

LA

BIBLIA SAGRADA,

TRADUCIDA

EN ESPANOL.

VERSION COTEJADA CUIDADOSAMENTE CON LAS

LENGUAS ANTIGUAS.

JESUS RESPONDIO: ESCUDRINAD LAS ESCRITURAS.—S. JUAN, CAP. V., VER. 39.

King Alfonso XII. was born November 28, 1857. He is the son of Queen Isabella and the Infante Francisco. His mother's reign was succeeded by a Provisional Government in 1868; Marshal Serrano was made Regent in 1869, and Prince Amadeo, son of Victor Emmanuel, became King, in 1870. In 1873 Spain was constituted a Republic, with the Cortes as the executive as well as legislative power. This was succeeded in 1874 y the Presidency of Marshal Serrano. 1 December 31, 1874, Alfonso was pro- imed King, and on January 9 next ing he assumed the Government. ary 23, 1878, he was married to the ess Marie-de-las Mercedes, youngest hter of the Duc de Montpensier. He was widower in the same year. November 79, he was married in second nuptials, to rchduchess Marie Christina of Austria. ffspring of the second union are two ters—Marie-de-las Mercedes and Maria .]

RK.

)TIPICA.

Sovereigns of England

House of Normandy

1066 William the Conqueror
1087 (Rufus) William II 3rd son [illegible]
1100 Henry I youngest son of Wm I.
1135 Stephen son of Adela dau. of [illegible]

House of Plantagenet

1154 Henry II gr. of Henry I
1189 Richard I son of Henry II
1199 John brother of Richard
1216 Henry III son of [illegible]
1272 Edward I son of above
1307 Edward II son of above
1327 Edward III son of above
1377 Richard II son of [illegible]

House of Lancaster

1399 Henry IV son of [illegible]
1413 Henry V [illegible]
1422 Henry VI [illegible] above [illegible]

House of York

1461 Edward IV
1483 Edward V son of above
1483 Richard III brother of [illegible]

House of Tudor

…85 Henry VII
…9 Henry VIII 2nd son of [illegible]

ORDEN DE LOS LIBROS

DEL

ANTIGUO TESTAMENTO

CON EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.

SPAN. 12MO.—6TH ED.

Sovereigns of England [illegible]

1547 Edward VI son of Henry VII[illegible]
1553 Mary
1558 Elizabeth

House of Stuart

1603 James I son of Mary Queen of S[illegible]
1625 Charles I son of above beheaded

Commonwealth

1649 Oliver Cromwell } Lord Protector
1658 Richard Cromwell }

House of Stuart restored

1660 Charles II son of Charles I
1685 James II brother of above
1689 William and Mary } daughter of James II
1702 Anne }

House of Hanover

1714 George I g.g.g.s. of James I
1727 George II son of above
1760 George III g.s. of above
1820 George IV son of above
1830 William IV brother of above
1837 Victoria g.d. of George III

Laura H. Hodges

EL GENESIS.

CAPITULO I.

Dios crea todas las cosas, y las pone en órden en el espacio de seis dias: forma al hombre, y sujeta á su dominio todo lo que ha creado.

EN el principio creo Dios el cielo y la tierra.

2 Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abysmo: y el Espiritu de Dios se moviá sobre las aguas.

3 Y dixo Dios: que la luz sea. Y la luz fué.

4 Y vió Dios la luz que era buena: Y separó á la luz de las tinieblas.

5 Y llamó á la luz Dia, y á las tinieblas Noche: Y fué la tarde y la mañana el dia primero.

6 Dixo tambien Dios; Sea hecho el firmamento en medio de las aguas: y divida aguas de aguas.

7 E hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debaxo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así.

8 Y llamó Dios al firmamento, Cielo: y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

9 Dixo tambien Dios: Júntense las aguas, que estan debaxo del cielo, en un lugar; y descúbrase la seca. Y fué hecho así.

10 Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares. Y vió Dios, que erá bueno.

11 Y dixo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así.

12 Y produxo la tierra yerba verde, y que hace simiente segun su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simiente segun su especie. Y vió Dios, que era bueno.

13 Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

14 Dixo tambien Dios: Sean lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia, y la noche, y sean para señales, y tiempos y dias, y años:

15 Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así.

16 E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al dia: y la lumbrera menor, para que presidiese á la noche: y las estrellas.

17 Y púsolas en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra.

18 Y para que presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios, que era bueno.

19 Y fué la tarde y la mañana el dia quarto.

20 Dixo tambien Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y ave que vuele sobre la tierra debaxo del firmamento del cielo.

21 Y creó Dios las grandes Ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produxéron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios, que era bueno.

22 Y los bendixo, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra.

23 Y fué la tarde y la mañana el dia quinto.

24 Dixo tambien Dios: Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias, y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.

25 E hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios, que era bueno.

26 Y dixo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y so-

bre todo reptil, que se mueve en la
tierra.
27 Y creó Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo creó: macho
y hembra los creó.
28 Y bendíxolos Dios, y dixo: Creced,
y multiplicaos, y henchid la tierra, y
sojuzgadla, y tened señorio sobre los
peces de la mar, y sobre las aves del
cielo, y sobre todos los animales, que
se mueven sobre la tierra.
29 Y dixo Dios: Ved, que os he dado
toda yerba que produce simiente sobre
la tierra, y todos los árboles, que tienen en sí mismos la simiente de su
género, para que os sirvan de alimento:
30 Y á todos los animales de la tierra,
y á todas las aves del cielo, y á todos
los que se mueven sobre la tierra, y en
los que hay ánima viviente, para que
tengan que comer. Y fué hecho así.
31 Y vió Dios todas las cosas que
habia hecho: y eran muy buenas. Y
fué la tarde y la mañana el dia sexto.

CAPITULO II.

Dios descansa en el dia séptimo, y santifica este dia. Pone al hombre en el Paraíso de las delicias: le permite comer de todas las frutas que hay en él, solamente le prohibe con amenaza de inevitable muerte, el comer de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Forma Dios á Eva de una costilla de Adam, é instituye el Matrimonio.

FUERON pues acabados los cielos
y la tierra, y todo el exército de
ellos.
2 Y acabó Dios el dia séptimo su
obra, que habia hecho: y reposó el
dia séptimo de toda la obra, que habia
hecho.
3 Y bendíxo el dia séptimo; y santificólo: porque en él reposó de toda
su obra, que creó Dios para hacer.
4 Estos son los orígenes del cielo y
de la tierra, quando fuéron creados en
el dia, en que hizo el Señor Dios el
cielo y la tierra:
5 Y toda planta del campo, ántes que
naciese en la tierra, y toda yerba del
campo, ántes que brotase: porque el
Señor Dios no habia aun llovido sobre
la tierra, y no habia hombre, que labrase la tierra:
6 Sino que subia de la tierra un vapor que regaba toda la superficie de
tierra.
7 Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en
su rostro soplo de vida, y fué hecho el
hombre en ánima viviente.
8 Y habia plantado el Señor Dios un
Paraíso de deleyte desde el principio:
en el que puso al hombre, que habia
formado.
9 Y produxo el Señor Dios de la
tierra todo árbol hermoso á la vista,
y suave para comer: el árbol tambien
de la vida en medio del Paraíso, y el
árbol de ciencia de bien y de mal.
10 Y salia un rio del lugar del deleyte, para regar el Paraíso, el qual
desde allí se reparte en quatro cabezas.
11 El nombre del uno, Phisón: este
es el que cerca toda la tierra de Hevilath, en donde nace el oro:
12 Y el oro de aquella tierra es muy
bueno: allí se encuentra bdelio, y
piedra cornerina.
13 Y el nombre del segundo rio,
Gehón: este es el que cerca toda la
tierra de Ethiopia.
14 Y el nombre del tercer rio, Hiddekel: este corre hácia los Assyrios.
Y el quarto rio es el Euphrates.
15 Tomó pues el Señor Dios al hombre, y púsole en el Paraíso del deleyte,
para que lo labrase y guardase:
16 Y mandóle, diciendo: De todo
árbol del Paraíso comerás:
17 Mas del árbol de ciencia de bien
y de mal no comas; porque en qualquier dia que comieres de él, por cierto
morirás.
18 Dixo tambien el Señor Dios: No
es bueno, que el hombre esté solo:
hagámosle ayuda semejante á él.
19 Luego pues que el Señor Dios
hubo formado de la tierra todos los
animales terrestres, y todas las aves
del cielo, llevólas á Adam, para que
viese cómo las habia de llamar: porque todo lo que Adam llamó ánima
viviente, ese es su nombre.
20 Y llamó Adam por sus nombres
á todos los animales, y á todas las
aves del cielo, y á todas las bestias de

la tierra: mas no se hallaba para
Adam ayuda semejante á él.
21 Por tanto el Señor Dios hizo caer
en Adam un profundo sueño: y habiéndose dormido, tomó una de sus
costillas, é hinchió carne en su lugar.
22 Y formó el Señor Dios la costilla,
que habia tomado de Adam, en muger:
y llevóla á Adam.
23 Y dixo Adam: Esto ahora, hueso
de mis huesos, y carne de mi carne:
esta será llamada Varona, porque del
varon fué tomada.
24 Por lo qual dexará el hombre á
su padre, y á su madre, y se unirá á
su muger: y serán dos en una carne.
25 Y estaban ambos desnudos, á saber es, Adam y su muger: y no se
avergonzaban.

CAPITULO III.

Por engaño de la serpiente quebrantan Adam y Heva el mandamiento del Señor, por lo qual los castiga: pero al mismo tiempo les promete el Salvador. Cubren su desnudez, y son echados del Paraiso.

PERO la serpiente era mas astuta
que todos los animales de la tierra
que habia hecho el Señor Dios. La
qual dixo á la muger: ¿Que os mandó Dios, que no comieseis de todo árbol del Paraíso?
2 A la qual respondió la muger: De
la fruta de los árboles, que hay en el
Paraíso, comemos:
3 Mas de la fruta del árbol, que está
en medio del Paraíso, nos mandó Dios
que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos.
4 Y dixo la serpiente á la muger:
De ninguna manera por cierto moriréis.
5 Porque sabe Dios, que en qualquier
dia que comiereis de él, serán abiertos
vuestros ojos: y seréis como dioses,
sabiendo el bien y el mal.
6 Vió pues la muger, que el árbol
era bueno para comer, y hermoso á
los ojos, agradable á la vista y que
este árbol erá deseable para adquirir
ciencia: y tomó de su fruto, y cómio:
y dió á su marido, el qual comió.
7 Y fuéron abiertos los ojos de entrambos: y habiendo ellos echado de
ver que estaban desnudos, cosiéron
unas hojas de higuera, y se hiciéron
delantales.
8 Y habiendo oido la voz del Señor
Dios que se paseaba en el Paraiso al
ayre despues del mediodia, escondióse
Adam y su muger de la presencia del
Señor Dios en medio del arbol del Paraíso.
9 Y llamó el Señor Dios á Adam, y
díxole: ¿En dónde estás?
10 El respondió: Oí tu voz en el
Paraíso: y tuve temor, porque estaba
desnudo, y escondíme.
11 Y dixole: ¿Y quién te ha dicho
que estabas desnudo, sino el haber
comido del árbol, de que te mandé,
que no comieras?
12 Y dixo Adam: La muger, que
me diste por compañera, me dió del
árbol, y comí.
13 Y dixo el Señor Dios á la muger:
¿Por qué has hecho esto? Ella respondió: La serpiente me engañó, y
comí.
14 Y dixo el Señor Dios á la serpiente: Por quanto has hecho esto,
maldita eres mas que todos los animales, y bestias de la tierra: sobre
tu vientre andarás, y tierra comerás
todos los dias de tu vida.
15 Enemistades pondre entre tí y la
muger, y entre tu simiente y su simiente: ella quebrantara tu cabeza, y tu
le herirás el calcañar.
16 Dixo asimismo á la muger: Multiplicaré tus dolores, y tus preñeces:
con dolor parirás los hijos, y tus deseos
se concretarán á tu marido, y él tendrá
dominio sobre tí.
17 Y á Adam dixo; Por quanto oiste
la voz de tu muger, y comiste del árbol, de que te habia mandado, que no
comieras, maldita será la tierra á
causa de tí, con afanes comerás de ella
todos los dias de tu vida.
18 Espinas y abrojos te producirá, y
comerás la yerba de la tierra.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la
tierra, de la que fuiste tomado: porque polvo eres, y en polvo te convertirás.
20 Y llamó Adam el nombre de su

muger, Heva: por quanto era madre
de todos los vivientes.
21 Hizo tambien el Señor Dios á
Adam y á su muger unas túnicas de
pieles, y vistiólos.
22 Y dixo: He aquí Adam, como se
ha hecho uno de nos, sabiendo el bien
y el mal: ahora pues, porque no
alargue quizá su mano, y tome tam-
bien del árbol de la vida, y coma, y
viva para siempre.
23 Y echólo el Señor Dios del Pa-
raíso del deleyte, para que labrase la
tierra, de la que fué tomado.
24 Y echó fuera á Adam, y delante
del Paraíso puso Cherubines, y espada
que arrojaba llamas, y andaba al re-
dedor, para guardar el camino del ár-
bol de la vida.

CAPITULO IV.

Nacen Cain y Abél. Cain, lleno de envidia, quita la vida á su hermano Abél. Dios le castiga. Su posteridad. Nacimiento de Seth y de Enós, que renueva la verdadera religion.

Y ADAM conoció á Heva su muger:
la qual concibió y parió á Cain,
diciendo: He adquirido un hombre por
Dios.
2 Y otra vez parió á su hermano
Abél. Y fué Abél pastor de ovejas,
y Cain labrador.
3 Y aconteció al cabo de algunos
dias, que Cain ofreciese de los frutos
de la tierra, ofrendas al Señor.
4 Abél ofreció asimismo de los pri-
mogénitos de su ganado, y de las gro-
suras de ellos, y miró el Señor á Abel,
y á sus ofrendas.
5 Mas á Cain, y á sus presentes no
miró: y ensañóse Cain en gran ma-
nera, y decayó su semblante.
6 Y díxole el Señor: ¿Por qué te
has ensañado? ¿y por qué ha decaido
tu semblante?
7 ¿No es cierto que si bien hicieres,
será recompensado: y si mal, estará
luego á las puertas el pecado? porque
su deseo se dirige á tí, y tú te enseño-
rearás de él.
8 Y dixo Cain á su hermano Abél:
Salgamos fuera. Y como estuviesen
en el campo, levantóse Cain contra su
hermano Abel, y le mató.
9 Y dixo el Señor á Cain: ¿En
dónde está tu hermano Abél? El res-
pondió: No lo sé. ¿Soy yo acaso
guarda de mi hermano?
10 Y díxole: ¿Qué has hecho? la
voz de la sangre de tu hermano cla-
ma á mí desde la tierra.
11 Ahora pues maldito serás sobre
la tierra, que abrió su boca, y recibió
la sangre de tu hermano, de tu mano.
12 Quando la labrares, no te dará
sus frutos: vagamundo y fugitivo se-
rás sobre la tierra.
13 Y dixo Cain al Señor: Mi iniqui-
dad es muy grande, para merecer el
perdon.
14 He aquí me echas hoy de la haz
de la tierra, y me esconderé de tu pre-
sencia, y seré vagamundo y fugitivo
en la tierra: por lo que todo el que
me hallare, me matará.
15 Y díxole el Señor: No será así;
ántes bien todo el que matáre á Cain,
siete veces será castigado. Y puso el
Señor á Cain una señal, para que no
le matase todo el que lo hallase.
16 Y luego que salió Cain de la pre-
sencia del Señor, habitó fugitivo en la
tierra hácia el lado oriental de Eden.
17 Y conoció Cain á su muger, la
qual concibió y parió á Henóch; y
edificó una ciudad, y llamó el nombre
de ella del nombre de su hijo, He-
nóch.
18 Y Henóch engendró á Irad, y Irad
engendró á Mechujael, y Mechujael
engendró á Mathusaél, y Mathusaél
engendró á Laméch.
19 El qual tomó dos mugeres, el
nombre de la una Ada, y el nombre
de la otra Sella.
20 Y engendró Ada á Jabél, que fué
padre de los que habitan en tiendas,
y de los pastores.
21 Y el nombre de su hermano Ju-
bál: este fué padre de los que tañen
cíthara y órgano.
22 Sella engendró tambien á Tubal-
cain, que fué artífice en trabajar de
martillo toda obra de cobre y de hierro.
Y la hermana de Tubalcain, Noema.
23 Y dixo Laméch á sus mugeres
Ada y Sella: Oid mi voz, mugeres de
Lamech, escuchad mi dicho: yo he

muerto á un hombre por mi herida, y
á un mancebo por mi golpe.
24 Siete veces será vengado Cain:
mas Laméch setenta veces siete.
25 Y conoció aun Adam á su muger:
y parió un hijo, y llamó su nombre
Seth, diciendo: Dios me ha dado otra
simiente en lugar de Abél, á quien
mató Cain.
26 Y á Seth le nació tambien un hijo,
á quien llamó Enós: Entonces se comenzó á invocar el nombre del Señor.

CAPITULO V.

Genealogía de Adam por la línea de Seth hasta Noé.

ESTE es el libro de la generacion
de Adam. En el dia que creó
Dios al hombre, á la semejanza de
Dios lo hizo.
2 Macho y hembra los creó, y bendíxolos: y llamó el nombre de ellos
Adam, en el dia, en que fuéron criados.
3 Y vivió Adam ciento y treinta
años: y engendró un hijo á imágen y
semejanza suya, y llamó su nombre
Seth.
4 Y fuéron los dias de Adam, despues que engendró á Seth, ochocientos
años, y engendró hijos é hijas.
5 Y fué todo el tiempo que vivió
Adam, novecientos y treinta años, y
murió.
6 Y vivió Seth ciento y cinco años,
y engendró á Enós.
7 Y vivió Seth, despues que engendró á Enós, ochocientos y siete años,
y engendró hijos é hijas.
8 Y todos los dias de Seth fuéron
novecientos y doce años, y murió.
9 Y vivió Enós noventa años, y engendró á Cainán.
10 Despues de haber nacido este,
vivió ochocientos y quince años, y engendró hijos é hijas.
11 Y todos los dias de Enós fuéron
novecientos y cinco años, y murió.
12 Vivió tambien Cainán setenta
años, y engendró á Malaleél.
13 Y vivió Cainán, despues que engendró á Malaleél, ochocientos y quarenta años, y engendró hijos é hijas.
14 Y todos los dias de Cainán fuéron novecientos y diez años, y murió.

15 Y vivió Malaleel sesenta y cinco
años, y engendró á Jaréd.
16 Y vivió Malaleél despues que engendró á Jaréd, ochocientos y treinta
años, y engendró hijos é hijas.
17 Y todos los dias de Malaleél fuéron ochocientos y noventa y cinco años
y murió.
18 Y vivió Jaréd ciento y sesenta y
dos años, y engendró á Henóch.
19 Y vivió Jaréd despues que engendró á Henóch, ochocientos años, y engendró hijos é hijas.
20 Y todos los dias de Jaréd fuéron
novecientos sesenta y dos años, y
murió.
21 Y vivió Henóch sesenta y cinco
años, y engendró á Mathusalém.
22 Y anduvo Henóch con Dios, y vivió, despues que engendró á Mathusalém, trescientos años, y engendró
hijos é hijas.
23 Y todos los dias de Henóch fuéron trescientos y sesenta y cinco años.
24 Y anduvo con Dios, y desapareció; porque le llevó Dios.
25 Y vivió Mathusalém ciento y
ochenta y siete años, y engendró á
Laméch.
26 Y vivió Mathusalém, despues que
engendró á Laméch, setecientos y
ochenta y dos años, y engendró hijos
é hijas.
27 Y todos los dias de Mathusalém
fuéron novecientos y sesenta y nueve
años, y murió.
28 Y vivió Laméch ciento ochenta y
dos años, y engendró un hijo:
29 Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos consolará de las obras
y trabajos de nuestras manos, en la
tierra á la qual maldixo el Señor.
30 Y vivió Laméch, despues que engendró á Noé, quinientos y noventa y
cinco años, y engendró hijos é hijas.
31 Y fuéron todos los dias de Laméch setecientos y setenta y siete
años, y murió. Y siendo Noé de
quinientos años, engendró á Sem,
Cham y Japhéth.

CAPITULO VI.

Las maldades de los hombres son la causa del diluvio. Noé, que solo fué hallado justo en medio de tan estragadas costum-

bres, recibe órden de Dios de fabricar el arca, para que en ella se salvasen él y su familia, y animales de todas especies.

Y HABIENDO comenzado los hombres á multiplicarse sobre la tierra, y engendrado hijas,
2 Viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomáronse mugeres las que escogiéron entre todas.
3 Y dixo Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque carne es : y serán sus dias ciento y veinte años.
4 Y habia gigantes sobre la tierra en aquellos dias: porque despues que los hijos de Dios entráron á las hijas de los hombres, y ellas tuviéron hijos, estos son los poderosos desde la antigüedad varones de fama.
5 Y viendo Dios, que era mucha la malicia de los hombres sobre la tierra, y que todos los pensamientos del corazon eran inclinados al mal en todo tiempo,
6 Arrepintióse de haber hecho al hombre en la tierra. Y tocado de íntimo dolor de corazon,
7 Raeré, dixo, de la haz de la tierra al hombre, que he criado, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho.
8 Mas Noé halló gracia delante del Señor.
9 Estas son las generaciones de Noé: Noé fué varon justo y perfecto en sus generaciones, con Dios anduvo.
10 Y engendró tres hijos, á Sem, á Cham, y á Japhéth.
11 Y corrompióse la tierra delante de Dios, é hinchióse de iniquidad.
12 Y como vió Dios que la tierra estaba corrompida, porque toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra,
13 Dixo á Noé: Llegado es delante de mí el fin de toda carne: la tierra está llena de iniquidad delante de ellos, y yo los destruiré con la tierra.
14 Hazte una arca de maderas labradas: harás apartamentos en el arca, y la embetunarás por dentro y por fuera.
15 Y de esta manera la harás: De trescientos codos será la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.
16 Una ventana harás en el arca y darás un codo de alto á su cubierta: y la puerta del arca pondrás á su costado: y harasle altos, bajos, segundos y terceros.
17 He aquí yo traheré aguas de diluvio sobre la tierra, para destruir toda carne, en que hay espíritu de vida debaxo del cielo: Todas las cosas, que hay en la tierra, perecerán.
18 Y estableceré mi alianza contigo: y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu muger, y las mugeres de tus hijos contigo.
19 Y de todos los animales de toda carne meterás dos en el arca, para que vivan contigo: macho y hembra.
20 De las aves segun su especie, y de las bestias segun su especie, y de todo reptil de la tierra segun su especie: dos de cada uno entrarán contigo, para que puedan vivir.
21 Tomarás pues contigo de todo aquello, que se puede comer, y lo llevarás contigo: y servirá tanto á tí, como á ellos, para que comais.
22 Noé pues hizo todo lo que Dios le habia mandado.

CAPITULO VII.

Luego que Noé y su familia entráron en el arca, envia Dios el diluvio, que cubriendo toda la tierra acaba con todos los hombres y animales, que no estaban en el arca.

Y DIXOLE el Señor: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque á tí he visto justo delante de mí en esta generacion.
2 De todos los animales limpios toma siete y siete, macho y hembra, mas de los animales inmundos dos y dos, macho y hembra.
3 E igualmente de las aves del cielo siete y siete, macho y hembra: para que se conserve la simiente sobre la haz de toda la tierra.
4 Porque pasados aun siete dias, yo lloveré sobre la tierra quarenta dias y quarenta noches: y desharé toda substancia que hice, de la superficie de la tierra.

5 Hizo pues Noé todo lo que le habia
mandado el Señor.
6 Y era de seiscientos años, quando
las aguas del diluvio inundáron sobre
la tierra.
7 Y entró Noé en el arca y sus hijos,
su muger, y las mugeres de sus hijos
con él en el arca por las aguas del
diluvio.
8 Asimismo de los animales limpios
é inmundos, y de las aves, y de todo
lo que se mueve sobre la tierra,
9 Dos y dos entráron á Noé en el
arca, macho y hembra, como lo habia
mandado el Señor á Noé.
10 Y pasados los siete dias, las aguas
del diluvio inundáron sobre la tierra.
11 El año seiscientos de la vida de
Noé, el mes segundo, el dia diez y
siete del mes, se rompiéron todas las
fuentes del grande abysmo, y se abrié-
ron las cataratas del cielo.
12 Y hubo lluvia sobre la tierra
quarenta dias y quarenta noches.
13 Al rayar de este mismo dia entró
Noé, y Sem, y Cham, y Japhéth, sus
hijos; su muger, y las tres mugeres
de sus hijos con ellos en el arca:
14 Ellos y todo animal segun su
especie, y todas las bestias segun su
especie, y todo lo que se mueve sobre
la tierra segun su especie, y todo vo-
latil segun su especie, toda suerte de
aves y de páxaros,
15 Entráron á Noé en el arca; dos
y dos de toda carne, en que habia es-
píritu de vida.
16 Y los que entráron, macho y
hembra de toda carne entráron, como
se lo habia mandado Dios: y cerrólo
el Señor por defuera.
17 Y fué el diluvio sobre la tierra
quarenta dias: y multiplicáronse las
aguas, y alzáron el arca en alto de
sobre la tierra.
18 Porque creciéron excesivamente:
y lo cubriéron todo sobre la superficie
de la tierra: y el arca era llevada so-
bre las aguas.
19 Y las aguas prevaleciéron mucho
sobre la tierra: y fuéron cubiertos to-
dos los montes altos debajo de todo
el cielo.
20 Quince codos mas alta estuvo el
agua sobre los montes, que habia cu-
bierto.
21 Y pereció toda carne, que se mo-
via sobre la tierra, de aves, de anima-
les, de bestias y de todos los reptiles,
que van arrastrando sobre la tierra:
todos los hombres,
22 Y todo, en lo que hay aliento de
vida sobre la tierra, murió.
23 Y rayó toda substancia que habia
sobre la tierra, desde el hombre hasta
la bestia, tanto los reptiles como las
aves del cielo: y fuéron raidos de la
tierra: y quedó solamente Noé, y los
que con él estaban en el arca.
24 Y cubriéron las aguas á la tierra
ciento y cincuenta dias.

CAPITULO VIII.

Se disminuyen las aguas del Diluvio. Envia Noé del arca primeramente al cuervo, y despues á la paloma. Sale del arca, ofrece á Dios sacrificio. Dios lo acepta, y promete que no acabará otra vez la tierra con diluvio.

Y ACORDANDOSE Dios de Noé,
y de todos los animales, y de to-
das las bestias que estaban con él en
el arca, hizo venir viento sobre la
tierra, y se disminuyéron las aguas.
2 Y se cerráron las fuentes del abys-
mo y las cataratas del cielo: y se de-
tuviéron las lluvias del cielo.
3 Y se retiráron las aguas de la tier-
ra yendo y volviendo: y comenzáron
á menguar despues de ciento y cin-
cuenta dias.
4 Y reposó el arca el mes séptimo el
dia diez y siete del mes sobre los
montes de Ararat.
5 Y las aguas fuéron menguando
hasta el décimo mes: porque en el
décimo mes, el primer dia del mes,
apareciéron las cumbres de los mon-
tes.
6 Y pasados quarenta dias, abriendo
Noé la ventana del arca que habia
hecho, soltó el cuervo:
7 El qual salió, y no volvió, hasta
que los aguas se secáron sobre la
tierra.
8 Envió tambien despues de él la
paloma, para ver, si habian cesado ya
las aguas sobre la haz de la tierra.
9 La qual no habiendo hallado don-

de poner su pie, se volvió á él al arca: porque las aguas estaban sobre toda la tierra: y extendió la mano, y tomándola la metió en el arca.
10 Y habiendo esperado aun otros siete dias, envió de nuevo la paloma del arca.
11 Y ella volvió á él por la tarde, trayendo un ramo de olivo con las ojas verdes en su pico: con lo que entendió Noé, que habian cesado las aguas sobre la tierra.
12 Y esto no obstante esperó otros siete dias: y dexó ir la paloma, la qual no volvió ya mas á él.
13 Así que el año seiscientos y uno, el mes primero, el primer dia del mes, se disminuyéron las aguas sobre la tierra: y abriendo Noé la cubierta del arca, miró, y vió que se habia secado la superficie de la tierra.
14 El mes segundo, el dia veinte y siete del mes, quedó seca la tierra.
15 Y habló Dios á Noé, diciendo:
16 Sal del arca tu y tu muger, tus hijos y las mugeres de tus hijos contigo.
17 Todos los animales, que están contigo de toda carne, tanto de las aves como de las bestias, y de todos los reptiles, que andan arrastrando sobre la tierra, sácalos contigo, y entrad sobre la tierra: creced y multiplicaos sobre ella.
18 Salió pues Noé y sus hijos; su muger y las mugeres de sus hijos con él.
19 Y asimismo saliéron del arca todos los animales, bestias, y reptiles que andan arrastrando sobre la tierra, segun sus especies,
20 Y edificó Noé un altar al Señor: y tomando de todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar.
21 Y olió el Señor olor de suavidad, y dixo: No volveré jamas á maldecir la tierra por causa de los hombres: porque el sentido y el pensamiento del corazon humano son propensos al mal desde su juventud: no heriré pues mas á toda cosa viviente, como he hecho.
22 Todos los dias de la tierra, sementera y siega, frio y calor, estío é invierno, noche y dia no cesarán.

CAPITULO IX.

Dios bendice á Noé y á sus hijos, les renueva la donacion, que les habia hecho de todas las cosas. Prohibiéndoles comer sangre, les advierte quánto aborrece, que se derrame la sangre humana. Hace su alianza con Noé, y con el género humano, y pone el arco del cielo por señal de esta alianza. Noé planta una viña: se embriaga: uno de sus hijos se le burla, á quien maldice; bendiciendo al mismo tiempo á los otros. Edad y muerte de Noé.

Y BENDIXO Dios á Noé y á sus hijos, y díxoles: Creced y multiplicaos, y poblad la tierra.
2 Y vuestro temor y espanto sea sobre todos los animales de la tierra, y sobre todas las aves del cielo, con todo lo que se mueve sobre la tierra: todos los peces de la mar en vuestra mano estan puestos.
3 Y todo lo que se mueve y vive, os servirá para alimento: así como las legumbres y yerbas, os he dado todas las cosas:
4 A excepcion de que carne con sangre no comeréis.
5 Porque la sangre de vuestras ánimas demandaré de mano de todas las bestias: y de mano de hombre, de mano del varon y de su hermano demandaré el ánima del hombre.
6 Todo el que derramare sangre humana, será derramada su sangre: porque á imágen de Dios es hecho el hombre.
7 Vosotros pues creced y multiplicaos y entrad sobre la tierra, y pobladla.
8 Esto dixo tambien Dios á Noé, y á sus hijos con él:
9 He aquí yo estableceré mi pacto con vosotros, y con vuestro linage despues de vosotros:
10 Y con toda ánima viviente, que está con vosotros, tanto en las aves, como en todos los animales domésticos y campestres de la tierra, que han salido del arca, y en todas las bestias de la tierra.
11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no perecerá ya mas toda carne con aguas de diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra.

12 Y dixo Dios: Esta es la señal de la alianza, que establezco entre mí y vosotros, y con toda ánima viviente, que está con vosotros por generaciones perpetuas.

13 Pondré mi arco en las nubes, y será señal de alianza entre mí y entre la tierra.

14 Y quando cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en las nubes:

15 Y acordarme he de mi alianza con vosotros, y con toda ánima viviente que vivifica carne: y no habrá ya mas aguas de diluvio para destruir á toda carne.

16 Y estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré de la alianza perpetua, que ha sido concertada entre Dios y toda ánima viviente de toda carne, que está sobre la tierra.

17 Y dixo Dios á Noé: Esta será la señal de la alianza, que he establecido entre mí y toda carne sobre la tierra.

18 Fuéron pues los hijos de Noé que saliéron del arca, Sem, Cham, y Japhéth: y Cham él es el padre de Chanaán.

19 Estos tres son los hijos de Noé: y de estos se propagó todo el linage de los hombres sobre toda la tierra.

20 Y Noé, que era labrador, comenzó á labrar la tierra, y plantó una viña:

21 Y bebiendo vino, se embriagó, y quedó descubierto en medio de su tienda.

22 Lo que habiendo visto Cham padre de Chanaán, esto es, la desnudez vergonzosa de su padre, salió fuera á contarlo á sus dos hermanos.

23 Mas Sem y Japhéth pusiéron una capa sobre sus hombros, y andando ácia atras, cubriéron las vergüenzas de su padre: y tuviéron vueltos sus rostros, y no viéron la desnudez de su padre.

24 Y quando dispertó Noé del vino, luego que supo lo que habia hecho con él su hijo menor,

25 Dixo: Maldito Chanaán siervo será de los siervos de sus hermanos.

26 Y añadió: Bendito el Señor Dios de Sem, sea Chanaán siervo de él.

27 Ensanche Dios á Japhét, y habite en las tiendas de Sem, y sea Chanaán siervo de él.

28 Y vivió Noé despues del diluvio trescientos y cincuenta años.

29 Y todos los dias que vivió fuéron novecientos y cincuenta años: y murio.

CAPITULO X.

Genealogías de los tres hijos de Noé, y descripcion de las tierras, que poseyéron.

ESTAS son las generaciones de los hijos de Noé, Sem, Cham y Japhét: y les naciéron hijos despues del diluvio.

2 Hijos de Japhet, Gomér, y Magóg, y Madai, y Javán, y Thubál, y Mosóch, y Thiras.

3 Y hijos de Gomér: Ascenéz y Ripháth, y Thogorma.

4 Y hijos de Javán: Elisa y Tharsis, Cethím, y Dodaním.

5 Por estos fuéron repartidas las islas de las gentes en sus territorios: cada uno conforme á su lengua y sus familias en sus naciones.

6 Y los hijos de Cham: Chus y Mesraím, y Phuth, y Chanaán.

7 Hijos de Chus: Sabá, y Hevila, y Sábatha, y Regma, y Sabáthaca. Los hijos de Regma: Saba, y Dadán.

8 Y Chus engendró á Nemród: este comenzó á ser poderoso en la tierra.

9 Y fué forzudo cazador delante del Señor. Por lo qual salió el proverbio: Forzudo cazador delante del Señor como Nemród.

10 Y el principio de su Reyno fué Babylonia, y Arach, y Arcad, y Chalane, en tierra de Senaár.

11 De esta tierra salió Assur, y edificó á Nínive, y las plazas de esta ciudad, y á Chale.

12 Y tambien á Resén entre Nínive y Chale: esta es una ciudad grande.

13 Y Mesraím engendró á Ludím, y Anamím, y á Laabím, á Nephthuím,

14 Y á Phetrusím, y á Chasluím: de los quales saliéron los Philistéos, y los Caphtorimos.

15 Y Chanaán engendró á Sidón su primogénito, á Hethéo,

16 Y á Jebuséo, y á Amorrhéo, á Gergeséo,

17 A Hevéo, y á Aracéo: á Sinéo,
18 Y á Aradío, á Samaréo, y á Amathéo: y despues de esto se propagáron los pueblos de los Chananéos.
19 Y fuéron los términos de Chanaán, viniendo de Sidón á Gerara hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorrha, y Adama y Seboím hasta Lesa.
20 Estos son los hijos de Cham por sus enlaces, y lenguas, y familias, y tierras y sus naciones.
21 Y Sem, padre de todos los hijos de Hebér, hermano mayor de Japhéth, tuvo tambien hijos.
22 Hijos de Sem: Elám, y Assúr, y Arphaxád, y Lud, y Arám.
23 Hijos de Arám: Us y Hul, y Gethér, y Mes.
24 Y Arphaxád engendró á Salé, del que nació Hebér.
25 Y á Hebér naciéron dos hijos: el nombre del uno Phalég, porque en sus dias fué dividida la tierra: y el nombre de su hermano Jectán.
26 Este Jectán engendró á Elmodád, y á Saléph, y á Asarmóth, á Jaré,
27 Y á Adurám, y á Uzál, y á Decla,
28 Y á Ebal, y á Abimaél, á Saba,
29 Y á Ophir, y á Hevila, y á Jobáb: todos estos hijos de Jectán.
30 Y fué la poblacion de estos desde Messa, como quien va hasta Sephár monte á la parte del oriente.
31 Estos son los hijos de Sem segun sus enlaces, y lenguas, y territorios, en sus naciones.
32 Estas las familias de Noé conforme á sus pueblos, y naciones. De estos fuéron divididas las gentes en la tierra despues del diluvio.

CAPITULO XI.

Fabrica de la torre de Babél, donde Dios confunde la soberbia, y la lengua de los hombres. Dispersion de estos por todo el mundo. Genealogía de Sem hasta Abrám.

ERA entónces la tierra de un solo lenguage, y de unas mismas palabras.
2 Y como partiesen de oriente, halláron una campiña en la tierra de Sennaár, y habitáron en ella.
3 Y dixo cada uno á su compañero: Venid, hagamos ladrillos, y cozámoslos al fuego. Y se sirviéron de ladrillos en lugar de piedras, y de betun en vez de argamasa:
4 Y dixéron: Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo: y hagamos célebre nuestro nombre, ántes de esparcirnos por todas las tierras.
5 Y descendió el Señor, para ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos de Adam,
6 Y dixo: He aquí, el pueblo es uno solo, y el lenguage de todos uno mismo: y han comenzado á hacer esto, y no desistirán de lo que han pensado, hasta que lo hayan puesto por obra.
7 Venid pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguage de su compañero.
8 Y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesáron de edificar la ciudad.
9 Y por esto fué llamado su nombre Babel, porque allí fué confundido el lenguage de toda la tierra; y desde allí los esparció el Señor sobre la haz de todas las regiones.
10 Estas son las generaciones de Sem: Sem era de cien años quando engendró á Arphaxád, dos años despues del diluvio.
11 Y vivió Sem despues que engendró á Arphaxad, quinientos años: y engendró hijos é hijas.
12 Y Arphaxád vivió treinta y cinco años, y engendró á Salé.
13 Y vivió Arphaxád despues que engendró á Salé, trescientos y tres años: y engendró hijos é hijas.
14 Y vivió Salé treinta años, y engendró á Hebér.
15 Y vivió Salé despues que engendró á Hebér, quatrocientos y tres años: y engendró hijos é hijas.
16 Y vivió Hebér treinta y quatro años, y engendró á Phalég.
17 Y vivió Hebér despues que engendró á Phalég, quatrocientos y treinta años: y engendró hijos é hijas.
18 Y vivió Phalég treinta años, y engendró á Reu.
19 Y vivió Phalég despues que en-

gendró á Reu, doscientos y nueve
años: y engendró hijos é hijas.
20 Y vivó Reu treinta y dos años, y
engendró á Sarúg.
21 Y vivió Reu despues que engen-
dró á Sarúg, doscientos y siete años:
y engendró hijos é hijas.
22 Y vivió Sarúg treinta años, y en-
gendró á Nachór.
23 Y vivió Sarúg despues que en-
gendró á Nachór, doscientos años: y
engendró hijos é hijas.
24 Y vivió Nachór veinte y nueve
años, y engendró á Tharé.
25 Y vivió Nachór despues que en-
gendró á Tharé, ciento y diez y nueve
años: y engendró hijos é hijas.
26 Y vivió Tharé setenta años, y en-
gendró á Abrám, y á Nachór, y á
Arán.
27 Y estas son las generaciones de
Tharé: Tharé engendró á Abrám, á
Nachór, y á Arán. Y Arán engendró
á Lot.
28 Y murió Arán ántes que su padre
Tharé, en la tierra de su naturaleza
en Ur de los Chaldéos.
29 Y Abrám y Nachór tomáron
mugeres: el nombre de la muger de
Abrám, Sarai: y el nombre de la mu-
ger de Nachór, Melcha hija de Arán,
padre de Melcha, y padre de Yescha.
30 Y Sarai era estéril, y no tenia
hijos.
31 Tharé pues tomó á Abrám su
hijo y á Lot hijo de Arán, hijo de su
hijo, y á Sarai su nuera, muger de
Abrám su hijo, y salió con ellos de
Ur de los Chaldéos para ir á la tierra
de Chanaán: y viniéron hasta Harán,
y habitáron allí.
32 Y fuéron los dias de Tharé dos-
cientos y cinco años, y murió en Harán.

CAPITULO XII.

Abrám pasa peregrino á la tierra de Canaán por especial vocacion del Señor. Y acosado de la hambre baxa á Egypto, donde Pharaón le quita á Sara su muger; pero experimentando la mano de Dios sobre sí y sobre su casa, se la restituye sin haberla tocado.

Y DIXO el Señor á Abrám: Sal de
tu tierra, y de tu parentela, y de
la casa de tu padre, y ven á la tierra
que te mostraré.
2 Y hacerte he en gran gente, y te
bendeciré, y engrandeceré tu nombre,
y serás bendito.
3 Bendeciré á los que te bendigan, y
maldeciré á los que te maldigan, y
EN TI serán benditos todos los linages
de la tierra.
4 Salió pues Abrám como se lo habia
mandado el Señor, y fué con él Lot:
de setenta y cinco años era Abrám,
quando salió de Harán.
5 Y llevó consigo á Sarai su muger,
y á Lot hijo de su hermano, y toda la
hacienda que habian adquirido, y las
ánimas que habian adquirido en Ha-
rán: y saliéron para ir á tierra de
Chanaán. Y luego que llegáron á ella,
6 Atravesó Abrám la tierra hasta el
lugar de Siquém, hasta el valle Moreh:
y el Chananéo estaba entónces en la
tierra.
7 Y apareció el Señor á Abrám, y
díxole: A tu posteridad daré esta
tierra. Y edificó allí un altar al
Señor, que se le habia aparecido.
8 Y pasando de allí al monte, que
estaba al oriente de Bethél, tendió allí
su tienda, teniendo al occidente á
Bethél, y al oriente á Hai: edificó
tambien allí un altar al Señor, é in-
vocó su nombre.
9 Y pasó Abrám mas adelante cam-
inando, y yendo hácia el mediodia.
10 Mas sobrevino hambre en la tierra
y descendió Abrám á Egypto, para
estar allí como peregrino: porque
habia prevalecido la hambre en la
tierra.
11 Y estando ya para entrar en
Egypto, dixo á Sarai su muger: Co-
nozco que eres muger hermosa:
12 Y que luego que te vieren los
Egypcios, han de decir: Su muger es,
y me quitarán á mí la vida, y á tí te
reservarán.
13 Dí pues, te ruego; que eres mi
hermana: para que haya yo bien por
amor de tí, y mi vida sea conservada.
14 Luego pues que entró Abrám en
Egypto, viéron los Egypcios la muger
que era hermosa en extremo.
15 Y diéron parte á Pharaón los
principales, y se la alabáron: y fué
llevada la muger á casa de Pharaón.

16 Y por su respeto tratáron bien á Abrám: y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos y siervas, y asnas y camellos.
17 Mas el Señor azotó á Pharáon, y á su casa con grandísimas plagas, por causa de Sarai muger de Abrám.
18 Y Pharaón llamó á Abram, y díxole: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿por qué no me declaraste que era tu muger?
19 ¿Por qué motivo dixiste que era tu hermana, dando lugar á que la tomase para mí por muger? Ahora pues, ahí tienes á tu muger, tómala, y vete.
20 Y dió orden Pharaón á sus gentes acerca de Abrám: y acompañáronlo á él, y á su muger con todo lo que tenia.

CAPITULO XIII.

Abrám y Lot habiendo subido de Egypto, se separan por causa de su grande opulencia. Lot escoge un territorio cerca del Jordán, y Abrám habita en la tierra de Chanaán, donde Dios le renueva las promesas de la multiplicacion de su posteridad, y dominio de la tierra en que se hallaba.

SUBIO pues Abrám de Egypto, él y su muger y todo lo que tenia, y Lot con él ácia el mediodia.
2 Y era en extremo rico en ganado y en posesion de oro y de plata.
3 Y volvióse por el camino, por donde habia venido, del mediodia ácia Bethél, hasta el lugar en donde ántes habia plantado su tienda entre Bethél y Hai:
4 En el lugar del altar, que habia hecho ántes, é invocó alli el nombre del Señor.
5 Y Lot, que estaba con Abrám, tenia tambien rebaños de ovejas, y ganado mayor, y tiendas.
6 Y no podian caber en la tierra para que habitasen juntos: porque su hacienda era mucha, y no podian morar en un mismo lugar.
7 Por lo que se movió rencilla entre los pastores de los ganados de Abrám y los de Lot. Y el Chananéo y el Pherezéo moraban á la sazon en aquella tierra.
8 Dixo pues Abrám á Lot: No haya, te ruego, contienda entre mí y tí, y entre mis pastores y tus pastores: pues somos hermanos.
9 Ahí tienes á la vista toda la tierra: apártate de mí, te ruego: si fueres á la izquierda, yo tomaré la derecha: si tú escogieres la derecha, yo me iré á la izquierda.
10 Lot pues, habiendo alzado los ojos, vió toda la vega á lo largo del Jordán, que toda era de regadío, ántes que destruyese el Señor á Sodoma y á Gomorrha, como Paraiso del Señor, y como Egypto, viniendo á Segór.
11 Y escogió Lot para sí la vega del Jordán, y retiróse del Oriente: y separáronse el uno del otro.
12 Abrám habito en la tierra de Chanaán: y Lot se quedó en los pueblos que habia en la vega del Jordán, y habitó en Sodoma.
13 Mas los hombres de Sodoma eran muy perversos, y pecadores delante del Señor en gran manera.
14 Y dixo el Señor á Abrám, despues que Lot se separó de él: Alza tus ojos, y mira desde el lugar, en que ahora estás, ácia el Septentrion y el Mediodia, ácia el Oriente y el Poniente.
15 Toda la tierra, que registras, daré á tí y á tu posteridad para siempre.
16 Y haré tu linage como el polvo de la tierra: si puede alguno de los hombres contar el polvo de la tierra, podrá tambien contar tu descendencia.
17 Levántate, y recorre la tierra á lo largo de ella, y á su ancho; porque á tí la tengo de dar.
18 Abrám pues alzando su tienda, fué á morar junto al valle de Mambré, que está en Hebrón: y edificó allí un altar al Señor.

CAPITULO XIV.

Codorlahomór y otros Reyes confederados mueven guerra contra los cinco de la Pentápolis, y los vencen; y saqueando á Sodoma, se llevan cautivo á Lot con la mayor parte de los suyos. Dan de ello aviso á Abrám, y dexándose caer sobre ellos de improviso, derrota á los confederados, y pone en libertad á Lot y á sus gentes. A la vuelta sale á recibirle Melchisedech Rey de Salém, que le bendice, y Abrám le ofrece el diezmo de todo el botin. Restituye Abrám al Rey de Sodoma todo lo que le pertenecia.

Y ACONTECIO en aquel tiempo, que Amraphél Rey de Senaár, y Arióch Rey de Ellasar, y Chodorlahomór Rey de los Elamitas, y Thadál Rey de las Gentes.

2 Hiciéron guerra contra Bara Rey de Sodoma, y contra Bersa Rey de Gomorrha, y contra Sennaáb Rey de Adama, y contra Semebér Rey de Seboim, y contra el Rey de Bala, esta es Segór.

3 Todos estos se juntáron en el valle de las Selvas, que al presente es el mar salado.

4 Porque habian estado sujetos doce años á Codorlahomór, y el año trece se le rebeláron.

5 Por lo qual el año catorce vino Codorlahomór con los Reyes que estaban con él: y derrotáron á los Raphaítas en Astarothcarnaim, y á los Zuzítas sus aliados, y á los Emítas en Savé Cariathaím,

6 Y á los Chorréos en los montes de Seír, hasta las campiñas de Pharán, que está en el desierto.

7 Y volviéron, y viniéron á la fuente de Misphat, esta es Cades: y taláron todo el campo de los Amalecítas, y al Amorrhéo, que habitaba en Asasonthamár.

8 Y saliéron el Rey de Sodoma, y el Rey de Gomorrha, y el Rey de Adama, y el Rey de Seboím, y tambien el Rey de Bala, que es Segór: y ordenáron batalla contra ellos en el valle de las Selvas:

9 Esto es, contra Chodorlaomór Rey de los Elamítas, y Thadál Rey de las Gentes, y Amraphél Rey de Sennaár, y Arióch Rey de Ellasar: quatro Reyes contra cinco.

10 Y el valle de las Selvas tenia muchos pozos de betun. Y el Rey de Sodoma, y el de Gomorrha volviéron las espaldas, y cayéron allí: y los que escaparon, huyéron al monte.

11 Y tomáron toda la hacienda de Sodoma, y de Gomorrha, y todos los víveres, y fuéronse:

12 Y asimismo á Lot, hijo del hermano de Abrám, que habitaba en Sodoma, con todo lo que tenia.

13 Y he aquí uno de los que habian escapado, fué á dar la nueva á Abrám Hebréo, que moraba en el valle de Mambré Amorrhéo, hermano de Eschól, y hermano de Anér: porque estos habian concertado alianza con Abrám.

14 Abrám luego que oyó, que Lot su hermano habia sido hecho prisionero, contó trescientos y diez y ocho siervos de los de su casa armados á la ligera: y fué siguiendo su alcance hasta Dan.

15 Y repartidos los compañeros, se echó sobre ellos de noche: y hiriólos, y fuélos persiguiendo hasta Hoba, que está á la izquierda de Damasco.

16 Y recobró toda la hacienda, y á Lot su hermano con sus bienes, y tambien las mugeres y el pueblo.

17 Y salió el Rey de Sodoma á recibirle, despues que volvió de la derrota de Chodorlaomór, y de los Reyes sus aliados, en el valle de Savé, que es el valle del Rey.

18 Mas Melchisedéch, Rey de Salém, presentando pan y vino, porque era Sacerdote del Dios Altísimo,

19 Bendíxole, y dixo: Bendito Abrám del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra.

20 Y bendito el Dios excelso, con cuya proteccion, los enemigos están en tus manos. Y dióle diezmo de todo.

21 Mas el Rey de Sodoma dixo á Abrám: Dame las personas, y toma para tí lo demas.

22 Abrám le respondió: Levanto mi mano al Señor Dios excelso, poseedor del cielo y de la tierra,

23 Que desde un hilo de trama hasta la correa de un calzado, no tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abrám:

24 A excepcion solamente de lo que han comido los mancebos, y las porciones de los varones que fuéron conmigo, Anér, Eschól, y Mambré: estos tomarán su parte.

CAPITULO XV.

Aparece Dios á Abrám, y le promete un hijo. Cree Abrám, y es justificado por su fe. Ofrece el sacrificio, que el Señor le ordena, por prenda de la tierra que le promete. Le revela Dios la esclavitud de sus descendientes por espacio de quatrocientos años;

y al fin de ellos su libertad. Alianza solemne que hizo Dios con Abrám.

PASADAS pues que fuéron estas cosas, vino palabra del Señor á Abrám en vision, diciendo: No temas, Abrám, yo soy tu protector, y tu galardon grande sobre manera.

2 Y dixo Abrám: Señor Dios, ¿ que me darás? yo me iré sin hijos: y el hijo del mayordomo de mi casa, ese Damasceno, Eliezer.

3 Y añadió Abrám: Pues á mí no me has dado sucesion: y he aquí que el siervo nacido en mi casa, será mi heredero.

4 Y luego vino á él palabra del Señor, diciendo; No será este tu heredero; sino el que saldrá de tus entrañas, á ese tendrás por heredero.

5 Y sacólo fuera, y díxole: Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes. Y díxole: Así será tu descendencia.

6 Creyó Abrám á Dios, y fuéle imputado á justicia.

7 Y díxole: Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los Chaldéos, para darte esta tierra, y que la poseyeses.

8 Pero él dixo: Señor Dios, ¿ en qué puedo conocer, que la he de poseer?

9 Y respondiendo el Señor: Tómame, dixo, una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola y tambien una paloma.

10 El tomando todas estas cosas, las partió por medio, y puso las dos mitades, una enfrente de otra por los dos lados: mas no partió las aves.

11 Y descendiéron las aves sobre los cuerpos muertos, pero las espantaba Abrám.

12 Y estando el Sol para ponerse, cayó sobre Abrám un profundo sueño, y sobrecogióle un grande terror y obscuridad.

13 Y fuéle dicho: Sabe desde ahora, que tu posteridad ha de estar peregrina en una tierra no suya, y que los sujetarán á servidumbre, y los afligirán quatrocientos años.

14 Mas á la nacion, á quien han de servir, yo la juzgaré: y despues de esto saldrán con grande riqueza.

15 Y tú irás en paz á tus padres, y serás enterrado en buena vejez.

16 Y en la quarta generacion volverán acá; porque todavía no están cumplidas las maldades de los Amorrhéos hasta el tiempo presente.

17 Luego pues que se puso el Sol, sobrevino una obscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando, y una lampara de fuego que pasaba entre los animales divididos.

18 En aquel dia concertó el Señor alianza con Abrám, diciendo: A tu posteridad daré esta tierra desde el rio de Egypto hasta el grande rio Euphrates,

19 Los Cinéos, y los Cenezéos, y los Cedmonéos,

20 Y los Hethéos, y los Pherezéos, y tambien los Raphaítas,

21 Y los Amorrhéos, y los Chananéos y los Gergeséos, y los Jebuséos.

CAPITULO XVI.

Agár luego que concibió de Abrám, comienza á despreciar á Sarai su Señora. Esta la castiga, y Agár huye de la casa. Un Angel la hace volver, mandándole que se humille á Sarai. Vuelve, y nace Ismaél.

Y SARAI muger de Abrám no habia parido hijos: mas teniendo una sierva Egypcia por nombre Agár,

2 Dixo á su marido: He aquí, el Señor me ha hecho estéril, para que no pariese: entra á mi sierva, para ver si por lo ménos tendré hijos de ella. Y condescendiendo él con sus ruegos,

3 Tomó á Agár Egypcia su sierva, al cabo de diez años que habian comenzado á habitar en la tierra de Chanaán; y dióla por muger á su marido.

4 El qual se unió á ella: pero quando ella vió que habia concebido, despreció á su señora.

5 Y dixo Sarai á Abrám: Me haces una sinrazon: yo he puesto mi sierva en tu seno; la qual, viendo que ha concebido, me mira con desprecio: juzgue el Señor entre mí y tí.

6 Y respondiéndole Abrám: He ahí, dixo, tu esclava en tu mano está: haz con ella cómo te pareciere. Y como Sarai la castigase, fuese huyendo.

7 Y habiéndola hallado el Angel del Señor en un lugar solitario junto á

una fuente de agua, que está en el
camino del Sur en el desierto:
8 Díxole: Agár sierva de Sarai, ¿de
dónde vienes? ¿y á dónde vas? Ella
respondió: Voy huyendo del semblante
de Sarai mi señora.
9 Y díxole el Angel del Señor: Vuél-
vete á tu señora, y humíllate debaxo
de su mano.
10 Y de nuevo: Multiplicando, dixo,
multiplicaré tu posteridad, y no se po-
drá contar por la multitud.
11 Y despues: Mira, dixo, que has
concebido, y parirás un hijo; y lla-
marás su nombre Ismaél, por quanto
el Señor ha oido tu afliccion.
12 Este será un hombre fiero: las
manos de él contra todos, y las manos
de todos contra él: y frente á frente
de todos sus hermanos plantará sus
tiendas.
13 Y llamó al nombre del Señor, que
le hablaba: Tú, Dios, que me has
visto. Porque dixo: ¿He visto yo
aquí, por detras del que me vé?
14 Por esto llamó aquel pozo, Pozo
del viviente y que me ve. Este está
entre Cades y Barád.
15 Y parió Agár un hijo á Abrám:
el qual llamó su nombre Ismaél.
16 De ochenta y seis años era Abrám,
quando le parió Agár á Ismaél.

CAPITULO XVII.

Dios muda el nombre á Abrám y hace con él una nueva alianza, poniendo la Circuncision por señal de ella. Muda tambien el nombre á Sarai, y le promete que tendrá de ella un hijo.

MAS habiendo entrado en los no-
venta y nueve años, aparecióle
el Señor, y díxole: Yo soy el Dios To-
dopoderoso: anda en mi presencia, y
sé perfecto.
2 Y pondré mi alianza entre mí y
tí; y te multiplicaré mucho en gran
manera.
3 Postróse Abrám sobre su rostro.
4 Y díxole Dios: Yo soy, y mi pacto
contigo, y serás padre de muchas gen-
tes.
5 Y en adelante no se llamará ya
mas tu nombre Abrám: sino que se-
rás llamado Abraham: porque te he
puesto por padre de muchas gentes.
6 Y te haré crecer mucho en gran
manera, y te pondré en gentes; y
Reyes saldrán de tí.
7 Y estableceré mi pacto entre mí y
tí, y entre tu posteridad despues de tí
en sus generaciones con alianza eterna:
para ser Dios tuyo, y de tu posteridad
despues de tí.
8 Y daré á tí y á tu posteridad la
tierra de tu peregrinacion, toda la
tierra de Chanaán en heredad per-
petua, y seré el Dios de ellos.
9 Dixo Dios de nuevo á Abraham:
Tú pues guardarás tambien mi pacto,
y tu posteridad despues de tí en sus
generaciones.
10 Este es mi pacto, que guardaréis
entre mí y vosotros, y tu posteridad
despues de tí: Todo varon de entre
vosotros será circuncidado:
11 Y circuncidaréis la carne de vues
tro prepucio, para que sea por señal
de la alianza entre mí y vosotros.
12 El niño de ocho dias será circun-
cidado entre vosotros, todo varon en
vuestras generaciones: tanto el siervo
nacido en casa, como el que compra-
reis, será circuncidado, y todo el que
no fuere de vuestro linage:
13 Y estará mi pacto en vuestra
carne para alianza eterna.
14 El varon, que no hubiere sido
circuncidado en la carne de su prepu-
cio, será raida aquella ánima de su
pueblo: porque invalidó mi pacto.
15 Dixo aun mas Dios á Abraham:
A Sarai tu muger no la llamarás
Sarai, sino Sara.
16 Y la bendeciré, y de ella te daré
un hijo, á quien he de bendecir, y será
en naciones; y reyes de pueblos sal-
dran de ella.
17 Postróse Abraham sobre su rostro,
y rióse, diciendo en su corazon: ¿Aca-
so piensas, que de hombre de cien
años nacerá hijo? ¿y Sara de noventa
años ha de parir?
18 Y dixo á Dios: Ojalá Ismaél viva
delante de tí.
19 Y dixo Dios á Abraham: Sara
tu muger te parirá un hijo, y llamarás
su nombre Isaac, y estableceré mi
pacto con él y con su posteridad des-
pues de él para alianza eterna.

20 Te he oido tambien sobre Ismaél:
He aquí, le bendeciré y haré crecer, y
lo multiplicaré mucho: doce Príncipes
engendrará, lo haré Caudillo de grande gente.
21 Mas mi pacto estableceré con
Isaac, que te parirá Sara en este
tiempo el año siguiente.
22 Y luego que se acabó la plática
del que hablaba con él, subió Dios de
con Abraham.
23 Y tomó Abraham á Ismaél su
hijo, y á todos los siervos nacidos en
su casa: y á todos los que habia comprado, á todos los varones que eran
sus domésticos: y circuncidó luego en
el mismo dia la carne del prepucio de
ellos, como se lo habia mandado Dios.
24 Abraham era de noventa y nueve
años, quando circuncidó la carne de su
prepucio.
25 E Ismaél su hijo tenia trece años
cumplidos al tiempo de su circuncision.
26 En el mismo dia fuéron circuncidados Abraham é Ismaél su hijo.
27 Y todos los varones de su casa,
tanto los nacidos en ella, como los
comprados y extrangeros, fuéron asimismo circuncidados.

CAPITULO XVIII.

Tres Angeles, á quienes Abraham hospedó y agasajó, le prometen un hijo de Sara. Esta, oyéndolo se rie, y es reprehendida por los Angeles. Descubren á Abraham la ruina, que amenazaba á los de Sodoma; y Abraham intercede por ellos repetidas veces.

Y APARECIOLE el Señor en el
valle de Mambré, estando sentado
á la puerta de su tienda en el mayor
calor del dia.
2 Y habiendo alzado los ojos, se le
apareciéron tres varones puestos en
pie junto á él: y quando los vió, corrió desde la puerta de la tienda á recibirlos, é inclinóse á tierra.
3 Y dixo: Señor, si he hallado gracia
en tus ojos no pases de tu siervo.
4 Mas traeré un poco de agua, y
lavad vuestros pies, y reposad debaxo
del árbol.
5 Y pondré un bocado de pan, y
fortaleced vuestro corazon, despues
pasareis adelante: pues por esto habeis torcido ácia vuestro siervo. Ellos
dixéron: Haz como lo has dicho.
6 Entró Abraham presuroso en la
tienda á Sara, y le dixo: Vé pronto,
amasa tres satos de flor de harina, y
haz panes cocidos baxo del rescoldo.
7 Y él fué corriendo á la vacada; y
tomó de allí un becerro muy tierno y
muy bueno, y dióle á un mozo; el
qual con diligencia fué, y lo coció.
8 Tomó tambien manteca y leche, y
el becerro que habia hecho cocer, y
lo puso delante de ellos; y él estaba
en pie á su lado debaxo del árbol.
9 Y luego que hubiéron comido, dixéronle: ¿En dónde está Sara tu muger?
El respondió: Ahí está en la tienda.
10 Y díxole: Volviendo vendré á tí
en este mismo tiempo, teniendo vida,
y tendrá un hijo Sara tu muger. Oido
esto, rióse Sara detras de la puerta de
la tienda.
11 Pues los dos eran ancianos, y de
edad avanzada, y á Sara habia cesado
ya la costumbre de las mugeres.
12 Ella se rió ocultamente, diciendo:
¿Despues que he envejecido, y mi
señor es ya anciano, me he de entregar
al deleyte?
13 Y dixo el Señor á Abraham:
¿Por qué se ha reido Sara, diciendo:
Será verdad que yo he de parir siendo
vieja?
14 ¿Pues qué, para Dios hay alguna
cosa dificil? al plazo señalado volveré
á tí en este mismo tiempo, teniendo
vida; y tendrá Sara un hijo.
15 Sara llena de temor lo negó, diciendo: No me he reido. Mas él le
dijó: No es así, replicó; sino que te
has reido.
16 Y habiéndose levantado de allí
los hombres, volviéron los ojos ácia
Sodoma: y Abraham iba con ellos
acompañándolos.
17 Y dixo el Señor: ¿Pues qué,
podré encubrir á Abraham, lo que voy
á hacer:
18 Habiendo de ser caudillo de gente
grande y muy fuerte; y debiendo ser
BENDITAS en él todas las Naciones de
la tierra?
19 Porque sé, que mandará á sus

hijos y á su casa despues de sí, que
guarden el camino del Señor, y hagan
juicio y justicia: para que el Señor
cumpla por amor de Abraham todo lo
que le ha hablado.
20 Díxole pues el Señor: El grito de
Sodoma y de Gomorrha se ha acrecen-
tado, y su pecado se ha agravado con
exceso.
21 Descenderé y veré, si el clamor,
que ha llegado hasta mí, lo han col-
mado con la obra: ó si no es así, para
saberlo.
22 Y apartáronse de allí, y encami-
náronse ácia Sodoma: mas Abraham
aun se mantenia en pie delante del
Señor.
23 Y acercándose dixo: ¿Por ven-
tura destruirás al justo con el impio?
24 ¿Si hubiere cincuenta justos en
la ciudad, perecerán á una? ¿y no
perdonarás á aquel lugar por amor de
los cinqüenta justos, si se hallaren en
él?
25 Léjos esté de tí el que hagas tal
cosa, y el que mates al justo con el
impio, y el que el justo sea como el
impío: esto no es propio de tí: tú que
juzgas toda la tierra, de ninguna
manera harás tal juicio.
26 Y díxole el Señor: Si halláre en
Sodoma cinqüenta justos en medio de
la ciudad, perdonaré á todo el lugar
por amor de ellos.
27 Y respondiendo Abraham, dixo:
Ya que he comenzado una vez, ha-
blaré á mi Señor, siendo yo polvo y
ceniza.
28 ¿Y qué si hubiere cinco justos
ménos de cinqüenta? ¿destruirás toda
la ciudad, por los quarenta y cinco?
Y dixo: No la destruiré, si halláre
allí quarenta y cinco.
29 Y hablóle de nuevo: ¿Y si fueren
allí hallados quarenta, qué harás?
Respondió: No la heriré por amor de
los quarenta.
30 No lleves á mal, replicó, Señor,
te ruego, si habláre; ¿Y qué si se
hallaren treinta? No lo haré, respon-
dió, si halláre allí treinta.
31 Pues ya que he comenzado una
vez, dixo, hablaré á mi Señor: ¿Y
qué si se hallaren veinte? No la des-
truiré respondió, por amor de los
veinte.
32 Te ruego, Señor, prosiguió, que
no te enojes, si aun hablo esta sola
vez: ¿Y si se hallaren allí diez? Y
dixo: No la destruiré, por amor de
los diez.
33 Y se fué el Señor luego que cesó
de hablar á Abraham; y él se volvió
á su lugar.

CAPITULO XIX.

Hospeda Lot en su casa á los dos Angeles, los quales le sacan de la ciudad con su muger y dos hijas. Baxa fuego del cielo contra la Pentápolis, y son abrasadas sus ciudades, excepto la de Segór. Castigo de la muger de Lot. Incesto de Lot con sus dos hijas.

Y LLEGARON los dos Angeles á
Sodoma al caer de la tarde, y
quando Lot estaba sentado á las puer-
tas de la ciudad. El qual quando los
vió, levantóse, y salió á recibirlos: y
adoró inclinándose ácia la tierra.
2 Y dixo: Ruégoos, Señores, que
torzais á la casa de vuestro siervo, y
posad allí: lavad vuestros pies, y de
madrugada seguiréis vuestro camino.
Ellos respondiéron: No, que en la
plaza nos quedaremos.
3 El los estrechó en gran manera
para que se encaminasen á su casa:
y habiendo entrado en ella les hizo un
convite, y coció panes azymos, y
comiéron.
4 Y ántes que se fuesen á acostar,
los hombres de la ciudad cercáron la
casa desde el niño hasta el viejo, todo
el pueblo á una.
5 Y llamáron á Lot, y dixéronle:
¿En dónde están los hombres, que en-
tráron de noche en tu casa? sácanoslos
acá, para que los conozcamos.
6 Salió á ellos Lot, y cerrando tras
sí la puerta, dixo:
7 No querais, os ruego, hermanos
mios, no querais hacer tal maldad.
8 Tengo dos hijas, que aun no han
conocido varon: os las sacaré y abu-
sad de ellas como gustareis, con tal
que no hagais ningun mal á estos
hombres, pues han entrado á la som-
bra de mi texado.
9 Pero ellos respondiéron: Quítate
allá. Y aun añadiéron; te has en-

trado acá, como extrangero; ¿será
quizá para ser Juez? Pues á tí, te
tratarémos peor que á ellos. Y ha-
cian grandísima violencia á Lot: y
estaban ya á punto de forzar las
puertas:
10 Quando los hombres alargáron la
mano, y metiéron á Lot dentro, y cer-
ráron la puerta.
11 Y á los que estaban fuera hirié-
ron con ceguedad desde el menor hasta
el mayor, de manera que no pudiéron
atinar con la puerta.
12 Y dixéron á Lot: ¿Tienes aquí á
alguno de los tuyos? Yerno, ó hijos,
ó hijas, todos los que te pertenecen,
sácalos de esta ciudad.
13 Porque vamos á destruir este
lugar, por quanto se ha aumentado su
clamor delante del Señor, que nos ha
enviado para destruirlos.
14 Lot pues salió, y habló á sus
yernos, que habian de tomar sus hijas,
y dixo: Levantaos, salid de este lu-
gar; porque el Señor va á destruir
esta ciudad. Y parecióles que habla-
ba como de burlas.
15 Y al apuntar del alba, metíanle
priesa los Angeles, diciendo: Leván-
tate, toma á tu muger y las dos hijas,
que tienes: no sea que tú tambien
perezcas juntamente en la maldad de
la ciudad.
16 Y desentendiéndose él, asiéron su
mano y la de su muger y de sus dos
hijas; porque el Señor usaba con él
de misericordia.
17 Y le sacáron y pusiéron fuera de
la ciudad: y allí le habláron, diciendo:
Salva tu ánima: no vuelvas la vista
atras, ni te pares en toda esta comar-
ca: mas sálvate en el monte; por-
que no perezcas tú tambien con los
otros.
18 Y Lot les dixo: No, Te ruego,
Señor mio,
19 Ya que tu siervo ha hallado gracia
delante de tí, y has engrandecido tu
misericordia, que has usado conmigo
salvando mi vida, y no puedo salvarme
en el monte, ne sea caso que me al-
cance el mal, y muera:
20 Ahí está cerca esa ciudad, á la
que puedo refugiarme, que es pequeña,
y en ella me salvaré: ¿Pues qué no
es pequeña, y vivirá mi anima.
21 Y díxole: mira, aun en esto he
recibido tus ruegos de que no destruya
la ciudad, por la qual has hablado.
22 Date priesa y ponte allí en salvo;
porque no podré hacer nada, hasta
que entres en ella. Por esto fué lla-
mado Segór el nombre de aquella
ciudad.
23 El Sol salió sobre la tierra, y
Lot entró en Segór.
24 Y el Señor llovió sobre Sodoma y
Gomorrha azufre y fuego de parte del
Señor desde el cielo:
25 Y destruyó estas ciudades y todo
el territorio al contorno, todos los mo-
radores de las ciudades, y todo lo
verde de la tierra.
26 Y volviéndose para mirar atrás
la muger de Lot, quedó convertida en
estatua de sal.
27 Mas Abraham levantándose de
mañana, á donde habia estado ántes
con el Señor,
28 Miró ácia Sodoma y Gomorrha,
y á toda la tierra de aquella region;
y vió las pavesas, que subian de la
tierra, como el humo de un horno.
29 Porque quando Dios destruia las
ciudades de aquella region, acordán-
dose de Abraham, libró á Lot de la
ruina de las ciudades, en que habia
morado.
30 Y subió Lot de Segor, y se quedó
en el monte, y dos hijas con él: por-
que tuvo miedo de permanecer en Se-
gór; y quedóse en una cueva él y sus
dos hijas con él.
31 Y dixo la mayor á la menor:
Nuestro padre es viejo, y ningun hom-
bre ha quedado en la tierra, que pueda
entrar á nosotras segun la costumbre
de toda la tierra.
32 Ven, embriaguémosle con vino,
y durmamos con él, para que podamos
conservar sucesion de nuestro padre.
33 Diéron pues á beber vino á su
padre aquella noche; y entró la mayor
y durmió con su padre: mas él no
sintió, ni quándo se acostó la hija, ni
quando se levantó.
34 El dia siguiente dixo del mismo
modo la mayor á la menor: Mira, yo

dormí ayer con mi padre; démosle á beber vino tambien esta noche y tú dormirás con él, para conservar sucesion de nuestro padre.
35 Diéron pues tambien aquella noche á su padre á beber vino, y habiendo entrado la hija menor, durmió con él: y ni entónces tampoco conoció quando ella se acostó, ni quando se levantó.
36 Y así concibiéron las dos hijas de Lot, de su padre.
37 Y parió la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab: este es el padre de los Moabitas hasta el dia de hoy.
38 La menor parió asimismo un hijo, y llamó su nombre Amon, quiere decir, hijo de mi pueblo: este es el padre de los Amonitas hasta hoy.

CAPITULO XX.

Abraham pasa á Gerára, y Abimeléch su Rey le quita á Sara, creyendo ser su hermana. Dios le castiga por esto, y se la vuelve á Abraham con magníficos presentes, luego que entiende que era su muger.

HABIENDO partido de allí Abraham á la tierra del Mediodia, habitó entre Cades y Sur; y estuvo peregrino en Gerára.
2 Y dixo de Sara su muger: Mi hermana es. Envió pues Abimeléch Rey de Gerára, y tomóla.
3 Pero Dios vino á Abimeléch en sueños de noche, y díxole: Mira que morirás á causa de la muger, que has tomado; porque tiene marido.
4 Mas Abimeléch no habia llegado á ella: y dixo: Señor, ¿castigarás de muerte á una gente ignorante, pero justa?
5 ¿Acaso él no me dixo: Mi hermana es; y ella tambien dixo: Mi hermano es? Con sencillez de mi corazon, y con pureza de mis manos he hecho esto.
6 Y díxole Dios: Yo tambien sé que con sencillo corazon lo has hecho: y por esto te guardé que no pecaras contra mí, y no permití que llegases á ella.
7 Ahora bien, vuelve la muger á su marido, porque es Propheta: y orará por tí, y vivirás: mas si no quisieres volvérsela, ten entendido, que morirás de muerte tú, y todo lo que es tuyo.
8 Y levantándose al punto Abiméléch, quando aun era de noche, llamó á todos sus siervos; y contó todas estas cosas en sus oidos, y temiéron mucho todos los hombres.
9 Y llamó tambien Abimeléch á Abraham, y díxole: ¿Qué has hecho con nosotros? ¿En qué hemos pecado contra tí, para haber atrahido sobre mí y sobre mi reyno un grande pecado? Lo que no debiste hacer, hiciste con nosotros.
10 Y continuando en sus quejas, añadió: ¿Qué has visto para hacer esto?
11 Abraham respondió: Pensé dentro de mí, diciendo: Quizá no hay temor de Dios en este lugar; y me matarán por causa de mi muger:
12 Fuera de que en verdad es tambien hermana mia, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por muger.
13 Y despues que Dios me sacó de la casa de mi padre, le dixe: Has de hacerme esta merced: En todo lugar, en donde entráremos, has de decir, que soy tu hermano.
14 Tomó pues Abimeléch ovejas y bueyes, y siervos, y siervas y diólas á Abraham; y le restituyó á Sara su muger,
15 Y dixo: A vuestra vista está la tierra, en donde bien te pareciere, habita.
16 Y á Sara dixo: Mira que he dado á tu hermano mil monedas de plata, esto te servirá para un velo sobre los ojos delante de todos los que están contigo, y á donde quiera que fueres: y acuérdate que has sido cogida.
17 Y haciendo oracion Abraham, sanó Dios á Abimeléch, y á su muger y á sus siervas, y pariéron:
18 Porque el Señor habia cerrado toda matriz de la casa de Abimeléch, á causa de Sara muger de Abraham.

CAPITULO XXI.

Nacimiento de Isaac, el qual es circuncidado. Abraham por aviso y mandamiento de Dios echa de casa á Agár y á Ismaél. Abimeléch hace una estrecha alianza con Abraham.

Y VISITO el Señor á Sara, como lo habia prometido: y cumplió lo que habló.

2 Y concibió y parió un hijo en su
vejez, en el tiempo en que Dios se lo
habia anunciado.
3 Y llamó Abraham el nombre de su
hijo, que le nació de Sara, Isaac.
4 Y circuncidóle el dia octavo, como
Dios se lo habia mandado,
5 Quando era de cien años: porque
en esta edad del padre, nació Isaac.
6 Y dixo Sara: Dios ha hecho risa
para mí: todo el que lo oyere, se reirá
conmigo.
7 Y de nuevo dixo: ¿Quién creeria,
que habia de oir Abraham, que Sara
daria el pecho á un hijo, que le parió,
siendo ya viejo?
8 Creció pues el niño, y fué deste-
tado: é hizo Abraham un grande con-
vite el dia de su destete.
9 Y como hubiese visto Sara al hijo
de Agar la Egypcia burlarse de Isaac
su hijo, dixo á Abraham:
10 Echa á esta esclava, y á su hijo:
porque el hijo de la esclava no ha de
ser heredero con mi hijo Isaac.
11 Recia cosa pareció esta á Abra-
ham á causa de su hijo.
12 Mas Dios le dixo: No te parezca
cosa recia á causa del muchacho y de
tu esclava: en todo lo que te dixo Sara,
oye su voz: porque en Isaac te será
llamada descendencia.
13 Y aun al hijo de la esclava lo
haré caudillo de un grande pueblo,
porque es hijo tuyo.
14 Levantóse pues Abraham de ma-
ñana, y tomando pan y un odre de
agua, cargólo sobre el hombro de Agár,
y le entregó su hijo, y despidióla. La
que habiendose ido, andaba errante
por el desierto de Bersabé.
15 Y como se le hubiese acabado el
agua del odre, abandonó al muchacho
debaxo de uno de los árboles, que allí
habia.
16 Y fuése, y sentóse enfrente á lo
léxos á la distancia de un tiro de arco,
porque dixo; No veré morir al mucha-
cho: y sentada enfrente, alzó su voz,
y lloró.
17 Y oyó Dios la voz del muchacho:
y el Angel de Dios llamó á Agar des-
de el cielo: diciendo: ¿Qué haces
Agár? No temas: que Dios ha oido
la voz del muchacho desde el lugar en
que está.
18 Levántate, alza al muchacho, y
tómalo de la mano: pues lo haré cau-
dillo de un grande pueblo.
19 Y Dios le abrió los ojos: y viendo
un pozo de agua, fué, y llenó el odre,
y dió de beber al muchacho.
20 Y estuvo con él; y creció, y mo-
ró en el desierto, y se hizo un jóven
saetero.
21 Y habitó en el desierto de Pha-
rán, y su madre le tomó muger de la
tierra de Egypto.
22 Por el mismo tiempo dixo Abime-
léch, y Phicól Príncipe de su exército
á Abraham: Dios está contigo en todo
lo que haces.
23 Júrame pues por Dios, que no
harás daño á mí, ni á mis descendien-
tes, ni á mi linage; sino que conforme
á la merced, que te hice, así harás
conmigo y con la tierra en que has
habitado extrangero.
24 Y dixo Abraham: Yo lo juraré.
25 Y dió sus quejas á Abiméléch á
causa del pozo de agua, que por fuerza
le habian quitado sus siervos.
26 Y respondió Abiméléch: No he
sabido quien haya hecho tal cosa: ni
tú tampoco me lo has advertido, ni yo
lo he oido hasta hoy.
27 Tomó pues Abraham ovejas y
bueyes, y diólos á Abiméléch: é hicié-
ron entrambos alianza.
28 Y puso Abraham siete corderas
del rebaño aparte.
29 Y díxole Abiméléch: ¿Qué quie-
ren decir esas siete corderas, que has
hecho poner aparte?
30 Y él respondió: Estas siete cor-
deras tomarás de mi mano: para que
me sean en testimonio, de que yo cavé
este pozo.
31 Por esto fué llamado aquel lugar
Bersabee; porque allí juráron ambos.
32 E hiciéron alianza por el pozo
del juramento.
33 Y levantóse Abiméléch y Phicól
Príncipe de su exército, y volviéronse
á tierra de los Palestinos. Mas Abra-
ham plantó un bosque en Bersabee, é
invocó allí el nombre del Señor Dios
eterno.

34 Y fué morador en tierra de los Palestinos muchos dias.

CAPITULO XXII.

Ordena Dios á Abraham que le ofrezca en sacrificio á su hijo Isaac. Obedece prontamente, y en el acto de sacrificarlo, le detiene un Angel. El Señor en premio de su obediencia le renueva las promesas. Serie de los hijos de Nachór.

DESPUES que pasáron estas cosas, probó Dios á Abraham: y díxole: Abraham, Abraham. Y él respondió: Aquí estoy.
2 Díxole: Toma á tu hijo unigénito, á quien amas, Isaac, y ve á la tierra de Moria: y allí lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes, que te mostraré.
3 Y así Abraham, levantándose ántes de amanecer, aparejó su asno, llevando consigo dos mozos, y á Isaac su hijo: y despues de haber cortado leña para el holocausto, fué al lugar, que Dios le habia mandado.
4 Y al tercero dia habiendo alzado los ojos, vió el lugar de léjos:
5 Y dixo á sus mozos: Esperaos aquí con el asno: yo y el muchacho apresurándonos hasta allá, despues que hayamos adorado, volveremos á vosotros.
6 Tomó tambien la leña del holocausto, y cargóla sobre Isaac su hijo: y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Y como caminasen los dos juntos,
7 Dixo Isaac á su padre: Padre mio. Y él respondió: ¿Qué quieres, hijo? He aquí, dixo, el fuego y la leña: ¿En dónde está la víctima del holocausto?
8 Y dixo Abraham: Dios se proveerá de víctima del holocausto, hijo mio. Caminaban pues juntos:
9 Y llegáron al lugar que Dios le habia mostrado, en donde hizo un altar, y encima de él acomodó la leña: y habiendo atado á Isaac su hijo, púsole en el altar sobre la hacina de la leña.
10 Y extendió su mano, y tomó el cuchillo para degollar su hijo.
11 Y he aquí el Angel del Señor clamó del cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Aquí estoy.
12 Y díxole: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada: ahora he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por amor de mí.
13 Alzó Abraham sus ojos, y vió á sus espaldas un carnero enredado por las astas en un zarzal, y tomándolo, ofreciólo en holocausto en lugar de su hijo.
14 Y llamó el nombre de aquel lugar, el Señor ve. Por lo que hasta el dia de hoy se dice: El Señor verá en el monte.
15 Y llamó el Angel del Señor á Abraham segunda vez desde el cielo, diciendo:
16 Por mí mismo he jurado, dice el Señor: Por quanto has hecho esta accion, y no has perdonado á tu hijo único por amor de mí:
17 Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la ribera del mar: tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos,
18 Y en tu simiente SERAN BENDITAS todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz.
19 Volvióse Abraham á sus mozos, y fuéronse juntos á Bersabée, y habitó allí.
20 Luego que esto pasó así, fué dada nueva á Abraham, que Nachór su hermano habia tenido tambien hijos de Melcha,
21 A Hus el primogénito, y á Buz su hermano, y á Camuél padre de los Syros,
22 Y á Caséd y á Azau, á Pheldas tambien y á Jedláph,
23 Y á Bathuél, de quien nació Rebeca: estos ocho tuvo Melcha de Nachór hermano de Abraham.
24 Y su concubina, llamada Roma, parió á Tabee, y á Gaham, y á Tahas, y á Maacha.

CAPITULO XXIII.

Muere Sara, y Abraham compra una posesion en la tierra de Chanaán para darle sepultura.

Y VIVIO Sara ciento y veinte y siete años.

2 Y murió en la ciudad de Arbee, que es Hebrón, en la tierra de Chanaán: y vino Abraham á hacerle el duelo, y á llorarla.
3 Y quando hubo acabado los oficios del funeral, habló á los hijos de Heth, diciendo:
4 Advenedizo y extrangero soy entre vosotros: concededme derecho de sepultura con vosotros, para enterrar mi muerto.
5 Respondiéron los hijos de Heth, diciendo:
6 Oyenos, Señor, Principe de Dios eres entre nosotros: en lo mas escogido de nuestras sepulturas entierra tu muerto: y ninguno te podrá impedir, que entierres en su sepultura á tu muerto.
7 Levantóse Abraham, y se inclinó al pueblo de la tierra, es á saber, á los hijos de Heth:
8 Y díxoles: Si place á vuestra ánima, que entierre mi muerto, oidme, y sed mediadores por mí con Ephrón hijo de Seór;
9 Para que me dé la cueva doble, que tiene al cabo de su campo: que me la dé delante de vosotros por su justo precio, para posesion de sepultura.
10 Y habitaba Ephrón en medio de los hijos de Heth. Y respondió Ephrón á Abraham, oyéndolo todos los que entraban por la puerta de aquella ciudad, diciendo:
11 No sea así, Señor mio, ántes bien eschucha lo que digo: El campo te doy, y la cueva, que hay en él, en presencia de los hijos de mi pueblo; entierra tu muerto.
12 Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.
13 Y hablo á Ephrón rodeándole la gente: Por tu vida que me oigas: Daré el precio del campo: recíbelo, y de esta manera enterraré en él mi muerto.
14 Y respondió Ephrón:
15 Señor mio, oyeme: La tierra, que pides, vale quatrocientos siclos de plata: este es el precio entre mí y entre tí: ¿Mas qué cantidad es esta? entierra tu muerto.
16 Lo qual oido por Abraham, pesó el dinero, que habia pedido Ephrón, oyéndolo los hijos de Heth, quatrocientos siclos de plata en buena moneda corriente.
17 Y quedó el campo, que ántes era de Ephrón, en el que habia una cueva doble, que mira á Mambré, tanto el campo, como la cueva y todos sus árboles en todo su término al rededor,
18 Por de Abraham en posesion, á vista de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la puerta de aquella ciudad.
19 Y de esta manera enterró Abraham á Sara su muger en la cueva doble del campo, que miraba á Mambré: esta es Hebrón en la tierra de Chanaan.
20 Y quedó el campo y la cueva que habia en él, por de Abraham, en posesion de sepultura de parte de los hijos de Heth.

CAPITULO XXIV.

Abraham queriendo casar á su hijo Isaac, envia al mayordomo de su casa, criado de toda confianza, á la Mesopotamia, para que le traiga la esposa de la familia de Nachór: lo que executa el mayordomo con la mayor fidelidad trayendole á Rebeca, hija de Bathuel.

Y ABRAHAM era anciano, y de muchos dias y el Señor le habia bendecido en todas las cosas.
2 Y dixo al criado mas anciano de su casa, que le administraba todo lo que tenia: Pon tu mano debaxo de mi muslo,
3 Para juramentarte por el Señor Dios del cielo y de la tierra, que no has de tomar muger para mi hijo de las hijas de los Chananéos entre los quales habito.
4 Sino que irás á mi tierra y parentela, y tomarás de allí muger para mi hijo Isaac.
5 Respondió el criado: Si no quisiere la muger venir conmigo á esta tierra, ¿debo por ventura volver á llevar tu hijo al lugar, de donde tú saliste?
6 Y dixo Abraham: Guárdate de volver á llevar jamas mi hijo allá.
7 El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me

habló, y me juró, diciendo: A tu
linage daré esta tierra; él enviará su
Angel delante de tí, y tomarás de allí
muger para mi hijo:
8 Y si la muger no quisiere seguirte,
no serás obligado al juramento: sola-
mente no vuelvas á llevar allá á mi
hijo.
9 Puso pues el criado la mano de-
baxo del muslo de Abraham su señor,
y juróle sobre este negocio.
10 Y tomó diez camellos del ganado
de su amo, y fuése, llevando consigo
de todos sus bienes; y puesto en ca-
mino partió para la Mesopotamia á
la ciudad de Nachór.
11 Y habiendo hecho descansar á los
camellos fuera de la ciudad junto á
un pozo de agua al caer de la tarde,
al tiempo en que suelen salir las mu-
geres á sacar agua, dixo:
12 Señor Dios de Abraham mi amo,
asísteme, te ruego, en este dia, y haz
misericordia con Abraham mi amo.
13 Vedme aquí estoy cerca de la
fuente del agua, y las hijas de los mo-
radores de esta ciudad saldrán a sacar
agua.
14 Pues la doncella, á quien yo
dixere: Abaxa tu cántaro para que
beba; y ella respondiere: Bebe, y
aun á tus camellos daré tambien de
beber: esta es, la que has destinado
para tu siervo Isaac: y por esto cono-
ceré, que has hecho misericordia con
mi amo.
15 Aun no habia acabado de decir
esto dentro de sí, quando he aquí Re-
beca, hija de Bathuél, hijo de Melcha,
muger de Nachór, hermano de Abra-
ham, que salia trayendo el cántaro
sobre su hombro:
16 Moza de muy buen parecer, y
vírgen muy hermosa, á quien varon
no habia conocido: y habia descendido
á la fuente, y llenado el cántaro, y se
volvia.
17 Y el criado corrió ácia ella, y
dixo: Dame á beber un poquito de
agua de tu cántaro.
18 Ella respondió: Bebe, señor mio.
Y prontamente abaxó el cántaro sobre
su brazo, y dióle á beber.
19 Y quando él hubo bebibo, añadió
ella: Tambien sacaré agua para tus
camellos, hasta que todos beban.
20 Y vaciando el cántaro en los dor-
najos, volvió al pozo para sacar agua,
y sacada la dió á todos los camellos.
21 Y él se la estaba mirando en
silencio, deseando saber, si el Señor
habia prosperado su camino, ó no.
22 Y luego que acabáron de beber
los camellos, sacó el hombre zarcillos
de oro que pesaban dos siclos, y otros
tantos brazaletes del peso de diez
siclos.
23 Y díxóle: ¿De quién eres hija?
Dímelo: ¿Hay en la casa de tu padre
lugar para posar?
24 Ella respondió: Soy hija de
Bathuel, hijo de Melcha, que le parió
á Nachór.
25 Y añadió, diciendo: En nuestra
casa hay tambien abundante provision
de paja y de heno, y lugar espacioso
para posar.
26 El hombre se inclinó, y adoró al
Señor,
27 Diciendo: Bendito el Señor Dios
de mi amo Abraham, que no apartó
su misericordia y verdad de mi amo,
y me ha conducido por camino derecho
á la casa del hermano de mi amo.
28 Corrió pues la doncella, y contó
en la casa de su madre todas las cosas,
que habia oido.
29 Y Rebeca tenia un hermano
llamado Labán, el qual salió apresu-
rado al hombre, en donde estaba la
fuente.
30 Y quando vió los zarcillos y los
brazaletes en las manos de su her-
mana, y oyó todas las palabras de la
que referia: Esto me habló el hom-
bre: fué al hombre, que estaba junto
á los camellos, y cerca de la fuente
del agua,
31 Y díxole: Entra, bendito del Se-
ñor: ¿Por qué te estás afuera? He
preparado la casa, y el lugar para los
camellos.
32 Y le hizo entrar en la hospedería:
y desaparejo los camellos, y dióles
paja y heno, y agua para lavar los
pies de él y de los hombres, que ha-
bian venido con él.
33 Y pusiéron pan delante de él. El

qual dixo: No comeré, hasta que diga
lo que tengo de decir. Respondióle:
Dílo.
34 Y él dixo: Soy criado de Abra-
ham:
35 Y el Señor ha colmado á mi amo
de bendiciones, y le ha engrandecido:
y le ha dado ovejas y vacas, plata y
oro, siervos y siervas, camellos y asnos.
36 Y Sara muger de mi amo pario
en su vejez un hijo á mi señor, que le
ha dado todo quanto tenia.
37 Y me juramentó mi amo, dicien-
do: No tomarás muger para mi hijo
de las hijas de los Chananéos, en cuya
tierra habito:
38 Sino que irás á la casa de mi pa-
dre; y de mi parentela tomarás mu-
ger para mi hijo.
39 Y yo respondí á mi amo: ¿Y
qué, si no quisiere venir conmigo la
muger?
40 El Señor, dixo, en cuya presencia
ando, enviará su Angel contigo, y en-
derezará tu camino: y tomarás muger
para mi hijo de mi parentela, y de la
casa de mi padre.
41 Libre quedarás de mi maldicion,
si despues de haber llegado á mis pa-
rientes, no te la dieren.
42 Llegué pues hoy á la fuente del
agua, y dixe: Señor Dios de mi amo
Abraham, si has enderezado mi cami-
no, en el que ando ahora,
43 Ved que estoy cerca de la fuente
del agua, y la doncella que saliere á
sacar agua, y yo le dixere: Dame de
beber un poquito de agua de tu cán-
taro:
44 Y me respondiere: Bebe tú, y
tambien sacaré agua para tus came-
llos: esta es la muger que el Señor
tiene destinada para el hijo de mi
amo.
45 Y quando dentro de mí estaba
revolviendo estas cosas en silencio, se
dexó ver Rebeca que venia con su cán-
taro que trahia al hombro: y descen-
dió á la fuente, y sacó agua. Y le
digo: Dame de beber un poco.
46 Ella apresurada abaxó el cántaro
del hombro, y me dixo: Bebe tú, y
tambien daré de beber á tus camellos.
Bebí, y dió de beber á los camellos.
47 Y preguntéle, y dixe: ¿De quién
eres hija? Ella respondió: Soy hija
de Bathuél, hijo de Nachór, que le
parió Melcha. Luego le dí unos zar-
cillos, para que se los pusiese por
adorno de su rostro, y puse unos bra-
zaletes en sus manos:
48 Y postrado adoré al Señor, ben-
diciendo al Señor Dios de mi amo
Abraham, que me traxo por camino
derecho, para que tomase la hija del
hermano de mi amo para su hijo.
49 Por lo qual si haceis misericordia
y verdad con mi amo, declarádmelo;
pero si quereis otra cosa, decidmelo
tambien, para que yo vaya á la derecha,
ó á la siniestra.
50 Y respondiéron Labán y Bathuél:
Del Señor ha salido esta plática: no
podemos hablar contigo otra cosa sino
lo que á él place.
51 Ahí está delante de tí Rebeca:
tómala, y vete, y sea muger del hijo
de tu amo, como lo ha dicho el Se-
ñor.
52 Lo qual quando oyó el criado de
Abraham, postrado en tierra adoró al
Señor.
53 Y sacando vasos de plata, y de
oro, y vestidos, los dió por regalo á
Rebeca, é hizo tambien regalos á los
hermanos de ella, y á la madre.
54 Hecho un convite, estuviéron allí
juntos comiendo y bebiendo: y levan-
tándose el criado de mañana, dixo:
Dexadme volver á mi amo.
55 Y respondiéron los hermanos de
ella y la madre: Estése la muchacha
con nosotros siquiera diez dias, y des-
pues se marchará.
56 No querais detenerme, respondió
él, porque el Señor ha enderezado mi
camino: dexadme ir á mi amo.
57 Y dixéron; Llamemos á la mu-
chacha, y exploremos su voluntad.
58 Y como llamada hubiese venido,
le preguntáron: ¿Quieres ir con este
hombre? Ella respondió: Iré.
59 Y así la dexáron ir, y á su no-
driza, y al criado de Abraham, y á sus
compañeros,
60 Dando bendiciones á su hermana,
y diciendo: Hermana nuestra eres,
crezcas en millares de millares, y tu

posteridad posea las puertas de sus enemigos.
61 Con esto Rebeca y sus criadas, subiendo en los camellos, siguiéron al hombre: el qual presuroso se volvia á su amo.
62 Y á esta misma sazon se estaba paseando Isaac por el camino que va al pozo, que se llama del que vive y del que ve: porque moraba en la tierra del mediodia:
63 Y habia salido al campo á meditar, caido ya el dia: y habiendo alzado los ojos, vió de léxos venir los camellos.
64 Rebeca tambien, quando alcanzó á ver á Isaac, baxóse del camello,
65 Y dixo al criado: ¿ Quien es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Y le respondió: Aquel es mi amo. Y ella inmediatamente tomando el pálio, se cubrió.
66 Y el criado todo lo que habia hecho, contó á Isaac.
67 Quien la hizo entrar en la tienda de Sara su madre, y tomóla por muger: y la amó en tanto grado, que se le templó el dolor, que le habia causado la muerte de su madre.

CAPITULO XXV.

Abraham toma otra muger, de quien tiene seis hijos. Muere, y es enterrado en el sepulchro de Sara. Muere tambien Ismaél su hijo, despues de haber engendrado doce Príncipes. Isaac tiene de Rebeca á Jacob y á Esau, y este vende al menor el derecho de primogénito.

Y ABRAHAM tomó otra muger llamada Cetura.
2 La qual le parió á Zamrám, y á Jecsán, y á Madán, y á Madián, y á Jesbóc, y á Sué.
3 Jecsán engendró tambien á Saba, y á Dadán. Hijos de Dadán fuéron Assurím, y Latusím, y Loomím:
4 Y de Madián nació Epha y Ophér, y Henóch, y Abida, y Eldaa: todos estos, hijos de Cetura.
5 Y dió Abraham todo lo que poseía, á Isaac:
6 Mas á los hijos de sus concubinas les hizo donativos, y separólos de Isaac su hijo, quando él aun vivia, ácia la parte Oriental.
7 Y fuéron los dias de la vida de Abraham ciento y setenta y cinco años.
8 Y desfalleciendo, murió en una vejez buena, y de edad avanzada, y lleno de dias: y fué agregado á su pueblo.
9 Y lo enterráron Isaac é Ismaél sus hijos en la cueva doble, que está situada en el campo de Ephrón, hijo de Seór Hethéo, enfrente de Mambré,
10 Que habia comprado á los hijos de Heth: allí fué enterrado él, y Sara su muger.
11 Y despues de su muerte bendixo Dios á Isaac su hijo, que habitaba junto al pozo llamado del que vive y del que vé.
12 Estas son las generaciones de Ismaél hijo de Abraham, que le parió Agár Egypcia, sierva de Sara:
13 Y estos son los nombres de sus hijos por sus nombres y linages. El primogénito de Ismaél Nabayóth, despues Cedár, y Adbeél, y Mabsam,
14 Y Masma, y Duma, y Massa,
15 Hadár, y Thema, y Jethúr, y Naphis, y Cedma.
16 Estos son los hijos de Ismaél: y estos los nombres por sus castillos y pueblos: doce Príncipes de sus tribus.
17 Y fuéron los años de la vida de Ismaél ciento y treinta y siete: y desfalleciendo, murió, y fué agregado á su pueblo.
18 Y habitó desde Hevila hasta el Sur, que mira á Egypto como quien va á los Assyrios: delante de todos sus hermanos murió.
19 Estas son tambien las generaciones de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró á Isaac;
20 El qual siendo de quarenta años, tomó por muger á Rebeca hija de Bathuél Syro de la Mesopotamia, hermana de Labán.
21 Y oró Isaac al Señor por su muger, porque era estéril: el qual le oyó, é hizo que Rebeca concibiese.
22 Pero luchaban los niños en su vientre, y dixo: Si así me habia de suceder, ¿ qué necesidad tenia yo de concebir? Y fué á consultar al Señor.
23 El qual le respondió, y dixo: Dos

gentes estan en tu seno, y dos pueblos desde tu vientre serán divididos, y el un pueblo subyugará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor.
24 Habia llegado ya el tiempo del parto, y he aqui que fuéron hallados en su vientre dos mellizos.
25 El que salió el primero, era bermejo, y todo velludo á semejanza de piel: y fué llamado su nombre Esaú. Saliendo luego al punto el otro, tenia asido con su mano el talon de su hermano: y por esto le llamó Jacob.
26 De sesenta años era Isaac, quando le naciéron los niños.
27 Los quales habiendo crecido, se hizo Esaú varon diestro en la caza, y hombre del campo; mas Jacob varon sencillo habitaba en tiendas.
28 Isaac amaba á Esaú, porque comia de lo que cázaba: y Rebeca amaba á Jacob.
29 Y Jacob coció un potage: y habiéndose llegado á él Esaú, que volvia cansado del campo,
30 Dixo: Dame de eso roxo que has cocido, pues en gran manera estoy fatigado. Por esta causa fué llamado su nombre Edóm.
31 Jacob le respondió: Véndeme tu primogenitura.
32 El respondió: Ves que me estoy muriendo, ¿de qué me servirá la primogenitura?
33 Jacob dixo: Pues júramelo. Esaú se lo juró, y vendióle la primogenitura.
34 Y así habiendo tomado pan y el plato de lentejas, comió y bebió, y se fué haciendo poco aprecio de haber vendido la primogenitura.

CAPITULO XXVI.

Viage de Isaac á Gerara con motivo de carestia. Dios renueva sobre él sus bendiciones, y le enriquece. Abimeléch y los de Gerara, viendo que Dios le protegia, hacen con él un tratado de alianza y de amistad. Esaú toma dos mugeres de los Hethéos contra la voluntad de sus padres.

Y COMO hubiese venido hambre sobre la tierra, despues de aquella carestía, que habia acaecido en los dias de Abraham, se fué Isaac á Gerara á Abimeléch Rey de los Palestinos.
2 Y se le apareció el Señor, y dixo: No desciendas á Egypto, mas estáte quieto en la tierra, que te diré.
3 Y mora como extrangero en ella, y seré contigo, y te bendeciré: porque á tí y á tu posteridad daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento, que prometí á Abraham tu padre.
4 Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo: y daré á tus descendientes todas estas tierras: y SERAN BENDITAS en tu simiente todas las gentes de la tierra,
5 Por quanto obedeció Abraham á mi voz, y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes.
6 Isaac con esto quedóse en Gerara.
7 Y como los hombres de aquel lugar le preguntasen sobre su muger, respondió: Hermana mia es. Porque temió confesar que estaba consigo unida en matrimonio, rezelando que tal vez á él le quitarian la vida á causa de la hermosura de ella:
8 Y pasados muchos dias, y permaneciendo él en el mismo lugar, mirando Abimeléch Rey de los Palestinos por una ventana, vióle juguetear con Rebeca su muger.
9 Y habiéndole llamado, dixo: Cosa clara es que es tu muger: ¿por qué has dicho falsamente que era tu hermana? Respondió: Temí el morir por causa de ella.
10 Y dixo Abimeléch: ¿Por qué nos has engañado? Pudo alguno del pueblo abusar de tu muger, y hubieras acarreado sobre nosotros un grande pecado. E hizo intimar á todo el pueblo esta órden:
11 El que tocare á la muger de este hombre, ciertamente morirá.
12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año ciento por uno: y bendíxole el Señor.
13 Y enriquecióse el hombre, é iba adelantando y creciendo mas y mas, hasta que llegó á hacerse poderoso sobre manera.
14 Tuvo tambien hatos de ovejas y vacadas, y muchísimos criados. Por esto teniéndole envidia los Palestinos,
15 Cegáron en aquel tiempo todos

los pozos, que habian cavado los siervos de su padre Abraham, llenándolos de tierra:
16 En tanto grado, que el mismo Abimeléch dixo á Isaac: Retírate de nosotros, porque te has hecho mucho mas poderoso que nosotros.
17 Y él retirándose para pasar ácia el torrente de Gerara, y habitar allí:
18 Hizo cavar de nuevo otros pozos, que habian cavado los siervos de Abraham su padre, y que despues de su muerte habian cegado en otro tiempo los Philistéos: y los llamó con los mismos nombres, que los habia ántes llamado su padre.
19 Y caváron en el torrente, y halláron agua viva.
20 Mas allí tambien hubo rencilla entre los pastores de Gerara y los de Isaac, que decian: Nuestra es el agua. Por lo que llamó el nombre de este pozo, á causa de lo que habia pasado, Calumnia.
21 Y caváron tambien otro: y por causa de él riñéron de nuevo: y llamólo Enemistades.
22 Y marchándose de allí, cavó otro pozo, sobre el qual no hubo contienda: y por esto llamó su nombre Anchura, diciendo: Ahora nos ha ensanchado el Señor, y hecho crecer sobre la tierra.
23 Y desde aquel lugar subió á Bersabée,
24 En donde se le apareció el Señor aquella misma noche, y dixo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre, no temas, que yo estoy contigo: te bendeciré y multiplicaré tu posteridad por amor de mi siervo Abraham.
25 Y así edificó allí un altar: y habiendo invocado el nombre del Señor, tendió su tienda: y mandó á sus siervos que cavasen un pozo.
26 Y habiendo venido á aquel lugar desde Gerara Abimeléch, y Ochozáth su amigo, y Phicól General de sus tropas,
27 Díxoles Isaac: ¿ Para qué habeis venido á mí, hombre á quien aborreceis, y habeis echado de entre vosotros?
28 Los quales respondiéron: Hemos visto que el Señor está contigo, y por esto nosotros hemos dicho: Haya juramento entre nosotros, y hagamos alianza,
29 De que no nos has de hacer ningun mal, así como nosotros á nada hemos tocado de lo tuyo, ni te hemos dañado en cosa alguna: ántes bien te hemos enviado en paz colmado de la bendicion del Señor.
30 El pues les hizo un banquete, y despues de haber comido y bebido,
31 Levantándose de madrugada, se hiciéron de una y otra parte los juramentos, é Isaac los despidió en paz á su tierra.
32 Y he aquí que en el mismo dia viniéron los siervos de Isaac dándole nuevas del pozo, que habian cavado, y diciendo: Hemos hallado agua.
33 Por lo que lo llamó Abundancia: y fué puesto á la ciudad el nombre de Bersabée hasta el dia de hoy.
34 Mas Esaú en la edad de quarenta años tomó por mugeres, á Judith hija de Béeri Hethéo, y á Basemáth hija de Elon del mismo lugar:
35 Y ambas á dos tenian desazonado el ánimo de Isaac y de Rebeca.

CAPITULO XXVII.

Jacob siguiendo los consejos de su madre sorprehende á Isaac su padre: recibe de él la bendicion, y la pierde Esaú. Irritado éste le amenaza de muerte. Jacob, por ponerse á cubierto, se retira á Harán.

MAS Isaac envejeció, y se le obscureciéron los ojos, y no podia ver: y llamó á Esaú su hijo mayor, y díxole: ¿ Hijo mio? El qual respondió: Aquí estoy.
2 A quien el padre: Ves, dixo, que he envejecido, y no sé el dia de mi muerte.
3 Toma tus armas, la aljava y el arco, y sal fuéra: y quando hubieres cazado alguna cosa,
4 Hazme de ella un guisado, como sabes que es de mi gusto, y tráhemelo para que lo coma, y te bendiga mi ánima ántes que muera.
5 Lo qual habiendo oido Rebeca, é ido aquel al campo para cumplir el mandamiento de su padre,
6 Dixo á su hijo Jacob: He odio á tu

padre que hablaba con Esaú tu hermano, y que le decia:
7 Tráheme de tu caza, y guísamela
para que coma, y te bendiga delante
del Señor ántes que muera.
8 Ahora bien, hijo mio, condesciende
á mis consejos:
9 Y yendo al ganado, tráheme dos
cabritos de los mejores, para hacer con
ellos á tu padre las viandas, que come
con gusto:
10 Las quales despues que introduxeres, y él haya comido, te bendiga
ántes que muera.
11 A la qual él respondió: Sabes
que Esaú mi hermano es hombre velloso y yo lampiño:
12 Si mi padre me palpare, y lo
conociere, temo no crea que yo me he
querido burlar de él, y que sobre mí
atraiga yo maldicion en lugar de bendicion.
13 Y la madre: Sobre mí sea, le
dixo, esa maldicion, hijo mio: oye
solamente mi voz, y ve á traherme lo
que he dicho.
14 Fué y lo traxo, y diólo á su madre.
Ella hizo el guisado, como sabia que
gustaba á su padre.
15 Y le vistió los mejores vestidos
de Esaú, que tenia en casa en su
poder:
16 Y rodeóle las pieles de los cabritos
á las manos, y cubrióle lo desnudo
del cuello.
17 Y le dió el guisado, y le entregó
los panes que habia cocido.
18 Lo qual llevado adentro dixo:
¿Padre mio? Y él respondió: Oyendo
estoy: ¿Quién eres tú, hijo mio?
19 Y dixo Jacob: yo soy tu primogénito Esaú: he hecho como me has
mandado: levántate, siéntate, y come
de mi caza, para que me bendiga tu
ánima.
20 Y de nuevo Isaac á su hijo: ¿Cómo, dixo, has podido hallar tan presto, hijo mio? El qual respondió: Fué
voluntad de Dios, que luego se me
pusiese delante lo que queria.
21 Y dixo Isaac: Llégate acá para
palparte, hijo mio, y reconocer, si tú
eres mi hijo Esaú, ó no.
22 Llegóse él al padre, y habiéndole
palpado, dixo Isaac: La voz cierto, voz
es de Jacob: mas las manos son manos
de Esaú.
23 Y no le conoció, porque las manos
vellosas se parecian á las del mayor.
Y le bendijó.
24 Dixo: ¿Eres tú mi hijo Esaú?
Respondió: Yo soy.
25 Y él dixo: Tráheme las viandas
de tu caza, hijo mio, para que te bendiga mi ánima. Y habiéndoselas presentado, y comido él, le sirvió tambien
vino. El qual bebido,
26 Díxole: Llégate á mí, y dame un
beso, hijo mio.
27 El se llegó, y le besó. Y luego
que percibió la fragrancia de sus vestidos, bendiciéndole, dixo: He aquí el
olor de mi hijo como el olor de un
campo lleno, al que bendixo el Señor.
28 Dios te dé del rocío del cielo, y
de la grosura de la tierra abundancia
de trigo y de vino.
29 Y sírvante los pueblos, y adórente las tribus: sé señor de tus hermanos, é inclinense delante de tí los
hijos de tu madre. El que te maldixere, maldito sea él: y el que te bendixere, sea colmado de bendiciones.
30 Apénas habia acabado Isaac de
decir estas palabras, y de salir fuera
Jacob, llegó Esaú,
31 E introduxo á su padre las viandas cocidas de la caza, diciendo: Levántate, padre mio, y come de la caza
de tu hijo, para que me bendiga tu
ánima.
32 Y díxole Isaac: ¿Pues quién eres
tú? El qual respondió: Yo soy tu hijo
primogénito Esaú.
33 Espantóse Isaac con pasmo vehemente: y maravillado mas de lo que
se puede creer, dixo: ¿Pues quién es
aquel, que poco há me ha trahido de
la caza que cogió, y he comido de todo,
ántes que tú vinieras? y le bendixe,
y será bendito.
34 Esaú, quando oyó las palabras
de su padre, bramó con grande alarido.
y consternado dixo: Dame tambien á
mí tu bendicion, padre mio.
35 El qual dixo: Vino tu hermano
fraudulentamente, y recibió la bendicion tuya.

36 Y él respondió: Con razon fué
llamado su nombre Jacob: porque he
aquí la segunda vez que me ha dado
por el pie: ya ántes se alzó con mi
primogenitura, y ahora de nuevo me
ha robado la bendicion mia. Y á su
padre otra vez le dixo: Por ventura
no has guardado bendicion tambien
para mí?
37 Respondió Isaac: Le he constitui-
do señor tuyo, y he sometido todos sus
hermanos á su servidumbre: de trigo
y de vino lo he fortalecido, ¿ y despues
de esto, hijo mio, qué podré ya ha-
certe á tí?
38 A quien Esaú respondió: ¿ Pues
qué no tienes, padre mio, sino una
sola bendicion? Ruégote que me ben-
digas tambien á mí. Y como llorase
con grande alarido,
39 Conmovido Isaac le dixo: En la
grosura de la tierra, y en el rocío del
cielo de arriba.
40 Será tu bendicion: Vivirás por
la espada, y á tu hermano servirás:
y llegará tiempo en que sacudas y
quites su yugo de tu cerviz.
41 Esaú pues aborreció siempre á
Jacob por la bendicion con que su
padre le habia bendecido: y dixo en
su corazon: Vendrán los dias del luto
de mi padre, y mataré á mi hermano
Jacob.
42 Diéron aviso de esto á Re-
beca: la que enviando á llamar á Ja-
cob su hijo, díxole: Mira que tu
hermano Esaú está amenazando ma-
tarte.
43 Ahora pues, hijo mio, oye mi voz,
y sin perder tiempo huye á casa de
Labán mi hermano, á Haran:
44 Y morarás con él algunos dias,
hasta que se sosiegue el furor de tu
hermano,
45 Y cese su indignacion, y se olvide
de lo que le has hecho: despues en-
viaré, y haré que de allí te traygan
acá: ¿ por qué he de perder á mis dos
hijos en un dia?
46 Y dixo Rebeca á Isaac: fastidia-
da estoy de vivir á causa de las hijas
de Heth: si Jacob tomare muger de
linage de las de esta tierra, no quiero
vivir.

CAPITULO XXVIII.

Parte Jacob á la Mesopotamia: ve en sueños una escala mystica. Le renueva el Señor las promesas hechas á Abraham y á Isaac. Despertándose Jacob hace un voto al Señor.

ISAAC pues llamó á Jacob, y le ben-
dixo, y mandóle, diciendo; No to-
mes muger de la casta de Chanaán:
2 Mas ve, y pasa á la Mesopotamia
de Syria, á casa de Bathuel padre de
tu madre, y tómate de allí muger de
las hijas de Laban tu tio materno.
3 Y el Dios omnipotente te bendiga,
y te haga crecer, y te multiplique:
para que seas caudillo de muchos
pueblos.
4 Y dé á tí las bendiciones de Abra-
ham, y á tu posteridad despues de tí;
para que heredes la tierra de tu pere-
grinacion, que prometió á tu abuelo.
5 Y habiéndole despedido Isaac, se
partió y fué á Mesopotamia de Syria
á Laban hijo de Bathuel Syro, her-
mano de Rebeca su madre.
6 Mas Esaú viendo, que su padre
habia bendecido á Jacob, y le habia
enviado á Mesopotamia de Syria, pa-
ra que de allí tomase muger: y que
despues de la bendicion le habia man-
dado, diciendo: No tomes muger de
las hijas de Chanaán:
7 Y que obedeciendo Jacob á sus
padres, habia ido á la Syria:
8 Viendo por experiencia tambien
que su padre no miraba con agrado á
las hijas de Chanaan:
9 Fuése á Ismaél, y sobre las que ya
tenia, tomó por muger á Maheléth,
hija de Ismaél, hijo de Abraham, her-
mana de Nabayóth.
10 Jacob pues habiendo salido de
Bersabée, caminaba ácia Harán.
11 Y habiendo llegado á un cierto
lugar, y queriendo reposar en él des-
pues de puesto el Sol, tomó una de
las piedras, que habia en tierra, y
poniéndola por cabecera, durmió en
el mismo lugar.
12 Y vió en sueños una escala cuyo
pie estaba sobre la tierra, y su remate
tocaba en el cielo: y tambien Angeles
de Dios que subian y baxaban por
ella,
13 Y al Señor apoyado sobre la

escala, que le decia: Yo soy el Señor
Dios de Abraham tu padre, y el Dios
de Isaac: La tierra, en que duermes,
la daré á tí y á tu posteridad.
14 Y será tu posteridad como el
polvo de la tierra: Serás dilatado al Occidente, y al Oriente, y al Septentrion,
y al Mediodia, y SERAN BENDITAS EN
TI y en tu simiente todas las familias
de la tierra.
15 Y yo seré tu guarda á donde
quiera que fueres, y te volveré á esta
tierra: y no te dexaré, hasta haber
cumplido todo lo que he dicho.
16 Y luego que Jacob despertó del
sueño, dixo: Verdaderamente el Señor
está en este lugar, y yo no lo sabia.
17 Y despavorido, dixo: ¡ Quán terrible es este lugar! No hay aquí otra
cosa, sino Casa de Dios, y puerta del
cielo.
18 Levantándose pues Jacob de mañana, tomó la piedra, que se habia
puesto por cabecera, y la alzó por
título, derramando aceyte sobre ella.
19 Y llamó Bethél el nombre de la
ciudad, que ántes se llamaba Luza.
20 Hizo además un voto, diciendo:
Si fuere Dios conmigo, y me guardare
en el camino, por el que yo ando, y
me diere pan para comer, y vestido
para vestir,
21 Y volviere felizmente á casa de
mi padre: el Señor será mi Dios,
22 Y esta piedra, que he alzado por
título, será llamada Casa de Dios: y
de todo lo que me dieres, te ofreceré
los diezmos.

CAPITULO XXIX.

Jacob llega á Harán, y recibido por Labán su tio, le sirve siete años por casarse con Rachél hija de Labán. Pero este le engaña substituyendo á Lía en lugar de Rachél. Jacob sirve otros siete años por amor de esta, y tiene de Lía á Rubén, Simeón, Leví y Juda.

Y PARTIENDO Jacob, fuése á
tierra de Oriente.
2 Y vió un pozo en el campo, y tres
hatos de ovejas, que sesteaban junto
á él; porque de él daban á beber á
los ganados, y su boca se tapaba con
una grande piedra.
3 Y era costumbre de no revolver la
piedra hasta que estuviesen juntas
todas las ovejas, y despues de haber
abrevado los ganados, la volvian á
poner sobre la boca del pozo.
4 Y dixo á los pastores: ¿ Hermanos,
de dónde sois? Ellos respondiéron:
De Harán.
5 Y preguntándoles, dixo: ¿ Acaso
conoceis á Labán hijo de Nachór?
Dixéron: Le conocemos.
6 ¿ Está con salud? dixo: Bueno
está, respondiéron: y ve ahí que Rachél su hija viene con su ganado.
7 Y dixo Jacob: Aun falta mucho
del dia, y no es tiempo de recoger el
ganado á los apriscos: dad antes de
beber á las ovejas, y despues volvedlas á pacer.
8 Los que respondiéron: No podemos, hasta que se junten todos los
ganados, y quitemos la piedra de la
boca del pozo, para que abrevemos
los rebaños.
9 Aun estaban hablando, y he aquí
que Rachél venia con las ovejas de su
padre: pues ella misma pastoreaba el
rebaño.
10 Jacob luego que la vió, y supo
que era su prima hermana, y las ovejas de su tio materno Labán; quitó
la piedra, con que estaba tapado el
pozo.
11 Y despues de haber abrevado el
rebaño, la besó: y alzando su voz
lloró,
12 Y le declaró, que era hermano de
su padre, é hijo de Rebeca; y ella
apresurándose lo notició á su padre.
13 El qual como oyó, que habia llegado Jacob hijo de su hermana, corrió
á su encuentro: y habiéndole abrazado, y arrojándose á besarle, llevólo á
su casa. Y luego que oyó los motivos
de su viage,
14 Respondió: Hueso mio eres, y
carne mia. Y despues que fuéron
cumplidos los dias de un mes,
15 Díxole: ¿ Acaso porque eres mi
hermano, me servirás de balde? Dime
qué salario recibirás.
16 Y tenia dos hijas, el nombre de
la mayor Lía: y la menor se llamaba
Rachél.
17 Mas Lía era tierna de ojos: Ra-

chél de rostro hermoso, y de lindo
semblante.
18 A la qual aficionado Jacob, dixo:
Te serviré por Rachél tu hija menor,
siete años.
19 Respondió Labán: Mejor es que
te la dé á tí, que á otro hombre, quédate conmigo.
20 Sirvió pues Jacob por Rachél
siete años: y le parecian pocos dias
en fuerza del grande amor que le tenia.
21 Y dixo á Labán: Dame mi muger: porque ya se ha cumplido el
tiempo para me una con ella.
22 El qual habiendo convidado á un
banquete á gran multitud de amigos,
celebró las bodas.
23 Y por la noche le introduxo á Lía
su hija,
24 Dando á su hija una sierva, llamada Zelpha. Y habiendo entrado
Jacob á ella segun costumbre, venida
la mañana, vió que era Lía:
25 Y dixo á su suegro: ¿Qué es lo
que has querido hacer? ¿no te he servido yo por Rachél? ¿por qué me has
engañado?
26 Respondió Laban: No es costumbre en nuestro lugar, que demos ántes
en matrimonio las menores.
27 Cumple la semana de dias de este
casamiento, y tambien te daré á esta
por el servicio que me has de hacer de
otros siete años.
28 Condescendió con la propuesta: y
pasada la semana tomó por muger á
Rachél:
29 A quien el padre dió á Bala por
sierva.
30 Y habiendo por fin logrado las
bodas deseadas, amó mas á la segunda
que á la primera, sirviendo en casa
de Labán otros siete años.
31 Mas viendo el Señor, que despreciaba á Lía, la hizo fecunda, quedando estéril su hermana.
32 La que dió á luz el hijo que habia
concebido y llamó su nombre Ruben,
diciendo: Vió el Señor mi abatimiento, ahora me amará mi marido.
33 Y otra vez concibió, y parió un
hijo, y dixo: Por quanto oyó el Señor
que yo era despreciada, me ha dado
tambien este: y llamó su nombre
Simeón.
34 Y concibió tercera vez, y dió á
luz otro hijo, y dixo: Ahora tambien
se unirá conmigo mi marido, porque
le he parido tres hijos: y por esto
llamó su nombre, Leví.
35 Concibió la quarta vez, y parió
un hijo, y dixo: Ahora alabaré al Señor: y por esto le llamó Juda; y cesó
de parir.

CAPITULO XXX.

Nacen Dan y Néphtali, hijos de Bala, sierva de Rachél; y Gad y Aser de Zelpha, sierva de Lía. Lía da á luz á Isacár, á Zabulón y á Dina, y Rachél á Joséph. Jacob piensa volver á su patria; pero detenido por Labán con un nuevo convenio, se enriquece.

MAS Rachél, viendo que era estéril, tuvo envidia de su hermana,
y dixo á su marido: Dame hijos, ó si
no moriré.
2 A la qual respondió Jacob con
enojo: ¿Acaso soy yo en lugar de
Dios, que te ha privado del fruto de
tu vientre?
3 Y ella dixo: tengo á mi sierva
Bala: entra á ella, á fin de que pára
sobre mis rodillas, y tenga yo hijos
de ella.
4 Y dióle á Bala por muger: la qual,
5 Despues que Jacob cohabitó con
ella, concibió, y parió un hijo.
6 Y dixo Rachél; El Señor me ha
hecho justicia, y ha oido mi voz, dandome un hijo: y por esto llamó su
nombre Dan.
7 Y concibiendo otra vez Bala, parió otro;
8 Por el qual dixo Rachél: Dios me
ha hecho contender con mi hermana,
y he prevalecido: y llamóle Nephthali.
9 Conociendo Lía, que habia cesado
de parir, dió á su marido á Zelpha su
sierva.
10 La qual despues de haber concebido, dando un hijo á luz,
11 Dixo: Una tropa llega: y por esto
llamó su nombre Gad.
12 Parió además Zelpha un segundo.
13 Y dixo Lía: Esto para dicha mia:
pues las mugeres me llamarán dichosa;
por esto llamólo Assér.

14 Y como Rubén hubiese salido al campo en tiempo de la siega de los trigos, halló unas mandrágoras, que traxo á Lía su madre. Y dixo Rachél: Dame una parte de las mandrágoras de tu hijo.
15 Ella respondió: ¿Te parece poco el haberme ántes quitado á mi marido, sino que tambien te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Dixo Rachél: Duerma contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.
16 Y quando volvia Jacob al anochecer del campo, salióle Lía al encuentro, y le dixo: Conmigo has de estar, porque yo he comprado este derecho por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.
17 Y oyó el Señor sus ruegos y concibió y parió el quinto hijo,
18 Y dixo: Dios me ha dado el galardon, porque dí mi sierva á mi marido: y llamó su nombre Issachár.
19 Concibiendo otra vez Lía, parió el sexto hijo,
20 Y dixo: Dios me ha dotado con dote buena: aun esta vez morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos: y por esto llamó su nombre Zabulón.
21 Despues de él tuvo una hija, llamada Dina.
22 Acordándose tambien el Señor de Rachél, oyóla, é hízola fecunda.
23 La qual concibió, y parió un hijo, diciendo: Quitó Dios mi oprobrio.
24 Y llamó su nombre Joseph, diciendo: Añádame el Señor otro hijo.
25 Y luego que nació Joseph, dixo Jacob á su suegro: Déxame volver á mi patria, y á mi tierra.
26 Dame mis mugeres y mis hijos, por los quales te he servido, para que me vaya: tú sabes el servicio con que te he servido.
27 Díxole Labán: Hálle yo gracia en tu presencia: por experiencia he conocido, que por tí me ha dado Dios su bendicion:
28 Señala tú el salario que te he de dar.
29 Y el respondió: Tú sabes de qué manera te he servido, y quán grande haya sido tu hacienda en mis manos.
30 Cosa corta tuviste, ántes qué viniera yo á tí: y ahora te has hecho rico: y el Señor te ha dado su bendicion á mi entrada. Y así es justo que alguna vez provea tambien á mi casa.
31 Y dixo Labán: ¿Qué te daré? Mas él dixo: Nada quiero: pero si hicieres lo que pido, volveré á apacentar y guardar tus ganados.
32 Da vuelta á todos tus ganados, y pon aparte todas los ovejas pintadas, y de vellon abigarrado: y todo lo que naciere fusco, y manchado y pintado, tanto en las ovejas como en las cabras, será mi salario.
33 Y mañana me responderá mi justicia, quando llegare delante de tí el tiempo de lo concertado: y todo lo que no fuere pintado, y manchado y fusco, tanto en las ovejas como en las cabras, me convencerá reo de hurto.
34 Y dixo Labán: Me parece bien lo que pides.
35 Y separó aquel dia las cabras y las ovejas, y los machos de cabrío y los carneros pintados y manchados: y todo el ganado de un solo color, esto es, de vellon blanco ó negro, lo entregó en mano de sus hijos.
36 Y puso el espacio de tres dias de camino entre sí y su yerno, que apacentaba los otros rebaños de Labán.
37 Tomando pues Jacob unas varas verdas de álamo, y de almendro, y de plátanos, en una parte las descortezó; y quitadas las cortezas, se dexó ver blancura en lo que habia sido despojado; mas lo que habia quedado entero, permaneció verde: y de este modo se formó un color vario.
38 Y púsolas en los dornajos en donde se derramaba el agua; para que quando vinieran á beber las ovejas, tuvieran delante las varas, y concibieran á vista de ellas.
39 Y así fué que en el mismo calor del coito las ovejas miraban á las varas, y lo que parian era manchado, y pintado y salpicado de diversos colores.
40 Y apartó Jacob el ganado, y puso las varas en los dornajos á la vista de los carneros: y eran de Labán todos los blancos y negros: y los otros de

Jacob, separados los hatos unos de
otros.
41 Y así quando en la primera esta-
cion eran cubiertas las ovejas, ponia
Jacob las varas en los dornajos del
agua ante los ojos de los carneros y
de las ovejas, para que concibieran á
vista de ellas.
42 Mas quando la monta era tardía,
y la preñez postrera, no las ponia. Y
así las tardías eran de Labán; y las
tempranas de Jacob.
43 Y de este modo se enriqueció
Jacob excesivamente, y tuvo muchos
hatos de ganado, siervos y siervas,
camellos y asnos.

CAPITULO XXXI.

Jacob por órden de Dios, y á escondidas de Labán, parte para Chanaán con toda su familia. Labán le va luego á los alcances, pero Dios le manda, que no le haga ningun daño. Ultimamente habiendo hecho con Jacob un tratado de amistad y de alianza, se vuelve á Harán.

MAS quando oyó las palabras de
los hijos de Labán, que decian:
Jacob ha tomado todo lo que fué de
nuestro padre, y enriquecido con su
hacienda, se ha hecho ilustre:
2 Advirtió asimismo que el rostro de
Labán, no era para con él, como ayer
y ántes de ayer.
3 Mayormente diciéndole el Señor:
Vuélvete á la tierra de tus padres y
á tu familia, y seré contigo.
4 Envió y llamó á Rachél y á Lía
al campo, en donde apacentaba los
rebaños,
5 Y díxoles: Veo el rostro de vues-
tro padre, que no es para conmigo
como ayer y ántes de ayer: mas el
Dios de mi padre ha sido conmigo.
6 Y vosotras mismas sabeis, que con
todas mis fuerzas he servido á vuestro
padre.
7 Y aun vuestro padre me ha enga-
ñado, y me ha cambiado el salario
diez veces: y con todo eso no le ha
permitido Dios, que me hiciera daño.
8 Quando él dixo: Los manchados
serán tu salario; todas las ovejas pa-
rian manchadas sus crias. Y quando
al contrario decia: Todo lo blanco
tendrás por salario; todas las ovejas
las pariéron blancas.
9 Y Dios ha tomado la hacienda á
vuestro padre, y me la ha dado á mí.
10 Porque luego que llegó el tiempo
de que concibieran las ovejas, alzé
mis ojos, y ví en sueños que los ma-
chos que cubrian á las hembras, eran
pintados y manchados y de diversos
colores.
11 Y díxome en sueños el Angel de
Dios: ¿ Jacob? Y yo respondí: Aquí
estoy.
12 El qual dixo: Alza tus ojos, y
mira todos los machos que cubren á
las hembras, pintados, manchados y
salpicados. Porque he visto todo lo
que ha hecho Labán contigo.
13 Yo soy el Dios de Bethél, en don-
de ungiste la piedra, y me hiciste un
voto. Ahora pues levántate, y sal de
esta tierra, volviéndote á la tierra de
tu nacimiento.
14 Y respondiéron Rachel y Lía:
¿ Acaso tenemos algun residuo en los
bienes y herencia de la casa de nuestro
padre?
15 ¿ Por ventura no nos ha reputado
como extraños, y vendido, y se ha
comido nuestro precio?
16 Mas Dios ha tomado las riquezas
de nuestro padre, y nos las ha dado á
nosotras, y á nuestros hijos: y así
haz todo lo que Dios te ha mandado.
17 Levantóse pues Jacob, y puestos
sus hijos y mugeres sobre los camellos,
se partió.
18 Y tomó toda su hacienda y los
ganados, y todo lo que habia adquirido
en la Mesopotamia, encaminándose á
Isaac su padre á la tierra de Chanaán.
19 Habia ido Laban en este tiempo
á esquilar las ovejas, y Rachél hurtó
los ídolos de su padre.
20 No quiso Jacob declarar á su
suegro, que se huia.
21 Y habiéndose ido tanto él, como
todo lo que era de su derecho, y como
pasado el rio se encaminase ácia el
monte de Galaad,
22 Se dió aviso á Labán al tercero
dia como Jacob iba huyendo.
23 El qual, habiendo tomado consigo
á sus hermanos, fuéle siguiendo por es-
pacio de siete dias: y le alcanzó en el
monte de Galaad.

24 Y vió en sueños que le decia
Dios; Guárdate de hablar áspera-
mente algo contra Jacob.
25 Y Jacob habia ya extendido su
tienda en el monte: y como Labán
con sus hermanos le hubiese alcanza-
do, fixó tambien su tienda en el mis-
mo monte de Galaad.
26 Y dixo á Jacob: ¿Por qué has
hecho de manera que sin noticia mia
te llevases mis hijas como si fueran
prisioneras por espada?
27 ¿Por qué has querido huir sin
sabérlo yo, y sin avisarme, para que
te acompañase con alegría y cantares,
y panderetes, y vihuelas?
28 No me has dexado besar á mis
hijos é hijas: neciamente has obrado:
y ahora ciertamente
29 Mi mano tiene fuerza para vol-
verte mal por mal; pero el Dios de
vuestro padre me dixo ayer: Guár-
date de hablar contra Jacob cosa al-
guna áspera.
30 Está bien; deseabas ir á los tuyos,
y tenias en deseo la casa de tu padre;
¿por qué has robado mis dioses?
31 Respondió Jacob: El haberme
marchado sin darte parte, ha sido por-
que temí que por fuerza me quitaras
tus hijas.
32 Y tocante á que me acusas de
hurto, aquel en cuyo poder hallares
tus dioses, sea muerto á la vista de
nuestros hermanos. Escudriña, si hay
en mi poder alguna cosa que te per-
tenezca, y llévatela. Diciendo esto,
no sabia que Rachél habia hurtado
los ídolos.
33 Y así habiendo entrado Labán en
la tienda de Jacob, y de Lía, y de las
dos siervas, no los halló. Y como
hubiese entrado en la tienda de Rachél.
34 Ella apresurándose escondió los
ídolos debaxo del aparejo de un ca-
mello, y sentóse encima: y al que
escudriñaba toda la tienda, y nada
hallaba,
35 Le dixo: no se enoje mi señor,
porque no me puedo levantar delante
de tí; por quanto estoy ahora con la
costumbre de las mugeres. De esta
manera quedó burlada la solicitud del
que buscaba.

36 Y Jacob enojado, dixo con riña á
Labán: ¿Por qué culpa mia, y por
qué pecado mio te has enardecido tan-
to en pos de mí,
37 Y has escudriñado todo mi me-
nage? ¿Qué has hallado de todo el
haber de tu casa? Pónlo aquí á la
vista de mis hermanos, y de tus her-
manos, y sean jueces entre mí y entre tí,
38 ¿Para esto he estado veinte años
contigo? Tus ovejas y cabras no fué-
ron estériles, no me he comido los car-
neros de tu ganado:
39 Ni te mostré lo que las fieras ha-
bian arrebatado, yo resarcia todo el
daño: todo lo que perecia por hurto,
me lo exîgias con rigor:
40 De dia y de noche me quemaba el
calor y la helada, y huia el sueño de
mis ojos.
41 Y de esta manera te he servido
veinte años en tu casa, catorce por tus
hijas, y seis por tus ganados: me has
cambiado tambien diez veces mi sa-
lario.
42 Y si el Dios de mi padre Abra-
ham, y el temor de Isaac no me hubi-
era asistido, tal vez ahora me hubi-
eras despachado desnudo: Dios miró
mi afliccion y trabajo de mis manos,
y ayer te reprehendió.
43 Respondióle Labán: Mis hijas é
hijos, y tus ganados y todo lo que ves
son cosa mia: ¿qué puedo yo hacer á
mis hijos y nietos?
44 Ven pues, y hagamos alianza,
para que sea en testimonio entre mí y
entre tí.
45 Tomó pues Jacob una piedra, y
alzóla por título.
46 Y dixo á sus hermanos: Traed
piedras. Los quales recogiéndolas hi-
ciéron un majano, y comiéron sobre él:
47 Al qual llamó Labán, el Majano
del testigo; y Jacob, el Monton del
testimonio cada uno segun la propie-
dad de su lengua.
48 Y dixo Labán: Este majano será
hoy testigo entre mí y entre tí, y por
esto fué llamado su nombre Galáad,
esto es, el Majano testigo.
49 Mire y juzgue el Señor entre no-
sotros, quando nos hubieremos separa-
do el uno del otro:

50 Si afligieres á mis hijas y si tomares otras mugeres á mas de ellas: ningun testigo hay de nuestras palabras sino es Dios, que presente está mirando.
51 Y dixo de nuevo á Jacob: Mira, este majano, y esta piedra que he alzado entre mí y tí,
52 Será testigo: este majano, repito, y esta piedra sean en testimonio, si ó yo pasare de él para ir á tí, ó tú le pasares con designio de hacerme mal.
53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nachór juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Juró pues Jacob por el temor de Isaac su padre:
54 E inmoladas las víctimas en el monte, llamó á sus hermanos para que comiesen pan. Los quales despues de haber comido, se quedáron allí.
55 Mas Labán levantándose ántes de amanecer, besó á sus hijos y á sus hijas, y bendíxolos: y se volvió á su lugar.

CAPITULO XXXII.

Jacob siguiendo su camino vió los Angeles. Avisa de su llegada á Esaú su hermano, y para aplacarle le envia regalos. Esaú vencido de su humildad le sale á recibir, y le abraza. Jacob lucha con un Angel, que le muda el nombre de Jacob en el de Israél.

Y JACOB se fué por el camino que habia emprendido: y saliéronle al encuentro Angeles de Dios.
2 Y como los hubiese visto, dixo: Campamentos de Dios son estos: y llamó el nombre de aquel lugar, Mahanaim, esto es, Campamentos.
3 Y envió tambien mensageros delante de sí á Esaú su hermano á tierra de Seír, á la region de Edom:
4 Y mandóles, diciendo: Así hablaréis á Esaú mi señor: Jacob tu hermano te dice esto: En casa de Labán he peregrinado, y he estado hasta el dia de hoy.
5 Tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas: y envio ahora embajada á mi señor, para hallar gracia delante de tí.
6 Y volviéron á Jacob los mensageros, diciendo: Llegamos á tu hermano Esaú, y he aquí que viene apresurado á tu encuentro con quatrocientos hombres.
7 Temió Jacob mucho: y amedrentado repartió la gente que tenia consigo, y tambien el ganado, y las ovejas, y las vacas, y los camellos, en dos quadrillas,
8 Diciendo: Si viniere Esaú á la una quadrilla, y la hiriere, la otra quadrilla que queda, se salvará.
9 Y dixo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac: Señor, que me dixiste: Vuélvete á tu tierra, y al lugar de tu nacimiento, y te haré bien:
10 Inferior soy á todas tus misericordias, y á tu verdad que has cumplido á tu siervo. Con mi cayado pasé este Jordán: y ahora vuelvo con dos quadrillas.
11 Líbrame de la mano de Esaú mi hermano, porque le temo mucho: no sea caso que viniendo hiera á la madre con los hijos.
12 Tú dixiste, que me harias bien, y que multiplicarias mi posteridad como la arena del mar, que por la muchedumbre no se puede numerar.
13 Y habiendo dormido allí aquella noche, separó de aquello que tenia, presentes para Esaú su hermano,
14 Doscientas cabras, veinte machos de cabrío, doscientas ovejas, y veinte carneros,
15 Treinta camellas paridas con sus crias, quarenta vacas, y veinte toros, veinte asnas, y diez pollinos de ellas.
16 Y envió por manos de sus siervos cada manada de estas de por sí, y dixo á sus criados: Adelantaos á mí: y haya un espacio entre manada y manada.
17 Y mandó al primero, diciendo: Si encontrares á mi hermano Esaú, y te preguntare: ¿De quién eres? ó á donde vas? ó de quién es esto, que llevas delante de tí?
18 Responderás: Son presentes de tu siervo Jacob, que ha enviado á mi señor Esaú: y él mismo tambien viene en pos de nosotros.
19 Y las mismas órdenas dió al segundo y al tercero, y á todos los que seguian las manadas, diciendo: Ha

blad en los mismos términos á Esaú, quando le encontreis.
20 Y añadiréis: El mismo Jacob tu siervo sigue tambien nuestro camino; porque dixo: Le aplacaré con los presentes que van delante, y despues le veré, quizá me será propicio.
21 De este modo fuéron delante de él los presentes, y él se quedó aquella noche en el campamento.
22 Y como se hubiese levantado temprano, tomó sus dos mugeres y otras tantas siervas con sus once hijos, y pasó el vado de Jabóc.
23 Y despues de haber hecho pasar todo lo que le pertenecia,
24 Se quedó solo: y he aquí un hombre que luchaba con él hasta la mañana.
25 El qual viendo, que no le podia vencer, tocóle el nervio de su muslo, y en el mismo punto se marchitó.
26 Y díxole: Déxame, que ya sube el alva. Respondió: No te dexaré, si no me bendixeres.
27 Dixo pues: ¿Qué nombre tienes? Respondió: Jacob.
28 El dixo: De ninguna manera se llamará tu nombre Jacob, sino Israél; porque si contra Dios fuiste fuerte, ¿quánto mas prevalecerás contra los hombres?
29 Preguntóle Jacob: Dime, ¿con qué nombre eres llamado? Respondió: ¿Por qué preguntas mi nombre? Y bendíxole en el mismo lugar.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Phanuél, diciendo: He visto á Dios cara á cara, y mi ánima ha sido salva.
31 Y salióle el sol, luego que pasó de Phanuél; mas él iba coxeando de un pie.
32 Por lo que no comen los hijos de Israél el nervio, que se marchitó en el muslo de Jacob, hasta el dia de hoy, porque tocó el nervio de su muslo, y quedó entorpecido.

CAPITULO XXXIII.

Jacob con su sumision y regalos gana el corazon y afecto de su hermano Esaú. Habita en Socóth y en Salém, donde erige á Dios un altar, y le ofrece sacrificios.

Y ALZANDO Jacob sus ojos, vió venir á Esaú, y con él quatrocientos hombres: y repartió los hijos de Lía y de Rachél, y de las dos siervas:
2 Y puso en el principio las dos siervas y sus hijos: y á Lía y á sus hijos en segundo lugar: y á Rachél y á Joseph los postreros.
3 Y él adelantándose, se prosternó siete veces encorvado ácia tierra, hasta que se acercase su hermano.
4 Esaú con esto corriendo á encontrarse con su hermano, abrazóle, y estrechándose con su cuello y besándole, y lloraron.
5 Y alzados los ojos, vió las mugeres y los niños de ellas, y dixo: ¿Quiénes son estos? ¿y acaso te pertenecen á tí? Respondió: Son los niños, que Dios me ha dado á mí tu siervo.
6 Y llegando las siervas y sus hijos, se inclinaron.
7 Llegóse tambien Lía con sus niños, y habiendosele de la misma manera prosternado, se le prosternaron los últimos Joseph y Rachél.
8 Y dixo Esaú: ¿Qué quadrillas son estas que he tenido al encuentro? Respondió: Para hallar gracia delante de mi señor.
9 Pero él dixo: Tengo bienes muchísimos, hermano mio, sean para tí los tuyos.
10 Y dixo Jacob: No quieras tal, te ruego; mas si he hallado gracia en tus ojos, recibe de mis manos este donecillo; porque así he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios: sé favorable para mí,
11 Y recibe la bendicion que te he traído, y que Dios que da todas las cosas me ha dispensado. Y como la aceptase á duras penas, por importunar el hermano,
12 Dixo: Vamos juntos, y seré compañero de tu viage.
13 Y dixo Jacob: Sabes, Señor mio, que tengo en mi compañia niños tiernos, y ovejas y vacas preñadas: á las que si hiciere trabajar mas en andar, morirán en un dia todos los rebaños.
14 Vaya mi señor delante de su siervo: y yo poco á poco seguiré sus pisadas, segun viere que pueden mis niños, hasta llegar á mi señor en Seír.

15 Respondió Esaú: Ruégote, que
del pueblo que está conmigo, queden
siquiera compañeros de tu camino.
No es menester, dixo: de esto único
necesito solamente, que halle yo gracia
en tu presencia, señor mio.
16 Volvióse pues Esaú aquel mismo
dia á Seír por el camino que habia
venido.
17 Y Jacob vino á Socóth; en donde
habiendo edificado una casa y fixado
las tiendas, llamó el nombre de aquel
lugar, Socóth; esto es, tiendas.
18 Y pasó á Salém ciudad de los
Sichimitas, que está en la tierra de
Chanaán, despues que volvió de Me-
sopotamia de Syria: y habitó cerca
de la ciudad.
19 Y compró la parte del campo, en
que habia fixado tiendas, á los hijos
de Hemór padre de Sichém, por cien
monedas de plata.
20 Y erigido allí un altar, invocó
sobre él al Dios fortísimo de Israél.

CAPITULO XXXIV.

Dina hija de Jacob es robada y forzada por Sichém. Los hermanos de Dina queriendo vengar esta injuria, usan de un engaño con los Sichimitas: los hacen circuncidar á todos, con pretexto de hacer con ellos alianza; y quando estaban mas descuidados y doloridos, entran en la ciudad y los pasan á todos á cuchillo.

Y SALIO Dina la hija de Lía, á
ver las mugeres de aquella region.
2 A la qual como hubiese visto Si-
chém hijo de Hemór Hevéo, Príncipe
de aquella tierra, enamoróse de ella:
y la robó, y durmió con ella, oprimi-
endo violentamente á la doncella.
3 Y el alma de él se apegó á ella, y
suavizó á la triste con caricias.
4 Y encaminándose á Hemór su pa-
dre, le dixo: Tómame esta muchacha
por muger.
5 Lo qual como hubiese oido Jacob,
estando los hijos ausentes y ocupados
en el pasto de los ganados, calló hasta
que volviesen.
6 Y habiendo salido Hemór padre de
Sichém, para hablar á Jacob,
7 He aquí que sus hijos venian del
campo: y oido lo que habia pasado,
se enojáron mucho, porque habia exe-
cutado contra Israél una accion fea,
y porque habiendo forzado á la hija
de Jacob, habia cometido una cosa
ilícita.
8 Hemór pues les dixo: El alma de
Sichém mi hijo se ha quedado apega-
da á vuestra hija: dádsela por muger:
9 Y enlazemos recíprocamente ma-
trimonios: dadnos vuestras hijas, y
tomad nuestras hijas.
10 Y habitad con nosotros: la tierra
esta á disposicion vuestra, labrad, ne-
gociad, y poseedla.
11 Y Sichém dixo tambien al padre
y á los hermanos de Dina: Hálle yo
gracia delante de vosotros; y daré,
quanto determinareis:
12 Aumentad el dote, y pedid dádi-
vas, y yo daré con gusto lo que pidie-
reis: dadme solamente por muger á
esta muchacha.
13 Respondiéron los hijos de Jacob á
Sichém y á su padre con dolo, embra-
vecidos por el estupro de su hermana:
14 No podemos hacer lo que pedís,
ni dar nuestra hermana á hombre no
circuncidado: porque es entre noso-
tros una cosa ilícita y abominable.
15 Mas con esta condicion podremos
confederarnos, si quisiereis ser seme-
jantes á nosotros, y que se circunci-
den entre vosotros todos los varones:
16 Entónces daremos y tomaremos
reciprocamente vuestras hijas, y las
nuestras: y habitaremos con vosotros,
y seremos un solo pueblo:
17 Mas si no quisiereis circuncida-
ros, tomaremos nuestra hija, y nos re-
tiraremos.
18 Pareció bien la oferta de ellos á
Hemór, y á Sichém su hijo:
19 Y no retardó el jóven el executar
luego lo que se le pedia; porque ama-
ba en gran manera á la muchacha, y
él era ilustre en toda la casa de su
padre.
20 Y habiendo entrado en la puerta
de la ciudad, dixéron al pueblo:
21 Estos son hombres de paz, y
quieren habitar con nosotros: nego-
cien en la tierra, y cultívenla, porque
siendo espaciosa y ancha, necesíta de
cultivadores: tomaremos sus hijas
por mugeres, y les daremos las nues-
tras.

22 Solo hay una cosa que retarda un bien tan grande: el que circuncidemos nuestros varones, imitando la costumbre de este pueblo.
23 Y sus bienes, y ganados, y todo lo que poseen, será nuestro: condescendamos solamente en esto, y morando juntos, formaremos un solo pueblo.
24 Y todos consintiéron, los que salieron por las puertas de la ciudad habiendo circuncidado á todos los varones que salieron.
25 Y ve aquí que al tercero dia, quando es gravísimo el dolor de las heridas: dos hijos de Jacob, Simeon y Leví, hermanos de Dina, tomando sus espadas, entráron intrépidamente en la ciudad: y habiendo pasado á cuchillo á todo varon,
26 Matáron asimismo á Hemór y á Sichém, sacando á Dina su hermana de la casa de Sichém.
27 Los que habiendo salido, se echáron sobre los muertos los otros hijos de Jacob: y saqueáron la ciudad en venganza del estupro.
28 Tomáron sus ovejas, y vacas, y asnos, y destruyendo todo lo que habia en las casas, y en los campos:
29 Se lleváron tambien cautivos sus niños y mugeres.
30 Lo qual executado con osadía, dixo Jacob á Símeon y á Levi: Turbado me habeis, y héchome odioso á los Chananéos, y á los Pherezéos, moradores de esta tierra. Nosotros somos pocos: ellos congregados me herirán, y seré yo destruido, y mi casa.
31 Respondiéron: ¿Pues qué, debiéron abusar de nuestra hermana, como de una ramera?

CAPITULO XXXV.

Jacob quita los ídolos á su familia: parte á Bethél, donde levanta un altar al Señor. Nace Benjamin, y muere Rachél. Ruben comete un incesto con Bala concubina de su padre. Se hace una enumeracion de los hijos de Jacob, y muere Isaac su padre.

ENTRE tanto dixo Dios á Jacob: Levántate, y sube á Bethél, y habita allí, y haz un altar al Dios, que te se apareció, quando huïas de Esaú tu hermano.
2 Y Jacob, habiendo convocado á toda su familia, dixo: Arrojad los dioses agenos, que hay en medio de vosotros, y purificaos, y mudad vuestros vestidos.
3 Levantáos, y subamos á Bethél, para hacer allí un altar al Dios, que me oyó en el dia de mi tribulacion, y fué compañero de mi viage.
4 Diéronle pues todos los dioses agenos que tenian, y los zarcillos, que estaban en las orejas de ellos: y él los soterró al pie del terebintho, que está mas allá de la ciudad de Sichém.
5 Y como hubiesen partido, cayó terror de Dios sobre todas las ciudades del contorno, y no se atreviéron á perseguir á los que se retiraban.
6 Vino pues Jacob á Luza, que está en tierra de Chanaán, por sobre nombre Bethél: él y todo el pueblo que con él estaba.
7 Y edificó allí un altar, y llamó el nombre de aquel lugar, la Casa de Dios: por quanto se le habia aparecido allí Dios, quando iba huyendo de su hermano.
8 En este mismo tiempo murió Débora nodriza de Rebeca, y fué enterrada á las raices de Bethél al pie de una encina: y fué llamado el nombre de aquel lugar, Encina del llanto.
9 Y se apareció Dios otra vez á Jacob, despues que volvió de Mesopotamia de Syria, y le bendixo,
10 Diciendo: Ya no te llamarás mas Jacob, sino Israél será tu nombre. Y llamóle Israél,
11 Y le dixo: Yo soy el Dios omnipotente, crece, y multiplícate: gentes y pueblos de naciones procederán de tí, Reyes saldrán de tus lomos.
12 Y la tierra, que dí á Abraham y á Isaac, la daré á tí, y á tu posteridad despues de tí.
13 Y Dios subio de él de donde le habia hablado.
14 Mas él alzó un pilar de piedra en el lugar, en que Dios le habia hablado: vertiendo sobre él libaciones, y derramando aceyte:
15 Y llamando el nombre de aquel lugar, Bethél.
16 Y saliendo de allí, llegó en tiempo

de primavera á la tierra que va á
Ephrata: en la que estando de parto
Rachél,
17 Comenzó á peligrar por la difi-
cultad del parto. Y díxole la partera:
No temas, porque aun tendrás este hijo.
18 Y saliéndosele el alma en fuerza
del dolor, y amenazándole ya la muer-
te, llamó el nombre de su hijo, Be-
noni, esto es, hijo de mi dolor: pero
el padre le llamó, Benjamin, esto es,
hijo de la diestra.
19 Murió pues Rachél, y fué enter-
rada en el camino que va á Ephrata,
esta es Bethlehem.
20 Y erigió Jacob un título sobre su
sepultura: este es el título del monu-
mento de Rachél, hasta el dia de hoy.
21 Saliendo de allí, fixó su tienda
mas allá de la Torre del ganado.
22 Y quando habitaba en aquella
tierra, fué Rubén, y durmió con Bala
concubina de su padre: lo que no se
le ocultó. Eran pues doce los hijos
de Jacob.
23 Hijos de Lía: Rubén el primo-
génito, y Siméon, y Leví, y Judá, é
Issacár, y Zabulón.
24 Hijos de Rachél: Joseph y Ben-
jamin.
25 Hijos de Bala sierva de Rachél:
Dan y Néphtali.
26 Hijos de Zelpha sierva de Lía:
Gad, y Asér: estos son los hijos de
Jacob, que le naciéron en Mesopota-
mia de Syria.
27 Vino tambien á Isaac su padre á
Mambré, á la ciudad de Arbé, esta es
Hebrón: en donde moráron como pe-
regrinos Abraham, é Isaac.
28 Y cumpliéronse los dias de Isaac
ciento y ochenta años.
29 Y consumido de la edad murió:
y fué agregado á su pueblo, anciano
y lleno de dias: y enterráronle Esaú
y Jacob sus hijos.

CAPITULO XXXVI.

Se hace enumeracion de los Príncipes ó Caudillos, que descendiéron de Esaú. Con esto se ven cumplidas las promesas del Señor, y la bendicion, que le dió Isaac.

Y ESTAS son las generaciones de
Esaú, el mismo es Edom.
2 Esaú tomó mugeres de las hijas
de Chanaán: á Ada hija de Elón
Hethéo, y á Oolibama hija de Ana
hija de Sebéon Hevéo:
3 Y á Basemáth hija de Ismaél her-
mana de Nabayóth.
4 Y parió Ada á Eliphaz: Basemáth
engendró á Rahuél:
5 Oolibama engendró á Jehus, y á
Ihelón, y á Coré: estos son los hijos
de Esaú, que le naciéron en tierra de
Chanaán.
6 Tomó pues Esaú sus mugeres, é
hijos, é hijas, y todas las personas de
su casa, y la hacienda y ganados, y
todo lo que podia poseer en tierra de
Chanaán: y fuése á otra region, y se
retiró de su hermano Jacob.
7 Porque eran muy ricos, y no po-
dian habitar juntos: ni los sostenia
la tierra de su peregrinacion por la
multitud de sus ganados.
8 Y habitó Esaú en el monte de Seír,
el mismo es Edóm.
9 Y estas son las generaciones de
Esaú padre de Edóm en el monte Seír,
10 Y estos los nombres de sus hijos:
Eliphaz hijo de Ada, muger de Esaú;
Rahuél, hijo tambien de Basemáth su
muger.
11 Y los hijos de Eliphaz fuéron:
Themán, Omár, Sepho, y Gathám, y
Cenéz.
12 Y Thamna era concubina de Eli-
phaz hijo de Esaú, la qual le parió á
Amaléch. Estos son los hijos de Ada
muger de Esaú.
13 Y hijos de Rahuél: Naháth y
Zara, Samma y Meza: estos los hijos
de Basemáth, muger de Esaú.
14 Estos fuéron tambien los hijos de
Oolibama, hija de Ana, que fué hija
de Sebéon, muger de Esaú, que le
parió, Jehus, y Ihelón, y Coré.
15 Estos son los caudillos de entre
los hijos de Esaú: hijos de Elipház
primogénito de Esaú: el caudillo The-
mán: el caudillo Omár, el caudillo
Sepho, el caudillo Cenéz,
16 El caudillo Coré, el Caudillo
Gathám, el caudillo Amaléch: estos
los hijos de Elipház en la tierra de
Edóm, y estos hijos de Ada.
17 Estos tambien hijos de Rahuél
hijo de Esaú: el caudillo Naháth, el

caudillo Zara, el caudillo Samma, el caudillo Meza. Y estos los caudillos de Rahuél, en la tierra de Edóm: estos hijos de Basemáth muger de Esaú.
18 Y estos los hijos de Oolibama muger de Esaú: el caudillo Jehús, el caudillo Ihelón, el caudillo Coré: estos caudillos de Oolibama hija de Ana muger de Esaú.
19 Estos son los hijos de Esaú, y estos los caudillos de ellos: el mismo es Edóm.
20 Estos son los hijos de Seír Horréo, habitadores de la tierra: Lotán, y Sobál, y Sebéon, y Ana,
21 Y Dison, y Esér, y Dasán. Estos los caudillos Horréos, hijos de Seir en tierra de Edóm.
22 Y hijos de Lotán fuéron Horí y Hemán: y Thamna era hermana de Lotán.
23 Y estos hijos de Sobál: Alván, y Manahát, y Ebál, y Sepho, y Onám.
24 Y estos hijos de Sebeón: Ayá, y Aná. Este Aná es el que halló las mulas en el desierto, quando apacentaba los asnos de Sebeon su padre:
25 Y tuvo un hijo Disón, y una hija Oolibama.
26 Y estos hijos de Disón: Hamdán, y Esebán, y Jethrám, y Charán.
27 Estos tambien hijos de Esér: Balaán, y Zaván, y Acán.
28 Y Disán tuvo hijos: á Hus, y Arán.
29 Estos los caudillos de los Horréos: el caudillo Lotán, el caudillo Sobál, el caudillo Sebeón, el caudillo Aná,
30 El caudillo Disón, el caudillo Esér, el caudillo Disán: estos los caudillos de los Horréos, que tuviéron el mando en la tierra de Seír.
31 Mas los Reyes, que reynáron en tierra de Edóm, ántes que tuvieran Rey los hijos de Israél, fuéron estos:
32 Bela hijo de Beór, y el nombre de cu ciudad Denaba.
33 Y murió Bela, y reynó en su lugar Jobáb, hijo de Zara de Bosra.
34 Y habiendo muerto Jobáb, reynó en su lugar Husám, de la tierra de los Themanitas.
35 Muerto tambien éste, reynó en su lugar Adad, hijo de Badád, que hirió á Madián en la region de Moáb: y el nombre de su ciudad, Avith.
36 Y habiendo muerto Adád, reynó en su lugar Semla de Masreca.
37 Muerto tambien éste, reynó en su lugar Saúl de Rohobóth del rio.
38 Y habiendo muerto éste tambien, le sucedió en el reyno Balanán, hijo de Achobór.
39 Y muerto asimismo éste, reynó en su lugar Adár, y el nombre de su ciudad Phau: y su muger se llamaba Meetabél, hija de Matréd, hija de Mezaáb.
40 Estos pues son los nombres de los caudillos de Esaú por sus linages, y lugares, y nombres: el caudillo Thamna, el caudillo Alva, el caudillo Jethéth,
41 El caudillo Oolibama, el caudillo Ela, el caudillo Phinón,
42 El caudillo Cenéz, el caudillo Themán, el caudillo Mabsár,
43 El caudillo Magdiél, el caudillo Hirám: estos los caudillos de Edóm habitantes en la tierra de su mando: este es Esaú padre de los Iduméos.

CAPITULO XXXVII.

Envidia de los hijos de Jacob contra Joseph su hermano; ellos le venden á los Madianitas, y estos á Putiphár en Egypto, á donde lo conducen.

Y HABITO Jacob en tierra de Chanáan, en donde peregrinó su padre.
2 Y estas son sus generaciones: Joseph siendo de diez y seis años, apacentaba el ganado juntamente con sus hermanos, todavía muchacho: y estaba con los hijos de Bala, y de Zelpha mugeres de su padre: y acusó á sus hermanos ante su padre de sus malas conversaciones.
3 Y amaba Israél á Joseph sobre todos sus hijos, por haberle engendrado en la vejez: y le hizo una túnica de diferentes colores.
4 Y viendo sus hermanos que era amado del padre mas que todos los hijos, aborrecíanle, y no le podian hablar pacíficamente cosa alguna.
5 Aconteció tambien, que contase á sus hermanos un sueño visto: la qual causa fué semillero de mayor odio.

6 Y díxoles: Escuchad el sueño que
he visto:
7 Parecíame, que estabamos atando
gavillas en el campo: y como que mi
gavilla se levantaba, y se tenia dere-
cha, y que vuestras gavillas, que esta-
ban al rededor se prosternaban ante
mi gavilla.
8 Respondiéron sus hermanos: ¿ Se-
rás por ventura nuestro Rey? ¿ ó es-
tarémos sujetos á tu dominio? Y así
esta causa de sueños y de pláticas
suministró fomento á la envidia y al
odio.
9 Vió tambien otro sueño, que con-
tando á sus hermanos, dixo: He visto
en el sueño, como que el sol, y la luna,
y once estrellas me rendian obedi-
encia.
10 Lo que habiendo contado á su
padre y hermanos, su padre le riñó, y
dixo: ¿ Qué quiere decir ese sueño
que viste? ¿ acaso yo, y tu madre, y
tus hermanos nos prosternaremos ante
tí sobre la tierra?
11 Y así sus hermanos le tenian
envidia; mas el padre consideraba
silencioso el caso.
12 Y como sus hermanos morasen
en Sichém apacentando los ganados
de su padre,
13 Le dixo Israél: tus hermanos
están en Sichém apacentando las ove-
jas: ven, te enviaré á ellos. Y res-
pondiendo él,
14 Pronto estoy, le dixo: Anda y
mira, si todas las cosas son prósperas
para tus hermanos, y los ganados: y
vuelve á noticiarme lo que pasa. En-
viado del valle de Hebrón, llegó á
Sichém:
15 Y un hombre le halló errante en
el campo, y preguntóle, qué buscaba.
16 Y él respondió: Busco á mis her-
manos; señálame donde apacientan
los rebaños.
17 Y díxole el hombre: Se retiráron
de este lugar: y les oí decir: Vámo-
nos á Dothain. Caminó pues Joseph
en pos de sus hermanos, y los halló
en Dothain.
18 Los quales luego que le viéron
de léjos, ántes que se acercase á ellos
pensáron matarle:
19 Y se decian unos á otros: Mirad
que viene el soñador:
20 Venid, matémosle, y echémosle
en una cisterna vieja, y dirémos: Una
fiera muy mala la devoró: y entónces
se verá, que le aprovecharán sus sue-
ños.
21 Y Rubén oyendo esto, se esforza-
ba en librarle de las manos de ellos,
y decia:
22 No le quiteis la vida, ni derra-
meis su sangre; mas arrojadle en esta
cisterna, que está en el desierto, y
conservad inocentes vuestras manos:
y esto lo decia, queriendo quitarle de
sus manos, y restituirle á su padre.
23 Al punto pues que llegó á sus
hermanos, le desnudáron de la túnica
de la de varios colores:
24 Y le echáron en una cisterna vie-
ja, que no tenia agua.
25 Y sentándose para comer pan,
viéron unos viandantes Ismaelitas que
venian de Galaád, y sus camellos que
llevaban aromas, y resina, y estacte
para Egypto.
26 Y dixo Judá á sus hermanos:
Qué nos aprovecha si matáremos á
nuestro hermano, y encubriéremos su
sangre?
27 Mas vale que sea vendido á los
Ismaelitas, y que no se manchen nues-
tras manos; porque hermano y carne
nuestra es. Y los hermanos se aquie-
táron á sus razones.
28 Y pasando unos Madianitas mer-
caderes, sacándole de la cisterna, le
vendiéron á los Ismaelitas por veinte
monedas de plata: los quales le lle-
váron á Egypto.
29 Y vuelto Rubén á la cisterna, no
halló al muchacho:
30 Y rasgadas sus vestiduras, yendo
á sus hermanos, les dixo: El mucha-
cho no parece, ¿ y yo á dónde iré?
31 Y tomáron la túnica de él, y la
tiñéron en la sangre de un cabrito,
que habian matado:
32 Enviando á los que la llevasen á
su padre, y dixesen: Esta hemos ha-
llado: mira si es la túnica de tu hijo,
ó no.
33 El padre, quando la reconoció,
dixo: La túnica es de mi hijo, una

fiera muy mala se lo comió, una bestia devoró á Joseph.

34 Y rasgadas sus vestiduras, vistióse de cilicio, llorando á su hijo mucho tiempo.

35 Y juntándose todos sus hijos para suavizar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo, sino que dixo: Descenderé á mi hijo llorando hasta el sepulcro. Y perseverando él en el llanto,

36 Los Madianitas vendiéron á Joseph en Egypto á Putiphár eunuco de Pharaón, Coronel de soldados.

CAPITULO XXXVIII.

Judá casa sucesivamente con Thamár dos hijos suyos. Y habiendo muerto los dos, no le quiere dar el tercero. Thamár usa de un engaño con Judá, y tiene de él á Pharés y á Zará.

EN el mismo tiempo descendiendo Judá de con sus hermanos, fuése á un varon de Odollám, que se llamaba Hirám.

2 Y vió allí una hija de un hombre Chananéo, por nombre Sué: y habiéndola tomado por muger, se unió á ella.

3 La qual concibió y parió un hijo, y llamó su nombre Her.

4 Y habiendo concebido segunda vez, llamó Onán al hijo que nació.

5 Parió tambien un tércero, á quien llamó Sela; y despues que este nació, cesó de parir mas.

6 Y Judá dió muger á su primogénito Her, llamada Thamár.

7 Y Her primogénito de Judá fué perverso delante del Señor: y quien le quitó la vida.

8 Dixo pues Judá á Onán su hijo: entra á la muger de tu hermano, y cohabita con ella, para que levantes linage á tu hermano.

9 El, sabiendo que los hijos no nacerian para sí, entrando á la muger de su hermano, derramaba en tierra, para que no nacieran hijos con el nombre del hermano.

10 Y por esto hirióle el Señor, porque hacia una cosa detestable.

11 Por lo qual dixo Judá á su nuera Thamár: Estáte viuda en casa de tu padre, haste que haya crecido mi hijo Sela: porque temia, que este tambien muriera, como sus hermanos. La qual se fué, y habitó en la casa de su padre.

12 Y pasados muchos dias, murió la hija de Sué, muger de Judá: el qual recibido el consuelo despues del luto, subia á Thamnas él, y Hiras Odollamita, mayoral del ganado, á los esquiladores de sus ovejas.

13 Y diéron aviso á Thamár, que su suegro subia á Thamnas al esquileo de las ovejas.

14 Ella quitándose los vestidos de la viudez, tomó un theristro; y mudando de trage, sentóse en la encrucijada del camino que va á Thamnas: porque Sela habia ya crecido, y no lo habia tomado por marido.

15 Judá, luego que la vió, sospechó, que era una ramera; porque se habia cubierto el rostro, por no ser conocida.

16 Y llegándose á ella, dixo: Déxame ir á tí; porque no sabia, que era su nuera. Y respondiendo ella: ¿qué me darás para que goces de mi concúbito?

17 Te enviaré, dixo, un cabrito de mi ganado. Y replicándole ella: Permitiré lo que quieres, con tal que me des una prenda, hasta que envies lo que prometes;

18 Dixo Judá: ¿Qué quieres que te se dé por prenda? Respondió: Tu anillo, y brazalete, y el báculo, que tienes en la mano. Y así la muger concibió de él.

19 Y levantándose se fué: y dexado el trage, que habia tomado, se vistió los vestidos de viudez.

20 Y Judá envió el cabrito por mano de su pastor Odollamita, para que recobrase la prenda que habia dado á la muger: el qual como no la hubiese hallado,

21 Preguntó á los hombres de aquel lugar: ¿Dónde está la muger, que estaba sentada en la encrucijada? Y respondiendo todos: Nunca hubo ramera en este lugar;

22 Volvió á Judá, y le dixo: No la hé hallado y aun los hombres de aquel lugar me han dicho, que nunca hubo allí ramera sentada.

23 Dixo Judá: Téngaselo, por cierto

no nos puede acusar de mentira: yo
he enviado el cabrito, que prometí: y
tú no la has hallado.
24 Mas he aquí que al cabo de tres
meses avisáron á Judá, diciendo: Tha-
már tu nuera ha fornicado, y parece
que su vientre se va engrosando. Y
dixo Judá: Sacadla para que sea que-
mada.
25 La que al ser conducida al supli-
cio, envió á decir á su suegro: Del
hombre, cuyas son estas cosas, he con-
cebido: reconoce, de quien es el anillo,
y el brazalete, y el báculo.
26 Judá, reconocidas las prendas,
dixo: Mas justa es que yo; por quan-
to no la he dado á Sela mi hijo. Pero
nunca mas la conoció.
27 Mas instando el parto, apareciè-
ron dos mellizos en su vientre: y al
tiempo mismo de parir á los niños,
sacó uno la mano, en la que la par-
tera ató un hilo de grana, diciendo:
28 Este saldrá el primero.
29 Pero retrayendo él la mano, salió
el otro: y dixo la muger: ¿Por qué
se ha roto por tu causa la pared? y
por esta razon llamó su nombre Pharés.
30 Despues salió su hermano, en
cuya mano, estaba el hilo de grana, á
quien llamó Zara.

CAPITULO XXXIX.

Putiphár da á Joseph la superintendencia de su casa. Resiste á la violencia de su señora, la que le calumnia, y es puesto en la cárcel, donde se gana la confianza del Alcayde.

JOSEPH pues fué llevado á Egypto,
y lo compró Putiphár, eunuco de
Pharaón, Príncipe del exército, varon
Egypcio, de mano de los Ismaelitas,
que le habian llevado.
2 Y fué el Señor con él, y era un
hombre á quien todo salia felizmente:
y habitó en la casa de su amo,
3 El qual conocia muy bien, que el
Señor era con él, y que todo lo que
hacia era dirigido por Dios en mano
de él.
4 Y halló Joseph gracia delante de
su amo, y le servia; de quien tenien-
do la autoridad sobre todo, gobernaba
la casa, que le habia sido encargada,
y todo lo que se le habia confiado:
5 Y bendixo el Señor á la casa del
Egypcio á causa de Joseph, y multi-
plicó toda su hacienda así en casa,
como en el campo:
6 Ni entendia en alguna otra cosa,
sino en el pan, que comia. Y Joseph
era de rostro hermoso, y de aspecto
agraciado.
7 Y así pasados muchos dias, puso
su ama los ojos en Joseph, y dixo:
Duerme conmigo.
8 El qual no condescendiendo en la
malvada accion, la dixo: Bien ves,
que mi amo, habiéndomelo todo entre-
gado, no sabe lo que tiene en su casa:
9 Ni hay cosa alguna que no esté
en mi poder, ó que no me haya entre-
gado á excepcion de tí, que eres su
muger; ¿pues cómo puedo hacer esta
maldad, y pecar contra mi Dios?
10 Y con semejantes pláticas impor-
tunaba cada dia la muger al jóven, y
el rehusaba la deshonestidad.
11 Aconteció pues un dia, que entro
Joseph en casa, y se puso á solas á
hacer alguna hacienda:
12 Y ella, habiéndole, asido de la
orla de su ropa, le dixo: Duerme con-
migo. El qual, dexando la capa en
la mano de ella, huyó, y salióse fuera.
13 Y despues que vió la muger la
capa en sus manos, y que ella habia
sido despreciada,
14 Llamó ante sí á los hombres de
su casa, y les dixo: Ved, que ha me-
tido aquí un hombre Hebréo, para
que hiciese burla de nosotros: ha en-
trado adonde yo estaba, con el fin de
cohabitar conmigo: y habiendo yo
alzado el grito,
15 Y oido él mi voz, soltó la capa
que yo tenia asida, y escapóse fuera.
16 En prueba pues de fidelidad quan-
do volvió á casa, mostró á su marido
la capa con que se habia quedado,
17 Y dixo: Ha entrado adonde yo
estaba el esclavo Hebréo que has traí-
do, para hacer burla de mí:
18 Y luego que me oyó gritar, soltó
la capa que yo tenia asida, y se es-
capó fuera.
19 El amo, oido esto, y siendo dema-
siado crédulo á las palabras de la
muger, se encolerizó en gran manera:

20 E hizo poner á Joseph en la cárcel, donde eran guardados los presos del Rey, y allí estaba encerrado.
21 Mas el Señor fué con Joseph, y apiadado de él, le dió gracia en los ojos del Alcayde de la cárcel.
22 El qual puso en mano de Joseph todos los presos que estaban arrestados en la cárcel: y todo lo que se hacia, era por su órden.
23 Y en nada entendia, despues de habérselo fiado todo: porque el Señor era con él, y dirigia todas sus obras.

CAPITULO XL.

Estando en la cárcel dos criados de Pharaón, les explicá é interpreta Joseph unos sueños que tuviéron: y el suceso verifica la prediccion.

PASADAS así estas cosas, aconteció que dos eunucos, el copero del Rey de Egypto, y el panadero, pecáron contra su señor.
2 Y enojado contra ellos Pharaón (pues el uno era el que presidia á los coperos, y el otro á los panaderos)
3 Los envió á la cárcel del General de los soldados, en la qual Joseph estaba tambien preso.
4 Pero el Alcayde de la cárcel los entregó á Joseph, el qual tambien les servia. Habia pasado algun tiempo, y ellos estaban arrestados en la cárcel.
5 Y los dos viéron un sueño en una misma noche, segun la interpretacion correspondiente á ellos:
6 A los quales habiendo entrado Joseph por la mañana, y vístolos tristes,
7 Preguntóles, diciendo: ¿Por qué vuestro rostro está hoy mas triste que lo acostumbrado?
8 Los quales respondiéron: Hemos visto un sueño, y no hay quien nos lo interprete. Y dixoles Joseph: ¿Pues qué, no es cosa de Dios la interpretacion? contadme lo que habeis visto.
9 El copero mayor contó el primero su sueño: Veia delante de mí que una vid,
10 En la que habia tres sarmientos, crecia poco á poco en yemas, y que despues de estar en cierne maduraban las uvas:
11 Y en mi mano la copa de Pharaón: tomé pues las uvas, y las exprimí en la copa que tenia, y se la serví á Pharaón.
12 Respondió Joseph: Esta es la interpretacion del sueño: Los tres sarmientos son aun tres dias:
13 Al cabo de los quales Pharaón se acordará de tu ministerio, y te restituirá á tu antiguo grado; y le darás la copa segun tu oficio, como ántes acostumbrabas hacerlo.
14 Solamenté acuérdate de mí, quando tuvieres esta dicha, y haz conmigo misericordia: insinuando á Pharaón, que me saque de esta cárcel:
15 Porque á hurto me han arrebatado de la tierra de los Hebréos, y aquí siendo inocente, he sido echado en calabozo.
16 Viendo el xefe de los panaderos, que habia descifrado el sueño sabiamente, dixo: Yo tambien ví un sueño de que tenia tres canastillos de harina sobre mi cabeza:
17 Y que en el un canastillo que estaba mas alto, llevaba yo de todos los manjares, que se hacen por el arte de la panadería, y que las aves comian del canastillo.
18 Respondió Joseph: Esta es la interpretacion del sueño: Los tres canastillos, son aun tres dias:
19 Al cabo de los quales quitará Pharaón tu cabeza, y te colgará en una cruz, y las aves despedazarán tus carnes.
20 Tres dias despues era el cumpleaños de Pharaón: el qual haciendo un grande convite á sus criados, se acordó en el banquete del xefe de los coperos, y del principal de los panaderos.
21 Y restituyó al una á su empleo, para que le sirviese la copa:
22 Y colgó al otro en una horca, de manera que se acreditó la verdad del intérprete.
23 Y no obstante, el copero mayor, vuelto á su prosperidad, se olvidó de su intérprete.

CAPITULO XLI.

Joseph interpreta los sueños de Pharaón que le da la superintendencia de todo Egypto, y le casa con Asenéth hija de Putiphare Sacerdote de Heliópolis, de la

qual tiene dos hijos Manasés y Ephraim. Comienzan los siete años de esterilidad.

AL cabo de dos años vió Pharaón un sueño; Parecíale que estaba parado cerca del rio,
2 Del qual subian siete vacas, hermosas y muy gruesas: y que pacian en lugares lagunosos.
3 Salian tambien del rio otras siete feas, y consumidas de flaqueza: y pacian en la misma ribera del rio en lugares enverdecidos.
4 Y se comiéron á aquellas, cuya hermosura y lozanía de cuerpos era maravillosa. Despertó Pharaón,
5 Volvió á dormirse, y vió otro sueño: Siete espigas brotaban en una sola caña llenas y hermosas:
6 Y otras tantas espigas nacian tambien delgadas, y picadas de tizon,
7 Que devoraban toda la lozanía de las primeras. Despertando Pharaón despues del reposo,
8 Y venida la mañana espantado y despavorido, envió á llamar á todos los adivinos, y á todos los sabios de Egypto; y convocados les contó el sueño, y no habia quien lo interpretase.
9 Entónces por último recordándose el xefe de los coperos, dixo: Confieso mi pecado:
10 Indignado el Rey con sus siervos, mandó nos encerrasen en la cárcel del General de los soldados á mi y al xefe de los panaderos:
11 Entónces soñamos un sueño en una misma noche, soñando cada uno, lo que le arrivó, segun la interpretacion del sueño.
12 Habia alli un jóven Hebréo, siervo del mismo Capitan de soldados, á quien contando los sueños,
13 Oimos todo lo que despues acreditó el paradero del caso; porque yo fuí restituido á mi empleo: y el otro fué colgado en una cruz.
14 Al punto por órden del Rey sacado Joseph de la cárcel, le cortáron el pelo; y habiéndole mudado vestido, se lo presentáron.
15 A quién él dixo; He visto unos sueños, y no hay quien me los declare: los que he oido que tú descifras con mucha sabiduría.
16 Respondió Joseph: Sin mí responderá Dios cosas prósperas á Pharaón.
17 Contó pues Pharaón, lo que habia visto: Me parecia estar á la ribera del rio,
18 Y que subian del rio siete vacas, hermosas en extremo, y de gruesas carnes: las quales despuntaban la yerba verde en el pasto de la laguna.
19 Y he aquí que á estas seguian otras siete vacas tan feas y flacas, que nunca he visto otras tales en la tierra de Egypto:
20 Las quales, habiendo devorado y consumido á las primeras,
21 Ninguna muestra diéron de hartura, sino que estaban entorpecidas con la flaqueza y roña de ántes. Despertando, y oprimido otra vez del sueño,
22 Ví este sueño: Siete espigas brotaban en una sola caña llenas y muy hermosas.
23 Otras siete delgadas y picadas de tizon salian tambien de una caña:
24 Las quales se tragáron la lozania de las primeras. He contado á los adivinos el sueño, y no hay quien me lo declare.
25 Respondió Joseph: El sueño del Rey una misma cosa es: lo que ha de hacer Dios, lo ha mostrado á Pharaón.
26 Las siete vacas hermosas, y las siete espigas llenas, son siete años de abundancia: y comprehenden una misma significacion del sueño.
27 Asimismo las siete vacas flacas y extenuadas, que subiéron en pos de aquellas, y las siete espigas delgadas y picadas, del viento abrasador, son siete años del hambre, que ha de venir.
28 Los quales se cumplirán con este órden:
29 He aquí que vendrán siete años de grande fertilidad en toda la tierra de Egypto;
30 A los quales sucederán otros siete años de una esterilidad tan grande, que será echada en olvido toda la abundancia pasada; porque el hambre ha de consumir toda la tierra,

31 Y la grandeza de la carestía ha de acabar con la grandeza de la abundancia.
32 Y en quanto al segundo sueño que viste, y que pertenece á una misma cosa: es indicio de firmeza, por ser palabra de Dios, y de que se cumplirá quanto antes.
33 Ahora pues, provea el Rey de un varon sabio é industrioso, y hágale Gobernador de la tierra de Egypto:
34 El qual ponga Gobernadores en todas las regiones, y la quinta parte de los frutos de los siete años de fertilidad,
35 Que van ya luego á empezar, recójala en graneros: y enciérrese todo el trigo á disposicion de Pharaon; y guárdese en las ciudades,
36 Y éste preparado para la hambre venidera de los siete años, que ha de oprimir á Egypto, y la tierra no será consumida de la carestía.
37 Agradó el consejo á Pharaón y á todos sus ministros:
38 Y les habló: ¿Por ventura podrémos hallar un varon como éste, que esté lleno del espíritu de Dios?
39 Dixo pues á Joseph: Puesto que Dios te ha manifestado todo lo que has hablado, ¿acaso podré hallar otro mas sabio y semejante á tí?
40 Tú serás sobre mi casa, y al imperio de tu boca obedecerá todo el pueblo: solamente en el único solio del reyno te precederé.
41 Y dixo mas Pharaón á Joseph: He aquí que te he constituido sobre toda la tierra de Egypto.
42 Y tomó el anillo de su mano, y púsolo en la mano de él: y le vistió una ropa de lino muy fino, y le puso al rededor del cuello un collar de oro.
43 Y le hizo subir en su segunda carroza, gritando un pregonero, que todos delante de él doblasen la rodilla, y supiesen que era Gobernador de toda la tierra de Egypto.
44 Dixo tambien el Rey á Joseph: Yo soy Pharaón: sin tu órden ninguno moverá mano ó pie en toda la tierra de Egypto.
45 Y le mudó el nombre, y llamóle en lengua Egypciaca, Isapheanth-Pahaneah. Y dióle por muger á Asenéth hija de Putiphare, Sacerdote de Heliópolis. Y así salió Joseph á la tierra de Egypto:
46 (Y era de treinta años, quando compareció en presencia del Rey Pharaón) y dió vuelta á todas las regiones de Egypto.
47 Y vino la fertilidad de los siete años: y las mieses reducidas en gavillas fuéron recogidas en los graneros de Egypto.
48 Toda la abundancia de los frutos se encerró tambien en cada una de las ciudades.
49 Y fué tan grande la abundancia de trigo, que igualaba á la arena de la mar, y la copia excedia toda medida.
50 Y naciéron á Joseph dos hijos, ántes que viniese la hambre: los quales le parió Asenéth hija de Putiphare Sacerdote de Heliópolis.
51 Y llamó el nombre del primogénito, Manassés, diciendo: Dios me ha hecho olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre.
52 Y al nombre del segundo llamó Ephraim, diciendo: Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi pobreza.
53 Pasados pues los siete años de la abundancia, que habia habido en Egypto:
54 Comenzáron á venir los siete años de escasez, que Joseph habia prophetizado: y prevaleció el hambre por todo el mundo; mas en toda la tierra de Egypto habia pan.
55 La que hambrienta, clamó el pueblo á Pharaón, pidiendo alimentos. A los quales el respondió: Id á Joseph: y haced todo lo que él os dixere.
56 Y crecia el hambre cada dia en toda la tierra: y Joseph abrió todos los graneros, y vendia á los Egypcios; porque á ellos tambien habia oprimido el hambre.
57 Y todas las provincias venian á Egypto para comprar alimentos, y templar el mal de la escasez.

CAPITULO XLII.

Los hermanos de Joseph pasan á Egypto á comprar trigo. El los conoce, y trata con aparente severidad y dureza. Por último

dexando á Simeón en prision los dexa volver á la tierra de Chanaán con la condicion de que le han de traher á Benjamin.

Y OYENDO Jacob, que se vendian
alimentos en Egypto, dixo á sus
hijos: ¿Por qué os descuidais?
2 He oido que se vende trigo en
Egypto: descended, y comprad lo que
necesitamos para que podamos vivir,
y no perezcamos de hambre.
3 Descendiendo pues diez hermanos
de Joseph, para comprar granos en
Egypto,
4 Retenido en casa Benjamin por
Jacob que habia dicho á los hermanos
de él: No sea que padezca en el camino
algun desastre:
5 Entráron en la tierra de Egypto
con otros que iban á comprar. Y habia
hambre en la tierra de Chanaán.
6 Y Joseph era el príncipe en la
tierra de Egypto, y á una seña suya
se vendian los granos á los pueblos.
Y prosternado sus hermanos,
7 Y reconocídolos él, les hablaba
con aspereza como á extraños, preguntándoles:
¿De dónde habeis venido?
Los quales respondiéron: De
tierra de Chanaán, á comprar lo necesario
para el sustento.
8 Y no obstante conociendo él á sus
hermanos, no fué conocido por ellos.
9 Y acordándose de los sueños, que
alguna vez habia visto, les dixo: Espías
sois: á reconocer lo ménos fuerte
de la tierra habeis venido.
10 Los quales dixéron: No es así,
señor; mas tus siervos han venido á
comprar alimentos.
11 Todos somos hijos de un solo
hombre: venimos de paz, ni tus siervos
maquinan mal alguno.
12 A los quales él respondió: De
otra manera es: habeis venido á reconocer
lo que no está fortificado en esta
tierra.
13 Y ellos dixéron: Doce hermanos
somos, tus siervos, hijos de un solo
hombre en la tierra de Chanaán: el
mas pequeño está con nuestro padre,
el otro no exîste ya.
14 Esto es, replicó, lo mismo que he
dicho: Espías sois.
15 Voy ahora á hacer prueba de vosotros:
por vida de Pharaón que no
saldreis de aquí, hasta que venga
vuestro hermano el mas pequeño.
16 Enviad uno de vosotros, y tráygalo:
y vosotros quedaréis en prisiones,
hasta que se pruebe si es verdadero,
ó falso lo que habeis dicho: de
otra suerte por vida de Pharaón que
espías sois.
17 Y así los envió por tres dias á la
cárcel.
18 Y al tercero dia habiéndolos sacado
de la cárcel, dixo: Haced lo que
he dicho y vivireis: pues temo á Dios.
19 Si sois de paz, uno de vuestros
hermanos quede atado en la cárcel; y
vosotros id, y llevad los granos, que
habeis comprado, á vuestras casas,
20 Y trahedme á vuestro hermano el
mas pequeño, para que pueda abonar
vuestras palabras, y no murais. Hiciéronlo
como lo habia dicho,
21 Y dixéron el uno al otro: Justamente
padecemos esto, porque pecamos
contra nuestro hermano, viendo
la angustia de su alma, quando nos
rogaba, y no le oimos: por esto ha
venido sobre nosotros esta tribulacion.
22 Uno de los quales Rubén dixo:
¿Por ventura no os dixe: No querais
pecar contra el muchacho; y no me
escuchasteis? Ved como es demandada
su sangre.
23 Y no sabian, que Joseph lo entendia:
por quanto les hablaba por
intérprete.
24 Y apartóse un poco, y lloró: y
habiendo vuelto, les habló.
25 Y tomando á Simeon, y atándolo
á presencia de ellos, mandó á los oficiales,
que les llenasen los costales de
trigo, y que volviesen á poner el dinero
de cada uno de ellos en sus costales,
habiéndoles dado además víveres
para el camino: los quales así lo
hiciéron.
26 Y ellos llevando los granos en sus
asnos, se fuéron.
27 Y como uno hubiese abierto el
costal para dar un pienso al jumento
en el meson, al ver el dinero en la
boca del costal,
28 Dixo á sus hermanos: Me han
vuelto el dinero, ved aquí que está

puesto en el costal. Y asombrados y turbados, dixéron el uno al otro: ¿Qué es esto, que ha hecho Dios con nosotros?

29 Y viniéron á su padre Jacob á la tierra de Chanaán, y le contáron todo lo que les habia acaecido, diciendo:

30 El señor de aquella tierra nos habló con dureza, y pensó que nosotros eramos espías de la provincia.

31 Al qual respondimos: somos de paz, y no maquinamos algunas asechanzas.

32 Somos doce hermanos hijos de un mismo padre: el uno ya no exîste, el mas pequeño está con nuestro padre en tierra de Chanaán.

33 El qual nos dixo: Con esto haré prueba de que sois hombres de paz: dexad conmigo un hermano vuestro, y tomad los alimentos necesarios para vuestras casas, y andad,

34 Y traedme á vuestro hermano el mas pequeño para que yo sepa que no sois espías, y podais recobrar á este, que queda en prisiones: y en adelante tengais licencia de comprar lo que quisiereis.

35 Dicho esto, al vaciar el grano, halló cado uno el dinero atado en la boca de los costales: y como todos á una quedasen asombrados,

36 Dixo el padre Jacob: Vosotros me habeis hecho estar sin hijos, Joseph ya no exîste, Siméon queda en prisiones, y me quitaréis á Benjamin: sobre mí han recaido todos estos males.

37 Al qual Rubén respondió: A mis dos hijos mátalos, si no te lo volviere: entrégale en mi mano, y yo te lo restituiré.

38 Pero él: No descenderá, replicó mi hijo con vosotros: su hermano murió, y él solo ha quedado: si le acaeciere algun desastre en la tierra adonde os encaminais, llevaréis mis canas con dolor al sepulcro.

CAPITULO XLIII.

Los hermanos de Joseph vuelven á Egypto con Benjamin, y con varios regalos para Joseph, que los recibe con mucha afabilidad, y les tiene un banquete.

ENTRETANTO el hambre afligia en gran manera á toda la tierra.

2 Y consumidos los víveres, que habian trahido de Egypto, dixo Jacob á sus hijos: Volved, y compradnos un poquito de víveres.

3 Respondió Judá: Aquel hombre nos intimó con protesta de juramento diciendo; No vereis mi rostro, si no traxereis á vuestro hermano el mas pequeño con vosotros.

4 Por tanto si quieres enviarle con nosotros, iremos juntos, y te comprarémos lo necesario:

5 Mas si no quieres, no iremos: porque aquel hombre, como ya muchas veces hemos dicho, nos intimó diciendo: No vereis mi rostro sin vuestro hermano el mas pequeño.

6 Díxoles Israél: Para desdicha mia le hicisteis saber, que aun teniais vosotros otro hermano.

7 Mas ellos respondiéron: Preguntónos el hombre por órden nuestro linage: si vivia el padre: si teniamos otro hermano: y nosotros le respondimos al tenor de aquello que nos habia preguntado. ¿Acaso podiamos saber que habia de decir: Trahed á vuestro hermano con vosotros?

8 Judá dixo tambien á su padre: Envia conmigo al muchacho, para que marchemos y podamos vivir: no sea que muramos nosotros y nuestros niños.

9 Yo me encargo del muchacho: demándale de mi mano. Si no te lo volviere á traher, y pusiere en tus manos, seré reo de pecado contra tí en todo tiempo.

10 Si no hubiera habido esta detencion, ya hubieramos venido otra vez.

11 Y así Israél padre de ellos les dixo: Si así es menester, haced lo que quisiereis; tomad en vuestras vasijas de los mejores frutos de la tierra, y llevad á aquel hombre presentes, un poco de resina, y de miél, y de estoraque, de estacte, y de terebintho, y almendras.

12 Llevad tambien con vosotros doblada cantidad de dinero; y volved á llevar el que hallasteis en los costales no sea que haya sucedido por yerro.

13 En fin tomad tambien á vuestro hermano, é id á aquel hombre.

14 Y mi Dios todopoderoso os le haga favorable; y remita con vosotros á vuestro hermano que tiene en su poder, y á este Benjamin: y yo quedaré como destituido sin hijos.

15 Tomáron pues los hombres los presentes, y doblado dinero, y á Benjamin: y descendiéron á Egypto, y se presentáron á Joseph.

16 A los que como él hubiese visto, y juntamente á Benjamin, dió órden al mayordomo de su casa, diciendo: Introduce en casa á esos hombres, y mata víctimas, y dispon un banquete; porque han de comer conmigo á mediodia.

17 El executó, lo que se le habia mandado, é introduxo á los hombres en casa.

18 Y allí asustados, se decian el uno al otro: A causa del dinero, que nos llevamos la otra vez en nuestros costales, nos han metido dentro; para hacer caer sobre nosotros una calumnia, y sujetar violentamente á esclavitud á nosotros, y á nuestros asnos.

19 Por lo qual llegándose en la misma puerta al mayordomo de la casa,

20 Dixéron: Rogámos, señor, que nos escuches. Ya ántes hemos descendido á comprar víveres.

21 Los que comprados, quando llegamos al meson, abrimos nuestros costales, y hallamos en la boca de los costales el dinero: el que hemos vuelto ahora á traher en igual peso.

22 Y á mas hemos trahido otro dinero, para comprar lo que necesitamos: no está en noticia nuestra quien lo haya puesto en nuestras bolsas.

23 Mas él respondió: Paz con vosotros, no querais temer: vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre os dió los thesoros en vuestros costales: porque el dinero, que me disteis, lo tengo yo en buena moneda. Y sacóles á Siméon.

24 Y despues de haberlos introducido en la casa, traxo agua, y laváron sus pies, y dióles pienso para sus jumentos.

25 Y ellos estaban disponiendo los presentes, hasta que Joseph entrase al mediodia; porque habian oido, que allí habian de comer el pan.

26 Joseph pues entró en su casa, y ofreciéronle los presentes, y teniéndolos en sus manos: y prosternaronse hasta tierra.

27 Mas él, despues de haberlos resaludado con afabilidad, preguntóles, diciendo: ¿Por ventura está bueno vuestro padre anciano, de quien me hablasteis? ¿Vive todavía?

28 Los quales respondiéron: Bueno está vuestro siervo nuestro padre, aun vive. E inclinandose se prosternaron.

29 Y alzando Joseph los ojos, vió á Benjamin hermano suyo uterino, y dixo: ¿Es este vuestro hermano el pequeño, de quien me hablasteis? Y dixo despues: Dios tenga misericordia de tí, hijo mio.

30 Y se apresuró, porque se conmoviéron sus entrañas á causa de su hermano, y se le saltaban las lágrimas: y entrándose en su aposento, lloró.

31 Y saliendo fuera otra vez, despues de haberse lavado la cara, se reprimió, y dixo: Poned panes.

32 Los quales puestos, á Joseph aparte, y á sus hermanos aparte, y aparte tambien á los Egypcios que comian juntamente (porque no es lícito á los Egypcios comer con los Hebréos, y tienen por profano semejante banquete)

33 Sentáronse delante de él, el mayor segun su mayoría, y el menor segun su edad. Y se maravillaban en gran manera,

34 Despues de tomadas las porciones, que de él habian recibido: y la mayor porcion vino á Benjamin, de suerte que excedia en cinco partes. Y bebiéron y se embriagáron con él.

CAPITULO XLIV.

Joseph manda, que escondan su copa en el saco de Benjamin; y les achaca este hurto, queriendo que Benjamin quede por su esclavo. Judá se ofrece quedar en su lugar, y representa á Joseph, que si Benjamin no vuelve, morirá su padre por el sentimiento de no verle.

Y MANDO Joseph al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de trigo los costales de ellos, quanto pue-

den caber: y pon el dinero de cada
uno en lo mas alto del costal.
2 Y pon mi copa de plata, y el im-
porte que ha dado del trigo, en la bo-
ca del costal del mas jóven. Y así se
executó.
3 Y llegada la mañana, fuéron des-
pachados con sus asnos.
4 Y ya habian salido de la ciudad, y
caminado algun tanto: entónces Jo-
seph, habiendo llamado al mayordomo
de casa, Marcha, le dixo, y ve en se-
guimiento de esos hombres: y alcan-
zados que sean, diles: ¿Por qué ha-
beis vuelto mal por bien?
5 La copa, que habeis hurtado, es la
misma en que bebe mi amo, y en la
que suele adivinar: habeis hecho una
accion malísima.
6 El hizo, como habia mandado. Y
habiéndolos alcanzado, habló por el
mismo tenor.
7 Los quales respondiéron: ¿Por
qué nuestro señor así habla, que tus
siervos hayan cometido tan grande
maldad?
8 El dinero, que hallamos en lo mas
alto de los costales, te lo volvimos á
traher desde tierra de Chanaán: ¿pues
cómo es consiguiente, que hayamos
hurtado de la casa de tu señor oro ó
plata?
9 Qualquiera de tus siervos en cuyo
poder fuere hallado, lo que buscas,
muera, y nosotros seremos esclavos de
nuestro señor.
10 El qual les dixo: Hágase con-
forme á vuestra sentencia: qualquiera
en cuyo poder fuere hallado, ese sea
mi esclavo, y vosotros sereis inculpados.
11 Con lo que derribando apresura-
damente los costales en tierra, abrió
cada uno el suyo.
12 Y habiéndolos escudriñado, co-
menzando desde el mayor hasta el
mas pequeño, halló la copa en el cos-
tal de Benjamin.
13 Y ellos, habiendo rasgado sus
vestiduras, y cargado de nuevo sus
asnos, volviéron á la ciudad.
14 Y entró Judá el primero con sus
hermanos á Joseph (porque aun no se
habia salido del lugar) y todos á una
se postráron en tierra delante de él.
15 A los que él dixo: ¿Por qué ha-
beis querido portaros de esta manera?
¿ignorais por ventura que no hay
quien se asemeje á mí en la ciencia
de adivinar?
16 A quien dixo Judá: ¿Qué res-
ponderemos á mi señor? ó qué habla-
rémos, ó qué podremos oponer con jus-
ticia? Dios ha hallado la iniquidad de
tus siervos: vednos aquí, esclavos so-
mos todos de mi señor, tanto nosotros,
como aquel en cuyo poder se ha halla-
do la copa.
17 Respondió Joseph: Léjos esté de
mí que yo tal haga: el que ha hurta-
do la copa, ese sea mi esclavo: y vo-
sotros marchad libres á vuestro padre.
18 Y Judá acercándose mas á Joseph,
dixo alentadamente: Ruego, señor
mio, que tu siervo hable una palabra
en tus oidos, y no te enojes con tu escla-
vo: porque tú eres despues de Pharaón.
19 Mi señor. Preguntaste la pri-
mera vez á tus siervos: ¿Teneis padre,
ó hermano?
20 Y nosotros respondimos á tí, mi
señor: Tenemos un padre anciano, y
un hermano pequeño, que le nació en
su vejez; cuyo hermano uterino ha
muerto: y á este solo tiene su madre,
y su padre le ama tiernamente.
21 Y dixiste á tus siervos: Traéd-
melo acá, y pondré mis ojos sobre él.
22 Insinuamos á mi señor: No puede
el muchacho dexar á su padre; porque
si le dexare, morirá.
23 Y dixiste á tus siervos: Si no
viniere vuestro hermano el mas pe-
queño con vosotros, no vereis mas mi
cara.
24 Pues luego que subimos á tu sier-
vo nuestro padre, le contamos todo
lo que habló mi señor.
25 Y dixo nuestro padre: Volved, y
compradnos un poco de trigo.
26 Al qual le diximos: No podemos
ir: si nuestro hermano el mas pe-
queño descendiere con nosotros, ire-
mos juntos: de otra manera estando
él ausente, no nos atrevemos á ver el
rostro del hombre.
27 A lo qual él respondió: Vosotros
sabeis, que dos me parió mi muger.
28 Salió el uno, y dixisteis: Una

fiera le devoró: y hasta ahora no parece.

29 Si llevareis tambien á este, y le acaeciere en el camino alguna cosa, llevaréis mis canas con tristeza al sepulcro.

30 Pues si yo entrare á tu siervo nuestro padre, y faltare el muchacho (puesto que su vida está colgada de la de este)

31 Y viere que él no está con nosotros, morirá, y tus siervos llevarán las canas de él con dolor al sepulcro.

32 Sea yo propiamente tu esclavo, que salí fiador por él, y me obligué diciendo: Si no lo volviere á traher, seré reo de pecado contra mi padre en todo tiempo.

33 Por tanto yo tu siervo quedaré en vez del muchacho en la servidumbre de mi señor, y el muchacho vaya con sus hermanos.

34 Porque no puedo volver á mi padre, estando ausente el muchacho: por no ser testigo de la calamidad, que ha de oprimir á mi padre.

CAPITULO XLV.

Joseph se descubre á sus hermanos, á quienes abraza con la mayor ternura. Enterado Pharáon, da órden para que venga Jacob á Egypto con toda su familia. Joseph llena de regalos á sus hermanos, y los despide para su padre. Este, admirado de lo que le dicen de su hijo, se dispone para partir á Egypto.

NO podia ya mas reprimirse Joseph á vista de los muchos que estaban presentes: por lo que mandó, que salieran todos fuera, para que ningun extraño asistiese al mutuo reconocimiento.

2 Y alzó la voz con llanto: la qual oyéron los Egypcios, y toda la casa de Pharaón.

3 Y dixo á sus hermanos: Yo soy Joseph: ¿vive mi padre todavía? No podian responderle los hermanos espantados de un excesivo terror.

4 A los quales él dixo dulcemente: Llegaos á mí. Y habiéndose ellos llegado de cerca, dixo: Yo soy Joseph vuestro hermano, á quien vendisteis para Egypto.

5 No os asusteis, ni os parezca ser cosa dura el haberme vendido vosotros para estas regiones: porque por vuestra salud me envió Dios ántes de vosotros á Egypto.

6 Pues ya hace dos años que comenzó á haber hambre en la tierra: y aun quedan cinco años, en que ni se podrá arar, ni segar.

7 Y Dios me envió delante para que os conserveis sobre la tierra, y podais tener alimentos para vivir.

8 No por consejo vuestro, sino por voluntad de Dios he sido enviado acá: el qual me ha hecho como padre de Pharaón, y señor de toda su casa, y Príncipe en toda la tierra de Egypto.

9 Apresuráos, y subid á mi padre, y le direis: Esto te envia á decir tu hijo Joseph: Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egypto: desciende á mí, no te detengas,

10 Y habitarás en la tierra de Gessen: y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, y tus ganados mayores, y todo lo que posees.

11 Y allí te alimentaré, (porque aun restan cinco años de hambre) para que no perezcas tú, y tu casa, y todo lo que posees.

12 He aquí que vuestros ojos y los de mi hermano Benjamin estan viendo, que mi boca os habla.

13 Anunciad á mi padre toda mi gloria, y todo lo que habeis visto en Egypto: apresuráos, y trahédmele.

14 Y como se hubiese dexado caer sobre el cuello de Benjamim su hermano, al abrazarle, lloró: llorando tambien igualmente aquel sobre el cuello de Joseph.

15 Y besó Joseph á todos sus hermanos, y lloró sobre cada uno de ellos: despues de lo qual se atreviéron á hablarle.

16 Y se oyó, y divulgó por voz pública en el palacio del Rey: Viniéron los hermanos de Joseph: y holgóse de ello Pharaón, y toda su familia.

17 Y dixo á Joseph que diera órden á sus hermanos, diciendo: Cargando las bestias, id á la tierra de Chanaán,

18 Y tomad de allí á vuestro padre y parentela, y venid á mí: y yo os daré todos los bienes de Egypto, para que comais el meollo de la tierra.

19 Da tambien órden, que tomen carros de la tierra de Egypto, para el transporte de sus hijos y mugeres, y díles: Tomad á vuestro padre, y apresuráos á venir quanto ántes.

20 Y no dexeis cosa alguna de vuestro menage; porque todas las riquezas de Egypto vuestras serán.

21 Y los hijos de Israél lo hiciéron como se les habia mandado. A los quales Joseph dió carros conforme á la órden de Pharaón; y víveres para el camino.

22 Mandó asimismo sacar para cada uno dos vestidos. Y á Benjamin dió trescientas monedas de plata, con cinco vestidos muy preciosos:

23 Enviando para su padre igual cantidad de dinero, y vestidos, añadiendo á mas diez asnos, que porteasen de todas las riquezas de Egypto, y otras tantas borricas, que llevaban trigo y panes para el camino.

24 Despidió con esto á sus hermanos, y quando partian, les dixo: No riñais en el camino.

25 Los quales subiendo de Egypto, viniéron á tierra de Chanaán á Jacob su padre.

26 Y diéronle la nueva, diciendo: Tu hijo Joseph vive: y él es el que manda en toda la tierra de Egypto. Lo qual oido por Jacob, como despertando de un pesado sueño, no acababa de darles crédito.

27 Ellos por el contrario contaban toda la serie del suceso. Y quando hubo visto los carros, y todo lo que habia enviado, revivió su espíritu,

28 Y dixo: Bástame sí todavía vive mi hijo Joseph: iré, y le veré ántes que me muera.

CAPITULO XLVI.

Jacob parte á Egypto con toda su familia. Joseph sale á recibirle: abraza á su padre, y le recibe con tiernas lágrimas. Y encarga á todos, que declaren á Pharaón que su profesion es de pastores.

Y HABIENDO partido Israél con todo lo que tenia, vino al Pozo de Berseba: y despues de haber inmolado allí victimas al Dios de su padre Isaac,

2 Le oyó en una vision de noche, que le llamaba, y le decia: Jacob, Jacob, á quien respondió: Vedme aquí.

3 Díxole Dios: Yo soy el Dios fortísimo de tu padre: no temas: desciende á Egypto, porque allí te haré sobre una gente grande.

4 Yo descenderé contigo allá, y yo de allí te traheré, quando vuelvas: Joseph tambien pondrá sus manos sobre tus ojos.

5 Levantóse pues Jacob del Pozo de Berseba: y le lleváron sus hijos juntamente con sus niños y sus mugeres en los carros, que habia enviado Pharaón para conducir al anciano,

6 Y todo lo que habia poseido en la tierra de Chanaán: y vino á Egypto con toda su familia,

7 Sus hijos y nietos, hijas, y juntamente toda la parentela.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israél, que entráron en Egypto, él con sus hijos. El primogénito Rubén.

9 Hijos de Rubén: Enóch, y Phalú, y Hesrón, y Carmi.

10 Hijos de Simeón: Jamuél, y Jamin, y Ahód, y Jachin, y Sohár, y Saúl hijo de una Chananea,

11 Hijos de Leví: Gersón, y Caath, y Merari.

12 Hijos de Judá: Her, y Onán, y Sela, y Pharés, y Zara: mas Her y Onán muriéron en la tierra de Chanaán. Y los hijos de Pharés fuéron Hesrón, y Hamúl.

13 Hijos de Issachar: Thola, y Phua, y Job, y Semrón.

14 Hijos de Zabulón: Saréd, y Elón, y Jahelél.

15 Estos hijos de Lía, que engendró en Mesopotamia de Syria, y á Dina su hija: todas las almas de los hijos é hijas de ella, treinta y tres.

16 Hijos de Gad: Sephión, y Haggi, y Suni, y Esebón, y Heri, y Arodi, y Areli.

17 Hijos de Asér: Jamné, y Jesuá, y Jessuí, y Beria, y Sara hermana de ellos. Hijos de Beria: Hebér y Melchiél.

18 Estos hijos de Zelpha, que dió Labán á Lía su hija: y estos parió á Jacob, diez y seis almas.

19 Hijos de Rachél muger de Jacob:
Joseph, y Benjamin.
20 Y naciéron á Joseph hijos en la
tierra de Egypto, que tuvo de Asenéth
hija de Putiphare Sacerdote de Helió-
polis: Manassés, y Ephraim.
21 Hijos de Benjamin: Bela, y Be-
cor, y Asbél, y Gera, y Naamán, y
Echi, y Ros, y Mophim, y Ophim, y
Ared.
22 Estos, los hijos, que parió Rachél
á Jacob: todas las almas catorce.
23 Hijos de Dan: Husim.
24 Hijos de Népthali: Jasiél, y Guni,
y Jesér, y Sallém.
25 Estos, los hijos de Bala, que dió
Labán á Rachél su hija: y estos parió
á Jacob: todas las almas, siete.
26 Todas las almas, que entráron en
Egypto con Jacob, y saliéron de su
muslo, sin contar las mugeres de sus
hijos, sesenta y seis.
27 Y los hijos de Joseph, que le na-
ciéron en la tierra de Egypto, dos al-
mas. Todas las almas de la casa de
Jacob, que entráron en Egypto, fué-
ron setenta.
28 Y envió á Judá delante de sí para
avisar á Joseph, que saliera á encon-
trarlo en Gessén.
29 Adonde despues que llegó, Joseph,
uncido su carro, subió al encuentro
de su padre al mismo lugar: y vién-
dole, se arrojó sobre su cuello, y abra-
zándole lloró.
30 Y dixo el padre á Joseph: Ya
moriré contento, porque he visto tu
rostro, y te dexo vivo.
31 Y él dixo á sus hermanos, y á
toda la casa de su padre: Subiré, y
noticiaré á Pharaon, y le diré: Mis
hermanos, y la casa de mi padre, que
estaban en la tierra de Chanaán, han
venido á mí.
32 Y son hombres pastores de ove-
jas, y tienen el ciudado de criar gana-
dos: han trahido consigo sus rebaños
y ganados mayores, y todo quanto
pudiéron poseer.
33 Y quando os llamare, y dixere:
¿Quál es vuestra ocupacion?
34 Respondereis: Hombres pastores
somos tus siervos, desde nuestra niñez
hasta ahora, nosotros y nuestros pa-
dres. Y esto lo direis para que po-
dais habitar en la tierra de Gessén;
porque los Egypcios abominan á todos
los pastores de ovejas.

CAPITULO XLVII.

Joseph presenta su padre y cinco de sus hermanos á Pharaón, que les da la tierra de Gessén. Enferma Jacob pasados diez y siete años. Promesa de Joseph para su entierro en la tierra de Chanaán.

ENTRANDO pues Joseph á Pha-
raón, le avisó, diciendo: Mi pa-
dre y hermanos, sus ovejas y ganados
mayores, y todo lo que poseen, han
venido de la tierra de Chanaán, y he
aquí estan detenidos en la tierra de
Gessén.
2 Y á los últimos cinco hombres de
sus hermanos presentó delante del
Rey.
3 A quienes él preguntó: ¿Qué ocu-
pacion teneis? Respondiéron: Pasto-
res de ovejas, somos vuestros siervos,
así nosotros, como nuestros padres.
4 Hemos venido para estar algun
tiempo en tu tierra, porque no hay
yerba para los ganados de tus siervos,
por causa de aumentarse la hambre
en la tierra de Chanaán: y pedimos
que mandes que nosotros tus siervos,
estemos en la tierra de Gessén.
5 Con esto el Rey dixo á Joseph:
Tu padre y tus hermanos han venido
á tí.
6 La tierra de Egypto está á tu vis-
ta, hazlos habitar en el mejor lugar,
y dales el territorio de Gessén. Y si
entiendes que entre ellos hay hombres
industriosos, ponlos por mayorales de
mis ganados.
7 Despues de esto introduxo Joseph
á su padre al Rey, y le presentó de-
lante de él: Y Jacobo bendiciéndole,
8 Y preguntado por aquel: ¿Quán-
tos son los dias de los años de tu vida?
9 Respondió: Los dias de mi pere-
grinacion son ciento y treinta años,
cortos y malos, y no han llegado á los
dias de mis padres, en los quales pe-
regrináron.
10 Y despues de haber bendecido al
Rey, salióse fuera.
11 Y Joseph dió á su padre y á sus
hermanos la posesion de Ramessés,

muy buen terreno en Egypto, como
habia mandado Pharaón.
12 Y alimentaba á ellos, y á toda la
casa de su padre, dando víveres para
cada uno.
13 Porque faltaba el pan en todo el
mundo, y la hambre habia oprimido
la tierra, particularmente la de Egyp-
to y de Chanaán.
14 De los quales recogió todo el di-
nero por la venta del trigo, y metiólo
en el erario del Rey.
15 Y como hubiese llegado á faltar
el dinero á los compradores, acudió
todo Egypto á Joseph, diciendo: Da-
nos panes: ¿por qué nos estamos
muriendo delante de tí, faltando el
dinero?
16 A los quales respondió: Trahed
vuestros ganados, y por ellos os daré
víveres, si no teneis el precio.
17 Y habiéndolos trahido, dióles con
que mantenerse por los caballos, y
ovejas, y bueyes, y asnos: y susten-
tólos aquel año en cambio de sus ga-
nados.
18 Viniéron asimismo el año segun-
do, y dixéron: No encubriremos á
nuestro señor, que faltando el dinero,
han faltado tambien los ganados: ni
se te oculta que nada tenemos sino los
cuerpos y la tierra.
19 ¿Pues por qué moriremos están-
dolo viendo tú? así nosotros, como
nuestra tierra tuyos seremos; cóm-
pranos para la servidumbre real, y
danos semillas, para que la tierra no
quede reducida á soledad, pereciendo
los cultivadores.
20 Compró pues Joseph toda la
tierra de Egypto, vendiendo cada uno
sus posesiones en fuerza de la gran-
deza del hambre. Y la sometió á
Pharaón.
21 Y todos sus pueblos, desde los
primeros términos de Egypto hasta
últimos fines de él,
22 Salvo la tierra de los Sacerdotes,
que el Rey les habia entregado: á los
quales se les daban tambien alimentos
asignados de los graneros públicos, y
por esto no fuéron precisados á vender
sus posesiones.
23 Dixo pues Joseph á los pueblos:
He aquí que Pharaón posee, como veis,
á vosotros y á vuestra tierra: tomad
semillas, y sembrad los campos,
24 Para que podais tener frutos.
Dareis al Rey la quinta parte: las
quatro restantes os las dexo para si-
miente, y para alimento á vuestras
familias é hijos.
25 Los quales respondiéron: En tu
mano está nuestra salud: solamente
nos mire nuestro amo, y alegres ser-
viremos al Rey.
26 Desde aquel tiempo hasta el dia
de hoy se paga á los Reyes la quinta
parte en toda la tierra de Egypto, y
vino á ser como ley, á excepcion de la
tierra sacerdotal, la qual quedó exén-
ta de esta contribucion.
27 Habitó pues Israél en Egypto,
esto es, en la tierra de Gessén, y la
poseyó: y se aumentó, y multiplicó
excesivamente.
28 Y vivió en ella diez y siete años:
y todos los dias de su vida fuéron cien-
to y quarenta y siete años.
29 Y como viese que se acercaba el
dia de su muerte, llamó á su hijo Jo-
seph, y díxole: Si he hallado gracia
delante de tí, pon tu mano debaxo de
mi muslo: y harás conmigo miseri-
cordia y verdad, que no me entierres
en Egypto:
30 Sino que duerma yo con mis pa-
dres, y me lleves de esta tierra, y me
pongas en el sepulcro de mis mayores.
A quien respondió Joseph: Yo haré
lo que has mandado.
31 Y él dixo; Pues júramelo. El
qual jurándolo, adoró Israél arrodilla-
do ácia la cabezera de la cama.

CAPITULO XLVIII.

Jacob adopta á los dos hijos de Joseph, Ephraim y Manassés: y dándoles su bendicion, prefiere el menor al mayor. En la division, que hace de la tierra de promision entre sus hijos, señala á Joseph una porcion mas que á los otros.

PASADO esto así, noticiáron á Jo-
seph, que su padre estaba enfer-
mo: y él tomando á sus dos hijos
Manassés y Ephraim, echó á andar.
2 Y dixéron al anciano: Mira que
tu hijo Joseph viene á tí. Y él, to-
mando aliento, sentóse sobre la cama.
3 Y dixo despues que entró á él:

El Dios omnipotente se me apareció
en Luza, que está en la tierra de
Chanaán: y bendíxome,
4 Y dixo: Yo te aumentaré, y mul-
tiplicaré, y haré sobre muchedumbres
de pueblos, y daré esa tierra á tí, y á
tu posteridad despues de tí, en po-
sesion sempiterna.
5 Por tanto tus dos hijos, que te han
nacido en la tierra de Egypto, ántes
que yo viniera acá á tí, mios serán:
Ephraim y Manassés serán puestos en
cuenta para mí, como Ruben y Siméon.
6 Mas los otros que engendrares des-
pues de estos, tuyos serán, y seran
llamados del nombre de sus hermanos
en sus posesiones.
7 Porque quando volvia yo de Meso-
potamia, se me murió Rachél en el
mismo camino en la tierra de Cha-
naán, y era tiempo de primavera: é
iba ya á entrar en Ephrata, y la en-
terré cerca del camino de Ephrata, que
por otro nombre se llama Bethlehem.
8 Y viendo á los hijos de Joseph, le
dixo: ¿Quiénes son estos?
9 Respondió: Son hijos mios, que el
Señor me ha dado en este lugar.
Acércamelos, dixo, para bendecirlos.
10 Porque los ojos de Israél se ha-
bian obscurecido á causa de su mucha
vejez, y no podia ver con claridad. Y
habiéndoselos acercado, besando y
abrazándolos,
11 Dixo á su hijo: No he sido de-
fraudado de tu vista: demas de eso
Dios me ha mostrado á tus hijos.
12 Y habiéndolos retirado Joseph del
regazo de su padre, se prosternó in-
clinado hasta la tierra.
13 Y puso á Ephraim á su derecha,
esto es, á la izquierda de Israél: y á
Manassés á su izquierda, esto es, á la
derecha del padre y á entrambos los
acercó á él.
14 El qual extendiendo la mano de-
recha, la puso sobre la cabeza de
Ephraim, que era el hermano menor, y
la izquierda sobre la cabeza de Ma-
nassés, que era el mayor en edad, tro-
cando las manos.
15 Y bendixo Jacob á los hijos de
Joseph, y dixo: El Dios en cuya pre-
sencia anduviéron mis padres Abra-
ham, é Isaac, el Dios que me man-
tiene desde mi juventud hasta el dia
de hoy:
16 El Angel que me libró de todos
los males, bendiga á estos niños: y
mi nombre sea invocado sobre ellos,
y los nombres tambien de mis padres
Abraham é Isaac, y crezcan en mul-
titud sobre la tierra.
17 Y viendo Joseph, que su padre
habia puesto la mano derecha sobre la
cabeza de Ephraim, lo llevó á mal: y
tomada la mano de su padre, intentó
alzarla de sobre la cabeza de Eph-
raim, y trasladarla sobre la cabeza
de Manassés.
18 Y dixo á su padre: Padre, no
conviene así; porque este es el pri-
mogenito, pon tu derecha sobre su ca-
beza.
19 El qual rehusándolo, dixo: Lo
sé, hijo mio, lo sé: este ciertamente
será tambien sobre pueblos, y será
multiplicado: mas su hermano menor
será mayor que él: y su posteridad
crecerá en gentes.
20 Y bendíxolos en aquel tiempo,
diciendo: En tí será bendito Israél, y
se dirá: Dios haga á tí, como á Eph-
raim, y como á Manassés. Y puso á
Ephraim ántes de Manassés.
21 Y dixo á Joseph su hijo: Ya ves
que me estoy muriendo, y Dios será
con vosotros, y os volverá á llevar á
la tierra de vuestros padres.
22 Te doy sobre tus hermanos una
porcion, que tomé de mano del Amor-
rhéo con la espada y arco mio.

CAPITULO XLIX.

Estando Jacob para morir bendice á sus hijos, y vaticina lo que habia de suceder á sus descendientes; y despues de haber declarado el lugar, donde queria ser enterrado, acaba la carrera de sus dias.

Y LLAMO Jacob á sus hijos, y les
dixo: Congregaos para que anun-
cie lo que os ha de venir en los últi-
mos dias.
2 Congregaos, y oid, hijos de Jacob,
oid á Israél vuestro padre.
3 Rubén mi primogénito, tú mi for-
taleza, y el principio de mi dolor: el
primero en dignidad, el mayor en el
mando.
4 Te derramaste como agua, no crez-

cas; porque subiste al lecho de tu padre, y manchaste su estrado.
5 Simeon y Leví hermanos: instrumentos guerreadores de iniquidad.
6 No entre mi alma en el consejo de ellos, ni en su compañia sea mi gloria: porque en su saña matáron varon, y en su voluntad socaváron muro.
7 Maldito el furor de ellos, porque es obstinado: y su ira, porque es dura: los dividiré en Jacob, y los esparciré en Israél.
8 Judá, te alabarán tus hermanos: tu mano en las cervices de tus enemigos, te se prosternaron los hijos de tu padre.
9 Cachorro de leon, Judá: á la presa subiste, hijo mio: reposando te acostaste como leon, y como leona ¿quién le despertará?
10 No SERA QUITADO de Judá el cetro, y de su muslo el caudillo, hasta que venga el Scilo, y á él pertenece la reunion del pueblo.
11 Atando á la viña su pollino, y á la vid, ó hijo mio, su asna. Lavará en el vino su vestído, y en la sangre de uvas su palio.
12 Sus ojos se tornaran rojos con el vino, y sus dientes mas blancos que la leche.
13 Zabulón habitará en ribera de mar, y en puerto de navíos extendiéndose hasta Sidón.
14 Issachar, asno fuerte, echado entre los términos.
15 Vió que el reposo era bueno, y que la tierra era excelente: y sometió su hombro á llevar carga, y se hizo sirviente á tributos.
16 Dan juzgará á su pueblo, como qualquiera otra tribu en Israél.
17 Sea Dan culebra en el camino, ceraste en la senda, que muerde las pesuñas del caballo, para que caiga ácia atrás su ginete.
18 Tu SALUD he esperado, Señor.
19 En cuanto á Gad, tropas vendrán á subyugarlo; pero él subyugará al fin.
20 Asér, su pan será xugoso, y dará deleytes á los Reyes,
21 Néphthali, ciervo suelto, y que dá dichos hermosos.
22 Joseph es un ramo fértil; un ramo fértil cerca de una fuente; sus ramas se han estendido sobre el muro.
23 Mas amargáronle, y pendenciáron, y envidiáronle los armados de dardos.
24 Su arco se apoyó sobre el fuerte, y las prisiones de los brazos y manos de él fuéron desatadas por las manos del poderoso de Jacob: de allí salió el pastor, la piedra de Israél.
25 El Dios de tu padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendecirá con bendiciones del cielo de arriba, con bendiciones del abysmo que yace abaxo, con bendiciones de pechos, y de matriz.
26 Las bendiciones de tu padre fuéron confortadas con las bendiciones de los padres de él: hasta que viniese el deseo de los collados eternos: cúmplanse en la cabeza de Joseph, y sobre la coronilla de la cabeza del Nazareno entre sus hermanos.
27 Benjamin lobo robador, á la mañana comerá la presa, y á la tarde repartirá los despojos.
28 Todos estos en las Tribus de Israél, doce: esto les habló su padre, y bendixo á cada uno con bendiciones peculiares.
29 Y mandóles, diciendo: Yo voy á reunirme á mi pueblo: enterradme con mis padres en la cueva doble, que está en el campo de Ephrón Hethéo,
30 Enfrente de Mambre en la tierra de Chanaán, que compró Abraham con el campo á Ephrón Hethéo para posesion de sepultura.
31 Allí le enterráron á él, y á Sara su muger: allí fué sepultado Isaac con Rebeca su muger: allí tambien yace Lía enterrada.
32 Y acabados los encargos, con que instruia á los hijos, recogió sus pies sobre la cama y murió: y fué agregado á su pueblo.

CAPITULO L.

Joseph hace embalsamar el cuerpo de su padre, y pasa á enterrarlo á tierra de Chanaán. Funerales de Jacob. Consuela á sus hermanos, que estaban con algun recelo por las injurias pasadas. Muerte de Joseph.

LO qual viendo Joseph, echóse sobre el rostro de su padre llorando, y besándole.

2 Y mandó á los médicos, sus criados, que embalsamaran á su padre.
3 Los quales executando lo mandado,
pasarón quarenta dias; pues esta era
la costumbre de los cadáveres embalsamados: y lloróle Egypto setenta
dias.
4 Y acabado el tiempo del luto, dixo
Joseph á la familia de Pharaón: Si
he hallado gracia en vuestra vista,
hablad en oidos de Pharaón:
5 Porque mi padre me juramentó,
diciendo: Mira que me muero, me
enterrarás en mi sepulcro, que cavé
para mí en tierra de Chanaán. Subiré pues, y enterraré á mi padre, y
volveré.
6 Y díxole Pharaón: Sube, y entierra á tu padre, como fuiste juramentado.
7 El qual subiendo, fuéron con él
todos los ancianos de la casa de Pharaón, y todos los mayores de edad de
la Tierra de Egypto:
8 La casa de Joseph con sus hermanos, salvo los niños, y rebaños, y ganado mayor, que habian dexado en la
Tierra de Gessén.
9 Tuvo tambien en la comitiva carros y gente de á caballo: y se formó
un gentío no pequeño.
10 Y llegáron á la Era de Atád, que
está situada á la otra parte del Jordán: donde celebrando los funerales
con grande y muy grave llanto, empleáron siete dias.
11 Quando viéron esto los moradores
de la tierra de Chanaán, dixéron:
Grande duelo es este para los Egypcios. Y por esto fué llamado el nombre
de aquel lugar, el Llanto de Egypto.
12 Y así los hijos de Jacob hiciéron
como les habia mandado:
13 Y llevándole á tierra de Chanaán,
le enterráron en la cueva doble, que
habia comprado Abraham con el campo por posesion de sepultura, á Ephron Hethéo, en frente de Mambre.
14 Y volvió Joseph á Egypto con
sus hermanos y toda la comitiva despues de haber enterrado al padre.
15 El qual muerto, temiendo los hermanos, y diciendo el uno al otro: No
sea caso que se acuerde de la injuria
que padeció, y nos retorne todo el mal
que le hicimos,
16 Le enviáron á decir: Tu padre
nos mandó ántes que muriese,
17 Que te dixeramos esto en su nombre: Ruego que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado y
la malicia que executáron contra tí.
Nosotros tambien rogamos, que á los
siervos del Dios de tu padre perdones
esta iniquidad. Lo qual oido Joseph
lloró.
18 Y viniéron á él sus hermanos: y
prosternandosele hasta tierra dixéron:
Siervos tuyos somos.
19 A los quales él respondió: No
querais temer: ¿Acaso estoy yo en
lugar de Dios?
20 Vosotros pensasteis mal sobre mí:
mas Dios lo convertió en bien para
hacer lo que hoy le manifiesta, para
salvar á un gran pueblo.
21 No querais temer: yo os mantendré á vosotros y á vuestros niños:
y los consoló, y habló con blandura y
suavidad.
22 Y habitó en Egypto con toda la
casa de su padre: y vivió ciento y
diez años. Y vió los hijos de Ephraim
hasta la tercera generacion. Los hijos
de Machír hijo de Manassés naciéron
tambien sobre las rodillas de Joseph.
23 Pasado lo qual, dixo á sus hermanos: Despues de mi muerte Dios
os visitará, y os hará subir de esta
tierra á la tierra que juró á Abraham,
á Isaac y á Jacob.
24 Y habiéndoles juramentado, y
dicho: Dios os visitará: llevad mis
huesos con vosotros de este lugar:
25 Murió, cumplidos los ciento y
diez años de su vida. Y habiéndole
embalsamado, fué depositado en una
caxa en Egypto.

EL EXODO.

CAPITULO I.

Número de los Israelitas, que descendiéron á Egypto. Un nuevo Rey viendo como se habian multiplicado, intenta oprimirlos y acabarlos con penosas tareas y fatigas, da órden á las comadres, que maten á los niños al nacer; y finalmente que los arrojen al Nilo.

ESTOS son los nombres de los hijos de Israél, que entráron en Egypto con Jacob: cada uno entró con los de sus casas:
2 Rubén, Siméon, Leví, Judá,
3 Issachar, Zabulón y Benjamin,
4 Dan y Népthali, Gad y Asér.
5 Eran pues setenta todas las almas de los que saliéron del muslo de Jacob: y Joseph estaba en Egypto.
6 Despues que murió este, y todos sus hermanos y toda aquella parentela,
7 Los hijos de Israél creciéron y se multiplicáron como la yerba: y enrobustecidos en gran manera, llenáron la tierra.
8 Levantóse entre tanto un Rey nuevo sobre Egypto, que no conocia á Joseph:
9 Y dixo á su pueblo: Ved aquí, el pueblo de los hijos de Israél es mucho, y mas fuerte que nosotros.
10 Venid, oprimámoslo con arte, no sea caso que se multiplique: y si arremetiere la guerra contra nosotros, se junto con nuestros enemigos, y despues de habernos vencido, se salga de la tierra.
11 Por tanto les puso sobrestantes de obras, para que los afligiesen con cargas: y edificáron á Pharaón las ciudades de las tiendas, Phithóm y Ramessés.
12 Y quanto mas los oprimian, tanto mas se multiplicaban, y crecian:
13 Y aborrecian los Egypcios á los hijos de Israél, y los afligian insultándolos:
14 Y hacíanles pasar una vida amarga con duras tareas de barro y de ladrillo, y con toda suerte de servidumbre, con que eran oprimidos en las labores del campo.
15 Dixo tambien el Rey de Egypto á las parteras de los Hebréos: de las quales una se llamaba Séphora, la otra Phúa,
16 Dándoles esta órden: Quando partareis á las Hebréas, y llegare el tiempo del parto: si fuere varon, matadle; si hembra, reservadla.
17 Mas las parteras temiéron á Dios, y no hiciéron conforme á la órden del Rey de Egypto, sino que conservaban á los varones.
18 El Rey habiéndolas llamado ante sí, les dixo: ¿Qué es lo que habeis pretendido hacer, reservando á los varones?
19 Las quales respondiéron; Las mugeres Hebréas no son como las de Egypto; porque ellas saben el arte de partear, y ántes que lleguemos á ellas, paren.
20 Dios pues hizo bien á las parteras: y creció el pueblo, y se corroboró en gran manera.
21 Y por haber temido á Dios las parteras, edificóles casas.
22 Y así Pharaón mandó á todo su pueblo, diciendo: Todo varon que naciere, echadle en el rio, toda hembra reservadla.

CAPITULO II.

Nace Moysés, y la hija de Pharaón le salva de las aguas, y le adopta por hijo. Moysés huye al pais de Madián, donde se casa con Séphora, de quien tiene á Gersám y Eliezér. Los Israelitas claman al Señor para que los saque de la dura esclavitud, que sufren.

SALIO despues de esto un hombre de la casa de Leví: y tomó muger de su linage.
2 La qual concibió, y parió un hijo: y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.
3 Pero no pudiendo ya ocultarle, tomó una cestilla de juncos, y la cala-

fateó con betun y pez, y puso dentro al niño, y lo abandonó en un carrizal de la orilla del rio,

4 Parándose á lo léjos una hermana suya, y observando el paradero del caso.

5 Y he aquí que descendia la hija de Pharaón, para lavarse en el rio: y sus doncellas andaban por la márgen del rio. La qual luego que vió la cestilla en un carrizal, envió una de sus criadas: y habiéndola trahido,

6 Abriendo, y viendo en ella un niño, que lloraba, compadecida de él, dixo: De los niños de los Hebréos es este.

7 A la que la hermana del niño dixo: ¿Quieres que vaya á llamarte una muger Hebréa, que pueda criar al niño?

8 Respondió: Anda. Fué la doncella, y llamó á su madre.

9 A quien habló la hija de Pharaón, diciendo: Toma ese niño, y críamelo: yo te daré tu salario. Tomó la muger el niño, y crióle: y despues que era ya crecido, lo entrego á la hija de Pharaón.

10 Al qual ella adoptó en lugar de hijo, y llamó su nombre Moysés, diciendo: Porque del agua lo saqué.

11 En aquellos dias despues que Moysés era ya crecido, salió á sus hermanos: y vió su afliccion, y á un Egypcio que golpeaba á uno de los Hebréos sus hermanos.

12 Y habiendo registrado á un lado y á otro, y visto que no parecia ninguno, mató al Egypcio, y escondiólo en la arena.

13 Y saliendo el dia siguiente, vió reñir á dos Hebréos, y dixo al que hacia injuria: ¿Por qué das golpes á tu próximo?

14 El qual respondió: ¿quien te ha puesto por principe y juez sobre nosotros? ¿quieres por ventura matarme, como mataste ayer el Egypcio? Temió Moysés, y dixo: ¿Cómo se ha hecho público este hecho?

15 Y oyó Pharaón este caso, y andaba por matar á Moysés: el qual huyendo de su presencia, habitó en la tierra de Madián, y sentóse junto á un pozo.

16 Y el sacerdote de Madían tenia siete hijas, que viniéron á sacar agua: y habiendo llenado los dornajos, deseaban dar de beber á los ganados de su padre,

17 Sobreviniéron unos pastores, y las echáron: y se levantó Moysés, y defendidas las muchachas, dió de beber á las ovejas de ellas.

18 Y quando volviéron á Ragüel su padre, les dixo: ¿Por qué habeis venido mas presto de lo acostumbrado?

19 Respondiéron: Un hombre Egypcio nos ha librado de mano de los pastores; y además sacó agua con nosotras, y dió de beber á las ovejas.

20 Y él dixo: ¿En dónde está? ¿Por qué dexasteis ir á ese hombre? llamadle para que coma pan.

21 Y Moysés acordó, que habitaria con él. Y tomó por muger á Séphora su hija.

22 La qual le parió un hijo, á quien llamó Gersám, diciendo: Peregrino fuí en tierra agena.

23 Y al cabo de mucho tiempo murió el Rey de Egypto: y gimiendo los hijos de Israel, á causa de sus tareas alzáron el grito: y subió su clamor á Dios desde sus tareas.

24 Y oyó el gemido de ellos, y acordóse de la alianza que concertó con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró el Señor á los hijos de Israél, y reconociólos.

CAPITULO III.

Apacentando Moysés las ovejas de Jethró su suegro, se le manifesta Dios en una zarza que ardia sin quemarse. Le envia á librar á su pueblo de la tyranía de Pharaón, y Moysés se excusa.

Y MOYSES apacentaba las ovejas de Jethró su suegro, sacerdote de Madián: y habiendo llevado el ganado á lo interior del desierto, vino á Horeb monte de Dios.

2 Y se le apareció el Señor en llama de fuego en medio de una zarza: y veia, que la zarza ardia, y no se quemaba.

3 Dixo pues Moysés: Iré, y veré esta grande vision, por qué no se quema la zarza.

4 Y viendo el Señor, que caminaba

para ver, llamólo de medio de la zar-
za, y dixo: Moysés, Moysés. El
qual respondió: Aquí estoy.
5 Y él dixo: No te acerques acá:
desata el calzado de tus pies; porque
el lugar, en que estás, tierra santa es.
6 Y dixo; Yo soy el Dios de tu pa-
dre, el Dios de Abraham, el Dios de
Isaac, y el Dios de Jacob. Moysés
cubrió su rostro; porque no se atrevia
á mirar ácia Dios.
7 A quien dixo el Señor; He visto
la afliccion de mi pueblo en Egypto,
y he oido su clamor por la dureza de
los sobrestantes de las obras;
8 Y conociendo su dolor, he descen-
dido, para librarlo de las manos de los
Egypcios, y sacarlo de aquella tierra
á una tierra buena y espaciosa, á una
tierra que mana leche y miel, á los
lugares del Chananéo, y del Hethéo,
y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y
del Hevéo, y del Jebuséo.
9 El clamor pues de los hijos de Is-
raél ha llegado á mí: y he visto la
afliccion de ellos, con la que son opri-
midos por los Egypcios.
10 Pero ven, y te enviaré á Pharaón,
para que saques de Egypto á mi pue-
blo, á los hijos de Israél.
11 Y dixo Moysés á Dios: ¿Quién
soy yo para ir á Pharaón, y sacar á
los hijos de Israél de Egypto?
12 El qual le dixo: Yo estaré con-
tigo: y esto tendrás por señal de que
te he enviado: Luego que hubieres
sacado á mi pueblo de Egypto, sacri-
ficarás á Dios sobre este monte.
13 Dixo Moysés á Dios: He aquí
que yo iré á los hijos de Israél, y les
diré: El Dios de vuestros padres me
ha enviado á vosotros. Si me dige-
ren: ¿Quál es su nombre? ¿qué les
responderé?
14 Dixo Dios á Moysés: Yo SOY EL
QUE SOY. De este modo, dixo, dirás á
los hijos de Israél: EL QUE ES, me ha
enviado á vosotros.
15 Y dixo Dios otra vez á Moysés:
Esto dirás á los hijos de Israél: El
Señor Dios de vuestros padres, el Dios
de Abraham, el Dios de Isaac, y el
Dios de Jacob me ha enviado á voso-
tros: este es mi nombre para siempre,
y este es mi memorial por generacion
y generacion.
16 Ve, y junta á los ancianos de Is-
raél, y les dirás: El Señor Dios de
vuestros padres, el Dios de Abraham,
el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob
se me apareció, diciendo: Visitando
os he visitado, y he visto todo lo que
os ha acontecido en Egypto:
17 Y he dicho que os sacaré de la
afliccion de Egypto á la tierra del
Chananéo, y del Hethéo, y del Amor-
rhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo, y
del Jebuséo, á una tierra que mana
leche y miel.
18 Y oirán tu voz: y entrarás tú, y
los ancianos de Israél al Rey de Egyp-
to, y le dirás: El Señor Dios de los
Hebréos nos ha llamado: irémos ca-
mino de tres dias al desierto para sa-
crificar al Señor nuestro Dios.
19 Mas yo sé, que no os dexará el
Rey de Egypto que vayais, sino por
mano fuerte.
20 Porque yo extenderé mi mano y
heriré á Egypto con todas mis mara-
villas, que he de hacer en medio de
ellos: despues de esto os dexará ir.
21 Y daré gracia á este pueblo en
los ojos de los Egypcios: y quando
saliereis, no saldreis vacios:
22 Sino que cada muger pedirá á su
vecina, y á su huespeda alhajas de
plata, y de oro, y ropas: y las pon-
dréis sobre vuestros hijos é hijas, y
despojaréis á Egypto.

CAPITULO IV.

Milagros que obra Dios para asegurar á Moysés de su mision. Se pone en camino para Egypto; y se egecuta la circuncision de su hijo. Aarón por aviso de Dios se le junta en el Sínai; y ambos pasan á buscar á los Israelitas.

RESPONDIENDO Moysés, dixo:
No me creerán, ni oirán mi voz,
sino que dirán: No te se ha aparecido
el Señor.
2 Por lo qual le dixo: ¿Qué es lo
que tienes en tu mano? Respondió:
Una vara.
3 Y dixo el Señor: Arrójala en tier-
ra. Arrojóla, y se convirtió en ser-
piente, de manera que Moysés huia.
4 Y dixo el Señor: Extiende tu ma-

no, y tómala por la cola. La extendió, y la tomó, y se convirtió en vara.
5 Para que crean, dixo, que te se ha aparecido el Señor Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.
6 Y díxole de nuevo el Señor : Mete tu mano en tu seno. La que habiendo metido en el seno, sacóla cubierta de lepra como la nieve.
7 Vuelve á meter, dixo, tu mano en tu seno. Volvióla á meter, y la sacó otra vez, y era semejante á la otra carne.
8 Si no te creyeren, dixo, ni dieren oidos al lenguage de la señal primera, creerán la palabra de la señal segunda.
9 Y si ni aun así dieren crédito á estas señales, ni oyeren tu voz : toma agua del rio, y derrámala en tierra; y quanta sacares del rio, se convertirá en sangre.
10 Dixo Moysés : Perdonad, Señor, yo no soy eloqüente desde ayer y ántes de ayer : y aun despues que has hablado á tu siervo, me hallo mas tartamudo, y pesado de lengua.
11 Díxole el Señor : ¿ Quién hizo la boca del hombre ? ¿ ó quién formó al mudo y al sordo, al que ve y al ciego ? ¿ no soy yo ?
12 Pues anda, y yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar.
13 Y él : Ruégote, dixo, Señor, que envies al que has de enviar.
14 Enojado el Señor contra Moysés dixo : Aarón tu hermano el Levita, sé que es eloqüente : mira que él sale á tu encuentro, y quando te vea, se alegrará de corazon.
15 Háblale, y pon mis palabras en su boca : y yo estaré en tu boca, y en la boca de él, y os mostraré, lo que debeis hacer.
16 El hablará por tí al pueblo, y será tu boca : mas tú serás para él en las cosas, que pertenecen á Dios.
17 Toma tambien en tu mano esta vara, con la qual tu haras estas señales.
18 Se fué Moysés, y volvió á Jethró su suegro, y le dixo : Iré, y volveré á Egypto á mis hermanos, para ver si son aun vivos. Jethró le dixo : Vete en paz.
19 Y dixo el Señor á Moysés en Madián : Ve, y vuelve á Egypto ; porque han muerto todos los que buscaban tu vida.
20 Tomó pues Moysés á su muger, y á sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvióse á Egypto, llevando la vara de Dios en su mano.
21 Y díxole el Señor, quando volvia á Egypto : Mira que hagas delante de Pharaón todos los portentos, que he puesto en tu mano : yo endureceré su corazon, y no dexará ir al pueblo.
22 Y le dirás : Esto dice el Señor : Mi hijo primogénito es Israél.
23 Te he dicho : Dexa ir á mi hijo para que me sirva ; y no has querido dexarle ir : mira que yo mataré á tu hijo primogénito.
24 Y estando en el camino, le salió el Señor al encuentro en el meson, y queria matarle.
25 Séphora tomó al instante una piedra muy aguda, y circuncidó el prepucio de su hijo, y tocó sus pies, y dixo ; Tú eres para mí esposo de sangres.
26 Y le dexó ir, luego que dixo : Esposo de sangres á causa de la circuncision.
27 Y el Señor dixo á Aarón : Ve al desierto al encuentro de Moysés. El qual caminó al encuentro de él al monte de Dios, y le besó.
28 Y contó Moysés á Aarón todas las palabras del Señor con que le habia enviado, y los prodigios que habia ordenado.
29 Y viniéron juntos, y congregáron á todos los ancianos de los hijos de Israél.
30 Y Aarón habló todas las palabras que el Señor habia dicho á Moysés : é hizo las señales delante del pueblo.
31 Y creyó el pueblo. Y oyéron, que el Señor habia visitado á los hijos de Israél, y que habia mirado su afliccion : y ellos se inclinaron y se prosternaron.

CAPITULO V.

Moysés y Aarón se presentan á Pharaón, y le intiman las órdenes de Dios. El Rey se burla de todo, y acrecienta los trabajos

y faenas á los Israelitas. Quejas de estos contra Moysés y Aarón.

DESPUES de esto entráron Moysés
y Aarón, y dixéron á Pharaón:
Esto dice el Señor Dios de Israél:
Dexa ir á mi pueblo, para que me
ofrezca sacrificio en el desierto.
2 Pero él respondió: ¿Quién es el
Señor, para que obedezca á su voz, y
dexe ir á Israél? No conozco al Señor,
ni dexaré ir á Israél.
3 Y ellos dixéron: el Dios de los
Hebréos nos ha llamado, para que
vayamos camino de tres dias por el
desierto, y ofrezcamos sacrificio al
Señor nuestro Dios; no sea caso que
nos acaezca pestilencia, ó espada.
4 Díxoles el Rey de Egypto; ¿Porqué,
Moysés y Aaron, apartais al
pueblo de sus tareas? id á vuestros
cargos.
5 Y dixo Pharaón: Mucho es el
pueblo de la tierra: veis que la multitud
ha crecido: ¿quánto mas, si les
diereis descanso de sus tareas?
6 Mandó pues en aquel dia á los sobrestantes
de las obras, y á los exâctores
del pueblo, diciendo:
7 De ninguna manera en adelante
dareis paja al pueblo, como ántes,
para que haga los ladrillos: mas vayan
ellos, y recojan la paja.
8 Y les cargaréis la misma cantidad
de ladrillos, que hacian ántes, sin disminuirles
nada: pues estan holgando,
y por esto alzan el grito, diciendo:
Vamos y ofrezcamos sacrificio á nuestro
Dios.
9 Sean oprimidos con tareas, y conclúyanlas:
para que no den crédito á
palabras mentirosas.
10 Saliendo pues los sobrestantes de
las obras y los exâctores, dixéron al
pueblo: Así dice Pharaón: No os
doy paja:
11 Id y cogedla, si en alguna parte
pudiereis hallarla, que nada se disminuirá
de vuestra tarea.
12 Y derramóse el pueblo por toda
la tierra de Egypto para recoger fiemo
en lugar de paja.
13 Y los sobrestantes de las obras
instaban, diciendo: Dad cumplida
vuestra tarea cada dia, como lo soliais
hacer ántes, quando se os daba
la paja.
14 Y fuéron azotados los sobrestantes
de las obras de los hijos de Israél
por los exâctores de Pharaón, que les
decian: ¿Por qué no dais cumplida,
como ántes, la cantidad de ladrillos,
ni ayer, ni hoy?
15 Y los sobrestantes de los hijos de
Israél fuéron y gritáron á Pharaón,
diciendo: ¿Por qué procedes así contra
tus siervos?
16 No nos dan paja, y se nos mandan
igualmente los ladrillos: mira
que tus siervos somos heridos con azotes,
y se obra injustamente contra tu
pueblo.
17 El qual dixo: Estais holgando,
y por eso decis: Vamos, y ofrezcamos
sacrificios al Señor.
18 Y así andad, y trabajad: no se
os dará la paja, y entregaréis el acostumbrado
número de ladrillos.
19 Y los sobrestantes de los hijos de
Israél se veian en apuro, porque se
les decia: No se disminuirá nada de
los ladrillos de cada dia.
20 Y saliéron al encuentro de Moysés
y Aarón, que estaban de frente,
quanda salian de Pharaón:
21 Y dixéronles: Vea el Señor, y
juzgue, pues vosotros habeis hecho,
que sea hediondo nuestro olor delante
de Pharaón y de sus siervos, y le habeis
dado espada, para que nos mate.
22 Y volvióse Moysés al Señor, y
dixo: Señor ¿por qué has afligido á
este pueblo? ¿por qué me has enviado?
23 Pues desde que he entrado á
Pharaón, para hablarle en tu nombre,
ha afligido á tu pueblo: y no los has
librado.

CAPITULO VI.

Alienta Dios á Moysés, y consuela á los Israelitas, prometiéndoles la tierra de Chanaán. Genealogia de Rubén, de Siméon y de Leví.

Y DIXO el Señor á Moysés: Ahora
verás, lo que haré á Pharaón;
porque por mano fuerte los dexará ir,
y con mano robusta los echará de su
tierra.
2 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
Yo el Señor,

3 Que aparecí á Abraham, á Isaac,
y á Jacob en Dios omnipotente: y mi
nombre ADONAI no lo manifesté á
ellos.
4 Y concerté con ellos alianza, que
les daria la tierra de Chanaán, tierra
de su peregrinacion, en que fuéron ex-
trangeros.
5 Yo he oido el gemido de los hijos
de Israél, del que los han oprimido
los Egypcios: y me he acordado de
mi pacto.
6 Por tanto dí á los hijos de Israél:
Yo el Señor que os sacaré del cala-
bozo de los Egypcios, y os libraré de la
servidumbre; y os rescataré con brazo
levantado, y juicios grandes.
7 Y os tomaré por mi pueblo, y seré
vuestro Dios: y sabreis que yo soy el
Señor vuestro Dios, que os habré sa-
cado del calabozo de los Egypcios,
8 Y metido en la tierra, sobre la que
alzé mi mano, que la daria á Abra-
ham, á Isaac, y á Jacob: y os la daré
para poseerla, yo el Señor.
9 Contó pues Moysés todas estas co-
sas á los hijos de Israél: los quales
no se le aquietáron por la angustia de
su espíritu, y la tarea durísima.
10 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
11 Entra, y habla á Pharaon Rey de
Egypto, para que dexe ir á los hijos
de Israél de su tierra.
12 Respondió Moysés delante del
Señor: Veis que los hijos de Israél no
me oyen: ¿pues cómo me oirá Pha-
raón, mayormente siendo yo incircun-
ciso de labios?
13 Y habló el Señor á Moysés y á
Aarón, y dióles mandamiento para los
hijos de Israél, y para Pharaón Rey
de Egypto, á fin de que sacasen á los
hijos de Israél de la tierra de Egypto.
14 Estos son los príncipes de las ca-
sas segun sus familias. Hijos de Ru-
bén primogénito de Israél: Henoch y
Phallú, Hesrón y Charmí.
15 Estas son las parentelas de Ru-
bén. Hijos de Simeón: Jamuél y
Jamín, y Ahód, y Jachín, y Soár, y
Saúl, hijo de una Chananéa. Estos
los linages de Simeón.
16 Y estos los nombres de los hijos
de Leví por sus parentelas. Gersòn,
y Caáth, y Merari. Y los años de
la vida de Leví fuéron ciento y treinta
y siete.
17 Hijos de Gersòn: Lobní, y Semei
por sus parentelas.
18 Hijos de Caáth: Amrám, y Isaár,
y Hebrón, y Oziél. Y los años de la
vida de Caáth, ciento y treinta y tres.
19 Hijos de Merari: Moholi, y Musi:
Estas las parentelas de Leví segun
sus familias.
20 Y Amrám tomó por muger á Jo-
cabéd su prima hermana paterna: la
qual le parió á Aarón y á Moysés. Y
fuéron los años de la vida de Amrám,
ciento y treinta y siete.
21 E hijos de Isaár: Coré, y Ne-
phég, y Zechri.
22 E hijos de Oziél: Misaél, y Elisa-
phán, y Sethrí.
23 Y Aarón tomó por muger á Elisa-
béth, hija de Aminadáb, hermana de
Nahassón, que le parío á Nadáb, y á
Abiú, y á Eleazár, y á Ithamár.
24 E hijos de Coré: Asér, y Elcana,
y Abiasáph. Estas son las parentelas
de los Coritas.
25 Pero Eleazár hijo de Aarón tomó
muger de las hijas de Phutiél; que le
parió á Phinées: estos son los prínci-
pes de las familias de los Levitas por
sus parentelas.
26 Este es Aarón y Moysés, á quie-
nes mandó el Señor, que sacaran á
los hijos de Israél de la tierra de
Egypto por sus esquadrones.
27 Estos son, los que hablan á Pha-
raón Rey de Egypto, para sacar de
Egypto á los hijos de Israél: este es
Moysés y Aarón,
28 En el dia en que habló el Señor
á Moysés en la tierra de Egypto.
29 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo: Yo el Señor: dí á Pharaón
Rey de Egypto todas las cosas, que
yo te hablo.
30 Y respondió Moysés delante del
Señor: Ves que yo soy incircunciso
de labios, ¿cómo me oirá Pharaón?

CAPITULO VII.

Moysés y Aarón se presentan á Pharaón. Prodigios de la vara de Moysés convertida en culebra. Primera plaga: el agua del

Nilo convertida en sangre. Los Hechiceros de Pharaón hacen lo mismo; y el Rey permanece en su incredulidad.

Y DIXO el Señor á Moysés: Mira que te he constituido Dios de Pharaón: y Aarón tu hermano será tu Propheta.

2 Tú le dirás todas las cosas que te mando: y él dirá á Pharaón, que dexe ir á los hijos de Israél de su tierra.

3 Pero yo endureceré su corazon, y multiplicaré mis señales y mis portentos en la tierra de Egypto.

4 Y no os oirá: y pondré mi mano sobre Egypto, y sacaré mi exército y pueblo, los hijos de Israél, de la tierra de Egypto con juicios muy grandes.

5 Y sabrán los Egypcios, que yo soy el Señor, que haya extendido mi mano sobre Egypto, y que haya sacado á los hijos de Israél de en medio de ellos.

6 Hizo pues Moysés y Aarón conforme habia mandado el Señor; así lo hiciéron.

7 Y era Moysés de ochenta años, y Aarón de ochenta y tres, quando habláron á Pharaón.

8 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón:

9 Quando Pharaón os dixere: Mostrad señales; dirás á Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Pharaón, y se convertirá en culebra.

10 Y habiendo entrado Moysés y Aarón á Pharaón, hiciéron, como el Señor habia mandado: y Aarón echó la vara delante de Pharaón y de sus siervos, y se convirtió en culebra.

11 Y llamó Pharaón á los sabios y á los hechiceros: y ellos tambien por encantamientos Egypciacos y ciertos secretos hiciéron lo mismo.

12 Y echáron cada uno sus varas, que se convertiéron en dragones; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

13 Y endurecióse el corazon de Pharaón, y no les dió oidos, como lo habia mandado el Señor.

14 Y dixo el Señor á Moysés: Se ha endurecido el corazon de Pharaón, no quiere dexar ir al pueblo.

15 Ve á él por la mañana, míra que saldrá á las aguas: y te pararás al encuentro de él sobre la orilla del rio: y la vara que se convirtió en dragon, la tomarás en tu mano.

16 Y le dirás: El Señor Dios de los Hebréos me ha enviado á tí para decirte: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificios en el desierto: y hasta ahora no has querido oir.

17 Así pues dice el Señor: En esto conocerás, que soy el Señor: mira que heriré el agua del rio con la vara que está en mi mano, y se convertirá en sangre.

18 Los peces tambien, que hay en el rio, morirán, y se corromperán las aguas, y serán afligidos los Egypcios, que beban el agua del rio.

19 Dixo aun mas el Señor á Moysés: Dí á Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egypto, y sobre los rios de ellos, y arroyos, y lagunas, y sobre todos los lagos de aguas, para que se conviertan en sangre: y haya sangre en toda la tierra de Egypto, así en las vasijas de madera, como en las de piedra.

20 E hiciéron Moysés y Aarón, como el Señor lo habia mandado: y alzando la vara hirió el agua del rio á vista de Pharaón y de sus siervos: la qual se convirtió en sangre.

21 Y los peces, que habia en el rio muriéron: y el rio se corrompió, y los Egypcios no podian beber el agua del rio, y hubo sangre en toda la tierra de Egypto.

22 Y los hechiceros de los Egypcios hiciéron otro tanto por sus encantamientos: y endurecióse el corazon de Pharaón, y no los oyó, como el Señor lo habia ordenado.

23 Y se volvió, y entró en su casa, ni tampoco puso su corazon aun por esta vez.

24 Y todos los Egypcios caváron al rededor del rio para sacar agua para beber: porque no podian beber el agua del rio.

25 Y cumpliéronse siete dias, despues que el Señor hirió el rio.

CAPITULO VIII.

Segunda plaga: Las ranas inundan toda la tierra de Egypto. Tercera plaga de

*mosquitos. Quarta de moscas muy noci-
vas. Vanas promesas de Pharaón, quien
de cada dia se endurece mas.*

Y DIXO el Señor á Moysés: Entra
á Pharaón, y le diras: Esto dice
el Señor: Dexa ir á mi pueblo para
que me ofrezca sacrificio:
2 Y si no quisieres dexarle ir, mira
que voy á herir con ranas todos tus
términos,
3 Y bullirá el rio en ranas: que su-
birán, y entrarán en tu casa, y en el
aposento de tu lecho, y sobre tu estra-
do, y en las casas de tus siervos, y en
tu pueblo, y en tus hornos, y en los
residuos de tus viandas:
4 Y las ranas entrarán á tí y á tu
pueblo, y á todos tus siervos.
5 Y dixo el Señor á Moysés: Dí á
Aarón: Extiende tu mano sobre los
rios, y sobre los arroyos y lagunas, y
haz salir ranas sobre la tierra de
Egypto.
6 Y extendió Aarón la mano sobre
las aguas de Egypto, y subiéron ra-
nas, y cubriéron la tierra de Egypto.
7 E hiciéron tambien lo mismo los
hechiceros por sus encantamientos, é
hiciéron salir ranas sobre la tierra de
Egypto.
8 Y Pharaón llamó á Moysés y á
Aarón, y díxoles: Rogad al Señor,
que quite de mí y de mi pueblo las
ranas: y dexaré ir al pueblo para
que ofrezca sacrificio al Señor.
9 Y dixo Moysés á Pharaón: Seña-
lame, quando he de rogar por tí, y por
tus siervos, y por tu pueblo, para que
sean echadas las ranas de tí, y de tu
casa, y de tus siervos, y de tu pueblo:
y solamente se queden en el rio.
10 El qual respondió: Mañana. Y
él: Lo haré, dixo, conforme á tu pala-
bra: para que conozcas, que no hay
como el Señor nuestro Dios.
11 Y se retirarán las ranas de tí, y
de tu casa, y de tus siervos, y de tu pue-
blo: y solamente se quedarán en el rio.
12 Y saliéron Moysés y Aarón de
con Pharaón: y clamó Moysés al Se-
ñor por la promesa de las ranas, en
que se habia convenido con Pharaón.
13 E hizo el Señor conforme á la pa-
labra de Moysés: y muriéron las ra-
nas de las casas, y de las granjas y
de los campos.
14 Y las juntáron en inmensos mon-
tones, y se corrompió la tierra.
15 Mas viendo Pharaón, que se ha-
bia dado descanso, endureció su cora-
zon, y no los oyó, como lo habia man-
dado el Señor.
16 Y dixo el Señor á Moysés: Di á
Aarón: Extiende tu vara, y hiere el
polvo de la tierra: y haya piojos en
toda la tierra de Egypto.
17 Y así lo hiciéron. Y Aarón te-
niendo la vara, extendió la mano: é
hirió el polvo de la tierra, y hubo
piojos en los hombres, y las bestias:
todo el polvo de la tierra se convirtió
en piojos por todo el territorio de
Egypto.
18 E hiciéron lo mismo los hechi-
ceros con sus encantamientos, para
hacer salir piojos, y no pudiéron: ha-
bia piojos así en los hombres, como
en las bestias.
19 Y dixéron los hechiceros á Pha-
raón: Dedo de Dios es este. Y endu-
reciose el corazon de Pharaón, y no los
oyó, como lo habia mandado el Señor.
20 Dixo tambien el Señor á Moysés:
Levántate de madrugada, y párate de-
lante de Pharaón; porque saldrá á las
aguas; y le dirás: Esto dice el Se-
ñor: Dexa ir á mi pueblo para que
me ofrezca sacrificio.
21 Porque si no le dexares ir, he
aquí que yo enviaré sobre tí, y sobre
tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre
tus casas todo género de moscas: y se
llenaran las casas de los Egypcios de
moscas de diverso género, y toda la
tierra donde estuvieren.
22 Y haré maravillosa en aquel dia
la Tierra de Gessén, en la que está
mi pueblo, de modo que no haya allí
moscas: y conozcas, que yo soy el
Señor en medio de la tierra.
23 Y pondré division entre mi pue-
blo: y tu pueblo: mañana será esta
señal.
24 Y así lo hizo el Señor. Y vino
mosca muy pesada á las casas de Pha-
raón y de sus siervos, y á toda la Tier-
ra de Egypto: y se corrompió la tier-
ra con esta manera de moscas.

25 Y llamó Pharaón á Moysés y á Aarón, y díxoles: Id y sacrificad á vuestro Dios en esta tierra.

26 Y dixo Moysés: No se puede hacer así; porque sacrificarémos al Señor nuestro Dios las abominaciones de los Egypcios. Pues si matáremos lo que adoran los Egypcios, en presencia suya, nos cubrirán de piedras.

27 Andarémos camino de tres dias al desierto: y sacrificarémos al Señor nuestro Dios, como nos lo ha mandado.

28 Y dixo Pharaón: Yo os dexaré ir á sacrificar al Señor vuestro Dios en el desierto: pero no vayais mas léjos, rogad por mi.

29 Y dixo Moysés: En yéndome de tí, oraré al Señor: y la mosca se retirará de Pharaón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana: pero no quieras engañarnos ya mas, de modo que no dexes ir al pueblo á que sacrifique al Señor.

30 Y luego que salió Moysés de con Pharaón, oró al Señor.

31 El qual hizo conforme á la palabra de él: y quitó las moscas de Pharaón, y de sus siervos, y de su pueblo: no quedó ni una sola.

32 Y endureciose el corazon de Pharaón, de manera que ni aun esta vez dexó salir al pueblo.

CAPITULO IX.

Quinta plaga: Peste sobre todos los ganados y animales domésticos. Sexta: Ulceras y tumores. Séptima: Truenos, rayos y espantoso granizo, que destruyó todo lo que halló vivo en el campo, y los sembrados y heredades. Nada de esto tocó á los Hebréos. Pharaón promete dexarlos salir al desierto; pero falta á su palabra, y nuevamente se endurece.

Y DIXO el Señor á Moysés: Entra á Pharaón, y dile: Esto dice el Señor Dios de los Hebréos: Dexa ir á mi pueblo para que me haga sacrificio.

2 Pero si todavía lo rehusas, y los detienes:

3 Mira que mi mano será sobre tus campos: y sobre los caballos, y asnos, y camellos, y bueyes, y ovejas, peste muy grave.

4 Y hará el Señor una cosa maravillosa entre las posesiones de Israél y las posesiones de los Egypcios, que nada absolutamente perecerá de lo que pertenece á los hijos de Israél.

5 Y señaló el Señor el tiempo, diciendo: Mañana hará el Señor esta palabra en la tierra.

6 Hizo pues el Señor al dia siguiente esta palabra: y muriéron todos los animales de los Egypcios: pero de los animales de los hijos de Israél no pereció ni uno solo.

7 Y envió Pharaón á verlo: y no habia muerto cosa alguna de las que poseia Israél. *Y se endureció el corazon de Pharaón y no dexó ir al pueblo.

8 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón: Levantad las manos llenas de ceniza de un horno, y que Moysés la esparza ácia el cielo delante de Pharaón.

9 Y haya polvo sobre toda la Tierra de Egypto: y habrá úlceras y vexigas hinchadas en los hombres y en los animales en toda la Tierra de Egypto.

10 Y tomáron ceniza de un horno, y se pusiéron delante de Pharaón, y esparcióla Moysés ácia el cielo: y fuéron hechas úlceras de vexigas hinchadas en los hombres y en los animales:

11 Y los hechiceros no podian comparecer delante de Moysés á causa de las úlceras que habia en ellos, y en toda la Tierra de Egypto.

12 Y endureció el Señor el corazon de Pharaón, y no los oyó, como el Señor habia dicho á Moysés.

13 Y dixo el Señor á Moysés: Levántate de mañana, y ponte delante de Pharaón, y le dirás: Esto dice el Señor Dios de los Hebréos: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio.

14 Porque en esta vez enviaré todas mis plagas sobre tu corazon, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo: para que sepas que no hay semejante á mí en toda la tierra.

15 Porque extendiendo ahora mi mano, te heriré á tí y á tu pueblo con pestilencia, y serás arrojado de la tierra.

16 Porque para esto te he puesto, para manifestar en tí mi fortaleza, y

para que sea referido mi nombre en
toda la tierra.
17 ¿ Aun detienes á mi pueblo: y no
quieres dexarle ir ?
18 Mira, mañana á esta misma hora
haré llover granizo mucho en extremo,
qual no se vió en Egypto, desde el dia
en que fué fundado, hasta el tiempo
presente.
19 Envia pues desde ahora, y recoge
tus bestias, y todo lo que tienes en el
campo: porque los hombres, y las
bestias, y todo lo que fuere hallado
fuera, y no se hubiere recogido de los
campos, y cayere sobre ello el granizo,
morirán.
20 De los siervos de Pharaón el que
temió la palabra del Señor, hizo que
se acogiesen sus siervos y bestias á
las casas:
21 Mas el que despreció la palabra
del Señor, dexó sus siervos y bestias
en los campos.
22 Y dixo el Señor á Moysés: Ex-
tiende tu mano ácia el cielo, para que
cayga granizo en toda la tierra de
Egypto, sobre los hombres, y sobre las
bestias, y sobre toda la yerba del
campo en la Tierra de Egypto.
23 Y extendió Moysés la vara ácia
el cielo, y el Señor dió truenos, y gra-
nizo, y relámpagos que discurrian por
la tierra: y el Señor hizo llover gra-
nizo, sobre la Tierra de Egypto.
24 Y el granizo y el fuego andaban
á una mezclados: y fué de tal tama-
ño, que nunca otro tal se habia visto
ántes en toda la tierra de Egypto,
desde que fué fundada aquella na-
cion.
25 Y el granizo hirió en toda la
Tierra de Egypto todo quanto hubo
en los campos, desde el hombre hasta
la bestia: y toda la yerba del campo
la hirió el granizo, y quebró todo ár-
bol de la region.
26 Solamente en la tierra de Gessén,
donde estaban los hijos de Israél, no
cayó granizo.
27 Y envió Pharaón, y llamó á Moy-
sés y á Aarón, diciéndoles: He peca-
do aun esta vez: el Señor es justo:
yo y mi pueblo, somos impíos.
28 Rogad al Señor, para que cesen
los truenos de Dios y el granizo: para
que os dexe ir, y de ningun modo que-
deis mas aquí.
29 Respondió Moysés: Despues que
saliere de la ciudad, extenderé mis
palmas al Señor, y cesarán los true-
nos, y no habrá granizo: para que se-
pas, que la tierra es del Señor:
30 Mas veo que ni tú, ni tus siervos
temeis aun al Señor Dios.
31 Fuéron pues dañados el lino y la
cebada, porque la cebada estaba en-
verdeciendo, y el lino en las vaynillas
brotaba ya:
32 Pero el trigo, y la escanda no fué-
ron dañados, porque eran tardios.
33 Y habiendo salido Moysés de con
Pharaón fuera de la ciudad, extendió
las manos al Señor: y cesáron los
truenos y el granizo, y no cayó mas
gota de agua sobre la tierra.
34 Y Pharaón, viendo que habia ce-
sado la lluvia, y el granizo, y los true-
nos, aumentó su pecado:
35 Y se endureció su corazon y el
de sus siervos, y endurecióse sobre-
manera: y no dexó ir á los hijos de
Israél, como lo habia mandado el Se-
ñor por mano de Moysés.

CAPITULO X.

Octava plaga, langosta: Nona, tinieblas horribles y palpables. En vista de esta última plaga permite Pharaón, que salgan los Hebréos: pero instando Moysés que habia de ser con todos sus ganados y bestias, se niega á ello el Rey, y le manda que no comparezca mas en su presencia so pena de muerte.

Y DIXO el Señor á Moysés: Entra
á Pharaón; porque yo he endu-
recido su corazon, y el de sus siervos,
vos, para hacer en él estos mis prodi-
gios,
2 Y que cuentes en oidos de tu hijo
y de tus nietos, quántas veces he des-
menuzado á los Egypcios, y hecho en
ellos mis señales: y sepais, que yo
soy el Señor.
3 Entráron pues Moysés y Aarón á
Pharaón, y le dixéron: Esto dice el
Señor Dios de los Hebréos: ¿ Hasta
quándo no quieres sujetarte á mí ?
Dexa ir á mi pueblo, para que me
ofrezca sacrificio.
4 Pero si todavía resistes, y no quie-

res dexarle ir: mira que mañana introduciré langosta en tus términos:
5 La qual cubra la superficie de la tierra, de manera que nada de ella aparezca, sino que sea comido lo que hubiere quedado del granizo. Porque roerá todos los árboles que brotan en los campos.
6 Y llenaran tus casas, y las de tus siervos, y las de todos los Egypcios; quanta nunca vieron tus padres y abuelos, desde que naciéron sobre la tierra hasta este dia. Y se apartó, y salió de con Pharaón.
7 Y los siervos de Pharaón le dixéron: ¿Hasta quándo sufriremos este escándalo? Dexa ir á esos hombres para que sacrifiquen al Señor su Dios. ¿No ves, que ha perecido Egypto?
8 Y volviéron á llamar á Moysés y á Aarón delante de Pharaón: el qual les dixo: Id, sacrificad al Señor vuestro Dios: ¿quiénes son los que han de ir?
9 Dixo Moysés: Iremos con nuestros niños y ancianos, con nuestros hijos é hijas, con nuestras ovejas y ganados mayores: porque es una solemnidad del Señor nuestro Dios.
10 Y respondió Pharaón: Así sea el Señor con vosotros, como yo os dexaré ir á vosotros y á vuestros niños: ¿Quién duda que pensais pésimamente?
11 No será así, mas id solamente los hombres, y sacrificad al Señor; pues esto es lo que vosotros mismos habeis pedido. Y al punto fuéron echados de la vista de Pharaón.
12 Mas el Señor dixo á Moysés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egypto á la langosta, para que suba sobre ella, y devore toda la yerba, que haya quedado del granizo.
13 Y extendió Moysés la vara sobre la tierra de Egypto: y el Señor envió un viento abrasador todo aquel dia y noche: y venida la mañana, el viento abrasador levantó langostas,
14 Las quales subiéron sobre toda la Tierra de Egypto: y se sentáron en todos los términos de los Egypcios innumerables, quales no habia habido hasta aquel tiempo, ni despues ha de haber.
15 Y cubriéron toda la superficie de la tierra, talándolo todo. Fué por tanto devorada la yerba de la tierra, y quantas frutas hubo en los árboles, que habia dexado el granizo: y no quedó absolutamente cosa verde en los árboles, ni en las yerbas de la tierra en todo Egypto.
16 Por lo qual Pharaón presuroso llamó á Moysés y á Aarón, y les dixo: He pecado contra el Señor vuestro Dios, y contra vosotros,
17 Mas perdonadme ahora el pecado aun esta vez, y rogad al Señor Dios vuestro, que aparte de mí esta muerte.
18 Y despues que salió Moysés de la presencia de Pharaón, oró al Señor.
19 El qual hizo soplar un viento muy recio de Occidente, y arrebatando la langosta, la arrojó en el mar Roxo: no quedó ni una sola en todos los términos de Egypto.
20 Y endureció el Señor el corazon de Pharaón, y no dexó ir á los hijos de Israél.
21 Y dixo el Señor á Moysés: Extiende tu mano ácia el cielo; y haya tinieblas sobre la Tierra de Egypto tan densas, que se puedan palpar.
22 Y extendió Moysés la mano ácia el Cielo; y hubo tinieblas horribles en toda la tierra de Egypto por tres dias.
23 Ninguno vió á su hermano, ni se movió del lugar en que estaba; pero donde quiera que habitaban los hijos de Israél, habia luz.
24 Y llamó Pharaón á Moysés y á Aarón, y les dixo: Id, sacrificad al Señor: queden solamente vuestras ovejas y ganados mayores, vuestros niños vayan con vosotros.
25 Moysés respondió: Nos darás tambien hostias y holocaustos, que ofrezcamos al Señor nuestro Dios.
26 Todos los ganados irán con nosotros: no quedará de ellos ni una pezuña: las quales cosas son necesarias para el culto del Señor nuestro Dios: mayormente que no sabemos, qué es lo que se ha de inmolar, hasta que lleguemos al mismo lugar.

27 Mas el Señor endureció el corazon de Pharaón, y no quiso dexarlos ir.
28 Y dixo Pharaón á Moysés: Retírate de mí, y guárdate de ver mas mi rostro: en qualquier dia que comparecieres delante de mí, morirás.
29 Respondió Moysés: Asi será como has dicho, no veré mas tu rostro.

CAPITULO XI.

Manda Dios á Moysés, que despojen á los Egypcios. Se anuncia y describe la muerte de los primogénitos, que fué la décima y última plaga, con que Dios los castigó.

Y DIXO el Señor á Moysés: Todavía tocaré á Pharaón y á Egypto con una plaga, y despues de esto os dexará ir, y estrechará á salir.
2 Dirás pues á todo el pueblo, que cada uno pida á su amígo, y cada muger á su vecina alhajas de plata y de oro.
3 Y el Señor dará gracia á su pueblo delante de los Egypcios. Y Moysés fué varon muy grande en la Tierra de Egypto á los ojos de los siervos de Pharaón, y de todo el pueblo.
4 Y dixo: Esto dice el Señor: A la media noche saldré por Egypto:
5 Y morirá todo primogénito en la Tierra de los Egypcios, desde el primogénito de Pharaón que se sienta en el trono de él, hasta él primogénito de la esclava, que está á la muela, y todos los primogénitos de las bestias.
6 Y habrá grande clamor en toda la Tierra de Egypto, qual nunca hubo, ni ha de haber despues.
7 Mas entre todos los hijos de Israél, desde el hombre hasta la bestia, no chistará siquiera un perro: para que sepais con quán grande milagro distinga el Señor á los Egypcios y á Israél.
8 Y descenderán á mí todos estos tus siervos, y me adoráran, diciendo: Sal tú, y todo el pueblo que te está sometido: despues de esto saldremos.
9 Y muy enojado salió de con Pharáon. Y dixo el Señor á Moysés: No os oirá Pharaón, para que se multipliquen las señales en la Tierra de Egypto.
10 Y Moysés y Aarón hiciéron delante de Pharaón todos los prodigios, que quedan escritos. Y endureció el Señor el corazon de Pharaón, y no dexó ir de su tierra á los hijos de Israél.

CAPITULO XII.

Ceremonias con que los Hebréos han de comer el Cordero Pasqual. Muerte de todos los primogénitos de los Egypcios, quedando sin lesion los de los Hebréos. Pharaón y los suyos los obligan á que salgan quanto ántes de sus términos. Se llevan los despojos y riquezas de los Egypcios.

DIXO tambien el Señor á Moysés y á Aaron en la Tierra de Egypto:
2 Este mes, para vosotros principio de meses: será el primero entre los meses del año.
3 Hablad á toda la congregacion de los hijos de Israél, y decidles: El dia décimo de este mes tome cada uno un cordero por sus familias y casas.
4 Y si el número es menor, de lo que pueda bastar para comer el cordero, tomará á su vecino, que está junto á su casa, segun el número de almas, que pueden bastar para comer el cordero.
5 Y el cordero será sin mancha, macho, de un año: conforme al qual rito tomareis tambien un cabrito.
6 Y tendréislo guardado hasta el dia catorce de este mes: y toda la multitud de los hijos de Israél lo inmolará por la tarde.
7 Y tomarán de su sangre, y pondrán sobre los dos postes, y sobre los dinteles de las casas, en que lo comieren.
8 Y en aquella noche comerán las carnes asadas al fuego, y panes ázymos con lechugas silvestres.
9 No comereis de él nada crudo, ni cocido en agua, sino solo asado al fuego: comereis la cabeza con sus pies é intestinos.
10 Y no quedará nada de él para la mañana: si sobrare alguna cosa, la quemaréis al fuego.
11 Y lo comereis de esta manera: Ceñireis vuestros lomos, y tendreis zapatos en los pies, y báculos en las manos, y lo comereis apresuradamente; porque es la Phase (esto es el paso) del Señor.

12 Y pasaré aquella noche por la tierra de Egypto, y heriré de muerte á todo primogénito en la tierra de Egypto, desde el hombre hasta la bestia: y en todos los dioses de Egypto haré juicios, yo el Señor.

13 Y la sangre os será por señal en las casas en donde estuviereis: y veré la sangre, y pasaré mas allá de vosotros: ni habrá en vosotros la plaga destruidora, quando hiriere á la Tierra de Egypto

14 Y tendreis á este dia por monumento: y lo celebraréis solemne al Señor en vuestras generaciones con culto perpetuo.

15 Por espacio de siete dias comereis panes ázymos: desde el primer dia no habrá levadura en vuestras casas: todo el que comiere pan con levadura, desde el primer dia hasta el dia séptimo, aquella alma perecerá de Israél.

16 El primer dia será santo y solemne, y el dia séptimo será venerado con igual solemnidad: ninguna obra hareis en ellos, exceptuadas las que pertenecen al comer.

17 Y observaréis los ázymos: porque en este mismo dia sacaré vuestro exército de la tierra de Egypto, y observaréis este dia con un culto perpetuo en vuestras generaciones.

18 En el mes primero, el dia catorce del mes por la tarde comereis los ázymos, hasta el dia veinte y uno del mismo mes por la tarde.

19 Por espacio de siete dias no se hallará levadura en vuestras casas: el que comiere pan con levadura, perecerá su alma de la congregacion de Israél, bien sea extrangero, ó bien natural de la tierra.

20 Ninguna cosa comereis con levadura: comereis ázymos en todas vuestras habitaciones.

21 Y llamó Moysés á todos los ancianos de Israél, y díxoles; Id y tomad el animal por vuestras familias, é inmolad la Pasqua.

22 Y mojad un manojo de hysopo en la sangre, que está en el umbral, y rociad con ella el dintel, y los dos postes: ninguno de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana.

23 Porque pasará el Señor hiriendo á los Egypcios: y luego que viere la sangre en el dintel, y en los dos postes, pasará la puerta de la casa, y no dexará al castigador entrar en vuestras casas, y hacer daño.

24 Guarda este mandato, que ha de ser como una ley para tí y para tus hijos por siempre jamas.

25 Y luego que entrareis en la tierra, que el Señor os ha de dar, como lo tiene prometido, observaréis estas ceremonias.

26 Y quando os preguntaren vuestros hijos: ¿Qué rito es este?

27 Les respondereis: Es la víctima del paso del Señor, quando pasó sobre las casas de los hijos de Israél en Egypto, hiriendo á los Egypcios, y dexando salvas nuestras casas. Y encorvado el pueblo adoró.

28 Y habiendo salido los hijos de Israél, hiciéron, como el Señor habia mandado á Moysés y á Aarón.

29 Y aconteció que á la mitad de la noche hirió el Señor á todo primogénito en la tierra de Egypto, desde el primogénito de Pharaón, que se sentaba en su throno, hasta el primogénito de la esclava que estaba en la cárcel, y á todo primogénito de las bestias.

30 Y levantóse Pharaón de noche, y todos sus siervos, y todo Egypto: y movióse un grande clamor en Egypto; porque no habia casa, en donde no hubiese un muerto.

31 Y Pharaón habiendo llamado de noche á Moysés y á Aarón, les dixo: Levantáos, y salid de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israél: id, sacrificad al Señor, como decís.

32 Tomad vuestras ovejas y ganados mayores, como lo habeis demandado, y al partiros bendecidme.

33 Y los Egypcios estrechaban al pueblo para que saliese prontamente de la tierra, diciendo: Moriremos todos.

34 Tomó pues el pueblo la harina amasada ántes que se le pusiese leva-

dura: y envolviéndola en los mantos, púsola sobre sus hombros.
35 E hiciéron los hijos de Israél, como habia mandado Moysés: y pidiéron á los Egypcios alhajas de plata y oro, y muchísimos vestidos.
36 Y el Señor dió gracia al pueblo delante de los Egypcios para que les prestasen: y despojáron á los Egypcios.
37 Y partiéron los hijos de Israél de Ramessés á Soccóth, cerca de seiscientos mil hombres de á pie, sin contar los niños.
38 Y tambien subió con ellos revuelto innumerable vulgo, ovejas y ganados mayores, y bestias de diversos géneros en muy grande número.
39 Y cociéron la harina, que habian sacado de Egypto amasada poco ántes: é hiciéron panes ázymos cocidos al rescoldo: porque no habian podido echarles levadura, estrechándolos los Egypcios á salir, y no permitiéndoles hacer detencion ninguna: ni les habia ocurrido preparar comida alguna.
40 Y la habitacion de los hijos de Israél, durante la qual moráron en Egypto, fué de quatrocientos y treinta años.
41 Los quales cumplidos, salió en un mismo dia todo el exército del Señor de la Tierra de Egypto.
42 Se debe observar para el Señor esta noche en la que los sacó de la tierra de Egypto: esta deben guardar todos los hijos de Israél en sus generaciones.
43 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón: Este es el rito de la Pasqua: Ningun extrangero comerá de ella.
44 Y todo esclavo comprado será circuncidado, y así comerá.
45 El extrangero y el jornalero no comerán de ella.
46 En una casa se comerá, y no sacaréis fuera nada de sus carnes, ni hueso quebraréis de ella.
47 Toda la congregacion de los hijos de Israél la celebrará.
48 Y si alguno de los extrangeros quisiere pasar á vuestra poblacion, y celebrar la Pasqua del Señor, serán circuncidados ántes todos sus varones, y entónces la celebrará legitimamente; y será como el natural de la tierra: mas el que no fuere circuncidado, no comerá de ella.
49 Una misma ley será para el natural y para el extrangero que está peregrino entre vosotros.
50 Y todos los hijos de Israél hiciéron, como el Señor habia mandado á Moysés y Aarón.
51 Y en el mismo dia sacó el Señor á los hijos de Israél de la Tierra de Egypto por sus esquadrones.

CAPITULO XIII.

Ordena Dios que para memoria de la muerte de los primogénitos de Egypto, le sean ofrecidos y consagrados los de los Judios. Los conduce el Señor no por la tierra de los Philisthéos, sino por el camino del desierto. Llevan consigo los huesos de Joseph: y les sirve de guia para el camino una columna de nube y de fuego.

Y HABLO el Señor á Moysés diciendo:
2 Santificame todo primogénito, que abre matriz entre los hijos de Israél, tanto de hombres como de animales: porque mias son todas las cosas.
3 Y dixo Moysés al pueblo: Acordaos de este dia en que salisteis de Egypto, y de la casa de la esclavitud, por quanto con mano fuerte os sacó el Señor de este lugar: para que no comais pan con levadura.
4 Hoy salís en el mes de las nuevas mieses.
5 Y quando el Señor te hubiere introducido en la Tierra del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, que juró á tus padres que la daría á tí, tierra que mana leche y miel, celebrarás este rito sagrado en este mes.
6 Siete dias comerás ázymos: y en el séptimo dia será la solemnidad del Señor.
7 Comereis ázymos los siete dias: no se verá contigo cosa alguna con levadura, ni en todos tus términos.
8 Y en aquel dia contarás á tu hijo, y le dirás: Esto es lo que hizo conmigo el Señor, quando salí de Egypto.
9 Y será como señal sobre tu mano, y como recuerdo delante de tus ojos: y para que la ley del Señor esté siem-

pre en tu boca, por quanto con mano fuerte te sacó el Señor de Egypto.
10 Observarás este rito en el tiempo señalado, de dias en dias.
11 Y quando el Señor te hubiere introducido en la Tierra del Chananéo, como lo juró á tí y á tus padres, y te la hubiere dado:
12 Separarás para el Señor todo lo que abre matriz, y lo que es primerizo en tus ganados: consagrarás al Señor todo lo que tuvieres de sexô masculino.
13 Al primogénito del asno trocarás por una oveja: y si no lo rescatares, lo matarás. Y todo primogénito de hombre de tus hijos, lo rescatarás á dinero.
14 Y quando te preguntare tu hijo el dia de mañana, diciendo: ¿Qué es esto? le responderás: Con mano fuerte nos sacó el Señor de la Tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud.
15 Porque habiéndose endurecido Pharaón, y no queriendo dexarnos ir, mató el Señor á todo primogénito en la Tierra de Egypto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de las bestias: por esto sacrifico del sexô masculino al Señor todo lo que abre matriz, y rescato todos los primogénitos de mis hijos.
16 Será pues como una señal en tu mano, y como una cosa pendiente ante tus ojos para recuerdo: por quanto con mano fuerte nos sacó el Señor de Egypto.
17 Habiendo pues Pharaón dexado salir al pueblo, no los llevó Dios por el camino de la tierra de los Philisthéos, que está cercana: considerando no fuese caso que se arrepintiera él, si viese que se levantaban guerras contra él, y se volviera á Egypto.
18 Sino que los llevó por rodeos por el camino del desierto, que está junto al mar Roxo: y armados subiéron los hijos de Israél de la Tierra de Egypto.
19 Llevó tambien Moysés consigo los huesos de Joseph: por haber juramentado á los hijos de Israél, diciendo: Dios os visitará, llevad de aquí mis huesos con vosotros.
20 Y habiendo partido de Soccóth, acampáron en Ethám en los últimos fines del desierto.
21 Y el Señor iba delante de ellos para mostrar el camino, de dia en columna de nube, y de noche en columna de fuego: para ser guia del camino en uno y otro tiempo.
22 Nunca faltó la columna de nube por el dia, ni la columna de fuego por la noche delante del pueblo.

CAPITULO XIV.

Pharaón persigue á los Israelitas. Comienzan estos sus murmuraciones contra Moysés. El Angel se pone en la columna de nube entre los Hebréos y los Egypcios. Moysés divide con su vara las aguas del mar Roxo, que pasan los Hebréos á pie enxuto. Pharaón con todo su exército queda anegado en medio de las aguas.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Dí á los hijos de Israél, que vuelvan á acamparse frente de Phihahiróth, que está entre Magdalo y el mar enfrente de Beelsephón: á la vista de él sentaréis el campo junto al mar.
3 Y Pharaón dirá de los hijos de Israél: Estan estrechados en la tierra, el desierto los tiene cerrados.
4 Y endureceré su corazon, y os perseguirá: y seré glorificado en Pharaón, y en todo su exército. Y sabrán los Egypcios, que yo soy el Señor. Y lo hiciéron así.
5 Y se dió aviso al Rey de los Egypcios, que habia huido el pueblo: y mudóse el corazon de Pharaón y el de sus siervos acerca del pueblo, y dixéron: ¿Qué hemos querido hacer dexando ir á Israél: para que no nos sirviese?
6 Unció pues su carroza, y tomó consigo todo su pueblo.
7 Y llevó seiscientos carros escogidos, y todos los carros que se halláron en Egypto: y los Capitanes de todo el exército.
8 Y el Señor endureció el corazon de Pharaón Rey de Egypto, y persiguió á los hijos de Israél: mas ellos habian salido con mano alzada.
9 Y siguiendo los Egypcios las huellas de los que iban delante, hallá-ronlos acampados sobre la mar: toda la caballería y los carros de Pharaón,

y todo su exército estaban en Phihahi-
róth enfrente de Beelsephón.
10 Y quando se hubo acercado Pha-
raón, alzando los hijos de Israél los
ojos, viéron en pos de sí á los Egyp-
cios, y temiéron en extremo: y clamá-
ron al Señor,
11 Y dixéron á Moysés: Quizá no
habia sepulcros en Egypto, y por eso
nos has trahido á que muriesemos en
el desierto: ¿qué quisiste hacer con
sacarnos de Egypto?
12 ¿No es esta la palabra, que te
hablabamos en Egypto, diciendo: Re-
tírate de nosotros, para que sirvamos
á los Egypcios? puesto que nos era
mucho mejor servir á ellos, que morir
en el desierto.
13 Y dixo Moysés al pueblo: No
querais temer: estad firmes, y vereis
las maravillas del Señor, que ha de
hacer hoy: pues los Egypcios que
ahora veis, ya nunca jamas los vol-
vereis á ver.
14 El Señor peleará por vosotros, y
vosotros callaréis.
15 Y dixo el Señor á Moysés: ¿Por
qué clamas á mí? Dí á los hijos de
Israél que marchen.
16 Y tú alza tu vara, y extiende tu
mano sobre el mar, y divídele: para
que caminen en seco los hijos de Is-
raél por medio del mar.
17 Y yo endureceré el corazon de
los Egypcios para que vayan tras vo-
sotros: y seré glorificado en Pharaón,
y en todo su exército, y en los carros,
y caballería de él.
18 Y sabrán los Egypcios que yo soy
el Señor, quando fuere glorificado en
Pharaón, y en sus carros, y en su ca-
ballería.
19 Y levantándose el Angel de Dios,
que iba delante del exército de Israél,
marchó detras de ellos: y con él tam-
bien la columna de nube, dexando la
delantera,
20 Se puso á la espalda entre el ex-
ército de los Egypcios, y el exército
de Israél: y la nube era tenebrosa, y
alumbraba la noche, de manera, que
no se pudiéron acercar los unos á los
otros en todo el tiempo de la noche.
21 Y habiendo extendido Moysés la
mano sobre el mar, lo retiró el Señor,
soplando toda la noche un viento recio
y abrasador, y lo convirtió en seco: y
el agua quedó dividida.
22 Y entráron los hijos de Israél por
medio del mar seco: porque el agua
estaba como un muro á derecha é
izquierda de ellos.
23 Y siguiendo el alcance los Egyp-
cios, entráron tras ellos, y toda la ca-
balleria de Pharaón, sus carros y gente
de á caballo, por medio del mar.
24 Y era ya llegada la vigilia de la
mañana, y he aquí que asomándose el
Señor sobre el exército de los Egyp-
cios por entre la columna de fuego y
de nube, mató su exército:
25 Y trastornó las ruedas de los
carros, y eran llevados á lo profundo.
Y así dixéron los Egypcios: Huyamos
de Israél: porque el Señor pelea por
ellos contra nosotros.
26 Y dixo el Señor á Moysés: Ex-
tiende tu mano sobre el mar, para que
se vuelvan las aguas á los Egypcios
sobre sus carros y la caballería de
ellos.
27 Y habiendo extendido Moysés la
mano contra el mar, volvió este al
rayar el alba al lugar primero: y huy-
endo los Egypcios, les saliéron al en-
cuentro las aguas, y los envolvió el
Señor en medio de las olas.
28 Y se volviéron las aguas, y cu-
briéron los carros y la caballería de
todo el exército de Pharaón, que ha-
bian entrado en la mar en su segui-
miento: ni uno solo quedó de ellos.
29 Mas los hijos de Israél pasáron
por medio del mar seco, y las aguas
eran para ellos como muro á la de-
recha y á la izquierda:
30 Y el Señor libró aquel dia á Is-
raél de mano de los Egypcios.
31 Y viéron á los Egypcios muertos
sobre la orilla del mar, y la mano
grande que el Señor habia exercitado
contra ellos: y el pueblo temió al
Señor, y creyéron al Señor, y á Moy-
sés su siervo.

CAPITULO XV.

Cántico de accion de gracias despues de haber pasado el mar. Llegan los Israelitas á Mara. Moysés convierte en dulces las

aguas amargas. Pasan desde allí á Elím, donde habia doce fuentes y setenta palmas.

ENTONCES cantó Moysés y los hijos de Israél este cántico al Señor, y dixéron: Cantemos al Señor: porque gloriosamente ha sido engrandecido, al caballo y al cabalgador derrivó en el mar.
2 Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, y para mí ha sido salud: este es mi Dios, y le glorificaré: el Dios de mi padre, y le ensalzaré.
3 El Señor como varon guerrero, omnipotente su nombre.
4 Los carros de Pharaón y su exército arrojó al mar: sus Principes escogidos fuéron sumergidos en el mar Bermejo.
5 Los abysmos los cubriéron, descendiéron al profundo como una piedra.
6 Tu diestra, ó Señor, ha sido engrandecida en fortaleza: tu diestra, ó Señor, hirió al enemigo.
7 Y con la multitud de tu gloria has derribado á tus adversarios: enviaste tu ira que se los tragó como á una paja.
8 Y con el soplo de tu furor se amontonáron las aguas: paróse la ola corriente, amontonáronse los abysmos en medio del mar.
9 Dixo el enemigo: Seguiré el alcance, y alcanzaré, repartiré despojos, se hartará mi alma: desenvaynaré mi espada, y los matará mi mano.
10 Sopló tu espíritu, y cubriólos la mar: fuéron sumergidos como plomo en aguas impetuosas.
11 ¿Quién semejante á tí entre los fuertes, Señor? ¿Quién semejante á tí, magnífico en santidad, terrible y loable, hacedor de maravillas?
12 Extendiste tu mano, y se los tragó la tierra.
13 Con tu misericordia fuiste el caudillo del pueblo que redimiste, y lo llevaste con tu fortaleza á tu santa morada.
14 Subiéron los pueblos, y ayráronse: dolores ocupáron á los habitadores de Palestina.
15 Entónces fuéron conturbados los Príncipes de Edóm, temblor se apoderó de los valientes de Moab: quedáron yertos todos los habitadores de Chanaán.
16 Cayga de recio sobre ellos miedo y pavor por la grandeza de tu brazo: queden immobles como piedra, hasta que pase tu pueblo, Señor: hasta que pase este tu pueblo, que poseiste.
17 Los introducirás, y los plantarás en el monte de tu heredad, firmísima morada tuya que has labrado, Señor: en tu santuario, Señor, que afirmáron tus manos.
18 El Señor reynará eternamente y mas allá.
19 Porque Pharaón entró á caballo en la mar con sus carros y gente de á caballo: y el Señor revolvió sobre ellos las aguas del mar: mas los hijos de Israél anduviéron por lo seco en medio de él.
20 Y María prophetisa, hermana de Aarón, tomó en su mano un pandero: y saliéron todas las mugeres en pos de ella con panderos y danzas.
21 A las quales entonaba diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, al caballo y al cabalgador derribó en el mar.
22 Y Moysés hizo mover á Israél del mar Roxo, y saliéron al desierto de Sur: y anduviéron tres dias por el desierto, y no hallaban agua.
23 Y llegáron á Mara, y no podian beber las aguas de Mara, porque eran amargas: y por eso puso un nombre conveniente al lugar, llamándolo Mará, esto es, amargura.
24 Y murmuró el pueblo contra Moysés, diciendo: ¿Qué beberemos?
25 Mas él clamó al Señor, el qual le mostró un madero, y habiéndolo echado en las aguas, se endulzáron. Allí le dió preceptos y ordenanzas, y allí le probó,
26 Diciendo: Si oyeres la voz del Señor tu Dios, é hicieres lo que es recto delante de él, y obedecieres á sus mandamientos, y guardares todos sus preceptos, ninguna de las plagas, que puse en Egypto, enviaré sobre tí: porque yo soy el Señor tu sanador.
27 Llegáron pues á Elím los hijos de Israél, donde habia doce fuentes de

agua, y setenta palmas: y se acampáron junto á las aguas.

CAPITULO XVI.

Dios envia á los Israelitas codornices, y hace que les llueva el maná en abundancia, con el que los alimenta quarenta años, que estuviéron en el desierto. Les encomienda la observancia del Sábado, y les da el méthodo para recoger el maná. Manda que se conserve una porcion de él en el Tabernáculo para memoria de la posteridad.

Y PARTIERON de Elím, y vino toda la multitud de los hijos de
Israél al desierto de Sin, que está entre Elím y Sínai: á los quince dias del mes segundo despues que saliéron de la tierra de Egypto.
2 Y murmuró toda la congregacion de los hijos de Israél contra Moysés y Aarón en el desierto.
3 Y les dixéron los hijos de Israél: Oxalá hubiéramos muerto por mano del Señor en la tierra de Egypto, quando nos sentabamos sobre las ollas de las carnes, y comiamos el pan en hartura: ¿por qué nos habeis sacado á este desierto, para matar de hambre á toda la multitud?
4 Y dixo el Señor á Moysés: He aquí, que yo os lloveré panes del cielo: salga el pueblo, y recoja lo que basta para cada dia: para hacer de él prueba, si anda en mi ley, ó no.
5 Mas el dia sexto aparejen lo que han de guardar: y sea doblado de lo que solian recoger cada dia.
6 Y dixéron Moysés y Aarón á todos los hijos de Israél: Esta tarde sabreis, que el Señor os ha sacado de la tierra de Egypto:
7 Y por la mañana vereis la gloria del Señor: porque ha oido vuestro murmullo contra el Señor: ¿pues nosotros qué somos, porque murmurasteis contra nosotros?
8 Y dixo Moysés: Os dará el Señor á la tarde carnes para comer, y á la mañana pan en hartura: por quanto ha oido vuestras murmuraciones con que habeis murmurado contra él: ¿porque nosotros qué somos? ni contra nosotros es vuestro murmullo, sino contra el Señor.
9 Dixo asimismo Moysés á Aarón: Di á toda la congregacion de los hijos de Israél: Llegaos delante del Señor: porque ha oido vuestro murmullo.
10 Y como hablase Aarón á toda la congregacion de los hijos de Israél miráron ácia el desierto: y he aquí que apareció la gloria del Señor en la nube.
11 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
12 He oido las murmuraciones de los hijos de Israél, diles: Esta tarde comereis carnes, y por la mañana os hartaréis de panes: y sabreis que yo soy el Señor vuestro Dios.
13 Llegó pues la tarde, y subiendo codornices, cubriéron los reales: y por la mañana se hallo tendido tambien un rocío al rededor del campo.
14 Y habiendo cubierto la superficie de la tierra, se vió en el desierto una cosa menuda, y como machacada en mortero, á semejanza de escarcha sobre la tierra.
15 Lo que habiendo visto los hijos de Israél, se dixéron el uno al otro: ¿Manhú? que quiere decir: ¿Qué es esto? porque no sabian lo que era. A los quales dixo Moysés: Este es el pan, que el Señor os ha dado para comer.
16 Esta es la palabra que el Señor mando: Recoja de ello cada uno quanto basta para comer: un gomór por cada cabeza, segun el número de ánimas vuestras, que moran en cada tienda, así tomaréis.
17 Y lo hiciéron así los hijos de Israél: y recogiéron, una mas, otro ménos.
18 Y midiéronlo á la medida de un gomór: ni el que habia recogido mas tuvo mas: ni el que habia prevenido ménos, halló ménos: sino que cada uno recogió á proporcion de lo que podia comer.
19 Y Moysés les dixo: Ninguno dexe de ello para mañana.
20 Los quales no le diéron oidos, sino que algunos de ellos guardáron hasta la mañana, y comenzó á hervir de gusanos, y se pudrió: y Moysés se enojó contra ellos.
21 Recogia pues cada uno por la

mañana, quanto podia bastar para comer: y quando el Sol comenzaba á calentar, se derretia.
22 Y el dia sexto recogiéron doblado alimento, esto es, dos gomores para cada hombre: y viniéron todos los Príncipes del pueblo, y lo contáron á Moysés.
23 El qual les dixo: Esto es lo que habló el Señor: Mañana es el reposo del Sábado consagrado al Señor: qualquiera obra que haya de hacerse, hacedla: y lo que se haya de cocer, cocedlo: y todo lo que sobrare, reservadlo hasta la mañana.
24 Y lo hiciéron conforme lo habia mandado Moysés, y no se pudrió, ni se halláron en él gusanos.
25 Y dixo Moysés: Comedlo hoy, porque es Sábado del Señor: no se hallará hoy en el campo.
26 Recogedlo en los seis dias: mas el dia séptimo es Sábado del Señor, por esto no se hallará.
27 Y llegó el dia séptimo: y habiendo salido del pueblo para recogerlo, no lo halláron.
28 Y dixo el Señor á Moysés: ¿ Hasta quándo no quereis guardar mis mandamientos y mi ley?
29 Ved que el Señor os dió el Sábado, y por eso en el dia sexto os da doblado alimento: estése cada uno en su tienda, ninguna salga de su puesto en el dia séptimo.
30 Y el pueblo reposó el dia séptimo.
31 Y la casa de Israél llamó su nombre Man: el qual era como simiente de cilantro blanco, y su sabor como de flor de harina con miel.
32 Y dixo Moysés: Esta es la palabra que mandó el Señor: Llena un gomór de él, y guárdese para las generaciones que vendrán en adelante: para que conozcan el pan con que os alimenté en el desierto, quando fuisteis sacados de la tierra de Egypto.
33 Y dixo Moysés á Aarón: Toma un vaso, y echa en él todo el maná, que puede caber en un gomór, y colócalo delante del Señor, para que sea guardado en vuestras generaciones;
34 Como lo mandó el Señor á Moysés. Y Aarón lo puso en el tabernáculo para conservarlo.
35 Y los hijos de Israél comiéron el maná quarenta años, hasta que llegáron á tierra poblada: con este manjar fuéron alimentados, hasta que tocáron los términos de la tierra de Chanaán.
36 Y el gomór es la décima parte del Ephí.

CAPITULO XVII.

Murmuran los Israelitas en Raphidím por falta de agua, la que Moysés por órden de Dios hace salir de la piedra de Horéb. Derrota de los Amalecitas por Josué, mientras Moysés oraba en el monte.

HABIENDO pues partido toda la multitud de los hijos de Israél del desierto de Sim por sus mansiones, conforme á la palabra del Señor, acampáron en Raphidím, en donde no tenia agua el pueblo para beber.
2 El qual habiendo pendenciado contra Moysés, dixo: Danos agua para que bebamos. A los que respondió Moysés: ¿ Por qué pendenciais contra mí? ¿ por qué tentais al Señor?
3 Allí pues tuvo sed el pueblo por falta de agua, y murmuró contra Moysés, diciendo: ¿ Por qué nos has hecho salir de Egypto, para matarnos de sed, y á nuestros hijos, y á las bestias.
4 Y clamó Moysés al Señor, diciendo: ¿ Qué haré á este pueblo? De aquí á un instante, tambien me apedreará.
5 Y dixo el Señor á Moysés: Adelántate al pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israél, y lleva en tu mano la vara con que heriste el rio, y anda.
6 Mira que yo estaré allí delante de tí sobre la piedra de Horéb: y herirás la piedra, y saldrá de ella agua, para que beba el pueblo. Hízolo así Moysés delante de los ancianos de Israél:
7 Y llamó el nombre de aquel lugar, Tentacion, á causa de la pendencia de los hijos de Israél, y porque tentáron al Señor, diciendo: ¿ Acaso está el Señor entre nosotros, ó no?

8 Y vino Amaléc, y peleaba contra Israél en Raphidím.
9 Y dixo Moysés á Josué: Escoge varones, y saliendo, pelea contra Amaléc: yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.
10 Hízolo Josué como Moysés habia dicho, y peleó contra Amaléc: y Moysés y Aarón y Hur subiéron sobre la cumbre del collado.
11 Y quando Moysés alzaba las manos, vencia Israél: mas quando las abaxaba un poco, sobrepujaba Amaléc.
12 Y Moysés tenia pesadas las manos: por lo que tomando una piedra, pusiéronla debaxo, y se sentó en ella: y Aarón y Hur, le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansáron hasta que se puso el Sol.
13 Y Josué hizo huir á Amaléc, y á su pueblo á filo de espada.
14 Y el Señor dixo á Moysés: Escribe esto para memoria en un libro, y ponlo en oidos de Josué: porque raeré la memoria de Amaléc de debaxo del cielo.
15 Y edificó Moysés un altar; y llamó su nombre, el Señor es mi exâltacion, diciendo;
16 Porque la mano del solio del Señor, y guerra del Señor será contra Amaléc, de generacion en generacion.

CAPITULO XVIII.

Jethró suegro de Moysés viene al campo de los Israelitas, y le trahe á Séphora su muger y dos hijos. Moysés por consejo de Jethró reparte con otros el gobierno del pueblo.

Y HABIENDO oido Jethró, sacerdote de Madián, pariente de Moysés, todo lo que Dios habia hecho á Moysés, y á Israél su pueblo, y que el Señor habia sacado á Israél de Egypto:
2 Tomó á Séphora muger de Moysés, la que habia vuelto á enviar:
3 Y á sus dos hijos, de los quales el uno se llamaba Gersám, por decir el padre: Advenedizo fui en tierra agena.
4 Y el otro Eliezér; porque dixo: El Dios de mi padre mi ayudador, y me libró de la espada de Pharaón.
5 Vino pues Jethró pariente de Moysés, y sus hijos y su muger, á Moysés al desierto, en donde estaba acampado junto al monte de Dios.
6 Y envió recado á Moysés, diciendo: Yo Jethró tu pariente vengo á tí, y tu muger, y tus dos hijos con ella.
7 El qual habiendo salido al encuentro de su pariente, le hizo una profunda reverencia, y le besó: y se saludáron el uno al otro con palabras de paz. Y habiendo entrado en la tienda,
8 Contó Moysés á su pariente todo lo que el Señor habia hecho á Pharaón, y á los Egypcios por amor de Israél; y todos los trabajos, que les habian acaecido en el camino, y que los habia librado el Señor.
9 Y alegróse Jethró por todos los bienes, que habia hecho el Señor á Israél, porque lo hubiese sacado de mano de los Egypcios,
10 Y dixo: Bendito el Señor, que os libró de mano de los Egypcios, y de mano de Pharaón, el qual sacó á su pueblo de mano de Egypto.
11 Ahora conozco, que el Señor es grande sobre todos los dioses, por quanto obráron contra ellos con soberbia.
12 Ofreció pues Jethró pariente de Moysés holocaustos y victímas á Dios: y viniéron Aarón y todos los ancianos de Israél á comer pan con él delante de Dios.
13 Y á otro dia se sentó Moysés para juzgar al pueblo, que asistia á Moysés desde la mañana hasta la tarde.
14 Lo qual habiendo visto su pariente, esto es, todo aquello que hacia en el pueblo, dixo: ¿Qué es esto que haces en el pueblo? ¿por qué te sientas solo, y todo el pueblo espera desde la mañana hasta la tarde?
15 Al qual respondió Moysés: Viene el pueblo á mí buscando la sentencia de Dios.
16 Y si les acaeciere alguna diferencia, vienen á mí para que juzgue entre ellos, y les manifieste las órdenes de Dios, y sus leyes.
17 Mas él: No es bueno, le dixo, lo que haces:

18 Te consumes con un trabajo vano, no solo tú, sino tambien este pueblo que está contigo: sobre tus fuerzas es el negocio, tú solo no podrás soportarlo.
19 Mas oye mis palabras y consejos, y será Dios contigo. Se tú para el pueblo en las cosas que pertenecen á Dios, para que le refieras las cosas que se le dicen:
20 Y manifiestes al pueblo las ceremonias y el ritual del culto, y el camino por el qual deben andar, y la obra que deben hacer.
21 Y provee de todo el pueblo hombres de valor, y temerosos de Dios, en quienes se halle verdad, y que aborrezcan la avaricia, y pon de ellos Tribunos, y Centuriones, y Caporales de cinqüenta, y de diez hombres,
22 Los quales juzguen al pueblo en todo tiempo: y te den razon de todo lo que fuere de mayor momento, y ellos juzguen solamente lo de menor importancia: y te sea mas llevadera, repartida la carga sobre otros.
23 Si esto hicieres, cumplirás el mandamiento de Dios, y podrás mantener en pie sus preceptos: y todo este pueblo se volverá en paz á sus moradas.
24 Oidas estas cosas, hizo Moysés todo lo que él le habia sugerido.
25 Y habiendo escogido de todo Israél hombres valerosos, los puso por príncipes del pueblo, Tribunos, y Centuriones, y Caporales de cinqüenta, y de diez hombres.
26 Los quales juzgaban al pueblo en todo tiempo: y daban cuenta á Moysés de todo lo que era mas grave, juzgando ellos solamente las cosas mas fáciles.
27 Y despidió á su pariente: el qual habiendo partido se volvió á su tierra.

CAPITULO XIX.

Llegan los Israelitas al Sínai. Moysés sube á la montaña, y ordena que se santifique el pueblo para recibir la Ley. Dios hace que resplandezca su magestad y gloria sobre aquel monte á vista de todo el pueblo.

AL tercer mes de la salida de Israél de la tierra de Egypto, en este dia llegáron al desierto de Sínai.
2 Porque habiendo partido de Raphidím, y llegando hasta el desierto de Sínai, acampáron en el mismo lugar, y allí fixó Israél las tiendas enfrente del monte.
3 Y Moysés subió á Dios, y llamóle el Señor desde el monte, y dixo: Esto dirás á la casa de Jacob, y anunciarás á los hijos de Israél:
4 Vosotros mismos habeis visto lo que he hecho á los Egypcios, de qué manera os he llevado sobre alas de águilas, y tomado para mí.
5 Pues si oyereis mi voz y guardareis mi pacto, sereis para mí una porcion escogida entre todos los pueblos: porque mia es toda la tierra.
6 Y vosotros seréis para mi un reyno sacerdotal, y una nacion santa. Estas son las palabras, que hablarás á los hijos de Israél.
7 Vino Moysés, y habiendo convocado á los ancianos del pueblo, les declaró todas las palabras, que el Señor habia ordenado.
8 Y respondió á una todo el pueblo: Todo lo que ha dicho el Señor, harémos. Y habiendo referido Moysés las palabras del pueblo al Señor,
9 Le dixo el Señor: Ahora mismo vendré á tí en obscuridad de nube, para que me oiga el pueblo hablar contigo, y te crea para siempre. Moysés pues contó las palabras del pueblo al Señor.
10 Quien le dixo: Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana, y laven sus vestiduras.
11 Y estén apercibidos para el dia tercero: porque en el dia tercero descenderá el Señor á vista de todo el pueblo sobre el monte Sínai.
12 Y señalarás límites al pueblo al rededor, y les dirás: Guardaos de subir al monte, ni de tocar sus límites: todo el que llegare al monte morirá de muerte.
13 No le tocará mano, sino que será apedreado, ó asaeteado: ya fuere bestia, ya hombre, no vivirá. Quando comenzare á sonar la bocina, entónces suban al monte.
14 Y descendió Moysés del monte al

pueblo, y santificólo. Y quando hubiéron lavado sus vestiduras,

15 Díxoles: Estad apercibidos para el dia tercero, y no os llegueis á vuestras mugeres.

16 Y ya habia llegado el dia tercero, y la mañana habia aclarado: y he aquí que comenzáron á oirse truenos, y á relucir relámpagos, y á cubrir el monte una nube muy densa: y el sonido de la bocina resonaba con mas vehemencia: y atemorizóse el pueblo que estaba en los Reales.

17 Y habiéndolos sacado Moysés del lugar del acampamento para salir á recibir á Dios, se pararón á las raices del monte,

18 Y toda el monte Sínai humeaba: porque habia descendido el Señor sobre el en fuego, y subia el humo de él como de un horno: y todo el monte estaba terrible.

19 Y el sonido de la bocina poco á poco crecia á mas, y se extendia á mayor distancia: Moysés hablaba, y Dios le respondia.

20 Y descendió el Señor sobre el monte Sínai en la misma cima del monte, y llamó á Moysés á la cumbre de él. Y habiendo subido allá,

21 Díxole: Desciende y requiere al pueblo: no sea caso que pretenda pasar los límites para ver al Señor, y perezca una grande multitud de ellos.

22 Santifiquense tambien los Sacerdotes, que se acercan al Señor, porque no los hiera.

23 Y dixo Moysés al Señor: No podra el pueblo subir al monte Sínai: porque tú le has requerido, y mandado, diciendo: Señala límites al rededor del monte, y santificalo.

24 Al qual dixo el Señor: Anda, baxa: y subirás tú, y Aarón contigo. Mas los Sacerdotes y el pueblo no pasen los términos, ni suban al Señor, no sea que los mate.

25 Y descendió Moysés al pueblo, y le refirió todas estas cosas.

CAPITULO XX.

El Señor promulga el Decálogo á todo el pueblo. Atemorizados los Israelitas, piden á Moysés que ruegue á Dios, que no les intime sus órdenes, sino por medio del mismo Moysés. Dios ordena á este, que le haga labrar un Altar.

Y HABLO el Señor todas estas palabras:

2 Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre.

3 No tendrás díoses agenos delante de mí.

4 No harás para tí obra de escultura ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abaxo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debaxo de la tierra.

5 Tu no te prosternarás delante de ellas ni las servirás: yo soy el Señor tu Dios fuerte, zeloso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y quarta generacion de aquellos que me aborrecen:

6 Y que hago misericordia sobre millares con los que me aman, y guardan mis preceptos.

7 No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano: porque el Señor no tendrá por inocente, al que tomare el nombre del Señor su Dios en vano.

8 Acuerdate del dia del sábado para santificarlo.

9 Seis dias trabajarás y harás todas tus haciendas.

10 Mas el séptimo dia Sábado es del Señor tu Dios: no harás obra ninguna en él, ni tú, ní tu hijo ni tu hija, ni tu siervo ni tu sierva ni tu bestia, ni el extrangero que está dentro de tus puertas.

11 Porque en seis dias hizo el Señor el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo dia; por esto bendixo el Señor al dia de Sábado, y lo santificó.

12 Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra, que el Señor tu Dios te dará.

13 No matarás.

14 No fornicarás.

15 No hurtarás.

16 No dirás contra tu próximo falso testimonio.

17 No codiciarás la casa de tu próximo, ni desearás su muger, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa ninguna de las que son de él.

18 Y todo el pueblo veia las voces y los resplandores, y el sonido de la bocina, y el monte humeando: y atemorizados y agitados de pavor, se estuviéron á lo léjos,
19 Diciendo á Moysés: Háblanos tú, y oiremos: no nos hable el Señor, no sea que muramos.
20 Y respondió Moysés al pueblo: No temais: porque Dios ha venido á hacer prueba de vosotros, y para que su terror esté en vosotros, y no pequeis.
21 Y el pueblo se estuvo á lo léjos. Mas Moysés acercóse á la obscuridad en donde estaba Dios.
22 Dixo además el Señor á Moysés: Esto dirás á los hijos de Israél: Vosotros habeis visto que desde el cielo he hablado con vosotros.
23 No hareis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro.
24 Altar de tierra me hareis, y ofrecereis sobre él vuestros holocaustos y ofrendas pacíficas, vuestras ovejas y vacas, en todo lugar en donde estuviere la memoria de mi nombre: vendré á tí, y te bendeciré.
25 Y si me hicieres altar de piedra, no lo edificarás de piedras labradas: porque si alzares pico sobre él, quedará profanado.
26 No subirás por gradas á mi altar, porque no se descubra tu desnudez.

CAPITULO XXI.

Da el Señor á su pueblo diversas Leyes judiciales, tocantes á la servidumbre y libertad de los siervos Hebréos, al hurto, al homicidio, al parricidio, al plagio, a las maldiciones contra los padres, á las riñas, á la pena del talion, y al buey que acornea.

ESTOS son los juicios que les propondrás.
2 Si comprares un siervo Hebréo, te servirá seis años: en el séptimo saldrá libre de balde.
3 Qual era el vestido con que entró, con ese tal saldrá: si teniendo muger, la muger saldrá tambien con él.
4 Mas si su Señor le hubiere dado muger, y hubiere parido hijos é hijas: la muger y sus hijos serán de su señor, y él saldrá con su vestido.
5 Y si dixere el siervo: Amo á mi dueño, y á mi muger é hijos, no saldré libre:
6 El dueño lo presentará á los dioses, y lo arrimará á los postes de la puerta, y horadará la oreja de él con una lesna, y será esclavo para él por un siglo.
7 Si alguno vendiere su hija para sierva, no saldrá como han acostumbrado salir las siervas.
8 Si desagradare á los ojos de su dueño á quien habia sido entregada, la dexará ir: mas no tendrá potestad de venderla á pueblo extraño, si la despreciare.
9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella como se acostumbra con las hijas.
10 Pero si otra tomare para él, proveerá á la muchacha de casamiento, y de vestido, y no le negará el precio de su honestidad.
11 Si no hiciere estas tres cosas, saldrá de balde sin dinero.
12 El que hiriere á un hombre queriéndole matar, muera de muerte.
13 Mas el que no puso asechanzas, sino que Dios se lo puso en las manos: te señalaré un lugar á donde deba refugiarse.
14 Si alguno adrede y por asechanzas matare á su próximo: lo arrancarás de mi altar, para que muera.
15 El que hiriere á su padre ó á su madre, muera de muerte.
16 El que hurtare hombre, y lo vendiere, convencido del delito, muera de muerte.
17 El que maldixere á su padre ó su madre, muera de muerte.
18 Si riñeren dos hombres, y el uno hiriere á su próximo con piedra ó con el puño, y este no muriere, sino que cayere en cama:
19 Si se levantare, y anduviere por de fuera sobre su baston, será libre el que lo hirió, pero con tal que restituya los trabajos de él, y los gastos con los médicos.
20 El que hiriere á su siervo ó á su sierva con palo, y murieren entre sus manos, será reo de crimen.
21 Pero si sobre viviere uno ó dos

dias, no quedará sujeto á pena, porque dinero suyo es.

22 Si hombres riñeren, y alguno hiriere á alguna muger preñada, y abortase, pero ella viviere; resarcirá el daño segun lo que pidiere el marido de la muger, y los árbitros juzgaren.

23 Mas si se siguiere su muerte, pagará alma por alma,

24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Si alguno hiriere en el ojo á su siervo ó á su sierva, y los hiciere tuertos, los dexará ir libres por el ojo, que echó fuera.

27 Asimismo si hiciere saltar un diente á su siervo ó á su sierva, tambien los dexará ir libres.

28 Si un buey acorneare á un hombre ó á una muger, y murieren, será apedreado: y no se comerán sus carnes, mas el dueño del buey será inocente.

29 Pero si el buey fuese acorneador desde ayer, y antes de ayer y hubieren requerido de ello á su dueño, y no le hubiere encerrado, y matare hombre ó muger: no solo el buey será apedreado, sino que matarán á su dueño.

30 Y si se le impusiere una multa, dará por su alma todo lo que le fuere demandado.

31 Y si acorneare á hijo ó á hija, quedará sujeto á igual sentencia.

32 Si acometiere á un siervo ó á una sierva, pagará al dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

33 Si alguno abriere una cisterna, y la cavare, y no la tapare, y cayere en ella buey ó ásno,

34 Pagará el dueño de le cisterna el precio de las bestias: y lo que hubiere muerto, será suyo.

35 Si el buey de alguno hiriere al buey de otro, y éste muriere: venderán el buey vivo, y partirán su precio, y la carne del muerto la partirán entre sí.

36 Pero si sabia su dueño que el buey era acorneador desde ayer y ántes de ayer, y no lo encerró: pagará buey por buey, y recibirá entero el buey muerto.

CAPITULO XXII.

Leyes sobre el hurto, depósito, usura y otros delitos. Sobre los diezmos y primicias, y otras Leyes judiciales.

SI alguno hurtare buey ú oveja, y los matare ó vendiere: restituirá cinco bueyes por un buey, y quatro ovejas por una oveja.

2 Si fuere hallado un ladron forzando ó socavando una casa, y siendo herido muriere: el que le hirió, no será reo de sangre.

3 Mas si hiciere esto salido ya el Sol, cometió homicidio, y el morirá. Si no tuviere con que resarcir el hurto, será el vendido.

4 Si lo que ha robado, se hallare vivo en su poder, ó buey, ó asno, ú oveja: restituirá el doble.

5 Si alguno hiciere daño en campo ó en viña, y dexare ir su bestia á pastar lo ageno; restituirá lo mejor que tuviere en su campo ó viña, segun la tasa del daño.

6 Si saliendo fuego hallare espinas, y prendiere en las hacinas de los frutos, ó en las mieses que están en los campos, pagará el daño el que hubiere encendido el fuego.

7 Si alguno encomendare en depósito á un amigo dinero ó alhaja, y se lo robaren al que se encargó de ello: si se halla el ladron, pagará el doble.

8 Si está oculto el ladron, será puesto ante los jueces el dueño de la casa, y jurará que no extendió la mano á cosa de su próximo,

9 Para defraudarle así en el buey, como en el asno, ó en la oveja, ó en el vestido, ó en otra qualquier cosa que puede traher daño; la causa de entrambos se llevará ante los jueces: y si estos le condenaren, pagará al doble á su próximo.

10 Si alguno diere á guardar á su próximo asno, buey, oveja, ó qualquier animal, y muriere, ó fuese estropeado, ó apresado por los enemigos, y esto ninguno lo haya visto:

11 Mediará juramento de que no ha extendido su mano á cosa de su próximo: y el dueño recibirá el juramento, y el otro no será obligado á resarcir.

12 Mas si se lo hubieren robado, resarcirá el daño á su dueño.
13 Si hubiere sido comido por una fiera, lleve al dueño lo que ha sido muerto, y no restituirá.
14 El que pidiere á su próximo prestada alguna cosa de estas, y se estropeare, ó muriere, no estando presente el dueño, será obligado á restituir.
15 Pero si el dueño estuviere presente, no restituirá, mayormente si lo alquilado lo fué por el salario de su trabajo.
16 Si alguno engañare á una doncella todavía no desposada, y durmiere con ella; la dotará, y la tomará por muger.
17 Si el padre de la doncella no la quisiere dar, pagará el dinero segun la tasa de dote, que han solido recibir las doncellas.
18 No permitirás que vivan los hechiceros.
19 El que tuviere coito con bestia, muera de muerte.
20 El que sacrifica á dioses, excepto al solo Señor, será muerto.
21 No contristarás al extrangero, ni le angustiarás; porque vosotros fuisteis tambien extrangeros en la tierra de Egypto.
22 No haréis daño á la viuda ni al huérfano.
23 Si los ofendiereis, vocearán á mí, y yo oiré su clamor:
24 Y mi saña se indignará, y os heriré á cuchillo, y serán vuestras mugeres viudas, y vuestros hijos huérfanos.
25 Si dieres prestado dinero á mi pueblo pobre, que mora contigo, no le apremiarás como un recaudador, ni le oprimirás con usuras.
26 Si recibieres de tu próximo un vestido en prenda, se lo volverás ántes de ponerse el Sol.
27 Porque ese mismo es el único vestido, con que se cubre su carne, y no tiene otro con que dormir: si clamare á mí, le oiré, porque soy misericordioso.
28 No hablarás mal de los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.
29 No tardarás en pagar tus diezmos y primicias: me darás el primogénito de tus hijos.
30 Y semejantemente harás de tus bueyes y ovejas: siete dias estará con su madre, y el dia octavo me lo darás.
31 Sereis hombres santos para mí: no comeréis carne que ántes haya sido gustada de bestias, sino que la arrojaréis á los perros.

CAPITULO XXIII.

Leyes sobre los Jueces, sobre la observancia del Sábado y otras fiestas. Les promete Dios un Angel para que los guie. Les prohibe todo contrato y alianza con los Chananéos, y les manda, que acaben con todos ellos.

NO admitirás voz de mentira: ni juntarás tu mano para decir falso testimonio á favor del impío.
2 No seguirás la muchedumbre para hacer mal: ni en juicio, te acomodarás al parecer de los demas, de modo que te desvies de la verdad.
3 Ni aun del pobre tendrás compasion en juicio.
4 Si encontrares buey ó asno perdido de tu enemigo, vuélveselo á llevar.
5 Si vieres el asno del que te aborrece caido debaxo de la carga, no pasarás de largo, sino que le ayudarás á alzarlo.
6 No te ladearás para jazgar al pobre.
7 Huirás de la mentira. No quitarás la vida al inocente y justo: porque tengo aversion al impío.
8 Ni recibirás presentes, que ciegan aun á los avisados, y trastornan las palabras de los justos.
9 No serás molesto al peregrino. Porque conoceis las almas de los forasteros: pues vosotros mismos fuisteis peregrinos en la Tierra de Egypto.
10 Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás sus frutos.
11 Mas el año séptimo la dexarás, y harás que descanse, para que coman los pobres de tu pueblo: y lo que quedare, cómanlo las bestias del campo: lo mismo harás en tu viña, y en tu olivar.
12 Seis dias trabajarás: el dia séptimo holgarás, para que repose tu

buey y tu asno: y se refrigere el hijo de tu esclava, y el extrangero.
13 Guardad todas las cosas, que os he dicho. Y no juraréis por el nombre de dioses extraños, ni se oirá de vuestra boca.
14 Tres veces en cada un año me celebraréis fiestas.
15 Guardarás la solemnidad de los ázymos. Siete dias, como te lo he mandado, comerás ázymos en el tiempo del mes de los frutos nuevos, quando saliste de Egypto: no comparecerás vacio en mi presencia.
16 Y la solemnidad de la siega de las primicias de tu trabajo, de todo lo que sembrares en el campo: asimismo la solemnidad al fin del año, luego que hayas recogido todos tus frutos del campo.
17 Tres veces en el año comparecerá todo varon tuyo delante del Señor tu Dios.
18 No ofrecerás sobre levadura la sangre de mi víctima, ni la grosura de mi solemnidad quedará hasta la mañana.
19 Las primicias de los frutos de tu tierra llevarás á la casa del Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
20 He aquí que yo enviaré mi Angel, que vaya delante de tí, y te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que he preparado.
21 Reveréncia le, y eschucha su voz, ni juzgues que se le ha de despreciar; porque quando pecares no te lo pasará, y en él está mi nombre.
22 Mas si oyeres su voz, é hicieres todo lo que digo, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré á los que te afligen.
23 E irá delante de tí mi Angel, y te introducirá en la tierra del Amorrhéo, y del Hethéo, y del Pherezéo, y del Chananéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, á los quales yo reciamente quebrantaré.
24 No adorarás los dioses de ellos, ni les darás culto: no harás las obras de ellos, sino que los destruirás, y quebrarás sus estatuas.
25 Y servireis al Señor vuestro Dios, para que yo bendiga tus panes y tus aguas, y quite la enfermedad de en medio de tí.
26 No habrá en tu tierra muger infecunda ni estéril: llenaré el numero de tus dias.
27 Enviaré mi terror adelante de tí, y mataré todo pueblo, en que entrares: y haré que á tu presencia vuelvan la espalda todos tus enemigos:
28 Enviando delante moscardones, que ahuyentarán al Hevéo, y al Chananéo, y al Hethéo, ántes que entres.
29 No los echaré de tu vista en un año: porque la tierra no quede reducida á desierto, y se multipliquen contra tí las bestias.
30 Poco á poco los iré echando de tu vista, hasta que te multipliques, y poseas la Tierra.
31 Y fixaré tus términos desde el mar Roxo hasta el mar de Palestina, y desde el desierto hasta el rio: entregaré en vuestras manos los moradores de la Tierra, y los echaré de vuestra presencia.
32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.
33 No habiten en tu tierra, no sea caso que te hagan pecar contra mí, si sirvieres á sus dioses: lo que seguramente te será de tropiezo.

CAPITULO XXIV.

Moysés intima al pueblo las Leyes, que Dios habia dado, el qual se obliga á su observancia. Establece una alianza entre Dios y el pueblo, rociando á este con sangre. Sube otra vez al monte para recibir de Dios las Tablas de la Ley, y permanece allí quarenta dias.

DIXO tambien á Moysés: Sube al Señor tú y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta ancianos de Israél, y adoraréis de lejos,
2 Y solo Moysés subirá al Señor, y aquellos no se acercarán: ni el pueblo subirá con él.
3 Vino pues Moysés, y contó al pueblo todas las palabras y juicios del Señor, y respondió todo el pueblo á una voz: Haremos todas las palabras, que ha hablado el Señor.
4 Y escribió Moysés todas las palabras del Señor: y levantándose de mañana edificó un altar á las raices del

monte, y doce títulos segun las doce
tribus de Israél.
5 Y envió unos mancebos de los hi-
jos de Israél, y ofreciéron holocaustos,
y sacrificáron becerros, víctimas pací-
ficas al Señor.
6 Y así Moysés tomó la mitad de la
sangre, y la echó en tazones: y la
parte restante derramó sobre el altar.
7 Y tomando el libro de la alianza,
leyó oyéndolo el pueblo, y dixéron:
Todo lo que ha hablado el Señor, ha-
remos, y seremos obedientes.
8 Y él tomada la sangre roció sobre
el pueblo, y dixo: Esta es la sangre
de la alianza que ha concertado el Se-
ñor con vosotros sobre todas estas pa-
labras.
9 Y subiéron Moysés y Aarón, Na-
dab y Abiú, y setenta de los ancianos
de Israél:
10 Y viéron al Dios de Israél: y de-
baxo de sus pies como una obra de
piedras de zaphiro, y como el cielo,
quando está sereno.
11 Ni extendió su mano sobre aque-
llos hijos de Israél, que se habian
apartado léjos, y viéron á Dios, y co-
miéron, y bebiéron.
12 Y el Señor dixo a Moysés: Sube
á mí al monte, y estate allí: y te da-
ré unas tablas de piedra, y la ley y
mandamientos que he escrito, para que
los enseñes.
13 Levantáronse Moysés y Josué su
ministro: y subiendo Moysés al monte
de Dios,
14 Dixo á los ancianos: Esperad
aquí hasta que volvamos á vosotros.
Teneis á Aarón y á Hur con vosotros:
si naciere alguna diferencia, se la re-
ferireis.
15 Y habiendo subido Moysés, cu-
brió una nube el monte.
16 Y habitó la gloria del Señor sobre
el Sínai, cubriéndolo con la nube du-
rante seis dias: mas el séptimo dia lo
llamó de en medio de la obscuridad.
17 Y la imágen de la gloria del Se-
ñor era como un fuego ardiendo sobre
la cima del monte, á vista de los hijos
de Israél.
18 Y habiendo entrado Moysés en
medio de la niebla, subió al monte:
y estuvo allí quarenta dias y quarenta
noches.

CAPITULO XXV.

Manda Dios que se le hagan ofrendas para la construccion del tabernáculo. Ordena asimismo que se fabrique el arca de la alianza con el propiciatorio, y dos Cherubines; y la mesa de los panes de la proposicion, y el candelero de oro.

Y HABLO el Señor á Moysés, di-
ciendo.
2 Dí á los hijos de Israél, que tomen
para mí las primicias, de todo hombre
que voluntario las ofreciere, las recibi-
reis.
3 Y estas son las cosas que debeis
recibir: Oro, y plata, y cobre,
4 Jacintho, y púrpura, y grana teñi-
da dos veces, y lino fino, pelos de ca-
bras,
5 Y pieles de carneros almagradas,
y pieles de color de violeta, y maderas
de setím:
6 Aceyte para aderezar las lámpa-
ras, aromas para el ungüento, y per-
fumes de buen olor:
7 Piedras onyquinas, y piedras pre-
ciosas para adornar el ephod, y el ra-
cional.
8 Y me harán un santuario, y mo-
raré en medio de ellos:
9 Conforme en todo al diseño del
tabernáculo que te mostraré, y de to-
das las vasijas para su servicio: y lo
hareis de esta manera,
10 Haced un arca de maderas de
setím, cuya longitud tenga dos codos
y medio: la anchura codo y medio:
y la altura asimismo codo y medio.
11 Y la cubrirás por dentro y por
fuera de oro muy puro: y harás sobre
ella una cornisa de oro al rededor:
12 Y quatro anillos de oro, que
pondrás á las quatro esquinas del ar-
ca: dos anillos estén á un lado, y dos
al otro.
13 Harás tambien unas varas de ma-
dera de setím, y las cubrirás de oro.
14 Y las meterás por los anillos, que
están á los lados del arca, para lle-
varla en ellas:
15 Las que estarán siempre en los
anillos, y nunca se sacarán de ellos:
16 Y pondrás en el arca el testimo-
nio que te daré.

17 Harás tambien el propiciatorio de oro limpísimo: tendrá su longitud dos codos y medio, y la latitud codo y medio.
18 Harás asimismo dos Cherubines de oro trabajados á martillo, de la una y de la otra parte del oráculo.
19 Un Cherubin esté al un lado, y otro al otro.
20 Cubran los dos lados del propiciatorio extendiendo las alas, y cubriendo el oráculo, y mírense el uno al otro, con los rostros vueltos ácia el propiciatoria, con que se ha de cubrir el arca,
21 En la que pondrás el testimonio que te daré.
22 Desde allí daré mis órdenes, y te hablaré sobre el propiciatorio, y de en medio de los dos Cherubines, que estarán sobre el arca del testimonio, todo lo que yo mandaré por tí á los hijos de Israél.
23 Harás tambien una mesa de maderas de setím, que tenga dos codos de largo, y uno en ancho, y codo y medio en alto.
24 Y la cubrirás de oro muy puro: y le harás un borde de oro al rededor,
25 Y al mismo borde una cornisa entretallada alta de quatro dedos: y sobre ella otra cornisa de oro.
26 Prepararás tambien quatro anillos de oro, y los pondrás en las quatro esquinas de la misma mesa á cada uno de sus pies.
27 Los anillos de oro estarán debaxo de la cornisa, para que las varas se metan por ellos, y se pueda llevar la mesa.
28 Harás tambien estas varas de madera de setím, y las engastarás en oro para conducir la mesa.
29 Formarás tambien del oro mas puro escudillas y tazas, incensarios y copas, en que se han de ofrecer las libaciones.
30 Y pondrás sobre la mesa los panes de la proposicion delante de mí perpetuamente.
31 Harás tambien de oro el mas puro un candelero trabajado á martillo, su astil y brazos, sus vasos y globitos, y lirios, que saldrán del mismo.
32 Seis brazos saldrán de los lados, tres de un lado, y tres de otro.
33 En cada brazo habrá tres vasos á manera de nuez, y juntamente un globito, y un lirio: é igualmente en el otro brazo tres vasos á manera de nuez, y tambien un globito y un lirio. Esta será la obra de los seis brazos, que se han de hacer salir del astil:
34 Mas en el mismo candelero habrá quarto vasos á manera de nuez, y en cada uno sus globitos, y sus lirios.
35 Habrá unos globitos debaxo de dos brazos en tres lugares, que entre todos serán seis brazos procedentes de un solo astil.
36 Los globitos pues y los brazos saldrán del mismo, todo hecho á martillo del oro mas puro.
37 Y harás siete candilejas, y las pondrás sobre el candelero, para que alumbren de frente.
38 Igualmente las despabiladeras, y los vasos donde se apague lo que se hubiere despabilado, se harán de oro el mas puro.
39 Todo el peso del candelero con todas sus vasijas tendrá un talento de oro purísimo.
40 Mira, y hazlo segun el modelo, que te ha sido mostrado en el Monte.

CAPITULO XXVI.

Descripcion del tabernàculo, y de cada una de las partes que lo componian.

Y HARAS el tabernáculo de esta manera: Harás diez cortinas de lino fino torcido, y de jacintho y púrpura y de grana dos veces teñido, con variedad de bordados.
2 La longitud de la una cortina tendrá veinte y ocho codos: la anchura será de quatro codos. Todas las cortinas serán de una misma medida.
3 Las cinco cortinas se juntarán la una con la otra, y las otras cinco se unirán con el mismo enlace.
4 Harás unas precillas de jacintho en los lados y alturas de las cortinas, para que puedan unirse las unas con las otras.
5 Cada cortina tendrá cinqüenta presillas en una y otra parte, dispuestas de modo, que una presilla esté contrapuesta á otra presilla, y la una se pueda ajustar á la otra.

6 Harás tambien cinqüenta sortijas
de oro, con las que se han de juntar
los velos de las cortinas para que se
forme un solo tabernáculo.
7 Harás tambien once paños de pelo
de cabras, para cubrir el techo del ta-
bernáculo.
8 Lo largo de un paño tendrá treinta
codos: y lo ancho, quatro: igual será
la medida de todos los paños.
9 De los quales juntarás cinco apar-
te, y unirás seis el uno con el otro, de
modo que el sexto paño lo dobles por
delante del techo.
10 Harás tambíen cinqüenta presi-
llas á la orilla del un paño, para que
pueda juntarse con el otro: y cin-
qüenta presillas á la orilla del otro
paño, para que se una con el otro.
11 Harás tambien cinqüenta evillas
de bronce, con las que se unan las pre-
sillas, para que de todos los paños, se
haga una sola cubierta.
12 Y lo que sobrare de los paños que
se previenen para el techo, esto es, un
paño que hay de mas, con la mitad de
él cubrirás lo posterior del tabernáculo.
13 Y quedará pendiente un codo de
una parte, y otro de otra, que sobra
en la longitud de los paños, cubriendo
los dos lados del tabernáculo.
14 Harás tambien al tabernáculo
otra cubierta de pieles de carneros
almagradas: y sobre esta otra cu-
bierta de pieles de color de violeta.
15 Harás asimismo de madera de se-
tím los tablones del tabernáculo que
esten derechos,
16 Cada uno de estos tenga diez co-
dos de largo, y codo y medio de ancho.
17 En los costados de cada tablon
habrá dos encaxes, con los que un ta-
blon se enclavije con otro tablon: y
de esta manera se dispondrán todos
los tablones.
18 De los quales habrá veinte al la-
do del mediodia que mira al austro.
19 Para los que fundirás quarenta
basas de plata, de manera que haya
dos basas debaxo de cada tablon á los
dos ángulos.
20 Habrá tambien veinte tablones
en el segundo costado del tabernáculo,
que mira al aquilon,
21 Que tengan quarenta basas de
plata: se pondrán dos basas debaxo
de cada tablon.
22 Y para el lado occidental del ta-
bernáculo harás seis tablones,
23 Y dos tablones mas que se le-
vanten en los ángulos á espaldas del
tabernáculo.
24 Y estarán todos unidos desde lo
baxo hasta lo alto, y una sola traba-
zon los mantendrá á todos. Y seme-
jante union se observará en los dos
tablones, que se han de poner en los
ángulos.
25 Y en todos serán ocho tablones,
sus basas de plata diez y seis, conta-
das dos basas por cada tablon.
26 Harás igualmente cinco travesa-
ños de maderos de setím para asegu-
rar los tablones en un costado del ta-
bernáculo,
27 Y otros cinco en el otro, é igual
número por el lado del occidente:
28 Que serán puestos por medio de
los tablones desde un extremo á otro.
29 Cubrirás tambien de oro los ta-
blones, y fundirás para ellos argollas
de oro, por medio de las quales á los
tablones aseguren los travesaños: á
los quales cubrirás con láminas de
oro.
30 Y alzarás el tabernáculo segun
el modelo que te ha sido mostrado en
el monte.
31 Haras tambien un velo de jacin-
tho y de púrpura, y de grana teñida
dos veces, y de lino fino retorcido, con
labores de bordados, y texido con her-
mosa variedad:
32 El qual colgarás ante las quatro
columnas de madera de setím, que
estarán tambien cubiertas de oro, y
tendrán sus capiteles de oro, pero las
basas de plata.
33 Y el velo quedará pendiente por
medio de sortijas, y de él adentro pon-
drás el arca del testimonio, y con él
quedarán separados el Santo, y el
Santo de los santos.
34 Pondrás tambien el propiciatorio
sobre el arca del testimonio en el
Santo de los santos:
35 Y la mesa fuera del velo: y el
candelero enfrente de la mesa en el

lado meridional del tabernáculo: porque la mesa estará en la parte del aquilon.
36 Y harás un velo á la entrada del tabernáculo de jacintho y púrpura, y grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido, obra de bordador.
37 Y cubrirás de oro las cinco columnas de madera de setím, ante las quales suspenderás el velo: cuyos capiteles serán de oro, y las basas de bronce.

CAPITULO XXVII.

Descripcion del altar de los holocaustos, del atrio del tabernáculo, y de sus columnas. Aceyte para las lámparas, y quiénes deban encenderlas.

HARAS tambien un altar de maderos de setím, que tendrá cinco codos de longitud, y otros tantos de anchura, esto es, quadrado, y de tres codos de altura.
2 Y de él saldrán unos remates á las quatro esquinas: y lo cubrirás de cobre.
3 Y harás tambien para su servicio unas calderas para recoger las cenizas, y tenazas, y arrexaques, y braseros. Todas estas vasijas las fabricarás de cobre.
4 Y un enrejado de bronce á modo de red: que tendrá quatro argollas de bronce á sus quatro esquinas,
5 Las que pondrás debaxo del fogon del altar: y el enrejado llegará hasta el medio del altar.
6 Harás tambien para el altar dos varas de madera de setím, que cubrirás con planchas de bronce:
7 Y las meterás por las argollas, y estarán por los dos lados del altar para llevarlo.
8 No lo harás macizo, sino vacío y hueco por adentro, como te fué mostrado en el Monte.
9 Harás asimismo el átrio del tabernáculo, en el que por la parte austral del mediodia habrá cortinas de lino fino retorcido: el un lado tendrá cien codos de longitud.
10 Y veinte columnas con otras tantas basas de bronce, que tendrán de plata sus capiteles con sus molduras.
11 Y del mismo modo tambien en la parte septentrional á lo largo habrá cortinas de cien codos, veinte columnas, y otras tantas basas de bronce, y sus capiteles de plata con sus molduras.
12 Y en lo ancho del átrio, que mira al occidente, habrá cortinas por espacio de cinqüenta codos, y diez columnas, y otras tantas basas.
13 Asimismo en lo ancho del átrio, que mira al oriente, habrá cinqüenta codos.
14 Donde se pondrán cortinas de quince codos por un lado, y tres columnas, y otras tantas basas:
15 Y en el otro lado habrá cortinas que lleguen á quince codos, tres columnas, y otras tantas basas.
16 Y á la entrada del átrio se hará un pabellon de veinte codos de jacintho, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino retorcido, obra de bordador: tendrá quatro columnas, con otras tantas basas.
17 Todas las columnas del átrio al rededor estarán guarnecidas de planchas de plata, con capiteles de plata, y basas de bronce.
18 En longitud ocupará el átrio cien codos, en anchura cinqüenta, la altura será de cinco codos: y se hará de lino fino retorcido, y tendrá las basas de bronce.
19 Todos los vasos del tabernáculo para todos sus usos y ceremonias, tanto sus estacas como las del átrio, las harás de bronce.
20 Manda á los hijos de Israél que te traygan el aceyte mas puro de los árboles de olivas, y sacado á mortero, para que arda siempre la lámpara
21 En el tabernáculo del testimonio, fuera del velo que está tendido delante del testimonio. Y la dispondrán Aarón y sus hijos, para que arda hasta la mañana delante del Señor. Será un culto perpetuo de los hijos de Israél por sus generaciones.

CAPITULO XXVIII.

Se describen las vestiduras del Sumo Pontífice, y de los otros Sacerdotes inferiores.

ACERCA tambien á tí á Aarón tu hermano con sus hijos de en medio de los hijos de Israél, para que exerzan el sacerdocio para mí:

Aarón, Nadáb y Abiú, Eleazar é
Ithamár.
2 Y harás vestido sagrado á Aaron
tu hermano para gloria y hermosura.
3 Y hablarás á todos los sabios de
corazon, á quienes he llenado de es-
píritu de prudencia, para que hagan
las vestiduras de Aarón, con las que
santificado me sirva.
4 Y las vestiduras que harán, son
estas: el racional y el ephód, la tú-
nica y la de lino ajustada, la tiara y
el cinturon. Harán las vestiduras
sagradas á tu hermano Aarón y á sus
hijos, para que exerzan el sacerdocio
para mí.
5 Y tomarán oro y jacintho y púrpu-
ra, y grana dos veces teñida, y lino fino.
6 Y harán el ephód de oro y de
jacintho, y de púrpura, y de grana
dos veces teñida, y de lino retorcido,
obra texida de varios colores.
7 Tendrá dos orlas juntas en los dos
lados de lo mas alto, para que se reu-
nan.
8 Y su mismo texido y toda la va-
riedad de sus labores será de oro y de
jacintho y de púrpura, y de grana dos
veces teñida, y de lino retorcido.
9 Y tomarás dos piedras onyquinas,
y grabarás en ellas los nombres de los
hijos de Israél:
10 Seis nombres en una piedra, y los
otros seis en otra; segun el orden del
nacimiento de ellos.
11 De obra de escultor y de graba-
dura de lapidario grabarás en ellas
los nombres de los hijos de Israél, en-
gastándolas y engarzándolas en oro:
12 Y las pondrás sobre el uno y otro
lado del ephód para recuerdo á los hi-
jos de Israél. Y llevará Aarón sus
nombres delante del Señor sobre uno
y otro hombro para recuerdo.
13 Harás tambien unos corchetes de
oro,
14 Y dos cadenillas de oro finísimo
unidas entre sí, las que introducirás
en los corchetes.
15 Harás tambien el racional del
juicio, texido de varios colores, segun
el texido del ephód, de oro, de jacin-
tho y de púrpura, y de grana dos ve-
ces teñida, y de lino retorcido.
16 Será quadrado y doble: tendrá
un palmo de medida, tanto á lo largo
como á lo ancho.
17 Y pondrás en él quatro órdenes
de piedras: en la primer hilera habrá
un sárdio, y un topacio, y una esme-
ralda:
18 En la segunda un carbunclo, un
zaphíro y un jaspe:
19 En la tercera un ligurio, una
ágata, y un amethysto:
20 En el quarto un chrysólito, un
ónyx, y un berylo. Estarán engasta-
dos en oro por sus órdenes.
21 Y tendrán los nombres de los
hijos de Israél: estarán grabados los
doce nombres, en cada piedra el suyo
segun las doce tribus.
22 Harás para el racional unas ca-
denas de oro muy puro que se unan
entre sí:
23 Y dos sortijas de oro, que pon-
drás en los dos cabos altos del ra-
cional:
24 Y juntarás las cadenas de oro con
las sortijas, que están en las márgenes
de él:
25 Y unirás las extremidades de las
mismas cadenas con dos corchetes en
los dos lados del ephód que miran al
racional.
26 Harás tambien dos sortijas de
oro, que pondrás en los cabos altos
del racional, en las orlas, que están
enfrente del ephód, y miran á las es-
paldas de él.
27 Y harás asimismo otras dos sor-
tijas de oro, que se han de poner en
ambos lados del ephód por la parte de
abaxo, que mira de cara de la juntura
inferior, para que se pueda ajustar
con el ephód,
28 Y se junte el racional con sus
sortijas á las sortijas del ephód con un
cordon de jacintho, de manera que
quede la juntura hecha con arte, y no
puedan separarse el uno del otro, el
racional y el ephód.
29 Y llevará Aarón los nombres de
los hijos de Israél en el racional del
juicio sobre su pecho, quando entrare
en el santuario, por recuerdo eterno
delante del Señor.
30 Y pondrás en el racional del jui-

cio Doctrina y Verdad, que estarán sobre el pecho de Aarón, quando entrare delante del Señor: y llevará siempre sobre su pecho el juicio de los hijos de Israél, en la presencia del Señor.

31 Harás tambien la túnica del ephód toda de jacintho,

32 En cuyo medio por arriba habrá un cabezon, y una orla texida al rededor, como se hace en las extremidades de los vestidos, para que no se rompa fácilmente.

33 Y abaxo á los pies de la misma túnica harás al rededor como unas granadas de jacintho y de púrpura, y de grana dos veces teñida, entremezcladas unas campanillas,

34 De manera que haya una campanilla de oro y una granada: y luego otra campanilla de oro y otra granada.

35 Y se la vestirá Aarón en las funciones de su ministerio, para que se oiga el sonido quando entra y sale en el Santuario delante del Señor y no muera.

36 Harás tambien una plancha de oro muy puro: en la que esculpirás por mano de grabador, Santidad al Señor.

37 Y la atarás con un cordon de jacintho, y estará sobre la tiara,

38 Cayendo sobre la frente del Pontífice. Y llevará Aarón las iniquidades que cometieren los hijos de Israél en todas sus ofrendas y dones que ofrecieren y consagraren. Estará siempre esta plancha sobre su frente, para que el Señor les sea propicio.

39 Y harás una túnica angosta de lino fino, y una tiara tambien de lino fino, y un cinturon bordado de varios colores.

40 Mas para los hijos de Aarón dispondrás túnicas de lino, y cinturones y tiaras para gloria y hermosura:

41 Y vestirás con todas estas cosas á Aarón tu hermano y á sus hijos con él. Y consagrarás las manos de todos, y los santificarás, para que exerzan el Sacerdocio para mí.

42 Harás tambien calzoncillos de lino, para que cubran su carne indecente, desde los riñones hasta los muslos:

43 Y se servirán de ellos Aarón y sus hijos, quando entraren en el tabernáculo del testimonio, ó quando se llegan al altar para servir en el Santuario, porque no mueran reos de iniquidad. Estatuto perpetuo será para Aarón, y para su posteridad despues de él.

CAPITULO XXIX.

Estatutos, y ceremonias en la consagracion de los Sacerdotes. Porcion de la víctima, que les tocaba: y quienes podian comer de ella. De los corderos de un año, que debian sacrificarse todos los dias.

Y ESTO tambien harás para que me sean consagrados en el sacerdocio. Toma de la vacada un becerro, y dos carneros sin mancha,

2 Y panes ázymos, y una torta sin levadura, que esté amasada con aceyte, lasañas tambien ázymas, untadas con aceyte: de la flor de la harina de trigo lo harás todo.

3 Y puesto en un canastillo lo ofrecerás: y el becerro y los dos carneros.

4 Y á Aarón y á sus hijos los acercarás á la entrada del tabernáculo del testimonio. Y despues de haber lavado con agua al padre y á sus hijos,

5 Vestirás á Aarón con sus vestiduras, esto es, con la de lino, y con la túnica, y el ephód y el racional, que ajustarás con el cinturon.

6 Y pondrás la tiara en su cabeza, y la lámina santa sobre la tiara,

7 Y derramarás sobre su cabeza el óleo de la uncion: y con esta ceremonia será consagrado.

8 Acercarás tambien á sus hijos, y los vestirás con las túnicas de lino, y los ceñirás con el cinturon,

9 Esto es, á Aarón y sus hijos, y les pondrás las gorras; y serán Sacerdotes para mí en culto perpetuo. Asi consagras á Aarón y sus hijos.

10 Acercarás tambien el becerro delante del tabernáculo del testimonio. Y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza de él,

11 Y lo degollarás en la presencia del Señor, cerca de la puerta del tabernáculo del testimonio.

12 Y tomando de la sangre del becerro, la pondrás con tu dedo sobre las puntas del altar, y derramarás el resto de la sangre junto á la basa de él,
13 Tomarás tambien el sebo que cubre los intestinos, y la telilla del hígado y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y lo ofrecerás quemándolo sobre el altar:
14 Mas las carnes del becerro y la piel y el estiercol quemarás afuera del campamento, porque es por el pecado.
15 Tomarás tambien un carnero, sobre cuya cabeza pondrán Aarón y sus hijos las manos.
16 Despues de haberlo degollado, tomarás de su sangre, y la derramarás al rededor del altar.
17 Pero cortarás en pedazos al mismo carnero: y lavados sus intestinos y pies, los pondrás sobre las carnes despedazadas, y sobre la cabeza de él.
18 Y ofrecerás todo el carnero quemándolo sobre el altar: es una ofrenda al Señor, olor suavísimo de la víctima del Señor.
19 Tomarás tambien el otro carnero, sobre cuya cabeza Aarón y sus hijos pondrán las manos.
20 Al qual despues que lo hubieres degollado, tomarás de su sangre, y la pondrás sobre la extremidad de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos, y sobre los pulgares de su mano y pie derecho, y derramarás la sangre sobre el altar al rededor.
21 Y habiendo tomado de la sangre, que está sobre el altar y del oleo de la uncion, rociarás á Aarón y sus vestidos, á los hijos y sus vestiduras. Y consagrados ellos y los vestidos,
22 Tomarás la grasa del carnero, y la cola y el sebo, que cubre las entrañas y la telilla del higado, y los riñones y el sebo, que está sobre ellos, y la espaldilla derecha, porque es carnero de consegracion,
23 Y una hogaza de pan, una pasta delgada amasada con aceyte, y una lasaña del canastillo de los ázymos, que está puesto delante del Señor:
24 Y lo pondrás todo sobre las manos de Aarón y de sus hijos, y los santificarás, alzándolas delante del Señor.
25 Y lo recibirás todo de las manos de ellos: y lo quemarás sobre el altar en holocausto, olor suavísimo delante del Señor, porque ofrenda suya es.
26 Tomarás tambien el pecho del carnero con que fué consagrado Aarón, y lo santificarás alzándolo delante del Señor, y será porcion tuya.
27 Y santificarás tambien el pecho consagrado, y la espaldilla, que separaste del carnero,
28 Con el que fué consagrado Aarón y sus hijos, y serán la porcion de Aarón y de sus hijos por derecho perpetuo de los hijos de Israél: porque son las primicias y principios de sus víctimas pacíficas, que ofrecen al Señor.
29 Y la vestidura santa de que usará Aarón, la tendrán sus hijos despues de él, para ser ungidos en ella, y ser consagradas sus manos.
30 Siete dias la llevará aquel que entre sus hijos hubiere sido establecido Pontífice en su lugar, y que entrare en el tabernáculo de la congregacion para servir en el Santuario.
31 Y tomarás el carnero de la consagracion, y cocerás sus carnes en el lugar santo:
32 Las que comerán Aarón y sus hijos. Comerán tambien á la entrada del tabernáculo del testimonio los panes, que están en el canastillo,
33 Para que el sacrificio sea placable, y santificadas las manos de los que lo ofrecen. El extraño no comerá de ellos, porque son santos.
34 Y si quedare de las carnes consagradas, ó de los panes hasta la mañana, quemarás al fuego los residuos: no se comerán, porque son cosas santificadas.
35 Todo lo que te he mandado, harás sobre Aarón y sus hijos. Por siete dias consagrarás sus manos:
36 Y ofrecerás cada dia un novillo por la propiciacion del pecado. Y limpiarás el altar despues de haber hecho una propiciacion por él, y lo ungirás para santificarlo.
37 Por siete dias purificarás y santi-

ficarás el altar, y será muy santo todo
el que lo tocare, será santificado.
38 Esto es lo que sacrificarás sobre
el altar: Dos corderos de un año cada
dia perpetuamente,
39 Un cordero por la mañana, y otro
por la tarde,
40 Una décima parte de flor de harina rociada con aceyte majado, que
tenga por medida la quarta parte del
hin, y vino en la misma cantidad para
las libaciones, con cada cordero.
41 Y por la tarde ofrecerás el otro
cordero segun el rito de la ofrenda
matutina, y segun lo que dexamos
dicho, en olor de suavidad:
42 Sacrificio es al Señor, de ofrenda
perpetua por vuestras generaciones, á
la entrada del tabernáculo de la congregacion delante del Señor, lugar que
estableceré para hablarte.
43 Y allí daré mis órdenes á los hijos de Israél, y el altar será santificado
con mi gloria.
44 Santificaré tambien el tabernáculo
del testimonio con el altar, y á Aarón
con sus hijos, para que exerzan mi
sacerdocio.
45 Y habitaré en medio de los hijos
de Israél, y seré su Dios.
46 Y sabrán, que yo soy el Señor
Dios de ellos, que los saqué de la
Tierra de Egypto, para quedarme entre ellos, yo el Señor su Dios.

CAPITULO XXX.

Descripcion del altar de los perfumes. De la suma de dinero, que se debia exîgir para servicio del tabernáculo. De la pila de bronce para que se laven los Sacerdotes. De la confeccion del bálsamo sagrado para ungir los Sacerdotes y los vasos: y del incienso, que se debia quemar en la presencia del Señor.

HARAS asimismo un altar de maderos de setím para quemar los
perfumes,
2 Que tenga un codo de longitud y
otro de latitud, esto es, quadrado, y dos
codos de alto. De él saldrán unas
puntas.
3 Y lo cubrirás del oro mas puro,
tanto su enrejado como las paredes al
rededor, y las puntas. Y le harás al
rededor una corona de oro,
4 Y dos argollas de oro debaxo de
la corona á cada lado, para que se introduzcan por ellas unas varas, y sea
llevado el altar.
5 Y harás tambien las mismas varas
de madera de setím, y las cubrirás de
oro.
6 Y colocarás el altar enfrente del
velo, que pende delante del arca del
testimonio, delante del propiciatorio,
con que se cubre el testimonio, donde
te hablaré.
7 Y Aarón quemará sobre él incienso
de suave fragrancia por la mañana.
Quando aderezare las lámparas, lo
quemará:
8 Y quando las dispusiere al anochecer, quemará el perfume perpetuo
en presencia del Señor por vuestras
generaciones.
9 No ofrecereis sobre él perfume de
otra composicion, ni oblacion, ni víctima, ni hareis libaciones.
10 Y Aarón orará una vez en el año
sobre las puntas de él con la sangre
de lo que se ofreció por el pecado, y
con esto hará aplacamiento en vuestras generaciones. Será cosa santísima al Señor.
11 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
12 Quando hicieres la suma de los
hijos de Israél segun su número, cada
uno dará al Señor precio por sus almas, y no habrá plaga entre ellos,
quando fueren empadronados.
13 Y todos quantos fueren alistados,
darán medio siclo segun el peso del
templo. El siclo tiene viente óbolos.
La mitad de un siclo será ofrecida al
Señor.
14 El que es alistado de veinte años
y arriba, dará el precio.
15 El rico no añadirá al medio siclo,
y el pobre nada disminuirá.
16 Y tomado el dinero, que contribuyéron los hijos de Israél, lo entregarás para servicio del tabernáculo
del testimonio, para que sea monumento de ellos delante del Señor, y se
muestre propicio á sus almas.
17 Y habló el Señor á Moysés diciendo;
18 Harás tambien un baño de bronce
con su basa para lavar: y lo coloca-

rás entre el tabernáculo del testimonio
y el altar. Y echada agua,
19 Lavarán en ella Aarón y sus hijos
sus manos y pies,
20 Quando estuvieren para entrar en
el tabernáculo del testimonio, y quando hubieren de llegarse el altar para
ofrecer en él el perfume al Señor,
21 No sea que mueran. Estatuto
perpetuo será este para él, y su posteridad por sucesiones.
22 Y habló el Señor á Moysés,
23 Diciendo: Tómate drogas aromáticas de myrrha prima y escogida
quinientos siclos, y la mitad, esto es,
doscientos y cinqüenta siclos de cinamomo, y asimismo doscientos y cinqüenta siclos de caña,
24 Y de casia quinientos siclos al
peso del santuario, y de aceyte de
olivas la medida de un hin:
25 Y harás el oleo santo de la uncion, ungüento compuesto por mano
de perfumero.
26 Y ungirás con él el altar del
testimonio, y el arca del testamento,
27 Y la mesa con sus vasos, el candelero y los utensilios de él, los altares
de los perfumes,
28 Y del holocausto, y todos los
muebles que pertenecen á su servicio.
29 Y santificarás todas estas cosas,
y serán santísimas: todo el que las
tocare, será santificado.
30 Ungirás á Aarón y sus hijos, y
los santificarás, para que exerzan el
sacerdocio para mí.
31 Dirás tambien á los hijos de Israél: Este oleo de la uncion será consagrado á mí por vuestras generaciones.
32 Carne de hombre no se ungirá
con él, y no hareis otro segun la composicion de él, porque está santificado;
y santo será para vosotros.
33 Qualquiera hombre que compusiere otro tal, y diere de él á un extraño será exterminado de su pueblo.
34 Y dixo el Señor á Moysés: Toma
para tí aromas, estacte y onyque, gálbano de buen olor, é incienso el mas
transparente: todas estas cosas serán
de igual peso:
35 Y harás un perfume compuesto
segun arte de perfumero, muy bien
mezclado, y puro, y muy digno de
santificacion.
36 Y despues de haberlo molido todo
en menudísimo polvo, pondrás de él
delante del tabernáculo del testimonio,
en el lugar en que yo me apareceré á
tí. Santísimo será para vosotros el
perfume.
37 No hareis otra confeccion igual
para usos vuestros, porque es cosa
consagrada al Señor.
38 Qualquiera hombre que hiciere
otro semejante, para gozar de su olor,
perecerá de sus pueblos.

CAPITULO XXXI.

El Señor destina á Beseleél y á Ooliab para que trabajen en la construccion del Tabernáculo. Ley sobre la observancia del Sábado. Entrega Dios á Moysés las dos Tablas de la Ley.

Y HABLO el Señor á Moysés diciendo.
2 Mira que he llamado por su nombre á Beseleél hijo de Urí hijo de Hur
de la Tribu de Judá.
3 Y lo he llenado del Espíritu de
Dios, de sabiduría, y de inteligencia,
y de ciencia para toda maniobra,
4 Para inventar todo lo que se puede
hacer con arte del oro, y plata, y
cobre,
5 De mármol, y piedras preciosas, y
diversidad de maderas.
6 Y le he dado por compañero á
Ooliab hijo de Achisaméch de la
Tribu de Dan. Y he puesto sabiduría en el corazon de todo ingenioso:
para que hagan todo lo que te he mandado,
7 El tabernáculo de la alianza, y el
arca del testimonio, y el propiciatorio
que está sobre ella, y todos los vasos
del tabernáculo,
8 Y la mesa y sus vasos, el candelero muy puro con sus vasos, y los altares del perfume,
9 Y del holocausto, y todos sus vasos, el baño con su basa,
10 Las vestiduras santas en el ministerio para el Sacerdote Aarón, y sus
hijos para que exerzan su oficio en las
cosas sagradas,
11 El oleo de la uncion, y el per-

fume aromático para el Santuario: harán todo lo que te he mandado.
12 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
13 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Mirad, que guardeis mi Sábado; porque es señal entre mí y vosotros en vuestras generaciones: para que sepais que yo soy el Señor, que os santifico.
14 Guardad mi Sábado: porque santo es para vosotros: el que la profanare, muerte morirá: quien hiciese en él obra, perecerá su ánima de en medio de su pueblo.
15 Seis dias hareis obra: mas el dia séptimo Sábado es, reposo consagrado al Señor: todo el que hiciere obra en este dia, morirá.
16 Guarden los hijos de Israél el Sábado, y celébrenlo en sus generaciones. Pacto es sempiterno
17 Entre mí y los hijos de Israél, y señal perpetua: porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, y en el séptimo cesó de la obra.
18 Y concluidas semejantes pláticas en el monte Sinai, dió el Señor á Moysés las dos tablas del testimonio que eran de piedra, escritas con el dedo de Dios.

CAPITULO XXXII.

Los Hebréos adoran un becerro de oro. El Señor quiere acabar con ellos. Moysés les alcanza el perdon. Baxa del monte, quiebra las Tablas de la Ley, quema el becerro, y castiga de muerte á los que habian idolatrado. Vuelve á subir al monte para interceder con Dios por el pueblo.

MAS viendo el pueblo que se tardaba Moysés en baxar del monte, congregado contra Aarón, dixo: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque no sabemos qué haya acontecido á Moysés, ese hombre, que nos sacó de la tierra de Egypto.
2 Y díxoles Aarón: Tomad los zarcillos de oro de las orejas de vuestras mugeres, é hijos é hijas, y trahédmelos.
3 Y el pueblo hizo lo que le habia mandado, llevando á Aarón los zarcillos.
4 Los que habiendo tomado, vacióloss en un molde, é hizo de ellos un becerro fundido; y dixéron: Estos son tus dioses, Israél, que te sacáron de la tierra de Egypto.
5 Lo qual habiendo visto Aarón, edificó un altar delante de él, y gritó á voz de pregonero diciendo: Mañana es solemnidad del Señor.
6 Y levantándose de mañana, ofreciéron holocaustos y hostias pacíficas, y sentóse el pueblo á comer, y beber, y se levantáron á jugar.
7 Y habló el Señor á Moysés, diciendo: Anda baxa: pecó tu pueblo, el que sacaste de la Tierra de Egypto.
8 Pronto se han apartado del camino, que les mostraste: y se han hecho un becerro de fundicion, y le han adorado, y ofreciéndole sacrificios, han dicho: Estos son tus dioses, Israél, que te sacáron de la Tierra de Egypto.
9 Y dixo mas el Señor á Moysés: Veo que ese pueblo es de dura cerviz:
10 Déxame, que se enoje mi saña contra ellos, y que los deshaga, y te haré caudillo de un grande pueblo.
11 Mas Moysés rogaba al Señor su Dios, diciendo: ¿Por qué, Señor, se enoja tu saña contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egypto con grande fortaleza, y con mano robusta?
12 Que no digan, te ruego, los Egypcios: Sacólos con arte para matarlos en los montes, y raerlos de la tierra: sosiéguese tu ira, y sé aplacable sobre la maldad de tu pueblo.
13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israél tus siervos, á los que juraste por tí mismo, diciendo: Multiplicaré vuestro linage como las estrellas del cielo: y toda esta tierra, de que he hablado, la daré á vuestra descendencia, y la poseereis siempre.
14 Y aplacóse el Señor, para no hacer contra su pueblo el mal, que habia dicho.
15 Y volvió Moysés del monte, llevándo en su mano las dos tablas del testimonio, escritas por una y otra parte,
16 Y hechas por obra de Dios: y la escritura que habia grabada en las tablas era de Dios.

17 Mas Josué oyendo el tumulto del
pueblo que daba voces, dixo á Moysés:
Alharido de combate se oye en el
campamento.
18 El qual respondió: No es clamor
de gentes que exhorte al combate, ni
vocería de los que compelan á la fuga:
sino que yo oigo voces de gentes que
cantan.
19 Y habiéndose acercado al campo,
vió el becerro, y las danzas: y airado
en extremo, arrojó de su mano las
tablas, y las quebró al pie del monte:
20 Y arrebatando al becerro, que
habian hecho, lo quemó, y quebrantó
hasta reducirlo á polvo, que esparció
en agua, y dió á beber de él á los hi-
jos de Israél.
21 Y dixo á Aarón: ¿Qué es lo que
te ha hecho este pueblo, para que
acarrearas sobre él un pecado grandí-
simo?
22 Al qual él respondió: No se enoje
mi señor; porque tú has conocido á
este pueblo, que es inclinado al mal:
23 Me dixéron: Haznos dioses que
vayan delante de nosotros: porque no
sabemos qué haya acontecido á ese
Moysés, que nos sacó de la Tierra de
Egypto.
24 A los quales yo dixe: ¿Quién de
vosotros tiene oro? Traxéronlo, y me
lo diéron: y lo eché en el fuego, y
salió este becerro.
25 Viendo pues Moysés al pueblo,
que estaba desnudo, (porque Aaron le
habia despojado por la ignominia de
la suciedad, y le habia puesto desnudo
en medio de los enemigos,)
26 Y estando á la puerta del campa-
mento, dixo: Si alguno es del Señor,
júntese á mí. Y se juntáron á él to-
dos los hijos de Leví:
27 A los que dixo: Esto dice el Se-
ñor Dios de Israél: Ponga hombre la
espada sobre su muslo: id, y volved
de puerta á puerta por medio del cam-
pamento, y cada uno mate á su her-
mano, y amigo, y cercano.
28 E hiciéron los hijos de Leví con-
forme á la palabra de Moysés, y pere-
ciéron en aquel dia como tres mil
hombres.
29 Y dixo Moysés: Hoy habeis con-
sagrado vuestras manos al Señor, ca-
da uno en su hijo, y en su hermano,
para que os sea dada bendicion.
30 Y habiendo llegado otro dia, dixó
Moysés al pueblo: Habeis cometido
un pecado grandísimo; subiré al Se-
ñor, por si de algun modo pudiere su-
plicarle por vuestra maldad.
31 Y habiendo vuelto al Señor, dixo:
Esto ruego: este pueblo ha cometido
un grandísimo pecado, y han hecho
para sí dioses de oro: ó perdonales
esta culpa,
32 O si no lo haces, borrame de tu
libro, que has escrito.
33 A quien el Señor respondió: Al
que pecare contra mí, le borraré de
mi libro:
34 Mas tú anda, y lleva ese pueblo
á donde te he dicho: mi Angel irá
delante de tí. Y yo en el dia de ven-
ganza visitaré tambien esta pecado de
ellos.
35 Y así hirió el Señor al pueblo por
el pecado del becerro, que habia hecho
Aaron.

CAPITULO XXXIII.

*Amenaza Dios al pueblo: llora éste su pe-
cado. Moysés logra que el Señor se apla-
que; y alentado de la benignidad, con
que Dios le trata, le suplica que le muestre
su rostro y su gloria.*

Y HABLO el Señor á Moysés, di-
ciendo: Anda, sube de ese lugar
tú, y tu pueblo que sacaste de la Tier-
ra de Egypto á la tierra que juré á
Abraham, á Isaac y á Jacob, dicien-
do: A tu linage la daré:
2 Y enviaré un Angel precursor de
tí, para que yo eche fuera al Cha-
nanéo, y al Amorrhéo, y al Hethéo,
y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Je-
buséo,
3 Y entres en la tierra que mana
leche y miel. Pues yo no subiré con-
tigo, porque pueblo eres de dura cer-
viz: no sea caso que yo te destruya
en el camino.
4 Y oyendo el pueblo este recísimo
lenguage, lloró: y ninguno se puso
sus adornos acostumbrados.
5 Y dixo el Señor á Moysés: Di á
los hijos de Israél: pueblo de dura
cerviz eres, una sola vez subiré en

medio de tí, y te exterminaré. Despójate ahora de tus atavíos, para saber qué haré contigo.
6 Dexáron pues sus atavíos los hijos de Israél desde el monte Horéb.
7 Y Moysés quitando el tabernáculo, lo extendió léjos fuera del campamento, y llamó su nombre, el Tabernáculo de la alianza; y todos los del pueblo, que tenian alguna qüestion, salian al Tabernáculo de la alianza, fuera del campamento.
8 Y quando salia Moysés al Tabernáculo, se levantaba todo el pueblo, y estaba cada uno en pie á la puerta de su pabellon, y miraban la espalda de Moysés, hasta que entraba en el tabernáculo.
9 Y luego que entraba en el Tabernáculo de la alianza, baxaba la columna de nube, y se parába á la puerta, y hablaba con Moysés,
10 Viendo todos como la columna estaba parada á la puerta del Tabernáculo. Y ellos estaban en pie, y por la puerta de sus tiendas adoraban.
11 Y el Señor hablaba á Moysés cara á cara, como suele un hombre hablar á su amigo. Y quando él volvia al campamento, el jóven Josué su servidor hijo de Nun, no se apartaba del tabernáculo.
12 Y dixo Moysés al Señor: Me mandas que saque á este pueblo: y no me muestras á quien has de enviar conmigo, mayormente habiendo dicho: Te conozco por tu nombre, y has hallado gracia delante de mí.
13 Pues si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro, para que te conozca, y halle gracia delante de tus ojos: vuélvete á mirar á esta nacion que es tu pueblo.
14 Y dixo el Señor: Mi rostro irá delante de tí, y te daré descanso.
15 Y Moysés dixo: Si tú mismo no vas delante, no nos saques de este lugar.
16 ¿Porque en qué cosa podremos conocer yo y tu pueblo, que hemos hallado gracia delante de tí, si no anduvieres con nosotros, para que seamos honrados por todos los pueblos que habitan sobre la tierra?
17 Y dixo el Señor á Moysés: Aun esa palabra, que has dicho, la haré: porque has hallado gracia delante de mí, y á tí mismo conozco por tu nombre.
18 El qual dixo: Muéstrame tu gloria.
19 Respondió: Yo te mostraré todo bien, y llamaré por el nombre del Señor delante de tí: y tendré misericordia de quien quisiere, y seré clemente con quien bien me pareciere.
20 Y otra vez dixo: No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá.
21 Y otra vez: He aquí, dixo, que hay un lugar junto á mí, y tú estarás sobre la piedra.
22 Y quando pasare mi gloria, te pondré en el agujero de la peña, y cubriré con mi derecha, hasta que pase:
23 Y quitaré mi mano, y verás mis espaldas: mas no podras ver mi rostro.

CAPITULO XXXIV.

Moysés vuelve al monte. Díos pasa por donde él estaba, y se le dexa ver por las espaldas. Se renueva la alianza de Dios con los Hebréos, y se escribe de nuevo el Decálogo en las tablas. Moysés baxa del monte con unos rayos de luz sobre su rostro.

Y DIXO despues: Córtate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre ellas las palabras, que tuviéron las tablas, que quebraste.
2 Está apercibido para mañana, para que subas luego al monte Sínai, y estarás conmigo sobre la cima del monte.
3 Nadie suba contigo, ni sea visto alguno por todo el monte: ni bueyes ni ovejas sean apacentados enfrente de él.
4 Cortó pues dos tablas de piedra, como ántes habian sido: y levantándose de noche, subió al monte Sínai, como se lo habia mandado el Señor, llevando consigo las tablas.
5 Y habiendo descendido el Señor en una nube, estuvo Moysés con él, invocando el nombre del Señor.
6 El qual pasando delante de él, dixo: Dominador Señor Dios, misericordioso y clemente, sufridor y de mucha misericordia, y verídico,

7 Que guardas misericordia sobre
millares: que quitas la iniquidad y
las maldades y los pecados, y en cuya
presencia ninguno hay que por sí sea
inocente. Que retornas la iniquidad
de los padres sobre los hijos y nietos
hasta la tercera y quarta genera-
cion.
8 Y presuroso Moysés, se encorvó
inclinado al suelo, y adorando.
9 Dixo: Señor, si he hallado gracia
delante de tí, ruégote, que camines
con nosotros, porque es un pueblo de
dura cerviz, y que quites nuestras
iniquidades y pecados, y que nos po-
seas.
10 Respondió el Señor: Yo haré el
pacto á vista de todos, haré señales
que nunca se viéron sobre la tierra,
ni en algunas naciones: para que vea
ese pueblo, en medio del qual estás,
la obra terrible del Señor que tengo
de hacer.
11 Observa todas las cosas, que hoy
te encomiendo: Yo mismo arrojaré de
delante de tí al Amorrhéo, y al Cha-
nanéo, y al Hethéo, tambien al Phe-
rezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo.
12 Guárdate de contraer jamas amis-
tades con los moradores de aquella
tierra, que te serán ocasion de ruina:
13 Mas derriba sus altares, quiebra
sus estátuas, y tala sus bosques:
14 No adores á Dios ageno. El Se-
ñor tiene por nombre zelador, Dios es
zeloso.
15 No hagas alianza con los hom-
bres de aquellas regiones: no sea que
despues, que hubieren fornicado con
sus dioses, y adorado sus ídolos, te
convide alguno á comer de las cosas
sacrificadas.
16 Ni tomarás de sus hijas mugeres
para tus hijos: no sea que despues de
haber ellas fornicado, hagan tambien
fornicar á tus hijos con sus dioses.
17 No te harás dioses de fundicion.
18 Guardarás la solemnidad de los
ázimos. Siete dias comerás ázimos,
como te lo he mandado, en el tiempo
del mes de los nuevos frutos: porque
en el mes de la primavera saliste de
Egipto.
19 Todo macho, que abre matriz,
mio será: de todos los animales, tan-
to de vacas como de ovejas, mio
será.
20 El primogénito del asno rescata-
rás con una oveja: y si no dieres pre-
cio por él, será muerto. Rescatarás
el primogénito de tus hijos: y no com-
parecerás vacio delante de mí.
21 Seis dias trabajarás: el dia sép-
timo cesarás de arar y de segar.
22 La solemnidad de las semanas te
harás á los principios de la cosecha de
la siega de tu trigo, y la solemnidad,
quando á la vuelta del año se encierra
todo.
23 En tres tiempos del año se pre-
sentarán todos tus varones delante del
omnipotente Señor Dios de Israél.
24 Porque quando hubiere quitado
de tu presencia las naciones, y ensan-
chado tus términos, ninguno pondrá
asechanzas á tu tierra, subiendo tú, y
presentándote ante el Señor tu Dios
tres veces al año.
25 No sacrificarás sobre levadura la
sangre de mi sacrificio: ni de la víc-
tima solemne de la Pasqua quedará
para mañana.
26 Ofrecerás las primicias de los fru-
tos de tu tierra en la casa del Señor
tu Dios. No cocerás el cabrito en la
leche de su madre.
27 Y dixo el Señor á Moysés: Escrí-
bete estas palabras con las quales he
hecho la alianza, así contigo, como
con Israél.
28 Estuvo pues allí con el Señor
quarenta dias y quarenta noches: pan
no comió, y agua no bebió, y escribió
en las tablas las diez palabras de la
alianza.
29 Y descendiendo Moysés del monte
Sínai, llevaba las dos tablas del testi-
monio, y no sabia que su cara estaba
radiante por la compañía de la plática
con el Señor.
30 Y viendo Aarón y los hijos de Is-
raél radiante la cara de Moysés, temié-
ron llegarsele cerca.
31 Y llamados por él, volvieron, así
Aarón como los príncipes de la Sina-
goga. Y despues que les habló,
32 Viniéron á él tambien todos los
hijos de Israél: á quienes mandó todo

lo que habia oido del Señor en el
monte Sínai.
33 Y acabadas las pláticas, puso un
velo sobre su rostro.
34 El qual, entrando al Señor y ha-
blando con él, se lo quitaba hasta que
salia, y entónces decia á los hijos de
Israél todo lo que le habia sido man-
dado.
35 Los quales veian, que estaba ra-
diante la cara de Moysés quando
salia, pero él cubria de nuevo su ros-
tro, siempre que hablaba con ellos.

CAPITULO XXXV.

Ley sobre la observancia del Sábado. El pueblo ofrece dones para la construccion del tabernáculo, y el Señor de la direccion de todo á Beseleél y á Ooliab.

CONGREGADA pues toda la mul-
titud de los hijos de Israél, les
dixo: Estas son las cosas que ha man-
dado el Señor que se hagan.
2 Seis dias hareis obra: el séptimo
dia será para vosotros santo, sábado,
y reposo del Señor: el que hiciere
obra en él, será muerto.
3 No encendereis fuego en todas
vuestras habitaciones el dia de sá-
bado.
4 Y dixo Moysés á toda la multitud
de los hijos de Israél: Esta es la pala-
bra que el Señor ha mandado, dicien-
do:
5 Separad entre vosotros las primi-
cias para el Señor. Ofrézcalas al Se-
ñor cada uno voluntario y con ánimo
inclinado: oro, y plata, y cobre,
6 Jacinto, y púrpura y grana dos
veces teñida, y lino fino, pelos de
cabras,
7 Y pieles de carneros almagradas,
y de color de jacinto, maderas de se-
tím,
8 Y aceyte para aderezar las lám-
paras, y para hacer el ungüento, y
el perfume suavísimo,
9 Piedras oniquinas, y piedras pre-
ciosas para adorno del ephód y del
racional.
10 Qualquiera de entre vosotros que
es ingenioso, venga, y haga lo que el
Señor ha mandado:
11 Es á saber, el tabernáculo, y su
techo, y cubierta, las argollas, y los
tablones con los travesaños, las esta-
cas y las basas:
12 El arca y sus varas, el propicia-
torio, y el velo, que se extiende de-
lante de él:
13 La mesa con sus varas y vasos,
y los panes de la proposicion:
14 El candelero para sostener las
lámparas, sus vasijas y candilejas, y
el aceyte para cebo de las luces:
15 El altar del perfume, y sus varas,
y el oleo de la uncion y el perfume de
aromas: el velo á la entrada del ta-
bernáculo:
16 El altar del holocausto, y su re-
jilla de bronce con sus varas y vasi-
jas: el barreño y su basa:
17 Las cortinas del atrio con las co-
lumnas y basas, el velo á la puerta
del atrio,
18 Las estacas del tabernáculo y del
atrio con sus cuerdas:
19 Las vestiduras que se usan en el
ministerio del santuario, las vestidu-
ras del pontífice Aarón y de sus hijos,
para que exerzan el sacerdocio para
mí.
20 Y luego que salió toda la multi-
tud de los hijos de Israél de la pre-
sencia de Moysés,
21 Ofreciéron al Señor con voluntad
muy pronta y devota las primicias,
para hacer la obra del tabernáculo del
testimonio. Quanto era menester para
el culto y para las vestiduras sagra-
das,
22 Los hombres y las mugeres dié-
ron, axorcas y zarcillos, sortijas y
brazaletes: todo vaso de oro fué pues-
to aparte para presentarlo al Señor.
23 Si alguno tenia jacinto y púrpura,
y grana dos veces teñida, lino fino y
pelos de cabras, pieles de carneros al-
magradas, y de jacinto,
24 Metales de plata y cobre, los
ofreciéron al Señor, y maderas de se-
tím para varios usos.
25 Y tambien las mugeres ingenio-
sas, que habian hilado, diéron jacinto,
púrpura, y escarlata, y lino fino,
26 Y pelos de cabras, dando todo
esto de su propia voluntad.
27 Y los príncipes ofreciéron piedras

oniquinas, y piedras preciosas para el ephód y el racional,

28 Y aromas y aceyte para aderezar las lámparas, y para preparar el ungüento, y para confeccionar el perfume de suavísimo olor.

29 Todos los hombres y mugeres ofreciéron dones con alma devota, para que se hicieran las obras que Dios habia mandado por mano de Moysés. Todos los hijos de Israél consagráron al Señor cosas voluntarias.

30 Y dixo Moysés á los hijos de Israél: Mirad que el Señor ha llamado por su nombre á Beseleél hijo de Urí hijo de Hur de la tribu de Judá.

31 Y lo ha llenado de espíritu de Dios, de sabiduría y de inteligencia, y de ciencia y toda doctrina,

32 Para inventar, y executar obras en oro y en plata y en cobre,

33 Y para grabar en piedras, y para obras de carpintería. Todo lo que con arte se puede inventar,

34 Lo ha puesto en su corazon: y del mismo modo á Ooliab hijo de Achisaméch de la tribu de Dan:

35 A entrambos ha instruido en sabiduría, para que hagan obras en maderas, paños de varios colores, y bordaduras de jacinto y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino, y texan todas las cosas, é inventen qualesquiera nuevas.

CAPITULO XXXVI.

Moysés pone en execucion todo lo que se le habia ordenado tocante al tabernáculo con todas sus partes, como se refiere en el Cap. XXVI.

BESELEEL pues, y Ooliab, y todo varon sabio, á quienes dió el Señor sabiduría é inteligencia, para que supieran labrar con arte todo lo que era menester para el uso del santuario, hiciéron lo que mandó el Señor.

2 Y habiéndolos llamado Moysés, y á todo hombre instruido, á quien el Señor habia dado sabiduría, y que de su voluntad se habian ofrecido para hacer la obra,

3 Les entregó todas las ofrendas de los hijos de Israél. Los quales miéntras que daban calor á la obra, el pueblo ofrecia cada dia de mañana votos.

4 Por lo que precisados á venir los artífices,

5 Dixeron á Moysés: El pueblo ofrece mas de lo que es menester.

6 Mandó pues Moysés que se publicara á voz de pregonero: Ni hombre ni muger ofrezca en adelante cosa alguna para la obra del Santuario. Y con esto se cesó de ofrecer dones,

7 Porque los ofrecidos bastaban y sobraban.

8 Y todos los sabios de corazon para cumplir la obra del tabernáculo, hiciéron diez cortinas de lino fino retorcido, y de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, con variedad de labores y arte de imaginería:

9 Cada una de ellas tenia de longitud veinte y ocho codos, y quatro de latitud. Una misma era la medida de todas las cortinas.

10 Y juntó cinco cortinas la una con la otra, y las otras cinco las unió tambien entre sí.

11 E hizo presillas de jacinto en la orilla de la una cortina á un lado y á otro, y lo mismo en la orilla de la otra cortina,

12 Para que las presillas cayesen las unas enfrente de las otras, y se uniesen mutuamente.

13 Para lo que fundió cinqüenta sortijas de oro, en las que trabasen las presillas de las cortinas, y así quedase formado un solo tabernáculo.

14 Hizo tambien once paños de pelos de cabras para cubrir el techo del tabernáculo:

15 Cado paño tenia treinta codos en longitud, y quatro codos en latitud: de una misma medida eran todos los paños.

16 De los quales juntó cinco aparte, y los otros seis separadamente.

17 E hizo cinqüenta presillas en la orilla de un paño, y cinqüenta en la orilla del otro, para que se juntasen recíprocamente.

18 Y cinqüenta evillas de bronce, con que se uniese el techo, para que de todos los paños se hiciese una sola cubierta.

19 Hizo además la cubierta del tabernáculo de pieles almagradas de carneros: y otra sobrecubierta de pieles de jacinto.
20 Hizo asimismo de maderas de setím las tablas derechas del tabernáculo.
21 De diez codos era la longitud de cada tabla: y un codo y medio tenia la latitud.
22 En cada tabla habia dos encaxes, para que se enclavijara la una con la otra. Y lo mismo hizo en todas las tablas del tabernáculo.
23 De estas habia veinte á la parte del mediodia que mira al Austro,
24 Con quarenta basas de plata. Se ponian dos basas debaxo de una tabla á sus dos esquinas, donde terminan las ensambladuras de los lados en las esquinas.
25 Y para el lado del tabernáculo, que mira al Aquilon, hizo tambien veinte tablas,
26 Con quarenta basas de plata, dos basas para cada tabla.
27 Y ácia el Occidente, esto es, para aquel lado del tabernáculo, que mira ácia la mar, hizo seis tablas,
28 Y otras dos para cada esquina de las espaldas del tabernáculo:
29 Las quales estaban unidas de abaxo á arriba, y juntas venian á formar un solo cuerpo. Lo mismo hizo en las esquinas de los dos lados:
30 De modo que todas juntas eran ocho tablas, y tenian diez y seis basas de plata, esto es, dos basas debaxo de cada tabla.
31 Hizo tambien travesaños de maderas de setím, cinco para ajustar las tablas del un costado del tabernáculo,
32 Y otros cinco para ajustar las tablas del otro costado: y fuera de estos, otros cinco travesaños al lado occidental del tabernáculo ácia la mar.
33 Hizo tambien otro travesaño, que atravesara por medio de las tablas desde la una esquina á la otra.
34 Y cubrió las tablas de planchas de oro, habiendo fundido sus basas de plata. Les hizo tambien sus argollas de oro, por donde pudieran meterse los travesaños: los que asimismo cubrió con planchas de oro.
35 Hizo tambien el velo de jacinto y de púrpura, de grana y de lino fino retorcido, texido con variedad de colores, y con diversos recamos:
36 Y quatro columnas de maderas de setím, las que con sus capiteles cubrió de oro, habiendo fundido sus basas de plata.
37 Hizo tambien para la entrada del tabernáculo un velo de jacinto, púrpura, grana y de lino fino retorcido, obra de bordador:
38 Y cinco columnas con sus capiteles, que cubrió de oro, y sus basas vació de bronce.

CAPITULO XXXVII.

Descríbese el arca, el propiciatorio, el candelero y el altar de los perfumes.

HIZO asimismo Beseleél el arca de maderas de setím, la que tenia dos codos y medio en longitud, y codo y medio en latitud, y la altura fué tambien de un codo y medio: y cubrióla de oro purísimo por dentro y por fuera.
2 Y le hizo una corona de oro al rededor,
3 Fraguando de fundicion quatro argollas de oro á sus quatro ángulos: dos argollas á un costado, y otras dos á otro.
4 Hizo asimismo unas varas de madera de setím, las que revistió de oro,
5 Y las hizo entrar por las argollas que estaban en los costados del arca para llevarla.
6 Hizo asimismo el propiciatorio, esto es, el oráculo, de oro el mas puro, de dos codos y medio en longitud, y de codo y medio en latitud.
7 Y tambien dos Cherubines de oro trabajado á martillo, que colocó á los dos lados del propiciatorio:
8 Un Cherubin á la extremidad del un lado, y el otro Cherubin á la extremidad del otro: los dos Cherubines á las dos extremidades mas altas del propiciatorio,
9 Extendiendo las alas, y cubriendo el propiciatorio, y mirándose el uno al otro, y tambien á aquel.

10 Hizo además una mesa de maderas de setím de longitud de dos codos, y de latitud de un codo, la qual tenia de altura codo y medio.
11 Y cubrióla de oro purísimo, y el hizo un borde de oro al rededor,
12 Y en el mismo borde una corona de oro entretallada de quatro dedos, y sobre la misma otra corona de oro.
13 Fundió tambien quatro argollas de oro, que puso en las quatro esquinas á los quatro pies de la mesa.
14 Delante de la corona: y metió por ellas las varas, para que se pudiera llevar la mesa.
15 E hizo tambien las mismas varas de maderas de setím, y las revistió de oro.
16 Y vasos para diferentes usos de la mesa, escudillas, tazas, y copas, é incensarios de oro puro, en los que se han de ofrecer las libaciones.
17 Hizo asimismo el candelero de oro purísimo trabajado á martillo. De cuyo astil salian los brazos, las copas, los globitos y los lirios:
18 Seis en los dos lados, tres brazos del un lado, y tres del otro:
19 Tres copas á modo de nuez en cada uno de los brazos, y sus correspondientes globitos y lirios: y tres copas á semejanza de nuez en el otro brazo, y sus respectivos globitos y lirios. Era igual la labor de los seis brazos, los quales arrancaban del tronco del candelero.
20 Y en el mismo astil habia quatro copas á modo de nuez, y á cada una acompañaban sus globitos y lirios:
21 Y globitos debaxo de dos brazos en tres lugares, que juntos son seis brazos que salian de un solo astil.
22 Los globitos pues, y los brazos salian de él mismo, todo era de oro purísimo trabajado á martillo.
23 Hizo, tambien de oro purísimo siete candilejas con sus despabiladeras, y los vasos donde se apague lo que se despabila.
24 Un talento de oro pesaba el candelero con todos sus vasos.
25 Hizo tambien el altar del perfume de maderas de setím, que tenia un codo en quadro, y dos de alto: de cuyas esquinas salian unas puntas.
26 Y revistiólo de oro purísimo, y la rejilla y las paredes y las puntas.
27 Y le hizo una corona de oro al rededor, y dos argollas de oro debaxo de la corona á cada lado, para que se metan por ellas las varas, y se pueda llevar el altar.
28 E hizo las mismas varas de maderas de setím, y las cubrió con planchas de oro.
29 Compuso tambien el oleo para el ungüento de la santificacion, y el perfume de los aromas mas puros, segun arte de perfumero.

CAPITULO XXXVIII.

Descripcion del altar de los holocaustos: del baño de bronce para las purificaciones: del átrio. Se hace la suma del valor de los presentes, que se hiciéron.

HIZO asimismo el altar del holocausto de maderas de setím, de cinco codos en quadro, y de tres de álto:
2 Cuyas puntas procedian de las esquinas, y lo cubrió con planchas de bronce.
3 Y para los usos de él dispuso diversas vasijas de cobre, calderas, tenazas, arrexaques, garfios, y braseros.
4 Y su rejilla á modo de red la hizo de bronce, y debaxo de ella en medio del altar un fogon,
5 Habiendo vaciado quatro argollas en los quatro altos remates de la rejilla, para meter las varas, y llevarla:
6 E hizo tambien las mismas varas de maderas de setím, y cubriólas con planchas de bronce:
7 Y las introduxo por las argollas, que sobresalian en los lados del altar. Mas el altar mismo no era macizo, sino de tablas, hueco y vacío por lo interior.
8 Hizo tambien un baño de bronce con su basa de los espejos de las mugeres, que hacian la centinela á la puerta del tabernáculo.
9 Hizo asimismo el átrio, en cuyo lado austral habia cortinas de lino fino retorcido, de cien codos,
10 Veinte columnas de bronce con

sus basas, los capiteles de las columnas, y todas las molduras de la obra eran de plata.
11 Del mismo modo las cortinas del lado septentrional, las columnas y las basas, y los capiteles de las columnas eran de la misma medida, y labor y metal.
12 Mas en el lado que mira ácia el Occidente, hubo cortinas de cinqüenta codos, diez columnas con sus basas de bronce, y los capiteles de las columnas, y todas las molduras de la obra eran de plata.
13 Demas de esto en frente del Oriente dispuso cortinas de cinqüenta codos:
14 Con las que por espacio de quince codos se ocupaba el un lado con tres columnas, y sus basas:
15 Y en el otro lado, por quanto en medio de los dos hizo la entrada del tabernáculo, habia cortinas en el espacio de quince codos, y tres columnas, y otras tantas basas.
16 Todas las cortinas del átrio estaban texidas de lino fino retorcido.
17 Las basas de las columnas fuéron de bronce, y sus capiteles con todas sus molduras de plata: y aun las mismas columnas del átrio las revistió de plata.
18 Y en la entrada de este hizo un velo bordado de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino fino retorcido, que tenia veinte codos en longitud, y la altura era de cinco codos, conforme á la medida que tenian todas las cortinas del átrio.
19 Las columnas pues en la entrada fuéron quatro con sus basas de bronce, y sus capiteles y molduras de plata.
20 Las estacas del tabernáculo, y del átrio por al rededor las hizo tambien de bronce.
21 Estos son los utensilios del tabernáculo del testimonio, que por órden de Moysés fuéron inventariados para el ministerio de los Levitas por mano de Ithamár hijo de Aarón el sacerdote:
22 Los quales habia concluido Beseleél hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá, mandándolo el Señor por Moysés,
23 Habiéndole sido asociado Ooliab, hijo de Achisaméch de la tribu de Dan: que tambien fué excelente artífice en trabajar en maderas, y en texidos de muestra y de imaginería de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino fino.
24 Todo el oro que se expendió en la obra del Santuario, y que fué ofrecido en dones, fué veinte y nueve talentos, y setecientos y treinta siclos, segun el peso del Santuario.
25 Y fué ofrecido por los que pasáron á encabezarse de veinte años y arriba, de seiscientos tres mil y quinientos cinqüenta hombres de armas.
26 Hubo además cien talentos de plata, de los quales se vaciáron las basas del Santuario, y de la entrada, donde está pendiente el velo.
27 Se hiciéron cien basas de cien talentos, contándose un talento por cada basa.
28 Y de mil setecientos y setenta y cinco hizo los capiteles de las columnas, que del mismo modo revistió de plata.
29 Fuéron tambien ofrecidos dos mil y setenta talentos de cobre, y además quatrocientos siclos,
30 De los que se fundiéron las basas para la entrada del tabernáculo del testimonio, y el altar de bronce con su rejilla, y todas las vasijas, que pertenecen á su uso,
31 Y las basas del átrio, tanto en el recinto, como en su entrada, y las estacas del tabernáculo y del átrio al rededor.

CAPITULO XXXIX.

Descripcion de las vestiduras del sumo Pontífice, y de los Sacerdotes. Se concluye la obra, y Moysés da al pueblo la bendicion.

Y DEL jacinto y púrpura y escarlata, y de lino fino hizo las vestiduras, con las que se vistiese Aarón quando servia en el ministerio santo, como lo mandó el Señor á Moysés.
2 Hizo pues el ephód de oro, de jacinto y de púrpura, y de grana te-

nida dos veces, y de lino fino retorcido,
3 Texido de varios colores, y cortó
hojas de oro, y las adelgazó en hilos,
para que pudieran retorcerse con la
trama de los colores antecedentes,
4 Y las dos orlas que se reunian entre sí por uno y otro lado en lo alto,
5 Y el cinturon de los mismos colores, como lo habia mandado el Señor
á Moysés.
6 Dispuso tambien dos piedras onyquinas, afianzadas y engastadas en
ero, y grabados en ellas segun arte de
lapidario los nombres de los hijos de
Israél:
7 Y las puso en los lados del ephód
para recuerdo de los hijos de Israél,
como el Señor lo habia mandado á
Moysés.
8 Hizo tambien el racional obra de
varios colores como la obra del ephód,
de oro, de jacinto, de púrpura, y de
grana teñida dos veces, y de lino fino
retorcido:
9 Quadrado, doble, de la medida de
un palmo.
10 Y colocó en él quatro órdenes de
piedras preciosas. En la primera
hilera habia un sárdio, un topacio,
una esmeralda,
11 En la segunda un carbunclo, un
zaphiro, y un jaspe.
12 En la tercera un ligurio, una
ágata, y un amethysto.
13 En la quarta un chrysolitho, un
onyx, y un berylo, cercados y engastados en oro por sus órdenes.
14 Y en las mismas doce piedras
estaban grabados los nombres de las
doce tribus de Israél, en cada piedra
su nombre.
15 Hiciéron tambien en el racional
unas cadenillas de oro finísimo, que
se unian entre sí:
16 Y dos corchetes, y otros tantos
anillos de oro. Demas de esto pusiéron anillos a los dos lados del racional,
17 De los que pendiesen dos cadenas
de oro, que metiéron en los corchetes,
que sobresalian en los ángulos del
ephód.
18 Estas cosas estaban tan bien ajustadas por delante y por detras, que el
ephód y el racional quedaban mutuamente enlazados entre sí.
19 Ajustados al cinturon, y mas
fuertemente unidos con los anillos, á
los quales sujetaba un liston de jacinto, para que afloxándose no se cayesen, y se separasen el uno del otro,
como lo mandó el Señor á Moysés.
20 Hiciéron asimismo la túnica del
ephód toda de jacinto,
21 Y un cabezon en la parte superior
ácia el medio, y una orla texida al
rededor del cabezon:
22 Y abaxo ácia los pies unas granadas de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino fino retorcido:
23 Y campanillas de oro purísimo,
que colocáron entre las granadas, al
rededor de la parte inferior de la túnica:
24 Una campanilla de oro y una
granada, con las quales cosas andaba
adornado el Pontífice quando exercia
su ministerio, segun lo habia mandado
el Señor á Moysés.
25 Hiciéron asimismo para Aarón y
para sus hijos túnicas texidas de lino
fino:
26 Y mitras de lino fino con sus coronitas:
27 Y calzoncillos tambien de lino
fino:
28 Mas el ceñidor do lino fino retorcido, de jacinto, de púrpura y de grana
teñida dos veces con varios recamos,
como lo habia mandado el Señor á
Moysés.
29 E hiciéron la lámina de sagrada
veneracion de oro purísimo, y grabáron en ella por mano de lapidario, la
Santidad del Señor:
30 Y ajustáronla á la tiara con un
liston de jacinto, como lo habia mandado el Señor á Moysés.
31 Fué pues acabada toda la obra
del tabernáculo y del techo del testimonio: é hiciéron los hijos de Israél
todas las cosas que el Señor habia
mandado á Moysés.
32 Y ofreciéron el tabernáculo y
techo y todos los utensilios, los anillos, tablas, varas, columnas y basas,
33 La cubierta de pieles de carneros

almagradas, y otra cubierta de pieles de jacinto,
34 El velo, el arca, las varas, el propiciatorio,
35 La mesa con sus vasos y con los panes de la proposicion:
36 El candelero, las candilejas y sus utensilios con el aceyte:
37 El altar de oro, y el ungüento, y el perfume de aromas:
38 Y el velo en la entrada del tabernáculo:
39 El altar de bronce, la rejilla, las varas y todos sus vasos: el baño con su basa: las cortinas del átrio, y las columnas con sus basas:
40 El velo en la entrada del átrio, y sus cordones y estacas. No faltó ninguno de los vasos, que se mandáron hacer para el ministerio del tabernáculo, y para el techo de la alianza.
41 Asimismo las vestiduras que usan los sacerdotes en el Santuario, esto es, Aarón y sus hijos,
42 Las ofreciéron los hijos de Israél, como lo habia mandado el Señor.
43 Todas las quales cosas despues que Moysés vió enteramente acabadas, los bendixo.

CAPITULO XL.

Ereccion y consagracion del tabernáculo. Se llena este de la gloria de Dios, y se ve continuamente cubierto de una nube, que se quitaba quando el pueblo se ponia en marcha.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 En el mes primero, en el primer dia del mes, alzarás el tabernáculo del testimonio,
3 Y pondrás en él el arca, y dexarás caer el velo delante de ella:
4 Y entrada la mesa, pondrás sobre ella las cosas que ordenadamente se han mandado. Estará el candelero con sus lámparas,
5 Y el altar de oro en que se quema el incienso, delante del arca del testimonio. Pondrás el velo á la entrada del tabernáculo,
6 Y delante de él el altar del holocausto:
7 El baño entre el altar y el tabernáculo, que llenarás de agua.
8 Y rodearás de cortinas el atrio, y su entrada.
9 Y habiendo tomado el oleo de la uncion, ungirás el tabernáculo con sus vasijas, para que sean santificados:
10 El altar del holocausto y todos sus vasos:
11 El baño con su basa: todo lo consagrarás con el óleo de la uncion, para que todo sea Santísimo.
12 Y acercarás á Aarón y sus hijos á las puertas del tabernáculo del testimonio, y despues de lavados con agua.
13 Y vestirás á Aarón con las vestiduras sagradas, y le ungirás y santificáras, para que me sirva en el oficio sacerdotal.
14 Y trairás sus hijos, y los vestirás con tunicas.
15 Y los ungirás, como ungiste á su padre, para que me sirvan en sacerdocio perpetuo, en sus generaciones.
16 E hizo Moysés todo lo que habia mandado el Señor.
17 Y así en el mes primero del segundo año, el primer dia del mes fué colocado el tabernáculo.
18 Y lo erigió Moysés, y puso las tablas y las basas y los travesaños, y asentó las columnas,
19 Y tendió el techo sobre el tabernáculo, puesta sobre él la cubierta, como el Señor habia mandado.
20 Puso tambien el testimonio en el arca, metidas por debaxo las varas, y arriba el oráculo.
21 Y habiendo metido el arca en el tabernáculo, colgó el velo delante de ella, para cumplir el mandamiento del Señor.
22 Puso asimismo la mesa en el tabernáculo del testimonio á la parte septentrional fuera del velo,
23 Puestos delante por órden los panes de la proposicion, como el Señor lo habia mandado á Moysés.
24 Puso tambien el candelero en el tabernáculo del testimonio á la parte austral enfrente de la mesa,
25 Dispuestas por órden las lámparas, conforme al mandamiento del Señor.
26 Puso tambien el altar de oro debaxo de la cubierta del testimonio, enfrente del velo,

27 Y quemó sobre él incienso de aromas, como lo habia mandado el Señor á Moysés.
28 Puso tambien el velo á la entrada del tabernáculo del testimonio,
29 Y el altar del holocausto en el átrio del testimonio, ofreciendo en él holocausto, y sacrificios, como habia mandado el Señor.
30 Puso tambien el baño entre el tabernáculo del testimonio y el altar, llenandolo de agua.
31 Y Moysés y Aarón y sus hijos se laváron sus manos, y pies,
32 Al tiempo de entrar en el tabernáculo de la alianza, y acercarse al altar, conforme lo habia mandado el Señor á Moysés.
33 Erigió tambien el átrio al rededor del tabernáculo y del altar, echando el velo á su entrada. Despues que fuéron cumplidas todas estas cosas,
34 Cubrió una nube el tabernáculo del testimonio y llenóle la gloria del Señor.
35 Y no podia entrar Moysés en el tabernáculo de la alianza, cubriéndolo todo la nube, y brillando la magestad del Señor, porque todo lo habia cubierto la nube.
36 Y quando la nube desamparaba al tabernáculo, marchaban los hijos de Israél en sus esquadrones:
37 Pero si estaba suspensa por arriba, permanecian en el mismo lugar.
38 Porque la nube del Señor de dia estaba sobre el tabernáculo, y de noche un fuego, viéndolo todos los pueblos de Israél en todas sus mansiones.

EL LEVITICO.

CAPITULO I.

Ceremonias que se debian observar para ofrecer el holocausto de bueyes, de ovejas y de cabras, ó de tórtolas ó de palomas.

Y LLAMO el Señor á Moysés, y le habló desde el tabernáculo del testimonio, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: El hombre de entre vosotros, que ofreciere al Señor hostia de los ganados, esto es, el que ofrezca víctimas de bueyes ó de ovejas,
3 Si su ofrenda fuere holocausto, y de la vacada; ofrecerá un macho inmaculado á la puerta del tabernáculo del testimonio, para aplacar para sí al Señor:
4 Y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia, y será aceptable, y provechosa para su expiacion.
5 Y sacrificará un becerro delante del Señor, y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre de él, derramándola al rededor del altar, que está á la puerta del tabernáculo.
6 Y quitada la piel á la hostia, cortarán en trozos sus miembros,
7 Y pondrán fuego debaxo en el altar, despues de acomodado el monton de leña:
8 Y poniendo encima por órden los miembros, que fuéron cortados, es á saber, la cabeza, y todas las cosas que están pegadas al hígado,
9 Lavados con agua los intestinos y los pies: y lo quemará el sacerdote sobre el altar en holocausto y olor suave al Señor.
10 Pero si la ofrenda es de reses, holocausto de ovejas ó de cabras, ofrecerá un macho sin mancha:
11 Y lo sacrificará al lado del altar, que mira al Aquilón delante del Señor: y los hijos de Aarón derramarán su sangre al rededor sobre el altar:
12 Y partirán sus miembros, la cabeza, y todo lo que está pegado al hígado: y lo pondrán sobre la leña, á la que se ha de poner fuego debaxo:
13 Y lavarán con agua los intestinos y los pies. Y el sacerdote quemará sobre el altar toda la ofrenda en holocausto y en olor muy suave al Señor.
14 Pero si la ofrenda fuere de aves en holocausto al Señor, de tórtolas ó de pichones,

15 La ofrecerá el sacerdote sobre el
altar: y retorcida la cabeza ácia el
cuello, y abierto el lugar de la herida,
hará correr la sangre sobre el borde
del altar:
16 Pero arrojará el buche y las plu-
mas cerca del altar al lado oriental,
en el lugar en que suelen echarse las
cenizas,
17 Y le quebrantará las alas, pero
no la cortará, ni dividirá con cuchillo,
sino que la quemará sobre el altar,
poniendo fuego debaxo de la leña. Es
holocausto y ofrenda de olor suavísi-
mo al Señor.

CAPITULO II.

Ceremonias en las ofrendas de los panes de la flor de la harina, y de las primicias.

QUANDO una alma hiciere ofrenda
de sacrificio al Señor, será su
ofrenda flor de harina, y derramará
sobre ella aceyte, y pondrá incienso,
2 Y la llevará á los sacerdotes hijos
de Aarón: de los quales uno tomará
un puñado lleno de flor de harina y
aceyte, y todo el incienso, y lo pondrá
por recuerdo sobre el altar en olor
suavísimo al Señor.
3 Y lo que sobrare del sacrificio, será
de Aarón y de sus hijos, cosa muy
santa de las ofrendas del Señor.
4 Mas quando ofrecieres sacrificio
de cosa cocida en horno: de flor de
harina, esto es, panes sin levadura,
amasados con aceyte, y lasañas ázy-
mas untadas con aceyte.
5 Si tu ofrenda fuere de sarten, de
flor de harina amasada con aceyte y
sin levadura,
6 La dividirás menudamente, y echa-
rás aceyte sobre ella.
7 Y si el sacrificio fuere de parrillas,
se amasará igualmente la flor de la
harina con aceyte:
8 La que ofreciendo al Señor, la
pondrás en manos del sacerdote.
9 El qual despues de haberla ofre-
cido, tomará de la ofrenda para re-
cuerdo, y lo quemará sobre el altar
en olor de suavidad al Señor:
10 Y todo lo que sobrare, será de
Aarón y de sus hijos, cosa muy santa
de las ofrendas del Señor.
11 Toda ofrenda, que se ofrece al
Señor, se hará sin levadura, y nada
con levadura ó con miel se quemará
en sacrificio al Señor.
12 De estas cosas solamente ofre-
cereis primicias y presentes: pero no
se pondrán sobre el altar en olor de
suavidad.
13 Todo lo que ofrecieres en sacri-
ficio, lo sazonarás con sal, y no quita-
rás de tu sacrificio la sal de la alianza
de tu Dios. En toda ofrenda tuya
ofrecerás sal.
14 Y si al Señor ofrecieres presente
de tus primeros frutos, de las espigas
que están aun verdes, las tostarás al
fuego, y las quebrantarás á manera
del farro, y de este modo ofrecerás tus
primicias al Señor,
15 Derramando sobre ellas aceyte,
y poniendo encima incienso, porque es
ofrenda del Señor.
16 De la qual quemará el sacerdote
en memoria del presente, una porcion
del farro quebrantado, y del aceyte, y
todo el incienso.

CAPITULO III.

Se trata de las ofrendas de carne que se debian ofrecer, ó de bueyes ó de ovejas ó de cabras. Dios pide que se le ofrezca toda grosura y sangre.

Y SI su ofrenda fuere hostia de
pacíficos, y quisiere ofrecerla de
ganado vacuno, ofrecerá al Señor ma-
cho ó hembra que sean sin mancha.
2 Y pondrá la mano sobre la cabeza
de su víctima, que será degollada á
la entrada del tabernáculo del testi-
monio, y los sacerdotes hijos de Aarón
derramarán su sangre al rededor del
altar.
3 Y ofrecerán de la ofrenda de carne
en ofrenda al Señor, el sebo que cubre
las entrañas, y toda la grosura que
hay interiormente:
4 Los dos riñones con el sebo que
cubre los hijares, y la telilla del híga-
do con los riñoncillos:
5 Y lo quemarán sobre el altar en
holocausto, puesto fuego debaxo de la
leña: en ofrenda de olor suavísimo al
Señor.
6 Pero si su ofrenda y víctima de
carne fuere de ovejas, ya ofreciere

macho, ya hembra, será sin mancha.
7 Si ofreciere un cordero delante del Señor,
8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su víctima: que será degollada á la entrada del tabernáculo de la congregacion: y los hijos de Aarón derramarán su sangre al rededor del altar.
9 Y ofrecerán de la ofrenda de carne en sacrificio al Señor, el sebo y la cola entera
10 Con los riñones, y el redaño que cubre el vientre y todas las entrañas, y los dos riñoncillos con el sebo que está cerca de los hijares, y la telilla del hígado con los riñoncillos.
11 Y lo quemará el sacerdote sobre el altar, para cebo del fuego y de su ofrenda al Señor.
12 Si su ofrenda fuere una cabra, y la ofreciere al Señor,
13 Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará á la entrada del tabernáculo de la congregacion. Y los hijos de Aarón derramarán su sangre al rededor del altar.
14 Y tomarán de ella para cebo del fuego del Señor, el sebo que cubre el vientre, y el que cubre todas las entrañas:
15 Los dos riñoncillos con la telilla, que está sobre ellos junto á los hijares, y el sebo del higado con los riñoncillos:
16 Y lo quemará el sacerdote sobre el altar, para alimento del fuego, y de muy suave olor. Todo el sebo será del Señor
17 De juro perpetuo en todas vuestras generaciones y moradas: ni comereis absolutamente sangre ni sebo.

CAPITULO IV.

Cómo se ha de ofrecer la ofrenda por los pecados del Sacerdote, cometidos por ignorancia; por los del principal, por los del pueblo, y por los de un particular.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Di á los hijos de Israél: El alma, que pecare por ignorancia, y que hiciere alguna cosa de todas aquellas que el Señor mandó que no se hiciesen:
3 Si pecare el sacerdote, que está ungido, haciendo delinquir al pueblo, ofrecerá al Señor por su pecado un becerro sin mancha:
4 Y lo traherá á la puerta del tabernáculo del testimonio delante del Señor: y pondrá la mano sobre la cabeza de él, y lo sacrificará al Señor.
5 Tomará tambien de la sangre del becerro, entrándola en el tabernáculo del testimonio.
6 Y despues de haber mojado el dedo en la sangre, rociará con ella siete veces delante del Señor ácia el velo del Santuario.
7 Y pondrá de la misma sangre sobre las puntas del altar del perfume muy agradable al Señor, que está en el tabernáculo del testimonio. Y todo el resto de la sangre lo derramará en la basa del altar del holocausto á la entrada del tabernáculo.
8 Y quitará el sebo del becerro por el pecado, tanto el que cubre las entrañas, como todas las cosas que interiormente están:
9 Los dos riñoncillos, y la telilla que está sobre ellos junto á los hijares, y el sebo del hígado con los riñoncillos,
10 De la manera que se quita del becerro de la ofrenda de carne: y lo quemará sobre el altar del holocausto.
11 Mas la piel y todas las carnes con la cabeza y pies, é intestinos y el estiercol,
12 Y el resto del cuerpo, lo sacará fuera del campamento á un lugar limpio, donde suelen echarse las cenizas: y pondrá fuego á estas cosas sobre un monton de leña, las quales serán quemadas en el lugar de las cenizas derramadas.
13 Y si toda la multitud de Israél pecare por ignorancia, é hiciere por inadvertencia lo que es contra el mandamiento del Señor,
14 Y despues conociere su pecado, ofrecerá por su pecado un becerro, y lo traherá á la entrada del tabernáculo.
15 Y los ancianos del pueblo pondrán

las manos sobre la cabeza de él delante del Señor. Y degollado el becerro en la presencia del Señor,
16 El sacerdote que está ungido, meterá de su sangre en el tabernáculo de la congregacion.
17 Rociando siete veces ácia el velo con el dedo mojado.
18 Y pondrá de la misma sangre sobre las puntas del altar, que está delante del Señor en el tabernáculo del testimonio: y derramará el resto de la sangre junto á la basa del altar de los holocaustos, que está á la entrada del tabernáculo del testimonio.
19 Y le quitará todo el sebo, y lo quemará sobre el altar:
20 Haciendo así tambien con este becerro al modo que hizo ántes: y haciendo propiciacion el sacerdote por ellos, les será perdonado.
21 Y sacará al mismo becerro fuera del campamento, y lo quemará como al primer becerro: porque es por el pecado del pueblo.
22 Si pecare el principal é hiciere por ignorancia una de las muchas cosas, que están prohibidas por la ley del Señor:
23 Y despues reconociere su pecado, ofrecerá hostia al Señor, un macho de cabrío sin mancha.
24 Y pondrá su mano sobre la cabeza de el: y despues de haberlo degollado en el lugar donde suele degollarse el holocausto delante del Señor, porque es por el pecado,
25 Mojará el sacerdote el dedo en la sangre de la hostia por el pecado, tocando las puntas del altar del holocausto, y derramando la restante junto á la basa de él.
26 Pero quemará encima el sebo, como suele hacerse en las víctimas de los pacíficos; hará propiciacion el sacerdote por él, y por su pecado, y le será perdonado.
27 Y si pecare por ignorancia alguna alma del pueblo de la tierra, de suerte que haga alguna cosa, de aquellas que se prohiben en la ley del Señor, y peque,
28 Y reconociere su pecado, ofrecerá una cabra sin mancha.
29 Y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia que es por el pecado, y la degollará en el lugar del holocausto.
30 Y el sacerdote tomará de la sangre en su dedo: y tocando las puntas del altar del holocausto, derramará la restante junto á la basa de él.
31 Y quitando todo el sebo, como se acostumbra quitar de las víctimas de los pácificos, lo quemará sobre el altar en olor de suavidad al Señor: y hará propiciacion por él, y le será perdonado.
32 Mas si ofreciere por el pecado una víctima de ganado lanar, esto es, una oveja sin mancha;
33 Pondrá la mano sobre la cabeza de ella, y la degollará en el lugar donde suelen degollarse las ofrendas de los holocaustos.
34 Y tomará el sacerdote de su sangre con su dedo, y tocando las puntas del altar del holocausto, derramará la restante junto á la basa de él.
35 Y quitando tambien todo el sebo, como se acostumbra quitar el sebo del carnero, que es degollado por los pacíficos: lo quemará sobre el altar en encendido del Señor: y hará propiciacion por él, y por su pecado, y le será perdonado.

CAPITULO V.

Se describe el modo de expiar los pecados cometidos por haber callado la verdad, por olvido, por error ó por ignorancia.

SI pecare un alma, y oyere la voz de uno que jura, y fuere testigo, ó porque el mismo lo vió, ó la sabe: si no lo denunciare, llevará su iniquidad.
2 El alma que tocare alguna cosa inmunda, que ó ha sido muerta por bestia, ó muerta de suyo, ó algun otro de los reptiles: y se olvidare de su inmundicia, es culpable, y ha delinquido:
3 Y si tocare alguna cosa de inmundicia de hombre, segun qualquiera impureza, con que suele amancillarse, y olvidándose lo conociere despues, estará debaxo de delito.
4 El alma, que jurare, y pronunciare con sus labios de hacer alguna cosa

mal ó bien, y confirmare esto mismo
con juramento y con palabras, y habiéndose olvidado reconociere despues
su delito,
5 Cuando alguno pues sea culpado
en una de estas cosas, confesará aquello en que pecó.
6 Y él traera la víctima al Señor
por el pecado, que ha cometído una
cordera ó una cabra, y hará propiciacion por ella el sacerdote, y por su
pecado:
7 Pero si no pudiere ofrecer una res,
ofrezca al Señor dos tórtolas, ó dos pichones, el uno por el pecado, y el otro
en holocausto,
8 Y los dará al sacerdote: el qual
ofreciendo el primero por el pecado,
retorcerá su cabeza ácia las alillas,
de manera que quede pegada al cuello,
y no se rompa enteramente.
9 Y rociará con su sangre la pared
del altar. Y hará que destile toda la
restante, al pie de él, porque es por
el pecado.
10 Y quemará el otro en holocausto,
como se acostumbra hacer: y hará
propiciacion por él el sacerdote y por
su pecado, y le será perdonado.
11 Y si su mano no pudiese ofrecer
dos tórtolas, ó dos pichones, ofrecerá
por su pecado la décima parte de un
ephí de flor de harina. No echará
sobre ella aceyte, ni pondrá encima
incienso alguno, porque es por el pecado.
12 Y la entregará al sacerdote: el
qual tomando el puño lleno de ella,
la quemará sobre el altar en memoria
de aquel que la ha ofrecido,
13 Por él, y expiándolo, y él tendra
en don la parte restante haciendo propiciacion.
14 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
15 El alma si pecare por error, traspasando las ceremonias en las cosas,
que han sido santificadas al Señor,
ofrecerá por su pecado un carnero sin
mancha de los rebaños, que puede
comprarse por dos siclos, segun el
peso del Santuario:
16 Y resarcirá el daño mismo que
causó, y añadirá á mas una quinta
parte, dándola al sacerdote, el qual
hará propiciacion por él ofreciendo el
carnero, y le será perdonado.
17 Si una alma pecare por ignorancia, é hiciere alguna cosa de las que
están prohibidas por la ley del Señor,
y siendo culpable de pecado reconociere su iniquidad,
18 Ofrecerá al sacerdote un carnero
sin mancha de los rebaños segun la
medida y juicio del pecado: el qual
hará propiciacion por él, porque lo
hizo ignorantemente: y le será perdonado,
19 Porque delinquió por error contra el Señor.

CAPITULO VI.

Sacrificios por los pecados cometidos con todo conocimiento, y principalmente de los que miran al agravio del próximo. Ceremonias sobre el holocausto, sobre el fuego perpetuo, sobre las obligaciones y sacrificios en la consagracion de los Sacerdotes; y en general de los que se ofrecian por la expiacion de los pecados.

HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 El alma que pecare, y despreciado
el Señor, negare á su próximo el depósito, que fué encomendado á su fe,
ó por fuerza le sacare alguna cosa, ó
le calumniare,
3 O encontrare una cosa perdida, y
negándolo jurase además en falso, é
hiciere alguna otra cosa de las muchas en que suelen pecar los hombres,
4 Convencida del delito, restituirá
5 Por entero todo lo que quiso adquirir por engaño, y además la quinta
parte al dueño a quien hizo el daño.
6 Y por su pecado ofrecerá un carnero sin mancha del rebaño, y lo dará
al sacerdote, segun el juicio y medida del delito:
7 El qual hará propiciacion por él
delante del Señor, y se le perdonará
por cada cosa que hizo pecando.
8 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
9 Manda á Aarón y á sus hijos:
Esta es la ley del holocausto: Será
quemado sobre el altar toda la noche
hasta la mañana: el fuego será el del
mismo altar.

10 El sacerdote se vestirá con la túnica y los calzoncillos de lino: y tomará las cenizas, á que el fuego voraz lo habrá reducido, y poniéndolas junto al altar,

11 Se despojará de sus primeros vestidos, y vestido con otros, las sacará fuera del campamento, y hará que en un lugar muy limpio se consuman hasta reducirse á pavesas.

12 Y arderá siempre fuego sobre el altar, que cebará el sacerdote poniendo debaxo leña todos los dias por la mañana, y puesto encima el holocausto, quemará sobre él los sebos de los pacíficos.

13 El fuego ardera continuamente sobre el altar; nunca será apagado.

14 Esta es la ley del sacrificio y de las libaciones, que ofrecerán los hijos de Aarón delante del Señor, y delante del altar.

15 Tomará el sacerdote un puñado de flor de harina que esté amasada con aceyte, y todo el incienso que fué puesto sobre la flor de la harina: y lo quemará en el altar, en memoria de olor suavísimo al Señor:

16 Y la parte sobrante de la flor de la harina la comerá Aarón y sus hijos sin levadura: y la comerá en el lugar santo del átrio del tabernáculo.

17 Y no se le pondrá levadura, por quanto una parte de ella se ofrece en holocausto del Señor. Será esta una cosa muy santa, como por propiciacion por el pecado y delito.

18 Solamente los varones del linage de Aarón la comerán. Cosa legítima y sempiterna será en vuestras generaciones de los sacrificios del Señor. Todo el que tocare estas cosas, será santificado.

19 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que deben ofrecer al Señor en el dia de su uncion. Ofrecerán en sacrificio perpetuo la décima parte de un ephí de flor de harina, su mitad por la mañana, y su mitad por la tarde:

21 La qual amasada con aceyte se freirá en una sarten. Y la ofrecerá caliente en olor suavísimo al Señor.

22 El sacerdote, que por derecho sucediere al padre, y se quemará toda en el altar.

23 Porque todo sacrificio de los sacerdotes será consumido al fuego, y ninguno comerá de él.

24 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

25 Dí á Aarón y á sus hijos: Esta es la ley de la ofrenda por el pecado: Será degollada delante del Señor, en el lugar donde se ofrece el holocausto. Cosa muy santa es.

26 El sacerdote que la ofrece, la comerá en el lugar santo, en el átrio del tabernáculo,

27 Todo lo que tocare sus carnes, será santificado. Si de su sangre fuere salpicado el vestido, será lavado en el lugar santo.

28 Y se quebrará la vasija de barro, en que fué cocida: pero si fuere vasija de bronce, se fregará, y lavará con agua.

29 Todo varon de linage sacerdotal comerá de sus carnes, porque es cosa muy santa.

30 Mas la ofrenda que es degollada por el pecado, cuya sangre se mete dentro del tabernáculo de la congregacion: para hacer la expiacion en el Santuario, no se comerá, sino que será quemada al fuego.

CAPITULO VII.

Prosiguen las ceremonias, que se han de observar en los sacrificios por el delito, y en lós pacíficos: quiénes, y en qué tiempo han de participar de unos y otros.

ESTA es tambien la ley de la ofrenda por el delito, cosa muy santa es:

2 Por tanto en donde se degollare holocausto, se degollará tambien la víctima por el delito: su sangre será derramada al rededor del altar.

3 Ofrecerán de ella la cola y el sebo que cubre las entrañas:

4 Los dos riñoncillos, y la grosura que está junto á los hijares, y la telilla del hígado con los riñoncillos.

5 Y lo quemará el sacerdote sobre

el altar: holocausto es del Señor por
el delito.
6 Todo varon de linage sacerdotal
comerá de estas carnes en lugar santo,
porque es cosa muy santa.
7 Así como se ofrece la ofrenda por
el pecado, del mismo modo por el delito:
será una misma la ley de entrambas
ofrendas: pertenecerán al
sacerdote, que las ofreciere.
8 El sacerdote que ofreciere víctima
de holocausto, tendrá su piel.
9 Y todo sacrificio de flor de harina,
que se cuece en horno, y todo lo que
se prepara sobre parrillas ó en sarten,
será de aquel sacerdote que lo ofrece:
10 Ya haya sido amasado con aceyte,
ya enxuto, se repartirá entre todos los
hijos de Aarón en igual porcion á cada
uno.
11 Esta es la ley de la ofrenda de los
pacíficos que se ofrece al Señor.
12 Si fuere la ofrenda por accion de
gracias, ofrecerán panes sin levadura,
amasados con aceyte, y lasañas ázymas
untadas de aceyte, y flor de harina
cocida, y hojuelas mezcladas y
amasadas con aceyte:
13 Y tambien panes con levadura
con la ofrenda de accion de gracias,
la qual se degüella por los pacíficos:
14 De los quales uno será ofrecido
al Señor como primicias, y será del
sacerdote que derramará la sangre de
la ofrenda.
15 Cuyas carnes se comerán en el
mismo dia, y no quedará cosa alguna
de ellas para mañana.
16 Si alguno ofreciere una víctima
por voto ó de su voluntad, será asimismo
comida en el mismo dia: y
aunque quedare alguna cosa para mañana,
es lícito comerla:
17 Pero todo lo que hallare el dia
tercero, lo consumirá el fuego.
18 Si alguno comiere el dia tercero
de las carnes de la víctima de los pacíficos,
la ofrenda será nula, y no aprovechará
al que la ofrece: ántes bien
toda alma que se contaminare con
semejante comida, será culpable de
prevaricacion.
19 La carne, que hubiere tocado
cosa inmunda, no se comerá, sino que
se quemará al fuego: el que estuviere
limpio, comerá de ella.
20 El alma impura que comiere de
las carnes de la ofrenda de los pacíficos,
que ha sido ofrecida al Señor,
perecerá de sus pueblos,
21 Y la que tocare inmundicia de
hombre, ó de bestia, ó de toda cosa,
que puede contaminar, y comiere de
semejantes carnes, será arrojado de
sus pueblos.
22 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
23 Dirás á los hijos de Israél: No
comeréis sebo de oveja, ni de buey, ni
de cabra.
24 Pero podreis guardar para diferentes
usos el sebo del cadáver mortecino,
y de aquel animal, que ha sido
presa de otra bestia.
25 Si alguno comiere del sebo, que
debe ser quemado en ofrenda del Señor,
será arrojado de su pueblo.
26 Tampoco tomaréis para comer la
sangre de ningun animal, tanto de
aves como de ganados.
27 Toda alma, que comiere sangre,
será arrojado de sus pueblos.
28 Y habló el Señor a Moysés, diciendo:
29 Hablarás á los hijos de Israél, diciendo:
El que ofrece víctima de pacificos
al Señor, ofrezca al mismo
tiempo el sacrificio, esto es, sus libaciones.
30 Tendrá en las manos el sebo de
la ofrenda, y el pecho: y despues de
haber consagrado ambas cosas ofreciéndolas
al Señor, las entregará al
sacerdote,
31 El qual quemará el sebo sobre el
altar, y el pecho será de Aarón, y de
sus hijos.
32 Y la espaldilla derecha de las
ofrendas de los pacíficos quedará como
primicia al sacerdote.
33 El que entre los hijos de Aarón
ofreciere la sangre y el sebo, tendrá
tambien él como porcion suya la espaldilla
derecha.
34 Porque el pecho de la elevacion,
y la espaldilla de la separacion, lo he
tomado de los hijos de Israél de las
ofrendas de sus pacíficos, y lo he dado

al sacerdote Aarón y á sus hijos por
ley perpetua, de todo el pueblo de
Israél.
35 Esta es la uncion de Aarón y de
sus hijos en las ceremonias del Señor,
en el dia que los presentó Moysés,
para que exercieran el sacerdocio.
36 Y lo que mandó el Señor á los
hijos de Israél, que les fuese dado por
culto perpetuo en sus generaciones.
37 Esta es la ley del holocausto y
del sacrificio por el pecado y por el
delito, y por la consagracion, y por las
víctimas pacíficas:
38 Que el Señor prescribió á Moysés
en el monte Sínai, quando mandó á
los hijos de Israél, que ofrecieran sus
ofrendas al Señor en el desierto de
Sínai.

CAPITULO VIII.

Consagracion que hizo Moysés del Pontífice Aarón y de sus hijos los Sacerdotes: y del Tabernáculo, y lo que debia servir en él.

Y HABLO el Señor á Moysés, di-
ciendo:
2 Toma á Aarón y á sus hijos, sus
vestidos, y el oleo de la uncion, el
becerro por el pecado, dos carneros, un
canastillo con ázymos,
3 Y congregarás todo el pueblo á la
puerta del tabernáculo.
4 Hizo Moysés como el Señor lo
habia mandado. Y congregada toda
la multitud á las puertas del taber-
náculo,
5 Dixo: Esta es la palabra, que el
Señor ha mandado que se haga.
6 Y luego presentó á Aarón y á sus
hijos. Y habiéndolos lavado,
7 Revistió al Pontífice de la camisa
de lino, ciñéndole el cinturon, y vistién-
dole la túnica de jacinto, y le puso
sobre ella el ephód,
8 Despues puso sobre él el pectoral,
despues de haber puesto en el pectoral
Urim y Thummim.
9 Cubrióle tambien la cabeza con la
toca, y sobre ella delante de la frente
puso la plancha de oro consagrada en
santificacion, como se lo habia man-
dado el Señor.
10 Tomó tambien el oleo de la un-
cion, con el que ungió el tabernáculo
con todo su axuar.
11 Y despues de haber rociado el
altar siete veces santificandolo, lo un-
gió con todos sus vasos, y santificó el
baño y su basa con el oleo.
12 Y derramándolo sobre la cabeza
de Aarón, le ungió, y consagró:
13 Y á sus hijos despues de haberlos
presentado, los vistió tambien de túni-
cas de lino, y ciñóles con los cinturo-
nes, y les puso las tocas como lo ha-
bia mandado el Señor.
14 Ofreció asimismo el becerro por
el pecado. Y habiendo puesto sus ma-
nos Aarón y sus hijos sobre la cabeza
de él,
15 Lo degolló, y tomando la sangre,
y mojado en ella el dedo, tocó las pun-
tas del altar al rededor. El qual
purificado y santificado, derramó la
restante sangre al pie de él.
16 Y quemó sobre el altar el sebo
que estaba sobre las entrañas, y la
telilla del hígado, y los dos riñoncillos
con sus mantequillas:
17 Quemando fuera del campamento
el becerro con su piel, y carnes, y el
estiercol, como lo habia mandado el
Señor.
18 Ofreció tambien un carnero en
holocausto: sobre cuya cabeza ha-
biendo puesto sus manos Aarón y sus
hijos,
19 Lo degolló, y derramó su sangre
al rededor del altar.
20 Y partiendo en trozos el mismo
carnero, quemó al fuego su cabeza, y
miembros y sebo,
21 Habiendo lavado ántes los intes-
tinos y los pies: y quemó al mismo
tiempo todo el carnero sobre el altar,
por ser holocausto de suavísimo olor
al Señor, como se lo habia mandado.
22 Ofreció asimismo el segundo car-
nero en la consagracion de los sacer-
dotes: y pusiéron sobre la cabeza de
él sus manos Aarón y sus hijos:
23 Al que habiendo degollado Moy-
sés, tomando de su sangre, tocó la ex-
tremidad de la oreja derecha de Aarón,
y el pulgar de la mano derecha, y
tambien del pie.
24 Y presentó los hijos de Aarón. Y
habiendo tocado con la sangre del car-
nero degollado la extremidad de la

oreja derecha de cada uno de ellos, y los pulgares de la mano y del pie derecho, derramó la restante sobre el altar al rededor:

25 Y separó el sebo y la cola, y toda la grosura que cubre los intestinos, y la telilla del hígado, y los dos riñones con sus sebos, y la espaldilla derecha.

26 Y tomando del canastillo de los ázymos, que estaba delante del Señor, un pan sin levadura, y una hojuela amasada con aceyte, y una lasaña, lo puso sobre los sebos, y espaldilla derecha,

27 Entregándolo todo junto á Aarón y á sus hijos. Los quales despues que lo hubiéron elevado delante del Señor,

28 Recibido nuevamente de sus manos, lo quemó sobre el altar del holocausto, por ser ofrenda de consagracion, y de sacrificio al Señor en olor de suavidad.

29 Y elevando delante del Señor el pecho del carnero de la consagracion, tomólo como porcion suya, conforme se lo habia mandado el Señor.

30 Y tomando el ungüento, y la sangre que estaba sobre el altar, roció sobre Aarón y sus vestidos, y sobre sus hijos y sus vestidos.

31 Y despues de haberlos santificado en su vestido, mandóles, diciendo: Coced las carnes delante de las puertas del tabernáculo, y comedlas allí. Comed tambien los panes de la consagracion, que están puestos en el canastillo, como me lo mandó el Señor, diciendo: Aarón y sus hijos los comerán:

32 Y todo lo restante de la carne y de los panes, lo consumirá el fuego.

33 No saldreis tampoco de la puerta del tabernáculo en siete dias, hasta el dia en que se cumplirá el tiempo de vuestra consagracion. Porque en siete dias se concluye la consagracion:

34 Así como ahora se ha hecho, para que fuese cumplido el rito del sacrificio.

35 Dia y noche estareis en el tabernáculo, guardando las velas del Señor, para que no murais: porque así me ha sido mandado.

36 E hiciéron Aarón y sus hijos todo lo que el Señor habló por mano de Moysés.

CAPITULO IX.

Aarón despues de haber sido consagrado, ofrece á Dios las primicias de los sacrificios por sí y por el pueblo, á quien da la bendicion. Aparece la gloria del Señor, y baxa fuego del cielo, que consume los sacrificios.

Y LLEGADO el dia octavo, llamó Moysés á Aarón y á sus hijos, y á los ancianos de Israél, y dixo á Aarón:

2 Toma de la vacada un becerro por el pecado, y un carnero para holocausto, uno y otro sin mancha, y ofrécelos delante del Señor.

3 Y dirás á los hijos de Israél: Tomad un macho de cabrío por el pecado, y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin mancha, para holocausto,

4 Un buey y un carnero para ofrenda pacífica: y degolladlos delante del Señor, ofreciendo flor de harina amasada con aceyte en el sacrificio de cada uno de estos. Porque el Señor se aparecerá hoy á vosotros.

5 Lleváron pues todo lo que Moysés habia mandado á la puerta del tabernáculo: en donde estando presente todo el pueblo,

6 Dixo Moysés: Esta es la palabra que mandó el Señor: hacedla, y se aparecerá á vosotros su gloria.

7 Y dixo á Aarón: Llégate al altar, y haz sacrificio por tu pecado: ofrece el holocausto, y ruega por tí y por el pueblo. Y despues de haber sacrificado la hostia del pueblo, ruega por él, como lo mandó el Señor.

8 Y llegándose luego Aarón al altar, degolló el becerro por su pecado:

9 Cuya sangre le presentáron sus hijos: en la que mojando el dedo, tocó las puntas del altar, y derramó la restante á la basa de él.

10 Y el sebo y los riñoncillos, y la telilla del hígado, que son por el pecado, los quemó sobre el altar, como lo habia mandado el Señor á Moysés:

11 Y quemó al fuego fuera del campamento las carnes y su piel.

12 Degolló tambien la víctima del

holocausto: y sus hijos le presentáron
la sangre de ella, la que derramó al
rededor del altar.
13 Le presentáron tambien la mis-
ma hostia partida en trozos, con la
cabeza y cada uno de los miembros:
todo lo qual quemó al fuego sobre el
altar,
14 Lavados ántes con agua los intes-
tinos y los pies.
15 Y degolló un macho de cabrío,
ofreciéndolo por el pecado del pueblo:
y purificado el altar,
16 Hizo el holocausto,
17 Añadiendo en el sacrificio las li-
baciones, que se ofrecen juntamente,
y quemándolas sobre el altar, además
de las ceremonias del holocausto ma-
tutino.
18 Degolló asimismo el buey y el
carnero, hostias pacíficas del pueblo:
y le presentáron sus hijos la sangre,
que derramó al rededor sobre el altar.
19 Mas el sebo del buey, y la cola
del carnero, y los riñoncillos con sus
sebos, y la telilla del hígado
20 Los pusiéron sobre los pechos: y
despues de quemados los sebos sobre
el altar,
21 Separó Aarón sus pechos, y las
espaldillas derechas, elevándolos de-
lante del Señor, como lo habia man-
dado Moysés.
22 Y extendiendo las manos ácia el
pueblo, le bendixo. Y cumplidas de
esta manera las hostias por el pecado,
y los holocaustos, y los pacíficos, baxó.
23 Y habiendo entrado Moysés y
Aarón en el tabernáculo del testimo-
nio, y salido despues, bendixéron al
pueblo. Y se apareció la gloria del
Señor á todo el pueblo:
24 Y he aquí que habiendo salido
fuego del Señor, devoró el holocausto,
y los sebos que habia sobre el altar.
Lo qual visto por la multitud, postrán-
dose sobre sus rostros, alabáron al
Señor.

CAPITULO X.

Nadáb y Abiú ofreciendo incienso con fuego profano, perecen consumidos con fuego del cielo. Manda Dios á su padre y hermanos que no los lloren. Prohibe despues á los Sacerdotes el uso del vino, quando han de entrar en el tabernáculo: y ordena que coman las carnes que sobraren de las ofrendas.

Y HABIENDO tomado Nadáb y
Abiú hijos de Aarón los incensa-
rios, pusiéron fuego é incienso en ellos,
ofreciendo delante del Señor fuego ex-
traño: lo qual no les habia sido man-
dado.
2 Y habiendo salido fuego del Señor,
los devoró, y muriéron delante del
Señor.
3 Y dixo Moysés á Aarón: Esto es
lo que ha hablado el Señor: Seré san-
tificado en aquellos, que se acercan á
mí, y á vista de todo el pueblo seré
glorificado. Lo que oyendo Aarón,
calló.
4 Y habiendo llamado Moysés á Mi-
saél, y á Elisaphán hijos de Oziél, tio
paterno de Aarón, les dixo: Id y qui-
tad á vuestros hermanos de la vista
del Santuario, y llevadlos fuera del
campamento.
5 Y caminando al punto, los lleváron
así como yacian revestidos de las tú-
nicas de lino, y los echáron fuera, co-
mo se les habia mandado.
6 Y habló Moysés á Aarón, y á Ele-
azár, é Ithamar, hijos de él: No des-
cubrais vuestras cabezas, ni rasgueis
vuestras vestiduras, no sea caso que
murais, y que se levante la indigna-
cion sobre toda la congregacion. Vues-
tros hermanos, y toda la casa de Is-
raél lloren el incendio que ha suscita-
do el Señor:
7 Mas vosotros no saldreis de las
puertas del tabernáculo, de otra suerte
perecereis: porque el aceite de la un-
cion del Señor está sobre vosotros.
Los quales lo hiciéron todo conforme
al precepto de Moysés.
8 Dixo tambien el Señor á Aarón:
9 Vino, y todo lo que puede embria-
gar, no bebereis tú ni tus hijos, quando
entrais en el tabernáculo del testimo-
nio, porque no murais: por quanto es
precepto perpetua para vuestras gene-
raciones.
10 Y para que tengais la ciencia de
discernir entre lo santo y lo profano,
entre lo manchado y lo limpio:
11 Y para que enseñeis á los hijos
de Israél todas mis leyes, que el Se-

ñor les ha hablado por mano de Moy-
sés.
12 Y habló Moysés á Aarón, á Ele-
azár, é Ithamar sus hijos, que habian
quedado: Tomad el sacrificio, que
quedó de la ofrenda del Señor, y co-
medlo sin levadura junto al altar, por-
que cosa muy santa es.
13 Y lo comereis en el lugar santo:
porque es cosa dada á tí y á tus hijos
de las ofrendas del Señor, como me ha
sido mandado.
14 Asimismo el pecho que ha sido
ofrecido, y la espaldilla que fué sepa-
rada, los comereis en un lugar muy
limpio tú y tus hijos, y tus hijas con-
tigo: porque para tí y para tus hijos
han sido reservados de los sacrificios
saludables de los hijos de Israél:
15 Por quanto han alzado delante
del Señor la espaldilla y el pecho, y
los sebos que se queman sobre el altar,
y pertenecen á tí, y á tus hijos por
ley perpetua, como mandó el Señor,
16 Entre estas cosas, buscando Moy-
sés el macho de cabrío, que se habia
ofrecido por el pecado, lo halló que-
mado: y enojado contra Eleazár é
Ithamár los hijos de Aarón, que ha-
bian quedado, dixo:
17 ¿Por qué no habeis comido en el
lugar santo la ofrenda por el pecado,
que es muy santa, y se os ha dado
para que lleveis la iniquidad del pue-
blo, y hagais propiciacion por él de-
lante del Señor,
18 Mayormente no habiéndose meti-
do de su sangre dentro del santuario,
y debiendo vosotros haberla comido en
el Santuario, como me ha sido man-
dado?
19 Respondió Aarón: Hoy se ha ofre-
cido la víctima por el pecado, y el
holocausto delante del Señor: y á mí
me ha sucedido lo que ves. ¿Cómo
he podido yo comerla, ó agradar al
Señor en las ceremonias con ánimo
afligido?
20 Lo qual habiendo oido Moysés,
admitió la satisfaccion.

CAPITULO XI.

Distincion de los animales puros é impuros. No se deben tocar cosas muertas. Los hijos de Israél sean santos, como el Señor lo es.

Y HABLO el Señor á Moysés y á
Aarón, diciendo:
2 Decid á los hijos de Israél: De to-
dos los animales de la tierra, estos son
los que debeis comer:
3 Todo el que tiene hendida la pesu-
ña, y que rumia entre las bestias, lo
comereis.
4 Mas todo el que á la verdad rumia,
y tiene pesuña, pero no hendida, como
el camello y los otros, no los comereis,
y los contareis entre las cosas inmun-
das.
5 El cherogrylo que rumia, y no
tiene hendida la uña, es inmundo.
6 Asimismo la liebre; porque tam-
bien rumia, pero no tiene hendida la
uña.
7 Y el puerco: el qual teniendo hen-
dida la uña, no rumia.
8 No comereis las carnes de estos, ni
tocareis sus cadáveres, porque son in-
mundos para vosotros.
9 Estas son las cosas que se crian
en las aguas, y es lícito comer. Todo
lo que tiene aletas y escamas, tanto
en el mar como en los rios y estan-
ques, lo comereis.
10 Pero todo lo que no tiene aletas
ni escamas de aquellos que se mueven
y viven en las aguas, será abominable
para vosotros,
11 Y exêcrable, no comereis sus car-
nes, y evitareis las carnes mortecinas.
12 Todos los que no tienen aletas ni
escamas en las aguas, serán inmun-
dos.
13 De las aves estas son las que no
debeis comer, y debeis evitar: El
águila, y el gripho, y el esmerejon,
14 Y el milano y el buytre segun su
género,
15 Y todo género de cuervo con lo
que se le parezca,
16 El avestruz, y la lechuza, y el
laro, y el gavilan segun su género:
17 El buho, y el somormujo, y el ibis,
18 Y el cisne, y el onocrótalo, y el
calamón,
19 El herodion y el charadrion con
los de su género, la abubilla tambien,
y el murciégalo.

20 Todo volátil que anda sobre pies, será abominable para vosotros,
21 Mas todo lo que á la verdad anda sobre quatro pies, pero tiene mas largas las piernas de atrás, con que salta sobre la tierra,
22 Lo debeis comer, como es el brucho en su género, y el attaco y el ophiómacho, y la langosta, cada uno segun su género.
23 Mas todo reptil que vuela que tiene solamente quatro pies, será execrable para vosotros:
24 Y qualquiera que tocare sus carnes mortecinas, quedará manchado, y será inmundo hasta la tarde:
25 Y si fuere necesario que lleve alguno de estos animales muerto, lavará sus vestidos, y quedará inmundo hasta ponerse el Sol.
26 Todo animal que á la verdad tiene pesuña, pero no hendida, y que no rumia, será inmundo: y él que lo tocare, quedará contaminado.
27 De todos los animales que caminan á quatro pies, el que anda sobre las manos, será inmundo: el que tocare sus carnes mortecinas, quedará inmundo hasta la tarde.
28 Y el que llevare semejantes cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: porque todas estas cosas son inmundas para vosotros.
29 De aquellos que se mueven sobre la tierra, se contarán tambien estos entre los inmundos, la comadreja y el raton y la tortuga cada uno segun su género,
30 La mygala, y el camaleon, y el estelion, y la lagartija, y el topo:
31 Todas estas cosas son inmundas. El que tocare sus carnes mortecinas, será inmundo hasta la tarde:
32 Y aquello sobre que cayere alguna cosa suya mortecina, quedará inmundo, tanto vasija de madera y vestido, como pieles y saco: y qualesquiera cosas en que se trabaja, se meterán en agua, y serán inmundas hasta la tarde, y de este modo serán despues purificadas.
33 Mas la vasija de barro, dentro de la qual cayere alguna cosa de estas, quedará inmunda, y por tanto se ha de romper.
34 Todo manjar que comereis, si se derramare agua sobre él, será inmundo: y todo licor que se beba de todas estas vasijas, será inmundo.
35 Y qualquiera cosa de estas mortecinas que cayere sobre ello, será inmundo: ú hornillos, ó trébedes, serán inmundos, y se destruirán.
36 Mas las fuentes y cisternas, y todo depósito de aguas serán limpios. El que tocare lo mortecino de ellos, quedará inmundo,
37 Si cayere sobre simiente, no la hará inmunda.
38 Mas si alguno rociare con agua la simiente, y despues fuere tocada con cosa mortecina, al punto quedará inmunda.
39 Si muriere un animal, que os es lícito comer, el que tocare su cadaver, será inmundo hasta la tarde:
40 Y el que comiere, ó llevare alguna cosa de él; lavará sus vestidos, y quedará inmundo hasta la tarde.
41 Todo lo que anda arrastrando sobre la tierra, será abominable, y no se tomará para comida.
42 Todo quadrúpedo que anda sobre el pecho, y tiene muchos pies, ó va arrastrando por tierra, no lo comereis, porque es abominable.
43 No querais contaminar vuestras almas, ni toqueis alguna de estas cosas, porque no quedeis inmundos.
44 Porque yo soy el Señor Dios vuestro: sed santos, porque yo santo soy. No contamineis vuestras almas con ningun reptil de los que se mueven sobre la tierra.
45 Porque yo soy el Señor, que os saqué de la tierra de Egypto, para ser vuestro Dios. Sereis santos, porque yo santo soy.
46 Esta es la ley de los animales y de las aves, y de toda alma viviente que se mueve en el agua, y de la que anda arrastrando sobre la tierra,
47 Para que conozcais las diferencias de lo limpio, y de lo inmundo, y sepais qué es lo que debeis comer y qué desechar.

CAPITULO XII.

Ley sobre la impureza de la muger parida: y lo que debe ofrecer para purificarse.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Si la muger conciviere y pariere varon, será inmunda siete dias, conforme á los dias de su enfermedad.

3 Y el niño será circuncidado el dia octavo:

4 Y ella permanecerá treinta y tres dias purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa, ni entrará en el Santuario, hasta que sean cumplidos los dias de su purificacion.

5 Mas si pariere hembra, será inmunda dos semanas, segun el rito del fluxo menstrual, y permanecerá sesenta y seis dias purificándose de su sangre.

6 Y luego que fueren cumplidos los dias de su purificacion, por hijo ó por hija, llevará un cordero de un año para holocausto, y un pichon ó una tórtola por el pecado, á la entrada del tabernáculo de la congregacion, y los entregará al sacerdote,

7 El qual los ofrecerá delante del Señor, y hará oracion por ella, y así será purificada del fluxo de su sangre. Esta es la ley de la que pare varon ó hembra.

8 Pero si su mano no encontrare, ni pudiere ofrecer un cordero, tomará dos tórtolas ó dos pichones, el uno para holocausto, y el otro por el pecado. Y hará oracion por ella el sacerdote, y de esta manera será purificada.

CAPITULO XIII.

Leyes sobre la lepra del hombre, y de los vestidos. Los Sacerdotes debian distinguir entre lepra y lepra. Lo que debia hacer el leproso.

Y HABLO el Señor á Moysés, y á Aarón, diciendo:

2 El hombre en cuya piel y carne apareciere color diverso ó postilla, ó alguna cosa como reluciente, esto es, llaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón, ó á uno qualquiera de sus hijos.

3 El qual luego que viere la lepra en la piel, y los pelos mudados en color blanco, y que la misma apariencia de la lepra está mas hundida que la piel y carne restante; llaga de lepra es, y será separado á arbitrio de él.

4 Pero si hubiere sobre la piel una blancura reluciente, y no estuviere mas hundida que la carne restante, y los pelos fueren del color primero, le encerrará el sacerdote por espacio de siete dias,

5 Y le reconocerá el dia séptimo: y si la lepra no hubiere cundido mas, ni en la piel hubiere pasado de los primeros términos, le volverá á encerrar por otros siete dias.

6 Y el dia séptimo le reconocerá: si la lepra apareciere mas obscura, y no hubiere cundido en la piel, le dará por limpio, porque es sarna: y el hombre lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Pero si despues de haber sido reconocido por el sacerdote, y restituido á la limpieza, cundiere de nuevo la lepra; será llevado á él,

8 Y condenado por inmundo.

9 Si hubiere llaga de lepra en algun hombre, será llevado al sacerdote,

10 Y lo reconocerá. Y quando apareciere sobre la piel un color blanco, y mudare el aspecto de los cabellos, y apareciere tambien la carne viva:

11 Se reputará por una lepra muy envejecida, y arraygada en la piel. Y así el sacerdote lo declarára inmundo, y no lo encerrará, porque es de inmundicia patente.

12 Mas si la lepra refloreciere cundiendo sobre la piel, y cubriere toda la piel desde la cabeza hasta los pies, en todo lo que cae á la vista de los ojos,

13 Le reconocerá el sacerdote, y declarará que la lepra que tiene es la mas limpia: por quanto toda se ha vuelto en blancura, y por eso el hombre será limpio.

14 Mas quando apareciere en él la carne viva,

15 Entónces será inmundo por declaracion del sacerdote, y contado entre los inmundos. Porque la carne

viva, si está salpicada de lepra, es inmunda.
16 Pero si de nuevo se volviere en blancura, y cubriere á todo el hombre,
17 Le reconocerá el sacerdote, y declarará que es limpio.
18 Mas la carne y la piel en que salió úlcera y se curó,
19 Y en el lugar de la úlcera se descubriere una cicatriz blanca, ó algo roxa, será llevado el hombre al sacerdote:
20 El qual quando viere el lugar de la lepra mas hundido que la restante carne, y que los pelos se han vuelto blancos, le declarará inmundo: porque llaga de lepra ha sobrevenido en la úlcera.
21 Pero si el pelo es del color primero, y la cicatriz algo obscura, y no está mas hundida que la carne vecina, le encerrará siete dias.
22 Y si cundiere, lo juzgará de lepra:
23 Pero si se estuviere en su lugar, cicatriz es de la úlcera, y el hombre será limpio.
24 Mas la carne y la piel, á la que quemare el fuego, y sana tuviere una cicatriz blanca ó bermeja,
25 La reconocerá el sacerdote, y ve aquí que se ha vuelto en blancura, y el lugar de ella está mas hundido que la restante piel: le contaminará, porque llaga de lepra ha sobrevenido en la cicatriz.
26 Pero si no se hubiere mudado el color de los pelos, ni la llaga estuviere mas hundida que la restante carne, y la misma apariencia de la lepra fuere algo obscura, le encerrará siete dias,
27 Y el dia séptimo le reconocerá: si la lepra hubiere cundido sobre la piel, le contaminará.
28 Mas si la blancura permaneciere en su lugar no muy clara, llaga es de quemadura, y por tanto será limpio, porque es cicatriz de quemadura.
29 Hombre, ó muger, en cuya cabeza ó barba brotare la lepra, los verá el sacerdote.
30 Y si el lugar estuviere mas baxo que la carne restante, y el cabello rubio, y mas sutil que lo acostumbrado; los contaminará, porque es lepra de la cabeza y de la barba.
31 Pero si viere que el lugar de la mancha está igual con la carne vecina, y el cabello negro: le encerrará siete dias,
32 Y el dia séptimo le reconocerá. Si la mancha no hubiere cundido, y el cabello está de su color, y el lugar de la llaga igual á la carne restante:
33 Se le trasquilará al hombre, fuera del lugar de la mancha, y se le encerrará otros siete dias.
34 Si el dia séptimo se viere que ha quedado la llaga en su lugar, ni mas hundida que la restante carne, le limpiará, y lavados sus vestidos será limpio.
35 Pero si despues de la limpieza cundiere de nuevo la mancha en la piel,
36 No inquirirá mas si el cabello se ha vuelto rubio, porque evidentemente es inmundo.
37 Mas si la mancha permaneciere, y los cabellos fueren negros, entienda que el hombre ha sanado, y confiadamente lo declare limpio.
38 Hombre, ó muger, en cuya piel apareciere blancura,
39 Los reconocerá el sacerdote. Si hallare que reluce sobre su piel un blanco algo obscuro, sepa que no es lepra, sino mancha de color blanco, y que el hombre es limpio.
40 El hombre, de cuya cabeza se caen los cabellos, calvo es y limpio:
41 Y si se le cayeren los pelos de sobre la frente, calvo es delantero y limpio.
42 Pero si en la calva ó delantera calva saliere color blanco ó roxo,
43 Y esto lo viere el sacerdote, sin duda le condenará de lepra, que le ha nacido en la calva.
44 Y así qualquiera que estuviere manchado de lepra, y que está separado al arbitrio del sacerdote,
45 Tendrá los vestidos descosidos, la cabeza desnuda, la boca tapada con el vestido, clamará que él está contaminado é inmundo.
46 Todo el tiempo que está leproso,

é inmundo, habitará solo fuera del campamento.
47 El vestido de lana ó de lino, que tuviere lepra
48 En el estambre ó en la trama, ó piel ciertamente, ó qualquiera cosa hecha de piel,
49 Si fuere inficionada con mancha blanca ó roxa, se reputará por lepra, y se mostrará al sacerdote.
50 El que reconocida, la encerrará siete dias:
51 Y el dia séptimo reconociéndola de nuevo, si hallare que ha cundido, es lepra tenaz: declarará inmundo el vestido, y todo aquello en que fuere hallada:
52 Y por tanto será quemado en llamas.
53 Pero si viere que ella no ha cundido,
54 Mandará, y lavarán aquello en que está la lepra, y lo volverá á encerrar otros siete dias.
55 Y quando viere que no ha vuelto su primer aspecto, y que con todo eso no ha cundido la lepra, lo declarará inmundo, y lo quemará al fuego, porque ha sido infundida la lepra en la superficie del vestido, ó por todo él.
56 Mas si despues de lavado el vestido, el lugar de la lepra estuviere mas obscuro, lo cortará, y separará de lo entero.
57 Y si despues de esto apareciere en aquellos lugares que ántes estaban limpios, lepra volante y vaga: debe quemarse al fuego.
58 Mas si hubiere cesado, lavará segunda vez con agua lo que está limpio, y será purificado.
59 Esta es la ley de la lepra de un vestido de lana y de lino, del estambre y de la trama, y de todo axuar hecho de piel, y el modo con que se debe limpiar, ó contaminar.

CAPITULO XIV.

Sacrificios por la expiacion de la lepra del hombre, de la casa y de los vestidos. Modo de reconocer, de curar y de purificar la lepra de las casas.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Este es el rito del leproso, quando se ha de limpiar: Será llevado al sacerdote:
3 El qual habiendo salido fuera del campamento, luego que hallare que la lepra se ha limpiado,
4 Mandará á aquel que se purifica, que ofrezca por sí dos páxaros vivos, de los que es lícito comer, y palo de cedro, y grana é hysopo.
5 Y mandará degollar uno de los páxaros en una vasija de barro sobre aguas vivas:
6 Y el otro vivo con el palo de cedro, y con la grana y con el hysopo, lo teñirá en la sangre del páxaro degollado,
7 Con la qual rociará siete veces al que se ha de limpiar, para que sea purificado segun rito: y soltará el páxaro vivo, para que vuele al campo.
8 Y luego que el hombre hubiere lavado sus vestidos, raerá todos los pelos de su cuerpo, y se lavará con agua: y purificado entrará en el campamento, pero de manera que permanezca siete dias fuera de su tienda,
9 Y el dia séptimo raerá los cabellos de la cabeza, y la barba y las cejas, y los pelos de todo el cuerpo. Y lavados de nuevo sus vestidos y el cuerpo,
10 El dia octavo tomará dos corderos sin mancha, y una oveja de un año sin defecto, y tres décimas de flor de harina, que haya sido mezclada con aceyte, para el sacrificio, y separadamente un sextario de aceyte.
11 Y luego que el sacerdote que purifica al hombre, le hubiere presentado, y todas estas cosas delante del Señor en la puerta del tabernáculo del testimonio,
12 Tomará el cordero, y lo ofrecerá por el delito, y el sextario de aceyte. Y ofrecido todo delante del Señor,
13 Degollará al cordero, donde suele ser degollada la hostia por el pecado y el holocausto, esto es, en el lugar santo. Porque así como por el pecado, del mismo modo la hostia que se ofrece por el delito pertenece al sacerdote: es cosa muy santa.
14 Y tomando el sacerdote de la sangre de la hostia, que ha sido degollada por el delito, pondrá sobre la

extremidad de la oreja derecha del
que se limpia, y sobre los pulgares
de la mano y pie derecho:
15 Y echará del sextario de aceyte
sobre su mano izquierda,
16 Y mojará en él su dedo derecho,
y rociará delante del Señor siete veces.
17 Y lo que quedare del aceyte en
la mano izquierda, lo derramará sobre la extremidad de la oreja derecha
de aquel que se limpia, y sobre los
pulgares de la mano y pie derecho, y
sobre la sangre que se derramó por el
delito,
18 Y sobre la cabeza de él.
19 Y hará propiciacion por él delante del Señor, y hará el sacrificio
por el pecado. Entónces degollará el
holocausto,
20 Y lo pondrá sobre el altar con
sus libaciones, y el hombre será purificado segun rito.
21 Mas si es pobre, y su mano no
puede hallar lo que se ha dicho, tomará un cordero para ofrenda por el
delito, para que haga la propiciacion
por él el sacerdote, y una décima de
flor de harina mezclada con aceyte
para el sacrificio, y un sextario de
aceyte,
22 Y dos tórtolas ó dos pichones, de
los quales el uno sea por el pecado, y
el otro para holocausto:
23 Y ofrecerá estas cosas al sacerdote el dia octavo de su purificacion,
á la entrada del tabernáculo del testimonio delante del Señor.
24 El qual recibiendo el cordero por
el delito y el sextario de aceyte, los
elevará juntamente:
25 Y degollado el cordero, pondrá
de su sangre sobre la extremidad de
la oreja derecha del que se limpia, y
sobre los pulgares de su mano y pie
derecho:
26 Y echará parte del aceyte sobre
su mano izquierda,
27 En el que mojando el dedo de la
mano derecha, rociará siete veces delante del Señor:
28 Y tocará la extremidad de la
oreja derecha de aquel que se limpia,
y los pulgares de la mano y pie derecho, en el lugar de la sangre que fué
derramada por el delito:
29 Y la restante parte del aceyte,
que está en la mano izquierda, la
echará sobre la cabeza del purificado,
para que aplaque por él al Señor:
30 Y ofrecerá la tórtola ó pichon,
31 El uno por el delito, y el otro en
holocausto con sus libaciones.
32 Este es el sacrificio del leproso,
que no puede tener todas las cosas
para su purificacion.
33 Y el Señor habló á Moysés y á
Aarón, diciendo:
34 Quando hubiereis entrado en la
tierra de Chanaán, que yo os daré en
posesion, si hubiere en las casas plaga
de lepra,
35 Irá aquel de quien es la casa, y
dando parte al sacerdote, dirá: Como
plaga de lepra me parece que hay en
mi casa.
36 Y él mandará, que lo saquen todo
fuera de la casa, ántes que entre en
ella, y vea si está contagiada de lepra,
porque no se hagan inmundas todas
las cosas que hay en la casa. Y entrará despues para reconocer la lepra
de la casa:
37 Y si viere en sus paredes unas
como cavidades afeadas con amarillez
ó bermejez, y mas hundidas que la
superficie restante,
38 Se saldrá fuera de la puerta de
la casa, y al punto la cerrará por
siete dias.
39 Y habiendo vuelto el dia séptimo,
la reconocerá: si hallare que ha cundido la lepra,
40 Mandará arrancar las piedras en
que está la lepra, y que se arrojen
fuera de la ciudad en un lugar inmundo:
41 Y que se raspe interiormente la
misma casa al rededor, y que se esparza el polvo de las raeduras fuera
de la ciudad en un lugar inmundo,
42 Y que se pongan otras piedras en
lugar de las que se hayan quitado, y
que se embarre con otro lodo la casa.
43 Pero si despues que fuéron arrancadas las piedras, y rascado el polvo,
y embarrada de nuevo la casa,
44 Habiendo entrado el sacerdote

viere que ha vuelto la lepra, y que las
paredes están salpicadas de manchas,
lepra es pertinaz, y la casa inmunda:
45 La qual al punto derribarán, y
arrojarán en un lugar inmundo fuera
de la ciudad sus piedras y maderas, y
todo el escombro.
46 El que entrare en la casa quando
está cerrada, será inmundo hasta la
tarde:
47 Y el que durmiere en ella, y comiere
alguna cosa, lavará sus vestidos.
48 Mas si entrando el sacerdote
viere que la lepra no ha cundido en
la casa, despues que fué embarrada
de nuevo, la purificará restituida la
sanidad:
49 Y para su purificacion tomará
dos páxaros, y palo de cedro, y grana
é hysopo:
50 Y degollado un páxaro en una
vasija de barro sobre aguas vivas,
51 Tomará el palo de cedro, y el
hysopo, y la grana, y el páxaro vivo,
y lo mojará todo en la sangre del
páxaro degollado y en las aguas vivas,
y rociará la casa siete veces,
52 Y la purificará tanto con la sangre
del páxaro, como con las aguas
vivas, y con el páxaro vivo, y con el
palo de cedro, y con el hysopo y con
la grana.
53 Y quando hubiere soltado el
páxaro para que vuele libremente al
campo, hará oracion por la casa, y
será purificada segun rito.
54 Esta es la ley de toda especie de
lepra, y de llaga,
55 De la lepra de los vestidos y de
las casas,
56 De la cicatriz y de las postillas
que salen afuera, de la mancha reluciente,
y de los colores mudados en
varias especies,
57 Para que se pueda saber en qué
tiempo cada cosa es limpia, ó inmunda.
Esta es la ley de la lepra.

CAPITULO XV.

Expiacion y purificacion de las impurezas involuntarias del hombre y de la muger.

Y HABLO el Señor á Moysés y á
Aarón, diciendo:
2 Hablad á los hijos de Israél, y decidles:
El hombre, que padece flujo,
será inmundo.
3 Y entónces se juzgará, que está
sujeto á este achaque, quando á cada
momento el humor sucio se apegare á
su carne, y se condensare.
4 Todo estrado, en que durmiere,
será inmundo, y donde quiera que se
sentare.
5 Si algun hombre tocare su lecho,
lavará sus vestidos: y ese mismo lavado
con agua, será inmundo hasta
la tarde.
6 Si se sentare donde aquel se habia
sentado, lavará él tambien sus vestidos:
y lavado con agua, será inmundo
hasta la tarde.
7 El que tocare la carne de él, lavará
sus vestidos: y lavado él tambien
con agua, será inmundo hasta la tarde.
8 Si el tal hombre escupiere sobre el
que es limpio, lavará este sus vestidos:
y lavado con agua, será inmundo
hasta la tarde.
9 El albardon sobre que se sentáre,
será inmundo:
10 Y todo lo que hubiere estado debaxo
del que padece flujo será inmundo
hasta la tarde. El que llevare
alguna de estas cosas, lavará sus vestidos:
y lavado él mismo con agua,
será inmundo hasta la tarde.
11 Todo aquel á quien tocare un
hombre tal, sin haberse ántes lavado
las manos, lavará sus vestidos: y despues
de lavado con agua, será inmundo
hasta la tarde.
12 La vasija de barro, que tocare,
será quebrada: y la vasija de madera
se lavará con agua.
13 Si sanare el que padece tal enfermedad,
contará siete dias despues
de su limpieza, y lavados sus vestidos
y todo su cuerpo en aguas vivas, será
limpio.
14 Y el dia octavo tomará dos tórtolas,
ó dos pichones, y vendrá á la presencia
del Señor á la puerta del tabernáculo
del testimonio, y los dará al
sacerdote:
15 El qual sacrificará el uno por el
pecado, y el otro en holocausto: y
hará oracion por él delante del Señor,
para que quede limpio de su flujo.

16 El hombre de quien sale simiente lavará con agua todo su cuerpo: y será inmundo hasta la tarde.

17 Lavará con agua el vestido y la piel que tuviere, y será inmunda hasta la tarde.

18 La muger con quien se haya ayuntado, se lavará con agua, y será inmunda hasta la tarde.

19 La muger, que volviendo el mes padece fluxo de sangre, será separada siete dias.

20 Todo el que la tocare, será inmundo hasta la tarde:

21 Y aquello sobre que durmiere ó se sentare en los dias de su separacion, será inmundo.

22 El que tocare su lecho, lavará sus vestidos: y él mismo lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

23 Qualquiera que tocare toda vasija, sobre la que ella se sentare, lavará sus vestidos: y el mismo lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

24 Si el marido se ayuntare con ella en el tiempo del flujo, será inmundo siete dias: y todo estrado, sobre que durmiere, será inmundo.

25 La muger que padece fluxo de sangre muchos dias no en su tiempo, ó la que despues del flujo no cesa de fluir, será inmunda todo el tiempo que esté sujeta á este accidente, como si estuviera en su tiempo.

26 Todo estrado en que durmiere, y cosa sobre que se sentare, será inmundo.

27 Qualquiera que tocare estas cosas, lavará sus vestidos: y él lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

28 Si la sangre se parase, y cesare de fluir, contará siete dias de su purificacion:

29 Y el dia octavo ofrecerá por sí al sacerdote dos tórtolas, ó dos pichones á la entrada del tabernáculo de la congregacion.

30 El qual sacrificará el uno por el pecado, el otro en holocausto, y hará oracion por ella delante del Señor, y por el fluxo de su inmundicia.

31 Enseñaréis pues á los hijos de Israél á que se guarden de la inmundicia, y no mueran en sus impurezas, quando profanaren mi tabernáculo que está entre ellos.

32 Este es el rito del que padece flujo, y del que se ensucia por ayuntamiento.

33 Y de la muger que es separada en los tiempos menstruales, ó de la que le fluye de continuo sangre, y del hombre, que durmiere con ella.

CAPITULO XVI.

Entrada del Sacerdote en el Santuario. Ritos en la fiesta de la expiacion.

Y HABLO el Señor á Moysés despues de la muerte de los dos hijos de Aarón, quando ofreciendo sacrificios fueron muertos:

2 Y mandóle, diciendo: Dí á Aarón tu hermano, que no entre en todo tiempo en el Santuario, que está del velo adentro delante del propiciatorio, con que se cubre el arca, para que no muera, (porque apareceré en nube sobre el oráculo)

3 Si ántes no hiciere estas cosas: Ofrecerá un ternero por el pecado, y un carnero en holocausto.

4 Se vestirá la túnica de lino: cubrirá su carne con calzoncillos de lino: se ceñirá con una banda de lino: pondrá sobre su cabeza la toca de lino: pues estas vestiduras son santas: con todas las quales se vestirá, despues de haberse lavado.

5 Y recibirá de toda la multitud de los hijos de Israél dos machos de cabrío por el pecado, y un carnero para holocausto.

6 Y luego que hubiere ofrecido el ternero, y hecho oracion por sí y por su casa,

7 Hará estar los dos machos de cabrío delante del Señor á la entrada del tabernáculo del testimonio:

8 Y echando suertes sobre los dos, la una para el Señor, y la otra para el macho de cabrío, Hazazel:

9 Ofrecerá por el pecado aquel, á quien saliere la suerte para el Señor:

10 Y á quien cayere la de ser macho de cabrío, Hazazel, lo presentará vivo delante del Señor, para hacer las preces sobre él, y echarle al desierto.

11 Hecho esto conforme á rito, ofrecerá el ternero, y haciendo oracion por sí y por su casa, lo inmolará:
12 Y tomado el incensario, que habrá llenado de las brasas del altar, y sacando con la mano el perfume compuesto para incensar, entrará del velo adentro en el santuario:
13 Para que puestos sobre el fuego los aromas, el humo y el vapor de ellos cubran el propiciatorio, que está sobre el testimonio, y no muera.
14 Tomará asimismo de la sangre del ternero, y rociará siete veces con el dedo ácia el propiciatorio al lado oriental.
15 Y luego que hubiere degollado el macho de cabrío por el pecado del pueblo, meterá su sangre del velo adentro, como se mandó acerca de la sangre del ternero, para que rocíe de enfrente del propiciatorio,
16 Y purifique el Santuario de las inmundicias de los hijos de Israél, y de sus prevaricaciones, y de todos sus pecados. Conforme á este rito hará con el tabernáculo del testimonio, que se ha fixado entre ellos en medio de las inmundicias de su morada.
17 Ningun hombre esté en el tabernáculo, quando el sacerdote entra en el santuario, para rogar por sí y por su casa, y por toda la congregacion de Israél, hasta que salga.
18 Y quando saliere al altar que está delante del Señor, ore por sí, y tomada la sangre del ternero y del macho de cabrío, derrámela sobre las puntas del altar al rededor:
19 Y rociando con el dedo siete veces, purifique, y santifiquelo de las inmundicias de los hijos de Israél.
20 Despues que hubiere purificado el Santuario, y el tabernáculo, y el altar, entónces ofrezca el macho de cabrío vivo:
21 Y puestas las dos manos sobre la cabeza de él, confiese todas las iniquidades de los hijos de Israél, y todos los delitos y pecados de ellos: los quales cargando con imprecaciones sobre la cabeza de él, lo echará al desierto por un hombre destinado.
22 Y despues que el macho de cabrío hubiere llevado todas las iniquidades de ellos á tierra solitaria, y hubiere sido soltado en el desierto,
23 Volverá Aarón al tabernáculo de la congregacion, y depuestas las vestiduras, con que estaba vestido ántes al entrar en el Santuario, y dexadas allí,
24 Lavará su carne en el lugar santo, y se pondrá sus vestiduras. Y despues que habiendo salido ofreciere su holocausto y el del pueblo, rogará tanto por sí como por el pueblo:
25 Y quemará sobre el altar el sebo, que fué ofrecido por los pecados.
26 Y el que hubiere soltado al macho de cabrío, Hazazel lavará sus vestidos y cuerpo con agua, y así entrará en el campamento.
27 Y al ternero y macho de cabrío, que fuéron inmolados por el pecado, y cuya sangre fué metida dentro del Santuario para cumplir la expiacion, los llevarán fuera del campamento, y quemarán al fuego tanto sus pieles, como sus carnes y estiercol:
28 Y qualquiera que los quemare, lavará sus vestidos, y carne con agua, y así entrará en el campamento.
29 Y esto será para vosotros un estatuto perpetuo: En el mes séptimo, el dia diez del mes, afligireis vuestras almas, y ninguna obra hareis, ni el natural ni el extrangero que peregrina entre vosotros.
30 En este dia será la expiacion de vosotros, y la purificacion de todos vuestros pecados: delante del Señor sereis purificados.
31 Porque es sábado de reposo, y afligireis vuestras almas con un culto perpetuo.
32 Y hará la propiciacion el sacerdote, que fuere ungido, y cuyas manos fuéron consagradas para exercer el sacerdocio en lugar de su padre: y se vestirá la túnica de lino y las vestiduras santas,
33 Y expiará el Santuario, y el tabernáculo del testimonio y el altar, y tambien á los sacerdotes y á todo el pueblo.
34 Y será esto para vosotros estatuto perpetuo, que hagais propiciacion por

los hijos de Israél y por todos sus pecados una vez al año. Y lo hizo, como el Señor lo habia mandado á Moysés.

CAPITULO XVII.

Manda Dios á los Hebréos, que no ofrezcan sacrificios á otro que á él solo; y esto solamente en el tabernáculo. Les prohibe absolutamente el comer sangre.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Habla á Aarón, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israél, diciéndoles: Esta es la palabra que mandó el Señor, diciendo:
3 Qualquier hombre de la casa de Israél, si matare buey, ú oveja, ó cabra, en el campamento, ó fuera del campamento,
4 Y no lo presentare á la puerta del tabernáculo en ofrenda al Señor, será reo de sangre: como si derramare sangre, así será arrojado de en medio de su pueblo.
5 Por tanto los hijos de Israél deben presentar al sacerdote sus víctimas, que matarán en el campo, para que sean consagradas al Señor delante de la puerta del tabernáculo de la congregacion, y las sacrifiquen al Señor como ofrendas pacíficas.
6 Y el sacerdote derramará la sangre sobre el altar del Señor á la entrada del tabernáculo de la congregacion y quemará el sebo en olor de suavidad al Señor:
7 Y nunca mas inmolarán sus víctimas á los demonios, con los que han fornicado. Este será un estatuto perpetuo para ellos y para su posteridad.
8 Y dirás á los mismos: El hombre de la casa de Israél, y de los extrangeros, que peregrinan entre vosotros, que ofreciere un holocausto ó víctima,
9 Y no la llevare á la puerta del tabernáculo de la congregacion para que sea ofrecida al Señor, será arrojado de su pueblo.
10 Qualquier hombre de la casa de Israél, y de los extrangeros que peregrinan entre ellos, si comiere sangre, afianzaré mi rostro contra su ánima, y la destruiré de su pueblo,
11 Porque el alma de la carne está en la sangre: y yo os la he dado para que satisfagais con ella sobre el altar por vuestras almas, y la sangre sea para expiacion del alma.
12 Por esto he dicho á los hijos de Israél: Ninguna persona entre vosotros comerá sangre, ni de los extrangeros, que peregrinan entre vosotros.
13 Qualquier hombre de los hijos de Israél y de los extrangeros, que peregrinan entre vosotros, si en caza ó cetrería, cazare fiera ó ave de las que es lícito comer, derrame su sangre, y cúbrala con tierra.
14 Porque el alma de toda carne está en la sangre: por lo qual he dicho á los hijos de Israél: No comereis sangre de toda carne, porque el alma de la carne está en la sangre: y qualquiera que la comiere, perecerá.
15 La persona que comiere carne mortecina, ó que ha sido presa de alguna fiera, tanto de los naturales como de los extrangeros, se lavará á sí mismo y á sus vestidos con agua, y será inmundo hasta la tarde: y de este modo será hecho limpio.
16 Y si no lavare sus vestidos y cuerpo, llevará sobre sí su iniquidad.

CAPITULO XVIII.

Se señalan los grados de parentesco, tanto de consanguinidad como de afinidad, dentro de los quales no se pueden contraher matrimonios. Se prohibe el adulterio, y todos los vicios, que eran comunes entre los Gentiles y los Chananéos.

HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Yo el Señor Dios vuestro:
3 No haréis segun la costumbre de la Tierra de Egypto, en que habitasteis: y no os portaréis segun el estilo del Pais de Chanaán, á donde os he de introducir, ni andaréis segun sus leyes.
4 Cumpliréis mis juicios, y guardaréis mis preceptos, y andareis en ellos. Yo el Señor Dios vuestro.
5 Guardad mis leyes y juicios, los que si hiciere el hombre, vivirá en ellos. Yo el Señor.
6 Ningun hombre se llegará á la que le sea cercana por sangre, para descubrir su desnudez. Yo el Señor.

7 No descubrirás las vergüenzas de tu padre, ni las vergüenzas de tu madre: tu madre es. No descubrirás su desnudez.
8 No descubrirás la desnudez de la muger de tu padre: porque desnudez de tu padre es.
9 No descubrirás la desnudez de tu hermana de padre ó de madre, que haya nacido dentro ó fuera de casa.
10 No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo, ó de la nieta por parte de hija: porque tu désnudez es.
11 No descubrirás la desnudez de la hija de la muger de tu padre, á la que parió para tu padre, y que es hermana tuya.
12 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre: porque es carne de tu padre.
13 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre, por quanto es carne de tu madre.
14 No descubrirás la desnudez de tu tio paterno, ni te llegarás á su muger, que tiene contigo parentesco de afinidad.
15 No descubrirás la desnudez de tu nuera, porque es muger de tu hijo, ni descubrirás su ignominia.
16 No descubrirás la desnudez de la muger de tu hermano: porque vergüenzas son de tu hermano.
17 No descubrirás la desnudez de tu muger ni de su hija. No tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez: porque son carne de él, y tal acto es incesto.
18 No tomarás por muger á la hermana de tu muger, ni descubrirás su desnudez viviendo aun ella.
19 No te llegarás á muger que padece de su enfermedad ni descubrirás su desnudez.
20 No te uníras á la muger de tu progimo, manchandote con ella.
21 No darás de tus hijos para que sean consagrados al ídolo de Molóch, ni amancillarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor.
22 No te mezcles con hombre en este acto, porque es abominacion.
23 No te ayuntarás con bestia alguna, ni te ensuciarás con ella. La muger no se echará con bestia, ni se ayuntará con ella: porque es un crímen.
24 Ni os amancilleis con todas estas cosas, con que se han contaminado todas las gentes, á las que yo expeleré ante vuestra presencia,
25 Y con las que ha sido amancillada la tierra: cuyas maldades visitaré yo, para que vomite á sus habitadores.
26 Observad mis leyes y juicios, y no hagais ninguna de todas estas abominaciones, tanto el natural como el colono, que peregrinan entre vosotros.
27 Porque todas estas abominaciones hiciéron los moradores de esta tierra, que hubo ántes de vosotros, y la amancilláron.
28 Guardaos pues, no sea que como vomitó la gente que hubo ántes que vosotros, os vomite tambien á vosotros, si hiciereis iguales cosas.
29 Toda alma, que hiciere alguna de estas abominaciones, perecerá de en medio de su pueblo.
30 Observad mis mandamientos. No querais hacer las cosas que hiciéron los que fuéron ántes que vosotros, y no os amancilleis con ellas. Yo el Señor Dios vuestro.

CAPITULO XIX.

Se recomiendan encarecidamente algunos preceptos morales, ceremoniales y judiciales: y se añaden otros nuevos.

HABLO el Señor á Moysés diciendo:
2 Habla á toda la congregacion de los hijos de Israél, y les dirás: Sed santos, porque yo santo soy, el Señor Dios vuestro.
3 Cada uno tema á su padre, y á su madre. Guardad mis sábados. Yo el Señor Dios vuestro.
4 No querais volveros á los ídolos, ni hagais para vosotros dioses de fundicion. Yo el Señor Dios vuestro.
5 Si sacrificareis al Señor hostia de pacíficos, para que sea propicio,
6 La comereis el mismo dia en que fuere sacrificada, y el dia siguiente: mas todo lo que sobrare para el dia tercero, lo quemareis al fuego.
7 Si alguno comiere de ella despues

de dos dias, será profano, y reo de
impiedad:
8 Y llevará sobre sí su iniquidad,
porque amancilló lo santo del Señor,
y aquella alma será arrojado de su
pueblo.
9 Quando segares las mieses de tu
campo, no cortarás hasta el suelo la
superficie de la tierra: ni recogerás
las espigas que se vayan quedando.
10 Ni en tu viña recogerás los racimos ni los granos que se caygan, sino
que los dexarás para que los recojan
los pobres y los forasteros. Yo el
Señor Dios vuestro.
11 No cometereis hurto. No mentireis, ni alguno engañará á su próximo.
12 No jurarás falso en mi nombre,
ní amancillarás el nombre de tu Dios.
Yo el Señor.
13 No calumniarás á tu próximo, ni
le oprimirás con violencia. No estará
detenido en tu poder el trabajo de tu
jornalero hasta el dia de mañana.
14 No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezo delante del ciego: sino
que temerás al Señor tu Dios, porque
yo soy el Señor.
15 No harás lo que es injusto, ni
juzgarás injustamente. No tengas
consideracion á la persona del pobre,
ni honres la cara del poderoso. Juzga á tu próximo segun justicia.
16 No serás calumniador, ni chismoso en el pueblo. No te presentarás contra la sangre de tu próximo.
Yo el Señor.
17 No aborrezcas á tu hermano en
tu corazon, mas reprehéndele abiertamente, para que no tengas pecado por
su causa.
18 No busques la venganza, ni te
acordarás de la injuria de tus conciudadanos. Amarás á tu amigo como
á tí mismo. Yo el Señor.
19 Guardad mis leyes. No harás
que tu bestia se mezcle con animales
de otra especie. No sembrarás tu
campo con diversas semillas. No te
pondrás vestido texido de dos cosas
diferentes.
20 Si un hombre con coito de semen
durmiere con una muger, que sea esclava y casadera, y no obstante no
haya sido rescatada con dinero, ni
puesta en libertad: serán los dos azotados, y no morirán, porque no fué
ella libre.
21 Y ofrecerá por su culpa al Señor
un carnero á la entrada del tabernáculo del testimonio:
22 Y el Sacerdote hará propiciacion
por él y por su pecado delante del Señor, y se reconciliará con él, y le será
perdonado el pecado.
23 Quando hubiereis entrado en la
tierra, y plantado en ella árboles frutales, cortaréis sus prepucios: los
frutos, que arrojen, serán inmundos
para vosotros, y no comereis de ellos.
24 Mas el quarto año todo el fruto
de ellos será consagrado loable al
Señor.
25 Y al quinto año comereis los frutos, recogiendo las frutas que dieren.
Yo el Señor Dios vuestro.
26 No comereis con sangre. No
agorareis, ni observareis sueños.
27 Ni os cortareis el pelo en redondo: ni os raereis la barba.
28 Ni sajareis vuestra carne por
causa de un muerto, ni hareis algunas
figuras, ó marcas sobre vosotros. Yo
el Señor.
29 No prostituyas tu hija, porque no
se contamine la tierra, y se llene de
maldad.
30 Guardad mis sábados, y reverenciad mi Santuario. Yo el Señor.
31 No os ladeeis a los encantadores,
ni consulteis en cosa alguna á los
adivinos, de manera que os amancilleis por ellos. Yo el Señor vuestro
Dios.
32 Levántate delante de cabeza
cana, y honra la persona del anciano:
y teme al Señor tu Dios. Yo soy el
Señor.
33 Si habitare un extrangero en
vuestra tierra, y morare entre vosotros, no le zaherireis:
34 Mas esté entre vosotros como el
natural de la tierra: y le amareis
como á vosotros mismos: porque vosotros fuisteis tambien extrangeros en
la Tierra de Egypto. Yo el Señor
vuestro Dios.

35 No querais hacer alguna cosa injusta en juicio, en regla, en peso, en medida.
36 La balanza sea justa, y las pesas iguales, justo el medio, y el sextario igual. Yo el Señor vuestro Dios, que os saqué de la Tierra de Egypto.
37 Guardad todos mis preceptos, y todos mis juicios, y cumplidlos. Yo el Señor.

CAPITULO XX.

Penas de muerte contra los idólatras, contra los magos, contra los que maltratan á sus padres, contra los adúlteros, incestuosos, y otros delitos abominables.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Esto dirás á los hijos de Israél: Si algun hombre de los hijos de Israél, y de los extrangeros que habitan en Israél, diere de sus hijos al ídolo de Molóch, muera de muerte: el pueblo de la tierra lo apedreará.
3 Y yo pondré mi rostro contra él: y le destruíré de en medio de su pueblo por haber dado de sus hijos á Molóch, y por haber contaminado mi Santuario, y amancillado mi santo nombre.
4 Y si el pueblo de la tierra no haciendo aprecio, y como teniendo en poco mi mandamiento, dexare libre al hombre que dió de sus hijos á Molóch, y no quisiere matarlo:
5 Pondré mi rostro contra aquel hombre, y contra su linage, y le destruiré de enmedio de su pueblo, tanto á él, como á todos los que consintiéron que fornicase con Molóch.
6 La persona, que se ladeare á los magos y á los adivinos, y fornicare con ellos, pondré mi rostro contra ella, y la exterminaré de enmedio de su pueblo.
7 Santificaos y sed santos, porque yo soy el Señor vuestro Dios.
8 Guardad mis preceptos, y cumplidlos: Yo el Señor que os santifico.
9 El que maldixere á su padre, ó madre, muera de muerte: al padre y á la madre maldixo, su sangre sea sobre él.
10 Si alguno adulterare con la muger de otro, y cometiere adulterio con la muger de su próximo, mueran de muerte el adúltero y la adúltera.
11 El que durmiere con su madrastra, y descubriere las vergüenzas de su padre, mueran entrambos de muerte: su sangre sea sobre ellos.
12 Si alguno durmiere con su nuera, mueran entrambos, porque cometiéron un crimen: su sangre sea sobre ellos.
13 El que durmiere con macho en coito femenil, ambos hiciéron una cosa nefanda, mueran de muerte: su sangre sea sobre ellos.
14 El que además de la hija, se casare tambien con la madre de ella, cometió un crimen: arderá vivo con ellas, y no permanecerá enmedio de vosotros tan grande abominacion.
15 El que se ayuntare con caballería ó rés, muera de muerte: matad tambien la rés.
16 La muger que se echare con qualquiera bestia, será muerta juntamente con la bestia: su sangre sea sobre ellos.
17 El que tomare á su hermana hija de su padre, ó hija de su madre, y viere las vergüenzas de ella, y ella viere las vergüenzas del hermano, hiciéron un crimen exêcrable: serán muertos á la vista de su pueblo, porque recíprocamente se han descubierto sus vergüenzas, y llevarán sobre sí su iniquidad.
18 El que se ayuntare con muger en el fluxo menstrual, y descubriere sus vergüenzas, y ella misma mostrare la fuente de su sangre, ambos serán muertos de enmedio de su pueblo.
19 No descubrirás las vergüenzas de tu tia por parte de madre ó de padre: el que esto hiciere, descubrió la ignominia de su propia carne, llevarán sobre sí ambos á dos su iniquidad.
20 El que se ayuntare con la muger de su tio paterno ó materno, y descubriere la ignominia de su parentela, llevarán entrambos su pecado: sin hijos morirán.
21 El que se casare con la muger de su hermano, hace una cosa ilícita, descubrió las vergüenzas de su hermano: sin hijos serán.

22 Guardad mis leyes y juicios, y
cumplidlos: para que no os vomite
tambien la tierra en donde habeis de
entrar y habitar.
23 No querais andar segun las leyes
de las naciones, que yo he de arrojar
de delante de vosotros. Porque hicie-
ron todas estas cosas, y las abominé.
24 Mas á vosotros digo: Poseed la
tierra de ellos, que os daré en heren-
cia, tierra que mana leche y miel.
Yo el Señor vuestro Dios, que os se-
paré de los otros pueblos.
25 Separad pues tambien vosotros
la bestia limpia de la inmunda, y el
ave limpia de la inmunda: porque no
amancilleis vuestras almas por causa
del ganado, y de las aves, y de todo
lo que se mueve sobre la tierra, y que
os he mostrado ser inmundo.
26 Sereis santos para mí, porque
santo soy yo el Señor, y os he sepa-
rado de los demás pueblos, para que
fuerais mios.
27 Hombre ó muger, en quienes hu-
biere espíritu pythónico, ó de adivina-
cion, mueran de muerte: los matarán
á pedradas: su sangre sea sobre ellos.

CAPITULO XXI.

Se prohibe á los Sacerdotes asistir á los funerales, sino que fuesen de los parientes mas cercanos. Qué clase de mugeres han de tomar, y quiénes eran de la tribu de Lévi los inhabiles para el Sacerdocio.

DIXO tambien el Señor á Moysés:
Habla á los sacerdotes hijos de
Aarón, y les dirás: No se contamine
el sacerdote en la muerte de sus ciu-
dadanos,
2 Sino solo en la de los parientes y
cercanos, esto es, en la del padre y de
la madre, y del hijo y de la hija, tam-
bien en la del hermano,
3 Y en la de la hermana vírgen, que
no haya sido casada:
4 Pero ni aun el mismo sacerdote
no se contaminará, como principal en-
tre su pueblo, para profanarse.
5 No raerán la cabeza, ni la barba,
ni harán incisiones en sus carnes.
6 Santos serán para su Dios, y no
amancillarán su nombre: por quanto
ofrecen los sacrificos de fuego al Se-
ñor, y los panes de su Dios, y por esto
serán muy santos.
7 A ramera é infame prostituida no
tomarán por muger, ni á aquella que
ha sido repudiada por su marido: por-
que están consagrados á su Dios,
8 Y ofrecen los panes de la proposi-
cion. Sean pues santos, porque yo
tambien soy santo, el Señor, que los
sanctifico.
9 Si la hija de un Sacerdote fuese
halladá en profanacion, y violare el
nombre de su padre, será quemada en
fuego.
10 El sumo sacerdote, entre sus her-
manos, sobre cuya cabeza fué derra-
mado el aceite de la uncion, y cuyas
manos fuéron consagradas quando
recibió el sacerdocio, y fué revestido
de las santas vestiduras, no descubri-
rá su cabeza, no rasgará sus vesti-
duras:
11 Ni entrará de modo alguno á
ningun muerto. Ni aun por su padre
ó por su madre se contaminará.
12 Ni saldrá de los lugares santos,
para que no amancille el Santuario
del Señor, por quanto el oleo de la
santa uncion de su Dios está sobre él.
Yo el Señor.
13 A vírgen tomará por muger:
14 Mas no tomará á viuda, ni á la
que haya sido repudiada, y deshon-
rada, y ramera, sino una doncella de
su pueblo:
15 Para que no mezcle la sangre de
su linage con el vulgo de su pueblo:
porque yo soy el Señor que le santi-
fico.
16 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
17 Dirás á Aarón: Hombre de tu li-
nage por familias que tuviere mancha,
no ofrecerá panes á su Dios,
18 Ni se acercará á su ministerio:
si fuero ciego, si coxo, ó defectuoso de
miembros.
19 Si de quebrado pie, ó mano,
20 Si corcovado, si legañoso, si tu-
viere nube en un ojo, si sarna con-
tinua, si algun empeyne en el cuerpo,
ó fuere quebrado.
21 Todo hombre del linage del Sacer-
dote Aarón que tuviere mancha, no se
acercará á ofrecer víctimas al Señor,
ni panes á su Dios.

22 Mas comerá de los panes, que se ofrecen en el Santuario,
23 Pero con condicion, que no entre del velo adentro, ni se acerque al altar, porque tiene defecto, y no debe contaminar mi Santuario. Yo soy el Señor que los santifico.
24 Moysés pues habló á Aarón, y á sus hijos, y á todo Israél todas las cosas que le habian sido mandadas.

CAPITULO XXII.

Condiciones en los Sacerdotes para que pudieran comer de las ofrendas. Quién podia comer de las cosas santificadas. Se señalan las tachas ó defectos, de que debian carecer las víctimas.

HABLO tambien el Señor á Moysés, diciendo:
2 Dí á Aarón y á sus hijos, que se abstengan de aquellas cosas que han sido consagradas por los hijos de Israél, y no contaminen el nombre de las cosas que me han sido santificadas, que ellos mismos ofrecen. Yo el Señor.
3 Dí á ellos, y á sus descendientes: Todo hombre de vuestro linage, en el qual hay inmundicia, que se acercare á las cosas que han sido consagradas, y que ofreciéron los hijos de Israél al Señor, perecerá delante del Señor. Yo soy el Señor.
4 Hombre del linage de Aarón, que fuere leproso, ó padeciere flujo no comerá de aquellas cosas que me han sido santificadas, hasta que esté sano. El que tocare al que es inmundo por razon de un muerto, ó aquel de quien saliere simiente.
5 Y el que toca un reptil, ó qualquiera cosa inmunda, cuyo contacto es sucio,
6 Será inmundo hasta la tarde, y no comerá de las cosas que han sido santificadas: mas despues que hubiere lavado su carne con agua,
7 Y se hubiere puesto el sol, entónces purificado, comerá de las cosas santificadas, porque alimento suyo es.
8 Cosa mortecina y apresada por bestia no comerán, ni serán amancillados en ellas. Yo soy el Señor.
9 Guarden mis preceptos, para que no estén sujetos á pecado, y mueran en él, despues de haberlo amancillado. Yo el Señor que los santifico.
10 Ningun extrangero comerá de las cosas santificadas: el inquilino del Sacerdote y el jornalero no comerán de ellas.
11 Mas el siervo al que hubiere comprado el Sacerdote, y el que hubiere nacido en su casa, estos comerán de ellas.
12 Si la hija del Sacerdote estuviere casada con alguno del pueblo: no comerá de las cosas que fuéron santificadas, ni de las primicias.
13 Pero si quedando viuda, ó siendo repudiada, y sin hijos hubiere vuelto á la casa de su padre: se alimentará de los manjares de su padre, como lo acostumbraba siendo muchacha. Ningun extraño tiene potestad de comer de ellos.
14 El que por ignorancia comiere de las cosas santificadas, añadirá una quinta parte sobre lo que comió, y la dará al Sacerdote para el Santuario.
15 Y no contaminarán las cosas santificadas de los hijos de Israél, que ofrecen al Señor:
16 No sea caso que sufran la pena de su pecado, por haber comido de las cosas santificadas. Yo el Señor que los santifico.
17 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
18 Hablarás á Aarón y á sus hijos y á todos los hijos de Israél, y les dirás: Hombre de la casa de Israél, y de los advenedizos que habitan entre vosotros, que ofreciere su ofrenda, ó cumpliendo votos, ú ofreciendo voluntariamente, qualquier cosa que sea la que ofreciere en holocausto al Señor,
19 Para que sea ofrecido por medio de vosotros, será un macho sin mancilla, de vacas, ó de ovejas, ó de cabras:
20 Si tuviere mancilla, no lo ofreceréis, ni será aceptable.
21 Hombre que ofreciere al Señor víctima de pacíficos, ó cumpliendo votos, ú ofreciendo voluntariamente, tanto de vacas, como de ovejas, lo ofrecerá que no tenga mancha, para

que sea aceptable: no habrá mancha alguna en él.

22 Si fuere ciego, si perniquebrado, si tuviere alguna cicatriz, si berrugas, ó sarna, ó empeynes: no los ofrecereis al Señor, ni quemareis de ellos sobre el altár del Señor.

23 Buey y oveja con la oreja y la cola cortadas, puedes ofrecer voluntariamente, pero no puede cumplirse un voto con ellos.

24 Todo lo que estuviere quebrantado, ó majado, ó cortado y falto, no lo ofrecereís al Señor, de ningun modo hagais este en vuestra tierra.

25 De mano de un extrangero no ofrecereis panes á vuestro Dios, ni qualquiera otra cosa que quisiere dar: porque todo ello es contaminado é impuro: no lo recibireis.

26 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

27 Buey, oveja y cabra luego que hubieren nacido, estarán siete dias á la teta de su madre: mas al octavo dia y despues se podrán ofrecer al Señor.

28 Sea ella vaca, ú oveja, no serán degolladas en un mismo dia con sus crias.

29 Si degollareis hostia en accion de gracias al Señor, para que pueda ser propicio,

30 En el mismo dia la comereis, no quedará nada para la mañana del dia siguiente. Yo el Señor.

31 Guardad mis mandamientos, y cumplidlos. Yo el Señor.

32 No amancilleis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israél. Yo el Señor que os santifico,

33 Y que os he sacado de la Tierra de Egypto para ser vuestro Dios. Yo el Señor.

CAPITULO XXIII.

Ceremonias para la solemnidad del Sábado, y tambien para las fiestas de la Pasqua, la de Pentecostes, de las Trompetas, de la Expiacion, y de los Tabernáculos.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Estas son las fiestas del Señor, que llamareis santas.

3 Seis dias hareis obra: el séptimo dia, porque es descanso de sábado, se llamará santo. Ningun trabajo hareis en él. Sábado es del Señor en todas vuestras habitaciones.

4 Estas son pues las fiestas santas del Señor, que debeis celebrar á sus tiempos.

5 En el mes primero, el dia catorce del mes por la tarde, Pasqua es del Señor:

6 Y el dia quince de este mes, es la solemnidad de los ázymos del Señor. Siete dias comereis ázymos.

7 El primer dia será muy solemne, y santo para vosotros: no hareis en él ninguna obra servil:

8 Sino que ofrecereis sacrificio sobre el fuego al Señor siete dias. Y el dia séptimo será mas solemne y mas santo: y no hareis en él ninguna obra servil.

9 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Quando hubiereis entrado en la tierra, que yo os daré, y segado las mieses, llevareis manojos de espigas por primicias de vuestra mies al Sacerdote:

11 El qual al otro dia de la Fiesta elevará el hacecillo delante del Señor, para que sea acepto por vosotros, al otro dia del sábado lo volverá el Sacerdote.

12 Y en el mismo dia en que es consagrado el manojo, será degollado un cordero de un año sin mancha en holocausto al Señor.

13 Y con él se ofrecerán las libaciones, dos décimas de flor de harina amasada con aceyte, que será quemada en olor suavísimo al Señor: y la libacion de vino, la quarta parte de un hin.

14 No comereis pan, ni polenta, ni puches de las mieses, hasta el dia en que hubiereis ofrecido de ella á vuestro Dios. Estatuto perpetuo es en vuestras generaciones, y en todas vuestras moradas.

15 Contareis pues desde el segundo dia del Sábado, en que ofrecisteis el manojo de las primicias, siete semanas cumplidas,

16 Hasta el otro dia del cumpli-
miento de la séptima semana, esto es,
cinqüenta dias: y así ofrecereis un
sacrificio nuevo al Señor
17 En todas vuestras moradas, dos
panes de primicias de dos décimas de
flor de harina con levadura, que coce-
reis para primicias del Señor.
18 Y ofrecereis con los panes siete
corderos de un año sin mancha, y un
ternero de la vacada, y dos carneros,
y serán para el holocausto con sus
libaciones, en olor muy suave al Se-
ñor.
19 Sacrificareis tambien un macho
de cabrío por el pecado, y dos corde-
ros de un año en sacrificio de pacífi-
cos.
20 Y quando el Sacerdote los hu-
biere elevado delante del Señor junta-
mente con los panes de las primicias,
quedarán para uso de él.
21 Y llamareis este dia solemnísimo,
y santísimo: ninguna obra servil ha-
reis en él. Estatuto perpetuo será
en todas vuestras moradas, y genera-
ciones.
22 Y despues que hubiereis segado
las mieses de vuestra tierra, no las
cortareis hasta el suelo: ni recogereis
las espigas que se vayan quedando,
sino que las dexareis para los pobres
y peregrinos. Yo soy el Señor Dios
vuestro.
23 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
24 Dí á los hijos de Israél: En el
mes séptimo, el primer dia del mes,
será sábado para vosotros, memorable
por el sonido de las trompetas, y será
llamado santo:
25 No hareis en él ninguna obra ser-
vil, y ofrecereis holocausto al Señor.
26 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
27 El dia décimo de este mes sép-
timó, será el dia solemnísimo de las
expiaciones, y se llamará santo: y
afligireis en el vuestras almas, y ofre-
cereis holocausto al Señor.
28 No hareis obra ninguna servil en
el tiempo de este dia: porque dia es
de propiciacion, para que el Señor
vuestro Dios os sea propicio.
29 Toda alma, que no se afligiere en
este dia, perecerá de sus pueblos:
30 Y á la que hiciere alguna obra,
la raeré de su pueblo.
31 Ninguna obra pues hareis en él:
estatuto sempiterno será para voso-
tros en todas vuestras generaciones, y
moradas.
32 Sábado de reposo es, y afligireis
vuestras almas el dia noveno del mes:
De tarde á tarde celebrareis vuestros
sábados.
33 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
34 Dí á los hijos de Israél: Desde el
dia quince de este séptimo mes, serán
las fiestas de los tabernáculos por siete
dias al Señor.
35 El primer dia habra una santa
convocacion: ninguna obra servil ha-
reis en él.
36 Y en los siete dias ofrecereis ho-
locaustos al Señor. El dia octavo
habra tambien una santa convoca-
cion, y ofrecereis holocausto al Se-
ñor: porque es de congregacion y so-
lemne: ninguna obra servil hareis en
él.
37 Estas son las fiestas del Señor,
que publicareis como que son para
convocaciones santas; y ofrecereis en
ellas oblaciones al Señor, holocaustos
y libaciones segun el rito de cada dia:
38 A mas de los sábados del Señor,
y de vuestros dones, y de lo que ofre-
ciereis por voto, ó que de grado dareis
al Señor.
39 Pues desde el dia quince del mes
séptimo, luego que hubiereis recogido
todos los frutos de vuestra tierra, ce-
lebrareis las fiestas del Señor por siete
dias: el dia primero y el dia octavo
será sábado, esto es, reposo.
40 Y tomareis para vosotros el pri-
mer dia los frutos del árbol mas her-
moso, y gajos de palmas, y ramos de
árbol de hojas espesas, y sauces de
arroyo, y os regocijareis delante del
Señor vuestro Dios.
41 Y celebrareis su solemnidad siete
dias en el año. Estatuto sempiterno
será en vuestras generaciones. En el
mes séptimo celebrareis la fiesta,
42 Y habitareis en sombrages siete

dias. Todo el que es del linage de
Israél, habitará en tiendas:
43 Para que aprendan vuestros des-
cendientes, que en tiendas hice ha-
bitar á los hijos de Israél, quando los
sacaba de la Tierra de Egypto. Yo
el Señor Dios vuestro.
44 Y habló Moysés á los hijos de
Israél sobre las solemnidades del Se-
ñor.

CAPITULO XXIV.

Del aceyte que ha de arder en las lamparas, y de la calidad de los panes de la proposicion. De la pena del blasphemo y del talion.

Y HABLO el Señor á Moysés, di-
ciendo:
2 Manda á los hijos de Israél, que
te traygan aceyte de olivas el mas
puro, y transparente, para aderezar
de continuo las lámparas,
3 Fuera del velo del testimonio en
el tabernáculo de la alianza. Y Aa-
rón las dispondrá desde la tarde hasta
la mañana delante del Señor, con
culto y rito perpetuo en vuestras
generaciones.
4 Se colocarán siempre sobre el can-
delero muy limpio delante del Señor.
5 Tomarás tambien flor de harina, y
cocerás de ella doce panes, de los qua-
les cada uno tendrá dos décimas:
6 Y los pondrás delante del Señor
en la mesa muy limpia, seis en cada
lado:
7 Y pondrás sobre ellos incienso muy
transparente, para que el pan sea en
recuerdo de ofrenda del Señor.
8 Cada sábado se mudarán delante
del Señor, recibiéndolos de los hijos
de Israél por alianza perdurable:
9 Y serán de Aarón y de sus hijos,
para que los coman en el lugar santo:
porque son cosa santísima de los sacri-
ficios del Señor por fuero perpetuo.
10 Mas he aquí que un hijo de una
muger Israelita, que habia tenido de
un Egypcio saliendo entre los hijos de
Israél, riñó con un Israelita en el
campamento.
11 Y como blasphemase del nombre,
y le maldixese, fué llevado á Moysés.
(Y su madre se llamaba Salumíth,
hija de Dabrí de la tribu de Dan.)
12 Y metiéronle en la cárcel, hasta
saber lo que mandaria el Señor.
13 El qual habló á Moysés,
14 Diciendo: Saca al blasphemo
fuera del campamento, y todos los que
le oyéron, pongan sus manos sobre
la cabeza de él, y apedréele todo el
pueblo.
15 Y dirás á los hijos de Israél:
Hombre, que maldixere á su Dios, lle-
vará su pecado:
16 Y el que blasphemare el nombre
del Señor, muera de muerte: lo aca-
bará á pedradas toda la multitud, ya
fuere ciudadano, ya extrangero. El
que blasphemare el nombre del Señor,
muera de muerte.
17 El que hiriere, y matare á hom-
bre, muera de muerte.
18 El que hiriere animal, restituirá
otro en su lugar, esto es, alma por
alma.
19 El que hiciere mancha á alguno
de sus ciudadanos: como hizo, así se
hará con él:
20 Quebradura por quebradura, ojo
por ojo, diente por diente restituirá.
Qual fuere el mal que hubiere hecho,
tal se le obligará á sufrir.
21 El que hiriere bestia, restituirá
otra. El que hiriere á hombre, será
castigado.
22 Sea igual la justicia entre voso-
tros, ya fuere extrangero, ya ciudadano
el que pecare: porque yo soy el Senor
Dios vuestro.
23 Y habló Moysés á los hijos de Is-
raél: y sacáron fuera del campamento
al que habia blasphemado, y lo aca-
báron á pedradas. E hiciéron los
hijos de Israél como habia mandado
el Señor á Moysés.

CAPITULO XXV.

Leyes tocantes al año séptimo ó Sabático, y al quinquagésimo ó del Jubiléo.

Y HABLO el Señor á Moysés en el
monte Sínai, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y les
dirás: Quando hubiereis entrado en
la tierra, que yo os daré, observarás
el sábado del Señor.
3 Seis años sembrarás tu campo, y
seis años podarás tu viña, y recogerás
sus frutos:

4 Mas el año séptimo sábado será
de la tierra, del reposo del Señor: no
sembrarás el campo, y no podarás la
viña.
5 Lo que de suyo produxere la tierra
no lo segarás: y las uvas de tus pri-
micias no las recogerás como vendi-
mia: porque año es de reposo de la
tierra:
6 Sino que servirán para alimento á
vosotros, á tí y á tu siervo, á tu sierva
y jornalero, y al extrangero, que mo-
ran contigo:
7 Todo lo que naciere servirá para
alimento de tus bestias y ganados.
8 Te contarás asimismo siete sema-
nas de años, esto es, siete veces siete,
que juntos hacen quarenta y nueve años:
9 Y el mes séptimo, el dia diez del
mes, en el tiempo de la expiacion to-
carás la bocina por toda vuestra tierra.
10 Y santificarás el año quinqua-
gésimo, y publicarás libertad para
todos los moradores de tu tierra: por-
que este es Jubiléo. Volverá cada
uno á sus posesiones, y cada uno tor-
nará á su familia primera:
11 Porque Jubiléo es, y año quinqua-
gesimo. No sembrareis, ni segareis
lo que naciere de suyo en el campo,
ni recogereis las primicias de la ven-
dimia,
12 Por la santificacion del Jubiléo,
mas comereis lo primero que se os pu-
siere delante.
13 El año del Jubiléo volverán todos
á sus posesiones.
14 Quando vendas alguna cosa á tu
ciudadano, ó la compres de él, no con-
tristes á tu hermano, sino que com-
prarás de él segun la cuenta de los
anos del Jubiléo,
15 Y segun la cuenta de las cose-
chas te lo venderá.
16 Quantos mas años quedaren des-
pues del Jubiléo, tanto crecerá tam-
bien el precio: y quanto ménos tiem-
po contares, tanto ménos costará tam-
bien la compra. Porque te venderá el
tiempo de las cosechas.
17 No querais afligir á los que son
de vuestra misma tribu, mas tema
cada uno á su Dios, porque yo soy el
Señor vuestro Dios.
18 Executad mis preceptos, y guar-
dad mis juicios, y cumplidlos, para
que podais habitar en la tierra sin
miedo alguno,
19 Y que la tierra os produzca sus
frutos, de los que comais hasta sacia-
ros, sin temer el ímpetu de ninguno.
20 Y si dixereis: ¿Qué comeremos
el año séptimo, si no sembraremos,
ni recogiéremos nuestras mieses?
21 Os daré mi bendicion el año
sexto, y producirá los frutos de tres
años:
22 Y sembrareis el año octavo, y
comereis los frutos añejos hasta el
año nono: hasta que nazca lo nuevo,
comereis lo añejo.
23 La tierra no se venderá tampoco
para siempre: porque mia es, y voso-
tros sois extrangeros y colonos mios.
24 Por lo qual toda region de vues-
tra posesion será vendida baxo de con-
dicion de redencion.
25 Si empobrecido tu hermano ven-
diere su hacenduela, y quisiere su
pariente, puede redimir lo que el otro
habia vendido.
26 Mas si no tuviere pariente cer-
cano, y pudiere él hallar el precio
para redimirla:
27 Se contarán los frutos desde aquel
tiempo en que la vendió: y volverá
al comprador lo que quedare, y de este
modo recobrará su posesion.
28 Pero si no hallare su mano con
que volver el precio, tendrá el compra-
dor lo que compró, hasta el año del
Jubiléo. Porque en este todo lo ven-
dido, volverá á su antiguo dueño y
poseedor.
29 El que vendiere una casa dentro
de los muros de una ciudad, tendrá
libertad de redimirla, hasta que se
cumpla un año.
30 Si no la redimiere, y hubiere da-
do vuelta el círculo del año, el com-
prador la poseerá y sus herederos por
siempre, y no podrá redimirse, aun en
el Jubiléo.
31 Mas si la casa estuviere en una
aldéa, que no tiene muros, se venderá
segun derecho de los campos: si no
ha sido redimida ántes, en el Jubiléo
volverá á su dueño.

32 Las casas de los Levitas que están en las ciudades, pueden siempre redimirse:
33 Si no hubieren sido redimidas, en el Jubiléo volverán á sus dueños, porque las casas de los Levitas en las ciudades son reputadas por posesiones entre los hijos de Israél.
34 Mas sus exidos no serán vendidos, porque es posesion sempiterna.
35 Si tu hermano viniere á ménos, y á ser flaco de fuerzas, y le recibieres como advenedizo y forastero, y viviere contigo,
36 No tomes usuras de él, ni mas de lo que le diste. Teme á tu Dios, para que tu hermano pueda vivir en tu casa.
37 No le darás tu dinero á usura, y de los granos no le exîgirás superabundancia.
38 Yo el Señor vuestro Dios, que os saqué de la Tierra de Egypto, para daros la Tierra de Chanaán, y para ser vuestro Dios.
39 Si tu hermano obligado de la pobreza se vendiere á tí, no le oprimirás con servidumbre de esclavos,
40 Sino que le tendrás como un jornalero y como un colono: trabajará en tu casa hasta el año del Jubiléo,
41 Y despues saldrá con sus hijos, y volverá á la parentela y á la posesion de sus padres.
42 Porque siervos mios son, y yo los saqué de la Tierra de Egypto. No sean vendidos en calidad de esclavos:
43 No le aflijas por poderío, mas teme á tu Dios.
44 Siervo y sierva tendreis de las naciones que están en vuestro contorno.
45 Y de los extrangeros que peregrinan entre vosotros, ó los que de estos hayan nacido en vuestra tierra, á estos tendreis por siervos:
46 Y por juro de herencia los dexareis á los descendientes, y los posereis por siempre: mas no oprimais por poderío á los hijos de Israél vuestros hermanos.
47 Si un advenedizo y extrangero se hiciere poderoso entre vosotros, y uno de tus hermanos, viniendo á ménos, se vendiere a él, ó á alguno de su linage:
48 Despues de la venta puede ser rescatado. El que quisiere de sus hermanos, lo rescatará,
49 El tio, y el hijo del tio, y el pariente por consanguinidad ó por afinidad. Mas si él pudiere hacerlo por sí mismo, se rescatará,
50 Contados solamente los años desde el tiempo de su venta hasta el año del Jubiléo: y teniendo cuenta del dinero en que fué vendido, segun el número de los años, y á razon de jornalero.
51 Si fueren muchos los años que quedan hasta el Jubiléo, conforme á estos así pagará el precio.
52 Si pocos, hará con él la cuenta segun el número de los años, y pagará al comprador lo que resta de años,
53 Hecha la cuenta de los que ha servido áantes á jornal: no le afligirá violentamente á tu vista.
54 Y si no pudiere ser rescatado por estas cosas, saldrá con sus hijos el año del Jubiléo.
55 Porque siervos mios son los hijos de Israél, á los que saqué de la Tierra de Egypto.

CAPITULO XXVI.

Promete el Señor felicidad á los que guardaren sus Mandamientos, y amenaza con castigos y males á los transgresores.

YO el Señor Dios vuestro: No os hareis ídolo ni escultura, ni alzareis títulos, ni pondreis piedra señalada en vuestra tierra para adorarla. Porque yo soy el Señor vuestro Dios.
2 Guardad mis sabados y tened pavor á mi Santuario. Yo el Señor.
3 Si anduviereis en mis preceptos, y guardareis mis mandamientos, y los cumpliereis, os daré lluvias á sus tiempos,
4 Y la tierra producirá su esquilmo, y los árboles se cargarán de frutas,
5 La trilla de las mieses alcanzará á la vendimia, y la vendimia embarazará á la sementera: y comereis vuestro pan en hartura, y sin miedo habitareis en vuestra tierra.
6 Daré paz en vuestros términos: dormireis, y no habrá quien os es-

pante. Quitaré las malas bestias: y espada no pasará por vuestros términos.
7 Perseguireis á vuestros enemigos, y caerán delante de vosotros.
8 Cinco de vosotros perseguirán á ciento de los extraños, y ciento de vosotros á diez mil: caerán á espada vuestros enemigos delante de vosotros.
9 Os miraré, y os haré crecer: sereis multiplicados, y afirmaré mi pacto con vosotros.
10 Comereis lo mas añejo de lo añejo, y sobreviniendo lo nuevo arrojareis lo añejo.
11 Pondré mi tabernáculo en medio de vosotros, y no os desechará mi alma.
12 Andaré entre vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo.
13 Yo el Señor vuestro Dios: que os saqué de la Tierra de los Egypcios, para que no los sirvieseis, y que quebré las cadenas de vuestras cervices, para que anduvieseis derechos.
14 Mas si no me oyereis, ni cumpliereis todos mis mandamientos,
15 Si despreciareis mis leyes, y no hiciereis aprecio de mis juicios, de manera que no cumplais las cosas que yo he establecido, é invalidaseis mi pacto:
16 Yo tambien haré esto con vosotros: Os visitaré prontamente con carestía, y con un ardor que acabe con vuestros ojos, y consuma vuestras almas. En vano sembrareis granos, que serán devorados por vuestros enemigos.
17 Pondré mi rostro contra vosotros, y caereis delante de vuestros enemigos, y quedareis sujetos á aquellos que os aborrecen. Huireis, sin que ninguno os persiga.
18 Y si ni aun así me obedeciereis, añadiré siete tantos mas á vuestros castigos por causa de vuestros pecados,
19 Y quebrantaré la soberbia de vuestra dureza. Y os daré un cielo de arriba como de hierro, y una tierra de bronce.
20 Se gastará inútilmente vuestro trabajo, no producirá la tierra su esquilmo, ni los árboles darán frutas.
21 Si anduviereis en oposicion á mí, y no me quisiereis oir, añadiré siete tantos mas á vuestras plagas por causa de vuestros pecados:
22 Y enviaré contra vosotros fieras del campo, que consuman á vosotros, y á vuestros ganados, y lo reduzcan todo á poco, y se hagan desiertos vuestros caminos.
23 Y si ni aun así quisiereis recibir la correccion, sino que anduviereis en oposicion á mí:
24 Yo tambien andaré en oposicion contra vosotros, y os castigaré siete veces por vuestros pecados.
25 Y traheré sobre vosotros espada vengadora de mi alianza. Y quando os refugiareis á las ciudades, enviaré pestilencia en medio de vosotros, y sereis entregados en manos de enemigos,
26 Despues que hubiere quebrado el báculo de vuestro pan: por manera que diez mugeres cuezan panes en un solo horno, y los entreguen por peso: y comereis, y no os saciareis.
27 Pero si ni aun con todo esto me oyereis, sino que anduviereis contra mí:
28 Yo tambien andaré contra vosotros con saña enemiga, y os castigaré con siete plagas por vuestros pecados,
29 De suerte que comais las carnes de vuestros hijos y de vuestras hijas.
30 Destruiré vuestros altos, y quebraré vuestras estatuas. Caereis entre las ruinas de vuestros ídolos, y os abominará mi alma,
31 En tanto extremo, que reduciré á desierto vuestras ciudades, y haré yermos vuestros Santuarios, y no recibiré mas el olor suavísimo.
32 Y destruiré vuestra tierra, y se pasmarán vuestros enemigos sobre ella, quando fueren habitadores suyos.
33 Y á vosotros os esparciré por las Naciones, y desenvaynaré mi espada en pos de vosotros, y quedará yerma vuestra tierra, y vuestras ciudades arruinadas.
34 Entónces agradarán á la tierra sus sábados todos los dias de su soledad: quando estuviereis
35 En tierra de enemigos reposará, y

descansará en los sábados de su sole-
dad, por quanto no reposó en vues-
tros sábados, quando habitabais en
ella.
36 Y á los que quedaren de vosotros,
pondré espanto en sus corazones en
las tierras de los enemigos, el ruido
de una hoja volante los espantará, y
así huirán como de una espada: cae-
rán, sin que ninguno los persiga,
37 Y caerán cada uno sobre sus her-
manos, como si huyeran de batallas,
ninguno de vosotros osará resistir á
los enemigos.
38 Perecereis entre las Gentes, y la
tierra enemiga os consumirá.
39 Y si quedaren aun algunos de
ellos, se podrirán en sus iniquidades
en la tierra de sus enemigos, y serán
afligidos por los pecados de sus padres
y por los suyos:
40 Hasta que confiesen sus malda-
des, y las de sus mayores, con que
prevaricáron contra mí, y anduviéron
en oposicion á mí.
41 Yo pues andaré tambien contra
ellos, y los llevaré á tierra enemiga,
hasta que se avergüence su alma in-
circuncisa: entónces pedirán perdon
de sus impiedades.
42 Y me recordaré de mi alianza,
que hice con Jacob, y con Isaác, y con
Abraham. Me acordaré tambien de
la tierra:
43 La qual despues que ellos la ha-
yan abandonado, se holgará en sus
sábados, padeciendo soledad á causa
de ellos. Mas ellos rogarán por sus
pecados, porque desecháron mis jui-
cios, y despreciáron mis leyes.
44 Y con todo eso aun quando esta-
ban en tierra enemiga, no los deseché
enteramente, ni los abandoné de modo
que fuesen consumidos, y yo invali-
dase mi pacto con ellos. Porque yo
soy el Señor Dios de ellos,
45 Y me acordaré de mi antigua
alianza, quando los saqué de la Tierra
de Egypto á vista de las Gentes, para
ser yo su Dios. Yo el Señor. Estos
son los juicios y los preceptos y las
leyes, que estableció el Señor entre sí
y los hijos de Israél en el monte Sínai
por mano de Moysés.

CAPITULO XXVII.

Leyes sobre los votos. Y de los diezmos que se debian pagar al templo.

Y HABLO el Señor á Moysés, di-
ciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y les
dirás: Hombre que hiciere voto, y
prometiere á Dios una cosa de impor-
tancia, dará el precio segun la tasa.
3 Si fuere varon desde veinte años
hasta sesenta, dará cinqüenta siclos
de plata, segun la medida del San-
tuario:
4 Si fuere muger, treinta.
5 Mas desde cinco años hasta veinte,
el varon dará veinte siclos: la hembra
diez.
6 Desde un mes hasta cinco años,
por el varon se darán cinco siclos:
por la hembra tres.
7 El varon de sesenta años y de ahí
arriba dará quince siclos: la muger
diez.
8 Si fuere pobre, y no pudiere pagar
la tasa, se presentará al Sacerdote: y
quanto este tasare, y viere que puede
pagar, tanto dará.
9 Mas el animal, que puede ser sa-
crificado al Señor, si alguno lo pro-
metiere con voto, santo será,
10 Y no podrá ser cambiado, esto es,
ni mejor por malo, ni peor por bueno.
Mas si lo cambiare; tanto lo que fué
cambiado, como aquello por lo que se
cambió, quedará consagrado al Señor.
11 Si alguno ofreciera animal in-
mundo, que no puede ser sacrificado
al Señor, será llevado delante del
Sacerdote.
12 El qual juzgando si es bueno ó
malo, senalará el precio.
13 Y si lo quisiere dar aquel que lo
ofrece, añadirá á la tasa una quinta
parte.
14 Si un hombre prometiere con
voto su casa, y la consagrare al Se-
ñor, el Sacerdote la reconocerá si es
buena ó mala, y segun el precio que
él señalare, será vendida:
15 Pero si el que la prometió con
voto, quisiere redimirla, dará una
quinta parte sobre el precio de su
tasacion, y tendrá la casa.
16 Y si prometiere con voto, y con-

sagrare al Señor algun campo de su posesion: será tasado el precio segun la medida de su sembradura. Si con treinta modios de cebada es sembrada la tierra, véndase en cinqüenta siclos de plata.

17 Si prometiere por voto un campo, luego que empieze el año del Jubiléo, será apreciado por quanto pueda valer.

18 Mas si fuere esto algun tiempo despues: el Sacerdote calculará el dinero, segun el número de años que faltan hasta el Jubiléo, y se rebaxará del precio.

19 Y si quisiere redimir el campo aquel que lo prometió con voto, añadirá la quinta parte al precio tasado, y lo poseerá.

20 Pero si no quisiere redimirlo, y se vendiere á otro qualquiera, aquel que lo prometió con voto, no podrá ya mas redimirlo:

21 Porque quando viniere el dia del Jubiléo, consagrado será al Señor, y una posesion consagrada pertenece al derecho de los Sacerdotes.

22 Si el campo consagrado al Señor fué comprado, y no es de la posesion de los mayores,

23 Calculará el Sacerdote su precio conforme al número de años, que falten hasta el Jubiléo: y el que lo prometió con voto, dará el precio al Señor.

24 Mas en el Jubiléo volverá al primer dueño, que lo vendió, y tenia en la suerte de su posesion.

25 Toda tasa sera pesada por el siclo del santuario. El siclo tiene veinte óbolos.

26 Nadie podrá consagrar, ni prometer con voto los primogénitos, que pertenecen al Señor: sea buey ú oveja, del Señor son.

27 Pero si el animal es inmundo, lo rescatará el que lo ofreció conforme á lo que lo apreciares, y añadirá la quinta parte del precio. Si no quisiere rescatarlo, se venderá á otro en lo que tú lo hubieres apreciado.

28 Todo lo que es consagrado al Señor, sea hombre, sea animal, ó campo, no se venderá, ni podrá rescatarse. Todo lo que una vez fuere consagrado al Señor, será cosa santísima.

29 Y toda consagracion, que ofrece un hombre, no se rescatará, sino que morirá de muerte.

30 Todos los diezmos de la tierra, ya sean de granos, ya de frutas de árboles, del Señor son, y á él le son consagrados.

31 Y si alguno quisiere rescatar sus diezmos, añadirá una quinta parte de ellos.

32 De todos los diezmos de vacas y de ovejas y de cabras, que pasan baxo la vara del pastor, todo lo que se contare décimo, será consagrado al Señor.

33 No se escogerá ni bueno ni malo, ni será cambiado por otro. Si alguno lo cambiare; quedará consagrado al Señor, y no se rescatará, tanto lo cambiado, como aquello por lo que se cambió.

34 Estos son los preceptos, que mandó Dios á Moysés para los hijos de Israél en el monte Sínai.

EL LIBRO DE LOS NUMEROS.

CAPITULO I.

Encabezamiento de los Israelitas, que podian llevar las armas, contando desde los veinte años; y se hallan entre todos seiscientos y tres mil quinientos y cinqüenta.

Y HABLO el Señor á Moysés en el desierto de Sínai en el tabernáculo de la alianza, el primer dia del mes segundo, el año segundo de su salida de Egypto, diciendo:

2 Tomad la suma de toda la congregacion de los hijos de Israél por sus linages y casas, y los nombres de cada uno, de quantos hay del sexô masculino.

3 De veinte años y arriba, de todos los varones fuertes de Israél, y los contareis por sus esquadrones, tú y Aarón.

4 Y estarán con vosotros los Príncipes de las tribus y de las casas en sus linages,

5 Cuyos nombres son estos: De Rubén, Elisúr hijo de Sedeúr.

6 De Simeón, Salamiél hijo de Surisaddai:

7 De Judá, Nahassón hijo de Aminadáb.

8 De Issachár, Nathanaél hijo de Suár.

9 De Zabulón, Eliáb hijo de Helón.

10 Y de los hijos de Joseph, de Ephraim, Elisama hijo de Amiúd: de Manassés, Gamaliél hijo de Phadassúr.

11 De Benjamin, Abidán hijo de Gedéon.

12 De Dan, Ahiezér hijo de Amisaddai.

13 De Asér, Phegiél hijo de Ochrán.

14 De Gad, Eliasáph hijo de Duél.

15 De Nephthalí, Ahirá hijo de Enán.

16 Estos son los mas nobles Príncipes del pueblo por sus tribus y linages, y los caudillos del exército de Israél:

17 A los quales tomáron Moysés y Aarón con toda la muchedumbre del vulgo:

18 Y los congregáron el primer dia del mes segundo, contándolos por sus linages y casas, y familias, y cabezas, y nombres de cada uno, de veinte años y arriba,

19 Como el Señor lo habia mandado á Moysés. Y se hizo la numeracion en el desierto de Sínai.

20 De Rubén el primogénito de Israél por sus linages y familias y casas, y por los nombres de cada persona, todos los varones de veinte años y arriba, que podian salir á la guerra,

21 Quarenta y seis mil y quinientos.

22 De los hijos de Siméon por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fuéron contados por los nombres y cabezas de cada uno, todos los varones de veinte años y arriba, que podian salir á la guerra,

23 Cinqüenta y nueve mil y trescientos.

24 De los hijos de Gad, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fuéron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

25 Quarenta y cinco mil seiscientos y cinqüenta.

26 De los hijos de Judá por las generaciones y familias y casas de sus parentelas, por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

27 Fueron contados setenta y quatro mil y seiscientos.

28 De los hijos de Issachar, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

29 Fueron contados cinqüenta y quatro mil y quatrocientos.

30 De los hijos de Zabulón, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

31 Cinqüenta y siete mil y quatrocientos.

32 De los hijos de Joseph, de los hijos de Ephraím, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

33 Quarenta mil y quinientos.

34 Y de los hijos de Manassés, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

35 Treinta y dos mil y doscientos.

36 De los hijos de Benjamin, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

37 Treinta y cinco mil y quatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
39 Sesenta y dos mil y setecientos.
40 De los hijos de Asér, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
41 Quarenta y un mil y quinientos.
42 De los hijos de Néphthali, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fuéron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
43 Cinqüenta y tres mil y quatrocientos.
44 Estos son, los que contáron Moysés y Aarón y los doce Príncipes de Israél, á cada uno por las casas de sus parentelas.
45 Y todo el número de los hijos de Israél por sus casas y familias, de veinte años y arriba, que podian salir á campaña, fuéron
46 Seiscientos y tres mil quinientos y cinqüenta hombres.
47 Mas los Levitas en la tribu de sus familias no fuéron contados con ellos.
48 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
49 A la tribu de Leví no quieras contarla, ni pondrás la suma de ellos con los hijos de Israél:
50 Mas establecelos sobre el tabernáculo del testimonio y todos sus vasos, y quanto pertenece á las ceremonias. Ellos llevarán el tabernáculo y todos los utensilios de él: y estarán en el ministerio, y acamparán al rededor del tabernáculo.
51 Quando se hubiere de marchar, los Levitas desarmarán el tabernáculo: quando hubieren de acampar, lo armarán. Qualquiera de los extraños que se acercare, será muerto.
52 Y los hijos de Israél asentarán su campo cada uno por sus esquadrones, y batallones, y exército.
53 Mas los Levitas fixarán sus tiendas al rededor del tabernáculo, para que no cayga mi indignacion sobre la muchedumbre de los hijos de Israél, y velarán en la guardia del tabernáculo del testimonio.
54 Y los hijos de Israél hiciéron al tenor de todas las cosas, que el Señor habia mandado á Moysés.

CAPITULO II.

Orden que los Israelitas han de guardar en sus campamentos, dividiéndolos en quatro cuerpos al rededor del tabernáculo, correspondiendo cada uno á uno de los quatro puntos cardinales del mundo.

Y HABLO el Señor á Moysés, y á Aarón, diciendo:
2 Los hijos de Israél acamparán al rededor del tabernáculo de la alianza, cada uno por los esquadrones, insignias, y estandartes, y casas de sus parentelas.
3 Al Oriente fixará Judá sus pavellones por los esquadrones de su exército: y el Príncipe de sus hijos será Nahassón hijo de Aminadáb.
4 Y toda la suma de los combatientes de su linage, setenta y quatro mil y seiscientos.
5 Junto á él acampáron los de la tribu de Issachár, cuyo Príncipe fué Nathanaél hijo de Suár.
6 Y todo el número de sus combatientes, cinqüento y quatro mil y quatrocientos.
7 En la tribu de Zabulón fué el Príncipe Eliáb hijo de Helón.
8 Y todo el exército de combatientes de su linage, cinqüenta y siete mil y quatrocientos.
9 Todos los que fuéron numerados en el campamento de Judá, fuéron ciento y ochenta y seis mil y quatrocientos: y saldrán los primeros por sus esquadrones.
10 En el campamento de los hijos de Rubén á la parte del mediodia será el Príncipe Elisúr hijo de Sedeúr:
11 Y todo el exército de sus combatientes, que han sido numerados, quarenta y seis mil y quinientos.
12 Junto á él acampáron los de la tribu de Siméon, cuyo Príncipe fué Salamiél hijo de Surisaddai.
13 Y todo el exército de sus comba-

tientes, que fuéron numerados, cinqüenta y nueve mil y trescientos.
14 En la tribu de Gad fué el Príncipe Eliasáph hijo de Duél.
15 Y todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, quarenta y cinco mil seiscientos y cinqüenta.
16 Todos los que fuéron alistados en el campamento de Rubén, fuéron ciento y cinqüenta un mil quatrocientos y cinqüenta por sus esquadrones: marcharán en segundo lugar.
17 Y el tabernáculo del testimonio será alzado segun los oficios de los Levitas, y sus quadrillas. De la manera que será levantado, así tambien será abaxado. Cada uno marchará en sus lugares y clases.
18 A la parte occidental estará el campamento de los hijos de Ephraim, cuyo Príncipe fué Elisamá hijo de Amiúd.
19 Todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, quarenta mil y quinientos.
20 Y con ellos la tribu de los hijos de Manassés, cuyo Príncipe fué Gamaliél hijo de Phadassúr.
21 Y todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, treinta y dos mil y doscientos.
22 En la tribu de los hijos de Benjamin fué el Príncipe Abidán hijo de Gedeón.
23 Y todo el exército de sus combatientes, que fuéron registrados, treinta y cinco mil y quatrocientos.
24 Todos los que fuéron numerados en el campamento de Ephraim, ciento y ocho mil y ciento por sus esquadrones: marcharán los terceros.
25 A la parte del Septentrion acampáron los hijos de Dan: cuyo Príncipe fué Ahiezér hijo de Amisaddai.
26 Todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, sesenta y dos mil y setecientos.
27 Junta á él fixáron sus tiendas los de la tribu de Asér: cuyo Príncipe fué Phegiél hijo de Ochrán.
28 Todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, quarenta y un mil y quinientos.
29 De la tribu de los hijos de Néphthali fué el Príncipe Ahira hijo de Enán.
30 Todo el exército de sus combatientes, cinqüenta y tres mil y quatrocientos.
31 Todos los que fuéron numerados en el campamento de Dan, fuéron ciento cinqüenta y siete mil y seiscientos: y marcharán los últimos.
32 Este es el número del exército de los hijos de Israél, dividido por las casas de sus parentelas y esquadrones, seiscientos y tres mil quinientos y cinqüenta.
33 Mas los Levitas no fuéron numerados entre los hijos de Israél: porque así lo habia mandado el Señor á Moysés.
34 Y los hijos de Israél hiciéron al tenor de todas las cosas, que habia mandado el Señor. Acampáron por sus esquadrones, y marcháron segun las familias y casas de sus padres.

CAPITULO III.

Destina Dios á los Levitas, para que se empleen en su servício en lugar de los primogénitos de todo Israél; manda que se registre su número, y les reparte diversos oficios. Los otros primogénitos, que sobrepujaban el número de los Levitas se rescatan contribuyendo con una suma de dinero.

ESTAS son las generaciones de Aarón y de Moysés, en el dia en que el Señor habló á Moysés en el monte Sínai.
2 Y estos los nombres de los hijos de Aarón: su primogénito Nadáb, despues Abiú, y Eleazár, é Ithamár.
3 Estos los nombres de los hijos de Aarón, Sacerdotes que fuéron ungidos, y consagrados para que exerciesen el Sacerdocio.
4 Porque Nadáb y Abiú muriéron sin hijos, quando ofrecian fuego extraño delante del Señor en el desierto de Sínai: y Eleazár é Ithamár exerciéron el Sacerdocio á vista de Aarón su padre.
5 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
6 Acerca la tribu de Leví, y haz que esté delante de Aarón el Sacerdote para que le sirvan, y que esten de vela,

7 Y observen todo lo que pertenece al
culto de la multitud delante del taber-
náculo del testimonio.
8 Y tengan en custodia los vasos del
tabernáculo, sirviendo en el ministe-
rio de él.
9 Y darás en don los Levitas
10 A Aarón y á sus hijos á quienes
han sido entregados por los hijos de
Israél. Mas á Aarón y á sus hijos
los establecerás sobre el ministerio
del Sacerdocio. El extraño, que se
introduzca en el ministerio, morirá.
11 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
12 Yo he tomado de los hijos de Is-
raél á los Levitas en lugar de todo
primogénito, que abre matriz entre
los hijos de Israél, y serán mios los
Levitas.
13 Porque mio es todo primogénito:
desde que herí á los primogénitos en
la Tierra de Egypto: consagré para
mí todo lo primero, que nace en Israél
desde el hombre hasta el animal,
mios son: yo el Señor.
14 Y habló el Señor á Moysés en el
desierto de Sínai, diciendo:
15 Cuenta los hijos de Leví por las
casas y familias de sus padres, todo
varon de un mes, y arriba.
16 Moysés los contó, como lo habia
mandado el Señor,
17 Y fuéron hallados hijos de Leví
por sus nombres, Gersón y Caath y
Merari.
18 Hijos de Gersón: Lební y Semei.
19 Hijos de Caath: Amrám y Je-
saár, Hebrón y Oziél.
20 Hijos de Merari: Moholi y Musi.
21 De Gersón hubo dos familias, la
de Lební, y la de Semei:
22 De las quales fué contado el pue-
blo del sexô masculino de un mes y
arriba, siete mil y quinientos.
23 Estos acamparán á espaldas del
tabernáculo al Occidente
24 A las órdenes del Príncipe Elia-
sáph hijo de Laél.
25 Y harán la guardia en el taber-
náculo de la alianza,
26 Al mismo tabernáculo y á su cu-
bierta, á el velo que se corre delante
de las puertas del tabernáculo de la
alianza, y á las cortinas del atrio:
tambien á el velo que se cuelga á la
entrada del atrio del tabernáculo, y á
todo lo que pertenece á el ministerio
del altar, las cuerdas del tabernáculo
y todos sus utensilios.
27 La parentela de Caath tendrá los
pueblos de los Amramitas, de los Je-
saaritas, y de los Hebronitas y de los
Ozielitas. Estas son las familias de
los Caathitas registradas por sus nom-
bres:
28 Todos los varones de un mes y
arriba, ocho mil y seiscientos harán
la guardia del Santuario,
29 Y acamparán en la parte meri-
dional.
30 Y su Príncipe será Elisaphán hijo
de Oziél:
31 Y tendrán á su custodia el arca,
y la mesa y el candelero, los altares
y los vasos del Santuario, que sirven
para el ministerio, y el velo, y todos
los muebles semejantes.
32 Y Eleazár hijo de Aarón el Sa-
cerdote el primero de los Príncipes de
los Levitas, tendrá la superintenden-
cia de los que velan en la guarda del
Santuario.
33 Mas de Merari serán los pueblos
de los Moholitas y de los Musitas re-
gistrados por sus nombres:
34 Todos los varones de un mes y
arriba, seis mil y doscientos.
35 Su Príncipe Suriél, hijo de Abi-
haiél: acamparán en la parte septen-
trional.
36 Estarán á su custodia las ta-
blas del tabernáculo y las varas, y
las columnas y sus basas, y todas
las cosas que pertenecen á este ser-
vicio:
37 Y las columnas con sus basas al
rededor del atrio, y las estacas con
cuerdas.
38 Acamparán delante del taberná-
culo de la alianza, esto es, á la parte
oriental, Moysés y Aarón con sus hi-
jos, teniendo á su custodia el Santuario
en medio de los hijos de Israél. Qual-
quiera extraño que se acercare, mo-
rirá.
39 Todos los Levitas, que contáron
Moysés y Aarón segun el manda-

miento del Señor por sus familias, varones de un mes y arriba, fuéron veinte y dos mil.

40 Y dixo el Señor á Moysés: Cuenta los primogénitos del sexó masculino de los hijos de Israél de un mes y arriba, y tendrás la suma de ellos.

41 Y tomarás los Levitas para mí en lugar de todo primogénito de los hijos de Israél, yo soy el Señor: y sus ganados en vez de todos los primogénitos de los ganados de los hijos de Israél.

42 Contó Moysés, como el Señor lo habia mandado, los primogénitos de los hijos de Israél.

43 Y los varones de un mes y arriba por sus nombres, fuéron veinte y dos mil doscientos y setenta y tres.

44 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

45 Toma los Levitas en vez de los primogénitos de los hijos de Israél, y los ganados de los Levitas en vez de los ganados de aquellos, y los Levitas serán mios. Yo soy el Señor.

46 Mas por rescate de los doscientos y setenta y tres primogénitos de los hijos de Israél, que exceden el número de los Levitas,

47 Tomarás cinco siclos por cada cabeza segun la medida del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos.

48 Y darás este dinero á Aarón y á sus hijos, por rescate de los que son de mas.

49 Tomó pues Moysés el dinero de los que habian sido de mas, y que habian rescatado de los Levitas.

50 Por los primogénitos de los hijos de Israél, mil trescientos y sesenta y cinco siclos segun el peso del Santuario,

51 Y lo dió á Aarón y á sus hijos segun la palabra que el Señor le habia mandado.

CAPITULO IV.

Se cuentan los Levitas, que habia de treinta años arriba, y se halla que son ocho mil quinientos y ochenta. Se les distribuyen varios empleos por familias.

Y HABLO el Señor á Moysés y á Aarón, diciendo:

2 Toma la suma de los hijos de Caath de entre los Levitas por sus casas y familias,

3 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, de todos los que entran para asistir y servir en el tabernáculo de la alianza.

4 Este es el ministerio de los hijos de Caath: En el tabernáculo de la alianza, una de las cosas mas santas.

5 Entrarán Aarón y sus hijos, quando se hubiere de mover el campamento, y descolgarán el velo que está colgado delante de la puerta, y con él envolverán el arca del testimonio,

6 Y la cubrirán otra vez con una cubierta de pieles moradas, y extenderán encima un manto todo de color de jacinto, é introducirán las varas.

7 Y envolverán la mesa de la proposicion con un paño de color de jacinto, y pondrán con ella los incensarios y los morterillos, las copas y los tazones para derramar las libaciones: los panes estarán siempre en ella:

8 Y extenderán encima un manto de grana, que cubrirán de nuevo con un velo de pieles moradas, é introducirán las varas.

9 Tomarán tambien un manto de color de jacinto, con el que cubrirán el candelero con sus candilejas y tenazas y despabiladeras y todas las vasijas del aceyte, que son necesarias para aderezar las lámparas:

10 Y encima de todo pondrán una cubierta de pieles moradas, é introducirán las varas.

11 Del mismo modo envolverán tambien el altar de oro con un paño de color de jacinto, y extenderán encima una cubierta de pieles moradas, é introducirán las varas.

12 Todas las vasijas del ministerio del Santuario, las envolverán con un manto de color de jacinto, y pondrán encima una cubierta de pieles moradas, é introducirán las varas.

13 Limpiarán tambien de la ceniza el altar, y lo envolverán en un paño de púrpura,

14 Y pondrán con él todas las vasijas, que usan en su servicio, esto es, los braseros, los arrexaques y tridentes, los garfios y los badiles. Todas

las vasijas del altar las cubrirán juntamente con un velo de pieles moradas, é introducirán las varas.
15 Y despues que Aarón y sus hijos hubieren envuelto el Santuario, y todos sus vasos al moverse el campamento, entrarán entónces los hijos de Caath á llevar lo que ha sido envuelto: y no tocarán los vasos del Santuario, porque no mueran. Estas son las cargas de los hijos de Caath en el tabernáculo de la alianza:
16 Sobre los quales estará Eleazár hijo de Aarón el Sacerdote, á cuyo cuidado pertenece el aceyte para aderezar las lámparas, y el incienso de composicion, y el sacrificio, que siempre se ofrece, y el oleo de la uncion, y todo lo que pertenece al culto del tabernáculo, y de todos los vasos, que hay en el Santuario.
17 Y habló el Señor á Moysés y Aarón, diciendo:
18 No querais perder el pueblo de Caath de entre los Levitas:
19 Mas esto hareis con ellos, para que vivan, y no mueran, si llegaren á tocar las cosas santísimas. Aarón y sus hijos entrarán, y ellos dispondrán los trabajos de cada uno, y distribuirán lo que cada uno haya de llevar.
20 Los otros por ninguna curiosidad vean lo que hay en el Santuario ántes que sea envuelto, de otra suerte morirán.
21 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
22 Toma tambien la suma de los hijos de Gersón por sus casas y familias y parentelas,
23 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta. Cuenta todos los que entran, y sirven en el tabernáculo de la alianza.
24 Este es el oficio de la familia de los Gersonitas,
25 Que lleven las cortinas del tabernáculo y la cobertura de la alianza, la otra cubierta, y el velo morado que está sobre todo, y el velo que está colgado á la entrada del tabernáculo de la alianza,
26 Las cortinas del atrio, y el velo que está á la entrada delante del tabernáculo. Todas las cosas que pertenecen al altar, las cuerdas y los vasos del ministerio,
27 Baxo las órdenes de Aarón y de sus hijos, las llevarán sobre sí los hijos de Gersón: y sabrán cada uno de por sí á qué carga deban ser destinados.
28 Este es el ministerio de la familia de los Gersonitas en el tabernáculo de la alianza, y estarán baxo la mano de Ithamár hijo de Aarón el Sacerdote.
29 Asimismo contarás los hijos de Merari por las familias y casas de sus padres,
30 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, todos los que entran al oficio de su ministerio, y al servicio de la alianza del testimonio.
31 Estas serán sus cargas: Llevarán las tablas del tabernáculo y sus travesaños, las columnas y las basas de ellas,
32 Las columnas tambien del atrio á la redonda con sus basas y estacas y cuerdas. Recibirán por cuenta todas las vasijas y muebles, y así los llevarán.
33 Este es el oficio de la familia de los Meraritas, y su ministerio en el tabernáculo de la alianza: y estarán baxo la mano de Ithamár hijo de Aarón el Sacerdote.
34 Contaron pues Moysés y Aarón y los Príncipes de la Synagoga los hijos de Caath por las parentelas y casas de sus padres,
35 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, todos los que entran al ministerio del tabernáculo de la alianza:
36 Y fuéron hallados dos mil setecientos y cinqüenta.
37 Este es el número del pueblo de Caath que entran en el tabernáculo de la alianza: estos contó Moysés y Aarón segun la órden del Señor por mano de Moysés.
38 Fuéron asimismo contados los hijos de Gersón por las parentelas y casas de sus padres,
39 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, todos los que en-

tran á servir en el tabernáculo de la
alianza:
40 Y fuéron hallados dos mil seis-
cientos y treinta.
41 Este es el pueblo de los Gersoni-
tas, que contaron Moysés y Aarón
conforme á la palabra del Señor.
42 Fuéron asimismo contados los
hijos de Merari por las parentelas y
casas de sus padres,
43 Desde los treinta años y arriba
hasta los cinqüenta, todos los que en-
tran á cumplir las ceremonias del
tabernáculo de la alianza:
44 Y fuéron hallados tres mil y dos-
cientos.
45 Este es el número de los hijos de
Merari, que contáron Moysés y Aarón
conforme lo habia mandado el Señor
por mano de Moysés.
46 Todos los que de entre los Levi-
tas fuéron alistados, y que hizo alistar
por sus nombres Moysés y Aarón, y
los Príncipes de Israél por las paren-
telas y casas de sus padres,
47 Desde los treinta años y arriba
hasta los cinqüenta, que entraban á
servir en el tabernáculo, y á llevar
las cargas,
48 Fuéron en todo ocho mil quinien-
tos y ochenta.
49 Conforme á la palabra del Señor
los alistó Moysés, á cada uno segun
su oficio y cargas, como el Señor se lo
habia mandado.

CAPITULO V.

Los impuros se han de tener fuera del campamento. Leyes sobre la restitucion, y sobre los zelos.

Y HABLO el Señor á Moysés, di-
ciendo:
2 Manda á los hijos de Israél, que
echen fuera del campamento á todo
leproso, y al que padece flujo, y al
que esta amancillado por causa de un
muerto:
3 Sea hombre, sea muger, echadlos
del campamento, para que no lo con-
taminen, despues que he habitado yo
con vosotros.
4 Y lo hiciéron así los hijos de Is-
raél, y los echáron fuera del campa-
mento, como lo habia mandado el
Señor á Moysés.
5 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
6 Dí á los hijos de Israél: Hombre,
ó muger, quando cometieren alguno de
los pecados, que suelen acaecer á los
hombres, y por negligencia traspasa-
ren el mandamiento del Señor, y de-
linquieren,
7 Confesarán su pecado, y restitui-
rán el capital, y darán á mas una
quinta parte á aquel, contra quien
hubieren pecado.
8 Y si no hay quien lo reciba, lo
darán al Señor, y será del Sacerdote,
excepto el carnero, que se ofrece por
expiacion, para que sea ofrenda pro-
piciatoria.
9 Todas las primicias que ofrecen
los hijos de Israél, pertenecen tam-
bien al Sacerdote:
10 Y todo lo que cada particular
ofrece al Santuario, y se pone en ma-
nos del Sacerdote, suyo será.
11 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
12 Habla á los hijos de Israél, y les
dirás: El varon cuya muger se extra-
viare, y despreciando á su marido
13 Se uniere con otro hombre, y el
marido no pudiere hallar por sí este
hecho, sino que está oculto el adulte-
rio, y no puede ser convencida con
testigos, porque no fué hallada en el
hecho:
14 Si el espíritu de zelos estimulare
al marido contra su muger, que ó ha
sido amancillada, ó es acusada por
una falsa sospecha,
15 La llevará al Sacerdote, y dará
por ella en ofrenda la décima parte
de un sato de harina de cebada: no
derramará sobre ella aceyte, ni pon-
drá encima incienso: porque es sacri-
ficio de zelos, y ofrenda para descu-
brir un adulterio.
16 El Sacerdote pues la hará aproxi-
marse y ponerse de pie delante del
Señor:
17 Y tomará del agua santa en un
vaso de barro, y echará en ella un
poquito de tierra del pavimento del
tabernáculo.
18 Y luego que la muger se presen-
tare delante del Señor, le descubrirá

la cabeza, y pondrá sobre sus manos de ella el sacrificio de recordacion, y la ofrenda de los zelos: y él tendrá las aguas muy amargas, sobre las que pronunció con exêcracion las maldiciones.
19 Y la juramentará, y dirá: Si no ha dormido contigo hombre extraño, y si no te has amancillado, desamparando el thálamo del marido, no te dañarán estas aguas muy amargas, que he cargado de maldiciones.
20 Mas si te has apartado de tu marido, y has sido amancillada, y te has echado con otro hombre:
21 Estarás sometida á estas maldiciones: El Señor te ponga para maldicion y escarmiento á todos en su pueblo: haga que se pudra tu muslo, y que tu vientre se hinche.
22 Entren las aguas de maldicion en tu vientre, é hinchándose la matriz, se pudra tu muslo. Y la muger responderá, Amen, amen.
23 Y el Sacerdote escribirá en un libro estas maldiciones, y las borrará con las aguas muy amargas, que cargó de maldiciones,
24 Y se las dará á beber. Y quando las hubiere bebido del todo,
25 El Sacerdote tomará de la mano de la muger el sacrificio de los zelos, y lo alzará delante del Señor, y lo pondrá sobre el altar: pero con tal que ántes
26 Tome un puñado del sacrificio de aquello que se ofrece, y lo queme sobre el altar: y así dé á beber las aguas muy amargas á la muger.
27 Las quales despues que bebiere, si ha sido amancillada, y por haber despreciado á su marido rea de adulterio, la penetrarán las aguas de maldicion, é hinchándosele el vientre, se pudrirá su muslo: y la muger será en maldicion y escarmiento á todo el pueblo.
28 Pero si no hubiere sido amancillada, no recibirá daño, y producirá hijos.
29 Esta es la ley de los zelos. Si una muger se desviare de su marido, y si fuere amancillada,
30 Y el marido estimulado del espíritu de zelos la presentare delante del Señor, é hiciere con ella el Sacerdote todo lo que queda escrito:
31 El marido será sin culpa, y ella recibirá su iniquidad.

CAPITULO VI.

Institucion y consagracion de los Nazarenos. Fórmula que el Sacerdote debia usar, quando bendecia al pueblo.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Hombre ó muger, quando hubieren hecho voto de hacerse Nazareno, y quisieren consagrarse al Señor:
3 Se abstendrán de vino, y de todo lo que puede embriagar. No beberán vinagre hecho de vino, ó de alguna otra bebida, ni cosa que se exprime de uva: no comerán uvas frescas ni secas
4 En todo el tiempo que están consagrados al Señor por voto: todo lo que puede ser de viña, desde la uva pasa hasta el granillo no comerán.
5 En todo el tiempo de su separacion no pasará navaja por su cabeza, hasta que se cumplan los dias en que está consagrado al Señor. Santo será, dexando crecer la cabellera de su cabeza.
6 En todo el tiempo de su consagracion no se aproximará de un muerto,
7 Ni aun para los funerales de padre ó de madre ó de hermano ó de hermana se contaminará, porque consagracion de su Dios hay sobre su cabeza.
8 Todos los dias de su separacion será santo al Señor.
9 Mas si alguno muriere repentinamente delante de él, quedará contaminada la cabeza de su consagracion: la que raerá al punto el mismo dia de su purificacion, y otra vez al séptimo.
10 Y en el dia octavo ofrecerá dos tórtolas, ó dos pichones al Sacerdote á la entrada del tabernáculo de la congregacion.
11 Y el Sacerdote sacrificará lo uno por el pecado, y lo otro en holocausto y rogará por él, porque pecó á causa de aquel muerto: y santificará su cabeza en aquel dia:

12 Y consagrará al Señor los dias de su separacion, ofreciendo un cordero de un año por el pecado: pero de manera que los primeros dias sean inválidos, por quanto fué amancillada su separacion.

13 Esta es la ley de la consagracion. Luego que fueren cumplidos los dias que determinó en el voto: le llevará á la puerta del tabernáculo de la alianza,

14 Y ofrecerá al Señor su ofrenda, un cordero de un año sin mancha en holocausto, y una oveja de un año sin mancha por el pecado, y un carnero sin mancha en ofrenda pacífica,

15 Y juntamente un canastillo de panes ázymos amasados con aceyte, y lasañas sin levadura untadas de aceyte, cada una de estas cosas con sus libaciones:

16 Las que ofrecerá el Sacerdote delante del Señor, y hará el sacrificio tanto por el pecado, como el del holocausto.

17 Inmolará asimismo el carnero en ofrenda pacífica al Señor, ofreciendo al mismo tiempo el canastillo de los ázymos, y las libaciones que segun costumbre se deben.

18 Entonces se le raerá al Nazareno la cabellera de su consagracion á la puerta del tabernáculo de la alianza: y tomará sus cabellos, y los echará sobre el fuego, que está puesto debaxo del sacrificio de los pacíficos.

19 Y la espaldilla cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una lasaña ázyma, y lo pondrá en manos del Nazareno, despues que se le hubiese raido la cabeza.

20 Y volviendolo á tomar de su mano, lo elevará delante del Señor: y siendo cosas santificadas pertenecerán al Sacerdote, como el pecho, que se ha mandado separar, y la pierna. Despues de esto puede beber vino el Nazareno.

21 Esta es la ley del Nazareno, quando hiciere su ofrenda al Señor en el tiempo de su consagracion, sin contar aquello que alcanzare su mano: segun lo que prometió en su corazon, así hará siguiendo la ley de su separacion.

22 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

23 Dí á Aarón y á sus hijos: Así dareis la bendicion á los hijos de Israél, y les direis:

24 Bendígate el Señor, y te guarde.

25 Muéstrete el Señor su rostro, y tenga misericordia de tí.

26 Vuelva el Señor su rostro ácia tí, y te dé paz.

27 E invocarán mi nombre sobre los hijos de Israél, y yo les bendeciré.

CAPITULO VII.

Ofrendas que hiciéron las doce tribus en la dedicacion del tabernáculo y del altar. Habiendo entrado Moysés en el Santuario, le habla Dios desde el propiciatorio.

Y ACONTECIO que el dia en que acabó Moysés el tabernáculo, y lo levantó: y lo ungió y santificó con todos sus vasos, y asimismo el altar y todos sus vasos:

2 Los Príncipes de Israél y las cabezas de las familias, que habia en cada una de las tribus, y los caudillos de los que habian sido contados, ofreciéron

3 Dones delante del Señor, seis carros cubiertos con doce bueyes. Dos caudillos ofreciéron un carro, y cada uno de por sí un buey, y los presentáron delante del tabernáculo.

4 Y dixo el Señor á Moysés:

5 Recíbelo de ellos para que se emplee en el servicio del tabernáculo, y lo entregarás á los Levitas segun el órden de su ministerio.

6 Por lo que Moysés, habiendo recibido los carros y los bueyes, los entregó á los Levitas.

7 Dos carros y quatro bueyes dió á los hijos de Gersón, segun lo que necesitaban.

8 Otros quatro carros, y ocho bueyes dió á los hijos de Merari, segun sus empleos y ministerio, baxo la mano de Ithamár hijo de Aarón el Sacerdote.

9 Pero á los hijos de Caath no dió carros ni bueyes: porque sirven en el Santuario, y llevan las cargas sobre sus propios hombros.

10 Los caudillos pues ofreciéron su ofrenda delante del altar para la de-

dicacion del altar, el dia en que fué
ungido.
11 Y dixo el Señor á Moysés: Cada
uno de los caudillos ofrezca cada dia
dones para la dedicacion del altar.
12 El primer dia ofreció su ofrenda
Nahassón hijo de Aminadáb de la
tribu de Judá:
13 Y fué su presente una escudilla
de plata de ciento y treinta siclos de
peso, una taza de plata que tenia se-
tenta siclos, segun el peso del Santua-
rio, uno y otro llenos de flor de harina
amasada con aceyte para el sacrificio:
14 Un mortèrillo de diez siclos de
oro lleno de incienso:
15 Un buey de la vacada, y un car-
nero, y un cordero de un año para el
holocausto:
16 Y un macho de cabrió por el pecado:
17 Y para el sacrificio de los pacífi-
cos dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de un
año. Esta es la ofrenda que hizo Na-
hassón hijo de Aminadáb.
18 El segundo dia Nathanaél, hijo
de Suár, caudillo de la tribu de Issa-
chár ofreció,
19 Una escudilla de plata que pesa-
ba ciento y treinta siclos, y una taza de
plata que tenia setenta siclos, segun
el peso del Santuario, uno y otro lleno
de flor de harina amasada con aceyte
para el sacrificio:
20 Un morterillo de oro de peso de
diez siclos, lleno de incienso:
21 Un buey de la vacada, y un car-
nero, y un cordero de un año para el
holocausto:
22 Y un macho de cabrío por el pe-
cado:
23 Y para el sacrificio de los pacífi-
cos dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de un
año. Esta fué la ofrenda que hizo
Nathanaél hijo de Suár.
24 El dia tercero Eliáb hijo de Helón
Príncipe de los hijos de Zabulón,
25 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos, una
taza de plata que tenia setenta siclos,
al peso del Santuario, uno y otro lleno
de flor de harina amasada con aceyte
para el sacrificio:
26 Un morterillo de oro que pesaba
diez siclos, lleno de incienso:
27 Un buey de la vacada, y un car-
nero, y un cordero de un año para el
holocausto:
28 Y un macho de cabrío por el pe-
cado:
29 Y para el sacrificio de los pacífi-
cos dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de un
año. Esta es la ofrenda que hizo
Eliáb hijo de Helón.
30 El dia quarto Elisúr hijo de Se-
deúr, Príncipe de los hijos de Ru-
bén,
31 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos, una
taza de plata que tenia setenta siclos,
al peso del Santuario, uno y otro lleno
de flor de harina amasada con aceyte
para el sacrificio:
32 Un morterillo de oro que pesaba
diez siclos, lleno de incienso:
33 Un buey de la vacada, y un car-
nero, y un cordero de un año para el
holocausto:
34 Y un macho de cabrío por el pe-
cado:
35 Y para las ofrendas de los pacífi-
cos dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de un
año. Esta es la ofrenda que hizo
Elisúr hijo de Sedeúr.
36 El dia quinto Salamiél hijo de
Surisaddai, Príncipe de los hijos de
Simeón.
37 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos, una
taza de plata que tenia setenta siclos,
al peso del Santuario, uno y otro lleno
de flor de harina amasada con aceyte
para el sacrificio:
38 Un morterillo de oro que pesaba
diez siclos, lleno de incienso:
39 Un buey de la vacada, y un car-
nero, y un cordero de un año para el
holocausto:
40 Y un macho de cabrío por el pe-
cado:
41 Y para las ofrendas de los pacífi-
cos dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de
un año. Esta fué la ofrenda que hizo
Salamiél hijo de Surisaddai.

42 El dia sexto Eliasáph hijo de
Duel, Príncipe de los hijos de Gad,
43 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos, una
taza de plata que tenia setenta siclos
de peso, al peso del Santuario, uno y
otro lleno de flor de harina amasada
con aceyte para el sacrificio:
44 Un morterillo de oro que pesaba
diez siclos, lleno de incienso:
45 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el
holocausto:
46 Y un macho de cabrío por el pecado:
47 Y para las ofrendas de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de
un año. Esta fué la ofrenda de Eliasáph hijo de Duél.
48 El dia séptimo Elisama hijo de
Ammiúd, Príncipe de los hijos de
Ephraím,
49 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos de
plata, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario,
uno y otro lleno de flor de harina
amasada con aceyte para el sacrificio:
50 Un morterillo de oro que pesaba
diez siclos, lleno de incienso:
51 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el
holocausto:
52 Y un macho de cabrío por el pecado:
53 Y para las ofrendas de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de
un año. Esta fué la ofrenda de Elisama hijo de Ammiúd.
54 El día octavo Gamaliél hijo de
Phadassúr, Príncipe de los hijos de
Manassés,
55 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos,
una taza de plata que tenia setenta
siclos, al peso del Santuario, uno y
otro lleno de flor de harina amasada
con aceyte para el sacrificio:
56 Un morterillo de oro que pesaba
diez siclos, lleno de incienso:
57 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el
holocausto:
58 Y un macho de cabrío por el pecado:
59 Y para las ofrendas de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de
un año. Esta fué la ofrenda de Gamaliél hijo de Phadassúr.
60 El dia nono Abidán hijo de Gedeón, Príncipe de los hijos de Benjamin,
61 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos, una
taza de plata que tenia setenta siclos,
al peso del Santuario, uno y otro lleno
de flor de harina amasada con aceyte
para el sacrificio:
62 Y un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso:
63 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el
holocausto:
64 Y un macho de cabrío por el pecado:
65 Y para las ofrendas de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de
un año. Esta fué la ofrenda de Abidán hijo de Gedeón.
66 El dia décimo Ahiezér hijo de
Ammisaddai, Príncipe de los hijos de
Dan,
67 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos, una
taza de plata que tenia setenta siclos,
al peso del Santuario, uno y otro lleno
de flor de harina amasada con aceyte
para el sacrificio:
68 Un morterillo de oro que pesaba
diez siclos, lleno de incienso:
69 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el
holocausto:
70 Y un macho de cabrío por el pecado:
71 Y para las hostias de los pacíficos, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de
un año. Esta fué la ofrenda de Ahiezér hijo de Ammisaddai.
72 El dia undécimo Phegiél hijo de
Ochrán, Príncipe de los hijos de
Asér,

73 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de hariña amasada con aceyte para el sacrificio:
74 Un morterillo de oro que pesaba
diez siclos, lleno de incienso:
75 Un buey de la vacada, y un car-
nero, y un cordero de un año para el holocausto:
76 Y un macho de cabrío por el pe-
cado:
77 Y para las ofrendas de los pacífi-
cos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Phegiél hijo de Ochrán.
78 El dia duodécimo Ahíra hijo de
Enán, Príncipe de los hijos de Néphthali,
79 Ofreció una escudilla de plata
que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:
80 Un morterillo de oro que pesaba
diez siclos, lleno de incienso:
81 Un buey de la vacada, y un car-
nero, y un cordero de un año para el holocausto:
82 Y un macho de cabrío por el pe-
cado:
83 Y para las ofrendas de los pacífi-
cos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Ahíra hijo de Enán.
84 Estas cosas fuéron ofrecidas por
los Príncipes de Israél en la dedicacion del altar, el dia en que fué consagrado. Doce escudillas de plata: doce tazas de plata: doce morterillos de oro:
85 De suerte, que cada escudilla
tenia ciento y treinta siclos de plata, y cada taza setenta siclos: esto es, juntos todos los vasos de plata pesaban dos mil y quatrocientos siclos, al peso del Santuario.
86 Los doce morterillos de oro llenos
de incienso, que pesaban diez siclos cada uno, al peso del Santuario: esto es, todo junto ciento y veinte siclos de oro:
87 Doce bueyes de la vacada para
el holocausto, doce carneros, doce corderos de un año y sus libaciones: doce machos de cabrío por el pecado.
88 Para las ofrendas de los pacífi-
cos, veinte y quatro bueyes, sesenta carneros, sesenta machos de cabrío, sesenta corderos de un año. Estas cosas fueron ofrecidas en la dedicacion del altar, quando fué ungido.
89 Y quando entraba Moysés en el
tabernáculo de la alianza, para consultar el oráculo, oía la voz del que hablaba con él desde el propiciatorio, que estaba sobre el arca del testimonio entre los dos Chérubines, desde donde le hablaba.

CAPITULO VIII.

De la disposicion, materia y figura del candelero. Ceremonias que debian observarse en la consagracion de los Levitas.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Habla á Aarón, y le dirás: Luego
que hubieres colocado las siete lámparas, se alzará el candelero en la parte del Mediodia. Da pues órden, que las lámparas miren al Septentrion en frente de la mesa de los panes de la proposicion, deberán lucir ácia aquella parte á la que mira el candelero.
3 Y Aarón lo hizo, y colocó las lám-
paras sobre el candelero, como el Señor lo habia mandado á Moysés.
4 Y la hechura del candelero era
esta, de oro trabajado á martillo, tanto el astil de en medio, como todo lo que salia de los dos lados de los brazos: segun el modelo que el Señor habia mostrado á Moysés, así labró el candelero.
5 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
6 Toma los Levitas de entre los hi-
jos de Israél, y purificalos
7 Conforme á este rito: Sean rocia-
dos con agua de expiacion, y raerán todos los pelos de su carne. Y luego que hubieren lavado sus vestidos, y se hubieren limpiado,
8 Tomarán un buey de la vacada, y

libacion de él flor de harina amasada
con aceyte: y tú tomarás otro buey
de la vacada por el pecado:
9 Y acercarás los Levitas delante
del tabernáculo de la alianza, convocada toda la multitud de los hijos de
Israél.
10 Y quando los Levitas estuvieren
delante del Señor, pondrán los hijos
de Israél sus manos sobre ellos.
11 Y ofrecerá Aarón los Levitas,
como don de los hijos de Israél, en la
presencia del Señor, para que sirvan
en el ministerio de él.
12 Los Levitas pondrán tambien las
manos sobre las cabezas de los bueyes,
de los quales sacrificarás uno por el
pecado, y el otro en holocausto del
Señor, para que ruegues por ellos.
13 Y presentarás los Levitas en presencia de Aarón y de sus hijos, y los
consagrarás ofrecidos al Señor,
14 Y los separarás de en medio de
los hijos de Israél, para que sean
mios.
15 Y despues entrarán en el tabernáculo de la alianza, para que me sirvan. Y de este modo los purificarás
y consagrarás en ofrenda del Señor:
por quanto me han sido donados en
don por los hijos de Israél.
16 Yo los he recibido en lugar de los
primogénitos, que abren toda matriz
en Israél.
17 Porque mios son todos los primogénitos de los hijos de Israél, así de
hombres como de animales. Desde el
dia que herí á todo primogénito en la
Tierra de Egypto, los consagré para
mí:
18 Y tomé los Levitas en lugar de
todos los primogénitos de los hijos de
Israél:
19 Y los ofrecí en don á Aarón y á
sus hijos de en medio del pueblo, para
que me sirvan en vez de Israél en el
tabernáculo de la alianza, y rueguen
por ellos, para que no haya plaga en
el pueblo, si osaren acercarse al Santuario.
20 Y Moysés y Aarón y toda la
multitud de los hijos de Israél hiciéron acerca de los Levitas lo que el
Señor habia mandado á Moysés:
21 Y fuéron purificados, y laváron
sus vestidos. Y Aarón los elevó en
la presencia del Señor, é hizo oracion
por ellos,
22 Para que purificados entraran á
sus oficios en el tabernáculo de la
alianza delante de Aarón y de sus hijos. Como el Señor lo habia mandado á Moysés acerca de los Levitas, asi
fué hecho.
23 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
24 Esta es la ley de los Levitas:
Desde los veinte y cinco años y arriba, entrarán para servir en el tabernáculo de la alianza.
25 Y quando hubieren cumplido los
cinqüenta años de su edad, dexarán
de servir:
26 Y serán ministros de sus hermanos en el tabernáculo de la alianza, para tener á su custodia las cosas,
que les fueren encomendadas, pero
que no hagan los mismos trabajos.
Así lo dispondrás para los Levitas en
sus cargos.

CAPITULO IX.

Manda Dios á los Hebréos, que celebren la segunda Pasqua en el Sínai. Descripcion de la columna de nube, que por espacio de quarenta años los guió por el desierto, defendiéndolos de los ardores del Sol por el dia, y alumbrándolos por la noche.

Y HABLO el Señor á Moysés en
el desierto de Sínai, el año segundo despues que saliéron de la
Tierra de Egypto, el mes primero, diciendo:
2 Los hijos de Israél celebren la
Pasqua á su tiempo,
3 El dia catorce de este mes por la
tarde, segun todas sus ceremonias y
reglas establecidas.
4 Y mandó Moysés á los hijos de Israél, que celebraran la Pasqua.
5 Los quales la celebráron á su
tiempo: el dia catorce del mes por la
tarde en el monte Sínai. Los hijos
de Israél hiciéron al tenor de todo, lo
que el Señor habia mandado á Moysés.
6 Quando he aquí que unos que estaban inmundos á causa del cuerpo
de un muerto, y no podian celebrar la

Pasqua en aquel dia, llegándose á Moysés y á Aarón,
7 Les dixéron: Estamos inmundos á causa del cuerpo de un muerto. ¿Por qué se nos ha de privar de poder presentar á su tiempo nuestra ofrenda al Señor entre los hijos de Israél?
8 A los quales respondió Moysés: Aguardad que consulte al Señor para saber lo que dispone sobre vosotros.
9 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
10 Dí á los hijos de Israél: El hombre de vuestro pueblo, que estuviere inmundo á causa de un muerto, ó léxos en viage, celebre la Pasqua al Señor
11 En el mes segundo, el dia catorce del mes por la tarde: con ázymos y con lechugas silvestres la comerán:
12 No dexarán nada de ella para otro dia, ni quebrarán hueso de ella, guardarán todo el rito de la Pasqua.
13 Pero si alguno está limpio, y no estuvo en viage, y con todo eso no ha celebrado la Pasqua, aquella alma será exterminada de sus pueblos, porque no ofreció al Señor el sacrificio á su tiempo: el tal llevará su pecado sobre sí.
14 Del mismo modo si hubiere entre vosotros extrangero ó advenedizo, celebrarán la Pasqua al Señor segun sus ceremonias y reglas. Un mismo precepto será entre vosotros, tanto para el advenedizo como para el natural.
15 Así pues el dia en que fué levantado el tabernáculo, le cubrió una nube. Y desde por la tarde hasta la mañana parecia sobre la tienda como una vista de fuego.
16 Así acaecia de continuo: de dia le cubria una nube, y de noche como vista de fuego.
17 Y despues que se quitaba la nube, que cubria el tabernáculo, entónces marchaban los hijos de Israél: y en el lugar donde se paraba la nube, allí acampaban.
18 A la órden del Señor se ponian en marcha, y á la órden del mismo fixaban el tabernáculo. Todo el tiempo que la nube estaba parada sobre el tabernáculo, se estaban quietos en el mismo lugar:
19 Y si acontecia que se detuviese sobre él mucho tiempo, estaban los hijos de Israél haciendo guardia al Señor, y no marchaban
20 En quantos dias estuviese la nube sobre el tabernáculo. A la órden del Señor armaban las tiendas, y á la órden del mismo las desarmaban.
21 Si la nube habia estado detenida desde la tarde hasta la mañana, y luego al romper el dia desamparaba al tabernáculo, marchaban: y si se retiraba despues de un dia y una noche, al punto desbarataban las tiendas.
22 Y si se detenia dos dias ó un mes ó mas largo tiempo sobre el tabernáculo, permanecian en el mismo lugar los hijos de Israél, y no marchaban: mas al punto que se retiraba, movian el campamento.
23 Por la palabra del Señor fixaban las tiendas, y por la palabra del mismo marchaban: y estaban haciendo la guardia al Señor como él lo habia mandado por mano de Moysés.

CAPITULO X.

Manda el Señor que se hagan dos trompetas de plata; y que luego que se oigan tocar, y se levante la columna de nube, muevan el campo del desierto del Sínai para pasar al de Pharán.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Hazte dos trompetas de plata batida á martillo, con las que puedas convocar á la multitud, quando debe moverse el campamento.
3 Y quando hicieres ruido con las trompetas, se congregará á tí toda la multitud á la puerta del tabernáculo de la alianza.
4 Si las tocares una sola vez, acudirán á tí los Príncipes y las cabezas de la multitud de Israél.
5 Pero si el sonido de ellas fuere mas prolixo é interrumpido, los que están á la parte oriental serán los primeros que muevan el campo.
6 Y al segundo tañido y sonido recio de la trompeta semejante al primero, alzarán sus tiendas los que habitan ácia el Mediodia. Y de la misma

manera harán los otros en sonando
reciamente las trompetas para la
marcha.
7 Mas quando se hubiere de congregar el pueblo, el sonido de las trompetas será sencillo, y no sonarán recia é interrumpidamente.
8 Y los hijos de Aarón Sacerdotes tocarán las trompetas: y este será un estatuto perpetuo en vuestras generaciones.
9 Si saliereis de vuestra tierra para ir contra los enemigos que os hacen guerra, hareis sonar reciamente las trompetas, y habrá memoria de vosotros delante del Señor Dios vuestro, para que seais sacados de las manos de vuestros enemigos.
10 Quando celebrareis un banquete, y los dias de fiesta, y las Calendas, tocareis las trompetas sobre los holocaustos, y víctimas pacíficas, para que os sean de recuerdo delante de vuestro Dios. Yo el Señor Dios vuestro.
11 El año segundo, el mes segundo, á los veinte dias del mes se alzó la nube del tabernáculo de la alianza:
12 Y marcháron los hijos de Israél en sus esquadrones desde el desierto de Sínai, y reposó la nube en el desierto de Pharán.
13 Y moviéron el campo los primeros conforme á la órden del Señor por mano de Moysés
14 Los hijos de Judá por sus esquadrones: cuyo Príncipe era Nahassón hijo de Aminadáb.
15 En la tribu de los hijos de Issachár fué el Príncipe Nathanaél hijo de Suár.
16 En la tribu de Zabulón era el Príncipe Eliáb hijo de Helón.
17 Y fué desarmado el tabernáculo, al que llevando los hijos de Gersón y de Merari saliéron.
18 Y marcháron tambien los hijos de Rubén, por sus esquadrones y por su órden: cuyo Príncipe era Helisúr hijo de Sedeúr.
19 Y en la tribu de los hijos de Siméon fué el Príncipe Salamiél hijo de Surisaddai.
20 Y en la tribu de Gad era el Príncipe Eliasáph hijo de Duél.
21 Y marcháron tambien los Caathitas que llevaban el Santuario. Y se llevaba el tabernáculo hasta tanto que llegaban al lugar de su ereccion.
22 Moviéron tambien su campamento los hijos de Ephraim por sus esquadrones, en cuyo exército era príncipe Elisama hijo de Ammiúd.
23 Y en la tribu de los hijos de Manassés fué el Príncipe Gamaliél hijo de Phadassúr.
24 Y en la tribu de Benjamin era el caudillo Abidán hijo de Gedeón.
25 Los hijos de Dan marcháron los últimos de todos los campamentos por sus esquadrones, en cuyo exército el Príncipe fué Ahiezér hijo de Ammisaddai.
26 Y en la tribu de los hijos de Asér era el Príncipe Phegiél hijo de Ochrán.
27 Y en la tribu de los hijos de Néphthali fué el Príncipe Ahíra hijo de Enán.
28 Estos son los campamentos y marchas de los hijos de Israél por sus esquadrones, quando salian.
29 Y dixo Moysés á Hobáb hijo de Raguél Madianita, deudo suyo: Nos encaminamos ácia el lugar, que Dios nos ha de dar: ven con nosotros, para que hagamos bien contigo: porque el Señor ha prometido bienes á Israél.
30 A quien él respondió: No iré contigo, sino que me volveré á mi tierra, en la que nací.
31 Y Moysés: No quieras dexarnos, le replicó: porque tú sabes en qué lugares debamos asentar el campo en el desierto, y serás nuestra guia.
32 Y si vinieres con nosotros, te daremos lo mejor que hubiere de las riquezas, que el Señor nos ha de dar.
33 Partiéron pues del monte del Señor camino de tres dias, y el arca de la alianza del Señor iba delante de ellos, proveyendo en los tres dias lugar para el campamento.
34 La nube del Señor iba tambien sobre ellos de dia miéntras caminaban.
35 Y quando era alzada el arca, decia Moysés: Levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu rostro los que te aborrecen.

36 Y quando era bajada, decia: Vuélvete, Señor, ácia la multitud del exército de Israél.

CAPITULO XI.

Murmuran los Israelitas, y son castigados con fuego enviado de Dios. Establecimiento de los setenta Ancianos. El Señor envia codornices al campo.

ENTRETANTO se levantó un murmullo en el pueblo contra el Señor, como de los que se dolian por el trabajo. Lo que habiendo oido el Señor, se enojó. Y encendido contra ellos el fuego del Señor devoró la última parte del campamento.

2 Y como clamase el pueblo á Moysés, hizo este oracion al Señor, y soterróse el fuego.

3 Y llamó el nombre de aquel lugar, Incendio: por quanto se habia encendido contra ellos el fuego del Señor.

4 Porque el mezclado vulgo, que habia subido con ellos, ardió en deseo, estando sentado y llorando, juntándosele tambien los hijos de Israél, y dixo: ¿Quién nos dará carnes para comer?

5 Nos acordamos de los peces que de balde comiamos en Egypto: se nos vienen al pensamiento los cohombros, y los melones, y los puerros y las cebollas, y los ajos.

6 Nuestra alma está ya seca, ninguna otra cosa registran nuestros ojos sino Maná.

7 Y el Maná era como la simiente del cilantro, del color del bdelio.

8 Y el pueblo iba al rededor, y recogiéndolo, lo quebrantaba con muela de molino, ó lo machacaba en un mortero, cociendolo en una olla, y haciendo de él unas tortitas de sabor como de pan con aceyte.

9 Y quando por la noche caia el rocío por el campo, caia tambien al mismo tiempo el Maná.

10 Oyó pues Moysés llorar al pueblo por sus familias, á cada uno en las puertas de su tienda. Y se encendió en gran manera la indignacion del Señor: y aun al mismo Moysés pareció una cosa intolerable.

11 Y dixo al Señor: ¿Por qué has afligido á tu siervo? ¿por qué no hallo gracia delante de tí? ¿y por qué me has echado acuestas el peso de todo este pueblo?

12 ¿Soy yo acaso el que he concebido toda esta grande multitud, ó la he engendrado, para decirme: Llévalos en tu seno, así como la nodriza suele traher al que cria, y llévalos á la tierra, por la qual juraste á los padres de ellos?

13 ¿De dónde á mí carnes para dar á tan grande multitud? Lloran contra mí, diciendo: Danos carnes que comamos.

14 No puedo yo solo soportar á todo este pueblo, porque me es pesado.

15 Mas si te parece otra cosa, te ruego que me quites la vida, y que halle gracia delante de tus ojos para no ser poseido de tantos males.

16 Y el Señor dixo á Moysés: Congrégame setenta varones de los ancianos de Israél, que tú conoces que son los ancianos y maestros del pueblo: y los llevarás á la puerta del tabernáculo de la alianza, y los harás estar allí contigo,

17 Para que yo descienda y te hable: y tome del espíritu tuyo, y se lo dé á ellos para que sostengan contigo el peso del pueblo, y no seas cargado tú solo.

18 Dirás tambien al pueblo: Santificaos: mañana comereis carnes. Porque yo os he oido decir: ¿quién nos dará manjares de carnes? en Egypto nos iba bien. Para que el Señor os dé carnes, y comais:

19 No un solo dia, ni dos, ni cinco, ni diez, ni aun veinte,

20 Sino hasta un mes de dias, hasta que se salga por vuestras narices, y se convierta en náusea, por quanto habeis desechado al Señor que está en medio de vosotros, y habeis llorado delante de él, diciendo: ¿Por qué salimos de Egypto?

21 Y dixo Moysés: Seiscientos mil hombres de á pie son los de este pueblo. Y tú dices: ¿les daré á comer carnes un mes entero?

22 ¿Por ventura se matará una multitud de ovejas y de bueyes, á fin de que pueda bastar para comer? ¿ó se

juntarán á una todos los peces de la
mar, para hartar á ellos?
23 Al que respondió el Señor: ¿Pues
qué, la mano del Señor es debil?
Ahora ya verás, si se pone por obra
mi palabra.
24 Vino pues Moysés, y contó al
pueblo las palabras del Señor, congre-
gando los setenta varones de los an-
cianos de Israél, que hizo estar cerca
del tabernáculo.
25 Y descendió el Señor en la nube,
y le habló, tomando del espíritu que
habia en Moysés, y dándole á los se-
tenta varones. Y luego que reposó
sobre ellos el Espíritu, prophetizáron,
y no cesáron de allí adelante.
26 Mas dos varones se habian que-
dado en el campamento, de los quales
el uno se llamaba Eldád, y el otro
Medád, sobre los quales reposó el Es-
píritu. Porque ellos habian sido alis-
tados, y no habian ido al tabernáculo.
27 Y como prophetizasen en el cam-
pamento, fué corriendo un jóven á dar
la nueva á Moysés, diciendo: Eldád
y Medád prophetizan en el campa-
mento.
28 Entónces Josué hijo de Nun, ser-
vidor de Moysés, y escogido entre
muchos, dixo: Señor mio Moysés,
pónles prohibicion.
29 Y Moysés respondió: ¿Qué zelo
muestras por mí? ¿Quién me diera
que prophetice todo el pueblo, y que
el Señor les dé su Espíritu?
30 Y volvióse Moysés al campamen-
to, y todos los ancianos de Israél.
31 Y un viento que salia del Señor,
arrebatando codornices de la otra parte
de la mar, las llevó y dexó caer sobre
el campamento al rededor de él por el
espacio de un dia de camino, y vola-
ban en el ayre dos codos de altura
sobre la tierra.
32 Levantándose pues el pueblo todo
aquel dia, y noche, y al otro dia, re-
cogió el que ménos, diez coros de co-
dornices: y las secáron al rededor del
campamento.
33 Aun estaban las carnes entre sus
dientes, y no se habra acabado seme-
jante vianda: y he aquí que excitado
el furor del Señor contra el pueblo,
lo castigó con una plaga muy mucho
grande.
34 Y fué llamado aquel lugar, Se-
pulcros de concupiscencia: porque
enterráron allí al pueblo que habia
tenido deseos. Y saliendo de los Se-
pulcros de concupiscencia, viniéron á
Haseroth, y acampáron allí.

CAPITULO XII.

Aarón y María su hermana murmuran contra Moysés; pero Dios le honra en su presencia, y muestra la familiaridad con que le trata. Maria herida de lepra recobra la salud por la oracion de Moysés.

Y HABLO María y Aarón contra
Moysés á causa de la muger de
él, la Ethiopissa,
2 Y dixéron: ¿Pues qué, ha hablado
el Señor por solo Moysés? ¿acaso no
nos ha hablado á nosotros tambien del
mismo modo? Lo qual habiendo oido
el Señor,
3 (Porque Moysés era el hombre mas
manso de todos los que moraban sobre
la tierra)
4 En el mismo punto le dixo á él, y
á Aarón y á María: Salid vosotros
tres tan solamente al tabernáculo de
la alianza. Y habiendo salido,
5 Descendió el Señor en la columna
de la nube, y se paró á la entrada del
tabernáculo llamando á Aarón y á Ma-
ría. Los quales despues que fuéron,
6 Les dixo: Oid mis palabras: Si
alguno fuere entre vosotros propheta
del Señor, me le apareceré en vision,
ó le hablaré por ensueño.
7 Mas no asi mi siervo Moysés, que
es muy fiel en toda mi casa:
8 Porque le hablo boca á boca: y él
claramente, y no baxo de enigmas y
figuras ve al Señor: ¿Pues cómo no
habeis temido de hablar mal de mi
siervo Moysés?
9 Y airado contra ellos, se retiró:
10 Se apartó tambien la nube, que
estaba sobre el tabernáculo: y he
aquí que se dexó ver Maria toda cu-
bierta de lepra blanca como la nieve.
Y habiéndola mirado Aarón, y vísto
cubierta de lepra,
11 Dixo á Moysés: Ruégote, Señor
mio, que no nos imputes este pecado,
que neciamente hemos cometido,

12 No sea esta como muerta, y como un aborto que es arrojado de la matriz de su madre. Ved que la lepra ha devorado ya la mitad de su carne.
13 Y clamó Moysés al Señor, diciendo: O Dios, sánala, te ruego.
14 Al qual respondió el Señor: ¿Si su padre le hubiera escupido en la cara, acaso no deberia estar sonrojada siquiera por siete dias? Que esté separada siete dias fuera del campamento, y despues se la hará volver.
15 Fué pues echada María fuera del campamento por siete dias: y el pueblo no se movió de aquel lugar, hasta que se hizo volver á María.

CAPITULO XIII.

Envia Moysés á reconocer la tierra de Chanaán. Los exploradores á su regreso trahen muestras de la fertilidad de la tierra. Pero todos á excepcion de Josué y de Caléb amedrentan al pueblo, y le inducen á que no piense entrar en la tierra de Chanaán.

Y MARCHO el pueblo de Haseróth, y fixó sus tiendas en el desierto de Pharán.
2 Y el Señor habló allí á Moysés, diciendo:
3 Envia hombres, que reconozcan la Tierra de Chanaán, que he de dar á los hijos de Israél, uno de cada tribu, de los principales.
4 Hizo Moysés lo que el Señor le mandó, enviando del desierto de Pharán varones principales, cuyos nombres son estos.
5 De la tribu de Rubén, á Samúa hijo de Zechúr.
6 De la tribu de Simeón, á Saphát hijo de Huri.
7 De la tribu de Judá, a Caléb hijo de Jephone.
8 De la tribu de Issachár, á Igál hijo de Joseph.
9 De la tribu de Ephraím, á Oseas hijo de Nun.
10 De la tribu de Benjamín, á Phalti hijo de Raphu.
11 De la tribu de Zabulón, á Geddiél hijo de Sodi.
12 De la tribu de Joseph, del cetro de Manassés a Gaddi hijo de Susi.
13 Da la tribu de Dan, á Amiél hijo de Gemalli.
14 De la tribu de Asér, á Sthúr hijo de Michaél.
15 De la tribu de Néphthali, á Nahabi hijo de Vapsi.
16 De la tribu de Gad, á Guél hijo de Machi.
17 Estos son los nombres de los hombres, que envió Moysés á reconocer la Tierra: y á Oseas hijo de Nun, le dió el nombre de Josué.
18 Enviólos pues Moysés á reconocer la Tierra de Chanaán, y les dixo: Subid por la parte del Mediodia, y quando llegueis á los montes,
19 Reconoced la Tierra, que tal es: y el pueblo que es habitador de ella, si es fuerte ó flaco: si son pocos ó muchos en número:
20 Si la tierra en sí misma es buena ó mala: que tales las ciudades, si están muradas ó sin muros:
21 Si el terreno es pingüe ó estéril, si con bosques ó sin árboles. Alentaos, y trahednos de los frutos de la Tierra. Era entónces el tiempo, en que ya las uvas tempranas se pueden comer.
22 Y habiendo subido, registráron la Tierra desde el desierto de Sín, hasta Rohób, por donde se entra en Emáth.
23 Y subiéron ácia el Mediodia, y llegáron á Hebrón, donde estaban Achimán y Sisai y Tholmai hijos de Enác. Porque Hebrón habia sido fundada siete años ántes que Tanais ciudad de Egypto.
24 Y siguiendo hasta el Torrente del racimo, cortáron un sarmiento con su racimo, que lleváron en un varal dos hombres. Lleváron tambien granadas é higos de aquel lugar:
25 Que fué llamado Nehelescól, esto es, el Torrente del racimo, por causa del racimo, que lleváron de allí los hijos de Israél.
26 Y los exploradores de la Tierra volviendo al cabo de quarenta dias, despues de haber dado vuelta á toda la region,
27 Viniéron á Moysés y Aarón y á toda la congregacion de los hijos de Israél al desierto de Pharán, que está

en Cades. Y hablando con ellos y con toda la multitud les mostráron los frutos de la Tierra:
28 Y les diéron cuenta, diciendo: Llegamos á la Tierra, á donde nos enviaste, que en verdad mana leche y miel, como se puede conocer por estos frutos:
29 Pero tiene unos habitadores muy valerosos, y ciudades grandes y muradas. Hemos visto allí la raza de Enác.
30 Amaléch habita al Mediodia, el Hethéo y el Jebuséo y el Amorrhéo sobre las sierras: y él Chananéo mora junto al mar y á las corrientes del Jordan.
31 Entretanto Caléb para atajar el murmullo del pueblo, que comenzaba á levantarse contra Moysés, dixo: Subamos y poseamos la Tierra, que seguramente podremos apoderarnos de ella.
32 Mas los otros, que habian ido con él, dixéron: De ninguna manera tenemos fuerza para subir á este pueblo, porque es mas fuerte que nosotros.
33 Y desacreditáron delante de los hijos de Israél la Tierra, que habian recorrido, diciendo: La Tierra, que hemos recorrido se traga á sus habitadores: el pueblo, que hemos visto, es de una estatura agigantada.
34 Allí vimos ciertos monstruos hijos de Enác de raza de gigantes: á los que comparados nosotros, pareciamos como langostas.

CAPITULO XIV.

Josué y Caléb intentan apaciguar la murmuracion; pero en vano. Enojado el Señor les amenaza de muerte; pero Moysés le aplaca interponiendo sus ruegos. Esto no obstante los condena á todos á morir en el desierto á excepcion de Josué y de Caléb.

POR lo que toda la multitud gritando lloró aquella noche,
2 Y murmuráron contra Moysés y Aarón todos los hijos de Israél, diciendo:
3 Oxalá hubiéramos muerto en Egypto: y oxalá perezcamos en este vasto desierto, y que el Señor no nos introduzca en esa Tierra, para que no perezcamos á espada, y nuestras mugeres é hijos sean llevados cautivos. ¿Por ventura no es mejor volvernos á Egypto?
4 Y se dixéron el uno al otro: Establezcamos para nosotros un caudillo, y volvámonos á Egypto.
5 Quando esto oyéron Moysés y Aarón, se postráron en tierra delante de toda la multitud de los hijos de Israél.
6 Pero Josué hijo de Nun, y Caléb hijo de Jephone, que por sí mismos habian recorrido la Tierra, rasgáron sus vestiduras,
7 Y dixéron á toda la multitud de los hijos de Israél: La tierra, á que hemos dado vuelta, es muy buena.
8 Si el Señor nos fuere propicio, nos introducirá en ella, y nos dará un terreno que mana leche y miel.
9 No querais ser rebeldes contra el Señor: ni temais al pueblo de esta Tierra, porque como pan así nos los podemos tragar. Se ha apartado de ellos toda defensa: el Señor está con nosotros, no los querais temer.
10 Y como alzase el grito toda la multitud, y quisiese oprimirlos con piedras, apareció la gloria del Señor sobre el techo de la alianza á todos los hijos de Israél.
11 Y dixo el Señor á Moysés: ¿Hasta quándo me desacreditará ese pueblo? ¿Hasta quándo no me han de creer con todos los prodigios, que he hecho delante de ellos?
12 Los heriré pues y consumiré con pestilencia: y á tí te haré caudillo sobre gente grande, y mas fuerte que es esta.
13 Y dixo Moysés al Señor: Para que lo oigan los Egypcios, de en medio de los quales sacaste á este pueblo,
14 Y los moradores de esta Tierra, los quales han oido que tú, ó Señor, estás en medio de este pueblo, y que te dexas ver cara á cara, y que tu nube los ampara, y que vas delante de ellos de dia en columna de nube, y de noche en columna de fuego:
15 Que has hecho morir una tan grande multitud como si fuera un hombre solo, y que digan:

16 No podia introducir al pueblo en la Tierra, por la qual habia jurado: por esto los mató en el desierto.
17 Sea pues engrandecida la fortaleza del Señor, como lo juraste, diciendo:
18 Señor sufrido y de mucha misericordia, que quitas la iniquidad y las maldades, y que nunca tomas el culpable por inocente, que visitas los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y quarta generacion.
19 Perdona, te ruego, el pecado de este pueblo segun la grandeza de tu misericordia, así como fuiste propicio á ellos quando salian de Egypto hasta este lugar.
20 Y dixo el Señor: He perdonado conforme á tu palabra.
21 Vivo yo, y se llenará toda la tierra de la gloria del Señor.
22 Mas todos los hombres que viéron mi magestad, y los prodigios que hice en Egypto y en el desierto, y que me han tentado ya por diez veces, y no han obedecido á mi voz,
23 No verán la Tierra por la qual juré á sus padres, ni la verá alguno de aquellos, que me han desacreditado.
24 A mi siervo Calèb, que lleno de otro espíritu me ha seguido, le introduciré en esta Tierra, á la que dió vuelta: y su posteridad la poseerá.
25 Por quanto el Amalecita y el Chananéo habitan en los valles: moved mañana el campamento, y volveos al desierto por el camino del mar Roxo.
26 Y habló el Señor á Moysés, y Aarón, diciendo:
27 ¿Hasta quándo esta multitud perversísima murmurará contra mí? he oido las quejas de los hijos de Israél.
28 Díles pues: Vivo yo, dice el Señor: así como habeis hablado oyéndolo yo, así haré con vosotros.
29 En esta soledad yacerán vuestros cadáveres. Todos los que habeis sido contados de veinte años y arriba, y que habeis murmurado contra mí,
30 No entrareis en la Tierra, sobre la qual alzé mi mano que os la haria habitar, fuera de Caléb hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.
31 Mas haré entrar á vuestros pequeñuelos, de los quales habeis dicho que serian despojo de vuestros enemigos: para que vean la Tierra, que á vosotros ha desagradado.
32 Vuestros cadáveres yacerán en el desierto.
33 Vuestros hijos andarán vagueando quarenta años por el desierto, y llevarán vuestra fornicacion, hasta que sean consumidos los cadáveres de sus padres en el desierto,
34 Conforme al número de los quarenta dias, en que habeis reconocido la Tierra: año por dia será contado. Y por espacio de quarenta años recibiréis vuestras iniquidades, y sabreis que he suspendido mis vendiciones.
35 Porque así como lo he dicho, así lo haré á toda esta multitud perversísima, que se ha levantado contra mí: en este desierto desfallecerá, y morirá.
36 Y así todos los hombres, que habia enviado Moysés para que reconocieran la Tierra, y que despues de haber vuelto fuéron causa de que murmurase contra él toda la multitud, desacreditando la Tierra de que era mala,
37 Muriéron y fuéron heridos delante del Señor.
38 Mas Josué hijo de Nun, y Caléb hijo de Jephone viviéron entre todos los que habian ido á reconocer la Tierra.
39 Y Moysés habló todas estas palabras á todos los hijos de Israél, y lloró mucho el pueblo.
40 Y he aquí que al otro dia levantándose al amanecer subiéron á la cima del monte, y dixéron: Aparejados estamos para subir al lugar, de que ha hablado el Señor: por quanto habemos pecado.
41 Y les dixo Moysés: ¿por qué traspasais la palabra del Señor, lo que ciertamente no sucederá en bien para vosotros?
42 No querais subir: porque el Se-

ñor no esta con vosotros: no sea que caygais por tierra á presencia de vuestros enemigos.
43 Teneis delante de vosotros al Amalecita y al Chânanéo, á cuya espada caeréis, porque no habeis querido condescender al Señor, ni el Señor estará con vosotros.
44 Pero ellos ofuscados subierón á la cima del monte. Mas el arca de la alianza del Señor y Moysés no se apartáron del campamento.
45 Y baxó el Amalecita y el Chânanéo, que habitaba en el monte: é hiriéndolos y destrozándolos, los persiguió hasta Horma.

CAPITULO XV.

Leyes sobre las primicias y libaciones, que han de ofrecer luego que entraren en la tierra de promision. Uno que salió á recoger leña en dia de Sábado fué apedreado. Ley para que todos los del pueblo traygan ciertas orlas en la ropa, que les recuerden la ley de Dios.

HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Luego que hubiereis entrado en la Tierra de vuestra habitacion, que yo os daré,
3 E hiciereis ofrenda al Señor para holocausto, ó víctima, cumpliendo votos, ó presentando espontáneamente dones, ó haciendo quemar en vuestras solemnidades olor de suavidad al Señor, de bueyes ó de ovejas:
4 Todo el que inmolare una víctima, ofrecerá para el sacrificio la décima parte de un ephi de flor de harina, amasada con una medida de aceyte que tendrá la quarta parte de un hin:
5 Y dará la misma medida de vino, para hacer las libaciones, para el holocausto ó para la víctima. Por cada cordero
6 Y carnero se ofrecerán dos décimas de flor de harina, que esté amasada con la tercera parte de un hin de aceyte:
7 Y de vino para la libacion ofrecerá la tercera parte de la misma medida en olor de suavidad al Señor.
8 Mas quando de los bueyes ofrecieres holocausto ú ofrenda para cumplir un voto ó víctimas pacíficas,
9 Darás por cada buey tres décimas de flor de harina amasada con aceyte, que tenga la mitad de la medida de un hin:
10 Y de vino para derramar las libaciones una igual medida en ofrenda de olor suavísimo al Señor
11 Así lo harás
12 Con cada un buey ó carnero ó cordero ó cabrito.
13 Tanto los naturales, como los forasteros
14 Ofrecerán los sacrificios con las mismas ceremonias.
15 Una misma ley y un mismo estatuto será tanto para vosotros como para los forasteros.
16 Habló el Señor á Moysés, diciendo:
17 Habla á los hijos de Israél, y les dirás:
18 Luego que hubiereis llegado á la tierra que os daré,
19 Y comiereis de los panes de aquella region, pondréis aparte para el Señor las primicias
20 De vuestra comida. Así como separais las primicias de las eras,
21 Así tambien daréis al Señor las primicias de vuestras masas.
22 Y si por ignorancia omitiereis alguna de estas cosas, que ha hablado el Señor á Moysés,
23 Y que por él ha mandado á vosotros, desde el dia que empezó á dar mandamientos y en adelante,
24 Y toda la multitud se olvidare de hacer esto: ofrecerá un becerro de la vacada, en holocausto de olor suavísimo al Señor, con su sacrificio y libaciones, como lo pide el ceremonial, y un macho de cabrió por el pecado:
25 Y el Sacerdote hará propiciacion por toda la multitud de los hijos de Israél: y les será perdonado, porque no pecáron de voluntad, pero ofrecerán no obstante holocausto al Señor por sí y por su pecado y por su yerro:
26 Y le será perdonado á toda la plebe de los hijos de Israél, y á los forasteros, que peregrinan entre ellos:

porque culpa es de todo el pueblo por
ignorancia.
27 Mas si una alma pecare por igno-
rancia, ofrecerá una cabra de un año
por su pecado:
28 Y el Sacerdote hará propiciacion
por ella, por quanto pecó por igno-
rancia delante del Señor: y le alcan-
zará el perdon, y le será perdonado.
29 Una misma será la ley para todos
los que pecaren por ignorancia, tanto
naturales, como extrangeros.
30 Mas el alma, que pecare por so-
berbia, sea el ciudadano, ó extran-
gero, perecerá de en medio de su
pueblo, porque fué rebelde contra el
Señor:
31 Por quanto despreció la palabra
del Señor, é hizo vano su manda-
miento: por esto será exterminada, y
llevará su iniquidad.
32 Acaeció pues, que estando en el
desierto los hijos de Israél, y habiendo
hallado un hombre, que recogia leña
en dia de Sábado,
33 Le presentáron á Moysés y á Aa-
rón y á toda la multitud.
34 Los quales lo encerráron en la
cárcel, no sabiendo lo que debian ha-
cer de él.
35 Y dixo el Señor á Moysés: Mue-
ra de muerte ese hombre, todo el pue-
blo cúbrale de piedras fuera del cam-
pamento.
36 Y habiéndolo sacado fuera, lo
cubriéron con piedras, y murió como
el Señor lo habia mandado.
37 Dixo tambien el Señor á Moysés:
38 Habla á los hijos de Israél, y les
dirás, que se hagan unas franjas en
los remates de los mantos, y que pon-
gan en ellos unos listones de jacin-
tho:
39 Los que quando vieren, se recuer-
den de todos los mandamientos del
Señor, y no se vayan en pos de sus
pensamientos y ojos que se prostituyen
á varios objetos,
40 Mas ántes bien acordándose de
los preceptos del Señor, los cumplan,
y sean santos á su Dios.
41 Yo el Señor vuestro Dios, que os
saqué de la Tierra de Egypto, para
ser vuestro Dios.

CAPITULO XVI.

Sedicion de Coré, Dathán y Abirón; la tierra se los traga vivos. El fuego hace perecer á doscientos y cinqüenta, que ofrecian el incienso. Amotinase el pueblo, y perecen catorce mil y setecientos; mas poniéndose Aarón por muro entre los muertos y los vivos, aplaca al Señor, y cesa la mortandad.

Y HE aquí que Coré hijo de Isaar,
hijo de Caath, hijo de Leví, y
Dathán y Abirón hijos de Eliáb, y
Hon hijo de Pheléth de los hijos de
Rubén,
2 Se levantáron contra Moysés, y
otros doscientos y cinqüenta hombres
de los hijos de Israél, que eran de los
principales de la Synagoga, y que en
tiempo de concilio eran llamados por
sus nombres.
3 Y haciendo frente á Moysés y Aa-
rón, les dixéron: Básteos ya, porque
toda la multitud es de santos, y el
Señor está en medio de ellos: ¿Por
qué razon os alzais sobre el pueblo
del Señor?
4 Lo qual quando oyó Moysés, se
echó prostrado sobre su rostro:
5 Y hablando á Coré y á toda la
multitud: Mañana, dixo, hará paten-
te el Señor quienes son los que per-
tenecen á él, y hará llegar á sí á los
que son santos: y los que escogiere,
se acercarán á él.
6 Haced pues esto: Tome cada uno su
incensario, tú Coré, y todo tu concilio.
7 Y mañana, tomado fuego, poned
perfume encima delante del Señor: y
el que escogiere, ese será el santo:
mucho os engreís, ó hijos de Leví.
8 Y dixo de nuevo á Coré: Oid hi-
jos de Leví:
9 ¿Pues qué, os parece poco, que el
Dios de Israél os haya separado de
todo el pueblo, y allegado á sí, para
que le sirvierais en el culto del taber-
náculo, y que asistierais delante del
concurso del pueblo, y exercierais su
ministerio?
10 ¿Para esto ha hecho que tú y tus
hermanos hijos de Leví os acerqueis á
él, para que os usurpeis tambien el
Sacerdocio,
11 Y que toda tu gavilla se subleve
contra el Señor? ¿porque quién es

Aarón para que murmureis contra
él?
12 Envió pues Moysés á llamar á
Dathán y Abirón hijos de Eliáb. Los
quales respondiéron: No vamos.
13 ¿Te parece aun poco el habernos
sacado de una tierra, que manaba
leche y miel, para hacernos morir en
el desierto, sino que te hayas tambien
enseñoreado de nosotros?
14 Por cierto que nos has metido en
una tierra, donde corren arroyos de
leche y miel, y que nos has dado po-
sesiones de campos y de viñas. ¿Quie-
res por ventura sacarnos tambien los
ojos? No vamos.
15 Entónces Moysés muy ayrado
dixo al Señor: No mires sus sacrifi-
cios: tú sabes que ni siquiera un as-
nillo he tomado jamas de ellos, y que
á ninguno de ellos he hecho mal.
16 Y dixo á Coré: Tú, y toda tu
tropa presentaos mañana delante del
Señor aparte, y Aarón se presentará
separadamente.
17 Tomad cada uno vuestros incen-
sarios, y poned incienso sobre ellos,
ofreciendo al Señor doscientos y cin-
qüenta incensarios: y que Aarón ten-
ga tambien su incensario.
18 Lo qual executado por ellos de-
lante de Moysés y de Aarón,
19 Y habiendo agavillado contra
ellos toda la multitud á la puerta del
tabernáculo, se dexó ver de todos la
gloria del Señor.
20 Y el Señor habló á Moysés y á
Aarón, y les dixo:
21 Separaos de en medio de esa
gavilla, para acabarlos en un mo-
mento.
22 Moysés y Aarón se postráron
sobre su rostro, y dixéron: Fortísimo
Dios de los espíritus de toda carne,
¿acaso por el pecado de uno, se ensa-
ñará tu ira contra todos?
23 Y dixo el Señor á Moyses:
24 Manda á todo el pueblo que se
separe de las tiendas de Coré, y de
Dathán y de Abirón.
25 Y levantóse Moysés, y fuese ácia
Dathán y Abirón: y siguiéndole los
ancianos de Israél,
26 Dixo á la multitud: Retiráos de
las tiendas de esos hombres impíos, y
no querais tocar lo que á ellos per-
tenece, porque no seais envueltos en
sus pecados.
27 Y habiéndose retirado de las tien-
das de ellos al rededor, saliendo fuera
Dathán y Abirón, estaban á la entrada
de sus pabellones con sus mugeres é
hijos, y con toda su tropa.
28 Y dixo Moysés: En esto conoce-
reis, que el Señor me envió para que
hiciera todo lo que veis, y que no lo
he sacado yo de mi propio corazon:
29 Si estos murieren de la acostum-
brada muerte de hombres, y los visi-
tare azote, que suele visitar á los de-
mas, no me envió el Señor:
30 Mas si el Señor hiciere una cosa
nueva, de manera que abriendo la
tierra su boca se los trague y todo lo
que á ellos pertenece, y descendieren
vivos al abismo, sabreis que han blas-
phemado contra el Señor.
31 Luego pues que acabó de hablar,
se rompió la tierra debaxo de los pies
de ellos:
32 Y abriendo su boca, se los tragó
juntamente con sus tiendas y todos
sus haberes.
33 Y descendiéron vivos al abismo
cubiertos de tierra, y pereciéron de
enmedio de la multitud.
34 Mas todo Israél, que estaba al
contorno, á los gritos de los que pe-
recian huyó, diciendo: No sea caso
que á nosotros nos trague tambien la
tierra.
35 Pero tambien saliendo fuego del
Señor mató á los doscientos y cinqüen-
ta hombres, que ofrecian el incienso.
36 Y habló el Señor á Moysés, di-
diendo:
37 Da órden al Sacerdote Eleazár
hijo de Aarón que tome los incensa-
rios que estan en el incendio, y es-
parza el fuego á una y á otra parte:
porque han sido santificados
38 Con las muertes de los peca-
dores: y que los extienda en planchas,
y las clave en el altar, por quanto se
ha ofrecido en ellos incienso al Señor,
y han sido santificados, para que los
hijos de Israél los miren como señal y
recuerdo.

39 Tomó pues el Sacerdote Eleazár los incensarios de bronce, con que habian ofrecido aquellos que devoró el incendio, y extendiolos en planchas, clavándolas en el altar:

40 A fin de que en lo sucesivo los hijos de Israél tuviesen cosas, que les sirviesen de aviso, para que ningun extraño, y que no es de la familia de Aarón se llegue á ofrecer incienso al Señor, y padezca lo que padeció Coré, y toda su congregacion, como lo dixo el Señor á Moysés.

41 Y el dia siguiente murmuró contra Moysés y Aarón toda la multitud de los hijos de Israél, diciendo: Vosotros habeis muerto al pueblo del Señor.

42 Y levantándose una sedicion, y creciendo el tumulto,

43 Moysés y Aarón vinieron al tabernáculo de la alianza. Al que, despues de haber entrado, cubrió la nube, y se dexo ver la gloria del Señor.

44 Y dixo el Señor á Moysés:

45 Retiraos de en medio de esta multitud, aun ahora mismo acabaré con ellos. Y estando postrados en tierra,

46 Dixo Moysés á Aarón: Toma el incensario, y sacando fuego del altar, echa incienso sobre él, y ve prontamente al pueblo para que ruegues por ellos: porque ya ha salido la ira del Señor, y la mortandad se encruelece.

47 Lo que habiendo executado Aarón, y corrido al medio de la multitud, á quien ya destruia el incendio, ofreció el perfume:

48 Y poniéndose entre los muertos y los vivos, intercedió por el pueblo, y cesó la mortandad.

49 Y los que fuéron heridos, fuéron catorce mil setecientos hombres, sin los que habian perecido en la sedicion de Coré.

50 Y volvióse Aarón á Moysés á la puerta del tabernáculo de la alianza despues que cesó la mortandad.

CAPITULO XVII.

Solamente la vara de Aarón entre las varas de las doce tribus arroja flores, y fructifica. Este milagro convence á todos que el Señor confirmaba en Aarón el Sacerdocio.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y toma de ellos sendas varas por sus familias, de todos los Príncipes de las tribus, doce varas, y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 Y el nombre de Aarón estará en la tribu de Leví, y cada vara contendrá separadamente todas las familias:

4 Y las pondrás en el tabernáculo de la alianza delante del testimonio, en donde te hablaré.

5 El que yo escogiere entre ellos, su vara florecerá: y de este modo apartaré de mí las quejas de los hijos de Israél, con que murmuran contra vosotros.

6 Y habló Moysés á los hijos de Israél: y diéronle todos los Príncipes las varas una por sendas tribus: y fuéron doce las varas sin la vara de Aarón.

7 Las quales habiendo puesto Moysés delante del Señor en el tabernáculo de la congregacion:

8 Volviendo el dia siguiente, halló que habia florecido la vara de Aarón en la casa de Leví: y que echando botones, habian brotado flores, que extendidas sus hojas, se transformáron en almendras.

9 Moysés pues sacó todas las varas de la presencia del Señor á todos los hijos de Israél: y lo viéron y recogiéron cada uno su vara.

10 Y dixo el Señor a Moysés: Vuelve la vara de Aarón al tabernáculo de la congregacion, para que sea allí guardada en señal de la rebeldiá de los hijos de Israél, y cesen sus querellas contra mí, porque no mueran.

11 Y Moysés lo hizo como el Señor lo habia mandado.

12 Mas los hijos de Israél dixéron á Moysés: Ved que todos desfallecemos, todos estamos perdidos.

13 Qualquiera que se acerca al tabernáculo del Señor, muere. ¿Por ventura hemos de ser todos acabados hasta que no quede ninguno?

CAPITULO XVIII.

En vez de posesiones hereditarias señala Dios para los Ministros dignos las primicias, las ofrendas y los diezmos.

Y DIXO el Señor á Aarón: Tú, y
tus hijos, y la casa de tu padre
contigo llevareis la iniquidad del Santuario: y tú y tus hijos juntamente
soportareis la iniquidad de vuestro Sacerdocio.
2 Mas toma tambien contigo á tus
hermanos de la tribu de Leví, y el
cetro de tu padre, y que estén prontos,
y te asistan: y tú y tus hijos servireis
en el tabernáculo del testimonio.
3 Y los Levitas estarán alerta á tus
órdenes, y á todas las obras del tabernáculo: solamente de modo que no se
lleguen á los vasos del Santuario ni al
altar, no sea que por una parte mueran ellos, y por otra vosotros perezcais
juntamente.
4 Mas estén contigo, y velen en las
guardias del tabernáculo, y en todas
las ceremonias de él. El extrangero
no se mezclará con vosotros.
5 Velad en la guardia del Santuario,
y en el ministerio del altar: para que
no se levante indignacion sobre los
hijos de Israél.
6 Yo os dí vuestros hermanos los
Levitas de enmedio de los hijos de
Israél, y los entregué en don al Señor,
para que sirvan en los ministerios de
su tabernáculo.
7 Mas tú y tus hijos guardad vuestro Sacerdocio: y todas las cosas que
pertenecen al culto del altar, y están
del velo adentro, serán administradas
por los Sacerdotes. Si algun extraño
se acercare, será muerto.
8 Y habló el Señor á Aarón: Mira
que te he dado la custodia de mis primicias. Todas las cosas que son santificadas por los hijos de Israél, te las
he dado á tí y á tus hijos por el
ministerio Sacerdotal como ley sempiterna.
9 Estas cosas pues tomarás de aquellas, que son santificadas y ofrecidas
al Señor. Toda oblacion, y sacrificio,
y quanto se me da por el pecado y por
el delito, y se hace por esto cosa santísima, tuyo será, y de tus hijos.
10 En el Santuario lo comerás: solamente los varones comerán de ello,
porque está consagrado para tí.
11 Mas las primicias, que votaren y
ofrecieren los hijos de Israél, te las
he dado á tí, y á tus hijos, y á tus hijas por fuero perdurable. El que esté
limpio en tu casa, comerá de ellas.
12 Te he dado toda la yema de aceyte, y de vino, y de trigo, todas las
primicias del Señor.
13 Todos los primeros frutos, que
produce la tierra, y son presentados
al Señor, quedarán para tus usos; el
que esté limpio en tu casa, comerá de
ellos.
14 Todo lo que por voto dieren los
hijos de Israél, tuyo será.
15 Todo lo primero que sale de matriz de toda carne, que ofrecen al Señor, ya fuere de hombres, ya de animales, de tu derecho será: solamente
de modo, que por el primogénito del
hombre tomarás el precio, y harás
que sea rescatado todo animal inmundo,
16 Cuyo rescate se hará despues que
tuviere un mes, por cinco siclos de
plata, al peso del Santuario. El siclo
tiene veinte óbolos.
17 Mas el primogénito de vaca ó de
oveja ó de cabra no lo harás rescatar,
porque son cosas consagradas al Señor. Derramarás solamente su sangre
sobre el altar, y quemarás las grosuras en suavísimo olor al Señor.
18 Mas las carnes quedarán para
uso tuyo, así como el pecho consagrado, y la espaldilla derecha, serán cosa
tuya.
19 Te he dado á tí y á tus hijos é
hijas por fuero perpetuo, todas las
primicias del Santuario, que ofrecen
al Señor los hijos de Israél. Pacto de
sal es sempiterno delante del Señor,
para tí y para tus hijos.
20 Y dixo el Señor á Aarón: En la
tierra de ellos nada poseereis, ni tendreis parte entre ellos: yo soy tu parte
y heredad en medio de los hijos de
Israél.
21 Mas á los hijos de Leví he dado
todos los diezmos de Israél en posesion, por el ministerio con que me sirven en el tabernáculo de la alianza:
22 Para que no se lleguen en adelante los hijos de Israél al tabernáculo, ni cometan un pecado y mueran.

23 Sirviéndome solos los hijos de
Leví en el tabernáculo, y llevando la
iniquidad del pueblo. Estatuto per-
durable será en vuestras generaciones.
Ninguna otra cosa poseerán,
24 Porque yo he dado en heredad á
los Levitas los diezmos de los hijos de
Israél, que ellos ofreceran al Señor en
ofrenda elevada; por esto he dicho de
ellos que no tendran heredad entre los
hijos de Israél.
25 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
26 Da órden á los Levitas, é intíma-
les: Quando recibiereis de los hijos de
Israél los diezmos, que os he dado,
ofreced al Señor las primicias de ellos,
esto es, la décima parte del diezmo,
27 Para que os sea contado como
ofrenda de primicias, tanto de las eras
como de los lagares:
28 Y de todas las cosas de que reci-
bis primicias, ofreced al Señor, y dad-
las al Sacerdote Aarón.
29 Todas las cosas que ofrecereis de
los diezmos, y separaréis para dadivas
al Señor, serán las mejores y mas es-
cogidas.
30 Y les dirás: Si ofreciereis lo mas
precioso y mejor de los diezmos, os
será contado como si hubiereis dado
las primicias de la era y del lagar:
31 Y los comereis en todos vuestros
lugares, tanto vosotros como vuestras
familias: porque precio es por el mi-
nisterio con que servis en el taberná-
culo del testimonio.
32 Y no pecareis sobre esto, reser-
vando para vosotros lo mejor y mas
grueso, no amancilleis las ofrendas de
los hijos de Israél, y murais.

CAPITULO XIX.

Instituye Dios el sacrificio de la vaca bermeja, para que de sus cenizas se hiciese el agua de la expiacion ó lustral. Uso de esta agua.

Y HABLO el Señor á Moysés y
Aarón, diciendo:
2 Esta es la religion de la víctima,
que ha establecido el Señor. Manda
á los hijos de Israél, que te traygan
una vaca bermeja de edad perfecta, en
la que no haya mancha alguna, y que
no haya traido yugo:
3 Y la entregareis á Eleazár Sacer-
dote. El qual sacándola fuera del
campamento, la degollará á vista de
todos:
4 Y mojando el dedo en su sangre,
rociará siete veces ácia las puertas
del tabernáculo,
5 Y la quemará viéndolo todos, en-
tregando á las llamas tanto la piel y
las carnes como la sangre y el estier-
col.
6 El Sacerdote echará asimismo en
la llama, que devora á la vaca, palo
de cedro, é hysopo, y grana dos veces
teñida.
7 Y entónces finalmente, lavados los
vestidos y su cuerpo, entrará en el
campamento, y quedará inmundo has-
ta la tarde.
8 Y aquel tambien, que la hubiere
quemado, lavará sus vestidos, y cuer-
po, y será inmundo hasta la tarde.
9 Y un hombre limpio recogerá las
cenizas de la vaca, y las echará fuera
del campamento en un lugar muy
limpio, para que las guarde la multi-
tud de los hijos de Israél, y sean para
el agua de aspersion: por quanto la
vaca fué quemada por el pecado.
10 Y luego que hubiere lavado sus
vestidos, el que llevó las cenizas de
la vaca, quedará inmundo hasta la
tarde. Los hijos de Israél y los ex-
trangeros, que moran entre ellos, ten-
drán esto por santo por estatuto per-
durable.
11 El que tocare el cadáver de un
hombre, y por esto fuere inmundo siete
dias:
12 Será rociado con esta agua el dia
tercero y el séptimo, y así será puri-
ficado. Si no fuere rociado el dia ter-
cero, no podrá ser purificado el sép-
timo.
13 Todo el que hubiere tocado carne
de hombre muerto, y no hubiere sido
rociado con esta mixtura, amancillará
el tabernáculo del Señor, y perecerá
de Israél: por quanto no ha sido ro-
ciado con el agua de la expiacion,
será inmundo, y permanecéra sobre él
su inmundicia.
14 Esta es la ley del hombre que
muere en su tienda: Todos los que

entran en su tienda, y todos los muebles que hay allí, serán inmundos siete dias.

15 La vasija, que no tuviere cobertera, ni atadura por encima, será inmunda.

16 Si alguno en el campo tocare el cadáver de un hombre asesinado, ó muerto por sí, ó hueso de él, ó su sepulcro, será inmundo siete dias.

17 Y tomarán de las cenizas de lo quemado y del pecado, y echarán aguas vivas sobre ellas en un vaso.

18 En las que despues de haber mojado un hombre limpio el hysopo, rociará con él toda la tienda, y todo el axuar, y á los hombres amancillados por semejante contacto:

19 Y de este modo el limpio purificará al inmundo el dia tercero y el séptimo. Y purificado el dia séptimo, se lavará á sí y sus vestidos, y quedará inmundo hasta la tarde.

20 Si alguno no fuere purificado con este rito, será arrojado de en medio de la asamblea por quanto amancilló el santuario del Señor, y no ha sido rociado con el agua de la expiacion.

21 Será éste un precepto y estatuto perpetuo. Aquel tambien que hace la aspersion con el agua, lavará sus vestidos. Todo el que tocare las aguas de la expiacion, será inmundo hasta la tarde.

22 Todo lo que tocare el inmundo, lo hará inmundo: y alma, que tocare alguna cosa de estas, será inmunda hasta la tarde.

CAPITULO XX.

Muere María hermana de Aarón: Moysés y Aarón son privados de entrar en la tierra prometida por haber ofendido á Dios en las aguas de la Meribah. Moysés pide paso libre al Rey de Edóm; y habiéndoselo negado este, se retiran al monte Hor, donde muere Aarón. Eleazar su hijo es consagrado sumo sacerdote.

Y LLEGARON los hijos de Israél, y toda la multitud al desierto de Sin, el primer mes: é hizo el pueblo su mansion en Cades. Y murió allí Maria, y fué enterrada en aquel mismo lugar.

2 Y como el pueblo se hallase falto de agua, se juntáron contra Moysés y Aarón:

3 Y amotinados, dixéron: Oxalá hubiéramos perecido entre nuestros hermanos delante del Señor.

4 ¿Por qué habeis sacado la congregacion del Señor al desierto, para que muramos nosotros y tambien nuestras bestias?

5 ¿Por qué nos hicisteis subir de Egypto, y nos habeis traido á este lugar pésimo, que no se puede sembrar, que no cria higos, ni viñas, ni granadas, y á mas de esto no tiene agua para beber?

6 Y dexada la multitud, y entrando Moysés y Aarón en el tabernáculo de la alianza, se postráron rostros por tierra, y clamáron al Señor. Y apareció la gloria del Señor sobre ellos.

7 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

8 Toma la vara, y congrega al pueblo, tú y Aarón tu hermano, y hablad á la peña delante de ellos, y ella dará aguas. Y despues que hayas sacado agua de la peña, beberá toda la multitud y sus bestias.

9 Tomó pues Moysés la vara, que estaba delante del Señor, como se lo habia mandado,

10 Congregada la multitud delante de la peña, y les dixo: Oid, rebeldes é incrédulos: ¿Podremos acaso hacer salir agua de esta peña para vosotros?

11 Y habiendo alzado Moysés la mano, hiriendo dos veces con la vara el pedernal, saliéron aguas muy copiosas, de suerte que bebió el pueblo y las bestias.

12 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón: Por quanto no me habeis creido, para santificarme delante de los hijos de Israél, no introducireis á estos pueblos en la tierra, que les daré.

13 Esta es el agua de la Meribah, en donde pendenciáron los hijos de Israél contra el Señor, y fué santificado entre ellos.

14 Moysés entre tanto envió mensageros desde Cades al Rey de Edóm, que dixesen: Esto te envia á decir Israél tu hermano: Sabes todo el trabajo, que nos ha alcanzado,

15 De qué manera descendiéron
nuestros padres á Egypto, y hemos
habitado allí mucho tiempo, y que los
Egypcios nos han maltratado á noso-
tros, y á nuestros padres:
16 Y de qué modo hemos clamado
al Señor, y nos ha oido, y ha enviado
su Angel, que nos sacó de Egypto.
Ahora pues hallándonos en esta ciu-
dad de Cades, que está en la extremi-
dad de tus confines,
17 Suplicamos que se nos permita
pasar por tu tierra. No iremos por
los campos, ni por las viñas, no bebe-
remos agua de tus pozos, sino que ire-
mos por el camino real, sin torcer ni
á la derecha ni á la izquierda, hasta
que pasemos tus términos.
18 Al que respondió Edóm: No pa-
sarás por mi tierra, de otra suerte te
saldré al encuentro armado.
19 Y dixéron los hijos de Israél: Pa-
sarémos por el camino trillado: y si
bebiéremos tus aguas nosotros y nues-
tros ganados, daremos lo que es justo:
ninguna dificultad habrá en el precio,
solo pasemos prontamente.
20 Mas él respondió: No pasarás.
Y luego salió al encuentro, con una
multitud infinita, y con mano fuerte,
21 Y no quiso otorgar lo que le ro-
gaban, que les concediese paso por sus
confines. Por lo que se apartó Israél
de su tierra.
22 Y habiendo movido el campo de
Cades, llegáron al monte Hor, que
está en la raya de la tierra de Edóm:
23 Donde habló el Señor á Moy-
sés:
24 Y le dixo: Vaya Aarón á sus pue-
blos: porque no entrará en la tierra,
que dí á los hijos de Israél, por quanto
fué incrédulo á mi boca en las Aguas
de la Meribah.
25 Toma á Aarón y á su hijo con el,
y los llevarás al monte de Hor.
26 Y despues de desnudar al padre
de su vestidura, se la vestirás á Elea-
zár su hijo: Aarón será recogido, y
morirá allí.
27 Hizo Moysés como lo habia man-
dado el Señor: y subiéron al monte
de Hor delante de toda la multitud.
28 Y habiendo despojado á Aarón de
sus vestiduras, se las vistió á Eleazár
su hijo.
29 Y luego que aquel murió en la
cumbre del monte, descendió con Elea-
zár.
30 Y toda la multitud viendo que
habia muerto Aarón, lloró por él trein-
ta dias en todas sus familias.

CAPITULO XXI.

Israél vence á Arád Rey Cananéo. El pueblo murmura de nuevo: Dios le castiga con picaduras de serpientes: Moysés levanta una serpiente de bronce, cuya vista es eficaz remedio contra ellas. Los Israelitas vencen á los Reyes Sehón y Og.

LO que habiendo oido el Chânaneo
Rey de Arád, que habitaba al me-
diodia, es á saber, que Israél habia
venido por el camino de los Explora-
dores, peleó contra él, y quedando ven-
cedor, tomó de él presa.
2 Mas Israél obligándose con voto al
Señor, dixo: Si entregares á ese pue-
blo en mi mano, destruiré sus ciuda-
des.
3 Y oyó el Señor los ruegos de Isra-
él, y le entregó el Cananéo, al qual él
pasó á cuchillo, destruyendo sus ciu-
dades: y llamó el nombre de aquel
lugar, Horma.
4 Y partiéron tambien del monte de
Hor, por el camino, que va al mar
Bermejo, para rodear la tierra de
Edóm. Y comenzó el pueblo á dis-
gustarse del camino y del trabajo:
5 Y hablando contra Dios y contra
Moysés, dixo: ¿ Por qué nos sacaste
de Egypto, para que muriésemos en
el desierto? Falta el pan, no hay
aguas: nuestra alma ya padece bas-
cas por este manjar de poquísima sub-
stancia.
6 Por lo que envió el Señor contra
el pueblo serpientes abrasadoras, por
cuyas picaduras y muerte de muchísi-
mos,
7 Viniéron á Moysés, y dixéron:
Hemos pecado, porque hemos hablado
contra el Señor y contra tí: ruega
que aparte de nosotros las serpientes.
Y Moysés hizo oracion por el pueblo,
8 Y el Señor le dixo: Haz una ser-
piente de bronce, y ponla por señal:
el que herido la mirare, vivirá.
9 Hizo pues Moysés una SERPIENTE

DE BRONCE, y la puso por señal, y los
heridos que la miraban eran sanados.
10 Y habiendo partido los hijos de
Israél acampáron en Obóth.
11 De donde habiendo salido, fixáron
sus tiendas en Jeabarím, en el desierto,
que mira á Moáb ácia la parte
oriental.
12 Y moviendo de allí, viniéron al
Torrente de Zaréd.
13 Al que dexando, acampáron enfrente
de Arnón, que está en el desierto,
y sobresale en los confines del
Amorrhéo. Por quanto Arnón es el
termino de Moáb, que divide á los
Moabitas y á los Amorrhéos.
14 Por esto se dice en el Libro de
las batallas del Señor: Como hizo en
el mar Bermejo, así hará en los arroyos
de Arnón.
15 Los escollos de los torrentes se
inclináron, para que reposasen en Ar,
y se recostasen en los términos de los
Moabitas.
16 Desde aquel lugar se dexó ver
un pozo, sobre el qual habló el Señor
á Moysés: Junta el pueblo, y le daré
agua.
17 Entónces Israél cantó este cántico:
Suba el pozo. Cantaban á una:
18 El pozo, que caváron los Príncipes,
y aparejáron los Caudillos de
la multitud con el dador de la ley, y
con sus báculos. De la soledad, á
Mathana.
19 De Mathana á Nahaliél: de Nahaliél,
á Bamoth.
20 De Bamóth hay un valle en el
territorio de Moáb, en la cima del
Phasga, que mira ácia el desierto.
21 Y envió Israél mensageros á Sehón
Rey de los Amorrhéos, diciendo:
22 Te ruego que me permitas pasar
por tu tierra: no torceremos á los
campos ni á las viñas, no beberemos
agua de los pozos, iremos por el camino
real, hasta que pasemos tus términos.
23 El qual no quiso permitir que
pasara Israél por sus términos: ántes
bien habiendo juntado exército, le salió
al encuentro en el desierto, y vino
á Jasa, y peleó contra él.
24 Por el qual fué herido á boca de
espada, y poseida su tierra desde Arnón
hasta Jebóc, y hasta los hijos de
Ammón: porque las fronteras de los
Ammonitas estaban defendidas con
fuertes guarniciones.
25 Tomó pues Israél todas sus ciudades,
y habitó en las ciudades del
Amorrhéo, es á saber, en Hesebón, y
en sus aldehuelas.
26 La ciudad de Hesebón fué de Sehón
Rey Amorrhéo, que peleó contra
el Rey de Moáb: y se alzó con toda
la tierra, que habia sido de su dominio,
hasta Arnón.
27 Por esto se dice en Proverbio:
Venid á Hesebón, edifiquese, y levántese
la ciudad de Sehón:
28 Fuego salió de Hesebón, llama de
la ciudad de Sehón, y devoró á Ar de
los Moabitas, y á los habitadores de
los altos de Arnón.
29 Ay de tí Moáb! pereciste pueblo
de Chamos. Puso en huida á sus hijos,
y dió sus hijas en cautiverio á
Sehón Rey de los Amorrhéos.
30 El yugo de estos enteramente
pereció desde Hesebón hasta Dibón,
fatigados llegáron á Nophe, y hasta
Medaba.
31 Israél pues habitó en la Tierra
del Amorrhéo.
32 Y envió Moysés hombres que reconocieran
á Jazér: cuyas aldehuelas
tomáron, y se hiciéron dueños de sus
habitadores.
33 Y se volviéron, y subiéron por el
camino de Basán, y salióles al encuentro
Og Rey de Basán con todo su pueblo,
para pelear en Edrai.
34 Y dixo el Señor á Moysés: No
le temas, que en tu mano lo he entregado
á él, y á todo su pueblo, y tierra:
y harás con él, como hiciste con
Sehón Rey de los Amorrhéos, habitador
en Hesebón.
35 Hiriéron pues tambien á este con
sus hijos, y á todo su pueblo hasta
acabarlos del todo, y se apoderáron de
su tierra.

CAPITULO XXII.

Balác Rey de Moáb envia á llamar una y otra vez á Balaam, para que maldiga al pueblo de Israél; y el Angel del Señor lo reprehende por la boca de una borrica que le habla.

Y HABIENDO partido acámparon en las llanuras de Moáb, donde á la otra parte del Jordán está situada Jericó.

2 Mas Balác hijo de Sephór viendo todo lo que Israél habia hecho con el Amorrhéo,

3 Y que los Moabitas le habian temido, y que no podian sostener sus acometidas,

4 Dixo á los Ancianos de Madián: Del mismo modo destruirá este pueblo á todos quantos moran en nuestros contornos, como el buey suele coger las yerbas hasta la raiz. Este era en aquel tiempo Rey en Moáb.

5 Envió pues mensageros á Balaam hijo de Beór adivino, que habitaba sobre el rio de la tierra de los hijos de Ammón, para que le llamaran, y dixeran: Mira que ha salido de Egypto un pueblo, que ha cubierto la superficie de la tierra, y está en campo contra mí.

6 Ven pues, y maldice á este pueblo, porque es mas fuerte que yo: por si puedo de algun modo herirle y echarle de mi tierra: porque sé que será bendito aquel á quien tú bendixeres, y maldito aquel sobre quien descargares tus maldiciones.

7 Y partiéron los Senadores de Moáb, y los Ancianos de Madián, llevando en sus manos la paga de la adivinacion. Y quando hubiéron llegado á Balaam, y referídole todas las palabras de Balác:

8 Respondió él: Quedaos aquí esta noche, y responderé todo lo que me dixere el Señor. Quedándose ellos en casa de Balaam, vino Dios, y díxole:

9 ¿Qué quieren esos hombres en tu casa?

10 Respondió: Balác hijo de Sephór Rey de los Moabitas me ha enviado

11 A decir: Mira que un pueblo, que ha salido de Egypto, ha cubierto la superficie de la tierra: ven, y maldícele, por si puedo peleando ahuyentarle.

12 Y dixo Dios á Balaam: No quieras ir con ellos, ni maldigas al pueblo: porque bendito es.

13 El qual levantándose á la mañana dixo á los Príncipes: Marchaos á vuestra tierra, porque el Señor me ha prohibido ir con vosotros.

14 Volviéndose los Príncipes dixéron á Balác: No ha querido Balaam venir con nosotros.

15 Balác envió de nuevo otros en mayor número y mas distinguidos, que los que ántes habia enviado.

16 Los quales habiendo llegado á Balaam, dixéron: Esto dice Balác hijo de Sephór: No tardes en venir á mí:

17 Dispuesto estoy para honrarte, y te daré todo lo que quisieres: ven, y maldice é este pueblo.

18 Respondió Balaam: Aunque Balác me diera su casa llena de plata y de oro, no podré alterar la palabra del Señor mi Dios, para hacer ni mas, ni ménos.

19 Ruegoos que os quedeis tambien aquí esta noche, y pueda saber qué me responda de nuevo el Señor.

20 Vino pues Dios á Balaam de noche, á díxole: Si esos hombres han venido á llamarte, levántate, y ve con ellos: solamente con tal que hagas lo que yo te mandare.

21 Levantóse Balaam de mañana, y habiendo aparejado su borrica, marchó con ellos.

22 Y enojóse Dios. Y el Angel del Señor se puso en el camino delante de Balaam, que iba sentado sobre su borrica, y llevaba consigo dos mozos.

23 Viendo la borrica al Angel parado en el camino, con una espada desenvaynada, desvióse del camino, y se iba por el campo. A la que como Balaam golpease, y quisiese reducir á la senda,

24 Paróse el Angel en las estrechuras de dos cercas, con que estaban rodeadas las viñas.

25 Al qual viendo la borrica, se arrimó á la pared, y estropeó el pie del que iba montado. Mas él otra vez la golpeaba:

26 Y con todo eso el Angel pasando á un sitio estrecho, donde no podia desviarse ni á la derecha, ni á la izquierda, paróse al encuentro.

27 Y la borrica viendo al Angel parado, cayó baxo de los pies del que iba montado. El qual airado apaleaba mas reciamente los costados de ella.

28 Y el Señor abrió la boca de la borrica, y habló: ¿Qué te he hecho? ¿Por qué me hieres? ¿con que ya es esto tercera vez?

29 Respondió Balaam: Porque lo has merecido, y te has burlado de mí: ¡oxalá tuviera una espada para herirte!

30 Dixo la borrica: ¿Por ventura no soy tu bestia, sobre la qual has solido ir siempre montado hasta el dia de hoy? Dime si yo jamas te he hecho una tal cosa. Y él respondió: Nunca.

31 En el punto mismo abrió el Señor ojos de Balaam, y vió al Angel parado en el camino con la espada desenvaynada, é inclinose postrado por tierra.

32 Al qual el Angel dixo: ¿Por qué castigas tercera vez á tu borrica? Yo he venido para oponerme á tí, por quanto tu camino es perverso, y contrario á mí:

33 Y si la borrica no se hubiera desviado del camino, cediendo el lugar al que se le oponia, yo te hubiera muerto, y ella viviria.

34 Dixo Balaam: He pecado, no sabiendo que tú estabas contra mí: y ahora si te desagrada que vaya, me volveré.

35 Dixo el Angel: Ve con esos, y guárdate de hablar otra cosa, que lo que yo te mandare. Y así se fué con los Príncipes.

36 Lo qual habiendo oido Balác, salió á recibirle en un pueblo de los Moabitas, que está situado en los últimos términos de Arnón.

37 Y dixo á Balaam: He enviado mensageros para llamarte, ¿por qué no has venido á mí al instante? ¿acaso porque no puedo recompensar tu llegada?

38 A quien el respondió: He aquí que estoy presente: ¿Por ventura podré hablar otra cosa, sino lo que Dios pusiere en mi boca?

39 Camináron pues juntos, y viniéron á la ciudad, que estaba en los últimos términos de su reyno.

40 Y Balác habiendo hecho matar bueyes y ovejas, envió presentes á Balaam, y á los Príncipes que estaban con él.

41 Y llegada que fué la mañana, le llevó á los altos de Baál, y vió la última parte del pueblo.

CAPITULO XXIII.

Balaam erige altares, y se dispone para maldecir al exército de los Israelitas; pero sin quererlo repite sobre él muchas bendiciones, y anuncia sus victorias.

Y DIXO Balaam á Balac: Edificame aquí siete altares, y prepara otros tantos becerros y carneros del mismo número.

2 Y habiéndolo hecho segun la palabra de Balaam, pusiéron juntamente un becerro y un carnero sobre el altar.

3 Y dixo Balaam á Balác: Estáte un poco junto á tu holocausto, miéntras que voy á ver, si quizá el Señor viene á mi encuentro, y te diré todo lo que mandare.

4 Y habiendo ido prontamente, vino Dios á su encuentro. Y hablándole Balaam: Siete altares, dixo, he erigido, y he puesto encima un becerro y un carnero.

5 Pero el Señor puso palabra en su boca, y dixo: Vuélvete á Balác, y dirás estas cosas.

6 Habiendo vuelto, halló á Balác que estaba junto á su holocausto, y á todos los Príncipes de los Moabitas:

7 Y tomando su parábola, dixo: De Arám me ha trahido Balác Rey de los Moabitas, de los montes del Oriente: Ven: dixo, y maldice á Jacob: date priesa, y detesta á Israél.

8 ¿Cómo maldeciré, á quien Dios no maldixo? ¿Cómo he de detestar, á quien el Señor no detesta?

9 Desde los mas altos pedernales lo veré, y desde los collados lo contemplaré. Este pueblo habitará solo, y no será contado entre las gentes.

10 ¿Quién podrá contar el polvo de Jacob, y saber el número de la estirpe de Israél? Muera mi alma de la

muerte de los justos, y mis postrimerías sean semejantes á estos.
11 Y dixo Balác á Balaam: ¿Qué es esto que haces? Te he llamado para que maldixeras á mis enemigos: y tú al contrario los bendices.
12 Al que él respondió: ¿Puedo por ventura hablar otra cosa, sino lo que mandare el Señor?
13 Dixo pues Balác: Ven conmigo á otro lugar donde veas una parte de Israél, y no puedas verle todo, maldicele desde allí.
14 Y habiéndole llevado á un lugar alto, sobre la cima del monte Phasga, edificó Balaam siete altares, y habiendo puesto encima un becerro y un carnero,
15 Dixo á Balác: Estáte aquí junto á tu holocausto, miéntras que yo voy al encuentro.
16 A cuyo encuentro habiendo venido el Señor, y puesto palabra en su boca, le dixo: Vulévete á Balác, y le dirás estas cosas.
17 Volviéndose le halló en pie junto á su holocausto, y á los Príncipes de los Moabitas con él. Al qual dixo Balác: ¿Qué ha dicho el Señor?
18 Y él tomando su parábola, dixo: Levántate, Balác, y escucha, oye, hijo de Sephór:
19 No es Dios como el hombre, para que mienta: ni como el hijo del hombre, para que se mude. ¿Dixo pues, y no lo hara? ¿Habló, y no lo cumplirá?
20 He sido traido para bendecir, no puedo estorbar la bendicion.
21 No hay iniquidad en Jacob, ni se ve perversidad en Israél. El Señor su Dios esta con él, y sonido de victoria de Rey en él.
22 Dios lo sacó de Egypto, cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte.
23 No hay agüero en Jacob, ni adivinacion en Israél. A sus tiempos se dirá á Jacob y á Israél lo que Dios obró.
24 He aquí el pueblo que como leona se levantará, y como leon se alzará: no se echará hasta que devore la presa, y beba la sangre de los muertos.
25 Y dixo Balác á Balaam: Ni le maldigas, ni le bendigas.
26 Y él dixo: ¿No te dixe, que todo lo que el Señor me mandara, esto haria?
27 Y dixole Balác: Ven, y te llevaré á otro lugar: por si pluguiere á Dios que de allí los maldigas.
28 Y habiéndole llevado sobre la cima del monte Phogór, que mira al desierto,
29 Díxole Balaam: Edifícame aquí siete altares, y prepara otros tantos becerros, y carneros de igual número.
30 Hizo Balác como Balaam le habia dicho: y puso los becerros y los carneros sobre cada altar.

CAPITULO XXIV.

Balaam vuelve á bendecir á Israél, y vaticina el Reyno venidero de Jesu Cristo: anuncia asimismo la ruina de los Amalecitas, de los Cinéos y de los Romanos.

Y QUANDO vió Balaam que era del agrado de Dios que bendixera á Israél, no fué como ántes habia ido á demandar el agüero: sino que enderezando su rostro ácia el desierto,
2 Y alzando los ojos, vió á Israél acampado en las tiendas por sus tribus: y echándose sobre él el espíritu de Dios,
3 Tomando la parábola, dixo: Dixo Balaam hijo de Beór: dixo el hombre, cuyo ojo está tapado:
4 Dixo el que oyó las palabras de Dios, el que vió la vision del Todopoderoso, el que cae, y así son abiertos sus ojos:
5 ¡Quán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israél!
6 Como valles con bosques, como huertas de regadío junto á los rios, como tiendas que fixó el Señor, como cedros cerca de las aguas.
7 Correrá el agua de su arcaduz, y su descendencia será en muchas aguas. Será ensalzado su Rey, por Agag, y será quitado el reyno de él.
8 Dios le sacó de Egypto, cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte. Devorarán á las gentes sus enemigas, y quebrantarán sus huesos, y las atravesarán con saetas.
9 Acostándose durmió como leon, y

como leona, á quien ninguno osará despertar. El que te bendixere, será él tambien bendito: el que te maldixere, en maldicion será reputado.
10 Y enojado Balác contra Balaam, palmeando mano con mano, dixo: Te he llamado para maldecir á mis enemigos, á los que por el contraio has bendecido ya tres veces:
11 Vuélvete á tu lugar. Habia en verdad resuelto honrarte grandiosamente, mas el Señor te ha privado de la honra prevenida.
12 Respondió Balaam á Balác: ¿Pues no dixe á tus mensageros, que me enviaste:
13 Si Balác me diere su casa llena de plata y de oro, no podré traspasar la palabra del Señor mi Dios, para proferir por mi capricho cosa alguna ó de bien, ó de mal: sino que todo lo que el Señor me dixere, eso hablaré?
14 Esto no obstante al partirme á mi pueblo, daré un consejo, sobre que cosa haga tu pueblo con este pueblo al postrer tiempo.
15 Tomada pues la parábola, habló de nuevo: Dixo Balaam hijo de Beór: dixo el hombre, cuyo ojo está cerrado:
16 Dixo el que oyó las palabras de Dios, el que sabe la doctrina del Altísimo, y ve las visiones del Omnipotente, el que cayendo tiene los ojos abiertos.
17 Le veré, mas no ahora: le miraté, mas no de cerca. De Jacob NACERA UNA ESTRELLA, y de Israél se levantará una vara: y herirá á los Caudillos de Moáb, y destruirá á todos los hijos de Seth.
18 Y será la Iduméa su posesion: la herencia de Seir cederá á sus enemigos: mas Israél procederá esforzadamente.
19 De Jacob saldrá el que domine, y destruya las reliquias de la ciudad.
20 Y como viese á Amaléc, tomando la parábola, dixo: Principio de las Gentes Amaléc, cuyas postrimerías serán perdidas.
21 Vió tambien al Cinéo: y tomando la parábola, dixo: Robusta por cierto es tu morada: mas aunque pusieres tu nido en la piedra,
22 Y fueres escogido del linage de Cin, ¿por quánto tiempo podrás permanecer? pues Assúr te apresará.
23 Y tomada otra vez la parábola, dixo: ¡Ay! ¿quién vivirá, quando Dios hará estas cosas?
24 Vendrán en galeras desde Italia, vencerán á los Assyrios, y destruirán á los Hebréos, y por último ellos mismos tambien perecerán.
25 Y levantóse Balaam, y se volvió á su lugar: Balác tambien se fué por el camino mismo, que habia venido.

CAPITULO XXV.

Los Israelitas son castigados con la muerte de veinte y quatro mil del pueblo por haber pecado con las mugeres de Moáb y Madián. Se da el sumo Sacerdocio á Phinees en recompensa del zelo, que mostró atravesando con su puñal á Zambri y Cozbi.

Y MORABA en aquel tiempo Israél en Setím, y fornicó el pueblo con las hijas de Moáb,
2 Las quales los llamáron á sus sacrificios. Y ellos comiéron y adoráron los dioses de ellas.
3 Y consagróse Israél á Beelphegór: y airado el Señor,
4 Dixo á Moysés: Toma todos los Caudillos del pueblo, y cuélgalos en patíbulos delante del Sol: para que se aparte mi saña de Israél.
5 Y dixo Moysés á los Jueces de Israél: Mate cada uno á sus allegados, que se han consagrado á Beelphegór.
6 Y he aquí que uno de los hijos de Israél entró á vista de sus hermanos á una ramera Madianita, viéndolo Moysés, y todos los hijos de Israél, los quales lloraban á las puertas del tabernáculo.
7 Lo qual visto por Phinees hijo de Eleazár hijo del Sacerdote Aarón, levantóse de enmedio de la multitud, y arrebatando un puñal,
8 Entró detrás del Israelita en el burdel, y atravesó á entrambos juntamente, es á saber, al hombre y á la muger por el vientre. Y cesó la plaga de los hijos de Israél:
9 Y fuéron muertos veinte y quatro mil hombres.
10 Y dixo el Señor á Moysés:

11 Phinees hijo de Eleazár hijo de
Aarón el Sacerdote apartó mi ira de
los hijos de Israél: porque fué movido de zelo mio contra ellos, para
que yo mismo no acabara á los hijos
de Israél en mi zelo.
12 Por tanto le dirás: Mira que le
doy la paz de mi alianza,
13 Y será tanto para él como para
su descendencia sempiterno el pacto
del Sacerdocio, porque ha tenido zelo
por su Dios, y ha expiado la maldad
de los hijos de Israél.
14 Y el nombre del hombre Israelita,
que fué muerto con la Madianita, era
Zambri hijo de Salú, Caudillo de la
parentela y tribu de Siméon.
15 Y la muger Madianita, que fué
muerta igualmente, se llamaba Cozbi
hija de Sur Príncipe nobilísimo de los
Madianitas.
16 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
17 Conozcan los Madianitas que sois
sus enemigos, y heridlos:
18 Porque ellos tambien os han tratado enemigamente, y os han engañado con asechanzas por medio del ídolo Phogór, y de Cozbi su hermana hija del Príncipe de Madian, que fué
herida en el dia de la plaga por el
sacrilegio de Phogór.

CAPITULO XXVI.

Nuevo censo de los Israelitas para repartirse la tierra prometida, estando para entrar en ella.

DESPUES que fué derramada la sangre de los culpados, dixo el
Señor á Moysés y á Eleazár el Sacerdote hijo de Aarón:
2 Contad toda la suma de los hijos
de Israél de veinte años y arriba, por
sus casas y parentelas, todos los que
puedan salir á las guerras.
3 Moysés pues y Eleazár el Sacerdote en la campiña de Moáb sobre el
Jordan enfrente de Jericó, habláron á
aquellos, que eran
4 De veinte años y arriba, como el
Señor lo habia mandado, de los quales
este es el número:
5 Rubén el primogénito de Israél:
hijo de este Henoch, del qual la familia de los Henochitas: y Phallú, de
quien la familia de los Phalluitas:
6 Y Hesrón, de quien la familia de
los Hesronitas: y Charmi, de quien
la familia de los Charmitas:
7 Estas son las familias de la estirpe
de Rubén: de las quales se halló el
número de quarenta y tres mil setecientos y treinta.
8 Hijo de Phallú, Eliáb.
9 Hijos de este, Namuél y Dathán y
Abirón. Estos Dathán y Abirón son
los Caudillos del pueblo, que se levantáron contra Moysés y Aarón, en la
sedicion de Coré, quando se rebeláron
contra el Señor:
10 Y abriendo la tierra su boca devoró á Coré, pereciendo muchísimos,
quando abrasó el fuego á los doscientos y cinqüenta hombres. Y acaeció
un gran milagro,
11 Que, pereciendo Coré, sus hijos
no pereciéron.
12 Los hijos de Simeón por sus parentelas: Namuél, de este la familia
de los Namuelitas: Jamín, de este la
familia de los Jaminitas: Jachín, de
este la familia de los Jachinitas:
13 Zaré, de este la familia de los
Zareitas: Saúl, de este la familia de
los Saulitas.
14 Estas son las familias del linage
de Simeón, de las quales todo el número fué, veinte y dos mil y doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus parentelas: Sephón, de este la familia de
los Sephonitas: Agi, de este la familia
de los Agitas: Suni, de este la familia
de los Sunitas:
16 Ozni, de este la familia de los
Oznitas: Her, de este la familia de
los Heritas:
17 Aród, de este la familia de los
Aroditas: Ariél, de este la familia de
los Arielitas.
18 Estas son las familias de Gad, de
las quales todo el número fué, quarenta mil y quinientos.
19 Los hijos de Judá fuéron, Her, y
Onán, que muriéron ambos en tierra
de Chânaán.
20 Y los hijos de Judá, por sus parentelas fuéron: Sela, del qual la fa-

milia de los Selaitas: Pharés, del qual
la familia de los Pharesitas: Zaré,
del qual la familia de los Zareitas.
21 Y los hijos de Pharés: Hesron,
del qual la familia de los Hesronitas:
y Hamúl, del qual la familia de los
Hamulitas.
22 Estas son las familias de Judá,
de las quales todo el número fué se-
tenta y seis mil y quinientos.
23 Los hijos de Issachár, por sus
parentelas: Thola, del qual la fa-
milia de las Thoalitas: Phua, del qual
la familia de los Phuaitas:
24 Jasúb, del qual la familia de los
Jasubitas: Semrán, del qual la fa-
milia de los Semranitas.
25 Estas son las parentelas de Issa-
chár, cuyo número fué sesenta y qua-
tro mil y trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus pa-
rentelas: Saréd, del qual la familia
de los Sareditas: Elón, del qual la
familia de los Elónitas: Jalél, del
qual la familia de los Jalelitas.
27 Estas son las parentelas de Za-
bulón, cuyo número fué sesenta mil
y quinientos.
28 Los hijos de Joseph por sus pa-
rentelas, Manassés y Ephraim.
29 De Manassés nació Machir, del
qual la familia de los Machiritas.
Machir engendró á Galaad, del qual
la familia de los Galaaditas.
30 Galaad tuvo hijos: á Jezér, del qual
la familia de los Jezeritas: y á Haléc,
del qual la familia de los Helecitas:
31 Y Asriél, del qual la familia de
los Asrielitas: y Sechém, del qual la
familia de los Sechemitas:
32 Y Semida, del qual la familia de
los Semidaitas: y Hephér, del qual la
familia de los Hepheritas.
33 Y Hephér fué padre de Salphaad,
que no tenia hijos, sino solamente
hijas, cuyos nombres son estos: Maala,
y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.
34 Estas son las familias de Manas-
sés, y su número, cinqüenta y dos
mil y setecientos.
35 Y los hijos de Ephraim por sus
parentelas fuéron estos: Suthala, del
qual la familia de los Suthalaitas:
Bechér, del qual la familia de los
Becheritas: Thehen, del qual la fa-
milia de los Thehenitas.
36 Y el hijo de Suthala fué Herán,
del qual la familia de los Heranitas.
37 Estas son las parentelas de los
hijos de Ephraim, cuyo número fué
treinta y dos mil y quinientos.
38 Estos son los hijos de Joseph por
sus familias. Los hijos de Benjamin
por sus parentelas: Bela, del qual la
familia de los Belaitas: Asbél, del
qual la familia de los Asbelitas: Ahi-
rám, del qual la familia de los Ahi-
ramitas:
39 Suphám, del qual la familia de
los Suphamitas: Huphám, del qual
la familia de los Huphamitas.
40 Los hijos de Bela: Hered, y Noe-
mán. De Hered, la familia de los
Hereditas: de Noemán, la familia de
los Noemanitas.
41 Estos son los hijos de Benjamin
por sus parentelas, cuyo número fué
quarenta y cinco mil y seiscientos.
42 Los hijos de Dan por sus paren-
telas: Suhám, del qual la familia de
los Suhamitas. Estas son los paren-
telas de Dan por sus familias.
43 Todos los Suhamitas fueron, se-
gun su número sesenta y quatro mil
y quatrocientos.
44 Los hijos de Asér por sus paren-
telas: Jemna, del qual la familia de
los Jemnaitas: Jessui, del qual la fa-
milia de los Jessuitas: Brie, del qual
la familia de los Brieitas.
45 Los hijos de Brie: Hebér, del
qual la familia de los Heberitas: y
Melchiél, del qual la familia de los
Melchielitas.
46 Y el nombre de la hija de Asér,
fué Sara.
47 Estas son las parentelas de los
hijos de Asér, y el número de ellos
cinqüenta y tres mil y quatrocientos.
48 Los hijos de Néphthali por sus
parentelas: Jesiél, del qual la familia
de los Jesielitas: Guni, del qual la
familia de los Gunitas:
49 Jesér, del qual la familia de los
Jeseritas: Sellém, del qual la familia
de los Sellemitas.
50 Estas son las parentelas de los
hijos de Néphthali por sus familias:

cuyo número quarenta y cinco mil y quatrocientos.
51 Esta es la suma de los hijos de Israél, que fuéron contados, seiscientos y un mil setecientos y treinta.
52 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
53 A estos se repartirá la tierra según el número de los nombres, para sus posesiones.
54 A los mas darás mayor porcion, y menor á los ménos: á cada uno de ellos, como han sido ahora contados, se les dará posesion.
55 Solamente de modo que la suerte reparta la tierra á las tribus y familias.
56 Todo lo que tocare por suerte, esto lo recibirán ó los mas ó los ménos.
57 Este es tambien el número de los hijos de Leví por sus familias: Gersón, del qual la familia de los Gersonitas: Caáth, del qual la familia de los Caathitas: Merari, del qual la familia de los Meraritas.
58 Estas son las familias de Leví: La familia de Lobni, la familia de Hebroni, la familia de Moholi, la familia de Musi, la familia de Coré. Mas Caáth engendró á Amram:
59 El qual tuvo por muger á Jocabéd hija de Leví, que le nació en Egypto. Esta tuvo de Amrám su marido hijos, á Aarón y á Moysés, y á María hermana de estos.
60 De Aarón naciéron Nadáb y Abiú, y Eleazár é Ithamár:
61 De los quales muriéron Nadáb y Abiú, despues de haber ofrecido fuego extraño delante del Señor.
62 Y todos los que fuéron contados, fuéron veinte y tres mil varones de un mes y arriba: porque no fuéron contados entre los hijos de Israél, ni á ellos fué dada posesion con los otros.
63 Este es el número de los hijos de Israél, que fuéron alistados por Moysés y Eleazár el Sacerdote en las campiñas de Moáb sobre el Jordan enfrente de Jerico.
64 Entre los quales no se halló ninguno de aquellos, que fuéron ántes contados por Moysés y Aarón en el desierto de Sínai.
65 Porque el Señor habia dicho ántes, que todos moririan en el desierto. Y ninguno quedó de ellos, sino Caléb hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.

CAPITULO XXVII.

Ley que en defecto de sucesion varonil declara herederas á las hijas. Moysés sube al monte Abarím, y desde allí reconoce la tierra de Chânaán.

Y LLEGARON las hijas de Salphaad, hijo de Hephér, hijo de Galaad, hijo de Machír, hijo de Manassés, que fué hijo de Joseph: cuyos nombres son Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.
2 Y compareciéron delante de Moysés y de Eleazár el Sacerdote, y de todos los Caudillos del pueblo á la puerta del tabernáculo de la alianza, y dixéron:
3 Nuestro padre murió en el desierto, y no estuvo en la sedicion, movida por Coré contra el Señor, sino que murió en su pecado: éste no tuvo hijos varones. ¿Pues por qué se quita de su familia el nombre de él, porque no tuvo hijo? Dadnos posesion entre los parientes de nuestro padre.
4 Y Moysés remitió la causa de ellas al juicio del Señor.
5 Que le dixo:
6 Cosa justa piden las hijas de Salphaad: dales posesion entre los parientes de su padre, y sucédanle en la herencia.
7 Y á los hijos de Israél dirás esto:
8 Quando un hombre muriere sin hijo, pasará la herencia á su hija.
9 Si no tuviere hija, tendrá por herederos á sus hermanos.
10 Y si no hubiere hermanos, dareis la herencia á los hermanos de su padre.
11 Y si tampoco tuviere tios paternos, se dará la herencia á aquellos, que le son mas cercanos: y será esto estatuto para los hijos de Israél por ley perpetua, como lo mandó el Señor á Moysés.
12 Dixo tambien el Señor á Moysés: Sube á ese monte Abarím, y contempla desde allí la tierra, que ha de dar á los hijos de Israél.
13 Y despues que la hubieres visto,

irás tú tambien á tu pueblo, como fué tu hermano Aarón:

14 Porque me ofendisteis en el desierto de Sin en la contradiccion de la multitud, y no me quisisteis santificar á su vista sobre las aguas: estas son las aguas de la Meribah en Cades del desierto de Sin.

15 Al qual respondió Moysés:

16 Provea el Señor Dios de los espíritus de toda carne, un hombre, que sea sobre esta multitud:

17 Y que pueda salir y entrar delante de ellos, y sacarlos ó introducirlos: para que el pueblo del Señor no sea como ovejas sin pastor.

18 Y díxole el Señor: Toma á Josué hijo de Nun, varon en quien hay espíritu, y pon tu mano sobre él.

19 El qual comparecerá delante de Eleazár el Sacerdote y de toda la multitud:

20 Y le darás mandamientos á vista de todos, y una parte de tu gloria, para que le oyga toda la Synagoga de los hijos de Israél.

21 Si se hubiere de emprender alguna cosa, Eleazár el Sacerdote consultará por él por el juicio de Urim al Señor. A la palabra de él saldrá y entrará Josué, y todos los hijos de Israél con él, y el resto de la multitud.

22 Hízolo Moysés como lo habia mandado el Señor. Y habiendo tomado á Josué, le presentó delante de Eleazár el Sacerdote y de todo el concurso del pueblo.

23 Y puestas las manos sobre su cabeza, repitió todas las cosas que habia mandado el Señor.

CAPITULO XXVIII.

Se señalan las víctimas, que debian ofrecerse en los dias festivos.

DIXO tambien el Señor á Moysés:

2 Manda á los hijos de Israél, y les dirás: Ofreced á sus tiempos mi ofrenda y los panes, y lo quemado de olor suavísimo.

3 Estos son los sacrificios que debeis ofrecer: Dos corderos de un año sin mancilla todos los dias en holocausto perpetuo:

4 El uno lo ofrecereis por la mañana, y el otro por la tarde:

5 La décima parte de un ephí de flor de harina, que esté amasada con aceyte el mas puro, y que tenga la quarta parte de un hin.

6 Holocausto perpetuo es que ofrecisteis en el monte Sínai de lo quemado en olor suavísimo al Señor.

7 Y derramareis la quarta parte de un hin de vino por cada cordero en el Santuario del Señor.

8 Y el otro cordero lo ofrecereis del mismo modo por la tarde, segun toda la ceremonia del sacrificio de la mañana, y de sus libaciones, ofrenda de olor suavísimo al Señor.

9 Mas el dia del Sábado ofrecereis dos corderos de un año sin mancilla, y dos décimas de flor de harina amasada con aceyte en el sacrificio, y las libaciones

10 Que segun costumbre se derraman todos los Sábados en holocausto sempiterno

11 Y en los primeros dias de cada mes ofrecereis en holocausto al Señor, dos terneros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin mancilla,

12 Y tres décimas de flor de harina amasada con aceyte en sacrificio con cada ternero: y dos décimas de flor de harina amasada con aceyte con cada carnero;

13 Y la décima de una décima de flor de harina con aceyte en sacrificio con cada cordero. Holocausto es de suavísimo olor y de cosa quemada para el Señor.

14 Y las libaciones de vino, que se han de derramar en cada una de las víctimas, son estas: la mitad de un hin con cada ternero, la tercera parte con un carnero, la quarta con un cordero. Este será el holocausto de todos los meses, que se suceden en el curso del año.

15 Se ofrecerá tambien al Señor un macho de cabrío por los pecados en holocausto perpetuo con sus libaciones.

16 Mas en el mes primero, el dia catorce del mes será la Pasqua del Señor,

17 Y el dia quince la solemnidad:
siete dias comerán ázymos.
18 De los quales el primer dia en el
primer dia habrá una santa convoca-
cion: ninguna obra servil hareis en él.
19 Y ofrecereis holocausto quemado
para el Señor, dos terneros de la va-
cada, un carnero, siete corderos de un
año sin mancilla:
20 Y los sacrificios de cada uno de
ellos de flor de harina que esté amasada
con aceyte, tres décimas por cada ter-
nero, y dos decimas por el carnero,
21 Y la décima de una décima por
cada cordero: esto es, por cada uno
de los siete corderos.
22 Y un macho de cabrío por el pe-
cado, para que sirva de expiacion por
vosotros,
23 Sin contar el holocausto de la
mañana que ofrecereis siempre.
24 Así lo hareis cada dia de los siete
dias para cebo del fuego, y en olor
suavísimo al Señor, que se alzará del
holocausto, y de las libaciones de cada
uno.
25 El dia séptimo será asimismo
muy célebre y santo para vosotros:
ninguna obra servil hareis en el.
26 El dia de las primicias, quando
ofrecereis los nuevos frutos al Señor,
cumplidas las semanas, habra una
santa convocacion: ninguna obra ser-
vil hareis en él.
27 Y ofrecereis holocausto en olor
suavísimo al Señor, dos terneros de la
vacada, un carnero, y siete corderos
de un año sin mancilla:
28 Y en los sacrificios de estos, tres
décimas de flor de harina amasado
con aceyte por cada ternero, dos por
los carneros,
29 Por cada cordero la décima de
una décima, que juntos son siete cor-
deros. Y asimismo el macho de cabrío
30 Que es degollado por la expia-
cion: además del holocausto perpetuo
y sus libaciones.
31 Todas estas cosas las ofrecereis
sin mancilla con sus libaciones.

CAPITULO XXIX.

*Se ordenan las víctimas, que se deben ofre-
cer en la fiesta de las trompetas, de la ex-
piacion y de los tabernáculos.*

EL dia primero del séptimo mes
habra una santa convocacion en-
tre vosotros. Ninguna obra servil
hareis en él, porque dia es de sonido
y de trompetas.
2 Y ofrecereis holocausto en olor
suavísimo al Señor, un ternero de la
vacada, un carnero, y siete corderos
de un año sin mancilla:
3 Y en los sacrificios de estos, tres
décimas de flor de harina amasada con
aceyte por cada ternero, dos décimas
por el carnero,
4 Una décima por cada cordero, que
juntos son siete corderos:
5 Y un macho de cabrío por el pe-
cado, que se ofrece por la expiacion
del pueblo,
6 Además del holocausto de los pri-
meros dias de cada mes con sus sacri-
ficios, y el holocausto perpetuo con las
libaciones acostumbradas. Lo ofrece-
reis con las mismas ceremonias que-
mado en olor suavísimo al Señor.
7 El dia décimo de este mes será
tambien para vosotros santo y vene-
rable, y afligireis vuestras almas:
ninguna obra servil hareis en él.
8 Y ofrecereis holocausto al Señor
en olor suavísimo, un ternero de la
vacada, un carnero, siete corderos de
un año sin mancilla:
9 Y en los sacrificios de estos, tres
décimas de flor de harina amasada
con aceyte por cada ternero, dos déci-
mas por el carnero,
10 La décima de una décima con
cada cordero, que juntos son siete cor-
deros:
11 Y el macho de cabrío por el pe-
cado, sin las otras cosas que suelen
ofrecerse por delito para la expiacion,
y en holocausto perpetuo, con su sa-
crificio y libaciones.
12 Y el dia quince del mes séptimo,
tendreis una santa convocacion, nin-
guna obra servil hareis en él, sino que
celebrareis solemnidad al Señor por
siete dias.
13 Y ofrecereis holocausto en olor
suavísimo al Señor, trece terneros de
la vacada, dos carneros, catorce cor-
deros de un año sin mancilla:
14 Y en sus libaciones tres décimas

de flor de harina amasada con aceyte
por cada ternero, que en todos son
trece terneros: y dos décimas por un
carnero, esto es, por cada uno de los
dos carneros,
15 Y la décima de una décima por
cada cordero, que juntos son catorce
corderos:
16 Y un macho de cabrío por el pe-
cado, sin el holocausto perpetuo, y el
sacrificio y su libacion.
17 El segundo dia ofrecereis doce ter-
neros de la vacada, dos carneros, ca-
torce corderos de un año sin mancilla:
18 Y celebrareis segun rito los sacri-
ficios y libaciones de cada uno de ellos
en los terneros y carneros y corderos:
19 Y un macho de cabrío por el pe-
cado, además del holocausto perpetuo,
y el sacrificio y su libacion.
20 El dia tercero ofrecereis once
terneros, dos carneros, catorce corde-
ros de un año sin mancilla:
21 Y celebrareis segun rito los sacri-
ficios y libaciones de cada uno de ellos
en los terneros y carneros y corderos:
22 Y un macho de cabrío por el pe-
cado, además del holocausto perpetuo,
y el sacrificio y su libacion.
23 El dia quarto ofrecereis diez ter-
neros, dos carneros, catorce corderos
de un año sin mancilla:
24 Y celebrareis segun rito los sa-
crificios y libaciones de cada uno de
ellos en los terneros y carneros y cor-
deros:
25 Y un macho de cabrío por el pe-
cado, además del holocausto perpetuo,
y el sacrificio y su libacion.
26 El dia quinto ofrecereis nueve
terneros, dos carneros, catorce corde-
ros de un año sin mancilla:
27 Y celebrareis segun rito los sa-
crificios y libaciones de cada uno de
ellos en los terneros y carneros y cor-
deros:
28 Y un macho de cabrío por el pe-
cado, además del holocausto perpetuo,
y el sacrificio y su libacion.
29 El dia sexto ofrecereis ocho ter-
neros, dos carneros, catorce corderos
de un año sin mancilla:
30 Y ofrecereis segun rito los sacri-
ficios y libaciones de cada uno de
ellos por los terneros y carneros y
corderos:
31 Y un macho de cabrío por el pe-
cado, además del holocausto perpetuo,
y el sacrificio y su libacion.
32 El dia séptimo ofrecereis siete
terneros, y dos carneros, catorce cor-
deros de un año sin mancilla:
33 Y celebrareis segun rito los sa-
crificios y libaciones de cada uno de
ellos en los terneros y carneros y cor-
deros:
34 Y un macho de cabrío per el pe-
cado, además del holocausto perpetuo,
y el sacrificio y su libacion.
35 El dia octavo, tendreis una asam-
blea solemne, ninguna obra servil ha-
reis,
36 Ofreciendo en holocausto en olor
sauvísimo al Señor, un ternero, un
carnero, siete corderos de un año sin
mancilla:
37 Y celebrareis segun rito los sa-
crificios y libaciones de cada uno de
ellos en los terneros y carneros y cor-
deros:
38 Y un macho de cabrío por el pe-
cado, además del holocausto perpetuo,
y el sacrificio y su libacion.
39 Estas cosas ofrecereis al Señor
en vuestras solemnidades: además de
los votos y ofrendas voluntarias en
los holocaustos, en los sacrificios, en
las libaciones, y en las ofrendas pa-
cíficas.

CAPITULO XXX.

Del voto y juramento, y de su obligacion y cumplimiento. El padre podia cancelar el voto y juramento de la hija, y el marido el de la muger; pero con ciertas condiciones, que aquí se declaran.

Y CONTO Moysés á los hijos de
Israél todas las cosas que el Se-
ñor le habia mandado:
2 Y dixo á los Príncipes de las tri-
bus de los hijos de Israél: Esta es la
palabra que el Señor ha mandado:
3 Si un hombre hiciere voto al Se-
ñor, ó se obligare con juramento: no
hará vana su palabra, sino que cum-
plirá todo lo que prometió.
4 Si una muger hiciere algun voto,
y se obligare con juramento, estando
en casa de su padre, y en estad toda-
vía pueril: si llegare á entender su

padre el voto que ha hecho, y el juramento con que ha obligado su alma, y callare, quedará obligada al voto:
5 Qualquiera cosa que prometío y juró, cumplirá por obra.
6 Mas si el padre luego que lo oyó, lo contradixo: tanto los votos como los juramentos de ella serán inválidos, y no quedará obligada á la promesa, porque lo contradixo el padre.
7 Si tuviere marido, y prometiere alguna cosa, y saliendo una vez de su boca la palabra obligare su alma con juramento:
8 El dia en que lo oyere el marido, y no lo contradixere, quedará obligada al voto, y cumplirá todo lo que prometió.
9 Mas si oyéndolo lo contradixere luego, é invalidare sus promesas, y las palabras con que habia obligado su alma: el Señor le será propicio.
10 La viuda y la repudiada cumplirán qualquiera cosa que ofrecieren.
11 Quando una muger en la casa de su marido se obligare con voto y con juramento,
12 Si lo oyere el marido, y callare, y no se opusiere á la promesa, cumplirá todo lo que prometió.
13 Mas si se opusiere luego, no estará obligada á la promesa: porque el marido lo contradixo, y el Señor le será propicio.
14 Si hiciere voto, y se obligare con juramento á afligir su alma quedará al arbitrio del marido el que lo haga, ó no lo haga.
15 Mas si oyéndolo el marido callare, y dilatare para otro dia su parecer: cumplirá todo lo que haya votado ó prometido: por quanto calló, luego que lo oyó.
16 Mas si contradixere despues que lo supo, llevará él sobre sí la iniquidad de ella.
17 Estas son las leyes, que ordenó el Señor á Moysés, entre el marido y la muger, entre el padre y la hija que está aun en edad pueril, ó que permanece en casa de su padre.

CAPITULO XXXI.

Los Madianitas por órden de Dios son pasados á cuchillo, y se reservan solo las doncellas. Las despojos se reparten igualmente entre los que combatiéron, y el pueblo.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Venga primero á los hijos de Israél de los Madianitas, y despues serás recogido á tu pueblo.
3 Y en el mismo punto dixo Moysés, Armad para salir á batalla algunos de vosotros, que puedan executar la venganza del Señor sobre los Madianitas.
4 Elíjanse mil hombres de cada tribu de Israél que sean enviados á la guerra.
5 Y diéron mil de cada tribu, esto es, doce mil de tropa ligera para la pelea:
6 A los quales envió Moysés con Phinees hijo de Eleazár el Sacerdote, y le entregó los vasos santos, y las trompetas para tocar.
7 Y habiendo combatido con los Madianitas y vencido, matáron á todos los varones,
8 Y á sus Reyes Evi, y Recem, y Sur, y Hur, y Rebe, cinco Príncipes de la nacion: matáron tambien á cuchillo á Balaam hijo de Beór.
9 Y tomáron sus mugeres, y sus hijos, y todos los ganados, y todos los muebles: saqueáron quanto pudiéron alcanzar:
10 Tanto las ciudades como las aldehuelas y castillos, las consumió la llama.
11 Y lleváron el botin, y todo quanto habian tomado tanto de hombres como de bestias,
12 Y lo traxéron á Moyses, y á Eleazar el Sacerdote, y á toda la multitud de los hijos de Israél. Y lleváron los demas utensilios al campamento en las campiñas de Moab junto al Jordan enfrente de Jericó.
13 Y saliéron á recibirlos fuera del campamento Moysés y Eleazár el Sacerdote, y todos los principales de la congregacion.
14 Y enojado Moysés contra los Príncipes del exército, Tribunos, y Centuriones que habian venido de la guerra,
15 Dixo: ¿Por qué habeis reservado las mugeres?

16 ¿No son esas, las que por sugestion de Balaam engañáron á los hijos de Israél, y os hiciéron prevaricar contra el Señor por el pecado de Phogór, por cuya causa fué tambien herido el pueblo?
17 Matad pues á todos quantos varones hubiere, y aun tambien á los niños: y degollad las mugeres, que en coito conociéron á hombres:
18 Mas reservaos solo las muchachas y todas las doncellas:
19 Y permaneced fuera del campamento siete dias. Quien hubiere muerto á hombre, ó tocado al que fué muerto, se purificará el dia tercero y el séptimo.
20 Y de toda la presa, ya fuere vestido, ya vasija, y alguna cosa de pieles ó de pelos de cabra, ó de madera que pueda tener uso, será purificado.
21 Eleazár el Sacerdote habló tambien de esta manera á los hombres del exército, que habian peleado: Este es el precepto de la ley, que mandó el Señor á Moysés:
22 El oro, y la plata, y el cobre, y el hierro, y el plomo, y el estaño,
23 Y todo lo que puede pasar por las llamas, será purificado en fuego. Mas todo aquello que no puede sufrir fuego será santificado con el agua de expiacion:
24 Y lavareis vuestros vestidos el dia séptimo, y purificados entrareis despues en el campamento.
25 Dixo tambien el Señor á Moysés:
26 Haced un inventario de las cosas que han sido aprésadas, desde el hombre hasta la bestia, tú y Eleazár el Sacerdote y los Príncipes del pueblo:
27 Y dividirás por partes iguales el botin entre aquellos, que peleáron, y saliéron á la guerra, y entre toda la multitud restante.
28 Y separarás una parte para el Señor de aquellos, que peleáron y se halláron en la batalla, de quinientas una cabeza, tanto de hombres como de bueyes y asnos y ovejas,
29 Y la darás á Eleazar el Sacerdote, porque son las primicias del Señor.
30 Asimismo de la otra mitad de los hijos de Israél, de cada cinqüenta tomarás una cabeza de los hombres, y de los bueyes, y de los asnos, y de las ovejas, de todos los animales, y los darás á los Levitas, que están de centinela en las guardias del tabernáculo del Señor.
31 Y lo hiciéron Moysés, y Eleazár, como lo habia mandado el Señor.
32 Fué pues el botin, que habia tomado el exército, de ovejas, seiscientas y setenta y cinco mil,
33 De bueyes, setenta y dos mil,
34 De asnos, sesenta y un mil:
35 Personas del sexo femenino, que no habian conocido varones, treinta y dos mil.
36 Y fué dada la mitad á los que se habian hallado en el combate, de ovejas, trescientas y treinta y siete mil y quinientas:
37 De las quales se contáron para la porcion del Señor seiscientas y setenta y cinco ovejas.
38 Y de los treinta y seis mil bueyes, setenta y dos bueyes:
39 De los treinta mil y quinientos asnos, sesenta y un asnos:
40 De las diez y seis mil almas de hombres, tocáron para porcion del Señor treinta y dos almas.
41 Y entregó Moysés el número de las primicias del Señor á Eleazár el Sacerdote, como le habia sido mandado,
42 De la mitad de los hijos de Israél, que habia separado para aquellos, que se halláron en el combate.
43 Y de la otra mitad, que habia tocado al resto de la multitud, esto es, de las trescientas treinta y siete mil y quinientas ovejas,
44 Y de los treinta y seis mil bueyes,
45 Y de los treinta mil y quinientos asnos,
46 Y de los diez y seis mil hombres,
47 Tomó Moysés una cabeza por cada cinqüenta, y la dió á los Levitas, que estaban de centinela en el tabernáculo del Señor, como lo habia mandado el Señor.
48 Y habiendo acudido á Moysés los Príncipes del exército, y los Tribunos y los Centuriones dixéron:

49 Nosotros tus siervos hemos revistado el número de los combatientes, que hemos tenido baxo de nuestra mano : y ni uno solo ha faltado.
50 Por esta causa cada uno de nosotros ofrecemos en don al Señor el oro que hemos podido hallar en el despojo, periscelidas y brazaletes, anillos y manillas, y gargantillas, para que ruegues por nosotros al Señor.
51 Y recibiéron Moysés, y Eleazár el Sacerdote todo el oro en diversas especies,
52 En peso de diez y seis mil setecientos y cinqüenta siclos, de los Tribunos y Centuriones.
53 Porque lo que cada uno habia pillado en el despojo, era suyo.
54 Y habiendolo recibido lo metiéron en el tabernáculo del testimonio, por memoria de los hijos de Israél delante del Señor.

CAPITULO XXXII.

A los hijos de Rubén y de Gad, y á la media tribu de Manassés, por tener muchos ganados y bestias, se les señala á la otra parte del Jordan el territorio, que habian de ocupar.

Y LOS hijos de Rubén y de Gad tenian muchos ganados, y poseian en bestias una hacienda inmensa. Y habiendo visto las tierras de Jazér y de Galaad, que eran buenas para criar ganados,
2 Viniéron á Moysés, y á Eleazár el Sacerdote, y á los Príncipes de la multitud, y dixéron :
3 Ataróth, y Dibón, y Jazér, y Nemra, Hesebón, y Eleale, y Sabán, y Nebo, y Beón,
4 Tierra, que hirió el Señor á vista de los hijos de Israél, es un país feracísimo para pasto de animales : y nosotros tus siervos tenemos muchísimas bestias :
5 Y te rogamos, si hemos hallado gracia delante de tí, que nos la des á tus siervos en posesion, y que no nos hagas pasar el Jordan.
6 A los quales respondió Moysés : ¿ Por ventura irán vuestros hermanos al combate, y vosotros os estareis aquí sentados ?
7 ¿ Por qué trastornais los ánimos de los hijos de Israél, para que no osen pasar al lugar, que les ha de dar el Señor ?
8 ¿ Por ventura no hiciéron lo mismo vuestros padres, quando envié desde Cadesbarne á reconocer la tierra ?
9 Y despues de haber llegado hasta el Valle del racimo, recorrida toda la tierra, trastornáron el corazon de los hijos de Israél, para que no entraran en los términos, que el Señor les dió.
10 El qual airado juró, diciendo :
11 No verán esos hombres, que subiéron de Egypto de veinte años y arriba, la tierra, que con juramento prometí á Abraham, á Isaac, y á Jacob : y no me quisiéron seguir,
12 Fuera de Caléb hijo de Jephone Cenezéo, y Josué hijo de Nun : estos cumpliéron mi voluntad.
13 Y enojado el Señor contra Israél, lo llevó dando vueltas por el desierto quarenta años, hasta que fué consumida toda la generacion, que habia hecho el mal en su presencia.
14 Y he aquí, dixo, que vosotros os habeis levantado en lugar de vuestros padres, retoños, y alumnos de hombres pecadores, para acrecentar el furor del Señor contra Israél.
15 Y si no quisiereis seguirle, abandonará al pueblo en el desierto, y vosotros sereis causa de la muerte de todos.
16 Mas ellos acercándose á él, dixeron : Fabricaremos apriscos de ovejas, y establos para las bestias, y ciudades fuertes para nuestros niños :
17 Mas nosotros mismos armados y ceñidos marcharemos al combate á la frente de los hijos de Israél, hasta que los introduzcamos en sus lugares. Nuestros niños, y todo lo que podemos poseer, se quedarán en ciudades muradas, por causa de las asechanzas de los habitadores.
18 No volveremos á nuestras casas, hasta que los hijos de Israél posean su heredad :
19 Ni pretenderemos cosa alguna de la otra parte del Jordan, porque tenemos ya nuestra posesion en su ribera oriental.

20 A los quales dixo Moysés: Si
haceis lo que prometeis, id delante
del Señor expeditos para el combate:
21 Y todo hombre guerrero pase armado el Jordan, hasta que el Señor
destruya á sus enemigos,
22 Y le sea sometida toda la tierra:
entónces sereis inculpables para con
el Señor y para con Israél, y obtendreis las regiones, que quereis, delante
del Señor.
23 Mas si no hiciereis lo que decis,
ninguno tiene duda que pecareis contra Dios: y sabed, que vuestro pecado
os alcanzará.
24 Edificad pues ciudades para vuestros niños, y apriscos, y establos para
las ovejas y bestias: y cumplid lo prometido.
25 Y dixéron los hijos de Gad y de
Rubén á Moysés: Siervos tuyos somos, haremos lo que manda nuestro
señor.
26 Dexaremos en las ciudades de
Galaad nuestros niños, y mugeres, y
ganados, y bestias:
27 Y nosotros tus siervos iremos todos expeditos á la guerra, como tú señor lo dices.
28 Mandó pues Moysés á Eleazár el
Sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á
los Príncipes de las familias en la tribu de Israél, y les dixo:
29 Si los hijos de Gad, y los hijos de
Rubén pasaren con vosotros el Jordan,
todos armados para la guerra delante
del Señor, y sojuzgareis la tierra:
dadles á Galaad en posesion.
30 Mas si no quisieren pasar armados con vosotros á la tierra de Chânaán, tendrán entre vosotros lugares para habitar.
31 Y respondiéron los hijos de Gad,
y los hijos de Rubén: Así como el
Señor ha hablado á sus siervos, así lo
haremos:
32 Nosotros iremos armados delante
del Señor á la tierra de Chânaán, y
protestamos, que hemos recibido ya
nuestra posesion de la otra parte del
Jordan.
33 Dió pues Moysés á los hijos de
Gad y de Rubén, y á la mitad de la
tribu de Manassés hijo de Joseph el
reyno de Sehón Rey Amorrhéo, y el
reyno de Og Rey de Basán, y la tierra
de ellos con sus ciudades al contorno.
34 Y así los hijos de Gad edificáron
á Dibón, y á Ataróth, y á Aroér,
35 Y á Etróth, y á Sophán, y á Jazér, y á Jegbaa,
36 Y á Bethnemrá, y Betharán, ciudades fuertes, y apriscos para sus
ganados.
37 Y los hijos de Rubén edificaron á
Hesebón, y á Eleale, y á Cariathaím,
38 Y á Nabo, y á Baalmeón mudándoles los nombres, tambien á Sabama:
poniendo nombres á las ciudades, que
habian edificado.
39 Y los hijos de Machír, hijo de
Manassés pasáron á Galaad, y la arruináron, despues de haber pasado á
cuchillo al Amorrhéo habitador de
ella.
40 Dió pues Moysés la tierra de Galaad á Machír hijo de Manassés, el
qual habitó en ella.
41 Y Jaír hijo de Manassés fué y
ocupó sus aldeas, á las quales llamó
Havóth Jaír, esto es, Aldeas de Jaír.
42 Nobe pasó tambien, y tomó á
Chânáth con sus aldehuelas: y llamóla Nobe de su nombre.

CAPITULO XXXIII.

Se hace una descripcion de las quarenta y dos mansiones de los Israelitas en el desierto.

ESTAS son las mansiones de los
hijos de Israél, que saliéron de
Egypto por sus esquadrones, por mano
de Moysés y de Aarón,
2 Las que escribió Moysés segun los
lugares de los acampamentos, que
mudaban por órden del Señor.
3 Habiendo pues salido de Ramessés
los hijos de Israél el mes primero, el
dia quince del mes primero al otro dia
de la Pasqua, con mano poderosa
viéndolo todos los Egypcios,
4 Y sepultando á los primogénitos,
que el Señor habia herido. El Señor
egecutó sus juicios hasta en sus dioses.
5 Acampáron en Soccóth.
6 Y de Soccóth viniéron á Ethám,
que está en los últimos términos del
desierto.
7 Saliendo de allí viniéron enfrente

de Phihahiróth, que mira á Beelsephón, y acampáron delante de Mágdalo.
8 Y marchando de Phihahiróth, pasáron por medio del mar al desierto: y caminando tres dias por el desierto de Ethám, acampáron en Mara.
9 Y partiendo de Mara viniéron á Elím, donde habia doce fuentes de aguas, y setenta palmas: y acampáron allí
10 Y habiendo salido tambien de allí, fixáron sus tiendas sobre el mar Bermejo. Y marchando del mar Bermejo,
11 Acampáron en el desierto de Sin,
12 De donde saliendo, fuéron á Daphca.
13 Y marchando de Daphca, acamparón en Alús.
14 Y habiendo salido de Alús, fixáron las tiendas en Raphidím, donde faltó al pueblo agua para beber.
15 Y partiendo de Raphidím, acampáron en el desierto de Sínai.
16 Y habiendo salido del desierto de Sínai, viniéron á los Sepulcros de la concupiscencia.
17 Y marchando de los Sepulcros de la concupiscencia, acampáron en Haseróth.
18 Y de Haseróth viniéron á Rethma.
19 Y marchando de Rethma, acampáron en Remomphares.
20 De donde habiendo salido, viniéron á Lebna.
21 De Lebna, acampáron en Ressa.
22 Y habiendo salido de Ressa, viniéron á Ceelatha.
23 De donde marchando, acampáron en el monte de Sephér.
24 Habiendo salido del monte de Sephér, viniéron á Arada.
25 Partiendo de allí, acampáron en Maceléth.
26 Y marchando de Maceléth, viniéron á Thaháth.
27 De Thaháth, acampáron en Tharé.
28 De donde habiendo salido, fixáron las tiendas en Methca.
29 Y de Methca, acampáron en Hesmona.
30 Y marchando de Hesmona, viniéron á Moseróth.
31 Y de Moseróth, acampáron en Benejaacán.
32 Y marchando de Benejaacán, viniéron al monte de Gadgad.
33 De donde marchando, acampáron en Jetebatha.
34 Y de Jetebatha, viniéron á Hebrona.
35 Y habiendo salido de Hebrona, acampáron en Asiongabér.
36 Marchando de allí, viniéron al desierto de Sin, esta es Cades.
37 Y habiendo salido de Cades, acampáron en el monte de Hor, en los últimos confines de la tierra de Edóm.
38 Y subió Aarón el Sacerdote al monte de Hor por mandado del Señor: y murió allí el año quarenta de la salida de los hijos de Israél de Egypto, el mes quinto, el dia primero del mes,
39 Siendo de ciento y veinte y tres años.
40 Y el Chânanéo Rey de Arád, que habitaba ácia el Mediodia, oyó como los hijos de Israél habian venido á la tierra de Chânaán.
41 Y marchando del monte de Hor, acampáron en Salmona.
42 De donde habiendo salido, viniéron á Phunón.
43 Y marchando de Phunón, acampáron en Obóth.
44 Y de Obóth, viniéron á Ijeabarím, que está en los confines de los Moabitas.
45 Y marchando de Ijeabarím, fixáron las tiendas en Dibongád.
46 De donde habiendo salido, acampáron en Helmondeblathaím.
47 Y habiendo salido de Helmondeblathaím, viniéron á los montes de Abarím enfrente de Nabo.
48 Y marchando de los montes de Abarím, pasáron á las campiñas de Moáb, sobre el Jordán enfrente de Jerichó.
49 Y acampáron allí desde Bethsimóth hasta Abelsatím en los lugares mas llanos de los Moabitas,
50 En donde habló el Señor á Moysés:
51 Manda á los hijos de Israél, y

diles: Quando hubiereis pasado el Jordan, entrando en la tierra de Chânaán,
52 Destruid á todos los moradores de aquella tierra: quebrad los títulos, y desmenuzad las estatuas, y asolad todos los altos,
53 Limpiando la tierra, para habitar en ella. Porque yo os la he dado en posesion,
54 La que os repartireis por suerte. A los mas dareis la mas ancha, y á los ménos la mas angosta. A cada uno como le cayere la suerte, así le será dada su heredad. Por tribus y familias se dividirá la posesion.
55 Mas si no quisiereis matar á los moradores de la tierra: los que quedaren, serán para vosotros como clavos en los ojos, y lanzas en los costados, y se os opondrán en la tierra de vuestra morada:
56 Y todo lo que tenia pensado hacer con ellos, haré con vosotros.

CAPITULO XXXIV.

Se señalan los términos de la tierra prometida, que debe repartirse por suerte. Nombres de los que deben repartirla.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israél, y les dirás: Luego que hubiereis entrado en la tierra de Chânaán, y os hubiere caido por suerte en posesion, serán estos sus términos.
3 La parte del Mediodia comenzará desde el desierto de Sin, que está cerca de Edóm; y tendrá por términos ácia el Oriente el mar muy salado.
4 Les quales irán rodeando la parte austral por la subida del Escorpion, de modo que pasarán por Senna, y llegarán desde el Mediodia hasta Cadesbarne, desde donde saldrán los confines hasta una aldea llamada Adar, y se extenderán hasta Asemona.
5 Y el termino irá dando vuelta desde Asemona hasta el Torrente de Egypto, y se finalizará en la playa del mar grande.
6 Y la parte occidental comenzará desde el mar grande, y se cerrará con el mismo mar.
7 Y por la parte septentrional comenzarán los términos desde el mar grande, llegando hasta el monte altísimo,
8 Desde el qual vendrán ácia Emáth hasta los términos de Sedada:
9 Y se extenderán los confines hasta Zephrona, y hasta la aldea de Enán. Estos serán los términos por la parte del Septentrion.
10 Desde allí se señalarán los términos por el lado oriental desde la aldea de Enán hasta Sephama,
11 Y desde Sephama descenderán los términos á Rebla enfrente de la fuente de Daphnis: desde allí llegarán al Oriente hasta el mar de Ceneréth,
12 Y se extenderán hasta el Jordan, y por último se cerrarán con el mar muy salado. Esta tierra poseereis con sus términos al contorno.
13 Y mandó Moysés á los hijos de Israél, diciendo: Esta será la tierra, que poseereis por suerte, y que mandó el Señor que se diera á las nueve tribus, y á la media tribu.
14 Porque la tribu de los hijos de Ruben con sus familias y la tribu de los hijos de Gad segun el número de las parentelas, y la media tribu de Manassés,
15 Esto es, dos tribus y media, recibiéron su porcion al otro lado del Jordan enfrente de Jerichó ácia la parte del Oriente.
16 Y dixo el Señor á Moysés:
17 Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: Eleazár el Sacerdote, y Josué hijo de Nun,
18 Y uno de los Príncipes de cada tribu,
19 Cuyos nombres son estos: De la tribu de Judá, Caléb hijo de Jephone.
20 De la tribu de Simeón, Samuél hijo de Ammiúd.
21 De la tribu de Benjamin, Elidád hijo de Chaselón.
22 De la tribu de los hijos de Dan, Bocci hijo de Jogli.
23 De los hijos de Joseph de la tribu de Manassés, Hanniél hijo de Ephód.
24 De la tribu de Ephraim, Camuél hijo de Sephthán.

25 De la tribu de la Zabulón, Elisa-
phán hijo de Pharnách.
26 De la tribu de Issachár, el Cau-
dillo Phaltiel hijo de Ozán.
27 De la tribu de Asér, Ahiúd hijo
de Salomi.
28 De la tribu de Néphthali, Phe-
daél hijo de Ammiúd.
29 Estos son los que mandó el Señor
que repartieran á los hijos de Israél
la tierra de Chanaán.

CAPITULO XXXV.

Se destinan quarenta y ocho ciudades para los Levitas, y sus exidos para pastos de sus ganados. De estas se señalan seis, que lo sean de asylo, para los que cometieren homicidio involuntario. Condiciones que lo han de acompañar.

ESTAS cosas habló tambien el Señor á Moysés en las campiñas de Moáb sobre el Jordan, enfrente de Jerichó:
2 Manda á los hijos de Israél que de
sus posesiones den á los Levitas
3 Ciudades para habitar, y los exi-
dos de ellas en su contorno: para que
ellos moren en las ciudades, y los exi-
dos sean para sus ganados y bestias:
4 Los quales se extenderán desde los
muros de las ciudades afuera, por es-
pacio de mil pasos al rededor.
5 Acia el Oriente serán dos mil co-
dos, y ácia el Mediodia serán asimis-
mo dos mil: y ácia el mar, que mira
al Occidente, habrá la misma medida,
y en iguales términos será acotada la
parte septentrional: y las ciudades
estarán en medio, y fuera los exidos.
6 Y de las mismas ciudades, que da-
reis á los Levitas, habrá seis separa-
das para asylo de los fugitivos, para
que escape á ellas el que derramare
sangre: y sin contar estas, otras qua-
renta y dos ciudades,
7 Esto es, entre todas quarenta y
ocho con sus exidos.
8 Y de estas ciudades, que los hijos
de Israél darán de sus posesiones, se
tomarán mas, de los que tienen mas:
y de los que menos, ménos. Cada
uno dará ciudades á los Levitas á pro-
porcion de su heredad.
9 Dixo el Señor á Moysés:
10 Habla á los hijos de Israél, y les
dirás: Quando hubiereis pasado el
Jordan á la tierra de Chânaán,
11 Determinad qué ciudades deban
servir de asylo para los fugitivos, que
sin querer hayan derramado sangre:
12 En las quales quando estuviese
el refugiado, no podrá matarle el pa-
riente del muerto, hasta tanto que se
presente delante de la multitud, y sea
juzgada su causa.
13 Y de las mismas ciudades, que os
han dado para refugio,
14 Habrá tres de la otra parte del
Jordan, y tres en la tierra de Châ-
naán,
15 Tanto para los hijos de Israél
como para los extrangeros y peregri-
nos, para que se acoja á ellas el que
sin querer derramáre sangre.
16 Si alguno hiriere con hierro, y
muriere el herido: será reo de homi-
cidio, y él mismo morirá.
17 Si tirare una piedra, y el herido
muriere: será castigado del mismo
modo.
18 Si llega á morir el que fué herido
con palo: será vengado con la sangre
del que le hirió.
19 El pariente del muerto, matará
al homicida, luego que lo hubiere á
las manos, le matará.
20 Si uno por ódio rempujare á un
hombre, ó echare sobre él alguna cosa
por asechanzas:
21 O si siendo su enemigo, le hiriere
con la mano, y aquel muriere: el
agresor, será reo de homicidio. El
pariente del muerto, luego que le ha-
llare, le matará.
22 Mas si por accidente, y no por
ódio
23 Ni por enemistades hiciere alguna
de estas cosas,
24 Y se justificare esto oyéndolo el
pueblo, y hubiere sido ventilada la
causa de sangre entre el matador y el
pariente:
25 Será librado el inocente de la
mano del vengador, y por sentencia
se le volverá á la ciudad, á donde se
habia refugiado, y se estará allí hasta
que muera el sumo Sacerdote, que fué
ungido con el óleo santo.
26 Si el matador estando fuera de

los términos de las ciudades, que están destinadas para los desterrados,
27 Fuere hallado, y muerto por aquel que es vengador de la sangre: será sin culpa el que le matare.
28 Por quanto el fugitivo debia residir en la ciudad hasta la muerte del Pontífice. Mas despues que este muriere, el homicida se volverá á su tierra.
29 Estas cosas serán perpétuas, y se guardarán como ley en todas vuestras moradas.
30 El homicida será castigado por dicho de testigos: ninguno será condenado por testimonio de uno solo.
31 No recibireis precio de aquel, que es reo de sangre, sino que el mismo morirá luego.
32 Los desterrados y fugitivos de ningun modo podrán volver á sus ciudades ántes de la muerte del sumo sacerdote:
33 No amancilleis la tierra de vuestra morada, que se contamina con la sangre de los inocentes: ni puede purificarse de otro modo, que con la sangre de aquel que derramó sangre de otro.
34 Y de esta manera será purificada vuestra tierra, morando yo con vosotros. Porque yo soy el Señor que habito entre los hijos de Israél.

CAPITULO XXXVI.

Leyes para que las tribus no se mezclen unas con otras por medio de los matrimonios, y que así no lleguen á confundirse las posesiones, que pertenecen á cado uno.

Y LLEGARONSE los Príncipes de las familias de Galaad hijo de Machír, hijo de Manassés de la estirpe de los hijos de Joseph: y habláron á Moysés en presencia de los Príncipes de Israél, y dixéron:
2 El Señor te ha mandado á tí que eres nuestro señor, que dividieras la tierra por suerte á los hijos de Israél, y que á las hijas de Salphaad nuestro hermano dieras la posesion que era debida á su padre:
3 A las que si tomaren por mugeres hombres de otras tribus, las irá siguiendo su posesion, y transladada á otra tribu, se disminuirá de nuestra heredad:
4 Y así sucederá, que quando viniere el Jubiléo esto es, el año quinquagésimo de remision, se confundirá la distribucion de las suertes, y la posesion de los unos pasará á los otros.
5 Respondió Moysés á los hijos de Israél, y mandándolo el Señor, les dixo: Bien ha hablado la tribu de los hijos de Joseph.
6 Y esta ley acerca de las hijas de Salphaad se promulgó por el Señor: Cásense con quien quieran, con tal que sea con hombres de su tribu:
7 Para que no se mezcle la posesion de los hijos de Israél de tribu en tribu. Por lo qual todos los varones tomarán mugeres de su tribu y parentela:
8 Y todas las mugeres tomarán marido de su tribu: para que la heredad permanezca en las familias,
9 Y no se mezclen entre sí las tribus, ántes permanezcan así
10 Como han sido separadas por el Señor. Y lo hiciéron las hijas de Salphaad como se les mandó:
11 Y Maala, y Thersa, y Hegla, y Melcha, y Noa se casáron con los hijos de su tio paterno
12 De la familia de Manassés, que fué hijo de Joseph: y la posesion, que les habia sido adjudicada, permaneció en la tribu y familia de su padre.
13 Estos son los mandamientos y los juicios, que mandó el Señor por mano de Moysés á los hijos de Israél en las campiñas de Moáb sobre el Jordan enfrente de Jerichó.

EL DEUTERONOMIO.

CAPITULO I.

Se hace una recapitulacion de los principales sucesos, que aconteciéron á Israél en el desierto por espacio de quarenta años.

ESTAS son las palabras, que habló Moysés á todo Israél de la otra parte del Jordán en la campiña del desierto, en frente del mar Roxo, en-

tre Pharán y Thophél y Labán y Haseróth, y Dizahab:
2 A once jornadas de Horéb por el camino del monte Seír hasta Cadesbarne.
3 En el año quadragésimo, en el undécimo mes, el primer dia del mes, habló Moysés á los hijos de Israél todas las cosas, que le mandó el Señor que les dixera:
4 Despues que hirió á Sehón Rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón: y á Og Rey de Basán, que moró en Astaróth y en Edrai,
5 De la otra parte del Jordán en la tierra de Moáb. Y comenzó Moysés á explicar la ley, y á decir:
6 El Señor Dios nuestro nos habló en Horéb, diciendo: Bástaos que habeis estado en este monte:
7 Volved, é id al monte de los Amorrhéos, y á los demas lugares que le estan vecinos, campiñas y montañas, y los mas baxos ácia el Mediodia, y junto á la ribera del mar, á la tierra de los Chânanéos, y del Líbano hasta el grande rio Euphrates.
8 Mirad, dixo, que os la he dado: entrad y poseed la tierra, sobre la qual juró el Señor, á vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que se la daria á ellos, y á su posteridad despues de ellos.
9 Y os díxe en aquel tiempo:
10 No puedo yo solo soportaros: porque el Señor Dios vuestro os ha multiplicado, y sois hoy muy muchos, como las estrellas del cielo.
11 (El Señor Dios de vuestros Padres añada á este número múchos miles, y os bendiga así comó lo dixo.)
12 No puedo yo solo sostener el peso de vuestros negocios y pendencias.
13 Presentad de entre vosotros varones sabios y experimentados, cuyo proceder sea aprobado en vuestras tribus, para ponéroslos por Caudillos.
14 Me respondisteis entónces: Buena cosa es, la que quieres hacer.
15 Y tomé de vuestras tribus varones sabios y nobles, y los establecí por Príncipes, Tribunos, y Centuriones, y Cabos de cinqüenta y de diez, que os instruyeran de cada cosa.
16 Y mandéles en aquel tiempo á vuestros jueces, diciendo: Oidlos, y juzgad lo que es justo: ya sea el ciudadano, ya extrangero.
17 Ninguna distincion habrá de personas, del mismo modo oireis al pequeño que al grande: ni tendreis accepcion de persona alguna, porque el juicio es de Dios. Mas si alguna cosa os pareciere dificil, dadme á mí parte, y yo la oiré.
18 Y mandé todas las cosas, que deberiais hacer.
19 Y partiendo de Horéb, pasamos por un desierto terrible y grandísimo, que habeis visto por él camino del monte del Amorrhéo, como nos lo habia mandado el Señor Dios nuestro. Y como hubiesemos llegado á Cadesbarne,
20 Os dixe: Habeís llegado al monte del Amorrhéo, que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.
21 Mira la tierra, que te da el Señor tu Dios: sube y poséela, como el Señor Dios nuestro lo prometió á tus padres, no quieras temer, y de nada te espantes.
22 Y os llegasteis á mí todos, y dixisteis: Enviemos hombres que reconozcan la tierra: y nos informen por qué camino debemos subir, y á qué ciudades hemos de ir.
23 Y habiéndome parecido bien el aviso, envié de vosotros doce hombres, uno de cada tribu.
24 Los que habiendo partido, y subido á las montañas, llegáron hasta el Valle del racimo: y reconocida la tierra,
25 Tomando de los frutos de ella, para mostrar su fertilidad, traxéronlos á nosotros, y dixéron: Buena es la tierra que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.
26 Y no quisisteis subir, sino que incrédulos á la palabra del Señor Dios nuestro
27 Murmurasteis en vuestras tiendas, y dixisteis: Nos aborrece el Señor, y por esto nos sacó de la tierra de Egypto, para entregarnos en mano del Amorrhéo, y destruirnos.
28 ¿A dónde subiremos? Los men-

sageros han aterrado nuestro corazon,
diciendo: Muy grande es el gentío
que hay, y de estatura mas alta, que
la nuestra: las ciudades son grandes,
y fortificadas hasta el cielo, hemos
visto allí hijos de los Enaceos.
29 Y os dixe: No querais temer, ni
hayais miedo de ellos:
30 El Señor Dios que es vuestro con-
ductor, él mismo peleará por vosotros,
como lo hizo en Egypto viéndolo todos.
31 Y en el desíerto (tú mismo lo has
visto) te llevó el Señor Dios tuyo, co-
mo suele llevar un hombre á su hijo
pequeñito, por todo el camino por don-
de anduvisteis, hasta llegar á este
lugar.
32 Y ni aun así creisteis al Señor
Dios vuestro,
33 Que fué delante de vosotros en el
camino, y demarcó el lugar en que de-
biais plantar las tiendas, mostrándoos
de noche el camino con fuego, y de
dia con columna de nube.
34 Y quando oyó el Señor la voz de
vuestros discursos, indignado juró y
dixo:
35 No verá ninguno de los hombres
de esta generacion pésima la buena
tierra, que con juramento prometí á
vuestros padres:
36 Sino Caléb hijo de Jephone. Por-
que él la verá, y daré la tierra, que
pisó, á él y á sus hijos, porque ha se-
guido al Señor.
37 Ni es extraña la indignacion con-
tra el pueblo, por quanto enojado el
Señor tambien contra mí por causa de
vosotros dixo: Ni tú entrarás allá:
38 Sino Josué hijo de Nun tu servi-
dor, él entrará por tí. Exhórtale á
este y aliéntale, y él repartirá por
suerte la tierra á Israél.
39 Vuestros pequeñuelos, de quienes
dixisteis que serian llevados cautivos,
y los hijos que hoy no conocen la dife-
rencia del bien y del mal, estos entra-
rán: y á ellos daré la tierra, y la po-
seerán.
40 Mas vosotros volveos, é id al de-
sierto por el camino del mar Roxo.
41 Y me respondisteis: Hemos pe-
cado contra el Señor: subiremos y pe-
learemos, como lo ha mandado el Se-
ñor Dios nuestro. Y quando armados
os encaminabais ácia el monte,
42 Me dixo el Señor: Diles: No
querais subir, ni peleeis, pues no es-
toy con vosotros: no sea que perez-
cais delante de vuestros enemigos.
43 Os lo dixe, y no lo oisteis: sino
que oponiéndoos al mandamiento del
Señor, é hinchados de soberbia subis-
teis al monte.
44 Por lo que habiendo salido el
Amorrhéo, que habitaba en los mon-
tes, y viniéndoos al encuentro, os per-
siguió, como suelen perseguir las abe-
jas: y os acuchilló desde Séir hasta
Horma.
45 Y como despues de haber vuelto
lloraseis delante del Señor, no os oyó,
ni quiso condescender con vuestra voz.
46 Por eso os estuvisteis parados en
Cadesbarne mucho tiempo.

CAPITULO II.

Manda Dios á los Israelitas, que no pasan por los términos de la Iduméa. Se refiere aquí la victoria que consiguiéron de Sehón Rey de Hesebón; y otros beneficios con que el Señor distinguió á su pueblo.

Y PARTIENDO de allí llegamos
al desierto, que va al mar Roxo,
como el Señor me lo habia dicho:
y rodeamos el monte de Séir largo
tiempo.
2 Y me dixo el Señor:
3 Harto habeis rodeado este monte,
id ácia el Septentrion:
4 Y manda al pueblo diciendo: Pa-
sareis por los confines de vuestros her-
manos los hijos de Esaú, que habitan
en Seír, y os temerán.
5 Mas vosotros guardaos bien de mo-
veros contra ellos. Porque no os daré
de su tierra ni siquiera lo que puede
pisar la huella de un pie, por quanto
dí á Esau en heredad el monte de
Seír.
6 Comprareis de ellos por dinero los
víveres, y comereis: sacareis el agua
comprada, y bebereis.
7 El Señor Dios tuyo te benedixo en
toda obra de tus manos: conoció tu
camino, como has pasado este gran
desierto, morando contigo el Señor
Dios tuyo por espacio de quarenta
años, y nada te ha faltado.

8 Y luego que pasamos de nuestros
hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, por el camino de la
campiña de Eláth, y de Asiongabér,
llegamos al camino, que conduce al
desierto de Moáb.
9 Y el Señor me dixo: No pelees
contra los Moabitas, ni entres en batalla con ellos: porque no te daré nada de su tierra, por quanto he dado á
Ar por posesion á los hijos de Loth.
10 Sus primeros pobladores fuéron
los Emiméos, pueblo grande y fuerte,
y de estatura tan alta, que como de la
raza de Enacím,
11 Eran tenidos por gigantes, y semejantes á los hijos de los Enacéos.
Finalmente los Moabitas los llaman
Emiméos.
12 Mas en Séir habitáron ántes los
Horrhéos: y habiendo sido estos arrojados y destruidos, habitáron los hijos
de Esaú, como hizo Israél en la tierra
de su posesion, que le dió el Señor.
13 Levantándonos pues para pasar el
torrente de Zaréd, llegamos á él.
14 Y el tiempo, que anduvimos desde
Cadesbarne hasta el paso del torrente
de Zaréd, fué de treinta y ocho años:
hasta tanto que se acabó toda la generacion de hombres guerreros del
campamento, como lo habia jurado el
Señor:
15 Cuya mano fué contra ellos, para que perecieran de enmedio del campamento.
16 Y despues que muriéron todos los
hombres peleadores,
17 Me habló el Señor, diciendo:
18 Tú pasarás hoy los términos de
Moáb, á una ciudad que tiene por
nombre Ar:
19 Y llegándote á las cercanías de
los hijos de Ammón, guárdate de combatir contra ellos, ni te muevas á batalla: porque nada te daré de la tierra
de los hijos de Ammón, por quanto la
dí en posesion á los hijos de Loth.
20 Tierra de gigantes ha sido reputada: y antiguamente habitáron en
ella los gigantes, que los Ammonitas
llaman Zomzomméos,
21 Pueblo grande, y numeroso, y de
alta estatura, como los Enacéos, los
quales destruyó el Señor delante de
ellos: é hizo que poblasen la tierra
en su lugar,
22 Como lo habia hecho con los hijos
de Esaú, que habitaban en Seír, destruyendo á los Horrhéos, y entregandoles la tierra de ellos, que poseen
hasta hoy.
23 A los Hevéos, que habitaban en
Haserím hasta Gaza, los echáron tambien los Cappadocios: los quales habiendo salido de Cappadocia los destruyéron, y habitáron en lugar de
ellos.
24 Levantaos, y pasad el torrente de
Arnón: mira que he puesto en tu mano á Sehón Amorrhéo Rey de Hesebón; comienza pues á poseer su tierra, y entra en batalla con él.
25 Hoy comenzaré á poner tu terror
y espanto en los pueblos, que habitan
debaxo de todo el cielo: porque habiendo oido hablar de tí, temblaran y
seran en angustia á causa de tu presencia.
26 Envié pues mensageros desde el
desierto de Cademóth á Sehón Rey de
Hesebón con palabras de paz, diciendo:
27 Pasaremos por tu tierra, iremos
por el camino real: no torceremos ni
á la derecha, ni á la izquierda.
28 Véndenos los víveres por su precio, para que comamos: danos agua
por dinero, y así beberemos. Solo
está en que nos concedas paso,
29 Como lo han hecho los hijos de
Esaú, que habitan en Seír, y los Moabitas, que moran en Ar: hasta que
lleguemos al Jordan, y pasemos á la
tierra, que el Señor Dios nuestro nos
ha de dar.
30 Y Sehón Rey de Hesebón no quiso darnos paso: porque el Señor tu
Dios habia endurecido su espíritu, y
le habia obstinado el corazon, para
que fuera puesto en tus manos, como
ahora lo ves.
31 Y díxome el Señor: He aquí que
he comenzado á entregarte á Sehón,
y su tierra, comienza á poseerla para
tenerla en heredad.
32 Y salió Sehón á nuestro encuentro
con todo su pueblo para pelear en Jasa

33 Y el Señor Dios nuestro nos le
entregó : y lo derrotamos con sus hijos
y todo su pueblo.
34 Y tomamos en aquel tiempo to-
das sus ciudades, quitando la vida á
sus moradores, hombres y mugeres y
niños. Nada dexamos en ellas.
35 Salvo las bestias, que viniéron á
poder de los saqueadores : y los des-
pojos de las ciudades, que tomamos
36 Desde Aroér, que está sobre la
ribera del torrente de Arnón, ciudad
que está situada en el valle, hasta
Galaad. No hubo aldea ni ciudad,
que escapara de nuestras manos : to-
das nos las entregó el Señor Dios
nuestro.
37 Excepto la tierra de los hijos de
Ammón, á la que no llegamos : y todo
lo adyacente al torrente de Jebóc, y
las ciudades de las montañas, y todos
los lugares, que nos vedó el Señor
Dios nuestro.

CAPITULO III.

Se reparten los territorios de los Reyes de Sehón y Og entre las tribus de Rubén y de Gad, y la media de Manassés. Ruega Moysés al Señor, que le conceda entrar en la tierra de promision, y el Señor se lo niega.

POR lo qual volviendo subimos por
el camino de Basán : y nos salió
al encuentro Og Rey de Basán con su
pueblo para pelear en Edrai.
2 Y me dixo el Señor : No le temas,
porque en tu mano está entregado con
todo su pueblo y su tierra : y le tra-
tarás como trataste á Sehón Rey de
los Amorrhéos, que habitaba en He-
sebón.
3 Entregó pues tambien el Señor
Dios nuestro en nuestras manos á Og
Rey de Basán y á todo su pueblo : y
los batimos hasta acabar con todos.
4 Destruyendo á un mismo tiempo
todas sus ciudades. No hubo ciudad,
que se nos escapara : sesenta ciuda-
des, toda la region de Argób del reyno
de Og en Basán.
5 Todas las ciudades estaban fortifi-
cadas con muros muy altos, y con
puertas y barras, sin contar innume-
rables pueblos, que no tenian muros.
6 Y los exterminamos, como habia-
mos hecho con Sehón Rey de Hesebón,
acabando en toda ciudad con hombres
y mugeres y niños :
7 Y pillamos las bestias y los des-
pojos de las ciudades.
8 Y tomamos en aquel tiempo la
tierra de mano de dos Reyes Amor-
rhéos, que estaban de la otra parte
del Jordan : desde el torrente de Ar-
nón hasta el monte Hermón,
9 A quien los Sidonios llaman Sa-
rión, y los Amorrhéos Sanír :
10 Todas las ciudades, que están
situadas en la llanura, y toda la tier-
ra de Galaad y de Basán hasta Sel-
cha, y Edrai ciudades del reyno de
Og en Basán.
11 Porque solo Og Rey de Basán
habia quedado de la estirpe de los
gigantes. Se muestra su cama de
hierro, que está en Rabáth de los
hijos de Ammón, que tiene nueve
codos de largo, y quatro de ancho á
la medida de un codo de mano de
hombre.
12 Y poseimos en aquel tiempo la
tierra desde Aroér, que está sobre la
ribera del torrente de Arnón, hasta la
mitad del monte de Galaad : y dí sus
ciudades á Rubén y á Gad.
13 Y la otra parte de Galaad, y toda
Basán del reyno de Og, la entregué á
la media tribu de Manassés, todo el
territorio de Argób : y toda Basán es
llamada la tierra de los gigantes.
14 Jaír hijo de Manassés poseyó
todo el territorio de Argób hasta los
términos de Gessuri, y de Machati.
Y llamó de su nombre á Basán, Ha-
vóth Jaír, esto es, Aldeas de Jaír,
hasta el dia de hoy.
15 Dí tambien Galaad á Machír.
16 Y á las tribus de Rubén y de Gad
dí de la tierra de Galaad hasta el
Torrente de Arnón la mitad del tor-
rente, y de sus confines hasta el tor-
rente de Jebóc, que es el término de
los hijos de Ammon :
17 Y la llanura del desierto, y el
Jordan, y los términos de Ceneréth
hasta la mar del desierto, que es muy
salada, hasta las raices del monte
Phasga hácia el Oriente.
18 Y os intimé en aquel tiempo, di-

ciendo: El Señor Dios vuestro os da
esta tierra en heredad, todos los hombres de valor armados á la ligera marchad adelante de vuestros hermanos los hijos de Israél:
19 Ménos las mugeres, y niños y bestias. Porque sé que teneis muchos ganados, y deberán quedar en las ciudades, que os he entregado,
20 Hasta que el Señor dé reposo á vuestros hermanos, como os le ha dado á vosotros: y posean ellos tambien la tierra, que les ha de dar de la otra parte del Jordan: entónces se volverá cada uno á su posesion, que os he dado.
21 Mandé tambien entónces á Josué, diciendo: Tus ojos viéron lo que ha hecho el Señor Dios vuestro con estos dos Reyes: así lo hará tambien con todos los reynos, adonde has de pasar.
22 No los temas: porque el Señor Dios vuestro peleará por vosotros.
23 Y rogué al Señor entónces, diciendo:
24 Señor Dios, tú comenzaste á mostrar á tu siervo tu grandeza y tu mano fortísima. Porque no hay otro Dios ni en el cielo, ni en la tierra, que pueda hacer tus obras, ni compararse contigo en fortaleza.
25 Pasaré pues, y veré esta bonísima tierra de la otra parte del Jordan, y ese monte excelente, y el Líbano.
26 Y enojóse el Señor conmigo por causa de vosotros, y no me oyó, sino que me dixo: Bástate: no me hables mas de esto.
27 Sube á la cumbre del Phasga, y vuelve al rededor tus ojos al Occidente, y al Septentrion, y al Mediodia y al Oriente, y mira. Porque no pasarás ese Jordan.
28 Da tus órdenes á Josué, y fortificale, y aliéntale: porque él irá delante de ese pueblo, y les repartirá la tierra, que has de ver.
29 Y nos quedamos en el valle enfrente del templo de Phogór.

CAPITULO IV.

Exhorta Moysés al pueblo á la observancia de los Mandamientos de Dios. Señala tres ciudades de refugio ántes de pasar el Jordan, para los que cometieran homocidio involuntario.

PUES ahora Israél oye los preceptos y los juicios, que yo te enseño: para que haciéndolos, vivas, y entrando poseas la tierra, que el Señor el Dios de vuestros padres os ha de dar.
2 No añadireis á la palabra, que os hablo, ni quitareis de ella: guardad los mandamientos del Señor Dios vuestro, que yo os intimo.
3 Vuestros ojos viéron todas las cosas, que hizo el Señor contra Beelphegór, como exterminó de enmedio de vosotros á todos los adoradores de él.
4 Mas vosotros, que estais unidos al Señor Dios vuestro, vivis todos hasta el dia de hoy.
5 Sabeis que yo os he enseñado los preceptos y derechos, como el Señor mi Dios me lo mandó: así los guardareis en la tierra, que habeis de poseer:
6 Y los observareis y cumplireis por obra. Porque esta será vuestra sabiduría, é inteligencia delante de los pueblos, para que oyendo todos estos preceptos, digan: Ved aquí un pueblo sabio y entendido, gente grande.
7 Ni hay otra nacion tan grande, que tenga tan cercanos á sí los dioses, como el Dios nuestro está presente á todos nuestros ruegos.
8 ¿Porque qué otra gente hay tan ilustre que tenga ceremonias y justos juicios, y toda la ley, que voy yo á exponeros hoy delante de vuestros ojos?
9 Y así guárdate á tí mismo, y á tu ánima solícitamente. No te olvides de las palabras, que viéron tus ojos, y no se caygan de tu corazon en todos los dias de tu vida. Las enseñaras á tus hijos y nietos,
10 Desde el dia en que estuviste delante del Señor Dios tuyo en Horéb, quando el Señor me habló, diciendo: Junta el pueblo á mí, para que oigan mis palabras, y aprendan á temerme todo el tiempo, que viven en la tierra, y enseñen á sus hijos.
11 Y os llegasteis á las raices del

monte, que ardia hasta el cielo: y ha-
bia en él tinieblas y nube, y obscuridad.
12 Y os habló el Señor de enmedio
del fuego. Oisteis la voz de sus pa-
labras, mas no visteis figura alguna.
13 Y os mostró su pacto, que mandó
que observareis, y los diez manda-
mientos, que escribió en dos tablas de
piedra.
14 Y á mí me mandó en aquel tiem-
po, que os enseñara las ceremonias y
juicios, que debiais observar en la
tierra, que habeis de poseer.
15 Guardad pues solícitamente vues-
tras ánimas. No visteis figura alguna,
el dia en que os habló el Señor en Ho-
réb de enmedio del fuego:
16 No sea que engañados os hagais
figura entallada, ó imágen de hombre
ó de muger,
17 Ni figura de ninguno de los ani-
males, que hay sobre la tierra, ó de
las aves, que vuelan debaxo del cielo,
18 Y de los reptiles, que se mueven
en la tierra, ó de los peces, que moran
en las aguas debaxo de la tierra:
19 No sea que alzados los ojos al
cielo, veas el Sol y la Luna, y todos
los astros del cielo, y cayendo en error
adores, y des culto á aquellas cosas,
que el Señor Dios tuyo crió para ser-
vicio de todas las gentes, que estan
debaxo del cielo.
20 Mas el Señor os tomó, y sacó del
horno de hierro de Egypto, para tener
un pueblo hereditario, como lo es en
el dia de hoy.
21 Y enojóse el Señor contra mí á
causa de vuestros discursos, y juró
que no pasaria yo el Jordan, ni en-
traria en la tierra bonísima, que os
ha de dar.
22 Ved que muero en esta tierra, no
pasaré el Jordan: vosotros lo pasareis,
y poseereis una tierra excelente.
23 Guárdate de no olvidar jamas el
pacto del Señor Dios tuyo, que hizo
contigo: y de no hacerte figura de
talla de aquellas cosas, que vedó el
Señor que se hiciera:
24 Porque el Señor Dios tuyo es
fuego consumidor, Dios zeloso.
25 Si engendrareis hijos y nietos, y
moráreis en la tierra, y engañados os
hiciereis alguna imágen, cometiendo
maldad delante del Señor Dios vues-
tro, de modo que le provoqueis á ira:
26 Llamo hoy por testigos al cielo y
á la tierra, que pronto perecereis de
la tierra, que despues de pasado el
Jordan habeis de poseer. No habita-
reis en ella largo tiempo, mas el Se-
ñor os destruirá,
27 Y esparcirá por todas las gentes,
y quedareis pocos en las naciones, á
donde el Señor os ha de llevár.
28 Y allí servireis á dioses, que han
sido fraguados por mano de hombres,
á la madera y á la piedra, los quales
no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Y quando buscares allí al Señor
Dios tuyo, le hallarás: si le buscares
de todo corazon, y con toda la tribu-
lacion de tu alma.
30 Despues que te hayan alcanzado
todas las cosas, que han sido anuncia-
das, en el último tiempo te volverás
al Señor Dios tuyo, y oirás su voz.
31 Porque es un Dios misericordioso
el Señor Dios tuyo: no te abandonará,
ni te destruirá del todo, ni se olvidará
del pacto, que juró á tus padres.
32 Infórmate de los tiempos anti-
guos, que han sido ántes de tí, desde
el dia en que crió Dios al hombre so-
bre la tierra, desde un cabo del cielo
hasta el otro, si en algun tiempo ha
acaecido una cosa semejante, ó jamas
se ha entendido,
33 Que un pueblo oyese la voz de
Dios, que le hablaba de en medio del
fuego, como tú la oiste, y viviste.
34 Si Dios hizo por venir y tomar
para sí una gente de enmedio de las
naciones con pruebas, señales y por-
tentos, con combate y mano fuerte, y
brazo tendido, y con visiones espan-
tosas, segun todo lo que hizo por vo-
sotros el Señor Dios vuestro en Egyp
to, viéndolo tus ojos:
35 Para que supieras que el Señor
él mismo es Dios, y no hay otro sino él.
36 Te hizo oir su voz desde el cielo,
para enseñarte, y en la tierra te mos-
tró su fuego muy grande, y oiste sus
palabras de enmedio del fuego,
37 Por quanto amó á tus padres, y
escogió su descendencia despues de

ellos. Y te sacó de Egypto yendo de-
lante de tí con su gran poder,
38 Para destruir naciones grandísi-
mas y mas fuertes que tú en tu en-
trada: y para introducirte, y darte en
posesion la tierra de ellas, como lo ves
en el presente dia.
39 Conoce pues hoy, y piensa en tu
corazon, que el Señor él mismo es
Dios arriba en el cielo, y abaxo en la
tierra, y que no hay otro.
40 Guarda sus preceptos y manda-
mientos, que yo te intimo: pare que
te vaya bien á tí, y á tus hijos despues
de tí, y permanezcas mucho tiempo so-
bre la tierra, que el Señor Dios tuyo
te ha de dar.
41 Entónces separó Moysés tres ciu-
dades de la otra parte del Jordan ácia
el Oriente,
42 Para que se acoja á ellas el que
sin querer matase á su próximo, sin
que le hubiere sido enemigo uno ó dos
dias ántes, y pueda escapar á alguna
de estas ciudades:
43 A Bosór en el desierto, la qual
está situada en la campiña de la tri-
bu de Rubén: y á Ramóth en Galaad,
que está en la tribu de Gad: y á Go-
lán en Basán, que está en la tribu de
Manassés.
44 Esta es la ley que propuso Moy-
sés delante de los hijos de Israél,
45 Y estos los preceptos y ceremo-
nias y juicios, que dixo á los hijos de
Israél, quando saliéron de Egypto,
46 A la otra parte del Jordan en el
valle enfrente del templo de Phogór en
la tierra de Sehón Rey Amorrhéo, que
habitó en Hesebón, á quien hirió Moy-
sés. Y los hijos de Israél que salié-
ron de Egypto
47 Poseyéron su tierra, y la tierra
de Og Rey de Basán, dos Reyes de los
Amorrhéos, que estaban á la otra par-
te del Jordan al Sol saliente:
48 Desde Aroér, que está situada so-
bre la ribera del torrente de Arnón,
hasta el monte de Sión, que es tam-
bien Hermón,
49 Toda la llanura de la otra parte
del Jordan ácia el Oriente, hasta el
mar del desierto, y hasta las raices
del monte Phasga.

CAPITULO V.

Repite Moysés los preceptos del Decálogo, haciendo presente lo que sucedió en él monte Sinai, quando fuéron grabados en tablas de piedra.

Y CONVOCO Moysés á todo Israél,
y díxole: Oye Israél las ceremo-
nias y juicios, que yo hablo hoy en
vuestros oidos: aprendedlos, y cum-
plidlos por obra.
2 El Señor Dios nuestro hizo alianza
con nosotros en Horéb.
3 No hizo pacto con nuestros padres,
sino con nosotros que ahora somos, y
vivimos.
4 Cara á cara nos habló en el monte
de enmedio del fuego.
5 Yo entónces fuí intérprete y me-
dianero entre el Señor y vosotros, pa-
ra anunciaros sus palabras. Porque
temisteis el fuego, y no subisteis al
monte, y dixo:
6 Yo el Señor Dios tuyo, que te sa-
qué de la tierra de Egypto de la casa
de la servidumbre.
7 No tendrás otros dioses en mi pre-
sencia.
8 No te harás estatua, ni imágen de
cosa alguna de las que estan arriba
en el cielo, ó abaxo en la tierra, ó que
habitan en las aguas debaxo de la
tierra.
9 No las adorarás, ni les darás cul-
to. Porque yo soy el Señor Dios tuyo:
Dios zeloso, que retorno la iniquidad
de los padres sobre los hijos hasta la
tercera y quarta generacion de aque-
llos que me aborrecen,
10 Y que hago misericordia á mu-
chos millares de los que me aman, y
guardan mis mandamientos.
11 No tomarás en vano el nombre
del Señor Dios tuyo: porque el Señor
no tomara por inocente, el que habra
tomado su nombre en vano.
12 Guarda el dia del Sábado, para
santificarlo, como te lo mandó el Se-
ñor Dios tuyo.
13 Seis dias trabajarás, y harás to-
das tus obras.
14 El dia séptimo es dia de Sábado,
esto es, el descanso del Señor Dios
tuyo. Ninguna obra harás en él tú,
ni tu hijo, ni hija, ni siervo ni sierva,

ni buey, ni asno, ni alguna de tus bestias, ni el extrangero que está dentro de tus puertas: para que descanse tu siervo, y tu sierva, como tambien tú.
15 Acuérdate que tú tambien fuiste siervo en Egypto, y que te sacó de allí al Señor Dios tuyo con mano fuerte, y con brazo extendido. Por esto te ha mandado que guardases el dia del Sábado.
16 Honra á tu padre y madre, como te lo mandó el Señor Dios tuyo, para que vivas largo tiempo, y te vaya bien en la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar.
17 No matarás.
18 Ni fornicarás.
19 Y no harás hurto.
20 Ni dirás contra tu próximo falso testimonio.
21 No codiciarás la muger de tu proxmo: ni su casa, ni campo, ni siervo, ni sierva, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que son suyas.
22 Estas palabras habló el Señor á oda vuestra multitud en el monte de nmedio del fuego y de la nube, y de a obscuridad, con grande voz, sin ñadir otra cosa: y escribiólas en dos ablas de piedra, que me entregó.
23 Y vosotros despues que oisteis la oz de enmedio de las tinieblas, y viseis arder el monte, os llegasteis á mí odos los Príncipes de las tribus y los ncianos, y dixisteis:
24 He aquí que el Señor Dios nueso nos ha mostrado su magestad y andeza. Hemos oido su voz de enedio del fuego, y hemos experimendo hoy que hablando Dios con el ombre, ha quedado con vida el home.
5 ¿Pues por qué moriremos, y nos nsumirá este grandísimo fuego? rque si oyéremos mas en adelante voz del Señor Dios nuestro, morireos.
6 ¿Qué cosa es toda carne, para e oiga la voz del Dios viviente, que bla de enmedio del fuego como noros la hemos oido, y que pueda vi- ?
7 Antes bien llégate tú: y oye tos las cosas que te dixere el Señor Dios nuestro: y nos las dirás, y nosotros oyéndolas las cumpliremos.
28 Lo qual quando oyó el Señor, me dixo: He oido la voz de las palabras que te ha dicho este pueblo: bien han hablado en todo.
29 ¿Quién les hiciera tener tal corazon, que me teman, y guarden en todo tiempo todos mis mandamientos, para que sean felices ellos y sus hijos para siempre?
30 Ve y diles: Volveos á vuestras tiendas.
31 Mas tú estáte aquí conmigo, y te diré todos mis mandamientos, y ceremonias y juicios: los quales les enseñarás, para que los guarden en la tierra que les daré en posesion.
32 Guardad pues y cumplid lo que el Señor Dios os mandó: no torcereis ni á la diestra, ni á la siniestra:
33 Sino que andareis por el camino, que el Señor Dios vuestro os mando, para que vivais, y os vaya bien, y se prolonguen vuestros dias en la tierra de vuestra posesion.

CAPITULO VI.

Moysés exhorta á la observancia del primero y mayor Mandamiento, que es amar á Dios de todo corazon.

ESTOS son los preceptos, y ceremonias, y juicios, que me mandó el Señor Dios vuestro que os enseñara, y que los observeis en la tierra que vais á poseer:
2 Para que temas al Señor Dios tuyo, y guardes todos sus mandamientos y preceptos, que yo te mandó á tí, y á tus hijos, y nietos, todos los dias de tu vida, para que tus dias sean prolongados.
3 Oye Israél, y ten cuidado de hacer lo que te mandó el Señor, para que te vaya bien, y te multipliques mas, como el Señor Dios de tus padres te ha prometido una tierra que mana leche y miel.
4 Oye Israél, el Señor Dios nuestro, es el único Señor.
5 Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza.
6 Y estas palabras, que te mando yo hoy, estarán en tu corazon:

7 Y las contarás á tus hijos, y las meditarás sentado en tu casa, y andando por el camino, al irte á dormir, y al levantarte.

8 Y las atarás como por señal en tu mano, y estarán y se moverán entre tus ojos,

9 Y las escribirás en el umbral, y puertas de tu casa.

10 Y quando el Señor Dios tuyo te hubiere introducido en la tierra, que prometió con juramento á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob: y te diere ciudades grandes y bellísimas, que tú no edificaste,

11 Casas llenas de toda suerte de riquezas, que no fabricaste, cisternas, que no cavaste, viñedos y olivares, que no plantaste,

12 Y comieres, y te saciares:

13 Cuida diligentemente de no olvidar al Señor, que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre. Temerás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás, y por su nombre jurarás.

14 No ireis en pos de dioses agenos de ninguna de las Gentes, que están al rededor de vosotros:

15 Porque un Dios zeloso el Señor Dios tuyo está enmedio de tí: no sea que se enoje contra tí el furor del Señor Dios tuyo, y te quite de la superficie de la tierra.

16 No tentarás al Señor Dios tuyo, como le tentaste en Massa.

17 Guarda los preceptos del Señor Dios tuyo, y los testimonios y ceremonias, que te mandó:

18 Y haz lo que es agradable y bueno en la presencia del Señor, para que te vaya bién: y entres a poseer la tierra muy buena, sobre la qual el Señor juró á tus padres,

19 Que destruiria á todos tus enemigos delante de tí, como lo dixo.

20 Y quando el dia de mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan estos testimonios, y ceremonias, y juicios, que el Señor Dios nuestro nos ha mandado?

21 Le dirás: Siervos eramos de Pharaón en Egypto, y sacónos el Señor de Egypto con mano fuerte:

22 E hizo á nuestra vista señales y prodigios muy grandes y muy recios en Egypto contra Pharaón y contra toda su casa,

23 Y nos sacó de allí, para introducirnos y darnos la tierra, sobre la qual juró á nuestros padres.

24 Y nos mandó el Señor que executemos todos estos estatutos, y que temamos al Señor Dios nuestro, para que nos vaya bien todos los dias de nuestra vida, como nos sucede hoy.

25 Y tendrá misericordia de nosotros, si guardáremos é hicieremos todos sus preceptos delante del Señor Dios nuestro, como nos lo mandó.

CAPITULO VII.

Manda Dios que sean destruidos los Chânanéos, y deshechos sus ídolos: promete toda suerte de felicidades á los que guarden sus Mandamientos.

QUANDO el Señor Dios tuyo te introdujere en la tierra, en que vas á entrar para poseerla, y destruyere muchas Gentes delante de tí, al Hethéo, y al Gergeséo, y al Amorrhéo, al Chânanéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, siete naciones mucho mas numerosas que tú eres, y mas robustas que tú:

2 Y te las entregare el Señor Dios tuyo, y tu no dejaras de destruirlas. No harás alianza con ellas, ni tendrás compasion de ellas.

3 Ni contraerás matrimonios con ellos. No darás tu hija á su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo:

4 Porque seducirá á tu hijo, para que no me siga, y que sirva ántes á dioses agenos. Y se enojará el furor del Señor, y te destruirá prontamente.

5 Antes bien los tratareis así: Derribad sus altares, y quebrad sus estatuas, y talad sus bosques, y quemad sus esculturas.

6 Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo. El Señor Dios tuyo te escogió para que seas á él un pueblo peculiar entre todos los pueblos, que hay sobre la tierra.

7 No porque excediais en número á todas las naciones, se unió el Señor con vosotros, y os escogió, puesto qu

sois en menor número que todos los
pueblos:
8 Sino porque os amó el Señor, y
guardó el juramento, que juró á vuestros padres: y os sacó con mano fuerte,
y os rescató de la casa de la servidumbre, de la mano de Pharaón Rey de
Egypto.
9 Y sabrás que el Señor Dios tuyo,
él mismo es el Dios fuerte y fiel, que guarda el pacto y misericordia con los que le aman, y con aquellos que observan sus preceptos hasta mil generaciones:
10 Y que retorna inmediatamente á
los que le aborrecen, en tanto grado que los destruye, y no lo dilata mas, pagándoles luego lo que merecen.
11 Guarda pues los preceptos y cere-
monias y juicios, que yo te mando hoy que observes.
12 Si despues de haber oido estos
juicios, los guardares y cumplieres, el Señor Dios tuyo guardará tambien contigo el pacto y misericordia que juró á tus padres:
13 Y te amará y multiplicará, y ben-
decirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, tu trigo, y vendimia, tu aceyte, y vacadas, los hatos de tus ovejas en la tierra, que juró á tus padres que te daria.
14 Bendito serás entre todos los pue-
blos. No habrá entre vosotros estéril en ambos sexos, tanto en los hombres como en tus ganados.
15 El Señor desterrará de tí toda
dolencia: y aquellas enfermedades pésimas de Egypto, que tú sabes, no las enviará á tí, sino á todos tus enemigos.
16 Devorarás todos los pueblos, que
el Señor Dios tuyo te ha de dar. No los perdonará tu ojo, ni servirás á sus dioses, para que no sean en ruina de tí.
17 Si dixeres en tu corazon: Mas
numerosas que yo son estas gentes, ¿cómo podré destruirlas?
18 No quieras temer, ántes bien re-
cuérdate de lo que hizo el Señor Dios tuyo con Pharaón, y con todos los Egypcios,
19 Las plagas grandísimas, que vié-
ron tus ojos, y las señales y portentos, y la mano fuerte, y el brazo extendido, con que te sacó el Señor Dios tuyo. Lo mismo hará con todos los pueblos, que temes.
20 Y demas de esto enviará el Señor
Dios tuyo moscardones contra ellos, hasta destruir y acabar con todos los que hayan huido de tí, ó podido esconderse.
21 No los temerás, porque el Señor
Dios tuyo está enmedio de tí, Dios grande y terrible:
22 El mismo acabará á estas nacio-
nes á tu vista poco á poco y por partes. No las podrás destruir todas á un tiempo: no sea caso que se multipliquen contra tí las fieras de la tierra.
23 Y el Señor Dios tuyo los pondrá
delante de tí: y los matará hasta que sean destruidos enteramente.
24 Y entregará sus Reyes en tus ma-
nos, y borrarás los nombres de ellos de debaxo del cielo: nadie te podrá resistir, hasta que los desmenuces.
25 Quemarás en el fuego sus esta-
tuas: no codiciarás la plata ni el oro, de que fuéron fraguadas, ni tomarás para tí nada de ellos, no sea que tropieces, por quanto son la abominacion del Señor Dios tuyo.
26 Ni llevarás cosa alguna del ídolo
á tu casa, porque no seas anathema, como él tambien lo es. Lo detestarás como porquería, y lo abominarás como inmundicia y suciedad, por quanto es anathema.

CAPITULO VIII.

Moysés hace presente á los hijos de Israél los beneficios, que el Señor les habia hecho en el desierto, y los castigos que habia executado en los transgresores y rebeldes á sus preceptos.

CUIDA diligentemente de hacer todo mandamiento, que yo te mando hoy: para que podais vivir, y os multipliqueis, y entreis á poseer la tierra, sobre la qual juró el Señor á vuestros padres.
2 Y te acordarás de todo el camino,
por donde te ha trahido el Señor Dios tuyo por quarenta años en el desierto, para afligirte y probarte, y para que se conocieran las cosas que en tu ánimo se revolvian, si acaso guardabas ó no sus mandamientos.

3 Te afligió con hambre, y te dió por alimento el Maná, que no conocias tú ni tus padres: para mostrarte que el hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

4 Tu vestido, con que te cubrias, no se consumió por ser viejo, y tu pie tampoco fué lastimado, y he aquí que es el año quadragésimo.

5 Para que recapacites en tu corazon, que del mismo modo que un hombre instruye á su hijo, así te instruyó á tí el Senor Dios tuyo,

6 Para que guardes los mandamientos del Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le temas.

7 Porque el Señor Dios tuyo te introducirá en una tierra buena, tierra de arroyos y de aguas y de fuentes: en cuyos campos y montés salen los abysmos de los rios:

8 Tierra de trigo, de cebada, y de viñas, en la que se crian higueras, y granados, y olivos: tierra de aceyte y de miel.

9 Donde sin escasez alguna comerás tu pan, y gozarás en abundancia de todas las cosas: cuyas piedras son hierro, y de sus montes se cavan los metales de cobre:

10 Para que quando hubieres comido, y te hubieres saciado, bendigas al Señor Dios tuyo por la bellísima tierra, que te dió.

11 Está alerta, y cuida de no olvidarte jamas del Señor Dios tuyo, ni despreciar sus mandamientos y juicios y ceremonias, que yo te mando hoy:

12 No sea que despues que hayas comido y te hayas saciado, que hayas edificado casas hermosas, y habitado en ellas,

13 Y que tuvieres vacadas y hatos de ovejas, abundancia de plata y oro, y de todas las cosas,

14 Se engria tu corazon, y no te acuerdes del Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre:

15 Y que te conduxo por un desierto grande y terrible, en el que habia serpientes que quemaban con su aliento, escorpiones y dipsades, y aguas absolutamente ningunas: que sacó arroyos de una piedra muy dura,

16 Y te alimentó en el desierto con el Maná, que no conociéron tus padres. Y despues de haberte afligido y probado, por último tuvo misericordia de tí,

17 Para que no dixeras en tu corazon: Mi fortaleza, y la robustez de mi mano, me grangeáron todas estas cosas.

18 Sino que te acuerdes del Señor Dios tuyo, por haberte él mismo dado fuerzas, á fin de cumplir su pacto, sobre el qual juró á tus padres, como lo muestra el dia de hoy.

19 Mas si olvidado del Señor Dios tuyo, siguieres otros dioses, y les dieres culto y sirvieres: he aquí desde ahora te protesto que de todo en todo perecerás.

20 De la misma manera que las Naciones que destruyó el Señor á tu entrada, así tambien pereceréis vosotros, si fuereis desobedientes á la voz del Señor Dios vuestro.

CAPITULO IX.

Moysés les trae á la memoria la idolatria del becerro, sus murmuraciones, y otros delitos cometidos en el desierto, para que sean mas fieles en lo venidero.

OYE Israél: Tú pasarás hoy el Jordan, para que poseas naciones muy numerosas y mas fuertes que tú, ciudades grandes, y muradas hasta el cielo,

2 Un pueblo grande y alto, los hijos de los Enacéos, que tú mismo viste, y oiste, á quienes ninguno puede resistir frente á frente.

3 Sabrás pues el dia de hoy que el Señor Dios tuyo pasará él mismo delante de tí, fuego devorador y consumidor, que los quebrante y arruine y destruya en poco tiempo en tu presencia, como te lo ha prometido.

4 No digas en tu corazon, quando el Señor Dios tuyo los hubiere destruido delante de tí: Por mi justicia me ha introducido el Señor á que posea esta tierra, habiendo sido destruidas esas naciones por sus impiedades.

5 Porque no por tus justicias, y rectitud de tu corazon entrarás, á poseer sus tierras: sino porque ellas proce-

diéron impiamente, han sido destrui-
das al entrar tú: y porque el Señor
cumpliera su palabra, que dió con ju-
ramento á tus padres Abraham, Isaac,
y Jacob.
6 Sabe pues que no por tus justicias
te ha dado el Señor Dios tuyo esta ex-
celente tierra en posesion, pues eres
un pueblo de cerviz muy dura.
7 Acuérdate, y no te olvides como
provocaste á ira el Señor Dios tuyo
en el desierto. Desde aquel dia, que
saliste de Egypto hasta este lugar, has
altercado siempre contra el Señor.
8 Porque ya en Horéb le provocaste,
y airado te quiso destruir,
9 Quando subí al monte para recibir
las tablas de piedra, las tablas del
pacto que hizo el Señor con vosotros:
y perseveré en el monte quarenta dias
y quarenta noches, no comiendo pan,
y no bebiendo agua.
10 Y el Señor me dió dos tablas de
piedra escritas con el dedo de Dios, y
que contenian todas las palabras que
os habló en el monte de enmedio del
fuego, quando fué congregada la junta
del pueblo.
11 Y pasados quarenta dias, y otras
tantas noches, me dió el Señor las dos
tablas de piedra, las tablas de la ali-
anza,
12 Y me dixo: Levántate, y des-
ciende prontamente de aquí: porque
tu pueblo, á quien sacaste de Egypto,
velozmente han desamparado el ca-
mino, que les mostraste, y se han he-
cho un ídolo de fundicion.
13 Y me dixo de nuevo el Señor:
Veo que este pueblo es de dura cer-
viz:
14 Déxame que lo desmenuze, y que
borre su nombre de debaxo del cielo,
y te ponga sobre una Gente que sea
mayor y mas fuerte que esta.
15 Y como descendiese yo del monte
que estaba ardiendo, y tuviese en
ambas manos las dos tablas de la
alianza,
16 Y hubiese visto que vosotros ha-
biais pecado contra el Señor Dios vues-
tro, y os habiais hecho un becerro fun-
dido, y habiais luego dexado su cami-
no, que él os habia mostrado:
17 Arrojé las tablas de mis manos,
y las quebré á vuestra vista.
18 Y postréme delante del Señor
como ántes, quarenta dias y quarenta
noches no comiendo pan, y no bebien-
do agua por causa de todos vuestros
pecados que cometisteis contra el Se-
ñor, y le provocasteis á ira:
19 Porque temí su indignacion é ira,
de la que estimulado contra vosotros,
quiso acabaros. Y el Señor me oyó
aun por esta vez.
20 Irritado asimismo en gran ma-
nera contra Aarón, quiso destruirlo,
y oré por él del mismo modo.
21 Y arrebatando vuestro pecado
que habiais hecho, es á saber, el be-
cerro, lo quemé en el fuego, y hacién-
dolo pedazos, y reduciéndolo entera-
mente á polvo, lo arrojé en el arroyo,
que desciende del monte.
22 En el Incendio tambien y en la
Tentacion, y en los Sepulcros de la
concupiscencia provocasteis al Señor:
23 Y quando os envió desde Cades-
barne, diciendo: Subid, y poseed la
tierra, que os he dado, y desprecias-
teis el imperio del Señor Dios vues-
tro, y no le creisteis, ni quisisteis oir
su voz:
24 Sino que fuisteis siempre rebel-
des desde el dia en que comenzé á
conoceros.
25 Y estuve postrado delante del
Señor quarenta dias y quarenta no-
ches, en que humildemente le rogaba,
que no os acabara, como habia ame-
nazado:
26 Y orando dixe: Señor Dios, no
destruyas á tu pueblo, y tu heredad,
que has rescatado con tu grandeza, á
los que has sacado de Egypto con ma-
no fuerte.
27 Acuérdate de tus siervos Abra-
ham, Isaac, y Jacob: no mires la du-
reza de este pueblo, ni su impiedad y
pecado:
28 No sea que digan los habitadores
de la tierra, de donde nos has sacado:
No podia el Señor introducirlos en la
tierra, que les prometió, y los aborre-
cia: por esto los sacó, para matarlos
en el desierto.
29 Los quales son tu pueblo y tu

heredad, que sacaste con tu gran fortaleza, y con tu brazo extendido.

CAPITULO X.

Refiere Moysés, como quebradas las primeras tablas, tuvo que disponer otras nuevas. Les da varios preceptos morales.

EN aquel tiempo me dixo el Señor: Lábrate dos tablas de piedra, como fuéron las primeras, y sube á mí al monte: y harás un arca de madera,
2 Y escribiré en las tablas las palabras que hubo en las que ántes quebraste, y las pondrás en el arca.
3 Hice pues el arca de madera de Setím. Y habiendo labrado las dos tablas de piedra como las primeras, subí al monte, teniéndolas en las manos.
4 Y escribió en las tablas conforme á lo que ántes habia escrito, las diez mandamientos, que os habló el Señor en el monte de enmedio del fuego, quando el pueblo estaba congregado: y me las dió.
5 Y vuelto del monte, descendí, y puse las tablas en el arca, que habia hecho, las quales hasta el dia de hoy estan allí, así como el Señor me lo mandó.
6 Y los hijos de Israél moviéron el campamento desde Beróth de los hijos de Jacán para Mosera, donde Aarón murió y fué enterrado, por el qual gozó del sacerdocio Eleazár su hijo.
7 Desde allí pasáron á Gadgad: del qual lugar habiendo partido, acampáron en Jetebatha, en tierra de aguas y de arroyos.
8 En aquel tiempo separó á la tribu de Leví, para que llevara el arca de la alianza del Señor, y estuviera delante de él en ministerio, y para que dierra la bendicion en su nombre hasta el presente dia.
9 Por lo qual no tuvo Leví porcion, ni posesion con sus hermanos: porque el mismo Señor es su posesion, como el Señor Dios tuyo se lo prometió.
10 Yo pues estuve en el monte como ántes, quarenta dias y quarenta noches: y el Señor me oyó tambien esta vez, y no quiso destruirte.
11 Y díxome: Anda, y ve delante del pueblo, para que entre, y posea la tierra, que juré á sus padres, que les habia de dar.
12 Y ahora Israél, ¿qué te pide el Señor Dios tuyo, sino que temas al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le ames, y que sirvas al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma:
13 Y guardes los mandamientos del Señor, y sus ceremonias, que yo te prescribo hoy, para que te vaya bien?
14 Mira que del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos, la tierra, y todo lo que hay en ella:
15 Y esto no obstante se apegó muy estrechamente el Señor con tus padres, y amólos, y escogió su linage despues de ellos, esto es, á vosotros, de entre todas las gentes, como hoy se comprueba.
16 Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazon, y no endurezcais mas vuestra cerviz:
17 Porque el Señor Dios vuestro, él es el Dios de los dioses, y el Señor de los señores, Dios grande y poderoso, y terrible, que no acepta personas, ni dones.
18 Hace justicia al huérfano y á la viuda, ama al extrangero, y le da comida y vestido.
19 Y así vosotros amad á los peregrinos, pues tambien vosotros fuisteis extrangeros en tierra de Egypto.
20 Temerás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás: á él te unirás, y por su nombre jurarás.
21 El es tu alabanza, y el Dios tuyo, que hizo en tu favor estas cosas grandiosas y terribles, que viéron tus ojos.
22 Con setenta almas descendiéron tus padres á Egypto: y ve, que ahora el Señor Dios tuyo te ha multiplicado como las estrellas del cielo.

CAPITULO XI.

Declara Moysés los bienes, que vendrán á los que guarden los Mandamientos del Señor, y las calamidades, que alcanzarán á sus transgresores: á los primeros bendiciones, y á los segundos maldiciones.

AMA pues al Señor Dios tuyo, y observa en todo tiempo sus preceptos y ceremonias, sus juicios y mandamientos.

2 Conoced hoy lo que no saben vuestros hijos, los quales no viéron los castigos del Señor Dios vuestro, sus grandiosidades y su mano robusta, y su brazo extendido.
3 Los prodigios y obras que hizo enmedio de Egypto con el Rey Pharaón, y con toda su tierra,
4 Y con todo el exército de los Egypcios, y caballos y carros: como los cubriéron las aguas del mar Roxo, quando iban en vuestro alcance, y el Señor los destruyó hasta el presente dia:
5 Y lo que hizo por vosotros en el desierto hasta que llegarais á este lugar:
6 Y con Dathán y Abirón hijos de Eliáb, que fué hijo de Rubén: á los quales la tierra, abriendo su boca, se los tragó con sus casas y tiendas, y con toda su hacienda, que tenian enmedio de Israél.
7 Vuestros ojos viéron todas las obras grandes, que hizo el Señor,
8 Para que guardeis todos sus mandamientos, que yo hoy os intimo, y podais entrer á poseer la tierra, á la que vais á llegar.
9 Y vivais en ella largo tiempo: la que mana leche y miel, y la que prometió el Señor á vuestros padres, y á su posteridad con juramento.
10 Porque la tierra, que entras á poseer, no es como la tierra de Egypto, de donde saliste, en la que despues de arrojada semilla, se conducen aguas de regadío, segun estilo de huertas:
11 Sino que es de montes y de vegas, que espera las lluvias del cielo.
12 La que el Señor Dios tuyo siempre visita, y sus ojos estan sobre ella desde el principio del año hasta el fin de él.
13 Si obedeciereis pues á mis mandamientos, que yo hoy os intimo, amando al Señor Dios vuestro, y sirviéndole de todo vuestro corazon, y de toda vuestra alma:
14 Dará á vuestra tierra la lluvia temprana y tardía, para que cojais trigo, y vino, y aceyte,
15 Y heno de los campos para apacentar las bestias, y para que vosotros comais y os sacieis.
16 Guardaos no sea que vuestro corazon sea engañado, y os aparteis del Señor, y que sirvais á dioses agenos, y los adoreis:
17 Y que airado el Señor cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra lleve su fruto, y seais exterminados prontamente de la tierra bonísima, que el Señor os ha de dar.
18 Asentad estas mis palabras en vuestros corazones y en vuestras almas, y tenedlas pendientes por señal en vuestras manos, y ponedlas entre vuestros ojos.
19 Enseñad á vuestros hijos á meditarlas, quando estuvieres de asiento en tu casa, y anduvieres por el camino, y quando te acostares y levantares.
20 Las escribirás sobre los postes y puertas de tu casa:
21 Para que se multipliquen tus dias, y los de tus hijos en la tierra, que el Señor juró á tus padres, que les daria por quanto tiempo esté el cielo sobre la tierra.
22 Porque si guardáreis los mandamientos, que yo os intimo, y los cumpliereis, de modo, ameis al Señor Dios vuestro, y andeis en todos sus caminos, unidos á él,
23 El Señor destruirá todas estas gentes delante de vuestro rostro, y las poseereis, las quales son mayores y mas fuertes que vosotros.
24 Todo lugar, que pisaren vuestros pies, vuestro será. Desde el desierto, y desde el Líbano, desde el grande rio Euphrates hasta el mar occidental serán vuestros términos.
25 Ninguno estará contra vosotros: el Señor Dios vuestro pondrá vuestro terror y espanto sobre toda la tierra que habeis de pisar, así como os lo ha dicho.
26 Ved que el dia de hoy os pongo delante la bendicion y la maldicion:
27 La bendicion, si obedeciereis á los mandamientos del Señor Dios vuestro, que yo hoy os intimo:
28 La maldicion, si no obedeciereis á los mandamientos del Señor Dios vuestro, sino que os apartareis del camino, que yo ahora os muestro, y an-

duviereis en pos de dioses agenos, que no conoceis.

29 Mas quando el Señor Dios tuyo te hubiere introducido en la tierra, á la que vas para habitarla, pondrás la bendicion sobre el monte de Garizím, y la maldicion sobre el monte de Hebál:

30 Los quales están de la otra parte del Jordan despues del camino, que mira al Sol poniente en la tierra del Chânanéo, que habita en las campiñas enfrente de Galgala, la qual está junto al valle que se extiende y entra bien léjos.

31 Porque vosotros pasareis el Jordan, para poseer la tierra, que os ha de dar el Señor Dios vuestro, para tenerla y poseerla.

32 Atended pues á que cumplais las ceremonias y juicios, que pondré yo hoy á vuestra vista.

CAPITULO XII.

Manda el Señor que ne se ofrezcan sacrificios en los montes ni en los bosques, sino en aquel lugar que eligiere él mismo: que se abstengan enteramente de comer sangre, y otros manjares inmundos.

ESTOS son los preceptos y juicios, que debeis hacer en la tierra, que el Señor Dios de tus padres te ha de dar, para que la poseas todos los dias, que caminarás sobre la tierra.

2 Asolad todos los lugares, donde las gentes que habeis de poseer, sirvieron á sus dioses sobre los montes altos, y collados, y debaxo de todo árbol frondoso.

3 Destruid sus altares, y quebrad sus estatuas, entregad al fuego sus bosques, y desmenuzad sus ídolos: desterrad sus nombres de aquellos lugares.

4 No lo hareis así con el Señor Dios vuestro:

5 Sino que ireis al lugar, que el Señor Dios vuestro escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre, y habitar en él:

6 Y ofrecereis en aquel lugar vuestros holocaustos y víctimas, los diezmos y primicias de vuestras manos, y vuestros votos y dádivas, los primogénitos de las vacas y de las ovejas.

7 Y comereis allí á la vista del Señor Dios vuestro: y os regocijareis vosotros y vuestras familias en todas las cosas, á que echareis la mano, sobre las quales os haya bendecido el Señor Dios vuestro.

8 No hareis allí lo que nosotros hacemos hoy aquí, cada uno lo que le parece bueno.

9 Porque hasta el tiempo presente no habeis llegado al reposo, y posesion, que os ha de dar el Señor Dios vuestro.

10 Pasareis el Jordan, y habitareis en la tierra, que os ha de dar el Señor Dios vuestro, para que descanseis de todos los enemigos que os cercan: y habiteis sin ningun temor

11 En el lugar, que escogiere el Señor Dios vuestro, para que esté en él su nombre. Allá llevareis todas las cosas que mando, los holocaustos, y las hostias, y los diezmos, y primicias de vuestras manos: y todo lo mas considerable en los dones que ofrecereis con voto al Señor.

12 Allí hareis banquetes delante del Señor Dios vuestro, vosotros y vuestros hijos é hijas, siervos y siervas, y el Levita, que mora en vuestras ciudades. Porque no tiene otra porcion ni posesion entre vosotros.

13 Guárdate de no ofrecer tus holocaustos en qualquier lugar, que vieres:

14 Sino que ofrecerás tus sacrificios en aquel, que escogiere el Señor, en una de tus tribus, y harás todo lo que te mando.

15 Y si quisieres comer, y te gustare la comida de carne, mata, y come segun la bendicion que te dió el Señor Dios tuyo en tus ciudades: ya sea inmundo, esto es, manchado ó estropeado: ya limpio, esto es, entero y sin mancha, que puede ser ofrecido, lo comerás, como á la corza ó al ciervo,

16 Solamente sin comer la sangre, la qual verterás sobre la tierra como agua.

17 No podrás comer en tus pueblos el diezmo de tu trigo, y vino, y aceyte, ni los primogénitos de las vacas ni de las ovejas, y todas las cosas que votares, y quisieres ofrecer espontáneamente, y las primicias de tus manos:

18 Sino que lo comerás delante del
Señor Dios tuyo en el lugar, que escogiere
el Señor Dios tuyo, tú y tu hijo
y tu hija, y siervo y sierva, y el Levita,
que está en tus ciudades: y te
regocijarás y reforzarás delante del
Señor Dios tuyo en todas las cosas, á
que extendieres tu mano.
19 Guárdate de no desamparar al
Levita en todo el tiempo que estás
sobre la tierra.
20 Quando el Señor Dios tuyo ensanchare
tus términos, como te ha hablado,
y quisieres comer de las carnes,
que apetece tu ánima:
21 Si el lugar, que escogiere el Señor
Dios tuyo para que esté en él su
nombre, estuviere distante, matarás
de las vacadas y ganados, que tuvieres,
segun te lo he ordenado, y comerás
en tus pueblos como gustares.
22 Como se come la corza y el ciervo,
así las comerás: y el limpio y el
inmundo comerán de ellas indiferentemente.
23 Guárdate de esto solamente, que
no comas sangre: porque la sangre de
ellos está en lugar de alma: y por
esto no debes comer el alma con la
carne:
24 Sino que la verterás sobre la tierra
como agua,
25 Para que te vaya bien á tí y á
tus hijos despues de tí, quando hicieres
lo que es agradable en los ojos del
Señor.
26 Mas en quanto á las cosas que
consagrares, y votares al Señor, las
tomarás, y vendrás al lugar, que escogiere
el Señor:
27 Y presentarás tus ofrendas la
carne, y la sangre sobre el altar del
Señor Dios tuyo: la sangre de las
hostias verterás en el altar: y tú comerás
las carnes.
28 Guarda y oye todas las cosas que
yo te mando, para que te vaya bien á
tí, y á tus hijos despues de tí para
siempre, quando hicieres lo que es
bueno y agradable á los ojos del Señor
Dios tuyo.
29 Quando el Señor Dios tuyo hubiere
exterminado delante de tí las
gentes, á las que entrarás para poseerlas,
y quando las poseyeres, y habitares
en su tierra:
30 Guardate que no las imites, despues
que á tu entrada fueren destruidas,
ni preguntes por sus ceremonias,
diciendo: De la manera que estas gentes
adoráron á sus dioses, así tambien
adoraré yo.
31 No lo harás así con el Señor Dios
tuyo. Porque todas las abominaciones,
que el Señor aborrece, hiciéron
con sus dioses, ofreciendoles los hijos
é hijas, y quemándolos al fuego.
32 Lo que te mando, eso solo es lo
que has de hacer con el Señor: sin
añadir, ni quitar nada.

CAPITULO XIII.

Sea apedreado todo aquel, que pretendiere introducir el culto de los falsos dioses. Y sean desoladas aquellas ciudades, donde se adoren dioses extrangeros.

SI se levantare en medio de tí un
propheta, ó quien diga que él vió
un ensueño, y pronosticáre alguna señal
ó prodigio,
2 Y acaeciere lo que habló, y te dixere:
Vamos, y sigamos dioses agenos,
que no conoces, y sirvámosles:
3 No oirás las palabras de aquel propheta
ó soñador: porque os prueba el
Señor Dios vuestro, para que se haga
patente si le amais ó no con todo
vuestro corazon, y con toda vuestra
alma.
4 Seguid al Señor Dios vuestro, y
temedle, y guardad sus mandamientos,
y oid su voz: á él servireis, y á
él os apegareis.
5 Y aquel propheta ó forjador de ensueños
será muerto: porque habló para
apartaros del Señor Dios vuestro,
que os sacó de la tierra de Egypto, y
os rescató de la casa de la servidumbre:
para hacerte desviar del camino,
que te mandó el Señor Dios tuyo: y
quitarás el mal de enmedio de tí.
6 Si quisiere persuadirte tu hermano
hijo de tu madre, ó tu hijo ó hija,
ó la muger que está en tu seno, ó el
amigo, á quien amas como á tu alma,
diciendo en secreto: Vamos, y sirvamos
á dioses agenos, que tú ignoras, y
tus padres,
7 De todas las gentes á la redonda,

que están cerca ó léjos, desde el principio hasta el fin de la tierra,
8 No condesciendas con él, ni le oigas, ni le perdone tu ojo de modo que tengas compasion, y le ocultes,
9 Sino que al punto lo matarás. Tu mano será primero sobre él, y despues todo el pueblo eche la mano.
10 Cubierto de piedras será muerto: porque te quiso apartar del Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre:
11 Para que quando lo oiga todo Israél tema, y jamás haga cosa que se parezca á esta.
12 Si en alguna de las ciudades, que el Señor te dará para habitar, oyeres á algunos que dicen:
13 Hijos de Belial han salido de enmedio de tí, y han pervertido á los moradores de su ciudad, y han dicho: Vamos, y sirvamos á dioses agenos que no conoceis:
14 Infórmate con cuidado, y averiguada bien la verdad del hecho, si hallares que es cierto lo que se dice, y que efectivamente se ha cometido una tal abominacion,
15 Inmediatamente pasarás á boca de espada á los moradores de aquella ciudad, y la destruirás con todas las cosas, que hay en ella, hasta los ganados.
16 Y qualesquiera muebles que hubiere, los juntarás en medio de sus plazas, y juntamente con la misma ciudad los quemarás, de modo que todo lo consumas en honor del Señor Dios tuyo, y sea un majano sempiterno. No se volverá á edificar,
17 Y no se pegará á tu mano nada de este anathema: á fin que se aparte el Señor de la ira de su furor, y tenga misericordia de tí, y te multiplique como juró á tus padres,
18 Quando oyeres la voz del Señor Dios tuyo, guardando todos sus preceptos, que yo te ordeno hoy, para que hagas lo que es agradable en los ojos del Señor Dios tuyo.

CAPITULO XIV.

Se renueva en este Capítulo la Ley, que se establece en el Cap. XI. del Levítico, tocante á los animales limpios é inmundos. Se mando que se paguen diezmos.

SED hijos del Señor Dios vuestro: no os sajareis, ni os hareis calva sobre un muerto.
2 Por quanto eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo: y te escogió para que le seas un pueblo peculiar entre todas las gentes, que hay sobre la tierra.
3 No comais las cosas que son inmundas.
4 Estos son los animales, que debeis comer, el buey, y la oveja, y la cabra,
5 El ciervo y la corza, el búfalo, el tragélapho, el pygargo, el oryge, el camellopardal.
6 Comereis de todo animal, que tiene hendida la uña en dos partes, y rumía.
7 Mas de los que rumían, y no tienen hendida la uña, no debeis comer, como el camello, la liebre, el cherogrylo: á estos tendreis por inmundos, por quanto rumían, y no tienen hendida la uña.
8 El puerco tambien será inmundo, por quanto tiene hendida la uña, pero no rumía. No comereis sus carnes, ni tocareis sus cuerpos muertos.
9 De todos los que moran en las aguas comereis estos: Comed los que tienen aletas y escamas:
10 Mas no comais los que están sin aletas y escamas, porque son inmundos.
11 Comed de todas las aves limpias.
12 No comais de las inmundas: es á saber, el águila, y el grypho, y el esmerejón,
13 El ixión y el buytre y el milano segun su género:
14 Y todo género de cuervo,
15 Y el alvestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavilán segun su género:
16 El herodion y el cisne, y el ibis,
17 Y el somormujo, el calamón, y el cuervo nocturno,
18 El onocrótalo, y el charadrion, cada uno de estos segun su especie: la abuvilla tambien y el murciégalo.
19 Y todo lo que va arrastrando y tiene alas, será inmundo y no se comerá.
20 Comed todo lo que es limpio.
21 Y de toda cosa mortecina, no comereis de ella. La darás al extrangero, que está dentro de tus puertas, para que la coma, ó se la venderás:

porque tú eres un pueblo santo del
Señor Dios tuyo. No cocerás el ca-
brito en la leche de su madre.
22 Separarás el diezmo de todos los
frutos tuyos que nacen en la tierra
todos los años,
23 Y comerás en la presencia del
Señor Dios tuyo en el lugar, que esco-
giere, para que sea invocado en él su
nombre, el diezmo de tu trigo, y vino,
y aceyte, y los primogénitos de tus
vacadas y de tus ovejas: para que
aprendas á temer al Señor Dios tuyo
en todo tiempo.
24 Mas quando el camino fuere lar-
go, y distante el lugar que el Señor
Dios tuyo hubiere escogido, y te haya
dado su bendicion, y no pudieres lle-
var á él todas estas cosas.
25 Las venderás todas, y las reduci-
rás á dinero, que llevarás en tu mano,
é irás al lugar que el Señor Dios tuyo
haya escogido:
26 Y comprarás con aquel dinero lo
que bien te pareciere, ó de las vacas,
ó de las ovejas, vino tambien y sidra,
y todo lo que apetece tu alma: y lo
comerás delante del Señor Dios tuyo,
y harás banquete tú y tu casa:
27 Y al Levita que está dentro de
tus puertas, mira que no le desampa-
res, porque no tiene otra parte en tu
posesion.
28 De tres en tres años separarás
otro diezmo de todo lo que nace en
aquel tiempo: y lo reservarás dentro
de tus puertas.
29 Y vendrá el Levita que no tiene
otra parte ni heredad contigo, y el ex-
trangero y el huérfano y la viuda que
estan dentro de tus puertas, y come-
rán y se saciarán: para que el Señor
Dios tuyo te bendiga en todas las obras
que trabajares con tus manos.

CAPITULO XV.

Se renuevan las leyes sobre el año séptimo ó de soltura, y sobre los primogénitos, que se han de ofrecer al Señor.

EL año séptimo haras la soltura,
2 Que se debe celebrar de esta
manera. Aquel á quien su amigo, ó
próximo y hermano debe alguna co-
sa, no podrá repetirla, porque año es
de la soltura del Señor.
3 La exîgirás del peregrino y extran-
gero: mas no tendrás derecho de repe-
tirla á tu ciudadano y pariente.
4 Y absolutamente no habrá entre
vosotros ningun menesteroso: ni men-
digo para que te bendiga el Señor Dios
tuyo en la tierra, que te ha de dar en
posesion.
5 Mas si oyeres la voz del Señor
Dios tuyo, y guardares todo lo que
mandó, y que yo hoy te intimo, te
bendecirá, como lo prometió.
6 Prestarás á muchas gentes, y tú
de ninguno tomarás prestado. Ten-
drás dominio sobre muchas naciones,
y nadie le tendrá sobre tí.
7 Si uno de tus hermanos, que mo-
ran dentro de las puertas de tu ciudad,
viniere á pobreza en la tierra, que te
ha de dar el Señor Dios tuyo: no en-
durecerás tu corazon, ni cerrarás tu
mano,
8 Sino que la abrirás al pobre, y le
darás prestado lo que vieres que él ha
menester.
9 Guárdate de que no te venga sola-
padamente el desapiadado pensamien-
to de decir en tu corazon: Se acerca
el año séptimo de la soltura: y apar-
tes tus ojos de tu hermano pobre, re-
husando darle prestado lo que pide:
no sea que clame contra tí al Señor,
y te sea imputado á pecado.
10 Sino que se lo darás: ni harás
alguna cosa con superchería en aliviar
sus necesidades: para que te bendiga
el Señor Dios tuyo en todo tiempo, y
en todas las cosas á que echares mano.
11 No faltarán pobres en la tierra
de tu habitacion: por tanto yo te
mando que abras la mano á tu her-
mano menesteroso y pobre, que mora
contigo en la tierra.
12 Quando te fuere vendido tu her-
mano Hebréo ó Hebréa, y te hubiere
servido seis años, le pondrás en liber-
tad el año séptimo:
13 Y de ningun modo dexarás que
se vaya vacío aquel á quien hubieres
puesto en libertad:
14 Sino que le darás liberalmente
de tus ganados, y de tu era, y de tu
lagar, de aquello en que el Señor Dios
tuyo te hubiere bendecido.

15 Acuérdate que tú tambien fuiste siervo en la tierra de Egypto, y que el Señor Dios tuyo te puso en libertad, y por esto te doy yo ahora este mandamiento.
16 Pero si dixere: No quiero irme: por quanto te ama á tí, y á tu casa, y conoce que le va bien contigo:
17 Tomarás una lesna, y le horadarás la oreja á la puerta de tu casa, y te servirá para siempre. Y lo mismo harás con la sierva:
18 No apartes de ellos tus ojos, quando los pusieres en libertad: por quanto te ha servido seis años como un jornalero por su salario: para que el Señor Dios tuyo te bendiga en todas las obras que haces.
19 Consagrarás al Señor Dios tuyo todos los primogénitos machos que nacieren en tus vacadas, y ovejas. No pondrás al trabajo al primogénito del buey, no esquilarás los primogénitos de las ovejas.
20 Todos los años los comerás en presencia del Señor Dios tuyo tú y tu casa, en el lugar que escogiere el Señor.
21 Pero si tuviere mancha, ó fuere coxo ó ciego, ó disforme en algun miembro ó estropeado, no será sacrificado al Señor Dios tuyo.
22 Sino que lo comerás dentro de las puertas de tu ciudad: tanto el limpio como el inmundo comerán de ellos indiferentemente, como de una corza, ó de un ciervo.
23 Solamente observarás esto, que no comas la sangre de ellos, sino que la derramarás en tierra como agua.

CAPITULO XVI.

De las fiestas de Pasqua, de Pentecostés, y de los Tabernáculos. Se ordena que se establezcan Jueces y Magistrados en todas las ciudades.

OBSERVA el mes de los nuevos frutos, y el principio del tiempo de primavera, para que hagas la Pasqua del Señor Dios tuyo: porque en este mes te sacó de Egypto el Señor Dios tuyo de noche.
2 Y sacrificarás la Pasqua al Señor Dios tuyo de ovejas y de vacas, en el lugar que escogiere el Señor Dios tuyo, para que habite allí su nombre.
3 No comerás en ella pan con levadura: Siete dias comerás pan de afliccion sin levadura, porque con pavor saliste de Egypto: para que te acuerdes del dia de tu salida de Egypto, todos los dias de tu vida.
4 No aparecerá levadura en todos tus términos por siete dias, y de las carnes de lo que ha sido sacrificado el dia primero por la tarde, no quedará nada hasta otro dia por la mañana.
5 No podrás sacrificar la Pasqua en qualquiera de tus ciudades, que el Señor Dios tuyo te ha de dar;
6 Sino en el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo, para habitar allí su nombre: sacrificarás la Pasqua por la tarde al ponerse el Sol, quando saliste de Egypto.
7 Y la cocerás, y comerás en el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo, y levantándote por la mañana, caminarás á tus tiendas.
8 Seis dias comerás ázymos: y en el dia séptimo, porque es la asamblea solemne del Señor Dios tuyo, no harás obra,
9 Siete semanas te contarás desde aquel dia en que echares la hoz á las mieses.
10 Y celebrarás el dia festivo de las semanas al Señor Dios tuyo, ofrenda voluntaria de tu mano, la que ofrecerás segun la bendicion del Señor Dios tuyo:
11 Y harás banquete delante del Señor Dios tuyo, tú, tu hijo, y tu hija, tu siervo, y tu sierva, y el Levita que está dentro de tus puertas, el extrangero y el huérfano y la viuda, que habitan con vosotros: en el lugar que escogiere el Señor Dios tuyo, para habitar allí su nombre:
12 Y te acordarás que fuiste siervo en Egypto: y guardarás y cumplirás las cosas que están mandadas.
13 Celebrarás tambien la solemnidad de los tabernáculos por siete dias, quando hubieres recogido tus frutos de la era y del lagar:
14 Y harás banquete en tu solemnidad, tú, tu hijo, é hija, tu siervo y

sierva, el Levita tambien y el extran-
gero, el huérfano y la viuda que están
dentro de tus puertas.
15 Siete dias celebrarás la fiesta al
Señor Dios tuyo en el lugar, que es-
cogiere el Señor: y te bendecira el
Señor Dios tuyo en todos tus frutos, y
en todas las obras de tus manos, y
estarás en alegría.
16 Todo varon tuyo comparecerá
tres veces al año en la presencia del
Señor Dios tuyo en el lugar que esco-
giere: en la solemnidad de los ázymos,
en la solemnidad de las semanas, y en
la solemnidad de los tabernáculos.
No comparecerá vacío delante del
Señor:
17 Sino que cada uno ofrecerá á pro-
porcion de lo que tuviere, segun la
bendicion que el Señor Dios suyo le
hubiere dado.
18 Establecerás Jueces y Maestros
en todas tus puertas, que el Señor
Dios tuyo te diere en cada una de las
tribus: para que juzguen al pueblo
con justo juicio,
19 Sin inclinarse á alguna de las
partes. No serás aceptador de perso-
nas, ni de dádivas: porque las dádi-
vas ciegan los ojos de los sabios, y
trastornan las palabras de los justos.
20 Administrarás la justicia con rec-
titud: para que vivas y poseas la
tierra, que el Señor Dios tuyo te
diere.
21 Ningun bosque ni árbol plantarás
cerca del altar del Señor Dios tuyo.
22 Ni te harás ni levantarás esta-
tua: las quales cosas aborrece el Se-
ñor Dios tuyo.

CAPITULO XVII.

Todo delito de idolatría sea castigado con pena capital. En las causas dificiles acúdase á los Sacerdotes. Eleccion de Rey, y condiciones que deben concurrir en éste.

NO sacrificarás al Señor Dios tuyo
oveja, ó buey, que tenga man-
cilla, ó algun defecto: porque es una
abominacion delante del Señor Dios
tuyo.
2 Quando fueren hallados donde es-
tás dentro de una de tus puertas, que
el Señor Dios tuyo te dará, hombre ó
muger que hagan el mal delante
del Señor Dios tuyo, y traspasen su
pacto,
3 Y vayan á servir á otros dioses, y
los sirvan, al Sol y á la Luna, y á
toda la milicia del cielo, lo que yo no
he mandado:
4 Y te dieren aviso de esto, y oyén-
dolo hicieres una diligente pesquisa, y
hallares que es verdad, y que tal
abominacion se ha hecho en Israél
5 Sacarás al hombre y muger, que
executáron una cosa perversísima, á
las puertas de tu ciudad, y serán ape-
dreados.
6 Por el dicho de dos, ó de tres tes-
tigos perecerá el que fuese muerto. A
nadie se le quite la vida, siendo uno
solo el que atestigua contra él.
7 La mano de los testigos será la
primera que le mate, y despues echará
la mano el resto del pueblo: para que
quites el malo de en medio de tí.
8 Si tuvieres para tí que es dificil y
ambiguo el juicio entre sangre y san-
gre, entre causa y causa, entre lepra
y lepra: y vieres que son varios los
pareceres de los Jueces dentro de tus
puertas: levántate, y sube al lugar,
que escogiere el Señor Dios tuyo.
9 Y te encaminarás á los Sacerdotes
del linage de Leví, y al que fuere
Juez, en aquel tiempo: y los consul-
tarás, y te manifestarán como has de
juzgar segun verdad.
10 Y harás todo lo que dixeren los
que presiden en el lugar, que esco-
giere el Señor, y todo lo que te en-
señaren.
11 Segun su ley; y seguirás su pa-
recer: sin torcer ni á la diestra, ni á
la siniestra.
12 Mas el que se ensoberbeciere, no
queriendo obedecer el mandamiento
del Sacerdote, que en aquel tiempo
está sirviendo al Señor Dios tuyo, ni
el decreto del Juez, morirá aquel hom-
bre, y quitarás el mal de Israél.
13 Y todo el pueblo oyéndolo teme-
rá, para que ninguno en adelante se
ponga hinchado de soberbia.
14 Quando hubieres entrado en la
tierra, que el Señor Dios tuyo te dará,
y la poseyeres, y habitares en ella, y

dixeres: Estableceré un Rey sobre mí,
como lo tienen todas las naciones que
están al rededor:
15 Establecerás á áquel, que escogiere el Señor Dios tuyo del número
de tus hermanos. No podrás hacer
Rey á hombre de otra nacion, que no
sea tu hermano.
16 Y quando fuere establecido, no
multiplicará sus caballos, ni hará
volver el pueblo á Egypto, engreido
por el número de su caballería, mayormente que el Señor os tiene mandado que nunca mas volvais por el
mismo camino.
17 No tendrá muy muchas mugeres,
que le atraygan el corazon, ni sumas
inmensas de plata, ni de oro.
18 Y despues que estuviere sentado
en el solio de su reyno, escribirá para
sí una copia de esta ley en un libro
recibiendo un exemplar de los Sacerdotes de la tribu de Leví,
19 Y lo tendrá consigo, y lo leerá
todos los dias de su vida, para que
aprenda á temer al Señor Dios suyo,
y á guardar sus palabras y ceremonias, que están mandadas en la ley.
20 Y para que su corazon no se ensoberbezca sobre sus hermanos, ni se
desvie á la diestra ni á la siniestra,
para que reyne él, y sus hijos largo
tiempo sobre Israél.

CAPITULO XVIII.

A los Sacerdotes y Levitas se les conceden los diezmos, las ofrendas y las víctimas. Se prohibe todo rito supersticioso. Que sean oidos los verdaderos Prophetas, y castigados los falsos.

LOS Sacerdotes y Levitas, y todos
los que son de la misma tribu, no
tendrán parte ni heredad con el resto
de Israél, porque comerán de los sacrificios del Señor, y de sus ofrendas.
2 Y ninguna otra cosa tomarán de
lo que posean sus hermanos: porque
el mismo Señor es su heredad, como
se lo tiene dicho.
3 Este será el derecho de los Sacerdotes respecto del pueblo, y de aquellos que ofrecen víctimas: si sacrificaren buey ú oveja, darán al Sacerdote la espalda y el estómago:
4 Las primicias del trigo, vino, y
aceyte, y una parte de las lanas del
esquileo de las ovejas.
5 Porque el Señor Dios tuyo lo escogió á él de todas tus tribus, para que
asista, y sirva al nombre del Señor,
él, y sus hijos perpetuamente.
6 Si saliere un Levita de una de tus
ciudades de todo Israél en la que habita, y quisiere venir por afecto al lugar que escogiere el Señor,
7 Exercerá su ministerio en el nombre del Señor Dios suyo, como todos
los Levitas sus hermanos, que estarán
entónces delante del Señor.
8 Tendrá la misma porcion de alimentos, que los otros: además de aquello, que en su ciudad le es debido por
sucesion paterna.
9 Quando hubieres entrado en la tierra, que te dará el Señor Dios tuyo,
guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes.
10 Y que no se halle entre vosotros
quien purifique á su hijo, ó á su hija,
pasándolos por el fuego: ó quien pregunte á adivinos, y observe sueños y
agüeros, ni que sea hechicero,
11 Ni encantador, ni quien consulte
á los pythones, ó adivinos, ó busque
de los muertos la verdad.
12 Porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes
maldades acabará con ellos á tu entrada.
13 Serás perfecto con el Señor Dios
tuyo.
14 Esas gentes, cuya tierra poseerás,
dan oidos á agoreros y á adivinos:
mas tú has sido instruido diversamente
por el Señor Dios tuyo.
15 El Señor Dios tuyo levantará para tí de tu nacion, y de entre tus hermanos un PROPHETA como yo: á él
oirás,
16 Segun demandaste al Señor Dios
tuyo en Horéb, quando se congregó el
pueblo, y dixiste: No oiré de aquí
adelante la voz del Señor Dios mio,
ni veré ya mas este grandísimo fuego,
porque no muera.
17 Y el Señor me dixo: Bien han
hablado en todo.
18 Levantaré para ellos un Prophetа
de enmedio de sus hermanos semejante

á tí: y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandare.
19 Mas el que no quisiere oir sus palabras, que hablará en mi nombre, experimentará mi venganza.
20 Mas el Propheta que corrompido de presuncion quisiere hablar en mi nombre, lo que yo no le he mandado que dixera, ó habla en nombre de dioses agenos, será entregado á muerte.
21 Y si dixeres secretamente en tu pensamiento: ¿Cómo puedo entender la palabra, que el Señor no ha hablado?
22 Tendrás esto por señal: Si lo que aquel Propheta hubiere vaticinado en el nombre del Señor, no se verificare: esto no lo habló el Señor, sino que se lo forjó el Propheta por orgullo de su corazon: y así no le temerás.

CAPITULO XIX.

Ciudades de refugio. Quien podrá refugiarse á ellas con seguridad, y quién no. Que ninguno pase los términos, que le sean señalados. Pena contra los falsos testigos.

LUEGO que el Señor Dios tuyo hubiere destruido las gentes, cuya tierra te ha de dar, y que la poseyeres, y habitares en sus ciudades y casas:
2 Separarás para tí tres ciudades enmedio de la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará en posesion,
3 Allanando con cuidado el camino: y dividirás igualmente en tres partes todo el distrito de tu tierra: para que el que anda fugitivo por razon de homicidio, tenga un lugar cercano á donde pueda escaparse.
4 Esta será la ley del homicida fugitivo, cuya vida se ha de salvar: El que hiriere á su próximo no á sabiendas, y que no se prueba haber tenido odio contra él ayer ni ántes de ayer:
5 Sino que fué sencillamente con él al bosque á cortar leña, y al tiempo de cortarla se le fué el hacha de la mano, y saliéndose el hierro del mango hirió, y mató á su amigo: este tal se refugiará en una de las sobredichas ciudades, y vivirá:
6 No sea que algun pariente de aquel, cuya sangre ha sido derramada, estimulado del dolor, le siga, y le prenda, si fuere largo el camino, y quite la vida al que no es reo de muerte: puesto que no se prueba, que haya tenido ántes odio contra aquel, que fué muerto.
7 Por tanto te mando, que apartes tres ciudades de igual distancia entre sí.
8 Y quando el Señor Dios tuyo hubiere ensanchado tus términos, como lo juró á tus padres, y te hubiere dado toda la tierra, que les prometió,
9 (Con tal que guardares sus mandamientos, y cumplieres lo que hoy te intimo, que ames al Señor Dios tuyo, y que andes en sus caminos en todo tiempo) te añadirás otras tres ciudades, y doblarás el número de las tres ciudades sobredichas:
10 Para que no sea derramada la sangre inocente enmedio de la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará en heredad, y que no seas reo de homicidio.
11 Mas si alguno teniendo odio á su próximo, pusiere asechanzas á su vida, y levantándose le hiriere, y muriere, y se refugiare á una de las sobredichas ciudades,
12 Enviarán los Ancianos de la ciudad de él, y lo sacarán del lugar del asylo, y lo pondrán en mano del pariente de aquel, cuya sangre fué derramada, y morirá.
13 No tendrás piedad de él, y quitarás de Israél la sangre inocente, para que te vaya bien.
14 No tomarás, ni traspasarás los términos de tu próximo, que fixáron los antiguos en tu heredad, que te dará el Señor en la tierra, que recibieres para poseerla.
15 No valdrá un solo testigo contra otro, sea el que fuere el delito, ó maldad: sino que todo se decidirá por el dicho de dos ó tres testigos.
16 Si se presentare un testigo falso contra un hombre, para acusarle de prevaricacion.
17 Los dos que litigan, comparecerán delante del Señor ante los Sacerdotes y Jueces, que fueren en aquellos dias.
18 Y si despues de haber hecho una exacta pesquisa, averiguaren que el testigo falso ha dicho mentira contra su hermano:
19 Lo tratarán como él pensó tratar á su hermano, y quitarás el mal de enmedio de tí:

20 Para que oyéndolo los otros teman, y de ningun modo se atrevan á hacer tales cosas.
21 No tendrás misericordia de él, sino que le harás pagar alma por alma, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

CAPITULO XX.

Leyes de la guerra. Se manda á los Hebréos, que quando tomen una ciudad, no quiten la vida á las mugeres y niños, sino solo en la tierra de Chânaán; y que tampoco corten los árboles frutales.

SI salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres la caballería y los carros, y la multitud del exército contrario mayor, que la que tú tienes, no los temas: porque está contigo el Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto.
2 Y al acercarse ya la batalla, se pondrá el Sacerdote delante de exército, y hablará al pueblo de esta manera:
3 Oye Israél, vosotros entrais hoy en batalla contra vuestros enemigos, no desmaye vuestro corazon, no os intimideis, no volvais pie atrás, ni les tengais miedo:
4 Porque el Señor Dios vuestro está enmedio de vosotros, y peleará por vosotros contra los enemigos, para sacaros del peligro.
5 Los Capitanes asimismo cada uno en su esquadron gritarán oyéndolo el exército: ¿Quién es el hombre, que ha edificado una casa nueva, y no la ha dedicado? vaya, y vuélvase á su casa, no sea que muera en el combate, y otro la dedique.
6 ¿Quién es el hombre, que ha plantado una viña, y que todavia no la ha hecho comun, para que todos puedan comer de ella? vaya, y vuélvase á su casa: no sea caso que muera en la guerra, y haga otro hombre lo que á él tocaba.
7 ¿Quién es el hombre, que se ha desposado con una muger, y no la ha recibido? vaya, y vuélvase á su casa, no sea que muera en la guerra, y otro hombre la tome.
8 Dichas estas cosas, añadirán y dirán al pueblo lo siguiente: ¿Quién es el hombre medroso, y de corazon despavorido? vaya, y vuélvase á su casa, porque no haga despavorir los corazones de sus hermanos, así como él está sobrecogido de miedo.
9 Y luego que los Capitanes del exército callaren, y acabaren de hablar, cada uno pondrá en órden sus esquadrones para batallar.
10 Si alguna vez te acercares á conquistar una ciudad, primeramente le ofrecerás la paz.
11 Si la admitiere, y te abriere las puertas, todo el pueblo, que hubiere en ella, será salvo, y te servirá pagando tributo.
12 Pero si no quisiere hacer alianza, y comenzare guerra contra tí, la combatirás.
13 Y quando el Señor Dios tuyo la entregare en tu mano, pasarás á filo de espada todos los varones, que hay en ella.
14 Mas no á las mugeres ni á los niños, las bestias y las otras cosas, que hubiere en la ciudad. Repartirás entre el exército toda la presa, y comerás de los despojos de tus enemigos, que el Señor Dios tuyo te diere.
15 De este modo tratarás á todas las ciudades, que estan muy léjos de tí, y que no son de aquellas ciudades, que has de recibir en posesion.
16 Mas en quanto á las ciudades, que te serán dadas, á ninguno absolutamente dexarás con vida:
17 Sino que los pasarás á filo de espada, á saber es, al Hethéo, y al Amorrhéo, y al Chânanéo, al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, así como te lo tiene mandado el Señor Dios tuyo:
18 No sea que os enseñen á hacer todas las abominaciones, que ellos mismos han hecho á sus dioses: y que pequeis contra el Señor Dios vuestro.
19 Quando por mucho tiempo estuvieres sitiando una ciudad, y la hubieres cercado con fortificaciones para tomarla, no cortarás los árboles, cuyos frutos pueden comerse, ni debes hacer la tala con hachas en el contorno de su campo: por quanto árboles son, y no hombres, y no pueden

aumentar el número de los que combatan contra tí.
20 Mas si algunos árboles no fueren frutales, sino silvestres, y buenos para otros usos, córtalos, y construye máquinas, hasta que tomes la ciudad que pelea contra tí.

CAPITULO XXI.

Cómo se ha de expiar el homicidio, que fuere oculto. De la muger que se hace cautiva en la guerra: del hijo desobediente y rebelde. Cadáveres de los que morian en un leño.

QUANDO en la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar, fuere hallado cadáver de hombre que matáron, y no se supiere el reo del homicidio.
2 Saldrán tus Ancianos, y Jueces, y medirán el espacio que hay desde aquel cadáver hasta cada una de las ciudades del contorno:
3 Y los Ancianos de aquella ciudad que reconocieren estar mas cercana que las otras, tomarán una ternera de la vacada, que no haya trahido yugo, ni roto la tierra con arado,
4 Y la llevarán á un valle escabroso y pedregoso, que nunca haya sido labrado, ni sembrado: y allí descervigarán á la ternera:
5 Y se acercarán los Sacerdotes hijos de Leví, que haya escogido el Señor Dios tuyo para que le sirvan, y para que den la bendicion en su nombre, y que por su sentencia se decida toda causa, y lo que es limpio, ó inmundo.
6 Y vendrán los Ancianos de aquella ciudad al muerto, y lavarán sus manos sobre la ternera, que fué herida en el valle,
7 Y dirán: Nuestras manos no derramáron esta sangre, ni nuestros ojos lo viéron.
8 Sé propicio Señor, á tu pueblo de Israél, á quien rescataste, y no le imputes la sangre inocente enmedio de tu pueblo de Israél. Y será apartado de ellos el reato de la sangre:
9 Y tú no quedarás responsable de la sangre del inocente, que fué derramada, quando hicieres lo que mandó el Señor.
10 Si salieres á la pelea contra tus enemigos, y el Señor Dios tuyo los entregare en tu mano, y los llevares prisioneros,
11 Y vieres entre los prisioneros una muger hermosa, y te enamorares de ella, y quisieres tenerla por muger,
12 La introducirás en tu casa: la qual se raerá el cabello, y se cortará las uñas,
13 Y dexará el vestido, con que fué hecha prisionera: y quedándose de asiento en tu casa, llorará un mes á su padre y á su madre: y despues te uniras á ella, y tu seras su marido, y ella será tu muger.
14 Mas si despues no hiciere asiento en tu corazon, la dexarás ir libre, y no podrás venderla por dinero, ni apremiarla violentamente: porque la humillaste.
15 Si un hombre tuviere dos mugeres, la una amada, y la otra odiosa, y hubieren tenido de él hijos, y el hijo de la odiosa fuere el primogénito,
16 Y quisiere repartir los bienes entre sus hijos: no podrá contar como primogénito al hijo de la amada, y preferirle al hijo de la odiosa,
17 Sino que reconocerá por primogénito al hijo de la odiosa, y le dará dos tantos de todo lo que tuviere: porque este es el principio de sus hijos, y á este se le debe la primogenitura.
18 Si un hombre tuviere un hijo contumaz y protervo, que no oiga el mandamiento del padre ó de la madre, y despues de castigado rehusare con desprecio obedecerles:
19 Préndanle y llévenle á los Ancianos de aquella ciudad, y á la puerta del juzgado,
20 Y les dirán: Este hijo nuestro es protervo y contumaz, y no oye sino con desprecio nuestras amonestaciones, pasa la vida en glotonerías, y en disoluciones y banquetes:
21 Lo apedreará el pueblo de la ciudad: y morirá, para que quiteis el mal de enmedio de vosotros, y que tema todo Israél quando lo oiga.
22 Quando un hombre pecare en cosa que sea digna de muerte, y condenado á morir fuere colgado en un patíbulo:

23 No quedará su cadáver sobre el madero, sino que será enterrado el mismo dia: porque maldito es de Dios el que os colgado en un madero: y de ninguna manera contaminarás tu tierra, que el Señor Dios tuyo te diere en posesion.

CAPITULO XXII.

Se proponen varias leyes en órden á la caridad con el próximo, y á otras muchas cosas. Leyes de honestidad.

NO verás el buey ó la oveja de tu hermano perdidos, y te pasarás de largo: sino que los volverás á llevar á tu hermano,

2 Aun quando tu hermano no sea pariente tuyo, ni le conozcas: los llevarás á tu casa, y los tendrás en tu poder hasta que tu hermano los busque, y los recobre.

3 Lo mismo harás con el asno, y con el vestido, y con qualquiera otra cosa de tu hermano, que se haya perdido: si la hallares, no la menosprecies como agena.

4 Si vieres el asno de tu hermano ó el buey caido en el camino, no lo desatiendas, sino que le ayudarás á levantarlo.

5 La muger no se pondrá vestiduras de hombre, ni el hombre usará vestiduras de muger: porque el que hace esto es abominable delante de Dios.

6 Si andando por un camino, hallares algun nido de ave en un árbol ó en tierra, y á la madre echada sobre los pollos ó los huevos: no la cogerás con los hijos,

7 Sino que la dexarás que se vaya, quedándote con los hijos cogidos: para que te vaya bien, y vivas largo tiempo.

8 Quando edificares una casa nueva, harás un pretil al rededor del tejado: para que no se derrame sangre en tu casa, y seas culpable, si alguno cayere ó se precipitare.

9 No sembrarás en tu viña dos semillas: porque no se santifique ya la semilla que sembraste, ya juntamente lo que nace de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No te pondrás vestido, que está texido de lana y de lino.

12 Pondrás en las franjas de la capa, con que te cubrieres, unos cordoncillos á los quatro remates.

13 Si un hombre tomase muger, y despues la aborreciere,

14 Y buscare achaques para repudiarla, imputándole un delito muy feo, y dixere: Yo tomé á ésta por muger, y llegándomo á ella, no la he hallado vírgen:

15 La tomarán su padre y madre, y llevarán consigo las señales de su virginidad á los Ancianos de la ciudad que estan en la puerta:

16 Y dirá el padre: Yo entregué á éste mi hija por muger: á la qual porque la aborrece,

17 Le imputa un delito muy feo, diciendo: No he hallado vírgen á tu hija: mas ved aquí estas son las señales de la virginidad de mi hija. Extenderán la ropa delante de los Ancianos de la ciudad:

18 Y asirán al marido los Ancianos de aquella ciudad, y le azotarán,

19 Penándole además en cien siclos de plata, que dará al padre de la muchacha: por quanto infamó de un delito muy feo á una vírgen de Israél: y la tendrá por muger, y no la podrá repudiar en todos los dias de su vida.

20 Pero si es verdad lo que le imputa, y en la muchacha no fué hallada virginidad:

21 La echarán fuera de las puertas de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de aquella ciudad, y morirá: porque hizo cosa detestable en Israél, fornicando en casa de su padre: y quitarás el mal de enmedio de tí.

22 Si un hombre durmiere con la muger de otro, morirán entrambos, esto es, el adúltero y la adúltera: y quitarás el mal de Israél.

23 Si un hombre se hubiere desposado con una moza vírgen, y la hallare alguno en la ciudad, y se echare con ella,

24 Sacarás á entrambos á la puerta de aquella ciudad y serán apedreados: la moza, porque no dió voces, puesto

que estaba en la ciudad: el hombre, porque abatió á la muger de su próximo: y quitarás el mal de enmedio de tí.
25 Pero si un hombre hallare en el campo á una moza, que está desposada, y asiéndola se echare con ella, él solo morirá:
26 La moza nada sufrirá, ni es culpada de muerte: porque así como un ladron se arroja sobre su hermano, y le quita la vida, lo mismo padeció la moza.
27 Estaba sola en el campo: dió voces, y ninguno acudió á librarla.
28 Si un hombre hallare una moza vírgen, que no está desposada, y asiéndola se echare con ella, y se pusiere el caso en tela de juicio:
29 El que durmió con ella, dará al padre de la moza cinqüenta siclos de plata, y se casará con ella, porque la abatió: no la podrá repudiar en todos los dias de su vida.
30 No tomará un hombre la muger de su padre, ni descubrirá la cobertura de él.

CAPITULO XXIII.

De los que han de ser separados de la congregacion del Señor. Se prohibe la usura. Se encarga la pureza; y que se cumplan luego los votos.

EL eunucho por tener alguna parte viril cercenada no entrará en la congregacion del Señor.
2 El bastardo, esto es, el que ha nacido de muger prostituida, no entrará en la congregacion del Señor, hasta la décima generacion.
3 El Ammonita y el Moabita no entrarán jamas en la congregacion del Señor, aun despues de la décima generacion:
4 Por quanto no quisiéron salir á recibiros con pan y agua en el camino quando salisteis de Egypto: y porque alquiláron contra tí á Balaam hijo de Beór de la Mesopotamia de Syria, para que te maldixera:
5 Y no quiso el Señor Dios tuyo oir á Balaam, y convirtió su maldicion en bendicion tuya, porque te amaba.
6 No hagas paz con ellos, ni les busques bien nunca jamas en todos los dias de tu vida.
7 No tengas en abominacion al Iduméo, porque es hermano tuyo: ni al Egypcio, porque fuiste extrangero en su tierra.
8 Los que nacieren de ellos, á la tercera generacion entrarán en la congregacion del Señor.
9 Quando salieres á pelear contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.
10 Si hubiere entre vosotros hombre, que de noche hubiere padecido impureza entre sueños, saldrá fuera del campamento,
11 Y no volverá, hasta que por la tarde se haya lavado con agua: y despues de puesto el Sol volverá al campamento.
12 Tendrás un lugar fuera del campamento, á donde salgas para las necesidades naturales,
13 Llevando una estaca en el cinto. Y despues que hayas depuesto, cavarás al rededor, y cubrirás con la tierra que sacaste
14 Aquello de que te has aliviado (porque el Señor Dios tuyo anda enmedio del campamento, para librarte, y entregarte tus enemigos) y tu campamento sea santo, y no se vea en él ninguna cosa de fealdad, porque no te desampare.
15 Al esclavo que se refugiare á tí, no le entregarás á su señor.
16 Habitará contigo en el lugar, que le agradare, y reposará en una de tus ciudades: no le contristes.
17 No habrá ramera entre las hijas de Israél, ni fornicador entre los hijos de Israél.
18 No ofrecerás la paga de la prostitucion, ni el precio del perro en la casa del Señor Dios tuyo, por qualquier voto que hayas hecho: pues uno y otro es abominable delante del Señor Dios tuyo.
19 No prestarás á usura á tu hermano, ni dinero, ni granos, ni otra qualquiera cosa:
20 Sino al extrangero. Mas á tu hermano le prestarás sin usura aquello, que ha menester: para que el Señor Dios tuyo te bendiga en todas tus obras en la tierra, en cuya posesion has de entrar.

21 Quando hicieres un voto al Señor Dios tuyo, no retardes el cumplirlo: porque el Señor Dios tuyo te lo demandará: y si lo retardares, te será imputado á pecado.

22 Si no quisieres hacer promesa, no pecarás.

23 Mas lo que ha salido una vez de tus labios, lo guardarás, y cumplirás como lo prometiste al Señor Dios tuyo, puesto que de propia voluntad tuya y por tu boca lo has pronunciado.

24 Si entrares en la viña de tu próximo, come uvas quantas quisieres: pero no saques de ellas fuera contigo.

25 Si entrares en el sembrado de tu amigo, cogerás espigas y las estregarás entre las manos: pero no las segarás con hoz.

CAPITULO XXIV.

Se permite el libelo de repudio. Caridad que debe usarse con los deudores que son pobres. Que se debe hacer justicia al forastero y al huérfano. La rebusca de las mieses y de la vendimia debe dexarse para los pobres.

SI un hombre tomare una muger, y la tuviere consigo, y no fuere agradable á sus ojos por alguna fealdad: hará una escritura de repudio, y la pondrá en mano de ella, y la despachará de su casa.

2 Y quando ella despues de haber salido, se casare con otro,

3 Y este tambien la aborreciere, y le diere escritura de repudio, y la despidiere de su casa, ó si él llegare á morir:

4 El primer marido no podrá volver á tomarla por muger: porque ha sido amancillada, y hecha abominable delante del Señor: no hagas pecar la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará para que la poseas.

5 Y quando un hombre haya tomado muger poco ha, no saldrá á la guerra, ni se le impondrá alguna carga pública, sino que sin incurrir en culpa, se empleará en atender á su casa, haciendo la alegria de la muger que ha tomado.

6 No tomarás en lugar de prenda muela de molino la de abaxo, ni la de arriba: porque te puso delante su propia vida.

7 Si se descubriere que un hombre ha sonsacado á un hermano suyo de los hijos de Israél, y que habiéndole vendido, ha recibido el precio, se le matará, y quitarás el mal de enmedio de tí.

8 Cuida atentamente de no incurrir en plaga de lepra, sino que harás todo lo que te enseñaren los Sacerdotes del linage de Leví conforme á lo que les mandé, y cúmplelo solícitamente.

9 Acordaos de lo que hizo el Señor Dios vuestro con María en el camino, quando salisteis de Egipto.

10 Quando repitieres de tu próximo alguna cosa, que te debe, no entrarás en su casa para tomarle prenda:

11 Sino que te estarás fuera, y él te sacará lo que tuviere.

12 Mas si es pobre, no pernoctará en tu casa la prenda,

13 Sino que luego se la volverás, ántes que se ponga el Sol: para que durmiendo en su ropa, te bendiga, y esto te sera imputado á justicia delante del Señor Dios tuyo.

14 No negarás la paga á tu hermano menesteroso y pobre, ó al forastero, que mora contigo en la tierra, y está dentro de tus puertas:

15 Sino que en el mismo dia ántes de ponerse el Sol, le darás el salario de su trabajo, porque es pobre, y con ello sustenta su vida: no sea que levante el grito contra tí al Señor, y te sea imputado á pecado.

16 No se hará morir á los padres por los hijos, ni á los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado.

17 No pervertirás la justicia del extrangero y del huérfano, ni quitarás en prenda el vestido de la viuda.

18 Acuérdate que estuviste sirviendo en Egipto, y que el Señor Dios tuyo te sacó de allí. Por tanto te mando que hagas esto.

19 Quando segares las mieses en tu campo, y dexares olvidada alguna gavilla, no volverás á tomarla: sino que la dexarás que se la lleve el forastero, y el huérfano, y la viuda, para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todas las obras de tus manos.

20 Si cogieres el fruto de las olivas,
no volverás á recoger lo que quedare
en los árboles: sino que lo dexarás
para el forastero, para el huérfano, y
para la viuda.
21 Si vendimiares tu viña, no coge-
rás los racimos que quedaren, sino
que cederán para uso del forastero,
del huérfano, y de la viuda.
22 Acuérdate que tú tambien ser-
viste en Egypto, y por tanto te mando
que hagas esto.

CAPITULO XXV.

Leyes sobre los Jueces para que no tuerzan la justicia. Que el hermano se case con la viuda de su hermano: que los pesos y medidas sean justas: que los Amalecitas sean exterminados.

SI hubiere pleyto entre algunos, é hi-
cieren recurso á los Jueces: estos
adjudicarán la palma de la justicia al
que conocieren claramente que la
tiene: y condenarán de impiedad al
impío.
2 Y si vieren que aquel que ha peca-
do, es digno de ser azotado: lo echa-
rán en tierra, y le harán azotar de-
lante de sí. Segun la medida del pe-
cado será la tasa de los azotes:
3 Pero con condicion, que no pasen
del número de quarenta: para que tu
hermano no se vaya feamente maltra-
tado delante de tus ojos.
4 No atarás la boca al buey que
trilla en la era tus mieses.
5 Quando habitaren juntos dos her-
manos, y el uno de ellos muriere sin
hijos, la muger del difunto no se ca-
sará con otro: sino que la tomará el
hermano del muerto, y levantará de-
scendencia á su hermano:
6 Y al hijo primogénito que tuviere
de ella, dará el nombre de su herma-
no, para que el nombre de este no sea
borrado en Israél.
7 Mas si no quisiere tomar la muger
de su hermano, que le es debida por
ley, irá la muger á la puerta de la
ciudad, y hará su recurso á los An-
cianos, y les dirá: El hermano de mi
marido no quiere levantar el nombre
de su hermano en Israél: ni tomarme
por muger.
8 Y al punto le harán llamar, y le
preguntarán. Si respondiere: No quie-
ro tomarla por muger:
9 Se llegará á él la muger delante
de los Ancianos, y le quitará del pie
un zapato, y le escupirá en la cara, y
dirá: Así será tratado el hombre, que
no edifica casa de su hermano.
10 Y su nombre será llamado en Is-
raél, la Casa del descalzado.
11 Si tuvieren entre sí pendencia dos
hombres, y el uno comenzare á renir
con el otro, y queriendo la muger del
uno sacar á su marido de la mano del
mas fuerte, echare la mano, y le asiere
por sus vergüenzas:
12 Le cortarás la mano, y no te mo-
verás á compasion alguna por ella.
13 No tendrás en tu saco diversos
pesos, mayor y menor:
14 Ni habrá en tu casa modio mayor
y menor.
15 Tendrás un peso justo y verda
dero, y modio igual y verdadero ten-
drás: para que vivas largo tiempo
sobre la tierra, que el Señor Dios tuyo
te dará.
16 Porque el Señor Dios tuyo abo-
mina á aquel, que hace tales cosas, y
aborrece toda injusticia.
17 Acuérdate de lo que hizo contigo
Amaléc en el camino, quando salias
de Egypto:
18 Como te salió al encuentro: y
acuchilló á los postreros de tu exér-
cito, que cansados se quedaban atrás,
estando tú acabado de hambre y de
trabajo, y no temió á Dios.
19 Luego pues que el Señor Dios
tuyo te diere reposo, y sojuzgare todas
las naciones del contorno en la tierra,
que te tiene prometida: borrarás su
nombre de debaxo del cielo. Mira
que no lo olvides.

CAPITULO XXVI.

A quiénes se deben pagar las primicias y los diezmos de los frutos: y qué diezmos se deben reservar para los pobres.

Y QUANDO hubieres entrado en la
tierra, que el Señor Dios tuyo te
ha de dar para poseerla, y la hubieres
obtenido, y habitado en ella:
2 Tomarás las primicias de todos tus
frutos, y las pondrás en un canastillo,
é irás al lugar, que el Señor Dios tuyo

escogiere, para que sea en él invocado
su nombre:
3 Y te llegarás al Sacerdote, que
fuere en aquellos dias, y le dirás:
Protesto hoy delante del Señor Dios
tuyo, que he entrado en la tierra, que
juró á nuestros padres, que la daria á
nosotros.
4 Y recibiendo el Sacerdote el ca-
nastillo de tu mano, lo pondrá delante
del altar del Señor Dios tuyo:
5 Y dirás en la presencia del Señor
Dios tuyo: El Siro perseguia á mi
padre, que descendió á Egypto, y allí
peregrinó en número muy corto: y
creció en gente grande y robusta, y de
infinita muchedumbre.
6 Y los Egypcios nos afligiéron, y
persiguiéron poniendo sobre nosotros
cargas pesadísimas:
7 Y clamamos al Señor Dios de
nuestros padres: que nos oyó, y miró
nuestro abatimiento, y trabajo, y an-
gustia:
8 Y sacónos de Egypto con mano
fuerte, y brazo extendido, con grande
pavor, con señales y portentos:
9 Y nos introduxo en este lugar, y
nos intregó esta tierra que mana leche
y miel.
10 Y por eso ofrezco ahora las pri-
micias de los frutos de la tierra, que
el Señor me dió. Y los dexarás en
la presencia del Señor Dios tuyo, y
despues de haber adorado al Señor
Dios tuyo:
11 Comerás tambien de todos los
bienes que el Señor Dios tuyo te hu-
biere dado á tí, y á tu casa, tú y el
Levita, y el forastero que está contigo.
12 Quando hubieres completado el
diezmo de todos tus frutos, el año ter-
cero de los diezmos darás tambien al
Levita, y al forastero, y al huérfano
y á la viuda, para que coman, y se
sacien dentro de tus puertas:
13 Y dirás delante del Señor Dios
tuyo: He tomado de mi casa lo que
está santificado, y lo he dado al Levi-
ta, y al forastero, y al huérfano y á
la viuda, como me lo tenias mandado:
no he traspasado tus mandamientos,
ni me he olvidado de tu imperio.
14 No he comido de estas cosas en
mi luto, ni las he separado en alguna
inmundicia, ni he empleado cosa al-
guna de ellas en cosas fúnebres. He
obedecido á la voz del Señor Dios
mio, y todo lo he hecho como me lo
mandaste.
15 Mira desde tu Santuario, y desde
la excelsa morada de los cielos, y ben-
dice á tu pueblo de Israél, y á la
tierra, que nos has dado, como lo ju-
raste á nuestros Padres, á la tierra
que mana leche y miel.
16 El Señor Dios tuyo te ha man-
dado hoy que executes estos manda-
mientos y juicios: y que los guardes
y cumplas de todo tu corazon, y de
toda tu alma.
17 Al Señor has escogido hoy, para
que sea tu Dios, y que andes en sus
caminos, y guardes sus ceremonias, y
mandamientos y leyes, y obedezcas á
su imperio.
18 Y el Señor te ha escogido hoy
para que seas un pueblo peculiar su-
yo, como te lo tiene dicho, y guardes
todos sus preceptos:
19 Y para hacerte la nacion mas
excelsa de todas las que crió, para
alabanza, y fama, y gloria suya: y
que seas el pueblo santo del Señor
Dios tuyo, como lo ha dicho.

CAPITULO XXVII.

Manda el Señor, que se levante un altar de piedra, luego que se pase el Jordan, y que en las piedras se escriba la ley. Rito de bendicion en el monte Garizim á favor de los que observen fielmente la ley; y de maldicion en el monte Hebál contra los transgresores.

Y MANDO Moysés y los Ancianos
de Israél al pueblo diciendo:
Guardad todos los mandamientos, que
os intimo hoy.
2 Y quando hubiereis pasado el Jor-
dan, á la tierra que te dará el Señor
Dios tuyo, levantarás unas grandes
piedras, que alisarás con cal,
3 Para que puedas escribir en ellas
todas las palabras de esta ley, des-
pues de pasado el Jordan: para que
entres en la tierra, que el Señor Dios
tuyo te dará, tierra que mana leche y
miel, como lo juro á tus padres.
4 Luego pues que hubiereis pasado

el Jordan, levantareis las piedras, que
os mando hoy en el monte de Hebál,
y las alisarás con cal:
5 Y edificarás allí un altar al Señor
Dios tuyo de piedras, que el hierro no
haya tocado,
6 Y de peñas toscas y sin labrar: y
ofrecerás sobre él holocaustos al Señor
Dios tuyo,
7 Y degollarás víctimas de paz, y
comerás allí, y harás banquete en
presencia del Señor Dios tuyo.
8 Y escribirás llana y claramente
sobre las piedras todas las palabras
de esta ley.
9 Y dixéron Moysés y los Sacerdotes
del linage de Leví á todo Israél:
Atiende, y escucha Israél: hoy eres
hecho pueblo del Señor Dios tuyo:
10 Oirás su voz, y cumplirás los
mandamientos y leyes, que yo te
prescribo.
11 Y mandó Moysés al pueblo en
aquel dia, diciendo:
12 Pasado el Jordan, estarán para
bendecir al pueblo sobre el monte de
Garizím estos: Siméon, Leví, Juda,
Issachár, Joseph, y Benjamin.
13 Y de la otra parte en el monte
Hebál estarán estos para maldecirle:
Rubén, Gad, y Asér, y Zabulón, Dan
y Néphthali.
14 Y pronunciarán los Levitas, y
dirán en voz alta á todos los hombres
de Israél:
15 Maldito el hombre, que hace
imágen de talla ó de fundicion, abo-
minacion del Señor, obra de manos de
artífices, y la pusiere en lugar oculto.
Y responderá todo el pueblo, y dirá:
Amen.
16 Maldito el que no honra á su
padre, y á su madre. Y dirá todo el
pueblo: Amen.
17 Maldito el que lleva mas allá los
linderos de su próximo. Y dirá todo
el pueblo: Amen.
18 Maldito el que hace errar al cie-
go en el camino. Y dirá todo el pue-
blo: Amen.
19 Maldito el que pervierte la jus-
ticia del extrangero, del huérfano y de
la viuda. Y dirá todo el pueblo:
Amen.
20 Maldito el que duerme con la
muger de su padre, y descubre la co-
bertura del lecho de él. Y dirá todo
el pueblo: Amen.
21 Maldito el que duerme con qual-
quier suerte de bestias. Y dirá todo
el pueblo: Amen.
22 Maldito el que duerme con su
hermana, hija de su padre, ó de su
madre. Y dirá todo el pueblo: Amen.
23 Maldito el que duerme con su
suegra. Y dirá todo el pueblo: Amen.
24 Maldito él que hiriere alevosa-
mente á su proximo. Y dirá todo el
pueblo: Amen.
25 Maldito el que recibe presentes,
para herir el inocente. Y dirá todo
el pueblo: Amen.
26 Maldito el que no permanece en
las palabras de esta ley, y no las
cumple con la obra. Y dirá todo el
pueblo: Amen.

CAPITULO XXVIII.

*Bendiciones que se prometen á los que ob-
serven fielmente la ley: maldiciones que
se fulminan contra sus transgresores.*

Y SI oyeres la voz del Señor Dios
tuyo, para cumplir y guardar to-
dos sus mandamientos, que yo te intimo
hoy, el Señor te ensalzará sobre todas
las gentes, que hay sobre la tierra.
2 Y vendrán sobre tí, y te alcanza-
rán todas estas bendiciones: con tal
que escuches sus mandamientos.
3 Serás tú bendito en la ciudad, y
bendito en el campo.
4 Bendito el fruto de tu vientre, y el
fruto de tu tierra, y el fruto de tus
bestias, las manadas de tus vacas, y
los apriscos de tus ovejas.
5 Benditos tus graneros, y benditas
tus sobras.
6 Serás tú bendito quando entres y
quando salgas.
7 El Señor hará que caygan delante
de tí tus enemigos, que se levantan
contra tí: por un camino vendrán
contra tí, y por siete huirán de tu
presencia.
8 Enviará el Señor bendicion sobre
tus cillas, y sobre todas las obras de
tus manos: y te bendecirá en la tier-
ra, que recibieres.
9 Te levantará el Señor como un

pueblo santo para sí, segun te lo ha
jurado: si guardares los mandamien-
tos del Señor Dios tuyo, y anduvieres
en sus caminos.
10 Y verán todos los pueblos de la
tierra que ha sido invocado sobre tí el
nombre del Señor, y te temerán.
11 El Señor hará que abundes en
todos los bienes, en el fruto de tu
vientre, y en el fruto de tus bestias,
en el fruto de tu tierra, que juró el
Señor á tus padres que á tí la daria.
12 El Señor abrirá su bellísimo te-
soro, el cielo, para que á su tiempo
dé lluvia á tu tierra: y bendecirá to-
das las obras de tus manos. Y darás
prestado á muchas gentes, y tú de
ninguno lo tomarás.
13 El Señor te pondrá por cabeza, y
no por cola: y estarás siempre enci-
ma, y no debaxo: con tal que obe-
dezcas los mandamientos del Señor
Dios tuyo que yo te prescribo hoy, y
los guardes y cumplas,
14 Y no te desvies de ellos ni á la
diestra, ni á la siniestra, ni sigas dio-
ses agenos, ni les des culto.
15 Pero si no quisieres escuchar la
voz del Señor Dios tuyo, para guardar,
y cumplir todos sus mandamientos y
ceremonias, que yo te prescribo hoy,
vendrán sobre tí, y te alcanzarán to-
das estas maldiciones.
16 Serás maldito en la ciudad, mal-
dito en el campo.
17 Maldito tu granero, y malditas
tus sobras.
18 Maldito el fruto de tu vientre, y
el fruto de tu tierra, las manadas de
tus vacas, y los rebaños de tus ove-
jas.
19 Serás maldito quando entres, y
maldito quando salgas.
20 El Señor enviará sobre tí ham-
bre y ansia por comer, y maldicion
sobre todas tus obras, que tú hicieres:
hasta que te desmenuce, y pierda
prontamente, á causa de tus malísi-
mas invenciones, por las quales me
abandonaste.
21 Añada el Señor sobre tí pestilen-
cia, hasta que te consuma de la tierra,
á la que entrarás para poseerla.
22 El Señor te hiera con suma po-
breza, con calentura y frio, con ardor
y bochorno, y ayre corrompido, y añu-
blo, y te persiga hasta que perezcas.
23 Vuélvase de bronce el cielo, que
está sobre tí: y de hierro la tierra,
que pisas.
24 Dé el Señor á tu tierra polvo en
vez de lluvia, y descendia del cielo
ceniza sobre tí, hasta que seas des-
menuzado.
25 Haga el Señor que caygas de-
lante de tus enemigos. Salgas por un
camino contra ellos, y huyas por siete,
y seas disperso por todos los reynos
de la tierra.
26 Y tu cadáver sea para alimento
de todas las aves del cielo, y bestias
de la tierra: y no haya quien las
ahuyente.
27 Hiérate el Señor con las úlceras
de Egypto, y con sarna y comezon la
parte del cuerpo, por donde se excre-
menta: de manera que no puedas ser
curado.
28 Hiérate el Señor con locura y
ceguedad y frenesí,
29 Y en el mediodia andes á tientas,
como suele andar un ciego en tinie-
blas, y no aciertes en tus caminos. Y
en todo tiempo tengas que sufrir ca-
lumnias, y seas oprimido de la vio-
lencia, y no tengas quien te libre.
30 Tomes muger, y otro duerma con
ella. Edifiques casa, y no la habites.
Plantes viña, y no la vendimies.
31 Sea degollado tu buey delante de
tí, y no comas de él. A tus ojos sea
robado tu asno, y no te lo vuelvan.
Tus ovejas sean dadas á tus enemi-
gos, y no haya quien te socorra.
32 Sean entregados tus hijos y tus
hijas á otro pueblo, viéndolo tus ojos,
y desfalleciéndose de mirarlos todo el
dia, y no haya fuerza alguna en tu
mano.
33 Un pueblo, que no conoces se
coma los frutos de tu tierra, y todos
tus trabajos: y tengas que sufrir ca-
lumnias continuamente, y estés opri-
mido todos los dias,
34 Y atónito por el terror de las co-
sas que verán tus ojos.
35 Hiérate el Señor con úlcera ma-
lísima en las rodillas y en las pantor-

rillas, y no puedas ser curado desde
la planta del pie hasta la coronilla
de tu cabeza.
36 El Señor te llevará á tí, y al rey,
que establecieres sobre tí, á una gente
que no conoces tú ni tus padres: y
servirás allí á dioses agenos, al madera
y á la piedra.
37 Y quedarás perdido para ser el
proverbio y la hablilla de todos los
pueblos, adonde el Señor te llevará.
38 Echarás mucha simiente en la
tierra, y recogerás muy poco: porque
las langostas lo devorarán todo.
39 Plantarás una viña, y la cabarás:
y no beberás el vino, ni cogerás nada
de ella: porque será destruida de
gusanos.
40 Tendrás olivas en todas tus tierras,
y no te ungirás con aceyte: porque
se caerán, y perecerán.
41 Tendrás hijos é hijas, y no gozarás
de ellos: porque serán llevados
cautivos.
42 El añublo consumirá todos los
árboles y frutos de tu tierra.
43 El extrangero, que vive contigo
en tu tierra, subirá sobre tí, y estará
mas alto: y tú descenderas, y quedarás
mas baxo.
44 El te prestará á tí, y tú no le
prestarás á él. El será por cabeza,
y tú serás por cola.
45 Y vendrán sobre tí y te perseguirán
y alcanzarán todas estas maldiciones,
hasta que perezcas: por
quanto no oiste la voz del Señor Dios
tuyo, ni guardaste sus mandamientos
y ceremonias que te mandó.
46 Y habrá en tí señales y prodigios,
y en tu descendencia para siempre:
47 Por quanto no serviste al Señor
Dios tuyo con gozo, y alegría de corazon,
por la abundancia de todas las
cosas:
48 Servirás á tu enemigo, que el
Señor enviará contra tí, con hambre,
y con sed, y con desnudez, y con todo
género de carestía: y pondrá un yugo
de hierro sobre tu cerviz, hasta que
te desmenuce.
49 Traerá el Señor sobre tí una
gente de léjos, y de los últimos cabos
de la tierra á semejanza de águila
que vuela impetuosamente: cuya lengua
no puedas entender:
50 Gente muy osada, que no respetará
al anciano, ni se compadecerá
del niño,
51 Y devorará el fruto de tus bestias,
y los frutos de tu tierra: hasta
que perezcas, y no te dexará trigo, ni
vino, ni aceyte, ni manadas de vacas,
ni rebaños de ovejas: hasta destruirte,
52 Y desmenuzarte en todas tus ciudades,
y hasta que sean derribados
tus muros fuertes y altos, en que
ponias tu confianza en toda tu tierra.
Serás sitiado dentro de tus puertas en
toda tu tierra, que el Señor Dios tuyo
te dará:
53 Y comerás el fruto de tu vientre,
y las carnes de tus hijos y de tus hijas,
que el Señor Dios tuyo te diere,
en la angustia y desolacion con que
te oprimirá tu enemigo.
54 El hombre mas delicado de los
tuyos, y el mas entregado á placeres,
será mezquino con su hermano, y con
su muger, que duerme en su seno,
55 Para no darles de las carnes de
sus hijos, que se comerá: por quanto
ninguna otra cosa tendrá en el cerco
y en la penuria, con que te habrán
destruido tus enemigos dentro de todas
tus puertas.
56 La muger tierna y delicada, que
no podia dar un paso, ni sentar la
planta del pie sobre la tierra por
su demasiada blandura y delicadeza,
será mezquina con su marido, que
duerme en su seno, tocante á las carnes
de su hijo y de su hija,
57 Y á la suciedad de las secundinas,
que salen de enmedio de sus muslos,
y sobre los hijos que naciéron en
aquel momento. Porque los comerán
á escondidas por la falta de todas las
cosas en el cerco y destruccion, con
que te oprimirá tu enemigo dentro de
tus puertas.
58 Si no guardares, y cumplieres todas
las palabras de esta ley, que estan
escritas en este libro, y temieres
su nombre glorioso y terrible, esto es,
al Señor Dios tuyo:
59 El Señor aumentará tus plagas,
y las de tu descendencia, plagas gran-

des y durables, enfermedades malísimas y perpetuas.
60 Y volverá contra tí todas las aflicciones de Egypto, que temiste, y te se apegarán:
61 Y demas de esto enviará el Señor sobre tí, hasta desmenuzarte, todas las enfermedades y plagas que no estan escritas en el libro de esta ley:
62 Y quedareis en corto número, los que ántes por la multitud erais como las estrellas del cielo, por quanto no oiste la voz del Señor Dios tuyo.
63 Y así como ántes se habia complacido el Señor sobre vosotros, haciéndoos bien, y multiplicándoos: así se complacerá en destruiros y acabaros, para que seais exterminados de la tierra, á la que entrarás para poseerla.
64 El Señor te esparcirá por todos los pueblos desde el un extremo de la tierra hasta sus fines: y servirás allí á dioses agenos, que ni tú conoces ni tus padres, á leños y á piedras.
65 Tampoco tendrás descanso entre aquellas gentes, ni hallará reposo la planta de tu pie. Porque el Señor te dará allí un corazon medroso, y ojos desfallecidos, un alma consumida de tristeza:
66 Y estará tu vida como colgada delante de tí. Temerás noche y dia, y no creerás á tu vida.
67 Por la mañana dirás: ¿Quién me diera llegar á la tarde? y por la tarde: ¿Quién me diera llegar á la mañana? por el temor que aterrará tu corazon, y por las cosas, que verás por tus ojos.
68 El Señor te volverá á llevar en navíos á Egipto, por el camino, que te dixo que no lo volvieras á ver mas. Allí serás vendido á tus enemigos para ser esclavos y esclavas, y no habrá quien compre.

CAPITULO XXIX.

Alianza que juran los Israelitas con el Señor. Terribles amenazas contra los que quebranten esta alianza.

ESTAS son las palabras de la alianza que mandó el Señor á Moysés, que estableciese con los hijos de Israél en la tierra de Moáb: además de aquella alianza, que hizo con ellos en Horéb.
2 Y convocó Moysés á todo Israél, y les dixo: Vosotros visteis todas las cosas, que hizo el Señor delante de vosotros, en la tierra de Egipto á Pharaón, y á todos sus siervos, y á toda la tierra de él,
3 Las tentaciones grandes, que viéron tus ojos, aquellas señales, y portentos grandiosos,
4 Y hasta el dia de hoy no os ha dado el Señor corazon que entienda, ni ojos que vean, ni orejas que puedan oir.
5 Os ha traido quarenta años por el desierto: no se han gastado vuestros vestidos, ni se han consumido con la vejez los calzados de vuestros pies.
6 No habeis comido pan, ni bebido vino ni sidra: para que supierais que yo soy el Señor Dios vuestro.
7 Y habeis llegado á este lugar: y nos ha salido al encuentro para la pelea Sehón rey de Hesebón, y Og rey de Basán. Y los hemos derrotado,
8 Y nos hemos alzado con su tierra, y la hemos dado en posesion á Rubén y á Gad, y á la media tribu de Manassés.
9 Guardad pues las palabras de este pacto, y cumplidlas: para que entendais todas las cosas que haceis.
10 Vosotros estais hoy todos en la presencia del Señor Dios vuestro, vuestros príncipes, y tribus, y los ancianos, y doctores, todo el pueblo de Israél,
11 Vuestros hijos y mugeres, y el extrangero que mora contigo en el campamento, sin contar los leñadores, y los que acarrean el agua:
12 Para que pases en la alianza del Señor Dios tuyo, y en el juramento que el Señor Dios tuyo concierta hoy contigo:
13 Para levantarte por pueblo suyo, y ser él Dios tuyo como te lo ha dicho, y como lo tiene jurado á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.
14 Y no solo con vosotros concierto yo esta alianza, y confirmo estos juramentos,
15 Sino tambien con todos los presentes y ausentes:

16 Porque vosotros sabeis como hemos habitado en la tierra de Egipto, y como hemos pasado por medio de las naciones, las que transitando

17 Visteis las abominaciones y suciedades, esto es, sus ídolos, la madera y la piedra, la plata y el oro, que adoraban.

18 No sea que se halle entre vosotros hombre ó muger, familia ó tribu, cuyo corazon esté hoy apartado del Señor Dios nuestro: para ir á servir á los dioses de aquellas gentes: y haya entre vosotros raiz que produzca hiel y amargura.

19 Y que quando oyere las palabras de este juramento, se bendiga en su corazon, diciendo: Paz tendré yo, y andaré en la depravacion de mi corazon: y acabe la borracha con la sedienta,

20 Y el Señor no le perdone: sino que su furor y zelo se encienda entónces mas contra el tal hombre, y caigan sobre él de asiento todas las maldiciones, que están escritas en este libro: y borre el Señor su nombre de debaxo del cielo,

21 Y lo consuma para exterminarle de todas las tribus de Israél, conforme á las maldiciones, que se contienen en el libro de esta ley y alianza.

22 Y dirá la generacion venidera, y los hijos que nacerán en adelante, y los extrangeros, que vinieren de léjos, viendo las plagas de aquella tierra, y las enfermedades, con que la afligiere el Señor,

23 Quando la abrase con azufre, y con ardor de sal, de manera que no se siembre ya mas, ni brote ninguna cosa verde, á semejanza de la ruina de Sodoma y de Gomorrha, de Adama y de Seboím, que arruinó el Señor en su ira y furor.

24 Y dirán todas las Gentes: ¿Por qué el Señor ha tratado así á esta tierra? ¿qué ira inmensa es esta de su furor?

25 Y responderán: Por quanto abandonáron el pacto del Señor, que concertó con sus padres, quando los sacó de la tierra de Egipto:

26 Y sirviéron y adoráron á dioses agenos, que no conocian, y á los que no habian sido atribuidos:

27 Por esto se encendió el furor del Señor contra esta tierra, para hacer venir sobre ella todas las maldiciones, que están escritas en este libro:

28 Y con ira y saña é indignacion muy grande los arrojó de su tierra, y los echó á tierra extraña, como hoy se comprueba.

29 Cosas escondidas del Señor Dios nuestro: que son manifiestas á nosotros y á nuestros hijos para siempre, para que guardemos todas las palabras de esta ley.

CAPITULO XXX.

Moysés exhorta á arrepentimiento á los que habian delinquido, poniéndoles á la vista el bien y el mal; la felicidad y la adversidad; la muerte y la vida. Ultimamente llama por testigos de todo al cielo y á la tierra.

QUANDO vinieren pues sobre tí todas estas cosas, la bendicion ó la maldicion, que he puesto delante de tí, y te arrepintieres en tu corazon enmedio de todas las gentes, por las quales te habrá esparcido el Señor Dios tuyo,

2 Y te convirtiéres á él, y obedecieres á sus mandamientos con tus hijos, de todo tu corazon, y de toda tu ánima, como yo hoy te lo intimo:

3 El Señor Dios tuyo te hará volver de tu cautiverio, y tendrá misericordia de tí, y te congregará de nuevo de todos los pueblos, á los que te habia esparcido ántes.

4 Aun quando hubieres sido arrojado hasta los polos del cielo, de allí te sacará el Señor Dios tuyo,

5 Y te tomará, é introducirá en la tierra, que poseyéron tus padres, y la disfrutarás: y dándote su bendicion, te hará que seas en mayor número que fuéron tus padres.

6 El Señor Dios tuyo circuncidará tu corazon y el corazon de tus descendientes: para que ames al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y de toda tu alma, para que puedas vivir.

7 Y convertirá todas estas maldiciones contra tus enemigos, y contra aquellos que te aborrecen y persiguen.

8 Mas tú te convertirás, y oirás la

voz del Señor Dios tuyo : y cumplirás
todos los mandamientos que yo te in-
timo hoy :
9 Y el Señor Dios tuyo te hará abun-
dar en todas las obras de tus manos,
en los hijos de tu vientre, y en el fru-
to de tus bestias, en la fecundidad de
tu tierra, y en la abundancia de todas
las cosas. Porque el Señor volverá
á complacerse contigo, colmándote de
todos los bienes, como se complació
con tus padres :
10 Con tal que oygas la voz del Se-
ñor Dios tuyo, y guardes sus preceptos
y ceremonias, que están escritas en
esta ley : y te vuelvas al Señor Dios
tuyo de todo tu corazon, y de toda tu
alma.
11 Este mandamiento, que yo te
intimo hoy, no es sobre tí, ni puesto
léjos,
12 Ni situado en el cielo, de manera
que puedas decir : ¿ Quién de nosotros
puede subir al cielo, para que nos lo
traiga, y le obedezcamos y lo ponga-
mos por obra ?
13 Ni está puesto mas allá de la
mar : para que te excuses, y digas :
¿ Quién de nosotros podrá pasar la
mar, y traerlo hasta nosotros : para
que podamos oir, y hacer lo que está
mandado ?
14 Sino que está muy cerca de tí la
palabra, en tu boca, y en tu corazon,
para que la executes.
15 Considera que hoy he puesto á
tu vista la vida y el bien, y por el
contrario la muerte y el mal :
16 Para que ames al Señor Dios
tuyo, y andes en sus caminos, y guar-
des sus mandamientos y ceremonias y
juicios : y vivas, y te multiplique, y
te bendiga en la tierra, en que entra-
rás para poseerla.
17 Mas si tu corazon se volviere
atrás, y no quisieres oir, y seducido
de error sirvieres otros dioses :
18 To pronostico el dia de hoy que
perecerás, y que morarás poco tiempo
en la tierra, en que, pasado el Jordan,
entrarás para poseerla.
19 Llamo hoy por testigos al cielo y
á la tierra, que os he propuesto la
vida y la muerte, la bendicion y la
maldicion. Escoge pues la vida, para
que vivas tú, y tu posteridad :
20 Y ames al Señor Dios tuyo, y
obedezcas á su voz, y te apegues á él
(porque él es tu vida, y la longitud de
tus dias) para que habites en la tierra,
que el Señor juró á tus padres Abra-
ham, Isaac, y Jacob, que les habia de
dar.

CAPITULO XXXI.

*Entra Josué á suceder á Moysés, quien man-
da que se escriba el Deuteronómio ; que
se lea de siete en siete años delante del
pueblo ; y que se guarde á un lado del
arca.*

FUE pues Moysés, y habló todas
estas palabras á todo Israél,
2 Y les dixo : De ciento y veinte
años soy en este dia, no puedo mas
salir, ni entrar, y mayormente que el
Señor me ha dicho : No pasarás ese
Jordan.
3 Y así el Señor Dios tuyo pasará
delante de tí : él acabará todas estas
gentes en tu presencia, y las poseerás :
y ese Josué pasará delante de tí, como
ha dicho el Señor.
4 Y el Señor los tratará, como ha
tratado á Sehón y á Og reyes de los
Amorrhéos, y á su tierra, y los aca-
bará.
5 Y así quando os hubiere entregado
tambien á estos, los tratareis de la
manera que os he mandado.
6 Portaos varonilmente, y esforzaos :
no temas, ni os amedrenteis á su vista :
porque el Señor Dios tuyo él mismo
es tu conductor, y no te dexará, ni te
desamparará.
7 Y llamó Moysés á Josué, y díxole
delante de todo Israél : Esfuérzate, y
sé robusto : porque tú introducirás á
este pueblo en la tierra, que el Señor
juró á sus padres, que les habia de
dar, y tú se la repartirás por suerte.
8 Y el Señor que es vuestro conduc-
tor, él mismo será contigo : no te
dexará, ni te desamparará : no temas,
ni te amedrentes.
9 Escribó pues Moysés esta ley, y
la entregó á los sacerdotes hijos de
Leví, que llevaban el arca de la ali-
anza del Señor, y á todos los ancianos
de Israél.

10 Y les mandó, diciendo: Despues
de siete años, en el año de la remision,
en la solemnidad de los tabernáculos,
11 Juntándose todos los de Israél,
para presentarse delante del Señor
Dios tuyo en el lugar, que escogiere
el Señor, leerás las palabras de esta
ley en presencia de todo Israél, oyéndolas ellos,
12 Y congregado todo el pueblo en
un mismo lugar, tanto hombres como
mugeres, niños, y forasteros, que estan
dentro de tus puertas: para que oyéndolas aprendan, y teman al Señor Dios
vuestro, y guarden, y cumplan todas
las palabras de esta ley.
13 Y tambien sus hijos, que ahora
estan ignorantes; para que las puedan oir, y teman al Señor Dios suyo
todos los dias, que estuvieren en la
tierra, que vosotros, pasado el Jordan,
vais á poseer.
14 Y dixo el Señor á Moysés: Mira
que estan cerca los dias de tu muerte:
llama á Josué, y paráos en el tabernáculo de la congregacion, para darle
mis órdenes. Fuéron pues Moysés y
Josué, y se paráron en el tabernáculo
de la asamblea:
15 Y apareciòse allí el Señor en la
columna de nube, que se paró á la
entrada del tabernáculo.
16 Y dixo el Señor á Moysés: Mira,
tú vas ya á dormir con tus padres, y
este pueblo levantándose se prostituirá
á dioses agenos en la tierra, á la que
va á entrar para habitar en ella: allí
me abandonará, é invalidará la alianza, que he concertado con él.
17 Y mi furor se airará contra él en
aquel dia: y le abandonaré, y esconderé de él mi rostro, y será consumido: le hallarán todos los males y
aflicciones en tanto grado, que dirá en
aquel dia: Verdaderamente porque no
está Dios conmigo, me han hallado
estos males.
18 Y yo esconderé, y ocultaré mi
rostro en aquel dia por causa de todos
los males, que hizo, por haber seguido
á dioses agenos.
19 Y así ahora escribíos este cántico, y enseñadlo á los hijos de Israél:
para que lo sepan de memoria, y lo
canten, y que este cántico me sirva
de testimonio entre los hijos de Israél.
20 Porque lo introduciré dentro de
la tierra, que juré á sus padres, que
mana leche y miel. Y despues que
hubieren comido, y se hubieren hartado, y engrosado, se volverán atrás
ácia otros dioses, y les servirán: y
hablarán mal de mí, é invalidarán
mi pacto.
21 Despues que le vinieren muchos
males y aflicciones, hablará contra él
como testigo este Cántico, el qual estando en boca de sus hijos, nunca jamas será olvidado. Porque sé sus
pensamientos, lo que ha de hacer hoy,
ántes que le introduzca en la tierra,
que le he prometido.
22 Escribió pues Moysés el Cántico,
y lo enseñó á los hijos de Israél.
23 Y mandó el Señor á Josué hijo
de Nun, y dixo: Esfuérzate, y sé robusto: porque tú introducirás á los
hijos de Israél en la tierra, que les he
prometido, y yo seré contigo.
24 Luego pues que Moysés escribió
las palabras de esta ley en un libro,
y concluyó:
25 Mandó á los Levitas, que llevaban el arca de la alianza del Señor,
diciendo:
26 Tomad este libro, y ponedlo á un
lado del arca de la alianza del Señor
Dios vuestro: para que sirva allí de
testimonio contra tí.
27 Porque yo sé tu terquedad, y tu
durísima cerviz. Aun viviendo yo y
conversando con vosotros, os habeis
siempre portado contenciosamente contra el Señor: ¿quanto mas despues
que yo hubiere muerto?
28 Juntad en mi presencia á todos
los ancianos de vuestras tribus, y á
los doctores, y hablaré oyéndolo ellos
estas palabras, é invocaré contra ellos
al cielo y á la tierra.
29 Porque sé que despues de mi
muerte os portareis perversamente, y
os apartareis pronto del camino, que
os he mandado: y os vendrán males
en los últimos tiempos, quando hiciereis lo malo delante del Señor, irritándole con las obras de vuestras
manos.

30 Habló pues Moysés, oyéndolo
toda la Congregacion de Israél, las
palabras de este Cántico, hasta su fin
y complemento.

CAPITULO XXXII.

Cántico parenético de Moysés, que pronunció ántes de morir. Es como un sumario de la ley, y de los motivos de su observancia. Sube al monte Abarim para mirar desde allí la tierra de Chánaán.

OID cielos lo que hablo, oyga la
tierra las palabras de mi boca.
2 Condénsese como la lluvia mi doc-
trina, derrámese mi habla como rocío,
como lluvia sobre yerba, y como llo-
vizna sobre grama.
3 Porque invocaré el nombre del
Señor: dad magnificencia á nuestro
Dios.
4 Perfectas son las obras de Dios, y
todos sus caminos justicia: fiel es
Dios, y sin ninguna iniquidad, justo y
recto.
5 Pecáron contra él, y no fuéron hi-
jos suyos por las suciedades: genera-
cion torcida y perversa.
6 ¿Así pagas al Señor, pueblo necio
y mentecato? ¿Por ventura no es él
tu padre, que te poseyó, é hizo, y te
crió?
7 Acuérdate de los tiempos anti-
guos, considera de una en una las
generaciones: pregunta á tu padre, y
te lo declarará; á tus mayores, y te
lo dirán.
8 Quando el Altísimo dividia las
gentes: quando separaba los hijos de
Adam, fixó los límites de los pueblos
segun el número de los hijos de Israél.
9 Mas la porcion del Señor, es su
pueblo: Jacob, la cuerda de su here-
dad.
10 Hallóle en tierra yerma, en lugar
de horror, y de vasta soledad: hízole
andar rodeando, y le doctrinó: y le
guardó como la niña de su ojo.
11 Como el águila que excita á vo-
lar á sus polluelos, y que revolca so-
bre ellos, así extendió sus alas, y le
tomó y llevó sobre sus hombros.
12 El Señor solo fué su Caudillo: y
no habia con él Dios ageno.
13 Establecióle sobre tierra alta:
para que comiera de los frutos de los
campos, para que chupara miel de la
piedra, y aceyte de roca muy dura.
14 Manteca de vacas, y leche de
ovejas con grosura de corderos, y de
carneros hijos de Basán: y machos
de cabrío con la medula del trigo, y
para que bebiera sangre purísima de
uva.
15 Engrosóse el amado, y tiró co-
ces: engrosado, engordado, ensancha-
do, abandonó á Dios su Hacedor, y se
apartó de Dios su Salvador.
16 Provocáronle con dioses agenos,
y le moviéron á ira con sus abomina-
ciones.
17 Ofreciéron sacrificios á los demo-
nios, y no á Dios, á dioses que no co-
nocian: nuevos y recientes viniéron,
que no temíeron sus padres.
18 Abandonaste al Dios, que te en-
gendró, y te olvidaste del Señor tu
Criador.
19 Vió esto el Señor, y se movió á
ira: porque le provocáron sus hijos é
hijas.
20 Y dixo: Esconderé de ellos mi
rostro, y consideraré sus postrime-
rías: porque raza es perversa, é hijos
infieles.
21 Ellos me provocáron con aquel
que no era Dios, y me irritáron con
sus vanidades: y yo tambien los pro-
vocaré con aquel, que no es pueblo, y
con gente necia los irritaré.
22 Fuego se ha encendido en mi
furor, y arderá hasta lo mas profun-
do del infierno: y devorará la tierra
con sus plantas, y abrasará los cimien-
tos de los montes.
23 Amontonaré males sobre ellos, y
emplearé en ellos todas mis saetas.
24 Serán consumidos de hambre, y
los devorarán las aves con mordedura
muy amarga: armaré contra ellos los
dientes de las bestias, y el furor de las
que van arrastrando y serpeando por
la tierra.
25 Fuera los desolará la espada, y
dentro el pavor, al mancebo junta-
mente con la vírgen, al niño que ma-
ma y al hombre viejo.
26 Dixe: ¿Dónde estan? haré cesar
su memoria de entre los hombres.
27 Mas lo he retardado por causa de

la arrogancia de los enemigos: por-
que no se engrieran sus enemigos, y
dixeran: Nuestra mano alta, y no el
Señor, hizo todo esto.
28 Gente es sin consejo, y sin pru-
dencia.
29 ¡O si tuvieran sabiduría é inteli-
gencia, y previesen las postrimerías!
30 ¿Cómo uno solo podrá perseguir
á mil, y dos poner en huida á diez
mil? ¿No es esto, porque su Dios
los vendió, y el Señor los encerró?
31 Porque no es nuestro Dios como
sus dioses: y nuestros enemigos son
los jueces.
32 De la viña de Sodoma es su viña,
y de los exidos de Gomorrha: sus
uvas, uvas de hiel, y sus racimos muy
amargos.
33 Hiel de dragones su vino, y vene-
no de áspides incurable.
34 ¿Pues no tengo yo reservadas
todas estas cosas, y selladas en mis
tesoros?
35 Mia es la venganza, y yo les
daré el pago á su tiempo, para que
resbale su pie: cerca está el dia de
su perdicion, y el plazo se apresura á
venir.
36 Juzgará el Señor á su pueblo, y
será misericordioso con sus siervos:
verá que se ha debilitado su mano, y
que han desfallecido aun los encerra-
dos, y que los que quedáron fuéron
consumidos.
37 Y dirá: ¿Dónde estan sus dioses,
en los que tenian la confianza?
38 De cuyas víctimas comian las
grosuras, y bebian el vino de sus
libaciones: levántense, y vengan á
vuestro socorro, y os amparen en la
necesidad.
39 Ved que yo soy solo, y que no
hay otro Dios sino yo: yo quitaré la
vida, y yo haré vivir: heriré, y yo
curaré, y no hay quien pueda librar
de mi mano.
40 Alzaré mi mano al cielo, y diré:
Vivo yo para siempre.
41 Si acicalare mi espada como
rayo, y mi mano se armare para hacer
juicio: volveré la venganza á mis
enemigos, y daré su retorno á los que
me aborrecen.
42 Embriagaré mis saetas en sangre,
y mi espada devorará carnes en la
sangre de los muertos, y de los ene-
migos que están en cautiverio con la
cabeza desnuda.
43 Alabad gentes á su pueblo, por-
que vengará la sangre de sus siervos: y
retornará venganza á sus enemigos, y
será propicio á la tierra de su pueblo.
44 Vino pues Moysés, y habló todas
las palabras de este Cántico oyéndolo
el pueblo, él y Josué hijo de Nun.
45 Y acabó todas estas palabras, ha-
blando á todo Israél:
46 Y díxoles: Aplicad vuestros co-
razones á todas las palabras que yo
atestiguo hoy delante de vosotros:
para que encomendeis á vuestros hijos
que guarden y hagan, y cumplan to-
das las cosas que están escritas en es-
ta ley:
47 Porque no en balde os han sido
mandadas, sino para que cada uno
viva por ellas: las que executando
permanezcais largo tiempo en la tier-
ra, en donde, pasado el Jordan, vais á
entrar para poseerla.
48 Y habló el Señor á Moysés aquel
mismo dia, diciendo:
49 Sube á ese monte de Abarím,
esto es, de los pasages, al monte de
Nebo, que está en la tierra de Moáb
enfrente de Jericó: y mira la tierra
de Chânaán, que yo he de dar á los
hijos de Israél para que la posean, y
muérete en el monte.
50 Sobre el qual luego que hubieres
subido, serás incorporado con tus pue-
blos, así como Aarón tu hermano mu-
rió en el monte de Hor, y fué agrega-
do á sus pueblos:
51 Porque prevaricasteis contra mí
enmedio de los hijos de Israél en las
Aguas de la Meribah en Cades del
desierto de Sin: y no me santificas-
teis entre los hijos de Israél.
52 Verás defrente la tierra que yo
daré á los hijos de Israél, y no entra-
rás en ella.

CAPITULO XXXIII.

Moysés ántes de subir al monte para morir en él, da su bendicion al pueblo, y profetiza lo que acaecerá á cada una de las tribus.

ESTA es la bendicion, con la qual
bendixo Moysés, hombre de Dios,
á los hijos de Israél ántes de su
muerte.
2 Y dixo: El Señor vino de Sínai, y
de Seír nació para nosotros: apareció
desde el monte de Pharán, y con él
millares de Santos. En su derecha
la ley de fuego.
3 Amó á los pueblos, todos los san-
tos están en su mano: y los que se
llegan á sus pies, recibirán de su doc-
trina.
4 Moysés nos prescribió la ley por
herencia de la multitud de Jacob.
5 Será el rey en el rectísimo, estan-
do unidos los príncipes del pueblo con
las tribus de Israél.
6 Viva Rubén, y no muera: y sea
pequeño en número.
7 Esta es la bendicion de Judá: Oye
Señor la voz de Judá, é introdúcele en
su pueblo: sus manos combatirán por
él, y será su protector contra los ene-
migos de él.
8 Dixo asimismo á Levi: Tu per-
feccion, y tu doctrina para tu varon
santo, á quien probaste en la tenta-
cion, y juzgaste en las aguas de la
Meribah.
9 El qual dixo á su padre, y á su
madre: No os conozco; y á sus her-
manos: No sé quien sois; y no cono-
ciéron á sus propios hijos: Estos cum-
pliéron tu palabra, y guardáron tu
pacto,
10 Tus juicios ó Jacob, y tu ley ó
Israél: pondrán el incienso por tu fu-
ror, y el holocausto sobre tu altar.
11 Bendice Señor su fortaleza, y re-
cibe las obras de sus manos. Hiere
las espaldas de sus enemigos: y los
que le aborrecen, no se levanten.
12 Y dixo á Benjamin: El muy ama-
do del Señor habitará en él confiada-
mente: morará como en talamo todo
el dia, y reposará entre sus hombros.
13 Dixo tambien á Joseph: De la
bendicion del Señor su tierra, de los
frutos del cielo, y del roció, y del
abismo que está debaxo.
14 De los frutos que son produccio-
nes del sol y de la luna:
15 De la cumbre de los montes anti-
guos, de los frutos de los collados eter-
nos:
16 Y de los frutos de la tierra, y de
su plenitud. La bendicion de aquel,
que se apareció en la zarza, venga
sobre la cabeza de Joseph, y sobre la
coronilla de la cabeza del Nazareo
entre sus hermanos.
17 Su hermosura como la del primo-
génito del toro, sus astas como las
astas del rhinoceronte: con ellas aven-
tará las gentes hasta los fines de la
tierra. Estas son las muchedumbres
de Ephraím: y estos los millares de
Manassés.
18 Y dixo á Zabulón: Regocíjate
Zabulón, en tu salida, y tú Issachar
en tus cabanuelas.
19 Llamarán los pueblos al monte:
allí sacrificarán víctimas de justicia.
Los quales chuparán como leche la
riqueza de la mar, y los tesoros escon-
didos de las arenas.
20 Y dixo á Gad: Bendito Gad en
extension: como leon reposó, y arre-
bató el brazo y lo alto de la cabeza.
21 Y vió su principado, por quanto
en su porcion estaba depositado el doc-
tor: el qual fué con los príncipes del
pueblo, y cumplió justicias del Señor,
y su juicio con Israél.
22 Asimismo dixo á Dan: Dan ca-
chorro de leon, se extenderá larga-
mente desde Basán.
23 Y dixo á Néphthali: Néphthali
gozará de abundancia, y será lleno de
las bendiciones del Señor: poseerá la
mar y el Mediodia.
24 Dixo tambien á Asér: Bendito
Asér entre los hijos, sea agradable á
sus hermanos, y bañe en aceyte su
pie.
25 Hierro y cobre su calzado. Co-
mo los dias de tu juventud, así tam-
bien tu vejez.
26 No hay otro Dios como el Dios
del muy recto: el cavalgador del cielo
es tu protector. Por su magnificencia
corren las nubes de una parte á otra,
27 Su morada en lo alto, y acá baxo
sus brazos eternos: arrojará de tu
presencia al enemigo, y dirá: Qué-
date desmenuzado.
28 Habitará Israél confiadamente, y

solo. El ojo de Jacob en tierra de trigo y de vino, y los cielos se obscurecerán con el rocío.
29 Bienaventurado eres tú, Israél: ¿quién como tú, ó pueblo, que eres salvo por el Señor? El es el escudo de tu socorro, y la espada de tu gloria: te negarán tus enemigos, y tú les pisarás con tus pies los lugares mas altos.

CAPITULO XXXIV.

Moysés desde el monte Nebo registra la tierra de promision, y muere allí. El Señor le da una sepultura, que se ignora. Israél le llora: le es substituido Josué. Elogio de Moysés.

SUBIO pues Moysés de las campiñas de Moáb sobre el monte Nebo, á la cumbre de Phasga enfrente de Jericó: y mostróle el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan,
2 Y toda Néphthali, y la tierra de Ephraím y de Manassés, y toda la tierra de Judá hasta el mar postrero,
3 Y la parte meridional, y el espacioso campo de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Segór.
4 Y díxole el Señor: Esta es la tierra por la que juré á Abrahám, á Isaac, y á Jacób, diciendo: A tu linage la daré. La has visto con tus ojos, y no pasarás á ella.
5 Y murió allí Moysés siervo del Señor, en tierra de Moáb, mandándolo el Señor:
6 Y enterróle en el valle de la tierra de Moáb enfrente de Phogór: y no supo hombre alguno su sepulcro hasta el dia de hoy.
7 Era Moysés de ciento y veinte años quando murió: no se ofuscó su vista, ni se moviéron sus dientes.
8 Y lloráronle los hijos de Israél por espacio de treinta dias en las campiñas de Moáb: y se cumpliéron los dias de luto de los que lloraban á Moysés.
9 Y Josué hijo de Nun fué lleno de Espíritu de sabiduría, porque Moysés puso sobre él sus manos. Y le obedeciéron los hijos de Israél, é hiciéron como lo mandó el Señor á Moysés.
10 Y de allí adelante no se levantó en Israél un Profeta como Moysés, á quien el Señor conociese cara á cara,
11 En toda suerte de señales y portentos, como los que por su mision hizo en tierra de Egypto á Pharaón y á todos sus siervos, y á toda la tierra de él,
12 Y toda mano robusta, y grandes maravillas, que hizo Moysés á vista de todo Israél.

EL LIBRO DE JOSUE.

CAPITULO I.

El Señor alienta á Josué á la conquista de la tierra prometida. Josué apercibe al pueblo, y ordena que esté prevenido para pasar el Jordan.

Y ACONTECIO que despues de la muerte de Moysés siervo del Señor, habló el Señor á Josué hijo de Nun, ministro de Moysés, y le dixo:
2 Moysés mi siervo ha muerto: levántate, y pasa este Jordan tú y todo el pueblo contigo, á la tierra, que yo daré á los hijos de Israél.
3 Os entregaré todo lugar, que hollare la planta de vuestro pie, como lo dixe á Moysés.
4 Desde el desierto y el Líbano hasta el grande rio Euphrates, toda la tierra de los Hethéos hasta el mar grande ácia el sol poniente serán vuestros términos.
5 Ninguno podrá resistiros en todos los dias de tu vida: como fuí con Moysés, así seré contigo: no te dexaré, ni desampararé.
6 Esfuérzate, y sé robusto: porque tú repartirás por suerte á este pueblo la tierra, que prometí con juramento á sus padres, que les daria.
7 Esfuérzate pues, y sé robusto mucho: para que guardes y cumplas toda la ley, que te mandó Moysés mi

siervo: no te apartes de ella ni á diestra ni á siniestra, á fin que tu prosperes por todas partes por donde vayas.

8 No se aparte de tu boca el libro de esta ley: sino que meditarás en él de dia y de noche, para guardar y cumplir todo lo que en él está escrito: entónces haras felices tus empresas y entonces prosperáras.

9 Mira que te mando, esfuérzate, y sé robusto. No temas, ni tengas miedo: porque el Señor Dios tuyo es contigo en todos los lugares á donde fueres.

10 Y Josué dió órden á los Príncipes del pueblo, diciendo: Pasad por medio del campamento, é intimad al pueblo, y decidle:

11 Haced provision de víveres para vosotros: porque despues de tres dias pasareis el Jordan, y entrareis á poseer la tierra, que el Señor Dios vuestro os ha de dar.

12 Dixo tambien á los de Rubén y á los de Gad, y á la media tribu de Manassés:

13 Acordaos de la palabra, que os mandó Moysés siervo del Señor, diciendo: El Señor Dios vuestro os ha dado reposo, y toda esta tierra.

14 Vuestras mugeres, é hijos, y bestias se quedarán en el territorio, que os dió Moysés de esta parte del Jordan: mas vosotros pasad armados á la frente de vuestros hermanos, todos los esforzados y de valor, y combatid por ellos,

15 Hasta que el Señor dé reposo á vuestros hermanos como os lo ha dado á vosotros, y que ellos posean tambien la tierra, que el Señor Dios vuestro les ha de dar: y entónces os volvereis á la tierra de vuestra posesion, y habitareis en aquella, que os dió Moysés siervo del Señor de esta parte del Jordan ácia el sol saliente.

16 Y respondiéron á Josué, y dixéron: Haremos todo lo que nos has mandado: é iremos á donde nos enviares.

17 Así como en todo obedecimos á Moysés, del mismo modo te obedeceremos tambien á tí: solamente que el Señor tu Dios sea contigo, como fué con Moysés.

18 El que contradixere á tu palabra, y no obedeciere á todas las órdenes que le dieres, muera. Solo que tú tengas brio, y te portes varonilmente.

CAPITULO II.

Envia Josué dos espías á reconocer la tierra: llegan á Jerico; y Raháb los esconde en su casa. En cambio de esta obra le prometen ellos salvarla, y á toda su familia. Vuelven salvos al campamento.

ENVIO pues Josué hijo de Nun secretamente desde Setím dos hombres espías, y díxoles: Id, y reconoced bien la tierra, y la ciudad de Jericó. Los quales partiéron y entráron en casa de una muger ramera, llamada Raháb, y posáron allí.

2 Y fué dado aviso al rey de Jericó, y le dixéron: Mira que han entrado aquí de noche unos hombres de los hijos de Israél, para explorar la tierra.

3 Y el rey de Jericó envió á decir á Raháb: Saca fuera esos hombres, que han venido á tí, y han entrado en tu casa: porque son espías, y han venido á reconocer toda la tierra.

4 Mas la muger llevando á los hombres, escondiólos, y dixo: Confieso que viniéron á mi casa, mas yo no sabia de donde eran:

5 Y quando se cerraba la puerta siendo ya obscuro, ellos tambien saliéron en aquel punto, y no sé adónde marcháron: id luego en su seguimiento, y los alcanzaréis.

6 Mas ella habia hecho subir á los hombres al sobrado de su casa, y los habia cubierto con tasco de lino que habia allí.

7 Y los que habian sido enviados, fuéron tras ellos por el camino que va al vado del Jordan: y luego que ellos saliéron, al punto se cerró la puerta.

8 Aun no se habian dormido los que estaban escondidos, quando la muger subió á ellos, y les dixo:

9 Sé que el Señor os ha entregado la tierra: porque ha caido sobre nosotros el terror de vuestro nombre, y han desmayado todos los habitadores de la tierra.

10 Hemos oido que el Señor secó las aguas del mar Roxo al entrar vosotros en él, quando salisteis de Egypto: y lo que habeis hecho á los dos reyes de los Amorrhéos, que estaban al otro lado del Jordan: Sehón y Og, á quienes matasteis.

11 Y quando esto oímos, tuvimos miedo, y desmayó nuestro corazon, y no quedó aliento en nosotros á vuestra entrada: porque el Señor Dios vuestro el mismo es el Dios allá arriba en el cielo, y acá baxo en la tierra.

12 Ahora pues juradme por el Señor, que del mismo modo que yo he hecho misericordia con vosotros, la hareis tambien vosotros con la casa de mi padre: y me dareis una señal segura,

13 De que salvareis á mi padre y á mi madre, á mis hermanos y hermanas, y todas las cosas que son de ellos, y que escapareis nuestras ánimas de la muerte.

14 Los quales le respondiéron: Nuestra ánima será por vosotros para morir, con tal que no nos armes alguna traicion. Y quando el Señor nos entregare la tierra, haremos contigo misericordia y verdad.

15 Descolgólos pues con una soga desde la ventana: porque su casa estaba pegada al muro.

16 Y díxoles: Subid á la montaña, no sea que den con vosotros quando volvieren: y estad allí escondidos tres dias, hasta que vuelvan, y entónces ireis por vuestro camino.

17 Aquellos le dixéron: Nosotros seremos libres de este juramento, con que nos has juramentado:

18 Si quando entremos en la tierra, estuviere por Señal este cordon de color de escarlata, y lo atares á la ventana, por la que nos has descolgado: y si congregares en tu casa á tu padre y á tu madre, y á tus hermanos y á toda tu parentela.

19 Qualquiera que saliere de la puerta de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros seremos sin culpa. Mas la sangre de todos los que estuvieren contigo en tu casa, caerá sobre nuestra cabeza, si alguno los tocare.

20 Pero si quisieres hacernos traicion, y divulgar lo que te decimos, libres seremos de este juramento, con que nos has juramentado.

21 Y ella respondió: Hágase así como lo habeis dicho. Y dexándolos que partiesen, dexó colgado de la ventana el cordon de color de escarlata.

22 Y caminando ellos llegáron á la montaña, y se estuviéron allí tres dias, hasta que volviéron los que habian ido en su seguimiento: porque buscándolos por todo el camino, no los halláron.

23 Luego que ellos entráron en la ciudad, los espías descendiéron del monte, y se volviéron: y, pasado el Jordan, viniéron á Josué hijo de Nun, y le contáron todo lo que les habia acaecido,

24 Y dixéronle: El Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus habitadores estan abatidos de temor.

CAPITULO III.

Los Israelitas pasan milagrosamente el Jordan á pie enxuto, precedidos del arca de la alianza.

JOSUE pues levantándose de noche movió el campamento: y saliendo de Setím, viniéron al Jordan él y todos los hijos de Israél, y se detuviéron allí tres dias.

2 Pasados los quales, los pregoneros atravesáron por medio del campamento,

3 Y comenzáron á decir en alta voz: Luego que viereis el arca del Señor Dios vuestro, y que la llevan los sacerdotes del linage de Leví, levantaos tambien vosotros, é id siguiendo á los que fueren delante:

4 Y haya entre vosotros y el arca el espacio de dos mil codos: para que la podais ver de léjos, y saber el camino por donde habeis de ir: por quanto no habeis andado ántes por él: y guardaos que no os acerqueis al arca.

5 Y dixo Josué al pueblo: Santificaos: porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros.

6 Y dixo á los sacerdotes: Tomad

el arca de la alianza, é id delante del
pueblo. Los quales haciendo lo que
se les mandó, tomáronla, y fuéron de-
lante de ellos.
7 Y dixo el Señor á Josué: Hoy
comenzaré á ensalzarte á vista de to-
do Israél: para que sepan que así co-
mo fuí con Moysés, así soy tambien
contigo.
8 Y tú manda á los sacerdotes, que
llevan el arca de la alianza, y diles:
Luego que hubiereis entrado en una
parte de las aguas del Jordan, paraos
allí.
9 Y dixo Josué á los hijos de Israél:
Llegaos acá, y oid las palabras del
Señor Dios vuestro.
10 Y añadió: En esto conocereis,
que el Señor el Dios viviente está en
medio de vosotros, y que exterminará
delante de vosotros al Chânanéo y al
Hethéo, al Hevéo y al Pherezéo, al
Gergeséo tambien y al Jebuséo, y al
Amorrhéo.
11 He aquí, el arca de la alianza
del Señor de toda la tierra irá delante
de vosotros por el Jordan.
12 Tened prontos doce hombres de
las tribus de Israél, uno de cada tribu.
13 Y luego que los sacerdotes que
llevan el arca del Señor Dios de toda
la tierra hubieren asentado las plan-
tas de sus pies en las aguas del Jor-
dan, las aguas, que hay de la parte
de abaxo, seguirán su corriente y lle-
garán á faltar: y las que vienen de
arriba, se pararán en un monton.
14 Salió pues el pueblo de sus tien-
das para pasar el Jordan: y los sacer-
dotes, que llevaban el arca de la alian-
za, caminaban delante de él.
15 Y quando estos entráron en el
Jordan, y se mojáron sus pies en parte
del agua (pues el Jordan habia llena-
do sus bordes por ser el tiempo de la
siega)
16 Las aguas que venian de arriba
se paráron en un lugar, é hinchándose
á manera de un monte, se descubrian
de léjos desde la ciudad, que se llama
Adóm hasta el lugar de Sarthán: y
las de abaxo fuéron descendiendo al
mar del desierto el mar salado, hasta
que faltáron enteramente.
17 Y el pueblo caminaba ácia Jeri-
có: y los sacerdotes, que llevaban el
arca de la alianza del Señor, estaban
firmes sobre la tierra seca en medio
del Jordan, y todo el pueblo pasaba
por el rio á pie enxuto.

CAPITULO IV.

*Se sacan del profundo del Jordan doce pie-
dras, que se erigiéron por monumento de
este milagro; y se colocan otras doce en el
fondo del mismo rio.*

Y LUEGO que acabáron de pasar,
dixo el Señor á Josué:
2 Escoge doce hombres uno de cada
tribu:
3 Y mándales que tomen de en me-
dio del Jordan, en donde posáron los
pies de los sacerdotes, doce piedras
muy duras, que colocareis en el lugar
del campamento, donde plantareis es-
ta noche las tiendas.
4 Y llamó Josué á los doce hombres,
que habia escogido entre los hijos de
Israél, uno de cada tribu,
5 Y díxoles: Id delante del arca del
Señor Dios vuestro al medio del Jor-
dan, y trahed de allí una piedra cada
uno sobre vuestros hombros, segun el
número de los hijos de Israél,
6 Para que sea señal entre vosotros:
y quando el dia de mañana os pregun-
taren vuestros hijos, diciendo: ¿Qué
quieren decir estas piedras?
7 Les respondereis: Faltáron las
aguas del Jordan delante del arca de
la alianza del Señor, quando pasaba
por él: por esto fuéron puestas estas
piedras en monumento de los hijos de
Israél para siempre.
8 Hiciéronlo pues los hijos de Israél
como Josué les habia mandado, lle-
vando doce piedras de en medio del
Jordan, como el Señor lo habia man-
dado á Josué, segun el número de
los hijos de Israél, hasta el lugar en
donde acampáron, y colocáron las
allí.
9 Puso tambien Josué otras doce
piedras en medio del Jordan, donde
estuviéron parados los sacerdotes, que
llevaban el arca de la alianza: y
allí permanecen hasta el dia de
hoy.
10 Y los sacerdotes, que llevaban el

arca, estaban firmes en medio del Jordan, hasta tanto que fué cumplido todo lo que el Señor habia mandado á Josué, que intimara al pueblo, y que Moysés le habia dicho. Y el pueblo dióse priesa, y acabó de pasar.
11 Y luego que hubiéron pasado todos, pasó tambien el arca del Señor, y los sacerdotes caminaban delante del pueblo.
12 Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manassés iban tambien armados á la frente de los hijos de Israél, como Moysés les habia mandado:
13 Y quarenta mil combatientes marchaban en sus esquadrones y batallones, por los llanos y campiña de la ciudad de Jericó.
14 En aquel dia engrandeció el Señor á Josué delante de todo Israél, para que le temiesen, como habian temido á Moysés, quando estaba en vida.
15 Y díxole:
16 Manda á los Sacerdotes, que llevan el arca de la alianza, que suban del Jordan.
17 Y él les mandó, diciendo: Subid del Jordan.
18 Y luego que subiéron llevando el arca de la alianza del Señor, y comenzáron á pisar la tierra seca, volviéron las aguas á su lugar, y corriéron como solian ántes.
19 Y el pueblo subió del Jordan el dia diez del mes primero, y sentáron el campamento en Gálgala á la parte oriental de la ciudad de Jericó.
20 Colocó asimismo Josué en Gálgala las doce piedras, que habian tomado del fondo del Jordan,
21 Y dixo á los hijos de Israél ¿Quando preguntaren el dia de mañana vuestros hijos á sus padres, les dixeren: ¿Qué quieren decir estas piedras?
22 Los instruireis, y direis: A pie enxuto atravesó Israél este Jordan,
23 Habiendo el Señor Dios vuestro secado sus aguas á vuestra vista, hasta que pasaseis:
24 Así como lo habia hecho ántes en el mar Bermejo, que lo secó hasta que pasasemos:
25 Para que todos los pueblos de la tierra reconozcan, que es muy fuerte la mano del Señor, y vosotros tambien temais al Señor Dios vuestro en todo tiempo.

CAPITULO V.

Se llenan de terror los Chánanéos. Josué hace en Gálgala la circuncision, y celebra la Pasqua. Cesa de caer el maná, y se alimentan con frutos de la tierra. Se aparece á Josué el Angel del Señor.

QUANDO pues todos los reyes de los Amorrhéos, que habitaban de la otra parte del Jordan al lado de Occidente, y todos los reyes de Chânaán, que poseian los lugares vecinos al mar grande, oyéron que el Señor habia secado las aguas del Jordan delante de los hijos de Israél hasta que pasáron, desmayó su corazon, y no quedó en ellos aliento, temiendo la entrada de los hijos de Israél.
2 En aquel tiempo dixo el Señor á Josué: Hazte unos cuchillos afilados y circuncida segunda vez á los hijos de Israél.
3 Hizo lo que el Señor le habia mandado, y circuncidó á los hijos de Israél en el collado de los prepucios.
4 La causa pues de la segunda circuncision es esta: Todo el pueblo, que salió de Egipto, del sexo masculino, y todos los hombres de guerra, habian muerto en el desierto en los rodeos larguísimos del camino,
5 Todos los quales estaban circuncidados. Pero el pueblo, que nació en el desierto,
6 En los quarenta años del viage por una soledad vastísima estuvo sin circuncidar: hasta que se acabáron todos aquellos que no habian obedecido á la voz del Señor, y á los que habia ántes jurado, que no les mostraria la tierra que manaba leche y miel,
7 Los hijos de estos sucediéron en el lugar de sus padres, y fuéron circuncidados por Josué: pues estaban incircuncisos como habian nacido, y ninguno los habia circuncidado por el camino.
8 Mas despues que fuéron todos circuncidados, quedáron acampados en el mismo sitio, hasta que sanáron.

9 Y dixo el Señor á Josué: Hoy he
quitado el oprobrio de Egypto de en-
tre vosotros. Y se dió á aquel lugar
el nombre de Gálgala hasta el dia de
hoy.
10 Y permaneciéron los hijos de Is-
raél en Gálgala, y celebráron la Pas-
qua el dia catorce del mes por la tar-
de en la campiña de Jericó:
11 Y al otro dia comiéron de los
frutos de la tierra, panes ázymos, y
tostadas de trigo del mismo año.
12 Y faltó el maná luego que comié-
ron de los frutos de la tierra, y de allí
adelante no usáron mas de aquel ali-
mento los hijos de Israél, sino que co-
miéron de los frutos, que habia pro-
ducido la tierra de Chânaán aquel
año.
13 Y hallándose Josué en la cam-
piña de la ciudad de Jericó, alzó los
ojos, y vió un varon puesto en pie en-
frente de sí, que tenia una espada de-
senvaynada, y encaminóse ácia él, y
díxole: ¿Eres tú de los nuestros, ó
de los enemigos?
14 El qual respondió: No: mas soy
el gefe del exército del Señor, y ahora
vengo.
15 Josué postróse en tierra sobre su
rostro. Y dixo: ¿Qué es lo que mi
Señor habla á su siervo?
16 Quita, le respondió, tu calzado de
tus pies: porque el lugar en que es-
tás, santo es. E hízolo Josué, como
le habia sido mandado.

CAPITULO VI.

La ciudad de Jericó es tomada y arrasada. Todos sus moradores son pasados á cuchillo, á excepcion de Rahâb á quien con toda su familia se le salva la vida. Josué maldice al que pretendiese reedificarla de nuevo.

MAS Jericó estaba cerrada y bien
fortificada por temor de los hijos
de Israél, y ninguno osaba salir ni
entrar.
2 Y dixo el Señor á Josué: Mira
que he puesto en tu mano á Jericó, y
á su Rey, y á todos sus campeones.
3 Dad vuelta á la ciudad todos los
hombres de armas una vez al dia: así
lo hareis por seis dias.
4 Y el dia séptimo tomen los sacer-
dotes las siete trompetas, que sirven
en el Jubiléo, y vayan delante del
arca de la alianza: y dareis siete
vueltas á la ciudad, y los sacerdotes
tocarán las trompetas.
5 Y quando sonare la voz de la trom-
peta mas larga é interrumpida, é hi-
riere en vuestros oidos, todo el pueblo
gritará á una en voz muy alta, y cae-
rán los muros de la ciudad hasta los
cimientos, y cada uno entrará por
aquella parte que tuviere delante
de sí.
6 Llamó pues Josué hijo de Nun á
los sacerdotes, y díxoles: Tomad el
arca de la alianza: y otros siete sa-
cerdotes tomen las siete trompetas del
Jubiléo, y vayan delante del arca del
Señor.
7 Dixo asimismo al pueblo: Id, y
dad vuelta á la ciudad, armados,
yendo delante del arca del Señor.
8 Y luego que Josué acabó de ha-
blar, y los siete sacerdotes tocáron
las siete trompetas delante del arca
de la alianza del Señor,
9 Y todo el exército armado iba de-
lante, el resto de la gente iba detras
del arca, y por todas partes resonaban
las trompetas.
10 Mas Josué habia dado una órden
al pueblo, diciendo: No gritareis, ni
se oirá vuestra voz, ni saldrá una sola
palabra de vuestra boca, hasta que
llegue el dia en que os diga: Clamad,
y dad voces.
11 Dió pues vuelta el arca del Señor
á la ciudad una vez al dia, y habien-
do vuelto al campamento, reposó allí.
12 Y levantándose Josué de noche,
los sacerdotes tomáron el arca del
Señor,
13 Y siete de ellos las siete trompe-
tas, de que usan en el Jubiléo: é iban
delante del arca del Señor, andando y
tocando las trompetas: y el pueblo
armado iba delante de ellos, mas el
resto de la gente seguia el arca, y
resonaban las trompetas.
14 Y diéron una vez vuelta á la ciu-
dad el segundo dia, y se volviéron al
campamento. Así lo hiciéron por seis
dias.
15 Mas el dia séptimo, levantándose

muy de mañana, diéron siete vueltas
á la ciudad, como estaba ordenado.
16 Y como en la séptima vuelta tocasen los sacerdotes las trompetas, dixo Josué á todo Israél: Alzad el grito: porque el Señor os ha entregado la ciudad:
17 Y esta ciudad, y todo lo que hay en ella sea anathema al Señor. Sola Rahāb la ramera quede con vida con todos los que estan en su casa: por quanto ocultó á los mensageros que enviamos.
18 Y vosotros guardaos de no tocar nada de estas cosas, contra el órden que se os ha dado, y de no ser reos de prevaricacion, y de que todo el campamento de Israél quede baxo del pecado, y puesto en turbacion.
19 Y todo aquello que hubiere de oro y de plata, y de las vasijas de bronce y de hierro, sea todo consagrado al Señor, reservado en sus thesoros:
20 Y así levantando el grito todo el pueblo, y sonando las trompetas, luego que llegó la voz y el sonido á los oidos de la muchedumbre, cayéron los muros en el mismo punto: y subió cada uno por el lugar que tenia delante de sí: y tomáron la ciudad,
21 Y matáron á todos los que habia en ella desde el hombre hasta la muger, desde el niño tierno hasta el anciano. A los bueyes tambien y ovejas y asnos pasáron á filo de espada.
22 Y dixo Josué á los dos hombres, que habian sido enviados de exploradores: Entrad en la casa de la muger ramera, y sacadla con todo lo que es suyo, así como se lo asegurasteis con juramento.
23 Y habiendo entrado los dos jóvenes, sacáron á Rahāb y á sus padres, á sus hermanos tambien, y todos los muebles y su parentela, y los hiciéron quedar fuera del campamento de Israél.
24 Y pusiéron fuego á la ciudad y á todo lo que habia en ella; excepto el oro y la plata, y las vasijas de bronce y de hierro, que consagráron para el thesoro del Señor.
25 Mas Josué salvó la vida á Rahāb
la ramera, y á la casa de su padre y á todos los suyos, y habitáron en medio de Israél hasta el dia de hoy: porque ocultó á los mensageros que habia enviado á reconocer á Jericó. En aquel tiempo fulminó Josué esta imprecacion, diciendo:
26 Maldito delante del Señor el varon que levantare y reedificare la ciudad de Jericó. Muera su primogénito, quando eche sus cimientos, y perezca el postrero de sus hijos, quando le ponga las puertas.
27 El Señor pues fué con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

CAPITULO VII.

Los Israelitas son vencidos por los de Haî por el hurto sacrílego, que habia cometido Achán. Echanse suertes, descúbrese el reo, y es apedreado por órden del Señor.

MAS los hijos de Israél violáron el mandamiento, y se apropiáron algo del anathema. Porque Achán hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré de la tribu de Judá, tomó alguna cosa del anathema: y enojóse el Señor contra los hijos de Israél.
2 Y Josué enviando gente desde Jericó contra Hai, que está junto á Bethavén, á la parte oriental de la ciudad de Bethél, les dixo: Subid, y reconoced la tierra. Los quales cumpliendo la órden reconocieron á Hai.
3 Y volviendo le dixéron: No suba todo el pueblo, mas vayan dos ó tres mil hombres, y destruyan la ciudad: ¿para qué se ha de fatigar inútilmente todo el pueblo contra tan poquísimos enemigos?
4 Subiéron pues tres mil hombres de armas. Los quales volviendo luego las espaldas,
5 Fuéron acuchillados por los de la ciudad de Hai, y muriéron de ellos treinta y seis hombres: y corriéronlos los enemigos desde la puerta hasta Sabarím, y muriéron huyendo por las cuestas abaxo: é intimidose el corazon del pueblo, y se liquidó como agua.
6 Mas Josué rasgó sus vestiduras, y estuvo postrado en tierra delante del arca del Señor hasta la tarde, tanto

él como todos los ancianos de Israél:
y echáron polvo sobre sus cabezas,
7 Y dixo Josué: Ah Señor Dios,
¿por qué quisiste hacer que pasase
este pueblo el rio Jordan, para poner-
nos en manos del Amorrhéo, y des-
truirnos? oxalá nos hubieramos que-
dado al otro lado del Jordan, como
comenzamos.
8 Señor Dios mio ¿qué diré, viendo
á Israél volver las espaldas á sus ene-
migos?
9 Lo oirán los Chânanéos, y todos
los habitadores de la tierra, y apiña-
dos nos cercarán, y borrarán nuestro
nombre de la tierra: ¿y qué harás de
tu grande nombre?
10 Y dixo el Señor á Josué: Leván-
tate, ¿por qué te estás postrado en
tierra?
11 Ha pecado Israél, y ha traspa-
sado mi pacto: y han tomado del
anathema, y han robado y mentido,
y lo han escondido entre sus muebles.
12 No podrá mantenerse firme Is-
raél delante de sus enemigos, é huirá
de ellos, por haberse contaminado con el
anathema: no seré mas con vosotros,
hasta que destruyais al que es reo de
esta maldad.
13 Levántate, santifica al pueblo, y
diles: Estad santificados para maña-
na: porque esto dice el Señor Dios de
Israél: Anathema hay en medio de
tí, ó Israél: no podrás subsistir de-
lante de tus enemigos, hasta que sea
quitado de en medio de tí el que se ha
contaminado con esta maldad.
14 Y mañana os presentareis cada
uno en vuestras tribus: y la tribu
sobre la que cayere la suerte, se pre-
sentará por sus parentelas, y cada pa-
rentela por sus casas, y cada casa por
las personas.
15 Y todo aquel que fuere hallado
culpado de esta maldad, será quema-
do á fuego con todo lo que tiene: por
quanto ha traspasado el pacto del Se-
ñor, y hecho una cosa detestable en
Israél.
16 Levantándose pues Josué por la
mañana, hizo presentar á Israél por
sus tribus, y cayó la suerte sobre la
tribu de Judá.
17 Y presentada ésta por sus fami-
lias, se halló la familia de Zaré. Y
presentando tambien á ésta por sus
casas, cayó sobre Zabdi:
18 Y tomando separados á los hom-
hres de esta casa uno á uno, cayó
sobre Achán hijo de Charmi, hijo de
Zabdi, hijo de Zaré de la tribu de
Judá.
19 Y dixo Josué á Achán: Hijo mio,
yo te ruego, da gloria al Señor Dios
de Israél, y confiesa con él, y mani-
fiéstame á mi lo que has hecho, no lo
encubras.
20 Y respondió Achán á Josué, y
díxole: Verdaderamente yo he pecado
contra el Señor Dios de Israél, y he
hecho esto y esto.
21 Porque ví entre los despojos una
capa de grana muy buena, y doscien-
tos siclos de plata, y una regla de oro
de cinqüenta siclos: y llevado de co-
dicia lo tomé, y escondí debaxo de
tierra en medio de mi tienda, y cubrí
el dinero con tierra que cavé.
22 Josué pues envió ministros: los
quales corriendo á la tienda de Achán,
halláronlo todo escondido en aquel
mismo lugar, y el dinero juntamente.
23 Y sacándolo de la tienda, lo lle-
váron á Josué, y á todos los hijos de
Israél, y lo arrojáron delante del Se-
ñor.
24 Josué pues (y con él todo Israél)
tomando á Achán hijo de Zaré, y el
dinero y la capa, y la regla de oro, y
sus hijos é hijas, sus bueyes y asnos,
y ovejas, y la misma tienda, y todo
quanto tenia: los lleváron al valle de
Achór:
25 Donde dixo Josué: Por quanto
nos has turbado, el Señor te exturbe
en este dia. Y apedreole todo Israél:
y fué consumido de las llamas todo
quanto tenia.
26 Y juntáron sobre él un gran mon-
ton de piedras, que permanece hasta
el dia de hoy. Y con esto se apartó
de ellos la saña del Señor. Y hasta
hoy se llama aquel lugar, el Valle de
Achór.

CAPITULO VIII.

Josué toma la ciudad de Hai, y hace matar á su Rey. Erige un altar, y escribe en

sus piedras el Deuteronómio; y manda que se promulguen las bendiciones para los que observen la ley; y las maldiciones contra sus prevaricadores.

Y DIXO el Señor á Josué: No temas, ni te acobardes: toma contigo toda la multitud de los combatientes, y levántate, y sube á la ciudad de Hai. Mira que he puesto en tus manos su rey, y el pueblo, y la ciudad y la tierra.

2 Y harás á la ciudad de Hai, y á su Rey, como hiciste á Jericó y á su rey: mas repartireis entre vosotros la presa, y todas las bestias: pondrás una emboscada á la ciudad detras de ella.

3 Levantóse pues Josué, y con él todo el exército de los guerreros, para subir contra Hai: y envió de noche treinta mil hombres valientes escogidos,

4 Y mandóles, diciendo: Poneos en emboscada á espaldas de la ciudad: no os alejeis mucho: y estareis apercibidos todos.

5 Que yo y toda la gente que está conmigo, nos acercaremos por la parte opuesta contra la ciudad. Y quando salieren contra nosotros, huiremos, y volveremos las espaldas, como hicimos ántes:

6 Hasta que persiguiéndonos se retiren muy léjos de la ciudad: porque creerán que nosotros huimos como la vez primera.

7 Y miéntras nosotros vamos huyendo, y ellos siguiendo el alcance, saldreis de la emboscada, y destruireis la ciudad: y el Señor Dios vuestro la pondrá en vuestras manos.

8 Y luego que la hubiereis tomado, pegadle fuego, y lo hareis así todo, como lo he mandado.

9 Y despachólos, y ellos se fuéron al lugar de la emboscada, y se apostáron entre Bethél y Hai, al lado Occidental de la ciudad de Hai: y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo,

10 Y levantándose de madrugada hizo revista de los que le acompañaban, y subió con los ancianos á la frente del exército, cercado de una guardia de buenos soldados.

11 Y habiendo llegado, y subido por la frente de la ciudad, hiciéron alto en el lado Septentrional de la ciudad, entre la qual y ellos habia un valle de por medio.

12 Habia escogido cinco mil hombres, y puéstolos en emboscada entre Bethél y Hai, á la parte occidental de la misma ciudad:

13 Y todo el resto del exército marchaba formado en batalla ácia el Septentrion, de manera, que los postreros de aquella multitud alcanzaban hasta el lado occidental de la ciudad. Movió pues Josué aquella noche, é hizo alto en medio del valle.

14 Lo qual quando vió el rey de Hai, apresuróse á salir de mañana con todo el exército, que habia en la ciudad, y encaminó sus tropas ácia el desierto, sin saber que dexaba una celada á las espaldas.

15 Mas Josué y todo Israél fuéron cediendo el terreno, fingiendo miedo, y que huian por el camino del desierto.

16 Y aquellos alzando á una el grito, y alentándose los unos á los otros, los fuéron persiguiendo. Y quando estuviéron apartados de la ciudad,

17 Sin que hubiera quedado ni siquiera uno en Hai y en Bethél, que no saliera al alcance de Israél (dexando sus ciudades abiertas porque habian salido de tropel)

18 Dixo el Señor á Josué: Alza la lanza, que tienes en tu mano ácia la ciudad de Hai, porque te la entregaré.

19 Y habiendo alzado la lanza ácia la ciudad, saliéron al punto los que estaban ocultos en la celada: y encaminándose ácia la ciudad, tomáronla, y la incendiáron.

20 Mas los hombres de la ciudad, que perseguian á Josué, mirando atras y viendo el humo de la ciudad, que subia hasta el cielo, no pudiéron ya huir ni á esta ni á la otra parte: mayormente quando aquellos que habian hecho muestra de huir, y de encaminarse al desierto, atacáron con el mayor denuedo á los que los iban persiguiendo.

21 Y viendo Josué y todo Israél, que la ciudad habia sido tomada, y que subia arriba el humo de la ciudad, volviendo contra los de Hai los pasó á cuchillo.

22 Porque los que habian tomado é incendiado la ciudad, saliendo tambien de ella para unirse con los suyos, comenzáron á acuchillar á los enemigos que tenian en medio. Y como los adversarios fuesen heridos por una y otra parte, de manera que ni uno de tan grande multitud se salvase,

23 Tomáron asimismo vivo al rey de la ciudad de Hai, y lo presentáron á Josué.

24 Luego pues que fuéron pasados á cuchillo todos los que habian perseguido á Israél quando huia ácia el desierto, y que pereciéron á espada en el mismo lugar, volviéron los hijos de Israél y destruyéron la ciudad.

25 Los que muriéron en este dia hombres y mugeres fuéron doce mil, todos de la ciudad de Hai.

26 Y Josué no retiró la mano que habia alzado en alto, teniendo la lanza, hasta que fuéron muertos todos los habitadores de Hai.

27 Mas las bestias y el despojo de la ciudad se lo repartiéron entre sí los hijos de Israél, como lo habia mandado el Señor á Josué.

28 El qual puso fuego á la ciudad, y la hizo un monton de escombros y un desierto.

29 Colgó tambien de un patíbulo á su rey hasta la tarde y puesta del sol. Y mandó Josué, que quitasen su cadáver de la horca: y que lo echasen á la entrada de la ciudad, levantando sobre él un grande monton de piedras, que permanece hasta el dia de hoy.

30 Entónces edificó Josué un altar al Señor Dios de Israél en el monte Hebál:

31 Como lo habia mandado Moysés siervo del Señor á los hijos de Israél, y está escrito en el libro de la ley de Moysés: y el altar era de piedras toscas, que hierro no habia tocado: y ofreció sobre él holocaustos al Señor, y sacrificó víctimas pacíficas.

32 Y escribió sobre piedras el Deuterónomio de la ley de Moysés, que él habia explicado delante de los hijos de Israél.

33 Y todo el pueblo y los ancianos y los caudillos y jueces estaban en pie al uno y al otro lado del arca, delante de los sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza del Señor, como los extrangeros así los naturales. La mitad de ellos cerca del monte Garizím, y la otra mitad junto al monte Hebál, como lo habia mandado Moysés siervo del Señor. Y primeramente Josué bendixo al pueblo de Israél.

34 Despues de esto leyó todas las palabras de la bendicion y de la maldicion, y todas las cosas que estaban escritas en el libro de la ley.

35 Nada dexó por tocar de quanto Moysés habia mandado, sino que todo lo repitió delante de toda la muchedumbre de Israél, mugeres y niños y extrangeros, que moraban entre ellos.

CAPITULO IX.

Los Gabaonitas sorprehenden á los Hebréos, y hacen alianza con ellos. Conocido el engaño los destina Josué á que sirvan perpetuamente al pueblo y al templo del Señor.

QUANDO oyéron esto todos los reyes de la otra parte del Jordan, que moraban en las montañas y campiñas, en las costas y en la ribera del mar grande, y los que habitaban tambien cerca del Líbano, el Hethéo y el Amorrhéo, el Chânanéo, y el Pherezéo, y el Hevéo, y el Jebuséo.

2 Se juntáron á una para combatir contra Josué y contra Israél de comun acuerdo, y parecer.

3 Mas los habitadores de Gabaón, oyendo todo lo que Josué habia hecho á Jericó y á Hai:

4 Y pensando con astucia tomáron consigo víveres, cargando sobre sus jumentos unos costales viejos, y unos pellejos de vino rotos y recosidos,

5 Y zapatos muy viejos y cosidos con remiendos en señal de que eran muy viejos, y se vistiéron de ropas muy usadas: los panes asimismo que llevaban para el camino, estaban duros, y deshechos en mendrugos:

6 Y se encamináron á Josué, que á

la sazon se hallaba en el campamento
de Gálgala, y le dixéron á él, y juntamente á todo Israél: Venimos de
una tierra distante, con el deseo de
hacer paz con vosotros. Y los hijos
de Israél les respondiéron, y dixéron:
7 No seais tal vez moradores de la
tierra, que nos es debida por suerte, y
no podamos hacer alianza con vosotros.
8 Mas ellos respondiéron á Josué:
siervos tuyos somos. Y Josué les dixo:
¿Quiénes sois vosotros? ¿y de dónde
habeis venido?
9 Ellos respondiéron: De una tierra
muy distante han venido tus siervos
en el nombre del Señor Dios tuyo.
Porque hemos oido la fama de su poder, todo lo que hizo en Egipto,
10 Y con los dos reyes de los Amorrhéos que estaban de la otra parte del
Jordan, Sehón rey de Hesebón, y Og
rey de Basán, que estaba en Astaróth:
11 Y nos dixéron los ancianos y todos los habitadores de nuestra tierra:
Tomad con vosotros provisiones para
un viage muy largo, y salidles al encuentro, y decidles: siervos vuestros
somos, haced alianza con nosotros.
12 Ved los panes que tomamos calientes de nuestras casas, para venir
ácia vosotros, como se han secado ya,
y desmenuzado por muy añejos:
13 Estos pellejos que llenamos de
vino, eran nuevos, y ahora estan ya
rotos y deshechos: las ropas que vestimos, y los zapatos que trahemos en
los pies, se han gastado, y casi se han
consumido por lo prolixo de un viage
tan largo.
14 Tomáron pues de los comestibles
de ellos, y no consultáron el consejo
del Señor.
15 Y Josué hizo la paz con ellos, y
entablada la alianza les dió palabra
de no quitarles la vida: y lo mismo
les juráron los príncipes del pueblo.
16 Mas tres dias despues de haberse
efectuado la alianza, oyéron que habitaban allí cerca, y que habian de
estar entre ellos.
17 Y moviéron el campo los hijos de
Israél, y al tercer dia llegáron á sus
ciudades, cuyos nombres son estos,
Gabaón, y Caphira, y Beróth, y Cariathiarím.
18 Y no les quitáron la vida, por
quanto se lo habian jurado los gefes
del pueblo en el nombre del Señor
Dios de Israél. Por lo que murmuró
todo el pueblo contra los príncipes.
19 Los quales les respondiéron: Se
lo hemos jurado en el nombre del Señor Dios de Israél, y por esto no les
podemos tocar.
20 Mas haremos esto con ellos: Queden en horabuena salvos y con vida,
para que no venga sobre nosotros la
ira del Señor, si perjuráremos:
21 Pero vivan con la condicion que
han de cortar leña, y acarrear el agua
para servicio de todo el pueblo. Mientras los caudillos decian esto:
22 Llamó Josué á los Gabaonitas, y
díxoles: ¿Por qué nos habeis querido
engañar con fraude, diciendo: Habitamos muy léjos de vosotros, siendo
así que estais en medio de nosotros?
23 Por esto estareis baxo de maldicion, y no faltará de vuestro linage
quien corte leña, y acarree agua á la
casa de mi Dios.
24 Los quales respondiéron: Llegó
á noticia de nosotros tus siervos, que
el Señor Dios tuyo tenia prometido á
Moysés su siervo, que os habia de entregar toda la tierra, y que destruiria
todos sus habitadores. Temimos pues
mucho, y quisimos mirar por nuestras
almas, y compelidos de vuestro terror,
tomamos este partido.
25 Mas ahora estamos en tu mano:
haz de nosotros lo que tuvieres por
bueno y justo.
26 Hizo pues Josué lo que habia
dicho, y los libró de las manos de los
hijos de Israél, para que no los matasen.
27 Y determinó aquel dia que fuesen
empleados en el servicio de todo el
pueblo, y del altar del Señor, cortando leña, y acarreando agua hasta el
tiempo presente al lugar, que el Señor
escogiese.

CAPITULO X.

Cinco reyes Chánanéos sitian á Gabaón. Josué acude á su socorro, y los vence. Hace parar el Sol hasta lograr una vic-

toria completa. Manda quitar la vida á los cinco reyes; y toma otras muchas ciudades.

LO que habiendo oido Adonisedéc rey de Jerusalem, á saber es, que Josué habia tomado y destruido á Hai (porque como habia hecho á Jericó y á su rey, así hizo á Hai y á su rey) y que los Gabaonitas se habian pasado al partido de Israél, y se habian aliado con ellos,
2 Tuvo grande miedo. Porque Gabaón era una ciudad grande, y una de las ciudades reales, y mayor que la de Hai, y todos sus guerreros muy valientes.
3 Envió pues aviso Adonisedéc rey de Jerusalem á Ohám rey de Hebrón, y á Pharám rey de Jerimóth, y tambien á Jáphia rey de Lachis, y á Dabir rey de Eglón, diciendo:
4 Subid á mi, y trahed socorro para conquistar á Gabaón, por quanto se ha pasado al partido de Josué y de los hijos de Israél.
5 Juntáronse pues, y subiéron cinco reyes de los Amorrhéos: el rey de Jerusalem, el rey de Hebrón, el rey de Jerimóth, el rey de Lachis, el rey de Eglón juntamente con sus exércitos, y acampáron cerca de Gabaón, combatiéndola.
6 Mas los habitadores de la sitiada ciudad de Gabaón enviáron á decir á Josué, que á la sazon se hallaba acampado en Gálgala: No retires tus manos del socorro de tus siervos: sube sin tardanza, y líbranos, y trahe socorro: porque se han coligado contra nosotros todos los reyes de los Amorrhéos, que habitan en las montañas.
7 Y Josué subió de Gálgala, y con el todo el exército de combatientes, hombres muy valientes.
8 Y dixo el Señor á Josué: No los temas: porque los he puesto en tus manos: ninguno de ellos podrá resistirte.
9 Josué pues habiendo caminado toda la noche desde Gálgala, echóse sobre ellos de improviso:
10 Y el Señor los puso en desórden á la vista de Israél: é hizo en ellos grande estrago en Gabaón, y los fué persiguiendo por el camino que sube á Beth-horón, y acuchillándolos hasta Azeca y Maceda.
11 Y quando iban huyendo de los hijos de Israél, y estaban en la baxada de Beth-horón, el Señor envió del cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca: y muriéron muchos mas de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israél pasáron á cuchillo.
12 Entónces habló Josué al Señor, el dia en que puso al Amorrhéo en manos de los hijos de Israél, y dixo delante de ellos: Sol, detente sobre Gabaón, y Luna, sobre el Valle de Ayalón
13 Y paráronse el Sol y la Luna, hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos. Por ventura ¿no está escrito esto en el libro de los justos? El Sol pues se paró en medio del cielo, y no se apresuró á ponerse por el espacio de un dia.
14 No hubo ántes ni despues dia semejante, escuchando el Señor á la voz de un hombre, y peleando por Israél.
15 Y volvióse Josué con todo Israél al campamento de Gálgala.
16 Mas los cinco reyes habian huido, y se habian escondido en una cueva de la ciudad de Maceda.
17 Y avisáron á Josué, que los cinco reyes se habian hallado escondidos en la cueva de la ciudad de Maceda.
18 El qual mandó á los que le acompañaban, y dixo: Rodad grandes piedras á la boca de la cueva, y poned hombres diligentes, que guarden á los que están encerrados:
19 Y vosotros no esteis así parados, sino id siguiendo á los enemigos, destruirlos hasta el último: y no dexeis entrar á guarecerse en sus ciudades á los que ha puesto el Señor en vuestras manos.
20 Habiendo pues hecho gran destrozo en los enemigos, casi hasta el punto de no dexar uno de ellos con vida, los que pudiéron escapar de los Israélitas, se metiéron en las ciudades fuertes.
21 Y se volvió todo el exército ácia Josué á Maceda, en donde á la sazon

estaba el campamento, salvo y sin ha-
ber perdido un solo hombre: y ningu-
no se atrevió á chistar contra los hijos
de Israél.
22 Y mando Josué, y dixo: Abrid
la boca de la cueva, y trahedme acá
los cinco reyes, que están escondidos
en ella.
23 Y los ministros hiciéron lo que
se les habia mandado: y sacáronle de
la cueva los cinco reyes, el rey de
Jerusalem, el rey de Hebrón, el rey
de Jerimóth, el rey de Lachis, el rey
de Eglón.
24 Y habiéndoselos traido, llamó a
todos los varones de Israél, y dixo á
los gefes del exército que estaban con
el: Id, y poned el pie sobre los cuellos
de estos reyes. Los quales habiendo
llegado, y puesto los pies sobre los
cuellos de los reyes sojuzgados,
25 Díxoles de nuevo: No temais, ni
os acobardeis, confortaos, y sed ro-
bustos: porque así tratará el Señor á
todos vuestros enemigos contra quienes
peleais.
26 Y despues de esto Josué les hizo
golpear, y quitar la vida, y los mandó
colgar en cinco maderos: y estuviéron
colgados hasta la tarde.
27 Y al ponerse el Sol, mandó á los
campañeros que los quitáran de los
patíbulos. Quienes habiéndolos qui-
tado, los echáron en la cueva, donde
se habian escondido, y pusiéron sobre
su boca grandes piedras, que perma-
necen allí hasta hoy.
28 En este mismo dia tomó tambien
Josué á Maceda, y la pasó á cuchillo,
é hizo morir á su rey, y á todos sus
habitadores: no dexó en ella ni si-
quiera un pequeño residuo. Y trató al
rey de Maceda, como habia tratado
al rey de Jericó.
29 Y pasó con todo Israél desde Ma-
ceda á Lebna, y peleó contra ella:
30 A la qual con su rey entregó el
Señor en manos de Israél: y pasáron
á cuchillo la ciudad y todos sus habi-
tadores. No dexáron en ella las me-
nores reliquias. Y tratáron al rey de
Lebna, como habian tratado al rey de
Jericó.
31 De Lebna pasó á Lachis con todo
Israél: y cercándola con todo el exér-
cito, la combatia.
32 Y el Señor entregó á Lachis en
manos de Israél, y la tomó el dia si-
guiente, y la pasó á filo de espada,
con toda la gente que habia en ella,
como lo habia hecho con Lebna.
33 En este tiempo subió Horám rey
de Gazér, para socorrer á Lachis:
mas Josué le derrotó con toda su
gente sin que quedará ni uno con
vida.
34 Y pasó de Lachis á Eglón, y sitióla,
35 Y tomóla en el mismo dia: y
pasó á cuchillo á toda la gente que
habia dentro, conforme en todo á lo
que habia hecho con Lachis.
36 Subió asimismo con todo Israél de
Eglón á Hebrón, y peleó contra ella:
37 Tomóla, y pasó á cuchillo, y quitó
la vida á su rey, y lo mismo hizo con
todos los pueblos de aquella region, y
con toda la gente que moraba en ella:
no dexó en ella las menores reliquias:
como habia tratado á Eglón, así tam-
bien trato á Hebrón, acabando á filo de
espada con todo lo que halló en ella.
38 Vuelto desde allí á Dabír,
39 La tomó y destruyó: é hizo pasar
tambien á filo de espada á su rey, y
toda la gente de los pueblos del con-
torno: no dexó en ella las menores
reliquias: como habia hecho á Hebrón
y Lebna y á sus reyes, así hizo á
Dabír y á su rey.
40 Arrasó pues Josué todo el territo-
rio de los montes y del Mediodia y de
las campiñas, y Asedóth con sus reyes:
no dexó allí reliquia alguna, sino que
mató todo lo que respiraba, como se lo
habia mandado el Señor Dios de Israél,
41 Desde Cadesbarne hasta Gaza.
Todo el territorio de Gosén hasta Ga-
baón,
42 Y todos sus reyes y territorios los
tomó y destruyó en esta sola expedi-
cion: porque el Señor Dios de Israél
peleó por él.
43 Y volvióse con todo Israél al lu-
gar del acampamento en Gálgala.

CAPITULO XI.

Josué vence á Jabin rey de Asór, y á otros reyes confederados contra Israél; y suje-ta casi toda la tierra de Chánaan.

HABIENDO oido estas cosas Jabín
rey de Asór, envió mensageros
á Jobáb rey de Madón, y al rey de
Semerón, y al rey de Achsáph:
2 Y á los reyes del Septentrion, que
habitaban en las montañas y en los
llanos de la parte austral de Cene-
róth: asimismo á los de las campiñas,
y de las regiones de Dor junto á la
mar:
3 Y á los Chânanéos de Oriente y
de Occidente, y á los Amorrhéos y
Hethéos y á los Pherezéos y Jebuséos
de las montañas: y á los Hevéos que
habitaban en las faldas del Hermón
en el territorio del Maspha.
4 Y saliéron todos con sus esquadro-
nes, pueblo mucho en gran manera co-
ma la arena, que está en la playa del
mar, y una multitud inmensa de caba-
llos y de carros.
5 Y juntáronse todos estos reyes en
las aguas de Meróm, para pelear con-
tra Israél.
6 Y dixo el Señor á Josué: No los
temas: porque yo mañana á esta mis-
ma hora te entregaré todos estos para
que sean pasados á cuchillo á vista de
Israél: harás desjarretar sus caballos,
y quemar sus carros.
7 Y vino Josué, y con él todo el ex-
ército contra ellos hasta las aguas de
Meróm de improviso, y se echáron so-
bre ellos,
8 Y el Señor los entregó en manos de
los Israelitas. Que los batieron y
fuéron persiguiendo hasta Sidon la
grande, y hasta las aguas de Mase-
rephóth, y hasta el campo de Masphé,
que está ácia su lado oriental. Josué
los batió en tanto grado, que no dexó
reliquias de ellos:
9 E hizo como el Señor le habia man-
dado, desjarretó sus caballos, y quemó
á fuego sus carros.
10 Y dando luego la vuelta tomó á
Asór: é hirió á cuchillo á su rey:
pues Asór ya de tiempos antiguos te-
nia el principado sobre todos estos
reynos.
11 E hizo pasar á filo de espada á
toda la gente, que moraba allí: sin
dexar en ella las menores reliquias,
destruyéndolo todo hasta el último
exterminio, y acabó á fuego la mis-
ma ciudad.
12 Y tomó todas las ciudades del
contorno, y á sus reyes, las pasó á
cuchillo y arrasó, como se lo habia
mandado Moysés siervo del Señor.
13 Fuera de las ciudades, que esta-
ban situadas en los collados, y al-
turas, quemó Israél todas las otras:
solamente Asór ciudad muy fuerte
fué toda abrasada.
14 Y los hijos de Israél repartiéron
entre sí todos los despojos y ganados
de estas ciudades, despues de haber
quitado la vida á todos los hombres.
15 Como el Señor lo habia mandado
a Moysés su siervo, así lo mandó Moy-
sés á Josué, y éste lo cumplió todo: na-
da omitió de todos los mandamientos,
ni una sola palabra de lo que el Señor
habia ordenado á Moysés.
16 Se apoderó pues Josué de todo el
territorio montuoso, y del Mediodia, y
de la tierra de Gosén, y de la llanura,
y de la parte occidental, y del monte
de Israél y de sus campiñas:
17 Y de una parte del monte, que
sube ácia Seír hasta Baalgád por la
llanura del Líbano á la falda del
monte Hermón: hizo prisioneros á
todos sus reyes, los derrotó, y mató.
18 Mucho tiempo peleó Josué contra
estos reyes.
19 No hubo ciudad que se entregase
á los hijos de Israél, sino los Heveos,
que habitaban en Gabaón: así que
todas los tomó á fuerza de armas.
20 Porque este habia sido el decreto
del Señor, que se endureciesen sus
corazones, y peleasen contra Israél,
y fuesen arruinados, y no mereciesen
piedad alguna, y pereciesen, como el
Señor lo habia ordenado á Moysés.
21 En aquel tiempo vino Josué, y
quitó la vida á los Enacéos de las
montañas, de Hebrón, y de Dabír, y
de Anáb, y de todos los montes de
Judá y de Israél, y arruinó todas sus
ciudades.
22 No dexó ni uno del linage de los
Enacéos, en la tierra de los hijos de
Israél: salvo las ciudades de Gaza, y
de Geth, y de Azoto, en las quales
solas fuéron dexados.

23 Tomó pues Josué toda la tierra, como el Señor habia prometido á Moysés, y entrególa á los hijos de Israél para que la poseyesen segun sus porciones y tribus. Y la tierra reposó de guerras.

CAPITULO XII.

Se cuentan los reyes vencidos por Moysés y por Josué.

ESTOS son los reyes, que derrotáron los hijos de Israél, y poseyéron su tierra de la otra parte del Jordan ácia el Oriente, desde el torrente de Arnon hasta el monte Hermón, y toda la parte oriental, que mira al desierto.

2 Sehón rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón, tuvo sus dominios desde Aroér, que esta situada sobre la ribera del torrente de Arnón, y desde el medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el torrente de Jabóc, que es el término de los hijos de Ammón.

3 Desde el desierto hasta la mar de Ceneróth ácia el Oriente, y hasta la mar del desierto, que es el mar muy salado, á la parte oriental por el camino que va á Bethsimóth: y por la parte del Mediodia, que está debaxo de Asedóth, hasta Phasga.

4 Los términos de Og rey de Basán, que habia quedado de los Raphéos, el qual habitaba en Astaróth, y en Edrai, y dominaba en el monte de Hermón, y en Salecha, y en todo el territorio de Basán hasta los confines

5 De Gessuri, y de Machati, y de la mitad de Galaad: que eran los términos de Sehón rey de Hesebón.

6 Moysés siervo del Señor, y los hijos de Israél los destruyéron, y Moysés dió sus tierras en posesion á los Rubenitas, y Gaditas, y á la media tribu de Manassés.

7 Estos son los reyes del pais, á los que derrotó Josué y los hijos de Israél de la otra parte del Jordan al lado occidental, desde Baalgád en el campo del Líbano hasta el monte, del que una parte sube ácia Seír: y Josué la dió en posesion á las tribus de Israél, á cada una su porcion,

8 Tanto en las montañas como en los llanos y en las campiñas. En Asedóth, y en el desierto, y ácia el Mediodia habitaba el Hethéo y el Amorrhéo, el Chânanéo y el Pherezéo, el Hevéo y el Jebuséo.

9 El rey de Jerichó uno: el rey de Hai, que está al lado de Bethél, otro:

10 El rey de Jerusalem uno, el rey de Hebrón otro,

11 El rey de Jerimóth uno, el rey de Lachis otro,

12 El rey de Eglón uno, el rey de Gazér otro,

13 El rey de Dabír uno, el rey de Gadér otro,

14 El rey de Herma uno, el rey de Hered otro,

15 El rey de Lebna uno, el Rey de Odullám otro,

16 El rey de Maceda uno, el rey de Bethél otro,

17 El rey de Táphua uno, el rey de Ophér otro,

18 El rey de Aphéc uno, el rey de Sarón otro,

19 El rey de Madón uno, el rey de Asór otro,

20 El rey de Semerón uno, el rey de Achsáph otro,

21 El rey de Thenác uno, el rey de Mageddo otro,

22 El rey de Cades uno, el rey de Jachanán del Carmelo otro,

23 El rey de Dor y de la provincia de Dor uno, el rey de las Naciones de Galgal otro,

24 El rey de Thersa otro: todos, treinta y un reyes.

CAPITULO XIII.

Manda Dios á Josué que reparta la tierra de Chánaán entre las otras nueve tribus, y la media de Manassés, como Moysés lo habia hecho con las de Rubén, de Gad, y la otra media de Manassés.

JOSUE era anciano, y de edad avanzada, y díxole el Señor: Has envejecido, y eres de muchos dias, y ha quedado un espacio muy dilatado de tierra, que aun no ha sido repartida por suerte:

2 Es á saber toda la Galiléa, el territorio de los Philisthéos, y todo lo de Gessuri.

3 Desde el rio turbio, que riega á

Egypto, hasta los términos de Accarón
ácia el Aquilon: la tierra de Châ-
naán, que está repartida entre cinco
Reyezuelos de los Philisthéos, el de
Gaza, y el de Azoto, el de Ascalón,
el de Geth, y el de Accarón.
4 Al Mediodia estan los Hevéos,
toda la tierra de Chânáan, y Maara
de los Sídonios hasta Apheca, y los
términos del Amorrhéo.
5 Y sus fronteras. Tambien el ter-
ritorio del Líbano ácia el Oriente, des-
de Baalgád á raiz del monte Hermón,
hasta la entrada de Emáth.
6 Todos los que habitan en el monte,
desde el Líbano hasta las aguas de
Maserephóth, y todos los Sidónios.
Yo soy el que los exterminaré de la
faz de los hijos de Israél. Entre pues
en porcion de la herencia de Israél,
como te lo mandé.
7 Y ahora reparte la tierra que de-
ben poseer las nueve tribus, y la me-
dia tribu de Manassés,
8 Con la qual Rubén y Gad poseyé-
ron la tierra, que les dió Moysés sier-
vo del Señor, de la otra parte del rio
Jordan ácia la parte oriental.
9 Desde Aroér, que está sobre la
ribera del torrente Arnón, y en medio
del valle, y toda la campiña de Me-
daba hasta Dibón:
10 Y todas las ciudades de Sehón,
rey de los Amorrhéos, que reyno en
Hesebón hasta los términos de los hi-
jos de Ammón:
11 Y Galaad, y los términos de Ges-
suri y de Machati, y todo el monte
Hermón, y toda Basán hasta Salecha,
12 Todo el reyno de Og en Basán,
que reynó en Astaróth y en Edrai, él
era de los Raphéos que quedáron: é
hiriólos Moysés, y los destruyó
13 Y los hijos de Israél no quisiéron
exterminar á los de Gessuri y de Ma-
chati: y han quedado en medio de Is-
raél hasta el dia de hoy.
14 Mas á la tribu de Leví no le dió
que poseer: sino que los sacrificios y
las víctimas del Señor Dios de Israél
son su herencia, como se lo habia dicho.
15 Moysés pues dió su porcion á la
tribu de los hijos de Rubén segun sus
parentelas.
16 Y fuéron sus términos desde Aroér,
que está situada sobre la ribera del
torrente de Arnón, y en medio del
valle del mismo torrente: toda la lla-
nura, que va á Medaba,
17 Y Hesebón, y todas sus aldehue-
las, que estan en las campiñas: tam-
bien Dibón, y Bamothbaal, y la ciu-
dad de Baalmaón,
18 Y Jassa, y Cedimóth, y Mepha-
ath,
19 Y Cariathaím, y Sábama, y Sa-
rathasár en el monte del valle.
20 Bethphogór y Asedóth Phasga, y
Bethjesimóth,
21 Y todas las ciudades de la cam-
piña, y todos los reynos de Sehón rey
de los Amorrhéos, que reynó en Hese-
bón, al qual hirió Moysés con los
Príncipes de Madian: á Hevi, y Re-
cém, y Sur, y Hur, y Rebe Capita-
nes de Sehón habitadores de aquella
tierra.
22 Y al adivino Balaam hijo de Beór
le matáron á cuchillo los hijos de Is-
raél con los otros que fuéron muertos.
23 Y el rio Jordan fué el término de
los hijos de Rubén. Estas son las
ciudades y aldehuelas, que poseyéron
los Rubenitas segun sus parentelas.
24 Y dió Moysés á la tribu de Gad
y á los hijos de ella su posesion se-
gun sus parentelas, cuya distribucion
es esta.
25 El término de Jasér, y todas las
ciudades de Galaad, y la mitad del
territorio de los hijos de Ammón, has-
ta Aroér, que está enfrente de Rabba.
26 Y desde Hesebón hasta Ramóth
Masphe y Betoním: y desde Manaím
hasta los confines de Dabír.
27 Y en el valle á Betharán y á
Bethnemra, y á Socóth, y á Saphón
el resto del reyno de Sehón rey de
Hesebón: su término es tambien el
Jordán, hasta la extremidad del ma
de Ceneréth á la otra parte del Jor
dan ácia el Oriente.
28 Esta es la posesion de los hijo
de Gad segun sus familias, sus ciuda
des, y aldeas.
29 Dió tambien su posesion á la me
dia tribu de Manassés, y á los hijo
de ella segun sus parentelas,

30 Cuyo principio es este: desde
Manaím toda Basán, y todos los rey-
nos de Og rey de Basán, y todas las
aldeas de Jaír, que hay en Basán, se-
senta pueblos.
31 Y la mitad de Galaad, y Asta-
róth y Edrai, ciudades del reyno de
Og en Basán: á los hijos de Machír,
hijo de Manassés, esto es, á la mitad
de los hijos de Machir segun sus pa-
rentelas.
32 Esta posesion repartió Moysés en
las campiñas de Moáb de la otra parte
del Jordan enfrente de Jerichó ácia el
lado de Oriente.
33 Mas á la tribu de Leví no dió
posesion: porque el Señor Dios de Is-
raél es su posesion, como se lo habia
dicho.

CAPITULO XIV.

La tribu de Joseph se divide en dos, que son Ephraím y Manassés. Caléb recibe fuera de suerte aquella porcion de tierra, que le habia Dios destinado por medio de Moysés.

ESTO es lo que poseyéron los hijos
de Israél en la tierra de Chânaán,
que les diéron Eleazár el Sacerdote y
Josué hijo de Nun, y los gefes de las
familias de cada una de las tribus de
Israél:
2 Repartiéndolo todo por suerte, co-
mo lo habia mandado el Señor por
medio de Moysés, entre las nueve tri-
bus y media.
3 Porque á las dos tribus y media
habia dado Moysés posesion á la otra
parte del Jordan: no contándose los
Levitas, que no recibiéron porcion al-
guna de tierra entre sus hermanos:
4 Mas entráron en su lugar los hi-
os de Joseph divididos en dos tribus,
Manassés y Ephraím: ni los Levitas
uviéron otra parte en la tierra, sino
as ciudades para habitar, y sus exi-
os para alimentar sus bestias y ga-
ados.
5 Como el Señor lo habia mandado
Moysés, así lo hiciéron los hijos de
srael, y repartiéron la tierra.
6 Y presentáronse á Josué en Gál-
ala los hijos de Judá, y díxole Ca-
éb hijo de Jephone Cenezéo: Tú sa-
es lo que el Señor dixo acerca de mí
y de tí á Moysés hombre de Dios en
Cadesbarne.
7 Quarenta años tenia yo quando
me envió Moysés siervo del Señor
desde Cadesbarne á reconocer la tier-
ra, y le referí lo que me parecia ver-
dad.
8 Mas mis hermanos, que habian
subido conmigo, hiciéron desmayar el
corazon del pueblo: y con todo eso
yo seguí al Señor Dios mio.
9 Y juró Moysés en aquel dia, di-
ciendo: La tierra, que holló tu pie,
será tu posesion, y la de tus hijos per-
petuamente: por quanto has seguido
al Señor Dios mio.
10 Al Señor me ha concedido vida
hasta el dia presente, como lo pro-
metió. Quarenta y cinco años ha,
que el Señor dixo esta palabra á
Moysés, quando andaba Israél por el
desierto: hoy tengo ochenta y cinco
años,
11 Con tan robusta salud, como la
que tenia en aquel tiempo quando fuí
enviado á tomar lengua: el vigor de
aquella edad se conserva en mí hasta
hoy, tanto para combatir como para
caminar.
12 Dame pues este monte, que me
prometió el Señor, oyéndolo tambien
tú, en el que estan los Enacéos, y hay
ciudades grandes y fuertes: quizá el
Señor será conmigo, y podré extermi-
narlos: como me lo prometió.
13 Y bendíxole Josué: y le dió á
Hebrón en posesion.
14 Y desde aquel tiempo fué Hebrón
de Caléb hijo de Jephone Cenezéo,
hasta el dia de hoy: porque siguió
al Señor Dios de Israél.
15 Hebrón se llamaba ántes Cariath-
Arbe: Kirjath-Arbah, y Arbah: y la
tierra reposó de guerras.

CAPITULO XV.

Territorios que tocáron por suerte á la tribu de Judá, y sus ciudades. Josué se apoderó de Hebrón y de todas sus dependencias. Olhoniél se casa con Axa hija de Caléb por haber conquistado á Cariath-Sephér.

LA suerte pues de los hijos de Judá
segun sus parentelas fué esta:
Desde los términos de la Iduméa, el
desierto de Sin ácia el Mediodia, y

hasta la extremidad del lado meridional.
2 Su principio es desde la punta del mar muy salado, y desde la lengua del mismo, que mira al Mediodia.
3 Y se extiende ácia la Subida del Escorpion, y pasa hasta el Sina: y sube ácia Cadesbarne, y llega hasta Esrón, subiendo ácia Addár, y dando vuelta á Carcaa,
4 Y pasando de allí ácia Asemona, llega hasta el Torrente de Egypto: y sus límites serán el mar grande. Estos serán los lindes por el lado del Mediodia.
5 Mas por el Oriente será su principio el mar muy salado hasta la extremidad del Jordan: y lo que mira al Norte, desde la lengua que forma la mar hasta el mismo rio Jordan.
6 Y suben los términos á Beth-Hagla, y pasan del Norte á Beth-Araba: subiendo hasta la piedra de Boén hijo de Rubén.
7 Y extendiéndose hasta los confines de Débera desde el Valle de Achór, mirando por el Septentrion á Gálgala, que está enfrente de la Subida de Adommím por la parte austral del torrente: y pasan las aguas, que se llaman la Fuente del Sol: y concluirán en la fuente de Rogél.
8 Y suben por el valle del hijo de Ennóm por el lado meridional de los Jebuséos, donde está Jerusalem: y alzándose desde allí hasta la cumbre del monte, que está enfrente de Geennóm al Occidente en la altura del Valle de Raphaím ácia el Septentrion.
9 Y pasan desde la cumbre del monte hasta la fuente de Nephtoa, y llegan hasta las aldeas del monte de Ephron: y descienden ácia Baala, que es Cariathiarim, esto es, la ciudad de las selvas:
10 Y dan la vuelta desde Baala ácia el Occidente, hasta el monte de Seír: y pasan al lado del monte Jarím por el Septentrion ácia Cheslón: y descienden á Bethsames, y pasan hasta Thamna.
11 Y llegan hasta el lado Septentrional de Accarón: y baxan ácia Sechrona, y pasan el monte Baala: y llegan hasta Jebneél, y en el lado Occidental terminan en el mar grande.
12 Estos son por todo el contorno los términos de los hijos de Judá segun sus parentelas.
13 Y á Caléb hijo de Jephone dió su parte en medio de los hijos de Judá, como se lo habia mandado el Señor: á Cariath-Arbe del padre de Enác, que es Hebrón.
14 Y Caléb exterminó de ella á los tres hijos de Enác, Sesai y Ahimán, y Tholmai de la raza de Enác.
15 Y subiendo desde allí llegó á los habitadores de Dabír, que ántes se llamaba Cariath-Sephér.
16 Y dixo Caléb: Al que hiriere á Cariath-Sephér, y se apoderare de ella, le daré á Axa mi hija por muger.
17 Y tomóla Othoniel hijo de Cenéz hermano menor de Caléb: y dióle por muger á Axa su hija.
18 La qual, quando iban todos de compañía, fué aconsejada por su marido que pidiera á su padre un campo, y así como iba sentada en su asno, descendio prontamente. Y Caléb la dixo: ¿Qué tienes?
19 Y ella respondió: dame tambien nacimientos de aguas. Y él la dio las fuentes de arriba y las de abajo.
20 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Judá segun sus parentelas.
21 Y las ciudades de los hijos de Judá en las extremidades meridionales por las fronteras de la Iduméa eran: Cabseél y Edér y Jagúr,
22 Y Cina y Dimona y Adada,
23 Y Cades, y Asór, y Jethnám,
24 Ziph y Telém y Balóth,
25 Asór la nueva, y Carióth, Hesrón, que es Asór.
26 Amám, Sama, y Molada,
27 Y Asergadda y Hasemón y Bethphelét,
28 Y Hasersual y Bersabee y Baziothia,
29 Y Baala y Jim y Esém,
30 Y Eltholad y Cesil y Harma,
31 Y Sicéleg y Medemena y Sensenna,

32 Lebaóth y Selím y Aén y Remón.
Entre todas veinte y nueve ciudades,
y sus aldeas.
33 Y en las campiñas: Estaól y Saréa y Asena,
34 Y Zanoé y Enganním y Táphua
y Enaím,
35 Y Jerimóth y Adullam, Socho y
Azeca,
36 Y Saraím y Adithaím y Gedera
y Gederothaím: catorce ciudades, y
sus aldeas.
37 Sanán y Hadassa y Magdalgád,
38 Delean y Masepha y Jecthél,
39 Lachis y Bascáth y Eglón,
40 Chebbón y Lehemán y Cethlis,
41 Y Gideróth y Bethdagón y Naama y Maceda: diez y seis ciudades, y
sus aldeas.
42 Labana y Ethér y Asán,
43 Jephtha y Esna y Nesib,
44 Y Ceila y Achzib y Maresa:
nueve ciudades, y sus aldeas.
45 Accarón con sus aldeas y lugarcillos.
46 Desde Accarón hasta la mar: todo el territorio que mira ácia Azoto,
y sus aldehuelas.
47 Azoto con sus aldeas y lugarcillos. Gaza con sus aldeas y lugarcillos, hasta el torrente de Egypto, y
el mar grande es su término.
48 Y en los montes: Samir y Jethér
y Socóth,
49 Y Dana y Cariathsenna, que es
Dabír:
50 Anáb é Istemo y Aním,
51 Gosén y Olón y Gilo: once ciudades, y sus aldeas.
52 Aráb y Ruma y Esaan,
53 Y Janúm y Beththaphua y Apheca,
54 Athmatha y Cariatharbe, que es
Hebrón, y Siór: nueve ciudades, y
sus aldeas.
55 Maón y Carmél y Ziph y Jota,
56 Jezraél y Jucadám y Zanoé,
57 Accaín, Gabaa y Thamna: diez
ciudades, y sus aldeas.
58 Ilalhúl, y Bessúr y Gedór,
59 Mareth, y Bethanóth, y Eltecon:
seis ciudades, y sus aldeas.
60 Cariathbaal, que es Cariathiarím ciudad de las selvas, y Arebba:
dos ciudades, y sus aldeas.
61 En el desierto: á Betharaba, Meddin y Sáchacha,
62 Y Nebsan, y la ciudad de la sal,
y Engaddi: seis ciudades, y sus aldeas.
63 Mas los hijos de Judá no pudiéron exterminar al Jebuséo habitador
de Jerusalem: y el Jebuséo ha habitado en Jerusalem con los hijos de
Judá hasta el dia de hoy.

CAPITULO XVI.

Se describen los términos y territorio, que cayó por suerte á la tribu de Ephraím.

CAYO tambien la suerte de los hijos
de Joseph desde el Jordan enfrente
de Jericó y de sus aguas ácia el Oriente: el desierto que sube de Jericó al
monte de Bethél:
2 Y de Bethél sale á Luza: y pasa
los términos de Archi ácia Atharóth.
3 Y desciende por el Occidente cerca
de los confines de Jephleti hasta los
términos de Beth-horón la de abaxo,
y de Gazér: y su territorio termina
en el mar grande:
4 Y lo poseyéron en heredad los hijos de Joseph, Manassés y Ephraím.
5 Y fué el término de los hijos de
Ephraím por sus parentelas: y su posesion ácia el Oriente Atharoth-Addar
hasta Beth-horón la de arriba.
6 Y sus confines salen al mar: Machmethath mira al Norte, y dan vuelta
sus términos por el Oriente ácia Thanathselo, y pasan desde el Oriente
hasta Jánoe:
7 Y descienden desde Jánoe hasta
Ataróth y Naaratha: y llegan hasta
Jericó, y se terminan en el Jordan.
8 De Táphua pasan ácia la mar al
Valle del cañaveral, y llegan hasta el
mar salado. Esta es la posesion de la
tribu de los hijos de Ephraím por sus
familias.
9 Y fuéron separadas ciudades para
los hijos de Ephraím en medio de la
heredad de los hijos de Manassés, y
sus aldeas.
10 Mas los hijos de Ephraím no matáron al Chânanéo, que habitaba en
Gazér: y habitó el Chânanéo en medio de Ephraím hasta este dia, siéndole tributario.

CAPITULO XVII.

Se describen los términos de la otra media tribu de Manassés, pasado el Jordan. Josué da licencia á los hijos de Joseph para que conquisten la tierra de los Pherezéos.

SALIO tambien la suerte á la tribu de Manassés: (que fué el primogénito de Joseph) á Machír primogénito de Manassés padre de Galaad, que fué un valiente guerrero, y tuvo en posesion á Galaad y á Basán:
2 Y á los demas hijos de Manassés segun sus familias, á los hijos de Abiezer, y á los hijos de Heléc y á los hijos de Esriél, y á los hijos de Sechém, y á los hijos de Hephér, y á los hijos de Semida. Estos son los hijos, varones, de Manassés hijo de Joseph por sus parentelas.
3 Mas Salphaad hijo de Hephér hijo de Galaad hijo de Machír hijo de Manassés no tenia hijos, sino solas hijas: cuyos nombres son estos: Maala y Noa y Hegla y Melcha y Thersa.
4 Y viniéron á presentarse á Eleazár él sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los principales, y dixéronles: El Señor mandó por mano de Moysés, que se nos diese heredad en medio de nuestros hermanos. Y les dió heredad segun la órden del Señor en medio de los hermanos de su padre.
5 Y cayéron á Manassés diez porciones, sin contar la tierra de Galaad y de Basán ántes de pasar el Jordan.
6 Porque las hijas de Manassés poseyéron su herencia en medio de los hijos de esta tribu. Y la tierra de Galaad cayó en suerte á los otros hijos de Manassés.
7 Y el término de Manassés desde Asér fué Machmethath que mira á Sichém: y se extiende por la derecha al lado de los que habitan en la Fuente de Táphua.
8 Porque habia caido en suerte á Manassés la tierra de Táphua, que está junto á los terminos de Manassés, y es de los hijos de Ephraím.
9 Y desciende el término del Valle del cañaveral ácia el Mediodia del torrente de las ciudades de Ephraím, que están en medio de las de Manassés: el término de Manassés es desde el lado septentrional del torrente, y va á fenecer en el mar:
10 Así que la posesion de Ephraím está al Mediodia, y la de Manassés al Norte, y ambas se terminan en la mar, y se encuentran en la tribu de Asér por el Norte, y en la tribu de Issachár por el Oriente.
11 Y Manassés tuvo en Issachár y en Asér por herencia á Bethsán con sus aldehuelas, y á Jeblaam con las suyas, y á los habitadores de Dor con sus ciudades, á los habitadores tambien de Endór con sus aldehuelas: y asimismo los habitadores de Thenac con sus aldeas, y á los habitadores de Mageddo con sus aldeas, y la tercera parte de la ciudad de Nophéth.
12 Y no pudiéron los hijos de Manassés destruir estas ciudades, sino que los Chânanéos comenzaron á habitar en su tierra.
13 Mas despues que tomáron fuerzas los hijos de Israél, subyugáron á los Chânanéos, y se los hiciéron tributarios, mas no los matáron.
14 Y habláron los hijos de Joseph á Josué, y dixéronle: ¿Por qué me has dado una sola suerte, y una sola parte, siendo así que soy un pueblo tan numeroso, y que el Señor me ha dado su bendicion?
15 A los quales dixo Josué: Si eres un pueblo numeroso, sube á la selva, y desmonta para tí espacios en la tierra de los Pherezéos y de los Raphaimitas: porque la posesion del monte de Ephraím es angosta para tí.
16 Al qual respondiéron los hijos de Joseph: No podremos subir á las montañas, puesto que usan de carros armados de hierro los Chânanéos, que habitan en tierra de campos, donde están situadas Bethsan con sus aldehuelas, y Jesraél que ocupa el medio del valle.
17 Y dixo Josué á la casa de Joseph, Ephraím y Manassés: Pueblo crecido eres, y de grande fortaleza, no tendrás una sola suerte,
18 Sino que pasarás al monte, y desmontarás para tí, y limpiarás espacios para habitar: y podrás pasar mas ade-

lante luego que hubieres destruido á los Chânanéos, que dices tienen carros armados de hierro, y que son muy fuertes.

CAPITULO XVIII.

Se renueva el sorteo en Silo, adonde fué trasladado el tabernáculo desde Gálgala. Se divide en siete porciones el territorio, que se habia de repartir entre las siete tribus, y se da á Benjamin la suya.

Y SE congregáron en Silo todos los hijos de Israél, y fixáron allí el tabernáculo de la congregacion, y la tierra les estaba sojuzgada.

2 Mas habian quedado siete tribus de los hijos de Israél, las quales aun no habian recibido sus posesiones.

3 A los quales dixo Josué: ¿Hasta quándo os consumirá el ócio, y no entrareis á poseer la tierra, que os ha dado el Señor Dios de vuestros padres?

4 Elegid tres varones de cada tribu, para que los envie, y vayan á dar una vuelta á la tierra, y que hagan su demarcacion segun el número de la gente de cada una: y me traygan razon de la demarcacion que hayan hecho.

5 Dividid entre vosotros la tierra en siete partes: Judá estará en sus términos por el lado del Mediodia, y la casa de Joseph por el Norte.

6 La tierra que media entre estos demarcadla en siete partes: y venid acá á mí, para que delante del Señor Dios nuestro os eche aquí las suertes:

7 Pues los Levitas no tienen parte entre vosotros, por quanto el Sacerdocio del Señor es su heredad. Pero Gad y Rubén y la media tribu de Manassés ya habian recibido sus posesiones al otro lado del Jordan á la parte de Oriente: las que les dió Moysés siervo del Señor.

8 Y quando se levantáron estos hombres, para ir á demarcar la tierra, mandóles Josué, y dixo: Dad vuelta á la tierra, y demarcadla, y volved á mí: para que os eche las suertes aquí en Silo delante del Señor.

9 Con esto partiéron: y reconociéndola, dividiéronla en siete partes, que describiéron en un libro. Y volviéron á Josué al campo de Silo.

10 El qual echó las suertes delante del Señor en Silo, y dividió la tierra en siete partes entre los hijos de Israél.

11 Y salió la primera suerte á los hijos de Benjamín por sus familias, para que poseyeran la tierra entre los hijos de Judá y los hijos de Joseph.

12 Y fuéron sus términos por la parte del Septentrion desde el Jordan: extendiéndose junto al lado septentrional de Jericó, y subiendo desde allí por el Occidente ácia los montes, y llegando hasta el desierto de Bethavén,

13 Y pasando cerca de Luza ácia el Mediodia, esta es Bethél: y descienden á Ataroth-addár ácia el monte, que está al Mediodia de Beth-hórón la de abaxo:

14 Y tuercen dando vuelta ácia la mar al Mediodia del monte que mira á Beth-horón de la parte del Africa: y fenecen en Cariath-baal, que se llama tambien Cariathiarím, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado ácia la mar, por el Poniente.

15 Mas por el Mediodia comienzan los términos de la parte de Cariathiarím ácia la mar, y llegan hasta la fuente de las aguas de Nephtoa.

16 Y descienden hasta aquella parte del monte, que mira al Valle de los hijos de Ennóm: y está del lado del Septentrion en la extremidad del Valle de los Raphaimitas. Y baxan á Geennóm (esto es, al Valle de Ennóm) al lado de los Jebuséos por el Mediodia: y llegan hasta la fuente de Rogél.

17 Pasando ácia el Septentrion, y extendiéndose hasta Ensemes, esto es la fuente del Sol:

18 Y pasan hasta los cerros, que estan enfrente de la subida de Adommím: y descienden hasta Abenboén, esto es, la piedra de Boén hijo de Rubén: y pasan por el lado del Septentrion hasta la campiña: y descienden hasta los llanos,

19 Y pasan ácia el Norte mas allá de Beth-hagla: y fenecen en la punta septentrional del mar muy salado en la embocadura del Jordan que mira al Mediodia:

20 Que es su término de la parte del

Oriente. Esta es la heredad de los
hijos de Benjamín con sus lindes al
rededor, y segun sus familias.
21 Y sus ciudades fuéron Jericó y
Beth-hagla y el Valle de Casis,
22 Beth-Araba y Samaraím y Bethél,
23 Y Avím y Aphara y Ophera,
24 La ciudad de Emona y Ophni y
Gabee: doce ciudades, y sus aldeas.
25 Gabaón y Rama y Beroth,
26 Y Mesphe y Caphara y Amosa,
27 Y Recém, Jarephél y Tharela,
28 Y Sela, Eléph, y Jebús, que es
Jerusalem, Gabaáth y Cariáth catorce
ciudades, y sus aldeas. Esta es la
heredad de los hijos de Benjamín
segun sus familias.

CAPITULO XIX.

Se dan sus suertes á las otras tribus; y Josué recibe por porcion suya á Thamnath-Saraa, que habia pedido.

Y SALIO la segunda suerte de los
hijos de Simeón por sus parente-
las: y fué la heredad
2 De ellos en medio de la posesion
de los hijos de Judá: Bersabee y
Sabee y Molada,
3 Y Hasersual, Bala y Asém,
4 Y Eltholád, Bethúl y Harma,
5 Y Sicelég y Bethmarchabóth y
Hasersusa,
6 Y Bethlebaóth y Sarohén: trece
ciudades, sus aldeas.
7 Aín y Remmón y Athár y Asán:
quatro ciudades, y sus aldeas:
8 Todas las aldehuelas del contorno
de estas ciudades hasta Baaláth Beer
Ramáth de la parte del Mediodia.
Esta es la heredad de los hijos de
Simeón segun sus parentelas.
9 En la posesion y territorio de los
hijos de Judá: porque era mayor: y
por esto los hijos de Simeón tuviéron
su porcion en medio de la heredad de
aquellos.
10 Y salió en tercer lugar la suerte
de los hijos de Zabulón por sus paren-
telas: y los términos de su posesion
fuéron hasta Saríd.
11 Y suben desde el mar y Merala,
y llegan á Debbaséth, hasta el tor-
rente que está enfrente de Jeconám.
12 Y vuelven de Saréd ácia el Orien-
te hasta los confines de Ceseleththa-
bór: y salen á Daberéth, y suben ácia
Japhie.
13 Y pasan desde allí hasta el lado
oriental de Gethhephér y Thacasín:
y se extienden á Remmón, Amthár y
Noa.
14 Y dan la vuelta por el Norte ácia
Hanathón: y fenecen en el Valle de
Jephtahél,
15 Y Catéth y Náalól y Semerón y
Jedala y Bethlehém: doce ciudades,
y sus aldeas.
16 Esta es la heredad de la tribu de
los hijos de Zabulón por sus parente-
las, las ciudades y sus aldehuelas.
17 Salió en quarto lugar la suerte de
Issachár por sus parentelas:
18 Y fué su heredad Jezraél y Casa-
lóth y Sunén,
19 Y Hapharaím y Seón y Anaha-
ráth,
20 Y Rabbóth y Cesión, Abés,
21 Y Raméth y Enganním y Enhad-
da y Bethphesés.
22 Y llegan sus términos hasta el
Thabór y Sehesima y Bethsamés: y
fenecen en el Jordan: diez y seis
ciudades, y sus aldeas.
23 Esta es la posesion de los hijos de
Issachár por sus parentelas, las ciuda-
des, y sus aldehuelas.
24 Y salió en quinto lugar la suerte
á la tribu de los hijos de Aser por sus
parentelas:
25 Y sus términos fuéron Halcáth y
Chalí y Betén y Axaph,
26 Y Elmeléch y Amaad y Messál:
y llegan hasta el Carmelo del mar, y
á Sihór y á Labanáth.
27 Y vuelven por el Oriente ácia
Bethdagón: y pasan hasta Zabulón y
al Valle de Jephthaél ácia el Norte
hasta Bethemée y Nehiél. Y se ex-
tienden por la izquierda ácia Cabúl,
28 Y Abrán y Rohób y Hamón y
Cana, hasta Sidón la grande.
29 Y dan vuelta ácia Horma hasta
la ciudad muy fuerte de Tyro, y hasta
Hosa: y fenecen en el mar en el terri-
torio de Achziba:
30 Tambien Amma y Aphéc y Ro-
hób. Veinte y dos ciudades, y sus al-
deas.
31 Esta es la posesion de los hijos de

Asér por sus parentelas, y las ciudades y sus aldehuelas.
32 Salió en sexto lugar la suerte de los hijos de Népthali por sus familias.
33 Y empiezan sus términos desde Heléph y Elón en Saananím y Adami, que se llama Necéb, y Jebnaél hasta Lecúm: y fenecen en el Jordan:
34 Y vuelven los lindes por la parte del Occidente ácia Azanotthabór, y desde allí se extienden ácia Hucuca, y pasan á Zabulon del lado del Mediodia, y ácia Asér por el Occidente, y ácia Judá de la parte del Jordan por el Sol saliente.
35 Sus ciudades muy fuertes, Assedím, Ser, y Emáth, y Reccáth y Ceneréth,
36 Y Edema y Arama, Asór
37 Y Cedes y Edrai, Enhasór,
38 Y Jerón y Magdalél, Horém y Bethanáth y Bethsames: diez y nueve ciudades, y sus aldeas.
39 Esta es la posesion de la tribu de los hijos de Néphthali por sus parentelas, las ciudades, y sus aldehuelas.
40 En séptimo lugar salió la suerte á la tribu de Dan por sus familias:
41 Y fuéron los términos de su heredad Sara y Esthaól y Hirsemes, esto es, la ciudad del Sol.
42 Selebín y Ayalón y Jethela,
43 Elón y Themna y Acrón,
44 Elthece, Gebbethón y Balaáth,
45 Y Jud y Bane y Barách y Gethremmóm:
46 Y Mejarcón y Arecon, con el término que mira á Joppe,
47 Y aquí concluyen sus términos. Y subiéron los hijos de Dan, y peleáron contra Lesém, y la tomáron: y la pasáron á filo de espada, y la poseyéron y habitáron en ella, llamándola Lesém Dan, del nombre de Dan su padre.
48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan, por sus parentelas, las ciudades y sus aldehuelas.
49 Y habiendo concluido de repartir la tierra por suerte á cada una de las tribus, diéron los hijos de Israél á Josué hijo de Nun su porcion en medio de ellos,
50 Conforme al precepto del Señor, la ciudad de Thamnáth Saraa en el monte de Ephraím, que habia pedido: y edificó una ciudad, y habitó en ella.
51 Estas son las posesiones, que dividiéron por suerte Eleazár el sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los gefes de las familias, y tribus de los hijos de Israél en Silo, delante del Señor á la puerta del tabernáculo de la congregacion, y repartiéron la tierra.

CAPITULO XX.

Josué señala seis ciudades de asylo de la una y de la otra parte del Jordan; y declara los privilegios de los que se refugiasen en ellas.

Y HABLO el Señor á Josué, diciendo: Habla á los hijos de Israél y diles:
2 Separad las ciudades gefes de las quales os hablé por medio de Moysés:
3 Para que se refugie á ellas todo el que matare á un hombre sin querer: y pueda ponerse á cubierto de la ira del mas cercano, que es vengador de su sangre:
4 Luego que se refugiare á una de estas ciudades, se presentará en la puerta de la ciudad, y expondrá á los Ancianos de aquella ciudad todo lo que pueda comprobar su inocencia: y así le recibirán y darán lugar para habitar.
5 Y si el que quiere vengar la muerte, le viniere persiguiendo, no le pondrán en sus manos: por quanto sin saber quitó la vida á su próximo, ni hay pruebas de que dos, ó tres dias ántes fuese su enemigo.
6 Y habitará en aquella ciudad, hasta que comparezca en juicio para dar cuenta de lo que ha hecho, y hasta que muera el sumo sacerdote, que fuere en aquel tiempo: entónces volverá el homicida, y entrará en la ciudad y en su casa de donde se habia huido.
7 Y señaláron á Cedes en la Galiléa sobre el monte de Néphthali, y á Sichém en el monte de Ephraím, y á Cariath-Arbe, que es Hebrón en el monte de Judá.
8 Y de la otra parte del Jordan ácia el Oriente de Jerichó, destináron á

Bosór, que está situada en la llanura del desierto de la tribu de Rubén, y á Ramóth en Galaad de la tribu de Gad, y á Gaulón en Basán de la tribu de Manassés.
9 Estas ciudades fuéron señaladas para todos los hijos de Israél, y para los forasteros, que habitaban entre ellos: para que se acogiese á ellas el que sin querer matase á un hombre, y no muriese á manos del pariente, deseoso de vengar la sangre derramada, hasta comparecer ante el pueblo á tratar su causa.

CAPITULO XXI.

Se señalan quarenta y ocho ciudades para los Levitas. El Señor dando reposo á los Israelitas, cumple las promesas que habia hecho en otro tiempo á los Patriarcas.

Y LLEGARONSE los gefes de las familias de Leví á Eleazár el sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los caudillos de las parentelas de cada una de las tribus de los hijos de Israél:
2 Y habláronles en Silo de la tierra de Chânaán, y dixéron: El Señor mandó por medio de Moysés, que se nos diesen ciudades para habitar, y tambien sus arrabales para alimentar nuestras bestias.
3 Y diéronles los hijos de Israél de sus posesiones conforme al mandamiento del Señor, ciudades y sus arrabales.
4 Y saliéron por suerte á la familia de Caath de los hijos de Aarón el sacerdote trece ciudades en las tribus de Judá, y de Simeón, y de Benjamin:
5 Y á los otros hijos de Caath que quedáron, esto es, á los Levitas, diez ciudades de las tribus de Ephraím, y de Dan, y de la media tribu de Manassés.
6 Y á los hijos de Gersón les salió la suerte, y les tocáron ciudades en número trece de las tribus de Issachár, y de Asér y de Néphthali, y de la media tribu de Manassés en Basán.
7 Y á los hijos de Merari por sus parentelas, doce ciudades en las tribus de Rubén y de Gad y de Zabulón.
8 Y diéron los hijos de Israél á los Levitas estas ciudades con sus arrabales, como lo mandó el Señor por medio de Moysés, repartiéndolas á cada una por suerte.
9 De las tribus de los hijos de Judá y de Simeón dió Josué ciudades: cuyos nombres son estos,
10 A los hijos de Aarón de las familias de Caath del linage de Leví (porque á estos les salió la suerte en primer lugar)
11 A Cariath-Arbe del padre de Enác, que se llama Hebrón, en el monte de Judá, con sus arrabales al contorno.
12 Mas sus campos, y aldeas los habia dado á Caléb hijo de Jephone para que los poseyera.
13 Dió pues á los hijos de Aarón el Sacerdote á Hebrón ciudad de refugio, y sus arrabales: y á Lobna con sus arrabales:
14 Y á Jethér, y Estemo,
15 Y Holón, y Dabír,
16 Y Ain, y Jeta, y Bethsames, con sus arrabales: nueve ciudades en dos tribus, como se ha dicho.
17 Y de la tribu de los hijos de Benjamín, á Gabaón, y Gabaé,
18 Y Anathóth, y Almón, con sus arrabales: quatro ciudades.
19 Todas las ciudades juntas de los hijos de Aarón el sacerdote, fuéron trece, con sus arrabales.
20 Y á las otras familias de los hijos de Caath del linage de Leví fué esta la posesion que se les dió.
21 De la tribu de Ephraím las ciudades de refugio, Sichém con todos sus arrabales en el monte de Ephraím, y Gazer,
22 Y Cibsaím y Beth-horón, con sus arrabales: quatro ciudades.
23 Y de la tribu de Dan, á Eltheco y Gabathón,
24 Y Ayalón y Gethremmón, con sus arrabales: quatro ciudades.
25 Y de la media tribu de Manassés, á Thanách y Gethremmón, con sus arrabales, dos ciudades.
26 En todo fuéron dadas diez ciudades con sus arrabales á los hijos de Caath, que eran de inferior grado.
27 Dio asimismo de la media tribu de Manassés á los hijos de Gerson del

linage de Leví las ciudades de refugio, Gaulón en Basán, y Bosrá, con sus arrabales, dos ciudades.
28 Y de la tribu de Issachár, á Cesión, y Daberéth,
29 Y Jaramóth, y Enganním, con sus arrabales, quatro ciudades.
30 Y de la tribu de Asér, á Masál y Abdón,
31 Y Helcáth, y Rohób, con sus arrabales, quatro ciudades.
32 Asimismo de la tribu de Néphthali las ciudades de refugio, Cedes en la Galiléa, y Hammoth-Dór, y Carthán, con sus arrabales, tres ciudades.
33 Todas las ciudades de las familias de Gersón, fuéron trece, con sus arrabales.
34 Y á los hijos de Merari, Levitas de inferior órden por sus familias, fuéron dadas de la tribu de Zabulón, Jecnám y Cartha
35 Y Damna y Naalól: quatro ciudades con sus arrabales.
36 De la tribu de Rubén de la otra parte del Jordan enfrente de Jericó las ciudades de refugio, Bosór en el desierto Misór y Jasér y Jethsón y Mephaath, quatro ciudades con sus arrabales.
37 De la tribu de Gad las ciudades de asylo, Ramóth en Galaad, y Manaím y Hesebón y Jasér: quatro ciudades con sus arrabales.
38 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias y parentelas, fuéron doce.
39 Y así todas las ciudades de los Levitas en medio de la posesion de los hijos de Israél fuéron quarenta y ocho
40 Con sus arrabales, distribuidas cada una segun el órden de las familias.
41 Y el Señor Dios dió á Israél toda la tierra, que habia prometido con juramento que daria á sus padres: y la poseyéron, y habitáron en ella.
42 Y dióles paz con todas las naciones del contorno: y ninguno de los enemigos osó resistirles, sino que todes quedáron sujetos á su domínio.
43 Ni una sola palabra de todo, lo que prometió darles, quedó sin efecto, sino que de hecho todo se cumplió.

CAPITULO XXII.

Las tribus de Rubén, de Gad y la media de Manassés se retiran á sus casas á poseer sus herencias. Levantan un altar cerca del Jordan; justos motivos que tuviéron para hacerlo.

EN el mismo tiempo llamó Josué á los Rubenitas, y á los Gaditas, y á la media tribu de Manassés,
2 Y díxoles: Habeis cumplido todo lo que os mandó Moysés siervo del Señor: á mí tambien me habeis obedecido en todo,
3 Ni en un largo espacio de tiempo hasta el dia de hoy habeis abandonado á vuestros hermanos, guardando el mandamiento del Señor Dios vuestro.
4 Y por quanto el Señor Dios vuestro ha concedido á vuestros hermanos quietud y paz, como lo prometió: volveos, é id á vuestras tiendas, y á la tierra de vuestra posesion, que os dió Moysés siervo del Señor de la otra parte del Jordan:
5 Solamente que guardeis atentamente, y cumplais el mandamiento y la ley que os prescribió Moysés siervo del Señor, de manera que ameis al Señor Dios vuestro, y andeis en todos sus caminos, y observeis sus mandamientos, y que os llegueis á él, y le sirvais con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma.
6 Y dióles Josué la bendicion, y los despidió. Los quales se volviéron á sus tiendas.
7 Y Moysés habia dado á la media tribu de Manassés lo que habia de poseer en Basán: y por esto Josué dió su suerte á la otra media, que quedó, entre los otros hermanos suyos de este lado del Jordan á la parte occidental. Y despues de haberlos despedido para sus tiendas, y bendecídolos,
8 Les dixo: Con muchos bienes y riquezas volveis á vuestras casas, con plata y oro, cobre y hierro, y toda suerte de vestidos: repartid con vuestros hermanos el despojo de los enemigos.
9 Y volviéronse, y se marcháron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassés, de los hijos de Israél en Silo, que está en Chânaán, para entrar en Galaad,

tierra de su posesion, que habian obtenido por medio de Moysés conforme al mandamiento del Señor.

10 Y habiendo llegado á los diques del Jordan en la tierra de Chânaán, edificáron junto al Jordan un altar de inmenso tamaño.

11 Lo qual quando oyéron los hijos de Israél, y tuviéron avisos seguros, de que los hijos de Ruben y de Gad, y la media tribu de Manassés habian edificado un altar en la tierra de Chânaán, sobre los diques del Jordan, enfrente de los hijos de Israél:

12 Se congregáron todos en Silo, para salir á combatir contra ellos.

13 Y entretanto enviáron á ellos á la tierra de Galaad á Phinees hijo de Eleazár el sacerdote,

14 Y con él diez de los principales, uno de cada tribu.

15 Los quales viniéron á los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manassés á la tierra de Galaad, y les dixéron:

16 Esto nos manda deciros todo el pueblo del Señor: ¿Qué transgresion es esta? ¿Por qué habeis abandonado al Señor Dios de Israél, edificando un altar que os haga abandonar y separándoos de su culto?

17 ¿Os parece aun poco, el haber pecado en Beelphegór, y que la mancha de este delito permanezca en nosotros hasta el dia de hoy? pues por eso pereciéron muchos del pueblo.

18 Y vosotros habeis hoy dexado al Señor, y mañana se ensañará su ira contra todo Israél.

19 Y si creeis que es inmunda la tierra de vuestra posesion, pasad á la tierra en donde está el tabernáculo del Señor, y habitad entre nosotros: solamente que no os aparteis del Señor, ni de nuestra compañía, edificando otro altar fuera del altar del Señor Dios nuestro.

20 ¿Por ventura no traspasó Achán hijo de Zare el mandamiento del Señor, y se echó su ira sobre todo el pueblo de Israél? Y él era un solo hombre, y oxalá hubiera perecido él solo en su maldad.

21 Y respondiéron los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manassés, á los príncipes de la legacion de Israél:

22 El muy fuerte Dios Señor, el muy fuerte Dios Señor, él lo sabe, y tambien lo sabrá Israél: si con ánimo de rebelion habemos levantado este altar, no nos ampare, sino que nos castigue desde ahora:

23 Y si lo hemos hecho con el designio de ofrecer sobre él holocaustos, y sacrificios, y víctimas pacíficas: él mismo nos lo demande y lo juzgue:

24 Y si ántes bien no ha sido con el pensamiento y designio de decir: Mañana dirán vuestros hijos á los nuestros: ¿Qué teneis vosotros con el Señor Dios de Israél?

25 El Señor puso el rio Jordan por término entre nosotros y entre vosotros, ó hijos de Ruben, é hijos de Gad: y por tanto no teneis parte en el Señor. Y con esta ocasion vuestros hijos apartáran á nuestros hijos del temor del Señor. Y así hemos tenido por mejor,

26 Y hemos dicho: Edifiquémonos un altar, no para ofrecer holocaustos, ni víctimas,

27 Sino para testimonio entre nosotros y vosotros, y entre nuestra estirpe y la vuestra, de que servimos al Señor, y de que tenemos derecho de ofrecerle holocaustos, y víctimas, y sacrificios de paz: y que el dia de mañana no digan vuestros hijos á los nuestros: No teneis vosotros parte en el Señor.

28 Porque si lo quisieren decir, les replicarán: Ved aquí el altar del Señor, que hiciéron nuestros padres, no para holocaustos ni sacrificios, sino como un testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Guárdenos Dios de tal maldad que nos apartemos del Señor, y abandonemos sus huellas, edificando altar para ofrecer holocaustos, y sacrificios, y víctimas, sino en altar del Señor Dios nuestro, que está erigido delante de su tabernáculo.

30 Lo que habiendo oido Phinees sacerdote, y los príncipes de la legacion de Israél, que con él estaban, se apaciguáron: y admitiéron muy con-

tentos las palabras de los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manassés.
31 Y Phinees Sacerdote, hijo de Eleazar, les dixo: Ahora sabemos que el Señor es con nosotros, puesto que estais agenos de semejante prevaricacion y que habeis librado á los hijos de Israél de la mano del Señor.
32 Y dexando á los hijos de Ruben y de Gad, él con los príncipes se volvió de la tierra de Galaad, que confina con Chânaán, á los hijos de Israél, y dióles cuenta de todo.
33 Y quedáron satisfechos oyéndolo todos. Y alabáron á Dios los hijos de Israél, y despues no habláron mas de salir á combatir contra ellos, ni de destruir la tierra que poseian.
34 Y los hijos de Rubén, y los hijos de Gad llamáron el altar, que habian edificado, testimonio nuestro, de que el Señor mismo es el Dios.

CAPITULO XXIII.

Josué exhorta á todos los hijos de Israél al culto del verdadero Dios, á la observancia de su Ley, y á que eviten el trato y matrímonios con los Gentiles.

Y HABIENDO pasado mucho tiempo, despues que el Señor habia dado paz á Israél, sojuzgadas todas las naciones circunvecinas, y siendo ya Josué anciano, y de edad muy avanzada:
2 Convocó Josué á todo Israél, y á los ancianos, y gefes, y caudillos, y magistrados, y dixóles: Yo soy viejo, y me hallo en una edad muy adelantada:
3 Y vosotros veis todo lo que el Señor Dios vuestro ha hecho con todas las naciones que teneis alrededor, y de qué manera él mismo ha combatido por vosotros:
4 Y que ahora os ha repartido por suerte toda la tierra, desde la parte oriental del Jordan hasta el mar grande, y que quedan aun muchas naciones:
5 El Señor Dios vuestro las exterminará y disipará de vuestra presencia, y poseereis la tierra, como os lo ha prometido.
6 Solamente que seais esforzados y solícitos, en guardar todas las cosas que están escritas en el libro de la ley de Moysés: y no os desvieis de ellas ni á la diestra ni á la siniestra:
7 Y despues que entreis en la tierra de estas Gentes, que han de estar entre vosotros, no jureis por el nombre de sus dioses, ni los sirvais, ni os prosterneis á ellos:
8 Mas estad unidos al Señor Dios vuestro: como lo habeis hecho hasta este dia.
9 Y entonces el Señor Dios disipará de vuestra presencia estas gentes grandes y muy fuertes, y ninguno os podrá resistir.
10 Uno solo de vosotros perseguirá á mil hombres de enemigos: porque el Señor Dios vuestro combatirá el mismo por vosotros, como lo tiene prometido.
11 Esto solo habeis de procurar diligentísimamente, que ameis al Señor Dios vuestro.
12 Mas si quisiereis adherir á los errores de estas gentes, que habitan entre vosotros, y mezclaros con ellas por matrimonios, y contraer amistades:
13 Tened entendido ya desde ahora que el Señor Dios vuestro no las exterminará de vuestra presencia, sino que serán para vosotros un hoyo y un lazo, y un tropiezo que tendreis al lado, y una espina en vuestros ojos, hasta que os quite y extermine de esta excelente tierra, que os ha dado.
14 Ved que yo estoy para entrar en el camino de toda la tierra, y reconocereis de todo corazon, que el Señor no ha dexado sin efecto ni una sola palabra de todos las que os prometió que cumpliria.
15 Pues así como de hecho ha cumplido lo que prometió, y todo os ha sucedido prosperamente: así tambien enviará sobre vosotros todos los males que tiene amenazados, hasta quitaros y exterminaros de esta tierra muy buena, que os ha dado,
16 Porque habreis traspasado el pacto del Señor Dios vuestro, que estableció con vosotros, y habreis servido á dioses agenos, y los habreis reverenciado: el furor del Señor se levantará pronta y velozmente contra voso-

tros, y sereis echados de esta tierra excelente, que os ha dado.

CAPITULO XXIV.

Josué exhorta al pueblo al temor de Dios, poniéndole delante los beneficios con que le estaba obligado. Nueva alianza del pueblo con Dios. Muerte de Josué y de Eleazár. Son enterrados en Sichém los huesos del Patriarcha Joseph.

Y CONGREGO Josué todas las tri-
bus de Israél en Sichém, y lla-
mó á los ancianos, y príncipes, y jue-
ces, y magistrados: y se presentáron
delante del Señor:
2 Y habló al pueblo de esta manera:
Esto dice el Señor Dios de Israél:
Vuestros padres, Tharé padre de Abra-
ham, y de Nachór, habitáron desde
el principio de la otra parte del rio: y
sirviéron á dioses agenos:
3 Mas yo saqué á vuestro padre
Abraham de los confines de la Me-
sopotamia: y le traxe á la tierra de
Chânaán: y multipliqué su linage,
4 Y le dí á Isaac: y á éste dí tam-
bien á Jacob y á Esaú. De los quales
á Esaú dí el monte de Seír para que
lo poseyese: mas Jacob y sus hijos
descendiéron á Egypto.
5 Y envié á Moysés y á Aarón: y
castigué á Egypto con muchas señales
y portentos.
6 Y os saqué á vosotros y á vuestros
padres de Egypto, y llegasteis al mar:
y los Egypcios persiguiéron á vuestros
padres con carros y caballeriá hasta
el mar Bermejo.
7 Mas los hijos de Israél clamáron
al Señor: el qual puso tinieblas entre
vosotros y los Egypcios, y conduxo
sobre ellos la mar, que los cubrió.
Vuestros ojos viéron todas las cosas
que hice en Egypto, y habitasteis mu-
cho tiempo en el desierto:
8 Y os introduxe en la tierra del
Amorrhéo, que habitaba de la otra
parte del Jordan. Y quando comba-
tian contra vosotros, los entregué en
vuestras manos, y os aposesionasteis
de su tierra, y yo los he esterminado
delante de vosotros.
9 Y se levanto Balác hijo de Sephór
rey de Moáb, y peleó contra Israél.
Y envió á llamar á Balaam hijo de
Beór, para que os maldixese:
10 Y yo no quise escucharle, sino al
contrario por boca de él os bendixe, y
os libré de su mano.
11 Y pasasteis el Jordan, y llegas-
teis á Jerichó. Y peleáron contra
vosotros los hombres de aquella ciu-
dad, el Amorrhéo, y el Pherezéo, y el
Chânanéo, y el Hethéo, y el Gergeséo,
y el Hevéo, y el Jebuséo: y los entre-
gué en vuestras manos.
12 Y envié moscardones delante de
vosotros: y los eché de sus lugares, á
los dos reyes de los Amorrhéos, no
con tu espada ni con tu arco.
13 Y os dí la tierra, que no labras-
teis, y las ciudades que no edificasteis,
para que habitaseis en ellas: las vi-
ñas y los olivares, que no plantasteis.
14 Ahora pues temed al Señor, y
servidle de corazon perfecto y muy
síncero: y quitad allá los dioses, á
quienes sirviéron vuestros padres en
la Mesopotamia y en Egypto, y servid
al Señor.
15 Pero si os parece malo servir al
Señor, se os da á escoger: elegid hoy
lo que os agrada, á quien principal-
mente debais servir: si á los dioses, á
quien sirviéron vuestros padres en la
Mesopotamia, ó á los dioses de los
Amorrhéos, en cuya tierra habitais:
que yo y mi casa serviremos al Señor.
16 Y respondió el pueblo, y dixo:
Léjos esté de nosotros que abandone-
mos al Señor, y sirvamos á otros
dioses.
17 El Señor Dios nuestro él mismo
nos sacó á nosotros, y á nuestros padres
de la tierra de Egipto, de la casa de
la servidumbre: é hizo á nuestra vis-
ta grandes prodigios, y nos guardó en
todo el camino, por donde anduvimos,
y en todos los pueblos, por donde pa-
samos.
18 Y echó á todas las gentes, y al
Amorrhéo morador de la tierra, en que
nosotros hemos entrado. Serviremos
pues al Señor, porque él es nuestro
Dios.
19 Y dixo Josué al pueblo: No po-
dreis servir al Señor: porque es un
Dios santo, y zelador fuerte, y no per-
donará vuestras maldades y pecados.
20 Si abandonáreis al Señor, y sir-

viereis á dioses agenos, se volverá contra vosotros, y os afligirá, y destruirá despues de los bienes que os ha hecho.
21 Y dixo el pueblo á Josué: No será así, como dices, sino que serviremos al Señor.
22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos, de que vosotros mismos habeis escogido al Señor para servirle. Y respondiéron: Testigos somos.
23 Ahora bien, añadió, quitad los dioses agenos de en medio de vosotros, y humillad vuestros corazones al Señor Dios de Israél.
24 Y dixo el pueblo á Josué: Al Señor Dios nuestro serviremos, y seremos obedientes á sus preceptos.
25 Hizo pues Josué la alianza en aquel dia, y propuso al pueblo los preceptos y las leyes en Sichém.
26 Escribió tambien todas estas cosas en el volumen de la ley del Señor: y tomó una piedra muy grande, y la asentó debaxo de una encina, que estaba en el Santuario del Señor:
27 Y dixo á todo el pueblo: Ved aquí, esta piedra os servirá de testimonio, de que ha oido todas las palabras, que el Señor os ha hablado: para que despues no os venga la gana de negarlo, ni de mentir al Señor Dios vuestro.
28 Y despidió al pueblo, para que cada uno se fuera á su posesion.
29 Y despues de esto murió Josué hijo de Nun siervo del Señor, de ciento y diez años:
30 Y le enterráron en los confines de su posesion en Thamnathsaré, que está situada sobre el monte de Ephraím, ácia el lado septentrional del monte de Gaas.
31 Y sirvió Israél al Señor todo el tiempo de la vida de Josué, y de los ancianos que viviéron largo tiempo despues de Josué, y que sabian todas las obras que el Señor habia hecho en Israél.
32 Y asimismo los huesos de Joseph, que los hijos de Israél habian traido de Egypto, los sepultáron en Sichém, en la parte del campo, que Jacob habia comprado á los hijos de Hemor padre de Sichém, por cien piezas de plata, y quedó despues en heredad á los hijos de Joseph.
33 Murió asimismo Eleazár hijo de Aarón; y le enterráron en Gabaath que pertenecia á Phinees su hijo, que le fué dada en el monte de Ephraím.

EL LIBRO DE LOS JUECES.

CAPITULO I.

Judas y Siméon su hermano conquistan muchas ciudades muy fuertes de los Gentiles: derrota y muerte de Adonibezéc. Las otras tribus se apoderan de muchas tierras de los Chânanéos; pero en lugar de exterminar á sus moradores, se contentan con hacerlos tributarios.

DESPUES de la muerte de Josué consultáron los hijos de Israél al Señor, diciendo: ¿Quién subirá delante de nosotros contra el Chânanéo, y será el Caudillo de la guerra?
2 Y respondió el Señor: Judá subirá: he aquí que yo he puesto la tierra en sus manos.
3 Y dixo Judá á Simeón su hermano: Sube conmigo á mi suerte, y combate contra el Chânanéo, y yo despues iré tambien contigo á tu suerte. Y fué con él Simeón.
4 Y subió Judá, y puso el Señor en sus manos al Chânanéo y al Pherezéo: y batieron á diez mil hombres en Bezéc.
5 Y halláron en Bezéc á Adonibezéc, y peleáron contra él, y derrotáron al Chânanéo y al Pherezéo.
6 Y huyó Adonibezéc: al que habiendo seguido en el alcance prendiéron, y cortáron las extremidades de las manos y de los pies de él.
7 Y dixo Adonibezéc: Setenta reyes, á los que fuéron cortadas las extremidades de las manos y de los pies,

recogian debaxo de mi mesa los residuos de mi comida: como yo hice, así me ha pagado Dios. Y llevâronle á Jerusalem, y allí murió.
8 Pues como combatiesen á Jerusalem los hijos de Judá, la tomáron, y la pasáron á filo de espada, entregando al fuego toda la ciudad.
9 Y baxando despues peleáron contra el Chânanéo, que habitaba en las montañas, y al Mediodia, y en las campiñas.
10 Y moviendo Judá contra el Chananéo, que habitaba en Hebrón (cuyo nombre fué antiguamente Cariath-Arbe) derrotó á Sesai, y Ahimán, y Tholmai:
11 Y habiendo partido de allí fué contra los habitadores de Dabír, que antiguamente se llamaba Cariath-Sephér,
12 Y dixo Caléb: Yo daré mi hija Axa por muger á aquel, que hiriere á Cariath-Sephér, y la destruyere.
13 Y habiéndola tomado Othoniél hijo de Cenez hermano menor de Caléb, dióle por muger á su hija Axa.
14 A la que yendo de camino, le advirtió su marido, que pidiera un campo á su padre. Despues ella descendio prontamente de su asno, díxola Caléb: ¿Que tienes?
15 Y ella respondió: Dame tu bendicion, ya que me has dado una tierra de secano, dame tambien origenes de aguas. Caléb pues le dió las fuentes de arriba y las de abajo.
16 Mas los hijos de Cinéo pariente de Moysés subiéron de la ciudad de las Palmas con los hijos de Judá, al desierto que era de la suerte de este, que está al Mediodia de Arád, y habitáron con ellos.
17 Judá pues fué con Simeón su hermano, y juntos derrotáron al Chânanéo, que habitaba en Sephaath, y le destruyeron. Y llamóse esta ciudad, Horma, esto es, anathema.
18 Y tomó Judá á Gaza con sus términos, y á Ascalón, y Accarón con sus términos.
19 Y el Señor fué con Judá, y se apoderó de las montañas: pero no pudo exterminar á los habitadores del valle, porque tenian muchos carros armados de hoces.
20 Y diéron á Hebrón á Caléb, como Moysés lo habia dicho, el qual echó de allí á los tres hijos de Enác.
21 Mas los hijos de Benjamin no destruyéron al Jebuséo, que habitaba en Jerusalem: y el Jebuséo habitó en Jerusalem con los hijos de Benjamin hasta el dia de hoy.
22 La casa de Joseph subió tambien contra Bethél, y fué el Señor con ellos.
23 Porque teniendo sitiada la ciudad, que ántes se llamaba Luza,
24 Viéron salir de la ciudad á un hombre, y dixéronle: Muéstranos la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.
25 Y habiéndosela él mostrado, pasáron la ciudad á filo de espada: mas dexáron libre á aquel hombre, y á toda su familia.
26 El qual puesto en libertad, se fué á la tierra de Hethím, y edificó allí una ciudad, y dióle el nombre de Luza: la que se llama así hasta este dia.
27 Manassés del mismo modo no destruyó á Bethsán, ni á Thanác con sus aldeas, ni á los habitadores de Dor, y de Jeblaam, y de Mageddo con sus aldeas, y los Chânanéos comenzaron á habitar con ellos.
28 Mas luego que Israél se reforzó, los hizo tributarios, y no quiso destruirlos.
29 Ephraím tampoco destruyó al Chânanéo, que habitaba en Gazér, sino que habitó con ellos.
30 Ni Zabulón exterminó á los habitadores de Cetrón y de Naalól: sino que el Chânanéo habitó en medio de él, y le fué tributario.
31 Asér tampoco destruyó á los habitadores de Accho, y de Sidón, de Ahaláb, y de Achazib, y de Helba, y de Aphéc y de Rohób:
32 Y habitó en medio del Chânanéo habitador de aquella tierra, y no lo desposeyo.
33 Néphthali asimismo no acabó con los habitadores de Bethsames y de Bethanáth: sino que habitó entre el Chânanéo, que poblaba la tierra, y

le fuéron tributarios los Bethsamitas
y los Bethanitas.
34 Y el Amorrhéo estrechó en el
monte á los hijos de Dan, y no les
dió lugar para descender á los llanos:
35 Y habitó en el monte de Hares,
que se interpreta de los tiestos, en
Ayalón y Salebím. Mas la casa de
Joseph cargó sobre él, y le hizo su
tributario.
36 Y los lindes del Amorrhéo fuéron
desde la Subida del Escorpion, roca, y
los lugares mas altos.

CAPITULO II.

Un Angel del Señor hace presente á los Israelitas los beneficios que habian recibido de Dios, y reprehende su ingratitud. El pueblo se reconoce, y llora su pecado. Pero despues de la muerte de Josué y de los ancianos sus coetáneos, cae en repetidas transgresiones.

Y SUBIO el Angel del Señor de
Gálgala á Bokim, y dixo: Yo os
saque de Egipto, é introduxe en la
tierra, por la que juré á vuestros
padres: y prometí que nunca jamas
nvalidaria mi pacto con vosotros:
2 Mas con la condicion de que no
hariais alianza con los habitadores de
esta tierra, sino que derribariais sus
altares: y no habeis querido oir mi
voz: ¿por qué habeis hecho esto?
3 Por lo mismo no he querido exter-
minarlos de vuestra presencia: para
que los tengais por enemigos, y sus
dioses sean para vuestra ruina.
4 Y como hablase el Angel del Se-
ñor estas palabras á todos los hijos de
Israél: alzáron estos su voz, y llorá-
ron.
5 Y fué llamado aquel lugar: Bokim,
lugar de las lágrimas: y ofreciéron
allí sacrificios al Señor.
6 Despidió pues Josué al pueblo, y
se retiráron los hijos de Israél cada
uno á la posesion que le habia toca-
do, para ocuparla:
7 Y sirviéron al Señor todo el tiempo
de la vida de Josué, y de los ancianos
que viviéron largo tiempo despues de
él, y que sabian todas las obras, que
habia hecho el Señor con Israél.
8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo
del Señor, de ciento y diez años,
9 Y le enterráron en los confines de
su heredad en Thamnathsare sobre el
monte de Ephraím, hácia el lado sep-
tentrional del monte de Gaas.
10 Y toda aquella generacion fué
reunida á sus padres: y levantaronse
otros que no conocian al Señor, ni las
obras que habia hecho con Israél.
11 Y los hijos de Israél hicieron lo
malo delante del Señor, y sirviéron á
los Baales.
12 Y dexáron al Señor Dios de sus
padres, que los habia sacado de la
tierra de Egipto: y siguiéron á otros
dioses y á los dioses de los pueblos,
que habitaban en su contorno, y los
sirvíeron: y moviéron á ira al Se-
ñor,
13 Dexándole, y sirviendo á Baal y
á Astaróth.
14 Y airado el Señor contra Israél,
los entregó en manos de robadores:
los quales los cautiváron, y vendiéron
á los enemigos, que habitaban en el
contorno: y no pudiéron resistir á
sus contrarios:
15 Sino que por qualquiera parte
que querian ir, estaba encima de
ellos la mano del Señor, así como
se lo habia dicho y jurado: y fuéron
afligidos en gran manera.
16 Y el Señor levantó jueces, que
los librasen de las manos de los des-
truidores: pero ni aun así quisieron
escucharlos,
17 Sino que se prostituian á dioses
agenos, y los servian. Dexáron luego
el camino por donde habian andado
sus padres: y aunque oyéron los
mandamientos del Señor, hiciéron
todo lo contrario.
18 Y quando el Señor levantaba
jueces, miéntras estos vivian, se dex-
aba doblar á misericordia, y oia los
gemidos de los afligidos, y los libraba
de la carnicería de los destruidores:
19 Mas luego que moria el juez,
reincidian, y hacian cosas mucho
peores que las que habian hecho sus
padres, siguiendo dioses agenos, sir-
viéndoles, y adorándoles. No dexá-
ron sus intentos, ni el camino durísi-
mo por donde acostumbráron andar.
20 Y encendióse el furor del Señor
contra Israél, y dixo: Por quanto esta

gente ha invalidado el concierto, que
tenia yo hecho con sus padres, y ha
despreciado el oir mi voz :
21 Yo tampoco exterminaré las gen-
tes, que dexó Josué, quando murió :
22 Para probar con ellas á Israél, si
guardan ó no el camino del Señór, y
andan por él, como lo guardáron sus
padres.
23 Por esto dexó el Señor todas estas
naciones, y no las quiso destruir en
poco tiempo ni las entregó en manos
de Josué.

CAPITULO III.

Los Israelitas contraen alianzas con los Gentiles, y caen en sus abominaciones: afligidos reciamente, vuelven sobre sí, piden perdon, y el Señor los libra por medio de Othoniél, de Aód y de Samgár.

ESTAS son las gentes, que dexó el
Señor para castigar por medio de
ellas á Israél, y á todos los que no
habian conocido las guerras de los
Chânanéos :
2 A fin de que al menos las genera-
ciones de los hijos de Israél, supiesen
y aprendiesen lo que es la guerra, al
menos los que antes no habian cono-
cido nada.
3 Cinco Satrapras de los Philisthéos,
y todos los Chânanéos, y los Sidonios,
y los Hevéos que habitaban en el
monte Líbano, desde el monte de
Baal-Hermón hasta la entrada de
Emáth.
4 Y dexólos, para probar con ellos á
Israél, si obedecia ó no los manda-
mientos del Señor, que habia dado á
sus padres por mano de Moysés.
5 Habitáron pues los hijos de Israél
en medio del Chânanéo, y del Hethéo,
y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del
Hevéo y del Jebuséo :
6 Y tomáron por mugeres las hijas
de ellos, y diéron sus hijas á los hijos
de ellos, y sirviéron á sus dioses.
7 E hiciéron lo malo delante del Se-
ñor, y olvidáronse de su Dios, sirvien-
do á los Baales y á Astaróth.
8 Y airado el Señor contra Israél,
entrególos en manos de Chusán Ra-
sathaím rey de Mesopotamia, y sir-
viéronle ocho años.
9 Y clamáron al Señor : el qual les
suscitó un salvador, y los libró, es á
saber, á Othoniél, hijo de Cenez, her-
mano menor de Caléb :
10 Y fué en él el Espíritu del Señor,
y juzgó á Israél. Y salió á combate,
y el Señor puso en sus manos á Chu-
sán Rasathaím rey de Syria, y le der-
rotó.
11 Y quedó en paz la tierra quaren-
ta años, y murió Othoniél hijo de
Cenez.
12 Mas los hijos de Israél volviéron
de nuevo á hacer lo malo delante del
Señor : el qual dió fuerzas contra
elllos á Eglón rey de Moáb : porque
habian hecho lo malo en su presencia.
13 Y unió con él á los hijos de Am-
món y de Amaléc : y fué y derrotó á
Israél, y se hizo dueño de la ciudad
de las Palmas.
14 Y los hijos de Israél sirviéron á
Eglón rey de Moáb diez y ocho años :
15 Y despues clamáron al Señor :
que les suscitó un libertador llamado
Aód, hijo de Gera, hijo de Jemini, el
que se servia de ámbas manos como
de la derecha. Y los hijos de Israél
enviáron por medio de él presentes á
Eglón rey de Moáb.
16 El se hizo una daga de dos cortes,
que tenia en medio su guarnicion, lar-
ga como la palma de la mano, y ciñó-
sela debaxo del sayo en el muslo de-
recho.
17 Y presentó los regalos á Eglón
rey de Moáb. Y Eglón era muy grueso
18 Y luego que le hubo presentado
los regalos, fué siguiendo á los com-
pañeros, que habian venido con él.
19 Y volviéndose desde Gálgala, don-
de estaban las canteras, dixo al rey
Tengo una palabra que decirte en se-
creto, ó rey. Y él le mando que ca-
llase : y habiendo salido todos los qu
estaban con él,
20 Entró Aód á él : estaba sentad
solo en su quarto de verano, y dixol
Tengo que decirte una palabra d
parte de Dios. Aquel al punto se l
vantó de su trono.
21 Y Aód alargó su mano izquierd
y sacó la daga de su muslo derech
é hincósela en el vientre
22 Con tanta fuerza, que la hoja
la guarnicion entráron por la herid

y se quedó estrechada con la mucha grosura. Y no sacó la daga, sino que como dió el golpe, así la dexó en el cuerpo: y al punto las heces del vientre saliéron por sus vias naturales.

23 Mas Aód habiendo cerrado muy bien las puertas del quarto, y asegurádolos con el cerrojo,

24 Salióse por un postigo. Y entrando los criados del rey, viéron cerradas las puertas del quarto, y dixéron: Quizá esta limpiando los pies en el quarto de verano.

25 Y esperando largo rato hasta avergonzarse, y viendo que ninguno les abria, tomáron la llave: y abriendo, halláron á su señor que yacia muerto en tierra.

26 Y miéntras ellos estaban así turbados, Aód se huyó, y pasó por el lugar de las canteras, desde donde habia vuelto atrás. Y llegó á Seiráth:

27 Y luego tocó la trompeta en el monte de Ephraím: y descendiéron con él los hijos de Israél, marchando él mismo á la frente.

28 El qual les dixo: Seguidme: porque el Señor ha puesto en nuestras manos á los Moabitas nuestros enemigos. Y descendiéron detrás de él, y tomáron los vados del Jordan por donde se pasa á Moáb: y no dexáron pasar á ninguno:

29 Sino que hiriéron en aquel tiempo cerca de diez mil Moabitas, hombres todos robustos y esforzados. Ninguno de ellos pudo escapar.

30 Y quedó humillado Moáb aquel dia baxo de la mano de Israél: y la tierra reposó ochenta años.

31 Despuos de éste fué Samgár hijo de Anáth, que mató á seiscientos Philisthéos con una reja de arado: y él mismo fué tambien el defensor de Israél.

CAPITULO IV.

Barác alentado por Débora Profetisa vence á Sísara, General del exército del rey de Jabín: huye Sísara, y estando dormido en la tienda de Jahél muger de Habér, le quita Jahél la vida atravesándole un clavo por las sienes.

Y LOS hijos de Israél volviéron á hacer lo malo delante del Señor despues de la muerte de Aód,

2 Y entrególos el Señor en manos de Jabín rey de Chânaán, que reynó en Asór: y tuvo por general de su exército á uno llamado Sísara, y él habitaba en Haroséth de las gentes.

3 Y clamáron al Señor los hijos de Israél: porque tenia novecientos carros armados de hoces, y los habia oprimido en extremo por espacio de veinte años.

4 Habia una Profetisa llamada Débora, muger de Lapidóth, la qual en aquel tiempo juzgaba al pueblo.

5 Y se sentaba debaxo de una palma, que tenia su mismo nombre, entre Rama y Bethél en el monte de Ephraím: y venian á ella los hijos de Israél para todos sus litigios.

6 La qual envió á llamar á Barác hijo de Abinoém de Cedes de Néphthali: y díxole: El Señor Dios de Israél te ha dado esta órden, anda, y lleva el exército al monte Thabór, y tomarás contigo diez mil combatientes de los hijos de Néphtali, y de los hijos de Zabulón:

7 Y yo te traeré á tí en el lugar del torrente Cisón, á Sísara General del exército de Jabín, y sus carros y toda su gente, y los pondré en tu mano.

8 Y díxola Barác: Si vienes conmigo, iré: mas si no quieres venir conmigo, no partiré.

9 La qual le respondió: Bien está, iré contigo, mas esta vez no se atribuirá á tí la victoria, porque por mano de una muger será entregado Sísara. Levantóse pues Débora, y partió con Barác á Cedes.

10 El qual, habiendo llamado á los de Zabulón y Néphthali, subió con diez mil combatientes, teniendo á Débora en su compañía.

11 Mas Habér Cinéo se habia separado mucho tiempo ántes de los otros Cinéos sus hermanos hijos de Hobáb, pariente de Moysés: y habia extendido sus tiendas hasta el valle llamado Senním, y estaba junto á Cedes.

12 Y dióse noticia á Sísara, que Barác hijo de Abinoém habia subido al monte Tabór:

13 Y juntó novecientos carros armados de hoces, y movió con todo el ex-

ército desde Haroséth de las gentes
hácia el torrente de Cisón.
14 Y dixo Débora á Barác: Levántate,
porque este es el dia, en que el
Señor ha puesto á Sísara en tus manos:
mira que él mismo es tu caudillo.
Descendió pues Barác del monte
Tabór, y con él los diez mil combatientes.
15 Y el Señor llenó de espanto á
Sísara, y á todos sus carros, y á toda
su gente, que fué pasada á filo de espada
á la vista de Barác: en tanto
extremo, que saltando Sísara del carro,
huyó á pie,
16 Y Barác fué siguiendo el alcance
de los carros que huian, y del exército
hasta Haroséth de las gentes, y toda
la multitud de enemigos pereció hasta
no quedar ni uno.
17 Mas Sísara llegó huyendo á la
tienda de Jahél muger de Habér Cinéo.
Porque habia paz entre Jabín
rey de Asór, y la casa de Habér Cinéo.
18 Y saliendo Jahél al encuentro de
Sísara, le dixo: Entrad acá, señor
mio: entrad, y no temais. El qual
entró en su tienda, y despues que ella
le cubrió con el manto,
19 Le dixo: Dame, te ruego, un poco
de agua, porque traygo grande sed.
Ella abrió un odre de leche, y dióle á
beber, y le cubrió.
20 Y díxola Sísara: Ponte á la
puerta de la tienda: y si alguno llegare
y te preguntare, diciendo: ¿Hay
aquí alguno? Responderás: No hay
ninguno.
21 Tomó pues Jahél muger de Habér
un clavo de la tienda, echando
tambien mano de un martillo: y entrando
con silencio y sin hacer ruido,
aplicó el clavo á una sien de la cabeza
de él, y dando con el martillo, se le
clavó por el celebro hasta la tierra:
y juntando el sueño con la muerte,
desfalleció, y murió.
22 Y he aquí que Barác venia en seguimiento
de Sísara: y habiendo salido
Jahél á recibirle, le dixo: Ven, y
te mostraré el hombre, que buscas.
Y habiendo entrado á donde estaba
ella, vió á Sísara que yacia muerto,
y el clavo atravesado por su sien.
23 Dios pues humilló en aquel dia á
Jabín rey de Chânaán delante de los
hijos de Israél:
24 Los quales cada dia se acrecentaban,
y con mano poderosa oprimian á
Jabín rey de Chânaán, hasta que le
destruyéron.

CAPITULO V.

Cántico de accion de gracias, que por la victoria cantáron Débora y Barác.

Y CANTARON Débora y Barác
hijo de Abinoém en aquel dia,
diciendo:
2 Bendecid al Señor de que ha hecho
tales venganzas en Israél, y de que el
pueblo se ofrecio voluntariamente.
3 Oid reyes, escuchad príncipes: Yo
yo cantaré al Señor, yo salmodiaré
al Señor Dios de Israél.
4 Señor, quando salias de Seír, y
pasabas por las regiones de Edóm,
movióse la tierra, y hasta los cielos
las nubes destelláron aguas.
5 Los montes se derritiéron delante
del Señor, y el Sínai á la presencia
del Señor Dios de Israél.
6 En los dias de Samgár hijo de
Anáth, en los dias de Jahél cesáron
los caminos: y los que iban por ellos,
anduviéron por veredas desviadas.
7 Cesáron los fuertes en Israél, y
dexáron de ser: hasta que se levantó
Débora, se levantó una madre en Israél.
8 Nuevos combates escogió el Señor,
y él mismo derribó las puertas de los
enemigos: no se vió escudo ni lanza
en los quarenta mil de Israél.
9 Mi corazon ama á los gefes de
Israél: los que de propia voluntad
se ofreciéron, bendecid al Señor.
10 Los que cabalgais sobre lucidos
asnos, y os sentais para juzgar, y andais
por el camino, hablad.
11 Habiendo cesado el ruido de los
arqueros, en los lugares donde se
sacaba el agua, que se entretengan
allí con las justicias del Señor, y las
justicias de sus cuidades sin muros
en Israél; entonces el pueblo de
Dios descenderá á las puertas.
12 Levántate, levántate, Débora, levántate,
levántate,, y entona un cántico:
levántate, Barác, y echa mano
de tus cautivos, hijo de Abinoém.

13 Se han salvado las reliquias del pueblo, el Señor combatió en los valientes.

14 Su raiz es despues de Efraim hasta Hamalek; Benjamín ha sido despues de tí entre tus pueblos: de Makir han descendido los Gobernadores: y de Zabulon los que llevaban la pluma del Escriba.

15 Los caudillos de Issachár fuéron con Débora, y siguiéron las pisadas de Barác, el qual se arrojó al peligro como á un precipicio y á un abysmo: dividido Rubén contra sí mismo, se halláron en contienda sus hombres de valor.

16 ¿Por qué habitas entre dos términos, para oir los silvos de los rebaños? dividido Rubén contra sí mismo, se halláron en contienda sus hombres de valor.

17 Galaad estaba en reposo á la otra parte del Jordan, y Dan atendia á sus navíos: Asér habitaba en la costa de la mar, y se mantenia en sus puertos.

18 Mas Zabulón y Néphthali ofreciéron sus almas á la muerte en el pais de Merome.

19 Viniéron los reyes y peleáron, peleáron los reyes de Chânaán en Thanách junto á las aguas de Mageddo, mas no lleváron ninguna presa.

20 Del cielo se combatió contra ellos: las estrellas estando en su órden y curso, peleáron contra Sísara.

21 El torrente de Sisón arrastró sus cadáveres, el torrente de Cadumím, el torrente de Cisón: huella, ó alma mia, los campeones.

22 Las uñas de los caballos se rompiéron, huyendo con ímpetu, y cayendo por precipicios los mas valerosos de los enemigos.

23 Maldecid á la tierra de Meróz, dixo el Angel del Señor: maldecid á sus habitadores, porque no viniéron al socorro del Señor, en ayuda de sus mas esforzadas guerreros.

24 Bendita entre las mugeres Jahél muger de Habér Cinéo, y bendita sea en su tienda.

25 Dió leche al que le pedia agua, y en taza de príncipes le presentó manteca.

26 Echó la mano izquierda á un clavo, y la derecha á un martillo de obreros, y buscando en la cabeza lugar para la herida, dió á Sísara el golpe, taladrándole con gran fuerza una sien.

27 Cayó entre sus pies: perdió las fuerzas, y murió: delante de sus pies se revolcaba, y yacia exanime y miserable.

28 La madre de Sísara mirando por la ventana, daba alaridos, y decia desde su quarto: ¿Cómo tarda en volver su carro? ¿cómo son tan pesados los pies de sus quatro caballos?

29 Una de sus mugeres mas advertida que las otras, respondió estas palabras á la suegra:

30 Quizá está ahora repartiendo los despojos, y se está escogiendo para él la mas hermosa de las mugeres: vestidos de diversos colores se dan á Sísara por despojo, y se amontonan varios arréos para adorno del cuello.

31 Así perezcan, Señor, todos tus enemigos: y los que te aman, así brillen como resplandece el sol en su oriente.

32 Y estuvo la tierra en paz quarenta años.

CAPITULO VI.

Volviendo Israél á caer en idolatría, le castiga el Señor poniéndole en poder de los Madianitas. Vuelve sobre sí Israél, y se convierte á Dios. Aparece un Angel a Gedéon, y lo elige y alienta para que se ponga á la frente del pueblo, y sea su libertador.

MAS los hijos de Israél hiciéron lo malo delante del Señor: el qual los entregó en la mano de Madian por siete años,

2 Y fuéron en grande manera oprimidos por ellos. Y se hiciéron grutas y cavernas en los montes, y lugares muy fuertes para resistir.

3 Y quando los Israelitas habian sembrado, subian los Madianitas y los Amalecitas, y las otras naciones del oriente:

4 Y plantando las tiendas cerca de ellos, lo talaban todo, quando aun estaba en yerba hasta la entrada de Gaza: y no dexaban á los Israelitas nada de lo que es necesario para la vida, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque venian ellos con todos sus
ganados y tiendas, y á manera de langostas lo cubrian todo con una multitud innumerable de hombres y de camellos, desolando todo quanto tocaban.
6 E Israél fué en extremo humillado
á la presencia de Madián.
7 Y clamó al Señor pidiéndole socorro contra los Madianitas.
8 Y el Señor les envió un varon Profeta, el qual les dixo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo os hice subir de Egypto, y os saqué de la casa de la esclavitud.
9 Y os libré del poder de los Egipcios,
y de todos los enemigos, que os maltrataban: y los eché quando entrasteis, y os entregué su tierra.
10 Y dixe: Yo soy el Señor Dios
vuestro, no temais los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitais. Y no quisisteis oir mi voz.
11 Vino pues el Angel del Señor, y
sentóse debaxo de la encina, que habia en Ephra, y pertenecia á Joás padre de la familia de Ezri. Y como Gedéon su hijo sacudiese y limpiase el grano en el lagar, para esconderlo de los Madianitas.
12 Apareciósele el Angel del Señor,
y dixo: El Señor es contigo, ó el mas fuerte de los hombres.
13 Y díxole Gedéon: Por vida vuestra, señor mio, si el Señor es con nosotros, ¿como es que nos han alcanzado todos estos males? ¿dónde están aquellas sus maravillas, que nos contáron nuestros padres, diciendo: El Señor nos sacó de Egipto? Mas ahora el Señor nos ha desamparado, y entregado en poder de Madián.
14 Y miróle el Señor, y díxole: Vé
con esa tu fortaleza, y librarás á Israél del poder de Madían: sabe que yo soy el que te envio.
15 El respondió y dixo: ¿Como, te
ruego me digas, señor mio, podré, yo librar á Israél? mira que mi familia es la infima de Manassés, y yo el menor en la casa de mi padre.
16 Y dixole el Señor: Yo seré contigo: y derrotaras á Madián, como si fuera un solo hombre.
17 Y él: Si he hallado gracia, replicó, delante de tí, dame una señal de que eres tú el que hablas conmigo.
18 Y no te retires de aquí, hasta
tanto que vuelva á tí, y traiga un sacrificio, y te lo ofrezca. Y aquel respondio: Yo esperaré hasta que vuelvas.
19 Entróse pues Gedéon, y coció un
cabrito, y de un modio de harina hizo panes ázimos: y poniendo la carne en un canastillo, y echando en una olla el caldo de la carne, llevólo todo debaxo de la encina, y se lo presentó.
20 Díxole el Angel del Señor: Toma
la carne y los panes ázimos, y ponlo sobre aquella piedra, y derrama encima el caldo. Y habiéndolo hecho así,
21 Extendió el Angel del Señor la
punta del báculo, que tenia en la mano, y tocó la carne y los panes ázimos: y salió fuego de la piedra, y consumio la carne y los panes ázimos: y el Angel del Señor desapareció de sus ojos.
22 Y viendo Gedeón que era un Angel del Señor, dixo: Ay de mí Señor Dios: que he visto al Angel del Señor cara á cara.
23 Y dixole el Señor: Paz sea con
tigo: no temas, no morirás.
24 Edificó pues allí Gedeón un altar
al Señor, y llamólo el Señor de Paz, y este altar ha permanecido en Hophra de Abihézérites.
25 Díxole el Señor aquella noche:
Toma un toro de tu padre, y otro toro de siete años, y destruirás el altar de Baal, que es de tu padre: y corta el bosque, que está al contorno del altar:
26 Y edificarás un altar al Señor
Dios tuyo en lo alto de esta piedra, sobre la que pusiste ántes el sacrificio: y tomarás el segundo toro, y lo ofrecerás en holocausto sobre un haz de la leña, que habrás cortado del bosque.
27 Gedeón pues habiendo tomado
consigo diez de sus siervos, hizo lo que el Señor le habia mandado. Mas por temor de la familia de su padre, y de los hombres de aquella ciudad,

no lo quiso hacer de dia, sino que lo
executó todo de noche.
28 Y á la mañana habiéndose levantado los hombres de aquel pueblo, viéron destruido el altar de Baal, y cortado el bosque, y el otro toro puesto sobre el altar, que acababa de ser erigido.
29 Y se dixéron los unos á los otros: ¿Quién ha hecho esto? Y como hiciesen pesquisa del autor de tal hecho, se les dixo: Gedeón hijo de Joás ha hecho todo esto.
30 Y dixéron á Joás: Sácanos aquí tu hijo para que muera: porque ha destruido el altar de Baal, y cortado el bosque.
31 A los quales él respondio: ¿Acaso sois los vengadores de Baal para combatir por él? el que fuere enemigo suyo, muera ántes que venga la luz de la mañana: si él es Dios, vénguese del que ha derribado su altar.
32 Desde aquel dia en adelante Gedeón fué llamado Jerobaal, por haber dicho Joás: Vénguese Baal de aquel que ha derribado su altar.
33 Juntáronse pues á una todos los Madianitas y Amalecitas y los pueblos de oriente: y pasando el Jordan, acampáron en el valle de Jezraél.
34 Mas el Espíritu del Señor envistió á Gedeón, el qual tocando la trompeta, convocó la casa de Abiezér, para que lo siguiese.
35 Y envió mensageros á todo Manassés, que tambien le siguió: y otros mensageros á Asér, y á Zabulón y á Néphthali, que le saliéron al encuentro.
36 Y dixo Gedeón á Dios: Si has de salvar á Israél por mi mano, como lo has dicho,
37 Pondré este vellocino de lana en la era: si el rocío cayere en solo el vellocino, y toda la tierra quedare seca, sabré que salvarás á Israél por mi mano, conforme has dicho.
38 Y así sucedió. Y levantándose ántes de amanecer, exprimió el vellocino, y llenó una taza de rocío.
39 Y dixo de nuevo á Dios: No se encienda tu furor contra mí si aun probare otra vez, pidiendo una señal en el vellocino. Ruégote que solo el vellocino quede seco, y toda la tierra mojada del rocío.
40 Y el Señor lo hizo aquella noche como se lo habia pedido: y solo en el vellocino hubo sequedad, y rocío en toda la tierra.

CAPITULO VII.

Gedeón con trescientos hombres probados y escogidos asalta de un modo extraordinario, y derrota el exército enemigo con sus generales Oréb y Zeb.

POR tanto Jerobaal que tambien se llama Gedeón, levantándose muy temprano, vino acompañado de todo el pueblo á la fuente llamada Harád. Y el campamento de los Madianitas estaba en el valle á la parte septentrional de un collado alto.
2 Y dixo el Señor á Gedeón: Mucho pueblo hay contigo, Madián no será entregado en sus manos: porque no se gloríe contra mí Israél, y diga: Por mis fuerzas me libré.
3 Habla al pueblo, y haz pregonar de manera que lo oigan todos: El que es medroso y cobarde, vuélvase. Y se retiráron del monte de Galaad, y se volviéron veinte y dos mil hombres del pueblo, y solo quedáron diez mil.
4 Y dixo el Señor á Gedeón: Aun hay mucho pueblo: llévalos á las aguas, y allí los probaré: y el que yo te dixere que vaya contigo, ese ha de ir: y al que le vedare ir, vuélvase.
5 Y habiendo descendido el pueblo á las aguas, dixo el Señor á Gedeón: Pondrás á un lado los que lamieren el agua con la lengua, como suelen hacer los perros: y los que doblaren la rodilla para beber, estarán en otra parte.
6 Y fué el número do los que habian lamido el agua, echándola con la mano en la boca, trescientos hombres: el resto do gente habia doblado las rodillas para beber.
7 Y dixo el Señor á Gedeón: Con los trescientos hombres que han lamido el agua, os libraré, y pondré en tu mano á Madián: mas toda la otra gente vuélvase á su lugar.
8 Y habiendo tomado víveres y trom-

petas á proporcion del número, mandó que todo el resto de la multitud se fuese á sus tiendas: y él con sus trescientos hombres se dispuso al combate. El campamento pues de Madian estaba abaxo en el valle.

9 Aquella misma noche le dixo el Señor: Levántate, y desciende al campamento: porque los he entregado en tu mano:

10 Y si tienes miedo de ir solo, descienda contigo Phara tu criado.

11 Y en oyendo lo que hablan, entónces se confortarán tus manos, y descenderás con mas seguridad sobre el campamento de los enemigos. Descendió pues él y Phara su criado ácia la parte del campamento donde estaban las centinelas del exercíto.

12 Y los Madianitas y Amalecitas, y todos los pueblos de oriente estaban extendidos en el valle, como una multitud de langostas: sus camellos eran asimismo innumerables, como la arena que está en la playa del mar.

13 Y habiendo llégado Gedeón, uno de aquellos contaba á su inmediato un sueño: y le referia lo que habia visto de esta manera: He visto un sueño, y me parecia como que un pan de cebada cocido debaxo del rescoldo se rodaba, é iba á caer sobre el campamento de Madián: y que habiendo llegado a una tienda, la sacudió y trastornó, y echó enteramente por tierra.

14 Respondióle aquel, á quien lo contaba: Esto no significa otra cosa, sino la espada de Gedeón hijo de Joás varon Israelita: porque el Señor ha puesto en su poder á Madián, y todo su campamento.

15 Y quando Gedeón oyó el sueño, y su interpretacion, adoró (al Señor): y volvió al campamento de Israél, y dixo: Levantaos, que el Señor ha puesto el campamento de Madián en nuestras manos.

16 Y repartió los trescientos hombres en tres partes, y puso en manos de cada uno una trompeta y un cántaro vacío, y una luz en medio de cada cántaro.

17 Y les dixo: Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros: yo entraré por un lado del campamento, é imitad lo que yo hiciere.

18 Quando sonare la trompeta, y todos los que estan conmigo, hacedla sonar tambien vosotros al rededor del campo, y gritad todos á una, la *espada* del Señor, y la *espada* de Gedeón.

19 Y entró Gedeón, y los trescientos hombres que estaban con él, por un lado del campamento, quando comenzaba la vela de la media noche, y despertando las centinelas, comenzáron á tocar las trompetas, y á quebrar unos cántaros con otros.

20 Y tocando en tres lugares distintos al rededor del campamento, luego que quebráron los cántaros, tomáron las luces en la mano izquierda, y tocando las trompetas con la derecha, gritáron: La espada del Señor y de Gedeón:

21 Estándose quieto cada uno en su puesto al rededor del campamento enemigo. Con esto todo el campamento se llenó de confusion, y dando gritos, y ahullidos huyéron:

22 Mas no por eso los trescientos hombres dexáron de continuar tocando las trompetas. Y el Señor hizo que tirasen de la espada en todo el campo, y se mataban unos á otros,

23 Huyendo hasta Bethsetta, y hasta los confines de Abelmehula en Tebbath. Mas los hombres de Israél de las tribus de Néphthali, y de Asér, y de todo Manassés gritando á una persiguiéron á los Madianitas.

24 Y envió Gedeón mensageros á todo el monte de Ephraím, diciendo: Baxad al encuentro de Madián, y ocupad las aguas hasta Bethbera y lo largo del Jordan. Y todo Ephraím alzó el grito, y se adelantó á tomar las aguas y el Jordan hasta Bethbera.

25 Y habiendo apresado á dos varones Madianitas, Oréb, y Zeb, matáron á Oréb en la peña de Oréb, y á Zeb en el lagar de Zeb. Y persiguiéron á Madián, llevando las cabezas de Oréb y de Zeb á Gedeón al otro lado del rio Jordan.

CAPITULO VIII.

Gedeón sosiega la tribu de Ephraím, que se creyó despreciada. Vence á Zeb y á Salmana, y extermina los habitadores de Soccóth y de Phanuél. Hace un Ephód. Despues de haber gobernado quarenta años muere, y el pueblo vuelve á caer en idolatría.

Y DIXERONLE los Ephraimitas: ¿ Qué es esto que has intentado hacer, de no llamarnos, quando ibas á combatir contra Madián? querellándose de recio, y faltando poco para llegar á las manos.

2 A los quales él respondió : ¿ Cómo podia yo hacer una cosa, que igualara á la que vosotros habeis hecho? ¿ pues no vale mas un racimo de Ephraím, que las vendimias de Abiezér?

3 El Señor puso en vuestras manos los príncipes de Madián, Oréb, y Zeb: ¿ qué cosa pude yo hacer igual á la que vosotros habeis hecho? Y habiendo hablado esto, calmó la ira de ellos, que se habia escandecido contra él.

4 Y viniendo Gedeón al Jordan, le pasó con los trescientos hombres, que tenia consigo: y que por el cansancio no podian perseguir á los que huian.

5 Y dixo á los vecinos de Soccóth: Dadme, os ruego, pan para la gente, que está conmigo, pues se halla muy desfallecida: para que podamos perseguir á Zebee, y Salmana reyes de Madián.

6 Respondiéron los principales de Soccóth: ¿ Pues qué, tienes ya en tu poder las palmas de las manos de Zebee y de Salmana, para pedirnos que demos pan á tu exército?

7 A los quales él dixo: Pues quando el Señor pusiere en mis manos á Zebee y á Salmana, yo trillaré vuestras carnes con las espinas, y abrojos del desierto.

8 Y moviendo de aquel lugar, llegó á Phanuél: y habló á los hombres de aquel lugar las mismas palabras. Y ellos le respondiéron como habian respondido los vecinos de Soccóth.

9 Díxoles tambien á estos: Quando volviere vencedor en paz, destruiré esta torre.

10 Y Zebee y Salmana estaban en Karkor con toda su gente. Porque habian quedado quince mil hombres de todas las tropas de los pueblos del Oriente, habiendo sido muertos ciento y veinte mil combatientes que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeón por el camino de aquellos, que moraban en tiendas á la parte oriental de Nobé, y Jegbaa, derrotó el campamento de los enemigos, que estaban descuidados, y no sospechaban cosa alguna adversa.

12 Y Zebee y Salmana huyéron, mas siguiendo Gedeón su alcance los prendió, despues de haber puesto en desórden su exército.

13 Y volviendo del combate ántes de salir el Sol,

14 Echó la mano á un mozo de los hombres de Soccóth, y preguntóle los nombres de los príncipes y ancianos de Soccóth, y notó setenta y siete personas.

15 Y entró en Soccóth, y díxoles: Aquí teneis á Zebee, y á Salmana sobre los quales me zaheristeis, diciendo: ¿ Acaso están en tu poder las manos de Zebee y de Salmana, para pedirnos que demos pan á tus gentes, que están cansadas, y han desfallecido?

16 Tomó pues los ancianos de la ciudad, y con espinas y abrojos del desierto trilló, y desmenuzó á aquellos varones de Soccóth.

17 Derribó tambien la torre de Phanuél, despues de haber pasado á cuchillo á los moradores de la ciudad.

18 Y dixo á Zebee y á Salmana: ¿ Cómo eran los hombres que matásteis en el Tabór? Ellos le respondiéron: parecidos á tí, y uno de ellos así como hijo de un rey.

19 Y él les replicó: Hermanos mios fuéron, hijos de mi madre. Vive el Señor, que si los hubiérais guardado con vida, no os matara.

20 Y dixo á Jethér su primogénito: Levántate, y mátalos. El qual no sacó la espada: porque tenia miedo, por ser todavía muchacho.

21 Y dixéron Zebee y Salmana: Levántate tú, y danos el golpe: porque á proporcion de la edad es la fuerza

del hombre. Levantóse Gedeón, y mató á Zebee y Salmana: y tomó los adornos y lunetas, que suelen ponerse por guarnicion en los cuellos de los camellos de los reyes.

22 Y dixéron todos los varones de Israél á Gedeón: Sé tú nuestro príncipe, y tu hijo, y tu nieto: porque nos has librado del poder de Madián.

23 A los que él respondió: No seré vuestro príncipe, ni tampoco lo será mi hijo, sino que será el Señor el que mandará sobre vosotros.

24 Y díxoles: Una sola cosa os pido: Dadme los zarcillos de vuestro despojo. Pues los Ismaelitas acostumbraban llevar zarcillos de oro.

25 Ellos le respondiéron: De muy buena gana te los daremos. Y tendiendo en tierra una capa, echáron en ella los zarcillos del despojo:

26 Y el peso de los zarcillos de oro que pidió, fué de mil y setecientos siclos de oro, sin los adornos, y joyeles, y vestidos de púrpura, que los reyes de Madián acostumbraban usar, y sin los sartales de oro de los camellos.

27 Y Gedeón hizo de ellos un Ephód, y púsolo en su ciudad de Ephra. Y todo Israél idolatró por causa de este Ephód, y fué causa de la ruina de Gedeón y de toda su casa.

28 Mas los Madianitas fuéron humillados delante de los hijos de Israél, y no pudiéron de allí adelante levantar cabeza: sino que la tierra estuvo en paz los quarenta años, que gobernó Gedeón.

29 Retiróse pues Jerobaal hijo de Joás, y habitó en su casa:

30 Y tuvo setenta hijos, que saliéron de su muslo: porque tenia muchas mugeres.

31 Y una concubina, que tenia en Sichém, le parió un hijo llamado Abimeléch.

32 Y murió Gedeón hijo de Joás en una buena vejez, y fué enterrado en el sepulcro de Joás su padre en Ephra, que pertenecia á la familia de Ezri.

33 Mas despues que murió Gedeón, se rebeláron los hijos de Israél, y fornicáron con los Baales. E hiciéron alianza con Baal, para que fuera su dios:

34 Y no se acordáron del Señor su Dios, que los sacó de las manos de todos sus enemigos de que estaban cercados:

35 Ni hiciéron misericordia con la casa de Jerobaal Gedeón conforme á todos los bienes, que habia hecho á Israél.

CAPITULO IX.

Abimeléch despues de haber muerto á sus hermanos, usurpa el mando por medio de los Sichimitas. Joatám su hermano, que habia escapado solo, solicita su ruina y la de los Sichimitas. Combatiendo la torre de Thebes, es muerto por una muger.

Y FUESE Abimeléch hijo de Jerobaal á Sichém á los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la parentela de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Decid á todos los hombres de Sichém: ¿Qué es mejor para vosotros, que os dominen setenta hombres todos hijos de Jerobaal, ó que un solo hombre sea vuestro Señor? Y asimismo considerad que soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y habláron á favor de él los hermanos de su madre todas estas razones á todos los hombres de Sichém, é inclináron su corazon tras Abimeléch, diciendo: Hermano nuestro es.

4 Y diéronle setenta siclos de plata del templo de Baalberith. Con los quales tomó á su sueldo una tropa de gente mendiga y vagamunda, que le siguió.

5 Y pasó á la casa de su padre en Ephra, y degolló á sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra: y solo quedó Joatám, hijo de Jerobaal el mas pequeño, que fué escondido.

6 Y se congregáron todos los varones de Sichém, y todas las familias de la ciudad de Mello: y fuéron y alzáron por rey á Abimeléch junto á la encina, que estaba en Sichém.

7 Lo qual quando llegó á noticia de Joatám, fué, y se paró sobre la cumbre del monte de Garizím: y alzando su voz, clamó, y dixo: Oidme, varones de Sichém, así os oyga Dios:

8 Fuéron los árboles á ungir un rey
sobre sí: y dixéron á la oliva: reyna
sobre nosotros.
9 La qual respondió: ¿Puedo yo
acaso dexar mi grosura, de la que
usan los dioses y los hombres, y venir
á ser promovida entre los árboles?
10 Y dixéron los árboles á la higue-
ra: Vén, y toma el reyno sobre noso-
tros.
11 La qual les respondió: ¿Y puedo
yo dexar mi dulzura y mis frutos de-
licadísimos, é ir á ser promovida entre
los otros árboles?
12 Y dixéron los árboles á la vid:
Vén, y manda sobre nosotros.
13 La qual les respondió: ¿Puedo
acaso dexar mi vino, que es la ale-
gría de Dios y de los hombres, y ser
promovida entre los otros árboles?
14 Y dixéron todos los árboles á la
zarza: Vén, y manda sobre nosotros.
15 La qual les respondió: Si de ve-
ras me estableceis por vuestro rey,
venid, y reposad baxo mi sombra: y si
no quereis, salga fuego de la zarza, y
devore los cedros del Líbano.
16 Ahora pues, si justamente y sin
pecado habeis establecido por vuestro
rey á Abimeléch, y os habeis portado
bien con Jerobaal y con su casa, y ha-
beis correspondido á los beneficios de
aquel, que combatió por vosotros,
17 Y expuso su propia vida á los pe-
ligros para libraros de las manos del
Madianita,
18 Vosotros que os habeis levantado
ahora contra la casa de mi padre, y
habeis quitado la vida á sus hijos se-
tenta varones sobre una misma piedra,
y habeis establecido por rey de los
habitadores de Sichém á Abimeléch
hijo de una esclava suya, porque es
vuestro hermano:
19 Si os habeis pues portado con jus-
ticia y sin pecado con Jerobaal, y con
su casa, gozaos hoy con Abimeléch, y
él se goce con vosotros.
20 Mas si habeis obrado perversa-
mente: salga fuego de él, y devore á
los habitadores de Sichém, y á la ciu-
dad de Mello: y de los moradores de
Sichém, y de la ciudad de Mello salga
fuego, y devore á Abimeléch.
21 Luego que acabó de decir esto,
huyó, y se fué á Bera: y habitó allí
por miedo de Abimeléch su hermano.
22 Reynó pues Abimeléch tres años
sobre Israél.
23 Y envió el Señor un mal espíritu
entre Abimeléch y los habitadores de
Sichém: los quales comenzáron á de-
testarle,
24 Y á cargar la atrocidad de la
muerte de los setenta hijos de Jero-
baal, y la efusion de su sangre sobre
Abimeléch su hermano, y sobre los
otros principales de Sichém, que le
habian ayudado.
25 Y pusiéron contra él celadas so-
bre lo alto de los montes: y espe-
rando allí que volviera, cometian la-
trocinios, despojando á los pasageros:
y fué dado aviso de esto á Abimeléch.
26 Y vino Gaal hijo de Obéd con sus
hermanos, y pasó á Sichém. A cuyo
arribo alentados los habitadores de Si-
chém,
27 Saliéron á los campos, talando las
viñas, y pisando las uvas: y forman-
do danzas de cantores, entráron en el
templo de su dios, y miéntras comian
y bebian, maldecian á Abimeléch,
28 Diciendo á voces Gaal hijo de
Obéd: ¿Quién es Abimeléch, y qué
ciudad es Sichém, para que nos suje-
temos á él? por ventura ¿no es hijo
de Jerobaal, y ha destinado á Zebúl
su siervo por príncipe sobre los de la
casa de Emór padre de Sichém? ¿Por
qué pues seremos sus siervos?
29 Oxalá que álguno me diera el
mando de este pueblo, para quitar de
en medio á Abimeléch. Y fué dicho á
Abimeléch: Junta un exército nume-
roso, y vén:
30 Porque Zebúl que era gobernador
de la ciudad, habiendo oido las razo-
nes de Gaal hijo de Obéd, montó en
gran cólera,
31 Y envió de secreto mensageros á
Abimeléch, diciendo: Mira que Gaal
hijo de Obéd ha llegado á Sichém con
sus hermanos, y anda por levantar la
ciudad contra tí.
32 Y así sal por de noche con la
gente, que está contigo, y estate es-
condido en el campo:

33 Y muy de mañana al salir el sol,
déxate caer sobre la ciudad : y quando
él salga contra tí con su gente, haz
con él lo que pudieres.
34 Levantóse pues Abiméléch de
noche con todo su exército, y puso
celadas en quatro lugares junto á Si-
chém.
35 Y salió Gaal hijo de Obéd, é
hizo alto á la entrada de la puerta
de la ciudad. Y salió Abiméléch del
lugar de la celada con todo su exército.
36 Y quando vió Gaal aquella gente,
dixo á Zebúl : Mira que multitud des-
ciende de los montes. Zebúl le res-
pondió : Lo que ves, son las sombras
de los montes que te se representan
cabezas de hombres, y este es tu en-
gaño.
37 Mas Gaal le replicó. Mira qué
de gente desciende de en medio de la
tierra, y un esquadron que viene por
el camino, que mira á la encina.
38 Al qual respondió Zebúl : ¿ Don-
de está ahora aquella tu osadía con
que decias : Quién es Abiméléch para
que nos sujetemos á él ? ¿ No es este
aquel pueblo, que despreciabas ? Sal,
y combate contra él.
39 Salió pues Gaal, á la vista del
pueblo de los Sichimitas, y peleó con-
tra Abiméléch,
40 El qual le persiguió haciéndolo
huir, y le obligó á meterse en la ciu-
dad : y pereciéron muchos de los suy-
os hasta la puerta de la ciudad :
41 Y Abiméléch se detuvo en Ruma :
mas Zebúl echó de la ciudad á Gaal y
á sus compañeros, y no permitió que
morasen en ella.
42 Y al dia siguiente salió el pueblo
al campo. De lo que habiéndosele
dado aviso á Abiméléch,
43 Tomó su exército, y lo dividió en
tres cuerpos, poniendo celadas en los
campos. Y viendo que el pueblo salia
de la ciudad, se levantó, y se echó so-
bre ellos
44 Con su esquadron, combatiendo,
y sitiando á la ciudad : entre tanto
los otros dos cuerpos de su exército
perseguian á los contrarios dispersos
por el campo.
45 Y Abiméléch estuvo combatiendo
todo aquel dia la ciudad : la qual to-
mó, y pasando á cuchillo á sus ha-
bitadores, la destruyó de manera que
la sembro de sal.
46 Lo qual quando oyéron los que
habitaban en la torre de Sichém, en-
tráron en el templo de su dios Beríth,
en donde habian hecho alianza con
él, y de ello habia tomado el nombre
aquel lugar, que era muy fuerte.
47 Abiméléch oyendo tambien que
los de la torre de Sichém estaban allí
todos amontonados,
48 Subió al monte de Selmón con
toda su gente : y tomando una segur,
cortó una rama de un árbol, y llevándola
cargada sobre sus hombros, dixo
á los compañeros : Haced prontamente
lo que me veis hacer.
49 Ellos pues cortando á porfia ra-
mas de árboles, seguian al general.
Y cercando la fortaleza, pusiéronle
fuego : y de esta manera con el humo
y con el fuego fuéron muertas mil
personas, tanto hombres como mu-
geres, que habitaban en la torre de
Sichém.
50 Y Abiméléch partiendo de allí,
pasó á la ciudad de Thebes, la que
bloqueó y sitió con su exército.
51 Y habia una torre alta en medio
de la ciudad, á donde se habian aco-
gido hombres y mugeres, y todos los
principales de la ciudad, cerrada la
puerta con toda seguridad, y habian
subido al techo de la torre.
52 Y llegándose Abiméléch al pie de
la torre, la combatia valerosamente :
y acercándose á la puerta, intentaba
pegarle fuego :
53 Quando he aquí que una muger
arrojando desde arriba un pedazo de
una muela de molino, dió en la ca-
beza á Abiméléch, y le rompió el
celebro.
54 El qual llamó prontamente á su
escudero, y le dixo : Saca tu espada,
y mátame : porque no se diga que he
sido muerto por una muger. El es-
cudero haciendo lo que le mandaba,
le mató.
55 Y muerto que fué, todos los de
Israél que estaban con él se volviéron
á sus casas :

56 Y el Señor dió el pago á Abimeléch del mal, que habia hecho contra su padre, quitando la vida á setenta hermanos suyos.
57 Y así tambien pagáron los Sichimitas el mal, que habian hecho, y vino sobre ellos la maldicion de Joathám hijo de Jerobaal.

CAPITULO X.

Entra Thola á ser Juez, y despues de su muerte le sucede Jaír. Castiga Dios la idolatría de los Israelitas, y sirven á los Filistéos y á los Ammonitas; pero arrepintiendose, los socorre el Señor.

DESPUES de Abimeléch fué Caudillo de Israél Thola hijo de Phua, tio paterno de Abimeléch, varon de Issachár, que habitó en Samír sobre el monte de Ephraím:
2 Y juzgó á Israél veinte y tres años, y murió, y fúé sepultado en Samír.
3 A este sucedió Jaír de Galaad, que fué juez en Israél por veinte y dos años,
4 El qual tenia treinta hijos, que cabalgaban en treinta pollinos de asnas, y eran príncipes de treinta ciudades, que de su nombre se llamáron Havoth-Jaír, esto es, ciudades de Jaír, hasta el dia de hoy, en el territorio de Galaad.
5 Y murió Jaír, y fué sepultado en un lugar llamado Camón.
6 Mas los hijos de Israél añadiendo nuevos pecados á los antiguos, hiciéron lo malo delante del Señor, y sirviéron á los ídolos, á los Baales y á Astaróth, y á los dioses de Syria, y de Sidón, y de Moáb, y de los hijos de Ammón, y de los Filistéos: y dexáron al Señor, y no le diéron culto.
7 Y el Señor airado contra ellos, los entregó en manos de los Filistéos y de los hijos de Ammón.
8 Y fuéron afligidos, y oprimidos reciamente por diez y ocho años, todos los que habitaban de la otra parte del Jordan en el territorio de los Amorrhéos, que está en Galaad:
9 Tanto que los hijos de Ammón, pasado el Jordan, desolaban las tribus de Judá, y de Benjamín y de Ephraím: y se vió Israél en una extrema afliccion.
10 Y clamando al Señor, dixéron: Contra tí hemos pecado, porque hemos dexado al Señor Dios nuestro, y servido á los Baales.
11 A los quales dixo el Señor: ¿Pues qué no os oprimiéron los Egypcios y los Amorrhéos, y los hijos de Ammón y los Filistéos,
12 Y tambien los Sidonios y los Amalecitas y los Chânanéos, y clamásteis á mí, y os libré de sus manos?
13 Y con todo esto me habeis dexado, y habeis dado culto á dioses agenos: por esto no os libraré ya mas en adelante:
14 Id, y clamad á los dioses que os habeis escogido: ellos os libren en el tiempo de la angustia.
15 Y respondiéron al Señor los hijos de Israél: Hemos pecado, haz tú de nosotros lo que te agradare: solamente que ahora nos libres.
16 Y diciendo estas cosas, echáron fuera de sus términos todos los ídolos de los dioses agenos, y sierviéron al Señor Dios: el qual se dolió de sus miserias.
17 Y los hijos de Ammón con algazara sentáron las tiendas en Galaad: y habiéndose congregado los hijos de Israél para ir contra ellos, acampáron en Maspha.
18 Y los príncipes de Galaad se dixéron el uno al otro: El que primero de nosotros comenzare el combate contra los hijos de Ammón, será caudillo del pueblo de Galaad.

CATITULO XI.

Jephte és elegido juez de Israél. Convoca á Israél para la guerra contra los Ammonitas, y estando para salir á combatir hace un voto. Vence á sus enemigos: y sacrifica á su hija, que sale á recibirle.

HABIA en aquel tiempo un hombre de Galaad llamado Jephte, muy esforzado y guerrero, hijo de Galaad, y de una muger ramera.
2 Mas Galaad fué casado, y tuvo hijos de su muger: los quales quando fuéron grandes, echáron á Jephte de casa, diciendo: No podrás ser heredero de la casa de nuestro padre, porque has nacido de una muger estrangera.

3 El huyendo y escondiéndose de
ellos, habitó en tierra de Tob: y algunos pobres que no tenían nada se juntaron con Japhthas, y ellos iban y venían con él.
4 En aquellos dias peleaban los hijos de Ammón contra Israél.
5 Y como estos los estrechasen fuertemente, los ancianos de Galaad fuéron á traer á Jephte de la tierra de Tob para su auxîlio:
6 Y dixéronle: Vén, y sé nuestro príncipe para pelear contra los hijos de Ammón.
7 A los quales él respondió: ¿No sois vosotros los que me aborrecísteis, y echásteis de la casa de mi padre, y ahora me habeis venido á buscar compelidos de la necesidad?
8 Y respondiéron á Jephte los príncipes de Galaad: Pues por esta razon venimos ahora á buscarte, para que vengas con nosotros, y pelees contra los hijos de Ammón, y seas el caudillo de todos los que habitan en Galaad.
9 Mas Jephte les dixo: ¿Si verdaderamente habeis venido á buscarme para que pelee en defensa vuestra contra los hijos de Ammón, y el Señor me los pusiere en mis manos, seré yo vuestro príncipe?
10 Los quales respondiéron: El Señor, que oye estas cosas, él es medianero y el testigo de que cumpliremos nuestras promesas.
11 Fuése pues Jephte con los principales de Galaad, y todo el pueblo lo eligió por su príncipe. E hizo Jephte todas sus protestas delante del Señor en Maspha.
12 Y envió mensageros al rey de los hijos de Ammón, que le dixesen en su nombre: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido contra mí para desolar mi tierra?
13 A los quales él respondió: Por quanto Israél, quando subió de Egipto, tomó mi tierra desde los términos de Arnón hasta Jabóc y el Jordan: por tanto ahora restitúyemela en paz.
14 Jephte volvió á enviar los mismos, y les mandó, que dixeran al rey de Ammón:
15 Esto es lo que dice Jephte: Israél no tomó la tierra de Moáb, ni la tierra de los hijos de Ammón:
16 Sino que quando subiéron de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Roxo, y llegó á Cades.
17 Y envió mensageros al rey de Edóm, diciéndole: Déxame pasar por tu tierra. El qual no quiso condescender con sus ruegos. Envió asimismo al rey de Moáb, el qual tambien le negó con desprecio conceder el paso. Y así se quedó en Cades,
18 Y rodeó por un lado la tierra de Edóm, y la tierra de Moáb: y vino hácia el lado oriental de la tierra de Moáb, y acampó de la otra parte del Arnón: y no quiso entrar en los términos de Moáb: porque Arnón es el confin de la tierra de Moáb.
19 Envió pues Israél mensageros á Sehón rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón, y le dixéron: Permíteme pasar por tu tierra hasta el rio.
20 Mas depreciando él tambien las palabras de Israél, no le dexó pasar por sus términos: sino que habiendo juntado una multitud inmensa de gente salió contra él á Jasa, y se le oponia con denuedo.
21 Y el Señor lo entregó con todo su exército en manos de Israél, que lo derrotó, y se apoderó de todas las tierras de los Amorrhéos que poblaban aquella region,
22 Y de todos sus términos desde Arnón hasta Jabóc, y desde el desierto hasta el Jordan.
23 De esta manera el Señor Dios de Israél arruinó á los Amorrhéos, combatiendo contra ellos su pueblo de Israél, ¿y ahora pretendes tú ser dueño de su tierra?
24 ¿No es verdad que te es debido por derecho todo lo que posee tu Dios Chamos? Vendrá á ser pues posesion nuestra lo que el Señor Dios nuestro ganó con la victoria:
25 A no ser que tú seas de mejor condicion que Balác hijo de Sephór rey de Moáb: ó puedes hacer constar, que él tuvo querella con Israél, y que le hizo guerra,

26 Miéntras este habitó en Hesebón,
y sus aldehuelas, y en Aroér, y sus
lugarcillos, ó en todas las ciudades
vecinas al Jordan, por espacio de tres-
cientos años. ¿Por qué en tanto tiem-
po nada habeis pretendido sobre esta
restitucion?
27 Y así yo no falto contra tí, sino
que tú eres el que me haces agravio,
declarándome una guerra no justa.
El Señor que es árbitro juzgue hoy
entre Israél, y entre los hijos de Am-
món.
28 Mas el rey de los hijos de Am-
món no quiso dar oidos á las razones
de Jephte, que le envió á decir por los
mensageros.
29 Entró pues en Jephte el Espíritu
del Señor, y dando vuelta al término
de Galaad, y de Manassés, y de Mas-
pha de Galaad, y pasando desde allí
á los hijos de Ammón,
30 Hizo un voto al Señor, diciendo:
Si pusieres en mis manos los hijos de
Ammón,
31 El primero sea el que fuere que
saliere de las puertas de mi casa, y
viniere á encontrarme quando vuelva
en paz de los hijos de Ammón, lo ofre-
ceré al Señor en holocausto.
32 Y pasó Jephte á los hijos de Am-
món, para pelear contra ellos: y el
Señor los puso en sus manos.
33 E hizo una mortandad muy grande
en veinte ciudades, desde Aroér hasta
llegar á Mennith, y hasta Abél, que
está plantada de viñas: y fuéron hu-
millados los hijos de Ammón por los
hijos de Israél.
34 Mas quando Jephte volvia á su
casa en Maspha, su hija única, porque
no tenia otros hijos, le salió al encuen-
tro con panderetes y danzas.
35 Y quando la vió, rasgó sus vesti-
duras, y dixo: Ay de mí, hija mia, tú
me has engañado, y te has engañado
tambien á tí misma: por quanto he
abierto mi boca al Señor, y ya no po-
dré hacer otra cosa.
36 Ella le respondió: Padre mio, si
has dado tu palabra al Señor, haz de
mí todo lo que le has prometido, pues-
to que te ha otorgado el vengarte de
tus enemigos, y vencerlos.
37 Y dixo á su padre: Solamente
otórgame esto que te ruego: Déxame
ir dos meses á dar vuelta por los mon-
tes, y á llorar mi virginidad con mis
compañeras.
38 El la respondió: Anda. Y dexó-
la ir por dos meses. Y habiendo ido
con sus compañeras y amigas, lloraba
su virginidad en los montes.
39 Y cumplidos los dos meses, se
volvió á su padre, el qual cumplió lo
que habia ofrecido, con la que no ha-
bia conocido varon. Desde entónces
cundió en Israél la costumbre, y se ha
conservado el uso,
40 De juntarse las hijas de Israél
una vez al año, y de llorar á la hija
de Jephte de Galaad por quatro dias.

CAPITULO XII.

Los Ephraimitas mueven una sedicion, y se rebelan contra Jephte. Son pasados á cuchillo quarenta y dos mil de ellos. Muere Jephte el año sexto de su principado, y le suceden Abésán, Ahialón y Abdón.

Y HE aquí que se movió una sedi-
cion en Ephraím. Porque pa-
sando estos hácia el septentrion, dixé-
ron á Jephte: ¿Por qué quando ibas
á pelear contra los hijos de Ammón,
no nos quisiste llamar, para que fue-
ramos contigo? Por esto pondremos
fuego á tu casa.
2 A los quales él respondió: Mi pue-
blo y yo teniamos una grande reyerta
con los hijos de Ammón: y os llamé,
para que me dierais socorro, y no lo
quisisteis hacer.
3 Lo qual visto por mí, puse mi al-
ma en mis manos, y pasé á los hijos
de Ammón, y el Señor los entregó en
mis manos. ¿En qué he merecido yo,
que os levanteis contra mí á hacerme
guerra?
4 Por lo que convocando á sí á todos
los varones de Galaad, combatia con-
tra Ephraím: y derrotáron los varo-
nes de Galaad á Ephraím, porque ha-
bia dicho: Galaad es un fugitivo de
Ephraím, y habita en medio de Ephra-
ím y de Manassés.
5 Y los Galaaditas ocupáron los va-
dos del Jordan, por donde habían de
volver los de Ephraím. Y quando
alguno de los fugitivos de Ephraím
llegaba allí, y les decia: Os ruego que

me dexeis pasar: le decian los Galaaditas: ¿Eres Ephrathéo? y respondiendo él: No lo soy:
6 Ellos le replicaban: Pues dí Scibboléth, que significa espiga. Y él decia, Sibboléth: no acertando á pronunciar el nombre de espiga con la letra correspondiente. Y al punto echando de él mano, lo degollaban en el mismo paso del Jordan. Y pereciéron en aquel tiempo quarenta y dos mil hombres de Ephraím.
7 Así que Jephte Galaadita juzgó á Israél seis años, y murió, y fué enterrado en su ciudad de Galaad.
8 Despues de este juzgó á Israél Abesán de Bethlehém:
9 El qual tuvo treinta hijos y otras tantas hijas, que casó enviándolas fuera, y traxo de fuera á su casa otras tantas mugeres, casándolas con sus hijos. Este juzgó á Israél siete años:
10 Y murió, y fué enterrado en Bethlehém.
11 Le sucedió Ahialón Zabulonita: y juzgó á Israél diez años:
12 Y murió, y fué enterrado en Zabulón.
13 Despues de este fué juez de Israél Abdón, hijo de Illél de Pharathón:
14 Que tuvo quarenta hijos, y de estos treinta nietos, que andaban en setenta pollinos de asnas, y juzgó á Israél ocho años:
15 Y murió, y fué enterrado en Pharathón de la tierra de Ephraím, en el monte de Amaléc.

CAPITULO XIII.

Los Israelitas vuelven á la idolatría, y el Señor los sujeta al poder de los Filistéos. Dios anuncia por un Angel á los padres de Samsón su nacimiento, y efectuado este, le bendice Dios.

Y LOS hijos de Israél hiciéron de nuevo lo malo delante del Señor: que los entregó en manos de los Filistéos por quarenta años.
2 Y habia un hombre de Saraa, y del linage de Dan, llamado Manué, que tenia la muger estéril.
3 A la que se apareció el Angel del Señor, y le dixo: Estéril eres y sin hijos; mas concebirás, y parirás un hijo:
4 Mira pues que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda:
5 Porque concebirás, y parirás un hijo, á cuya cabeza no tocará navaja: porque será Nazaréo de Dios desde su infancia, y desde el vientre de su madre, y él comenzará á librar á Israél de mano de los Filistéos.
6 La que habiendo ido á buscar á su marido, le dixo: Un varon de Dios ha venido á mí, que tenia cara de Angel, terrible en gran manera. Al que habiendo yo preguntado, quién era, y de dónde habia venido, y qué nombre tenia, no me lo quiso decir:
7 Sino que respondió esto: Mira que concebirás y parirás un hijo: mira que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda: porque el niño será Nazareo de Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el dia de su muerte.
8 Oró pues Manué al Señor, y dixo: Te ruego, Señor, que venga otra vez el varon de Dios, que has enviado, y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño, que ha de nacer.
9 Y oyó el Señor la oracion de Manué, y el Angel de Dios se apareció de nuevo á su muger estando sentada en el campo. Pero Manué su marido no estaba con ella. Y quando ella vió al Angel,
10 Corrió apresurada á avisar á su marido, y le dixo: Mira que se me ha aparecido el varon, que habia visto ántes.
11 Levantóse Manué, y siguió á su muger: y llegándose á donde estaba el varon, le dixo: ¿Eres tú el que has hablado á mi muger? Y él respondió: Yo soy.
12 Al qual Manué: Quando fuere verificada, dixo, tu palabra, ¿qué quieres que haga el niño? ¿ó de qué se deberá guardar?
13 Y el Angel del Señor dixo á Manué: Que se abstenga de todas las cosas, que ya he dicho á tu muger:
14 Y que no coma cosa alguna que nace de viña: no beba vino ni sidra, ni coma cosa alguna inmunda: y cumpla y guarde lo que le he mandado.

15 Y dixo Manué al Angel del Señor: Ruégote que condesciendas con mis ruegos, y que te aderecemos un cabrito.
16 Al que respondió el Angel: Si me haces fuerza, no comeré de tu pan: mas si quieres hacer un holocausto, ofrécelo al Señor. Y no sabia Manué, que era Angel del Señor.
17 Y le dixo: ¿Cómo te llamas, para que, verificada que sea tu palabra, te honremos?
18 El Angel le respondió; ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?
19 Tomó pues Manué un cabrito y las libaciones, y lo púso sobre una piedra, ofreciéndolo al Señor, que obra maravillas: y él y su muger lo estaban mirando.
20 Y quando subió la llama del altar hácia el cielo, el Angel del Señor subió tambien junto con la llama. Lo qual visto por Manué y por su muger, se postráron en tierra sobre su rostro,
21 Y despues no se les mostró mas el Angel del Señor. Y luego entendió Manué, que era un Angel del Señor,
22 Y dixo á su muger: Moriremos ciertamente, porque hemos visto á Dios.
23 Al que respondió la muger: Si el Señor nos quisiera quitar la vida, no hubiera recibido el holocausto y las libaciones de nuestras manos, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni nos hubiera predicho lo que ha de suceder.
24 Ella pues parió un hijo, y llamó su nombre Samsón. Y el niño creció, y el Señor le bendixo.
25 Y el Espíritu del Señor empezó á estar con él en el campamento de Dan entre Saraa y Esthaól.

CAPITULO XIV.

Samsón se casa con una Filistéa, y quando iba á verla despedaza un leon en el camino: y hallando en su boca un panal de miel, forma sobre esto una parábola, que propone a sus compañeros; y declarándola á su muger, la descubre ésta á los mancebos.

Y DESCENDIO Samsón á Thamnatha, y viendo allí una muger de las hijas de los Filistéos,
2 Volvióse, y dió parte á su padre y á su madre, diciendo: He visto una muger en Thamnatha de las hijas de los Filistéos: la que os ruego que me la tomeis por muger.
3 Al qual dixéron su padre y su madre: ¿Pues qué no hay muger entre las hijas de tus hermanos, y en todo nuestro pueblo, que quieres tomar muger de los Filistéos, que no estan circuncidados? Y dixo Samsón á su padre: Toma para mí esta: porque ha agradado á mis ojos.
4 Mas sus padres no sabian que esta era una cosa que venia del Señor, y que buscaba una ocasion contra los Filistéos. Porque en aquel tiempo los Filistéos dominaban sobre Israél.
5 Descendió pues Samsón con su padre y su madre á Thamnatha. Y quando llegáron á las viñas de la ciudad, se dexó ver un leon cachorro feroz, y rugiente, y salió á él.
6 Mas el Espíritu del Señor entró en Samsón, y despedazó al leon, haciéndolo pedazos como si fuera un cabrito, no teniendo cosa alguna en la mano: y no quiso manifestar esto á su padre ni á su madre.
7 Y descendió y habló con la muger, que habia agradado á sus ojos.
8 Y volviendo algunos dias despues para casarse con ella, apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del leon, y vió en su boca un enxambre de abejas y un panal de miel.
9 El que habiendo tomado en las manos, se le iba comiendo por el camino: y llegando á donde estaban su padre y su madre, les dió una parte, y comiéron ellos tambien: mas no quiso descubrirles que habia tomado la miel del cuerpo del leon.
10 Descendió pues su padre á casa de la muger, é hizo á su hijo Samsón un convite. Porque así solian hacer los mancebos.
11 Y quando le viéron los vecinos de aquel lugar, diéronle treinta compañeros para que estuviesen con él.
12 A los quales dixo Samsón: Os

propondré un problema: el que si me
resolviéreis dentro de estos siete dias
del convite, os daré treinta sábanas,
y otras tantas túnicas:
13 Mas si no lo pudiéreis resolver,
vosotros me dareis á mí treinta sába-
nas, y otras tantas túnicas. Ellos le
respondiéron: Propon el problema,
para que lo oygamos.
14 Y díxoles: Del comedor salió co-
mida, y del fuerte salió dulzura. No
pudiéron en tres dias desatar el enig-
ma que les propuso.
15 Y como se llegase el dia séptimo,
dixéron á la muger de Samsón: Aca-
ricia á tu marido, y persuádele que te
descubra qual es el significado del
enigma. Y si no lo quisieres hacer,
te pegarémos fuego á tí y á la casa
de tu padre. ¿Acaso nos habeis con-
vidado á las bodas para despojarnos?
16 La muger se ponia á llorar de-
lante de Samsón, y se le quejaba di-
ciendo: Aborrécesme, y no me amas:
por esto no me quieres declarar el
enigma, que propusiste á los jóvenes
de mi pueblo. Mas él respondió:
No lo quise decir á mi padre y á mi
madre, ¿y podré declarartelo á tí?
17 Ella pues lloraba delante de él
los siete dias del convite: y al fin el
dia séptimo como le fuese molesta,
se lo declaró. La qual inmediata-
mente lo descubrió á los de su ciudad.
18 Y ellos el dia séptimo, ántes de
ponerse el Sol, le dixéron: ¿Qué cosa
mas dulce que la miel, ni qué mas
fuerte que el leon? Y él les respon-
dió: Si no hubierais arado con mi
becerra, no hubierais atinado con mi
propuesta.
19 Entró pues en él el Espíritu del
Señor, y fuese á Ascalón, y mató allí
treinta hombres, á los que quitó los
vestidos, y los dió á los que habian
resuelto el problema. Y lleno de
grande enojo volvióse á la casa de
su padre.
20 Y su muger tomó por marido á
uno de los amigos de él y compañero
en las bodas.

CAPITULO XV.

Samsón por medio de trescientas zorras quema los campos de los Filistéos. Irritados estos ponen fuego á la casa del suegro donde perece este con la muger de Samsón. Mata mil de ellos con la quixada de un jumento, de la que sale agua milagrosa.

Y DESPUES de algun tiempo, es-
tando ya cercanos los dias de la
siega del trigo, queriendo Samsón vi-
sitar á su muger, fué y llevóle un ca-
brito. Y como quisiese entrar como
acostumbraba en su aposento, el pa-
dre de ella se lo impidió, diciendo:
2 Creí que la habias aborrecido, y
por esto la dí á tu amigo: mas tiene
una hermana, que es mas jóven y
mas hermosa que ella, tenla por mu-
ger en su lugar.
3 Al que respondió Samsón: De
aquí adelante no habrá culpa en mí
respecto á los Filistéos, si yo os hi-
ciere mal.
4 Y partió de allí, y tomó trescien-
tas raposas, y juntó unas á otras por
las colas, y en medio puso tizones
atados:
5 A las que pegando fuego, soltó,
para que discurriesen por todas par-
tes. Ellas entráron luego por las
mieses de los Filistéos. E incendia-
das estas, tanto las mieses ya acina-
das, como las que estaban aun en
pie, fuéron detal suerte abrasadas,
que la llama consumió hasta las vi-
ñas y olivares.
6 Y dixéron los Filistéos: ¿Quién
ha hecho esto? Y les fué dicho: Sam-
són yerno del Thamnathéo ha hecho
esto: porque le ha quitado su muger,
y se la ha dado á otro. Y subiéron
los Filistéos: y quemáron tanto á la
muger, como su padre.
7 Mas Samsón les dixo: Aunque ha-
beis hecho esto, yo no obstante conti-
nuaré vengándome de vosotros, y des-
pues me sosegaré.
8 E hizo en ellos un grande destro-
zo, eféctivamente. Y descendiendo de
allí habitó en la cueva de la peña de
Etám.
9 Mas los Filistéos entrando en la
tierra de Judá, acampáron en un lu-
gar, que despues fué llamado Lechí,
10 Y dixéronles los de la tribu de
Judá: ¿Por qué habeis subido contra
nosotros? Quienes respondiéron: He-

mos venido para atar á Samsón, y re-
tornarle el mal que nos ha hecho.
11 Pasáron pues tres mil hombres
de Judá á la cueva de la peña de
Etám, y dixéron á Samsón: ¿No
sabes que los Filistéos dominan sobre
nosotros? ¿pues por qué les has
hecho estas cosas? A los quales él
respondió: Como me hiciéron á mí,
así he hecho yo á ellos.
12 Hemos venido, le replicáron, á
atarte, y ponerte en manos de los Fi-
listéos. Díxoles Samsón: Pues ju-
rádme, y prometedme que no me ma-
taréis.
13 Dixéron: No te matarémos, solo
te entregarémos atado. Y atáronle
con dos cuerdas nuevas, y sacáronle
de la peña de Etám.
14 El qual al llegar al lugar de la
Quixada, habiéndole salido á encon-
trar los Filistéos con algazara, entró
en él el Espíritu del Señor: y como
suele consumirse el lino al olor del
fuego, del mismo modo rompió y
deshizo las ligaduras, con que estaba
atado.
15 Y tomando la quixada ó mandí-
bula de un asno que halló á mano, y
que estaba por tierra, mató con ella
mil hombres,
16 Y dixo: Con la quixada de un
asno, con la mandíbula de un pollino
los desbaraté, y maté mil hombres.
17 Y luego que acabó de cantar es-
tas palabras, arrojó de su mano la
quixada, y llamó aquel lugar Ra-
mathlechi, que quiere decir, la eleva-
cion de la quixada.
18 Y acosado en extremo de sed,
clamó al Señor, y dixo: Tú has dado
esta salud y victoria muy señalada
por mano de tu siervo: he aquí muero
de sed, y caeré en las manos de los
incircuncisos.
19 El Señor entónces abrió una mue-
la en la quixada del asno, y saliéron
de ella aguas. De las que habiendo
bebido, confortó su espíritu, y recobró
las fuerzas. Por esto fué llamado el
nombre de aquel lugar hasta el dia de
hoy, Hen-Hakkoré, que esta en Léchi.
20 Y juzgo á Israél veinte años en
los dias de los Filistéos.

CAPITULO XVI.

Samsón se sale de Gaza llevándose las puertas de la ciudad. Dálila descubre á los Filistéos el secreto de sus fuerzas. Le prenden y atormentan, y en una grande fiesta que celebran, derriba el templo de Dagón, donde muere él, y acaba con un gran número de enemigos.

FUE aun tambien Samsón á Gaza,
y vió allí una muger ramera, y
entró á ella.
2 Lo qual quando oyéron los Filis-
téos, y se propaló entre ellos, que
Samsón habia entrado en la ciudad,
cercáronle, y pusiéron guardas á la
puerta de la ciudad: y esperáron allí
en silencio toda la noche, con el fin
de matarle al salir, luego que ama-
neciese.
3 Mas Samsón durmió hasta la me-
dia noche: y levantándose despues
tomó las dos hojas de la puerta con
sus pilares y cerraduras, y cargándo-
selas sobre las espaldas llevólas á
la cumbre del monte, que mira á He-
brón.
4 Despues de esto amó á una muger,
que habitaba en el valle de Sorée, y
se llamaba Dálila.
5 Y viniéron á ella los príncipes de
los Filistéos, y la dixéron: Engáñale,
y sabe de él, en qué consiste esa fuer-
za tan grande que tiene, y de qué
modo podremos prevalecer contra él,
y maltratarle despues de haberle ata-
do. Lo que si hicieres, te daremos
cada uno mil y cien monedas de
plata.
6 Dálila pues dixo á Samsón: ¿Di-
me, te ruego, en qué consiste esta tu
fuerza tan grande, y qué cosa hay con
que atado no puedas escapar rompién-
dola?
7 A la que respondió Samsón: Si
me ataren con siete cuerdas frescas,
que no se hayan secado, y todavía
húmedos, quedaré tan débil como los
otros hombres.
8 Y lleváronla los príncipes de los
Philisthéos siete cuerdas, como habia
dicho: con las que lo ató,
9 Quedándose ellos en acecho escon-
didos en la casa, y esperando en un
aposento el fin de este suceso, quando
ella la gritó: Samsón, los Filistéos

sobre tí. El rompió las ataduras,
como qualquiera romperia un hilo
torcido de mala estopa, quando siente
el olor del fuego: y no supiéron en
qué consistia su fuerza.
10 Y Dálila le dixo: Mira como te
me has burlado, y no me has dicho
verdad: descúbreme siquiera esta vez,
con qué convendria fueses atado.
11 A la que él respondió: Si fuere
atado con cuerdas nuevas, que nunca
hayan servido, quedaré débil, y como
qualquiera de los otros hombres.
12 Con las que le ató de nueve Dálila,
y gritó: Samsón, los Filistéos
sobre tí, estando preparada en el aposento
la celada. El que al punto
rompió las ataduras, como hilos de
telas.
13 Y díxole Dálila otra vez: ¿Hasta
quándo me has de engañar, y decir
mentira? descúbreme con qué conviene
seas atado. A la que respondió
Samsón: Si texieres siete trenzas de
mis cabellos con los lizos de la tela,
y rodeándolas atadas á un clavo, le
hincares en tierra, seré sin fuerza.
14 Lo qual habiendo hecho Dálila,
le dixo: Samsón, los Filistéos sobre
tí. Mas él despertando de su sueño,
arrancó el clavo con los cabellos y la
tela.
15 Y díxole Dálila: ¿Cómo dices que
me amas, puesto que tu corazon no
está conmigo? Por tres veces me has
mentido, y no me has querido decir en
qué consiste tu grandísima fuerza.
16 Y como le importunase, y estuviese
al rededor de él continuamente
por muchos dias, sin dexarle algun
tiempo para descansar, desmayó el
ánimo de Samsón, y cayó en un mortal
abatimiento.
17 Entónces descubriéndole la verdad,
la dixo: Nunca subió hierro sobre
mi cabeza, porque soy Nazaréo,
esto es, consagrado á Dios desde el
vientre de mi madre: si fuere rapada
mi cabeza, mi fuerza se apartará de
mí, y desfalleceré, y seré como los
otros hombres.
18 Y viendo ella que le habia descubierto
todo su corazon, envió á avisar
á los príncipes de los Filistéos, y
les hizo decir: Venid aun por esta vez,
porque ya me ha descubierto su corazon.
Los quales fuéron llevando consigo
el dinero, que la habian prometido.
19 Y ella le hizo dormir sobre sus
rodillas, y reclinar la cabeza en su
seno. Y llamó á un barbero, el qual
cortó las siete trenzas de su cabello,
y comenzó á rempujarle, y á echarle
de sí: pues al punto se retiró de él su
fuerza:
20 Y dixo: Samsón, los Filistéos
sobre tí. El qual despertando de su
sueño, dixo en su corazon: Saldré como
ántes lo he hecho, y me sacudiré
de ellos, porque no sabia que se habia
apartado de él el Señor.
21 Los Filistéos habiéndole echado
mano, le sacáron luego los ojos, y le
lleváron á Gaza atado con cadenas, y
encerrándole en la cárcel, le hiciéron
moler.
22 Y ya sus cabellos habian comenzado
á renacer,
23 Y los príncipes de los Filistéos
se juntáron todos para ofrecer un gran
sacrificio á Dagón su dios, y para celebrar
alegres festines, diciendo: Nuestro
dios ha puesto en nuestras manos
á Samsón nuestro enemigo.
24 Lo que viendo tambien el pueblo,
alababa á su dios, y repetia lo
mismo: Nuestro dios ha puesto en
nuestras manos á nuestro adversario,
que asoló nuestra tierra, y mató á
muchísimos.
25 Y regocijándose en su banquete,
despues de haber comido, mandáron
que se llamase á Samsón, y jugase
delante de ellos. El qual sacado de
la cárcel jugaba delante de ellos, y le
hiciéron estar en pie entre dos columnas.
26 Y él dixo al muchacho que le
guiaba: Déxame tocar las columnas,
sobre que carga toda la casa, para
apoyarme sobre ellas, y descansar un
poco.
27 Y la casa estaba llena de hombres
y de mugeres, y se hallaban allí
todos los príncipes de los Filistéos, y
como unas tres mil personas de uno
y otro sexo, que desde el techo y solar

estaban mirando las burlas que se hacian á Samsón.

28 Y él invocando al Señor, dixó: Señor Dios, acuérdate de mí, y restitúyeme ahora mi primera fuerza Dios mio, para vengarme de mis enemigos, y que les haga pagar de una sola vez el haberme privado de los dos ojos.

29 Y cogiendo las dos columnas, en que cargaba la casa, y asiendo la una con la derecha, y la otra con la izquierda,

30 Dixo: Muera Samsón con los Filistéos. Y sacudiendo con grande fuerza las columnas, cayó la casa sobre todos los príncipes, y sobre el resto de la multitud, que allí habia: y mató muchos mas muriendo, que habia muerto ántes quando vivia.

31 Y descendiendo sus hermanos con toda la parentela, tomáron su cuerpo, y le enterráron entre Saraa y Esthaól en el sepulchro de su padre Manué: y fué juez de Israél veinte años.

CAPITULO XVII.

La madre de Michás dá a éste una porcion de dinero, para que le haga un ídolo. Michás hace sacerdote á uno de sus hijos: y hospedando despues en su casa á un Levita de Bethlehem, le constituye tambien sacerdote del ídolo.

HUBO en aquel tiempo un hombre del monte de Ephraím llamado Michás,

2 El qual dixo á su madre: Las mil y cien monedas de plata, que te habias reservado, y sobre las que estando yo presente juraste, he aquí que yo las tengo, y están en mi poder. Ella le respondió: Bendito sea mi hijo del Señor.

3 Volviólas pues á su madre, que le habia dicho: Consagré y prometí al Señor esta plata, para que mi hijo la reciba de mi mano, y haga una imágen de talla y de fundicion: y yo ahora te la doy.

4 Volviólas pues á su madre: la que tomó las doscientas monedas de plata, y diólas á un platero, para que hiciera una imágen de talla y de fundicion, que quedó en la casa de Michás.

5 El qual destinó tambien en ella una capilla para el Dios, é hizo un ephód, y theraphines, esto es, vestidura sacerdotal, é ídolos: y llenó la mano de uno de sus hijos, y púsole por sacerdote.

6 En aquellos dias no habia rey en Israél, sino que cada uno hacia lo que bien le parecia.

7 Hubo tambien otro jóven de Bethlehem de Judá de esta misma familia: y era Levita, y habitaba allí.

8 Y habiendo salido de la ciudad de Bethlehem, quiso mudarse á otro lugar, en donde hallase mayor comodidad. Y como siguiendo su camino, hubiese llegado al monte de Ephraím, y se desviase un poco ácia la casa de Michás,

9 Fué preguntado por éste de dónde venia. Y él respondió: Soy Levita de Bethlehem de Judá, y voy á establecerme donde pudiere, y viere que me tiene cuenta.

10 Y dixo Michás: Quédate en mi casa, y sé mi padre y sacerdote: y te daré cada año diez monedas de plata, dos vestidos, y lo que necesitares para tu sustento.

11 Condescendió con él, y quedóse en su casa, y Michás le trató como á uno de sus hijos.

12 Y Michás consagro al Levita, y le tuvo consigo en su casa á este jóven en calidad de sacerdote,

13 Diciendo: Ahora sé, que Dios me hará bien, pues tengo un sacerdote del linage de Leví.

CAPITULO XVIII.

Seiscientos hombres de la tribu de Dan, queriendo ensanchar el lugar de su morada, roban á Michás el ídolo y el sacerdote. Déxanse despues caer improvisamente sobre la ciudad de Lais, la toman, y asientan allí el ídolo.

EN aquellos dias no habia rey en Israél, y la tribu de Dan buscaba lugar para establecerse en él: por quanto hasta aquel dia no habia recibido toda su suerte como las otras tribus.

2 Enviáron pues los hijos de Dan desde Saraa y Esthaól cinco hombres muy valerosos de su linage y familia á reconocer y registrar atentamente la tierra: y dixéronles: Id, y reconoced la tierra. Ellos saliéron, y caminan-

do hasta llegar al monte de Ephraím, entráron en casa de Michás, y posáron allí:
3 Y conociendo por el habla al jóven Levita, y usando de su albergue, le dixéron: ¿Quién te ha traido acá? ¿qué haces aquí? ¿por qué causa has querido venir á esta tierra?
4 El qual les respondió: Esto y esto ha hecho conmigo Michás, y me da un tanto, para que sea su sacerdote.
5 Y ellos le rogáron que consultara al Señor, para que pudieran saber si su viage seria feliz, y si su empresa llegaria á efectuarse.
6 El les respondió: Id en paz: el Señor prospera vuestro designio, y el camino por donde vais.
7 Partiendo de allí los cinco hombres, llegáron á Lais: y viéron que el pueblo habitaba allí sin el menor rezelo, como acostumbran los Sidonios, tranquilo y sosegado, no habiendo absolutamente quien les resistiera, de grandes riquezas, y léjos de Sidón, y separado de todos los hombres.
8 Y volviéronse á sus hermanos los de Saraa y Esthaól, y preguntándoles lo que habian hecho, respondiéron:
9 Levantaos, subamos contra ellos: porque hemos visto una tierra muy rica y fértil: no seais descuidados, ni perdais tiempo. Vamos á ocuparla, que lo harémos sin trabajo.
10 Entrarémos en un pueblo que vive sin cuidado, en un pais muy ancho, y el Señor nos entregará un lugar, donde no hay falta de quantas cosas se crian en la tierra.
11 Partiéron pues del linage de Dan, esto es, de Saraa y de Esthaól, seiscientos hombres ceñidos de armas militares,
12 Y subiendo se quedáron en Cariathiarím de Judá: el qual lugar desde aquel tiempo fué llamado el Campamento de Dan, y está á las espaldas de Cariathiarím.
13 Desde allí pasáron al monte de Ephraím. Y quando llegáron á casa de Michás,
14 Los cinco hombres, que habian sido enviados ántes á reconocer la tierra de Lais, dixéron á los otros sus hermanos: Ya sabeis que en esta casa hay ephód, y theraphines, y una imágen de talla y de fundicion: ved qué es lo que os agrada.
15 Y habiéndose apartado un poco, entráron en la habitacion del jóven Levita, que estaba en la casa de Michás: y le saludáron con palabras pacíficas.
16 Y los seiscientos hombres, así como estaban armados, estaban á la puerta.
17 Mas los que entráron en la casa del jóven, se esforzaban á tomar la estátua de talla, y el ephód, y los theraphines, y la imágen de fundicion, y el sacerdote estaba delante de la puerta, y los seiscientos hombres valerosos no léjos, esperando.
18 Lleváronse pues los que habian entrado, la estátua de talla, el ephód, y los ídolos, y la imágen de fundicion. A los quales dixo el sacerdote: ¿Qué es lo que haceis?
19 Ellos le respondiéron: Calla, y pon el dedo sobre tu boca: y ven con nosotros, que te tendrémos en lugar de padre, y de sacerdote. ¿Qué es mejor para tí, ser sacerdote en casa de un particular, ó en toda una tribu y familia de Israél?
20 El, quando oyó estas razones, cedió á ellas, y tomó el ephód, y los ídolos, y la estátua de talla, y fuese con ellos.
21 Los quales quando estaban en el camino, habiendo hecho ir delante de sí los niños y bestias, y todo lo que tenian de mayor precio,
22 Y estando ya desviados de la casa de Michás, los hombres que habitaban en la casa de Michás los fuéron siguiendo dando voces,
23 Y comenzáron á gritar á sus espaldas. Estos habiendo mirado atras, dixéron á Michás: ¿Qué es lo que quieres? ¿por qué das voces?
24 El qual respondió: Me habeis quitado mis dioses que me hice, y mi sacerdote, y todo lo que tengo, y decís: ¿Qué es lo que tienes?
25 Y le dixéron los hijos de Dan: Guárdate de hablarnos mas sobre esto,

no sea que se echen sobre tí unos hombres llenos de indignacion, y perezcas tú con toda tu casa.
26 Y de este modo continuáron su camino comenzado. Y Michás, viendo que eran mas fuertes que él, se volvió a su casa.
27 Mas los seiscientos hombres lleváron al sacerdote con todo lo que hemos dicho arriba: y llegáron á Lais pueblo que estaba con sosiego y sin temer nada, y le pasáron á filo de espada: y pegáron fuego á la ciudad,
28 Sin que ninguno acudiese á su socorro, porque habitaban léjos de Sidón, y porque no tenian ni trato ni comercio con ningun hombre. Estaba situada esta ciudad en el territorio de Rohób: y reedificándola de nuevo, la pobláron,
29 Llamándola ciudad de Dan segun el nombre de su padre, que fué hijo de Israél, la qual ántes se decia Lais.
30 Y se erigiéron la estátua, y Jonathán hijo de Gersám hijo de Moysés, y sus hijos, fuéron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el dia de su cautiverio.
31 Y permaneció entre ellos el ídolo de Michás por todo el tiempo, en que estuvo en Silo la casa de Dios. En aquellos dias no habia rey en Israél.

CAPITULO XIX.

Los Benjamitas de Gabaa abusáron de la muger de un Levita Ephrathéo. El Levita divide en doce trozos el cadáver de su muger, y envia uno á cada tribu, empeñándolas á la venganza.

HUBO un cierto Levita, que habitaba al lado del monte de Ephraím, el qual tomó una muger concubina de Bethlehem de Judá. Y aconteció en este tiempo, no habiendo Rey en Israél que:
2 La qual le dexó, y se volvió á Bethlehem á la casa de su padre, y estuvo con él quatro meses.
3 Y su marido la fué á buscar, queriendo reconciliarse con ella, y tratarla con cariño, y volver á llevársela consigo, teniendo en su compañía un criado y dos asnos: la muger le acogió, y le hizo entrar en la casa de su padre. El suegro, quando supo esto, y lo vió, salióle á recibir gozoso,
4 Y le abrazó. Y se detuvo el yerno tres dias en casa del suegro, comiendo y bebiendo con él familiarmente.
5 Mas el quarto dia levantándose ántes de amanecer, quiso partirse. Al qual detuvo el suegro, y díxole: Toma ántes un bocado de pan, y conforta el estómago, y despues te irás.
6 Y sentáronse juntos, y comiéron y bebiéron. Y dixo el padre de la muchacha á su yerno: Ruégote, que te quedes hoy aquí, para que los dos á una nos alegrémos.
7 Mas él levantándose, púsose en accion de querer irse. Y sin embargo el suegro con sus instancias le detuvo, y le hizo quedar consigo.
8 Mas llegada la mañana, el Levita disponia su partida. Al que el suegro de nuevo: Ruégote, dixo, que tomes un bocado, para que cobres fuerzas, hasta tanto que entre mas el dia, y despues te irás. Comiéron pues juntos.
9 Y el jóven se levantó, para irse con su muger y con el criado. Mas el suegro díxole de nuevo: Considera que el dia está ya muy entrado, y que se acerca la tarde: quédate tambien hoy conmigo, y pasa el dia alegre, y mañana partirás volver á tu casa.
10 No quiso el yerno no queriendo pasar allí la noche: sino que al punto se fué, y llegó enfrente de Jebús, que por otro nombre se llama Jerusalem, llevando consigo dos asnos cargados, y á su concubina.
11 Y estaban ya cerca de Jebús, y el dia dexaba lugar á la noche: y el criado dixo á su amo: Ven por tu vida, torzamos el camino á la ciudad de los Jebuséos, y quedémonos en ella.
12 Al que respondió el amo: No entraré en una ciudad de gente extrangera, que no es de los hijos de Israél, sino que pasaré hasta Gabaa:
13 Y luego que allá llegare, nos quedarémos en ella, ó á lo ménos en la ciudad de Rama.
14 Pasáron pues de Jebús, y continuaban el camino comenzado, y púsoseles el Sol junto á Gabaa, que está en la tribu de Benjamín:
15 Y torciéron ácia ella, para que-

darse allí. Y luego que entráron, sentáronse en la plaza de la ciudad, y no hubo siquiera uno que los quisiese hospedar.
16 Quando he aquí que se dexó ver un hombre anciano, qué volvia del campo y de su labor al anochecer, el qual era tambien del monte de Ephraím, y habitaba como forastero en Gabaa. Y los hombres de aquella region eran hijos de Jemini.
17 Y alzando los ojos, vió el anciano á aquel hombre sentado en la plaza de la ciudad con sus carguillas: y díxole: ¿De dónde vienes? ¿y á dónde vas?
18 El qual le respondió: Hemos partido de Bethlehem de Judá, y vamos á nuestra casa, que está al lado del monte de Ephraím, desde donde habiamos ido á Bethlehem: y ahora nos encaminamos á la casa de Dios, y ninguno nos quiere recoger en su casa,
19 Aunque tenemos paja y heno para pienso de los asnos, y el pan y vino que he menester yo y tu sierva, y el criado, que está conmigo: nada nos falta sino posada.
20 Al que respondió el anciano: La paz sea contigo, yo te daré todo lo necesario: solamente te ruego, que no te quedes en la plaza.
21 Y con esto llevóle á su casa, y dióle pienso para los asnos: y despues que se laváron los pies, sirvióles de cenar.
22 Miéntras estaban cenando, y que con la comida y bebida daban algun recobro á sus cuerpos fatigados del camino, llegáron unos hombres de aquella ciudad, hijos de Beliál (esto es, sin yugo) y cercando la casa del anciano, comenzáron á dar golpes en la puerta, gritando al dueño de la casa, y diciendo: Sácanos acá ese hombre, que entró en tu casa, para que abusemos de él.
23 Y salió á ellos el anciano, y dixo: No querais, hermanos, no querais cometer semejante maldad: por quanto este hombre ha entrado á hospedarse en mi casa, desistid pues de semejante locura:
24 Tengo una hija doncella, y este hombre tiene su muger, os las sacaré, para que las abatais, y sacieis vuestra pasion: solamente os ruego, que no cometais con un hombre esta maldad contraria á la naturaleza.
25 No querian ceder á sus razones. Lo qual quando vió el Levita, sacóles su muger, y la abandonó á sus ultrages: y habiendo abusado de ella toda la noche, la dexáron quando venia la mañana.
26 Mas la muger, retirándose ya las tinieblas, vino á la puerta de la casa, donde estaba su señor, y cayó allí.
27 Quando fué ya de dia, levantóse el marido, y abrió la puerta, para continuar el camino comenzado: y he aquí que su muger yacia delante de la puerta con las manos tendidas sobre el umbral.
28 A la que él creyéndola dormida, le decia: Levántate, y vamos. Pero como ella no respondiese, hallando que estaba muerta; tomóla, y cargóla sobre su asno, y volvióse á su casa.
29 Apénas hubo entrado en ella, tomó un cuchillo, y dividiendo el cadáver de su muger con sus huesos en doce partes y trozos, enviólos á todos los términos de Israél.
30 Y quando esto viéron, cada uno exclamó diciendo: Jamas se ha visto una cosa tal en Israél, desde el dia en que subiéron de Egipto nuestros padres, hasta este tiempo: decid lo que os parece, y de comun acuerdo resolved, qué es lo que se debe hacer en este caso.

CAPITULO XX.

Las once tribus declaran la guerra á los Benjamitas; y en la tercera derrota los destrozan y los pasan á todos á cuchillo, salvo solos seiscientos de ellos, que quedan con vida, y huyen al desierto.

SALIERON pues todos los hijos de Israél, y se congregáron á una, como si fuera un solo hombre, desde Dan hasta Bersabee, y la tierra de Galaad, para consultar al Señor en Maspha:
2 Y todos los ángulos de los pueblos, y todas las tribus de Israél acudiéron á la Junta del pueblo de Dios, quatrocientos mil de á pie, hombres de armas.

3 (No se ocultó á los hijos de Ben-
jamin, que habian subido á Maspha
los hijos de Israél.) Y preguntando
al Levita, marido de la muger que
habia muerto, cómo se habia execu-
tado una maldad tan enorme,
4 Respondió: Llegué á Gabaa de
Benjamín con mi muger, y me hospe-
dé en ella:
5 Quando unos hombres de aquella
ciudad cercáron de noche la casa,
donde posaba, con designio de matar-
me; y despues de haber ultrajado á
mi muger con una furiosa é increible
lascivia, por último murió.
6 Y tomándola yo, la dividí en tro-
zos, y enviélos á todos los términos de
vuestra posesion: porque nunca se ha
cometido en Israél una maldad tan
grande, ni un exceso tan abomina-
ble.
7 Presentes estais aquí todos los hi-
jos de Israél, resolved lo que debeis
hacer.
8 Y todo el pueblo estando en pie,
respondió como si hablara por boca de
un solo hombre: No nos retirarémos
á nuestras tiendas, ni entrará ningu-
no en su casa:
9 Hasta que de comun acuerdo exe-
cutemos esto contra Gabaa.
10 Escójanse diez hombres de cada
ciento de todas las tribus de Israél, y
ciento de mil, y mil de diez mil, para
que lleven víveres al exército, y poda-
mos pelear contra Gabaa de Benja-
mín, y darle el pago que merece por
su maldad.
11 Y se unió todo Israél contra esta
ciudad, como si fuera un solo hombre,
con un mismo designio, y con la mis-
ma resolucion.
12 Y enviáron mensageros á toda la
tribu de Benjamín, para decirle: ¿Có-
mo se ha cometido entre vosotros mal-
dad tan detestable?
13 Entregad los hombres de Gabaa,
que cometiéron este crímen, para que
mueran, y sea quitado el mal de Isra-
él. Los Benjamitas no quisiéron dar
oidos al mensage de sus hermanos los
hijos de Israél:
14 Sino que acudiéron á Gabaa de
todas las ciudades, que eran de su
suerte, para darles socorro, y pelear
contra todo el pueblo de Israél.
15 Y fuéron contados veinte y cinco
mil Benjamitas que sacaban espada,
sin los moradores de Gabaa,
16 Que eran setecientos hombres muy
esforzados, y que peleaban igualmente
con la izquierda que con la derecha: y
tan certeros en tirar piedras con la hon-
da, que podian dar en un cabello, sin
que el golpe de la piedra torciese á otra
parte.
17 Y de la gente de Israél, fuera de
los hijos de Benjamín, fuéron conta-
dos quatrocientos mil hombres que
sacaban espada, y á punto de pelea.
18 Los quales levantándose viniéron
á la casa de Dios, esto es, á Silo: y
consultáron al Señor, y dixéron:
¿Quién será el caudillo de nuestro
exército para pelear contra los hijos
de Benjamin? A los quales respondió
el Señor: Judá sea vuestro caudillo.
19 Y levantándose luego de mañana
los hijos de Israél, acampáron cerca
de Gabaa.
20 Y avanzándose desde allí para
pelear contra Benjamín, comenzáron
á combatir la ciudad.
21 Mas saliendo de Gabaa los hijos
de Benjamín, matáron en aquel dia
veinte y dos mil hombres de los hijos
de Israél.
22 Los hijos de Israél confiados en
su valor y en su número, ordenáron
de nuevo el exército en el mismo lu-
gar, en que ántes habian combatido:
23 Pero fuéron ántes á llorar delante
del Señor hasta la noche: y á consul-
tarle, y decirle: ¿Debo salir otra vez
á pelear contra los hijos de Benjamín
nuestros hermanos, ó no? El Señor
les respondió: Subid contra ellos, y
trabad combate.
24 Y habiendo movido los hijos de
Israél el dia siguiente para pelear
contra los hijos de Benjamín,
25 Saliéron los hijos de Benjamín de
las puertas de Gabaa: y viniendo á
su encuentro, hiciéron en ellos una
mortandad tan grande, que derribáron
en tierra diez y ocho mil hombres que
sacaban espada.
26 Por lo qual todos los hijos de Is-

raél viniéron á la casa de Dios, y sen-
tados lloraban delante del Señor: y
ayunáron aquel dia hasta la tarde, y
le ofreciéron holocaustos y ofrendas
pacíficas,
27 Y le consultáron sobre su estado.
En aquel tiempo estaba allí el arca de
la alianza de Dios,
28 Y Phinees hijo de Eleazár hijo de
Aarón presidía en la casa. Consultá-
ron pues al Señor, y dixéron: ¿Debe-
mos salir aun á pelear contra los hijos
de Benjamín nuestros hermanos, ó es-
tarnos quietos? A los quales dixo el
Señor: Salid, porque mañana los pon-
dré en vuestras manos.
29 Y los hijos de Israél pusiéron
emboscadas al rededor de la ciudad
de Gabaa:
30 Y esta tercera vez formáron el
exército en batalla contra Benjamín,
como la primera y la segunda.
31 Mas los hijos de Benjamín, salié-
ron tambien osadamente de la ciudad,
y fuéron siguiendo largamente el al-
cance de sus contrarios que huian:
de manera que hiriéron á algunos de
ellos como el primero y segundo dia, y
matáron como unos treinta hombres
de los que iban huyendo por dos ve-
redas, que iban la una á Bethél, y la
otra á Gabaa:
32 Porque creyéron que los iban
acuchillando como solian. Mas ellos
fingiendo con arte que huían, formáron
el designio de apartarlos de la ciudad,
y como en retirada llevarlos á las di-
chas veredas.
33 Entónces saliendo todos los hijos
de Israél de sus puestos, se ordenáron
en batalla en un sitio llamado Baal-
thamár. Los que estaban en celada
al rededor de la ciudad, comenzáron
tambien á dexarse ver poco á poco.
34 Y á adelantarse por la parte oc-
cidental de la ciudad. Y asimismo
los otros diez mil hombres del exér-
cito de Israél desafiaban á los mora-
dores de la ciudad para que saliesen
al combate. Y se empeñó la accion
contra los hijos de Benjamín: y no
entendiéron que por todas partes te-
nian sobre sí la muerte.
35 Y el Señor los hirió delante de
los hijos de Israél, y matáron de ellos
en aquel dia veinte y cinco mil y cien
hombres, todos gente de guerra, y que
sacaban espada.
36 Mas los hijos de Benjamín, viendo
que iban de vencida, comenzáron á
huir. Lo que advertido por los hijos
de Israél, les hiciéron lugar para que
huyeran, y vinieran á dar en las ce-
ladas, que tenian puestas junto á la
ciudad.
37 Y estos saltando de repente de
las emboscadas, y volviendo Benjamín
las espaldas á los que los acuchilla-
ban, entráron en la ciudad, y la pasá-
ron á filo de espada.
38 Y habian dado por señal los hijos
de Israél á los que habian puesto en
celada, que luego que se hiciesen due-
ños de la ciudad, encendiesen fuego:
para darles aviso de que la habian
tomado, con el humo que subiria á lo
alto.
39 Viendo esto los hijos de Israél que
aun estaban en el combate (pues los
hijos de Benjamín pensáron que aque-
llos huian, y los cargaban mas de
cerca, por haber muerto á treinta
hombres de su exército)
40 Y viendo subir de la ciudad como
una columna de humo: y los de Ben-
jamín volviendo tambien á mirar ácia
atras, como viesen tomada la ciudad,
y que las llamas subian á lo alto:
41 Entónces los que ántes habian
fingido huir, haciendo ya frente, re-
sistian con mas vigor. Lo qual visto
por los hijos de Benjamín, volviéron
las espaldas huyendo,
42 Y comenzáron á ir al camino del
desierto, persiguiéndolos aun hasta
allá los enemigos. Y cortáronlos tam-
bien los que habian incendiado á la
ciudad.
43 Y así acaeció, que por una y otra
parte eran acuchillados por los ene-
migos, y perecian sin tener acogida.
Cayéron muertos, y quedáron tendi-
dos por el suelo á la parte oriental de
la ciudad de Gabaa.
44 Diez y ocho mil hombres fuéron
muertos en aquel lugar, todos hom-
bres de guerra muy valientes.
45 Lo qual quando viéron los Ben-

jamítas que habian quedado, huyéron
al desierto: y se encaminaban á la
peña llamada Remmón. Y como se
hallaban desordenados, y huian dispersos,
matáron tambien en aquella
huida cinco mil hombres. Y pasando
adelante, fuéron siguiendo su alcance,
y pasáron aun á cuchillo otros dos
mil.
46 Y así todos los de Benjamín, que
muriéron en diversos lugares, fuéron
veinte y cinco mil hombres de guerra,
muy diestros en el manejo de las armas.
47 Por lo qual de toda la gente de
Benjamín no quedáron sino seiscientos
hombres, que pudiéron escapar, y
guarecerse en el desierto: y se estuviéron
quatro meses en la peña de Remmón.
48 Y los hijos de Israél, vueltos del
combate, pasáron á cuchillo el resto
de la ciudad, desde los hombres hasta
las bestias, y todas las ciudades y aldehuelas
de Benjamín fuéron consumidas
de la voracidad de las llamas.

CAPITULO XXI.

Es arruinada Jabes-Galaad. Se aplaca el Señor por medio del arrepentimiento y sacrificios. Se dan quatrocientas doncellas á la tribu de Benjamín para repararla, y otras doscientas, que ellos robáron en Silo.

HICIERON tambien un juramento
en Maspha los hijos de Israél, y
dixéron: Ninguno de nosotros dará su
hija por muger á los hijos de Benjamín.
2 Y viniéron todos á la casa de Dios
á Silo, y permaneciendo á vista de
ella hasta la noche, alzáron la voz,
y comenzáron á llorar con grandes
alaridos, diciendo:
3 ¿Por qué, Señor Dios de Israél,
ha acaecido esta calamidad en tu pueblo,
que una de las tribus fuese hoy
quitada de entre nosotros?
4 Y levantándose el dia siguiente al
romper el dia, erigiéron un altar: y
ofreciéron en él holocaustos, y víctimas
de paz, y dixéron:
5 ¿Quién entre todas las tribus de
Israél es el que no subió con el exército
del Señor? Porque quando estaban
en Maspha, se habian obligado
con un gran juramento á hacer morir
á aquellos que faltasen.
6 Y arrepentidos los Israelitas por
lo que habian hecho con Benjamín su
hermano, comenzáron á decir: Una
tribu ha sido quitada de Israél,
7 ¿De dónde tomarán mugeres? por
que todos de comun acuerdo hemos
jurado, que no les dariamos nuestras
hijas.
8 Por esto dixéron: ¿Quién de todas
las tribus de Israél es el que no subió
al Señor en Maspha? Y hallóse que
los moradores de Jabes-Galaad no se
habian hallado en aquel exército.
9 (Y aun en aquel tiempo que estuviéron
los demas en Silo, no se halló
allí ninguno de ellos.)
10 Enviáron pues doce mil hombres
muy valientes, y diéronles esta órden:
Id, y pasad al filo de la espada á los
moradores de Jabes-Galaad, tanto á
las mugeres como á sus niños.
11 Mas al mismo tiempo debereis
estar atentos á esto: Matad á todos
los varones, y todas las mugeres, que
conociéron varones, mas dexad con
vida á las doncellas.
12 Y fuéron halladas en Jabes-Galaad
quatrocientas doncellas, las quales
no habian conocido varon, y llevá-
ronlas al campamento de Silo, en la
tierra de Chânaán.
13 Y enviáron mensageros á los hijos
de Benjamín, que estaban en la
peña de Remmón, y diéronles órden,
de que los admitiesen en paz.
14 Y viniéron entónces los hijos de
Benjamín, y les fuéron dadas mugeres
de las doncellas de Jabes-Galaad:
mas no halláron otras, que poderles
dar de la misma manera.
15 Y todo Israél tuvo gran pesar, y
se arrepintió por la mortandad de una
de las tribus de Israél.
16 Y dixéron los mas ancianos:
¿Qué harémos con los otros, que han
quedado sin mugeres? Todas las mugeres
de Benjamín han perecido,
17 Y debemos procurar con el mayor
ciudado, y con sumo zelo, que no sea
borrada una tribu de Israél.
18 Pues no podemos darles nuestras
hijas, obligados como estamos con el

juramento y maldicion, en que diximos: Maldito sea el que diere de sus hijas muger á Benjamín.
19 Y tomáron esta resolucion, y dixéron: He aquí que está cerca la solemnidad anual del Señor en Silo, que está á la parte septentrional de la ciudad de Bethél, y al oriente del camino, que desde Bethél va á Sichém, y al Mediodia de la ciudad de Lebona.
20 Y diéron órden á los hijos de Benjamín, y dixéronles: Id, y escondeos en las viñas.
21 Y quando viereis salir á las doncellas de Silo á formar sus danzas segun costumbre, salid de repente de las viñas, y robad cada uno la suya para muger, y marchaos á la tierra de Benjamín.
22 Y quando vinieren sus padres, y hermanos, y comenzaren á querellarse contra vosotros, y pendenciar, les diremos: Tened piedad de ellos: pues no las robáron por derecho de guerra ni como vencedores, sino que despues de haberos suplicado que se las diérais, se las negásteis, y así la culpa está en vosotros.
23 Y los hijos de Benjamín lo hiciéron, como se les habia mandado: y conforme á su número robáron de las que danzaban, cada uno una muger para sí: y fuéronse á su tierra, y edificando las ciudades, habitáron en ellas.
24 Los hijos de Israél se volviéron tambien á sus tiendas por tribus, y por familias. En aquellos dias no habia rey en Israél: sino que cada uno hacia lo que bien le parecia.

EL LIBRO DE RUTH.

CAPITULO I.

Elimeléch Bethlehemita en una grande carestía abandona su patria, y se va á tierra de Moáb con Noemi su muger y con dos hijos; pero habiendo él muerto allí y sus dos hijos, vuelve Noemi á Bethlehem con Ruth su nuera.

EN los dias de un juez, quando gobernaban los jueces, hubo una grande hambre en la tierra. Y fué un hombre de Bethlehem de Judá, á peregrinar en la region de Moáb con su muger, y dos hijos.
2 El se llamaba Elimeléch, y su muger Noemi: y los dos hijos, el uno Mahalón, y el otro Chelión, Ephratheós de Bethlehem de Judá. Y habiendo entrado en el pais de Moáb, moraban allí.
3 Y murió Elimeléch marído de Noemi: y quedo ella con sus hijos.
4 Los quales se casáron con mugeres Moabitas, que se llamaban la una Orpha, y la otra Ruth. Y estuviéron allí diez años,
5 Y muriéron los dos, es á saber, Mahalón y Chelión: y quedó la muger huérfana de los dos hijos y del marido.
6 Y levantóse con sus dos nueras de la region de Moáb, para volverse á su patria: por haber oido decir que el Señor habia vuelto la vista hácia su pueblo, y les habia dado que comer.
7 Salió pues del lugar de su peregrinacion con sus dos nueras: y quando estaba ya en el camino para volver á la tierra de Judá,
8 Les dixo: Id á la casa de vuestra madre, el Señor haga con vosotras misericordia, como la hicisteis vosotras con los difuntos y conmigo.
9 Os conceda que halleis descanso en las casas de los maridos, que os han de caber en suerte. Y las besó. Ellas alzando la voz, se pusiéron á llorar,
10 Y á decir: Contigo iremos á tu pueblo.
11 A las quales respondió ella: Volveos, hijas mias, ¿para qué venís conmigo? ¿Por ventura tengo yo mas hijos en mi vientre, para que podais esperar de mí maridos?
12 Volveos, hijas mias, é idos: porque yo ya estoy acabada de la vejez, y no soy del caso para matrimonio: y

aun quando esta noche pudiera concebir, y parir hijos,

13 Si los quisierais esperar hasta que creciesen, y llegasen á los años de la pubertad, seriais ántes viejas que casadas. No, hijas mias, no querais esto: porque vuestra angustia agrava la mia, y la mano del Señor está levantada contra mí.

14 Ellas entónces alzando la voz, comenzáron de nuevo á llorar: Orpha besó á su suegra, y volvióse: mas Ruth no se desasió de su suegra.

15 A la que dixo Noemi: Mira, tu cuñada se ha vuelto á su pueblo, y á sus dioses, vete con ella.

16 Ruth la respondió: No te me opongas mas para que te dexe, y me vaya: porque á donde quiera que fueres, iré: y donde morares, yo tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.

17 La tierra que te recibiere en tu muerte, en esa moriré: y allí tendré el lugar de mi sepulcro. Esto y aun mas haga conmigo el Señor, si otra cosa que la muerte me separare de tí.

18 Viendo pues Noemi que Ruth con tanta resolucion habia determinado irse con ella, no quiso mas contradecirla, ni persuadirla que se volviese á los suyos:

19 Y partiéron juntas, y llegáron á Bethlehem. Y luego que entráron en la ciudad, prontamente se esparció entre todos la fama: y decian las mugeres: Esta es aquella Noemi.

20 A las quales dixo: No me llameis Noemi (esto es, hermosa) sino llamadme Mara (esto es, amarga) porque el Todopoderoso me ha llenado en extremo de amargura.

21 Salí llena, y el Señor me ha hecho volver vacía. ¿ Por qué pues me llamais Noemi, habiéndome humillado el Señor, y afligido el Todopoderoso?

22 Vino pues Noemi con Ruth Moabita su nuera, de la tierra de su peregrinacion: y volvió á Bethlehem, quando comenzaban á segarse las cebadas.

CAPITULO II.

Ruth obligada de la necesidad va á espigar en el campo de Booz, el qual la recibe con agrado. Vuelve Ruth muy alegre á su suegra, llevando cebada y lo que le habia sobrado de la comida, y sabe de ella, que Booz es pariente suyo.

Y ELIMELECH su marido tenia un pariente, hombre poderoso, y muy rico, llamado Booz.

2 Y dixo Ruth la Moabita á su suegra: Si lo mandas, iré al campo, y recogeré las espigas, que escaparen de las manos de los segadores, donde quiera que hallare gracia con algun padre de familias, que use de clemencia conmigo. Y ella la respondió: Anda, hija mia.

3 Salió pues y recogia las espigas á espaldas de los segadores. Y aconteció, que aquel campo tenia por dueño á uno llamado Booz, que era de la parentela de Elimeléch.

4 Y he aquí que vino él de Bethlehem, y dixo á los segadores: El Señor sea con vosotros. Y ellos le respondiéron: Bendígate el Señor.

5 Y dixo Booz al jóven, que cuidaba de los segadores: ¿ De quién es esta muchacha?

6 Al que respondió: Esta es aquella Moabita, que vino con Noemi del pais de Moáb,

7 E hizo súplica de recoger las espigas, que se fuesen quedando, siguiendo los pasos de los segadores: y desde la mañana hasta ahora se está en el campo, y ni por un momento se ha vuelto á su casa.

8 Y Booz dixo á Ruth: Oye, hija, no vayas á otro campo á espigar, ni te apartes de este lugar: mas incorpórate con mis muchachas,

9 Y donde segaren, síguelas. Porque he dado órden á mis criados, que nadie te inquiete: y aun quando tuvieres sed, vete al hato, y bebe del agua, que beben tambien mis criados.

10 Ella entónces inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dixo: ¿ De dónde á mí esta dicha de haber hallado gracia en tus ojos, y que te dignes de saber quién soy, siendo una muger extrangera?

11 A la qual él respondió: Me han contado todas las cosas, que hiciste

con tu suegra despues de la muerte
de tu marido: y que has dexado á tus
parientes, y la tierra en que naciste,
y te has venido al pueblo, que ántes
no conocias.
12 El Señor te galardone conforme
á tus obras, y recibas un cumplido
galardon del Señor Dios de Israél, á
quien has venido, y debaxo de cuyas
alas te has acogido.
13 Ella dixo: He hallado gracia en
tus ojos, señor mio, que me has con-
solado, y has hablado al corazon de
tu esclava, que no puedo compararme
con una de tus criadas.
14 Y díxola Booz: Quando fuere
hora de comer, vente aquí, y come del
pan, y moja tu bocado en el vinagre.
Sentóse pues al lado de los segadores,
y cogió porcion de la polenta para sí,
y comió y se sació, y alzó las sobras.
15 Y levantóse de allí, para recoger
las espigas como solia. Y Booz dió
órden á sus criados, diciendo: Aunque
ella quiera segar con vosotros, no se
lo estorbeis:
16 Y de vuestras gavillas echad de
propósito algunas espigas, y dexad que
queden allí, para que las coja sin ru-
bor, y ninguno la reprehenda quando
las recoja.
17 Estuvo pues espigando en el cam-
po hasta la tarde: y sacudiendo y
dando con una vara á lo que habia
recogido, halló como la medida de un
ephí de cebada, esto es, tres modios.
18 Y cargándolos volvióse á la ciu-
dad, y los mostró á su suegra: y ade-
más sacó, y la dió las sobras de la
comida, de que ella se habia saciado.
19 Y díxola su suegra: ¿Dónde has
espigado hoy, y dónde has trabajado?
bendito sea él que tuvo misericordia
de tí. Y la declaró con quien habia
trabajado: y la dixo el nombre del
varon, que se llamaba Booz.
20 A la qual respondió Noemi: Ben-
dito sea él del Señor: pues la misma
caridad que tuvo con los vivos, la ha
conservado tambien con los muertos.
Y añadió: Pariente nuestro es el hom-
bre.
21 Y dixo Ruth: Tambien me man-
dó, que tanto tiempo me incorporase
con sus segadores, hasta que se aca-
bara toda la siega.
22 A la qual respondió la suegra:
Mas vale, hija mia, que vayas á es-
pigar entre sus criadas, porque al-
guno no te moleste en el campo de
otro.
23 Juntóse pues con las criadas de
Booz: y espigó entre ellas tanto tiem-
po, hasta que las cebadas y el trigo
se guardáron en las troxes.

CAPITULO III.

Ruth por consejo de Noemi se pone á los pies de Booz miéntras este dormia, y le pide con la mayor modestia, que la tome por esposa. Booz la da una respuesta favorable.

Y DESPUES que volvió á su sue-
gra, oyó de esta: Hija mia, yo te
buscaré reposo, y procuraré que estés
bien.
2 Este Booz, con cuyas criadas estás
incorporada en el campo, es nuestro
pariente, y esta noche avienta la ce-
bada en su era.
3 Lávate pues, y úngete, y ponte tus
mejores vestidos y ve á la era. No
te vea ese hombre, hasta que haya
acabado de comer y de beber.
4 Y quando se fuere á dormir, nota
bien el lugar donde duerme: é irás y
alzarás la capa, con que se cubre por
la parte de los pies, y te echarás y
tenderás allí: y él te dirá lo que de-
bes hacer.
5 Ella respondió: Quanto me man-
dares, haré.
6 Y fuése á la era, é hizo todo lo
que la suegra le habia mandado.
7 Y luego que Booz hubo comido, y
bebido, y puéstose mas alegre, é ido á
dormir junto á un monton de gavillas,
llegó Ruth calladamente y alzándole
la capa por los pies, echóse allí.
8 Y he aquí que á la media noche
despertó el hombre despavorido, y tur-
bado: y vió una muger echada á sus
pies,
9 Y díxola: ¿Quién eres? Y ella
respondió: Yo soy Ruth tu esclava:
extiende tu capa sobre tu sierva, por-
que eres mi pariente.
10 Y él dixo: Hija, bendita seas del
Señor, que has excedido tu primera

bondad con esta de ahora: porque no has buscado jóvenes pobres ó ricos.

11 No temas pues, que yo haré contigo todo lo que me dixeres. Porque todo el pueblo, que habita dentro de las puertas de mi ciudad, sabe que tú eres muger de virtud.

12 Ni niego que yo soy tu pariente, pero hay otro que lo es mas cercano que yo.

13 Reposa esta noche: y luego que se haga de dia, si quisiere quedarse contigo por derecho de proxîmidad, sea en hora buena: mas si él no quisiere, yo sin duda alguna te recibiré, vive el Señor. Duerme hasta la mañana.

14 Ella pues durmió á sus pies hasta que pasó la noche. Y levantóse ántes que los hombres pudieran conocerse unos á otros, y díxola Booz: Mira que ninguno entienda que has venido acá.

15 Y añadió diciendo: Extiende el manto, con que te cubres, y tenle bien asido con entrambas manos. Ella extendiéndole y teniéndole, midió seis modios de cebada, y se los puso encima. La qual cargada con ellos, entró en la ciudad,

16 Y volvió á su suegra. La qual le preguntó: ¿Qué es lo que has hecho, hija? Y contóla todo lo que el hombre habia hecho con ella.

17 Y dixo: He aquí seis modios de cebada que me ha dado, y ha dicho: No quiero que vuelvas á tu suegra con las manos vacías.

18 Y Noemi la dixo: Espera, hija, hasta que veamos el fin que tiene este negocio. Porque es hombre que no parará hasta que haya cumplido lo que ha dicho.

CAPITULO IV.

Booz cita ante los Jueces al otro pariente mas cercano, y renunciando este el derecho de parentesco, entra aquel en la herencia del difunto Elimeléch. Se casa con Ruth, y tiene de ella á Obéd padre de Isaí, y abuelo de David.

SUBIO pues Booz á la puerta, y sentóse allí. Y viendo pasar á aquel pariente, de quien ántes hemos hablado, llamándole por su nombre, díxole: Llégate acá por un poco, y siéntate. Llegóse él, y se sentó.

2 Y tomando Booz diez hombres de los ancianos de la ciudad, les dixo: Sentaos aquí.

3 Y luego que se sentáron, dixo á su pariente: Noemi, que ha vuelto de la region de Moáb, está para vender una parte del campo de nuestro hermano Elimeléch:

4 Lo qual he querido que tú oygas, y decírtelo delante de todos los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si quieres poseerlo por derecho de parentesco: cómpralo, y quédate con él. Y si no te contenta, declárame esto mismo, para que sepa lo que debe hacer. Porque no hay otro pariente, sino tú, que eres el primero: y yo, que soy el segundo. Y él respondió: Yo compraré el campo.

5 Y Booz le dixo: Luego que compres el campo de Noemi, es necesario que te cases tambien con Ruth Moabita, que fué muger del difunto, para que levantes el nombre de tu pariente en su herencia.

6 El respondió: Renuncio al derecho de parentesco: porque no debo yo extinguir la posteridad de mi familia. Usa tú del derecho mio, del que protesto carecer gustosamente.

7 Habia una costumbre antigua en Israel entre los parientes, que quando el uno cedia su derecho al otro, para que la cesion fuese válida, se quitaba aquel su zapato, y se le daba á su pariente. Este era el testimonio de cesion en Israél.

8 Dixo pues Booz á su pariente: Quítate el zapato. Y él al punto le quitó de su pie.

9 Y Booz dixo á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que entro á poseer todo lo que poseia Elimélech, y Chelión y Mahalón, entregándomelo Noemi:

10 Y que tomo por muger á Ruth Moabita, muger que fué de Mahalón, para levantar el nombre del difunto en su heredad, para que no quede extinguido su nombre de su familia, y hermanos, y pueblo. Vosotros, repito, sois testigos de ello.

11 Respondio todo el pueblo, que es-
taba en la puerta, y los ancianos:
Nosotros somos testigos: el Señor ha-
ga con esta muger, que entra en tu
casa, como con Rachél y Lía, las
quales edificáron la casa de Israél:
para que sea un dechado de virtud
en Ephrata, y tenga un nombre cé-
lebre en Bethlehem:
12 Y sea tu casa, como la casa de
Pharés, que Thamár parió para Judá,
por la posteridad que te diere el Se-
ñor de esta moza.
13 Tomó pues Booz á Ruth, y ella
fue su muger y se unío á ella, y le
concedió el Señor que concibiera, y
pariera un hijo.
14 Y decian las mugeres á Noemi: Ben-
dito sea el Señor, que no ha permitido
que faltase sucesor á tu familia, para
que su nombre se conservase en Israél.
15 Y que tengas quien consuele tu
alma, y sustente tu vejez. Porque ha
nacido de tu nuera, que te ama: y es
para tí mucho mejor, que si tuvieras
siete hijos.
16 Y tomando Noemi al niño, le puso
en su regazo, y hacia con él oficio de
nodriza y de criada que lo llevaba.
17 Y las mugeres sus vecinas congra-
tulándose con ella, la decian: Ha na-
cido un hijo á Noemi: y llamáronle
Obéd: este es padre de Isaí, que fué
padre de David.
18 Estas son las generaciones de
Pharés: Pharés engendró á Esrón,
19 Esrón engendró á Arám, Arám
engendró á Aminadáb,
20 Aminadáb engendró á Nahasón,
Nahasón engendró á Salmón,
21 Salmón engendró á Booz, Booz
engendró á Obéd,
22 Obéd engendró á Isaí, Isaí engen-
dró á David.

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL.

CAPITULO I.

A los fervorosos ruegos de Ana, que era estéril y muger de Elcana, concede el Señor un hijo á quien llama Samuél. Despues de haberle destetado, le dedica al Señor por medio del Sacerdote Helí.

HUBO un hombre Ephrathéo de
Ramathaim-Sophím, del monte
de Ephraím, cuyo nombre era Elca-
na, hijo de Jeroham, hijo de Eliú,
hijo de Thohu, hijo de Suph:
2 Y tuvo dos mugeres; el nombre de
la una era Ana, y el de la segunda
Phenena. Y Phenena tenia hijos:
mas Ana no los tenia.
3 Y subia este hombre de su ciudad
en los dias establecidos, á adorar y
ofrecer sacrificios al Señor de los ex-
ércitos en Silo. Y habia allí dos hi-
jos de Helí, Ophni y Phinees, sacer-
dotes del Señor.
4 Llegó pues el dia, y Elcana ofreció
su sacrificio, y dió sus porciones á Phe-
nena su muger, y á todos sus hijos, é
hijas:
5 Mas á Ana dió una porcion dis-
tinguída, porque amaba á Ana. Y
el Señor la habia hecho ésteril.
6 Y su competidora la inquietaba
tambien y angustiaba en gran mane-
ra, en tanto grado, que la echaba en
rostro que el Señor la habia hecho
ésteril.
7 Y lo mismo hacia cada año, quan-
do llegando el tiempo subian al tem-
plo del Señor: y de este modo la za-
heria. Mas Ana se ponia á llorar, y
no tomaba alimento.
8 Elcana pues su marido la dixo:
Ana, ¿por qué lloras? ¿y por qué no
comes? ¿y por qué causa está afligido
tu corazon? ¿Por ventura no soy yo
mejor para tí, que diez hijos?
9 Y levantóse Ana despues de haber
comido y bebido en Silo. Y como el
sacerdote Helí estuviese sentado en su
silla delante de las puertas del templo
del Señor,
10 Ana con un corazon lleno de
amargura, oró al Señor, derramando
copiosas lágrimas,
11 E hizo un voto, diciendo: Señor

de los exércitos, si volviendo los ojos mirares la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares á tu criada, y dieres á tu sierva un hijo varon: le consagraré al Señor por todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza.
12 Y acaeció, que repitiendo ella muchas veces sus ruegos delante del Señor, Helí estaba observando la boca de ella.
13 Pero Ana hablaba en su corazon, y solamente se movian los labios de ella, y la voz absolutamente no se oia. Y así Helí la tuvo por embriagada.
14 Y la dixo: ¿Hasta quándo estarás embriagada? retira el vino de tí, de que estás llena.
15 Ana le respondió diciendo: No es así, señor mio: porque soy una muger muy infeliz, y no he bebido vino ni cosa que pueda embriagar, sino que he derramado mi alma en la presencia del Señor.
16 No tengas á tu sierva como á una de las hijas de Beliál: pues por la muchedumbre de mi dolor, y de mi tristeza he hablado hasta ahora.
17 Helí entónces la dixo: Vete en paz: y el Dios de Israél te conceda la peticion, que le has hecho.
18 Y ella respondió: Oxalá tu sierva halle gracia en tus ojos. Y la muger se fué su camino, y comió, y su rostro no se demudó mas en adelante.
19 Y se levantáron de mañana, y adoráron delante del Señor: y se volviéron, y viniéron á su casa en Ramatha. Y Elcana conoció á Ana su muger: y el Señor se acordó de ella.
20 Y acaeció que pasado el círculo de dias, concibió Ana, y parió un hijo, y llamóle Samuél: porque le habia pedido al Señor.
21 Y Elcana su marido subió con toda su familia, para sacrificar al Señor una ofrenda solemne, y su voto,
22 Mas Ana no subió: porque dixo á su marido: No iré, hasta que el niño esté destetado, y que yo le lleve para presentarle al Señor, y que se quede allí para siempre.
23 Y díxola Elcana su marido: Haz lo que bien te parezca, y quédate hasta que le destetes: y ruego al Señor que nos cumpla su palabra. Quedóse pues Ana, y dió de mamar á su hijo, hasta que le apartó de la leche.
24 Y llevóle consigo, despues de haberle destetado, con tres becerros, y tres modios de harina, y un cántaro de vino, y tráxole á la casa del Señor en Silo. Y el niño era aun pequeñito:
25 Y sacrificáron un becerro, y presentáron el niño á Helí.
26 Y dixo Ana: Ruégote señor mio, vive tu ánima señor: yo soy aquella muger, que estuve aquí orando al Señor delante de tí.
27 Por este niño oré, y el Señor me concedió la peticion, que le pedí.
28 Por tanto yo le entrego tambien al Señor por todos los dias, que el Señor le diere. Y adoráron allí al Señor. Y oró Ana, y dixo:

CAPITULO II.

Cántico de Ana madre de Samuél. Helí es reprehendido por la demasiada condescendencia con sus hijos. Se le vaticina la ruina de su casa y familia.

SALTO de gozo mi corazon en el Señor, y se ha ensalzado mi poder en mi Dios: se ha ensanchado mi boca sobre mis enemigos: por quanto me alegré en tu salud.
2 No hay santo, como es el Señor: porque no hay otro fuera de tí, y no hay fuerte como el Dios nuestro.
3 No multipliqueis hablando grandezas, vanagloriándoos: apártense de vuestra boca cosas viejas: porque el Señor es el Dios de los conocimientos, y á él estan patentes los pensamientos.
4 El arco de los fuertes fué quebrado, y los flacos han sido armados de fuerza.
5 Los que ántes estaban hartos, se alquiláron por pan: y los hambrientos se hartáron, hasta que la estéril parió hasta siete: y la que tenia muchos hijos se debilitó.
6 El Señor es el que quita y da la vida, el que abate al sepulcro y el que levanta.
7 El Señor empobrece y enriquece, abate y ensalza.

8 Del polvo levanta al mendigo, y
del estiércol ensalza al pobre: para
que se siente con los príncipes, y
ocupe un trono de gloria. Porque
del Señor son los polos de la tierra,
y sobre ellos asentó el mundo.
9 Guardará los pies de sus santos,
mas los impíos quedarán mudos en
tinieblas: porque no será fuerte el
hombre por su propia fuerza.
10 Al Señor temerán sus adversarios:
y sobre ellos tronará en los cielos: el
Señor juzgará los términos de la tierra,
y dará el imperio á su Rey, y ensalzará el poder de su Cristo.
11 Y volvióse Elcana á Ramatha, á
su casa: y el niño exercia su ministerio delante del Señor á la vista del
sacerdote Helí.
12 Mas los hijos de Helí, hijos de
Belial, que no conocian al Señor,
13 Ni la obligacion de sacerdotes
respecto del pueblo: sino que quando
qualquiera habia inmolado la víctima, venia el criado del sacerdote,
miéntras se cocian las carnes, y tenia en su mano un tenedor de tres
dientes,
14 Y le metia en el perol, ó en el
caldero, ó en la olla, ó en la marmita: y todo lo que sacaba el tenedor,
tomábalo el sacerdote para sí. Esto
hacian con todos los de Israél que
venian á Silo.
15 Y asimismo ántes que quemaran
el sebo, venia el criado del sacerdote,
y decia al que sacrificaba: Dame
carne, que cueza para el sacerdote:
pues no tomaré de tí carne cocida,
sino cruda.
16 Y el que sacrificaba le respondia:
Quémese primero hoy el sebo segun
costumbre, y despues toma de quanto
quisieres. Mas él respondia diciéndole: No, que ahora me la has de
dar, y si no la tomaré por fuerza.
17 Era pues muy grande el pecado
de estos jóvenes delante del Señor:
porque retraian á la gente de sacrificar al Señor.
18 Y el jóven Samuél exercia su
ministerio delante del Señor, vestido
de un ephód de lino.
19 Y hacíale su madre una túnica
pequeña, que le llevaba en ciertos
dias, quando subia con su marido, á
ofrecer el sacrificio solemne.
20 Y bendixo Helí á Elcana y á su
muger, y díxole: El Señor te dé sucesion de esta muger, en pago de la prenda que has depositado en manos del Señor. Y volviéronse á su casa.
21 El Señor pues visitó á Ana, y
concibió, y parió tres hijos, y dos
hijas: y el jóven Samuél fué engrandecido delante del Señor.
22 Mas Helí era muy viejo, y oyó
todas las cosas que hacian sus hijos
con todo Israél: y como dormian con
las mugeres que venian á velar á la
puerta del tabernáculo:
23 Y les dixo: ¿Por qué haceis estas
cosas muy malas, que yo oygo de todo
el pueblo?
24 No así, hijos mios: porque no es
buena fama, la que yo oygo, que haceis prevaricar al pueblo del Señor.
25 Si pecare un hombre contra otro,
puede Dios aplacarse con él: mas si
el hombre pecare contra Dios, ¿quién
rogará por él? Y no oyéron la voz de
su padre: porque queria el Señor
matarlos.
26 Mas el jóven Samuél iba adelantando, y creciendo, y era agradable
tanto al Señor como á los hombres.
27 Y vino un varon de Dios á Helí,
y le dixo: Esto dice el Señor: ¿Por
ventura no me he manifestado visiblemente á la casa de tu padre, quando
estaban en Egipto en la casa de Pharaón?
28 Y me le escogí entre todas las
tribus de Israél por sacerdote, para
que subiera á mi altar, y me quemara allí incienso, y llevara el ephód
delante de mí: y dí á la casa de tu
padre porcion de todos los sacrificios
de los hijos de Israél.
29 ¿Por qué habeis acoceado mis víctimas, y los presentes que mandé que
me fuesen ofrecidos en el templo: y has
honrado á tus hijos mas que á mí, comiéndoos las primicias de todos los sacrificios de Israél mi pueblo?
30 Por tanto dice el Señor Dios de
Israél: Hablando hablé, que tu casa,
y la casa de tu padre ministraria de-

lante de mí perpetuamente. Pero ahora dice el Señor: Léjos sea esto de mí: sino que á qualquiera que diere gloria á mí, yo se la daré: y los que me desprecian, viles serán.
31 He aquí que llegan los dias, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya viejo en tu casa.
32 Y en medio de todas las prosperidades de Israél, verás á tu émulo en el templo: y no habrá jamas viejo en tu casa.
33 Esto no obstante no quitaré del todo de mi altar varon de tu linage: pero será para que desfallezcan tus ojos, y se aflija tu alma: y una grande parte de tu casa morirá quando llegare á edad varonil.
34 Y la señal que tendrás, es lo que ha de acaecer á tus dos hijos, Ophni y Phinees: En un dia morirán entrambos.
35 Y levantaré para mí un sacerdote fiel, que se portará conforme á lo que hay en mi corazon, y en mi mente: y le edificaré una casa fiel, y andará todos los dias delante de mi Ungido.
36 Y acaecerá, que todo aquel que hubiere quedado en tu casa, vendrá á prosternarse delante de él para tener una pieza de moneda y algun pan, y dirá: Ruégote que me admitas á alguna ocupacion sacerdotal, para que coma un bocado de pan.

CAPITULO III.

Samuél, llamado por el Señor, oye las calamidades, que van á venir sobre la casa de Helí; y conjurado por este, se las descubre sencillamente; y sus profecías le adquieren gran crédito de todo Israél.

Y EL jóven Samuél ministraba al Señor delante de Helí, y la palabra del Señor era preciosa en aquellos dias, no habia vision manifiesta.
2 Acaeció pues en cierto dia, que Helí estaba echado en su sitio, y sus ojos se habian obscurecido, y no podia ver:
3 Antes que la lámpara de Dios fuese apagada, dormia Samuél en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.
4 Y llamó el Señor á Samuél. El qual respondió, y dixo: Aquí estoy.
5 Y fuese corriendo á Helí, y díxole. Aquí estoy: pues me has llamado. El le dixo: No te he llamado: vuélvete, y duerme. Y se fué, y durmió.
6 Y volvió el Señor otra vez á llamar á Samuél. Y levantándose Samuél, fuese á Helí, y dixo: Aquí estoy: pues me has llamado. Helí le respondió: No te he llamado, hijo mio: vuélvete y duerme.
7 Mas Samuél aun no conocia al Señor, ni le habia sido revelada palabra del Señor.
8 Y volvió aun el Señor á llamar á Samuél por la tercera vez. El qual levantándose fuese á Helí,
9 Y dixo: Aquí estoy: pues me has llamado. Entónces reconoció Helí, que el Señor llamaba al mozo: y dixo á Samuél: Anda, y duerme: y si despues te llamare, responderás: Habla Señor, que tu siervo oye. Fuese pues Samuél, y echóse á dormir en su quarto.
10 Y vino el Señor, y paróse: y llamó, como habia llamado las otras veces, Samuél, Samuél. Y respondió Samuél: Habla Señor, que tu siervo oye.
11 Y el Señor dixo á Samuél: Mira que yo voy á hacer una cosa en Israél: que todo el que la oyere, le retiñirán ámbas sus orejas.
12 En aquel dia despertaré contra Helí todas las cosas que he dicho sobre su casa: comenzaré, y acabaré.
13 Porque ya le he predicho, que habia de exercer mi juicio sobre su casa para siempre, por la iniquidad, por quanto sabia, que sus hijos hacian cosas indignas, y no los ha corregido.
14 Por tanto he jurado á la casa de Helí, que no se expiará jamas la iniquidad de su casa con víctimas ni con ofrendas.
15 Durmió pues Samuél hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa del Señor. Y Samuél temia de descubrir á Helí la vision.
16 Llamó pues Helí á Samuél, y díxole: ¿Samuél hijo mio? El qual respondiendo, dixo: Aquí estoy.
17 Y Helí le preguntó: ¿Qué es la

palabra, que te ha dicho el Señor? ruégote, que no me la encubras. Esto haga el Señor contigo, y esto añada, si me encubrieres palabra de todo quanto te ha sido dicho.
18 Samuél pues le manifestó todas las palabras, y nada le encubrió. Y Helí respondió: El Señor es: haga lo que sea agradable en sus ojos.
19 Y Samuél creció, y el Señor era con él, y no cayó en tierra ni una de todas sus palabras.
20 Y conoció todo Israél desde Dan hasta Bersabee, que Samuél era fiel Profeta del Señor.
21 Y el Señor continuó en aparecerse en Silo, porque en Silo se habia manifestado el Señor á Samuél, segun la palabra del Señor.

CAPITULO IV.

Guerra de los Filistéos contra los Israelitas, los que son derrotados. El arca del Señor es hecha cautiva. Mueren en la batalla los dos hijos de Helí, Ophni y Phinees. Muerte de Helí y de su nuera la muger de Phinees.

Y ACAECIO en aquellos dias, que se juntáron los Filistéos para hacer guerra: y salió Israél al encuentro para pelear con lòs Filistéos, y acampó junto á la Piedra del socorro. Y los Filistéos viniéron á Aphéc,
2 Y ordenáron su exército contra Israél. Y habiendo dado la batalla, Israél volvió las espaldas á los Filistéos: y fuéron muertos en aquel encuentro aquí y allá por los campos, como quatro mil hombres.
3 Y volvióse el pueblo al campamento: y dixéron los ancianos de Israél: ¿Por qué nos ha herido el Señor hoy delante de los Filistéos? Traygamos á nosotros de Silo el arca de la alianza del Señor, y venga en medio de nosotros, para que nos salve de la mano de nuestros enemigos.
4 Envió pues el pueblo á Silo, y traxéron de allí el arca de la alianza del Señor de los exércitos, que estaba sentado sobre los querubines: y los dos hijos de Helí, Ophni y Phinees, estaban con el arca de la alianza del Señor.
5 Y quando llegó al campamento el arca del Señor, todo Israél voci-
feró con grande clamor, y resonó la tierra.
6 Y los Filistéos oyeron la voz de la algazara, y dixéron: ¿Qué voces de gritería tan grandes son estas en el campamento de los Hebréos? Y supiéron que el arca del Señor habia venido al campamento.
7 E intimidáronse los Filistéos, diciendo: Ha venido el Dios al campamento. Y gimiéron, diciendo:
8 ¡Ay de nosotros! no fué tan grande el júbilo ayer ni ántes de ayer: ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos salvará de la mano de estos Dioses excelsos? estos son los Dioses, que hiriéron á Egipto con todo género de plagas en el desierto.
9 Esforzaos, y sed hombres, Filistéos: no sirvais á los Hebréos, como ellos os han servido á vosotros: esforzaos, y pelead.
10 Peleáron pues los Filistéos, y fué derrotado Israél, y huyó cada uno á su tienda: y fué hecho muy grande destrozo: y pereciéron de Israél treinta mil hombres de á pie.
11 Y el arca de Dios fué cautivada: muriéron tambien los dos hijos de Helí, Ophni y Phinees.
12 Y un hombre de Benjamin corriendo de la batalla, vino aquel dia á Silo rasgados los vestidos, y la cabeza cubierta de polvo.
13 Y quando él llegó, estaba Helí sentado en una silla mirando ácia el camino. Pues su corazon estaba sobresaltado por el arca del Señor. Y aquel hombre, luego que entró, dió la nueva por la ciudad: y toda la ciudad comenzó á dar alaridos.
14 Y oyó Helí el ruido de los clamores, y dixo: ¿Qué ruido de alboroto es este? Y el hombre llegó apresurado, y dió la noticia á Helí.
15 Helí era entónces de noventa y ocho años, y sus ojos se habian obscurecido, y no podia ver.
16 Y dixo á Helí: Yo soy el que he llegado de la batalla, y yo el que he escapado hoy del combate. Helí le dixo: ¿Qué ha sucedido, hijo mio?
17 Y respondió el que traia la nueva, diciendo: Huyó Israél delante de los

Filistéos, y se ha hecho un grande destrozo en el pueblo: y tambien han perecido tus dos hijos, Ophni y Phinees: y el arca de Dios ha sido cautivada.
18 Y quando el hombre nombró el arca de Dios, cayó de espaldas de la silla cerca de la puerta, y quebradas las cervices, murió. Pues era hombre anciano y de edad decrépita: y juzgó él á Israél quarenta años.
19 Mas su nuera, la muger de Phinees, estaba embarazada, y cercana al parto: y quando oyó la nueva de que quedaba cautiva el arca de Dios, y de que habian muerto su suegro, y su marido, encórvose y parió: porque fué improvisamente sorprehendida de los dolores.
20 Y al momento mismo de espirar, dixéronle las que estaban cerca de ella: No temas, que has parido un hijo. La qual no las respondió, ni hizo alto.
21 Y llamó al niño Ichabód, diciendo: Pasada es la gloria de Israél, porque ha sido cautivada el arca de Dios, y por la pérdida de su suegro y de su marido;
22 Y dixo: Pasada es la gloria de Israél, por haber sido cautivada el arca de Dios.

CAPITULO V.

Los Filistéos colocan el arca en el templo de Dagón, que una y otra vez cae tendido sin cabeza y sin manos sobre el umbral de la puerta. Dios castiga á los Filistéos, y vuelven el arca.

Y LOS Filistéos tomáron el arca de Dios, y la lleváron desde la Piedra del socorro á Azoto.
2 Y tomáron los Filistéos el arca de Dios, y metiéronla en el templo de Dagón, y la pusiéron cerca de Dagón.
3 Y el dia siguiente habiéndose levantado de mañana los Azocios, halláron que Dagón yacia boca á baxo en tierra delante del arca del Señor: y tomáron á Dagón, y le repusiéron en su lugar.
4 Y levantándose otra vez de mañana al otro dia, halláron á Dagón tendido en tierra sobre su rostro delante del arca del Señor: mas la cabeza de Dagón, y las dos manos estaban cortadas sobre el umbral de la puerta:
5 Y el tronco solo de Dagón habia quedado en su lugar. Por esta razon los Sacerdotes de Dagón, y todos los que entran en su templo, no ponen el pie sobre el umbral de Dagón en Azoto hasta el dia de hoy.
6 Y la mano del Señor se apesgó sobre los Azocios, y los destruyó: é hirió á Azoto, y sus confines con almorranas.
7 Quando viéron los hombres de Azoto esta plaga, dixéron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israél: porque recia es su mano sobre nosotros, y sobre Dagón nuestro dios.
8 Y enviáron á juntar á sí todos los Satrapas de los Filistéos, y dixéron: ¿Qué harémos del arca del Dios de Israél? Y respondiéron los de Geth: Llévese por el contorno el arca del Dios de Israél. Y lleváron de un lugar en otro el arca del Dios de Israél.
9 Y quando ellos así la llevaban, la mano del Señor hacia una mortandad muy grande en cada ciudad: y heria á los varones de cada ciudad desde el menor hasta el mayor, con almorranas.
10 Enviáron pues el arca de Dios á Accarón. Y quando llegó el arca de Dios á Accarón, alzáron el grito los Accaronitas, diciendo: Nos han traido el arca del Dios de Israél, para que nos mate á nosotros y á nuestro pueblo.
11 Enviáron pues á juntar todos los Satrapas de los Filistéos, los quales dixéron: Despachad el arca del Dios de Israél, y vuélvase á su lugar, y no nos destruya á nosotros y á nuestro pueblo.
12 Porque habia terror de muerte en cada ciudad, y la mano de Dios se hacia sentir muy pesada. Aquellos tambien, que no morian, eran heridos con almorranas; y los alaridos de cada ciudad subian hasta el cielo.

CAPITULO VI.

Los Filistéos por consejo de sus Sacerdotes restituyen el arca con grande solemnidad. Llega á los términos de los Bethsamitas, los quales son castigados por el Señor por haber mirado el arca de Dios con poco respeto.

ESTUVO pues el arca del Señor en
la region de los Filistéos siete
meses.
2 Y llamáron los Filistéos á los sa-
cerdotes y adivinos, diciendo: ¿Qué
haremos del arca del Señor? mostrad-
nos como la hemos de volver á enviar
á su lugar. Los quales respondiéron:
3 Si volveis á enviar el arca del Dios
de Israél, no la envieis vacía, mas pa-
gadle la oblacion por el pecado, y en-
tónces sanareis: y sabreis por qué su
mano no se aparta de vosotros.
4 Y ellos dixéron: ¿Qué es la obla-
cion por el pecado? Y ellos respon-
diéron: Segun el número de los Go-
biernos de los Filistéos, vosotros dareis
cinco emerroidas de oro, y cinco rato-
nes de oro; porque una misma plaga
ha estado sobre vosotros y sobre vues-
tros gobiernos.
5 Vosotros hareis pues figuras de anos,
y figuras de ratones, que han destrui-
do el pais. Y vosotros dareis gloria
al Dios de Israél: para ver si retira
su mano de vosotros, y de vuestros dio-
ses, y de vuestra tierra.
6 ¿Por qué endureceis vuestros cora-
zones, como endureció Egipto y Pha-
raon su corazon? ¿no fué despues de
ser herido, quando los dexó ir, y se
fuéron?
7 Ahora pues tomad y haced un car-
ro nuevo: y uncid al carro dos vacas
recien paridas, que no hayan traido
yugo, y encerrad en el establo sus be-
cerros.
8 Y tomaréis el arca del Señor, y la
pondréis sobre el carro, y colocareis al
lado de ella en una caxita las figuras
de oro, que le habeis pagado por la
oblacion del pecado, y la dexaréis ir.
9 Y estaréis en observacion: y si
subiere por el camino de sus términos
hácia Bethsames, él es el que nos ha
hecho este grande mal: pero si no, no
ha sido el: sabrémos que no es su
mano la que nos ha herido, sino que
ha sido por acaso.
10 Ellos pues lo hiciéron de este mo-
do: y tomando dos vacas, que ama-
mantaban sus becerros, las unciéron
á un carro, y encerráron en casa los
becerros.
11 Y pusiéron sobre el carro el arca
de Dios, y la caxita, donde iban los
ratones de oro y las figuras de los
anos.
12 Y las vacas iban derechamente
por la carrera, que va á Bethsames,
y seguian el mismo camino andando
y bramando: y no se desviaban ni á
la derecha ni á la izquierda: y los
sátrapas de los Filistéos fuéron si-
guiendo hasta los términos de Beth-
sames.
13 Y los Bethsamitas estaban segan-
do el trigo en un valle: y alzando sus
ojos, viéron el arca, y se alegráron
luego que la viéron.
14 Y el carro llegó al campo de Jo-
sué Bethsamita, y se paró allí. Y
habia en él una grande piedra, é hi-
ciéron pedazos la madera del carro, y
pusiéron las vacas sobre ella en holo-
causto al Señor.
15 Y los Levitas abaxáron el arca de
Dios, y la caxita, que estaba á su
lado, donde venian las figuras de oro,
y pusiéronlas sobre aquella grande
piedra. Y los de Bethsames ofrecié-
ron en aquel dia holocaustos, y dego-
lláron víctimas al Señor.
16 Y los cinco sátrapas de los Filis-
téos lo viéron, y se volviéron á Acca-
rón el mismo dia.
17 Estos pues son los anos de oro,
que pagáron al Señor los Filistéos por
el pecado: Azoto dió uno, Gaza otro,
Ascalón otro, Geth otro, Accarón otro:
18 Y ratones de oro conforme al nú-
mero de las ciudades de los Filistéos,
de las cinco provincias, desde las ciu-
dades muradas, hasta las aldeas, que
no tenian muros, y hasta Abél la
grande, sobre la qual pusiéron el arca
del Señor, que estuvo hasta aquel dia
en el campo de Josué Bethsamita.
19 E hirió á los hombres de Bethsa-
mes, por haber visto el arca del Señor:
é hizo morir cincuenta mil setenta
hombres del pueblo. Y lloró el pue-
blo, porque el Señor habia herido al
pueblo con tan grande plaga.
20 Y dixéron los hombres de Beth-
sames: ¿Quién podrá estar en la pre-
sencia de este Señor Dios santo? ¿Y
á quién subirá desde nosotros?

21 Y enviáron mensageros á los habitadores de Cariathiarím, diciendo: Los Filistéos han vuelto el arca del Señor, venid, y llevadla otra vez á vosotros.

CAPITULO VII.

El arca es llevada á Cariathiarím en casa de Abinadáb. A las exhortaciones de Samuél se convierten al Señor los Israelitas, los quales vencen á los Filistéos, haciendo oracion Samuél por ellos.

VINIERON pues los de Cariathiarím, y volviéron el arca del Señor, y metiéronla en casa de Abinadáb en Gabaa: y consagraron á Eleazár su hijo, para que guardase el arca del Señor.

2 Y acaeció, que desde el dia en que el arca reposó en Cariathiarím, pasáron veinte años y toda la casa de Israél suspiraba por el Señor.

3 Y Samuél habló á toda la casa de Israél, diciendo: Si os volveis al Señor de todo vuestro corazon, quitad de en medio de vosotros los dioses agenos, los Baales, y á Astaróth: y preparad vuestros corazones al Señor, y servidle á él solo, y os librará de la mano de los Filistéos.

4 Apartáron pues de sí los Israelitas los Baales y á Astaróth, y sirviéron á solo el Señor.

5 Y Samuél dixo: Convocad en Maspháth á todo Israél, para que ruegue por vosotros al Señor.

6 Y se juntáron en Maspháth: y sacáron agua, que derramáron en presencia del Señor, y ayunáron aquel dia, y dixéron allí: Hemos pecado contra el Señor. Y juzgó Samuél á los hijos de Israél en Maspháth.

7 Y oyéron los Filistéos que se habian congregado los hijos de Israél en Maspháth, y saliéron los sátrapas de los Filistéos contra Israél. Lo qual quando oyéron los hijos de Israél, temiéron el encuentro de los Filistéos.

8 Y dixéron á Samuél: No ceses de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro, para que nos salve de la mano de los Filistéos.

9 Y Samuél tomó un cordero de leche, y ofrecióle entero en holocausto al Señor: y clamó Samuél al Señor por Israél, y el Señor le oyó.

10 Y aconteció que miéntras Samuél ofrecia el holocausto, comenzaron los Filistéos el combate contra Israél: mas el Señor tronó aquel dia con espantoso estruendo contra los Filistéos, y los aterro, y fuéron derrotados en el encuentro de Israél.

11 Y saliendo de Maspháth los varones de Israél persiguiéron á los Filistéos, y los fuéron batiendo hasta el lugar, que estaba debaxo de Bethchar.

12 Y Samuél tomó una piedra, y púsola entre Maspháth y entre Sen: y llamó aquel lugar, Piedra del socorro. Y dixo: Hasta aquí nos ha socorrido el Señor.

13 Y fuéron humillados los Filistéos, y de allí adelante no osáron venir á los términos de Israél. Y así la mano del Señor fué contra los Filistéos todo el tiempo de Samuél.

14 Y fuéron restituidas á Israél las ciudades, que los Filistéos habian tomado de Israél, desde Accarón hasta Geth, y sus términos: y libró á Israél de la mano de los Filistéos: y habia paz entre Israél y el Amorrhéo.

15 Y juzgó Samuél á Israél todos los dias de su vida.

16 E iba todos los años dando vuelta á Bethél, y á Gálgala y á Maspháth, y juzgaba á Israél en los sobredichos lugares.

17 Y volvíase á Ramatha: porque allí estaba su casa, y allí juzgaba á Israél: edificó tambien allí altar al Señor.

CAPITULO VIII.

Mostrándose avaros los hijos de Samuél, dan ocasion al pueblo á que pida un rey, que los gobierne. Y Samuél de órden del Señor les dice el derecho del rey; y ellos insisten en su pretension.

Y ACONTECIO que habiendo envejecido Samuél, puso á sus hijos por jueces de Israél.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fué Joél: y el nombre del segundo Abia, los quales eran jueces en Bersabee.

3 Y no anduviéron sus hijos en los caminos de él: sino que se desviáron en pos de la avaricia, y tomaron regalos, y pervirtiéron la justicia.

4 Por lo que juntándose todos los an-

cianos de Israél, viniéron á Samuél á Ramatha.
5 Y dixéronle: Bien ves que tú eres ya viejo, y que tus hijos no andan en tus caminos: establécenos un rey, que nos juzgue, como lo tienen tambien todas las naciones.
6 Desagradó á Samuél este razonamiento, porque habian dicho: Danos un Rey, que nos juzgue. Y Samuél hizo oracion al Señor.
7 Y el Señor dixo á Samuél: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dicen: porque no te han desechado á tí, sino á mí, para que no reyne sobre ellos.
8 Conforme á todas las obras, que han hecho desde el dia que los saqué de Egipto hasta este dia: como me dexáron á mi, y sirviéron á otros dioses: así lo hacen tambien contigo.
9 Ahora pues oye su voz: pero protéstales primero, y anúnciales el derecho del rey, que ha de reynar sobre ellos.
10 Y así Samuél refirió todas las palabras del Señor al pueblo, que le habia pedido un rey,
11 Y dixo: Este será el derecho del rey, que ha de mandar sobre vosotros: Tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros, y los hará sus guardias de á caballo, y que corran delante de sus coches.
12 Y los hará sus tribunos, y centuriones, y labradores de sus campos, y segadores de sus mieses, y que fabriquen sus armas y sus carros.
13 Hará tambien á vuestras hijas sus perfumeras, sus cocineras, y panaderas.
14 Tomará asimismo lo mejor de vuestros campos, y viñas, y olivares, y lo dará á sus siervos.
15 Y diezmará vuestras mieses, y los esquilmos de las viñas, para darlo á sus eunuchos y criados.
16 Tomará tambien vuestros siervos, y siervas, y mozos mas robustos, y vuestros asnos, y los aplicará á su labor.
17 Diezmará asimismo vuestros rebaños, y vosotros sereis sus siervos.
18 Y clamaréis aquel dia á causa de vuestro rey, que os habeis elegido: y no os oirá el Señor en aquel dia, porque pedisteis tener un rey.
19 Mas el pueblo no quiso dar oidos á las razones de Samuél, sino que dixéron: No, no: porque rey habrá sobre nosotros,
20 Y nosotros seremos tambien como todas las gentes: y nos juzgará nuestro rey, y saldrá delante de nosotros, y peleará por nosotros nuestras guerras.
21 Y oyó Samuél todas las palabras del pueblo, y refiriólas en oidos del Señor.
22 Y dixo el Señor á Samuél: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Y dixo Samuél á los varones de Israél: Váyase cada uno á su ciudad.

CAPITULO IX.

Saúl buscando unas pollinas qué tenia su padre, y que se habian perdido, llega adonde estaba Samuél: le consulta, y oye de su boca que seria rey de Israél.

Y HABIA un varon de Benjamín llamado Cis, hijo de Abiél, hijo de Serór, hijo de Bechorath, hijo de Aphia, hijo de un varon de Jémini, de fuerte robustez.
2 Y tenia un hijo que se llamaba Saúl, escogido y bueno: y no habia otro entre los Israelitas mejor que él. Desde el hombro arriba sobrepujaba á todo el pueblo.
3 Habíanse perdido unas pollinas de Cis padre de Saúl: y dixo Cis á Saúl su hijo: Toma contigo un criado, y anda, ve, y busca las pollinas. Los quales habiendo atravesado el monte de Ephraím,
4 Y el territorio de Salisa sin haberlas hallado, pasáron tambien por la tierra de Salím, y no estaban allí: y lo mismo por tierra de Jémini, y no las encontráron.
5 Y llegando á tierra de Suph, dixo Saúl al criado, que estaba con él: Vén y volvámonos, no sea que mi padre haya dexado el ciudado de las pollinas, y esté en pena por nosotros.
6 El qual le respondió: Mira, en esta ciudad hay un varon de Dios, varon insigne: todo lo que dice, se cumple sin duda. Ahora pues vamos allá,

por si nos da algun indicio sobre el camino de nuestro viage.
7 Y dixo Saúl á su criado: Bien, irémos: ¿pero qué llevaremos al varon de Dios? nos ha faltado el pan en nuestras alforjas: y no tenemos presente, ni ninguna cosa, que dar al hombre de Dios.
8 El criado respondió de nuevo á Saúl, y dixo: He aquí la quarta parte de un estatér que he hallado á mano, se la daremos al hombre de Dios, para que nos declare nuestro camino.
9 (Antiguamente en Israél todo aquel que iba á consultar al Señor, decia así: Venid, y vamos al Vidente. Porque el que se llama hoy Profeta, se llamaba ántes Vidente.)
10 Y dixo Saúl á su criado: Dices muy bien. Vén, y vamos. Y pasáron á la ciudad, donde estaba el varon de Dios.
11 Y quando subian por la cuesta de la ciudad, halláron unas mozas que salian por agua, y las preguntáron: ¿Está aquí el Vidente?
12 Ellas respondiéron, y les dixéron: Aquí está: ahí lo tienes delante de tí, date ahora prisa: porque ha venido hoy á la ciudad, por ser hoy el sacrificio del pueblo en lo alto.
13 En entrando en la ciudad, luego le hallaréis, ántes que suba al lugar alto á comer. Porque el pueblo no comerá hasta que él venga: por quanto él es el que bendice el sacrificio, y despues se ponen á comer los que han sido convidados. Subid pues ahora, porque hoy le hallaréis.
14 Y subiéron á la ciudad. Y como ellos anduviesen por medio de la ciudad, se dexó ver Samuél que se venia hácia ellos, para subir al lugar alto.
15 Mas el Señor un dia ántes que llegara Saúl, habia descubierto á la oreja de Samuél, diciéndole:
16 Mañana á esta misma hora enviaré á tí un hombre de tierra de Benjamín, y le ungirás por caudillo sobre mi pueblo de Israél: y salvará á mi pueblo de la mano de los Filistéos: porque he mirado á mi pueblo, pues su clamor ha llegado á mí.

17 Y habiendo mirado Samuél á Saúl, le dixo el Señor: He aquí el hombre que te dixe: este reynará sobre mi pueblo.
18 Llegóse pues Saúl á Samuél en medio de la puerta, y le dixo: Dime te ruego, donde está la casa del Vidente.
19 Y respondió Samuél á Saúl, diciendo: Yo soy el Vidente. Sube delante de mí al lugar alto, para que comais hoy conmigo, y te despacharé por la mañana: y te descubriré todo lo que tienes en tu corazon.
20 Y sobre las pollinas, que ántes de ayer perdiste, no estés con cuidado, porque han sido halladas. ¿Y de quién será todo lo mejor que hay en Israél? ¿por ventura no será para tí y para toda la casa de tu padre?
21 Mas Saúl le respondió, diciendo: ¿Acaso no soy yo hijo de Jémini, de la mas pequeña tribu de Israél, y mi familia no es la última de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿por qué pues me has hablado estas palabras?
22 Tomando pues Samuél á Saúl y á su criado, hízolos entrar en la sala, y les dió lugar á la cabecera de los que habian sido convidados: pues eran como unos treinta hombres.
23 Y dixo Samuél al cocinero: Trae la porcion que te dí, y te mandé que guardases en tu poder.
24 El cocinero pues tomó la espaldilla y la puso delante de Saúl. Y dixo Samuél: He aquí lo que ha quedado, ponlo delante de tí, y come: porque de intento lo he hecho reservar para tí, quando convidé al pueblo. Y comió Saúl con Samuél aquel dia.
25 Y descendiéron del lugar alto á la ciudad, y habló con Saúl en el sobrado:
26 Y habiéndose levantado por la mañana al rayar el dia, llamó Samuél á Saúl en el sobrado, diciendo: Levántate, y te despacharé. Y levantóse Saúl: y saliéron los dos, esto es, él y Samuél.
27 Y quando baxaban al cabo de la ciudad, dixo Samuél á Saúl: Dí al

criado que se adelante á nosotros, y vaya andando: mas tú detente un poco, para que te declare la palabra del Señor.

CAPITULO X.

Samuél unge por rey á Saúl, y le da dos señales que despues se verifican. Saúl profetiza entre los profetas. Convoca Samuél al pueblo; se echan suertes, y cae la eleccion sobre Saúl. Escribe Samuél la ley del reyno, y queda repuesto este escrito delante del Señor.

Y TOMO Samuél una ampolla de aceyte, y la derramó sobre la cabeza de Saúl, y le besó, y dixo: ¿El Señor no te ha ungido por ser el capitan sobre su heredad?
2 Hoy luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Rachél en los términos de Benjamín, á la parte meridional, y te dirán: Han sido halladas las pollinas que fuiste á buscar: y no pensando ya tu padre en ellas, está en pena por vosotros, y dice: ¿Qué haré de mi hijo?
3 Y luego que partieres de allí, y pasares mas adelante, y vinieres á la encina de Tabór, te encontrarán allí tres hombres que suben á Dios á Bethél, el uno que lleva tres cabritos, el otro tres tortas de pan, y el otro un cántaro de vino.
4 Y despues de haberte saludado, te darán dos panes, y los tomarás de su mano.
5 De allí vendrás al collado de Dios, donde está la guarnicion de los Filistéos: y quando hubieres entrado allí en la ciudad, encontrarás una compañía de profetas que descenderán del lugar alto, precedidos de salterio y tambor, y flauta, y cítara, y ellos profetizando.
6 Y vendrá sobre tí el Espíritu del Señor, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.
7 Luego pues que te acaecieren todas estas señales, haz todo lo que te viniere á la mano, porque el Señor es contigo.
8 Y descenderás delante de mí á Gálgala (porque yo descenderé á tí) para que hagas ofrendas, y sacrifiques víctimas pacíficas: esperarás siete dias, hasta que yo venga á tí, y te muestre lo que has de hacer.
9 Y así luego que él volvió su hombro para apartarse de Samuél, mudóle Dios el corazon en otro, y se verificáron en aquel dia todas estas señales.
10 Y llegáron al referido collado, y he aquí á su encuentro una compañía de profetas: y vino sobre él el Espíritu del Señor, y profetizó en medio de ellos.
11 Y todos los que le habian conocido de ayer y de ántes de ayer, viendo que estaba con los profetas, y que profetizaba, se dixéron el uno al otro: ¿Qué cosa ha acaecido al hijo de Cis? ¿Por ventura tambien Saúl entre los profetas?
12 Y respondió el uno al otro, diciendo: ¿Pues quién es el padre de estos? de aquí pasó á proverbio: ¿Por ventura tambien Saúl entre los profetas?
13 Y cesó de profetizar, y fuese al lugar alto.
14 Y un tio de Saúl dixo á él y á su criado: ¿A dónde habeis ido? Los quales respondiéron: A buscar las pollinas: y como no las hallásemos, fuimos á Samuél.
15 Y díxole su tio: Dime lo que te ha dicho Samuél.
16 Y respondió Saúl á su tio: Nos declaró que se habian hallado las pollinas. Mas la plática, que habia tenido Samuél con él acerca del reyno, no se la descubrió.
17 Y convocó Samuél al pueblo delante del Señor en Maspha:
18 Y dixo á los hijos de Israél: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo saqué á Israél de Egypto, y os libré de la mano de los Egypcios, y de la mano de todos los reyes que os afligian.
19 Mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios, que solo os ha salvado de todos los males y de vuestras tribulaciones: y habeis dicho: No ha de ser tal: mas establece un rey sobre nosotros. Ahora pues presentaos delante del Señor por vuestras tribus y familias.

20 Y sorteó Samuél todas las tribus de Israél, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamín.

21 Y sorteó la tribu de Benjamín y sus familias, y cayó en la familia de Metri, hasta que llegó á Saúl hijo de Cis. Y le buscáron, y no fué hallado.

22 Y consultáron despues al Señor, si vendria él allí. Y el Señor respondió: Vedlo escondido entre el bagage.

23 Fuéron pues corriendo y traxéronle de allí: y presentóse en medio del pueblo, y fué mas alto que todo el pueblo desde el hombro arriba.

24 Y dixo Samuél á todo el pueblo: Bien veis al que ha elegido el Señor, y que no hay semejante á él en todo el pueblo. Y clamó todo el pueblo, y dixo: Viva el rey.

25 Y declaró Samuél al pueblo la ley del reyno, y la escribió en un libro, y le depositó delante del Señor: y despidió Samuél á todo el pueblo, cada uno á su casa.

26 Y Saúl se fué tambien á su casa en Gabaa: y se fué con él una partida del exército, aquellos cuyos corazones Dios habia tocado.

27 Mas los hijos de Beliál dixéron: ¿Por ventura podrá este salvarnos? Y le despreciáron, y no le traxéron dones: mas él disimuló como que no oia.

CAPITULO XI.

Saúl poseido del Espíritu del Señor despedaza sus bueyes: llama al pueblo para que tome las armas: vence á Naas rey de los Ammonitas; y libra á los ciudadanos de Jabés-Galaad. Se confirma su eleccion en Gálgala.

Y ACAECIO, como un mes despues, que se subió Naas Ammonita, y comenzó á atacar á Jabés-Galaad. Y dixéron todos los hombres de Jabés á Naas: Haz alianza con nosotros, y te servirémos.

2 Y respondióles Naas Ammonita: La alianza que haré con vosotros, será sacaros á todos el ojo derecho, y poneros para que seais el oprobrio de todo Israél.

3 Y dixéronle los ancianos de Jabés: Concédenos siete dias, para que enviemos mensageros por todos los términos de Israél: y si no hubiere quien nos defienda, saldrémos á tí.

4 Llegáron pues los mensageros á Gabaa de Saúl, y refiriéron estas palabras, oyéndolas el pueblo: y todo el pueblo alzó su voz, y lloró.

5 Y he aquí que Saúl volvia del campo en pos de sus bueyes, y dixo: ¿Qué tiene el pueblo que llora? Y contáronle las palabras de los hombres de Jabés.

6 Y vino sobre Saúl el espíritu del Señor, luego que oyó estas palabras, y encendióse sobre manera en ira.

7 Y tomando los dos bueyes los hizo trozos, y envióles por todos los términos de Israél por mano de unos mensageros, diciendo: Así serán tratados los bueyes de todo aquel que no saliere, y siguiere á Saúl y á Samuél. Entró pues el temor del Señor en el pueblo, y saliéron como si no fueran sino un solo hombre.

8 Y pasó revista de ellos en Bezéch: y halláronse trescientos mil de los hijos de Israél: y de los hombres de Judá treinta mil.

9 Y respondiéron á los mensageros, que habian venido: Esto diréis á los hombres que están en Jabés-Galaad: Mañana seréis socorridos, luego que el Sol calentare. Partiéron pues los mensageros, y noticiáronlo á los hombres de Jabés: los quales se alegráron.

10 Y dixéron: Mañana saldrémos á vosotros: y haréis de nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Y acaeció, que llegado el dia siguiente, dividió Saúl el pueblo en tres cuerpos: y entróse á la vela de la mañana por medio del campamento, é hirió á los Ammonitas hasta que el dia estuvo caluroso: y los otros se derramáron, de manera que no quedáron de ellos dos juntos.

12 Y dixo el pueblo á Samuél: Quién fué el que dixo: ¿por ventura reynará Saúl sobre nosotros? Dadnos acá esos hombres, y los matarémos.

13 Mas Saúl les dixo: No será muerto ninguno en este dia: porque hoy ha executado el Señor salud en Israél.

14 Y dixo Samuél al pueblo: Venid, y vamos á Gálgala, y renovemos allí el reyno.

15 Y encaminóse todo el pueblo á Gálgala, é hiciéron allí rey á Saúl delante del Señor en Gálgala, y ofrecieron allí víctimas de paz delante del Señor. Y alegráronse mucho allí Saúl, y todos los varones de Israél.

CAPITULO XII.

Samuél es declarado inocente por juicio del pueblo: da en rostro con su ingratitud á los Israélitas: obra prodigios, y exhorta al pueblo á que esté unido con el Señor.

Y DIXO Samuél á todo Israél: Ved que he oido vuestra voz en todo quanto me habeis dicho, y que he establecido rey sobre vosotros.

2 Y ya el rey va delante de vosotros: mas yo he envejecido, y estoy lleno de canas: y mis hijos están con vosotros: así pues habiendo pasado mi vida con vosotros desde mi juventud hasta este dia, vedme aquí estoy.

3 Declarad contra mí delante del Señor, y de su Ungido, si me he alzado con el buey, ó el asno de alguno: si á alguno he calumniado, si le he oprimido, si he aceptado cohecho de mano de alguno: y hoy lo miraré con desprecio, y os lo restituiré.

4 Y respondiéron: No nos has calumniado, ni oprimido, ni has tomado cosa alguna de mano de ninguno.

5 Y díxoles: El Señor es testigo contra vosotros, y su Ungido es testigo en este dia, de que no habeis hallado en mi mano cosa alguna. Y respondiéron: Testigo.

6 Y dixo Samuél al pueblo: El Señor, que hizo á Moysés y á Aarón, y sacó á nuestros padres de la tierra de Egipto.

7 Ahora pues compareced, para que en juicio os ponga demanda delante del Señor acerca de todas las misericordias del Señor, que hizo con vosotros y con vuestros padres:

8 Como Jacob entró en Egipto, y vuestros padres clamáron al Señor: y el Señor envió á Moysés y á Aarón, y sacó á vuestros padres de Egipto: y los estableció en este lugar.

9 Los quales se olvidáron del Señor su Dios, y los entregó en mano de Sísara General del exército de Hasór, y en mano de los Filistéos, y en mano del rey de Moáb, que les hiciéron guerra.

10 Mas despues clamáron al Señor, y dixéron: Habemos pecado, porque hemos dexado al Señor, y hemos servido á los Baales y á Astaróth: líbranos pues ahora de la mano de nuestros enemigos, y te servirémos.

11 Y envió el Señor a Jerobaál, y á Badán, y á Jephté y á Samuél, y os libró de la mano de vuestros enemigos, que os rodeaban, y habitásteis con seguridad.

12 Mas viendo que Naas rey de los hijos de Ammón habia venido contra vosotros, me dixísteis: No por cierto, mas un rey será el que mande sobre nosotros: siendo así que el Señor Dios vuestro reynaba sobre vosotros.

13 Ahora bien ya teneis vuestro rey, que habeis elegido y demandado: ved que el Señor os ha dado un rey.

14 Si temiéreis al Señor, y le sirviéreis, y oyéreis su voz, y no irritáreis el rostro del Señor: seréis vosotros, y el rey que os manda, en pos del Señor Dios vuestro.

15 Mas si no oyéreis la voz del Señor, sino que fuéreis rebeldes á sus palabras, será la mano del Señor sobre vosotros, y sobre vuestros padres.

16 Mas esperad ahora un poco, y veréis esta cosa grande, que va á hacer el Señor delante de vosotros.

17 ¿Por ventura no es al presente la siega del trigo? invocaré al Señor, y enviará voces y lluvias: y sabréis, y veréis el grande mal, que os habeis acarreado delante del Señor, pidiendo un rey sobre vosotros.

18 Y clamó Samuél al Señor, y envió el Señor voces y lluvias en aquel dia.

19 Y temió todo el pueblo en gran manera al Señor y á Samuél, y dixo todo el pueblo á Samuél: Ruega por tus siervos al Señor Dios tuyo, para que no muramos. Porque hemos añadido á todos nuestros pecados este mal de pedir rey para nosotros.

20 Y dixo Samuél al pueblo : No temais, vosotros habeis hecho todo este mal : pero no querais apartaros de seguir al Señor, sino servid al Señor de todo vuestro corazon.
21 Y no os desvieis en pos de las cosas vanas, que no os aprovecharán, ni os librarán, porque son vanas.
22 Y el Señor no desamparará á su pueblo por amor de su nombre grande : porque el Señor ha jurado de haceros su pueblo.
23 No permita el Señor, que yo cometa contra él este pecado, que cese de rogar por vosotros, y os enseñaré un camino bueno y derecho.
24 Temed pues al Señor, y servidle en verdad, y de todo vuestro corazon. Porque habeis visto las grandes maravillas, que ha hecho entre vosotros.
25 Mas si os obstináreis en la malicia : vosotros y vuestro rey pereceréis juntamente.

CAPITULO XIII.

Derrotados los Filistéos por Saúl y Jonathás su hijo, levantan un formidable exército contra los Israelitas, que se llenan de terror. Intimidado Saúl ofrece un holocausto contra la órden del Señor, lo que dió motivo á que Samuél le reprehendiese.

HIJO de un año era Saúl quando comenzó á reynar, y dos años reynó sobre Israél.
2 Y se escogió Saúl tres mil de Israél : y estaban con Saúl dos mil en Machmas, y en el monte de Bethél : y mil con Jonathás en Gabaa de Benjamín. Y envió todo el resto del pueblo cada uno á sus tiendas.
3 Y Jonathás hirió la guarnicion de los Filistéos, que estaba en Gabaa. Lo qual quando oyéron los Filistéos, Saúl lo hizo publicar á son de trompeta por todo el pais, diciendo : Oygan los Hebréos.
4 Y todo Israél oyó esta nueva : Saúl ha herido la guarnicion de los Filistéos : y cobró aliento Israél contra los Filistéos. Y el pueblo alzó el grito siguiendo á Saúl en Gálgala.
5 Y los Filistéos se juntáron para pelear contra Israél, treinta mil carros, y seis mil caballos, y el resto de la gente en grandísimo número, como la arena que hay en la playa de la mar. Y subiendo acampáron en Machmas al lado oriental de Bethavén.
6 Mas quando se viéron los Israélitas puestos en estrecho (porque el pueblo se hallaba desalentado) se escondiéron en cuevas, y en lugares ocultos, y en rocas, y en cavernas, y en cisternas.
7 Y los Hebréos pasáron el Jordan para ir al territorio de Gad y de Galaad. Y estando aun Saúl en Gálgala, se llenó de terror todo el pueblo, que le seguia.
8 Y aguardó siete dias segun el plazo de Samuél, y no vino Samuél á Gálgala, y todo el pueblo se le iba á la desfilada.
9 Dixo pues Saúl : Traedme un holocausto y ofrendas pácificas. Y ofreció el holocausto.
10 Y acabado que hubo de ofrecer el holocausto, he aquí que Samuél llegaba : y Saúl le salió al encuentro para saludarle.
11 Y díxole Samuél : ¿Qué has hecho? Respondió Saúl : Porque ví que el pueblo se me iba á la desfilada, y tú no habias venido para el plazo señalado, y que los Filistéos se habian congregado en Machmas,
12 Dixe : Ahora descenderán los Filistéos contra mí á Gálgala, y no tengo aplacado el rostro del Señor. Compelido de esta necesidad, ofrecí el holocausto.
13 Y dixo Samuél á Saúl : Lo has hecho neciamente, y no has guardado los mandamientos, que te dió el Señor Dios tuyo. Si no hubieras hecho esto, el Señor desde ahora hubiera establecido tu reyno sobre Israél para siempre,
14 Mas tu reyno no se sostendrá largamente. El Señor se ha buscado un varon segun su corazon : y el Señor le ha mandado que fuese Caudillo sobre su pueblo, por quanto no has guardado lo que el Señor te mandó.
15 Y levantóse Samuél, y fuése desde Gálgala á Gabaa de Benjamín. Y Saúl pasó revista de la gente, que se hallaba con él, como unos seiscientos hombres.

16 Y Saúl y Jonathás su hijo, y el pueblo que habia quedado con ellos, estaban en Gabaa de Benjamín: mas los Filistéos habian acampado en Machmas.

17 Y saliéron tres esquadrones del campamento de los Filistéos á hacer correrías. Un esquadron tomó el camino de Ephra hácia la tierra de Saúl.

18 Y el otro fué por el camino de Beth-horón. Y el tercero se enderezo hácia el camino del término que está sobre el valle de Seboím enfrente del desierto.

19 Y en toda la tierra de Israél no se hallaba un herrero. Porque los Filistéos habian usado de esta cautela, para que los Hebréos no pudiesen forjar espadas ni lanzas.

20 Por lo qual todo Israél tenia que ir á los Filistéos, para aguzar cada uno su reja, y azadon, y segur, y escardillo.

21 Por esto estaban embotados los filos de las rejas, y de los azadones, y de las horquillas, y de las segures, hasta una aguijada que se hubiese de componer.

22 Y quando vino el dia de la batalla, no se halló espada ni lanza en mano de todo el pueblo, que estaba con Saúl y Jonathás, á excepcion de Saúl y de Jonathás su hijo.

23 Y salió la guarnicion de los Filistéos, para avanzar al otro lado de Machmas.

CAPITULO XIV.

Jonathás embiste el campo de los Filistéos, y los desbarata. Oyendo Saúl el ruido los persigue. Jonathás ignorando el bando de su padre, come un poco de miel, lo que sabido por Saúl, le quiere condenar á morir; mas el pueblo le salva.

Y ACAECIO un dia que Jonathás hijo de Saúl dixo al jóven su escudero: Vén, y pasemos adonde están apostados los Filistéos, que es mas allá de aquel lugar. Y no dió parte de esto á su padre.

2 Y Saúl se estaba en la extremidad de Gabaa debaxo de un granado, que habia en Magrón: y estaba con él un tercio de gente como de seiscientos hombres.

3 Y Achiás hijo de Achitób hermano de Ichabód hijo de Phinees, que era hijo de Helí Sacerdote del Señor en Silo, llevaba el ephód. Mas al pueblo no sabia adonde hubiese ido Jonathás.

4 Y en medio de la subida, por donde Jonathás intentaba pasar el apostadero de los Filistéos, habia dos peñascos que se descollaban por entrambas partes, y dos picos cortados por un lado y otro á manera de dientes, el uno se llamaba Bosés, y el otro Sene:

5 El un pico se levantaba por la parte del nórte enfrente á Machmas, y el otro por la del mediodia hácia Gabaa.

6 Y dixo Jonathás al jóven su escudero: Vén, pasemos al apostadero de estos incircuncisos, quizá hara el Señor por nosotros: porque no es dificil al Señor salvar ó con muchos, ó con pocos.

7 Y respondióle su escudero: Haz todo aquello, que bien te pareciere: ve adonde gustares, y yo estaré contigo donde quisieres.

8 Y dixo Jonathás: Mira que vamos á pasar á esos hombres. Y si luego que nos manifestáremos á ellos,

9 Nos hablaren de esta manera, esperad hasta que lleguemos á vosotros: estémonos quietos en nuestro lugar, y no subamos á ellos.

10 Mas si dixéren: Subid á nosotros: subamos, porque el Señor los ha puesto en nuestras manos, esto nos servirá de señal.

11 Mostráronse pues los dos al apostadero de los Filistéos: y dixéron los Filistéos: Ved allí los Hebréos que salen de las cavernas, en donde se habian escondido.

12 Y algunos del apostadero habláron, y dixéron á Jonathás, y á su escudero: Subid acá, y os mostrarémos una cosa. Y dixo Jonathás á su escudero: Subamos, sígueme: porque el Señor los ha puesto en las manos de Israél.

13 Subió pues Jonathás trepando con manos y pies, y en pos de él su escudero. Y unos caian delante de Jona-

thás, y su escudero, que le iba siguien-
do, mataba á otros.
14 Y este fué el primer destrozo, en
que Jonathás y su escudero, matáron
como unos veinte hombres, en la mi-
tad de una yugada, que un par de
bueyes suele arar.
15 Y vióse un portento en el campa-
mento, por los campos: y asimismo
toda la gente del apostadero, de los
que habian ido á hacer correrías,
quedó espantada, y fué consternada
la tierra: y se vió como un portento
de Dios.
16 Y las avanzadas de Saúl, que es-
taban en Gabaa de Benjamín, mirá-
ron atrás, y viéron un gran número
de ellos tendidos por tierra, y á otros
que huian acá y allá.
17 Y dixo Saúl al pueblo, que tenia
consigo: Reconoced, y ved quién es el
que se ha ido de los nuestros. Y ha-
biéndolo reconocido, se halló que no
estaban Jonathás, y su escudero.
18 Y dixo Saúl á Achías: Arrima
el arca de Dios. (Porque el arca de
Dios se hallaba allí aquel dia con los
hijos de Israél.)
19 Y miéntras Saúl estaba hablando
al sacerdote, movióse un grande albo-
roto en el campo de los Filistéos: é
iba creciendo poco á poco, y se per-
cibia con mayor distincion. Y dixo
Saúl al sacerdote: Recoge tu mano.
20 Saúl entónces, y todo el pueblo,
que tenia consigo, alzáron el grito, y
llegáron hasta el lugar del combate:
y he aquí que cada uno habia vuelto
su espada contra el que tenia junto á
sí, y el trastorno era muy grande.
21 Y los Hebréos que habian estado
con los Filistéos ayer y ántes de ayer,
y que habian subido con ellos al cam-
pamento, se volviéron para incorpo-
rarse con los Israelitas, que estaban
con Saúl y con Jonathás.
22 Y todos los Israelitas, que se
habian escondido en el monte de
Ephraím, quando oyéron que huian
los Filistéos, se juntáron con los suy-
os en la batalla.
23 Y salvó el Señor á Israél en aquel
dia. Y llegó la pelea hasta Betha-
vén.
24 Y los Israelitas se reuniéron aquel
dia: mas Saúl juramento al pueblo,
diciendo: Maldito sea el hombre, que
tomare algun alimento ántes de la
noche, hasta que me haya vengado de
mis enemigos. Y todo el pueblo no
tomo ningun alimento:
25 Y todo el vulgo del pais llegó á
un bosque, donde habia miel en la
superficie del campo.
26 Entró pues el pueblo en el bos-
que, y se veia correr la miel, mas nin-
guno la acercó con su mano á la boca.
Porque el pueblo temia el juramento.
27 Mas Jonathás no habia oido quan-
do su padre juramentó al pueblo: y
alargó la punta de una vara, que tenia
en la mano, y mojóla en un panal de
miel: y volvió la mano hácia su boca,
y se le aclaráron los ojos.
28 Y avisándole uno del pueblo, le
dixo: Tu padre ha obligado al pueblo
con juramento, diciendo: Maldito el
hombre que comiere hoy pan. (Y el
pueblo estaba ya sin aliento.)
29 Y Jonathás dixo: Mi padre ha
turbado la tierra: vosotros mismos
habeis visto como se han aclarado
mis ojos, por haber gustado un poco
de esta miel.
30 ¿Pues quánto mas si el pueblo
hubiera comido de lo que encontró en
el despojo de sus enemigos? ¿acaso
no se hubiera hecho mayor estrago en
los Filistéos?
31 Y batieron aquel dia á los Filis-
téos desde Machmas hasta Ayalón.
Mas el pueblo se hallaba muy des-
fallecido:
32 Y echándose sobre el despojo,
tomó ovejas, y vacas, y becerros, y
los degolláron en tierra: y comiólos
el pueblo con sangre.
33 Y diéron aviso á Saúl diciendo
que el pueblo habia pecado contra el
Señor, comiendo con sangre. Y él
dixo: Vosotros habeis prevaricado:
rodadme ahora acá una grande pie-
dra.
34 Y dixo Saúl: esparcíos por la
gente, y decidles, que me traiga cada
uno su buey y su carnero, y matadle
sobre esta piedra, comed, y no peca-
réis contra el Señor comiendo con san-

gre. Y cada uno del pueblo llevó por su propia mano su buey hasta que fué de noche: y los matáron allí.
35 Y Samuél edificó un altar al Señor: este mismo altar fué el primero que edifico él al Señor.
36 Y dixo Saúl: Dexémonos caer de noche sobre los Filistéos, y destruyámoslos hasta que amanezca el dia, y no dexemos ni uno de ellos. Y dixo el pueblo: Haz todo lo que bien te parezca. Y dixo el sacerdote: Acerquémonos aquí á Dios.
37 Y consultó Saúl al Señor: ¿Seguiré el alcance de los Filistéos? ¿los entregarás en las manos de Israél? Y no le dió respuesta aquel dia.
38 Y dixo Saúl: Haced que vengan acá todos los principales del pueblo: y exâminad, y ved por culpa de quién ha venido hoy este pecado.
39 Vive el Señor, que es el salvador de Israél, que si la causa de esto es mi hijo Jonathás, morirá sin remision. Sobre lo qual ninguno de todo el pueblo le contradixo.
40 Y dixo á todo Israél: Separaos vosotros á un lado, y yo con mi hijo Jonathás estaré al otro lado. Y respondió el pueblo á Saúl: Haz todo lo que bien te pareciere.
41 Y dixo Saúl al Señor Dios de Israél: Señor Dios de Israél, dá á conocer al inocente. Y la suerte descubrió á Jonathás y á Saúl, pero el pueblo salió libre.
42 Y dixo Saúl: Echad suerte entre mí, y entre Jonathás mi hijo. Y cayó sobre Jonathás.
43 Dixo pues Saúl á Jonathás: Dime qué es lo que has hecho. Y se lo declaró Jonathás, y dixo: Gusté con mucho gusto un poquito de miel con la punta de la vara, que tenia en mi mano, y he aquí que muero.
44 Y dixo Saúl: Esto haga Dios conmigo, y esto añada, que morirás de muerte, Jonathás.
45 Y dixo el pueblo á Saúl: ¿Con que morirá Jonathás, que ha hecho esta salud grande en Israél? esto no es para dicho: vive el Señor, qué no ha de caer en tierra ni un solo cabello de su cabeza, porque ha obrado hoy con Dios. Y el pueblo libró á Jonathás, que no muriese.
46 Y retiróse Saúl, y no seguió el alcance de los Filistéos: y así los Filistéos se volviéron á sus tierras.
47 Y Saúl, luego que vió afirmado su trono en Israél, peleaba contra todos los enemigos de la comarca, contra Moáb, y contra los hijos de Ammón, y de Edóm, y los reyes de Soba, y los Filistéos: y á qualquier parte que se volvia, era vencedor.
48 Y habiendo juntado un exército, hirió á Amalec, y libró á Israél de las manos de los que la robaban.
49 Y los hijos de Saúl fuéron Jonathás y Jessuí y Melchisua: y de dos hijas que tuvo, la primogénita se llamaba Merób, y la menor Michól.
50 Y la muger de Saúl se llamaba Achinoám, hija de Achimaas: y el nombre del general de su exército era Abnér, hijo de Nér, tio de Saúl.
51 Porque Cis fué padre de Saúl, y Nér padre de Abnér, hijo de Abiél.
52 Y la guerra fué recia contra los Filistéos todo el tiempo de Saúl. Porque á qualquier hombre de aliento, y apto para la guerra, que veia Saúl, le asociaba consigo.

CAPITULO XV.

Manda Dios á Saúl que destruya enteramente á los Amalecitas: desobedece al Señor, dexando con vida al rey Agág. Es reprobado segunda vez por esta desobediencia, y le anuncia Samuél que será despojado del reyno. Muerto Agág, llora Samuél la reprobacion de Saúl.

Y DIXO Samuél á Saúl: El Señor me envió para ungirte por rey sobre su pueblo de Israél: pues oye ahora la voz de las palabras del Señor:
2 Esto dice el Señor de los exércitos: Registrado tengo quanto hizo Amaléc con Israél, cómo se le opuso en el camino quando subia de Egypto.
3 Ve pues ahora, y hiere á Amaléc, y destruye todo lo que tuviere: no le escuses, ni codicies cosa alguna de las suyas: mas mata desde el hombre hasta la muger, y al niño y aun al de pecho, la vaca y la oveja, el camello y el jumento.

4 Y así Saúl dió órden al pueblo, é hizo revista de ellos, en Telaim: doscientos mil de á pie, y diez mil hombres de Judá.

5 Y habiendo venido Saúl hasta la ciudad de Amaléc, puso celadas en el torrente.

6 Y dixo Saúl á los Kenitas: Marchaos, retiraos, y separaos de Amaléc: no sea caso que te envuelva juntamente con ellos. Por quanto tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israél, quando subian de Egypto. Y retiróse el Cinéo de entre los de Amaléc.

7 Y Saúl hirió á Amaléc desde Hevila, hasta llegar á Sur, que está en la frontera de Egypto.

8 Y tomó vivo á Agág rey de Amaléc: y pasó á filo de espada á todo el pueblo.

9 Mas Saúl, y el pueblo reserváron á Agág, y los mejores rebaños de ovejas y de vacas, y vestidos y carneros, y en general todo lo que era bueno, y no lo quisiéron echar á perder: mas todo lo que hubo vil y no bueno, esto destruyéron.

10 Y vino palabra del Señor á Samuél, diciendo:

11 Me pesa de haber hecho rey á Saúl: porque me ha dexado, y no ha puesto en obra mis palabras. Y entristecióse Samuél, y estuvo clamando al Señor toda la noche.

12 Y habiéndose levantado Samuél antes del dia para ir en busca de Saúl por la mañana, fué dado aviso á Samuél, que Saúl habia ido al Carmelo, y que se habia erigido un arco triumphal, y que volviendo, habia pasado y descendido á Gálgala.

13 Y quando llegó Samuél á donde estaba Saúl, le dixo Saúl: Bendito seas tú del Señor, he cumplido la palabra del Señor.

14 Y dixo Samuél: ¿Y qué voz de ganados es esta, que resuena en mis orejas, y de vacas, que yo estoy oyendo?

15 Y respondió Saúl: De Amaléc los trajéron: porque el pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas y de las vacas para sacrificarlo al Señor Dios suyo: mas el resto lo matamos.

16 Y Samuél dixo á Saúl: Espera, y te declararé lo que el Señor me ha dicho esta noche. Y dixo Saúl: Dilo.

17 Y añadió Samuél: ¿No es verdad que quando eras pequeñito en tus ojos, fuiste hecho cabeza de las tribus de Israél? y el Señor te ungió por rey sobre Israél,

18 Y el Señor te envió en jornada, y dixo: Anda, y destruye á los pecadores de Amaléc, y pelearás contra ellos hasta su exterminio.

19 ¿Pues por qué no has oido la voz del Señor: sino que te has vuelto al despojo, y has hecho lo malo en los ojos del Señor?

20 Y respondió Saúl á Samuél: Antes bien he oido la voz del Señor, y he seguido el camino por el que me envió el Señor, y he traido á Agág rey de Amaléc, y he pasado á cuchillo á los Amalecitas.

21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas, como las primicias de lo que fué muerto, para sacrificarlo al Señor su Dios en Gálgala.

22 Y dixo Samuél: ¿Pues qué, quiere el Señor holocaustos y víctimas, y no mas bien que se obedezca la voz del Señor? porque mejor es la obediencia que las víctimas: y el obedecer, mejor que ofrecer el sebo de los carneros.

23 Porque el resistir, es como un pecado de adivinacion: y como un crímen de idolatría, el no querer aquietarse. Pues por quanto has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado para que no seas rey.

24 Y dixo Saúl á Samuél: He pecado, porque he quebrantado la palabra del Señor, y tus dictámenes, temiendo al pueblo, y condescendiendo con la voz de ellos.

25 Mas ahora ruégote, que sobrelleves mi pecado, y vuélvete conmigo, para que adore al Señor.

26 Y dixo Samuél á Saúl: No volveré contigo, por quanto has desechado la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á tí para que no seas rey sobre Israél.

27 Y se volvió Samuél para irse:

mas aquel le asió la punta del manto, que se rasgó.
28 Y díxole Samuél: El Señor ha rasgado hoy de tí el reyno de Israél, y se lo ha dado á tu prójimo que es mejor que tú.
29 Y el triunfador en Israél no perdonará, ni estará sujeto á arrepentimiento: porque no es un hombre que tenga que arrepentirse.
30 Y aquel dixo: He pecado: mas ahora hónrame delante de los ancianos de mí pueblo, y delante de Israél, y vuélvete conmigo, para que adore al Señor tu Dios.
31 Volvió pues Samuél y siguió á Saúl: y adoró Saúl al Señor.
32 Y dixo Samuél: Traedme acá á Agág rey de Amaléc. Y presentose Agág delicadamente: y dixo Agág: ciertamente la amargura de la muerte es pasada.
33 Y dixo Samuél: Así como tu espada dexó sin hijos á las mugeres, de la misma manera tu madre entre las mugeres quedará sin hijos. Y Samuél le dividió en trozos en Gálgala delante del Señor.
34 Despues Samuél se fué á Ramatha: y Saúl subió á su casa en Gabaa.
35 Y no vió mas Samuél á Saúl, hasta el dia de su muerte: mas Samuél lamentaba á Saúl, porque el Señor se habia arrepentido de haberle establecido rey sobre Israél.

CAPITULO XVI.

Samuél unge por rey á David, que era el menor de todos sus hermanos. Saúl es agitado del espíritu maligno, y por consejo de sus criados le traen á David, para que con su música le alivie la enfermedad.

Y DIXO el Señor á Samuél: ¿Hasta quándo tú lamentarás á Saúl, habiéndole yo desechado para que no reyne sobre Israél? Hinche tu cuerno de aceyte, y ven, que te enviaré á Isaí de Bethlehem: porque entre sus hijos me he proveido de rey.
2 Y dixo Samuél: ¿Cómo iré yo? porque lo oirá Saúl, y me matará. Y respondió el Señor: Tomarás en tu mano un becerro de la vacada, y dirás: A sacrificar al Señor he venido.
3 Y llamarás á Isaí al sacrificio, y yo te manifestaré lo que has de hacer, y ungirás á aquel que yo te mostrare.
4 Hízolo pues Samuél, como le habia dicho el Señor. Y fué á Bethlehem, y lo extrañáron los ancianos de la ciudad, y saliendo á recibirle, le dixéron: ¿Es de paz tu venida?
5 Y respondió: De paz es: á sacrificar al Señor he venido: santificaos, y venid conmigo para que ofrezca la víctima. Santificó pues á Isaí y á sus hijos, y llamólos al sacrificio.
6 Y luego que entráron, vió á Eliáb, y dixo: ¿Por ventura está delante del Señor su Ungido?
7 Y dixo el Señor á Samuél: No mires á su presencia, ni á su grande estatura: porque le he desechado, ni yo juzgo por lo que aparece á la vista del hombre: porque el hombre vé lo que aparece, mas el Señor ve el corazon.
8 Y llamó Isaí á Abinadáb, y le puso delante de Samuél. El qual dijo: Ni á éste ha escogido el Señor.
9 Y traxo Isaí á Samma, del qual dixo: Tampoco á éste ha escogido el Señor.
10 Con esto Isaí trajo delante de Samuél sus siete hijos: y dixo Samuél á Isaí: A ninguno de estos ha escogido el Señor.
11 Y dixo Samuél á Isaí: ¿Por ventura se han acabado ya los hijos? El respondió: Aun hay otro pequeño, que está apacentando las ovejas. Y dixo Samuél á Isaí: Envia, y tráele: porque no nos sentarémos á comer hasta que él venga acá.
12 Envió pues, y le trajo. Y él era rubio, y de hermoso aspecto, y de linda cara. Y dixo el Señor: Levántate, úngele, porque ese es.
13 Tomó pues Samuél el cuerno del aceyte, y ungióle en medio de sus hermanos: y desde aquel dia en adelante el Espíritu del Señor se enderezó á David: y partiendo Samuél se fué á Ramatha.
14 Mas el Espíritu del Señor se retiró de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo, por permision del Señor.
15 Y dixéron á Saúl sus siervos:

Mira que te atormenta un espíritu
malo por permision de Dios.
16 Si tú, señor nuestro, lo mandas,
tus siervos, que tienes aquí delante,
buscarán un hombre que sepa tañer
el harpa, para que quando el Señor
permita que te arrebate el espíritu
malo, la toque con su mano, y tengas
algun alivio.
17 Y dixo Saúl á sus siervos: Buscadme
pues alguno diestro en tañer, y
traédmele.
18 Y respondió uno de los criados,
diciendo: Yo he visto á un hijo de
Isaí de Bethlehem que sabe tañer, y
que alcanza grandísima fuerza, y hombre
para la guerra, y prudente en sus
palabras, y gallardo mancebo: y el
Señor es con él.
19 Con esto envió Saúl mensageros á
Isaí, diciendo: Envíame á tu hijo David,
que está en los pastos.
20 Tomó pues Isaí un asno cargado
de panes, y un cántaro de vino, y un
cabrito, y envióle á Saúl por mano de
David su hijo.
21 Y vino David á Saúl, y se le presentó:
y Saúl le cobró mucho cariño,
y le hizo su escudero.
22 Y envió Saúl á decir á Isaí: Quédese
David en mi compañía: porque
ha hallado gracia en mis ojos.
23 Y con esto quando arrebataba á
Saúl el espíritu malo por permision
del Señor, tomaba David el harpa, y
tañia con su mano, y Saúl se recobraba,
y se sentia mejor: porque se
retiraba de él el espíritu malo.

CAPITULO XVII.

Juntándose los Filistéos para pelear contra Israél, Goliáth gigante Filistéo desafia á un duelo á los Israelitas. David armado de sola su honda le derriba en tierra, y le corta la cabeza con su propia espada. Vuelven las espaldas los Filistéos: los Israelitas los persiguen y deshacen.

Y JUNTANDO los Filistéos sus esquadrones
para pelear, se reuniéron
en Socho de Judá: y sentáron su
campo entre Socho, y Azéca, en los
términos de Dommím.
2 Mas Saúl y los hijos de Israél habiéndose
congregado viniéron al Valle
del terebinto, y ordenáron su exército
para pelear contra los Filistéos.
3 Y los Filistéos estaban apostados
sobre un monte de la una parte, y Israél
sobre otro monte de la otra: y
habia un valle entre ellos.
4 Y salió del campamento de los Filistéos
un hombre muy Guerrero, llamado
Goliáth, de Geth, que tenia de
altura seis codos y un palmo:
5 Y traia en su cabeza un morrion
de cobre, y estaba vestido de una loriga
escamada: y el peso de su loriga
era de cinco mil siclos de cobre:
6 Y sobre sus piernas traia botas de
cobre: y cubria sus hombros con un
escudo de cobre.
7 El astil de su lanza era como enxullo
de texedores: y el hierro de su
lanza tenia seiscientos siclos de hierro:
y su escudero iba delante de él.
8 Y puesto en pie daba voces contra
los esquadrones de Israél, diciéndoles:
¿Por qué habeis salido á punto de batalla?
¿No soy yo Filistéo, y vosotros
siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros
alguno, que salga á combatir
cuerpo á cuerpo.
9 Si pudiere pelear conmigo, y me
matare, serémos vuestros siervos: mas
si lograre yo la ventaja, y le matare
á él, vosotros seréis los siervos, y nos
serviréis.
10 Y decia el Filistéo: Yo he insultado
hoy á los esquadrones de Israél:
Dadme acá un hombre, que salga á
pelear conmigo cuerpo á cuerpo.
11 Y oyendo Saúl, y todos los Israelitas
tales razones del Filistéo, quedaban
atónitos, y tenian grande miedo.
12 Y David era hijo de un Ephratéo
de Bethlehem de Judá, de quien se ha
hablado arriba, llamado Isaí, el qual
tenia ocho hijos, y era un hombre viejo,
y de los mas avanzados en edad en
el tiempo de Saúl.
13 Y los tres hijos mayores de este
habian seguido á Saúl en la campaña:
y los nombres de los tres hijos, que
habian ido á la guerra, Eliáb el primogénito,
Abinadáb el segundo, y
Samma el tercero.
14 Y David era el mas pequeño.
Pues como hubiesen seguido á Saúl
los tres mayores,
15 David habia dexado á Saúl, y se

habia vuelto á apacentar el ganado de su padre en Bethlehem.

16 Se presentaba pues el Filistéo mañana y tarde, y así continuó quarenta dias.

17 Mas Isaí dixo á David su hijo: Toma un ephí de polenta para tus hermanos, y estos diez panes, y ve corriendo á tus hermanos al campamento,

18 Y llevarás tambien estas diez encellas de queso al Tribuno: y verás á tus hermanos si estan buenos: é infórmate en qué compañia están.

19 Mas Saúl y ellos, y todos los hijos de Israél peleaban contra los Filistéos en Elah.

20 Levantóse pues David de mañana, y encargó el ganado á uno que le guardase: y fuése cargado, como se lo habia mandado Isaí. Y llegó al lugar de Magala, y al del exército, que habiendo salido á dar la batalla, levantaba el grito en señal de combate.

21 Porque Israél habia ordenado sus esquadrones, y los Filistéos estaban ya preparados de la otra parte.

22 David pues dexando todo lo que habia traido al cuidado de quien se lo guardase entre los bagages, fué corriendo al lugar de la batalla, y se informaba del estado de sus hermanos, y si lo pasaban bien.

23 Y quando todavía estaba él hablándoles de esto, se dexó ver aquel hombre muy Guerrero, llamado Goliáth, Filistéo de Geth, que salia del campo de los Filistéos: y como repitiese las mismas palabras, oyólas David.

24 Y todos los Israelitas, en viendo á este hombre, huyéron de su presencia, temiéndole mucho.

25 Y dijo un particular de los de Israél: ¿No habeis visto á ese hombre, que ha salido? á insultar á Israél ha salido. A aquel pues que le matare, le dará el rey grandes riquezas, y le dará su hija por muger, y hará exenta de tributos en Israél la casa de su padre.

26 Y habló David á los hombres, que estaban consigo, diciendo: ¿Qué darán al hombre, que matare á este Filistéo, y quitare el oprobrio de Israél? ¿porque quién es este Filistéo incircunciso, que ha insultado los esquadrones del Dios viviente?

27 Y el pueblo le repetia las mismas palabras, diciendo: Esto y esto darán al hombre que le matare.

28 Y quando le oyó hablar con los otros Eliáb su hermano mayor, indignóse contra David, y dijo: ¿A qué has venido acá, y por qué has abandonado aquellas poquitas ovejas en el desierto? yo conozco tu altanería, y la malicia de tu corazon: que has venido á ver el combate.

29 Y respondió David: ¿Qué he hecho? ¿es esto mas que una palabra?

30 Y apartóse un poco de él para ir hácia otro: y repitió las mismas razones. Y la gente le respondió como ántes.

31 Y fuéron oidas las palabras, que habló David, y referidas delante de Saúl.

32 A cuya presencia habiendo sido conducido, dijole David: No desmaye el corazon de ninguno á causa de él: yo tu siervo iré, y pelearé con el Filistéo.

33 Y dijo Saúl á David: No podrás tú resistir á ese Filistéo, ni pelear con él: porque tu eres muchacho todavía, pero este es hombre guerrero desde su juventud.

34 Y respondió David á Saúl: Pastoreaba tu siervo el ganado de su padre, y venia un leon y un oso, y arrebataba un carnero de en medio de la manada:

35 Y yo iba tras ellos, y los mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes: y ellos se revolvian contra mí, y yo los asía de las quijadas, y los ahogaba, y mataba.

36 Yo tu siervo maté un leon y un oso: pues este Filistéo incircunciso será como uno de ellos. Iré ahora, y quitaré el oprobrio del pueblo: ¿porque quién es ese Filistéo incircunciso, que ha tenido la osadía de desafiar al ejército del Dios viviente?

37 Y añadió David: El Señor que me sacó de la garra del leon y de la del oso, él mismo me librará tambien de la mano de este Filistéo. Y Saúl

dijo á David: Anda, y el Señor sea
contigo.
38 Y Saúl vistió á David sus ropas,
y puso sobre su cabeza un yelmo de
cobre, y armóle de loriga.
39 Y luego que ciñó David la espada
de Saúl sobre su vestido, comenzó á
probar si podia andar así armado:
porque no estaba acostumbrado. Y
dijo David á Saúl: No puedo andar
así, porque no tengo práctica. Y des-
pojóse de todo,
40 Y tomó su cayado, que llevaba
siempre en la mano: y escogióse del
arroyo cinco guijarros muy limpios, y
los echó en el zurron de pastor, que
tenia consigo, y tomó la honda en la
mano: y se fué en busca del Filistéo.
41 Y el Filistéo venia andando, y
acercándose hácia David, y delante
de él su escudero.
42 Y quando el Filistéo miró, y vió
á David, lo despreció. Porque era un
jóven rubio, y de aspecto hermoso.
43 Y dijo el Filistéo á David: ¿Soy
yo por ventura algun perro, que vienes
tú á mí con un palo? Y maldijo el Fi-
listéo á David por sus dioses:
44 Y dijo á David: Vén acá, y daré
tus carnes á las aves del cielo, y á
las bestias de la tierra.
45 Y David dijo al Filistéo: Tú
vienes á mí con espada y lanza y es-
cudo: mas yo vengo á tí en el nom-
bre del Señor de los ejércitos, del
Dios de los escuadrones de Israél, á
los cuales has insultado hoy,
46 Y el Señor te pondrá en mis ma-
nos, y te mataré, y quitaré tu cabeza
de tí: y daré hoy los cadáveres de
los Filistéos que están en el campa-
mento á las aves del cielo, y á las
bestias de la tierra: para que sepa
toda la tierra que hay Dios en Israél.
47 Y reconozca toda esta asambléa,
que el Señor salva no con espada ni
con lanza: porque él es el árbitro de
la guerra, y os pondrá en nuestras
manos.
48 Y como el Filistéo se levantase,
y viniese, y se acercase hácia David,
se apresuró David, y corrio al com-
bate contra el Filistéo.
49 Y metió su mano en el zurron, y
sacó una piedra, que disparó con la
honda, y dándole vuelta, hirió al Fi-
listéo en la frente: y la piedra quedó
hincada en su frente, y cayó en tierra
sobre su rostro.
50 Y venció David al Filistéo con
la honda y con la piedra, y le hirió
y le mató. Y como David no tuviese
espada á mano,
51 Corrió, y se puso sobre el Filis-
téo, y le quitó la espada, y la sacó de
la vayna, y le acabó de matar, y cor-
tóle la cabeza. Y quando los Filis-
téos viéron muerto al mas valiente
de ellos, huyéron.
52 Y levantándose los de Israél y de
Judá, diéron grita, y los fuéron persi-
guiendo hasta llegar al valle, y hasta
las puertas de Accarón, y cayéron
heridos de los Filistéos por el camino
de Saraím, y hasta Geth, y hasta Ac-
carón.
53 Y volviendo los de Israél despues
de haber perseguido á los Filistéos,
saqueáron su campo.
54 Y tomando David la cabeza del
Filistéo, la llevó á Jerusalém: y
puso las armas de él en su tienda.
55 Y al tiempo que Saúl vió salir á
David contra el Filistéo, preguntó á
Abnér general de sus tropas: ¿Ab-
nér, de qué familia desciende este
mancebo? Y Abnér le respondió:
Por tu vida, ó rey, que no lo sé.
56 Y dijo el rey: Infórmate tú, de
quien es hijo ese jóven.
57 Y luego que volvió David despues
de haber muerto al Filistéo, llevóle
Abnér, y le presentó á Saúl, teniendo
en su mano la cabeza del Filistéo.
58 Y díxole Saúl: ¿De qué familia
eres, ó mancebo? Y respondió David:
Yo soy hijo de vuestro siervo Isaí de
Bethlehem.

CAPITULO XVIII.

Jonathás se estrecha con David en grande amistad; y Saúl concibe contra él un odio mortal, y le da por muger á su hija menor, que se llamaba Michól.

Y ACAECIO que como acabó de
hablar con Saúl: el alma de Jo-
nathás se ligó estrechamente con el
alma de David, y amóle Jonathás
como á su alma.

2 Y le tuvo Saúl consigo desde aquel
dia, y no le permitió volver á la casa
de su padre.
3 Y David y Jonathás hiciéron alian-
za: porque le amaba como á su alma.
4 Por esto Jonathás se despojó de la
túnica que llevaba, y dióla á David
con otras ropas suyas, hasta su es-
pada, y su arco, y aun su tahalí.
5 Y salia David á todas las expe-
diciones que le enviaba Saúl, y se
manejaba con cordura: y Saúl le dió
el mando sobre alguna gente de guer-
ra, y se ganó la aficion de todo el pue-
blo, y sobre todo la de los criados
de Saúl.
6 Mas quando volvia David despues
de haber herido al Filistéo, saliéron
las mugeres de todas las ciudades de
Israél á recibir al rey Saúl, cantando
y danzando, y mostrando su alegría
con panderos y sonajas.
7 Y danzaban las mugeres cantando,
y diciendo: Hirió Saúl á mil, y Da-
vid á diez mil.
8 Y se enojó Saúl en extremo, y le
descontentáron mucho estas palabras:
y dijo: A David han dado diez mil, y
á mí han dado mil: ¿qué le falta,
sino solo el reyno?
9 Por lo que desde aquel dia en
adelante no miraba Saúl á David
con buenos ojos.
10 Y al otro dia el espíritu malo,
permitiéndolo Dios, acometió á Saúl,
y profetizaba en medio de su casa: y
David tañía por su mano, como los
otros dias. Y Saúl tenia una lanza,
11 Y arrojóla, creyendo que podria
enclavar á David con la pared: mas
David huyó el cuerpo, y evitó el
golpe dos veces.
12 Y Saúl temió á David, por cuanto
el Señor era con él, y se habia apar-
tado de Saúl.
13 Saúl pues le alejó de su persona,
y le hizo Tribuno de mil hombres: y
salia, y entraba delante del pueblo.
14 Y David se manejaba en todas sus
acciones con cordura, y el Señor era
con él.
15 Vió pues Saúl que era en extremo
prudente, y comenzó á temerse de él.
16 Mas todo Israél y Judá amaba á
David: porque él entraba y salia de-
lante de ellos.
17 Y dijo Saúl á David: Aquí tienes
á Merób mi hija mayor, te la daré por
muger: con tal que seas hombre de va-
lor, y pelees las guerras del Señor. Mas
Saúl hacia sus cuentas, y decia: No
sea mi mano contra él, mas sea contra
él la mano de los Filistéos.
18 Mas David respondió á Saúl:
¿Quién soy yo, ó cuál ha sido mi
vida, ó la parentela de mi padre en
Israél, para llegar á ser yerno del
rey?
19 Y venido el tiempo, en que Merób
hija de Saúl debia darse á David, fué
dada por muger á Hadriél Molathita.
20 Mas Michól la otra hija de Saúl
le cobró cariño á David. Y le fué
dicho á Saúl, y tuvo gusto de ello.
21 Y dixo Saúl: Se la daré, para
que le sirva de tropiezo, y sea contra
él la mano de los Filistéos. Y dijo
Saúl á David: Por dos títulos serás
hoy mi yerno.
22 Y mandó Saúl á sus criados:
Hablad á David como que yo no lo sé,
y decidle: Tú estás en la gracia del
rey, y todos sus criados te aman.
Piensa pues ahora en ser yerno del
rey.
23 Y los criados de Saúl repitiéron
todas estas palabras en los oidos de
David. Y David les respondió: ¿Os
parece cosa poca, el ser yerno del rey?
Yo por mí soy pobre y de humilde
condicion.
24 Y los criados de Saúl le diéron
parte, diciendo: Esto es lo que ha
respondido David.
25 Mas Saúl dijo: Decid esto á Da-
vid: El rey no necesita de dote (para
su hija) sino solamente de cien prepu-
cios de Filistéos, para vengarse de los
enemigos del rey. Pero el ánimo de
Saúl era entregar á David en manos
de los Filistéos.
26 Luego pues que los criados de
Saúl refiriéron á David las palabras,
que habia dicho Saúl, contentó á Da-
vid la proposicion, para llegar á ser
yerno del rey.
27 Y levantándose David de allí á
pocos dias, salió con la gente, que

tenia bajo sus órdenes. Y mató dos-
cientos Filistéos, cuyos prepucios llevó
al rey, y se los entregó en cuenta, pa-
ra ser su yerno. Y con esto Saúl le
dió por muger á Michól su hija.
28 Y vió Saúl, y conoció, que el Se-
ñor era con David. Y Michól hija
de Saúl le amaba.
29 Y Saúl comenzó á temerse mas
de David: y fué Saúl enemigo de Da-
vid todos los dias.
30 Y saliéron los caudillos de los
Filistéos: y desde el punto que se de-
járon ver, David se manejaba con
mayor cordura, que todos los siervos
de Saúl, y se hizo muy célebre su
nombre.

CAPITULO XIX.

Da Saúl órden para que maten á David; pero Jonathás le aplaca. Intenta segunda vez atravesarle con su lanza, en ocasion que David estaba tañendo delante de él el harpa. Por industria de Michól huye David á Nayóth, donde estaba Samuél.

Y HABLO Saúl á Jonathás su hijo,
y á todos sus criados, para que
matasen á David. Mas Jonathás hijo
de Saúl amaba mucho á David.
2 Y dió aviso Jonathás á David, di-
ciendo: Saúl mi padre anda por ma-
tarte: y así te ruego, que te guardes
por la mañana, y vete á un lugar re-
tirado, y escóndete:
3 Que yo saldré y estaré al lado de
mi padre en el campo, á donde quiera
que tú estuvieres: y yo hablaré de tí
á mi padre: y te haré saber todo lo
que viere.
4 Jonathás pues habló á Saúl su pa-
dre á favor de David, y le dijo: No
peques, ó rey, contra David tu siervo,
puesto que no ha pecado contra tí, y
sus obras te son muy buenas.
5 Y él puso su alma en su palma, y
mató al Filistéo, y el Señor hizo una
gran salud á todo Israél: lo viste, y
te alegraste de ello. ¿Pues por qué
quieres pecar contra una sangre ino-
cente, matando á David, que está sin
culpa?
6 Quando esto oyó Saúl, aplacado
con las palabras de Jonathás, juró:
Vive el Señor, que no se le quitará
la vida.
7 Y así llamó Jonathás á David, y
contóle todas estas cosas: y él mismo
introdujo á David á la presencia de
Saúl, y estuvo cerca de él, como ayer
y ántes de ayer.
8 Y movióse de nuevo guerra: y sa-
liendo David, peleó contra los Filis-
téos: é hizo en ellos un grande des-
trozo, y huyéron de delante de él.
9 Y el espíritu malo *permitiendolo* el
Señor fué sobre Saúl. El pues estaba
sentado en su casa, y tenia una lanza:
y David tañía con su mano.
10 Y Saúl procuró atravesar á David
con la lanza en la pared, mas David
declinó el golpe de Saúl: y la lanza
sin haberle herido fué á dar en la pa-
red, y David huyó, y se salvó aquella
noche.
11 Y Saúl envió sus guardias á casa
de David para que le custodiasen, y
que fuese muerto por la mañana. De
lo qual avisado David por Michól su
muger, que le dijo: Si no te pusieres
en salvo esta noche, mañana mori-
rás:
12 Le descolgó por una ventana: y
él se fué y huyó, y se salvó.
13 Y Michól tomó un muñeco, y pú-
sola sobre la cama, y le envolvió la
cabeza con una piel peluda de cabra,
y cubrióla con la ropa.
14 Envió pues Saúl guardias para
prender á David: y se les respondió,
que estaba enfermo.
15 Y envió Saúl otros mensageros
con órden de ver á David, diciendo:
Traédmele acá en la cama, para que
sea muerto.
16 Y habiendo entrado los mensage-
ros, halláron en la cama el muñeco,
y la piel de cabra rodeada á su ca-
beza.
17 Y dijo Saúl á Michól: ¿Por qué
te me has burlado de esta manera, y
has dejado escapar á mi enemigo? Y
respondió Michól á Saúl: Porque él
me dijo: Déjame ir, si no, te mataré.
18 Y David huyó, y puso su vida en
salvo, y fué á buscar á Samuél en
Ramatha, y contóle cuanto con él ha-
bia hecho Saúl: y se fuéron él y Sa-
muél, y moráron en Nayóth.
19 Y diéron aviso á Saúl, y le dijé-

ron: Mira que David está en Nayóth de Ramatha.

20 Envió pues Saúl guardias para prender á David: los cuales habiendo visto una compañía de profetas, que profetizaban, y á Samuél que les presidia, vino tambien sobre ellos el Espíritu del Señor, y ellos tambien comenzáron á profetizar.

21 Y habiéndose contado esto á Saúl, envió otros mensageros: y estos tambien profetizáron. Y Saúl envió tercera vez mensageros: los cuales del mismo modo profetizáron. Y Saúl entónces lleno de cólera,

22 Fué aun él mismo á Ramatha, y llegó hasta la grande cisterna, que está en Socho, y preguntó, diciendo: ¿En qué lugar estan Samuél y David? Y le fué respondido: Estan allá en Nayóth de Ramatha.

23 Y fué á Nayóth de Ramatha, y el Espíritu del Señor vino tambien sobre él, é iba caminando y profetizando hasta que llegó á Nayóth de Ramatha.

24 Y él tambien se despojó de sus vestidos, y profetizó con los otros delante de Samuél, y cayó desnudo todo aquel dia y la noche. Lo qual dió lugar al proverbio: ¿Por ventura tambien Saúl entre los profetas?

CAPITULO XX.

Jonathás despues de haber renovado su alianza con David, intenta aunque inútilmente reconciliarle con su padre: esto no obstante le libra de sus manos con la señal de las tres saetas.

Y DAVID huyó de Nayóth, que está en Ramatha, y viniendo delante de Jonathás, le dijo: ¿Qué he hecho? ¿qué maldad es la mia, y qué pecado he cometido contra tu padre, que anda buscando mi vida?

2 El cual le respondió: No por cierto, no morirás: porque mi padre no hará cosa chica ni grande, sin que ántes me la descubra: ¿será acaso esto solo lo que me ha ocultado mi padre? de ningun modo será esto.

3 Y se lo juró de nuevo á David. Y este le dijo: Sabe muy bien tu padre que yo he hallado gracia en tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonathás, porque no tenga de ello pesar. Y ciertamente, vive el Señor, y vive tu alma, que un solo paso (por decirlo así) disto yo de la muerte.

4 Y Jonathás respondió á David: Haré por tí todo cuanto tu alma me dijere.

5 Y David dijo á Jonathás: Mira, mañana son las calendas, y yo segun costumbre suelo sentarme á comer al lado del rey: déjame pues que me vaya á esconder en el campo hasta la tarde del dia tercero.

6 Si echándolo de ver tu padre, preguntare donde estoy, le responderás: Rogóme David que le dejase ir prontamente á Bethlehem su ciudad: porque todos los de su tribu celebran allí un sacrificio solemne.

7 Si dijere: Bien está: tu siervo tendrá paz. Pero si se indignare, sabe que ha llegado al colmo su malicia.

8 Has pues misericordia con tu siervo: puesto que quisiste que yo tu esclavo hiciese contigo alianza del Señor. Mas si se halla en mí alguna maldad, mátame tú mismo, y no me introduzcas á tu padre.

9 Y dijo Jonathás: Léjos sea esto de tí: porque no es posible, que si yo de cierto llegare á entender que está consumada contra tí la malicia de mi padre, deje de avisártelo.

10 Y respondió David á Jonathás: ¿Quién me dará el aviso, si es que tu padre te diere una respuesta áspera contra mí?

11 Y respondió Jonathás á David: Ven, y salgamos fuera al campo. Y habiendo salido ámbos al campo,

12 Dijo Jonathás á David: Señor Dios de Israél, si investigare el dictámen de mi padre mañana ó pasado mañana: y hubiere alguna cosa favorable para David, y no te lo enviare á decir, y te lo hiciere saber inmediatamente,

13 Estas cosas haga el Señor con Jonathás, y estotras le añada. Pero si perseverare la malicia de mi padre contra tí, te lo descubriré, y te dejaré ir en paz, y el Señor sea contigo, como fué con mi padre.

14 Y si yo viviere, usarás conmigo
de la misericordia del Señor: mas si
hubiere muerto,
15 Na apartarás perpetuamente tu
misericordia de mi casa, quando el
Señor desarraigare de la tierra uno
por uno á todos los enemigos de Da-
vid: quite el Señor á Jonathás de su
casa, y demande de la mano de los
enemigos de David.
16 Con esto Jonathás hizo alianza
con la casa de David: y el Señor de-
mandó de la mano de los enemigos de
David.
17 Y Jonathás hizo á David este
nuevo juramento por el amor que le
tenia: porque como á su alma, así le
amaba.
18 Y díjole Jonathás: Mañana son
las calendas, y te echarán ménos:
19 Porque se echará ménos tu asien-
to hasta pasado mañana. Descende-
rás pues apresurado, y te irás al sitio
en donde debes esconderte el dia que
es de labor, y te sentarás junto á la
piedra llamada Ezél.
20 Y yo tiraré junto á ella tres sae-
tas, y las arrojaré como que me exer-
cito al blanco,
21 Y enviaré tambien un criado, y
le diré: Anda, y traeme las saetas.
22 Si yo dijere al mozo: Mira, las
saetas estan mas acá de tí, tómalas:
tú ven á mí porque paz hay para tí, y
no hay mal alguno, vive el Señor.
Mas si dijere al mozo: Mira las sae-
tas estan mas allá de tí: vete en paz,
porque el Señor te ha dejado ir.
23 Y en cuanto á lo que yo y tú he-
mos tratado, el Señor sea para siempre
entre los dos.
24 Escondióse pues David en el cam-
po, y llegáron las calendas, y sentóse
el rey á comer pan.
25 Y estando el rey sentado en su
silla que estaba junto á la pared (se-
gun costumbre) levantóse Jonathás, y
se sentó Abnér al lado de Saúl, y de-
jóse ver vacío el lugar de David.
26 Y Saúl no dijo nada aquel dia:
porque pensó que tal vez le habria
acaecido el no estar limpio, ni purifi-
cado.
27 Y llegado el segundo dia despues
de las calendas, dejóse ver nuevamente
vacío el puesto de David. Y dijo Saúl
á su hijo Jonathás: ¿Por qué no ha
venido á comer ni ayer ni hoy el hijo
de Isaí?
28 Y respondió Jonathás á Saúl: Ro-
góme con mucha instancia, que le de-
jara ir á Bethlehem.
29 Y dijo: Déjame ir, porque se ce-
lebra en mi ciudad un sacrificio so-
lemne, uno de mis hermanos me ha
convidado: por tanto si he hallado
gracia en tus ojos, iré prontamente, y
veré á mis hermanos. Por este mo-
tivo no ha venido á comer con el rey.
30 Indignado entónces Saúl contra
Jonathás, le dijo: ¿Hijo de la perver-
sa rebelde, acaso no se que amas al
hijo de Isaí, para ignominia tuya, y
para confusion de la torpeza de tu
madre?
31 Porque todos los dias, que el hijo
de Isaí viviere sobre la tierra, ni es-
tarás tú en seguridad, ni tu reyno.
Y así desde ahora envia á buscarle,
y tráemele acá: porque es hijo de
muerte.
32 Y Jonathás respondiendo á Saúl
su padre, dijo: ¿Por qué ha de morir?
¿qué ha hecho?
33 Y cogió Saúl la lanza para atra-
vesarle con ella. Y conoció Jonathás
que su padre tenia resuelto el matar
á David.
34 Y Jonathás se levantó de la mesa
con ira de furor, y no comió pan este
segundo dia de las calendas. Porque
se llenó de pesar por causa de David,
y porque su padre le habia afrentado.
35 Y quando amaneció otro dia, fué
Jonathás al campo como lo habia con-
certado con David, y llevó consigo un
muchacho,
36 Y dijo á su criado. Ve, y tráeme
las saetas, que voy á tirar. Y ha-
biendo corrido el muchacho, tiró otra
saeta mas adelante de él.
37 Llegó pues el muchacho al lugar
de la (primera) saeta, que habia tirado
Jonathás: y gritó Jonathás detras de
él, y dijo: Mira que la saeta está
mas adelante de tí.
38 Y de nuevo Jonathás gritó tras
el muchacho, diciendo: Date priesa,

no te detengas, Recogió pues el muchacho las saetas de Jonathás, y las llevó á su amo:
39 Mas no comprendia la razon de lo que se hacia: porque solo Jonathás y David lo entendian.
40 Dió pues Jonathás sus armas al muchacho, y díjole: Anda, y llévalas á la ciudad.
41 Y luego que se fué el muchacho, salió David de su puesto, que miraba al mediodia, é inclinándose hasta la tierra, le hizo tres profundas reverencias: y besándose el uno al atro, lloráron juntamente, pero David mas.
42 Y dixo Jonathás á David: Vete en paz: todo aquello que hemos jurado los dos en el nombre del Señor, diciendo: El Señor sea entre mí y entre tí, y entre mi linage y el tuyo para siempre.
43 Y levantóse David, y se fué: mas Jonathás se entró en la ciudad.

CAPITULO XXI.

David fugitivo va á Nobe, y acosado de la hambre come los panes santificados, que le dió Achimeléch, hallándose presente Doég Iduméo: toma allí la espada de Goliáth, y pasa á la Corte de Achis rey de Geth, donde se finge loco por temor de perder la vida.

Y VINO David á Nobe á Achimeléch el sacerdote: y Achimeléch quedó sorprendido de ver llegar á David. Y díjole: ¿Cómo vienes tú solo, y ninguno hay contigo?
2 Y respondió David á Achimeléch el sacerdote: El rey me dió una órden, y dijo: Nadie sepa el motivo por que te he enviado, ni qué órdenes son las que te he dado: y por esto tambien he dicho á mis gentes que me esperen en tal y tal lugar.
3 Ahora pues si tienes á mano alguna cosa, aunque sean cinco panes, dámelos, ó qualquiera cosa que hallares.
4 Y respondiendo el sacerdote á David, díjole: No tengo á mano panes comunes sino solamente el pan consagrado: ¿tus criados no estan limpios, mayormente por lo que mira á mugeres?
5 Y respondió David al sacerdote, y
díjole: De cierto, por lo que mira á mugeres, nosotros nos hemos contenido tres dias despues que partimos, y los vasos de los mozos fuéron santos, y este pan estemido por comun, visto que hoy se ha consagrado de nuevo para meterlo en los vasos.
6 Dióle pues el sacerdote el pan santificado. Porque no habia allí otro pan, sino los panes de la proposicion, que se habian quitado de la presencia del Señor, para poner otros calientes.
7 Se hallaba allí aquel dia dentro del tabernáculo del Señor un cierto hombre criado de Saúl, y se llamaba Doég Iduméo, el mas poderoso de los pastores de Saúl.
8 Y dixo David á Achimeléch: ¿No tienes aquí á mano una lanza, ó una espada? pues no he traido conmigo ni mi espada ni mis armas. Porque estrechaba la órden del rey.
9 Y díjole el sacerdote: Aquí tienes la espada de Goliáth el Filistéo, al que quitaste la vida en Elah, envuelta está en un paño detras del ephód: si quieres llevar esta, tómala. Porque aquí no hay otra sino esta. Y dijo David: No hay otra tal como ella, damela.
10 Levantóse pues David, y huyó aquel dia de la presencia de Saúl: y fuése á Achis rey de Geth:
11 Y los criados de Achis luego que viéron á David, dijéron: ¿No es este David el rey de la tierra? ¿no es este á quien cantaban en las danzas, diciendo: Hirió Saúl á mil, y David á diez mil?
12 Mas David puso en su corazon estas razones, y tuvo gran miedo de Achis rey de Geth.
13 Y demudó su rostro delante de ellos, y dejábase caer entre las manos de ellos: y se daba por los postigos de las puertas, y le corria la saliva por la barba.
14 Y dijo Achis á sus criados: ¿Habeis visto un tal mentecato: por qué lo habeis traido á mí?
15 ¿Nos faltan acá locos, que habeis traido á este á hacer locuras en mi presencia? ¿entrará este en mi casa?

CAPITULO XXII.

David desde la cueva de Odollám pasa á buscar al rey de Moáb, á quien deja encomendados sus hermanos y la casa de su padre. Por consejo del profeta Gad vuelve á la tierra de Judá. Saúl hace matar á Achimeléch y á los sacerdotes de Nobe: Abiathár uno de ellos se salva, y se acoge á David.

CON esto David salió de allí, y se refugió en la cueva de Odollám. Lo cual cuando oyéron sus hermanos, y toda la casa de su padre, descendiéron á él allí.

2 Y juntáronse á él todos los que se hallaban en angustia, y oprimidos de deudas, y en amargura de corazon: y se hizo su caudillo, y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y partió David de allí á Maspha, que está en tierra de Moáb: y dijo al rey de Moáb: Ruégote, que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta que sepa lo que hará Dios de mí.

4 Y dejólos encomendados al rey de Moáb: y estuviéron con él todo el tiempo, que David permaneció en aquella fortaleza.

5 Y el profeta Gad dijo á David: No te estés en esta fortaleza, marcha, y vete á tierra de Judá. Y David partió, y vino al bosque de Harét.

6 Y oyó Saúl que se habia dejado ver David, y los hombres que estaban con él. Y como Saúl estuviese en Gabaa, y se hallase en un bosque, que hay en Rama, teniendo una lanza en la mano, y le rodeasen todos sus siervos,

7 Dijo á sus siervos que la acompañaban: Oidme ahora, hijos de Jémini: ¿El hijo de Isaí os dará acaso á todos vosotros campos y viñas, y os hará á todos vosotros tribunos, y centuriones:

8 Por quanto todos os habeis conjurado contra mí, y no hay uno que me descubra algo, mayormente que aun mi mismo hijo se ha coligado con el hijo de Isaí? No hay entre vosotros quien se duela de mi suerte; ni quien me dé algun aviso: puesto que mi hijo ha levantado contra mí un siervo mio, el cual hasta el dia de hoy me está poniendo asechanzas.

9 Respondió entónces Doég de Iduméa, que se hallaba presente, y era el primero entre los siervos de Saúl, y dijo: Yo ví al hijo de Isaí en Nobe con Achimeléch el sacerdote hijo de Achitób.

10 El cual consultó al Señor por él, y dióle víveres: y le dió tambien la espada de Goliáth el Filistéo.

11 Envió pues el rey á llamar á Achimeléch el sacerdote hijo de Achitób, y á todos los sacerdotes de la casa de su padre, que estaban en Nobe, y viniéron todos á presentarse al rey.

12 Y dijo Saúl á Achimeléch: Escucha, hijo de Achitób. El cual respondió: Pronto estoy, señor.

13 Y díjole Saúl: ¿Por qué os habeis conjurado contra mí, tú y el hijo de Isaí, y le diste panes y espada, y consultaste por él á Dios, para que se sublevára contra mí, permaneciendo en ponerme asechanzas hasta el dia de hoy?

14 Y respondiendo Achimeléch al rey, dijo: ¿Y quién hay entre todos tus siervos tan leal como David, yerno del rey, y que va por órden tuya, y es ilustre en tu casa?

15 ¿Acaso he comenzado hoy á consultar á Dios por él? léjos sea esto de mí: no sospeche el rey tal cosa ni de mí su siervo, ni de toda la casa de mi padre: porque tu siervo nada ha sabido de este negocio, ni poco ni mucho.

16 Y dijo el rey: Morirás de muerte, Achimeléch, tú y toda la casa de tu padre.

17 Y dijo el rey á los de su guardia, que le rodeaban: Embestid, y matad á los sacerdotes del Señor: porque la mano de ellos es con David: sabiendo que iba fugitivo, y no me diéron de ello aviso. Mas los siervos del rey no quisiéron extender sus manos contra los sacerdotes del Señor.

18 Y dijo el rey á Doég: Embiste tú, y échate sobre los sacerdotes. Y embistiendo Doég Iduméo, se arrojó sobre los sacerdotes, y mató en aquel dia ochenta y cinco hombres vestidos del ephód de lino.

19 Y pasó á filo de espada á Nobe ciudad sacerdotal, á hombres y mugeres, y muchachos y niños de pecho, y bueyes y asnos, y ovejas.
20 Mas escapando un hijo de Achimeléch, hijo de Achitób, llamado Abiathár, se fué huyendo á David,
21 Y le dió aviso de como Saúl habia hecho matar á los sacerdotes del Señor.
22 Y dijo David á Abiathár: Bien sabia yo aquel dia, que estando allí Doég Iduméo, se lo noticiaria á Saúl: yo soy el culpado de todas las almas de la casa de tu padre.
23 Quédate conmigo, no temas: si alguno buscare mi vida, buscará tambien tu vida, y conmigo serás guardado.

CAPITULO XXIII.

David despues de haber librado á Ceila de los Filistéos, huye del desierto de Ziph. Los Ziphéos dan aviso á Saúl como David está en su tierra. Y Saúl le persigue en el desierto de Maón hasta que se ve precisado á volverse para defender la tierra contra los Filistéos.

Y DIERON aviso á David, diciendo: Mira que los Filistéos tienen puesto sitio á Ceila, y saquean las eras.
2 Consultó pues David al Señor, diciendo: ¿Saldré contra esos Filistéos, y los derrotaré? Y respondió el Señor á David: Marcha, que derrotarás los Filistéos, y librarás á Ceila.
3 Y los hombres, que estaban con David, le dijéron: Ves como nosotros estándonos aquí en la Judéa, estamos con miedo: ¿cuánto mas si fuéremos á Ceila contra los escuadrones de los Filistéos?
4 Consultó de nuevo David al Señor. El qual le respondió, diciendo: Levántate, y ve á Ceila: porque yo pondré en tus manos á los Filistéos.
5 Marchó pues David y su gente para Ceila, y peleó contra los Filistéos, y llevóse sus ganados, y los hirió con gran mortandad: y salvó David á los moradores de Ceila.
6 Mas en la sazon que Abiathár hijo de Achimeléch huia hácia David á Ceila, se fué llevando consigo el ephód.
7 Y fué dado aviso á Saúl como David habia venido á Ceila: y dijo Saúl: Dios me le ha puesto en las manos, y está encerrado, puesto que ha entrado en una ciudad, que tiene puertas y cerraduras.
8 Y dió órden Saúl á todo el pueblo, que descendiese á Ceila para la batalla: y para cercar á David y á su gente.
9 Y habiendo sido advertido David de que Saúl disponia secretamente su ruina, dijo al sacerdote Abiathár: Acerca el ephód.
10 Y dijo David: Señor Dios de Israél, tu siervo ha oido decir que Saúl dispone venir á Ceila, para destruir la ciudad por mi causa:
11 ¿Acaso los de Ceila me pondrán en manos de Saúl? ¿y acaso descenderá Saúl, como lo ha oido tu siervo? Señor Dios de Israél decláralo á tu siervo. Y respondió el Señor: Descenderá.
12 Y dijo David: ¿Acaso los de Ceila me entregarán á mí, y á los que están conmigo en manos de Saúl? Y respondió el Señor: Os entregarán.
13 Levantóse entónces David y los suyos que eran como unos seiscientos hombres, y saliendo de Ceila, andaban de una parte á otra sin asiento fijo: y fué dado aviso á Saúl que David habia huido de Ceila, y se habia salvado: por lo cual disimuló que salia.
14 Y David se estaba en el desierto en lugares muy seguros, y se quedó en el monte del desierto de Ziph, monte espeso: mas Saúl le buscaba todos los dias: y Dios no lo puso en sus manos.
15 Y vió David que Saúl habia salido en busca de su vida. Mas David se estaba en el desierto de Ziph en un bosque.
16 Y levantóse Jonathás hijo de Saúl, y fué á buscar á David al bosque, y confortó las manos de él en Dios: y le dijo:
17 No temas: porque no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israél, y yo seré el segundo despues de tí, y aun mi padre Saúl sabe esto.
18 Hiciéron pues ámbos alianza de-

lante del Señor: y David se quedó en
la selva: mas Jonathás se volvió á su
casa.
19 Y los Ziphéos subiéron á Saúl en
Gabaa, y le dijéron: ¿No sabes que
David está escondido entre nosotros
en los lugares mas seguros del bos-
que, sobre el collado de Hachila, que
está á la derecha del desierto?
20 Ahora bien vé allá, como lo ha
deseado tu alma: y quedará á nuestro
ciudado el entregarle en manos del
rey.
21 Y dijo Saúl: Benditos seais voso-
tros del Señor, pues os habeis condoli-
do de mi suerte.
22 Id pues, os ruego, y tomad todas
las medidas, é informaos con cuidado,
y observad el lugar donde estuviere
su pie, ó quién le haya visto allí:
porque él se rezela de mí, que yo con
cautela le pongo asechanzas.
23 Observad y ved todos los escon-
drijos, donde él se oculta: y volved á
mí con cosa cierta, para ir con voso-
tros. Pues aunque se metiere en las
entrañas de la tierra, yo le buscaré
con todos los millares de Judá.
24 Y ellos levantándose se fuéron á
Ziph delante de Saúl: mas David y
los suyos estaban en el desierto de
Maón, en las llanuras, á la derecha
de Jesimón.
25 Fué pues Saúl con su gente en
busca de él: y fué dado aviso de esto
á David, é inmediatamente descendió
á la peña, y se quedó en el desierto
de Maón. Y cuando lo oyó Saúl,
persiguió á David en el desierto de
Maón.
26 Y Saúl iba costeando el monte
por la una parte: mas David y su
gente estaban al lado del monte por
la otra: y David no tenia esperanza
de poder escapar de las manos de
Saúl: porque Saúl, y los suyos te-
nian cercado á David, y á los suyos,
en forma de corona, para tomarlos.
27 Mas llegó á Saúl un mensagero,
que le dijo: Date priesa, y vén, por-
que los Filistéos han inundado la
tierra.
28 Volvióse pues Saúl dejando de
perseguir á David, y fuése al encuen-
tro de los Filistéos. Por esto llamá-
ron á aquel lugar, Roca de division.
29 Subio pues David de allí: y ha-
bitó en los lugares mas seguros de
Engaddi.

CAPITULO XXIV.

Estando oculto David en la cueva de Engaddi, entra en ella Saúl solo: David le corta un pedazo del manto, y estorba á los suyos que le maten. Sale de allí Saúl; y David le exhorta á que deje de perseguirle. Confiesa Saúl su culpa, y se reconcilia con él.

Y HABIENDO vuelto Saúl, despues
de haber perseguido á los Filisté-
os, le noticiáron, diciendo: Mira que
David está en el desierto de Engaddi.
2 Tomando pues Saúl tres mil hom-
bres escogidos de todo Israél, salió en
busca de David y de sus gentes, aun
sobre las rocas mas escarpadas, adon-
de solo las cabras monteses pueden
subir.
3 Y llegó á unas majadas de ovejas,
que encontró en el camino: y habia
allí una cueva, en la que entró Saúl
á cubrir sus pies: y David y los suyos
estaban escondidos en lo interior de la
cueva.
4 Y dijéron á David sus criados: He
aquí el dia, del que te dijo el Señor:
Yo te entregaré tu enemigo, para que
hagas con él lo que bien te pareciere.
Entónces David se levantó, y sin ser
sentido cortó la orla del manto de
Saúl.
5 Despues de esto hirió David su co-
razon, por haber cortado la orla del
manto de Saúl.
6 Y dijo á los suyos: El Señor sea
conmigo, para que yo no haga una
tal cosa contra mi señor, contra el
ungido del Señor, de extender mi
mano contra él, porque es el ungido
del Señor.
7 Y reprimió David á los suyos con
razones, y no les permitió que se echa-
sen sobre Saúl: y Saúl saliendo de la
cueva, caminaba por su camino comen-
zado.
8 Y levantóse tambien David en pos
de él: y despues de haber salido de la
cueva, dió voces á espaldas de Saúl,
diciendo: Mi rey y señor. Y Saúl
volvió la cabeza: é inclinándose Da-

vid hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia,
9 Y dijo á Saúl: ¿Por qué das oidos á palabras de hombres que dicen: David anda buscando tu mal?
10 He aquí hoy han visto tus ojos, como el Señor te ha puesto en mi mano en la cueva: y tuve el pensamiento de matarte, pero te perdonáron mis ojos: Porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido del Señor.
11 Antes bien observa, padre mio, y reconoce si es la orla de tu manto la que está en mi mano: y que cortando la extremidad de tu manto, no quise extender mi mano contra tí. Conoce pues, y ve como en mi mano no hay mal ni iniquidad, ni he pecado contra tí: mas tú andas poniendo asechanzas á mi vida para quitármela.
12 Juzgue el Señor entre mí y entre tí, y véngueme el Señor de tí: mas mi mano jamas sea contra tí.
13 Como lo dice un antiguo proverbio: De los impíos saldrá la impiedád: pero mi mano jamas sea contra tí.
14 ¿A quién persigues, ó rey de Israél? ¿á quién persigues? persigues á un perro muerto, y á una pulga.
15 Sea juez el Señor, y juzgue entre mí y entre tí: y vea, y juzgue mi causa, y me libre de tu mano.
16 Y cuando David acabó de hablar á Saúl estas razones, dijo Saúl: ¿Es por ventura esa tu voz, hijo mio David? Y alzó Saúl su voz, y lloró:
17 Y dijo á David: Mas justo eres tú que yo: porque tú no me has hecho sino bienes: mas yo te he pagado con males.
18 Y tú has mostrado hoy los bienes que me has hecho: puesto que me ha entregado el Señor en tus manos, y no me has quitado la vida.
19 ¿Porque quién habiendo encontrado á su enemigo, le dejará ir buen viage? Mas el Señor te dé la recompensa por lo que hoy has hecho conmigo.
20 Y ahora por cuanto sé que certísimamente has de reinar, y tener en tu mano el reino de Israél:
21 Júrame por el Señor, que no has de extinguir mi linage despues de mí, y no has de exterminar mi nombre de la casa de mi padre.
22 Y juróselo David á Saúl. Con lo que se retiró Saúl á su casa: y David y sus gentes se subiéron á lugares mas seguros.

CAPITULO XXV.

Muere Samuél. Nabál del Carmelo niega á David los víveres, que le pedia: Abigaíl muger de Nabál con su prudencia aplaca su justo resentimiento. Muere Nabál, y David toma por muger á Abigaíl.

Y MURIO Samuél, y se congregó todo Israél, y le lloráron, y enterráron en su casa en Ramatha. Y levantándose David descendió al desierto de Farán.
2 Y habia un cierto hombre en el desierto de Maón, que tenia su hacienda en el Carmelo, y este hombre era muy rico: y tenia tres mil ovejas, y mil cabras: y acaeció que se esquilaba su ganado en el Carmelo.
3 Y el nombre de este hombre era Nabál: y el nombre de su muger, Abigaíl. Y era aquella muger de muy grande prudencia y hermosa: mas su marido era un hombre duro, muy perverso, y malicioso: y era del linage de Caléb.
4 Y habiendo David oido en el desierto, que Nabál estaba esquilando sus ovejas,
5 Envió diez jóvenes, y les dijo: Subid al Carmelo, é id á casa de Nabál, y saludadle en mi nombre.
6 Y direis: Paz sea á mis hermanos, y á tí, y á tu casa paz, y á todas las cosas, que posees, sea paz.
7 He oido que esquilan las ovejas tus pastores, que estaban con nosotros en el desierto: jamas les hemos causado molestia, ni tampoco les ha faltado cosa alguna del ganado todo el tiempo que han estado con nosotros en el Carmelo.
8 Infórmate de tus criados, y te lo dirán. Hallen por tanto tus siervos gracia en tus ojos: puesto que en buen dia hemos venido. Da á tus siervos, y á tu hijo David lo que tuvieres á mano.

9 Y llegando los mozos de David, dijéron á Nabál todas estas cosas de parte de David: y calláron.

10 Mas Nabál respondió á los mozos de David, y dijo: ¿Quién es David? ¿y quién es el hijo de Isaí? hoy se han multiplicado los siervos, que huyen de sus señores.

11 ¿Tomaré ahora mi pan, y mi agua, y la carne de las ovejas, que he hecho matar para mis esquiladores, y lo daré á unos hombres, que no sé de donde son?

12 Volviéron pues los mozos de David á tomar su camino, y habiendo llegado, le contáron todas las palabras que habia dicho.

13 Entónces David dijo á sus gentes: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñéron todos sus espadas, y David se ciñó tambien su espada: y fuéron siguiendo á David como unos cuatrocientos hombres: y se quedaron doscientos con el bagage.

14 Y avisó á Abigaíl muger de Nabál uno de sus criados, diciendo: Sabe que David ha enviado del desierto unos mensageros para cumplimentar á nuestro amo: y les torció el rostro.

15 Estos hombres han sido muy buenos para nosotros, y no nos han molestado: ni jamas nos faltó nada todo el tiempo, que estuvimos con ellos en los campos:

16 Nos servian de muro tanto de noche, como de dia, todos los dias que anduvimos entre ellos apacentando los ganados.

17 Por tanto considera, y reflexiona lo que has de hacer: porque resuelto está el mal contra nuestro amo, y contra tu casa, y él es hijo de Beliál, en tanto extremo, que no hay quien le pueda hablar.

18 Abigaíl pues dióse priesa, y tomó doscientos panes, y dos pellejos de vino, y cinco carneros cocidos, y cinco satos de polenta, y cien atados de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y cargólos sobre asnos:

19 Y dijo á sus mozos: Id delante de mí: que yo os seguiré las espaldas: mas no dijo nada á Nabál su marido.

20 Y habiendo subido sobre un asno, y descendiendo á las raices del monte, habian descendido á su encuentro David y su gente: á los cuales ella tambien fué á encontrar.

21 Y dijo David: Bien inútilmente he guardado todo lo que este tenia en el desierto, sin que haya perecido nada de cuanto era suyo: y me ha vuelto mal por bien.

22 Así haga Dios, y así añada á los enemigos de David, si de todo aquello que le pertenece dejare de aquí á mañana, quien ensucie el muro.

23 Y Abigaíl luego que vió á David, se bajó prontamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, le hizo una profunda reverencia en tierra,

24 Y echóse á sus pies, y dijo: Recaiga sobre mí, señor mio, esta iniquidad: permitid, te ruego, que hable tu sierva en tus oidos: y oye las palabras de tu esclava.

25 No haga aprecio, te ruego, el rey mi señor, de Nabál, ese hombre inicuo: porque conforme á su nombre, es un necio, y la necedad está con él: mas yo sierva tuya no ví, señor mio, á tus criados que enviaste.

26 Ahora pues, señor mio, vive el Señor, y vive tu ánima; él te ha prohibido que vinieses á derramar sangre, ó que te vengases por tu mano: sean pues ahora como Nabál tus enemigos, y los que procuran mal á mi señor.

27 Por tanto acepta este presente, que tu sierva ha traido á tí, mi señor: y dala á las gentes que siguen á tí, mi señor.

28 Perdona á tu sierva esta ofensa: porque seguramente el Señor hará á tí, mi señor, una casa permanente, por cuanto tú, señor mio, peleas las guerras del Señor: y así no sea hallada culpa en tí en todos los dias de tu vida.

29 Porque si alguno se levantare en algun tiempo para perseguirte, y demandar tu alma, será el alma de mi señor guardada como en el hacecillo de los que viven, cerca del Señor tu Dios: mas el alma de tus enemigos

sera rodada como con giro impetuoso de honda.

30 Y cuando el Señor hubiere dado á tí, señor mio, todos los bienes que ha hablado acerca de tí, y te hubiere establecido caudillo sobre Israél,

31 No te será esto en sollozo ni en escrúpulo de corazon, mi señor, el haber derramado sangre inocente, ó vengádote por tí mismo; y cuando el Señor hubiere hecho bien á mi señor, te acordarás de tu esclava.

32 Y dijo David á Abigaíl: Bendito sea el Señor Dios de Israél, que te ha enviado hoy á mi encuentro, y bendito sea tu aviso.

33 Y bendita tú, que me has estorbado hoy el ir á derramar sangre, y vengarme por mi mano.

34 De otra manera, vive el Señor Dios de Israél, que me ha prohibido de hacerte mal: que si no hubieras venido prontamente á encontrarme, no le hubiera quedado á Nabál de aquí á la luz de la mañana quien ensucie el muro.

35 Recibió pues David de su mano todo lo que habia traido, y díjola: Vuélvete en paz á tu casa, ves que he oido tu voz, y que he honrado tu presencia.

36 Y volvió Abigaíl á Nabál: y halló que tenia en su casa un banquete, como banquete de rey, y el corazon de Nabál estaba alegre: porque estaba muy embriagado: y no le habló palabra chica ni grande hasta la mañana.

37 Mas al amanecer cuando ya el efecto del vino habia cesado en Nabál, contóle su muger lo que habia pasado, y se le murió interiormente su corazon, y se quedó como una piedra.

38 Y al cabo de diez dias, hirió el Señor á Nabál, y se murió.

39 Y David cuando oyó que habia muerto Nabál, dijo: Bendito sea el Señor, que ha juzgado la causa de la afrenta que me hizo Nabál, y ha preservado de mal á su siervo, y hecho que la iniquidad de Nabál recayese sobre su cabeza. Envió pues David, é hizo decir á Abigaíl, que la tomaria por su muger.

40 Y los mensageros de David llegáron á Abigaíl en el Carmelo, y la habláron, diciendo: David nos ha enviado á tí, para tomarte por muger suya.

41 La que levantándose se inclinó hasta la tierra, y dijo: He aquí tu sierva que será una esclava, para lavar los pies á los siervos de mi señor.

42 Y levantóse con diligencia Abigaíl, y subió sobre un asno, y fuéron con ella cinco doncellas que la servian, y siguió á los mensageros de David: y vino á ser muger de él.

43 Y David tomó tambien á Achínoam de Jezraél: y fuéron una y otra sus mugeres.

44 Mas Saúl habia dado su hija Michól, muger de David á Phalti hijo de Lais, que era de Gallím.

CAPITULO XXVI.

Saúl avisado por los Ziphéos vuelve á perseguir á David, el cual le lleva la lanza y la copa miéntras dormia. Saúl queda convencido de su iniquidad á vista del hecho y razones de David.

Y VINIERON los Ziphéos á Saúl en Gabaa, diciendo: Mira que David está escondido en el collado de Hachila, que está enfrente del desierto.

2 Y levantóse Saúl, y descendió al desierto de Ziph, y con él tres mil hombres escogidos de Israél, para buscar á David en el desierto de Ziph.

3 Y Saúl sentó su campamento en Gabaa de Hachila, que estaba enfrente del desierto sobre el camino: y David moraba en el desierto. Y viendo que Saúl habia venido en su seguimiento al desierto,

4 Envió espías, y supo que certísimamente habia llegado allí.

5 Y levantóse David silenciosamente, y se fué al lugar donde estaba Saúl: y habiendo notado el lugar, en donde dormia Saúl, y Abnér hijo de Ner, general de sus tropas, y que Saúl dormia en su tienda, y al rededor de él todo el resto de la gente,

6 Dijo David á Achimeléch Hetéo, y á Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joáb: ¿Quién descenderá conmigo al

campamento de Saúl? Y dijo Abisai:
Yo descenderé contigo.
7 Fuéron pues David y Abisai á
aquella gente de noche, y halláron á
Saúl echado y durmiendo en su tienda,
y su lanza hincada en tierra á su ca-
becera: y á Abnér y la otra gente que
dormia al rededor de él.
8 Y dijo Abisai á David: Dios ha
puesto hoy en tus manos á tu enemigo:
ahora pues de un solo golpe de lanza
le coseré con la tierra, y no será me-
nester el segundo.
9 Y dijo David á Abisai: No lo ma-
tes, ¿porque quién extenderá su mano
contra el ungido del Señor, y será ino-
cente?
10 Y dijo David: Vive el Señor, que
si el Señor no le matare, ó llegare el
dia de su muerte, ó que entrando en
batalla pereciere:
11 El Señor me sea propicio para que
no extienda mi mano contra el ungido
del Señor: y así ahora toma la lanza,
que está á su cabecera, y el vaso del
agua, y vámonos.
12 Tomó pues David la lanza, y el
vaso del agua, que estaba á la cabe-
cera de Saúl, y se fuéron: y no hubo
alguno que los viese, ni que lo enten-
diese, ni despertase, sino que todos
dormian, porque sueño del Señor ha-
bia caido sobre ellos.
13 Y cuando David hubo pasado de
la parte opuesta, y parádose á lo lé-
jos en lo alto del monte, y habiendo
entre ellos un grande trecho,
14 Dió voces David á la gente, y á
Abnér hijo de Ner, diciendo: ¿No me
responderás, Abnér? Y respondiendo
Abnér, dijo: ¿Quién eres tú, que das
voces, é inquietas al rey?
15 Y dijo David á Abnér: ¿Por ven-
tura no eres tú un hombre de valor?
¿y qué otro tal como tú hay en Is-
raél? ¿pues por qué no has guardado
al rey tu Señor? puesto que ha en-
trado uno del pueblo para matar al
rey tu Señor.
16 No está bien esto, que has hecho:
vive el Señor, que sois hijos de muerte
vosotros, que no habeis guardado á
vuestro señor el ungido del Señor.
Ahora bien mira donde está la lanza
del rey, y donde está el vaso del agua,
que estaba á su cabecera.
17 Y reconoció Saúl la voz de David,
y dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mio
David? Y respondió David: Mi voz
es, mi rey y señor.
18 Y añadió: ¿Por qué motivo per-
sigue mi señor á su siervo? ¿Qué he
hecho? ¿ó qué mal se halla en mis
manos?
19 Oye pues ahora, te ruego, mi rey
y señor, las palabras de tu siervo: Si
el Señor te incita contra mí, reciba el
olor de este sacrificio: mas si son los
hijos de los hombres, malditos son de-
lante del Señor: los que me han arro-
jado hoy para que no habite en la
heredad del Señor, diciendo: Anda,
sirve á dioses agenos.
20 Ahora pues no sea derramada mi
sangre en tierra delante del Señor:
por cuanto ha salido el rey de Israél
en busca de una pulga, así como se
va tras de una perdiz en los montes.
21 Y dijo Saúl: He pecado, vuélvete,
hijo mio David: que no te haré mal
ninguno de aquí adelante, porque mi
vida, ha sido hoy preciosa en tus ojos:
se ve bien que he obrado neciamente,
y que son muy muchas las cosas que
he ignorado.
22 Y respondió David, diciendo: Ved
aquí la lanza del rey: que pase uno
de los criados del rey, y la lleve.
23 Que el Señor pagará á cada uno
conforme á su justicia, y lealtad: por-
que el Señor te ha entregado hoy en mi
mano, y no he querido extender mi
mano sobre el ungido del Señor.
24 Y así como ha sido hoy muy pre-
ciada tu alma en mis ojos, así lo sea
tambien la mia en los ojos del Señor,
y me libre de toda angustia.
25 Y Saúl dijo á David: Bendito
seas tú, hijo mio David: ciertamente
tu aprovecharas y obtendras ventajas.
David con esto se fué por su camino,
y Saúl se volvió á su casa.

CAPITULO XXVII.

Temiendo David la inconstancia de Saúl, se refugia en las tierras del rey Achis, que le da la ciudad de Siceleg, la que desde este tiempo quedó en herencia á los reyes de Judá. Desde allí hace varias correrias en la tierra de los enemigos.

Y DIJO David en su corazon: Al fin algun dia vendré á caer en manos de Saúl: ¿acaso no me vale mas huir, y ponerme en salvo en la tierra de los Filistéos, para que Saúl pierda las esperanzas, y cese de buscarme por todos los términos de Israél? huiré pues de sus manos.

2 Y levantóse David, y fuése él y sus seiscientos hombres á Achis hijo de Maóch rey de Geth.

3 Y habitó David con Achis en Geth, él y su gente; cada uno con su familia; y David con sus dos mugeres, Achinoam de Jezraél, y Abigaíl muger (que fué) de Nabál del Carmelo.

4 Y fué dado aviso á Saúl como David habia huido á Geth, y no cuidó mas de buscarle.

5 Mas David dijo á Achis: Si he hallado gracia en tus ojos, dame lugar en una de las ciudades de esta tierra para morar allí: ¿pues á qué fin ha de estar tu siervo contigo en la ciudad real?

6 Con esto Achis le dió aquel dia á Sicelég: y por esta causa vino á ser Sicelég de los reyes de Judá hasta el dia de hoy.

7 Y el número de dias, que David habitó en la tierra de los Filistéos, fué de un año y cuatro meses.

8 Y subió David y su gente á hacer correrías sobre Gessuri, y Gerzi, y sobre los Amalecitas: porque existias ya estos pueblos de tiempo antiguo en aquella tierra, desde el camino del Sur hasta la tierra de Egipto.

9 Y heria David toda la tierra, sin dejar hombre ni muger con vida: y llevándose consigo ovejas, y bueyes, y asnos, y camellos, y ropas, se volvia, y se presentaba á Achis.

10 Y decíale Achis: ¿Hácia qué lado te has dejado caer hoy? Respondia David: Al mediodia de Judá, y al mediodia de Jerameél, y por el mediodia de Ceni.

11 Hombre ni muger no dejaba David á vida, ni los traia á Geth, diciendo: No sea que hablen contra nosotros. Esto hizo David: y esta fué su costumbre todo el tiempo que moró en el pais de los Filistéos.

12 Y Achis se fiaba de David, diciendo: Muchos males ha hecho contra su pueblo de Israél: por esto estará siempre á mi servicio.

CAPITULO XXVIII.

Los Filistéos se arman contra Saúl; y David promete á Achis guardarle fidelidad. Saúl consulta á la Pitonisa, á quien manda hacer que se le aparezca Samuél, y este le anuncia su próxima muerte y la de los suyos.

Y ACAECIO que en aquellos dias los Filistéos reuniéron sus escuadrones, para ponerse á punto de guerra contra Israél: y dijo Achis á David: Sabe por cosa cierta, que has de venir conmigo al campamento, tú, y tu gente.

2 Y respondió David á Achis: Ahora sabrás lo que hará tu siervo. Y Achis dijo á David: Yo tambien te confiaré la guarda de mi persona todos los dias.

3 Y murió Samuél, y llorôle todo Israél, y enterráronle en Ramata su ciudad. Y Saúl habia echado de la tierra los magos, y adivinos.

4 Y se congregáron los Filistéos, y viniéron, y acampáron en Sunám: y Saúl junto tambien á todo Israél, y vino á Gelboé.

5 Y vió Saúl el campamento de los Filistéos, y temió, y su corazon se asustó con exceso.

6 Y consultó al Señor, y no le respondió ni por sueños, ni por sacerdotes, ni por profetas.

7 Y dijo Saúl á sus siervos: Buscadme una muger que tenga espíritu de pitón, é iré á verla, y á preguntar por medio de ella. Y respondiéronle sus siervos: En Endór hay una muger que tiene espíritu de pitón.

8 Saúl con esto se disfrazó: y tomó otros vestidos, y fuése él, y dos hombres con él, y llegáron de noche á casa de la muger, y díjola: Adivíname por el espíritu de pitón, y hazme aparecer á quien yo te dijere.

9 Y la muger le dijo: Sabes bien todo lo que ha hecho Saúl, y como ha desarraigado de la tierra los magos y adivinos: ¿por qué pues armas lazos á mi alma, para que me quiten la vida?

10 Y juróla Saúl por el Señor, diciendo: Vive el Señor, que no te vendrá por esto ningun mal.

11 Y díjole la muger: ¿Quién debo
hacer que te se aparezca? El cual
respondió: Haz que se me aparezca
Samuél.
12 Y luego que la muger vió á Sa-
muél, dió un gran grito, y dixo á Saúl:
¿Por qué me has engañado? Pues tú
eres Saúl.
13 Y el rey la dijo: No temas:
¿qué has visto? Y dijo la muger á
Saúl: He visto dioses que suben de la
tierra.
14 Y díjola: ¿Cuál es su figura?
Ella respondió: Ha subido un hombre
viejo, y está cubierto con un manto.
Y entendió Saúl que era Samuél, y se
inclinó con su rostro hasta la tierra,
y le hizo una profunda reverencia.
15 Mas Samuél dijo á Saúl: ¿Por
qué me has inquietado haciéndome
aparecer? Y respondió Saúl: Me veo
muy apurado: porque los Filistéos
pelean contra mí, y Dios se ha retira-
do de mí, y no me ha querido oir, ni
por mano de profetas, ni por sueños:
por esto te he llamado, para que me
declarases lo que he de hacer.
16 Y dijo Samuél: ¿Para qué me
preguntas, habiéndose retirado de tí
el Señor, y pasádose á tu rival?
17 Porque el Señor te tratará como
te habló por mi mano, y cortará tu
reino de tu mano, y le dará á tu veci-
no David:
18 Por cuanto no obedeciste á la voz
del Señor, ni quisiste cumplir la ira
de su furor contra Amaléc. Por esta
causa te ha hecho hoy el Señor lo que
padeces.
19 Y el Señor entregará tambien
contigo á Israél en manos de los Fi-
listéos: y mañana tú y tus hijos seréis
conmigo: y el Señor pondrá tambien
el campamento de Israél en mano de
los Filistéos.
20 Y Saúl cayó luego tendido en
tierra: porque quedó asombrado de las
palabras de Samuél, y estaba sin fuer-
zas, por no haber comido en todo
aquel dia.
21 Mas aquella muger entró adonde
estaba Saúl, (que se hallaba turbado
en gran manera) y le dijo: He aquí
que tu sierva ha obedecido á tu voz,
y he puesto mi alma en mi palma: y
he oido las palabras, que me has
dicho.
22 Ahora pues oye tú tambien la voz
de tu sierva, y te pondré delante un
bocado de pan, para que comiéndolo te
recobres, y puedas ir tu camino.
23 El lo rehusó, y dijo: No comeré.
Mas sus criados y la muger le obligá-
ron á ello, y cediendo por último á
sus instancias, levantóse de la tierra,
y se sentó sobre una cama.
24 Y la muger tenia en su casa un
ternero grueso, y fué corriendo, y le
mató: y tomando harina, la amasó, y
coció panes sin levadura,
25 Y lo puso todo delante de Saúl y
de sus criados. Los cuales luego que
hubiéron comido, se levantáron, y ca-
mináron toda aquella noche.

CAPITULO XXIX.

Los príncipes de los Filistéos no consintiéron á Achis, que llevara consigo á David al combate contra los Israelitas, rezelosos de que al mejor tiempo no se pusiese del bando de estos.

Y LOS Filistéos juntáron todos sus
escuadrones en Aphéc: é Israél
acampó tambien junto á la fuente, que
habia en Jezraél.
2 Y los sátrapas de los Filistéos
marchaban con sus compañías de á
ciento y de á mil hombres: mas Da-
vid y los suyos iban en la retaguardia
con Achis.
3 Y dijéron á Achis los príncipes de
los Filistéos: ¿Qué hacen aquí estos
Hebréos? Y respondió Achis á los
príncipes de los Filistéos: ¿Pues qué,
no conoceis á David, que sirvió á Saúl
rey de Israél, y que ha muchos dias,
ó años que está conmigo, y nunca ha-
llé cosa en él, desde el dia en que se
pasó á mí hasta hoy?
4 Mas los príncipes de los Filistéos
se airáron contra él, y le dijéron:
Vuélvase atrás ese hombre, y estése
allá en el lugar que le has señalado, y
no venga con nosotros á la batalla,
no sea que se revuelva contra noso-
tros, luego que empezáremos el com-
bate: ¿pues de qué otro modo podrá
aplacar á su señor, sino con las cabe-
zas de estos hombres?

5 ¿No es este aquél David, de quien
cantaban en las danzas, diciendo:
Mató Saúl á sus mil, y David á sus
diez mil?
6 Llamó pues Achis á David, y dí-
jole: Vive el Señor, que tú eres justo,
y bueno en mis ojos: y que has salido
y entrado en mi campamento: sin que
yo haya hallado en tí cosa alguna
mala desde el dia en que te pasaste á
mí hasta el presente: mas no eres del
gusto de los sátrapas.
7 Vuélvete pues, y vete en paz, pa-
ra que no des en ojos á los sátrapas
de los Filistéos.
8 Y dijo David á Achis: ¿Pues qué
he hecho, y qué has hallado en mí tu
siervo, desde el dia en que me pre-
senté delante de tí hasta este dia, pa-
ra que no vaya, y pelee contra los
enemigos del rey mi señor?
9 Y respondiendo Achis, dijo á Da-
vid: Bien sé que tú eres bueno en mis
ojos, como un angel de Dios: mas los
principes de los Filistéos han dicho:
No irá con nosotros á la batalla.
10 Por tanto levántate de mañana
tú y los siervos de tu señor, que vinié-
ron contigo: y levantándoos todavía
de noche, luego que comenzare á
amanecer, marchad.
11 Levantóse pues David con su
gente todavía de noche, para partir
por la mañana, y volverse á tierra de
los Filistéos: y los Filistéos subiéron
á Jezraél.

CAPITULO XXX.

Entendiendo David que los Amalecitas habian saqueado, y puesto fuego á la ciudad de Sicelég, los persigue, alcanza, vence, y recobra los despojos, que reparte igualmente entre los que habian combatido, y entre los que habian quedado con el bagage.

Y COMO David y los suyos hubie-
sen llegado á Sicelég al tercer
dia, los Amalecitas habian hecho una
irrupcion por la parte del mediodia
hasta Sicelég, y habian tomado á Si-
celég, y la habian incendiado.
2 Y se habian llevado de allí cauti-
vas las mugeres, desde el menor hasta
el mayor: mas no matáron á ninguno,
sino que se los lleváron consigo, y se
iban por su camino.
3 Luego pues que David y los suyos
llegáron á la ciudad, y la halláron
quemada, y que sus mugeres, y sus
hijos é hijas habian sido llevadas cau-
tivas,
4 Alzáron sus voces David y la gen-
te que con él estaba, y lloráron hasta
no poder mas.
5 Pues tambien se habian llevado
cautivas las dos mugeres de David,
Achinoam de Jezraél, y Abigaíl viu-
da de Nabál del Carmelo.
6 Y contristóse David en grande ma-
nera: pues el pueblo le queria ape-
drear, porque el alma de cada uno es-
taba amarga por causa de sus hijos é
hijas: mas David se confortó en el
Señor su Dios.
7 Y dijo á Abiathár el sacerdote
hijo de Achimeléch: Acércame el
ephód. Y Abiathár acercó el ephód
á David,
8 Y consultó David al Señor, dicien-
do: ¿Perseguiré á esta tropa, y los
alcanzaré, ó no? Y le respondió el
Señor: Persíguela: que sin duda los
alcanzarás, y les quitarás la presa.
9 Partió pues David, él y los seis-
cientos hombres que con él estaban, y
llegáron hasta el torrente de Besór: y
algunos de ellos se quedáron cansa-
dos.
10 Mas David siguió adelante con
cuatrocientos hombres: porque se ha-
bian quedado doscientos, que cansa-
dos no habian podido pasar el torrente
de Besór.
11 Y halláron en el campo un hom-
bre Egipcio, y le lleváron á David: y
le diéron á comer pan, y á beber agua
12 Y un pedazo de pan de higos se-
cos, y dos atados de uvas pasas. Lo
cual luego que comió, tomó aliento, y
se recobró: porque en tres dias y en
tres noches no habia comido pan, ni
bebido agua.
13 David entónces le dijo: ¿De
quién eres tú? ¿ó de dónde? ¿y á
dónde vas? El respondió: Yo soy un
jóven Egipcio, siervo de un Amalecita
mas mi señor me dejó abandonado
por haber comenzado á enfermar tres
dias ha.
14 Porque nosotros hicimos una ir-

rupcion por la parte meridional de Cerethi, y hácia Judá y al mediodia de Caléb, y pusimos fuego á Siceleg.
15 Y díjole David: ¿Me podrás llevar á donde está esa tropa? El respondió: Júrame por Dios, que no me matarás, ni me pondrás en manos de mi señor, y yo te llevaré á donde está esa tropa. Y David se lo juró.
16 Y habiéndole guiado, veenlos que estaban recostados en tierra por todo el campo comiendo y bebiendo, y como celebrando un dia de fiesta por razon de toda la presa y despojos, que habian tomado en la tierra de los Filistéos, y en la tierra de Judá.
17 Y David hiriólos desde aquella tarde hasta la tarde del dia siguiente, y no escapó ninguno de ellos, sino solo cuatrocientos jóvenes, que montáron en sus camellos, y huyéron.
18 De este modo recobró David todo lo que habian llevado los Amalecitas, y libró á sus dos mugeres.
19 Y no faltó cosa chica ni grande, así de los hijos como de las hijas, y de los despojos, y David se volvió á traer todo lo que ellos habian arrebatado.
20 Y tomó todos los rebaños y ganados mayores, y los hizo andar delante de sí: y dijéron: Esta es la presa de David.
21 Llegó pues David á donde estaban los doscientos hombres, que cansados se habian quedado, y no habian podido seguir á David, á los que habia mandado que se estuviesen en el torrente de Besór: los cuales saliéron á recibir á David y á la gente que venia con él. Y acercándose David á ellos, saludólos en paz.
22 Y todos los hombres pésimos y perversos de entre aquellos, que habian ido con David, dijéron: Por cuanto no viniéron con nosotros, no les darémos cosa alguna de la presa, que hemos recobrado: mas bástele á cada uno que se le vuelva su muger é hijos: y recibidos estos, váyanse.
23 Mas David les dijo: No lo haréis así, hermanos mios, de lo que el Señor nos ha dado, ya que él nos ha guardado, y puesto en nuestras manos la tropa, que se echáron sobre nosotros:
24 Ni alguno os oirá sobre esta palabra. Porque igual porcion tendrá el que va á la pelea, que el que se queda con el bagage, y repartirán igualmente.
25 Y esto se hizo desde aquel dia, y en adelante se asentó y estableció, y fué como una ley en Israél hasta el dia de hoy.
26 Vino pues David á Siceleg, y envió dones de la presa á los ancianos de Judá sus mas cercanos, diciendo: Recibid esta bendicion del despojo de los enemigos del Señor:
27 A los que estaban en Bethél, y en Ramóth hácia el mediodia, y á los de Jethér,
28 Y á los de Aroér, y á los de Sephamóth, y á los de Esthamo,
29 Y á los de Rachál, y á los de las ciudades de Jeramcel, y á los de las ciudades de Ceni,
30 Y á los de Arama, y á los del lago de Asán, y á los de Athách.
31 Y á los de Hebrón, y á los otros que estaban en aquellos lugares, donde el mismo David habia morado con los suyos.

CAPITULO XXXI.

Batalla entre los Israelitas y los Filistéos, y derrota de Israél. Muere Saúl y sus hijos, y muchos de los principales de su ejército. Los Filistéos cortan la cabeza á Saúl y á sus hijos. Los de Jabés los entierran cerca de su ciudad.

MAS los Filistéos peleaban con los Israelitas: y huyéron los de Israél delante de los Filistéos, y cayéron muertos en el monte de Gelboé.
2 Y los Filistéos se echáron sobre Saúl y sobre sus hijos, y matáron á Jonathás, y á Abinadáb, y á Melchisua hijos de Saúl,
3 Y todo el peso del combate cargó sobre Saúl: y alcanzáronle los ballesteros, y quedó gravemente herido por ellos.
4 Y dijo Saúl á su escudero: Desenvaina tu espada, y dame una estocada: porque no lleguen esos incircuncisos, y me maten haciendo escarnio de mí. Mas el escudero no quiso hacerlo: porque estaba sobrecogido de un excesivo terror. Y así tomó Saúl su espada, y dejóse caer sobre ella.
5 Lo cual visto por su escudero, es á

saber, que Saúl era muerto, él tam-
bien se dejó caer sobre su espada, y
murió con él.
6 Murió pues en aquel dia Saúl y
tres hijos suyos, y su escudero, y jun-
tamente todos sus varones.
7 Mas viendo los hombres de Israél,
que estaban de la otra parte del valle,
y del Jordan, que los Israelitas ha-
bian huido, y que era muerto Saúl, y
sus hijos, abandonáron sus ciudades,
y huyéron: y los Filistéos viniéron, y
habitáron en ellas.
8 Y al otro dia viniéron Filistéos á
despojar los muertos, y halláron á
Saúl y á sus tres hijos tendidos sobre
el monte de Gelboé.
9 Y cortáron la cabeza á Saúl, y lo
despojáron de sus armas: y enviáron
por todo el país de los Filistéos al
contorno, para que se publicara la
noticia en el templo de los ídolos, y
en los pueblos.
10 Y pusiéron las armas de él en el
templo de Astaróth, y colgáron su
cuerpo en el muro de Bethsán.
11 Mas los moradores de Jabés de
Galaad luego que oyéron lo que los
Filistéos habian hecho con Saúl,
12 Se levantáron todos los mas alen-
tados entre ellos, y camináron toda la
noche, y quitáron el cadáver de Saúl,
y los cadáveres de sus hijos del muro
de Bethsán: y volviéron á Jabés de
Galaad, y quemáronlos allí.
13 Y tomáron sus huesos, y los en-
terráron en el bosque de Jabés, y
ayunáron siete dias.

LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL.

CAPITULO I.

David hace quitar la vida al mensagero, que dijo que habia muerto á Saúl, y le traia la corona. Muestra su dolor en un cántico fúnebre, que hizo á la muerte de Saúl y de Jonathás.

Y ACONTECIO despues que murió
Saúl, que vuelto David de la der-
rota de los Amalecitas, estuvo dos dias
en Sicelég.
2 Y el dia tercero compareció un
hombre que venia del campamento de
Saúl con el vestido rasgado, y cubier-
ta de polvo la cabeza: y luego que
llegó á David, postróse sobre su ros-
tro, prosternandose.
3 Y díjole David: ¿De dónde vienes?
Y él le respondió: Heme escapado del
campamento de Israél.
4 Y David le preguntó: ¿Qué cosa
es la que ha sucedido? dímela. El
respondió: El pueblo huyó de la ba-
talla, y muchos del pueblo cayéron y
muriéron: y tambien Saúl y Jonathás
su hijo han perecido.
5 Y dijo David al jóven, que le traia
esta nueva: ¿De dónde sabes que ha
muerto Saúl, y Jonathás su hijo?
6 Y respondió el jóven, que le daba
la nueva: Casualmente vine al mon-
te de Gelboé, y Saúl estaba echado
sobre su lanza: y los carros y la
caballería se acercaban á él,
7 Y volviéndose á mirar atras, y
viéndome me llamó. Y habiéndole
respondido: Aquí estoy:
8 Me dijo: ¿Quién eres tú? Y le
respondio: Yo soy Amalecita.
9 Y él me dijo: Ponte sobre mí, y
mátame, porque me veo lleno de con-
gojas, y está aun en mí toda mi vida.
10 Y poniéndome sobre él, le maté:
porque veía que no podia vivir despues
de tal estrago: y tomé la diadema que
tenia en su cabeza, y el brazalete de su
brazo, y te lo he traido acá á tí mi se-
ñor.
11 David entónces asiendo de sus
vestidos, los rasgó, y todos los hom-
bres que estaban con él,
12 Y plañéron, y lloráron, y ayuná-
ron hasta la tarde por Saúl, y por Jo-
nathás su hijo, y por el pueblo del Se-
ñor, y por la casa de Israél, porque
habian caido á espada.
13 Y dijo David al jóven que habia
traido la nueva: ¿De dónde eres tú?
El respondió: Soy hijo de un hombre
extrangero Amalecita.

14 Y le dijo David: ¿Cómo no temiste extender tu mano para matar al ungido del Señor?
15 Y llamando David á uno de sus soldados, le dijo: Llégate, y embístele. Y él le hirió, y murió.
16 Y le dijo David: Tu sangre sea sobre tu cabeza: porque tu boca ha dado testimonio contra tí, diciendo: Yo maté al ungido del Señor.
17 Y David endechó este cántico fúnebre sobre Saúl, y sobre Jonathás su hijo,
18 (Y mandó que enseñasen el arco á los hijos de Judá, como esta escrito en el libro de Jasher.)
19 Las ínclitos de Israél fuéron muertos sobre tus montes: ¡cómo cayéron los fuertes!
20 No deis la nueva en Geth, ni lo publiqueis en las plazas de Ascalón: porque no se alegren las hijas de los Filistéos, ni hagan fiesta las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia vengan sobre vosotros, ni haya campos de primicias: porque allí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.
22 Sin sangre de muertos, sin grosura de fuertes, nunca volvió atras la flecha de Jonathás, ni la espada de Saúl se retiró jamas en vano.
23 Saúl y Jonathás amables, y de buen parecer en su vida, en la muerte tampoco se separáron: mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones.
24 Hijas de Israél llorad sobre Saúl, que os vestia de escarlata en vuestras pompas, que os daba joyeles de oro para ataviaros.
25 ¡Cómo cayéron los valientes en la batalla! ¡cómo fué muerto Jonathás en tus altos!
26 Duélome por tí, ó hermano mio Jonathás, hermoso sobre manera, y amable sobre el amor de las mugeres. Como una madre ama á su hijo único, así te amaba yo.
27 ¡Cómo cayéron los fuertes, y pereciéron las armas guerreras!

CAPITULO II.

Consulta David al Señor, y parte á Hebrón, donde es ungido rey sobre la tribu de Judá. Isboséth reina sobre las otras tribus, y se enciende guerra entre la casa de David y la de Isboséth.

Y DESPUES de esto consultó David al Señor, diciendo: ¿Por ventura subiré á una de las ciudades de Judá? Y le respondió el Señor: Sube. Y dijo David: ¿A dónde subiré? Y respondióle: A Hebrón.
2 Subió con esto Dávid, y sus dos mugeres, Achinoám Jezraelita, y Abigaíl muger que fué de Nabál del Carmelo:
3 Y llevó tambien consigo David los hombres, que le acompañaban, cada uno con su familia: y moráron en las ciudades de Hebrón.
4 Y viniéron los hombres de la tribu de Judá, y ungiéron allí á David, para que reinase sobre la casa de Judá. Y fué dado aviso á David, como los de Jabés de Galaad habian enterrado á Saúl.
5 Envió pues David mensageros á los de Jabés de Galaad, y díjoles: Benditos vosotros del Señor, que habeis hecho esta misericordia con Saúl vuestro señor, y le habeis dado sepultura.
6 El Señor tambien desde ahora os pagará esta misericordia y verdad: y yo asimismo os lo recompensaré, porque habeis hecho una cosa como esta.
7 Confórtense vuestras manos, y sed hombres de valor: porque si ha muerto Saúl vuestro señor, tambien la casa de Judá me ha ungido á mí por su rey.
8 Mas Abnér hijo de Ner general del ejército de Saúl, tomó á Isboséth hijo de Saúl, y le hizo llevar á Mahamajim.
9 Y le alzó rey sobre Galaad, y sobre Gessuri, y sobre Jezraél, y sobre Efraím, y sobre Benjamín, y sobre todo Israél.
10 Cuarenta años tenia Isboséth hijo de Saúl, cuando comenzó á reinar sobre Israél, y reinó dos años: y sola la casa de Judá seguia á David.
11 Y el número de los dias, que David habitó en Hebrón, reinando sobre la casa de Judá, fué de siete años, y seis meses.

12 Y Abnér hijo de Ner con los siervos de Isboséth hijo de Saúl salió del campamento para Gabaón.

13 Y Joáb hijo de Sarvia, y la gente de David les saliéron al encuentro junto á la piscina de Gabaón. Y habiendo llegado á un mismo lugar, acampáron los unos enfrente de los otros: estos al un lado de la piscina, y aquellos al otro.

14 Y dijo Abnér á Joáb: Salgan algunos jóvenes, y escaramucen delante de nosotros. Y respondió Joáb: Salgan.

15 Entónces saliéron, y pasáron doce Benjamitas del partido de Isboséth hijo de Saúl, y otros doce de la gente de David.

16 Y cada uno asiendo de la cabeza de su apareado, atravesó la espada por el costado del contrario, y cayéron juntamente: y fué llamado aquel lugar: Helkath-Hatsurim, que está en Gabaón.

17 Y se trabó aquel dia un combate muy reñido: y Abnér, y los soldados de Israél fuéron ahuyentados por la gente de David.

18 Y hallábanse allí los tres hijos de Sarvia, Joáb, y Abisai, y Asaél: y Asaél era velocísimo corredor, como una corza de las que moran en las selvas.

19 Y Asaél seguia á Abnér, y sin desviarse ni á la derecha ni á la izquierda no dejaba de seguir el alcance á Abnér.

20 Y así Abnér volvió la vista á su espalda, y dijo: ¿ Eres tú acaso Asaél? Y el respondió: Yo soy.

21 Y díjole Abnér: Ve á la derecha ó á la izquierda, y echa mano de uno de los jóvenes, y tómate sus despojos. Mas Asaél no quiso dejar de ir sobre él.

22 Y de nuevo dijo Abnér á Asaél: Retírate, deja de seguirme, no me pongas en términos de que te cosa con la tierra, y no podré levantar mi rostro á Joáb tu hermano.

23 Mas él no hizo caso, ni quiso desviarse. Abnér entónces le hirió con la parte opuesta de la lanza por la quinta costilla, y atravesóle de parte á parte, y murió en el mismo sitio: y todos los que pasaban por aquel lugar donde Asaél habia caido muerto, se paraban.

24 Y miéntras Joáb y Abisai seguian á Abnér que huia, se puso el sol: y llegáron hasta el collado de Amma, que está enfrente del valle por el camino del desierto á Gabaón.

25 Y los hijos de Benjamín se habian reunido con Abnér: y formando un batallon, hiciéron alto sobre la cima de un cerro.

26 Y gritó Abnér á Joáb, y le dijo: ¿ Y bien, se embravecerá tu espada hasta que no quede ninguno? ¿ no sabes que es cosa peligrosa la desesperacion? ¿ no será tiempo ya de que digas al pueblo, que deje de seguir el alcance de sus hermanos?

27 Y respondió Joáb: Vive el Señor, que si lo hubieras dicho, desde la mañana hubiera cesado el pueblo de seguir á sus hermanos.

28 Mandó pues Joáb tocar á la retirada, é hizo alto todo el ejército, y no persiguiéron mas á Israél, ni combatiéron.

29 Y Abnér y sus gentes camináron toda aquella noche por la campiña: y pasáron el Jordan, y atravesando todo el territorio de Beth-horón, volviéron al campamento.

30 Y Joáb dejando á Abnér, volvió atras, y junto todo el pueblo: y de los soldados de David faltáron diez y nueve, sin contar á Asaél.

31 Mas las gentes de David hiriéron de los Benjamitas, y de los que estaban con Abnér, trescientos y sesenta hombres, y muriéron.

32 Y tomáron á Asaél, y enterráronle en el sepulcro de su padre en Bethlehem: y camináron toda la noche Joáb y las gentes, que estaban con él, y al rayar del dia llegáron á Hebrón.

CAPITULO III.

Abnér indignado contra Isboséth se pasa al partido de David, y persuade á los príncipes de Israél, que le reconozcan por rey. Joáb general de las tropas de David mata alevosamente á Abnér. Llanto de David sobre su muerte.

Y HUBO larga contienda entre la casa de Saúl, y la casa de David:

David adelantando siempre, y fortificándose mas y mas, y la casa de Saúl decayendo de cada dia.
2 Y naciéron hijos á David en Hebrón: y su primogénito fué Amnón que tuvo de Achinoám Jezraelita.
3 Y despues de éste Cheleáb de Abigaíl muger que fué de Nabál del Carmelo: el tercero Absalón hijo de Maacha hija de Tolmai rey de Gessúr.
4 Y el cuarto Adonías, hijo de Haggith: y el quinto Saphathia, hijo de Abitál.
5 Y el sexto Jethraam de Egla muger de David. Estos hijos le naciéron á David en Hebrón.
6 Y como continuase la guerra entre la casa de Saúl y la de David, Abnér hijo de Ner gobernaba la casa de Saúl.
7 Y Saúl habia tenido una concubina llamada Respha, hija de Aya. Y dijo Isboséth á Abnér:
8 ¿Por qué has entrado á la concubina de mi padre? Abnér muy indignado por las palabras de Isboséth, dijo: ¿Acaso soy yo hoy una cabeza de perro respecto á Judá, porque he hecho misericordia con la casa de Saúl tu padre, y con sus hermanos y parientes, y porque no te he entregado en manos de David, y tú has buscado hoy achaques para acusarme por causa de una muger?
9 Esto y aun mas haga Dios á Abner, si no hiciere por David lo que el Señor le prometió con juramento,
10 Que sea trasladado el reino de la casa de Saúl, y que el trono de David sea elevado sobre Israél, y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabee.
11 Y no le pudo responder nada, porque le temia.
12 Envió pues Abnér mensageros á David para que le dijeran de su parte: ¿De quién es la tierra? Y que añadieran: Haz amistades conmigo, y mi mano será contigo, y haré que vuelva á tí todo Israél.
13 David respondió: Muy bien: yo haré contigo amistades: mas una cosa te pido, diciendo: No verás mi rostro sin que primero hayas traido á Michól hija de Saúl: entónces vendrás, y me verás.
14 Y David envió mensageros á Isboséth hijo de Saúl, diciendo: Vuélveme mi muger Michól, con quien me desposé por cien prepucios de Filistéos.
15 Envió pues Isboséth, y la quitó á su marido Phaltiel, hijo de Lais.
16 Y la iba siguiendo su marido, llorando hasta Bahurím: y díjole Abnér: Anda, y vuélvete. Y él se volvió.
17 Púsose tambien Abnér á tratar con los ancianos de Israél, diciendo: Tanto ayer como ántes de ayer buscabais á David para que reinase sobre vosotros.
18 Hacedlo pues ahora: por cuanto el Señor habló á David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré á mi pueblo de Israél de mano de los Filistéos, y de todos sus enemigos.
19 Y habló del mismo modo Abnér á Benjamín. Y fué á Hebrón para decir á David todo lo que habian acordado los de Israél, y todos los de Benjamín.
20 Y vino á David en Hebrón con veinte hombres: y David dió un banquete á Abnér, y á los hombres que habian ido acompañándole.
21 Y dixo Abnér á David: Iré, y reuniré á tí, señor y rey mio, á todo Israél, y haré contigo alianza, y reinarás sobre todos, como lo desea tu alma. Y despues que David acompañó á Abnér para despedirle, y éste se retiró en paz,
22 Llegáron al punto las gentes de David, y de Joáb, que habiendo muerto á unos ladrones, venian con un grande botin: y Abnér no estaba con David en Hebrón, porque le habia ya despedido, y él se habia ido en paz.
23 Y Joáb, y toda la tropa, que estaba con él, llegáron despues: mas no faltó quien diese la nueva á Joáb, y le dijese: Abnér hijo de Ner ha venido á hablar al rey, y éste ha salido á despedirle, y se ha ido en paz.
24 Y entró Joáb al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? Acaba Abnér de venirse á tí: ¿por qué le has dejado ir, y se ha marchado y retirado?
25 ¿No conoces á Abnér hijo de Ner, que ha venido á tí con el fin de engañarte, y de saber tus entradas, y

tus salidas, y de sondear todo cuanto haces?

26 Y luego que Joáb salió de con David, envió mensageros tras Abnér, y le hizo volver desde la cisterna de Sira, sin saberlo David.

27 Y habiendo vuelto Abnér á Hebrón, Joáb le llevó aparte al medio de la puerta, para hablarle con engaño: y le hirió allí en una ingle, y murió en venganza de la sangre de Asaél su hermano.

28 Y cuando David oyó que la cosa era ya hecha, dijo: Inocente estoy yo, y mi reino delante del Señor para siempre de la sangre de Abnér hijo de Ner;

29 Y venga sobre la cabeza de Joáb, y sobre toda la casa de su padre: ni falte jamas de la casa de Joáb quien padezca gonorréa, ni leproso, ni quien maneje el huso, ni quien perezca á cuchillo, ni quien esté necesitado de pan.

30 Joáb pues y Abisaí su hermano matáron á Abnér, porque éste habia muerto á Asaél su hermano en la batalla de Gabáon.

31 Y dijo David á Joáb, y á todo el pueblo, que estaba con él: Rasgad vuestras vestiduras, y ceñíos de sacos, y plañid en los funerales de Abnér. Y el rey David iba siguiendo el féretro.

32 Y luego que enterráron á Abnér en Hebrón, levantó su voz el rey David, y lloró sobre el sepulcro de Abnér: y lloró tambien todo el pueblo.

33 Y plañiendo el rey y llorando á Abnér, dijo: No ha muerto Abnér, como suelen los cobardes.

34 No estuviéron atadas tus manos, ni tus pies cargados de grillos: sino que como los que suelen caer delante de los hijos de iniquidad, así caiste. Y todo el pueblo repitiendo lo mismo lloró sobre él.

35 Y cuando vino toda la multitud á comer con David, siendo aun de dia claro, juró David, diciendo: Esto y aun mas haga Dios conmigo, si gustare pan ni otra cosa alguna ántes que el sol se haya puesto.

36 Y oyólo todo el pueblo, y les pareció bien todo lo que el rey habia hecho á vista de todo el pueblo.

37 Y conoció toda la plebe y todo Israél en aquel dia, que el rey no habia tenido parte alguna en el asesinato de Abnér hijo de Ner.

38 Y dijo el rey á sus criados: ¿Ignorais acaso que ha perecido hoy en Israél uno de sus mayores príncipes?

39 Yo todavía soy flaco, aunque ungido rey: y estos hombres, los hijos de Sarvia son duros para mí: el Señor dé el pago al malhechor conforme á su malicia.

CAPITULO IV.

Baana y Recháb oficiales de Isboséth le matan en su cama: llevan su cabeza á David; y este príncipe detestando semejante alevosía, hace quitarles la vida, y enterrar la cabeza de Isboséth.

MAS Isboséth hijo de Saúl oyó que Abnér habia sido muerto en Hebrón: y descoyuntáronsele las manos, y todo Israél quedó consternado.

2 Y el hijo de Saúl tenia dos caudillos de los aventureros, el uno de ellos se llamaba Baana, y el otro Recháb, hijos de Remmón de Beróth de la tribu de Benjamín: porque Beróth era contada entre las de Benjamín.

3 Mas los Berothitas se refugiáron en Gethaím, y moráron allí como forasteros hasta aquel tiempo.

4 Y Jonathás hijo de Saúl tenia un hijo impedido de los pies: porque tenia cinco años, cuando llegó de Jezraél la nueva de la muerte de Saúl y de Jonathás. Y tomándole su nodriza, huyó: y como corriese para huir, cayó ella, y él quedó cojo: y su nombre fué Miphiboséth.

5 Llegando pues los hijos de Remmón Berothita, Recháb y Baana, entráron en la mayor fuerza del dia en la casa de Isboséth, que á la sazon dormia en su cama al mediodia. Y la portera de la casa que estaba limpiando trigo, se habia quedado dormida.

6 Entráron pues sin ser sentidos en la casa, Recháb y Baana su hermano, tomando de las espigas de trigo, é hiriéronle en una ingle, y huyéron.

7 Porque cuando entráron en la casa,

él dormia sobre su lecho en su cámara, é hiriéndole le matáron: y quitada su cabeza, anduviéron toda la noche por el camino del desierto,
8 Y lleváron la cabeza de Isboséth á David á Hebrón: y dijéron al rey: He aquí la cabeza de Isboséth hijo de Saúl tu enemigo, que andaba buscando tu vida: y el Señor ha dado hoy al rey mi señor venganza de Saúl, y de su linage.
9 Mas David respondiendo á Rechâb, y á Baana su hermano, hijos de Remmón Berothita, les dixo: Vive el Señor, que ha librado mi alma de toda afliccion,
10 Que si á aquel, que me anunció, y dijo: Saúl ha muerto: pensando traerme una buena noticia, le hice prender, y matar en Sicelég, cuando por la noticia parecia se le debian dar albricias.
11 ¿Cuánto mas ahora, que unos hombres malvados han quitado la vida á un inocente dentro de su misma casa, sobre su cama, no he de demandar su sangre de vuestra mano, y quitaros de la tierra?
12 Dió pues la órden David á su gente, y los matáron: y cortándoles las manos y los pies, los colgáron sobre la piscina de Hebrón: y tomáron la cabeza de Isboséth, y la enterráron en el sepulcro de Abnér en Hebrón.

CAPITULO V.

David es ungido rey, y reconocido por todo Israél: echa de Jerusalem á los Jebuséos, toma la fortaleza de Sión, labra allí un palacio, y asienta en él su residencia. Embajada de Hirám rey de Tiro. Los Filistéos vienen contra él dos veces, y los derrota y despoja.

Y VINIERON todas las tribus de Israél á David en Hebrón, diciendo: Aquí estamos, hueso tuyo, y carne tuya somos.
2 Y aun ayer y ántes de ayer, cuando Saúl era rey sobre nosotros, eras tú el que sacabas y volvias á Israél: y á tí te dijo el Señor: Tú apacentarás á mi pueblo Israél, y tú serás el caudillo de Israél.
3 Viniéron tambien los ancianos de Israél á buscar al rey en Hebrón, y el rey David hizo alianza con ellos delante del Señor: y ungiéron á David por rey sobre Israél.
4 Hijo de treinta años era David cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta años.
5 Reinó siete años y seis meses en Hebrón sobre Judá: y reinó treinta y tres años en Jerusalem sobre todo Israél y sobre Judá.
6 Y fué el rey con todos los hombres, que tenia consigo, á Jerusalem contra los Jebuséos que moraban allí: y dijéron ellos á David: No entrarás acá, si no echares los ciegos y los cojos, que dicen: No entrará David acá.
7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, esta es la ciudad de David.
8 Porque David habia prometido aquel dia premio al que hiriese á los Jebuséos, y tocase las canales de los techos, y echase á los ciegos y los cojos que aborrecian el alma de David. Por esto se dice en proverbio: Ciego ni cojo no entrarán en el templo.
9 Y habitó David en la fortaleza, y la llamó, Ciudad de David: é hizo labrar edificios al rededor desde Mello y en lo interior.
10 Y David se iba fortificando y creciendo mas y mas, y el Señor Dios de los ejércitos, era con él.
11 Hirám rey de Tiro envió tambien embajadores á David, y maderas de cedro, y carpinteros y canteros para los muros: y edificáron la casa de David.
12 Y entendió David que el Señor le habia confirmado rey sobre Israél, y que habia ensalzado su reino sobre su pueblo de Israél.
13 Y tomó David mas concubinas y mugeres de Jerusalem, despues que vino de Hebrón: y tuvo David otros hijos é hijas:
14 Y estos son los nombres de los que le naciéron en Jerusalem: Samua, y Sobáb, y Nathán, y Salomón.
15 Y Jebahár, y Elisua y Nephég,
16 Y Japhia, y Elisama, y Elíoda y Eliphaléth.
17 Oyéron pues los Filistéos como habian ungido á David por rey sobre Israél: y subiéron todos en busca de David: lo cual oido por David, se retiró á un lugar fuerte.

18 Mas los Filistéos llegáron, y se
extendiéron por el valle de Raphaím.
19 Y consultó David al Señor, di-
ciendo: ¿ Si iré contra los Filistéos?
¿ y si los pondrás en mi mano? Y
respondió el Señor á David: Sube,
que entregaré y pondré los Filistéos
en tu mano.
20 Vino pues David á Baal Phara-
sím; y los desbarató allí, y dijo: Divi-
dió el Señor á mis enemigos delante de
mí, como se dividen las aguas. Por esto
fué llamado aquel lugar Baal Pharasím.
21 Y dejáron allí sus ídolos: que
llevó David, y los suyos.
22 Y volviéron otra vez á subir los
Filistéos, y se derramáron por el valle
de Raphaím.
23 Y David consultó al Señor, di-
ciendo: ¿ Si subiré contra los Filis-
téos, y los pondrás en mis manos? El
que respondió: No subas contra ellos
derechamente, mas darás vuelta por
sus espaldas, é irás á ellos por en-
frente de los perales.
24 Y cuando oyeres el ruido de uno
que anda por las copas de los perales,
entónces entrarás en combate: porque
entónces saldrá el Señor delante de tí
á herir el campo de los Filistéos.
25 Y David lo hizo como el Señor se
lo habia mandado, é hirió á los Filis-
téos desde Gabaa hasta llegar á Gezér.

CAPITULO VI.

Llevando David el arca del Señor desde la casa de Abinadáb, quita Dios la vida á Oza por haberla tocado. La deposita en casa de Obededóm, y despues la traslada á Jerusalem, danzando delante de ella. Michól se burla de él, y el Señor en castigo la deja estéril.

Y DAVID juntó de nuevo todos los
escogidos de Israél, treinta mil.
2 Y levantóse David, y fué con todo
el pueblo de los varones de Judá, que
estaba con él, para que trajesen el arca
de Dios, sobre la cual era invocado el
nombre del Señor de los ejércitos, que
tiene su asiento sobre ella entre los que-
rubines.
3 Y pusiéron el arca de Dios sobre
un carro nuevo: y lleváronla de la
casa de Abinadáb, que estaba en Ga-
baa: y Oza y Ahio hijos de Abina-
dáb guiaban el carro nuevo.
4 Y cuando la hubiéron sacado de
casa de Abinadáb, que éstaba en Ga-
baa, guardando el arca de Dios, Ahio
iba delante del arca.
5 Y David y todo Israél danzaban
delante del Señor con toda suerte de
instrumentos de madera, y cítaras y
liras y tambores y sistros, y címbalos.
6 Mas luego que llegáron á la era de
Nachón, extendió Oza la mano al arca
de Dios, y la detuvo: porque los buey-
es temblaban, y la habian hecho in-
clinar.
7 Y el Señor indignóse en gran ma-
nera contra Oza, y le hirió por su te-
meridad: y cayó muerto allí junto al
arca de Dios.
8 Y David se contristó, porque el Se-
ñor habia herido á Oza, y el nombre de
aquel lugar se ha llamado hasta este
dia: Brecha de Oza.
9 Y temió David al Señor en aquel
dia, y dijo: ¿ Cómo entrará en mi ca-
sa el arca del Señor?
10 Y no quiso que se llevase el arca
del Señor á su casa en la ciudad de
David: sino que la hizo conducir á
casa de Obededóm Gethéo.
11 Y estuvo el arca del Señor en
casa de Obededóm Gethéo tres meses:
y bendijo el Señor á Obededóm, y á
toda su casa.
12 Y fué dado aviso al rey David
que el Señor habia bendecido á Obed-
edóm, y á todas sus cosas, á causa
del arca de Dios. Fué pues David, y
trajo el arca de Dios de la casa de
Obededóm, á la ciudad de David con
gozo:
13 Y cuando los que llevaban el ar-
ca del Señor habian dado seis pasos,
sacrificaba bueyes y animales cebados.
14 Y David danzaba con todas sus
fuerzas delante del Señor. Y estaba
David revestido de un ephód de lino.
15 Y David y toda la casa de Israél
llevaban el arca del Señor con júbilo,
y á son de trompetas.
16 Y cuando entró el arca del Señor
en la ciudad de David, Michól hija de
Saúl mirando por una ventana, vió al
rey David danzar, y saltar delante del
Señor: y desdeñóle en su corazon.
17 Y metiéron dentro el arca del Se-

ñor, y colocáronla en su lugar, en medio de un tabernáculo, que le habia levantado David: y ofreció David holocaustos y sacrificios de paz delante del Señor.

18 Y cuando acabó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos.

19 Y distribuyó á todo el pueblo de Israél, tanto á hombres como á mugeres, á cada uno una hojuela de pan, y un pedazo de carne de buey asada, y flor de harina frita en aceite: y retiróse todo el pueblo, cada uno á su casa.

20 Y volvió David á su casa para bendecirla: y habiendo salido Michól hija de Saúl á recibir á David, dijo: Qué honrado se ha mostrado hoy el rey de Israél, descubriéndose delante de las criadas de sus siervos, como si se descubriera un bufon.

21 Y David respondió á Michól: Delante del Señor, que me escogió mas bien que á tu padre, y á toda su casa, y me mandó que fuera yo caudillo sobre el pueblo del Señor en Israél,

22 Danzaré, y me haré mas vil de lo que me he hecho: y seré bajo en mis ojos: y me dejaré ver mas honrado delante de las criadas, de que has hablado.

23 Por esto Michól hija de Saúl no tuvo hijos hasta el dia de su muerte.

CAPITULO VII.

Como pensase David edificar un templo al Señor, el profeta Natán alaba su pensamiento; pero por boca del mismo le manda Dios, que no pusiese mano en la obra, la cual estaba reservada para un hijo que le daria. Promesas en favor de David, por las cuales dá al Señor gracias muy rendidas.

Y ACAECIO que estando ya el rey de asiento en su casa, y habiéndole dado el Señor reposo de todos sus enemigos por todos lados,

2 Dijo al profeta Natán: ¿No ves que yo habito en una casa de cedro, y el arca de Dios está colocada en medio de pieles?

3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazon: porque el Señor es contigo.

4 Y aconteció aquella misma noche, que el Señor habló á Natán, diciendo:

5 Anda, y dí á mi siervo David: Esto dice el Señor: ¿Serás tú el que me edifique casa para habitar?

6 Puesto que no he habitado en casa desde el dia, en que saqué á los hijos de Israél de la tierra de Egipto, hasta el de hoy: sino que andaba en pabellon, y en tabernáculo.

7 En todos los lugares, por donde pasé con todos los hijos de Israél, ¿por ventura hablando hablé á alguna de las tribus de Israél, á la que mandé que apacentase mi pueblo de Israél, diciendo: Por que no me habeis labrado casa de cedro?

8 Y ahora esto dirás á mi siervo David: Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo te tomé de los pastos cuando ibas siguiendo las ovejas, para que fueses caudillo sobre mi pueblo de Israél:

9 Y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he exterminado delante de tí á todos tus enemigos: y te he hecho nombre ilustre, como lo es el de los grandes, que hay sobre la tierra.

10 Y fijaré lugar á mi pueblo de Israél, y le plantaré, y habitará en él, y no será inquietado mas: ni los hijos de la iniquidad volverán á afligirle como ántes.

11 Desde el dia en que establecí jueces sobre mi pueblo de Israél: y te daré reposo de todos tus enemigos. Y el Señor te dice desde ahora, que el Señor te establecerá casa.

12 Y cuando tus dias fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, levantaré en pos de tí un hijo tuyo, que procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

13 Este edificará una casa á mi nombre, y yo estableceré para siempre el trono de su reino.

14 Yo le seré á él padre, y él me será hijo: y si cometiere alguna cosa injusta, le corregiré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres.

15 Mas no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de Saúl, á quien deseché de mi presencia.

16 Y será fiel tu casa, y tu reino se

perpetuará delante de tu rostro, y tu trono será firme para siempre.

17 Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda esta vision así habló Natán á David.

18 Y entró el rey David, y se sentó delante del Señor, y dijo: ¿Quién soy yo, Señor Dios, y cual es mi casa, para haberme tú traido hasta aquí?

19 Y aun esto ha parecido poco en tus ojos, Señor Dios, pues has hablado tambien de la casa de tu siervo para tiempo remoto: porque esta es la ley de Adam, ó Señor Dios.

20 ¿Qué cosa pues podrá añadir aun David, para hablar contigo? porque tú, Señor Dios, conoces á tu siervo.

21 Por amor de tu palabra, y segun tu corazon hiciste todas estas grandiosidades, hasta hacérselo entender á tu siervo.

22 Por lo cual has sido engrandecido, Señor Dios, porque no hay semejante á tí, ni hay Dios fuera de tí, segun todo lo que por nuestros oidos hemos oido.

23 ¿Qué nacion hay sobre la tierra, como tu pueblo de Israél, por cuyo amor fuese Dios á rescatársela por pueblo, y darle nombre, y hacer en su favor, á la vista de tu pueblo, que sacaste de la esclavitud de Egipto, grandiosidades, y prodigios terribles contra su tierra, su gente, y su Dios?

24 Pues tú afirmaste para tí á tu pueblo de Israél por pueblo para siempre: y tú, Señor Dios, fuiste á ellos por Dios.

25 Ahora pues, Señor Dios, la palabra que has hablado acerca de tu siervo, y de su casa, despiértala para siempre: y hazlo como lo has dicho,

26 Para que tu nombre sea engrandecido eternamente, y se diga: El Señor de los ejércitos es Dios sobre Israél. Y la casa de tu siervo David será hecha estable delante del Señor.

27 Porque tú, ó Señor de los ejércitos, Dios de Israél, descubriste á la oreja de tu siervo diciendo: Casa te edificaré: por esta causa tu siervo ha hallado su corazon para hacerte esta plegaria.

28 Ahora pues, Señor Dios, tú eres Dios, y tus palabras serán verdaderas: por cuanto tú mismo has hablado todos estos bienes á tu siervo.

29 Comienza pues, y bendice la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de tí: porque tú eres, ó Señor Dios, el que has hablado, y de tu bendicion será bendita eternamente la casa de tu siervo.

CAPITULO VIII.

David vence á los Filistéos, á los Moabitas y á Adarezér rey de Soba en la Siria. Thou rey de Emáth hace alianza con David en vista de estas victorias.

Y ACAECIO despues de esto, que David derrotó á los Filistéos, y los humilló, y quitó David el Methegamma de mano de los Filistéos.

2 Y destrozó á los Moabitas, y midiólos con cuerdas, haciéndolos tender por tierra: y midió dos cuerdas, la una para muerte, y la otra para vida: y Moáb quedó sujeto á David pagándole tributo.

3 Destrozó tambien David á Adarezér hijo de Rohób rey de Soba, cuando salió para extender sus dominios hasta el rio Euphrates.

4 Y habiendo David hecho prisioneros de la parte de él mil y setecientos de á caballo, y veinte mil de á pie, desjarretó todos los caballos de los carros: y de estos reservó para cien carros.

5 Viniéron tambien los Siros de Damasco á dar socorro á Adarezér rey de Soba: y David mató veinte y dos mil Siros.

6 Y puso David guarnicion en la Siria de Damasco: y le quedó sujeta la Siria pagándole tributo: y el Señor conservó á David en todas las expediciones que hizo.

7 Y tomó David escudos de oro, que tenian los criados de Adarezér, y llevólas á Jerusalem.

8 Y de Bete, y de Beróth, ciudades de Adarezér, tomó David una cantidad muy grande de cobre.

9 Mas Thou rey de Emáth oyó que David habia deshecho todas las fuerzas de Adarezér,

10 Y Thou envió á Jorám su hijo al rey David para saludarle, congratulándose con él, y para darle gracias,

por haber vencido y derrotado á Adarezér. Porque Thou era enemigo de Adarezér, y en la mano de él habia vasos de oro y de plata y de cobre:
11 Los que tambien consagró al Señor el rey David con la plata y el oro, que le habia ya consagrado de todas las naciones, que habia subyugado,
12 De la Siria, y de Moáb, y de los hijos de Ammón, y de los Filistéos, y de Amalec, y de los despojos de Adarezér hijo de Rohób rey de Soba.
13 Se ganó tambien David nombre, por haber muerto diez y ocho mil hombres en el valle de las salinas, cuando volvia de la conquista de la Siria:
14 Y puso gobernadores en la Iduméa, y guarniciones: y toda la Iduméa quedó sujeta á David. Y el Señor guardó á David en todas las expediciones á donde fué.
15 Y reinó David sobre todo Israél: y daba audiencia y administraba justicia á todo su pueblo.
16 Y Joáb hijo de Sarvia era el general del ejército: y Josaphát hijo de Ahilúd era su canciller:
17 Y Sadóc hijo de Achitób, y Achimeléch hijo de Abiathár, eran los sacerdotes: y Saraías era secretario:
18 Y Banaías hijo de Joíadas era capitan de los Ceretéos y Feletéos: y los hijos de David eran principales gobernadores.

CAPITULO IX.

David restituye á Mifiboséth hijo de Jonathás todas las posesiones, que pertenecian á su padre: da órden á Siba siervo de la casa de Saúl, que le sirva con toda su familia; y admite á Mifiboséth á su mesa.

Y DIJO David: ¿Sabeis si ha quedado alguno de la casa de Saúl, para hacer con él misericordia por amor de Jonathás?
2 Y habia un criado de la casa de Saúl llamado Siba: y llamándole el rey á su presencia, le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Yo soy tu siervo.
3 Y el rey añadió: ¿Por ventura queda alguno de la casa de Saúl, á quien pueda yo hacer misericordia de Dios? Y respondió Siba al rey: Uno solo queda hijo de Jonathás, impedido de los pies.
4 ¿Dónde está? dijo David: Y Siba respondió al rey: He aquí que está en casa de Machír hijo de Ammiél en Lodabár.
5 Envió pues David á buscarle, y le hizo traer de Lodabár de la casa de Machír hijo de Ammiél.
6 Y luego que llegó á la presencia de David Mifiboséth hijo de Jonathás, hijo de Saúl, postróse sobre su rostro, y se le prosternó. Y dijo David: ¿Mifiboséth? El que respondió: Aquí tienes á tu siervo.
7 Y díjole David: No temas, porque yo ciertamente haré misericordia á tí por amor de Jonathás tu padre, y te restituiré todas las tierras de Saúl tu abuelo, y tú comerás siempre pan á mi mesa.
8 El inclinándose profundamente, le dijo: ¿Quién soy yo tu siervo, para que hayas mirado á un perro muerto como yo soy?
9 Llamó pues el rey á Siba criado de Saúl, y díjole: He dado al hijo de tu señor todo lo que poseía Saúl, y todos los bienes de su casa.
10 Tú pues, y tus hijos, y tus siervos le labraréis las tierras: y suministrarás alimentos al hijo de tu señor para que se mantenga: mas Mifiboséth hijo de tu señor comerá siempre pan á mi mesa. Y tenia Siba quince hijos y veinte siervos.
11 Y dijo Siba al rey: Conforme á lo que has mandado mi rey y señor á tu siervo, así lo hará tu siervo: y Mifiboséth comerá á mi mesa, como uno de los hijos del rey.
12 Y Mifiboséth tenia un hijo pequeñito llamado Micha: y toda la familia de la casa de Siba servia á Mifiboséth.
13 Y Mifiboséth moraba en Jerusalem, porque comia continuamente de la mesa del rey: y era cojo de ámbos pies.

CAPITULO X.

Envia David embajadores á Hanón rey de los Ammonitas para consolarle de la muerte de su padre. Hanón los tiene por espías, y los trata con afrenta. David irritado declara la guerra á los Ammonitas,

los vence y derrota y tambien á los Siros, que habian venido á su socorro.

Y ACONTECIO despues de esto,
que murió el rey de los hijos de
Ammón, y reinó en su lugar Hanón
su hijo.
2 Y dijo David: Haré misericordia
con Hanón hijo de Naas, como su pa-
dre hizo conmigo misericordia. Envió
pues David sus criados para conso-
larle en la muerte de su padre. Mas
luego que los criados de David llegá-
ron á la tierra de los hijos de Am-
món,
3 Los príncipes de los Ammonitas
dijéron á Hanón su señor: ¿ Crees tú,
que por honrar á tu padre te ha en-
viado David consoladores, y no mas
bien que te ha enviado David sus sier-
vos para espiar y reconocer la ciudad,
y destruirla?
4 Hanón con esto hizo prender á los
siervos de David, y raerles la mitad
de la barba, y cortarles la mitad de
sus vestidos hasta las ancas, y los des-
pachó.
5 Luego que se dió noticia de esto á
David, envió á encontrarlos: porque
los hombres estaban muy torpemente
afrentados, y les hizo decir David:
Estaos en Jericó hasta que os crezca
la barba, y entónces volveréis.
6 Mas los Ammonitas considerando
la injuria, que habian hecho á David,
enviáron á los Siros de Rohób, y á los
Siros de Soba, y tomáron de ellos á su
sueldo veinte mil hombres de á pie, y
del rey de Maacha mil hombres, y
doce mil de Istób.
7 De lo que informado David, envió
á Joáb y todo el ejército de los hom-
bres de guerra.
8 Saliéron pues los Ammonitas, y
pusiéron su ejercito en órden de bata-
lla á la misma entrada de la puerta:
y los Siros de Soba, y de Rohób, y de
Istób, y de Maacha estaban en sitio
separado en el campo.
9 Viendo pues Joáb, que iba á ser
acometido por la frente y por las es-
paldas, escogió de todos los mas esfor-
zados de Israél, y se puso en órden de
batalla contra los Siros:
10 Y encomendó el resto de la tropa
á Abisai su hermano, que marchó de
frente contra los hijos de Ammón.
11 Y díjole Joáb: Si los Siros pre-
valecieren contra mí, tú serás en mi
socorro: y si los hijos de Ammón pre-
valecieren contra tí, yo te socorreré.
12 Pórtate como hombre de valor, y
combatamos por nuestro pueblo, y por
la ciudad de nuestro Dios: y el Señor
hará lo que tuviere á bien en su pre-
sencia.
13 Y con esto Joáb y la gente que
iba con él entráron en combate con
los Siros: los cuales luego al punto
huyéron de su presencia.
14 Mas los hijos de Ammón viendo
como los Siros habian huido, huyéron
tambien ellos de la presencia de Abi-
sai, y entráron en la ciudad: y vol-
vióse Joáb de los hijos de Ammón, y
vino á Jerusalem.
15 Viendo pues los Siros que habian
sido derrotados delante de Israél, se
volviéron á rehacer.
16 Y envió Adarezér, y sacó los Si-
ros, que estaban de la otra parte del
rio, é hizo venir su ejército: y Sobách,
general del ejército de Adarezér, era
el comandante de ellos.
17 Y habiéndose dado aviso á Da-
vid, juntó á todo Israél, y pasó el Jor-
dán, y vino á Helám: y los Siros orde-
náron su ejército contra David, y pe-
leáron contra él.
18 Mas los Siros huyéron de la pre-
sencia de Israél, y David destrozó se-
tecientos carros de los Siros, y cuaren-
ta mil de á caballo: é hirió á Sobách
general del ejército, que murió luego
al punto.
19 Y todos los reyes, que eran en
socorro de Adarezér, viéndose venci-
dos por Israél, hiciéron la paz con los
Israélitas: y se les sometiéron, y de
allí adelante no osáron los Siros dar
socorro á los hijos de Ammón.

CAPITULO XI.

Miéntras Joáb sitiaba á Rabba, David comete adulterio con Betsabee: usa de un engaño con Urías marido de esta, y hace que Joáb le ponga en el lugar mas peligroso; y en efecto le matan los enemigos. David se casa con Betsabee: todo lo cual desagrada al Señor

Y ACAECIO á la vuelta de un año, en aquel tiempo en que suelen salir los reyes á campaña, que David envió á Joáb, y sus oficiales con él, y á todo Israél, y destruyéron á los hijos de Ammón, y sitiáron á Rabba: pero David se quedó en Jerusalem.
2 Miéntras esto se executaba, aconteció que se levantó David de su estrado despues de mediodia, y se paseaba por el terrado de la casa real: y vió enfrente de sobre su terrado á una muger, que se estaba lavando: y era muger hermosa en extremo.
3 Envió pues el rey á saber quién era aquella muger. Y fuéle dicho, que ella era Betsabee hija de Elíam, muger de Urías Hethéo.
4 David con esto enviando mensageros, se la hizo llevar. Y llegada que fué á él, durmió con ella; (porque ella se habia purificado de su torpeza.)
5 Y se volvió á su casa, y concibió. Y envió á avisar á David, y decirle: He concebido.
6 Y David envió á decir á Joáb: Envíame á Urías Hetheo. Y Joáb envió á Urías á David.
7 Y vino Urías á David. Y David le preguntó si lo pasaba bien Joáb y el pueblo, y cómo se manejaba la guerra.
8 Y dijo David á Urías: Ve á tu casa, y lava tus pies. Y salió Urías de casa del rey, y le fué mandada, despues de ella, comida Real.
9 Mas Urías durmió á la puerta de palacio con los otros siervos de su señor, y no descendió á su casa.
10 Y avisáron de esto á David, y le dijéron: Urías no ha ido á su casa. Y dijo David á Urías: ¿Por ventura no has venido de camino? ¿por qué no has descendido á tu casa?
11 Y respondió Urías á David: El arca de Dios é Israél y Judá habitan en pavellones, y Joáb mi señor, y los siervos de mi señor se quedan sobre la haz de la tierra: ¿y he de entrar yo en mi casa para comer y beber, y dormir con mi muger? por tu vida, y por la salud de tu alma no haré tal cosa.
12 Dijo pues David á Urías: Estate hoy tambien aquí, y mañana te despacharé. Quedóse Urías en Jerusalem aquel dia y el siguiente:
13 Y convidóle David á comer y á beber consigo, y le embriagó: y saliendo por la tarde, durmió en su estrado con los siervos de su señor, y no descendió á su casa.
14 Llegó pues la mañana, y escribió Davíd una carta á Joáb: y se la envió por mano de Urías,
15 Escribiendo en la carta: Poned á Urías á la frente de la batalla, en donde esté lo mas recio del combate: y abandonadle, para que herido perezca.
16 Joáb pues teniendo sitiada la ciudad, puso á Urías en un lugar donde sabia que estaban los hombres mas esforzados.
17 Y habiendo hecho una salida los de la ciudad, peleaban contra Joáb, y muriéron algunos del ejército de David, y murió tambien Urías Hethéo.
18 Envió pues Joáb, é hizo saber á David todo lo que habia pasado en el choque:
19 Y mandó al mensagero, diciendo: Cuando hubieres acabado de referir al rey todas las cosas de la guerra,
20 Si vieres que él se indigna, y dice: ¿Por qué os habeis acercado al muro para combatir: ¿pues no sabiais que se arrojan muchos dardos de lo alto del muro?
21 ¿Quién hirió á Abimeléch hijo de Jerobaál? ¿no fué una la muger que arrojó sobre él desde el muro un pedazo de una piedra de molino, y lo mató en Thebes? ¿por qué os acercasteis al muro? Dirás: Tambien ha muerto Urías Hethéo tu siervo.
22 Partió pues el mensagero, y llegó, y contó á David todo lo que Joáb le habia mandado.
23 Y dijo el mensagero á David: Prevaleciéron los enemigos contra nosotros, é hiciéron una salida á nuestro campo: mas nosotros echándonos sobre ellos, los rechazamos hasta la puerta de la ciudad.
24 Y los flecheros endcrezáron los tiros contra tus siervos desde lo alto del muro: y muriéron algunos de los

siervos del rey, y murió tambien Urías
Hethéo tu siervo.
25 Y David dijo al mensagero: Di-
rás esto á Joáb: No te acobarde este
suceso: porque son varios los aconte-
cimientos de la guerra, ya á uno, ya
á otro consume la espada: alienta á
tus soldados, y anímalos contra la ciu-
dad, para destruirla.
26 Y la muger de Urías oyó, que
Urías su marido habia muerto, y le
lloró.
27 Y pasado el tiempo del luto envió
David, y la hizo llevar á su palacio,
y tomóla por muger, y le parió un hi-
jo. Y esta cosa que habia hecho Da-
vid, fué desagradable á los ojos del
Señor.

CAPITULO XII.

Por la reprension del profeta Natán reconoce David su pecado, y el Señor se le perdona, pero sujetándole á padecer muchas penas temporales. Muere el niño que habia nacido del adulterio. Nace Salomón de Betsabee. Es tomada por fuerza la ciudad de Rabbath; y David executa terribles castigos en los Ammonitas.

EL Señor pues envió á Natán á Da-
vid: el cual viniendo á él, le dijo:
Habia dos hombres en una ciudad, el
uno rico, y el otro pobre.
2 El rico tenia ovejas, y bueyes mu-
chísimos en gran manera.
3 Mas el pobre ninguna otra cosa
tenia, sino una oveja pequeña, que
habia comprado y criado, y que habia
crecido en su casa juntamente con sus
hijos, comiendo de su pan, y bebiendo
de su vaso, y durmiendo en su regazo:
y era para él como una hija.
4 Y como hubiese llegado un foras-
tero á casa del rico, no tomando este
por ahorrar de sus ovejas ni de sus
bueyes, para dar un banquete á aquel
forastero, que le habia venido, tomó
la oveja del hombre pobre, y adere-
zóla para que comiese el hombre que
habia venido á su casa.
5 David entónces irritado en extre-
mo contra aquel hombre, dijo á Na-
tán: Vive el Señor, que es hijo de
muerte el hombre que tal hizo.
6 Pagará la oveja con cuatro tantos
por haber hecho una tal cosa, y no
haber tenido consideracion.
7 Mas Natán dijo á David: Tú eres
aquel hombre. Esto dice el Señor
Dios de Israél: Yo te ungí por rey
sobre Israél, y yo te libré de la mano
de Saúl,
8 Y te dí la casa de tu señor, y las
mugeres de tu señor en tu seno, y te
dí la casa de Israél y de Judá: y si
esto es poco, te añadiré aun cosas
mucho mayores.
9 ¿Por qué pues despreciaste la pa-
labra del Señor, para hacer lo malo
en mi presencia? A Urías Hethéo hi-
ciste perecer á espada, y te has toma-
do por muger la que era suya, y le
has muerto con la espada de los hijos
de Ammón.
10 Por lo cual no se apartará espa-
da de tu casa perpetuamente, porque
me has menospreciado, y has tomado
la muger de Urías Hethéo, para que
fuese muger tuya.
11 Y así esto dice el Señor: He aquí
que yo levantaré el mal sobre tí de
tu misma casa, y á tus ojos tomaré
tus mugeres, y las daré á tu cercano,
y dormirá con tus mugeres á la vista
de este sol.
12 Porque tú lo hiciste en secreto:
mas yo haré estas cosas á vista de to-
do Israél, y á la vista del sol.
13 Y dijo David á Natán: Pequé
contra el Señor. Y Natán respondió
á David: El Señor tambien ha trasla-
dado tu pecado: no morirás.
14 Mas por cuanto has hecho blas-
femar á los enemigos del Señor, por
este hecho, morirá de muerte el hijo,
que te ha nacido.
15 Y volvióse Natán á su casa. Y
el Señor hirió al niño, que la muger
de Urías habia parido á David, y fué
desahuciado.
16 Y David rogó al Señor toda la
noche por el niño: y ayunó David
ayuno, y retirándose aparte, se estuvo
póstrado sobre la tierra.
17 Y viniéron sus domésticos mas
ancianos, para obligarle á que se le-
vantase de la tierra: mas él no quiso,
ni tomó con ellos alimento.
18 Y acaeció que el dia séptimo
murió el niño: y los criados de David
temian decirle que habia muerto el

niño. Porque decian: Cuando el niño aun vivia, le hablabamos, y no queria oir nuestra voz: ¿pues quánto mas se afligirá, si le decimos: El niño ha muerto?

19 Mas viendo David que sus criados andaban en mormullos, comprehendió que el niño era muerto: y dijo á sus criados: ¿Acaso es muerto el niño? Ellos le respondiéron: Muerto es.

20 Entónces David se levantó del suelo, y se lavó y ungió: y mudándose de ropa, entró en la casa del Señor: y le adoró, y vino á su casa, y pidió que le pusieran pan, y comió.

21 Y dijéronle sus criados: ¿Qué cosa es la que has hecho? ayunaste y llorabas por amor del niño, cuando aun estaba vivo: y ahora que ha muerto, te has levantado, y has comido pan.

22 El les respondió: Ayuné y lloré por amor del niño, cuando aun vivia: porque decia: ¿Quién sabe si quizá el Señor me le dará, y vivirá el niño?

23 Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Por ventura podré ya restituirle la vida? yo mas bien iré á él: pero él no volverá á mí.

24 Y consoló David á Betsabee su muger, y estuvo, y durmió con ella: la cual engendró un hijo, y le puso por nombre Salomón, y el Señor le amó.

25 Y envió por mano del profeta Natán, y llamó su nombre, Jedidiah, por cuanto el Señor le amaba.

26 Y Joáb continuaba combatiendo á Rabbáth de los hijos de Ammón, y estaba para expugnar la ciudad real.

27 Y envió Joáb mensageros á David, diciendo: He combatido contra Rabbáth, y está para ser tomada la Ciudad de las aguas.

28 Junta pues ahora el resto del pueblo, y pon sitio á la ciudad, y tómala: no sea que despues de haber yo destruido la ciudad, se atribuya á mi nombre la victoria.

29 Juntó pues David todo el pueblo, y fué contra Rabbáth: y despues de haberla combatido, la tomó.

30 Y quitó la corona de la cabeza de su rey, que pesaba un talento de oro, y tenia piedras muy preciosas, y fué puesta sobre la cabeza de David. Y llevó tambien de la ciudad muy grandes despojos:

31 Y trayendo al pueblo de ella lo aserró, é hizo pasar sobre ellos narrias con hierros: y los partió con cuchillos, y los traspasó á semejanza de ladrillos: así lo hizo con todas las ciudades de los hijos de Ammón. Y volvióse David, y todo su ejército á Jerusalem.

CAPITULO XIII.

Absalóm hace asesinar en un festin á su hermano Amnón, por un incesto que éste habia cometido con su hermana Tamár. Huye temeroso de David su padre, y se acoge al rey de Gessúr, donde permanece tres años.

Y ACAECIO despues de esto, que Amnón hijo de David se enamoró de una hermana de Absalóm hijo de David, que se llamaba Tamár, la qual era muy hermosa,

2 Y perecióse en extremo por ella, tanto que por su amor llegó á enfermar: porque siendo ella vírgen, le parecia dificil el hacer cosa alguna con ella.

3 Tenia Amnón un amigo, llamado Jonadáb hijo de Semmaa hermano de David, hombre muy sagaz.

4 El qual le dijo: ¿Por qué de dia en dia te vas poniendo así flaco, ó hijo del rey? ¿por qué no te descubres conmigo? Y Amnón le respondió: Amo á Tamár hermana de Absalóm mi hermano.

5 Respondióle Jonadáb: Echate en tu cama, y finge que estás enfermo: y cuando viniere tu padre á visitarte, díle: Ruégote, que venga mi hermana Tamár, para que me dé de comer, y haga un guisado para que yo lo coma de su mano.

6 Echóse pues en cama Amnón, y empezó á hacer el enfermo: y habiendo venido el rey á visitarle, dijo Amnón al rey: Venga, te ruego, mi hermana Tamár, para que delante de mí me haga dos sorbitos, y tome yo la comida de su mano.

7 David con esto envió á casa de Tamár, y la hizo decir: Ve á casa de tu

hermano Amnón, y hazle algun gui-
sado.
8 Y Tamár pasó á casa de su her-
mano Amnón: y él estaba en cama:
ella tomando harina la amasó: y ba-
tiéndola, hizo cocer á su vista unos
sorbitos.
9 Y tomando lo que habia hecho co-
cer, lo vació, y se lo puso delante, y
no lo quiso comer: y dijo Amnón:
Echad á todos fuera de aquí. Y como
hubiesen echado fuera á todos,
10 Dijo Amnón á Tamár: Entra la
vianda en la alcoba, para que la co-
ma yo de tu mano. Tomó pues Ta-
már los sorbitos, que habia hecho, y
llevóselos á su hermano Amnón á la
alcoba.
11 Y luego que le presentó el man-
jar, asió de ella, y dijo: Vén, her-
mana mia, y échate conmigo.
12 Ella le respondió: No hermano
mio, no me quieras oprimir, pues no
es lícito esto en Israél: no hagas tal
locura.
13 Porque yo no podré sufrir mi
afrenta, y tú serás tenido como uno de
los necios en Israél: mejor es que ha-
bles al rey, que no me negará á tí.
14 Mas Amnón no quiso aquietarse
á sus ruegos, sino que prevaleciendo
en fuerzas la oprimió, y estubo con
ella.
15 Y la tomó Amnón un odio, grande
en demasía: de manera que el odio,
que concibió contra ella, excedia al
amor que ántes la habia tenido. Y
la dijo Amnón: Levántate, y marcha.
16 La cual le replicó: Este mal, que
me haces ahora con expelerme, es
mayor que el que ántes me has hecho.
Y no quiso escucharla:
17 Mas llamando á un criado, que
le asistia, le dijo: Echa á ésta fuera
de mi presencia, y cierra la puerta
tras ella.
18 La que estaba vestida de una
túnica talar: porque este era el trage
que acostumbraban traer las doncellas
hijas del rey. Y el criado de aquel
la echó fuera: y cerró la puerta tras
ella.
19 La cual echando ceniza sobre su
cabeza, rasgada la túnica talar, y
puestas las manos sobre su cabeza, se
iba andando, y gritando.
20 Y Absalóm su hermano la dijo:
¿Acaso ha estado contigo tu hermano
Amnón? mas ahora, hermana, calla,
pues es tu hermano: ni se angustie
tu corazon por esto. Quedóse pues
Tamár repudriéndose en casa de Ab-
salóm su hermano.
21 Y habiendo oido estas cosas el
rey David, tuvo muy gran pesar, mas
no quiso entristecer el ánimo de Am-
nón su hijo, porque le amaba por ser
su primogénito.
22 Absalóm no habló á Amnón ni
malo ni bueno: pues Absalóm abor-
recia á Amnón, por haber violado á
su hermana Tamár.
23 Y pasados dos años acaeció, que
se esquilaban las ovejas de Absalóm
en Baal-hasór, que está cerca de Efra-
ím: y Absalóm convidó á todos los
hijos del rey.
24 Y vino al rey, y le dijo: Sabe
que se esquilan las ovejas de tu sier-
vo: ruego que venga el rey con sus
siervos á la casa de su siervo.
25 Y dijo el rey á Absalóm: No, hi-
jo mio, no pidas que vayamos todos,
que te seremos gravosos. Mas como
le hiciese nuevas instancias, y no qui-
siese ir, dióle su bendicion.
26 Y Absalóm le dijo: Si no quieres
venir, ruégote que por lo ménos venga
con nosotros Amnón mi hermano. Y
el rey le respondió: No hay necesidad
de que vaya contigo.
27 Mas Absalóm le importunó, y de-
jó ir con él á Amnón y á todos los hi-
jos del rey. Y Absalóm habia hecho
prevenir un banquete como banquete
de un rey.
28 Y habia dado órden Absalóm á
sus criados, diciendo: Estad alerta
cuando Amnón estuviere tomado del
vino, y yo os dijere: Heridle, y matad-
le, no temais: que yo soy el que os
lo mando: esforzaos, y sed hombres
de valor.
29 Los criados pues de Absalóm eje-
cutáron contra Amnón lo que Absalóm
les habia mandado. Y levantándose
todos los hijos del rey montáron cada
uno en sus mulas, y huyéron.

30 Y cuando todavía estaban en el
camino, llegó á David el rumor, di-
ciendo: Absalóm ha asesinado á todos
los hijos del rey, y no ha escapado de
ellos ni uno solo.
31 El rey entónces se levantó, y ras-
gó sus vestidos: y se echó en tierra, y
todos sus criados, que le asistian, ras-
gáron sus vestiduras.
32 Mas Jonadáb hijo de Semmaa
hermano de David, respondió, dicien-
do: No haga juicio el rey mi señor,
que han sido asesinados todos los cria-
dos hijos del rey: solo Amnón es mu-
erto, porque en boca de Absalóm es-
taba puesto desde el dia en que opri-
mió á su hermana Tamár.
33 Por tanto no ponga el rey mi se-
ñor en su corazon tal cosa, diciendo:
Todos los hijos del rey han sido asesi-
nados: porque solo Amnón es el que
ha muerto.
34 Y Absalóm huyó: y el criado cen-
tinela levantó sus ojos, y alcanzó á
ver un grande pueblo que venia por
una senda excusada al lado del monte.
35 Y Jonadáb dijo al rey: Mira allí
los hijos del rey: conforme á la pala-
bra de tu siervo, así ha sucedido.
36 Y luego que acabó de hablar, de-
járonse tambien ver los hijos del rey:
y entrando alzáron su voz, y lloráron:
y el rey del mismo modo y todos sus
siervos lloráron con gran llanto en de-
masía.
37 Mas Absalóm huyendo se fué á
Tolomai hijo de Ammiúd rey de Ges-
súr. Y David lloró á su hijo todos
los dias.
38 Y Absalóm habiéndose huido, y
llegado á Gessúr, estuvo allí tres años.
39 Y cesó el rey David de perseguir
á Absalóm, porque ya se habia conso-
lado de la muerte de Amnón.

CAPITULO XIV.

*Joáb con la industria de una muger de Té-
cua logra, que David permita á Absalóm
volver á Jerusalém: pero aunque volvió,
no vió en dos años el rostro de su padre
hasta que, por intercesion del mismo Joáb,
fué admitido á su presencia.*

MAS Joáb hijo de Sarvia conocien-
do, que el corazon de David es-
taba inclinado á Absalóm,
2 Envió á Técua, é hizo venir de
allí una muger sagaz: y la dijo: Fin-
ge que estás de duelo, y ponte un ves-
tido de luto, y no te unjas con aceite,
para que parezcas ser una muger que
ya de mucho tiempo está llorando á
un muerto:
3 Y entrarás al rey, y le dirás estas
y estas razones. Y puso Joáb las
palabras en la boca de ella.
4 Y así habiendo entrado al rey la
muger Técuita, postróse en tierra de-
lante de él, y se le prosternó, y dijo:
O rey, sálvame.
5 Y la dijo el rey: ¿Qué es lo que
tienes? Ella respondió: Ay, que yo
soy una muger viuda: pues se me ha
muerto mi marido.
6 Y tu sierva tenia dos hijos: los
quales riñéron entre sí en el campo, y
no habia alguno, que los pudiese es-
torbar: y el uno hirió al otro, y le
mató.
7 Y he aquí que levantándose toda
la parentela contra tu sierva, dice:
Entrega al que hirió á su hermano,
para que le matemos por el alma de
su hermano á quien mató, y borremos
al heredero: y pretenden apagar una
centella que me ha quedado, para que
no quede á mi marido nombre ni reli-
quia sobre la tierra.
8 Y dixo el Rey á la muger: Vete
á tu casa, que yo daré providencia en
tu favor.
9 Y la muger Thecuita dixo al Rey:
Sobre mí, ó Rey y señor mio, recayga
la culpa, y sobre la casa de mi padre:
mas el Rey y su throno sea sin culpa.
10 Y dixo el Rey: Si alguno te con-
tradixere, tráhemele acá, y no te to-
cará mas en adelante.
11 Y ella dixo: Acuérdese el Rey
del Señor su Dios, para que no se
multipliquen los cercanos de la sangre
para vengar, y no maten á mi hijo.
Y él respondió: Vive el Señor, que
no caerá en tierra uno de los cabellos
de tu hijo.
12 Dixo pues la muger: Hable tu
sierva una palabra al Rey mi señor.
Y él dixo: Habla.
13 Y dixo la muger: ¿Por qué has
pensado una tal cosa contra el pueblo

de Dios, y por qué el Rey ha determinado hacer este mal, ántes que hacer volver á su desterrado?

14 Todos morimos, y nos deslizamos come el agua sobre la tierra, que no vuelve atrás: ni Dios quiere que perezca un alma, sino que se remira en pensar que no perezca enteramente el que fué desechado.

15 Por esto pues he venido, para hablar al Rey mi señor estas palabras delante del pueblo. Y dixo tu sierva: Hablaré al Rey, para ver si de algun modo otorga el Rey lo que dice su sierva.

16 Y el Rey me ha escuchado, librando á su sierva de la mano de todos aquellos, que querian borrarme, y juntamente á mi hijo de la heredad de Dios.

17 Y así diga tu sierva, que la palabra del Rey mi señor nos traiga prosperidad. Porque el Rey mi señor es como un Angel de Dios, para distinguir lo bueno y lo malo: por esto el Señor tu Dios es contigo.

18 Y respondiendo el Rey, dixo á la muger: No me ocultes una cosa, que te voy á preguntar. Y díxole la muger: Hablad, señor mi Rey.

19 Y el Rey dixo: ¿Por ventura la mano de Joáb anda contigo en todo esto? Respondió la muger, y dixo: Por la salud de tu alma, señor mi Rey, que en nada se aparta, ni á la diestra, ni á la siniestra, de todo lo que ha hablado el señor mi Rey: porque tu siervo Joáb es el mismo que me lo ha mandado, y él ha puesto todas estas palabras en boca de tu sierva.

20 Tu siervo Joáb es el que me mandó, que transfigurase este discurso: mas tú, señor mi Rey, sabio eres, como lo es un Angel de Dios, para entender todas las cosas sobre la tierra.

21 Y dixo él Rey á Joáb: He aquí que he hecho tu palabra: anda pues, y haz volver á mi hijo Absalóm.

22 Y Joáb postrandose en tierra sobre su rostro, prosternose, y bendixo al Rey, y dixo Joáb: Hoy ha reconocido tu siervo, ó señor, mi Rey, que he hallado gracia en tus ojos: porque el Rey ha cumplido la peticion de tu siervo.

23 Con esto levantóse Joáb, y pasó á Gessúr, y se traxo á Absalóm á Jerusalém.

24 Mas el Rey dixo: Vuelva á su casa, y no vea mi cara. Con esto Absalóm volvió á su casa, y no vió la cara del Rey.

25 Y no habia hombre en todo Israél tan hermoso, ni de tan gallarda presencia como Absalóm: desde la planta del pie hasta lo alto de la cabeza no habia en él la menor tacha.

26 Y quando se cortaba el cabello (lo que executaba una vez al año, porque le agravaba la cabellera) pesaban los cabellos de su cabeza doscientos siclos, al peso comun.

27 Y tuvo Absalóm tres hijos, y una hija llamada Thamár, la qual era muy hermosa.

28 Y estuvo de asiento Absalóm dos años en Jerusalém, y no vió la cara del Rey.

29 Y envió Absalóm por Joáb para enviarle al Rey: el qual no quiso venír á él. Y habiendo enviado á llamarle segunda vez, y como él se hubiese negado á ir,

30 Dixo á sus criados: Sabeis el campo de Joáb, que está vecino al mio, donde tiene las cebadas para segar: id pues, y ponedle fuego. Y los criados de Absalóm pusiéron fuego á las mieses.

31 Y levantóse Joáb, y fué á casa de Absalóm, y díxole: ¿Por qué tus criados han puesto fuego á mis mieses?

32 Y respondió Absalóm á Joáb: He enviado á suplicarte que vinieras acá, para enviarte al Rey, y que le dixeras: Para qué he vuelto de Gessúr? Mejor me era estarme allí: ruego pues que yo vea la cara del Rey: y si se acuerda todavía de mi delito, que me quite la vida.

33 Con lo que Joáb presentándose al Rey, le dió cuenta de todo esto: y fué llamado Absalóm, y entró donde el Rey estaba, y lo adoró rostro por tierra delante de él: y el Rey dió un beso á Absalóm.

CAPITULO XV.

Absalóm ganando los corazones del pueblo, se rebela contra su padre en Hebrón. David sale huyendo de Jerusalem, adonde envia los Sacerdotes con el arca, y tambien á Cusai, para que disipe los designios y consejos de Achitophél.

Y DESPUES de esto Absalóm se hizo carros, y gente de á caballo, y cinqüenta hombres, que fuesen delante de él.

2 Y levantándose Absálom de mañana se ponia inmediato á la entrada de la puerta, y á todo hombre, que tenia algun negocio, y venia á pedir justicia al Rey, llamábale Absalóm á sí, y le decia: ¿De qué ciudad eres tú? Y él respondia diciendo: Yo tu siervo soy de tal tribu de Israél.

3 Y respondíale Absalóm: Buenas y justas me parecen tus palabras. Mas no hay persona puesta por el Rey para oirte. Y decia Absalóm:

4 ¡Oh! ¿quién me pusiera Juez sobre la tierra, para que viniesen á mí todos, los que tienen negocios, y los decidiese segun justicia?

5 Y quando se llegaba á él alguno para saludarle, le alargaba la mano, y asiéndole le besaba.

6 Y lo mismo hacia con todos los de Israél, que venian á que el Rey los oyese y juzgase, y solicitaba los corazones de los hombres de Israél.

7 Mas despues de quarenta años, dixo Absalóm al Rey David: Iré, y cumpliré en Hebrón mis votos que tengo hechos al Señor.

8 Porque quando tu siervo estaba en Gessúr de Syria, hizo muy de veras este voto, diciendo: Si el Señor me hiciere volver á Jerusalém, ofreceré al Señor un sacrificio.

9 Y el Rey David le dixo: Anda en paz. Y levantóse, y partió á Hebrón.

10 Y envió Absalóm emisarios por todas las tribus de Israél, diciendo: Luego que oyereis el sonido de la trompeta, decid: Absalóm reyna en Hebrón.

11 Y fuéron con Absalóm doscientos hombres de Jerusalém que convidó, siguiendole con sencillez de corazon, é ignorando del todo la causa.

12 Llamó tambien Absalóm á Achitophél Gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y quando estaba inmolando las víctimas, formóse una recia conjuracion, y se aumentaba el pueblo que corria al partido de Absalóm.

13 Y llegó á David un mensagero, diciendo: Todo Israél sigue á Absalóm de todo corazon.

14 Y dixo David á sus siervos, que estaban con él en Jerusalém: Levantaos, huyamos: porque no podremos escapar delante de Absalóm: daos priesa á salir, no sea que llegando nos sorprehenda, y trayga la ruina sobre nosotros, y pase á filo de espada á la ciudad.

15 Y los siervos del Rey le dixéron: Nosotros tus siervos executarémos de buena voluntad todo lo que ordenare el Rey nuestro Señor.

16 Salió pues el Rey por su pie con toda su familia: y dexó diez mugeres de las que fueran sus concubinas para que guardasen la casa.

17 Y despues de haber salido el Rey por su pie con todos los de Israél, se paró estando ya léjos de casa:

18 Y todos sus siervos iban á su lado, y las legiones de los Cerethéos y de los Phelethéos, y todos los Gethéos, guerreros valientes, en número de seiscientos hombres de á pie, que le habian seguido desde Geth, iban delante del Rey.

19 Y dixo el Rey á Ethai Gethéo: ¿Por qué vienes con nosotros? vuelvete, y quédate con él Rey, porque eres forastero, y has salido de tu tierra.

20 ¿Ayer llegaste, y hoy serás obligado á salir con nosotros? yo iré á donde tengo de ir: vuélvete, y lleva contigo á tus hermanos, y el Señor hará contigo misericordia y verdad, porque has dado muestras de gratitud y lealtad.

21 Y respondió Ethai al Rey, diciendo: Vive el Señor, y vive el Rey mi señor: que en qualquiera parte que estuvieres, señor Rey mio, ó para muerte, ó para vida, allí estará tu siervo.

22 Y dixo David á Ethai: Vén, y pasa. Y pasó Ethai Gethéo, y todos los hombres, que con él estaban, y la multitud restante.

23 Y todos lloraban á grandes voces,
y pasaba todo el pueblo: el Rey pasaba tambien el torrente de Cedron, y todo el pueblo iba derecho el camino, que mira al desierto.
24 Vino tambien el sumo Sacerdote
Sadóc, y con él todos los Levitas, que llevaban el arca de la alianza del Señor, y depusiéron el arca de Dios: y subió Abiathár, hasta que acabó de pasar todo el pueblo, que habia salido de la ciudad.
25 Y dixo el Rey á Sadóc: Vuelve
á llevar el arca de Dios á la ciudad: que si yo hallare gracia en los ojos del Señor, me volverá allá, y me la dexará ver, y á su tabernáculo.
26 Mas si me dixere: No me agra-
das: estoy pronto á que haga de mí lo que bien le pareciere.
27 Y dixo el Rey á Sadóc el Sacer-
dote: O Vidente, vuélvete en paz á la ciudad: y estén con vosotros vuestros dos hijos, Achimaas tu hijo, y Jonathás hijo de Abiathár.
28 Mirad que yo voy á esperar en
los llanos del desierto, hasta que me venga de vosotros aviso del estado de las cosas.
29 Sadóc pues y Abiathár volvieron
á llevar el arca de Dios á Jerusalém: y se quedáron allí.
30 Y David subia la cuesta de las
olivas, y subia llorando, caminando á pie desnudo, y cubierta la cabeza: y todo el pueblo que iba con él, subia tambien llorando cubierta la cabeza.
31 Y fué dado aviso á David que
Achitophél entraba tambien en la conjuracion con Absalóm, y dixo David: Entontece, os ruego, Señor, el consejo de Achitophél.
32 Y quando David subia á la cum-
bre del monte, donde habia de adorar al Señor, se le puso delante Chusai Arachita con los vestidos rasgados, y con la cabeza cubierta de tierra.
33 Y díxole David: Si vinieres con-
migo, me servirás de carga:
34 Mas si volvieres á la ciudad, y
dixeres á Absalóm: Yo, ó Rey, soy tu siervo: como fuí siervo de tu padre, así seré siervo tuyo: desvanecerás el consejo de Achitophél:
35 Y tendrás contigo á Sadóc, y
Abiathár los Sacerdotes: y todo lo que oyeres de la casa del Rey, lo harás saber á Sadóc y Abiathár los Sacerdotes.
36 Y en su compañía estan sus dos
hijos Achimaas hijo de Sadóc, y Jonathás hijo de Abiathár: y por ellos me enviareis á decir todo lo que oyereis.
37 Y al mismo tiempo que llegaba
Chusai amigo de David á la ciudad, entró tambien Absalóm en Jerusalem.

CAPITULO XVI.

David precipitadamente despoja de sus bienes á Miphiboséth, y se los da á Siba que le ofrece víveres. Semei maldice á David, quien impide que le maten. Absalóm luego que entró en Jerusalém abusa de las concubinas de su padre con escándalo de todo el pueblo.

Y LUEGO que David pasó un poco de la cima del monte, salióle al encuentro Siba criado de Miphiboséth, con dos asnos cargados de doscientos panes, y de cien atados de uvas pasas, y de cien panes de higos, y de un pellejo de vino.
2 Y dixo el Rey á Siba: ¿Para qué
son estas cosas? Y Siba respondió: Los asnos, para los criados del Rey, que vayan montados: los panes y los higos, para que los coman tus siervos: y el vino, para que beba el que se cansare en el desierto.
3 Y díxole el Rey: ¿Dónde está el
hijo de tu señor? Y Siba respondió al Rey: Se ha quedado en Jerusalém, diciendo: Hoy me restituirá la casa de Israél el reyno de mi padre.
4 Y dixo el Rey á Siba: Tuyas sean
todas las cosas que fuéron de Miphiboséth. Y respondió Siba: Suplico, Señor mi Rey, que halle yo gracia delante de tí.
5 Llegó pues el Rey David hasta Ba-
hurím: y he aquí que salia de allí un hombre de la parentela de la casa de Saúl, llamado Semei, hijo de Gera, y marchaba acercándose, y maldecia.
6 Y tiraba piedras contra David, y
contra todos los siervos del Rey David: y todo el pueblo, y todos los hombres guerreros iban al lado derecho, y al izquierdo del Rey.

7 Y Semei maldiciendo al Rey, decia así: Sal, Sal, hombre de sangres, y hombre de Beliál.
8 El Señor te ha dado ahora el pago de toda la sangre de la casa de Saúl: por quanto le usurpaste el reyno, y el Señor lo ha puesto en mano de Absalóm tu hijo: y mira como te abruman tus males, porque eres hombre de sangres.
9 Entónces Abisai hijo de Sarvia dixo al Rey: ¿Por qué ese perro muerto ha de maldecir al Rey mi señor? iré, y le cortaré la cabeza.
10 Y dixo el Rey: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? dexadle que maldiga· porque el Señor le ha ordenado que maldixese á David: ¿y quién osará decir, por qué lo ha hecho así?
11 Y dixo el Rey á Abisai, y á todos tus siervos: Veis que mi mismo hijo, que ha salido de mis entrañas, anda por quitarme la vida: ¿quánto mas ahora un hijo de Jémini? dexadle que maldiga conforme á la órden del Señor:
12 Quiza el Señor mirará mi afliccion: y el Señor me volverá bien por las maldiciones de este dia.
13 David pues seguia su camino acompañado de los suyos. Y Semei iba por lo alto costeando el monte enfrente de él, maldiciéndole, y tirándole piedras, y esparciendo tierra.
14 Y el Rey, y todo el pueblo con él, llegáron fatigados, y se refrescaron allí.
15 Mas Absalóm y todos los de su partido entráron en Jerusalém, y con él tambien Achitophél.
16 Y habiendóse presentado á Absalóm Chusai Arachita amigo de David, díxole: Dios te guarde, ó Rey, Dios te guarde, ó Rey.
17 Al que respondió Absalóm: ¿Este es el reconocimiento, que muestras á tu amigo? ¿por qué no has ido con tu amigo?
18 Y respondió Chusai á Absalóm: De ninguna manera: porque yo seré de aquel que eligió el Señor, y todo este pueblo, y todo Israél, y con él me quedaré.
19 Y aun esto quiero añadir: ¿á quién he de servir yo? ¿no es al hijo del Rey? como obedecí á tu padre, así tambien obedeceré á tí.
20 Y dixo Absalóm á Achitophél: Consultad juntos qué es lo que debemos hacer.
21 Y dixo Achitophél á Absalóm. Entra á las concubinas de tu padre, que dexó para guardar la casa: para que quando se sonare por todo Israél, que has hecho esta afrenta á tu padre, se fortalezcan las manos de ellos contigo.
22 Tendiéron pues á Absalóm un pabellon en el terrado, y entró á las concubinas de su padre á vista de todo Israél.
23 Y los consejos, que daba Achitophél en aquellos dias, eran, como si alguno consultara á Dios: así se miraban todos los consejos de Achitophél, ya quando estaba con David, ya quando estaba con Absalóm.

CAPITULO XVII.

Chusai destruye el consejo, que habia dado Achitophél, de que sin perder tiempo fuese oprimido David. Achitophél irritado de ello se ahorcó. David pasa el Jordan con su gente, y tres amigos suyos le proveen de víveres.

DIXO pues Achitophél á Absalóm: Me escogeré diez mil hombres, y levantándome perseguiré esta noche á David.
2 Y dexándome caer sobre él (porque se halla fatigado, y de manos floxas) lo derrotaré: y luego que huyere todo el pueblo, que tiene consigo, heriré al Rey abandonado.
3 Y haré que vuelva todo el pueblo, como suele volver un solo hombre: por quanto tú á un solo hombre buscas: y todo el pueblo será en paz.
4 Y pareció bien su razon á Absalóm, y á todos los Ancianos de Israél.
5 Mas dixo Absalóm: Llamad á Chusai Arachita, y oygamos tambien qué es lo que él dice.
6 Y habiendo venido Chusai delante de Absalóm, Absalóm le dixo: Esto es lo que ha dicho Achitophél: ¿lo debemos hacer ó no? ¿qué nos aconsejas?
7 Y dixo Chusai á Absalóm: No es

bueno el consejo, que ha dado Achitophél esta vez.

8 Y añadió de nuevo Chusai: Bien sabes que tu padre, y la gente que le sigue, son muy valientes, y estan con amargura de corazon, como una osa que se embrabece en un bosque por haberle quitado sus cachorros: á mas de que tu padre es hombre de guerra, y no hará alto con el pueblo.

9 Tal vez ahora está escondido en alguna caverna, ó en algun otro lugar, que haya querido: y si al principio cayere alguno de los tuyos, lo oirá quien lo oyere, y dirá: Ha habido derrota en el pueblo que seguia á Absalóm.

10 Y el mas valiente, cuyo corazon es como de un leon, desmayará de temor: porque todo el pueblo de Israél sabe que tu padre es valiente, y que son esforzados todos los que estan con él.

11 Mas el consejo que me parece bueno es este: Que se congregue á tí todo Israél, desde Dan hasta Bersabee, innumerable como la arena de la mar: y tú estarás en medio de ellos.

12 Y nos echarémos sobre él en qualquier lugar que fuere hallado: y le cubriremos, como quando suele caer el rocío sobre la tierra: y no dexarémos ni un solo hombre de los que estan con él.

13 Y si se entrare en alguna ciudad, todo Israél rodeará sogas á aquella ciudad, y la arrastrarémos hasta un torrente, para que no se encuentre de ella ni una sola piedrezuela.

14 Y Absalóm, y todos los principales de Israél dixéron: Mejor es el consejo de Chusai Arachita, que el consejo de Achitophél. Mas por voluntad del Señor fué disipado el consejo útil de Achitophél, para que el Señor hiciese venir el mal sobre Absalóm.

15 Y dixo Chusai á Sadóc, y Abiathár Sacerdotes: De este y este modo aconsejó Achitophél á Absalóm, y á los Ancianos de Israél: y yo les dí este y este consejo.

16 Ahora pues enviad luego, y dad aviso á David, diciéndole: No te quedes esta noche en las campiñas del desierto, mas sin dilacion pasa á la otra parte: porque no sea consumido el Rey, y todo el pueblo que con él está.

17 Y Jonathás y Achimaas estaban junto á la Fuente de Rogél: fué una criada, y les dió el aviso: y ellos fuéron á dar parte al Rey David: porque ellos no podian ser vistos, ni entrar en la ciudad.

18 No obstante los vió un mozo, y dió de ello aviso á Absalóm: mas ellos apresurando el paso entráron en casa de un hombre de Bahurím, que tenia un pozo en su patio, al qual descendiéron.

19 Y la muger tomó una cubierta, y la extendió sobre la boca del pozo, como si secase cebada mondada: y así quedó oculta la cosa.

20 Y habiendo llegado á la casa los criados de Absalóm, dixéron á la muger: ¿Dónde está Achimaas y Jonathás? Y respondióles la muger: Pasáron apresuradamente despues de haber bebido un poco de agua. Mas los que los buscaban, no habiéndolos hallado, se volviéron á Jerusalem.

21 Y luego que estos se retiráron, saliéron aquellos del pozo, y continuando su camino, diéron aviso al Rey David, y dixéron: Levantaos y pasad prontamente el rio: porque Achitophél ha dado un tal consejo contra vosotros.

22 Levantóse pues David, y todo el pueblo, que con él estaba, y pasáron el Jordan ántes que amaneciese: y no quedó ni uno solo, que no pasase el rio.

23 Mas viendo Achitophél que no se habia seguido su consejo, aparejó su asno, y se levantó, y se fué á su casa y ciudad: y dando disposicion á los negocios de su casa, se ahorcó, y fué enterrado en el sepulcro de su padre.

24 Y David llegó al campamento, y Absalóm pasó el Jordan, él y todos los de Israél con él.

25 Y Absalóm dió á Amasa el mando del exército en lugar de Joáb: Amasa pues era hijo de un hombre de Jesraéli llamado Jetra, el qual

tuvo que ver con Abigaíl hija de Naas, hermana de Sarvia, que fué madre de Joáb.

26 Y acampó Israél con Absalóm en Tierra de Galaad.

27 Y luego que David llegó al Campamento, Sobi hijo de Naas de Rabbáth de los Ammonitas, y Machír hijo de Ammihél de Lodabár, y Berzellai Galaadita de Rogelím,

28 Ofreciéronle ropas de cama, y tapetes, y vasijas de barro, trigo, y cebada, y harina, y polenta, y habas, y lentejas, y garbanzos tostados,

29 Y miel, y manteca, ovejas, y terneros gordos. Y lo diéron á David, y á los de su comitiva para que comiesen: pues creyéron, que la gente estaria fatigada de hambre, y sed en el desierto.

CAPITULO XVIII.

Dase la batalla entre el exército de David y el de Absalóm: el de éste es derrotado. Vencido Absalóm huye; y huyendo se le enreda el cabello en la rama de una encina, donde queda colgado. Joáb le traspasa con tres lanzas: y David llora su muerte sin consuelo.

DAVID pues habiendo hecho revista de su gente, estableció sobre ellos Tribunos y Centuriones,

2 Y dió á Joáb el mando de un tercio de la tropa, y el de otro tercio á Abisai hijo de Sarvia hermano de Joáb, y el de otro tercio á Ethai, que era de Geth, y dixo el Rey al pueblo: Saldré yo tambien con vosotros.

3 Y respondióle el pueblo: No saldrás: porque aun quando tuvieremos que huir, no sacarán de nosotros mucha ventaja: y aunque perezca la mitad de nosotros, no harán mucho caudal: porque tú solo vales tanto como diez mil: y así mejor es que te estés en la ciudad para socorro nuestro.

4 A los quales dixo el Rey: Haré lo que bien os pareciere. Y paróse el Rey cerca de la puerta: y el pueblo iba desfilando, formado en esquadrones de ciento en ciento, y de mil en mil.

5 Y dió el Rey órden á Joáb, y Abisai, y á Ethai, diciendo: Conservadme al jóven Absalóm. Y oyó todo el pueblo la órden, que daba el Rey á todos los Caudillos á favor de Absalóm.

6 Con esto salió el pueblo á campaña contra Israél, y dióse la batalla en el bosque de Ephraím.

7 Y fué derrotado allí el pueblo de Israél por el exército de David, y hubo aquel dia una gran derrota de viente mil hombres.

8 Y allí se esparció la batalla por la superficie de toda la tierra, y fuéron muchos mas lo que consumió el bosque de los del pueblo, que los que devoró la espada en aquel dia.

9 Y acaeció que yendo Absalóm montado sobre un mulo, se encontró con la gente de David: y habiendo entrado el mulo por debaxo de una espesa y grande encina, se le enredó la cabeza en la encina: y pasando adelante el mulo, en que iba montado, quedó él colgado entre el cielo y la tierra.

10 Vió esto un hombre, y dió de ello aviso á Joáb, diciendo: He visto á Absalóm colgado de una encina.

11 Y dixo Joáb al hombre, que le dió el aviso: Si le viste, ¿por qué no le cosiste con la tierra, y yo te hubiera dado diez siclos de plata, y un tahalí?

12 El qual respondió á Joáb: Aunque pesaras en mis manos mil monedas de plata, de ningun modo extenderia mi mano contra el hijo del Rey: pues oyéndolo nosotros te mandó el Rey á tí, y Abisai, y á Ethai, diciendo: Guardadme al jóven Absalóm.

13 Y aun quando hubiera tenido esta osadía á riesgo de mi alma, no hubiera podido ocultarse esto al Rey, y tú mismo estarias contra mí.

14 Y dixo Joáb: No así como tú quieres, sino que yo mismo le acometeré en tu presencia. Tomó pues tres dardos en su mano, y se los hincó á Absalóm en el corazon: y como palpitase aun pendiente de la encina,

15 Acudiéron corriendo diez jóvenes escuderos de Joáb, y á golpes le acabáron de matar.

16 Entónces Joáb hizo sonar la bo-

cina, y contuvo al pueblo, para que no siguiese el alcance de Israél que huia, queriendo perdonar á la multitud.

17 Y tomáron á Absalóm, y lo echáron en el bosque, en una grande hoya, y acarreáron sobre él un monton muy grande de piedras: y todo Israél huyó á sus tiendas.

18 Y Absalóm se habia erigido, quando aun vivia, una columna que está en el Valle del Rey: porque habia dicho: No tengo hijos, y esto servirá para memoria de mi nombre. Y dió su nombre á la columna, y se llama hasta el dia de hoy la Plaza de Absalóm.

19 Mas Achimaas hijo de Sadóc, dixo: Iré corriendo, y daré aviso al Rey, que el Señor le ha vengado de la mano de sus enemigos.

20 Al qual Joáb dixo: No llevarás hoy el aviso, sino en otra ocasion: no quiero que vayas tú á dar hoy la nueva, pues ha muerto el hijo del Rey.

21 Y dixo Joáb á Chusi: Anda, y da noticia al Rey de lo que has visto. Chusi se prosternó á Joáb, y echo á correr.

22 Y Achimaas hijo de Sadóc, dixo de nuevo á Joáb: ¿Y qué estorva, que yo tambien vaya corriendo en pos de Chusi? Y Joáb le respondió: ¿Para qué quieres correr, hijo mio? no serás portador de buenas nuevas.

23 El respondió: ¿Pues qué si yo corriere? Y le dixo: Corre. Y Achimaas corriendo por un atajo, se adelantó á Chusi.

24 Y David estaba sentado entre las dos puertas: y el centinela, que estaba en lo alto de la puerta sobre el muro, alzando los ojos, vió un hombre solo que venia corriendo.

25 Y alzando la voz lo avisó al Rey: y dixo el Rey: Si viene solo, buenas nuevas trahe. Y como él viniese á toda priesa, y se acercase mas,

26 Vió el centinela otro hombre que corria, y gritando desde lo alto, dixo: Descubro otro hombre que viene corriendo solo. Y dixo el Rey: este tambien trahe buenas nuevas.

27 Y añadió el centinela: El modo de correr del primero paréceme como el correr de Achimaas hijo de Sadóc. Y dixo el Rey: Es hombre bueno: y viene á traher buenas nuevas.

28 Entónces Achimaas gritó, y dixo al Rey: Dios te guarde, ó Rey. Y postrándose en tierra delante del Rey prosternandose, dixo: Bendito sea el Señor tu Dios, que ha encerrado á los hombres, que alzaron sus manos contra el Rey mi señor.

29 Y dixo el Rey: ¿Tiene paz el jóven Absalóm? Y respondió Achimaas: Vi levantarse un gran tumulto, quando Joáb tu siervo me despachó á mí tu siervo, ó Rey: no sé otra cosa.

30 Y el Rey le dixo: Pasa, y ponte aquí. Y habiendo pasado, y puéstose en su lugar,

31 Se dexó ver Chusi: y llegando dixo: Buenas nuevas traygo, señor y Rey mio: porque el Señor te ha vengado hoy de la mano de todos los que se levantáron contra tí.

32 Y dixo el Rey á Chusi: ¿tiene paz el jóven Absalóm? Y respondiéndole Chusi, así sean tratados, dixo, como el jóven, los enemigos del Rey mi señor, y todos los que se levantan contra él para mal.

33 Entónces el Rey lleno de tristeza subió á una sala, que estaba sobre la puerta, y lloró. Y andando, decia así: Hijo mio Absalóm, Absalóm hijo mio: ¿quién me diera que yo muriera por tí, Absalóm hijo mio, hijo mio Absalóm?

CAPITULO XIX.

David movido de las razones de Joáb cesa de llorar á Absalóm; y vuelve á entrár con insignias de triumpho en Jerusalém. Perdona á Semei: restituye la mitad de los bienes á Miphiboséth, y dexa la otra mitad á Siba. Despide á Berzellai, y se queda con Chamaam. Contienda de Israél con Judá en favor de David.

Y FUE dado aviso á Joáb que el Rey lloraba, y lamentaba á su hijo:

2 Y convirtióse la victoria en llanto aquel dia para todo el pueblo: porque el pueblo oyó decir en aquel dia: El Rey está de duelo por su hijo.

3 Y el pueblo se abstuvo aquel dia de hacer entrada en la ciudad, como suele abstenerse un pueblo que ha sido derrotado, y viene huyendo de una batalla.

4 Y el Rey cubrió su cabeza, y gritaba en alta voz: Hijo mio Absalóm, Absalóm hijo mio, hijo mio.

5 Mas Joáb entrando en la casa donde estaba el Rey, dixo: Has avergonzado hoy los rostros de todos tus siervos, que han salvado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mugeres, y la vida de tus concubinas.

6 Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman: y has dado hoy á entender que no cuidas de tus Capitanes, ni de tus criados: y en verdad he conocido ahora, que si viviera Absalóm, y todos hubieramos perecido, entónces estarias contento.

7 Ahora pues levántate, y sal fuera, y hablando satisface á tus siervos: pues te juro por el Señor, que si no salieres, ni uno solo ha de quedar contigo esta noche: y peor será esto para tí, que todos los males, que han venido sobre tí desde tu juventud hasta el presente.

8 Con esto el Rey se levanto, y sentó á la puerta: y fué dicho á todo el pueblo como el Rey estaba sentado á la puerta: y vino toda la multitud delante del Rey: mas los de Israél huyéron á sus tiendas.

9 Y todo el pueblo en todas las tribus de Israél decia á porfia: El Rey nos libró de la mano de nuestros enemigos, él nos salvó de la mano de los Philisthéos: y ahora ha huido de la tierra por miedo de Absalóm.

10 Y Absalóm, á quien ungimos por nuestro Rey, ha muerto en la batalla: ¿hasta quándo estais callando, y no volveis á llevar al Rey?

11 Y el Rey David envió á decir á Sadóc, y á Abiathár Sacerdotes: Hablad á los Ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué sois los últimos que venis á hacer que vuelva el Rey á su casa? (Pues las palabras de todo Israél habian llegado á noticia del Rey en su casa.)

12 Vosotros sois mis hermanos, vosotros mi hueso, y mi carne: ¿por qué sois los ultimos en volver á llevar al Rey?

13 Y decid á Amasa: ¿Acáso no eres tú mi hueso, y mi carne? Esto y aun mas haga Dios conmigo, si no fueres el General de mis tropas delante de mí para siempre en lugar de Joáb.

14 E inclinó el corazon de todos los de Judá, como si fuera el de un solo hombre: y enviaron á decir al Rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

15 Y volvió el Rey, y vino hasta el Jordan, y todo Judá fué hasta Gálgala para salir al encuentro al Rey, y hacerle pasar el Jordan.

16 Mas Semei de Bahurím hijo de Gera hijo de Jémini se dió priesa, y descendió con los de Judá al encuentro del Rey David

17 Con mil hombres de Benjamín, y Siba siervo de la casa de Saúl, y quince hijos suyos, y veinte siervos iban en su compañía: y metiéndose por el Jordan, delante del Rey

18 Atravesáron el vado, para hacer pasar la familia del Rey, y estar á sus órdenes: mas Semei hijo de Gera postrado delante del Rey, quando ya habia pasado el Jordan,

19 Le dixo: No me imputes, señor mio, la maldad, ni te acuerdes de los agravios de tu siervo, señor mi Rey, en el dia que saliste de Jerusalém, ni los conserves, ó Rey, en tu corazon.

20 Porque conozco yo tu siervo mi pecado: y por esto he venido hoy el primero de toda la casa de Joseph, y he descendido al encuentro del señor mi Rey.

21 Mas respondiendo Abisai hijo de Sarvia, dixo: ¿Acaso por estas palabras no será muerto Semei, porque maldixo al ungido del Señor?

22 Y dixo David: ¿Qué tengo yo con vosotros, ó hijos de Sarvia? ¿por qué os haceis hoy mis tentadores? ¿pues qué hoy se ha de quitar la vida á un Israelita? ¿ignoro por ventura que yo hoy he sido hecho Rey sobre Israél?

23 Y dixo el Rey á Semei: No morirás. Y se lo juró.

24 Tambien Miphiboséth hijo de Saúl descendió al encuentro al Rey, sin haberse lavado los pies, y sin haberse cortado la barba: y no habia lavado sus vestidos desde el dia en que el Rey habia salido, hasta el dia de su vuelta en paz.

25 Y habiendo salido al encuentro al Rey, en Jerusalém, díxole el Rey: ¿Miphiboséth, por qué no veniste conmigo?

26 Y respondiendo, dixo: Señor Rey mio, mi criado no hizo caso de mí: y yo tu siervo le dixe que me aparejára un asno para subir en él, é irme con el Rey: pues yo tu siervo soy coxo.

27 Y él demas de esto me acusó á mí tu siervo delante de tí, señor mi Rey: mas tú, señor Rey mio, eres como un Angel de Dios, haz lo que te agrada.

28 Porque la casa de mi padre no ha merecido del Rey mi señor, sino la muerte: mas tú me pusiste á mí tu siervo entre los convidados de tu mesa: ¿de qué pues puedo yo tener justa queja? ¿ó sobre qué puedo en adelante alzar la voz al Rey?

29 Y el Rey le respondió: ¿Para qué hablas mas? fixo es lo que he dicho: tú, y Siba repartíos las posesiones.

30 Y respondió Miphiboséth al Rey: Tómelo aunque sea todo, puesto que el Rey mi señor ha vuelto en paz á su casa.

31 Berzellai de Galaad, descendiendo tambien de Rogelím, accompañó al Rey en el paso del Jordan, pronto para seguirle aun de la otra parte del rio.

32 Era Berzellai de Galaad muy anciano, esto es, de ochenta años, y él mismo habia suministrado víveres al Rey, quando moraba en el Campamento: porque era hombre muy rico.

33 Y así dixo el Rey á Berzellai: Vén conmigo, para que en mi compañía descanses seguro en Jerusalém.

34 Y dixo Berzellai al Rey: ¿Quantos son los años de mi vida, para que suba con el Rey á Jerusalém?

35 Soy de ochenta años hoy: ¿acaso mis sentidos están vigorosos para discernir entre lo dulce, ó lo amargo? ¿ó á tu siervo le puede deleytar la comida y bebida? ¿ó puedo oir ya la voz de los cantores, y de las cantoras? ¿por qué tu siervo ha de servir de carga al señor mi Rey?

36 Te acompañaré yo tu siervo un poco de la otra parte del Jordan: no he menester tal mudanza,

37 Mas ruégote que yo tu siervo me vuelva, y muera en mi ciudad, y sea sepultado junto al sepulcro de mi padre, y de mi madre. Mas aquí está Châmaam vuestro siervo, vaya él contigo, señor mi Rey, y haz con él lo que bien te parezca.

38 Y así el Rey le dixo: Pase conmigo Châmaam, y yo haré con él quanto tú quisieres, y conseguirás de mi todo lo que me pidieres.

39 Y quando el Rey y todo el pueblo hubo pasado el Jordan, el Rey besó á Berzellai, y le bendixo: y él se volvió á su casa.

40 Pasó pues el Rey á Gálgala, y Châmaam en su compañía. Mas toda la tribu de Judá habia acompañado al Rey en el paso del rio, y solo se habia hallado allí la mitad del pueblo de Israél.

41 Pór lo qual acudiendo juntos todos los de Israél al Rey, le dixéron: ¿Por qué te han robado nuestros hermanos los hombres de Judá, y han hecho pasar al Rey y su familia el Jordan, y á toda la gente de David con él?

42 Y respondiéron todos los hombres de Judá á los hombres de Israél: Porque el Rey nos toca mas de cerca: ¿qué motivo hay para que os enojeis por esto? ¿acaso nos hemos comido alguna cosa del Rey, ó se nos han dado algunos regalos?

43 Y respondiéron los hombres de Israél á los hombres de Judá, y dixéron: Diez tantos somos mas que vosotros respecto al Rey, y mas nos toca á nosotros David que á vosotros: ¿por qué nos habeis hecho este agravio y no se nos dió aviso ántes, para que volvieramos á llevar nuestro Rey? Y los hombres de Judá respondiéron con aspereza á los hombres de Israél.

CAPITULO XX.

Seba Benjamita se conjura con los de Israél contra el Rey. David da á Amasa el en-

cargo de ir contra Seba. Joáb mata alevosamente á Amasa, y sigue la expedicion contra Seba. Este se retira á Abela, donde una muger persuade á Joáb que levante el sitio, y le entregará la cabeza de Seba. Se executa todo, y cesa la rebelion.

Y ACAECIO que se hallaba allí un hombre de Beliál, llamado Seba, hijo de Bochri, varon de Jémini: y tocó la bocina, y dixo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí: vúelvete á tus tiendas Israél.

2 Y separóse todo Israél de David, y siguió á Seba hijo de Bochri: mas los de Judá estuviéron adheridos á su Rey desde el Jordan hasta Jerusalém.

3 Y habiendo venido el Rey á su casa á Jerusalém, tomó las diez mugeres concubinas, que habia dexado para guardar la casa, y las hizo encerrar, suministrándoles alimentos: y no se llegó á ellas, sino que estuviéron encerradas hasta el dia de su muerte viviendo en viudez.

4 Y dixo el Rey á Amasa: Convócame á todos los de Judá dentro de tres dias, y tú tambien estarás presente.

5 Fué pues Amasa á convocar á los de Judá, y detúvose mas del plazo, que el Rey le habia señalado.

6 Y dixo David á Abisai: Seba hijo de Bochri nos ha de hacer ahora mas mal que Absalóm: toma pues los siervos de tu señor, y ve en su seguimiento, no sea que halle ciudades fuertes, y se nos escape.

7 Saliéron pues con él las gentes de Joáb, y los Ceretheos y Phelethéos: y todos los valientes saliéron de Jerusalém para perseguir á Seba hijo de Bochri.

8 Y estando ellos junto á la piedra grande que está en Gabaón, viniendo Amasa les salió al encuentro. Y Joáb estaba vestido de una túnica estrecha ajustada á la medida de su cuerpo, y sobre ella llevaba ceñida la espada pendiente hasta los hijares, dentro de su vayna, hecha con tal arte, que con un ligero movimiento podia salirse, y herir.

9 Joáb pues dixo á Amasa: Paz sea contigo, hermano mio. Y con la mano derecha asió á Amasa por la barbilla como para besarle:

10 Y Amasa no hizo reparo en la espada, que tenia Joáb, el qual le hirió en un costado, y le echó las tripas en tierra, y sin asegundarle otro golpe, murió. Mas Joáb, y Abisai su hermano fuéron en seguimiento de Seba hijo de Bochri.

11 Entre tanto entonces uno de los que acompañaban á Joáb, habiéndose parado junto al cadaver de Amasa, dijó: qualquiera que quiera á Joáb, y qualquiera que quiera á David, que siga á Joáb.

12 Y Amasa estaba tendido en medio del camino, rociado de sangre. Observó esto un hombre, y que se detenia todo el pueblo á verle, y retiró á Amasa del camino á un campo, y le cubrió con una ropa, para que los que pasaban, no se detuviesen por causa de él.

13 Apartado pues que él fué del camino, pasaban adelante todos los hombres que iban con Joáb en seguimiento de Seba hijo de Bochri.

14 Mas este habia atravesado todas las tribus de Israél hasta Abela, y Bethmaacha: y se le habia juntado todos los Beronitas, que tambien le habian seguido.

15 Viniéron pues, y lo sitiáron en Abela, y en Bethmaacha, y cercáron de baterías la ciudad, y quedó asediada: y toda la gente, que estaba con Joáb, trabajaba por derribar los muros.

16 Mas una muger sabia de la ciudad dixo á voces: Oid, oid, decid á Joáb: Llégate acá, y te hablaré.

17 Y habiéndose acercado á ella, le dixo esta: ¿Eres tú Joáb? Y él respondió: Yo soy. Y ella le habló de este modo: Oye las razones de tu sierva. El respondió: oygo.

18 Y ella de nuevo: Se decia, añadió, en un refran antiguo: Los que preguntan, pregunten en Abela: y así lograban su intento.

19 ¿Pues qué no soy yo una de las pacíficas y fieles en Israél, y tu buscas arruinar una ciudad, y destruir una madre en Israél? ¿por qué destruyes la heredad del Señor?

20 Y respondió Joáb, diciendo: Léjos, lejos esté de mí una tal cosa: no la destruyo, ni demuelo.

21 La cosa no es así, sino que un hombre del monte de Ephraím llamado Seba, hijo de Bochri, se ha sublevado contra el Rey David: entregad á este solo, y nos retiraremos de la ciudad. Y dixo la muger á Joáb: Ahora mismo te echarán su cabeza por el muro.

22 Ella pues fué á donde estaba todo el pueblo, y les habló con cordura: los quales cortando la cabeza á Seba hijo de Bochri, se la arrojáron á Joáb. Y tocó la trompeta, y se retiráron de la ciudad, cada uno á sus pabellones: y Joáb se volvió á Jerusalém á donde estaba el Rey.

23 Joáb pues tuvo el mando de todo el exército de Israél: y Banaías hijo de Joíada, el de los Ceretheos y Phelethéos.

24 Adurám era el Superintendente de los tributos: y Josaphát hijo de Ahilud, el Cancillér.

25 Siva, el Secretario: Sadóc y Abiathár, Sacerdotes.

26 E Ira de Jaír era principal oficial de David.

CAPITULO XXI.

Dios envia á los Israelitas un hambre de tres años, para castigar la crueldad, que habia usado Saúl con los Gabaonitas. David para aplacar la ira del Señor, entrega á los Gabaonitas siete personas de la familia de Saúl: los que fuéron ahorcados. Quatro guerras de David contra los Philisthéos.

HUBO tambien hambre en tiempo de David tres años continuos: y consultó David el oráculo del Señor. Y el Señor le respondió: Por causa de Saúl, y de su casa sanguinaria, porque mató á los Gabaonitas.

2 Y el Rey llamando á los Gabaonitas, les dixo: (Es de saber que los Gabaonitas no eran de los hijos de Israél, sino un resto de los Amorrhéos: pues los Israelitas les habian hecho juramento, y Saúl quiso matarlos por zelo, como en favor de los hijos de Israél y de Judá.)

3 Dixo pues David á los Gabaonitas: ¿Qué debo yo hacer por vosotros? ¿y qué satisfaccion os daré para que bendigais á la heredad del Señor?

4 Y los Gabaonitas le dixéron: Nuestra qüestion no es sobre plata ni sobre oro, sino contra Saúl y contra su casa: ni queremos que perezca hombre de Israél. Y el Rey les dixo: ¿Qué es pues lo que quereis que haga por vosotros?

5 Los quales respondiéron al Rey: De tal manera debemos acabar con aquel hombre, que nos estropeó y oprimió injustamente, que ni uno siquiera quede de su linage en todos los términos de Israél.

6 Dénsenos siete varones de sus hijos, para crucificarlos al Señor en Gábaa de Saúl, que en otro tiempo fué el escogido del Señor. Y dixo el Rey: Yo los daré.

7 Y perdonó el Rey á Miphiboséth hijo de Jonathás hijo de Saúl, por causa del juramento del Señor, que habia habido entre David y entre Jonathás hijo de Saúl.

8 Tomó pues el Rey dos hijos de Respha hija de Aya, que habia tenido de Saúl, es á saber, Armoni, y Miphiboséth: y cinco hijos de Michól hija de Saúl, que habia tenido de Hadriél hijo de Berzellai, que fué de Molathi;

9 Y púsolos en manos de los Gabaonitas: los quales los crucificáron en el monte delante del Señor: y pereciéron estos siéte, que muriéron todos juntos en los primeros dias de la mies, al comenzar la siega de la cebada.

10 Mas Respha hija de Aya tomando un saco de paño, tendiólo á sus pies sobre una piedra, desde el principio de la siega, hasta que cayó sobre ellos agua del cielo: y no dexó que las aves los despedazasen de dia, ni las fieras de noche.

11 Y contáron á David lo que habia hecho Respha hija de Aya, concubina de Saúl.

12 Y fué David, y tomó los huesos de Saúl, y los huesos de Jonathás su hijo, de los vecinos de Jabés de Galaad, que los habian hurtado de la plaza de Bethsán, en donde los habian colgado los Philisthéos quando matáron á Saúl en Gelboé:

13 Y transportó de allí los huesos de
Saúl, y los de Jonathás su hijo: y recogiendo los huesos de los que habian sido crucificados,
14 Los enterráron con los huesos de
Saúl, y de Jonathás su hijo en la tierra de Benjamin, á un lado, en el sepulcro de Cis su padre: y cumpliéron todo lo que el Rey habia mandado, y se aplacó Dios con la tierra despues de esto.
15 Mas los Philisthéos moviéron de
nuevo guerra contra Israél, y salió David y sus gentes, y peleaban contra los Philisthéos. Y como á David faltasen las fuerzas,
16 Jesbibenób, que era del linage de
Arapha, y llevaba una lanza cuyo hierro pesaba trescientas siclos, y ceñia una espada nueva, intentó herir á David.
17 Mas Abisai hijo de Sarvia le am-
paró, y habiendo herido al Philisthéo le mató. Entónces las gentes de David hiciéron un juramento, diciendo: Ya no saldrás á batalla con nosotros, porque no apagues la lámpara de Israél.
18 Hubo además segunda guerra en
Gob contra los Philisthéos: entoncés Sobochai de Husati mató á Saph del linage de Arapha, de la raza de los gigantes.
19 Hubo asimismo tercera guerra en
Gob contra los Philisthéos, donde Adeodato hijo del Bosque, que texia telas de colores en Bethlehem mató á Goliáth de Geth, que llevaba una lanza cuyo astil era como un enxullo de texedores.
20 La quarta guerra fué en Geth:
en donde hubo un hombre de grande estatura, que tenia seis dedos en cada mano y en cada pie, esto es, veinte y quatro, y era de la raza de Arapha.
21 Y blasphemó de Israél: mas le
mató Jonathán hijo de Samaa hermano de David.
22 Estós quatro habian nacido en
Géth del linage de Arapha, y cayéron en manos de David, y de sus gentes.

CAPITULO XXII.

David en un Cántico da gracias al Señor por haberle librado de todos sus enemigos, y vaticina la venida de los Gentiles á la suerte del pueblo de Dios.

Y DAVID habló al Señor las palabras de este Cántico, en el dia que le libró el Señor de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl:
2 Y dixo: El Señor es mi roca, y mi
fortaleza y mi Salvador.
3 Dios mi fuerte en él esperaré: mi
escudo, y el poder de mi salud: mi ensalzador, y mi refugio: Salvador mio, de iniquidad me librarás.
4 Invocaré al Señor loable: y seré
salvo de mis enemigos.
5 Porque me cercáron quebrantos de
muerte: torrentes de Belial me asombráron.
6 Cuerdas de sepulcro me cercáron:
lazos de muerte se me anticipáron.
7 En mi tribulacion invocaré al Se-
ñor, y clamaré á mi Dios: oirá desde su templo mi voz, y mi clamor llegará á sus orejas.
8 Conmovióse y estremecióse la tier
ra: los cimientos de los montes fuéron sacudidos, y quebrantados, porque se enojó con ellos.
9 Subió humo de sus narices, y de
su boca fuego que devorará: por él fuéron encendidos carbones.
10 Inclinó los cielos, y descendió: y
obscuridad debaxo de sus pies.
11 Y subió sobre los Chêrubines y
voló: y dexóse caer sobre alas de viento.
12 Puso tinieblas al rededor de sí
para ocultarse: el que zarandea las aguas de las nubes de los cielos.
13 Del resplandor de su presencia se
encendiéron carbones de fuego.
14 Tronará del cielo el Señor: y el
Altísimo dará su voz.
15 Lanzó saetas y los desbarató: re-
lampago, y los consumió.
16 Y apareciéron los manantiales del
mar, y descubriéronse los cimientos de la tierra á la amenaza del Señor, al resuello del espíritu de su furor.
17 Envió del cielo, y me tomó: y me
sacó de las muchas aguas.
18 Me libró de un enemigo mio muy
poderoso, y de los que me aborrecian: por quanto eran mas fuertes que yo.

19 El se me anticipó en el dia de mi afliccion, y el Señor fué mi firme apoyo.
20 Y me sacó fuera á lo ancho: me libró, porque fuí de su agrado.
21 El Señor me retribuirá segun mi justicia: y me recompensará segun la limpieza de mis manos.
22 Porque guardé los caminos del Señor, y no obré impiamente contra mi Dios.
23 Porque tengo á mi vista todos sus juicios: y no he apartado de mí sus preceptos.
24 Y seré perfecto con él: y me guardaré de mi iniquidad.
25 Y el Señor me pagará segun mi justicia: y segun la limpieza de mis manos, delante de sus ojos.
26 Con el santo santo serás: y con el fuerte perfecto.
27 Con el puro serás puro: y con el perverso obrarás segun su perversidad.
28 Y harás salvo al pueblo pobre: y con tus ojos humillarás á los erguidos.
29 Porque tú, ó Señor, eres mi antorcha: y tú, Señor, alumbrarás mis tinieblas.
30 Porque contigo correré armado: con mi Dios saltaré la muralla.
31 Dios, sin mancilla su camino, la palabra del Señor acrisolada al fuego: escudo es de todos los que esperan en él.
32 ¿Quién es Dios fuera del Señor? ¿y quién es fuerte sino nuestro Dios?
33 Dios que me ciñó de fortaleza: y allanó perfectamente mi camino.
34 El que iguala mis pies con los de los ciervos, y el que me pone sobre mis alturas.
35 El que amaestra mis manos para la pelea, de suerte que un arco de acero he roto con mis brazos.
36 Dísteme el escudo de tu salud: y tu benignidad me ha engrandecido.
37 Ensancharás mis pasos debaxo de mí: y no desfallecerán mis talones.
38 He perseguido á mis enemigos, y los he quebrantado: y no he vuelto atras hasta acabarlos.
39 Los consumiré y quebraré, de modo que no se levanten: caerán debaxo de mis pies.
40 Ceñísteme de fortaleza para el combate: sometiste debaxo de mí á los que se me resistian.
41 Hiciste que volviéran las espaldas mis enemigos: y los que me aborrecian, y yo los he destruido.
42 Clamarán, y no habrá quien los salve, al Señor, y no los oirá.
43 Los borraré así como polvo de tierra: los desmenuzaré, y quebrantare como al lodo de las plazas.
44 Me salvarás de las contradicciones de mi pueblo: me guardarás para que sea cabeza de Gentes: un pueblo, á quien no conozco, me servirá.
45 Los hijos agenos me harán resistencia, en oyéndome me obedecerán.
46 Los hijos agenos se escurriéron, y serán estrechados en sus encerramientos.
47 Vive el Señor, y bendito sea mi Dios: y ensalzado será el Dios fuerte de mi salud.
48 Tú, ó Dios, que me vengas, y sujetas los pueblos debaxo de mí.
49 Que me sacas de entre mis enemigos, y me ensalzas sobre los que se oponen á mí: del varon iniquo me librarás.
50 Por lo qual, ó Señor, á tí alabaré entre las naciones: y cantaré á tu nombre.
51 El que engrandece las saludes de su Rey, y hace misericordia á David su Ungido, y á su linage para siempre.

CAPITULO XXIII.

Se refieren las últimas palabras de David, y se pone un catálogo de sus Generales, y Oficiales mas señalados.

ESTAS son las últimas palabras de David. Dixo David hijo de Isaí: Dixo el varon, á quién fué ordenado acerca del Ungido del Dios de Jacob, el excelente cantor de Israél:
2 El Espíritu del Señor habló por mí, y su palabra por mi lengua.
3 Díxome el Dios de Israél, habló el Fuerte de Israél, el Dominador de los hombres, el justo dominador en el temor de Dios.
4 Como la luz de la aurora resplan-

dece por la mañana, al salir el Sol sin nubes, y como la yerba brota de la tierra con las lluvias.

5 No es tan grande mi casa delante de Dios, que debiese hacer conmigo un eterno pacto, firme en todas las cosas y fortalecido. Porque él es toda mi salud y toda mi voluntad: y ninguna cosa hay que de ella no tenga orígen.

6 Mas los prevaricadores serán arrancados todos como espinas: las quales no se quitan con las manos.

7 Y si alguno quisiere tocarlas, se armará de hierro, y de un palo de lanza, y pegándoles fuego serán quemadas hasta reducirlas á nada.

8 Estos son los nombres de los valientes de David. Tachkémonita; erá uno de los tres capitanes principales; este erá Hadíno el Hetsenita, que tuvó la ventaja sobre ochocientos, que él mato en una sola vez.

9 Despues de este, Eleazár Ahohita hijo de su tio paterno, fué de los tres valientes que estaban con David, quando zahiriéron á los Philisthéos, y se juntáron allí para el combate.

10 Y habiendo subido los de Israél, se presentó él, é hirió á los Philisthéos, hasta que su mano se cansó, y se quedo contrahida con la espada: y el Señor hizo grande salud en aquel dia: y el pueblo, que habia huido, volvió para quitar los despojos á los muertos.

11 Y despues de este fué Semma hijo de Age de Arari. Y los Philisthéos se juntáron en un apostadero: porque allí habia un campo lleno de lentejas. Y habiendo huido el pueblo delante de los Philisthéos,

12 El se plantó en medio del campo, y lo defendió, y derrotó á los Philisthéos: é hizo el Señor grande salud.

13 Y asimismo ya ántes los tres, que eran los principales entre los treinta, habian descendido, y venido en el tiempo de las mieses á David á la cueva de Odollám: y los Philisthéos habian sentado su campamento en el valle de los gigantes.

14 Y David estaba en un lugar fuerte: y habia á la sazon en Bethlehem una guarnicion de Philisthéos.

15 David pues tuvo deseo, y dixo: ¡O si alguno me diera á beber agua de la cisterna, que hay en Bethlehem junto á la puerta!

16 Entónces estos tres valientes rompiéron por el campamento de los Philisthéos, y sacáron agua de la cisterna de Bethlehem, que estaba junto á la puerta, y se la traxéron á David: pero él no quiso beberla, sino que hizo libacion de ella al Señor,

17 Diciendo: El Señor me sea propicio para no hacer esto: ¿ acaso beberé yo la sangre, y el peligro de las vidas de estos hombres, que fuéron allá? No quiso pues beberla. Esto hiciéron estos tres muy fuertes.

18 Abisai tambien hermano de Joáb hijo de Sarvia, era el primero de tres: él es el que alzó su lanza contra trescientos, que mató, nombrado entre los tres,

19 Y el mas famoso de los tres, y era su Caudillo; mas no igualaba á los tres primeros.

20 Y Banaías de Cabseel, hijo de Joíada, que fué un hombre muy valiente, y de grandes hechos: él mató á los dos mas poderosos hombres de Moáb, y él mismo descendio, y mató un leon en medio de una cisterna en tiempo de una nevada.

21 El tambien mató á un Egypcio, hombre que merecia verse, que tenia en la mano una lanza: y habiéndo ido á él con una vara, arrancó por fuerza la lanza de la mano del Egypcio, y le mató con su propia lanza.

22 Esto hizo Banaías hijo de Joíada.

23 Y él es nombrado entre los tres valientes, que eran los mas sobresalientes de los trienta: mas no llegaba á los tres: y David le hizo sobre sus gentes comandante de su guardía.

24 Asaél hermano de Joáb era de los treinta, Elehanán de Bethlehem hijo de su tio paterno,

25 Semma de Harodi, Elica de Harodi,

26 Helés de Phalti, Hira de Thécua hijo de Accés,

27 Abiezér de Anathóth, Mobonnai de Husati,

28 Selmón de Ahód, Maharai de
Netopháth,
29 Heléd hijo de Baana, que tam-
bien era de Netopháth, Ithai hijo de
Ribai de Gabaath de los hijos de Ben-
jamín,
30 Banaía de Pharathón, Heddai del
Torrente de Gaas,
31 Abialbón de Arbáth, Azmavéth
de Beromi,
32 Eliaba de Salaboni, Jonathán de
los hijos de Jassén,
33 Semma de Orori, Ayam de Arór
hijo de Sarár,
34 Eliphelét hijo de Aasbai hijo de
Machati, Eliám de Gelón hijo de
Achithophél,
35 Hesrai del Carmelo, Pharai de
Arbi,
36 Igaal de Soba hijo de Nathán,
Bonni de Gadi,
37 Seléc de Ammoni, Naharai de
Beróth, escudero de Joáb hijo de Sar-
via,
38 Ira de Jethrít, Garéb que tambien
era de Jethrít,
39 Urías de Heth. En todos treinta
y siete.

CAPITULO XXIV.

David da á Joáb General de sus tropas la comision de contar el pueblo. Enojado el Señor por esto, le da á escoger uno de tres castigos por medio del Propheta Gad. David escoge la peste por espacio de tres dias; mueren de ella setenta mil hombres del pueblo. Finalmente cesa la peste por las oraciones de David.

Y SE encendió de nuevo el furor del
Señor contra Israél, y movió á
David contra ellos para que dixese:
Anda, y haz la numeracion de Israél
y de Judá.
2 Y dixo el Rey á Joáb General de
su exército: Recorre todas las tribus
de Israél desde Dan hasta Bersabee, y
numerad todo el pueblo, para que yo
sepa su número.
3 Y dixo Joáb al Rey: Aumente el
Señor tu Dios tu pueblo otro tanto
como es ahora, y aun cien veces mas
á los ojos del Rey mi señor: ¿pero
qué es lo que el Rey mi señor intenta
con esto?
4 Pero la palabra del Rey venció
contra las expresiones de Joáb, y de
los Caudillos del exército: y partió
Joáb de la presencia del Rey y los
Príncipes de los soldados, para nume-
rar el pueblo de Israél.
5 Y habiendo pasado el Jordan, lle-
gáron á Aroér á la derecha de la ciu-
dad, que está en el Valle de Gad:
6 Y por Jazér pasáron á Galaad, y
á la tierra baxa de Hodsi, y viniéron
á los bosques de Dan. Y dando vuel-
ta junto á Sidón,
7 Pasáron cerca de los muros de
Tyro, y por toda la tierra de los He-
veos y de los Chananéos, y llegáron
hasta Bersabee al Mediodia de Judá:
8 Y recorrida toda la tierra, se pre-
sentáron en Jerusalém despues de
nueve meses y veinte dias.
9 Dió pues Joáb al Rey la suma del
encabezamiento del pueblo, y hallá-
ronse de Israél ochocientos mil hom-
bres fuertes, que sacaban espada: y
de Judá quinientos mil combatientes.
10 Mas despues que fué contado el
pueblo, remordió á David su corazon:
y dixo David al Señor: He pecado
gravemente en este hecho: mas rué-
gote, ó Señor, que traspases la iniqui-
dad de tu siervo, porque he obrado muy
neciamente.
11 Levantóse pues David por la ma-
ñana y vino palabra del Señor á Gad
Propheta y Vidente de David, dicien-
do:
12 Anda, y habla á David: Esto dice
el Señor: De tres cosas se te da la
opcion: elige una de estas la que quie-
ras, que yo te envie.
13 Y habiéndose presentado Gad á
David, se lo intimó, diciendo: O te
vendrá hambre por siete años en tu
tierra: ó por tres méses andarás huy-
endo de tus enemigos, y ellos te per-
seguirán: ó á lo ménos habrá peste
en tu tierra por tres dias. Delibera
pues ahora, y mira qué palabra he de
responder á aquel, que me ha enviado.
14 Y dixo David á Gad: En grande
apuro me veo: pero mejor es que yo
cayga en las manos del Señor (porque
son muchas sus misericordias) que en
manos de hombres.
15 Y envió el Señor la peste sobre
Israél, desde la mañana hasta el tiem-

po establecido, y muriéron del pueblo, desde Dan hasta Bersabee, setenta mil hombres.
16 Y habiendo extendido el Angel
del Señor su mano sobre Jerusalém para destruirla, el Señor se apiadó de su angustia, y dixo al Angel que heria al pueblo: Basta: detén ahora tu mano. Pues el Angel del Señor estaba junto á la era de Areuna Jebuséo.
17 Y dixo David al Señor, luego que
vió al Angel que heria al pueblo: Yo soy el que he pecado, yo he obrado iniquamente: ¿qué han hecho estos, que son las ovejas? vuélvase, te ruego, tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre.
18 Y vino Gad aquel dia á David, y
le dixo: Sube y levanta un altar al Señor en la era de Areuna Jebuséo.
19 Y subió David conforme á la pa-
labra de Gad, que le habia mandado el Señor.
20 Y alzando Areuna los ojos vió
que el Rey y sus siervos se encaminaban ácia él:
21 Y salido al encuentro se prosterno
al Rey postrado el rostro en tierra, y dixo: ¿Qué motivo hay para que el Rey mi señor venga á su siervo? David le respondió: Para comprarte esta era, y edificar un altar al Señor, y que cese la mortandad que se extiende por el pueblo.
22 Y dixo Areuna á David: Tómela
el Rey mi señor, y sacrifique como bien le parezca: aquí tienes bueyes para el holocausto, y un carro, y yugos de bueyes que servirán de leña.
23 Y el Rey Areuna lo dió todo al
Rey: y dixo Areuna al Rey: El Señor tu Dios reciba tu voto.
24 Al qual respondiendo el Rey,
dixo: No será como tú quieres, sino que te pagaré lo que vale, y no ofreceré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Compró pues David la era, y los bueyes por cinqüenta siclos de plata:
25 Y edificó allí David un altar al
Señor, y ofreció holocaustos y sacrificios de paz: y el Señor se hizo propicio para la tierra, y la plaga fué reprimida de Israél.

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

David envejece, y como no le bastase la ropa para que entrase en calor, sus criados le buscan una doncella llamada Abiság, que aunque dormia con él para abrigarle, se conservó pura y casta. Adonías quiere alzarse con el reyno; mas Bethsabee siguiendo los consejos de Nathán, alcanza de David, que proclame luego por Rey á Salomón. Adonías, oyendo lo que pasaba, se refugió al altar. Salomón le hizo venir á su presencia, le perdonó, y envió á su casa.

Y EL Rey David habia envejecido, y tenia muchos dias de edad: y cubriéndole de ropa, no entraba en calor.
2 Por lo que le dixéron sus criados:
Busquemos al Rey nuestro señor una doncella jovencita, que esté delante del Rey, y lo abrigue, y duerma en su seno, y dé calor al Rey nuestro señor.
3 Buscáron pues en todos los térmi-
nos de Israél una jovencita hermosa, y halláron á Abisag de Sunám, y leváronsela al Rey.
4 Y la doncella era muy hermosa, y
dormia con el Rey, y le servia, mas el Rey no la conoció.
5 Y Adonías hijo de Haggíth se le-
vantó, diciendo: Yo reynaré. Y se hizo carros, y tomó gente de á caballo, y cinqüenta hombres, que corriesen delante de él.
6 Y su padre nunca le reprehendió,
ni dixo: ¿Por qué haces esto? Y este era tambien muy hermoso, segundo en el nacimiento despues de Absalóm.
7 Y estaba de inteligencia con Joáb
hijo de Sarvia, y con Abiathár el Sacerdote, que favorecian el partido de Adonías.
8 Mas Sadóc el Sacerdote, y Banaías
hijo de Joíada, y Nathán Propheta, y

Semei, y Rei, y la fuerza del exercito
de David no estaban por Adonías.
9 Habiendo pues Adonías degollado
carneros y becerros, y reses gruesas
de toda especie junto á la Piedra de
Zoheléth, que estaba vecina á la
Fuente de Rogél, convidó á todos sus
hermanos hijos del Rey, y á todos los
varones de Judá criados del Rey.
10 Mas no convidó á Nathán Pro-
pheta, ni á Banaías, ni á los mas va-
lerosos, ni á Salomón su hermano.
11 Por lo qual Nathán dixo á Beth-
sabee madre de Salomón: ¿No has
oido, que reyna ya Adonías hijo de
Haggíth, y David nuestro señor no lo
sabe?
12 Ahora pues vén, toma mi consejo,
y salva tu vida, y la de tu hijo Salo-
món.
13 Anda, y entra al Rey David, y
dile: ¿No me juraste tú señor mi Rey,
á mí tu sierva, diciendo: Salomón tu
hijo reynará despues de mí, y él se
sentará sobre mi throno? ¿pues cómo
es que reyna Adonías?
14 Y quando tú estés hablando allí
todavía con el Rey, llegaré yo despues
de tí, y acabaré tus razones.
15 Entró pues Bethsabee al quarto
del Rey: el Rey pues era ya muy
viejo, y Abiság de Sunám le servia.
16 Inclinóse Bethsabee, y hizo obe-
diencia al Rey. Y el Rey le dixo:
¿Qué es lo que quieres?
17 Ella respondió, diciendo: Señor
mio, tú juraste por el Señor tu Dios á
tu sierva: Salomón tu hijo reynará
despues de mí, y él se sentará en mi
throno.
18 Y vé ahora que reyna Adonías,
sin que lo sepas tú, señor mi Rey.
19 Ha hecho degollar bueyes, y toda
suerte de reses gruesas, y muchísimos
carneros, y ha convidado á todos los
hijos del Rey, y tambien á Abiathár
el Sacerdote, y á Joáb General del ex-
ército: mas no ha convidado á Salo-
món tu siervo.
20 Entretanto, señor Rey mio, los
ojos de todo Israél estan vueltos ácia
tí, para que les declares quién deba
sentarse sobre tu throno, señor Rey
mio, despues de tí.
21 Y acaecerá que luego que el se-
ñor mi Rey durmiere con sus padres,
yo y mi hijo Salomón seremos peca-
dores.
22 Estando aun ella hablando con el
Rey, llegó el Propheta Nathán.
23 Y avisáron al Rey, diciendo:
Aquí está el Propheta Nathán. Y
luego que entró á la presencia del
Rey, y se le prosternó inclinándose
hasta la tierra,
24 Dixo Nathán: Mi señor Rey, has
dicho tú: ¿Adonías reyne despues de
mí, y él se siente sobre mi throno?
25 Porque hoy ha descendido, y ha
hecho degollar bueyes, y ganados grue-
sos, y muchísimos carneros, y ha con-
vidado á todos los hijos del Rey y á
los Caudillos del exército, y tambien
á Abiathár el Sacerdote: y estando
ellos comiendo y bebiendo delante de
él, y diciendo: Viva el Rey Adonías:
26 No me ha convidado á mí tu sier-
vo, ni á Sadóc el Sacerdote, ni á Ba-
naías hijo de Joíada, ni á Salomón tu
siervo.
27 ¿Por ventura ha salido esta ór-
den del Rey mi señor, y no me has
declarado á mí tu siervo, quién se ha-
bia de sentar sobre el throno del señor
mi Rey despues de él?
28 Y respondió el Rey David, di-
ciendo: Llamadme á Bethsabee. La
qual habiendo entrado delante del
Rey, y puéstose en su presencia,
29 Juró el Rey, y dixo: Vive el Se-
ñor, que libró mi alma de toda an-
gustia,
30 Que así como te juré por el Se-
ñor Dios de Israél, diciendo: Salomón
tu hijo reynará despues de mí, y él se
sentará sobre mi throno en mi lugar:
así lo haré hoy.
31 E inclinando Bethsabee el rostro
hasta la tierra, se prosternó al Rey,
diciendo: Viva por siempre David mi
señor.
32 Y dixo el Rey David: Llamadme
á Sadóc el Sacerdote, y á Nathán Pro-
pheta, y á Banaías hijo de Joíada.
Los quales habiendo entrado á la pre-
sencia del Rey,
33 Les dixo: Tomad con vosotros
los criados de vuestro señor, y poned

á mi hijo Salomón á caballo sobre mi mula: y conducidlo á Gihón.

34 Y únjalo allí Sadóc el Sacerdote, y Nathán Propheta por Rey sobre Israél: y tocareis la trompeta, y direis: Viva el Rey Salomón.

35 Y desde allí ireis con él, y vendrá, y se sentará sobre mi throno, y reynará él en mi lugar: y le mandaré que sea Caudillo sobre Israél y sobre Judá.

36 Y respondió Banaías hijo de Joíada al Rey, diciendo: Amen: así lo confirme el Señor Dios del Rey mi dueño.

37 Como el Señor fué con el Rey mi dueño, así sea con Salomón, y ensalce su throno aun mas que el throno del Rey David mi señor.

38 Fuéron pues Sadóc el Sacerdote, y Nathán Propheta, y Banaías hijo de Joíada, y los Ceretheos, y los Phelethéos: y pusiéron á Salomón sobre la mula del Rey David, y lo lleváron á Gihón.

39 Y Sadóc el Sacerdote tomó del tabernáculo el cuerno del aceyte, y ungió á Salomón: y tocáron la trompeta, y dixo todo el pueblo: Viva el Rey Salomón.

40 Y subió toda la multitud en pos de él, y el pueblo de gentes que cantaban con flautas, y se alegraban con grande regocijo, y resonó la tierra por causa del clamor de ellos.

41 Y oyólo Adonías, y todos los que él habia convidado, quando ya se habia acabado el convite: pero Joáb, luego que oyó la voz de la trompeta, dixo: ¿Qué clamor es este de la ciudad, que está en tumulto?

42 Miéntras estaba él aun hablando, llegó Jonathás hijo de Abiathár el Sacerdote: y díxole Adonías: Entra, que tú eres hombre de valor, y trahes buenas nuevas.

43 Y respondió Jonathás á Adonías: No por cierto: porque David el Rey nuestro señor ha declarado por Rey á Salomón.

44 Y ha enviado con él á Sadóc el Sacerdote, y á Nathán Propheta, y á Banaías hijo de Joíada, y á los Cerethéos, y Phelethéos, y le han puesto sobre la mula del Rey.

45 Y Sadóc el Sacerdote, y Nathán Propheta lo han ungido por Rey en Gihón: y han venido desde allí con alegría, y la ciudad está llena de estruendo: este es el ruido, que habeis oido.

46 Por lo que Salomón está ya sentado sobre el solio del reyno.

47 Y los criados del Rey han entrado á dar el parabien á David nuestro Rey y señor, diciendo: Engrandezca Dios el nombre de Salomón mas que tu nombre, y ensalce su throno sobre tu throno. Y se inclíno el Rey en su lecho:

48 Y dixo: Bendito el Señor Dios de Israél, que me ha hecho ver hoy con mis ojos al que se sienta sobre mi solio.

49 Quedáron pues atemorizados, y levantáronse todos los que habian sido convidados por Adonías, y cada uno se fué su camino.

50 Mas Adonías temiendo á Salomón, levantóse, y fuése, y se asió de un cornijal del altar.

51 Y fué dado aviso á Salomón, diciendo: Mira que Adonías temiendo al Rey Salomón, se ha asido de un cornijal del altar, y dice: Júreme hoy el Rey Salomón, que no matará á espada á su siervo.

52 Y dixo Salomón: Si fuere hombre de bien, no caerá en tierra ni siquiera uno de sus cabellos: mas si fuere hallada maldad en él, morirá.

53 Envió pues el Rey Salomón, y le hizo sacar del altar: y presentándose se prosternó al Rey Salomón: y le dixo Salomón: Vete á tu casa.

CAPITULO II.

Muere David despues de haber dado varias instrucciones á Salomón. Este hace matar á Adonías, que aspiraba al Reyno por medio de un engaño. Abiathár es privado del cargo de sacerdote, y Joab por fin es muerto, dentro del mismo tabernáculo. Semei es tambien muerto, por haber salido de Jerusalém despues de tres años contra la órden del Rey.

Y ACERCARONSE los dias de la muerte de David, y mandó á Salomón su hijo, diciendo:

2 Yo voy á entrar en el camino de

toda la tierra: esfuérzate y sé hom-
bre de valor.
3 Y guarda los preceptos del Señor
tu Dios, andando en sus caminos, cum-
pliendo sus estatutos, y sus manda-
mientos, y juicios, y testimonios, con-
forme está escrito en la Ley de Moy-
sés: para que tengas prosperidad á
donde quiera que te volvieres:
4 Para que el Señor confirme sus pa-
labras, que ha hablado de mí, dicien-
do: Si tus hijos guardaren sus cami-
nos, y anduvieren delante de mí en
verdad, de todo su corazon, y de toda
su alma, no te será quitado varon del
throno de Israél.
5 Tú sabes tambien lo que hizo con-
migo Joáb hijo de Sarvia, lo que hizo
con los dos Generales del exército de
Israél, Abnér hijo de Ner, y Amasa
hijo de Jethér: á los quales asesinó,
y en paz derramó sangre de guerra, y
puso sangre de batalla en su talabarte,
que estaba al rededor de sus lomos, y
en su calzado, que estaba en sus pies.
6 Harás pues segun tu sabiduría y
no llevarás sus canas en paz al sepul-
cro.
7 Pero tambien mostrarás tu recono-
cimiento á los hijos de Berzellai de
Galaad, y comerán á tu mesa: por-
que saliéron á recibirme quando yo
iba huyendo del semblante de Absa-
lóm tu hermano.
8 Tienes tambien contigo á Semei
hijo de Gera hijo de Jémini de Bahu-
rím, que me maldixo con muy mala
maldicion, quando yo iba al Campa-
mento: mas por quanto salió á reci-
birme, quando yo pasaba el Jordan,
juréle por el Señor, diciendo: No te
mataré a cuchillo:
9 Tú no permitas que quede impune.
Hombre sabio eres, y sabrás como le
has de tratar, y enviarás sus canas
con sangre al sepulcro.
10 Durmió pues David con sus pa-
dres, y fué sepultado en la ciudad de
David.
11 Y los dias, que reynó David sobre
Israél, fuéron quarenta años: en He-
brón reynó siete años: en Jerusalém
treinta y tres.
12 Y Salomón se sentó sobre el
throno de David su padre y su reyno
se afirmó en grande manera.
13 Y Adonías hijo de Hagíth entró
á ver á Bethsabee madre de Salomón.
La qual le dixo: ¿Acaso es pacífica
tu entrada? El respondió: Pacífica.
14 Y añadió: Tengo que hablar
contigo. Ella respondió: Habla. Y él:
15 Tú sabes, dixo, que el reyno era
mio, y que todo Israél me habia á mí
preferido para que fuese su Rey: mas
el reyno ha sido trasladado, y ha que-
dado por de mi hermano: porque por
el Señor le fué á él destinado.
16 Ahora pues una sola peticion te
ruego; no avergüenzes mi rostro.
Ella le dixo: Habla.
17 Y él dixo: Ruégote que digas al
Rey Salomón (pues no puede negarte
cosa alguna) que me dé por muger á
Abiság de Sunám.
18 Y dixo Bethsabee: Bien está, yo
hablaré por tí al Rey.
19 Pasó pues Bethsabee á ver al
Rey Salomón, para hablarle por Ado-
nías: y el Rey se levantó á su en-
cuentro y se la prosternó, y sentóse so-
bre su throno: y fué puesto un sillon
para la madre del Rey, que se sentó
á la derecha de él.
20 Y le dixo: Una pequeña peticion
vengo á pedirte, no avergüenzes mi
rostro. Y el Rey le dixo: Pide, madre
mia: pues no es razon que yo te ha-
ga volver el rostro.
21 Ella dixo: Dése Abiság de Su-
nám por muger á Adonías tu hermano.
22 Y respondió el Rey Salomón, y
dixo á su madre: ¿Por qué pides á
Abiság de Sunám para Adonías? pide
tambien para él el reyno: pues él es
mi hermano mayor que yo, y tiene á
Abiathár el Sacerdote, y á Joáb hijo
de Sarvia.
23 Y el Rey Salomón juró por el
Señor, diciendo: Esto y aun mas haga
conmigo Dios, si no es verdad que con-
tra su propia vida ha hablado Adonías
esta palabra.
24 Y ahora vive el Señor, que me ha
afirmado, y colocado sobre el throno
de David mi padre, y que me ha he-
cho casa, asi como lo dixo, que hoy
será muerto Adonías.

25 Y envió el Rey Salomón por
mano de Banaías hijo de Joiáda, el
qual le mató, y así murió.
26 Dixo tambien el Rey á Abiathár
el Sacerdote: Vete á Anathóth á tu
campo, que en verdad eres hombre de
muerte: mas no te mataré hoy, porque
llevaste el arca del Señor Dios
delante de David mi padre, y tuviste
parte en todos los trabajos, que padeció
mi padre.
27 Desechó pues Salomón á Abiathár,
para que no fuese Sacerdote del
Señor, y que se cumpliese la palabra
que el Señor pronunció sobre la casa
de Helí en Silo.
28 Y llegó esta noticia á Joáb (el
qual habia seguido el partido de Adonías
y no el partido de Salomón):
Joáb pues se refugió al tabernáculo
del Señor, y asióse de un cornijal del
altar.
29 Y fué dado aviso al Rey Salomón
que Joáb se habia refugiado al
tabernáculo del Señor, y que estaba
junto al altar: y envió Salomón á
Banaías hijo de Joíada, diciendo:
Anda, mátale.
30 Y fué Banaías al tabernaculo del
Señor, y le dixo: Esto dice el Rey:
Sal fuera. El respondió: No saldré,
sino que aquí moriré. Banaías dió
parte al Rey de la respuesta, diciendo:
Esto ha dicho Joáb, y esto me ha respondido.
31 Y el Rey le dixo: Haz como él
ha dicho: y mátalo, y entiérralo, y
así apartarás una sangre inocente,
que fué derramada por Joáb, de mí, y
de la casa de mi padre.
32 Y el Señor hará recaer su sangre
sobre su cabeza, porque asesinó á dos
hombres justos, y mejores que él: y
los mató á cuchillo, sin que mi padre
David lo supiese, á Abnér hijo de Ner,
General de los exércitos de Israél, y
á Amasa hijo de Jethér, General del
exército de Judá:
33 Y la sangre de estos recaerá sobre
la cabeza de Joáb, y sobre la cabeza
de su posteridad para siempre.
Mas á David y á su posteridad, y á
su casa, y throno será la paz para
siempre de parte del Señor.
34 Subió pues Banaías hijo de Joiada,
y acometiéndole lo mató: y fué
sepultado en su casa en el desierto.
35 Y el Rey hizo en su lugar General
del exército á Banaías hijo de
Joíada, y puso á Sadóc sumo Sacerdote
por Abiathar.
36 Envió tambien el Rey á llamar
á Semei, y le dixo: Hazte una casa
en Jerusalém, y habita en ella: y no
saldrás de allí para ir de una parte á
otra.
37 Mas tén entendido, que en qualquier
dia que salieres, y pasares el
Torrente de Cedrón, serás muerto: tu
sangre será sobre tu cabeza.
38 Y dixo Semei al Rey: Buena órden.
Como lo ha dicho el señor mi
Rey, así lo cumplirá tu siervo. Habitó
pues Semei en Jerusalém muchos
dias.
39 Mas pasados tres años acaeció,
que unos esclavos de Semei se le huyéron
á Achis hijo de Maacha Rey de
Geth: y fué dado aviso á Semei, que
sus esclavos se habian ido á Geth.
40 Y levantóse Semei, y aparejó su
asno: y fué á Geth á demandar á
Achis sus esclavos, y los traxo de
Geth.
41 Y fué dado aviso á Salomón que
Semei habia ido de Jerusalém á Geth,
y habia vuelto.
42 Y enviándole á llamar, le dixo:
¿Por ventura no te testifiqué por el
Señor, y te dixe de antemano: Ten
entendido, que en qualquier dia que
salieres á una ó á otra parte, morirás?
Y me respondiste: Buena es
esta órden, que he oido.
43 ¿Por qué pues no has guardado
el juramento del Señor, y el precepto
que yo te puse?
44 Y dixo el Rey á Semei: Tú sabes
todo el mal, de que tu conciencia
te arguye, que hiciste á David mi
padre: el Señor ha vuelto tu malicia
sobre tu cabeza.
45 Y el Rey Salomón será bendito,
y el throno de David será estable delante
del Señor para siempre.
46 Dió pues la órden el Rey á Banaías
hijo de Joíada: el qual saliendo,
le hirió, y él murió.

CAPITULO III.

Salomón toma por muger á una hija de Pharaón. Pide al Señor la sabiduría: el Señor se la concede juntamente con la gloria y las riquezas. Sentencia que pronunció, decidiendo el pleyto de dos mugeres sobre un niño.

FUE pues confirmado el reyno en
la mano de Salomón, y emparentó con Pharaón Rey de Egypto:
porque se casó con una hija de éste,
y llevóla á la ciudad de David, miéntras que acababa de labrar su casa, y
la casa del Señor, y los muros al contorno de Jerusalém.
2 El pueblo no obstante sacrificaba
en los altos: porque no habia sido
edificado el templo al nombre del Señor hasta aquel dia.
3 Mas Salomón amó al Señor, andando en los mandamientos de David
su padre, solamente que sacrificaba,
y quemaba incienso en los altos.
4 Fué pues á Gabaón á sacrificar
allí: porque aquel era el mas grande
de todos los altos: mil ofrendas quemadas ofreció Salomón en holocausto
sobre aquel altar en Gabaón.
5 Y apareció el Señor á Salomón en
sueños de noche, y díxole: Pídeme lo
que quieres que te dé.
6 Y dixo Salomón: Tú hiciste grande misericordia con tu siervo David
mi padre segun que él anduvo delante
de tí en verdad, y en justicia, y en
rectitud de corazon contigo: le conservaste tu grande misericordia, y le
diste un hijo que se sentase sobre su
trono, como lo está hoy.
7 Y ahora Señor Dios, tú has hecho
que reynase tu siervo en lugar de David mi padre: mas yo soy un niño
pequeñito, y que no sé ni mi salida,
ni mi entrada.
8 Y tu siervo está en medio del pueblo, que has escogido, de un pueblo
infinito, que no puede contarse ni reducirse á número por su multitud.
9 Da pues á tu siervo un corazon
dócil, para que pueda hacer justicia á
tu pueblo, y discernir entre lo bueno
y lo malo. ¿Porque quién podrá juzgar á este pueblo, á este pueblo tuyo
tan grande?
10 Agradó pues al Señor esta oracion, porque Salomón habia pedido
una cosa como esta.
11 Y dixo el Señor á Salomón: Por
quanto has demandado esta cosa, y
no has pedido para tí ni muchos dias
de vida, ni riquezas, ni las vidas de
tus enemigos, sino que has demandado para tí sabiduría para discernir lo
justo:
12 He aquí que lo he hecho conforme á tus palabras, y te he dado un
corazon sabio y de tanta inteligencia,
que ninguno ántes de tí te ha sido
semejante, ni se levantará despues
de tí.
13 Y aun esto, que no has pedido,
te he dado: es á saber, riquezas, y
gloria, por manera que no habrá habido uno parecido á tí entre los Reyes
de todos los tiempos pasados.
14 Y si anduvieres en mis caminos,
y guardares mis preceptos, y mis mandamientos, así como anduvo tu padre,
prolongaré tus dias.
15 Salomón entónces despertó, y entendió que era sueño: y habiendo venido á Jerusalém, se presentó delante
del arca de la alianza del Señor, y
ofreció holocaustos, y víctimas pacificas, é hizo un grande banquete á todos sus siervos.
16 En aquella sazon viniéron dos
mugeres rameras al Rey, y se presentáron delante de él,
17 Una de las quales dixo: Tengo
que suplicar, señor mio: esta muger
y yo viviamos juntas en una misma
casa, y yo parí en el mismo aposento,
donde ella estaba.
18 Y tres dias despues de haber parido yo, parió tambien ella: y estábamos juntas, y ningun otro con nosotras en la casa, solamente nosotras
dos.
19 Y el hijo de esta muger murió
una noche: porque durmiendo lo ahogó.
20 Y levantándose en silencio á una
hora intempestiva de la noche, tomó
mi hijo del lado de tu sierva que
dormia, y lo puso en su seno: y á su
hijo, que estaba muerto, lo puso en mi
seno.

21 Y habiéndome incorporado por la
mañana para amamantar á mi hijo,
lo hallé muerto: y mirándolo con
mayor cuidado á la claridad del dia,
reconocí que no era el mio, que yo
habia parido.
22 Y respondió la otra muger: No
es así como dices, sino que tu hijo es
el muerto, y el vivo es el mio. Por el
contrario decia aquella: Mientes:
porque mi hijo es el vivo, y el tuyo
es el muerto. Y de este modo alter-
caban delante del Rey.
23 Entónces el Rey dixo: La una
dice: Mi hijo está vivo, y el muerto
es tu hijo. Y la otra responde: No,
tu hijo es el muerto, y mio el que
vive.
24 Y añadió el Rey: Trahedme una
espada. Y habiendo trahido una es-
pada delante del Rey,
25 Dividid, dixo, el niño vivo en dos
partes, y dad la una mitad á la una,
la otra mitad á la otra.
26 Mas la muger, cuyo era el hijo
vivo, dixo al Rey: (porque se conmo-
viéron sus entrañas por amor de su
hijo.) Ruégote, señor, que le deis á
ella el niño vivo, y no lo mateis. Por
el contrario decia la otra: Ni sea mio,
ni tuyo, sino divídase.
27 Respondió el Rey, y dixo: Dad á
esta el niño vivo, y no se le quite la
vida: porque esta es su madre.
28 Oyó pues todo Israél la sentencia
que habia pronunciado el Rey, y te-
miéron al Rey, viendo que habia en
él sabiduría de Dios para hacer jus-
ticia.

CAPITULO IV.

De los principales Oficiales y Gobernadores, que tenia el Rey Salomón. Se describen las provisiones de los comestibles, la grandeza de su reyno, su gloria, riquezas, y sabiduría, sus parabolas y cantares.

Y EL Rey Salomón reynaba sobre
todo Israél:
2 Y estos eran los principales Minis-
ros que tenia: Azarías hijo de Sadóc
el Sacerdote:
3 Elihoréph, y Ahía hijos de Sisa,
Secretarios: Josaphát hijo de Ahilúd,
Cancillér:
4 Banaías hijo de Joíada, General
del exército: y Sadóc, y Abiathar eran
los Sacerdotes.
5 Azarías hijo de Nathán, Superin-
tendente de los que asistian al Rey:
Zabúd hijo de Nathán Sacerdote, con-
fidente del Rey:
6 Y Ahisár mayordomo: y Adonirám
hijo de Abda, superintendente de los
tributos.
7 Y tenia Salomón doce Gobernado-
res sobre todo Israél, los quales su-
ministraban las provisiones para el
Rey y para su casa: porque cada mes
del año uno de ellos suministraba lo
necesario.
8 Y estos son sus nombres: Benhúr
en el monte de Ephraím.
9 Bendecár en Maccés, y en Salebím,
y en Bethsames, y en Elón, y en Betha-
nán.
10 Benheséd en Arubóth: á este per-
tenecia Socho, y toda la tierra de
Ephér.
11 Benabinadáb, cuya era toda la
tierra de Nephath-dór, estaba casado
con Taphéth hija de Salomón.
12 Bana hijo de Ahilúd tenia el Go-
bierno de Thanác, y de Mageddo, y de
toda Bethsán que está cerca de Sartha-
na debaxo de Jezraél, desde Bethsán
hasta Abelmehula enfrente de Jec-
maan.
13 Bengabér en Ramóth de Galaad:
este tenia los pueblos de Jaír hijo de
Manassés en Galaad: él mismo era
Gobernador de toda la tierra de Ar-
gób, que está en Basán, de sesenta
ciudades grandes y cercadas de muros,
que tenian cerraduras de bronce.
14 Ahinadáb hijo de Addo gobernaba
en Manaím.
15 Achimaas en Néphthali: y este
tambien estaba casado con Basemáth
hija de Salomón.
16 Baana hijo de Husi en Asér, y en
Balóth.
17 Josaphát hijo de Phárue, en Issa-
chár.
18 Semei hijo de Ela, en Benjamín.
19 Gabér hijo de Uri, en la tierra de
Galaad, en la tierra de Sehón Rey de
los Amorrhéos, y de Og Rey de Basán,
sobre quanto habia en aquella tierra.

20 Judá é Israél innumerables, como la arena de la mar en muchedumbre: ellos comian, y bebian, y se alegraban.

21 Y Salomón tenia baxo de su dominios todos los reynos, desde el rio de la tierra de los Philisthéos hasta las fronteras de Egypto: y le trahian presentes, y le estuviéron sujetos todos los dias de su vida.

22 Y la provision para la mesa de Salomón eran todos los dias treinta medidas de flor de harina, y sesenta medidas de harina,

23 Diez bueyes cebados, y veinte bueyes de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, corzas, y búfalos, y aves que se cebaban.

24 Porque él era señor de todo el pais, que habia de la otra parte del rio, desde Thaphsa hasta Gaza, y de todos los Reyes de aquellas regiones: y tenia paz por todas partes á la redonda.

25 Y habitaba Judá, é Israél sin ningun temor, cada uno debaxo de su vid, y debaxo de su higuera, desde Dan hasta Bersabee, en todos los dias de Salomón.

26 Y tenia Salomón quarenta mil pesebres de caballos para carros, y doce mil caballos de montar.

27 Y los sobredichos Oficiales del Rey los mantenian: y suministraban tambien con gran cuidado á su tiempo lo necesario para la mesa del Rey Salomón.

28 Asimismo llevaban al sitio, donde estaba el Rey, cebada y paja para los caballos y bestias de carga, segun la órden dada á ellos.

29 Dió tambien Dios á Salomón sabiduría, y prudencia grande en extremo, y anchura de corazon, como la arena, que está en la playa de la mar.

30 Y la sabiduría de Salomón excedia á la sabiduría de todos los Orientales y Egypcios,

31 Y era mas sabio que todos los hombres: mas sabio que Ethán Ezrahita, y que Hemán, y Chalcól, y Dorda, hijos de Mahól: y era celebrado entre todas las gentes comarcanas.

32 Pronunció tambien Salomón tres mil parábolas: y sus cantares fuéron mil y cinco.

33 Y trato de los árboles desde el cedro, que está sobre el Líbano, hasta el hysopo, que sale de la pared: y trató de los animales, y de las aves, y de los reptiles, y de los peces.

34 Y venian de todos los pueblos á oir la sabiduría de Salomón, y de todos los Reyes de la tierra, á los quales llegaba la fama de su sabiduría.

CAPITULO V.

Hirám Rey de Tyro envia á Salomón oficiales, que corten maderas para la construccion del templo, á los quales Salomón suministraba el alimento. Número de los que estaban empleados en su fábrica, y de los sobrestantes de ella.

ENVIO tambien Hirám Rey de Tyro sus criados á Salomón: porque habia oido que le habian ungido Rey en lugar de su padre: por quanto Hirám habia sido siempre amigo de David.

2 Y Salomón envió á decir á Hirám:

3 Tú sabes la voluntad de David mi padre, y que no pudo edificar casa al nombre del Señor su Dios á causa de las guerras que tenia con sus vecinos, hasta que el Señor los pusiese debaxo de las plantas de sus pies.

4 Mas ahora el Señor mi Dios me ha dado reposo por todas partes: y no hay adversario, ni mal encuentro.

5 Por lo qual pienso edificar un templo al nombre del Señor Dios mio, como lo ordenó el Señor á David mi padre, diciendo: Tu hijo, que pondré en tu lugar sobre tu solio, él edificará casa á mi nombre.

6 Da pues órden que tus siervos corten para mí cedros del Líbano, y mis siervos estarán con los tuyos: y te daré por salario de tus siervos, el que pidieres: porque sabes que no hay en mi pueblo hombre que entienda de cortar maderas, como los Sidónios.

7 Hirám pues, quando oyó las palabras de Salomón, alegróse mucho, y dixo: Bendito sea hoy el Señor Dios, que dió á David un hijo muy sabio sobre este pueblo numerosísimo.

8 Y envió Hirám á decir á Salomón: He oido quanto me has enviado á decir: yo haré todo lo que tú deseas

acerca de las maderas de cedro y de
abeto.
9 Mis siervos las acarrearán desde
el Líbano hasta el mar: y yo las aco-
modaré en balsas por la mar hasta el
lugar que me señalares; y las haré
arrimar allí, y tú las retirarás: y me
suministrarás lo necesario para dar
de comer á mi casa.
10 Y así Hirám daba á Salomón ma-
deras de cedro, y maderas de abeto,
conforme en todo á sus deseos.
11 Y Salomón daba á Hirám veinte
mil medidas de trigo para el abasto de
su casa, y veinte medidas de aceyte
muy puro: esto daba Salomón á Hi-
rám cada año.
12 Dió tambien el Señor sabiduría á
Salomón, como se lo habia dicho: y
habia paz entre Hirám y Salomón, y
hiciéron entre sí alianza.
13 Y escogió el Rey Salomón obre-
ros de todo Israél, y dió órden que
fuesen treinta mil hombres.
14 Y enviábalos al Líbano por su
turno, diez mil cada mes, de manera
que estaban dos meses en sus casas:
y Adonirám era el que cuidaba del
cumplimiento de esta órden.
15 Y tuvo Salomón setenta mil hom-
bres que acarreaban las cargas, y
ochenta mil canteros en el monte:
16 Sin contar los sobrestantes de ca-
da una de las obras, en número de tres
mil y trescientos, que daban las órde-
nes al pueblo, y á los que trabajaban
en la obra.
17 Y mandó el Rey, que tomasen pie-
dras grandes, piedras de precio para
los cimientos del templo, y que las
cuadrasen:
18 Y las labráron los canteros de
Salomón, y los canteros de Hirám:
mas los Gíblios aparejáron las made-
ras y las piedras para labrar la casa.

CAPITULO VI.

Descríbese la tráza y fábrica del templo, por lo que mira á las partes principales de que constaba, tanto interiores como exteriores.

Y ACAECIO el año quatrocientos
y ochenta de la salida de los hijos
de Israél de la tierra de Egypto, el
año quarto del reynado de Salomón
sobre Israél, en el mes de Zio (este es
el mes segundo) que se dió principió á
la fábrica de la casa del Señor.
2 Y la casa, que edificaba el Rey
Salomón al Señor, tenia sesenta codos
de largo, y veinte codos de ancho, y
treinta codos de alto.
3 Y habia un pórtico delante del
templo de veinte codos de largo, se-
gun la medida de lo ancho del templo:
y tenia diez codos de ancho en la fa-
chada del templo.
4 E hizo en el templo ventanas trans-
versales.
5 Y edificó cerca de la pared del
templo entablados al rededor, en las
paredes de la casa en el contorno del
templo y del oráculo, é hizo lados al
rededor.
6 El entablado de abaxo tenia cinco
codos de ancho, y el entablado de en
medio seis codos de ancho, y el enta-
blado tercero tenia siete codos de an-
cho. Y puso vigas al rededor de la
casa por la parte de afuera, de mane-
ra que no estribasen en las paredes
del templo.
7 Y quando se fabricaba la casa, fué
hecha de piedras labradas y perfectas:
y no se oyó martillo, ni hacha, ni nin-
gun otro instrumento de hierro en la
casa, miéntras se edificaba.
8 La puerta del lado de en medio es-
taba al costado derecho de la casa:
y por un caracol subian al alto de en
medio, y desde el de en médio al ter-
cero.
9 Y edificó la casa, y la acabó: y
cubrió la casa con artesonados de ce-
dro.
10 Y labró habitaciones con tablas
por toda la casa de cinco codos de al-
tura, y cubrió la casa con maderas de
cedro.
11 Y habló el Señor á Salomón, di-
ciendo:
12 Esta casa, que edificas, si andu-
vieres en mis preceptos, é hicieres mis
juicios, y guardares todos mis manda-
mientos, caminando por ellos: afir-
maré en tu persona la palabra, que
dí á David tu padre.
13 Y habitaré en medio de los hijos
de Israél, y no desampararé á mi pue-
blo de Israél.

14 Salomón pues edificó la casa, y la acabó.

15 Y guarneció las paredes de la casa por lo interior de tablas de cedro, desde el suelo de la casa hasta lo mas alto de las paredes, y hasta los artesonados, vistió por dentro de maderas de cedro: y cubrió el pavimento de la casa con tablas de abeto.

16 E hizo entablados de cedro de veinte codos en la parte posterior del templo, desde el pavimento hasta lo mas alto: y destinó el lugar del fondo del Oráculo para Santo de los Santos.

17 Y el templo esto es, el templo de delante tenia quarenta codos.

18 Y toda la casa por lo interior estaba revestida de cedro, teniendo sus entalladuras y junturas hechas con arte, y entallas de relieve: todo estaba cubierto con tablas de cedro: y no se podia descubrir ni una sola piedra en la pared.

19 E hizo el Oráculo enmedio de la casa, en la parte interiór, para poner allí el arca de la alianza del Señor.

20 Y el Oráculo tenia veinte codos de largo, y veinte codos de ancho, y veinte codos de alto: y cubriólo, y lo revistió de oro purísimo: y tambien el altar lo vistió de cedro.

21 Y cubrió tambien de oro muy puro la casa delante del Oráculo, y aseguró las planchas con clavos de oro.

22 Y no habia parte alguna en el templo; que no estuviese cubierta de oro: y cubrió asimismo de oro todo el altar del Oráculo.

23 E hizo en el Oráculo dos Chêrubines de madera de olivo, de diez codos de altura.

24 La una ala del Chêrubin tenia cinco codos, y la otra ala del Chêrubin tenia tambien cinco codos: esto es, tenian diez codos desde la punta de la una ala hasta la punta de la otra ala.

25 El segundo Chêrubin tenia tambien diez codos: en igual medida, y la obra era una misma en los dos Chêrubines.

26 Esto es, el primer Chêrubin tenia diez codos de altura, y del mismo modo el segundo Chêrubin.

27 Y puso los Chêrubines en medio del templo interior: y los Chêrubines tenian tendidas las alas, y una ala tocaba á la pared, y la ala del segundo Chêrubin tocaba á la otra pared: y las otras alas se tocaban la una á la otra en medio del templo.

28 Cubrió tambien de oro los Chêrubines.

29 E hizo adornar todas las paredes del templo al rededor con varias molduras y relieves: é hizo en ellas Chêrubines, y palmas, y diversas figuras que parecian saltar, y salirse de la pared.

30 Y el pavimento de la casa lo cubrió de oro por dentro y por fuera.

31 Y á la entrada del Oráculo hizo unas puertecillas de madera de olivo, y sus postes de cinco esquinas.

32 Y las dos puertas de madera de olivo: é hizo entallar en ellas figuras de Chêrubines, y de palmas, y baxos relieves de mucho realze, y los cubrió de oro: y cubrió de oro tanto los Chêrubines como las palmas, y lo demas.

33 E hizo á la entrada del templo los postes de madera de olivo quadrangulares:

34 Y dos puertas de madera de abeto, una de un lado, y otra de otro: y ambas puertas eran de dos hojas, y se abrian teniéndose la una á la otra.

35 Y entalló Chêrubines, y palmas, y adornos de mucho relieve: y cubriólo todo con planchas de oro trabajado todo á esquadra y regla.

36 Y edificó el atrio interior de tres órdenes de piedras labradas, y de un órden de maderos de cedro.

37 El año quarto en el mes de Zio se echáron los cimientos de la casa del Señor:

38 Y en el año undécimo, en el mes de Bul (que es el mes octavo) fué acabada la casa con todas sus obras, y con todos sus utensilios: y la edificó en siete años.

CAPITULO VII.

Salomón edifica su palacio. Levanta dos columnas muy altas de bronce para el templo: y el mar de bronce que coloca sobre doce bueyes de bronce.

Y SALOMON edificó su casa en trece años, y la acabó perfectamente.

2 Edificó asimismo la casa del bosque del Líbano que tenia cien codos de largo, y cinqüenta codos de ancho, y treinta codos de alto: y habia quatro galerías entre columnas de cedro: porque habia hecho cortar las columnas de madera de cedro.

3 Y revistió de tablas de cedro todo el quarto alto, que se sostenia sobre quarenta y cinco columnas. Y cada órden tenia quince columnas.

4 Y había tres rangos de ventanas, puestas las unas enfrente de las otras.

5 Y mirándose la una á la otra en igual distancia entre sí, correspondiendose las luces en tres rangos, y todas las puertas y postes eran cuadrados con las ventanas.

6 E hizo un pórtico de columnas que tenia cinqüenta codos de largo, y treinta codos de ancho: y otro pórtico enfrente del pórtico mayor: y columnas y arquitrabes sobre las columnas.

7 Hizo tambien el pórtico del throno, donde estaba el tribunal: y cubriólo con maderas de cedro desde el pavimento hasta lo alto.

8 Y en medio del pórtico estaba una casita, donde se sentaba para hacer justicia, de igual labor. Edificó tambien una casa para la hija de Pharaón (con quien se habia casado Salomón) de la misma arquitectura, que este pórtico.

9 Todas estas obras eran de piedras de precio, que habian sido aserradas á una misma regla y medida tanto por dentro como por fuera: desde el cimiento hasta lo alto de las paredes, y por fuera hasta el atrio mayor.

10 Y los cimientos eran de piedras de precio, de piedras grandes de diez, ó de ocho codos.

11 Y de allí arriba piedras preciosas cortadas á igual medida, cubiertas tambien de cedro.

12 Y el atrio mayor era redondo de tres órdenes de piedras sillares, y de un órden de cedro labrado: y lo mismo en el atrio interior de la casa del Señor, y en el pórtico de la casa.

13 Envió tambien el Rey Salomón, é hizo venir de Tyro á Hirám,

14 Que era hijo de una muger viuda de la tribu de Néphthali, y su padre era de Tyro; trabajaba en bronce, y era hombre muy sabio, y entendido, y lleno de industria para hacer toda labor de cobre. El qual habiendo venido al Rey Salomón, hizo toda su obra.

15 Y fundió dos columnas de bronce, cada columna de diez y ocho codos de alto: y un cordon de doce codos daba vuelta á cada una de las dos columnas.

16 Hizo ademas dos capiteles de bronce fundido, para ponerlos sobre las cabezas de las columnas: el un capitel tenia cinco codos de alto, y el otro capitel otros cinco codos de altura:

17 Y como una especie de red, y de cadenas que se entrelazaban entre sí con maravilloso artificio. Uno y otro capitel de las columnas era de fundicion: siete órdenes de mallas habia en el un capitel, y otros siete en el otro.

18 Y para complemento de las columnas hizo dos órdenes de granadas al rededor de cada una de las mallas, para cubrir los capiteles, que estaban en lo alto: y lo mismo hizo tambien con el segundo capitel.

19 Y los capiteles, que estaban sobre las cabezas de las columnas en el pórtico, estaban labrados á manera de azucena, y eran de quatro codos.

20 Y ademas en lo alto de las columnas sobre las mallas otros capiteles proporcionados á la medida de la columna: y al rededor de este segundo capitel doscientas granadas puestas en dos órdenes.

21 Y puso las dos columnas en el pórtico del templo: y habiendo alzado la columna derecha, le dió el nombre de Jachín: del mismo modo alzó la segunda columna, y dióle el nombre de Booz.

22 Y sobre las cabezas de las columnas puso una labor en forma de azucena: y acabóse la obra de las columnas.

23 Hizo tambien un mar de fundi-

cion de diez codos desde el un borde al otro, redondo al rededor: su altura era de cinco codos, y ceñíale al rededor un cordon de treinta codos.

24 Y por debaxo del borde corria una obra de talla por diez codos, que rodeaba el mar: dos órdenes de talla acanalada, era todo de fundicion.

25 Y estaba asentado sobre doce bueyes, de los quales tres miraban al Septentrion, y tres al Occidente, y tres al Mediodia, y tres al Oriente, y el mar reposaba sobre ellos: cuyas posteriores partes quedaban enteramente cubiertas ácia la parte de adentro.

26 El grueso de este lavatorio era grueso: y su borde como el borde de una copa, y como la hoja de una azucena abierta: cabian en él dos mil baños.

27 E hizo tambien diez basas de bronce, cada una de las basas de quatro codos de largo, y de quatro codos de ancho, y de tres codos de alto.

28 Y la obra misma de las basas era entretallada: y tallas entre las junturas.

29 Y entre las coronas y lazos habia leones y bueyes y Chêrubines: é igualmente sobre las junturas: y debaxo de los leones y de los bueyes, como pendientes unas riendas de cobre.

30 Y cada basa tenia quatro ruedas con sus exes de bronce: y á las quatro esquinas debaxo del lavatorio como quatro hombrillos de fundicion, que se miraban el uno al otro.

31 Habia tambien dentro en lo alto de la basa un encaxe para recibir el lavatorio: y lo que se descubria fuera, era de un codo, todo redondo, y todo junto tenia codo y medio: y en las esquinas de las columnas habia variedad de tallas: y el espacio del intercolumnio era quadrado, no redondo.

32 Las quatro ruedas, que habia en los quatro ángulos de las basas, se correspondian entre sí por debaxo de la basa: cada rueda tenia codo y medio de alto.

33 Y las ruedas eran como las que suelen hacerse en un carro: y sus exes, y rayos, y llantas y cubos, era todo de fundicion.

34 Porque aun aquellos quatro hombrillos á los quatro ángulos de cada basa eran fundidos, y estaban conjuntos con la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa habia una redondez de medio codo, hecha con tal arte, que se podia poner encima el lavatorio, y tenia sus tallas, y variedad de relieves, que salian de ella misma.

36 Labró tambien en aquellos tableros que eran de bronce, y en los ángulos, Chêrubines, y leones, y palmas, que no parecian de talla, sino sobrepuestos al contorno, á semejanza de un hombre que está en pie.

37 De esta forma hizo diez basas fundidas de un mismo modo, y de una misma medida, y entalladura.

38 Hizo asimismo diez lavatorios de bronce: quarenta baños cabian en cada lavatorio, y era de quatro codos: y asentó un lavatorio sobre cada una de las diez basas.

39 Y colocó las diez basas, cinco al lado derecho del templo, y cinco al izquierdo: y puso el mar al lado derecho del templo entre Oriente y Mediodia.

40 Hizo tambien Hirám calderos, y cuencos, y calderillas, y acabó toda la obra del Rey Salomón en el templo del Señor.

41 Las dos columnas, y los dos cordones de los capiteles sobre los capiteles de las columnas: y las dos mallas, para cubrir los dos cordones, que estaban sobre las cimas de las columnas.

42 Y quatrocientas granadas en las dos mallas: dos órdenes de granadas en cada malla, para cubrir los cordones de los capiteles, que estaban sobre las cabezas de las columnas.

43 Y diez basas, y diez lavatorios sobre las basas.

44 Y un mar, y doce bueyes debaxo del mar.

45 Y calderos y cuencos, y calderillas. Todos los vasos que hizo Hirám al Rey Salomón en la casa del Señor, eran de laton fino.

46 El Rey los hizo fundir en las campiñas del Jordan en una tierra gredosa, entre Sochóth y Sarthán.
47 Y Salomón puso todos estos vasos: y por su excesivo número no se podia saber el peso del metal.
48 Y Salomón hizo todos los vasos de la casa del Señor: el altar de oro, y la mesa de oro, sobre la qual se pusiesen los panes de la proposicion:
49 Y los candeleros de oro, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda delante del Oráculo, de oro fino: y encima como flores de azucenas, y lámparas de oro, y tenazas de oro,
50 Y tenajuelas, y arrexaques, y tazas, y morterillos, é incensarios de finísimo oro: y los quicios de las puertas de la casa interior del Santo de los Santos, y de las puertas de la casa del templo, eran de oro.
51 Y acabó Salomón toda la obra que mandó hacer en la casa del Señor, y metió en ella lo que David su padre habia dedicado, plata y oro, y vasos, y lo depositó en los thesoros de la casa del Señor.

CAPITULO VIII.

Solemnidad con que Salomón celebró la dedicacion del templo, y trasladó á él el arca de la alianza. Despues de una fervorosa oracion bendice al pueblo, y lo despide. Número de bueyes y de ovejas, que se sacrificáron en esta solemnidad.

ENTONCES se congregáron todos los Ancianos de Israél con los cabezas de las tribus, y los Caudillos de las familias de los hijos de Israél al Rey Salomón en Jerusalém, para trasladar el arca de la alianza del Señor de la ciudad de David, esto es, de Sión.
2 Y concurrió al Rey Salomón todo Israél en el mes de Ethaním, que es el mes séptimo, en una asamblea solemne.
3 Y viniéron todos los Ancianos de Israél, y tomáron el arca los Sacerdotes,
4 Y lleváron el arca del Señor, y el tabernáculo de la alianza, y todos los vasos del Santuario, que habia en el tabernáculo: y los llevaban los Sacerdotes y los Levitas.
5 Mas el Rey Salomón, y toda la multitud de Israél, que habia concurrido á él, iba en su compañia delante del arca, é inmolaban ovejas y bueyes sin tasa ni número.
6 Y colocáron los Sacerdotes el arca de la alianza del Señor en su lugar, el Oráculo del templo, en el Santo de los Santos debaxo de las alas de los Chêrubines.
7 Porque los Chêrubines tenian extendidas las alas sobre el lugar del arca, y cubrian el arca, y sus varas por encima.
8 Y como sobresaliesen las varas, y se descubriesen sus cabos fuera del Santuario delante del Oráculo, ya no aparecian mas por fuera, y quedáron así allí hasta el dia de hoy.
9 Y en el arca no habia otra cosa sino las dos tablas de piedra, que habia puesto en ella Moysés en Horéb, quando el Señor hizo alianza con los hijos de Israél, luego que saliéron de la Tierra de Egypto,
10 Acaeció pues, que luego que saliéron los Sacerdotes del Santuario, una niebla llenó la casa del Señor,
11 Y los Sacerdotes no podian estar ni atender á su ministerio á causa de la nube: porque la gloria del Señor habia llenado la casa del Señor.
12 Entónces dixo Salomón: El Señor dixo que habitaria en la niebla.
13 Con anhelo de edificar edifiqué casa para morada tuya, throno tuyo muy estable para siempre.
14 Y volvió el Rey su rostro, y bendixo á toda la Congregacion de Israél: porque toda la Congregacion de Israél estaba allí.
15 Y dixo Salomón: Bendito el Señor Dios de Israél, que habló por su boca á David mi padre, y por sus manos lo ha complido, diciendo:
16 Desde el dia, en que saqué á mi pueblo Israél de Egypto, no escogí ciudad entre todas las tribus de Israél, para que se labrase una casa, y estuviese allí mi nombre: sino que escogí á David para que fuese sobre mi pueblo de Israél.
17 Y quiso David mi padre edificar

una casa al nombre del Señor Dios de
Israél:
18 Mas el Señor dixo á David mi
padre: Bien has hecho en haber pen-
sado en tu corazon en edificar una
casa á mi nombre, dando traza en tu
mente á este designio.
19 Pero con todo eso no me edifica-
rás tú la casa, sino tu hijo, que saldrá
de tus entrañas, ese edificará casa á
mi nombre.
20 Y el Señor ha confirmado su pa-
labra, que habló: y yo he venido en
lugar de David mi padre, y me he
sentado sobre el throno de Israél,
como lo dixo el Señor: y he edificado
casa al nombre del Señor Dios de
Israél.
21 Y he establecido allí lugar para
el arca, en la que está la alianza del
Señor, que hizo con nuestros padres,
luego que saliéron de la tierra de
Egypto.
22 Salomón pues se puso en pie de-
lante del altar del Señor á la vista de
la Congregacion de Israél, y extendió
sus manos ácia el cielo,
23 Y dixo: Señor Dios de Israél, no
hay Dios semejante á tí ni arriba en
el cielo, ni abaxo en la tierra: tú que
guardas el pacto y la misericordia á
tus siervos, que andan delante de tí
de todo su corazon.
24 Que has guardado á tu siervo
David mi padre lo que le dixiste: de
boca lo dixiste, y con tus manos lo
has cumplido, como lo acredita este
dia.
25 Ahora pues, Señor Dios de Israél,
confirma á tu siervo David mi padre
lo que le prometiste, diciendo: No
será quitado varon de tu linage de-
lante de mí, que se siente sobre el
throno de Israél: con tal que tus hi-
jos guarden su camino, andando de-
lante de mí, como tú anduviste en mi
presencia.
26 Y ahora Señor Dios de Israél,
sean firmes tus palabras, que hablaste
á tu siervo David mi padre.
27 ¿Será pues creible que Dios ver-
daderamente ha de habitar sobre la
tierra? porque si no te pueden abar-
car el cielo, ni los cielos de los cielos,
¿quánto ménos esta casa, que he edi-
ficado?
28 Mas vuelve los ojos, Señor Dios
mio, á la oracion de tu siervo, y á sus
ruegos: oye la alabanza y la ora-
cion, que tu siervo hace hoy delante
de tí:
29 Que tus ojos estén abiertos sobre
esta casa de noche y de dia: sobre la
casa, de la que dixiste: Allí estará
mi nombre: que oygas la oracion, que
te hace tu siervo en este lugar.
30 Que oygas los ruegos de tu siervo,
y de tu pueblo de Israél, en todo lo
que te pidieren en este lugar, y los
oirás en el lugar de tu morada en el
cielo, y despues de haberlos oido, les
serás propicio.
31 Si un hombre pecare contra su
próximo, y tuviere que hacer algun
juramento, con que quede obligado; y
viniere á tu casa por motivo del jura-
mento delante de tu altar,
32 Tú lo oirás en el cielo: y harás
justicia á tus siervos, condenando al
impio, y retornando su camino sobre
su cabeza, y justificando al justo, y
recompensándole segun su justicia.
33 Si tu pueblo de Israél volviere
las espaldas á sus enemigos (porque
pecará contra tí) y arrepintíendose, y
dando gloria á tu nombre, vinieren, y
oraren, y te rogaren en esta casa:
34 Oyelos en el cielo, y perdona el
pecado de tu pueblo de Israél, y vuél-
velos á la tierra, que diste á sus pa-
dres.
35 Si estuviere cerrado el cielo, y
no lloviere por causa de sus pecados,
y orando en este lugar se arrepintíe-
ren á honra de tu nombre, y por su
afliccion se convirtieren de sus peca-
dos:
36 Oyelos en el cielo, y perdona los
pecados de tus siervos, y de tu pueblo
de Israél: y muéstrales un camino
bueno por donde anden, y envia lluvia
sobre tu tierra, que diste á tu pueblo
en posesion.
37 Si viniere hambre á la tierra, ó
peste, ó infeccion de ayre, ó tizon. ó
langosta, ó añublo, ó angustiare á tu
pueblo su enemigo sitiando sus ciuda-
des, toda plaga, toda enfermedad,

38 Toda plegaria, y súplica, que hi-
ciere todo particular de tu pueblo de
Israél: si alguno sintiere la llaga de
su corazon, y extendiere á tí sus ma-
nos en esta casa,
39 Tú le oirás en el cielo en el lugar
le tu morada, y le perdonarás, y da-
ás en efecto á cada uno segun todos
us caminos, conforme vieres su cora-
zon (pues tú solo conoces el corazon
le todos los hijos de los hombres)
40 Para que te teman todos los dias,
ue vivieren sobre la haz de la tierra,
ue diste á nuestros padres.
41 Asimismo el extrangero, que no
s de tu pueblo de Israél, quando vi-
niere de una region distante por amor
e tu nombre (porque será oido tu
rande nombre, y tu mano fuerte, y tu
razo
42 Extendido en todas partes) quando
iniere pues, y orare en este lugar,
43 Tú le oirás en el cielo, en el fir-
mamento de tu morada, y harás todo
quello, por lo que te invocare el ex-
angero: para que todos los pueblos
e la tierra aprendan á temer tu nom-
re, así como tu pueblo de Israél, y
xperimenten que tu nombre ha sido
ivocado sobre esta casa, que edifiqué.
44 Si saliere tu pueblo á campaña
ontra sus enemigos, por el camino, á
ualquiera parte que tú los enviares,
harán oracion de cara al camino de
ciudad, que escogiste, y ácia la ca-
, que he edificado á tu nombre,
45 Y oirás en el cielo sus oraciones,
sus ruegos, y les harás justicia.
46 Y si pecaren contra tí (porque no
ay hombre que no peque) y airado
s entregares á sus enemigos, y fue-
n llevados cautivos á tierra enemiga
jos ó cerca,
47 Y se arrepintieren de corazon en
lugar de su cautiverio, y converti-
s te imploraren en su cautiverio,
ciendo: Hemos pecado, iniquamente
mos hecho, impiamente hemos pro-
dido:
48 Y se volvieren á tí de todo su
razon, y de toda su alma en la tier-
de sus enemigos, á la que fueren
evados cautivos: y te hicieren ora-
on vueltos ácia el camino de su tier-
ra, que diste á sus padres, y ácia la
ciudad que escogiste y ácia el templo
que edifiqué á tu nombre:
49 Oirás en el cielo, en el firmamen-
to de tu throno, sus oraciones, y sus
ruegos, y harás su causa:
50 Y propicio á tu pueblo que pecó
contra tí, perdonarás todas las iniqui-
dades, con que hubieren prevaricado
contra tí: é infundirás misericordia en
aquellos, que los tuvieren cautivos,
para que se compadezcan de ellos.
51 Porque pueblo tuyo es, y heredad
tuya, que sacaste de la Tierra de
Egypto, de en medio del horno de
hierro.
52 Que tus ojos estén abiertos á los
ruegos de tu siervo, y de tu pueblo de
Israél, y los oygas en todas las cosas
por las que te invocaren.
53 Porque tú, ó Señor Dios, te los
separaste por heredad de entre todos
los pueblos de la tierra, como lo de-
claraste por Moysés tu siervo, quando
sacaste á nuestros padres de Egypto.
54 Sucedió pues que Salomón, luego
que acabó de hacer al Señor toda esta
oracion, y plegaria, se levantó delante
del altar del Señor: porque habia hin-
cado las dos rodillas en tierra, tenien-
do extendidas las manos ácia el cielo.
55 Púsose pues en pie, y bendixo á
toda la Congregacion de Israél, dici-
endo en voz alta:
56 Bendito sea el Señor, que ha da-
do la paz á su pueblo de Israél, segun
todas las cosas que habló: no cayó en
tierra ni una sola palabra acerca de
todos los bienes, que él habló por boca
de Moysés su siervo.
57 Sea con nosotros el Señor Dios
nuestro, así como fué con nuestros pa-
dres, y no nos desampare, ni deseche.
58 Sino que incline ácia sí nuestros
corazones, para que andemos en todos
sus caminos, y guardemos sus manda-
mientos, y sus ceremonias, y todos los
juicios que mandó á nuestros padres.
59 Y estas mismas palabras, con que
yo he orado delante del Señor, estén
presentes ante el Señor Dios nuestro
de dia y de noche, para que cada dia
se muestre favorable á su siervo, y á
su pueblo de Israél:

60 Para que reconozcan todos los pueblos de la tierra, que el Señor él mismo es Dios, y que no hay otro fuera de él.

61 Sea tambien perfecto nuestro corazon con el Señor Dios nuestro, para que caminemos en sus estatutos, y guardemos sus mandamientos, así como hoy.

62 Por lo qual el Rey, y todo Israél con él, sacrificaban víctimas delante del Señor.

63 Y degolló Salomón en ofrendas pacíficas, que inmoló al Señor, veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas: y dedicáron el templo del Señor el Rey, y los hijos de Israél.

64 En aquel dia consagró el Rey el médio del atrio, que estaba delante de la casa del Señor: porque ofreció allí holocaustos, y sacrificios, y la grosura de los pacíficos: por quanto el altar de bronce, que estaba delante del Señor, era pequeño, y no podian caber en él los holocaustos, y los sacrificios, y las grosuras de los pacíficos.

65 Salomón pues hizo en aquel tiempo una fiesta solemne, y todo Israél con él, congregado en gran número desde la entrada de Emath hasta el rio de Egypto, delante del Señor Dios nuestro, siete dias y siete dias, esto es, catorce dias.

66 Y el dia octavo despidió á los pueblos: que llenando de bendiciones al Rey, se volviéron á sus tiendas alegres, y placenteros de corazon por todos los bienes, que el Señor habia hecho á David su siervo, y á Israél su pueblo.

CAPITULO IX.

Dios aparece segunda vez á Salomón, le promete la estabilidad del templo que le habia edificado, y la firmeza del throno, con tal que guarde exáctamente sus preceptos. Salomón ofrece á Hirám veinte ciudades y envia su armada á Ophir, que le trahe gran cantidad de oro.

SUCEDIO pues, que habiendo Salomón acabado el edificio de la casa del Señor y del Palacio Real, y todo lo que habia deseado y querido hacer,

2 Se le apareció el Señor segunda vez, como se le habia aparecido en Gabaón.

3 Y le dixo el Señor: He oido tu oracion y tu plegaria, que has hecho delante de mí: he santificado esta casa, que has edificado, á fin de establecer en ella mi nombre para siempre. y mis ojos y mi corazon estarán allí todos los dias.

4 Tú también si anduviéres delante de mí, como anduvo tu padre, con sencillez de corazon, y con rectitud: é hiciéres todas las cosas, que te he mandado, y guardares mis leyes y mis mandamientos,

5 Estableceré el throno de tu reyno sobre Israél para siempre, así como lo prometí á David tu padre, diciendo: No faltará varon de tu linage en el throno de Israél.

6 Mas si obstinadamente os apartareis vosotros y vuestros hijos, no siguiéndome, ni guardando mis mandamientos, y mis ceremonias, que os tengo prescritas, y os desviáreis para dar culto á otros dioses y servirlos:

7 Quitaré á Israél de la superficie de la tierra, que les dí: y echaré léjos de mi presencia el templo, que he consagrado á mi nombre, é Israél vendrá a ser el proverbio, y la fábula de todas las gentes.

8 Y esta casa será para escarmiento: todo el que pasáre por ella, quedará pasmado, y silvará, y dirá: ¿Por qué el Señor ha hecho así á esta tierra, y á esta casa?

9 Y responderán: Porque dexáron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la Tierra de Egypto, y se fuéron tras los otros dioses, y los sirviéron y les diéron culto: por esto el Señor ha trahido todo este mal sobre ellos.

10 Y al cabo de veinte años despues que Salomón habia labrado las dos casas, esto es, la casa del Señor, y la casa del Rey,

11 (Suministrando Hirám Rey de Tyro á Salomón maderas de cedro y de abeto, y oro quanto habia necesitado) entónces dió Salomón á Hirám veinte ciudades en tierra de Galiléa,

12 Y salió Hirám de Tyro para ve

las ciudades, que le habia dado Salomón, y no le agradáron,

13 Y dixo: ¿ Con que son estas, hermano mio, las ciudades, que me has dado? Y las llamó tierra de Chabúl hasta el dia de hoy.

14 Hirám habia enviado además al Rey Salomón ciento y veinte talentos de oro.

15 Esta es la suma de lo que gastó el Rey Salomón en la fábrica de la casa del Señor y de su casa, y de Mello, y en los muros de Jerusalém, y de Hesér, y de Mageddo, y de Gazér.

16 Pharaón Rey de Egypto subió, y tomó á Gazér, y púsole fuego: y pasó á cuchillo á los Chânanéos, que habitaban en la ciudad, y dióla en dote á su hija la muger de Salomón.

17 Por tanto Salomón reedificó á Gazér, y á Bethorón la de abaxo,

18 Y á Baaláth, y á Palmira en la Tierra del desierto.

19 Y fortificó todos los pueblos, que le pertenecian, y estaban sin muros, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo, y quanto le pareció fabricar en Jerusalém, y en el Líbano, y en todas las tierras de su dominio.

20 Todo el pueblo, que habia quedado de los Amorrhéos, y de los Hethéos, y de los Pherezéos, y de los Hevéos, y de los Jebuséos, que no son de los hijos de Israél:

21 Los hijos de estos, que habian quedado en la tierra, á quienes los hijos de Israél no habian podido exterminar, los hizo Salomón tributarios hasta el dia de hoy.

22 Mas de los hijos de Israél dispuso Salomón que ninguno sirviese, sino que eran hombres de guerra, y sus Ministros, y Oficiales, y Capitanes, y Comandantes de los carros y de la caballería.

23 Habia quinientos y cinqüenta inspectores de todas las obras de Salomón, que tenian subordinado al pueblo, y dirigian las obras señaladas.

24 Y la hija de Pharaón subió de la ciudad de David á su palacio, que le habia edificado Salomón: entónces edificó á Mello.

25 Ofrecia tambien Salomón tres veces cada año holocaustos, y víctimas pacíficas sobre el altar, que habia edificado al Señor, y quemaba incienso delante del Señor: y el templo fué acabado.

26 Hizo tambien el Rey Salomón construir una flota en Asiongabér, que está cerca de Ailáth en la ribera del mar Roxo, en la tierra de Iduméa.

27 Y envió Hirám en esta flota sus siervos hombres inteligentes en la náutica y prácticos de la mar, con los siervos de Salomón.

28 Los quales habiendo navegado á Ophír, tomáron de allí quatrocientos y veinte talentos de oro, y traxeronlos al Rey Salomón.

CAPITULO X.

La Reyna Sabá viene á ver al Rey Salomón; admira su sabiduría y magnificencia, y le hace muy grandes presentes.

Y AUN la Reyna Sabá, habiendo oido la fama de Salomón, en el nombre del Señor, vino á hacer prueba de él con enigmas.

2 Y habiendo entrado en Jerusalém con un grande, y rico acompañamiento, con camellos cargados de aromas, y de oro sin cuenta, y de piedras preciosas, se presentó al Rey Salomón, y le propuso todo lo que tenia en su corazon.

3 Y Salomón le declaró todas las cosas, que le habia propuesto: no hubo cosa, que se pudiese encubrir al Rey, y á la que no le respondiese.

4 Viendo pues la Reyna de Sabá toda la sabiduría de Salomón, y la casa, que habia labrado,

5 Y los manjares de su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos, que ofrecia en la casa del Señor, estaba como fuera de sí.

6 Y dixo al Rey: Verdaderas son las cosas, que yo habia oido en mi tierra

7 Acerca de tus pláticas, y de tu sabiduría: y no daba crédito á los que me lo contaban, hasta que yo misma

he venido, y lo he visto por mis ojos,
y he hallado por experiencia que no
me han dicho la mitad: mayor es tu
sabiduría y tus obras, que la fama,
que he oido.
8 Dichosas tus gentes, y dichosos tus
siervos, que estan siempre delante de
tí, y oyen tu sabiduría.
9 Bendito sea el Señor tu Dios, á
quien has complacido, y te ha puesto
sobre el throno de Israél, porque el
Señor amó siempre á Israél, y te ha
establecido Rey, para que hicieras
equidad y justicia.
10 Dió pues al Rey ciento y veinte
talentos de oro, y una cantidad muy
grande de aromas, y de piedras precio-
sas: jamas se traxéron despues tantos
aromas, como los que dió la Reyna
Sabá al Rey Salomón.
11 (A mas de esto la flota de Hirám,
que trahia oro de Ophír, traxo tam-
bien de Ophír muchísima madera de
thyno, y piedras preciosas.
12 Y el Rey hizo de los maderos de
thyno las balaustradas de la casa del
Señor, y de la casa Real, y laúdes, y
lyras para los cantores: no se volvió
mas á traher semejante madera de
thyno, ni se ha visto hasta el dia de
hoy.)
13 Mas el Rey Salomón dió á la
Reyna Sabá todo lo que quiso, y le
pidió: sin contar los presentes, que de
su grado le hizo con magnificencia
real. Ella se volvió, y partió para
su tierra con sus criados.
14 Y el peso del oro, que se trahia
á Salomón todos los años, era de seis-
cientos y sesenta y seis talentos de
oro:
15 Sin contar lo que le trahían los
recaudadores de los tributos, y los ne-
gociantes, y todos los buhoneros, y to-
dos los Reyes de Arabia, y los Gober-
nadores de la tierra.
16 Hizo tambien el Rey Salomón
doscientos escudos de oro finísimo;
dió seiscientos siclos de oro para las
planchas de cada escudo.
17 Y trescientas rodelas de oro de
ley: trescientas minas de oro cubrian
cada rodela: y púsolas el Rey en la
casa del bosque del Líbano.

18 Hizo tambien el Rey Salomón un
grande throno de marfil: y lo guar-
neció de oro muy puro,
19 El qual tenia seis gradas: y lo
alto del throno era redondo por el
respaldo: y dos brazos uno de un
lado y otro de otro sostenian el asien-
to: y habia dos leones cerca de cada
brazo.
20 Y doce leoncillos que estaban so-
bre las seis gradas de uno y otro lado:
no fué hecha obra semejante en nin-
gun otro reyno.
21 Y todas las copas, en que bebia
el Rey Salomón, eran tambien de oro:
y toda la baxilla de la casa del bos-
que del Líbano era de oro purísimo:
no habia plata, ni se hacia algun apre-
cio de ella en tiempo de Salomón,
22 Porque la flota del Rey iba por
mar con la flota de Hirám una vez
cada tres años á Tharsis, á traher de
allí oro y plata, y colmillos de ele-
phantes, y monas, y pavos reales.
23 Excedió pues el Rey Salomón á
todos los Reyes de la tierra en rique-
zas y sabiduría.
24 Y todo el mundo deseaba ver la
cara del Rey Salomón, para oir la
sabiduría, que Dios habia puesto en
su corazon.
25 Y cada uno le llevaba todos los
años sus presentes, vasos de plata y
de oro, vestidos y armas de guerra, y
aromas tambien, y caballos y mulos.
26 Y juntó Salomón carros y gente
de á caballo, y tuvo mil y quatrocien-
tos carros, y doce mil de á caballo: y
los distribuyó en las ciudades fortifi-
cadas, y en Jerusalém cerca del Rey.
27 É hizo que fuese tan abundante
en Jerusalém la pláta, como las pie-
dras: é hizo tan comun el cedro, co-
mo los cabrahigos que nacen en las
campiñas.
28 Y se hacia saca de caballos para
Salomón de Egypto, y de Coa. Por-
que los negociantes del Rey los com-
praban en Coa, y los conducian á un
precio concertado.
29 Y salia de Egypto un tiro de qua-
tro caballos por seiscientos siclos de
plata, y cada caballo por ciento y cin-
qüenta. Y de esta manera todos lo

Reyes de los Hethéos y de Syria ven-
dian sus caballos.

CAPITULO XI.

Salomón se dexa llevar de las mugeres extrangeras, y sirve sus ídolos. Y el Señor le despierta tres enemigos muy poderosos; y promete á Jeroboam por medio del Propheta Ahías el reyno de las diez tribus. Muere Salomón, y le sucede su hijo Roboam.

MAS el Rey Salomón amó apasion-
adamente muchas mugeres ex-
trangeras, y á la hija de Pharaón, y
á las de Moáb, y de Ammón, de la
Iduméa, y de Sidón, y de los Hethéos:
2 De las Gentes, sobre las que dixo
el Señor á los hijos de Israél: No to-
maréis sus mugeres, ni ellos tomarán
las vuestras: porque certísimamente
trastornarán vuestro corazon para que
sigais sus dioses. A estas pues se unió
Salomón con ardentísimo amor.
3 Y tuvo setecientas mugeres que
eran como Reynas, y trescientas con-
cubinas: y las mugeres pervirtiéron
su corazon.
4 Y siendo ya viejo, se pervirtió su
corazon por las mugeres, hasta seguir
los otros dioses: y su corazon no era
perfecto con el Señor su Dios, como el
corazon de David su padre.
5 Sino que Salomón daba culto á
Astarthe diosa de los Sidónios, y á
Molóch ídolo de los Ammonitas.
6 Y Salomón hizo lo que no agradaba
al Señor, y no perseveró en seguir al
Señor, como David su padre.
7 En aquel tiempo edificó Salomón
un templo á Chamós abominacion de
Moáb, en el monte pue está enfrente
de Jerusalém, y á Molóch abomina-
cion de los hijos de Ammón.
8 Y á este modo hizo con todas sus
mugeres extrangeras, que quemaban
inciensos, y sacrificaban á sus dioses.
9 Por lo qual se indignó el Señor
contra Salomón, por quanto su cora-
zon se habia apartado del Señor Dios
de Israél, que se le habia aparecido
dos veces,
10 Y le habia mandado acerca de
esto, que no siguiera los otros dioses,
y no guardó lo que el Señor le man-
dó.
11 Dixo pues el Señor á Salomón:
Por quanto ha habido en tí esto, y no
has guardado mi pacto, y los manda-
mientos que te dí, rompiendo desmem-
braré tu reyno, y lo daré á un siervo
tuyo.
12 Mas no lo haré en tus dias por
amor de David tu padre: lo desmem-
braré de la mano de tu hijo,
13 Y no le quitaré todo el reyno,
sino que daré una tribu á tu hijo, por
amor de David tu padre, y de Jerusa-
lém que he escogido.
14 Y levantó el Señor por enemigo
de Salomón á Adád Iduméo del linage
Real, que estaba en Edóm.
15 Porque quando David se hallaba
en la Iduméa, y subió Joáb General
de sus tropas á dar sepultura á los
que habian sido muertos, y pasó á cu-
chillo á todos los varones de la Idu-
méa,
16 (Por quanto Joáb y todo Israél
se detuvo allí seis meses, hasta que
acabó con todos los varones de la Idu-
méa)
17 Huyó el mismo Adád, y en su
compañía los Iduméos criados de su
padre con el fin de retirarse á Egypto:
y Adád era un mozo de poca edad.
18 Y habiendo salido de Madián,
viniéron á Pharán, y tomáron consigo
hombres de Pharán, y entrando en
Egypto se presentáron á Pharaón Rey
de Egypto: el qual le dió casa, y se-
ñaló alimentos, y le adjudicó tierras.
19 Y Adád se congració mucho con
Pharaón, en tanto grado, que le casó
con una hermana carnal de la Reyna
Taphnes su muger.
20 Y de esta hermana de Taphnes
tuvo un hijo llamado Genubáth, y
Taphnes le crió en la casa de Pharaón:
y Genubáth habitaba en el palacio de
Pharaón con los hijos del Rey.
21 Y quando oyó Adád en Egypto,
que David habia dormido con sus pa-
dres, y que habia muerto Joáb Gene-
ral de sus tropas, dixo á Pharaón:
Déxame, que yo vaya á mi tierra.
22 Y Pharaón le dixo: ¿ Pues qué te
falta en mi casa, para pretender irte
á tu tierra? Y él le respondió: Nada:
pero te ruego que me dexes ir.
23 Le levantó tambien Dios por ene-

migo á Razón hijo de Elíada, que se
habia huido de Adarezér Rey de Soba
su señor.
24 Y juntó gente contra él, y se hizo
Capitan de ladrones, quando David los
perseguia de muerte: y ellos se retirá-
ron á Damasco, y habitáron allí, y á
Razón le hiciéron Rey en Damasco,
25 Y fué enemigo de Israél todos los
dias de Salomón: y este es el mal de
Adád, y el odio contra Israél, y reynó
en la Syria.
26 Jeroboam tambien hijo de Na-
báth, Ephrathéo, de Sareda, siervo de
Salomón, cuya madre llamada Sarva,
era una muger viuda, se sublevó con-
tra el Rey.
27 Y la causa de haberse rebelado
contra él es esta, que Salomón labró á
Mello, y terraplenó el profundo sumi-
dero de la ciudad de David su pa-
dre.
28 Y Jeroboam era un hombre esfor-
zado y de poder: y viendo Salomón,
que era un jóven de buena índole y de
habilidad, le habia dado la superinten-
dencia de los tributos de toda la casa
de Joséph.
29 Acaeció pues en aquel tiempo, que
salió Jeroboam de Jerusalém, y el Pro-
pheta Ahías Silonita, cubierto con un
manto nuevo, le halló en el camino:
y estaban los dos solos en el campo.
30 Y tomando Ahías su manto nue-
vo, con que estaba cubierto, lo rasgó
en doce pedazos.
31 Y dixo á Jeroboam: Toma para
tí diez pedazos: porque esto es lo que
dice el Señor Dios de Israél: He aquí
que yo voy á dividir el reyno de la
mano de Salomón, y te daré diez tri-
bus.
32 Y á él le quedará una sola tribu
por amor de mi siervo David, y de la
ciudad de Jerusalém, que he escogido
entre todas las tribus de Israél:
33 Porque me ha dexado, y ha servi-
do á Astarthe diosa de los Sidonios, y
á Chamós dios de Moáb, y á Molóch
dios de los hijos de Ammón: y no ha
andado en mis caminos, para cumplir
lo justo delante de mí, y mis precep-
tos y leyes, como David su padre.
34 No quitaré del todo el reyno de
su mano, sino que lo dexaré por Cau-
dillo todo el tiempo de su vida, por
amor de David mi siervo, que escogí
el qual guardó mis mandamientos y
mis preceptos.
35 Mas quitaré el reyno de mano de
su hijo, y te daré diez tribus:
36 Y á su hijo le daré una sola tribu,
para que quede siempre una lámpara
á David mi siervo en la ciudad de Je-
rusalém, que he escogido para que es-
tuviese allí mi nombre.
37 Y á tí te tomaré, y reynarás sobre
todo lo que desea tu alma, y serás Rey
sobre Israél.
38 Si oyeres pues todas las cosas, que
te mandare, y anduvieres en mis cami-
nos, é hicieres lo que es recto delante
de mí, guardando mis mandamientos
y mis preceptos, como lo hizo David
mi siervo: seré contigo, y te edificaré
casa estable, como edifiqué casa á Da-
vid, y te entregaré á Israél:
39 Y afligiré el linage de David por
esto, pero no para siempre.
40 Quiso pues Salomón hacer matar
á Jeroboam: el qual se escapó, y huyó
á Egypto á Sesác Rey de Egypto, y
estuvo en Egypto hasta la muerte de
Salomón.
41 Y el resto de las acciones de Sa-
lomón, y todas las cosas que hizo, y
su sabiduría: todo esto está escrito
en el Libro de los Anales del reynado
de Salomón.
42 Y el tiempo que reynó Salomón
en Jerusalém sobre todo Israél, fué de
quarenta años.
43 Y durmió Salomón con sus padres,
y fué sepultado en la ciudad de Da-
vid su padre, y reynó en su lugar Ro-
bóam su hijo.

CAPITULO XII.

Roboam da lugar á la separacion de las diez tribus, las que establecen por su Rey á Jeroboam. Este por apartar al pueblo de que acudiese á Jerusalém, hace fundir dos becerros, y da con esto ocasion al pueblo á que idolatre.

Y ROBOAM vino á Sichém: por-
que allí se habia congregado todo
Israél para alzarlo por Rey.
2 Mas Jeroboam hijo de Nabáth, es-
tando aun en Egypto fugitivo de la
presencia del Rey Salomón, luego que

tuvo noticia de su muerte, volvióse de Egypto.
3 Y enviáron á llamarle: vino pues Jeroboam, y toda la multitud de Israél, y habláron á Roboam, diciendo:
4 Tu padre nos impuso un yugo muy duro: y así ahora tú suaviza un poco la extrema dureza del gobierno de tu padre, y del pesadísimo yugo, que puso sobre nosotros, y te serviremos.
5 El les respondió: Idos, y de aquí á tres dias volved á mí. Y habiéndose retirado el pueblo,
6 Tuvo su consejo el Rey Roboam con los Ancianos, que estaban cerca de Salomón su padre, quando vivia, y les dixo: ¿Qué consejo me dais, para que responda á este pueblo?
7 Los quales le dixéron: Si escuchares hoy á este pueblo, y te acomodares á él, y condescendieres con su peticion, y les hablares palabras suaves, serán tus siervos para siempre.
8 El dexó el consejo que le habian dado los Ancianos, y consultó á los jóvenes, que se habian criado con él, y estaban á su lado,
9 Y díxoles: ¿Qué consejo me dais para responder á este pueblo, que me ha dicho: Alívianos un poco el yugo que puso tu padre sobre nosotros?
10 Y respondiéronle los jóvenes que se habian criado con él: De este modo responderás á este pueblo, que te ha hablado, diciendo: Tu padre puso sobre nosotros un yugo pesado, alívianosle tú. De este modo les responderás: El menor de mis dedos es mas grueso que el espinazo de mi padre.
11 Y si mi padre puso sobre vosotros un yugo pesado, yo añadiré aun mas á vuestro yugo: mi padre los azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones.
12 Vino pues Jeroboam y todo el pueblo á Roboam el dia tercero, en conformidad de lo que el Rey habia ordenado, diciendo: Volved acá dentro de tres dias.
13 Y respondió el Rey al pueblo con dureza, dexando el consejo, que le habian dado los Ancianos,
14 Y le habló segun el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre puso un yugo pesado sobre vosotros, mas yo añadiré aun á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones.
15 Y no condescendió el Rey con el pueblo: por quanto el Señor se habia apartado de él, á fin de cumplir su palabra, que habia pronunciado por medio de Ahías Silonita á Jeroboam hijo de Nabáth.
16 Viendo pues el pueblo que no le habia querido oir el Rey, respondióle diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¿ó qué heredad en el hijo de Isaí? Vete á tus tiendas Israél, y tú, David, cuida ahora de tu casa. Y se retiró Israél á sus tiendas.
17 Y reynó Roboam sobre todos los hijos de Israél, que habitaban en las ciudades de Judá.
18 Envió pues el Rey Roboam á Adurám, que era el recaudador de los tributos: y le apedreó todo Israél, y murió. Y el Rey Roboam subió apresurado en su carro, y huyó á Jerusalém:
19 Y separóse Israél de la casa de David hasta el dia de hoy.
20 Y acaeció que quando oyó todo Israél, que habia vuelto Jeroboam, congregados en Cortes le enviáron á llamar, y aclamáronle Rey sobre todo Israél, y no hubo uno que siguiera la casa de David sino sola la tribu de Judá.
21 Vino pues Roboam á Jerusalém, y juntó á toda la casa de Judá, y la tribu de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra la casa de Israél, y reducir el reyno á la obediencia de Roboam hijo de Salomón.
22 Mas el Señor habló á Semeías hombre de Dios, diciendo:
23 Habla á Roboam hijo de Salomón Rey de Judá y á toda la casa de Judá, y de Benjamín, y á los otros del pueblo, diciendo:
24 Esto dice el Señor: No subireis, ni peleareis contra vuestros hermanos los hijos de Israél: vuélvase cada uno á su casa, porque yo soy el que he hecho esta cosa. Oyéron las palabras del Señor, y volviéronse de su jornada, como el Señor se lo habia mandado.

25 Y Jeroboam reedificó á Sichém en el monte de Ephraím, y habitó allí: y habiendo salido de allí, edificó á Phanuél.

26 Y dixo Jeroboam en su corazon: Ahora se volverá el reyno á la casa de David,

27 Si subiere este pueblo á Jerusalém á ofrecer sacrificios en la casa del Señor: y se volverá el corazon de este pueblo á Roboam su señor, Rey de Judá, y me matarán á mí, y se tornarán á él.

28 Y despues de bien pensado hizo dos becerros de oro, y dixo al pueblo: No querais en adelante subir á Jerusalém: Aqui tienes, Israél, tus dioses, que te sacáron de la tierra de Egypto.

29 Y puso el uno en Bethél, y el otro en Dan:

30 Y esto hecho fué ocasion de pecado: porque el pueblo iba hasta Dan á servir el becerro.

31 Hizo tambien templos en los altos, y puso por Sacerdotes á los últimos del pueblo que no eran del linage de Leví.

32 Y estableció un dia de fiesta en el mes octavo, el dia quince del mes, á semejanza de la solemnidad, que se celebraba en Judá. Y subiendo al altar, hizo lo mismo en Bethél, para ofrecer sacrificios á los becerros, que habia fabricado: y en Bethél estableció Sacerdotes de los lugares altos, que habia hecho.

33 Y subió sobre el altar que habia erigido en Bethél, el dia quince del mes octavo, que de su capricho habia inventado: é hizo fiesta para los hijos de Israél, y subió sobre el altar, para quemar el incienso.

CAPITULO XIII.

Un Propheta anuncia á Jeroboam, que los Sacerdotes de los altos serian degollados, sobre aquel altar en que él ofrecia incienso. Este Propheta engañado por otro de Bethél, come en aquel lugar contra el precepto del Señor, y quando se volvia á su casa, envia Dios un leon, que le mata.

Y HE aquí que un varon de Dios por órden del Señor vino de Judá á Bethél, quando Jeroboam estaba sobre el altar, y echaba el incienso.

2 Y exclamó contra el altar de parte del Señor, y dixo: Altar, altar, esto dice el Senor: He aquí que nacerá un hijo en la casa de David, que se llamará Josías, y hará degollar sobre tí los Sacerdotes de los altos, que ahora queman sobre tí inciensos, y sobre tí quemará huesos de hombres.

3 Y dió en aquel dia una señal, diciendo: Esta será la señal de que ha hablado el Señor: He aquí que el altar se partirá, y se derramará la ceniza que está sobre él.

4 Y quando el Rey oyó las palabras del hombre de Dios, que habia pronunciado en alta voz contra el altar en Bethél, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prendedle. Y secósele la mano, que habia extendido contra él: y no la pudo retirar ácia sí.

5 El altar se partió, y se derramó la ceniza del altar, conforme á la señal que el varon de Dios habia anunciado en nombre del Señor.

6 Y dixo el Rey al hombre de Dios: Ruega al Señor Dios tuyo, y haz oracion por mí, para que me sea restituida mi mano. Y el varon de Dios hizo oracion al Señor, y el Rey recobró su mano, y se le quedó como habia estado ántes.

7 Y dixo el Rey al hombre de Dios: Ven conmigo á casa á comer, y yo te daré regalos.

8 Y respondió al Rey el varon de Dios: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iré contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar:

9 Porque así me fué mandado de parte del Señor que me dió esta órden: No comerás pan, ni beberás agua, ni te volverás por el camino, por donde veniste.

10 Fuése pues por otro camino, y no volvió por el camino, por donde habia ido á Bethél.

11 Mas habitaba en Bethél un Propheta anciano, á quién viniéron, y le contaron sus hijos todas las obras, que habia hecho el varon de Dios aquel dia en Bethél: y refiriéron á su padre las palabras, que habia hablado al Rey.

12 Y su padre les dixo: ¿Por qué camino se fué? Y sus hijos mostrá-

ronle el camino, por donde se habia
vuelto el varon de Dios, que habia
venido de Judá.
13 Y dixo á sus hijos: Aparejadme
el asno. Los quales habiéndolo apa-
rejado, montó,
14 Y se fué en busca del varon de
Dios, y hallóle sentado debaxo de un
terebintho: y díxole: Eres tú el va-
ron de Dios que has venido de Judá?
Respondió él: Yo soy.
15 Y dixole: Ven conmigo á casa
para comer pan.
16 El respondió: Yo no puedo vol-
ver, ni ir contigo, ni comeré pan, ni
beberé agua en este lugar:
17 Porque el Señor con palabra de
Señor me mandó, diciendo: No come-
rás pan, ni beberás agua allí, ni vol-
verás por el camino, por donde fue-
res.
18 Y aquel le dixo: Yo tambien
soy propheta como tú: y un Angel
me ha hablado en nombre del Señor,
diciendo: Hazle volver contigo á tu
casa, para que coma pan, y beba agua.
Engañóle,
19 Y lo hizo volver consigo: comió
pues pan en su casa, y bebió agua.
20 Y quando estaban sentados á la
mesa, habló el Señor al Propheta, que
le habia hecho volver.
21 Y exclamó, y dixo al varon de
Dios, que habia venido de Judá: Es-
to dice el Señor: Porque no has sido
obediente á la palabra del Señor, y no
has guardado el mandamiento, que te
dió el Señor Dios tuyo,
22 Y te has vuelto, y has comido
pan, y bebido agua en el lugar en que
te mandó que no comieras pan, ni be-
bieras agua, no será llevado tú cadá-
ver al sepulcro de tus padres.
23 Y luego que comió y bebió, apa-
rejó su asno para el Propheta, que
habia hecho volver.
24 Y habiendo partido este, encon-
tróle un leon en el camino, y le mató,
y su cadáver quedó tendido en el ca-
mino: y el asno estaba parado junto
á él, y el leon se estaba tambien cerca
del cadaver.
25 Y he aquí, que unos hombres que
pasaban viéron el cadáver tendido en
el camino, y al leon parado cerca del
cadáver. Y fuéron y lo divulgáron
en la ciudad, en que habitaba aquel
Propheta anciano.
26 Lo qual oido por aquel Propheta,
que le habia hecho volver del camino,
dixo: El varon de Dios es, que fué
desobediente á la palabra del Señor,
y el Señor lo entregó á un leon, que
le despedazó, y mató, conforme á la
palabra que el Señor le habló.
27 Y dixo á sus hijos: Aparejadme
el asno. Los quales habiéndolo apa-
rejado,
28 Y él marchádose, halló su cadá-
ver tendido en el camino, y al asno y
al leon que estaban parados junto al
cadáver: el leon no comió del cadá-
ver, ni dañó al asno.
29 Tomó pues el propheta el cadáver
del varon de Dios, y cargóle sobre el
asno, y volviéndose lo llevó á la ciu-
dad del Propheta anciano para llo-
rarle.
30 Y puso el cadáver de él en su
sepulcro, y lloráronle: ¡ Ay, ay, her-
mano mio !
31 Y despues de haberle llorado,
dixo á sus hijos; Quando yo muriere,
enterradme en el sepulcro, en que ha
sido enterrado el varon de Dios: po-
ned mis huesos junto á sus huesos.
32 Porque ciertamente se cumplirá
la palabra, que anunció de parte del
Señor contra el altar que está en Be-
thél, y contra todos los templos de los
altos, que hay en las ciudades de Sa-
maria.
33 Despues de estas cosas no se con-
virtió Jeroboam de su pésimo camino,
sino que por el contrario hizo Sacer-
dotes de los altos de los últimos del
pueblo: todo aquel que queria, lo con-
sagraba, y era hecho Sacerdote de los
áltos.
34 Y por esta causa pecó la casa de
Jeroboam, y fué destruida, y raida de
la superficie de la tierra.

CAPITULO XIV.

La muger de Jeroboam consulta al Propheta Ahías sobre la enfermedad de su hijo. El profeta le intima la muerte del hijo, y el exterminio de toda su familia. Muere Jeroboam, y le sucede su hijo Nadáb. Sesác Rey de Egypto saquea la casa del Señor

en Jerusalém. Muere Roboam, y sucede su hijo Abía.

EN aquel tiempo enfermó Abía hijo de Jeroboam.
2 Y dixo Jeroboam á su muger: Anda, y muda de vestido, para que no te conozcan que éres la muger de Jeroboam: y ve á Silo, en donde está Ahías Propheta, el que me anunció, que habia de reynar sobre este pueblo.
3 Toma tambien en tu mano diez panes, y una tortica, y una orza de miel, y vete á él: porque él te declarará lo que ha de acaecer á este muchacho.
4 La muger de Jeroboam lo hizo como se le habia dicho: y levantándose partió á Silo, y fué á casa de Ahías: mas él no podia ver, porque se le habian obscurecido los ojos por la vejez.
5 Y el Señor dixo á Ahías: Aquí entra la muger de Jeroboam á consultarte sobre su hijo que está enfermo. Esto y esto le dirás. Pues como ella entrase, y disimulase ser la que era,
6 Oyó Ahías el ruido de sus pies quando entraba por la puerta, y dixo: Entra, muger de Jeroboam: ¿por qué te finges ser otra? mas yo soy enviado á tí para darte una mala noticia.
7 Vé, y dí á Jeroboam: Esto dice el Señor Dios de Israél: Por quanto te ensalcé de en medio del pueblo, y te puse por caudillo sobre mi pueblo de Israél:
8 Y dividí el reyno de la casa de David, y te lo dí, y no fuiste como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, y me siguió de todo su corazon, haciendo lo que era agradable á mis ojos:
9 Sino que has obrado lo malo sobre todos quantos hubo ántes de tí, y te hiciste otros dioses y de fundicion para provocarme á enojo, y me has echado á tus espaldas:
10 Por tanto mira que yo acarrearé males sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de la casa de Jeroboam hasta el que ensucía el muro, y lo encerrado, y lo postrero en Israél: y barreré los residuos de la casa de Jeroboam, como suele barrerse el estiércol hasta que no queda rastro.
11 Los de la casa de Jeroboam que murieren en la ciudad, serán comidos de los perros: y los que murieren en el campo, serán devorados por las aves del cielo: por quanto el Señor ha hablado.
12 Tú pues levántate, y vete á tu casa: y en el punto mismo en que entrarán tus pies en la ciudad, morirá el muchacho,
13 Y le llorará todo Israél, y lo enterrará: porque solo esto de la casa de Jeroboam será puesto en sepulcro, por quanto ha hallado en él cosa buena el Señor Dios de Israél, entre los de la casa de Jeroboam.
14 Y el Señor establecerá para sí un Rey sobre Israél, que arruinará la casa de Jeroboam en este dia, y en este tiempo:
15 Y el Señor Dios golpeará á Israél, como suele moverse la caña en las aguas: y arrancará á Israél de esta buena tierra, que dió á sus padres, y los aventará á la otra parte del Rio: por quanto se hiciéron bosques, para irritar al Señor.
16 Y el Señor entregará á Israél por los pecados de Jeroboam, que pecó, é hizo pecar á Israél.
17 Levantóse pues la muger de Jeroboam, y fuese, y vino á Thersa: y quando ella entraba por el umbral de la casa, murió el muchacho,
18 Y lo sepultáron. Y lloróle todo Israél conforme á la palabra que habló el Señor, por boca de su siervo el Propheta Ahías.
19 Mas el resto de los hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reynó, todo esto está escrito en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél.
20 Y el tiempo, que reynó Jeroboam, fuéron veinte y dos años: y durmió con sus padres: y reynó en su lugar Nadáb su hijo.
21 Mas Roboam hijo de Salomón reynó en Judá. Quarenta y un años tenia Roboam, quando comenzó á reynar: diez y siete años reynó en Jerusalém, ciudad que escogió el Señor entre todas las tribus de Israél para poner allí su nombre. Y

su madre se llamaba Naama, y era Ammonita.

22 Y Judá hizo lo malo delante del Señor, é irritáronle sobre todo lo que habian hecho sus padres con los pecados, que ellos cometiéron.

23 Porque ellos mismos se erigiéron tambien altares, y estátuas, y bosques encima de todo collado alto, y debaxo de todo árbol frondoso:

24 Y aun hubo tambien en la tierra Sodomítas, y cometiéron todas las abominaciones de las gentes, que el Señor habia quebrantado delante de los hijos de Israél.

25 Mas el año quinto del reyno de Roboam, vino Sesác Rey de Egypto á Jerusalém,

26 Y llevóse los thesoros de la casa del Señor, y los thesoros del Rey, y saqueólo todo: y asimismo los escudos de oro, que habia hecho Salomón.

27 En lugar de estos hizo el Rey Roboam escudos de bronce, y los puso en mano de los Capitanes de Guardias, y de los que hacian centinela á la puerta de la casa del Rey.

28 Y quando el Rey entraba en la casa del Señor, llevábanlos los que tenian el cargo de ir delante: y despues los volvian á poner en la armeria de los de la guardia.

29 Y el resto de las acciones de Roboam, y todo lo que hizo, todo ello está escrito en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá.

30 Y hubo siempre guerra entre Roboam y Jeroboam.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fué enterrado con ellos en la ciudad de David: el nombre de su madre fué Naama que era Ammonita: y reynó en su lugar Abiám su hijo.

CAPITULO XV.

Al impio Abiám Rey de Judá sucede Asa su hijo: limpia éste la tierra de las abominaciones de la idolatría. Coligado Asa con Benadád Rey de Syria, hace guerra á Baasa Rey de Israél. Al Rey Asa sucede su hijo Josaphát. Baasa mata á Nadáb con toda su familia, y reyna en su lugar.

Y EL año décimo octavo del reyno de Jeroboam hijo de Nabáth, reynó Abiám sobre Judá.

2 Tres años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Maacha hija de Abessalóm.

3 Anduvo en todos los pecados de su padre, que habia hecho ántes de él: ni su corazon era perfecto para con el Señor su Dios, como el corazon de David su padre.

4 Mas por amor de David le dió el Señor su Dios una lámpara en Jerusalém, suscitando á su hijo despues de él, y manteniendo en pie á Jerusalém:

5 Por quanto David habia hecho lo recto en los ojos del Señor, y no se habia desviado de quanto le habia mandado todos los dias de su vida, salvo el hecho de Urías Hethéo.

6 No obstante hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los dias de la vida de aquel.

7 ¿Y el resto de las acciones de Abiám, y todo lo que hizo, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá? Y hubo una batalla entre Abiám y entre Jeroboam.

8 Y durmió Abiám con sus padres, y lo sepultáron en la ciudad de David: y reynó en su lugar Asa su hijo.

9 El año pues vigésimo de Jeroboam Rey de Israél, reynó Asa Rey de Judá,

10 Y reynó en Jerusalém quarenta y un años. El nombre de su madre era Maacha, hija de Abessalóm.

11 Y Asa hizo lo recto delante del Señor, como David su padre:

12 Y quitó de la tierra los Sodomítas, y la limpió de todas las inmundicias de los ídolos, que habian fabricado sus padres.

13 Y demas de esto echó de sí á su madre Maacha, para que no fuese princesa, por haber dado culto á un ídolo impuro en el bosque, y Asa hizo pedazos su ídolo y lo quemó hacia el arroyo del Cedrón:

14 Mas no quitó los Altos. Sin embargo el corazon de Asa fué perfecto para con el Señor toda su vida:

15 Y metió en la casa del Señor lo

que su padre habia consagrado, y ofrecido, plata y oro, y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa, y Baasa Rey de Israél miéntras ellos viviéron.
17 Subió tambien Baasa Rey de Israél á Judá, y edificó á Rama, para que no pudiese salir ni entrar ninguno del partido de Asa Rey de Judá.
18 Tomando pues Asa toda la plata y oro, que habia quedado en los thesoros de la casa del Señor, y en los thesoros de la casa del Rey, lo puso en manos de sus criados: y envióla á Benadád hijo de Tabremón hijo de Hezion, Rey de la Syria, que habitaba en Damasco, diciendo:
19 Alianza hay entre mí y tí, como entre mi padre y tu padre: por eso te he enviado esos presentes de plata y oro: y te pido que vengas, y rompas la alianza, que tienes con Baasa Rey de Israél, para que se retire de mí.
20 Condescendiendo Benadád con el Rey Asa, envió los Generales de su exército á las ciudades de Israél, y tomáron á Ahión, y á Dan y á Abel-casade-Maacha, y toda Cenneróth, esto es, todo el territorio de Néphthali.
21 Lo qual quando oyó Baasa, dexó de edificar á Rama, y volviose á Thersa.
22 Y el Rey Asa despachó mensageros por todo Judá, para que dixesen: Ninguno quedará exceptuado. Y tomáron las piedras de Rama, y las maderas que habia empleado Baasa en edificarla, y con ellas fabricó el Rey Asa á Gábaa de Benjamín y á Maspha.
23 ¿Y el resto de todos los hechos de Asa, y todas sus empresas de valor, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá? Mas en el tiempo de su vejez adoleció de los pies.
24 Y durmió con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David su padre. Y reynó Josaphát su hijo en su lugar.
25 Y Nadáb hijo de Jeroboam reynó sobre Israél el año segundo de Asa Rey de Judá: y reynó dos años sobre Israél.
26 E hizo lo que es malo delante del Señor, y anduvo en los caminos de su padre, y en los pecados, con que éste habia hecho pecar á Israél.
27 Y conspiró contra él Baasa hijo de Ahía de la tribu de Issachár, y matólo en Gebbethón, que es una ciudad de los Philisthéos: porque Nadáb y todo Israél tenian puesto sitio á Gebbethón.
28 Baasa pues lo mató el año tercero de Asa Rey de Judá, y reynó en su lugar.
29 Y habiendo entrado á reynar, hirió toda la casa de Jeroboam: no dexó con vida ni una sola persona de su linage, que no la acabase, conforme á la palabra del Señor que habia hablado por medio de su siervo Ahías Silonita,
30 A causa de los pecados de Jeroboam, que habia cometido, y que habia hecho cometer á Israél: y por el delito, con que habia irritado al Señor Dios de Israél.
31 ¿Y el resto de las acciones de Nadáb, y todo lo que hizo, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa Rey de Israél, miéntras ellos viviéron.
33 El año tercero de Asa Rey de Judá reynó Baasa hijo de Ahías sobre todo Israél en Thersa veinte y quatro años.
34 E hizo lo malo delante del Señor, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en los pecados con que éste habia hecho pecar á Israél.

CAPITULO XVI.

Dios por el Propheta Jehú anuncia á Baasa el exterminio de su casa. Sucédele su hijo Ela. Zambri mata á Ela. El pueblo elige por su Rey á Amri, el qual edifica á Samaria: muere, y le sucede Acáb su hijo, que fué mas impio que todos los que le habian precedido.

Y FUE hecha palabra del Señor á Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:
2 Por quanto yo te he ensalzado del polvo, y te he puesto por caudillo de mi pueblo de Israél, y tú has andado

en el camino de Jeroboam, y has hecho
pecar á mi pueblo de Israél, provocándome á ira con sus pecados:
3 He aquí que yo segaré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su
familia: y haré de tu casa lo que de
la casa de Jeroboam hijo de Nabáth.
4 El que del linage de Baasa muriese en la ciudad, los perros lo comerán: y el que de él muriese en el
campo, comeránlo las aves del cielo.
5 ¿Y el resto de las acciones de Baasa, y todo lo que hizo, y sus combates, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?
6 Durmió pues Baasa con sus padres,
y fué enterrado en Thersa: y reynó
en su lugar Ela su hijo.
7 Mas despues que por medio de Jehú Propheta hijo de Hanani habló el
Señor contra Baasa, y contra su casa,
y contra todo el mal, que habia hecho
delante del Señor, provocándole á ira
con las obras de sus manos, para que
fuese tratada como la casa de Jeroboam: por esta razon él lo mató, esto
es, á Jehú Propheta, hijo de Hanani.
8 El año veinte y seis de Asa Rey
de Judá, reynó Ela hijo de Baasa sobre
Israél en Thersa dos años.
9 Y rebelóse contra él su siervo Zambri, Comandante de la mitad de su
caballería: se hallaba pues Ela en
Thersa bebiendo, y embriagado, en
casa de Arsa Gobernador de Thersa.
10 Y echándose Zambri sobre él, hirióle y lo mató el año veinte y siete
de Asa Rey de Judá, y reynó en su
lugar.
11 Y luego que llegó á ser Rey, y se
sentó sobre su throno, hirió á toda la
casa de Baasa, y no dexó de ella quien
mease á la pared, ni á sus parientes y
amigos.
12 Y acabó Zambri con toda la casa
de Baasa, conforme á la palabra del
Señor, que habia hablado á Baasa por
boca de Jehú Propheta,
13 A causa de todos los pecados de
Baasa, y de los pecados de Ela su hijo,
los quales pecáron, é hiciéron pecar á
Israél, provocando al Señor Dios de
Israél con sus vanidades.
14 ¿Y el resto de las acciones de
Ela, y todo lo que hizo, no está escrito
todo esto en el Libro de los Anales de
los Reyes de Israél?
15 El año veinte y siete de Asa Rey
de Judá, reynó Zambri siete dias en
Thersa: y el exército tenia sitiada á
Gebbethón ciudad de los Philisthéos.
16 Y quando oyó que Zambri se habia rebelado, y quitado la vida al Rey,
todo Israél alzó por su Rey á Amri,
que en aquel dia era General del exército de Israél, y estaba en el campamento.
17 Movió pues Amri, y todo Israél
con él de Gebbethón, y pusiéron sitio
á Thersa.
18 Y viendo Zambri que la ciudad
iba á ser expugnada, entró en el palacio, y se quemó á sí mismo junto con
la casa Real: y murió
19 En sus pecados, que habia cometido haciendo lo malo delante del Señor, y andando en el camino de Jeroboam, y en su pecado, con que hizo
pecar á Israél.
20 ¿Y el resto de las acciones de
Zambri, y su conspiracion, y tyranía,
no está escrito todo ello en el Libro
de los Anales de los Reyes de Israél?
21 Entónces se dividió el pueblo de
Israél en dos facciones: la mitad del
pueblo seguia á Thebni hijo de Ginéth, para alzarle por Rey: y la otra
mitad á Amri.
22 Mas el pueblo, que estaba con
Amri, pudo mas que el pueblo, que
seguia á Thebni hijo de Ginéth: y
murió Thebni, y reynó Amri.
23 El año treinta y uno de Asa Rey
de Judá, reynó Amri sobre Israél doce
años: en Thersa reynó seis años.
24 Y compró el monte de Samaria de
Semér por dos talentos de plata: y
edificó en él, y llamó Samaria el nombre de la ciudad, que fabricó allí, del
nombre de Semér dueño del monte.
25 Y Amri hizo lo malo delante del
Señor, y obró mas iniquamente, que
todos quantos le habian precedido.
26 Y anduvo en todo el camino de Jeroboam hijo de Nabáth, y en sus pecados, con que habia hecho pecar á Is-

raél, irritando al Señor Dios de Israél
con sus vanidades.
27 ¿Y el resto de las acciones de
Amri, y los combates que tuvo, no
está escrito todo ello en el Libro de los
Anales de los Reyes de Israél?
28 Y durmió Amri con sus padres, y
fué sepultado en Samaria: y reynó
Acháb su hijo en su lugar.
29 Acháb pues hijo de Amri reynó
sobre Israél el año treinta y ocho de
Asa Rey de Judá. Y reynó Acháb
hijo de Amri sobre Israél en Samaria
veinte y dos años.
30 Y Acháb hijo de Amri hizo lo
malo delante del Señor, mas que to-
dos los que fuéron ántes de él.
31 No se contentó con andar en los
pecados de Jeroboam hijo de Nabáth:
sino que tomó por muger á Jezabél
hija de Ethbaal Rey de los Sidonios.
Y fué, y sirvió á Baal, y lo sirvió.
32 Y erigió un altar á Baal en el templo
de Baal, que habia edificado en Samaria,
33 Y plantó un bosque: y prosiguió
Acháb en sus obras, irritando al Señor
Dios de Israél mas que todos los Reyes
de Israél, que hubo ántes de él.
34 En su tiempo edificó Hiél de Be-
thél á Jerichó: echó los cimientos en
Abirám su primogénito, y en Segúb el
último de sus hijos puso sus puertas,
conforme á la palabra del Señor, que
habia hablado por medio de Josué hijo
de Nun.

CAPITULO XVII.

Elias prophetiza á Acháb la esterilidad de la tierra por falta de lluvia. Se retira el Propheta; y los cuervos le proveen de alimento en el desierto. Pasa á Sarephta, donde le hospeda una pobre viuda, en cuya casa multiplica Dios la harina y el aceyte; y asimismo á los ruegos del Propheta resucita un hijo de la viuda.

Y ELIAS Thesbita de los habitado-
res de Galaad dixo á Acháb: Vive
el Señor Dios de Israél, en cuya pre-
sencia estoy, que no caerá rocío ni llu-
via en estos años, sino segun la pala-
bra de mi boca.
2 Y vino á él palabra del Señor, di-
ciendo:
3 Retírate de aquí, y vete ácia el
Oriente, y escóndete en el torrente
Caríth, que está enfrente del Jordan.
4 Y beberás allí del arroyo: y he
mandado á los cuervos, que allí te ali-
menten.
5 Fuése pues, y lo hizo conforme á
la palabra del Señor: y habiéndose
retirado, hizo asiento en el arroyo de
Caríth, que está enfrente del Jordan.
6 Y los cuervos le trahían pan y
carne por la mañana, y asimismo pan
y carne por la tarde, y bebia del ar-
royo.
7 Mas pasados algunos dias secóse el
arroyo: porque no habia llovido sobre
la tierra.
8 Vino pues palabra del Señor á él,
diciendo:
9 Levántate, y vete á Sarephta de
los Sidónios, y allí te estarás: porque
he mandado allí á una muger viuda
que te alimente.
10 Levantóse, y fuése á Sarephta. Y
luego que llegó á la puerta de la ciu-
dad, se le dexó ver una muger viuda
que estaba recogiendo leña, y llamóla,
y díxole: Dame en un vaso un poco
de agua para beber.
11 Y yendo ella para trahérsela, gri-
tó á espaldas de ella, diciendo: Trá-
heme tambien, te ruego, un bocado de
pan en tu mano.
12 Ella respondió: Vive el Señor
Dios tuyo, que no tengo pan, sino solo
un poco de harina en una orza quanto
puede caber en un puño, y un poco de
aceyte en una alcuza: ve que estoy
recogiendo dos palos, para ir y cocerlo
para mí y para mi hijo, y comérnoslo,
y despues morir.
13 A la qual dixo Elías: No temas,
mas anda, y haz como lo has dicho:
pero haz primero para mí de ese poco
de harina un panecillo cocido debaxo
del rescoldo, y tráhemelo: que despues
lo harás para tí y para tu hijo.
14 Porque esto dice el Señor Dios
de Israél: La orza de la harina no
faltará, ni menguará la alcuza del
aceyte, hasta el dia en que el Se-
ñor ha de dar lluvia sobre la haz de
la tierra.
15 Ella se fué, é hizo lo que Elías le
dixo: y comió él, y ella, y su casa: y
desde aquel dia
16 No faltó la harina de la orza, ni

menguó la alcuza del aceyte, conforme á la palabra del Señor, que habia hablado por boca de Elías.

17 Y despues de esto acaeció, que cayó enfermo el hijo de aquella muger dueña de la casa, y la enfermedad era muy recia, en tal grado, que él quedó sin respiracion.

18 Dixo pues ella á Elías: ¿Qué te he hecho yo, ó varon de Dios? ¿has entrado en mi casa para que se renovase la memoria de mis pecados, y que matases mi hijo?

19 Y Elías le dixo: Dame tu hijo. Y tomólo de su seno, y llevólo á la cámara donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

20 Y clamó al Señor, y dixo: ¿Señor Dios mio, aun á la viuda, que me sustenta del modo que puede, has afligido quitando la vida á su hijo?

21 Y tendióse, y se midió tres veces sobre el muchacho, y clamó al Señor, y dixo: Señor Dios mio, vuelva, te ruego, el alma de este niño á sus entrañas.

22 Y oyó el Señor la voz de Elías: y volvió el alma del niño á entrar en él y revivió.

23 Y tomó Elias el niño, y baxólo de su habitacion al quarto baxo de la casa, y entrególo á su madre, y le dixo: Aquí tienes vivo á tu hijo.

24 Y dixo la muger á Elias: Ahora reconozco en esto, que tú eres varon de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.

CAPITULO XVIII.

Elias se muestra á Achâb. Prueba con un evidente testimonio del cielo, que el Dios de Israél era el verdadero, y Baal un falso dios: mata todos los prophetas de los ídolos en el arroyo de Cisón, y hace venir una lluvia abundante.

MUCHO tiempo despues habló el Señor á Elías, en el tercer año, diciendo: Anda, y muéstrate á Achâb, para que yo dé lluvia sobre la haz de la tierra.

2 Fué pues Elías á mostrarse á Achâb: y el hambre era recia en Samaria.

3 Y llamó Achâb á Abdías mayordomo de su casa: pero Abdias era muy temeroso del Señor.

4 Porque quando Jezabél hacia matar á los Prophetas del Señor, tomó él cien Prophetas, y escondiólos en cuevas, cinqüenta en una, y cinqüenta en otra, y los alimentó con pan y agua.

5 Dixo pues Achâb á Abdías: Da una vuelta por la tierra á todas las fuentes de aguas, y á todos los valles, por si acaso podemos hallar yerba, y conservar la vida á los caballos y mulos, y no perezcan del todo las bestias.

6 Y se repartiéron entre sí las provincias para recorrerlas: Achâb iba por un camino, y Abdías separademente por otro camino.

7 Y estando Abdías en el camino, salióle al encuentro Elías: y habiéndole aquel conocido, postróse sobre su rostro, y dixo: ¿Eres tú Elías, señor mio:

8 Al qual él respondió: Yo soy. Anda, y dí á tu señor: Aqui está Elías.

9 Y él: ¿En qué he pecado, dixo, que me entregas á mí tu siervo en mano de Achâb, para que me mate?

10 Vive el Señor Dios tuyo, que no hay gente ni reyno á donde no haya enviado mi señor á buscarte: y respondiendo todos: No está aquí: ha juramentado uno por uno á los reynos y gentes, porque no te hallaban.

11 Y ahora tú me dices á mí: Anda, y dí á tu señor: Aquí está Elías.

12 Y quando yo me habré apartado de tí, el Espíritu del Señor te trasportará á un lugar, que yo no sé: y entraré á dar el aviso á Achâb, y no hallándote, me matará: mas tu siervo teme al Señor desde su infancia.

13 ¿Por ventura no te han dicho, señor mio, lo que hice, quando Jezabél hacia morir á los Prophetas del Señor, como escondí en cuevas cien hombres de los Prophetas del Señor, cinqüenta en una, y cinqüenta en otra, y los alimenté con pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tú: Anda, y dí á tu señor: Aquí está Elías: para que me haga morir?

15 Y dixo Elías: Vive el Señor Dios de los exércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré á él.

16 Partió pues Abdías á encontrar á
Acháb, y dióle el aviso: y vino Acháb
al encuentro de Elías.
17 Y habiéndolo visto, le dixo: ¿No
eres tú el que trahes alborotado á
Israél?
18 Y él respondió: No he alborotado
yo á Israél, sino tú, y la casa de tu
padre, que habeis dexado los manda-
mientos del Señor, y habeis seguido á
los Baales.
19 Mas no obstante envia ahora, y
congrega delante de mí á todo Israél
en el monte del Carmelo, y los quatro-
cientos y cinqüenta prophetas de Baal, y
los quatrocientos prophetas de los bos-
ques, que comen de la meza de Jezabél.
20 Envió Acháb á llamar á todos
los hijos de Israél, y congregó los pro-
phetas en el monte Carmelo.
21 Y acercándose Elías á todo el
pueblo, dixo: ¿Hasta quándo coxeais
por ambos lados? si el Señor es Dios,
seguidlo: y si Baal, seguidle. Y no
le respondió el pueblo una palabra.
22 Y dixo de nuevo Elías al pueblo:
Yo solo he quedado propheta del Se-
ñor: mas los Prophetas de Baal son
quatrocientos y cinqüenta hombres.
23 Dénsenos dos bueyes, y escójanse
ellos un buey, y dividiendolo en tro-
zos, pónganlo sobre la leña, mas no
pongan fuego debaxo: y yo sacrificaré
el otro buey, y lo pondré sobre la leña,
mas no pondré fuego debaxo.
24 Invocad los nombres de vuestros
dioses, y yo invocaré el nombre de mi
Señor: y el Dios que oyere por fuego,
ese sea el Dios. Respondió todo el
pueblo diciendo: Muy buena propo-
sicion.
25 Dixo pues Elías á los prophetas
de Baal: Escogeos un buey, y sacrifi-
cad los primeros, porque vosotros sois
muchos mas: é invocad los nombres
de vuestros dioses, y no pongais fuego
debaxo.
26 Ellos habiendo tomado el buey,
que les fué dado, lo sacrificaron: é
invocaban el nombre de Baal desde la
mañana hasta el mediodia, diciendo:
Baal escúchanos. Y no habia voz, ni
quien respondiese: y pasaban saltando
el altar que habian hecho.
27 Y como fuese ya el mediodia, se
burlaba de ellos Elías, diciendo: Gri-
tad con voz mas fuerte: porque ese
dios quizá habla con alguno, ó está
en alguna posada, ó en camino, ó á
lo ménos duerme, para que se des-
pierte.
28 Daban pues mayores gritos, y
conforme á su rito se sajaban con cu-
chillos y lancetas, hasta quedar ba-
ñados de sangre.
29 Mas despues que pasó el medio-
dia, y miéntras que ellos estaban pro-
phetizando, llegó el tiempo, en que
suele ofrecerse el sacrificio, y no se
oia voz, ni habia quien respondiese,
ni atendiese á los que oraban:
30 Dixo Elías á todo el pueblo: Ve-
nid á mí. Y llegándose á él el pueblo,
compuso el altar del Señor, que habia
sido destruido.
31 Y tomó doce piedras segun el
número de las tribus de los hijos de
Jacob, á quien habló el Señor, dicien-
do: Israél será tu nombre.
32 Y edificó de las piedras un altar
en el nombre del Señor: é hizo un
aqüeducto, como por dos pequeños sul-
cos al rededor del altar,
33 Y acomodó la leña: y dividió el
buey en trozos, y púsolo sobre la
leña,
34 Y dixo: Llenad quatro cántaros
de agua, y echadla sobre el holo-
causto, y sobre la leña. Y dixo de
nuevo: Haced esto aun otra vez. Y
habiéndolo ellos hecho otra vez, dixo:
Haced aun tercera vez esto mismo. Y
lo hiciéron tercera vez,
35 Y corrian las aguas al rededor
del altar, y llenóse la zanja del aqüe-
ducto.
36 Y siendo ya el tiempo de ofrecer
el holocausto, acercándose el Propheta
Elías, dixo: Señor Dios de Abraham,
y de Isaac, y de Israél, muestra hoy
que tú eres el Dios de Israél, y yo tu
siervo, y que por mandamiento tuyo
he hecho todas estas cosas.
37 Oyeme, Señor, óyeme: para que
sepa este pueblo, que tú eres el Señor
Dios, y que tú de nuevo has conver-
tido su corazon.
38 Y cayó fuego del Señor, y devoró

el holocausto, y la leña, y las piedras, lamiendo aun el polvo, y el agua, que habia en el aqüeducto.
39 Lo qual quando vió todo el pueblo, postróse sobre su rostro, y dixo: El Señor es el Dios, el Señor es el Dios.
40 Y díxoles Elías: Echad mano de los prophetas de Baal, y que no se escape ni siquiera uno de ellos. A los que habiéndoles echado la mano, los llevó Elías al arroyo de Cisón, y matólos allí.
41 Y dixo Elías á Acháb: Anda, come, y bebe: porque suena ruido de una grande lluvia.
42 Subió Acháb á comer y beber: mas Elías subió á la cumbre del Carmelo, é inclinándose ácia tierra puso su rostro entre sus rodillas,
43 Y dixo á su criado: Sube, y mira ácia el mar. El que habiendo subido, y mirado, dixo: No hay nada. Y segunda vez le dixo: Vuelve hasta siete veces.
44 Y á la séptima vez, he aquí que subia del mar una nubecilla chica como mano de un hombre. Y díxole: Sube, y dí á Acháb: Unce tu carro, y vete luego, porque no te ataje la lluvia.
45 Y miéntras él se volvia ya á un lado ya á otro, se obscureció el cielo en un momento, y viniéron nubes, y viento, y cayó una grande lluvia. Y subiendo Acháb fuése á Jezrahél:
46 Y la mano del Señor vino sobre Elías, y ciñéndose los lomos iba corriendo delante de Acháb, hasta llegar á Jezrahél.

CAPITULO XIX.

Elías temiendo las amenazas de Jezabél, se retira al monte de Horéb, donde Dios le consuela, y muestra lo que ha de hacer. Unge á Hazaél Rey de Syria, y á Jehú Rey de Israél. Llama á Eliséo, que estaba arando, y le sigue dexándolo todo.

Y ACHAB contó á Jezabél todo lo que habia hecho Elías, y de qué modo habia degollado á todos los prophetas.
2 Y envió Jezabél un mensagero á Elías, diciendo: Esto y aun mas hagan conmigo los dioses, si mañana á esta hora no hiciere de tu vida, como tú hiciste de la de cada uno de ellos.
3 Temió pues Elías, y levantándose echó á andar por donde su voluntad le llevaba: y llegó á Bersabee de Judá, y dexó allí á su criado,
4 Y continuó hasta el desierto, un dia de camino. Y habiendo venido, y sentádose debaxo de un enebro, pidió para sí la muerte, y dixo: Bástame Señor, lleva esta mi vida: pues no soy yo mejor que mis padres.
5 Y echóse, y se quedó dormido á la sombra del enebro: y he aquí que un Angel del Señor le tocó, y le dixo: Levántate, y come.
6 Miró, y vió junto á su cabeza un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua: comió pues, y bebió, y echóse á dormir de nuevo.
7 Y volvió el Angel del Señor segunda vez, y tocóle, y díxole: Levántate, come: porque te queda un largo camino.
8 Habiéndose él levantado, comió y bebió, y confortado con aquella comida caminó quarenta dias y quarenta noches, hasta llegar al monte de Dios Horéb.
9 Y habiendo llegado allá, se quedó en una cueva: y en esto le habló el Señor, y le dixo: ¿Qué haces aquí, Elías?
10 Y él respondió: Yo me abraso de zelo por el Señor Dios de los exércitos, porque han abandonado tu pacto los hijos de Israél: han destruido tus altares, han pasado á cuchillo á tus Prophetas; yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida.
11 Y díxole: Sal fuera, y ponte sobre el monte delante del Señor: y he aquí que pasa el Señor, y delante del Señor un viento grande y fuerte, que trastorna los montes, y quebranta las piedras: el Señor no está en el viento, y tras el viento un terremoto: el Señor no está en el terremoto,
12 Y tras el terremoto un fuego: el Señor no está en el fuego, y tras el fuego un silbo de un vientecico suave.
13 Lo que habiendo oido Elías, cubrió su rostro con el manto, y habiendo salido paróse á la puerta de la

cueva, y he aquí una voz que le de-
cia: ¿Qué haces aquí, Elías? Y él
respondió:
14 Me abraso de zelo por el Señor
Dios de los exércitos: por quanto
abandonáron tu pacto los hijos de Is-
raél: derribáron tus altares, pasáron
á cuchillo á tus Prophetas, yo he que-
dado solo, y me buscan para quitarme
la vida.
15 Y díxole el Señor: Anda, y vuél-
vete por tu camino del desierto ácia
Damasco: y luego que llegares allá,
ungirás á Hazaél por Rey de Syria,
16 Y á Jehú hijo de Namsi ungirás
Rey sobre Israél: y á Eliséo hijo de
Saphát, que es de Abelmeula, le un-
girás Propheta en tu lugar.
17 Y acaecerá, que qualquiera que
escapare del cuchillo de Hazaél, le
matará Jehú: y qualquiera que esca-
pare del cuchillo de Jehú, le matará
Eliséo.
18 Y me reservaré en Israél siete
mil varones, que no han doblado las
rodillas delante de Baal, y toda boca,
que no le sirvio besando las manos.
19 Habiendo pues partido Elías de
allí, halló á Eliséo hijo de Saphát,
que estaba arando con doce yuntas de
bueyes: y él era uno de los que ara-
ban con las doce yuntas de bueyes: y
luego que llegó á él Elías, le echó su
manto encima.
20 El dexando al punto los bueyes
fuése corriendo en pos de Elías, y
dixo: Permíteme, que yo vaya á dar
un beso á mi padre y á mi madre, y
así te seguiré. Y díxole: Ve, y vuel-
ve: pues lo que á mí me tocaba, ya
lo he hecho contigo.
21 Y vuelto de él, tomó un par de
bueyes, y degollólos, y con el arado de
los bueyes coció sus carnes, y las dió
al pueblo, y comiéron: y levantándose
fuése, y siguió á Elías, y le servia.

CAPITULO XX.

Achâb con el favor de Dios triumpha dos veces de Benadád Rey de Syria. Es gravemente amenazado de Dios por un Propheta, por haber perdonado y dexado con libertad al Rey de Syria, haciendo con él alianza.

Y BENADAD Rey de Syria juntó
todo su exército, y treinta y dos
Reyes consigo, y caballos, y carros: y
subiendo peleó contra Samaria, y la
tenia cercada.
2 Y enviando mensageros á Achâb
Rey de Israél, á la ciudad,
3 Le hizo decir: Esto dice Benadád:
Tu plata y tu oro es mio: y tus mu-
geres, y tus gallardos hijos son mios.
4 Y respondió el Rey de Israél: Con-
forme á tu palabra, mi Rey y señor,
tuyo soy y todas mis cosas.
5 Y volviendo otra vez los mensa-
geros, dixéron: Esto dice Benadád,
que nos vuelve á enviar á tí: Me da-
rás tu plata y tu oro, y tus mugeres y
tus hijos.
6 Mañana pues á esta misma hora
enviaré á tí mis siervos, y escudriña-
rán tu casa y la casa de tus siervos:
y tomarán con sus manos todo lo que
les agradare, y se lo llevarán.
7 Entónces el Rey de Israél convocó
á todos los Ancianos del pais, y dixo:
Considerad, y ved que nos está ar-
mando algun lazo: porque ha enviado
á pedirme mis mugeres é hijos, y la
plata y el oro: y no le dixe que no.
8 Y respondiéronle todos los Ancia-
nos, y todo el pueblo: No le oygas, ni
condesciendas con él.
9 Y así respondió á los mensageros
de Benadád: Decid al Rey mi señor:
Haré todas las cosas, que me mandaste
decir á mí tu siervo al principio: mas
esta cosa no la puedo hacer.
10 Y vueltos los enviados, le diéron
la respuesta. El los despachó de nue-
vo, y dixo: Esto hagan conmigo, y esto
añadan los dioses, si el polvo de Sa-
maria bastare para llenar los puños
de todo el pueblo, que me sigue.
11 Y el Rey de Israél dixo en res-
puesta: Decidle: No se alabe el que
se ciñe las armas, como el que las
dexa.
12 Acaeció pues, que quando Bena-
dád recibió esta respuesta, estaba be-
biendo con los Reyes en sus pabello-
nes, y dixo á sus siervos: Cercad la
ciudad. Y la cercáron.
13 Y he aquí que llegándose un Pro-
pheta á Achâb Rey de Israél, le dixo:
Esto dice el Señor: ¿Has visto toda
esta excesiva multitud? pues mira,

que yo hoy la pondré en tu mano: para que sepas, que yo soy el Señor.
14 Y dixo Achâb: ¿Por quién? Y
díxole: Esto dice el Señor: Por los mozos de á pie de los Príncipes de las provincias. Y dixo: ¿Quién empezará á pelear? Y él respondió: Tú.
15 Pasó pues revista de los mozos de
los Príncipes de las provincias, y halló que eran doscientos y treinta y dos: y despues de estos contó el pueblo, todos los hijos de Israél, y halló siete mil:
16 Y saliéron á mediodia. Mas Be-
nadád embriagado ya, estaba bebiendo en su tienda, y con él los treinta y dos Reyes, que habian venido á su socorro.
17 Salierón pues á la primera frente
los criados de los Príncipes de las provincias. Y Benadád envió. Los enviados le diéron aviso, diciendo: Son unos hombres, que han salido de Samaria.
18 Y él dixo: Si vienen para tratar
de paz, prendedlos vivos: y si para pelear, cogedlos vivos.
19 Saliéron pues los criados de los
Príncipes de las provincias, y el resto del exército los seguia:
20 Y cada uno de ellos mató al que
vino á encontrársele: y huyéron los Syros, y persiguiólos Israél. Huyó tambien Benadád Rey de Syria en un caballo con los de su caballería.
21 Y habiendo tambien salido el Rey
de Israél hirió los caballos y los carros, é hizo un grande estrago en los Syros.
22 (Y acercándose un Propheta al
Rey de Israél, díxole: Anda, y toma aliento, y sabe, y mira lo que has de hacer: porque el año que viene subirá contra tí el Rey de Syria.)
23 Mas los siervos del Rey de Syria
le dixéron: Los dioses de los montes son sus dioses, por esto nos han vencido: y así es mejor que peleémos contra ellos en los llanos, y los venceremos.
24 Tú pues haz esta cosa: Aparta
de tu exército todos los Reyes, y pon en su lugar los primeros Oficiales:
25 Y reemplaza el número de tus
soldados, que han muerto, y los caballos como eran los de ántes, y los carros como los que tuviste primero: y pelearémos contra ellos en los llanos, y verás que los venceremos. Dió credito á su consejo, é hizolo así.
26 Luego pues que pasó un año, hizo
Benadád la revista de los Syros, y subió á Aphéc para pelear contra Israél.
27 Y se hizo tambien revista de los
hijos de Israél, y habiendo tomado víveres, marcháron á su encuentro, y acampáron enfrente de ellos, como dos pequeños rebaños de cabras: mas los Syros llenáron la tierra.
28 (Y acercándose un varon de Dios,
dixo al Rey de Israél: Esto dice el Señor: Por quanto han dicho los Syros: El Señor es Dios de los montes, y no es Dios de los valles: pondré toda esta gran multitud en tu mano, y sabreis que yo soy el Señor.)
29 Y por espacio de siete dias estu-
viéron en órden de batalla estos enfrente de aquellos, y el dia séptimo fué dada la batalla: y los hijos de Israél mataron en un dia cien mil hombres de á pie de los Syros.)
30 Y los que quedáron huyéron á la
ciudad de Aphéc: y cayó el muro sobre veinte y siete mil hombres, que habian quedado. Y Benadád entró huyendo en la ciudad, y escondióse en un aposento que estaba dentro de otro aposento:
31 Y dixéronle sus siervos: Mira,
que hemos oido decir, que son clementes los Reyes de la casa de Israél: pongamos pues sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al Rey de Israél: tal vez salvará nuestras vidas.
32 Ciñéronse con sacos sus lomos, y
pusiéron sogas en sus cabezas, y viniéron al Rey de Israél, y dixéronle: Tu siervo Benadád dice: Viva, te ruego, mi alma. Y él respondió: Si aun es vivo, mi hermano es.
33 Lo qual tuviéron los hombres por
buen agüero: y tomáron prontamente la palabra de su boca, y dixéron: Tu hermano Benadád. Y díxoles: Id, y trahédmele acá. Vino pues Benadád á su presencia, y le hizo subir sobre su carro.

34 Benadád le dixo: Te restituiré las ciudades, que mi padre tomó á tu padre: y hazte plazas en Damasco, como mi padre las hizo en Samaria, y yo me retiraré de tí confederado. Hizo pues la alianza, y dexóle ir.
35 Entónces uno de los hijos de los Prophetas dixo de parte del Señor á un su compañero: Hiéreme. Mas el otro no le quiso herir.
36 Y él le dixo: Por quanto no has querido obedecer á la voz del Señor, he aquí que te apartarás de mí, y te matará un leon. Y habiéndose apartado un poco de él, lo encontró un leon, y lo mató.
37 Y habiendo despues encontrado á otro hombre, díxole: Hiéreme. El qual le dió un golpe, y le hirió.
38 Fuése pues el Propheta, y salió al encuéntro al Rey en el camino, y disfrazóse echando polvo sobre su cara y sobre sus ojos.
39 Y luego que el Rey hubo pasado, gritó al Rey, y dixo: Tu siervo salió para hallarse en la refriega: y habiendo huido un hombre, otro me lo traxo, y dixo: Guárdame á este hombre: el qual si se escapare, tu vida responderá por su vida, ó pagarás un talento de plata.
40 Y como yo turbado me volviese á un lado y á otro, él desapareció de repente. Y el rey de Israél le dijó: Esta es tu sentencia, la que tú mismo has pronunciado.
41 Mas él inmediatamente se limpió el polvo de la cara, y conoció el rey de Israél, que era uno de los profetas.
42 Y él le dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto has dejado escapar de tu mano á un hombre digno de muerte, tu vida responderá por su vida, y tu pueblo por su pueblo.
43 Volvióse pues el rey de Israél á su casa, no haciendo caso de escucharlo, y entró furibundo en Samaria.

CAPITULO XXI.

Nabóth que negó su viña á Acháb, es acusado falsamente y apedreado. Elías amenaza á Acháb con terribles castigos. Se humilla este príncipe, y Dios suspende la pena para ejecutarla en su sucesor.

Y PASADAS estas cosas, Nabóth Jezraelita, que en aquel tiempo estaba en Jezraél, tenia una viña cerca del palacio de Acháb rey de Samaria.
2 Habló pues Acháb á Nabóth, diciendo: Dame tu viña, para hacerme un huerto de hortalizas, porque está cercana y contigua á mi casa, y te daré en cambio de ella otra viña mejor: ó si crees que te acomoda mas, el precio que merezca, en dinero.
3 Al cual respondió Nabóth: Guárdeme el Señor, de darte yo la heredad de mis padres.
4 Y se fué Acháb á su casa indignado, y rechinando por la palabra, que le habia respondido Nabóth Jezraelita, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y echándose en su cama, volvió su rostro hácia la pared, y no comió pan,
5 Y entró á verle Jezabél su muger, y díjole: ¿Qué es esto, qué motivo tienes para estar triste? ¿y por qué no comes pan?
6 El cual le respondió: He hablado á Nabóth Jezraelita, y le he dicho: Dame tu viña, tomando el dinero: ó si te agrada, te daré en cambio de ella otra viña mejor. Y él me ha respondido: No te daré mi viña.
7 Entónces le dijo Jezabél su muger: Grande por cierto es tu autoridad, y gobiernas bien el reino de Israél. Levántate, y toma alimento, y sosiega tu ánimo, que yo te daré la viña de Nabóth Jezraelita.
8 Escribió pues una carta en nombre de Acháb, y sellóla con su anillo, y envióla á los ancianos y principales, que habia en la ciudad de Nabóth, y moraban con él.
9 Y el contenido de la carta era el siguiente: Promulgad un ayuno, y haced sentar á Nabóth entre los primeros del pueblo.
10 Y enviad bajo de mano dos hombres hijos de Beliál, que atestiguen falsamente contra él, y digan: Ha blasfemado contra Dios, y contra el rey: y sacadle fuera, y apedreadle, y así muera.
11 Y sus ciudadanos los ancianos y principales, que habitaban con él en la ciudad, lo hiciéron como se lo habia

mandado Jézabel, y como estaba es-
crito en la carta, que les habia envi-
ado:
12 Promulgáron el ayuno, é hiciéron
sentar á Nabóth entre los primeros
del pueblo.
13 Y habiendo traido dos hombres
hijos de Belial, los hiciéron sentar en-
frente de él: y ellos al fin, como hom-
bres de Belial, diéron testimonio con-
tra él delante del pueblo, diciendo:
Nabóth ha blasfemado contra Dios y
contra el rey: por lo cual lo sacáron
fuera de la ciudad, y lo matáron á
pedradas.
14 Y enviáron á decir á Jezabél:
Nabóth ha sido apedreado, y ha muer-
to.
15 Y cuando oyó Jezabél que Na-
bóth habia sido apedreado, y que ha-
bia muerto, dijo á Acháb: Levántate,
y toma posesion de la viña de Nabóth
Jezraelita, que no quiso complacerte,
ni dártela á dinero contante: pues
Nabóth no vive, sino que es muerto.
16 Lo cual oido por Acháb, es á sa-
ber, que Nabóth era muerto, levan-
tóse, y descendia á la viña de Nabóth
Jezraelita, para tomar posesion de
ella.
17 Mas el Señor habló á Elías Tes-
bita, diciendo:
18 Levántate, y desciende al encuen-
tro de Acháb rey de Israél, que está
en Samaria: mira que él desciende á
la viña de Nabóth, para tomar pose-
sion de ella:
19 Y le hablarás, diciendo: Esto dice
el Señor: Mataste, y además poseiste.
Y luego añadirás: Esto dice el Señor:
En este lugar, en que lamiéron los per-
ros la sangre de Nabóth, lameran tam-
bien la sangre tuya.
20 Y dijo Acháb á Elías: ¿Por ven-
tura me has hallado enemigo tuyo?
El respondió: Te he hallado, porque
te has vendido, para hacer lo malo
delante del Señor.
21 He aquí que yo enviaré mal sobre
ti, y segaré tu posteridad, y mataré de
la casa de Acháb hasta el que ensucía
el muro, y al encerrado y al postrero
en Israél.
22 Y trataré tu casa como la casa de
Jeroboam hijo de Nabáth, y como la
casa de Baasa hijo de Ahía: porque
obraste de modo, que me provocases á
ira, y has hecho pecar á Israél.
23 Y de Jezabél tambien habló el Se-
ñor, diciendo: Los perros comerán á
Jezabél en el campo de Jezraél.
24 Si muriere Acháb en la ciudad,
le comerán los perros: y si muriere
en el campo, le comerán las aves del
cielo.
25 No hubo pues otro tal como Acháb,
que se vendió para hacer lo malo de-
lante del Señor: porque Jezabél su
muger lo incitó,
26 Y se hizo abominable, en tanto
extremo que seguia los ídolos, que ha-
bian hecho los Amorrhéos, los que con-
sumió el Señor delante de los hijos de
Israél.
27 Mas Acháb habiendo oido estas
palabras, rasgó sus vestiduras, y cu-
brió su carne con saco de paño, y
ayunó, y durmió en saco, y anduvo
cabizbajo.
28 Y vino palabra del Señor á Elías
Tesbita, diciendo:
29 Por ventura ¿no has visto á Acháb
humillado delante de mí? pues por
cuanto se ha humillado por respeto
mio, no enviaré el mal en sus dias,
sino en los dias de su hijo meteré el
mal dentro de su casa.

CAPITULO XXII.

El rey Acháb engañado de cuatrocientos profetas falsos, y no dando crédito á Michéas que le vaticina su derrota y muerte, sale contra los Siros á Ramóth de Galaad, acompañado de Josaphát rey de Judá; y muere allí atravesado de una saeta. A Acháb sucede su hijo Ochozías; y á Josaphát sucede su hijo Jorám.

PASARON pues tres años sin guer-
ra entre la Siria é Israél.
2 Mas el año tercero Josaphát rey
de Judá descendió al rey de Israél.
3 (Y dijo el rey de Israél á sus sier-
vos: ¿No sabeis que Ramóth de Ga-
laad es nuestra, y no cuidamos de
quitarla de la mano del rey de
Siria?)
4 Y dijo á Josaphát: ¿Vendrás con-
migo á pelear contra Ramóth de Ga-
laad?

5 Y respondió Josaphát al rey de
Israél: Lo que yo soy, eso eres tú:
mi pueblo, y tu pueblo son una mis-
ma cosa: mi caballería, es tu caba-
llería. Y dijo Josaphát al rey de
Israél: Consulta, te ruego, hoy la
palabra del Señor.
6 Juntó pues el rey de Israél los pro-
fetas, cerca de cuatrocientos hombres,
y díjoles: ¿Debo ir á pelear contra
Ramóth de Galaad, ó estarme quieto?
Los cuales respondiéron: Sube, y el
Señor la pondrá en la mano del rey.
7 Mas Josaphát dijo: ¿No hay aquí
algun profeta del Señor, para que le
consultemos por él?
8 Y respondió el rey de Israél á
Josaphát: Un hombre solo ha queda-
do, por el cual podemos consultar al
Señor: mas yo le aborrezco, porque
nunca me profetiza cosa buena, sino
mala, Michéas hijo de Jemla. Y
Josaphát le dijo: No hables así, ó
rey.
9 Llamó pues el rey de Israél á un
oficial, y díjole: Date prisa á traer á
Michéas hijo de Jemla.
10 Y el rey de Israél, y Josaphát
rey de Judá estaban sentados cada
uno en su trono, vestidos de trage
real, en una era á la entrada de la
puerta de Samaria, y todos los profe-
tas profetizaban delante de ellos.
11 Asi mismo Sedecías hijo de Cha-
naana se hizo hacer unos cuernos de
hierro, y dijo: Esto dice el Señor:
Con estos aventarás la Siria hasta
exterminarla.
12 Y todos los profetas profetizaban
de la misma manera, diciendo: Sube
contra Ramóth de Galaad, y ve con
felicidad, y el Señor la entregará en
manos del rey.
13 Y el mensagero, que habia ido á
llamar á Michéas, le habló, diciendo:
Mira que todos los profetas á una
boca anuncian buen suceso al rey:
sean pues tus palabras conformes á
las de aquellos, y anuncia buenas
nuevas.
14 Michéas le respondió: Vive el
Señor, que lo que el Señor me dijere,
eso hablaré.
15 Vino pues delante del rey, y díjole
el rey: ¿Michéas, debemos ir á pelear
contra Ramóth de Galaad, ó estarnos
quietos? El le respondió: Sube, y ve
en buena hora, y el Señor la entregará
en manos del rey.
16 Mas el rey le dijo: Te conjuro
una y otra vez en el nombre del Se-
ñor, que no me digas sino la verdad.
17 Y dijo él: Ví á todo Israél dis-
perso por los montes, como ovejas que
no tienen pastor: y dijo el Señor:
Estos no tienen caudillo: vuélvase
cada uno en paz á su casa.
18 (Dijo entónces el rey de Israél á
Josaphát: ¿Acaso no te dije, que no
me profetiza cosa buena, sino siempre
mala?)
19 Mas él añadió, y dijo: Por tanto
oye la palabra del Señor: Ví al Señor
sentado sobre su trono, y á todo el
ejército del cielo que le rodeaba á la
derecha y á la izquierda:
20 Y dijo el Señor: ¿Quién enga-
ñará á Acháb rey de Israél, para que
suba, y perezca en Ramóth de Galaad?
Y dijo uno una cosa, y otro otra.
21 Mas salió un espíritu, y se puso
delante del Señor, y dijo: Yo le enga-
ñaré. Y el Señor dijo á este: ¿En
qué manera?
22 Y él respondió: Saldré, y seré un
espíritu mentiroso en la boca de todos
sus profetas. Y dijo el Señor: Le
engañarás y prevalecerás: vé, y haz-
lo así.
23 Ahora pues mira que el Señor
ha puesto un espíritu de mentira en
la boca de todos tus profetas, que es-
tán aquí, y el Señor ha pronunciado
males contra tí.
24 Acercóse entónces Sedecías hijo
de Chanaana, y dió un bofeton á Mi-
chéas en la mejilla, y dijo: ¿Pues
qué, á mí me ha abandonado el Espí-
ritu del Señor, y te ha hablado á tí?
25 Y dijo Michéas: Tú lo verás en
aquel dia, cuando entrarás de un apo-
sento en otro para esconderte.
26 Y dijo el rey de Israél: Tomad
á Michéas, y que esté en poder de
Amón gobernador de la ciudad, y de
Joás hijo de Ameléch.
27 Y decidles: Esto dice el rey:
Echád á este hombre en la cárcel, y

sustentadlo con pan de tribulacion,
y con agua de angustia, hasta que yo
vuelva en paz.
28 Y dijo Michéas: Si volvieres en
paz, no ha hablado por mí el Señor.
Y añadió: Oid todos los pueblos.
29 Con esto subió el rey de Israél,
y Josaphát rey de Judá contra Ra-
móth de Galaad.
30 Dijo pues el rey de Israél á Josa-
phát: Toma las armas, y entra en ba-
talla, y viste tus propios vestidos.
Mas el rey de Israél mudó su vestido,
y entró en la batalla.
31 Y el rey de Siria habia mandado
á los treinta y dos comandantes de sus
carros, diciendo: No pelearéis contra
alguno chico ni grande, sino solo con-
tra el rey de Israél.
32 Los comandantes pues de los car-
ros, cuando viéron á Josaphát, entrá-
ron en rezelo de que aquel era el rey
de Israél, y arrojándose encima pelea-
ban contra él: y Josaphát dió un
grande grito.
33 Y los comandantes de los carros
reconociéron que no era el rey de Is-
raél, y dejáronle estar:
34 Mas un hombre flechó su arco,
tirando á la ventura una saeta, y ca-
sualmente hirió al rey de Israél entre
el pulmon y el estomago. Y él dijo á
su cochero: Toma la vuelta, y sáca-
me fuera del ejército, porque estoy
gravemente herido.
35 Se dió pues la batalla en aquel
dia, y el rey de Israél estaba en su
carro vuelto hácia los Siros, y murió
por la tarde: y la sangre de la herida
corria por el seno del carro,
36 Y ántes de ponerse el sol, un rey
de armas sonó la trompeta por todo el
ejército, diciendo: Cado uno se vuel-
va á su ciudad, y á su tierra.
37 Murió pues el rey, y fué llevado
á Samaria: y sepultaron al rey en
Samaria,
38 Y laváron su carro en el estan-
que de Samaria, lamiéron los perros
su sangre, y laváron las riendas, con-
forme á la palabra que habia pronun-
ciado el Señor.
39 ¿ Y el resto de las cosas de Acháb,
y todo lo que hizo, y la casa de mar-
fil, que labró, y todas las ciudades,
que edificó, no está escrito todo esto
en el libro de los anales de los reyes
de Israél ?
40 Durmió pues Acháb con sus pa-
dres, y reinó Ochozías su hijo en su
lugar.
41 Y Josaphát hijo de Asa habia
comenzado á reinar sobre Judá el ano
cuarto de Acháb rey de Israél.
42 Treinta y cinco años tenia cuan-
do comenzó á reinar, y veinte y cinco
años reinó en Jerusalém: el nom-
bre de su madre era Azúba hija de
Salai.
43 Y anduvo en todo el camino de
Asa su padre, y no se apartó de él: é
hizo lo que era recto delante del Se-
ñor. Mas no quitó los altos: porque
el pueblo todavía sacrificaba, y que-
maba incienso en los altos.
44 Y tuvo Josaphát paz con el rey
de Israél.
45 ¿ Mas las otras cosas de Josaphát,
y las obras que hizo, y sus combates,
no está escrito todo esto en el libro de
los anales de los reyes de Judá ?
46 Exterminó tambien de la tierra
los residuos de los sodomítas, que ha-
bian quedado en los dias de Asa su
padre.
47 Y no habia entónces rey estable-
cido en Edóm.
48 Y el rey Josaphát habia hecho
flotas en el mar, para que navegasen
á Ophír por oro: y no pudiéron ir,
porque se hiciéron pedazos en Asion-
gabér.
49 Entónces Ochozías hijo de Acháb
dijo á Josaphát: Vayan mis siervos
con los tuyos en las naves. Y no qui-
so Josaphát.
50 Y durmió Josaphát con sus pa-
dres, y fué sepultado con ellos en la
ciudad de David su padre: y reinó Jo-
rám su hijo en su lugar.
51 Mas Ocozías hijo de Acháb habia
comenzado á reinar sobre Israél en
Samaria el año décimo séptimo de Jo-
saphát rey de Judá, y reinó sobre Is-
raél dos años.
52 E hizo lo malo delante del Se-
ñor, y anduvo en el camino de su pa-
dre y de su madre, y en el camino de

Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo
pecar á Israél.
53 Sirvío tambien á Baal, y se le
prosternó, é irritó al Señor Dios de
Israél, conforme en todo á lo que ha-
bia hecho su padre.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

Ocozías consulta á Beelzebúb sobre su enfermedad: y Elías le intima la muerte. Irritado el rey, envia á prenderle por dos veces, y ámbas consumió el fuego del cielo á los que fuéron á buscarle. Los terceros se salvan; y Elías va con ellos, y le intima al rey por sí mismo la sentencia de su muerte. Muere el rey, y le sucede Jorám.

MAS despues de la muerte de
Achàb, Moáb se rebeló contra
Israél.
2 Y cayó Ocozías por la celosía de
su cuarto alto, que tenia en Samaria,
y enfermó: y envió unos mensageros,
diciéndoles: Id, consultad á Beelzebúb
dios de Accarón, si podré vivir de esta
mi enfermedad.
3 Y el angel del Señor habló á Elías
Tesbita, diciendo: Levántate, y sal
al encuentro de los mensageros del
rey de Samaria, y les dirás: ¿Pues
que no hay Dios en Israél, que vais á
consultar á Beelzebúb dios de Acca-
rón?
4 Por lo cual esto dice el Señor: De
la cama, en que subiste, no descende-
rás, sino que ciertamente morirás de
muerte. Y fuése Elías.
5 Y volviéronse los mensageros á
Ocozías. El cual les dijo: ¿Por qué
los habeis vuelto?
6 Y ellos le respondiéron: Hemos
encontrado un hombre, y nos ha dicho:
Id, y volved al rey, que os ha envia-
do, y le diréis: Esto dice el Señor:
¿Acaso porque no habia Dios en Isra-
él, envias á consultar á Beelzebúb
dios de Accarón? Por eso de la cama,
en que subiste, no descenderás, sino
que ciertamente morirás de muerte.
7 Y él les dijo: ¿Qué figura y trage
tiene aquel hombre, que os salió al en-
cuentro, y habló estas palabras?
8 Y ellos le respondiéron: Un hom-
bre peludo, y que lleva ceñido á sus
lomos un cinto de cuero. El dijo:
Elías Tesbita es.
9 Y envió á él un capitan de cin-
cuenta hombres, con los cincuenta que
le estaban subordinados. El cual su-
bió hácia él: y hallándole sentado en
la cumbre del monte, le dijo: Hombre
de Dios, el rey ha mandado que des-
ciendas.
10 Y respondiendo Elías, dijo al
capitan de los cincuenta: Si soy hom-
bre de Dios, descienda fuego del cielo,
y devore á tí, y á tus cincuenta. Des-
cendío pues fuego del cielo, y lo de-
voró á él, y á los cincuenta que con
él estaban.
11 Y segunda vez envió otro capi-
tan de cincuenta, y sus cincuenta con
él. El cual le dijo: Hombre de
Dios, esto dice el rey: Date priesa,
desciende:
12 Respondiendo Elías dijo: Si yo
soy hombre de Dios, descienda fuego
del cielo, y devore á tí, y á tus cin-
cuenta. Descendió pues fuego del
cielo, y lo devoró á él, y á sus cin-
cuenta.
13 Envió tercera vez un tercer capi-
tan de cincuenta hombres, y los cin-
cuenta que estaban con él. El cual
habiendo llegado, dobló sus rodillas
delante de Elías, y rogóle diciendo:
Hombre de Dios, no quieras desesti-
mar mi vida, ni las vidas de tus
siervos que estan conmigo.
14 Ya ves que descendió fuego del
cielo, y ha devorado á los dos prime-
ros capitanes de cincuenta hombres,
y á los cincuenta que estaban con
ellos: mas ahora te ruego que te com-
padezcas de mi vida.
15 Y el ángel del Señor habló á
Elías, diciendo: Desciende con él, no
temas. Levantóse pues, y descendió
con él para ir al rey.

16 Y díjole: Esto dice el Señor: Por
cuanto enviaste mensageros á consul-
tar á Beelzebúb dios de Accarón, como
si no hubiera Dios en Israél, á quien
pudieras consultar, por esto del lecho
sobre que subiste, no descenderás, sino
que ciertamente morirás de muerte.
17 Murió pues conforme á la pala-
bra del Señor, que habló Elías, y rei-
nó Joram su hermano en su lugar, en el
año segundo de Jorám hijo de Josaphát
rey de Judá: porque no tenia hijo.
18 ¿Y el resto de las cosas que hizo
Ochozías, acaso no está escrito todo
esto en el libro de los anales de los
reyes de Israél?

CAPITULO II.

Elías hiere con su manto las aguas del Jordan, las abre, y lo pasa. Es arrebatado en un carro de fuego, y deja á Eliséo en su lugar. Eliséo vuelve á pasar el Jordan hiriendo del mismo modo sus aguas con el manto de Elías. Eliséo poniendo sal en las aguas corrige sus malas calidades. Burlándose de él unos muchachos, saliéron dos osos, y despedazáron á cuarenta y dos de ellos.

Y ACAECIO, que cuando queria
el Señor arrebatar al cielo á Elías
en un torbellino, venian Elías y Eliséo
de Gálgala.
2 Y dijo Elías á Eliséo: Quédate
aquí, porque el Señor me ha enviado
hasta Bethél. Al cual respondió Eli-
séo: Vive el Señor, y vive tu alma,
que no te dejaré. Y habiendo des-
cendido ellos á Bethél,
3 Saliéron los hijos de los profetas,
que estaban en Bethél á recibir á
Eliséo, y dijéronle: ¿No sabes como
el Señor te quitará hoy á tu amo?
El respondió: Yo tambien lo sé: ca-
llad.
4 Y Elías dijo á Eliséo: Quédate
aquí, porque el Señor me ha enviado
á Jericó. Y él dijo: Vive el Señor,
y vive tu alma, que no te dejaré. Y
cuando hubiéron llegado á Jericó,
5 Llegáronse á Eliséo los hijos de
los profetas, que estaban en Jericó, y
dijéronle: ¿No sabes, que el Señor te
quitará hoy á tu amo? Y respondió:
Yo tambien lo sé: callad.
6 Y Elías le dijo: Quédate aquí,
que el Señor me ha enviado hasta el
Jordan. El respondió: Vive el Señor,
y vive tu alma, que no te dejaré.
Fuéron pues los dos juntos,
7 Y cincuenta de los hijos de los pro-
fetas los fuéron siguiendo, los cuales
se paráron á lo léjos enfrente de ellos:
mas aquellos dos se estaban á la orilla
del Jordan.
8 Y tomó Elías su manto, y plególo,
é hirió las aguas, que se dividiéron á
un lado y á otro, y pasáron los dos en
seco.
9 Y cuando hubiéron pasado, dijo
Elías á Eliséo: Pide lo que quieres
que haga por tí, ántes que yo sea
quitado de contigo. Y dijo Eliséo:
Pido que sea duplicado en mí tu es-
píritu.
10 El respondió: Dificil cosa has
pedido: no obstante esto, si me vieres
cuando sea arrebatado de tí, tendrás
lo que me has pedido: mas si no me
vieres, no lo tendrás.
11 Y como siguiesen adelante, y ca-
minando hablasen entre sí, he aquí
un carro de fuego, y unos caballos
de fuego separáron al uno del otro:
y subió Elías al cielo en un torbe-
llino.
12 Y Eliséo le veía, y gritaba: pa-
dre mio, padre mio, carro de Israél,
y su caballería. Y no le vió mas, y
asió de sus vestidos, y rasgólos en dos
partes.
13 Y alzó el manto de Elías, que se
le habia caido: y volviéndose paróse
en la ribera del Jordan,
14 Y con el manto de Elías, que se
le habia caido, hirió las aguas, y no
se dividiéron: y dijo: ¿Dónde esta
aun ahora el Dios de Elías? E hirió
las aguas, y abriéronse á un lado y á
otró, y pasó Eliséo.
15 Y viéndolo los hijos de los profe-
tas, que estaban en Jericó de la otra
parte, dijéron: El espíritu de Elías
reposó sobre Eliséo. Y viniendo á
su encuentro, le veneráron inclinados
hasta la tierra,
16 Y le dijéron: Aquí hay entre tus
siervos cincuenta hombres fuertes, que
pueden ir á buscar á tu amo, no sea
que le haya arrebatado el Espíritu
del Señor, y le haya echado en algun

monte, ó en algun valle. El les dijo:
No envieis.
17 Y porfiáron con él hasta que con-
descendió, y dijo: Enviad. Y enviá-
ron cincuenta hombres: los que ha-
biéndole buscado tres dias, no le ha-
lláron.
18 Y volviéronse á él: y él moraba
en Jericó, y les dijo: ¿Por ventura no
os dije yo: No envieis?
19 Dijéron tambien á Eliséo los va-
rones de la ciudad: He aquí que la
morada de esta ciudad es muy buena,
como tú, señor, bien conoces: mas
las aguas son muy malas, y la tierra
estéril.
20 Y él dijo: Traedme una vasija
nueva, y echad sal en ella. Y ha-
biéndosela traido,
21 Fuése al manantial de las aguas,
y echó la sal en ella, y dijo: Esto dice
el Señor: Sané estas aguas, y en ade-
lante jamás habrá en ellas muerte, ni
esterilidad.
22 Quedáron pues saludables las
aguas hasta este dia, segun la pala-
bra, que dijo Eliséo.
23 Y subió desde allí á Bethél: y
cuando subia por el camino, saliéron
de la ciudad unos muchachuelos, y le
escarnecian, diciendo: Sube, calvo,
sube, calvo.
24 El cual volviéndose hácia ellos,
los vió, y los maldijo en el nombre del
Señor: y saliéron dos osos del bosque,
y despedazáron de ellos cuarenta y
dos muchachos.
25 Y de allí se fué al monte Car-
melo, y desde allí se volvió á Samaria.

CAPITULO III.

Los Moabitas se rebelan contra Israél después de la muerte de Achâb. Jorám rey de Israél se coliga con el de Judá, y con el de Iduméa para salir contra ellos. Faltándoles agua en el desierto consultan á Eliséo, quien de parte de Dios les promete aguas, y la victoria.

Y JORAM hijo de Acháb reinó so-
bre Israél en Samaria el año dé-
cimo octavo de Josaphát rey de Judá.
Y reinó doce años.
2 E hizo lo malo delante del Señor,
mas no como su padre y madre: por-
que quitó las estatuas de Baal, que
habia hecho su padre.
3 No obstante se atolló en los peca-
dos de Jeroboam hijo de Nabáth, que
hizo pecar á Israél, y no se apartó de
ellos.
4 Y Mesa rey de Moáb criaba mu-
chos ganados, y pagaba al rey de Is-
raél cien mil corderos, y cien mil car-
neros con sus vellones.
5 Mas luego que murió Acháb, rom-
pió la alianza, que tenia con el rey de
Israél.
6 Por lo que salió el rey Jorám aquel
dia de Samaria, y pasó revista de
todo Israél.
7 Y envió á decir á Josaphát rey de
Judá: El rey de Moáb se ha rebelado
contra mí, ven conmigo á hacerle
guerra. El respondió: Subiré: el
que es mio, tuyo es: mi pueblo es tu
pueblo: y mis caballos son tus ca-
ballos.
8 Y añadió: ¿Por qué camino subi-
remos? Y él respondió: Por el de-
sierto de la Iduméa.
9 Marcháron pues el rey de Israél,
y el rey de Judá, y el rey de Edóm, y
anduviéron rodeando por un camino
de siete dias, y no habia agua ni para
el ejército, ni para las bestias, que los
seguian.
10 Y dijo el rey de Israél: ¡Ay, ay,
ay! el Señor nos ha juntado tres
reyes, para entregarnos en manos de
Moáb.
11 Y dijo Josaphát: ¿Hay aquí al-
gun profeta del Señor, para que ro-
guemos por él al Señor? Y respondió
uno de los siervos del rey de Israél:
Aquí esta Eliséo hijo de Saphát, que
daba aguamanos á Elías.
12 Y dijo Josaphát: En él hay pala-
bra del Señor. Y descendió á él el
rey de Israél, y Josaphát rey de Judá,
y el rey de Edóm.
13 Eliséo pues dijo al rey de Israél:
¿Qué tengo yo que ver contigo? anda
á los profetas de tu padre, y de tu
madre. Y díjole el rey de Israél:
¿Porqué ha juntado el Señor estos
tres reyes, para entregarlos en manos
de Moáb?
14 Y Eliséo le respondió: Vive el
Señor de los ejércitos, en cuya pre-
sencia estoy, que si no respetara la

persona de Josaphát rey de Judá, no
te hubiera atendido, ni aun siquiera
mirado.
15 Mas ahora traed acá un tañedor
de harpa. Y miéntras este cantaba
al harpa, la mano del Señor vino so-
bre él, y dijo:
16 Esto dice el Señor: Haced en el
canal de este arroyo fosos, y fosos.
17 Porque esto dice el Señor: No
vereis viento, ni lluvia: y este canal
se llenará de aguas, y bebereis voso-
tros, y vuestras familias, y vuestras
bestias.
18 Y esto es poco en los ojos del Se-
ñor: demas de esto entregará tambien
á Moáb en vuestras manos.
19 Y destruireis toda ciudad fortifi-
cada, y toda ciudad escogida, y corta-
reis todo arbol frutal, y cegareis todos
los manantiales de las aguas, y cu-
brireís de piedras todo campo exce-
lente.
20 Acaeció pues por la mañana, á la
hora que suele ofrecerse el sacrificio,
y he aquí que venian aguas por el ca-
mino de Edóm, y llenóse la tierra de
aguas.
21 Todos los Moabitas pues oyendo
que habian venido los reyes á pelear
contra ellos, juntáron á todos los que
cenian talabarte y de ahí arriba, y los
esperáron en las fronteras.
22 Y habiéndose levantado al apun-
tar el dia, luego que salió el sol y dió
sobre las aguas, viéron los de Moáb
enfrente de sí las aguas rojas como
sangre,
23 Y dijéron: Sangre es de espada:
los reyes han vuelto las armas contra
sí, y se han acuchillado unos á otros:
vé ahora, Moáb, á la presa.
24 Y se adelantáron hácia el campo
de Israél: mas levantándose los Is-
raélitas, hiriéron á los de Moáb, que
huyéron delante de ellos. Los vence-
dores los siguiéron, y desbaratáron á
los de Moáb,
25 Y destruyéron sus ciudades: y
llenáron los campos mas fértiles de
piedras, que cada uno echaba: y ce-
gáron todos los manantiales de las
aguas: y cortáron todos los árboles
frutales, por manera que solo quedá-
ron los muros de ladrillos: y la ciu-
dad fué cercada por los honderos, y en
gran parte derribada.
26 Lo cual visto por el rey de Moáb,
es á saber, que los enemigos prevale-
ciéron, tomó consigo setecientos hom-
bres que sacaban espada, para forzar
el campo del rey de Edóm: mas no
pudiéron.
27 Y arrebatando á su hijo primo-
génito, que habia de reinar en su lu-
gar, ofrecióle en holocausto sobre el
muro: y causó una grande indigna-
cion en los Israelitas, y en el mismo
punto se retiráron de él, y se volvié-
ron á su tierra.

CAPITULO IV.

Eliséo alcanza de Dios aceite para que una pobre viuda pague sus deudas: y por sus ruegos da el Señor á la Sunamitis un hijo, al que despues resucita. Convierte en saludables unas yerbas venenosas; y con pocos panes sacia una grande multitud de personas.

UNA muger pues de los hijos de los
profetas clamó á Eliséo, diciendo:
Tu siervo mi marido ha muerto, y tú
sabes, que tu siervo fué temeroso del
Señor: pero mira, que viene el acree-
dor para llevar mis dos hijos, y hacer-
los sus esclavos.
2 A la cual dijo Eliséo: ¿Qué quie-
res que te haga? ¿Dime, qué tienes
en tu casa? Y ella respondió: Yo tu
sierva no tengo otra cosa en mi casa,
sino un poco de aceite para ungirme.
3 Díjole él: Ve, pide prestadas á to-
dos tus vecinos vasijas vacías no po
cas.
4 Y entra, y cierra tu puerta, luego
que estuvieres dentro tú y tus hijos:
y echa de aquel aceite en todas estas
vasijas: y cuando estuvieren llenas,
las alzarás.
5 Fué pues la muger, y se cerró en
casa con sus hijos: ellos le presenta-
ban las vasijas, y ella echaba.
6 Y cuando estuviéron llenas las va-
sijas, dijo á un hijo suyo: Tráeme
aun otra vasija. Y él respondió: No
la tengo. Y se detuvo el aceite.
7 Vino pues ella, y lo contó al hom-
bre de Dios. Y él: Ve, dijo, vende
el aceite, y paga á tu acreedor: y tú
y tus hijos vivid de lo restante.

8 Acaeció asimismo, que pasaba Eli-
séo un dia por Sunám: y habia allí
una muger de consideracion, que le
hizo detener para comer del pan: y
como pasase por allí muchas veces,
veníase á su casa á comer del pan.
9 La cual dijo á su marido: Tengo
visto, que este hombre que pasa fre-
cuentemente por nuestra casa, es un
varon santo de Dios.
10 Hagámosle pues un aposentillo,
y pongámosle en él una cama, y una
mesa, y una silla, y un candelero,
para que cuando viniere á casa, se
recoja en él.
11 Acaeció pues que un dia vino, y
entróse en el aposento, y descansó
allí.
12 Y dijo á Giezi su criado: Llama
á esa Sunamitis. Y habiéndola él lla-
mado, y puéstose ella delante de él,
13 Dijo á su criado: Dile tú, Veo,
que nos has asistido con esmero en
todo, ¿qué quieres que haga por tí?
¿tienes algun negocio, y quieres que
hable al rey, ó al general de las ar-
mas? Ella respondió: Habito en me-
dio de mi pueblo.
14 Y dijo: ¿Qué quiere pues que
haga por ella? Y respondió Giezi:
cierto: ella no tiene hijos, y su ma-
rido es viejo.
15 Mandóle pues que la llamase: y
habiéndola llamado, y parádose ella á
la puerta,
16 Le dijo: En el año que viene en
esta misma estacion, tu abrazaras un
hijo: Y ella respondio: No quieras
por tu vida, señor mio, varon de Dios,
no quieras engañar á tu sierva.
17 Y concibió la muger, y parió un
hijo un año despues en la misma esta-
cion que habia dicho Eliséo.
18 Y el niño creció: Y habiendo sa-
lido un dia para ir á su padre, que es-
taba con los segadores,
19 Dijo á su padre: Me duele la ca-
beza, la cabeza me duele. Y él dijo
á un criado: Tómale, y llévalo á su
madre.
20 Y habiéndole él tomado, y llevado
á su madre, túvolo ella sobre sus ro-
dillas hasta el mediodia, y murió.
21 Mas ella subió, y lo puso sobre
la cama del hombre de Dios, y cerró
la puerta: y habiendo salido,
22 Llamó á su marido, y le dijo:
Envia conmigo, te ruego, alguno de
los criados, y una asna, que iré cor-
riendo hasta donde está el hombre de
Dios, y me volveré.
23 El le dijo: ¿Por qué quieres ir á
él? hoy no son calendas, ni sábado.
Ella respondió: *ello irá* bien.
24 E hizo aparejar el asna, y dijo al
criado: Arrea, y date priesa, y no me
hagas detener en el camino: y haz
esto que te mando.
25 Partióse pues, y fuése en busca
del varon de Dios al monte del Car-
melo: y cuando la vió el varon de
Dios, que venia á encontrarle, dijo á
Giezi su criado: Mira, aquella es la
Sunamitis.
26 Ve pues á encontrarla, y dile:
¿Te va bien á tí, y á tu marido, y á
tu hijo? Ella respondió: Bien nos
va.
27 Y como hubiese llegado al monte
al varon de Dios, asió de sus pies: y
llegóse Giezi para apartarla. Y dí-
jole el hombre de Dios: Déjala: por-
que su alma se halla en amargura, y
el Señor me lo ha encubierto, y no me
lo ha manifestado.
28 Ella le dijo: ¿Acaso te pedí yo
un hijo, señor mio? ¿no te dije yo:
Que no me engañáras?
29 Y él dijo á Giezi: Ciñe tus lo-
mos, y toma mi báculo en tu mano, y
marcha. Si te encontrare alguno, no
le saludes: y si alguno te saludare,
no le respondas: y pondrás mi báculo
sobre la cara del niño.
30 Mas la madre del niño dijo: Vive
el Señor, y vive tu alma, que no te
dejaré. Con esto se puso él en cami-
no, y fuéla siguiendo.
31 Mas Giezi habia ido delante de
ellos, y habia puesto el báculo sobre
la cara del niño, y no teñia voz, ni
sentido: y volvióse en busca de Eli-
séo, y dióle aviso, diciendo: No ha
resucitado el niño.
32 Entró pues Eliséo en la casa, y
vió el niño muerto, que estaba tendido
sobre su cama:
33 Y habiendo entrado, cerró la puer-

ta sobre sí, y sobre el niño: é hizo
oracion al Señor.
34 Y subió, y echóse sobre el niño:
y puso su boca sobre la boca de él, y
sus ojos sobre sus ojos; y sus manos
sobre sus manos: y encorvóse sobre
él, y entró en calor la carne del niño.
35 Y él descendiendo, se paseó por la
casa una vez de acá por allá: y su-
bió, y se tendió sobre él: y el niño es-
tornudó siete veces, y abrió los ojos.
36 Entónces él llamó á Giezi, y le
dijo: Llama á esa Sunamitis. Y ha-
biendola llamado, entró á donde él es-
taba. Y él le dijo: Toma tu hijo.
37 Llegó ella, y arrojóse á sus pies,
y le veneró postrada en tierra: y to-
mó su hijo, y se salió,
38 Y Eliséo volvióse á Gálgala. Y
habia hambre en la tierra, y los hijos
de los profetas habitaban con él: y
dijo á uno de sus criados: Pon una
grande olla, y cuece un potage para
los hijos de los profetas.
39 Y salió uno al campo para coger
yerbas silvestres: y halló una como
vid silvestre, y cogió de ella coloquín-
tidas del campo, y llenó su manto, y
habiendo vuelto, cortólas para la olla
del potage: mas no sabia qué cosa
era.
40 Echáron pues de ellas á los com-
pañeros, para que comiesen: y ha-
biendo gustado aquel cocido, gritáron,
diciendo: La muerte en la olla, varon
de Dios. Y no lo pudiéron comer.
41 Mas él: Traedme, dijo, harina.
Y habiéndosela llevado, la metió en
la olla, y dijo: Vé echando á la gentē,
que coman. Y no hubo mas amar-
gura en la olla.
42 Llegó tambien un hombre de Baal-
salisa, que traia al varon de Dios unos
panes de las primicias, veinte panes
de cebada, y trigo nuevo en su alfor-
ja. Y él dijo: Dalo á la gente, que
coma.
43 Y respondióle el que le servia:
¿Qué es todo esto, para ponerlo de-
lante de cien hombres? Y él replicó
de nuevo: Dalo á la gente, que coma:
porque esto dice el Señor: Comerán,
y sobrará.
44 Púsolo pues delante de ellos: los
cuales comiéron, y sobró segun la pa-
labra del Señor.

CAPITULO V.

Eliséo libra á Naamán de su lepra, haciéndole lavar siete veces en el Jordan. Giezi por su avaricia hereda la lepra de Naamán para sí y para su linage perpetuamente, por haber recibido presentes de Naamán.

NAAMAN general del ejército del
rey de Siria, era un varon de con-
sideracion, y de grande estima para
con su amo: porque el Señor habia
salvado por él á la Siria: y era un
varon valeroso y rico, pero leproso.
2 Y habian salido de Siria alguna
tropa, y habian llevado cautiva de
tierra de Israél á una muchacha, que
servia á la muger de Naamán,
3 La cual dijo á su señora: Oxalá
hubiera ido mi amo á ver al profeta,
que está en Samaria: ciertamente le
hubiera curado de la lepra, que tiene.
4 Con esto Naamán entró á ver á su
señor, y dióle cuenta, diciendo: Esto
y esto ha dicho una muchacha de tier-
ra de Israél.
5 Y díjole el rey de Siria: Vé, que
yo enviaré una carta al rey de Israél.
El cual habiendo partido, y llevado
consigo diez talentos de plata, y seis
mil monedas de oro, y diez mudas de
vestidos,
6 Llevó la carta para el rey de Is-
raél, en estos términos: Cuando hu-
bieres recibido esta carta, sabrás que
te he enviado á Naamán mi criado,
para que le cures de su lepra.
7 Y cuando leyó la carta el rey de
Israél, rasgó sus vestiduras, y dijo:
¿Soy yo por ventura Dios que pueda
quitar, ó dar la vida, puesto que este
me ha enviado á decir, que cure á un
hombre de su lepra? considerad, y
ved que anda buscando achaques con-
tra mí.
8 Lo cual cuando oyó el varon de
Dios Eliséo, es á saber, que el rey de
Israél habia rasgado sus vestiduras,
envióle á decir: ¿Por qué has rasga-
do tus vestiduras? venga á mí, y sepa
que hay profeta en Israél.
9 Llegó pues Naamán con sus caba-
llos, y carros, y paróse á la puerta de
la casa de Eliséo:

10 Y envióle Eliséo un mensagero,
diciendo: Vé, y lávate siete veces en el
Jordan, y tu carne recobrará la sani-
dad, y serás limpio.
11 Indignado Naamán se retiraba,
diciendo: Yo creia que saldria á mí,
y que puesto en pie invocaria el nom-
bre del Señor su Dios, y tocaria con
su mano el lugar de la lepra, y me
curaria.
12 ¿Pues qué, no son mejores el
Abana y el Pharphár, rios de Damas-
co, que todas las aguas de Israél, para
lavarme en ellas, y limpiarme? Pues
como hubiese vuelto las espaldas, y
se retirase enojado,
13 Se llegáron á él sus criados, y le
dijéron: Padre, aunque el profeta te
hubiera mandado una cosa dificultosa,
en verdad debieras hacerla: ¿cuánto
mas ahora que te ha dicho: Lávate,
y serás limpio?
14 Fué pues, y lavóse siete veces en
el Jordan conforme á la palabra del
varon de Dios, y volvióse su carne,
como la carne de un niño pequeñito,
y quedó limpio.
15 Y volviendo al varon de Dios con
toda su comitiva, fué, presentóse de-
lante de él, y dijo: Conozco verdade-
ramente que no hay otro Dios en toda
la tierra, sino solo en Israél. Rué-
gote pues que admitas una bendicion
de tu siervo.
16 Mas él respondió: Vive el Señor,
en cuya presencia estoy, que no lo
aceptaré. Y como le instase con efi-
cacia, absolutamente no condescendió.
17 Y dijo Naamán: Sea como quie-
res: mas ruégote, que me permitas á
mí tu siervo, que lleve la porcion de
tierra que cargan dos mulos: porque
no ofrecerá tu siervo holocausto ni
victima á dioses agenos, sino al Señor.
18 Mas solamente hay una cosa, por
la que has de rogar al Señor por tu
siervo, que cuando entrare mi amo en
el templo de Remmón para reveren-
ciar, y sosteniéndose él sobre mi ma-
no, si yo reverenciare en el templo de
Remmón, miéntras él reverencia en el
mismo lugar, perdone el Señor esto á
mí tu siervo.
19 Eliséo le dijo: Vete en paz. Mar-
chóse pues de con él en la mejor esta-
cion del año.
20 Y dijo Giezi el criado del varon
de Dios: Mi señor ha andado muy
comedido con este Naamán de Siria,
no recibiendo de él nada de lo que ha
traido: vive el Señor, que iré corrien-
do en pos de él, y recibiré de él alguna
cosa.
21 Y Giezi fué siguiendo en pos de
Naamán: el cual cuando lo vió correr
hácia sí, saltó prontamente del carro
á su encuentro, y díjole: ¿Va todo
bien?
22 Y él respondió: Bien. Mi señor
me ha enviado á decirte: Acaban de
llegar dos jóvenes del monte de Efra-
ím, de los hijos de los profetas: dáles
un talento de plata, y dos mudas de
vestidos.
23 Y dijo Naamán: Mejor es que
tomes dos talentos. Y obligóle á ello,
y ató dos talentos de plata en dos sa-
cos, y dos mudas de vestidos, y púsolo
á cuestas á dos de sus criados, que los
lleváron delante de él.
24 Y habiendo llegado ya á la tarde,
lo tomó de mano de ellos, y lo guardó
en su casa, y despidió á los hombres,
y se fuéron.
25 Mas él fué, y se presentó á su
amo. Y díjole Eliséo: ¿De dónde vie-
nes, Giezi? El respondió: Tu siervo
no ha ido á ninguna parte.
26 Mas aquel le dijo: ¿Pues qué mi
corazon no estaba presente, cuando
aquel hombre volvió de su carro á tu
encuentro? Ahora bien tú has tomado
dinero, y has tomado vestidos, para
comprar olivares, y viñas, y ovejas, y
bueyes, y siervos, y siervas.
27 Mas tambien la lepra de Naa-
mán se te pegará á tí, y á tu linage
para siempre. Y salió de con él le-
proso como la nieve.

CAPITULO VI.

Eliséo hace salir del rio un hierro nadando sobre las aguas. Descubre al rey de Israél las emboscadas de los Siros: y hiere de ceguedad á sus soldados, y los mete en medio de Samaria. Cercada esta, hubo en ella una hambre tan grande que las madres se comian á sus propios hijos. Irritado el rey de Israél al ver esto, hace buscar á Eliséo para matarle.

Y LOS hijos de los profetas dijéron
á Eliséo: Ve, que el lugar en
que habitamos cerca de tí, es angosto
para nosotros.
2 Vamos hasta el Jordan, y cada uno
de nosotros lleve del bosque sus made-
ras, y edifiquémonos allí lugar para
habitar. El dijo: Andad.
3 Y díjole uno de ellos: Ven pues
tú tambien con tus siervos. Respon-
dió: Yo iré.
4 Y fuése con ellos. Y habiendo
llegado al Jordan, cortaban maderas.
5 Mas acaeció, que derribando uno
un árbol, se le cayó en el agua el
hierro de la hacha: y gritó, diciendo:
¡ Ay, ay, ay, señor mio! que esta la
habia tomado prestada.
6 Y dijo el hombre de Dios: ¿ En
dónde ha caido? Y él le mostró el
lugar. Cortó pues un palo, y echólo
allí: y salió nadando el hierro,
7 Y dijo: Tómalo. El extendió la
manó, y lo tomó.
8 Y el rey de Siria hacia guerra con-
tra Israél, y tuvo consejo con sus sier-
vos, diciendo: En tal, y tal lugar pon-
gamos emboscadas.
9 Y el varon de Dios envió á decir
al rey de Israél: Guárdate de pasar á
tal lugar: porque los Siros están allí
en emboscada.
10 Envió pues el rey de Israél al
lugar, que le habia dicho el varon de
Dios, y ocupólo de antemano; y allí
se resguardó no una ni dos veces.
11 Y quedó conturbado el corazon
del rey de Siria con este suceso: y
habiendo convocado á sus siervos,
dijo: ¿ Por qué no me manifestais
quien es el que me hace traicion con
el rey de Israél?
12 Y dijo uno de sus siervos: No es
así, ó rey señor mio, sino que el pro-
feta Eliséo, que está en Israél, descu-
bre al rey de Israél todas las palabras
que hablares en lo mas retirado de tu
cámara.
13 Y díjoles: Id, y ved donde está,
para enviar á prenderle. Y trajé-
ronle el aviso, diciendo: Mira que
está en Dotán.
14 Envió pues allá caballos y carros,
y la fuerza de su ejército: los cuales
habiendo llegado de noche, cercaron
la ciudad.
15 Y levantándose al amanecer el
criado del varon de Dios, saliendo
fuera, vió el ejército al rededor de la
ciudad, y los caballos y los carros: y
dióle aviso de ello, diciendo: ¡ Ay, ay,
ay, señor mio! ¿ qué haremos?
16 Mas él respondió: No temas:
porque muchos mas son con nosotros,
que con ellos.
17 Y habiendo hecho oracion Eliséo,
dijo: Señor, abre los ojos de éste, para
que vea. Y abrió el Señor los ojos
del criado, y vió: y he aquí el monte
lleno de caballos, y de carros de fuego
al rededor de Eliséo.
18 Mas los enemigos descendiéron
á él: y Eliséo hizo oracion al Señor,
diciendo: Hiere, te ruego, á esta gente
con ceguedad. E hiriólos el Señor
para que no viesen, segun la palabra
de Eliséo.
19 Y Eliséo les dijo: No es este el
camino, ni es esta la ciudad: seguid-
me, y os mostraré al varon, que bus-
cais. Con esto llevólos á Samaria:
20 Y luego que hubiéron entrado en
Samaria, dijo Eliséo: Señor, abre los
ojos de estos, para que vean. Y abrió-
les el Señor los ojos, y viéron que ellos
estaban en medio de Samaria.
21 Y el rey de Israél cuando los vió,
dijo á Eliséo: ¿ Los heriré, padre
mio?
22 Y él respondió: No los herirás:
porque no los has hecho prisioneros
con tu espada, ni con tu arco, para
herirlos: ántes pon delante de ellos
pan y agua para que coman, y beban,
y se vuelvan á su señor.
23 Y pusiéronles de comer en grande
abundancia, y comiéron, y bebiéron, y
dejólos ir, y se marcháron á su señor,
y las tropas de Siria no viniéron mas
á las tierras de Israél.
24 Y aconteció despues de esto, que
Benadad rey de Siria juntó todo su
ejército, y subió, y puso sitio á Sa-
maria.
25 Y hubo una grande hambre en
Samaria: y continuó el asedio hasta
el extremo de venderse la cabeza de
un asno por ochenta monedas de plata,

y el cuartillo de un cabo de palomina
por cinco monedas de plata.
26 Y pasando el rey de Israél por el
muro, gritó á él una muger, diciendo:
Sálvame, señor rey mio.
27 El cual dijo: El Señor no te
salva: ¿cómo puedo yo salvarte? ¿de
la era, ó del lagar? Y díjole el rey:
¿Qué quieres que te haga? Ella res-
pondió:
28 Esta muger me dijo: Da acá tu
hijo para comérnosle hoy, y mañana
comerémos el mio.
29 Cocimos pues mi hijo, y nos lo
hemos comido. Y díjele al otro dia:
Da acá tu hijo para que nos le coma-
mos. Y ella ha escondido su hijo.
30 Lo cual cuando oyo el rey, rasgó
sus vestiduras, é iba pasando por el
muro. Y vió todo el pueblo el saco,
que llevaba vestido á raiz de la carne.
31 Y dijo el rey: Esto y aun mas
haga conmigo el Señor, si la cabeza
de Eliséo hijo de Safát queda hoy so-
bre él.
32 Y Eliséo se estaba sentado en su
casa, y con él estaban sentados los
ancianos. Envió pues el rey un hom-
bre: y ántes que llegase este mensa-
gero, dijo á los ancianos: ¿No sabeis
que este hijo del homicida ha enviado
á cortarme la cabeza? tened pues
ciudado, cuando llegare el mensagero,
de cerrarle la puerta, y de no dejarle
entrar; porque he aquí que el ruido
de los pies de su señor esta en pos
de él.
33 Aun estaba hablando con ellos,
cuando se dejó ver el mensagero, que
venia á buscarle. Y dijo: Ved, todo
este grande mal nos viene del Señor:
¿qué mas esperaré yo del Señor?

CAPITULO VII.

Eliséo anuncia que el dia siguiente seria grande en Samaria la abundancia de granos. Los Siros por un terror que les vino del Señor, huyen, y dejan todas sus cosas en su campo. Un capitan, que no dió crédito á la prediccion dé Eliséo, es atropellado y ahogado de la multitud del pueblo al entrar en la ciudad.

Y DIJO Eliséo: Oid la palabra del
Señor: Esto dice el Señor: Ma-
ñana á esta hora el modio de flor de
harina valdrá un estater: y dos mo-
dios de cebada un estater, en la puer-
ta de Samaria.
2 Respondió uno de los capitanes,
sobre cuya mano el rey se apoyaba,
y dijo al hombre de Dios: ¿Aunque
el Señor hiciese compuertas en el
cielo, podrá acaso ser lo que tú dices?
El cual respondió: Veráslo con tus
ojos, mas no comerás de ello.
3 Habia pues cuatro hombres lepro-
sos á la entrada de la puerta: los cua-
les dijéron el uno al otro: ¿Para qué
queremos estar aquí hasta que mura-
mos?
4 Si quisiéremos entrar en la ciudad,
moriremos de hambre: si permane-
ciéremos aquí, hemos de morir: venid
pues, y pasémonos al campamento de
los Siros: si nos perdonaren la vida,
viviremos: y si nos quisieren matar,
aun sin esto morirémos.
5 Saliéron pues al anochecer para pa-
sar al campamento de los Siros. Y
cuando llegáron á la entrada del cam-
pamento de los Siros, no halláron allí
á nádie.
6 Porque el Señor habia hecho, que
en el campamento de los Siros se
oyese estruendo de carros y de caba-
llos, y de un ejército muy numeroso:
y se dijéron el uno al otro: Sin duda
el rey de Israél ha asalariado contra
nosotros á los reyes de los Hetéos, y
de los Egipcios, y han venido sobre
nosotros.
7 Con esto se levantáron, y echáron
á huir entre las tinieblas, y abando-
náron sus tiendas, y caballos y asnos
en el campamento, y huyéron, anhe-
lando solamente por salvar sus vidas.
8 Luego pues que llegáron aquellos
leprosos al principio del campamento,
entráron en una tienda, y comiéron y
bebiéron: y tomáron de allí plata, y
oro, y vestidos, y fuéron, y lo escon-
diéron: y volviéron despues á otra
tienda, y tomando de allí del mismo
modo lo escondiéron.
9 Y se dijéron el uno al otro: No
hacemos bien: porque este es dia de
buena nueva. Si calláremos, y no
quisiéremos dar aviso hasta la maña-
na, seremos reos de delito: venid, va-
mos, y demos aviso en el palacio del rey.

10 Y habiendo venido á la puerta de la ciudad, diéronles aviso, diciendo: Hemos ido al campamento de los Siros, y no hemos hallado allí hombre alguno, sino los caballos, y los asnos atados, y las tiendas puestas.

11 Fuéron pues los porteros, y diéron el aviso á los de dentro del palacio del rey.

12 El cual se levantó de noche, y dijo á sus siervos: Os voy á decir lo que han hecho con nosotros los Siros: Saben que estamos acosados de hambre, y por esto se han salido del campamento, y estan escondidos por los campos, diciendo: Cuando salieren de la ciudad, los cogeremos vivos, y entónces podremos entrar en la ciudad.

13 Mas uno de sus siervos le respondió: Tomemos los cinco caballos, que han quedado en la ciudad (pues solo estos hay en todo el pueblo de Israél, habiendo sido consumidos los otros) y enviándolos, podrémos hacer la descubierta.

14 Trajéron pues dos caballos, y envió el rey al campamento de los Siros, diciendo: Id, y ved.

15 Y ellos fuéron siguiendo sus pasos hasta el Jordan: y viéron que todo el camino estaba lleno de vestidos, y de muebles, que habian arrojado los Siros por estar perturbados: y volviéron mensageros á dar parte al rey.

16 Y habiendo salido el pueblo, saqueó el campamento de los Siros: y un modio de flor de harina valió un estater, y dos modios de cebada un estater, segun la palabra del Señor.

17 Y el rey puso á la puerta aquel oficial, sobre cuya mano se apoyaba: al que atropelló el gentío en la entrada de la puerta, y murió, conforme á lo que habia dicho el varon de Dios, cuando el rey habia ido á buscarle.

18 Y sucedió segun la palabra del hombre de Dios, que habia dicho al rey, cuando dijo: Dos modios de cebada valdrán un estater, y un modio de flor de harina un estater, mañana á esta hora en la puerta de Samaria:

19 Cuando habia respondido aquel capitan al hombre de Dios, y dicho: ¿ Aunque el Señor hiciere compuertas en el cielo, podrá acaso ser lo que dices? Y le dijo: Lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Le aconteció pues como le habia sido anunciado, y le atropelló el pueblo en la puerta, y murió.

CAPITULO VIII.

Despues de una hambre de siete años la Sunamitis vuelve á su casa, y recobra sus posesiones, y los frutos que correspondian al tiempo de su ausencia. Eliséo vaticina la muerte de Benadád, y que Hazaél seria rey de Siria. Jorám rey de Judá sigue las impiedades de los reyes de Israél. Muere Jorám, y le sucede su hijo Ocozías.

Y ELISEO habló á la muger, á cuyo hijo habia hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y tu familia, y andate fuera de tu país en donde encontrares: porque el Señor ha llamado el hambre, y vendrá sobre la tierra por siete años.

2 Levantóse ella, é hizo conforme á lo que habia dicho el hombre de Dios: y partiendo con su familia, peregrinó en la tierra de los Filistéos por muchos dias.

3 Y luego que pasáron los siete años volvió la muger de la tierra de los Filistéos: y fué á reclamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y el rey estaba hablando con Giezi criado del varon de Dios, diciendo: Cuéntame todas las maravillas que ha hecho Eliséo.

5 Y estando él contando al rey como habia resucitado á un muerto, compareció la muger, á cuyo hijo habia resucitado, reclamando al rey por su casa, y por sus tierras. Y dijo Giezi: Mi rey y señor, esta es la muger, y este es su hijo, que resucitó Eliséo.

6 Y preguntólo el rey á la muger: la que se lo contó. Y el rey envió con ella un eunuco, diciendo: Haz que se le restituya todo lo que le pertenece, y todos los réditos de sus campos, desde el dia en que dejó la tierra hasta el presente.

7 Fué tambien Eliséo á Damasco, y Benadád rey de Siria estaba enfermo: y fuéle dado aviso, y dijéronle: El varon de Dios ha llegado acá.

8 Y dijo el rey á Hazaél: Toma contigo unos presentes, y ve al en-

cuentro al varon de Dios, y consulta
por él al Señor, diciendo: ¿Si podré
escapar de esta mi enfermedad?
9 Fué pues Hazaél á encontrarle,
levando consigo presentes de todo lo
mas precioso de Damasco, cuarenta
camellos cargados. Y habiéndose pues-
to delante de él, dijo: Tu hijo Bena-
dád rey de Siria me ha enviado á tí,
diciendo: ¿Si podré sanar de esta mi
enfermedad?
10 Y díjole Eliséo: Ve, dile: Sana-
rás: pero el Señor me ha mostrado
que morirá ciertamente.
11 Y se estuvo parado con él, y tur-
bóse hasta salirle los colores al rostro:
y lloró el varon de Dios.
12 Y Hazaél le dijo: ¿Por qué llora
mi señor? Y él le respondió: Porque
sé los males que has de hacer á los
hijos de Israél. Entregarás á las lla-
mas sus ciudades fuertes, y pasarás á
cuchillo sus jóvenes, y estrellarás sus
niños, y abrirás el vientre á las pre-
ñadas.
13 Y dijo Hazaél: ¿Pues qué soy yo
tu siervo sino un perro, para hacer
esta cosa tan grande? Y dijo Eliséo:
El Señor me ha mostrado que tú se-
rás rey de Siria.
14 El habiéndose apartado de Eliséo
volvió á su señor. El cual le dijo:
¿Que te ha dicho Eliséo? Y él res-
pondió, Díjome, que recobrarás la sa-
lud.
15 Y llegado el dia siguiente tomó
un cobertor, y empapólo en agua, y
extendiólo sobre el rostro del rey: el
cual habiendo muerto, reinó Hazaél
en su lugar.
16 Y el año quinto de Jorám hijo de
Acáb rey de Israél, y de Josaphát rey
de Judá, reinó Joram hijo de Josaphát
rey de Judá.
17 Treinta y dos años tenia cuando
entró á reinar, y reinó ocho años en
Jerusalém.
18 Y anduvo en los caminos de los
reyes de Israél, como habia andado la
casa de Acáb: porque una hija de
Acáb era su muger: é hizo lo que es
malo en la presencia del Señor.
19 Mas no quiso el Señor destruir á
Judá por amor de su siervo David, así
como se lo habia prometido que daria
una lámpara á él, y á sus hijos perpe-
tuamente.
20 En su tiempo se rebeló Edóm
para no estar debajo de Judá, y se
eligió un rey.
21 Y marchó Jorám á Seira, y todos
sus carros con él: y salió de noche, é
hirió á los Idumeos, que le habian
cercado, y á los comandantes de los
carros; mas el pueblo huyó á sus
tiendas.
22 Separóse pues Edóm para no estar
sujeto á Judá hasta este dia. Y en
aquel mismo tiempo se rebeló tambien
Lobna.
23 ¿Y el resto de las acciones de Jo-
rám, y todo lo que hizo, acaso no está
escrito todo esto en el libro de los
anales de los reyes de Judá?
24 Y durmió Jorám con sus padres,
y fué sepultado con ellos en la ciudad
de David, y reinó Ocozías su hijo en
su lugar.
25 El año duodécimo de Jorám hijo
de Acáb rey de Israél, reinó Ocozías
hijo de Jorám rey de Judá.
26 Veinte y dos años tenia Ocozías
cuando comenzó á reinar, y reinó un
año en Jerusalém: el nombre de su
madre era Atalía hija de Amri rey de
Israél.
27 Y anduvo en los caminos de la
casa de Acáb: é hizo lo que es malo
delante del Señor, así como la casa de
Acáb: pues fué yerno de la casa de
Acab.
28 Marchó tambien con Jorám hijo
de Acáb, á pelear contra Hazaél rey
de Siria en Ramóth de Galaad, y los
Siros hiriéron á Jorám:
29 El cual se volvió á Jezraél á cu-
rarse: porque le habian herido los
Siros en Ramóth combatiendo contra
Hazaél rey de Siria. Y Ocozías hijo
de Jorám rey de Judá, pasó á Jezraél
á visitar á Jorám hijo de Acáb, por-
que estaba allí enfermo.

CAPITULO IX.

Eliséo envia un profeta á ungir á Jehú por rey de Israél: y el Señor le manda á este, que acabe con la familia de Acáb. Hace quitar la vida á Jorám rey de Israél y á Ocozías rey de Judá: hace tambien arro-

jar á Jezabél desde una ventana, y los perros comen sus carnes, como Elías lo tenia vaticinado.

Y EL profeta Eliséo llamó á uno de los hijos de los profetas, y díjole: Ciñe tus lomos, y toma en tu mano esta ampollita de aceite, y ve á Ramóth de Galaad.
2 Y cuando llegares allá, verás á
Jehú hijo de Josaphát hijo de Namsi: y luego que entres, le harás levantar de en medio de sus hermanos, y le llevarás á un cuarto retirado.
3 Y tomando la ampollita del aceite,
la derramarás sobre su cabeza, y dirás: Esto dice el Señor: Te he ungido rey sobre Israél. Y abrirás la puerta, y te huirás, y no pararás allí.
4 Fué pues el jóven criado del pro-
feta á Ramóth de Galaad,
5 Y entró allá: y vió allí sentados
los capitanes del ejército, y dijo: Tengo una palabra que decirte, ó capitan. Y dijo Jehú: ¿A quien de todos nosotros? Y él respondió: A tí, ó capitan.
6 Y levantóse, y entró en un apo-
sento: y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y dijo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Te he ungido rey sobre Israél pueblo del Señor,
7 Y herirás la casa de Acáb tu se-
ñor, y vengaré la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos del Señor de la mano de Jezabél.
8 Y destruiré toda la casa de Acáb:
y mataré de la casa de Acáb hasta el que ensucia el muro, y al encerrado, y al postrero en Israél.
9 Y trataré á la casa de Acáb, como
á la casa de Jeroboam hijo de Nabát, y como á la casa de Baasa hijo de Ahía.
10 Y á Jezabél la comerán los per-
ros en el campo de Jezraél, y no habrá quien la entierre. Y abrió la puerta, y se escapó.
11 Mas Jehú salió á donde estaban
los siervos de su señor, los cuales le dijéron: ¿Acaso vá bien todo? ¿á qué fin ha venido á tí ese mentecato? El les respondió: Conoceis al hombre, y cuales son sus palabras.
12 Y ellos respondiéron: No es ver-
dad, mas ántes cuéntanoslo. El les dijo: Así y así me habló y dijo: Esto dice el Señor: Te he ungido rey sobre Israél.
13 Con esto se levantáron apresura-
dos, y tomando cada uno su manto, pusiéronlo debajo de los pies de Jehú, á semejanza de un tribunal, y tocáron la trompeta, y dijéron: Reinó Jehú.
14 Jehú pues hijo de Josaphát hijo
de Namsi se conjuró contra Jorám: mas el mismo Jorám con todo Israél tenia sitiada á Ramóth de Galaad, contra Hazaél rey de Siria:
15 Y se habia vuelto á Jezraél á
curarse de las heridas, porque le habian herido los Siros, combatiendo contra Hazaél rey de Siria. Y dijo Jehú: Si lo teneis por bien, ninguno salga y escape de la ciudad, para que no vaya á dar la nueva en Jezraél.
16 Y subió, y partió para Jezraél:
porque Jorám estaba allí enfermo, y Ocozías rey de Judá habia pasado á visitar á Jorám.
17 El atalaya pues, que estaba so-
bre la torre de Jezraél, vió un tropel de gente de Jehú, que venia, y dijo: Yo veo un tropel de gente. Y dijo Jorám: Toma un carro, y envia á que les salgan, al encuentro, y que pregunte el que vaya: ¿Acaso va bien todo?
18 Fué pues aquel, que habia subido
en el carro, á su encuentro, y dijo: Esto dice el rey: ¿Está todo en paz? Y respondió Jehú: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? pasa, y sígueme. Y el atalaya dió aviso, diciendo: Llegó á ellos el mensagero, y no vuelve.
19 Y envió aun un segundo carro de
caballos: y llegó á ellos, y dijo: Esto dice el rey: ¿Tenemos paz? Y respondió Jehú: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? pasa, y sígueme.
20 Y el atalaya dió el aviso, dicien-
do: Llegó hasta ellos, y no vuelve: mas el andar es parecido al andar de Jehú hijo de Namsi, pues viene con precipitacion.
21 Y dijo Jorám: Unce el carro. Y
unciéron su carro, y salió Jorám rey

de Israél, y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, y saliéron al encuentro á Jehú, y halláronle en el campo de Nabót Jezrahelita.
22 Y luego que Jorám vió á Jehú, dijo: ¿Jehú, hay paz? Mas él respondió: ¿Qué paz? hasta tanto que las fornicaciones de Jezabél tu madre, y sus muchos encantamientos sean tantos.
23 Jorám entónces volvió su mano y huyendo dijo á Ocozías: Traicion, Ocozías.
24 Mas Jehú entesó su arco con la mano, é hirió á Jorám entre las espaldas: y salióle la saeta por el corazon, y al punto cayó en su carro.
25 Y dijo Jehú al capitan Badacér: Tómalo, y échalo en el campo de Nabót Jezraelita: porque me acuerdo, que cuando tú y yo sentados en un carro íbamos siguiendo á Acáb padre de este, el Señor levantó encima de él esta carga, diciendo:
26 Yo juro, dice el Señor, que en este campo tomaré venganza en tí de la sangre de Nabót, y de la sangre de sus hijos, que vi ayer, dice el Señor. Ahora pues tómalo, y échalo en el campo, conforme á la palabra del Señor.
27 Mas Ocozías rey de Judá viendo esto, huyó por el camino de la casa de la huerta: y fuéle persiguiendo Jehú, y dijo: Herid tambien á este en su carro: y le hiriéron en la subida de Gavér, que está junto á Jeblaam: y él huyó á Mageddo, y murió allí.
28 Y le pusiéron sus siervos sobre su carro, y le lleváron á Jerusalém: y lo sepultáron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de David.
29 El año undécimo de Jorám hijo de Acáb, reinó Ocozías sobre Judá,
30 Y vino Jehú á Jezrahél. Mas Jezabél, cuando oyó que él habia entrado, se pintó la cara, y adornóse la cabeza, y se puso á mirar por la ventana
31 A Jehú, que entraba por la puerta, y dijo: ¿Puede acaso tener paz Zambri, que ha quitado la vida á su señor?
32 Y alzó Jehú su rostro hácia la ventana, y dijo: ¿Quién es esa? Y le hiciéron inclinacion dos ó tres eunucos.
33 Y él les dijo: Echadla abajo: y la echáron, y quedó salpicada la pared con la sangre, y pisáronla los pies de los caballos.
34 Y habiendo entrado para comer, y beber, dijo: Id á ver aquella maldita, y enterradla: porque es hija de rey.
35 Y habiendo ido á enterrarla, no halláron sino la calavera, y los pies, y la extremidad de las manos.
36 Y volviendo le diéron el aviso. Y dijo Jehú: La palabra del Señor es, que habló por su siervo Elías Tesbita, diciendo: En el campo de Jezrahél comerán los perros las carnes de Jezabél,
37 Y serán las carnes de Jezabél en el campo de Jezrahél como el estiercol sobre la haz de la tierra, en tanto extremo, que dirán los que pasen: ¿Es esta aquella Jezabél?

CAPITULO X.

Jehú manda matar setenta hijos de Acáb, y cuarenta y dos hermanos de Ocozías. Hace morir en Samaria á todos los profetas de Baal, quema la estàtua del ídolo, y destruye el templo. Con todo esto no abandona el culto de los becerros de oro: por lo cual padece Israél innumerables calamidades de Hazaél. Muere Jehú, y le sucede Joacház su hijo.

ACAB pues tenia setenta hijos en Samaria: y escribío Jehú una carta, y envióla á Samaria á los magnates de la ciudad, y á los ancianos, y á los ayos de Acáb, diciendo:
2 Luego que recibiéreis esta carta, los que teneis los hijos de vuestro señor, los carros, y los caballos, y las ciudades fuertes, y las armas,
3 Escoged al que sea mejor, y á aquel que gustáreis entre los hijos de vuestro señor, y alzadle sobre el trono de su padre, y combatid por la casa de vuestro señor.
4 Ellos temiéron en gran manera, y dijéron: No pudiéron dos reyes hacerle frente, ¿pues cómo podremos resistirle nosotros?
5 Enviáron pues los mayordomos de palacio, y los que gobernaban la ciudad, y los ancianos, y los ayos á decir

á Jehú: Vasallos tuyos somos, harémos todo lo que mandares, y no pondremos rey sobre nosotros: haz todo lo que bien te pareciere.
6 Mas él les volvió á escribir segunda carta, diciendo: Si sois mios, y me obedeceis, tomad las cabezas de los hijos de vuestro Señor, y venid á mí mañana á ésta misma hora á Jezrahél. Y los hijos del rey, en número de setenta, se criaban en las casas de los magnates de la ciudad.
7 Y luego que llegó á ellos la carta, tomáron los setenta hijos del rey, y los matáron, y pusiéron sus cabezas en unos cofines, y se las enviáron á Jezrahél.
8 Llegó pues el mensagero, y dióle el aviso, diciendo: Han traido las cabezas de los hijos del rey. Y él respondió: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta hasta la mañana.
9 Y luego que amaneció, salió él, y puesto en pie dijo á todo el pueblo: Justos sois: si yo he conspirado contra mi señor, y le he quitado la vida: ¿quién es el que ha muerto á todos estos?
10 Ved pues ahora que no ha caido en tierra ninguna de las palabras del Señor, que habló el Señor acerca de la casa de Acáb, y como el Señor ha hecho lo que habló por medio de su siervo Elías.
11 Jehú entónces hizo matar á todos los que habian quedado de la casa de Acáb en Jezraél, y á todos sus magnates, y á sus familiares, y sacerdotes, hasta que no quedasen reliquias de él.
12 Y levantóse, y se fué para Samaria: y habiendo llegado á la cabaña de los pastores en el camino,
13 Halló á los hermanos de Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Los cuales respondiéron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido á saludar á los hijos del rey, y á los hijos de la reina.
14 Jehú dijo: Tomádmelos vivos. Y habiéndolos tomado vivos, los degolláron en una cisterna cerca de la cabaña, á cuarenta y dos hombres, y no dejó ninguno de ellos.
15 Y habiendo marchado de allí, halló á Jonadáb hijo de Recáb, que le venia al encuentro, y le saludó. Y le dijo: ¿Es recto tu corazon, como es mi corazon con tu corazon? Y respondió Jonadáb: Lo es. Si lo es, replicó, dame tu mano. Y él le dió la mano. Y Jehú le hizo subir en su carro:
16 Y le dijo: Ven conmigo, y verás mi zelo por el Señor. Y habiéndole hecho subir á su carro,
17 Llevóle á Samaria. E hizo quitar la vida á todos los que habian quedado de Acáb en Samaria sin dejar uno, conforme á la palabra, que el Señor habia pronunciado por Elías.
18 Juntó pues Jehú todo el pueblo, y díjoles: Acáb honró poco á Baal; pero yo le honraré mucho mas.
19 Ahora pues convocad á mí todos los profetas de Baal, y todos sus siervos, y todos sus sacerdotes: no quede ninguno que no venga: porque voy á hacer á Baal un grande sacrificio: todo aquel que faltare, morirá. Mas Jehú hacia esto con astucia, para exterminar á los adoradores de Baal.
20 Y dijo: Santificad un dia solemne á Baal. Y envió
21 A llamarlos por todos los términos de Israél, y viniéron todos los siervos de Baal: no quedó ni uno solo que no viniese. Y entráron en el templo de Baal: y llenóse la casa de Baal de cabo á cabo.
22 Y dijo á los que tenian el cargo de las vestiduras: Sacad las vestiduras para todos los siervos de Baal. Y sacáronles las vestiduras.
23 Y cuando hubiéron entrado Jehú, y Jonadáb hijo de Recáb, en el templo de Baal, dijo á los adoradores de Baal: Registrad, y ved que no haya ninguno con vosotros de los siervos del Señor, sino solos los siervos de Baal.
24 Entráron pues para ofrecer víctimas y holocaustos: mas Jehú tenia aprontados fuera ochenta hombres, y habíales dicho: Si escapare alguno de estos hombres, que yo pondré en vuestras manos, su vida será por la del otro.
25 Y acaeció, que habiendóse aca-

bado el holocausto, mandó Jehú á sus soldados y capitanes: Entrad, y matadlos, ninguno escape. Y pasáronlos á filo de espada los soldados, y los capitanes, y los echáron fuera: y fuéronse á la ciudad del templo de Baal,

26 Y sacáron la estatua del templo de Baal, y la quemáron,

27 Y redujéronla á polvo. Destruyéron tambien el templo de Baal, é hiciéron de él letrinas hasta el dia de hoy.

28 Así exterminó Jehú á Baal de Israél:

29 Mas con todo eso no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél, ni abandonó los becerros de oro, que estaban en Betél, y en Dan.

30 Y dijo el Señor á Jehú: Por cuanto has hecho con zelo lo que era recto, y agradable á mis ojos, y has executado todo lo que tenia en mi corazon contra la casa de Acáb: tus hijos hasta la cuarta generacion se sentarán sobre el trono de Israél.

31 Mas Jehú no guardó ni anduvo en la ley del Señor Dios de Israél de todo su corazon: porque no se apartó de los pecados de Jeroboam, que había hecho pecar á Israél.

32 En aquellos dias comenzó el Señor á mirar con hastío á Israél: y Hazaél los derrotó en todos los términos de Israél,

33 Desde el Jordan por la parte de oriente, toda la tierra de Galaad, y de Gad, y de Rubén, y de Manassés, desde Aroér, que está junto al torrente de Arnón, y Galaad, y Basán.

34 ¿Y el resto de las acciones de Jehú, y todo lo que hizo, y su valor, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israél?

35 Y durmió Jehú con sus padres, y enterráronle en Samaria: y reinó Joacáz su hijo en su lugar.

36 Y el tiempo, que reinó Jehú sobre Israél en Samaria, fué de veinte y ocho años.

CAPITULO XI.

Atalía luego que oyó la muerte de su hijo Ocozías, por reinar sola hace matar toda la sucesion real, á excepcion de Joás á quien escondió su tia Josabá. Pasados seis años el sumo sacerdote Joíada le hace reconocer por rey, y quitar la vida á Atalía. Destruyen los altares y las estatuas de Baal.

Y ATALIA madre de Ocozías, viendo á su hijo muerto, levantóse, y mató á todos los de la sangre real.

2 Mas Josabá hija del rey Jorám, hermana de Ocozías, tomando á Joás hijo de Ocozías, le robó del dormitorio, á él y á su nodriza, de en medio de los hijos del rey, á quienes iban matando, y lo escondió de la presencia de Atalía, para que no lo matasen.

3 Y estuvo con ella seis años oculto en la casa del Señor: y Atalía reinó sobre la tierra.

4 Y el año séptimo envió Joíada, y tomando los centuriones y soldados, metiólos consigo en el templo del Señor, é hizo liga con ellos: y juramentándolos en la casa del Señor, mostróles al hijo del rey:

5 Y dióles órden, diciendo: Esto es lo que debeis hacer:

6 Un tercio de vosotros entrará el sábado, y hará la guardia á la casa del rey. Y otro tercio estará á la puerta de Sur: y el otro tercio á la puerta, que está détras del cuartel de los escuderos: y hareis la guardia á la casa de Messa.

7 Y dos partes de vosotros, todos los que salieren de semana, estarán de centinela en la casa del Señor cerca del rey.

8 Y lo rodeareis, teniendo las armas en vuestras manos: y si alguno entrare en el recinto del templo, quítesele la vida: y estaréis con el rey cuando entrare y cuando saliere.

9 Y lo hiciéron los centuriones conforme en todo á las órdenes que les habia dado el sacerdote Joíada: y tomando cada uno sus gentes, los que entraban de semana, y los que salian de semana, se presentáron al sacerdote Joíada.

10 El cual les dió las picas, y las armas del rey David, que estaban en la casa del Señor.

11 Y apostáronse cada uno con las armas en su mano, desde el lado dere-

cho del templo hasta el lado izquierdo
del altar, y del templo, al rededor del
rey.
12 Y sacó fuera al hijo del rey, y
puso la diadema sobre su cabeza, y el
testimonio: é hiciéronlo rey, y lo un-
giéron: y dando palmadas, dijéron:
Viva el rey.
13 Y Atalía oyó las voces del pue-
blo que corria; y habiendo entrado
al estruendo en el templo del Se-
ñor,
14 Vió al rey que estaba sobre el
trono segun costumbre, y los cantores,
y las trompetas junto á él, y todo el
pueblo de la tierra en regocijo, y to-
cando las trompetas: y rasgó sus ves-
tiduras, y gritó: conjuracion, conju-
racion.
15 Mas Joíada dió órden á los cen-
turiones que mandaban las tropas, y
les dijo: Sacadla fuera del recinto del
templo, y á todo aquel que la siguiere,
matadlo á cuchillo. Porque el sacer-
dote habia dicho: No sea muerta en
el templo del Señor.
16 Y le echáron mano, y sacáronla
á empellones por el camino de la en-
trada de los caballos junto al palacio,
y allí la matáron.
17 Joíada pues hizo alianza entre el
Señor, y entre el rey, y entre el pue-
blo, para que fuese pueblo del Señor,
y entre el rey y el pueblo.
18 Y todo el pueblo de la tierra en-
tró en el templo de Baal, y destruyé-
ron sus altares, y redujéron á menu-
dos trozos sus estátuas: y matáron
delante del altar á Matán sacerdote
de Baal. Y el sacerdote puso guar-
dias en la casa del Señor.
19 Y tomó los centuriones, y las
legiones de Cereti y de Felethi, y
todo el pueblo de la tierra, y sacáron
al rey de la casa del Señor: y fuéron
al palacio por el camino de la puerta
de los escuderos, y sentóse sobre el tro-
no de los reyes.
20 Y alegróse todo el pueblo de la
tierra, y quedó en sosiego la ciudad:
mas Atalía fué muerta á cuchillo en
la casa del rey.
21 Y Joás tenia siete años, cuando
comenzó á reinar.

CAPITULO XII.

Joás hace reparar el templo. Disponiéndose Hazaél para venir sobre Jerusalém, Joás le aplaca enviándole los tesoros del templo y del palacio. Sus oficiales conspiran contra su vida, le matan, y entra á reinar en su lugar Amasías su hijo.

EL año séptimo de Jehú reinó Joás:
y reinó cuarenta años en Jerusa-
lém. El nombre de su madre fué Se-
bia de Bersabe.
2 Y Joás procedió rectamente delante
del Señor todo el tiempo, que tuvo por
maestro á Joíada el sacerdote.
3 Mas con todo eso no quitó los altos:
porque el pueblo todavía sacrificaba,
y quemaba incienso en los altos.
4 Y dijo Joás á los sacerdotes: Todo
el dinero de las santificaciones, que
fuere presentado en el templo del Se-
ñor por los que pasaren, el que es ofre-
cido por precio de alma, y el que es-
pontáneamente y al arbitrio de su co-
razon traen al templo del Señor:
5 Lo recibirán los sacerdotes segun
su turno, y repararán las quiebras de
la casa, si vieren que alguna cosa tiene
necesidad de reparo.
6 Pero hasta el año veinte y tres del
rey Joás, no hiciéron los reparos del
templo los sacerdotes.
7 Y llamó el rey Joás al sumo sacer-
dote Joíada, y á los sacerdotes, y les
dijo: ¿Por qué no habeis hecho los re-
paros del templo? no recibais pues de
aquí adelante el dinero en vuestros
turnos, sino dadlo para reparar el
templo.
8 Y se prohibió á los sacerdotes reci-
bir en adelante dinero del pueblo, y
cuidar de los reparos de la casa.
9 Y tomó el sumo sacerdote Joíada
una arca, é hizo encima de ella una
abertura, y púsola junto al altar á la
derecha por donde entraba la gente en
la casa del Señor, y los sacerdotes,
que estaban de guardia en las puer-
tas, echaban en ella todo el dinero,
que se traía al templo del Señor.
10 Y cuando veian que habia mucho
dinero en el arca, venia un secretario
del rey, y el sumo sacerdote, y saca-
ban y contaban el dinero, que se ha-
llaba en la casa del Señor:
11 Y con su cuenta y razon lo ponian

en manos de los sobrestantes de los
trabajadores en la fabrica de la casa
del Señor: los cuales lo gastaban en
aquellos carpinteros y albañiles, que
trabajaban en la casa del Señor,
12 Y hacian los reparos: y en aque-
llos, que cortaban las piedras, y para
comprar las maderas, y piedras que
se labraban, para que así se reparase
enteramente la casa del Señor en todo
lo que necesitase de algun gasto para
reparar la casa.
13 Mas de este dinero no se hacian
los cántaros del templo del Señor, ni
arrejaques, ni incensarios, ni trompe-
tas, ni ninguna otra vasija de oro ó
de plata, del dinero, que se llevaba
al templo del Señor:
14 Porque se daba á los que hacian
las obras, para que se reparase el tem-
plo del Señor:
15 Y no se tomaba cuenta á aquellos
hombres, que recibian el dinero para
distribuirlo á los obreros, sino que lo
manejaban de buena fe.
16 Mas no metian en el templo del
Señor el dinero por el delito, y el di-
nero por la oblacion por los pecados,
porque era de los sacerdotes.
17 Entónces subió Hazaél rey de Si-
ria, y sitió á Geth, y la tomó: y en-
derezó su rostro para subir contra Je-
rusalém.
18 Por cuya razon tomó Joás rey de
Judá todas las ofrendas santas, que
habian consagrado Josaphát, y Jorám,
y Ocozías sus padres, reyes de Judá,
y las que él mismo habia ofrecido: y
toda la plata que pudo hallarse en los
tesoros del templo del Señor, y en el
palacio del rey: y lo envió á Hazaél
rey de Siria, y se retiró de Jerusalém.
19 ¿Y el resto de las acciones de
Joás, y todo lo que hizo, acaso no está
escrito esto en el libro de los anales de
los reyes de Judá?
20 Mas los siervos de Joás levantá-
ronse, y formáron una conjuracion en-
tre sí, é hiriéron á Joás en la casa de
Mello á la bajada de Sella.
21 Porque Josacár hijo de Semaath,
y Jozabád hijo de Somér, siervos suy-
os, le hirieron, y murió: y sepultá-
ronle con sus padres en la ciudad de
David, y reinó en su lugar Amasías
su hijo.

CAPITULO XIII.

Joacáz rey de Israél es muy maltratado por el rey de Siria; pero convirtiéndose al Señor alcanza paz para su reino. Muere, y le sucede Joás su hijo. Consigue este tres victorias contra los Siros por los ruegos de Eliséo. Muere Eliséo, y resucita á un muerto, que echáron sobre su sepulcro.

EL año veinte y tres de Joás hijo de
Ocozías rey de Judá, reinó Joacáz
hijo de Jehú sobre Israél en Samaria
diez y siete años.
2 E hizo lo malo delante del Señor,
y siguió los pecados de Jeroboam hijo
de Nabát, que hizo pecar á Israél, y
no se apartó de ellos.
3 Y encendióse el furor del Señor
contra Israél, y entrególos en mano de
Hazaél rey de Siria, y en mano de
Benadád hijo de Hazaél por todo aquel
tiempo.
4 Mas Joacáz oró á la faz del Señor
y el Señor le oyó: pues vió la angus-
tia de Israél, porque los habia destro-
zado el rey de Siria:
5 Y dió el Señor á Israél un liberta-
dor, y fué librado de la mano del rey
de Siria: y habitáron los hijos de Is-
raél en sus tiendas, como antes.
6 Mas no por eso se apartáron de los
pecados de la casa de Jeroboam, que
hizo pecar á Israél, sino que anduvié-
ron en los mismos: porque aun el
bosque subsistió en Samaria.
7 Y no quedáron á Joacáz del pue-
blo mas que cincuenta de á caballo, y
diez carros, y diez mil de á pie: por-
que el rey de Siria los habia pasado á
cuchillo, y los habia reducido como
polvo en la trilla de una era.
8 ¿Y el resto de las acciones de Joa-
cáz, y todo lo que hizo, y su valor,
acaso no está escrito todo esto en el
libro de los anales de los reyes de Is-
raél?
9 Y durmió Joacáz con sus padres, y
lo enterráron en Samaria: y reinó Jo-
ás su hijo en su lugar.
10 El año treinta y siete de Joás rey
de Judá, reinó Joás hijo de Joacáz so-
bre Israél en Samaria diez y seis años,
11 E hizo lo malo en la presencia del
Señor: no se apartó de todos los pe-

cados de Jeroboam hijo de Nabát, que
hizo pecar á Israél, sino que anduvo
en los mismos.
12 ¿Y el resto de las acciones de
Joás, y todo lo que hizo, y su valor,
y de la manera que peleó contra Ama-
sías rey de Judá, acaso no está escrito
todo esto en el libro de los anales de
los reyes de Israél?
13 Y durmió Joás con sus padres: y
Jeroboam se sentó sobre su solio. Mas
Joás fué enterrado en Samaria con los
reyes de Israél.
14 Y Eliséo estaba enfermo de la en-
fermedad, de que murió: y pasó á
verle Joás rey de Israél, y lloraba de-
lante de él, y decia: Padre mio, pa-
dre mio, carro de Israél y su conduc-
tor.
15 Y díjole Eliséo: Trae el arco y
las flechas. Y habiéndole traido el
arco y las flechas,
16 Dijo al rey de Israél: Pon tu ma-
no sobre el arco. Y habiendo él puesto
su mano, puso Eliséo sus manos sobre
las manos del rey,
17 Y dijo: Abre la ventana de há-
cia oriente. Y habiendola abierto,
dijo Eliséo: Tira una flecha. Y la
tiró. Y dijo Eliséo: Saeta de salud
del Señor, y saeta de salud contra la
Siria: y herirás á la Siria en Aphéc
hasta consumirla.
18 Y dijo: Toma las flechas. Y ha-
biéndolas él tomado, díjole de nuevo:
Hiere la tierra con un dardo. Y ha-
biéndola herido tres veces, y cesado,
19 Enojóse el varon de Dios contra
él, y dijo: Si la hubieras herido cinco,
ó seis, ó siete veces, hubieras herido á
la Siria hasta el exterminio: mas aho-
ra tres veces la herirás.
20 Y murió Eliséo, y lo sepultáron.
Y aquel mismo año viniéron las tro-
pas de Moáb contra la tierra.
21 Y unos que estaban enterrando á
un hombre, viéron á las tropas, y echá-
ron el cadáver en el sepulcro de Eli-
séo. Y luego que aquel tocó los hue-
sos de Eliséo, resucitó el hombre, y
levantóse sobre sus pies.
22 Hazaél pues rey de Siria afligió
á Israél todo el tiempo de Joacáz:
23 Y el Señor tuvo misericordia de
ellos, y se volvió á ellos á causa del
pacto que tenia con Abraham, é Isaac,
y Jacob: y no quiso destruirlos, ni de-
secharlos del todo hasta el tiempo pre-
sente.
24 Y murió Hazaél rey de Siria, y
reinó Benadad su hijo en su lugar.
25 Mas Joás hijo de Joacáz recobró
de Benadad hijo de Hazaél, las ciu-
dades que éste habia tomado por dere-
cho de guerra á Joacáz su padre: Jo-
ás lo derrotó tres veces, y restituyó á
Israél aquellas ciudades.

CAPITULO XIV.

Amasías castiga á los que habian quitado la vida á Joás su padre, y vence á los Iduméos; pero despues es vencido por Joás rey de Israél. Muere Joás, y le sucede Jeroboam su hijo, que libra á Israél de la afliccion en que estaba. Muere este, y entra á reinar en su lugar su hijo Zacarías. Se forma una conjuracion contra Amasías rey de Judá, le asesinan los suyos, y le sucede su hijo Azarías.

EN el año segundo de Joás hijo de
Joacáz rey de Israél, reinó Ama-
sías hijo de Joás rey de Judá.
2 Veinte y cinco años tenia cuando
comenzó á reinar: y veinte y nueve
años reinó en Jerusalém: el nombre
de su madre era Joadán de Jerusalém.
3 E hizo lo recto delante del Señor,
mas no como David su padre. Hizo
en todo, como habia hecho Joás su
padre:
4 A excepcion solo que no quitó los
altos: porque el pueblo todavía sacri-
caba, y quemaba incienso en los altos.
5 Y luego que entró en la posesion
del reino, hizo quitar la vida á sus
siervos, que habian muerto al rey su
padre:
6 Mas no hizo matar á los hijos de
los que le habian muerto, conforme á
lo que está escrito en el libro de la
ley de Moysés, segun el precepto del
Señor, que dice: No morirán los pa-
dres por los hijos, ni los hijos morirán
por los padres: mas cada uno morirá
por su pecado.
7 Este mismo derrotó diez mil Idu-
méos en el valle de las Salinas, y
tomó en batalla Selah, y llamóla
Jectehél como se llama el dia de hoy.
8 Entónces Amasías envió mensa-

geros á Joás hijo de Joacáz, hijo de
Jehú rey de Israél, diciendo: Vén, y
veámonos.
9 Y Joás rey de Israél envió á Ama-
sías rey de Judá esta respuesta: El
cardo del Líbano envió á decir al
cedro, que está en el Líbano: Da tu
hija por muger á mi hijo. Y pasá-
ron las bestias del bosque, que están
en el Líbano, y pisáron el cardo.
10 Has prevalecido sobre los Idu-
méos derrotándolos, y tu corazon te
ha ensoberbecido. Conténtate con
tu gloria, y estáte en tu casa: ¿por
qué buscas el mal, para perecer tú,
y Judá contigo?
11 Mas Amasías no se aquietó: y
Joás rey de Israél subió, y viéronse
él, y Amasías rey de Judá en Beth-
samés ciudad de Judá.
12 Y Judá fué derrotado por Israél,
y huyéron cada uno á sus tiendas.
13 Y Joás rey de Israél hizo prisio-
nero en Bethsamés á Amasías rey de
Judá, hijo de Jóas hijo de Ocozías, y
lo llevó á Jerusalém: y derribó parte
del muro de Jerusalém, desde la puer-
ta de Efraím hasta la puerta de la
esquina, cuatrocientos codos.
14 Y tomó todo el oro, y la plata, y
todos los vasos, que se halláron en la
casa del Señor, y en los tesoros del rey,
y los rehenes, y se volvió á Samaria.
15 ¿Y el resto de las acciones de
Joás, y el valor con que peleó contra
Amasías, rey de Judá, acaso no está
escrito esto en el libro de los anales
de los reyes de Israél?
16 Y durmió Joás con sus padres, y
fué sepultado en Samaria con los
reyes de Israél: y reinó Jeroboam
su hijo en su lugar.
17 Mas Amasías hijo de Joás, rey
de Judá, vivió quince años despues
de la muerte de Joás hijo de Joacáz
rey de Israél.
18 ¿Y el resto de las acciones de
Amasías, acaso no está escrito esto
en el libro de los anales de los reyes
de Judá?
19 Y movióse una conjuracion con-
tra él en Jerusalém: mas él huyó á
Lachis. Y enviáron á Lachis en su
seguimiento, y matáronle allí.
20 Y transportáronlo sobre caballos,
y fué sepultado en Jerusalém con sus
padres en la ciudad de David.
21 Y todo el pueblo de Judá tomó á
Azarías en edad de diez y seis años, y
le alzáron rey en lugar de su padre
Amasías.
22 Este edificó á Eláth, y la restitu-
yó á Judá, despues que durmió el rey
con sus padres.
23 El año décimo quinto de Amasías
hijo de Joás rey de Juda, reinó Jerobo-
am hijo de Joás rey de Israél en Sa-
maria cuarenta y un años:
24 E hizo lo que es malo delante
del Señor. No se apartó de todos los
pecados de Jeroboam hijo de Nabáth,
que hizo pecar á Israél.
25 El mismo restablecío los térmi-
nos de Israél, desde la entrada de
Emáth hasta el mar del desierto, con-
forme á la palabra del Señor Dios de
Israél, que habló por su siervo Jonás
profeta, hijo de Amáthi, que era de
Geth, que está en Ophér.
26 Porque vió el Señor la afliccion
de Israél en extremo amarga, y que
habian perecido hasta los que estaban
encarcelados, y hasta los últimos, y
que no habia quien socorriese á Israél.
27 Ni el Señor habia decretado que
borraria el nombre de Israél bajo del
cielo, sino que los salvó por mano de
Jeroboam hijo de Joás.
28 ¿Y el resto de las acciones de Je-
roboam, y todo lo que hizo, y el valor
con que combatió, y como restituyó á
Judá en Israél á Damasco, y Emath,
acaso no está escrito esto en el libro
de los anales de los reyes de Israél?
29 Y durmió Jeroboam con los reyes
de Israél sus padres, y reinó Zacarías
su hijo en su lugar.

CAPITULO XV.

A Azarías sucede en el reino de Judá Joatám su hijo. Sellúm mata á Zacarías rey de Israél, y le sucede; y á Manaém su sucesor le hace tributario el rey de los Asirios: reinan despues Phacéia y Phacee; en cuyo tiempo Teglatfalasár rey de Asiria vence á los Israelitas, y hace pasar á la Asiria los prisioneros. Levántase Osee contra Phacee, y ocupa lo que le habia quedado en Israel. En Judá, muerto Joathám le sucede su hijo Acáz.

EL año veinte y siete de Jeroboam rey de Israél, reinó Azarías hijo de Amasías rey de Judá.

2 Diez y seis años tenia, cuando comenzó á reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Jechelía de Jerusalém.

3 E hizo lo que era agradable delante del Señor, conforme en todo á lo que hizo Amasías su padre.

4 Mas no demolió los altos: aun sacrificaba el pueblo, y quemaba incienso en los altos.

5 Mas el Señor hirió al rey, y fué leproso hasta el dia de su muerte, y vivia aparte en una casa exenta: y Joatám hijo del rey gobernaba el palacio, y administraba justicia al pueblo de la tierra.

6 ¿Y el resto de las acciones de Azarías, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?

7 Y durmió Azarías con sus padres: y le sepultáron con sus mayores en la ciudad de David, y reinó Joathám su hijo en su lugar.

8 El año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israél en Samaria seis meses:

9 E hizo lo que es malo delante del Señor, así como lo habian hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israél.

10 Y Sellúm hijo de Jabés se conjuró contra él: é hirióle en público, y le mató, y reinó en su lugar.

11 ¿Y las otras acciones de Zacarías, acaso no se halla esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israél?

12 Esta es la palabra, que habló el Señor á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacion se sentarán sobre el trono de Israél. Y así se cumplió.

13 Sellúm hijo de Jabés reinó el año trigésimo nono de Azarías rey de Judá: y reinó un solo mes en Samaria.

14 Y subió de Tersa Manaém hijo de Gadi: y vino á Samaria, é hirió á Sellúm hijo de Jabés en Samaria, y le mató, y reinó en su lugar.

15 ¿Y el resto de las acciones de Sellúm, y la conjuracion, que tramó engañosamente, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israél?

16 Entónces destruyó Manaém á Tapsa, y á todos los que estaban en ella, y sus términos desde Tersa. Porque no habian querido abrirle la puerta: y mató todas las mugeres preñadas, y las hizo abrir.

17 El año trigésimo nono de Azarías rey de Judá, reinó Manaém hijo de Gadi sobre Israél diez años en Samaria.

18 E hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israél todos los dias de su reinado.

19 Vino Phul rey de los Asirios á la tierra, y dió Manaém á Phul mil talentos de plata, para que le ayudase, y le afirmase su reino.

20 Y cargó este impuesto Manaém sobre Israél á todos los poderosos y ricos, para darlo al rey de los Asirios, cincuenta siclos de plata por cabeza: y se volvió el rey de los Asirios, y no se detuvo en la tierra.

21 ¿Y el resto de las acciones de Manaém, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israél?

22 Y durmió Manaém con sus padres: y reinó Phaceía su hijo en su lugar.

23 El año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Phaceía hijo de Manaém sobre Israél en Samaria dos años:

24 E hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israél.

25 Y se conjuró contra él Phacee hijo de Romelía, general suyo, é hirióle en Samaria en la torre de la casa del rey cerca de Argób, y cerca de Aríe, y á cincuenta hombres con él de los hijos de los Galaaditas, y matóle, y reinó en su lugar.

26 ¿Y el resto de las acciones de Phaceía, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israél?

27 El año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Phacee hijo de Romelía sobre Israél en Samaria veinte años.

28 E hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israél.

29 En los dias de Phacee rey de Israél vino Teglatfalasár rey de Assúr, y tomó á Aión, y á Abel Casa de Maacha, y á Janoé, y á Cedes, y á Asór, y á Galaad, y la Galiléa, y toda la tierra de Nephthali: y transportólos á la Asiria.

30 Y Osee hijo de Ela formó una conjuracion, y puso asechanzas á Phacee hijo de Romelía, é hirióle, y lo mató: y reinó en su lugar el año veinte de Joathám hijo de Ozías.

31 ¿Y el resto de las acciones de Phacee, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israél?

32 El año segundo de Phacee hijo de Romelía rey de Israél, reinó Joathám hijo de Ozías rey de Judá.

33 Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalém: el nombre de su madre era Jerúsa hija de Sadóc.

34 E hizo lo que era agradable delante del Señor: obró conforme en todo á lo que habia hecho su padre Ozías.

35 Mas no quitó los altos: el pueblo aun sacrificaba, y quemaba incienso en los altos: él edificó la puerta mas alta de la casa del Señor.

36 ¿Y el resto de las acciones de Joathám, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?

37 En aquellos dias comenzó el Señor á enviar contra Judá á Rasín rey de Siria, y á Phacee hijo de Romelía.

38 Y durmió Joathám con sus padres: y fué sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reinó Acáz su hijo en su lugar.

CAPITULO XVI.

Acáz consagra su hijo á los ídolos: cercado del rey de Israél y del de Siria, pide socorro al de Asiria, el cual viene, toma á Damasco, y mata á Rasín rey de Siria. En obsequio del vencedor sacrifica Acáz á sus dioses. Muere, y le sucede Ezequías su hijo.

EL año décimo séptimo de Phacee hijo de Romelía, reinó Acáz hijo de Joathám rey de Judá.

2 Veinte años tenia Acáz cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalém: no hizo lo que era agradable en la presencia del Señor Dios suyo, como David su padre.

3 Sino que anduvo en el camino de los reyes de Israél: y además consagró su hijo, haciéndole pasar por el fuego segun la idolatría de las gentes: las cuales destruyó el Señor delante de los hijos de Israél.

4 Sacrificaba tambien víctimas, y quemaba incienso en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Entónces subió Rasín rey de Siria, y Phacee hijo de Romelía rey de Israél, á Jerusalém para hacer guerra; y poniendo sitio á Acáz, no le pudiéron vencer.

6 En aquel tiempo Rasín rey de Siria incorporó á Aila con la Siria, y echó á los Judíos de Aila: y los Iduméos viniéron á Aila, y habitáron allí hasta este dia.

7 Y Acáz envió embajadores á Teglatfalasar rey de los Asirios, diciendo: Siervo tuyo é hijo tuyo soy yo: sube, y sálvame de la mano del rey de Siriá, y de la mano del rey de Israél, que se han levantado contra mí.

8 Y habiendo recogido la plata y el oro, que pudo hallarse en la casa del Señor, y en los tesoros del rey, envió presentes al rey de los Asirios.

9 Y este condescendió con su deseo: porque el rey de los Asirios subió á Damasco, y la destruyo: y trasladó sus moradores á Cirene, y mató á Rasín.

10 Y salió el rey Acáz á recibir á Teglatfalasár rey de los Asirios á Damasco: y habiendo visto el altar de Damasco, envió el rey Acaz al sumo sacerdote Urías un modelo de él, y una semejanza conforme en todo á su hechura.

11 Y edificó el sumo sacerdote Urías un altar, conformándose en todo con lo que el rey Acáz le habia mandado desde Damasco: así lo hizo el sacerdote Urías, hasta que el rey Acáz viniese de Damasco.

12 Y habiendo llegado el rey de Damasco, vió el altar, y lo veneró: y subió á él, y ofreció holocaustos, y su sacrificio,

13 E hizo las libaciones, y derramó la sangre de los pacíficos, que habia ofrecido sobre el altar.

14 Y el altar de bronce, que estaba en la presencia del Señor, lo transportó de la fachada del templo, y del lugar del altar, y del lugar del templo del Señor: y lo puso al lado del altar hácia el septentrion.

15 Mandó tambien el rey Acáz á Urías el sacerdote, diciendo: Ofrecerás sobre el altar mayor el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde, y el holocausto del rey, y su sacrificio, y el holocausto de todo el pueblo de la tierra, y sus sacrificios, y sus libaciones: y derramarás sobre él todo la sangre del holocausto, y toda la sangre de la víctima: mas el altar de bronce estará pronto á disposicion mia.

16 Hizo pues Urías el sacerdote conforme en todo á lo que le habia mandado el rey Acáz.

17 Y el rey Acáz quitó las basas entalladas, y la concha, que tenian encima: y quitó tambien el mar de sobre los bueyes de bronce, que lo sostenian, y púsolo sobre el pavimento, que estaba enlosado de piedra.

18 Asimismo quitó la cubierta del sábado, que habia edificado en el templo: y el pasadizo del rey que estaba fuera lo mudó al templo del Señor por causa del rey de los Asirios.

19 ¿Y el resto de las acciones de Acáz, que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?

20 Y durmió Acáz con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó Ezequías su hijo en su lugar.

CAPITULO XVII.

Salmanasár rey de los Asirios viene contra Israél, toma toda la tierra, y por último á Samaria: y traslada á todos los Israelitas á la Asiria. Los Asirios, que envia Salmanasár para reemplazar á los Israelitas, son instruidos en el conocimiento y culto del verdadero Dios por un sacerdote Israelita.

EL año duodécimo de Acáz rey de Juda, reinó Osee hijo de Ela en Samaria sobre Israél nueve años.

2 E hizo lo malo delante del Señor: mas no como los reyes de Israél, que le habian precedido.

3 Contra este subió Salmanasár rey de los Asirios, y Osee fué hecho su siervo, y le pagaba tributos.

4 Y habiendo descubierto el rey de los Asirios, que Osee intentando rebelársele, habia enviado embajadores á Sua rey de Egipto, para no pagar al rey de los Asirios el tributo, que acostumbraba todos los años, púsole sitio, y aprisionado lo echó en la cárcel.

5 E hizo correrías por toda la tierra: y subiendo contra Samaria, túvola cercada tres años.

6 Mas el año nono de Osee tomó el rey de los Asirios á Samaria, y transportó los Israelitas á la Asiria: y púsolos en Hala, y en Habór, ciudades de los Medos, junto al rio de Gozán,

7 Pues acaeció, que habiendo pecado los hijos de Israél contra el Señor Dios suyo, que los habia sacado de la tierra de Egipto, del poder de Pharaón rey de Egipto, diéron culto á otros dioses.

8 Y anduviéron segun el rito de las gentes, que habia el Señor destruido delante de los hijos de Israél, y de los reyes de Israél, porque habian hecho lo mismo.

9 Y ofendiéron los hijos de Israél al Señor Dios suyo con acciones no buenas: y se edificáron lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre de los guardas hasta la ciudad fuerte.

10 Y se hiciéron estatuas, y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso:

11 Y quemaban allí incienso sobre los altares á imitacion de las gentes, que habia transportado el Señor delante de ellos: é hiciéron cosas muy malas irritando al Señor.

12 Y sirvieron á inmundicias, sobre

las cuales les habia mandado el Se-
ñor que no hiciesen semejante cosa.
13 Y el Señor habia protestado á Is-
raél y á Judá por mano de todos los
profetas y videntes, diciendo: Con-
vertíos de vuestros caminos muy ma-
los, y guardad mis preceptos, y cere-
monias, conforme á todas las leyes,
que intimé á vuestros padres: y como
os lo he enviado á decir por mano de
mis siervos los profetas.
14 Ellos no obedeciéron, sino que
endureciéron su cerviz como la cerviz
de sus padres, los cuales no quisiéron
obedecer el Señor Dios suyo.
15 Y desecháron sus leyes, y el pac-
to, que habia concertado con sus pa-
dres, y las protestas, que habia hecho
contra ellos: y siguiéron vanidades, y
obráron vanamente: y siguiéron á las
gentes, que estaban al rededor de ellos,
acerca de las cuales les habia man-
dado el Señor que no hiciesen, como
ellas hacian.
16 Y abandonáron todos los precep-
tos del Señor Dios suyo: y se hicié-
ron dos becerros de fundicion, y bos-
ques, y sirvieron á todo el ejército del
cielo: y sirviéron á Baal,
17 Y consagráron sus hijos, y sus hi-
jas por fuego: y se aplicáron á adivi-
naciones, y agüeros: y se entregáron
á hacer lo malo delante del Señor,
para irritarle.
18 Y enojóse el Señor en gran ma-
nera contra Israél, y se los quitó de
delante de sí, y no quedó sino la tribu
de Judá tan solamente.
19 Mas ni aun el mismo Judá guar-
dó los mandamientos del Señor Dios
suyo: sino que anduvo en los errores,
que habia ejecutado Israél.
20 Y el Señor desechó á todo el li-
nage de Israél, y afligiólos, y los en-
tregó en mano de los que los saquea-
ban, hasta que los echó de su presen-
cia:
21 Ya desde aquel tiempo en que fué
separado Israél de la casa de David, y
se eligiéron por rey á Jeroboam hijo
de Nabát: porque Jeroboam separó á
Israél del Señor, y los hizo pecar un
pecado grande.
22 Y anduviéron los hijos de Israél
en todos los pecados que habia hecho
Jeroboam: y no se apartáron de ellos,
23 Hasta que el Señor quitó á Israél
de su presencia, así como lo habia di-
cho por mano de todos sus siervos los
profetas: y fué trasladado Israél de
su tierra á los Asirios hasta este dia.
24 Y el rey de los Asirios llevó gen-
tes de Babilonia, y de Cutha, y de
Aváh, y de Emáth, y de Sefarvaím, y
las puso en las ciudades de Samaria
en lugar de los hijos de Israél: y ellos
poseyéron la Samaria, y habitáron en
sus ciudades.
25 Y habiendo comenzado á habitar
allí, no temian al Señor: y el Señor
envió contra ellos leones, que los ma-
taban.
26 Y diéron aviso de esto al rey de
los Asirios, y le dijéron: Las gentes,
que has trasladado, y hecho que ha-
bitasen en las ciudades de Samaria,
ignoran el culto del Dios de la tierra:
y el Señor ha enviado leones contra
ellos, y mira que los matan, por
cuanto no saben el culto del Dios de
la tierra.
27 Y el rey de los Asirios dió esta
órden, diciendo: Llevad allá uno de
los sacerdotes, que trajisteis de allí
cautivos, y vaya, y habite con ellos:
y enséñeles el culto del Dios de la
tierra.
28 Habiendo pues venido uno de
aquellos sacerdotes, que habian sido
llevados cautivos de Samaria, habitó
en Betél, y les enseñaba como habian
de adorar al Señor.
29 Mas cada nacion se fabricó su
Dios: y los colocáron en los templos
de los altos, que habian hecho los Sa-
maritanos, cada nacion en sus ciuda-
des, en donde habitaba.
30 Porque los Babilonios hiciéron á
Socotbenót: y los Cutéos hiciéron á
Nergél: y los de Emát hiciéron á
Asima:
31 Y los Hevéos hiciéron á Nebaház
y á Tartác. Mas los que eran de Se-
farvaím, quemaban sus hijos en fuego
en honor de Adrameléc, y Anameléc
dioses de Sefarvaím,
32 Y con todo esto daban culto al
Señor. Y de los mas viles se hiciéron

sacerdotes de los altos, y los ponian
en los templos de los altos.
33 Y aunque daban culto al Señor,
servian tambien á sus dioses segun el
rito de las gentes, de las que habian
sido trasladados á Samaria :
34 Hasta el dia de hoy siguen la an-
tigua costumbre : no temen al Señor,
ni guardan sus ceremonias, ni ritos,
ni leyes, ni los mandamientos, que or-
denó el Señor á los hijos de Jacób, á
quien dió el sobre nombre de Israél :
35 Y habia concertado con ellos pac-
to, y les habia mandado, diciendo :
No temais los otros dioses y no los sir-
vais ni les deis culto, ni les sacrifi-
queis :
36 Sino al Señor Dios vuestro, que
os sacó de la tierra de Egipto con
grande fortaleza, y con brazo exten-
dido, á él temed, y á él adorad, y á él
sacrificad.
37 Guardad tambien los estatutos,
y los juicios, y las leyes, y los man-
damientos, que os dió por escrito, cum-
pliéndolos todos los dias : y no temais
á los dioses agenos.
38 Y no olvideis el pacto, que hizo
con vosotros : ni deis culto á otros
dioses,
39 Mas temed al Señor Dios vuestro,
y él os sacará de las manos de todos
vuestros enemigos.
40 Pero ellos no diéron oidos, sino
que obraban segun su costumbre an-
tigua.
41 Y así estas gentes perseveráron
temiendo al Señor, mas con todo eso
sirviéron tambien á sus ídolos : por-
que sus hijos y nietos hacen hasta el
dia de hoy, lo mismo que hiciéron sus
padres.

CAPITULO XVIII.

Ezequías restablece el culto puro del Señor. Vence á los Iduméos rebeldes. Sennaquerib pone sitio á Jerusalém ; amenazas de Rabsaces general de su ejército con los sitiados.

EL año tercero de Osee hijo de Ela,
rey de Israél, reinó Ezequías hijo
de Acáz rey de Judá.
2 Veinte y cinco años tenia cuando
comenzó á reinar : y veinte y nueve
años reinó en Jerusalém : el nombre
de su madre era Abí hija de Zaca-
rías.
3 E hizo lo que era bueno delante
del Señor, conforme en todo á lo que
habia hecho David su padre.
4 Este destruyó los altos, y quebró
las estatuas, y taló los bosques, é hizo
pedazos la serpiente de bronce que
habia hecho Moysés : porque hasta
aquel tiempo le quemaban incienso los
hijos de Israél : y llamó su nombre
Nohestán.
5 En el Señor Dios de Israél esperó :
y así despues de él no hubo semejante
á él entre todos los reyes de Judá, ni
aun entre los que le precediéron :
6 Y se llegó al Señor, y no se apartó
de sus huellas, y cumplió sus manda-
mientos, que el Señor habia mandado
á Moysés.
7 Y por esto el Señor era con él, y
se portaba sabiamente en todas las co-
sas, que emprendia. Sacudió asimis-
mo el yugo del rey de los Asirios, y
no le sirvió.
8 El destruyó á los Filistéos hasta
Gaza, y á todo el territorio de ellos,
desde la torre de las atalayas hasta
la ciudad fortificada.
9 El año cuarto del rey Ezequías,
que era el año séptimo de Osee hijo
de Ela rey de Israél, subio Salmana-
sár rey de los Asirios contra Samaria,
y la combatió,
10 Y la tomó. Porque tres años des-
pues, el año sexto de Ezequías, esto
es, el año nono de Osee rey de Israél,
fué tomada Samaria :
11 Y el rey de los Asirios transporto
los Israelitas á la Asiria, y púsolos en
Hala y en Habór, rios de Gozán, en
las ciudades de los Medos,
12 Porque no oyéron la voz del Se-
ñor su Dios, sino que traspasáron su
pacto : y nada oyéron, ni hiciéron de
todo lo que les tenia mandado Moy-
sés siervo del Señor.
13 El año décimo cuarto del rey
Ezequías, vino Sennaquerib rey de
los Asirios contra todas las ciudades
fuertes de Judá : y tomólas.
14 Entónces Ezequías rey de Judá
envió embajadores al rey de los Asi-
rios á Laquis, diciendo : He pecado,

retírate de mí: y me cargaré con todo lo que me impusieres. Impuso pues el rey de los Asirios á Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.
15 Y dió Ezequías toda la plata, que se habia hallado en la casa del Señor, y en los tesoros del rey.
16 En aquel tiempo hizo pedazos Ezequías las puertas del templo del Señor, y las planchas de oro con que él las habia guarnecido, y diólas al rey de los Asirios.
17 Y el rey de los Asirios envió de Laquis á Tartán, y á Rabsaris, y á Rabsaces al rey Ezequías con gran poder contra Jerusalém: los cuales subiéron, y viniéron á Jerusalém, é hiciéron alto junto al acueducto del estanque de arriba, que está sobre el camino del campo del Lavandero.
18 Y llamáron al rey: y salió á ellos Eliacím hijo de Helcías prefecto de la casa, y Sobna secretario, y Joahé hijo de Asáf cancillér.
19 Y Rabsaces les dijo: Decid á Ezequías: Esto dice el grande rey, el rey de los Asirios, ¿Qué confianza es esa, en que te apoyas?
20 Por ventura has formado designio de prepararte para el combate. ¿En qué confias, que te atreves á rebelarte?
21 ¿Por ventura esperas en Egipto, que es un báculo de caña quebrada, sobre el cual si un hombre se apoyare, rompiéndose se le hincará por la mano, y se la horadará? tal es Faraón rey de Egipto para todos los que confian en él.
22 Y si me dijereis: En el Señor Dios nuestro tenemos confianza: ¿no es ese el mismo, cuyos altos y altares ha quitado Ezequías; y ha mandado á Judá y á Jerusalém: Delante de este altar os prosternareis en Jerusalém?
23 Ahora pues pasad al rey de los Asirios mí señor, y os daré dos mil caballos, y ved si podeis tener quien los monte.
24 ¿Y cómo podréis hacer frente á un sátrapa de los menores siervos de mi señor? ¿Estás acaso confiado en Egipto por los carros y la gente de á caballo?
25 ¿Pues qué he subido yo sin la voluntad del Señor á este lugar para destruirlo? El Señor me dijo: Sube á esa tierra, y destrúyela.
26 Y Eliacím hijo de Elcías, y Sobna, y Joahé respondiéron a Rabsaces: Te rogamos que hables á nosotros tus siervos en Siriaco: porque entendemos esta lengua: y no nos hables en la Judaica, de modo que lo oiga el pueblo, que está sobre el muro.
27 Y respondióles Rabsaces, diciendo: ¿Pues qué, mi señor me ha enviado á tu señor, y á tí para decir estas razones, y no mas bien á los varones, que están sobre el muro, para que coman sus excrementos, y beban su orina con vosotros?
28 Entónces Rabsaces se puso en pie, y gritó en alta voz en Hebréo, y dijo: Oid las palabras del grande rey, del rey de los Asirios.
29 Esto dice el rey: No os engañe Ezequías: porque no os podrá librar de mi mano.
30 Ni os haga confiar en el Señor, diciendo: Ciertamente nos librará el Señor, y no será entregada esta ciudad en mano del rey de los Asirios.
31 No querais dar oidos á Ezequías: Porque esto dice el rey de los Asirios: Tratad conmigo lo que es útil para vosotros, y salid á mí: y comerá cada uno de su viña, y de su higuera: y beberéis las aguas de vuestras cisternas:
32 Hasta que yo venga, y os traslade á una tierra, que es semejante á vuestra tierra, á una tierra fecunda y abundante de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivos, y de aceite y miel, y viviréis, y no moriréis. No querais dar oidos á Ezequías, que os engaña, diciendo: El Señor nos librará.
33 ¿Acaso los dioses de las gentes libráron su tierra de la mano del rey de los Asirios?
34 ¿Dónde está el dios de Emát, y de Arfád? ¿dónde está el dios de Sefarvaím, de Ana, y Ava? ¿por ventura libráron á Samaria de mi mano?
35 ¿Quiénes entre todos los dioses de las tierras son aquellos, que libra-

ron su region de mi mano, para que el Señor pueda librar á Jerusalém de mi mano?
36 Calló pues el pueblo, y no le respondió palabra: por cuanto habian tenido órden del rey, que no le diesen respuesta.
37 Vino pues Eliacím hijo de Helcías prefecto de la casa, y Sobna secretario, y Joahé hijo de Asáf cancillér á Ezequías, rasgados sus vestidos, y contáronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XIX.

Oidas las blasfemias de Rabsaces, Ezequías é Isáias rogáron al Señor que los librase. Y un ángel del Señor quita la vida á ciento ochenta y cinco mil Asirios: huye Sennaqueríb, y es muerto por sus hijos en un templo de sus ídolos.

LO cual cuando oyó el rey Ezequías, rasgó sus vestiduras, y cubrióse de un saco, y se entró en la casa del Señor.
2 Y envió á Eliacím prefecto de la casa, y á Sobna secretario, y á los ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos, á Isaías profeta hijo de Amós.
3 Los cuales le dijéron: Esto dice Ezequías: Dia de tribulacion, y de amenaza, y de blasfemia es este: llegáron los hijos hasta el punto de nacer, mas la que está de parto no tiene fuerzas.
4 Si por ventura quisiere oir el Señor tu Dios todas las palabras de Rabsaces, á quien envió el rey de los Asirios su señor, para vituperar al Dios viviente, y denostarle con las palabras, que el Señor tu Dios ha oido: haz pues oracion por estos pocos, que han quedado.
5 Fuéron pues los siervos del rey Ezequías á estar con Isaías.
6 Y dijole Isaías: Así diréis á vuestro amo: Estas cosas dice el Señor: No te intimides á vista de las palabras, que has oido, con las que me blasfemáron los criados del rey de los Asirios.
7 He aquí que yo le enviaré un espíritu, y oira una nueva, y se volverá á su tierra, y le derribaré á espada en su tierra.
8 Volvióse pues Rabsaces, y halló al rey de los Asirios que estaba combatiendo á Lobna: porque habia oido que se habia retírado de Laquis.
9 Y habiendo oido que decian de Taraca rey de Etiopia: Mira que ha salido para hacerte guerra: y al tiempo de ir contra él, envió embajadores á Ezequias, diciendo:
10 Decid esto á Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios, en quien tienes la confianza: ni digas: Jerusalém no será entregada en manos del rey de los Asirios:
11 Porque tú mismo has oido lo que hiciéron los reyes de los Asirios con todas las tierras, y de qué modo las destruyéron: ¿serás por ventura tú solo el que te librarás?
12 ¿Acaso los dioses de las gentes han librado á alguna de aquellas, que destruyéron mis padres, es á saber, á Gozán, y Harán, y á Reséf, y á los hijos de Edén, que estaban en Telassár?
13 ¿Dónde está el rey de Emát, y el rey de Arfád, y el rey de la ciudad de Sefarvaím, de Ana, y de Ava?
14 Ezequías pues luego que recibió la carta de mano de los embajadores, y la leyó, subió á la casa del Señor, y la extendió delante del Señor,
15 E hizo oracion en su presencia, diciendo: Señor Dios de Israél, que estás sentado sobre los Querubines, tú solo eres el Dios de todos los reyes de la tierra: tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina tu oreja, y oye: abre, Señor, tus ojos, y ve: oye todas las palabras de Sennaqueríb, que ha enviado á darnos en rostro con el Dios viviente.
17 Cierto es, Señor, que los reyes de los Asirios han desolado las gentes, y todas sus tierras.
18 Y han echado en el fuego sus dioses: porque no eran dioses, sino obras de manos de hombres de madera, y de piedra, y los han destruido.
19 Ahora pues, Señor Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra, que tú eres el Señor, el Dios solo.
20 E Isaías hijo de Amós envió á decir á Ezequías: Esto dice el Señor

Dios de Israél: He oido la plegaria
que me has hecho acerca de Senna-
queríb rey de los Asirios.
21 He aquí lo que el Señor ha dicho
de él: Te ha menospreciado, y te ha
escarnecido la vírgen hija de Sión: á
tus espaldas ha movido la cabeza la
hija de Jerusalém.
22 ¿A quién has insultado, y de
quién has blasfemado? ¿contra quién
has levantado tu voz, y has alzado
tus ojos á lo alto? contra el Santo de
Israél.
23 Por mano de tus siervos has de-
nostado al Señor, y has dicho: Con la
multitud de mis carros he subido so-
bre lo alto de los montes en la cima
del Líbano, y he cortado sus altos
cedros, y sus abetos escogidos. Y me
he entrado hasta sus términos, y hasta
el bosque de su Carmelo.
24 Yo he cortado. Y he bebido las
aguas agenas, y he secado con las
plantas de mis pies todas las aguas
encerradas.
25 ¿Pues qué no has oido lo que
hice desde el principio? Desde los
dias antiguos lo he formado, y ahora
lo he hecho venir: y las ciudades
fuertes serán para ruina de los colla-
dos combatientes.
26 Y los que estaban de asiento en
ellas, cortos de manos, tembláron, y
fuéron confundidos, fuéron hechos co-
mo heno del campo, y como la yerba
verde de los tejados, que se secó ántes
de llegar á sazon.
27 Yo he sabido de antemano tu mo-
rada, y tu salida, y tu entrada, y tu
camino, y tu furor contra mí.
28 Has enloquecido contra mí, y tu
soberbia subió á mis orejas: por tanto
pondré un anillo en tus narices, y un
acial en tus labios, y te haré volver
por el camino, por donde veniste.
29 Y tú, Ezequías, tendrás esto por
señal: Come este año lo que hallares:
y el año segundo lo que por sí mismo
naciere: mas el tercer año sembrad,
y segad: plantad viñas, y comed los
frutos de ellas.
30 Y cuanto quedare de la casa de
Judá, echará raices hácia abajo, y lle-
vará fruto hácia arriba.
31 Porque de Jerusalém saldrán los
restos, y del monte de Sión lo que
será salvo: el zelo del Señor de los
ejércitos hará esto.
32 Por tanto el Señor dice esto del
rey de los Asirios: No entrará en es-
ta ciudad, ni tirará flecha contra ella,
ni escudo la ocupará, ni trinchera la
cercará.
33 Por el camino, que vino, se vol-
verá: y no entrará en esta ciudad,
dice el Señor.
34 Y ampararé á esta ciudad, y la
salvaré por amor de mí, y por amor
de David mi siervo.
35 Acaeció pues, que en aquella
noche vino el ángel del Señor, y mató
en el campamento de los Asirios ciento
ochenta y cinco mil hombres. Y cuando
se levantó al amanecer, vió todos los
cuerpos de los muertos: y retirándose
se fué,
36 Y se volvió Sennaqueríb rey de
los Asirios, y quedóse en Nínive.
37 Y cuando servia en el templo á
Nesróc su dios, Adramaléc y Sarasár
sus hijos le matáron á cuchillo, y
huyéron á tierra de los Armenios, y
reinó Asaraddón su hijo en su lugar.

CAPITULO XX.

Isaías consigue del Señor la salud para Ezequías, y quince años mas de vida, dándole por señal de esto que retrocederia el sol. Hace ver sus tesoros á los Asirios, que le traian presentes: le reprende por esto Isaías, el cual le vaticina el cautiverio de Babilonia. Le sucede su hijo Manassés.

EN aquellos dias enfermó Ezequías
de muerte: y vino á él Isaías pro-
feta, hijo de Amós, y le dijo: Esto dice
el Señor Dios: Dispon de tu casa:
porque morirás tú, y no vivirás.
2 El volvió su rostro hácia la pared,
é hizo oracion al Señor, diciendo:
3 Ruégote, Señor, acuérdate te su-
plico de como he andado delante de tí
en verdad, y con un corazon perfecto,
y que he hecho lo que es agradable
en tus ojos. Y lloró Ezequías con un
grande llanto.
4 Y ántes que Isaías hubiese pasado
la mitad del atrio, hablóle el Señor,
diciendo:
5 Vuelve, y dí á Ezequías caudillo

de mi pueblo: Esto dice el Señor Dios
de David tu padre: He oido tu ora-
cion, y he visto tus lágrimas: y he
aquí que te he sanado: de aquí á tres
dias subirás al templo del Señor.
6 Y añadiré á tus dias quince años:
y además te libraré de la mano del
rey de los Asirios á tí, y á esta ciudad,
y ampararé á esta ciudad por amor de
mí, y por amor de David mi siervo.
7 Y dijo Isaías: Traedme una masa
de higos. Y despues que la trajéron,
y pusiéron sobre la úlcera del rey, fué
curado.
8 Mas Ezequías habia dicho á Isaías:
¿ Cuál será la señal de que el Señor
me sanará, y de que de aquí á tres
dias he de subir al templo del Señor?
9 Isaías le respondió: Esta será la
señal de parte del Señor, de que cum-
plirá el Señor la palabra, que ha ha-
blado: ¿ Quieres que suba la sombra
diez líneas, ó que retroceda otros tan-
tos grados?
10 Y dijo Ezequías: Cosa fácil es,
que la sombra se adelante diez líneas:
no quiero que esto sea, sino que vuel-
va atras diez grados.
11 Entónces el profeta Isaías invo-
có al Señor, é hizo volver la sombra
por las líneas, que habia ya corrido
en el relox de Acáz, diez grados atras.
12 En aquel tiempo envió Berodác
Baladán, hijo de Baladán rey de los
Babilonios cartas y presentes á Eze-
quías: porque habia oido que habia
enfermado Ezequías.
13 Y Ezequías se alegró con su ve-
nida, y mostróles la casa de los aro-
mas, y el oro y la plata, y varios bál-
samos, y los ungüentos, y la estancia
de sus vasos, y todo lo que podia tener
en sus tesoros. No hubo cosa en su
casa, y en todo su poder, que Ezequí-
as no les mostrase.
14 Mas el profeta Isaías vino á ver
al rey Ezequías, y le dijo: ¿ Qué han
dicho esos hombres? ¿ ó de dónde
viniéron á tí? Ezequías le respondió:
Han venido á verme de una tierra dis-
tante, de Babilonia.
15 Y él respondió: ¿ Qué han visto
en tu casa? Dijo Ezequías: Han visto
todo cuanto hay en mi casa: nada hay
en mis tesoros, que no les haya mos-
trado.
16 Entónces Isaías dijo á Ezequías:
Oye la palabra del Señor:
17 He aquí que vendrán dias, en que
todas las cosas, que hay en tu casa, y
han atesorado tus padres hasta este
dia, serán transportadas á Babilonia:
no quedará cosa alguna, dice el Señor.
18 Y aun de tus hijos, que saldrán
de tí, y engendrarás, serán llevados,
y serán eunucos en el palacio del rey
de Babilonia.
19 Dijo Ezequías á Isaías: La pala-
bra del Señor, que has anunciado, es
justa: haya paz y verdad en mis dias.
20 ¿ Y el resto de las acciones de
Ezequías, y su gran fortaleza, y como
hizo la piscina y acueducto, é intro-
dujo agua en la ciudad, acaso no es-
tá escrito esto en el libro de los anales
de los reyes de Judá?
21 Y durmió Ezequías con sus pa-
dres, y reinó Manassés su hijo en su
lugar.

CAPITULO XXI.

Por la impiedad de Manassés anuncia el Señor, que destruirá á Judá y á Jerusalém. Sucédele su hijo Amón, y muerto este por sus siervos, reina sobre Judá el piadoso Josías su hijo.

DE doce años era Manassés cuando
comenzó á reinar, y cincuenta y
cinco años reinó en Jerusalém: el
nombre de su madre era Hafsíba.
2 E hizo lo malo en la presencia del
Señor, siguiendo los ídolos de las gen-
tes, que destruyó el Señor delante de
los hijos de Israél.
3 Y volvió á edificar los altos, que
habia destruido Ezequías su padre: y
erigió los altares de Baal, y plantó
bosques como habia hecho Acáb rey
de Israél, y sirvió toda la milicia del
cielo, y dióle culto.
4 Y edificó altares en la casa del Se-
ñor, por la que habia dicho el Señor:
En Jerusalém pondré mi nombre.
5 Y edificó altares á toda la milicia
del cielo en los dos atrios del templo
del Señor.
6 E hizo pasar su propio hijo por el
fuego: y se dió á adivinaciones, y ob-
servó agüeros, é instituyó espiritus
de pitones, y multiplicó los aruspices,

para hacer lo malo delante del Señor, é irritarle.
7 Puso tambien el ídolo del bosque, que habia plantado, en el templo del Señor, del cual habia dicho el Señor á David, y á Salomón su hijo: En este templo, y en Jerusalém, que escogí entre todas las tribus de Israél, pondré mi nombre para siempre.
8 Y no permitiré, que en adelante Israél mueva el pie fuera de la tierra, que dí á sus padres: con tal que guarden todas las obras, que les he mandado, y toda la ley, que les mandó mi siervo Moysés.
9 Pero ellos no obedeciéron: sino que fuéron seducidos por Manassés, para hacer lo malo mas que las gentes, que destruyó el Señor á la vista de los hijos de Israél.
10 Y habló el Señor por mano de sus siervos los profetas, diciendo:
11 Por cuanto Manassés rey de Juda ha hecho estas pésimas abominaciones, sobre todo cuanto hiciéron ántes de él los Amorréos, y ha hecho pecar tambien á Judá en sus inmundicias:
12 Por tanto esto dice el Señor Dios de Israél: He aquí que yo acarrearé tales plagas sobre Jerusalém y Judá: que el que lo oyere, le retiñirán sus dos orejas.
13 Y extenderé sobre Jerusalém la cuerda de Samaria, y el peso de la casa de Acáb: y raeré á Jerusalém como suelen raerse las tablillas: y rayéndola, la volveré, y pasaré repetidas veces el punzon sobre su haz.
14 Y abandonaré las reliquias de mi heredad, y las entregaré en manos de sus enemigos: y serán para desolacion, y para presa de todos sus adversarios:
15 Por cuanto han hecho lo malo delante de mí, y han perseverado irritándome desde el dia en que saliéron sus padres de Egipto hasta el dia de hoy.
16 Demas de esto derramó Manassés sangre inocente mucha en demasía, inundando á Jerusalém del uno al otro lado: sin contar sus pecados, por los cuales hizo pecar á Judá, para que hiciera lo malo delante del Señor.
17 ¿Y el resto de las acciones de Manassés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?
18 Y durmió Manassés con sus padres, y fué enterrado en el huerto de su casa, en el huerto de Oza: y reinó Amón su hijo en su lugar.
19 Veinte y dos años tenia Amón cuando entró á reinar: y reinó dos años en Jerusalém. El nombre de su madre fué Messalemét hija de Harús de Jeteba.
20 E hizo lo malo en la presencia del Señor, como lo habia hecho Manassés su padre.
21 Y anduvo en todo el camino, por donde habia andado su padre: y sirvió á las inmundicias, á que habia servido su padre, y se les prosternó.
22 Y abandonó al Señor Dios de sus padres, y no anduvo en el camino del Señor.
23 Y armáronle asechanzas sus siervos, y matáron al rey en su casa.
24 Y el pueblo de la tierra hizo matar á todos los que se habian conjurado contra el rey Amón: y alzáron por rey en su lugar á Josías su hijo.
25 ¿Y el resto de las acciones que hizo Amón, acaso no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?
26 Y lo enterráron en su sepulcro, en el huerto de Oza: y reinó Josías su hijo en su lugar.

CAPITULO XXII.

Josías restablece el templo y culto de Dios. Se halla en el templo el libro de la ley: y atemorizado por la lectura que se hizo, consulta al Señor, y se le responde.

JOSIAS tenia ocho años cuando entró á reinar, treinta y un años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre fué Idida, hija de Hadaía de Besecát.
2 E hizo lo que era agradable en los ojos del Señor, y anduvo por todos los caminos de David su padre: no se desvió ni á la diestra, ni á la siniestra.
3 Y el año décimo octavo del rey Josías, envió el rey á Safán hijo de Aslía, hijo de Messulám, escribano del templo del Señor, diciéndole:

4 Vé á Helcías sumo sacerdote, para
que se junte todo el dinero, que ha
sido llevado al templo del Señor, que
los porteros del templo han recogido
del pueblo.
5 Y que se dé á los obreros por los
sobrestantes de la casa del Señor: y
que lo repartan entre los que traba-
jan en el templo del Señor, para
hacer los reparos del templo:
6 Es á saber, á los carpinteros y al-
bañiles, y á los que reparan lo que se
ha entreabierto: y para que se com-
pren maderas, y piedras de las cante-
ras, para reparar el templo del Señor.
7 Mas no se les entregue por cuenta
el dinero que reciban, sino que lo ten-
gan en su poder, y sobre su palabra.
8 Entónces Helcías pontífice dijo á
Safán escribano: He hallado el libro
de la ley en la casa del Señor: y dió
Helcías el libro á Safán, que tambien
lo leyó.
9 Y Safán escribano volvió al rey,
y dióle cuenta de lo que le habia en-
comendado, y dijo: Han recogido tus
siervos el dinero, que se ha hallado en
la casa del Señor: y lo han entregado
para que los sobrestantes de las obras
del templo del Señor lo distribuyesen
entre los obreros.
10 Dió tambien parte Safán escriba-
no, y dijo al rey: Un libro me ha da-
do Helcías el sacerdote. Y habién-
dolo leido Safán delante del rey,
11 Y el rey oido las palabras del
libro de la ley del Señor, rasgó sus
vestiduras.
12 Y dió órden á Helcías el sacer-
dote, y á Ahicám hijo de Safán, y á
Acobór hijo de Micha, á Safán es-
cribano, y á Asaías criado del rey,
diciendo:
13 Id, y consultad al Señor por mí,
y por el pueblo, y por todo Judá sobre
las palabras de este libro, que se ha
hallado: porque grande es la ira del
Señor que se ha encendido contra no-
sotros: por cuanto no oyéron nuestros
padres las palabras de este libro, pa-
ra hacer todo lo que fué escrito para
nosotros.
14 Fuéron pues Helcías el sacer-
dote, y Ahicám, y Acobór, y Safán,
y Asaías á buscar á Holda profetisa,
muger de Sellúm hijo de Técua, hijo
de Araas guardaropa, la cual habita-
ba en Jerusalém en la Segunda: y
habláron con ella.
15 Y ella les respondió: Esto dice
el Señor Dios de Israél: Decid al va-
ron, que os ha enviado á mí:
16 Esto dice el Señor: He aquí, que
yo traeré males sobre este lugar, y
sobre sus moradores, segun todas las
palabras de la ley, que ha leido el rey
de Judá:
17 Por cuanto me han dejado, y han
sacrificado á dioses agenos, provocán-
dome á ira en todas las obras de sus
manos: y se encenderá mi furor con-
tra este lugar, y no se apagará.
18 Y al rey de Judá, que os ha en-
viado para consultar al Señor, le di
réis de esta manera: Esto dice el Se-
ñor Dios de Israél: Por cuanto has
oido las palabras del libro,
19 Y se ha amedrentado tu corazon,
y te has humillado delante del Señor,
habiendo oido las palabras contra este
lugar y sus moradores, es á saber, que
vendrian á ser el objeto del espanto y
de la maldicion: y rasgaste tus ves-
tiduras, y lloraste en mi presencia, yo
tambien te he oido, dice el Señor:
20 Por esto te recogeré á tus padres,
y reposarás en paz en tu sepulcro, pa-
ra que no vean tus ojos todos los males
que he de traer sobre este lugar.

CAPITULO XXIII.

Josías lee delante del pueblo el Deuteronómio, y renovando la alianza con el Señor, y destruida la idolatría, manda que se celebre la pascua. Es muerto en Mageddo, y le sucede su hijo Joacáz, á quien Faraón hace prisionero, y lleva á Egipto, poniendo en su lugar á Joakím, y le impone un pesado tributo.

Y REFIRIERON al rey lo que ha-
bia dicho. El cual envió: y se
juntáron á él todos los ancianos de
Judá y de Jerusalém.
2 Y subió el rey al templo del Señor,
y con él todos los varones de Judá, y
todos los que moraban en Jerusalém,
los sacerdotes y los profetas, y todo el
pueblo desde el menor hasta el mayor:
y leyó en las orejas todas las pala-

bras del libro de la alianza, que fué hallado en la casa del Señor.

3 Y el rey se puso en pie sobre la grada: é hizo alianza delante del Señor, de que irian en pos del Señor, y guardarian sus mandamientos, y testimonios, y ceremonias con todo corazon, y con toda su alma, y que restablecerian las palabras de esta alianza, que estaban escritas en aquel libro: y el pueblo condescendió con el pacto.

4 Y mandó el rey á Helcías sumo sacerdote, y á los sacerdotes de segundo órden y á los porteros, que arrojasen del templo del Señor los vasos, que habian sido hechos para Baal, y en el bosque, y para toda la milicia del cielo: y los quemó fuera de Jerusalém en el valle de Cedrón, é hizo llevar los polvos de ellos á Betél.

5 Y exterminó los aruspices, que habian puesto los reyes de Judá para sacrificar en los altos por las ciudades de Judá, y al rededor de Jerusalém: y á los que quemaban incienso á Baal, y al sol, y á la luna, y á los planetas, y á todas las huestes del cielo.

6 E hizo sacar el bosque de la casa del Señor fuera de Jerusalém al valle de Cedrón, y lo quemó allí, y lo redujo á polvo, y lo hizo echar sobre los sepulcros del vulgo.

7 Destruyó tambien las casillas de las rameras, que estaban en la casa del Señor, para las cuales las mugeres tejian unos como pabellones del bosque.

8 Y juntó todos los sacerdotes de las ciudades de Judá: y profanó los altos, donde los sacerdotes sacrificaban desde Gabaa hasta Bersabee: y destruyó los altares de las puertas á la entrada de la casa de Josué príncipe de la ciudad, que estaba á la izquierda de la puerta de la ciudad.

9 Mas los sacerdotes de los altos no subian al altar del Señor en Jerusalém: sino que solamente comian los ázimos en medio de sus hermanos.

10 Profanó asimismo á Tofét, que está en el valle del hijo de Ennóm: para que ninguno consagrara su hijo ó hija por el fuego á Molóc.

11 Quitó tambien los caballos, que los reyes de Judá habian dedicado al sol, á la entrada del templo del Señor junto á la vivienda de Natanmeléc eunucó, que estaba en Farurím: y entregó al fuego los carros del sol.

12 Asimismo destruyó el rey los altares, que estaban sobre el techo de la cámara de Acáz, que habian hecho los reyes de Judá, y los altares que habia hecho Manassés en los dos atrios del templo del Señor: y corrió de allí, y esparció la ceniza de ellos en el torrente de Cedrón.

13 Profanó el rey asimismo los altos, que habia en Jerusalém al lado derecho del monte del escándalo, que habia edificado Salomón rey de Israél á Astarót ídolo de los Sidónios, y á Camós escándalo de Moáb, y á Melcóm abominacion de los hijos de Ammón.

14 Y destrozó las estatuas, y taló los bosques, y llenó aquellos lugares de huesos de muertos.

15 Demas de esto el altar, que habia en Betél, y el lugar alto que habia hecho Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israél: aquel altar y aquel lugar alto lo destruyó, y quemó, y desmenuzó en polvo, y puso tambien fuego al bosque.

16 Y volviendo el rostro Josías, vió allí los sepulcros que habia en el monte: y envió á sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, y lo profanó conforme á la palabra del Señor, que habló el varon de Dios, que habia vaticinado estas cosas.

17 Y dijo: ¿Qué título es aquel, que veo? Y respondiéronle los ciudadanos de aquella ciudad: Es el sepulcro de un hombre de Dios, que vino de Judá, y anunció estas cosas, que has hecho sobre el altar de Betél.

18 Y dijo: Dejadle, ninguno mueva sus huesos. Y quedáron sin tocar sus huesos con los huesos del profeta, que habia venido de Samaria.

19 Demas de esto quitó Josías todos los templos de los altos, que habia en las ciudades de Samaria, que habian hecho los reyes de Israél para provo-

car á ira al Señor: é hizo con ellos lo mismo, que habia hecho en Betél.
20 Y mató todos los sacerdotes de los altos, que estaban allí encargados de los altares: y quemó sobre ellos huesos humanos: y volvióse á Jerusalém.
21 Y dió órden á todo el pueblo, diciendo: Celebrad la pascua al Señor Dios vuestro, conforme á lo que está escrito en el libro de esta alianza.
22 Y no se celebró pascua igual desde el tiempo de los jueces, que gobernáron á Israél, y en todo el tiempo de los reyes de Israél, y de los reyes de Judá,
23 Como fué esta pascua hecha en Jerusalém á honor del Señor el año décimo octavo del rey Josías.
24 Quitó tambien Josías los pitones, y los adivinos, y las figuras de los ídolos, y las inmundicias, y las abominaciones, que habia habido en la tierra de Judá y de Jerusalém: para poner en su vigor las palabras de la ley, que estan escritas en el libro, que halló Helcías el sacerdote en el templo del Señor.
25 No hubo ántes de él un rey, que le fuese semejante, que se volviese al Señor de todo su corazon, y con toda su alma, y con todas sus fuerzas, conforme en todo á la ley de Moysés: ni despues de él se levantó otro, que le fuese semejante.
26 Con todo eso no se apartó el Señor de la ira de su grande furor, con que se habia encendido su indignacion contra Judá, á causa de los ultrages, con que le habia provocado Manassés.
27 Dijo pues el Señor: Aun á Judá quitaré de mi presencia, como quité á Israél: y desecharé esta ciudad que escogí, á Jerusalém, y la casa, de la que yo dije: Estará mi nombre allí.
28 ¿Y el resto de las acciones de Josías, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?
29 En su tiempo subió Faraón Necao rey de Egypto contra el rey de los Asirios, hácia el rio Eufrates: y salió el rey Josías á su encuentro: y luego que le vió, fué muerto en Mageddo.
30 Y llevאronle sus siervos muerto de Mageddo: y condujéron á Jerusalém, y lo enterráron en su sepulcro. Y tomó el pueblo de la tierra á Joacáz hijo de Josías: y le ungiéron, y le declaráron rey en lugar de su padre.
31 Veinte y tres años tenia Joacáz cuando entró á reinar, y reinó tres meses en Jerusalém: el nombre de su madre fué Amitál, hija de Jeremías, de Lobna.
32 E hizo lo malo delante del Señor, conforme en todo á lo que habian hecho sus padres.
33 Y Faraón Necao le puso en cadenas en Rebla, que está en tierra de Emát, para que no reinase en Jerusalém: é impuso á la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.
34 Y Faraón Necao estableció rey á Eliacím hijo de Josías en lugar de Josías su padre: y mudóle el nombre, en el de Joakím. Y tomó á Joacáz, y lo llevó á Egypto, y murió allí.
35 Y Joakím dió á Faraón la plata y el oro, habiendo impuesto en la tierra un censo personal, para juntar la suma que habia mandado Faraón: y de cada uno del pueblo de la tierra exigió segun sus facultades, tanto de plata como de oro, para dar á Faraón Necao.
36 Veinte y cinco años tenia Joakím cuando comenzó á reinar: y reinó once años en Jerusalém: el nombre de su madre fué Zebida hija de Fadaía de Ruma.
37 E hizo lo malo delante del Señor, conforme en todo á lo que habian hecho sus padres.

CAPITULO XXIV.

Joakím está sujeto tres años al rey de Babilonia; despues es afligido por varias naciones que hacian correrías, y destruian su reino. Muere, y le sucede su hijo á quien Nabucodonosór lleva á Babilonia con los tesoros del templo y del palacio, y con los principales de Jerusalém, poniendo en su lugar á su tio paterno Matanias, á quien dió el nombre de Sedecías.

EN sus dias subió Nabucodonosór rey de Babilonia, y Joakím que-

dó sujetó á él por tres años: mas des-
pues se rebeló contra él.
2 Y el Señor envió contra él tropas
de la Caldéa, y tropas de la Siria, y
tropas de Moáb, y tropas de los hijos
de Ammón: y los envió contra Judá
para que lo destruyeran, conforme á
la palabra del Señor, que habia ha-
blado por sus siervos los profetas.
3 Y esto acaeció por la palabra del
Señor contra Judá, para quitarlo de
su presencia, á causa de todos los pe-
cados que habia cometido Manassés,
4 Y por la sangre inocente que de-
rramó, habiendo llenado á Jerusalém
de sangre de inocentes: y por esta ra-
zon no quiso el Señor aplacarse.
5 ¿Y el resto de las acciones de Joa-
kím, y todo lo que hizo, acaso no está
escrito esto en el libro de los anales
de los reyes de Judá? Y durmió Joa-
kím con sus padres:
6 Y reinó Joaquín su hijo en su lu-
gar.
7 Y el rey de Egypto no salió de allí
adelante de su tierra: porque el rey
de Babilonia se habia alzado con todo
aquello, que habia sido del rey de
Egypto, desde el rio de Egypto hasta
el rio Eufrates.
8 Diez y ocho años tenia Joaquín
cuando comenzó á reinar, y reinó tres
meses en Jerusalém: el nombre de su
madre fué Nohesta hija de Elnatán de
Jerusalém.
9 E hizo lo malo delante del Señor,
conforme á todo lo que habia hecho
su padre.
10 En aquel tiempo subiéron contra
Jerusalém los siervos de Nabucodono-
sór rey de Babilonia, y fué cercada la
ciudad con trincheras.
11 Y vino Nabucodonosór rey de Ba-
bilonia sobre la ciudad con sus sier-
vos, para combatirla.
12 Y salió Joaquín rey de Judá al
rey de Babilonia, él y su madre, y sus
siervos, y sus príncipes, y sus eunucos:
y recibiólo el rey de Babilonia él año
octavo de su reino.
13 Y sacó de allí todos los tesoros
de la casa del Señor, y los tesoros de
la casa del rey: é hizo pedazos todos
los vasos de oro, que habia hecho Sa-
lomón rey de Israél en el templo del
Señor segun la palabra del Señor.
14 Y transportó á toda Jerusalém, y
á todos los príncipes, y toda la fuerza
del ejército, diez mil cautivos, y á to-
dos los artífices é ingenieros: y no
quedó nada, á excepcion de los pobres
del pueblo de la tierra.
15 Trasladó tambien á Babilonia á
Joaquín, y á la madre del rey, y las
mugeres del rey y sus eunucos: y
llevó cautivos de Jerusalém á Babilo-
lonia á los jueces de la tierra.
16 Y á todos los hombres robustos
en número de siete mil, y los artífices
é ingenieros en número de mil, todos
hombres de valor y de guerra: y el
rey de Babilonia llevólos cautivos á
Babilonia.
17 Y puso en su lugar á Matanías
su tio paterno, y le puso el nombre de
Sedecías.
18 Veinte y un años tenia Sedecías
cuando comenzó á reinar, y reinó once
años en Jerusalém: el nombre de su
madre fué Amitál, hija de Jeremías,
de Lobna.
19 E hizo lo malo delante del Señor,
conforme á todo lo que habia hecho
Joakím.
20 Porque la ira del Señor crecia
contra Jerusalém y contra Judá, hasta
arrojarlos de su presencia: y se re-
beló Sedecías contra el rey de Ba-
bilonia.

CAPITULO XXV.

Nabucodonosór pone sitio á Jerusalém. Sedecías, muertos á su vista sus hijos, y privado de los ojos, es conducido atado á Babilonia con el resto del pueblo, dejando un cierto número para que labrasen la tierra. Nabucodonosór despues de haber hecho arder el templo y todos los principales edificios, deja por gobernador á Godolías, que es muerto por Ismaél. Huye el pueblo á Egypto: y Joaquín logra el favor del rey de Babilonia en su cautiverio.

Y ACAECIO el año nono de su
reino, el mes décimo, el dia diez
del mes, que vino el mismo Nabuco-
donosór rey de Babilonia con todo su
ejército á Jerusalém, y la cercáron:
y levantáron trincheras al rededor de
ella.
2 Y estuvo la ciudad cerrada y cir-

cunvalada hasta el año undécimo del
rey Sedecías,
3 Y dia nono del cuarto mes: y cre-
ció el hambre en la ciudad, y no habia
pan para el pueblo de la tierra.
4 Y abriéron brecha en la ciudad:
y todos los hombres de guerra huyé-
ron de noche por el camino de la
puerta, que está entre los dos muros
junto al huerto del rey (miéntras los
Caldéos estrechaban al rededor la
ciudad.) Huyó pues Sedecías por el
camino, que va á las campiñas del
desierto.
5 Y el ejército de los Caldéos persi-
guió al rey, y le alcanzó en la llanura
de Jericó: y todos los hombres de
guerra que habia con él, fuéron dis-
persos, y le abandonáron.
6 Y habiendo hecho prisionero al
rey, lo lleváron á Reblata al rey de
Babilonia: el cual habló con él en
juicio.
7 E hizo matar los hijos de Sedecías
delante de él, y sacarle á él los ojos,
y le ató con cadenas, y le llevó á Ba-
bilonia.
8 El mes quinto, el dia séptimo del
mes, que es el año décimo nono del
rey de Babilonia, vino á Jerusalém
Nabuzardán general del ejército, y
siervo del rey de Babilonia.
9 Y quemó la casa del Señor, y la casa
del rey, y las casas de Jerusalém: y
entregó á las llamas todos los edificos.
10 Y todo el ejército de los Caldéos,
que estaba con el general de la tropa,
derribó al rededor los muros de Jeru-
salém.
11 Y Nebuzardán general del ejér-
cito transportó todo el resto del pueblo,
que habia quedado en la ciudad, y los
desertores, que se habian pasado al
rey de Babilonia, y el pueblo res-
tante.
12 Y de los pobres del pais dejó para
cultivar las viñas y los campos.
13 Y los Caldéos hiciéron pedazos
las columnas de bronce, que habia en
el templo del Señor, y las basas, y el
mar de bronce, que estaba en la casa
del Señor, y transportáron todo el
bronce á Babilonia.
14 Se lleváron tambien las ollas de
cobre, y las jarras, y los tridentes, y
las copas, y los morterillos, y todas
las vasijas de cobre, que se usaban en
el ministerio.
15 Y asimismo los incensarios, y las
tazas: lo que de oro, de oro: lo que
de plata, de plata, se lo llevó todo el
general del ejército,
16 Esto es, dos columnas, un mar,
y las basas que habia hecho Salomón
en el templo del Señor: era sin cuenta
el peso de todos los vasos de cobre.
17 Diez y ocho codos de alto tenia
una de las columnas, y sobre sí un
capitel de bronce de tres codos de al-
tura: y la red, y las granadas sobre
el capitel de la columna todo de bron-
ce: la segunda columna tenia tam-
bien los mismos adornos.
18 El general del ejército se llevo
tambien á Saraías primer sacerdote,
y á Sofonías segundo sacerdote, y tres
porteros.
19 Y á un oficial de la ciudad, que
era comandante de la gente de guerra:
y cinco hombres, de los que habian
asistido al rey, y que halló en la ciu-
dad: y á Sofér inspector del ejército,
que ejercitaba á los nuevos soldados
del pueblo de la tierra: y sesenta va-
rones del pueblo, que se halláron en
la ciudad.
20 Y tomándolos Nabuzardán general
del ejército, los condujo al rey de Ba-
bilonia á Reblata.
21 Y el rey de Babilonia los hirió, y
mató en Reblata en tierra de Emát:
y Judá fué transportado de su tierra.
22 Y del pueblo, que quedaba en
tierra de Judá, que habia dejado Na-
bucodonosór rey de Babilonia, dió el
gobierno á Godolías hijo de Ahicám
hijo de Safán.
23 Lo que habiendo oido todos los
oficiales del ejército, ellos y las gen-
tes que estaban con ellos, es á saber,
que el rey de Babilonia habia puesto
gobernador á Godolías: viniéron á
Godolías en Masfa, Ismaél hijo de
Natanías, y Johanán hijo de Caree, y
Saraías hijo de Tanehumét Netofatita,
y Jezonías hijo de Maacati, ellos y
sus compañeros.
24 Y Godolías les hizo juramento á

ellos y á sus compañeros, diciendo: No temais de estar sujetos á los Caldéos: quedaos en la tierra, y obedeced al rey de Babilonia, y lo pasaréis bien.
25 Y acaeció el mes séptimo, que vino Ismaél hijo de Natanías, hijo de Elisama de linage de los reyes, y diez hombres en su compañía: é hiriéron á Godolías, el cual murió: y tambien á los Judíos y Caldéos, que estaban con él en Masfa.
26 Y levantándose todo el pueblo desde el pequeño hasta el grande, y los oficiales del ejército, huyéron á Egypto por temor de los Caldéos.
27 Y aconteció el año treinta y siete de la transmigracion de Joaquín rey de Judá, el mes duodécimo, el dia veinte y siete del mes, que Evilmerodác rey de Babilonia, en el año que comenzó á reinar, levantó la cabeza de Joaquín rey de Judá sacándole de la cárcel.
28 Y le habló con benignidad: y puso su trono sobre el trono de los reyes que estaban con él en Babilonia.
29 Y le mudo los vestidos, que habia tenido en la cárcel, y comia para siempre á su vista todos los dias de su vida.
30 Y señalóle tambien alimentos perpetuos, que le daba el rey diariamente todos los dias de su vida.

LIBRO PRIMERO DE LAS CRONICAS.

CAPITULO I.

Genealogía desde Adam hasta Abraham. Generaciones de los hijos de Abraham, y asimismo de los hijos y descendientes de Esaú, y de los reyes y caudillos de la tierra de Edóm, ántes que tuviesen rey los hijos de Israél.

ADAM, Seth, Enós,
2 Cainán, Malaleel, Jaréd,
3 Henóc, Matusalé, Lamée,
4 Noé, Sem, Cham, y Jafét.
5 Los hijos de Jafét: Gomér, y Magóg, y Madai, y Javán, Tubál, Mosóc, Thiras.
6 Y los hijos de Gomér: Ascenez, y Rifát, y Togorma.
7 Y los hijos de Javán: Elisa y Tarsis, Cetím, y Dodaním.
8 Los hijos de Cam: Cus, y Mesraím, y Fut, y Canaan.
9 Y los hijos de Cus: Sabá, y Hévila, Sabata, y Regima, y Sabataca. Y los hijos de Regma: Sabá, y Dadán.
10 Y Cus engendró á Nemród: éste empezó á ser poderoso en la tierra.
11 Y Mesraím engendró á Ludím, y á Anamím, y á Laabím, y á Neftuím,
12 Y tambien á Fetrusím, y á Casluím: de los cuales saliéron los Filistéos, y los Caftoréos.
13 Y Canaan engendró á Sidón su primogénito, tambien al Hetéo,
14 Y al Jebuséo, y al Amorréo, y al Gergeséo,
15 Y al Hevéo y al Aracéo, y al Sinéo
16 Tambien al Aradio, y al Samaréo, y al Hamatéo.
17 Los hijos de Sem: Elám, y Asúr y Arfaxád, y Lud, y Arám, y Hus, y Hul, y Getér, y Mosóc.
18 Y Arfaxád engendró á Salé, el cual engendró tambien á Hebér.
19 Y á Hebér le naciéron dos hijos el nombre del uno Falég, porque en su tiempo fué dividida la tierra; y el nombre de su hermano Jectán.
20 Y Jectán engendró á Elmodád, y á Saléf, y á Asarmót, y á Jaré,
21 Tambien á Adorám, y á Huzál, y á Decla,
22 A Hebál tambien, y á Abimaél, y á Sabá, y asimismo
23 A Ofír, y á Hevila, y á Jobáb todos estos hijos de Jectán.
24 Sem, Arfaxád, Salé,
25 Hebér, Falég, Ragau,
26 Serúg, Nacór, Taré,
27 Abrám, este es Abraham.
28 Y los hijos de Abraham, Isaac, é Ismaél.
29 Y estas (son) las generaciones de

ellos. Nabayót, primogénito de Isma-
él, y Cedár y Adbeel, y Mabsám,
30 Y Masma, y Duma, Masa, Ha-
dád, y Tema,
31 Jetúr, Nafís, Cedma. Estos son
os hijos de Ismaél.
32 Y los hijos, que engendró Abra-
ıam de Cetura su concubina, fuéron:
Zamrán, Jecsán, Madan, Madián, Jes-
bóc, y Sué. Y los hijos de Jecsán: Sa-
bá, y Dadán. Y los hijos de Dadán:
Asurím, y Latusím, y Laomím.
33 Los hijos de Madián: Efa, y
Efér, y Henóc, y Abida, y Eldaa.
Todos estos fuéron hijos de Cetura,
34 Y Abraham engendró á Isaac: de
quien fuéron hijos Esaú, é Israél.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Ra-
uél, Jehús, Jelóm, y Coré.
36 Los hijos de Elifáz: Temán, Omár,
Sefí, Gatán, Cenéz, Tamna, Amaléc.
37 Los hijos de Rahuél: Nahát, Za-
ra, Samma, Meza.
38 Los hijos de Seír: Lotán, Sobál,
Sebeón, Ana, Disón, Esér, Disán.
39 Los hijos de Lotán: Hori, Ho-
nám. Y Tamna fué hermana de
Lotán.
40 Los hijos de Sobál: Alián, y Ma-
nahát, y Ebál, Sefí, y Onám. Los hi-
os de Sebeón: Aía y Ana. Los hijos
e Ana: Disón.
41 Los hijos de Disón: Hamrám, y
Esebán, y Jetrán, y Carán.
42 Los hijos de Esér: Balaan, y Za-
rán, y Jacán. Los hijos de Disán:
Hus y Arán.
43 Estos son los reyes, que tuviéron
l mando en la tierra de Edóm, ántes
ue hubiese rey sobre los hijos de Is-
aél: Balé hijo de Beór, y el nombre
e su ciudad fué Denaba.
44 Y Murió Balé, y reinó en su lu-
ar Jobáb, hijo de Zaré de Bosra.
45 Y habiendo tambien muerto Jo-
áb, reinó en su lugar Husám de la
ierra de los Temános.
46 Y murió asimismo Husám, y rei-
ó en su lugar Adád hijo de Badád,
ue derrotó á Madián en la tierra de
Moáb: y el nombre de su ciudad fué
Avít.
47 Y habiendo tambien muerto Adád,
einó en su lugar Semla de Masreca.
48 Y murió asimismo Semla, y reinó
en su lugar Saúl de Rohobót, que está
situada junto al rio.
49 Muerto tambien Saúl, reinó en su
lugar Balanán hijo de Acobór.
50 Y este tambien murió, y reinó en
su lugar Adád: cuya ciudad se nom-
bró Faú, y su muger fué llamada Mec-
tabél, hija de Matréd, que era hija de
Mezaab.
51 Y muerto Adád, conmenzó á ha-
ber caudillos en Edóm en vez de reyes:
El caudillo Tamna, el caudillo Alva,
el caudillo Jetét,
52 El caudillo Oolibama, el caudillo
Ela, el caudillo Finón,
53 El caudillo Cenéz, el caudillo
Temán, el caudillo Mabsár,
54 El caudillo Magdiél, el caudillo
Hirám. Estos son los caudillos de
Edóm.

CAPITULO II.

Genealogía de Judá patriarca, hasta Isai padre de David: y de sus hermanos y hermanas.

Y LOS hijos de Israél fuéron: Ru-
bén, Simeón, Leví, Judá, Isacar,
y Zabulón,
2 Dan, Josef, Benjamín, Néftali, Gad
y Asér.
3 Los hijos de Judá: Her, Onán, y
Sela. Estos tres le naciéron de una
Cananéa hija de Sué. Mas Her pri-
mogénito de Judá fué malo delante
del Señor, y lo mató.
4 Y Tamár su nuera le parió á Fa-
rés y á Zara: y así todos los hijos de
Judá fuéron cinco.
5 Y los hijos de Farés: Hesrón y
Hamúl.
6 Y los hijos de Zara: Zamri, y
Etán, y Emán, Calcál tambien, y Da-
ra, en todos cinco.
7 Los hijos de Carmi: Acár, que
turbó á Israél, y pecó con hurto de ana-
tema.
8 Hijos de Etán: Azarías.
9 Y los hijos que le naciéron á Hes-
rón: Jerameel, y Ram, y Calubi.
10 Y Ram engendró á Aminadáb.
Y Aminadáb engendró á Naasón, prín-
cipe de los hijos de Judá.
11 Naasón tambien engendró á Sal-
má, del que procedió Booz.

12 Y Booz engendró á Obéd, el que tambien engendró á Isaí.
13 E Isaí engendró á Eliáb el primogénito, el segundo Abinadáb, el tercero Simmaa,
14 El cuarto Natanaél, el cuinto Raddai,
15 El sexto Asóm, el séptimo David.
16 De los cuales fuéron hermanas Sárvia y Abigaíl. Los hijos de Sárvia: Abisaí, Joáb, y Asaél, tres.
17 Y Abigaíl fué madre de Amasa, cuyo padre fué Jetér Ismaelita.
18 Y Caléb hijo de Hesrón tomó por muger á una llamada Azuba, de la que engendró á Jeriót: y los hijos de esta fuéron Jasér, y Sobáb, y Ardón.
19 Y habiendo muerto Azuba, Caléb tomó por muger una de Efrata: la cual le parió á Hur.
20 Y Hur engendró á Uri: y Uri engendró á Bezeleel.
21 Despues de esto Hesrón entró á la hija de Maquír padre de Galaad, y ta tomó cuando era de sesenta años: la cual le parió á Segúb.
22 Y Segúb engendró tambien á Jaír, y poseyó veinte y tres ciudades en la tierra de Galaad.
23 Y Gesúr, y Arám tomáron las ciudades de Jaír, y á Canát, y sus aldehuelas de sesenta ciudades. Todos estos fuéron hijos de Maquír padre de Galaad.
24 Y habiendo muerto Hesrón, entró Caléb á Efrata. Estuvo tambien Hesrón casado con Abía, la cual le parió á Asúr padre de Técua.
25 Y los hijos de Jerameel primogénito de Hesrón, fuéron Ram su primogénito, y Buna, y Arám, y Asóm, y Aquia.
26 Jerameel tomó tambien otra muger llamada Atara, que fué madre de Onám.
27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fuéron Moos, Jamín, y Acár.
28 Y los hijos de Onám fuéron Semei, y Jada. Y los hijos de Semei: Nadáb, y Abisúr.
29 Y el nombre de la muger de Abisúr Abihaíl, la cual le parió á Ahoban, y á Molíd.
30 Y los hijos de Nadáb fuéron Saléd, y Afaím. Mas Saléd murió sin hijos.
31 Y el hijo de Afaím, Jesí: el cual Jesí engendró á Sesán. Y Sesán engendró á Oholai.
32 Y los hijos de Jada hermano de Semei: Jetér, y Jonatán. Mas Jetér murió tambien sin hijos.
33 Y Jonatán engendró á Falét, y á Ziza. Estos fuéron los hijos de Jerameel.
34 Mas Sesán no tuvo hijos, sino hijas: y un esclavo Egipcio llamado Jeraa.
35 Y dióle su hija por muger: la cual le parió á Etei.
36 Y Etei engendró á Natán, y Natán engendró á Zabád.
37 Y Zabád engendró á Oflál, y Oflál engendró á Obéd.
38 Obéd engendró á Jehú, y Jehú engendró á Azarías,
39 Azarías engendró á Hellés, y Hellés engendró á Elasa,
40 Elasa engendró á Sisamoi, Sisamoi engendró á Sellúm,
41 Sellúm engendró á Icamías, é Icamías engendró á Elisama.
42 Y los hijos de Caléb hermano de Jerameel: Mesa su primogénito, este es padre de Ziph: y los hijos de Maresa padre de Hebrón.
43 Y los hijos de Hebrón, Coré, y Táfua, y Recém, y Sama.
44 Y Sama engendró á Rahám, padre de Jercaam, y Recém engendró á Samai.
45 El hijo de Samai, Maón: y Maón padre de Betsúr.
46 Y Efa concubina de Caléb parió á Harán, y á Mosa, y á Gezéz. Y Harán engendró á Gezéz.
47 Y los hijos de Jahadai, Regóm, y Joatán, y Gesán, y Falét, y Efa, y Saaf.
48 Maaca concubina de Caléb parió á Sabér, y á Tarana.
49 Y Saaf padre de Madmena engendró á Sué padre de Macbena, y padre de Gabaa. Y Acsa fué hija de Caléb.
50 Estos eran hijos de Caléb, hijo de Hur primogénito de Efrata, Sobál padre de Cariatiarím.

51 Salma padre de Betlehem, Haríf
padre de Betgadér.
52 Y Jobál el padre de Caríatiarím
tuvó hijos; Harvi, y mítad de los Ma-
nahecítas.
53 Y de la parentela en Cariatiarím,
los Jetréos, y los Afutéos, y los Sema-
téos, y los Maseréos. De estos salié-
ron los Saraitas, y los Estaolitas.
54 Los hijos de Salma, Betlehem, y
Netofati, Atarath de la casa de Joab
y la mitad de los Manahecítas, los
Zorítas.
55 Y las familias de los escribas, que
habitaban en Jabés, y moraban en
tiendas, cantando, y tañendo. Estos
son los Cinéos, que descienden de Ca-
lor, padre de la casa de Recáb.

CAPITULO III.

Descendientes de David, y de los reyes de Judá del linage de David con sus hijos é hijas.

DAVID pues tuvo estos hijos, que
le naciéron en Hebrón: á Amnón
el primogénitó de Aquinoám de Jezra-
él, el segundo á Daniél de Abigaíl del
Carmelo,
2 El tercero á Absalóm hijo de Maa-
ca, hija de Tolmai rey de Gesúr, el
cuarto á Adonías hijo de Aggít,
3 El quinto á Safatías de Abitál, el
sexto á Jetrahám de Egla su muger.
4 Y así le naciéron seis en Hebrón,
en donde reinó siete años y seis me-
ses. Y en Jerusalém reinó treinta y
tres años.
5 Y en Jerusalém le naciéron estos
hijos: Simaa, y Sobáb, y Natán, y
Salomón, los cuatro de Betsabee hija
de Ammiél,
6 Y tambien tuvo á Jebaar, y á Eli-
sama,
7 Y á Elifalét, y á Nogé, y á Ne-
fég, y á Jafía,
8 Y asimismo á Elisama, y á Elíada,
y á Elifelét, nueve:
9 Todos estos fuéron hijos de David,
sin los hijos de las concubinas: y tu-
viéron una hermana llamada Tamár.
10 Y el hijo de Salomón fué Roboam,
cuyo hijo Abia engendró á Asa. De
este nació tambien Josafát,
11 Padre de Jorám: el cual Jorám en-
gendró á Ocozías, de quien nació Joás:
12 Y Amasías hijo de este engendró
á Azarías. Y Joatán, hijo de Aza-
rías,
13 Engendró á Acáz padre de Eze-
quías, de quien nació Manasés.
14 Y Manasés engendró tambien á
Amón padre de Josías.
15 Y los hijos de Josías fuéron, Jo-
hanán el primogénito, el segundo Joa-
kím, el tercero Sedecías, el cuarto
Sellúm.
16 De Joakím nació Jeconías, y Se-
decías.
17 Los hijos de Jeconías fuéron,
Asír, Salatiél,
18 Melquirám, Fadaía, Senesér, y
Jecemía, Sama, y Nadabía.
19 De Fadaía, naciéron Zorababél
y Semei. Zorobabél engendró á Mo-
sollám, á Hananías, y á Salomít her-
mana de estos:
20 Y tambien á Hasabán, y á Ohól,
y á Baraquías, y á Hasadías, y á Josa-
beséd, cinco.
21 Y de Hananías fué hijo Faltías,
padre de Jeseía, cuyo hijo fué Rafaía:
de este fué tambien hijo Arnán, del
cual nació Obdía, de quien fué hijo
Sequenías.
22 Hijo de Sequenías fué Semeía:
del cual fuéron hijos Hatús, y Jegaal,
y Baría, y Naaría, y Safát, seis en
número.
23 Hijo de Naaría fué Elioenai, y
Ezequías, y Ezricám, tres.
24 Los hijos de Elioenai, Odvía, y
Eliasúb, y Feleía, y Accúb, y Joha-
nán, y Dalaía, y Anani, siete.

CAPITULO IV.

Trátase de nuevo de la posteridad de Judá y de Siméon, y de los lugares donde moráron los hijos de Siméon, los cuales acaban con el linage de Cam y con los Amalecitas.

LOS hijos de Judá: Farés, Hesrón,
y Carmi, y Hur, y Sobál.
2 Y Raía hijo de Sobál engendró á
Jahát, del cual naciéron Ahumai, y
Laad. Estas son las familias de Sa-
rati.
3 Esta tambien es la estirpe de
Etám: Jezraél, y Jesema, y Jedebós.
Y el nombre de la hermana de estos
fué Asalelfuni.
4 Y Fanuél fué padre de Gedór, y

Ezér padre de Hosa. Estos son los
hijos de Hur primogénito de Efrata
padre de Betlehem.
5 Y Asúr padre de Técua tenia dos
mugeres, Halaa, y Naara.
6 Y Naara le parió á Oozám, y á
Hefér, y á Temani, y á Ahastari. Es-
tos son hijos de Naraa.
7 Y los hijos de Halaa: Serét, Isaar,
y Etnán.
8 Y Cos engendró á Anób, y á So-
boba, y la familia de Ahareél hijo de
Arúm.
9 Mas Jabés fué el mas ilustre entre
sus hermanos, y su madre le puso el
nombre de Jabés, diciendo: Por cuanto
le parí en dolor.
10 Y Jabés invocó al Dios de Israél,
diciendo: Si bendiciendo me bendijeres,
y ensanchares mis términos, y estuvi-
ere tu mano conmigo, é hicieres que
no me oprima la malicia. Y otorgóle
Dios lo que pidió.
11 Y Caléb hermano de Sua engen-
dró á Mahír, que fué padre de Estón.
12 Y Estón engendró á Betrafa,
y á Fessé, y á Tehinna padre de la
ciudad de Naas: estos son los varo-
nes de Reca.
13 Los hijos de Cenéz son Otoniél,
y Saraía. Y los hijos de Otoniél, Ha-
tát, y Maonati.
14 Maonati engendró á Ofra, y Sa-
raía engendró á Joáb padre del Valle
de los artífices: porque allí estaban
los artesanos.
15 Y los hijos de Caléb hijo de Je-
fone, Hir, y Ela, y Nahám. Y los
hijos de Ela, Cenéz.
16 Asimismo los hijos de Jaleleel:
Zif, y Zifa, Tiria, y Asraél.
17 Y los hijos de Ezra, Jetér, y Me-
réd, y Efér, y Jalón, engendró tam-
bien á María, y á Samai, y á Jesba
padre de Estamo.
18 Asimismo Judaía, su muger, pa-
rió á Jaréd padre de Gedór, y á He-
bér padre de Soco, y á Icutiél padre
de Zanoé. Y estos son los hijos de
Betía hija de Faraón, que tomó Meréd.
19 Y los hijos de su muger Odaía
hermana de Nahám padre de Ceila,
fuéron Garmi, y Estamo, que fué de
Macati.
20 Y los hijos de Simón, Amnon, y
Rinna hijo de Hanán, y Tilón. Y los
hijos de Jesi, Zohét, y Benzohét.
21 Los hijos de Sela, hijo de Judá:
Her padre de Leca, y Laada padre de
Maresa, y las parentelas de la casa
de los fabricantes de lino fino en la
casa de Ashbea.
22 Como tambien Jokím, y los va-
rones de Cozeba, y Joas, y Saraph,
que tuvieron dominío en Moáb, y Ja-
sudi-Lehem; ahora estas cosas ya son
antiguas.
23 Estos son los que hacian vasijas
de tierra, que habitaban en los plan-
tíos, y en los cercados, en las casas
del rey, para sus obras, y allí moráron.
24 Dos hijos de Simeón: Namuél y
Jamín, Jaríb, Zara, Saúl.
25 Sellúm fué hijo de este, Mapsám,
hijo de este, Masma hijo de este.
26 Los hijos de Masma: Hamuél su
hijo, Zacúr su hijo, Semei su hijo.
27 Los hijos de Semei fuéron diez y
seis, y seis hijas: mas sus hermanos
no tuviéron muchos hijos, y toda su
posteridad no pudo igualar el número
de los hijos de Judá.
28 Y hábitáron en Bersabee, y en
Molada, y en Hasarsual,
29 Y en Bala, y en Asóm, y en To-
lád,
30 Y en Batuél, y en Hormá, y en
Sicelég,
31 Y en Betmarcabot, y en Hasar-
susím, y en Betberai, y en Saarím.
Estas fuéron sus ciudades hasta el rey
David.
32 Asimismo los pueblos de ellos:
Etám, y Aén, Remmón, y Toquén, y
Asán, cinco ciudades.
33 Y todas sus aldehuelas al rededor
de estas ciudades hasta Baal. Esta
es la habitacion de ellos, y la distri-
bucion de sus mansiones.
34 Asimismo Mosobáb, y Jemléc, y
Josa hijo de Amasías,
35 Y Joél, y Jehú hijo de Josabía,
que fué hijo de Saraía hijo de Asiél,
36 Y Elioenai, y Jacoba, y Isuhaía,
y Asaía, y Adiél, é Ismiél, y Banaía,
37 Y Ziza hijo de Sefei hijo de
Allón, hijo de Idaía, hijo de Semri,
hijo de Samaía.

38 Estos son los príncipes nombra-
dos en sus parentelas, que se multi-
plicáron en grande manera en las ca-
sas de sus afinidades.
39 Y saliéron para entrar en Gadór
hasta la parte oriental del valle, y
para buscar dehesas para sus ganados.
40 Y halláron dehesas abundantes,
y muy buenas, y una tierra muy es-
paciosa, y sosegada y fértil, en la que
habian habitado ántes los de la estir-
pe de Cam.
41 Estos pues, que por sus nombres
hemos señalado arriba, viniéron en el
reinado de Ezequías rey de Judá: y
destruyéron sus tiendas, y los morado-
res que halláron allí, y acabáron con
ellos hasta el dia de hoy: y habitáron
en lugar de ellos, porque halláron allí
dehesas muy abundantes.
42 Y quinientos hombres de los hijos
le Siméon pasáron tambien al monte
le Seir, teniendo por caudillos á Fal-
ías, y á Naarías, y á Rafaías, y á
Oziél, hijos de Jesi:
43 Y destruyéron los restos de los
Amalecitas, que habian podido esca-
par, y habitáron allí en lugar de ellos
hasta este dia.

CAPITULO V.

La genealogia de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés, de los lugares donde moráron, y como ellos derrotáron á los Agarenos; pero al fin por su idolatría fuéron llevados cautivos á la Asiria.

Y LOS hijos de Rubén primogénito
de Israél (porque él fué su pri-
mogénito: mas habiendo violado el
tálamo de su padre, su primogenitura
fué dada á los hijos de Josef hijo de
Israél, y no fué él considerado como
primogénito.
2 En verdad Judas, que era el mas
fuerte de sus hermanos, de su linage
procediéron príncipes: mas la primo-
genitura fué apropiada á Josef.)
3 Los hijos pues de Rubén primo-
génito de Israél: Enóc, y Fallú, Es-
rón, y Carmi.
Los hijos de Joél: Samía su hijo,
Gog hijo de este, Semei hijo de este,
Mica hijo de este, Reía hijo de
este, Baal hijo de este,
Beera hijo de este, á quien llevó
cautivo Telgatfalnasár rey de los Asi-
rios, y fué príncipe en la tribu de
Rubén.
7 Y sus hermanos, y toda su paren-
tela, cuando eran contados por sus fa-
milias, tuviéron por príncipes á Je-
hiél, y á Zacarías.
8 Y Bala hijo de Azáz, hijo de Sam-
ma, hijo de Joél, él habitó en Aroér
hasta Nebo, y Beelmeón.
9 Habitó tambien hácia el lado orien-
tal hasta la entrada del desierto, y el
rio Eufrates. Porque poseian un cre-
cido número de bestias en la tierra de
Galaad.
10 Mas en los dias de Saúl comba-
tiéron contra los Agaréos, que cayeron
á sus manos, y habitáron en lugar de
ellos en sus tiendas, en todo el pais,
que mira al oriente de Galaad.
11 Y los hijos de Gad habitáron en-
frente de ellos en la tierra de Basán
hasta Selca:
12 Joél el primero, y Safán el se-
gundo: Janai despues, y Safát en Ba-
sán.
13 Y sus hermanos segun las casas
de sus parentelas, Micaél, y Moso-
llám, y Sebé, y Jorai, y Jacán, y Zié,
y Hebér, siete.
14 Estos fuéron los hijos de Abihaíl,
hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Ga-
laad, hijo de Micaél, hijo de Jesesi,
hijo de Jeddo, hijo de Buz.
15 Y sus hermanos los hijos de Ab-
diél, hijo de Guni, príncipe de la casa
en sus familias.
16 Y habitáron en Galaad, y en Ba-
sán, y en sus aldehuelas, y en todos
los ejidos de Sarón hasta los términos.
17 Todos estos fuéron contados en
los dias de Joatán rey de Judá, y en
los dias de Jeroboam rey de Israél.
18 Los hijos de Rubén, y de Gad, y
de la media tribu de Manassés, fuéron
hombres guerreros, que traian escu-
dos, y espadas, y entesaban arco, y
adestrados para los combates, cua-
renta y cuatro mil y setecientos y se-
senta, que salian en batalla.
19 Tuviéron guerra con los Agaréos:
mas los Ituréos, y los de Nafís, y No-
dáb
20 Diéron á estos socorro. Y fuéron

entregados en sus manos los Agaréos,
y todos los que habian sido con ellos,
porque invocáron á Dios cuando pe-
leaban : y los oyó, porque habian
creido en él.
21 Y se hiciéron dueños de todo cuan-
to poseian, de cincuenta mil camellos,
y de doscientas y cincuenta mil ove-
jas, y de dos mil asnos, y de las vidas
de cien mil hombres.
22 Y muriéron muchos de los que
habian sido heridos: porque fué guer-
ra del Señor. Y habitáron en su lugar
hasta la transmigracion.
23 Asimismo los hijos de la media
tribu de Manassés ocupáron las tier-
ras desde los términos de Basán hasta
Baal Hermón, y Sanir, y el monte de
Hermón, porque eran en gran nú-
mero.
24 Y estos fuéron los príncipes de las
casas de su parentela : Efér, y Jesi, y
Eliél, y Ezriél, y Jeremías, y Odoías,
y Jediél, hombres muy valientes y po-
derosos, y caudillos de nombradia en
sus familias.
25 Pero dejáron al Dios de sus pa-
dres, y se prostituyéron á los dioses
de los pueblos de la tierra, que Dios
quitó de su presencia.
26 Y el Dios de Israél despertó el
espíritu de Ful rey de los Asirios, y
el espíritu de Telgatfalnasár rey de
Asúr : y transportó á Rubén, y á Gad,
y á la media tribu de Manassés, y lle-
vólos á Laela, y á Habór, y á Ara, y
al rio de Gozán, hasta este dia.

CAPITULO VI.

Genealogía de los hijos de Leví, y quienes de ellos fuéron los que David estableció cantores y ministros en la casa del Señor. Descendencia de los hijos de Aarón con sus ciudades en cada una de las tribus de Israél; y cuales fuéron las ciudades de refugio.

LOS hijos de Leví : Gersón, Caat,
y Merari.
2 Los hijos de Caat : Amrám, Isaar,
Hebrón, y Oziél.
3 Los hijos de Amrám : Aarón, Moy-
sés, y María. Los hijos de Aarón :
Nadáb, y Abiú, Eleazár, é Itamár.
4 Eleazár engendró á Finees, y Fi-
nees engendró á Abisué,
5 Y Abisué engendró á Bocci, y Boc-
ci engendró á Ozi.
6 Ozi engendró á Zaraías, y Zaraías
engendró á Merayót.
7 Y Merayót engendró á Amarías,
y Amarías engendró á Aquitób.
8 Aquitób engendró á Sadóc, y Sa-
dóc engendró á Aquimaas,
9 Aquimaas engendró á Azarías,
Azarías engendró á Johanán,
10 Johanán engendró á Azarías.
Este es el que ejerció el sacerdocio en
la casa, que edificó Salomón en Jeru-
salém.
11 Y Azarías engendró á Amarías,
y Amarías engendró á Aquitób.
12 Aquitób engendró á Sadóc, y Sa-
dóc engendró á Sellúm,
13 Sellúm engendró á Helcías, y
Helcías engendró á Azarías,
14 Azarías engendró á Saraías, y
Saraías engendró á Josedéc.
15 Y Josedéc salió, cuando el Señor
transportó á Judá, y á Jerusalém por
manos de Nabucodonosór.
16 Los hijos pues de Leví : Gersón,
Caat, y Merari.
17 Y estos son los nombres de los
hijos de Gersón : Lobni, y Semei.
18 Los hijos de Caat : Amrám, é
Isaar, y Hebrón, y Oziél.
19 Los hijos de Merari : Moholi, y
Musi. Y estas son las parentelas de
Leví segun sus familias.
20 Gersón, Lobni su hijo, Jahát su
hijo, Zama su hijo,
21 Joá su hijo, Ado su hijo, Zara su
hijo, Jetrai su hijo.
22 Los hijos de Caat : Aminadáb su
hijo, Coré su hijo, Asír su hijo,
23 Elcana su hijo, Abiasáf su hijo,
Asír su hijo,
24 Tahát su hijo, Uriél su hijo, Ozías
su hijo, Saúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana : Amasai, y
Aquimót
26 Y Elcana. Los hijos de Elcana
Sofai su hijo, Nahát su hijo,
27 Eliáb su hijo, Jeroám su hijo, El-
cana su hijo.
28 Los hijos de Samuél, el primo
génito Vaseni, y Abía.
29 Los hijos de Merari, Moholi : Lob
ni su hijo, Semei su hijo, Oza su hijo

30 Samaa su hijo, Hagía su hijo,
Asaía su hijo.
31 Estos son los que David puso
sobre los cantores de la casa del Se-
ñor, desde que se hizo la colocacion
del arca:
32 Y servian delante del tabernáculo
del testimonio, cantando, hasta que
Salomón edificó la casa del Señor en
Jerusalém: y ejercitaban su ministe-
rio segun su turno.
33 Y los que servian juntamente con
sus hijos son estos, de los hijos de
Caat, Hemám cantor hijo de Johél, hijo
de Samuél,
34 Hijo de Elcana, hijo de Jerohám,
hijo de Eliél, hijo de Tohú,
35 Hijo de Suf, hijo de Elcana, hijo
de Mahát, hijo de Amasai,
36 Hijo de Elcana, hijo de Joél, hijo
de Azarías, hijo de Sofonías,
37 Hijo de Tahát, hijo de Asír, hijo
de Abiasáf, hijo de Coré,
38 Hijo de Isaar, hijo de Caat, hijo
de Leví, hijo de Israél.
39 Y su hermano Asáf, que estaba
á su derecha, Asáf hijo de Baraquías,
hijo de Samaa,
40 Hijo de Micaél, hijo de Basaía,
hijo de Melquía,
41 Hijo de Atanai, hijo de Zara, hi-
jo de Adaía,
42 Hijo de Etán, hijo de Zama, hijo
de Semei,
43 Hijo de Jet, hijo de Gersón, hijo
de Leví.
44 Y sus hermanos hijos de Merarí
á la izquierda, Etán hijo de Cusi, hijo
de Abdi, hijo de Malóc,
45 Hijo de Hasabías, hijo de Ama-
sías, hijo de Helcías,
46 Hijo de Amasai, hijo de Boni, hijo
de Somér,
47 Hijo de Moholi, hijo de Musi,
hijo de Merari, hijo de Leví.
48 Asimismo sus hermanos los Levi-
tas, que fuéron destinados para todo
el ministerio del tabernáculo de la
casa del Señor.
49 Mas Aarón, y sus hijos quemaban
lo que se encendia sobre el altar de
los holocaustos, y sobre el altar de los
perfumes, en todo lo que pertenecia al
santo de los santos: y para que hicie-
sen oracion por Israél, conforme en
todo á lo que habia mandado Moysés
siervo de Dios.
50 Y estos son los hijos de Aarón:
Eleazár su hijo, Finees su hijo, Abi-
sué su hijo,
51 Bocci su hijo, Ozi su hijo, Zara-
hía su hijo,
52 Merayót su hijo, Amarías su hijo,
Aquitób su hijo,
53 Sadóc su hijo, Aquimaas su hijo.
54 Y estas son sus moradas en las
aldeas y términos, esto es, de los hijos
de Aarón, por las familias de los Caa-
titas: porque les habian tocado por
suerte.
55 Les diéron pues á Hebrón en
tierra de Judá, y sus arrabales al con-
torno:
56 Mas los campos de la ciudad, y
las aldeas, á Caléb hijo de Jefone.
57 Diéron tambien á los hijos de
Aarón ciudades para refugio á He-
brón, y á Lobna, y sus arrabales.
58 Y asimismo á Jetér, y Estemo
con sus arrabales, y tambien á Helón,
y Daber con sus arrabales.
59 Asimismo á Asán, y Betsemes, y
sus arrabales.
60 Y de la tribu de Benjamin, á Ga-
bee, y sus arrabales, y á Almát con
sus arrabales, y tambien á Anatót con
sus arrabales. En todo trece ciuda-
des, por sus familias.
61 Y á los hijos de Caat, que habian
quedado de su familia, diéron en po-
sesion diez ciudades de la media tribu
de Manasés.
62 Y á los hijos de Gersóm por sus
familias trece ciudades de la tribu de
Isacár, y de la tribu de Asér, y de la
tribu de Néftali, y de la tribu de Ma-
nasés en Basán.
63 Y á los hijos de Merari por sus
familias diéron por suerte doce ciuda-
des de la tribu de Rubén, y de la tri-
bu de Gad, y de la tribu de Zabulón.
64 Diéron asimismo los hijos de Is-
raél á los Levitas ciudades con sus
arrabales:
65 Y les diéron por suerte estas ciu-
dades de la tribu de los hijos de Judá,
y de la tribu de los hijos de Simeón,
y de la tribu de los hijos de Benjamín,

á las cuales llamáron de sus propios nombres,
66 Y asimismo á los que eran de la parentela de los hijos de Caat, y tuviéron en su distrito ciudades de la tribu de Efraím.
67 Diéronles pues ciudades de refugio, la de Siquém con sus arrabales en el monte de Efraím, y á Gazér con sus arrabales.
68 Y á Jecmaam con sus arrabales, y asimismo á Betorón,
69 Y tambien á Helón con sus arrabales, y á Getremón del mismo modo.
70 Y de la media tribu de Manasés, á Anér con sus arrabales á Baalam y sus arrabales: es á saber, á aquellos que habian quedado de la parentela de los hijos de Caat.
71 Y á los hijos de Gersóm, de la familia de la media tribu de Manasés, á Gaulón en Basán con sus arrabales, y á Astarót con sus arrabales.
72 De la tribu de Isacár, á Cedes y sus arrabales, y á Daberét con sus arrabales,
73 Asimismo á Ramót y sus arrabales, y á Aném con sus arrabales.
74 Y de la tribu de Asér: á Masál con sus arrabales, y asimismo á Abdón,
75 Y tambien á Hucác y sus arrabales, y á Rohób con sus arrabales.
76 Y de la tribu de Néftali, á Cedes en la Galiléa y sus arrabales, y á Hamón con sus arrabales, y á Cariataím, y sus arrabales.
77 Y á los hijos de Merari, que habian quedado: de la tribu de Zabulón, á Remono, y sus arrabales, y á Tabór con sus arrabales:
78 Y de la otra parte del Jordan enfrente de Jericó al oriente del Jordan, de la tribu de Rubén, á Bosór en el desierto con sus arrabales, y á Jasa con sus arrabales,
79 Asimismo á Cademót y sus arrabales, y á Mefaat con sus arrabales.
80 Y demas de esto de la tribu de Gad, á Ramót en Galaad y sus arrabales, y á Manaím con sus arrabales.
81 Y tambien á Hesebón con sus arrabales, y á Jezér con sus arrabales.

CAPITULO VII.

Descendencia de Isacár, de Benjamín, de Néftali, de Manasés, de Efraím, y de Asér.

Y LOS hijos de Isacár: Tola, y Fua, Jasúb, y Simeron, cuatro.
2 Los hijos de Tola: Ozi, y Rafaía, y Jeriél, y Jemai, y Jebsém, y Samuél, gefes en las casas de sus parentelas. De la estirpe de Tola fuéron contados en tiempo de David veinte y dos mil y seiscientos hombres muy valerosos.
3 Hijos de Ozi: Izrahía, del cual naciéron Micaél, y Obadía, y Joél, y Jesía, todos cinco gefes.
4 Y con ellos habia en sus ramas, y familias treinta y seis mil hombres muy esforzados, adestrados para combatir: porque tuviéron muchas mugeres, é hijos.
5 Y sus hermanos en toda la parentela de Isacár combatientes valerosísimos, fuéron contados ochenta y siete mil.
6 Los hijos de Benjamín: Bela, y Becór, y Jadiél, tres.
7 Los hijos de Bela: Esbón, y Ozi, y Oziél, y Jerimót, y Urai, cinco gefes de familias, y de sumo valor para combatir: y el número de estos, veinte y dos mil y treinta y cuatro.
8 Y los hijos de Becór: Zamira, y Joás, y Eliezér, y Elioenái, y Amri, y Jerimót, y Abía, y Anatót y Almát: todos estos hijos de Becór.
9 Y fuéron contados en sus familias, que eran los troncos de sus parentelas, muy esforzados para la guerra, veinte mil y doscientos.
10 Y los hijos de Jadiél: Balán. Y los hijos de Balán: Jehús, y Benjamín, y Aód, y Canana, y Zetán, y Tarsis, y Ahisaár.
11 Todos estos fuéron hijos de Jadiél, príncipes de sus parentelas, hombres muy valientes, diez y siete mil y doscientos, que salian al combate.
12 Y Sefám, y Hafám hijos de Hir, y Hasím hijo de Ahér.
13 Y los hijos de Néftali: Jasiél, y Guni, y Jesér, y Sellúm, hijos de Bala.
14 E hijo de Manasés, Esriél: y una Sira su concubina le parió a Maquír padre de Galaad.

15 Y Maquír tomó mugeres á sus
hijos Hafím, y Safán: y tuvo una her-
mana llamada Maaca: y el nombre
del segundo fué Salfaad, y le nacié-
ron hijas á Salfaad.
16 Y Maaca muger de Maquír parió
un hijo, y llamó su nombre Farés: y
el nombre de su hermano, Sarés: y
los hijos de éste, Ulám, y Recén.
17 E hijo de Ulám, Badán. Estos
son los hijos de Galaad, hijo de Ma-
quír, hijo de Manasés.
18 Y su hermana Regina parió á
Ishod, y á Abiezér, y á Mohola.
19 Y los hijos de Semida eran Ahín,
y Sequém, y Leci, y Aníam.
20 Y los hijos de Efraím: Sutala,
Baréd su hijo, Tahát su hijo, Elada
su hijo, Tahát su hijo, Zabád su hijo,
21 Y Sutala su hijo, y Ezér su hijo,
y Elad: pero los matáron los natura-
les de Get, porque habian descendido
á invadir sus posesiones.
22 Y Efraím su padre los lloró mu-
chos dias, y viniéron sus hermanos á
consolarle.
23 Y se allegó á su muger: la cual
concibió, y parió un hijo, y llamó su
nombre Bería, porque habia nacido en
medio de los males de su casa.
24 Y su hija fué Sara, que edificó á
Betorón la de abajo y la de arriba, y
á Ozensara.
25 Y su hijo Rafa, y Reséf, y Tale,
de quien nació Taan,
26 El cual engendró á Laadan: de
quien fué hijo Ammiúd, que engendró
á Elisama,
27 De quien nació Nun, que fué pa-
dre de Josué.
28 Y la posesion y morada de ellos
fué Betél con sus hijas, y hácia el ori-
ente Norán, y de la parte occidental
Gazér y sus hijas, y asimismo Siquém
con sus hijas, hasta Aza con sus hi-
jas.
29 Y cerca de los hijos de Manasés,
á Betsán y sus hijas, á Tanác y sus
hijas, á Mageddo y sus hijas, á Dor y
sus hijas: en estos lugares habitáron
los hijos de Josef, hijo de Israél.
30 Los hijos de Asér: Jemna, y Je-
sua, y Jesui, y Baría, y Sara hermana
de estos.
31 Y los hijos de Baría: Heber, y
Melquiél: este es padre de Barsaít.
32 Y Hebér engendró á Jeflát, y á
Somér, y á Hotám, y á Suaa hermana
de estos.
33 Los hijos de Jeflát: Foséc, y Ca-
maal, y Asót: estos son los hijos de
Jeflát.
34 Y los hijos de Somér: Ahí, y Ro-
aga, y Haba, y Arám.
35 Y los hijos de Helém su hermano:
Sufa, y Semna, y Sellés, y Amál.
36 Los hijos de Sufa: Sué, Harna-
fér, y Suál, y Beri, y Jamra,
37 Bosór, y Hod, y Samma, y Salu-
sa, y Jetrán, y Bera.
38 Los hijos de Jetér: Jefone, y Fasfa,
y Ara.
39 Y los hijos de Olla: Aree, y Ha-
niél, y Resia.
40 Todos estos hijos de Asér, cabe-
zas de familias, primeros caudillos,
escogidos y muy valerosos: y el nú-
mero de los que estaban en edad pro-
pia para las armas, véinte y seis mil.

CAPITULO VIII.

Descendientes de Benjamín hasta Saúl, y de los hijos de este.

Y BENJAMIN engendró á Bale su
primogénito, á Asbél el segundo,
á Ahara el tercero,
2 A Nohaa el cuarto, y á Rafa el
quinto.
3 Y los hijos de Bale fuéron: Adár,
y Gera, y Abiúd,
4 Támbien Abisué, y Naamán, y Ahoé,
5 Y además Gera, y Sefufan, y Hu-
rám.
6 Estos son los hijos de Ahód, gefes
de las familias que habitaban en Ga-
baa, que fuéron transportados á Ma-
nahát.
7 Y Naamán, y Aquía, y Gera, el
mismo que los trasladó, y engendró á
Oza, y á Ahiúd.
8 Y Saharaím tuvo hijos en tierra de
Moáb, despues que repudió á sus mu-
geres Husím, y Bara.
9 Y tuvo de Hodes su muger á Jo-
báb, y á Sebia, y á Mosa, y á Mol-
cóm,
10 Y asimismo á Jehús, y á Sequía,
y á Marma. Estos son sus hijos, ge-
fes en sus familias.

11 Y Mehusím engendró á Abitób, y á Elfaal.
12 Y los hijos de Elfaal: Hebér, y Misaam, y Samád: este edificó á Ono, y á Lod, y los lugares de su jurisdicion.
13 Baria, y Sama, gefes de las parentelas, que habitaban en Ayalón: estos ahuyentáron á los habitadores de Get.
14 Y Ahio, y Sesác, y Jerimót,
15 Y Zabadía, y Aród, y Hedér,
16 Y tambien Micaél, y Jesfa, y Joha, hijos de Baría.
17 Y Zabadía, y Mosollám, y Hezéci, y Hebér,
18 Y Jesamari, y Jezlía, y Jobáb, hijos de Elfaal,
19 Y Jacím, y Zecri, y Zabdi,
20 Y Elioenai, y Seletai, y Eliél,
21 Y Adaía, y Baraía, y Samarát, hijos de Semei.
22 Y Jesfám, y Hebér, y Eliél,
23 Y Abdón, y Zecri, y Hanán,
24 Y Hananía, y Elám, y Anatotía,
25 Y Jefdaía, y Fanuél, hijos de Sesác.
26 Y Samsari, y Sohoría, y Otolía,
27 Y Jersía, y Elía, y Zecri, hijos de Jeroam.
28 Estos son los patriarcas, y los gefes de las parentelas, que habitáron en Jerusalém.
29 Pues en Gabaón habitáron Abigabaón, y el nombre de su muger era Maaca:
30 Y su hijo promogénito Abdón, y Sur, y Cis, y Baal, y Nadáb.
31 Asimismo Gedór, y Ahio, y Zaquer, y Macellót:
32 Y Macellót engendró á Samaa: y estos habitáron con sus hermanos en Jerusalém enfrente de sus hermanos.
33 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl. Y Saúl engendró á Jonatás, y á Melquisua, y á Abinadáb, y á Esbaal.
34 E hijo de Jonatás, Meribbaal: y Meribbaal engendró á Mica.
35 Los hijos de Mica: Fitón, y Meléc, y Taraa, y Aház.
36 Y Aház engendró á Jóada: y Jóada engendró á Alamát, y á Azmót, y á Zamri: y Zamri engendró á Mosa,
37 Y Mosa engendró á Banaa, de quien fué hijo Rafa, del cual nació Elasa, que engendró á Asél.
38 Y Asél tuvo seis hijos con estos nombres: Ezricám, Bocrú, Ismaél, Saría, Obdía, y Hanán: todos estos hijos de Asél.
39 Y los hijos de Eséc su hermano, Ulám el primogénito, y Jehús el segundo, y Elifalét el tercero.
40 Y los hijos de Ulám fuéron hombres muy robustos, y de grande fuerza para entesar arco: y que tuviéron muchos hijos y nietos hasta ciento y cincuenta. Todos estos hijos de Benjamín.

CAPITULO IX.

Primeros moradores de Jerusalém despues del cautiverio. Nombres de los sacerdotes y Levitas que volviéron al templo. Posteridad de Saúl y de sus hijos.

FUE pues contado todo Israél: y la suma de ellos fué escrita en el libro de los reyes de Israél, y de Judá: y fuéron transportados á Babilonia á causa de su transgresion.
2 Mas los primeros, que habitáron en sus posesiones y en sus ciudades, fuéron los de Israél, y los sacerdotes y los Levitas, y los Natinéos.
3 Moráron en Jerusalém de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamín, y tambien de los hijos de Efraím, y de Manassés.
4 Otei hijo de Amiúd, hijo de Amri, hijos de Omrai, hijo de Bonni, de los hijos de Farés hijo de Judá.
5 Y de Siloni: Asaía el primogénito, y sus hijos.
6 Y de los hijos de Zara: Jehuél, y los hermanos de estos, seiscientos y noventa.
7 Y de los hijos de Benjamín: Salo hijo de Mosollám, hijo de Odvía, hijo de Asana:
8 Y Jobanía hijo de Jerohám: y Ela hijo de Ozi, hijo de Mocori: y Mosollám hijo de Safatías, hijo de Rahuél, hijo de Jebanías:
9 Y los hermanos de estos por sus familias, novecientos y cincuenta y seis. Todos estos gefes de familias por las casas de sus padres.

10 Y de los sacerdotes: Jedaía, Joyaríb, y Jaquín:
11 Asimismo Azarías hijo de Helcías, hijo de Mosollám, hijo de Sadóc, hijo de Marayót, hijo de Aquitób, sacerdote de la casa de Dios.
12 Y Adaías hijo de Jerohám, hijo de Fasúr, hijo de Melquías: y Maasai hijo de Adiél, hijo de Jezra, hijo de Mosollám, hijo de Mosollamít, hijo de Emmér.
13 Y los hermanos de estos gefes de sus familias, mil setecientos y sesenta, muy esforzados y robustos para cumplir las fatigas en el ministerio de la casa de Dios.
14 Y de los Levitas: Semeía hijo de Hassúb, hijo de Ezricám, hijo de Hasebía, de los hijos de Merari.
15 Y Bacbacár carpintero, y Galál, y Matanías hijo de Mica, hijo de Zecri, hijo de Asáf:
16 Y Obdías hijo de Semeía, hijo de Galál, hijo de Iditún: y Baraquías hijo de Asa, hijo de Elcana, que habitó en los atrios de Netofati.
17 Y porteros: Sellúm, y Accúb, y Telmón, y Ahimám: y Sellúm hermano de ellos, el principal,
18 Hasta aquel tiempo una parte de los hijos de Leví estaban de guardia por sus turnos á la puerta del rey, hácia oriente.
19 Y Sellúm hijo de Coré, hijo de Abiasáf, hijo de Coré con sus hermanos, y con la casa de su padre: estos son los Coritas que están sobre las obras del ministerio, y guardan los zaguanes del tabernáculo: y sus familias que por sus turnos hacen la guardia de la entrada del campamento del Señor.
20 Y Finees hijo de Eleazár era su caudillo delante del Señor.
21 Y Zacarías hijo de Mosollamia, era portero de la puerta del tabernáculo del testimonio.
22 Todos estos escogidos para guardar las puertas, doscientos y doce: y estaban matriculados en sus propias aldeas: los que estableciéron David, y Samuél el vidente por su fidelidad
23 Tanto á ellos, como á sus hijos para guardar por sus turnos las puertas de la casa del Señor, y en el tabernáculo.
24 Habia porteros á los cuatro vientos: esto es, al oriente, y al occidente, y al septentrion, y al mediodia.
25 Mas sus hermanos moraban en las aldeas, y venian en sus sábados de tiempo en tiempo.
26 A estos cuatro Levitas estaba fiado todo el número de porteros, y eran superintendentes de las viviendas, y de los tesoros de la casa del Señor.
27 Y moraban tambien cada uno en sus guardias al rededor de la casa del Señor: para que cuando fuese tiempo, ellos mismos abriesen por la mañana las puertas.
28 Del linage de estos eran tambien los que estaban encargados de los vasos del ministerio: porque con su cuenta se metian, y sacaban los vasos.
29 De estos eran tambien los que tenian á su cargo los utensilios del santuario, y cuidaban de la flor de la harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los aromas.
30 Mas los hijos de los sacerdotes componian los ungüentos aromáticos.
31 Y Matatias Levita primogénito de Sellúm Corita, tenia el cargo de aquellas cosas, que se freian en sartén.
32 Y algunos de los hijos de Caat sus hermanos, estaban encargados de los panes de la proposicion, para prepararlos siempre recientes en cada sábado.
33 Estos son los principales de entre los cantores de las familias Levíticas, que habitaban en las viviendas, para asistir de continuo dia y noche á su ministerio.
34 Los gefes de los Levitas, gefes de sus familias se quedáron en Jerusalém.
35 Y en Gabaón habitáron Jehiél padre de Gabaón, y el nombre de su muger era Maaca.
36 Abdón su hijo primogénito, y Sur, y Cis, y Baal, y Ner, y Nadáb,
37 Y tambien Gedór, Ahio, y Zacarías, y Macellót.
38 Y Macellót engendró á Samaan:

estos habitáron con sus hermanos en Jerusalém enfrente de sus hermanos.
39 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl, y Saúl engendró á Jonatás, y á Melquisua, y á Abinadáb, y á Esbaal.
40 Y Meribbaal fué hijo de Jonatás, y Meribbaal engendró á Mica.
41 Y los hijos de Mica fuéron Fitón, y Meléc, y Taraa, y Aház.
42 Y Aház engendró á Jara, y Jara engendró á Alamát, y á Azmót, y á Zamri. Y Zamri engendró á Mosa.
43 Y Mosa engendró á Banaa: cuyo hijo Rafaía engendró á Elasa, del cual nació Asél.
44 Y Asél tuvo seis hijos con estos nombres, Ezricám, Bocru, Ismaél, Saría, Obdía, Hanán. Estos son los hijos de Asél.

CAPITULO X.

Saúl reprobado de Dios, es muerto por los Filistéos juntamente con sus hijos. Los ciudadanos de Jabés de Galaad le diéron sepultura, como tambien á sus hijos.

Y LOS Filistéos peleáron contra Israél, y los Israelitas huyéron de los Palestinos, y cayéron heridos, en el monte de Gelboe.
2 Y habiendo avanzado los Filistéos siguiendo el alcance de Saúl y sus hijos, matarón á Jonatás, y á Abinadáb, y á Melquisua, hijos de Saúl.
3 Y se arreció la pelea contra Saúl, y halláronle los flecheros, y le hiriéron con sus flechas.
4 Y dijo Saúl á su escudero: Desenvaina tu espada, y mátame: no sea caso que lleguen esos incircuncisos, y hagan escarnio de mí. Mas su escudero, poseido de asombro, no quiso hacerlo: Saúl entónces tomó la espada, y echóse sobre ella.
5 Lo que visto por su escudero, esto es, que Saúl era muerto, echóse tambien él sobre su espada, y murió.
6 Feneció pues Saúl, y sus tres hijos, y toda su casa igualmente pereció.
7 Lo cual como viéron los de Israél, que habitaban en las campiñas, huyéron: y muerto que hubo Saúl y sus hijos, desampararón sus cuidades, y se esparciéron por acá y por allá: y viniéron los Filistéos, y habitáron en ellas.
8 Y el dia siguiente despojando los Filistéos á los muertos, halláron á Saúl y á sus hijos tendidos en el monte de Gelboe.
9 Y habiéndole despojado, y cortado la cabeza, y desnudado de las armas, lo enviáron á su tierra, para que fuese llevado por todas partes, y expuesto en los templos de los ídolos, y en los pueblos:
10 Y consagráron sus armas en el templo de su dios, y claváron la cabeza en el templo de Dagón.
11 Cuando esto oyéron unos hombres de Jabés de Galaad, es á saber, todo lo que los Filistéos habian hecho con Saúl,
12 Levantáronse todos los varones esforzados, y tomáron los cadáveres de Saúl y de sus hijos: y los lleváron á Jabés, y enterráron sus huesos al pie de una encina, que habia en Jabés, y ayunáron siete dias.
13 Murió pues Saúl por sus iniquidades, por haber traspasado el mandamiento que el Señor le habia ordenado, y no haberlo guardado: y además por haber tambien consultado á la pitonisa,
14 Y por no haber esperado en el Señor: por lo que le quitó la vida, y trasladó su reino á David hijo de Isaí.

CAPITULO XI.

David ungido rey, desalojados los Jebuséos de la fortaleza de Sión, habitó en Jerusalém acompañado de soldados valerosos, cuyas acciones se refieren. No quiso beber el agua, que le habian traido con riesgo de la vida tres de sus campeones.

SE congregó pues todo Israél á David en Hebrón, diciendo: Hueso tuyo somos, y carne tuya.
2 Y otras veces tambien en tiempo pasado, cuando aun reinabá Saúl, tu eras el que sacabas, y metias á Israél: porque á tí dijo el Señor Dios tuyo: Tú apacentarás mi pueblo de Israél, y tú serás el gefe sobre él.
3 Viniéron pues todos los ancianos de Israél al rey en Hebrón, y David hizo alianza con ellos delante del Señor: y lo ungiéron rey sobre Israél, conforme á la palabra del Señor, que habló por mano de Samuél.

4 David marchó tambien con todo
Israél á Jerusalém. Esta es Jebús,
en donde estaban los Jebuséos habitadores de la tierra.
5 Y dijéron los que habitaban en Jebús á David: No entrarás acá. Mas
David tomó el alcazar de Sión, que es
la ciudad de David,
6 Y dijo: El primero que matare á
un Jebuséo, será gefe y capitan. Subió pues el primero Joáb hijo de Sarvia, y fué hecho gefe.
7 Y habitó David en el alcazar, y
por eso fué llamada ciudad de David.
8 Y edificó la ciudad en su contorno
desde Mello hasta la cerca, y Joáb reparó el resto de la ciudad.
9 Y David iba haciendo progresos y
creciendo, y el Señor de los ejércitos
estaba con él.
10 Estos son los gefes de los varones
fuertes de David, que le ayudáron para que fuese rey sobre todo Israél, segun la palabra del Señor, que habló
á Israél.
11 Y este es el número de los campeones de David: Jesbaam hijo de
Hacamoni, caudillo de los capitanes:
este alzó su lanza sobre trescientos,
que hirió en una sola accion.
12 Y despues de este Eleazár Ahohita, hijo de su tio paterno, el cual era
uno de los tres campeones.
13 Este se halló con David en Fesdomím, cuando los Filistéos se juntaron para dar batalla en aquel lugar:
y el campo de aquel territorio estaba
lleno de cebada, y el pueblo habia
huido de la vista de los Filistéos.
14 Estos se paráron firmes en medio
del campo, y lo defendiéron: y habiendo derrotado á los Filistéos, el Señor dió una grande salud á su pueblo.
15 Y estos tres de los treinta caudillos descendiéron á la roca, en que estaba David, á la cueva de Odollám,
cuando los Filistéos habian sentado su
campo en el valle de Rafaím.
16 Y David estaba en un lugar fuerte, y habia una guarnicion de Filistéos en Betlehem.
17 Tuvo pues deseo David, y dijo:
¡O quien me diera agua de la cisterna
de Betlehem, que está en la puerta!
18 Entónces estos tres camináron
por medio del campo de los Filistéos,
y sacáron agua de la cisterna de Betlehem, que estaba en la puerta, y la
lleváron á David para que bebiese:
el cual no lo quiso hacer, sino que la
ofreció en libacion al Señor,
19 Diciendo: No permita mi Dios,
que yo haga esto en su presencia, y
beba la sangre de estos hombres: por
cuanto con riesgo de sus vidas me han
traido el agua. Y por esta causa no
quiso beberla. Esto hiciéron los tres
muy esforzados.
20 Asimismo Abisai hermano de Joáb era el principal de los tres, y él
alzó su lanza contra trescientos que
hirió, y él era el de mayor nombre entre los tres,
21 Y el mas ilustre de los tres segundos, y su gefe: mas no habia
igualado á los tres primeros.
22 Banaías de Cabseel, hijo de Joíada, hombre muy valiente, que habia
ejecutado muchas acciones: él mató á
los dos Arieles de Moáb: y el descendió, y mató un leon en medio de una
cisterna en ocasion de una nevada.
23 Y él mató á un varon Egipcio,
cuya estatura era de cinco codos, y tenia una lanza como un enjullo de tejedores: descendió pues á él con un
palo, y arrancóle la lanza, que tenia
en la mano, y le mató con su misma
lanza.
24 Esto hizo Banaías hijo de Joíada,
que era el de mayor nombre entre los
tres valientes,
25 El primero de los treinta, mas no
igualó á los tres: y David le puso en
su guardia.
26 Y los hombres mas valerosos del
ejército eran, Asaél hermano de Joáb,
y Elcanán de Betlehem hijo de Dodo
de Betlehem,
27 Sammót Arorita, Hellés Falonita,
28 Ira de Técua hijo de Accés, Abiezér Anatotita,
29 Sobbocai Husatita, Ilai Ahohita,
30 Maharai Netofatita, Heléd Netofatita hijo de Baana,
31 Etai hijo de Ribai de Gabaat de

los hijos de Benjamín, Banaía Faratonita,
32 Hurai del arroyo de Gaas, Abiél Arbatita, Azmót, Bauramita, Eliaba Salabonita.
33 Los hijos de Assém Gezonita, Jonatán Ararita hijo de Sagé,
34 Ahiám hijo de Sacár Ararita,
35 Elifál hijo de Ur,
36 Hefér Mequeratita, Ahía Felonita,
37 Hesro Carmelita, Naarai hijo de Asbai,
38 Joél hermano de Natán, Mibahár hijo de Agarai.
39 Seléc Ammonita, Naarai Berotita escudero de Joab hijo de Sarvia.
40 Ira Jetréo, Garéb Jetréo,
41 Urías Hetéo, Zabád hijo de Oholi,
42 Adina hijo de Siza Rubenita gefe de los Rubenitas, y con él treinta:
43 Hanán hijo de Maaca, y Josafát Matanita,
44 Ozía Astarotita, Samma, y Jehiél hijos de Hotám Arorita,
45 Jediél hijo de Samri, y Joha su hermano Tosaita,
46 Eliél Mahumita, y Jeribai, y Josaía hijos de Elnaém, y Jetma Moabita,
47 Eliél, y Obéd, Jasiél de Masobia.

CAPITULO XII.

Quiénes fuerón los que siguiéron á David, cuando iba huyendo de Saúl; y quiénes los que de todas las tribus viniéron despues á proclamarle rey en Hebrón.

ESTOS tambien viniéron á David en Sicelég, cuando aun andaba huyendo de Saúl hijo de Cis, los cuales eran muy esforzados y excelentes guerreros,
2 Que entesaban arco, y con ámbas manos arrojaban piedras con hondas, y tiraban saetas: de los hermanos de Saúl de Benjamín.
3 El gefe Ahiezér, y Joás hijos de Samaa de Gabaat, y Jaziél, y Fallét hijos de Azmót, y Baraca, y Jehú Anatótita.
4 Asimismo Samaías de Gabaón el mas valeroso de los treinta y sobre los treinta. Jeremías, Jeeziél, y Joanán, y Jezabád de Gaderót.
5 Y Eluzai, y Jerimút, y Baalía, y Samaria, y Safatía de Harufít.
6 Elcana, y Jesía, y Azareel, y Joezér, y Jesbaam de Carehím:
7 Y Joela, y Zabadía hijos de Jerohám de Gedór.
8 Y tambien de Gaddi se pasáron á David, cuando estaba oculto en el desierto, hombres muy valientes, y soldados muy buenos, armados de escudo y de lanza: sus caras como caras de leon, y ligeros como las corzas en los montes:
9 Ezér el primero, Obdías el segundo, Eliáb el tercero,
10 Masmana el cuarto, Jeremías el quinto,
11 Eti el sexto, Eliél el séptimo,
12 Johanán el octavo, Elzebád el nono,
13 Jeremías el décimo, Macbanai el undécimo.
14 Estos de los hijos de Gad eran caudillos del ejército: el menor mandaba cien soldados, y mil, el mayor.
15 Estos son los que pasáron el Jordan el mes primero, cuando suele salir de madre y superar sus riberas: y ahuyéntáron á todos los que moraban en los valles á la parte oriental y á la occidental.
16 Y viniéron asimismo de Benjamín, y de Judá á la fortaleza, donde moraba David.
17 Y salióles David al encuentro, y dijo: Si habeis venido á mí de paz para ayudarme, mi corazon se unirá con vosotros: mas si me armais algunas asechanzas en favor de mis contrarios, puesto que no hay iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y juzgue.
18 Entónces el Espíritu envistió á Amasai caudillo de los capitanes, y dijo: Tuyos somos ó David, y contigo ó hijo de Isaí: paz, paz á tí, y paz á todos los que te ayudan: pues á tí te ayuda el Señor Dios tuyo. Recibiólos pues David, y los hizo oficiales en sus tropas.
19 Tambien de Manasés se pasáron á David, cuando venia con los Filistéos para pelear contra Saúl: y no peleó juntamente con ellos: porque

los gefes de los Filistéos habiendo tenido consejo le hiciéron volver, diciendo: Con peligro de nuestra vida se volverá á Saúl su señor.
20 Cuando volvió pues á Sicelég, se pasáron á él de Manasés, Ednás, y Jozabád, y Jediél, y Micaél, y Ednás, y Jozabád, y Eliú, y Salati, los cuales mandaban mil hombres en Manasés.
21 Estos diéron auxilio á David contra las tropas: porque todos eran hombres muy valerosos, y fuerón hechos oficiales en el ejército.
22 Y á este modo cada dia venian á David en su socorro, hasta que se juntó un grande número, como un ejército de Dios.
23 Este es tambien el número de los gefes del ejército, que viniéron á David, cuando estaba en Hebrón, para trasladar á él el reino de Saúl, conforme á la palabra del Señor.
24 Hijos de Judá armados de escudo y de lanza, seis mil y ochocientos á punto de combate.
25 De los hijos de Siméon hombres de muy grande esfuerzo para la pelea, siete mil y ciento.
26 De los hijos de Leví cuatro mil y seiscientos.
27 Asimismo Joíada gefe del linage de Aarón, y con él tres mil y setecientos.
28 Y Sadóc jóven de excelente índole, y la casa de su padre, veinte y dos príncipes.
29 Y de los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil: porque una grande parte de estos seguia aun la casa de Saúl.
30 Y de los hijos de Efraím veinte mil y ochocientos, muy esforzados, hombres de reputacion en sus parentelas.
31 Y de la media tribu de Manasés, diez y ocho mil, todos por sus nombres viniéron á alzar por rey á David.
32 Y de los hijos de Isacár doscientos de los principales, varones entendidos, que tenian conocimiento de cada uno de los tiempos, para prescribir lo que debia hacer Israél: y todo el resto de la tribu seguia el consejo de ellos.
33 Y de Zabulón que salian á combate, y se presentaban en campaña bien provistos de armas bélicas, viniéron de socorro cincuenta mil, no con corazon doble.
34 Y de Néftali mil gefes: y con ellos treinta y siete mil armados de escudo y de lanza.
35 Asimismo de Dan dispuestos para combatir, veinte y ocho mil y seiscientos.
36 Y de Asér á punto de guerra, y prontos para acometer, cuarenta mil.
37 Y de la otra parte del Jordan de los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manasés provistos de armas bélicas, ciento y veinte mil.
38 Todos estos hombres de guerra prontos para combatir, con un corazon sincéro viniéron á Hebrón, para establecer rey á David sobre todo Israél: y aun todo el resto de Israél concordemente queria, que David fuese hecho rey.
39 Y estuviéron allí con David tres dias comiendo y bebiendo: porque sus hermanos les habian hecho las provisiones.
40 Y además los que les eran vecinos, hasta Isacár, y Zabulón, y Néftali, les traían panes en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes, para que comieran: harina, panes de higos, pasas, vino, aceite, bueyes, carneros en toda abundancia. Porque habia alegría en Israél.

CAPITULO XIII.

Desde Cariatiarím vuelve David el arca acompañado de todo Israél: mas por el castigo de Oza David la hizo retirar á casa de Obededóm, á quien bendijo el Señor.

Y DAVID tuvo su consejo con los tribunos, y centuriones, y con todos los gefes,
2 Y dijo á toda la congregacion de Israél: Si os place: y vienen del Señor Dios nuestro las palabras, que hablo: enviemos á nuestros hermanos que han quedado en todas las provincias de Israél, y á los sacerdotes, y Levitas, que habitan en los arrabales de las ciudades, para que se junten con nosotros,
3 Y volvamos á traer á nosotros el

arca de nuestro Dios: porque no la hemos buscado en los dias de Saúl.
4 Y respondió toda la multitud, que
así se hiciese: porque á todo el pueblo habia parecido bien la proposicion.
5 Congregó pues David á todo Israél,
desde Sihór de Egipto hasta la entrada de Emát, para llevar el arca de Dios de Cariatiarím.
6 Y subió David, y todo varon de
Israél al collado de Cariatiarím, que está en Judá, para llevar de allí el arca del Señor Dios, que está sentado sobre los querubines, en donde su nombre es invocado.
7 Y pusiéron el arca de Dios sobre
un carro nuevo, desde la casa de Abinadáb: y Oza, y su hermano guiaban el carro.
8 Y David, y todo Israél daban mues-
tras de alegría delante de Dios con todas sus fuerzas con cánticos, y cítaras, y salterios, y panderos, y címbalos, y trompetas.
9 Mas cuando llegáron á la era de
Quidón, extendió Oza su mano para sostener el arca: porque un buey vacilando la habia hecho inclinar un poco.
10 El Señor se enojó por esto contra
Oza, y le hirió, por haber tocado el arca: y murió allí delante del Señor.
11 Y se contristó David, porque el
Señor habia separado á Oza: y llamó á aquel lugar: Perís-Oza, hasta el dia presente.
12 Y temió á Dios en aquel tiempo,
diciendo: ¿Cómo puedo meter en mi casa el arca de Dios?
13 Y por esta causa no la llevó á su
casa, esto es, á la ciudad de David, sino que la hizo retirar á la casa de Obededóm de Get.
14 Estuvo pues el arca de Dios en
casa de Obededóm tres meses: y bendijo el Señor la casa de él, y todas las cosas que tenia.

CAPITULO XIV.

David recibe del rey de Tiro maderas, y obreros para fabricarse un palacio. Toma otras mugeres, y tiene de ellas muchos hijos. Consulta al Señor, y derrota dos veces á los Filistéos.

ENVIO tambien Hirám rey de Tiro embajadores á David, y maderas de cedro, y albañiles, y carpinteros para que le labrasen una casa.
2 Y conoció David que el Señor le
habia confirmado rey sobre Israél, y que habia sido ensalzado su reino sobre su pueblo de Israél.
3 Tomó tambien David otras muge-
res en Jerusalém: y engendró hijos, é hijas.
4 Y estos son los nombres de los que
le naciéron en Jerusalém: Samua, y Sobád, Natán, y Salomón,
5 Jebahár, y Elisúa, y Elifalét,
6 Y Noga, y Nafég, y Jafía,
7 Elisama, y Baaliada, y Elifalét.
8 Mas oyendo los Filistéos que Da-
vid habia sido ungido por rey sobre todo Israél, subiéron todos en busca de él: lo que habiendo oido David, salió al encuentro de ellos.
9 Y viniendo los Filistéos, se exten-
diéron por el valle de Rafaím.
10 Y consultó David al Señor, di-
ciendo: ¿Subiré contra los Filistéos, y los pondrás en mi mano? Y respondióle el Señor: Sube, y los entregaré en tu mano.
11 Y habiendo ellos subido á Baalfa-
rasím, los derrotó allí David, y dijo: Dividió Dios á mis enemigos por mi mano, como se dividen las aguas: y por eso el nombre de aquel lugar fué llamado Baalfarasím.
12 Y dejáron allí sus dioses, que Da-
vid mandó quemar.
13 Los Filistéos hiciéron aun otra
irrupcion, y se extendiéron por el valle.
14 Y consultó David de nuevo á
Dios, y le dijo Dios: No subas tras ellos, retírate de ellos, y vendrás contra ellos por delante de los zarzales.
15 Y cuando oyeres el ruido de uno
que anda por la copa de los zarzales, entónces saldrás á la batalla. Porque Dios ha salido delante de tí, para herir el campamento de los Filistéos.
16 Hizo pues David lo que Dios le
habia mandado, y derrotó el campamento de los Filistéos, desde Gabaón hasta Gazera.
17 Y divulgóse el nombre de David
en todas las regiones, y el Señor puso temor de él sobre todas las gentes.

CAPITULO XV.

Dispuesto el tabernáculo, es trasladada el arca á Jerusalém, acompañandola todo Israél, y ejercitando los sacerdotes y Levitas sus ministerios. Micól se burla de David viéndole danzar delante del arca.

HIZO tambien casas para sí en la
ciudad de David: y edificó un lugar
para el arca de Dios, y extendió
para ella un tabernáculo.
2 Entónces dijo David: No es lícito
que el arca de Dios sea llevada por
otros sino por los Levitas, á los que
ha escogido el Señor para llevarla, y
para ser sus ministros perpetuamente.
3 Y congregó á todo Isráel en Jerusalém,
para que fuese trasladada el
arca de Dios á su lugar, que le tenia
preparado.
4 Y tambien á los hijos de Aarón, y
á los Levitas.
5 De los hijos de Caat, Uriél fué el
gefe; y sus hermanos ciento y veinte.
6 De los hijos de Merari, Asaía el
gefe; y sus hermanos doscientos y
veinte.
7 De los hijos de Gersom, Joél el
gefe; y sus hermanos ciento y treinta.
8 De los hijos de Elisafán Semeías
el gefe; y sus hermanos doscientos.
9 De los hijos de Hebrón, Eliél el
gefe; y sus hermanos ochenta.
10 De los hijos de Ozíel, Aminadáb
el gefe; y sus hermanos ciento y
doce.
11 Y llamó David á los sacerdotes
Sadóc, y Abiatár, y á los Levitas,
Uriél, Asaía, Joél, Semeía, Eliél, y
Aminadáb:
12 Y dijo: Vosotros que sois los gefes
de las familias de los Levitas,
santificaos con vuestros hermanos, y
traed el arca del Señor Dios de Israél
al lugar, que le está preparado:
13 No sea que como la primera vez,
por cuanto no estabais presentes, nos
hirió el Señor; así tambien acaezca
ahora, si hacemos alguna cosa que no
es lícita.
14 Santificáronse pues los sacerdotes,
y los Levitas, para llevar el arca
del Señor Dios de Israél.
15 Y los hijos de Leví lleváron el
arca de Dios sobre sus hombros en las
varas, como lo habia mandado Moysés
segun la palabra del Señor.
16 Y dijo David á los gefes de los
Levitas, que señalasen de entre sus
hermanos cantores con instrumentos
músicos, conviene á saber, salteríos,
y liras, y cimbalos, para que resonase
en las alturas sonido de alegría.
17 Y señaláron de los Levitas: á
Hemám hijo de Joél, y de sus hermanos,
á Asáf hijo de Baraquías: y de
los hijos de Merari, hermanos suyos,
á Etán hijo de Casaía.
18 Y con ellos á sus hermanos: en
el segundo órden á Zacarías, y Ben,
y Jaziél, y Semiramót, y Jahiél, y
Ani, Eliáb, y Banaía, y Maasías, y
Matatías, y Elifalú, y Macenias, y
Obededóm, y Jehiél, que eran porteros.
19 Y los cantores, Hemán, Asáf, y
Etán hacian resonar los címbalos de
bronce.
20 Y Zacarías, y Oziél, y Semiramóth,
y Jahiél, y Ani, y Eliáb, y
Maasías, y Banaías cantaban con laudes
sobre Alamoth.
21 Y Matatías, y Elifalú, á Macenías,
y Obededóm, y Jehiél, y Ozaziú cantaban
epinicios con harpas en la octava.
22 Y Conenías gefe de los Levitas,
era el maestro de capilla para dar el
tono al canto: porque era muy instruido.
23 Y Baraquías, y Elcana eran porteros
del arca.
24 Y Sebenías, Josafát, y Natanaél,
y Amasai, y Zacarías, y Banaías, y
Eliezér sacerdotes, tocaban las trompetas
delante del arca de Dios: y
Obededóm, y Jehías eran porteros del
arca.
25 David pues, y todos los ancianos
de Israél, y los tribunos fuéron á trasladar
el arca de la alianza del Señor
de casa de Obededóm con alegría.
26 Y habiendo Dios ayudado á los
Levitas, que llevaban el arca de la
alianza del Señor, eran sacrificados
siete toros y siete carneros.
27 Y David estaba vestido de una
túnica de lino fino, y todos los Levitas
que llevaban el arca, y los cantores,

y Conenías, el maestro de capilla entre los cantores: y David iba tambien vestido de un ephód de lino.

28 Y todo Israél acompañaba el arca de la alianza del Señor con voces de júbilo, y sonido de bocinas, y con trompetas, y címbalos, y salterios, y cítaras.

29 Y habiendo llegado el arca de la alianza del Señor hasta la ciudad de David, Micól, hija de Saúl, registrando por una ventana, vió al rey David saltando, y danzando, y lo despreció en su corazon.

CAPITULO XVI.

Colocada el arca en el tabernáculo, ofrecidas las víctimas, y dada por David la bendicion al pueblo, se ordenan varios ministerios de los Levitas delante del arca, y se entona un cántico en alabanza al Señor.

LLEVARON pues el arca de Dios, y la colocáron en medio del tabernáculo, que le habia extendido David: y ofreciéron holocaustos, y pacíficos delante de Dios.

2 Y luego que David acabó de ofrecer los holocaustos, y los pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor.

3 Y distribuyó á todos uno por uno, á hombres y mugeres, una torta de pan, y una racion de carne de vaca asada, y flor de harina frita en aceite.

4 Y señaló de entre los Levitas los que habian de ministrar delante del arca del Señor, y hacer conmemoracion de sus obras, y glorificar, y alabar al Señor Dios de Israél:

5 A Asáf por principal: y el segundo despues de él á Zacarías: despues á Jahiél, y Semiramót, y Jehiél, y Matatías, y Eliáb, y Banaías, y Obededóm: á Jehiél para los instrumentos de salterio, y harpas: y á Asáf para que tocase los címbalos;

6 Y á Banaías, y á Jaziél sacerdotes, para tocar siempre la trompeta delante del arca de la alianza del Señor.

7 En aquel dia hizo David á Asáf primer cantor, para que cantase alabanzas al Señor, con sus hermanos.

8 Alabad al Señor, é invocad su nombre: haced notorias sus actos en los pueblos.

9 Cantad á él, y salmead á él: y contad todas sus maravillas.

10 Alabad su santo nombre: alégrese el corazon de los que buscan al Señor.

11 Buscad al Señor, y su fortaleza: buscad siempre su cara.

12 Recordad las maravillas, que hizo: sus señales, y los juicios de su boca.

13 Linage de Israél su siervo: hijos de Jacob su escogido.

14 El es el Señor Dios nuestro: en toda la tierra sus juicios.

15 Recordad perpetuamente su pacto: la palabra, que intimó para mil generaciones.

16 Que concertó con Abrahám: y su juramento con Isaac.

17 Y lo confirmó á Jacob como estatuto: y á Israél como pacto eterno,

18 Diciendo: A tí daré la tierra de Canaán, cuerda de vuestra herencia.

19 Siendo pocos en número, pobres y colonos de ella.

20 Y pasáron de gente en gente, y de un reino á otro pueblo.

21 No permitió que ninguno los ofendiese, ántes por amor de ellos increpó á los reyes.

22 No querais tocar á mis ungidos. y no querais hacer mal á mis profetas.

23 Cantad al Señor toda la tierra: anunciad de dia en dia su salud.

24 Contad su gloria entre las gentes: sus maravillas entre todos los pueblos.

25 Porque grande es el Señor, y muy loable: y temible mas que todos los dioses.

26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: mas el Señor hizo los cielos.

27 La alabanza y la magnificencia delante de él: la fortaleza y el gozo en el lugar de él.

28 Tributad al Señor, ó familias de los pueblos: tributad al Señor la gloria y el imperio.

29 Dad al Señor la gloria para su nombre, alzad sacrificio, y venid á su presencia: y adorad al Señor en la hermosura santa.

30 Conmuévase delante de su cara
toda la tierra: porque él cimentó al
orbe inmoble.
31 Alégrense los cielos, y salte de
gozo la tierra: y digan entre las naciones, el Señor reinó.
32 Truene la mar, y cuanto en sí
contiene: regocíjense los campos, y
cuantas cosas hay en ellos.
33 Entónces alabarán los árboles del
bosque delante del Señor: porque vino
á juzgar la tierra.
34 Dad gloria al Señor, porque es
bueno: porque para siempre su misericordia.
35 Y decid: Sálvanos, Dios salvador nuestro; y congréganos, y sácanos
de entre las gentes, para que demos
gloria á tu santo nombre, y nos regocijemos en tus canciones.
36 Bendito el Señor Dios de Israél
desde la eternidad hasta la eternidad:
y diga todo el pueblo: Amen, y alabe
al Señor.
37 Con esto dejó allí delante del arca de la alianza del Señor á Asáf, y
á sus hermanos, para que ministrasen
de continuo delante del arca todos los
dias, y por sus turnos.
38 Tambien á Obededóm, y á sus
hermanos, que eran sesenta y ocho;
y puso por porteros á Obededóm, hijo
de Iditún, y á Hosa.
39 Y á Sadóc sacerdote, y á sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo del Señor, en el alto que
habia en Gabaón,
40 Para que ofreciesen holocaustos al
Señor sobre el altar de los holocaustos
de continuo, mañana y tarde, conforme
á todas las cosas que están escritas en
la ley del Señor, que mandó á Israél.
41 Y despues de él á Hemán, y á
Iditún, y á los otros escogidos, á cada
uno por su nombre para dar gloria al Señor: porque su misericordia es eterna.
42 Y tambien á Hemán, y á Iditún,
que tocaban la trompeta, y batian los
címbalos, y todos los instrumentos
músicos, para cantar á Dios; é hizo
porteros á los hijos de Iditún.
43 Y se volvió todo el pueblo á su
casa: y tambien David, para bendecir
su casa.

CAPITULO XVII.

Estando David con el designio de edificar una casa al Señor, Natán le declara que la ejecucion de esta obra estaba reservada para su hijo: por lo cual David da las gracias á Dios, alabando la bondad que usaba con él.

Y COMO David habitase en su casa, dijo al profeta Natán: He
aquí que yo habito en una casa de
cedro: y el arca de la alianza del
Señor está debajo de pieles.
2 Y dijo Natán á David: Haz todo
cuanto hay en tu corazon: porque
Dios está contigo.
3 Y en aquella noche hubo palabra
de Dios á Natán, diciendo:
4 Vé, y habla á David mi siervo:
Esto dice el Señor: No me edificarás
tú casa para habitar.
5 Pues yo no he tenido casa fija desde aquel tiempo, en que saqué á Israél, hasta este dia: sino que he estado siempre mudando los lugares del
tabernáculo, y bajo de una tienda
6 Haciendo mansiones con todo Israél. ¿Por ventura hablé siquiera á
uno de los jueces de Israél, á los que
habia mandado que pastoreasen mi
pueblo, y le dije: Por qué no me habeis edificado una casa de cedro?
7 Ahora pues hablarás así á mi siervo David: Esto dice el Señor de los
ejércitos: Yo te tomé, cuando en las
dehesas ibas detrás del ganado, para
que fueses caudillo de mi pueblo de
Israél.
8 Y he estado contigo en todo cuanto
has andado: y he destruido á todos
tus enemigos delante de tí, y he hecho
tu nombre como el de uno de los grandes, que son celebrados en la tierra.
9 Y de dado lugar á mi pueblo de
Israél: será plantado, y habitará en
él, y en adelante no será de allí movido: ni los hijos de iniquidad los
maltratarán como ántes,
10 Desde los dias en que dí jueces á
mi pueblo de Israél, y humille á todos tus enemigos. Te hago pues saber, que el Señor te ha de edificar
casa.
11 Y luego que hayas cumplido tus
dias para ir á tus padres, levantaré
despues de tí uno de tu sangre, que

será de tus hijos: y establaceré su reino.
12 Este me edificará casa, y yo afirmaré su trono para siempre.
13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo: y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel, que fué ántes de tí.
14 Y le estableceré en mi casa, y en mi reino para siempre: y su trono será firmísimo perpetuamente.
15 Segun todas estas palabras, y segun toda esta vision, así habló Natán á David.
16 Y como viniese el rey David delante del Señor, y se detuviese allí, dijo: ¿Quién soy yo, Señor Dios, y cual mi casa, para que hicieses conmigo tales cosas?
17 Y aun esto ha parecido poca cosa en tu presencia, y por esto has hablado sobre la casa de tu siervo aun para lo venidero: y me has hecho ilustre sobre todos los hombres, Señor Dios.
18 ¿Qué otra cosa puede añadir David, habiendo tú ensalzado, y conocido de esta manera á tu siervo?
19 O Señor, por amor de tu siervo, segun tu corazon has hecho toda esta magnificencia, y has querido que fuesen conocidas todas estas grandezas.
20 Señor, no hay semejante á tí: y no hay otro Dios fuera de tí, entre todos los que hemos oido por nuestros oidos.
21 Porque ¿qué otro pueblo hay como el tuyo de Israél, nacion única sobre la tierra, á la que fuese Dios para librarla, y hacerla su pueblo, y con su poder y prodigios espantosos echar las naciones de la presencia de aquel, á quien habia librado de Egypto?
22 Y por pueblo tuyo has puesto á tu pueblo de Israél para siempre, y tú, Señor, te has hecho su Dios.
23 Ahora pues, Señor, la palabra que has hablado á tu siervo, y sobre su casa, quede confirmadad para siempre, y hazlo como lo has hablado.
24 Y perpetúese y sea engrandecido eternamente tu nombre, y dígase: El Señor de los ejércitos es el Dios de Israél, y la casa de David su siervo permanece siempre delante de él.
25 Por cuanto tú, Señor Dios mio, revelaste á la oreja de tu siervo, que le edificarias casa: y por esto tu siervo ha tenido la confianza de orar delante de tí.
26 Ahora pues, ó Señor, tú eres el Dios: y has hablado tantos beneficios á tu siervo.
27 Y has comenzado á bendecir la casa de tu siervo, para que subsista siempre delante de tí: porque bendiciéndola tú, ó Señor, bendita será perpetuamente.

CAPITULO XVIII.

Guerras y victorias de David: tributos impuestos á las naciones: sus ministros y generales.

Y ACONTECIO despues de estas cosas, que David hizó á los Filistéos, y los humilló, y tomó á Get, y á sus hijas, de mano de los Filistéos,
2 E hirió á Moáb, y los Moabitas quedáron sujetos á David, ofreciéndole presentes.
3 En aquel mismo tiempo hirió tambien David á Adarezér rey de Soba en el pais de Hemát, cuando salió para extender su imperio hasta el rio Eufrates.
4 Tomóle pues David mil carros de á cuatro caballos, y siete mil hombres de á caballo, y veinte mil de á pie, y desjarretó todos los caballos de los carros, á excepcion de cien tiros de cuatro caballos, que reservó para sí.
5 Y sobrevino el Sirio de Damasco, para dar socorro á Adarezér rey de Soba: mas David le mató tambien á este veinte y dos mil hombres.
6 Y puso soldados en Damasco, para que tambien la Siria le estuviese sujeta, y le ofreciese presentes. Y el Señor le ayudó en todo cuanto emprendió.
7 Tomó asimismo David las aljabas de oro, que habian tenido los siervos de Adarezér, y las llevó á Jerusalém.
8 Y tambien de Tebáth, y de Cun ciudades de Adarezér, mucha cantidad de cobre, del que hizo Salomón el mar

de bronce, y las columnas y vasos de bronce.
9 Lo cual como oyó Tou rey de Hemát, es á saber, que David habia derrotado todo el ejército de Adarezér rey de Soba,
10 Envió á Adorám su hijo al rey David, á pedirle la paz, y darle el parabien por haber herido, y subyugado á Adarezér: porque Tou era enemigo de Adarezér.
11 Y el rey David consagró tambien al Señor todos los vasos de oro, y de plata, y de bronce, con la plata, y el oro que habia tomado de todas las gentes, tanto de la Iduméa, y de Moáb, y de los hijos de Ammón, como de los Filistéos, y de Amaléc.
12 Y Abisai hijo de Sarvia derrotó diez y ocho mil Iduméos en el valle de las salinas:
13 Y puso guarnicion en la Iduméa, para que la Iduméa estuviese sujeta á David: y el Señor salvó á David en todas las expediciones, que emprendió.
14 Reinó pues David sobre todo Israél, y hacia juicio y justicia á todo su pueblo.
15 Y Joáb hijo de Sarvia era el general del ejército, y Josafát hijo de Ahilúd, cancillér.
16 Y Sadóc hijo de Aquitób, y Ahimeléc hijo de Abiatár, sacerdotes: y Susa, secretario.
17 Y Banaías hijo de Joíada, era commandante de las legiones de Cereti, y de Feleti: y los hijos de David, los primeros á la mano del rey.

CAPITULO XIX.

Hanón rey de los Ammonitas insultó á los enviados de David. David sale á campaña, y lo vence, como tambien á los Siros que traia en su socorro.

Y ACONTECIO que murió Naas rey de los hijos de Ammón, y reinó su hijo en su lugar.
2 Y dijo David: Haré misericordia con Hanón hijo de Naas: porque su padre me hizo favores. Y envió David embajadores para consolarle en la muerte de su padre. Los cuales habiendo llegado á la tierra de los hijos de Ammón, para consolar á Hanón,
3 Dijéron á Hanón los príncipes de los Ammonitas: Tú por ventura crees, que David por honrar la memoria de tu padre ha enviado hombres que te consuelen: y no echas de ver que han venido á tí sus siervos para explorar, y examinar, y escudriñar tu tierra.
4 Con esto Hanón hizo raer la cabeza, y la barba á los siervos de David, y que les cortasen las túnicas desde las ancas hasta los pies, y los despachó.
5 Los cuales habiéndose retirado, y dado aviso de ello á David, envió á recibirlos (porque era grande la afrenta que habian sufrido) y les mandó que se estuviesen en Jericó hasta que les hubiese crecido la barba, y entónces volviesen.
6 Mas los hijos de Ammón, viendo la injuria que habian hecho á David, tanto Hanón, como el resto del pueblo, enviáron mil talentos de plata, para tomar á su sueldo carros y gente de á caballo de la Mesopotamia, y de la Siria de Maaca, y de Soba.
7 Y tomáron á su sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca con su pueblo. Los cuales habiendo movido, acampáron enfrente de Medaba. Y tambien los hijos de Ammón congregados de sus ciudades saliéron á campaña.
8 Lo cual oido por David, envió á Joáb, y todo el ejército de los hombres de valor:
9 Y habiendo salido los hijos de Ammón, ordenáron sus tropas junto á la puerta de la ciudad: mas los reyes, que viniéron á su socorro, se estuviéron separadamente en la campaña.
10 Joáb pues entendiendo que iba á ser combatido de frente y por la espalda, escogió los hombres mas esforzados de todo Israél, y marchó contra los Siros.
11 Y de la restante parte del pueblo dió el mando á Abisai su hermano; y marcháron contra los hijos de Ammón.
12 Y dijo: Si el Siro me llevare de vencida, me darás socorro: y si los

hijos de Ammón te vencieren, seré en tu ayuda.
13 Ten buen ánimo, y peleemos con valor por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios: y el Señor hará lo que es bueno en su presencia.
14 Marchó pues Joáb con el pueblo, que tenia consigo, contra el Siro á la pelea: y los ahuyentó.
15 Y los hijos de Ammón, viendo que los Siros habian huido, huyéron ellos tambien de Abisai su hermano, y se entráron en la ciudad: y Joáb se volvió tambien á Jerusalém.
16 Mas viéndose el Siro vencido por Israél, envió embajadores, é hizo venir al Siro, que estaba de la otra parte del rio: y tenia por caudillo á Sofác general de las tropas de Adarezér.
17 De lo que dado aviso á David, juntó á todo Israél, y pasó el Jordan, y los cargó de frente con su ejército formado en batalla, peleando ellos contra él.
18 Mas el Siro volvió las espaldas á Israél: y mató David de los Siros siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil de á pié, y á Sofác general del ejército.
19 Viendo entónces los siervos de Adarezér, que habian sido vencidos por Israél, se pasáron á David, y fuéron sus vasallos: y la Siria nunca mas quiso dar socorro á los hijos de Ammón.

CAPITULO XX.

Guerras que acabó David felizmente contra los Ammonitas, y los Filistéos. Entre estos es muerto un gigante, que tenia seis dedos en cada mano y en cada pie, en todo veinte y cuatro.

Y ACONTECIO á la vuelta de un año, en aquel tiempo en que suelen salir los reyes á campaña, que juntó Joáb el ejército, y la fuerza de las tropas, y taló la tierra de los hijos de Ammón: y pasó adelante, y puso sitio á Rabba: mas David estaba en Jerusalém, cuando Joáb batió á Rabba, y la destruyó.
2 Y David tomó la corona de Melcóm de encima de su cabeza, y halló en ella el peso de un talento de oro, y piedras de mucho precio, y se hizo de ello una diadema: y asimismo tomó muchísimos despojos de la ciudad:
3 Y sacó fuera al pueblo, que estaba en ella: é hizo pasar sobre ellos trillos, y rastras, y narrias con hierros, lo mismo hizo David con todas las ciudades de los hijos de Ammón: y volvióse con todo su pueblo á Jerusalém.
4 Despues de esto se movió en Gazér guerra contra los Filistéos, en la que Sobocai de Husati mató á Safai del linage de Rafaím, y los humilló.
5 Hubo tambien otra guerra contra los Filistéos, en la que Adeodato hijo del Bosque Betleemita mató á un hermano de Goliát de Get, que traia una lanza cuyo astil era como un enjullo de tejedores.
6 Y aun hubo otra guerra en Get, en la que se halló un hombre de grandísima estatura, que tenia dedos de seis en seis, esto es, en todo veinte y cuatro: el cual tambien descendia del linage de Rafa.
7 Este insultó á Israél: pero le mató Jonatán hijo de Samaa hermano de David.
8 Estos son los hijos de Rafa en Get, que fuéron muertos por mano de David y de sus siervos.

CAPITULO XXI.

David manda hacer la numeracion del pueblo. Ofendido de esto el Señor castiga á Israél enviándole la peste. Cesa este azote á los ruegos de David, y erige un altar al Señor.

MAS Satanás se levantó contra Israél: é incitó á David á que hiciese la numeracion de Israél.
2 Y dijo David á Joáb, y á los gefes del pueblo: Id, y numerad á Israél desde Bersabee hasta Dan: y traedme el número para saberlo.
3 Y Joáb le respondió: Acreciente el Señor su pueblo cien veces mas de lo que son: ¿mas no son todos, mi rey y señor, siervos tuyos? ¿por qué pretende mi señor hacer una cosa, que sea imputada por pecado á Israél?
4 Pero prevaleció mas la palabra del rey: y salió Joáb, y dió la vuelta á todo Israél: y volvióse á Jerusalém.
5 Y dió á David el número de aque-

llos, á que habia dado vuelta: y se
halló todo el número de hombres de
Israél, que podian sacar espada, un
million y cien mil hombres: y de Ju-
dá, cuatrocientos y setenta mil com-
batientes.
6 Pues no contó á Leví, ni á Benja-
mín: por cuanto Joáb mal de su gra-
do ejecutaba la órden del rey.
7 Y desagradó á Dios lo que habia
sido mandado; é hirió á Israél.
8 Y dijo David á Dios: He pecado
gravemente en hacer esto: ruego, que
quites la iniquidad de tu siervo, pues
he obrado neciamente.
9 Y habló el Señor á Gad vidente de
David, diciendo:
10 Anda, y habla á David, y dile:
Esto dice el Señor: Te doy á escoger
una de tres cosas; escoge una, la que
quisieres, y la haré contigo.
11 Y habiendo venido Gad á David,
le dijo: Esto dice el Señor: Escoge
lo que quisieres:
12 O hambre por tres años, ó andar
huyendo de tus enemigos tres meses,
sin poder librarte de su espada: ó que
por tres dias ande la espada del Se-
ñor, y la pestilencia se extienda por
la tierra, y que el ángel del Señor
vaya haciendo estragos por todos los
términos de Israél: ahora pues mira
qué es lo que he de responder al que
me ha enviado.
13 Y dijo David á Gad: Por todas
partes me veo atajado de angustias:
pero mas me vale caer en las manos
del Señor, porque son muchas sus
misericordias, que no en las manos de
los hombres.
14 Envió pues el Señor peste sobre
Israél: y muriéron setenta mil hom-
bres de Israél.
15 Envió asimismo al ángel á Jeru-
salém para que la hiriese: y mién-
tras era herida, miró el Señor, y tuvo
compasion de tan grande mal: y man-
dó al ángel exterminador: Basta, de-
tén ya tu mano. Y el ángel del Se-
ñor estaba junto á la era de Ornán
Jebuséo.
16 Y levantando David sus ojos, vió
al ángel del Señor, que estaba entre
el cielo y la tierra, y en su mano una
espada desenvainada, y vuelta contra
Jerusalém: y tanto él, como los ancia-
nos cubiertos de sacas de paño, se
postráron rostro por tierra.
17 Y dijo David á Dios: ¿Acaso no
soy yo el que he mandado se hiciese
la numeracion del pueblo? Yo el que
he pecado: yo el que he hecho el mal:
¿qué ha merecido esta grey? Señor
Dios mio, vuélvase, te ruego, tu mano
contra mí, y contra la casa de mi pa-
dre: mas no sea castigado tu pueblo.
18 Y el ángel del Señor mandó á
Gad, que dijese á David que subiese,
y edificase un altar al Señor Dios en
la era de Ornán Jebuséo.
19 Subió pues David conforme á la
palabra de Gad, que le habia hablado
en nombre del Señor.
20 Mas Ornán, y cuatro hijos suyos,
que con él estaban, habiendo levanta-
do los ojos, y visto al ángel, se escon-
diéron: pues á la sazon estaba trill-
ando el trigo en la era.
21 Y acercándose David á Ornán,
Ornán le alcanzó á ver, y salió de la
era á su encuentro, y se le prosternó
inclinándose hácia la tierra.
22 Y díjole David: Dáme el sitio de
tu era para edificar en ella un altar
al Señor: pero con condicion de que
has de tomar el dinero que vale, para
que cese la plaga del pueblo.
23 Y Ornán respondió á David:
Tómala, y el rey mi señor haga lo
que bien le pareciere: y aun los buey-
es doy para el holocausto, y los tri-
llos para leña, y el trigo para el sac-
rificio: de buena gana lo daré todo.
24 Y el rey David le dijo: No será
así, sino que te daré el dinero que va-
liere: porque no debo quitártelo á tí,
y ofrecer así al Señor holocaustos, que
no me cuesten nada.
25 Dió pues David á Ornán por el
sitio seiscientos siclos de oro de peso
muy cabal.
26 Y edificó allí un altar al Señor:
y ofreció holocaustos, y pacíficos, é
invocó al Señor, y le oyó con fuego
del cielo sobre el altar del holocausto.
27 Y mandó el Señor al ángel: y
volvió su espada á la vaina.
28 Y luego al punto David, viendo

que el Señor le habia oido en la era de Ornán Jebuséo, inmoló allí víctimas.
29 Y el tabernáculo del Señor, que habia hecho Moysés en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban en aquella sazon en el alto de Gabaón.
30 Y David no tuvo aliento de ir al altar para orar allí á Dios: porque habia quedado muy aterrado de espanto, viendo la espada del ángel del Señor.

CAPITULO XXII.

Prepara David las cosas necesarias para edificar el templo del Señor, y manda á Salomón que lo labre, y que sea fiel al Señor. Exhorta á los principales de Israél á que le ayuden en la construccion de esta obra.

Y DIJO David: Esta es la casa de Dios, y este el altar del holocausto para Israél.
2 Y mandó que se juntasen todos los prosélitos de la tierra de Israél, y señaló de ellos canteros que cortasen y labrasen las piedras, para edificar la casa de Dios.
3 Asimismo acopió David grandísima cantidad de hierro para las clavazones de las puertas, y para los enlaces y junturas: y cantidad innumerable de cobre.
4 Era tambien inestimable el acopio de maderas de cedro, que los Sidonios, y Tirios habian traido á David.
5 Y dijo David: Salomón mi hijo es aun jóven tierno y delicado: y la casa, que quiero que se edifique al Señor, debe ser tal que sea nombrada en todas las regiones: y así le iré preparando lo necessario. Y por esta causa ántes de su muerte hizo con prevencion todos los gastos.
6 Y llamó á su hijo Salomón: y le mandó que edificase la casa al Señor Dios de Israél.
7 Y dijo David á Salomón: Hijo mio, mi voluntad fué edificar una casa al nombre del Señor mi Dios,
8 Mas vino á mí palabra del Señor, diciendo: Has derramado mucha sangre, y has hecho muchas guerras: no podrás edificar casa á mi nombre, habiendo derramado tanta sangre delante de mí:
9 El hijo, que te nacerá, será un hombre muy sosegado: porque yo le daré sosiego con todos sus enemigos al rededor: por tanto Salomon sera su nombre: y daré paz y reposo en Israél todos los dias de él.
10 El edificará la casa á mi nombre, y él me será á mí por hijo, y yo le seré á él por padre: y haré firme el trono de su reino sobre Israél eternamente.
11 Ahora pues hijo mio, el Señor sea contigo, y seas prosperado, y edifica la casa al Señor tu Dios, como ha hablado de tí.
12 El Señor te dé asimismo prudencia y sentido, para que puedas gobernar á Israél, y guardar la ley del Señor tu Dios.
13 Porque entónces podrás medrar, si guardares los mandamientos, y los juicios, que mandó el Señor á Moysés que los enseñase á Israél: esfuérzate, y obra varonilmente, no temas, ni te acobardes.
14 Ya ves que yo en mi inquietud he preparado para los gastos de la casa del Señor cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata: el cobre, y el hierro no tiene peso, porque esta en abundancia: tengo preparadas maderas y piedras para todos los gastos.
15 Tienes tambien muchísimos menestrales, canteros, y albañiles, y carpinteros, y todo género de artesanos muy diestros en hacer labores,
16 En oro y plata y cobre y hierro, que no tiene número. Levántate pues, y manos á la obra, y el Señor estará contigo.
17 Igualmente mandó David á todos los príncipes de Israél, que ayudasen á Salomón su hijo.
18 Veis, les dijo, que el Señor vuestro Dios está con vosotros, y os ha dado reposo por todos lados, y ha puesto en vuestras manos todos vuestros enemigos, y que la tierra está sujeta delante del Señor, y delante de su pueblo.
19 Aplicad pues vuestros corazones y vuestras almas, para buscar al Señor Dios vuestro: y levantaos, y edi-

ficad el santuario al Señor Dios, para que el arca de la alianza del Señor, y los vasos consagrados al Señor, sean trasladados a la casa, que se va á edificar al nombre del Señor.

CAPITULO XXIII.

David ya anciano, despues de haber declarado rey á Salomón, señala los oficios de los Levitas. Los hijos de Moysés son agregados á los Levitas.

DAVID pues siendo ya anciano y lleno de dias, estableció por rey de Israél á Salomón su hijo.

2 Y congregó á todos los príncipes de Israél, y á los sacerdotes y á los Levitas.

3 Y fuéron contados los Levitas de treinta años, y arriba: fuéron hallados treinta y ocho mil hombres.

4 De estos fuéron escogidos, y distribuidos veinte y cuatro mil para el ministerio de la casa del Señor: y seis mil para gobernadores y jueces.

5 Y cuatro mil porteros: y otros tantos salmistas que cantaban alabanzas al Señor con los instrumentos, que habia hecho para cantar.

6 Y repartiólos David por los turnos de los hijos de Leví, es á saber, Gersón, y Caat, y Merari.

7 Los hijos de Gersón: Leedán, y Semei.

8 Los hijos de Leedán: Jahiél el primero, y Zetán, y Joél, tres.

9 Hijos de Semei: Salomít, y Hosiél, y Aran, tres: estos son los gefes de las familias de Leedán.

10 Y los hijos de Semei: Lehét, y Ziza, y Jaús, y Baría: estos son los hijos de Semei, cuatro.

11 Y Lehét era el primero, Ziza el segundo: mas Jaús, y Baría no tuviéron muchos hijos, y por esto fuéron contados como una sola familia, y una sola casa.

12 Los hijos de Caat: Amrám, é Isaar, Hebrón y Oziél, cuatro.

13 Los hijos de Amrám: Aarón, y Moysés. Y fué separado Aarón para ministrar en el santo de los santos, él y sus hijos perpetuamente, y para quemar incienso al Señor segun su rito, y para bendecir su nombre perpetuamente.

14 Los hijos de Moysés hombre de Dios fuéron tambien contados en la tribu de Leví.

15 Los hijos de Moysés: Gersóm, y Eliezér.

16 Hijos de Gersóm: Subuél primogénito.

17 Y de Eliezér fué hijo Rohobías primogénito: y no tuvo Eliezér otros hijos. Mas los hijos de Rohobías se multiplicáron mucho.

18 Los hijos de Isaar: Salomít el primero.

19 Los hijos de Hebrón: Jeriau el primero, Amarias el segundo, Jahaziél el tercero, Jecmaam el cuarto.

20 Los hijos de Oziél: Mica el primero, Jesía el segundo.

21 Los hijos de Merari: Moholi, y Musi. Los hijos de Moholi: Eleazár, y Cis.

22 Y murió Eleazár, y no tuvo hijos, sino hijas: y las tomáron los hijos de Cis hermanos de ellas.

23 Los hijos de Musi: Moholi, y Edér, y Jerimót, tres.

24 Estos son los hijos de Leví segun sus parentelas, y familias, gefes en los turnos, y número de los contados uno por uno, que hacian las funciones del ministerio de la casa del Señor, de veinte años y arriba.

25 Porque dijo David: El Señor Dios de Israél ha dado á su pueblo reposo, y habitacion en Jerusalém para siempre.

26 Y en adelante no será del cargo de los Levitas el transportar el tabernáculo, y todos los vasos de su ministerio.

27 Y segun las últimas disposiciones de David se contará tambien el número de los hijos de Leví de veinte años y arriba.

28 Y estarán bajo la mano de los hijos de Aarón para el culto de la casa del Señor, en los atrios, y en las viviendas, y en el lugar de la purificacion, y en el santuario, y en todas las funciones del ministerio del templo del Señor.

29 Mas los sacerdotes cuidarán de los panes de la proposicion, y del sacrificio de la flor de harina, y de las

lasañas ázimas, y de lo que se frie en sarten, y de lo que se tuesta, y de todos los pesos y medidas.

30 Y los Levitas asistirán por la mañana á cantar las alabanzas al Señor: y del mismo modo por la tarde,

31 Tanto en la ofrenda de los holocaustos del Señor, como en los sábados, y principio de los meses, y demas solemnidades, segun el numero y estatutos de cada cosa, continuamente delante del Señor.

32 Y observarán las reglas del tabernáculo de la alianza, y el rito del santuario, y las ordenes de los hijos de Aarón sus hermanos, para hacer el ministerio en la casa del Señor.

CAPITULO XXIV.

David señala veinte y cuatro clases de las familias de Eleazár, y de Itamár para el ministerio del Señor: y asimismo son distribuidas por suerte las familias de los otros Levitas.

Y LOS hijos de Aarón fuéron repartidos en estas clases: Los hijos de Aarón: Nadáb, y Abiú, y Eleazár, é Itamár.

2 Mas Nadáb, y Abiú muriéron ántes que su padre sin hijos: y Eleazár, é Itamár hiciéron las funciones del sacerdocio.

3 Y repartiólos David, esto es, á Sadóc de los hijos de Eleazár, y á Ahimeléc de los hijos de Itamár, segun sus turnos y ministerio.

4 Y hallóse que eran en mucho mayor número los hijos de Eleazár, entre los varones principales, que los hijos de Itamár. Y los dividió, esto es, á los hijos de Eleazár en diez y seis familias, cada una con su gefe: y los hijos de Itamár en ocho por sus familias y casas.

5 Y repartió por suerte las dos familias entre sí: pues habia gobernadores del santuario, y gobernadores de Dios, tanto de los hijos de Eleazár, como de los hijos de Itamár.

6 Y Semeías hijo de Natanaél de la tribu de Leví, secretario, hizo el asiento de ellos delante del rey, y de los gobernadores, y de Sadóc el sacerdote, y de Ahimeléc hijo de Abiatár, y asimismo de los príncipes de las familias sacerdotales y Levíticas: una casa, que era sobre las otras, á Eleazár: y á Itamár otra casa, que tenia á sus órdenes á los otros.

7 Salió pues la primera suerte á Joiaríb, la segunda á Jedei,

8 La tercera á Harím, la cuarta á Seórim,

9 La quinta á Melquía, la sexta á Maimán,

10 La séptima á Accós, la octava á Abía,

11 La nona á Jesua, la décima á Sequenías,

12 La undécima á Eliasíb, la duodécima á Jacím,

13 La décima tercera á Hofa, la décima cuarta á Isbaab,

14 La décima quinta á Belga, la décima sexta á Emmér,

15 La décima séptima á Hezír, la décima octava á Afsés,

16 La décima nona á Feteía, la vigésima á Hezequiél,

17 La vigésima prima á Jaquín, la vigésima segunda á Gamúl,

18 La vigésima tercia á Dalaíau, la vigésima cuarta á Maaziau.

19 Estos son los turnos de ellos segun sus ministerios, para entrar en la casa del Señor, y segun su rito bajo de la mano de Aarón su padre: como lo habia mandado el Señor Dios de Israél.

20 Y de los hijos de Leví, que habian quedado, de los hijos de Amrám era Subaél, y de los hijos de Subaél, Jehedeía.

21 Y de los hijos de Rohobías, gefe Jesías.

22 Y Salemót hijo de Isaari, y Jahát hijo de Salemót:

23 Y su hijo Jeriau el primero, Amarías el segundo, Jahaziél el tercero, Jecmaan el cuarto.

24 Hijo de Oziél, Mica: hijo de Mica, Samír.

25 Hermano de Mica, Jesía: é hijo de Jesía, Zacarías.

26 Los hijos de Merari: Moholi, y Musi. Hijo de Oziau, Benno.

27 Hijos tambien de Merari: Oziau, y Soám, y Zachúr, y Hebrí.

28 E hijo de Moholi: Eleazár, el cual no tuvo hijos.

29 E hijo de Cis, Jerameel.
30 Los hijos de Musi: Moholi, Eder,
y Jerimót. Estos son los hijos de Leví
segun las casas de sus familias.
31 Y estos tambien echáron suertes al
par de sus hermanos los hijos de Aarón,
delante del rey David, y de Sadóc, y
de Ahimeléc, y de los gobernadores de
las familias sacerdotales, y Levíticas,
tanto mayores como menores.

CAPITULO XXV.

De los hijos de Asáf, Hemán, é Iditún cantores, salmistas, y tañedores de cítara, se distribuyen por suerte veinte y cuatro familias y clases.

DAVID pues, y los magistrados del
ejército separáron para el minis-
terio á los hijos de Asáf, y de Hemán,
y de Iditún: para que cantasen con
cítaras, y salterios, y címbalos, sir-
viendo segun su número en el empleo,
á que se les habia destinado.
2 De los hijos de Asáf: Zacúr, y Jo-
sef, y Natanía, y Asarela, hijos de
Asáf: bajo la direccion de Asáf, el
cual cantaba al lado del rey.
3 Y de Iditún: los hijos de Iditún,
Godolías, Sori, Jesías, y Hasabías, y
Matatías, seis, bajo la direccion de su
padre Iditún, el cual á la cítara can-
taba presidiendo á los que glorificaban
y alababan al Señor.
4 Asimismo Hemán: los hijos de
Hemán fuéron Bocciau, Mataniau,
Oziel, Subuél, y Jerimót, Hananías,
Hanani, Eliata, Geddelti, y Romem-
tiezér, y Jesbacassa, Melloti, Otír,
Mahaziót:
5 Todos estos hijos de Hemán vi-
dente del rey en las palabras de Dios
para ensalzar su poder: y dió Dios á
Hemán catorce hijos, y tres hijas.
6 Todos estaban distribuidos bajo la
direccion de su padre para cantar en
el templo del Señor con címbalos, y
salterios, y cítaras, para los ministe-
rios de la casa del Señor al lado del
rey: esto es, los de Asáf, y de Iditún,
y de Hemán.
7 Y el número de estos con sus her-
manos, maestros todos, que enseñaban
los cánticos del Señor, fué de doscien-
tos y ochenta y ocho.
8 Y echáron suertes por sus clases,
por igual tanto el mayor como el me-
nor tanto el docto como el indocto,
9 Y salió la primera suerte á Josef,
que era de la casa de Asáf. La se-
gunda á Gadolías, á él y á sus hijos
y hermanos, que eran doce.
10 La tercera á Zacúr, á sus hijos y
hermanos, que eran doce.
11 La cuarta á Isari, á sus hijos y
hermanos, que eran doce.
12 La quinta á Natanías, á sus hijos
y hermanos, que eran doce.
13 La sexta á Bocciau, á sus hijos y
hermanos, que eran doce.
14 La séptima á Isreela, á sus hijos
y hermanos, que eran doce.
15 La octava á Jesaía, á sus hijos y
hermanos, que eran doce.
16 La nona á Matanías, á sus hijos
y hermanos, que eran doce.
17 La décima á Semeías, á sus hijos
y hermanos, que eran doce.
18 La undécima á Azareel, á sus
hijos y hermanos, que eran doce.
19 La duodécima á Hasabías, á sus
hijos y hermanos, que eran doce.
20 La décima tercera á Subaél, á
sus hijos y hermanos, que eran doce.
21 La décima cuarta á Matatías, á
sus hijos y hermanos, que eran doce.
22 La décima quinta á Jerimót, á
sus hijos y hermanos, que eran doce.
23 La décima sexta á Hananías, á
sus hijos y hermanos, que eran doce.
24 La décima séptima á Jesbacassa,
á sus hijos y hermanos, que eran doce.
25 La décima octava á Hanani, á
sus hijos y hermanos, que eran doce.
26 La décima nona á Melloti, á sus
hijos y hermanos, que eran doce.
27 La vigésima á Eliata, á sus hijos
y hermanos, que eran doce.
28 La vigésima prima á Otír, á sus
hijos y hermanos, que eran doce.
29 La vigésima segunda á Geddelti,
á sus hijos y hermanos, que eran doce.
30 La vigésima tercera á Mahazíot,
á sus hijos y hermanos, que eran doce.
31 La vigésima cuarta á Romemtie-
zér, á sus hijos y hermanos, que eran
doce.

CAPITULO XXVI.

Se señalan los porteros del templo, y se dispone por suerte qué puerta debia guar-

darse por cada familia: asimismo quiénes habian de guardar los tesoros y los vasos sagrados.

MAS los repartimientos de los porteros fuéron así: de los Coritas, Meselemías, hijo de Coré, de los hijos de Asáf.
2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jadiél el segundo, Zabadías el tercero, Jatanaél el cuarto,
3 Elám el quinto, Johanán el sexto, Elioénai el séptimo.
4 Y los hijos de Obededóm: Semeías el primogénito, Jozabád el segundo, Joaha el tercero, Sacár el cuarto, Natanaél el quinto,
5 Amiél el sexto, Isacár el séptimo, Follati el octavo: porque el Señor le bendijo.
6 Y Semei su hijo tuvo hijos, que fuéron cabezas de sus familias: porque eran varones muy esforzados.
7 Y los hijos de Semeías: Otni, y Rafaél, y Obéd, Elzabád, y sus hermanos hombres muy valientes: como tambien Eliú, y Samaquías.
8 Todos estos de los hijos de Obededóm: ellos, y sus hijos, y sus hermanos de la mayor robustez para el ministerio, sesenta y dos de la casa de Obededóm.
9 Y los hijos de Meselemías, y sus hermanos, que fuéron diez y ocho, hombres muy robustos.
10 Y de Hosa, esto es, de los hijos de Merari: Semri el principal (porque su padre no habia tenido primogénito, y por esto le habia puesto por principal)
11 Helcías el segundo, Tabelías el tercero, Zacarías el cuarto. Todos estos hijos, y hermanos de Hosa, trece.
12 Estos fuéron destinados para porteros, do tal suerte que los gefes de las guardias, así como sus hermanos, sirviesen siempre en la casa del Señor.
13 Se echáron pues suertes por igual, á pequeños, y á grandes, por sus familias, para cada una de las puertas.
14 Cayó pues la suerte de la de oriente á Selemías. Y á Zacarías su hijo, hombre muy prudente, y entendido, tocó por suerte la del lado del septentrion.
15 Y á Obededóm y á sus hijos la del mediodia: en aquella parte de la casa estaba el consejo de los ancianos.
16 A Sefím, y á Hosa al occidente, junto á la puerta, que va al camino de la subida: guardia contra guardia.
17 Al oriente pues seis Levitas: y al septentrion cuatro de dia: y al mediodia del mismo modo cuatro de dia: y en donde estaba el consejo, de dos en dos.
18 Y en las cámaras de los porteros al occidente cuatro en el camino, y dos en cada aposento.
19 Estos son los repartimientos de los porteros hijos de Coré, y de Merari.
20 Y Aquías era el superintendente de los tesoros de la casa de Dios, y de los vasos sagrados.
21 Los hijos de Ledán, hijo de Gersonni: de Ledán, gefes de familias, Ledán, y Gersonni, y Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli: Zatán, y Joél sus hermanos, tesoreros de la casa del Señor,
23 Con los de las familias de Amrám, y de Isaar, y de Hebrón, y de Oziél.
24 Y Subaél hijo de Gersóm, hijo de Moysés, prepósito de los tesoreros.
25 Asimismo Eliezér su hermano, del cual fué hijo Rahabías, é hijo de este Isaías, é hijo de este Jorám, é hijo de este Zecri, é hijo de este Selemít.
26 El mismo Selemít, y sus hermanos tenian la custodia de los tesoros del santuario, que habia consagrado el rey David, y los gefes de las familias, y los tribunos, y los centuriones, y los capitanes del ejército,
27 De las guerras, y de los despojos de las batallas, que habian consagrado para la restauracion, y menage del templo del Señor.
28 Todas estas cosas las habia consagrado Samuél vidente, y Saúl hijo de Cis, y Abnér hijo de Ner, y Joáb hijo de Sarvia: todos los que consagraban estas cosas, lo hacian por mano de Selemít, y de sus hermanos.
29 Mas á los Isaaritas presidia Conenías con sus hijos, y cuidaban de los negocios de fuera concernientes á Israél, para instruirlos y juzgarlos.

30 Y de los Hebronitas Hasabías, y
sus hermanos, hombres muy valerosos, mil y setecientos gobernaban á
Israél á la otra parte del Jordan hácia el occidente, en todas las obras
del servicio del Señor, y del rey.
31 Y Jería fué el gefe de los Hebronitas repartidos en sus familias y parentelas. El año cuarenta del reinado de David fuéron revistados, y se
halláron en Jazér de Galaad hombres
muy esforzados,
32 Y sus hermanos de edad mas robusta, dos mil y setecientos gefes de
familias. Y el rey David los puso
sobre los Rubenitas, y los Gaditas, y
la media tribu de Manasés, para todo
el servicio de Dios, y del rey.

CAPITULO XXVII.

Se refieren los doce caudillos, cada uno de los cuales tenia en su mes el mando de veinte y cuatro mil soldados: y asimismo los príncipes ó prefectos de las tribus, de los tesoros, y de las otras posesiones del rey.

Y LOS hijos de Israél segun su número, los gefes de familias, los tribunos, y centuriones, y los prefectos, que servian al rey distribuidos en sus cuerpos, entrando y saliendo todos los meses del año, todos estos tenian á sus órdenes veinte y cuatro mil
hombres.
2 Jesboám hijo de Zabdiél era el
comandante el primer mes del primer cuerpo, y tenia á sus órdenes veinte y
cuatro mil.
3 De los hijos de Farés, era el gefe
de todos los comandantes del ejército
en el primer mes.
4 Dudía Ahohita mandaba el cuerpo
del segundo mes, y subordinado á él otro llamado Macellót, que mandaba una parte de esta tropa de veinte y
cuatro mil.
5 Asimismo el comandante del tercer cuerpo del tercer mes, era el sacerdote Banaías hijo de Joíada: y en
su division habia veinte y cuatro mil.
6 Este es aquel Banaías el mas valiente entre los treinta, y sobre los treinta. Y mandaba su division Amizabád su hijo.
7 El cuarto, en el mes cuarto, era
Asaél hermano de Joáb, y despues de él Zabadías su hijo: y en su cuerpo
habia veinte y cuatro mil.
8 El quinto comandante, en el mes
quinto, Samaót Jezerita: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.
9 El sexto, en el mes sexto, Hira
hijo de Accés Tecuita: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.
10 El séptimo, en el mes séptimo,
Hellés de Falloni de los hijos de Efraím: y en su cuerpo veinte y
cuatro mil.
11 El octavo, en el mes octavo, Sobocai Husatita del linage de Zarahí·
y en su cuerpo veinte y cuatro mil.
12 El nono, en el mes nono, Abiezér
de Anatót de los hijos de Jémini: y en
su cuerpo veinte y cuatro mil.
13 El décimo, en el mes décimo,
Marai, y él era de Netofát del linage de Zarai: y en su cuerpo veinte y
cuatro mil.
14 El undécimo, en el mes undécimo, Banaías de Faratón de los hijos de Efraím: y en su cuerpo veinte y
cuatro mil.
15 El duodécimo, en el mes duodécimo, Holdai de Netofát, del linage de Gotoniél: y en su cuerpo veinte y
cuatro mil.
16 Y los caudillos de las tribus de
Israél, de los de Rubén, lo era Eliezér hijo de Zecri: de los de Siméon, Safatías hijo de Maaca:
17 De los de Leví, Hasabías hijo de
Camuél: de los de Aarón, Sadóc:
18 De los de Judá, Eliú hermano de
David: de los de Isacár, Amri hijo de
Micaél.
19 De los de Zabulón, Jesmaías hijo
de Abdías: de los de Néftali, Jerimót
hijo de Oziél:
20 De los hijos de Efraím, Osee hijo
de Ozaziu: de la media tribu de Manasés, Joél hijo de Fadaía:
21 Y de la media tribu de Manasés
en Galaad, Jaddo hijo de Zacarías: y de los de Benjamín, Jasiél hijo de
Abnér.
22 Y de la de Dan, Ezriél hijo de
Jeroám: estos son los gefes de los hijos de Israél.
23 Mas David no quiso contar los de

veinte años abajo: porque el Señor
habia dicho que multiplicaria á Israél
como las estrellas del cielo.
24 Joáb hijo de Sarvia habia comen-
zado el encabezamiento, pero no le
finalizó: porque por esto habia venido
la ira sobre Israél: y por eso el nú-
mero de los que fuéron contados, no
fué puesto en los fastos del rey David.
25 Azmót hijo de Adiél fué supe-
rintendente de los tesoros del rey. Pe-
ro de aquellos tesoros, que habia en
las ciudades, y en las aldeas, y en las
torres, era presidente Jonatán hijo de
Ozías.
26 Y de las labores del campo, y de
los labradores, que cultivaban la tier-
ra, estaba encargado Ezri hijo de Che-
lúb:
27 Y Semeías Romatita, de los que
labraban las viñas: y de las bodegas,
Zabdías Afonita.
28 Y de los olivares é higuerales,
que estaban en las campiñas, Balanán
Gederita: y de los almacenes del acei-
te, Joás.
29 Y los ganados mayores, que pas-
taban en Sarón, estaban al cuidado de
Setrai Saronita: y las vacas que ha-
bia en los valles al de Safát hijo de
Adli:
30 Y los camellos, al de Ubíl Isma-
elita: y los asnos, al de Jadaías Me-
ronatita:
31 Y las ovejas al de Jazíz Agareno.
Todos estos eran los administradores
de la hacienda del rey David.
32 Mas Jonatán tio paterno de Da-
vid, hombre prudente y letrado, era
su consejero: este mismo, y Jaiél hijo
de Hachamoni estaban con los hijos
del rey.
33 Achitofél era tambien consejero
del rey, y Chusai Arachita amigo del
rey.
34 Despues de Achitofél fué Joíada
hijo de Banaías, y Abiatár. Y el
generalísimo del ejército del rey era
Joáb.

CAPITULO XXVIII.

Preparadas todas las cosas necesarias para la fábrica del templo, exhorta David á Salomón y á todos los gefes á ser fieles al Señor, prescribiendo la forma del templo, que se habia de edificar.

CONVOCO pues David á Jerusalém
todos los príncipes de Israél, los
caudillos de las tribus, y los coman-
dantes de los cuerpos, que servian al
rey: y asimismo á los tribunos y Cen-
turiones, y á los administradores de la
hacienda y posesiones del rey, y sus
hijos con los oficiales, y á los mas po-
derosos y valientes del ejército.
2 Y habiéndose levantado el rey, y
puesto en pie, dijo: Oidme hermanos
mios, y pueblo mio: Tenia pensado
edificar una casa, en que reposase el
arca de la alianza del Señor, y la ta-
rima de los pies de nuestro Dios: y
tengo acopiadas todas las cosas para
la fábrica.
3 Mas Dios me dijo: No edificarás
casa á mi nombre, porque eres un
hombre de guerra, y has derramado
sangre.
4 Pero el Señor Dios de Israél me
escogió de toda la casa de mi padre,
para que fuese rey sobre Israél perpe-
tuamente: porque á Judá escogió por
guia: y de la casa de Judá, la casa
de mi padre: y entre los hijos de mi
padre, le agradó escogerme á mí por
rey sobre todo Israél.
5 Y de mis hijos (porque el Señor
me ha dado muchos hijos) ha escogido
á Salomón mi hijo, para que se sen-
tase en el trono del reino del Señor
sobre Israél.
6 Y me dijo: Salomón tu hijo edifi-
cará mi casa, y mis atrios: porque me
le he escogido por hijo, y yo seré á él
por padre.
7 Y afirmaré su reino para siempre,
si perseverare en cumplir mis manda-
mientos, y juicios, como lo hace al
presente.
8 Ahora pues en presencia de toda
la congregacion de Israél, oyéndolo
nuestro Dios, guardad, é indagad to-
dos los mandamientos del Señor Dios
nuestro: para que poseais esta tierra
buena, y la dejeis á vuestros hijos des-
pues de vosotros perpétuamente.
9 Y tú, Salomón hijo mio, conoce al
Dios de tu padre, y sírvele con corazon
perfecto, y con ánimo voluntario: por-
que el Señor escudriña todos los cora-
zones, y penetra todos los pensamientos

del espíritu. Si le buscares, le hallarás: y si le dejares, te desechará para
siempre.
10 Ahora pues por cuanto el Señor
te ha escogido para que edifiques la
casa del santuario, ten buen ánimo, y
ponlo por obra.
11 Y David dió á Salomón su hijo
el diseño del pórtico, y del templo, y
de las recámaras, y del cenáculo, y
de los aposentos interiores, y de la casa de propiciacion,
12 Y asimismo de todos los atrios,
que tenia trazados, y de las viviendas
al rededor para los tesoros de la casa
del Señor, y para los tesoros de las
cosas santificadas,
13 Y de los repartimientos de los
sacerdotes y Levitas, para todos los
oficios de la casa del Señor, y para todos los vasos, que debian servir en el
templo del Señor.
14 Oro en peso para cada uno de los
vasos del ministerio. Y peso de plata
segun la diversidad de los vasos y de
las hechuras.
15 Y asimismo dió oro para los candeleros de oro, y para sus mecheros,
oro á proporcion de cada candelero y
de los mecheros. Y del mismo modo
dió plata en peso para los candeleros
de plata, y para sus mecheros, segun
la diversidad de su tamaño.
16 Dió tambien oro para las mesas
de la proposicion segun la diversidad
de las mesas: y asimismo plata para
otras mesas de plata.
17 Para los arrejaques tambien, y
tazas, é incensarios de oro purísimo,
y para los leoncillos de oro segun sus
tamaños señaló el peso, para el uno y
el otro leoncillo. Y asimismo para
los leones de plata separó diverso peso de plata.
18 Y para el altar, en que se quema
el incienso, dió del oro mas puro: para que de él se hiciese la figura de un
carro de querubines que extendiesen
las alas, y cubriesen el arca de la alianza del Señor.
19 Todas estas cosas, dijo, me viniéron á mí escritas de la mano del
Señor, para que entendiese todas las
obras del diseño.
20 Dijo tambien David á Salomón
su hijo: Pórtate con valor, y esfuerzo,
y manos á la obra: no temas, ni te
acobardes: porque el Señor Dios mio
estará contigo, y no te dejará, ni te
abandonará, hasta que finalices toda la
obra del servicio de la casa del Señor.
21 He aquí los repartimientos de los
sacerdotes y de los Levitas, que están
á tu lado, y prontos para todo lo que
mira al ministerio de la casa del Señor, y tanto los príncipes como el
pueblo sabrán ejecutar todas tus órdenes.

CAPITULO XXIX.

Ofrendas que para la fábrica del templo hiciéron los príncipes y el pueblo. David bendice al Señor, y le pide por Salomón, y por el pueblo. Salomón es ungido rey segunda vez en lugar de su padre David, que descansó en paz el año cuarenta de su reinado.

Y DIJO el rey David á toda la congregacion: Dios ha escogido solo
á mi hijo Salomón, que es aun mozo
y tierno: y la obra es grande, porque
no es para un hombre para quien se
dispone habitacion, sino para Dios.
2 Yo pues con todas mis fuerzas tengo preparados los gastos necesarios
para la casa de mi Dios. Oro para
los vasos de oro, y plata para los de
plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para los
de madera: y piedras onichinas, y semejantes al estibio, y de diversos colores, y toda suerte de piedras preciosas,
y mármol Pario en grandísima abundancia:
3 Y demas de esto, que he ofrecido
para la casa de mi Dios, doy de mi peculio oro y plata, para el templo de mi
Dios, sin entrar en cuenta las cosas,
que tengo preparadas para el santuario,
4 Tres mil talentos de oro de Ofír:
y siete mil talentos de plata muy fina
para cubrir de oro las paredes del templo.
5 Y donde quiera que sea menester
oro, háganse de oro las obras, y donde
sea menester plata, háganse de plata
por manos de los artífices: y si alguno de su grado quiere hacer ofrendas,
llene hoy su mano, y ofrezca al Señor
lo que quisiere.

6 Y así prometiéron los príncipes de las familias, y los magnates de las tribus de Israél, con los tribunos, y centuriones, y administradores de la hacienda real.

7 Y diéron para las obras de la casa del Señor cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos: diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil talentos de cobre, y tambien cien mil talentos de hierro.

8 Y los que se halláron que tenian piedras preciosas, las diéron para los tesoros de la casa del Señor, por mano de Jaiél Gersonita.

9 Y el pueblo mostró su alegria, prometiendo sus ofrendas voluntarias: porque las ofrecian al Señor de todo corazon: y el rey David tuvo de ello grande gozo.

10 Y bendijo al Señor delante de toda la multitud, y dijo: Bendito eres Señor Dios de Israél nuestro padre, de eternidad en eternidad.

11 Tuya es, Señor, la grandeza, y el poder, y la gloria, y la victoria: y á tí la alabanza: porque todas las cosas que hay en el cielo, y en la tierra, tuyas son: tuyo Señor el reino, y tú eres sobre todos los príncipes.

12 Tuyas las riquezas, y tuya es la gloria: tú lo dominas todo, en tu mano está la virtud y el poder: en tu mano la grandeza, y el imperio de todas las cosas.

13 Ahora pues Dios nuestro, á tí confesamos, y alabamos tu nombre esclarecido.

14 ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos ofrecerte todas estas cosas? tuyas son todas las cosas: y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado.

15 Pues somos extrangeros, y advenedizos delante de tí, así como todos nuestros padres. Nuestros dias como sombra sobre la tierra, y no hay consistencia alguna.

16 Señor Dios nuestro, toda esta abundancia, que hemos preparado para que se labrase una casa á tu santo nombre, de tu mano viene, y tuyas son todas las cosas.

17 Sé, Dios mio, que pruebas los corazones, y que amas la sencillez, y por esto yo con sencillez de corazon he ofrecido alegre todas estas cosas: y he visto que tu pueblo, reunido en este lugar, te ha ofrecido con grande gozo sus presentes.

18 Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad de su corazon, y sea siempre perdurable este propósito hácia tu culto.

19 Da tambien á Salomón mi hijo un corazon perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios, y tus estatutos, y lo ponga todo por obra: y labre la casa para la que tengo prevenidos los gastos.

20 Y dijo David á toda la congregacion: Bendecid al Señor Dios nuestro. Y toda la congregacion bendijo al Señor Dios de sus padres: y se postráron, y adoráron á Dios, y despues al rey.

21 Y sacrificáron víctimas al Señor: y ofreciéron holocaustos el dia siguiente, mil toros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y segun todo el rito, en mucha abundancia para todo Israél.

22 Y comiéron, y bebiéron aquel dia en presencia del Señor con grande alegria. Y ungiéron segunda vez á Salomón hijo de David. Y ungiéronle al Señor por rey, y á Sadóc por sacerdote.

23 Y sentóse Salomón sobre el trono del Señor por rey en lugar de David su padre, y fué del agrado de todos: y obedecióle todo Israél.

24 Y todos los príncipes, y magnates, y todos los hijos del rey David le prestáron tambien homenage, y se sometiéron al rey Salomón.

25 Engrandeció pues el Señor á Salomón sobre todo Israél: y le dió gloria en el reino, cual no la tuvo ántes de él ningun rey de Israél.

26 David pues hijo de Isaí reinó sobre todo Israél.

27 Y los dias que reinó sobre Israél, fuéron cuarenta años: en Hebrón reinó siete años, y en Jerusalém treinta y tres años.

28 Y murió en buena vejez, lleno de dias, y de riquezas, y de gloria: y reinó Salomón su hijo en lugar de él.

29 Y las primeras y últimas acciones del rey David están escritas en el libro de Samuél vidente, y en el libro de Natán profeta, y en el volúmen de Gad vidente:

30 Como tambien las de todo su reinado, y de su fortaleza, y los sucesos, que pasáron en su tiempo, tanto en Israél, como en todos los reinos de las tierras.

LIBRO SEGUNDO DE LAS CRONICAS.

CAPITULO I.

Despues de haber ofrecido Salomón mil victimas en Gabaón, se le aparece el Señor de noche, y le da la sabiduría que habia pedido, añadiéndole riquezas y gloria. Magnificencia de este rey.

FUE pues afirmado Salomón hijo de David en su reino, y el Señor su Dios estaba con él, y lo engrandeció estraordinariamente.

2 Y mandó Salomón á todo Israél, á los tribunos, y centuriones, y capitanes, y jueces de todo Israél, y á los gefes de las familias:

3 Y fué con toda esta multitud al alto de Gabaón, en donde estaba el tabernáculo de la alianza de Dios, que habia hecho Moysés siervo de Dios en el desierto.

4 Y David habia llevado el arca de Dios de Cariatiarím al lugar, que le tenia preparado, y en donde le habia asentado un tabernáculo, esto es, á Jerusalém.

5 Asimismo el altar de bronce, que habia hecho Beseleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo del Señor: y Salomón con toda la congregacion fué allí á buscarlo.

6 Y subió Salomón al altar de bronce, delante del tabernáculo de la alianza del Señor, y ofreció en él mil victímas.

7 Y he aquí que aquella misma noche se le apareció Dios, diciendo: Pide lo que quieres, que te dé.

8 Y dijo Salomón á Dios: Tú has hecho grande misericordia con David mi padre: y á mí me has establecido rey en su lugar.

9 Ahora pues, Señor Dios, cúmplase tu palabra, que prometiste á David mi padre: porque tú me has hecho rey sobre tu grande pueblo, que es tan innumerable, como el polvo de la tierra.

10 Dame sabiduría é inteligencia, para entrar y salir delante de tu pueblo: porque ¿quién puede juzgar dignamente á ese tu pueblo, que es tan grande?

11 Y dijo Dios á Salomón: Por cuanto esto ha contentado mas á tu corazon, y no has pedido riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni las vidas de aquellos que te aborrecen, ni tampoco muchos dias de vida: sino que has pedido sabiduría y ciencia, para poder juzgar mi pueblo, sobre el que te he establecido rey.

12 Sabiduría y ciencia te son dadas: y además te daré riquezas, y hacienda, y gloria en tal manera, que ninguno de los reyes, ni ántes de tí, ni despues de tí, te será semejante.

13 Fuese pues Salomón del alto de Gabaón á Jerusalém delante del tabernáculo de la alianza, y reinó sobre Israél.

14 Y juntó carros y gente de á caballo, y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil hombres de á caballo: y los hizo estar en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalém.

15 E hizo el rey que el oro y la plata fuese en Jerusalém como las piedras, y los cedros como los cabrahigos, que nacen en los campos en grande abundancia.

16 Y traíanle caballos de Egipto, y de Coa los contratantes del rey, que iban, y los compraban á cierto precio,

17 Un tiro de cuatro caballos en seiscientos siclos de plata, y un caballo en ciento y cincuenta: y del mismo modo

se hacia la compra de todos los reinos de los Hetéos, y de los reyes de la Siria.

CAPITULO II.

Salomón hace un ajuste con el rey Hirám, para que le envie un maestro diestro, y para que le corten las maderas necesarias á la construccion del templo.

RESOLVIO pues Salomón edificar casa al nombre del Señor, y un palacio para sí.
2 Y destinó setenta mil peones para que acarreasen á hombros, y ochenta mil que cortasen piedras en los montes, y les puso tres mil y seiscientos sobrestantes.
3 Y envió á decir á Hirám rey de Tiro: Del mismo modo que hiciste con David mi padre, y le enviaste maderas de cedro para que labrase para sí una casa, en la que tambien habitó:
4 Haz así conmigo, para que yo labre una casa al nombre del Señor Dios mio, y la consagre para quemar incienso en su presencia, y echar el humo de los aromas, y para que esten siempre expuestos los panes de la proposicion, y para los holocaustos de la manaña y de la tarde, y en los sábados, y neomenias, y solemnidades del Señor Dios nuestro perpetuamente, como está mandado á Israél.
5 Porque la casa, que deseo labrar, ha de ser grande: por cuanto grande es el Dios nuestro sobre todos los dioses.
6 ¿Quién pues habrá tan poderoso, que pueda edificarle casa digna de él? si el cielo, y los cielos de los cielos no le pueden abarcar: ¿quién soy yo, para poder edificarle una casa? mas tan solo para esto, que se queme incienso en su presencia.
7 Envíame pues un hombre diestro, que sepa trabajar en oro, y en plata, en bronce, y en hierro, en púrpura, en escarlata, y jacinto, y que sepa grabar entalladuras, juntamente con estos artífices, que tengo conmigo en la Judéa, y en Jerusalém, que David mi padre tenia dispuestos.
8 Y envíame tambien madera de cedro y de enebro, y de pino del Líbano: porque sé que tus siervos saben cortar las maderas del Líbano, y mis siervos estarán con los tuyos,
9 Para que me hagan un grande acopio de maderas. Porque la casa que deseo labrar, ha de ser muy grande, y magnífica.
10 Y para el sustento de los obreros tus siervos, que han de cortar las maderas, aprontaré veinte mil coros de trigo, y otros tantos coros de cebada, y veinte mil metretas de vino, y asimismo veinte mil satos de aceite.
11 E Hirám rey de Tiro en la carta, que envió á Salomón, decia así: Por cuanto el Señor ha amado á su pueblo, por esto ha hecho que tú reines sobre él.
12 Y añadió, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israél, que hizo el cielo y la tierra, que ha dado á David un hijo sabio y entendido y cuerdo y prudente, que labrase una casa para el Señor, y para sí un palacio.
13 Te he enviado pues un hombre inteligente y muy sabio Hirám, mi padre,
14 Hijo de una muger de las hijas de Dan, cuyo padre fué Tirio, que sabe trabajar en oro, y en plata, en bronce, y el hierro, y en mármol, y en maderas, y asimismo en púrpura, y en jacinto, y en lino fino, y escarlata: y que sabe hacer toda obra de talla, é inventar ingeniosamente cuanto fuere menester para toda obra, y estará con tus artífices, y con los artífices de mi señor David tu padre.
15 Envia pues, señor mio, para tus siervos el trigo, y la cebada, y el aceite, y el vino, que has prometido.
16 Pues nosotros harémos cortar maderas del Líbano cuantas necesitares, y las unirémos en maderadas para conducirlas por mar á Joppe: y será de tu cargo que sean transportadas á Jerusalém.
17 Con esto Salomón hizo contar todos los varones prosélitos, que habia en tierra de Israél, despues del encabezamiento, que habia hecho hacer David su padre, y se halló que eran ciento cincuenta y tres mil y seiscientos.

18 Y separó de estos setenta mil, para portear las cargas á hombros, y ochenta mil para cortar piedras en los montes: y puso tres mil y seiscientos sobrestantes para las obras de la gente.

CAPITULO III.

Fábrica del templo con el pórtico y velo, y dos columnas delante de sus puertas.

Y COMENZO Salomón á labrar la casa del Señor en Jerusalém en el monte Mória, que habia sido mostrado á David su padre, en el lugar, que habia preparado David en la era de Ornán Jebuséo.

2 Y dió principio al edificio en el mes segundo, el año cuarto de su reinado.

3 Y estos son los cimientos, que echó Salomón, para construir la casa de Dios, de longitud sesenta codos de la primera medida, de anchura veinte codos.

4 Y el pórtico, que estaba á el frontispicio, tenia de longitud segun la medida de la anchura de la casa veinte codos: mas la altura era de ciento y veinte codos: y lo hizo cubrir todo por la parte interior de finísimo oro.

5 Cubrió asimismo la casa mayor con tablas de madera de abeto, é hizo clavar sobre todo ello planchas de oro acendrado: y entallar en ella palmas, y como unas cadenillas que se enlazaban las unas con las otras.

6 Y enlosó el pavimento del templo con preciosísimos mármoles, que le daban mucho adorno.

7 Y era finísimo el oro, con cuyas planchas cubrió la casa, y sus vigas, y las pilastras, y las paredes, y las puertas: é hizo entaller chêrubines en las paredes.

8 Hizo asimismo la casa del santo de los santos: su longitud era igual á la anchura de la casa, de veinte codos: y su anchura del mismo modo de veinte codos: y cubrióla con planchas de oro, de peso como de seiscientos talentos.

9 Hizo hacer tambien clavos de oro, de manera que cada clavo pesaba cincuenta siclos: y cubrió tambien de oro los cenáculos.

10 Hizo además en la casa del santo de los santos dos estátuas de chêrubines: y las cubrió de oro.

11 Las alas de los chêrubines se extendian veinte codos, de manera que la una ala tenia cinco codos, y tocaba la pared de la casa: y la otra que tenia cinco codos, tocaba el ala del otro querubin.

12 Del mismo modo el ala del otro querubin tenia cinco codos, y tocaba la pared: y la otra ala de este de cinco codos tocaba el ala del otro chêrubin.

13 Las alas pues de uno y otro querubin estaban desplegadas, y se extendian veinte codos: mas ellos estaban de pie derecho, y sus rostros vueltos hácia la casa exterior.

14 Hizo tambien un velo de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de finísimo lino: é hizo bordar en él chêrubines.

15 Y asimismo delante de las puertas del templo dos columnas, que tenian treinta y cinco codos de altura: y sus capiteles eran de cinco codos.

16 E igualmente unas como cadenillas en el santuario, y las colocó sobre los capiteles de las columnas: y asimismo cien granadas, que puso entre las cadenillas.

17 Y colocó estas columnas en el pórtico del templo, la una á la derecha, y la otra á la izquierda: y á la que estaba á la derecha, llamó Jaquín: y á la de la izquierda, Booz.

CAPITULO IV.

Se hace en altar de bronce, el mar de fundicion, las diez conchas, los candeleros, las mesas, las copas, y las otras cosas pertenecientes al templo y á su adorno.

HIZO asimismo un altar de bronce de veinte codos de longitud, y de veinte codos de anchura, y de diez codos de altura.

2 Y tambien un mar de fundicion de diez codos de un borde al otro, redondo en contorno: cinco codos tenia de altura, y un cordoncillo de treinta codos daba vuelta á su circunferencia.

3 Y debajo de él habia figuras de bueyes, y por diez codos en lo exterior algunos relieves, que divididos en dos órdenes daban vuelta por lo mas

ancho del mar. Y los bueyes eran de fundicion:

4 Y el mismo mar estaba asentado sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban hácia el septentrion, y otros tres hácia el occidente: además otros tres hácia el mediodia, y los tres restantes hácia el oriente, sosteniendo el mar que cargaba sobre ellos: mas las partes posteriores de los bueyes estaban hácia dentro debajo del mar.

5 Y el grueso del mar tenia la medida de un palmo, y su borde era como el borde de una copa, ó de una azucena abierta: y cabia tres mil metretas.

6 Hizo tambien diez conchas: y puso cinco á la derecha, y cinco á la izquierda, para que lavasen en ellas todo lo que debia ofrecerse en holocausto: y los sacerdotes se lavaban en el mar.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro segun la forma, que estaba ordenada: y los puso en el templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda.

8 Y del mismo modo diez mesas: y las puso en el templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda: y tambien cien tazas de oro.

9 Hizo tambien el atrio de los sacerdotes, y el grande pórtico: y puertas en el pórtico, las que cubrió de bronce.

10 Y colocó el mar en el lado derecho al mediodia de quien mira al oriente.

11 Hizo además Hirám calderos, y gárfios, y tazas: y finalizó toda la obra del rey en la casa de Dios:

12 Esto es, dos columnas, y los arquitrabes, y capiteles, y unas como mallas, que cubrian los capiteles sobre los arquitrabes.

13 Asimismo cuatrocientas granadas, y dos mallas, en tal disposicion, que se juntaban dos órdenes de granadas á cada una de las mallas, que cubrian los arquitrabes, y capiteles de las columnas.

14 Hizo tambien las basas, y conchas, que asentó sobre las basas:

15 Un mar, y doce bueyes debajo del mar.

16 Y calderos, y gárfios, y tazas. Todos los vasos hizo á Salomón Hirám su padre para la casa del Señor de cobre muy puro.

17 El rey los hizo fundir en la region del Jordan en una tierra gredosa entre Socót, y Saredata.

18 Y la multitud de los vasos era innumerable, de manera que no se sabia el peso del bronce.

19 E hizo Salomón todos los vasos de la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas, y sobre ellas los panes de la proposicion:

20 Asimismo los candeleros con sus mecheros de oro finísimo, para que alumbrasen delante del oráculo segun rito:

21 Y ciertos florones, y los mecheros, y las tenacillas de oro: todo se hizo del oro el mas puro.

22 Los braserillos de los perfumes tambien, y los incensarios, y las tazas, y los morterillos de oro purísimo. E hizo cincelar las puertas del templo interior, esto es, del lugar santisimo: y las puertas del templo eran de oro por de fuera. De este modo se acabáron las obras, que hizo Salomón en la casa del Señor.

CAPITULO V.

Se hacen muchas ofrendas. El arca, e que se contenian las tablas de Moysés, c colocada en el santuario, desde donde l gloria del Señor llenó el templo.

METIO pues Salomón todas la cosas, que habia ofrecido Davi su padre, y puso la plata, y el oro, todos los vasos en los tesoros de la ca sa de Dios.

2 Despues de lo cual congregó á lo ancianos de Israél, y á todos los gefe de las tribus, y cabezas de familias d los hijos de Israél en Jerusalém, par que trasladasen el arca de la alianz del Señor de la ciudad de David, qu es Sión.

3 Viniéron pues al rey todos lo hombres de Israél la fiesta solemn del mes séptimo.

4 Y habiendo venido todos los an cianos de Israél, los Levitas lleváro el arca,

5 Y la entráron dentro con todo e arréo del tabernáculo. Y los sacer

dotes juntamente con los Levitas lleváron los vasos del santuario, que habia en el tabernáculo.

6 Y el rey Salomón, y toda la congregacion de Israél, y todos los que se habian congregado delante del arca, sacrificaban carneros, y bueyes sin número: pues tan grande era la multitud de las víctimas.

7 Y metiéron los sacerdotes el arca de la alianza del Señor en su lugar, esto es, en el oráculo del templo, en el lugar santisímo bajo las alas de los querubines:

8 De tal manera, que los querubines extendian sus alas sobre el lugar, en que habia sido puesta el arca, y cubrian la misma arca y sus barras.

9 Mas los remates de las barras, con que se llevaba el arca, porque eran un poco mas largas, se descubrian delante del oráculo: mas uno, que estuviese un poco á fuera, no las podia ver. Y allí ha estado al arca hasta el dia de hoy.

10 Y no habia otra cosa en el arca, sino las dos tablas, que habia puesto Moysés en Horéb, cuando el Señor dió la ley á los hijos de Israél á su salida de Egipto.

11 Y luego que los sacerdotes saliéron del santuario (porque todos los sacerdotes, que pudiéron hallarse allí, fuéron santificados: sin guardar el turno.)

12 Tanto los Levitas como los cantores, esto es, los que estaban á las órdenes de Asáf, y los que estaban á las de Emán, y los que estaban á las de Iditún, sus hijos, y hermanos, vestidos de ropas de finísimo lino, tañian cimbalos, y salterios, y cítaras, puestos en pie á la parte oriental del altar, y con ellos ciento y veinte sacerdotes, que tocaban trompetas.

13 Así pues formando todos un concierto con trompetas, y voces, y cimbalos, y órganos, é instrumentos músicos de varios géneros, y alzando en alto la voz; se oia de léjos el estruendo, y cuando diéron principio á cantar, y decir: Bendecid al Señor porque es bueno, porque su misericordia es para siempre; se llenó la casa de Dios de una nube,

14 Y no podian los sacerdotes estar ni ministrar á causa de la obscuridad. Porque la gloria del Señor habia llenado la casa de Dios.

CAPITULO VI.

Bendice Salomón al pueblo de Israél, dando gracias á Dios por el cumplimiento de la promesa, que habia hecho á David; y pide públicamente al Señor, que se digne oir los votos de los que orasen en aquel templo.

ENTONCES Salomón dijo: El Señor prometió que habitaria en obscuridad:

2 Y yo he edificado una casa á su nombre, para que habitase allí perpetuamente.

3 Y el rey volvió su rostro, y ben dijo á toda la multitud de Israél (porque toda la multitud estaba en pie atenta) y dijo:

4 Bendito sea el Señor Dios de Israél, que ha cumplido lo que prometió á David mi padre, diciendo:

5 Desde el dia, en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egipto, no escogí una ciudad entre todas las tribus de Israél, para que se edificase en ella una casa á mi nombre: ni escogí á ningun otro hombre, para que fuese caudillo de mi pueblo de Israél,

6 Sino que escogí á Jerusalém, para que mi nombre estuviese en ella, y escogí á David, para establecerle sobre mi pueblo de Israél.

7 Y habiendo sido la voluntad de mi padre David edificar casa al nombre del Señor Dios de Israél,

8 El Señor le dijo: Por cuanto has tenido esta voluntad de edificar casa á mi nombre, ciertamente has hecho bien en tener tal voluntad:

9 Mas no serás tú el que edifiques la casa, sino tu hijo, que saldrá de tus entrañas, él edificará casa á mi nombre.

10 El Señor pues ha cumplido su palabra, que habia hablado: y yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado sobre el trono de Israél, así como lo dijo el Señor: y he edificado casa al nombre del Señor Dios de Israél.

11 Y he colocado en ella el arca, en que está el pacto del Señor, que concertó con los hijos de Israél.

12 Se puso pues en pie delante del
altar del Señor enfrente de toda la
multitud de Israél, y extendió sus
manos.
13 Porque Salomón habia hecho una
peana de bronce, y la habia colocado
en medio del atrio, la cual tenia cinco
codos de largo, y cinco codos de ancho,
y tres codos de alto: y púsose en pie
sobre ella: y doblando despues las
rodillas de cara á toda la multitud de
Israél, y alzando hácia el cielo las
manos,
14 Dijo: Señor Dios de Israél, no
hay Dios semejante á tí ni en el cielo
ni en la tierra: que guardas el pacto
y la misericordia con tus siervos, que
andan delante de tí de todo su cora-
zon:
15 Que has cumplido á tu siervo Da-
vid mi padre todas las palabras que
le has dado: y puesto por obra lo que
de boca le habias prometido, como el
tiempo presente lo demuestra.
16 Ahora pues Señor Dios de Israél,
cumple á tu siervo David mi padre to-
do lo que le hablaste, diciendo: No
faltará de tí varon delante de mí, que
se siente sobre el trono de Israél: mas
con condicion de que tus hijos guar-
den sus caminos, y anden en mi ley,
así como tú has andado delante de
mí.
17 Y ahora Señor Dios de Israél,
confirmese tu palabra, que hablaste á
tu siervo David.
18 ¿Es pues creible que mora Dios
con los hombres sobre la tierra? ¿Si
el cielo, y los cielos de los cielos no
te abarcan, cuánto ménos esta casa,
que yo he edificado?
19 Mas para esto solo ha sido hecha,
para que tú, Señor Dios mio, vuelvas
los ojos á la oracion de tu siervo, y á
sus súplicas: y oigas los ruegos, que
derrama tu siervo en tu presencia:
20 Para que tengas abiertos los ojos
sobre esta casa dias y noches, sobre el
lugar, en que has prometido que seria
invocado tu nombre,
21 Y para que oyeras la oracion, que
te hace en él tu siervo: y escuches los
ruegos de tu siervo, y de tu pueblo de
Israél. A todo aquel que orare en
este lugar, escúchale desde tu morada,
esto es, desde los cielos, y muéstratele
propicio.
22 Si alguno pecare contra su pró-
jimo, y viniere resuelto á jurar contra
él, y se obligare con maldicion delante
del altar en esta casa:
23 Tú lo oiras desde el cielo, y ha-
rás justicia á tus siervos, de manera
que pagues al inicuo su camino sobre
su misma cabeza, y vengues al justo,
remunerándole segun su justicia.
24 Si tu pueblo de Israél fuere ven-
cido por los enemigos (pues pecarán
contra tí) y convertidos se arrepintie-
ron, é invocaren tu nombre, y oraren
en este lugar,
25 Tú los oirás desde el cielo, y per-
donarás á tu pueblo de Israél su pe-
cado, y los volverás á la tierra, que
les diste á ellos, y á sus padres.
26 Si cerrado el cielo no cayere llu-
via por los pecados del pueblo, y te
rogaren en este lugar, y dando gloria
á tu nombre, se convirtieren de sus
pecados, cuando los afligieres,
27 Oyelos, Señor, desde el cielo, y
perdona los pecados de tus siervos, y
de tu pueblo de Israél, y muéstrales
el buen camino, por donde deban ir:
y da lluvia á la tierra, que diste á tu
pueblo en posesion.
28 Si sobreviniere hambre en la tier-
ra, ó peste, tizon, y añublo, ó langos-
ta, ú oruga, ó los enemigos, despues de
haber talado los campos, tuvieren si-
tiadas las puertas de la ciudad, ó se
viese apremiada de cualquier plaga ó
enfermedad:
29 Si alguno de tu pueblo de Israél
reconociendo su plaga y enfermedad,
te rogare, y alzare á tí sus manos en
esta casa,
30 Tú le oirás desde el cielo, esto es
desde tu alta morada, y le serás pro-
picio, y darás á cada uno segun sus
caminos, que sabes que él tiene en su
corazon: (porque tú solo conoces los
corazones de los hijos de los hom-
bres.)
31 Para que te teman, y anden en
tus caminos todos los dias, que viven
sobre la superficie de la tierra, que
diste á nuestros padres.

32 Asimismo si viniere de tierra distante un extrangero, que no es de tu pueblo de Israél, atraido de tu nombre grande, y de tu mano robusta, y de tu brazo extendido, y te adorare en este lugar,

33 Tú le oirás desde el cielo firmísima morada tuya, y harás todo aquello por lo que te invocare aquel forastero: para que conozcan tu nombre todos los pueblos de la tierra, y te teman así como tu pueblo de Israél: y sepan que tu nombre ha sido invocado sobre esta casa, que he edificado.

34 Si saliere tu pueblo á campaña contra sus enemigos por el camino que tú los enviares, y te adoraren vueltos hácia esta parte, en que está esta ciudad, que tú escogiste, y la casa, que he edificado á tu nombre:

35 Tú oirás desde el cielo sus plegarias, y ruegos, y los vengarás.

36 Y si pecaren contra tí (pues no hay hombre, que no peque) y te airares contra ellos, y los entregares á sus enemigos, y los llevaren cautivos á tierra distante, ó á la que esté cerca,

37 Y convertidos en su corazon en la tierra, á donde fuéron llevados cautivos, se arrepentieron, y te rogaren en la tierra de su cautiverio, diciendo: Habemos pecado, hemos hecho inicuamente, injustamente hemos obrado:

38 Y se volvieren á tí de todo su corazon, y de toda su alma, en la tierra de su cautiverio, á la que fuéron llevados, y te adoraren vueltos hácia el camino de su tierra, que diste á sus padres, y de la ciudad que tú escogiste, y de la casa, que yo he edificado á tu nombre:

39 Tú oirás desde el cielo, esto es, desde tu firme morada sus oraciones, y harás su causa, y perdonarás á tu pueblo, aunque pecador:

40 Porque tú eres mi Dios: estén abiertos, te ruego, tus ojos, y atentas tus orejas á la oracion, que se hace en este lugar.

41 Ahora pues, ó Señor Dios, levántate, y vén á tu reposo, tú, y el arca de tu fortaleza: tus sacerdotes, Señor Dios, sean revestidos de salud, y tus santos alégrense en los bienes.

42 Señor Dios, no apartes el rostro de tu ungido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

CAPITULO VII.

Consumidas las víctimas con fuego bajado del cielo, la magestad de Dios llena el templo. Se celebra la dedicacion del templo por espacio de siete dias con grande solemnidad. El Señor revela á Salomón que ha oido su oracion.

Y HABIENDO acabado Salomón de derramar sus plegarias, bajó fuego del cielo, y consumió los holocaustos y las víctimas: y la magestad del Señor llenó la casa.

2 Y no podian los sacerdotes entrar en el templo del Señor, por cuanto la magestad del Señor habia llenado el templo del Señor.

3 Y todos los hijos de Israél veian tambien bajar el fuego, y la gloria del Señor sobre la casa: y postrados rostro por tierra sobre el pavimento solado de piedra, adoráron, y bendijéron al Señor: Porque es bueno, porque su misericordia es eterna.

4 Y el rey, y todo el pueblo inmolaban víctimas del Señor.

5 Inmoló pues el rey Salomón las víctimas, de veinte y dos mil bueyes, y de ciento y veinte mil carneros: y dedicó la casa de Dios el rey, y todo el pueblo.

6 Mas los sacerdotes atendian á sus oficios: y los Levitas estaban con instrumentos músicos para los canticos del Señor, que habia hecho el rey David para alabar al Señor: Porque su misericordia es eterna, cantando los himnos de David, y tañendo: y los sacerdotes enfrente de ellos sonaban las trompetas, y todo Israél estaba en pie.

7 Santificó asimismo Salomón el medio del atrio delante del templo del Señor: porque habia ofrecido allí los holocaustos y las grosuras de los pacíficos: por cuanto el altar de bronce, que habia hecho, no podia ser suficiente para los holocaustos, y las víctimas, y grosuras.

8 Celebró pues Salomón entónces una fiesta solemne por siete dias, y con él todo Israél, congregado en gran-

dísimo número, desde la entrada de
Emát hasta el arroyo de Egipto.
9 Y el dia octavo hicieron una asam-
blea solemne, por haber hecho por siete
dias la dedicacion del altar, y celebra-
do la solemnidad por siete dias.
10 Y con esto el dia veinte y tres
del mes séptimo envió á sus tiendas
los pueblos, alegres y gozosos por los
bienes, que habia hecho el Señor á
David, y á Salomón, y á Israél su
pueblo.
11 Y acabó Salomón la casa del Se-
ñor, y la casa del rey, y todo lo que
habia propuesto en su corazon, hacer
en la casa del Señor, y en su casa, y
fué prosperado.
12 Y el Señor se le apareció de no-
che, y le dijo: He oido tu oracion, y
me he escogido este lugar para casa
de sacrificio.
13 Si cerrare el cielo, y no cayere
lluvia, y mandare, y ordenare á la
langosta, que consuma la tierra, y en-
viare peste sobre mi pueblo:
14 Y convirtiéndose mi pueblo, so-
bre el cual ha sido ínvocado mi nom-
bre, me rogare, y buscare mi rostro, y
se arrepintiere de sus caminos muy
malos: yo tambien le oiré desde el
cielo, y seré propicio á sus pecados, y
sanaré la tierra de ellos.
15 Y mis ojos estarán abiertos, y mis
orejas atentas á la oracion de aquel,
que orare en este lugar.
16 Porque he escogido, y he santifi-
cado este lugar, para que esté allí mi
nombre para siempre, y estén fijos so-
bre él mis ojos, y mi corazon en todo
tiempo.
17 Tú tambien, si anduvieres delan-
te de mí, como anduvo David tu pa-
dre, é hicieres conforme en todo á lo
que te he mandado, y guardares mis
mandamientos y leyes:
18 Levantaré el trono de tu reino,
como lo he prometido á David tu pa-
dre, diciendo: No faltará varon de tu
linage, que sea gobernador en Israél:
19 Mas si me volviereis las espaldas,
y abandonareis mis leyes, y mis pre-
ceptos, que os he propuesto, y fuereis á
servir á otros dioses, y os prosternaseis
á ellos,
20 Os arrancaré de mi tierra, que os
he dado: y esta casa, que he consa-
grado á mi nombre, la arrojaré de mi
presencia, y la entregaré para que
sirva de fábula, y de ejemplo á todos
los pueblos.
21 Y esta casa será el proverbio de
todos los que pasen, y dirán llenos de
pasmo: ¿Por qué el Señor ha tratado
así á esta tierra, y á esta casa?
22 Y responderán: Porque dejáron
al Señor Dios de sus padres, que los
sacó de la tierra de Egipto, y echáron
mano de otros dioses y los sirvieron, y
diéron culto: por esta razon han ve-
nido sobre ellos todos estos males.

CAPITULO VIII.

Salomón edifica varias ciudades, y hace que le pague tributo el resto de los Cananéos. Ordena los ministerios de los sacerdotes y de los Levitas conforme á las disposiciones de David. Una armada, que envió Salomón á Ofír, le trae una grande cantidad do oro.

Y AL cabo de veinte años despues
que Salomón edificó la casa del
Señor y su casa:
2 Edificó las ciudades, que Hirám
habia dado á Salomón, é hizo que las
habitasen los hijos de Israél.
3 Pasó tambien á Emát de Suba, y
se apoderó de ella.
4 Y edificó á Tadmor en el desierto,
y edificó en Emát otras ciudades de
comercio.
5 Y asimismo fabricó á Betorón de
arriba, y á Betorón de abajo, ciudades
con muros, que tenian puertas, y bar-
ras, y cerraduras:
6 Y tambien á Balaat, y todas las
ciudades mas fuertes, que fuéron de
Salomón, y todas las ciudades de los
carros, y las ciudades de la gente de
á caballo. Todo lo que Salomón ha-
bia querido é ideado, lo edificó en Je-
rusalém y en el Líbano, y en toda la
tierra de su dominio.
7 A todo el pueblo, que habia que-
dado de los Hetéos, y Amorréos, y
Ferezéos, y de los Hevéos, y de los
Jebuséos, que no eran del linage de
Israél:
8 De los hijos y descendientes de es-
tos, que habian dejado con vida los

hijos de Israél, Salomón los sujetó al
tributo, hasta el dia de hoy.
9 Mas de los hijos de Israél no echó
mano para que trabajasen en las obras
del rey : porque ellos eran hombres de
guerra, y los primeros oficiales, y los co-
mandantes de sus carros, y caballería.
10 Todos los comandantes del ejérci-
to del rey Salomón fueron doscientos
y cincuenta, los cuales amaestraban al
pueblo.
11 E hizo pasar á la hija de Faraón
de la ciudad de David á la casa, que
le habia edificado. Porque dijo el
rey: No habitará mi muger en la ca-
sa de David rey de Israél, por cuanto
ha sido santificada : pues ha entrado
en ella el arca del Señor.
12 Entónces Salomón ofreció holo-
caustos al Señor sobre el altar del Se-
ñor, que habia erigido delante del pór-
tico,
13 Para que todos los dias se hicie-
sen ofrendas en él segun el manda-
miento de Moysés, en los sábados, y
en las neomenías, y en los dias solem-
nes, tres veces al año, esto es, en la
solemnidad de los ázimos, y en la so-
lemnidad de las semanas, y en la so-
lemnidad de los tabernáculos.
14 Y estableció segun las disposicio-
nes de David su padre los oficios de
los sacerdotes en sus ministerios : y el
órden de los Levitas, para cantar, y
para servir delante de los sacerdotes
segun el rito de cada dia : y la distri-
bucion de los porteros en cada una de
las puertas : porque así lo habia man-
dado David hombre de Dios.
15 Y no saliéron de las órdenes del
rey, tanto los sacerdotes como los Le-
vitas en todo lo que les habia mandado,
y en las guardias de los tesoros.
16 Salomón tuvo prevenidos todos los
gastos, desde el dia en que echó los
cimientos á la casa del Señor, hasta
el dia en que la acabó.
17 Entónces fué Salomón á Asionga-
bér, y á Ailát á la ribera del mar Ro-
jo, que está en la tierra de Edóm.
18 Y el rey Hirám le envió por me-
dio de sus siervos navíos, y marineros
prácticos en el mar, y fuéron con los
siervos de Salomón á Ofír, y lleváron
de allí cuatrocientos y cincuenta ta
lentos de oro, y los trajéron al rey Sa-
lomón.

CAPITULO IX.

La reina de Sabá admira la sabiduría de Salomón : le hace, y recibe de él magníficos presentes, y se vuelve á su pais. Cantidad de oro que se traía á Salomón todos los años ; y el uso que de él hacia. Su trono de marfil que cubrió tambien de oro. Muere Salomón el año cuarenta de su reinado, y le sucede su hijo Roboám.

LA reina de Sabá habiendo tambien
oido la fama de Salomón, vino á
Jerusalém para hacer prueba de él con
enigmas, trayendo consigo grandes ri-
quezas, y camellos cargados de aro-
mas, y muchísimo oro, y piedras pre-
ciosas. Y luego que llegó á la presen-
cia de Salomón, le propuso todo lo que
tenia en su corazon.
2 Y Salomón le explicó todo lo que
habia propuesto : y no quedó cosa al-
guna, que no se la declarase.
3 La cual luego que vió la sabiduría
de Salomón, y la casa que habia edi-
ficado,
4 Y asimismo las viandas de su me-
sa, y las habitaciones de sus criados,
y los oficios de los que le servian, y
sus vestidos, los coperos y sus vesti-
dos, y las víctimas que sacrificaba en
la casa del Señor : quedó atónita y co-
mo fuera de sí.
5 Y dijo al rey : Verdad es lo que he
oido en mi tierra de tus virtudes, y de
tu sabiduría.
6 No daba crédito á los que me lo
contaban hasta que yo misma he ve-
nido, y lo he visto por mis ojos, y he
hallado por experiencia, que apénas
me han contado la mitad de tu sabi-
duría : con tus virtudes has excedido
la fama.
7 Bienaventurados tus varones, y
bienaventurados tus siervos, que estan
en todo tiempo delante de tí, y oyen
tu sabiduría.
8 Bendito sea el Señor tu Dios, que
quiso colocarte sobre su trono por rey
del Señor tu Dios. Como Dios ama á
Israél, y quiere conservarlo para siem-
pre, por eso te ha puesto rey sobre él,
para que hagas juicio y justicia.
9 Y dió al rey ciento y veinte talen-

tos de oro, y una grandísima cantidad de aromas, y piedras muy preciosas: no hubo jamas tales aromas como los que dió al rey Salomón la reina Sabá.
10 Y los siervos de Hirám con los siervos de Salomón trajéron tambien oro de Ofír, y maderas de tino, y piedras muy preciosas:
11 De las cuales maderas de tino hizo el rey la gradería en la casa del Señor, y en la casa del rey, y cítaras, y salterios para los cantores: nunca se viéron en la tierra de Judá tales maderas.
12 Y el rey Salomón dió á la reina Sabá todo lo que quiso, y pidió, y mucho mas de lo que ella le habia traido: la cual volviéndose, se fué á su tierra con sus siervos.
13 Y el peso de oro, que traían á Salomón todos los años, eran seiscientos y sesenta y seis talentos de oro:
14 Sin entrar en cuenta aquellas sumas, que solian traer los enviados de varias naciones, y los comerciantes, y todos los reyes de la Arabia, y los sátrapas de las tierras, que traían oro y plata á Salomón.
15 Hizo tambien el rey Salomón doscientas picas de oro del peso de seiscientos siclos, que se empleaban en cada una de las picas:
16 Y asimismo trescientos escudos de oro de trescientos siclos de oro, con que se cubria cada escudo: y lo puso el rey en la armería, que estaba situada en el bosque.
17 Hizo tambien el rey un grande trono de marfil, y lo cubrió de oro purísimo.
18 Y seis gradas por las que se subia al trono, y una tarima de oro, y dos brazuelos, uno por cada parte, y dos leones que estaban junto á los brazuelos,
19 Y además doce leoncillos que estaban sobre las seis gradas de una y otra parte: no hubo un trono tal en todos los reinos.
20 Asimismo toda la bajilla de la mesa del rey era de oro, y la bajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro muy puro. Pues la plata en aquel tiempo era reputada por nada.

21 Por cuanto los navíos del rey de tres en tres años iban á Tarsis con los siervos de Hirám: y traían de allí oro, y plata, y marfil, y monas, y pavos reales.
22 Salomón pues sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y en gloria.
23 Y todos los reyes de la tierra deseaban ver el rostro de Salomón, para oir la sabiduría, que Dios habia puesto en su corazon:
24 Y le llevaban presentes todos los años, vasos de plata, y de oro, y vestidos, y armas, y aromas, caballos, y mulos.
25 Tuvo tambien Salomón cuarenta mil caballos en los establos, y doce mil carros, y doce mil de á caballo, y los puso en las ciudades de los carros, y en Jerusalém donde estaba el rey.
26 Tuvo tambien señorío sobre todos los reyes, desde el rio Eufrates hasta la tierra de los Filistéos, y hasta los términos de Egypto.
27 E hizo que la plata fuese tan abundante en Jerusalém como las piedras: y tan grande la multitud de cedros como la de cabrahigos, que se crian en los campos.
28 Y traíanle caballos de Egypto, y de todas las provincias.
29 Mas el resto de las acciones de Salomón, las primeras y las últimas, se halla escrito en los libros de Natán profeta, y en los libros de Ahías Silonita, tambien en la vision de Addo, que profetizo contra Jeroboám hijo de Nabát.
30 Y reinó Salomón en Jerusalém sobre todo Israél cuarenta años.
31 Y durmió con sus padres, y le enterráron en la ciudad de David: y reinó Roboám su hijo en su lugar.

CAPITULO X.

Roboám desprecia el consejo de los ancianos, y sigue el de los jóvenes: por lo que el reino se divide en dos partidos: y Jeroboám es elegido rey de las diez tribus.

Y ROBOAM pasó á Siquém: porque todo Israél se habia congregado allí para alzarlo por rey.
2 Lo que habiendo oido Jeroboám hijo de Nabát, que estaba en Egypto

(pues habia huido allá de la presencia de Salomón) volvióse luego.
3 Y le llamáron, y vino con todo Israél, y habláron á Roboám, diciendo:
4 Tu padre nos oprimió con un yugo muy duro, sea tu gobierno mas suave que el de tu padre, el cual nos cargó una pesada servidumbre, y alívianos un poco la carga, y serémos tus siervos.
5 El les dijo: Volved á mí de aquí á tres dias. Y habiéndose retirado el pueblo,
6 Tuvo consejo con los áncianos, que habian asistido á Salomón su padre, cuando aun vivia, y les dijo: ¿Qué me aconsejais, que responda al pueblo?
7 Los cuales le dijéron: Si dieres gusto á este pueblo, y los suavizares con palabras dulces, serán tus siervos para siempre.
8 Pero él dejó el consejo de los ancianos, y comenzó á tratar con los jóvenes, que se habian criado con él, y estaban en su compañía.
9 Y les dijo: ¿Qué os parece? ¿ó qué es lo que debo responder á este pueblo, que ha venido á decirme: Aligéranos el yugo, que cargó tu padre sobre nosotros?
10 Mas ellos le respondiéron como jóvenes, y como criados con él en delicias, y le dijéron: De este modo responderás al pueblo, que ha venido á decirte: Tu padre agravó nuestro yugo, tú aligéralo: pues así le responderás: El menor de mis dedos es mas grueso que los lomos de mi padre.
11 Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, y yo os añadiré mayor peso: mi padre os azotó con varas, mas yo os azotaré con escorpiones.
12 Vino pues Jerobóam con todo el pueblo á Roboám el dia tercero, como él les habia mandado.
13 Y el rey, dejando el consejo de los ancianos, les respondió con dureza:
14 Y les habló conforme al gusto de los jóvenes: Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, que yo haré mas pesado: mi padre os azotó con varas, mas yo os azotaré con escorpiones.
15 Y no condescendió con los ruegos del pueblo: porque era voluntad de Dios, que se cumpliera la palabra, que habia hablado por boca de Ahías Silonita á Jeroboám hijo de Nabát.
16 Y todo el pueblo con la dura respuesta del rey, le habló de esta manera: No tenemos parte con David, ni herencia en el hijo de Isaí. Vuélvete á tus tiendas Israél, y tú, David, gobierna tu casa. Y retiróse Israél á sus tiendas.
17 Y reinó Roboám sobre los hijos de Israél, que habitaban en las ciudades de Judá.
18 Y envió el rey Roboám á Adurám superintendente de los tributos, y apedreáronle los hijos de Israél, y murió: y el rey Roboám apresuradamente subío en su carro, y huyó á Jerusalém.
19 Y separóse Israél de la casa de David, hasta este dia.

CAPITULO XI.

Manda Dios á Roboám, que no salga á campaña contra Israél. Roboám edifica muchas ciudades, y acuden á él los Levitas y sacerdotes, y los otros que adoraban á Dios, echados por Jeroboám. Roboám toma muchas mugeres y concubinas.

VINO pues Roboám á Jerusalém, y convocó á toda la casa de Judá y de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos y de guerra, para combatir contra Israél, y reunirlo á su reino.
2 Mas el Señor habló á Semeías hombres de Dios, diciendo:
3 Habla á Roboám hijo de Salomón rey de Judá, y á todo Israél, que está en Judá y en Benjamín:
4 Esto dice el Señor: No subiréis, ni pelearéis contra vuestros hermanos: vuélvase cada uno á su casa, porque por voluntad mia ha sido hecho esto. Ellos cuando oyéron la palabra del Señor, se volviéron, y no marcháron contra Jeroboám.
5 Y Roboám habitó en Jerusalém, y edificó ciudades muradas en Judá.
6 Y fortificó á Betlehem, y á Etám, y á Técue,
7 Y tambien á Betsúr, y á Soco, y á Odollám,

8 Y asimismo á Get, y á Maresa, y á Zif,
9 Y además á Adurám, y á Laquis, y á Azeca,
10 Y tambien á Saraa, y á Ayalón, y á Hebrón, que estaban en Judá, y en Benjamín, ciudades muy fuertes.
11 Y habiéndolas cercado de muros, puso en ellas gobernadores, y almacenes de víveres, esto es, de aceite, y de vino.
12 Y en cada ciudad hizo una armería de escudos y de picas, y las fortificó con el mayor esmero: y reinó sobre Judá, y Benjamín.
13 Y los sacerdotes y Levitas, que habia en todo Israél, viniéron á él de todos los lugares de su residencia,
14 Abandonando sus arrabales, y posesiones, y pasándose á Judá, y á Jerusalém: por cuanto Jeroboám y sus hijos los habian echado, para que no ejerciesen el sacerdocio del Señor.
15 El se hizo sacerdotes de los altos, y de los demonios, y de los becerros, que habia hecho.
16 Y asimismo de todas las tribus de Israél, todos los que habian resuelto en su corazon buscar al Señor Dios de Israél, viniéron á Jerusalém á inmolar sus víctimas delante del Señor Dios de sus padres.
17 Y fortificáron el reino de Judá, y confirmáron á Roboám hijo de Salomón por tres años: porque anduviéron en los caminos de David y de Salomón, solamente tres años.
18 Y Roboám se casó con Mahalát, hija de Jerimót, hijo de David: y tambien con Abihaíl hija de Eliáb hijo de Isaí,
19 De la cual tuvo hijos á Jehús, y á Somorías, y á Zoom.
20 Despues de esta se casó tambien con Maaca hija de Absalóm, que le parió á Abía, y á Etai, y á Ziza, y á Salomít.
21 Mas Roboám amó á Maaca hija de Absalóm mas que á todas sus mugeres, y concubinas: porque habia tomado diez y ocho mugeres, y sesenta concubinas: y engendró veinte y ocho hijos, y sesenta hijas.
22 Y á Abía hijo de Maaca, lo puso por cabeza y gefe de todos sus hermanos: porque tenia designio de hacerle rey,
23 Por cuanto era el mas sabio, y mas fuerte de todos sus hijos, y en todos los términos de Judá, y de Benjamín, y en todas las ciudades fortificadas: y les dió alimentos en grande abundancia, y pretendió muchas mugeres.

CAPITULO XII.

Por los pecados de Roboám, y del pueblo de Judá, los pone Dios en manos del rey de Egypto. Este despues de haber ocupado las ciudades mas fuertes de Judá, saquea á Jerusalém, y se lleva los tesoros del templo. Muere Roboám, y le sucede Abia su hijo.

Y HABIENDOSE fortificado y afirmado el reino de Roboám, abandonó la ley del Señor, y con él todo Israél.
2 Y el año quinto del reinado de Roboám, Sesác rey de Egypto subió á Jerusalém (porque habian pecado contra el Señor)
3 Con mil y doscientos carros, y sesenta mil de á caballo: y era sin número la gente que habia venido con él de Egypto, es á saber, los de Libia, y los Trogloditas, y los de Etiopia.
4 Y tomó las ciudades mas fuertes de Judá, y llegó hasta Jerusalém.
5 Y el profeta Semeías se presento al rey Roboám, y á los príncipes de Judá, que se habian congregado en Jerusalém, huyendo de Sesác, y les dijo: Esto dice el Señor: Vosotros me habeis abandonado, pues yo tambien os he abandonado en manos de Sesác.
6 Y consternados los príncipes de Israél y el rey, dijéron: Justo es el Señor.
7 Y habiendo visto el Señor, que se habian humillado, vino palabra del Señor á Semeías, diciendo: Por cuanto se han humillado, no los destruiré, antes les daré un poquito de socorro, y no goteará mi furor sobre Jerusalém por mano de Sesác.
8 Esto no obstante le servirán, para que sepan la distancia que hay entre servirme á mí, y servir á los reyes de la tierra.

9 Retiróse pues Sesác rey de Egypto
de Jerusalém, llevándose los tesoros
de la casa del Señor, y de la casa del
rey, y llevólo todo consigo, y los bro-
queles de oro, que habia hecho Salo-
món,
10 En lugar de los cuales los hizo el
rey de bronce, y los entregó á los ca-
pitanes de los broqueleros, que guar-
daban el atrio del palacio.
11 Y cuando el rey entraba en la
casa del Señor, venian los brequele-
ros, y los tomaban, y despues los vol-
vian á su armería.
12 Mas por cuanto se humilláron,
el Señor apartó de ellos su ira, y no
fuéron enteramente destruidos: por-
que tambien en Judá fuéron halladas
obras buenas.
13 Fortificóse pues el rey Roboám
en Jerusalém, y reinó: cuarenta y un
años tenia cuando entró á reinar, y
diez y siete años reinó en Jerusalém,
ciudad, que escogió el Señor entre to-
das las tribus de Israél, para estable-
cer allí su nombre: y el nombre de
su madre era Naama Ammonita.
14 Mas hizo lo malo, y no preparó
su corazon para buscar al Señor.
15 Y los hechos de Roboám, los pri-
meros y los últimos, están escritos en
los libros de Semeías profeta, y de
Addo vidente, y declarados con ex-
actitud: y Roboám, y Jeroboám se
hiciéron guerra entre sí todos los dias.
16 Y durmió Roboám con sus pa-
dres, y le enterráron en la ciudad
de David. Y reinó Abía su hijo en su
lugar.

CAPITULO XIII.

Estando Abía para dar batalla á Jeroboám, exorta á los del ejército de éste, que desistan de venir á las manos con los suyos, que traian á Dios por caudillo, á quien ellos habian abandonado. Pone en el Señor toda su esperanza: vence, y toma diversas ciudades. De varias mugeres tiene hijos en número muy crecido.

EL año diez y ocho del reinado de
Jeroboám, reinó Abía sobre Judá.
2 Tres años reinó en Jerusalém, y el
nombre de su madre fué Micaía, hija
de Uriél de Gabaa: y habia guerra
entre Abía y Jeroboám.
3 Y habiendo Abía ordenado batalla,
y teniendo gente muy belicosa, y cua-
trocientos mil hombres escogidos: Je-
roboám por su parte ordenó un ejército
de ochocientos mil hombres, que eran
tambien escogidos, y de grande valor
para pelear.
4 Hizo pues alto Abía sobre el monte
de Semerón, que estaba en Efraím, y
dijo: Escucha Jeroboám, y todo Is-
raél.
5 ¿Ignorais acaso que el Señor Dios
de Israél dió la soberanía á David
para siempre sobre Israél, á él, y á
sus hijos con pacto de sal?
6 Y que Jeroboám hijo de Nabát,
siervo de Salomón hijo de David se
levantó, y se rebeló contra su señor.
7 Y que se allegáron á él unos hom-
bres vanísimos, é hijos de Beliál: y
prevaleciéron contra Roboám hijo de
Salomón: porque Roboám era un hom-
bre sin experiencia, y de corazon tí-
mido, y no les pudo resistir.
8 Y ahora vosotros decís que podeis
resistir al reino del Señor, que posee
por medio de los hijos de David, y
teneis una grande multitud de pueblo,
y los becerros de oro, que os ha hecho
Jeroboám para que fuesen vuestros
dioses.
9 Y habeis echado á los sacerdotes
del Señor, hijos de Aarón, y á los
Levitas: y habeis hecho sacerdotes
para vosotros á la manera de todos
los pueblos de la tierra: cualquiera
que viniere, á consagrarse ofreciendo
un novillo, y siete carneros, es hecho sa-
cerdote de aquellos, que no son dioses.
10 Mas nuestro Señor, es el Dios, á
quien no desamparamos, y al Señor
sirven los sacerdotes de los hijos de
Aarón, y los Levitas están en su ór-
den:
11 Y ofrecen holocaustos al Señor
todos los dias mañana y tarde, y per-
fumes preparados conforme á lo man-
dado en la ley, y se exponen los panes
sobre una mesa muy limpia, y están
en nuestro poder el candelero de oro
y sus mecheros, que se encienden
siempre por la tarde: porque nosotros
observamos los mandamientos del Se-
ñor nuestro Dios, á quien vosotros ha-
beis abandonado.

12 Y así el caudillo de nuestro ejército es Dios, y sus sacerdotes son los que tocan las trompetas, y las hacen sonar contra vosotros: hijos de Israél, no peleeis contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os conviene.

13 Hablando él esto, Jeroboám armaba asechanzas por detras. Y estando enfrente de los enemigos, iba cercando con su ejército á Judá que no lo advertia.

14 Y mirando Judá, vió que tenia sobre sí la guerra de frente y por las espaldas, y clamó al Señor: y los sacerdotes empezáron á tocar las trompetas.

15 Y todos los de Judá alzáron el grito: y he aquí que miéntras ellos gritaban, Dios aterró á Jeroboám, y á todo Israél que estaba enfrente de Abía y de Judá.

16 Y los hijos de Israél huyéron de Judá, y el Señor los entregó en su mano.

17 Abía pues, y sus gentes hiciéron en ellos un grande destrozo: y de la parte de Israél muriéron heridos quinientos mil hombres de valor.

18 Y fuéron humillados los hijos de Israél en aquel tiempo, y cobráron muy grande aliento los hijos de Judá, porque habian esperado en el Señor Dios de sus padres.

19 Y Abía fué en seguimiento de Jeroboám, que huia, y tomó sus ciudades, á Betél y sus hijas, y á Jesana con sus hijas, y tambien á Efrón con sus hijas:

20 Y Jeroboám no pudo resistir mas en los dias de Abía: y le hirió el Señor, y murió.

21 Abía pues, fortalecido su imperio, tomó catorce mugeres: y engendró veinte y dos hijos, y diez y seis hijas.

22 Mas el resto de las acciones de Abía, y de sus caminos y obras, está escrito con la mayor diligencia en el libro de Addo profeta.

CAPITULO XIV.

Asa hijo y sucesor de Abía, destruye el culto de los dioses, y reedifica y fortifica las ciudades de Judá: y con el socorro de Dios vence á Zara rey de los Etíopes, y á su ejército de un millon de hombres.

Y DURMIO Abía con sus padres, y fué enterrado en la ciudad de David: y reinó Asa su hijo en su lugar, en cuyo tiempo hubo paz en la tierra por diez años.

2 Y Asa hizo lo que era bueno y agradable en los ojos de su Dios, y derribó los altares de culto extrangero, y los altos,

3 Y quebró las estátuas, y taló los bosques:

4 Y mandó á Judá, que buscase al Señor Dios de sus padres, y observase la ley, y todos los mandamientos:

5 Y quitó de todas las ciudades de Judá los altares, y los templos, y reinó en paz.

6 Reparó tambien las ciudades fuertes en Judá, porque estaba en paz, y no se habia movido guerra alguna en su tiempo, concediendo el Señor la paz.

7 Y dijo á Judá: Reparemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros, y fortifiquémoslas con torres, y con puertas, y cerraduras, miéntras que por todas partes se respira de la guerra, por cuanto hemos buscado al Señor Dios de nuestros padres, y nos ha dado paz al rededor. Repáraronlas, pues, y no hubo cosa, que impidiese su reedificacion.

8 Y tuvo Asa en su ejército trescientos mil de Judá armados de broqueles y de picas, y doscientos y ochenta mil de Benjamin broqueleros y saeteros, todos estos hombres de mucho valor.

9 Y salió contra ellos Zara Etiope con su ejército de un millon de hombres, y con trescientos carros: y llegó hasta Maresa.

10 Y Asa le salió al encuentro, y formó su ejército en órden de batalla en el valle de Sefata, que está junto á Maresa:

11 E invocó al Señor Dios, y dijo: Señor, no hay para tí ninguna diferencia en socorrer con pocos, ó con muchos: ayúdanos, Señor Dios nuestro: porque teniendo en tí, y en tu nombre la confianza, hemos venido contra esta multitud. Señor, tú eres nuestro Dios, no prevalezca el hombre contra tí.

12 Con esto el Señor aterró á los
Etíopes delante de Asa, y de Judá: y
huyéron los Etíopes.
13 Y los fué persiguiendo Asa, y la
gente que con él estaba, hasta Gerara:
y fuéron derrotados los Etíopes
hasta no quedar en ellos ningun vigor
destrozados por el Señor, que los heria,
y por su ejército que peleaba. Tomáron
pues muchos despojos,
14 Y destruyéron todas las ciudades
al contorno de Gerara: porque era
grande el terror, que se habia apoderado
de todos: y saqueáron las ciudades,
y lleváron un grande botin.
15 Y destruyendo del mismo modo
las majadas de las ovejas, se lleváron
infinita multitud de ganados, y de camellos:
y se volviéron á Jerusalém.

CAPITULO XV.

Azarías profetiza, que Israél estaria mucho tiempo sin el verdadero Dios, sin sacerdote y sin ley. Alentado Asa con sus exhortaciones, destruye los ídolos, y priva del mando á su madre, que los servia. El pueblo hace juramento de servir á Dios.

Y AZARIAS hijo de Obéd, viniendo
sobre él el Espíritu de Dios,
2 Salió al encuentro á Asa, y le dijo:
Oidme, ó Asa, y todo Judá y Benjamin:
El Señor ha estado con vosotros,
porque vosotros estuvisteis con él. Si
le buscaréis, le hallaréis: mas si le
dejareis, os dejará.
3 Y pasarán en Israél muchos dias
sin el verdadero Dios, y sin sacerdote
que los enseñe, y sin ley.
4 Y cuando en medio de su angustia
se convirtieren al Señor Dios de Israél,
y le buscaren, lo hallarán.
5 En aquel tiempo no habrá paz para
el que salga, ni para el que entre,
sino espantos de todos lados en todos
los habitadores de las tierras:
6 Porque peleará gente contra gente,
y ciudad contra ciudad, porque el Señor
los conturbará con toda angustia.
7 Por tanto vosotros alentaos, y no
se aflojen vuestras manos: porque
habrá galardon para vuestro trabajo.
8 Y habiendo oido Asa estas palabras,
y profecía de Azarías hijo de
Obéd profeta, cobró aliento, y quitó
los ídolos de toda la tierra de Judá, y
de Benjamin, y de las ciudades del
monte de Efraím, que habia tomado,
y dedicó el altar del Señor, que estaba
delante del pórtico del Señor.
9 Y congregó á todo Judá y Benjamin,
y con ellos los extrangeros de
Efraím, y de Manasés, y de Simeón:
porque se habian pasado á él muchos
de Israél, viendo que el Señor su Dios
estaba con él.
10 Y habiendo venido á Jerusalém
el mes tercero, el año decimo quinto
del reinado de Asa,
11 Sacrificáron al Señor en aquel dia
de los despojos, y presa, que habian
traido, setecientos bueyes, y siete mil
carneros.
12 Y entró segun costumbre para
ratificar la alianza, de que buscarian
al Señor Dios de sus padres con todo
su corazon, y con toda su alma.
13 Cualquiera pues, dijo, que no
buscare al Señor Dios de Israél, muera,
desde el mas pequeño hasta el
mayor, desde el hombre hasta la muger.
14 E hiciéron juramento al Señor en
voz alta con júbilo, y entre el estrépito
de trompetas, y á son de bocinas,
15 Todos los que estaban en Judá
con imprecaciones: pues hiciéron el
juramento de todo su corazon, y le buscáron
de toda voluntad, y le halláron:
y el Señor les dió paz en contorno.
16 Y aun á Maaca madre del rey
Asa la depuso del imperio augusto,
porque habia hecho en un bosque un
ídolo: al que destruyó enteramente,
y desmenuzándolo en trozos lo quemó
cerca del riachuelo del Cedrón.
17 Con todo eso quedáron en Israél
los altos: mas el corazon de Asa fué
perfecto todos sus dias.
18 Y llevó al templo del Señor lo
que su padre, y él mismo habian prometido
con voto, plata y oro, y diferentes
especies de vasos.
19 Y no hubo guerra hasta el año
treinta y cinco del reinado de Asa.

CAPITULO XVI.

Asa llama en su auxilio á Benadád rey de Siria, contra Baasa rey de Israél, que invadió la Judea. Pone en prisiones al profeta Hanani, que le reprende por esta alianza. Muere Asa el año cuadragésimo primero de su reinado.

MAS el año treinta y seis de su reinado, subió á Judá Baasa rey de Israél, y cercó de muros á Rama, para que ninguno del reino de Asa pudiese entrar ni salir con seguridad.
2 Entónces Asa sacó la plata y el oro de los tesoros de la casa del Señor, y de los tesoros del rey, y envió á Benadád rey de Siria, que habitaba en Damasco, diciendo:
3 Alianza hay entre mí y tí, y mi padre y tu padre mantuviéron amistad: por lo que te he enviado plata y oro, para que rompiendo el tratado, que tienes hecho con Baasa rey de Israél, le hagas retirar de mí.
4 A esta nueva Benadád envió los generales de sus ejércitos á las ciudades de Israél: los cuales destruyéron á Ahión, y á Dan, y á Abelmaím, y todas las ciudades muradas de Néftali.
5 Lo cual oido por Baasa cesó de edificar á Rama, é interrumpió su obra.
6 Y el rey Asa tomó consigo toda la gente de Judá, y lleváron de Rama todas las piedras y maderas, que Baasa habia acopiado para edificarla, y con ellas reparó á Gabaa, y á Masfa.
7 En aquel tiempo se presentó Hanani profeta á Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto has puesto la confianza en el rey de Siria, y no en el Señor tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria se ha escapado de tu mano.
8 ¿Acaso los Etíopes, y los de la Libia no eran en mucho mayor número en carros, y en caballería, y en una excesiva multitud: y cuando confiaste en el Señor, no los puso en tu mano?
9 Porque los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y dan fortaleza á aquellos, que con corazon perfecto creen en él. Y así neciamente te has portado, y por eso desde este tiempo se levantarán guerras contra tí.
10 Y airado Asa contra el vidente, mandóle poner en un cepo: porque se habia irritado mucho por esta causa: y en aquel tiempo mató á muchísimos del pueblo.
11 Mas las acciones de Asa, las primeras y las últimas estan escritas en el libro de los reyes de Judá, y de Israél.
12 Cayó despues enfermo Asa el año treinta y nueve de su reinado de un agudísimo dolor de pies, y ni aun en su enfermedad buscó al Señor, sino que confió mas en la ciencia de los médicos.
13 Y durmió con sus padres: y murió el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Y lo enterráron en su sepulcro, que se habia hecho cavar en la ciudad de David: y pusiéronle sobre su lecho lleno de aromas y de ungüentos muy delicados, preparados con arte por los perfumeros, y quemáronlos sobre él con pompa extraordinaria.

CAPITULO XVII.

Josafát sucede á su padre Asa, y aumenta el poder de su reino. Envia doctores de la ley por todo el territorio de Judá, para que instruyan á los pueblos. Catálogo de sus generales y de los soldados, que tenian á sus órdenes.

Y REINO Josafát su hijo en su lugar, y prevaleció contra Israél.
2 Y señaló un número de soldados en todas las ciudades de Judá, que estaban cercadas de muros. Y distribuyó gente de guarnicion en la tierra de Judá, y en las ciudades de Efraím, que su padre Asa habia tomado.
3 Y estuvo el Señor con Josafát, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre: y no esperó en los Baales,
4 Sino en el Dios de su padre, y caminó en sus mandamientos, y no segun los pecados de Israél.
5 Y el Señor afirmó el reino en su mano, y todo Judá hizo presentes á Josafát: y él grangeó infinitas riquezas, y mucha gloria.
6 Y habiendo tomado aliento su corazon por causa de los caminos del Señor, quitó tambien los altos y los bosques de Judá.
7 Y el año tercero de su reinado envió de los príncipes de su corte á Benhaíl, y Obdías, y Zacarías, y Natanaél, y Miquéas, para que enseñasen en las ciudades de Judá:
8 Y juntamente con ellos á los Levi-

tas Semeías, y Natanías, y Zabadías,
y Asaél, y Semiramót, y Jonatán, y
Adonías, y Tobías, y Tobadonías,
Levitas, y con ellos á Elisama, y á
Jorán sacerdotes,
9 Y enseñaban al pueblo en Judá,
llevando consigo el libro de la ley del
Señor, y daban vuelta por todas las
ciudades de Judá, y dotrinaban al
pueblo.
10 Por lo que vino pavor del Señor
sobre todos los reinos de la tierra, que
eran comarcanos de Judá, y no se
atrevian á hacer guerra contra Josa-
fát.
11 Y aun los Filistéos llevaban pre-
sentes á Josafát, y un tributo de plata,
los Arabes asimismo le traian gana-
dos, siete mil y setecientos carneros,
y otros tantos machos de cabrío.
12 Creció pues Josafát, y su grande-
za subió muy alto: y edificó en Judá
casas á manera de torres, y ciudades
muradas.
13 Y dispuso muchas obras en las
ciudades de Judá: habia tambien en
Jerusalém hombres belicosos, y esfor-
zados,
14 El número de los cuales por las
casas y familias de cada uno, es el
siguiente: En Judá los gefes del ejér-
cito, el general Ednas, que tenia bajo
de su mando trescientos mil hombres
muy valientes.
15 Despues de este Johanán príncipe,
y bajo de su mando doscientos y ochen-
ta mil.
16 Y despues de este Amasías hijo
de Zecri, consagrado al Señor, y bajo
de su mando doscientos mil hombres
esforzados.
17 Se seguia á este Elíada valiente
guerrero, y bajo de su mando doscien-
tos mil armados de arco y broquel.
18 Y despues de este Jozabád, y bajo
de su mando ciento y ochenta mil sol-
dados de tropa ligera.
19 Todos estos estaban prontos á las
órdenes del rey, sin contar otros, que
habia puesto en las ciudades muradas,
por todo Judá.

CAPITULO XVIII.

Josafát contrae afinidad con el impio Acáb, y sale con él contra Ramót de Galaad, prometiendo la victoria cuatrocientos profetas falsos. Miquéas, que anunciaba lo contrario, es echado en la cárcel: mas Acáb, conforme á lo que habia anunciado Miquéas, es muerto en la batalla.

FUE pues Josafát rico y muy ilus-
tre, y contrajo afinidad con Acáb.
2 Y al cabo de algunos años descen-
dió á él á Samaria: á cuya llegada
hizo matar Acáb muchísimos carne-
ros, y bueyes para él, y para la gente
que con él habia ido: y persuadióle
que subiese á Ramót de Galaad.
3 Y dijo Acáb rey de Israél á Josa-
fát rey de Judá: Vén conmigo á Ra-
mót de Galaad. Al cual él respon-
dió: Como yo, así tambien tú: como
tu pueblo, así tambien mi pueblo: y
estarémos contigo en la guerra.
4 Y dijo Josafát al rey de Israél:
Ruégote que consultes al presente, qué
es lo que dice el Señor.
5 Juntó pues el rey de Israél cuatro-
cientos profetas, y les dijo: ¿ Debe-
mos salir á hacer guerra contra Ra-
mót de Galaad, ó estarnos quietos? Y
ellos le respondiéron: Sube, y Dios la
pondrá en manos del rey.
6 Y dijo Josafát: ¿ Pues qué no hay
aquí un profeta del Señor, para que
tambien le preguntemos?
7 Y respondió el rey de Israél á Jo-
safát: Aquí hay un hombre, por quien
podemos inquirir la voluntad del Se-
ñor: mas yo le aborrezco, porque
nunca me profetiza cosa buena, sino
siempre mala: este es Miquéas hijo
de Jemla. Y dijo Josafát: No hables,
ó rey, de esa manera.
8 Llamó pues el rey de Israél á uno
de los oficiales y le dijo: Llama luego
á Miquéas hijo de Jemla.
9 Y el rey de Israél, y Josafát rey de
Judá, estaban sentados cada uno en
su trono, vestidos de trage real: y es-
taban sentados en la era junto á la
puerta de Samaria, y todos los profe-
tas vaticinaban delante de ellos.
10 Mas Sedecías hijo de Canaana se
hizo unos cuernos de hierro, y dijo:
Esto dice el Señor: Con estos aven-
tarás la Siria, hasta que la destruyas.
11 Y todos los profetas profetizaban
del mismo modo, y decian: Sube á
Ramót de Galaad, y tendrás un feliz

suceso, y los entregará el Señor en mano del rey.

12 Mas el mensagero, que habia ido á llamar á Miquéas, le dijo: Mira que las palabras de todos los profetas á una voz anuncian al rey buenos sucesos: te ruego pues que tus palabras sean tambien conformes á las de ellos, y que anuncies cosas favorables.

13 Al cual respondió Miquéas: Vive el Señor, que todo lo que me dijere mi Dios, eso hablaré.

14 Llegó pues al rey. Y el rey le dijo: ¿ Miquéas, debemos salir á pelear contra Ramót de Galaad. ó estarnos quietos? Al cual él respondió: Subid: porque todo sucederá prósperamente, y los enemigos serán entregados en vuestras manos.

15 Y dijo el rey: Una, y otra vez te conjuro en el nombre del Señor, que no me hables, sino lo que es verdad.

16 El entónces dijo: Ví á todo Israél disperso por los montes, como ovejas sin pastor: y ha dicho el Señor: Estos no tienen quien los mande: vuélvase cada uno en paz á su casa.

17 Y dijo el rey de Israél á Josafát: ¿ No te dije yo, que este no me anunciaria cosa buena, sino solo males?

18 Y él entónces dijo: Oid pues la palabra del Señor: Ví al Señor sentado en su trono, y toda la milicia del cielo que estaba asistiéndole á la derecha y á la izquierda.

19 Y dijo el Señor: Quién engañará á Acáb rey de Israél, para que suba, y perezca en Ramót de Galaad? Y diciendo uno de un modo, y otro de otro:

20 Se adelantó un espíritu, y se presentó delante del Señor, y dijo: Yo le engañaré. Dijo á este el Señor: ¿ Cómo le engañarás?

21 Y él respondió: Saldré, y seré un espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y dijo el Señor: Le engañarás, y saldrás con ello: sal, y hazlo así.

22 Mira pues como el Señor ha puesto ahora espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y el Señor ha pronunciado males contra tí.

23 Y Sedecías hijo de Canaana se acercó, y dió á Miquéas un bofeton, y dijo: ¿ Por qué camino se pasó de mí el Espíritu del Señor, para hablarte á tí?

24 Y dijo Miquéas: Tú mismo lo verás en aquel dia, cuando fueres entrando de aposento en aposento para esconderte.

25 Y el rey de Israél dió una órden, diciendo: Tomad á Miquéas, y llevadlo á Amón gobernador de la ciudad, y á Joás hijo de Ameléc.

26 Y les diréis: Esto manda el rey: Poned á este en la cárcel, y dadle un poco de pan, y un poco de agua, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y dijo Miquéas: Si volvieres en paz, no ha hablado por mí el Señor. Y añadió: Oidlo todos los pueblos,

28 Con esto el rey de Israél, y Josafát rey de Judá subiéron contra Ramót de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israél á Josafát: Mudaré de trage, y así entraré en la batalla, mas tú lleva tus vestidos. Y cambiando el vestido el rey de Israél, entró en batalla.

30 Y el rey de Siria habia dado órden á los comandantes de su caballería, diciendo: No peleeis contra chico, ni contra grande, sino solo contra el rey de Israél.

31 Y así luego que los comandantes de la caballería viéron á Josafát, dijéron: El rey de Israél es este. Y le rodeáron cargando sobre él: mas él clamó al Señor, que le socorrió, y los apartó de él.

32 Porque habiendo visto los comandantes de la caballería, que no era el rey de Israél, le dejáron.

33 Mas acaeció que uno de la tropa tiró al acaso una saeta, é hirió al rey de Israél entre la cerviz y las espaldas: mas él entónces dijo á su cochero: Vuelve tu mano, y sácame del combate, porque estoy herido.

34 Y concluyóse la batalla en aquel dia: y el rey de Israél se estuvo en el carro de frente á los Siros hasta la tarde, y murió al ponerse el sol.

CAPITULO XIX.

Josafát es reprendido por el profeta Jehú por haber auxiliado á Acáb. Exhorta aquel

rey á los jueces, que observen la justicia, y á los Levitas, que promuevan el culto divino, é instruyan al pueblo.

Y JOSAFAT rey de Judá se volvió en paz á su casa á Jerusalém.
2 Al cual salió al encuentro el vi-
lente Jehú hijo de Hanani, y le dijo:
A un impio das socorro, y te estrechas
en amistad con los que aborrecen al
Señor, y por eso merecias ciertamente
la ira del Señor:
3 Mas se han hallado en tí obras
buenas, por haber quitado los bosques
le la tierra de Judá, y por haber pre-
parado tu corazon para buscar al Se-
ñor Dios de tus padres.
4 Habitó pues Josafát en Jerusalém:
y salió de nuevo al pueblo desde
Bersabee hasta el monte de Efraím,
y los redujo al Señor Dios de sus pa-
lres.
5 Y estableció jueces en la tierra en
odas las ciudades fortalecidas de Judá
por todos los lugares,
6 Y dando sus mandamientos á los
ueces: Mirad, les dijo, lo que haceis:
porque no es el juicio de un hombre
l que ejerceis, sino el del Señor: y
odo lo que juzgareis, recaerá sobre
vosotros.
7 Esté con vosotros el temor del Se-
ior, y haced todas las cosas con dili-
encia: porque en el Señor nuestro
Dios no se halla injusticia, ni acep-
ion de personas, ni codicia de regalos.
8 Josafát estableció tambien en Je-
usalém Levitas, y sacerdotes, y gefes
e las familias de Israél, para que hi-
iesen justicia á sus habitadores, y la
ausa del Señor.
9 Y mandóles, diciendo: Así os por-
aréis fielmente y con corazon perfecto
n temor del Señor.
10 En toda causa, que viniere á vo-
otros entre familia y familia de vues-
ros hermanos, que habitan en sus
iudades, siempre que la cuestion sea
obre la ley, sobre los mandamientos,
obre los estatutos, y sobre los precep-
os: declarádselo, para que no pequen
ontra el Señor, y que su ira no venga
obre vosotros y sobre vuestros her-
nanos: obrando pues así, no peca-
éis.
11 Y Amarías sumo sacerdote en
aquellas cosas, que pertenecen á Dios:
y Zabadías hijo de Ismaél, que es el
caudillo de la casa de Judá, lo será en
todos aquellos negocios, que pertene-
cen al servicio del rey: y teneis con
vosotros por maestros á los Levitas,
tomad aliento, y sed diligentes, y el
Señor será con vosotros en bienes.

CAPITULO XX.

Josafát con sus ruegos obtiene del Señor una insigne victoria contra los Ammonitas, Moabitas y Siros sus enemigos, los cuales se matan unos á otros, y el rey recoge sus despojos; pero le reprende el profeta, por haber hecho alianza con Ocozías.

DESPUES de estas cosas se juntáron los hijos de Moáb, y los hijos de Ammón, y con ellos de los Ammonitas contra Josafát, para pelear contra él.
2 Y viniéron mensageros, y avisá-
ron á Josafát, diciendo: Contra tí
viene grande multitud de aquellos lu-
gares, que están de la otra parte del
mar, y de la Siria, y mira que están
acampados en Asasontamár, que es
Engaddi.
3 Josafát entónces lleno de espanto,
se aplicó todo á orar al Señor, y pro-
mulgó un ayuno en todo Judá.
4 Y juntóse Judá para implorar el
socorro del Señor: y todos viniéron
de sus ciudades á presentarle sus rue-
gos.
5 Y poniéndose en pie Josafát en
medio de la congregacion de Judá, y
de Jerusalém, en la casa del Señor
delante del atrio nuevo,
6 Dijo: Señor Dios de nuestros pa-
dres, tú eres Dios en el cielo, y tienes
el dominio de todos los reinos de las
naciones, en tu mano está la fortaleza
y el poder, y ninguno puede resistir
á tí.
7 ¿Acaso tú, nuestro Dios, no hiciste
morir á todos los habitadores de esta
tierra delante de tu pueblo de Israél,
y la diste para siempre á la posteri-
dad de Abraham tu amigo?
8 Y la han habitado, y han edifica-
do en ella un santuario á tu nombre,
diciendo:
9 Si vinieren males sobre nosotros,

espada de juicio, pestilencia, y ham-
bre, nos presentarémos delante de tí
en esta casa, en la que ha sido invo-
cado tu nombre: y clamarémos á tí
en nuestras tribulaciones, y nos oirás,
y salvarás.
10 Ahora pues mira que vienen los
hijos de Ammón, y de Moáb, y el monte
de Seír, por cuyas tierras no permitis-
te á Israél, que pasase cuando salié-
ron de Egypto, sino que se desviáron
de ellos, y no los matáron:
11 Ellos lo hacen al contrario, y se
esfuerzan en echarnos de la posesion,
que nos diste.
12 Dios nuestro, ¿con que no harás
tú justicia de ellos? En nosotros cier-
tamente no hay tanta fuerza, que po-
damos resistir á esta multitud, que se
deja caer sobre nosotros. Mas como
no sabemos lo que debemos hacer, no
nos queda otro recurso, que dirigir á
tí nuestros ojos.
13 Y todo Judá estaba en pie de-
lante del Señor con sus niños, y mu-
geres, y sus hijos.
14 Y hallábase allí Jahaziél hijo de
Zacarías, hijo de Banaías, hijo de Je-
hiél, hijo de Matanías, Levita de los
hijos de Asáf, sobre el cual vino el
Espíritu del Señor en medio de la
multitud,
15 Y dijo: Atended todos los de Ju-
dá, y los que habitais en Jerusalém,
y tú, ó rey Josáfát: Esto os dice el
Señor: No temais, ni os acobardeis á
vista de esta multitud: porque el com-
bate no es vuestro, sino de Dios.
16 Mañana descenderéis contra ellos:
porque subirán por la cuesta llamada
Sis, y los hallaréis en la extremidad
del arroyo, que está enfrente del desi-
erto de Jeruél.
17 No seréis vosotros los que comba-
tiréis, mas solamente manteneos fir-
mes con confianza, y veréis el socorro
del Señor sobre vosotros, ó Judá, y Je-
rusalém: no temais, ni os acobardeis:
mañana saldréis contra ellos, y el Se-
ñor estará con vosotros.
18 Josafát pues, y Judá, y todos los
habitadores de Jerusalém se postrá-
ron rostro por tierra delante del Señor,
y le adoráron.
19 Y los Levitas de los hijos de Ca-
at, y de los hijos de Coré alababan al
Señor Dios de Israél con grandes vo-
ces hasta el cielo.
20 Y habiéndose levantado por la
mañana, saliéron por el desierto de
Tecue: y luego que se pusiéron en
camino, estando en pie Josafát en
medio de ellos, dijo: Oidme, ó varo-
nes de Judá, y todos los habitadores
de Jerusalém: creed en el Señor Dios
vuestro, y estaréis seguros: creed á
sus profetas, y todo os saldrá con fe-
licidad.
21 Y dió sus avisos al pueblo, y se-
ñaló cantores del Señor, para que re-
partidos en sus cuadrillas le alabasen,
y fuesen á la frente del ejército, y con
voz acorde dijesen: Dad gloria al Se-
ñor, porque su misericordia es eterna.
22 Y luego que diéron principio á
cantar estas alabanzas, volvió el Se-
ñor las asechanzas de ellos contra
ellos mismos, es á saber, de los hijos
de Ammón, y de Moáb, y del monte
Seír, que habian venido á pelear
contra Judá, y fuéron derrotados.
23 Porque los hijos de Ammón, y de
Moáb se levantáron contra los mora-
dores del monte de Seír, para matar-
los y acabarlos: y habiendo puesto
esto por obra, volviendo luego las ar-
mas contra sí mismos, se matáron los
unos á los otros á cuchilladas.
24 Y Judá luego que llegó á la ata-
laya, que mira al desierto, vió á lo
léjos todo el campo que se descubria
lleno de cadáveres, y que no habia
quedado uno, que hubiese podido es-
caparse de la muerte.
25 Llegó pues Josafát, y todo el pue-
blo con él para quitar los despojos de
los muertos: y halláron entre los ca-
dáveres variedad de alhajas, y vesti-
dos, y vasos muy preciosos, y los sa-
queáron, de manera que no podian
llevarlo todo, ni en tres dias recoger
los despojos, por la grandeza del bo-
tin.
26 Y el dia cuarto se juntáron en el
valle de Berachah: por cuanto por
haber allí bendecido al Señor, llamá-
ron á aquel lugar el valle de Berachah
hasta este dia.

27 Y todos los de Judá, y los habitadores de Jerusalém, y Josafát á la frente de ellos se volviéron con grande alegría á Jerusalém, porque el Señor les habia dado gozo de sus enemigos.
28 Y entráron en Jerusalém con salterios, y cítaras, y trompetas á la casa del Señor.
29 Y cayó pavor del Señor sobre todos los reinos de la tierra, luego que oyéron que el Señor habia peleado contra los enemigos de Israél.
30 Y quedó en reposo el reino de Josafát, y dióle Dios paz en contorno.
31 Reinó pues Josafát sobre Judá, y tenia treinta y cinco años cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y cinco años en Jerusalém, y el nombre de su madre era Azuba hija de Selahi.
32 Y anduvo en el camino de su padre Asa, y no se apartó de él, haciendo lo que era agradable delante del Señor.
33 Pero no quitó los altos, y el pueblo no habia aun enderezado su corazon al Señor Dios de sus padres.
34 Y las demas acciones de Josafát, las primeras y las últimas, están escritas en la historia de Jehú hijo de Hanani, que las incorporó en los libros de los reyes de Israél.
35 Despues de estas cosas Josafát rey de Judá hizo amistad con Ocozías rey de Israél, cuyas obras fuéron muy impias.
36 E hizo con él compañía, para hacer navíos, que fuesen á Tarsis: y construyéron una armada naval en Asiongabér.
37 Mas Eliezér hijo de Dodau de Maresa profetizó á Josafát, diciendo: Por cuanto has hecho liga con Ocozías, el Señor ha destruido tus obras, y los navíos fuéron hechos pedazos, y no pudiéron ir á Tarsis.

CAPITULO XXI.

Jorám hijo de Josafát mata á sus hermanos, y á algunos de los principales de Judá. Elías le anuncia una horrible enfermedad, y la muerte, y el despojo de su casa y reino; todo lo cual se cumplió.

Y DURMIO Josafát con sus padres, y fué enterrado con ellos en la ciudad de David: y reinó Jorám su hijo en su lugar.
2 Y sus hermanos, hijos de Josafát, fuéron Azarías, y Jahiél, y Zacarías, y Azarías, y Micaél, y Safatías. Todos estos hijos de Josafát rey de Judá.
3 Y dióles su padre muchos dones en plata, y en oro, y en pensiones, y ciudades muy fuertes en Judá: mas el reino lo entregó á Jorám, porque era el primogénito.
4 Por tanto Jorám tomó posesion del reino de su padre: y luego que se afirmó en él, pasó á cuchillo á sus hermanos, y á algunos de los principales de Israél.
5 Treinta y dos años tenia Jorám cuando comenzó á reinar: y reinó ocho años en Jerusalém.
6 Y anduvo en los caminos de los reyes de Israél, como lo habia hecho la casa de Acáb: porque su muger era hija de Acáb, é hizo lo malo en la presencia del Señor.
7 Y el Señor no quiso destruir la casa de David, por el pacto, que habia concertado con él: y porque le habia prometido que le daria á él, y á sus hijos una lámpara en todo tiempo.
8 En aquellos dias se rebeló Edóm, rehusando estar sujeto á Judá, y estableció para sí un rey.
9 Y habiendo pasado Jorám con sus principales oficiales, y con toda la caballería, que tenia consigo, se levantó de noche, y desbarató á Edom, y á todos los comandantes de su caballería, que lo habian cercado.
10 Con todo eso Edóm se mantuvo rebelde, rehusando el imperio de Judá hasta este dia: en aquel tiempo se separó tambien Lobna no queriendo estar bajo de su mano. Porque habia dejado al Señor Dios de sus padres:
11 Demas de esto fabricó altos en las ciudades de Judá, é hizo que prostituyesen los habitadores de Jerusalém, y que prevaricase Judá.
12 Y fuéle traida una carta del profeta Elías, en la que estaba escríto: Esto dice el Señor Dios de David tu padre: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafát tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá,

13 Sino que has ido por el camino
de los reyes de Israél, y has hecho
que se prostituyese Judá, y los habi-
tadores de Jerusalém, imitando la
prostitucion de la casa de Acáb, de-
mas de esto has muerto á tus herma-
nos, la casa de tu padre, que eran me-
jores que tú:
14 Mira que el Señor te herirá con
un terrible azote á tí y á tu pueblo, y
á tus hijos, y mugeres, y á toda tu ha-
cienda:
15 Y tú adolecerás de una enferme-
dad muy maligna en tu vientre, hasta
que te se salgan las entrañas poco á
poco en cada dia.
16 El Señor pues despertó contra
Jorám el espíritu de los Filistéos, y
de los Arabes, que confinan con los
Etíopes.
17 Y subiéron á la tierra de Judá, y
la taláron, y saqueáron todo lo que
halláron en la casa del rey, y además
se lleváron sus hijos y mugeres: y no
le quedó otro hijo que Joacáz, que era
el mas pequeño de edad.
18 Y sobre todo esto le hirió el Se-
ñor con una enfermedad incurable en
el vientre.
19 Y sucediéndose un dia á otro dia,
y corriendo las revoluciones de los
tiempos, se completó el círculo de dos
años: y consumido así lentamente de
un humor corrompido, en tal extremo
que echaba fuera aun sus entrañas,
acabó juntamente de penar y de vivir.
Y murió de muy mala enfermedad, y
el pueblo no le hizo las ejequias, que-
mandole segun costumbre, como habia
hecho con sus mayores.
20 Treinta y dos años tenia, cuando
entró á reinar, y ocho años reinó en
Jerusalém. Y no anduvo con rectitud,
y lo enterráron en la ciudad de David:
mas no en el sepulcro de los reyes.

CAPITULO XXII.

Jehú quita la vida á Ocózias hijo de Jorám, y á Joram rey de Israél. Miéntras Atalía hace morir á los hijos del rey, Josabét salva á Joás el mas pequeño de todos.

Y LOS habitadores de Jerusalém
establecieron por rey á Ocozías
su hijo menor en su lugar: porque á
todos los otros que eran mayores de
edad, que habian sido ántes de él, los
habian muerto los salteadores de los
Arabes, que habian invadido el cam-
pamento: y reinó Ocozías hijo de Jo-
rám rey de Judá.
2 Cuarenta y dos años tenia Ocozías
cuando entró á reinar, y reinó un año
en Jerusalém: y el nombre de su ma-
dre era Atalía hija de Amri.
3 Y este tambien siguió los caminos
de la casa de Acáb: porque su madre
le impelió á proceder impíamente.
4 Hizo pues lo malo en la presencia
del Señor, así como la casa de Acáb:
porque los de esta fuéron sus conseje-
ros despues de la muerte de su padre
para su perdicion.
5 Y siguió sus consejos. Y salió con
Jorám hijo de Acáb rey de Israél á la
guerra contra Hazaél rey de Siria en
Ramót de Galaad: y los Siros hirié-
ron á Jorám.
6 El cual se volvió á Jezraél para
curarse: porque habia recibido mu-
chas heridas en la referida batalla.
Ocozías pues hijo de Jorám rey de Ju-
dá bajó á visitar á Jorám hijo de Acáb,
que estaba enfermo en Jezraél.
7 Porque fué voluntad de Dios con-
tra Ocozías, que este pasase á visitar
á Jorám, y que luego que llegase, sa-
liese con él contra Jehu hijo de Nam-
si, á quien el Señor habia ungido pa
ra exterminar la casa de Acáb.
8 Y cuando Jehú destruía la casa de
Acáb, halló á los príncipes de Judá,
y á los hijos de los hermanos de Oco-
zías, que estaban á su servicio, y los
mató.
9 Y buscando tambien al mismo
Ocozías, que se habia escondido en
Samaria, le echó mano: y haciéndole
llevar á su presencia, lo mató, y lo
enterráron: porque era hijo de Josa-
fát, que habia buscado al Señor de
todo su corazon. Y no quedaba ya
mas esperanza que pudiese reinar al-
guno del linage de Ocozías.
10 Porque Atalía su madre, viendo
que habia muerto su hijo, se levantó,
y mató toda la estirpe real de la casa
de Jorám.
11 Mas Josabét hija del rey tomó á
Joás hijo de Ocozías, y le robó de en

medio de los hijos del rey, cuando los
mataban, y lo escondió juntamente
con su nodriza en la estancia del dor-
mitorio: y Josabét, que le habia es-
condido, era hija del rey Jorám, mu-
ger de Joíada, hermana de Ocozías, y
por eso Atalía no lo mató.
12 Estuvo pues con ellos escondido
en la casa del Señor los seis años, que
reinó Atalía en la tierra.

CAPITULO XXIII.

Joíada pontífice unge á Joás por rey de Judá, hace matar á Atalía, y que se restablezca el culto de Dios: y el pueblo derriba la casa, los altares, y las estátuas de Baal.

Y EL año séptimo alentado Joíada,
tomó consigo los centuriones, es
á saber, á Azarías hijo de Jerohám, y
á Ismaél hijo de Johanán, y á Aza-
rías hijo de Obéd, y á Maasías hijo de
Adaía, y á Elisafát hijo de Zecri: é
hizo liga con ellos.
2 Los cuales dando vuelta á Judá,
juntaron los Levitas de todas las ciu-
dades de Judá, y los gefes de las fami-
lias de Israél, y viniéron á Jerusalem.
3 Y toda esta multitud hizo alianza
en la casa de Dios con el rey: y di-
joles Joíada: Ved aquí el hijo del rey
que reinará, como lo ha dicho el Se-
ñor de los hijos de David.
4 Esta es pues la órden, que habeis
de ejecutar:
5 La tercera parte de vosotros, que
entrais de semana, sacerdotes, y Levi-
tas, y porteros estará en las puertas:
y otro tercio en la casa del rey: y el
otro tercio en la puerta, que se llama
del fundamento: y todo el resto del
pueblo estará en los atrios de la casa
del Señor.
6 Y ninguno otro entrará en la casa
del Señor, sino los sacerdotes, y los
Levitas, que estan de servicio: estos
entrarán solamente, porque estan san-
tificados: y todo el pueblo restante
hará la guardia del Señor.
7 Mas los Levitas estarán al rededor
del rey, teniendo cada uno sus armas
(y si algun otro entrare en el templo,
matarlo) y acompañen al rey cuando
entrare, ó cuando saliere.
8 Los Levitas pues, y todo Judá lo
ejecutáron todo, conforme á las órde-
nes, que les habia dado el sacerdote
Joíada: y tomó cada uno á los que
tenia á sus órdenes, y entraban por
turno de semana, con los que la ha-
bian ya cumplido, y debian salir. Por
cuanto el sacerdote Joíada no habia
permitido que se retirasen los turnos.
9 Y dió el sacerdote Joíada á los
centuriones las lanzas, y broqueles, y
rodelas del rey David, que habia con-
sagrado en la casa del Señor.
10 Y puso en órden toda la gente
armada de puñales á la parte derecha
del templo, hasta la parte izquierda
del templo, delante del altar, y del
templo, al rededor del rey.
11 Y sacáron al hijo del rey, y le
pusiéron la corona en la cabeza, y el
testimonio, y le diéron la ley para que
la tuviese en su mano, y lo declará-
ron rey: y el sacerdote Joíada con sus
hijos lo ungió: y le proclamáron, y
dijéron: Viva el rey.
12 Lo que habiendo oido Atalía, es
á saber, el estruendo de los que cor-
rian y aclamaban al rey, se presentó
al pueblo en el templo del Señor.
13 Y luego que vió al rey, que esta-
ba en pie á la entrada sobre la grada,
y los príncipes y las tropas que le ro-
deaban, y todo el pueblo de la tierra
haciendo fiesta, y tocando las trompe-
tas, y cantando al sonido de diversas
suertes de instrumentos, y las voces
de los que le aclamaban, rasgó sus
vestiduras, y dijo: Traicion, traicion.
14 Mas el sacerdote Joíada saliendo
á donde estaban los centuriones, y
oficiales del ejército, les dijo: Sacadla
fuera del recinto del templo, y allá
fuera degolladla. Y mandó el sumo
sacerdote, que no fuese muerta en la
casa del Señor.
15 Y la asiéron del cuello: y luego
que entró por la puerta de los caba-
llos de la casa del rey, la matáron
allí.
16 Y Joíada hizo alianza entre sí, y
todo el pueblo, y el rey, que serian el
pueblo del Señor.
17 Despues de esto entró todo el
pueblo en la casa de Baal, y la des-
truyéron: é hiciéron pedazos sus al-
tares y estátuas: y matáron tambien

á Matán sacerdote de Baal delante de
los altares.
18 Y Joíada señaló prefectos en la
casa del Senor, subordinados á los sa-
cerdotes, y Levitas, segun la distri-
bucion que David habia hecho en la
casa del Senor: para que ofreciesen
los holocaustos al Señor, como está
escrito en la ley de Moysés, con gozo,
y cánticos, segun lo dispuesto por Da-
vid.
19 Señaló asimismo porteros en las
puertas de la casa del Señor, para que
no entrase en ella el que por cual-
quier causa fuese inmundo.
20 Y tomó los centuriones, y los
hombres de mayor valor, y los princi-
pales del pueblo, y toda la gente del
pais, y dispusiéron que descendiese el
rey de la casa del Señor, y que en-
trase por medio de la puerta alta á
la casa del rey, y lo colocáron en el
trono real.
21 Y regocijóse todo el pueblo de la
tierra, y la ciudad quedó sosegada:
y Atalía fué muerta á cuchillo.

CAPITULO XXIV.

Joás da órden que se recoja en un lugar el dinero, para los reparos del templo. Despues que murió Joíada cae en la impiedad, y hace matar á Zacarías hijo de Joíada. Los Siros saquean la tierra de Judá, y á Jerusalém, y Joás es muerto por sus mismos siervos.

DE siete años era Joás cuando co-
menzó á reinar: y cuarenta años
reinó en Jerusalém: el nombre de su
madre era Sebia de Bersabee.
2 E hizo lo que es bueno delante del
Señor todos los dias de Joíada el sa-
cerdote.
3 Y Joíada tomó para él dos muge-
res, de las que tuvo hijos é hijas.
4 Despues de esto quiso Joás re-
parar la casa del Señor.
5 Y congregó los sacerdotes, y Levi-
tas, y díjoles: Salid á las ciudades de
Judá, y recoged de todo Israél dinero
para los reparos del templo de vuestro
Dios, todos los años, y haced esto con
prontitud: pero los Levitas lo hicié-
ron con negligencia.
6 Y llamó el rey á Joíada el sacer-
dote, y el dijo: ¿Por qué no has tenido
cuidado de obligar á los Levitas á
traer de Judá y de Jerusalém el di-
nero, que fué señalado por Moysés
siervo del Señor, con que debia con-
tribuir toda la multitud de Israél para
el tabernáculo de la alianza?
7 Porque la impiísima Atalía, y sus
hijos destruyéron la casa de Dios, y
con todo lo que habia sido consagrado
en el templo del Señor, adornáron el
templo de Baal.
8 Dió pues órden el rey, é hiciéron
una arca, y la pusiéron junto á la
puerta de la casa del Señor de la
parte de fuera.
9 Y se promulgó en Judá y en Jeru-
salém, que cada uno llevase al Señor
la colecta, que señalo Moysés siervo
de Dios sobre todo Israél en el desierto.
10 Y alegráronse todos los princi-
pales y todo el pueblo: y entráron y
lleváron el dinero al arca del Señor,
y echáron tanto que la llenáron.
11 Y cuando era el tiempo de llevar
el arca á la presencia del rey por ma-
nos de Levitas (porque veian que ha-
bia mucho dinero) entraba el secre-
tario del rey, y el que estaba puesto
por el sumo sacerdote: y vaciaban el
dinero, que habia en el arca: y vol-
vian á llevar el arca á su lugar: y
así lo hacian todos los dias, y se juntó
una inmensa cantidad de dinero.
12 El cual fué dado por el rey y por
Joíada á los superintendentes de las
obras de la casa del Señor: y estos
pagaban con él á los canteros, y á los
artífices de cada una de las obras,
para reparar la casa del Señor: y á
los que trabajaban en hierro y en
bronce, para que asegurasen lo que
amenzaba ruina.
13 Y los que trabajaban lo hiciéron
con esmero, y por sus manos cerra-
ban las hendiduras de las paredes, y
restituyéron la casa del Señor á su
estado antiguo, y la hiciéron tener
firmeza.
14 Y cuando hubiéron acabado todas
las obras, lleváron al rey, y á Joíada
el sobrante del dinero: del cual se
hiciéron vasos para el servicio del
templo, y para los holocaustos, y ta
zas, y otros vasos de oro y de plata

y se ofrecian continuamente holocaustos en la casa del Señor todos los dias de Joíada.
15 Mas Joíada envejeció, y lleno de dias murió en la edad de ciento y treinta años.
16 Y le enterráron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto habia hecho bien á Israél, y á su casa.
17 Mas despues que murió Joíada, entráron los príncipes de Judá, y obedecieron al Rey. Entónces el Rey los escuchó.
18 Y abandonáron el templo del Señor Dios de sus padres, y sirviéron á los bosques y á las estátuas, y vino la ira sobre Judá, y sobre Jerusalém por este pecado.
19 Y les enviaba profetas para que se volviesen al Señor, á quienes por mas que les protestaban, ellos no querian dar oidos.
20 Mas el Espíritu de Dios vino sobre el sacerdote Zacarías hijo de Joíada, que se puso delante del pueblo, y les dijo: Esto dice el Señor Dios: ¿Por qué traspasais el precepto del Señor, lo que no os traerá ningun provecho, y habeis dejado al Señor para que él os abandonase?
21 Ellos congregados contra él, lo apedreáron por órden del rey en el atrio de la casa del Señor.
22 Y no se acordó Joás de la misericordia, que Joíada padre de Zacarías habia usado con él, sino que mató á su hijo. El cual estándose muriendo, dijo: Véalo el Señor, y demándelo.
23 Y cumplido el curso de un año, el ejército de Siria subió contra él: y vino á Judá y á Jerusalém, y quitó la vida á todos los príncipes del pueblo, y enviáron al rey todos los despojos á Damasco.
24 Y á la verdad aunque habian ido los Siros en muy corto número, entregó el Señor en sus manos una multitud inmensa, porque habian desamparado al Señor Dios de sus padres: y tambien con Joás hiciéron ignominiosas justicias.
25 Y retirándose le dejáron en grandes dolores: y sus mismos siervos se levantáron contra él en venganza de la sangre del hijo de Joíada el sacerdote, y lo asesináron en su misma cama, y murió: y lo enterráron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.
26 Los que se conjuráron contra él fuéron Zabád hijo de Semmaat Ammonita, y Jozabád hijo de Semarít Moabita.
27 Y los hijos que tuvo, y la suma de dinero, que se recogió en su reinado, y la reedificacion de la casa de Dios, está escrito mas por menor en el libro de los reyes: y reinó en su lugar su hijo Amasías.

CAPITULO XXV.

Amasías vence á los Iduméos, y sirve sus dioses, por lo que es hecho prisionero por Joás rey de Israél, á quien habio desafiado á batalla. Jerusalém es saqueada, y por último huyendo Amasías es muerto en Laquis por sus mismos vasallos.

DE veinte y cinco años era Amasías cuando comenzó á reinar, y veinte y nueve años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Joadan de Jerusalém.
2 E hizo lo bueno en la presencia del Señor: mas no con un corazon perfecto.
3 Y luego que vió afirmado su reino, hizo degollar á los siervos, que habian quitado la vida al rey su padre,
4 Pero no mató á los hijos de estos, así como está escrito en el libro de la ley de Moysés, donde mandó el Señor, diciendo: No serán muertos los padres por los hijos, ni los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado.
5 Congregó pues Amasías á Judá, y los distribuyó por familias, y por tribunos, y por centuriones en todo Judá y Benjamín: y los contó desde veinte años arriba, y halló trescientos mil jóvenes, que podian salir á pelea, y llevar pica y broquel.
6 Y tomó tambien á su sueldo cien mil hombres esforzados de Israél por cien talentos de plata.
7 Mas vino á él un hombre de Dios, y le dijo: O rey, no salga contigo el ejército de Israél: porque el Señor no está con Israél, ni con todos los hijos de Efraím:

8 Y si crees que las guerras consisten en la fuerza del ejército, hará Dios que tú seas vencido de los enemigos: pues es de Dios tanto el ayudar, como el poner en fuga.

9 Y dijo Amasías al hombre de Dios: ¿Y qué será de los cien talentos, que he dado á los soldados de Israél? Y le respondió el hombre de Dios: El Señor tiene de donde pueda darte mucho mas que eso.

10 Separó pues Amasías el ejército, que le habia venido de Efraím, para que se volviera á su lugar: pero ellos muy irritados contra Judá, se volviéron á su tierra.

11 Y Amasías confiadamente sacó su gente, y fué al valle de las Salinas, y derrotó diez mil hijos de Seír.

12 Y los hijos de Judá hiciéron prisioneros otros diez mil hombres, y los lleváron á un despeñadero de cierta roca, y desde lo alto los arrojáron al precipicio, y todos ellos rebentáron.

13 Pero aquel ejército, que Amasías habia despedido para que no fuese con él á la guerra, se esparció por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Betorón, y habiendo degollado á tres mil hombres, hizo un grande botin.

14 Mas Amasías despues de la derrota de los Iduméos, y de haberse traido los dioses de los hijos de Seír, los tomó por dioses suyos, y se les prosternaba, y les ofrecia incienso.

15 Por lo cual irritado el Señor contra Amasías, le envió un profeta, que le dijese: ¿Por qué has servído unos dioses, que no libráron á su pueblo de tu mano?

16 Y diciéndole esto el profeta, le respondió: ¿Eres tú acaso consejero del rey? déjate de eso, no sea caso que te haga quitar la vida. Y al retirarse el profeta, dijo: Sé, que Dios ha decretado tu muerte, porque has hecho este mal, y sobre él no has dado oidos á mi consejo.

17 Y Amasías rey de Judá, llevado de un perversísimo designio, envió á decir á Joás hijo de Joacáz hijo de Jehú, rey de Israél: Vén, y veámonos mútuamente.

18 Mas este le volvió á enviar los embajadores, diciendo: El cardo, que está en el Líbano, envió á decir al cedro del Líbano: Da tu hija por muger á mi hijo: y he aquí que las bestias, que habia en el bosque del Líbano, pasáron, y holláron al cardo.

19 Tú has dicho: Yo he derrotado á Edóm, y por eso se engrie tu corazon en soberbia: estáte quieto en tu casa, ¿por qué llamas el mal contra tí, para que perezcas tú, y Judá contigo?

20 No quiso Amasías darle oidos, porque era voluntad del Señor, que fuese entregado en manos de los enemigos á causa de los dioses de Edóm.

21 Con esto subió Joás rey de Israél, y se viéron las caras el uno al otro: y Amasías rey de Judá estaba en Betsamés de Judá:

22 Y cayó Judá delante de Israél, y huyó á sus tiendas.

23 Y Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Joacáz, fué hecho prisionero por Joás rey de Israél en Betsamés, y lo llevó á Jerusalém: y derribó el muro de la ciudad desde la puerta de Efraím hasta la puerta del ángulo, cuatrocientos codos.

24 Y llevóse á Samaria todo el oro, y la plata, y todos los vasos, que halló en la casa de Dios, y en la de Obededóm, y en los tesoros de la casa real, y asimismo los hijos de los que estaban en rehenes.

25 Y Amasías hijo de Joás rey de Judá vivió quince años, despues de la muerte de Joás hijo de Joacáz rey de Israél.

26 Y las demas acciones de Amasías las primeras y las últimas están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

27 Despues que él se apartó del Señor, tramáron una conspiracion contra él en Jerusalém. Y habiendo huido á Laquis, enviáron, y lo asesináron allí.

28 Y trayéndole en caballos, lo enterráron con sus padres en la ciudad de David.

CAPITULO XXVI.

Ozías hijo de Amasías triunfa por su piedad de los Filistéos, de los Arabes, y de los Ammonitas, y edifica muchas ciudades

Mas engreido despues, presume quemar incienso al Señor, por lo que herido de lepra hasta el dia de su muerte, entra á gobernar el reino su hijo y sucesor Joatám.

Y TODO el pueblo de Judá estableció por rey á Ozías hijo de Amasías en lugar de su padre, en edad de diez y seis años.
2 Este edificó á Ailát, y la restituyó al dominio de Judá, despues que el rey durmió con sus padres.
3 De diez y seis años era Ozías cuando comenzó á reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Jechelía de Jerusalém.
4 E hizo lo que era recto en los ojos del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho su padre Amasías.
5 Y buscó al Señor miéntras vivió Zacarías hombre prudente, y profeta de Dios: y como él buscaba al Señor, lo encaminó bien en todas las cosas.
6 Por fin salió á pelear contra los Filistéos, y derribó los muros de Get, y los muros de Jabnia, y los muros de Azóto: asimismo edificó ciudades en Azóto, y en el pais de los Filistéos.
7 Y Dios le ayudó contra los Filistéos, y contra los Arabes, que habitaban en Gurbaal, y contra los Ammonitas.
8 Y los Ammonitas pagaban tributo á Ozías: y se divulgó su nombre hasta la entrada de Egypto á causa de sus continuas victorias.
9 Y edificó Ozías torres en Jerusalém sobre la puerta del ángulo, y sobre la puerta del valle, y otras al lado mismo del muro, y las fortificó.
10 Levantó tambien torres en el desierto, y cavó muchísimas cisternas, porque tenia muchos ganados, tanto en las campiñas, como en la extension del desierto: tuvo tambien viñas y viñadores en los montes, y en el Carmelo: porque era hombre dado á la agricultura.
11 Y el ejército de sus guerreros, que salian á campaña, estaba bajo el mando de Jehiél secretario, y de Maasías gefe, y al mando de Hananías, que era uno de los capitanes del rey.
12 Y todo el número de los gefes de las familias, hombres de valor, era de dos mil y seiscientos.
13 Y todo el ejército, que estaba á las órdenes de ellos, era de trescientos y siete mil y quinientos hombres: los cuales eran buenos para la guerra, y combatian por el rey contra los enemigos.
14 Y Ozías les proveyó, esto es, á todo el ejército, de broqueles, y de picas, y de yelmos, y de lorígas, y de arcos, y de hondas para lanzar piedras.
15 E hizo en Jerusalém máquinas de muchas especies, que colocó en las torres, y en los ángulos de los muros, para arrojar saetas, y piedras grandes: y se extendió léjos su nombre, por cuanto el Señor le socorria, y le daba fuerzas.
16 Mas cuando se vió poderoso, se engrió su corazon para su perdicion, y despreció al Señor su Dios: y habiendo entrado en el templo del Señor, quiso quemar incienso sobre el altar de los perfumes.
17 Y entrando luego en pos de él Azarías el sacerdote, y con él ochenta sacerdotes del Señor, hombres de la mayor firmeza,
18 Hiciéron frente al rey, y dijéron: O Ozías, no pertenece á tí el quemar incienso al Señor, sino á los sacerdotes, esto es, á los hijos de Aarón, que han sido consagrados para este ministerio: sal del santuario, no quieras burlarte: porque esto no será á tí de gloria delante del Señor Dios.
19 Mas indignado Ozías, teniendo en la mano el incensario, para quemar el incienso, amenazaba á los sacerdotes. Y en el momento le apuntó lepra en la frente delante de los sacerdotes en la casa del Señor sobre el altar de los perfumes.
20 Y habiéndole mirado el sacerdote Azarías, y todos los demas sacerdotes, viéron la lepra en su frente, y le hiciéron salir prontamente. Y aun él mismo asombrado, se apresuró á salir, porque sintió en el momento la plaga del Señor.
21 Fué pues leproso el rey Ozías hasta el dia de su muerte, y habitó en una casa separada lleno de lepra, por la cual habia sido echado de la

casa del Señor. Y Joatám su hijo gobernó la casa del rey, y juzgaba al pueblo de la tierra.

22 Las demas acciones de Ozías, las primeras y las últimas, las escribió el profeta Isaías, hijo de Amós.

23 Y durmió Ozías con sus padres, y lo enterráron en el campo de los sepulcros reales, porque era leproso: y reinó Joatám su hijo en su lugar.

CAPITULO XXVII.

Es recomendada la piedad de Joatám, el que despues de haber vencido al rey de los Ammonitas, le hace pagar una gruesa multa. Le sucede su hijo Acáz.

DE veinte y cinco años era Joatám cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Jerusa hija de Sadóc.

2 E hizo lo que era recto delante del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho Ozías su padre, excepto que no entró en el templo del Señor, y aun pecaba el pueblo.

3 Este edificó la puerta alta de la casa del Señor, é hizo muchas obras en los muros de Ofél.

4 Edificó asimismo ciudades en los montes de Judá, y castillos, y torres en los bosques.

5 Este hizo guerra al rey de los hijos de Ammón, y los venció, y los hijos de Ammón le diéron en aquel tiempo cien talentos de plata, y diez mil medidas de trigo, y otros tantos de cebada: esto le diéron los hijos de Ammón el segundo y el tercer año.

6 Y Joatám se hizo poderoso, porque habia enderezado sus caminos delante del Señor Dios suyo.

7 Mas las otras acciones de Joatám, y todas sus batallas, y obras, estan escritas en el libro de los reyes de Israél y de Judá.

8 De veinte y cinco años era cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalém.

9 Y durmió Joatám con sus padres, y lo enterráron en la ciudad de David: y reinó Acáz su hijo en su lugar.

CAPITULO XXVIII.

Judá es afligido por los pecados de Acáz, en primer lugar por los Asirios, despues por los hijos de Israél, los cuales fuéron reprendidos de su crueldad por los profetas, y últimamente por los Iduméos y por los Filistéos. Mas Acáz se obstina en su impiedad; y le sucede su hijo Ezequías.

DE veinte años era Acáz cuando comenzó á reinar: y diez y seis años reinó en Jerusalém: no hizo lo recto en la presencia del Señor, como David su padre:

2 Sino que anduvo en los caminos de los reyes de Israél, y además fundió estátuas á los Baales.

3 Este es, el que quemó incienso en el valle de Benennóm, é hizo pasar sus hijos por el fuego segun el rito de las naciones, que exterminó el Señor á la llegada de los hijos de Israél.

4 Sacrificaba asimismo, y quemaba perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Y el Señor su Dios le entregó en manos del rey de Siria, que le derrotó, y tomó grandes despojos de sus dominios, y los llevó á Damasco: fué tambien entregado en manos del rey de Israél, y herido de grande mortandad.

6 Y Facee, hijo de Romelía, mató en un dia ciento y veinte mil de Judá, todos hombres de valor: porque habian dejado al Señor Dios de sus padres.

7 En el mismo tiempo Zecri, hombre poderoso de Efraím, mató á Maasías hijo del rey, y á Ezrica su mayordomo, y á Elcana, que tenia el segundo lugar despues del rey.

8 Y los hijos de Israél tomáron cautivos doscientos mil de sus hermanos, mugeres, niños, y niñas, y despojos infinitos: y los lleváron á Samaria.

9 Habia allí en aquella sazon un profeta del Señor, llamado Odéd: el cual habiendo salido al encuentro del ejército, que venia á Samaria, les dijo: Mirad que airado el Señor Dios de vuestros padres contra Judá, los entregó en vuestras manos, y los matasteis atrozmente, de manera que vuestra crueldad llegó hasta el cielo.

10 Además quereis subyugar á los hijos de Judá, y de Jerusalém, como á esclavos vuestros y esclavas: lo que de ningun modo debeis hacer: pues en esto habeis pecado contra el Señor vuestro Dios.

11 Mas oid mi consejo, y volved á
enviar los prisioneros que habeis traido
de vuestros hermanos, porque el furor
grande del Señor está encima de voso-
tros.
12 Con esto algunos de los cabezas
de los hijos de Efraím, Azarías hijo de
Johanán, Baraebías hijo de Mosolla-
mót, Ezequías hijo de Sellúm, y Amasa
hijo de Adali, se paráron firmes con-
tra los que venian de la batalla,
13 Y les dijéron: No meteréis acá
dentro los prisioneros, para que no
pequemos contra el Señor. ¿Por qué
quereis añadir sobre nuestros pecados,
y colmar los antiguos delitos? puesto
que es un grande pecado, y la ira del
furor del Señor va á caer sobre Israél.
14 Y aquellos hombres guerreros de-
járon el despojo, y todo lo que habian
tomado, delante de los príncipes, y de
toda la multitud.
15 Y se levantáron los que hemos
nombrado arriba, y tomando los prisio-
neros, y á todos los que estaban des-
nudos, los vistiéron de los despojos: y
despues de haberlos vestido, y calzado,
y confortado con comida y bebida, y
ungido para aliviarlos del cansancio, y
cuidado de ellos mucho: á todos los
que no podian andar, y eran de cuerpo
débil, los hiciéron subir en bestias, y
los condujeron á Jericó ciudad de las
palmas á sus hermanos, y ellos se vol-
viéron á Samaria.
16 En aquel tiempo envió el rey
Acáz á pedir auxilio al rey de los
Asirios.
17 Y viniéron los Iduméos, y batie-
ron á los de Judá, y cogieron algunos
prisioneros.
18 Los Filistéos se derramáron tam-
bien por las ciudades de las campiñas,
y hácia el mediodia de Judá: y to-
máron á Betsamés, y á Ayalón, y á
Gaderót, y á Soco, y á Tamnán, y á
Gamzo con sus aldehuelas, y habitá-
ron en ellas.
19 Porque el Señor habia humillado
á Judá por causa de Acáz rey de Judá,
á quien despojó de todo socorro, y por
haber él despreciado al Señor.
20 Y trajo contra él á Telgatfalna-
sár rey de los Asirios, que tambien
le afligió y destruyó, sin que nadie le
hiciese resistencia.
21 Acáz pues, despojada la casa
del Señor, y la casa de los reyes, y de
los príncipes, dió presentes al rey de
los Asirios, y con todo de nada le sir-
vió.
22 Demas de esto aun en el tiempo
de su angustia aumentó el desprecio
contra el Señor, el mismo rey Acáz
por su mano,
23 Sacrificó víctimas á los dioses de
Damasco, que le afligian, y dijo: Los
dioses del rey de Siria dan socorro á
estos, yo los aplacaré con sacrificios, y
me ayudarán, cuando al contrario ellos
fuéron la causa de su ruina, y de la
de todo Israél.
24 Y Acáz habiendo así quitado y
hecho pedazos todos los vasos de la ca-
sa de Dios, cerró las puertas del tem-
plo de Dios, y se erigió altares en to-
das las esquinas de Jerusalém.
25 Asimismo levantó altares en to-
das las ciudades de Judá para quemar
incienso, y provocó á ira al Señor
Dios de sus padres.
26 Mas el resto de sus acciones, y de
todas sus obras las primeras y las ul-
timas, se halla escrito todo en el libro
de los reyes de Judá y de Israél.
27 Y durmió Acáz con sus padres,
y lo enterráron en la ciudad de Jeru-
salém: porque no le diéron lugar en
los sepulcros de los reyes de Israél. Y
reinó Ezequías su hijo en su lugar.

CAPITULO XXIX.

Esequías, haciendo abrir el templo, y llamar á los sacerdotes, Levitas, y cantores, renueva con fervor el culto de Dios, y ofrece con mucha alegría un número muy crecido de holocaustos y de sacrificios.

EZEQUIAS pues entró á reinar,
cuando era de veinte y cinco años,
y reinó veinte y nueve años en Jerusa-
lém: el nombre de su madre era Abía,
hija de Zacarías.
2 E hizo lo que era agradable en la
presencia del Señor, conforme en todo
á lo que habia hecho David su padre.
3 Este en el primer año, y mes de
su reinado abrió las puertas de la ca-
sa del Señor, y las reparó.
4 E hizo volver los sacerdotes y

Levitas, y los congregó en la plaza de oriente.
5 Y les dijo: Oidme Levitas, y santificaos: purificad la casa del Señor Dios de vuestros padres, y quitad del santuario toda inmundicia.
6 Pecáron nuestros padres, é hiciéron lo malo en la presencia del Señor nuestro Dios, abandonándole: apartáron sus rostros del tabernáculo del Señor, y le volviéron las espaldas.
7 Cerráron las puertas, que habia en el pórtico, y apagáron las lámparas, y no quemáron incienso, ni ofreciéron holocaustos en el santuario al Dios de Israél.
8 Por lo que se encendió el furor del Señor contra Judá y Jerusalém, y los entregó á la turbacion, y á la ruina, y al escarnio, como vosotros mismos veis por vuestros ojos.
9 Ved como nuestros padres han perecido á cuchillo; nuestros hijos, y nuestras hijas, y mugeres han sido llevadas cautivas por esta maldad.
10 Ahora pues me parece bien, que hagamos alianza con el Señor Dios de Israél, y apartará de nosotros el furor de su ira.
11 Hijos mios, no os descuideis: el Señor os ha escogido para que esteis en su presencia, y le sirvais, y le deis culto, y le quemeis incienso.
12 Entónces se levantáron los Levitas: Mahat hijo de Amasai, y Joél hijo de Azarías de los hijos de Caat. Y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdí, y Azarías hijo de Jalaleel. Y de los hijos de Gersóm, Joáh hijo de Zemma, y Edén hijo de Joáh.
13 Y de los hijos de Elisafán, Samri, y Jahiél. Y de los hijos de Asáf, Zacarías, y Matanías:
14 Asimismo de los hijos de Hemán, Jahiél, y Semei: Y de los hijos de Iditun, Semeías, y Oziél.
15 Y convocáron á sus hermanos, y se santificáron, y entráron segun la órden del rey y el mandamiento del Señor, á purificar la casa de Dios.
16 Los sacerdotes habiendo entrado tambien en el templo del Señor, para santificarlo, toda la inmundicia, que halláron dentro en el atrio de la casa del Señor, la sacáron, y la tomáron los Levitas, y la lleváron fuera al torrente de Cedrón.
17 Y comenzáron á purificarlo el primer dia del primer mes, y en el dia octavo del mismo mes entráron en el pórtico del templo del Señor, y santificaron el templo por ocho dias, y el dia diez y seis del mismo mes acabáron la obra, que habian comenzado.
18 Entráron tambien á hablar al rey Ezequías, y le dijéron: Hemos santificado toda la casa del Señor, y el altar del holocausto, y sus vasos, y asimismo la mesa de la proposicion con todos sus vasos,
19 Y todas las alhajas del templo, que habia profanado el rey Acáz durante su reinado, despues que prevaricó: y he aquí que todo está expuesto delante del altar del Señor.
20 Y levantándose muy de mañana el rey Ezequías, juntó todos los gobernadores de la ciudad, y subió á la casa del Señor:
21 Y ofreciéron todos juntos siete toros, y siete carneros, siete corderos, y siete machos de cabrío para la ofrenda por el pecado, por el reino, por el santuario, por Judá, y dijo á los sacerdotes hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar del Señor.
22 Degolláron pues los toros, y los sacerdotes recogiéron la sangre, y la derramáron sobre el altar, degolláron tambien los carneros, y derramáron su sangre sobre el altar, y degolláron los corderos, y derramáron sobre el altar la sangre.
23 Hiciéron llegar los machos de cabrió por el pecado delante del rey, y de toda la multitud, y pusiéron sus manos sobre ellos:
24 Y los inmoláron los sacerdotes, y rociáron con su sangre el altar por la reconciliacion de todo Israél: porque el rey habia mandado que se ofreciese el holocausto por todo Israél, y por el pecado.
25 Estableció tambien Levitas en la casa del Señor para los címbalos, y salterios, y cítaras, segun lo dispuesto por el rey David, y por Gad vidente, y por Natán profeta: porque este fué

un mandamiento del Señor por mano
de sus profetas.
26 Y pusiéronse en pie los Levitas
teniendo en la mano los instrumentos
músicos de David, y los sacerdotes las
trompetas.
27 Y mandó Ezequías que ofreciesen
los holocaustos sobre el altar: y miéntras se ofrecian los holocaustos, comenzáron á cantar alabanzas al Señor,
y tocar las trompetas, y tañer los diversos instrumentos músicos, que David rey de Israél habia dispuesto.
28 Y miéntras todo el pueblo hacia
la adoracion, los cantores, y los que
tenian las trompetas, cumplian con su
ministerio, hasta que se acabase el
holocausto.
29 Y habiéndose concluido la ofrenda, se inclinó el rey, y todos los que
estaban con él, y adoráron.
30 Y Ezequías, y los príncipes mandáron á los Levitas, que alabasen al
Señor con las palabras de David, y
del profeta Asáf: los cuales le alabáron con grande alegría, y doblando las
rodillas le adoráron.
31 Y Ezequías añadió aun esto:
Ahora que os habeis consagrado para
el Señor, llegaos, y ofreced víctimas,
y alabanzas en la casa del Señor.
Ofreció pues toda la multitud hostias,
y alabanzas, y holocaustos con espíritu devoto.
32 Y el número de los holocaustos,
que ofreció la multitud, fué este: Setenta toros, cien carneros, doscientos
corderos.
33 Y consagráron al Señor seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.
34 Mas los sacerdotes eran pocos, y
no podian bastar para desollar las reses de los holocaustos: y por eso los
Levitas sus hermanos los ayudáron,
hasta que se acabó la obra, y se santificáron los sacerdotes: porque los
Levitas se santifican con rito mas fácil, que los sacerdotes.
35 Hubo pues gran multitud de holocaustos, de grosuras de pacíficos, y de
libaciones de los holocaustos: y fué
cumplido el culto de la casa del Señor.
36 Y alegróse Ezequías, y todo el
pueblo, por ver cumplido el servicio
del Señor. Porque quiso que esto se
hiciese de improviso.

CAPITULO XXX.

Ezequías enviando mensageros por todo Israél y Judá, convoca á todos, y los exhorta á celebrar la Pascua. Se celebra la solemnidad de los ázimos dos veces con grande júbilo, y se ofrecen muchas víctimas al Señor.

ENVIO tambien Ezequías, por todo
Israél y Judá: y escribío cartas
á Efraím y Manasés, para que viniesen á la casa del Señor á Jerusalém,
y celebrasen la Pascua al Señor Dios
de Israél.
2 Teniendo pues consejo el rey con
los príncipes, y con todo el pueblo en
Jerusalém, determináron celebrar la
Pascua en el mes segundo.
3 Porque no habian podido celebrarla á su tiempo, por cuanto no se habian santificado los sacerdotes, que
podian ser suficientes, y el pueblo todavía no se habia congregado en Jerusalém.
4 Y pareció bien al rey la resolucion, y á toda la multitud.
5 Y determináron enviar mensageros á todo Israél desde Bersabee hasta
Dan, para que viniesen á celebrar la
Pascua al Señor Dios de Israél en Jerusalém: porque muchos no la habian
celebrado, como está ordenado por la
ley.
6 Y por órden del rey y de sus príncipes partiéron correos con cartas, para todo Israél y Judá, conforme á lo
que el rey habia mandado, diciendo:
Hijos de Israél, volveos al Señor Dios
de Abraham, y de Isaac, y de Israél:
y él se volverá á los restos, que han
escapado de la mano del rey de los
Asirios.
7 No seais como vuestros padres, y
hermanos, que se apartáron del Señor
Dios de sus padres, el cual los entregó
á la muerte, como vosotros mismos veis.
8 No endurezcais vuestras cervices,
como vuestros padres: rendid vuestras manos al Señor, y venid á su
santuario, que él santificó para siempre: servid al Señor Dios de vuestros
padres, y se apartará de vosotros la
ira de su furor.
9 Porque si vosotros os volviereis al

Señor: vuestros hermanos, é hijos hallarán misericordia delante de sus señores, que los lleváron cautivos, y volverán á esta tierra: porque piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios, y no apartará su rostro de vosotros, si os volvieréis á él.
10 Les correos pues caminaban velozmente de ciudad en ciudad por la tierra de Efraím, y de Manasés hasta la de Zabulón, riyéndose aquellos, y escarneciéndolos.
11 No obstante algunos hombres de Asér, y de Manasés, y de Zabulón, abrazando el consejo, viniéron á Jerusalém.
12 La mano del Señor obró sobre Judá dándoles un solo corazon, para cumplir la palabra del Señor segun la órden del rey, y de los príncipes.
13 Y se juntáron muchos pueblos en Jerusalém, para celebrar la solemnidad de los ázimos el mes segundo:
14 Y levantándose destruyéron los altares, que habia en Jerusalém, y derribando todo aquello, en que se quemaba incienso á los ídolos, lo arrojáron en el torrente de Cedrón.
15 E inmoláron la pascua el dia catorce del mes segundo. Y los sacerdotes, y Levitas, que por fin se santificáron, ofreciéron holocaustos en la casa del Señor:
16 Y se pusiéron en su órden segun la disposicion, y ley de Moysés hombre de Dios: y los sacerdotes recibian de la mano de los Levitas la sangre para derramarla,
17 Por cuanto una gran multitud no se habia aun santificado: y por esto los Levitas inmolaban la Pascua por aquellos, que no habian acudido para santificarse al Señor.
18 Y aun una gran parte del pueblo de Efraím, y de Manasés, y de Isacár, y de Zabulón, que no habia sido santificada, comió la Pascua, no conforme á lo que está escrito: y oró por ellos Ezequías, diciendo: El Señor, que es bueno, será propicio
19 A todos los que de todo corazon buscan al Señor Dios de sus padres: y no les imputará la falta de no estar bien purificados.
20 Al cual oyó el Señor, y fué propicio al pueblo.
21 Y celebráron los hijos de Israél, que se halláron en Jerusalém, la solemnidad de los ázimos por espacio de siete dias con grande alegria, alabando al Señor todos los dias: y tambien los Levitas, y los sacerdotes con los instrumentos músicos, que correspondian á su oficio.
22 Y habló Ezequías al corazon de todos los Levitas, que tenian buena inteligencia en las cosas del Señor: y comiéron en los siete dias de la solemnidad, sacrificando víctimas pacíficas, y alabando al Señor Dios de sus padres.
23 Y toda la multitud acordó celebrar aun otros siete dias: lo que tambien practicáron con sumo gozo.
24 Porque Ezequías rey de Judá habia dado á la multitud mil toros, y siete mil ovejas: y los príncipes habian dado al pueblo mil toros, y diez mil ovejas: por tanto se santificó un número muy crecido de sacerdotes.
25 Y rebosó de alegria toda la multitud de Judá, tanto los sacerdotes y Levitas, como todo el concurso, que habia acudido de Israél: y tambien los prosélitos de la tierra de Israél, y los que habitaban en Judá.
26 Y se celebró una grande solemnidad en Jerusalém, cual no la habia habido en aquella ciudad desde los dias de Salomón hijo de David rey de Israél.
27 Y levantáronse los sacerdotes y Levitas para bendecir al pueblo: y fué oida su voz: y su oracion llegó hasta la morada santa del cielo.

CAPITULO XXXI.

El pueblo destruye los ídolos y los bosques en Judá, y en Efraím. Ezequías distribuye por su órden los ministerios de los sacerdotes y de los Levitas. El pueblo hace ofrendas muy copiosas de los diezmos y de las primicias.

Y HABIENDOSE celebrado estas cosas segun rito, salió todo Israél, que se hallaba en las ciudades de Judá, é hiciéron pedazos los simulacros, y taláron los bosques, demoliéron los altos, y destruyéron los altares, no so-

lo en todo Judá y Benjamín, sino tambien en Efraím y Manasés, hasta arruinarlos del todo: y se volviéron todos los hijos de Israél á sus posesiones y ciudades.
2 Mas Ezequías restableció las clases de sacerdotes, y de Levitas segun sus divisiones, á cado uno en su propio oficio, es á saber, tanto de los sacerdotes como de los Levitas, para los holocaustos y pacíficos, para que sirviesen y alabasen á Dios, y cantasen á las puertas del campamento del Señor.
3 Y la parte con que contribuia el rey era, para que de su propia hacienda se ofreciese el holocausto perpetuo, mañana y tarde; como tambien en los sábados y en las calendas, y en las otras fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Moysés.
4 Mandó asimismo al pueblo de los que habitaban en Jerusalém, que diesen porciones á los sacerdotes, y Levitas, para que pudiesen atender á la ley del Señor.
5 Lo cual habiendo llegado á oidos de la multitud, los hijos de Israél ofreciéron muchísimas primicias de trigo, de vino, y de aceite, y tambien de miel; y ofreciéron diezmos de todas las cosas, que cria la tierra.
6 Y los hijos de Israél y de Juda, que habitaban en las ciudades de Judá, ofreciéron tambien diezmos de bueyes y de ovejas, y diezmos de las cosas santificadas, que habian ofrecido por voto al Señor su Dios: y llevándolo todo, hicieron muy grandes montones.
7 El mes tercero comenzáron á echar los cimientos de los montones, y los acabáron el mes séptimo.
8 Y habiendo entrado Ezequías, y sus cortesanos, viéron los montones, y bendijéron al Señor y al pueblo de Israél.
9 Y preguntó Ezequías á los sacerdotes, y Levitas, por qué estaban así por tierra los montones.
10 Azarías primer sacerdote del linage de Sadóc le respondió, diciendo: Desde que empezaron á ofrecerse las primicias en la casa del Señor, hemos comido, y nos hemos hartado, y ha sobrado muy mucho, porque el Señor ha dado la bendicion á su pueblo: y es de lo que sobró esta abundancia, que ves.
11 Mandó pues Ezequías, que dispusiesen graneros en la casa del Señor. Y habiéndolo hecho,
12 Metiéron dentro fielmente, tanto las primicias, como los diezmos, y todo lo que por voto habian ofrecido. Y se dió la superintendencia de esto á Chonenías Levita, y á Semei su hermano, que era el segundo,
13 Y despues de este á Jahiél, y á Azarías, y á Nahát, y á Asaél, y á Jerimót, y á Jozabád, y á Eliél, y á Jesmaquías, y á Mahát, y á Banaías, que fuéron los administradores bajo las órdenes de Chonenías, y de Semei su hermano, por mandado del rey Ezequías, y de Azarías sacerdote de la casa de Dios, á los cuales todo pertenecia.
14 Mas Coré hijo de Jemna Levita, y portero de la puerta oriental, estaba encargado de lo que se ofrecia espontaneamente al Señor, y de las primicias y de las cosas consagradas para ser santísimas.
15 Y á sus órdenes Edén, y Benjamín, Jesué, y Semeías, y Amarías, y Sequenías en las ciudades de los sacerdotes, para repartir fielmente las raciones á sus hermanos, tanto á los pequeños como á los grandes:
16 Además de los varones de tres años y arriba, á todos los que entraban en el templo del Señor, y de todo aquello que era conducente diariamente para todos los ministerios, y oficios segun sus distribuciones,
17 A los sacerdotes por sus familias, y á los Levitas de veinte años y arriba, por sus clases y cuadrillas,
18 Y á toda la multitud, tanto á las mugeres como á sus hijos de uno y otro sexo, se suministraban fielmente alimentos de aquellas cosas, que habian sido ofrecidas.
19 Y de los hijos de Aarón por los campos, y arrabales de cada ciudad habia señalados hombres, que distribuyesen las raciones á todos los va-

rones, que eran de los sacerdotes y Levitas.

20 Hizo pues Esequías todas las cosas que hemos dicho en todo Judá: y obró lo que es bueno y recto, y verdadero delante del Señor su Dios

21 En todo lo que pedia el ministerio de la casa del Senor, segun la ley y las ceremonias, con voluntad de buscar á su Dios de todo su corazon: y lo hizo, y fué prosperado.

CAPITULO XXXII.

Sennaquerib hace irrupcion en Judá: Ezequías exhorta al pueblo á que ponga en el Señor su confianza: y aquel pretende apartarle de esto con sus amenazas y blasfemias. Mas puestos en oracion Ezequías é Isaías, un angel disipa ejército de Sennaqueríb, el cual intentando salvarse por por la fuga, es muerto por sus hijos. Engreimiento de Ezequías, y su muerte. Le succede su hijo Manasés.

DESPUES de estas cosas y de esta verdad, vino Sennaqueríb rey de los Asirios, y habiendo entrado en Judá, puso sitio á las ciudades fuertes, con designio de tomarlas.

2 Lo cual visto por Ezequías, es á saber, que habia venido Sennaqueríb, y que todo el ímpetu de la guerra se volvia contra Jerusalém,

3 Teniendo consejo con los príncipes, y con los hombres de mayor valor, sobre que se cegasen los manantiales de las fuentes, que estaban fuera de la ciudad: y aprobado esto por parecer de todos,

4 Juntó una multitud muy grande, y cegáron todas las fuentes, y el arroyo, que corria por media de la tierra, diciendo: No sea caso que vengan los reyes de los Asirios, y hallen abundancia de aguas.

5 Y aplicando el mayor esmero, reparó todo el muro, que habia sido deshecho, y levantó torres encima, y otro muro exterior: y reedificó á Mello en la ciudad de David, é hizo todo género de armas y de broqueles.

6 Y nombró generales que mandasen el ejército: y los convocó á todos en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles al corazon, diciendo:

7 Portaos con valor, y tened buen ánimo: no temais, ni hayais miedo del rey de los Asirios, ni de toda la multitud, que está con él: porque muchos mas son con nosotros, que con él.

8 Porque él tiene consigo un brazo de carne: con nosotros está el Señor nuestro Dios, que es nuestro ayudador, y pelea por nosotros. Y el pueblo tomó aliento con estas palabras de Ezequías rey de Judá.

9 Despues que pasáron estas cosas, envió Sennaqueríb rey de los Asirios sus mensageros á Jerusalém (porque él con todo su ejército estaba sitiando á Laquis) diciendo á Ezequías rey de Judá, y á todo el pueblo, que habia en la ciudad:

10 Esto dice Sennaqueríb rey de los Asirios: ¿En quién podeis confiar, para estaros así cercados en Jerusalém?

11 ¿Acaso os engaña Ezequías, para haceros morir de hambre y de sed, afirmando que el Señor vuestro Dios os librará de las manos del rey de los Asirios?

12 ¿Pues no es este aquel Ezequías, que destruyó sus altos, y altares, y mandó á Judá y á Jerusalém, diciendo: Delante de un solo altar adoraréis, y en él mismo quemaréis incienso?

13 ¿Ignorais por ventura lo que yo, y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de ia tierra? ¿por ventura tuviéron poder los dioses de las gentes, y de toda la tierra para librar su pais de mi mano?

14 ¿Qué dios hay entre todos los de las gentes, que destruyéron mis padres, que haya podido librar á su pueblo de mi mano, para que pueda tambien vuestro Dios salvaros de esta mano?

15 No os engañe pues Ezequías, ni os burle con vanas persuasiones, ni le creais. Porque si ningun dios de todas las gentes y reinos pudo librar á su pueblo de mi mano, y de la mano de mis padres, es consiguiente, que ni vuestro Dios podra salvaros de mi mano.

16 Otras muchas cosas habláron aun los siervos de Sennaqueríb contra el Señor Dios, y contra Ezequías su siervo.

17 Escribió asimismo unas cartas lle-

nas de blasfemia contra el Señor Dios de Israél, y dijo contra él: Así como los dioses de las otras gentes no pudiéron librar á su pueblo de mi mano, tampoco el Dios de Ezequías podrá salvar á su pueblo de esta mano.
18 Y además de esto con voz muy alta en lengua Hebréa gritaba al pueblo, que estaba sobre los muros de Jerusalém, con el fin de aterrarlos, y de apoderarse de la ciudad.
19 Y habló contra el Dios de Jerusalém, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obras de manos de hombres.
20 Hiciéron pues oracion el rey Ezequías, é Isaías hijo de Amós profeta contra esta blasfemia, y alzáron el grito hasta el cielo.
21 Y envió el Señor un ángel, que mató á todo hombre fuerte, y valeroso, y al general del ejército del rey de los Asirios: y se volvió con ignominia á su tierra. Y habiendo entrado en la casa de su dios, los hijos que habian salido de sus entrañas, lo matáron á cuchillo.
22 Y salvó el Señor á Ezequías y á los habitadores de Jerusalém de la mano de Sennaqueríb rey de los Asirios, y de la mano de todos, y dióles paz en contorno.
23 Muchos tambien llevaban ofrendas, y sacrificios al Señor á Jerusalém, y presentes á Ezequías rey de Judá: el cual despues de esto fué ensalzado delante de todas las gentes.
24 En aquellos dias cayó Ezequías enfermo de muerte, é hizo oracion al Señor: y lo oyó, y le dió una señal.
25 Mas no correspondió á los beneficios, que habia recibido, porque su corazon se engrió: y vino ira contra él, y contra Judá y contra Jerusalém.
26 Mas despues se humilló por haberse ensoberbecido su corazon, tanto él como los habitadores de Jerusalém: y por eso no vino sobre ellos la ira del Señor en los dias de Ezequías.
27 Y Ezequías fué rico, y de muy grande reputacion, y recogió para sí muy grandes tesoros de plata, y de oro, y de piedras preciosas, de aromas, y de todo género de armas, y de vasos de grande precio.
28 Tenia asimismo almacenes de trigo, de vino, y de aceite, y establos para todo género de bestias, y apriscos de ganados,
29 Y edificó tambien ciudades para sí: porque tenia hatos de ovejas, y de ganados mayores sin número, por cuanto el Señor le habia dado mucha hacienda en demasía.
30 Este es aquel Ezequías, que cegó la fuente alta de las aguas de Gihón, y las encaminó por debajo de tierra hácia el poniente de la ciudad de David: en todas sus obras salió bien con lo que quiso.
31 Mas en la embajada de los príncipes de Babilonia, que habian sido enviados á él, para preguntarle acerca del portento, que habia acaecido sobre la tierra, le dejó Dios para que fuese tentado, y se manifestase todo cuanto tenia en su corazon.
32 Y las otras acciones de Ezequías, y sus obras de misericordia, estan escritas en la vision de Isaías hijo de Amós profeta, y en el libro de los reyes de Judá y de Israél.
33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo enterráron sobre los sepulcros de los hijos de David: y celebró sus exequias todo Judá, y todos los moradores de Jerusalém: y reinó Manasés su hijo en su lugar.

CAPITULO XXXIII.

Manasés por sus impiedades es llevado cautivo á Babilonia. Convirtiéndose á Dios en esta afliccion, es restituido á su reino, y desterrados los ídolos, restablece el culto de Dios. Le sucede su hijo Amón: y muerto este por los suyos, entra á reinar su hijo Josías.

DE doce años era Manasés cuando entró á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalém.
2 Mas hizo lo malo delante del Señor, segun las abominaciones de las gentes, que destruyó el Señor delante de los hijos de Israél:
3 Y restableció otra vez los altos, que habia derribado Ezequías su padre: y levantó altares á los Baales, y

plantó bosques, y sirvió toda la milicia
del cielo, y le dió culto.
4 Edificó asimismo altares en la casa
del Señor, y de la cual habia dicho
el Señor: Mi nombre estará eternamente en Jerusalém.
5 Y los erigió á todo el ejército del
cielo en los dos atrios de la casa del
Señor.
6 E hizo pasar sus hijos por el fuego
en el valle de Benennóm: observaba
los sueños, seguia los agüeros, era
dado á hechicerías, tenia consigo magos, y encantadores: é hizo muchos
males delante del Señor, irritándole.
7 Colocó asimismo un ídolo, y estátua de fundicion en la casa del Señor,
de la cual habló Dios á David, y á
Salomón su hijo, diciendo: En esta
casa y en Jerusalém, que he escogido
de entre todas las tribus de Israél,
pondré mi nombre para siempre.
8 Y haré que no sea movido el pie
de Israél de la tierra, que dí á sus
padres: pero con tal que procuren
cumplir las cosas, que les tengo mandadas, y toda la ley, y estatutos, y
juicios por medio de Moysés.
9 Manasés pues sedujo á Judá, y á
los moradores de Jerusalém, para que
hicieran lo malo mas que todas las
gentes, que el Señor habia exterminado de la presencia de los hijos de
Israél.
10 Y el Señor habló á él, y á su
pueblo, y no quisiéron escuchar.
11 Por eso hizo que viniéran sobre
ellos los generales del ejército del rey
de los Asirios: é hiciéron prisionero á
Manasés, y atado con cadenas, y grillos le lleváron á Babilonia.
12 El cual cuando se vió en estrecho,
oró al Señor su Dios: y se arrepintio
mucho delante del Dios de sus padres.
13 Y le suplicó, y rogó con instancia: y oyó su oracion, y le hizo volver á Jerusalém á su reino, y conoció
Manasés que el Señor mismo es el
Dios.
14 Despues de esto edificó el muro
fuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón en el valle, desde la
entrada de la puerta de los peces al
rededor hasta Ofél, y alzólo muy alto:
y puso comandantes del ejército en
todas las ciudades fuertes de Judá:
15 Y quitó los dioses agenos, y el
simulacro de la casa del Señor: y los
altares, que habia hecho en el monte
de la casa del Señor, y en Jerusalém,
y lo hizo arrojar todo fuera de la ciudad.
16 Y restableció el altar del Señor,
é inmoló sobre él víctimas, y hostías
pacíficas, y de alabanza: y mandó á
Judá que sirviese al Señor Dios de Israél.
17 Mas con todo esto el pueblo aun
sacrificaba en los altos al Señor su
Dios.
18 Las demas acciones de Manasés,
y la oracion que hizo á su Dios: como
tambien las palabas de los profetas
que le hablaban en nombre del Señor
Dios de Israél, se contienen en los
libros de los reyes de Israél.
19 La oracion que él hizo, y como
fué oido, y todos sus pecados, y desprecios, los lugares tambien en que
edificó altos, y plantó bosques, y estátuas, ántes de arrepentirse, están
escritos en los libros de Hozai.
20 Durmió pues Manasés con sus
padres, y lo enterráron en su casa; y
reinó en su lugar su hijo Amón.
21 De veinte y dos años era Amón
cuando entró á reinar, y dos años reinó
en Jerusalém.
22 E hizo lo malo en la presencia
del Señor, así como lo habia hecho
Manasés su padre: y sacrificó, y sirvió á todos los ídolos, que habia fabricado Manasés.
23 Y no respetó la cara del Señor,
como la respetó Manasés su padre:
y cometió mucho mayores delitos.
24 Y habiéndose conjurado contra
él sus siervos, le matáron en su casa.
25 Mas el resto del pueblo, haciendo
quitar la vida á los que matáron á
Amón proclamó por rey en su lugar
á Josías su hijo.

CAPITULO XXXIV.

Josías restablece el templo y el culto del Señor: y habiéndose hallado el libro de la ley, quedó aterrado. Convoca el pueblo, y despues de haber hecho leer el libro, renueva la alianza con el Señor.

DE ocho años era Josías cuando en-
tró á reinár, y treinta y un años
reinó en Jerusalém.
2 E hizo lo que era recto en la pre-
sencia del Señor, y anduvo en el ca-
mino de David su padre: no torció ni
á la derecha, ni á la izquierda.
3 Y el año octavo de su reinado,
cuando todavía era muchacho, empe-
zó á buscar al Dios de su padre Da-
vid: y el año duodécimo despues que
entró á reinar, limpió á Judá, y á Je-
rusalém de los altos, y bosques, y es-
tátuas de fundicion y de talla.
4 Y destruyéron delante de él los
altares de los Baales: y demoliéron
los simulacros, que estaban encima:
y taló los bosques, y desmenuzó las
estátuas: y echó los pedazos sobre los
sepulcros de los que habian acostum-
brado ofrecerles sacrificios.
5 Demas de esto quemó los huesos
de los sacerdotes en los altares de los
ídolos, y purificó á Judá y á Jerusa-
lém.
6 Y aun en las ciudades de Mana-
sés, y de Efraím, y de Simeón hasta
Néftali, destruyó todo esto.
7 Y despues de haber deshecho los
altares, y los bosques, y hecho peda-
zos las estátuas, y demolido todos los
templos de toda la tierra de Israél, se
volvió á Jerusalém.
8 Con lo que el año diez y ocho de
su reinado, purificada ya la tierra, y
el templo del Señor, envió á Safán hijo
de Eselías, y á Maasías gobernador
de la ciudad, y Joha hijo de Joacáz
cancillér, para que restableciesen la
casa del Señor su Dios.
9 Los cuales viniéron al sumo sacer-
dote Helcías: y recibiendo de él el
dinero, que habia sido puesto en la
casa del Señor, y que habian recogido
los Levitas, y porteros de Manasés,
y de Efraím, y de todos los restos de
Israél, y asimismo de todo Judá, y
Benjamín, y de los moradores de Je-
rusalém,
10 Lo pusiéron en manos de aquellos,
que eran sobrestantes de los que tra-
bajaban en la casa del Señor para
reedificar el templo, y reparar todas
sus quiebras.
11 Y ellos lo diéron á los artífices,
y albañiles para que comprasen pie-
dras de cantería, y maderas para las
trabazones de la obra, y para enma-
derar las casas, que habian destruido
los reyes de Judá.
12 Ellos lo hacian todo fielmente.
Y los sobrestantes de los peones eran
Jahát, y Abdías de los hijos de Me-
rari, Zacarías y Mosollám de los hijos
de Caat, que daban priesa á la obra:
todos Levitas diestros en tañer instru-
mentos.
13 Y los sobrestantes de los que
acarreaban lo necesario para dife-
rentes usos, eran escribas, y porteros
mayores de entre los Levitas.
14 Y al tiempo de sacar el dinero,
que habia sido puesto en la casa del
Señor, halló Helcías el sacerdote el
libro de la ley del Señor por mano de
Moysés.
15 Y dijo á Safán escribano: He
hallado el libro de la ley en la casa
del Señor. Y se lo entregó.
16 Y él llevó el libro al rey, y dióle
parte, diciendo: He aquí que se da
cumplimiento á todo lo que has puesto
al cuidado de tus siervos.
17 Han juntado la plata, que se ha
hallado en la casa del Señor: y se ha
dado á los sobrestantes de los artífices,
y de los que fabrican diferentes obras.
18 Además de esto me ha entregado
Helcías el sacerdote este libro. Y
habiéndolo él leido en presencia del
rey,
19 Y oido este las palabras de la ley,
rasgó sus vestiduras:
20 Y dió órden á Helcías, y á Ahi-
cám hijo de Safán, y á Abdón hijo de
Micha, y á Safán secretario, y á Asaas
criado del rey, diciendo:
21 Id, y orad al Señor por mí, y por
los restos de Israél, y de Judá, acerca
de todas las palabras de este libro, que
se ha hallado: porque grande es el
furor del Señor que ha caido sobre no-
sotros, por cuanto no guardáron nues-
tros padres las palabras del Señor,
para hacer todas las cosas, que están
escritas en este libro.
22 Fué pues Helcías, y los que con
él habian sido enviados por el rey á

Olda profetisa, muger de Sellúm hijo
de Tecuát, hijo de Hasra Guardaropa:
la cual moraba en Jerusalém en la
Segunda: y refiriéronle las palabras,
que hemos dicho arriba.
23 Y ella les respondió: Esto dice
el Señor Dios de Israél: Decid al hom-
bre, que os ha enviado á mí:
24 Esto dice el Señor: He aquí que
yo enviaré sobre este lugar, y sobre
sus moradores las calamidades, y to-
das las maldiciones, que están escri-
tas en este libro, que leyéron delante
del rey de Judá.
25 Porque me abandonáron, y sacri-
ficáron á dioses agenos, provocándome
á ira en todas las obras de sus manos,
por tanto irá destilando mi furor sobre
este lugar, y no se apagará.
26 Mas al rey de Judá, que os envió
para implorar la clemencia del Señor,
decidle así: Este dice el Señor Dios
de Isráel: Por cuanto has oido las pa-
labras del libro,
27 Y se ha enternecido tu corazon,
y te has humillado en la presencia de
Dios, acerca de lo que en él hay es-
crito contra este lugar, y los morado-
res de Jerusalém, y respetando mi
rostro, has rasgado tus vestiduras, y
has llorado delante de mí: yo tambien
te he oido, dice el Señor.
28 Porque ya luego te recogeré á tus
padres, y serás puesto en paz en tu
sepulcro: y no verán tus ojos todos
los males, que yo he de traher sobre
este lugar, y sobre sus moradores.
Volviéron pues á dar cuenta al rey de
todo lo que ella habia dicho.
29 Y él, convocando todos los áncia-
nos de Judá y de Jerusalém,
30 Subió á la casa del Señor, y con
él todos los varones de Judá y los mo-
radores de Jerusalém, los sacerdotes
y Levitas, y todo el pueblo desde el
menor hasta el mayor. Y oyéndolo
ellos en la casa del Señor, leyó el rey
todas las palabras del libro:
31 Y poniéndose en pie en su tribu-
na, hizo alianza delante del Señor de
caminar en pos de él, y de guardar
sus preceptos, y testimonios, y estatu-
tos con todo su corazon, y con toda
su alma, y de cumplir lo que estaba
escrito en aquel libro, que habia
leido.
32 Y juramentó sobre lo mismo á
todos los que se halláron en Jerusa-
lém, y Benjamín: y lo cumpliéron los
moradores de Jerusalém segun el pac-
to hecho con el Señor Dios de sus
padres.
33 Quitó pues Josías todas las abo-
minaciones de todas las tierras de los
hijos de Israél: é hizo, que todos los
que habian quedado en Israél, sirvie-
sen al Señor su Dios. Todo el tiem-
po que vivió no se apartáron del Se-
ñor Dios de sus padres.

CAPITULO XXXV.

Se celebra por Josias la solemnidad de la Pascua y de los ázimos. Se prepara para entrar en batalla con el rey de Egipto, y herido peligrosamente, muere con grande llanto de todos, y en especial de Jeremías.

CELEBRO tambien Josías en Jeru-
salém la Pascua al Señor, la cual
fué inmolada el dia catorce del primer
mes:
2 Y estableció los sacerdotes en sus
ministerios, y los exhortó á que sirvie-
sen en la casa del Señor.
3 Dijo asimismo á los Levitas, por
cuyas instrucciones todo Israél se san-
tificaba al Señor: Poned el arca en el
santuario del templo, que edificó Sa-
lomón hijo de David rey de Israél,
porque ya de aquí adelante no la lle-
varéis: ahora pues servid al Señor
vuestro Dios, y á su pueblo de Israél.
4 Y estad apercibidos por vuestras
casas, y familias en los repartimien-
tos de cada uno, así como lo ordenó
David rey de Israél, y lo dejó por es-
crito Salomón su hijo.
5 Y servid en el santuario segun la
distribucion de las familias y compa-
ñías Levíticas,
6 Y despues de haberos santificado,
inmolad la Pascua: preparad tambien
á vuestros hermanos, para que la pue-
dan celebrar conforme á lo que el Se-
ñor mandó hacer por mano de Moysés.
7 Demas de esto dió Josías á todo el
pueblo, que se halló allí en la solem-
nidad de la Pascua, corderos y cabri-
tos de los rebaños, y otras reses hasta
treinta mil, y asimismo tres mil buey-

es. Todo esto de la hacienda del
rey.
8 Sus oficiales presentáron tambien
espontaneamente lo que habian prometido, tanto al pueblo, como á los
sacerdotes y Levitas. Y Helcías, y
Zacarías, y Jahiél, de la casa del Señor, diéron á los sacerdotes para celebrar la Pascua entre unas y otras dos
mil y seiscientas reses menores, y trescientos bueyes.
9 Mas Chonenías, y Semeías, y Natanaél sus hermanos, y asimismo Hasabías, y Jehiél, y Jozabád, príncipes
de los Levitas, diéron á los otros Levitas para celebrar la Pascua cinco
mil reses menores, y quinientos bueyes.
10 Y se preparó todo para la funcion, y los sacerdotes se pusiéron en
su órden: y los Levitas asimismo en
sus compañías, conforme á la órden
del rey.
11 Y fué inmolada la Pascua: y
derramáron los sacerdotes por su mano la sangre, y los Levitas desolláron
los holocaustos:
12 Y los separáron para distribuirlos por las casas y familias de cada
uno, y para ofrecerlos al Señor, como
está escrito en el libro de Moysés: y
con los bueyes hiciéron lo mismo.
13 Y asáron la Pascua al fuego, conforme á lo que está escrito en la ley:
y cociéron las ofrendas pacíficas en
calderos, y marmitas, y ollas, y prontamente las distribuyéron á toda la
plebe:
14 Y para sí, y para los sacerdotes
las prepararon despues: porque los
sacerdotes estuviéron ocupados hasta
la noche en la ofrenda de los holocaustos y de las grosuras: por lo que
los Levitas prepararon los últimos
para sí, y para los sacerdotes hijos de
Aarón.
15 Y los cantores hijos de Asáf estaban en su lugar, segun la órden de David, y de Asáf, y de Hemán, y de Iditún profetas del rey: y los porteros
estaban de guardia en cada una de
las puertas, de manera que no se
apartaban ni un punto de su ministerio: por lo que los Levitas sus hermanos les aparejáron tambien la comida.
16 Fué pues complido segun rito el
culto del Señor en aquel dia, en celebrar la Pascua, y ofrecer los holocaustos sobre el altar del Señor, segun el
precepto del rey Josías.
17 Y celebráron los hijos de Israél,
que se halláron allí, la Pascua en
aquel tiempo, y la solemnidad de los
ázimos por siete dias.
18 No hubo en Israél Pascua semejante á esta desde el tiempo del profeta Samuél: y ninguno de todos los
reyes de Israél celebró Pascua como
Josías con los sacerdotes, y Levitas, y
todo Judá, é Israél que se halló, y con
los moradores de Jerusalém.
19 El año diez y ocho del reinado de
Josías se celebró esta Pascua.
20 Despues de haber reparado Josías
el templo, subió Necao rey de Egipto
á hacer guerra en Carcamis junto al
Eufrates: y Josías le salió al encuentro.
21 Mas aquel, enviándole sus embajadores, dijo: ¿Qué hay entre los dos,
ó rey de Judá? no vengo hoy contra
tí, sino que voy á pelear contra otra
casa, contra la cual me ha mandado
Dios ir sin dilacion: deja de oponerte
á Dios, que está conmigo, para que no
te quite la vida.
22 Josías no quiso volverse, sino que
se dispuso para pelear contra él, ni se
aquietó á las palabras de Necao, que
venian de Dios: sino que marchó para dar la batalla en el campo de Mageddo.
23 Y herido allí por los flecheros,
dijo á sus criados: Sacadme de la batalla, porque estoy gravemente herido.
24 Ellos le pasáron de un carro á
otro carro, que le seguia segun costumbre de los reyes, y le llevaron á
Jerusalém, y murió, y fué enterrado
en el panteon de sus padres: y todo
Judá, y Jerusalém le lloráron,
25 Mayormente Jeremías: cuyas lamentaciones sobre Josías repiten hasta
el dia de hoy todos los cantores y cantoras, y ha prevalecido como una ley
en Israél. Ellas se hallan escritas
entre las lamentaciones.

26 Las otras acciones de Josías y sus obras de misericordia, conforme á lo que el Señor tiene mandado en su ley:
27 Y sus hechos los primeros y los últimos, estan escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

CAPITULO XXXVI.

Joacáz sucesor de Josías es llevado á Egipto; y Joakím su sucesor á Babilonia. Le sucede Joaquin, y padece igual desgracia, quedando en su lugar su tio paterno Sedecias. Nabucodonosór destruye á Jerusalém; y Ciro permite á los Judíos, que vuelvan á ella.

TOMO pues el pueblo de la tierra á Joacáz hijo de Josías, y lo estableció rey en lugar de su padre en Jerusalém.
2 De veinte y tres años era Joacáz cuando entró á reinar, y reinó tres meses en Jerusalém.
3 Mas el rey de Egipto, habiendo venido á Jerusalém, le depuso, y condenó al pais en cien talentos de plata, y en un talento de oro.
4 Y en lugar de él estableció por rey sobre Judá y sobre Jerusalém á Eliakím su hermano: y cambióle el nombre en el de Joakím: y tomó consigo a Joacáz, y lo llevó á Egipto.
5 De veinte y cinco años era Joakím cuando entró á reinar, y once años reinó en Jerusalém: é hizo lo malo delante del Señor su Dios.
6 Contra este subió Nabucodonosór rey de los Caldéos, y atado con cadenas lo llevó á Babilonia.
7 A donde transportó tambien los vasos del Señor, y los puso en su templo.
8 Mas el resto de las acciones de Joakím, y las abominaciones, que cometió, y las cosas, que se hallaron en él, se contienen en el libro de los reyes de Judá y de Israél. Y reinó en su lugar Joaquín su hijo.
9 De ocho años era Joaquín cuando entró á reinar, y tres meses y diez dias reinó en Jerusalém, é hizo lo malo en la presencia del Señor.
10 Y á la vuelta de un año, envió el rey Nabucodonosór gente, que lo condujo á Babilonia, llevándose al mismo tiempo los vasos mas preciosos de la casa del Señor. Y estableció por rey sobre Judá y Jerusalém á Sedecías su hermano.
11 De veinte y un años era Sedecías cuando entró á reinar, y once años reinó en Jerusalém.
12 E hizo lo malo en los ojos del Señor su Dios, y no respetó la cara de Jeremías profeta, que le hablaba de parte del Señor.
13 Se rebeló tambien contra el rey Nabucodonosór, que le juramentó por Dios: y endureció su cerviz y corazon, para no convertirse al Señor Dios de Israél.
14 Y aun todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo prevaricáron inicuamente siguiendo todas las abominaciones de los gentiles, y profanáron la casa del Señor, que habia santificado para sí en Jerusalém.
15 Y el Señor Dios de sus padres enviaba á ellos por mano de sus mensageros, levantándose de noche, amonestándoles todos los dias con el fin de perdonar á su pueblo y á su morada.
16 Mas ellos escarnecian de los mensageros de Dios, y hacian poca estimacion de sus palabras, é insultaban á los profetas, hasta que subió el furor del Señor sobre su pueblo, y no hubo ya remedio.
17 Porque trajo sobre ellos al rey de los Caldéos, que pasó á cuchillo á sus jóvenes en la casa de su santuario: no tuvo compasion de mancebo, ni de doncella, ni de viejo, ni aun de decrépito, sino que los entregó á todos en sus manos.
18 Y trasladó á Babilonia todos los vasos de la casa del Señor, tanto grandes como pequeños, y los tesoros del templo, y del rey, y de los príncipes.
19 Los enemigos pusiéron fuego á la casa del Señor, y destruyéron el muro de Jerusalém, quemáron todas las torres, y demoliéron todo lo precioso, que habia.
20 Si alguno escapó del cuchillo, llevado á Babilonia fué esclavo del rey y de sus hijos, hasta que tuvo el imperio el rey de los Persas,
21 Y se cumplió la palabra del Se-

ñor por boca de Jeremías, y celebró la
tierra sus sábados : porque todos los di-
as de su desolacion celebró sábado, has-
ta que se cumpliéron los setenta años.
22 Mas el año primero de Ciro rey
de los Persas, para que se cumpliese
la palabra del Señor, que habia ha-
blado por boca de Jeremías, despertó
el Señor el espíritu de Ciro rey de los
Persas: el cual mandó, que se publi-
case por todo su reino, aun por escrito,
diciendo:
23 Esto dice Ciro rey de los Persas:
El Señor Dios del cielo me ha dado
todos los reinos de la tierra, y él mis-
mo me ha mandado edificarle una ca-
sa en Jerusalém, que está en la Judéa:
¿ quién hay de vosotros en todo su pue-
blo ? el Señor su Dios sea con él, y
suba.

LIBRO DE ESDRAS.

CAPITULO I.

Ciro inspirado de Dios, cumplidos los setenta años de la esclavitud de Babilonia, restituyendo cinco mil y cuatrocientos vasos del templo de Salomón, da libertad á los Israelitas, y les concede facultad de reedificar el templo.

EN el año primero de Ciro rey de
los Persas, para que se cumpliese
la palabra del Señor por boca de Jere-
mías, despertó el Señor el espíritu de
Ciro rey de los Persas: é hizo pasar
voz por todo su reino, aun por escrito,
diciendo:
2 Esto dice Ciro rey de los Persas:
Todos los reinos de la tierra me los ha
dado el Señor Dios del cielo, y él mis-
mo me ha mandado que le edificase
casa en Jerusalém, que está en la Ju-
déa.
3 ¿ Quién hay entre vosotros de todo
su pueblo ? Sea su Dios con él. Suba á
Jerusalém, que está en la Judéa, y edi-
fique la casa del Señor Dios de Israél,
él es el Dios que está en Jerusalém.
4 Y todos los varones que hubieren
quedado en todos los lugares donde
moran, desde el lugar donde están,
ayúdenle con plata y oro, y hacienda
y bestias, sin contar lo que volunta-
riamente ofrecen al templo del Dios,
que está en Jerusalém.
5 Y levantáronse los príncipes de los
padres de Judá y de Benjamín, y los
sacerdotes, y los Levitas, y todo aquel,
á quien Dios despertó el espíritu, pa-
ra subir á edificar el templo del Señor,
que está en Jerusalém.
6 Y todos los que estaban en los con-
tornos, les ayudáron poniendo en sus
manos vasos de plata y oro, con ha-
cienda y bestias, y con alhajas, ade-
más de lo que espontáneamente habi-
an ofrecido.
7 Y Ciro rey de los Persas hizo sa-
car los vasos del templo del Señor,
que Nabucodonosór habia llevado de
Jerusalém, y que habia puesto en el
templo de su dios.
8 Los hizo pues sacar Ciro rey de
los Persas por mano de Mitridates hi-
jo de Gazabár, y por cuenta los en-
tregó á Sassabasár príncipe de Judá.
9 Y he aquí la cuenta de ellos:
Treinta tazas de oro, mil tazas de pla-
ta, veinte y nueve cuchillos,
10 Treinta copas de oro, copas de pla-
ta secundarias cuatrocientas y diez:
otros vasos, mil.
11 Todos los vasos de oro y de plata,
cinco mil y cuatrocientos: todos los
llevó Sassabasár con los que subiéron
de la transmigracion de Babilonia á
Jerusalém.

CAPITULO II.

Número de los que volviéron del cautiverio de Babilonia á Jerusalém, llevando á su frente á Zorobabél, y de los dones ofrecidos para la nueva fábrica del templo.

Y ESTOS son los hijos de la pro-
vincia que subiéron del cautive-
verio, que habia hecho trasladar á
Babilonia Nabucodonosór rey de Babi-
lonia, y volviéron á Jerusalém y á Ju-
dá, cada uno á su ciudad.

2 Los que viniéron con Zorobabél,
fuéron Josué, Nehemías, Saraías, Ra-
helaias, Mardocai, Belsán, Mesfar, Be-
guai, Rehúm, Baana. El número de
los varones del pueblo de Israél:
3 Los hijos de Farós, dos mil ciento
y setenta y dos.
4 Los hijos de Sefatía, trescientos y
setenta y dos.
5 Los hijos de Aréa, setecientos y
setenta y cinco.
6 Los hijos de Fahát-Moáb, de los
hijos de Josué: de Joáb, dos mil y
ochocientos y doce.
7 Los hijos de Elám, mil y doscien-
tos y cincuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zetúa, novecientos y
cuarenta y cinco.
9 Los hijos de Zacai, setecientos y
sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos y
cuarenta y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos y
veinte y tres.
12 Los hijos de Azgád, mil y dos-
cientos y veinte y dos.
13 Los hijos de Adonicám, seiscien-
tos y sesenta y seis.
14 Los hijos de Beguai, dos mil y
cincuenta y seis.
15 Los hijos de Adín, cuatrocientos
y cincuenta y cuatro.
16 Los hijos de Atér, de Ezequías,
noventa y ocho.
17 Los hijos de Besai, trescientos y
veinte y tres.
18 Los hijos de Jora, ciento y doce.
19 Los hijos de Hasúm, doscientos y
veinte y tres.
20 Los hijos de Gebbár, noventa y
cinco.
21 Los hijos de Bethlehém, ciento y
veinte y tres.
22 Los varones de Netufa, cincuenta
y seis.
23 Los varones de Anatót, ciento y
veinte y ocho.
24 Los hijos de Azmavét, cuarenta y
dos.
25 Los hijos de Cariatiarím, de Cé-
fira, y de Berót, setecientos y cuarenta
y tres.
26 Los hijos de Rama y de Gabaa,
seiscientos y veinte y uno.
27 Los varones de Macmas, ciento y
veinte y dos.
28 Los varones de Betél y de Hai,
doscientos y veinte y tres.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y
dos.
30 Los hijos de Megbis, ciento y cin-
cuenta y seis.
31 Los hijos de la otra Elám, mil
doscientos y cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harím, trescientos y
veinte.
33 Los hijos de Lod, de Hadíd, y de
Ono, setecientos y veinte y cinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos y
cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seis-
cientos y treinta.
36 Sacerdotes: Los hijos de Jadaía
en la casa de Josué, novecientos y se-
tenta y tres.
37 Los hijos de Emmér, mil y cin-
cuenta y dos.
38 Los hijos de Feshúr, mil doscien-
tos y cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harím, mil y diez y
siete.
40 Levitas: Los hijos de Josué y de
Cedmihél de los hijos de Odovia, se-
tenta y cuatro.
41 Cantores: Los hijos de Asáf,
ciento y veinte y ocho.
42 Hijos de los porteros: los hijos de
Sellúm, los hijos de Atér, los hijos de
Telmón, los hijos de Accúb, los hijos
de Hatíta, los hijos de Sobai: todos
ciento y treinta y nueve.
43 Natinéos: los hijos de Siha, los
hijos de Hasufa, los hijos de Tab-
baót,
44 Los hijos de Ceros, los hijos de
Siaa, los hijos de Fadón,
45 Los hijos de Lebana, los hijos de
Hagaba, los hijos de Accúb,
46 Los hijos de Hagáb, los hijos de
Semlai, los hijos de Hanán,
47 Los hijos de Gaddél, los hijos de
Gahér, los hijos de Raaía,
48 Los hijos de Rasín, los hijos de
Necoda, los hijos de Gazám,
49 Los hijos de Aza, los hijos de Fa-
séa, los hijos de Besee,
50 Los hijos de Asena, los hijos de
Muním, los hijos de Nefusím,

51 Los hijos de Bacbúc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhúr,
52 Los hijos de Beslút, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
53 Los hijos de Bercós, los hijos de Sisara, los hijos de Tema,
54 Los hijos de Nasía, los hijos de Hatifa.
55 Hijos de los siervos de Salomón, los hijos de Sotai, los hijos de Soferét, los hijos de Faruda,
56 Los hijos de Jala, los hijos de Dercón, los hijos de Geddél,
57 Los hijos de Safatías, los hijos de Hatíl, los hijos de Focerét, que eran de Asebaím, los hijos de Ami.
58 Todos los Natinéos, y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
59 Y estos fuéron los que subiéron de Telmala, Telarsa, Cherúb, y Adón y Emér: y no pudiéron señalar la casa de sus padres ni su linage, si eran de Israél.
60 Los hijos de Dalaía los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes: Los hijos de Hobía, los hijos de Accós, los hijos de Berzellai, el cual tomó muger de las hijas de Berzellai Galaadita y fué llamado del nombre de ellos:
62 Estos buscáron la escritura de su genealogía, y no la halláron, y fuéron echados del sacerdocio.
63 Y Atersata les dijo, que no comiesen de cosas muy santas, hasta que se levantase un sacerdote con Urím y con Thummím.
64 Toda esta multitud, como uno solo, fuéron cuarenta y dos mil trescientos y sesenta:
65 Sin contar los siervos y siervas de estos, que eran siete mil trescientos y treinta y siete: y entre ellos doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos, setecientos treinta y seis, sus mulos, doscientos cuarenta y cinco,
67 Sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco, sus asnos seis mil setecientos y veinte.
68 Y algunos gefes de los padres, cuando entráron en el templo del Señor, que está en Jerusalém, hiciéron espontáneamente ofrendas á la casa del Señor para reedificarla en su sitio.
69 Diéron segun sus facultades para los gastos de la obra, sesenta y un mil sueldos de oro, cinco mil minas de plata, y cien vestidos sacerdotales.
70 Habitáron pues los sacerdotes, y los Levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Natinéos en sus ciudades, y todo Israél en sus ciudades.

CAPITULO III.

Convocado el pueblo en Jerusalém, se erige el altar sobre el cual se ofrecen victimas: se celebra la fiesta de los tabernáculos: y el año segundo de su vuelta se echan los cimientos del templo con grande alegría y compuncion.

Y YA era llegado el séptimo mes, y los hijos de Israél estaban en sus ciudades: se congregó pues el pueblo, como un solo hombre en Jerusalém.
2 Y levantóse Josué hijo de Josedéc, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabél hijo de Salatiél, y sus hermanos, y edificáron el altar del Dios de Israél para ofrecer en él holocaustos, como está escrito en la ley de Moysés hombre de Dios.
3 Y colocáron el altar de Dios sobre sus basas, aunque les ponian miedo los pueblos de las regiones circunvecinas, y ofreciéron sobre él holocausto al Señor mañana y tarde:
4 Y celebráron la solemnidad de los tabernáculos, como está escrito, y el holocausto todos los dias segun el órden con que estaba mandado que se hiciese cada obra en su dia.
5 Y despues de esto el holocausto perpetuo, tanto en las calendas como en todas las solemnidades del Señor, que estaban consagradas, y en todas aquellas en que se ofrecia presente espontáneamente al Señor.
6 Desde el primer dia del mes séptimo comenzáron á ofrecer holocausto al Señor: pero todavía no se habian echado los cimientos del templo de Dios.
7 Y diéron dinero á los canteros y albañiles: y asimismo de comer, y de beber, y aceite á los Sidónios y á los

Tirios, para que llevasen maderas de cedro desde el Líbano al mar de Joppe, segun lo que habia mandado Ciro rey de los Persas.

8 Y el año segundo de la venida de ellos al templo de Dios en Jerusalém, el mes segundo, Zorobabél hijo de Salatiél, y Josué hijo de Josedéc, y los otros hermanos suyos sacerdotes, y Levitas, y todos los que habian venido del cautiverio á Jerusalém, diéron principio, y señaláron Levitas de veinte años y arriba, para que diesen priesa á la obra del Señor.

9 Y se presentó Josué y sus hijos, y sus hermanos, Cedmihél y sus hijos, y los hijos de Judá, como un solo hombre, para dar priesa á aquellos que trabajaban en la fábrica del templo de Dios : los hijos de Henadád, y los hijos de estos, y sus hermanos que eran Levitas.

10 Echados pues los cimientos al templo del Señor por los albañiles, se presentáron los sacerdotes con sus ornamentos y con trompetas : y los Levitas hijos de Asáf con címbalos, para alabar á Dios por manos de David rey de Israél.

11 Y cantaban al Señor con himnos, y confesaban : Como es bueno, y como su misericordia es eterna sobre Israél. Y todo el pueblo gritaba al mismo tiempo á grandes voces alabando al Señor, porque se habian echado los cimientos del templo del Señor.

12 Y muchísimos de los sacerdotes y Levitas, y los gefes de los padres, y los ancianos, que habian visto el primer templo, cuando á sus ojos fuéron echados los cimientos para este templo, lloraban dando grandes voces : y muchos alzaban la voz, gritando de alegría.

13 Y nadie podia discernir las voces y gritos de los que se alegraban, y la voz del llanto del pueblo : porque el pueblo gritaba confusamente con grande clamor, y la voz se oia de léjos.

CAPITULO IV.

Los enemigos de Israél, que los Asirios habian enviado para que poblasen las ciudades de Samaria, se oponen á la reedificacion del templo, porque no fuéron admitidos a trabajar con ellos : y consiguen que se interrumpa la obra hasta el año segundo de Darío.

Y LOS enemigos de Judá, y de Benjamín oyéron, que los hijos de la cautividad edificaban el templo al Señor Dios de Israél :

2 Y llegándose á Zorobabél, y á los gefes de los padres, les dijéron : Edificarémos con vosotros, porque del mismo modo que vosotros, buscamos á vuestro Dios : ved que nosotros hemos inmolado víctimas desde los dias de Asór Haddán rey de Asiria, que nos trasladó acá.

3 Y díjoles Zorobabél, y Josué, y los otros gefes de los padres de Israél : No nos conviene edificar con vosotros la casa á nuestro Dios, mas nosotros solos la edificarémos al Señor Dios nuestro, como nos lo ha mandado Ciro rey de los Persas.

4 Y de esto resultó, que el pueblo de la tierra estorbaba los trabajos del pueblo de Judá, y los turbaba en la fábrica.

5 Y ganáron por dinero contra ellos consejeros, para desconcertar su designio todo el tiempo de Ciro rey de los Persas, y hasta el reinado de Darío rey de los Persas.

6 Mas en el reino de Assuero, al principio de su reinado, escribiéron una acusacion contra los moradores de Judá y de Jerusalém.

7 Y en los dias de Artaxerxes Beselám Mitridates, y Tabeel, y los otros, que seguian el consejo de ellos, escribiéron á Artaxerxes rey de los Persas : y la carta de la acusacion estaba escrita en Siriaco, y se leía en lengua Siriaca.

8 Reúm Beelteem, y Samsai secretario escribiéron una carta desde Jerusalém al rey Artaxerxes, en estos términos :

9 Reúm Beelteem, y Samsai secretario, y los demas de su consejo, los Dinéos y Afarsataquéos, los Terfaléos, Afarséos, Ercuéos, Babilonios, Susanéqueos, Dievos, y los Elamitas,

10 Y las otras gentes, que transportó el grande y glorioso Asenafár : y las hizo poblar en paz las ciudades de Sa-

maria, y las otras provincias de la otra parte del rio:
11 (Esta es la copia de la carta, que le enviáron) al rey Artaxerxes, tus siervos, los hombres que estan de la otra parte del rio, te saludan.
12 Sea notorio al rey, que los Judíos, que subiéron de tí á nosotros, viniéron á Jerusalém ciudad rebelde y muy mala, la que estan reedificando, levantando sus muros, y reparando las paredes.
13 Ahora pues sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y reparados sus muros, no pagarán tributo, ni alcabalas, ni rentas anuales, y este perjuicio llegará hasta los reyes.
14 Y nosotros acordándonos de la sal, que comimos en palacio, y porque creemos ser una maldad el estar viendo los daños del rey, por eso hemos enviado á dar parte al rey.
15 Para que hagas reconocer en los libros de las historias de tus padres, y en sus memorias lo hallarás escrito: y sabrás que aquella ciudad, es una ciudad rebelde, y perjudicial á los reyes y á las provincias, y como ya de tiempos antiguos se fraguan en ella las guerras: por cuya causa la misma ciudad fué ya destruida.
16 Hacemos nosotros saber al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada y reparados sus muros, no te quedará posesion de la otra parte del rio.
17 Respondió el rey á Reúm Beelteem, y á Samsai secretario, y á los otros habitadores de Samaria, que eran del consejo de ellos, y á los demas de la otra parte del rio, dándoles salud y paz.
18 La acusacion, que nos habeis enviado, se ha leido claramente en mi presencia.
19 Y he dado la órden: y han reconocido las memorias, y hallado que esa ciudad ya de tiempos antiguos se rebela contra los reyes, y se fraguan en ella sediciones y guerras:
20 Porque hubo en Jerusalém reyes muy valerosos, que fuéron dueños de todo el territorio, que está de la otra parte del rio: y asimismo cobraban tributos, y alcabalas, y rentas.
21 Ahora pues oid la sentencia: Prohibid á aquellos hombres, que reedifiquen esa ciudad, hasta tanto que quizá no mandare otra cosa.
22 Ciudad de no ser omisos en cumplir esto, y que el mal no vaya cundiendo poco á poco contra los reyes.
23 Con esto fué leido el traslado del edicto del rey Artaxerxes delante de Reúm Beelteem, y de Samsai secretario, y de los de su consejo: y pasáron á priesa á Jerusalém á los Judíos, y de mano armada los hiciéron cesar.
24 Se interrumpió por entónces la obra de la casa del Señor en Jerusalém, y no se trabajó en ella hasta el año segundo del reynado de Darío rey de los Persas.

CAPITULO V.

A las exhortaciones de Aggéo y de Zacarias vuelven á emprender la fábrica del templo, y en vano intentan impedir su continuacion los gobernadores puestos por el rey de los Asirios de la otra parte del rio en la Samaria.

Y PROFETIZARON el profeta Aggéo, y Zacarías hijo de Addo, profetizando á los Judíos, que habia en la Judéa, y en Jerusalém, en el nombre del Dios de Israél.
2 Entónces se levantáron Zorobabél hijo de Salathiél, y Josué hijo de Josedéc, y empezáron á continuar la fábrica del templo de Dios en Jerusalém, y con ellos los profetas de Dios, que los ayudaban.
3 Y en el mismo tiempo vino á ellos Thathanai, que era el gobernador de la otra parte del rio, y Stharbuzanai, y sus consejeros: y les dijéron así: ¿Quién os ha aconsejado, que edificaseis esta casa, y reparaseis sus paredes?
4 A lo que les respondímos, nombrando aquellos hombres que eran los autores de aquella fábrica.
5 Mas el ojo de su Dios fué puesto sobre los ancianos de los Judíos, y no pudiéron estorbarlos. Y fué acordado, que se hiciese una representacion á Darío sobre aquel negocio, y que en-

tónces diesen satisfaccion á aquella
acusacion.
6 Traslado de la carta, que envió al
rey Darío Thathanai gobernador del
pais de la otra parte del rio, y Sthar-
buzanai, y sus consejeros los Arpha-
sachéos, que estaban de la otra parte
del rio.
7 La carta, que ellos le enviáron,
estaba escrita en estos términos: Al
rey Darío toda paz.
8 Sea notorio al rey, que nosotros
hemos ido á la provincia de la Judéa,
á la casa del Dios grande, que se la-
bra de piedras toscas, y se sientan
maderas en las paredes: y esta obra
se vá haciendo con esmero, y se ade-
lanta por mano de ellos.
9 Hemos pues preguntado á aquellos
ancianos, y les hemos dicho: ¿Quién
os ha dado facultad para edificar esta
casa, y para reparar estos muros?
10 Asimismo les hemos preguntado
sus nombres, para darte parte de ello:
y hemos tomado por escrito los nom-
bres de aquellos varones, que son los
principales entre ellos.
11 Y ellos nos han respondido, di-
ciendo las siguientes palabras: Noso-
tros somos siervos del Dios del cielo y
de la tierra, y reedificamos un templo,
que ya muchos años ántes habia sido
fabricado, y que un grande rey de Is-
raél habia edificado, y levantado.
12 Mas despues que nuestros padres
provocáron á ira al Dios del cielo, los
entregó en manos de Nabucodonosór
Châldéo rey de Babilonia, el cual de-
struyó tambien esta casa, y trasladó
su pueblo á Babilonia.
13 Mas el año primero de Cyro rey
de Babilonia, el rey Cyro dió un de-
creto para que esta casa de Dios fuese
reedificada.
14 Porque tambien el rey Cyro sacó
del templo de Babilonia los vasos de
oro y de plata del templo de Dios, que
Nabucodonosór habia tomado del tem-
plo de Jerusalém, y llevado al templo
de Babilonia, y fuéron entregados á
uno llamado Sassabasár, á quien ade-
más nombró gobernador.
15 Y le dijo: Toma estos vasos, y
anda, y ponlos en el templo, que hay
en Jerusalém, y edifiquese la casa de
Dios en su lugar.
16 Entónces pues el tal Sassabasár
vino, y echó los cimientos del templo
de Dios en Jerusalém, y desde aquel
tiempo hasta ahora se está edificando,
y aun no está concluido.
17 Ahora pues, si lo tiene á bien el
rey, haga que se reconozca en la bi-
blioteca del rey, que hay en Babilonia,
si es verdad que el rey Cyro mandó,
que se reedificase la casa de Dios en
Jerusalém, y háganos saber sobre esto
su real voluntad.

CAPITULO VI.

Darío confirma el decreto de Cyro para que se edifique el templo: manda que se suministre lo necesario para las gastos. El templo es acabado el año sexto de Darío: se hace su dedicacion, y se celebra la pascua por espacio de siete dias.

ENTONCES el rey Darió dió la
órden: y reconociéron en la bi-
blioteca de los libros, que estaban
guardados en Babilonia,
2 Y se halló en Ecbatane, que es una
fortaleza en la provincia de Media,
un libro, y estaba escrita en él la
siguiente memoria:
3 El año primero del rey Cyro: El
rey Cyro decretó, que fuese edificada
la casa de Dios, que hay en Jerusa-
lém, en el lugar donde ofrezcan sacri-
ficios, y que se le echen cimientos, que
sostengan la altura de sesenta codos,
y la anchura de sesenta codos,
4 Tres hileras de piedras sin labrar,
y asimismo hileras de maderas nue-
vas: y se suministrarán los gastos de
la casa del rey.
5 Y además restitúyanse los vasos
de oro y de plata del templo de Dios,
que sacó Nabucodonosór del templo de
Jerusalém, y que llevó á Babilonia;
y vuélvanse á Jerusalém á su lugar,
segun estaban colocados en el templo
de Dios.
6 Ahora pues tú, Thathanai, coman-
dante del territorio que está de la otra
parte del rio, y tú, Stharbuzanai, y
vuestros consejeros los Apharsachéos,
que estais del otro lado del rio, reti-
raos léjos de ellos,
7 Y dejad, que se haga aquel tem-

plo de Dios por el caudillo de los Judíos, y por sus ancianos, para que edifiquen aquella casa de Dios en su lugar.
8 Y tambien hé ordenado yo, en que modo deba procederse para con aquellos ancianos de los Judíos, para que se edifique la casa de Dios, es á saber, que del erario del rey, esto es, de los tributos, que paga el territorio del otro lado del rio, se suministren á esos hombres puntualmente los gastos para que no cese la obra.
9 Y si fuere necesario, se les den cada dia becerros, y corderos, y cabritos para los holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, segun el rito de los sacerdotes, que hay en Jerusalém, de modo que no haya la menor queja.
10 Y hagan ofrendas al Dios del cielo, y rueguen por la vida del rey, y de sus hijos.
11 Por mí pues ha sido decretado: Que todo hombre, que mudase este mandamiento, se le quite un madero de su casa, y se levante en alto, y sea clavado en él, y su casa quede confiscada.
12 Y el Dios, que hizo que habitase allí su nombre, disipe todos los reinos, y el pueblo, que extendiere su mano para oponerse, y para destruir aquella casa de Dios, que está en Jerusalém. Yo Darío he dado este decreto, el cual quiero que se cumpla puntualmente.
13 Thathanai pues gobernador del territorio del otro lado del rio, y Stharbuzanai, y sus consejeros, conforme á lo que el rey Darío habia ordenado, así lo ejecutáron exactamente.
14 Y los ancianos de los Judíos llevaban adelante la fábrica, y todo les salia con felicidad segun la profecía del profeta Aggéo, y de Zacharías hijo de Addo: y edificáron y construyéron el edificio por el mandamiento del Dios de Israél, y por el mandamiento de Cyro, y de Darío, y de Artaxerxes, reyes de Persia:
15 Y gastáron en acabar este casa de Dios hasta el dia tercero del mes de Adár, que es el año sexto del reinado del rey Darío.
16 Y los hijos de Israél, los sacerdotes y los Levitas, y los otros hijos de la transmigracion celebráron con gozo la dedicacion de la casa de Dios.
17 Y ofreciéron para la dedicacion de la casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, doce cabritos por el pecado de todo Israél, segun el número de las tribus de Israél.
18 Y estableciéron á los sacerdotes en sus clases, y á los Levitas en sus turnos, sobre las obras de Dios en Jerusalém, como esta escrito en el libro de Moysés.
19 Y los hijos de Israél de la transmigracion celebráron la Pascua el dia catorce del mes primero.
20 Porque los sacerdotes y Levitas se habian purificado, como si fueran uno solo: todos limpios inmoláron la pascua por todos los hijos de la transmigracion, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.
21 Y la comiéron los hijos de Israél, que habian vuelto de la transmigracion, y todos los que se habian separado de la inmundicia de las gentes de la tierra, y unido con ellos, para buscar al Señor Dios de Israél.
22 Y celebráron con alegría por espacio de siete dias la solemnidad de los ázimos, porque el Señor los habia alegrado, y habia mudado el corazon del rey de Asiria hácia ellos, para que ayudase sus manos en la obra de la casa del Señor Dios de Israél.

CAPITULO VII.

Esdras de órden de Artaxerxes pasa á Jerusalém con otros compañeros para instruir y gobernar el pueblo. Edicto del rey en favor de los Judíos.

Y DESPUES de estas cosas, en el reinado de Artaxerxes rey de Persia, Esdras hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Helcías,
2 Hijo de Sellúm, hijo de Sadóc, hijo de Achitób,
3 Hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Marayóth,
4 Hijo de Zarahías, hijo de Ozi, hijo de Bocci,
5 Hijo de Abisué, hijo de Phinees,

hijo de Eleazár, hijo de Aarón, que
fué el primer sacerdote.
6 Este Esdras subió de Babilonía, y
era escriba diligente en la ley de Moy-
sés, que el Señor Dios dio á Israél: y
el rey le otorgo todo lo que él deman-
dó, pues la mano del Señor su Dios
estaba sobre él.
7 Y de los hijos de Israél, y de los
hijos de los sacerdotes, y de los hijos
de los Levitas, y de los cantores, y de
los porteros, y de los Nathinéos subié-
ron á Jerusalém el año séptimo del
rey Artaxerxes.
8 Y llegáron á Jerusalém el mes
quinto, esto es, el año séptimo del
rey.
9 Porque el dia primero del mes pri-
mero emprendió su viage desde Babi-
lonia, y el primer dia del mes quinto
llegó á Jerusalém, segun que era bue-
na la mano de su Dios sobre él.
10 Porque Esdras aparejó su corazon
para indagar la ley del Señor, y para
cumplir y enseñar á Israél sus pre-
ceptos y juicios.
11 Y este es el traslado de la carta
del edicto, que dió el rey Artaxerxes
á Esdras sacerdote, escriba entendido
en las palabras y preceptos del Señor,
y en los estatutos que dió á Israél.
12 Artaxerxes rey de los reyes á Es-
dras sacerdote, escriba muy docto de
la ley del Dios del cielo, salud.
13 Ha sido por mí decretado, que
cualquiera que quisiere en mi reino,
del pueblo de Israél, y de sus sacer-
dotes, y Levitas, ir á Jerusalém, vaya
contigo.
14 Porque de la presencia del rey, y
de sus siete consejeros eres enviado á
visitar la Judéa y á Jerusalém segun
la ley de tu Dios, que está en tu mano:
15 Y á llevar la plata y el oro, que
el rey y sus consejeros han ofrecido
espontáneamente al Dios de Israél,
cuyo tabernáculo está en Jerusalém.
16 Y toda la plata y oro que halla-
ses en toda la provincia de Babilonia,
y que el pueblo quisiere ofrecer, y lo
que espontáneamente ofrecieren los
sacerdotes para la casa de su Dios,
que está en Jerusalém.
17 Recíbelo libremente, y ten cuida-
do de comprar con este dinero becer
ros, carneros, corderos, y sus ofrenda
y libaciones, y ofrece estas cosas sobr
el altar del templo de vuestro Dio
que está en Jerusalém.
18 Y si á tí, y á tus hermanos par
ciere hacer algun otro uso de la plat
y el oro que sobrare, hacedlo segun l
voluntad de vuestro Dios.
19 Asimismo los vasos, que te so
dados para el servicio de la casa de t
Dios, entrégalos en la presencia d
Dios en Jerusalém.
20 Y aun para las otras cosas, qu
fueren menester para la casa de t
Dios, cuanto necesites gastar, se dar
del tesoro, y del fisco del rey,
21 Y por mí. Yo Artaxerxes rey h
resuelto y mandado á todos los tes
reros del erario público, que estan e
la otra parte del rio, que cuanto c
pidiere Esdras sacerdote, escriba de l
ley del Dios del cielo, se lo deis si
tardanza,
22 Hasta cien talentos de plata,
hasta cien medidas de trigo, y hast
cien medidas de vino, y hasta cie
medidas de aceite: mas la sal sin m
dida.
23 Todo lo que pertenece al cult
del Dios del cielo, subminístrese pu
tualmente en la casa del Dios del ci
lo: no sea caso que se enoje contra
reino del rey, y de sus hijos.
24 Os hacemos tambien saber, q
acerca de todos los sacerdotes, y L
vitas, y cantores, y porteros, Nath
néos, y ministros de la casa de es
Dios, no teneis potestad de echar sob
ellos alcabala, ni tributo, ni otr
cargas.
25 Y tú, Esdras, segun la sabidur
de tu Dios, que hay en tu mano, est
blece jueces, y presidentes para q
juzguen á todo el pueblo, que está
la otra parte del rio, conviene, á s
ber, á los que tienen noticia de la l
de tu Dios, y á los que la ignoran e
señadla libremente.
26 Y todo el que no cumpliere exa
tamente la ley de tu Dios, y la l
del rey, será condenado, ó á muerte,
á destierro, ó á una multa sobre s
bienes, ó á lo ménos á cárcel.

27 Bendito sea el Señor Dios de nues-
ros padres, que puso esto en el cora-
on del rey, para ensalzar la casa del
eñor, que está en Jerusalém,
28 E inclinó hácia mi su misericor-
ia delante del rey, y de sus conseje-
os, y de todos los gefes poderosos del
ey: y yo confortado por la mano del
eñor mi Dios, que estaba en mí, con-
regué los principales de Israél, para
ue subiesen conmigo.

CAPITULO VIII.

Se cuentan los que volviéron con Esdras de Babilonia. Intíma este un ayuno para la felicidad de su viage. Llégan á Jerusalém, y llevan al templo los vasos, que habian traido consigo, y las víctimas.

ESTOS son pues los gefes de las fa-
milias, y la genealogía de aque-
los, que subiéron conmigo de Babilo-
ia en el reynado del rey Artaxerxes.
2 De los hijos de Phinees, Gersóm.
De los hijos de Ithamár, Daniél. De
os hijos de David, Hattús.
3 De los hijos de Sechenías, hijos de
Pharós, Zacharías: y con él fuéron
contados ciento y cincuenta hombres.
4 De los hijos de Phaháth Moáb,
Elioenai hijo de Zarehé, y con él dos-
cientos hombres.
5 De los hijos de Sechenías, el hijo
de Ezechiél, y con él trescientos hom-
bres.
6 De los hijos de Adán, Abéd hijo
de Jonathán, y con él cincuenta hom-
bres.
7 De los hijos de Alám, Isaías hi-
jo de Athalía, y con él setenta hom-
bres.
8 De los hijos de Saphatías, Zebedia
hijo de Michaél, y con él ochenta hom-
bres.
9 De los hijos de Joáb, Obedía hijo
de Jahiél, y con él doscientos y diez y
ocho hombres.
10 De los hijos de Selomíth, el hijo
de Josphías, y con él ciento y sesenta
hombres.
11 De los hijos de Bebai, Zacharías
hijo de Bebai, y con él veinte y ocho
hombres.
12 De los hijos de Azgád, Johanán
hijo de Eccetán, y con él ciento y diez
hombres.
13 De los hijos de Adonicám, que
eran los últimos: y estos son sus nom-
bres: Elipheléth y Jehiél, y Samaías,
y con ellos sesenta hombres.
14 De los hijos de Begui, Uthai, y
Zachúr, y con ellos setenta hom-
bres.
15 Los congregué pues junto al rio,
que desemboca en el Ahava, y nos de-
tuvimos allí tres dias: y busqué entre
el pueblo, y entre los sacerdotes al-
gunos de los hijos de Leví, y no los
hallé entre ellos.
16 Y así envié á Eliezér, y á Ariél,
y á Semeías, y á Elnathán, y á Jaríb,
y á otro Elnathán, y á Nathán, y á
Zacharías, y á Mosollám, principales:
y á Joiaríb, y á Elnathán sabios.
17 Y los envié á Eddo, que es el
primero en el lugar de Chasphía, y
puse en boca de ellos las palabras,
que debian decir á Eddo, y á sus her-
manos los Nathinéos en el lugar de
Chasphía, para que nos trajesen mi-
nistros de la casa de nuestro Dios.
18 Y por la bondad de nuestro Dios
sobre nosotros, nos trajéron un varon
muy docto de los hijos de Moholi, hijo
de Leví, hijo de Israél, y á Sarabías,
y sus hijos y sus hermanos, diez y
ocho,
19 Y á Hasabías, y con él á Isaías
de los hijos de Merari, y á sus herma-
nos, é hijos que eran veinte:
20 Y de los Nathinéos, que David, y
los príncipes habian destinado á los
ministerios de los Levitas, doscientos
y veinte Nathinéos: todos estos eran
llamados por sus nombres propios.
21 E intimé allí un ayuno junto al
rio Ahava, para afligirnos delante del
Señor nuestro Dios, y pedirle feliz
viage para nosotros, y para nuestros
hijos, y para toda nuestra hacienda.
22 Porque tuve vergüenza de pedir
al rey escolta de gente de á caballo,
que nos defendiera del enemigo en el
camino: por cuanto habiamos dicho
al rey: La mano de nuestro Dios está
sobre todos los que le buscan con sin-
ceridad: y su imperio, y su fortaleza,
y furor sobre todos los que le abando-
nan.
23 Ayunámos pues, é hicímos ora-

cion á nuestro Dios para este fin: y nos sucedió prósperamente.

24 Y de los principales de los sacerdotes separé doce, á Sarabías, y á Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos.

25 Y les pesé la plata y el oro, y los vasos consagrados de la casa de nuestro Dios, que habia ofrecido el rey y sus consejeros y sus magnates, y todos aquellos, que se hallarón de Israél:

26 Y pesé en sus manos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y cien vasos de plata, cien talentos de oro:

27 Y veinte tazones de oro, que tenian mil sueldos, y dos vasos de bronce acicalado muy bueno, hermosos como el oro.

28 Y les dije: Vosotros sois los santos del Señor, y santos los vasos, y la plata y el oro, que espontáneamente se ha ofrecido al Señor Dios de nuestros padres:

29 Velad y guardadlos, hasta que los peseis en Jerusalém delante de los principales de los sacerdotes, y de los Levitas, y de los caudillos de las familias de Israél, para el tesoro de la casa del Señor.

30 Recibiéron pues los sacerdotes y los Levitas el peso de la plata, y del oro, y de los vasos, para llevarlo á Jerusalém á la casa de nuestro Dios.

31 Nos pusimos pues en movimiento desde el rio Ahava el dia doce de mes primero, para ir á Jerusalém: y la mano de nuestro Dios fué sobre nosotros, y nos libró de mano de enemigo, y de engañador en el camino.

32 Y llegamos á Jerusalém, y descansamos allí tres dias.

33 Y el dia cuarto se pesó la plata, y el oro, y los vasos en la casa de nuestro Dios por mano de Meremóth hijo de Urías sacerdote, y con él Eleazar hijo de Phinees, y con ellos Jozabéd hijo de Josué, y Noadaía hijo de Bennoi, Levitas,

34 Todo segun su número y peso: y se inventarió todo el peso en aquel tiempo.

35 Y asimismo los hijos de la transmigracion, que habian vuelto del cautiverio, ofreciéron holocaustos al Dios de Israél, doce becerros por todo el pueblo de Israél, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos de cabrío por el pecado, todo en holocausto al Señor.

36 Y diéron los decretos del rey á los sátrapas, que eran de la corte del rey, y á los capitanes de la otra parte del rio, y ensalzáron al pueblo y la casa de Dios.

CAPITULO IX.

Esdras al oir que los Judíos habian contraido matrimonio con los gentiles, rasga sus vestiduras, confiesa los pecados del pueblo y llora delante del Señor.

Y ACABADAS que fuéron estas cosas, se llegaron á mí los príncipes, diciendo: El pueblo de Israél, los sacerdotes y los Levitas no se han separado de los pueblos de estas tierras, ni de sus abominaciones, es á saber, de los Chânanéos, y de los Hethéos, y de los Pherezeos, y de los Jebuséos, y de los Ammonitas, y de los Moabitas, y de los Egipcios, y de los Amorrhéos:

2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y han mezclado el linage santo con los pueblos de estas tierras: y la mano de los principales, y de los magistrados ha sido la primera en esta prevaricacion.

3 Y luego que oí estas palabras, rasgué mi manto y mi túnica, y mesé los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me senté tristé.

4 Y concurriéron á mí todos los que temian la palabra del Dios de Israél, por causa de la prevaricacion de aquellos, que habian venido del cautiverio, y yo estaba sentado triste hasta el sacrificio de la tarde:

5 Y en el sacrificio de la tarde levantéme de mi afliccion, y rasgando mi manto y túnica, doblé mis rodillas, y extendí mis manos al Señor mi Dios,

6 Y dije: Dios mio, lleno estoy de confusion, y me avergüenzo de levantar mi rostro hácia tí: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros pecados han crecido hasta el cielo,

7 Desde los dias de nuestros padres:

y demas de esto nosotros mismos hemos pecado gravemente hasta esta dia, y en nuestras iniquidades hemos sido entregados nosotros, y nuestros reyes, y nuestros sacerdotes en manos de los reyes de la tierra, y á la espada, y al cautiverio, y á la presa, y á la confusion de rostro, como lo estamos en este dia.

8 Y ahora como por poco y por un momento han sido admitidos nuestros ruegos por el Señor nuestro Dios, para que nos dejasen algunas reliquias, y se nos diese una estaca en su santo lugar, y alumbrase nuestros ojos nuestro Dios, y nos diese un poco de vida en nuestra esclavitud,

9 Porque esclavos somos, y en nuestra esclavitud no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que ha inclinado sobre nosotros su misericordia delante del rey de los Persas, para que nos diese la vida, y ensalzase la casa de nuestro Dios, y reparase sus asolamientos, y nos diese un vallado en Judá y en Jerusalém.

10 ¿Y ahora, ó Dios nuestro, qué diremos despues de esto? puesto que hemos despreciado tus mandamientos,

11 Que nos ordenaste por mano de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra en que vais á entrar para poseerla, es una tierra inmunda, segun la inmundicia de los pueblos, y las otras tierras por las abominaciones de aquellos, que la llenáron de cabo á cabo con su impureza.

12 Por tanto no deis vuestras hijas á sus hijos, y no recibais sus hijas para vuestros hijos, ni procureis jamas su paz, ni su prosperidad: para que seais corroborados, y comais los bienes de esta tierra, y tengais por herederos á vuestros hijos para siempre.

13 Y despues de todas las cosas que viniéron sobre nosotros en medio de nuestras pésimas obras, y de nuestro gran delito, tú, ó Dios nuestro, nos has librado de nuestra iniquidad, y nos has dado salud, como hoy la tenemos,

14 Para que no volviésemos á invalidar tus preceptos, ni contrajésemos matrimonios con los pueblos de estas abominaciones. ¿Estás acaso airado contra nosotros hasta nuestro exterminio, hasta no dejarnos reliquias que se salvasen?

15 Justo eres tú, ó Señor Dios de Israél: pues hemos quedado para ser salvos, como se ve hoy. Aquí estamos delante de tí en nuestro delito: que no se puede estar delante de tí á causa de esto.

CAPITULO X.

Esdras manda, que sean repudiadas las mugeres extrangeras; y habiendo prometido hacerlo los Israelitas, se nombran los que habian contraido semejantes matrimonios, y los zeladores, para que se cumpliese aquella promesa.

PUES miéntras oraba así Esdras, é intercedia, y lloraba postrado delante del templo de Dios, se juntó á él una muy grande multitud de Israél, hombres y mugeres y niños, y lloró el pueblo largo llanto.

2 Y respondió Sechenías hijo de Jehiél de los hijos de Elám, y dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, y hemos tomado mugeres extrangeras de los pueblos de la tierra: y ahora si de esto hay arrepentimiento en Israél,

3 Hagamos un pacto con el Señor nuestro Dios, que echarémos todas las mugeres, y á los que de ellas han nacido, segun la voluntad del Señor, y de los que temen el mandamiento del Señor nuestro Dios: hágase conforme á la ley.

4 Levántate, á tí toca resolver, y nosotros serémos contigo: toma aliento, y obra.

5 Levantóse pues Esdras, y juramentó á los principales de los sacerdotes y Levitas, y á todo Israél, que lo harian conforme á esta palabra, y lo juráron.

6 Y levantóse Esdras delante de la casa de Dios, y fuése al aposento de Johanán hijo de Eliasíb, y entró allá, no comió pan, ni bebió agua: porque lloraba la transgresion de los que habian venido del cautiverio.

7 Y se promulgó en Judá, y en Jerusalém á todos los hijos de la transmigracion, que se juntasen en Jerusalém:

8 Y á todo el que no viniere dentro

de tres dias segun el acuerdo de los
gefes y ancianos, se le confiscarán to-
dos sus bienes, y él será echado de la
congregacion de la transmigracion.
9 Se juntáron pues dentro de los
tres dias todos los hombres de Judá
y de Benjamin en Jerusalém, el dia
veinte del mes nono: y sentóse todo
el pueblo en la plaza de la casa de
Dios, temblando por el pecado, y por
las lluvias.
10 Y levantóse Esdras sacerdote, y
les dijo: Vosotros habeis prevaricado,
y habeis tomado mugeres extrangeras,
añadiendo sobre el pecado de Israél.
11 Ahora pues dad gloria al Señor
Dios de vuestros padres, y haced su
voluntad, y separaos de los pueblos de
la tierra, y de las mugeres extrange-
ras.
12 Y respondió toda la multitud, y
dijo en alta voz: Hágase, coma tú nos
lo dices.
13 Mas por cuanto el pueblo es mu-
cho, y el tiempo de lluvias, y no pode-
mos estar al descubierto, y no es esta
obra de uno ni de dos dias (pues
hemos pecado enormemente en esta
parte)
14 Señálense gefes en toda la multi-
tud: y todos los que en nuestras ciu-
dades tomáron mugeres extrangeras,
vengan en tiempos determinados, y
con ellos los ancianos y magistrados
por ciudad y ciudad, hasta que se
aparte de nosotros la ira de nuestro
Dios por este pecado.
15 Fuéron pues disputados para esto
Jonathán hijo de Azahél, y Jaasía hijo
de Thécue, y los Levitas Mesollám,
y Sebethai les ayudáron:
16 Y lo hiciéron así los hijos de la
transmigracion. Y Esdras sacerdote,
y los gefes de las familias fuéron á
las casas de sus padres, y todos segun
sus nombres, y sentáronse el dia pri-
mero del mes décimo, para inquirir
sobre esta cosa.
17 Y duró el hacer la cuenta de to-
dos los varones, que habian tomado
mugeres extrangeras, hasta el primer
dia del mes primero.
18 Y fuéron hallados estos de los hi-
jos de los sacerdotes que habian toma-
mado mugeres extrangeras. De los hi-
jos de Josué, los hijos de Josedéc, y
sus hermanos, Maasía, y Eliezér, y
Jaríb, y Godolía.
19 Y diéron sus manos de que echa-
rian sus mugeres, y ofrecerian un car-
nero de las ovejas por su delito.
20 Y de los hijos de Emmér, Hanani,
y Zebedía.
21 Y de los hijos de Harím, Maasía,
y Elía, y Semeía, y Jehiél, y Ozías.
22 Y de los hijos de Pheshúr, Elioé-
nai, Maasía, Ismaél, Nathanaél, Joza-
béd, y Elasa.
23 Y de los hijos de los Levitas, Jo-
zabéd, y Semei, y Celaía, este es Ca-
lita, Phataía, Judá, y Eliezér.
24 Y de los Cantores, Eliasíb. Y de
los Porteros, Sellúm, y Telém, y Uri.
25 Y de Israél, de los hijos de Pha-
ros, Remeía, y Jezía, y Melchía, y
Miamín, y Eliezér, y Melchía, y Ba-
néa.
26 Y de los hijos de Elám, Mathanía,
Zacharías, y Jehiél, y Abdi, y Jeri-
moth, y Elía.
27 Y de los hijos de Zethúa, Elioé-
nai, Eliasíb, Mathanía, y Jerimúth, y
Zabád, y Aziza.
28 Y de los hijos de Bebai, Jóhanán,
Hananía, Zabbai, Athalai.
29 Y de los hijos de Bani, Mosollám,
y Mellúch, y Adaía, Jasúb, y Saal, y
Ramóth.
30 Y de los hijos de Phahath-Moab,
Edna, y Chalál, Banaías, y Maasías,
Mathanías, Beseleel, Bennui, y Ma-
nassé.
31 Y de los hijos de Herém, Eliezer
Josué, Melchías, Semeías, Siméon,
32 Benjamín, Malóch, Samarías.
33 Y de los hijos de Hasóm, Matha-
nai, Mathatha, Zabád, Eliphelét, Jer-
mai, Manassé, Semei.
34 De los hijos de Bani, Maaddi, Am-
rám, y Vel,
35 Banéas, y Badaías, Cheliau,
36 Vanía, Marimúth, y Eliasíb,
37 Mathanías, Mathanai, y Jasi,
38 Y Bani y Bennui, Semei,
39 Y Salmías, y Nathán, y Adaías
40 Y Mechnedebai, Sisai, Sarai,
41 Ezrél, y Selemiau, Semería,
42 Sellúm, Amaría, Joseph.

43 De los hijos de Nebo, Jehiél, Ma-
:hathías, Zabád, Zabina, Jeddú, y
Joél, y Banaía.
44 Todos estos habian tomado muge-
res extrangeras, y hubo de estas mu-
geres, que habian parido hijos.

LIBRO DE NEHEMIAS.

CAPITULO I.

Nehemías copero de Artaxerxes, oyendo las tribulaciones de los Judíos que habian quedado despues del cautiverio, llora, y ayuna muchos dias, confesando los pecados del pueblo, y pidiendo á Dios misericordia.

PALABRAS de Nehemías hijo de
Helchías. Y acaeció en el mes de
Casleu, en el año veinte, y yo estaba
en el castillo de Susa.
2 Y vino Hanani uno de mis herma-
nos, él y varones de Judá: y les pre-
gunté acerca de los Judíos, que ha-
bian quedado, y vivian aun despues
del cautiverio, y acerca de Jerusa-
lém.
3 Y me respondiéron: Los que que-
dáron del cautiverio, y fuéron deja-
dos alli en la próvincia, se hallan en
grande afliccion y oprobrio: y el muro
de Jerusalém ha sido deshecho, y sus
puertas quemadas á fuego.
4 Yo cuando oí semejantes palabras,
me senté, y lloré, y estuve de luto mu-
chos dias: ayunaba, y oraba en la pre-
sencia del Dios del cielo.
5 Y dije: Ruégote, Señor Dios del
cielo, fuerte, grande y terrible, que
guardas el pacto y la misericordia con
aquellos, que te aman, y observan tus
mandamientos:
6 Sean atentas tus orejas, y estén
abiertos tus ojos, para oir la oracion
de tu siervo, que yo hago hoy en tu
presencia noche y dia por los hijos de
Israél tus siervos: y confieso los pe-
cados de los hijos de Israél, con los
que han pecado contra tí: yo, y la
casa de mi padre hemos pecado,
7 Hemos sido seducidos de la vani-
dad, y no hemos guardado tus manda-
mientos, y ceremonias, y juicios, que
ordenaste á Moysés tu siervo.
8 Acuérdate de la palabra, que diste
á Moysés tu siervo, diciendo: Cuando
prevaricareis, yo os esparciré por los
pueblos:
9 Pero si os volveis á mí, y guardais
mis preceptos, y los cumplís: aunque
hubiereis sido transportados hasta los
cabos del cielo, de allí os congregaré,
y os volveré á traer al lugar que esco-
gí, para que morase allí mi nombre.
10 Y ellos siervos tuyos son, y pue-
blo tuyo, que redimíste con tu grande
fortaleza, y con tu mano fuerte.
11 Ruégote, Señor, que esté atenta
tu oreja á la oracion de tu siervo, y á
la oracion de tus siervos, que quieren
temer tu nombre: y encamina hoy á
tu siervo, y haz que halle misericor-
dia delante de este varon. Porque yo
era el copero del rey.

CAPITULO II.

Nehemías alcanza cartas del rey: pasa á Jerusalém: exhorta á que se reedifiquen los muros, y se aplica á ello, aunque pretendiéron inútilmente oponérsele sus enemigos.

Y ACAECIO en el mes de Nisán, el
año veinte del reinado de Arta-
xerxes: y estaba el vino delante de
él, y tomé el vino, y lo dí al rey: y
estaba yo como descaecido en su pre-
sencia.
2 Y díjome el rey: ¿Por qué está
triste tu rostro, no viéndote yo enfer-
mo? no es esto sin motivo, mas no sé
qué mal hay en tu corazon. Y yo
temí mucho, y demasiado:
3 Y dije al rey: O rey, vivas para
siempre: ¿cómo no ha de estar triste
mi rostro, pues la ciudad, que es la
casa de los sepulcros de mis padres
está desierta, y sus puertas han sido
quemadas á fuego?
4 Y díjome el rey: ¿Qué cosa pides?
Y oré al Dios del cielo,
5 Y respondí al rey: Si el rey lo
tiene á bien, y si tu siervo halla gra-
cia en tu presencia, que me envies á

la Judéa á la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

6 Y me dijo el rey, y la reina que estaba sentada junto á él: ¿En cuánto tiempo harás tu viage, y cuando volverás? Y yo le señalé el plazo: y pareció bien en la presencia del rey, y me envió.

7 Y dije al rey: Si el rey lo tiene á bien, déme cartas para los gobernadores del territorio de la otra parte del rio, para que me den paso, hasta llegar á la Judéa:

8 Y una carta para Asáph guarda del bosque del rey, para que me dé maderas, y que pueda cubrir las puertas de la torre de la casa, y los muros de la ciudad, y la casa en donde entrare. Y me lo otorgó el rey, segun era benéfica la mano de Dios conmigo.

9 Y vine á los gobernadores del territorio de la otra parte del rio, y les dí las cartas del rey. Y el rey habia enviado conmigo oficiales de guerra, y gente de á caballo.

10 Y oyéronlo Sanaballát Horonita, y Tobías siervo Ammonita: y tuviéron muy gran pesar, de que hubiese llegado un hombre, que procurase la prosperidad de los hijos de Israél.

11 Y llegué á Jerusalém, y estuve allí tres dias,

12 Y me levanté de noche, y habia pocos hombres conmigo, y no descubrí á persona lo que Dios me habia inspirado en el corazon que hiciese en Jerusalém, y no tenia bestia conmigo, sino el animal, en que iba montado.

13 Y salí de noche por la puerta del valle, y por delante de la fuente del dragon, y junto á la puerta del estiercol, y contemplaba el muro de Jerusalém deshecho, y sus puertas consumidas del fuego.

14 Y pasé á la puerta de la fuente, y al acueducto del rey, y no habia espacio, para que pasase la bestia, en que iba montado.

15 Y subí de noche por el arroyo, y contemplaba el muro, y dando la vuelta llegué á la puerta del valle, y me volví.

16 Mas los magistrados no sabian á donde habia ido yo, ni lo que hacia: y hasta aquel punto nada habia yo descubierto, ni á los Judíos, ni á los sacerdotes, ni á los magnates, ni á los magistrados, ni á los demas que hacian la obra.

17 Y les dije: Vosotros sabeis la afliccion en que estamos; que Jerusalém está desierta, y sus puertas han sido consumidas del fuego: venid, y edifiquemos los muros de Jerusalém, y no seamos mas en oprobio.

18 Y les manifesté, que la mano de mi Dios era benéfica conmigo, y las palabras, que el rey me habia hablado, y digo: Levantémonos, y edifiquemos. Y fortificaronse sus manos para bien.

19 Mas Sanaballát Horonita, y Tobías siervo Ammonita, y Gosém Arabe lo oyéron, y nos insultáron, y despreciáron, y dijéron: ¿Qué es esto que haceis? ¿acaso vosotros os rebelais contra el rey?

20 Y les volví respuesta, y les dije: El Dios del cielo es el que nos ayuda, y nosotros siervos suyos somos: levantémonos, y edifiquemos: porque vosotros no teneis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalém.

CAPITULO III.

Se reedifican los muros, las torres y las puertas de Jerusalém por diversas personas, que aquí se refieren.

Y LEVANTOSE Eliasíb sumo sacerdote, y sus hermanos los sacerdotes, y reedificáron la puerta del ganado: ellos la santificáron, y asentáron sus puertas, y la santificáron hasta la torre de cien codos, hasta la torre de Hananeel.

2 Y junto á él edificáron los varones de Jerichó: y junto á él edificó Zachúr hijo de Amri.

3 Y los hijos de Asnaa edificáron la puerta de los peces: ellos la cubriéron, y sentáron sus puertas, y cerrojos, y barras. Y junto á ellos edificó Marimúth hijo de Urías, hijo de Accús

4 Y junto á este edificó Mosollám hijo de Barachías, hijo de Mesezebél y junto á estos edificó Sadóc hijo de Baana:

5 Y junto á estos edificáron los d

Thécua: mas los magnates de ellos
no sometíéron sus cuellos á la obra de
su Señor.
6 Y edificáron la puerta vieja Joíada
hijo de Phaséa, y Mosollám hijo de
Besodía: estos la cubriéron, y sentá-
ron sus puertas, y cerrojos, y barras:
7 Y junto á ellos edificáron Meltías
Gabaonita, y Jadón Meronathita, va-
rones de Gabaón, y de Maspha, por el
gobernador que habia en el territorio
de la otra parte del rio.
8 Y junto á este edificó Eziél hijo
de Araías platero: y junto á él fabri-
có Ananías hijo de un perfumero: y
dejáron la parte de Jerusalém hasta
el muro de la calle mayor.
9 Y junto á este edificó Raphaía hijo
de Hur, príncipe de un cuartel de Je-
rusalém.
10 Y junto á este edificó Jedaía hijo
de Haromáph enfrente de su casa: y
junto á este edificó Hattus hijo de
Hasebonías.
11 Melchías hijo de Herém, y Hasúb
hijo de Phaháth-Moáb, edificáron la
mitad de un cuartel, y la torre de los
hornos.
12 Y junto á este edificó Sellúm
hijo de Alohés, gefe de la mitad de un
cuartel de Jerusalém, él y sus hijas.
13 Y Hanún y los habitadores de
Zanoé edificáron la puerta del valle:
ellos la edificáron, y sentáron sus
puertas, y cerrojos, y barras, y mil
codos del muro hasta la puerta del
estercolero.
14 Y Melchías hijo de Rechab, ge-
fe del cuartel de Bethacharám, edi-
ficó la puerta del estercolero: él la
edificó, y asentó sus puertas, y cerro-
jos, y barras.
15 Y Sellún hijo de Cholhoza, gefe
del barrio de Maspha, edificó la puer-
ta de la fuente: él la edificó, y cu-
brió, y asentó sus puertas, cerrojos, y
barras, y los muros de la piscina de
Síloe hácia el huerto del rey, y hasta
las gradas, que descienden de la ciu-
dad de David.
16 Cerca de este edificó Nehemías
hijo de Azbóc, gefe de la mitad del
cuartel de Bethsúr, hasta enfrente del
sepulcro de David, y hasta la piscina,
que fué labrada á grande costa, y has-
ta la casa de los fuertes.
17 Junto á este edificáron los Levi-
tas, Rehúm hijo de Benni: cerca de
este Hasebías gefe de la mitad del
cuartel de Ceila edificó en su cuartel.
18 Cerca de este edificáron sus her-
manos, Bavai hijo de Enadád, gefe de
la mitad del cuartel de Ceila.
19 Y junto á este Asér hijo de Jo-
sué, príncipe de Maspha, edificó la se-
gunda medida, enfrente de la subida
del ángulo muy fuerte.
20 Cerca de este en el monte edificó
Barúch hijo de Zachai la segunda
medida, desde la esquina hasta la
puerta de la casa de Eliasíb sumo sa-
cerdote.
21 Junto á este Merimúth hijo de
Urías, hijo de Haccús, edificó la me-
dida segunda, desde la puerta de la
casa de Eliasíb, cuanto se extendia la
casa de Eliasíb.
22 Y junto á este edificáron los Sa-
cerdotes habitadores de las campiñas
del Jordan.
23 Cerca de este edificáron Benja
mín y Hasúb enfrente de su casa: y
junto á este edificó Azarías hijo de
Maasías, hijo de Ananías, enfrente de
su casa.
24 Junto á este Bennui hijo de He-
nadád edificó la medida segunda, des-
de la casa de Azarías hasta la vuelta,
y hasta la esquina.
25 Phalél hijo de Ozi enfrente de la
vuelta y de la torre, que sobresale á
la casa alta del rey, esto es, en el pa-
tio de la cárcel: junto á él Phadaías
hijo de Pharós.
26 Y los Nathinéos habitaban en
Ophél hasta enfrente de la puerta de
las aguas al oriente, y la torre, que
sobresalia.
27 Junto á él edificáron los de Thé-
cua la medida segunda enfrente, desde
la torre grande y sobresaliente, hasta
el muro del templo.
28 Y ácia lo alto desde la puerta de
los caballos edificáron los sacerdotes,
cada uno enfrente de su casa.
29 Junto á estos edificó Sadóc hijo
de Emmér enfrente de su casa. Y jun-
to á este edificó Semaía hijo de Se-

chênías, guarda de la puerta oriental.

30 Junto á esto edificó Hananía hijo de Selemías, y Hanún hijo sexto de Seléph, la segunda medida: junto á este edificó Mosollám hijo de Barachías enfrente de su tesorería. Junto á este edificó Melchías hijo del platero hasta la casa de los Nathinéos, y de los buhoneros enfrente de la puerta judicial, y hasta el cenáculo de la esquina.

31 Y á lo largo del cenáculo de la esquina en la puerta del rebaño, edificáron los plateros, y los comerciantes.

CAPITULO IV.

Los Judíos fabrican con la una mano, y con la otra tienen la espada, para rebatir la oposicion que hacian los enemigos. Ordenes que da Nehemías, para conducir la obra hasta su fin.

Y ACAECIO, que cuando oyó Sanaballát que edificábamos el muro, concibió una grande ira: y alterado en extremo, hizo escarnio de los Judíos,

2 Y dijo en presencia de sus hermanos, y de un gran concurso de Samaritanos: ¿Qué hacen estos Judíos mezquinos? ¿Por ventura se lo permitirán las gentes? ¿Podrán sacrificar, y acabar en un solo dia? ¿Acaso podrán formarse de los montones del polvo las piedras, que fuéron quemadas?

3 Asimismo Tobías Ammonita, que estaba junto á él, dijo: Edifiquen enhorabuena: si subiere una zorra, saltará su muro de piedra.

4 Oye Dios nuestro, como hemos sido en menosprecio: vuelve el oprobrio sobre su cabeza, y hazlos un objeto de desprecio en tierra de cautiverio.

5 No cubras su iniquidad, y no sea borrado su pecado delante de tu rostro, porque escarneciéron á los que edificaban.

6 Edificamos pues el muro, y lo unimos enteramente hasta la mitad: y se acaloró el corazon del pueblo para trabajar.

7 Mas cuando oyó Sanaballát, y Tobías, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Azoto, que se habian soldado las cicatrices del muro de Jerusalém, y que se habian comenzado á cerrar los portillos, se airáron en demasia.

8 Y se juntáron todos de mancomun, para venir, y combatir á Jerusalém, y armar celadas.

9 Y nos encomendamos á nuestro Dios, y pusimos centinelas sobre el muro dia y noche contra ellos.

10 Y dijo Judas: Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y es mucha la tierra, y nosotros no podrémos edificar el muro.

11 Y han dicho nuestros enemigos: No lo sepan, ni lo entiendan hasta que caigamos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Y acaeció, que viniendo los Judíos, que habitaban cerca de ellos, y como nos lo avisasen diez veces de todos los lugares de donde venian á nosotros,

13 Puse luego en órden el pueblo detras del muro al rededor con sus espadas, y lanzas, y ballestas.

14 Y lo reconocí, y me levanté: y dije á los magnates, y á los magistrados, y al resto del pueblo: No temais delante de ellos. Acordaos del Señor grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos, y por vuestras hijas, y por vuestras mugeres, y por vuestras casas.

15 Y aconteció, que habiendo entendido nuestros enemigos, que se nos habia dado aviso, desbarató Dios el designio de ellos. Y nos volvimos todos á los muros, cada uno á su obra.

16 Y desde aquel dia acaeció, que la mitad de aquellos jóvenes trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con lanzas, y escudos, y ballestas, y lorígas, y detras de ellos los gefes en toda la casa de Judá.

17 Los que trabajaban en el muro y los acarreadores, y los que los cargaban, con la una mano trabajaban en la obra, y con la otra tenian la espada:

18 Porque cada uno de los que trabajaban tenia la espada ceñida sobre los riñones. Y trabajaban, y tocaban la bocina junto á mí.

19 Y dije á los magnates, y á los magistrados, y al resto del pueblo: La obra es grande y de mucha extension, y nosotros estamos separados en el muro léjos el uno del otro:

20 En cualquier lugar que oyéreis el sonido de la trompeta, allá acudid corriendo á nosotros: nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Y nosotros mismos continuemos la obra: y la mitad de nosotros tenga empuñadas las lanzas desde que suba la aurora hasta que salgan las es-rellas.

22 En este mismo tiempo dije tam-bien al pueblo: Cada uno con su cri-ado quédese en medio de Jerusalém, y haya turnos entre nosotros de noche, y de dia, para trabajar.

23 Y yo, y mis hermanos, y mis cri-ados, y las guardias, que me seguian, no nos quitábamos los vestidos: cada uno se desnudaba solamente para la-varse.

CAPITULO V.

Nehemias en una grande carestía reprehende á los ricos, y prohibe las usuras: da liberal y graciosamente cuanto tiene á los necesitados.

Y LEVANTOSE un grande clamor del pueblo, y de sus mugeres con-ra sus hermanos los Judíos.

2 Y habia algunos que decian: Nues-ros hijos, y nuestras hijas son núme-o excesivo: tomemos por precio de ellos trigo, y comamos, y vivamos.

3 Habia tambien quienes decian: Empeñemos nuestros campos, y viñas, y nuestras casas, y tomemos trigo en esta hambre.

4 Y otros decian: Tomemos dinero prestado para pagar los tributos del rey, y demos nuestros campos, y vi-ñas:

5 Y ahora como la carne de nuestros hermanos, así es nuestra carne: y nuestros hijos son como sus hijos. He aquí que nosotros reducimos nuestros hijos, y nuestras hijas á esclavitud, y de nuestras hijas son las esclavas, y no tenemos con que poder rescatarlas, y otros poseen nuestros campos, y nues-ras viñas.

6 Y me enojé en gran manera cuando oí sus clamores segun este modo de hablar:

7 Y consideré esto en mi corazon: y reprehendí á los magnates, y á los magistrados, y les dije: ¿Exigis por ventura cada uno usuras de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una grande junta,

8 Y les dije: Nosotros, como sabeis, segun nuestras facultades hemos rescatado á nuestros hermanos los Judíos, que fuéron vendidos á las gentes: ¿y vosotros venderéis ahora vuestros hermanos, y nosotros los rescatarémos? Y calláron, y no halláron qué responder.

9 Y les dije: No es bien hecho lo que haceis: ¿por qué no andais en el temor de nuestro Dios, no sea que nos lo echen en cara las gentes que son enemigos nuestros?

10 Yo, y mis hermanos, y mis criados hemos prestado á muchísimos dinero, y trigo: convengámonos todos en no volvérselo á pedir, no les exijamos lo que nos deben.

11 Volvedles hoy sus campos, y sus viñas, y sus olivares, y sus casas: y aun tambien la centena del dinero, del trigo, del vino, y del aceite, que acostumbrais exigirles, pagadla por ellos.

12 Y respondiéron: Se lo volverémos, y nada les exigirémos: y lo harémos así como lo dices. Y llamé á los sacerdotes, y les hice jurar, que lo harian como yo lo habia dicho.

13 Demas de esto sacudí mi seno, y dije: Así sacuda Dios á todo hombre, que no cumpliere esta palabra, de su casa, y de sus labores: así sea sacudido, y quede sin nada. Y respondió todo el pueblo: Amen. Y alabáron á Dios. El pueblo pues lo hizo, como se habia dicho.

14 Y desde aquel dia, en que me mandó el rey, que fuese gobernador en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artaxerxes, por espacio de doce años, yo y mis hermanos, no comimos de los víveres, que se debian á los gobernadores.

15 Mas los primeros gobernadores, que habian sido ántes que yo, cargá-

ron al pueblo, y cobráron de ellos cada dia cuarenta siclos en pan, y en vino, y en dinero: y sus ministros agoviáron tambien al pueblo. Mas yo por temor de Dios no lo hice así:

16 Antes bien trabajé en la obra del muro, y no compré campo, y todos mis criados, juntos acudian á la obra.

17 Asimismo los Judíos y los magistrados en número de ciento y cincuenta personas, y los que venian á nosotros de gentes circunvecinas, estaban á mi mesa.

18 Y se aderezaba todos los dias en mi casa un buey, seis carneros escogidos, á mas de las aves, y cada diez dias distribuía díferentes vinos, y otras muchas cosas: y además de esto no cobré los estipendios de mi gobierno: por estar el pueblo reducido á la mayor miseria.

19 Acuérdate de mí Dios mio para bien, segun todo lo que hice con este pueblo.

CAPITULO VI.

Fraudes y amenazas de Sanaballát contra Nehemias para impedir la fábrica. Mas no por eso intimida á Nehemias, ni le hace mudar de resolucion. Acaba el muro, y se llenan de temor los pueblos vecinos.

Y CUANDO oyó Sanaballát, y Tobías, y Gossém Arabe, y los otros enemigos nuestros, que yo habia edificado el muro, y que no habia quedado en él ningun portillo (aunque hasta entónces no habia puesto en las puertas las hojas.)

2 Sanaballát y Gossém me enviáron á decir: Vén, y harémos alianza entre nosotros en alguna de las aldehuelas del campo de Ono. Mas ellos tenian designio de hacerme mal.

3 Enviéles pues por mis mensageros á decir: Estoy yo haciendo una grande obra, y no puedo bajar: no sea que se afloje en ella, miéntras que fuére y bajáre á vosotros.

4 Y enviáron por cuatro veces á decirme la misma cosa: y les respondí como la primera vez.

5 Y me envió Sanaballát para lo mismo que ántes un criado suyo la quinta vez, y traia en su mano una carta escrita de este modo:

6 Se ha divulgado entre las gentes,
y Gossém lo ha dicho, que tú y los
Judíos pensais rebelaros, y que por
esto reparas el muro, y que quieres
alzarte rey sobre ellos: por cuyo motivo

7 Has puesto tambien profetas, que
publiquen acerca de tí en Jerusalém
diciendo: rey hay en la Judéa. Estas
cosas llegarán á oidos del rey: por
tanto vén ahora para que juntos tomemos
consejo.

8 Y enviéles á decir: No ha habido
nada de las cosas que tú dices: porque
tú te fraguas esto de tu propia
cabeza.

9 Porque todos estos no hacian sino
meternos miedo, imaginándose de que
nuestras manos cesarian de las obras
y nos estaríamos quietos. Mas yo por
esto mismo cobré mayor aliento.

10 Y me entré de secreto en casa de
Semaías hijo de Dalaías, hijo de Me
tabeel. El cual me dijo: Tratemo
entre nosotros en la casa de Dios en
medio del templo, y cerremos las puer
tas del templo: porque han de veni
á matarte, y de noche han de venir
darte muerte.

11 Y le respondí: ¿Y un hombre ta
como yo ha de huir? ¿y quién com
yo entrará en el templo, y vivirá? n
entraré.

12 Y entendí que Dios no le habi
enviado, sino que me habia hablad
como adivinando, y que Tobías, y Sa
naballát le habian alquilado por di
nero.

13 Porque habia recibido dinero, pa
ra que yo intimidado lo hiciese, y pe
case, y tuviesen esta maldad, qu
echarme en cara.

14 Acuérdate de mí ó Señor, por se
mejantes obras de Tobías y de Sana
ballát, y asimismo de Noadías profeta
y de los otros profetas, que andaba
por meterme miedo.

15 Y el muro fué acabado el di
veinte y cinco del mes de Elúl, en cin
cuenta y dos dias.

16 Y cuando esto oyéron todos nues
tros enemigos, se llenáron de temo
todas las gentes, que habia al conto
no de nosotros, y desmayáron en s

corazon, y conociéron que esta obra
habia sido hecha por Dios.
17 Y aun en aquellos dias iban, y
venian muchas cartas de los magnates
de los Judíos á Tobías, y de Tobías á
ellos.
18 Porque habia muchos en la Judéa que tenian juramento con él, porque era yerno de Sechenías hijo de Aréa, y Johanán su hijo estaba casado con una hija de Mosollám hijo de Barachías:
19 Y aun le alababan en mi presencia, y le daban aviso de lo que yo decia: y Tobías enviaba cartas para intimidarme.

CAPITULO VII.

Nehemias pone centinelas en Jerusalém: y convocando despues al pueblo, se hace el catálogo de los primeros, que habian vuelto á Jerusalém, y de las bestias que trajéron consigo: se hacen ofrendas para la fábrica.

Y LUEGO que fué fabricado el muro, y asenté las puertas, y pasé la lista de los porteros, y cantores, y Levitas:
2 Mandé á Hanani mi hermano, y á Hananía mayordomo de la casa en Jerusalém (pues este parecia hombre sincero y temeroso de Dios mas que los otros.)
3 Y les dije: No se abran las puertas de Jerusalém hasta que el sol caliente. Y estando aun ellos presentes, fuéron cerradas, y atrancadas las puertas: y puse guardas de los vecinos de Jerusalém, cada uno por su turno, y cada uno delante de su casa.
4 Mas la ciudad era muy ancha, y grande, y habia dentro de ella muy poco pueblo, y no habia casas fabricadas.
5 Mas Dios inspiró en mi corazon, que convocase á los magnates, y á los magistrados, y al pueblo, para hacer una revista: y hallé un libro del registro de aquellos, que habian subido la primera vez: y hallóse escrito en él:
6 Estos son los hijos de la provincia, que subiéron de la cautividad de la transmigracion, que habia trasladado Nabucodonosór rey de Babilonia, y volviéron á Jerusalém, y á la Judéa, cada una uno á su ciudad.
7 Los que viniéron con Zorobabél, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardochéo, Belsám, Mespharáth, Begoai, Nahúm, Baana. El número do los varones del pueblo de Israél:
8 Los hijos de Pharos, dos mil ciento y setenta y dos:
9 Los hijos de Saphatía, trescientos y setenta y dos:
10 Los hijos de Aréa, seiscientos cincuenta y dos:
11 Los hijos de Phaháth-Moáb de los hijos de Josué, y de Joáb, dos mil ochocientos y diez y ocho:
12 Los hijos de Elám, mil doscientos y cincuenta y cuatro:
13 Los hijos de Zethúa, ochocientos y cuarenta y cinco:
14 Los hijos de Zachai, setecientos y sesenta:
15 Los hijos de Bannui, seiscientos y cuarenta y ocho:
16 Los hijos de Bebai, seiscientos y veinte y ocho:
17 Los hijos de Azgád, dos mil trescientos y veinte y dos:
18 Los hijos de Adonicám, seiscientos y sesenta y siete:
19 Los hijos de Beguai, dos mil y sesenta y siete:
20 Los hijos de Adín, seiscientos y cincuenta y cinco:
21 Los hijos de Atér, hijo de Hezecías, noventa y ocho:
22 Los hijos de Hasém, trescientos y veinte y ocho:
23 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y cuatro:
24 Los hijos de Haréph, ciento y doce:
25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco:
26 Los hijos de Bethlehém, y de Netupha, ciento y ochenta y ocho.
27 Los hombres de Anathóth, ciento y veinte y ocho.
28 Los hombres de Bethazmóth, cuarenta y dos.
29 Los hombres de Cariathiarím, de Céphira, y de Beróth, setecientos y cuarenta y tres.

30 Los hombres de Rama y de Geba, seiscientos veinte y uno.
31 Los hombres de Machmas, ciento y veinte y dos.
32 Los hombres de Bethél y de Hai, ciento y veinte y tres.
33 Los hombres de la otra Nebo, cincuenta y dos.
34 Los hombres de la otra Elám, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harém, trescientos y veinte.
36 Los hijos de Jericó, trescientos y cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, de Hadíd y de Ono, setecientos y veinte y uno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos y treinta.
39 Sacerdotes: Los hijos de Idaía en la casa de Josué, novecientos y setenta y tres.
40 Los hijos de Emmér, mil y cincuenta y dos.
41 Los hijos de Phashúr, mil y doscientos cuarenta y siete.
42 Los hijos de Arém, mil y diez y siete. Levitas:
43 Los hijos de Josué, y de Cedmihél, hijos
44 De Oduía, setenta y cuatro. Cantores:
45 Los hijos de Asáph, ciento y cuarenta y ocho.
46 Porteros: Los hijos de Sellúm, los hijos de Atér, los hijos de Telmón, los hijos de Accúb, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai: ciento y treinta y ocho.
47 Natinéos: Los hijos de Soha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tebbaóth,
48 Los hijos de Cerós, los hijos de Siaa, los hijos de Phadón, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba los hijos de Selmai,
49 Los hijos de Hanán, los hijos de Geddél, los hijos de Gahér,
50 Los hijos de Raaía, los hijos de Rasín, los hijos de Nécoda,
51 Los hijos de Gezém, los hijos de Aza, los hijos de Phaséa,
52 Los hijos de Besai, los hijos de Muním, los hijos de Nephussím,
53 Los hijos de Bacbúc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhúr,
54 Los hijos de Beslóth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
55 Los hijos de Bercós, los hijos de Sísara, los hijos de Thema,
56 Los hijos de Násia, los hijos de Hatipha,
57 Los hijos de los siervos de Salomón, los hijos de Sothai, los hijos de Sopheréth, los hijos de Pharida,
58 Los hijos de Jahala, los hijos de Darcón, los hijos de Jeddél,
59 Los hijos de Saphatía, los hijos de Hatíl, los hijos de Phochereth, que habia nacido de Sabaím, hijo de Amón.
60 Todos los Natinéos, y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
61 Y estos son los que viniéron de Thelmela, de Thelharsa, de Cherúb, de Addón, y de Emmér: y no pudiéron mostrar la casa de sus padres, ni su casta, si eran de Israél.
62 Los hijos de Dalaía, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y cuarenta y dos.
63 Y de los sacerdotes, los hijos de Había, los hijos de Accós, los hijos de Berzellai, que tomó muger de las hijas de Berzellai de Galaad: y fué llamado del nombre de ellos.
64 Estas buscáron su escritura en el registro, y no la halláron: y fuéron desechados del sacerdocio.
65 Y díjoles Athersatha que no comiesen de cosas muy santos, hasta que se levantóse un sacerdote con Urím y con Thummím.
66 Toda esta multitud, como un solo hombre, cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
67 Sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos y treinta y siete, y entre estos doscientos y cuarenta y cinco cantores, y cantoras.
68 Sus caballos, setecientos y treinta y seis: sus mulos, doscientos y cuarenta y cinco:
69 Sus camellos, cuatrocientos y treinta y cinco: los asnos, seis mil setecientos y veinte.
70 Y algunos de los gefes de las familias diéron para la obra. Athersatha dió para el tesoro mil dracmas de

oro, cincuenta tazas, quinientas y
treinta túnicas sacerdotales.
71 Y de los gefes de las familias diéron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro, y dos mil y doscientas minas de plata.
72 Y lo que dió el resto del pueblo, fuéron veinte mil dracmas de oro, y dos mil minas de plata, y sesenta y siete túnicas sacerdotales.
73 Y los sacerdotes, y los Levitas, y los porteros, y los cantores, y el resto del pueblo, y los Natinéos, y todo Israél habitáron en sus ciudades. Y habia llegado el mes séptimo: y los hijos de Israél estaban en sus ciudades.

CAPITULO VIII.

Esdras lee y explica al pueblo las palabras de la ley. Nehemías consuela al pueblo afligido: y haciendo traer ramas de árboles, se celebra por espacio de siete dias la fiesta de los tabernáculos.

Y CONGREGOSE todo el pueblo, como un solo hombre, en la plaza, que está delante de la puerta de las aguas: y dijéron á Esdras Escriba que trajese el libro de la ley de Moysés, que el Señor habia ordenado á Israél.
2 Llevó pues Esdras sacerdote la ley delante de la multitud de hombres y de mugeres, y de todos los que podian entenderla, en el dia primero del mes séptimo.
3 Y leyó en él con voz clara en la plaza que habia delante de la puerta de las aguas, desde la mañana hasta el mediodia, en presencia de los hombres, y de las mugeres, y de los sabios: y las orejas de todo el pueblo estaban atentas al libro.
4 Y Esdras Escriba se puso en pie sobre una grada de madera, que habia hecho para hablar: y pusiéronse en pie junto á él á su derecha Mathathías, y Semía, y Anía, y Uría, y Helcía, y Maasía: y á la izquierda, Phadaía, Misaél, y Melchías, y Hasúm, y Hasbadana, Zacaría, y Mosollám.
5 Y abrió Esdras el libro delante de todo el pueblo: porque estaba mas alto que todo el pueblo: y luego que lo abrió, todo el pueblo se puso en pie.
6 Y bendijo Esdras al Señor Dios grande: y respondió todo el pueblo: Amen, Amen, alzando sus manos. Y se inclináron, y postrados en tierra adoráron al Señor.
7 Y Josué, y Bani, y Serebía, Jamín, Accúb, Septhai, Odía, Maasía, Celita, Azarías, Jozabéd, Hanán, Phalaía, Levitas, hacian estar al pueblo en silencio para que oyese la ley: y el pueblo estaba en pie en su lugar.
8 Y leyeron en el libro de la ley de Dios con distincion, y claridad para que se entendiese: y lo entendiéron cuando se leía.
9 Y Nehemías (que es el mismo Athersatha) y Esdras sacerdote y Escriba, y los Levitas que instruian en la ley á todo el pueblo, dijéron: Este dia está consagrado al Señor Dios nuestro, no hagais luto, ni lloreis. Porque todo el pueblo lloraba quando oía las palabras de la ley.
10 Y díjoles: Id, y comed carnes gordas, y bebed vino dulce, y enviad porciones á aquellos, que no las han preparado para sí: porque es dia santo del Señor, y no os entristezcais: pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza.
11 Y los Levitas hacian estar á todo el pueblo en silencio, diciendo: Callad, que dia santo es, y no os entristezcais.
12 Retiróse pues todo el pueblo á comer y beber, y enviar porciones, y celebrar una grande fiesta: porque ellos habian entendido las palabras, que les habia enseñado.
13 Y el dia segundo los gefes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y Levitas se reunieron con Esdras Escriba, para entender las palabras de la ley.
14 Y halláron escrito en la ley, que el Señor habia mundado por mano de Moysés, que habitasen los hijos de Israél en cabañas, durante la fiesta solemne del mes séptimo:
15 Y que publicasen, y pregonasen en todas sus ciudades, y en Jerusalém, diciendo: Salid al monte, y traed ramos de olivo, y ramos de los árboles mas hermosos, ramos de arrayán, y ramos de palmas, y ramos de árboles

frondosos para hacer unas cabañas, como está escrito.
16 Y salió el pueblo, y los trajéron. Y se hiciéron unas cabañas cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los atrios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las aguas, y en la plaza de la puerta de Efraím.
17 Y toda la congregacion de aquellos, que habian vuelto del cautiverio, hizo cabañas, y habitáron en cabañas: porque los hijos de Israél no lo habian hecho así desde el tiempo de Josué hijo de Nun hasta aquel dia. Y fué muy grande el regocijo.
18 Y leyó en el libro de la ley de Dios todos los dias, desde el dia primero hasta el último: y celebráron la solemnidad por siete dias, y en el octavo dia la asamblea solemne segun rito.

CAPITULO IX.

El pueblo se arrepiente, y los Levitas oran por el pueblo, y de este modo hacen alianza con el Señor.

Y EL dia veinte y quatro de este mes se juntáron los hijos de Israél en ayuno y con sacos, y tierra sobre ellos.
2 Y se separó el linage de los hijos de Israél de todos los extrangeros: y se presentáron, y confesaban sus pecados, y las iniquidades de sus padres.
3 Y se levantáron para estar de pié: y leyéron en el volúmen de la ley del Señor su Dios cuatro veces al dia, y cuatro veces alababan, y adoraban al Señor su Dios.
4 Y levantáronse sobre la grada de los Levitas Josué, y Bani, y Cedmihél, Sabanía, Bonni, Sarebías, Bani, y Chanani: y clamáron en voz alta al Señor su Dios,
5 Y dijéron los Levitas Josué, y Cedmihél, Bonni, Hasebnía, Serebía, Odaía, Sebnía, Phathahía: Levantáos, bendecid al Señor vuestro Dios desde lo eterno hasta lo eterno: y bendigan el nombre excelso de tu gloria con toda bendicion y alabanza.
6 Tú mismo, ó Señor, tú solo hiciste el cielo, y el cielo de los cielos, y todo el ejército de ellos: la tierra, y todo lo que en ella se contiene: los mares, y todo lo que hay en ellos: y tú das vida á todas estas cosas, y el ejército del cielo te adora.
7 Tú mismo, Señor Dios, el que escogiste á Abrám, y le sacaste del fuego de los Caldéos, y le pusiste el nombre de Abrahám.
8 Y hallaste fiel su corazon delante de tí: é hiciste alianza con él, que le darias la tierra del Cananéo, del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Jebuséo, y del Gergeséo, para dársela á su posteridad: y cumpliste tus palabras, porque eres justo.
9 Y viste la afliccion de nuestros padres en Egipto: y oiste sus clamores sobre el mar Rojo.
10 E hiciste señales y portentos sobre Pharaón, y sobre todos sus vasallos, y sobre todo el pueblo de aquella tierra: porque sabias que los habian tratado con soberbia: y te hiciste un nombre, cual es aun el dia de hoy.
11 Y dividiste el mar delante de ellos, y pasáron por medio del mar en seco: y arrojaste á sus perseguidores en el abismo, como uno piedra que cae en aguas profundas.
12 Y fuiste su conductor en una columna de nube por el dia, y en una columna de fuego por la noche, para que descubriesen el camino, por donde iban.
13 Descendiste asimismo sobre el monte Sínai, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios justos, y una ley de verdad, estatutos, y mandamientos buenos:
14 Y les enseñasteis tu sábado santificado, y les ordenaste mandamientos, y estatutos y ley por mano de Moysés tu siervo.
15 Les diste tambien pan del cielo en su hambre, y les sacaste agua de una piedra cuando tenian sed, y les dijiste que entrasen á poseer la tierra, sobre la cual alzaste tu mano que se la darias.
16 Mas ellos y nuestros padres obráron con soberbia, y endureciéron sus cervices, y no escucháron tus mandamientos.
17 Y no quisiéron oir, ni se acordáron de tus maravillas, que habias

hecho con ellos. Y endureciéron sus
cervices, y se obstináron en volverse
á tu esclavitud, como á porfia. Mas
tú, ó Dios propicio, clemente, y mise-
ricordioso, de larga espera, y de mu-
cha benignidad, no los abandonaste,
18 Ni aun cuando se hiciéron un
becerro de fundicion, y dijéron: Este
es tu Dios, que te sacó de Egipto: y
cometiéron grandes blasfemias.
19 Mas tú por la muchedumbre de
tus misericordias no los dejaste en el
desierto: la columna de nube no se
apartó de ellos de dia, para guiarlos
por el camino, ni la columna de fuego
de noche para mostrarles el camino
por donde debian ir.
20 Y les diste tu espíritu bueno, pa-
ra que los enseñase, y no quitaste tu
maná de su boca, y les diste agua en
su sed.
21 Cuarenta años los alimentaste en
el desierto, y nada les faltó: sus vesti-
dos no se envejeciéron, y sus pies no
se lastimáron.
22 Y les diste reinos, y pueblos, y se
los repartiste por suertes: y poseyéron
la tierra de Sehón, y la tierra del rey
de Hesebón, y la tierra de Og rey de
Basán.
23 Y multiplicaste sus hijos como
las estrellas del cielo, y los trajiste á
la tierra, de la cual habias dicho á sus
padres, que entrarian y la poseerian.
24 Y viniéron los hijos, y poseyéron
la tierra, y humillaste delante de ellos
á los Cananéos habitadores de la tier-
ra, y los pusiste en su mano, y sus
reyes, y los pueblos de la tierra, para
que los tratasen como les placia.
25 Tomáron pues las ciudades forti-
ficadas, y una tierra pingüe, y ocupá-
ron casas llenas de todos los bienes:
cisternas que habian fabricado otros,
viñas, y olivares, y muchos árboles
frutales: y comiéron, y se saciáron,
y se engordáron, y abundáron en deli-
cias por tu grande bondad.
26 Mas te provocáron á ira, y se
apartáron de tí, y echáron tu ley á
sus espaldas: y matáron á tus profe-
tas, que los conjuraban para que
se convirtiesen á tí: y cometiéron
grandes blasfemias.
27 Y los enteregaste en mano de sus
enemigos, y los afligiéron. Y en el
tiempo de su tribulacion clamáron á
tí, y tú desde el cielo los oiste, y se-
gun tus muchas misericordias les diste
salvadores, que los salvasen de la
mano de sus enemigos.
28 Y despues que tuviéron reposo,
volviéron á hacer lo malo en tu pre-
sencia: y los abandonaste en mano
de sus enemigos, que se enseñoreáron
de ellos. Y se convirtiéron, y cla-
máron á tí: y tú los oiste desde el
cielo, y en muchas ocasiones los li-
braste segun tus misericordias.
29 Y los requeriste, que se volviesen
á tu ley. Mas ellos se portáron con
soberbia, y no oyéron tus mandamien-
tos, y pecaron contra tus juicios, los
cuales si el hombre guardare, vivirá
por ellos: y se encogieron de hombros,
y endureciéron su cerviz, y no oyéron.
30 Y alargaste sobre ellos muchos
años, y les protestaste con tu espíritu
por mano de tus profetas: y no oyé
ron, y los entregaste en mano de los
pueblos de la tierra.
31 Mas por la grande muchedumbre
de tus misericordias no los entregaste
al exterminio, ni los desamparaste:
porque tú eres Dios de misericordia, y
clemente.
32 Ahora pues, ó Dios nuestro grande,
fuerte, y terrible, que guardas el pac-
to, y la misericordia, no apartes de tu
rostro todos los trabajos, que nos han
hallado á nosotros, á nuestros reyes, y
á nuestros gefes, y á nuestros sacer-
dotes, y á nuestros profetas, y á nues-
tros padres, y á todo tu pueblo desde
el tiempo del rey de Asiria hasta este
dia.
33 Y tú justo eres en todo lo que ha
venido sobre nosotros: porque tú has
hecho verdad, mas nosotros hemos pro-
cedido impiamente.
34 Nuestros reyes, nuestros prínci-
pes, nuestros sacerdotes, y nuestros
padres no han guardado tu ley, y no
han atendido á tus mandamientos, ni
á los testimonios, que tú les protes-
taste.
35 Y ellos en sus reinos, y en tu
mucha bondad, que les habias dado, y

en una tierra muy ancha y pingüe, que habias entregado delante de ellos, no te sirviéron, ni se apartáron de sus pésimas inclinaciones.

36 He aquí que nosotros mismos hoy somos esclavos : y la tierra, que diste á nuestros padres para que comiesen su pan, y los bienes que produce, y nosotros mismos somos en ella esclavos.

37 Y sus frutos se multiplican para los reyes, que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, y tienen dominio sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias á su voluntad, y estamos en grande tribulacion.

38 En atencion pues á todo esto, nosotros mismos hacemos alianza, y la escribimos, y la firman nuestros príncipes, nuestros Levitas, y nuestros sacerdotes.

CAPITULO X.

Nombres de los que firmáron la alianza hecha con Dios: y en ella prometiéron guardar todos los preceptos de Dios, no mezclarse con los de otras naciones, observar el sábado, el año séptimo, las ofrendas, las primícias y los diezmos.

LOS que firmáron fuéron, Nehemías, Athersatha hijo de Hachelai, y Sedecías,

2 Saraías, Azarías, Jeremías,

3 Pheshúr, Amarías, Melchías,

4 Hattús, Sebenía, Mellúch,

5 Harém, Merimúth, Obdías,

6 Daniél, Genthón, Barúch,

7 Mosollám, Abia, Miamín,

8 Maazía, Belgai, Semeía : estos sacerdotes.

9 Y Levitas, Josué hijo de Azanía, Bennui de los hijos de Henadád, Cedmihél,

10 Y sus hermanos Sebenía, Odaía. Celita, Phalaía, Hanán,

11 Micha, Rohób, Hasebía,

12 Zachúr, Serebía, Sabanía,

13 Odaía, Bani, Baninu.

14 Cabezas del pueblo, Pharós, Phahathmoáb, Elám, Zethu, Bani,

15 Bonni, Azgád, Bebai,

16 Adonía, Begoai, Adín,

17 Atér, Hezecía, Azúr,

18 Odaía, Hasúm, Besai,

19 Haréph, Anathóth, Nebai,

20 Megphías, Mosollám, Hazír,

21 Mesizabél, Sadóc, Jeddúa,

22 Pheltía, Hanán, Anaía,

23 Osee, Hananía, Hasúb,

24 Alohés, Phaléa, Sobéc,

25 Rehúm, Hasebna, Maasía,

26 Echaía, Hanán, Anán,

27 Mellúch, Harán, Baana.

28 Y el resto del pueblo, sacerdotes, Levitas, porteros, y cantores, Natinéos, y todos los que se separáron de los pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus mugeres, sus hijos, y sus hijas,

29 Todos los que podian tener discernimiento lo prometian por sus hermanos: los magnates entre ellos viniéron á prometer, y jurar que andarian en la ley de Dios, que habia dado por mano de Moysés siervo de Dios, que harian y guardarian todos los mandamientos del Señor nuestro Dios, y sus juicios, y sus ceremonias,

30 Y que no daríamos nuestras hijas al pueblo de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

31 Asimismo, que quando los pueblos de la tierra, que traen cosas de venta, y todas las de consumo, para venderlas en dia de sábado, no las tomarémos de ellos en sábado, ni en dia santificado. Y dejarémos holgar el año séptimo, y no exigerémos deuda de mano alguna.

32 Y nos impondrémos por mandamientos, el dar todos los años la tercera parte de un siclo para la fábrica de la casa de nuestro Dios,

33 Para los panes de la proposicion, y para el sacrificio perpetuo, y para el holocausto perpetuo en los sábados, calendas, solemnidades, y para las cosas santificadas, y por el pecado: para que se ruegue por Israél, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

34 Echamos tambien suertes sobre la ofrenda de la leña entre los sacerdotes, y los Levitas, y el pueblo, para que fuese llevada á la casa de nuestro Dios por las casas de nuestros padres, en tiempos determinados, de un año para otro : para que ardiese sobre el altar del Señor nuestro Dios, como está escrito en la ley de Moysés :

35 Y que traeriamos de año en año á la casa del Señor las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol.

36 Y los primegénitos de nuestros hijos, y de nuestros ganados, así como está escrito en la ley, y los primogénitos de nuestros bueyes, y de nuestras ovejas, para que se ofreciesen en la casa de nuestro Dios á los sacerdotes, que sirven en la casa de nuestro Dios:

37 Y traerémos á los sacerdotes para el tesoro de nuestro Dios las primicias de nuestros alimentos, y de nuestros licores, y las frutas de todo árbol, y de la vendimia, y del aceite, y el diezmo de nuestra tierra á los Levitas. Los mismos Levitas recibirán de todas las ciudades los diezmos de nuestras labores.

38 Y el sacerdote hijo de Aarón intervendrá con los Levitas en los diezmos de los Levitas, y los Levitas ofrecerán el diezmo de su diezmo en la casa de nuestro Dios, para el depósito en la casa del tesoro.

39 Porque los hijos de Israél, y los hijos de Leví llevarán al depósito las primicias del trigo, del vino y del aceite: y allí estarán los vasos consagrados, y los sacerdotes, y los cantores, y los porteros, y los ministros, y no abandonarémos la casa de nuestro Dios.

CAPITULO XI.

Nombres de los que habitaban en Jerusalém, y en las ciudades de Judá y de Benjamin despues de la reedificacion.

Y LOS príncipes del pueblo habitáron en Jerusalém: mas el resto del pueblo echó suerte, para sacar una parte de diez, los que habian de morar en Jerusalém ciudad santa, y las nueve partes en las ciudades.

2 Y bendijo el pueblo á todos aquellos, que se habian ofrecido espontáneamente á habitar en Jerusalém.

3 Estos pues son los príncipes de la provincia, que se avecindáron en Jerusalém, y en las ciudades de Judá. Y cada uno moró en su posesion, en sus ciudades, Israél, los sacerdotes, los Levitas, los Natinéos, y los hijos de los siervos de Salomón.

4 Y en Jerusalém se avecindáron de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamin: de los hijos de Judá, Athaías hijo de Azíam, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Saphatías, hijo de Malaleel: de los hijos de Pharés,

5 Maasía hijo de Barúch, hijo de Cholhoza, hijo de Hazía, hijo de Adaía, hijo de Joiaríb, hijo de Zacarías, hijo de un Silonita:

6 Todos estos hijos de Pharés, que se avecindáron en Jerusalém, cuatrocientos y sesenta y ocho hombres de valor.

7 Y los hijos de Benjamín son estos: Sellúm hijo de Mosollám, hijo de Joéd, hijo de Phadaía, hijo de Calaía, hijo de Masía, hijo de Etheel, hijo de Isaía,

8 Y despues de él Gebbai, Sellai, novecientos y veinte y ocho.

9 Y Joél hijo de Zechri su caudillo, y Judas hijo de Senua tenia el segundo lugar en la ciudad.

10 Y de los sacerdotes, Idaía hijo de Joaríb, Jachín,

11 Saraía hijo de Helcías, hijo de Mosollám, hijo de Sadóc, hijo de Meraióth, hijo de Achitób, mayordomo de la casa de Dios,

12 Y los hermanos de estos empleados en los ministerios del templo. ochocientos y veinte y dos. Y Adaía hijo de Jerohám, hijo de Phelelía, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pheshúr, hijo de Melchías,

13 Y sus hermanos gefes de familias: doscientos y cuarenta y dos. Y Amassai hijo de Azreel, hijo de Ahazi, hijo de Mosollamóth, hijo de Emmér,

14 Y de sus hermanos que eran muy poderosos: ciento y veinte y ocho, y su cuadillo Zabdiél hijo de uno de los poderosos.

15 Y de los Levitas, Semeía hijo de Hasúb, hijo de Azaricám, hijo de Hasabía, hijo de Boni,

16 Y Sabathai y Jozabéd, sobrestantes de todas las obras exteriores de la casa de Dios, de los principales de los Levitas.

17 Y Mathanía hijo de Micha, hijo de Zebedei, hijo de Asáph, el principal

de los que alababan y daban gracias
en la oracion, y Becbecía el segundo
entre sus hermanos, y Abda hijo de
Samúa, hijo de Galál, hijo de Idithúm:
18 Todos los Levitas en la ciudad
santa, doscientos y ochenta y cuatro.
19 Y los porteros, Accúb, Telmón, y
sus hermanos, que guardaban las puer-
tas, ciento y setenta y dos.
20 Y el resto de los sacerdotes de
Israél y los Levitas en todas las ciu-
dades de Judá, cada uno en su pose-
sion.
21 Y los Natinéos, que habitaban en
Ophél, y Siaha, y Gaspha de los Na-
tinéos.
22 Y el que tenia el cargo de los Le-
vitas en Jerusalém, Azzi hijo de Bani,
hijo de Hasabías, hijo de Mathanías,
hijo de Micha. De los hijos de Asáph,
los cantores en el servicio de la casa
de Dios.
23 Porque habia un mandamiento
del rey acerca de ellos, y del órden
que debia observarse entre los canto-
res todos los dias,
24 Y Phathahía hijo de Mesezebél,
de los hijos de Zara hijo de Judá, á la
mano del rey en todo negocio del pue-
blo,
25 Y en las casas por todas las tier-
ras de ellos. De los hijos de Judá se
avecindáron en Cariatharbe, y en sus
hijas: y en Dibón, y en sus hijas, y en
Cabseel y en sus aldehuelas,
26 Y en Jesué, y en Molada, y en
Bethphaléth,
27 Y en Hasersuál, y en Bersabee,
y en sus hijas,
28 Y en Sicelég, y en Mochona, y
en sus hijas,
29 Y en Remmón, y en Saraa, y en
Jerimúth,
30 En Zanóa, Odollám, y en sus al-
deas, en Lachis y en su territorio, y
en Azeca, y sus hijas. Y se avecin-
dáron en Bersabee hasta el valle de
Ennóm.
31 Mas los hijos de Benjamin, desde
Geba, Mechmas, y Hai, y Bethél, y
sus hijas:
32 Anathóth, Nob,Ananía,
33 Asór, Rama, Gethaím,
34 Hadíd, Seboím, y Neballót, Lod,
35 Y Ono valle de los artífices.
36 Y los Levitas tenian repartimien-
tos en Judá y en Benjamin.

CAPITULO XII.

Nombres y oficios de los sacerdotes y de los Levitas, que volviéron con Zorobabél á Jerusalém, y los que guardaban los tesoros. Solemne dedicacion de los muros de Jerusalém.

Y ESTOS son los sacerdotes y los
Levitas, que subiéron con Zoro-
babél hijo de Salathiél, y con Josué.
Saraía, Jeremías, Esdras,
2 Amaría, Mellúch, Hattús,
3 Sebenías, Rheúm, Merimúth,
4 Addo, Genthón, Abía,
5 Miamín, Madía, Belga,
6 Semeía, y Joiaríb, Idaía, Sellúm,
Amóc, Helcías,
7 Idaía. Estos principales de los
sacerdotes, y sus hermanos en los dias
de Josué.
8 Y los Levitas, Jesúa, Bennui, Ced-
mihél, Sarebía, Judá, Mathanías, so-
bre los himnos ellos y sus hermanos:
9 Y Becbecía, y Hanni, y sus her-
manos, cada uno en su oficio.
10 Y Josué engendró á Joacím, y
Joacím engendró á Eliasíb, y Eliasíb
engendró á Joíada,
11 Y Joíada engendró á Jonathán, y
Jonathán engendró á Jeddóa.
12 Y en los dias de Joacím los sa-
cerdotes y gefes de las familias eran:
de la de Saraías, Maraía; de la de
Jeremías, Hananía:
13 De la de Esdras, Mosollám; de
la de Amarías, Johanán:
14 De la de Milicho, Jonathan; de
la de Sebenías, Joseph:
15 De la de Harám, Edna; de la de
Marayóth, Helci:
16 De la de Adaía, Zacharía: de la
de Genthón, Mosollám:
17 De la de Abía, Zechri; de la de
Miamín y de Moadías, Phelti:
18 De la de Belga, Sammúa; de la
de Semaía, Jonathán:
19 De la de Joiaríb, Mathanai; de
la de Jodaía, Azzi:
20 De la de Sellai, Celai; de la de
Amóc, Heber:
21 De la de Helcías, Hasebía; de la
de Idaía, Nathanaél.

22 Los Levitas en los dias de Elia-
síb, y de Joíada, y de Johanán, y de
Jeddóa, escritos gefes de familias, y
los sacerdotes en el reinado de Darío
Persa.
23 Los hijos de Leví gefes de fami-
lias, escritos en el libro de los anales
hasta los dias de Jonathán, hijo de
Eliasíb.
24 Y los gefes de los Levitas, Hase-
bía, Serebia, y Josué hijo de Cedmi-
hél: y sus hermanos por sus turnos,
para alabar y para dar gracias confor-
me al mandamiento de David varon
de Dios, y hacer las guardias cada uno
por su turno.
25 Mathanía, y Becbecía, Obedía,
Mosollám, Telmón, Accúb, eran guar-
das de las puertas y de los atrios de
delante las puertas.
26 Estos fuéron en dias de Joacím
hijo de Josué, hijo de Josedéc, y en
dias de Nehemías caudillo, y de Es-
dras sacerdote y escriba.
27 Mas en la dedicacion del muro de
Jerusalém buscáron á los Levitas de
todos sus lugares, para hacerlos venir
á Jerusalém, y celebrar la dedicacion
y la festividad con accion de gracias,
y cánticos, y con cimbalos, salterios,
y cítaras.
28 Y se juntáron los hijos de los
cantores de las campiñas cercanas á
Jerusalém, y de las aldeas de Nethu-
phatí,
29 Y de la casa de Galgál, y de los
territorios de Geba y de Azmavéth:
porque los cantores se habian edifica-
do aldeas al contorno de Jerusalém.
30 Y se purificáron los sacerdotes y
los Levitas, y purificáron al pueblo, y
las puertas, y el muro.
31 E hice subir sobre el muro á los
gefes de Judá, y formé dos grandes
coros de cantores. Y camináron á la
mano derecha sobre el muro hácia la
puerta del estercolero.
32 Y detras de ellos iba Osaías, y la
mitad de los príncipes de Judá,
33 Y Azarías, Esdras, y Mosollám,
34 Judas, y Benjamín, y Semeía, y
Jeremías.
35 Y de los hijos de los sacerdotes
con trompetas, Zacharías hijo de Jo-
nathán, hijo de Semeías, hijo de Ma-
thanías, hijo de Michaías, hijo de
Zechúr, hijo de Asáph,
36 Y sus hermanos Semeía, y Aza-
reel, Malalai, Galalai, Maai, Natha-
naél, y Judas, y Hananí, con instru-
mentos músicos de David varon de
Dios: y Esdras Escriba delante de
ellos en la puerta de la fuente.
37 Y subiéron delante de ellos por
las gradas de la ciudad de David, en
la subida del muro sobre la casa de
David, y hasta la puerta de las aguas
hácia el Oriente.
38 Y el segundo coro de los que da-
ban gracias iba por la parte opuesta,
y yo detras de él, y la mitad del pue-
blo sobre el muro, y sobre la torre de
los hornos, y hasta donde el muro es
mas ancho,
39 Y sobre la puerta de Efraím, y
sobre la puerta antigua, y sobre la
puerta de los peces, y la torre de Ha-
naneel, y la torre de Emáth, y hasta
la puerta del ganado: y se paráron en
la puerta de la prision,
40 Y se paráron los dos coros de los
cantores en la casa de Dios, y yo, y la
mitad de los magistrados conmigo.
41 Y los sacerdotes, Eliachím, Ma-
asía, Miamín, Michea, Elioenai, Za-
charía, Hananía con sus trompetas,
42 Y Maasía, y Semeía, y Eleazár,
y Azzi, y Johanán, y Melchía, y Elám,
y Ezér. Y cantáron en voz clara los
cantores, y Jezraía su director:
43 Y sacrificáron aquel dia grandes
víctimas, y se alegráron: porque Dios
les habia infundido una grande ale-
gría: y sus mugeres é hijos se rego-
cijáron tambien, y la alegría de Jeru-
salém fué oida de léjos.
44 Escogiéron tambien aquel dia de
entre los sacerdotes y Levitas perso-
nas, que cuidasen de las cámaras del
tesoro para las libaciones, y primicias,
y diezmos, y que por sus manos las
presentasen los gefes de la ciudad en
honorífica accion de gracias: porque
Judá tuvo grande alegría con los sa-
cerdotes, y Levitas, que allí asistian.
45 Y guardáron la observancia de
su Dios, y la observancia de la expia-
cion, y los cantores, y los porteros con-

forme á lo ordenado por David, y por
Salomón su hijo,
46 Porque desde el principio, en los
dias de David, y de Asáph se habian
establecido chantres, y porteros, que
con himnos alababan, y bendecian á
Dios.
47 Y todo Israél en tiempo de Zoro-
babél, y en tiempo de Nehemías da-
ban sus raciones diarias á los canto-
res, y á los porteros, y santificaban á
los Levitas, y los Levitas santificaban
á los hijos de Aarón.

CAPITULO XIII.

Leido el Deuteronómio, son echados los extrangeros, y se corrigen varios abusos, que se introdujéron durante el viage de Nehemías. Reprehende este á los Judios, que habian tomado mugeres extrangeras.

Y EN aquel dia se leyó en el libro
de Moysés oyendolo el pueblo: y
se halló escrito en él, que los Ammo-
nitas, y los Moabitas no debian en-
trar jamas en la asamblea de Dios:
2 Por cuanto no saliéron al encuen-
tro de los hijos de Israél con pan y
con agua: y alquiláron á Balaam con-
tra ellos, para que los maldijese: mas
nuestro Dios convirtió la maldicion en
bendicion.
3 Y acaeció, que luego que oyéron
la ley, separáron de Israél á todo ex-
trangero.
4 Y estaba esto al ciudado de Elia-
síb sacerdote, que habia sido cargo de
la cámara de la casa de nuestro Dios,
y era pariente de Tobías.
5 El pues hizo para sí una grande
habitacion, y allí ántes de él se guar-
daban las ofrendas, y el incienso, y
los vasos, y el diezmo del trigo, del
vino, y del aceite, que eran las porci-
ones de los Levitas, y cantores, y por-
teros, y las ofrendas de los sacerdotes.
6 Mas á todas estas cosas yo no me
hallé en Jerusalém, porque el año tre-
inta y dos de Artaxerxes rey de Babi-
lonia fuí á presentarme al rey, y al
cabo de dias supliqué al rey.
7 Y vine á Jerusalém, y entendí el
mal, que Eliasíb habia hecho por amor
de Tobías, de hacerle habitacion en
los atrios de la casa de Dios.
8 Y parecióme muy mal. Y eché
los muebles de la casa de Tobías fue-
ra de la habitacion:
9 Y mandé, que purificasen las ha-
bitaciones: y volví á llevar allí los
vasos de la casa de Dios, las ofrendas,
y el incienso.
10 Y entendí que á los Levitas no
habian sido dadas sus porciones: y
que cada uno de los Levitas, y de los
cantores, y de los otros que servian, se
habian ido huyendo á su tierra:
11 Y tomé la mano contra los ma-
gistrados, y dije: ¿Por qué hemos
abandonado la casa de Dios? Y los
junté, é hice estar en sus oficios,
12 Y todo Judá traia el diezmo de
trigo, de vino, y de aceite á los gra-
neros.
13 Y dimos el cargo de los graneros
á Selemías sacerdote, y á Sadóc Es-
criba, y á Phadaías de los Levitas, y
despues de estos á Hanán hijo de Za-
chur, hijo de Mathanías: por cuanto es-
tos fueron comprobados por fieles, y les
fuéron confiadas las porciones de sus
hermanos.
14 Acuérdate por esto de mí, Dios
mio: y no borres las misericordias,
que yo hice en la casa de mi Dios, y
por su culto.
15 En este tiempo ví en Judá que
pisaban lagares en sábado, que acar-
reaban haces, y cargaban sobre asnos
vino, y uvas, é higos, y toda carga, y
lo entraban en Jerusalém en dia de
sábado. Y les mande expresamente
que vendiesen en dia, en que era lí-
cito vender.
16 Asimismo los Tirios moraban en
la ciudad, y traian pescado, y todo gé-
nero de cosas de venta: y las vendian
los sábados en Jerusalém á los hijos
de Judá:
17 Y reprehendí á los magnates de
Judá, y les dije: ¿Qué maldad es es-
ta, que vosotros haceis profanando el
dia de sábado?
18 ¿No es esto lo mismo que hici-
eron nuestros padres, y el Señor ha
hecho venir toda esta calamidad sobre
nosotros, y sobre esta ciudad? Y vo-
sotros añadis ira sobre Israél violando
el sábado.
19 Aconteció pues que cuando que-

dáron en reposo las puertas de Jerusalém el dia de sábado, dije: que se cerrasen las puertas, y mandé que no las abriesen hasta despues del sábado: y de mis criados puse á las puertas, para que ninguno entrase carga en dia de sábado.

20 Y los negociantes, y los que traian á vender toda suerte de cosas venales, se quedáron una y dos veces fuera de Jerusalém.

21 Y les protesté, y les dije: ¿Por qué estais así enfrente del muro? si hiciéres esto otra vez, os echaré la mano. Y con esto desde entónces no viniéron mas en sábado.

22 Dije tambien á los Levitas que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, y santificar el dia de sábado: tambien por esto acuérdate de mí, Dios mio, y perdóname segun la muchedumbre de tus misericordias.

23 Ví asimismo en aquel tiempo algunos Judíos, que estaban casados con mugeres de Azoto, de Ammón, y de Moáb.

24 Y sus hijos la mitad hablaban la lengua de Azoto, y no sabian hablar Judáico, y hablaban segun la lengua de los dos pueblos.

25 Y los reprehendí, y maldije. E hice azotar á algunos de ellos, y mesarles los cabellos, y que jurasen por Dios, que no darian sus hijas á los hijos de ellos, y que no tomarian de las hijas de ellos para sus hijos, ni para sí mismos, diciendo:

26 ¿Pues no es en esto en lo que pecó Salomón rey de Israél? y ciertamente en muchas naciones no habia rey semejante á él, y era amado de su Dios, y Dios le puso rey sobre todo Israél: pues aun á este indujéron á pecar las mugeres extrangeras.

27 ¿Por ventura desobedientes tambien nosotros harémos toda esta grande maldad, que prevariquemos contra nuestro Dios, y tomemos mugeres extrangeras?

28 Y entre los hijos de Joíada hijo de Eliasíb sumo sacerdote, uno era yerno de Sanaballát Horonita, á quien ahuyenté de mí.

29 Acuérdate, Señor Dios mio, contra aquellos, qué profanan el sacerdocio, y el derecho sacerdotal y Levitico.

30 Los purifiqué pues de todos los extrangeros, y restablecí las clases de los sacerdotes y de los Levitas, á cada uno en su ministerio:

31 Y en la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y en la de las primicias: acuérdaté de mí, Dios mio, para bien.

EL LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO I.

Asuero, para hacer alarde de su grandeza, da un espléndido banquete: la reina Vasti, rehusando asistir á él, es repudiada por el rey; y se promulga un edicto para que las mugeres honren á sus maridos.

EN los dias de Asuero, que reinó desde la India hasta la Etiopia sobre ciento y veinte y siete provincias:

2 Cuando se sentó sobre el trono de su reino, fué Susán la ciudad capital de su reino.

3 En el año tercero pues de su imperio hizo un grande convite á todos los príncipes, y á sus oficiales, los mas valerosos de los Persas, é ilustres de los Medos, y á los gobernadores de las provincias delante de él,

4 Para mostrar las riquezas de la gloria de su reino, y la grandeza, y fasto de su poder, por espacio de mucho tiempo, es á saber, de ciento y ochento dias.

5 Y cuando se cumplian los dias del convite, convidó á todo el pueblo, que se halló en Susán, desde el mayor hasta el menor: y mandó, que por siete dias se aparejase el convite en el patio del huerto, y del bosque, que estaba plantado de mano, y con magnificencia real.

6 Y pendian por todas partes pabellones de color celeste, y blanco, y de jacinto, sostenidos de cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por anillos de marfil, y se sostenian en columnas de mármol. Habia tambien dispuestos lechos de oro y de plata, sobre el pavimento solado de piedra de color de esmeralda, y de mármol de Paros: escaqueado con variedad admirable de figuras.

7 Y los convidados bebian en vasos de oro, y las viandas se servian en bagilla siempre diferente. Se servia asimismo vino abundante, y excelente, como correspondia á la magnificencia de un rey.

8 Y no habia quien forzase á beber á los que no querian, sino como el rey lo habia ordenado, haciendo que uno de sus oficiales presidiese á cada mesa, para que cada uno tomase lo que gustase.

9 La reina Vasti hizo tambien un convite á las mugeres en el palacio, en donde solia residir el rey Asuero.

10 Y el dia séptimo, estando el rey mas alegre, y por el demasiado beber recalentado del vino, mandó á Maumám, y Bazata, y Harbona, y Bagata, y Abgata, y Zetár, y Charchas, siete camareros, que servian en su presencia,

11 Que hiciesen entrar á la presencia del rey á la reina Vasti con la corona puesta sobre su cabeza, para hacer ver su hermosura á todos los pueblos y á los grandes: porque era muy hermosa.

12 La cual lo rehusó, y con toda la órden del rey, que le habia enviado por los camareros, no quiso ir. Por lo que indignado el rey, y encendido en grande cólera,

13 Preguntó á los sabios, que le asistian siempre segun uso de los reyes, y por su consejo lo hacia todo, por cuanto sabian las leyes, y los derechos de los mayores:

14 (Y los principales y mas cercanos eran Charsena, y Setár, y Admata, y Tarsis, y Mares, y Marsana, y Mamuchan, siete príncipes de Persia, y de Media, que veian la cara del rey, y que solian tener asiento los primero despues de él.)

15 A qué pena estaba sujeta la rein Vasti, por no haber querido cumpli la órden del rey Asuero, que le habi enviado por los camareros.

16 Y respondió Mamuchán, oyén dolo el rey, y los grandes: La rein Vasti no ha ofendido solamente al re sino tambien á todos los pueblos, príncipes, que hay en todas las pro vincias del rey Asuero.

17 Porque lo que ha hecho la rein llegará á noticia de todas las mugere para que tengan en poco á sus marido y digan: El rey Asuero mandó, qu se presentase á él la reina Vasti, ella no quiso.

18 Y con este ejemplar todas las mu geres de los príncipes Persianos y M dos tendrán en poco los mandamient de los maridos: por lo cual es just la indignacion del rey.

19 Si lo tienes á bien, salga un edic de tu presencia, y escríbase segun ley de los Persas y de los Medos, cual no es lícito traspasar: que reina Vasti no vuelva á entrar ya m á la presencia del rey, sino que recil su reino otra, que sea mejor que ell

20 Y esto sea publicado por todas l provincias de tu imperio (que es mu dilatado) y todas las mugeres tanto grandes, como de pequeños darán ho ra á sus maridos.

21 Pareció bien al rey, y á los gra des el consejo de este: y lo hizo el r conforme al consejo de Mamuchán,

22 Y envió cartas á todas las provi cias de su reino en diversas lenguas caractéres, segun cada nacion lo pod entender y leer, que los maridos er los dueños y los superiores en sus c sas: y que esto se publicase por tod los pueblos.

CAPITULO II.

Esthér sobrina de Mardochéo, es presenta á Asuero, y declarada reina en lugar Vasti; y se celebran las bodas con magnífico banquete, y con varios dona vos. Estando Mardochéo á la puerta palacio, descubre la conversacion de camareros que conspiraban contra la vi del rey.

PASADAS así estas cosas, lue que perdió su hervor la ira d

rey Asuero, acordóse de Vasti, y de lo que habia hecho, y de lo que habia padecido:

2 Y dijéron los criados del rey, y sus ministros: Búsquense para el rey muchachas doncellas y hermosas,

3 Y envíense por todas las provincias personas que vean muchachas hermosas, y virgenes: y las traigan á la ciudad de Susán, y las pongan en la casa de las mugeres en poder del camarero Egéo, que está encargado de la custodia de las mugeres del rey: y reciban los atavíos mugeriles, y lo demas que hubieren menester.

4 Y aquella, que entre todas agradare á los ojos del rey, esa reine en ugar de Vastí. Pareció bien al rey a proposicion: y mandó, que se hiciese, como se lo habian sugerido.

5 Habia un varon Judío en la ciudad le Susán, llamado Mardochéo, hijo de 'aír, hijo de Semei, hijo de Cis, del inage de Jémini,

6 Que habia sido trasladado de Jeusalém en aquel tiempo, en que Nabucodonosór rey de Babilonia habia transportado á Jeconías rey de udá,

7 Este habia criado á Edisa hija de in hermano suyo, la cual por otro ombre se llamaba Esthér, y habia erdido á sus padres: era en extremo ermosa, y de lindo rostro. Y habiendo muerto su padre y su madre, Marochéo se la adoptó por hija.

8 Y luego que se extendió la órden el rey, y conforme á su mandamiento fuesen conducidas á Susán muchas írgenes hermosas, y puestas en poer del camarero Egéo; le fué tamien entregada Esthér entre las otras oncellas, para que fuese guardada en l número de las mugeres.

9 Ella le agradó, y halló gracia en us ojos. Y mandó á un camarero, ue apresurase los atavíos mugeriles, le diese lo que le pertenecia, y siete oncellas de las de mejor parecer de a casa del rey, y que atendiese al dorno y buen trato, así de ella como e sus criadas.

10 Ella no quiso descubrirle su pueblo ni patria: porque Mardochéo le habia mandado, que no declarase nada de esto:

11 El cual cada dia se paseaba delante del patio de la casa, en donde eran guardadas las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Esther, y deseando saber lo que le sucederia.

12 Y cuando llegó el tiempo, en que cada una de las doncellas por su órden debia ser presentada al rey, concluidas todas las cosas, que correspondian á su adorno mugeril, iba ya corriendo el mes duodécimo: por cuanto por seis meses se ungian con óleo de mirra, y por otros seis usaban de ciertos afeites y aromas.

13 Y cuando habian de entrar al rey, les daban todo cuanto pedian conveniente á su adorno; y ataviándose á su gusto, desde la habitacion de las mugeres pasaban á la cámara del rey.

14 Y la que habia entrado por la tarde, salia por la mañana, y de allí era conducida á otra segunda habitacion, que estaba al cuidado del camarero Susagazi, que tenia el gobierno de las concubinas del rey: y no podia volver mas al rey, si el rey no la deseaba, y por su nombre la mandaba venir.

15 Pasado pues un cierto tiempo, estaba ya cercano el dia, en que debia entrar al rey Esthér hija de Abihaíl hermano de Mardochéo, que se la habia adoptado por hija. La cual no pidió adorno mugeril, sino que el camarero Egéo, que tenia á su cuidado las doncellas, le dió lo que él quiso para que se adornase. Porque era hermosa en extremo, y de increible belleza, y parecia á los ojos de todos graciosa y amable.

16 Fué pues conducida á la cámara del rey Asuero el mes décimo, llamado Tebét, el año séptimo de su reinado.

17 Y el rey la amó mas que á todas las otras mugeres, y halló gracia y favor delante de él mas que todas las mugeres, y puso sobre su cabeza la corona real, y la hizo reina en lugar de Vasti.

18 Y mando que se aparejase un convite muy magnífico para todos los grandes, y para sus criados, con mo-

tivo del matrimonio, y de las bodas de Esthér. Y concedió alivio á todas las provincias, é hizo donativos con magnificencia propia de un príncipe.

19 Y miéntras que la segunda vez se buscaban vírgines, y se juntaban en un lugar, Mardochéo se estaba á la puerta del rey:

20 Esthér, conforme á su mandamiento, no habia todavía descubierto su patria, ni su pueblo. Porque Esthér observaba puntualmente cuanto él le mandaba: y todo lo hacia del mismo modo que acostumbraba hacerlo, cuando siendo pequeñita la criaba.

21 En aquel tiempo pues, en que Mardochéo estaba á la puerta del rey, se enojáron Bagatán y Tares dos empleados del rey, que eran porteros, y presidian en la primera entrada del palacio: é intentáron levantarse contra el rey, y matarlo.

22 Lo cual no se ocultó á Mardochéo, é inmediatamente dió de ello parte á la reina Esthér: y ella al rey, en nombre de Mardochéo, que le habia dado aviso del suceso.

23 Se hizo de ello informacion, y se averiguó: y ámbos á dos fuéron colgados en un patíbulo. Y fué registrado en las historias, y puesto en los anales delante del rey.

CAPITULO III.

Amán á quien el rey habia ensalzado, se llena de indignacion, porque solo Mardochéo no le dobla la rodilla. Por lo cual obtiene órden del rey Asuero para que sean exterminados todos los Judíos, y despacha el décreto, que manda se ejecute el dia trece del mes duodécimo.

DESPUES de esto el rey Asuero ensalzó á Amán hijo de Amadati, que era del linage de Agág: y puso la silla de él sobre todos los príncipes, que tenia.

2 Y todos los siervos del rey, que estaban á las puertas del palacio, doblaban las rodillas, y se prosternaban á Amán: porque así se lo habia mandado el soberano: solo Mardochéo no doblaba la rodilla, ni se le prosternaban.

3 Y dijéronle los siervos del rey, que presidian en las puertas del palacio: ¿Por qué señalándote entre los otros no cumples el mandamiento del rey?

4 Y como le dijesen esto con frecuen-
cia, y él no quisiese oirlos, diéron d
ello aviso á Amán, deseando saber s
permaneceria en su resolucion: por
que les habia dicho que él era Judío.

5 Lo cual oido por Amán, y habien
do visto por experiencia, que Mardo
chéo no le doblaba la rodilla, ni se l
prosternaba, entró en grande ira,

6 Y tuvo por cosa de nada extende
sus manos contra solo Mardochéo
porque habia oido que era Judío d
nacion. Y quiso mas bien destruir
toda la nacion de los Judíos, que ha
bia en el reino de Asuero.

7 El mes primero (cuyo nombre e
Nisán) el año duodécimo del reinad
de Asucro, echáron delante de Amá
suerte, que en Hebréo se llama Phu
en una urna, sobre en qué dia, y e
qué mes debia ser entregada á muer
la nacion de los Judíos: y salió el m
duodécimo, que se llama Adár.

8 Y dijo Amán al rey Asuero: Ha
un pueblo que está esparcido por t
das las provincias de tu reino, y sep
rado de entre sí mútuamente, q
practica nuevas leyes, y ceremonia
y que además de esto menosprecia l
órdenes del rey. Y sabes muy bie
que no trae provecho á tu reino, q
la licencia le haga insolente.

9 Si te parece bien, da un decre
para que perezca, y yo pesaré á l
cajeros de tu tesoro diez mil talento

10 Sacó pues el rey de su dedo
anillo, de que solia servirse, y se
dió á Amán hijo de Amadati del
nage de Agág, enemigo de los Judí

11 Y le dijo: La plata, que tú p
metes, sea para tí. Y por lo que ha
á ese pueblo, haz como gustes.

12 Y fuéron llamados los secretar
del rey el mes primero de Nisán,
dia trece del mismo mes: y fué esc
to, como habia mandado Amán, á
dos los sátrapas del rey, y á los jue
de las provincias, y de las divers
naciones, como cada una de ellas
podia leer, y oir segun la variedad
lenguas, en nombre del rey Asue
y las cartas selladas con su anillo.

13 Fuéron enviadas por los correos
lel rey á todas las provincias, para que
natasen, y exterminasen todos los Ju-
líos, desde el muchacho hasta el vie-
o, niños, y mugeres, en un mismo dia,
esto es, el trece del mes duodécimo,
que se llama Adár, y saqueasen sus
bienes.
14 Y esto es lo que contenian las
cartas, para que todas las provincias
lo supiesen, y se preparasen para di-
cho dia.
15 Los correos, que fuéron enviados,
se apresuraban á cumplir la órden
lel rey. Y luego se puso pendiente
en Susán el edicto, á tiempo que el
rey y Amán celebraban un convite, y
todos los Judíos, que habia en la ciu-
dad, estaban llorando.

CAPITULO IV.

Luto de Mardochéo y de los otros Judíos por el exterminio, que les amenazaba. Esthér, para impedir la ruina de los Hebréos, y presentarse al rey sin ser llamada, manda que se ayune y haga oracion por ella tres dias, y ella hace lo mismo.

LO cual habiendo oido Mardochéo,
rasgó sus vestiduras, y se vistió
con saco, esparciendo ceniza sobre su
cabeza, y en medio de la plaza de la
ciudad clamaba en alta voz, manifes-
tando la amargura de su corazon,
2 Y yendo con este lamento hasta
las puertas de palacio. Pues no era
permitido entrar en el palacio del rey
vestido con saco.
3 Asimismo en todas las provincias,
ciudades, y lugares, adonde habia lle-
gado el cruel edicto del rey, habia
grande plañido entre los Judíos, ayu-
no, alarido, y llanto, usando muchos
de saco, y de ceniza en lugar de es-
trado.
4 Y las doncellas de Esthér, y los
camareros entráron, y le diéron la no-
ticia. Lo cual oyendo quedó conster-
nada: y envió un vestido, para que
quitándose el saco, se lo pusiesen:
mas él no quiso recibirlo.
5 Y llamando al camarero Atác, que
el rey le habia dado para servirla, le
mandó, que fuese á Mardochéo, y su-
piese de él por qué hacia esto.
6 Y habiendo salido Atác, fué á
Mardochéo que estaba en la plaza de
la ciudad, delante de la puerta del
palacio:
7 El cual le informó de todo lo que
habia pasado, de qué manera Amán
habia prometido meter mucha plata
en los tesoros del rey por la matanza
de los Judíos.
8 Dióle tambien una copia del edicto,
que estaba pendiente en Susán, para
que lo mostrára á la reyna, y le avi-
sase, que entrára adonde estaba el rey,
y le rogase por su pueblo.
9 Vuelto Atác, dió cuenta á Esthér
de todo lo que Mardochéo le habia
dicho.
10 La cual le respondió, y mandó
que dijese á Mardochéo:
11 Todos los siervos del rey, y todas
las provincias, que estan debajo de su
dominio, saben que si un hombre ó
una muger entrare sin ser llamado en
el cuarto interior del rey, al instante
sin tardanza alguna es entregado á la
muerte: á no ser que el rey extienda
hácia él su cetro de oro en señal de
clemencia, y así pueda vivir. ¿Có-
mo pues podré yo entrar adonde está
el rey, que no he sido llamada á él
treinta dias ha?
12 Lo cual oido por Mardochéo,
13 Envió de nuevo á decir á Esthér:
No pienses que porque estás en la ca-
sa del rey, salvarás tú solamente tu
vida entre todos los Judíos:
14 Porque si callares ahora, por al-
gun otro camino se salvarán los Judí-
os: mas tú, y la casa de tu padre pe-
receréis. ¿Y quién sabe, si por eso
has llegado al reino, para que estu-
vieses á punto en un tiempo como este?
15 Y de nuevo envió Esthér á decir
á Mardochéo estas palabras:
16 Anda, y junta todos los Judíos,
que hallares en Susán, y haced ora-
cion por mí. No comais, ni bebais en
tres dias, y en tres noches: y yo con
mis criadas ayunaré de la misma ma-
nera, y entoncés me presentaré al rey,
haciendo contra la ley, no siendo yo
llamada, y abandonándome al peligro
y á la muerte.
17 Fué pues Mardochéo, é hizo todo
lo que Esthér le habia mandado.

CAPITULO V.

Esthér se presenta al rey, y le suplica que asista con Amán á su mesa. El rey va, y habiendo bebido bien, le pregunta, qué es lo que de él desea. Esthér le convida de nuevo para el dia siguiente. Entre tanto irritado Amán contra Mardochéo, hace que le preparen una horca.

Y EL dia tercero se vistió Esthér las vestiduras reales, y se paró en el cuarto de la casa real, que era el interior enfrente del aposento del rey: y él estaba sentado sobre su trono en el consistorio del palacio enfrente de la puerta de la casa.

2 Y habiendo visto parada á la reina Esthér, agradó á sus ojos, y él alargó hácia ella el cetro de oro, que tenia en la mano. Y llegando Esthér, besó la punta de su cetro.

3 Y le dijo el rey: ¿Qué es lo que quieres, reina Esther? ¿qué peticion es la tuya? aunque me pidas la mitad del reino, te será dada.

4 Y ella respondió: Si al rey place, suplico que vengas hoy á mi cuarto, y Amán contigo á un convite que tengo dispuesto.

5 Y el rey al instante dijo: Llamad luego á Amán, para que obedezca á la voluntad de Esthér. Viniéron pues el rey y Amán al convite, que la reina les habia dispuesto.

6 Y dijo el rey á Esthér, despues que habia bebido vino en abundancia: ¿Qué pides que te se dé? ¿y qué cosa demandas? aunque pidas la mitad de mi reino, la alcanzarás.

7 Respondióle Esthér: Mi peticion, y mis ruegos son estos:

8 Si he hallado gracia delante del rey, y si place al rey concederme lo que pido, y cumplir mi peticion: venga el rey, y Amán al convite que les tengo dispuesto, y mañana manifestaré al rey mi voluntad.

9 Con esto Amán salió aquel dia alegre y contento. Y habiendo visto á Mardochéo sentado á las puertas de palacio, y que no solo no se le habia levantado, sino que ni siquiera se habia movido del lugar de su asiento, se irritó en extremo:

10 Mas disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á su cuarto á sus amigos, y á Zares su muger:

11 Y les hizo presente la grandeza de sus riquezas, y el grande número de sus hijos, y la grande gloria á que el rey le habia elevado sobre todos los grandes, y sus cortesanos.

12 Y despues de esto añadió: Aun la reina Esthér á ningun otro ha llamado al convite con el rey, sino á mi y mañana tengo de comer tambien en su cuarto con el rey.

13 Mas aunque tengo todo esto, nada me parece tener, miéntras viere al Judío Mardochéo sentado delante de las puertas de palacio.

14 Y le respondiéron Zares su muger y los otros amigos: Da órden que se prepare un gran madero, que tenga cincuenta codos de altura, y dí mañana al rey, que cuelguen en él á Mardochéo, y de este modo iras alegre al convite con el rey. Parecióle bien el consejo, y mandó que se preparase un alto madero.

CAPITULO VI.

El rey hace que se le lean de noche los anales y hallando la fidelidad de Mardochéo e descubrir las asechanzas, que tenian tramadas contra el rey los oficiales, mand que Amán le honre como á la segunda per sona despues del rey.

PASO el rey aquella noche sin dormir, y mandó que le trajeran la historias y anales de los tiempos pasados. Y como fuesen leidos en su presencia,

2 Llegáron á aquel lugar en donde estaba escrito, como Mardochéo habia noticiado la conspiracion de los oficiales Bagatán y Tares, que habian deseado degollar al rey Asuero.

3 Lo cual oido por el rey, dijo ¿Qué honra y que premio ha recibid Mardochéo por esta fidelidad? Su siervos y ministros le dijéron: No ha recibido ninguna recompensa.

4 Y el rey inmediatamente dijo ¿Quién está en la antecámara? Por que Amán habia entrado en el cuart interior de la casa real, para sugeri al rey, y que mandase colgar á Mar dochéo en el patíbulo, que le teni preparado.

5 Respondiéron los criados: Amán está en la antecámara. Y dijo el rey: Entre.

6 Y habiendo entrado, le dijo: ¿Qué debe hacerse con aquel hombre, á quien el rey desea honrar? Y Amán pensando en su corazon, y creyendo que el rey á ningun otro queria honrar, sino á el,

7 Respondió: El hombre, á quien el rey desea honrar,

8 Debe ser vestido de vestiduras reales, y montar sobre un caballo de los que monta el rey, y llevar sobre su cabeza la corona real,

9 Y el primero de los príncipes y grandes del rey lleve asido del diestro su caballo, y caminando por la plaza de la ciudad, diga en voz alta: Así será honrado todo aquel, á quien el rey quisiere honrar.

10 Y le dijo el rey: Date priesa, y tomando el manto real y el caballo, haz todo lo que has dicho, con el Judío Mardochéo, que está sentado á las puertas de palacio. Guárdate de omitir cosa alguna de las que has dicho.

11 Tomó pues Amán el manto real, y el caballo, y habiéndosele hecho poner á Mardochéo en la plaza de la ciudad, y que montase en el caballo, iba delante de él, y gritaba: De tal honra es digno aquel, á quien el rey quiere honrar.

12 Volvióse Mardochéo á la puerta de palacio: y Amán se fué corriendo á su casa, llorando y cubierta la cabeza:

13 Y contó á Zarés su muger, y á sus amigos todo lo que le habia pasado. Y los sabios de quienes tomaba consejo, y su muger le respondiéron: Si Mardochéo, delante de quien has comenzado á caer, es del linage de los Judíos, no podrás resistirle, sino que caerás delante de él.

14 Cuando ellos estaban aun hablando, llegáron los eunucos del rey, y le obligáron á ir inmediatamente al convite, que la reina tenia dispuesto.

CAPITULO VII.

Esthér en el convite pide al rey por su vida, y por la de su pueblo, y acusa á Amán como enemigo de los Judíos: el cual por órden del rey es ajusticiado en la misma horca, que habia hecho preparar para Mardochéo.

ENTRO pues el rey y Amán, para beber con la reina.

2 Y le dijo el rey tambien el segundo dia, despues de haber entrado en calor con el vino: ¿Qué peticion es la tuya, Esthér, para que te se conceda? ¿y qué quieres que se haga? aunque pidas la mitad de mi reino, la alcanzarás.

3 Al cual ella respondió: Si he hallado gracia en tus ojos, ó rey, y si á tí place, concédeme la vida, por la que te ruego, y á mi pueblo, por quien intercedo.

4 Porque hemos sido entregados yo y mi pueblo, á ser destruidos, degollados, y á perecer. Y ojalá fuéramos siquiera vendidos por esclavos y por esclavas: seria un mal tolerable, y gimiendo callaria: mas ahora hay un enemigo nuestro, cuya crueldad redunda sobre el rey.

5 Y respondiendo el rey Asuero, dijo: ¿Quién es ese, y cuál su poder, que tenga osadía de hacer esto?

6 Y dijo Esthér: Nuestro pésimo contrario y enemigo es este Amán. Lo cual cuando él oyó, se quedó yerto en el mismo punto, no pudiendo sufrir el semblante del rey y de la reina.

7 Y levantóse airado el rey, y desde el lugar del convite se entró en el huerto plantado de árboles. Amán se levantó tambien para rogar á la reina Esthér por su vida, porque conoció que el rey le tenia preparado algun mal.

8 El cual habiendo vuelto del huerto plantado de árboles, y entrado en el lugar del convite, halló á Amán caido sobre el lecho, en que yacia Esthér, y dijo: Aun estando yo presente, quiere en mi misma casa hacer violencia á la reina. Aun no habia salido de la boca del rey esta palabra, cuando luego le cubriéron la cara.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos, que era del servicio del rey: Ved que en casa de Amán hay levantado un madero de cincuenta codos de altura, que tenia prevenido para Mar-

dochéo, aquel que habló en favor del rey. Y el rey le dijo: Colgadle en él.

10 Y así fué colgado Amán en el patíbulo, que habia preparado para Mardochéo: y cesó la ira del rey.

CAPITULO VIII.

Esthér despues de la exáltacion de Mardochéo, hace con nuevas cartas revocar las primeras de Amán: afianza la seguridad de los Judíos: lo cual todos celebran con grande alegría.

EN aquel dia dió el rey Asuero á la reina Esthér la casa de Amán enemigo de los Judíos, y Mardochéo entró á la presencia del rey. Porque Esthér le confesó, que era su tio paterno.

2 Y tomó el rey el anillo, que habia mandado recoger de Amán, y lo entregó á Mardochéo. Y Esthér dió á Mardochéo el gobierno de su casa.

3 Y no contenta con esto, echóse á los pies del rey, y con lágrimas le habló, y suplicó que diese órden, para que no tuviese efecto el mal designio de Amán hijo de Agág, ni sus inicuas tramas, que habia urdido contra los Judíos.

4 Y él segun costumbre alargó con su mano el cetro de oro, con el que se daba muestras de clemencia: y levantándose ella, se puso en pie delante del rey.

5 Y dijó: Si es del agrado del rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y no le parece ser injusto mi ruego, suplico, que con nuevas cartas, sean revocadas las primeras de Amán, perseguidor y enemigo de los Judíos, con las que habia mandado, que pereciesen estos en todas las provincias del rey.

6 ¿Porque cómo podré yo sufrir la muerte y estrago de mi pueblo?

7 Y respondió el rey Asuero á la reina Esthér, y al Judío Mardochéo: He dado á Esthér la casa de Amán, y he mandado que fuese fijado en una horca, porque se atrevió á extender su mano contra los Judíos.

8 Escribid pues á los Judíos, como mejor os pareciere, en nombre del rey, sellando las cartas con mi anillo. Porque esta era la costumbre, que ninguno se atrevia á oponerse á las cartas, que se enviaban en nombre del rey, y que estaban selladas son su anillo.

9 Y llamando á los secretarios y copiantes del rey, (y era el mes tercero, que se llama Sibán,) el dia veinte y tres de este fuéron escritas las cartas, como quiso Mardochéo, á los Judíos, y á los gefes, y procuradores, y jueces, que gobernaban las ciento y veinte y siete provincias, desde la India hasta la Etiopia: provincia por provincia, pueblo por pueblo, segun sus lenguas y escritura, y á los Judíos, segun podian leerlas, y entenderlas.

10 Y las mismas cartas, que se enviaban en nombre del rey, fuéron selladas con su anillo, y enviadas por correos: los cuales pasando con diligencia por todas las provincias, se adelantasen á las primeras cartas con las nuevas órdenes.

11 Y mandóles el rey, que en cada ciudad fuesen á estar con los Judíos, y les ordenasen, que se juntasen todos á una, y estuviesen apercibidos para defender su vida, y matasen y exterminasen á todos sus enemigos con sus mugeres é hijos, y todas sus casas, y que saqueasen sus despojos.

12 Y se señaló en todas las provincias un mismo dia para la venganza, esto es, el dia trece del mes duodécimo, que es el de Adár.

13 Y el contenido de la carta fué este: Que se notificase en todas las tierras y pueblos, que estaban sujetos al dominio de Asuero, que los Judíos se hallaban dispuestos para tomar venganza de sus enemigos.

14 Y partiéron en diligencia los correos á llevar la nueva, y se fijó en Susán el edicto del rey.

15 Y Mardochéo saliendo del palacio, y de la presencia del rey, brillaba con las vestiduras reales, esto es, de color de jacinto y celeste, llevando en la cabeza una corona de oro, y cubierto de un manto de seda y de púrpura. Y toda la ciudad se regocijó, y alegró.

16 Y pareció á los Judíos que les nacia una nueva luz, gozo, honor, y festejo.

17 En todos los pueblos, ciudades, y provincias, á donde llegaban las órdenes del rey, habia maravillosa alegría, banquetes y convites, y dia de

fiesta: en tanto grado, que muchos de otras naciones y sectas abrazaban su religion y estatutos. Porque era grande el terror que habia infundido á todos el nombre Judáico.

CAPITULO IX.

Los Judíos en todos los lugares en donde se hallaban quitan la vida á sus enemigos: y puestos en horcas los diez hijos de Amán, instituye Mardochéo perpetuamente el dia solemne de Purím, ó de las suertes.

Y ASI el dia trece del mes duodécimo, que como hemos dicho ántes, se llama Adár, cuando estaba dispuesta para todos los Judíos la matanza, y sus enemigos deseaban con ansia su sangre, trocada la suerte los Judíos comenzáron á quedar superiores, y á vengarse de sus adversarios.

2 Y se juntáron en todas las ciudades pueblos, y lugares para echar la mano contra sus enemigos y perseguidores. Y ninguno se atrevió á resistir, por cuanto todos los pueblos estaban poseidos del temor de la grandeza de ellos.

3 Porque aun los jueces de las provincias, y los gobernadores, y los procuradores, y todos los de alguna dignidad, que en cada lugar presidian á las obras, ensalzaban á los Judíos por temor de Mardochéo:

4 El cual sabian ser el principal del palacio, y que tenia grande poder: y la fama de su nombre crecia todos los dias, y andaba volando por las bocas de todos.

5 Con esto los Judíos hiciéron un grande estrago en sus enemigos, y los matáron, tornándoles lo que les tenian prevenido á ellos:

6 En tanto grado, que en la misma Susán matáron quinientos hombres, sin contar los diez hijos de Amán Agagéo enemigo de los Judíos: cuyos nombres son estos:

7 Pharsandatha, y Delphón, y Esphatha,

8 Y Phoratha, y Adalía, y Aridatha,

9 Y Phermesta, y Arisai, y Aridai, y Jezatha.

10 Y cuando los hubiéron muerto, no quisiéron tocar los despojos de sus haciendas.

11 Y luego se dió cuenta al rey del número de los que habian sido muertos en Susán.

12 Y él dijo á la reina: Los Judíos han muerto quinientos hombres en la ciudad de Súsan, y además los diez hijos de Amán: ¿cuán grande crees tú que sea la mortandad que hacen en todas los provincias? ¿Qué otra cosa pides, y qué quieres que mande hacér?

13 Y ella le respondió: Si es del agrado del rey, dése permiso á los Judíos, que como hoy han hecho en Susán, así lo hagan mañana, que los diez hijos de Amán sean colgados en patíbulos.

14 Y mandó el rey que así se hiciese. E inmediatamente se fijó en Susán el edicto, y fuéron colgados los diez hijos de Amán.

15 Habiendose juntado los Judíos el dia catorce del mes de Adár, fuéron muertos en Susán trescientos hombres: mas ellos no saqueáron sus bienes.

16 Y del mismo modo en todas las provincias, que estaban sujetas al dominio del rey, se pusiéron los Judíos en defensa de su vida, matando á sus enemigos y perseguidores: en tanto número que llegó á setenta y cinco mil el de los muertos, y ninguno tocó cosa alguna de sus bienes.

17 Sucedió esto á los trece dias del mes de Adar: y reposaron á los catorce del mismo, é hicieron aquel *dia*, dia de convites y de alegría.

18 Tambien los Judíos que habia en Susán, se juntaron á los trece y catorce del mismo: y reposaron á los quince del mismo, é hicieron aquel *dia*, dia de convites y de alegría.

19 Mas los Judíos, que moraban en ciudades sin muros y en aldeas, señaláron el dia catorce del mes de Adár para convites y alegría, de modo que en este dia tienen grande fiesta, y se envian unos á otros algunos porciones de sus banquetes y viandas.

20 Escribió pues Mardochéo todas estas cosas, y reduciéndolas á una carta, la envió á los Judíos, que moraban en todas las provincias del rey, tanto cercanas, como distantes.

21 Para que admitiesen entre los dias

festivos el dia catorce y el quince del mes de Adár, y que á la vuelta de cada año lo celebrasen con solemne honor:

22 Porque en estos dias los Judíos se vengáron de sus enemigos, y el llanto y la tristeza se mudáron en gozo y alegría, y que estos dias lo fuesen de banquetes y de regocijo, y que se enviasen unos á otros porciones de manjares, y diesen regalitos á los pobres.

23 Y los Judíos admitiéron por rito solemne todo lo que habian comenzado á hacer en aquel tiempo, y lo que Mardochéo en su carta les habia mandado que hiciesen.

24 Porque Amán, hijo de Amadati, del linage de Agág, enemigo y adversario de los Judíos, concibió contra ellos el mal designio de matarlos, y de exterminarlos: y echó para esto el Phur, que en nuestra lengua se traslada suerte.

25 Y despues se presentó Esthér al rey, suplicándole que los intentos de Amán quedasen sin efecto mediante una carta del rey: y que el mal, que habia pensado contra los Judíos, recayese sobre su cabeza. Por último á él y á sus hijos los pusiéron en una horca.

26 Y desde aquel tiempo estos dias se llamáron Purím, esto es, de las suertes: porque el Phur, esto es, la suerte habia sido echada en la urna. Y todas las cosas, que pasáron, se contienen en el volúmen de una carta, esto es, de este libro:

27 Y lo que padeciéren, y la mudanza que despues hubo, los Judíos lo tomáron á cargo suyo y de sus descendientes, y de todos los que quisiéron agregarse á su religion, que á ninguno sea lícito pasar sin solemnidad estos dos dias, que señala este escrito, y que piden determinados tiempos, en los años que perpetuamente se han de suceder.

28 Estos son dias, que ningun olvido borrará jamas: y que todas las provincias de generacion en generacion celebrarán en toda la tierra: ni hay ciudad alguna, en que los dias de Purím, esto es, de las suertes, no se guarden por los Judíos, y por la posteridad de los que se obligáron á estos estatutos.

29 Y la reina Esther hija de Abihaíl, y Mardochéo Judío enviáron aun una segunda carta, para que con el mayor cuidado quedase establecido esta segunda carta de Purím.

30 Y enviáron á todos los Judíos, que moraban en las ciento y veinte y siete provincias del rey Asuero, para que tuviesen la paz, y recibiesen la verdad,

31 Observando los dias de Purím, y los celebrasen á su tiempo con gozo: así como lo habian establecido Mardochéo y Esthér, acerca de su ayuno y de su clamor.

32 Y el decreto de Esthér confirmó estas materías de Purim como estan escritas en este libro.

CAPITULO X.

Declaracion de un sueño, que tuvo Mardochéo acerca de la libertad acordada al pueblo de los Judíos.

Y EL rey Asuero habia hecho tributaria toda la tierra, y todas las islas de la mar:

2 Y su poder y dominio, y el alto grado de grandeza, á que ensalzó á Mardochéo, se hallan escritos en los libros de los Medos, y de los Persas:

3 Y como Mardochéo Judío de nacion, fué el segundo despues del rey Asuero: y grande entre los Judíos, y querido del comun de sus hermanos, procurando bienes á sus pueblos, y hablando aquello, que conducia á la tranquilidad de su linage.

EL LIBRO DE JOB.

CAPITULO 1.

Job varon santo y rico, ofrece sacrificios al Señor por sus hijos. El Señor permite á Satanás que lo tiente, y haga prueba de su virtud. Quitale de golpe toda la hacienda, y mátale los hijos. El paciente Job, oidas las nuevas, prorumpe en alabanzas de Dios.

HABIA en tierra de Hus un hom-
bre nombre Job, y él era hombre
sencillo, y recto, y temeroso de Dios,
y que se apartaba del mal:
2 Y le naciéron siete hijos, y tres
hijas.
3 Y fué su posesion siete mil ovejas,
y tres mil camellos, quinientas yuntas
de bueyes y quinientas borricas, y
muchísima familia: y este varon era
grande entre todos los orientales.
4 Y sus hijos iban, y hacian convite
en sus casas, cada uno en su dia. Y
enviaban á llamar á sus tres herma-
nas, para que comiesen y bebiesen con
ellos.
5 Y cuando habia pasado el turno
de los dias del convite, enviaba Job á
ellos, y los santificaba, y levantán-
dose de madrugada, ofrecia holocaus-
tos por cada uno de ellos. Porque
decia: No sea caso que hayan pecado
mis hijos, y imprecado á Dios en sus
corazones. Así hacia Job todos los
dias.
6 Pues un cierto dia, como hubiesen
ido los hijos de Dios para asistir de-
lante del Señor, se halló tambien en-
tre ellos Satanás.
7 Al cual dijo el Señor: ¿De dón-
de vienes? El respondió, diciendo:
He rodeado la tierra, y la he recor-
rido.
8 Y le dijo el Señor: ¿Por ventura
has reparado en mi siervo Job, que no
hay semejante á él en la tierra, hom-
bre sencillo, y recto, y que teme á
Dios, y se aparta del mal?
9 Y Satanás le respondió, y dijo:
¿Por ventura Job teme á Dios de
valde?
10 ¿Asaso no has cercado á él, y á
su casa, y á toda su hacienda en rede-
dor, has bendecido las obras de sus
manos, y sus posesiones han crecido
en la tierra?
11 Mas extiende un poquito tu ma-
no, y toca á todo lo que posee, y verás
si no te maldice cara á cara.
12 Dijo pues el Señor á Satanás:
Mira, que todo lo que tiene, está en
tu mano: solamente no extiendas tu
mano contra él. Y salió Satanás de
la presencia del Señor.
13 Y como un dia sus hijos é hijas
estuviesen comiendo, y bebiesen vino
en la casa de su hermano el primogé-
nito,
14 Vino á Job un mensagero, que le
dijo: Los bueyes estaban arando, y
las borricas paciendo junto á ellos,
15 Y acometiéron los Sabéos, y se
lleváron todo, y han pasado á cuchillo
á los mozos, y yo solo he escapado
para darte la noticia.
16 Y estando aun hablando este, lle-
gó otro, y dijo: Fuego de Dios cayó del
cielo, é hiriendo á las ovejas y á los
pastores los consumió, y escapé yo so-
lo parte darte la noticia.
17 Y miéntras que este aun habla-
ba, llegó otro, y dijo: Los Caldéos
formáron tres cuadrillas, y diéron so-
bre los camellos, y se los lleváron,
y tambien pasáron á cuchillo á los
mozos, y yo solo escapé á darte la
noticia.
18 Aun estaba hablando este, y he
aquí que entró otro, y dijo: Estando
comiendo tus hijos é hijas, y bebiendo
vino en la casa de su hermano el pri-
mogénito,
19 Se dejó caer de improviso un
viento impetuoso de la parte del de-
sierto, y estremecío las cuatro esqui-
nas de la casa, la cual cayendo opri-
mió á tus hijos, y muriéron, y escapé
yo solo para darte la noticia.
20 Entónces Job se levantó, y rasgó

sus vestiduras, y repelada la cabeza, postrándose en tierra, adoró,
21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá: el Señor lo dió, el Señor lo quitó: como agradó al Señor, así se ha hecho: bendito sea el nombre del Señor.
22 En todas estas cosas no pecó Job con sus labios, ni habló contra Dios alguna cosa necia.

CAPITULO II.

Satanás obtenido el permiso del Señor, hiere á Job con una llaga muy dolorosa. Hace que le insulte hasta su propria muger. Vienen tres amigos suyos á visitarle, y permanecen siete dias en silencio sentados con él sobre la tierra.

Y ACONTECIO, que un dia viniéron los hijos de Dios, y compareciéron delante del Señor, y vino tambien Satanás entre ellos, y se puso en su presencia,
2 De modo que dijo el Señor á Satanás: ¿De dónde vienes? El cual respondiendo, dijo: He rodeado la tierra, y la he recorrido toda.
3 Y dijo el Señor á Satanás: ¿Por ventura has reparado en mi siervo Job, que no hay semejante á él en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal, y que aun conserva su inocencia? Mas tú me has incitado contra él, para que le afligiese en vano.
4 Y Satanás respondió, diciendo: Piel por piel, y todo cuanto el hombre tiene, dará por su vida:
5 Y si no, extiende tu mano, y toca sus huesos y carne, y entónces verás como te maldice cara á cara.
6 Dijo pues el Señor á Satanás: He ahí, en tu mano está, mas guarda su vida.
7 Con lo que saliendo Satanás de la presencia del Señor, hirió á Job con una úlcera muy mala, desde la planta del pie hasta lo alto de la cabeza:
8 Y el sentado en un estercolero, con un casco de teja se raía la podre.
9 Y su muger le dijo: Aun te estás tú en tu integridad? maldice á Dios, y muérete.
10 El le dijo: Como una de las mugeres necias has hablado. ¿Si de la mano de Dios hemos recibido los bienes, por qué no recibirémos los males? En todas estas cosas no pecó Job con sus labios.
11 Y como tres amigos de Job oyesen todo el mal, que le habia acaecido, viniéron cada uno de su lugar, Elifáz de Temán, y Baldád de Suhá, y Sofár de Naamát. Porque habian concertado entre sí de venir juntos á visitarle, y consolarle.
12 Y cuando desde léjos alzáron los ojos, no le conociéron, y exclamando lloráron y rasgadas sus vestiduras, esparciéron polvo sobre su cabeza hácia el cielo.
13 Y estuviéron sentados con él en tierra siete dias y siete noches, y ninguno le hablaba palabra: porque veian que su dolor era vehemente.

CAPITULO III.

Job maldice el dia de su nacimiento y la vida presente, haciendo patente la infelicidad de los mortales, y de cuántos males está libre el que es privado luego de la vida.

DESPUES de esto abrió Job su boca, y maldijo su dia,
2 Y habló:
3 Perezca el dia en que nací, y la noche en que se dijo: Concebido ha sido un hombre.
4 Conviértase en tinieblas aquel dia, no tenga Dios cuenta de él desde arriba, y no sea esclarecido de lumbre.
5 Obscurézcanle tinieblas, y sombra de muerte, ocúpele obscuridad, y sea envuelto en amargura.
6 Tenebroso torbellino posea aquella noche, no sea contada entre los dias del año, ni sea puesta en el número de los meses.
7 Sea solitaria aquella noche, y no digna de alabanza:
8 Maldíganla los que maldicen el dia, los que estan prontos para levantar luto:
9 Entenebrézcanse las estrellas con su obscuridad: espere la luz y no la vea, ni el nacimiento de la aurora cuando se levanta:
10 Porque no cerró las puertas del vientre, que me llevó, ni quitó de mis ojos los males.

11 ¿Por qué no he muerto en la matriz, ó luego que salí del vientre no perecí?
12 ¿Por qué fui recibido en las rodillas? ¿por qué me diéron de mamar los pechos?
13 Pues ahora durmiendo estaria en silencio, y en mi sueño reposaria:
14 Juntamente con los reyes y consejeros de la tierra, que edifican soledades para sí:
15 O con los príncipes, que poseen oro, y llenan sus casas de plata:
16 O como abortivo, que esconden, no subsistiria, ó como los que habiendo sido concebidos, no viéron la luz.
17 Allí los impíos cesáron del tumulto, y allí reposáron los de fuerzas cansadas.
18 Y los en otro tiempo juntos con grillete, estan sin molestia, no oyéron la voz del sobrestante.
19 El chico y el grande allí estan, y el siervo libre de su Señor.
20 ¿Por qué fué concedida luz al miserable, y vida á aquellos, que estan en amargura de ánimo?
21 Que aguardan la muerte, y no viene, como los que cavan en busca de un tesoro:
22 Y se gozan en extremo, cuando hallan el sepulcro.
23 ¿A un hombre cuyo camino es escondido, y á quien Dios cercó de tinieblas?
24 Suspiro ántes de comer: y mi rugido, como aguas que inundan:
25 Por cuanto el temor que temia, me ha venido: y me ha acontecido lo que rezelaba.
26 ¿Por ventura no disimulé? ¿no callé? ¿no estuve sosegado? y vino indignacion sobre mí.

CAPITULO IV.

Elifáz acusa á Job de impaciencia, y quiere persuadirle, que Dios le azota por sus pecados, suponiendo que nunca envia adversidades á los inocentes.

Y RESPONDIO Elifáz de Temán, diciendo:
2 Si comenzáremos á hablarte, tal vez lo tomarás á mal, ¿mas quién podrá detener la palabra una vez concebida?
3 He aquí que enseñaste á muchos, y diste vigor á manos cansadas:
4 Tus palabras sostuviéron á los que vacilaban, y diste firmeza á rodillas que temblaban:
5 Y ahora ha venido sobre tí el azote, y has flaqueado: te ha tocado, y te has turbado.
6 ¿En dónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tus caminos?
7 Recapacita, te ruego, ¿qué inocente pereció jamás? ¿ó cuando los justos fuéron destruidos?
8 Antes bien he visto, que los que obran iniquidad, y siembran dolores, y los siegan,
9 Pereciéron al soplo de Dios, y fuéron consumidos por el aliento de su ira.
10 El rugido del leon, y la voz de la leona, y los dientes de los cachorros de los leones fuéron deshechos.
11 El tigre pereció, porque no tenia presa, y los cachorrillos del leon fuéron disipados.
12 En verdad á mí me ha sido dicha una palabra escondida, y mi oreja, así como á hurtadillas, percibió una parte de su zumbido.
13 En el horror de una vision nocturna, cuando un profundo sueño suele ocupar los hombres,
14 Un espanto, y un temblor se apoderó de mí, y todos mis huesos se estremeciéron:
15 Y pasando por delante de mí un espíritu, erizáronse los pelos de mi carne.
16 Paróseme delante uno, cuyo rostro no conocia, una imágen delante mis ojos, y oí una voz como de airecillo apacible.
17 ¿Por ventura el hombre en comparacion de Dios será justificado, ó el varon será mas puro que su Hacedor?
18 He aquí que los mismos que le sirven, no son estables, y en sus ángeles halló torcimiento:
19 ¿Cuanto mas aquellos, que moran en casas de barro, que tienen un cimiento de tierra, serán consumidos como de la polilla?

20 De la mañana á la tarde serán
cortados: y por cuanto ninguno tiene
inteligencia, perecerán para siempre.
21 Y los que de ellos quedaren, se-
rán arrebatados: morirán, y no en sa-
biduría.

CAPITULO V.

Elifáz acusa de nuevo á Job de iniquidad porque ninguno es castigado de Dios, sino por su culpa: y por tanto exhorta á Job á que se convierta á Dios, prometiéndole por este medio toda prosperidad: y celebra la providencia de Dios con sus criaturas.

LLAMA pues, si hay quien te res-
ponda, y vuélvete á alguno de los
santos.
2 Verdaderamente al necio quita la
vida la ira, y al apocado le mata la
envidia.
3 Yo ví al necio con firmes raices, y
al punto maldije su belleza.
4 Léjos de la salud estarán sus hi-
jos, y hollados serán en la puerta, y
no habrá quien los libre.
5 Cuya mies comerá el hambriento,
y á él le arrebatará el armado, y los
sedientos beberán sus riquezas.
6 Nada se hace en la tierra sin mo-
tivo, y de la tierra no nace el dolor.
7 El hombre nace para el trabajo, y
el ave para volar.
8 Por tanto yo rogaré al Señor, y á
Dios volveré mi habla:
9 El cual hace cosas grandes, é in-
vestigables, y maravillosas sin nú-
mero:
10 Que da lluvia sobre la haz de la
tierra, y todo lo riega con las aguas:
11 Que pone en lo alto á los bajos, y
á los tristes levanta con salud:
12 Que desvanece los pensamientos
de los malignos, para que sus manos
no puedan cumplir lo que habian co-
menzado:
13 Que coge á los sabios en la astu-
cia de ellos, y disipa el designio de los
malvados:
14 De dia se encontrarán con tinie-
blas, y al mediodia andarán á tientas
como de noche.
15 Mas él salvará al menesteroso de
la espada de la boca de ellos, y al
pobre de la mano del violento.
16 Y habrá esperanza para el me-
nesteroso, y la iniquidad comprimirá su
boca.
17 Bienaventurado el hombre, á
quien Dios corrige: no desprecies pues
la correccion del Señor:
18 Porque él mismo hace la llaga, y
da la medicina: hiere, y sus manos
curarán.
19 En seis tribulaciones te librará, y
á la séptima no te tocará el mal.
20 En la hambre te librará de la
muerte, y en la guerra de la mano de
la espada.
21 Estarás á cubierto del azote de la
lengua, y no temerás la calamidad,
cuando llegare.
22 En la desolacion, y hambre te
reirás, y no temerás las bestias de la
tierra.
23 Aun con las piedras de los cam-
pos tendrás tu pacto, y las bestias de
la tierra serán pacíficas para tí.
24 Y sabrás que tiene paz tu tienda,
y visitando lo hermoso de ella, no pe-
carás.
25 Sabrás tambien que se multipli-
cará tu linage, y tu descendencia co-
mo la yerba de la tierra.
26 Entrarás con abundancia en el
sepulcro, como se encierra el monton
de trigo á su tiempo.
27 Mira que esto es así, como lo ha-
bemos investigado: lo que oido, pién-
salo en tu interior.

CAPITULO VI.

Job justifica sus quejas: se lamenta de ser abandonado de sus amigos, y reprende con fuerza á estos tres que habian ido á consolarle; y pide que le oigan con paciencia.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:
2 Ojalá se pesasen en una balanza
mis pecados, por los que he merecido
la ira, y calamidad, que padezco.
3 Se veria que esta era mas pesada,
como la arena de la mar: por lo que
mis palabras están tambien llenas de
dolor:
4 Porque las saetas del Señor en mí
están, cuya indignacion apura mi es-
píritu, y espantos del Señor militan
contra mí.
5 ¿Por ventura rebuznará el asno
montés cuando tuviere yerba? ¿ó bra-

mará el buey cuando estuviere delante del pesebre lleno?
6 ¿O podrá comerse lo desabrido, que no está sazonado con sal? ¿ó puede alguno gustar, lo que gustado causa muerte?
7 Las cosas, que ántes no queria tocar mi alma, ahora por la congoja son mi comida.
8 ¿Quién diese que se cumpliera mi peticion: y que Dios me concediera lo que espero?
9 ¿Y que el que comenzó, él mismo me desmenuce: suelte su mano, y me corte?
10 Y seria este mi consuelo, que afligiéndome con dolor, no me perdonára, ni yo me opondria á las palabras del Santo.
11 ¿Porque cual es mi fortaleza, para sufrir yo? ¿ó cual mi fin, para portarme con paciencia?
12 Ni fortaleza de piedras es mi fortaleza, ni mi carne es de bronce.
13 Veis, que yo por mí no puedo valerme, y que aun mis deudos se han retirado de mí.
14 El que aparta de su amigo la misericordia, abandona el temor de Dios.
15 Mis hermanos pasáron de mí de largo, como un torrente que pasa rápidamente por los valles.
16 Los que temen la escarcha, caerá sobre ellos la nieve.
17 En la hora, en que fueren deshechos, perecerán: y luego que comenzare á hacer calor, se desharán de su lugar.
18 Tortuosas son las sendas de sus pasos: andarán en vacío, y perecerán.
19 Considerad las veredas de Tema, los caminos de Sabá, y aguardad un poco.
20 Se confundiéron, porque esperé: viniéron tambien hasta cerca de mí, y quedáron cubiertos de vergüenza
21 Ahora habeis venido: y viendo ahora mi llaga, teneis miedo.
22 ¿Por ventura he dicho: Traedme, y dadme de vuestros bienes?
23 ¿O, libradme del poder del enemigo, y sacadme de la mano de los fuertes?
24 Enseñadme, y yo callaré: y si acaso he ignorado algo, instruidme.
25 Por qué habeis desacreditado las palabras de verdad, siendo así que no hay ninguno entre vosotros, que pueda reprenderme?
26 Aliñais discursos solo para reprender, y proferís palabras al aire.
27 Os arrojais sobre un huérfano, y os esforzais en trastornar á vuestro amigo.
28 No obstante acabad lo que habeis comenzado: estadme atentos, y ved si digo mentira.
29 Responded, os ruego, sin altercacion: y hablando aquello que es justo, dad la sentencia.
30 Habra iniquidad en mi lengua? no podra mi paladar distinguir cosas perversas?

CAPITULO VII.

Job continuando su defensa expone las varias calamidades de la vida humana; y asimismo representa á Dios sus propias miserias, pidiendo que le libre de ellas, y que le perdone.

MILICIA es la vida del hombre sobre la tierra: y como dias de jornalero, sus dias.
2 Como el siervo desea la sombra, y como el jornalero aguarda el fin de su trabajo:
3 Así tambien yo tuve meses vacíos, y noches trabajosas conté para mí.
4 Si me echo á dormir, digo: ¿Cuando me levantaré? y de nuevo esperaré la tarde, y me hartaré de dolores hasta la noche.
5 Mi carne se ha vestido de podre, y de inmundicias de polvo, mi piel se ha secado, y se ha encogido.
6 Mas dias pasáron mas velozmente que el tejedor corta la tela, y se han consumido sin alguna esperanza.
7 Acuérdate, que mi vida es viento, y que mi ojo no volverá á ver bienes.
8 Ni me verá vista de hombre: tus ojos sobre mí, y no subsistiré.
9 A la manera que se desvanece una nube, y pasa: así el que desciende al sepulcro, no subirá.
10 Ni volverá mas á su casa, ni le conocerá mas el lugar donde estaba.
11 Por lo que yo no detendré ya mi

boca, hablaré en la angustia de mi
espíritu: conversaré con amargura de
mi alma.
12 ¿Por ventura soy yo mar, ó ba-
llena, que me has encerrado en una
cárcel?
13 Si dijere: Mi lecho me consolará,
y tendré alivio hablando conmigo mis-
mo en mi cama:
14 Me aterrarás con sueños, y me
estremecerás con horribles visiones.
15 Por tanto escogió mi alma el aho-
go, y mi muerte mejor que mi vida.
16 Perdí las esperanzas, no viviré
ya mas: perdóname, que nada son mis
dias.
17 ¿Qué cosa es el hombre, para que
le engrandezcas? ¿ó por qué pones
sobre él tu corazon?
18 Le visitas de madrugada, y de re-
pente le pruebas:
19 ¿Hasta cuando no me perdonas,
ni me dejas tragar mi saliva?
20 Pequé, ¿qué haré contigo, ó guar-
dador de los hombres? ¿por qué me
has puesto contrario á tí, y he sido
hecho pesado para mí mismo?
21 ¿Por qué no perdonas mi pecado,
y por qué no retiras mi iniquidad? he
aquí, que yo ahora voy á dormir en el
polvo: y si me buscares por la maña-
na, no subsistiré.

CAPITULO VIII.

Baldád defiende, que las calamidades de Job son pena de sus culpas; y le exhorta á convertirse á Dios, para que todo le salga bien. Expone asimismo cuan vana sea la esperanza de los hipócritas, comprendiendo á Job en esta clase.

Y RESPONDIENDO Baldád Suhita,
dijo:
2 ¿Hasta cuando hablarás tales co-
sas, y las palabras de tu boca serán
un espíritu vario?
3 ¿Por ventura Dios pervierte el jui-
cio? ¿ó el Omnipotente trastorna lo
que es justo?
4 Aunque tus hijos hayan pecado
contra él, y los haya dejado en mano
de su iniquidad:
5 Esto no obstante si tú te levanta-
res de mañana á Dios, y humilde ro-
gares al Omnipotente:
6 Si limpio y recto caminares, luego
se despertará para tí, y hará pacífica
la morada de tu justicia:
7 En tanto grado, que si tus princi-
pios fuéron pequeños, tus postrimerías
crecerán mucho.
8 Pregunta pues á la edad pasada, y
escudriña atentamente las memorias
de los padres:
9 (Porque nosotros somos de ayer, y
lo ignoramos, por cuanto nuestros dias
pasan sobre la tierra como sombra)
10 Y ellos te enseñarán: te habla-
rán, y de su corazon sacarán palabras.
11 ¿Por ventura un junco puede con-
servarse verde sin humedad? ¿ó cre-
cer un carrizo sin agua?
12 Cuando aun está en flor, sin que
mano le toque, se seca ántes que las
otras yerbas:
13 Así los caminos de todos los que
olvidan á Dios, y la esperanza del hi-
pócrita perecerá:
14 A él mismo no contentará su bo-
bería, y como tela de arañas su con-
fianza.
15 Se apoyará sobre su casa, mas no
tendrá firmeza: la apuntalará, mas no
quedará derecha.
16 Parece humedecido ántes que ven-
ga el sol, y en su nacimiento saldrá
su pimpollo.
17 Sus raices se espesarán sobre un
monton de piedras, y morará entre pe-
ñascos.
18 Si lo arrancare de su lugar, lo
desconocerá, y dirá: No te conozco.
19 Pues esta es la lozanía de su ca-
mino, que de nuevo otros retoñezcan
de la tierra.
20 Dios no desechará al hombre sen-
cillo, ni alargará la mano á los mal-
vados:
21 Hasta que tu boca se llene de ri-
sa, y tus labios de júbilo.
22 Los que te aborrecen quedarán
cubiertos de confusion: y la morada
de los impíos no subsistirá.

CAPITULO IX.

Job confiesa, que Dios es justo en todas las cosas. Se demuestra el poder grande y sabiduría de Dios, y así ninguno puede reconvenirle: mas Dios aflige al impio y tambien al inocente. Por lo cual Job defiende su inocencia contra sus amigos, haciendo presentes sus aflicciones.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:
2 Verdaderamente sé que asi es,
y que no será justificado el hombre
comparado con Dios.
3 Si quisiere contender con él, no le
podrá responder á una cosa de mil.
4 El es sabio de corazon, y fuerte de
brios: ¿quién le resistió, y tuvo paz?
5 El trasladó los montes, y los mis-
mos que trastornó en su furor, no lo
conociéron.
6 El conmueve la tierra de su lu-
gar, y sus cólumnas se estremecen.
7 El manda al sol, y no sale: y cier-
ra las estrellas como bajo de sello.
8 El solo extendió los cielos, y ca-
mina sobre las ondas del mar.
9 El hizo el Arcturo, y el Orion, y
las Hiadas, y lo mas interior del me-
diodia.
10 El hace cosas grandes, é incom-
prensibles, y admirables, que no tie-
nen número.
11 Si viniere á mí, no lo veré: si se
retirare, no lo entenderé.
12 Si pregunta de repente, ¿quién le
responderá? ó quien puede decirle:
¿Porque haces esto?
13 Dios, á cuya ira nadie puede re-
sistir, y debajo del cual se encorvan
los que llevan sobre sí el orbe.
14 ¿Pues quien soy yo para respon-
derle, y hablar con mis palabras á el?
15 Pues aun cuando tuviera algun
rastro de justicia, no responderé, sino
que rogaré á mi juez.
16 Y aun cuando me oyere invocán-
dole, no creo que haya oido mi voz.
17 Porque con torbellino me quebran-
tará, y multiplicará mis heridas aun
sin causa.
18 No concede reposo á mi espíritu,
y me llena de amarguras.
19 Si se busca fortaleza, es muy ro-
busto: si equidad en el juzgar, nadie
se atreve á dar testimonio en mi favor.
20 Si quisiere yo justificarme, mi
boca me condenará: si me mostráre
inocente, me convencerá que soy malo.
21 Aun cuando yo fuere sencillo,
esto mismo lo ignorará mi alma, y me
fastidiaré de mi vida.
22 Una sola cosa he hablado, y es,
que él consume al inocente, y al impío.
23 Si azota, mate de una vez, y
no se ria de las penas de los inocen-
tes.
24 La tierra es dada en manos del
impío, pone un velo á los ojos de sus
jueces. ¿Y si él no es, quien pues es?
25 Mis dias fuéron mas veloces que
un correo: huyéron, y no viéron el
bien.
26 Pasáron como naves cargadas de
frutas: como águila que vuela á su
comida.
27 Cuando dijere: Ya no hablaré
así: mudo mi rostro, y me atormenta
el dolor.
28 Me rezelaba de todas mis obras,
sabiendo que no perdonabas al delin-
cuente.
29 Y si aun así soy un impío, ¿por
qué he trabajado en vano?
30 Aunque me lavase como con aguas
de la nieve, y reluciesen mis manos
como las mas limpias:
31 Esto no obstante me bañarás de
inmundicias, y mis vestidos me abomi-
narán.
32 Porque no es á un hombre, que
es semejante á mí, al que he de res-
ponder: ni que pueda ser oido en igual
juicio conmigo.
33 No hay quien pueda ser juez del
uno y del otro, y poner su mano entre
ámbos á dos.
34 Retíre de mí su vara, y su miedo
no me espante.
35 Hablaré, y no le temeré: porque
estando con temor no puedo respon-
der.

CAPITULO X.

Job se querella de sus aflicciones. Se humilla en la presencia de Dios. Le suplica algun alivio ántes de su muerte.

MI alma tiene tedio de mi vida,
soltaré mi razonamiento contra
mí, hablaré con amargura de mi
alma.
2 Diré á Dios: No quieras conde-
narme: manifiéstame por qué me juz-
gas así.
3 ¿Por ventura te parece bien el que
me calumnies, y me oprimas, obra de
tus manos, y el que favorezcas el con-
sejo de los impíos?
4 ¿Por ventura tienes ojos de carne:

ó verás tambien tú, como ve un hombre?

5 ¿Acaso son tus dias como los dias del hombre, y tus años como los tiempos humanos,

6 Para que vayas inquiriendo mi iniquidad, y escudriñando mi pecado?

7 Sobre saber tú, que yo no he hecho impiedad alguna, no habiendo nadie que pueda librar de tu mano.

8 Tus manos me hiciéron, y me formáron todo en contorno: ¿y tan de repente me despeñas?

9 Acuérdate, te ruego, que como barro me hiciste, y que á polvo me reducirás.

10 ¿Por ventura no me exprimiste como leche, y como queso me cuajaste?

11 De piel y de carnes me vestiste: de huesos y de nervios me compaginaste:

12 Vida y misericordia me concediste, y tu visita custodió mi espíritu.

13 Aunque encubras en tu corazon estas cosas, sin embargo sé, que de todas tienes memoría.

14 Si pequé, y en aquella hora me perdonaste: ¿por qué no permites, que yo sea limpio de mi iniquidad?

15 Y si yo fuere un impío, ¡ay de mí! y si justo, no levantaré la cabeza, harto de afliccion y de miseria.

16 Y por mi soberbia me cazarás como á leona, y mo volverás á atormentar de un modo portentoso.

17 Reproduces tus testigos contra mí, y contra mí redoblas tu ira, y las penas militan contra mí.

18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? ojalá hubiera perecido, para que ojo no me viera.

19 Hubiera sido como si no fuera, desde el vientre trasladado al sepulcro.

20 ¿Por ventura el corta número de mis dias no se acabará en breve? déjame pues, que repose un poquito mi dolor:

21 Antes que vaya, y no vuelva, á la tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte:

22 Tierra de miseria y de tinieblas, en donde habita sombra de muerte, y ningun órden, y donde la luz es como las tinieblas.

CAPITULO XI.

Sofár acusa á Job, y le dice, que ha sido herido de Dios por su presuncion y sus culpas. Muestra que Dios es incomprensible: promete á Job toda felicidad si vuelve sobre sí.

Y RESPONDIENDO Sofár de Naamát, dijo:

2 ¿Pues qué, el que mucho habla, no escuchará tambien? ¿ó el hombre parlero será justificado?

3 ¿Por tí solo callarán los hombres? ¿y despues de haberte burlado de los otros, ninguno te refutará?

4 Porque has dicho: Pura es mi plática, y limpio soy en tu presencia.

5 Y ojalá que Dios te hablase, y abriese sus labios contigo,

6 Para mostrarte los secretos de la sabiduría, y que su ley es de muchas maneras, y que entendieras, que es mucho ménos lo que él te castiga, que lo que merece tu maldad.

7 ¿Darás acaso alcance á las huellas de Dios, y encontrarás perfectamente al Todopoderoso?

8 Mas alto que el cielo es, ¿y qu harás? mas profundo que el infiern ¿y cómo lo conocerás?

9 Su medida es mas larga que l tierra, y mas ancha que la mar.

10 Si trastornare todas las cosas, las estrechare en una sola, ¿quién s le opondrá?

11 Porque él conoce la vanidad d los hombres, y viendo la iniquidad ¿acaso no lo considera él?

12 El hombre vano se alza en sober bia, y se cree, que ha nacido libre como el pollino del asno montés.

13 Mas tú has afirmado tu corazor y extendido hácia él tus manos.

14 Si hubiere vicío en tu mano lán zalo de tí; y no deges morar la in justicia en tus tiendas.

15 Entónces podrás alzar tu rostr sin mancilla, y serás estable, y no te merás.

16 Olvidarás asimismo tu miseria, te acordarás de ella, como de agua que pasáron.

17 Y se levantará sobre tí á la tarde un resplandor como el del mediodia: y cuando te creyeres consumido, te levantarás como el lucero de la manana.

18 Y tendrás confianza con la esperanza propuesta á tí, y enterrado dormirás seguro.

19 Reposarás, y no habrá quien te espante: y rogarán tu rostro muchísimos.

20 Mas los ojos de los impíos desfallecerán, y no habrá escape para ellos, y su esperanza, será rendir el espíritu.

CAPITULO XII.

Job para confundir la jactancia de los amigos dice, que no hay quien no conozca el poder y sabiduría de Dios en el gobierno de las criaturas; pero que la afliccion temporal no es siempre castigo del pecado.

MAS respondiendo Job, dijo:

2 ¿Luego vosotros solos sois hombres, y con vosotros morirá la sabiduría?

3 Pues yo tambien tengo sentido, como vosotros, y no soy inferior á vosotros: ¿porque eso que sabeis, quién lo ignora?

4 El que es escarnecido por su amigo, como yo, invocará á Dios, y le oirá: porque es escarnecida la sencillez del justo.

5 Es antorcha despreciada en el concepto de los que estan descansados: prestos estan á tropezar con los pies.

6 Las tiendas de los ladrones estan en abundancia, y osadamente provocan á Dios, cuando él lo puso todo en las manos de ellos.

7 Pregunta pues á las bestias, y te enseñarán: y á las aves del cielo, y te lo mostrarán.

8 Habla á la tierra, y te responderá: y te lo contarán los peces del mar.

9 ¿Quién ignora que la mano del Señor hizo todas estas cosas?

10 En cuya mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.

11 ¿Por ventura la oreja no es la que discierne de las palabras, y del sabor, el paladar del que come?

12 En los ancianos está la sabiduría y en la larga edad la prudencia.

13 En él está la sabiduría y la fortaleza, él tiene el consejo y la inteligencia.

14 Si destruyere ninguno hay que edifique: si encerrare á un hombre, ninguno hay que le abra.

15 Si detuviere las aguas, todo se secará: y si las soltare, trastornarán la tierra.

16 En el está la fortaleza y la sabiduría: él conoce igualmente al que engaña, y al que es enganado.

17 Conduce á los consejeros á un éxito necio, y á estupidez á los jueces.

18 Desata la banda de los reyes, y cine con cuerda sus rinones.

19 Hace ir á los sacerdotes sin gloria, y trastorna á los grandes:

20 Trueca el labio de los que hablan verdad, y quita la doctrina de los ancianos.

21 Derrama desprecio sobre los príncipes, volviendo á levantar á los que fuéron oprimidos.

22 El descubre lo encubierto de las tinieblas, y saca á luz la sombra de la muerte.

23 El multiplica las gentes y las destruye: y despues de trastornadas las vuelve á su primer estado.

24 El muda el corazon de los príncipes del pueblo de la tierra, y los engaña, para que en vano caminen por donde no hay camino:

25 Andarán palpando como en tinieblas, y no en luz, y les hará perder el tino como borrachos.

CAPITULO XIII.

Job réfuta á sus amigos, y dice que Dios no necesita del saber del hombre para defender sus obras. Les hace ver, que ni son ellos bien intencionados, ni sabíos. Pide al Señor que le manifieste las culpas, por las que tanto le aflige.

VED que todas estas cosas ha visto mi ojo, y oido mi oreja, y una por una las he entendido.

2 Lo que vosotros sabeis, yo tambien lo sé: y no soy inferior á vosotros.

3 Con todo eso hablaré al Todopoderoso, y con Dios deseo razonar:

4 Haciendo ántes ver, que vosotros

sois unos forjadores de mentiras, y
físicos de nada.
5 Y ojala callarais, para que fueseis
tenidos por sabios.
6 Oid pues mi correccion, y atended
al juicio de mis labios.
7 ¿Acaso tiene Dios necesidad de
vuestra mentira, para que en favor de
él hableis con dolo?
8 ¿Por ventura sois aceptadores de
su cara, y os esforzais en sentenciar á
favor de Dios?
9 ¿O será esto del agrado de aquél,
á quien nada puede estar oculto? ¿ó
será engañado, como un hombre, con
vuestras supercherías?
10 El mismo os redargüirá, por cuanto
to disimuladamente sois aceptadores
de su cara.
11 Luego que se moviere, os espantará,
tará, y su terror se arrojará sobre vosotros.
sotros.
12 Vuestra memoria será comparada
á la ceniza, y vuestras cervices serán
reducidas á lodo.
13 Callad por un rato, para que yo
hable todo lo que me sugiriere la razon.
zon.
14 ¿Por qué despedazo mis carnes
con mis dientes, y traigo mi alma en
mis manos?
15 Aun cuando él me matare, en él
esperaré: mas con todo eso acusaré
en su presencia mis caminos.
16 Y él será mi salvador: porque no
comparecerá delante de él ningun hipócrita.
pócrita.
17 Oid mis razones, y aplicad vuestros
tros oidos á mis enigmas.
18 Si yo fuere juzgado, sé que seré
hallado justo.
19 ¿Quien es el que entrará conmigo
en juicio? venga: ¿por qué me consumo
sumo callando?
20 A lo ménos dos cosas no hagas
conmigo, y entónces no me esconderé
de tu cara:
21 Aleja tu mano de mí, y no me
asombre tu terror.
22 Llámame, y yo te responderé: ó
bien yo hablaré, y respóndeme tú.
23 ¿Cuántas inicuidades y pecados
tengo? muéstrame mis maldades y delitos.
litos.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me
cuentas por enemigo tuyo?
25 Contra una hoja, que es arrebatada
tada del viento, y persigues á una paja
ja seca:
26 Pues escribes amarguras contra
mí, y me quieres consumir con los pecados
cados de mi juventud.
27 Has puesto en un cepo mis pies, y
has observado todas mis sendas, y has
considerado las huellas de mis pies:
28 Yo que como la podre he de ser
consumido, y como vestido, que es comido
mido de la polilla.

CAPITULO XIV.

Considerando Job la fragilidad humana admira la providencia de Dios hácia el hombre: espera otra vida despues de esta, y profetiza la resurreccion de los muertos.

EL hombre nacido de muger, viviendo
do breve tiempo, está relleno de
muchas miserias.
2 Que como flor sale, y es ajado, y
huye como sombra, y jamas permanece
en un mismo estado.
3 ¿Y tienes por cosa digna abrir tus
ojos sobre este tal, y traerle á juicio
contigo?
4 ¿Quien puede hacer limpio al que
de inmunda simiente fué concebido?
¿quién sino tú, que eres solo?
5 Breves son los dias del hombre, en
tí está el número de sus meses: has
establecido sus términos, mas allá de
los cuales no se podrá pasar.
6 Retírate un poquito de él, para que
repose, hasta que llegue su dia deseado,
do, como el del jornalero.
7 Un árbol tiene esperanza: si fuere
cortado, de nuevo reverdece, y brotan
sus ramos.
8 Si se envejecire en la tierra su raiz
y muriere su tronco en el polvo,
9 Al olor del agua retoñará, y hará
copa como de primero cuando fué
plantado:
10 Mas el hombre despues que haya
muerto, y despojado que sea y consumido,
mido, ¿dime dónde está?
11 Como si de la mar se retiran las
aguas, y un rio agotado queda seco:
12 Así el hombre cuando durmiere
no resucitará, hasta que el cielo se

consumido, no despertará, ni se levantará de su sueño.
13 ¿Quién me dará, que me cubras en el sepulcro, y me escondas, hasta que pase tu furor, y me aplaces el tiempo, en que te acuerdes de mí?
14 ¿Crees por ventura que muerto un hombre tornará á vivir? todos los dias de mi presente milicia, estoy esperando hasta que llegue mi mudanza.
15 Me llamarás, y yo te responderé: alargarás la derecha á la obra de tus manos.
16 Tú verdaderamente contados tienes mis pasos, pero perdona mis pecados.
17 Tienes sellados como en un taleguillo mis delitos, pero has curado mi iniquidad.
18 Un monte cayendo se deshace, y un peñasco es trasladado de su lugar.
19 Las aguas cavan las piedras, y la tierra poco á poco se consume con las inundaciones: pues del mismo modo acabarás al hombre.
20 Le diste vigor por un poquito para que pasase para siempre: demudarás su rostro, y lo harás salir.
21 Que sus hijos sean nobles, ó viles, no lo entenderá.
22 Mas su carne miéntras viviere, tendrá dolor, y su alma llorará sobre sí mismo.

CAPITULO XV.

Elifáz acusá á Job de jactancia, de impaciencia, y de blasfemia contra Dios, en cuya presencia dice, que ninguno se halla limpio; y describe la maldicion de los impios, y de los hipócritas.

Y RESPONDIENDO Elifáz de Temán, dijo:
2 ¿Por ventura un hombre sabio responderá como si hablase al viento, y llenará de ardor su estómago?
3 Redarguyes con palabras á aquel, que no es tu igual, y hablas lo que no te conviene.
4 Cuanto está en tí, has desvanecido el temor, y quitado los ruegos delante de Dios.
5 Porque tu iniquidad enseñó á tu boca, é imitas el lenguage de los blasfemos.
6 Tu propia boca te condenará, y no yo: y tus labios te responderán.
7 ¿Eres tu por ventura el primer hombre que nació, y fuiste formado ántes de los collados?
8 ¿Acaso oiste el consejo de Dios, y su sabiduría será ínferior á tí?
9 ¿Qué es lo que tú sabes que ignoremos? ¿qué entiendes que no sepamos?
10 Tambien hay entre nosotros viejos y antiguos, mucho mayores en dias que tus padres.
11 ¿Por ventura es gran cosa, que Dies te consuele? mas tus palabras perversas estorban esto.
12 ¿Por qué te engrie tu corazon, y como hombre que piensa cosas grandes, tienes los ojos atónitos?
13 ¿Por qué se hincha contra Dios tu espíritu, para proferir de tu boca semejantes razones?
14 ¿Qué cosa es el hombre, para que sea sin mancha, y para que aparezca justo el nacido de muger?
15 Mira como entre sus mismos santos ninguno hay inmutable, y ni los cielos son limpios en su presencia.
16 ¿Cuanto mas el hombre abominable, é inútil, que bebe como agua la maldad?
17 Te lo haré ver, óyeme: te contaré lo que he visto.
18 Los sabios lo publican, y no ocultan saberlo de sus padres.
19 A los cuales solos fué dada la tierra, y no pasó extraño por medio de ellos.
20 El impío se ensoberbecē todos sus dias, y es incierto el número de los años de su tiranía.
21 Sonido de terror siempre en sus orejas: y cuando hay paz, él siempre sospecha asechanzas.
22 No cree que puede volver de las tinieblas á la luz, mirando, al rededor espada por todas partes.
23 Cuando se moviere para buscar pan, piensa que está preparado en su mano el dia de las tinieblas.
24 Tribulacion le asombrará, y angustia le rodeará, como á un rey, que se previene para la batalla.
25 Porque extendió su mano contra Dios, y se enrobusteció contra el Todo-poderoso.

26 Corrió contra él con cuello erguido, y se armó de gruesa cerviz.
27 Cubrió su rostro la gordura, y de sus costados cuelga sebo.
28 Habitó en ciudades asoladas, y en casas desiertas, que fuéron reducidas á majanos.
29 No se enriquecerá, ni durará su hacienda, ni echará su raiz en la tierra.
30 No saldrá de las tinieblas: sus ramos secará la llama, y con el aliento de su boca será arrebatado.
31 Y engañado con vano error, no creerá que haya de ser rescatado por algun precio.
32 Antes que se cumplan sus dias, perecerá: y se secarán sus manos.
33 El será dañado, como racimo de viña en la primera flor, y como olivo que arroja su flor.
34 Porque será estéril la congregacion del hipócrita, y fuego devorará las habitaciones de aquellos, que con placer reciben regalos.
35 El concibió dolor, y parió iniquidad, y su seno prepara engaños.

CAPITULO XVI.

Job movido de la autoridad de sus amigos llora sus dolores, y muestra la grandeza de su miseria, y como padece sin ser inicuo; de lo que pone á Dios por testigo.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:
2 He oido muchas veces cosas como estas: consoladores gravosos sois todos vosotros.
3 ¿Por ventura tendrán fin esas palabras al aire? ¿ó te es de alguna molestia el hablar?
4 Podia yo tambien hablar cosas parecidas á las vuestras: y ojalá estuviera vuestra alma en lugar de la mia: Yo tambien os consolaria con razones, y moveria mi cabeza sobre vosotros:
5 Os alentaria con mis palabras: y moveria mis labios, como el que se vá á la mano con vosotros.
6 ¿Pero qué haré? Si hablare, no reposará mi dolor: y si callare, no se apartará de mí.
7 Mas ahora me ha oprimido mi dolor, y á nada han sido reducidos todos mis miembros.
8 Mis arrugas dan testimonio contra mí, y se levanta quien habla falsedad para contradecirme en mi cara.
9 Recogió su furor contra mí, y amenazándome, rechinó sus dientes contra mí: con ojos terribles me miró mi enemigo.
10 Abriéron sobre mí sus bocas, y zahiriéndome hiriéron mi mejilla, hartáronse de mis penas.
11 Me ha encerrado Dios en poder del inicuo, y me ha entregado en manos de los impíos.
12 Yo aquel opulento en otro tiempo, de repente he sido desmenuzado: asió de mi cerviz, me quebrantó, y me puso para sí, como por blanco.
13 Me cercó con sus lanzas, hirió por todas partes mis lomos, no perdonó, y derramó por tierra mis entrañas.
14 Me sajó herida sobre herida, se arrojó sobre mí como gigante.
15 Cosí saco sobre mi piel, y cubrí mi carne de ceniza.
16 Mi rostro se hinchó con el llanto, y mis párpados se obscureciéron.
17 Esto he sufrido sin maldad de mis manos, cuando ofrecia á Dios limpios mis ruegos.
18 Tierra, no cubras mi sangre, ni halle lugar para esconderse en tí mi clamor.
19 Pues he aquí que mi testigo está en el cielo, y en las alturas el que me conoce.
20 Habladores son mis amigos: á Dios lloran mis ojos.
21 Y ojalá se hiciera el juicio entre Dios y el hombre, como se hace el de un hijo del hombre con su compañero.
22 Porque he aquí que pasan los cortos años, y ando por un sendero, por el que no volveré.

CAPITULO XVII.

Job por la grande afliccion en que se ve, afirma que ya nada le queda sino la muerte: y acusa á sus amigos de necios, porque solo admiten la remuneracion de la vida presente; pero que él espera el reposo de la venidera.

MI espíritu se va atenuando, mis dias se abrevian, y solo me resta el sepulcro.

2 No pequé, y en amarguras se detienen mis ojos.
3 Líbrame, Señor, y ponme cerca de tí, y la mano de quien quiera pelee contra mí.
4 Alejaste el corazon de ellos de la enseñanza; por tanto no serán ensalzados.
5 Promete presa á sus compañeros, y los ojos de sus hijos desfallecerán.
6 Me ha puesto como por refran del vulgo; y soy delante de ellos un escarmiento.
7 Por la indignacion se me han obscurecido mis ojos, y mis miembros han sido reducidos cuasi á la nada.
8 Se pasmarán de esto los justos, y el inocente se levantará contra el hipocrita.
9 Mas el justo seguirá su camino, y á las manos limpias añadirá fortaleza.
10 Por tanto volved todos vosotros, y venid, y no hallaré entre vosotros ningun sabio.
11 Mis dias pasáron, mis pensamientos se desvaneciéron, atormentando mi corazon.
12 La noche convirtiéron en dia, y de nuevo despues de las tinieblas espero la luz.
13 Si aguantare, mi casa es el sepulcro, y en las tinieblas he tendido mi camilla.
14 A la podre he dicho: Mi padre eres tú: mi madre, y mi hermana, á los gusanos.
15 ¿En dónde pues está ahora mi esperanza, y quien es el que considera mi paciencia?
16 A lo mas profundo del sepulcro descendarán todas mis cosas: ¿crees tú que siquiera allí tendré yo reposo?

CAPITULO XVIII.

Baldád acusa á Job de jactancia y de impaciencia: hace una descripcion de las maldiciones de los impios, para apoyar contra Job su sentimiento: y viene á concluir, que él es castigado por sus pecados.

Y RESPONDIENDO Baldád Suhita, dijo:
2 ¿Hasta cuándo arrojaréis las palabras? atended primero, y hablemos despues.
3 ¿Por qué hemos sido tenidos por bestias, y por basura en vuestros ojos?
4 Tú que en tu furor te despedazas á tí mismo, ¿acaso por amor de tí se despoblará la tierra, y serán trasladados los peñascos de su lugar?
5 ¿Acaso la luz del impío no será apagada, ni resplandecerá la llama de su fuego?
6 La luz se obscurecerá en la habitacion de él, y la antorcha, que está sobre él, se apagará.
7 Se estrecharán los pasos de su poder, y le despeñará su consejo.
8 Porque metió sus pies en la red, y anda entre sus mallas.
9 Su pie será preso de lazo, y se encenderá sed contra él.
10 Escondida está en tierra su pihuela, y su orzuelo sobre la senda.
11 De todas partes le asombrarán temores, y le enredarán los pies.
12 Debilítese con hambre su fuerza, y la falta de alimento acometa sus costados.
13 La muerte primogénita devore la hermosura de su piel, y consuma á sus brazos.
14 Sea arrancada de su habitacion su confianza, y el será conducído al rey de los asombros.
15 Habiten en la morada de él sin que sea mas á él, espárzase azufre en su habitacion.
16 Séquense abajo sus raices, y arriba su mies sea destruida.
17 Su memoria perezca de la tierra, y no sea celebrado su nombre en las plazas.
18 Le arrojará de la luz á las tinieblas, y del mundo le transportará.
19 No subsistirá su linage, ni su posteridad en su pueblo, ni reliquias algunas en sus regiones.
20 En su dia se espantarán los últimos, y á los primeros acometerá el terror.
21 Tales ciertamente serán las moradas del inicuo, y tal el paradero de aquel, que no conoce á Dios.

CAPITULO XIX.

Job acusa á sus amigos de crueldad: expone lo acerbo de sus aflicciones, y el desampa-

ro de sus amigos; por lo que se consuela con la esperanza de la resurreccion.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:
2 ¿Hasta cuando angustiaréis mi alma, y me moleréis con vuestros discursos?
3 Ved que ya diez veces me quereis confundir, y no os avergonzais de oprimirme.
4 Sea así que yo haya errado, mí yerro quedará conmigo.
5 Mas vosotros os levantais contra mí, y me dais en cara con mis oprobrios.
6 Siquiera esta vez entended, que Dios no segun tela de juicio me ha afligido, y ceñido con sus azotes.
7 Ved aquí que clamaré padeciendo violencia, y nadie me oirá: vocearé, y no hay quien haga justicia.
8 Por todas partes ha cerrado mi senda, y no puedo pasar, y en mi vereda puso tinieblas.
9 Me despojó de mi gloria, y quitó la corona de mi cabeza.
10 Me destruyó por todos lados, y perezco, y como á árbol desarraigado quitó mi esperanza.
11 Encendióse contra mí su furor, y así me trató como á enemigo suyo.
12 Mancomunados viniéron sus salteadores, y se hiciéron camino por mí, y cercarón al rededor mi tienda.
13 A mis hermanos hizo alejar de mi, y mis conocidos como extranos se apartáron de mí.
14 Me han abandonado mis parientes: y se han olvidado de mí los que me conocian.
15 Los moradores de mi casa, y mis siervas me han tratado como á extraño, y he sido como un forastero á los ojos de ellos.
16 A mi siervo llamé, y no respondió, por mi propia boca le rogaba.
17 Mi muger tuvo asco de mi hálito, y tenia que rogar á los hijos de mis entrañas.
18 Aun los insensatos me despreciaban, y en apartándome de ellos, decian mal de mí.
19 Me han abominado los que en otro tiempo eran mis consejeros: y aquel, á quien mas amaba, me ha vuelto las espaldas.
20 A mi piel, consumidas las carnes, se han pegado mis huesos, y solo me han quedado los labios al rededor de mis dientes.
21 Apiadaos de mí, apiadaos de mí, siquiera vosotros mis amigos, porque la mano del Señor me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y os hartais de mis carnes?
23 ¿Quien me diera que mis palabras fuesen escritas? ¿quien me diera que se imprimiesen en un libro
24 Con punzon de hierro, ó en plancha de plomo, ó que con cincél se grabasen en pedernal?
25 Pues yo sé que vive mi Redentor, y que en el último dia he de resucitar de la tierra:
26 Y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré á mi Dios.
27 A quien he de ver yo mismo, y mis ojos lo han de mirar, y no otro: esta mi esperanza está depositada en mi pecho.
28 ¿Pues por qué ahora decís: Persigámosle, y hallemos raiz de palabra contra él?
29 Huid pues de la vista de la espada, porque espada hay vengadora de iniquidades: y tened entendido que hay juicio.

CAPITULO XX.

Sofár movido de las palabras de Job, dice que escuchará sus correciones, y expone muy por extenso cual sea la porcion del impío para con Dios.

Y RESPONDIENDO Sofár de Naamát, dijo:
2 Por esto varios pensamientos mios vienen uno despues de otro, y mi espíritu es arrebatado á diversas cosas.
3 Oiré la doctrina, con que me corriges, y el espíritu de mi inteligencia responderá por mí.
4 Esto sé desde el principio, desde que el hombre fué puesto sobre la tierra,
5 Que es breve la alabanza de los impíos, y el gozo del hipócrita como de un momento.
6 Si subiere hasta el cielo su soberbia, y su cabeza tocare con las nubes:
7 Será arrojado al fin como basura:

y los que le habian visto, dirán: ¿Dónde está?
8 Como sueño que vuela no será hallado, pasará como vision nocturna.
9 El ojo, que le habia visto, no le verá, ni su lugar le verá mas.
10 Sus hijos serán consumidos de pobreza, y sus manos le retornarán su dolor.
11 Sus huesos se llenarán de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en el polvo.
12 Porque cuando el mal fuere dulce en su boca, lo esconderá debajo de su lengua.
13 Lo endurará, y no lo dejará, y lo detendrá en su garganta.
14 Su pan en sus entrañas se convertirá interiormente en hiel de áspides.
15 Vomitará las riquezas, que devoró, y de su vientre las sacará Dios.
16 Chupará cabeza de áspides, y lengua de vívora lo matará.
17 (No vea corrientes de rio, ni arroyos de miel, y de manteca.)
18 Pagará todo lo que hizo, mas no por eso será consumido: segun la muchedumbre de sus maquinaciones, así será su pena.
19 Porque oprimiendo desnudó á los pobres: robó casas, y no las edificó.
20 Ni se sació su vientre: y cuando llegare á tener lo que habia codiciado, no lo podrá poseer.
21 No sobró de su comida, y por esto nada permanecerá de sus bienes.
22 Luego que se hubiere hartado, sentirá estrechura, se abrasará, y toda suerte de dolor se arrojará sobre él.
23 Ojalá que se llene su vientre, para que envie contra él la ira de su furor, y llueva sobre él su guerra.
24 Huirá de las armas de hierro, y caerá en arco de bronce.
25 La espada sacada, y que sale de su vaina, y que relampaguea en su amargura: irán, y vendrán sobre él los horribles.
26 Todas las tinieblas están escondidas en sus secretos: le devorará fuego, que no se enciende, será angustiado el que quedare en su tienda.
27 Descubrirán los cielos la iniquidad de él, y la tierra se levantará contra él.
28 Quedará al descubierto el pimpollo de su casa, será quitado en el dia del furor de Dios.
29 Esta es la porcion, que tendra de Dios el hombre impío, y la heredad que recibirá del Señor por sus palabras.

CAPITULO XXI.

Job pide á sus amigos, que le oigan con paciencia: examina la causa por qué los impios suelen ser felices en esta vida, y los justos al contrario padecen adversidades: y responde, confundiendo á los amigos, que el impío es reservado por Dios para el dia de la perdicion.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:
2 Oid, os ruego, mis razones, y arrepentíos.
3 Aguantadme, y yo hablaré, y despues, si os pareciere, burlaos de mis palabras.
4 ¿Por ventura es con un hombre mi disputa, para que no tenga motivo de entristecerme?
5 Miradme, y pasmaos, y poned el dedo sobre vuestra boca:
6 Aun yo mismo, cuando lo recapacito, me asombro, y el temblor estremece mi carne.
7 ¿Pues por qué fin viven los impíos, son ensalzados, y crecen en riquezas?
8 Sus hijos se conservan delante de ellos, á su vista tienen una turba de parientes, y de nietos.
9 Sus casas están sin temor y en paz, y la vara de Dios no está sobre ellos.
10 Su vaca concibió, y no abortó: parió su vaca, y no fué privada de su cria.
11 Salen como á manadas sus chiquillos, y sus niños saltan y juguetean.
12 Llevan pandero, y cítara, y se huelgan al sonido del órgano.
13 Pasan en bienes sus dias, y en un punto descienden al sepulcro.
14 Ellos dijéron á Dios: Apártate de nosotros, que no queremos la ciencia de tus caminos.
15 ¿Quien es el Omnipotente, para que le sirvamos? ¿y qué nos aprovecha, que oremos á él?

16 Mas por cuanto no están en la mano de ellos sus bienes, léjos sea de mí el consejo de los impíos.

17 ¿Cuantas veces será apagada la antorcha de los impíos, y sobrevendrá á ellos la inundacion, y les repartirá los dolores de su furor?

18 Serán como las pajas delante del viento, y como la pavesa, que esparce un torbellino.

19 Dios reservará para los hijos la pena del padre: y cuando le diere el pago, entónces conocerá.

20 Verán sus propios ojos su perdicion, y del furor del Omnipotente beberá.

21 ¿Porque qué se le da de su casa despues de él, aun cuando el número de sus meses sea dimidiado?

22 ¿Por ventura habrá alguno, que enseñe ciencia á Dios, que es el que juzga á los grandes?

23 Uno muere robusto y sano, rico y feliz.

24 Sus entrañas están cubiertas de grosura, y sus huesos están regados de tuétanos:

25 Y otro muere en amargura de alma sin algunos bienes:

26 Y con todo eso dormirán juntos en el polvo, y gusanos los cubrirán.

27 Ciertamente conozco vuestros pensamientos, y vuestros injustos juicios contra mí.

28 Porque decís: ¿Dónde está la casa de aquel príncipe? ¿y dónde las tiendas de los impíos?

29 Preguntad á cualquiera de los que andan por caminos, y hallaréis, que él entiende esto mismo.

30 Porque para el dia de la perdicion es reservado el malo, y será conducido al dia del furor.

31 ¿Quien acusará delante de él su camino? ¿y quien le dará el pago de lo que hizo?

32 El será llevado á los sepulcros, y estará de vela en el monton de los muertos.

33 Dulce fué él á las arenas del Cocito, y arrastrará tras sí á todo hombre, y ántes de sí á innumerables.

34 ¿Como pues me consolais en vano, habiéndose hecho patente, que vuestras respuestas repugnan á la verdad?

CAPITULO XXII.

Elifáz acusa á Job de crueldad en oprimir á los pobres, y de otras maldades, mostrando que no piensa bien de la providencia divina, y prometiéndole todo bien, si se arrepiente.

Y RESPONDIENDO Elifáz de Temán, dijo:

2 ¿Puede por ventura compararse con Dios un hombre, aun cuando fuese de una ciencia perfecta?

3 ¿Qué provecho trae á Dios que seas justo? ¿ó qué le das, si fuere sin mancilla tu camino?

4 ¿Acaso te argüirá temiendo, y entrará contigo en juicio,

5 Y no mas bien por tu grandísima malicia, y por tus infinitas maldades?

6 Pues tú sin causa sacaste prenda á tus hermanos, y á los desnudos despojaste de sus vestidos.

7 No diste agua al cansado, y quitaste el pan al hambriento.

8 Con la fuerza de tu brazo poseias la tierra, y por ser mas poderoso te alzabas con ella.

9 Enviaste vacias á las viudas, y quebrantaste los brazos de los huérfanos.

10 Por esto estás cercado de lazos, y te conturba súbito espanto.

11 ¿Y pensabas que nunca verias tinieblas, y que no serias oprimido de impetuosa inundacion de aguas?

12 ¿Acaso no piensas que Dios es mas alto que el cielo, y que se eleva sobre la cumbre de las estrellas?

13 Y dices: ¿Pues qué sabe Dios? el juzga como á obscuras.

14 Las nubes son su escondrijo, ni repara en nuestras cosas, y se pasea por los polos del cielo.

15 ¿Quiéres acaso seguir el sendero de los siglos, que pisáron los hombres inicuos?

16 Los cuales fuéron arrebatados ántes de su tiempo, y un rio trastornó su cimiento:

17 Que decian á Dios: Apártate de nosotros: y como ti nada pudiera hacer el Omnipotente, así tenian de él el concepto:

18 Siendo así que él habia llenado
sus casas de bienes: cuyo modo de
pensar léjos sea de mí.
19 Verán los justos, y se alegrarán,
y el inocente los escarnecerá.
20 ¿Por ventura no fué cortado su
erguimiento, y no devoró el fuego las
reliquias de ellos?
21 Acomódate pues á él, y ten paz;
y con esto cogerás frutos muy buenos.
22 Recibe de su boca la ley, y pon
sus palabras en tu corazon.
23 Si te volvieres al Todopoderoso,
serás edificado, y alejarás la iniqui-
dad de tu tienda.
24 En vez de tierra te dará pedernal,
y en lugar de pedernal arroyos de
oro.
25 Y estará el Todopoderoso contra
tus enemigos, y tendrás plata á mon-
tones.
26 Entónces en él Todopoderoso
abundarás de delicias, y alzarás á Dios
tu rostro.
27 Le rogarás, y te oirá, y pagarás
tus votos.
28 Resolverás una cosa, y te se cum-
plirá, y en tus caminos resplandecerá
luz.
29 Porque el que se humillare, será
en gloria: y el que bajare los ojos,
ese será salvo.
30 Será salvo el inocente, y lo será
por la limpieza de sus manos.

CAPITULO XXIII.

Job implorando con humildad el juicio de Dios, demuestra que no es castigado por sus pecados, y que piensa bien de la providencia incomprensible de Dios, y que todo lo hace segun su voluntad.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:
2 Aun ahora son en amargura
mis palabras, y la mano de mi llaga
se ha agravado sobre mi gemido.
3 ¿Quien me diera, que le conociera,
y hallara, y llegara hasta su trono?
4 Expondria ante él mi causa, y lle-
naria mi boca de argumentos.
5 Para saber las palabras, que me
responderia, y entender lo que me ha-
blaria.
6 No quiero que con mucha fortale-
za contienda conmigo, ni que me ab-
rume con el tamaño de su grandeza.
7 Allí recto pleiteará con él; y yo
me libraria para siempre de él.
8 Si me fuere al oriente, no parece:
si al occidente, no le percibiré.
9 Si á la izquierda, ¿qué he de ha-
cer? no le asiré: si me volviere á la
derecha, no le veré.
10 Mas él sabe mi camino, y me ha
acrisolado como el oro, que pasa por
el fuego.
11 Sus pisadas siguió mi pie, su ca-
mino guardé, y no me desvié de él.
12 De los mandamientos de sus la-
bios no me aparté, y en mi seno es-
condí las palabras de su boca.
13 Porque él solo es, y nadie puede
trastornar sus pensamientos: y todo
lo quo quiso su alma, eso hizo.
14 Cuando hubiere cumplido en mí
su voluntad, aun tiene á mano otras
muchas cosas como estas.
15 Y por esto yo me he turbado de
su presencia, y cuando le considero,
soy agitado de temor.
16 Dios ha enmollecido mi corazon,
y el Omnipotente me ha conturbado.
17 Porque no he perecido á causa de
las tinieblas que están sobre mí, ni la
obscuridad ha cubierto mi rostro.

CAPITULO XXIV.

Job para hacer ver, que piensa bien acerca de la providencia de Dios, dice, que él tiene conocidos los tiempos; y hace una enumeracion de varias iniquidades de los hombres, por las que serán castigados.

AL Todopoderoso no estan escondi-
dos los tiempos: y los que le co-
nocen, ignoran los dias de él.
2 Unos traspasáron los términos,
robáron ganados, y los apacentáron.
3 Lleváronse el asno de los huérfa-
nos, y tomáron en prenda el buey de
la viuda.
4 Trastornáron el camino de los po-
bres, y oprimiéron á una á los man-
sos de la tierra.
5 Otros como sardescos en el desier-
to salen á su obra: vigilantes para ro-
bar, el desierto los provee del pan pa-
ra sus hijos.
6 Siegan él campo no suyo: y ven-
dimian la viña de aquel, á quien opri-
miéron con violencia.
7 Dejan desnudos á los hombres,

quitando las ropas á aquellos, que no tienen con que cubrirse en el frio:
8 A quienes bañan las lluvias de los montes; y no teniendo con que cubrirse, se abrazan con las peñas.
9 Hiciéron fuerza robando á los huérfanos, y á la plebe pobre despojáron.
10 A los desnudos, y que iban sin vestido, y á los hambrientos quitáron las espigas.
11 Sesteáron entre los montones de aquellos, que despues de haber pisado los lagares padecen sed.
12 Hiciéron gemir á los hombres en las ciudades, y el alma de los heridos dió voces: y Dios no deja pasar esto sin castigo.
13 Ellos fuéron rebeldes á la luz, no conociéron los caminos de él, ni volviéron por sus senderos.
14 Muy de mañana se levanta el homicida, mata al menesteroso, y al pobre: y de noche será como ladron.
15 El ojo del adúltero está acechando la obscuridad, diciendo: No me verá ojo: y cubrirá su rostro.
16 Mina en las tinieblas las casas, como entre dia habian quedado de acuerdo, y no conociéron la luz.
17 Si de repente apareciese la aurora, tiénenla por sombra de muerte: y así andan en las tinieblas como en la luz.
18 Es mas inconstante que la superficie del agua: maldita sea su porcion sobre la tierra, y no vaya por camino de viñas.
19 Como la seca y la calor consumen las aguas de nieves; así el sepulcro arrebatará los pecadores.
20 Olvídese de él la misericordia: su dulzura sean los gusanos: no haya memoria de él, sino que sea quebrantado como un árbol, que no lleva fruto.
21 Por cuanto alimentó á la estéril, que no pare, y no hizo bien á la viuda.
22 Derrocó á los fuertes con su fortaleza: y cuando estuviere en pie, no fiará de su vida.
23 Díole Dios lugar de arrepentimiento, y él abusa de esto para soberbia: mas los ojos de él estan en sus caminos
24 Se eleváron por un poco, mas no subsistirán, y serán humillados y arrebatados como todas las cosas, y como las cabezas de espigas serán quebrantados.
25 Y si esto no es así, ¿quien podrá argüirme de haber mentido, y poner ante Dios mis palabras?

CAPITULO XXV.

Baldád, sobre la reflexion de la grandeza de Dios, y de la bajeza del hombre, dice que el hombre comparado con Dios, no puede justificarse.

Y RESPONDIENDO Baldád Suhita, dijo:
2 El poder y el terror están en mano de aquel, que mantiene la concordia en sus alturas.
3 ¿Por ventura tienen número sus soldados? ¿y sobre quien no amanecerá su luz?
4 ¿Por ventura puede justificarse el hombre comparado con Dios, ó comparecer limpio el nacido de muger?
5 Mira que ni aun la luna misma tiene resplandor, ni las estrellas son limpias en su presencia:
6 ¿Cuanto ménos el hombre que es podre, y el hijo del hombre que es un gusano?

CAPITULO XXVI.

Job dice que el hombre no puede dar á Dios ningun socorro, y hace ver su poder incomprensible por sus obras.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:
2 ¿De quien eres ayudador? ¿acaso del débil? ¿y sostienes el brazo de aquel, que no es fuerte?
3 ¿A quien has dado consejo? ¿á aquel tal vez, que no tiene sabiduría, y has hecho alarde de tu muchísima prudencia.
4 ¿A quien has querido enseñar? ¿no ha sido á aquel, que hizo la respiracion?
5 Mira que los gigantes gimen debajo de las aguas, y los que habitan con ellos.
6 Descubierto está el infierno delante de él, y no hay velo que cubra la perdicion.
7 El que extiende el aquilon sobre vacío, y cuelga la tierra sobre la nada.

8 El que ata las aguas en sus nubes, para que todas á una no se precipiten abajo.
9 El que impide la vista de su trono, y esparce sobre él su niebla.
10 Cercó con término las aguas, hasta que se acabe la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo se estremecen, y tiemblan á una insinuacion de él.
12 Con su fortaleza de repente se congregáron los mares, y su sabiduría hirió al soberbio.
13 Su espíritu adornó los cielos: y parteando su mano fué sacada á luz la tortuosa culebra.
14 He aquí, que esto que se ha dicho es una parte de sus caminos: y si apénas hemos oido una pequeña gota de lo que de él se pude decir, ¿quien podrá comprender el trueno de su grandeza?

CAPITULO XXVII.

Job insiste en su justificacion: rebate la calumnia de los amigos: y muestra que ha conservado la inocencia: porque los impíos despues de la breve felicidad de esta vida, son arrebatados de Dios para el castigo.

AÑADIO tambien Job, continuando su parábola, y dijo:
2 Vive Dios, que me ha quitado mi derecho, y el Omnipotente, que ha traido á amargura mi alma;
3 Que miéntras haya aliento en mí, y resuello de Dios en mis narices,
4 No hablarán mis labios iniquidad, ni mi lengua trazará mentira.
5 Léjos de mí que os tenga yo por justos: hasta que fallezca, no abandonaré yo mi inocencia.
6 No dejaré la justificacion, que he comenzado á hacer: porque mi corazon nada me remuerde en toda mi vida.
7 Sea como el impío mi enemigo: y mi adversario, sea como el inicuo.
8 ¿Porque cual es la esperanza del hipócrita, si roba por avaricia, y no libra Dios su alma?
9 ¿Por ventura oirá Dios su clamor, cuando viniere sobre él la angustia?
10 ¿O podiá deleitarse en el Omnipotente, é invocar á Dios en todo tiempo?
11 Os mostraré con el auxilio de Dios, y no os ocultaré lo que tiene el Omnipotente.
12 Mas todos vosotros lo sabeis, ¿pues por qué hablais inútilmente palabras vanas?
13 Esta es la porcion que tendrá de Dios el hombre impío, y la herencia, que los violentos recibirán del Omnipotente.
14 Si se multiplicaren sus hijos, serán para la espada, y sus nietos no serán hartos de pan.
15 Los que quedaren de él, serán enterrados en su ruina, y sus viudas no llorarán.
16 Si acarreáre plata como tierra, y preparáre vestidos como lodo:
17 En verdad los preparará, mas el justo se vestirá de ellos: y el inocente repartirá la plata.
18 Edificó como la polilla su casa, y como el guarda hizo la cabaña.
19 El rico, cuando durmiere, nada llevará consigo: abrirá sus ojos, y nada hallará.
20 La miseria le asirá como inundacion: de noche le oprimirá la tempestad.
21 Le levantará y llevará un viento abrasador, y como torbellino le arrancará de su lugar.
22 Y descargará sobre él, y no perdonará: de su mano huirá á toda priesa.
23 El que mirare su lugar, dará palmadas por causa de él, y silbará sobre él.

CAPITULO XXVIII.

Job tuvo cuidado de la inocencia, porque esta es el único camino para conseguir la sabiduría; y demuestra ser ella mas apreciable que el oro, ya por su orígen, ya por su dignidad.

LA plata tiene un principio de sus venas: y el oro tiene un lugar, donde se fragua.
2 El hierro se saca de la tierra: y la piedra derretida con el fuego, se convierte en cobre.
3 Puso tiempo para las tinieblas, y él mismo considera el fin de todas las cosas, tambien la piedra de la obscuridad, y la sombra de la muerte.

4 Un torrente separa del pueblo peregrino á aquellos, que olvidó el pie de hombre necesitado, y son descaminados.
5 La tierra, de la que nacia pan en su propio lugar, fué destruida con el fuego.
6 Hay lugar donde las piedras son zafiro, y sus terrones oro.
7 Su senda no la conoció ave, ni la miró ojo de buitre.
8 No la pisáron hijos de mercaderes, ni pasó por ella leona.
9 Al pedernal extendió su mano, trastornó de raiz los montes.
10 Cortando peñascos sacó rios, y todo lo precioso vió su ojo.
11 Escudrinó asimismo las profundidades de los rios, y sacó á luz lo que estaba escondido.
12 ¿Mas la sabiduría, en dónde se halla? ¿y cual es el lugar de la inteligencia?
13 No conoce el hombre su precio, ni se halla en la tierra de los que viven deliciosamente.
14 El abismo dice: No está en mí: y el mar habla: No está conmigo.
15 No se dará por ella oro el mas puro, ni se pesará plata en cambio de ella.
16 No será comparada con los coloridos mas vivos de la India, ni con la piedra sardónica muy preciada, ni con el zafiro.
17 No se le igualará el oro ó el crístal, ni se darán en cambio de ella vasos de oro:
18 Cuanto hay grande y elevado no se mentará en comparacion de ella: mas la sabiduría se saca de lo oculto.
19 No se le igualará el topacio de la Etiopia, ni será comparada con las purísimas tinturas.
20 ¿Pues de dónde viene la sabiduría? ¿y cual es el lugar de la inteligencia?
21 Escondida está á los ojos de todos los vivientes, aun á las aves del cielo está oculta.
22 La perdicion y la muerte dijéron: Con nuestros oidos hemos oido su fama.
23 Dios entiende su camino, y él es el que sabe el lugar de ella.
24 Porque él ve los términos del mundo: y mira todo lo que hay debajo del cielo.
25 El que dió peso á los vientos, y pesó las aguas con medida.
26 Cuando prescribia ley á las lluvias, y camino á las tempestades ruidosas:
27 Entónces la vió, y la manifestó, y preparó, é investigó.
28 Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor, esa es la sabiduría: y el apartase de lo malo, la inteligencia.

CAPITULO XXIX.

Job deseoso de volver á la antigua felicidad, la describe, exponiendo al mismo tiempo sus buenas obras, para rebatir las calumnias contrarias de los amigos.

AÑADIO tambien Job, continuando su parábola, y dijo:
2 ¿Quien me diera, que yo fuese como en los meses antiguos, segun los dias, en que Dios me guardaba?
3 ¿Cuando resplandecia su antorcha sobre mi cabeza, y á su lumbre caminaba yo entre las tinieblas?
4 ¿Cómo fuí en los dias de mi mocedad, cuando Dios en secreto moraba en mi tienda?
5 ¿Cuando estaba el Omnipotente conmigo, y al rededor de mí mis hijos?
6 ¿Cuando lavaba mis pies con manteca, y la piedra derramaba para mí arroyos de aceite?
7 ¿Cuando salia á la puerta de la ciudad, y en la plaza me preparaban asiento?
8 Veíanme los jóvenes, y se escondian: y los ancianos levantándose se quedaban en pie.
9 Los príncipes cesaban de hablar, y ponian el dedo sobre su boca.
10 Los magnates reprimian su voz, y la lengua se les quedaba pegada á su paladar.
11 La oreja que me escuchaba, llamábame dichoso; y el ojo que me veía, me daba testimonio.
12 Porque había librado al pobre que gritaba, y al huérfano, que no tenia quien le ayudase.
13 La bendicion del que iba á perecer venia sobre mí, y consolé el corazon de la viuda.

14 Me vestí de justicia: y revestíme de mi equidad, como de manto y de diadema.
15 Ojo fuí para el ciego, y pie para el cojo.
16 Padre era de los pobres: y me informaba con la mayor diligencia de la causa, que no entendia.
17 Quebrantaba las muelas del inicuo, y de sus dientes sacaba la presa.
18 Y decia: En mi nidito moriré, y como la palma multiplicaré los dias.
19 Mi raiz está descubierta junto á las aguas, y en mi siega hará asiento el rocío.
20 Mi gloria siempre se renovará, y mi arco se fortificará en mi mano.
21 Los que me oían, aguardaban mi parecer, y en silencio estaban atentos á mi consejo.
22 No se atrevian á añadir nada á mis palabras, y mis razones caian como rocío sobre ellos.
23 Me esperaban como á la lluvia, y abrian su boca como á la lluvia tardía.
24 Si alguna vez reía con ellos, no lo creian, y la luz de mi semblante no caía en tierra.
25 Si queriá ir á ellos, me sentaba en el primer lugar: y estando sentado como un rey, rodeado de gente armada, era no obstante el consolador de afligidos.

CAPITULO XXX.

Job lamenta su pasada felicidad, la que por permision de Dios se habia cambiado en la mayor miseria.

MAS ahora se burlan de mí los menores de edad, cuyos padres me desdeñaba ponerlos con los perros de mi ganado:
2 Cuya fuerza de manos tenia yo por nada, y eran tenidos aun por indignos de vivir.
3 Esteriles por la pobreza y por el hambre, que andaban royendo por el desierto, deslucidos de calamidad, y de miseria.
4 Y comian yerbas, y cortezas de árboles, y la raiz de los enebros era su alimento.
5 Que arrebatando estas cosas de los valles, luego que hallaban alguna de ellas, corrian á ella con algazara.
6 Habitaban en los barrancos de los arroyos, y en las cavernas de la tierra, ó sobre las arenas.
7 Que hallaban su alegría entre tales cosas, y contaban por delicia estar debajo de los espinos.
8 Hijos de gente insensata y despreciable, y que absolutamente no se dejan ver sobre la tierra.
9 Ahora he venido á ser su cancion, y he sido hecho su refran.
10 Me abominan, y huyen léjos de mí, y no tienen reparo de escupirme en la cara.
11 Porque abrió su aljaba, y me afligíó, y puso freno en mi boca.
12 A la derecha del oriente se levantáron luego mis calamidades: trastornáron mis pies, y me oprimiéron como con olas con sus veredas.
13 Desbaratáron mis caminos, pusiéronme asechanzas, y prevaleciéron, y no hubo quien diera socorro.
14 Como por muro roto, y puerta abierta se arrojaron sobre mí, y revolviéronse á mis miserias.
15 Reducido soy á la nada: arrebataste como viento mi deseo, y como nube pasó mi salud.
16 Y ahora dentro de mí mismo se marchita mi alma, y me poseen dias de afliccion.
17 De noche mis huesos son taladrados de dolores: y los que me comen, no duermen.
18 Con la multitud de estos se consume mi vestido, y me han ceñido como con cabezon de túnica.
19 Soy comparado al lodo, y soy asemejado al polvo y á la ceniza.
20 Clamo á tí, y no me oyes: estoy presente, y no me miras.
21 Te has mudado en cruel para mí, y en la dureza de tu mano te me muestras adversario.
22 Me elevaste, y como poniéndome sobre el viento me has estrellado con violencia.
23 Sé que me entregarás á la muerte, en donde hay casa establecida para todo viviente.
24 Mas no extiendes tu mano para consumirlos: y si cayeren, tú mismo los salvarás.

25 Lloraba en otro tiempo sobre
aquel, que estaba afligido, y se compadecia mi alma del pobre.
26 Esperaba bienes, y viniéronme
males: aguardaba luz, y sobreviniéron tinieblas.
27 Mis entrañas hirviéron sin reposo
alguno, sorprehendiéronme dias de aflíccion.
28 Caminaba triste, mas sin impaciencia; levantándome, gritaba en medio de la gente.
29 Hermano fuí de los dragones, y
compañero de los avestruces.
30 Denegrida está mi piel sobre mí,
y mis huesos se secáron á causa del grande ardor.
31 En llanto se ha convertido mi cítara, y mi órgano en voz de lloradores.

CAPITULO XXXI.

Job para rebatir la calumnia de los amigos, invocando al sumo juez como testigo de su inocencia, refiere las virtudes á las cuales estaba habituado desde niño.

HICE concierto con mis ojos de ni aun siquiera pensar en vírgen.
2 ¿Porque qué parte tendria Dios en
mí de arriba, y qué heredad el Omnipotente desde las alturas?
3 ¿Por ventura no hay perdicion para el malvado, y enagenacion para los que obran injusticia?
4 ¿Por ventura no considera él mis
caminos, y cuenta todos mis pasos?
5 Si anduve en vanidad, y se apresuró en engaño mi pie:
6 Péseme Dios en balanza justa, y
conozca mi sencillez.
7 Si mis pasos se desviáron del camino, y si mi corazon siguió á mis ojos, y si se apegó mancilla á mis manos:
8 Siembre yo, y coma otro: y mi linage sea desarraigado.
9 Si mi corazon fué seducido por
causa de muger, y si puse asechanzas á la puerta de mi amigo:
10 Sea manceba de otro mi muger, y
encórvense otros sobre ella.
11 Porque esto es un crímen enorme,
y muy grande iniquidad.
12 Es fuego que consume hasta el
exterminio, y que desarraiga todos los retoños.
13 Si desdeñé de entrar en juicio con
mi siervo, y con mi sierva, cuando pleiteaban contra mí.
14 ¿Porque qué haré cuando Dios se
levantare á juzgar? y cuando me preguntare, ¿qué le responderé?
15 ¿Por ventura el que en la madre
me hizo á mí, no le hizo á él tambien: y no fué uno el que nos formó en la matriz?
16 Si negué á los pobres lo que querian, é hice esperar los ojos de la viuda:
17 Si comí solo mi bocado, y no comió el huérfano de él:
18 (Porque desde la infancia creció
conmigo la misericordia: y del vientre de mi madre salió conmigo.)
19 Si desprecié al que iba á perecer,
porque no tenia que vestirse, y al pobre que estaba sin cubierta:
20 Si no me bendijéron sus costados,
y no se abrigó con los vellones de mis ovejas:
21 Si alcé mi mano contra el huérfano, aun cuando me veía superior en la puerta:
22 Mi hombro se desprenda de su
coyuntura, y mi brazo se quiebre con sus huesos.
23 Porque siempre temí á Dios como
olas hinchadas sobre mí, y el peso de él no pude soportar.
24 Si creí que el oro era mi fuerza,
y dije al oro mas acendrado: Mi confianza eres.
25 Si puse mi alegría en mis muchas riquezas, y en que halló muchísimo mi mano:
26 Si miré al sol cuando resplandecia, y á la luna cuando caminaba con claridad:
27 Y si se alegró secretamente mi
corazon, y besé mi mano con mi boca.
28 Lo cual es una maldad grandísima, y un negar al Dios altísimo.
29 Si me holgué de la ruina de aquel,
que me aborrecia, y me regocijé del mal que le vino.
30 Porque no permití que pecase mi
garganta, demandando con maldiciones su muerte.
31 Si las gentes de mi vivienda no

dijéron: ¿Quién nos diera de sus carnes para hartarnos?
32 No se quedó al descubierto el peregrino, mi puerta estuvo abierta al caminante.
33 Si encubrí como hombre mi pecado, y oculté en mi seno mi iniquidad.
34 Si me intimidó la grande muchedumbre, y me atemorizó el desprecio de los parientes: y no mas bien callé, y no salí de mi puerta.
35 ¿Quien me diera uno que me oyese, y que el Omnipotente escuchase mis deseos: y que escribiese el libro el mismo que juzga.
36 Para que le llevase sobre mi hombro, y rodeármele yo como una corona?
37 A cada paso mio lo publicaré, y se lo presentaré como á un príncipe.
38 Si contra mí da voces mi tierra, y con ella lloran sus sulcos:
39 Si comí sus frutos sin dinero, y afligí el alma de los que la labráron:
40 En vez de trigo názcanme abrojos, y espinas en vez de cebada.

CAPITULO XXXII.

Job habiendo reducido á sus amigos á que callasen, es acusado de necio por Eliú, el cual hace ostentacion de su saber.

Y CESARON estos tres hombres de responder á Job, porque se tenia por justo.
2 Mas Eliú hijo de Barachél Buzita, de la parentela de Ram, se enojó, y llenó de indignacion: y se airó contra Job, porque decia que él era justo delante de Dios.
3 Indignóse asimismo contra los amigos de él, porque no habian hallado respuesta razonable, sino que solo habian condenado á Job.
4 Eliú pues esperó que Job hablase: por cuanto eran mas ancianos los que habian hablado.
5 Mas como vió que los tres no le habian podido responder, se enojó sobre manera.
6 Y tomando la palabra Eliú hijo de Barachél Buzita, dijo: Soy mas jóven en edad, y vosotros mas ancianos, por tanto bajando mi cabeza, he tenido rezelo de declararos mi dictámen.
7 Porque esperaba que hablase la edad mas provecta, y que los muchos años enseñasen sabiduría.
8 Mas, á lo que veo, espíritu hay en los hombres, y la inspiracion del Omnipotente de la inteligencia.
9 No los de mucha edad son los sabios, ni los ancianos los que juzgan lo justo.
10 Por tanto hablaré: Oidme, que yo tambien os mostraré mi saber.
11 Porque he dado lugar á vuestros discursos, he oido vuestras razones, miéntras eran de palabras vuestras disputas:
12 Y miéntras creía yo que vosotros deciais alguna cosa, atendia: mas, á lo que veo, no hay entre vosotros quien pueda argüir á Job, ni responder á sus razones.
13 No sea caso que digais: Hemos hallado la sabiduría, Dios le ha desechado, no hombre.
14 Nada me ha hablado él á mí, y yo no le responderé segun vuestros discursos.
15 Se intimidáron, y no diéron mas respuesta, y se quedáron sin palabras.
16 Y pues yo he aguardado, y no han hablado: quedáron parados, y no han respondido ya mas:
17 Responderé yo tambien por mi parte, y mostraré mi saber.
18 Porque estoy lleno de razones, y me constriñe el espíritu de que estoy lleno.
19 He aquí mi vientre está como mosto que no tiene respiradero, el cual rompe las vasijas nuevas.
20 Hablaré, y respiraré un poquito: abriré mis labios, y responderé.
21 No haré acepcion de persona, ni igualaré á Dios con el hombre.
22 Porque no sé el tiempo que subsistiré, y si de aquí á poco me llevara mi Hacedor.

CAPITULO XXXIII.

Por las palabras de Job intenta Eliú probar que él no es justo; y enseña de que modo habla Dios al hombre para instruirle y reprenderle; y como usa de clemencia con el que vuelve sobre sí.

OYE pues, Job, mis palabras, y escucha todas mis razones.

2 He aquí que he abierto mi boca, hable mi lengua en mis fauces.
3 De mi corazon sencillo mis palabras, y mis labios pronunciarán dictámen puro.
4 El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dió la vida.
5 Si puedes, respondeme, y párate para hacerme frente.
6 He aquí, que Dios me hizo á mi así como á tí, y del mismo barro fuí yo tambien formado.
7 Y así lo maravilloso en mí no te espantará, ni mi elocuencia te será pesada.
8 Dijiste pues en mis oidos, y oí la voz de tus palabras :
9 Limpio soy yo, y sin delito : sin mancilla, y no hay en mí iniquidad.
10 Por cuanto ha hallado achaques contra mí, por eso me ha tenido por enemigo suyo.
11 Ha puesto en un cepo mis pies, ha guardado todas mis sendas.
12 Esto pues es, en lo que no has sido justo : te responderé, que mayor es Dios que el hombre.
13 ¿ Entras con él en contienda, porque no te ha respondido á todas tus palabras?
14 Una vez habla Dios, y segunda vez si el hombre no le comprende.
15 Por sueño en vision nocturna, cuando profundo sueño se echa sobre los hombres, y están durmiendo en su lecho :
16 Entónces abre las orejas de los hombres, y amaestrándolos, los instruye en lo que deben saber,
17 Para apartar al hombre de aquello, que hace, y librarle de la soberbia :
18 Librando su alma de la corrupcion : y su vida, para que no pase al cuchillo.
19 Le corrige asimismo con dolores en el lecho, y hace que todos sus huesos se marchiten.
20 Se le hace aborrecible el pan en su vida, y el manjar que ántes apetecia su alma.
21 Se irá consumiendo su carne, y los huesos, que estaban cubiertos, se irán descubriendo.
22 Acercóse á la corrupcion su alma, y su vida á lo que trae la muerte.
23 Si hubiere algun mensagero, uno entre mil, un interpréte, y declare al hombre la equidad que debe hacer :
24 Se apiadará de él, y dirá : Líbralo, para que no descienda á la corrupcion : he hallado motivo para serle propicio.
25 Su carne ha sido consumida con las penas, vuelva á los dias de su mocedad.
26 Pedirá á Dios perdon, y se aplacará con él : y verá su rostro con júbilo, y restituirá al hombre su justicia.
27 Mirará á los hombres, y dirá : Pequé, y de veras delinquí, y no he sido castigado, como merecia.
28 Libró su alma para que no caminase á la muerte, sino que viviendo viera la luz.
29 He aquí, que todas estas cosas obra Dios muchas veces con cada uno.
30 Para sacar sus almas de la corrupcion, y alumbrarlas con la luz de los vivientes.
31 Atiende, Job, y oye : y calla, miéntras yo hablo.
32 Y si tienes alguna cosa que decir, respóndeme, habla : porque deseo, que comparezcas justo.
33 Y si no tienes, óyeme : calla, y te enseñaré sabiduría.

CAPITULO XXXIV.

Eliú continua en acusar á Job de varios delitos ; mostrando la rectitud del juicio divino, y como todas las cosas están sujetas á su poder y ciencia.

RAZONANDO pues Eliú, dijo tambien lo siguiente :
2 Oid, ó sabios, mis palabras, y vosotros, ó doctos, escuchadme :
3 Porque la oreja examina las palabras : y el paladar discierne los manjares por el gusto.
4 Elijámonos la causa, y veamos entre nosotros lo que sea mejor.
5 Porque Job ha dicho : Justo soy, y Dios ha trastornado el juicio de mi persona.
6 ¿ Mentire yo contra mí derecho ? mi llaga es mortal sin que yo haya cometido crimen.
7 ¿ Qué hombre hay semejante á Job que bebe el escarnio como agua :

8 Que camina con los que obran iniquidad, y anda con hombres impíos?
9 Porque dijo: No agradará el hombre á Dios, aunque vaya corriendo con él.
10 Por tanto, ó hombres cuerdos, oidme: léjos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la injusticia.
11 Porque él pagará al hombre su obra, y recompensará á cada uno segun sus caminos.
12 Porque en verdad Dios no condenará sin razon, ni el Omnipotente trastornará la justicia.
13 ¿A cual otro ha establecido sobre la tierra? ¿ó á quien ha puesto sobre el mundo, que fabricó?
14 Si enderezare á él su corazon, atraeria á sí el espíritu y aliento de él.
15 Pereceria juntamente toda carne, y el hombre se convertiria en ceniza.
16 Por tanto si tienes entendimiento, oye lo que se dice, y escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Puede acaso ser sanado el que no ama la justicia? ¿pues cómo tú en tanto grado condenas á aquel, que es el justo?
18 A aquel que dice al rey, apóstata: y llama impios á los grandes:
19 El que no acepta las personas de los principes: ni conoció al tirano, cuando disputaba contra el pobre: porque obra de sus manos son todos.
20 Súbitamente morirán, y en medio de la noche serán conturbados los pueblos, y pasarán, y sin mano quitarán al violento.
21 Porque los ojos de él sobre los caminos de los hombres, y considera todos sus pasos.
22 No hay tinieblas, ni hay sombra de muerte, de manera que se escondan allí los que obran maldad.
23 Porque ya no está mas en poder del hombre, el venir á juicio delante de Dios.
24 El desmenuzará á una multitud innumerable, y hará estar á otros en su lugar.
25 Porque conoce las obras de ellos: y por esto enviará la noche, y serán quebrantados.
26 Los hirió como á impíos en el lugar de los que miran.
27 Los que como de propósito se apartáron de él, y no quisiéron entender todos sus caminos:
28 Para hacer que llegase á él el clamor del menesteroso, y que oyese la voz de los pobres.
29 Porque si él concede la paz, ¿quien hay que le condene? luego que escondiere su rostro, ¿quien hay que pueda mirarlo, sea esto sobre las gentes, sea sobre todos los hombres?
30 El es el que hace que reine un hombre hipócrita por los pecados del pueblo.
31 Y pues yo he hablado de Dios, tampoco te lo estorbaré á tí.
32 Si he errado, enséñame tú: si he hablado iniquidad, no añadiré mas.
33 ¿Acaso te pedirá Dios á ti cuenta de ella, porque te ha desagradado? mas tú fuiste el primero á hablar, y no yo: y si sabes alguna cosa mejor, habla.
34 Háblenme hombres inteligentes, y óigame hombre sabio.
35 Mas Job ha hablado neciamente, y sus palabras no suenan buena doctrina.
36 Padre mio, sea probado Job hasta el fin: no dejes de atormentar á un hombre inicuo.
37 Porque sobre sus pecados añade blasfemia, nosotros entre tanto le estrecharémos: y despues apele al juicio de Dios en sus discursos.

CAPITULO XXXV.

Eliú entendiendo erradamente que Job habia dicho, que no agrada á Dios aquello que es recto, hace ver, que no tanto á Dios como al hombre aprovecha la piedad, y daña la impiedad.

CON esto Eliú de nuevo habló de esta manera:
2 ¿Te parece acaso justo tu pensamiento, el decir tú: Mas justo soy yo que Dios?
3 Porque dijiste: ¿No te agrada lo que es recto: ó qué provecho tendrás tú, si yo pecare?
4 Por tanto yo responderé á tus pláticas, y á tus amigos contigo.
5 Alza los ojos al cielo, y mira y con-

templa la region del aire, que es mas alto que tú.

6 Si pecares, ¿en qué le dañarás? y si se multiplicaren tus iniquidades, ¿qué harás contra él?

7 Demas de esto si obrares con justicia, ¿qué le darás, ó que recibirá de tu mano?

8 A un hombre que es semejante á tí, dañará tu impiedad: y al hijo del hombre ayudará tu justicia.

9 Ellos clamarán á causa de la multitud de los calumniadores: y se lamentarán por la violencia del brazo de los tiranos.

10 Y ninguno dijo: Dónde está el Diós, que me hizo, que dió canciones en la noche?

11 Quc nos enseña mas que á las bestias de la tierra, y nos da mayor inteligencia que á las aves del aire.

12 Entónces clamarán, y no oirá, por la soberbia de los malos.

13 No en vano pues oirá Dios, y mirará el Omnipotente las causas de cada uno.

14 Aun cuando dijeres: No atiende: júzgate á tí mismo en su presencia, y espéralo.

15 Porque ahora no ejerce su furor, ni venga los delitos con rigor.

16 Luego Job en vano abre su boca, y multiplica palabras sin ciencia.

CAPITULO XXXVI.

Eliú sostiene la equidad del juicio divino, el cual hiere para instruir, habla para hacer volver en sí al hombre; y si vuelve, le libra de los azotes. Exhorta por tanto á Job á que se arrepienta, prometiéndole toda felicidad.

Y ANADIO Eliú, y habló así:

2 Espérame un poco, y me explicaré contigo; porque tengo todavía que hablar en defensa de Dios.

3 Repetiré desde el principio mi saber, y probaré que mi Criador es justo.

4 Porque en verdad no hay mentira en mis dichos, y será de tu aprobacion una ciencia consumada.

5 Dios no desecha á los poderosos, siendo poderoso él mismo.

6 Mas no salva á los impíos, y hace justicia á los pobrcs.

7 No quitará sus ojos del justo, y pone á los reyes sobre el trono para siempre, y ellos son ensalzados.

8 Y si estuvieren en cadenas, y atados con lazos de pobreza:

9 Les manifestará las obras de ellos, y sus maldades, por cuanto fuéron violentos.

10 Les abrirá tambien la oreja, para corregirlos: y les hablará, para que se conviertan de su iniquidad.

11 Si oyeren y cumplieren, acabarán sus dias en bien, y sus años en gloria:

12 Mas si no oyeren, pasarán por espada, y serán consumidos en necedad.

13 Los hipócritas y astutos provocan la ira de Dios, y no clamarán cuando estuvieren atados.

14 Morirá en la tempestad el alma de ellos, y su vida entre los que se prostituyen.

15 Al pobre sacará de su angustia, y en la tribulacion abrirá la oreja de él.

16 Te salvará pues muy anchamente de la boca angosta, y que no tiene fondo debajo de sí: y el reposo de tu mesa estará lleno de grosura.

17 Tu causa ha sido juzgada como la de un impío, ganarás la causa y sentencia.

18 No te venza pues la ira para oprimir á alguno: ni te tuerza multitud de dones.

19 Humilla tu grandeza sin tribulacion, y á todos los robustos con fortaleza.

20 No alargues la noche, para que suban los pueblos por ellos.

21 Guárdate de ladearte á la iniquidad: pues esta comenzaste á seguir despues de tu miseria.

22 Mira como Dios es alto en su fortaleza, y ninguno semejante á él entre los legisladores.

23 ¿Quien podrá escudriñar sus caminos? ¿ó quien puede decirle: Injusticia has hecho?

24 Acuérdate que no comprendes su obra, de la cual cantáron los hombres.

25 Todos los hombres le ven, cada uno le mira de léjos.

26 Ciertamente Dios es grande, que sobrepuja nuestro saber: el número de sus años es inapeable.

27 El detiene las gotas de la lluvia, y derrama aguaceros del cielo á manera de torrentes:
28 Los cuales caen de las nubes, que todo lo cubren por encima.
29 Si quisiere extender las nubes como pabellon suyo,
30 Y relampaguear con su luz desde lo alto, cubrirá tambien los quicios de la mar.
31 Porque con estas cosas ejerce sus juicios sobre los pueblos, y da alimento á muchos mortales.
32 En sus manos esconde la luz, y la manda que venga de nuevo.
33 Anuncia de ella á su amigo, que es posesion de él, y que puede subir á ella.

CAPITULO XXXVII.

Eliú alaba las obras de Dios, su sabiduría, su poder, su justicia: y pretende que Job haya injuriado á todos estos divinos atributos; y así le exhorta á humillarse.

SOBRE esto se espantó mi corazon, y se movió de su lugar.
2 Oid atentamente el terror de su voz, y el sonido que sale de su boca.
3 El considera todo lo que hay debajo de los cielos, y su luz hasta los términos de la tierra.
4 En pos de él rugirá sonido, tronará con la voz de su grandeza, y no será rastreada, cuando fuere oida su voz.
5 Tronará Dios maravillosamente con su voz, el que hace cosas grandes é inescudriñables.
6 El que manda á la nieve, que descienda á la tierra, y á las lluvias del invierno, y al aguacero de su fortaleza.
7 El que pone un sello en la mano de todos los hombres, para que cada uno conozca sus obras.
8 Entrará la fiera en su escondrijo, y en su cueva morará.
9 De lugares retirados saldrá la tempestad, y del Arcturo el frio.
10 Al soplo de Dios se cuaja el yelo, y de nuevo se difunden las aguas en grande abundancia.
11 El trigo desea las nubes, y las nubes esparcen su luz.
12 Las cuales van revolviéndose al rededor, por donde las llevare la voluntad del que las gobierna, á todo cuanto él les mandáre sobre la superficie de la redondez de la tierra:
13 Ya en una tribu, ya en tierra suya, ya en cualquier lugar en donde su misericordia les mandáre, que se hallen.
14 Escucha esto, Job: párate, y considera las maravillas de Dios.
15 ¿Sabes por ventura, cuando mandó Dios á las lluvias, que mostrasen la luz de las nubes de él?
16 ¿Por ventura conoces las grandes veredas de las nubes, conocimientos grandes y perfectos?
17 ¿Acaso tus vestidos no están calientes, cuando sopla el Austro sobre la tierra?
18 ¿Acaso tú juntamente con él fabricaste los cielos, que son muy sólidos, como si fuesen vaciados de bronce?
19 Muéstranos lo que le hemos de decir: porque nosotros estamos envueltos en tinieblas.
20 ¿Quien le contará lo que yo hablo? aunque el hombre hablare, será tragado.
21 Mas ahora no ven la luz: súbitamente se condensará el aire en nubes, y un viento que pase las ahuyentará.
22 Cuando el buen tiempo viene del norte: Dios tiene una magestad tremenda.
23 No podemos conocerle dignamente: grande en fortaleza, y en juicio, y en justicia, y él es inefable.
24 Por esto le temerán los hombres, y no se atreverán á contemplarle todos los que se tienen á sí mismos por sabios.

CAPITULO XXXVIII.

El mismo Dios se introduce en la disputa, y manda callar á Eliú, y reprende á Job, mostrando por las obras que ha hecho, que él no puede comprender su poder y sabiduría.

Y RESPONDIENDO el Señor á Job desde un torbellino, dijo:
2 ¿Quien es ese, que envuelve sentencias con indoctos discursos?
3 Cíñete como varon tus lomos: te preguntaré, y respóndeme.
4 ¿Donde estabas, cuando yo echaba los cimientos de la tierra? házmelo saber, si tienes inteligencia.
5 ¿Quien echó las medidas de ella,

si lo sabes? ¿ó quien extendió sobre ella la cuerda?
6 ¿Sobre qué están apoyadas sus basas? ¿ó quien asentó su piedra angular,
7 Cuando me alababan á una los astros de la manana, y se regocijaban todos los hijos de Dios?
8 ¿Quien encerró con puertas el mar, cuando salia fuera como el que sale de la matriz?
9 Cuando yo le ponia una nube por vestidura, y lo envolvia en obscuridad como con envolturas de infancia?
10 Lo cerré dentro de mis términos, y le puse cerrojo, y puertas;
11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás mas allá, y aquí quebrarás tus ondas hinchadas.
12 ¿Por ventura despues de tu nacimiento diste ley al alba, y mostraste á la aurora su lugar?
13 ¿Y tomaste la tierra por sus extremidades, estremeciéndola, y sacudiste de ella á los impíos?
14 El sello será restablecido como lodo, y subsistirá como un vestido:
15 Será quitada á los impíos su luz, y su brazo alto será quebrantado.
16 ¿Acaso has entrado en las profundidades de la mar, y te has paseado por lo mas hondo del abismo?
17 ¿Por ventura te han sido abiertas las puertas de la muerte, y has visto las entradas tenebrosas?
18 ¿Por ventura has considerado la anchura de la tierra? Dame razon, si sabes, de todas estas cosas,
19 En que camino habita la luz, y cual es el lugar de las tinieblas:
20 Para que lleves cada cosa á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.
21 ¿Sabias entónces que habias de nacer? ¿y tenias noticia del número de tus dias?
22 ¿Por ventura has entrado en los tesoros de la nieve, ó has visto los tesoros del granizo?
23 Qué tengo yo prevenido para el tiempo del enemigo, y para el dia de pelea y de combate?
24 ¿Por qué camino se esparce la luz, y se reparte el calor sobre la tierra?
25 ¿Quien dió curso á un aguacero impetuosísimo, y camino al trueno ruidoso,
26 Para que lloviese sobre una tierra sin hombre en desierto, en donde no mora ninguno de los mortales,
27 Para inundarla siendo descaminada y desolada, y que produjese yerbas verdes?
28 ¿Quien es el padre de la lluvia? ¿ó quien engendró las gotas del rocio?
29 ¿De qué vientre salió la helada? ¿y quien engendró el yelo del cielo?
30 Las aguas se endurecen á semejanza de piedra, y la superficie del abismo se aprieta.
31 ¿Podrás acaso juntar las brillantes estrellas de las Pleíadas, ó podras detener el giro del Arcturo?
32 ¿Eres tú acaso el que haces comparecer á su tiempo el Lucero, ó que se levante el Véspero sobre los hijos de la tierra?
33 ¿Acaso entiendes el órden del cielo, y darás razon de él en la tierra?
34 ¿Por ventura alzarás tu voz á la niebla, y te cubrirá un ímpetu de aguas?
35 ¿Por ventura enviarás los relámpagos, é irán, y te dirán cuando vuelvan: Aquí estamos?
36 Quien puso en las entrañas del hombre la sabiduría? ó quien dió al corazon inteligencia?
37 ¿Quien contará el órden de los cielos, y quien hará cesar la armonía del cielo?
38 ¿Cuando se derramaba el polvo sobre la tierra, y se iban uniendo los terrones?
39 ¿Por ventura cazarás tú la presa para la leona, y saciarás el apetito de sus cachorros,
40 Cuando están echados en las cavernas, y de acecho en las cuevas?
41 ¿Quien tiene aparejado al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman á Dios, vagueando, porque no tienen que comer?

CAPITULO XXXIX.

Dios continúa manifestando á Job las maravillas de su sabiduria y providencia. Lo reprende, porque habia querido disputar con él. Job movido de esto confiesa que habia hablado temerariamente.

¿POR ventura sabes el tiempo del parto de las cabras monteses entre los peñascos, ó has observado las ciervas, quando están pariendo?

2 ¿Has contado los meses de su preñez, y sabes el tiempo de su parto?

3 Se encorvan para dar á luz su cria, y paren dando bramidos.

4 Sepáranse de ellas sus hijos, y van á pacer: salen, y no vuelven á ellas.

5 ¿Quien dejó al asno montés en libertad, y quién soltó sus ataduras?

6 Al cual dí casa en el desierto, y sus moradas en tierra salobre.

7 Desdeña la muchedumbre de la ciudad, no oye el clamor del exactor.

8 Mira de todas partes los montes de su pasto, y anda buscando todo lo verde.

9 ¿Por ventura querrá servirte á tí el rinoceronte, ó morará á tu pesebre?

10 ¿Por ventura atarás al rinoceronte con tu coyunda para que are? ¿ó romperá los terrones de los valles en pos de tí?

11 ¿Por ventura te fiarás tú de su grande fuerza, y le encomendarás tus labores:

12 ¿Por ventura fiarás de él que te vuelva lo que has sembrado, y que te recoja tu era?

13 La pluma del avestruz es semejante á las plumas del herodio, y del gavilan.

14 ¿Cuando abandona en tierra sus huevos, por ventura los calentarás tú sobre el polvo?

15 Se olvida de que los pisará el pie, ó de que los quebrará alguna bestia del campo.

16 Endurécese para con sus hijos, como si no fueran suyos, en vano trabajó, sin que ningun temor le fuerce.

17 Por cuanto Dios le privó de sabiduría, y no le dió inteligencia.

18 Cuando llega la ocasion, levanta en alto las alas: se burla del caballo y de su cabalgador.

19 ¿Por ventura darás fortaleza al caballo, ó rodeáras de relincho su cuello?

20 ¿Por ventura le harás saltar como las langostas? la magestad de sus narices causa terror.

21 Escarva la tierra con su pesuña, encabrítase con brio: corre al encuentro á los armados.

22 Desprecia el miedo, y no cede á la espada.

23 Sobre él sonará la aljaba, vibrará la lanza y el escudo.

24 Con hervor y relincho muerde la tierra, y no aprecia el sonido de la trompeta.

25 Luego que oye la bocina, dice: Ha, huele de léjos la batalla, la exhortacion de los capitanes, y la algazara del ejército.

26 ¿Por ventura se cubre de plumas el gavilan por tu sabiduría, extendiendo sus alas hácia el austro?

27 ¿Por ventura á tu mandado se remontará el águila, y pondrá su nido en lugares altos?

28 En breñas hace su mansion, y en peñascos escarpados mora, y en rocas inaccesibles.

29 Desde allí otéa la comida, y desde muy léjos alcanzan á ver sus ojos.

30 Sus pollos chupan la sangre: y donde hubiere carne muerta, luego se halla.

CAPITULO XL.

Dios reprende á Job por no haber hablado dignamente de su justicia: le hace ver su poder en Beemót, y en Leviatán; y le manda callar.

Y AÑADIO el Señor, y dijo á Job:
2 ¿Por ventura el que disputa con Dios, los instruirá? por cierto el que arguye á Dios, debe responderle.

3 Y respondiendo Job al Señor, dijo:

4 Yo que he hablado con ligereza, ¿qué cosa puedo responder? pondré mi mano sobre mi boca.

5 Una cosa he hablado, que ojalá no la hubiera dicho: y otra tambien, á las que nada mas añadire.

6 Y respondiendo el Señor á Job desde el torbellino, dijo:

7 Ciñe como varon tus lomos: te preguntaré, y respóndeme.

8 ¿Por ventura harás tú vano mi juicio: y me condenarás á mí, para justificarte á tí?

9 ¿Y si tienes brazo como Dios, y si con voz semejante truenas?

10 Revístete de resplandor, y leván-

tate en alto, y ataviate de gloria, y adórnate de hermosos vestidos.
11 Disipa á los soberbios con tu furor, y con una sola mirada abate á todo altanero.
12 Pon los ojos en todos los soberbios, y confúndelos, y desmenuza á los impíos en su lugar.
13 Escóndelos en el polvo á una, y abisma sus rostros en el hoyo:
14 Y entonces yo mismo te alabaré diciendo que podrá salvarte tu derecha.
15 Mira á Behemót, á quien yo hice contigo; heno comerá como buey:
16 Su fuerza está en sus lomos, y su virtud en el ombligo de su vientre.
17 Aprieta su cola como cedro, los nervios de sus espantos están entrelazados.
18 Sus huesos son como cañas de bronce, sus ternillas como planchas de hierro.
19 El es el principio de los caminos de Dios: el que lo hizo, hará uso de la espada de él.
20 Para este los montes producen yerbas: todas las bestias del campo allí retozarán.
21 Duerme á la sombra en lo retirado del cañaveral, y en lugares húmedos.
22 Los sombríos cubren su sombra, le rodearán los sauces de los arroyos.
23 He aquí, que se sorberá un rio, y no se maravillará: y se promete que el Jordan entrará por su boca.
24 Por sus ojos como con anzuelo le tomará, y con palos agudos horadará sus narices.

CAPITULO XLI.

Se explica mas la malicia de Leviatán con la descripcion de sus miembros, de su dureza, y soberbia.

¿PODRAS por ventura sacar fuera con anzuelo al Leviatán, y atar su lengua con una cuerda?
2 ¿Por ventura pondrás anillo en sus narices, ó le horadarás la quijada con una armella?
3 ¿Por ventura multiplicará ruegos para contigo, ó te dirá palabras blandas?
4 ¿Por ventura hará pacto contigo, y le recibirás por tu siervo para siempre?
5 ¿Por ventura jugarás con él como con un pájaro, ó le atarás para tus siervas?
6 ¿Lo harán trozos tus amigos, lo dividirán los mercaderes?
7 ¿Por ventura llenarás redes con su piel, y nasa de peces con su cabeza?
8 Pon sobre él tu mano: acuérdate de la guerra, y no sigas ya hablando.
9 He aquí, que le burlará su esperanza, y á vista de todos será precipitado.
10 No como cruel, lo despertaré: ¿porque quien puede resistir á mi semblante?
11 ¿Quien me dió á mí ántes, para que yo le restituya? todo lo que hay bajo del cielo, mio es.
12 No tendré respeto á él, ni á sus palabras eficaces, y compuestas para mover á compasion.
13 ¿Quien descubrirá la haz de su vestido? ¿y en medio de su boca quien entrará?
14 ¿Quien abrirá las puertas de su rostro? al rededor de sus dientes hay espanto.
15 Su cuerpo es como escudos fundidos, apiñado de escamas, que se aprietan.
16 La una se junta con la otra, y ni un respiradero pasa por entre ellas.
17 La una se pegará á la otra, y asidas entre sí, de ninguna manera se separarán.
18 Su estornudo es resplandor de fuego, y sus ojos, como los párpados de la aurora.
19 De su boca salen lámparas, como teas de fuego encendidas.
20 De sus narices sale humo, como de una olla encendida, é hirviente.
21 Su aliento hace arder carbones, y de su boca sale llama.
22 En su cuello morará la fortaleza, y delante de él va la indigencia.
23 Los miembros de su cuerpo bien unidos entre sí: enviará rayos contra él, y no serán llevados á otro lugar.
24 Su corazon se endurecerá como piedra, y se apretará como yunque de martillador.

25 Cuando se levantare, tendrán
miedo los ángeles, y espantados se pu-
rificarán.
26 Aun cuando espada le alcanzare,
no podrá prevalecer contra él ni lan-
za, ni coraza:
27 Porque al hierro le reputará co-
mo pajas, y al bronce como madero
podrido.
28 No le hará huir hombre flechero,
en arista se le tornáron las piedras de
la honda.
29 Como de una arista hará aprecio
del martillo, y se burlará de la vibra-
dora lanza.
30 Debajo de él estarán los rayos del
sol, y se echará sobre el oro como so-
bre lodo.
31 Hará hervir como una olla el fon-
do del mar, y lo pondrá como cuando
hierven los ungüentos.
32 Detrás de él lucirá la senda, re-
putará al abismo como lleno de canas.
33 No hay sobre la tierra poder, que
se le compare, pues fué hecho para
que no temiese á ninguno.
34 Todo lo alto ve, él es el rey de
todos los hijos de soberbia.

CAPITULO XLII.

Job reconocido, confiesa haber hablado como ignorante; y el Señor le prefiere á sus amigos. Ruega Job por ellos: recibe doblado de lo que habia perdido; y finalmente lleno de dias descansa en paz.

Y RESPONDIENDO Job al Señor,
dijo:
2 Sé que todo lo puedes, y que nin-
gun pensamiento te se esconde.
3 ¿Quién es ese, que sin ciencia en-
cubre el consejo? por esto yo he ha-
blado neciamente, y lo que sin com-
paracion excedia mi ciencia.
4 Oye, y yo hablaré: te preguntaré,
y respóndeme.
5 Por oida de oreja te he oido, mas
ahora te ve mi ojo.
6 Por esto yo me reprehendo á mí
mismo, y me arrepiento en pavesa y
ceniza.
7 Y despues que el Señor habló á
Job estas palabras, dijo á Elifaz Te-
manita: Mi furor se ha airado contra
tí, y contra tus dos amigos, porque no
habeis hablado delante de mí lo recto,
como mi siervo Job.
8 Tomaos pues siete toros y siete
carneros, é id á mi siervo Job, y ofre-
ced holocausto por vosotros: y Job mi
siervo hará oracion por vosotros:
tendré atencion á él para que no os
sea imputada esta necedad: porque
no habeis hablado de mí con rectitud,
como mi siervo Job.
9 Fuéronse pues Elifáz Temanita,
y Baldád Suita, y Sofár Naamatita, é
hiciéron como el Señor les habia dicho,
y el Señor tuvo atencion á Job.
10 El Señor asimismo se volvió al
arrepentimiento de Job, miéntras que
él oraba por sus amigos. Y el Señor
le dió doblado á Job todo cuanto ha-
bia tenido.
11 Y viniéron á él todos sus herma-
nos, y todas sus hermanas, y todos los
que ántes le habian conocido, y comié-
ron con él pan en su casa: y movié-
ron por causa de él la cabeza, y le
consoláron de todo el mal que el Se-
ñor le habia enviado: y dióle cada
uno de ellos una oveja, y un zarcillo
de oro.
12 Y el Señor bendijo á las postri-
merías de Job mucho mas que á sus
principios. Y llegó á tener catorce
mil ovejas, y seis mil camellos, y mil
yuntas de bueyes, y mil borricas.
13 Y tuvo siete hijos, y tres hijas.
14 Y llamó el nombre de la primera
Jemima, y el nombre de la segunda
Cassia, y el nombre de la tercera
Keren-happuch.
15 Y no se halláron en toda la tier-
ra mugeres tan hermosas como las
hijas de Job: y dióles su padre heren-
cia entre sus hermanos.
16 Y vivió Job despues de esto, cien-
to y cuarenta años, y vió sus hijos, y
los hijos de sus hijos hasta la cuarta
generacion.
17 Y murió viejo, y lleno de dias.

EL LIBRO DE LOS SALMOS.

SALMO I.

Salmo doctrinal. Los justos son dichosos; y los malos son infelices.

BIENAVENTURADO el hombre, que no anduvo en consejo de impíos, y en camino de pecadores no se paró, y en cátedra de despreciadores no se sentó:
2 Sino que en la ley del Señor está su voluntad, y en su ley medita dia y noche.
3 Y será como el árbol, que está plántado á las corrientes de las aguas, el qual dará su fruto en su tiempo: y su hoja no caerá: y todo cuanto él hiciere, irá en prosperidad.
4 No así los impíos, no así: sino como el tamo, que arroja el viento de la superficie de la tierra.
5 Por eso no se levantarán los impíos en el juicio: ni los pecadores en asamblea de los justos.
6 Porque conoce el Señor el camino de los justos: y el camino de los impíos perecerá.

SALMO II.

Salmo profético, en el que se describe el establecimiento del reino de Jesu-Cristo contra todos los esfuerzos de los hombres. A Cristo rey de todas las naciones han de obedecer todos los que désean la salud.

POR qué se enfureciéron las gentes, y los pueblos meditáron cosas vanas?
2 Asistiéron los reyes de la tierra, y se mancomunáron los príncipes contra el Senor, y contra su Ungido.
3 Destrocemos sus ataduras: y sacudamos de nosotros su yugo.
4 El que habita en los cielos se burlará de ellos: y el Señor los escarnecerá.
5 Entónces les hablará él en su ira, y los conturbará en su furor.
6 Mas yo he sido por él establecido rey sobre Sión monte santo suyo,
7 Para predicar su precepto. El Señor me dijo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.
8 Pídeme, y te daré los gentiles en herencia tuya, y en posesion tuya los términos de la tierra.
9 Los gobernarás con vara de hierro, y como á vaso de alfarero los quebrantarás.
10 Y ahora, reyes, entended: sed instruidos los que juzgais la tierra.
11 Servid al Señor con temor: y regocijaos en él con temblor.
12 Besad el Hijo, de miedo que él no se irrite, y que vosotros perezcais en este camino: cuando en breve se enardeciere su ira, bienaventurados todos los que confian en él.

SALMO III.

David en este Salmo se vuelve á Dios, se fortifica en él contra todos los insultos de sus enemigos: y asegurado con las experiencias pasadas, implora su auxîlio, y le pide que nuevamente le defienda.

Salmo de David, quando iba huyendo del rostro de Absalóm su hijo.

SEÑOR, ¿por qué se han multiplicado los que me atribulan? muchos se levantan contra mí.
2 Muchos dicen á mi alma: No hay salud para él en su Dios.
3 Mas tú, Señor, eres mi amparador, mi gloria, y el que levantas mi cabeza.
4 Con mi voz llamé al Señor: y me oyó desde su monte santo.
5 Yo dormí, y tuve profundo sueño: y me levanté, porque el Señor me amparó.
6 No temeré yo los millares de pueblo, que me rodean:
7 Levántate, Señor, sálvame, Dios mio: por quanto tu has herido á todos los que se me oponen sin causa: has quebrantado los dientes de los pecadores.
8 Del Señor es la salud: y sobre tu pueblo tu bendicion. Selah.

SALMO IV.

David perseguido de sus enemigos, pone su causa en manos de Dios: los exhorta á que vuelvan sobre sí, y se reconozcan, protestando que solo en el Señor tiene puesta toda su confianza y gloria.

Para el fin entre los Cánticos, Salmo de David.

CUANDO yo invocaba, me oyó el Dios de mi justicia: en la tribulacion me ensanchaste. Apiádate de mí, y oye mi oracion,
2 Hijos de los hombres, ¿Hasta quándo sereis de pesado corazon? ¿por qué amais la vanidad, y buscais la mentira?
3 Sabed pues que el Señor se ha apartado para sí el que es Santo: el Señor me oirá, quando clamare á él.
4 Temed, y no querais pecar: de lo que decis en vuestros corazones, compungíos en vuestros lechos.
5 Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Senor.
6 Muchos dicen: ¿Quien nos manifiesta los bienes? Sellada está, Senor, sobre nosotros la lumbre de tu rostro:
7 Diste alegría á mí corazon, mas que cuando el esquilmo de su trigo, vino, y aceite se han multiplicado.
8 En paz dormiré juntamente, y reposaré: porque tú, Señor, singularmente me has afirmado en la esperanza.

SALMO V.

David pide á Dios, que se digne de oir sus continuos ruegos: y que pues aborrece la iniquidad, le dé acogida en su gracia, y destruya á sus perseguidores, para que en vista de esto se alegre su Iglesia, y tome materia de alabarle.

Para el fin, por aquella que obtiene la herencia, Salmo de David.

DA, Señor, oidos á mis palabras, entiende mi clamor.
2 Está atento á la voz de mi oracion, rey mio, y Dios mio. Porque á tí oraré:
3 En la mañana, Señor, oirás mi voz. En la mañana me pondré en tu presencia y veré:
4 Porque no eres tú Dios, que quieres la iniquidad. Ni morará junto á tí el maligno:
5 Ni permanecerán los injustos delante de tus ojos. Aborreces á todos los que obran iniquidad:
6 Perderás á todos los que hablan mentira. Al varon sanguinario, y fraudulento abominará el Señor:
7 Mas yo en la muchedumbre de tu misericordia, entraré en tu casa: adoraré hácia tu santo templo con temor de tí.
8 Guíame, Señor, en tu justicia: á causa de mis enemigos endereza en tu presencia mi camino.
9 Porque no hay verdad en la boca de ellos: su corazon es vano. Sepulcro abierto es su garganta, con sus lenguas urdian enganos,
10 Juzgalos, Dios. Caygan de sus pensamientos, lánzalos segun la muchedumbre de sus impiedades, porque te han irritado, Senor.
11 Y alégrense todos los que esperan en tí, se regocijarán para siempre: y morarás en ellos. Y en tí se gloriarán todos los que aman tu nombre,
12 Porque tú bendecirás al justo. Nos has coronado, Senor, de tu buena voluntad como con escudo.

SALMO VI.

David ultrajado por sus enemigos, se vuelve á Dios implorando su misericordia: cuenta con la victoria confiado en la divina proteccion.

Para el fin entre los Cánticos, Salmo de David, para la octava.

SENOR, no me reprehendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.
2 Apiádate de mí, Señor, porque estoy enfermo: sáname, Señor, porque mis huesos están conmovidos.
3 Y mi alma está perturbada en gran manera: ¿mas tú, Señor, hasta quándo?
4 Vuélvete, Señor, y libra mi alma: sálvame por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no hay quien se acuerde de tí: ¿y en el sepulcro quién te dará alabanza?
6 Trabajado me veo en mi gemido, lavaré cada noche mi lecho: regaré con mis lágrimas mi estrado.
7 A vista del furor se ha turbado mi ojo: he envejecido en medio de todos mis enemigos.
8 Apartaos de mí todos los que obrais iniquidad: porque ha oido el Señor la voz de mi llanto.
9 El Señor ha oido mi ruego, el Señor ha recibido mi oracion.
10 Avergüéncense, y en extremo sean conturbados todos mis enemigos: conviértanse, y avergüéncense en gran manera luego al punto.

SALMO VII.

David, haciendo presentes al Señor las injurias, que recibe de sus perseguidores, le pide su socorro, y anuncia su ruina. Con lo que se prepara para mostrar su agradecimiento, y cantarle debidas alabanzas.

Salmo de David, que cantó al Señor con motivo de las palabras de Chus hijo de Jémini.

SEÑOR, Dios mio, en tí esperé: sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame.
2 No sea que alguna vez como leon arrebate mi alma, despedazando sin que haya ningun libertador.
3 Señor, Dios mio, si yo hice eso, si hay iniquidad en mis manos:
4 Si pagué con mal á los que me lo hacian, cayga con razon bajo mis enemigos sin esperanza.
5 Persiga el enemigo á mi alma, y alcáncela, y pise junto en la tierra mi vida, y reduzca á polvo mi gloria.
6 Levántate, Señor, en tu ira: y muestra tu grandeza en medio de mis enemigos. Y levántate, Señor, Dios mio, segun el precepto, que tú ordenaste:
7 Y la multitud de los pueblos te rodeará. Y por amor de esta vuelve tú á lo alto:
8 El Señor juzga los pueblos. Júzgame, Señor, segun mi justicia, y segun la inocencia que hay en mí.
9 Se consumirá la malignidad de los pecadores, y encaminarás al justo, ó Dios, que escudriñas los corazones, y los riñones.
10 Justo es mi auxîlio, que viene del Señor, el cual salva á los rectos de corazon.
11 Dios Juez justo, fuerte, y sufrido: ¿acaso se enoja cada dia?
12 Si vosotros no os convirtiereis, vibrará su espada: entesó su arco, y lo preparó.
13 Y en él ha preparado vasos de muerte, ha hecho sus saetas para los que arden.
14 Mira como él parió la injusticia: concibió dolor, y parió la iniquidad.
15 Hoyo abrió, y cavólo: y cayó en el fóso, que hizo.
16 Su dolor se volverá contra su cabeza: y sobre su mollera descenderá su iniquidad.
17 Glorificaré al Señor segun su justicia: y cantaré al nombre del Señor altísimo.

SALMO VIII.

David en este Salmo engrandece la admirable providencia, que Dios ha usado con el hombre, tanto en su primera creacion, como en su renovacion por medio de Jesu-Cristo.

Para el fin, para los lagares, Salmo de David.

SEÑOR, Señor nuestro, ¡quán maravilloso es tu nombre en toda la tierra! Porque tu magnificencia se ha levantado sobre los cielos.
2 Por boca de niños y de los que maman perficionaste la alabanza á causa de tus enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo.
3 Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos: la Luna, y las estrellas, que tú has establecido.
4 ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿ó el hijo del hombre, que lo visitas?
5 Poco menor le hiciste que los Angeles, de gloria, y de honor le coronaste:
6 Y lo constituiste sobre las obras de tus manos. Todas las cosas sujetaste debajo de sus pies,
7 Las ovejas, y las vacas todas, y las demas bestias del campo.
8 Las aves del cielo, y los peces de la mar, que andan por los senderos de la mar.
9 Señor, Señor nuestro, ¡quan maravilloso es tu nombre en toda la tierra!

SALMO IX.

Salmo piadoso, en que David se muestra agradecido al Señor por haberle librado de un modo singular de sus enemigos; que sin duda fuéron los Filistéos, y especialmente Goliát.

Para el fin, por los arcanos del Hijo, Salmo de David.

YO te alabaré, Señor, con todo mi corazon: contaré todas tus maravillas.
2 Me alegraré, y me regocijaré en tí: cantaré á tu nombre, ó Altísimo.
3 Porque hiciste volver atrás á mi

enemigo: serán debilitados, y perecerán delante de tí.
4 Porque has juzgado y defendido mi
causa: te sentaste sobre el trono tú,
que juzgas con justicia.
5 Reprehendiste á las gentes, y pereció el impío: borraste el nombre de
ellos eternamente por los siglos de los
siglos.
6 ¡O enemigo! acabaronse ya las desolaciones para siempre? ¿Has arrasado las ciudades? Su memoria ha
perecido con ellas.
7 Y el Señor permanece eternamente.
Preparó su trono para juicio:
8 Y él mismo juzgará la redondez de
la tierra en equidad, juzgará los pueblos con justicia.
9 Y el Señor se ha hecho refugio
para el pobre: ayudador al tiempo
oportuno, en la tribulacion.
10 Esperen pues en tí los que conocen tu nombre: porque no abandonaste á los que te buscan, Señor.
11 Cantad al Señor, que mora en
Sión: anunciad entre las naciones sus
consejos:
12 Porque demandando la sangre de
ellos los tuvo presentes: no se olvidó
del clamor de los pobres.
13 Apiádate, Señor, de mí: mira mi
abatimiento de parte de mis enemigos.
Tú, que me levantas desde las puertas de la muerte,
14 Para que publique todas tus alabanzas en las puertas de la hija de
Sión. Me regocijaré en tu salud:
15 Claváronse las gentes en la ruina, que me habian preparado. En el
mismo lazo, que escondiéron, quedó
preso el pie de ellos.
16 Conocido será el Señor, que hace
justicia: en las obras de sus manos
fué preso el pecador.
17 Serán derribados los pecadores en
el infierno, todas las naciones que se
olvidan de Dios.
18 Pues el pobre no será siempre olvidado: la paciencia de los pobres no
perecerá para siempre.
19 Levántate, Señor, no se fortifique
el hombre: juzgadas sean las gentes
en tu presencia.
20 Infunde, Señor, sobre ellos terror:
para que conozcan las gentes, que son
hombres.

SALMO X.

David hace quejas al Señor, que los impios persiguen los pobres, y suplico ayuda, profesando su confianza en Dios.

¿POR qué, Señor, te has apartado
léjos, no haces caso en las necesidades, en la tribulacion?
2 Miéntras se ensoberbece el impío,
se requema el pobre: son cogidos en
los designios, que piensan.
3 Por quanto el pecador se jacta en
los deseos de su alma: y el iniquo
bendice al avaro que es aborrecido del
Señor.
4 Exâsperó al Señor el pecador, no
le buscará segun la muchedumbre de
su indignacion. En ninguno de sus
pensamientos cuenta con Dios:
5 Sus caminos en todos tiempos están contaminados. Quitados son tus
juicios léjos de su vista: despreciará
todos sus enemigos.
6 Porque ha dicho en su corazon:
Ne seré conmovido de generacion en
generacion, sin mal.
7 Cuya boca llena está de maldicion,
y de amargura, y de engaño: debajo
de su lengua trabajo y dolor.
8 Está de asiento en asechanzas en
lugares ocultos, de los pueblos para
matar al inocente.
9 Sus ojos están vueltos contra el
afligido: pone asechanzas en lo escondido, como el leon en su cueva. Pone
asechanzas para arrebatar al afligido:
para arrebatar al afligido, atrayéndole
á su red.
10 Por sus fuertes, se inclinará, y
se dejará caer, luego que se apoderáre de los pobres.
11 Porque él ha dicho en su corazon:
Se ha olvidado Dios, apartó su rostro
para no ver jamás.
12 Levántate, Señor Dios, álzese tu
mano: no te olvides de los débiles.
13 ¿Por qué ha irritado á Dios el impío? porque dijo en su corazon: No
hará pesquisa.
14 Tu lo ves para ponerlos en tus
manos: en tí se refugía el pobre; tu
has ayudado al huerfano.
15 Quebranta el brazo del pecador y

de maligno: busca su iniquidad hasta que no encuentres mas.

16 El Senor reynará para siempre, y por los siglos de los siglos: los gentiles perecen de sobre la tierra.

17 Oyó el Señor el deseo de los abatídos: fortalecerás sus corazones y tus oidos estarán abiertos para ellos.

18 Para hacer justicia al pupilo y al humilde, para que el hombre de tierra no persiga y use de violencia.

SALMO XI.

David en este Salmo, contemplando al Señor justo defensor de la inocencia, y severo Juez de los que violentamente la persiguen, pone en él toda su confianza contra el temor que le podian causar los artificios de sus enemigos.

Para el fin, Salmo de David.

EN el Señor confio: ¿por qué decís á mi alma: Pásate al monte como páxaro?

2 Pues he aquí que los pecadores entesáron arco, preparáron sus saetas en la aljaba, para asaetear en obscuridad á los rectos de corazon.

3 Si los fundamentos estan destruidos: ¿Que hará el justo?

4 El Señor está en su templo santo, el Señor tiene su trono en el cielo: Sus ojos miran al pobre: sus párpados preguntan á los hijos de los hombres.

5 El Señor pregunta al justo, y al impío: mas aquel que ama la iniquidad, aborrece su alma.

6 Lloverá sobre los pecadores lazos: fuego, y azufre, y viento tempestuoso es la porcion del cáliz de ellos.

7 Porque justo es el Señor, y ha amado la justicia: su rostro ha mirado la equidad.

SALMO XII.

David exponiendo al Señor las maldades de sus enemigos, pide á Dios le libre de ellos á él y á todos los que le sirven. Lo qual anuncia que el Señor salvaria y estableceria su Iglesia, haciendo que sus mismos perseguidores contribuyesen á su mayor exáltacion y gloria.

Para el fin para al octava, Salmo de David.

SALVAME, Señor, porque faltó santo: porque han venido á ménos las verdades entre los hijos de los hombres.

2 Cada uno de ellos ha hablado cosas vanas á su prójimo: labios engañosos han hablado con corazon doble.

3 Destruya el Señor todos los labios engañosos, y la lengua que habla arrogancias.

4 Los que dijéron: Engrandeceremos nuestra lengua, nuestros labios de nosotros son, ¿quién es Señor nuestro?

5 Por la miseria de los desvalidos, y el gemido de los pobres ahora me levantaré, dice el Señor. Pondrélos en salvo: en esto yo obraré confiadamente.

6 Las palabras del Señor, palabras puras: plata ensayada al fuego, purificada en la tierra, y refinada siete veces.

7 Tú, Señor, nos salvarás: y nos guardarás de esta generacion para siempre.

8 Los impíos andan al rededor: segun tu alteza multiplicaste los hijos de los hombres.

SALMO XIII.

David lleno de consuelo por la firme esperanza, que halla en la Divina misericordia, pide al Señor que le libre de la violencia de sus enemigos, de quienes se ve larga y pertinazmente perseguido.

Para el fin, Salmo de David.

¿HASTA quando, Señor, me olvidarás para siempre? ¿Hasta quándo apartas de mí tu rostro?

2 ¿Por quánto tiempo echaré trazas en mi alma, con dolor todo dia en mi corazon? ¿Hasta quándo será ensalzado mi enemigo sobre mí?

3 Mírame, y óyeme, Señor, Dios mio. Ilumina mis ojos para que yo nunca me duerma en la muerte:

4 No sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él. Los que me atribulan, se regocijarán, si yo fuere conmovido:

5 Mas yo en tu misericordia espere. Se regocijará mi corazon en tu salud:

6 Cantaré al Señor, que me dió bienes.

SALMO XIV.

David despues de pintar al vivo la general corrupcion y extrema impiedad, que reinaba en el mundo, y la cruel persecucion que ejerce este contra los fieles, intima el terrible juicio de Dios á los mundanos, y concluye profetizando la venida del Mesías, para salvar á su pueblo.

Para el fin, Salmo de David.

DIJO el necio en su corazon: No hay Dios. Se han corrompido, y abominables se han hecho en sus deseos: no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.
2 El Señor desde el cielo miró sobre los hijos de los hombres, para ver si hay quien tenga inteligencia, ó quien busque á Dios.
3 Todos se desviáron, se hiciéron á una inútiles: no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.
4 ¿Acaso no vendrán á conocimiento todos los que obran iniquidad, los que devoran mi pueblo, como un pedazo de pan?
5 No invocáron al Señor, allí tembláron de miedo, donde no habia motivo de temor.
6 Porque Dios está con el linage de los justos, avergonzasteis el consejo del pobre: porque el Señor es su esperanza.
7 ¿Quien dará de Sión la salud de Israél? cuando el Señor apartare el cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y se alegrará Israél.

SALMO XV.

El Profeta en este Salmo dice, que los verdaderos miembros de la Iglesia son aquellos que viven en justicia, y por ella tendrán lugar en la celestial Sión.

Salmo de David.

SEÑOR, ¿quien habitará en tu tabernáculo? ¿ó quien reposará en tu monte santo?
2 El que camina sin mancilla, y hace obras de justicia: El que habla verdad en su corazon,
3 El que no trató engaño con su lengua: ni hizo mal á su prójimo, y no admitió la afrenta contra sus prójimos.
4 El que en sus ojos mira como nonada al malvado: mas glorifica á los que temen al Señor: el que jura á su prójimo, y no le engaña,
5 El que no dió á usura su dinero, ni tomó regalos contra el inocente. El que hace estas cosas, no será jamás conmovido.

SALMO XVI.

Salmo profético, por el que David acude á Dios pidiéndole socorro, protestando, que todo lo espera de su gracia. Por cuya consideracion David da gracias al Señor.

Inscripcion del título para el mismo David.

CONSERVAME, Señor, porque en tí he esperado.
2 Dixe al Señor: Mi Dios eres tú, por cuanto no tienes necesidad de mis bienes.
3 Para los Santos, que están en la tierra de él, hizo maravillosas todas mis voluntades en ellos.
4 Se multiplicáron las enfermedades de ellos despues se apresuráron. No congregaré sus conciliábulos sanguinarios: ni me acordaré de sus nombres, aun para pronunciarlos.
5 El Señor es la porcion de mi herencia y de mi cáliz: tú eres, el que me restituirás mi herencia.
6 Las suertes me cayéron en lugares hermosos: porque mi herencia es excelente para mí.
7 Bendeciré al Señor, que me dió inteligencia: y además aun durante la noche me reprehendiéron mis riñones.
8 Miraba yo siempre al Señor delante de mí: porque está á mi derecha, para que no sea yo conmovido.
9 Por esto se alegró mi corazon, y regocijóse mi lengua: y además tambien mi carne reposará en esperanza.
10 Porque no dejarás mi alma en el infierno: ni permitirás, que tu Santo vea la corrupcion.
11 Me hiciste conocer á mi los caminos de la vida, me llenarás de alegría con tu rostro: deleytes en tu derecha para siempre.

SALMO XVII.

David se vuelve á Dios como á Juez de su inocencia, rogándole, que le salve del furor de sus enemigos: se lamenta del abuso, que hacian ellos de los bienes temporales contra los buenos; y se consuela con la esperanza de la vida eterna.

Oracion de David.

OYE, Señor, mi justicia: atiende á mi ruego. Percibe en tus oidos la oracion, que te hago no con labios engañosos.
2 De tu rostro salga mi juicio: tus ojos vean la equidad.

3 Probaste mi corazon, y le visitaste
de noche: nada hallaras: yo me he
propuesto no traspasar mas con mi
boca.
4 En cuanto á las obras de los hom-
bres, por amor á las palabras de tus
labios yo he guardado caminos peno-
sos.
5 Perfecciona mis pasos en tus sen-
deros, para que no sean movidas mis
pisadas.
6 Yo clamé, porque me oiste, ó Dios:
inclina tu oreja á mí, y escucha mis
palabras.
7 Haz que sean maravillosas tus mi-
sericordias, tú que salvas á los que
esperan en tí. De los que resisten á
tu derecha
8 Guárdame, como á la niña del ojo.
Bajo la sombra de tus alas ampárame:
9 De la faz de los impíos que me
afligiéron. Mis enemigos me cercaron.
10 Han cerrado sus entrañas: su bo-
ca ha hablado soberbia.
11 Despues de haberme ellos arro-
jado, ahora me han cercado: resolvié-
ron fixar en tierra sus ojos.
12 Me recibiéron como el leon pre-
parado á la presa: y como un cachor-
ro de leon, que mora en lugares es-
condidos.
13 Levántate, Señor, tómale la de-
lantera, y échale la zancadilla: libra
mi alma del impio, tu espada
14 De enemigos de tu mano. Sepá-
ralos, Señor, en vida de ellos de los
que son pocos sobre la tierra: de tus
cosas escondidas se ha llenado su
vientre, hartáronse de hijos: y dejá-
ron sus sobras á sus pequeñuelos.
15 Mas yo con justicia compareceré
en tu presencia: seré saciado quando
apareciere tu gloria.

SALMO XVIII.

Salmo piadoso y profético, en el que David, describiendo los gravísimos peligros en que se habia visto, da al Señor solemnes gracias, por haberle librado de todos ellos, y por haberle establecido rey sobre sus pueblos. Se leen muchas cosas en este Salmo, que solamente se pueden acomodar á Jesu-Cristo.

Para el fin, á David siervo del Señor, el qual pronunció á gloria del Señor las palabras de este Cántico, en el dia en que el Señor le libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Sául, y dijo:

TENGO de amartе, Señor, fortaleza
mia:
2 El Señor es mi firmeza, y mi re-
fugio, y mi libertador. Mi Dios, mi
ayudador, y en él esperaré. Mi pro-
tector, y la fuerza de mi salud, y mi
amparador.
3 Invocaré al Señor alabándole: y
seré salvo de mis enemigos.
4 Cercáronme dolores de muerte: y
torrentes de iniquidad me conturbá-
ron.
5 Dolores de infierno me cercáron:
me cogiéron de sorpresa lazos de
muerte.
6 En mi tribulacion invoqué al Se-
ñor, y clamé á mi Dios: Y oyó desde
su templo santo mi voz: y el clamor,
que yo hice en su presencia, entró en
sus orejas.
7 Conmovióse, y tembló la tierra:
los fundamentos de los montes se es-
tremeciéron, y se conmoviéron, porque
se indignó contra ellos.
8 Subió humo en la ira de él, y sa-
lió fuego ardiendo de su rostro: por él
fuéron encendidos carbones.
9 Inclinó los cielos, y descendió: y
obscuridad debajo de sus pies.
10 Y subió sobre chêrubines, y voló:
voló sobre alas de vientos.
11 Y se ocultó en las tinieblas, como
en un pabellon suyo á su contorno:
agua tenebrosa en las nubes del ayre.
12 Por el resplandor de su presencia
se deshiciéron las nubes en predisco,
y carbones de fuego.
13 Y tronó desde el cielo el Señor, y
el Altísimo dió su voz: pedrisco y
carbones de fuego.
14 Y envió sus saetas, y los desba-
rató: multiplicó relámpagos, y los
aterró.
15 Y apareciéron los manantiales de
las aguas, y quedáron descubiertos
los cimientos de la tierra: A tu ame-
naza, ó Señor, al soplo impetuoso de
tu ira.
16 Envió desde lo alto, y me tomó:
y me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mis enemigos muy

fuertes, y de aquellos que me aborre-
cian: porque fuéron mas fuertes que
yo.
18 Viniéron de repente sobre mí en
el dia de mi afliccion: y el Señor fué
mi protector.
19 Y me sacó á la anchura: me sal-
vó, porque me quiso.
20 Y me retribuirá el Señor confor-
me á mi justicia, y segun la pureza
de mis manos me retribuirá:
21 Porque guardé los caminos del
Señor, y no procedí impiamente con-
tra mi Dios.
22 Porque están delante de mí to-
dos sus juicios: y no he desechado de
mi sus justicias.
23 Y seré sin mancilla delante de él:
y me guardaré de mi iniquidad.
24 Y me retribuirá el Señor confor-
me á mi justicia: y segun la pureza
de mis manos, que está delante de sus
ojos.
25 Tú serás santo con el santo, y con
el varon inocente serás inocente.
26 Con el escogido escogido serás, y
con el torcido te torcerás.
27 Porque tú salvarás al pueblo hu-
milde: y humillarás los ojos de los
soberbios.
28 Porque tú, ó Señor, esclareces mi
antorcha: Dios mio, alumbra mis ti-
nieblas.
29 Porque por tí seré libre de la ten-
tacion, y con mi Dios traspasaré la
muralla.
30 Dios mio, sin mancilla es el ca-
mino del Señor: sus palabras ensay-
adas al fuego: él es protector de to-
dos los que esperan en él.
31 Porque ¿quién es Dios fuera del
Señor? ¿ó qué Dios hay fuera de nues-
tro Dios?
32 Dios que me ha ceñido de fuerza:
y ha hecho que mi camino fuese sin
mancilla.
33 Que perfeccionó mis pies como los
de los ciervos, y me estableció sobre
lugares altos.
34 Que adiestra mis manos para la
pelea: y formaste mis brazos, como
arco de bronce.
35 Y me diste la proteccion de tu
salud: y tu derecha me amparó: Y
tu enseñanza me corrigió hasta el fin:
y esta tu misma enseñanza me ins-
truirá.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de
mí: y no se debilitáron mis pisadas.
37 Perseguiré á mis enemigos, y los
alcanzaré: y no me volveré, hasta
que desfallezcan.
38 Los quebrantaré, y no podrán te-
nerse en pie: caerán debajo de mis
pies.
39 Y me has ceñido de valor para la
guerra: y has derribado debajo de mí
á los que se levantaban contra mí.
40 Y has hecho que mis enemigos me
volviesen las espaldas, y has destruido
á los que me aborrecian.
41 Alzáron el grito, y no habia quien
los salvase, al Señor: y no los oyó.
42 Y los desmenuzaré como polvo al
soplo del viento: como lodo de plaza
los exterminaré.
43 Me sacarás de las contradiccio-
nes del pueblo: me establecerás en
cabeza de las Gentes. Un pueblo,
que no conocí, me sirvio:
44 A un oir de oreja me obedeció.
Los hijos agenos me mintiéron,
45 Los hijos agenos se envejeciéron,
y cojeáron de sus senderos.
46 Vive el Señor, y sea bendito mi
Dios, y sea ensalzado el Dios de mi
salud. Dios que me das vengan-
zas, y sujetas los pueblos debajo de
mí,
47 Libertador mio de mis enemigos
sañudos.
48 Y tú me ensalzarás sobre los que
se levantan contra mí: del hombre
iniquo me librarás.
49 Por tanto te alabaré, Señor, entre
las naciones: y cantaré salmo á tu
nombre.
50 El qual engrandece las saludes
de su rey, y hace misericordia á David
su ungido, y á su linage por todos los
siglos.

SALMO XIX.

El Profeta declara la gloria del Señor por las maravillas de la naturaleza, y por las prerogativas de la ley. Por aquellas se descubren los misterios de la Gracia: y por estas se anuncian las excelencias del Evangelio.

Para el fin, Salmo de David.

LOS cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.
2 Un dia habla palabra á otro dia, y una noche muestra sabiduría á otra noche.
3 No hay lenguage, ni habla, de quien no sean oidas las voces de ellos.
4 El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra: y sus palabras hasta los fines de la tierra. En el Sol puso su tabernáculo:
5 Y él como esposo, que sale de su tálamo: alegrose como valiente para correr el camino,
6 Y su círculo se efectua sobre la una y sobre la otra extremidad de él: y no hay quien se esconda de su calor.
7 La ley del Señor sin mancilla, que convierte las almas: el testimonio del Señor fiel, que da sabiduría á los pequeñuelos.
8 Las justicias del Señor derechas, que alegran los corazones: el precepto del Señor claro, que alumbra los ojos.
9 Santo el temor del Señor, permanente por todos los siglos: los juicios del Señor verdaderos, justos en sí mismos.
10 Son mas de codiciar que el oro y que las muchas piedras preciosas: y mas dulces que la miel y que el panal.
11 Porque tu siervo los guarda, en guardarlos hay grande galardon.
12 ¿Quién conoce los delitos? de los mios ocultos límpiame:
13 Y de los agenos perdona á tu siervo. Si ellos no se hicieren señores de mí, entónces seré sin mancilla: y seré limpio de un delito grandísimo.
14 Entónces te serán agradables las palabras de mi boca: y la meditacion de mi corazon sera siempre en tu presencia, Señor, ayudador mio, y Redentor mio.

SALMO XX.

La Iglesia pide á Dios por la salud de su rey, cuando estaba para salir á combatir en defensa de ella: y poniendo su confianza en solo el Señor, queda asegurada de la victoria.

Para el fin, Salmo de David.

OYGATE el Señor en el dia de la tribulacion: ampárete el nombre del Dios de Jacob.
2 Envíete socorro desde el Santuario: y desde Sión te defienda.
3 Tenga en memoria todo tu sacrificio: y tu holocausto sea pingüe.
4 Haga contigo segun tu corazon: y cumpla todos tus designios.
5 Nos regocijarémos en tu salud: y en el nombre de nuestro Dios seremos engrandecidos. Cumpla el Señor todas tus peticiones:
6 Ahora he conocido, que el Señor ha librado su Ungido. Le oira desde su cielo santo: en los potentados la salud es de su derecha.
7 Estos fian en sus carros, y aquellos en sus caballos: mas nosotros invocarémos el nombre del Señor Dios nuestro.
8 Ellos quedáron atados, y cayéron: mas nosotros nos levantamos, y fuimos sostenidos.
9 Señor, salva al rey: y óyenos en el dia en que te invocáremos.

SALMO XXI.

Salmo píadoso, en el que David en nombre de toda la Iglesia da gracias al Señor, por haber asegurado el reino á su rey, colmándole de otras muchas bendiciones, y haciéndole triumphar de sus enemigos, cuya ruina y exterminio anuncia.

Para el fin, Salmo de David.

SEÑOR, en tu poder se alegrará el rey, y en tu salud se regocijará en gran manera.
2 Le cumpliste el deseo de su corazon, y no le hiciste vana la demanda de sus labios.
3 Por cuanto le previniste con bendiciones de dulzura: le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.
4 Te pidió vida: y le diste longitud de dias por siglo, y por siglo de siglo.
5 Grande es su gloria en tu salud: gloria y grande hermosura pondrás sobre él.
6 Porque tú lo darás para bendicion por los siglos de los siglos: lo colmarás de gozo con tu rostro.
7 Porque el rey espera en el Señor:

y en la misericordia del Altísimo no será conmovido.
8 Sea hallada tu mano de todos tus enemigos: halle tu derecha á todos los que te aborrecen.
9 Los pondrás como horno de fuego al mostrarles tu cara: el Señor en su ira los conturbará, y fuego los devorará.
10 Su fruto exterminarás de la tierra, y su linage de entre los hijos de los hombres.
11 Porque torciéron sobre tí males; pensáron designios, que no pudiéron establecer.
12 Por eso los pondrás de espalda: de tus residuos prepararás el rostro de ellos.
13 Ensálzate, Señor, en tu poder: cantarémos, y tañendo alabarémos tus poderíos.

SALMO XXII.

Jesu-Cristo sobre la cruz ruega al Padre, que el ampare: le expone las agonías, que padece por la redencion del hombre; y dice, que resucitando de entre los muertos, anunciará su gloria á toda la tierra.

Para el fin, por el socorro de la mañana, Salmo de David.

DIOS, Dios mio, mirame: ¿por qué me has desamparado? las voces de mis delitos alejan de mí la salud.
2 Dios mio, clamaré durante el dia, y no me oirás: y durante la noche, no por necedad mia.
3 Y tú habitas en el lugar santo, ó gloria de Israél.
4 En tí esperáron nuestros padres: esperáron, y los libraste.
5 A tí clamáron, y fuéron hechos salvos: en tí esperáron, y no quedáron avergonzados.
6 Mas yo soy gusano, y no hombre: oprobrio de los hombres, y desecho de la plebe.
7 Todos los que me veian, hiciéron burla de mí: habláron con los labios, y meneáron la cabeza.
8 Esperó en el Señor, líbrele: sálvele, puesto que le ama.
9 Porque tú eres el que me sacaste del vientre: mi esperanza desde los pechos de mi madre.
10 Fui echado en tus brazos desde la matriz: desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios,
11 No te alejes de mí: Porque la tribulacion está cercana: pues no hay quien me ayude.
12 Me han cercado muchos becerros: toros fuertes de Bazan me han sitiado.
13 Abriéron sobre mí su boca, como leon robador, y rugiente.
14 Como agua he sido derramado, y se han desencajado todos mis huesos. Mi corazon se ha hecho como cera, que se derrite en medio de mi vientre.
15 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó á mis fauces, y me has conducido hasta el polvo del sepulcro.
16 Por cuanto me rodeáron muchos perros, y concilio de malignos me sitió. Horadáron mis manos y mis pies:
17 Contáron todos mis huesos. Y ellos me estuviéron observando, y mirando:
18 Se repartiéron mis vestiduras, y sobre mi ropa echáron suerte.
19 Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro: atiende á mi defensa.
20 Libra, ó Dios, á mi alma de la espada: y de mano del perro á mi única.
21 Sálvame á mí de la boca del leon, y á mi abatimiento de los cuernos de los unicornios.
22 Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la Iglesia te alabaré.
23 Los que temeis al Señor, alabadle: todo el linage de Jacob glorificadle: Témale todo el linage de Israél:
24 Porque no despreció, ni desdeñó el ruego del pobre: Ni apartó de mí su rostro: y quando clamaba á él, me oyó.
25 Delante de tí mi alabanza en la Iglesia grande: yo cumpliré mis votos en presencia de los que le temen.
26 Comerán los pobres, y se saciarán, y alabarán al Señor los que le buscan: vivirán sus corazones de siglo en siglo.
27 Se acordarán, y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra:

Y adorarán en su presencia todas las
familias de las Gentes.
28 Por cuanto del Señor es el reino:
y él mismo se enseñoreará de las
Gentes.
29 Comiéron y adoráron todos los
opulentos de la tierra: delante de él
se postrarán todos los que descienden
á la tierra. Y mi alma vivirá para
él,
30 Y mi linage le servirá á él mis-
mo. Será llamada con el nombre del
Señor la generacion,
31 Que ha de venir: y anunciarán
los cielos la justicia de él al pueblo,
que nacerá, é hizo el Señor.

SALMO XXIII.

David en este Salmo pinta en su persona la felicidad del que fielmente sirve al Señor, el qual con su providencia no le faltará en esta vida, y por su misericordia y gracia le dará un eterno reposo en la otra.

Salmo de David.

EL Señor me gobierna, y nada me
faltará:
2 En un lugar de pastos allí me ha
colocado. Me ha educado junto á
una agua de refeccion:
3 Hizo á mi alma volver. Llevóme
por senderos de justicia, por amor de
su nombre.
4 Pues aun quando anduviere en
medio de sombra de muerte, no teme-
ré males: porque tú estás conmigo.
Tu vara, y tu cayado, ellos me con-
soláron.
5 Preparaste una mesa delante de
mí, contra aquellos, que me atribulan.
Ungiste con aceíte pingüe mi cabeza:
y mi caliz que embriaga ¡qué exce-
lente es!
6 Y tu misericordia irá en pos de mí
todos los dias de mi vida: A fin que
yo more en la casa del Señor, en lon-
gitud de dias.

SALMO XXIV.

Salmo profético, en el que declara David, que Dios Creador del mundo tiene establecido en su Iglesia otro reyno, que está reservado, para los que con fidelidad y justicia le sirven, y que solamente tendrá su perfeccion en los cielos. Concluye con una admirable pintura de la triumphante y gloriosa entrada de Jesu-Cristo en la gloria.

Para el primer dia de la semana,
Salmo de David.

DEL Señor es la tierra y su pleni-
tud: la redondez de la tierra, y
todos sus habitadores.
2 Porque él la fundó sobre los ma-
res, y la estableció sobre los rios.
3 ¿Quien subirá al monte del Señor?
¿ó quien estará en su lugar santo?
4 El inocente de manos y de cora-
zon limpio, el que no tomó en vano su
alma, ni juró con engaño á su próji-
mo.
5 Este recibirá bendicion del Señor,
y misericordia de Dios Salvador suyo.
6 Esta es la generacion de los que
le buscan, de los que buscan el rostro
del Dios de Jacób.
7 Alzad, ó príncipes, vuestras puer-
tas, y levantaos vosotras, ó puertas
eternas; y entrará el rey de la gloria.
8 ¿Quien es este rey de la gloria?
El Señor fuerte y poderoso, el Señor
poderoso en la batalla.
9 Alzad, ó príncipes, vuestras puer-
tas, y levantaos vosotras, ó puertas
eternas; y entrará el rey de la gloria.
10 ¿Quien es este rey de la gloria?
El Señor de los poderíos él es el rey
de la gloria.

SALMO XXV.

David perseguido de sus enemigos, ruega a[l] Señor que le guie en sus caminos para n[o] apartarse jamas de ellos; que le perdon[e] sus pecados, como lo espera de su bonda[d] y misericordia; y que guarde y salve [á] toda su Iglesia.

Para el fin, Salmo de David.

A TI, Señor, levanté mi alma:
2 Dios mio, en tí confio, no se[a]
yo avergonzado: Ni se me burlen mi[s]
enemigos:
3 Porque todos los que te espera[n]
no quedarán confusos. Queden con-
fusos todos los que hacen superflua-
mente cosas injusta.
4 Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas.
5 Enderézame en tu verdad, y ensé-
ñame: porque tú eres el Dios Salva-
dor mío, y te he aguardado todo [el]
dia.
6 Acuérdate de tus piedades, Seño[r,]
y de tus misericordias, que son desd[e]
el siglo.

7 No te acuerdes de los delitos de mi juventud, ni de mis ignorancias. Segun tu misericordia ten memoria de mí tú, ó Señor, por tu bondad.

8 Dulce y recto es el Señor: por esto dará él la ley á los que pecan en el camino.

9 Enderezará á los mansos en justicia: enseñará á los apacibles sus caminos.

10 Todos los caminos del Señor, misericordia, y verdad, para los que buscan su testamento y sus testimonios.

11 Por tu nombre, Señor, perdonarás mi pecado: porque es grande.

12 ¿Quién es el hombre, que teme al Señor? él le prescribió la ley en el camino, que escogió.

13 Su alma morará en bienes, y su linage heredará la tierra.

14 Apoyo firme es el Señor para los que le temen; y el testamento de él es para que les sea manifestado á ellos.

15 Mis ojos siempre al Señor, porque él sacará del lazo mis pies.

16 Mírame, y ten misericordia de mí, porque yo soy solo y pobre.

17 Las tribulaciones de mi corazon se han multiplicado: sácame de mis angustias.

18 Mira mi abatimiento y mi trabajo: y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, como se han multiplicado, y con ódio injusto me han aborrecido.

20 Guarda mi alma, y líbrame: no quede yo sonrojado, porque he esperado en tí.

21 Los inocentes y los justos se han unido conmigo, porque te he aguardado á tí.

22 Libra, ó Dios, á Israél de todas sus tribulaciones.

SALMO XXVI.

David expone á Dios su inocencia; hace presente su afecto por la casa del Señor, y le ruega que no lo arruine con sus enemigos.

Para el fin, Salmo de David.

JUZGAME, Señor, porque yo he caminado en mi inocencia; y esperando en el Señor, no seré debilitado.

2 Pruébame, Señor, y ensáyame: quema mis riñones y mi corazon.

3 Porque está tu misericordia delante de mis ojos, y me he complacido en tu verdad.

4 No me senté en congreso de vanidad; y no me entremeteré con los que tratan cosas injustas.

5 Aborrezco la sociedad de los malignos, y con los impíos no me sentaré.

6 Lavaré mis manos entre los inocentes: y estaré, Señor, al rededor de tu altar:

7 Para oir la voz de la alabanza, y contar todas tus maravillas.

8 Señor, he amado la hermosura de tu casa, y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No pierdas, ó Dios, mi alma con los impíos, y mi vida con los hombres sanguinarios:

10 En cuyas manos hay iniquidades: la derecha de ellos está colmada de regalos.

11 Mas yo he caminado en mi inocencia: redímeme y ten misericordia de mí.

12 Mi pie ha estado en lo derecho: en las congregaciones te bendeciré, ó Señor.

SALMO XXVII.

Protesta David, que la fé que tiene en el Señor, le pone á salvo de todos los temores, que le pueden causar sus enemigos: muestra sus ardientes deseos de habitar siempre con el comun de la Iglesia.

Salmo de David ántes que fuese ungido.

EL Señor es mi iluminacion y mi salud, ¿á quien temeré? El Señor es protector de mi vida: ¿de quién temblaré?

2 Miéntras que se llegan á mí los dañadores, para comer mis carnes: Los enemigos mios que me atribulan, ellos mismos fuéron debilitados, y cayéron.

3 Si se asentaren campamentos contra mí, no temerá mi corazon. Si se levantare batalla contra mí, entónces esperaré yo.

4 Una sola cosa he pedido al Señor, esta volveré á pedir, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida: Para ver el deleyte del Señor, y visitar su templo.

5 Porque me escondió en su tabernáculo: en el dia de los males me puso á cubierto en lo escondio de su tabernáculo. En la piedra me ensalzó,
6 Y ahora ha exâltado mi cabeza sobre mis enemigos. Di vueltas, y sacrifiqué en su tabernáculo ofrenda con voces de júbilo: cantaré, y diré salmos al Señor.
7 Oye, Señor, mi voz con la que he clamado á tí: ten misericordia de mí, y óyeme.
8 Contigo habló mi corazon, mi rostro te ha buscado: tu rostro he de buscar yo, Señor.
9 No apartes de mí tu rostro: no te retires airado de tu siervo. Sé mi ayudador: no me desampares, ni me desprecies, Dios Salvador mio.
10 Porque mi padre, y mi madre me dejáron: mas el Señor me tomó por su cuenta.
11 Prescríbeme, Señor, la ley en tu camino, y guíame por la senda derecha á causa de mis enemigos.
12 No me entregues á las almas de los que me atribulan: porque se han levantado contra mí testigos falsos, y la iniquidad ha mentido á sí misma.
13 Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.
14 Espera al Señor, pórtate varonilmente; y confórtese tu corazon, y aguarda al Señor.

SALMO XXVIII.

Viéndose David asaltado de sus enemigos, ruega al Señor que le libre de ellos, y los confunda; y viendo el buen efecto de sus oraciones, le da las gracias, y le ruega por todo el pueblo.

Salmo para el mismo David.

A TI, Señor, clamaré, Dios mio, no estés en silencio conmigo: no sea que callando tú, sea yo como aquellos, que descienden al lago.
2 Oye, Señor, la voz de mi humilde ruego, quando oro á tí: quando levanto mis manos á tu templo santo.
3 No me arrebates á una con los pecadores, y con los que obran la iniquidad: Los quales hablan paz con su prójimo; pero en sus corazones hay cosas malas.
4 Dales á ellos segun sus obras, y segun la malicia de sus maquinaciones. Dales á ellos segun las obras de sus manos: retornales su recompensa.
5 Por quanto no entendiéron las obras del Señor, ni lo que han hecho las manos de él: tú los destruirás, y no los restablecerás.
6 Bendito el Señor; porque ha oido la voz de mi oracion.
7 El Señor es mi ayudador, y mi protector: en él esperó mi corazon, y fuí ayudado. Y refloreció mi carne, y de mi corazon le alabaré.
8 El Señor es la fortaleza de su pueblo: y el protector que salva á su Ungido en muchos lances.
9 Haz salvo á tu pueblo, Señor, y bendice á tu herencia: y gobiérnalos, y ensálzalos hasta la eternidad.

SALMO XXIX.

David describe en este Salmo los efectos maravillosos de la omnipotencia del Señor, manifestada por la voz del trueno, con lo que se anuncia la conversion del mundo por la eficacia de la divina palabra.

Salmo de David.

Cuando se acabó de hacer el tabernáculo.

DAD al Señor, ó hijos de Dios, dad al Señor gloria y fuerza.
2 Rendid al Señor gloria y honor, rendid al Señor la gloria debida á su nombre: adorad al Señor en la gloria del Santuario.
3 Voz del Señor sobre aguas; el Dios de la magestad tronó, el Señor sobre muchas aguas.
4 Voz del Señor en poder: voz del Señor en magnificencia.
5 Voz del Señor, que hace pedazos los cedros: y hará pedazos el Señor los cedros del Líbano:
6 Y los desmenuzará como á un becerro del Líbano: y el amado como el hijo del unicornio.
7 Voz del Señor, que corta llama de fuego:
8 Voz del Señor que sacude al desierto: y el Señor conmoverá al desierto de Cades.
9 Voz del Señor, que prepara los ciervos, y descubrirá las espesuras y en su templo todos anunciarán su gloria.

10 El Señor hace que venga diluvio, y se sentará el Señor como rey para siempre.
11 El Señor dará fortaleza á su pueblo: el Señor bendecirá á su pueblo en paz.

SALMO XXX.

Salmo piadoso, en el que David convida á todos los pueblos á que le acompañen á dar gracias al Señor, por haberle librado de grandes tribulaciones, y del peligro de muerte, que le amenazaba.

Salmo del Cántico
De David en la dedicacion de la casa.

YO te ensalzaré, Señor, porque me has amparado: y no has dado gusto á mis enemigos contra mí.
2 Señor Dios mio, á tí clamé, y me sanaste.
3 Señor, sacaste del sepulcro mi alma: me salvaste de los que descienden al lago.
4 Santos del Señor, tañedle salmos: y celebrad la memoria de su santidad.
5 Por cuanto la ira está en su indignacion: y la vida en su voluntad. A la tarde habrá llanto, y á la mañana alegría.
6 Mas yo dije en mi abundancia: No tendré jamas mudanza.
7 Señor, por tu voluntad diste firmeza á mi prosperidad. Apartaste de mí tu rostro, y quedé conturbado.
8 A tí, Señor, clamaré, y á mi Dios rogaré.
9 ¿Qué provecho hay en mi sangre, si desciendo á la corrupcion? ¿Por ventura te alabará el polvo, ó anunciará tu verdad?
10 Oyó el Señor, y se apiadó de mi: el Señor se hizo mi ayudador.
11 Me mudaste mi llanto en gozo: rasgaste mi saco, y me rodeaste todo de alegría:
12 Para que mi gloria te cante; y no tenga yo pena: Señor Dios mio, yo te alabaré eternamente.

SALMO XXXI.

David suplica al Señor, que le libre de las amarguras en que se hallaba. Logrando el buen efecto de sus ruegos, bendice al Señor, y exhorta á todos á su amor, y á que se fortifiquen en la fé, y en la esperanza.

Para el fin, Salmo de David, por el éxtasis.

EN tí, Señor, esperé, no quede yo jamas confuso: líbrame por tu justicia.
2 Inclina tu oido á mí: apresúrate á librarme. Sé para mí un Dios protector, y una casa de refugio, para que me hagas salvo.
3 Porque tú eres mi fortaleza, y mi refugio: y por causa de tu nombre me guiarás, y me sustentarás.
4 Me sacarás de este lazo, que han escondido para mí: porque tú eres mi protector.
5 En tus manos encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, Señor, Dios de la verdad.
6 Aborreces á los que observan vanidades inútilmente. Mas yo en el Señor esperé:
7 Me regocijaré, y alegraré en tu misericordia. Porque miraste mi abatimiento, salvaste de angustias á mi alma.
8 Y no me encerraste en las manos del enemigo: pusiste en lugar ancho mis pies.
9 Ten misericordia de mí, Señor, que estoy atribulado: conturbado está con el pesar mi ojo, mi alma, y mi vientre:
10 Porque con el dolor ha desfallecido mi vida, y mis años con los gemidos. Se ha debilitado por la pobreza mi fuerza, y mis huesos están conturbados.
11 He sido hecho el oprobrio para todos mis enemigos principalmente á mis vecinos: y causa de temor á mis conocidos. Los que me veian, huyéron léjos de mí:
12 En su corazon he sido echado en olvido, como un muerto. He sido hecho como vasija quebrada:
13 Porque he oido el vituperio de muchos, que me estaban al rededor: Cuando tenian juntas contra mí, aconsejáron quitarme la vida.
14 Mas yo en tí esperé, Señor: dije: Mi Dios eres tú:
15 Mis suertes están en tus manos. Sácame de la mano de mis enemigos, y de los que me persiguen.

16 Resplandezca la claridad de tu rostro sobre tu siervo, sálvame segun tu misericordia:
17 Señor, no quede yo confuso, porque te he invocado. Avergüéncense los impíos, y sean conducidos al sepulcro:
18 Enmudezcan los labios engañosos: Que hablan iniquidad contra el justo, con soberbia, y con desprecio.
19 ¡ Cuán grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen! La has dado cumplida á aquellos, que esperan en tí, á la vista de los hijos de los hombres.
20 Los esconderás en el secreto de tu rostro de la conturbacion de los hombres. Los defenderás de la contradiccion de las lenguas en tu tabernáculo.
21 Bendito el Señor, porque maravillosamente ha hecho conmigo su misericordia en la ciudad fuerte.
22 Mas yo dije en el transportamiento de mi ánimo: Echado soy de la vista de tus ojos. Por tanto oiste la voz de mi oracion, quando clamaba á tí.
23 Amad al Señor todos sus Santos: porque el Señor demandará verdad, y retornará con medida colmada á los que obran con soberbia.
24 Portaos varonilmente, y confórtese el corazon de todos vosotros, que esperais en el Señor.

SALMO XXXII.

Que la remision de los pecados hace la felicidad del hombre.

Al mismo Davíd, de inteligencia.

BIENAVENTURADOS aquellos, cuyas iniquidades han sido perdonadas; y cuyos pecados han sido encubiertos.
2 Bienaventurado el varon, á quien el Señor no imputó pecado, ni en su espíritu hay engaño.
3 Porque callé, se envejeciéron mis huesos, miéntras que clamaba todo el dia.
4 Porque dia y noche se agravó sobre mí tu mano: mi humor se volvio en sequedad de verano. Selah!
5 Te hice manifiesto mi pecado, y no tuve escondida mi injusticia. Dije: Confesaré contra mí al Señor mi injusticia: y tú perdonaste la impiedad de mi pecado.
6 Por esta razon orará á tí todo Santo en el tiempo oportuno. Mas en el diluvio de muchas aguas, á él no se acercarán.
7 Tú eres mi refugio en la tribulacion, que me cercó: regocijo mio, líbrame de los que me rodean.
8 Inteligencia te daré, y te instruiré en este camino, por el que has de andar: tendré fijos sobre tí mis ojos.
9 No querais ser como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento. Con cabestro y freno aprieta las quijadas de aquellos, que no se acercan á tí.
10 Muchos son los azotes del pecador, mas al que en el Señor espera, misericordia lo cercará.
11 Alegraos en el Señor, y regocijaos, ó justos; y gloriaos todos los rectos de corazon.

SALMO XXXIII.

David exhorta á los Fieles á que alaben al Señor, á causa de las obras de su poder, y de la fidelidad de sus promesas, y de la particular providencia con que atiende á la salud de su Iglesia, y á la ruina y exterminio de los impíos.

Salmo de David.

REGOCIJAOS, justos, en el Señor: á los rectos conviene el alabarlo.
2 Alabad al Señor con la cítara: tañedle salmos con el salterio de diez cuerdas.
3 Cantadle á él un cántico nuevo: tañedle salmos diestramente acompañados de voces.
4 Porque recta es la palabra del Señor, y todas sus obras son en fidelidad.
5 Ama la misericordia y la justicia: de la misericordia del Señor está llena la tierra.
6 Por la Palabra del Señor se afirmáron los cielos: y por el Espíritu de su boca toda la virtud de ellos.
7 El congrega como en odre las aguas del mar: él pone los abismos en tesoros.

8 Tema al Señor toda la tierra: y sean conmovidos delante de él todos los que habitan el universo.
9 Porque él dijo, y fuéron hechas las cosas: él mandó, y fuéron criadas.
10 El Señor disipa los designios de las naciones, y reprueba los pensamientos de los pueblos, y reprueba los designios de los príncipes.
11 Mas el designio del Señor permanece eternamente: los pensamientos de su corazon de generacion en generacion.
12 Bienaventurada la gente, que tiene al Señor por su Dios: el pueblo, á quien escogió en herencia para sí.
13 Desde el cielo miró el Señor: vió todos los hijos de los hombres.
14 Desde su morada, que tiene preparada, miró sobre todos los que habitan la tierra.
15 El que formó el corazon de ellos uno por uno: el que entiende todas las obras de ellos.
16 No se salva el rey por mucho ejército: ni el gigante se salvará por su mucha fuerza.
17 Engañoso es el caballo para la salud; y en la abundancia de su fuerza no se salvará.
18 He aquí los ojos del Señor sobre los que le temen: y en aquellos, que esperan en su misericordia.
19 Para librar de muerte sus almas, y para alimentarlos en la hambre.
20 Nuestra alma aguarda al Señor: porque es nuestro ayudador y protector.
21 Porque en él se alegrará nuestro corazon, y en su santo nombre hemos esperado.
22 Hágase, Señor, tu misericordia sobre nosotros; de la manera que en tí hemos esperado.

SALMO XXXIV.

Salmo piadoso, en el que David convida á los fieles á engrandecer la misericordia del Señor, que libra á los suyos de todo mal: y pone á la vista los bienes, que se encierran en poner en Dios su confianza, y en obedecerle; y por el contrario los terribles males, con que castiga á los impíos.

Salmo de David, cuando mudó su rostro delante de Achîmeléch, que le echó de sí, y él se marchó.

BENDECIRE al Señor en todo tiempo: su alabanza siempre en mi boca.
2 En el Señor se gloriará mi alma: oiganlo los mansos, y alégrense.
3 Engrandeced al Señor conmigo, y ensalcemos su nombre todos á una.
4 Busqué al Señor, y me oyó: y me sacó de todas mis tribulaciones.
5 Llegaos á él, y sereis iluminados: y vuestros rostros no serán sonrojados.
6 Este pobre levantó el grito, y el Señor le oyó: y de todas sus tribulaciones le salvó.
7 Se meterá el Angel del Señor al rededor de los que le temen, y los librará.
8 Gustad, y ved que el Señor es suave: bienaventurado el hombre, que espera en él.
9 Temed al Señor todos sus Santos: porque no están en necesidad los que le temen.
10 Los ricos padeciéron necesidad, y tuviéron hambre: mas los que buscan al Señor, de ningun bien serán menguados.
11 Venid, hijos, oidme: yo os enseñaré el temor del Señor.
12 ¿Quién es el hombre, que quiere vida, y desea ver dias buenos?
13 Guarda tu lengua de lo malo, y tus labios no hablen engaño.
14 Apártate de lo malo, y haz lo bueno: busca la paz, y vete tras ella.
15 Los ojos del Señor sobre los justos, y sus orejas á los ruegos de ellos.
16 Mas el rostro del Señor sobre los que hacen cosas malas, para borrar de la tierra la memoria de ellos.
17 Clamáron los justos, y el Señor los oyó: y de todas sus tribulaciones los libró.
18 Cerca está el Señor de aquellos, que tienen el corazon atribulado; y á los humildes de espíritu los salvará.
19 Muchas las tribulaciones de los justos; y de todas estas los librará el Señor.

20 Guarda el Señor todos sus huesos: uno solo de ellos no será quebrantado.
21 Es pésima la muerte de los pecadores; y los que aborrecen al justo, serán culpados.
22 Redimirá el Señor las almas de sus siervos, y no será desolado ninguno de los que esperan en él.

SALMO XXXV.

David implora en este Salmo profético y deprecativo el socorro del Señor contra sus enemigos, se queja de su injusticia, y anuncia su ruina.

Del mismo David.

JUZGA, Señor, á los que me dañan, rinde á los que me combaten.
2 Echa mano á las armas y al escudo, y levántate en mi socorro.
3 Saca la espada, y cierra contra aquellos, que me persiguen: dí á mi alma: Yo soy tu salud.
4 Queden confusos y avergonzados, los que buscan mi alma. Vuélvanse atras, y sean confundidos los que piensan males contra mí.
5 Sean como el tamo á presencia del viento, y el Angel del Señor los estreche.
6 Sea su camino tinieblas y resbaladero, y el Angel del Señor los persiga.
7 Por quanto sin motivo me escondiéron su lazo de muerte: sin causa cargáron de oprobrios á mi alma.
8 Venga sobre él un lazo, que no sabe; y la red que escondió, le pesque á él, y cayga en el mismo lazo.
9 Mas mi alma se regocijará en el Señor, y se deleytará á causa de su salud.
10 Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién es semejante á tí? Que libras al desvalido de mano de los mas fuertes que él; al necesitado y al pobre, de los que le roban.
11 Levantándose testigos iniquos, cosas que no sabia me preguntaban.
12 Retornábanme males por bienes: esterilidad á mi alma.
13 Mas yo, cuando me eran molestos, me vestia de saco de paño. Afligia mi alma con el ayuno, y mi oracion se volverá á mi seno.
14 Como á projimo, y como á hermano nuestro, así le complacia: como uno que trae luto, y está en tristeza, así me abatia.
15 Y se alegráron, y contra mí se juntáron: amontonáronse sobre mí azotes, y no lo supe.
16 Fuéron disipados, y no compungidos, tentáronme, insultáronme con escarnio: rechináron sobre mí sus dientes.
17 Señor, ¿cuándo te volverás á mirar? rescata mi alma de la malignidad de ellos, de los leones la única mia.
18 Te glorificaré en la asambléa grande, en medio del espeso pueblo te alabaré.
19 No se gocen sobre mí los que me son contrarios injustamente: los que me aborrecen sin causa, y se hacen del ojo.
20 Porque á la verdad me hablaban con muestras de paz: mas hablando en la conmocion de la tierra, maquinaban engaños.
21 Y ensancháron sobre mí su boca: dijéron: Bien, bien, nuestros ojos lo han visto.
22 Tú lo viste, Señor, no calles: Señor, no te apartes de mí.
23 Levántate, y entiende en mi juicio, Dios mio, y Señor mio, en mi causa.
24 Júzgame segun tu justicia, Señor Dios mio, y no se gocen sobre mí.
25 No digan en sus corazones: Bien, bien para nuestra alma: ni digan: Lo hemos devorado
26 Queden sonrojados y avergonzados á una, los que se gozan de mis males. Vestidos sean de confusion, y de vergüenza, los que hablan con orgullo sobre mí.
27 Regocíjense y alégrense los que quieren mi justicia: y digan siempre: Engrandecido sea el Señor, los que quieren la paz de su siervo.
28 Y mi lengua meditará tu justicia, todo el dia tu alabanza.

SALMO XXXVI.

David despues de pintar con vivos colores la obstinada malicia de los impíos, se vuelve al Señor implorando su justicia y

su clemencia; esta para que la emplee á favor de los suyos, y aquella para que ejerciéndola sobre los impíos, los extermine del todo.

Para el fin, al mismo David siervo del Señor.

EL injusto dijo entre sí mismo que pecaria: no hay temor de Dios ante sus ojos.
2 Porque procedió con dolo en su presencia: será su iniquidad descubierta para ódio.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y engaño: no quiso tener inteligencia para hacer el bien.
4 Iniquidad meditó en su cama: paróse en todo camino malo, y no aborreció la malicia.
5 Señor, en el cielo tu misericordia, y tu verdad hasta las nubes.
6 Tu justicia como los mõntes de Dios: tus juicios son un abismo profundo. A los hombres y á las bestias conservaras, Señor:
7 Segun has multiplicado tu misericordia, ó Dios. Mas los hijos de los hombres á la sombra de tus alas esperarán.
8 Serán embriagados de la abundancia de tu casa, y les darás de beber en el torrente de tu deleyte.
9 Porque en tí está la fuente de la vida, y por tu lumbre verémos la lumbre.
10 Desplega ántes tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á aquellos, que son de corazon recto.
11 Pié de soberbia no venga sobre mí, y mano de pecador no me conmueva.
12 Allí cayéron los que obran iniquidad: fuéron rempujados, y no pudiéron tenerse en pié.

SALMO XXXVII.

Salmo doctrinal, en el que David amonesta á los justos, que no se aflijan ni acobarden al ver la aparente prosperidad, que gozan los impíos en este mundo. Les hace ver, que la prosperidad de los malos es momentanea, y su fin desgraciado; y por el contrario los justos teniendo á Dios consigo en todo acontecimiento, tienen todos los bienes, y su fin siempre es dichoso.

Salmo al mismo David.

NO tengas envidia á los malignos, ni zelos de los que hacen iniquidad.
2 Porque ellos como heno se secarán prontamente: y como hortaliza y yerbas luego decaerán.
3 Espera en el Señor, y haz obras buenas: y habitarás en la tierra, y te sustentarás con las riquezas de ella.
4 Ten tu deleite en el Señor, y te otorgará las peticiones de tu corazon.
5 Descubre al Señor tu camino, y espera en él; y él hará.
6 Y pondrá en claro como la luz tu justicia, y tu buena causa como el mediodia:
7 Está sujeto al Señor, y hazle oracion. No quieras envidiar al que tiene prosperidad en su camino; al hombre, que hace injusticias.
8 Déjate de la ira, y deja el furor: no te muevas á emulacion para hacerte maligno.
9 Porque los que proceden malignamente, serán exterminados: mas los que aguardan al Señor, ellos heredarán la tierra.
10 Y aun de aquí á un poquito, no exîstirá el pecador; y buscarás el lugar de él, y no lo hallarás.
11 Mas los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán en muchedumbre de paz.
12 Acechará el pecador al justo, y crujirá sus dientes contra él.
13 Mas el Señor se burlará de él: porque está previendo, que vendrá el dia de él.
14 La espada desenvaináron los pecadores: entesáron su arco, para derribar al pobre, y al desvalido; para despedazar á los rectos de corazon.
15 La espada de ellos entre en sus corazones, y el arco de ellos sea quebrado.
16 Mas vale un poco al justo, que muchas riquezas á los pecadores.
17 Porque los brazos de los pecadores serán quebrados: mas el Señor hace firmes á los justos.
18 Conoce el Señor los dias de los que son sin mancilla; y la herencia de ellos será eterna.
19 No quedarán confusos en el tiempo malo, y en los dias de hambre serán saciados:
20 Porque los pecadores perecerán.

Mas los enemigos del Señor luego que fueren honrados y ensalzados, serán deshechos enteramente como el humo.
21 El pecador tomará prestado, y no pagará: mas el justo se compadece, y dará.
22 Porque los que le bendicen, heredarán la tierra: mas los que le maldicen, perecerán.
23 Por el Señor serán dirigidos los pasos del hombre, y aprobará su camino.
24 Cuando cayere, no se lastimará: porque el Señor pone la mano debajo.
25 Jóven fuí, pues soy viejo, y no he visto justo desamparado, ni su linage buscando pan.
26 Todo dia se compadece, y da prestado: y el linage de él será en bendicion.
27 Apártate de lo malo, y haz lo bueno: y habitarás por siempre.
28 Porque el Señor ama lo justo, y no desamparará á sus Santos: para siempre serán guardados. Los injustos serán castigados, y el linage de los impíos perecerá.
29 Mas los justos heredarán la tierra, y morarán sobre ella por siempre.
30 La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará lo justo.
31 La ley de su Dios está en su corazon, y á sus pasos no será echada zancadilla.
32 Atisba el pecador al justo, y busca cómo darle la muerte.
33 Mas el Señor no le dejará en manos de él: ni le condenará, cuando de él fuere juzgado.
34 Espera al Señor, y guarda su camino: y te ensalzará para que tomes en herencia la tierra: quando perecieren los pecadores, verás.
35 Ví al impío sumamente ensalzado, y elevado como los cedros del Líbano.
36 Y pasé, y he aquí que no exîstia; y lo busqué, y no fué hallado el lugar de él.
37 Guarda la inocencia, y atiende á la equidad: porque hay residuos para el hombre pacífico.
38 Mas los injustos perecerán igualmente: las reliquias de los impíos serán destruidas.
39 Mas la salud de los justos viene del Señor, y él es su protector en tiempo de tribulacion.
40 Y les ayudará el Señor, y los librará: y los sacará de los pecadores, y los salvará: porque esperáron en él.

SALMO XXXVIII.

David afligido de una grave tribulacion, pide al Señor que le libre de ella, confesando que sus pecados son la causa de lo mucho que padece. Se queja de sus amigos y enemigos, cuyos ultrages sufria con paciencia, abandonándose todo á la divina proteccion.

Salmo de David, para la memoria del Sábado.

SEÑOR, no me reprehendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.
2 Porque tus saetas se me han clavado, y has asentado sobre mí tu mano.
3 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira: no hay paz en mis huesos á causa de mis pecados.
4 Porque mis iniquidades pujáron sobre mi cabeza, y como carga pesada se agravaron sobre mí.
5 Pudriéronse, y corrompiéronse mis cicatrices, á causa de mi necedad.
6 He sido hecho miserable, y encorvado estoy hasta lo sumo: todo el dia caminaba contristado.
7 Porque llenos están de ilusiones mis lomos, y no hay sanidad en mi carne.
8 Afligido estoy, y abatido en gran manera: rugía con la fuerza del gemido de mi corazon.
9 Señor, delante de tí está todo mi deseo, y mi gemido no está escondido de tí.
10 Mi corazon está conturbado, me ha desamparado mi fuerza: y aun la misma lumbre de mis ojos no está ya conmigo.
11 Mis amigos, y mis mas allegados se acercáron, y pusiéron contra mí. Y los que junto á mí estaban, se pusiéron de léjos:
12 Y hacian violencia los que buscaban mi alma. Y los que me buscaban males, habláron vanidades: y todo el dia maquinaban enganos.

13 Mas yo como un sordo, no oia; y como un mudo, que no abre su boca.
14 Y me hice como hombre, que no oye; y que no tiene en su boca réplicas.
15 Porque en tí, Señor, esperé: tú me oirás, Señor Dios mio.
16 Pues dije: No sea que alguna vez se gocen sobre mí mis enemigos: y mientras mis piés están vacilantes, habláron con orgullo contra mí.
17 Porque aparejado estoy para los azotes, y mi dolor está siempre delante de mí.
18 Pues yo publicaré mi iniquidad, y andaré pensativo por mi pecado.
19 Mas mis enemigos viven, y se han hecho mas fuertes que yo: y se han multiplicado los que me aborrecen injustamente.
20 Los que vuelven males por bienes, murmuraban de mí: porque yo seguia lo bueno.
21 No me desampares, Señor Dios mio: no te apartes de mí.
22 Acude prontamente á socorrerme Señor Dios de mi salud.

SALMO XXXIX.

David elige sufrir en silencio los males con que el Señor le aflige, y el no responder á los insultos de sus enemigos; contentándose con exponer al Señor sus tristes gemidos. Pone en Dios su esperanza, y le ruega le libre de la tribulacion que padece.

Para el fin, al mismo Idithún, Cántico de David.

DIJE: Guardaré mis caminos, para no pecar con mi lengua. Puse guarda á mi boca, quando el pecador estaba puesto contra mí.
2 Enmudecí, y me humillé, y callé razones buenas: y mi dolor se renovó.
3 Se acaloró mi corazon dentro de mí, y en mi meditacion se inflamará fuego. Hablé con mi lengua:
4 Hazme conocer, Señor, mi fin, y cuál es el número de mis dias: para que sepa lo que me resta.
5 He aquí que has puesto medida á mis dias, y mi substancia es como nada delante de tí. En verdad es universal vanidad, todo hombre viviente.
6 Ciertamente el hombre pasa como en sombra: y así en vano se conturba. Atesora, y no sabe para quien congregará aquellas cosas.
7 ¿Y ahora cuál es mi esperanza? ¿acaso no es el Señor? pues en tí está mi substancia.
8 Líbrame de todas mis iniquidades: tú me entregaste en escarnio al necio.
9 Enmudecí, y no abrí mi boca, porque tú lo hiciste:
10 Retira de mí tus plagas. Por la fuerza de tu mano desfallecí en las correcciones:
11 Tú por causa de la iniquidad castigaste al hombre. E hiciste, que su alma se comsumiese como araña: ciertamente en vano se conturba todo hombre.
12 Oye, Señor, mi oracion, y mi deprecacion: recibe en tus oidos mis lágrimas. No calles: porque advenedizo soy yo delante de tí, y peregrino, como todos mis padres.
13 Afloja conmigo un poquito, para que tenga algun refrigerio ántes que me vaya, y ya no seré mas.

SALMO XL.

Engrandece David los beneficios que habia recibido del Señor, por los que ofrece tributarle sacrificios de obediencia y alabanza. Profetiza, que los sacrificios legales serian abolidos por la muerte de Jesu-Cristo. Ruega al Señor, que para gloria suya le tome bajo de su proteccion, y le libre de los trabajos en que se halla.

Para el fin, Salmo al mismo David.

AGUARDANDO aguardé al Señor, y me atendió.
2 Y oyó mis ruegos, y sacóme de un lago de miseria, y de un lodo cenagoso. Y asentó mis piés sobre piedra, y enderezó mis pasos.
3 Y puso en mi boca un nuevo cántico, una cancion á nuestro Dios. Muchos lo verán, y temerán: y esperarán en el Señor.
4 Bienaventurado el varon, cuya esperanza es el nombre del Señor: y no volvió los ojos á vanidades, y necedades engañosas.
5 Has hecho tú, Señor Dios mio, muchas obras maravillosas: y no hay quien te sea semejante en tus pensamientos. Los anuncié, y hablé: se han multiplicado sobre todo numero.

6 Sacrificio y ofrenda no quisiste: mas me formaste orejas perfectas. Holocausto, y ofrenda por el pecado no demandaste:
7 Entonces dije: He aquí que vengo, (En la cabeza del libro está escrito de mí)
8 Para hacer tu voluntad: Dios mio, quíselo, y tu ley en medio de mi corazon.
9 Anuncié tu justicia en la congregacion grande, he aquí que no detendré mis labios: Señor, tú lo sabes.
10 No escondí tu justicia en mi corazon: dije tu verdad, y tu salud. No escondí tu misericordia, y tu verdad á una congregacion numerosa.
11 Mas tú, Señor, no alejes de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad siempre me ampararon.
12 Por cuanto me cercáron males, que no tienen número: ciñéronme mis iniquidades, y yo no pude verlas. Se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza; y mi corazon me desamparó.
13 Agrádete, Señor, el librarme: Señor, vuelve los ojos para ayudarme.
14 Queden confusos y avergonzados á una, aquellos que buscan mi vida para quitármela. Vuélvanse atras, y avergüéncense los que me desean males.
15 Sufran luego al punto su confusion, los que me dicen: Bien, bien.
16 Regocíjense, y alégrense sobre tí todos los que te buscan: y aquellos que aman á tu salud, digan siempre: Engrandecido sea al Señor.
17 Mas yo soy mendigo, y pobre: El Señor cuidadoso está de mí. Ayudador mio, y protector mio eres tú: Dios mio, no te tardes.

SALMO XLI.

David despues de desear mil bendiciones á los que miran compasivos las aflicciones de sus prójimos, hace á Dios presente la malicia de sus enemigos, y señaladamente la perfidia de un familiar suyo. Le pide que le libre de todo; y queda confiado de ello por la fé, y por las repetidas experiencias, que tenia del favor divino.

Para el fin, Salmo al mismo David.

BIENAVENTURADO el que entiende sobre el necesitado, y el pobre: en el dia malo le librará el Señor.
2 El Señor lo guarde, y le dé vida, y lo haga bienaventurado en la tierra; y no lo entregue al deseo de sus enemigos.
3 El Señor le dé socorro sobre el lecho de su dolor: toda su cama mulliste en su enfermedad.
4 Yo dije: Señor, ten misericordia de mí: sana mi alma, porque he pecado contra tí.
5 Mis enemigos dijéron cosas malas contra mí: Cuándo morirá, y perecerá su nombre?
6 Y si entraba á verme, hablaba cosas vanas: su corazon recogió en sí iniquidad. Salia fuera, y hablába
7 Junto con otros. Contra mí susurraban todos mis enemigos: contra mí meditaban males.
8 Palabra injusta decretáron contra mí: ¿Por ventura el que duerme, no se volverá á levantar?
9 Aun el hombre pacífico mio, de quien me fié; el que comia mis panes, me echó la zancadilla en gran manera.
10 Mas tú, Señor, ten misericordia de mí, y resucítame; y les daré su merecido.
11 En esto he conocido que me has querido: porque no se gozará mi enemigo sobre mí.
12 Mas me has amparado por mi inocencia; y me has hecho firme delante de tí para siempre.
13 Bendito sea el Señor Dios de Israél, de siglo en siglo: así sea, así sea.

SALMO XLII.

Se queja David de que la violencia de sus enemigos le habia obligado á alejarse de la Iglesia de Dios; pero al mismo tiempo poniendo en este Señor toda su confianza, se consuela esperando recobrar su deseada libertad, y que le ha de dar materia abundante para alabarle.

Para el fin, de inteligencia á los hijos de Coré.

A LA manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas: así te desea el alma mia, ó Dios.
2 Sedienta está mi alma del Dios fuerte, vivo: ¿cuándo vendré y pareceré ante la cara de Dios?

3 Mis lágrimas fuéron para mí panes de dia y de noche: miéntras que se me dice cada dia: ¿En dónde está tu Dios?
4 De estas cosas me he acordado, y derramé mi alma dentro de mi: porque yo he de pasar al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios: Con voz de regocijo, y alabanza: sonido festivo del que está en banquete.
5 ¿Por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me conturbas? Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar: salud de mi rostro,
6 Y Dios mio. Dentro de mí mismo está conturbada mi alma: por lo cual me acordaré de tí en la tierra del Jordán, y del Hermón, desde el monte pequeño.
7 Un abismo llama á otro abismo, al ruido de tus compuertas. Todas tus cosas altas, y tus olas sobre mí pasáron.
8 En el dia mandó el Señor su misericordia: y en la noche su cántico. Dentro de mí oraré al Dios de mi vida,
9 Diciendo á Dios: Amparador mio eres, ¿Por qué te has olvidado de mí? ¿y por qué ando contristado, miéntras que me aflige el enemigo?
10 Miéntras que son quebrantados mis huesos, me zahiriéron mis enemigos, que me atribulan: Diciéndome todos los dias: ¿Dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me conturbas? Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi rostro, y Dios mio.

SALMO XLIII.

El argumento es el mismo que el del Salmo precedente.

Salmo de David.

JUZGAME, Dios, y discierne mi causa de una gente no santa; del hombre iniquo, y engañoso líbrame.
2 Porque tú eres, Dios, mi fortaleza: ¿por qué me has desechado? ¿y por qué ando triste, miéntras que me aflige el enemigo?
3 Envia tu luz y tu verdad: estas me guiáron, y llevaron á tu santo monte, y á tus tabernáculos.
4 Y entraré al altar de Dios: al Dios, que alegra mi juventud. Te alabaré yo con la cítara, Dios, Dios mio:
5 ¿Por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me conturbas? Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi rostro, y Dios mio.

SALMO XLIV.

La Iglesia en la extrema opresion que padece, se consuela con la memoria de los beneficios del Señor. Y poniéndose toda en sus manos, le ruega humildemente que acuda luego á su socorro.

Para el fin, á los hijos de Coré para inteligencia.

NOSOTROS, ó Dios, con nuestras orejas oimos: nuestros padres nos anunciáron, La obra, que hiciste en los dias de ellos, y en los dias antiguos.
2 Tu mano destruyó las gentes, y los plantaste á ellos: afligiste los pueblos, y los echaste:
3 Porque no con su espada poseyéron la tierra, y su brazo no los salvó: Sino tu derecha, y tu brazo, y la luz de tu rostro: porque te complaciste en ellos.
4 Tú mismo eres mi rey y mi Dios: que mandas las saludes de Jacob.
5 Por tí aventarémos con fuerza á nuestros enemigos, y en tu nombre despreciarémos á los que se levantan contra nosotros.
6 Porque no esperaré en mi arco; y mi espada no me salvará.
7 Porque nos has salvado de los que nos afligian, y has avergonzado á los que nos aborrecian.
8 En Dios nos gloriarémos todo dia, y en tu nombre dirémos alabanzas por siglo.
9 Mas ahora nos has desechado, y sonrojado: y no saldrás, ó Dios, con nuestros ejércitos.
10 Nos hiciste volver las espaldas á nuestros enemigos: y que fueramos presa de los que nos aborrecen.
11 Nos entregaste como ovejas de vianda: y nos esparciste entre las naciones.

12 Vendiste tu pueblo sin precio: y no hubo multitud en las ventas de ellos.
13 Pusístenos por oprobrio á nuestros vecinos, por escarnio y burla á aquellos, que están al rededor de nosotros.
14 Pusístenos por refran á las naciones: por meneo de cabeza en los pueblos.
15 Mi ignominia está todo dia delante de mí, y la confusion de mi rostro me ha cubierto.
16 Por la voz del que zahiere, y vitupera: por la vista del enemigo, y del que persigue.
17 Todas estas cosas viniéron sobre nosotros, y no te hemos olvidado: y no hemos cometido iniquidad contra tu alianza.
18 Y no se ha vuelto atrás nuestro corazon: ni has apartado nuestras sendas de tu camino.
19 Porque nos has humillado en el lugar de la afliccion, y nos cubrió sombra de muerte.
20 Si olvidamos el nombre de nuestro Dios, y si extendimos nuestras manos á un dios extraño:
21 ¿Acaso Dios no demandará estas cosas? porque él conoce los secretos del corazon.
22 Pues por amor de tí somos entregados á muerte cada dia: somos apreciados como ovejas del matadero.
23 Levántate, ¿por qué te duermes, Señor? levántate, y no nos deseches para siempre.
24 ¿Por qué apartas tu rostro, te olvidas de nuestra miseria, y de nuestra tribulacion?
25 Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo: pegado está con la tierra nuestro vientre.
26 Levántate, Señor, ayúdanos: y redímenos por amor de tu nombre.

SALMO XLV.

De la magestad de la gracia del reino de Jesu-Cristo; del deber de la iglesia y de sus beneficios.

Para el fin, para aquellos, que serán mudados, á los hijos de Coré para inteligencia, Cántico por el amado.

REBOSO mi corazon palabra buena: digo yo mis obras al rey. Mi lengua pluma de escribiente, que escribe velozmente.
2 Vistoso en hermosura mas que los hijos de los hombres, se derramó la gracia en tus labios: por esto te bendijo Dios para siempre.
3 Cíñete tu espada sobre tu muslo, ó valerosísimo,
4 Con tu belleza y tu hermosura enristra, marcha con prosperidad, y reina, por medio de la verdad y la mansedumbre, y la justicia: y te guiará admirablemente tu derecha.
5 Tus saetas agudas en los corazones de los enemigos del rey, debajo de tí caerán los pueblos.
6 Tu trono, ó Dios, por siglo de siglo: vara de rectitud es la vara de tu reino.
7 Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad: por eso te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría sobre tus compañeros.
8 Mirra, y goma, y canela en tus vestidos, desde la casa de marfil: en las que te recreáron
9 Las hijas del rey en honra tuya. Asistió la reina á tu derecha con vestidura dorada, rodeada de variedad.
10 Oye, hija, y mira, é inclina tu oreja; y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.
11 Y codiciará el rey tu belleza: porque él es el Señor Dios tuyo, y le adorarán.
12 Y las hijas de Tiro con presentes te ofrecerán humildes ruegos, todos los ricos del pueblo.
13 Toda la gloria de la hija del rey es de dentro, en franjas de oro
14 Vestida de variedades á la redonda. Serán llevadas al rey vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán traidas á tí.
15 Serán traidas con alegría y con regocijo: serán llevadas al templo del rey.
16 En lugar de tus padres te han nacido hijos: los establecerás príncipes sobre toda la tierra.
17 Se acordarán de tu nombre por toda generacion y generacion. Por esto los pueblos te alabarán eternamente, y por siglo de siglo.

SALMO XLVI.

El Autor de este Salmo ensalzando una señalada victoria de la Iglesia, toma de aquí argumento, para que se ponga en Dios toda la confianza: y convida á todos los hombres á que contemplen sus grandes obras, y por ellas le den gloria y alabanza.

Para el fin, á los hijos de Coré para los arcanos, Salmo.

EL Dios nuestro es refugio, y fuerza: ayudador en las tribulaciones, que han dado con nosotros sobremanera.

2 Por eso no temeremos miéntras que sea conmovida la tierra, y trasladados los montes al medio del mar.

3 Sonáron, y turbáronse sus aguas: se estremeciéron los montes á la fortaleza de él.

4 El ímpetu del rio alegra la ciudad de Dios: santificó su tabernáculo el Altísimo.

5 Dios en medio de ella, no será conmovida: la ayudará Dios por la mañana al rayar el alba.

6 Las naciones se conturbáron, y los reinos bamboleáron: dió su voz, movióse la tierra.

7 El Señor de los poderíos con nosotros: nuestro amparador el Dios de Jacob.

8 Venid, y ved las obras del Señor, las maravillas que puso sobre la tierra:

9 Que aparta las guerras hasta la extremidad de la tierra. Hará trizas el arco, y quebrará las armas: y quemará al fuego los escudos.

10 Cesad, y ved que yo soy el Dios: seré ensalzado en las naciones, y seré ensalzado en la tierra.

11 El Señor de los poderíos con nosotros: nuestro amparador el Dios de Jacob.

SALMO XLVII.

En este Salmo profético, bajo la figura de la entrada de la arca en Sión, se describe el reino espiritual de Jesu-Cristo en su Ascension á los cielos; y juntaméntc se contiene una clara profécia de la vocacion de los Gentiles.

Para el fin, para los hijos de Coré, Salmo.

TODAS las Naciones aplaudid con las manos: haced fiesta á Dios con voces de regocijo.

2 Porque el Señor es excelso, terrible rey grande sobre toda la tierra.

3 Sometió los pueblos á nosotros, y las gentes debajo de nuestros pies.

4 Escogió para nosotros su heredad: la hermosura de Jacob, á la que amó.

5 Subió Dios con voces de alegría, y el Señor con voz de trompeta.

6 Tañed salmos á nuestro Dios, tañed salmos: tañed salmos á nuestro rey, tañed salmos.

7 Porque Dios es el rey de toda tierra: tañed salmos diestramente.

8 Reinará Dios sobre las Naciones: Dios está sentado sobre su santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se congregáron con el Dios de Abraham: porque los escudos de la tierra son de Dios, muy exaltada esta.

SALMO XLVIII.

El profeta ensalza el poder y misericordia del Señor, que resplandece en la defensa y conservacion milagrosa de su Iglesia, á la cual llenan de gloria los esfuerzos inútiles de sus mismos enemigos. Son convidados todos los pueblos á que vengan á contemplar su fortaleza y magnificencia espiritual.

Salmo de Cántico á los hijos de Coré el segundo dia de la semana.

GRANDE es el Señor, y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

2 Fundado está con regocijo de toda la tierra el monte de Sión: los lados del Aquilón, ciudad del rey grande.

3 Conocido será Dios en las casas de ella, cuando la ampare.

4 Porque he aquí que los reyes de la tierra se congregáron: se mancomunáron.

5 Ellos, cuando la viéron así, se maravilláron, se conturbáron, se conmoviéron:

6 Temblor se apoderó de ellos. Allí dolores como de la que está de parto,

7 Con viento impetuoso harás pedazos las naves de Tarsis.

8 Como lo oimos, así lo vimos en la ciudad del Señor de los poderíos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la fundó para siempre.

9 Recibimos, Dios, tu misericordia, en medio de tu templo.

10 Segun tu nombre, ó Dios, así tambien tu alabanza hasta los extremos

de la tierra: de justicia está llena tu derecha.
11 Alégrese el monte de Sión, y regocíjense las hijas de Judá, por tus juicios, Señor.
12 Dad vuelta al rededor de Sión, y abarcadla: contad las torres de ella.
13 Poned vuestros corazones en la fuerza de ella, y distribuid sus casas, para que lo contéis en otra generacion.
14 Porque este es Dios, Dios nuestro por siempre, y por siglo de siglo: él nos acompañara hasta la muerte.

SALMO XLIX.

El Salmista convida á todos los mortales, para que apliquen su atencion al cotejo que hace de la vana confianza, que ponen los pecadores en su poder y riquezas, con la esperanza que él, y todos los verdaderos fieles ponen en Dios. Fortifica á los justos contra la tentacion, que se excita al ver en prosperidad á los pecadores.

Para el fin, á los hijos de Coré, Salmo.

OID esto, todas las naciones: escuchad, todos los que habitais la tierra:
2 Así los bajos como los altos á una juntamente el rico y el pobre.
3 Mi boca hablará sabiduría; y la meditacion de mi corazon prudencia.
4 Inclinaré á la parábola mi oreja: expondré con el salterio mi proposicion.
5 ¿Por que temeré en el dia malo? la iniquidad de mi calcañar me rodeará.
6 Asi los que confian en su poder, y se glorían en la muchedumbre de sus riquezas.
7 El hermano no redime, no redimirá hombre: no dará á Dios su propiciacion.
8 Porque la redencion de su alma es preciosa, y no se hará jamas.
9 Y vivirá todavía hasta el fin. No verá la muerte,
10 Habiendo visto morir los sabios: igualmente el insensato, y el necio perecerán. Y dejarán á los extraños sus riquezas:
11 Y sus sepulcros serán sus casas para siempre. Y sus habitaciones de generacion y generacion: diéron sus nombres á sus tierras.
12 Y el hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió: ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas.
13 Este camino de ellos les sirve de ruina: y despues en su boca se complacerán.
14 Como ovejas son puestos en el sepulcro: ellos serán pasto de la muerte. Y los justos tendrán dominio sobre ellos en la mañana: y despues de su gloria todo su socorro se envejecerá en el sepulcro.
15 Mas Dios en verdad rescatará mi alma del poder del sepulcro, cuando me tomare.
16 No temas, cuando el hombre se enriqueciere: y cuando se acrecentare la gloria de su casa.
17 Porque en muriendo, nada llevará consigo: ni su gloria descenderá con él.
18 Parque miéntras él viva, será alabada su alma: te alabará, cuando le hicieres bien.
19 Entrará hasta las generaciones de sus padres, y no verá lumbre jamas.
20 El hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió: ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas.

SALMO L.

El Salmista anuncia la venida del Señor: expresa la insuficiencia de los sacrificios de la ley antigua; y reprende á los impíos sus prevaricaciones.

Salmo de, ó para Asáph.

EL Dios fuerte, el Señor habló: y llamó á la tierra, desde el oriente del Sol hasta su occidente:
2 De Sión la gloria de su hermosura. Dios vendra manifiestamente:
3 El Dios nuestro, y no callará. Fuego se encenderá en su presencia, y al rededor de él tempestad fuerte.
4 Llamará de arriba al cielo, y á la tierra para juzgar á su pueblo.
5 Congregadle sus Santos, que conciertan alianza con él en los sacrificios.
6 Y anunciarán los cielos la justicia de él: por quanto Dios es el Juez.
7 Oye, pueblo mio, y hablaré; Israél, y atestiguaré contra tí: Dios, Dios tuyo soy yo.
8 No te argüiré sobre tus sacrificios:

porque tus holocaustos están siempre delante de mí.

9 No recibiré de tu casa becerros, ni machos de cabrío de tus rebaños.

10 Porque mias son todas las fieras de las selvas, las bestias en los montes, y los bueyes.

11 Conozco todas las aves del cielo, y la hermosura del campo conmigo está.

12 Si tuviere hambre, no te lo diré: porque mia es la redondez de la tierra, y su plenitud.

13 ¿Por ventura comeré carnes de toros? ¿ó beberé sangre de machos de cabrío?

14 Sacrifica á Dios sacrificio de alabanza, y cumple al Altísimo tus votos.

15 E invócame en el dia de la tribulacion: te libraré, y me honrarás.

16 Mas al pecador dijo Dios: ¿Por qué tú hablas de mis mandamientos, y tomas mi testamento en tu boca?

17 Puesto que tú has aborrecido la enseñanza, y has echado á la espalda mis palabras.

18 Si veías un ladron, echabas á correr con él: y con los adúlteros ponias tu porcion.

19 Tu boca abundó en malicia, y tu lengua urdia engaños.

20 Sentándote hablabas contra tu hermano, y ponias tropiezo contra el hijo de tu madre:

21 Esto hiciste, y callé. Injustamente creiste, que seré tal como tú: te argüiré, y te pondré delante de tu cara.

22 Entended esto los que olvidais á Dios: no sea que os arrebate, y no haya quien os libre.

23 Sacrificio de alabanza me honrará: y allí el camino, por donde le mostraré la salud de Dios.

SALMO LI.

David lleno de confusion por sus pecados, pide á Dios humildemente, que se los perdone, confesándolos con sinceridad: le suplica que se digne de renovar en él la paz y alegría de conciencia: le promete arrepentirse por ellos; de manera que su ejemplo sirva á otros de instruccion, y de escarmiento para gloria mismo Dios: y por último le ruega por toda la Iglesia.

Para el fin, Salmo á David, cuando vino á él el Profeta Natán, despues que entró á Betsabe.

TEN piedad de mi, ó Dios, segun tu grande misericordia. Y segun la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad.

2 Lávame mas y mas de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo conozco mi iniquidad: y mi pecado está siempre enfrente de mí.

4 Contra tí solo he pecado, y he hecho el mal delante de tí: para que seas justificado en tus palabras, y venzas quando eres juzgado.

5 Pues mira que yo he sido concebido en iniquidades, y en pecados me concibió mi madre.

6 He aquí que tú has amado la verdad: me has manifestado lo arcano y lo oculto de tu saber.

7 Me rociarás con hisopo, y seré limpiado: me lavarás, y mas que la nieve seré emblanquecido.

8 A mi oido darás gozo y alegría, y se regocijarán mis huesos abatidos.

9 Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

10 Cria en mí, ó Dios, un corazon puro, y renueva en mis entrañas un espíritu recto.

11 No me deseches de tu rostró, y no quites de mí tu Espíritu Santo.

12 Vuélveme la alegría de tu salud, y confórtame con un espíritu principal.

13 Enseñaré á los iniquos tus caminos, y los impíos se convertirán á tí.

14 Líbrame de las sangres, Dios, Dios de mi salud; y ensalzará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza.

16 Porque si hubieras querido sacrificio, lo hubiera sin duda ofrecido: tú no te deleytarás con holocaustos.

17 Sacrificio para Dios es el espíritu atribulado: al corazon contrito y humillado no lo despreciarás, ó Dios.

18 Haz bien, Señor, á Sión con tu buena voluntad, para que se edifiquen los muros de Jerusalém.

19 Entónces aceptarás sacrificio de justicia, ofrendas, y holocaustos: entónces pondrán sobre tu altar becerros.

SALMO LII.

David despues de haber dado en rostro á Doég con su perfidia é inhumanidad, le

amenaza con el tremendo juicio de Dios, en quien tiene puesta toda su confianza, y la seguridad de su persona.

Para el fin, de inteligencia á David, cuando vino Doég Iduméo, y notició á Saúl: David ha venido en casa de Achimeléch.

¿POR qué te glorías en la malicia, tú que eres poderoso en iniquidad?
2 Todo el dia estuvo pensando injusticia tu lengua: como navaja aguda hiciste engaño.
3 Quisiste mas el mal que el bien, el lenguage de la iniquidad mas que el de la justicia.
4 Amaste todas las palabras de derrumbamiento, ó lengua engañosa.
5 Por eso Dios te destruirá para siempre, te arrancará, y te trasladará de tu morada; y á tu raiz de la tierra de los vivientes.
6 Lo verán los justos, y temerán, y de él se reirán, y dirán:
7 He aquí el hombre, que no tomó á Dios por su ayudador: Sino que esperó en la muchedumbre de sus riquezas, y prevaleció en su vanidad.
8 Mas yo, como oliva fructífera en la casa de Dios, esperé en la misericordia de Dios por siempre, y por siglo de siglo.
9 Te alabaré para siempre, por lo que has hecho: y esperaré en tu nombre, porque es bueno delante de tus Santos.

SALMO LIII.

David describe la impiedad, y general corrupcion de los mundanos, y la persecucion, que ellos tienen declarada contra los fieles: les amenaza con el juicio de Dios, deseando que sea prontamente executado, para verdadero alivio, y consuelo de su Iglesia.

Para el fin, por Maéleth, de inteligencia de David.

DIJO el necio en su corazon: No hay Dios. Se han corrompido, y hecho abominables en las iniquidades: no hay quien haga lo bueno.
2 Dios desde el cielo miró sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien tenga inteligencia, ó que busque á Dios.
3 Todos se ladeáron, se hiciéron juntamente inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
4 ¿Pues qué no vendrán á conocimiento todos los que obran iniquidad, los que devoran mi pueblo como manjar de pan? No invocáron á Dios:
5 Allí tembláron de miedo, en donde no habia que temer. Porque Dios disipó los huesos de aquellos, que agradan á los hombres: quedáron corridos, porque Dios los despreció.
6 ¿Quién dará de Sión la salud de Israél? cuando Dios haga volver el cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y se alegrará Israél.

SALMO LIV.

Estrechado David de sus enemigos, pide á Dios, que lo libre de su furor: y lleno de confianza en la proteccion del Señor, promete que le vivirá eternamente reconocido.

Para el fin, sobre los cánticos de inteligencia á David, cuando viniéron los Ziféos, y dijéron á Saúl: ¿Pues qué no está David escondido entre nosotros?

SALVAME, Dios, en tu nombre, y con tu poder júzgame.
2 Escucha, ó Dios, mi oracion: percibe en los oidos las palabras de mi boca.
3 Porque los extraños se han levantado contra mí, y los fuertes han buscado mi alma, y no han puesto á Dios delante de sí.
4 Mas he aquí que Dios me ayuda, y el Señor es el amparador de mi alma.
5 Retorna los males sobre mis enemigos, y en tu verdad destrúyelos.
6 Yo te ofreceré un sacrificio voluntario, y alabaré tu nombre, Señor: porque es bueno.
7 Por cuanto de toda tribulacion me has sacado, y mis ojos han mirado con desprecio sobre mis enemigos.

SALMO LV.

David expone al Señor la perfidia de sus enemigos, y le pide socorro. Anuncia la ruina de ellos. Exhorta á los justos á que pongan toda su confianza en el Señor.

Para el fin, sobre los cánticos de inteligencia á David.

OYE, Dios, mi oracion, y no desprecies mi deprecacion.

2 Atiende á mí, y óyeme. Me he
contristado en mi ejercicio, y he sido
conturbado
3 Por la voz del enemigo, y por la
tribulacion del pecador. Porque tor-
ciéron iniquidades sobre mí, y con
enojo me eran molestos.
4 Mi corazon conturbado está den-
tro de mí, y miedo de muerte cayó
sobre mí.
5 Temor y temblor viniéron sobre
mí, y cubriéronme tinieblas:
6 Y dije: ¿Quién me dará alas co-
mo de paloma, y volaré, y descan-
saré?
7 He aquí, que me alejé huyendo, é
hice mansion en la soledad.
8 Aguardaba á aquel, que me salvó
de la pusilanimidad de espíritu, y de
la tempestad.
9 Precipítalos, Señor, pon division
en sus lenguas: porque he visto la
injusticia, y la contradiccion en la
ciudad.
10 Dia y noche la cercará sobre sus
muros iniquidad; y opresion en me-
dio de ella,
11 E injusticia. Y no faltó de sus
plazas la usura, y el engaño.
12 Porque si mi enemigo hubiera
hablado mal de mí, hubiéralo yo
aguantado por cierto. Y si aquel,
que me aborrecia, hubiera hablado de
mí con insolencia: tal vez me hubiera
escondido de él.
13 Mas tú hombre de un corazon
conmigo mi guia, y mi conocido:
14 Que juntamente conmigo toma-
bas dulces manjares: en la casa del
Señor anduvimos acordes.
15 Venga la muerte sobre ellos, y
desciendan vivos al foso: Porque hay
bellaquerias en las habitaciones de
ellos, en medio de ellos.
16 Mas yo á Dios he clamado, y el
Señor me salvará.
17 Tarde, y mañana, y al mediodia
contaré y anunciaré, y él oirá mi
voz.
18 Redimirá en paz mi alma, li-
brándola de los que se me arriman:
porque estaban commigo entre mu-
chos.
19 Me oirá Dios, y los humillará el
que es ántes de los siglos. Por cuanto
no hay en ellos mudanza, y no temié-
ron á Dios:
20 Tendida tiene su mano para dar-
les su merecido. Contamináron la
alianza de él,
21 Fuéron dispersos por la ira de su
rostro: y arrimóse el corazon de él.
Sus palabras son mas suaves que el
aceite, y ellas son dardos.
22 Arroja sobre el Señor tu cuida-
do, y él te sustentará: no dejará al
justo en perpetua agitacion.
23 Mas tú, Dios, los conducirás al
pozo de la perdicion. Los hombres
sanguinarios, y engañadores no llega-
rán á la mitad de sus dias: mas yo
en tí esperaré, Señor.

SALMO LVI.

Representando David al Señor el ódio implacable, que le tenian sus enemigos, implora su socorro contra ellos. Y poniendo en él toda su confianza, no teme los efectos de la violencia, é injusticia de los hombres.

Para el fin, por el pueblo, que ha sido alejado de las cosas santas: de David para la inscripcion del título, quando los extrangeros le detuviéron en Geth.

TEN misericordia de mí, ó Dios,
porque me pateó el hombre: me
atribuló combatiendo todo dia contra
mí.
2 Pateáronme mis enemigos todo
dia; porque son muchos los que pe-
lean contra mí.
3 En la altura del dia temeré; mas
no en tí esperaré.
4 En Dios alabaré mis palabras, en
Dios he esperado: no temeré lo que
haga conmigo la carne.
5 Todo dia abominaban mis pala-
bras: contra mí todos los pensamien-
tos de ellos, para lo malo.
6 Habitarán dentro, y se esconde-
rán: ellos atisbarán mi calcañar. Co-
mo aguardáron mi alma.
7 Por cosa ninguna los harás salvos:
con ira quebrantarás los pueblos. O
Dios,
8 A tí te he manifestado mi vida:
tú pusiste mis lágrimas delante de tí,
Conforme á tu promesa:

9 Entónces se volverán atrás mis enemigos: En cualquier dia que te he invocado, he aquí que yo he conocido, que tú eres mi Dios.
10 En Dios alabaré la palabra, en el Señor alabaré la palabra.
11 En Dios esperé, no temeré lo que haga conmigo el hombre.
12 Sobre mí están, ó Dios, los votos tuyos, que cumpliré como alabanzas á tí.
13 Por cuanto has librado mi alma de la muerte, y mis piés de caida: para que yo sea acepto delante de Dios en la luz de los vivientes.

SALMO LVII.

David en persona de Cristo pide socorro contra sus enemigos.

Para el fin, no destruyas: de David para la inscripcion del título, quando huía de la presencia de Saúl á la cueva.

APIADATE de mí, Dios, apiádate de mí: porque en tí confia mi alma. Y en la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.
2 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me hizo bienes.
3 Envió del cielo, y me libró: cubrió de oprobrio á los que me pisaban. Envió Dios su misericordia, y su verdad,
4 Y sacó mi alma de medio de los cachorros de los leones: conturbado me dormí. Hijos de los hombres, los dientes de ellos son armas y saetas, y su lengua espada afilada.
5 Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.
6 Han armado un lazo á mis pies, y han encorvado mi alma. Caváron delante de mí hoyo, y cayéron en él.
7 Preparado está mi corazon, ó Dios, preparado mi corazon: cantaré, y salmearé.
8 Levántate, gloria mia, levántate salterio, y cítara: me levantaré de madrugada.
9 Te alabaré entre los pueblos, Señor; y salmearé á tí entre las naciones:
10 Porque tu misericordia ha sido engrandecida hasta los cielos, y tu verdad hasta las nubes.
11 Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y tu gloria sobre toda la tierra.

SALMO LVIII.

David en este Salmo se lamenta contra las injusticias de los Consejeros y Cortesanos de Saúl. Ruega al Señor que los confunda, para que su Iglesia se consuele, y tenga materia de darle gloria.

Para el fin, no destruyas: de David para la inscripcion del título

¿POR ventura de veras hablais la justicia ó congregacion? ¿juzgais rectamente ó hijos de los hombres?
2 Pues obrais iniquidades en el corazon: vuestras manos traman injusticias en la tierra.
3 Los pecadores desde la matriz se enagenáron, erráron desde el vientre: habláron falso.
4 El furor de ellos es semejante al de la serpiente: como el del áspid sordo, y que tapa sus orejas,
5 Que no oirá la voz de encantadores, ni del hechicero, que encanta diastramente.
6 Dios desmenuzará los dientes de ellos en la boca de ellos mismos: el Señor quebrantará las muelas de los leones.
7 Se reducirán á la nada como agua que corre: tuvo entesado su arco, hasta que sean debilitados.
8 Serán destruidos, como la cera que se derrite: cayó fuego de arriba, y no viéron el Sol.
9 Antes que vuestras espinas entiendan ser cambron: así él en su ira los devorará, como aun vivos.
10 Se alegrará el justo cuando viere la venganza: sus manos lavará en la sangre del pecador.
11 Y dirá el hombre: Si de cierto hay fruto para el justo: de cierto hay Dios, que los juzga sobre la tierra.

SALMO LIX.

David puesto en grande riesgo de caer en las manos de Saúl, recurre á Dios, y le suplica humildemente, que tome por su cuenta la venganza; por lo que se obliga á mostrar su agradecimiento, y emplearse en alabarle.

Para el fin, no destruyas: de David para la inscripcion del título, cuando envió Saúl, y puso guardias á su casa, para matarle.

SACAME, Dios mio, de mis enemigos, y líbrame de los que se levantan contra mí.
2 Sácame de los que obran iniquidad, y de los hombres sanguinarios sálvame.
3 Pues he aquí que hiciéron presa de mi alma: se arrojáron sobre mí los fuertes.
4 Ni maldad mia, ni pecado mio, Señor: sin injusticia corrí, y enderezé.
5 Levántate á mi encuentro, y mira: y tú, Señor Dios de los poderíos, Dios de Israél, Atiende á visitar todas las naciones: no uses de piedad con ninguno de todos los que obran iniquidad.
6 Volverán á la tarde: y padecerán hambre como perros, y darán vueltas á la ciudad.
7 He aquí que hablarán en su boca, y espada en los labios de ellos: porque ¿quién ha oido?
8 Mas tú, Señor, te burlarás de ellos: anonadarás á todas las gentes.
9 Guardaré para tí mi fortaleza, porque tú eres Dios: amparador mio
10 Dios mio, la misericordia de él se me adelantará. Dios me dará indicios acerca de mis enemigos.
11 No los mates: porque tal vez no se olviden mis pueblos. Dispérsalos con tu poder, y abátelos, Señor, protector mio:
12 Por el delito de su boca, por las palabras de sus labios: y sean presos en su misma soberbia. Y por su execracion y mentira serán anunciados
13 Por el acabamiento: por la ira del acabamiento, y no serán. Y sabrán que Dios dominará á Jacob, y á los términos de la tierra.
14 Se volverán á la tarde, y padecerán hambre como perros, y darán vueltas á la ciudad.
15 Ellos mismos andarán dispersos para comer: y si no se hartaren, aun murmurarán.
16 Mas yo cantaré tu fortaleza, y alabaré con regocijo en la mañana tu misericordia. Porque te has hecho mi amparador, y mi refugio, en el dia de mi tribulacion.
17 Tañeré salmos á tí, ayudador mio, porque eres Dios amparador mio: Dios mio, misericordia mia.

SALMO LX.

Salmo piadoso en el que David por haber vencido á sus enemigos, se regocija en el Señor, á quien era deudor del reino, y de las victorias, que habia alcanzado. Le ruega que acabe la obra comenzada contra los enemigos, que le quedaban.

Para el fin, por aquellos, que serán mudados, para la inscripcion del título: del mismo David, para instruccion, cuando quemó la Mesopotamia de Siria, y á Sobal, y vuelto Joab, destrozó la Iduméa en el valle de las Salinas con la derrota de doce mil hombres.

DIOS, desechástenos, y nos destruiste: te enojaste, y tuviste misericordia de nosotros.
2 Conmoviste la tierra, y la turbaste: sana sus quiebras, porque está conmovida.
3 Mostraste á tu pueblo cosas duras: dístenos á beber vino de compuncion.
4 Diste á los que te temen una señal, para que huyan de la faz del arco.
5 Y se libren tus amados: Sálvame con tu diestra, y óyeme.
6 Dios habló en su santuario: Me alegraré, y partiré á Sichém, y mediré el valle de las tiendas.
7 Mio es Galaad, y mio es Manasés: y Efraím fortaleza de mi cabeza. Judá es mi legislador:
8 Moab olla de mi esperanza. Sobre la Iduméa extenderé mi calzado: sometidos me están los extrangeros.
9 ¿Quién me conducirá á la ciudad fortificada? ¿quién me conducirá hasta la Iduméa?
10 ¿Quién sino tú, ó Dios, que nos desechaste: y no saldrás, ó Dios, en nuestros ejércitos?
11 Danos socorro en la tribulacion: porque vana es la salud del hombre.
12 En Dios haremos proezas: y él mismo reducirá á nada á los que nos angustian.

SALMO LXI.

Salmo piadoso y profético, en el cual David implora el auxilio del Señor, y suspira hácia el tabernáculo de su Dios. Anuncia el reino eterno del Mesías.

Para el fin, en los cánticos á David.

ESCUCHA, ó Dios, mi deprecacion: atiende á mi oracion.

2 Desde los fines de la tierra á tí
clamé: cuando estaba angustiado mi
corazon, en la piedra me ensalzaste.
Guiásteme.
3 Porque has sido mi esperanza:
torre de fortaleza contra el enemigo.
4 Habitaré en tu tabernáculo por los
siglos: seré protegido con la cubierta
de tus alas.
5 Porque tú, Dios mio, has oido mi
oracion: has dado herencia á los que
temen tu nombre.
6 Añadirás dias á los dias del rey:
los años de él hasta el dia de una, y
otra generacion.
7 El permanece eternamente en la
presencia de Dios: ¿la misericordia,
y verdad de él quién la echará de
ménos?
8 Así salmearé á tu nombre por si-
glo de siglo: para cumplir mis votos
de dia en dia.

SALMO LXII.

David se consuela en el Señor, anunciando el total exterminio de sus perseguidores: y exhorta á los fieles, á que apartando su confianza de las cosas mundanas, en las que solamente se halla vanidad, la fijen en solo Dios, á quién pertenece el poder, y la misericordia.

Para el fin, para Idithún, Salmo de David.

¿PUES qué mi alma no estará su-
jeta á Dios? puesto que de él
es mi salud.
2 Pues él mismo es mi Dios, y mi
Salvador: mi amparador, no seré con-
movido en adelante.
3 ¿Hasta cuándo os arrojais contra
un hombre? ¿os juntais todos para
acabarlo, como á pared ladeada, y
cerca empujada?
4 Ciertamente pensáron desechar mi
estima, corrí sediento: con su boca
bendecian, y con su corazon malde-
cian.
5 Mas tú, alma mia, estáte sujeta á
Dios: porque de él es mi paciencia.
6 Porque él es mi Dios, y mi Salva-
dor: mi ayudador, no saldré fuera.
7 En Dios está mi salud, y mi gloria:
Dios de mi socorro, y la esperanza mia
en Dios está.
8 Esperad en él toda la congregacion
del pueblo, derramad ante él vuestros
corazones: Dios es nuestro ayudador
eternamente.
9 Ciertamente vanos son los hijos de
los hombres, mentirosos los hijos de los
hombres en balanzas: de manera que
ellos juntos engañan sobre la vanidad.
10 No querais confiar en la iniqui-
dad, ni querais codiciar las rapiñas:
si abundan las riquezas, no querais
poner en ellas el corazon.
11 Una vez habló Dios: estas dos
cosas oí, que el poder es de Dios,
12 Y que en tí, Señor, hay miseri-
cordia: porque tú darás á cada uno el
retorno segun sus obras.

SALMO LXIII.

David perseguido, y separado del tabernáculo del Señor, muestra los grandes deseos que tiene de volver á su vista. Explica los consuelos, que á la sazon recibia del Señor, y anuncia la ruina de sus enemigos, y que seria colmada y perfecta su alegria.

Salmo á David, cuando estaba en el desierto de la Iduméa.

DIOS Dios mio, á tí estoy en vela
desde que amanece. De tí tuvo
sed mi alma, de muy muchas maneras
mi carne á tí. En tierra yerma, y
sin camino, y sin agua:
2 En ella me presenté á tí como en
el santuario, para ver tu poder, y tu
gloria.
3 Porque tu misericordia es mejor
que la vida: mis labios te alabarán.
4 Y así te bendeciré en mi vida, y
en tu nombre alzaré mis manos.
5 Como de grosura y de gordura sea
rellenada mi alma: y con labios de
regocijo te alabará mi boca.
6 Si me he acordado de tí sobre
mi lecho, en las madrugadas meditaré
en tí:
7 Porque fuiste mi ayudador. Y en
la cubierta de tus alas me regocij-
aré.
8 Mi alma se apegó á tí: tu diestra
me ha amparado.
9 Mas ellos en vano buscaron mi
alma, entrarán en lo mas bajo de la
tierra:
10 Serán entregados en manos de es-
pada, racion serán de raposas.
11 Mas el rey se alegrará en Dios,
alabados serán todos los que juran por

él: pues fué tapada la boca de los que hablan cosas iniquas.

SALMO LXIV.

Describe David las violencias de los que le persiguen; y pide al Señor que le libre de sus manos, intimándoles el terrible juicio, que hará Dios de ellos para gloria suya, y para consuelo de los buenos.

Para el fin. Salmo á David.

ESCUCHA, Dios, mi oracion, cuando ruego: del temor del enemigo libra mi alma.

2 Me defendiste de la junta de los malignos: de la multitud de los que obran iniquidad.

3 Porque aguzáron como espada sus lenguas: entesáron el arco, cosa amarga,

4 Para asaetear en oculto al inocente. Súbitamente lo asaetearán, y no temerán:

5 Se aferráron en una cosa perversa. Platicáron de que esconderian lazos; dijéron: ¿Quién los verá?

6 Escudriñáron iniquidades: desfalleciéron los escudriñadores en el escudriñamiento. Se acercará el hombre á lo profundo del corazon,

7 Y será Dios ensalzado. Las llagas de ellos son como de flechas de pequeñuelos:

8 Y quedáron sin fuerza contra ellos mismos sus lenguas. Conturbados fuéron todos los que los veian,

9 Y todo hombre temió. Y anunciáron las obras de Dios, y entendiéron los hechos de él.

10 Se alegrará el justo en el Señor, y esperara en él, y serán alabados todos los rectos de corazon.

SALMO LXV.

El profeta en nombre de toda la Iglesia da á Dios rendidas gracias por haberla librado de alguna calamidad; y celebra las bendiciones y bienes espirituales, que derrama sobre los suyos.

Para el fin, Salmo á David, cántico de Jeremías, y de Ezechiél para el pueblo de la transmigracion, quando comenzaban á salir.

O DIOS, á tí te está bien el himno en Sion: y á tí te se pagarán los votos en Jerusalém.

2 Oye mi oracion: á ti vendrá toda carne.

3 Palabras de iniquos prevaleciéron sobre nosotros: y tú perdonarás nuestras impiedades.

4 Bienaventurado aquel, que escogiste, y tomaste: morará en tus atrios. Seremos colmados de los bienes de tu casa: santo es tu templo,

5 Maravilloso en equidad. Oyenos, Dios, Salvador nuestro, esperanza de todos los términos de la tierra, y en el mar léjos.

6 Que dispones los montes con tu fortaleza, ceñido de poder:

7 Que mueves lo hondo del mar, y el estruendo de sus olas. Se turbarán las naciones,

8 Y los que habitan los términos temerán por tus señales: darás alegría á las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitaste la tierra, y la embriagaste: enriquecístela de muchas maneras. El rio de Dios muy lleno está de aguas, preparaste la comida de ellos: porque tal es la preparacion de ella.

10 Embriaga sus arroyos, multiplica sus frutos: en sus lloviznas se alegrará dando frutos.

11 Bendecirás la corona del año de tu benignidad, y tus campos se rellenarán de abundancia.

12 Será pingüe lo hermoso del desierto: y se ceñirán de regocijo los collados.

13 Vestidos están los carneros de las ovejas, y los valles abundarán de trigo: gritarán, porque cantarán himno.

SALMO LXVI.

Salmo piadoso, en el que el Profeta convida á todos los moradores de la tierra á que glorifiquen al Señor por los antiguos prodigios, que habia obrado en favor de su pueblo, y por otras gracias particulares. Por todo lo qual ofrece alabarle sin cesar.

Para el fin, cántico del Salmo de la resurreccion.

O LOS de toda la tierra, haced fiesta á Dios,

2 Salmead á su nombre: dad la gloria á su alabanza.

3 Decid á Dios, ¡ cuán terribles son, Señor, tus obras ! por la muchedumbre de tu poder mentirán á tí tus enemigos.

4 La tierra toda te adore, y taña salmos á tí: salmee á tu nombre.

5 Venid, y ved las obras de Dios: terrible en los designios sobre los hijos de los hombres.
6 El cual convirtió el mar en tierra seca, por el rio pasarán á pié: allí nos alegrarémos en él.
7 El qual domina por su poder para siempre, los ojos de él estan mirando sobre las naciones: los que le irritan, no se engrían dentro de sí mismos.
8 Bendecid, naciones, á nuestro Dios, y haced que se oiga la voz de su alabanza.
9 El qual asentó mi alma en vida, y no dió mis piés á un desliz.
10 Por cuanto nos probaste, ó Dios: con fuego nos ensayaste, como se ensaya la plata.
11 Nos llevaste á lazo, achaste tribulaciones sobre nuestra espalda:
12 Pusiste hombres sobre nuestras cabezas. Pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste á refrigerio.
13 Entraré en tu casa con holocaustos: te cumpliré mis votos,
14 Que claramente explicáron mis labios, Y habló mi boca en mi tribulacion.
15 Te ofreceré holocaustos medulosos con sahumerio de carneros: te ofreceré bueyes con machos de cabrío.
16 Venid, oid todos los que temeis á Dios, y contaré cuán grandes cosas ha hecho á mi alma.
17 A él con mi boca clamé, y lo ensalzé con mi lengua.
18 Si yo he visto iniquidad en mi corazon, no me escuchará el Señor.
19 Por esto escuchó Dios, y atendió á la voz de mi deprecacion.
20 Bendito Dios, que no apartó mi oracion, y su misericordia de mí.

SALMO LXVII.

La Iglesia pide á Dios, que derrame sobre ella sus abundantes bendiciones, y que las extienda tambien á todos los pueblos de la tierra baxo del imperio del Mesías, para que de todos sea temido, servido, y adorado.

Para el fin, sobre los hymnos, Salmo de Cántico de David.

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: esclarezca su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros.
2 Para que conozcamos en la tierra tu camino: en todas las gentes tu salud.
3 Alábente, ó Dios, los pueblos: alábente los pueblos todos.
4 Alégrense, y regocíjense las naciones: por cuanto juzgas los pueblos en equidad, y diriges las naciones en la tierra.
5 Alábente, ó Dios, los pueblos: alábente los pueblos todos:
6 La tierra dió su fruto. Bendíganos Dios, el Dios nuestro,
7 Bendíganos Dios, y témanle todos los términos de la tierra.

SALMO LXVIII.

El Profeta pide á Dios una victoria completa de sus enemigos, y que haga alarde de su poder, empleándolo en el exterminio de los malos para consuelo de los buenos, como lo habia hecho, cuando libró á su pueblo de la tiranía de los Egipcios, y lo estableció en la tierra de promision.

Para el fin, Salmo de Cantico al mismo David.

LEVANTESE Dios, y sean dispersos sus enemigos, y huyan de su presencia, los que le aborrecen.
2 Como se desvanece el humo, así se desvanezcan: como se derrite la cera delante del fuego, así perezcan los pecadores delante de Dios.
3 Y los justos banqueteen, y regocíjense en la presencia de Dios, y deléitense en alegría.
4 Cantad á Dios, salmead al nombre de él: aparejad el camino á aquel, que sube sobre el Occidente: su nombre es Señor. Regocijaos delante de él, turbados quedarán á la presencia de él,
5 Padre de huérfanos, y juez de viudas. Dios está en su lugar santo:
6 Dios que hace morar los de una sola costumbre en casa: Que saca los presos con fortaleza, como tambien á aquellos, que le irritan, los quales moran en los sepulcros.
7 Dios, cuando salias á la vista de tu pueblo, cuando pasabas por el desierto:
8 La tierra se movió; y los cielos destiláron á vista del Dios de Sínai, á vista del Dios de Israél.
9 Lluvia voluntaria segregarás, Dios,

para tu heredad: la que ha estado debilitada, mas tú la perficionaste.

10 En ella morarán tus animales: ó Dios, la preparaste para el pobre en tu dulzura.

11 El Señor dará habla con grande esfuerzo á los que dan buenas nuevas.

12 El rey de los ejércitos será del amado amado: y de la hermosura de la casa es el repartir los despojos.

13 Si durmiereis entre medio de las suertes, sereis como alas de paloma argentadas, y lo posterior de la espalda de ella con amarillez de oro.

14 Miéntras que á los reyes juzga el Celestial sobre ella se emblanquecerán como la nieve en el Selmón:

15 El monte de Dios, monte pingüe. Monte cuajado, monte pingüe:

16 ¿Mas por qué pensáis en montes cuajados? Monte es este, en el que se agradó Dios de morar: porque el Señor morará en él hasta el fin.

17 El carro de Dios con muchas decenas de millares, millares de los que se alegran: el Señor entre ellos en el Sínai, en el Santuario.

18 Subiste á lo alto, cautivaste á la esclavitud: tomaste dones para los hombres: Aun los que no creian, que moraba el Señor Dios.

19 Bendito el Señor un dia y todos los dias: próspero nos hará el camino el Dios de nuestras saludes.

20 Nuestro Dios, es Dios de hacer salvos: y del Señor Señor son las salidas de la muerte.

21 Ciertamente Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos: la mollera cabelluda de los que se pasean en sus pecados.

22 Dijo el Señor: De Basán los haré volver: los haré volver al profundo de la mar:

23 Para que se tiña tu pié de sangre de tus enemigos: y la lengua de tus perros, de la misma.

24 Ellos viéron tus entradas, ó Dios, las entradas de mi Dios: de mi rey, que está en el santuario.

25 Fuéron delante los cantores juntos con los que tañian salmos, en medio de las mocitas, que tocaban panderos.

26 Bendecid en las congregaciones al Señor Dios: los de las fuentes de Israél.

27 Allí el mancebito Benjamin, en rapto de la mente. Los príncipes de Judá, sus caudillos: los príncipes de Zabulon, los príncipes de Néphthali.

28 O Dios, manda á tu fortaleza: confirma, ó Dios, lo que has hecho en nosotros.

29 Desde tu templo en Jerusalém, te ofrecerán á tí dones los reyes.

30 Reprende á las fieras del cañaveral, congregacion de toros entre vacas, es la de los pueblos, para echar fuera á los que están probados como la plata. Disipa las gentes, que quieren guerras:

31 Vendrán Legados de Egypto: la Ethiópia anticipara sus manos hácia Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad á Dios: tañed salmos al Señor: tañed salmos á Dios,

33 Que ha subido sobre el cielo del cielo hácia el oriente. He aquí que á su voz dará voz de fuerza:

34 Dad gloria á Dios sobre Israél, su magnificencia, y su poder en las nubes.

35 Maravilloso Dios en sus santos, el Dios de Israél él dará virtud y fortaleza á su pueblo: Bendito sea Dios.

SALMO LXIX.

Jesu-Cristo bajo la persona de David se vuelve á su Padre, rogándole que le libre de las terribles angustias que padece: y puesto todo en sus manos fulmina su maldicion contra los Judíos réprobos, anunciando la gloria de Dios, la salud y consuelo de los fieles, y la bendicion á todos los pueblos, que causaria su Pasion y Muerte.

Para el fin, para los que serán mudados, á David.

SALVAME, Dios: porque han entrado las aguas hasta mi alma.

2 Atollado estoy en el cieno del profundo, y no hay consistencia. He llegado á alta mar, y la tempestad me ha anegado.

3 Me cansé de dar voces, enronqueciéronse mis fauces: desfalleciéron mis ojos, mientras que espero en mi Dios.

4 Se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen sin razon. Se han robustecido mis enemigos, que me persiguiéron injustamente: lo que no robé, pagábalo entónces.
5 Dios, tú sabes mi necedad, y mis delitos no te son ocultos.
6 No se avergüencen por mí los que te esperan, Señor, Señor de los poderíos. No queden corridos por causa mia los que te buscan, Dios de Israél.
7 Pues por tu causa he sufrido afrenta: cubrió la vergüenza mi rostro.
8 He sido hecho extraño á mis hermanos, y forastero á los hijos de mi madre.
9 Porque me consumió el zelo de tu casa, y las afrentas de los que te zaherian, recayéron sobre mí.
10 Y cubrí con ayuno mi alma, y se me convirtió en afrenta.
11 Y me puse un saco por vestido, y vine á ser fábula para ellos.
12 Contra mí hablaban los que se sentaban en la puerta, y tañian cantares de mí los que bebian vino.
13 Mas yo mi oracion á tí, Señor: tiempo es de beneplácito, ó Dios. Oyeme segun la muchedumbre de tu misericordia, segun la verdad de tu salud.
14 Sácame del lodo, para que no quede atollado: líbrame de aquellos, que me aborrecen, y de la profundidad de las aguas.
15 No me anegue la tempestad de agua, ni me trague la hondura: ni cierre apretadamente el pozo su boca sobre mí.
16 Oyeme, Señor, porque benigna es tu misericordia: segun la muchedumbre de tus piedades mírame á mí.
17 Y no apartes tu rostro de tu siervo: porque estoy atribulado, óyeme prontamente.
18 Atiende á mi alma, y líbrala: por causa de mis enemigos sácame á salvo.
19 Tú sabes mi improperio, y mi confusion, y mi vergüenza.
20 A tu vista están todos los que me atribulan: improperio aguardó mi corazon, y miseria. Y esperé que alguno se entristeciese conmigo, y no lo hubo; y que alguno me consolase, y no lo hallé.
21 Y me diéron hiel por comida: y en mi sed me diéron á beber vinagre.
22 Sea su mesa delante de ellos en lazo, y en retornos, y en tropiezo.
23 Obscurézcanse los ojos de ellos, para que no vean: y encorva siempre su espinazo.
24 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu ira los alcance.
25 Yerma quede su morada, y en las tiendas de ellos no haya quien habite.
26 Porque al que tú heriste, persiguiéron, y sobre el dolor de mis llagas acrecentáron.
27 Ponles maldad sobre maldad, y no entren en tu justicia.
28 Sean borrados del libro de los vivientes, y con los justos no sean escritos.
29 Yo soy pobre, y dolorido: tu salud, Dios, me ha amparado.
30 Alabaré el nombre de Dios con cántico, y lo engrandeceré con alabanza:
31 Y agradará á Dios mas que el tierno novillo, quando le salen las hastas y las pezuñas.
32 Véanlo los pobres, y alégrense: buscad á Dios, y vivirá vuestra alma:
33 Porque oyó á los pobres el Señor, y no despreció á sus presos.
34 Alábenle los cielos y la tierra, la mar, y todos los reptiles en ellos.
35 Porque Dios salvará á Sión, y se edificarán las cuidades de Judá. Y morarán allí, y la adquirirán por herencia.
36 Y el linage de sus siervos la poseerá, y los que aman su nombre, habitarán en ella.

SALMO LXX.

David se vuelve á Dios pidiéndole socorro para que queden confundidos sus enemigos, y para consuelo, y alegría de los fieles.

Para el fin, Salmo á David, en memoria de que el Señor le habia salvado.

O DIOS, atiende á mi socorro: Señor, apresúrate para ayudarme.

2 Corridos queden, y avergonzados los que buscan mi alma. Hágaseles retroceder, y sonrójense los que me desean males:

3 Sean retirados prontamente con sonrojo los que me dicen: Bien, bien.

4 Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan; y los que aman tu salud digan siempre: Engrandecido sea al Señor.

5 Mas yo soy menesteroso, y pobre: ó Dios, socórreme. Mi ayudador, y mi libertador eres tú: Señor, no te tardes.

SALMO LXXI.

David ruega al Señor, que le continúe su proteccion hasta los últimos años de su vida, para tener materia de engrandecer su misericordia.

Salmo á David, de los hijos de Jonadáb, y de los primeros cautivos.

EN tí, Señor, he esperado, no quede yo corrido para siempre:

2 En tu justicia líbrame, y escápame. Inclina á mí tu oreja, y sálvame.

3 Seas para mí un Dios protector, y un lugar fortalecido; para hacerme salvo, porque mi firmeza, y mi refugio eres tú.

4 Dios mio, líbrame de la mano del pecador, y de la mano del que procede contra la ley, y del iniquo:

5 Porque tú eres mi paciencia, Señor: Señor, mi esperanza desde mi juventud.

6 En tí he sido sustentado desde el vientre: desde el vientre de mi madre tú eres mi protector. De tí es siempre mi cantar:

7 A manera de prodigio he sido para muchos; y tú fuerte ayudador.

8 Llénese mi boca de alabanza, para que yo cante tu gloria: todo el dia tu grandeza.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez: cuando faltare mi fuerza, no me desampares.

10 Porque han hablado mis enemigos contra mí; y los que acechaban mi alma, tuviéron juntos consejo,

11 Diciendo: Dios le ha desamparado, perseguidle, y prendedle, porque no hay quien le libre.

12 Dios, no te alejes de mí: Dios mio, vuelve tus ojos en mi auxîlio.

13 Corridos queden, y perezcan los que calumnian á mi alma: cubiertos sean de confusion y de vergüenza los que me buscan males.

14 Mas yo siempre esperaré: y añadiré sobre toda tu alabanza.

15 Mi boca anunciará tu justicia: todo dia tu salud.

16 Me internaré en las obras del poder del Señor: Señor, haré memoria de sola tu justicia.

17 Me enseñaste, Dios, desde mi juventud, y hasta ahora publicaré yo tus maravillas.

18 Y hasta la vejez y edad decrépita: Dios, no me desampares, Hasta que anuncie tu brazo á toda la generacion, que ha de venir:

19 Tu poder, y tu justicia, ó Dios, hasta en lo mas alto, las maravillas que hiciste: ó Dios, ¿quién es semejante á tí?

20 Cuantas tribulaciones me has hecho probar á mí muchas, y penosas: y has vuelto á darme vida, y de los abismos de la tierra otra vez me has sacado:

21 Has multiplicado tu magnificencia, y vuelto á consolarme.

22 Porque yo tambien te alabaré con instrumentos de salmo por tu verdad: Dios, te diré salmos con citara, Santo de Israél.

23 Se regocijarán mis labios, cuando te cantare á tí; y mi alma, que redimiste.

24 Y tambien mi lengua meditará todo dia tu justicia: cuando fueren corridos, y avergonzados los que me buscan males.

SALMO LXXII.

Salmo profético, que todo entero conviene á Cristo, en el que David con ocasion del reino de Salomón su sucesor, le recomienda á Dios muy particularmente, y se extiende á descubrir la felicidad del reino de Jesu-Cristo, figurado por el de Salomón: y como todos los pueblos voluntariamente se someterian á él; por todo la cual da gracias á Dios, y alaba su misericordia.

Salmo, sobre Salomón.

O DIOS, da tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey:

2 Para que él juzgue á tu pueblo con justicia, y á tus pobres con juicio.

3 Reciban los montes paz para el
pueblo, y los collados justicia.
4 Juzgará á los pobres del pueblo, y
hará salvos á los hijos de los pobres, y
humillará al calumniador.
5 Y él permanecerá con el sol, y de-
lante de la luna, de generacion en ge-
neracion.
6 Descenderá como la lluvia sobre el
vellocino, y como llovizna, que gotéa
sobre la tierra.
7 En los dias de él nacerá justicia, y
abundancia de paz, hasta que sea qui-
tada la luna.
8 Y dominará de mar á mar, y desde
el rio hasta los términos de la redon-
dez de la tierra.
9 Delante de él se postrarán los de
Etiópia, y sus enemigos lamerán la
tierra.
10 Los reyes de Tarsis, y las islas le
ofreceran dones: los reyes de Arabia,
y de Sabá le traerán presentes:
11 Y le adorarán todos los reyes de
la tierra: todas las naciones le servi-
rán:
12 Porque librará al pobre del pode-
roso; y al pobre, que no tenia ayuda-
dor.
13 Se lastimará del pobre, y del des-
valido, y hará salvas las almas de los
pobres.
14 Rescatará sus almas de la usura,
y de la iniquidad: y será honrado en
su presencia el nombre de ellos.
15 Y vivirá, y se le dará del oro de
Arabia, y orarán siempre por medio de
él: todo el dia le bendecirán.
16 Y habrá mantenimiento en la
tierra en las cimas de los montes, será
ensalzado su fruto sobre el Líbano: y
florecerán los de la ciudad, como la
yerba de la tierra.
17 Sea su nombre bendito por los si-
glos: delante del sol dura el nombre
de él. Y serán benditas en él todas
las tribus de la tierra: todas las gen-
tes le engrandecerán.
18 Bendito el Señor Dios de Israél,
que hace maravillas solo:
19 Y bendito el nombre de la magés-
tad de él para siempre: y será muy
llena de su magestad toda la tierra:
así sea, así sea.
20 Acabáronse las alabanzas de Da-
vid hijo de Jessé.

SALMO LXXIII.

El Salmista declara la terrible tentacion, de que ha sido combatida su alma al ver la prosperidad de los malos en este mundo; y asegura que su espíritu se habia calmado al considerar el desgraciado fin que tienen. Toma de aquí motivo para arraygar mas y mas en el Señor su esperanza.

Salmo á Asáf.

¡CUAN bueno es Dios para Israél,
para los que son rectos de cora-
zon!
2 Mas mis pies por poco no se conmo-
viéron: por poco no resbaláron mis
pasos.
3 Porque me llené de zelo sobre los
inicuos, viendo la paz de los pecadores.
4 Porque no atienden ellos á su
muerte, y no hay firmeza en la llaga
de ellos.
5 No se ven en el trabajo de los hom-
bres, ni con los demas hombres serán
azotados.
6 Por eso se apoderó de ellos la so-
berbia: cubiertos están de su iniqui-
dad, é impiedad.
7 Como de la grosura nació su ini-
quidad: pasáron al afecto de su cora-
zon.
8 Pensáron, y habláron malignidad:
iniquidad habláron en alto.
9 Pusiéron contra el cielo su boca, y
la lengua de ellos anduvo por la tierra.
10 Por esto se volverá aquí mi pue-
blo, y serán hallados en ellos los dias
llenos.
11 Y dijéron: ¿Acaso Dios sabrá
esto, y tendrá de ello noticia el Altísi-
mo?
12 He aquí que los mismos pecado-
res, y los que abundan en el siglo,
han adquirido riquezas.
13 Y dije: Luego en vano he justifi-
cado mi corazon, y he lavado entre los
inocentes mis manos:
14 Pues he sido azotado todo el dia,
y mi castigo desde las madrugadas.
15 Si decia: A este modo hablaré:
hé aquí que condenaba la nacion de
tus hijos.
16 Pensaba en entender esto, trabajo
es esto para mí:

17 Hasta que yo entre en el santua-
rio de Dios, y entienda las postrime-
rías de ellos.
18 Ciertamente en engaños los has
puesto: los has derribado, cuando se
elevaban.
19 Como quedáron en desolacion, en
un punto faltáron: pereciéron por su
maldad.
20 Como el sueño de los que se des-
piertan, reducirás, Señor, á nada la
imágen de ellos en tu ciudad.
21 Porque se inflamó mi corazon, y
mis riñones fuéron conmovidos:
22 Y yo fuí reducido á nada, y no lo
entendí.
23 Como jumento he sido delante de
tí, y yo he estado siempre contigo.
24 Me tomaste de mi mano derecha,
y me condujiste segun tu voluntad, y
con gloria me amparaste.
25 ¿Porque qué hay para mí en el
cielo? ¿y fuera de tí, qué he querido
sobre la tierra?
26 Desfalleció mi carne y mi corazon:
Dios de mi corazon, y mi porcion, Dios,
para siempre.
27 Pues he aquí que los que se ale-
jan de tí, perecerán: acabaste con to-
dos los que fornican dejándote á tí.
28 Mas á mí bueno me es el apegar-
me á Dios: el poner en el Señor Dios
mi esperanza: Para anunciar todas
tus alabanzas en las puertas de la hija
de Sión.

SALMO LXXIV.

La Iglesia viéndose en la última desolacion, trayendo á la memoria los estupendos prodigios, que el Señor habia obrado antiguamente para salvar á su pueblo, le ruega que apiadado de su miseria y extrema afliccion tome por su cuenta vengar las injurias, que le han sido hechas.

De inteligencia á Asáf.

O DIOS, ¿por qué has desechado pa-
ra siempre, y se ha enojado tu fu-
ror contra las ovejas de tu dehesa?
2 Acuérdate de tu congregacion, que
posciste desde el principio. Tú redi-
miste la vara de tu herencia: el monte
de Sión, en el que habitaste.
3 Levanta tus manos contra los so-
berbias de ellos para siempre: ¡cuán-
tas maldades ha cometido el enemigo
en el santuario!
4 Y los que te aborreciéron, se glori-
aron en medio de tu solemnidad.
5 Pusiéron, sin conocerlo, sus estan-
dartes por señales: sobre lo mas alto,
como en la salida.
6 Como en un bosque de árboles, con
hachas destrozáron juntos sus puertas:
con hacha y azuela la derribáron.
7 Abrasáron en fuego tu santuario:
en la tierra profanáron el tabernáculo
de tu nombre.
8 Dijéron en su corazon los de la
parentela de ellos á una: Hagamos
cesar de la tierra todos los dias de
fiesta de Dios.
9 No hemos visto nuestras señales,
ya no hay profeta, y no nos conocerá
de aquí adelante.
10 ¿Hasta cuándo, ó Dios, nos in-
sultará el enemigo: irritará el adver-
sario tu nombre siempre?
11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu
derecha, del medio de tu seno hasta
el fin?
12 Mas el Dios, rey nuestro ántes de
los siglos, puso por obra la salud en
medio de la tierra.
13 Tú con tu poder diste firmeza al
mar: magullaste las cabezas de los
dragones en las aguas.
14 Tú quebraste las cabezas del dra-
gon: lo diste por comida á los pueblos
de los Etíopes.
15 Tú abriste las fuentes, y los arro-
yos: tú secaste los rios de Etán.
16 Tuyo es el dia, y tuya es la no-
che: tú fabricaste la aurora, y el sol.
17 Tú hiciste todos los términos de
la tierra: el estío, y la primavera tú
los formaste.
18 Acuérdate de esto, el enemigo in-
sultó ál Señor: y un pueblo necio in-
citó tu nombre.
19 No abandones á la tropa de tales
gentes el alma de la paloma; no ol-
vides por siempre la tropa de tus afli-
gídos.
20 Vuelve los ojos á tu testamento:
porque los obscurecidos de la tierra,
están llenos de casas de iniquidad.
21 No se vuelva corrido el humilde:
el pobre y el desvalido alabarán tu
nombre.
22 Levántate, Dios, juzga tu causa:

acuérdate de los improperios hechos
contra tí, de aquellos, con que un pue-
blo necio te injuria todo dia.
23 No olvides las voces de tus ene-
migos: la soberbia de aquellos, que
te aborrecen, sube continuamente.

SALMO LXXV.

El Salmista alaba á Dios por la rectitud de sus juicios, y justicia en abatir á unos, y en ensalzar á otros: en levantar á los humildes, y en abatir á los soberbios.

Para el fin, No destruyas: Salmo y Cántico á Asáf.

ALABAREMOSTE, ó Dios: ala-
barémos, é invocarémos tu nom-
bre. Contarémos tus maravillas:
2 Cuando yo tomare el tiempo, yo
juzgaré las justicias.
3 Se ha derretido la tierra, y todos
los que habitan en ella: yo afirmé sus
columnas.
4 Dije á los malvados: No querais
proceder inicuamente; y á los delin-
cuentes: No querais ensalzar el po-
der.
5 No querais levantar en alto vues-
tro poder: no querais hablar inicua-
mente contra Dios.
6 Porque ni de oriente, ni de occi-
dente, ni de los montes desiertos:
7 Porque es Dios el juez. A este
humilla, y á aquel ensalza:
8 Porque en la mano del Señor está
el cáliz de vino puro lleno de mezcla.
Y escanció para este y para aquel:
ciertamente sus heces no se han apu-
rado: beberán todos los pecadores de
la tierra.
9 Mas yo anunciaré por siglo: can-
taré al Dios de Jacob.
10 Y quebraré todas las fuerzas de
los pecadores: y serán ensalzadas las
fuerzas del justo.

SALMO LXXVI.

La Iglesia en este Salmo engrandece el poder y la justicia de Dios, empleados en hacer que triunfe gloriosamente de todos sus enemigos.

Para el fin, para alabar, Salmo á Asáf, Cántico sobre los Asirios.

CONOCIDO es Dios en la Judéa: en
Israél es grande su nombre.
2 Y está hecho su asiento en la paz,
y su morada en Sión.
3 Allí quebró las fuerzas de los ar-
cos, el escudo, la espada, y la guerra.
4 Dando tú luz maravillosa desde
los montes eternos:
5 Todos los necios de corazon que
dáron turbados. Durmiéron su sueño,
y nada hallaron en sus manos todos
estos hombres de riquezas.
6 A tu amenaza Dios de Jacob,
adormeciéronse los que montáron en
caballos.
7 Tú eres terrible, ¿y quien te resis-
tirá? desde entónces tu ira.
8 Desde el cielo hiciste oir tu juicio:
la tierra tembló, y se sosegó,
9 Cuando se levantó Dios á juicio,
para salvar á todos los mansos de la
tierra.
10 Porque el pensamiento del hom-
bre te alabará; y los residuos del pen-
samiento te harán dia festivo.
11 Haced votos, y cumplidlos al Se-
ñor Dios vuestro, todos los que al re-
dedor de él traeis ofrendas,
12 Al terrible, al que quita el espí-
ritu á los príncipes, al que es terrible
á los reyes de la tierra.

SALMO LXXVII.

El alma se queja de sus males y penas; pero despues se alegra, acordándose de Dios, y de sus antiguos prodigios.

Para el fin, para Iditún, Salmo á Asáf.

CON mi voz al Señor clamé: con
mi voz á Dios, y atendió á mí.
2 En el dia de mi tribulacion á Dios
busqué, con mis manos hácia él de
noche: y no quedé frustrado. Rehu-
só consolarse mi alma,
3 Me acordé de Dios, y me deleité,
y me ejercité, y desmayó mi espíritu.
4 Adelantáronse á las vigilias mis
ojos: quedé turbado, y no hablé.
5 Pensé en los dias antiguos, y tuve
en la mente los años eternos.
6 Y medité de noche en mi corazon,
y me ejercitaba, y escobaba mi espí-
ritu.
7 ¿Por ventura desechará Dios para
siempre, ó no volverá mas á ser be-
névolo?
8 O cortará para siempre su mise-

ricordia, de generacion en generacion?
9 ¿O se olvidará Dios de tener misericordia? ¿ó detendrá con su ira sus misericordias:
10 Y dije: Ahora comienzo: de la diestra del Altísimo es esta mudanza.
11 Me acordé de las obras del Señor: porque me acordaré de tus maravillas desde el principio.
12 Y meditaré en todas tus obras, y me ejercitaré en tus hechos.
13 Tu camino, ó Dios, es en lo santo: ¿qué Dios hay grande, como el Dios nuestro?
14 Tú eres el Dios, que haces maravillas. Hiciste conocer en los pueblos tu fortaleza:
15 Redimiste con tu brazo á tu pueblo, á los hijos de Jacob, y de Josef.
16 Viéronte las aguas, Dios, viéronte las aguas; y temiéron, y fuéron turbados los abismos.
17 Mucho fué el ruido de las aguas: voz diéron las nubes. Porque tus saetas pasan:
18 La voz de tu trueno en la rueda. Relumbráron tus relámpagos por la redondez de la tierra: estremecióse, y tembló la tierra.
19 En el mar tu camino, y tus sendas en medio de las muchas aguas, y no serán conocidas tus pisadas.
20 Condujiste á tu pueblo, como ovejas, por la mano de Moysés y de Aarón.

SALMO LXXVIII.

El profeta en este Salmo refiere las gracias con que Dios favoreció á su pueblo, y los castigos que hizo para que se convirtiese, y le fuese fiel. Y por este medio nos persuade á que le busquemos, y guardemos su ley.

De inteligencia á Asáf.

ESCUCHAD mi ley, pueblo mio: inclinad vuestra oreja á las palabras de mi boca.
2 Abriré en parábolas mi boca: hablaré propuestas desde el principio.
3 Cuantas cosas hemos oido, y las hemos entendido, y nos las contáron nuestros padres.
4 No fuéron encubiertas á sus hijos en la otra generacion. Contando las alabanzas del Señor y sus poderíos, y las maravillas que él hizo.
5 Y levantó testimonio en Jacob, y puso ley en Israél. Todo lo que mandó él á nuestros padres, que hiciesen conocer á sus hijos,
6 Para que lo supiese la otra generacion. Los hijos que nacerán, y se levantarán, lo contarán tambien á sus hijos,
7 Para que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, y busquen con cuidado sus mandamientos.
8 No se hagan como sus padres, generacion torcida y provocativa. Generacion, que no enderezó su corazon: ni su espíritu fué leal con Dios.
9 Los hijos de Efrém que entesaban, y disparaban el arco, se volviéron en el dia de la batalla.
10 No guardáron la alianza hecha con Dios, y no quisiéron caminar en su ley.
11 Y se olvidáron de sus beneficios, y de sus maravillas, que les mostró.
12 Delante de los padres de ellos hizo maravillas en tierra de Egipto, en el campo de Tanis.
13 Dividió el mar, y los pasó: y puso las aguas como en un odre.
14 Y los condujo de dia por una nube, y toda la noche con iluminacion de fuego.
15 Dividió la peña en el yermo, y dióles á beber aguas como en un grande abismo.
16 Y sacó agua de la peña, é hizo correr las aguas como rios.
17 Y volviéron aun á pecar contra él: moviéron á ira al Excelso en el lugar sin agua.
18 Y tentáron á Dios en sus corazones, pidiendo manjares para sus almas.
19 Y habláron mal de Dios: dijéron: ¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el desierto?
20 Porque hirió la peña, y corriéron aguas, y arroyos arrambláron. ¿Por ventura podrá tambien dar pan, ó preparar mesa para su pueblo?
21 Por tanto oyó el Señor, y dió largas: y un fuego se encendió contra Jacob, y subió la ira contra Israél:

22 Porque no creyéron en Dios, ni
esperáron en la salud de él.
23 Y mandó á las nubes de arriba, y
abrió las puertas del cielo.
24 Y les llovió el maná para comer,
y les dió pan del cielo.
25 Pan de ángeles comió el hombre,
y les envió manjares en abundancia.
26 Retiró del cielo al austro, y con
su poder trajo al africo.
27 Y llovió sobre ellos carnes como
polvo, y aves aladas como arena del
mar.
28 Y cayéron en medio de su cam-
pamento, al rededor de sus tiendas.
29 Y comiéron, y se hartáron mucho,
y les trajo lo que deseaban:
30 No quedáron defraudados de su
deseo. Aun estaban sus manjares en
su boca:
31 Y la ira de Dios subió sobre ellos.
Y mató á los opulentos de ellos, y
á los escogidos de Israél dió por el
pié.
32 Sobre todo esto pecáron todavía,
y no creyéron en sus maravillas.
33 Y pasáron sus dias en vanidad, y
sus años con apresuramiento.
34 Cuando los mataba, le buscaban;
y volvian, y venian á él al ser de dia.
35 Y se acordáron, que Dios es su
ayudador; y que el Dios excelso es su
Redentor.
36 Y amáronle con su boca, y con su
lengua le mintiéron:
37 Mas su corazon no era recto con
él, ni se mantuviéron fieles en su ali-
anza.
38 Mas él es misericordioso, y per-
donará los pecados de ellos, y no los
destruirá. Y él detuvo muchas veces
su ira, y no encendió todo su enojo:
39 Y acordóse que son carne: espí-
ritu que pasa, y no vuelve.
40 ¿Cuántas veces le irritáron en el
desierto, le moviéron á ira en el lugar
sin agua?
41 Y volviéron, y tentáron á Dios, é
irritáron al Santo de Israél.
42 No hiciéron memoria de su poder,
en el dia que los redimió de las manos
del que atribulaba,
43 Como puso en Egipto sus señales,
y sus prodigios en el campo de Tanis.
44 Y convirtió en sangre sus rios, y
sus aguas, para que no bebiesen.
45 Envió sobre ellos todo género de
moscas, que los comiéron; y ranas,
que los destruyéron.
46 Y entregó sus frutos al tizon, y
sus trabajos á la langosta.
47 Y destruyó con pedrisco las viñas
de ellos, y sus morales con escarcha.
48 Y entregó al pedrisco sus bestias,
y sus posesiones al fuego.
49 Envió sobre ellos la ira de su in-
dignacion: indignacion, é ira y tribu-
lacion: mensages por ángeles malos.
50 Hizo camino á la senda de su ira,
no ahorró de la muerte á sus almas;
y envolvió en la mortandad á sus bes-
tias.
51 E hirió á todo primogénito en
tierra de Egipto: las primicias de to-
do el trabajo de ellos en las tiendas de
Cam.
52 Y sacó á su pueblo como ovejas,
y los llevó como un rebaño por el de-
sierto.
53 Y sacólos fuera con esperanza, y
no temiéron: y cubrió el mar á sus
enemigos.
54 Y los introdujo en el monte de su
santificacion, monte, que él adquirió
con su diestra.
55 Y arrojó de delante de ellos las
naciones, y repartióles por suerte la
tierra distribuida con cuerda. E hizo
habitar en las tiendas de ellos á las
tribus de Israél.
56 Y tentáron, é irritáron al Dios
excelso, y no guardáron sus testimo-
nios.
57 Y le volviéron las espaldas, y no
observáron el pacto: así como los pa-
dres de ellos, se volviéron en arco tor-
cido.
58 Le moviéron á ira en sus colla-
dos, y con sus esculturas le provocá-
ron á tener zelos.
59 Oyólo Dios, y los despreció; y
anonadó á Israél en gran manera.
60 Y desechó el tabernáculo de Silo,
su tabernáculo, en donde moró entre
los hombres.
61 Y entregó á cautiverio la forta-
leza de ellos, y la hermosura de ellos
en manos del enemigo.

62 Y encerró con espada á su pueblo, y despreció á su propia heredad.
63 El fuego devoró á sus mancebos, y sus vírgenes no fuéron dadas en matrimonio.
64 Sus sacerdotes pereciéron á espada, y sus viudas no eran lloradas.
65 Y despertóse el Señor como quien duerme, como un valiente despues de haber bebido mucho vino.
66 E hirió á sus enemigos en la parte posterior: afrenta sempiterna les dió.
67 Y desechó el tabernáculo de Josef, y no escogió la tribu de Efraím:
68 Mas escogió la tribu de Judá, el monte de Sión, á quien amó.
69 Y labró como unicornio su santuario en la tierra, que fundó por los siglos.
70 Y escogió á David su siervo, y le sacó de los rebaños de ovejas; y le tomó de detrás de las paridas,
71 Para que apacentase á Jacob su siervo, y á Israél su heredad:
72 Y los apacentó en inocencia de su corazon, y con las inteligencias de sus manos los guió.

SALMO LXXIX.

Salmo profético, en que se expresan los lamentos de los fieles por los daños hechos á la synagoga y su templo.

Salmo á Asáf.

O DIOS, viniéron las naciones á tu heredad, contamináron tu santo templo: redujéron á Jerusalém en cabaña de guardar frutas.
2 Diéron los cadáveres de tus siervos por comida á las aves del cielo: las carnes de tus santos á las bestias de la tierra.
3 Derramáron la sangre de ellos como agua al rededor de Jerusalém, y no habia quien sepultase.
4 Hemos sido hechos el oprobrio de nuestros vecinos: el escarnio, y la befa de aquellos, que están al rededor de nosotros.
5 ¿Hasta cuándo, Señor, te enojarás por siempre: se encenderá como fuego tu zelo?
6 Derrama tu ira sobre las naciones, que no te conocen, y sobre los reinos, que no invocáron tu nombre:
7 Porque han devorado á Jacob, y han asolado su habitacion.
8 No te acuerdes de nuestras maldades antiguas: anticípense á nosotros prontamente tus misericordias, porque hemos quedado pobres en demasía.
9 Ayúdanos, Dios, Salvador nuestro: y por la gloria de tu nombre, Señor, líbranos: y sé propicio á nuestros pecados por amor de tu nombre:
10 Para que tal vez no se diga entre las gentes: ¿En dónde está el Dios de ellos? sea tambien manifiesta entre las naciones ante nuestros ojos la venganza de la sangre de tus siervos, que fué derramada.
11 Entre en tu presencia el gemido de los presos. Segun la grandeza de tu brazo conserva los hijos de los que han sido muertos.
12 Y retorna á nuestros vecinos siete tantos en el seno de ellos el improperio de ellos mismos, con que te zahiriéron, Señor.
13 Mas nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, te alabarémos por siempre: De generacion en generacion anunciarémos tu alabanza.

SALMO LXXX.

El profeta ruega al Señor, que dé libertad á su pueblo: le expone la desolacion de Israél bajo la figura de una viña arruinada. Y demanda su libertad y restablecimiento.

Para el fin: Para aquellos, que serán mudados, testimonio de Asáf, Salmo.

TU que gobiernas á Israél, atiende: tú que guias á Josef como á oveja. Que estás sentado sobre los Chêrubines, manifiéstate
2 Delante de Efraím, Benjamin, y Manassés. Excita tu poder, y ven á hacernos salvos.
3 Dios, conviértenos, y muéstranos tu rostro, y serenos salvos.
4 Señor Dios de los poderíos, ¿hasta cuándo estarás enojado contra la oracion de tu siervo?
5 ¿Nos alimentarás con pan de lágrimas, y nos darás bebida de lágrimas con medida?

6 Pusístenos en contradiccion á
nuestros vecinos, y nuestros enemigos
nos escarneciéron.
7 Dios de los poderíos, conviértenos,
y muéstranos tu rostro, y seremos
salvos.
8 Trasladaste de Egipto una viña:
echaste fuera las naciones, y la plan-
taste.
9 Guia fuiste en el camino delante
de ella: hicístela arraigar, y ha llena-
do la tierra.
10 La sombra de ella cubrió los
montes, y sus ramas los cedros de
Dios.
11 Extendió sus sarmientos hasta el
mar, y hasta el rio sus mugrones.
12 ¿Por qué has destruido su cerca,
y la vendimian todos los que pasan
por el camino?
13 El javalí de la selva la ha des-
truido, y la fiera solitaria la pació.
14 Dios de los poderíos, vuélvete:
mira desde el cielo, y atiende, y visita
esta viña.
15 Y perfecciona á esta, que plantó
tu diestra, y mira el hijo del hombre,
que afirmaste para tí.
16 Lo quemado á fuego, y lo soca-
vado, á las amenazas de tu rostro pe-
recerán.
17 Sea tu mano sobre el varon de tu
diestra; y sobre el hijo del hombre,
que afirmaste para tí.
18 Y no nos apartamos de tí: nos
darás vida, é invocarémos tu nom-
bre.
19 Señor Dios de los poderíos, con-
viértenos; y muéstranos tu rostro, y
serémos salvos.

SALMO LXXXI.

Son convidados los fieles á celebrar los dias festivos, instituidos para celebrar la memoria de los beneficios, que recibimos de Dios.

Para el fin, para los lagares; Salmo para el mismo Asáf.

REGOCIJAOS en honor de Dios
nuestro ayudador: cantad alegres
al Dios de Jacob.
2 Entonad salmo, y tocad el pan-
dero, el salterio gustoso con la cí-
tara.
3 Tocad la trompeta en la nueva
luna, en el dia insigne de vuestra so-
lemnidad:
4 Porque hay precepto en Israél, y
estatuto del Dios de Jacob.
5 Lo estableció por testimonio en
Josef, quando salia de la tierra de
Egipto, y oyó una lengua, que no en-
tendia.
6 Descargó del peso su hombro: las
manos de él fueron libradas de las
calderas.
7 En la tribulacion me invocaste, y
te libré: te oí en lo escondido de la
tempestad: hice prueba de tí junto al
agua de la contradiccion.
8 Oye, pueblo mio, y te haré mis
protestas: Israél, si me oyeres,
9 No habrá en tí dios nuevo, ni ser-
virás otro dios.
10 Porque yo soy el Señor Dios tuyo,
que te saqué de la tierra de Egipto:
ensancha tu boca, y yo la llenaré.
11 Y no oyó mi pueblo mi voz, é Is-
raél no atendió á mí.
12 Y los dejé ir segun los deseos
de su corazon: andaran en sus inven-
ciones.
13 Si mi pueblo me hubiera oido:
si Israél hubiera andado en mis ca-
minos,
14 Por nada ciertamente yo hubiera
humillado á sus enemigos; y hubiera
echado mi mano sobre los que los atri-
bulaban.
15 Los enemigos del Señor le mintié-
ron, y será el tiempo de ellos por los
siglos.
16 Y díoles á comer de la grosura
del trigo: y de la peña, los sació de
miel.

SALMO LXXXII.

El profeta exhorta á los jueces de la tierra, á que hagan justicia á los pobres y á los huérfanos, por ser Dios el supremo Juez de todos los jueces.

Salmo á Asáf.

DIOS se puso en el ayuntamiento
de los fuertes; y en medio juzga
á los dioses.
2 ¿Hasta cuándo juzgais injustamen-
te, y aceptais las caras de los peca-
dores?
3 Haced justicia al necesitado, y al

huérfano: justificad al humilde, y al pobre.
4 Sacad al pobre, y librad de la mano del pecador al necesitado.
5 No supiéron, ni entendiéron, en tinieblas andan: serán conmovidos todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: Dioses sois, y todos hijos del Altísimo.
7 Mas vosotros como hombres morireis, y caereis como uno de los príncipes.
8 Levántate, Dios, juzga la tierra: porque tú heredarás en todas las naciones.

SALMO LXXXIII.

Los enemigos del pueblo de Dios conjurados en gran número contra él, son disipados por el Señor, como la paja por el viento.

Cántico de Salmo á Asáf.

DIOS, ¿quien será semejante á tí? no te estés en silencio, ni te detengas, ó Dios:
2 Pues ves, que tus enemigos meten ruido; y los que te aborrecen, alzáron la cabeza.
3 Sobre tu pueblo han tenido designios maliciosos, y han echado trazas contra tus santos.
4 Dijéron: Venid, y destruyámoslos de nacion; y no haya mas memoria del nombre de Israél.
5 Porque echáron trazas unánimemente; todos á una dispusiéron pacto contra tí.
6 Los pabellones de los Iduméos, y los Ismaelitas: Moáb y los Agarenos,
7 Gebál, y Ammón, y Amaléc, los extrangeros con los moradores de Tiro.
8 Porque vino Assúr con ellos: se han juntado para auxîliar á los hijos de Lot.
9 Hazles á ellos como á los de Madián, y Sísara; como á Jabín en el arroyo de Cissón.
10 Pereciéron en Endór: fuéron hechos como estiercol de la tierra.
11 Trata á los caudillos de ellos como á Oréb, y á Zeb, y á Zebee, y á Sálmana: A todos los caudillos de aquellos,
12 Que dijéron: Tomemos por herencia el santuario de Dios.
13 Dios mio, ponlos como rueda, y como pajilla delante del viento.
14 Como fuego, que quema una selva, y como llama que abrasa los montes:
15 Así los perseguirás con tu tempestad, y con tu ira los turbarás.
16 Llena sus rostros de ignominia, y buscarán tu nombre, ó Señor.
17 Queden sonrojados, y turbados por siglo de siglo: y queden corridos, y perezcan.
18 Y conozcan que tu nombre es el Señor: tú solo Altísimo en toda la tierra.

SALMO LXXXIV.

El profeta expresa las ardientes ansias, que le inflaman de estar en el tabernáculo del Señor, de que estaba alejado.

Para el fin, para los lagares: Salmo para los hijos de Coré.

¡CUAN amables son tus tabernáculos, Señor de los poderíos!
2 Mi alma codicia, y desfallece por los atrios del Señor. Mi corazon y mi carne se regocijáron en el Dios vivo.
3 Pues el pájaro halló casa para sí, y la tórtola nido para sí, en donde poner sus pollos. Tus altares, Senor de los poderíos, rey mio y Dios mio.
4 Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa: por los siglos de los siglos te alabarán.
5 Bienaventurado el varon, cuyo socorro es de tí: dispuso subidas en su corazon,
6 En el valle de lágrimas, al lugar, que asentó.
7 Porque el legislador dará bendicion, irán de fortaleza en fortaleza: será visto el Dios de los dioses en Sión.
8 Señor, Dios de los poderíos, oye mi oracion: escúchala, Dios de Jacob.
9 Dios protector nuestro, míranos, y vuelve á mirar el rostro de tu Ungido.
10 Porque mejor es un dia en tus atrios, que millares. Escogí estar abatido en la casa de mi Dios, ántes que morar en las tiendas de los pecadores.
11 Porque Dios ama la misericordia

y la verdad: el Señor dará la gracia, y la gloria.
12 No privará de bienes á aquellos, que andan en inocencia: Señor de los poderíos, bienaventurado el hombre, que espera en tí.

SALMO LXXXV.

Ruega al Señor que se muestre siempre propicio á aquellos, que ha librado de la esclavitud; y que envie al Cristo.

Para el fin: Salmo para los hijos de Coré.

BENDIJISTE, Señor, á tu tierra: apartaste la cautividad de Jacob.
2 Remitiste la maldad de tu pueblo: cubriste todos los pecados de ellos.
3 Mitigaste toda tu ira: te apartaste de la ira de tu indignacion.
4 Conviértenos, Dios Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.
5 ¿Por ventura estarás para siempre enojado con nosotros? ¿ó extenderás tu ira de generacion en generacion?
6 O Dios, tú volverás á darnos vida, y tu pueblo se alegrará en tí.
7 Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.
8 Oiré lo que el Señor Dios me hable; porque hablará la paz para su pueblo. Y para sus santos, y para aquellos, que se vuelven al corazon.
9 Ciertamente la salud de él está cerca de los que le temen: para que habite la gloria en nuestra tierra.
10 La misericordia, y la verdad se encontráron: la justicia, y la paz se besáron.
11 La verdad nació de la tierra, y la justicia miró desde el cielo.
12 Porque el Señor dará su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.
13 La justicia irá delante de él, y pondrá en el camino sus pasos.

SALMO LXXXVI.

Oracion de David, pidiendo socorro contra sus enemigos: y en ella se anuncia la conversion de los Gentiles.

Oracion del mismo David.

INCLINA, Señor, tu oreja, y óyeme; porque desvalido, y pobre soy yo.
2 Guarda mi alma, porque soy santo: salva, Dios mio, á tu siervo, que espera en tí.
3 Señor, tén misericordia de mí, porque á tí he clamado todo el dia:
4 Alegra el alma de tu siervo, porque á tí, Señor, levanté mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres suave, y apacible, y de mucha misericordia para con todos los que te invocan.
6 Escucha, Señor, mi oracion, y atiende á la voz de mi deprecacion.
7 En el dia de mi tribulacion clamé á tí; porque me escuchaste.
8 No hay semejante á tí entre los dioses, Señor, y no hay comparable á tus obras.
9 Todas las gentes, cuantas hiciste, vendrán, y te adorarán, Señor, y glorificarán tu nombre.
10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas: tú solo eres Dios.
11 Guíame, Señor, en tu camino, y andaré en tu verdad: alégrese mi corazon para que tema tu nombre.
12 Te alabaré, Señor Dios mio, con todo mi corazon, y glorificaré tu nombre eternamente:
13 Porque tu misericordia es grande sobre mí, y sacaste mi alma de la sepultura mas profunda.
14 Se levantáron, ó Dios, inicuos contra mí, y una congregacion de poderosos buscáron mi alma, y no te propusiéron delante de sí.
15 Mas tú, Señor Dios, compasivo y misericordioso, sufrido, y de mucha misericordia, y veraz.
16 Mírame, y tén misericordia de mí: da tu imperio á tu siervo, y haz salvo al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo una señal para bien, á fin de que la vean los que me aborrecen, y queden avergonzados: pues tú, Señor, me has ayudado, y me has consolado.

SALMO LXXXVII.

La gloria y grandezas de la Iglesia, figuradas en las de la ciudad de Jerusalém.

Para los hijos de Coré, Salmo de Cántico.

LOS cimientos de ella en los montes santos:
2 Ama el Señor las puertas de Sión sobre todos los tabernáculos de Jacob.
3 Cosas gloriosas se han dicho de tí, ciudad de Dios.

4 Me acordaré de Rahâb, y de Babilonia, que me conocen. He aquí los extrangeros, y Tiro, y el pueblo de los Etiopes, estos estuviéron allí.

5 ¿Por ventura no se dirá á Sión: Hombre y hombre nació en ella, y el mismo Altísimo la ha fundado?

6 El Señor en las escrituras de los pueblos, y de los principes dirá de aquellos, que han estado en ella.

7 Ciertamente todos los que moran en tí, viven en alegría.

SALMO LXXXVIII.

Este Salmo es una admirable oracion, en la cual el profeta representa á Dios la grandeza de sus trabajos, é implora con instancia su socorro.

Cántico de Salmo, para los hijos de Coré, hasta el fin, sobre el Mahelét, para cantarse alternativamente, inteligencia á Emán Ezrahita.

SEÑOR Dios de mi salud, de dia clamé, y de noche delante de tí.

2 Entre en tu presencia mi oracion: inclina tu oreja á mi ruego;

3 Porque rellena está mi alma de males, y mi vida se ha acercado al sepulcro.

4 He sido contado con los que descienden al lago: he venido á ser como hombre sin socorro,

5 Libre entre los muertos, así como los heridos, que duermen en los sepulcros, de quienes no te acuerdas ya mas, y ellos son desechados de tu mano.

6 Hanme puesto en un hoyo profundo: en lugares tenebrosos, y en sombra de muerte.

7 Sobre mí se ha confirmado tu furor, y todas tus olas echaste sobre mí.

8 Has alejado de mí mis conocidos: me han tenido como abominacion para ellos. Entregado fuí, y no tenia salida:

9 Mis ojos han desfallecido de miseria. A tí, Señor, he clamado todo el dia: he extendido hácia tí mis manos.

10 ¿Por ventura harás maravillas por los muertos, ó los médicos los resucitarán, y te alabarán?

11 ¿Por ventura contará alguno en el sepulcro tu misericordia, y tu verdad en la perdicion?

12 ¿Por ventura serán conocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Y yo á tí, Señor, he clamado, y mi oracion madrugará á tí.

14 ¿Por qué, Señor, desechas mi oracion, y apartas de mí tu rostro?

15 Pobre soy yo, y en trabajos desde mi juventud: y despues de ensalzado, he sido abatido, y conturbado.

16 Sobre mí han pasado tus iras, y tus terrores me han conturbado.

17 Me han cercado así como agua todo el dia: me han cercado á una.

18 Has alejado de mí al amigo, y al pariente, y á mis conocidos por causa de la miseria.

SALMO LXXXIX.

Perpetuidad de reino, que Dios prometió á David; la cual habia de tener su cumplimiento, no en el reino terreno de David, sino en el Mesías, cuyos trabajos sombréa aquí proféticamente, y por cuya venida ruega el profeta.

Inteligencia á Ethán Ezrahita.

CANTARE eternamente las misericordias del Señor. Anunciaré tu verdad por mi boca de generacion en generacion.

2 Porque dijiste: La misericordia será edificada para siempre en los cielos: será apoyada tu verdad en ellos.

3 Tengo hecha alianza con mis escogidos; juré á David mi siervo:

4 Para siempre apoyaré tu linage. Y edificaré tu trono de generacion en generacion.

5 Los cielos celebrarán, Señor, tus maravillas, y tambien tu verdad en la asambléa de los santos.

6 ¿Porque quien en las nubes se igualará con el Señor? ¿quien entre los hijos de Dios será semejante á Dios?

7 Dios, que es glorificado en el consejo de los santos: grande, y terrible sobre todos los que están á su rededor.

8 Señor Dios de los poderíos, ¿quien es semejante á tí? poderoso eres, Señor, y tu verdad á tu rededor.

9 Tú dominas sobre el poder del mar, y tú amansas el movimiento de sus ondas.

10 Tú humillaste al soberbio, como
á un herido: con el brazo de tu poder
esparciste á tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos, y tuya es
la tierra: la redondez de la tierra,
y cuanto contiene, tú lo cimentaste:
12 El aquilon, y el mar tú los criaste. El Tabór, y el Hermón en tu nombre saltarán de contento:
13 Tu brazo está con poder. Afirmada sea tu mano, y ensalzada tu diestra:
14 Justicia, y equidad el apoyo de
tu trono. Misericordia, y verdad irán
delante de tu rostro:
15 Bienaventurado el pueblo, que
sabe cantarte alegremente. Señor,
en la lumbre de tu rostro andarán,
16 Y en tu nombre se regocijarán
todo dia; y en tu justicia serán ensalzados.
17 Porque tú eres la gloria de su
poder, y por tu buena voluntad será
ensalzada nuestra fuerza.
18 Porque nos ha tomado por suyos
el Señor, y el Santo de Israél, nuestro rey.
19 Entónces hablaste en vision á tus
santos, y dijiste: Yo he puesto el socorro en un poderoso, y he ensalzado
á un escogido de mi pueblo.
20 Hallé á David mi siervo: con mi
santo aceíte le ungí.
21 Porque mi mano le socorrerá, y
mi brazo le confortará.
22 Nada adelantará el enemigo en
él, y el hijo de iniquidad no podrá
mas hacerle daño.
23 Y auchillaré delante de él á sus
enemigos, y á los que le aborrecen los
pondré en fuga.
24 Y mi verdad, y mi misericordia
serán con él: y en mi nombre será
ensalzada su fuerza.
25 Y extenderé su mano sobre el
mar, y su diestra sobre los rios.
26 El me invocará: Tú eres mi padre: Dios mio, y amparador de mi
salud:
27 Y yo lo estableceré por primogénito excelso sobre los reyes de la
tierra.
28 Eternamente le guardaré mi misericordia, y mi alianza será estable
con él.
29 Y haré que su linage subsista
por todos los siglos, y su trono como
los dias del cielo.
30 Mas si sus hijos abandonaren mi
ley, y no anduvieren en mis preceptos:
31 Si violaren mis justicias, y no
guardaren mis mandamientos:
32 Visitaré con vara sus maldades,
y con azotes sus pecados.
33 Mas no esparciré de él mi misericordia, ni le perjudicaré en mi verdad:
34 Ni violaré mi alianza, ni haré
vanas las promesas, que salen de mis
labios.
35 Una vez juré por mi santidad, no
mentiré á David:
36 Su linage permanecerá eternamente.
37 Y su trono será para siempre
como el sol delante de mí, y como la
luna llena, y como es testigo fiel en
el cielo.
38 Mas tú desechaste, y despreciaste:
alejaste á tu Ungido.
39 Has volcado la alianza de tu
siervo: has echado por tierra su santuario.
40 Has destruido todos sus valla-
dos: has puesto el miedo en su fortaleza.
41 Le robáron todos los que pasaban
por el camino: llegó á ser el oprobrio
de sus vecinos.
42 Ensalzaste la diestra de los que
le abatian: alegraste á todos sus enemigos.
43 Apartaste el socorro de su espada,
y no le socorriste en la guerra.
44 Le despojaste de su limpieza, y
estrellaste contra la tierra su trono.
45 Minoraste los dias de su tiempo:
lo cubriste de ignominia.
46 ¿Hasta cuándo, Señor, te apartarás para siempre: se encenderá como
fuego tu ira?
47 Acuérdate cual es mi subsistencia: ¿pues qué acaso criaste en vano
todos los hijos de los hombres?
48 ¿Quien es el hombre, que vivirá,
y no verá la muerte? que librará su
alma del poder del sepulcro?

49 ¿En dónde están tus antiguas misericordias, Señor, como juraste á David por tu verdad?
50 Acuérdate, Señor, del oprobrio de tus siervos, que, de muchas naciones, he guardado en mi seno.
51 Con que han zaherido tus enemigos, Señor, con que han zaherido el contracambio de tu Ungido.
52 Bendito sea el Señor para siempre: así sea, así sea.

SALMO XC.

El Salmista representa al Señor la flaqueza del hombre, y la brevedad de su vida, é implora la divina misericordia sobre su pueblo.

Oracion de Moyses hombre de Dios.

SEÑOR, tú has sido nuestro refugio, de generacion en generacion.
2 Antes que los montes fuesen hechos, ó formada la tierra, y su redondez: desde siglo, y hasta siglo tú eres Dios.
3 No reduzcas al hombre al abatimiento: pues dijiste: Convertíos, hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos, son como el dia de ayer, que pasó; y como centinela en la noche,
5 Cosas que por nada son reputadas, así serán los años de ellos. Por la mañana pasará como la yerba,
6 A la mañana florecerá, y pasará: á la tarde caerá, se endurecerá, y se secará.
7 Porque hemos desfallecido con tu ira, y con tu furor hemos sido turbados.
8 Has puesto nuestras maldades delante de tí: nuestro siglo en la iluminacion de tu rostro.
9 Porque todos nuestros dias desfalleciéron, y hemos desfallecido por tu ira. Nuestros años como tela de araña serán considerados:
10 Los dias de nuestra vida son en sí setenta años. Y si es en los mas robustos ochenta años: y lo que pasa de estos, trabajo y dolor. Porque sobrevino mansedumbre; y seremos arrebatados.
11 ¿Quien sabe la fortaleza de tu ira, y numerarla á causa de temor á tí?
12 Y así haz que sea conocida tu diestra, y los eruditos de corazon con sabiduría.
13 Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? y sé exorable para tus siervos.
14 Hemos sido colmados de tu misericordia desde la mañana: y nos hemos regocijado, y deleitado en todos nuestros dias.
15 Nos hemos alegrado por los dias, que nos humillaste: por los años, en que vimos males.
16 Pon los ojos en tus siervos, y en tus obras, y gobierna los hijos de ellos.
17 Y sea el resplandor del Señor nuestro Dios sobre nosotros: y gobierna las obras de nuestras manos sobre nosotros: y gobierna la obra de nuestras manos.

SALMO XCI.

Exhorta el Salmista á poner toda nuestra confianza en el Señor; porque están libres de todo riesgo aquellos, que Dios toma por su cuenta.

Alabanza de Cántico á David.

EL que habita en el socorro del Altísimo, morará en la proteccion del Dios del cielo.
2 Dirá al Señor: Amparador mio eres tú, y refugio mio: mi Dios, en él esperaré.
3 Porque él me libró del lazo de los cazadores, y de palabra espara.
4 Con sus espaldas te hará sombra, y bajo de sus alas esperarás.
5 Con escudo te cercará su verdad: no tendrás temor de espanto nocturno,
6 De saeta voladora entre dia, de ninguna cosa que ande en tinieblas: de asalto, ni de demonio de mediodia.
7 Caerán mil á tu lado, y diez mil á tu diestra: mas á tí no se acercará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los pecadores.
9 Porque tú eres, Señor, mi esperanza: has puesto por refugio tuyo al Altísimo.
10 No se llegará á tí mal: ni se acercará azote á tu habitacion.
11 Porque mandó á sus ángeles acerca de tí, que te guarden en todos sus caminos.
12 Te llevarán en sus manos, para que acaso tu pié no tropiece en piedra.

13 Sobre el áspid, y el basilisco andarás, y pisarás al leon y al dragon.
14 Porque en mí ha esperado, lo libraré: lo protegeré, porque ha conocido mi nombre.
15 Clamará á mí, y yo le oiré: con él estoy en la tribulacion: lo libraré, y lo glorificaré.
16 Lo llenará de longura de dias, y le mostraré mi salud.

SALMO XCII.

El Profeta exhorta á emplear el dia de sábado en alabar la grandeza del Señor, que resplandece en sus obras, y en la observancia de la divina ley, en atencion á la recompensa de los justos y castigo de los pecadores.

Salmo de Cántico, para el dia de Sábado.

BUENO es alabar al Señor, y tañer salmos á tu nombre, ó Altísimo.
2 Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche.
3 En el decacordo en el salterio, con cántico, en la cítara.
4 Porque me has deleitado, Señor, en tu hechura: y en las obras de tus manos me regocijaré.
5 ¡Cuán magníficas son, Señor, tus obras! extremadamente profundos son tus pensamientos.
6 El varon insensato no conocerá, y el necio no entenderá estas cosas.
7 Apénas se dejen ver los pecadores como la yerba, y aparezcan todos los que obran iniquidad: Cuando perecerán por siglo de siglo:
8 Mas tú, Señor, eres eternamente el Altísimo.
9 Pues he aquí que tus enemigos, Señor, he aquí que tus enemigos perecerán; y serán disipados todos los que obran iniquidad.
10 Y será ensalzada mi fuerza como la del unicornio, yo seré ungido con aceite fresco.
11 Y mis ojos miráron con desprecio á mis enemigos; y mis orejas oirán acerca de los malignos, que se levantan contra mí.
12 El justo como palma florecerá: como cedro del Líbano se multiplicará.
13 Plantados en la casa del Señor, florecerán en los atrios de la casa del Dios nuestro.
14 Aun se multiplicarán en vejez lozana: y estarán muy vigorosos,
15 Para anunciar: Que es recto el Señor Dios nuestro, y que no hay injusticia en él.

SALMO XCIII.

Por medio de hermosas y vivas alegorías celebra la gloria y la inmortalidad del reino de Jesu-Cristo.

Alabanza de Cántico al mismo David para el dia ántes del sábado, cuando la tierra fué fundada.

EL Señor reinó, vistióse de hermosura: vistióse el Señor de fortaleza, y se ciñó. Porque hizo firme la redondez de la tierra, que no será conmovida.
2 Desde entónces se afianzó tu trono: tú eres desde siglo.
3 Alzáron los rios, Señor: alzáron los rios su voz. Alzáron los rios sus ondas,
4 Por las voces de sus muchas aguas. Maravillosas las hinchazones del mar, maravilloso en las alturas el Señor.
5 Tus testimonios se han hecho creibles en gran manera: á tu casa conviene santidad, Señor, por longura de dias.

SALMO XCIV.

Anuncia David el castigo de los malos, y el premio de los buenos, que son protegidos del Señor.

Salmo al mismo David, para el dia cuarto de la semana.

EL Dios de las venganzas es el Señor: el Dios de las venganzas obra libremente.
2 Ensálzate tú, que juzgas la tierra da su merecido á los soberbios.
3 ¿Hasta cuándo los pecadores, Señor: hasta cuándo los pecadores se gloriarán:
4 Charlarán, y hablarán iniquidad: hablarán todos los que obran injusticia?
5 A tu pueblo, Señor, abatiéron, y á tu heredad maltratáron.
6 A la viuda, y al extrangero matáron, y á los huérfanos quitáron la vida.
7 Y dijéron: No lo verá el Señor, ni lo sabrá el Dios de Jacob.

8 Entended, insensatos del pueblo: y vosotros, necios, entrad una vez en cordura.
9 ¿El que plantó la oreja, no oirá? ¿ó el que formó el ojo, no verá?
10 ¿El que castiga á las naciones, no reprehenderá? el que enseña al hombre ciencia?
11 El Señor conoce los pensamientos de los hombres, que son vanos.
12 Bienaventurado el hombre, á quien tú instruyeres, Señor, y le enseñares tu ley.
13 Para que le suavices en los dias malos: entretanto que se cava el hoyo para el pecador.
14 Porque no desechará el Señor á su pueblo, y no desamparará su heredad.
15 Hasta que la justicia venga á hacer juicio, y que esten cerca de ella todos los que son rectos de corazon.
16 ¿Quien se levantará por mí contra los malignos? ¿ó quien estará conmigo contra los que obran iniquidad?
17 Si no fuera porque el Señor me ayudó, por poco hubiera habitado mi alma en el silencio.
18 Si decia: Está movido mi pié; tu misericordia, Señor, me ayudaba.
19 Segun la multitud de dolores mios en mi corazon, tus consuelos alegráron mi alma.
20 ¿Acaso tiene union contigo la silla de la iniquidad, cuando formas trabajo en el precepto?
21 Irán á caza del alma del justo, y condenarán la sangre inocente.
22 Mas el Señor ha sido mi refugio, y mi Dios socorro de mi esperanza.
23 Y les retornará la iniquidad de ellos, y en su malicia los destruirá: los destruirá el Señor Dios nuestro.

SALMO XCV.

David convida y exhorta á todos los hombres, á que adoren á Jesu-Cristo, verdadero Dios, y rey grande, y le obedezcan agradeciéndole los beneficios de la creacion, y de la encarnacion.

Alabanza de Cántico al mismo David.

VENID, regocijémonos en el Señor: cantemos alegres á Dios Salvador nuestro.
2 Antecojamos su rostro con alabanza, y cantémosle alegres con salmos.
3 Porque el Señor es Dios grande, y rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están todos los términos de la tierra, y las alturas de los montes suyas son.
5 Porque suyo es el mar, y él lo hizo; y sus manos formáron la seca.
6 Venid, adoremos, y postrémonos; y lloremos delante del Señor, que nos ha criado.
7 Porque él es el Señor Dios nuestro, y nosotros pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano.
8 Si hoy oyereis la voz de él, no querais endurecer vuestros corazones;
9 Así como en la irritacion el dia de la tentacion en el desierto: en donde me tentáron vuestros padres, me probáron, y viéron mis obras.
10 Cuarenta años estuve disgustado con aquella generacion, y dije: Estos siempre yerran de corazon.
11 Y ellos no conociéron mis caminos: como juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

SALMO XCVI.

El profeta exhorta á todos á que alaben á Dios por su grandeza, y singularmente por la venida del Mesías á reformar el mundo.

Cántico al mismo David, cuando se edificaba la casa despues del cautiverio.

CANTAD al Señor un cántico nuevo: cantad al Señor toda la tierra.
2 Cantad al Señor, y bendecid su nombre: anunciad su salud de dia en dia.
3 Anunciad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza: terrible es sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de las naciones son ídolos: mas el Señor hizo los cielos.
6 Alabanza, y hermosura delante de él: santidad, y magnificencia en su santuario.

7 Tributad al Señor, ó familias de las gentes, tributad al Señor gloria y honor:
8 Tributad al Señor gloria á su nombre. Tomad ofrendas y entrad en sus atrios:
9 Adorad al Señor en la gloria de su santuario. Conmuévase toda la tierra á su presencia:
10 Decid en las naciones, que el Señor reinó. Porque enderezó la redondez de la tierra, que no será conmovida: juzgará los pueblos con equidad.
11 Alégrense los cielos, y regocíjese la tierra, conmuévase el mar, y su plenitud:
12 Se gozarán los campos, y todas las cosas, que en ellos hay. Entónces se regocijarán todos los árboles de las selvas
13 A la vista del Señor, porque vino: porque vino á juzgar la tierra. Juzgará la redondez de la tierra con equidad, y los pueblos con su verdad.

SALMO XCVII.

Salmo profetico del Mesías y de su Reino.

Al mismo David, cuando fué restablecida su tierra.

EL Señor reinó, regocíjese la tierra: alégrense las muchas islas.
2 Nube y obscuridad al rededor de él: justicia, y juicio son el apoyo de su trono.
3 Fuego irá delante de él, y abrasará al rededor á sus enemigos.
4 Alumbráron sus relámpagos la redondez de la tierra: vióles la tierra, y fué conmovida.
5 Los montes como cera se derritiéron á la vista del Señor: á la vista del Señor toda la tierra.
6 Anunciáron los cielos su justicia, y viéron todos los pueblos su gloria.
7 Avergüencense todos los que sirven esculturas, y los que se glorían en sus simulachros. Adoradle todos sus ángeles:
8 Oyólo, y alborozóse Sión. Y regocijáronse las hijas de Judá, por tus juicios, Señor:
9 Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra: tú eres en gran manera ensalzado sobre todos los dioses.
10 Los que amais al Señor, aborreced el mal: guarda el Señor las almas de sus santos, de la mano del pecador los librará.
11 Luz es nacida al justo, y á los rectos de corazon alegría.
12 Alegraos, justos, en el Señor: y alabad la memoria de su santidad.

SALMO XCVIII.

El argumento es el mismo, que el del Salmo que precede, en donde los fieles reconocen el establecimiento del reino de Jesu-Cristo.

Salmo al mismo David.

CANTAD al Señor cántico nuevo, porque hizo maravillas. Salvó á él su diestra, y el brazo santo de él.
2 El Señor manifestó su Salvador: á la vista de las naciones descubrió su justicia.
3 Se acordó de su misericordia, y de su verdad para con la casa de Israél. Viéron todos los términos de la tierra al Salvador del Dios nuestro.
4 Cantad alegres á Dios toda la tierra: cantad, y saltad de gozo, y tañed salmos.
5 Tañed salmos al Señor con cítara, con cítara y con voz de salmo:
6 Con trompetas de metal, y sonido de corneta. Cantad alegres en la presencia del rey, que es el Señor:
7 Muévase el mar, y su plenitud: la redondez de la tierra, y los que moran en ella.
8 Los rios aplaudirán con palmadas: juntamente los montes se alegrarán
9 A la vista del Señor: porque vino á juzgar la tierra. Juzgará la redondez de la tierra en justicia, y los pueblos en equidad.

SALMO XCIX.

El Salmista celebra el reino del Señor y de su Cristo, y convida á todos los hombres á reconocer á este Dios supremo, á quien sirviéron Moysés, Aarón, y los demas Profetas.

Salmo al mismo David.

EL Señor reinó, mas que se enojen los pueblos: el que está sentado

sobre los chêrubines, mas que se mueva la tierra.
2 El Señor en Sión grande: y ensalzado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre grande: porque es terrible, y santo:
4 Y el honor del rey ama la justicia. Tú has establecido leyes rectas: tú has hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad el estrado de sus piés, porque es santo.
6 Moysés, y Aarón entre sus sacerdotes; y Samuél entre aquellos, que invocan su nombre. Invocaban al Señor, él los oía:
7 En columna de nube les hablaba. Guardaban sus testimonios, y el mandamiento que les dió.
8 Señor Dios nuestro, tú los oías: Dios, tú les fuiste propicio, y vengador de todas las maquinaciones de ellos.
9 Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adoradle en su santo monte: porque santo es el Señor Dios nuestro.

SALMO C.

Exhorta el Profeta en este Salmo piadoso á toda la tierra á celebrar, y alabar al Señor. Profecia de la vocacion de los Gentiles.

Salmo de alabanza.

CANTAD alegres al Señor los de toda la tierra:
2 Servid al Señor con alegría. Entrad delante de él con alborozo.
3 Sabed, que el Señor él es el Dios: él nos hizo, y no nosotros á nosotros: Pueblo suyo, y ovejas de su dehesa:
4 Entrad en las puertas de él con alabanza, en los atrios de él con himnos: glorificadle. Alabad su nombre:
5 Porque suave es el Señor, para siempre su misericordia, y su verdad de generacion en generacion.

SALMO CI.

David en su persona pone delante de todos los príncipes un dechado, en que deben mirarse para el gobierno de sus estados.

Salmo al mismo David.

MISERICORDIA y juicio te cantaré, Señor:
2 Tañeré salmos, y entenderé en el camino sin mancilla, cuando vengas á mí. Caminaré yo en la inocencia de mi corazon, en medio de mi casa.
3 No proponia delante de mis ojos cosa injusta, aborrecia á los que hacian prevaricaciones.
4 Corazon torcido no se allegó á mí: al malicioso que se apartaba de mí, no lo conocia.
5 Al que en oculto decia mal de su prójimo, á este perseguia. Con hombre de ojos altivos, y de corazon insaciable, con este no comeré.
6 Mis ojos sobre los fieles del país para que se sienten conmigo: el que andaba en camino sin mancilla, ese me servia.
7 No morará en medio de mi casa el que obra con soberbia: el que habla cosas inicuas, no entró derecho en la vista de mis ojos.
8 De madrugada mataba á todos los pecadores del país: á fin de exterminar de la ciudad del Señor á todos los que obraban maldad.

SALMO CII.

El Salmista á nombre de todo Israél implora la misericordia del Señor: anuncia el restablecimiento de Sión, y pide la conservacion de Israél hasta el tiempo en que debe entrar en gracia.

Oracion del afligído, que está en tribulacion, y desahoga su oracion en la presencia del Señor.

SEÑOR, escucha mi oracion, y llegue a tí mi clamor.
2 No apartes tu rostro de mí: en cualquier dia que me hallo atribulado, inclina á mí tu oido. En cualquier dia que te invocare, escúchame prontamente:
3 Porque fuéron disipados como humo mis dias; y mis huesos como hornija se han secado.
4 Ajado he sido como heno, y se ha secado mi corazon, porque me he olvidado de comer mi pan.
5 A la voz de mi gemido se han pegado mis huesos á mi carne.
6 He sido semejante al pelícano de la soledad: he sido como cuervo nocturno en domicilio.
7 He velado, y he sido como pájaro solitario en tejado.
8 Todo el dia me zaherian mis ene-

migos: y los que me alababan, jura-
ban contra mí.
9 Porque comia la ceniza como pan,
y mezclaba mi bebida con el llanto.
10 A vista de tu ira é indignacion;
porque alzándome me estrellaste.
11 Mis dias como sombra han pasa-
do, y yo como heno me he secado.
12 Mas tú, Señor, permaneces para
siempre, y la memoria de tí va de ge-
neracion en generacion.
13 Tú levantándote tendrás miseri-
cordia de Sión; porque tiempo es de
apiadarte de ella, porque ya viene el
tiempo.
14 Porque las piedras de ella agra-
dáron á tus siervos, y tendrán miseri-
cordia de la tierra de ella.
15 Y temerán las naciones tu nom-
bre, Señor, y todos los reyes de la
tierra tu gloria.
16 Porque edificó el Señor á Sión, y
será visto en su gloria.
17 Miró á la oracion de los humildes,
y no despreció el ruego de ellos.
18 Escríbanse estas cosas á la otra
generacion, y el pueblo que será cria-
do, alabará al Señor:
19 Porque miró desde lo alto de su
santuario: el Señor desde el cielo miró
sobre la tierra:
20 Para oir los gemidos de los pre-
sos: para dar soltura á los hijos de los
condenados á muerte:
21 Para que anuncien en Sión el
nombre del Señor, y la alabanza de
él en Jerusalém.
22 Cuando los pueblos se junten en
uno, y los reyes para servir al Señor.
23 A él habló en el camino de su
vigor: Dime el corto número de mis
dias.
24 No me llames en la mitad de mis
dias: por generacion á generacion son
tus años.
25 En el principio, tú Señor, fun-
daste la tierra, y obras de tus manos
son los cielos.
26 Ellos perecerán, mas tú perma-
neces: y todos se envejecerán como
un vestido. Y como ropa de vestir
los mudarás, y serán mudados:
27 Mas tú el mismo eres, y tus años
no se acabarán.
28 Los hijos de tus siervos continua-
rán, y su simiente será establecida an-
te tí.

SALMO CIII.

Salmo piadoso, ó de accion de gracias por la remision de los pecadores. Se convida en él á todos los ángeles y criaturas á bendecir al Señor.

Al mismo David.

BENDICE, alma mia, al Señor, y
todas las cosas que hay dentro de
mí, á su santo nombre.
2 Bendice, alma mia, al Señor, y no
te olvides de todos sus galardones.
3 El perdona todas tus maldades: él
sana todas tus enfermedades.
4 El redime tu vida de la muerte:
él te corona de misericordia, y de pie-
dades.
5 El llena de bienes tu deseo: se re-
novará como la del águila tu juventud:
6 El Señor hace misericordias, y jus-
ticia á todos los que sufren agravios.
7 Hizo conocer sus caminos á Moy-
sés, á los hijos de Israél sus volun-
tades.
8 Compasivo, y misericordioso el Se-
ñor: de mucha espera, y muy miseri-
cordioso.
9 No estará enojado para siempre, ni
amenzará eternamente.
10 No nos ha tratado segun nuestros
pecados, ni nos ha retornado segun
nuestras maldades.
11 Porque cuanto es alto el cielo so-
bre la tierra, tanto ha corroborado su
misericordia sobre los que le temen.
12 Cuanto dista el oriente del occi-
dente, tanto ha alejado de nosotros
nuestras maldades.
13 Como el padre se compadece de
los hijos, se ha compadecido el Señor
de los que le temen:
14 Porque él conoce nuestra hechura.
Acordóse, que somos polvo:
15 El hombre, cuyos dias son como
el heno, así florecerá como la flor del
campo.
16 Porque el espíritu estará en él de
paso, y él no subsistirá: y no cono-
cerá de allí adelante su lugar.
17 Mas la misericordia del Señor
está desde la eternidad, y hasta la
eternidad sobre los que le temen. Y
su justicia sobre los hijos de los hijos,

18 Para con aquellos, que guardan
su alianza; y se acuerdan de sus
mandamientos, para cumplirlos.
19 El Señor ha establecido en el cielo
su trono, y su reino dominará sobre
todos.
20 Bendecid al Señor todos los ánge-
les de él: poderosos en fortaleza, que
ejecutais su palabra, para obedecer la
voz de sus órdenes.
21 Bendecid al Señor todos sus pode-
ríos: ministros suyos, que haceis su
voluntad.
22 Bendecid al Señor todas sus obras:
en todo el lugar de su señorío bendice,
alma mia, al Señor.

SALMO CIV.

Va recorriendo las maravillas del Señor, y le alaba y glorifica por todas; para que aprendamos á hacer buen uso de ellas, elevándonos á las cosas espirituales por la contemplacion de las cosas visibles.

Al mismo David.

BENDICE, alma mia, al Señor:
Señor Dios mio, te has engrande-
cido poderosamente. De gloria, y de
hermosura te has vestido:
2 Cubierto de lumbre como de vesti-
dura: Que extiendes el cielo como un
cortinage.
3 Que cubres con agua sus mas altos
lugares. Que pones nube por tu su-
bida: que andas sobre las alas de los
vientos.
4 Que haces á tus ángeles espíritus;
y á tus siervos, fuego brillante.
5 Que cimentaste la tierra sobre su
propia estabilidad: no se ladeará por
siglo de siglo.
6 El abismo es su cobertura como un
vestido: sobre los montes estarán las
aguas.
7 A tu amenaza huirán: á la voz de
tu trueno temerán.
8 Suben los montes, y descienden
los campos al lugar, que les fun-
daste.
9 Término les pusiste, que no tras-
pasarán: y no volverán á cubrir la
tierra.
10 Que haces salir fuentes en los
valles: por medio de los montes pa-
sarán las aguas.
11 Beberán todas las bestias del
campo: esperarán los asnos silvestres
en su sed.
12 Sobre ellas morarán las aves del
cielo: de enmedio de las piedras da-
rán voces.
13 Que riegas los montes de sus mas
altos lugares: del fruto de tus obras
se saciará la tierra.
14 Que produces heno para las bes-
tias, y yerba para el servicio de los
hombres. Para sacar el pan de la
tierra,
15 Y el vino que alegra el corazon
del hombre. Para que el hombre
haga relucir su rostro con el aceite,
y con el pan corrobore su corazon.
16 Se saciarán los árboles del cam-
po, y los cedros del Líbano, que
plantó:
17 Allí anidarán las aves. La casa
del herodio les es guia á ellas:
18 Los montes altos para los cier-
vos: la peña refugio para los cone-
jos.
19 Hizo la luna para los tiempos:
el sol conoció su ocaso.
20 Pusiste tinieblas, y fué hecha la
noche: en ella transitarán todas las
bestias de la selva.
21 Los cachorros de los leones rugen,
para arrebatar, y pedir á Dios su sus-
tento.
22 Salió el sol, y recogiéronse, y se
echarán en sus moradas.
23 Saldrá el hombre á su obra, y á
sus labores hasta la tarde.
24 ¡ Cuán magníficas son tus obras,
Señor! todas las cosas hiciste con sa-
biduría: llena está la tierra de tu po-
sesion.
25 Este mar grande, y ancho de bra-
zos: allí reptiles, que no tienen nú-
mero. Animales pequeños, y gran-
des:
26 Allí transitarán las naves; allí
este Leviatan que formaste para que
jugase en el.
27 Todos aguardan de tí, que les des
la comida á su tiempo.
28 Dándoles tú, ellos recogerán:
abriendo tú tu mano, todos se llena-
rán de bienes.
29 Mas apartando tú tu rostro, se
turbarán: les quitarás el espíritu de

ellos, y desfallecerán, y se reducirán
á su polvo.
30 Enviarás tu espíritu, y serán
criados, y renovarás el semblante de
la tierra.
31 Sea la gloria del Señor por siempre:
se alegrará el Señor en sus
obras:
32 El que mira á la tierra, y la
hace temblar: el que toca los montes,
y humean.
33 Cantaré al Señor, mientras yo
viva: salmeare á mi Dios, miéntras
tenga ser.
34 Séanle aceptas mis palabras:
pues yo me deleitaré en el Señor.
35 Falten de la tierra los pecadores
y los inicuos, de modo que no sean:
bendice, alma mia, al Señor.

SALMO CV.

Salmo piadoso, ó de accion de gracias por los beneficios, que hizo Dios al pueblo de Israél desde Abraham hasta Moysés, y hasta que lo introdujo en la tierra prometida.

Aleluya.

ALABAD al Señor, é invocad su
nombre: anunciad entre las naciones
sus obras.
2 Cantadle, y salmeadle: contad todas
sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre: alégrese
el corazon de los que buscan al
Señor.
4 Buscad al Señor, y fortificaos:
buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de sus maravillas, que
hizo: de sus prodigios, y de los juicios
de su boca.
6 O linage de Abraham, siervos suyos;
ó hijos de Jacob, escogidos suyos.
7 El es el Señor Dios nuestro: los
juicios de él en toda la tierra.
8 Acordóse él por siempre de su
alianza: de la palabra, que él envió
para mil generaciones.
9 De aquella, que dió á Abraham, y
de su juramento á Isaac:
10 Y lo confirmó á Jacob por estatuto:
y á Israél por alianza eterna:
11 Diciendo: A tí te daré la tierra
de Canaán, cuerda de vuestra heredad.
12 Cuando eran en corto número,
muy pocos, y extrangeros en ella:
13 Y pasáron de gente en gente, y
de un reino á otro pueblo.
14 No permitió, que nadie les hiciese
mal, y castigó por causa de ellos á los
reyes.
15 No toqueis mis ungidos, y no hagais
mal á mis profetas.
16 Y llamó la hambre sobre la tierra,
y todo mantenimiento de pan quebrantó.
17 Envió delante de ellos un varon:
Josef fué vendido por esclavo.
18 Apretaron sus pies en el tronco:
su persona fue puesta en hierros.
19 Hasta el tiempo que llego su palabra:
el dicho del Señor lo purificó.
20 Envió el rey, y lo soltó; el príncipe
de los pueblos, y le dejó ir.
21 Constituyólo por señor de su casa,
y por príncipe de todo lo que poseía:
22 Para que instruyese á sus grandes
como á sí mismo, y enseñase la
prudencia á sus ancianos.
23 Y entró Israél en Egypto, y fué
Jacob extrangero en tierra de Cam.
24 Y aumentó su pueblo en gran
manera, y le hizo fuerte sobre sus
enemigos.
25 Trocó el corazon de ellos, para
que aborreciesen á su pueblo, y usasen
de engaños con sus siervos.
26 Envió á Moysés su siervo; á
Aarón, el mismo que él escogió.
27 Puso en ellos las palabras de sus
señales, y prodigios en tierra de Cam.
28 Envió tinieblas, y obscureció: y
no alteró sus palabras.
29 Convirtió las aguas de ellos en
sangre, y mató sus peces.
30 Su tierra produjo ranas hasta en
los gabinetes de los mismos reyes.
31 Dijo, y viniéron moscas de todas
castas, y piojos en todos sus términos.
32 Mudó sus lluvias en granizo:
envió fuego abrasador en la tierra de
ellos.
33 E hirió sus viñas, y sus higuerales;
y destrozó los árboles de sus
términos.
34 Dijo, y vino langosta, y bruco,
que no tenia número:
35 Y comió todo el heno en la tierra

de ellos, y comió todo el fruto de la tierra de ellos.
36 E hirió á todos los primogénitos en la tierra de ellos, las primicias de todo su trabajo.
37 Y sacólos con plata y con oro, y no habia enfermo en las tribus de ellos.
38 Alegróse Egypto en la partida de ellos: porque cayó sobre ellos el temor de ellos.
39 Extendió una nube para cubierta de ellos, y fuego que los alumbrase de noche.
40 Pidiéron, y viniéron codornices: y de pan del cielo los sació.
41 Hendió la peña, y manáron aguas: corriéron rios en lugar seco;
42 Porque tuvo en memoria su santa palabra, la que él habia dado á Abraham su siervo.
43 Y sacó á su pueblo con regocijo, y á sus escogidos con alegría.
44 Y dióles las tierras de las naciones, y poseyéron las labores de los pueblos.
45 Para que guardasen sus mandamientos, y buscasen su ley. Aleluya.

SALMO CVI.

Los Hebreos cautivos hacen memoria de los beneficios que Dios les hizo, desde que saliéron de Egypto, hasta el tiempo de los Jueces: de la ingratitud con que le correspondiéron; y como el misericordioso Señor los corregia, y sacaba de sus angustias.

Aleluya.

ALABAD al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es por los siglos.
2 ¿Quien contará las obras del poder del Señor? quien hará que sean oidas todas sus alabanzas?
3 Bienaventurados los que guardan rectitud, y practican la virtud en todo tiempo.
4 Acuérdate de nosotros, Señor, con benevolencia hácia tu pueblo: visítanos con tu salud:
5 Para que veamos los bienes de tus escogidos, y nos alegremos con la alegría de tu gente: para que seas glorificado en tu heredad.
6 Hemos pecado con nuestros padres: hemos procedido injustamente, iniquidad hemos hecho.
7 Nuestros padres en Egypto no consideráron tus maravillas: no se acordáron de la muchedumbre de tu misericordia. Y te irritáron estando para entrar en el mar, en el mar rojo.
8 Y él los salvó por amor de su nombre, para hacer notorio su poder.
9 Y reprehendió al mar rojo, y secóse: y los llevó por abismos como por un desierto.
10 Y los salvó de la mano de los que los aborrecian, y los rescató de la mano del enemigo.
11 Y cubrió el agua á los que los angustiaban: no quedó de ellos uno.
12 Y creyéron las palabras de él, y cantáron su alabanza.
13 Mas se diéron priesa en olvidar sus obras, y no aguardáron su consejo.
14 Y tuviéron un ardentísimo deseo en el desierto, y tentáron á Dios en el lugar sin agua.
15 Y les concedió su peticion, pero sin embargo envió magrura á sus almas.
16 E irritáron á Moysés en el campamento, á Aarón el santo del Señor.
17 Abrióse la tierra, y se tragó á Datán, y cubrió la congregacion de Abirón.
18 Y encendióse fuego en la compañio de ellos: la llama abrasó á los pecadores.
19 E hiciéron el becerro en Horéb, y adoráron la obra de escultura.
20 Y cambiáron su gloria por la imágen de un becerro, que come heno.
21 Olvidáron al Dios, que los salvó, que habia hecho grandiosidades en Egipto,
22 Maravillas en la tierra de Cam, terribles cosas en el mar rojo.
23 Y dijo que los destruiria: si Moisés su escogido no se hubiera puesto en su presencia en el quebrantamiento para apartar su ira que no los destruyese:
24 Y por nada tuvieron la tierra deseable: no creyéron á su palabra,
25 Y murmuráron en sus tiendas: no oyéron la voz del Señor.

26 Y alzó su mano sobre ellos, para
echarlos por tierra en el desierto,
27 Y para abatir su linage entre las
naciones, y esparcirlos por las regio-
nes.
28 Y consagráronse á Beelfegór, y
comiéron los sacrificios de los muer-
tos.
29 Y le irritáron con sus invencio-
nes, y se multiplicó en ellos el estrago.
30 Y presentóse Finees, y aplacó; y
cesó el golpéo.
31 Y fuéle imputado á justicia, por
generacion y generacion para siem-
pre.
32 E irritáronle en las aguas de Me-
ribah, y fué castigado Moisés por
causa de ellos:
33 Porque exasperáron su espíritu.
y estuvo perplejo en sus labios:
34 No destruyéron las naciones, que
el Señor les dijo.
35 Y se mezcláron con las naciones,
y aprendiéron sus obras:
36 Y sirviéron á sus ídolos, y fué
para ellos escándalo.
37 E inmoláron sus hijos, y sus hi-
jas á los demonios.
38 Y derramáron la sangre inocente:
la sangre de sus hijos y de sus hijas,
que habian sacrificado á los ídolos de
Canaán. Y se inficionó la tierra con
sangres,
39 Y se contaminó con sus obras, y
fornicáron en sus invenciones.
40 Y se encendió de saña el Señor
contra su pueblo, y abominó su he-
redad.
41 Y los entregó en manos de las
naciones, y los domináron aquellos,
que los aborrecian.
42 Y los atribuláron sus enemigos,
y fuéron abatidos bajo de sus manos:
43 Muchas veces los libró. Mas
ellos le exâsperáron en su designio, y
fuéron abatidos por sus maldades.
44 Y los miró, cuando estaban atri-
bulados, y oyó su oracion.
45 Y acordóse de su testamento, y
se arrepintió segun la muchedumbre
de su misericordia.
46 Y empleó con ellos sus misericor-
dias á la vista de todos, los que los ha-
bian cautivado.
47 Sálvanos, Señor Dios nuestro, y
congréganos de entre las naciones, pa-
ra que alabemos tu santo nombre, y
nos gloriemos en tu alabanza.
48 Bendito el Señor Dios de Israél
de un siglo á otro siglo: y dirá todo
el pueblo: Así sea, así sea.

SALMO CVII.

Se alaba á Dios en este Salmo, porque libra á los hombres de todo género de calamidades: entre estas se cuentan por principales: el andar sin camino, la cautividad, las enfermedades, y las tempestades de la mar.

Aleluya.

ALABAD al Señor, porque es bu-
eno: porque su misericordia es
eterna.
2 Díganlo los que han sido redimi-
dos por el Señor, los que ha redimido
de la mano del enemigo, y los ha con-
gregado de entre las naciones,
3 Del oriente, y del ocaso, del aqui-
lon, y del mar.
4 Fuéron errando por el desierto sin
agua: no halláron camino de ciudad
donde alojarse,
5 Hambrientos, y sedientos: su áni-
ma en ellos desfalleció.
6 Y clamáron al Señor, cuando se
veian atribulados, y librólos de sus
necesidades.
7 Y los condujo por camino derecho,
para que fuesen á ciudad de pobla-
cion.
8 Alaben al Señor sus misericor-
dias, y sus maravillas con los hijos de
los hombres.
9 Porque sació al alma, que estaba
vacía; y sació de bienes el alma ham-
brienta.
10 A los que estaban de asiento en
tinieblas, y en sombra de muerte: apri-
sionados en mendiguez, y en hierro.
11 Porque fuéron rebeldes á las pa-
labras de Dios, é invalidáron el con-
sejo del Altísimo.
12 Y fué abatido su corazon en los
trabajos: quedáron sin fuerzas, y no
hubo quien los socorriese.
13 Y clamáron al Señor, cuando se
veían atribulados, y los libró de sus
necesidades.
14 Y los sacó de las tinieblas, y som-
bra de muerte, y rompió sus cadenas.

15 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
16 Porque desmenuzó las puertas de bronce, y quebró los cerrojos de hierro.
17 Los recibió del camino de su maldad, porque por sus injusticias fuéron abatidos.
18 El alma de ellos abominó toda comida, y se acercáron hasta las puertas de la muerte.
19 Y clamáron al Señor, cuando se veían atribulados, y los libró de sus necesidades.
20 Envió su palabra, y los sanó, y los escapó de sus muertes.
21 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
22 Y sacrifiquen sacrificio de alabanza, y anuncien sus obras con regocijo.
23 Los que descienden al mar en naves, para ejercer negociacion en las muchas aguas.
24 Ellos mismos viéron las obras del Señor, y sus maravillas en el profundo.
25 Dijo, y levantóse viento de tempestad, y se encrespáron sus olas.
26 Suben hasta los cielos, y descienden hasta los abismos: su alma con los males se repudría.
27 Fuéron turbados, y titubeáron como un embriagado: y todo su saber fué apurado.
28 Y clamáron al Señor, cuando se veían atribulados, y los sacó de sus necesidades.
29 Y mudó su tempestad en viento suave, y calmáron las olas del mar.
30 Y ellos se alegráron, porque calmáron, y los llevó al puerto de su voluntad.
31 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
32 Y ensálzenlo en la congregacion del pueblo, y alábenlo en el consistorio de los ancianos.
33 Mudo los rios en desiertos, y los manantiales de las aguas en sequía.
34 La tierra fructífera en salobreña, por la malicia de los que habitaban en ella.
35 Mudó el desierto en estanques de aguas, y la tierra sin agua en manantiales de aguas.
36 Y estableció allí á los hambrientos, y fundáron ciudad para habitarla.
37 Y sembráron los campos, y plantáron viñas, y diéron el fruto natural.
38 Y bendíjolos, y se multiplicáron mucho, y no minoró sus bestias.
39 Y fuéron reducidos á pocos, y maltratados por la tribulacion de los males, y por el dolor.
40 Cayó el menosprecio sobre los príncipes, y los hizo andar errantes por lugares descaminados, y no por caminos.
41 Y levantó al pobre de su desvalimiento, y aumentó las familias como ovejas.
42 Lo verán los rectos, y se alegrarán, y toda iniquidad cerrará su boca.
43 ¿Quien es sabio, y guardará estas cosas? ¿y entenderá las misericordias del Señor?

SALMO CVIII.

Oracion de David para pedir al Señor su asistencia contra sus enemigos: y darle gracias por los auxilios que ha recibido.

Cántico de Salmo al mismo David.

PREPARADO está mi corazon, ó Dios, preparado mi corazon: cantaré, y salmearé en mi gloria.
2 Levántate, gloria mia, levántate, salterio y cítara: me levantaré de madrugada.
3 Te alabaré de entre los pueblos, Señor, y salmearé á tí entre las naciones.
4 Porque es mayor que los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.
5 Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y sobre toda la tierra tu gloria:
6 Para que sean librados tus amados. Sálvame con tu diestra, y óyeme:
7 Dios habló en su santuario: Me regocijaré, y repartiré á Sichém, y mediré el valle de las tiendas.
8 Mio es Galaad, y mio es Manasés,

y Efraím el amparo de mi cabeza. Judá mi legislador:
9 Moáb olla de mi esperanza. Sobre la Iduméa extenderé mi calzado: los extrangeros se me han hecho amigos.
10 ¿Quien me guiará á la ciudad fortificada? ¿quien me guiará hasta la Iduméa?
11 ¿Quien sino tú, ó Dios, que nos desechaste, y no saldrás, ó Dios, en nuestros ejércitos?
12 Danos socorro en la tribulacion, porque vana es la salud del hombre.
13 En Dios haremos proezas; y él mismo reducirá á nada á nuestros enemigos.

SALMO CIX.

David en persona de Cristo pide al Padre socorro contra las calumnias y perfidia de sus perseguidores. Vaticina la perdicion de ellos. Se declara la humillacion extrema, á que él se ha de ver reducido.

Para el fin, Salmo á David.

DIOS, no calles mi alabanza:
2 Porque la boca del pecador, y la boca del traidor se ha abierto contra mí.
3 Han hablado contra mí con lengua engañosa, y con palabras de odio me han cercado, y sin causa me han combatido.
4 En vez de amarme, decian mal de mí: mas yo oraba.
5 Y pusiéron contra mí males por bienes, y odio por mi amor.
6 Establece sobre él al pecador, y el diablo esté á su derecha.
7 Cuando fuere juzgado, salga condenado, y su oracion téngase por pecado.
8 Sean pocos sus dias, y tome otro su obispado.
9 Queden sus hijos huérfanos, y su muger viuda.
10 Sean llevados de un lado á otro sus hijos, y mendiguen; y sean echados de sus moradas.
11 Escudriñe el logrero toda su hacienda, y los extraños roben sus trabajos.
12 No haya quien le ayude, ni quien se duela de sus huérfanos.
13 Sean sus hijos para la muerte: en una sola generacion quede borrado su nombre.
14 Vuelva en memoria delante del Señor la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.
15 Estén siempre delante del Señor, y perezca de la tierra la memoria de ellos:
16 Por cuanto no se acordó de usar de misericordia. Y persiguió al hombre desvalido, y mendigo, y al afligido de corazon para matarle.
17 Y amó la maldicion, y le vendrá: y no quisó la bendicion, y se alejará de él.
18 Y vistióse de maldicion como de un vestido, y entro como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.
19 Séale como el vestido, con que se cubre: y como la faja, con que siempre se ciñe.
20 Esta es delante del Señor la obra de aquellos, que dicen mal de mí, y que hablan males contra mi alma.
21 Y tú, Señor, Señor, haz conmigo por amor de tu nombre: porque suave es tu misericordia.
22 Líbrame, porque necesitado, y pobre soy yo: y mi corazon turbado está dentro de mí.
23 He sido quitado de en medio como la sombra, cuando va declinando, y he sido sacudido como las langostas.
24 Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, y mi carne se ha mudado por el aceite.
25 Y yo he sido el oprobrio de ellos: viéronme, y meneáron sus cabezas.
26 Ayúdame, Señor Dios mio: sálvame segun tu misericordia.
27 Y sepan que tu mano es esta: y que tú, Señor, has hecho esta cosa.
28 Maldecirán ellos, y tú bendecirás: los que se levantan contra mí, sean avergonzados: mas tu siervo se alegrará.
29 Sean vestidos de empacho los que hablan mal de mí: y sean cubiertos de su vergüenza como de capa forrada.
30 Alabaré en gran manera al Señor con mi boca, y en medio de muchos lo alabaré.
31 Porque se puso á la derecha del pobre, para salvar mi alma de los perseguidores.

SALMO CX.

Este Salmo aun á la letra conviene solo á Jesu-Cristo. Se anuncian en él su divinidad, su sacerdocio, y su reino.

Salmo á David.

DIJO el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha: Hasta que ponga á tus enemigos, por peana de tus piés.
2 De Sión hará salir el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo será un pueblo lleno de franca voluntad en el dia que tú reunirás tu egercito en santa pompa: el rocio de tu juventud te será producido del seno del alba del dia.
4 Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melchîsedéch.
5 El Señor está á tu derecha, quebrantará á los reyes en el dia de su ira.
6 Juzgará á las naciones, cubrirá la tierra de muertos: quitará cabezas en muchos paises.
7 Del torrente beberá en el camino: por lo cual ensalzará la cabeza.

SALMO CXI.

El profeta alaba á Dios por su justicia, misericordia, y verdad, y por la firmeza de su ley.

Aleluya.

A TI te alabaré, Señor, con todo mi corazon: en el consejo de los justos, y en la congregacion.
2 Grandes son las obras del Señor: inquiridas para todas sus voluntades.
3 La obra de él es alabanza, y magnificencia: y su justicia permanece por siglo de siglo.
4 Dejó memoria de sus maravillas, el Señor misericordioso y compasivo:
5 Dió sustento á los que le temen. Se acordará eternamente de su alianza:
6 Anunciará á su pueblo el poder de sus obras: para darles á ellos la heredad de las gentes:
7 Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos:
8 Confirmados por siglo de siglo, hechos en verdad y equidad.
9 Redencion envió á su pueblo: ha establecido para siempre su alianza. Santo es y terrible el nombre de él.
10 Principio de la sabiduría es el temor del Señor. Todos los que se ejercitan en él, tienen buen entendimiento: su alabanza permanece por siglo de siglo.

SALMO CXII.

Aquel es feliz, que teme verdaderamente á Dios, aunque sea aborrecido de los impios.

Aleluya: De la vuelta de Aggéo, y de Zacharías.

BIENAVENTURADO el hombre, que teme al Señor: en sus mandamientos se complacerá mucho.
2 Poderosa será su posteridad sobre la tierra: bendita será la generacion de los rectos.
3 Gloria, y riquezas en su casa: y la justicia de él permanecerá por siglo de siglo.
4 En las tinieblas nació la luz á los rectos: misericordioso, y compasivo, y justo.
5 Amable es el hombre, que se compadece, y da prestado, ordenará sus palabras con juicio:
6 Porque nunca jamas será conmovido.
7 En memoria eterna estará el justo: no temerá al oir cosas adversas. Dispuesto está su corazon á esperar en el Señor,
8 Su corazon está asegurado: no será conmovido hasta que desprecie á sus enemigos.
9 Distribuyó, dió á los pobres: su justicia permanece por siglo de siglo, su poder será ensalzado en la gloria.
10 Lo verá el pecador, y se indignará, rechinará sus dientes, y se repudrirá: el deseo de los pecadores perecerá.

SALMO CXIII.

Alabanzas á Dios, el cual siendo Altísimo cuida de todas las cosas altas y bajas.

Aleluya.

ALABAD, jóvenes, al Señor, alabad el nombre del Señor.
2 Sea bendito el nombre del Señor, desde ahora, y hasta por siglo.
3 Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, es digno de alabanza el nombre del Señor.
4 Excelso es sobre todas las naciones el Señor, y su gloria sobre los cielos.

5 ¿Quien como el Señor Dios nuestro, que habita en las alturas,
6 Y atiende á las cosas humildes en el cielo, y en la tierra?
7 El levanta de la tierra al desvalido, y alza del estiercol al pobre:
8 Para colocarle con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.
9 El hace que habite en casa la muger estéril, gozosa de ser madre de hijos.

SALMO CXIV.

Grandeza de Dios en la libertad, que dió á su pueblo.

Aleluya.

EN saliendo Israél de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro:
2 La Judéa fué hecha posesion santa de Dios: Israél su señorío.
3 Vióla el mar, y huyó: volvióse atras el Jordan.
4 Los montes saltáron de gozo como carneros; y los collados como corderos de ovejas.
5 ¿Qué tienes, ó mar, que huiste; y tú, Jordan, que retrocediste?
6 ¿O montes, saltasteis de gozo como carneros; y vosotros, collados, como corderos de ovejas?
7 Conmovióse la tierra á la presencia del Señor, á la presencia del Dios de Jacob.
8 Que convirtió la peña en estanques de aguas, y la roca en fuentes de aguas.

SALMO CXV.

La vanidad de los ídolos. El Señor es protector de los que le temen.

NO á nosotros, Señor, no á nosotros: sino á tu nombre da la gloria.
2 Por tu misericordia, y tu verdad: no sea que alguna vez digan las naciones: ¿En dónde está su Dios?
3 Mas el Dios nuestro está en el cielo: todo quanto quiso, hizo.
4 Los simulacros de las naciones plata, y oro, obras de manos de hombres.
5 Boca tienen, y no hablarán: ojos tienen, y no verán.
6 Orejas tienen, y no oirán: narices tienen, y no olerán.
7 Manos tienen, y no palparán: piés tienen, y no andarán: no gritarán con su garganta.
8 Sean semejantes á ellos los que los hacen: y todos los que confian en ellos.
9 La casa de Israél esperó en el Señor: su ayudador es, y su protector.
10 La casa de Aarón esperó en el Señor: su ayudador es, y su protector.
11 Los que temen al Señor, esperáron en el Señor: su ayudador es, y su protector.
12 El Señor se acordó de nosotros, y nos bendijo: Bendijo á la casa de Israél: bendijo á la casa de Aarón.
13 Bendijo á todos los que temen al Señor, á los pequeños con los grandes.
14 Añada bendicion el Señor sobre vosotros: sobre vosotros, y sobre vuestros hijos.
15 Benditos vosotros del Señor, que hizo el cielo, y la tierra.
16 El cielo del cielo es para el Señor: mas la tierra la dió á los hijos de los hombres.
17 Los muertes, Señor, no te alabarán, ni alguno de los que descienden al sepulcro.
18 Pero nosotros, que vivimos, bendecimos al Señor, desde ahora, y hasta por siglo.

SALMO CXVI.

El Profeta da gracias á Dios por haberle librado de un peligro.

Aleluya.

AME, porque oirá el Señor la voz de mi oracion.
2 Porque ha inclinado su oreja á mí, y en mis dias le invocaré.
3 Me han cercado dolores de muerte, y peligros de infierno me han hallado. Tribulacion, y dolor hallé:
4 Y el nombre del Señor invoqué. O Señor, libra mi alma:
5 Misericordioso y justo es el Señor, y nuestro Dios se compadece.
6 El Señor es el que guarda á los párvulos: abatido fuí, y me libró.
7 Vuélvete, alma mia, á tu reposo: porque te ha hecho bien el Señor.
8 Porque ha librado mi alma de la muerte; mis ojos de las lágrimas, mis piés de resbalon.

9 Agradare al Señor en la region de
los vivos.
10 Crei, por eso hablé: mas yo he
sido sumamente abatido.
11 Yo dije en mi enagenamiento:
Todo hombre es mentiroso.
12 ¿Qué retornaré al Señor, por todas las cosas, que me ha dado?
13 El cáliz de salud tomaré, y el
nombre del Señor invocaré.
14 Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo:
15 Preciosa en la presencia del Señor
la muerte de sus santos.
16 O Señor, que siervo tuyo soy: yo
soy siervo tuyo, é hijo de tu esclava.
Rompiste mis lazos:
17 A tí sacrificaré ofrenda de alabanza, y el nombre del Señor invocaré.
18 Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo:
19 En los atrios de la casa del Señor, en medio de tí, Jerusalém.

SALMO CXVII.

La vocacion de los gentiles, y de la union de todos los pueblos de la tierra, para formar un solo cuerpo, que es el de la Iglesia.

Aleluya.

ALABAD al Señor todas las gentes: alabadle todos los pueblos.
2 Porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia; y la verdad
del Señor permanece eternamente.

SALMO CXVIII.

Este Salmo parece ser como un diálogo, en el que se considera á David á la puerta del templo, convidando á todos á entrar en él para dar á Dios solemnes gracias por sus beneficios, y para obtener su bendicion para lo venidero.

Aleluya.

ALABAD al Señor porque es bueno: porque para siempre es su
misericordia.
2 Diga ahora Israél que es bueno:
porque para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón: que
su misericordia es para siempre.
4 Digan ahora los que temen al Señor: que su misericordia es para
siempre.
5 En medio de la tribulacion invoqué al Señor, y me oyó el Señor en
anchura.
6 El Señor es mi ayudador: no temeré lo que el hombre me haga.
7 El Señor es mi ayudador, y yo
despreciaré á mis enemigos.
8 Bueno es confiar en el Señor, mas
ántes que confiar en el hombre:
9 Mejor es esperar en el Señor, mas
ántes que esperar en los principes.
10 Todas las naciones me cercáron,
mas yo las destrui en el nombre del
Señor.
11 Estrechamente me rodeáron; mas
yo tomé venganza de ellos en el nombre del Señor.
12 Cercáronme como abejas, y se
enardeciéron como fuego en espinas:
mas yo tomé venganza de ellos en el
nombre del Señor.
13 Empujándome, me desquiciáron
para que cayera: mas el Señor me
amparó.
14 El Señor es mi fortaleza, y mi
alabanza: y fué salud para mí.
15 Voz de regocijo, y de salud en las
tiendas de los justos.
16 La diestra del Señor hizo proezas:
la diestra del Señor me ensalzó: la
diestra del Señor hizo proezas.
17 No moriré, mas viviré: y contaré
las obras del Señor.
18 El Señor me castigó reciamente:
mas no me entregó á la muerte.
19 Abridme las puertas de la justicia, entrando por ellas alabaré al Señor:
20 Esta es la puerta del Señor, los
justos entrarán por ella.
21 A tí alabaré, porque me has oido,
y fuiste salud para mí.
22 La piedra, que desecháron los
edificadores, esa ha sido puesta por
cabeza del ángulo.
23 Por el Señor ha sido hecho esto,
y es cosa maravillosa en nuestros ojos.
24 Este es el dia, que hizo el Señor:
regocijémonos, y alegrémonos en él.
25 O Señor, sálvame, ó Señor, dá
buena prosperidad.
26 Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hemos bendecido á
vosotros los de la casa del Señor.
27 Dios es el Señor, y nos ha mani-

festado su luz. Estableced dia solemne con espesuras, hasta el cornijal del altar.

28 Tú eres mi Dios, y te alabaré: tú eres mi Dios, y te ensalzaré. A tí alabaré, porque me has oido, y fuiste salud para mí.

29 Alabad al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es para siempre.

SALMO CXIX.

Elogios de la ley divina. Oracion para pedir á Dios la gracia de entenderla, amarla, y observarla.

Aleluya.

ALEPH.

BIENAVENTURADOS los que están sin mancilla en el camino: los que andan en la ley del Señor.

2 Bienaventurados los que escudriñan los testimonios de él: los que de todo corazon le buscan.

3 Porque los que obran maldad, no anduviéron en los caminos de él.

4 Tú ordenaste, que tus mandamientos fuesen guardados exâctísimamente.

5 ¡Ojalá que mis caminos sean enderezados, para guardar tus estatutos!

6 Entónces yo no seré avergonzado, cuando remiráre todos tus preceptos.

7 Te alabaré con rectitud de corazon: porque he aprendido los juicios de tu justicia.

8 Guardaré tus estatutos: no me desampares enteramente.

BETH.

9 ¿De qué modo corrige el jovencito su camino? guardando tus palabras.

10 De todo mi corazon te he buscado: no me rechaces de tus mandamientos.

11 En mi corazon escondí tus palabras: para no pecar contra tí.

12 Bendito eres, Señor: enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios pronuncié todos los juicios de tu boca.

14 En el camino de tus testimonios me ha deleitado, como en todas las riquezas.

15 En tus mandamientos me ejercitaré, y consideraré tus caminos.

16 En tus estatutos meditaré: no olvidaré tus palabras.

GHIMEL.

17 Haz bien á tu siervo: dame vida, y guardaré tus palabras.

18 Quita el velo de mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley.

19 Peregrino soy yo en la tierra: no escondas de mí tus mandamientos.

20 Mi alma codició el desear en todo tiempo tus estatutos.

21 Reprendiste á los soberbios: malditos los que se desvian de tus mandamientos.

22 Quita de mí el oprobrio, y menosprecio: porque he inquirido tus testimonios.

23 Tambien se sentáron los príncipes, y hablaban contra mí: mas tu siervo se ejercitaba en tus estatutos.

24 Porque tus testimonios son mi meditacion, y tus estatutos son mi consejo.

DALETH.

25 Se apegó al suelo mi alma: dame vida segun tu palabra.

26 Te expuse mis caminos, y me oiste: enséñame tus estatutos.

27 Instrúyeme en el camino de tus estatutos, y me ejercitaré en tus maravillas.

28 Adormecióse mi alma de hastío: fortificame con tus palabras.

29 Aparta de mí el camino de la falsedad, y de tu ley hazme misericordia.

30 El camino de la verdad he escogido: tus juicios no he olvidado.

31 Me he apegado á tus testimonios, Señor: no me quieras avergonzar.

32 Corrí el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi corazon.

HE.

33 Ponme por ley, Señor, el camino de tus estatutos, y lo inquiriré siempre.

34 Dame entendimiento, y escudriñaré tu ley, y la guardaré de todo mi corazon.

35 Guíame á la senda de tus mandamientos, porque en ellos tengo placer.

36 Inclina mi corazon á tus testimonios, y no á la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad: en tu camino dame vida.

38 Haz firme en tu siervo tu palabra, mediante tu temor.

39 Corta el oprobrio mio, que he sospechado: porque tus juicios son buenos.
40 Mira, que yo he codiciado tus mandamientos: haz que yo viva en tu justicia.

VAU.

41 Y venga sobre mí tu misericordia, Señor: tu salud segun tu palabra.
42 Y daré por respuesta á los que me zahieren, que he puesto mi esperanza en tus palabras.
43 Y no quites jamas á mi boca la palabra de verdad, porque en tus juicios he esperado mucho.
44 Y guardaré tu ley siempre, por siglo y por siglo de siglo.
45 Y andaba en anchura, porque inquirí tus mandamientos.
46 Y hablaba de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaba.
47 Y meditaba en tus mandamientos, que amé.
48 Y alzé mis manos á tus mandamientos, que amé; y me ejercitaba en tus estatutos.

ZAIN.

49 Acuérdate de tu palabra á favor de tu siervo, en la que me has dado esperanza.
50 Esto me ha consolado en mi abatimiento; porque tu palabra me dió vida.
51 Los soberbios obraban inicuamente en gran manera: y no me aparté de tu ley.
52 Me acordé de tus juicios de siempre, Señor, y me consolé.
53 Desfallecimiento se apoderó de mí, por causa de los pecadores, que desamparaban tu ley.
54 Para cantar me eran tus estatutos, en el lugar de mi peregrinacion.
55 Me acordé de noche de tu nombre, Señor, y guardé tu ley.
56 Esto me vino, porque inquirí tus estatutos.

HETH.

57 Mi porcion, Señor, dije, es guardar tu palabra.
58 Rogué en tu presencia de todo mi corazon: apiádate de mí segun tu palabra.

59 Consideré mis caminos, y volví mis piés hácia tus testimonios.
60 Pronto estoy, y no me he turbado, para guardar tus mandamientos.
61 Cuerdas de pecadores me han enredado á la redonda: mas tu ley no la he olvidado.
62 A media noche me levantaba para alabarte, por los juicios de tus estatutos.
63 Participante soy yo de todos los que te temen, y de los que guardan tus mandamientos.
64 Señor, llena está la tierra de tu misericordia: enséñame tus estatutos.

TETH.

65 De bondad has usado con tu siervo, Señor, segun tu palabra.
66 Enséñame bondad, y doctrina y ciencia: porque á tus mandamientos he creido.
67 Antes de ser humillado, yo delinquí: por esto he guardado tu palabra.
68 Bueno eres tú, y en tu bondad enséñame tus estatutos.
69 Se ha multiplicado sobre mí la maldád de los soberbios: mas yo de todo mi corazon escudriñaré tus mandamientos.
70 Se ha cuajado como leche el corazon de ellos: mas yo tu ley he meditado.
71 Bueno para mí el haberme tú humillado: para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor es para mi la ley de tu boca, que millares de oro, y de plata.

JOD.

73 Tus manos me hiciéron, y me formáron: dame entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán, y se alegrarán: porque esperé mucho en tus palabras.
75 He conocido, Señor, que tus juicios son justicia: y que siguiendo tu fidelidad me has afligído.
76 Sea tu misericordia para consolarme, segun tu palabra á tu siervo.
77 Vengan á mí tus misericordias, y viviré: porque tu ley es mi placer.
78 Sean avergonzados los soberbios, pues injustamente hiciéron maldad contra mí: mas yo en tus mandamientos me ejercitaré.

79 Vuélvanse á mí los que te temen, y los que conocen tus testimonios.

80 Sea sin mancilla mi corazon en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado.

CAPH.

81 Desfalleció mi alma por tu salud; y en tu palabra he esperado mucho.

82 Desfalleciéron mis ojos por tu dicho, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque he sido hecho como odre á la escarcha: tus estatutos no las he olvidado.

84 Cuantos son los dias de tu siervo: ¿cuándo harás justicia contra los que me persiguen?

85 Contáronme los iniquos fruslerias: mas no como tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad: iniquamente me han perseguido, ayúdame.

87 Por poco no acabáron conmigo en la tierra: mas yo no he abandonado tus mandamientos.

88 Segun tu misericordia dame vida, y guardaré los testimonios de tu boca.

LAMED.

89 Señor, para siempre permanece en el cielo tu palabra.

90 Por generacion y generacion tu verdad: fundaste la tierra, y permanece.

91 Por tu ordenanza persevera el dia: porque todas las cosas te sirven.

92 Si tu ley no hubiera sido mi consuelo, entónces de cierto hubiera perecido en mi abatimiento.

93 Nunca jamas olvidaré tus estatutos, porque con ellas me has dado vida.

94 Tuyo soy yo, sálvame: porque tus estatutos he inquirido.

95 Me han aguardado los pecadores para perderme: tus testimonios he entendido.

96 He visto el fin de toda cosa acabada: tu mandamiento es ancho sin medida.

MEM.

97 ¿Cuánto he amado, Señor, tu ley? ella es mi meditacion toda dia.

98 Mas que á mis enemigos me has hecho entendido en tu mandamiento: porque lo tengo delante por siempre.

99 Mas que todos los que me enseñaban he entendido: porque tus testimonios son mi meditacion.

100 Mas que los ancianos he entendido: porque tus mandamientos he buscado.

101 De todo mal camino prohibí á mis piés, para guardar tus palabras.

102 De tus juicios no me he ladeado: porque tú me enseñaste.

103 ¡Cuan dulces son tus palabras á mi paladar, mas que la miel á mi boca!

104 Por tus mandamientos he tenido inteligencia: por esto aborrezco todo camino de iniquidad.

NUN.

105 Antorcha para mis piés es tu palabra, y luz para mis sendas.

106 Juré, y determiné guardar los juicios de tu justicia.

107 He sido abatido, Señor, en gran manera: dame vida segun tu palabra.

108 Haz, Señor, que te sea agradable lo voluntario de mi boca: y enseñame tus juicios.

109 Mi alma siempre anda entre mis manos: y no me he olvidado de tu ley.

110 Lazo me han armado los pecadores: y de tus mandamientos no me he desviado.

111 Por herencia he adquirido tus testimonios para siempre: porque son la alegría de mi corazon.

112 He inclinado mi corazon á ejecutar eternamente tus estatutos hasta el fin.

SAMECH.

113 He aborrecido á los iniquos, y he amado tu ley.

114 Ayudador, y mi amparador eres tú: y he esperado mucho en tu palabra.

115 Retiraos de mí, malignos: y escudriñaré los mandamientos del Dios mio.

116 Ampárame segun tu palabra, y viviré; y no me avergüences de mi esperanza.

117 Ayúdame, y seré salvo, y meditaré siempre en tus estatutos.

118 Despreciaste á todos los que se retiran de tus estatutos; porque su engaño es falsedad.
119 Tu atropellas á todos los pecadores de la tierra: por esto amé tus testimonios.
120 Tiemblan con tu temor mis carnes: porque he temido tus juicios.

AIN.

121 He ejecutado juicio, y justicia: no me entregues á los que me calumnian.
122 Ampara á tu siervo para bien: no me calumnien los soberbios.
123 Mis ojos desfalleciéron por tu salud, y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo segun tu misericordia, y enséñame tus estatutos.
125 Siervo tuyo soy yo: dame entendimiento, para que sepa tus testimonios.
126 Tiempo de hacer, Señor: han disipado tu ley.
127 Por eso amé tus mandamientos mas que al oro, si mas que al oro fino.
128 Por eso caminaba derecho á todos tus mandamientos: he aborrecido todo camino falso.

PHE.

129 Maravillosos son tus testimonios: por esto los ha guardado mi alma.
130 La declaracion de tus palabras alumbra, y da entendimiento á los pequeñuelos.
131 Abrí mi boca, y atraje el aliento: porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y apiádate de mí, segun el juicio de los que aman tu nombre.
133 Endereza mis pasos segun tu palabra, y no me predomine iniquidad alguna.
134 Redímeme de las calumnias de los hombres, para que guarde tus mandamientos.
135 Esclarece tu cara sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos.
136 Arroyos de aguas derramáron mis ojos: porque no guardáron tu ley.

TSADE.

137 Justo eres, Señor, y recto tu juicio.
138 Mandaste justicia, y tus testimonios, y tu verdad exâctísimamente.
139 Mi zelo me ha hecho repudrirme: porque mis enemigos han olvidado tus palabras.
140 Tu palabra es pura en gran manera, y tu siervo la ha amado.
141 Mancebito soy yo, y despreciable: sin embargo no he olvidado tus preceptos.
142 Tu justicia, justicia enternamente, y tu ley verdad.
143 Tribulacion, y angustia diéron conmigo: tus mandamientos son mi meditacion.
144 Equidad tus testimonios eternamente: dame entendimiento, y viviré.

COPH.

145 Clamé de todo mi corazon, óyeme, Señor: tus estatutos buscaré.
146 Clamé á tí, sálvame: para que guarde tus mandamientos.
147 Me adelanté en la madrugada, y clamé: porque he esperado mucho en tu palabra.
148 Mis ojos se adelantáron hácia tí de madrugada, para meditar tu palabra.
149 Oye mi voz segun tu misericordia, Señor: y segun tu juicio dame vida.
150 Mis perseguidores se han acercado á la iniquidad, y de tu ley se han alejado.
151 Cerca estás tú, Señor: y todos tus caminos son verdad.
152 Desde el principio he entendido de tus testimonios, que para siempre los has establecido.

RESCH.

153 Mira mi abatimiento, y líbrame: porque no he olvidado tu ley.
154 Juzga mi causa, y redímeme: dame vida por tu palabra.
155 Léjos está de los pecadores la salud: porque no han inquirido tus estatutos.
156 Muchas son tus misericordias, Señor: dame vida segun tu juicio.
157 Muchos son los que me persiguen, y me atribulan: de tus testimonios no me he desviado.
158 He visto los prevaricadores, y me repudría: porque no han guardado tu palabra.
159 Mira, Señor, que he amado tus mandamientos: dame vida con tu misericordia.

160 El principio de tus palabras, verdad: todos los juicios de tu justicia son para siempre.

SCHIN.

161 Los príncipes me han perseguido sin causa: y mi corazon ha temido tus palabras.

162 Me alegraré yo de tu palabra, como quien halla muchos despojos.

163 La iniquidad he aborrecido, y abominado, y he amado tu ley.

164 Siete veces al dia te he dicho alabanza, por los juicios de tu justicia.

165 Mucha paz para los que aman tu ley: y no hay para ellos tropiezo.

166 Esperaba tu salud, Señor, y tus mandamientos he amado.

167 Ha guardado mi alma tus testimonios, y en gran manera los ha amado.

168 He guardado tus preceptos, y tus testimonios: porque todos mis caminos delante de tí.

TAU.

169 Llegue, Señor, mi grito á tu presencia: dame entendimiento segun tu palabra.

170 Entre mi demanda á tu presencia: líbrame segun tu palabra.

171 Rebosarán mis labios hímno, cuando me enseñares tus estatutos.

172 Pronunciará mi lengua tu palabra: porque todos tus mandamientos son equidad.

173 Sea tu mano para salvarme: porque he elegido tus mandamientos.

174 He codiciado tu salud, Señor: y tu ley es mi placer.

175 Vivirá mi alma, y te alabará: y tus juicios me ayudarán.

176 Anduve errante, como oveja descarriada: busca á tu siervo, porque no he olvidado tus mandamientos.

SALMO CXX.

Reconoce la asistencia que ha tenido de Dios, á quien ruega, que le libre de las fraudes, calumnias, y crueldad de sus enemigos.

Cántico gradual.

CUANDO estaba yo atribulado, clamé al Señor, y me oyó.

2 Señor, libra mi alma de labios iniquos, y de lengua engañosa.

3 ¿Qué te darán, ó qué te añadirán por tu lengua engañosa?

4 Saetas de valiente agudas, con carbones asoladores.

5 ¡ Ay de mí ! que mi morada en tierra agena se ha prolongado: he habitado con los habitadores de Cedár:

6 Mucho tiempo ha estado mi alma en tierra agena.

7 Con los que aborrecian la paz, era pacífico: cuando les hablaba, ellos me contradecian sin causa.

SALMO CXXI.

El hombre fiel á Dios tiene por medio de la fé afianzado su socorro contra todos los peligros y trabajos.

Cántico gradual.

LEVANTE mis ojos á los montes, de donde me vendrá el socorro.

2 Mi socorro viene del Señor, que hizo el cielo, y la tierra.

3 No permita, que vacile tu pié: ni dormite aquel, que te guarda.

4 Mira que no dormitará, ni dormirá el que guarda á Israél.

5 El Señor te guarda, el Señor es tu proteccion, está á tu mano derecha.

6 De dia el sol no te quemará, ni la luna de noche.

7 El Señor te guarda de todo mal: guarde tu alma el Señor.

8 El Señor guarde tu entrada, y tu salida, desde este punto, y hasta siempre.

SALMO CXXII.

El Profeta, bajo la alegoría de los que iban á visitar el templo del Señor en las tres fiestas solemnes del año, y publicaban las excelencias de Jerusalém, sombréa las alabanzas de la Iglesia de Jesu-Cristo.

Cántico gradual.

ME he alegrado en esto, que se me ha dicho: A la casa del Señor iremos.

2 Nuestros piés estaban en tus atrios, Jerusalém.

3 Jerusalém, que se edifica como una ciudad, cuya sociedad está en union.

4 Pues allá subiéron las tribus, las tribus del Señor: por precepto á Israél para alabar el nombre del Señor.

5 Porque allí se colocáron las sillas de justicia, sillas en la casa de David.

6 Pedid las cosas, que son para la paz de Jerusalém: y la abundancia para los que te aman.

7 Haya paz en tu fortaleza; y abundancia en tus torres.
8 A causa de mis hermanos, y de mis vecinos, yo rogaba paz para tí.
9 Por la casa del Señor Dios nuestro, he demandado bienes para tí.

SALMO CXXIII.

El Profeta, protestando en nombre de todo el pueblo, que de solo Dios espera el remedio y alivio de sus trabajos, implora su misericordia.

Cántico gradual.

ALZE mis ojos á tí, que habitas en los cielos.
2 Mira que como los ojos de los siervos, en las manos de sus señores, como los ojos de la esclava en las manos de su señora; así nuestros ojos al Señor Dios nuestro, hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros: porque estamos muy hartos de desprecio:
4 Porque muy harta está nuestra alma: escarnio para los ricos, y desprecio para los soberbios.

SALMO CXXIV.

Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que solamente la proteccion del Señor le ha podido librar de todos los peligros.

Cántico gradual.

A NO haber estado el Señor entre nosotros, dígalo ahora Israél:
2 A no haber estado el Señor entre nosotros, cuando se levantaban los hombres contra nosotros,
3 De cierto nos hubieran tragado vivos: cuando se encendia el furor de ellos contra nosotros,
4 Sin duda el agua nos hubiera sorbido.
5 Nuestra alma pasó el arroyo: ciertamente hubiera pasado nuestra alma una agua insuperable.
6 Bendito el Señor, que no nos dió por presa á los dientes de ellos.
7 Nuestra alma como pájaro escapó del lazo de los cazadores: el lazo fué quebrado, y nosotros fuimos librados.
8 Nuestro socorro en el nombre del Señor, que hizo el cielo, y la tierra.

SALMO CXXV.

Los justos viven seguros á la sombra de la divina providencia: los malos perecerán.

Cántico gradual.

LOS que confian en el Señor, estan como el monte de Sión: nunca será conmovido, al que mora
2 En Jerusalem. Montes al rededor de ella; y el Señor al rededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 Porque no dejará el Señor la vara de los pecadores sobre la suerte de los justos: para que los justos no extiendan sus manos á la iniquidad.
4 Haz bien, Señor, á los buenos, y á los rectos de corazon.
5 Y á los que se ladean hácia los enredos, los llevará el Señor con los que obran iniquidad: paz sobre Israél.

SALMO CXXVI.

Votos de los cautivos de Babilonia suspirando por la libertad, y en figura de ellos la Iglesia pide su libertad por Jesu-Cristo.

Cántico gradual.

CUANDO el Señor hiciere volver los cautivos de Sión, quedarémos muy consolados:
2 Entónces se llenará de gozo nuestra boca, y nuestra lengua de regocijo. Entónces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor con ellos.
3 Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros: quedarémos alegres.
4 Hay, Señor, volver nuestros cautivos, como un arroyo en el austro.
5 Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Andando iban, y lloraban, arrojando sus simientes. Mas cuando vuelvan, vendrán con regocijo, trayendo sus gavillas.

SALMO CXXVII.

Toda la diligencia é industria humana es inútil en cualquier empresa, si no va acompañada de la bendicion de Dios.

Cántico gradual de Salomón.

SI el Señor no edificare la casa, en vano trabajáron los que la edifican. Si el Señor no guardare la ciudad, inútilmente vela el que la guarda.
2 En vano es para vosotros levantaros ántes de amanecer: levantaos despues que hayais reposado, los que comeis pan de dolor. Cuando diere sueño á sus amados:

3 He aquí la heredad del Señor son los hijos: el galardon, el fruto del vientre.
4 Como saetas en mano de un valiente: así los hijos de la juventud.
5 Bienaventurado el hombre, que cumplió su deseo sobre ellos mismos: no será avergonzado cuando hablare con sus enemigos en la puerta.

SALMO CXXVIII.

Frutos del temor de Dios. Puede aplicarse á ámbos testamentos.

Cántico gradual.

BIENAVENTURADOS todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos.
2 Porque comerás los trabajos de tus manos: bienaventurado eres, y te irá bien.
3 Tu muger como vid abundante, á los lados de tu casa. Tus hijos como renuevos de olivos, al rededor de tu mesa.
4 He aquí que así será bendito el hombre, que teme al Señor.
5 Bendígate el Señor desde Sión, y veas los bienes de Jerusalém todos los dias de tu vida.
6 Y veas los hijos de tus hijos, la paz sobre Israél.

SALMO CXXIX.

Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que solo con el favor de Dios ha vencido á sus enemigos, á los cuales denuncia eterna infelicidad.

Cántico gradual.

MUCHAS veces me combatiéron desde mi juventud, dígalo ahora Israél.
2 Muchas veces me combatiéron desde mi juventud: pero no pudiéron conmigo.
3 Sobre mi espalda labráron los pecadores: prolongáron su iniquidad.
4 El Señor justo cortó las cuerdas de los pecadores:
5 Sean avergonzados, y vueltos atras todos los que aborrecen á Sión.
6 Sean como la yerba de los tejados, que ántes que la arranquen, se secó:
7 De la que ni segador llenó su mano, ni su seno el que recoge las gavillas.
8 Y no dijéron los que pasaban: La bendicion del Señor sea sobre vosotros: os bendecimos en el nombre del Señor.

SALMO CXXX.

El pueblo sumergido en el abismo de sus males confiesa sus pecados, é implora la divina misericordia.

Cántico gradual.

DESDE las profundidades clamé á tí, Señor:
2 Señor, oye mi voz. Estén atentos tus oidos á la voz de mi deprecacion.
3 Si acechares, Señor, á los pecados: Señor ¿quien subsistirá?
4 Mas en tí hay propiciacion, y por tu ley, Señor, he aguardado á tí.
5 Mi alma ha aguardado la palabra de él. Mi alma ha esperado en el Señor.
6 Desde la guardia de la mañana hasta la noche, espere Israél en el Señor.
7 Porque en el Señor hay misericordia, y en él hay abundante redencion.
8 Y él mismo redimirá á Israél de todos sus pecados.

SALMO CXXXI.

David pone á Dios por testigo, de que su corazon estaba libre de la ambicion, que le imputaban.

Cántico gradual de David.

SEÑOR, no se ha engreido mi corazon: ni se han ensoberbecido mis ojos. No he andado en grandezas, ni en cosas maravillosas sobre mí.
2 Si no tenia yo sentimientos humildes: y por el contrario engreí mi alma: como el niño destetado junto á su madre, así sea el galardon en mi alma.
3 Espere Israél en el Señor, desde ahora y hasta el siglo.

SALMO CXXXII.

Ruega el pueblo á Dios por la restauracion de su reino conforme á la promesa hecha á David: todo lo cual se debe referir al reino de Jesu-Cristo.

Cántico gradual.

ACUERDATE, Señor, de David, y de toda su mansedumbre:
2 Así como juró al Señor, hizo promesa al Dios de Jacob:
3 Si entrare en la tienda de mi casa, si subiere al lecho de mi estrado:
4 Si diere yo sueño á mis ojos, y á mis párpados adormecimiento:

5 Hasta que halle un lugar para el
Señor, un tabernáculo para el Dios de
Jacob.
6 He aquí hemos oido que él estaba
en Efrata: lo hemos hallado en los
campos de la selva.
7 Entrarémos en su tabernáculo: le
adorarémos en el lugar, en donde es-
tuviéron sus pies.
8 Levántate, Señor, á tu reposo, tu,
y el arca de tu fortaleza.
9 Tus sacerdotes se vistan de justi-
cia, y regocíjense tus santos.
10 Por amor de David tu siervo, no
apartes el rostro de tu Ungido.
11 Juró el Señor verdad á David, y
no dejará de cumplirla: del fruto de
tu vientre pondré sobre tu trono.
12 Si guardaren tus hijos mi alianza,
y estos mis testimonios que les ense-
ñaré: Y los hijos de ellos los guardan
para siempre, se sentarán sobre tu
trono.
13 Porque ha escogido el Señor á
Sión: la ha escogido por morada para
sí.
14 Este es mi reposo por siglo de
siglo: aquí moraré, porque la he es-
cogido.
15 Bendeciré copiosamente á su viu-
da: hartaré á sus pobres de panes.
16 Vestiré á sus sacerdotes de salud,
y sus santos saltarán de gozo.
17 Allí dilataré el poder de David,
preparada tengo una antorcha á mi
Ungido.
18 Cubriré de confusion á sus enemi-
gos: mas sobre él florecerá su corona.

SALMO CXXXIII.

El Profeta compara el placer, que goza el pueblo fiel, viviendo en concordia, con la fragrancia del precioso bálsamo derramado sobre la cabeza de Aarón, que difunde por todas partes la suavidad del olor.

Salmo gradual de David.

MIRAD cuán bueno, y cuán gus-
toso es habitar los hermanos en
union:
2 Como el perfume en la cabeza, que
bajó por la barba muy crecida de Aa-
rón, que bajó á la orla de su vestido:
3 Como el roció de Hermón, que des-
ciende al monte de Sión. Porque allí
envió el Señor bendicion, y vida hasta
el siglo.

SALMO CXXXIV.

Exhortacion á los ministros del Señor para que le alaben.

Cántico gradual.

MIRAD, bendecid ahora al Señor:
todos los siervos del Señor: Los
que estais en la casa del Señor, en los
atrios de la casa de nuestro Dios,
2 Por las noches alzad vuestras ma-
nos hacia el santuario, y bendecid al
Señor.
3 Bendígate desde Sión el Señor, que
hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXXV.

Se dan gracias á Dios por haber escogido á Israél por su pueblo; y se demuestra la vanidad de los ídolos.

Aleluya.

ALABAD el nombre del Señor ala-
bad, siervos, al Señor.
2 Los que estais en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro
Dios.
3 Alabad al Señor, porque el Señor
es bueno: salmead á su nombre, por-
que es suave.
4 Porque escogió para sí el Señor á
Jacob, á Israél en posesion para sí.
5 Pues yo he conocido que el Señor
es grande, y que nuestro Dios es sobre
todos los dioses.
6 Todas las cosas que quiso, las hizo
el Señor en el cielo, en la tierra, en el
mar, y en todos los abismos.
7 El que saca las nubes del cabo de
la tierra: hizo los relámpagos para llu-
via. El que saca los vientos de sus
tesoros:
8 El que hirió á los primogénitos de
Egypto desde el hombre hasta la bestia.
9 Y envió señales, y prodigios en me-
dio de tí, ó Egypto, contra Faraón, y
contra todos sus siervos.
10 El que hirió á muchas naciones, y
mató á reyes fuertes:
11 A Sehón rey de los Amorréos, y
á Og rey de Basán, y á todos los rei-
nos de Canaán.
12 Y dió la tierra de ellos en heren-
cia, en herencia á Israél su pueblo.
13 Señor, tu nombre es eternamente:
Señor, la memoria de tí será por gene-
racion y generacion.
14 Porque el Señor juzgará á su

pueblo, y se dejará vencer de los ruegos de sus siervos.

15 Los ídolos de las gentes, plata y oro, obras de manos de hombres.

16 Boca tienen, y no hablarán: ojos tienen, y no verán.

17 Orejas tienen, y no oirán: porque no hay resuello en su boca.

18 Sean semejantes á ellos los que los hacen, y todos los que confian en ellos.

19 Casa de Israél, bendecid al Señor: casa de Aarón, bendecid al Señor.

20 Casa de Leví, bendecid al Señor: los que temeis al Señor, bendecid al Señor.

21 Desde Sion se bendiga al Señor, que habita en Jerusalém.

SALMO CXXXVI.

Exorta el Profeta en este Salmo á dar alabanza á Dios por la misericordia, que habia usado con su pueblo, enumerando por su órden los antiguos beneficios.

Aleluya.

ALABAD al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es para siempre.

2 Alabad al Dios de los dioses, porque su misericordia es para siempre.

3 Alabad al Señor de los señores, porque su misericordia es para siempre.

4 Al que hace grandes maravillas solo, porque su misericordia es para siempre.

5 Al que hizo los cielos con inteligencia, porque su misericordia es para siempre.

6 Al que afirmó la tierra sobre las aguas, porque su misericordia es para siempre.

7 Al que hizo las grandes lumbreras, porque su misericordia es para siempre.

8 El sol para presidir al dia, porque su misericordia es para siempre.

9 La luna, y las estrellas para presidir á la noche, porque su misericordia es para siempre.

10 Al que hirió á Egypto con sus primogénitos, porque su misericordia es para siempre.

11 Al que sacó á Israél de enmedio de ellos, porque su misericordia es para siempre.

12 Con mano poderosa y brazo excelso, porque su misericordia es para siempre.

13 Al que dividió en partes el mar rojo, porque su misericordia es para siempre.

14 Y sacó á Israél por medio de él, porque su misericordia es para siempre.

15 Y sacudió á Faraón, y á su ejército en el mar rojo, porque su misericordia es para siempre.

16 Al que llevó su pueblo al través del desierto, porque su misericordia es para siempre.

17 Al que hirió á los grandes reyes, porque su misericordia es para siempre.

18 Y mató los reyes fuertes, porque su misericordia es para siempre.

19 A Sehón rey de los Amorréos, porque su misericordia es para siempre.

20 Y á Og rey de Basán, porque su misericordia es para siempre.

21 Y dió la tierra de ellos en herencia, porque su misericordia es para siempre.

22 En herencia á Israél su siervo, porque su misericordia es para siempre.

23 Porque en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque su misericordia es para siempre.

24 Y nos redimió de nuestros enemigos, porque su misericordia es para siempre.

25 El que da alimento á toda carne, porque su misericordia es para siempre.

26 Alabad al Dios del cielo, porque su misericordia es para siempre.

SALMO CXXXVII.

Los prisioneros lloran su perdída libertad. Profecía de la caida de Babilonia, y de la ruina del Imperio.

Salmo de David, á Jeremías.

JUNTO á los rios de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos, acordándonos de Sión:

2 En los sauces en medio de ella, colgamos nuestros instrumentos músicos.

3 Porque allí nos demandáron los que nos lleváron cautivos, palabras de canciones: y los que por fuerza nos lleváron, dijéron: Cantadnos un himno de los cánticos de Sión.

4 ¿Cómo cantarémos cántico del Señor en tierra agena?

5 Si me olvidare de tí, Jerusalém, á olvido sea entregada mi derecha.

6 Quede pegada mi lengua á mis fauces, si yo no me acordare de tí: si no me propusiere á Jerusalém, por punto principal de mi alegría.

7 Acuérdate, Señor, de los hijos de Edóm, en el dia de Jerusalém: los que dicen: Arruinad, arruinad en ella hasta los cimientos.

8 Hija infeliz de Babilonia: bienaventurado el que te diere el pago, que tú nos diste á nosotros.

9 Bienaventurado el que tomare, y estrellare tus chiquitos contra una peña.

SALMO CXXXVIII.

David da gracias á Dios por los beneficios, que ha recibido de su bondad; y dice, que contará siempre con su divina asistencia.

Del mismo David.

TE alabaré, Señor, de todo mi corazon: á la vista de los angeles salmeаré á tí:

2 Adoraré háciá tu santo templo, y alabaré á tu nombre, por tu misericordia, y tu verdad; porque sobre todo has engrandecido tu santo nombre.

3 En cualquier dia que te invocare, escúchame: multiplicarás en mi alma la fortaleza.

4 Alábente, Señor, todos los reyes de la tierra, porque oyéron todas las palabras de tu boca:

5 Y canten en los caminos del Señor: Que la gloria del Señor es grande.

6 Que el Señor es excelso, y mira las cosas bajas, y conoce de léjos las altas.

7 Si anduviere en medio de la tribulacion, me vivificarás: y sobre la ira de mis enemigos extendiste tu mano, y me salvó tu derecha.

8 El Señor dará el pago por mí: Señor, tu misericordia por siglo: no desdeñes las obras de tus manos.

SALMO CXXXIX.

Se describe la particular y admirable providencia de Dios sobre los justos. Los impios perecerán.

Para el fin, Salmo de David.

SEÑOR, examinásteme, y conocísteme:

2 Tú conociste mi sentarme, y mi levantarme.

3 Has entendido de lejos mis pensamientos: has investigado mi senda, y mi cuerda.

4 Y todos mis caminos has previsto: aun cuando no está la palabra en mi lengua.

5 He aquí, Señor, que tú conociste todas las cosas, las últimas, y las antiguas: tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano.

6 Maravillosa se ha hecho tu ciencia en mi: se ha fortalecido, y no podré con ella.

7 ¿A dónde me escaparé de tu Espíritu? ¿y á dónde huiré de tu presencia?

8 Si subiere al cielo, tú allí estas: si descendiere al infierno, estás presiente.

9 Si tomare mis alas al salir el alba, y habitare en las extremidades de la mar:

10 Aun allá me guiará tu mano, y me asirá tu derecha.

11 Y dije: Tal vez me cubrirán las tinieblas: mas la noche me esclarecera en mis placeres.

12 Porque las tinieblas no se obscurecerán para tí, y la noche será iluminada como el dia: como las tinieblas de aquella, así tambien la luz de este.

13 Porque tú poseiste mis riñones: me amparaste desde el vientre de mi madre.

14 Te alabaré, porque asombrosamente has sido engrandecido: maravillosas tus obras, y mi alma lo conoce mucho.

15 Ninguno de mis huesos, que formaste en oculto, fué ocultado á tí: y mi substancia en las partes inferiores de la tierra.

16 Tus ojos viéron mi embrion, y en tu libro todos serán escritos: los dias serán formados, y nadie en ellos.

17 Mas para mí han sido extremamente preciosos tus pensamientos, ó Dios! y grande es el numero de ellos.

18 Los numeraré y mas que la arena se multiplicarán: me levanté, y aun estoy contigo.

19 Si matares, Dios, á los pecadores: hombres sanguinarios, retiraos de mí:

20 Por cuanto hablan de tí malamente; tus enemigos toman en vano tu nombre.
21 ¿Por ventura, Señor, no aborrecia yo á los que te aborrecen? ¿y no me repudria por causa de tus enemigos?
22 Con perfecto ódio los aborrecia, y se me han hecho enemigos.
23 Pruébame, Dios, y sondea mi corazon: pregúntame. y conoce mis sendas.
24 Y mira, si hay camino de iniquidad en mí: y guíame por el camino eterno.

SALMO CXL.

David pide á Dios, que le defienda de los engaños y violencias de sus enemigos; pues vive asegurado de que el Señor toma por su cuenta la defensa de los pobres perseguidos.

Para el fin, Salmo de David.

LIBRAME, Señor, de hombre malvado: líbrame de hombre injusto.
2 Los que pensáron iniquidades en el corazon, todo dia disponian combates.
3 Aguzáron sus lenguas como de serpiente: veneno de áspides debajo de sus labios.
4 Guárdame, Señor, de mano de pecador: y líbrame de hombres injustos, que pensáron dar un traspie á mis pasos:
5 Lazo me escondiéron los soberbios: y tendiéron cuerdas para lazo: cerca del camino me pusiéron tropiezo.
6 Dije al Señor: Mi Dios eres tú: escucha, Señor, la voz de mi deprecacion.
7 O Dios, el Señor, fortaleza de mi salud, hiciste sombra sobre mi cabeza en el dia de la guerra:
8 No me entregues, Señor, al pecador despues del deseo mio: han pensado contra mí, no me desampares, no sea que se ensoberbezcan.
9 La cabeza de los que me cercan, el trabajo de sus labios los envolverá.
10 Caerán sobre ellos carbones, al fuego los arrojarás: entre las miserias no subsistirán.
11 El hombre de mucha lengua no será prosperado en la tierra: al hombre injusto le cazarán males para su perdicion.
12 He conocido, que hará el Señor justicia al desvalido, y venganza de los pobres.
13 Mas los justos alabarán tu nombre, y habitarán los rectos con tu rostro.

SALMO CXLI.

Pide David á Dios, que le dé paciencia en los trabajos, y que le defienda de sus enemigos.

Salmo de David.

SEÑOR, á tí he clamado, escúchame: atiende á mi voz, cuando clamáre á tí.
2 Suba derecha mi oracion como un perfume en tu presencia: sea la elevacion de mis manos sacrificio de la tarde.
3 Pon, Señor, una guardia á mi boca, y á mis labios una puerta, que los cierre á la redonda.
4 No ladees mi corazon á palabras de malicia, para buscar excusas en los pecados. Como los hombres, que obran iniquidad: y no tendré parte en las cosas, que ellos aprecian.
5 El justo me corregirá, y me reprenderá con misericordia: mas el aceite del pecador ne ungirá mi cabeza. Porque aun mi oracion será contra lo que les place á ellos:
6 Han perecido sus jueces estrellados en la peña. Oirán que mis palabras fuéron eficaces:
7 Como el grueso terron se desmenuza sobre la tierra; así han sido desunidos nuestros huesos cerca del sepulcro:
8 Porque á tí, O Dios, el Señor, mis ojos: en tí he esperado, no dejes mi alma destituida de tu presencia.
9 Guárdame del lazo, que me han puesto, y de los tropiezos de los que obran iniquidad.
10 Caerán en su red los pecadores: solo estoy yo hasta que yo pase adelante.

SALMO CXLII.

Solo y desamparado de humano socorro implora el favor divino contra sus perseguidores.

Inteligencia de David, cuando estaba en la cueva. Oracion.

CON mi voz clamé al Señor: con mi voz al Señor rogué:

2 Derrámo en su presencia mi oracion: y expongo delante de él mismo mi tribulacion.
3 Miéntras va desfalleciendo mi espíritu, y tú conociste mis senderos. En este camino, por donde yo andaba, me escondiéron lazo.
4 Consideraba hácia mi derecha, y miraba: y no habia quien me conociese. No me quedó lugar de huida, no había hombre que tuviera cuidado de mi alma.
5 A tí clamé, Señor, dije: Tú eres mi esperanza, mi porcion en la tierra de los vivientes.
6 Atiende á mi clamor, porque he sido abatido sobremanera, Líbrame de los que me persiguen, porque son mas fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la prision para alabar á tu nombre: á mí me están aguardando los justos, hasta que me recompenses.

SALMO CXLIII.

Implora el socorro del Señor. Castigo de sus enemigos.

Salmo de David, cuando le perseguia Absalóm su hijo.

SEÑOR, oye mi oracion: percibe en tus oidos mi ruego segun tu verdad: óyeme en tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo: porque ningun viviente será justificado en tu presencia.
3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma: ha abatido mi vida hasta la tierra. Me ha colocado en lugares obscuros, como los muertos de siglo:
4 Y se ha angustiado mi espíritu sobre mí, en mí se ha turbado mi corazon.
5 Me he acordado de los dias antiguos, he meditado en todas tus obras: en los hechos de tus manos meditaba.
6 He tendido mis manos á tí: mi alma á tí como una tierra sin agua:
7 Oyeme prontamente, Señor: mi espíritu ha desfallecido. No apartes de mí tu rostro: para que no sea semejante á los que descienden al lago.
8 Hazme oir por la mañana tu misericordia, porque en tí he esperado. Hazme conocer el camino, por donde ande, porque á tí he elevado mi alma.
9 Sácame de mis enemigos, Señor, á tí me he refugiado:
10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Tu espíritu bueno me guiará á tierra derecha:
11 Por tu nombre, Señor, me vivificarás segun tu equidad. Sacarás de tribulacion mi alma:
12 Y por tu misericordia destruirás á mis enemigos. Y perderás á todos los que atribulan mi alma, porque yo siervo tuyo soy.

SALMO CXLIV.

Salmo piadoso; en el que David da gracias al Señor por las victorias pasadas, las que le alientan para conseguir otras mayores.

Salmo de David, contra Goliáth.

BENDITO el Señor Dios mio, que adiestra mis manos á la pelea, y mis dedos á la batalla.
2 Misericordia mia, y refugio mio. Protector mio, y en él he esperado: él es el que somete mi pueblo á mí.
3 Señor, ¿qué es el hombre, pues te has manifestado á él? ¿ó el hijo del hombre, que haces estima de él?
4 El hombre se ha hecho semejante á la vanidad: sus dias pasan como sombra.
5 Señor, inclina tus cielos, y desciende: toca los montes, y humearán.
6 Vibra tus relámpagos, y los disiparás: envia tus saetas, y los conturbarás.
7 Envia tu mano desde lo alto, sácame, y líbrame de las muchas aguas: de la mano de los hijos extraños.
8 Cuya boca habló vanidad, y su derecha, es derecha de iniquidad.
9 Dios, cancion nueva te cantaré: con salterio, con decacordo salmearé á tí.
10 El que da salud á los reyes: que redimiste á David tu siervo de la espada maligna:
11 Líbrame, y sácame de la mano de los hijos extraños, cuya boca habló vanidad, y la derecha de ellos, es derecha de iniquidad:
12 Cuyos hijos son como plantas nuevas en su juventud. Sus hijas compuestas, adornadas por todos lados como simulacro de templo,
13 Sus despensas llenas, que rebosan

de una en otra. Sus ovejas fecundas, abundantes en sus salidas:
14 Sus vacas gruesas. No hay portillo, ni paso en su cerca: ni gritería en sus plazas.
15 Bienaventurado es el pueblo, que tiene estas cosas: bienaventurado el pueblo, que tiene al Señor por su Dios.

SALMO CXLV.

Se alaba en este Salmo la bondad y misericordia del Señor, que como rey soberano gobierna y conserva todas las cosas.

Alabanza del mismo David.

TE ensalzaré, ó Dios rey mio, y bendeciré tu nombre por siglo, y por siglo de siglo.
2 Cada dia te bendeciré, y alabaré tu nombre por siglo, y por siglo de siglo.
3 Grande es el Señor, y muy loable: y su grandeza no tiene límite.
4 La generacion y generacion alabarán tus obras, y publicarán tu poder.
5 Hablarán la magnificencia de tu santa gloria, y contarán tus maravillas.
6 Y dirán la virtud de tus cosas terribles, y contarán tu grandeza.
7 Rebosarán la abundancia de tu suavidad, y saltarán de contento por tu justicia.
8 Compasivo y misericordioso es el Señor: sufrido, y muy misericordioso.
9 Suave es el Señor para con todos y sus misericordias sobre todas sus obras.
10 Alabente, Señor, todas tus obras, y tus santos te bendigan.
11 La gloria de tu reino dirán, y de tu poder hablarán:
12 Para hacer conocer á los hijos de los hombres tu poder, y la gloria de la magnificencia de tu reino.
13 Tu reino, reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generacion y generacion.
14 Levanta el Señor á todos los que caen, y endereza á todos los lisiados.
15 Los ojos de todos en tí esperan, Señor, y tú les das su comida en tiempo oportuno.
16 Tú abres tu mano, y llenas de bendicion á todo ser viviente.
17 Justo el Señor en todos sus caminos, y santo en todas sus obras.
18 Cerca está el Señor de todos los que le invocan: de todos los que le invocan con verdad.
19 Hará la voluntad de los que le temen, y oirá su deprecacion, y los salvará.
20 Guarda el Señor á todos los que le aman, y destruirá á todos los pecadores.
21 Mi boca hablará la alabanza del Señor: y bendiga toda carne á su santo nombre por siglo, y por siglo de siglo.

SALMO CXLVI.

Debemos poner nuestra confianza en Dios, y alabar su poder, bondad, y fidelidad; y celebrar su reino eterno.

Aleluya. De Aggéo, y de Zacarías.

ALABA, alma mia, al Señor: alabaré al Señor.
2 Durante mi vida: salmeаré á mi Dios, miéntras yo tenga ser.
3 No querais confiar en los príncipes: en los hijos de los hombres, en quienes no hay salud.
4 Saldrá su espíritu, y se volverá á su tierra: en aquel dia perecerán todos los pensamientos de ellos.
5 Dichoso aquel, cuyo ayudador es el Dios de Jacob, su esperanza en el Señor Dios suyo,
6 El cual hizo el cielo y la tierra, el mar, y todas las cosas, que hay en ellos.
7 El que guarda verdad para siempre, hace justicia á los que sufren injuria: da comida á los hambrientos.
El Señor desata á los aprisionados:
8 El Señor alumbra á los ciegos. El Señor endereza á los lisiados, el Señor ama á los justos.
9 El Señor defiende á los forasteros, amparará al huérfano, y á la viuda, y destruirá los caminos de los pecadores.
10 Reinará el Señor por los siglos, el Dios tuyo, ó Sión, por generacion y generacion.

SALMO CXLVII.

Se ha de alabar al Señor, porque solo él es admirable.

Aleluya.

ALABAD al Señor, porque bueno es el salmo: gustosa sea á nuestro Dios, y decorosa la alabanza.

2 El Señor que edifica á Jerusalém, congregará las dispersiones de Israél.
3 El que sana á los contritos de corazon, y ata sus quebraduras.
4 El que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y las llama á todas ellas por sus nombres.
5 Grande nuestro Señor, y grande su fortaleza, y su sabiduría no tiene número.
6 El Señor que ampara á los mansos, y abate á los pecadores hasta la tierra.
7 Adelantaos á cantar al Señor con alabanza: tañed salmos á nuestro Dios con cítara.
8 El que cubre el cielo de nubes, y á la tierra le prepara lluvia. El que produce en los montes heno, y yerba para servicio de los hombres.
9 El que da á las caballerías el manjar de ellas, y á los hijuelos de los cuervos, que claman á él.
10 No tendra contentamiento de la fuerza del caballo, ni se complacerá en los piés robustos del hombre.
11 Se complace el Señor en los que le temen, y en aquellos, que esperan sobre su misericordia.
12 Alaba Jerusalém, al Señor: alaba, Sión á tu Dios.
13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas: bendijo á tus hijos dentro de tí.
14 El que puso por tus términos la paz, y de grosura de trigo te harta.
15 El que envia su palabra á la tierra: velozmente corre su palabra.
16 El que da nieve como lana; como ceniza esparce la niebla.
17 Envia su yelo como bocadillos: ¿delante de su frio quien subsistirá?
18 Enviará su palabra, y los derretirá: soplará su espíritu, y fluirán hechos aguas.
19 El que anuncia su palabra á Jacob: sus justicias, y juicios á Israél.
20 Con ninguna nacion hizo tal cosa, y no les manifestó sus juicios. Aleluya.

SALMO CXLVIII.

Se debe alabar á Dios, porque solo él es el criador de todas las cosas.

Aleluya.

ALABAD al Señor los que sois de los cielos: alabadlo en las alturas.
2 Alabadlo todos sus ángeles: alabadlo todos sus poderíos.
3 Alabadlo, sol y luna: alabadlo todas las estrellas, y la lumbre.
4 Alabadlo, los cielos de los cielos: y todas las aguas, que están sobre los cielos,
5 Alaben el nombre del Señor. Porque él dijo, y fuéron hechas las cosas: él mandó, y fuéron criadas.
6 Las estableció para siempre, y por siglo de siglo: precepto puso, y no dejará de cumplirse.
7 Alabad al Señor los que sois de la tierra, vosotros dragones, y todos los abismos.
8 El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu de tempestades, que ejecutan la palabra de él.
9 Los montes, y todos los collados: los árboles frutales, y todos los cedros.
10 Las bestias, y todos los ganados: los reptiles, y las aves aladas:
11 Los reyes de la tierra, y todos los pueblos: los príncipes, y todos los jueces de la tierra.
12 Los jóvenes, y las doncellas: los viejos con los mancebos alaben el nombre del Señor:
13 Porque el nombre de solo él es ensalzado.
14 Su alabanza sobre el cielo, y la tierra; y ensalzó el poder de su pueblo. Hímno digan todos sus santos: los hijos de Israél, el pueblo cercano suyo. Aleluya.

SALMO CXLIX.

El profeta convida á su pueblo á cantar un cántico nuevo en accion de gracias por la salud, que ha dado á Israél.

Aleluya.

CANTAD al Señor cancion nueva: su alabanza en la congregacion de los santos.
2 Alégrese Israél en aquel, que le hizo, y los hijos de Sión regocíjense en su rey.
3 Alaben su nombre con danza: con pandero, y salterio táñanle salmos:
4 Porque se ha complacido el Señor en su pueblo, y ensalzará á los mansos para la salud.
5 Se regocijarán los santos en la gloria: se alegrarán en sus moradas.

6 Los ensalzamientos de Dios en su
boca, y espadas de dos filos en sus
manos.
7 Para hacer venganza en las na-
ciones: reprensiones en los pueblos.
8 Para aprisionar los reyes de ellos
con grillos, y sus nobles con esposas
de hierro.
9 Para hacer sobre ellos el juicio
decretado: esta gloria es para todos
sus santos. Aleluya.

SALMO CL.

Se ha de alabar al Señor, porque solo él es digno de que se le alabe de todas maneras.

Aleluya.

ALABAD al Señor en su santuario:
alabadlo en el firmamento de su
poder.
2 Alabadlo por sus poderíos: alabadlo
segun la muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadlo con sonido de trompeta:
alabadlo con salterio, y cítara.
4 Alabadlo con pandero, y danza:
alabadlo con cuerdas, y órgano.
5 Alabadlo con cimbalos sonoros:
alabadlo con cimbalos de júbilo:
6 Todo espíritu alabe al Señor. Ale-
luya.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS.

CAPITULO I.

Convite para entrar á oir la sabiduría. Perecen los que la desprecian.

PROVERBIOS de Salomón, hijo de
David, rey de Israél.
2 Para aprender sabiduría y doc-
trina:
3 Para entender palabras de pruden-
cia, y recibir erudicion de doctrina,
justicia, y juicio y equidad:
4 Para dar al simple astucia, al
mancebo sabiduría y entendimiento.
5 Oyéndolas el sabio, mas sabio se-
rá; y entendiéndolas, poseerá el go-
bernalle.
6 Acertará la parábola y su inter-
pretacion, las palabras de los sabios,
y sus enigmas.
7 El temor del Señor es el principio
de la sabiduría. Los necios despre-
cian la sabiduría y la doctrina.
8 Escucha, hijo mio, la instruccion de
tu padre, y no dejes la ley de tu madre:
9 Para que se añada bella gracia á
tu cabeza, y un collar á tu cuello.
10 Hijo mio, si te halagaren los pe-
cadores, no condesciendas con ellos.
11 Si dijeren: Ven con nosotros,
pongamos asechanzas á la sangre, es-
condamos armadijos sin motivo contra
el inocente:
12 Traguémosle vivo como sepulcro,
y entero como al que cae en sima;
13 Hallarémos todo género de bienes
preciosos, llenarémos nuestras casas
de despojos.
14 Echa tu suerte con nosotros, sea
una sola la bolsa de todos nosotros.
15 Hijo mio, no andes con ellos, ve-
da tu pié de los veredas de ellos.
16 Porque los piés de ellos á lo malo
corren, y van apresurados á derramar
sangre.
17 Mas en vano se echa la red ante
los ojos de los que tienen alas.
18 Aun ellos mismos ponen asechan-
zas contra su propia vida, y traman
engaños contra sus almas.
19 Así las veredas de todo avaro ro-
ban las almas de los poseedores.
20 La sabiduría predica por fuera,
en las plazas da sus voces:
21 A la cabecera de los concursos gri-
ta, en las entradas de las puertas de la
ciudad profiere sus palabras, diciendo:
22 ¿Hasta cuándo, ó niños, amaréis
las niñerías, y los necios codiciarán
las cosas, que les son nocivas, y los
imprudentes aborrecerán la ciencia?
23 Volveos á mi correccion: ved
aquí que os declararé mi espíritu, y
os mostraré mis palabras.
24 Por cuanto os llamé, y dijisteis
que no: extendí mi mano, y no hubo
quien mirase:
25 Despreciasteis todo mi consejo, y
de mis reprensiones no hicisteis caso:
26 Yo tambien me reiré en vuestra

muerte, y os escarneceré, cuando os
viniere aquello, que temiais.
27 Cuando se dejáre caer de repente
la calamidad, y se echáre encima la
destruccion, como una tempestad:
cuando viniere sobre vosotros la tri-
bulacion y la angustia:
28 Entónces me llamarán, y no oiré:
madrugarán, y no me hallarán:
29 Porque aborreciéron la instruc-
cion, y no recibiéron el temor del Se-
ñor,
30 Ni condescendiéron á mi consejo,
y desacreditáron toda reprension mia.
31 Comerán pues los frutos de su
camino, y se hartarán de sus consejos.
32 El desvio de estos aniñados los
matará, y la prosperidad de los necios
los perderá.
33 Mas el que me oyere, reposará
sin temor, y gozará de abundancia,
quitado el miedo de males.

CAPITULO II.

Utilidad de la sabiduría, la cual comunica muchos y grandes bienes.

HIJO mio, si recibieres mis pala-
bras, y tuvieres escondidos den-
tro de tí mis preceptos,
2 De manera que oiga tu oreja la
sabiduría: inclina tu corazon á cono-
cer la prudencia.
3 Porque si llamares á la sabiduría,
é inclinares tu corazon á la prudencia:
4 Si la buscares como el dinero, y la
desenterrares como los tesoros:
5 Entónces entenderás el temor del
Señor, y hallarás la ciencia de Dios:
6 Porque el Señor da la sabiduría; y
de su boca la prudencia, y la ciencia.
7 El es el custodio de la salud de
los rectos, y el protector de los que
andan en sencillez,
8 El que conserva las sendas de la
justicia, y el que guarda los caminos
de los santos.
9 Entónces entenderás la justicia, y
el juicio y la equidad de toda buena
senda.
10 Si entrare la sabiduría en tu co-
razon, y la ciencia agradare á tu
alma:
11 El consejo te guardará, y la pru-
dencia te conservará:
12 Para que te libres de mal cami-
no, y de hombre que habla cosas per-
versas:
13 Los que dejan el camino derecho,
y andan por caminos tenebrosos:
14 Los que se alegran cuando hacen
mal, y saltan de contento en cosas
malísimas:
15 Cuyos caminos son torcidos, é in-
fames los pasos de ellos.
16 Para que te libres de muger
agena, y de la extraña, que usa de
palabras blandas,
17 Y deja el caudillo de su pubertad,
18 Y se ha olvidado del pacto de su
Dios. Porque la casa de ella inclina
á la muerte, y sus sendas á los in-
fiernos.
19 Todos los que entran á ella, no
volverán, ni tomarán otra vez las sen-
das de la vida.
20 A fin que tú andes en el buen cami-
no, y guardes las veredas de los justos.
21 Porque los que son rectos, mora-
rán en la tierra, y los sencillos per-
manecerán en ella.
22 Mas los impíos serán destruidos
de la tierra; y los que obran maldad,
serán quitados de ella.

CAPITULO III.

Frutos de la sabiduría: bendiciones de los justos, y ruina de los impíos.

HIJO mio, no olvides mi ley, y guar-
de tu corazon mis preceptos.
2 Porque ellos te añadirán largos
dias, y años de vida, y paz.
3 No se aparten de tí la misericordia
y la verdad: rodéalas á tu garganta,
y cópialas en las tablas de tu corazon:
4 Y hallarás gracia y buen proceder
delante de Dios y de los hombres.
5 De todo tu corazon ten confianza
en el Señor, y no te apoyes en tu pru-
dencia.
6 En todos tus caminos pon tu pen-
samiento en él, y él mismo enderezará
tus pasos.
7 No seas sabio en tu opinion: teme
á Dios, y apártate de lo malo:
8 Pues esto será sanidad para tu om-
bligo, y riego de tus huesos.
9 Honra al Señor con tu hacienda, y
dale las primicias de todos tus frutos:
10 Y se llenarán tus trojes de hartu-
ra, y de vino rebosaran tus lagares.

11 No deseches, hijo mio, la correccion del Señor: ni desmayes, cuando él te castiga:
12 Porque al que ama el Señor, lo castiga; y se complace en él, como un padre en su hijo.
13 Bienaventurado el hombre, que halló la sabiduría, y que es rico en prudencia:
14 Mejor es su adquisicion que la grangería de la plata, y sus frutos mejores que la del oro mejor y mas puro:
15 Mas preciosa es que todas las riquezas; y cuantas cosas son de desear, no se pueden comparar con ella.
16 Largueza de dias en su derecha, y en su izquierda riquezas y gloria.
17 Sus caminos, caminos hermosos, y todas sus sendas son de paz.
18 Arbol de vida es para aquellos, que la alcanzaren; y bienaventurado el que la tuviere asida.
19 El Señor por la sabiduría fundó la tierra, establéció los cielos por la prudencia.
20 Por su sabiduría se abriéron los abismos, y las nubes se condensan en rocío.
21 Hijo mio, no se escapen estas cosas de tus ojos: Guarda la ley y el consejo:
22 Y tendrá vida tu alma, y bella gracia tu garganta.
23 Entónces andarás confiadamente en tu camino, y tu pie no tropezará:
24 Al dormirte no temerás: reposarás, y será apacible tu sueño.
25 No te asustarás de espanto repentino, ni de las valentías, que vengan sobre tí, de los impíos.
26 Porque el Señor estará á tu lado, y guardará tu pié para que no seas preso.
27 No estorbes hacer bien á aquel, que puede: si puedes, hazlo tu mismo tambien.
28 No digas á tu amigo: Vete, y vuelve: mañana te daré, pudiendo dar desde luego.
29 No maquines mal contra tu amigo, puesto que él en tí tiene confianza.
30 No porfies sin razon contra aquel hombre, que no te hizo mal ninguno.
31 No envidies al hombre injusto, ni imites sus caminos:
32 Porque abominacion del Señor es todo burlador, y su conversacion es con los sencillos.
33 La maldicion de parte del Señor en la casa del impío: y las habitaciones de los justos serán benditas.
34 El se burlará de los burladores, y á los mansos dará gracia.
35 Gloria poseerán los sabios: el ensalzamiento de los necios les es ignominia.

CAPITULO IV.

El sabio con su propio exemplo exhorta á buscar la sabiduría, demostrando asimismo sus utilidades. Recomienda la guarda del corazon, de la boca y de los pasos.

OID, hijos, los documentos de un padre, y estad atentos para aprender la prudencia.
2 Un buen don os daré á vosotros, no abandoneis mi ley.
3 Porque yo fuí tambien hijo de mi padre, tiernecito, y unigénito delante de mi madre:
4 Y enseñábame, y decíame: Recibá tu corazon mis palabras, guarda mis preceptos, y viviras.
5 Posee la sabiduría, posee la prudencia: no te olvides, ni te desvies de las palabras de mi boca.
6 No la dejes, y te guardará: ámala, y te conservará.
7 Principio de sabiduría, posee la sabiduría, y con todo lo que posees adquiere la prudencia:
8 Tómala con ansia, y te ensalzará: ella te dará gloria, cuando la hubieres abrazado.
9 Dará á tu cabeza acrecentamientos de gracias, y una ínclita corona te cubrirá.
10 Escucha, hijo mio, y recibe mis palabras, para que se multipliquen los años de tu vida.
11 El camino de la sabiduria te mostraré, te guiaré por las sendas de la equidad:
12 En las cuales despues que hubieres entrado, no se estrecharán tus pasos, y corriendo no tendrás tropiezo.
13 Tén asida la instruccion, no la dejes: guárdala, porque ella es tu vida.

14 No te deleites en las sendas de
los impíos, ni te agrade el camino de
los malos.
15 Huye de él, y no pases por él:
desvíate, y abandónalo.
16 Porque no duermen, si ántes no
han hecho mal; y el sueño es arreba-
tado de ellos, si no han armado alguna
zancadilla.
17 Comen el pan de la impiedad, y
beben el vino de la maldad.
18 Mas la senda de los justos, como
luz que resplandece, va adelante, y
crece hasta el dia perfecto.
19 El camino de los impíos es tene-
broso: no saben donde caerán.
20 Hijo mio, escucha mis palabras, é
inclina tu oreja á mis dichos.
21 No se aparten de tus ojos, guárda-
los en medio de tu corazon:
22 Porque vida son para los que los
hallan, y sanidad para toda carne.
23 Guarda tu corazon con toda cus-
todia, porque de él procede la vida.
24 Aparta de tí la lengua maligna, y
los labios, que desacreditan, léjos sean
de tí.
25 Tus ojos vean cosas derechas, y tus
párpados vayan delante de tus pasos.
26 Endereza la senda para tus piés,
y todos tus caminos serán firmes.
27 No declines á la diestra ni á la
siniestra: aparta tu pié de lo malo:

CAPITULO V.

El amor conyugal es opuesto á los amores ilícitos, que deben evitarse.

HIJO mio, atiende á mi sabiduría, é
inclina tu oreja á mi prudencia,
2 Para que guardes los pensamien-
tos, y conserven tus labios la instruc-
cion.
3 Porque son panal, que destila miel,
los labios de la ramera, y mas lustrosa
que el aceite su garganta.
4 Mas los dejos de ella amargos co-
mo el axenjo, y agudos como espada
de dos filos.
5 Sus piés descienden á la muerte, y
sus pasos penetran hasta los infiernos.
6 Por sendero de vida no andan: va-
gos son sus pasos, é investigables.
7 Ahora pues, hijo mio, escúchame,
y no te apartes de las palabras de mi
boca.
8 Aleja de ella tu camino, y no te
acerques á las puertas de su casa.
9 No des tu honra á las agenas, ni
tus años á una cruel.
10 Para que no se llenen los extra-
ños de tus haberes, y tus trabajos esten
en la casa agena,
11 Y gimas en las postrimerías, cuan-
do hayas consumido tus carnes y tu
cuerpo, y digas:
12 ¿Por qué aborrecí la correccion, y
no se aquietó mi corazon á las repren-
siones,
13 Ni oí la voz de los que me ense-
ñaban, ni incliné mi oreja á los maes-
tros?
14 Casi en todo lo malo me hallé, en
medio de la congregacion y asamblea.
15 Bebe el agua de tu algibe, y los
raudales de tu pozo:
16 Reviertan fuera tus fuentes, y en
las plazas reparte tus aguas.
17 Tenlas tú solo, y los extraños no
tengan parte en ellas.
18 Sea bendita tu vena, y alégrate
con la muger de tu mocedad:
19 Sea como cierva muy amada, y
muy gracioso cervatillo. Sus cariños
te inunden de alegría en todo tiempo,
en su amor busca siempre tu placer.
20 ¿Por qué, hijo mio, te dejarás en-
gañar de la agena, y reposarás en el
seno de otra?
21 El Señor mira atentamente los
caminos del hombre, y considera to-
dos sus pasos.
22 Sus propias maldades prenden al
impío, y es apretado con las atuduras
de sus pecados.
23 El mismo morirá, porque no abra-
zó la amonestacion, y se hallará en-
gañado de su mucha locura.

CAPITULO VI.

De los fiadores. Contra la pereza. De siete vicios, que aborrece Dios.

HIJO mio, si salieres fiador por tu
amigo, has empeñado con un ex-
traño tu mano,
2 Te has enlazado con palabras de
tu boca, y preso por tus propios dichos.
3 Haz, pues, lo que te digo, hijo mio,
y líbrate á tí mismo; porque en mano
de tu prójimo caiste. Corre á todas par-
tes, apresúrate, despierta á tu amigo:

4 No des sueño á tus ojos, ni duerman tus párpados.
5 Escápate como gamo de su mano, y como ave de la mano del pajarero.
6 Ve á la hormiga, ó perezoso, y considera sus caminos, y aprende sabiduría:
7 La cual no teniendo guia, ni maestro, ni caudillo,
8 Previene para sí el sustento en el estío, y en tiempo de la mies allega lo que ha de comer.
9 ¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás? ¿cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poquito dormirás, dormitarás un poquito, un poquito cruzarás las manos para dormir;
11 Y te vendrá la indigencia como caminante, y la pobreza como hombre armado.
12 El hombre perverso, el hombre malo, camina con boca perversa.
13 Guiña con los ojos, da pataditas, habla con los dedos:
14 Con corazon bellaco maquina mal, y siembra rencillas á toda hora.
15 A este vendrá repentinamente su perdicion, y de improviso será quebrantado, y no tendrá mas remedio.
16 Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la séptima la detesta su alma:
17 Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente,
18 Corazon que maquina designios pésimos, piés ligeros para correr al mal,
19 Testigo falso que profiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.
20 Guarda, hijo mio, los mandamientos de tu padre, y no dejes la ley de tu madre.
21 Atalos en tu corazon perpetuamente, y rodéalos á tu garganta.
22 Cuando anduvieres, vayan contigo: cuando durmieres, sean tu guarda, y al despertar, habla con ellos:
23 Porque el mandato es antorcha, y la ley luz, y camino de vida la reprension de la enseñanza:
24 Para que te guarden de muger mala, y de la lengua halagüeña de la extraña.
25 No codicie tu corazon su hermosura, ni te dejes prender de sus señas:
26 Porque el precio de una ramera apénas es el de un pan: mas la muger aprisiona el alma preciosa del varon.
27 ¿Por ventura puede el hombre esconder el fuego en su seno, de manera que sus vestidos no ardan?
28 ¿O andar sobre las ascuas, de suerte que no se le abrasen las plantas?
29 Así el que entra á la muger de su prójimo, no será limpio cuando la hubiere tocado.
30 Hombres no desprecieseis un ladron si hurta para hartar su alma hambrienta:
31 Sobre esto si fuere cogido, pagará siete tantos, y dará demas todo el haber de su casa.
32 Pero el que comete adulterio con una muger esta falto de entendimiento: destruye su alma el que tal hace.
33 Allega para sí infamia é ignominia, y el oprobrio de él no se borrará:
34 Porque el zelo y la saña del marido no perdonará en el dia de la venganza,
35 Ni se aquietará á ruegos de ninguno, ni recibirá dones en recompensa, aunque sean muchísimos.

CAPITULO VII.

Exhortacion á amar la sabiduría, y á evitar los artificios de una muger adúltera. Males que sobrevienen á los que se dejan sorprenda.

HIJO mio, guarda mis palabras, y esconde dentro de tí mis preceptos. Hijo,
2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como la niña de tu ojo:
3 Atala en tus dedos, escríbela en las tablas de tu corazon.
4 Dí á la sabiduría: Mi hermana eres tú; y llama amiga tuya á la prudencia,
5 Para que te guarde de la muger extraña, y de la agena, que endulza sus palabras.
6 Porque desde la ventana de mi casa miré por las celosías,
7 Y viendo unos párvulos, considero un mancebo insensato,

8 El cual pasa por la plaza junto á
la esquina, y se anda por cerca de la
casa de aquella
9 En lo obscuro, cuando ya va ano-
checiendo, en las tinieblas y obscuri-
dad de la noche.
10 Y he aquí una muger que le sale
al encuentro con atavío de ramera,
prevenida para cazar las almas: par-
lera, y cantonera,
11 Sin sufrir sosiego, y que no puede
tener sus piés puestos en casa,
12 Acechando unas veces fuera, ot-
ras en las plazas, otras á las esquinas.
13 Y asiendo del mancebo lo besa,
y con semblante desvergonzado le aca-
ricia, diciendo:
14 Sacrificios ofrecí por tu salud, hoy
he cumplido mis votos.
15 Por esto he salido á tu encuentro,
deseosa de verte, y te he hallado.
16 He encordado mi lecho, y le he
puesto por paramento cobertores bor-
dados de Egypto.
17 He rociado mi cámara con mirra,
y aloe, y cinamomo.
18 Ven, embriaguémonos de amores,
y gozemos de las caricias deseadas,
hasta que amanezca el dia.
19 Porque el marido no está en su
casa, se fué á un viage muy largo.
20 Un taleguillo de dinero llevó con-
sigo: el dia del plenilunio ha de vol-
ver á su casa.
21 Lo enredó con muchas palabras,
y lo arrastró con los halagos de sus la-
bios.
22 Síguela luego como buey que lle-
van al sacrificio, y como cordero que
retoza, é ignora el necio que es traido
á los grillos,
23 Hasta que una saeta le traspasa
el hígado: como ave que va aprisa al
lazo, y no sabe que se trata del riesgo
de su vida.
24 Ahora pues, hijo mio, óyeme, y
está atento á las palabras de mi boca.
25 No se deje arrastrar tu corazon
en los caminos de ella: ni seas enga-
ñado en sus senderos.
26 Porque á muchos derribó heri-
dos, y los mas fuertes fuéron muertos
por ella.
27 Caminos del infierno son su casa,
que penetran hasta en las entrañas de
la muerte.

CAPITULO VIII.

Voces de la sabiduría, con las cuales llama a todos á sí. Su excelencia. Bienes que trae á los que la escuchan; y males que acompañan á los que la desechan.

¿POR ventura la sabiduría no está
gritando, y la prudencia da su
voz?
2 En lo alto y elevado de las cum-
bres sobre el camino, en medio de los
senderos puesta en pie,
3 Cerca de las puertas de la ciudad,
en las puertas mismas habla, dicien-
do:
4 O hombres, á vosotros estoy cla-
mando, y mi voz á los hijos de los
hombres.
5 Aprended, ó párvulos, astucia, y
vosotros, locos, prestad atencion.
6 Escuchad, porque de cosas grandes
os he de hablar; y se abrirán mis la-
bios para anunciar cosas rectas.
7 Verdad meditará mi garganta, y
mis labios detestarán al impío.
8 Justas son todas mis razones, no
hay en ellas cosa mala, ni depravada.
9 Rectas son para los inteligentes, y
justas para los que hallan ciencia.
10 Recibid mis documentos, y no di-
nero: elegid la doctrina ántes que el
oro.
11 Porque mejor es la sabiduría que
todas las riquezas mas preciadas; y
nada de cuanto hay apetecible es com-
parable con ella.
12 Yo la sabiduría moro en el con-
sejo, y asisto á los pensamientos jui-
ciosos.
13 El temor del Señor aborrece el
mal: detesto la arrogancia, y la so-
berbia, y el camino malo, y la boca
de dos lenguas.
14 Mio es el consejo y la equidad,
mia es la prudencia, mia es la forta-
leza.
15 Por mí reinan los reyes, y los le-
gisladores decretan lo justo:
16 Por mí los príncipes mandan, y
los poderosos decretan la justicia.
17 Yo amo á los que me aman, y los
que de mañana velaren á mí, me
hallarán.

18 Conmigo están las riquezas, y la
gloria, la opulencia, y la justicia.
19 Porque mejor es mi fruto que el
oro, y que la piedra preciosa, y mis
productos mejores que la plata escogida.
20 En caminos de justicia ando, en
medio de senderos de juicio,
21 Para enriquecer á los que me
aman, y henchir sus tesoros.
22 El Señor me poseyó en el principio
de sus caminos, desde el principio
ántes que criase cosa alguna.
23 Desde la eternidad fuí ordenada,
y desde antiguo ántes que la tierra
fuese hecha.
24 Aun no eran los abismos, y yo ya
era concebida: aun no habian brotado
las fuentes de las aguas:
25 Aun no se habian sentado los
montes sobre su pesada masa: ántes
que los collados era yo dada á luz:
26 Aun no habia hecho él la tierra,
ni los rios, ni los polos de la redondez
de la tierra.
27 Cuando él preparaba los cielos,
estaba yo presente: cuando con ley
cierta, y círculo redondo cercaba los
abismos:
28 Cuando afirmaba arriba la region
etérea, y equilibraba las fuentes de
las aguas:
29 Cuando circunscribia á el mar su
término, y ponia ley á las aguas para
que no pasasen sus límites: cuando ponia
colgados los cimientos de la tierra.
30 Con él estaba yo concertándolo
todo; y me deleitaba cada dia, regocijándome
en su presencia en todo
tiempo:
31 Regocijándome en la redondez
de la tierra; y mis delicias estar con
los hijos de los hombres.
32 Ahora pues, hijos, oidme: Bienaventurados
los que guardan mis caminos.
33 Escuchad la doctrina, y sed sabios,
y no querais desecharla.
34 Bienaventurado el hombre que me
oye, y que vela á mis puertas cada
dia, y está de acecho en los postigos
de mi puerta.
35 Quien me halláre, hallará la vida,
y sacará salud del Señor:
36 Mas el que pecare contra mí, dañará
á su alma. Todos los que me
aborrecen, aman la muerte.

CAPITULO IX.

La sabiduría dispone una mesa y convite, y prepara los ánimos contra la insensatez. La muger mala convida á sí á los necios, que son infelices, si se le rinden.

LA sabiduría edificó casa para sí,
cortó siete columnas.
2 Inmoló sus víctimas, mezcló el vino,
y dispuso su mesa.
3 Envió sus criadas, á fin que llamasen
para el alcázar, y los adarves de
la cuidad:
4 El que es párvulo, venga á mí. Y
á los insipientes dijo:
5 Venid, comed mi pan, y bebed el
vino, que os he mezclado.
6 Dejad la simpleza, y vivid y andad
por los caminos de la prudencia.
7 El que instruye al escarnecedor,
se agravia á sí mismo; y el que corrige
al impío, se mancha á sí mismo.
8 No reprendas al escarnecedor, para
que no te aborrezca. Corrige al sabio,
y te amará.
9 Da al sabio ocasion, y se le añadirá
sabiduría. Enseña al justo, y será
pronto en aprender.
10 El principio de la sabiduría es el
temor del Señor; y la ciencia de los
Santos, la prudencia.
11 Porque por mí se multiplicarán
tus dias, y te se añadirán años de
vida.
12 Si fueres sabio, para tí mismo lo
serás: mas si burlador, tú solo llevarás
el mal.
13 Una muger loca y vocinglera, y
llena de halagos, y que absolutamente
nada sabe,
14 Asentóse á las puertas de su casa
sobre una silla en un lugar alto de la
ciudad,
15 Para llamar á los que pasaban por
la calle, y que iban á su camino:
16 El que es párvulo, venga á mí.
Y dijo á un insensato:
17 Las aguas hurtadas mas dulces
son, y el pan escondido mas sabroso.
18 Y no supo que allí estan los muertos,
y en lo profundo del infierno los
convidados de ella.

CAPITULO X.

Sentencias que van alternando sobre el sabio, y el necio; sobre la virtud, y el vicio.

LOS proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre: mas el
hijo necio tristeza es de su madre.
2 Nada aprovecharán los tesoros de
la impiedad; y la justicia librará de
la muerte.
3 No afligirá el Señor con hambre el
alma del justo, y trastornará las tramas de los impíos.
4 El que trabaja con mano floja empobrece: mas la mano activa acumula
riquezas.
5 Quien allega en la mies, hijo sabio
es: mas el que ronca en el estío, es
hijo de confusion.
6 La bendicion del Señor sobre la
cabeza del justo: mas la cara de los
impíos maldad la cubre.
7 La memoria del justo con alabanzas; y el nombre de los impíos se pudrirá.
8 El sabio de corazon recibe los preceptos: el necio es herido por los labios.
9 El que anda con sencillez, anda
confiado: mas el que pervierte sus
caminos, descubierto será.
10 Quien hace del ojo, dará dolor; y
el necio será azotado por los labios.
11 Vena de vida es la boca del justo;
y la boca de los impíos oculta la maldad.
12 El ódio levanta rencillas; y la
caridad cubre todas las faltas.
13 En los labios del sabio se halla
sabiduría; y vara en la espalda de
aquel, que es falto de cordura.
14 Los sabios esconden el saber:
mas la boca del necio está cerca de la
confusion.
15 El haber del rico es la ciudad de
su fortaleza: la indigencia de los pobres los llena de pavor.
16 La obra del justo es para vida:
mas el fruto del impío es para pecado.
17 Camino de vida tiene el que guarda la correccion: mas el que deja las
reprensiones, va descarriado.
18 Ocultan ódio los labios mentirosos: el que profiere la contumelia, es
necio.
19 En el mucho hablar no faltará
pecado: mas el que modera sus labios
muy prudente es.
20 La lengua del justo es plata escogida: mas el corazon de los impíos no
vale nada.
21 Los labios del justo instruyen á
muchísimos: mas los que son necios,
en mengua de corazon morirán.
22 La bendicion del Señor hace ricos, y nunca los acompañará afliccion.
23 El necio obra la maldad como por
risa: mas la sabiduría le es al hombre prudencia.
24 Lo que teme el impío, eso vendrá
sobre él: á los justos Dios les concedera su deseo.
25 Desaparecerá el impío como la
tempestad que pasa: mas el justo es
como cimiento durable por siempre.
26 Como el vinagre á los dientes, y
el humo á los ojos; así es el perezoso
á aquellos, que lo envian.
27 El temor del Señor añadirá dias;
y los años de los impíos serán acortados.
28 La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos
perecerá.
29 El camino del Señor es fortaleza
para el inocente, y espanto para los
que obran mal.
30 El justo nunca será conmovido: más
los impíos no morarán sobre la tierra.
31 La boca del justo producirá sabiduría: la lengua de los malos perecerá.
32 Los labios del justo consideran cosas agradables: mas la boca de los
impíos cosas perversas.

CAPITULO XI.

De los bienes que lleva consigo la justicia: y de los daños que provienen de la injusticia, soberbia, y demas vicios.

LA balanza engañosa es abominacion delante del Señor; y el peso
justo es su voluntad.
2 En donde hubiere soberbia, allí
habrá tambien deshonra: mas en donde hay humildad, allí tambien sabiduría.
3 La sencillez de los justos los guiará: mas la zancadilla de los perversos
los destruirá.
4 No valdrán las riquezas en el dia
de la venganza: mas la justicia librará de la muerte.

5 La justicia del sencillo enderezará su camino; y en su impiedad se precipitará el impío.
6 La justicia de los rectos los librará; y en sus mismas trampas serán cogidos los inicuos.
7 El impío una vez muerto, no tendrá mas esperanza; y la confianza de los codiciosos perecerá.
8 El justo es librado de la congoja; y en su lugar será puesto el impío.
9 El fingidor con la boca engaña á su amigo: mas los justos se librarán por su saber.
10 En los bienes de los justos se regocijará la ciudad; y en la perdicion de los impíos habrá fiesta.
11 Por la bendicion de los justos será ensalzada la ciudad; y destruida por la boca de los impíos.
12 Quien desprecia á su amigo, menguado es de corazon: mas el varon prudente callará.
13 Quien anda con doblez, descubre los secretos: mas el que es de corazon leal, calla lo que el amigo le fió.
14 En donde no hay gobernador, caerá el pueblo: mas hay salud, donde muchos consejos.
15 Padecerá daño el que afianza por un extraño: mas el que se guarda de lazos, seguro estará.
16 La muger graciosa hallará gloria; y los robustos tendrán riquezas.
17 El varon misericordioso hace bien á su alma: mas el que es cruel, desecha aun á los parientes.
18 El impío hace obra, que no subsiste: mas para el que siembra justicia hay recompensa fiel.
19 La clemencia dispone á la vida; y el seguimiento de los males conduce á la muerte.
20 El corazon perverso es abominable al Señor; y le son gratos los que andan con sinceridad.
21 Mano sobre mano no será sin culpa el malo: mas el linage de los justos salvo será.
22 Como anillo de oro en el hocico de una cerda, es la muger hermosa y fátua.
23 El deseo de los justos es todo bien: la esperanza de los impíos furor.
24 Unos reparten sus bienes, y se hacen mas ricos: otros roban lo que no es suyo, y siempre están en pobreza.
25 El alma, que bendice, será engrosada: y quien embriaga, será tambien embriagado.
26 Quien esconde el trigo, será maldito en los pueblos: mas la bendicion sobre la cabeza de los que lo venden.
27 Bien se levanta de mañana, quien busca bienes: mas el que es investigador de males, será oprímido de ellos.
28 Quien en sus riquezas fia, caerá: mas los justos brotarán como hoja verde.
29 Quien perturba su casa, vientos poseerá; y el que es necio, servirá al sabio.
30 El fruto del justo es árbol de vida; y quien ampara almas, sabio es.
31 Si el justo recibe en la tierra, ¿cuánto mas el impío y el pecador?

CAPITULO XII.

Cotejo entre los que aman la correccion, y los que huyen de ella.

EL que ama la correccion, ama la ciencia: mas el que aborrece las reprehensiones, es insipiente.
2 El que es bueno, recibirá gracia del Señor: mas el que fia en sus pensamientos, obra como impío.
3 No será afirmado el hombre por la impiedad; y la raiz de los justos no será conmovida.
4 La muger hacendosa es la corona de su marido; y la que hace cosas dignas de confusion, le será podredumbre en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos son juicios; y los consejos de los impíos son engañosos.
6 Las palabras de los impíos arman asechanzas á la sangre: la boca de los justos los librará.
7 Trastorna á los impíos, y no serán mas la casa de los justos permanecerá.
8 Por su doctrina será conocido el varon: mas el que es vano y sin cordura, estará expuesto al desprecio.
9 Mejor es el pobre, pero que se basta á sí mismo, que el jactancioso, y que está necesitado de pan.
10 El justo cuida de la vida de sus

bestias: mas las entrañas de los impíos crueles.
11 El que labra su tierra, se saciará de pan: mas el que ama el ocio, es muy necio.
12 El deseo del impío es la fortaleza de los peores: mas la raiz de los justos aprovechará.
13 Por los pecados de los labios se acerca la ruina al malo: mas el justo escapará de la angustia.
14 Del fruto de su boca será henchido de bienes cada uno, y segun las obras de sus manos le será retribuido.
15 El camino del necio es derecho en los ojos de él: mas el que es sabio, escucha los consejos.
16 El fátuo luego muestra su enojo: mas el que disimula la injuria, es prudente.
17 El que dice lo que sabe, es un manifestador de justicia: mas el que miente, testigo es engañoso.
18 Hay quien promete, y es aguijado de la conciencia como con espada: mas la lengua de los sabios es sanidad.
19 El labio de verdad será siempre constante: mas el testigo que es inconsiderado, urde un lenguage de mentira.
20 Engaño hay en el corazon de los que piensan males: mas á los que tratan consejos de paz, los sigue el gozo.
21 No se contristará el justo por cosa, que le acontezca: mas los impíos estarán llenos de mal.
22 Los labios mentirosos son abominacion al Señor: mas los que obran fielmente, le agradan.
23 El hombre cauto encubre el saber; y el corazon de los necios saca á fuera su necedad.
24 La mano de los fuertes señoreara: mas la que es floja, será pechera.
25 La melancolía en el corazon del hombre le abatirá, y con buenas palabras se alegrará.
26 El que por el amigo no hace caso del daño es justo: mas el camino de los impíos los engañará.
27 El fraudulento no hallará ganancia; mas es precioso el haber del hombre diligente.
28 En la senda de la justicia está la vida: mas el camino extraviado conduce á la muerte.

CAPITULO XIII.

De la lengua, y de las riquezas. Los impíos son insaciables.

EL hijo sabio es la doctrina del padre: el que es burlador, no oye cuando le corrigen.
2 El hombre se saciará de bienes, fruto de su boca: mas el alma de los prevaricadores es inicua.
3 Quien guarda su boca, guarda su alma: mas el que es inconsiderado para hablar, sentirá males.
4 Quiere y no quiere el perezoso: mas el alma de los laboriosos será engrosada.
5 El justo detestará la palabra de mentira: mas el impío avergüenza, y será avergonzado.
6 La justicia guarda el camino del inocente: mas la impiedad echa por tierra al pecador.
7 Hay quien parece rico, no teniendo nada; y hay quien parece pobre, teniendo muchas riquezas.
8 El rescate de la vida del hombre son sus riquezas: mas el que es pobre, no aguanta la amenaza.
9 La luz de los justos da alegría: mas la lámpara de los impíos se apagará.
10 Entre los soberbios siempre hay contiendas: mas los que todas las cosas hacen con consejo, se rigen por la sabiduría.
11 La riqueza hecha de prisa se menoscabará: mas la que se recoge poco á poco con la mano, se aumentará.
12 La esperanza, que se retarda, aflige al alma: árbol de vida el deseo, que se cumple.
13 El que desprecia la palabra perecerá, mas el que teme el mandamiento, será galardanado.
14 La ley del sabio fuente de vida, para desviarse de la ruina de la muerte.
15 La buena doctrina dará gracia: en el camino de los menospreciadores hay sima.
16 El cuerdo todas las cosas hace con consejo: mas el que es necio, descubre su necedad.

17 El mensagero del impío caerá en el mal: mas el enviado fiel, sanidad.

18 Pobreza é ignominia á aquel, que abandona la correccion: mas el que se aquieta al que le reprende, será glorificado.

19 El deseo, si se cumple, deleita el alma: detestan los necios á aquellos, que huyen el mal.

20 El que anda con sabios, sabio será: el amigo de los necios, tal se hará como ellos.

21 El mal persigue á los pecadores; y los justos serán recompensados con bienes.

22 El bueno deja que heredar á los hijos y nietos; y para el justo se guarda la hacienda del pecador.

23 En los barbechos de los padres hay mucho pan; y se recoge para otros sin juicio.

24 El que excusa la vara, quiere mal á su hijo; y el que lo ama, con muchas veras lo corrige.

25 El justo come, é hinche su alma: mas el vientre de los impíos es insaciable.

CAPITULO XIV.

Nada se debe hacer sin consejo. Efectos de la sabiduría, y de la necedad.

LA muger sabia edifica su casa: mas la necia aun la fabricada destruirá con sus manos.

2 El que anda por camino derecho, y teme á Dios, será despreciado de aquel, que va por camino infame.

3 La boca del necio es vara de soberbia: mas los labios de los sabios son su guarda.

4 En donde no hay bueyes, el pesebre está vacío: mas en donde hay muchas mieses, allí está manifiesta la fuerza del buey.

5 El testigo fiel no miente: mas el testigo doloso profiere mentira.

6 El mofador busca sabiduría, y no la halla: la doctrina de los prudentes es fácil.

7 Marcha al contrario del varon necio, él no sabe palabras de prudencia.

8 La sabiduría del prudente es entender su camino; y la imprudencía de los necios va errante.

9 El necio se mofará del pecado, y entre los justos morará la gracia.

10 El corazon que conoce la amargura de su alma, en su gozo no se mezclará extraño.

11 La casa de los impíos será arrasada: mas las tiendas de los justos florecerán.

12 Hay un camino, que al hombre parece real: mas su fin conduce á la muerte.

13 La risa será mezclada de dolor, y el llanto ocupa los extremos del gozo.

14 El necio será harto de sus caminos; y el hombre bueno será sobre él.

15 El sencillo cree á toda palabra: el cauto considera sus pasos.

16 El sabio teme, y se desvia del mal: el necio pasa adelante, y confia.

17 El que no sufre obrará necedad; y el hombre solapado es aborrecible.

18 Los poco avisados poseerán la necedad, y los cautos esperarán la ciencia.

19 Estarán por tierra los males delante de los buenos; y los impíos ante las puertas de los justos.

20 Aun á su deudo será enojoso el pobre: mas los amigos de los ricos serán muchos.

21 El que mira debajo de sí á su prójimo, peca: mas el que se apiada del pobre, será bienaventurado.

22 Yerran los que obran el mal: la misericordia y la verdad preparan bienes.

23 En toda labor habrá abundancia: mas en donde hay muchísimas palabras, alli frecuentemente hay pobreza.

24 Las riquezas de los sabios les son corona: la fatuidad de los necios es imprudencia.

25 El testigo fiel libra las almas: mas el doble profiere mentiras.

26 En el temor del Señor hay confianza firme, y sus hijos tendrán esperanza.

27 El temor del Señor es fuente de vida, para que se desvien de la ruina de muerte.

28 En la muchedumbre de pueblo está la gloria de un rey; y en la escasez de plebe la ignominia de un príncipe.

29 El que es sufrido, con mucha prudencia se gobierna: mas el que no es sufrido, alza su locura.
30 La sanidad del corazon es vida de la carne: la envidia es podredumbre de los huesos.
31 El que calumnia al pobre, zahiere á su Hacedor: mas le honra aquel, que se compadece del pobre.
32 Por su malicia será expelido el impío: mas el justo espera en su muerte.
33 En el corazon del prudente reposa la sabiduría, y enseñará á todos los que no saben.
34 La justicia levanta á la nacion: mas el pecado hace miserables á los pueblos.
35 Es acepto al rey un ministro entendido: mas el inepto sufrirá su ira.

CAPITULO XV.

Preceptos para una vida pacífica y tranquila. De la verdadera fortaleza.

LA respuesta suave quebranta la ira: la palabra dura aviva la saña:
2 La lengua de los sabios adorna la ciencia: la boca de los fátuos hierve en necedades.
3 En todo lugar los ojos del Señor estan mirando á los buenos y á los malos.
4 La lengua apacible es árbol de vida: mas la que es destemplada, quebrantará el espíritu.
5 El necio se mofa de la amonestacion de su padre: mas el que guarda las correcciones, se hará mas advertido.
6 La casa del justo es muy grande fortaleza; y en los frutos del impío hay perturbacion.
7 Los labios de los sabios sembrarán ciencia: el corazon de los necios será desemejante.
8 Las víctimas de los impíos son abominables al Señor: los votos de los justos le aplacan.
9 Abominacion es al Señor el camino del impío: el que sigue la justicia, es amado de él.
10 La doctrina es recia para el que deja el camino de la vida: el que aborrece las reprensiones, morirá.
11 El infierno, y la perdicion están delante de Dios: ¿cuánto mas los corazones de los hombres?
12 El apestado no ama al que le corrige: ni va á buscar á los sabios.
13 El corazon gozoso alegra la cara: con la tristeza de corazon cae el espíritu.
14 El corazon del sabio busca doctrina; y la boca de los necios se alimenta de sandeces.
15 Todos los dias del pobre son trabajosos: un espíritu tranquilo es como un convite continuo.
16 Mas vale poco con temor de Dios, que tesoros grandes, que nunca sacian.
17 Mas vale ser convidado á legumbres con amor, que con desafecto á un ternero cebado.
18 El varon iracundo mueve rencillas: el que es sufrido, apacigua las que se han movido.
19 El camino de los perezosos como vallado de espinas: la senda de los justos sin tropiezo.
20 El hijo sabio alegra al padre; y el hombre necio desprecia á su madre.
21 La sandez es de gozo al necio; y el varon prudente endereza sus pasos.
22 Se disipan los pensamientos en donde no hay consejo: mas se afirman en donde hay muchos consejeros.
23 Alégrase el hombre en la sentencia de su boca; y la palabra á sazon es muy buena.
24 Sendero de vida sobre el entendido, para desviarse de lo último del infierno.
25 Derribará el Señor la casa de los soberbios; y afirmará los términos de la viuda.
26 Los pensamientos malos son la abominacion del Señor; y la palabra pura, como muy agradable, será aprobada de él.
27 El que va tras la avaricia perturba su casa: mas el que aborrece las dádivas, vivirá.
28 El corazon del justo medita obediencia: la boca de los impíos rebosa en males.
29 Léjos de los impíos está el Señor; y oirá las oraciones de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el alma: la buena fama engorda los huesos.
31 La oreja, que oye las reprensiones de vida, morará en medio de los sabios.
32 Quien desecha la disciplina, desprecia su alma: mas el que otorga á las reprensiones, es dueño de su corazon.
33 El temor del Señor es la disciplina de la sabiduría; y la humildad precede á la gloria.

CAPITULO XVI.

Rectitud de los juicios de Dios, á quien es siempre abominable el soberbio.

DEL hombre es preparar el corazon: y del Señor gobernar la lengua.
2 Todos los caminos del hombre patentes estan á los ojos de él: el Señor pesa los espíritus.
3 Descubre al Señor tus obras, y serán enderezados tus pensamientos.
4 Todos las cosas las ha hecho el Señor por sí mismo; y aun al impío para el dia malo.
5 Abominacion del Señor es todo arrogante: aunque estuviere mano sobre mano, no es inocente.
6 Con misericordia y verdad se redime la iniquidad; y con el temor del Señor se esquiva el mal.
7 Cuando agradaren al Señor los caminos del hombre, aun á sus enemigos los volverá á la paz.
8 Mejor es lo poco con justicia, que muchos frutos con iniquidad.
9 El corazon del hombre dispone su camino: mas del Señor es enderezar sus pasos.
10 Adivinacion hay en los labios del rey: su boca no errará en el juicio.
11 Peso y balanza son los juicios del Señor: y obras de él todas las piedras del saquillo.
12 Son abominables al rey los que obran impíamente: porque con la justicia es afirmado el trono.
13 La voluntad de los reyes son los labios justos: el que habla lo recto será amado.
14 La indignacion del rey, mensageros de muerte; y el varon sabio la aplacará.
15 En la alegría de la cara del rey está la vida; y su clemencia es como lluvia tardía.
16 Mantente en posesion de la sabiduría, porque mejor es que el oro; y adquiere la prudencia, porque mas preciada es que la plata.
17 El sendero de los justos aparta los males: el guardador de su alma conserva su camino.
18 Al quebrantamiento precede la soberbia; y ántes de la ruina se ensalza el espíritu.
19 Mejor es ser humillado con los mansos, que partir despojos con los soberbios.
20 El entendido en un negocio halla bienes; y el que espera en el Señor, es bienaventurado.
21 El que es sabio de corazon, será llamado prudente; y el que es dulce en su hablar, recibirá mayores cosas.
22 Fuente de vida es la erudicion del que la posee: la doctrina de los necios es fatuidad.
23 El corazon del sabio enseñará á su boca; y añadirá gracia á sus labios.
24 Las palabras compuestas son un panal de miel: dulzura del alma, sanidad de huesos.
25 Hay un camino, que parece al hombre derecho; y sus postrimerías llevan á la muerte.
26 El alma del que trabaja, para sí trabaja, porque su boca le precisó á ello.
27 El varon impío cava el mal, y en sus labios comienza á arder el fuego.
28 El hombre perverso mueve pleytos; y el hablador pone division entre los príncipes.
29 El hombre inicuo paladea á su amigo, y llevalo por camino no bueno.
30 Quien con los ojos de hito en hito maquina cosas malas, mordiendo sus labios ejecuta el mal.
31 Corona de dignidad es la vejez, que se hallará en los caminos de la justicia.
32 Mejor es el sufrido, que el hombre fuerte; y el que domina su corazon, que expugnador de ciudades.
33 Las suertes se meten en el seno, mas el Señor dispone de ellas.

CAPITULO XVII.

Dios prueba los corazones. Los juicios injustos son abominables delante de Dios. De la manéra de hablar y de callar.

MEJOR es un bocado de pan seco con gozo, que una casa llena de víctimas con pendencias.
2 El siervo sabio dominará á los hijos necios, y partirá la herencia entre los hermanos.
3 Así como en el fuego es probada la plata, y el oro en la hornaza: así prueba el Señor los corazones.
4 El malo obedece á la lengua inicua, y el engañador se acomoda á los labios mentirosos.
5 El que menosprecia al pobre, insulta á su Hacedor; y el que se alegra de la ruina de otro, no quedará sin castigo.
6 Corona de los viejos son los hijos de los hijos; y gloria de los hijos los padres de ellos.
7 Al necio no le estan bien las palabras compuestas: ni á un príncipe el labio mentiroso.
8 Piedra preciosa muy agradable es la esperanza del que aguarda: á cualquiera parte que se vuelve, entiende en ello con prudencia.
9 El que encubre el delito, busca amistades: el que lo cuenta y repite, separa á los que están unidos.
10 Mas aprovecha una reprension al prudente, que cien golpes al necio.
11 El malo siempre busca rencillas: mas el ángel cruel será enviado contra él.
12 Mejor es encontrarse con una osa, á quien han robado sus cachorros, que con un necio confiado en su necedad.
13 El que vuelve males por bienes, no se apartará el mal de su casa.
14 Quien suelta el agua, orígen es de riñas; y ántes que padezca el daño, desampara el pleyto.
15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, ámbos son abominables delante de Dios.
16 ¿Qué le aprovecha al necio tener riquezas, no pudiendo comprar sabiduría?
17 En todo tiempo ama el que es amigo; y el hermano se experimenta en las angustias.
18 Un hombre ignorante da palmadas, y sale fiador ante su amigo.
19 Quien medita discordias, ama contiendas: y quien alza su puerta, busca la ruina.
20 Quien es de corazon avieso, no hallará bien; y quien vuelve su lengur, caerá en mal.
21 Nacido es el necio para ignominia suya: pues ni aun el padre se alegrará en el hijo necio.
22 El corazon alegre hace la edad florida: el espíritu triste seca los huesos.
23 El impío toma dádivas del seno, para pervertir las sendas del juicio.
24 En la cara del prudente luce la sabiduría: los ojos de los necios en los cabos de la tierra.
25 Enojo es del padre el hijo necio; y dolor de la madre, que lo engendró.
26 No es bueno hacer daño al justo: ni golpear al príncipe, que juzga lo recto.
27 Quien mide sus razones, docto es y prudente; y el hombre entendido es de espíritu preciado.
28 Aun el necio si callare, será tenido por cuerdo; y por inteligente, si cerrare sus labios.

CAPITULO XVIII.

Del amigo infiel. Confianza del justo y del rico. La verdadera prudencia es guía y socorro de la vida. De la muger buena, y de la mala.

ACHAQUES busca el que quiere retirarse del amigo: en todo tiempo será digno de vituperio.
2 No recibe el necio palabras de prudencia: si tú no le hablares aquello, que pasa en su corazon.
3 El impío despues de haber llegado al profundo de los pecados, no hace caso: mas le sigue la infamia y el oprobrio.
4 Agua profunda las palabras de la boca del varon; y la fuente de la sabiduría arroyo que inunda.
5 No es bien tener respeto á la persona del impío, para desviarte de la verdad del juicio.
6 Los labios del necio se mezclan en riñas; y su boca mueve contiendas.

7 La boca del necio quebranto de él; y sus labios son la ruina de su alma.
8 Las palabras del de dos lenguas parecen sencillas: mas ellas llegan al interior de las entrañas.
9 Quien es muelle y flojo en sus labores, hermano es del que disipa sus obras.
10 Torre muy fuerte el nombre del Señor: al mismo corre el justo, y será ensalzado.
11 El haber del rico es su ciudad fuerte, y como muro firme, que lo rodea.
12 Antes de ser quebrantado, se eleva el corazon del hombre, y ántes de ser glorificado, es humillado.
13 Quien responde ántes que oiga, manifiesta que es un insensato y digno de confusion.
14 El espíritu del hombre sustenta su flaqueza ¿mas quién podrá aguantar un espíritu fácil de irritarse?
15 El corazon prudente poseerá ciencia; y la oreja de los sabios busca doctrina.
16 La dádiva del hombre le ensancha el camino, y le hace lugar delante de los príncipes.
17 El justo es el primer acusador de sí mismo: viene su amigo, y lo sondeará.
18 La suerte comprime las contiendas; y decide aun entre los poderosos.
19 Un hermano ofendido es mas dificultoso que una fuerte ciudad; y sus contiendas como las barras de un castillo.
20 El vientre del hombre se henchirá del fruto de su boca; y los renuevos de sus labios lo hartarán.
21 La muerte, y la vida en mano de la lengua: los que la aman, comerán los frutos de ella.
22 Quien buena muger halla, halla un bien; y recibirá contentamiento del Señor.
23 Con plegarias hablará el pobre; y el rico responderá con aspereza.
24 El hombre amable en el trato, será amigo, mas que un hermano.

CAPITULO XIX.

La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la paciencia.

MEJOR es el pobre, que anda en su sencillez, que el rico que frunce sus labios, y es insensato.
2 En donde no hay ciencia del alma, no hay bien; y quien presuroso es de pies, tropezará.
3 La necedad del hombre da un traspie á sus pasos; y hierve contra Dios en su corazon.
4 Las riquezas multiplican mucho los amigos: mas del pobre aun aquellos, que tuvo, se separan.
5 El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, no escapará.
6 Muchos honran la persona del poderoso, y son amigos del que da regalos.
7 Los hermanos del hombre pobre le aborrecen: asimismo los amigos se retiráron léjos de él. El los persigue con palabras, sin embargo ellos lo necesitan á el.
8 Mas el que es poseedor de entendimiento, ama su alma, y el guardador de prudencia hallará bienes.
9 El falso testigo no quedará sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá.
10 Al necio no le están bien las delicias: ni al siervo el dominar á los príncipes.
11 La doctrina del hombre por la paciencia se conoce; y su gloria es pasar por encima de las cosas injustas.
12 Como bramido de leon, tal es la ira del rey; y como el rocío sobre la yerba, tal tambien su jovialidad.
13 Dolor del padre, el hijo necio; y tejado con continuas goteras, la muger rencillosa.
14 Casas y riquezas los padres las dan: mas muger prudente propiamente el Señor.
15 La pereza trae sueño, y el alma floja hambreará.
16 Quien guarda el mandamiento, guarda su alma: mas quien menosprecia su camino, incurrirá en la muerte.
17 A Dios da á logro el que hace misericordia con el pobre; y sus réditos se los dará á él.
18 Enseña á tu hijo, no desesperes: mas no intentes llegar hasta matarlo.
19 El que es impaciente, soportará

el daño; y cuando lo quitare, añadirá otro.
20 Oye el consejo, y recibe la correccion, para que seas sabio en tus postrimerías.
21 En el corazon del hombre hay muchos pensamientos: mas la voluntad del Señor permanecerá.
22 El hombre necesitado es misericordioso; y mejor es el pobre, que el hombre mentiroso.
23 El temor del Señor es para vida; y en hartura morará, sin la visita pésima.
24 Esconde el perezoso su mano debajo del sobaco, y no la lleva á su boca.
25 Azotado el pestilencial, el necio será mas sabio: mas si corrigieres al sabio, entenderá el aviso.
26 Quien aflige al padre, y ahuyenta á su madre, es infame é infeliz.
27 No ceses, hijo, de oir la doctrina, y no ignores las palabras de ciencia.
28 El testigo inicuo se burla del juicio: y la boca de los impíos traga la iniquidad.
29 Aparejados están los juicios para los burladores; y mazos golpeadores para los cuerpos de los necios.

CAPITULO XX.

De las cosas de que el hombre debe guardarse. Los grandes males piden grandes remedios.

LUXURIOSA cosa es el vino, y la embriaguez tumultuaria: cualquiera que se deleita en estas cosas, no será sabio.
2 Como bramido de leon, así la ira del rey: el que lo irrita, peca contra su propia alma.
3 Honra es para el hombre, que se separa de contiendas: mas todos los insensatos se mezclan en contumelias.
4 El perezoso no quiso arar por causa del frio: mendigará pues en el estío, y no le será dado.
5 Como el agua profunda, así el consejo en el corazon del varon: mas el hombre sabio lo sacará.
6 Muchos hombres son llamados misericordiosos: ¿mas un hombre fiel quien lo hallará?
7 El justo, que anda en su sencillez, dejará despues de sí hijos dichosos.
8 El rey, que se sienta sobre el trono de justicia, con una mirada suya disipa todo mal.
9 ¿Quien puede decir: Limpio está mi corazon, puro soy de pecado?
10 Diferentes pesos y diferentes medidas: ámbas cosas son abominables delante del Señor.
11 Por sus inclinaciones se conoce en el niño, si sus obras serán limpias y rectas.
12 Oreja que oye, y ojo que ve, ámbas cosas hizo el Señor.
13 No ames el sueño, para que no te oprima la indigencia: abre tus ojos, y hártate de pan.
14 Malo es, malo es, dice todo comprador; y despues que se retirare, entónces se gloriará.
15 Hay oro, y multitud de piedras preciosas; y el vaso precioso son los labios de ciencia.
16 Tómate el vestido del que salió fiador nor un extraño, y quítale la prenda por las deudas agenas.
17 Sabroso es al hombre el pan de mentira: mas despues se llenará su boca de chinas.
18 Los proyectos se corroboran con los consejos, y las guerras se han de manejar con la prudencia.
19 Con aquel, que descubre los secretos, y anda con solapa, y abre mucho sus labios, no te mezcles.
20 Quien maldice á su padre y á su madre, apagada será su candela en medio de las tinieblas.
21 La herencia, que se allega con apresuracion en el principio, carecerá de bendicion en el fin.
22 No digas: Tornaré mal: espera al Señor, y te librará.
23 Abominacion es delante del Señor el diferente peso: la balanza engañosa no es buena.
24 Por el Señor son guiados los pasos del hombre: ¿mas quien de los hombres puede entender su camino?
25 Ruina es al hombre devorar los santos, y despues de los votos retratarlos.
26 El rey sabio disipa los impíos, y encorva sobre ellos el arco.
27 Antorcha del Señor el espíritu

del hombre, que escudriña todos los secretos del interior.

28 La misericordia, y la verdad guardan al rey, y su trono se corrobora con la clemencia.

29 La alegría de los mancebos es la fuerza de ellos; y la dignidad de los viejos son sus canas.

30 El cardenal de la herida limpia los males; y las llagas en lo mas secreto del vientre.

CAPITULO XXI.

Dios es el que todo lo gobierna: no hay cosa mejor, que agradarle, y usar bien de la razon, y de sus beneficios.

COMO los repartimientos de las aguas, así el corazon del rey en mano del Señor: á cualquiera parte que quisiere, lo inclinará.

2 Al hombre le parecen derechos todos sus caminos: mas el Señor pesa los corazones.

3 Hacer misericordia y justicia, agrada mas al Señor, que las víctimas.

4 Altanería de ojos es hinchazon de corazon: el fanal de los impíos es el pecado.

5 Los pensamientos del fuerte siempre son en abundancia: mas todo perezoso siempre está en pobreza.

6 Quien recoge tesoros con lengua mentirosa, vano y sin juicio es, y dará en lazos de muerte.

7 Las rapiñas de los impíos los desmenguarán, porque no quisiéron hacer lo justo.

8 El camino del hombre perverso es ageno: mas el que es limpio, su obra es recta.

9 Mas vale estarse en rincon de un terrado, que en una misma casa con muger rencillosa.

10 El alma del impío desea el mal, no tendrá él compasion de su prójimo.

11 Castigado el pestilencial, quedará mas sabio el párvulo; y si siguiere al sabio, aprenderá saber.

12 El justo de la casa del impío toma pensamiento, para apartar de mal á los impíos.

13 El que cierra su oreja al clamor del pobre, él tambien clamará, y no será oido.

14 El regalo secreto apaga las iras; y la dádiva en el seno la mayor indignacion.

15 Gozo es al justo practicar la justicia; y susto á los que obran la iniquidad.

16 El varon, que se extraviare de camino de la doctrina, irá á estar en la junta de los muertos.

17 Quien ama banquetes, en pobreza será: quien ama el vino y el buen bocado, no se enriquecerá.

18 El impío es entregado por el justo; y el inicuo por los rectos.

19 Mas vale morar en tierra yerma, que con muger rencillosa é iracunda.

20 Hay tesoro apetecible, y aceite en la morada del justo: mas el hombre imprudente lo disipará.

21 El que sigue la justicia y la misericordia, hallará vida, justicia, y gloria.

22 El sabio subió á la ciudad de los fuertes, y destruyó la fortaleza de su confianza.

23 Quien guarda su boca, y su lengua, guarda su alma de angustias.

24 El soberbio y arrogante es llamado necio, porque en la coléra obra con soberbia.

25 Los deseos matan al perezoso: porque no quisiéron sus manos obrar cosa alguna:

26 En todo dia codicia y desea: mas el que es justo dará, y no cesará.

27 Las víctimas de los impíos son abominables, porque son ofrecidas de la maldad.

28 El testigo mentiroso perecerá: el hombre obediente contará la victoria.

29 El hombre impío descaradamente pára firme su rostro: mas el que es recto, corrige su camino.

30 No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor.

31 Se previene el caballo para el dia de la batalla: mas el Señor da la salud.

CAPITULO XXII.

Que debemos mirar adelante, huir las ocasiones, y aplicarnos al trabajo.

MEJOR es el buen nombre, que muchas riquezas: la buena gracia es sobre el oro y la plata.

2 Se encontráron el rico y el pobre: el Señor es hacedor del uno y del otro.

3 El prudente vió el mal, y se escondió: el simple pasó adelante, y recibió el daño.

4 El fin de la modestia es el temor del Señor, las riquezas, y la gloria, y la vida.

5 Armas y espadas en el camino del perverso: mas el que guarda su alma, léjos se aparta de ellas.

6 Proverbio es: El mancebo segun tomó su camino, aun cuando se envejeciere, no se apartará de él.

7 El rico manda á los pobres; y quien toma prestado, siervo es del que le presta.

8 Quien siembra maldad, males segará, y con la vara de su ira será acabado.

9 Quien inclinado es á misericordia, será bendito: porque de sus panes dió al pobre.

10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá con él la reyerta, y cesarán los pleytos y agravios.

11 Quien ama la sinceridad de corazon, por la gracia de sus labios tendrá por amigo al rey.

12 Los ojos del Señor guardan la ciencia; y son puestas bajo de los pies las palabras del inicuo.

13 Dice el perezoso: El leon está fuera, en medio de las plazas me matará.

14 Hoya profunda la boca de la muger agena: aquel con quien este aborrecido del Señor, caerá en ella.

15 La necedad está ligada al corazon del muchacho, y la vara de la correccion la ahuyentará.

16 Quien calumnia al pobre, para acrecentar sus riquezas, él dará al mas rico, y quedará necesitado.

17 Inclina tu oreja, y oye las palabras de los sabios: y aplica tu corazon á mi doctrina:

18 La cual te será hermosa, cuando la guardares en tu corazon, y rebosará de tus labios:

19 Para que sea en el Señor tu confianza, y por eso te la he mostrado hoy á tí tambien.

20 Por ventura no te he escrito excelentes cosas, acerca de todo consejo y ciencia.

21 Para mostrarte la firmeza, y palabras de la verdad, á fin que respondas con estas cosas á aquellos, que te enviáron.

22 No hagas violencia al pobre, porque es pobre: ni quebrantes al necesitado en la puerta:

23 Porque el Señor juzgará su causa, y á los que han robado les robará el alma.

24 No quieras ser amigo del hombre iracundo, ni andes con el hombre furioso:

25 No sea que aprendas los senderos de él, y tomes escándalo para tu alma.

26 No estés con aquellos, que aprietan sus manos, y que se ofrecen por fiadores de deudas:

27 Porque si no tienes con que pagar, ¿qué razon hay para que te quiten la cubierta de tu cama?

28 No traspases los términos antiguos, que pusiéron tus padres.

29 ¿Viste un hombre puntual en su obra? delante de los reyes estará, y no estará delante de los de baja esfera.

CAPITULO XXIII.

Moderacion en la mesa de los grandes: educacion de los hijos: templanza, y constancia en el temor santo del Señor.

CUANDO te sentares á comer con un príncipe, mira con atencion las cosas, que te han puesto delante.

2 Y pon un cuchillo en tu garganta, si es que eres dueño de tu alma.

3 No apetezcas las viandas de aquel, en quien hay pan de mentira.

4 No quieras trabajar para enriquecerte: mas pon coto á tu prudencia.

5 No alzes tus ojos á las riquezas, que no puedes tener; porque ellas se harán alas como de águila, y volarán al cielo.

6 No comas con hombre envidioso, y no desees sus viandas:

7 Porque como piensa en su corazon, asi es. Come y bebe, te dirá; y su corazon no está contigo.

8 Vomitarás los manjares, que habias comido; y perderás tus bellos discursos.

9 No hables á las orejas de los ne-

cios: porque despreciarán la doctrina
de tus palabras.
10 No toques los términos de los pequeñuelos: ni entres en el campo de
los huérfanos:
11 Porque fuerte es el pariente de
ellos; y él juzgará la causa de ellos
contra tí.
12 Dé entrada tu corazon á la doctrina; y tus orejas á las palabras de
ciencia.
13 No escasees al muchacho la correccion: porque si le golpeares con
vara, no morirá.
14 Tú le sacudirás con vara; y librarás su alma del infierno.
15 Hijo mio, si fuere sabio tu ánimo,
mi corazon se gozará contigo:
16 Y se regocijarán mis entrañas,
cuando tus labios hablaren lo recto.
17 No envidie tu corazon á los pecadores: mas todo dia está firme en el
temor del Señor:
18 Porque esperanza tendrás en tu
última hora, y tu esperanza no te será
quitada.
19 Oye, hijo mio, y sé sabio; y endereza tu corazon en el camino.
20 No quieras hallarte en los convites de los bebedores, ni en los banquetes de aquellos, que llevan el escote de carne para comer juntos:
21 Porque pasando el tiempo en beber, y en dar escotes, se consumirán,
y su adormecimiento será vestido de
andrajos.
22 Oye á tu padre, que te engendró;
y no desprecies á tu madre, cuando
envejeciere.
23 Compra verdad, y no quieras vender sabiduría, ni doctrina, ni inteligencia.
24 Salta de gozo el padre del justo:
el que engendró al hijo sabio, se alegrará en él.
25 Gózese tu padre, y tu madre, y
regocíjese la que te engendró.
26 Dame, hijo mio, tu corazon; y
tus ojos observen mis caminos.
27 Porque hoya profunda es la ramera; y pozo angosto, la agena.
28 Acecha ella en el camino como
ladron, y matará á los que viere incautos.
29 ¿A quien el ay? ¿á qué padre el
ay? ¿á quien las rencillas? ¿á quien
los precipicios? ¿á quien las heridas
sin causa? ¿á quien el enturbiarse
los ojos?
30 ¿Acaso no son para aquellos, que
se detienen largo tiempo en el vino, y
ponen su placer en agotar copas?
31 No mires al vino cuando rojéa,
cuando resplandeciere su color en el
vidrio: él entra blandamente,
32 Mas al fin morderá como culebra,
y derramará veneno como basilisco.
33 Verán tus ojos mugeres agenas, y
hablará tu corazon cosas perversas.
34 Y serás como quien duerme en
medio del mar, y como piloto adormecido, perdido el timon:
35 Y dirás: Me azotáron, y no me
dolió: me arrastráron, y no lo sentí:
¿cuándo despertaré, y hallaré otra
vez vinos?

CAPITULO XXIV.

Gloria, prosperidad, y prudencia del varon sabio. Socorrer á los oprimidos.

NO envidies á los hombres malos, ni
desees estar con ellos:
2 Porque su mente medita rapiñas,
y sus labios hablan engaños.
3 Con la sabiduría se edificará la
casa, y con la prudencia se afirmará.
4 Mediante la doctrina se henchirán
las recámaras de todo haber preciado
y muy hermoso.
5 El varon sabio es fuerte; y el varon docto es robusto y valiente.
6 Porque con el buen órden se conduce la guerra; y habrá salud en
donde hay muchos consejos.
7 Para el necio es árdua la sabiduría: no abrirá él su boca en la puerta.
8 Quien piensa hacer males, se llamará necio.
9 El pensamiento del necio es pecado; y el detractor es abominacion de
los hombres.
10 Si perdieres la esperanza desmayando en el dia de la angustia, tu
fortaleza será menguada.
11 Liberta á aquellos, que son llevados á la muerte; y no ceses de
librar á los que son arrastrados al
degolladero.
12 Si dijeres: No alcanzan mis fuer-

zas: el que es inspector del corazon,
él lo considera, y al guardador de tu
alma nada se le esconde, y galardo-
nará al hombre segun sus obras.
13 Come miel, hijo mio, porque es
buena, y el panal será muy dulce á
tu garganta.
14 Tal tambien será la doctrina de
la sabiduría para tu alma: la cual
en hallándola, tendrás esperanza en
las postrimerías, y tu esperanza no
perecerá.
15 No aceches, ni busques impiedad
en la casa del justo, ni perturbes su
reposo.
16 Porque siete veces caerá el justo,
y se levantará: mas los impíos se
precipitarán en el mal.
17 Cuando cayere tu enemigo, no te
alegres, ni se regocije tu corazon en
su ruina:
18 Para que el Señor que vé esto,
no se ofenda, y aparte de él su ira.
19 No entres en porfias con los per-
versos, ni envidies á los impíos:
20 Porque los malos no tienen espe-
ranza de lo venidero, y la candela de
los impíos se apagará.
21 Teme al Señor, hijo mio, y al rey;
y no te mezcles con los detractores:
22 Porque de repente se levantará
la perdicion de ellos; ¿y el quebranto
de ámbos quien lo sabe?
23 Estas cosas tambien para los sa-
bios: Tener acepcion de personas en
el juicio no es bueno.
24 Los que dicen al impío: Justo
eres: los maldecirán los pueblos, y
los detestarán las tribus.
25 Los que lo reprenden, serán ala-
bados; y sobre ellos vendrá la bendi-
cion.
26 El que responde palabras rectas,
dará ósculos sobre los labios.
27 Apareja de fuera tu obra, y labra
cuidadosamente tu campo: para que
despues edifiques tu casa.
28 No seas testigo en vano contra tu
prójimo: ni adules á nadie con tus
labios.
29 No digas: Como él me trató á
mí, así le trataré yo á él: volveré á
cada uno segun su obra.
30 Pasé por el campo de un hombre
perezoso, y por la viña de un hombre
necio:
31 Y ví que estaba todo lleno de or-
tigas, y las espinas habian cubierto
su superficie, y la cerca de piedras
estaba destruida.
32 Lo que habiendo yo visto, púselo
en mi corazon, y con este ejemplo
aprendí doctrina.
33 Un poco, dije, dormirás, dormi-
tarás otro poco, un poquito tendrás
cruzadas las manos, para descansar:
34 Y te sobrevendrá la necesidad
como correo, y la mendicidad como
hombre armado.

CAPITULO XXV.

Gloria de los reyes, y de los particulares. Hacer bien aun á sus enemigos.

ESTAS son tambien proverbios de
Salomón, que copiáron los siervos
de Ezequías rey de Judá.
2 Gloria de Dios es ocultar la pala-
bra, y gloria de los reyes indagar la
sentencia.
3 Como el cielo en su altura, y la
tierra en su profundidad, así el cora-
zon de los reyes inescrutable.
4 Quita la escoria á la plata, y sal-
drá un vaso muy puro.
5 Aparta la impiedad de la presen-
cia del rey, y será afirmado por la
justicia su trono.
6 No aparezcas jactancioso delante
del rey, y no te pongas en el lugar de
los magnates.
7 Porque mejor es, que te digan:
Sube acá; que no que seas humillado
delante del príncipe.
8 Lo que viéron tus ojos, no lo digas
luego en la contienda: no sea que ha-
ciendo deshonor á tu amigo, despues
no lo puedas emendar.
9 Trata tu causa con tu amigo, y tu
secreto no le descubras á un extraño:
10 No sea que te insulte luego que
lo oyere, y no cese de echártelo en
cara.
11 Manzanillas de oro en lechos de
plata, el que habla palabra á su tiem-
po.
12 Zarcillo de oro, y perla brillante,
el que corrige al sabio, y á la oreja
obediente.

13 Como frio de nieve en tiempo de siega, así el mensagero fiel á aquel, que lo envió, hace descansar su alma.

14 Nubes y viento, á que no se sigue la lluvia, es el varon jactancioso, y que no cumple lo prometido.

15 Con la paciencia se aplacará el príncipe, y la lengua blanda quebrantará la dureza.

16 Hallaste miel, come cuanto te basta, no sea que harto de ella la vomites.

17 Retira tu pié de la casa de tu vecino, no sea que harto de tí te aborrezca.

18 Dardo, y espada, y saeta aguda, el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

19 Quien espera en el desleal en el dia de la angustia, es diente podrido, y pie descoyuntado,

20 Y pierde la capa en el dia del frio. Vinagre en el nitro, quien canta canciones á un corazon pésimo.

21 Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tuviere sed, dale á beber agua:

22 Porque brasas allegarás sobre su cabeza, y te lo galardonará el Señor.

23 El viento aquilon disipa las lluvias, y la cara triste la lengua murmuradora.

24 Mejor es estarse sentado en un rincon del terrado, que en una casa comun con una muger rencillosa.

25 Agua fria para el alma sedienta, y buena nueva la de tierra lejana.

26 El justo, que cae delante del impío, es una fuente enturbiada con el pió, y un manantial corrompido.

27 Como al que come mucha miel, no le es buena: así al que es escudriñador de la magestad, lo hundirá la gloria.

28 Como ciudad abierta, y sin cerca de muros, así el hombre, que no puede refrenar su espíritu en hablar.

CAPITULO XXVI.

Contra los necios, perezosos y pleytistas: y contra los falsos amigos.

COMO la nieve en el estío, y las lluvias en tiempo de siega: así no le está bien la gloria al necio.

2 Como el pájaro esta pronto á ir aca y alla, y la golondrina á volar, así la maldicion dada sin motivo, no se cumplirá.

3 El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para la espalda de los necios.

4 No respondas al necio segun su necedad, porque no te hagas semejante á él.

5 Responde al necio segun su necedad, porque él no se crea que es sabio.

6 Es cojo de piés, y bebedor de iniquidad, el que envia sus palabras por mensagero necio.

7 Así como en vano tiene un cojo hermosas piernas: así es cosa que desdice, la parábola en boca de los necios.

8 Como el que echa una piedra en el monton de Mercurio: así el que da honor al necio.

9 Como si naciese una espina en mano de un embriagado: así la parábola en boca de necios.

10 El juicio determina los pleytos; y quien al necio impone silencio, aplaca las iras.

11 Como perro, que vuelve á su vómito, tal es el imprudente, que repite su necedad.

12 ¿Has visto un hombre, que se cree ser sabio? mayor esperanza tendrá que él un ignorante.

13 Dice el perezoso: El leon está en la calle, y la leona en los caminos:

14 Como se vuelve la puerta sobre su quicio, así el perezoso en su cama.

15 Esconde el perezoso la mano debajo de su sobaco, y le cuesta trabajo si la ha de llevar á su boca.

16 Parécele al perezoso, que es mas sabio, que siete hombres, que hablan sentencias.

17 Como el que ase un perro por las orejas, tal es el que pasando se impacienta, y mezcla en la riña de otro.

18 Como es culpable el que arroja saetas y lanzas para matar:

19 Así el hombre, que engaña con fraude á su amigo; y cuando fuere cogido, dice: Lo hice por juego.

20 Cuando faltare la leña, se apagará el fuego; y quitado el chismoso, cesarán las rencillas.

21 Como los carbones para las bra-

sas, y la leña para el fuego, así es el
hombre iracundo para mover pendencias.
22 Las palabras del chismoso parecen sencillas, mas ellas penetran á lo
mas íntimo de las entrañas.
23 Como si quisieras adornar una
vasija de tierra con plata roñosa, tales
los labios entumecidos acompañados de
pésimo corazon.
24 Por sus labios es conocido el enemigo, cuando en el corazon revolviere
engaños.
25 Cuando bajare su voz, no le
creas: porque siete maldades hay en
su corazon.
26 El que dolosamente oculta su odio,
descubierta será su malicia en junta
pública.
27 El que cava la hoya, caerá en
ella; y la piedra se revolverá contra
aquel, que le da vueltas.
28 La lengua falaz no ama verdad;
y la boca resbaladiza obra ruinas.

CAPITULO XXVII.

Preceptos para la vida política y pastoril. Cuidado de las cosas domésticas.

NO te glories para el dia de mañana,
no sabiendo lo que acarreará el
dia, que está por venir.
2 Alábete el ageno, y no tu boca: el
extraño, y no tus labios.
3 Grave es la piedra, y pesada la
arena: pero la ira del necio es mas
pesada que entrambas.
4 La ira no tiene misericordia, ni el
furor que rompe: ¿y quien podrá sufrir el ímpetu de un espíritu alborotado?
5 Mejor es la correccion manifiesta,
que el amor escondido.
6 Mejores son las heridas del que
ama, que los ósculos fraudulentos del
que aborrece.
7 El alma harta pisará el panal:
mas el alma hambrienta aun lo amargo tomará por dulce.
8 Como el ave, que se pasa de su
nido á otra parte, así el hombre que
deja su lugar.
9 Delóitase el corazon con ungüentos, y con variedad de olores; y el
alma se endulza con los buenos consejos del amigo.
10 Ni de tu amigo, ni del amigo de
tu padre te deshagas: y no entres en
casa de tu hermano en el dia de tu
afliccion. Mejor es el vecino cerca,
que el hermano léjos.
11 Estudia la sabiduría, hijo mio, y
alegra mi corazon, para que puedas
responder al que te lo echa en cara.
12 El astuto viendo el mal, se escondió: los simples pasando adelante sufriéron daño.
13 Quita el vestido á aquel, que salió fiador por el extraño; y llévatele
la prenda, por los forasteros.
14 Quien bendice á su vecino á grandes voces levantándose de noche, será
semejante al que le maldice.
15 Los tejados, que se llueven en
tiempo de frio, y la muger rencillosa
son comparables:
16 Quien la contiene, es como el que
quisiera detener el viento, y volver á
su mano el aceite.
17 El hierro con hierro se aguza, y
el hombre aguza la cara de su amigo.
18 Quien guarda la higuera, comerá
su fruto; y el que está de guardia de
su señor, será glorificado.
19 Como relucen en las aguas las
caras de los que allí se miran, así los
corazones de los hombres estan manifiestos á los prudentes.
20 El infierno y la muerte nunca se
llenan: así tambien los ojos de los
hombres son insaciables.
21 Como se prueba la plata en el
lugar de la fundicion, y en la hornaza
el oro: así es probado el hombre por
la boca del que alaba.
22 Aun cuando majares al necio en
un mortero, como granos de cebada
majados con la mano, no se le quitará
á él su necedad.
23 Conoce diligentemente de vista á
tu ganado, y considera tus rebaños:
24 Porque no siempre tendrás poder:
mas te será dada la corona por generacion y generacion.
25 Patentes estan los prados, y apareciéron las yerbas que vendeguean, y
se recogiéron los henos de los montes.
26 Los corderos para tu vestir; y los
cabritos para el precio del campo.
27 Bástete la leche de las cabras para

tu sustento, y para lo que hubieres menester en tu casa; y para comida á tus criadas.

CAPITULO XXVIII.

De la quietud sincera, honor verdadero, y de las riquezas estables.

HUYE el impio, no persiguiéndole nadie: mas el justo como leon confiado, estará sin miedo.

2 Por los pecados de la tierra son muchos los príncipes de ella; y por la sabiduría del hombre, y por la ciencia de estas cosas que se dicen, la vida del caudillo será mas larga.

3 El hombre pobre, que calumnia á los pobres, semejante es á la nubada fuerte, por la cual se acarrea el hambre.

4 Los que abandonan la ley, alaban al impío: los que la guardan, se enardecen contra él.

5 Los hombres malos no piensan en el juicio: mas los que buscan al Señor, lo advierten todo.

6 Mejor es el pobre, que anda en su sencillez, que el rico en caminos perversos.

7 El que guarda la ley, hijo sabio es: mas quien mantiene á glotones, avergüenza á su padre.

8 Quien amontona riquezas por usuras y logro, las allega para el liberal con los pobres.

9 Quien desvia sus orejas por no oir la ley, su oracion será exêcrable.

10 Quien engaña á los justos en el mal camino, caerá en su ruina; y los sencillos poseerán los bienes de él.

11 Parécele al rico que es sabio: mas el pobre prudente lo sondeará.

12 En la ufanía de los justos hay mucha gloria: reinando los impíos, son las ruinas de los hombres.

13 El que oculta sus maldades, no será bien dirigido: mas quien las confesare y abandonare, misericordia alcanzará.

14 Bienaventurado el hombre, que siempre está pavoroso: mas el que es de duro corazon, se precipitará en el mal.

15 Leon rugiente, y oso hambriento, es un príncipe impío sobre un pueblo pobre.

16 El caudillo falto de prudencia, oprimirá á muchos con calumnias: mas el que aborrece la avaricia, largos serán sus dias.

17 A hombre, que calumnia la sangre de persona, aunque huya hasta el lago, ninguno le sostendrá.

18 Quien anda sencillamente, será salvo: quien camina por caminos perversos, alguna vez caerá.

19 Quien su tierra labra, se hartará de pan: mas quien ama el ocio, le llenará de necesidad.

20 El varon fiel será muy alabado: mas quien se apresura á enriquecerse, no será sin culpa.

21 Quien en el juicio mira la cara, no hace bien: este aun por un bocado de pan abandona la verdad.

22 El hombre, que se da priesa á enriquecerse, y envida á otros, ignora que le sobrevendrá pobreza.

23 Quien corrige á un hombre, hallará despues mayor gracia para con el, que aquel que le engaña con lengua halagüeña.

24 Quien á su padre y á su madre quita algo, y dice que esto no es pecado, participante es del homicida.

25 Quien se jacta, y se ensancha, contiendas mueve: mas el que en el Señor espera, sano será.

26 Quien confia en su corazon, necio es: mas el que camina sabiamente, este será salvo.

27 Quien da al pobre, no estará necesitado: quien desprecia al que pide rogando, sufrirá penuria.

28 Cuando se levantaren los impíos, se esconderán los hombres, cuando ellos perecieren, se multiplicarán los justos.

CAPITULO XXIX.

Avisos á los príncipes, y á los siervos, á los padres, y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el Juez supremo.

AL hombre, que desprecia con dura cerviz al que le corrige, repentina destruccion le sobrevendrá; y no le seguirá sanidad.

2 En la multiplicacion de los justos se alegrará el vulgo: cuando los impíos tomaren el mando, gemirá del pueblo.

3 El hombre, que ama la sabiduría, alegra á su padre: mas el que sustenta malas mugeres perderá la substancia.
4 El rey justo alza la tierra, el hombre avaro la destruirá.
5 El hombre, que habla á su amigo con conversaciones halagüeñas y fingidas, red tiende á sus pasos.
6 Al hombre pecador inicuo envolverá el lazo; y el justo alabará, y se gozará.
7 El justo conoce la causa de los pobres: el impío ignora la ciencia.
8 Los hombres pestilentes disipan la ciudad: mas los sabios apartan el furor.
9 El hombre sabio, si contendiere con el necio, que se enoje, ó que se ria, no hallará reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al sencillo: mas los justos buscan su alma.
11 El necio saca á fuera todo su espíritu: el sabio lo dilata, y reserva para en adelante.
12 El príncipe, que oye con gusto palabras de mentira, todos los ministros los tiene impíos.
13 El pobre y su acreedor se encontráron: de entrambos el iluminador el Señor.
14 El rey que juzga á los pobres en verdad, su trono eternamente será afirmado.
15 La vara y la correccion dan sabiduría: mas el muchacho, que es dejado á su voluntad, avergüenza á su madre.
16 Con la multiplicacion de los impíos se multiplicarán las maldades; y los justos verán la ruina de ellos.
17 Enseña á tu hijo, y te recreará, y causará delicias á tu alma.
18 Cuando faltare la prophecía, será disipado el pueblo: mas el que guarda la ley, es bienaventurado.
19 El siervo no puede ser instruido con palabras: porque entiende lo que dices, mas se desdeña de responder.
20 ¿Has visto á un hombre precipitado para hablar? se han de esperar de él necedades, ántes que enmienda.
21 Quien desde la niñez cria á su siervo con regalo, despues lo experimentará contumaz.
22 El hombre iracundo provoca á riñas; y el que es fácil para indignarse, será mas inclinado á pecar.
23 Al soberbio le sigue la humillacion; y la gloria recibirá al humilde de espíritu.
24 El que es particionero con el ladron, aborrece su alma: oye al que le conjura, y nada manifiesta.
25 Quien al hombre teme, protamente caerá: quien en el Señor espera, será levantado.
26 Muchos buscan la cara del príncipe: mas del Señor sale el juicio de cada uno.
27 Abominan los justos al hombre impío; y los impíos abominan á los que están en camino recto.

CAPITULO XXX.

Confesion y correccion del error, para que escarmienten los otros. Cuatro vicios pésimos é insaciables, que perturban el mundo, sa han de precaver cuidadosamente.

PALABRAS de Agur, de Jake con relacion á la profecia: dice este varon á Ithiel, á Ithiel, y á Uchal.
2 El mas necio soy de los hombres, y la sabiduría de los hombres no está conmigo.
3 No aprendí sabiduría, y no conozco la ciencia de los Santos.
4 ¿Quien subió al cielo y descendió? ¿quien contuvo el viento en sus manos? ¿quien recogió las aguas como en un vestido? ¿quien levantó todos los términos de la tierra? ¿cuál es el nombre de este, y cuál el nombre de su hijo, si tú lo sabes?
5 Toda palabra de Dios encendida como fuego, escudo es para los que esperan en él:
6 No añadas cosa alguna á las palabras de él, porque no seas reprendido, y hallado mentiroso.
7 Dos cosas te rogué: no me las niegues, ántes que yo muera.
8 Vanidad, y palabras mentirosas aléjalas de mí. Mendiguez, ni riquezas no me des á mí: dame solo lo necesario para mi sustento:

9 No sea que hallándome harta me tiente á negarte, y diga: ¿Quien es el Señor? ó acosado de la necesidad hurte, y perjure el nombre de mi Dios.

10 No acuses al siervo ante su señor, no sea que te maldiga, y caigas.

11 Hay una casta, que á su padre maldice, y que á su madre no bendice.

12 Hay una casta, que se tiene por pura, y con todo eso no está lavada de sus manchas.

13 Hay una casta, cuyos ojos son altivos, y sus parpados alzados á lo alto.

14 Hay una casta, que por dientes tiene espadas, y masca con sus muelas, para comer los desvalidos de la tierra, y los pobres de entre los hombres.

15 Dos son las hijas de la sanguijuela, que dicen: Dame, dame. Tres cosas hay insaciables, y la cuarta, que nunca dice: Basta.

16 El sepulcro y la matriz esteril, y la tierra que nunca se harta de agua: además el fuego nunca dice: Basta.

17 El ojo de aquel, que se mofa de su padre, y que desprecia el mandato de su madre, cuervos de arroyos lo saquen, y cómanlo hijos de águila.

18 Hay tres cosas que me maravillan; y cuatro que nada sé.

19 El camino del águila por el aire, el camino de la culebra sobre la peña, el camino de la nave en medio del mar, y el camino del hombre en la docella.

20 Tal es tambien el camino de la muger adúltera, que come, y limpiándose la boca, dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se conmueve la tierra, y la cuarta no la puede sufrir.

22 Por el esclavo cuando reinare: por el necio cuando estuviere harto de comida:

23 Por la muger aborrecida, cuando se casare: y por la sierva cuando fuere heredera de su señora.

24 Cuatro son las cosas pequeñitas de la tierra, y estas son mas sabias que los mismos sabios.

25 Las hormigas, pueblo débil, que en tiempo de la mies prepara su comida:

26 La liebrecilla, pueblo flaco, que hace su cama en la piedra:

27 La langosta no tiene rey, y sale toda ordenada en sus escuadrones:

28 El estelion se apoya en las manos, y mora en los palacios de los reyes.

29 Tres cosas son las que andan bien, y la cuarta que camina felizmente:

30 El leon el mas fuerte de las bestias, no tendrá miedo en ningun encuentro:

31 El galgo ceñido de lomos; y el carnero; y el rey, á quien nadie contrasta.

32 Hay quien se manifestó necio despues que fué elevado en alto; y si lo hubiera entendido, hubiera puesto la mano en su boca.

33 Quien de recio aprieta la ubre para sacar leche, exprime manteca; y quien con mucha fuerza se suena, saca sangre; y quien provoca á ira, causa discordias.

CAPITULO XXXI.

Refiere Lamuél los avisos que le dió su madre la reina. De la muger fuerte y sus alabanzas.

PALABRAS del rey Lamuél. La vision, con la que le instruyó su madre.

2 ¿Qué cosa, amado mio, qué cosa, amado de mis entrañas, qué cosa, amado de mis deseos?

3 No des tu fuerza á mugeres, ni tus riquezas, para arruinar reyes.

4 Lamuel, no son los reyes, no son los reyes los que beben el vino, ni los principes la cerveza.

5 Y porque no sea caso que beban, y se olviden de los juicios, y muden la causa de los hijos del pobre.

6 Dad cerveza á los que estan afligidos, y vino á los que estan en amargura de corazon:

7 Beban, y olvídense de su necesidad, y no se acuerden mas de su dolor.

8 Abre tu boca al mudo, y en las causas de todos los hijos de los que pasan:

9 Abre tu boca, decide lo que es justo, y juzga al desvalido y al pobre.

10 ¿Muger virtuosa quien la hallará? léjos, y de los últimos confines de la tierra su precio.

11 Confia en ella el corazon de su esposo, y de despojos no tendrá necesidad.

12 Le dará el bien, y no el mal, en todos los dias de su vida.
13 Buscó lana y lino, y lo trabajó con la industria de sus manos.
14 Hízose como nave de mercader, que trae su pan de léjos.
15 Y se levantó de noche, y dió la porcion de carne á sus domésticos, y los mantenimientos á sus criadas.
16 Puso la mira en un campo, y lo compró: del fruto de sus manos plantó una viña.
17 Ciñó de fortaleza sus lomos, y fortaleció su brazo.
18 Gustó, y vió que su tráfico es provechoso: no se apagará su candela durante la noche.
19 Echó su mano á cosas fuertes, y tomáron sus dedos el huso.
20 Abrió su mano al desvalido, y extendió sus palmas al pobre.
21 No temerá para los de su casa los frios de la nieve: porque todos sus domésticos vestidos estan de ropas dobles.
22 Hizo para sí un vestido acolchado: el lino fino, y la púrpura la vestidura de ella.
23 Su esposo será conocido en las puertas, cuando se sentare con los senadores de la tierra.
24 Echó delicados lienzos, y los vendió; y entregó cíngulos al Cananéo.
25 Fortaleza y decoro el vestido de ella, y estará risueña en el dia último.
26 Abrió su boca á la sabiduría, y la ley de la clemencia está en su lengua.
27 Consideró las veredas de su casa, y no comió ociosa el pan.
28 Levantáronse sus hijos, y la llamaron bienaventurada; y su marido tambien la alabó.
29 Muchas hijas allegáron riquezas: tú las has sobrepujado á todas.
30 Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la muger, que teme al Señor, esa será alabada.
31 Dadle del fruto de sus manos; y alábenla sus obras en las puertas.

EL LIBRO DEL ECLESIASTES.

CAPITULO I.

Que todas las cosas mundanas son vanidad. Nada hay de nuevo bajo del sol.

PALABRAS del Eclesiastes, hijo de David, rey de Jerusalém.
2 Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastes: vanidad de vanidades, y todo es vanidad.
3 ¿Qué tiene mas el hombre de todo su trabajo, con que se afana debajo del sol?
4 Una generacion pasa, y otra generacion viene: mas la tierra siempre queda estable.
5 Nace el sol, y pónese, y apresurose al volver á su lugar; y renaciendo allí,
6 Gyra por el mediodia, y se revuelve hácia el aquilón: andando al rededor en cerco por todas partes el espíritu va, y vuelve á sus rodéos.
7 Todos los rios entran en el mar, y el mar no rebosa: al lugar de donde salen, tornan los rios, para correr de nuevo.
8 Todas las cosas son dificiles: no las puede el hombre explicar con palabras. No se harta el ojo de ver, ni la oreja se hinche de oir.
9 ¿Qué es lo que fué? lo mismo, que ha de ser. ¿Qué es lo que fué hecho? lo mismo, que se ha de hacer.
10 No hay cosa nueva debajo del sol, ni puede decir alguno: Ved aquí esta cosa es nueva: porque ya precedió en los siglos, que fuéron ántes de nosotros.
11 No hay memoria de las primeras cosas: ni habrá tampoco recordacion de las que sucederán despues, entre aquellos que han de ser en lo postrero.
12 Yo el Eclesiastes fuí rey de Israél en Jerusalém,
13 Y me propuse en mi corazon inquirir é investigar sabiamente sobre

todas las cosas, que se hacen debajo
del sol. Esta pésima ocupacion dió
Dios á los hijos de los hombres, para
que se ocupasen en ella.
14 Ví todo lo que se hace debajo del
sol, y he aquí todo es vanidad, y afliccion de espíritu.
15 Los perversos con dificultad se
corrigen, y el número de los necios es
infinito.
16 Hablé en mi corazon, diciendo:
He aquí yo he llegado á ser grande, y
he aventajado en sabiduría á todos los
que fuéron ántes de mí en Jerusalém;
y mi entendimiento contempló muchas
cosas sabiamente, y las aprendí.
17 Y apliqué mi corazon á aprender
la prudencia, y la doctrina, y los errores y la necedad; y conocí que aun en
esto habia trabajo y afliccion de espíritu:
18 Por cuanto en la mucha sabiduría hay mucha indignacion; y quien
ciencia añade, añade tambien trabajo.

CAPITULO II.

Vanas las delicias, las riquezas y las faenas de los hombres. Ventajas de la sabiduría.

DIJE yo en mi corazon: Iré, y tendré abundancia de delicias, y gozaré de los bienes. Y ví, que esto
tambien era vanidad.
2 La risa la reputé por error; y dije
al gozo: ¿Por qué vanamente te engañas?
3 Pensé en mi corazon apartar mi
carne del vino, para trasladar mi corazon á la sabiduría, y evitar la necedad, hasta ver qué cosa sería útil á
los hijos de los hombres: qué es lo
que han de hacer bajo del sol en el
número de los dias de su vida.
4 Engrandecí mis obras, me edifiqué
casas, y planté viñas,
5 Hice huertos y vergeles, y plantélos de toda especie de árboles,
6 Y me hice fabricar albercas de
aguas, para regar el bosque de los árboles que brotaban:
7 Poseí siervos y siervas, y tuve
mucha familia: tambien ganados
mayores, y numerosos rebaños de
ovejas, mas que todos los que fuéron
ántes de mí en Jerusalém:
8 Amontoné para mí plata y oro, y
los haberes de los reyes, y de las provincias: me escogí cantores y cantoras, y las delicias de los hijos de los
hombres, instrumentos de musica y de
toda suerte de instrumentos:
9 Y superé en riquezas á todos los
que fuéron ántes de mí en Jerusalém:
perseveró tambien conmigo la sabiduría.
10 Y no les negué á mis ojos todas
cuantas cosas deseáron: ni vedé á mi
corazon que gozase de todo placer, y
se deleitase en las cosas, que yo habia
aparejado; y juzgué que esta era mi
parte, el disfrutar yo de mi trabajo.
11 Y habiéndome vuelto á todas las
obras, cuantas habian hecho mis manos, y á los trabajos, en que yo inútilmente habia subado, ví en todo vanidad y afliccion de corazon, y que
ninguna cosa era permanente debajo
del sol.
12 Pasé á contemplar la sabiduría,
y los yerros y la necedad (y dije:
¿Qué es el hombre, para que pueda
seguir al Rey en lo que ya está hecho?)
13 Y ví que la sabiduría aventajaba
tanto á la necedad, cuanto se diferencia la luz de las tinieblas.
14 Los ojos del sabio en la cabeza
de él: el necio en tinieblas anda; y
aprendí que un mismo accidente les
sucede á todos del uno y del otro.
15 Y dije en mi corazon: Si una ha
de ser la muerte del necio y la mia,
¿qué me aprovecha haber aplicado
mayor desvelo á la sabiduría? Y despues de haber hablado con mi corazon,
advertí que aun esto era vanidad.
16 Porque la memoria del sabio no
será para siempre, como ni la del necio, y los tiempos venideros lo cubrirán todo igualmente con el olvido:
muere el docto así como el indocto.
17 Y por esto me fué fastidiosa mi
vida, viendo que hay toda suerte de
males debajo del sol, y que todas las
cosas son vanidad y afliccion de espíritu.
18 Detesté de nuevo toda mi industria, con la que me afané diligentísimamente bajo del sol, para tener despues de mí un heredero,

19 Que ignoro si ha de ser sabio ó necio, mas él será dueño de mis trabajos, en que yo sudé y me afané. ¿Y hay alguna cosa tan vana?

20 Por lo cual cesé, y renunció mi corazon el afanarse en adelante debajo del sol.

21 Porque despues que uno ha trabajado con sabiduría, y doctrina, y solicitud, deja lo adquirido á un hombre ocioso; y esto tambien es vanidad, y grande mal.

22 ¿Porque qué provecho sacará el hombre de todo su trabajo, y de la afliccion de espíritu, con que es atormentado debajo del sol?

23 Todos sus dias llenos están de dolores, y miserias, ni aun por la noche descansa con el pensamiento: ¿y esto acaso no es vanidad?

24 ¿Acaso no es mejor comer, y beber, y dar á conocer á su alma los bienes de sus propios trabajos? y esto de la mano de Dios es.

25 ¿Quien así comeria, y se apresuraría á ello como yo?

26 Al hombre bueno en su presencia dió Dios sabiduría, y ciencia, y alegría: mas al pecador le dió afliccion y cuidado superfluo, para que acreciente y allegue, y lo entregue á aquel que agradó á Dios: mas aun esto vanidad es, é inútil afan del ánimo.

CAPITULO III.

Todas las cosas pasan con el tiempo. Y así debemos arrajarnos en los brazos de la Providencia.

TODAS las cosas tienen su tiempo, y por sus espacios pasan todas ellas debajo del cielo.

2 Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir. Tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo que se plantó.

3 Tiempo de matar, y tiempo de sanar. Tiempo de derribar, y tiempo de edificar.

4 Tiempo de llorar, y tiempo de reir. Tiempo de plañir, y tiempo de baylar.

5 Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de recogerlas. Tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de los abrazos.

6 Tiempo de ganar, y tiempo de perder. Tiempo de guardar, y tiempo de arrojar.

7 Tiempo de rasgar, y tiempo de coser. Tíempo de callar, y tiempo de hablar.

8 Tiempo de amor, y tiempo de odio. Tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué tiene mas el hombre de su trabajo?

10 Ví la afliccion, que dió Dios á los hijos de los hombres, para que se llenen de ella.

11 Todas las cosas hizo buenas en su tiempo, y entregó el mundo á la disputa de ellos, para que el hombre no halle la obra, que hizo Dios desde el principio hasta la fin.

12 Y conocí que no habia mejor cosa que alegrarse, y hacer bien en su vida.

13 Porque todo hombre, que come y bebe, y vé el bien de su trabajo, este es don de Dios.

14 Aprendí que todas las obras, que hizo Dios, perseveraran perpetuamente: no podemos añadir, ni quitar nada á lo que Dios hizo para ser temido.

15 Lo que fué hecho, eso mismo dura: las cosas que han de ser, ya fuéron; y Dios restaura aquello, que pasó.

16 Ví debajo del sol en el lugar del juicio la impiedad, y en el lugar de la justicia la iniquidad.

17 Y dije en mi corazon: Al justo, y al impío juzgará Dios, y entónces será el tiempo de toda cosa.

18 Dije en mi corazon acerca de los hijos de los hombres, que los probaria Dios, y mostraria que eran semejantes á las bestias.

19 Por eso una es la muerte de los hombres, y de las bestias, é igual la condicion de entrambos: como muere el hombre, así tambien aquellas mueren: del mismo modo respiran todos, y nada tiene el hombre mas que la bestia: todo está sujeto á vanidad,

20 Y todas las cosas caminan á un lugar: de tierra fuéron hechas, y en tierra igualmente se vuelven otra vez.

21 ¿Quien sabe si el espíritu de los hijos de Adam subirá arriba, y si el espíritu de las bestias descenderá abajo?

22 Y comprehendí que ninguna cosa habia mejor que alegrarse el hombre en su obra, y que esta era su parte. ¿Por-

que quien le llevará á que conozca las cosas, que han de ser despues de él?

CAPITULO IV.

De la opresion de los inocentes: de la envidia, avaricia, é inconstancia de los afectos humanos.

VOLVIME á otras cosas y ví las calumnias, que pasan debajo del sol, y las lágrimas de los inocentes, y ningun consolador: ni que ellos, destituidos del socorro de todos, pueden resistir á sus violencias.
2 Por lo cual alabé mas á los muertos, que á los vivos:
3 Y tuve por mas feliz que el uno y el otro, al que todavía no es nacido, ni ha visto los males, que se hacen debajo del sol.
4 De nuevo contemplé todos los trabajos de los hombres, y eché de ver que sus industrias están expuestas á la envidia del prójimo; y en esto hay tambien vanidad, y cuidado supérfluo.
5 El necio cruza sus manos, y come sus carnes, diciendo:
6 Mejor es un puñadito con reposo, que las dos manos llenas con trabajo y afliccion de corazon.
7 Considerando hallé aun otra vanidad debajo del sol.
8 Hay uno solo, y no tiene segundo, ni hijo, ni hermano, y con todo eso no cesa de trabajar, ni se hartan sus ojos de riquezas: ni recapacita, diciendo: ¿Para quien trabajo, y defraudo mi alma de los bienes? en esto tambien hay vanidad, y afliccion pésima.
9 Mejor es pues que estén dos juntos, que uno solo: porque tienen buena paga por su trabajo.
10 Si uno cayere, le sostendrá el otro. ¡Ay del solo! que cuando cayere, no tiene quien le levante.
11 Y si durmieren dos juntos, se calentarán mútuamente: ¿uno solo cómo se calentará?
12 Y si alguno prevaleciere contra el uno, los dos le resisten: una cuerda de tres dobleces dificilmente se rompe.
13 Mejor es mozo pobre y sabio, que rey viejo y necio, que no sabe preveer para en adelante.
14 Porque de la cárcel, y de las cadenas sale á las veces alguno para reinar; y otro nacido en el reino, se consume en la miseria.
15 Ví todos los vivientes, que andan debajo del sol con el jóven segundo, que se levantará en lugar de él.
16 Es infinito el número de pueblo de todos los que fuéron delante de él; y los que despues ha de haber, ne se alegrarán en él. Mas esto tambien es vanidad y afliccion de espíritu.

CAPITULO V.

Venera á Dios, cúmplele tus votos, y prefiere la medianía á la avaricia y á las riquezas.

GUARDA tu píe al entrar en la casa de Dios, y acércate para oir. Porque es mucho mejor la obediencia, que las víctimas de los necios, los cuales no conocen el mal que hacen.
2 No hables ninguna cosa temerariamente, ni tu corazon sea ligero para proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto sean pocas tus razones.
3 A los muchos cuidados siguen sueños, y en las muchas palabras se hallará necedad.
4 Si hiciste algun voto á Dios, no tardes en cumplirlo: porque le desagrada la promesa infiel y necia. Mas cumple todo lo que hubieres prometido:
5 Y es mucho mejor no hacer voto, que despues del voto no cumplir lo prometido.
6 No des tu boca para hacer pecar á tu carne: ni digas delante del ángel: que hubo error: ¿porque enojado Dios contra tus palabras destruya todas las obras de tus manos?
7 En donde hay muchos sueños, hay muchísimas vanidades, y palabras sin cuento: mas tú teme á Dios.
8 Si vieres calumnias de pobres y juicios violentos, y que esté trastornada la justicia en la provincia, no extrañes este hecho: porque hay otro mas alto que este alto, que lo ve y otros mas elevados que ellos.
9 Y además de esto el rey manda á toda la tierra, que le está sujeta.
10 El avaro no se hartará de dinero; y quien ama las riquezas, ningun fruto sacará de ellas; y esto tambien es vanidad.

11 En donde hay muchas riquezas, muchos hay tambien que las comen. ¿Y qué provecho saca el poseedor, sino el ver las riquezas con sus ojos?

12 Dulce es el sueño al trabajador, ya coma poco, ya mucho: mas la hartura del rico no le deja dormir.

13 Hay tambien otra enfermedad muy mala, que ví debajo del sol: las riquezas guardadas para mal de su dueño.

14 Porque ellas perecen con una afliccion pésima: él engendró un hijo, que estará en la mayor pobreza.

15 Como salió desnudo del vientre de su madre, así tornará, y nada llevará consigo de su trabajo.

16 Achaque es este del todo miserable: como vino, asi se volverá. ¿Que le aprovecha pues el haber trabajado para el viento?

17 Todos los dias de su vida comió en tinieblas, y con muchos cuidados, y en la miseria y tristeza.

18 Esto pues me pareció bien, que coma el hombre, y beba, y disfrute con alegría de su trabajo, con que se fatigó él mismo debajo del sol durante los dias de su vida, que Dios le dió, y esta es la parte de él.

19 Y á todo hombre, á quien dió Dios riquezas, y hacienda, y le dió tambien facultad para que coma de ellas, y disfrute su parte, y se alegre de su trabajo: esto es don de Dios.

20 Porque no se acordará mucho de los dias de su vida, por cuanto Dios hinche su corazon de delicias.

CAPITULO VI.

Es infeliz el que no sabe disfrutar ni hacer buen uso de lo que ha ganado y adquirido.

AUN hay otro mal, que ví debajo del sol, y en verdad frecuente entre los hombres:

2 El hombre, á quien dió Dios riquezas, y haber, y honra, y nada falta á su alma de cuantas cosas desea; y no le dió Dios facultad para que coma de ello, sino que el hombre extraño lo devorará. Esto es vanidad y grande miseria.

3 Si engendrare alguno cien hijos, y viviere muchos años, y tuviere ya muchos dias de edad, y su alma no se sirviere de los bienes que posee, y careciere de sepultura: de este tal digo yo, que el abortivo es mejor que él.

4 Porque en vano vino, y á tinieblas va, y con el olvido será borrado su nombre.

5 No vió el sol, ni conoció la distancia del bien y del mal:

6 Aunque haya vivido dos mil años, si él no disfrutó de sus bienes: ¿por ventura no se apresuran todas las cosas á un mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre es para la boca de él: mas su alma no se llenará.

8 ¿Qué tiene el sabio mas que el necio? ¿y qué el pobre, sino caminar allá, en donde está la vida?

9 Mejor es ver lo que codicias, que desear lo que no sabes. Mas aun esto es vanidad, y presuncion de espíritu.

10 El que ha de ser, ya es llamado por su nombre; y se sabe que será hombre, y que no podrá disputar en juicio contra el que es mas fuerte que él.

11 Viendo hay muchos cosas que acrecientan la vanidad: ¿Acaso es el hombre mejor por causa de ellos?

12 ¿Que necesario es al hombre inquirir cosas mayores que él, ignorando lo que le es conducente en su vida, en el número de los dias de su peregrinacion, y en el tiempo, que pasa como sombra? ¿O quién le podrá manifestar lo que despues de el ha de ser debajo del sol?

CAPITULO VII.

El hombre de su grado y voluntad se enreda en innumerables molestias. De la medianía en todas las cosas.

MEJOR es buen nombre, que bálsamos preciosos; y el dia de la muerte que el dia del nacimiento.

2 Mejor es ir á la casa del luto, que á la casa del convite: porque en aquella se recuerda el fin de todos los hombres, y el que vive piensa lo que ha de ser.

3 Mejor es el pesar que la risa: porque con la tristeza del rostro se corrige el corazon.

4 El corazon de los sabios está en donde hay tristeza, y el corazon de los necios en donde hay alegría.

5 Mejor es ser reprehendido del sa-

bio, que ser engañado de la adulacion
de los necios.
6 Porque como el ruido de las espinas que arden debajo de la olla, así
la risa del insensato: mas aun esto es
vanidad.
7 La calumnia perturba al sabio, y
estragará la fortaleza del corazon de él.
8 Mejor es el fin de la oracion, que
el principio. Mejor es el sufrido que
el arrogante.
9 No seas ligero en airarte: porque
la ira reposa en el seno del necio.
10 No digas: ¿Cuál es la causa de
que los tiempos primeros fuéron mejores que lo son ahora? porque necia
es semejante pregunta.
11 La sabiduría es mas útil con las
riquezas, y mas aprovecha á los que
ven el sol.
12 Porque como protege el saber,
así protege el dinero. Pero tienen esto
de mas la erudicion y la sabiduría que
dan vida á su poseedor.
13 Considera las obras de Dios, que
ninguno puede corregir al que él desechó,
14 En el dia bueno goza de los bienes, y precave el dia malo. Porque
como á este, así hizo Dios á aquel,
para que no halle el hombre contra él
quejas justas.
15 He visto asimismo esto en los dias
de mi vanidad. Perece el justo en su
justicia, y el impío vive mucho tiempo
en su malicia.
16 No quieras ser demasiado justo:
ni saber mas que es menester, porque
no quedes atónito.
17 No obres impíamente mucho; y
no quieras ser insensato, no sea que
mueras en tiempo no tuyo.
18 Bueno es que tú sustentes al justo,
mas tambien que no apartes tu mano
de aquel: porque el que teme á Dios,
nada desprecia.
19 La sabiduría hizo al sabio mas
fuerte, que diez hombres poderosos que
estan en una ciudad.
20 Porque no hay hombre justo en
la tierra, que haga bien, y no peque.
21 Mas no apliques tu corazon á todas las palabras, que se dicen: no sea
que oigas á tu siervo que dice mal de tí.
22 Porque sabe tu conciencia, que
tú muchas veces dijiste mal tambien
de otros.
23 Todas las cosas probé por amor
de la sabiduría. Dije: Me haré sabio;
y ella se retiró lejos de mí.
24 Mucho mas de lo que estaba; y
es grande su profundidad, ¿quién la
sondeará?
25 Recorrí todas las cosas dentro de
mi ánimo, para saber, y considerar, y
buscar la sabiduría, y la razon; y para conocer la impiedad del necio, y el
error de los imprudentes:
26 Y hallé mas amarga que la muerte á la muger, la cual es lazo de cazadores, y red el corazon de ella, prisiones son sus manos. El que agrada
á Dios, huirá de ella: mas el que es
pecador, preso será de ella.
27 He aquí lo que yo hallé, dijo el
Eclesiastes, cotejando una cosa con
otra, para hallar la razon,
28 Que aun busca mi alma, y no la
he hallado. De mil hombres hallé
uno, mas muger de entre todas ninguna hallé.
29 Solamente hallé esto, que Dios
hizo al hombre recto, y él se mezcló
en infinitas cuestiones.

CAPITULO VIII.

Obedece á Dios, no abuses de su paciencia, y con alegría déjate todo en sus manos.

¿QUIEN es tal como el sabio? ¿y
quien conoció la solucion de las
cosas? La sabiduría del hombre luce
en su rostro, y el Todopoderoso mudará la cara de él.
2 Yo guardo la voz del rey, y los
preceptos del juramento de Dios.
3 No te apresures á retirarte de su
presencia, ni perseveres en la obra
mala: porque hará todo lo que quisiere:
4 Y la palabra de él está llena de
poderío: ni le puede decir alguno:
¿Por qué haces esto?
5 Quien guarda el precepto, no experimentará ningun mal. El corazon
del sabio conoce el tiempo, y la respuesta.
6 Cada cosa tiene su tiempo, y sazon,
y es mucha la afliccion del hombre:

7 Porque ignora las cosas pasadas,
y las que han de ser por ningun mensagero las puede saber.
8 No está en poder del hombre retener el espíritu, ni tiene potestad sobre el dia de la muerte, ni se le da tregua en la guerra que le amenaza, ni al impío salvará su impiedad.
9 Todas estas cosas consideré, y puse mi corazon en todas las obras, que se hacen debajo del sol. El hombre domina al hombre á veces para su propio mal.
10 Ví los impíos sepultados: los que aun cuando vivian, estaban en lugar santo, y eran alabados en la ciudad como de obras justas: mas esto tambien es vanidad.
11 Pues por cuanto la sentencia no es proferida luego contra los malos, los hijos de los hombres cometen males sin temor alguno.
12 Mas por lo mismo que el pecador cien veces hace mal, y se le sufre con paciencia, he conocido yo, que los que á Dios temen, tendrán bien, los que respetan su presencia.
13 No tenga bien el impío, no sean prolongados sus dias, mas como sombra pasen los que no temen la cara del Señor.
14 Hay aun otra vanidad, que se hace sobre la tierra. Justos hay, á quienes provienen males, como si hubieran hecho obras de impíos; y hay impíos, que están tan seguros, como si tuvieran hechas obras de justos. Mas aun esto lo juzgo por cosa muy vana.
15 Por tanto alabé la alegría, que no tuviese el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba, y se alegre; y esto solo llevará consigo de su trabajo, en los dias de su vida, que le dió Dios debajo del sol.
16 Y apliqué mi corazon á aprender sabiduría, y á entender la distraccion, que se halla en la tierra: hombre hay, que ni de dia ni de noche toma el sueño en sus ojos.
17 Y entendí, que el hombre no podria hallar ninguna razon de todas las obras de Dios, de aquellas, que se hacen debajo del sol; y cuanto mas trabajare en buscarla, tanto ménos la hallará: aunque dijere el sabio, que él lo sabe, no la podrá encontrar.

CAPITULO IX.

Los verdaderos bienes están ocultos; y por la adquisicion de solos estos hemos de trabajar.

TODAS estas cosas traté en mi corazon, para entenderlas diligentemente: Los justos y los sabios, y las obras de ellos están en las manos de Dios; pero los hombres no conocen ni el amor ni el odio de todo lo que esta delante de ellos.
2 Pues todas las cosas acontecen igualmente al justo y al impío, al bueno y al malo, al limpio y al no limpio, al que sacrifica víctimas y al que desprecia los sacrificios. El que jura, como el que teme jurar.
3 Esto es pésimo entre todo lo que se hace debajo del sol, que unas mismas cosas suceden á todos. Y así los hijos de los hombres llenan su corazon de malicia y desprecio en su vida, y despues de esto serán llevados con los muertos.
4 Nadie hay que viva siempre, y que de ello tenga esperanza: mejor es perro vivo, que leon muerto.
5 Porque los que viven saben que han de morir, mas los muertos nada mas saben, ni tienen mas recompensa: porque al olvido ha sido entregada su memoria.
6 El amor, y el odio, y las envidias pereciéron tambien á una con ellos, ni tienen parte en este siglo, ni en la obra, que se hace debajo del sol.
7 Ve pues, y come tu pan con alegría, y bebe con gozo tu vino, porque á Dios agradan tus obras.
8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y no falte el oleo de tu cabeza.
9 Goza de la vida con tu muger que amas, todos los dias de tu vida instable, que te han sido dados debajo del sol por todo el tiempo de tu vanidad: porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo, con que te afanas debajo del sol.
10 Cualquier cosa que puede hacer tu mano, óbrala con instancia: porque ni obra, ni razon, ni sabiduría,

ni ciencia habrá en el sepulcro, á donde caminas aprisa.

11 Volvime á otra cosa, y ví debajo del sol, que ni la carrera es de los ligeros, ni la guerra de los fuertes, ni el pan de los sabios, ni las riquezas de los doctos, ni la gracia de los artifices: sino el tiempo, y la casualidad en todo.

12 No sabe el hombre su fin: sino que como los peces son cazados con el anzuelo, y las aves comprehendidas con el lazo, así los hombres son cazados en el tiempo malo, cuando de improviso les sobreviniere.

13 Ví asimismo debajo del sol esta sabiduría, y la aprobé por muy grande:

14 Habia una ciudad pequeña, y pocos hombres en ella: vino contra ella un grande rey, y cercóla, y levantó fortalezas al rededor, y quedó concluido el cerco.

15 Y se halló en ella un hombre pobre y sabio, y libró la ciudad por su saber, y despues ninguno se acordó de aquel hombre pobre.

16 Y decia yo, que es mejor la sabiduría que la fuerza: ¿pues cómo ha sido despreciada la sabiduría del pobre, y sus palabras no han sido escuchadas?

17 Las palabras de los sabios son oidas en silencio, mas que el clamor del príncipe entre los insensatos.

18 Mejor es sabiduría, que armas de guerra; y el que en una cosa pecare, perderá muchos bienes.

CAPITULO X.

Se recomienda la sabiduría, y se descubren los daños de la necedad.

LAS moscas que mueren, malean la suavidad del perfume. Mas preciosa cosa es que la sabiduría y que la gloria, la pequeña necedad y á tiempo.

2 El corazon del sabio en su derecha, y el corazon del necio en su izquierda.

3 Y aun el necio andando en su camino, siendo él un insipiente, á todos los juzga por necios.

4 Si el espíritu del que domina subiere sobre tí, no dejes tu lugar: porque la dulzura hara cesar las mayores fuerzas.

5 Hay otro mal que ví debajo del sol, que como por yerro sale de delante del que gobierna.

6 Que un necio está puesto en alta dignidad, y que los ricos están sentados en lugar bajo.

7 Ví á siervos en caballos, y á príncipes andar sobre la tierra como siervos.

8 Quien hoya cava, en ella caerá; y quien vallado deshace, le morderá culebra.

9 El que transporta piedras, lastimado será en ellas; y quien raja leña, herido será de ella.

10 Si el hierro estuviere embotado, y no está como ántes, sino que estuviere romo, con mucho trabajo se aguzará; tambien la sabiduría vendrá despues de la industria.

11 El que de otro dice mal en secreto, no es ménos que una sierpe, que muerde sin ruido.

12 Las palabras de la boca del sabio son gracias; y los labios del insipiente lo precipitarán.

13 El principio de sus palabras es necedad, y lo último de su boca es un error pésimo.

14 El necio multiplica palabras: Ignora el hombre lo que fué ántes de él; y lo que será despues, ¿quién se lo podrá mostrar?

15 El trabajo de los necios afligirá á aquellos, que no saben ir á la ciudad.

16 Desdichada de tí tierra, cuyo rey es niño, y cuyos gefes comen de mañana.

17 Bienaventurada la tierra, cuyo rey es noble, y cuyos príncipes comen á su tiempo, para repararse, y no por gira.

18 Por pereza irá abajo el enmaderamiento, y por flojedad de manos se llovera la casa.

19 En risa emplean el pan y el vino, viviendo para banquetear; y todo obedece al dinero.

20 No digas mal del rey en tu pensamiento, ni hables mal del rico en el secreto de tu aposento: porque aun

las aves del cielo llevarán tu voz, y el que tiene alas dará noticia de tu sentir.

CAPITULO XI.

Procura ser liberal y dadivoso: mira al fin en todas las cosas: sacude de tu ánimo la ira y la malignidad.

ECHA tu pan sobre las aguas que pasan: porque al cabo de muchos tiempos lo hallarás.

2 Reparte á siete, y aun á ocho: porque no sabes qué mal ha de haber sobre la tierra.

3 Si las nubes estuvieren cargadas, derramarán lluvia sobre la tierra. Si el madero cayere hácia el austro, ó hácia el aquilón, en cualquier lugar que cayere, allí quedará.

4 El que observa el viento, no siembra; y el que atiende á las nubes, jamas segará.

5 Como ignoras cuál sea el camino del espíritu, y el modo con que se compaginan los huesos en el vientre de la que está en cinta; así tampoco sabes las obras de Dios; que es el Hacedor de todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu simiente, y por la tarde no cese tu mano: porque no sabes qué nacerá ántes, si esto ó aquello; y si lo uno y lo otro á una, será mejor.

7 Dulce es la luz, y cosa deleitosa á los ojos ver el Sol.

8 Si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos se alegrare, se debe acordar del tiempo tenebroso, y de los dias largos: pues cuando vinieren ellos, serán convencidas de vanidad las cosas pasadas.

9 Alégrate, pues, mancebo, en tu mocedad, y en bien esté tu corazon en los dias de tu juventud, y anda por los caminos de tu corazon, y por las miradas de tus ojos: pero sabe que por todas estas cosas te traerá Dios á juicio.

10 Aparta la ira de tu corazon, y aleja la malicia de tu carne. Porque la mocedad y el deleite son cosas vanas.

CAPITULO XII.

Descripcion de la vejez. Dios ha de ser temido; y se han de guardar sus mandamientos.

ACUERDATE de tu Criador en los dias de tu juventud, ántes que venga el tiempo de la afliccion, y se acerquen aquellos años de los que digas: No me placen:

2 Antes que se obscurezca el sol, y la luz, y la luna, y las estrellas, y vuelvan las nubes despues de la lluvia:

3 Cuando se conmoverán las guardas de la casa, y vacilarán los varones muy fuertes, y estarán ociosas las que muelen en corto número, y se obscurecerán los que miran por las ventanas:

4 Y cerrarán las puertas en la plaza por la voz baja del que muele, y se levantarán á la voz del ave, y se ensordecerán todas las hijas del canto.

5 Temerán tambien los lugares altos, y tendrán miedo en el camino, florecerá el almendro, se engrosará la langosta, y se disipará la alcaparra: porque irá el hombre á la casa de su eternidad, y le rodearán en la plaza plañidores.

6 Antes que se rompa la cuerda de plata, y se corra atrás la venda de oro, y se quiebre el cántaro sobre la fuente, y se haga pedazos la rueda sobre la cisterna.

7 Y se torne el polvo á su tierra de donde era, y el espíritu vuelva á Dios, que lo dió.

8 Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastes, y todo vanidad.

9 Y ademas porque el Predicador era sabío, tanta mas sabiduría enseño al pueblo, y atento escudriñaba y arregla muchos proverbios.

10 Buscó palabras útiles, y escribió palabras aceptables de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como aguijones, y como clavos hincados profundamente, las cuales por consejo de maestros son dadas por el pastor único.

12 No busques, hijo mio, mas que estas. No hay término en multiplicar libros; y la meditacion frecuente es afliccion de la carne.

13 Oigamos todos juntos el fin del discurso. Teme á Dios, y guarda sus mandamientos: porque esto es todo el hombre:

14 Y todo cuando se hace, lo traerá Dios á juicio por cualquiera yerro, sea aquella cosa buena, ó mala.

EL CANTAR DE SALOMON.

CAPITULO I.

Este Cantar es todo místico, y explica el incomparable amor de Cristo á su Esposa la Iglesia, y el de esta á su Esposo Jesu-Cristo.

EL Cantar de Salomón.
2 Beseme él con el beso de su
boca: porque mejor esta amor que el
vino.
3 Fragrantes como los mejores un-
güentos. Perfume derramado es tu
nombre: por eso las doncellicas te
amáron.
4 Tráeme: en pos de tí correremos.
Introdújome el rey en su cámara: nos
regocijarémos y alegrarémos en tí,
acordándonos de tu amor mejor que el
vino: los rectos te aman.
5 Negra soy, pero hermosa, hijas de
Jerusalém, así como las tiendas de
Cedár, como las pieles de Salomón.
6 No me considereis que soy morena,
porque el sol me estragó el color: los
hijos de mi madre lidiáron contra mí,
pusiéronme por guarda de viñas: mi
viña no guardé.
7 Muéstrame tú, á quien ama mi
alma, donde apacientas, donde ses-
téas al mediodia, para que no co-
mience á vaguear tras los rebaños de
tus compañeros.
8 Si no te lo sabes, ó hermosísima
entre las mugeres, sal, y ve tras de
las huellas de los rebaños, y apacienta
tus cabritos junto á las cabañas de los
pastores.
9 A mi caballería en los carros de
Faraón te asemejé, amiga mia.
10 Hermosas son tus mejillas así
como de tórtola: tu cuello como co-
llares de perlas.
11 Cadenillas de oro haremos para
tí: nieladas de gusanillo de plata.
12 Cuando estaba el rey en su re-
clinatorio, mi nardo dió su olor.
13 Hacecito de mirra es mi amado
para mí, entre mis pechos morará.
14 Racimo de cipro es mi amado
para mí, en las viñas de Engaddi.
15 ¡O qué hermosa eres tú, amiga
mia! ¡ó qué hermosa eres tú! tus
ojos de palomas.
16 ¡O qué hermoso eres tú, amado
mio, y gracioso! Nuestro lecho es
florido:
17 Los cabrios de nuestras casas de
cedro, los artesonados de ciprés.

CAPITULO II.

Prerogativas del Esposo y de la Esposa; el sumo grado del amor divino: la presencia de Dios; y los perseguidores de la Iglesia.

YO flor del campo, y lirio de los
valles.
2 Como lirio entre las espinas, así
mi amiga entre las hijas.
3 Como el manzano entre los árbo-
les de las selvas, así mi amado entre
los hijos. A la sombra de aquel, á
quien yo habia deseado, me senté; y
su fruto dulce á mi garganta.
4 Me introdujo en la cámara del
vino, ordenó en mí la caridad.
5 Sostenedme con flores, cercadme
de manzanas: porque desfallezco de
amor.
6 La izquierda de él debajo de mi
cabeza, y su derecha me abrazará.
7 Conjúroos, hijas de Jerusalém, por
las corzas y por los ciervos de los
campos, que no levantéis, ni hagais
despertar á la amada, hasta que ella
quiera.
8 La voz de mi amado, vedle que
viene saltando por los montes, atrave-
sando collados.
9 Semejante es nuestro amado á la
corza, y al cervato. Vedle que él
mismo está tras nuestra pared, mi-
rando por las ventanas, acechando
por las celosías.
10 He aquí mi amado me dice: Le-
vántate, apresúrate, amiga mia, pa-
loma mia, hermosa mia, y ven.
11 Porque ya pasó el invierno, se
fué la lluvia, y se retiró.
12 Las flores pareciéron en nuestra
tierra, el tiempo de la poda ha veni-
do: la voz de la tórtola se ha oido en
nuestra tierra:

13 La higuera brotó sus brevas: las viñas en cierne diéron su olor. Levántate, amiga mia, hermosa mia, y ven:
14 Paloma mia, en los agujeros de la peña, en la concavidad de la albarrada, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis orejas: porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.
15 Cazadnos las raposas pequeñas, que asuelan las viñas; pues nuestra viña está ya en cierne.
16 Mi amado para mí, y yo para él, que apacienta entre los lirios
17 Hasta que sople el dia, y declinen las sombras. Vuélvete: se semejante, amado mio, á la corza, y al enodio de los ciervos sobre los montes de Bethér.

CAPITULO III.

Solicitud de una alma en buscar el Esposo, y esfuerzos para hallarlo. Y como despues de hallado, lo ha de conservar en su corazon.

EN mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.
2 Me levantaré, y daré vueltas á la ciudad: por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.
3 Me halláron los centinelas, que guardan la ciudad: ¿Vísteis por ventura al que ama mi alma?
4 Cuando hube pasado de ellos un poquito, hallé al que ama mi alma: yo le así; y no le dejaré hasta que lo meta en la casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.
5 Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no desperteis, ni hagais recordar á la amada, hasta que ella quiera.
6 ¿Quién es esta, que sube por el desierto, como varita de humo de los aromas de mirra, y de incienso, y de todo polvo de perfumero?
7 Ved aquí que el lecho de Salomón lo rodean sesenta valientes de los mas fuertes de Israél:
8 Que todos tienen espadas, y muy diestros para la guerra: la espada de cada uno sobre su muslo por los temores nocturnos.
9 Litera hizo para sí el rey Salomón de maderas del Líbano:
10 Sus columnas hizo de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura: lo de en medio lo cubrió de amor por las hijas de Jerusalém:
11 Salid, y ved, hijas de Sión, al rey Salomón con la corona, con que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegría de su corazon.

CAPITULO IV.

Declarando el Esposo la hermosura de su Esposa, testifica el entrañable amor, que le tiene. Reconoce la Esposa, que todo cuanto tiene de bueno le viene de la liberalidad de su Esposo.

QUE hermosa eres, amiga mia, qué hermosa erés! Tus ojos de palomas, sin lo que está oculto por de dentro. Tus cabellos como manadas de cabras, que subiéron del monte de Galaad.
2 Tus dientes como manadas de trasquiladas, que subiéron del lavadero, todas con crias mellizas, y no hay estéril entre ellas.
3 Como venda de grana tus labios; y tu hablar dulce. Como cacho de granada, así son tus mejillas, sin lo que por de dentro está oculto.
4 Tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes.
5 Tus dos pechos, como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios,
6 Hasta que sople el dia, y declinen las sombras. Iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.
7 Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en tí.
8 Ven del Líbano, Esposa mia, ven del Líbano, ven: serás coronada de la cima de Amaná, de la cumbre de Sanir y de Hermón, de las cuevas de los leones, de los montes de los leopardos.
9 Llagaste mi corazon, hermana mia Esposa, llagaste mi corazon con el uno de tus ojos, y con la una trenza de tu cuello.
10 ¡Cuán hermosos son tus amores hermana mia Esposa! mas hermosos

son tus amores que el vino, y el olor
de tus perfumes sobre todos los aro-
mas.
11 Panal, que destila, tus labios, ó
Esposa: miel y leche debajo de tu
lengua; y el olor de tus vestidos co-
mo olor de incienso.
12 Huerto cerrado eres, hermana
mia Esposa, huerto cerrado, fuente
sellada.
13 Tus renuevos son vergel de gra-
nadas con frutos de los manzanos.
Cipros con nardo,
14 Nardo y azafran, caña aromática,
y cinamomo con todos los árboles del
Líbano, mirra y aloe con todos los
primeros perfumes.
15 Fuente de huertos: pozo de aguas
vivas, que corren con ímpetu del Lí-
bano.
16 Levántate, cierzo, y ven, austro,
sopla por mi huerto, y corran los aro-
mas de él. Venga mi amado á su
huerto, y coma el fruto de sus man-
zanos.

CAPITULO V.

Convida la Esposa al Esposo á sus jardines. Se celebra allí el convite. Caractéres que distinguen al Esposo.

HE venido á mi huerto, hermana
mia Esposa, he segado mi mirra
con mis aromas: he comido panal con
mí miel, he bebido mi vino con mi
leche: comed, amigos, y bebed, y em-
briagaos los muy amados.
2 Yo duermo, y mi corazon vela: la
voz de mi amado que toca: Abreme,
hermana mia, amiga mia, paloma mia,
mi sin mancilla: porque mi cabeza
llena está de rocío, y mis guedejas de
las gotas de las noches.
3 Depojéme de mi túnica, ¿cómo me
la vestiré? lavé mis piés, ¿cómo me
los ensuciaré?
4 Mi amado metió su mano por el
resquicio, y á su toque se estremecié-
ron mis entrañas.
5 Levantéme para abrir á mi amado:
mis manos destiláron mirra, y mis de-
dos llenos de mirra muy probada.
6 Abrí á mi amado el pestillo de mi
puerta: mas él se habia desviado, y
habia pasado adelante. Mi alma se
derritió luego que habló: lo busqué,
y no le hallé: lo llamé, y no me res-
pondió.
7 Halláronme las guardas, que ron-
dan la ciudad: me hiriéron, y me lla-
gáron: lleváronme mi manto las guar-
das de los muros.
8 Conjúroos, hijas de Jerusalém, si
halláreis á mi amado, que le aviseis,
que de amor desfallezco.
9 Cuál es tu amado mas que los
amados, ó la mas hermosa de las mu-
geres? ¿cuál es tu amado mas que los
amados, porque así nos conjuraste?
10 Mi amado es blanco y rubio, es-
cogido entre millares.
11 Su cabeza oro muy bueno: sus
cabellos como renuevos de palmas, ne-
gros como el cuervo.
12 Sus ojos como palomas sobre los
arroyuelos de las aguas, que están la-
vadas con leche, y sentadas junto á
corrientes muy copiosas.
13 Sus mejillas como eras de aro-
mas plantados por los perfumeros. Sus
labios lirios, que destilan la mirra mas
pura.
14 Sus manos de oro torneadas, lle-
nas de jacintos. Su vientre de marfil,
guarnecido de zafiros.
15 Sus piernas columnas de mármol,
que están fundadas sobre basas de oro.
Su parecer como el Líbano, escogido
como cedros.
16 Su garganta suavísima, y todo él
deseable: tal es mi amado, y él mis-
mo es mi amigo, hijas de Jerusalém.

CAPITULO VI.

Nuevos elogios de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y asimismo terrible.

¿DONDE se ha ido tu amado, ó la
mas hermosa de las mugeres?
¿á dónde se ha desviado tu amado, y
le buscarémos contigo?
2 Mi amado descendió á su jardin á
la era de los aromas, á apacentar en
los huertos, y á coger lirios.
3 Yo para mi amado, y mi amado pa-
ra mí, que apacienta entre los lirios.
4 Hermosa eres, amiga mia, suave y
graciosa como Jerusalém: terrible co-
mo un ejército de escuadrones orde-
nado.
5 Aparta de mí tus ojos, porque ellos

me hiciéron volar. Tus cabellos como manada de cabras, que apareciéron de Galaád.
6 Tus dientes como hato de ovejas, que subiéron del lavadero, todas con crias mellizas, y estéril no hay entre ellas.
7 Como corteza de granada, así tus mexillas sin lo que en ti está oculto.
8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas son sin número.
9 Una sola es mi palomo, mi perfecta, única es de su madre, escogida de la que la engendró. Viéronla las hijas, y la predicáron muy bienaventurada: las reinas y las concubinas, y la alabáron.
10 ¿ Quién es esta, que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado?
11 Descendí al huerto de los nogales, para ver las manzanas de los valles, y observar si estaba en cierne la viña, y habian brotado los granados.
12 No lo supe: mi alma me conturbó por los carros de Aminadáb.
13 Vuélvete, vuélvete, Sulamita: vuélvete, vuélvete, para que te miremos.

CAPITULO VII.

Es alabada la Esposa por las victorias, que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.

¿QUE verás en la Sulamita, sino coros de esquadrones? ¡ Cuán hermosos son tus pasos en los calzados, hija de príncipe! Los juegos de tus muslos, como ajorcas que han sido labradas de mano de artífice.
2 Tu ombligo es taza torneada, que nunca está falta de bebida. Tu vientre como monton de trigo, cercado de lirios.
3 Tus dos pechos como dos cervatillos mellizos de corza.
4 Tu cuello como torre de marfil. Tus ojos como pesqueras en Hesebón, que están en la puerta de la hija de la muchedumbre. Tu nariz como la torre del Líbano, que mira hácia Damasco.
5 Tu cabeza como el Carmelo; y los cabellos de tu cabeza como púrpura de rey atada en canales.
6 ¡ Cuán hermosa eres, y cuán graciosa, ó carísima, en las delicias!
7 Tu estatura se semeja á la palma, y tus pechos á los racimos.
8 Dije: Subiré á la palma, y asire los frutos de ella; y serán tus pechos como racimos de viña; y el olor de tu boca como de manzanas.
9 Tu garganta como el mejor vino, digno de ser bebido de mi amado, y de los labios y dientes de él para rumiarlo.
10 Yo á mi amado, y la vuelta de él hácia mí.
11 Ven, amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas.
12 Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si floreció la viña, si producen fruto las flores, si están ya en flor los granados: allí te daré mis amores.
13 Las mandrágoras han dado olor. En nuestras puertas todas las frutas: las nuevas y las añejas, amado mio, he guardado para tí.

CAPITULO VIII.

El amor de la Iglesia por Jesu-Cristo.

¿QUIEN te me dará á tí, hermano mio, mamando los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te bese, y ya nadie me desprecie?
2 Asiré de tí, y te llevaré á la casa de mi madre: allí me enseñarás; y yo te daré bebida del vino adobado, y el mosto de mis granadas.
3 Su izquierda debajo de mi cabeza, y la derecha de él me abrazará.
4 Conjúroos, hijas de Jerusalém, que no desperteis, ni hagais recordar á la amada, hasta que ella quiera.
5 ¿ Quien es esta, que sube del desierto, llena de delicias, apoyada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí fue corrompida tu madre: allí produjó con dolores, aquella que te parío.
6 Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor, duro como el sepulcro el zelo: sus

lámparas son lámparas de fuego y de
llamas.
7 Muchas aguas no pudiéron apagar
la caridad, ni rios la anegarán: si di-
ere el hombre toda la substancia de
su casa por el amor, como nada la des-
preciará.
8 Nuestra hermana es pequeña, y no
tiene pechos: ¿Qué haremos á nuestra
hermana en el dia cuando se le ha de
hablar?
9 Si es un muro, edifiquemos sobre
él almenas de plata: si es puerta, guar-
nezcámosla con tablas de cedro.
10 Yo soy muro; y mis pechos como
torre, desde que delante de él he sido
hecha como la que halla paz.
11 Una viña tuvo Salomón en Baal-
Hamon: la entregó á los guardas, el
hombre trae por el fruto de ella mil
monedas de plata.
12 Mi viña delante de mí está. Tus
mil del pacífico, y doscientas para
aquellos, que guardan los frutos de
ella.
13 O tú que moras en los huertos, los
amigos escuchan: hazme oir tu voz.
14 Huye, amado mio, y aseméjate á
la corza, y á los tiernos cervatillos so-
bre los montes de los aromas.

LA PROFECIA DE ISAIAS.

CAPITULO I.

El Profeta da en rostro al pueblo de los Judios con su ingratitud y rebeldía, aun á vista de los castigos de Dios. Le convida á arrepentimiento. Reprensiones y amenazas contra Jerusalém. Restablecimiento de esta ciudad.

VISION de Isaías hijo de Amós,
que vió sobre Judá y Jerusalém
en los dias de Ozías, de Joatán, de
Acáz, y de Ezequías, reyes de Judá.
2 Oid, cielos, y tú, ó tierra, escucha,
porque el Señor ha hablado. Hijos
crié, y engrandecí: mas ellos me des-
preciáron.
3 Conocío el buey á su amo, y el
asno el pesebre de su dueño: mas Is-
raél no me conoció, y mi pueblo no
entendió.
4 Ay de la nacion pecadora, del
pueblo cargado de iniquidad, raza ma-
ligna, hijos malvados: abandonaron al
Señor, blasfemáron al Santo de Israél,
enagenáronse, volviéndose atrás.
5 ¿Sobre qué os castigaré yo mas á
vosotros, que añadís prevaricaciones?
toda cabeza está enferma, y todo cora-
zon afligido.
6 Desde la planta del pie hasta la
coronilla de la cabeza no hay sanidad
en él: herida, y contusion, y llaga in-
flamada, que no está vendada, ni se le
ha aplicado medicina, ni suavizado
con aceite.
7 Vuestra tierra está yerma, vues-
tras ciudades incendiadas: los extra-
ños á vuestra vista devoran vuestra
region, y será desolada como en tala
de enemigos.
8 Y quedará desamparada la hija de
Sión como cabaña en viña, y como
choza en melonar, y como ciudad aso-
lada.
9 Si el Señor de los ejércitos no hu-
biera reservado algunos de nuestro li-
nage, como Sodoma hubiéramos sido,
y fueramos tales como Gomorra.
10 Oid la palabra del Señor, ó prín-
cipes de Sodoma, recibid en vuestros
oidos la ley de nuestro Dios, ó pueblo
de Gomorra.
11 ¿Qué me sirve á mí la muche-
dumbre de vuestros sacrificios, dice el
Señor? harto estoy. Nó quiero holo-
caustos de carneros, ni sebo de anima-
les gruesos, ni sangre de becerros, y de
corderos, y de machos de cabrío.
12 Cuando veniais delante de mí,
¿quién demandó estas cosas de vues-
tras manos, para que vinieseis á pa-
sear en mis atrios?
13 No ofrezcais mas sacrificios vanos:
el incienso es abominacion para mí.
Nuevas lunas y Sábado, y convoca-
ciones no las sufriré: son inicuas vues-
tras juntas.
14 Vuestras nuevas lunas, y vuestras

solemnidades las aborrece mi alma: me son enojosas, cansado estoy de sufrirlas.
15 Y cuando extendiereis vuestras manos, apartaré mis ojos de vosotros; y cuando multiplicareis vuestras oraciones, no os oiré: porque vuestras manos llenas están de sangre.
16 Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros hechos: cesad de obrar perversamente.
17 Aprended á hacer bien: buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended á la viuda.
18 Y venid, y acusadme, dice el Señor: si fueren vuestros pecados como la grana, como nieve serán emblanquecidos; y si fueren rojos como el carmesí, como lana blanca serán.
19 Si quisiereis, y me oyereis, comereis los bienes de la tierra.
20 Mas si no quisiereis, y me provocareis á enojo: la espada os devorará, porque la boca del Señor habló.
21 ¿Cómo se ha hecho ramera la ciudad fiel, llena de juicio? la justicia moró en ella, mas ahora los homicidas.
22 Tu plata se ha mudado en escoria: tu vino mezclado está con agua.
23 Tus príncipes desleales, compañeros son de ladrones: todos aman las dádivas, van detrás de las recompensas. No hacen justicia al huérfano; y la causa de la viuda no entra á ellos.
24 Por esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el fuerte de Israél: ¡Ay! me consolaré sobre mis adversarios, y me vengaré de mis enemigos.
25 Y volveré mi mano sobre tí, y acrisolaré tu escoria hasta lo puro, y quitaré de tí todo tu estaño.
26 Y restituiré tus jueces como fuéron ántes, y tus consejeros como antiguamente: despues de esto serás llamada la ciudad del justo, la ciudad fiel.
27 Sión será rescatada en juicio, y será restablecida en justicia:
28 Y quebrantará á los malvados, y pecadores juntamente; y los que desampararon al Señor serán consumidos.
29 Porque se avergonzarán de los robles, á quienes sacrificáron; y os afrentaréis de los huertos, que habiais escogido,
30 Cuando fuereis como encina, á quien se caen las hojas, y como huerto sin agua.
31 Y será vuestra fuerza, como pavesa de estopa, y vuestra obra como chispa; y lo uno y lo otro será abrasado juntamente, y no habrá quien lo apague.

CAPITULO II.

El Profeta anuncia la gloria de Jerusalém, y el restablecimiento de Israél. Será reprobada la casa de Jacob por su idolatría. Vocacion de los Gentiles. Los soberbios serán humillados, y Dios solo ensalzado.

PALABRA, que vió Isaías, hijo de Amós, sobre Judá y Jerusalém.
2 Y en los últimos dias estará preparado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y se elevará sobre los collados, y correrán á él todas las gentes.
3 E irán muchos pueblos, y dirán. Venid, y subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y andaremos en sus senderos: porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalém.
4 Y juzgará á las naciones, y convencerá á muchos pueblos; y de sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hozes: no alzará la espada una nacion contra otra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra.
5 Casa de Jacob, venid, y caminemos en la lumbre del Señor.
6 Pues arrojaste á tu pueblo, la casa de Jacob: porque se han llenado como en otro tiempo, y tuviéron agoreros como los Filistéos, y se uniéron á muchachos extraños.
7 Llena está la tierra de plata y de oro; y no tienen término sus tesoros:
8 Y llena está su tierra de caballos; y son inumerables sus coches. Y llena está su tierra de ídolos: se prosternaron á las obras de sus manos, que hiciéron los dedos de ellos.
9 Y se encorvó el hombre, y se abatió el varon; y así no los perdones.
10 Entra en la peña, y en las aber-

turas de la tierra escóndete de la presencia espantosa del Señor, y de la gloria de su magestad.
11 Los ojos altivos del hombre han sido abatidos, y encorvada será la altivez de los varones; y solo el Señor será ensalzado en aquel dia.
12 Porque el dia del Señor de los ejércitos será sobre todo soberbio, y altivo, y sobre todo arrogante; y será abatido.
13 Y sobre todos los cedros del Líbano altos, y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán.
14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados,
15 Y sobre toda torre eminente, y sobre todo muro fortificado,
16 Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todo lo que es hermoso á la vista.
17 Y será encorvada la arrogancia de los hombres, y será abatida la altivez de los varones, y solo el Señor será ensalzado en aquel dia:
18 Y los ídolos serán del todo desmenuzados:
19 Y entrarán en las cavernas de las peñas, y en las profundidades de la tierra por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria de su magestad, cuando se levantare para herir la tierra.
20 En aquel dia arrojará el hombre sus ídolos de plata, y sus simulacros de oro, que se habia hecho para servirlos, topos y murciégalos.
21 Y entrará en las hendeduras de las piedras, y en las cavernas de las peñas por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria de su magestad, cuando se levantare para herir la tierra.
22 Dejaos pues del hombre, cuyo aliento está en sus narices, por cuanto el mismo es reputado por el Excelso.

CAPITULO III.

Annuncia el Profeta la desolacion de Judá y de Jerusalém. Reprehensiones del Señor contra los magnates de su pueblo. En particular señala los castigos, que enviará el Señor sobre las mugeres de Jerusalém por su altivez y lujo.

PORQUE he aquí que el soberano Señor de los ejércitos quitará de Jerusalém, y de Judá al valiente, y al fuerte, toda la fuerza del pan, y toda la fuerza del agua:
2 Al hombre fuerte, y guerrero, al juez y al profeta, y al adivino, y al anciano:
3 Al capitan de cincuenta, y al de rostro venerable, y al consejero, y al perito entre los artifíces, y al elocuente orador.
4 Y les daré muchachos por príncipes, y los afeminados les dominarán.
5 Y el pueblo se arrojará con violencia, hombre contra hombre, y cada uno contra su vecino: se levantará el jóven contra el viejo, y el plebeyo contra el noble.
6 Porque uno asirá de su hermano doméstico de su padre: Tú tienes que vestir, sé nuestro príncipe, y ampáranos en esta ruina.
7 El responderá en aquel dia, diciendo: No soy médico, y en mi casa no hay pan, ni vestido: no querais hacerme gefe del pueblo.
8 Pues se va arruinando Jerusalém, y Judá cayendo: por cuanto la lengua de ellos y sus designios son contra el Señor, para irritar los ojos de su magestad.
9 La vista de su cara de testimonio contra ellos; y como los de Sodoma hiciéron alarde de su pecado, y no lo encubriéron: ¡ ay del alma de ellos! porque se les han dado males en recompensa.
10 Decid al justo, que bien, porque comerá el fruto de sus designios.
11 ¡ Ay del impío! que va al mal: porque se le dará la paga de sus manos.
12 A mi pueblo despojáron sus exactores, y les han dominado mugeres. Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos mismos te enganan, y maléan el camino de tus pasos.
13 El Señor está para juzgar, y está para juzgar á los pueblos.
14 El Señor vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo, y contra sus príncipes: porque vosotros os habeis comido mi viña, y el robo hecho al pobre está en vuestra casa.
15 ¿Por qué golpeais á mi pueblo,

y moleis las caras de los pobres, dice
el Señor Dios de los ejéreitos?
16 Y dijo el Señor: Por cuanto se
alzáron las hijas de Sión, y anduvié-
ron estiradas de euello, é iban gui-
ñando con los ojos, y caminaban ha-
ciendo ruido eon los pies, y andaban
eon pasos acompasados.
17 Raerá el Señor la eabeza de las
hijas de Sión, y desnudará el Señor el
cabello de ellas.
18 En aquel dia quitará el Señor el
atavío de los calzados, y las lunetas.
19 Y los collares, y los joyeles, y los
brazaletes, y los bonetillos.
20 Y los partidores del pelo, y el
atavío de las piernas, y las gargan-
tillas, y los pomitos de olor, y los zar-
cillos,
21 Y los anillos, y las piedras pre-
ciosas, que cuelgan de la frente,
22 Y las ropas de remuda, y las
manteletas, y las gasas, y las agujas,
23 Y los espejos, y los lienzos deli-
cados, las eintas, y los vestidos de ve-
rano.
24 Y por el suave olor habrá he-
diondez, y por einto cuerda, y por ca-
bello encrespado calvéz, y por faja del
pecho saea, y quemadura en lugar de
hermosura.
25 Tus mas gallardos varones cae-
rán tambien á cuehillo, y tus valientes
en batalla.
26 Y se entristecerán, y enlutarán
las puertas de ella, y desolada se asen-
tará en tierra.

CAPITULO IV.

El Profeta despues de describir la grande diminucion que se hará del pueblo, vaticina el restablecimiento de Israél y de la Iglesia por el Mesías, que le dará mayor gloria, la poblará de verdaderos fieles y escogidos, la purificará, santificará y reparará de todo mal.

Y EN aquel dia echarán mano de
un solo hombre siete mugeres,
diciendo: Nuestro pan eomeremos, y
de nuestras ropas nos cubriremos: tan
solo seamos nosotras llamadas de tu
nombre, quita nuestro oprobrio.
2 En aquel dia será el pimpollo del
Señor en magnificencia y gloria, y el
fruto de la tierra elevado, y regocijo
para aquellos de Israél, que fueren
salvos.
3 Y acaeeerá: Todo el que fuere
dejado en Sión, y quedare en Jerusa-
lém, santo será llamado, todo el que
está escrito en la vida en Jerusalém.
4 Cuando limpiare el Señor las man-
chas de las hijas de Sión, y lavare la
sangre de medio de Jerusalém eon
espíritu de justicia, y con espíritu de
ardor.
5 Y criará el Señor sobre todo lugar
del monte de Sión, y en donde fué in-
vocado, nube por el dia, y humo y
resplandor de fuego, que eche llamas
en la noche: porque sobre toda gloria
será la proteccion.
6 Y el tabernáculo será para hacer
sombra de dia contra el bochorno, y
para seguridad, y guarida contra el
torbellino, y la lluvia.

CAPITULO V.

Bajo la figura de una viña representa el Profeta los beneficios, que el Señor hizo á su pueblo, y la ingratitud de este. Le intima los castigos que le habian de venir por sus pecados y disoluciones. Le amenaza diciendo, que el Señor le enviaria naciones extrañas, que lo destruirian.

CANTARE á mi amado la cancion
de mi primo á su viña. Tuvo mi
amado una viña en un collado muy
fértil.
2 Y la cercó de seto, y la despedre-
gó, y la plantó escogida, y edifieó una
torre en medio de ella, y eonstruyó en
ella un lagar; y esperó que llevase
uvas, y las llevó silvestres.
3 Pues ahora, habitadores de Jeru-
salém, y varones de Judá, juzgad en-
tre mí y mi viña.
4 ¿Qué es lo que debí hacer mas de
esto á mi viña, y no lo hice? ¿es por-
que esperé que llevase uvas, y las
llevó silvestres?
5 Pues ahora os mostraré lo que yo
haré con mi viña: le quitaré su seto,
y quedará para ser robada: derribaré
su cerca, y quedará para ser hollada.
6 Y haré que quede desierta: no se-
rá podada, ni cavada; y nacerán zar-
zas y espinas; y mandaré á las nu-
bes que no lluevan sobre ella lluvia.
7 Porque la viña del Señor de los

ejércitos la casa de Israél es; y el varon de Judá su pimpollo deleitoso: y esperé que hiciese juicio, y he aquí iniquidad; y justicia, y he aquí clamor.

8 Ay de los que juntáis casa con casa, y añadís tierra á tierra hasta el término del lugar: ¿por ventura habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 En mis orejas están estas cosas, dice el Señor de los ejércitos. Verdaderamente que muchas casas grandes, y hermosas quedarán yermas, sin habitador.

10 Porque diez aranzadas de viñas darán un frasco pequeño, y treinta modios de simiente darán tres modios.

11 Ay de los que os levantais de mañana para seguir la embriaguez, y beber hasta la noche, hasta abochornaros el vino.

12 Cítara, y lira, y pandero, y flauta, y vino en vuestros convites; y no atendeis á la obra del Señor, ni considerais las obras de sus manos.

13 Por eso mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento, y los nobles de él muriéron de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por esto ensanchó el infierno su seno, y abrió su boca sin término alguno; y descenderan á él sus fuertes, y su pueblo, y los altos, y los gloriosos de él.

15 Y será encorvado el hombre, y abatido el varon, y serán deprimidos los ojos de los altivos.

16 Y será ensalzado el Señor de los ejércitos en su juicio, y el santo Dios será santificado en su justicia.

17 Y serán apacentados los corderos segun su órden, y de los desiertos convertidos en fertilidad comerán los extranos.

18 Ay de los que arrastrais la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como coyunda de carro.

19 Los que decís: Que se dé priesa, y venga luego su obra, para que la veamos; y acérquese, y cúmplase el consejo del Santo de Israél, y lo sabremos.

20 Ay de vosotros los que á lo malo decís bueno, y á lo bueno malo: poniendo tinieblas por luz, y luz por tinieblas: poniendo lo amargo por lo dulce, y lo dulce por lo amargo.

21 Ay de los que sois sabios en vuestros ojos, y delante de vosotros mismos prudentes.

22 Ay de vosotros los que sois valientes para beber vino, y varones esforzados para escanciar embriaguez.

23 Que justificais al impío por regalos, y al justo le quitais su derecho.

24 Por esto, así como la lengua del fuego devora la paja, y la abrasa el calor de la llama; así la raiz de ellos será como pavesa, y su renuevo subirá como el polvo. Porque han desechado la ley del Señor de los ejércitos, y han blasfemado la palabra del Santo de Israél.

25 Por esto se encendió el furor del Señor contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y le hirió; y se estremeciéron los montes, y fuéron sus cadáveres, como basura en medio de las plazas. Con todas estas cosas no se ha aplacado su saña, sino que aun está extendida su mano.

26 Y alzará pendon en las naciones de léjos, y dará silbos á él desde los extremos de la tierra; y he aquí vendrá ligero y con velocidad.

27 No hay en él quien se canse, ni fatigue: no se adormecerá, ni le tomará sueño, ni se le desatará el cinto do los riñones, ni se le romperá la correa de su zapato.

28 Sus saetas agudas, y todos sus arcos entesados. Las uñas de sus caballos como pedernal, y sus ruedas como ímpetu de tempestad.

29 Su rugido como de leon, rugirá como los cachorros de los leones; y crujirá de dientes, y cogerá la presa; y la abrazará, y no habrá quien se la saque.

30 Y sonará sobre él en aquel dia como estruendo de mar: mirarémos á la tierra, y he aquí tinieblas de tribulacion, y la luz se entenebreció por la obscuridad de ella.

CAPITULO VI.

El Profeta describe una vision, en que el Señor le aparece en gloria. Asustado al

principio con ella, asegurado despues, y confirmado en su vocacion, se le manda anunciar al pueblo: Que Dios lo reprobaria por su dureza, y asolaria todo el pais; pero que el verdadero Israél subsistiria en sus escogidos.

EN el año, en que murió el rey Ozías, ví al Señor sentado sobre un solio alto y elevado; y las cosas, que estaban debajo de él, llenaban el templo.

2 Serafines estaban sobre él: seis alas tenia el uno, y seis alas el otro: con dos cubrian el rostro de él, y con dos cubrian los pies de él, y con dos volaban.

3 Y daban voces el uno al otro, y decian: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria.

4 Y estremeciéronse los dinteles y quicios á la voz del que gritaba, y llenóse la casa de humo.

5 Y dije: Ay de mí, porque callé, que yo soy hombre de labios impuros, y yo habito en medio de un pueblo, que tiene los labios contaminados, y he visto con mis ojos al Rey Señor de los ejércitos.

6 Y voló hácia mí uno de los Serafines, y en su mano un carbon encendido, que con una tenaza habia tomado del altar.

7 Y tocó mi boca, y dijo: Mira que esto ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad, y lavado será tu pecado.

8 Y oí la voz del Señor, que decia: ¿á quién enviaré? ¿ó quién irá por nosotros? Y dije: Aquí estoy, enviame.

9 Y dijo: Anda, y dirás á este pueblo: Oid, oyentes, y no lo entendais; y ved la vision, y no la conozcais.

10 Ciega el corazon de este pueblo, y agrava sus orejas; y cierra sus ojos: no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus orejas, y entienda con su corazon, y se convierta, y le sane.

11 Y dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y dijo: Hasta que queden asoladas las ciudades sin habitador, y las casas sin hombre, y la tierra quedará desierta.

12 Y echará léjos el Señor á los hombres, y se multiplicará la que habia sido desamparada en medio de la tierra.

13 Y todavía en ella la décima parte, y se convertirá, y servirá para muestra como terebinto, y como encina, que extiende sus ramos: linage santo será, lo que quedare en ella.

CAPITULO VII.

Sitiada Jerusalém por los reyes de Siria y de Israél, envia el Señor á Isaías al rey Acaz, asegurándole de su proteccion. Y en confirmacion le da por señal, que una Virgen pariria un Hijo, cuyo nombre seria Emmanuél. Profetiza la ruina total del reino de las diez tribus, y la afliccion y soledad de Judá.

Y ACAECIO en los dias de Acaz hijo de Joatan, hijo de Ozías rey de Juda, que subió Rasín rey de Siria, y Phacee hijo de Romelía rey de Israél, á Jerusalém, para pelear contra ella; y no la pudiéron conquistar.

2 Y avisáron á la casa de David, diciendo: Se ha confederado la Siria con Efraím, y se ha agitado su corazon, y el corazon de su pueblo, como se mueven los arboles de las selvas ante el viento.

3 Y dijo el Señor á Isaías: Sal al encuentro de Acaz tú, y el hijo que te ha quedado Jasúb, al extremo del acueducto de la pesquera de arriba en el camino del Campo del batanero.

4 Y le dirás: Cuidado con estarte quedo: no temas, ni se acobarde tu corazon por miedo de los dos cabos de esos tizones que humean en ira de furor, Rasín rey de Siria, y el hijo de Romelía:

5 Por cuanto se han coligado para mal contra tí la Siria, Efraím, y el hijo de Romelía, diciendo:

6 Subamos contra Judá, y molestemosle abramos brecha para nosotros, y pongamos rey en medio de él al hijo de Tabeel.

7 Esto dice el Señor Dios: Eso no subsistirá, ni será:

8 Sino que cesará Damasco capital de la Siria, y Rasín cabeza de Damasco; y todavía sesenta y cinco años, y dejará Efraím de ser pueblo:

9 Y tambien Samaria capital de Efraím, el hijo de Romelía cabeza de Samaria. Si no lo creyereis, no permanecereis.

10 Y habló de nuevo el Señor á Acaz, diciendo:

11 Pide para tí una señal del Señor tu Dios en lo profundo del abismo, ó arriba en lo alto.

12 Y dijo Acaz: No la pediré, y no tentaré al Señor.

13 Y dijo: Oid pues, casa de David: ¿Por ventura os parece poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo sois á mi Dios?

14 Por eso el mismo Señor os dará una señal. He aquí que concebirá una Vírgen, y parirá un Hijo, y será llamado su nombre Emmanuél.

15 Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

16 Porque ántes que el niño sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tú detestas, será desamparada de la presencia de sus dos reyes.

17 Traerá el Señor sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, por medio del rey de los Asirios dias, cuales no fuéron desde los dias en que se separó Efraím de Judá.

18 Y acaecerá en aquel dia: Llamará con silbido el Señor á la mosca, que está en el cabo de los rios de Egypto, y á la abeja que está en la tierra de Assúr,

19 Y vendrán, y reposarán todas en los torrentes de los valles, y en las cavernas de las peñas, y en todos los matorrales, y en todos los resquicios.

20 En aquel dia el Señor con navaja alquilada, por medio de los que están de la otra parte del rio, por el rey de los Asirios, raerá la cabeza y los pelos de los pies, y toda la barba.

21 Y acaecerá en aquel dia: Un hombre criará una vaca de bueyes, y dos ovejas,

22 Y por la abundancia de la leche comerá manteca: porque manteca y miel comerá todo hombre, que quedare en medio de la tierra.

23 Y acaecerá en aquel dia: Todo lugar en donde hubiere mil vides, del valor de mil monedas de plata, se cubrirá de espinas y zarzas.

24 Con saetas y con arco entrarán allá: porque zarzas y espinas serán en toda la tierra.

25 Y á todos los montes, que con escardillo fuéron escardados, no les llegará terror de espinas ni de zarzas, mas serán para pasto de bueyes, y para ser pisados de los ganados.

CAPITULO VIII.

Manda el Señor al Profeta, que confirme con otra señal la próxima destruccion de los reinos de Siria y de Israél por mano de los Asirios: que exorte al pueblo á poner su confianza en solo Dios contra la empresa de aquellos dos reyes, dexándose de medios ilícitos y profanos; y últimamente que anuncie terribles calamidades á los Judios y á los Israelitas impíos, incrédulos y rebeldes.

Y EL Señor me dijo: Tómate un libro grande, y escribe en él con estilo de hombre: Date priesa á quitar despojos, apresúrate á la presa.

2 Y me tomé por testigos fieles, á Urías el sacerdote, y á Zacarías hijo de Barachías:

3 Y me acerqué á la profetisa, y concibió, y parió un hijo. Y me dijo el Señor: Llama su nombre; Maher Salad Chas Baz.

4 Porque ántes que el niño sepa llamar á su padre y á su madre, será quitada la fuerza de Damasco, y los despojos de Samaria delante del rey de los Asirios.

5 Y aun me habló de nuevo el Señor, diciendo:

6 Por cuanto este pueblo desechó las aguas de Síloe, que corren mansamente, y tomó mas bien á Rasín, al hijo de Romelía:

7 Por esto he aquí que el Señor traerá sobre ellos aguas del rio fuertes y abundantes, al rey de los Asirios, y todo su poder; y subirá sobre todos sus arroyos, y correrá sobre todas sus riberas,

8 E irá por Judá, inundando, y pasando llegará hasta el cuello. Y la extension de sus alas llenará la anchura de tu tierra, ó Emmanuél.

9 Congregaos, pueblos, y sereis vencidos, y vosotras todas las tierras de léjos oid: esforzaos, y sereis vencidos, ponéos en órden vosotros, y sereis vencidos.

10 Tomad alguna traza, y será desbaratada: hablad palabra, y no será: porque con nosotros Dios.
11 Pues esto me dice á mí el Señor: Como con mano fuerte me enseñó, que no fuese en el camino de este pueblo, diciendo:
12 No digais, conjuracion, porque todas las cosas que este pueblo habla, es conjuracion; y no temais lo que él teme, ni os asusteis.
13 Al Señor de los ejércitos á el santificad: él mismo sea vuestro pavor, y vuestro terror.
14 Y él será en santificacion para vosotros. Mas en piedra de tropiezo, y en piedra de escándalo á las dos casas de Israél, en lazo y en ruina á los moradores de Jerusalém.
15 Y tropezarán muchos de entre ellos, y caerán, y serán quebrantados, y enlazados, y presos.
16 Ata el testimonio, sella la ley en mis discípulos.
17 Y esperaré al Señor, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y lo aguardaré.
18 Aquí estoy yo, y mis hijos, que me dió el Señor en señal, y portento para Israél de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte de Sión.
19 Y cuando os dijeren: Consultad á los pitones, y á los adivinos, que rechinan en sus encantamientos: ¿Acaso no preguntará el pueblo á su Dios por los vivos, y no á los muertos?
20 A la ley mas bien, y al testimonio. Y si no dijeren segun esta palabra, no será para ellos la luz de mañana.
21 Y pasará por ella, caerá, y tendrá hambre; y cuando tuviere hambre, se enojará, y maldecirá á su rey, y á su Dios, y levantará los ojos hácia arriba.
22 Y mirará hácia la tierra, y he aquí tribulacion y tinieblas, desfallecimiento y angustia, y obscuridad perseguidora, y no podrá escapar de su apuro.

CAPITULO IX.

Anuncia el Profeta á los verdaderos Israelitas, como serán librados de todos sus enemigos espirituales, y que estos serán destruidos enteramente con la venida del Mesías, cuyo nacimiento, reyno eterno y virtud vaticina. Vuelve á anunciar á las diez tribus su total exterminio por su pecado.

EN el primer tiempo fué aliviada la tierra de Zabulón, y la tierra de Néphthali; y en el último fué agravado el camino del mar á la otra parte del Jordan, la Galiléa de las naciones.
2 El pueblo, que andaba en tinieblas vió una grande luz: á los que moraban en la region de la sombra de muerte, les nació la luz.
3 Multiplicaste la nacion, no aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de tí, como los que se alegran en la siega, como se regocijan los vencedores con la presa que cogiéron, al repartirse los despojos.
4 Porque el yugo de su carga, y la vara de su hombro, y el cetro de su exactor tú lo quebraste, como en el dia de Madián.
5 Porque todo violento despojo hecho con tumulto, y la vestidura mezclada con sangre, será para la quema, y pábulo del fuego.
6 Por cuanto ha nacido un niño para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro; y será llamado su nombre, Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre de la eternidad, Príncipe de paz.
7 Se extenderá su imperio, y la paz no tendrá fin: se sentará sobre el solio de David, y sobre su reino: para afianzarlo, y consolidarlo en juicio y en justicia, desde ahora y para siempre: el zelo del Señor de los ejércitos hará esto.
8 Palabra envió Dios contra Jacob, y cayó en Israél.
9 Y lo sabrá todo el pueblo de Efraím, y los moradores de Samaria, que con soberbia é hinchazon de corazon dicen:
10 Los ladrillos cayéron, mas de piedras cuadradas edificarémos: cortáron los cabrahígos, pero substituiremos cedros.
11 Y levantará el Señor los enemi-

gos de Rasín sobre él, y tumultuará á
los contrarios de él.
12 A los Sirios por el oriente, y á
los Filistéos por el occidente; y se
tragarán á Israél con toda la boca.
Con todas estas cosas no se ha retira-
do su furor, mas aun está extendida
su mano:
13 Y el pueblo no se ha vuelto hácia
aquel, que le heria, y no han buscado
al Señor de los ejércitos.
14 Y el Señor destruirá de Israél en
un mismo dia la cabeza y la cola, el
ramo y el junco.
15 El anciano y el hombre respe-
table, ese es la cabeza; y el Profeta,
que enseña mentira, ese es la cola.
16 Y los que dicen bienaventurado á
este pueblo, seduciéndolo; y aquellos,
á quienes llaman dichosos, serán pre-
cipitados.
17 Por esto no se alegrará el Señor
sobre los mancebitos de él; y no usa-
rá de misericordia con sus huérfanos,
ni con sus viudas: porque todos son
hipócritas y malignos, y toda boca
habló necedad. Con todas estas co-
sas no se ha retirado su furor, mas aun
está extendida su mano.
18 Pues la impiedad se encendió
como fuego, que devorará las zarzas y
espinas; y se inflamará en la espesu-
ra del bosque, y se remolinará la so-
berbia del humo.
19 Turbóse la tierra por la ira del
Señor de los ejércitos, y será el pue-
blo como cebo de fuego: el hombre no
perdonará á su hermano.
20 Y torcerá á la derecha, y tendrá
hambre; y comerá á la izquierda, y
no se saciará: cada uno comerá la
carne de su brazo. Manasés á Efraím,
y Efraím á Manasés, los mismos jun-
tos contrá Judá.
21 Con todas estas cosas no se ha
aplacado su irá, mas aun está exten-
dida su mano.

CAPITULO X.

El Profeta intíma los juicios de Dios á los jueces inicuos del pueblo, y despues á los Asirios y á su rey Sennaqueríb, los cuales se engreían contra el mismo Dios. Promete salud á los verdaderos fieles, y consolándolos en las grandes calamidades, que padecerian de parte de los Asirios, les anuncia la próxima ruina de aquel imperio.

AY de los que establecen leyes in-
justas; y escribiendo, escribiéron
injusticia:
2 Para oprimir á los pobres en juicio,
y hacer violencia á la causa de los afli-
gidos de mi pueblo: para hacer presa de
las viudas, y saquear á los huérfanos.
3 ¿Qué hareis en el dia de la visita,
y de la calamidad, que viene de léjos?
¿á quién tendreis vosotros recurso?
¿y en dónde dejaréis vuestra gloria,
4 Para que no seais encorvados bajo
las prisiones, y caigais con los muer-
tos? Con todas estas cosas no se ha
retirado su furor, mas aun está exten-
dida su mano.
5 Ay de Assur, vara y baston de mi
furor, en la mano de ellos mi indig-
nacion.
6 Lo enviaré contra una nacion fe-
mentida, y le mandaré ir contra el pue-
blo de mi furor, para que lo despoje,
y saquée, y lo ponga para ser pisado
como el lodo de las plazas.
7 Mas él no lo pensará así, y su co-
razon no lo imaginará así: ántes su
corazon mirará á quebrantar, y á ex-
terminar naciones no pocas.
8 Porque dirá: ¿Por ventura mis
príncipes no son otros tantos reyes?
9 ¿Pues qué no ha sido Cálano, co-
mo Chárcamis; y como Arphád, así
Emáth? ¿pues qué, no ha sido Sa-
maria, como Damasco?
10 Como ocupó mi mano los reinos
de los ídolos, así tambien los simula-
cros de los de Jerusalém, y de Samaria.
11 ¿Pues qué como hice á Samaria
y á sus ídolos, no haré tambien á Je-
rusalém y á sus ídolos?
12 Y acaecérá: Cuando hubiere el
Señor cumplido todas sus obras en el
monte de Sión, y en Jerusalém, hará
pesquisa él sobre el fruto del orgulloso
corazon del rey de Assúr, y sobre la
gloria de la altivez de sus ojos.
13 Porque dijo: Por el esfuerzo de
mi mano hice esto, y con mi sabiduría
lo alcanzé; y quité los términos de los
pueblos, y despojé á sus príncipes, y
destroné como poderoso á los que es-
taban en altura.

14 Y ocupó mi mano así como á un
nido la fortaleza de los pueblos; y como se recogen los nuevos, que han sido desamparados, así reuní yo bajo mi poder toda la tierra; y no hubo quien moviese la ala, ni abriese la boca, ni chistase.
15 ¿Acaso se gloriará la segur contra aquel, que corta con ella? ¿ó se volverá la sierra contra aquel, que la mueve? esto es, como si se levantase la vara contra aquel que la alza, ó se alzase el baston, que al cabo es un leño.
16 Por esto el Dominador, Señor de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus robustos; y arderá como quema de fuego encendida bajo de su gloria.
17 Y estará la lumbre de Israél en aquel fuego, y su Santo en la llama; y serán encendidas, y devoradas las espinas de él, y sus zarzas en un mismo dia.
18 Y la gloria de su bosque, y de su Carmelo, desde el alma hasta la carne será consumida, y él huirá aterrado.
19 Y los árboles, que quedaren de su soto, serán contados por su escasez, y un muchacho los escribirá.
20 Y acaecerá en aquel dia: Que los que quedaren de Israél, y los que escaparen de la casa de Jacob, no se apoyarán mas sobre aquel, que los hiere: sino que sincéramente se apoyarán sobre el Señor el Santo de Israél.
21 Los residuos, los residuos, digo, de Jacob, se convertirán al Dios fuerte.
22 Porque si tu pueblo, ó Israél, fuere como la arena del mar, los que quedaren de él se convertirán: la consumacion abreviada rebosará justicia.
23 Porque el Señor Dios de los ejércitos hará consumacion y abreviacion en medio de toda la tierra.
24 Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Pueblo mio, morador de Sión, no temas de parte de Assúr: te herirá con vara, y su baston alzará sobre tí en el camino de Egypto.
25 Porque aun un poco y un momento, y será consumado mi enojo, y mi furor sobre la maldad de ellos.
26 Y el Señor Dios de los ejércitos levantará el azote sobre él conforme al estrago de Madian en la piedra de Oréb, y segun su vara sobre el mar, y la alzará en el camino de Egypto.
27 Y acaecerá en aquel dia: Será quitada su carga de tu hombro, y su yugo de tu cuello, y el yugo se pudrirá por causa del aceite.
28 Vendrá hasta Aiath, pasará á Magrón: en Machmas encargará su bagage.
29 Pasáron corriendo, Gaba nuestra mansion: quedó Rama absorta, Gabaath de Saúl huyó.
30 Alza el grito hija de Gallím, atiende Laisa, pobrecilla Anathóth.
31 Transmigró Medemena: esforzaos, moradores de Gabím.
32 Aun hay dia para poder hacer alto en Nóbe: moverá su mano contra el monte de la hija de Sión, contra el collado de Jerusalém.
33 He aquí que el Dominador Señor de los ejércitos quebrará la cantarilla con espanto, y los altos de estatura serán cortados, y los sublimes abatidos.
34 Y las espesuras del bosque serán derribadas con hierro; y el Líbano caerá con sus alturas.

CAPITULO XI.

Profetiza la venida del Mesías en carne; la plenitud de los dones del Espíritu Santo, de que su humanidad seria dotada: su reino, y la justicia y virtud de él. Describe despues el estado pacífico y seguro de la Iglesia bajo del Imperio del Mesías, que reuniria todos los fieles de cualquier nacion, para que viviesen todos en santa paz.

Y SALDRA una vara de la raiz de Jessé, y de su raiz subirá una flor.
2 Y reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría, y de entendimiento, espíritu de consejo, y de fortaleza, espíritu de ciencia, y de piedad,
3 Y le llenará el espíritu del temor del Señor: no juzgará segun vista de ojos, ni argüirá por oida de orejas.
4 Sino que juzgará á los pobres con justicia, y reprehenderá con equidad en defensa de los mansos de la tierra; y herirá á la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

5 Y la justicia será cíngulo de sus lomos; y la fidelidad ceñidor de sus riñones.

6 Habitará el lobo con el cordero; y el pardo se echará con el cabrito: el becerro, y el leon, y la oveja andarán juntos, y un niño pequeñito los conducirá.

7 El becerro, y el oso serán apacentados juntos; y sus crias juntamente descansarán; y el leon comerá paja como el buey.

8 Y el niño de teta se divertirá sobre la cueva del áspid; y el destetado meterá su mano en la caverna del basilisco.

9 No dañarán, ni matarán en todo mi santo monte: porque la tierra está llena de la ciencia del Señor, así como las aguas del mar, que la cubren.

10 En aquel dia la raiz de Jessé, que está puesta por bandera de los pueblos, le invocarán á el las naciones, y será glorioso en su sepulcro.

11 Y será en aquel dia: Extenderá el Señor su mano segunda vez para poseer el resto de su pueblo, que quedará de los Asirios, y de Egypto, y de Phetros, y de Etiópia, y de Elám, y de Sennaar, y de Emáth, y de las islas del mar.

12 Y alzará bandera á las naciones, y congregará los fugitivos de Israél, y recogerá los dispersos de Judá de las cuatro plagas de la tierra.

13 Y será quitada la emulacion de Efraím, y perecerán los enemigos de Judá: Efraím no envidiará á Judá, y Judá no peleará contra Efraím.

14 Y volarán á los hombros de los Filistéos por mar, saquearán juntos á los hijos del oriente: La Iduméa y Moáb la primera conquista de sus manos, y los hijos de Ammón les obedecerán.

15 Y desolará el Señor la lengua del mar de Egypto, y levantará su mano sobre el rio con la fortaleza de su espíritu; y lo herirá en sus siete canales, de modo que pasarán por él calzados.

16 Y habrá camino para el resto de mi pueblo, que escapáre de los Asirios: así como lo hubo para Israél en aquel dia, que salió de tierra de Egypto.

CAPITULO XII.

Cántico de accion de gracias á Cristo vencedor y Salvador, bajo la figura de la libertad de Israél y de Judá.

Y DIRAS en aquel dia: Te daré alabanza, Señor, porque te enojaste conmigo: se ha mudado tu enojo, y me has consolado.

2 He aquí que Dios es mi Salvador, confiadamente haré, y no temeré: porque mi fortaleza, y mi gloria es el Señor, y ha sido hecho salud para mí.

3 Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador:

4 Y direis en aquel dia: Alabad al Señor, é invocad su nombre: haced notorios á los pueblos sus consejos: acordaos que su nombre es excelso.

5 Cantad al Señor, porque se ha portado con magnificencia: noticiad esto en todo la tierra.

6 Regocíjate, y da alabanzas, morada de Sión: porque grande es en medio de tí el Santo de Israél.

CAPITULO XIII.

Isaías profetiza la ruina del imperio, y ciudad de Babilonia por los Medos, y los Persas; y alegóricamente la ruina del mundo, el dia del juicio final.

CARGA de Babilonia, que vió Isaías hijo de Amós.

2 Sobre el monte lóbrego levantad bandera, alzad la voz, levantad la mano, y entren por las puertas los caudillos.

3 Yo mandé á mis consagrados, y llamé los fuertes en mi ira, los que se huelgan con mi glória.

4 Estruendo de muchedumbre en los montes, como de pueblos numerosos: voz de sonido de reyes, de gentes congregadas: el Señor de los ejércitos ha dado la órden á las tropas de la batalla,

5 A los que vienen de tierras remotas, desde el extremo del mundo: el Señor, y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cercano está el dia del Señor: como asolamiento vendrá enviado del Señor.

7 Por esto todas las manos serán
descoyuntadas, y todo corazon de hom-
bre se consumirá,
8 Y será quebrantado. Se apodera-
rán de ellos torozones y dolores, se
dolerán, como muger que está de par-
to: cada uno quedará atónito miran-
do á su vecino; sus rostros como ca-
ras quemadas.
9 He aquí que vendrá el dia del Se-
ñor, cruel, y lleno de indignacion, y
de ira, y de furor para poner la tierra
en soledad, y para destrizar de ella á
los pecadores.
10 Porque las estrellas del cielo, y
el resplandor de ellas no derramarán
su lumbre: se ha entenebrecido el sol
en su nacimiento, y la luna no res-
plandecerá en su lumbre.
11 Y visitaré sobre los males del
mundo, y contra los impíos la iniqui-
dad de ellos, y haré cesar la soberbia
de los infieles, y abatiré la arrogancia
de los fuertes.
12 El varon será mas precioso que
el oro, y el hombre mas que oro acri-
solado.
13 Sobre esto turbaré el cielo; y se
moverá la tierra de su lugar á causa
de la indignacion del Señor de los
ejércitos, y por el dia de la ira de su
furor.
14 Y será como corza que huye, y
como oveja; y no habrá quien la re-
coja: se volverá cada uno á su pueblo,
y huirá cada uno á su tierra.
15 Todo hombre, que fuere hallado,
será muerto; y todo hombre, que so-
breviniere, caerá á espada.
16 Sus niños serán estrellados á sus
ojos: serán saqueadas las casas de
ellos, y sus mugeres violadas.
17 He aquí que yo levantaré contra
ellos á los Medos, que no buscarán la
plata, ni codiciarán el oro:
18 Sino que matarán sus chiquitos
con saetas, y no tendrán compasion de
las mugeres que estén criando, y á sus
hijos no les perdonará el ojo de ellos.
19 Y Babilonia, aquella gloriosa en-
tre los reynos, la magnífica soberbia
de los Caldéos, será destruida: como
destruyó el Señor á Sodoma y á Go-
morra.
20 No será nunca mas habitada, ni
reedificada de generacion en genera-
cion, ni pondrá allí tiendas el de Ara-
bia, ni harán en ella majada los pas-
tores.
21 Sino que reposarán allí fieras, y
las casas de ellos se llenarán de dra-
gones, y habitarán allí avestruces, y
saltarán allí peludos:
22 Y responderán allí autillos en sus
casas, y sirenas en los templos del
deleite.

CAPITULO XIV.

Profetiza Isaías la vuelta del pueblo del cautiverio de Babilonia, y los consuelos de los verdaderos Israelitas. La ruina del imperio de Babilonia; la cercana mortandad de los Asyrios, y la derrota de los Filistéos por Ezequías.

CERCA está ya su tiempo, y sus
dias no se alargarán. Porque el
Señor tendrá misericordia de Jacob, y
escogerá aun algunos de Israél, y les
hará reposar sobre su tierra: se agre-
gará á ellos el extrangero, y se unirá
á la casa de Jacob.
2 Y los tomarán los pueblos, y los
conducirán á su pais; y los poseerá la
casa de Israél sobre la tierra del Se-
ñor para siervos y siervas; y cauti-
varán á los que á ellos cautiváron, y
subyugarán á sus apremiadores.
3 Y será en aquel dia: Cuando te
diere Dios descanso de tu trabajo, y
de tu apremio, y de tu dura servidum-
bre, en que ántes serviste:
4 Tomarás esta parábola contra el
rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo ce-
só el exactor, se acabó el tributo?
5 Quebró el Señor el báculo de los
impíos, la vara de los que dominaban,
6 Al que indignado heria á los pue-
blos con llaga incurable, al que sojuz-
gaba las naciones con furor, y las per-
seguia con crueldad.
7 Reposó, y retuvo en silencio toda
la tierra, se gozó, y regocijó.
8 Los abetos se alegráron tambien
sobre tí, y los cedros del Líbano: des-
de que dormiste, no subirá quien nos
corte.
9 El infierno abajo se conmovió para
salir al encuentro de tu venida, des-
pertó para tí á los muertos. Todos
los gefes de la tierra, todos los prínci-

pes de las naciones se levantáron de sus solios.
10 Todos responderán, y te dirán: Tambien tú has sido herido como nosotros, te has hecho semejante á nosotros.
11 Abatida ha sido tu soberbia hasta el sepulcro, cayó tu cadáver: debajo de tí se tenderá la polilla, y tu cobertura serán los gusanos.
12 ¿Cómo caiste del cielo, ó Lucifer, que nacías por la mañana? ¿cómo caiste en tierra, tú que llagabas las gentes?
13 Tú, que decias en tu corazon: Subiré al cielo, sobre los astros de Dios ensalzaré mi solio, me sentaré en el monte del testamento, á los lados del Aquilon.
14 Subiré sobre la altura de las nubes, semejante seré al Altísimo.
15 Mas al infierno serás precipitado en lo profundo del abismo:
16 Los que te vieren, se inclinarán á tí, y te contemplarán: ¿Por ventura es este el hombre, que conturbó la tierra, que estremeció los reinos,
17 Que puso al mudo desierto, y asoló sus ciudades, no abrió la cárcel á sus cautivos?
18 Todos los reyes de las naciones, todos durmiéron en gloria, cada uno en su casa.
19 Mas tú has sido arrojado de tu sepulcro, como un tronco inútil, sucio, y confundido con los que fuéron muertos á cuchillo, y descendiéron á lo mas hondo del lago, como cadáver podrido.
20 No tendrás consorcio con aquellos, ni aun en la sepultura: porque tú destruiste tu tierra, tú mataste tu pueblo: nunca jamas será nombrada la raza de los malvados.
21 Aparejad sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres: no se levantarán, ni heredarán la tierra, ni llenarán de ciudades la superficie del mundo.
22 Y me levantaré sobre ellos, dice el Señor de los ejércitos; y destruiré el nombre de Babilonia, y los residuos, y el retoño, y el linage, dice el Señor.
23 Y la mudaré en posesion de erizo, y en lagunas de aguas, y la barreré gastándola con la escoba, dice el Señor de los ejércitos.
24 Juró el Señor de los ejércitos, diciendo: Ciertamente como lo pensé, así será; y como lo trazé en mi mente,
25 Así acontecerá: Que quebrantaré al Asyrio en mi tierra, y en mis montes le hollaré; y les será quitado el yugo de él, y su carga de él será apartada de los hombros de ellos.
26 Este es el consejo, que acordé sobre toda la tierra, y esta es la mano extendida sobre todas las naciones.
27 Porque el Señor de los ejércitos lo decretó; ¿y quién lo podra invalidar? y su mano extendida; ¿y quién la torcerá?
28 En el año, que murió el rey Achaz, hubo esta carga:
29 No te alegres tú, Filistéa toda, por haberse hecho pedazos la vara del que te heria: porque de la estirpe de la culebra saldrá el basilisco, y lo que de él nacerá sorberá las aves.
30 Y serán apacentados los primogénitos de los pobres, y los pobres reposarán con seguridad, y haré morir de hambre tu raiz, y acabaré con tus reliquias.
31 Aulla, puerta: grita, ciudad: por tierra está toda la Palestina; porque de la parte del Aquilon vendrá homo, y no hay quien escape de su ejército.
32 ¿Y qué respuesta se dará á los mensageros de las naciones? Que el Señor edificó á Sión, y que en él mismo esperarán los pobres de su pueblo.

CAPITULO XV.

Isaías vaticina las calamidades y estragos, que los Moabitas padecerian de los Asirios.

CARGA de Moab. Porque de noche fué asolada Ar-Moáb, enmudeció: porque de noche fué asolado el muro de Moáb, enmudeció.
2 Subió la casa, y Dibón á las alturas á llorar sobre Nabo, y sobre Médaba, Moáb aulló: en todas sus cabezas calvez, y toda barba será raida.
3 En sus encrucijadas están vestidos de saco: sobre sus techos, y en sus plazas todo el alarido se convirtió en llanto.
4 Clamará Hesebón, y Eleále, hasta

Jasa es oida la voz de ellos. Sobre
esto aullarán los armados de Moáb,
cada uno aullará sobre su alma.
5 Mi corazon clamará por Moáb, sus
cerrojos hasta Segór novilla de tres
años: porque por la colina de Luith
subirá llorando, y en el camino de
Oronaím alzarán clamor de quebranto.
6 Porque las aguas de Nemrím serán
desamparadas, por cuanto se secó la
yerba, marchitáronse las plantas, pe-
reció todo verdor.
7 Segun el tamaño de la obra, así
será la visita de ellos: al arroyo de
los sauces los llevarán.
8 Porque dió vueltas el clamor al
término de Moáb: hasta Gallím su
aullido, y hasta el pozo de Elím el
clamor de él.
9 Porque las aguas de Dibón llenas
están de sangre: pues yo enviaré á
Dibón añadiduras: leones, á aquellos
que escaparen de Moáb, y á las reli-
quias de la tierra.

CAPITULO XVI.

Exhorta el Profeta á los Moabitas á que rindan homenage al Señor, y traten con humanidad á los Hebréos afligidos, prometiéndoles, que tendrian parte en la bendicion, que enviara Dios á su pueblo por Ezequías, figura de Cristo. Mas despues por su inflexible soberbia les anuncia una extrema desolacion de allí á tres años.

ENVIA, Señor, el Cordero domina-
dor de la tierra, de la Piedra del
desierto al monte de la hija de Sión.
2 Y sucederá: Que como ave que
huye, y pollos que vuelan del nido,
así serán las hijas de Moáb en el paso
del Arnón.
3 Toma alguna traza, junto el Ayun-
tamiento: pon como noche tu sombra
al mediodia: esconde á los que van
huyendo, y no descubras á los que
andan errantes.
4 Morarán contigo mis fugitivos:
Moáb, sírveles de lugar en que se es-
condan de la presencia del destruidor:
porque fenecido es el polvo, ha sido
rematado el miserable, que rehollaba
la tierra.
5 Y seré establecido el trono en mise-
ricordia, y se sentará sobre él en ver-
dad en el tabernáculo de David, quien
juzgará y demandará juicio, y dará
prontamente á cada uno lo que es
justo.
6 Hemos oido la soberbia de Moáb,
él es soberbio en extremo: su soberbia,
y su arrogancia, y su indignacion son
mas que su fortaleza.
7 Por tanto aullará Moáb contra
Moáb, todo él aullará: á los que se
glorían sobre los muros de ladrillo co-
cido, anunciad sus plagas.
8 Porque los exidos de Hesebón están
ya desiertos, y los príncipes de las gen-
tes taláron la viña de Sábama: sus
sarmientos llegáron hasta Jazér: an-
duviéron errantes por el desierto, sus
mugrones fuéron desamparados, pasá-
ron la mar.
9 Por esto lloraré con el llanto de
Jazér á al viña de Sábama: te em-
briagaré con mis lágrimas, Hesebón,
y Eleále: porque sobre tu vendimia,
y sobre tu cosecha cayó la voz de los
pisadores.
10 Y será quitada la alegría y el re-
gocijo del Carmelo, y en las viñas na-
die se regocijará, ni se alborozará. No
pisará vino en el lagar el que lo solia
pisar: la voz de los pisadores quité.
11 Por esto sonará mi vientre á Moáb
como cítara, y mis entrañas al muro
de ladrillo cocido.
12 Y acaecerá: cuando se viere lo
que Moáb trabajó sobre sus alturas,
entrará á sus santuarios á orar, y no
podrá.
13 Esta es la palabra, que habló el
Señor á Moáb desde entónces:
14 Y ahora ha hablado el Señor,
diciendo: En tres años, como años de
mozo de soldada, será quitada la glo-
ria de Moáb con todo su grande pue-
blo, y quedará chico y pequeño, y no
mucho.

CAPITULO XVII.

Profetiza la ruina de Damasco y su reino por los Asirios, y asimismo la del de las diez tribus. Prométe á estas que quedarian de ellos algunos restos las cuales á su tiempo se convertirian al Señor. Les hace ver, que padecerian estas calamidades por haber dejado á Dios. Ultimamente anuncia el estrago, que haria el ángel en el exército de los Asirios.

CARGA de Damasco. He aquí que
Damasco dejará de ser ciudad, y

será como monton de piedras en una ruina.
2 Abandonadas serán las ciudades de Aroér á los ganados, y reposarán allí, y no habrá quien los espante.
3 Y cesará el socorro de Efraím, y el reino de Damasco; y los restos de la Siria serán como la gloria de los hijos de Israél, dice el Señor de los ejércitos.
4 Y sucederá en aquel dia: Que se marchitará la gloria de Jacob, y se enflaquecerá la gordura de su carne.
5 Y será como el que va á espigar lo que quedó despues de la siega, que coge las espigas con su mano; y será como rebuscador de espigas en el valle de Rafaím.
6 Y quedará en él como racimo de rebusca, y como cuando, vareada la oliva, quedan dos ó tres aceitunas en la punta de una rama, ó cuatro ó cinco de sus frutos en lo alto del árbol, dice el Señor Dios de Israél.
7 En aquel dia se humillará el hombre á su Hacedor, y sus ojos se volverán á mirar al Santo de Israél:
8 Y no se inclinará á los altares, que hiciéron sus manos: ni se volverá á mirar á los bosques y templos, que obráron sus dedos.
9 En aquel dia las ciudades de su fortaleza serán desamparadas como los arados, y las mieses que se abandonáron á la presencia de los hijos de Israél, y serás yerma.
10 Porque olvidaste á Dios tu Salvador, y no te acordaste fuerte tu defensor: por tanto plantarás planta fiel, y sembrarás sarmiento ageno.
11 En el dia que plantares, saldrá uva silvestre, y en la mañana florecerá tu simiente: te fué quitada la mies en el dia de la herencia, y te dolerá gravemente.
12 Ay de la multitud de muchos pueblos, como estruendo grande de mar; y el tumulto de gentes, como ruido de muchas aguas.
13 Sonarán pueblos como ruido de muchas aguas de inundacion, y le reprehenderá, y él huirá léjos; y será arrebatado como el polvo de los montes delante del viento, y como torbellino en la tempestad.
14 En el tiempo de la tarde, y he aquí turbacion: en el de la mañana, y no subsistirá. Este es la porcion de aquellos, que nos destruyéron, y la suerte de los que nos saquean.

CAPITULO XVIII.

Profetiza Isaias contra una nacion, que no nombra.

AY de la tierra, címbalo de alas, que está á la otra parte de los rios de Etiopia.
2 Que envia sus legados al mar, y en buques de papiro sobre las aguas. Id mensageros veloces á una nacion desgajada, y despedazada: á un pueblo terrible, despues del cual no hay otro: á una nacion esperanzada y sopeada, cuya tierra la robáron los rios.
3 Habitadores del mundo universo, que morais en la tierra, cuando fuere alzada bandera en los montes, lo vereis, y oireis el sonido de la trompeta.
4 Porque esto me dice el Señor: Reposaré, y consideraré en mi lugar, como es clara la luz del mediodia, y como una nube de rocío en el tiempo de la siega.
5 Porque ántes de la mies floreció todo, y arrojará con intempestiva sazon, mas serán cortados sus ramitos con podaderas, y lo que fuere dejado, será cortado, y sacudido.
6 Y quedarán en abandono á las aves de los montes, y tambien á las bestias de la tierra; y estarán las aves sobre él en el verano siempre; y todas las bestias de la tierra invernarán sobre él.
7 En aquel tiempo se llevarán dones al Señor de los ejércitos por el pueblo desgajado y despedazado: por el pueblo terrible, despues del cual no fué otro, por una nacion que espera, y mas espera, y sopeada, cuya tierra la robáron los rios, al lugar del nombre del Señor de los ejércitos, el monte de Sión.

CAPITULO XIX.

Vaticina Isaías las calamidades que habian de afligir á Egypto, pero prometiendo, que los Egypcios se convertirian al Señor; y que ellos y otros Gentiles serian llamados á la participacion de la salud eterna.

CARGA de Egypto. He aquí que el Señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egypto, y serán conmovi-

dos los ídolos de Egypto, con su presencia, y el corazon de Egypto se repudrirá en medio de él.
2 Y haré que vengan á las manos Egypcios contra Egypcios; y peleará cada uno contra su hermano, y cada uno contra su amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino.
3 Y rebentará el espíritu de Egypto en sus entrañas, y trastornaré su consejo: y preguntarán á sus ídolos, y á sus adivinos, y pitones, y agoreros.
4 Y entregaré á Egypto en mano de señores crueles, y un rey fuerte los dominará, dice el Señor Dios de los ejércitos.
5 Y se secará el agua del mar, y el rio menguará, y se secará.
6 Y faltarán los rios: se menoscabarán, y se secarán las acequias de los malecones. Se marchitará la caña y el junco:
7 El cauce del rio quedará sin agua desde su orígen, y se secará toda sementera de regadío, quedará enjuta, y se perderá.
8 Y se entristecerán los pescadores, y llorarán cuantos echan anzuelo en el rio, y desmayarán los que tienden redes sobre la superficie de las aguas.
9 Confundidos serán los que cultivaban el lino, los que le espadaban, y tejian telas finas.
10 Y se quedarán lacios sus frutos de regadío; y todos los que hacian estanques para coger peces.
11 Los príncipes de Tanis son necios, los consejeros sabios de Faraón diéron un consejo necio: ¿cómo direis á Faraón: Yo soy hijo de sabios, hijo de reyes antiguos?
12 ¿En dónde están ahora tus sabios? dígante, y muéstrente lo que tiene resuelto el Señor de los ejércitos sobre Egypto.
13 Fátuos se han vuelto los príncipes de Tanis, se desmayáron los príncipes de Memphis, engañáron á Egypto, ángulo de los pueblos de él.
14 El Senor mezcló en medio de él un espíritu de váhido: é hiciéron errar á Egypto en toda su obra, como va errando un embriagado, que vomita.
15 Y el Egypto no tendrá cosa, que distinga á la cabeza y á la cola, al que se encorva, y al que refrena.
16 En aquel dia serán los Egypcios como mugeres, y estúpidos y medrosos por el movimiento de la mano del Señor de los ejércitos, la cual extenderá él mismo contra ellos.
17 Y la tierra de Judá será de espanto á Egypto: todo el que se acordare de ella, temblará por el consejo del Señor de los ejércitos, que él formó sobre ella.
18 En aquel dia habrá cinco ciudades en tierra de Egypto, que hablarán en lengua Cananéa, y que jurarán por el Senor de los ejércitos. La una será llamada ciudad de la destruccion.
19 En aquel dia el altar del Señor estará en medio de la tierra de Egypto, y el título del Senor cerca de su término
20 Será por señal, y por testimonio al Señor de los ejércitos en tierra de Egypto. Porque clamarán al Señor por causa del atribulador, y les enviará el Salvador y defensor, que los libre.
21 Y el Señor será conocido de Egypto, y los de Egypto conocerán al Señor en aquel dia, y le adorarán con hostias y ofrendas; y harán al Señor votos, y los cumplirán.
22 Y herirá el Señor á Egypto con plaga, y la sanará, y se volverán al Señor, y se aplacará con ellos, y los sanará.
23 En aquel dia habrá camino desde Egypto á los Asyrios, y entrará el Asirio en Egypto, y el Egypcio en Asiria, y servirán los de Egypto con Assúr.
24 En aquel dia será Israél el tercero para el Egypcio y para el Asirio: la bendicion será en medio de la tierra.
25 A la cual bendijo el Señor de los ejércitos, diciendo: Bendito mi pueblo de Egypto, y al Asirio, obra eres de mis manos: mas mi heredad es Israél.

CAPITULO XX.

Manda Dios al Profeta que ande desnudo y descalzo, anunciando de este modo el cautiverio de los de Egypto y de Etiópia: con lo que quedaria desvanecida la confianza que ponia en ellos el pueblo de Dios.

EN el año, que entró Tharthán en Azoto, quando le envió Sargón rey de los Asirios, y peleó contra Azoto y la tomó:

2 En aquel tiempo habló el Señor por mano de Isaías hijo de Amós, diciendo: Ve, y suelta el saco de tus lomos, y quita el calzado de tus pies. E hízolo así, yendo desnudo, y descalzo.

3 Y dijo el Señor: A la manera que Isaías mi siervo anduvo desnudo, y descalzo, será señal y pronóstico de tres años sobre Egypto, y sobre Etiópia,

4 Así llevará delante de sí el rey de los Asirios la cautividad de Egypto, y la transmigracion de Etiópia, de jóvenes y viejos, desnuda y descalza, descubiertas las caderas para ignominia de Egypto.

5 Y temerán, y se avergonzarán por haber puesto su esperanza en la Etiópia, y su gloria en el Egypto.

6 Y dirá el morador de esta isla en aquel dia: Mirad cuál era nuestra esperanza, á quiénes nos acogimos por socorro, para que nos librasen del rey de los Asirios: ¿y cómo podremos nosotros escapar?

CAPITULO XXI.

Profetiza Isaías la toma de Babilonia por los Medos; y despues vaticina contra la Iduméa, y contra la Arabia.

CARGA del desierto del mar. Como torbellinos vienen del Abrego, del desierto viene, de una tierra horrible.

2 Dura vision me ha sido noticiada: el que es fementido, obra como fementido; y el que es asolador, destruye. Sube, Elám, pon sitio, ó Medo: todo su gemido hice cesar.

3 Por esto se han llenado mis lomos de dolor, congoja me tomó, como congoja de muger, que está de parto: me caí cuando lo oí, quedé turbado quando lo ví.

4 Desmayóse mi corazon, me horrorizáron las tinieblas: Babilonia, la mi amada, es para mí un asombro.

5 Pon la mesa, contempla en una atalaya á los que comen, y á los que beben: levantaos, príncipes, arrebatad la rodela.

6 Porque esto me dijo el Señor: Ve, y pon una centinela; y que anuncie todo cuanto viere.

7 Y vió un carro de dos de á caballo, un cabalgador de un asno, y cabalgador de un camello; y estúvose mirando con mucha atencion.

8 Y gritó el leon: Sobre la atalaya del Señor estoy yo de pie sin cesar de dia; y sobre mi guarda estoy yo de pie las noches enteras.

9 Mira que viene la pareja de dos cabalgadores, y respondió, y dijo: Cayó, cayó Babilonia, y todos los simulacros de sus dioses fuéron estrellados contra la tierra.

10 Trilla mia, é hijos de mi era, lo que oí del Señor Dios de los ejércitos de Israél, esto os he anunciado.

11 Carga de Duma me grita á mí desde Seír: ¿Centinela, qué hay de la noche? ¿Centinela, qué hay de la noche?

12 Respondió el centinela: Ha venido la mañana, y la noche: si buscais, buscad: volveos, venid.

13 Carga en Arabia. En el bosque dormireis á la noche, en las sendas de Dedaním.

14 Salid á recibir al sediento, llevadle agua, los que morais en tierra del Austro, socorred con pan al que huye.

15 Porque huyéron á causa de las espadas, á causa de la espada alzada, á causa del arco entesado, á causa del duro combate:

16 Porque esto me dice el Señor: Aun un año, como año de mozo de soldada, y será quitada toda la gloria de Cedar.

17 Y se disminuirá el número de los flecheros fuertes de los hijos de Cedar, que quedaren: porque el Señor Dios de Israél lo dijo.

CAPITULO XXII.

Isaías profetiza la destruccion de Jerusalém por los Caldéos, condenando la vana confianza, que tenian sus moradores. A Sobna mayordomo del templo le anuncia su caida y ruina, y á Eliacím, que seria su sucesor.

CARGA del valle de vision. ¿Que es lo que tú tambien tienes, que con toda tu gente te has subido sobre los tejados?

2 Llena de bullicio, ciudad populosa, ciudad de regocijo: tus muertos, no son muertos con espada, ni muertos en batalla.

3 Todos tus gefes huyéron á una, y fuéron atados cruelmente: todos los que fuéron hallados, fuéron atados juntamente, aunque habian huido léjos.

4 Por esto dije: Apartaos de mí, amargamente lloraré: no os empeñeis en consolarme sobre la ruina de la hija de mi pueblo.

5 Porque dia es de matanza, y de ajamiento, y de llantos por el Señor Dios de los ejércitos en el valle de la vision, para escudriñar el muro, y engrandecerse sobre el monte.

6 Y Elám ha tomado la aljaba, el carro para el caballero, y ha descolgado la rodela de la pared.

7 Y estarán tus valles escogidos llenos de carros, y los de á caballo pondrán sus campamentos en la puerta.

8 Y será descubierto lo que cubre á Judá, y verás en aquel dia la armería de la casa del bosque.

9 Y vereis las brechas de la ciudad de David, que se han multiplicado; y recogisteis las aguas de la pesquera de abajo,

10 Y contasteis las casas de Jerusalém, y destruisteis las casas para fortificar el muro.

11 E hicisteis un foso entre los dos muros para el agua de la pesquera vieja; y no levantasteis los ojos á aquel, que la hizo, y ni aun de léjos mirasteis al que la labró.

12 Y llamará el Señor Dios de los ejércitos en aquel dia á gemido, y á llanto, á raerse el cabello, y á ceñirse de saco:

13 Y he aquí gozo y alegría, matar becerros, y degollar carneros, comer carnes, y beber vino. Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

14 Y fué revelada voz del Señor de los ejércitos en mis orejas. No, no se os perdonará esta maldad hasta que murais, dice el Señor Dios de los ejércitos.

15 Esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Ve, entra á aquel, que mora en el tabernáculo, á Sobna, mayordomo del templo, y le dirás:

16 ¿Qué haces tú aquí, ó quién eres tú aquí? que te has labrado aquí sepulcro, te has labrado con esmero en lugar alto una habitacion, morada para tí en una roca.

17 He aquí que te hará el Señor transportar, y seguramente te cubrirá todo.

18 Y te arrojará como pelota á tierra ancha y espaciosa: allí morirás, y allí estará el carro de tu gloria, que eres afrenta de la casa de tu Señor.

19 Y te arrojaré de tu estado, y te depondré de tu ministerio.

20 Y sucederá en aquel dia: Que llamaré á mi siervo Eliacím hijo de Helcías,

21 Y lo vestiré de tu túnica, y con tu ceñidor le fortaleceré, y pondré tu autoridad en su mano; y será como padre á los moradores de Jerusalém, y á la casa de Judá.

22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y no habrá quien cierre: y cerrará, y no habrá quien abra.

23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme, y será en solio de gloria para la casa de su padre.

24 Y colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, vasos de todas suertes, todo vaso pequeño desde los vasos de beber hasta todo instrumento músico.

25 En aquel dia, dice el Señor de los ejércitos: Quitado será el clavo, que fué hincado en lugar firme; y será quebrado, y caerá, y perecerá lo que estaba colgado en él, porque el Señor lo ha dicho.

CAPITULO XXIII.

Isaías profetiza la destruccion de Tiro, primeramente por Nabucodonosór, y despues por los Macedonios. Su restablecimiento: al fin consagrará al Señor los frutos de su industria.

CARGA de Tiro. Aullad, naves del mar: porque destruida ha sido la casa, de donde solian venir: de la tierra de Cethím les ha sido revelado.

2 Callad los que habitais la isla: los comerciantes de Sidón pasando el mar, te llenáron.

3 La sementera, que crece por las muchas aguas del Nilo, y la cosecha del rio, eran frutos de ella; y se hizo el emporio de las naciones.

4 Avergüénzate, Sidón: porque dice
el mar, la fortaleza del mar, que dice:
No estuve de parto, ni parí, y no crié
mancebos, ni eduqué doncellas hasta
ser adultas.
5 Cuando fuere oido en Egypto, se do-
lerán, luego que oyeren acerca de Tiro:
6 Pasad los mares, aullad los que
morais en la isla:
7 ¿Por ventura no es vuestra esta,
que se gloriaba desde los primeros
dias en su antigüedad? la llevarán
sus piés léjos á tierras extrañas.
8 ¿Quién pensó esto de Tiro coro-
nada en otro tiempo, cuyos comer-
ciantes eran príncipes, y sus tráfican-
tes los ilustres de la tierra?
9 El Señor de los ejércitos pensó
esto, para derribar la soberbia de toda
su gloria, y reducir á ignominia á to-
dos los ilustres de la tierra.
10 Sal de tu tierra como un rio, hija
del mar, de hoy mas no hay ceñidor
para tí.
11 Su mano extendió sobre el mar,
y turbó los reinos: el Señor ha dado
sus órdenes contra Canaan, para des-
trozar á sus campeones,
12 Y dijo: No te gloriarás ya mas,
quando sufras agravio, ó vírgen, hija
de Sidón: levántate, y pásate por mar
á Cethím, ni aun allí tampoco tendrás
reposo.
13 Ved la tierra de los Caldéos, no
hubo tal pueblo, Assúr la fundó: en
cautiverio lleváron sus valientes, soca-
váron sus casas, y dejáronla arruinada.
14 Aullad, naves del mar, porque
destruida ha sido vuestra fortaleza.
15 Y acaecerá en aquel dia: Que
en olvido serás, ó Tiro, setenta años,
como los dias de un rey: mas despues
de los setenta años será Tiró como
ramera, que canta.
16 Toma la cítara, da vuelta á la
ciudad, ramera entregada al olvido:
canta bien, repite la cancion, para que
haya memoria de tí.
17 Y acaecerá despues de los setenta
años: Que visitará el Señor á Tiro,
y la volverá á sus ganancias; y de
nuevo comerciará con todos los reinos
de la tierra sobre la haz de la tierra.
18 Y serán sus negociaciones, y sus
ganancias consagradas al Señor: no
serán guardadas, ni alzadas: porque
para los que moraren delante del Se-
nor, será su negociacion, para que
coman hasta saciarse, y se vistan
hasta la vejez.

CAPITULO XXIV.

Isaías profetiza la desolacion final de la tierra por sus pecados; pero prometiendo que Dios salvará los restos en el dia del juicio, que solo será terrible para los impios.

HE aquí que el Señor desolará la
tierra, y la despojará, y afligirá
el aspecto de ella, y esparcirá sus mo-
radores.
2 Y como el pueblo, así será el Sa-
cerdote; y como el siervo, así su se-
ñor: como la sierva, así su señora:
como el comprador, así el vendedor:
como el que da prestado, así el que re-
cibe: como el acreedor, así el deudor.
3 Desolada quedará enteramente, y
en rapiña será saqueada. Por cuanto
el Señor ha pronunciado esta palabra.
4 Lloró la tierra, y cayó, y desfalle-
ció: cayó el orbe, y desfallecio la alteza
del pueblo de la tierra.
5 Y la tierra fué inficionada por sus
moradores: porque traspasáron las le-
yes, mudáron el derecho, rompiéron la
alianza sempiterna.
6 Por esto la maldicion devorará la
tierra, y pecarán los moradores de ella;
y por esto darán en locuras los que mo-
ran en ella, y quedarán pocos hombres.
7 Lloró la vendimia, enfermó la vid,
gimiéron todos los que se alegraban de
corazon.
8 Ceso el gozo de los panderos, se
acabó la algazara de gente alegre, cal-
ló la melodía de la cítara.
9 No beberán vino con cantares:
amarga será la bebida á los que la
bebieren.
10 Molida está la ciudad de la vani-
dad, cerrada está toda casa, sin que
nadie entre.
11 Clamarán en las plazas por causa
del vino: toda alegría quedó desierta:
desterrado fué todo el gozo de la tierra.
12 La ciudad quedó hecha un páramo,
y la calamidad oprimirá sus puertas.
13 Porque estas cosas serán en me-

dio de la tierra, en medio de los pueblos: como si algunas pocas aceitunas, que quedáron, se sacudieren de la oliva; y algunos rebuscos, despues da acabada la vendimia,
14 Estos levantarán su voz, y darán alabanza: cuando fuere el Señor glorificado, alzarán la gritería desde el mar.
15 Por tanto glorificad al Señor con doctrinas: en las islas del mar el nombre del Señor Dios de Israél.
16 Desde los términos de la tierra oimos alabanzas, la gloria del justo. Y dije: Mi secreto para mí, mi secreto para mí ¡ay de mí! prevaricadores han prevaricado, y han prevaricado con prevaricacion de protervos.
17 Para tí, que eres morador de la tierra, está el espanto, y el hoyo, y el lazo.
18 Y acaecerá: Que el que huyere de la voz del espanto, caerá en el hoyo; y el que escapare del hoyo, será preso en el lazo: porque las compuertas de los cielos fuéron abiertas, y serán sacudidos los cimientos de la tierra.
19 Totalmente será quebrantada la tierra: desmenuzada enteramente será la tierra: conmovida sobre manera será la tierra,
20 Será agitada muy mucho la tierra como un embriagado, y será quitada come tienda de una noche; y la agoviará su maldad, y caerá, y no volverá á levantarse.
21 Y sucederá: Que en aquel dia visitará el Señor sobre la milicia del cielo en lo alto; y sobre los reyes de la tierra, que están sobre la tierra.
22 Y serán recogidos y atados en un solo haz para el lago, y serán allí encerrados en cárcel; y aun despues de muchos dias serán visitados.
23 Y se pondrá roja la luna, y se confundirá el sol, cuando reinaré el Senor de los ejércitos en el monte de Sión, y en Jerusalém, y fuere glorificado delante de sus ancianos.

CAPITULO XXV.

Cántico de accion de gracias al Señor por sus beneficios y obras maravillosas á favor de su pueblo. Ruina de sus enemigos endurecidos y contumaces.

SEÑOR, tú eres mi Dios, te ensalzaré, y alabaré tu nombre: porque hiciste maravillas, tus consejos antiguamente son fieles.
2 Porque has convertido la ciudad en túmulo, la ciudad fuerte en ruina, la casa de los extraños: para que no sea ciudad, y nunca mas sea reedificada.
3 Por esto te alabará el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de las naciones robustas.
4 Porque has sido fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su afliccion: esperanza contra el torbellino, sombra contra el bochorno. Pues el espíritu de los fuertes es como torbellino, que impele una pared.
5 Abatirás el orgullo tumultuoso de los extraños, como el bochorno en sequía; y como con calor abrasador debajo de una nube, harás marchitar la descendencia de los fuertes.
6 Y el Señor de los ejércitos hará á todos los pueblos en este monte convite de manjares mantecosos, convite de vendimia, de manjares mantecosos con tuétanos, de vino sin heces.
7 Y en este monte romperá el lazo atado sobre todos los pueblos, y la tela que urdió sobre todas las naciones.
8 Despeñará á la muerte para siempre; y enjugará el Señor Dios las lágrimas de todos los semblantes, y quitará el oprobrio de su pueblo de toda la tierra: porque el Señor lo dijo.
9 Y dirá en aquel dia: Mira que este es nuestro Dios, le hemos aguardado, y nos salvará: este es el Señor, lo hemos aguardado, nos regocijaremos, y nos alegraremos en su Salvador.
10 Porque reposará la mano del Señor en este monte; y será trillado Moáb debajo de él, así como las pajas se trillan debajo de un carro.
11 Y extenderá sus manos debajo de el, como las extiende el nadador para nadar; y abatirá su gloria con quebranto de las manos de él.
12 Y las defensas de tus altos muros caerán, y ellos serán abatidos, y derribados en tierra hasta el polvo.

CAPITULO XXVI.

Cántico de gracias por la exaltacion de los justos, y humillacion de los réprobos. De la resurreccion de los muertos.

EN aquel dia será cantado este cántico en tierra de Judá: Sión es la ciudad de nuestra fortaleza, la salvacion será puesto en ella por muro y por baluarte.
2 Abrid las puertas, y éntre la nacion justa, que guarda la verdad.
3 Se desvaneció el antiguo error: nos conservarás la paz: la paz, porque en tí hemos esperado.
4 Esperad en el Señor por siglos eternos, en el Señor Dios fuerte para siempre.
5 Porque encorvará á los que moran en alto, abatirá á la ciudad altiva. La abatirá hasta la tierra, la derribará hasta el polvo.
6 La pisará el pie, los pies del pobre, los pasos de los menesterosos.
7 La senda del justo es derecha, derecha la vereda por donde el justo camina.
8 Y en la senda de tus juicios, Señor, te hemos aguardado: tu nombre, y la memoria de tí son el deseo del alma.
9 Mi alma te deseó en la noche; y con mi espíritu en mis entrañas madrugaré á tí. Cuando hicieres tus juicios en la tierra, aprenderán justicia los moradores del mundo.
10 Apiadémonos del impío, y no aprenderá justicia: en la tierra de los santos hizo maldades, y no verá la gloria del Señor.
11 Señor, sea tu mano levantada, y no vean: vean, y sean confundidos los que envidian á tu pueblo; y fuego devore á tus enemigos.
12 Señor, nos darás la paz á nosotros: porque todos nuestras obras has obrado en nosotros.
13 Señor Dios nuestro, fuera de tí hemos tenido amos, que nos han dominado, acordémonos de tí solo, y de tu nombre.
14 Los que muriéron no viven, los que fallecieron no han resucitado: por eso los visitaste y quebrantaste, y borraste toda la memoria de ellos.
15 Perdonaste al pueblo, Señor, perdonaste al pueblo: ¿acaso has sido glorificado? dilataste todos los términos de la tierra.
16 Señor, en la angustia te buscáron, en la tribulacion de su murmullo instruccion tuya para ellos.
17 Como la que concibe, cuando se acerca al parto, dolorida da gritos en sus dolores: así hemos sido delante de tí, Señor.
18 Concebimos, y como que estuvimos con dolores de parto, y parimos espíritu: saludes no hicimos en la tierra, por eso no cayéron los moradores de la tierra.
19 Vivirán tus muertos, mis muertos resucitarán: despertaos, y dad alabanza los que morais en el polvo: porque tu rocío es rocío de plantas, y la tierra arrojará de sí los muertos.
20 Anda, pueblo mio, entra en tus aposentos, cierra tus puertas tras tí, escóndete un poco por un momento, hasta que pase la indignacion.
21 Porque he aquí que el Señor saldrá de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y descubrirá la tierra su sangre, y no cubrirá de aquí adelante á sus muertos.

CAPITULO XXVII.

Isaías profetiza la total ruina del príncipe opresor de su pueblo de Israél. Correccion de este pueblo. Desolacion de la ciudad fuerte. Vueltos los Israelitas de su cautiverio, adorarán al Señor en Jerusalém.

EN aquel dia visitará el Señor con su espada dura, y grande, y fuerte, sobre Leviatán serpiente rolliza, y sobre Leviatán serpiente tortuosa, y matará la ballena, que está en el mar.
2 En aquel dia la viña del vino puro le cantará á él.
3 Yo el Señor, que la guardo, de repente le daré á beber: de noche y de dia la guardo, para que no reciba daño.
4 En mí no hay enojo: ¿quién me dará ser como espina y zarza en la pelea: marcharé contra ella, la incendiaré por igual?
5 ¿O mas bien detendrá mi fortaleza, hará paz conmigo, paz hará conmigo?
6 Los que entran con fervor á Jacob, florecerá y echará renuevos Israél, y llenarán de fruto la superficie del mundo.
7 ?Por ventura segun la llaga del que le hiere, lo hirió á el? ¿ó como mató á sus muertos, así lo matáron á él?

8 En medida contra medida, cuando
fuere desechada, la juzgarás: meditó
con su espíritu de rigor para el dia
del bochorno.
9 Y así con esto será perdonada la
maldad á la casa de Jacob; y es este
todo su fruto, que sea quitado su pe-
cado, cuando haya puesto todas las
piedras del altar como piedras de cal
desmenuzadas, no estarán en pie los
bosques y los templos.
10 Porque la ciudad fuerte será deso-
lada, la hermosa será desamparada, y
quedará como un desierto: allí será
apacentado el becerro, y allí se acos-
tará, y consumirá las puntas de ella.
11 Las mieses de ella se echarán á
perder de sequedad: mugeres vendrán,
y la enseñarán. Porque no es pueblo
sabio, por esto no tendrá misericordia
de él el que lo hizo; y el que lo for-
mó, no le perdonará.
12 Y sucederá: Que en aquel dia
herirá el Señor desde el cauce del rio
hasta el torrente de Egypto, y vosotros,
hijos de Israél, sereis congregados uno
á uno.
13 Y sucederá: Que en aquel dia
resonará una grande trompeta, y ven-
drán los que se habian perdido de tier-
ra de los Asirios, y los que habian si-
do echados en tierra de Egypto, y ado-
rarán al Señor en el santo monte en
Jerusalém.

CAPITULO XXVIII.

Amenazas contra Samaria, y ruina del reyno de las diez tribus. Desolacion del reyno de Judá. Promesa del Mesías.

AY de la corona de soberbia, de los
embriagados de Efraím, y de la
flor caduca, de la gloria de su alegría,
de los que estaban en la cumbre del
valle muy fértil, desatentados por
causa del vino.
2 He aquí el Señor valiente y fuerte,
como pedrisco impetuoso: torbellino
quebrantador, como ímpetu de muchas
aguas que inundan, y se derraman so-
bre terreno espacioso.
3 Con los pies será hollada la coro-
na de soberbia de los embriagados de
Efraím.
4 Y será la flor caduca de la gloria
de su alegría, que está sobre la cumbre
del valle muy pingüe, cual fruto tem-
prano que madura ántes del otoño: al
que si alguno llega á ver, luego que
lo toma en la mano, se lo traga.
5 En aquel dia será el Señor de los
ejércitos corona de gloria, y guirnalda
de regocijo al que quedare de su pueblo:
6 Y espíritu de justicia al que esté
sentado para hacer justicia, y fortale-
za á los que vuelvan de la pelea á la
puerta.
7 Mas aun estos á causa del vino no
entendiéron, y á causa de la embria-
guez anduviéron desatentados. El sa-
cerdote y el profeta no entendiéron á
causa de la embriaguez, trastornados
fuéron del vino, se desatentáron con la
embriaguez, no conociéron al vidente,
ignoráron la justicia.
8 Porque todas las mesas llenas están
de vómito y de inmundicias, sin quedar
lugar que no lo esté.
9 ¿A quién enseñará ciencia? ¿y á
quién hará entender lo oido? á los des-
tetados de la leche, á los arrancados
de los pechos.
10 Porque todo será precepto sobre
precepto, mandamiento sobre manda-
miento, regla sobre regla, linea sobre
linea: un poco aquí un poco allí.
11 Porque en habla de labio, y en
lengua extraña hablará á este pueblo.
12 Al cual dijo: Este es mi reposo,
reparad al cansado, y este es mi refri-
gerio; y no lo quisiéron oir.
13 Y será á ellos la palabra del Se-
ñor: mandamiento y mandamiento,
regla sobre regla, un poco aquí, un
poco allí: para que vayan, y caigan
de espaldas, y sean quebrantados, y
enlazados, y presos.
14 Por tanto oid la palabra del Señor,
hombres escarnecedores, que teneis el
dominio sobre mi pueblo, que está en
Jerusalém.
15 Porque dijisteis: Concierto hemos
hecho con la muerte, y pacto con el
infierno. Cuando pasare el azote de
inundacion, no vendrá sobre nosotros:
porque hemos puesto á la mentira por
nuestra esperanza, y con la mentira
nos hemos cubierto.
16 Por tanto esto dice el Señor Dios:
He aquí, que yo pondré en los cimien-

tos de Sión una piedra, piedra escogida,
angular, preciosa, fundada en el cimi-
ento. El que creyere, no se apresure.
17 Y haré juicio con peso, y justicia
con medida; y un pedrisco trastornará
la esperanza de la mentira, y vuestra
proteccion será anegada en las aguas.
18 Y será cancelado vuestro concier-
to con la muerte, y vuestro pacto con
el infierno no subsistirá: cuando pasare
el azote de inundacion, él os rehollará.
19 Luego que fuere pasando, os arre-
batará: porque de madrugada pasará
en el dia y en la noche, y solo la veja-
cion hará entender lo que se oye.
20 Porque corta es la cama, de modo
que uno no se podrá estender; y una
manta corta no puede cubrírlo.
21 Porque el Señor se levantará co-
mo en el monte de los repartimientos:
se enojará, como en el valle, que está
en Gabaón: para hacer su obra, una
obra que es agena de él: para obrar
su obra, la obra que es extraña de él.
22 Dejad pues ya de burlaros, por-
que no se aprieten vuestras ataduras.
Porque consumacion, y abreviacion he
oido del Señor Dios de los ejércitos so-
bre toda la tierra.
23 Percibid con los oidos, y oid mi
voz, atended, y escuchad mi palabra.
24 ¿Qué, acaso el labrador arará
siempre para sembrar, romperá, y es-
cardará su tierra?
25 ¿Por ventura luego que hubiere
igualado la superficie de ella, no sem-
brará la neguilla, y esparcirá los comi-
nos, y pondrá el trigo por órden, y la
cebada, y el mijo, y la alberja en sus
términos?
26 Y le enseñará con juicio: su Dios
le enseñará.
27 Porque no será trillada la negui-
lla con sierras, ni rueda de carro ro-
dará sobre el comino; sino que con va-
ra será sacudida la neguilla, y el co-
mino con palo.
28 Y el pan será desmenuzado: mas
en verdad no le trillará siempre el tri-
llador, ni le oprimirá la rueda del car-
ro, ni le desmenuzará con sus uñas:
29 Y esto salió del Señor Dios de los
ejércitos, para hacer maravilloso su
consejo, y engrandecer su justicia.

CAPITULO XXIX.

Isaías vaticina la ruina del templo, y de Jerusalém por la voluntaria ceguedad de los Judíos, por su hipocresia, y vana confianza en sus consejos y astucias. Restablecimiento de los hijos de Jacob por el Mesias.

AY de Ariél, Ariél ciudad, que con-
quistó David: añadido es año á
año: solemnidades han dado vuelta.
2 Y circunvalaré á Ariél, y será tris-
te y mustia, y será para mí como Ariél.
3 Y pondré sitio como una corona al
rededor de tí, y sentaré contra tí trin-
cheras, y levantaré baluartes para cer-
carte.
4 Serás humillada, hablarás desde el
suelo, y desde la tierra será oida tu
habla; y será tu voz desde la tierra
como la de un piton, y desde debajo
de la tierra tu habla saldrá murmu-
llando.
5 Y la multitud de los que te aven-
tarán, será como polvo menudo; y co-
mo pavesa, que pasa, la muchedum-
bre de aquellos, que prevaleciéron con-
tra tí:
6 Y esto será de repente al instante.
Por el Señor de los ejércitos será visi-
tada con trueno, y conmocion de tier-
ra, y con voz grande de torbellino, y
de tempestad, y de llama de fuego de-
vorador.
7 Y será como sueño de vision noc-
turna, la muchedumbre de todas las
naciones, que combatiéron contra Ariél,
y todos los que estuviéron en campaña,
y la cercáron, y prevaleciéron contra
ella.
8 Y como sueña el hambriento que
come, y cuando despierta está vacía
su alma; y como sueña el sediento,
que bebe, y despues que despierta, fa-
tigado tiene todavía sed, y su alma es-
tá vacía: así será la muchedumbre de
todas las naciones, que peleáron con-
tra el monte de Sión.
9 Pasmaos, y maravillaos, fluctuad,
y vacilad: embriagaos, y no de vino:
titubead, y no de embriaguez.
10 Porque el Señor os escanció es-
píritu de letargo, cerrará vuestros ojos,
pondrá velo á vuestros Profetas y prín-
cipes, que vén las visiones.
11 Y será para vosotros la vision
de todos como las palabras de un libro

sellado, que cuando lo dieren al que sabe leer, le dirán: Lee aquí; y responderá: No puedo, porque está sellado.
12 Y darán el libro al que no sabe leer, y le dirán: Léelo; y responderá: No sé leer.
13 Y dijo el Señor: Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazon está léjos de mí, y me diéron culto segun mandatos y doctrinas de hombres:
14 Por tanto he aquí que yo excitaré de nuevo la admiracion de este pueblo con un prodigio grande y espantoso: porque perecerá el saber de sus sabios, y desaparecerá la inteligencia de sus prudentes.
15 Ay de los que sois profundos de corazon, para esconder al Senor vuestros designios: cuyas obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos vé, y quién nos conoce?
16 Perverso es este vuestro pensamiento: como si el barro pensase contra el ollero, y dijese la obra á su hacedor: No me has hecho tú; y la vasija dijese al que la hizo: No lo entiendes.
17 ¿Pues qué en breve y de aquí á poco tiempo no se convertirá el Líbano en Carmelo, y el Carmelo será reputado por bosque?
18 Y en aquel dia los sordos oirán las palabras del libro, y desde las tinieblas y obscuridad verán los ojos de los ciegos.
19 Y los mansos se alegrarán mas y mas en el Senor, y los hombres pobres se regocijarán en el Santo de Israél:
20 Porque faltó el que podia mas, consumido fué el escarnecedor, y han sido cortados todos los que velaban para hacer mal:
21 Los que por sus palabras hacian pecar á los hombres, y armaban la zancadilla al que los reprehendia en la puerta, y sin causa se apartáron de lo justo.
22 Por tanto, el Señor que rescató á Abrahám, dice esto á la casa de Jacob: Ahora no será confundido Jacob, ni ahora se avergonzará su rostro:
23 Mas cuando viere á sus hijos, obra de mis manos, en medio de sí santificando mi nombre, ellos tambien santificarán al Santo de Jacob, y ensalzarán al Dios de Israél,
24 Y los que estaban en error de espíritu tendrán saber, y los murmuradores aprenderán la ley.

CAPITULO XXX.

Isaías intima á los Judíos los juicios de Dios, por quanto recurrian á Egypto pidiéndole socorro, desconfiando del Señor, y desobedeciendo á su palabra; pero al mismo tiempo promete que restableceria á Judá. Terribilidad del juicio de Dios.

AY de los hijos que desiertan, dice el Señor, para formar designios, y no de mí; y urdir una tela, y no por mi espíritu, para añadir pecado sobre pecado:
2 Que estais en camino para descender á Egypto, y no habeis consultado mi oráculo, esperando el socorro en la fuerza de Faraón, y teniendo confianza en la sombra de Egypto.
3 Mas la fuerza de Faraón será para vosotros de confusion, y la confianza en la sombra de Egypto os será de ignominia.
4 Porque tus príncipes estaban en Tanis, y tus enviados llegáron hasta Hanes.
5 Todos quedáron afrentados sobre un pueblo, que no les pudo ser de provecho: no les fuéron ellos de socorro ni de utilidad alguna, sino de confusion y de oprobrio.
6 Carga de las caballerías del mediodia. Van en una tierra de tribulacion y de angustia, de donde salen la leona y el leon, la víbora, y el basilisco volador, llevando sobre hombros de caballerías sus riquezas, y sus tesoros sobre corcobas de camellos, á un pueblo, que no les podrá ser de provecho.
7 Porque Egypto inútilmente y en vano dará auxîlio: por tanto dije gritando sobre esto: Soberbia es solamente, no te muevas.
8 Pues ahora entra, y escribe en su presencia sobre box, y en un libro regístralo exactamente, y será en el dia postrero un testimonio sempiterno.
9 Porque es un pueblo provocativo

á ira, é hijos mentirosos, hijos que no
quieren oir la ley de Dios.
10 Que dicen á los que vén: No
veais; y á los que miran: No mireis
para nosotros las cosas, que son rec-
tas: habladnos cosas que nos gusten,
ved para nosotros cosas falsas.
11 Apartad de mí el camino, des-
viad de mí la senda, cese de nuestra
presencia el Santo de Israél.
12 Por tanto esto dice el Santo de
Israél: por cuanto habeis desechado
esta palabra, y habeis confiado en la
calumnia tumultuaria, y os habeis
apoyado en esto:
13 Por tanto será á vosotros esta
maldad como portillo en un alto mu-
ro, que está para caer, y se pregunta
por él, porque subitamente, cuando no
se espera, vendrá su quebrantamiento.
14 Y será hecha pedazos, como se
quiebra de un fuerte golpe una botija
de un alfarero; y no será hallado nin-
guno de sus tiestos, en que se pueda
llevar una ascua de un hogar, ó sacar
un poco de agua de una poza.
15 Porque así dice el Señor, el Dios
Santo de Israél: Si os volviereis, y os
estuviereis quietos, sereis salvos: en
el silencio, y en la esperanza estará
vuestra fortaleza. Y no quisisteis:
16 Y dijisteis: De ninguna manera,
sino que huiremos á los caballos: por
eso huireis. Y cabalgarémos sobre
veloces: por eso serán mas veloces
los que os perseguirán.
17 Mil hombres huirán por el terror
de uno solo; y por el terror de cinco
echaréis á huir, hasta que quedeis
como mástil de navió en la cima de
un monte, y como bandera sobre un
collado.
18 Por esto aguarda el Señor para
tener misericordia de vosotros; y por
esto será ensalzado perdonándoos:
porque el Señor es Dios justo: biena-
venturados todos los que le esperan
con paciencia.
19 Porque el pueblo de Sión morará
en Jerusalém: de ninguna manera
llorarás, grandísima misericordia ten-
drá de tí: luego que oyere la voz de
tu clamor, te responderá.
20 Y os dará el Señor pan estrecho,
y agua poca; y de allí adelante no
hará que se aleje de tí tu doctor, y tus
ojos estarán viendo á tu preceptor.
21 Y tus orejas oirán la palabra del
que á las espaldas te dirá amonestan-
do: Este es el camino, andad en él;
y no torzais ni á la diestra, ni á la
siniestra.
22 Y profanarás las esculturas de
los ídolos hechos de tu plata, y la
vestidura de tu oro fundido, y las
apartarás así como sangre inmunda:
fuera de aquí dirás.
23 Y se dará lluvia á tus granos,
donde quiera que los sembrares en la
tierra; y el pan de los frutos de la
tierra será muy abundante, y pingüe.
En aquel dia el cordero será apacen-
tado en anchura en tu heredad:
24 Y tus toros, y pollinos que labran
la tierra, comerán mezcla de granos
como fuéron aventados en la era.
25 Y sobre todo monte alto, y sobre
todo collado elevado habrá arroyos de
aguas, que corran en el dia de la mor-
tandad de muchos, cuando cayeren las
torres.
26 Y será la luz de la luna como la
luz del sol, y la luz del sol será siete
tantos como luz de siete dias, en aquel
dia en que vendare el Señor la herida
de su pueblo, y sanare la herida de su
llaga.
27 He aquí que el nombre del Señor
viene de léjos, su saña encendida, y
recia de llevar: los labios de él llenos
están de indignacion, y su lengua es
como fuego devorador.
28 Su espíritu como un torrente que
inunda hasta la mitad del cuello para
aniquilar las naciones, y el freno del
error, que estaba en las quijadas de
los pueblos.
29 Vuestro cántico será como en la
noche de la santa solemnidad, y la
alegría del corazon como el que va al
son de la flauta, para entrar en el
monte del Señor al fuerte de Israél.
30 Y hará el Señor oir la gloria de
su voz, y mostrará el terror de su
brazo con amenaza de saña, y con
llama de fuego devorador: estrellará
con torbellino, y con piedra de gra-
nizo.

31 Porque á la voz del Señor se es-
tremecerá Assúr, herido de la vara.
32 Y será constante la vara en su
tránsito, que hará el Señor fijar sobre
él con panderos y cítaras; y en un
señalado combate los vencerá.
33 Porque aparejado está Tofét des-
de ayer, aparejado por el rey, profun-
do, y espacioso. Sus cebos, fuego y
mucha leña: el aliento del Señor co-
mo torrente de azufre es el que lo
enciende.

CAPITULO XXXI.

Profecía contra las diez tribus de Samaria en la primera parte, y en la segunda en favor de las dos de Judá, y Benjamín, á las que habia de librar Dios por mano del ángel, que mato los Asirios.

AY de los que descienden á Egypto
por socorro, esperando en los ca-
ballos, y teniendo confianza en los
carros, porque son muchos; y en los
caballeros, porque son muy valientes
en extremo; y no confiáron sobre el
Santo de Israél, ni buscáron al Señor.
2 Mas él mismo siendo sabio envió
males, y no hizo vanas sus palabras;
y se levantará contra la casa de los
pésimos, y contra el auxilio de los que
obran iniquidad.
3 Los Egypcios son hombres, y no
Dios, y sus caballos, carne, y no es-
píritu; y el Señor extenderá su mano,
y caerá el auxiliador, y caerá aquel,
á quien es dado el auxilio, y todos á
una serán consumidos.
4 Porque esto me dice el Señor: Así
como el leon, y el cachorro del leon
ruge sobre su presa, y si se le pusiere
delante una cuadrilla de pastores, no
se acobardará á sus voces, ni se es-
pantará de la muchedumbre de ellos:
así descenderá el Señor de los ejérci-
tos para combatir sobre el monte de
Sión, y sobre su collado.
5 Como las aves que vuelan, así
protegerá á Jerusalém el Señor de los
ejercitos, protegiendo y librando, pa-
sando y salvando.
6 Convertíos, hijos de Israél, así
como hasta el profundo os habiais
rebelado.
7 Porque en aquel dia arrojará cada
uno sus ídolos de plata, y sus ídolos
de oro, que pecando habian fabricado
vuestras manos para vosotros.
8 Y caerá el Asirio á espada no de
varon, y espada no de hombre lo de-
vorará, y huirá no de filo de espada;
y sus jóvenes serán tributarios:
9 Y su fortaleza se desvanecerá de
terror, y despavoridos huirán sus prín-
cipes: díjolo el Señor, cuyo fuego está
en Sión, y su horno en Jerusalém.

CAPITULO XXXII.

Isaías, bajo la figura del rey Ezequías, profetiza al principio y fin de este capítulo un reino de justicia, que es el de Jesu-Cristo, y describe las calidades, y consequencias de su reinado. Tambien habla de la destruccion de Jerusalém, y de la Judéa, que se causará primero por los Caldéos, y despues por los Romanos.

HE aquí, que reynará un rey con
justicia, y los príncipes presidi-
rán con rectitud.
2 Y este varon será como refugio
para el que se esconde del viento, y
se guarece de la tempestad, como ar-
royos de aguas en sed, y sombra de
peña, que sobresale en tierra yerma.
3 No se ofuscarán los ojos de los que
vén, y las orejas de los que oyen, oirán
atentamente.
4 Y el corazon de los necios entende-
rá ciencia, y la lengua de los tartamu-
dos hablará con expedicion y claridad.
5 El que es perverso no será mas
llamado liberal: ni el avaro será lla-
mado generoso:
6 Porque el necio hablará necedades,
y su corazon hará maldad, para con-
sumar su hipocresía, y hablar al Se-
ñor engañosamente, y dejar vacía el
alma del hambriento, y quitar la be-
bida al sediento.
7 Son pésimas las armas del engaña-
dor: pues él maquinó pensamientos
para destruir á los mansos con palabra
mentirosa, cuando el pobre hablaba lo
justo.
8 Mas el liberal pensará cosas libera-
les, y se elevará sobre cosas liberales.
9 Mugeres opulentas, levantaos, y
oid mi voz: hijas confiadas, percibid
con vuestros oidos mis palabras.
10 Porque despues de dias, y de año,
vosotras las confiadas sereis conturba-

das: pues se acabó la vendimia, ni vendrá mas la cosecha.
11 Pasmaos, opulentas, temblad, confiadas: desnudaos, y avergonzaos, ceñid vuestros lomos.
12 Plañid por los pechos, por la region deseable, por la viña fértil.
13 Sobre la tierra de mi pueblo espinas, y zarzas subirán: ¿cuánto mas sobre todas las casas de placer de la ciudad de regocijo?
14 Porque la casa ha sido abandonada, la muchedumbre de la ciudad ha sido desamparada, tinieblas palpables serán para siempre sobre sus cavernas. Gozo de asnos monteses, pasto de rebaños,
15 Hasta que sea derramado sobre nosotros el espíritu de lo alto; y el desierto se tornará en un Carmelo, y el Carmelo será reputado por un bosque.
16 Y morará el juicio en el desierto, y la justicia residirá en el Carmelo.
17 Y obra de la justicia será la paz, y cultivo de la justicia el silencio, y seguridad para siempre.
18 Y se sentará mi pueblo en hermosura de paz, y en tiendas de confianza, y en un reposo opulento.
19 Mas el pedrisco caerá en la bajada del bosque, y la ciudad será profundamente humillada.
20 Bienaventurados los que sembrais sobre todas las aguas, y meteis en ellas al buey, y al asno.

CAPITULO XXXIII.

El Profeta anuncia la ruina de los Asirios, y de los enemigos de Judá, y el restablecimiento de este pueblo. Invectiva contra los hipócritas. Ultimamente consuela á los fieles con la promesa del feliz restablecimiento de Jerusalém.

AY de tí, que despojas, ¿qué no serás tú tambien despojado? y tú que desprecias, ¿qué no serás tambien despreciado? cuando acabares de despojar, serás despojado: cuando cansado dejares de despreciar, serás despreciado.
2 Señor, ten misericordia de nosotros; porque á tí hemos aguardado: sé nuestro brazo en la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulacion.
3 A la voz del ángel huyéron los pueblos, y á tu elevacion fuéron dispersas las gentes.
4 Y serán recogidos vuestros despojos, como se recoge el bruco, despues que los fosos están llenos de él.
5 Engrandecido ha sido el Señor, que mora en lo alto: llenó á Sión de juicio y de justicia.
6 Y habrá fé en tus tiempos: riquezas de salud sabiduría y ciencia: el temor del Señor ese es su tesoro.
7 He aquí que los que vean gritarán desde afuera, los ángeles de paz llorarán amargamente.
8 Destruidos son los caminos, cesó el que pasaba por la senda, roto ha sido el pacto, desechó las ciudades, no hizo aprecio de los hombres.
9 Lloró, y desfalleció la tierra: confundido está el Líbano y envilecido, y Sarón ha sido hecho como un desierto; y se estremeció Basán, y el Carmelo.
10 Ahora me levantaré, dice el Señor: ahora seré ensalzado, ahora seré engrandecido.
11 Concebireis ardor, parireis aristas: vuestro espíritu os devorará como fuego.
12 Y serán los pueblos como ceniza de un incendio, como haces de espinas arderán al fuego.
13 Oid los que estais léjos, lo que he hecho, y conoced los cercanos mi fortaleza.
14 Aterrados han sido los pecadores en Sión, temblor poseyó á los hipócritas. ¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿quién de entre vosotros habitará con los ardores eternos?
15 El que anda en justicia, y dice verdad, el que desecha la ganancia, que nace de la calumnia, y sacude sus manos de todo cohecho, el que tapa sus orejas por no oir sangre, y cierra sus ojos por no ver lo malo.
16 Este morará en las alturas, fortaleza de rocas su elevacion: pan le fué dado, sus aguas nunca le faltarán.
17 Los ojos de él verán al rey en su gloria, mirarán la tierra de léjos.
18 Tu corazon pensará temor: ¿dónde está el letrado? ¿dónde el que pe-

sa las palabras de la ley? ¿dónde el doctor de los niños?
19 No verás un pueblo descarado,
un pueblo de un lenguage obscuro: de modo que no podrás entender la gerga de su lengua, en quien no hay sabiduría alguna.
20 Vuelve los ojos á Sión ciudad de
nuestra solemnidad: tus ojos verán á Jerusalém, morada opulenta, tabernáculo, que no podrá ser trasladado: ni serán arrancadas sus estacas para siempre, y no será rota ninguna de sus cuerdas:
21 Porque solamente allí se muestra
nuestro Señor en magnificencia: aquel es lugar de rios y de arroyos muy anchos y abiertos: no pasará nave de remeros por él, ni galera grande de tres órdenes de remos lo pasará.
22 Porque el Señor es nuestro juez,
el Señor nuestro legislador, el Señor nuestro Rey: él mismo nos salvará.
23 Se han aflojado tus cuerdas, y no
prevalecerán: tal será tu mástil, que no podrás extender la bandera. Entónces se repartirán los despojos de muchas presas: los cojos arrebatarán la presa.
24 Y no dirá el vecino: Me faltáron
las fuerzas: el pueblo que mora en ella, quitada será de él la maldad.

CAPITULO XXXIV.

Isaías profetiza los castigos del Señor contra las naciones; y en particular la desolacion de la Iduméa.

ACERCAOS, naciones, y oid, y pueblos, atended: oiga la tierra, y su plenitud, el orbe, y todo lo que él produce.
2 Porque la indignacion del Señor
sobre todas las naciones, y su saña sobre toda la malicia de ellos: los matará, y los entregará á la muerte violenta.
3 Los muertos de ellos serán arroja-
dos, y subirá hedor de sus cadáveres: los montes serán inficionados de la sangre de ellos.
4 Y desfallecerá toda la milicia de
los cielos, y los cielos serán arrollados como un libro; y toda la milicia de ellos caerá, como cae la hoja de la vina y de la higuera.
5 Porque embriagada será en el cielo
mi espada: he aquí que bajará sobre la Iduméa, y sobre el pueblo que yo mataré, para hacer justicia.
6 La espada del Señor llena está de
sangre, encrasada está de grosura, de sangre de corderos, y de machos de cabrío, de sangre de carneros gruesos: porque la víctima del Señor será en Bosra, y la gran matanza en tierra de Edóm.
7 Y descenderán los unicornios con
ellos, y los toros con los poderosos: se embriagará la tierra con su sangre, y la tierra de ellos con la grosura de los gruesos:
8 Porque es dia de la venganza del
Señor, es año de pagar lo que es justo á Sión.
9 Y se convertirán sus arroyos en
pez, y su tierra en azufre; y será su tierra como pez ardiente.
10 Noche y dia no se apagará, por
siempre subirá el humo de ella: de generacion en generacion será asolada, por los siglos de los siglos no habrá quien pase por ella.
11 Y la poseerán el onocrótalo, y el
erizo: el ibis, y el cuervo morarán en ella; y se extenderá la cuerda de medir sobre ella, para que sea reducida á nada, y plomada para desolacion.
12 Y sus nobles (que ya no estarán
en ella) clamarán por el reino, y todos sus príncipes se volverán en nada.
13 Y nacerán en sus casas espinas, y
ortigas, y espinos en sus fortalezas; y será morada de dragones, y pasto de avestruces.
14 Allí las bestias salvages de los
desiertos se encontrarán con las bestias salvages de las islas, y la lechuza gritará á su compañera; y los animales nocturnos reposarán allí, y hallarán un reposo para sí.
15 Allí tuvo su cueva el erizo, y crió
sus hijuelos, y cavo al rededor, y los abrigó á la sombra de ella: allí se juntáron los milanos el uno con el otro.
16 Mirad atentamente en el libro del
Señor, y leed: no faltó una sola cosa de aquellas, la una no buscó á la otra: porque lo que de mi boca sale, él lo mandó, y su espíritu mismo ha congregado estas cosas.

17 Y él mismo les echó la suerte, y su mano la repartió á ellas por medida: para siempre la poseerán, de generacion en generacion habitarán en ella.

CAPITULO XXXV.

El Profeta describe la maravillosa alegría, contentos y felicidades, que habia de gozar la Iglesia de los Gentiles convertidos á Cristo.

SE alegrará la desierta y sin camino, y saltará de contento la soledad, y florecerá como lirio.

2 Copiosamente brotará, y con mucha alegría y alabanza saltará de contento: la gloria del Líbano le ha sido dada á ella: la hermosura del Carmelo y de Sarón; ellos verán la gloria del Señor, y la hermosura de nuestro Dios.

3 Confortad las manos flojas, y enrobusteced las rodillas débiles.

4 Decid á los apocados de corazon: Alentaos, y no temais: mirad que traerá vuestro Dios venganza de retorno: el mismo Dios vendrá, y os salvará.

5 Entónces serán abiertos los ojos de los ciegos, y serán abiertas las orejas de los sordos.

6 Entónces el cojo saltará como el ciervo, y la lengua de los mudos será suelta: porque serán cavadas aguas en el desierto, y torrentes en la soledad.

7 Y la que era seca, se mudará en estanque, y la sedienta en fuentes de aguas. En las moradas, en donde ántes habitaban dragones, nacerá el verdor de la caña y del junco.

8 Y habrá allí senda y camino, y se llamará camino santo: no pasará por él hombre amancillado, y ese será á vosotros camino derecho, de manera que los ignorantes no se pierdan por él.

9 No habrá allí leon, y bestia feroz no subirá por él, ni será hallada allí; y caminarán los que fueren librados.

10 Y los rescatados por el Señor se volverán, y vendrán á Sión con alabanza; y alegría perdurable sobre las cabezas de ellos: poseerán gozo y alegría, y huirá el dolor y el gemido.

CAPITULO XXXVI.

Sennaquerib rey de los Asirios, despues de haberse hecho dueño de las ciudades fuertes de la Judéa, envió á Rabsaces á Jerusalém, el cual hablo á Ezequías y á los ciudadanos con la mayor insolencia, demandando la rendicion de la ciudad.

Y ACONTECIO en el ano décimocuarto del rey Ezequías, que fué Sennaquerib rey de los Asirios sobre todas las ciudades fortalecidas de Judá, y las tomó.

2 Y envió el rey de los Asirios á Rabsaces desde Lachis á Jerusalém, al rey Ezequías con un poderoso ejército, y acampó en el aqüeducto del estanque de arriba en el camino del Campo del batanero.

3 Y salió á él Eliacím hijo de Helcías, que era mayordomo, y Sobna secretario, y Joahe hijo de Asaph canciller.

4 Y díjoles Rabsaces: Decid á Ezequías: Así dice el grande rey, el rey de los Asirios: ¿Qué confianza es esa, en que confias?

5 ¿O con qué designio, ó fuerzas dispones rebelarte? ¿sobre quién tienes la confianza, para haberte apartado de mí?

6 Veo que tú confias sobre ese báculo de caña quebrada, sobre Egypto: en el que si se apoyare un hombre, se le entrará por la mano, y la horadará: tal es Faraón rey de Egypto para todos los que confian en él.

7 Y si me respondieres: En el Señor nuestro Dios confiamos: ¿acaso no es aquel, cuyos altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho á Judá y á Jerusalém: Delante de este altar adoraréis?

8 Ea pues ríndete á mi señor rey de los Asirios, y te daré dos mil caballos, y no podrás hallar entre los tuyos quien los monte.

9 ¿Pues cómo podrás sufrir la presencia del gobernador de un solo lugar de los menores siervos de mi señor? Y si confias en Egypto, en sus carros, y en los de su caballería:

10 ¿Y ahora acaso he venido yo á esta tierra sin órden del Señor para destruirla? el Señor me dijo á mí: Sube á esa tierra, y destrúyela.

11 Y dijo Eliacím, y Sobna, y Joahe á Rabsaces: Habla á tus siervos en lengua Siríaca; porque la entendemos:

no nos hables en la de Judéa, que lo oiga el pueblo, que está sobre los muros.
12 Y díjoles Rabsaces ¿Acaso me ha
enviado mi señor á tu señor, y á tí, para hablar todas estas palabras; y no mas bien á los hombres, que están sobre el muro, para que coman sus propios excrementos, y beban la orina de sus pies con vosotros?
13 Y se puso en pie Rabsaces, y
gritó en alta voz en lengua Judaica, y dijo: Oid las palabras del gran rey, del rey de los Asirios.
14 Esto dice el rey: No os engañe
Ezequías, porque no podrá librar.
15 Y no os dé Ezequías confianza
en el Señor, diciendo: Sin falta nos librará el Señor, no será entregada esta ciudad en mano del rey de los Asirios.
16 No escucheis á Ezequías: porque
esto dice el rey de los Asirios: Haced conmigo bendicion, y venid á tratar conmigo, y comed cada uno de su viña, y cada uno de su higuera; y bebed cada uno el agua de su cisterna,
17 Hasta que yo vaya, os lleve á
una tierra, que es como vuestra tierra, tierra de grano y de vino, tierra de panes, y de viñas.
18 Ni os conturbe Ezequías, dicien-
do: El Señor nos librará. ¿Por ventura libráron los dioses de las gentes cada uno á su tierra de mano del rey de los Asirios?
19 ¿En dónde está el dios de Emáth,
y de Arphád? ¿en dónde está el dios de Sepharvaím? ¿por ventura libráron la Samaria de mi mano?
20 ¿Cuál es entre todas los dioses de
esas tierras, el que haya podido librar su tierra de mi mano, para que pueda el Señor librar á Jerusalém de mi mano?
21 Y calláron, y no le respondiéron
palabra. Porque el rey así lo habia mandado, diciendo: No le respondais.
22 Y Eliacím hijo de Helcías, que
era mayordomo, y Sobna secretario, y Joahe hijo de Asáph Canciller, entráron á Ezequías rasgados sus vestidos, y contáronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XXXVII.

Ezequías, al oir las amenazas de Rabsaces, envia á consultar á Isaías, el qual le envió á decir, que el Señor salvaria á Jerusalém. Sennaqueríb envia una carta llena de atroces blasfemias á Ezequías, que desplegada la pone delante del Señor, dirigiéndole fervorosos ruegos. Isaías le responde confirmando su promesa; la cual se cumplió inmediatamente, habiendo perecido á manos de un ángel ciento y ochenta y cinco mil hombres del exército de Sennaqueríb.

Y CUANDO lo oyó el rey Ezequías, rasgó sus vestiduras, y vistióse de saco, y entró en la casa del Señor.
2 Y envió á Eliacím, que era mayor-
domo, y á Sobna secretario, y á los mas ancianos de entre los sacerdotes cubiertos de sacos, al Profeta Isaías hijo de Amós,
3 Y le dijéron: Esto dice Ezequías:
Dia de tribulacion, y de correccion, y de blasfemia es este dia: porque llegáron los hijos hasta el parto, y no hay fuerza para parir.
4 Si de algun modo oirá el Señor tu
Dios las palabras de Rabsaces, que envió el rey de los Asirios su señor para blasfemar al Dios viviente, y denostarle con las palabras, que oyó el Señor Dios tuyo: alza pues tu oracion por los restos, que aun se hallan.
5 Y los siervos de Ezequías fuéron á
Isaías.
6 Y díjoles Isaías: Esto direis á
vuestro señor: Así dice el Señor: No temas por las palabras, que has oido, con las que me han blasfemado los siérvos del rey de los Asirios.
7 He aquí que yo lo daré un espíritu,
y oirá una nueva, y se volverá á su tierra, y haré que perezca á cuchillo en su tierra.
8 Volvióse pues Rabsaces, y halló
al rey de los Asirios, que estaba peleando contra Lobna. Porque oyó, que habia partido de Lachis,
9 Y oyó decir de Tharaca rey de
Etiópia: Salió á pelear contra tí. Y cuando lo oyó, envió á Ezequías unos mensageros, diciendo:
10 Esto direis á Ezequías rey de Judá,
cuando le hableis: No te engañe tu Dios, en quien tú confias, diciendo: No será Jerusalém entregada en mano del rey de los Asirios.
11 He aquí, que tú has oido todas
las cosas, que hiciéron los reyes de

los Asirios á todas las tierras, que destruyéron, ¿y tú podrás librarte?
12 ¿Acaso los dioses de las naciones libráron á los que destruyéron mis padres, á Gozám, y á Harám, y á Reséph, y á los hijos de Edén, que estaban en Thalassár?
13 ¿En dónde está el rey de Emáth, y el rey de Arphád, y el rey de la ciudad de Sepharvaím, de Ana, y de Ava?
14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los mensageros, y leyólas, y subió á la casa del Señor, y extendiólas Ezequías delante del Señor.
15 Y oró Esequías al Señor, diciendo:
16 Señor de los ejércitos Dios de Israél, que estás sentado sobre chêrubines: tú solo eres el Dios de todos los reynos de la tierra, tú hiciste el cielo y la tierra.
17 Inclina, Señor, tu oreja, y oye: abre, Señor, tus ojos, y vé, y oye todas las palabras, que ha enviado Sennaquerib para blasphemar al Dios viviente.
18 Es cierto, Señor, que los reyes de los Asirios asoláron las tierras, y sus regiones.
19 Y entregáron al fuego los dioses de ellas: porque no eran dioses, sino obras de manos de hombres, madera y piedra; y los desmenuzáron.
20 Y ahora, Señor Dios nuestro, sálvanos de su mano; y conozcan todos los reinos de la tierra, que tú solo eres el Señor.
21 Y envió Isaías hijo de Amós á decir á Ezequías: Así dice el Señor Dios de Israél: Sobre lo que me rogaste acerca de Sennaquerib rey de los Asirios:
22 Esta es la palabra, que habló el Señor sobre él: Te ha despreciado, y te ha insultado, ó vírgen hija de Sión: á tus espaldas meneó su cabeza, ó hija de Jerusalém.
23 ¿A quién has ultrajado, y á quién has blasfemado, y contra quién has alzado la voz, y has levantado la altivez de tus ojos? Contra el Santo de Israél.
24 Por mano de tus siervos has ultrajado al Señor, y has dicho: Con la muchedumbre de mis carros subí yo á la altura de los montes, á los collados del Líbano; y cortaré los altos cedros de él, y sus abetos escogidos, y entraré en su mas alta cima, en el bosque de su Carmelo.
25 Yo cavé, y bebí las aguas, y agoté con las huellas de mis pies todos los arroyos de trincheras.
26 ¿Mas no has oido tú lo que yo le hice tiempo ha? desde los dias antiguos yo le formé; y ahora lo he traido; y ha sido hecho para destruccion de los collados, que combaten á una, y de las ciudades fuertes.
27 Los moradores de ellas cortos de manos tembláron, y fuéron confundidos: fuéron hechos como heno del campo, y grama de pasto, y yerba de los tejados, que se sacó ántes que llegase á sazon.
28 Tengo conocida tu mansion, y tu salida, y tu entrada, y tu locura contra mí.
29 Cuando te enfurecias contra mí, tu soberbia subió á mis orejas: pondré pues un anillo en tus narices, y freno en tus labios, y te haré volver por el camino, por donde viniste.
30 Y tú tendrás esto por señal: Como este año lo que nace por sí, y el segundo año comerás las frutas: mas en el año tercero sembrad, y coged, y plantad viñas, y comed el fruto de ellas.
31 Y lo que se salvare de la casa de Judá, y lo que quedare, echará raiz ácia abajo, y dará fruto hácia arriba:
32 Porque de Jerusalém saldrán los residuos, y del monte de Sión la salvacion: el zelo del Señor de los ejércitos hará esto.
33 Por tanto esto dice el Señor acerca del rey de los Asirios: No entrará en esta ciudad, ni arrojará allí saeta, ni la ocupará el escudo, ni levantará trinchera al rededor de ella.
34 Por el camino que vino, por el mismo se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el Señor:
35 Y yo protegeré á esta ciudad, para salvarla por mí, y por David mi siervo.
36 Salió pues el ángel del Señor, é hirió en el campamento de los Asirios

á ciento y ochenta y cinco mil. Y levantáronse por la mañana, y he aquí que todos eran cadáveres de muertos.
37 Y Sennaquerib rey de los Asirios, salió, y se fué, y se volvió, y habitó en Nineve.
38 Y acaeció, que adorando en el templó á Nesroch su dios, Adramaléch y Sarasár sus hijos le hiriéron con sus espadas; y huyéron á tierra de Ararát, y reynó por él Asarhaddón su hijo.

CAPITULO XXXVIII.

Ezequías enferma, é Isaías le anuncia la muerte; pero ruega al Señor, y consigue de él que le alargue la vida quince años; lo qual le confirmó con la milagrosa retrogradacion del sol en el relox de Achaz: por lo que da á Dios las gracias con un Cántico.

EN aquellos dias Ezequías enfermó de muerte; y entró á él el Profeta Isaías hijo de Amós, y le dijo: Esto dice el Señor: Dispon de tu casa, porque morirás tú, y no vivirás.
2 Y Ezequías volvió su rostro hácia la pared, y oró al Señor,
3 Y dijo: Ruégote, Señor, acuérdate te suplico de como he andado delante de tí con verdad y con corazon perfecto, y he hecho lo que es bueno en tus ojos. Y lloró Ezequías con grande llanto.
4 Y vino palabra del Señor á Isaías, diciendo:
5 Anda, y dí á Ezequías: Esto dice el Senor Dios de David tu padre: He oido tu oracion, y he visto tus lágrimas: he aquí que yo añadiré sobre tus dias quince años.
6 Y te libraré de mano del rey de los Asirios á tí, y á este ciudad, y la ampararé.
7 Y esta señal te será dada del Señor, porque el Señor hará este palabra, que él ha hablado:
8 He aquí que yo haré que la sombra de las líneas por las que ha bajado en el relox de Achaz en el sol, vuelva diez líneas atras. Y retrocedió el sol diez líneas por los grados, por donde habia bajado.
9 Escritura de Ezequías rey de Judá, cuando enfermó, y sanó de su enfermedad.
10 Yo dije: En el medio de mis dias iré á las puertas del sepulcro. Busqué lo que quedaba de mis dias:
11 Dije: No veré al Senor Dios en la tierra de los vivientes. No veré mas á hombre alguno, ni á morador de reposo.
12 Mi generacion me ha sido quitada, y envuelta, como tienda de pastores. Mi vida ha sido cortada como por tejedor: miéntras la estaba aun urdiendo, me cortó: de la mañana á la noche me acabarás.
13 Esperaba hasta la mañana, como leon así molió todos mis huesos: De la mañana á la noche me acabarás:
14 Como polluelo de golondrina así gritaré, gemiré como paloma: Se han debilitado mis ojos, mirando á lo alto. Señor, fuerza padezco, responde por mí:
15 ¿Qué diré yo, ó qué me responderá el á mí, cuando él mismo lo ha hecho? Repasaré delante de tí todos mis años con amargura de mi alma.
16 Señor, si así se vive, y en tales cosas está la vida de mi espíritu, me castigarás, y me harás vivir.
17 He aquí que en la paz mi amargura armarguísima: Mas tu has librado mi alma de que no pereciese, echaste tras tus espaldas todos mis pecados.
18 Porque el sepulcro no te glorificará, ni la muerte te alabará: ne esperarán tu verdad los que descienden al lago.
19 El que vive, el que vive ese te dará alabanza, así como yo tambien hoy: el padre mostrará á los hijos tu verdad.
20 Señor, sálvame, y cantaremos nuestros salmos todos los dias de nuestra vida en la casa del Señor.
21 Y mandó Isaías, que tomasen una masa de higos, y que pusiesen una cataplasma sobre la llaga, y sanaria.
22 Y dijo Ezequías: ¿Cuál será la señal de que aun he de subir á la casa del Señor?

CAPITULO XXXIX.

Habiendo venido á Ezequías unos Embajadores del rey de Babilonia, les mostró sus tesoros: entónces Isaías le vaticina, que

aquellos tesoros en lo venidero serian presa de los Caldéos. Ezequías se conforma con la voluntad de Dios.

EN aquel tiempo envió Merodách
Baladán, hijo de Baladán rey de
Babilonia, cartas y regalos á Eze-
quías: porque habia oido que habia
estado enfermo, y que habia convale-
cido.
2 Y se alegró Ezequías de estas co-
sas, y les mostró el almacen de los
aromas, y de la plata y del oro, y de
los buenos olores, y de los mejores
perfumes, y todos los repuestos de su
ajuar, y todas las cosas que fuéron
halladas en sus tesoros. No hubo cosa
en su casa, ni en todo su poderío, que
no se la mostrase Ezequías.
3 Mas el Profeta Isaías entró al rey
Ezequías, y le dijo: ¿Qué te han
dicho esos hombres, y de dónde han
venido á tí? Y dijo Ezequías: Han
venido á mí de léjas tierras, de Babi-
lonia.
4 Y dijo: ¿Qué han visto en tu ca-
sa? Y dijo Ezequías: Todas cuantas
cosas hay en mi casa las han visto:
no ha habido cosa en mis tesoros, que
no les haya mostrado.
5 Y dijo Isaías á Ezequías: Escu-
cha la palabra del Señor de los ejér-
citos.
6 He aquí que vendrán dias, y serán
quitadas y llevadas á Babilonia todas
cuantas cosas hay en tu casa, y lo que
tus padres atesoráron hasta el dia de
hoy: no dejarán nada, dice el Señor.
7 Y tomarán de tus hijos, nacidos y
engrendrados de tí, y serán eunucos en
el palacio del rey de Babilonia.
8 Y dijo Ezequías á Isaías: Justa
es la palabra, que ha hablado el Se-
ñor. Y añadió: Haya solamente paz
y verdad en mis dias.

CAPITULO XL.

Isaías profetiza la venida de Juan el Bautista, y su ministerio; y asimismo la del Mesías, y la predicacion del Evangelio. Necedad de los idólatras. Felicidad de los que ponen toda su confianza en el Señor, el cual consolará y salvará á Jerusalém.

CONSOLAOS, consolaos, pueblo mio,
dice vuestro Dios.
2 Hablad al corazon de Jerusalém,
y llamadla: porque se ha acabado su
afan, perdonada es su maldad: recibió
de la mano del Señor al doble por to-
dos sus pecados.
3 Voz del que clama en el desierto:
Aparejad el camino del Señor, ende-
rezad en la soledad las sendas de
nuestro Dios.
4 Todo valle será alzado, y todo
monte y collado será abatido, y lo tor-
cido se enderezará, y lo áspero será
caminos llanos.
5 Y se descubrirá la gloria del Se-
ñor, y verá toda carne al mismo tiem-
po lo que habló la boca del Señor.
6 Voz del que dice: Clama. Y dije:
¿Qué he de clamar? Toda carne heno,
y toda su gloria como flor del campo.
7 Se secó el heno, y cayó la flor,
porque el espíritu del Señor sopló en
él. Verdaderamente heno es el pue-
blo:
8 Se secó el heno, y cayó la flor:
Mas la palabra del Señor nuestro per-
manece por siempre.
9 Sube sobre un monte alto, tú que
evangelizas á Sión: alza tu voz con
esfuerzo, tú que evangelizas á Jeru-
salém: álzala, no temas. Dí á las
ciudades de Judá: Ved aquí á vuestro
Dios:
10 Ved que el Señor Dios vendrá con
fortaleza, y su brazo dominará: he
aquí el galardon de él con él, y la obra
de él delante de él.
11 Como pastor apacentará su grey:
con su brazo recogerá los corderos, y
los alzará en su seno, él mismo lleva-
rá las ovejas paridas.
12 ¿Quién midió las aguas con su
puño, y pesó los cielos con su palmo?
¿quién pesó con tres dedos la masa de
la tierra, y puso en peso los montes, y
los collados en romana?
13 ¿Quién ayudó al Espíritu del Se-
ñor? ¿ó quién fué su consejero, y le
hizo saber?
14 ¿Con quién tomó consejo, y le
instruyó, y le enseñó la senda de la
justicia, y le dió á entender la ciencia,
y le mostró el camino de la pruden-
cia?
15 He aquí que las naciones son re-
putadas como una gota de agua de un

arcaduz, y como un pequeño grano en
un peso: he aquí las islas como pol-
vo menudo.
16 Y el Líbano no bastará para que-
mar, y sus animales no bastarán para
los holocaustos.
17 Todas las naciones, como si no
fueran, así son en su presencia, y él
las considera como nada y cosa vana.
18 ¿A quién pues habeis asemejado
á Dios? ¿ó qué imágen hareis de él?
19 ¿Por ventura el obrero no entalló
la estatua? ¿ó no la figuró de oro el
artífice, ó el platero de láminas de
plata?
20 El artífice perito escoge madera
fuerte é incorruptible; y mira cómo
ha de asentar la estatua de manera
que no se mueva.
21 ¿Acaso no lo sabeis? ¿acaso no
lo habeis oido? ¿acaso no se os anun-
ció desde el principio? ¿y qué no ha-
beis entendido los fundamentos de la
tierra?
22 El es el que está sentado sobre la
redondez de la tierra, y los morado-
res de ella son como langostas: el
que extendió los cielos como nada, y
los desplégo como tienda para morar.
23 El que hace á los escudriñadores
de secretos, como si no fueran, y á
los jueces de la tierra hizo como cosa
vana.
24 Y en verdad su tronco ni ha sido
plantado, ni sembrado, ni arraigado
en la tierra: él repentinamente sopló
en ellos, y se secáron, y se los llevará
como paja el torbellino.
25 ¿Pues á quién me habeis aseme-
jado, é igualado, dice el Santo?
26 Alzad á lo alto vuestros ojos, y
ved quién crió estas cosas: el que
hace marchar en órden la milicia de
ellas, y á todas las llama por sus
nombres: por la muchedumbre de su
fortaleza y fuerza, y poder, no faltó
ni una sola cosa.
27 ¿Por qué dices, ó Jacob, y hablas,
ó Israél: No conoce el Señor mi cami-
no, y no se cuida mi Dios de hacerme
justicia?
28 ¿Por ventura no lo sabes, ó no lo
oiste? Dios es el Señor eterno, que
crió los términos de la tierra: no des-
fallecerá, ni se fatigará, y su sabidu-
ría es impenetrable.
29 El que da fuerza al cansado; y
el que multiplica la fortaleza, y el
vigor á los que no son.
30 Desfallecerán los jóvenes, y se
fatigarán, y los mancebos caerán de
flaqueza.
31 Mas los que esperan en el Señor,
hallarán nuevas fuerzas, tomarán alas
como águilas, correrán, y no se fati-
garán, andarán, y no desfallecerán.

CAPITULO XLI.

Poder infinito de Dios, y conquistas del rey justo, que será establecido sobre la tierra. Grandeza de su bondad en la redencion de Israél. Ruina de Babilonia, y vanidad de los ídolos.

CALLEN ante mí las islas, y las
naciones tomen nuevas fuerzas:
lléguense, y entónces hablen, estemos
juntamente á juicio.
2 ¿Quién levantó del oriente al jus-
to, y le llamó para que le siguiera?
él humillará las naciones en su pre-
sencia, y le hará superior á los reyes:
los entregará á su espada como pol-
vo, y á su arco como pajuela, que ar-
rebata el viento.
3 Los perseguirá, pasará en paz, no
aparecerá senda en sus pies.
4 ¿Quién obró, y acabó estas cosas,
llamando las generaciones desde el
principío? Yo el Señor, yo soy el pri-
mero, y el último.
5 Viéronlo las islas, y temiéron, los
extremos de la tierra se pasmáron, se
acercáron, y se uniéron.
6 Cada uno auxiliará á su vecino, y
dirá á su hermano: Esfuérzate.
7 El obrero de bronce, que trabajaba
á martillo esforzó al que batia al mis-
mo tiempo en el yunque, diciendo:
Buena está la soldadura; y lo asegu-
ró con clavos, para que no se moviese.
8 Mas tú, Israél, siervo mio, Jacob,
á quien escogí, linage de Abraham mi
amigo:
9 En quien tomé de los extremos de
la tierra, y de sus tierras lejanas te
llamé, y te dije: Siervo mio eres tú,
yo te escogí, y no te deseché.
10 No temas, que yo estoy contigo:
no declines, porque yo soy tu Dios: te

conforté, y te auxilié, y te amparó la
derecha de mi justo.
11 He aquí, que confundidos y avergonzados
serán todos los que pelean contra
tí: serán como si no fuesen, y perecerán
los hombres, que te contradicen.
12 Los buscarás, y no los hallarás, á
los hombres tus rebeldes: serán como
si no fuesen; y como aniquilacion, los
hombres, que hacen guerra contra tí.
13 Porque yo soy el Señor tu Dios,
que te tomo por la mano, y te digo:
No temas yo te he ayudado,
14 No temas, gusano de Jacob, los
que sois muertos de Israél: yo te he
auxiliado, dice el Señor; y tu redentor
es el Santo de Israél.
15 Yo te puse como carro nuevo, que
trilla, armado de dientes serradores:
trillarás los montes, y los desmenuzarás;
y reducirás como á polvo los
collados.
16 Los aventarás, y el viento los llevará,
y los esparcirá el torbellino; y
tú te regocijarás en el Señor, y te alegrarás
en el Santo de Israél.
17 Los menesterosos, y los pobres
buscan aguas, y no las hay: la lengua
de ellos secóse de sed. Yo el Señor
los oiré, y el Dios de Israél no los
desampararé.
18 Yo haré salir rios en las cumbres
de los collados, y fuentes en medio de
los campos: tornaré el desierto en estanques
de aguas, y la tierra sin camino
en arroyos de aguas.
19 Daré en el desierto cedro, y espino,
y arrayan, y árbol de aceituna:
pondré en el desierto el abeto, el olmo,
y el box juntamente:
20 Para que vean, y sepan, y consideren,
y entiendan á una, que la mano
del Señor hiza esto, y el Santo de
Israél lo crió.
21 Acercaos á defender vuestra causa,
dice el Señor: alegad, si acaso teneis
alguna razon poderosa, dijo el
rey de Jacob.
22 Vengan, y anúnciennos todas las
cosas, que han de venir: declarad las
antiguas que fuéron; y pondremos
nuestro corazon, y sabremos las postrimerías
de ellas, y mostradnos las
que han de venir.
23 Anunciad lo que ha de ser en lo
venidero, y sabremos, que vosotros
sois dioses. Haced bien, ó mal, si
teneis poder; y hablemos, y veamos
á una.
24 Ved que vosotros sois de la nada,
y vuestra obra de aquello, que no es:
abominacion es el que os escogió.
25 Le levanté del aquilón, y vendrá
de donde nace el sol: llamará mi
nombre, y tratará á los magistrados
como lodo, y como el ollero, que pisa
el barro.
26 ¿Quién lo anunció desde el orígen
para que lo sepamos; y desde el principio
para que digamos: Justo eres?
no hay, ni quien anuncie, ni quien vaticine,
ni quien oiga vuestras palabras.
27 El primero dirá á Sión: Helos
aquí; y á Jerusalém daré un Evangelista.
28 Y miré, y no habia allí de estos
ninguno, que entrase en consejo, y que
preguntado respondiese palabra.
29 He aquí todos son injustos, y sus
obras vanas: viento y vanidad los simulacros
de ellos.

CAPITULO XLII.

Caractéres del Libertador de Israél; y felicidad de su reino. El Señor es digno de que todos le alaben. Rebeldía del pueblo de Israél, y sus terribles castigos.

HE aquí mi siervo, le ampararé:
mi escogido, mi alma tuvo su
complacencia en él: sobre él puse mi
Espíritu, él promulgará justicia á las
naciones.
2 No voceará, ni tendrá acepcion de
persona, ni será oida de afuera la voz
de él.
3 La caña cascada no la quebrará, y
la torcida que humea no la apagará:
hará justicia segun verdad.
4 No será triste, ni turbulento, miéntras
que establezca la justicia en la
tierra; y las islas esperarán su ley.
5 Esto dice el Señor Dios, criador de
los cielos, y el que los extendió: el
que afianza la tierra, y las cosas que
brotan de ella: el que da resuello al
pueblo, que está sobre ella, y espíritu
á los que la huellan.
6 Yo el Señor te llamé en justicia, y
te tomé por la mano, y te guardé. Y

te puse para ser reconciliacion del pue-
blo, para luz de las gentes:
7 Para que abrieras los ojos de los
ciegos, y sacaras del encierro al pre-
so, y de la casa de la cárcel á los que
estaban de asiento en tinieblas.
8 Yo el Señor, este es mi nombre:
mi gloria no la daré á otro, ni mi ala-
banza á las esculturas.
9 Aquellas cosas primeras, ved que
ya aconteciéron: nuevas ahora yo las
anuncio; y os las haré oir á vosotros,
ántes que sucedan.
10 Cantad al Señor cántico nuevo,
su alabanza desde las extremidades de
la tierra: vosotros los que descendeis
al mar, y su plenitud, las islas, y los
moradores de ellas.
11 Levántese el desierto, y sus ciu-
dades: Cedár habitará en las casas:
alabad, vosotros moradores de Petra,
levantarán la voz desde la cima de
los montes.
12 Darán gloria al Señor, y anuncia-
rán en las islas su alabanza.
13 El Señor como fuerte saldrá, como
varon guerrero despertará su zelo: vo-
ceará, y gritará: sobre sus enemigos se
esforzará.
14 Callé siempre, estuve en silencio,
sufrí, hablaré como la que está de
parto: destruiré, y devoraré al mismo
tiempo.
15 Haré desiertos los montes, y los co-
llados, y secaré toda su yerba; y pondré
rios en islas, y secaré los estanques.
16 Y llevaré los ciegos al camino que
no saben, y los haré andar por sendas,
que ignoráron: haré que delante de
ellos las tinieblas se cambien en luz, y
lo torcido en derecho; estas cosas hice
á favor de ellos, y no los desamparé.
17 Volviéronse atras: confundidos
sean en gran manera los que confian
en esculturas, los que dicen á las esta-
tuas de fundicion: Vosotros sois nues-
tros dioses.
18 Sordos, oid; y ciegos, abrid los
ojos para ver.
19 ¿Quién es el ciego, sino mi sier-
vo? ¿y el sordo, sino al que envié mis
mensageros? ¿quién es el ciego, sino
el que se ha vendido? ¿y quién es el
ciego, sino el siervo del Señor?
20 ¿Tú, que ves muchas cosas, no
las observarás? ¿tu, que tienes las
orejas abiertas, no las oirás?
21 Y el Señor le tuvo buena volun-
tad para santificarle, y engrandecer, y
ensalzar su ley.
22 Y este mismo pueblo es saqueado
y destruido: todos son lazos para los
jóvenes, que han sido escondidos en las
casas de las cárceles: han sido arreba-
tados, y no hay quien los libre; saque-
ados, y no hay quien diga: Vuélvelos.
23 ¿Quién hay entre vosotros que
oiga esto, atienda, y escuche las cosas
venideras?
24 ¿Quién dió á Jacob, y á Israél
por presa á los destruidores? ¿no fué
el Señor mismo, contra quien peca-
mos? Y no quisiéron andar en sus ca-
minos, ni obedeciéron su ley.
25 Y derramó sobre él la indignacion
de su furor, y guerra fuerte, y quemó-
le en rededor, y no lo conoció; y le
incendió, y no lo entendió.

CAPITULO XLIII.

Promete Dios su proteccion á Israel, ó á la Iglesia. Vuelve á la disputa con los Gentiles acerca de la vanidad de los ídolos, y que solo él es Dios.

Y AHORA esto dice el Señor tu
criador, ó Jacob, y tu formador, ó
Israél: No temas, porque te redimí, y
te llamé por tu nombre: mio eres tú.
2 Cuando pasares por las aguas, con-
tigo estaré, y no te cubrirán los rios:
cuando anduvieres por el fuego, no te
quemarás, ni la llama arderá en tí:
3 Porque yo el Señor tu Dios, el
Santo de Israél tu Salvador, dí por
rescate tuyo á Egypto, á Etiópia, y á
Sabá por tí.
4 Desde que te hiciste digno de hon-
ra en mis ojos, y glorioso: yo te amé,
y yo daré hombres por tí, y pueblos
por tu vida.
5 No temas, porque yo estoy contigo:
del Oriente traeré tus hijos, y del Oc-
cidente te congregaré.
6 Diré al aquilón: Da; y al abrego:
No lo estorves: trae mis hijos de léjos,
y mis hijas de los extremos de la tierra.
7 Y á todo aquel, que invoca mi
nombre, para gloria mia lo crié, lo
formé, y lo hice.

8 Echa fuera al pueblo ciego, y que
tiene ojos: al sordo, y que tiene orejas.
9 Congréguense á una todas las na-
ciones, y reúnanse las tribus: ¿quién
entre vosotros anunciará esto, y las
primeras cosas quién nos las hará oir?
presenten testigos de ellas, y justifi-
quense, y oigan, y digan: Verdad es.
10 Vosotros sois mis testigos, dice el
Señor, y mi siervo que yo escogí: para
que lo sepais, y me creais, y entendais,
que yo soy el mismo. No fué formado
Dios alguno ántes de mí, y no lo será
despues de mí.
11 Yo soy, yo soy el Señor, y no hay
salvador fuera de mí.
12 Yo anuncié, y salvé: os lo hice
oir, y entre vosotros no hubo extraño:
vosotros mis testigos, dice el Señor, y
yo Dios.
13 Y yo el mismo desde el principio, y
no hay quien libre de mi mano: obra-
ré, ¿y quién lo impedirá?
14 Esto dice el Señor vuestro Reden-
tor, el Santo de Israél: Por amor de
vosotros envié á Babilonia, y quité to-
dos los cerrojos, y á los Caldéos, que
se gloriaban en sus naves.
15 Yo el Señor, Santo vuestro, el
criador de Israél Rey vuestro.
16 Esto dice el Señor, que hizo ca-
mino en el mar, y senda en las cor-
rientes de las aguas.
17 El que hizo salir carros y caballos,
ejército y valientes: juntos se durmié-
ron, y no se levantarán: quebrantados
fuéron como lino, y fuéron apagados.
18 No os acordeis de las cosas pa-
sadas, y no mireis á las antiguas.
19 Ved que yo las hago nuevas, y
ahora saldrán á luz, ciertamente las
conocereis: pondré camino en desier-
to, y rios en despoblado.
20 Me glorificará la bestia del cam-
po, los dragones y los avestruces: por-
que dí aguas en desierto, rios en des-
poblado, para dar á beber á mi pueblo,
á mi escogido.
21 Este pueblo lo formé para mí,
contará mi alabanza.
22 No me invocaste, Jacob, ni te cui-
daste de mí, Israél.
23 No me ofreciste carnero de tu ho-
locausto, ni con tus sacrificios me diste
gloria: no te hice hacer servicio con pre-
sentes, ni te dí trabajo con perfumes.
24 No me compraste caña aromática
por plata, y no me saciaste con la gro-
sura de tus sacrificios. Antes me hiciste
servir en tus pecados, me has dado pena
con tus iniquidades.
25 Yo soy, yo soy el mismo, que bor-
ro tus iniquidades por amar de mí, y
no me acordaré de tus pecados.
26 Traeme á la memoria, y entremos
en juicio á una: relata si alguna cosa
tienes para justificarte.
27 Tu primer padre pecó, y tus maes-
tros prevaricáron contra mí.
28 Y por esto declaré impuros á los
principales del santuario, entregué á
Jacob al exterminio, y á Israél al opro-
brio.

CAPITULO XLIV.

El Señor renueva la promesa de la maravillosa restauracion y acrecentamiento de Israél. El Señor es solo Dios. Vanidad de los ídolos. Exorta al pueblo á guardarse de ellos, y convertirse al Señor. Reino de Ciro. Ruina de Babilonia, y restablecimiento de Jerusalém.

Y AHORA oye, Jacob, siervo mio,
y tú, Israél, á quien escogí:
2 Esto dice el Señor, que te hizo, y
te formó, tu favorecedor desde el vien-
tre: no temas, siervo mio Jacob, y tú,
ó rectísimo, á quien escogí.
3 Porque derramaré aguas sobre la
tierra sedienta, y arroyos sobre la seca:
derramaré mi espíritu sobre tu linage,
y mi bendicion sobre tu descendencia.
4 Y brotarán entre las yerbas, como
sauces junto á las corrientes aguas.
5 Este dirá: Yo del Señor soy; y
aquel llamará en el nombre de Jacob;
y otro escribirá de su mano: Al Se-
ñor; y tendrá nombre semejante al de
Israél.
6 Esto dice el Señor Rey de Israél,
y su Redentor el Señor de los ejércitos:
Yo el primero, y yo el último, y fuera
de mí no hay Dios.
7 ¿Quién hay semejante á mí? que
llame y anuncie; y decláreme el órden,
desde que establecí el pueblo antiguo:
anúncienles á ellos lo que ha de venir
y suceder.
8 No temais, ni os amedrenteis: des-

de entónces te lo hice oir, y te lo mostré: vosotros sois mis testigos. ¿Por ventura hay otro Dios fuera de mí, y otro formador, que yo no conozca?

9 Todos los forjadores de imagenes son nada, y las cosas que mas aman no les aprovecharán. Ellos mismos para confusion suya son testigos, que los ídolos no vén, ni entienden.

10 ¿Quién formó un dios, y fundió una estatua para nada útil?

11 He aquí que todos los que tienen parte en ella se avergonzarán: porque los artífices son hombres: júntense todos, preséntense, y se pasmarán, y avergonzarán juntamente.

12 El herrero con lima trabajó: con ascuas, y con martillos lo formó, y lo labró con la fuerza de su brazo: tendrá hambre, y desfallecerá, no beberá agua, y se desmayará.

13 El tallista tendió la regla, lo fué formando con el cepillo: lo ajustó a la escuadra, y le dió su contorno con el compás; y sacó una imágen de varon como de un hombre bien parecido, que habita en una casa.

14 Cortó cedros, trajo el roble, y la encina, que habia estado entre los árboles del bosque: plantó el pino, que crió la lluvia.

15 Y sirvió al hombre para el hogar: tomó parte de dichos árboles, y se calentó; y los encendió, y coció pan; y de lo que quedó, labró un dios, y se le prosterno: hizo una estatua, y se postró delante de ella.

16 La una mitad la quemó en el fuego, y con la otra mitad comió carnes: coció su olla, y se hartó, y se calentó, y dijo: ¡O qué bien! me he calentado, he visto el fuego.

17 Y de lo que quedó, se forjó un dios, y una estatua: se postra delante de ella, y la sirve, y le ruega, diciendo: Líbrame, porque mi Dios eres tú.

18 No supiéron, ni entendiéron: porque cubiertos están sus ojos para que no vean, ni entiendan en su corazon.

19 No consideran en su ánimo, ni conocen, ni entienden, para decir: La una mitad la quemé al fuego, y cocí pan sobre sus ascuas: cocí carnes, y comí, ¿y de su residuo he de fabricar una abominacion? ¿me he de postrar delante de un tronco de árbol?

20 Apecientase de ceniza su corazon engañado y desviado, y no librará su alma, ni dirá: Tal vez hay una mentira en mi mano derecha.

21 Acuérdate de estas cosas, Jacob, é Israél, porque siervo mio eres tú. Yo te formé, siervo mio eres tú, Israél, no te olvides de mí.

22 Deshice como á nube tus iniquidades, y como á niebla tus pecados: vuélvete á mí, porque te redimí.

23 Dad, cielos, alabanza, porque el Señor hizo misericordia: cantad alegres, ó extremidades de la tierra, resonad alabanza, montes, bosques, y todos sus árboles: porque el Señor redimió á Jacob, y será glorificado en Israél.

24 Esto dice el Señor tu redentor, y tu formador desde el vientre: Yo soy el Señor, hacedor de todas las cosas, que extiendo solo los cielos, que afirmo la tierra, y ninguno conmigo.

25 Que anulo las señales de los adivinos, y enloquezco á los agoreros. Que hago tornar atras á los sabios; y entontezco su ciencia.

26 Que resucíto la palabra de mi siervo, y cumplo el consejo de mis legados. Que digo á Jerusalém: Habitada serás; y á las ciudades de Judá: Edificadas sereis, y levantaré sus desiertos.

27 Que digo al piélago: Agótate, y secaré tus rios.

28 Que digo á Ciro: Pastor mio eres tú, y cumplirás toda mi voluntad. Que digo á Jerusalém: Edificada serás; y al templo: Fundado serás.

CAPITULO XLV.

El Señor anuncia como llamaria á Ciro, rey de Persia, para librar á su pueblo del cautiverio de Babilonia. El Señor será reconocido por las naciones como el solo Dios verdadero. Ruina de la idolatría; y conversion de todos los pueblos del universo.

ESTO dice el Señor á Ciro mi ungido, á quien yo he tomado de la diestra, para sujetarle á su vista las naciones, y hacer volver las espaldas á los reyes, y para abrir delante de él las puertas, y las puertas no se cerrarán.

2 Yo iré delante de tí; y abaxaré á

los poderosos de la tierra: quebrantaré puertas de bronce, y haré pedazos barras de hierro.
3 Y te daré los tesoros escondidos, y las riquezas guardadas: para que sepas, que yo soy el Señor, el Dios de Israél, que te llamo por tu nombre.
4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israél, mi escogido, y te llamé por tu nombre: te asemejé, y no me conociste.
5 Yo el Señor, y no hay mas: fuera de mí no hay Dios: te ceñí, y no me conociste:
6 Para que sepan los que hay desde el nacimiento del sol, y los que hay desde su ocaso, que fuera de mí no le hay: Yo el Señor, y no hay otro.
7 Que formo la luz, y crio las tinieblas, que hago paz, y crio el mal: yo el Senor, que hago todas estas cosas.
8 Cielos, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador; y la justicia nazca con él. Yo el Señor lo crié.
9 Ay del que contradice á su hacedor, vasija de tierra de Samos: por ventura dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces, y tu obra sin manos es?
10 Ay del que dice al padre: ¿Por qué me has engendrado? y á la muger: ¿Por qué me has parido?
11 Esto dice el Señor, el Santo de Israél, su hacedor: Preguntadme las cosas advenideras, demandadme sobre mis hijos, y sobre la obra de mis manos.
12 Yo hice la tierra, y yo crié al hombre sobre ella: mis manos extendiéron los cielos, y dí mandamientos á toda la milicia de ellos.
13 Yo le levanté para justicia, y enderezaré todos sus caminos: él edificará mi ciudad, y pondrá en libertad á mis cautivos, no por precio, ni por dones, dice el Señor Dios de los ejércitos.
14 Esto dice el Señor: El trabajo de Egypto, y la negociacion de Etiópia, y los de Sabá hombres sublimes pasarán á tí, y tuyos serán: En pos de tí andarán, con esposas en las manos irán; y te adorarán á tí, y te rogarán: Solamente en tí está Dios, y fuera de tí no hay Dios.
15 Verdaderamente tú eres un Dios escondido, Dios de Israél, el Salvador.
16 Todos quedáron confusos, y avergonzados: cayéron juntamente en la afrenta los fraguardores de errores.
17 Israél fué salvado por el Señor con salud eterna: no sereis avergonzados, ni os sonrojaréis hasta el siglo del siglo.
18 Porque esto dice el Señor, criador de los cielos, el mismo Dios que formó la tierra, y la hizo, él es su hacedor: no en vano la crió: la hizo para que fuese habitada. Yo el Señor, y no hay otro.
19 No he hablado en oculto en algun lugar tenebroso de la tierra: no dije al linage de Jacob: Buscadme en vano. Yo el Señor, que hablo justicia, que anuncio lo recto.
20 Congregaos, y venid, y acercaos á una los que habeis sido salvos de entre las Naciones: lo ignoráron los que alzan el leño que han entallado, y ruegan al dios, que no salva.
21 Anunciad, y venid, y consultad á una: ¿quién hizo oir esto desde el principio, y desde entónces lo predijo? ¿por ventura no soy yo el Señor, y no hay otro Dios sino yo? no hay Dios justo, ni salvador sino yo.
22 Convertíos á mí, y sereis salvos todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay otro.
23 Por mí mismo juré, saldrá de mi boca palabra de justicia, y no será revocada. Porque á mí se encorvará toda rodilla, y jurará toda lengua.
24 Dirá pues en el Señor: Mias son las justicias y el imperio: á él vendrán, y serán confundidos todos los que le contradicen.
25 En el Señor será justificada y alabada toda la descendencia de Israél.

CAPITULO XLVI.

El Señor anuncia la ruina de la idolatría, y la presa de los idolos de Babilonia. Cuidado paternal del Señor con su pueblo. Solo el Señor es verdadero Dios. Cumplimiento de sus profecías; y promesa del Salvador.

QUEBRADO ha sido Bel, desmenuzado ha sido Nabo: sus simulacros se han hecho para las bestias y jumentos cargas de grande peso, como lo eran vuestras hasta el cansancio.
2 Cayéron todos en tierra, y se hicié-

ron pedazos : no pudiéron valer al que
los llevaba, y ellos mismos irán en
cautiverio.
3 Escuchadme, casa de Jacob, y todo
el residuo de la casa de Israél, voso-
tros á quien yo llevo en mi seno, y
traygo en mi matriz.
4 Hasta la vejez yo mismo, y hasta
las canas yo os traeré : yo os hice, y
yo os llevaré : yo os traeré, y salvaré.
5 ¿ A quién me asemejasteis, é igua-
lasteis, y comparasteis, y me hicisteis
semejante ?
6 Vosotros que sacais el oro del tale-
go, y pesais la plata con balanza : que
alquilais un platero, para que haga un
dios ; y se postran, y le adoran.
7 Llévanle sobre los hombros trayén-
dole, y colocándole en su lugar ; y se
estará, y no se moverá de su puesto.
Y aun cuando clamaren á él, no oira :
no los salvará de tribulacion.
8 Acordaos de esto, y afrentaos : en-
trad en vuestro corazon, prevaricadores.
9 Acordaos del siglo antiguo, porque
yo soy Dios, y no hay mas Dios, ni
semejante á mí :
10 Que anuncio desde el principio lo
postrero, y digo tiempo ántes lo que aun
no ha sido hecho : Mi consejo subsis-
tirá, y toda mi voluntad será hecha :
11 Que llamo al ave desde el Oriente,
y de lejana tierra al varon de mi volun-
tad. Y lo he dicho, y lo cumpliré : lo
he diseñado, y lo haré.
12 Oidme los de duro corazon, los
que estais léjos de la justicia.
13 He acercado mi justicia, no se
alejará, y mi salud no se tardará. Yo
pondré la salud en Sión, y mi gloria
en Israél.

CAPITULO XLVII.

El profeta anuncia á Babilonia su ruina, y el cautiverio de su pueblo por su inhumanidad y orgullo, y por sus adivinaciones vanas é inútiles.

VIRGEN hija de Babilonia, descien-
de, y siéntate en el polvo, siéntate
en el suelo : no subsiste el solio de la
hija de los Caldéos, porque no serás
llamada en adelante delicada y tierna.
2 Toma la muela, y muele harina :
desnuda tu fealdad, descubre el hom-
bro, descubre las piernas, pasa los rios.
3 Descubierta será tu ignominia, y
se verá tu oprobrio : venganza tomaré,
y no habrá hombre que me resista.
4 Nuestro Redentor, el Señor de los
ejércitos su nombre, el Santo de Israél.
5 Siéntate callando, y entra en tinie-
blas, hija de los Caldéos : porque de
aquí adelante no serás llamada la se-
ñora de los reinos.
6 Enojado estuve sobre mi pueblo,
contaminé mi heredad, y los puse en
tu mano : no usaste con ellos de mise-
ricordia : sobre el anciano agravaste
en extremo tu yugo.
7 Y dijiste : Yo seré señora para
siempre : no pusiste estas cosas sobre
tu corazon, ni te acordaste de tu pa-
radero.
8 Ahora, pues, escucha esto, tú de-
licada, y que habitas confiadamente,
la que dices en tu corazon : Yo soy, y
fuera de mí no hay mas : no me sen-
taré viuda, ni conoceré esterilidad.
9 Te vendrán estas dos cosas súbi-
tamente en un solo dia, esterilidad y
viudez. Todas estas cosas viniéron
sobre tí por causa de tus muchos ma-
leficios, y por la excesiva dureza de
tus encantadores.
10 Y tuviste confianza en tu malicia,
y dijiste : No hay quien me vea. Este
tu saber y ciencia te engañó. Y di-
jiste en tu corazon : Yo soy, y fuera
de mí no hay otra.
11 Vendrá mal sobre tí, y no sabrás
de donde nacerá ; y se desplomará so-
bre tí una calamidad, que no podrás
expiar : vendrá sobre tí repentina-
mente una miseria, que no sabrás.
12 Estáte con tus encantadores, y
con la muchedumbre de tus malefi-
cios, en que te has fatigado desde tu
juventud, para ver si acaso te apro-
veche alguna cosa, ó si puedes ser
mas fuerte.
13 Te perdiste en la multitud de tus
consejos : vengan, y sálvente los ago-
reros del cielo, que contemplaban las
estrellas, y contaban los meses, para
anunciarte por ellos las cosas veni-
deras.
14 Vé aquí que se han vuelto como
paja, el fuego los quemó : no librarán
su alma de la fuerza de la llama : no

hay ascuas con que se calienten, ni hogar para que se sienten á él.

15 Así te se han vuelto todas las cosas, en que te habias fatigado: tus negociantes desde tu juventud erráron, cada uno su camino: no hay quien te salve.

CAPITULO XLVIII.

El Señor reprehende á los Judíos por su hipocresía y contumacia. Solo Dios ha dicho lo venidero, y ha cumplido sus promesas. Perdonará á Israél por amor de su mismo nombre. Les pone á la vista sus grandes bienes, si ellos le hubieran sido fieles.

ESCUCHAD estas cosas, casa de Jacob, los que os llamais del nombre de Israél, y salisteis de las aguas de Judá, los que jurais en el nombre del Señor, y os acordais del Dios de Israél, mas no en verdad, ni en justicia.

2 Porque de la ciudad santa son nombrados, y sobre el Dios de Israél están apoyados: el Señor de los ejércitos su nombre.

3 Desde entónces anuncié las primeras cosas, y de mi boca saliéron, é hícelas oir: de repente las hice, y aconteciéron.

4 Porque supe, que tú eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce.

5 Desde entónces te las dije de antemano: ántes que viniesen, te las hice saber, para que nunca dijeses: Mis ídolos hiciéron esto, y mis estatuas de escultura y de fundicion ordenáron estas cosas.

6 Vé todas las cosas, que has oido: ¿pues acaso vosotros las habeis anunciado? Desde entónces te hice oir cosas nuevas, y tengo reservadas las que tú no sabes.

7 Ahora han sido criadas, y no desde entónces; y ántes del dia, y no las has oido, porque quizá no digas: Ya yo me las sabia.

8 Ni las oiste, ni las supiste, ni estaba entónces abierta tu oreja: porque sé que en gran manera prevaricarás, y te llamé transgresor desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre alejaré mi furor; y con mi alabanza te enfrenaré, para que no perezcas.

10 He aquí que yo te he acrisolado, mas no como plata, te he elegido en el horno de la afliccion.

11 Por mi causa, por mi causa lo haré, para que yo no sea blasfemado; y mi gloria no la daré á otro.

12 Escúchame, Jacob, y tú, Israél, á quien yo doy el nombre: yo mismo, yo el primero, y yo el último.

13 Mi mano fundó tambien la tierra, y mi derecha midió los cielos: yo los llamaré, y se presentarán á una.

14 Congregaos todos vosotros, y escuchad: ¿cual de ellos anunció estas cosas? el Señor le amó, executará su voluntad en Babilonia, y su brazo contra los Caldéos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé: lo traje, y acertado es su camino.

16 Acercaos á mí, y escuchad esto: no hablé escondidamente desde el principio: ya tiempo ántes que esto fuese, estaba yo allí; y ahora el Señor Dios me envió, y su Espíritu.

17 Esto dice el Señor tu Redentor, el Santo de Israél: Yo el Señor tu Dios, que te enseño cosas útiles, y te gobierno en el camino, en que andas.

18 Ojalá hubieras atendido á mis mandamientos: tu paz hubiera sido como un rio, y tu justicia como remolinos del mar.

19 Y hubiera sido tu posteridad como la arena, y los hijos de tu seno como sus pedrezuelas: no hubiera perecido, ni fuera borrado su nombre de mi presencia.

20 Salid de Babilonia, huid de los Caldéos, con voz de regocijo anunciad: haced oir esto, y llevadlo hasta las extremidades de la tierra. Decid: Redimió el Señor á su siervo Jacob.

21 No tuviéron sed en el desierto cuando los sacaba: agua les sacó de una peña, y rompió la peña, y corriéron las aguas.

22 No hay paz para los impíos, dice el Señor.

CAPITULO XLIX.

Los Judíos no quieren reconocer al Mesías, y son llamados los Gentiles. Establecimiento del reyno de Jesu-Cristo por todas las naciones del universo, y felicidad de los fieles. Consuela el Señor á Sion, prometiéndole, que ella será gloriosa en toda

la tierra; y que sus enemigos serán destruidos.

OID, islas, y atended, pueblos de léjos: El Señor desde el vientre me llamó, desde el vientre de mi madre se acordó de mi nombre.
2 Y puso mi boca como espada aguda: con la sombra de su mano me protegió, y púsome como saeta escogida: escondióme en su aljaba.
3 Y me dijo: Siervo mio eres tú, Israél, porque en tí me gloriaré.
4 Y dije yo: En vano he trabajado, sin motivo y en vano he consumido mi fuerza: por tanto mi juicio con el Señor, y mi obra con mi Dios.
5 Y ahora el Señor, que me formó desde el vientre por su siervo, me dice, que yo he de conducir á él á Jacob, mas Israél no se congregará; y glorificado he sido en los ojos del Señor, y mi Dios ha sido mi fortaleza.
6 Y dijo: Poco es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y convertir las heces de Israél. He aquí que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta los extremos de la tierra.
7 Esto dice el Señor el Redentor de Israél, el Santo de él, al alma menospreciable, á la nacion abominada, al siervo de los señores: Los reyes verán, y se levantarán los príncipes, y adorarán por el Señor, porque es fiel, y por el Santo de Israél, que te escogió.
8 Esto dice el Señor: En tiempo agradable te oí, y en el dia de la salud te socorrí; y te guardé, y te dí por alianza del pueblo, para que resucitases la tierra, y poseyeses las heredades disipadas.
9 Para que dijeses á aquellos, que están en prisiones: Salid; y á aquellos, que están en tinieblas: Sed descubiertos. Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos los pastos de ellos.
10 No padecerán hambre, ni sed, ni les ofenderá calor ni sol; porque el que de ellos se apiada, los gobernará, y los abrevará en las fuentes de las aguas.
11 Y reduciré á camino todos mis montes, y mis sendas serán levantadas.
12 He aquí como unos vendrán de léjos, y otros de Aquilón, y del mar, y aquellos de la tierra del mediodia.
13 Alabad, cielos, y regocíjate, tierra, cantad, montes, alabanza: porque el Señor ha consolado á su pueblo, y tendrá piedad de sus afligidos.
14 Y dijo Sión: Me ha desamparado el Señor, y el Señor se ha olvidado de mí.
15 ¿Cómo puede olvidar la muger á su chiquito, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? y si ella le olvidare, pero yo no me olvidaré de tí.
16 He aquí que te he grabado en mis manos: tus muros están siempre delante de mis ojos.
17 Viniéron tus reedificadores: los que te destruían, y asolaban, se irán fuera de tí.
18 Alza tus ojos al rededor, y mira, todos estos se han congregado, á tí viniéron: vivo yo, dice el Señor, que de todos estos serás vestida como de vestidura de honra, y te los rodearás como una esposa.
19 Porque tus desiertos, y tus soledades, y la tierra de tu ruina, ahora serán angostos para los muchos moradores, y serán echados léjos los que te sorbian.
20 Aun dirán en tus oidos los hijos de tu esterilidad: Angosto es para mí el lugar, hazme espacio para que yo habite.
21 Y dirás en tu corazon: ¿Quién me engendró éstos? yo estéril, y sin parir, echada de mi patria, y cautiva; ¿y estos quién los crió? yo desamparada, y sola: ¿y estos en dónde estaban?
22 Esto dice el Señor Dios: He aquí que yo alzaré mi mano á las gentes, y á los pueblos levantaré mi bandera. Y traerán á tus hijos en brazos, y á tus hijas llevarán sobre los hombros.
23 Y reyes serán los que te alimenten, y reinas tus nodrizas: con el rostro inclinado hasta la tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies. Y sabrás, que yo soy el Señor, sobre

el qual no se avergonzarán los que le aguardan.
24 ¿Por ventura será quitada la presa al fuerte? ¿ó lo que apresare el valiente, podrá ser salvo?
25 Porque esto dice el Señor: Ciertamente el cautiverio será quitado al fuerte; y lo que haya sido quitado por el valiente, se salvará. Mas á aquellos, que á tí te juzgáron, yo los juzgaré, y á tus hijos yo los salvaré.
26 Y á tus enemigos daré á comer sus carnes; y se embriagarán con su sangre, así como con mosto; y sabrá toda carne, que yo soy el Señor tu Salvador, y tu Redentor el fuerte de Jacob.

CAPITULO L.

Los Judíos serán reprobados por su rebeldía é incredulidad á la saludable y fiel palabra del Evangelio. Jesu-Cristo expuesto á los ultrajes é insultos de ellos. Le libra el Señor de todos sus enemigos. Consuela á los fieles, y anuncia á los impíos su eterna perdicion.

ESTO dice el Señor: ¿Qué libelo de repudio en este, por el cual yo desеché á vuestra madre? ¿ó quién es mi acreedor, á quien os he vendido? ved que por vuestras maldades habeis sido vendidos, y por vuestros pecados he repudiado á vuestra madre.
2 Porque vine, y no habia hombre: llamé, y no habia quien oyese. ¿Por ventura se ha acortado, y achicado mi mano, que no pueda redimir? ¿ó no hay poder en mí para libraros? Ved que á mi amenaza haré desierto el mar, y pondré en seco los rios: se pudrirán los peces sin agua, y morirán en seco.
3 Vestiré los cielos de tinieblas, y les pondré un saco por cubierta.
4 El Señor me dió una lengua sabia, para saber sostener con mi palabra al cansado: me levanta por la mañana, por la mañana me levanta el oido, para que le oyga como á maestro.
5 El Señor Dios me abrió el oido, y yo no me resistí: no volví atras.
6 Mi cuerpo di á los que me herian, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: mi rostro no retiré de los que me injuriaban, y me escupian.
7 El Señor Dios es mi auxiliador, por eso no me he avergonzado; y así puse mi cara como piedra muy dura, y sé que no seré avergonzado.
8 Cerca está el que me justifica, ¿quién se me opondrá? comparezcamos á una, ¿quién es mi adversario? acérquese á mí.
9 He aquí al Señor Dios mi auxiliador: ¿quién es el que me condenará? He aquí que todos serán consumidos como vestidura, polilla los comerá.
10 ¿Quién de vosotros es temeroso del Señor, y oye la voz de su siervo? el que anduvo en tinieblas, y no tiene lumbre, espere en el nombre del Señor, y apóyese sobre su Dios.
11 Ved que todos vosotros que encendeis fuego, estais rodeados de llamas: andad á la lumbre de vuestro fuego, y á las llamas, que habeis encendido: de mi mano os vino esto, en dolores dormireis.

CAPITULO LI.

El Señor consuela á los pocos que habian quedado de su pueblo con el ejemplo de Abraham y de Sara, anunciando la restauracion de la Iglesia por el Mesías. Ellos le ruegan, que haga ver su poder para salvarlos. El Señor les asegura de su entera libertad, y de la total ruina de sus enemigos.

ESCUCHADME, los que seguís lo que es justo, y buscais al Señor: atended á la piedra, de donde fuisteis cortados, y á la cueva del lago, de donde fuisteis sacados.
2 Atended á Abraham vuestro padre, y á Sara, que os parió: por cuanto yo le llamé á él solo, y le bendije, y le acrecenté.
3 Consolará pues el Señor á Sión, y consolará todas sus ruinas; y su desierto convertirá en delicias, y su soledad como huerto del Señor. Gozo y alegría se hallarán en ella, accion de gracias, y voz de alabanza.
4 Atendedme, pueblo mio, y oidme, tribu mia: porque la ley saldrá de mí, y mi justicia será establecida para luz de los pueblos.
5 Cercano está mi Justo, ha salido mi Salvador, y mis brazos juzgarán á los pueblos: á mí me aguardarán las islas, y esperarán mi brazo.
6 Alzad al cielo vuestros ojos, y miran hácia abajo á la tierra: porque

los cielos como humo se desharán, y la
tierra como vestidura será gastada, y
sus moradores como estas cosas perece-
rán: Mas mi salud por siempre será,
y mi justicia no faltará.
7 Oidme vosotros, que sabeis lo jus-
to, pueblo mio, en cuyos corazones es-
tá mi ley: no temais oprobrio de hom-
bres, y no os arredreis de sus insultos.
8 Porque el gusano los comerá, como
á un vestido; y la polilla los devora-
rá, como lana: Mas mi salud por
siempre será, y mi justicia por genera-
ciones de generaciones.
9 Levántate, levántate, vístete de for-
taleza, ó brazo del Señor: levántate co-
mo en los dias antiguos, en las genera-
ciones de los siglos. ¿Por ventura no he-
riste tú al soberbio, llagaste al dragon?
10 ¿Por ventura no secaste tú el mar,
el agua del impetuoso abismo: el que
hiciste camino en el fondo del mar,
para que pasasen los libertados?
11 Y ahora los que han sido redimi-
dos por el Señor, volverán, y vendrán
á Sion cantando alabanzas, y alegría
sempiterna será sobre sus cabezas, po-
seerán gozo y alegría, huirá el dolor y
el gemido.
12 Yo, yo mismo os consolaré: ¿quien
eres tú para temer de un hombre mor-
tal, y del hijo del hombre, que se se-
cará como el heno?
13 Y te has olvidado del Señor tu
hacedor, que extendió los cielos, y ci-
mentó la tierra; y temblaste sin cesar
todo el dia por causa del furor de aquel,
que te atribulaba, y que tenia dispues-
to perderte: ¿en dónde esta ahora el
furor del que te atribulaba?
14 Luego llegará el que viene á ab-
rir, y no herirá hasta el exterminio, ni
faltará su pan.
15 Mas yo soy el Señor tu Dios, que
alboroto el mar, y se encrespan sus
olas. El Señor de los ejércitos mi
nombre.
16 Puse mis palabras en tu boca, y
con la sombra de mi mano te cubrí,
para que plantes los cielos, y cimien-
tes la tierra; y digas á Sión: Mi pue-
blo eres tú.
17 Alzate, álzate, levántate, Jerusa-
lém, que bebiste de la mano del Señor
el cáliz de su ira: hasta el fondo del
cáliz dormidero bebiste, y bebiste hasta
las heces.
18 No hay quien lo sostenga á ella
de todos los hijos, que engendró; y no
hay quien la tome por la mano de to-
dos los hijos, que crió.
19 Dos cosas son las que te han ve-
nido: ¿quién se dolerá de tí? desola-
cion, y quebrantamiento, y hambre, y
espada, ¿quién te consolará?
20 Tus hijos fuéron echados por tier-
ra, durmiéron en los cabos de todas las
calles, como orige enlazado: llenos de
la indignacion del Señor, del castigo
de tu Dios.
21 Por tanto oye esto, pobrecilla, y
embriagada no de vino.
22 Esto dice el dominador tu Señor,
y tu Dios, que peleará por su pueblo:
Mira que he quitado de tu mano el
cáliz de adormecimiento, el fondo del
cáliz de mi indignacion, no lo volverás
á beber en adelante.
23 Y lo pondré en mano de aquellos,
que te abatiéron, y dijéron á tu alma:
Encórvate, para que pasemos; y pu-
siste tu cuerpo como tierra, y como ca-
mino á los pasageros.

CAPITULO LII.

El Profeta consuela á Sión, esto es, á la Iglesia de Cristo, anunciándola su gratuita redencion: alaba á los predicadores del Evangelio: declara la salud eterna, que habia de procurar á su Iglesia Cristo: el qual despues del mayor abatimiento, seria ensalzado y reconocido por las naciones.

LEVANTATE, levántate, vístete de
tu fortaleza, Sion, vístete de los
vestidos de tu gloria, Jerusalém, ciu-
dad del Santo: porque no volverá á
pasar por tí en adelante incircunciso
ni inmundo.
2 Sacúdete del polvo, levántate; si-
éntate, Jerusalém: suelta las atadu-
ras de tu cuello, cautiva hija de Sión.
3 Porque esto dice el Señor: De val-
de fuisteis vendidos, y sin plata sereis
redimidos.
4 Porque esto dice el Señor Dios:
A Egypto descendió mi pueblo en el
principio, para morar allí como extran-
gero; y Assúr sin ningun motivo lo
maltrató.
5 ¿Y ahora qué es lo que yo hago

aquí, dice el Señor, cuando mi pueblo de valde ha sido llevado? Los señores de él se portan injustamente, dice el Señor, y mi nombre todo el dia sin cesar es blasfemado.
6 Por esto sabrá mi pueblo mi nombre en aquel dia: porque yo el mismo, que hablaba, vedme aquí presente.
7 ¡ Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que anuncia, y predica la paz: del que anuncia el bien, y predica la salud, del que dice á Sión: Reinará tu Dios!
8 Voz de tus atalayas: alzáron la voz, juntamente darán alabanza: porque ojo á ojo verán, cuando el Señor hiciere volver á Sión.
9 Gozaos, y cantad á una, desiertos de Jerusalém: porque el Señor ha consolado á su pueblo, ha redimido á Jerusalém.
10 Preparó el Señor su santo brazo, viéndolo todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salvacion de nuestro Dios.
11 Retiraos, retiraos, salid de ahí, no toqueis cosa amancillada: salid de enmedio de ella, purificaos los que traeis los vasos del Señor.
12 Porque no saldreis en tumulto, ni en fuga apresurada: porque el Señor irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israél.
13 Mirad que mi siervo tendrá inteligencia, ensalzado y elevado será, y sublimado en grande manera.
14 Como muchos se pasmáron sobre tí, así será sin gloria su aspecto entre varones, y su figura entre los hijos de los hombres.
15 Este rociará muchas gentes, sobre él cerrarán los reyes su boca: porque le viéron aquellos, á quienes no se contó de él, y los que no le oyéron, le contempláron.

CAPITULO LIII.

Isaías profetiza la incredulidad de los Judíos, y su rebeldía en abrazar el Evangelio: los sufrimientos de Jesu-Cristo por los pecados de los hombres; y juntamente su exáltacion á la mayor gloria, y los beneficios, que de todo esto recibiria la Iglesia.

¿QUIEN ha creido lo que nos ha oido? ¿y el brazo del Señor á quien ha sido revelado?
2 Y subirá como ramito delante de él, y como raiz de tierra sedienta: no hay buen parecer en él, ni hermosura; y le vimos, y no era de mirar, y le echamos ménos.
3 Despreciado, y el postrero de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos; y como escondido su rostro y despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él.
4 En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades, y él cargó con nuestros dolores; y nosotros le reputamos como castigado, herido de Dios, y humillado.
5 Mas él fué llagado por nuestras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados: el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados.
6 Todos nosotros como ovejas nos extraviamos, cada uno se desvió por su camino; y cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos nosotros.
7 El se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja será llevado al matadero, y como cordero delante del que lo trasquila enmudecerá, y no abrirá su boca.
8 Desde la angustia, y desde el juicio fué levantado en alto: ¿su generacion quién la contará? porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo ha sido herido.
9 Y á los impíos dará por su sepultura, y al rico por su muerte: porque no hizo maldad, ni hubo malicia en su boca.
10 Y el Señor quiso quebrantarle con trabajos: si ofreciere su alma por el pecado, verá una descendencia muy duradera, y la voluntad del Señor será prosperada por su mano.
11 Por cuanto trabajó su alma, verá, y se hartará: aquel mismo justo mi siervo justificará á muchos con su ciencia, y él llevará sobre sí los pecados de ellos.
12 Por tanto le daré por su porcion á muchos; y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma á la muerte, y con los malvados fué contado; y él cargó con los pecados de muchos, y por los transgresores rogó.

CAPITULO LIV.

Isaías profetizá las gracias, que la Iglesia Cristiana recibiria por Cristo su espiritu-

al Esposo con una serie innumerable de hijos, por la union indisoluble que tendria con ella, y por el establecimiento que le daria glorioso, pacífico, santo, justo y seguro contra todas las maquinaciones de sus enemigos.

REGOCIJATE, estéril, que no pares: canta alabanza, y grita la que
no parías; porque muchos los hijos de
la desamparada, mas que los de aquella, que tiene marido, dice el Señor.
2 Ensancha el sitio de tu tienda, y
extiende las pieles de tus pabellones,
no seas escasa: haz largas tus cuerdas,
y refuerza tus estacas.
3 Porque te extenderás á la derecha,
y á la izquierda; y tu prole heredará
las gentes, y poblará las ciudades desiertas.
4 No temas, porque no serás avergonzada, ni sonrojada: pues no tendrás de que afrentarte, porque te olvidarás de la confusion de tu mocedad,
y no te acordarás mas del oprobrio de
tu viudez.
5 Porque reinará en tí el que te crió,
el Señor de los ejércitos es el nombre
de él; y tu Redentor el Santo de Israél,
seré llamado el Dios de toda la tierra.
6 Porque el Señor te llamó como á
muger desamparada, y angustiada de
espíritu, y como á muger, que es repudiada desde la juventud, dijo tu Dios.
7 Por un momento, por un poco te
desamparé, mas yo te rocogeré con
grandes piedades.
8 En el momento de mi indignacion
escondí por un poco de tí mi cara, mas
con eterna misericordia me he compadecido de tí: dijo el Señor tu Redentor.
9 Esto es para mí como en las aguas
de Noé, á quien juré, que yo no traheria mas las aguas de Noé sobre la tierra: así juré, que no me enojaré contigo, ni te reprehenderé.
10 Porque los montes serán conmovidos, y los collados se estremecerán:
mas mi misericordia no se apartará de
tí, y la alianza de mi paz no se moverá:
dijo el Señor compasivo de tí.
11 Pobrecilla combatida de la tempestad, sin ningun consuelo. Mira que
yo pondré por órden tus piedras, y te
cimentaré sobre zafiros,
12 Y haré tus baluartes de jaspe, y
tus puertas de piedras entalladas, y todos tus recintos de piedras preciosas.
13 Y que todos tus hijos sean enseñados por el Señor; y que gozen ellos
abundancia de paz.
14 Y serás cimentada en justicia:
ponte léjos de la opresion, pues no temerás; del espanto, que no llegará á tí.
15 He aquí que vendrá el morador, que
no estaba conmigo, el que en otro tiempo
era extrangero para tí, se unirá contigo.
16 Mira que yo crié al herrero, que
sopla las ascuas en el fuego, y que saca
la herramienta para su obra, y yo crié
al matador para destruir.
17 Todo instrumento, que ha sido forjado contra tí, no tendrá buen suceso;
y juzgarás en juicio todo lengua, que se
resista contra tí. Esta es la herencia
de los siervos del Señor; y la justicia
de ellos está en mí, dice el Señor.

CAPITULO LV.

El profeta introduce á Jesu-Cristo, convidando á todos á la participacion de su gracia por medio de la fé viva en él, pues para esto fué enviado por el Padre; y á la conversion y arrepentimiento asegurándolos de la inmutable misericordia de Dios, por la cual verá Israél su libertad.

TODOS los sedientos venid á las aguas; y los que no teneis dinero,
apresuraos, comprad, y comed: venid,
comprad sin dinero, y sin ningun cambio vino y leche.
2 ¿Por qué empleais vuestro dinero
no en panes, y vuestro trabajo no en
hartura? Oidme con atencion, y comed
lo bueno, y se deleitará vuestra alma
con grosura.
3 Inclinad vuestra oreja, y venid á
mí: oid, y vivirá vuestra alma, y haré
con vosotros un pacto sempiterno, las
misericordias firmes á David.
4 Ved que le dí á los pueblos por
testigo, por caudillo y por maestro á
las naciones.
5 He aquí que llamarás al pueblo,
que no conocias; y las gentes, que no
te conociéron, correrán á tí, por causa
del Señor tu Dios, y del Santo de Israél, que te glorificó.
6 Buscad al Señor, miéntras puede ser
hallado: llamadle, miéntras está cerca.
7 Deje el impío su camino, y el hom-

bre inicuo sus pensamientos, y vuél-
vase al Señor, y tendrá misericordia de
él, y á nuestro Dios: porque es abun-
dante en perdonar.
8 Porque mis pensamientos no son
vuestros pensamientos: ni vuestros ca-
minos son mis caminos, dice el Señor.
9 Porque así como los cielos se le-
vantan sobre la tierra, así se levantan
mis caminos sobre vuestros caminos,
y mis pensamientos sobre vuestros pen-
samientos.
10 Y como del cielo desciende la
lluvia, y la nieve, y no se vuelve mas
allá, sino que embriaga la tierra, y la
baña, y la hace producir, y da simiente
al que siembra, y pan al que come:
11 Así será mi palabra, que saldrá
de mi boca: no volverá á mí vacía, sino
que hará cuanto yo quise, y será prospe-
rada en aquellas cosas, á que la envié.
12 Porque con alegría saldreis, y en
paz sereis llevados: los montes y los
collados cantarán alabanza delante de
vosotros, y todos los árboles del campo
darán palmadas de aplauso.
13 En vez del espliego subirá el
abeto, y en vez de la ortiga crecerá el
arrayan; y el Señor será nombrado
para ser una señal eterna, que no será
quitada.

CAPITULO LVI.

El Profeta exorta á la justicia y á la santidad á todos aquellos, que por el Mesías serian llamados á la participacion de su gracia bajo del Evangelio: declarando, que sin distincion de naciones, ni de cualidad de sus personas, todos los fieles serian recogidos en la Iglesia, y benditos de Dios. Demuestra despues, que el pueblo se disipaba por culpa de los pastores.

ESTO dice el Señor: Guardad dere-
cho, y haced justicia: porque cer-
cana está mi salud para venir, y mi
justicia para manifestarse.
2 Bienaventurado el varon, que hace
esto, y el hijo del hombre, que se asiere
á esto: que guarda el sábado para no
profanarlo, y que guarda sus manos
para no hacer mal alguno.
3 Y no diga el hijo del advenedizo,
que se une al Señor, diciendo: El Se-
ñor con division me separará de su
pueblo: Y no diga el eunuco: He aquí
que yo soy un leño seco.
4 Porque esto dice el Señor á los
eunucos: los que observaren mis sába-
dos, y abrazaren lo que yo quise, y guar-
daren mi alianza:
5 Les daré lugar en mi casa y en mis
muros, y mejor nombre que el que dan
los hijos y las hijas: nombre sempiter-
no les daré, que no perecerá jamas.
6 Y á los hijos del advenedizo, que
se unen al Señor, para honrarle, y para
amar su nombre, y para ser sus sier-
vos: á todo el que observe el sábado
qué no lo profane, y que guarde fiel-
mente mi alianza:
7 Los llevaré á mi santo monte, y los
alegraré en la casa de mi oracion: sus
holocaustos, y víctimas me serán acep-
tas sobre mi altar: porque mi casa será
llamada casa de oracion para todos los
pueblos.
8 Dice el Señor Dios, que congrega
á los dispersos de Israél: Aun congre-
garé á él sus congregados.
9 Todas las bestias del campo, to-
das las bestias del bosque, venid á de-
vorar.
10 Las atalayas de él ciegos todos,
todas ignorantes: perros mudos, que no
pueden ladrar, que ven cosas vanas, que
duermen, y aman los sueños.
11 Y perros muy desvergonzados, que
no conociéron hartura: los pastores
mismos ignoráron lo que es inteligen-
cia: todos se desviáron á su camino,
cada uno á su avaricia, desde el mas
alto hasta el mas bajo.
12 Venid, tomemos vino, y llenémo-
nos de embriaguez; y será como hoy,
así tambien mañana, y mucho mas.

CAPITULO LVII.

El Señor reprende lá insensibilidad de su pueblo en no atender á sus amenzas, que van á cumplirse. Les afea sus impiedades y su trato con los pueblos idólatras. Promete la paz á los que se conviertan: pero de ella serán excluidos los obstinados.

EL justo perece, y no hay quien lo
recapacite en su corazon; y los
hombres misericordiosos son recogidos,
porque no hay quien entienda: pues
recogido es el justo por causa de la
malicia.
2 Venga la paz, repose en su lecho
el que anduvo en su rectitud.
3 Mas vosotros, hijos de la agorera,

llegaos acá: generacion de adúltero,
y de fornicaria.
4 ¿Sobre quién os burlasteis? ¿sobre
quién ensanchasteis la boca, y sacas-
teis la lengua? ¿por ventura no sois
vosotros hijos malvados, linage menti-
roso?
5 Que os consolais con los dioses de-
bajo de todo árbol frondoso, degollan-
do vuestros hijos en los torrentes, de-
bajo de las eminentes peñas?
6 En las partes del torrente está tu
porcion, esta es tu suerte; y á ellos
derramaste libacion, ofreciste sacrifi-
cio. ¿Pues no me he de indignar yo
por estas cosas?
7 Sobre un monte alto y elevado pu-
siste tu lecho, y allá subiste para in-
molar víctimas.
8 Y tras la puerta, y tras el dintel
pusiste tu recuerdo: porque junto á
mí te descubriste, y recibiste al adúl-
tero: ensanchaste tu lecho, y con ellos
hiciste concierto: amaste el lecho de
ellos con mano abierta.
9 Y te adornaste para el rey con un-
güentos, y multiplicaste tus afeytes.
Enviaste tus Embajadores léjos, y te
has abatido hasta los infiernos.
10 En la multitud de tus caminos te
fatigaste: no dijiste: Cesaré: hallaste
la vida de tu mano, por eso no me ro-
gaste.
11 ¿Qué es lo que temiste cuidadosa,
para faltar á mi fé, y no haberte acor-
dado de mí, ni haberlo pensado en tu
corazon? porque yo estaba callando,
y como que no veía, por eso tú te ol-
vidaste de mí.
12 Yo publicaré tu justicia, y no te
aprovecharán tus obras.
13 Cuando clamares, líbrente los que
tú has recogido, y á todos ellos los
llevará el viento, un soplo los arreba-
tará: Mas el que en mí tiene confian-
za, heredará la tierra, y poseerá mi
santo monte.
14 Y diré: Dad lugar, haced camino,
desviaos de la senda, quitad los estor-
bos del camino de mi pueblo.
15 Porque esto dice el Excelso, y el
sublime, que mora en la eternidad; y
santo es el nombre del que habita en
las alturas y en el santuario, y con el
atribulado y humilde de espíritu: para
vivificar el espíritu de los humildes, y
dar vida al corazon de los contritos.
16 Porque no pleytearé eternamente,
ni me enojaré hasta el fin: porque de
mi cara saldrá el espíritu, y yo hice
las almas.
17 Por la iniquidad de su avaricia
me enojé, y le herí: escondí de tí mi
cara, y me indigné; y él anduvo va-
gamundo en el camino de su corazon.
18 Ví sus caminos, y le sané, y le
volví, y le dí consolaciones á él mis-
mo, y á los que le lloraban.
19 Crié la paz fruto de los labios, la
paz para aquel, que está léjos, y para
el que está cerca, dijo el Señor, y le
sané.
20 Mas los impíos son como el mar
agitado, que no puede estar en calma,
y rebosan sus ondas para hollarse, y
para lodo.
21 Na hay paz para los impíos, dice
el Señor Dios.

CAPITULO LVIII.

Se reprehende la hipocresía de los Judíos y sus ayunos, declarando cual sea el verdadero ayuno acepto á Dios. Las bendiciones que vendrán sobre todos aquellos que sirven al Señor.

CLAMA, no ceses, como trompeta
alza tu voz, y declara á mi pueblo
sus maldades, y á la casa de Jacob
sus pecados.
2 Porque cada dia me buscan, y quie-
ren saber mis caminos: como gente,
que hubiese vivido en justicia, y que
no hubiese desamparado la ley de su
Dios: me preguntan sobre los juicios
de mi justicia: quieren ser cercanos á
Dios.
3 ¿Por qué ayunamos, y no lo mi-
raste: humillamos nuestras almas, y
te desentendiste? He aquí que en el
dia de vuestro ayuno se descubre vues-
tra voluntad, y repetís contra todos
vuestros deudores.
4 He aquí que ayunais para pleitos
y contiendas, y herís con el puño sin
piedad. No ayuneis como hasta este
dia, para que vuestro clamor sea oido
en lo alto.
5 ¿El ayuno, que yo escogí, consiste
acaso en que un hombre aflija su al-
ma por un dia? ¿ó que tuerza su ca-

beza como círculo, y que haga cama de saco y de ceniza? ¿por ventura llamarás esto ayuno, y dia aceptable al Señor?

6 ¿Por ventura el ayuno que yo escogí, no es ántes bien este? rompe las ataduras de impiedad, desata los hacecillos que deprimen, despacha libres á aquellos, que están quebrantados, y rompe toda carga.

7 Parte con el hambriento tu pan, y á los pobres y peregrinos mételos en tu casa: cuando vieres al desnudo, cúbrelo, y no desprecies tu carne.

8 Entónces tu lumbre saldrá como la mañana, y tu sanidad mas pronto nacerá, y tu justicia irá delante de tu cara, y te recogerá la gloria del Señor.

9 Entónces invocarás al Señor, y te oirá: clamarás, y dirá: Aquí estoy: si quitares la cadena de enmedio de tí, y dejares de extender el dedo, y de hablar lo que no aprovecha.

10 Cuando abrieres tu alma al hambriento, y llenares el alma afligida, nacerá tu luz en las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodia.

11 Y te dará reposo el Señor siempre, y llenará tu alma de resplandores, y librará tus huesos, y serás como huerto de regadío, y como fuente de aguas, cuyas aguas nunca faltarán.

12 Y serán por tí edificados los desiertos de los siglos: levantarás los cimientos de generacion y de generacion; y serás llamado edificador de las cercas, tornando á otra parte las sendas para seguridad.

13 Si apartares del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi santo dia, y llamares al sábado delicado y santo para gloria del Señor, y le glorificares no haciendo tus caminos, ni satisfaciendo tu voluntad, para hablar palabra:

14 Entónces te deleitarás en el Señor, y te levantaré sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre. Porque la boca del Señor lo dijo.

CAPITULO LIX.

El Profeta declara, que habiéndose el Señor retirado de su pueblo por sus pecados, habia tambien apartado de él su proteccion: mas que para gloria suya salvaria á Israél, y destruiria á todos sus enemigos; y que renovando con su pueblo su alianza, le daria para siempre su palabra y su espíritu.

MIRAD que la mano del Señor no se ha encogido para no poder salvar, ni se ha agravado su oreja para no oir:

2 Mas vuestras maldades pusiéron division entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados escondiéron su cara de vosotros, para que no oyese.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad: vuestros labios habláron mentira, y vuestra lengua habla iniquidad.

4 No hay quien llame la justicia, ni hay quien juzgue con verdad: sino que confian en la nada, y hablan vanidades: concibiéron trabajo, y pariéron iniquidad.

5 Rompiéron huevos de áspides, y tejiéron telas de araña: quien comiere de los huevos de ellos, morirá; y de lo que se empollare, saldrá el basilisco.

6 Las telas de ellos no serán para vestido, ni podrán cubrirse con sus obras: las obras de ellos obras inútiles, y obra de iniquidad en las manos de ellos.

7 Los pies de ellos corren al mal, y se apresuran á derramar la sangre inocente: los pensamientos de ellos pensamientos inútiles: desolacion y quebrantamiento en los caminos de ellos.

8 No conociéron el camino de la paz, y no hay juicio en los pasos de ellos. Torciéron sus sendas: todo el que anda por ellas, no conoce la paz.

9 Por esto se alejó el juicio de nosotros, y no nos abrazará la justicia: esperamos luz, y he aquí tinieblas: resplandor, y anduvimos en tinieblas.

10 Palpamos la pared como ciegos, y fuimos tentando como sin ojos: tropezamos al mediodia como en tinieblas, en lugares obscuros como muertos.

11 Todos rugirémos como osos, y meditando gemiremos como palomas. Esperamos juicio, y no le hay: salud, y está léjos de nosotros.

12 Porque se han multiplicado nuestras maldades delante de tí, y nuestros pecados respondiéron contra nosotros: pües nuestras maldades están con nosotros, y conocimos nuestras iniquidades.
13 Pecamos, y mentimos contra el Señor; y volvimos las espaldas para no ir en pos de nuestro Dios, para hablar calumnia, y transgresion: concebimos, y hablamos del corazon palabras de mentira.
14 Y se volvió atras el juicio, y la justicia se puso lejos: porque cayó en la plaza la verdad, y la equidad no pudo entrar.
15 Y la verdad fué puesta en olvido; y el que se apartó del mal, quedó expuesto á la presa; y lo vió el Señor, y apareció el mal ante sus ojos, porque no habia juicio.
16 Y vió que no hay varon; y quedó en apuro, porque no hay quien se ponga de por medio; y halló la salud en su brazo, y su justicia ella misma le sostuvo.
17 Vistióse de justicia como de loríga, y yelmo de salud en su cabeza: se puso vestidos de venganza, y cubrióse de zelo como de un manto.
18 Como para hacer venganza, como para rotornar indignacion á sus enemigos, y volver las veces á sus adversarios: á las islas dará su merecido.
19 Y los que están al Occidente temerán el nombre del Señor; y los que están al Oriente la gloria de él: cuando viniere como rio impetuoso, á quien el espíritu del Señor impele:
20 Y cuando viniere á Sión el Redentor, y á aquellos, que se convierten de la maldad en Jacob, dice el Señor.
21 Esta será mi alianza con ellos, dice el Señor: Mi Espíritu, que está en tí, y mis palabras, que puse en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dice el Señor, desde ahora y para siempre.

CAPITULO LX.

La gloria de la Iglesia por la redencion, que Jesu-Cristo le ha adquirido, y la union de muchas naciones, por donde tendrá ella su aumento y señorío. El mismo Señor será su paz, santificacion y felicidad eterna.

LEVANTATE, esclarécete Jerusalém: porque ha venido tu lumbre, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí.
2 Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la obscuridad los pueblos: mas sobre tí nacerá el Señor, y su gloria se verá en tí.
3 Y andarán las gentes á tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.
4 Alza tus ojos al rededor, y mira: todos estos se han congregado, viniéron á tí: tus hijos vendrán de léjos, y tus hijas del lado se levantarán.
5 Entónces verás, y te enriquecerás, y tu corazon se maravillará y ensanchará, cuando se convirtiere á tí la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniere á tí:
6 Inundacion de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y de Epha: todos los de Sabá vendrán, y traherán oro é incienso, anunciando alabanza al Señor.
7 Todo el ganado de Cedar se recogerá para tí, los carneros de Nabayóth serán para tu servicio: serán ofrecidos sobre mi altar de propiciacion, y haré gloriosa la casa de mi magestad.
8 ¿Quién son esos, que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas?
9 Porque las islas a mí me esperan, y las naves del mar desde el principio, para que traiga tus hijos de léjos: su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios, y al Santo de Israél, que te ha glorificado.
10 Y los hijos de los extraños edificarán tus muros, y los reyes de ellos te servirán: porque en mi enojo te herí: mas en mi reconciliacion tuve misericordia de tí.
11 Y estarán tus puertas abiertas de continuo: de dia y de noche no se cerrarán, para que sea conducida á tí la fortaleza de las naciones, y te sean conducidos sus reyes.
12 Porque la nacion y el reino, que á tí no sirviere, perecerá; y las naciones serán destruidas y desoladas.
13 A tí vendrá la gloria del Líbano el abeto, y el box, y el pino juntamente,

para adornar el lugar de mi santuario,
y glorificaré el lugar de mis pies.
14 Y vendrán á ti encorvados los hijos de aquellos, que te abatiéron, y adorarán las huellas de tus pies todos los que te desacreditaban, y te llamarán la ciudad del Señor, la Sión del Santo de Israél.
15 Porque fuiste desamparada, y aborrecida, y no habia quien por tí pasase, te pondré por lozanía de los siglos, para gozo en generacion y generacion:
16 Y mamarás leche de las naciones, y serás amamantada por el pecho de los reyes; y sabrás, que yo soy el Señor tu Salvador, y tu Redentor, el fuerte de Jacob.
17 En lugar de cobre traeré oro, y por hierro traeré plata; y por leños cobre, y por piedras hierro; y pondré en tu gobierno la paz, y en tus presidentes la justicia.
18 No se oirá mas hablar de violencia en tu tierra, ni habrá estrago ni quebrantamiento en tus términos, y ocupará la salud tus muros, y tus puertas la alabanza.
19 No tendrás mas el sol para que luzca de dia, ni el resplandor de la luna te alumbrará: sino que te será el Señor por luz perdurable, y tu Dios por tu gloria.
20 No se pondrá tu sol de allí adelante, y tu luna no menguará: porque el Señor te será por luz perdurable, y serán acababos los dias de tu luto.
21 Y tu pueblo todos justos, heredarán para siempre la tierra, pimpollo de mi plantío, obra de mi mano para glorificarme.
22 El menor valdrá por mil, y el párvulo por una nacion muy valiente: yo el Senor á su tiempo haré esto subitamente.

CAPITULO LXI.

Ministerio del Salvador. Jesu-Cristo es declarado Redentor del género humano. Conversion de los Gentiles. Restauracion de la Iglesia, y consuelo de los fieles.

EL espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazon, y predicar remision á los cautivos, y abertura á los encerrados:
2 Para predicar el año de reconciliacion con el Señor, y el dia de venganza de nuestro Dios: para consolar á todos los que lloran:
3 Para poner á los que lloran de Sión, y darles alegría por ceniza, óleo de gozo por llanto, manto de alabanza por espíritu de tristeza; y los que están en ella serán llamados los arboles de justicia, plantío del Señor para gloria suya.
4 Y edificarán los desiertos desde el siglo, y alzarán las ruinas antiguas, y restaurarán las ciudades desiertas, desbaratadas por generacion y generacion.
5 Y se pararán los extraños, y apacentarán vuestros ganados; y los hijos de los extrangeros serán vuestros labradores y viñadores.
6 Mas vosotros sereis llamados Sacerdotes del Señor: Ministros de nuestro Dios se os dirá á vosotros: Comereis la fortaleza de las naciones, y con la gloria de ellas os pondreis lozanos.
7 En lugar de vuestra doble confusion, y de vuestra vergüenza alabarán su suerte: por tanto poseerán en su tierra dobles cosas, tendrán alegría perdurable.
8 Porque yo soy el Señor, que amo la justicia, y que aborrezco holocaustos de rapiña, y daré la obra de ellos en verdad, y haré con ellos una alianza perpetua.
9 Y será conocida de las gentes la posteridad de ellos, y el pimpollo de ellos en medio de los pueblos: todos los que los vieren los conocerán, por ser ellos la semilla, á la qual bendijo el Señor.
10 En gran manera me gozaré en el Senor, y se regocijará mi alma en mi Dios: porque me puso vestiduras de salud; y con un manto de justicia me rodeó, como á esposo adornado de corona, y como á esposa ataviada de sus joyeles.
11 Porque así como la tierra produce su pimpollo, y como el huerto brota su semilla: así el Señor Dios brotará justicia, y alabanza delante de todas las naciones.

CAPITULO LXII.

El Profeta continúa en vaticinar la venida de Jesu-Cristo, y la conversion de los Gentiles; y declara que no cesará, hasta que se cumplan las promesas del Señor. Felicidad de la Iglesia.

POR Sión no callaré, y por Jerusalém no sosegaré, hasta que salga su Justo como resplandor, y su Salvador sea encendido como antorcha.

2 Y verán las gentes á tu Justo, y todos los reyes á tu ínclito; y te será puesto un nombre nuevo, que el Señor nombrará con su boca.

3 Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano de tu Dios.

4 De allí adelante no serás llamada Desamparada; y tu tierra no será ya mas llamada Desierta: mas serás llamada mi Voluntad en ella, y tu tierra la Habitada. Porque el Señor puso en tí su complacencia; y tu tierra será habitada.

5 Porque habitará el mancebo con la doncella, y habitarán en tí tus hijos. Y se gozará el esposo con la esposa, y se gozará tu Dios contigo.

6 Sobre tus muros, Jerusalém, puse guardas, nunca jamas callarán ni en todo el dia, ni en toda la noche. No calleis, los que os acordais del Señor,

7 Y no le deis reposo, hasta que establezca, y ponga á Jerusalém por alabanza en la tierra.

8 Juró el Señor por su diestra, y por el brazo de su fortaleza: No daré mas tu trigo por comida á tus enemigos; y no beberán los hijos extraños tu vino, en que trabajaste.

9 Porque los que lo recogen, lo comerán, y alabarán al Señor; y los que lo acarrean, lo beberán en mis santos atrios.

10 Pasad, pasad por las puertas, preparad la calle al pueblo, allanad el camino, echad de él las piedras, y alzad el estandarte á los pueblos.

11 He aquí que el Señor hizo oir en las extremidades de la tierra, decid á la hija de Sión: Mira que viene tu Salvador: mira su galardon con él, y su obra delante de él.

12 Y los nombrarán, pueblo santo, redimidos por el Señor. Mas tú serás llamada: La ciudad buscada, y no la desamparada.

CAPITULO LXIII.

El Profeta representa los combates y victorias de Jesu-Cristo sobre los enemigos de su pueblo. Reconoce la misericordia de Dios en todo tiempo: las ingratitudes y rebeliones de Israél; y los castigos del Señor. Ruega el Profeta á Dios á favor del pueblo, pidiendo su libertad.

¿QUIEN es este, que viene de Edóm, y de Bosra con las vestiduras teñidas? este hermoso en su vestido, que camina en la muchedumbre de su fortaleza. Yo soy, el que hablo justicia, y el que combato para salvar.

2 ¿Pues por qué es bermejo tu vestido, y tus ropas como las de los que pisan en un lagar?

3 El lagar pisé yo solo, y de las naciones no hay hombre alguno conmigo: los pisé en mi furor, y los rehollé en mi ira; y se salpicáron con su sangre mis vestidos, y manché todas mis ropas.

4 Porque el dia de la venganza está en mi corazon, el año de mi redencion ha venido.

5 Miré al rededor, y no habia auxiliador: busqué, y no hubo quien ayudase; y me salvó mi brazo, y mi enojo él mismo me auxilió.

6 Y rehollé á los pueblos en mi furor, y los embriagué de mi indignacion, y derribé en tierra la fuerza de ellos.

7 Me acordaré de las piedades del Señor, alabanza del Señor por todas las cosas, que nos ha dado el Señor, y por la muchedumbre de sus beneficios á la casa de Israél, que les ha hecho segun su clemencia, y segun la muchedumbre de sus misericordias.

8 Y dijo: Ciertamente pueblo mio es, hijos que no me negarán; y fué para ellos Salvador.

9 En todo tribulacion de ellos no fué angustiado, y el ángel de su rostro los salvó: con su amor, y con su clemencia él los redimió, y los llevó sobre sí, y los ensalzó todos los dias del siglo.

10 Mas ellos le provocáron á ira, y contristáron el espíritu de su Santo; y se les convirtió en enemigo, y él mismo los venció en batalla.

11 Pero se acordó de los dias antiguos de Moysés, y de su pueblo: ¿Donde está el que los sacó del mar con los pastores de su grey? ¿dónde está el que puso en medio de él el espíritu de su Santo?
12 El que sacó á Moysés por la diestra con el brazo de su magestad, el que rasgó las aguas delante de ellos, para ganarse un nombre sempiterno:
13 El que los guió por las honduras, como á un caballo que no tropieza por un desierto.
14 Como á un jumento que baja por una vega, así le guió el Espíritu del Señor: así condujiste á tu pueblo para ganarte un nombre glorioso.
15 Atiende desde el cielo, y mira desde tu morada santa, y de tu gloria: ¿dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la muchedumbre de tus entrañas y de tus piedades? sobre mí se han contenido.
16 Porque tú eres nuestro Padre, y Abraham no nos conoció, é Israél no supo de nosotros: tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor, desde el siglo tu nombre.
17 ¿Por qué, Señor, nos dejaste desviar de tus caminos: endureciste nuestro corazon, para que no te temiésemos? vuélvete á nosotros por tus siervos, á las tribus de tu heredad.
18 Nuestros enemigos como cosa de nada se han hecho dueños de tu pueblo santo: reholláron tu santuario.
19 Hemos quedado como al principio, ántes que te enseñoreases de nosotros, ni se invocase tu nombre sobre nosotros.

CAPITULO LXIV.

El pueblo de Israél reducido á extremas miserias, ruega al Señor, que se digne emplear su poder en librarle, como habia hecho antiguamente. Confiesa sus pecados, y le pide gracia en virtud de su alianza para ser reparado de su lastimosa ruina.

¡O SI rompieras los cielos, y descendieras! á tu presencia los montes se fundirian.
2 Como quemazon de fuego se deshicieran, las aguas ardieran en fuego, para que conociesen tus enemigos tu nombre: á tu presencia las naciones se turbarian.
3 Cuando tú hicieres maravillas, no las soportarémos: descendiste, y á tu presencia los montes se fundieron.
4 Desde el siglo no oyéron, ni con los oidos percibiéron: ojo no vió, salvo tú, ó Dios, lo que has preparado para aquellos, que te esperan.
5 Saliste al encuentro del que se regocija, y hace justicia: en tus caminos se acordarán de tí: he aquí que tú estás enojado, y pecamos: en pecados estuvimos siempre, y seremos salvos.
6 Y todos nosotros nos hemos hecho como un impuro, y como un paño de menstruosa son todas nuestras justicias; y caimos todos como hoja, y nuestras maldades nos arrebatáron como un viento.
7 No hay quien invoque tu nombre: quien se levante, y te detenga: escondiste tu cara de nosotros, y nos estrellaste contra nuestra maldad.
8 Y ahora, Señor, nuestro Padre eres tú, y nosotros barro; y nuestro alfarero tú, y obras de tus manos todos nosotros.
9 No te enojes mucho, Señor, y no te acuerdes mas de nuestra maldad: he aquí míranos, pueblo tuyo somos todos nosotros.
10 La ciudad de tu Santo hízose desierta, Sión ha quedado germa, Jerusalém está desolada.
11 La casa de nuestra santificacion y de nuestra gloria, en donde te alabáron nuestros padres, se ha convertido en llamas de fuego, y todas nuestras cosas preciosas han parado en ruinas.
12 ¿Pues, Señor, al ver estas cosas te estarás quedo, callarás, y nos afligirás en gran manera?

CAPITULO LXV.

Isaías profetiza la vocacion de los Gentiles, y la reprobacion de los Judíos por sus abominables pecados. Venganza del Señor contra este pueblo: mas los escogidos de entre ellos serán salvos. Bendiciones de Dios sobre su Iglesia por Jesu-Cristo.

BUSCARONME los que ántes no preguntaban por mí, halláronme los que no me buscáron. Dije: Vedme, vedme á una nacion, que no invocaba mi nombre.

2 Extendí mis manos todo el dia á un pueblo incrédulo, que anda en camino no bueno en pos de sus pensamientos.
3 Pueblo, que en mi cara me está provocando continuamente á enojo: que degüellan víctimas en los huertos, y sacrifican sobre ladrillos.
4 Que moran en los sepulcros, y duermen en los templos de los ídolos: que comen la carne del cerdo, y un caldo profano en sus tazas.
5 Que dicen: Apártate de mí, no te me acerques, porque soy mas puro que tu: estos serán humo en mi furor, fuego, que arderá todo el dia.
6 He aquí que escrito está delante de mí: no callaré, sino que retornaré, y daré su merecido en el seno de ellos.
7 Vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice el Señor, los cuales sacrificáron sobre los montes, y sobre los collados me zahiéron, y remunerare su obra primera en el seno de ellos.
8 Esto dice el Señor: Como cuando se halla un grano en un racimo, y se dice: No le desperdicies, porque es una bendicion: así haré por amor de mis siervos, que no le destruiré del todo.
9 Y sacaré simiente de Jacob, y de Judá el que posee mis montes; y la heredarán mis escogidos, y mis siervos morarán en ella.
10 Y las campiñas servirán para majadas de rebaños, y el valle de Achór para albergue de vacadas para los de mi pueblo, que me buscáron.
11 Mas vosotros, que desamparasteis al Señor, que olvidasteis mi santo monte, que poneis mesa á la Tropa, y derramais libaciones sobre ella.
12 Por cuenta os pasaré á cuchillo, y todos caereis en la matanza: porque llamé, y no respondisteis: hablé y no oisteis; y haciais el mal delante de mis ojos, y escogisteis lo que yo no quise.
13 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendreis hambre: he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendreis sed:
14 He aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis avergonzados: He aquí, que mis siervos cantarán alabanzas por la alegría del corazon, y vosotros dareis gritos por el dolor del corazon, y por el quebrantamiento del espíritu aullaréis.
15 Y dejaréis vuestros nombres para juramento á mis escogidos; y te matará el Señor Dios, y á sus siervos los llamará con otro nombre.
16 En el cual aquel, que es bendito en la tierra, será bendito por el Dios verdadero; y el que jura en la tierra, jurará por el Dios verdadero, porque quedáron en olvido las primeras angustias, y porque escondidas estan de mis ojos.
17 Porque he aquí que yo crio nuevos cielos, y nueva tierra; y las cosas primeras no serán en memoria, y no subirán sobre el corazon.
18 Mas os gozaréis, y os regocijaréis por siempre en aquellas cosas, que yo crio: porque ved aquí que yo crio á Jerusalém por regocijo, y á su pueblo por gozo.
19 Y me regocijaré en Jerusalém, y me gozaré en mi pueblo; y no se oirá mas en él voz de lloro, ni voz de lamento.
20 No habrá allí mas niño de dias, ni anciano que no cumpla sus dias: porque el chico de cien años morirá, y el pecador de cien años maldito será.
21 Y labrarán casas, y las habitarán; y plantarán viñas, y comerán sus frutos.
22 No edificarán, y otro habitará: no plantarán, y otro comerá: porque segun los dias del árbol, serán los dias de mi pueblo, y las obras de las manos de ellos envejeceran:
23 Mis escogidos no trabajarán en vano, ni engendrarán hijos para turbacion: porque serán estirpe de benditos del Señor, y sus nietos con ellos.
24 Y acaecerá que ántes que clamen, yo los escucharé: cuando aun estén hablando, yo los oiré.
25 El lobo y el cordero pacerán juntos, el leon y el buey comerán paja; y el polvo será el pan de la serpiente: no dañarán, ni matarán en todo mi santo monte, dice el Señor.

CAPITULO LXVI.

El Señor reprehende la hipocresía de los Judíos carnales. Reprueba el templo y sus sacrificios. Venganza del Señor contra ellos. Fecundidad de la nueva Iglesia, y conversion de los Gentiles. Judíos espirituales, nueva estirpe que subsistirá eternamente.

ESTO dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra peana de mis pies: ¿qué casa es esa, que á mí me edificaréis vosotros? ¿y qué lugar es ese de mi reposo?
2 Todas estas cosas hizo mi mano, y fuéron hechas todas ellas, dice el Señor. ¿Y en quién pondré mis ojos, sino en el humilde, y quebrantado de espíritu, y que tiembla de mis palabras?
3 El que inmola un buey, es como el que mata á un hombre: el que sacrifica una res, como el que descerviga á un perro: el que ofrece oblacion, gomo quien ofrece sangre de cerdo: el que se acuerda del incienso, como quien bendice á un ídolo. Todo esto escogiéron en sus caminos, y su alma se deleytó en sus abominaciones.
4 Por lo que yo escogeré el burlarme de ellos; y haré venir sobre ellos lo que temian: porque llamé, y no habia quien respondiese: hablé, y no oyéron: é hiciéron lo malo en mis ojos, y escogiéron lo que yo no quise.
5 Oid la palabra del Señor, los que temblais á su palabra: dijéron vuestros hermanos, que os aborrecen, y desechan por causa de mi nombre: glorificado sea el Señor, y lo reconoceremos en vuestra alegría: mas ellos serán confundidos.
6 Voz del pueblo de la ciudad, voz del templo, voz del Señor, que da el pago merecido á sus enemigos.
7 Antes que estuviese de parto, parió: ántes que llegase su parto, parió un hijo varon.
8 ¿Quién jamas oyó cosa tal? ¿y quién la vió semejante á esta? ¿parirá acaso la tierra en un dia? ¿ó se parirá de una vez una nacion, porque Sión estuvo de parto, y parió sus hijos?
9 ¿Pues yo que á los otros hago parir, no pariré yo mismo, dice el Señor? ¿yo que á los otros doy la fecundidad, seré acaso estéril, dice el Señor tu Dios?
10 Alegraos con Jerusalém, y regocijaos con ella todos los que la amais: gozaos con ella de gozo todos los que llorais sobre ella.
11 Para que mameis, y seais llenos de la teta de su consolacion: para que chupeis, y abundeis en delicias de toda su gloria.
12 Porque esto dice el Señor: He aquí que yo derivaré sobre ella como rio de paz, y como arroyo que inunda la gloria de las gentes, la cual mamareis: llevados sereis á los pechos, y sobre las rodillas os acariciarán.
13 Como la madre acaricia á su hijo, así yo os consolaré, y en Jerusalém sereis consolados.
14 Lo vereis, y se gozará vuestro corazon, y vuestros huesos como yerba brotarán; y será conocida la mano del Señor á favor de sus siervos, y se enojará con sus enemigos.
15 Porque he aquí que el Señor vendrá en fuego, y sus carros así como torbellino: para retornar con saña su furor, y su reprehension con llama de fuego:
16 Porque el Señor juzgará discerniendo á toda carne, con fuego y con su espada, y serán muchos los que el Señor matará,
17 Aquellos, que se santificaban, y se creían limpios en los huertos detras de la puerta en lo interior, los que comian carne de puerco y abominacion y ratones; serán consumidos á una, dice el Señor.
18 Mas yo vengo á recoger las obras de ellos, y los pensamientos de ellos con todas las gentes y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.
19 Y pondré una señal en ellos, y de los que fueren salvos yo enviaré á las gentes al mar, al Africa, y á la Lidia, tiradores de flechas; á la Italia, y á la Grecia, á las islas de léjos, á aquellos que no oyéron de mí, y no viéron mi gloria. Y anunciarán mi gloria á las gentes,
20 Y traerán á todos vuestros hermanos de todas las naciones como un

presente al Señor en caballos, y en carrozas, y en literas, y en mulos, y en carretas, á mi santo monte de Jerusalém, dice el Señor, como si los hijos de Israél llevasen ofrenda en un vaso puro á la casa del Señor.

21 Y tomaré de entre ellos para Sacerdotes, y Levitas, dice el Señor:

22 Porque como los cielos nuevos, y la tierra nueva, que yo hago subsistir delante de mí, dice el Señor: así subsistirá vuestra posteridad, y vuestro nombre.

23 Y será de mes en mes, y de Sábado en Sábado: vendrá toda carne para adorar ante mi rostro, dice el Señor.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres, que prevaricáron contra mí: el gusano de ellos no morirá, y el fuego de ellos no se apagará; y serán hasta hartura de vista á toda carne.

LA PROFECIA DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

Jeremías declara como fué llamado al ministerio de Profeta: en dos visiones le manifiesta el Señor el objeto principal de sus profecías, que era anunciar los juicios de Dios sobre el pueblo por mano de los Caldéos.

PALABRAS de Jeremías hijo de Helcías, de los sacerdotes, que hubo en Anathóth, en tierra de Benjamin.

2 Que fué palabra del Señor á él en los dias de Josías hijo de Amón rey de Judá, en el año décimo tercero de su reinado.

3 Tambien fué en los dias de Joakím hijo de Josías rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedecías hijo de Josías rey de Judá, hasta la transmigracion de Jerusalém, en el quinto mes.

4 Y fué á mí palabra del Señor, diciendo:

5 Antes que te formára en el vientre, te conocí; y ántes que salieras de la matriz, te santifiqué, y te puse por profeta entre las naciones.

6 Y dije, ah Señor Dios: he aquí que no sé hablar, porque yo soy muchacho.

7 Y me dijo el Señor: No digas: Muchacho soy: porque á todo lo que te envie, irás; y todo lo que te encomiende, hablarás.

8 No temas de ellos: porque contigo estoy yo para librarte, dice el Señor.

9 Y echó el Señor su mano, y tocó mi boca; y me dijo el Señor: Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca:

10 He aquí que te he establecido hoy sobre las naciones, y sobre los reinos, para que arranques, y destruyas, y desperdicies, y disipes, y edifiques, y plantes.

11 Y fué palabra del Señor á mí, diciendo: ¿Qué vés tú, Jeremías? Y dije: Yo veo una vara de almendro.

12 Y me dijo el Señor: Bien has visto, porque velaré yo sobre mi palabra para cumplirla.

13 Y fué á mí segunda vez palabra del Señor, diciendo: ¿Qué vés tú? Y dije: Una olla encendida veo yo, y su cara de cara del Aquilón.

14 Y me dijo el Señor: Del Aquilón se extenderá el mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque he aquí que yo convocaré todas las parentelas de los reinos del Aquilón, dice el Señor; y vendrán, y pondrán cada uno su trono á la entrada de las puertas de Jerusalém, y sobre todos sus muros á la redonda, y sobre todas las ciudades de Judá.

16 Y yo con ellos pronunciaré mis juicios sobre toda la malicia de aquellos, que me abandonáron, y ofreciéron libaciones á otros dioses y se prosternaron la obra de sus manos.

17 Tú pues ciñe tus lomos, y levántate, y díles todas las cosas, que yo te mando. No temas de ellos: porque no haré que tú temas su semblante.

18 Porque yo te he puesto hoy por

ciudad fortificada, y por columna de hierro, y por muro de bronce sobre toda la tierra, para los reyes de Judá, para sus príncipes y sacerdotes, y para el pueblo de la tierra.

19 Y guerrearán contra tí, mas no prevalecerán: porque yo estoy contigo, dice el Señor, para librarte.

CAPITULO II.

El Señor manda á Jeremías, que haga presente al pueblo la ingratitud de sus padres y la suya. Se queja en particular de los pastores y de los profetas falsos. Les intima su ruina por su idolatría y execrables maldades.

Y FUE á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Anda, y grita en las orejas de Jerusalém, diciendo: Esto dice el Señor: Me he acordado de tí, compadecido de tu mocedad, y del amor de tu desposorio, cuando me seguiste en el desierto, en aquella tierra, que no es sembrada.

3 Israél está consagrado al Señor, primicias de sus frutos: todos los que lo devoran, pecan: males vendrán sobre ellos, dice el Señor.

4 Oid la palabra del Señor, casa de Jacob, y todas las parentelas de la casa de Israél:

5 Esto dice el Señor: ¿Qué injusticia halláron en mí vuestros padres, cuando se alejáron de mí, y anduviéron tras de la vanidad, y se hiciéron vanos?

6 Y no dijéron: ¿En dónde está el Señor, que nos hizo subir de la tierra de Egypto: que nos llevó al través del desierto, por una tierra inhabitable y sin camino, por tierra de sed, é imágen de la muerte, por tierra, en la cual no anduvo varon, ni habitó hombre?

7 Y os introduje en una tierra de Carmelo, para que comieseis sus frutos, y lo mejor de ella; y despues que entrasteis, contaminasteis mi tierra, y pusisteis mi heredad en abominacion.

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿En dónde está el Señor? y los que tenian la ley no me conociéron, y los pastores prevaricáron contra mí; y los profetas profetizáron en Baal, y siguiéron los ídolos.

9 Por tanto aun pleitearé con vosotros, dice el Señor, y disputaré con vuestros hijos.

10 Pasad á las islas de Cethim, y ved; y enviad á Cedar, y considerad atentamente; y ved si ha acaecido cosa semejante.

11 Si alguna nacion mudó sus dioses, y por cierto ellos no son dioses: mas mi pueblo mudó su gloria por un ídolo.

12 Pasmaos, ó cielos, sobre esto, y asolaos en gran manera, ó puertas de él, dice el Señor.

13 Porque dos males hizo mi pueblo: Me dejáron á mí, que soy fuente de agua viva, y caváron para sí algibes, algibes rotos, que no pueden contener las aguas.

14 ¿Acaso Israél un esclavo, ó hijo suyo nacido en casa? ¿pues por qué ha sido dado en presa?

15 Sobre él rugiéron los leones, y alzáron su voz, su tierra la redujéron á un desierto: sus ciudades han sido quemadas, y no hay quien habite en ellas.

16 Tambien los hijos de Memfis y de Tafnis te estupráron hasta la coronilla de la cabeza.

17 ¿Por ventura no te ha acaecido esto, porque dejaste al Señor tu Dios en aquel tiempo, que te guiaba por el camino?

18 ¿Y ahora qué vas á buscar en el camino de Egypto, para beber agua turbia? ¿y qué tienes tú con el camino de los Asirios, para beber agua del rio?

19 Te acusará tu malicia, y tu apostasía te increpará. Entiende, y considera, que mala y amarga cosa es el haber dejado tú al Señor tu Dios, y el no haber en tí temor de mí, dice el Señor Dios de los ejércitos.

20 Desde siglo quebraste mi yugo, rompiste mis ataduras, y dijiste: No serviré. Porque en todo cerro alto, y bajo de todo árbol frondoso eras tú echada en tierra como ramera.

21 Mas yo te planté viña escogida, toda simiente verdadera: ¿pues cómo te me has vuelto en mal, viña extraña?

22 Aunque te laves con nitro, y

amontones yerba de boríth sobre tí, manchada estás en tu iniquidad delante de mí, dice el Señor Dios.
23 ¿Cómo dices: No he sido amancillada, no he andado en pos de los Baales? mira tus caminos en el valle, conoce lo que has hecho: corza ligera, que gira por sus caminos.
24 Asna montés acostombrada al desierto, con el deseo de su alma atrajo el viento de su amor: ninguno la apartará: todos los que la buscan, no desfallecerán: hallaránla en sus meses.
25 Prohibe tu pie de la desnudéz, y tu garganta de la sed. Y dijiste: He desesperado, de ninguna manera lo haré; porque amé á los extraños, y tras ellos andaré.
26 Así como queda afrentado el ladron, cuando le sorprenden, así han sido afrentados los de la casa de Israél, ellos y sus reyes, los príncipes, y sacerdotes, y sus profetas,
27 Que dicen á un leño: Mi padre eres tú; y á una piedra: Tú me engendraste. Me volviéron las espaldas, y no la cara, y en el tiempo de su angustia dirán: Levántate, y líbranos.
28 ¿En dónde están tus dioses, que hiciste para tí? que se levanten, y te libren en el tiempo de tu afliccion: porque tus dioses, ó Judá, eran segun el número de tus ciudades.
29 ¿Por qué quereis pleitear conmigo? todos me habeis dejado, dice el Señor.
30 En vano castigué á vuestros hijos, no recibiéron la correccion: devoró vuestra espada á vuestros profetas, como leon destrozador.
31 Es vuestra raza. Atended á la palabra del Señor: ¿Por ventura he sido yo para Israél un desierto, ó tierra tardía? ¿pues por qué ha dicho mi pueblo: Nos hemos retirado, no vendremos mas á tí?
32 ¿Por ventura la doncella se olvidará de su atavío, ó la esposa de la faja de su pecho? mas mi pueblo se ha olvidado de mí innumerables dias.
33 ¿Por qué te empeñas en mostrar, que es bueno tu camino para enamorarme? pues además has enseñado tus caminos llenos de maldades,
34 Y en tus alas se ha hallado la sangre de las almas pobres é inocentes? no los hallé en los fosos, sino en todos los lugares, de que he hecho mencion arriba.
35 Y dijiste: Sin pecado estoy yo é inocente; y por tanto apártese tu saña de mí. Mira que yo entraré en juicio contigo, porque has dicho: No he pecado.
36 ¡Cuán vil te has hecho en demasía, reiterando tus caminos! por Egypto serás tambien confundida, como lo fuiste ya por Assúr.
37 Porque de aquel tambien saldrás, y tus manos serán sobre tu cabeza: porque el Señor hizo trizas tu confianza, y ninguna cosa próspera tendrás en él.

CAPITULO III.

El Señor convida con su bondad á su pueblo. Infidelidad de Judá. Vuelta de Israél, y su reunion con la casa de Judá. Gloria de Jerusalém con la agregacion de todas las gentes.

SE dice comunmente: Si un marido repudiare á su muger, y separándose ella de él, tomáre otro marido: ¿acaso volverá mas aquel á ella? ¿acaso no será aquella muger amancillada, y contaminada? mas tú has fornicado con muchos amadores: esto no obstante vuélvete á mí, dice el Señor, y yo te recibiré.
2 Alza tus ojos á lo alto, y mira en donde no hayas sido echada en tierra: en los caminos te sentabas, esperándolos como un ladron en lugar solitario; y contaminaste la tierra con tus fornicaciones, y con tus maldades.
3 Por la cual causa han sido detenidos los destellos de las lluvias, y no hubo lluvia tardia: frente de muger ramera fué la tuya, no quisiste tener vergüenza.
4 Pues á lo ménos desde ahora llamame: Padre mio, tú eres el caudillo de mi virginidad:
5 ¿Por ventura te enojarás por siempre, ó perseverarás hasta el fin? He aquí que hablaste, é hiciste males, y pudiste.
6 Y me dijo el Señor en tiempo del rey Josías: ¿Por ventura no has visto lo que ha hecho la rebelde Israél?

se fué ella sobre todo monte alto, y
bajo de todo árbol frondoso, y allí
fornicó.
7 Y despues de haber hecho todas
estas cosas, le dije: Vuélvete á mí; y
no se volvió. Y vió la prevaricadora
Judá su hermana,
8 Que porque habia adulterado la
rebelde Israél, la habia yo desechado,
y dado libelo de repudio; y no tuvo
temor la prevaricadora Judá su her-
mana, mas se fué, y ella tambien for-
nicó.
9 Y con la facilidad de su fornica-
cion contaminó toda la tierra, y adul-
teró con la piedra y con el leño.
10 Y con todas estas cosas no se vol-
vió á mi su hermana la prevaricadora
Judá con todo su corazon, sino con
mentira, dice el Señor.
11 Y el Señor me dijo: Justificó su
alma la rebelde Israél, en compara-
cion de Judá la prevaricadora.
12 Anda, y grita estas palabras con-
tra el aquilón, y dirás: Vuélvete, re-
belde Israél, dice el Señor, y no apar-
taré mi cara de vosotros: porque Santo
soy yo, dice el Señor, y no me enoja-
ré por siempre.
13 Con todo eso reconoce tu maldad,
porque contra el Señor tu Dios has
prevaricado; y esparciste tus caminos
á los extraños debajo de todo árbol
frondoso, y no has esuchado mi voz,
dice el Señor.
14 Volvéos, hijos, que os retirasteis,
dice el Señor: porque yo soy vuestro
marido; y tomaré de vosotros uno de
cada ciudad, y dos de cada parentela,
y os introduciré en Sión.
15 Y os daré pastores segun mi co-
razon, y os apacentarán con ciencia y
doctrina.
16 Y despues que os multiplicáreis,
y creciereis en la tierra en aquellos
dias, dice el Señor: no dirán mas: El
arca del testamento del Señor: ni su-
birá sobre el corazon, ni se acordarán
de ella: ni será visitada, ni será he-
chas mas.
17 En aquel tiempo llamarán á Je-
rusalém trono del Señor; y serán con-
gregadas á ella todas las naciones en
el nombre del Señor en Jerusalém, y
no andarán tras la maldad de su co-
razon pésimo.
18 En aquellos dias la casa de Judá
irá á la casa de Israél, y vendrán á
una de la tierra del Aquilón á la
tierra, que dí á vuestros padres.
19 Y yo dije: ¿Cómo te pondré de
hijos, y te daré la tierra deseable, la
heredad excelente de los ejércitos de
las naciones? Y dije: Me llamarás
padre, y no cesarás de ir en pos de mí.
20 Pero como si una muger despre-
ciare á su amador, del mismo modo
me despreció la casa de Israél, dice el
Señor.
21 Voz se ha oido en los caminos, de
llanto y de alarido de los hijos de Is-
raél: porque hiciéron malo su camino,
se olvidáron del Señor su Dios.
22 Volvéos, hijos, que os retirasteis,
y sanaré vuestras apostasías. He aquí
que venimos á tí: porque tú eres el
Señor Dios nuestro.
23 Verdaderamente eran mentirosos
los collados, y la multitud de los mon-
tes: verdaderamente en el Señor nues-
tro Dios está la salud de Israél.
24 La afrenta consumió el trabajo
de nuestros padres desde nuestra mo-
cedad, sus rebaños, y sus vacadas, sus
hijos, y sus hijas.
25 Dormiremos en nuestra afrenta,
y nos cubrirá nuestra ignominia: por-
que contra nuestro Dios hemos pecado
nosotros, y nuestros padres, desde
nuestra mocedad hasta este dia; y no
hemos escuchado la voz del Señor
Dios nuestro.

CAPITULO IV.

Dios por Jeremias exorta á los Judíos á verdadero arrepentimiento, anunciándoles, si no la hacen, su última ruina por los Caldéos.

SI te vuelves, Israél, dice el Señor,
vuélvete á mí: si quitares tus tro-
piezos de mi rostro, no serás movido.
2 Y jurarás: Vive el Señor, en ver-
dad, y en juicio, y en justicia; y le
bendecirán las gentes, y le alabarán.
3 Porque esto dice el Señor al varon
de Judá, y de Jerusalém: Renovad
para vosotros el barbecho, y no sem-
breis sobre espinas:
4 Circuncidaos para el Señor, y qui-

tad los prepucios de vuestros corazones, varones de Judá, y moradores de Jerusalém: porque no prorumpa como fuego mi indignacion, y se encienda, y no haya quien la apague, por la malicia de vuestros designios.
5 Anunciad en Judá, y haced oir en Jerusalém: hablad, y tocad la trompeta en la tierra: gritad con fuerza, y decid: Congregaos, y entrémonos en las ciudades fortalecidas,
6 Levantad bandera en Sión. Esforzaos, no os esteis de pie derecho, porque yo hago venir del aquilon un grande mal, y quebrantamiento.
7 Subió el leon de su morada, y se levantó el robador de las gentes: salió de su lugar para poner tu tierra en desierto: tus ciudades serán asoladas, quedando sin habitador.
8 Por tanto ceñíos de sacos, plañid, y aullad: porque no se ha apartado de nosotros la ira del furor del Señor.
9 Y en aquel dia sucederá, dice el Señor: Que desfallecerá el corazon del rey, y el corazon de los príncipes; y se pasmarán los sacerdotes, y los profetas serán consternados.
10 Y dije: ¡Ay, ay, ay, Señor Dios! ¿con que has engañado á este pueblo, y á Jerusalém, diciendo: Paz tendreis; y he aquí que ha llegado el cuchillo hasta el alma?
11 En aquel tiempo se dirá á este pueblo, y á Jerusalém: Viento quemador en los caminos, que en el dedesierto van á la hija de mi pueblo, no para aventar, y limpiar.
12 De estos me vendrá un viento impetuoso; y yo ahora hablaré mis juicios con ellos.
13 He aquí que subirá como una nube, y como tempestad sus carros: mas veloces que águilas sus caballos: ay de nosotros, porque somos desolados.
14 Lava, Jerusalém, tu corazon de toda maldad, para que seas salva: ¿hasta cuándo morarán en tí pensamientos nocivos?
15 Porque voz de mensagero de Dan, y que notifica el ídolo del monte Efraím.
16 Decid á las naciones: He aquí que se ha oido en Jerusalém que vienen guardas de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.
17 Pusiéronse á la redonda sobre ella como guardas de campo: porque me provocó á ira, dice el Señor.
18 Tus caminos, y tus pensamientos te acarreáron estas cosas: esta tu malicia, porque es amarga, porque tocó á tu corazon.
19 El vientre, el vientre me duele, los afectos de mi corazon se han turbado en mí: no callaré, porque voz de bocina oyó mi alma, clamor de batalla.
20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento ha sido llamado, y asolada ha sido toda la tierra: de repente han sido destruidas mis tiendas, súbitamente mis pieles.
21 ¿Hasta cuándo le veré huir, y oiré la voz de la bocina?
22 Porque mi pueblo necio no me conoció: hijos insensatos son, y bobos: sabios son para hacer males, mas no supiéron hacer el bien.
23 Miré á la tierra, y he aquí que estaba vacía, y era nada; y á los cielos, y no habia luz en ellos.
24 Ví los montes, y he aquí que se movian; y todos los collados se estremeciéron.
25 Miré, y no habia hombre; y todas las aves del cielo se han retirado.
26 Miré, y he aquí desierto el Carmelo; y todas sus ciudades fuéron destruidas á la presencia del Señor, y á la presencia de la ira de su furor.
27 Porque esto dice el Señor: Yerma quedará toda la tierra, pero no la consumiré del todo.
28 Se enlutará la tierra, y se entristecerán los cielos arriba: porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni desistí de ello.
29 A la voz del caballero, y del que tira la saeta, huyó toda la ciudad: entráronse por las asperezas, y se subiéron á los peñascos: todas las ciudades fuéron desamparadas, y no habita en ellas hombre.
30 ¿Y tú desolada, qué harás? cuando te vistieres de grana, cuando te adornares con joyel de oro, y pintares

tus ojos con alcohól, en vano te engalanarás: despreciaronte tus amadores, buscarán tu alma.
31 Porque voz he oido como de muger, que está de parto, congojas como de primeriza: Voz de la hija de Sión, que está muriendo, y extendiendo sus manos: ay de mí! que desmayó mi alma á causa de los asesínos.

CAPITULO V.

El Señor declara como habiéndose hecho general, y llegado á su colmo la hipocresía é impiedad de su pueblo, le va á castigar por mano de un pueblo extrangero.

DAD vueltas á las calles de Jerusalém, y mirad, y considerad, y buscad en sus plazas, si encontrareis un hombre que haga justicia, y que busque fidelidad; y le perdonaré á ella.
2 Y si aun dijeren, Vive el Señor: aun así jurarán en falso.
3 Señor, tus ojos miran la fidelidad: herístelos, y no les dolió: quebrantástelos, y rehusáron recibir la correccion: endureciéron sus caras mas que una piedra, y no se quisiéron convertir.
4 Mas yo dije: Tal vez son los pobres necios, los que ignoran el camino del Señor, el juicio de su Dios.
5 Iré pues á los magnates, y les hablaré: porque ellos conocen el camino del Señor, el juicio de su Dios. Y he aquí que estos á una quebráron mas el yugo, rompiéron las coyundas.
6 Por eso los hirió el leon de la selva, el lobo por la tarde los destruyó, el leopardo vigilante sobre las ciudades de ellos: todo aquel, que saliere de ellas, será preso: porque se han multiplicado sus prevaricaciones, se han fortificado sus rebeldías.
7 ¿Sobre qué te podré perdonar? tus hijos me abandonáron, y juran por aquellos, que no son dioses: los harté, y adulteráron, y lujuriaban en casa de la ramera.
8 Se han hecho caballos, que están en zelo, y hacen casta: Cada uno relinchaba á la muger de su prójimo.
9 ¿Pues no he de visitar yo estas cosas, dice el Señor? ¿y en gente como esta no se ha de vengar mi alma?
10 Escalad sus muros, y derribadlos, mas no la acabeis del todo: quitad los mugrones de ella, porque no son del Señor.
11 Porque ha hecho una gravísima prevaricacion contra mí la casa de Israél, y la casa de Judá, dice el Señor.
12 Negáron al Señor, y dijéron: No es él, ni vendrá mal sobre nosotros: no verémos espada, ni hambre.
13 Los Profetas habláron al viento, y no les fué dada respuesta: pues estas cosas les vendrán.
14 Esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Porque habeis hablado esa palabra: he aquí que yo doy mis palabras en tu boca por fuego, y á ese pueblo por leña, y los devorará.
15 He aquí que yo traeré sobre vosotros una nacion de lejos, ó casa de Israél, dice el Señor: una robusta nacion, una nacion antigua, una nacion, cuya lengua no sabrás, ni entenderás lo que hable.
16 Su aljaba es como sepulcro abierto, todos ellos valientes.
17 Y comerá tus mieses, y tú pan: devorará tus hijos, y tus hijas: comerá tus rebaños, y tus vacadas: comerá tus viñas y tus higueras; y quebrantará con la espada tus ciudades fortalecidas, en las cuales tienes tú confianza.
18 Con todo eso en aquellos dias, dice el Señor, no acabaré del todo con vosotros.
19 Y si dijereis: ¿Por qué nos hizo el Señor nuestro Dios todas estas cosas? les diras á ellos: Así como me habeis abandonado, y habeis servido á un dios forastero en vuestra tierra, así serviréis á los forasteros en tierra no vuestra.
20 Anunciad esto á la casa de Jacob, y hacedlo oir en Judá, diciendo:
21 Oye, pueblo necio, que no tienes corazon: que teniendo ojos, no veis; y orejas, y no oís.
22 ¿Pues qué, no me temeréis á mí, dice el Señor; y á mi presencia no os arrepentiréis? Yo que puse la arena por término del mar, mandamiento perdurable, que no traspasará; y se levantarán sus olas, y no prevalecerán; y se encresparán, y no lo traspasarán:

23 Mas á este pueblo se le ha hecho
el corazon incrédulo, é irritador, se
retiráron, y se fuéron.
24 Y no dijéron en su corazon: Te-
mamos al Señor Dios nuestro, que nos
da la lluvia temprana y tardía á su
tiempo: que nos guarda una plenitud
de mies anual.
25 Vuestras maldades desviáron es-
tas cosas; y vuestros pecados apartá-
ron el bien de vosotros:
26 Porque se han hallado en mi pue-
blo impíos, que ponen asechanzas, co-
mo cazadores de aves, poniendo lazos
y pihuelas para cazar hombres.
27 Como orzuelo lleno de aves, así
las casas de ellos llenas de engaño:
por esto se han engrandecido, y enri-
quecido.
28 Se engrosáron y engordáron; y
traspasáron pésimamente mis pala-
bras. No juzgáron la causa de la viu-
da, no enderezáron la causa del huér-
fano, ni hiciéron justicia á los pobres.
29 ¿Pues qué no visitaré yo sobre
estas cosas, dice el Señor? ¿ó sobre
una gente como esta no se vengará mi
alma?
30 Cosa asombrosa y extraña ha sido
hecha en la tierra:
31 Los profetas profetizaban mentira,
y los sacerdotes aplaudian con sus ma-
nos; y mi pueblo amó tales cosas:
¿pues qué sucederá en su postrimería?

CAPITULO VI.

Jeremías representa al pueblo la espantosa inundacion de los Caldéos, para destruir á Jerusalém por sus maldades, y le exorta á arrepentimiento: mas viendo el Señor su obstinacion, pronuncia contra él la sentencia final, reprobando sus sacrificios y culto vano; y confirma á su Profeta en su ministerio.

ESFORZAOS, hijos de Benjamín,
en medio de Jerusalém, y en Te-
cua tocad la bocina, y sobre Bethaca-
rém alzad la bandera: porque se vió
un mal desde el Aquilon, y grande
quebrantamiento.
2 A una hermosa, y delicada asemejé
á la hija de Sión.
3 A ella vendrán los pastores, y sus
rebaños: plantáron tiendas al rededor
de ella: apacentará cada uno á los
que están bajo de su mano.
4 Santificad guerra sobre ella: le-
vantaos, y subamos en el mediodia:
ay de nosotros, que declina el dia, que
se han hecho mas largas las sombras
de la tarde.
5 Levantaos, y subamos de noche, y
derribemos las casas de ella.
6 Porque esto dice el Señor de los
ejércitos: Cortad sus árboles, y echad
trincheras al rededor de Jerusalém:
esta es la ciudad de mi venganza, toda
calumnia está en medio de ella.
7 Como el algibe hizo fria su agua,
así ella hizo fria su malicia: iniquidad
y destruccion se oirá en ella, delante
de mí están siempre la dolencia y la
herida.
8 Corrígete, Jerusalém, no sea que
mi alma se aparte de tí, no sea que te
haga tierra desierta, é inhabitable.
9 Esto dice el Señor de los ejércitos:
Hasta un racimo de rebusca como en
una viña cogerán á los residuos de Is-
raél: vuelve tu mano como el vendi-
miador al cuébano.
10 ¿A quién hablaré? ¿y á quién
conjuraré para que oiga? he aquí que
incircuncisas están sus orejas, y no
pueden oir: he aquí que la palabra del
Señor ha sido para ellos en oprobrio,
y no la recibirán.
11 Por tanto lleno estoy del furor del
Señor, canséme de sufrir: derrámalo
fuera sobre el niño, y juntamente sobre
el congreso de los jóvenes: porque el
marido será preso con la muger, el an-
ciano con el decrépito.
12 Y las casas de ellos pasarán á
otros, los campos, y las mugeres tam-
bien: porque extenderé mi mano sobre
los moradores de la tierra, dice el Se-
ñor.
13 Porque desde el menor hasta el
mayor todos se entregan á la avaricia;
y desde el profeta hasta el sacerdote
todos proceden con dolo.
14 Y curaban la quiebra de la hija
de mi pueblo con ignominia, diciendo:
Paz, paz; y no habia paz.
15 Se han avergonzado, porque hi-
ciéron abominacion: ó mas bien ni aun
levísimamente se han avergonzado, y
no supiéron avergonzarse. Por lo cual
caerán entre los que caigan: en el

tiempo de su visitacion caerán, dice el
Señor.
16 Esto dice el Señor: Paráos en los
caminos, y ved, y preguntad sobre las
sendas antiguas, cuál sea el camino
bueno, y andad por él; y hallaréis re-
frigerio para vuestras almas. Y dijé-
ron: No andarémos.
17 Y puse sobre vosotros atalayas.
Oid la voz de la trompeta. Y dijéron:
No la oiremos.
18 Por tanto, oid, naciones, y tú, ó
congregacion, conoce cuán recias cosas
haré yo con ellos.
19 Oye, tierra: He aqui que yo tra-
eré males sobre este pueblo, el fruto
de sus pensamientos: porque no oyé-
ron mis palabras, y desecháron mi
ley.
20 ¿Para qué me traeis incienso de
Sabá, y caña de suave olor de tierra
lejana? vuestros holocaustos no son
aceptos, y vuestras víctimas no me
agradáron.
21 Por tanto esto dice el Señor: He
aquí que yo traeré ruinas sobre este
pueblo, y caerán entre ellos juntamen-
te los padres y los hijos, el vecino y
el prójimo perecerán.
22 Esto dice el Señor: He aquí que
viene un pueblo de tierra del Aquilón,
y una nacion grande se levantará de
los fines de la tierra.
23 Arrebatará saeta y escudo: cruel
es, y no se apiadará. Su voz sonará
como el mar; y sobre caballos monta-
rán, dispuestos como varon á la pelea,
contra tí, hija de Sión.
24 Oímos la fama de él, se aflojáron
nuestras maños: nos alcanzó la tribu-
lacion, los dolores como á la que está
de parto.
25 No salgais á los campos, y no an-
deis por el camino: porque espada de
enemigo pavor al rededor.
26 Hija de mi pueblo, cíñete de saco,
polvoréate de ceniza: hazte luto de
unigénito, plañido amargo, porque sú-
bitamente vendrá el destruidor sobre
nosotros.
27 Por ensayador fuerte te he puesto
en mi pueblo; y sabrás, y examinarás
el camino de ellos.
28 Todos estos príncipes que lo tuer-
cen, que andan con engaño, son cobre
y hierro: todos se han viciado.
29 Faltó el fuelle, se ha consumido
el plomo con el fuego, en vano fundió
el fundidor: porque las malicias de
ellos no se han consumido.
30 Llamadlos plata desechada, por-
que el Señor los desechó.

CAPITULO VII.

El Señor manda á Jeremías, que exorte al pueblo á una sincera conversion: que sin ella de nada le aprovechará el templo ni los sacrificios: que no le rueguen en él, porque está determinado en vista de sus rebeldías á destruirlo con ellos.

PALABRA, que fué del Señor á Je-
remías, diciendo:
2 Párate á la puerta de la casa del
Señor, y predica allí esta palabra, y
dí: Oid la palabra del Señor todo Judá,
los que entrais por estas puertas para
adorar al Señor.
3 Esto dice el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israél: Abonad vuestros
caminos, y vuestros afectos; y habi-
taré con vosotros en este lugar.
4 No confieis en palabras de mentira,
diciendo: Templo del Señor, templo
del Señor, templo del Señor es.
5 Porque si enderezáreis vuestros ca-
minos, y vuestros afectos: si hiciereis
justicia entre un hombre y su prójimo,
6 Si no hiciereis calumnia al extran-
gero, y al huérfano, y á la viuda, ni
vertiereis sangre inocente en este lugar,
y no anduviereis en pos de dioses age-
nos para mal de vosotros mismos:
7 Moraré con vosotros en este lugar:
en la tierra, que dí á vuestros padres
desde siglo, y hasta siglo.
8 Mirad que os fiais en palabras de
mentira, que no aprovecharán á voso-
tros:
9 Hurtais, matais, adulterais, jurais
mentirosamente, sacrificais á los Baa-
les, y os vais en pos de otros dioses,
que no conoceis.
10 Y venisteis, y os pusisteis delante
de mí en esta casa, en la que ha sido
invocado mi nombre, y dijisteis: Li-
brados hemos sido, porque hemos hecho
todas estas abominaciones.
11 ¿Pues que se ha hecho cueva de
ladrones esta casa, en la que ha sido
invocado mi nombre delante de vues-

tros ojos? yo, yo soy: yo lo ví, dice
el Señor.
12 Id á mi lugar en Silo, en donde
habitó mi nombre desde el principio; y
ved lo que hice con él por la malicia
de mi pueblo de Israél:
13 Y ahora, porque habeis hecho to-
das estas obras, dice el Señor; y os
hablé madrugando, y hablándoos yo,
y no oisteis; y os llamé y no respon-
disteis:
14 Haré con esta casa, en la que ha
sido invocado mi nombre, y en la que
vosotros teneis la confianza; y con el
lugar, que os dí á vosotros y á vues-
tros padres, así como hice con Silo.
15 Y os desecharé de mi presencia,
así como deseché á todos vuestros her-
manos, á todo el linage de Efraím.
16 Así pues tú no ruegues por este
pueblo, ni tomes por ellos alabanza y
oracion, ni te me opongas: porque no
te escucharé.
17 ¿Por ventura no vés lo que estos
hacen en las ciudades de Judá, y en las
plazas de Jerusalém?
18 Los hijos recogen la leña, y los
padres encienden el fuego, y las mu-
geres amasan la manteca, para hacer
tortas á la reina del cielo, y para sacrifi-
car á dioses agenos, y provocarme á ira.
19 ¿Por ventura me provocan á ira,
dice el Señor? ¿acaso no se dañan á
sí mismos para confusion de su rostro?
20 Por tanto esto dice el Señor Dios:
He aquí que mi furor, y mi indigna-
cion se está fraguando sobre este lugar,
sobre los hombres, y sobre las bestias,
y sobre los árboles de la region, y sobre
los frutos de la tierra, y se encenderá,
y no se apagará.
21 Esto dice el Señor de los ejérci-
tos, el Dios de Israél: Añadid vuestros
holocaustos á vuestras víctimas, y co-
med las carnes.
22 Porque no hablé con vuestros pa-
dres, ni les mandé el dia, que los saqué
de tierra de Egypto, de asunto de holo-
caustos, y de víctimas.
23 Mas este mandato les dí, dicien-
do: Escuchad mi voz, y yo seré vues-
tro Dios, y vosotros sereis mi pueblo;
y andad en todo el camino, que os
mandé, para que os vaya bien.
24 Y no me escucháron, ni inclináron
sus oidos: sino que se abandonáron á
sus deseos, y á la depravacion de su
mal corazon; y fuéron hácia atras, y no
hácia adelante,
25 Desde el dia, que saliéron sus
padres de tierra de Egypto, hasta el
dia de hoy. Y os envié á vosotros to-
dos mis siervos los profetas por dia
madrugando, y enviando.
26 Y no me escucháron, ni inclina-
ron su oido: sino que endureciéron su
cerviz; y se portáron peor que sus pa-
dres.
27 Y les hablarás todas estas pala-
bras, y no te escucharán; y los lla-
marás, y no te responderán.
28 Y les dirás á ellos: Esta es la
gente, que no oyó la voz del Señor su
Dios, ni recibió su enseñanza: pereció
la fidelidad, y quitada fué de la boca
de ellos.
29 Trasquila tu cabello, y arrójalo, y
alza llanto hácia lo alto: porque el Se-
ñor ha desechado, y abandonado la ge-
neracion de su furor,
30 Porque los hijos de Judá hiciéron
lo malo ante mis ojos, dice el Señor.
Pusiéron sus tropiezos en la casa, en
la que fué invocado mi nombre, para
amancillarla;
31 Y edificáron los altos de Tophéth,
que está en valle del hijo de Ennóm:
para quemar sus hijos, y sus hijas al
fuego: lo que yo no mandé, ni pensé
en mi corazon.
32 Por tanto he aquí que vendrán
dias, dice el Señor, que no se dirá mas,
Tophéth, ni valle del hijo de Ennóm:
sino valle de la matanza; y enterrarán
en Tophéth, porque no habrá mas lugar.
33 Y serán los cadáveres de este pue-
blo pasto de las aves del cielo, y de las
bestias de la tierra, y no habrá quien
las ahuyente.
34 Y hará cesar de las ciudades de
Judá, y de las plazas de Jerusalém, voz
de gozo, y voz de alegría, voz de esposo,
y voz de esposa: porque la tierra será
para desolacion.

CAPITULO VIII.

Extrema desolacion de Jerusalém y del pueblo de los Judíos por su obstinada rebeldía, á que daban fomento sus falsos pro-

fetas. Prójima venida de los Caldéos, de la cual el profeta se lamenta, y muestra cuán vanas son las esperanzas del pueblo.

EN aquel tiempo, dijo el Señor: Echarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los que habitáron en Jerusalém:

2 Y los extenderán al sol, y á la luna, y á toda la milicia del cielo, á quien amáron, y á quien sirviéron, y tras los que anduviéron, y á quien preguntáron, y adoráron: no serán recogidos, ni enterrados: serán por muladar sobre la superficie de la tierra.

3 Y escogerán ántes la muerte que la vida todos los que quedaren de este pésimo linage en todos los lugares desamparados, á donde yo los arrojé, dice el Señor de los ejércitos.

4 Y les dirás á ellos: Esto dice el Señor: ¿Por ventura el que cae, no se levantará? ¿y el que se apartó, no se volverá?

5 ¿Pues por qué se ha apartado este pueblo en Jerusalém con una la porfiada apostasía? Han abrazado la mentira, y no han querido volverse.

6 Atendí, y escuché: nadie habla lo que es bueno, ninguno hay que se arrepienta de su pecado, diciendo: ¿Qué es lo que he hecho? todos se han vuelto á su carrera, como caballo que corre impetuosamente á la batalla.

7 El milano en el cielo conoció su tiempo: la tórtola, y la golondrina y la cigüeña guardáron el tiempo de su venida: mas mi pueblo no conoció el juicio del Señor.

8 ¿Cómo decís: Sabios somos nosotros, y la ley del Señor está con nosotros? verdaderamente ha trabajado mentira el estilo mentiroso de los Escribas.

9 Confundidos han sido los sabios, espantados han sido y presos: porque desecháron la palabra del Señor, y no hay ninguna sabiduría en ellos.

10 Por lo cual daré sus mugeres á extraños, sus campos á herederos: porque desde el mas pequeño hasta el mayor todos siguen la avaricia: desde el profeta hasta el sacerdote todos ejecutan mentira.

11 Y sanaban la quiebra de la hija de mi pueblo para su ignominia, diciendo: Paz, paz: cuando no habia paz.

12 Se han avergonzado, porque hiciéron abominacion: ántes bien ni aun levísimamente se han avergonzado, y no supiéron avergonzarse: por tanto caerán entre los que caigan, en el tiempo de su visitacion caerán, dice el Señor.

13 Yo los congregaré exactamente, dice el Señor: no hay uva en las vides, y no hay higos en la higuera, la hoja cayó; y les dí lo que pasó de largo.

14 ¿Por qué nos estamos quietos? juntáos, y entrémonos en la ciudad fuerte, y callemos allí: porque el Señor nuestro Dios nos ha hecho callar, y nos ha dado á beber agua de hiel: porque hemos pecado contra el Señor.

15 Esperamos la paz, y este bien no llegaba: el tiempo de medicina, y he aquí temor.

16 Desde Dan ha sido oido el bufido de los caballos de él, á la voz de los relinchos guerreros de él se estremeció toda la tierra. Y viniéron, y devoráron la tierra, y cuanto habia en ella: la ciudad y sus moradores.

17 Porque he aquí que yo os enviaré serpientes basiliscos, para los cuales no hay encantamiento; y os morderán dice el Señor.

18 Mi dolor sobre dolor, mi corazon entristecido dentro de mí.

19 He aquí la voz del clamor de la hija de mi pueblo desde tierra lejana: ¿Pues qué no está el Señor en Sión, ó su rey no está en ella? ¿Pues por qué me moviéron á saña con sus esculturas, y con vanidades extrañas?

20 Pasó la siega, fenecido es el estío, y nosotros no hemos sido librados.

21 Quebrantado estoy, y triste por el quebranto de la hija de mi pueblo, espanto me ha ocupado.

22 ¿Por ventura no hay resina en Galaad? ¿ó no hay allí médico? ¿pues por qué no se ha cerrado lo cicatriz de la hija de mi pueblo?

CAPITULO IX.

Jeremías llora la desolacion de su pueblo, y las causas de sus calamidades. Dios con-

vida á su pueblo a llanto y arrepentimiento, y á que deje toda vana confianza. Venganza del Señor sobre Judá y los pueblos vecinos.

¿QUIEN dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas? y lloraré dia y noche los muertos de la hija de mi pueblo.
2 ¿Si tuviese en la soledad una posada de caminantes, y dejaré á mi pueblo, y me retiraré de ellos? porque todos son adúlteros, una gavilla de prevaricadores.
3 Y extendiéron su lengua como arco de mentira, y no de verdad: se han fortificado en la tierra, porque pasáron de maldad en maldad, y no me conociéron, dice el Señor.
4 Cada uno se guarde de su prójimo, y no confie en ninguno de sus hermanos: porque todo hermano armará zancadilla ciertamente, y todo amigo caminará con fraudulencia.
5 Y un hombre se burlará de su hermano, y no hablarán verdad: porque enseñáron su lengua á hablar mentira: trabajáron, para proceder injustamente.
6 Tu habitacion en medio del engaño: con engaño rehusáron el conocerme, dice el Señor.
7 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos: He aquí que yo los fundiré, y ensayaré al fuego: ¿porque qué otra cosa haré yo por la hija de mi pueblo?
8 Saeta que hiere es la lengua de ellos, engaño habló: en su boca habla paz con su amigo, y ocultamente le pone asechanzas.
9 ¿Pues qué no he de visitar yo estas cosas, dice el Señor? ó de una gente como esta no se vengará mi alma?
10 Sobre los montes alzaré llanto, y lamento, y sobre los lugares hermosos del desierto plañido: porque han sido incendiados, de manera que no hay hombre que pase por allí; y no oyéron voz de quien los poséa: desde el ave del cielo hasta los ganados pasáron á otro lugar, y se retiráron.
11 Y reduciré á Jerusalém á montones de arena, y albergue de dragones; y las ciudades de Judá las entregaré á desolacion, sin que quede allí morador.
12 ¿Quién es el varon sabio que entienda esto, y á quien venga la palabra de la boca del Señor para que anuncie esto, por qué causa ha perecido la tierra, y ha sido abrasada como un desierto, de manera que no pasa hombre por ella?
13 Y dijo el Señor: Porque ellos abandonáron mi ley, que les dí, y no oyéron mi voz, y no anduviéron en ella:
14 Y se fuéron tras la depravacion de su corazon, y tras los Baales: como lo aprendiéron de sus padres.
15 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo daré de comer á este pueblo ajenjos, y les daré de beber agua de hiel.
16 Y los dispersaré entre las gentes, que no conociéron ellos ni sus padres; y enviaré detrás de ellos la espada, hasta que sean consumidos.
17 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Mirad con atencion, y llamad á las lloraderas, y vengan; y enviad por las que son sabias, que se den priesa á venir.
18 Dense priesa, y empiezen el lamento sobre nosotros: destilen lágrimas nuestros ojos, y nuestros párpados desháganse en agua.
19 Porque voz de lamentacion se ha oido de Sión: ¿Cómo hemos sido destruidos, y en gran manera avergonzados? porque abandonamos la tierra, porque han sido derribadas nuestras casas.
20 Oid pues, mugeres, la palabra del Señor, y reciban vuestras orejas la palabra de su boca; y enseñad á vuestras hijas lamentacion; y cada una á su vecina cantar lúgubre.
21 Porque subió la muerte por nuestras ventanas, entró en nuestras casas, para destruir á los niños de las calles, á los mancebos de las plazas.
22 Habla: Esto dice el Señor: Y caerán los cadáveres de los hombres como estiércol sobre un campo, y como heno á espaldas del segador, y no hay quien lo recoja.
23 Esto dice el Señor: No se gloríe el sabio en su saber, ni se gloríe el

fuerte en su fuerza, y no se gloríe el rico en sus riquezas:
24 Mas en esto se gloríe, el que se gloría, en saberme y conocerme, que yo soy el Señor, que hago misericordia, y juicio, y justicia sobre la tierra: porque estas cosas me placen, dice el Señor.
25 Hé aquí que vienen dias, dice el Señor; y visitaré sobre todo circuncidado é incircunciso.
26 Sobre Egypto, y sobre Judá, y sobre Edóm, y sobre los hijos de Ammón, y sobre Moáb, y sobre todos los que son trasquilados de cabellera, que morad en el desierto: porque todas las naciones tienen prepucio, mas toda la casa de Israél incircunciso son de corazon.

CAPITULO X.

El Profeta exorta al pueblo á que huya de toda idolatría, y supersticion de los Gentiles. Anuncia la destruccion de la Judéa por los Caldéos, y ruega al Señor que mitigue sus castigos para con su pueblo, y los vuelva contra sus enemigos.

OID la palabra, que habló el Señor sobre vosotros, casa de Israél.
2 Esto dice el Señor: No aprendais segun los caminos de las gentes; y no temais las señales del cielo, á las que temen las naciones:
3 Porque las leyes de los pueblos vanas son: pues cortó un leño del bosque, obra de mano de un artífice con azuela.
4 La adorna con plata y con oro: con clavos y con martillos lo acopla, para que no se desuna.
5 A semejanza de palma fuéron hechas, y no hablarán: las tomarán y llevarán, porque no pueden andar. No las temais pues, porque ni pueden hacer mal, ni bien.
6 No hay semejante á tí, Señor: grande eres tú, y grande tu nombre en fortaleza.
7 ¿Quién no te temerá, ó rey de las naciones? porque tuya es la honra: entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos ninguno hay semejante á tí.
8 Serán convencidos igualmente de necios y de insensatos: doctrina de vanidad es el leño de ellos.
9 Plata arrollada se trahe de Tarsis, y oro de Orfaz: obra de artífice, y mano de platero: jacinto y púrpura la vestidura de ellos. Obra de artífices todas estas cosas.
10 Mas el Señor es el Dios verdadero: él mismo es el Dios viviente, y rey eterno. A su indignacion se estremecerá la tierra; y no sufrirán las naciones su amenaza.
11 Pues así les diréis: Los dioses, que no hiciéron los cielos y la tierra, perezcan de la tierra, y de lo que está bajo del cielo.
12 El que ha hecho la tierra, con su fortaleza, compuso el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su prudencia.
13 A su voz da él una muchedumbre de aguas en el cielo, y eleva las nubes de las extremidades de la tierra: hace lluvia de los relámpagos, y saca el viento de sus tesoros.
14 Todo hombre se ha hecho necio por la ciencia, avergonzado ha sido todo artífice en su simulacro: porque cosa falsa es la que fundió, y no hay espíritu en ellos.
15 Ellas son cosas vanas, y obra digna de risa: en el tiempo de su visitacion perecerán.
16 No es semejante á estos la porcion de Jacob: pues él es el que formó todas las cosas, é Israél vara de su heredad: el Señor de los ejércitos su nombre.
17 Recoge de la tierra tu confusion, la que moras en lugar cercado.
18 Porque esto dice el Señor: Mira que yo echaré léjos los moradores de la tierra esta vez; y los atribularé de tal manera que sean hallados.
19 ¡Ay de mí por mi quebrantamiento! mi llaga es malísima. Mas yo dije: Ciertamente enfermedad mia es esta, y yo la soportaré.
20 Mi pabellon ha sido destruido, todas mis cuerdas se han roto, mis hijos saliéron de mí, y no subsisten: de aquí adelante no hay quien extienda mi pabellon, y alze mis pieles.
21 Porque obráron neciamente los pastores, y no buscáron al Señor: por

lo cual no entendiéron, y toda la grey
de ellos fué dispersa.
22 Mira que viene una voz que se
oye, y una grande conmocion de la
tierra del Aquilón: para reducir en
desierto las ciudades de Judá, y en
morada de dragones.
23 Yo sé, Señor, que no es del hom-
bre su camino: ni es del varon el an-
dar, y el enderezar sus pasos.
24 Castígame, Señor, pero con jui-
cio; y no con tu furor, no sea que me
reduzcas á la nada.
25 Derrama tu indignacion sobre las
gentes, que no te conociéron, y sobre
las provincias, que no invocáron tu
nombre: porque se comiéron á Jacob,
y se lo tragáron, y lo consumiéron, y
disipáron su hermosura.

CAPITULO XI.

El Señor ordena á Jeremías que haga presente al pueblo su alianza, y las maldiciones contra los transgresores de ella; y que perseverando ellos en su dureza, les intime sus juicios irrevocables. Asechanzas y tramas de los de Anathóth para oprimir al Profeta; mas Dios les amenaza á ellos con la última desolacion.

PALABRA, que vino del Señor á
Jeremías, diciendo:
2 Oid las palabras de esta alianza,
y hablad á los varones de Judá, y mo-
radores de Jerusalém,
3 Y dirás á ellos: Esto dice el Se-
ñor Dios de Israél: Maldito el varon,
que no oyere las palabras de esta
alianza,
4 La que yo ordené á vuestros pa-
dres el dia, que los saqué de tierra de
Egypto, del horno de hierro, diciendo:
Oid mi voz, y haced todas las cosas,
que os mando, y vosotros sereis mi
pueblo, y yo seré vuestro Dios:
5 Para que yo renueve el juramento,
que juré á vuestros padres, que yo les
daria una tierra, que manase leche y
miel, así como es el dia de hoy. Y
respondí, y dije: Amen, Señor.
6 Y me dijo el Señor: Dí á voces
todas estas palabras en las ciudades
de Judá, y fuera de Jerusalém, dicien-
do: Oid las palabras de esta alianza,
y hacedlas:
7 Porque amonesté con mucho ahinco
á vuestros padres el dia, que los saqué
de tierra de Egypto hasta el dia de
hoy: madrugando les amonesté, y
dixe: Oid mi voz:
8 Y no la oyéron, ni inclináron su
oreja: mas se fuéron cada uno tras la
depravacion de su corazon maligno;
y eché sobre ellos todas las palabras
de esta alianza, que les mandé obser-
var, y no la observáron.
9 Y me dijo el Señor: Conjuracion
se ha hallado en los varones de Judá,
y en los habitadores de Jerusalém.
10 Se volviéron á las primeras mal-
dades de sus padres, los que no quisié-
ron oir mis palabras; y estos tambien
fuéron tras otros dioses, para servirles:
la casa de Israél, y la casa de Judá
invalidáron la alianza, que yo hice
con sus padres.
11 Por lo cual esto dice el Señor:
He aquí que yo echaré sobre ellos
calamidades, de las que no podrán
salir; y clamarán á mí, y yo no los
oiré.
12 E irán las ciudades de Judá, y
los habitadores de Jerusalém, y cla-
marán á los dioses, á quienes ofrecen
libaciones, y no los salvarán en el
tiempo de su afliccion.
13 Porque segun el número de tus
ciudades, eran tus dioses, Judá; y se-
gun el número de calles, Jerusalém,
pusiste altares de confusion, altares
para ofrecer libaciones á los Baales.
14 Tú pues no quieras orar por este
pueblo, y no hagas por ellos alabanza
y oracion: porque no los oiré cuando
ellos clamen á mí, en tiempo de su
afliccion.
15 ¿Cómo es que mi querido ha co-
metido muchas maldades en mi casa?
¿acaso las carnes santas te quitarán
tus malicias, en que te gloriaste?
16 El Señor te puso el nombre de
oliva fecunda, hermosa, fructifera, bien
parecida: á la voz de su palabra se
encendió en ella un grande fuego, y
se quemáron sus ramas.
17 Y el Señor de los ejércitos que te
plantó, pronunció calamidad contra tí,
á causa de los males de la casa de Is-
raél, y de la casa de Judá, que se hi-
ciéron para irritarme, sacrificando á
los Baales.

18 Y tú, Señor, me lo hiciste ver, y
lo conocí: entónces me mostraste los
designios de ellos.
19 Y yo como cordero manso, que es
llevado al degolladero; y no entendí
que habian echado trazas contra mí,
diciendo: Echemos leño en su pan, y
borrémosle de la tierra de los vivi-
entes, y no haya mas memoria de su
nombre.
20 Mas tú, Señor de los egercitos,
que juzgas con justicia, y examinas
los riñones, y los corazones, vea yo la
venganza, que harás en ellos: pues á
tí descubrí mi causa.
21 Por tanto esto dice el Señor á los
varones de Anathóth, que buscan tu
vida, y dicen: No profetizes en el
nombre del Señor, y no morirás á nues-
tras manos.
22 Por tanto esto dice el Señor de los
egercitos: He aquí que yo haré visita
contra ellos: los jóvenes morirán á
espada, los hijos de ellos, y sus hijas
morirán de hambre.
23 Y no quedarán reliquias de ellos:
porque traeré mal sobre los varones
de Anathóth, año de visitacion para
ellos.

CAPITULO XII.

Jeremías se lamenta al Señor al ver como prosperaban los hipócritas é impíos. El Señor le manifesta las aflicciones que debia él sufrir, y las calamidades que vendrian sobre Jerusalém, juntamente con la destruccion de los pueblos vecinos, que serian los instrumentos de su ruina. Restablecimiento de estos pueblos por la misericordia del Señor. Y últimamente la ruina final de ellos.

JUSTO en verdad eres tú, Señor, si
yo disputare contigo: mas te ha-
blaré cosas justas: ¿Por qué el cami-
no de los impíos va en prosperidad:
les va bien á todos los que prevarican,
y hacen mal?
2 Los plantaste, y echáron raices,
medran, y hacen fruto: cercano estás
tú á la boca de ellos, y léjos de los
riñones de ellos.
3 Y tú, Señor, me has conocido, y me
has visto, y has probado mi corazon
contigo: congrégalos como rebaño pa-
ra el degolladero, y consagralos para
el dia de la matanza.
4 ¿Hasta cuándo llorará la tierra, y
se secará la yerba de todo el campo
por la malicia de los que habitan en
ella? consumidos han sido los anima-
les, y las aves, porque dijéron: No
verá él nuestras postrimerías.
5 Si te fatigaste en correr con los que
van á pie: ¿cómo podrás apostarlas
con los que van á caballo? y si has
estado quieto en tierra de paz, ¿qué
harás el la altivez del Jordan?
6 Porque aun tus hermanos, y la
casa de tu padre, lidiáron contra tí, y
gritáron tras tí en alta voz: no creas
en ellos, cuando te hablaren con bue-
nas palabras.
7 Dejé mi casa, abandoné mi here-
dad: dí mi amada alma en manos de
sus enemigos.
8 Para mí ha sido mi heredad como
leon en selva: ha dado voz contra mí,
per eso la he aborrecido.
9 ¿Es acaso para mí mi heredad co-
mo ave de varios colores? ¿es acaso
como el ave teñida por todos lados?
venid, congregaos todas las bestias de
la tierra, apresuráos á devorarla.
10 Muchos pastores destruyéron mi
viña, reholláron mi parte: hiciéron
de mi porcion codiciable un desierto
de soledad.
11 Pusiéronla en desbarato, y lloró
sobre mí: enteramente ha sido deso-
lada toda la tierra: porque no hay
ninguno, que considere en su corazon.
12 Por todos los caminos del desierto
viniéron destructores porque la espada
del Señor devorará desde el un extre-
mo de la tierra hasta su otro extre-
mo: no hay paz para ninguna carne.
13 Sembráron trigo, y segáron espi-
nas: tomáron la heredad, mas no les
aprovechará: avergonzados seréis de
vuestros frutos, por la ira del furor
del Señor.
14 Esto dice el Señor contra todos
mis pésimos vecinos, que tocan la he-
redad, que repartí á mi pueblo de Is-
raél: He aquí que yo los arrancaré á
ellos de su tierra, y arrancaré la casa
de Judá de enmedio de ellos.
15 Y cuando los hubiere arrancado,
volveré, y tendré piedad de ellos; y
los volveré á traer, hombre á su here-
dad, y hombre á su tierra.

16 Y acaecera: que si escarmenta-
dos aprendieren los caminos de mi
pueblo, de manera que juren en mi
nombre: Vive el Señor, así como en-
señáron á mi pueblo á jurar por Baal,
edificados serán en medio de mi pue-
blo.
17 Pero si no oyeron, arrancaré de
raiz aquella gente, y la exterminaré,
dice el Señor.

CAPITULO XIII.

El Señor ordena á Jeremías por medio de un simbolo, que haga presentes á su pueblo los beneficios, que le habia hecho, y sus juicios por su ingratitud y dureza: que le exorte á arrepentimiento; y que en vista de su obstinacion en el mal, les intime una entera desolacion.

ESTO me dice el Señor: Ve, y cóm-
prate un cinto de lino, y póntelo
sobre tus lomos, y no lo metas en
agua.
2 Y compré el cinto segun la pala-
bra del Señor, y me lo puse al rede-
dor de mis lomos.
3 Y fué á mí segunda vez palabra
del Señor, diciendo:
4 Toma el cinto, que compraste, que
tienes sobre tus lomos, y levántate, y
anda al Eufrates, y escóndelo allí en
el hueco de una piedra.
5 Y fuí, y lo escondí en el Eufrates,
como el Señor me lo habia mandado.
6 Y sucedió, que pasados muchos
dias, me dijo el Señor: Levántate,
ve al Eufrates; y toma de allí el
cinto, que te mandé que lo escondieses
allí.
7 Y fuí al Eufrates, y cavé, y tomé
el cinto del lugar, en donde lo habia
escondido; y estaba ya podrido el
cinto, de modo que no era útil para
uso alguno.
8 Y fué á mí palabra del Señor, di-
ciendo:
9 Esto dice el Señor: Así haré, que
se pudra la soberbia de Judá, y la mu-
cha soberbia de Jerusalém:
10 A este pueblo pésimo, que no quie-
ren oir mis palabras, y andan en la
depravacion de su corazon; y se fué-
ron tras los dioses agenos para servir-
los, y adorarlos; y serán como ese
cinto, que para ningun uso es bueno.
11 Así como se apega el cinto á los
lomos de un hombre, así uní estrecha-
mente conmigo toda la casa de Is-
raél, y toda la casa de Judá, dice el
Señor: para que fuesen mi pueblo, y
de mi nombre, y para mi alabanza y
gloria; y no escucháron.
12 Por lo cual les dirás á ellos estas
palabras: Esto dice el Señor Dios de
Israél: Toda cantarilla se llenará de
vino. Y te dirán á tí: ¿Acaso igno-
ramos, que toda cantarilla se llenará
de vino?
13 Y les dirás á ellos: Esto dice el
Señor: He aquí que yo llenaré de em-
briaguez á todos los moradores de esta
tierra, y á los reyes de la estirpe de
David, que se sientan sobre su trono,
y á los sacerdotos, y profetas, y á to-
dos los moradores de Jerusalém:
14 Y los esparciré al hermano de su
hermano, y tambien á los padres y á
los hijos, dice el Señor: no perdonaré,
y no condescenderé: ni tendré lásti-
ma para no destruirlos.
15 Oid, y percibid en vuestras ore-
jas. No os engriais, porque el Señor
habló.
16 Dad gloria al Señor Dios vuestro
ántes que obscurezca, y ántes que tro-
piecen vuestros pies en los montes
tenebrosos: esperaréis la luz, y la
mudará en sombra de muerte, y en
obscuridad.
17 Y si esto no oyereis, llorará mi
alma en oculto á vista de vuestra so-
berbia: llorará amargamente, y mis
ojos echarán lágrimas, porque cauti-
vado ha sido el rebaño del Señor.
18 Dí al rey, y á la señora: Bajáos,
sentáos: porque bajó de vuestra cabe-
za la corona de vuestra gloria.
19 Las ciudades del Mediodia están
cerradas, y no hay quien las abra:
toda Judá ha sido trasladada con per-
fecta transmigracion.
20 Alzad vuestros ojos, y mirad los
que venís del Aquilón: ¿en dónde está
el rebaño, que te fué dado, tu ganado
esclarecido?
21 ¿Qué dirás, cuando te visitáre?
porque tú los amaestraste contra tí, y
los instruiste para tu perdicion: ¿acaso
no te tomarán dolores, como á muger
que está de parto?

22 Y si dijeres en tu corazon: ¿ Esto
por qué me vino? Por la muchedumbre de tus maldades ha sido descubierta tu desnudez, se han amancillado tus plantas.
23 Si el Etíope puede mudar su piel, y el leopardo sus manchas: podreis tambien vosotros hacer bien, despues de haberos acostumbrado al mal.
24 Y los desparramaré como pajita, que arrebata el viento en el desierto.
25 Esta es tu suerte, y la parte de tu medida, que tendrás de mí, dice el Señor, porque te has olvidado de mí, y confiado en la mentira.
26 Por lo que yo tambien descubrí tus foldas á vista tuya, y se manifestó tu ignominia,
27 Tus adulterios, y tu relincho, la maldad de tu fornicacion: sobre los collados en el campo ví tus abominaciones. ¡ Ay de tí, Jerusalém! no te purificarás siguiéndome: ¿ hasta cuándo todavía?

CAPITULO XIV.

Jeremías anuncia una grande sequedad y carestía, y ruega á Dios por el pueblo; pero el Señor le manda, que no ruegue por él. El Señor amenaza á los falsos Profetas y al pueblo por su extrema perversidad. Con todo esto el Profeta no deja de lamentarse, y de rogar aun al Señor por él.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías sobre el suceso de la sequedad.
2 Se enlutó la Judéa, y cayéron sus puertas, y quedáron obscurecidas por tierra, y subió el clamor de Jerusalém.
3 Los mayores enviáron á sus inferiores por agua: fuéron á sacarla, y no halláron agua, y se volviéron con sus cántaros vacíos: quedáron confusos y afligidos, y cubriéron sus cabezas.
4 Por la desolacion de la tierra, porque no cayó lluvia sobre la tierra, quedáron confusos los labradores, cubriéron sus cabezas.
5 Pues aun la cierva en el campo parió su cria, y la abandonó: porque no habia yerba.
6 Y los asnos monteses se pusiéron en las rocas, atrajéron viento como los dragones, desfalleciéron sus ojos, porque no habia yerba.
7 Si nuestras iniquidades dan testimonio contra nosotros: Señor, haz por amor de tu nombre, porque muchas son nuestras rebeldías, contra tí hemos pecado.
8 Esperanza de Israél, Salvador suyo en tiempo de la tribulacion: ¿ por qué has de ser en esta tierra como un extrangero, y como un caminante, que se aparta para la posada?
9 ¿ Por qué has de ser como un hombre vago, como un valiente que no puede salvar? mas tú, Señor, entre nosotros estás, y tu nombre ha sido invocado sobre nosotros, no nos desampares.
10 Esto dice el Señor á este pueblo, que quiso mover sus pies, y no reposó, ni agradó al Señor: Ahora se acordará de las maldades de ellos, y visitará los pecados de ellos.
11 Y me dijo el Señor: No ruegues cosa buena por este pueblo.
12 Cuando ayunaren, no oiré sus plegarias; y si ofrecieren holocaustos, y víctimas, no las recibiré: porque los consumiré con espada, y con hambre, y con peste.
13 Y dije, ah, Señor Dios: Los profetas les dicen: No vereis espada, y hambre no habrá entre vosotros, sino que os dará paz verdadera en este lugar.
14 Y me dijo el Señor: Los profetas falsamente vaticinan en mi nombre: no los envié, ni se lo mandé, ni hablé á ellos: os profetizan vision mentirosa, y adivinacion, é impostura, y engaño de su corazon.
15 Por tanto así dice el Señor acerca de los profetas, que profetizan en mi nombre, á quienes yo no envié, los que dicen: Espada, y hambre no habrá en esta tierra: Con espada y con hambre serán consumidos aquellos profetas.
16 Y los pueblos, á quienes profetizan, serán echados en las calles de Jerusalém de hambre y espada, y no habrá quien los entierre: ellos mismos y sus mugeres, sus hijos é hijas; y derramaré sobre ellos su mal.
17 Y les dirás á ellos esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas de noche y de dia, y no cesen: porque de grande

quebranto ha sido quebrantada la vír-
gen hija de mi pueblo, de llaga pési-
ma en extremo.
18 Si saliere yo á los campos, veo
muertos á espada; y si entrare en la
ciudad, vea traspillados de hambre.
Hasta el profeta, y el sacerdote fuéron
á una tierra, que no conocian.
19 ¿Por ventura has desechado del
todo á Judá? ¿ó aborreció tu alma á
Sión? ¿por qué, pues, nos has herido,
sin que tengamos ninguna cura? espe-
ramos la paz, y no hay bien; y el tiem-
po de curacion, y he aquí turbacion.
20 Conocemos, Señor, nuestras im-
piedades, las iniquidades de nuestros
padres, porque contra tí hemos pe-
cado.
21 No nos entregues á oprobrio por
amor de tu nombre, ni permitas que
seamos la afrenta del solio de tu gloria:
acuérdate, no anules tu alianza con
nosotros.
22 ¿Acaso hay en las esculturas de
las naciones quien haga llover? ¿ó
los cielos pueden dar lluvias? ¿no eres
tú el Señor Dios nuestro, á quien es-
peramos? pues tú has hecho todas es-
tas cosas.

CAPITULO XV.

El Señor confirma su sentencia dada contra el pueblo, porque no se habia convertido en vista de todos los castigos pasados. Jeremías se lamenta de las contradicciones, que experimentaba en su ministerio; y el Señor le alienta y le promete librarle de todos sus enemigos.

Y ME dijo el Señor: Aunque Moy-
sés y Samuél se me pusiesen de-
lante, no es mi alma para con este
pueblo: échalos de mi presencia, y
salgan.
2 Y si te dijeren: ¿A dónde saldre-
mos? les dirás: Esto dice el Señor:
El que á muerte, á muerte; y el que á
cuchillo, á cuchillo; y el que á hambre,
á hambre; y el que á cautiverio, á
cautiverio.
3 Y yo enviaré sobre ellos cuatro
especies de castigo, dice el Señor: Cu-
chillo para matar, y perros para des-
pedazar, y aves del cielo, y bestias de
la tierra para devorar y destruir.
4 Y los entregaré al furor de todos
los reinos de la tierra: por causa de
Manasés hijo de Ezequías rey de Judá,
por todo lo que hizo en Jerusalém.
5 ¿Porque quién se apiadará de tí,
Jerusalém? ¿ó quién se entristecerá
por tí? ¿ó quién irá á rogar por tu paz?
6 Tú me has abandonado, dice el
Señor, tú te has vuelto átras: pues yo
extenderé mi mano sobre tí, y te ma-
taré: cansado estoy de rogar.
7 Y los esparciré con bieldo en las
puertas de la tierra: maté, y destruí,
á mi pueblo, y aun con todo no se han
vuelto de sus caminos.
8 Yo he multiplicado sus viudas mas
que la arena del mar: les traje contra
las madres un destruidor de los jóve-
nes en el mediodia: esparcí por las
ciudades un repentino terror.
9 Debilitóse la que parió siete, des-
mayó su alma: escondiósele el sol,
cuando aun era de dia: confundióse,
y avergonzóse; y los que quedaren de
ella, darélos á espada á la vista de sus
enemigos, dice el Señor.
10 ¡Ay de mí, madre mia! ¿por qué
me engendraste varon de contienda,
varon de discordia en toda la tierra?
no les dí á usura, ni la tomé de algu-
no: todos me maldicen.
11 Dice el Señor: Juro que lo que
te resta será en bien, que yo te asistiré
en tiempo de afliccion, y en tiempo de
tribulacion contra el enemigo.
12 ¿Acaso se ligará el hierro con el
hierro de la parte de Aquilón, y el
bronce?
13 Yo daré de balde al robo tus ri-
quezas, y tus tesoros por todos tus pe-
cados, y en todos tus términos.
14 Y traeré tus enemigos de la tier-
ra, que no sabes: porque fuego se ha
encendido en mi saña, sobre vosotros
arderá.
15 Tú lo sabes, Señor, acuérdate de
mí, y visítame, y defiéndeme de aque-
llos, que me persiguen, no tardes en
ampararme: sabe que por amor de tí
he sufrido afrenta.
16 Halláronse tus palabras, y las
comí, y convirtióseme en gozo tu pala-
bra, y en alegría de mi corazon: por-
que invocado ha sido tu nombre sobre
mí, Señor Dios de los ejércitos.
17 No me senté en la junta de los

satíricos, y me glorié á la faz de tu mano: me estaba sentado solo, porque me llenaste de indignacion.

18 ¿Por qué se ha hecho perpetuo mi dolor, y mi llaga desahuciada rehusó ser curada? ha sido para mí como mentira de aguas desleales.

19 Por esto así dice el Señor: Si te convirtieres, yo te convertiré, y estarás delante de mi faz; y si apartares lo precioso de lo vil, serás como mi boca: se convertirán ellos á tí, y tú no te convertirás á ellos.

20 Yo te daré para este pueblo por muro de bronce, fuerte; y pelearán contra tí, y no prevalecerán: porque yo contigo soy para salvarte, y librarte, dice el Señor.

21 Y te libraré de mano de los malvados, y te redimiré de la mano del terrible.

CAPITULO XVI.

El Señor manda á Jeremías, que no tome muger, ni luto por ninguno, ni asista á ningun regocijo, para representar de este modo á los Judíos las extremas calamidades, que les amenazaban por sus pecados. Promete que salvaria los restos del pueblo despues de haberle castigado por sus idolatrías. Anuncia el Profeta la conversion de los Gentiles.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 No tomarás muger, y no tendrás hijos, ni hijas en este lugar.

3 Porque esto dice el Señor acerca de los hijos y de las hijas, que son engendrados en este lugar, y acerca de sus madres que los engendráron; y acerca de sus padres, de cuya estirpe naciéron en esta tierra:

4 De muertes de enfermedades morirán: no serán plañidos, y no serán enterrados, en un muladar sobre la superficie de la tierra estarán; y á cuchillo, y de hambre serán consumidos; y el cadáver de ellos servirá de pasto á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra.

5 Porque esto dice el Señor: No entres en casa de convite, ni vayas á plañir, ni los consueles: porque yo he retirado de este pueblo, dice el Señor, mi paz, misericordia y piedades.

6 Y morirán grandes, y pequeños en esta tierra: no serán sepultados ni plañidos, y no se harán sajaduras, ni se mesarán el cabello por ellos.

7 Y no partirán entre ellos pan, para consolar al que llora por un muerto; y no les darán á beber un vaso de agua para consolarlos por su padre y madre.

8 Y no entres en casa de convite, para sentarte con ellos, y comer y beber:

9 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Mirad que yo á vuestros ojos, y en vuestros dias quitaré de este lugar voz de gozo, y voz de alegría, voz de esposo, y voz de esposa.

10 Y cuando anunciares á este pueblo todas estas cosas, y te dijeren: ¿Por qué habló el Señor sobre nosotros todo este grande mal? qué iniquidad es la nuestra? ¿y cuál nuestro pecado, que pecamos contra el Señor Dios nuestro?

11 Les dirás: Porque me abandonáron vuestros padres, dice el Señor; y se fuéron tras otros dioses, y les sirviéron, y los adoráron; y me abandonáron, y mi ley no guardáron.

12 Y vosotros aun hicisteis peor que vuestros padres: porque he aquí que cada uno va tras de la depravacion de su mal corazon, para no oirme.

13 Yo os echaré de esta tierra, á una tierra, que no conoceis vosotros, ni vuestros padres; y serviréis allí á dioses agenos dia y noche, que no os darán reposo.

14 Por tanto he aquí que vienen los dias, dice el Señor, y no se dirá en adelante: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de tierra de Egypto,

15 Sino, Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de tierra del Aquilon, y de todas las tierras á donde los eché; y los volveré á traer á su tierra, que dí á sus padres.

16 He aquí que yo enviaré muchos pescadores, dice el Señor, y los pescarán; y despues de esto les enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de las peñas.

17 Porque mis ojos sobre todos los caminos de ellos: no están escondidos

de mi presencia, y no se ocultó á mis ojos la maldad de ellos.
18 Y primeramente retornaré al doble sus maldades, y pecados: porque contamináron mi tierra con los cuerpos muertos sacrificados á sus ídolos, y de sus abominaciones llenáron mi heredad.
19 Señor, fortaleza mia, y robustez mia, y refugio mio en el dia de la tribulacion: á tí vendrán las naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Verdaderamente poseyéron nuestros padres la mentira, la vanidad, que no les fué de provecho.
20 ¿Acaso el hombre hará dioses para si, y ellos no son dioses?
21 Por lo cual he aquí que yo les mostraré por esta vez, les mostraré mi mano, y mi poder; y sabrán, que mi nombre es el Señor.

CAPITULO XVII.

Obstinacion de los Judíos en la idolatría: y los castiga el Señor por esta causa. Vana es la confianza, que se pone el hombre. Se vuelve despues al Señor el Profeta, rogándole, que le dé fuerzas para resistir á sus enemigos. Ultimamente con promesas, y con amenazas exorta á la observancia del Sábado.

EL pecado de Judá escrito está con punzon de hierro, con uña diamantina, grabado sobre la anchura del corazon de ellos, y en los cornijales de sus altares.
2 Cuando sus hijos se acordaren de sus altares, y de sus bosques, y de los árboles frondosos en los montes altos.
3 Sacrificando en el campo: daré á saco toda tu fortaleza, y todos tus tesoros, tus alturas, por causa de los pecados en todas tus tierras.
4 Y quedarás sola sin tu heredad, que te dí; y te haré, que sirvas á tus enemigos en la tierra, que no sabes: porque fuego has encendido en mi saña, por siempre arderá.
5 Esto dice el Señor: Maldito el hombre, que confia en el hombre, y pone carne por brazo suyo, y se retira del Señor su corazon.
6 Porque será como tamariscos en el desierto, y no verá cuando viniere el bien: sino que habitará en sequedad en el desierto, en tierra salobreña, é inhabitable.
7 Bienaventurado el varon, que confia en el Señor, y el Señor será su esperanza.
8 Y será como árbol, que es trasplantado cerca de las aguas, que echa sus raices ácia la humedad; y no temerá cuando viniere el bochorno. Y será verde su hoja, y en tiempo de la sequedad no estará congojoso, ni jamas dejará de hacer fruto.
9 Torcido es el corazon de todos, é impenetrable: ¿quién lo conocerá?
10 Yo el Señor, que escudriño el corazon, examino los riñones: que doy á cada uno segun su camino, y segun el fruto de sus invenciones.
11 La perdiz empolló los huevos, que no puso: uno adquirió riquezas, y no con justicia: en medio de sus dias las dejará, y en su fin será insensato.
12 Solio excelso de gloria desde el princípio, lugar de nuestro santuario:
13 Esperanza de Israél, Señor: todos los que te abandonan, serán avergonzados: los que de tí se retiran, en la tierra serán escritos: porque abandonáron al Señor vena de aguas vivas.
14 Sáname, Señor, y seré sano: sálvame, y seré salvo: porque tú eres mi alabanza.
15 He aquí que ellos me dicen: ¿En donde está la palabra del Señor? que venga.
16 Y yo no me he turbado, siguiéndote como á mi pastor; y no he deseado el dia calamitoso, tú lo sabes. Lo que salió de mis labios, fué recto en tu presencia.
17 Espanto no me causes tú: esperanza mia eres tú en el dia de la afliccion.
18 Corridos queden los que me persiguen, y no quede corrido yo: asómbrense ellos, y no me asombre yo: trae sobre ellos dia de afliccion, y con doble quebranto quebrántalos.
19 Esto me dice el Señor: Anda, y párate en la puerta de los hijos del pueblo, por donde entran, y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalém:
20 Y les dirás: Oid la palabra del Señor reyes de Judá, y todo Judá, y

todos los habitadores de Jerusalém, que entrais por estas puertas.
21 Esto dice el Señor: Guardad vuestras almas, y no querais llevar cargas en dia de Sábado, ni las metais por las puertas de Jerusalém.
22 Y no hagais sacar cargas de vuestras casas en dia de Sábado, y no hagais obra ninguna: santificad el dia del Sábado, como lo mandé á vuestros padres.
23 Y no lo oyéron, ni inclináron su oreja: sino que endureciéron su cerviz por no oirme, ni recibir la correccion.
24 Y acaecerá: Si me escucháreis, dice el Señor, que no metais cargas por las puertas de esta ciudad en dia de Sábado; y si santificáreis el dia del Sábado, sin hacer en él obra alguna:
25 Entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes, que se sentarán sobre el solio de David, y subirán sobre carros y caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá, y los habitadores de Jerusalém; y será por siempre poblada esta ciudad.
26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los contornos de Jerusalém, y de tierra de Benjamín, y de las campiñas, y de las montañas, y de parte del Abrego, trayendo holocaustos, y víctimas, y sacrificios, é incienso, y meterán ofrendas en la casa del Señor.
27 Mas si no me escuchareis para santificar el Sábado, y para no llevar cargas, ni meterlas por las puertas de Jerusalém en dia de Sábado: encenderé fuego en las puertas de ella, y devorará las casas de Jerusalém, y no se apagará.

CAPITULO XVIII.

Por la semejanza del barro y del ollero demuestra el Señor, que el pueblo está en su mano para bien, si se convierte; y para ruina, si prosigue en su obstinacion. Manda al Profeta, que le exorte á arrepentimiento; y que si sigue contumaz, le intime sus juicios. Conjuracion de los Judíos contra Jeremías: pide este al Señor que los castigue.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías, diciendo:
2 Levántate, y vé á la casa del alfarero, y allí oirás mis palabras.
3 Y fuí á la casa del alfarero, y he aquí que él estaba haciendo obra sobre la rueda.
4 Y se deshizo la vasija, que él estaba haciendo de barro con sus manos; y volvió á hacer de él otra vasija, como bien pareció en sus ojos hacerla.
5 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
6 ¿Acaso no podré yo hacer de vosotros, casa de Israél, como este alfarero, dice el Señor? ved que como el barro está en mano del alfarero, así vosotros en mi mano, casa de Israél.
7 De repente hablaré contra una nacion, y contra un reino, para desarraigarlo, y destruirlo, y malrotarlo.
8 Si aquella nacion se arrepintiere de su mal, de que yo la he reprehendido: yo tambien me arrepentiré sobre el mal, que he pensado hacer contra ella.
9 Y súbitamente hablaré de la nacion y del reino, para edificarlo y plantarlo.
10 Si hiciere el mal ante mis ojos, de manera que no escuchare mi voz: me arrepentiré del bien, que dije que le haria.
11 Pues ahora dí á los varones de Judá, y á los habitadores de Jerusalém, diciendo: Esto dice el Señor: He aquí que yo estoy forjando un mal contra vosotros, y pienso contra vosotros un pensamiento: vuélvase cada uno de su mal camino, y enderezad vuestros caminos, y vuestros afectos.
12 Los quales dijéron: Hemos desesperado: porque irémos tras nuestros pensamientos, y cada uno de nosotros ejecutará la depravacion de su mal corazon.
13 Por tanto esto dice el Señor: Preguntad á las naciones: ¿Quién oyó cosas tan horribles, como hizo en demasia la vírgen de Israél?
14 ¿Acaso faltará de la peña del campo la nieve del Líbano? ¿ó pueden ser agotadas las aguas, que salen frias, y que corren?
15 Porque mi pueblo se ha olvidado de mí, haciendo vanas libaciones, y tropezando en sus caminos, en las

sendas del siglo, para andar por ellas
en camino no trillado :
16 Para que la tierra de ellos quedase en desolacion, y en silbo perpetuo:
todo el que pasare por ella se pasmará,
y meneará su cabeza.
17 Como viento abrasador los esparciré delante del enemigo : les mostraré
las espaldas, y no la cara en el dia de
su perdicion.
18 Y dijéron: Venid, y pensemos pensamientos contra Jeremías : porque no
perecerá la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta : venid, atravesémosle con la lengua, y no atendamos á ninguna de sus
palabras.
19 Atiende, Señor, á mí, y oye la
voz de mis adversarios.
20 ¿ Acaso se vuelve mal por bien,
pues han cavado hoyo para mi alma?
Acuérdate como me he presentado en
tu presencia, para hablar bien por ellos,
y apartar de ellos tu indignacion.
21 Por eso entrega sus hijos á la
hambre, y llévalos al filo de la espada: sus mugeres queden sin hijos, y
viudas; y los maridos de ellas sean
asesinados de muerte: los mancebos
de ellos sean atravesados con espada
en la pelea.
22 Oigase gritería desde las casas de
ellos: porque traerás sobre ellos el
ladron repentinamente : porque caváron hoyo para prenderme, y lazos escondiéron para mis pies.
23 Mas tú, Señor, sabes todo el designio de ellos contra mí, para matarme: no les perdones su maldad, y
su pecado no se borre de tu presencia :
sean derribados delante de tí, y en el
tiempo de tu saña acaba con ellos.

CAPITULO XIX.

Dios manda á Jeremías, que bajo la figura de una cantarilla de barro cocido, que quebraria delante de todos, anuncie la ruina de Jerusalém y de todo el pueblo por su idolatría y dureza.

ESTO dice el Señor : Anda, y toma
una cantarilla de barro de alfarero, y algunos de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los Sacerdotes.
2 Y sal al valle del hijo de Ennóm,
que está junto á la entrada de la puerta
de la alfarería; y publicarás allí las
palabras, que yo te hablaré.
3 Y diras: Oid la palabra del Señor,
reyes de Judá, y moradores de Jerusalém : esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél : He aquí que yo
traeré afliccion sobre este lugar, de
modo que todo aquel que la oyere, le
retiñan las orejas :
4 Porque me abandonáron, y enagenáron este lugar; y sacrificáron en él
á dioses agenos, que no conociéron ellos,
ni sus padres, ni los reyes de Judá;
y llenáron este lugar de sangre de inocentes.
5 Y edificáron altos á los Baales,
para quemar sus hijos en el fuego en
holocausto á los Baales: cosas que yo
no mandé, ni hablé, ni subiéron á mi
corazon.
6 Por esto he aquí que vienen los dias,
dice el Señor; y no será llamado este
lugar de aquí adelante Tophéth, ni el
valle del hijo de Ennóm : sino el valle
de la matanza.
7 Y disiparé el consejo de Judá y de
Jerusalém en este lugar; y los echaré
por tierra con espada á la vista de sus
enemigos, y por mano de los que buscan las vidas de ellos ; y daré sus cadáveres por pasto á las aves del cielo,
y á las bestias de la tierra.
8 Y pondré esta ciudad por espanto,
y silbo: todo el que pasare por ella,
quedará espantado, y silbará sobre todas sus plagas.
9 Y les daré á comer las carnes de
sus hijos, y las carnes de sus hijas; y
cada uno comerá la carne de su amigo
en el asedio, y en el aprieto, en que
los tendrán encerrados sus enemigos,
y los que buscan las vidas de ellos.
10 Y quebrarás la cantarilla á vista
de los varones, que irán contigo.
11 Y les dirás: Esto dice el Señor
de los ejércitos : Así quebraré yo á este pueblo, y á esta ciudad, como se
quiebra una vasija de alfarero, que no
se puede ya mas restaurar; y en Tophéth serán enterrados, porque no habrá otro lugar para enterrar.
12 Así haré á este lugar, dice el Señor, y á sus moradores; y pondré á
esta ciudad así como á Tophéth.

13 Y las casas de Jerusalém, y las
casas de los reyes de Judá, serán in-
mundas, como el lugar de Tophéth:
todas las casas, en cuyos terrados sa-
crificáron á toda la milicia del cielo,
y ofreciéron libaciones á otros dioses.
14 Volvió pues Jeremías de Tophéth,
á donde le habia enviado el Señor á
profetizar, y se puso en pie en el patio
de la casa del Señor, y dijo á todo el
pueblo:
15 Esto dice el Señor de los ejérci-
tos, el Dios de Israél: He aquí que yo
traeré sobre esta ciudad, y sobre todas
las ciudades de ella, todos los males,
que he hablado contra ella: porque en-
durecièron su cerviz para no escuchar
mis palabras.

CAPITULO XX.

Phassúr maltrata, y pone preso en la cárcel á Jeremías; y el Profeta le anuncia el juicio de Dios sobre él y sobre todo el pueblo. Se lamenta á Dios, porque permitia que fuese perseguido de esta manera, por anunciar su palabra. Pone en el Señor su confianza. Maldice al dia de su nacimiento.

Y PHASSUR hijo de Emmér sacer-
dote, que habia sido establecido
por prefecto de la casa del Señor, oyó
como prophetizaba Jeremías estas pa-
labras.
2 E hirió Phassúr á Jeremías el Pro-
feta, y le echó en el cepo, que estaba
en la puerta de Benjamin la de arriba,
en la casa del Señor.
3 Y al otro dia luego que amaneció,
sacó Phassúr á Jeremías del cepo, y
le dijo Jeremías: El Señor no llamó
tu nombre Phassúr, sino asombro por
todas partes.
4 Porque esto dice el Señor: He
aquí que yo te entregaré al asombro, á
tí y á todos tus amigos; y caerán al
cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo
verán; y á todo Judá pondré en mano
del rey de Babilonia; y los trasladará
á Babilonia, y los matará con espada.
5 Y daré todas las riquezas de esta
ciudad, y todo su trabajo, y todo lo
precioso, y todos los tesoros de los reyes
de Judá los pondré en manos de sus
enemigos; y los robarán, y se alzarán
con ellos, y los llevarán á Babilonia.
6 Y tú, Phassúr, y todos los mora-
dores de tu casa, ireis en cautiverio;
é irás á Babilonia, y allí morirás, y
allí serás enterrado tú, y todos tus
amigos, á quienes profetizaste mentira.
7 Me has seducido, Señor, y he sido
seducido: fuiste mas fuerte que yo, y
pudiste mas: todo dia hacen befa de
mí, todos me escarnecen.
8 Porque tiempo ha que hablo, voce-
ando contra la iniquidad, y grito fre-
qüentemente la destruccion; y fué
para mí la palabra del Señor oprobrio,
y befa todo dia.
9 Y dije: No me acordaré de él, ni
hablaré mas en su nombre; y fué en
mi corazon como fuego ardiente, y
encerrado en mis huesos; y desfallecí,
no pudiéndolo sufrir.
10 Porque oí las contumelias de mu-
chos, y terror á la redonda, de parte
de todos los varones, que estaban en
paz conmigo, y que guardaban mi la-
do: Perseguidle, y persigámosle: por
si de algun modo es engañado, y pre-
valecemos contra él, y conseguimos de
él venganza.
11 Mas el Señor está conmigo como
guerrero fuerte: por tanto los que me
persiguen, caerán, y serán flacos: cor-
ridos quedarán en gran manera, por-
que no conociéron el oprobrio sempi-
terno, que nunca se borrará.
12 Y tú, Señor de los ejércitos, ex-
aminador del justo, que vés los riñones,
y el corazon: ruégote, que vea yo tu
venganza de ellos: porque á tí descu-
brí mi causa.
13 Cantad al Señor, alabad al Señor:
porque libró el alma del pobre de ma-
no de los malvados.
14 Maldito el dia, en que nací: el
dia, en que me parió mi madre, no
sea bendito.
15 Maldito el varon, que notició á
mi padre, diciendo: Te ha nacido un
hijo varon; y como con gozo le alegró.
16 Sea aquel hombre como son las
ciudades, que destruyó el Señor, y no
se arrepintió: oiga clamor por la ma-
ñana, y en tiempo de mediodia aullido:
17 Porque no me hizo morir desde
la matriz, de suerte que mi madre
fuera mi sepulcro, y su matriz con-
cepcion eterna.

18 ¿Por qué salí de la matriz, para ver trabajo y dolor, y que se consumiesen en vergüenza mis dias?

CAPITULO XXI.

Jeremías declara al rey Sedecías sitiado por los Caldéos en Jerusalém, que era inútil toda defensa, y que estando ya pronunciada la sentencia de la ruina de la ciudad y del pueblo, solo quedaba un medio de evitarla, que era rendirse á los Caldéos. Reprende la vana confianza, que tenia el pueblo en lo fuerte del pais.

PALABRA que vino del Señor á Jeremías, cuando el rey Sedecías envió á él á Phassur hijo de Melchías, y á Sophonías hijo de Maasías sacerdote, diciendo:

2 Consulta al Señor por nosotros, porque Nabucodonosór rey de Babilonia hace guerra contra nosotros: si por ventura hará el Señor con nosotros segun todas sus maravillas, y que se retire aquel de nosotros.

3 Y les dijo Jeremías: Así diréis á Sedecías:

4 Esto dice el Señor, Dios de Israél: He aquí que yo volveré los instrumentos de guerra, que teneis en vuestras manos, y con las que vosotros peleais contra el rey de Babilonia, y los Caldéos, que os tienen cercados al rededor de los muros; y los recogeré en medio de esta ciudad.

5 Y os conquistaré yo con mano extendida, y con brazo fuerte, y con saña, y con indignacion, y con grande ira.

6 Y heriré á los habitadores de esta ciudad, los hombres, y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Y despues de esto dijo el Señor: Daré á Sedecías rey de Judá, y sus siervos, y su pueblo, y los que han sido dejados en esta ciudad de la peste, y de la espada, y de la hambre, en mano de Nabucodonosór rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan la vida de ellos, y los herirá á filo de espada, y no se doblará, ni perdonará, ni tendrá piedad.

8 Y dirás á este pueblo: Esto dice el Señor: He aquí que yo pongo delante de vosotros el camino de la vida, y el camino de la muerte.

9 El que habitáre en esta ciudad, morirá á cuchillo, y de hambre, y de peste: mas el que saliere, y se huyere á los Caldéos, que os tienen cercados, vivirá, y será la vida para él, como despojo.

10 Porque he puesto mi semblante sobre esta ciudad para mal, y no para bien, dice el Señor: en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará á fuego.

11 Y á la casa del rey de Judá: Oid la palabra del Señor,

12 Casa de David, esto dice el Señor: Haced justicia desde la mañana, y librad de la mano del calumniador al oprimido por violencia: porque no salga como fuego mi indignacion, y se encienda, y no haya quien la apague, por la malignidad de vuestros afectos.

13 Aquí estoy yo contra tí, habitadora del valle fuerte y campesino, dice el Señor: los que decís: ¿Quién nos herirá? ¿y quién entrara en nuestras casas?

14 Y os visitaré á vosotros segun el fruto de vuestros afectos, dice el Señor; y encenderé fuego en el bosque de ella; y todo lo devorará al rededor de ella.

CAPITULO XXII.

Jeremias exorta al rey de Judá y á todo el pueblo á la justicia con promesas y amenazas. Sellúm no volverá á Jerusalém. Vaticinio contra Joaquim, cuyo hijo Jeconías será llevado á Babilonia, en donde morirá.

ESTO dice el Señor: Baja en casa del rey de Judá, y le hablarás allí esta palabra,

2 Y dirás: Oye la palabra del Señor, rey de Judá, que te sientas sobre el trono de David: tú y tus siervos, y tu pueblo, que entrais por estas puertas.

3 Esto dice el Señor: Juzgad con rectitud y justicia, y librad de mano del calumniador al oprimido violentamente; y no contristeis al extrangero, ni al huérfano, ni á la viuda, ni los oprimais injustamente: ni derrameis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si verderamente lo hiciereis así, entrarán por las puertas de esta casa reyes del linage de David, que se sentarán sobre su trono, y subirán en carros y en caballos, ellos y sus siervos, y el pueblo de ellos.

5 Mas si no oyereis estas palabras,

por mí mismo he jurado, dice el Señor, que será esta casa hecha una soledad.

6 Porque esto dice el Señor contra la casa del rey de Judá: Galaad, tú eres para mí la cabeza del Líbano: juro que te reduciré á una soledad, y á las ciudades inhabitables.

7 Y consagraré contra tí al hombre matador, y sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los arrojarán al fuego.

8 Y pasarán muchas naciones por esta ciudad; y dirá cada uno á su mas cercano: ¿Por qué el Señor trató así á esta ciudad grande?

9 Y responderán: Porque abandonáron la alianza del Señor su Dios, y adoráron á dioses agenos, y les serviéron.

10 No lloreis al muerto, ni os enluteis por él con llanto: plañid á aquel, que sale, porque no volverá mas, ni verá la tierra de su nacimiento.

11 Porque esto dice el Señor á Sellúm, hijo de Josías, rey de Judá, que reynó por su padre Josías, que salió de este lugar, No volverá mas acá:

12 Mas en el lugar, adonde le trasladé, allí morirá, y no verá mas á esta tierra.

13 Ay del que labra su casa con injusticia, y sus salones sin equidad: á su amigo oprimirá sin causa, y no le pagará su salario.

14 El que dice: Labraré para mí una casa ancha, y espaciosos salones: el que abre ventanas para sí, y hace techumbres de cedro, y las pinta de bermellon.

15 ¿Por ventura reinarás, pues te comparas con el cedro? ¿Por ventura tu padre no comió y bebió, é hizo el juicio y la justicia, y entónces le iba bien?

16 Juzgó la causa del pobre y del menesteroso para bien suyo: ¿y acaso no fué esto porque me conoció, dice el Señor?

17 Mas tus ojos y corazon van á la avaricia, y á derramar sangre inocente, y á la calumnia, y á carrera de obra mala.

18 Por tanto esto dice el Señor á Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá: No le plañirán: ¡Ay hermano! ¡y ay hermana! no le endecharán: ¡Ay Señor! ¡y ay esclarecido!

19 En sepultura de asno será sepultado, podrido y arrojado fuera de las puertas de Jerusalém.

20 Sube al Líbano, y da gritos; y en Basán alza tu voz, y da gritos á los que pasen, porque quebrantados han sido tus amadores.

21 En tu abundancia te hablé; y dijiste: No oiré: este es tu camino desde tu mocedad, que no oiste mi voz.

22 El viento apacentará á todos tus pastores, y tus amadores irán en cautiverio; y entónces te avergonzarás, y sonrojarás de toda tu malicia.

23 La que tienes tu asiento en el Líbano, y anidas en sus cedros, ¿cómo gemiste, cuando te viniéron los dolores, como dolores de la que está de parto?

24 Vivo yo, dice el Señor: que aunque Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, fuese anillo en mi mano derecha, de allí lo arrancaré.

25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuyo aspecto te causa espanto, y en mano de Nabucodonosór, rey de Babilonia, y en mano de los Caldéos.

26 Y te enviaré á tí, y á tu madre, que te engendró, á una tierra extraña, en la que no habeis nacido, y allí moriréis:

27 Y á la tierra, á la cual ellos levantan su alma para volver allá: no volverán.

28 ¿Acaso este hombre Jecónías es una vasija de barro y quebrada? ¿acaso es una vasija sin gusto alguno? ¿por qué han sido desechados él y su linage, y arrojados á una tierra, que no conociéron?

29 Tierra, tierra, tierra, oye la palabra del Señor.

30 Esto dice el Señor: Escribe, que este hombre será estéril, hombre, que en sus dias no será prosperado: pues no habrá de su linage varon, que se siente sobre el solio de David, y que tenga potestad de aquí adelante en Judá.

CAPITULO XXIII.

Jeremías intíma la maldicion de Dios á los malos Pastores, y promete la restauracion de la Iglesia por el Mesías. Reprende á

los falsos profetas, exortando al pueblo á que se guarde de ellos; y que aprecie las verdaderas profecías y amenazas de Dios.

AY de los pastores, que desperdician, y despedazan el rebaño de mi dehesa, dice el Señor.

2 Por tanto esto dice el Señor Dios de Israél á los pastores, que apacientan mi pueblo: Vosotros esparcisteis mi rebaño, y los echasteis, y no los visitasteis: he aquí que yo visitaré sobre vosotros la malicia de vuestros intentos, dice el Señor.

3 Y yo congregaré los restos de mi rebaño de todas las tierras, á donde los hubiere echado; y los haré volver á sus campos; y crecerán, y se multiplicarán.

4 Y levantaré sobre ellos pastores, y los apacentarán: de allí adelante no tendrán miedo, ni se asombrarán; y de su número no será buscado ninguno, dice el Señor.

5 Mirad que vienen los dias, dice el Señor; y levantaré para David un pimpollo justo; y reinará rey, que será sabio; y hará el juicio y la justicia en la tierra.

6 En aquellos dias se salvará Judá, é Israél habitará confiadamente; y este es el nombre, que le llamarán, el Señor nuestro Justo.

7 Por esto he aquí que vienen dias, dice el Señor, y no dirán ya mas: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto:

8 Sino: Vive el Señor, que sacó, y trajo el linage de la casa de Israél de tierra del Norte, y de todas las tierras, á las cuales los habia yo echado allá; y habitarán en su tierra.

9 A los Profetas: Quebrantado fué mi corazon en medio de mí, estremeciéronse todos mis huesos: he sido como hombre embriagado, y como hombre pasado del vino á vista del Señor, y á vista de sus santas palabras.

10 Porque llena está la tierra de adúlteros, porque la tierra lloró á vista de la maldicion, secáronse los campos del desierto: la carrera de ellos se ha hecho mala, y la fortaleza de ellos desemejante.

11 Porque el profeta, y el sacerdote se han amancillado; y en mi casa he hallado el mal de ellos, dice el Señor.

12 Por eso el camino de ellos será como resbaladero en tinieblas: porque impelidos serán, y caerán en él: pues traeré sobre ellos males, el año de su visitacion, dice el Señor.

13 Y en los profetas de Samaria ví una boberia: profetizaban en Baal, y engañaban á mi pueblo de Israél.

14 Y en los profetas de Jerusalém ví una semejanza de adúlteros, y camino de mentira; y fortificáron las manos de los muy malos, para no convertirse cada uno de su malicia: han sido todos para mí como Sodoma, y los moradores de ella como Gomorra.

15 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos á los profetas: He aquí que yo les daré á comer ajenjo, y les daré á beber hiel: porque de los profetas de Jerusalém salió la suciedad sobre toda la tierra.

16 Esto dice el Señor de los ejércitos: No querais oir las palabras de los profetas, que os profetizan, y os engañan: hablan vision de su corazon, no de la boca del Señor.

17 Dicen á aquellos, que me blaspheman: El Señor dijo: Paz tendreis; y á todo el que anda en la perversidad de su corazon, dijéron: No os vendrá mal.

18 ¿Mas quién asistió al consejo del Señor, y vió y oyó su palabra? ¿quién consideró su palabra, y la oyó?

19 He aquí que saldrá un torbellino de la divina indignacion, y una recia tempestad vendrá sobre la cabeza de los impíos.

20 No se volverá la saña del Señor hasta que haga, y hasta que cumpla el pensamiento de su corazon: en los últimos dias entendereis su consejo.

21 Y no enviaba estos profetas, y ellos corrian: no les hablaba, y ellos profetizaban.

22 Si hubieran asistido á mi consejo, y hubieran hecho saber mis palabras á mi pueblo, los hubiera ciertamente desviado de su mal camino, y de sus malísimos pensamientos.

23 ¿Acaso piensas que soy yo Dios de cerca, dice el Señor, y no Dios de léjos?

24 ¿Si se ocultará un hombre en lugares escondidos, y yo no le veré, dice el Señor? ¿acaso no lleno yo el cielo y la tierra, dice el Señor?

25 He oido lo que dijéron los profetas, que en mi nombre profetizan mentira, y dicen: He soñado, he soñado.

26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazon de los profetas, que vaticinan mentira, y que profetizan los engaños de su corazon?

27 Los cuales quieren hacer, que se olvide mi pueblo de mi nombre por los sueños de ellos, que cada uno cuenta á su mas cercano: así como los padres de ellos se olvidáron de mi nombre por causa de Baal.

28 El profeta, que tiene sueño, cuente sueño; y el que tiene mi palabra, hable mi palabra con verdad: ¿qué tienen que ver las pajas con el trigo, dice el Señor?

29 ¿Por ventura mis palabras no son como fuego, dice el Señor; y como martillo que quebranta una peña?

30 Por tanto he aquí yo, dice el Señor, contra los profetas, que hurtan mis palabras cada uno á su mas cercano.

31 He aquí yo contra los profetas, dice el Señor, que toman sus lenguas, y dicen: Dice el Señor.

32 He aquí yo, dice el Señor, contra los profetas que sueñan mentiras, que las contáron, y engañáron á mi pueblo con su mentira, y con sus milagros: no habiéndolos yo enviado, ni dado mandato alguno á esos, que nada aprovecháron á este pueblo, dice el Señor.

33 Pues si te preguntare este pueblo, ó un profeta, ó un sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la carga del Señor? les dirás: Vosotros sois la carga. Porque yo os arrojaré, dice el Señor.

34 Y el profeta, y el sacerdote, y el pueblo, que dice: Carga del Señor: yo visitaré á aquel hombre, y á su casa.

35 Esto diréis cada uno á su mas cercano, y á su hermano: ¿Qué respondió el Señor? ¿y qué habló el Señor?

36 Y no se mentará mas carga del Señor: porque á cada uno será carga su palabra; y trastornasteis las palabras del Dios viviente, del Señor de los ejércitos nuestro Dios.

37 Esto dirás al profeta: ¿Qué te respondió el Señor? ¿y qué habló el Señor?

38 Pero si dijereis, carga del Señor, por eso así dice el Señor: Porque dijisteis esta palabra: Carga del Señor; y os envié á decir: No digais: Carga del Señor.

39 Por tanto he aquí que yo os tomaré para llevaros, y os abandonaré de mi presencia á vosotros, y á la ciudad, que os dí á vosotros, y á vuestros padres.

40 Y os entregaré á un oprobrio sempiterno, y á una eterna ignominia, que nunca borrará el olvido.

CAPITULO XXIV.

El Señor por la figura de dos canastillos llenos de higos de diferente calidad, declara la piedad, que usaria con los Judíos conducidos cautivos á Babilonia, y el rigor con que trataria á los que se quedarian en el pais.

MOSTROME el Señor: y he aquí dos canastillos llenos de higos, puestos delante del templo del Señor, despues que transportó Nabucodonosór rey de Babilonia á Jeconías hijo de Joakim rey de Judá, y sus príncipes, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalém, y los llevó á Babilonia.

2 El un canastillo tenia higos muy buenos, como suelen ser los higos de la primera estacion; y el otro canastillo tenia muy malos higos, que no se podian comer, porque eran malos.

3 Y me dijo el Señor: ¿Qué vés tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos: que no se pueden comer, porque son malos.

4 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

5 Esto dice el Señor Dios de Israél: Así como estos higos son buenos: así conoceré yo para bien la transmigracion de Judá, que despaché yo fuera de este lugar á la tierra de los Caldéos.

6 Y pondré mis ojos sobre ellos para aplacarme, y los volveré á traer á

esta tierra; y los edificaré, y no los destruiré; y los plantaré, y no los arrancaré.
7 Y les daré corazon para que sepan, que yo soy el Señor; y serán mi pueblo, y yo les seré su Dios: porque se convertirán á mí de todo su corazon.
8 Y así como los higos malos, que no se pueden comer, porque son malos: esto dice el Señor, así trataré á Sedecías rey de Judá, y á sus príncipes, y á los residuos de Jerusalém, que quedáron en esta ciudad, y á los que habitan en tierra de Egypto.
9 Y los entregaré á la vejacion,-y afliccion en todos los reinos de la tierra: para oprobrio, y párabola, y proverbio, y maldicion en todos los lugares, á donde los eché.
10 Y enviaré sobre ellos espada, y hambre, y peste: hasta que sean consumidos de la tierra, que les dí á ellos, y á sus padres.

CAPITULO XXV.

Los Judíos se muestran rebeldes á las voces de Jeremías, por cuya causa les intima el Profeta la destruccion de Jerusalém por los Caldéos. Pasados setenta años de cautiverio, estos pueblos y los demas, que afligirán á los Judíos, beberán el cáliz de la indignacion del Señor.

PALABRA, que vino á Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, en el cuarto año de Joakim hijo de Josías rey de Judá, que es el primer año de Nabucodonosór rey de Babilonia.
2 La cual palabra habló Jeremías á todo el pueblo de Judá, y á todos los habitadores de Jerusalém, diciendo:
3 Desde el año trece de Josías hijo de Ammón rey de Judá, hasta el dia de hoy; que es el año veinte y tres, vino á mí palabra del Señor, y os hablé á vosotros levantándome de noche, y hablándoos; y no oisteis.
4 Y el Señor ha enviado á vosotros todos sus siervos los profetas, madrugando, y enviándolos; y no los escuchasteis, ni inclinasteis vuestros oidos para oir,
5 Cuando decia: Tornáos cada uno de su mal camino, y de vuestros pésimos pensamientos; y moraréis en la tierra, que os dió el Señor á vosotros, y á vuestros padres, desde el siglo y hasta el siglo.
6 Y no querais ir en pos de dioses agenos para servirlos, y adorarlos: ni me provoqueis á ira con las obras de vuestras manos, y no os afligiré.
7 Y no me oisteis, dice el Señor, de modo que me habeis provocado á ira con las obras de vuestras manos, para mal vuestro.
8 Por lo cual esto dice el Señor de los ejércitos: Porque no oisteis mis palabras.
9 He aquí que yo enviaré, y tomaré todas las familias del aquilon, dice el Señor, y á mi siervo Nabucodonosór rey de Babilonia; y los traeré sobre esta tierra, y sobre sus moradores, y sobre todas las naciones, que están en su contorno; y los mataré, y los pondré por pasmo, y silbo, y en soledades perdurables.
10 Y quitaré de ellos la voz de gozo, y la voz de alegría, la voz de esposo, y la voz de esposa, la voz de muela, y la luz de antorcha.
11 Y será toda esta tierra en soledad, y en pasmo; y servirán todas estas gentes al rey de Babilonia por setenta años.
12 Y cuando se hubieren cumplido los setenta años, visitaré al rey de Babilonia, y aquella nacion, dice el Señor, la maldad de ellos, y la tierra de los Caldéos; y la pondré por soledades sempiternas.
13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras, que he hablado contra ella, todo lo que está escrito en este libro, cuanto profetizó Jeremías contra todas las naciones:
14 Porque les sirviéron á ellos, no obstante que eran muchas naciones, y reyes grandes; y les retornaré segun las obras de ellos, y segun los hechos de sus manos.
15 Porque así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Toma de mi mano la copa del vino de este furor; y darás á beber de él á todas las naciones, á las quales yo te enviaré.
16 Y beberán, y serán turbados, y

perderán el juicio á vista de la espada, que yo enviaré entre ellos.
17 Y tomé la copa de la mano del Señor, y dí á beber á todas las gentes, á las que me envió el Señor:
18 A Jerusalém, y á las ciudades de Judá, y á sus reyes, y á sus príncipes: para entregarlos á soledad, y á pasmo, y á silbo, y á maldicion, como es este dia:
19 A Faraón, rey de Egypto, y á sus siervos, y á sus príncipes, y á todo su pueblo,
20 Y generalmente á todos: á todos los reyes de la tierra de Ausítis, y á todos los reyes de la tierra de los Filistéos, y á Ascalon, y á Gaza, y á Accarón, y á los restos de Azoto,
21 Y á la Iduméa, y á Moáb, y á los hijos de Ammón;
22 Y á todos los reyes de Tiro, y á todos los reyes de Sidón; y á los reyes de la tierra de las islas, que están de la otra parte del mar;
23 Y á Dedan, y á Thema, y á Buz, y á todos los que son trasquilados de cabellera;
24 Y á todos los reyes de Arabia, y á todos los reyes de occidente, que habitan en el desierto;
25 Y á todos los reyes de Zambri, y á todos los reyes de Elám, y á todos los reyes de los Medos:
26 Tambien á todos los reyes del norte los de cerca y los de léjos, á cada uno contra su hermano; y á todos los reinos de la tierra, que están en su superficie; y el rey de Sesách beberá despues de ellos.
27 Y les dirás: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Bebed, y embriagaos, y volved el vino; y caed, y no os levanteis por causa de la espada, que yo enviaré entre vosotros.
28 Y cuando no quisieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: Esto dice el Señor de los ejércitos: Ciertamente lo bebereis.
29 Porque he aquí que en la ciudad en donde mi nombre ha sido invocado, comenzaré yo á afligir, ¿y vosotros sereis como inocentes y privilegiados? no sereis privilegiados: porque voy yo á llamar la espada sobre todos los habitadores de la tierra, dice el Señor de los ejércitos.
30 Y tú les profetizarás á ellos todas estas palabras, y les dirás: El Señor rugirá desde lo alto, y desde su santa morada dará su voz: rugirá fuertemente sobre su hermosura: cancion como de pisadores será cantada contra todos los moradores de la tierra.
31 Llegó el sonido hasta los extremos de la tierra: porque el Señor entra en juicio con las gentes: él mismo es el juzgado con toda carne. A espada entregué á los impíos, dice el Señor.
32 Esto dice el Señor de los ejércitos: He aquí que saldrá la afliccion de gente en gente; y grande torbellino saldrá de las extremidades de la tierra.
33 Y los que el Señor matará en aquel dia desde un cabo de la tierra hasta el otro, no serán plañidos, ni recogidos, ni enterrados: yacerán para muladar en la superficie de la tierra.
34 Aullad, pastores, y clamad, y polvoreaos de ceniza, mayorales de la grey: porque para ser muertos, cumplidos son vuestros dias, y vuestras disipaciones, y caereis como vasos preciosos.
35 Y no tendrán escape los pastores, ni salvamento los mayorales de la grey.
36 Voz de la grita de los pastores, y aullido de los mayorales de la grey: porque destruyó el Señor los pastos de ellos.
37 Y calláron los campos de paz á vista de la ira del furor del Señor.
38 Dejó como leon su guarida, porque en yermo fué convertida la tierra de ellos á vista de la ira de la paloma, y á vista de la ira del furor del Señor.

CAPITULO XXVI.

Manda Dios á Jeremías, que intíme al pueblo la ruina del templo y de Jerusalém, para moverle á arrepentimiento. Echan mano de él, y le hacen varios cargos. Satisface á todos. Le perdonan los Príncipes; y Ahicám lo sostiene, é impide que le quiten la vida.

EN el principio del reinado de Joaquim, hijo de Josías, rey de

Judá, hubo del Señor esta palabra, diciendo:
2 Esto dice el Señor: Pónte en el patio de la casa del Señor, y hablarás á todas las ciudades de Judá, de las que vienen á adorar en la casa del Señor, todas las palabras que yo te he mandado, que les hables á ellos: no omitas una sola palabra,
3 Por si acaso oyen, y se convierten cada uno de su mal camino; y yo me arrepiento del mal, que medito hacerles por la malicia de sus intentos.
4 Y les dirás: Esto dice el Señor: Si no me oyereis para andar en mi ley, que os dí,
5 Para oir las palabras de mis siervos los Profetas, que yo os envié madrugando, y dirigiéndolos, y no los oisteis:
6 Yo trataré esta casa como á Silo, y á esta ciudad la entregaré en maldicion á todas las naciones de la tierra.
7 Y los sacerdotes, y los Profetas, y todo el pueblo oyéron que Jeremías hablaba estas palabras en la casa del Señor.
8 Y cuando hubo Jeremías acabado de hablar todas las cosas, que le habia mandado el Señor que dijese á todo el pueblo, le prendiéron los sacerdotes, y los profetas, y todo el pueblo, diciendo: Muera sin remedio.
9 ¿Por qué ha profetizado en el nombre del Señor, diciendo: Así será esta casa como Silo; y esta ciudad será desolada, porque no habrá quien la habite? Y se congregó todo el pueblo contra Jeremías en la casa del Señor.
10 Y oyéron las gefes de Judá estas palabras; y subiéron de la casa del rey á la casa del Señor, y sentáronse á la entrada de la puerta nueva de la casa del Señor.
11 Y habláron los sacerdotes y los profetas á los gefes, y á todo el pueblo, diciendo: Sentencia de muerte tiene este hombre: porque ha profetizado contra esta ciudad, como lo habeis oido con vuestros oidos.
12 Y habló Jeremías á todos los gefes, y á todo el pueblo, diciendo: El Señor me envió para que profetizase contra esta casa, y contra esta ciudad todas las palabras, que habeis oido.
13 Pues ahora abonad vuestros caminos, y vuestros afectos, y oid la voz del Señor vuestro Dios: y se arrepentirá el Señor del mal, que ha pronunciado contra vosotros.
14 Y yo vedme aquí en vuestras manos estoy: haced de mí lo que es bueno y recto en vuestros ojos:
15 Pero sabed, y tened entendido, que si me matareis, hareis traicion á una sangre inocente contra vosotros mismos, y contra esta ciudad, y sus habitadores. Porque en verdad el Señor me envió á vosotros, para que hablase en vuestros oidos todas estas palabras.
16 Y dijéron los gefes, y todo el pueblo á los sacerdotes, y á los profetas: No tiene sentencia de muerte este hombre: porque en el nombre del Señor Dios nuestro nos ha hablado.
17 Levantáronse pues algunos de los ancianos de la tierra; y habláron á toda la junta del pueblo, diciendo:
18 Michéas de Morasthi fué Profeta en los dias de Ezequías rey de Judá, y habló á todo el pueblo de Judá, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Sión será arada como un campo; y Jerusalém será un monton de piedras; y el monte de la casa será alturas de selvas.
19 ¿Por ventura le condenó á muerte Ezequías rey de Judá, y todo Judá? ¿por ventura no temiéron al Señor, y rogáron en la presencia del Señor; y se arrepintió el Señor del mal, que habia hablado contra ellos? Y así nosotros hacemos un grande mal contra nuestras almas.
20 Hubo tambien un varon, que profetizaba en el nombre del Señor, Urías hijo de Semei de Cariathiarim; y profetizó contra esta ciudad, y contra esta tierra, segun todas las palabras de Jeremías.
21 Y el rey Joaquim, y todos los magnates, y los gefes de él oyéron estas palabras; y el rey le quiso matar. Y lo oyó Urías, y temió, y huyó, y se metió en Egypto.
22 Y envió el rey Joaquim hombres

á Egypto, á Elnathán hijo de Achô-
bór, y hombres con él á Egypto.
23 Y sacáron á Urías de Egypto; y
le trajéron ante el rey Joaquim, y le
hirió con espada; y arrojó su cadáver
en los sepulcros del bajo vulgo.
24 La mano pues de Ahicám hijo de
Saphán fué con Jeremías, para que no
fuese entregado en manos del pueblo,
y le matasen.

CAPITULO XXVII.

El Señor manda á Jeremías, que por cierta señal declare, que la voluntad de Dios era, que la Judéa y otras provincias vecinas fuesen sujetas á los Caldéos: exhortando á todos que se entregasen espontáneamente, y principalmente al rey Sedecías y á los sacerdotes; y á que no diesen crédito á los vanos pronósticos de los falsos profetas.

EN el principio del reinado de Joa-
quim hijo de Josías rey de Judá,
fué del Señor esta palabra á Jeremías,
diciendo:
2 Esto me dice el Señor: Hazte unas
ataduras, y cadenas; y las pondrás en
tu cuello.
3 Y las enviarás al rey de Edóm, y
al rey de Moáb, y al rey de los hijos
de Ammón, y al rey de Tiro, y al rey
de Sidón: por mano de los mensage-
ros, que viniéron á Jerusalém á Se-
decías rey de Judá.
4 Y les encargarás, que digan á sus
amos: Esto dice el Señor de los exér-
citos, el Dios de Israél: Esto direis á
vuestros amos:
5 Yo hice la tierra, y los hombres, y
las caballerías, que están en la super-
ficie de la tierra, con mi grande poder,
y con mi brazo extendido; y la dí á
aquel, que agradó en mis ojos.
6 Y así yo he puesto ahora todas
estas tierras en mano de Nabucodono-
sór rey de Babilonia mi siervo: ade-
más le ha dado tambien las bestias del
campo, para que le sirvan.
7 Y le servirán todas las naciones á
él, y á su hijo y al hijo de su hijo:
hasta que venga el tiempo de su tierra
y de él mismo; y le servirán muchas
naciones, y reyes grandes.
8 Mas la gente y el reyno, que no
sirviere á Nabucodonosór rey de Babi-
lonia, y qualquiera que no encorvare
su cuello bajo del yugo del rey de Ba-
bilonia: visitaré aquel pueblo, dice el
Señor, con cuchillo, y con hambre, y
con peste: hasta que yo los consuma
por su mano.
9 Vosotros pues no querais dar oidos
á vuestros profetas, y adivinos, y so-
ñadores, y agoreros, y hechizeros, que
os dicen: No servireis al rey de Babi-
lonia.
10 Porque mentira os profetizan:
para que os alejen de vuestra tierra, y
os echen fuera, y perezcais.
11 Mas á aquella nacion, que so-
metiere su cerviz al yugo del rey de
Babilonia, y le sirviere, yo la dejaré
en su tierra, dice el Señor; y la cul-
tivará, y habitará en ella.
12 Y á Sedecías rey de Judá he ha-
blado conforme á todas estas palabras,
diciendo: Someted vuestros cuellos al
yugo del rey de Babilonia, y servidle
á él, y á su pueblo, y vivireis.
13 ¿Por qué causa morireis tú y tu
pueblo á espada, y de hambre, y de
peste, como ha hablado el Señor á la
nacion, que no quisiere servir al rey
de Babilonia?
14 No querais dar oidos á las pala-
bras de los profetas, que os dicen: No
servireis al rey de Babilonia: porque
ellos os hablan mentira.
15 Pues yo no los he enviado, dice el
Señor; y ellos profetizan en mi nom-
bre mentirosamente: para que os echen
fuera, y perezcais tanto vosotros, como
los profetas, que os profetizan.
16 Y á los sacerdotes, y á ese pueblo
he hablado, diciendo: Esto dice el Se-
ñor: No querais dar oidos á las pala-
bras de vuestros profetas, que os pro-
fetizan, diciendo: He aquí que los va-
sos del Señor volverán de Babilonia
ahora presto, porque mentira os pro-
fetizan.
17 No querais pues darles oidos mas
servid al rey de Babilonia, para que
vivais. ¿Por qué ha de quedar desi-
erta esta ciudad?
18 Y si son Profetas, y está en ellos
la palabra del Señor: recurran al Se-
ñor de los ejércitos, para que los vasos,
que quedáron en la casa del Señor, y
en la casa del rey de Judá, y en Jeru-
salém, no vayan á Babilonia.

19 Porque esto dice el Señor de los
ejércitos á las columnas, y al mar, y á
las basas, y á los otros vasos, que que-
dáron en esta ciudad:
20 Que Nabucodonosór rey de Babi-
lonia no llevó de Jerusalém á Babilo-
nia, quando transportó á Jeconías hijo
de Joakim rey de Judá, y á todos los
magnates de Judá, y de Jerusalém.
21 Porque esto dice el Señor de los
ejércitos, el Dios de Israél, á los vasos,
que fuéron dejados en la casa del Se-
ñor, y en la casa del rey de Judá, y en
Jerusalém:
22 A Babilonia serán transportados,
y allí estarán hasta el dia de su visita-
cion, dice el Señor; y los haré traer,
y restituir á este lugar.

CAPITULO XXVIII.

Hananías profetiza falsamente lo contrario que Jeremías; y aunque este le reprehende y arguye, esto no obstante persiste en su falsedad. Por lo cual el Señor manda á Jeremías, que confirme de nuevo, y agrave los vaticinios de sus juicios, y que anuncie la muerte á Hananías, que acaeció no mucho tiempo despues.

Y ACONTECIO en aquel año, en el
principio del reinado de Sedecías
rey de Judá, en el cuarto año, en el
quinto mes, me habló á mí Hananías
hijo de Azúr Profeta de Gabaón, en la
casa del Señor, delante de los sacer-
dotes, y de todo el pueblo, diciendo:
2 Esto dice el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israél: Quebré el yugo del
rey de Babilonia.
3 Despues de dos años de dias, yo
haré restituir á este lugar todos los va-
sos de la casa del Señor, que tomó de
este lugar Nabucodonosór rey de Ba-
bilonia, y los transportó á Babilonia.
4 Y yo haré volver á este lugar á
Jechonías hijo de Joakim rey de Judá,
y todos los de la transmigracion de
Judá, que entráron de Babilonia, dice
el Señor: porque quebraré el yugo del
rey de Babilonia.
5 Y dijo Jeremías Profeta á Hana-
nías Profeta á vista de los sacerdotes,
y á vista de todo el pueblo, que estaba
en la casa del Señor.
6 Y dijo Jeremías Profeta: Amen,
así lo haga el Señor: despierte el Se-
ñor las palabras, que tú profetizaste:
que sean restituidos los vasos á la ca-
sa del Señor, y toda la transmigracion
de Babilonia á este lugar.
7 Pero escucha esta palabra, que yo
hablo en tus orejas, y en las orejas de
todo el pueblo:
8 Los Profetas, que fuéron ántes que
yo, y ántes que tú desde el principio,
profetizáron tambien ellos á muchas
tierras, y á grandes reinos, guerra, y
afliccion, y hambre.
9 El Profeta, que profetizó paz:
quando se cumpliere su palabra, se
sabrá que es Profeta, que en verdad
envió el Señor.
10 Y quitó Hananías profeta la ca-
dena del cuello de Jeremías Profeta,
y la quebró.
11 Y habló Hananías en presencia
de todo el pueblo, diciendo: Esto dice
el Señor: Así quebraré el yugo de
Nabucodonosór rey de Babilonia des-
pues de dos años de dias, del cuello de
todas las naciones.
12 Y fuese Jeremías Profeta á su ca-
mino. Y vino palabra del Señor á
Jeremías, despues que Hananías pro-
feta quebró la cadena del cuello del
Profeta Jeremías, diciendo:
13 Anda, y dí á Hananías: Esto
dice el Señor: Quebraste unas cade-
nas de madera: mas en vez de ellas
harás cadenas de hierro.
14 Porque esto dice el Señor de los
ejércitos, el Dios de Israél: Yugo de
hierro he puesto sobre el cuello de to-
das estas naciones, para que sirvan á
Nabucodonosór rey de Babilonia, y le
servirán; y además le he dado las
bestias del campo.
15 Y dijo Jeremías Profeta á Hana-
nías profeta: Oye, Hananías: no te ha
enviado el Señor, y tú has hecho á
este pueblo confiar en una mentira.
16 Por tanto esto dice el Señor: He
aquí que yo te despacharé de la tierra:
este año morirás: porque has hablado
contra el Señor.
17 Y murió Hananías el profeta
aquel año, en el séptimo mes.

CAPITULO XXIX.

Carta de Jeremías á los cautivos de Babilonia exortándolos á la paciencia. Les promete la libertad en el término, que Dios

habia señalado: confirma la universal desolacion del pueblo, que habia quedado en la Judéa; y pronuncía terribles amenazas contra Achab y Sedecías, falsos profetas, y contra Semeías, que desde Babilonia le habia calumniado con cartas.

Y ESTAS son las palabras del libro,
que envió el Profeta Jeremías des-
de Jerusalém á los que quedáron de
los ancianos de la transmigracion, y á
los Sacerdotes, y á los Profetas, y á
todo el pueblo, que habia transportado
Nabucodonosór desde Jerusalém á Ba-
bilonia:
2 Despues que salió de Jerusalém el
rey Jeconías, y la Señora, y los eunu-
cos, y los príncipes de Judá, y de Jerusa-
lém, y los artífices, y los ingenieros:
3 Por mano de Elasa hijo de Saphán,
y de Gamarías hijo de Helcías, que
envió Sedecías rey de Judá á Babilo-
nia á Nabucodonosór rey de Babilonia,
diciendo:
4 Esto dice el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israél á toda la transmigra-
cion, que trasladé desde Jerusalém á
Babilonia:
5 Edificad casas, y habitadlas; y
plantad huertos, y comed sus frutos.
6 Tomad mugeres, y engendrad hijos
é hijas; y dad á vuestros hijos muge-
res, y dad maridos á vuestras hijas, y
paran hijos é hijas; y multiplicaos
ahí, y no seais pocos en número.
7 Y procurad la paz de la ciudad, á
donde os hice pasar; y orad al Señor
por ella: porque con la paz de ella
tendréis vosotros paz.
8 Porque esto dice el Señor de los
ejércitos, el Dios de Israél: No os en-
gañen vuestros profetas, que están en
medio de vosotros, y vuestros adivinos:
y no hagais caso de vuestros sueños,
que vosotros soñais:
9 Porque falsamente os profetizan
ellos en mi nombre; y no los he en-
viado, dice el Señor.
10 Porque esto dice el Señor: Cuan-
do se comenzaren á cumplir los seten-
ta años en Babilonia, os visitaré; y
despertaré mi palabra favorable sobre
vosotros, para haceros volver á este
lugar.
11 Porque yo sé los pensamientos,
que yo tengo sobre vosotros, dice el
Señor, pensamientos de paz, y no de
afliccion, para daros el fin, y la pa-
ciencia.
12 Y me invocaréis, y marcharéis;
y me rogaréis, y yo os oiré.
13 Me buscaréis, y me hallaréis:
cuando me buscáreis de todo vuestro
corazon.
14 Y seré hallado de vosotros, dice
el Señor; y haré volver vuestros
cautivos, y os congregaré de todas las
naciones, y de todos los lugares, adon-
de os empujé, dice el Señor; y os ha-
ré volver del lugar, adonde os hice
transmigrar.
15 Porque dijisteis: Levantó el Se-
ñor para nosotros Profetas en Babilo-
nia.
16 Porque esto dice el Señor al rey,
que está sentado sobre el solio de Da-
vid, y á todo el pueblo habitador de
esta ciudad, á vuestros hermanos, que
no saliéron con vosotros á la transmi-
gracion.
17 Esto dice el Señor de los ejerci-
tos: He aquí que yo enviaré contra
ellos espada, y hambre, y peste; y los
trataré como higos malos, que no pue-
den comerse, porque son muy malos.
18 Y los perseguiré con espada, y
con hambre, y con pestilencia; y los
entregaré á todos los reinos de la tier-
ra, para mal tratamiento, y para mal-
dicion, y para pasmo, y para silbo, y
para oprobrio á todas las gentes, adon-
de yo los eché afuera:
19 Por cuanto no esucháron mis pa-
labras, dice el Señor, que yo les en-
vié por mis siervos los Profetas, ma-
drugando, y enviándolos; y no oisteis,
dice el Señor.
20 Vosotros, pues, oid la palabra del
Señor, todos los de la transmigracion,
que envié de Jerusalém á Babilonia.
21 Esto dice el Señor de los ejérci-
tos, el Dios de Israél, á Acab, hijo de
Colías, y á Sedecías, hijo de Maasías,
que os profetizan en mi nombre men-
tirosamente: He aquí que yo los en-
tregaré en manos de Nabucodonosór,
rey de Babilonia; y los matará á
vuestros ojos.
22 Y toda la transmigracion de Judá,
que esta en Babilonia tomará de ellos

maldicion, diciendo: Póngate el Señor como á Sedecías, y como á Acab, á los que friyó el rey de Babilonia con fuego:
23 Por cuanto han hecho necedad en Israél, y adulterado con las mugeres de sus amigos, y habláron en mi nombre mentirosamente palabra, que no les encargué: yo soy el juez, y el testigo, dice el Señor.
24 Y á Semeías Nehelamite dirás:
25 Esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: Por cuanto enviaste libros en tu nombre á todo el pueblo, que está en Jerusalém, y á Sophonías, hijo de Maasías, sacerdote, y á todos los sacerdotes, diciendo:
26 El Señor te ha puesto por sacerdote en lugar de Joíada sacerdote, para que seas el caudillo de la casa del Señor contra todo hombre fanático, y que profetiza, para que le metas en un cepo, y en la cárcel.
27 ¿Y ahora por qué no has reprehendido á Jeremías de Anathóth, que os profetiza?
28 Porque acerca de esto nos envió á decir á Babílonia: Larga cosa es: edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed sus frutos.
29 Leyó pues Sofonías sacerdote esta carta á oidos de Jeremías Profeta.
30 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:
31 Envia á decir á toda la transmigracion: Esto dice el Señor á Semeías Nehelamite: Por cuanto os profetizó Semeías, y yo no le he enviado; y él hizo que vosotros confiaseis en la mentira:
32 Por tanto dice el Señor esto: He aquí que yo visitaré contra Semeías Nehelamite, y contra su linage: no tendrá él un hombre, que se siente en medio de este pueblo, y no verá el bien, que yo haré á mi pueblo, dice el Señor: porque ha hablado prevaricacion contra el Señor.

CAPITULO XXX.

El Señor manda á Jeremías, que recoja en un libro sus profecías, llanto por lo tocante á las amenazas contra el pueblo, como á las promesas de que le libraria del cautiverio de Babilonia. Las dos casas de Judá é Israél reunidas servirán al Señor bajo un rey del linage de David.

ESTA es palabra, que vino del Señor á Jeremías, diciendo:
2 Esto es lo que dice el Señor Dios de Israél: Escribe tú en un libro todas las palabras, que te he hablado.
3 Porque he aquí que vienen los dias, dice el Señor; y haré que vuelvan los que hayan de volver de mi pueblo de Israél, y de Judá, dice el Señor; y los haré volver á la tierra, que dí á sus padres; y la poseerán.
4 Y estas son las palabras, que habló el Señor á Israél, y á Judá:
5 Porque esto dice el Señor: Voz de terror hemos oido: miedo, y no hay paz.
6 Preguntad, y ved si pare el varon: ¿pues por qué he visto la mano de todo varon sobre su lomo, como de la que está de parto, y se han vuelto todas las caras en amarillez?
7 ¡Ay, que es grande aquel dia! ni hay semejante á él; y tiempo es de tribulacion para Jacob, y de él será librado.
8 Y sucederá en aquel dia, dice el Señor de los egércitos, que quebraré el yugo de él de tu cuello, y romperé sus ataduras, y no le dominarán mas los extraños:
9 Sino que servirán al Señor su Dios, y á David su rey, al que levantaré para ellos.
10 Tú pues, siervo mio Jacob, no temas, dice el Señor, ni te asombres, Israél: porque he aquí que yo te salvaré de tierra lejana, y á tus descendientes de la tierra de su cautiverio; y volverá Jacob, y reposará, y abundará de todos los bienes, y no habrá á quien tema:
11 Porque contigo soy yo, dice el Señor, para salvarte: porque haré consumacion en todas las naciones, entre las cuales te esparcí: mas en tí no haré consumacion: sino que te castigaré con juicio, para que no te tengas por inocente.
12 Pues esto dice el Señor: Incurable es tu fractura, malísima es tu llaga.
13 Para vendarla, no hay quien juzgue tu causa: la utilidad de las medicinas no es para tí.
14 Todos tus amadores se han olvi-

dado de tí, y no te buscarán: porque
te he herido de herida de enemigo con
cruel castigo: por la muchedumbre de
tu maldad se han endurecido tus pecados.

15 ¿Por qué gritas sobre tu quebranto? incurable es tu dolor: por la muchedumbre de tu maldad, y por tus duros pecados te hice esto.

16 Por lo cual todos los que te comen, serán devorados; y todos tus enemigos serán llevados en cautiverio; y los que te destruyen, serán destruidos, y á todos tus robadores entregaré á robo.

17 Porque te cerraré la cicatriz, y te sanaré de tus heridas, dice el Señor. Porque te llamáron, ó Sión, la echada á fuera: Esta es la que no tenia quien la buscase.

18 Esto dice el Señor: He aquí que yo haré volver á los que vuelvan de las tiendas de Jacob, y tendré piedad de sus casas, y será edificada la ciudad en su altura, y el templo segun su órden será fundado.

19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de danzantes; y los multiplicaré, y no serán disminuidos; y los glorificaré, y no menguarán.

20 Y serán sus hijos como desde el principio, y su congregacion permanecerá delante de mí; y castigaré á todos los que la atribulan.

21 Y de ella será su caudillo, y su príncipe saldrá de en medio de ella; y le arrimaré, y se acercará á mí: ¿porque quién es aquel, que arrime su corazon para acercarse á mí, dice el Señor?

22 Y vosotros me sereis mi pueblo, y yo os seré vuestro Dios.

23 He aquí que el torbellino del Señor, el furor impetuoso, la tempestad deshecha, en la cabeza de los impíos reposará.

24 No desviará el Señor la ira de indignacion, hasta que haga y cumpla el pensamiento de su corazon: en lo último de los dias entendereis estas cosas.

CAPITULO XXXI.

Jeremías profetiza la libertad del cautiverio, y la reunion de las casas de Israél y de Judá. Efraim reconoce su pecado. Dios lo mira con misericordia. Nacimiento del Mesías. La nueva alianza. Jerusalém reedificada

EN aquel tiempo, dice el Señor: Seré el Dios de todas las parentelas de Israél, y ellas serán mi pueblo.

2 Esto dice el Señor: Halló gracia en el desierto el pueblo, que habia quedado de la espada: irá Israél á su reposo.

3 De léjos se me apareció el Señor. Y con amor perpetuo te amé: por eso te atraje, teniendo misericordia.

4 Y de nuevo te edificaré, y serás edificada, vírgen de Israél: aun serás adornada con tus panderos, y saldrás en baile de danzantes.

5 Aun plantarás viñas en los montes de Samaria: plantarán los plantadores, y hasta que venga el tiempo, no vendimiarán:

6 Porque vendrá el dia, en que gritarán los guardas en el monte de Efraim: Levantaos, y subamos á Sión al Señor Dios nuestro.

7 Porque esto dice el Señor: Regocijaos con alegría por Jacob, y alzad el grito á la cabeza de las naciones: resuenen vuestros cánticos, y decid: Salva, Señor, á tu pueblo, los restos de Israél.

8 He aquí que yo los traeré de tierra del Norte, y los recogeré de los extremos de la tierra: estarán entre ellos el ciego y el cojo, la preñada y la parida juntamente; grande será la multitud de los que acá volverán.

9 Con llanto vendrán, mas con misericordia los volveré; y los traeré por arroyos de aguas por camino derecho, y no tropezarán en él: porque padre soy yo de Israél, y Efraim es mi primogénito.

10 Oid, naciones, la palabra del Señor, y anunciadla á las islas, que están léjos, y decid: El que esparció á Israél, lo congregará; y lo guardará como el pastor su ganado.

11 Porque el Señor redimió á Jacob, y le libró de la mano del mas poderoso.

12 Y vendrán, y darán alabanza en

el monte de Sión; y concurrirán á los
bienes del Señor, al trigo, y al vino,
y al aceite, y á las crias de las ovejas
y de las vacas; y será el alma de
ellos como huerto de riego, y no ten-
drán mas hambre.
13 Entónces se alegrará la vírgen
en la danza, los mancebos y los viejos
á una; y cambiaré su llanto en gozo,
y los consolaré, y alegraré de su dolor.
14 Y embriagaré de grosura el alma
de los sacerdotes; y mi pueblo será
lleno de mis bienes, dice el Señor.
15 Esto dice el Señor: Voz de la-
mentacion fué oida en lo alto, de llan-
to, y de lloro de Rachél que llora sus
hijos, y no quiere ser consolada acerca
de ellos, porque no existen.
16 Esto dice el Señor: Cese de lloro
tu voz, y de lágrimas tus ojos: por-
que galardon hay para tu obra, dice
el Señor; y volverán de la tierra del
enemigo.
17 Y esperanza hay para tus postri-
merías, dice el Señor; y volverán los
hijos á sus términos.
18 He oido atentamente á Efraim,
cuando transmigraba: Castigásteme,
y he sido instruido como novillo indó-
mito: conviérteme, y seré convertido:
porque tú eres el Señor mi Dios.
19 Porque despues que me conver-
tiste, me arrepentí; y despues que me
mostraste, herí mi muslo. Avergon-
zado fuí, y me sonrojé, porque sufrí
la afrenta de mi mocedad.
20 Sí Efraim para mí es hijo hono-
rable, sí niño delicioso: pues desde
que hablé de él, aun me acordaré de
él. Por eso se conmoviéron mis en-
trañas por él: apiadado tendré yo
misericordia de él, dice el Señor.
21 Hazte una atalaya, pon delante
de tí amarguras: endereza tu corazon
al camino derecho, en que auduviste:
vuélvete, vírgen de Israél, vuélvete á
estas tus ciudades.
22 ¿ Hasta cuándo estarás desmade-
jada por las delicias, hija vagabunda?
pues el Señor ha criado una cosa nue-
va sobre la tierra: Una hembra ro-
deará al varon.
23 Esto dice el Señor de los egérci-
tos, el Dios de Israél: Aun dirán esta
palabra en tierra de Judá, y en sus
ciudades, cuando hiciere volver la
cautividad de ellos: Bendígate el Se-
ñor, ó hermosura de justicia, ó monte
santo:
24 Y morarán en él Judá, y todas
sus ciudades juntamente, los labra-
dores, y los que pastorean ganados.
25 Porque embriagué el alma fati-
gada, y harté á toda alma hambrienta.
26 Así yo me desperté como de un
sueño; y ví, y mi sueño dulce para mí.
27 He aquí que vienen los dias, dice
el Señor; y sembraré la casa de Is-
raél, y la casa de Judá de simiente de
hombres, y de simiente de bestias.
28 Y así como velé sobre ellos para
arrancar, y demoler, y disipar, y des-
perdiciar, y afligir: del mismo modo
velaré sobre ellos para edificar, y plan-
tar, dice el Señor.
29 En aquellos dias no dirán mas:
Los padres comiéron uva agraz, y los
dientes de los hijos tuviéron dentera.
30 Mas cada uno morirá en su mal-
dad: todo hombre, que comiere uva
agraz, tendrán dentera sus dientes.
31 He aquí que vendrá el tiempo,
dice el Señor; y haré nueva alianza
con la casa de Israél, y con la casa de
Judá:
32 No segun el pacto, que hice con
los padres de ellos, en el dia que los
tomé de la mano, para sacarlos de la
tierra de Egypto: pacto, que invali-
dáron, y yo dominé sobre ellos, dice el
Señor.
33 Mas este será el pacto, que haré
con la casa de Israél despues de aque-
llos dias, dice el Señor: Pondré mi ley
en las entrañas de ellos, y la escribiré
en sus corazones; y yo seré su Dios,
y ellos serán mi pueblo.
34 Y no enseñará en adelante hom-
bre á su prójimo, y hombre á su her-
mano, diciendo: Conoce al Señor, por-
que todos me conocerán desde el mas
pequeño de ellos hasta el mayor, dice
el Señor: porque perdonaré la maldad
de ellos, y no me acordaré mas de su
pecado.
35 Esto dice el Señor, que da el sol
para lumbre del dia, el órden de la
luna y de las estrellas para lumbre

de la noche: el que turba el mar, y suenan sus ondas, el Señor de los egércitos es su nombre.
36 Si faltaren estas leyes delante de mí, dice el Señor: entónces faltará tambien el linage de Israél, para que no sea nacion delante de mí todos los dias.
37 Esto dice el Señor: Si pudieren ser medidos los cielos hácia arriba, é investigados los cimientos de la tierra hacia abajo: yo tambien desecharé á todo el linage de Israél, por todas las cosas que hiciéron, dice el Señor.
38 He aquí que vienen los dias, dice el Señor; y será edificada al Señor la ciudad desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincon.
39 Y saldrá mas adelante la norma de la medida á su vista sobre el collado de Garéb; y dará vuelta á Goatha,
40 Y á todo el valle de los cadáveres, y de la ceniza, y á toda la region de la muerte, hasta el torrente de Cedrón, y hasta el rincon de la puerta oriental de los caballos, el Santuario del Señor: no será arrancado, ni destruido por siempre jamas.

CAPITULO XXXII.

El Señor manda al Profeta, que compre un campo durante el asedio de Jerusalém, y que haga una escritura de dicha compra, no obstante que aquella tierra iba á ser desolada, y su pueblo cautivo: como una señal, y seguridad del restablecimiento de ambas cosas. El Señor declara al Profeta las causas de estas calamidades, y le confirma la sobredicha promesa, añadiendo la de su eterna alianza por medio de Jesu-Cristo.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías en el año décimo de Sedecías rey de Judá: este es el año décimo octavo de Nabucodonosór.
2 Sitiaba entónces á Jerusalém el ejército del rey de Babilonia; y Jeremías Profeta estaba preso en el patio de la cárcel, que habia en la casa del rey de Judá.
3 Porque le habia encerrado Sedecías, rey de Judá, diciendo: ¿Por qué vaticinas, diciendo. Esto dice el Señor: He aquí que yo daré esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y la tomará?
4 Y Sedecías, rey de Judá, no escapará de la mano de los Caldéos: sino que será entregado en manos del rey de Babilonia; y hablará con él boca á boca, y sus ojos verán los ojos de él.
5 Y llevará á Sedecías á Babilonia; y allí estará hasta que yo le visite, dice el Señor. Y si peleareis contra los Caldéos, ningun buen suceso tendreis.
6 Y dijo Jeremías: Vino á mí palabra del Señor, y me dijo:
7 He aquí que tu primo hermano Hanameel, hijo de Sellúm vendrá á tí, y dirá: Compra para tí mi campo, que está en Anathóth: porque te compete comprarlo, por razon del parentesco cercano.
8 Y vino á mí Hanameel, hijo de mi tio paterno, conforme á la palabra del Señor al patio de la cárcel, y me dijo: Posée mi campo, que está en Anathóth en tierra de Benjamin: porque á tí te compete la heredad, y tú eres el pariente cercano para poseerla. Y yo entendí, que era palabra del Señor.
9 Y compré el campo de Hanameel, hijo de mi tio paterno, que está en Anathóth, y le pesé en plata siete estateres, y diez monedas de plata.
10 E hice una escritura, y la sellé, y tomé testigos; y pesé la plata en un peso.
11 Y tomé la escritura de posesion sellada, y las estipulaciones, y ratificaciones, y los sellos por fuera.
12 Y dí la escritura de posesion á Barúch, hijo de Neri, hijo de Maasías, á vista de Hanameel, mi primo hermano, á vista de los testigos, que se habian firmado en la escritura de compra, y á vista de todos los Judíos, que estaban en el patio de la cárcel.
13 Y dí órden á Barúch delante de ellos, y le dije:
14 Esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: Toma estas escrituras, esta escritura de compra sellada, y esta otra escritura, que está abierta; y pónlas en una vasija de barro, para que puedan permanecer muchos dias.
15 Porque esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: Aun se-

rán poseidas en esta tierra casas, y
campos, y viñas.
16 Y rogué al Señor, despues que
entregué la escritura de posesion á
Barúch, hijo de Neri, diciendo:
17 Ha, ha, ha, Señor Dios: he aquí
que tú hiciste el cielo y la tierra con
tu grande poder, y con tu brazo extendido: no hay cosa que sea dificil
para tí:
18 Que haces misericordia en millares, y retornas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos despues de
ellos: Fortísimo, grande, y poderoso,
el Señor de los egércitos es tu nombre.
19 Grande en consejo, é incomprehensible en pensamiento: cuyos ojos
están abiertos sobre todos los caminos
de los hijos de Adám, para retornar á
cada uno segun sus caminos, y segun
el fruto de sus invenciones.
20 Que hiciste señales y portentos
en tierra de Egypto hasta el dia de
hoy, y en Israél, y entre los hombres,
y te hiciste nombre como es este dia.
21 Y sacaste á tu pueblo de Israél
de tierra de Egypto con señales, y con
portentos, y con mano robusta, y con
brazo extendido, y con grande terror.
22 Y les diste esta tierra, que juraste
á los padres de ellos que les darias una
tierra, que manaba leche y miel.
23 Y entráron, y la poseyéron; y no
obedeciéron á tu voz, y no anduviéron
en tu ley: no hiciéron nada de cuanto
les mandaste que hicieran; y les aconteciéron todos estos males.
24 He aquí levantadas están las fortificaciones contra la ciudad para tomarla; y la ciudad ha sido dada en
manos de los Caldéos, que combaten
contra ella con espada, y hambre, y
peste; y quanto hablaste todo aconteció, como tú mismo lo vés.
25 ¿Y tú, Señor Dios, me dices á mí:
Compra el campo por dinero, y toma
testigos, habiendo sido la ciudad entregada en manos de los Caldéos?
26 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:
27 He aquí que yo soy el Señor
Dios de toda carne: ¿pues hay cosa
alguna dificil para mí?
28 Por tanto esto dice el Señor: He
aquí que yo entregaré esta ciudad en
manos de los Caldéos, y en manos del
rey de Babilonia, y la tomarán.
29 Y vendrán los Caldéos peleando
contra esta ciudad, y con fuego la abrasarán, y quemarán á ella, y á las casas,
en cuyos terrados sacrificaban á Baal, y
ofrecian á dioses extraños libaciones
para irritarme.
30 Porque los hijos de Israél, y los
hijos de Judá hacian siempre lo malo
delante de mis ojos desde su mocedad:
los hijos de Israél que hasta ahora me
exasperan con las obras de sus manos,
dice el Señor.
31 Porque esta ciudad ha sido hecha
para furor é indignacion mia, desde el
dia que la edificáron, hasta este dia en
que será quitada de mi presencia.
32 Por la malicia de los hijos de Israél, y de los hijos de Judá, que hiciéron,
provocándome á enojo, ellos mismos y
sus reyes, sus príncipes, y sus sacerdotes, y sus profetas, los varones de Judá,
y los habitadores de Jerusalém,
33 Y me volviéron las espaldas, y no
la cara: cuando los enseñaba al amanecer, y los corregia, y no querian oir
para recibir la enseñanza.
34 Y pusiéron sus ídolos en la casa,
en donde ha sido invocado mi nombre,
para amancillarla.
35 Y edificáron las alturas de Baal,
que están en el valle del hijo de Ennóm,
para consagrar sus hijos y sus hijas á
Molóch: lo que no les mandé, ni subió
á mi corazon que hiciesen semejante
abominacion, é indujesen á pecado á
Judá.
36 Y ahora por esto, así dice el Señor Dios de Israél á esta ciudad, de la
cual vosotros decís que será entregada
en manos del rey de Babilonia con espada, y hambre, y peste:
37 He aquí que yo los congregaré de
todas las tierras, adonde los eché con mi
furor, y con mi ira, y con mi grande
indignacion: y los volveré á este lugar,
y haré que habiten confiadamente en él.
38 Y serán mi pueblo, y yo seré su Dios.
39 Y les daré un corazon, y un camino para que me teman todos los dias;
y les vaya bien á ellos, y á sus hijos despues de ellos.

40 Y haré con ellos un pacto eterno, y no dejaré de hacerles bien; y pondré mi temor en el corazon de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Y me alegraré con ellos, cuando les hiciere bien; y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazon, y con toda mi alma.

42 Porque esto dice el Señor: Como hice venir sobre este pueblo todo este grande mal: así haré venir sobre ellos todo el bien, que yo les hablo.

43 Y serán poseidos los campos en esta tierra, de la que vosotros decís que está desierta, por cuanto no ha quedado hombre ni bestia, y ha sido dada en manos de los Caldéos.

44 Los campos serán comprados por dinero, y escritos en escritura, y se imprimirá el sello, y se tomarán testigos: en tierra de Benjamin, y en los contornos de Jerusalém, en las ciudades de Judá, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades que están al mediodia: porque haré volver la cautividad de ellos, dice el Señor.

CAPITULO XXXIII.

El Señor promete el restablecimiento de Jerusalém y de todo el pais: anuncia la venida del Mesías, y el establecimiento de su sacerdocio y reyno eterno; de lo que la Iglesia universal recibiria la salud, la paz y seguridad. Condena la obstinada incredulidad de los Judíos.

Y VINO palabra del Señor á Jeremías la segunda vez, cuando estaba aun encerrado en el patio de la cárcel, y le dijo:

2 Esto dice el Señor, el que ha de hacer, y formar, y disponer aquello, el Señor es su nombre.

3 Clama á mí, y te oiré; y te declararé cosas grandes y firmes, que tú no sabes.

4 Porque esto dice el Señor Dios de Israél á las casas de esta ciudad, y á las casas del rey de Judá, que se han destruido, y á las fortificaciones, y á la espada

5 De los que vienen á combatir con los Caldéos, y á llenarlas de cadáveres de los hombres, que herí en mi furor y en mi indignacion, escondiendo mi rostro de esta ciudad, á causa de toda la maldad de ellos.

6 He aquí que yo les cicatrizaré la llaga, y daré sanidad, y los curaré; y los mostraré la paz y la verdad, que pidiéron.

7 Y haré volver los que vuelvan de Judá, y los que vuelvan de Jerusalém; y los edificaré como desde el principio.

8 Y los limpiaré de toda su iniquidad, en que pecáron contra mí; y seré propicio á todas sus maldades, con que pecáron contra mí, y me despreciáron.

9 Y me será á mí de nombre, y de gozo, y de alabanza, y de regocijo para con todas las naciones de la tierra, que oyeren todos los bienes, que yo les he de hacer; y se asombrarán, y se turbarán por todos los bienes, y por toda la paz, que yo les haré á ellos.

10 Esto dice el Señor: En este lugar (que vosotros decís que está despoblado, porque no hay hombre ni bestia): en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém, que están desoladas sin hombre, ni habitador, ni ganado, se oirá todavía.

11 Voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa, voz de los que digan: Alabad al Señor de los egércitos, porque bueno es el Señor, porque para siempre su misericordia; y voz de los que traigan sus ofrendas á la casa del Señor: pues yo haré volver á los que vuelvan de la tierra como al principio, dice el Señor.

12 Esto dice el Señor de los egércitos: Aun habrá en este lugar despoblado sin hombre, y sin bestia, y en todas sus ciudades, albergue de pastores de rebaños en majada.

13 En las ciudades montuosas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades que están al mediodia; y en la tierra de Benjamin, y en los contornos de Jerusalém, y en las ciudades de Judá aun pasarán los rebaños por la mano del que los cuente, dice el Señor.

14 He aquí que vienen los dias, dice el Señor; y cumpliré la palabra buena, que hablé á la casa de Israél, y á la casa de Judá.

15 En aquellos dias, y en aquel tiempo, haré brotar á David un pimpollo de

justicia; y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos dias se salvará Judá, y Jerusalém habitará confiadamente; y este será el nombre, que le llamarán, el Señor nuestro Justo.

17 Porque esto dice el Señor: No perecerá de David varon, que se siente sobre el trono de la casa de Israél.

18 Y de los sacerdotes y de los Levitas no perecerá varon de mi presencia, que ofrezca holocaustos, y encienda sacrificios, y degüelle víctimas todos los dias.

19 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

20 Esto dice el Señor: Si puede ser invalidado mi pacto con el dia, y mi pacto con la noche, de manera que no haya dia ni noche á su tiempo:

21 Tambien podrá ser invalidado mi pacto con David mi siervo, que no haya de él un hijo, que reine en su trono, y Levitas y sacerdotes ministros mios.

22 Así como las estrellas del cielo no pueden ser contadas, ni medida la arena del mar: así multiplicaré el linage de David mi siervo, y los Levitas mis ministros.

23 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

24 ¿No has visto lo que este pueblo ha hablado, diciendo: Dos parentelas, que habia Dios escogido, desechadas han sido; y han despreciado á mi pueblo, por cuanto de aquí adelante no será nacion delante de ellos?

25 Esto dice el Señor: Si no he establecido pacto entre el dia y la noche, y leyes para el cielo y la tierra:

26 Tampoco desecharé yo el linage de Jacob y de David mi siervo, para no tomar de su linage príncipes de la estirpe de Abraham, de Isaac, y de Jacob: porque haré volver de ellos á los que vuelvan, y me apiadaré de ellos.

CAPITULO XXXIV.

Jeremías anuncia á Sedecías la ruina de Jerusalém, su cautiverio y muerte en Babilonia: reprehende á los Judíos, porque habiendo dado libertad por medio de escritura pública á sus siervos Hebréos, los habian forzado despues á servir de nuevo, con el vano pretexto de que seria levantado el sitio de Jerusalém.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías, quando Nabucodonosór rey de Babilonia, y todo su egército, y todos los reinos de la tierra, que estaban bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos peleaban contra Jerusalém, y contra todas sus ciudades, diciendo:

2 Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Anda, y habla á Sedecías rey de Judá, y le dirás: Esto dice el Señor: He aquí que yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y á fuego la abrasará.

3 Y tú no escaparás de su mano: sino que serás tomado preso, y puesto en su mano; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y le hablarás boca á boca, y entrarás en Babilonia.

4 Esto no obstante oye la palabra del Señor, ó Sedecías, rey de Judá: Esto te dice el Señor: No morirás á espada,

5 Sino que morirás en paz, y conforme las quemas de los reyes pasados tus padres, que fuéron ántes que tú, así te quemarán á tí; y te plañirán, diciendo: ¡ay Señor! porque palabra he hablado yo, dice el Señor.

6 Y habló Jeremías profeta á Sedecías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalém.

7 Y el egército del rey de Babilonia combatia á Jerusalém, y á todas las ciudades de Judá, que habian quedado, á Lachîs, y á Azechâ: porque estas eran las ciudades fortificadas, que habian quedado de las ciudades de Judá.

8 Palabra, que vino del Señor á Jeremías, despues que el rey Sedecías hizo un pacto con todo el pueblo en Jerusalém, haciendo publicar:

9 Que cada uno despachase libre á su siervo, y cada uno á su sierva, Hebréo, y Hebréa, libres; y que de ninguna manera tuviesen dominio en ellos, esto es, en un Judío, y hermano suyo.

10 Por lo cual diéron oidos todos los príncipes, y todo el pueblo, que habian hecho el pacto de dejar libres cada uno á su siervo, y cada uno á su sierva, y de que en adelante no tendrian dominio sobre ellos; y así obedeciéron, y los despacháron.

11 Mas despues se mudáron; y de nuevo trajéron sus siervos y sus sier-

vas, que habian dejado libres, y los
subyugáron por siervos y por siervas.
12 Y vino palabra del Señor á Jeremías de parte del Señor, diciendo:
13 Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Yo hice alianza con vuestros padres, el dia que los saqué de tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre, diciendo:
14 Cuando se cumplieren siete años, cada uno despache á su hermano Hebréo, que le fué vendido, y te servirá por seis años; y le despacharás de tí libre; y no me oyéron vuestros padres, ni inclináron su oreja.
15 Y vosotros hoy habeis vuelto, y hecho lo que es recto en mis ojos, publicando libertad cada uno á su amigo; y habeis hecho el pacto en presencia mia, en la casa en que ha sido invocado mi nombre sobre ella.
16 Mas os habeis vuelto atrás, y habeis amancillado mi nombre; y habeis vuelto á tomar cada uno á su siervo, y cada uno á su sierva, que habiais despachado para que fuesen libres y señores de sí; y los habeis subyugado para que os sean siervos y siervas.
17 Por lo cual esto dice el Señor: Vosotros no me oisteis, para intimar la libertad cada uno á su hermano, y cada uno á su amigo: he aquí que yo os intimo libertad, dice el Señor, para la espada, para la peste, y para la hambre; y os daré para movimiento á todos los reinos de la tierra.
18 Y á los hombres, que quebrantan mi alianza, y no han guardado las palabras de la alianza, á las que asintiéron en mi presencia, los haré como el becerro, que tajáron en dos partes, y pasáron por en medio de sus trozos:
19 Los príncipes de Judá, y los príncipes de Jerusalém, los eunucos, y sacerdotes, y todo el pueblo del pais, los que pasáron por enmedio de los trozos del becerro:
20 Y los entregaré en manos de sus enemigos, y en manos de los que les buscan la vida; y serán sus cuerpos muertos para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.
21 Y á Sedecías rey de Judá, y á sus príncipes los pondré en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan sus vidas, y en manos de los egércitos del rey de Babilonia, que se retiráron de vosotros.
22 He aquí que yo lo mando, dice el Señor, y los haré volver á esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y abrasarán á fuego; y convertiré en una soledad las ciudades de Judá, porque no habrá habitador.

CAPITULO XXXV.

El Señor ordena á Jeremías, que con el ejemplo de los Recabitas, que observaban estrechamente las órdenes de sus mayores, reprehenda á los Judíos por su rebeldía; y les intíme sus juicios, y la bendicion que habia dado á los Recabitas.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías en los dias de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Vete á la casa de los Recabitas; y háblales, y los introducirás en la casa del Señor á un aposento de los tesoros, y les darás vino á beber.
3 Y tomé á Jezonías, hijo de Jeremías, hijo de Absanías, y á sus hermanos, y á todos sus hijos, y á toda la casa de los Recábitas:
4 Y los introduje en la casa del Señor en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Jegedelías, hombre de Dios, el qual estaba junto la cámara de los Príncipes, sobre el thesoro de Maasías, hijo de Sellúm, que era guarda del atrio.
5 Y puse delante de los hijos de la casa de los Recabitas copas llenas de vino, y cálices; y les dije: Bebed vino.
6 Los cuales respondiéron: No beberémos vino: porque Jonadáb, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó, diciendo: No beberéis vino vosotros, ni vuestros hijos nunca jamas:
7 Y casa no edificaréis, y semillas no sembraréis, y viñas no plantaréis, ni las poseeréis: mas en tiendas habitaréis todos los dias de vuestra vida, para que vivais muchos dias sobre la tierra, en la que sois peregrinos.
8 Hemos pues obedecido á la voz de Jonadáb, hijo de Recab, nuestro padre, en todas las cosas, que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros dias nosotros, y nuestras mugeres, nuestros hijos, é hijas:

9 Y de no edificar casas para habitar; y no hemos tenido viña, ñi campo, ni sementera:
10 Sino que hemos habitado en tiendas, y hemos sido obedientes conforme á todo lo que nos mandó Jonadáb nuestro padre.
11 Mas cuando subió Nabucodonosór rey de Babilonia á nuestra tierra, diximos: Venid, y entremos en Jerusalém por huir del egército de los Caldéos, y del egército de la Siria; y nos quedamos en Jerusalém.
12 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:
13 Esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: Anda, y di á los varones de Judá, y á los habitadores de Jerusalém: ¿Acaso no recibiréis mi enseñanza para que obedezcais á mis palabras, dice el Señor?
14 Han prevalecido las palabras de Jonadáb hijo de Recab, que mandó á sus hijos que no bebiesen vino; y no lo han bebido hasta el dia de hoy, porque han obedecido al precepto de su padre: mas yo os he hablado á vosotros, madrugando mucho y hablando, y no me obedecisteis.
15 Y os envié todos mis siervos los profetas, madrugando mucho, y enviándolos, y diciendo: Convertíos cada uno de su camino pésimo, y haced buenos vuestros afectos; y no andeis tras los dioses agenos, ni los adoreis; y habitaréis en la tierra, que os di á vosotros y á vuestros padres; y no inclinasteis vuestra oreja, ni me oisteis.
16 Los hijos pues de Jonadáb hijo de Recháb han hecho firme el precepto de su padre, que les mandó: mas este pueblo no me ha obedecido.
17 Por lo cual esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo haré venir sobre Judá, y sobre todos los habitadores de Jerusalém, toda la afliccion, que he hablado contra ellos: porque les he hablado, y no oyéron: los he llamado, y no me han respondido.
18 Y dijo Jeremías á la casa de Recab: Esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: Porque habeis obedecido al mandamiento de Jonadáb vuestro padre, y habeis guardado todos sus mandatos, y habeis hecho todas las cosas, que os mando:
19 Por tanto esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: No faltará varon de la estirpe de Jonadáb hijo de Recab, que esté delante de mí todos los dias.

CAPITULO XXXVI.

Jéremías por ministerio de Barúch lee al pueblo todas sus profecías, que de órden del Señor habia recogido en un volúmen. Joakim manda que le lleven el libro, y lo quema; y persigue á Jeremías y á Barúch. El Señor los salva, y manda á Jeremías, que las vuelva á escribir, é intime sus juicios á Joakim y al pueblo.

Y ACONTECIO que en el cuarto año de Joakim hijo de Josías rey de Judá, vino esta palabra del Señor á Jeremías, diciendo:
2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras, que te he hablado contra Israél y Judá, y contra todas las naciones: desde el dia que yo te hablé, desde los dias de Josías, hasta el dia de hoy:
3 Por si acaso oyendo la casa de Judá todos los males, que yo pienso hacerles, se vuelve cada uno de su pésimo camino; y seré propicio á la maldad, y pecado de ellos.
4 Llamó pues Jeremías á Barúch hijo de Nerías; y escribió Barúch de la boca de Jeremías en un rollo de libro todas las palabras, que el Señor le habló á él:
5 Y mandó Jeremías á Barúch, diciendo: Yo estoy encerrado, y no puedo entrar en la casa del Señor.
6 Entra pues tú, y lee por el libro, en que has escrito de mi boca las palabras del Señor, oyéndolo el pueblo en la casa del Señor en el dia del ayuno; y les leerás tambien en oidos de todos los de Judá, que vienen de sus ciudades.
7 Por si acaso cae la oracion de ellos en la presencia del Señor, y se convierte cada uno de su pésimo camino: por cuanto grande es el furor y la indignacion, que ha hablado el Señor contra este pueblo.
8 Y Barúch hijo de Nerías hizo conforme á todo lo que le habia mandado Jeremías Profeta, leyendo por el libro las palabras del Señor en la casa del Señor.

9 Y aconteció en el año quinto de
Joakim hijo de Josías rey de Judá, en
el nono mes: publicáron ayuno delante del Señor á todo el pueblo en
Jerusalém, y á toda la muchedumbre, que habia concurrido de las ciudades de Judá á Jerusalém.
10 Y leyó Barúch por el libro las
palabras de Jeremías en la casa del Señor, en la cámara de Gamarías hijo de
Saphán escriba, en el atrio de arriba,
á la entrada de la puerta nueva de la
casa del Señor, oyéndolo todo el pueblo.
11 Y cuando oyó Michéas hijo de
Gamarías hijo de Saphán todas las palabras del Señor leidas por el libro:
12 Descendió á la casa del rey al
aposento del escriba; y he aquí que
estaban allí sentados todos los príncipes: Elisama escriba, y Dalaías hijo
de Semeías, y Elnathán hijo de Achobór, y Gamarías hijo de Saphán, y
Sedecías hijo de Hananías, y todos los
príncipes.
13 Y les notició Michéas todas las
palabras, que habia oido leer á Barúch por el libro oyéndolo el pueblo.
14 Con esto enviáron todos los príncipes á decir á Barúch con Judí hijo
de Nathanías hijo de Semelías, hijo
de Chusí: Toma en tu mano el libro,
por el cual has leido oyéndolo el pueblo, y vente acá. Tomó pues Barúch
hijo de Nerías el libro en su mano, y
se fué á ellos.
15 Y le dijéron: Siéntate, y lee estas cosas en nuestros oidos. Y leyó
Barúch en los oidos de ellos.
16 Y cuando oyéron todas las palabras,
se pasmó cada uno con el que estaba á
su lado, y dijéron á Barúch: Debemos
noticiar al rey todas estas palabras.
17 Y le preguntáron, diciendo: Decláranos cómo has escrito todas estas
palabras tú de su boca.
18 Y les dijo Barúch: De su boca
me hablaba como si me fuera leyendo
todas estas palabras; y yo las escribia
en el libro con tinta.
19 Y dijéron los príncipes á Barúch:
Anda, y escóndete tú y Jeremías, y
nadie sepa en donde estais.
20 Y entráron al rey en el atrio:
mas el libro lo dejáron guardado en
la cámara de Elisama escriba; y noticiáron, oyéndolo el rey, todas estas
palabras.
21 Y envió el rey á Judí á tomar el
libro; y tomándolo él de la cámara de
Elisama escriba, lo leyó oyéndolo el
rey, y todos los príncipes, que estaban
cerca del rey.
22 Y el rey estaba sentado en el
cuarto de invierno en el nono mes; y
habia delante de él un brasero lleno
de ascuas.
23 Y cuando Judí hubo leido tres ó
cuatro planas, lo rasgó con el cortaplumas del Escriba, y lo echó en el
fuego, que estaba en el brasero, hasta
que se consumío todo el libro con el
fuego, que habia en el brasero.
24 Y no temiéron, ni rasgáron sus
vestidos el rey, y todos sus siervos,
que oyéron todas estas palabras.
25 Pero Elnathán, y Dalaías, y Gamarías contradijéron al rey para que
no quemase el libro; y no les dió
oidos.
26 Y mandó el rey á Jeremiél hijo
de Ameléch, y á Saraías hijo de Ezriél, y á Selemías hijo de Abdeél, que
prendiesen á Barúch Escriba, y á Jeremías profeta: mas el Señor los escondió.
27 Y vino palabra del Señor á Jeremías profeta, despues que el rey habia
quemado el libro, y las palabras, que
habia escrito Barúch de boca de Jeremías, diciendo:
28 Toma de nuevo otro libro; y escribe en él todas las palabras primeras, que habia en el primer libro, que
quemó Joakim rey de Judá.
29 Y dirás á Joakim rey de Judá:
Esto dice el Señor: Tú quemaste
aquel libro, diciendo: ¿Por qué has
escrito en él anunciando: Apresurado
vendrá el rey de Babilonia, y destruirá
esta tierra, y hará, que no queden en
ella hombres, ni bestias?
30 Por tanto esto dice el Señor contra Joakim rey de Judá: No saldrá de
él quien se siente sobre el trono de
David; y su cadáver será arrojado al
bochorno de dia, y al hielo de noche.
31 Y visitaré contra él, y contra su
linage, y contra sus siervos sus mal-

dades, y traeré sobre ellos, y sobre los habitadores de Jerusalém, y sobre los varones de Judá todo el mal, que hablé á ellos, y no diéron oidos.

32 Y Jeremías tomó otro libro, y lo dió á Barúch hijo de Nerias escriba: el cual escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro, que habia quemado al fuego Joakim rey de Judá; y aun fuéron añadidas muchas mas palabras, que las que habia habido en el primero.

CAPITULO XXXVII.

El rey Sedecías manda á Jeremías, que ruegue al Señor por él; pero el Señor da órden á su Profeta, que le intime la toma y ruina de Jerusalém. Queriendo el Profeta irse á Anathoth, le prenden, y meten en un estrecho encierro; y preguntado por Sedecías, le anuncia su cautiverio. El rey no obstante manda, que lo trasladen al atrio de la cárcel, y que le den de comer.

Y REINO el rey Sedecías hijo de Josías en lugar de Jeconías hijo de Joakim, á quien Nabucodonosór rey de Babilonia estableció rey en la tierra de Judá.

2 Y no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra á las palabras del Señor, que habló por mano del profeta Jeremías.

3 Y envió el rey Sedecías á Juchál hijo de Selemías, y á Sophonías hijo de Maasías sacerdote al profeta Jeremías, diciendo: Haz oracion por nosotros al Señor Dios nuestro.

4 Y Jeremías andaba libremente por medio del pueblo: porque aun no le habian puesto en el encierro de la cárcel.

5 En esto el egército de Faraón salió de Egypto; y los Caldéos, que tenian sitiada á Jerusalém, oyendo esta nueva, se retiráron de Jerusalém.

6 Y vino palabra del Señor á Jeremías Profeta, diciendo:

7 Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Así diréis al rey de Judá, que os envió á preguntarme á mí: He aquí el egército de Faraón, que salió para daros socorro, se volverá á su tierra, á Egypto:

8 Y volverán los Caldéos, y harán guerra contra esta ciudad; y la tomarán, y la abrasarán á fuego.

9 Esto dice el Señor: No querais engañar vuestras almas, diciendo: De cierto se irán los Caldéos, y se retirarán de nosotros: pues no se irán.

10 Mas aun cuando derrotareis todo el egército de los Caldéos, que pelean contra vosotros, y quedaren de ellos algunos heridos: se levantarán cada uno de su tienda, y abrasarán esta ciudad á fuego.

11 Y así cuando se hubo retirado el egército de los Caldéos de Jerusalém por causa del egército de Faraón,

12 Salió Jeremías de Jerusalém para irse á la tierra de Benjamin, y repartir allí una posesion en presencia de los ciudadanos.

13 Y cuando llegó á la puerta de Benjamin, estaba allí un guarda de la puerta, por turno, que se llamaba Jerías, hijo de Selemías hijo de Hananías, y asió de Jeremías Profeta, diciendo: A los Caldéos te escapas.

14 Y respondió Jeremías: Es falso, no me escapo á los Caldéos. Y no le dió oidos: sino que Jerías prendió á Jeremías, y lo llevó á los príncipes.

15 Por lo cual airados los príncipes contra Jeremías, despues de azotarle, lo metiéron en la cárcel, que habia en la casa de Jonathán Escriba: porque él era alcalde de la cárcel.

16 Y así entró Jeremías en la casa del lago, y en un calabozo; y estuvo allí Jeremías muchos dias.

17 Mas el rey Sedecías envió y lo sacó; y preguntóle en su casa secretamente, y dijo: ¿Crees, que es esta palabra de parte del Señor? Y dijo Jeremías: Sí es. Y añadió: En manos del rey de Babilonia serás entregado.

18 Y dijo Jeremías al rey Sedecías: ¿En qué pequé á tí, y á tus siervos, y á tu pueblo, que me metiste en la casa de la cárcel?

19 ¿Dónde están vuestros profetas, que os profetizaban, y decian: No vendrá el rey de Babilonia sobre vosotros, y sobre esta tierra?

20 Ahora pues oye, te ruego, señor rey mio: Valga mi súplica en tu presencia; y no me remitas á casa de Jonathán Escriba, porque no muera yo allí.

21 Mandó pues el rey Sedecías, que fuese puesto Jeremías en el atrio de la cárcel; y que le diesen una torta de pan cada dia, además de la vianda, hasta que se gastasen todos los panes de la ciudad; y permaneció Jeremías en el atrio de la cárcel.

CAPITULO XXXVIII.

Jeremías es entregado por el rey en mano de los príncipes, que le cierran en un calabozo lleno de cîeno; pero Abdemeléc le saca de allí de órden del rey, àl cual exorta el profeta á que se entregue á los Caldéos, asegurándole, que de otra suerte él sería hecho prisionero, y la ciudad reducida á las llamas. El rey manda á Jeremías, que no diga á nadie lo que había tratado con él.

Y OYO Saphatías hijo de Mathán, y Gedelías hijo de Phassúr, y Juchâl hijo de Selemías, y Phassúr hijo de Melchîas, las palabras, que Jeremías hablaba á todo el pueblo, diciendo:
2 Esto dice el Señor: Cualquiera que se quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo, y de hambre, y de peste: mas el que se huyere á los Caldéos, vivirá, y será salva su alma, y vivirá.
3 Esto dice el Señor: De cierto será entregada esta ciudad en mano del egército del rey de Babilonia, y la tomará.
4 Y dijéron los príncipes al rey: Te rogamos que muera este hombre: porque de propósito hace desmayar las manos de los hombres de guerra, que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles conforme á estas palabras: por cuanto este hombre no busca la paz para este pueblo, sino el mal.
5 Y dijo el rey Sedecías: Vedle que está en vuestras manos: pues no es justo, que el rey os niegue cosa alguna.
6 Tomáron pues á Jeremías, y lo echáron en el lago de Melchîas, hijo de Ameléc, que estaba en el atrio de la cárcel; y echáron abajo á Jeremías con cordeles en el lago, en donde no habia agua, sino lodo; y así bajó Jeremías al cieno.
7 Y oyó Abdemeléc hombre Etíope, eunuco, que estaba en la casa del rey, que habian metido á Jeremías en el lago: el rey á la sazon estaba sentado en la puerta de Benjamin.
8 Y salió Abdemeléc de la casa del rey, y habló al rey, diciendo:
9 Señor Rey mio, hiciéron mal estos hombres en cuanto han ejecutado contra el Profeta Jeremías, metiéndole en el lago para que muera allí de hambre, porque ya no hay mas pan en la ciudad.
10 Mandó pues el rey á Abdemeléc Etíope, diciendo: Toma contigo de aquí treinta hombres, y sacá de la mazmorra al profeta Jeremías, ántes que muera.
11 Así Abdemeléc tomando consigo los hombres, entró en la casa del rey, que estaba debajo de la despensa; y tomó de allí unos paños viejos, y ropas antiguas que se habian empodrecido, y las echó abajo á Jeremías con cordeles en el lago.
12 Y dijo Abdemeléc Etíope á Jeremías: Pon los paños viejos, y esos retazos empodrecidos debajo del codo de tus manos, y sobre los cordeles; y Jeremías así lo hizo.
13 Y tiráron de Jeremías con los cordeles, y lo sacáron de la mazmorra; y quedó Jeremías en el átrio de la cárcel.
14 Y envió el rey Sedecías, é hizo traer á sí al profeta Jeremías á la tercera puerta, que estaba en la casa del Señor; y dijo el rey á Jeremías: Una cosa te pregunto yo, no me encubras nada.
15 Y dijo Jeremías á Sedecías: ¿Si yo te la anunciáre, por ventura no me matarás? y si te diere un consejo, no me escucharás.
16 Y juró el rey Sedecías á Jeremías en secreto, diciendo: Vive el Señor, que nos dió esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en manos de esos hombres, que buscan tu vida.
17 Y dijo Jeremías á Sedecías: Esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: Si saliendo fueres á los príncipes del rey de Babilonia, vivirá tu alma, y no será abrasada á fuego esta ciudad; y serás salvo tú, y tu casa.

18 Mas si no salieres á los príncipes del rey de Babilonia, será entregada esta ciudad en manos de los Caldéos, y la abrasarán á fuego; y tú no escaparás de mano de ellos.

19 Y dijo el rey Sedecías á Jeremías: Estoy con cuidado por los Judíos, que se pasáron á los Caldéos: no sea que me entreguen en manos de ellos, y se burlen de mí.

20 Y respondió Jeremías: No te entregarán. Ruégote que oigas la voz del Señor, que yo te hablo, y te irá bien, y vivirá tu alma.

21 Mas si no quisieres salir: esta es la palabra, que me ha mostrado el Señor:

22 He aquí que todas las mugeres, que han quedado en la casa del rey de Judá, serán sacadas para los prínpes del rey de Babilonia, y ellas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra tí tus pacíficos varones, hundiéron en cieno, y en resbaladero tus pies, y se apartáron de tí.

23 Y todas tus mugeres, y tus hijos serán llevados á los Caldéos; y no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás preso; y quemará con fuego esta ciudad.

24 Dijo pues Sedecías á Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si oyeren los príncipes, que he hablado contigo, y vinieren á tí, y te dijeren: Dínos lo que has hablado con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; y qué habló el rey contigo:

26 Les dirás: Postré mis ruegos delante del rey, para que no mandase que me volviesen á llevar á la casa de Jonatán, para no morir yo allí.

27 Y luego viniéron todos los príncipes á Jeremías, y le preguntáron; y él les habló conforme á todo lo que el rey le habia mandado, y le dejáron: porque no se habia oido nada.

28 Y Jeremías permaneció en el patio de la cárcel hasta el dia, en que fué tomada Jerusalém; y acaeció que fué tomada Jerusalém.

CAPITULO XXXIX.

Jerusalém fué tomada é incendiada por los Caldéos. Fuga del rey Sedecías: lo prenden, y á su presencia matáron á sus hijos y á los príncipes de la ciudad; le sacáron los ojos, y lo lleváron cautivo con el resto del pueblo, á excepcion de pocos miserables, que dejáron en el pais, y á Godolías por su Gobernador. Los Caldéos ponen en libertad al Profeta. Promesa hecha en favor de Abdemeléc.

EN el año nono de Sedecías, rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabucodonosór, rey de Babilonia, y todo su egército á Jerusalém, y la cercáron.

2 Y el año undécimo de Sedecías, en el cuarto mes, en el quinto dia del mes, quedó abierta la ciudad.

3 Y entráron todos los príncipes del rey de Babilonia, é hiciéron alto en la puerta de enmedio: Neregél, Serésér, Semegarnabú, Sarsachím, Rabsares, Neregél, Serésér, Rebmág, y todos los demas príncipes del rey de Babilonia.

4 Y habiéndolos visto Sedecías rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyéron; y saliéron de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, y por la puerta, que estaba entre los dos muros, y saliéron al camino del desierto.

5 Mas fué en su alcanze el egército de los Caldéos; y prendiéron á Sedecías en el campo de la soledad de Jerico, y lleváron preso á Nabucodonosór rey de Babilonia á Reblata, que está en tierra de Emáth; y habló con él juicios.

6 Y el rey de Babilonia mató en Reblata á los hijos de Sedecías delante de sus ojos; y á todos los nobles de Judá los mató el rey de Babilonia.

7 Asimismo sacó los ojos á Sedecías; y lo aprisionó con grillos para que fuese llevado á Babilonia.

8 Los Caldéos tambien abrasáron con fuego la casa del rey, y la casa del vulgo, y derribáron el muro de Jerusalém.

9 Y los restos del pueblo, que habian quedado en la ciudad, y los que se habian pasado á él, y los restantes del vulgo, que se habian quedado, los transportó á Babilonia Nabuzardán general del egército.

10 Y á la plebe de los pobres, que absolutamente no tenian cosa alguna, los dejó Nabuzardán general del egército en tierra en Judá; y les dió viñas, y cisternas en aquel dia.

11 Mas Nabucodonosór rey de Babilonia ordenó á Nabuzardán General del egército acerca de Jeremías, diciendo:
12 Tómale, y pon sobre él tus ojos, y no le hagas mal ninguno: sino haz con él, así como quisiere.
13 Envió pues Nabuzardán general del egército y Nabusezbán, y Rabsares, y Neregél, y Seresér, y Rebmág, y todos los magnates del rey de Babilonia,
14 Enviáron, y tomáron á Jeremías del atrio de la cárcel, y lo entregáron á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán, para que entrase en su casa, y habitase entre el pueblo.
15 Y habia venido palabra del Señor á Jeremías, cuando estaba encerrado en el atrio de la cárcel, diciendo:
16 Anda, y habla á Abdemeléc Etiope, diciendo: Esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo traeré mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y se cumplirán en aquel dia á vista tuya.
17 Y te libraré en aquel dia, dice el Señor; y no serás entregado en manos de los hombres, que tú temes:
18 Sino que sacándote te libraré, y no caerás á espada: sino que te será tu alma para salud, porque tuviste confianza en mí, dice el Señor.

CAPITULO XL.

Nabuzardán da en rostro á los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los habia castigado: da libertad á Jeremías, el qual va á buscar á Godolías juntamente con todos los Judíos, que andaban dispersos, á los cuales promete toda seguridad baxo el dominio de los Caldéos. Le dan aviso á Godolías de la conjuracion de Ismaél contra su vida, y no le da crédito.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías, despues que le envió libre Nabuzardán general del egército desde Rama, cuando lo llevó atado con cadenas en medio de todos los que marchaban de Jerusalém y de Judá, y eran llevados á Babilonia.
2 Y tomando el general del egército á Jeremías, le dijo: El Señor tu Dios habló este mal contra este lugar,
3 Y le trajo: é hizo el Señor como lo habia dicho, porque pecasteis contra el Señor, y no oisteis su voz, y se ha ejecutado en vosotros esta palabra.
4 Y ahora he aquí que te he soltado hoy de las cadenas, que están en tus manos: si te agrada venir conmigo á Babilonia, vente; y pondré mis ojos sobre tí: pero si te desagrada venir conmigo á Babilonia, quédate: he aquí que á tu vista está toda la tierra: lo que escogieres, y á dónde te agradare ir, vete allá.
5 Pues no vengas conmigo: sino habita en casa de Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán, á quien el rey de Babilonia ha puesto por gobernador de las ciudades de Judá: habita pues con él en medio del pueblo: ó vete á cualquiera parte, que quisieres ir. Dióle tambien el general del egército comestibles, y regalos, y le dejó ir.
6 Y así Jeremías vino á casa de Godolías hijo de Ahicám á Masphâth, y habitó con él en medio del pueblo, que habia quedado en la tierra.
7 Y despues que oyéron todos los príncipes del egército, que habian sido esparcidos por las regiones, ellos y sus compañeros, que el rey de Babilonia habia puesto por gobernador de la tierra á Godolías hijo de Ahicám, y que le habia encargado los hombres, y las mugeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no habian sido trasladados á Babilonia:
8 Viniéron á Godolías á Masphát: es á saber, Ismaél hijo de Natanías, y Johanán, y Jonatán hijos de Caree, y Sareas hijo de Thanehuméth, y los hijos de Ophi, que eran de Netophathi, y Jezonías hijo de Maachathi, ellos y sus gentes.
9 Y Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán les juró á ellos, y á sus compañeros, diciendo: No temais servir á los Caldéos: morad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.
10 Ved que yo habito en Masphát, para responder á los preceptos de los Caldéos, que son enviados á nosotros; y así vosotros recoged la vendimia, y la mies, y el aceite, y alzadlo en vuestras vasijas, y permaneced en vuestras ciudades, que ocupais.

11 Y del mismo modo todos los Judíos, que estaban en Moáb, y entre los hijos de Ammón, y en la Iduméa, y en todas las regiones, quando oyéron que el rey de Babilonia habia dejado los residuos en la Judéa, y puesto por su gobernador á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán:

12 Se volviéron, digo, todos los Judíos de todos los lugares, á donde se habian huido, y viniéron á la tierra de Judá á Godolías á Masphát; y recogiéron vino, y mies mucha en demasia.

13 Y Johanán hijo de Caree, y todos los príncipes del egército, que habian sido esparcidos en las regiones, viniéron á Godolías á Masphát.

14 Y le dijéron: Sábete, que Baalis rey de los hijos de Ammón ha enviado á Ismaél hijo de Natanías para herir tu alma. Y no les dió crédito Godolías hijo de Ahicám.

15 Y Johanán hijo de Caree habló aparte á Godolías en Masphát, diciendo: Iré, y heriré á Ismaél hijo de Natanías, sin que nadie lo sepa, porque no mate á tu alma, y sean esparcidos todos los Judíos, que se han congregado á tí, y perecerán los residuos de Judá.

16 Y dijo Godolías hijo de Ahicám á Johanán hijo de Caree: No hagas tal cosa: porque falso hablas de Ismaél.

CAPITULO XLI.

Ismaél mata á traicion á Godolías, y á la gente de guerra, que estaba con él, y á algunos otros, que iban por devocion á Jerusalém. Johanán va en seguimiento de Ismaél, el cual dejando la gente, que llevaba prisionera en su compañia, huye con ocho personas. El resto del pueblo determina huir á Egypto.

Y ACONTECIO en el mes séptimo, que vino Ismaél hijo de Natanías, hijo de Elisama de linage real, y los grandes del rey, y diez hombres con él, á Godolías hijo de Ahicám á Masphát; y comiéron allí pan juntos en Masphát.

2 Y levantóse Ismaél hijo de Natanías, y los diez hombres, que con él estaban, é hiriéron con espada á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán, y matáron á aquel, que el rey de Babilonia habia puesto por gobernador de la tierra.

3 Hirió tambien Ismaél á todos los Judíos, que estaban con Godolías en Masphát, y á los Caldéos, que fueron allí hallados, y á los hombres de guerra.

4 Y al otro dia despues que mató á Godolías, sin que nadie aun lo supiese,

5 Viniéron unos hombres de Sichém, y de Silo, y de Samaria ochenta hombres, raida la barba, y rasgadas las vestiduras, y desaseados; y traían en la mano dones, é incienso, para ofrecerlos en la casa del Señor.

6 Y habiendo salido de Maspháth al encuentro de ellos Ismaél hijo de Natanías, iba andando, y llorando; y habiendo encontrado con ellos, les dijo: Venid á Godolías hijo de Ahicám.

7 Los cuales habiendo llegado al medio de la ciudad, los mató Ismaél hijo de Natanías, cerca de la mitad del lago, él, y los hombres, que estaban con él.

8 Y se halláron entre ellos diez hombres, que dijéron á Ismaél: No nos mates: porque tenemos tesoros en el campo, de trigo, y de cebada, y de aceite, y de miel. Y los dejó, y no mató á estos con sus hermanos.

9 Y el lago, en que echó Ismaél todos los cadáveres de los hombres, que hirió por causa de Godolías, es el mismo, que hizo el rey Asa por causa de Baasa rey de Israél: á este mismo lo llenó de muertos Ismaél hijo de Natanías.

10 Y á todos los residuos del pueblo, que estaban en Masphát los llevó cautivos Ismaél; y á las hijas del rey, y á todo el pueblo, que habia quedado en Masphát: los que Nabuzardán general del egército habia dejado encargados á Godolías hijo de Ahicám. Y los tomó Ismaél hijo de Natanías, y se fué para pasarse á los hijos de Ammón.

11 Y oyó Johanán hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra, que estaban con él, todo el mal, que habia hecho Ismaél hijo de Natanías.

12 Y tomando toda la gente, marcháron á pelear contra Ismaél hijo de Natanías, y le halláron cerca de las muchas aguas, que hay en Gabaón.

13 Y cuando todo el pueblo, que estaba con Ismaél, vió á Johanán hijo de

Caree, y á todos los oficiales de guerra,
que estaban con él, se alegráron.
14 Y todo el pueblo, que Ismaél ha-
bia cautivado, se volvió á Masphát: y
dando la vuelta se fué á Johanán hijo
de Caree.
15 Mas Ismaél hijo de Natanías hu-
yó de Johanán con ocho hombres, y se
pasó á los hijos de Ammón.
16 Y así tomó Johanán, y todos los
oficiales de guerra, que estaban con él,
á todos los residuos de la plebe, que él
habia recobrado de Ismaél hijo de Na-
tanías de Masphát, despues que mató
á Godolías hijo de Ahicám: á hom-
bres esforzados para la guerra, y mu-
geres, y niños, y á los eunucos, que
habia hecho volver de Gabaón.
17 Y se fuéron, y estuviéron peregri-
nos en Chamaam, que está cerca de
Bethlehem, para pasar adelante, y en-
trar en Egypto.
18 Por causa de los Caldéos: pues
los temian, porque habia herido Isma-
él hijo de Natanías á Godolías hijo
de Ahicám, que el rey de Babilonia
habia puesto por gobernador en tierra
de Judá.

CAPITULO XLII.

Los Judíos ruegan á Jeremías, que pregunte al Señor acerca de lo que debian hacer, prometiendo obedecerle; y él les manda, que se estén quietos en la tierra, con promesa de su proteccion; pero con graves amenazas, si se pasaban á Egypto. Mas viéndolos del todo resueltos á pasarse, les da en cara con su deslealtad, y les anuncia su última ruina.

Y VINIERON todos los oficiales de
guerra, y Johanán hijo de Caree,
y Jezonías hijo de Osaías, y el resto del
vulgo desde el pequeño hasta el grande:
2 Y dijéron á Jeremías profeta: Val-
ga nuestro ruego en tu presencia; y
haz oracion por nosotros al Señor tu
Dios por todos estos residuos, porque
de muchos hemos quedado pocos, así
como nos vén tus ojos:
3 Y para que nos declare el Señor tu
Dios el camino, por donde hemos de ir,
y la palabra, que hemos de hacer.
4 Y les dijo Jeremías profeta: Lo he
oido: ved, que yo voy á hacer oracion
al Señor Dios vuestro segun vuestras
palabras. Cualquiera palabra, que
me respondiere, os la mostraré; y no
os encubriré cosa alguna.
5 Y dijéron ellos á Jeremías: Sea el
Señor entre nosotros testigo de verdad
y de fé, si no hiciéremos segun toda la
palabra, con que te enviáre el Señor
tu Dios á nosotros.
6 Sea en bien, ó sea en mal, obedece-
remos á la voz del Señor Dios nuestro,
á quien te enviamos: para que nos
vaya bien obedeciendo á la voz del
Señor Dios nuestro.
7 Y habiéndose cumplido diez dias,
vino palabra del Señor á Jeremías.
8 Y llamó á Johanán hijo de Caree,
y á todos los oficiales de guerra, que
estaban con él, y á todo el pueblo desde
el menor hasta el mayor.
9 Y les dijo. Esto dice el Señor
Dios de Israél, á quien me habeis en-
viado, para que postrase vuestros rue-
gos en su presencia:
10 Si permaneciereis quietos en esta
tierra, os fabricaré, y no os destruiré:
os plantaré, y no os arrancaré: por-
que ya estoy aplacado sobre el mal,
que os hice.
11 No temais al rey de Babilonia, á
quien vosotros asombrados teneis mie-
do: no le temais, dice el Señor: por-
que yo soy con vosotros, para salvaros,
y libraros de su mano.
12 Y os daré misericordias, y me
apiadaré de vosotros, y os haré habi-
tar en vuestra tierra:
13 Mas si vosotros dijereis: No ha-
bitarémos en esta tierra, ni escucharé-
mos la voz del Señor Dios nuestro,
14 Diciendo: De ninguna manera,
sino que nos irémos á tierra de Egyp-
to: en donde no verémos guerra, ni
oirémos sonido de trompeta, ni pade-
cerémos hambre; y allí habitarémos.
15 Por tanto oid ahora la palabra
del Señor, reliquias de Judá: Esto dice
el Señor de los egércitos, el Dios de Is-
raél: Si hiciereis cara á entrar en
Egypto, y entráreis para habitar allí:
16 La espada, que vosotros temeis,
allí os alcanzará en tierra de Egypto:
y la hambre, que vosotros rezelais, en
Egypto se os pegará, y allí moriréis.
17 Y todos los varones, que hiciéron
cara á entrar en Egypto, para habitar

allí, morirán á espada, y de hambre, y
de peste: no quedará ninguno de ellos,
ni escapará del mal, que yo traeré so-
bre ellos.
18 Porque esto dice el Señor de los
egércitos, el Dios de Israél: Así como
se fundió mi furor y mi indignacion so-
bre los habitadores de Jerusalém, del
mismo modo se fundirá mi indignacion
sobre vosotros, quando hayais entrado
en Egypto, y sereis para juramento, y
para pasmo, y para maldicion, y para
oprobrio; y nunca mas vereis este
lugar.
19 Palabra del Señor sobre vosotros,
reliquias de Judá: No entreis en Egyp-
to: muy ciertamente sabreis, que os he
protestado el dia de hoy,
20 Que habeis engañado vuestras al-
mas: porque vosotros me enviasteis al
Señor Dios nuestro, diciendo: Ruega
por nosotros al Señor Dios nuestro, y
conforme á todo lo que te dijere el Se-
ñor Dios nuestro, anúncianoslo así, y
lo haremos.
21 Y hoy os lo he anunciado, y no
habeis oido la voz del Señor Dios vues-
tro, acerca de todas las cosas, por las
que me envió á vosotros.
22 Ahora pues muy ciertamente sa-
breis, que á cuchillo, y hambre, y peste
morireis en el lugar, en donde quisisteis
entrar para habitar allí.

CAPITULO XLIII.

Azarías, Johanán y otros desechan las palabras de Jeremías, y todos juntos se van á Egypto, llevándose consigo á Jeremías, y á Barúch. Dios manda allí á Jeremías, que por señales y por palabras anuncie la ruina de Egypto y de sus ídolos por Nabucodonosór.

Y ACONTECIO que cuando Jere-
mías hubo concluido de hablar al
pueblo todas razones, que son todas
estas palabras, del Señor Dios de ellos,
por las cuales el Señor Dios de ellos le
habia enviado á ellos:
2 Habló Azarías hijo de Osaías, y
Johanán hijo de Caree, y todos los
hombres soberbios, diciendo á Jere-
mías: Mentira dices tú: no te envió el
Señor Dios nuestro á decir: No entreis
en Egypto para habitar allí.
3 Sino que Barúch hijo de Nerías te
incita contra nosotros, para entregarnos
en manos de los Caldéos, para matar-
nos, y hacernos llevar á Babilonia.
4 Y no escuchó Johanán hijo de Caree,
y todos los oficiales de guerra, y todo
el pueblo la voz del Señor, para que-
darse en tierra de Judá:
5 Sino que Johanán hijo de Caree, y
todos los oficiales de guerra tomáron á
todos los residuos de Judá, que se ha-
bian vuelto de todas las naciones, á
donde ántes habian sido dispersos, pa-
ra habitar en tierra de Judá:
6 Hombres, y mugeres, y niños, y las
hijas del rey, y á toda alma, que habia
dejado Nabuzardán general del egérci-
to con Godolías hijo de Ahicám hijo
de Saphán, y á Jeremías profeta, y á
Barúch hijo de Nerías.
7 Y entráron en tierra de Egypto,
pues no obedeciéron á la voz del Se-
ñor; y llegáron hasta Taphnis.
8 Y vino palabra del Señor á Jere-
mías en Taphnis, diciendo:
9 Toma en tu mano piedras grandes,
y escóndelas en la bóveda, que está de-
bajo del muro de ladrillo á la puerta de
la casa de Faráon en Taphnis, á vista
de hombres Judíos:
10 Y les dirás: Esto dice el Señor
de los egércitos, el Dios de Israél: He
aquí que yo enviaré, y tomaré á Na-
bucodonosór rey de Babilonia mi sier-
vo; y pondré su trono sobre estas pie-
dras, que escondí, y establecerá su so-
lio sobre ellas.
11 Y viniendo herirá la tierra de
Egypto: los que de muerte, para muer-
te; y los que de cautiverio, para cauti-
verio; y los que de espada, para espada.
12 Y pegará fuego á los templos de
los dioses de Egypto, y los quemará, y
los llevará cautivos; y se vestirá de la
tierra de Egypto, como se viste el pastor
con su capa; y se saldrá de allí en paz.
13 Y hará pedazos las estatuas de la
casa del sol, que hay en tierra de Egyp-
to; y abrasará á fuego los templos de
los dioses de Egypto.

CAPITULO XLIV.

El Señor por boca de Jeremías da en rostro á los Judíos, que habian huido á Egypto, con su dureza é idolatría, y les intima su última desolacion. Los Judíos idolátran, y se revuelven contra Jeremías; y este de nuevo les hace presentes los juicios y castigos de

Dios, y amenaza con otros nuevos, dando por señal cierta del cumplimiento de estos, la derrota y muerte de Faráon.

PALABRA, que vino por Jeremías á todos los Judíos, que habitaban en tierra de Egypto, á los que habitaban en Mágdalo, y en Taphnis, y en Memphis, y en tierra de Phatures, diciendo:
2 Esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: Vosotros habeis visto todo aquel mal, que traje sobre Jerusalém, y sobre todas las ciudades de Juda; y ved que hoy están despobladas, y no hay en ellas habitador:
3 Por la maldad que hiciéron para provocarme á enojo, yendo á sacrificar, y adorar á dioses agenos, que no conocian ni ellos, ni vosotros, ni vuestros padres.
4 Y os envié todos mis siervos los profetas, levantándome de noche, y los envié, diciendo: No hagais cosa de tal abominacion como esta, que aborrezco.
5 Y no oyéron, ni inclináron su oreja para convertirse de sus maldades, y para no sacrificar á dioses agenos.
6 Y se fundió mi indignacion y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém; y se convirtiéron en desierto y desolacion, como están en este dia.
7 Y ahora esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: ? Por qué vosotros haceis este grande mal contra vuestras almas, para que perezca de vosotros el varon y la muger, el chico y el que mama de enmedio de Judá, y que no os quede residuo alguno:
8 Provocándome con las obras de vuestras manos, sacrificando á dioses agenos en tierra de Egypto, en la cual habeis entrado para habitar ahí; y perezcais, y seais para maldicion, y para oprobrio á todas las gentes de la tierra?
9 ¿ Por ventura os habeis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus mugeres, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras mugeres, que hiciéron en tierra de Judá, y en los cuarteles de Jerusalém?
10 No se han purificado hasta el dia de hoy; y no temiéron, y no anduviéron en la ley del Señor, y en mis mandamientos, que dí delante de vosotros, y de vuestros padres.
11 Por tanto el Señor de los egércitos, el Dios de Israél dice esto: He aquí que yo pondré mi rostro sobre vosotros para mal; y destruiré á todo Judá.
12 Y tomaré los residuos de Judá, que pusiéron sus rostros para entrar en tierra de Egypto, y morar en ella; y serán todos consumidos en tierra de Egypto: caerán á espada y de hambre; y serán consumidos desde el menor hasta el mayor á espada, y morirán de hambre; y serán para juramento, y para maravilla, y para maldicion, y para oprobrio.
13 Y visitaré á los habitadores de la tierra de Egypto, como visité á Jerusalém con espada, y hambre, y peste.
14 Y de los restos de los Judíos, que van á peregrinar en tierra de Egypto, no habrá quien escape, y sea residuo; y que vuelvan á tierra de Juda, á la cual levantan ellos sus almas para volver y habitar allí: no volverán sino los que huyeren.
15 Y respondiéron á Jeremías todos los varones, que sabian que sacrificaban sus mugeres á dioses agenos; y todas las mugeres, de que habia allí grande muchedumbre, y todo el pueblo de los que habitaban en tierra de Egypto en Phatures, diciendo:
16 No escucharémos de tí la razon, que nos has hablado en nombre del Señor:
17 Sino que resueltamente harémos cualquiera palabra, que saliere de nuestra boca, de sacrificar á la reina del cielo, y de ofrecerle libaciones, como lo hemos hecho nosotros, y nuestros padres, nuestros reyes, y nuestros príncipes en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém; y tuvimos hartura de pan, y nos iba bien, y no vimos mal.
18 Y desde aquel tiempo, en que dejamos de sacrificar á la reina del cielo, y de ofrecerle libaciones, estamos faltos de todo, y hemos sido consumidos á cuchillo, y hambre.
19 Y si nosotros sacrificamos á la

reina del cielo, y le ofrecemos libacio-
nes: ¿por ventura sin nuestros maridos
la hemos hecho tortas para darle culto,
y ofrecerle libaciones?
20 Y habló Jeremías á todo el pueblo
contra los maridos, y contra las muge-
res, y contra toda la plebe, que le ha-
bian respondido esto, y les dijo:
21 ¿Por ventura no se acordó el Se-
ñor del sacrificio, que sacrificasteis en
las ciudades de Judá, y en las plazas de
Jerusalém, vosotros y vuestros padres,
vuestros reyes, y vuestros príncipes, y
el pueblo de la tierra, y llegó esto á su
corazon?
22 Y no podia sufrir ya mas el Se-
ñor por la malicia de vuestros afectos, y
por las abominaciones que hicisteis, y
vuestra tierra se ha convertido en
desolacion, y en espanto, y en maldi-
cion, porque no hay habitador, como
está en este dia.
23 Por cuanto sacrificasteis á los
ídolos, y pecasteis contra el Señor, y
no oisteis la voz del Señor, y no an-
duvisteis en su ley, y en sus manda-
mientos, y testimonios: por eso es vi-
niéron estos males, como se vén en
este dia.
24 Y dijo Jeremías á todo el pueblo,
y á todas las mugeres: Escuchad la pa-
labra del Señor todos los de Judá, que
estais en tierra de Egypto:
25 Esto habló el Señor de los egér-
citos, el Dios de Israél, diciendo: Vo-
sotros, y vuestras mugeres hablasteis
por vuestra boca, y lo cumplisteis con
vuestras manos, diciendo: Cumplamos
nuestros votos, que hicimos de sacrifi-
car á la reina del cielo, y de ofrecerle
libaciones. Cumplisteis vuestros votos,
y los pusisteis por obra.
26 Por tanto oid la palabra del Señor
todos los de Judá, que vivís en tierra
de Egypto: He aquí que yo he jurado
por mi grande nombre, dice el Señor:
que de ningun modo será pronunciado
mas mi nombre por boca de ningun
hombre Judío, diciendo: Vive el Se-
ñor Dios, en toda la tierra de Egypto.
27 He aquí que yo estaré en vela
sobre ellos para mal, y no para bien;
y todos los varones de Judá, que hay
en tierra de Egypto, perecerán á cu-
chillo, y hambre, hasta que del todo
sean consumidos.
28 Y los pocos hombres, que escapa-
ren del cuchillo, volverán de la tierra
de Egypto á la tierra de Judá; y to-
dos los residuos de Judá, que entran
en tierra de Egypto, para habitar allí,
sabrán qué palabra será cumplida, si
la mia, ó la de ellos.
29 Y esto tendreis por señal, dice el
Señor, que yo he de visitar á vosotros
en este lugar: para que sepais que
verdaderamente se cumplirán contra
vosotros mis palabras para mal.
30 Esto dice el Señor: He aquí que
yo entregaré á Faraón Ephree, rey de
Egypto, en mano de sus enemigos, y
en mano de los que buscan su vida:
así como entregué á Sedecías, rey de
Judá, en mano de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, enemigo suyo, y que de-
mandaba su vida.

CAPITULO XLV.

Dios por boca de Jeremías reprende á Barúch, que quedó espantado de oir los juicios y amenazas del Señor; y le exorta á padecer con paciencia, prometiendo conservarle en vida.

PALABRA, que habló Jeremías pro-
feta á Barúch, hijo de Nerías, cuan-
do escribió en el libro estas palabras
de boca de Jeremías, el año cuarto de
Joakim, hijo de Josías, rey de Judá,
diciendo:
2 Esto te dice el Señor Dios de Is-
raél, ó Barúch:
3 Dijiste: ¡Ay desdichado de mi!
porque añadió el Señor dolor á mi do-
lor: trabajé en mi gemido, y no hallé
reposo.
4 Esto dice el Señor: Así dirás á él:
He aquí que los que edifiqué, yo los
destruyo: y los que planté, yo los ar-
ranco, y á toda esta tierra.
5 ¿Y tú buscas para tí cosas grandes?
no las busques: porque he aquí que
yo traeré mal sobre toda carne, dice
el Señor; y te daré tu alma en salud
en todos los lugares, á donde camina-
res.

CAPITULO XLVI.

Jeremías profetiza la derrota de Faráon Necháo, y la desolacion de Egypto por los Caldéos, con promesa de su restauracion: de donde toma argumento para consolar

á los Judíos, dándoles mayor seguridad de su restablecimiento.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías profeta contra las naciones:

2 Para Egypto, contra el egército de Faraón Necháo rey de Egypto, que estaba junto al rio Eufrates en Carcamis, á quien hirió Nabucodonosór rey de Babilonia, en el año cuarto de Joakim hijo de Josías rey de Judá.

3 Preparad el escudo, y la rodela, y salid á la batalla.

4 Uncid los caballos, y subid caballeros: presentáos con yelmos, pulid las lanzas, vestíos las lorigas.

5 ¿Pero qué? los ví asombrados, y volver las espaldas, á sus valientes heridos: huyéron precipitados, sin mirar atrás: terror por todas partes, dice el Señor.

6 No huya el ligero, ni crea salvarse el valiente: Hácia el aquilon cerca del rio Eufrates fuéron vencidos, y cayéron.

7 ¿Quién es este, que sube como rio; y se encrespan sus remolinos como los de los rios?

8 El Egypto sube á manera de rio, y sus olas se moverán como rios, y dira: Subiendo cubriré la tierra: destruiré la ciudad, y sus habitadores.

9 Montad en los caballos, y retozad con los carros, y marchen los valientes, la Etiópia, y los de Libia armados de escudos, y los Lidios echando mano de las saetas y tirándolas.

10 Y aquel dia del Señor Dios de los egércitos, dia será de venganza, para vengarse de sus enemigos: devorará la espada, y se hartará, y se embriagará con la sangre de ellos: porque la víctima del Señor Dios de los egércitos será en tierra del Aquilon cerca del rio Eufrates.

11 Sube á Galaad, y toma resina, vírgen hija de Egypto: en vano multiplicas las medicinas, no habrá para tí sanidad.

12 Oyéron las gentes tu afrenta, y tu alarido llenó la tierra: porque el valiente tropezó con el valiente, y entrambos igualmente cayéron.

13 Palabra, que habló el Señor á Jeremías profeta, sobre que habia de venir Nabucodonosór rey de Babilonia, y destruir la tierra de Egypto.

14 Anunciad á Egypto, y haced que se oyga en Mágdalo, y resuene en Memphis, y en Taphnis, decid: Párate, y prevente: porque devorará la espada las cosas, que están al rededor de tí.

15 ¿Por qué se pudrió tu valiente? no se tuvo en pie: porque el Señor lo derribó.

16 Multiplicó los que caían, y cayó cado uno sobre su mas cercano; y dirán: Levántate, y volvámonos á nuestro pueblo, y á la tierra de nuestro nacimiento, huyendo de la espada de la paloma.

17 Llamad el nombre de Faraón rey de Egypto, el tiempo trajo tumulto.

18 Vivo yo, dijo el Rey, cuyo nombre es el Señor de los egércitos, que como el Tabór entre los montes, y como el Carmelo sobre el mar, así vendrá.

19 Hazte vasijas de transmigracion, moradora hija de Egypto: porque Memphis será hecha una soledad, y será desamparada, é inhabitable.

20 Becerra lozana, y hermosa es Egypto: del Aquilon le vendrá el aguijador.

21 Tambien sus asalariados, que andaban en medio de ella, como becerros cebados se han vuelto, y huyéron á una, y no se pudiéron parar: porque vino sobre ellos el dia de su matanza, el tiempo de la visitacion de ellos.

22 Su voz será sonora como de metal: porque marcharán de priesa con el egército, y vendrán á ella con segures, como los que cortan leña.

23 Cortáron por el pie su bosque, dice el Señor, que no puede contarse: multiplicáronse mas que langostas, y no tienen número.

24 Confundida está la hija de Egypto, y entregada en manos del pueblo del aquilon.

25 Dijo el Señor Dios de los egércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo visitaré sobre el tumulto de Alexandría, y sobre Faraón, y sobre Egypto, y sobre sus dioses, y sobre sus reyes, y sobre Faraón, y sobre los que confian en él.

26 Y los entregaré en manos de los
que buscan la vida de ellos, y en ma-
nos de Nabucodonosór rey de Babilo-
nia, y en manos de los siervos de él; y
despues de esto será poblada como en
los dias antiguos, dice el Señor.
27 Y tú no temas, siervo mio Jacob,
y no te asombres, Israel: porque he
aquí que yo te libraré de lo léjos, y
á tu linage de la tierra de tu cautive-
rio; y se volverá Jacob, y reposará, y
será prosperado; y no habrá quien le
espante.
28 Y tú no temas, siervo mio Jacob,
dice el Señor: porque contigo soy yo,
pues yo consumiré á todas las gentes,
á las que te habré desterrado: mas á
tí no te consumiré, sino que te casti-
garé con juicio, y no te perdonaré co-
mo á un inocente.

CAPITULO XLVII.

Jeremías profetiza la destruccion de los Filistéos, de Tiro, de Sidón, de Gaza, y de Ascalón.

PALABRA del Señor, que vino á
Jeremías contra los Palestinos,
ántes que Faraón hiriese á Gaza:
2 Esto dice el Señor: He aquí que
suben aguas del aquilón, y serán co-
mo torrente que inunda, y cubrirán la
tierra, y su plenitud, la ciudad y sus
habitadores: darán voces los hombres,
y aullarán todos los habitadores de la
tierra,
3 A causa del estruendo pomposo de
las armas, y de sus combatientes, del
movimiento de sus carros, y de la mul-
titud de sus ruedas. Los padres no
atendiéron á los hijos, descoyuntadas
las manos,
4 Por la venida del dia, en que serán
destruidos todos los Filistéos, y será
arruinada Tiro, y Sidón con todos los
demas socorros suyos. Porque el Se-
ñor ha saqueado los Palestinos, resi-
duos de la isla de Capadocia.
5 Calvéz vino sobre Gaza: calló
Ascalón, y los residuos de sus valles:
¿hasta cuándo te sajarás?
6 O cuchillo del Señor, ¿hasta cuán-
do no reposarás? Entrate en tu vaina,
refrescate, y calla.
7 ¿Cómo reposará, cuando el Señor
le ha dado mandatos contra Ascalón,
y contra sus regiones marítimas, y allí
quedó de acuerdo con él?

CAPITULO XLVIII.

Jeremías anuncia la ruina de la nacion, y del reino de los Moabitas por su soberbia, porque habian perseguido al pueblo de Dios, y por su idolatría; pero despues les promete la vuelta de su cautiverio.

ESTO dice á Moáb el Señor de los
egércitos, el Dios de Israél: ¡Ay
de Nabo! porque destruida ha sido, y
avergonzada: tomada ha sido Caria-
thaim: la fuerte ha sido avergonzada,
y tembló.
2 No hay ya mas alegría en Moáb:
contra Hesebón pensáron mal. Venid,
y destruyámosla de la nacion. Tam-
bien callarás, ó silenciosa, y la espa-
da irá siguiéndote.
3 Voz de clamor de Oronaim: estra-
go, y quebranto grande.
4 Quebrantada ha sido Moáb: anun-
ciad clamor á sus chiquitos.
5 Porque por la subida de Luith llo-
rando subirá en llanto; y en la bajada
de Oronáim los enemigos oyéron ala-
rido de quebranto:
6 Huid, salvad vuestras almas; y
sereis como tamariscos en el desierto.
7 Pues porque pusiste la confianza
en tus fortalezas, y en tus tesoros, tú
tambien serás tomada: é irá Camos á
mudar de pais, sus sacerdotes, y sus
príncipes juntamente.
8 Y vendra el robador á toda ciu-
dad, y ninguna ciudad escapará; y
perecerán los valles, y serán taladas
las campiñas: porque el Señor lo dijo:
9 Dad flores á Moáb, porque flore-
ciente saldrá; y sus ciudades queda-
rán desiertas, é inhabitables.
10 Maldito el que hace la obra del
Señor fraudulentamente; y maldito
el que veda su espada de la sangre.
11 Fértil fué Moáb desde su moce-
dad, y reposó en sus heces: ni fué tra-
segado de vasija en vasija, ni trans-
portado: por eso permaneció su sabor
en él, y su olor no se mudó.
12 Por lo cual he aquí que vienen
dias, dice el Señor: y le enviaré or-
denadores, y trasegadores de tinajas,
y lo trasegarán, y vaciarán sus vasijas,
y sus tinajas las harán pedazos.

13 Y será afrentado Moáb por causa
de Camos, como fué afrentada la casa
de Israél por casa de Bethél, en la que
tenia su confianza.
14 ¿ Como decís : Esforzados somos,
y hombres robustos para pelear ?
15 Destruida ha sido Moáb, y taláron sus ciudades ; y sus mancebos escogidos descendiéron á la matanza :
dice el rey, cuyo nombre es el Señor
de los egércitos.
16 Cerca está de venir la ruina de
Moáb ; y su mal llegará con muchísima velocidad.
17 Consoladlo todos los que estais al
rededor de él ; y todos los que sabeis su
nombre, decid : ¿ Cómo ha sido quebrada la vara fuerte, el báculo glorioso ?
18 Desciende de la gloria, y siéntate
en sed, morada de la hija de Dibón :
porque el destruidor de Moáb subió á
tí, destruyó tus fortalezas.
19 Párate en el camino, y mira á lo
léjos, habitacion de Aroér : pregunta
al que huye, y dí al que escapó : ¿ Qué
ha acontecido ?
20 Avergonzado ha sido Moáb, porque fué vencido : aullad, y gritad,
anunciad en Arnón, que Moáb ha sido
destruida.
21 Y la justicia vino sobre la tierra
campestre : sobre Helón, y sobre Jasa,
y sobre Mephaath,
22 Y sobre Dibón, y sobre Nabo, y
sobre la casa de Deblathaím,
23 Y sobre Cariathaim, y sobre Bethgamúl, y sobre Bethmaón,
24 Y sobre Carióth, y sobre Bosra,
y sobre todas las ciudades de la tierra
de Moáb, las que están léjos, y las que
cerca.
25 Cortada ha sido la fuerza de Moáb,
y su brazo ha sido quebrantado, dice
el Señor.
26 Embriagadle, porque se levantó
contra el Señor ; y lastimará Moáb
su mano en su vómito, y él será tambien para escarnio :
27 Porque tú escarneciste á Israél,
como si le hubieras hallado entre ladrones : por causa pues de tus palabras, que has hablado contra él, serás
llevado cautivo.
28 Desamparad las ciudades, habitadores de Moáb, y habitad en los peñascos ; y sed como paloma, que anida en
el mas alto agugero de la hendedura.
29 Habemos oido la soberbia de
Moáb, es muy soberbio : su orgullo,
y la arrogancia, y soberbia, y altivez
de su corazon.
30 Yo sé, dice el Señor, su jactancia ;
y que no es segun ella su valor, ni se
ha esforzado á hacer segun lo que
podia.
31 Por tanto gemiré sobre Moáb, y
daré gritos á toda Moáb, á los varones
del muro de ladrillo, que se lamentan.
32 Con el llanto de Jazér lloraré por
tí, viña de Sabama : tus sarmientos
pasáron el mar, hasta el mar de Jazér
llegáron : el robador se echó sobre tu
mies, y tu vendimia.
33 La alegría y el regocijo se han
quitado del Carmelo, y de la tierra de
Moáb, y el vino quité de los lagares :
el pisador de la uva de ninguna manera cantará su acostumbrada cancion.
34 Desde el clamor de Hesebón hasta
Eleale, y Jasa, diéron su voz : desde
Segór becerra de tres años hasta Oronáim : las aguas mismas de Nemrím
serán muy malas.
35 Y quitaré de Moáb, dice el Señor,
al que haga ofrendas en los altos, y
sacrifique á sus dioses.
36 Por tanto mi corazon resonará á
Moáb como fláutas ; y mi corazon
dará sonido de fláutas por los varones
del muro de ladrillo : porque hizo mas
de lo que pudo, por eso pereciéron.
37 Porque toda cabeza será calvéz,
y raida toda barba : en todas las manos atadura, y sobre todo espinazo
cilicio.
38 Sobre todos los techos de Moáb,
y en sus plazas todo plañido : porque
hice pedazos á Moáb como vaso inútil,
dice el Señor.
39 ¿ Cómo ha sido vencida, y aulláron ? ¿ cómo Moáb bajó la cerviz, y
fué avergonzado ? Y será Moáb para
escarnio, y para escarmiento á todos
los de su comarca.
40 Esto dice el Señor : He aquí que
como águila volará, y extenderá sus
alas á Moáb.
41 Tomada ha sido Carióth, y las

fortificaciones han sido ganadas; y
será el corazon de los fuertes de Moáb
en aquel dia, como corazon de muger
que está de parto.
42 Y dejará Moáb de ser pueblo:
porque se glorió contra el Señor.
43 Asombro, y hoyo, y lazo sobre tí,
ó habitador de Moáb, dice el Señor.
44 El que huyere del asombro, caerá
en el hoyo; y el que saliere del hoyo,
será preso en el lazo: porque traeré
sobre Moáb el año de la visitacion de
ellos, dice el Señor.
45 A la sombra de Hesebón hiciéron
alto los que huían del lazo: porque
fuego salió de Hesebón, y llama de
enmedio de Seón, y devorará parte de
Moáb, y la coronilla de la cabeza de
los hijos del tumulto.
46 Ay de tí, Moáb, pereciste, pueblo
de Camos: porque presos han sido tus
hijos, y tus hijas para cautiverio.
47 Y haré volver la cautividad de
Moáb en los últimos dias, dice el Se-
ñor. Hasta aquí los juicios de Moáb.

CAPITULO XLIX.

Jeremías profetiza contra los Ammonitas, contra los Iduméos, contra Damasco, contra Cedár y Hasór, y contra Elám.

PARA los hijos de Ammón. Esto
dice el Señor: ¿Pues qué, no tiene
hijos Israél? ¿ó él no tiene heredero?
¿Pues por qué Melchóm poseyó por
herencia á Gad; y su pueblo habitó
en las ciudades de esta?
2 Por tanto he aquí que vienen los
dias, dice el Señor; y haré oir sobre
Rabbáth de los hijos de Ammón es-
truendo de batalla, y se reducirá á un
monton de piedras, y sus hijas en fue-
go arderán, y poseerá Israél á sus po-
seedores, dice el Señor.
3 Aulla, Hesebón, porque asolada
ha sido Hai. Gritad, hijos de Rab-
báth, ceñíos de cilicios: plañid, y dad
vueltas por los vallados: porque Mel-
chóm será llevado en transmigracion,
juntamente sus sacerdotes, y sus prín-
cipes.
4 ¿Por qué te glorías en los valles?
se deshizo tu valle, hija deliciosa, que
confiábas en tus tesoros, y decias:
¿Quién vendrá á mí?
5 He aquí que yo traeré terror sobre
tí, dice el Señor Dios de los egércitos,
por medio de todos los que están á tu
rededor; y sereis dispersos cada uno
de la vista del otro, y no habrá quien
recoga á los fugitivos.
6 Y despues de esto haré volver los
cautivos de los hijos de Ammón, dice
el Señor.
7 Para la Iduméa. Esto dice el Se-
ñor de los egércitos: ¿Pues qué, no
hay ya mas sabiduría en Themán?
Pereció de los hijos el consejo, se hizo
inútil la sabiduría de ellos.
8 Huid, y volved las espaldas, ba-
jaos á las simas, habitadores de De-
dán: porque la ruina de Esaú hice ve-
nir sobre él, el tiempo de su visitacion.
9 Si hubieran venido sobre tí vendi-
miadores, no hubieran dejado racimo:
si ladrones por la noche, hubieran ro-
bado cuanto les bastase.
10 Mas yo descubrí á Esaú, mani-
festé lo encubierto de él, y no podrá
ocultarse: destruido ha sido su linage,
y sus hermanos, y sus vecinos, y no
será.
11 Deja tus huérfanos; yo los haré
vivir; y tus viudas en mí esperarán.
12 Pues esto dice el Señor: He aquí
que aquellos, que no estaban juzgados
para beber el cáliz, de cierto lo bebe-
rán: ¿y tú serás dejada como ino-
cente? no serás inocente, mas de cierto
lo beberás.
13 Porque por mí mismo he jurado,
dice el Señor, que Bosra será para so-
ledad, y para oprobrio, y para de-
sierto, y para maldicion; y todas sus
ciudades quedarán para soledades
sempiternas.
14 Esta cosa oí del Señor, y mensa-
gero ha sido enviado á las naciones:
Congregáos, y venid contra ella, y le-
vantémonos á la pelea:
15 Porque he aquí que te hice pe-
queñuelo entre las naciones, despre-
ciable entre los hombres.
16 Tu arrogancia te engañó, y la so-
berbia de tu corazon: tú, que habitas
en las cavernas de las piedras, y que
te esfuerzas á alcanzar la cima del
collado: aunque pongas en lo alto
como águila tu nido, de allí te sacaré,
dice el Señor.

17 Y quedará desierta la Iduméa: todo el que pasare por ella, se pasmará, y silbará sobre todas sus plagas.

18 Así como fué destruida Sodoma, y Gomorra, y sus vecinas, dice el Señor: no habitará allí varon, ni morará en ella hijo de hombre.

19 He aquí, que como leon subirá de la soberbia del Jordan á la hermosura robusta: porque yo le haré correr súbitamente á ella: ¿y quién será el escogido, á quien yo le dé el mando sobre ella? ¿porque quién hay semejante á mí? ¿y quién me aguardará? ¿y quién es este pastor, que resista á mi semblante?

20 Por tanto oid el consejo del Señor, que tomó acerca de Edóm; y los pensamientos, que pensó sobre los moradores de Themán: Sino los derribaren los zagales del rebaño, si no destruyeren con ellos la habitacion de ellos.

21 A la voz de su ruina se conmovió la tierra: en el mar rojo fué oido el clamor de su voz.

22 He aquí que subirá como águila, y volará; y extenderá sus alas sobre Bosra; y el corazon de los valientes de la Iduméa será en aquel dia, como el corazon de una muger, que está de parto.

23 Para Damasco: Avergonzada ha sido Emáth, y Arphád: porque cosa muy mala oyéron, turbados han sido en el mar: de inquietud no pudo sosegar.

24 Desmayó Damasco, se echó á huir, temblor la ocupó: congoja y dolores la tomáron como á la que está de parto.

25 ¿Cómo desampararon la ciudad loable, la ciudad de la alegría?

26 Por eso caerán sus mancebos en sus plazas; y todos los hombres de pelea callarán en aquel dia, dice el Señor de los egércitos.

27 Y encenderé fuego en el muro de Damasco; y devorará las murallas de Benadád.

28 Para Cedár, y para los reinos de Asór, que hirió Nabucodonosór rey de Babilonia. Esto dice el Señor: Levantáos, y subid á Cedár, y destruid los hijos del Oriente.

29 Tomarán sus pabellones, y sus ganados: sus pieles, y todos sus muebles, y sus camellos tomarán para sí; y llamarán sobre ellos espanto al rededor.

30 Huid, marcháos á toda priesa, haced alto en las simas, los que habitais en Asór, dice el Señor, porque Nabucodonosór rey de Babilonia tomó consejo sobre vosotros, y formó designios contra vosotros.

31 Levantáos, y subid á la gente quieta, y que habita confiadamente, dice el Señor: no tienen ellos puertas, ni cerrojos: solos habitan.

32 Y sus camellos serán para saqueo, y la multitud de sus bestias para presa; y esparciré por todo viento á los que son trasquilados de cabellera; y de todos sus confines traeré mortandad sobre ellos, dice el Señor.

33 Y será Asór pora morada de dragones, eternamente desierta: no quedará allí varon, ni la habitará hijo de hombre.

34 Palabra del Señor, que vino á Jeremías profeta contra Elám en el principio del reinado de Sedecías rey de Judá, diciendo:

35 Esto dice el Señor de los egércitos: He aquí, que yo quebraré el arco de Elám, y la suma fortaleza de ellos.

36 Y traeré sobre Elám los cuatro vientos de las cuatro plagas del cielo; y los aventaré ácia todos estos vientos; y no habrá nacion, á donde no lleguen los fugitivos de Elám.

37 Y haré, que se asombre Elám delante de sus enemigos, y en presencia de los que buscan la vida de ellos; y traeré sobre ellos mal, la ira de mi furor, dice el Señor; y enviaré espada tras de ellos hasta consumirlos.

38 Y pondré mi solio en Elám, y destruiré de allí los reyes y los príncipes, dice el Señor.

39 Mas en los últimos dias haré volver los cautivos de Elám, dice el Señor.

CAPITULO L.

Jeremías profetiza la ruina de Babilonia y del imperio de los Caldéos por los Medos y los Persas, á causa de su orgullo é idolatría, y en especial por la opresion del

pueblo de Dios. Profetiza su libertad, y le exorta á aprovecharse de aquel beneficio del Señor.

PALABRA, que el Señor habló acerca de Babilonia, y de la tierra de los Caldéos, por mano de Jeremías profeta.
2 Anunciad en las naciones, y hacedlo oir: alzad bandera, publicadlo, y no lo encubrais: decid: Tomada ha sido Babilonia, avergonzado ha sido Bel, vencido ha sido Merodách, avergonzadas han sido sus esculturas, sobrepujados han sido los ídolos de ellos.
3 Porque subió contra ella una nacion del Norte, que pondrá su tierra en soledad; y no habrá quien la habite, desde el hombre hasta la bestia: y se moviéron, y se fuéron.
4 En aquellos dias, y en aquel tiempo, dice el Señor: vendrán los hijos de Israél, ellos, y juntamente los hijos de Judá: andando y llorando se apresurarán, y buscarán al Señor su Dios.
5 Preguntarán el camino para Sión, ácia acá sus rostros. Vendrán, y se agregarán al Señor con una eterna alianza, que ningun olvido la borrará.
6 Rebaño perdido fué mi pueblo: los pastores de ellos los engañáron, los hiciéron andar vagando por los montes: del monte pasáron al collado, se olvidáron de su majada.
7 Todos los que los halláron, se los comiéron; y los enemigos de ellos dijéron: No hemos pecado: porque ellos pecáron al Señor hermosura de justicia, y al Señor esperanza de sus padres.
8 Retiráos de enmedio de Babilonia, y salid de la tierra de los Caldéos; y sed como los cabritos adelante del rebaño.
9 Porque he aquí que yo levantaré, y traeré contra Babilonia una congregacion de naciones grandes de tierra del norte; y se prepararán contra ella, y despues será tomada: su saeta, como de varon fuerte matador, no volverá vacía.
10 Y será la Caldéa para presa: todos los que la despojen, se atestarán, dice el Señor.
11 Porque saltais de contento, y hablais grandezas, saqueando mi heredad: porque retozasteis como becerros sobre la yerba, y bramasteis como toros.
12 Ha sido muy avergonzada vuestra madre, é igualada al polvo la que os engendró: he aquí que será la última entre las gentes, desierta, descaminada, y seca.
13 Por la ira del Señor no será habitada, sino que toda será reducida á una soledad: todo el que pasáre por Babilonia, se pasmará, y silbará sobre todas sus plagas.
14 Apercebíos contra Babilonia al rededor todos los que entesais arco; conquistadla, no ahorreis las saetas: porque pecó contra el Señor.
15 Clamad contra ella, en todas partes dió la mano, cayéron los cimientos de ella, destruidos han sido sus muros, porque venganza es del Señor: tomad venganza de ella: como hizo, haced á ella.
16 Destruid de Babilonia al sembrador, y al que tiene la hoz en tiempo de la siega: huyendo de la espada de la paloma cada uno volverá á su pueblo, y cada uno huirá á su tierra.
17 Israél rebaño descarriado, los leones lo echáron fuera: el rey de Assúr lo comió el primero: este Nabucodonosór, rey de Babilonia, lo deshuesó el postrero.
18 Por tanto esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo visitaré al rey de Babilonia, y á su tierra, así como visité al rey de Assúr:
19 Y haré volver á Israél á su habitacion; y pacerá el Carmelo, y Basán, y en el monte de Efraím, y de Galaad se hartará su alma.
20 En aquellos dias, y en aquel tiempo, dice el Señor: será buscada la maldad de Israél, y no existirá; y el pecado de Judá, y no será hallado: porque seré propicio á los que hubiere reservado.
21 Sube á la tierra de los que dominan, y visita á los habitadores de ella, disipa, y mata lo que hay despues de ellos, dice el Señor; y haz conforme en todo á lo que te mandé.

22 Voz de guerra en la tierra, y grande quebrantamiento.
23 ¿Cómo ha sido quebrado, y desmenuzado el martillo de toda la tierra? ¿cómo ha sido mudada en un desierto Babilonia entre las gentes?
24 Te enlazé, y fuiste presa, Babilonia, y no lo sabias: fuiste hallada, y tomada: porque provocaste al Señor.
25 Abrió el Señor su tesoro, y sacó los instrumentos de su ira: porque los ha menester el Señor Dios de los egércitos en la tierra de los Caldéos.
26 Venid á ella desde los últimos términos, abrid para que salgan los que la han de pisar: quitad del camino las piedras, y ponedlas en montones, y matadla; y no quede residuo alguno.
27 Disipad á todos sus valientes, bajen á la matanza: ¡ay de ellos! porque vino su dia, el tiempo de su visitacion.
28 Voz de los fugitivos, y de los que escapáron de la tierra de Babilonia, para anunciar en Sión la venganza del Señor Dios nuestro, la venganza de su templo.
29 Anunciad contra Babilonia á todos los muchísimos, que entesan arco: asentad el campo contra ella al rededor, y no escape ninguno: retornadle segun su obra: segun todas las cosas que hizo, hacedle á ella: porque contra el Señor se levantó, contra el Santo de Israél.
30 Por tanto caerán sus mancebos en sus plazas; y todos sus hombres de guerra callarán en aquel dia, dice el Señor.
31 Aquí estoy yo contra tí, ó soberbio, dice el Señor Dios de los egércitos: porque ha llegado tu dia, el tiempo de tu visitacion.
32 Y caerá el soberbio, y dará en tierra, y no habrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y lo devorará todo al rededor de él.
33 Esto dice el Señor de los egércitos: Los hijos de Israél, y juntamente los hijos de Judá sufren calumnia: todos los que los cautiváron, los retienen, no quieren dejarlos ir.
34 El Redentor de ellos es fuerte, el Señor de los egércitos es su nombre, defenderá en juicio la causa de ellos, para espantar la tierra, y estremecer á los habitadores de Babilonia.
35 Espada contra los Caldéos, dice el Señor, y contra los moradores de Babilonia, y contra los príncipes, y sabios de ella.
36 Espada contra sus adivinos, que serán necios: espada contra sus valientes, que temerán.
37 Espada contra sus caballos, y contra sus carros, y contra todo el vulgo, que está en medio de ella; y serán como mugeres: espada contra los tesoros de ella, que serán saqueados.
38 Sequedad habrá sobre sus aguas, y se secarán: porque tierra es de esculturas, y en sus monstruos se glorián.
39 Por tanto habitarán drágones con faunos de los cabrahigos, y habitarán en ella avestruces; y no será habitada en adelante para siempre, ni será edificada hasta en generacion y generacion.
40 Así como destruyó el Señor á Sodoma, y á Gomorra, y á sus vecinas, dice el Señor: no morará allí varon, ni la habitará hijo de hombre.
41 He aquí que viene un pueblo del norte, y una nacion grande, y muchos reyes se levantarán de los términos de la tierra.
42 Asirán del arco y del escudo: crueles son, y sin misericordia: la voz de ellos sonará como el mar, y montarán sobre caballos, como un varon apercibido para batalla contra tí, hija de Babilonia.
43 Oyó el rey de Babilonia la fama de ellos, y se le descoyuntáron las manos: angustia se apoderó de él, dolor como á la que está de parto.
44 He aquí que como leon subirá de la soberbia del Jordán á la hermosura robusta: porque súbitamente le haré correr á ella: ¿y cuál será el escogido, á quien le dé yo el mando de ella? ¿porque quién hay semejante á mí? ¿y quién me aguardará? ¿y quién es aquel pastor, que resista á mi rostro?
45 Por tanto oid el consejo del Señor, que formó en su mente contra Babilonia; y sus designios, que pensó sobre la tierra de los Caldéos: Si no

los derribaren los zagales de los rebaños, si no fuere destruida con ellos su habitacion.
46 A la voz de la cautividad de Babilonia se conmovió la tierra, y el grito fué oido entre las naciones.

CAPITULO LI.

El Profeta continúa describiendo la ruina de Babilonia por sus maldades y por la opresion del pueblo de Dios. Jeremías envia estas profecías á Babilonia, para que sean allí leidas y confirmadas con una señal externa.

ESTO dice el Señor: He aquí que yo levantaré como un viento pestilente sobre Babilonia, y sobre sus moradores, que alzáron su corazon contra mí.
2 Y enviaré contra Babilonia aventadores, y la aventarán, y arruinarán su tierra: porque viniéron sobre ella de todas partes en el dia de su afliccion.
3 El que entesa su arco, no lo entese, y no suba lorigado: no perdoneis á los jóvenes de ella, matad á toda su soldadesca.
4 Y caerán muertos en tierra de los Caldéos, y heridos en sus regiones.
5 Porque Israél y Judá no han enviudado de su Dios el Señor de los egércitos: mas la tierra de ellos ha sido llena de pecado contra el Santo de Israél.
6 Huid de enmedio de Babilonia, y salve cada uno su alma: no calleis sobre su iniquidad: porque tiempo es de la venganza del Señor, le retornará él mismo su vez.
7 Cáliz de oro Babilonia en la mano del Señor, que embriaga toda la tierra: del vino de ella bebiéron todas las naciones, y por esto fuéron conmovidas.
8 Súbitamente cayó Babilonia, y fué desmenuzada: aullad sobre ella, tomad resina para su dolor, por si acaso se sana.
9 Hemos medicinado á Babilonia, y no ha sanado: desamparémosla, y vámonos cada uno á su tierra: porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.
10 Manifestó el Señor nuestras justicias: venid, y contemos en Sión la obra del Señor Dios nuestro.
11 Aguzad las saetas, llenad las aljabas: despertó el Señor el espíritu de los reyes de Media; y su consejo es contra Babilonia para destruirla, porque es la venganza del Señor, la venganza de su templo.
12 Sobre los muros de Babilonia alzad bandera, aumentad la guardia: levantad guardas, disponed celadas: porque pensó el Señor, é hizo cuanto habló contra los habitadores de Babilonia.
13 La que moras sobre muchas aguas, rica en tesoros, tu fin ha llegado, la medida de tu destruccion.
14 Juró el Señor de los egércitos por su alma: Yo te llenaré de hombres como de bruco, y será cantada sobre tí cancion de vendimiadores.
15 El que hizo la tierra con su fortaleza, compuso el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su prudencia.
16 Dando él una voz, se multiplican las aguas en el cielo: el que levanta las nubes de la extremidad de la tierra, hace lluvia de los relámpagos; y saca el viento de sus tesoros.
17 Todo hombre se ha hecho necio por la ciencia: todo fundidor se ha avergonzado en su simulacro. Porque es cosa mentirosa su fundicion, y no hay espíritu en ellos.
18 Vanas son estas obras, y dignas de risa, en el tiempo de su visitacion perecerán.
19 No es como esto el que es la porcion de Jacob: porque él es el que hizo todas las cosas, é Israél el cetro de su heredad: el Señor de los egércitos es su nombre.
20 Tú me quebrantas los instrumentos de guerra; y yo por tu medio quebrantaré naciones, y por tu medio destruiré reinos.
21 Y quebrantaré por tu medio al caballo, y al caballero; y quebrantaré por tu medio al carro, y al que sube en él:
22 Y quebrantaré por tu medio al hombre y á la muger; y quebrantaré por tu medio al viejo y al mozo; y quebrantaré por tu medio al jóven y á la doncella:
23 Y por tu medio quebrantaré al pastor y á su grey; y por tu medio

quebrantaré al labrador y sus yuntas; y por tu medio quebrantaré los caudillos y los magistrados.
24 Y pagaré á Babilonia, y á todos los moradores de la Caldéa todo su mal, que hiciéron en Sión ante vuestros ojos, dice el Señor.
25 Aquí estoy contra tí, dice el Señor, ó monte pestilente, que inficionas toda la tierra; y extenderé mi mano sobre tí, y te haré rodar de entre las peñas, y te reduciré á monte quemado.
26 Y de tí no tomarán piedra para una esquina, ni piedra para cimientos, sino quedarás perdido para siempre, dice el Señor.
27 Alzad bandera en la tierra: tocad la bocina entre las naciones, santificad sobre ella las naciones: anunciad contra ella á los reyes de Ararát, de Menni, y de Ascenez: alistad contra ella á Taphsár; traed caballos come bruco con aguijones.
28 Santificad contra ella á las naciones, á los reyes de la Media, á sus capitanes, y á todos sus magistrados, y á toda la tierra de su potestad.
29 Y la tierra se conmoverá, y turbará: porque despertará contra Babilonia el pensamiento del Señor, para poner la tierra de Babilonia desierta, é inhabitable.
30 Cesáron de la pelea los fuertes de Babilonia, habitáron en los presidios: consumida fué su fuerza, y fuéron como mugeres: incendiados fuéron los pabellones de ella, desmenuzados fuéron sus cerrojos.
31 Correo se encontrará con correo; y mensagero alcanzará á mensagero: para noticiar al rey de Babilonia, que su ciudad ha sido tomada desde el un cabo hasta el otro:
32 Y que los vados están tomados, y las lagunas ardiendo en fuego, y que los hombres guerreros están turbados.
33 Porque esto dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél: La hija de Babilonia es como una era, tiempo es de su trilla: dentro de poco vendrá el tiempo de su siega.
34 Me comió, me devoró Nabucodonosór rey de Babilonia: me volvió como vasija vacía, me sorbió como dragon, llenó su vientre de mi ternura, y me echó afuera.
35 Su injusticia contra mí, y mi carne sobre Babilonia, dice la habitacion de Sión; y mi sangre sobre los habitadores de la Caldéa, dice Jerusalém.
36 Por lo qual esto dice el Señor: He aquí que yo juzgaré tu causa, y vengaré tu venganza, y haré desierto su mar, y secaré su venero.
37 Y será Babilonia para montones, morada de dragones, pasmo, y silbo, porque no habrá habitador.
38 Rugirán asimismo como leones, sacudirán sus melenas como cachorros de leones.
39 En su calor les pondré sus bebidas, y los embriagaré, para que se adormezcan, y duerman un sueño sempiterno, y no se levanten, dice el Señor.
40 Los sacaré como corderos á la víctima, y como carneros con cabritos.
41 ¿Cómo fué tomada Sesách, y presa la ínclita de toda la tierra? ¿cómo Babilonia ha sido hecha pasmo entre las gentes?
42 El mar subió sobre Babilonia, cubierta ha sido de la muchedumbre de sus olas.
43 Sus ciudades han sido hechas pasmo, tierra inhabitable y desierta, tierra en que nadie habite, ni pase por ella hijo de hombre.
44 Y visitaré sobre Bel en Babilonia, y le haré echar de su boca lo que habia sorbido, y de allí adelante no concurrirán á él las naciones, porque aun el muro de Babilonia caerá por tierra.
45 Salid de enmedio de ella, pueblo mio: para que salve cada uno su alma de la ira del furor del Señor.
46 Y porque tal vez no se ablande vuestro corazon, y temais el rumor, que se oirá en la tierra; y vendrá un año rumor, y despues de este año rumor; y maldad en la tierra, y dominador sobre dominador.
47 Por tanto he aquí que vienen dias, y visitaré sobre las esculturas de Babilonia; y será avergonzada toda la tierra de ella, y todos sus muertos caerán en medio de ella.
48 Y los cielos y la tierra, y todas las cosas, que hay en ellos darán ala-

banza sobre lo de Babilonia : porque
del Norte le vendrán los robadores,
dice el Señor.
49 Y como hizo Babilonia, que caye-
sen muertos en Israél: así caerán de
Babilonia muertos en toda la tierra.
50 Los que huisteis de la espada, ve-
nid, no os pareis: de léjos acordáos
del Señor, y Jerusalém suba sobre
vuestro corazon.
51 Avergonzados estamos, porque oi-
mos la afrenta: cubrió la vergüenza
nuestras caras: porque viniéron los
extraños contra el santuario de la ca-
sa del Señor.
52 Por tanto he aquí vienen dias,
dice el Señor; y visitaré sobre sus es-
culturas, y en toda su tierra bramará
el herido.
53 Aunque suba Babilonia al cielo,
y afiance en lo alto su fuerza : de mí
vendrán los destruidores de ella, dice
el Señor.
54 Voz de clamor de Babilonia, y que-
branto grande de tierra de los Caldéos :
55 Porque asoló el Señor á Babilo-
nia, é hizo cesar de ella su grande
voz ; y sonarán las olas de ellos como
ruido de muchas aguas : dió sonido la
voz de ellos :
56 Porque el robador vino sobre ella,
esto es sobre Babilonia, y fuéron pre-
sos sus valientes, y marchitóse el arco
de ellos, porque el Señor vengador
fuerte pagando les retornará.
57 Y embriagaré sus príncipes, y sus
sabios, y sus capitanes, y sus magis-
trados, y sus valientes; y dormirán
sueño sempiterno, y no despertarán,
dice el rey, cuyo nombre es el Señor
de los egércitos.
58 Esto dice el Señor de los egérci-
tos: Aquel anchísimo muro de Babilo-
nia será socavado enteramente, y sus
puertas excelsas serán quemadas á
fuego, y los trabajos de los pueblos y
de las naciones serán aniquilados, y
para el fuego, y perecerán.
59 Palabra, que mandó Jeremías Pro-
feta, á Saraías hijo de Nerías hijo de
Maasías, cuando iba con Sedecías rey
á Babilonia, en el cuarto año de su
reynado: Saraías pues era el príncipe
de la profecía.
60 Y escribió Jeremías en un libro
todo el mal, que habia de venir sobre
Babilonia: todas estas palabras, que
quedan escritas contra Babilonia.
61 Y dijo Jeremías á Saraías: Cuan-
do llegares á Babilonia, y vieres, y
leyeres todas estas palabras,
62 Dirás: Señor, tú has hablado con-
tra este lugar, que lo destruirias: que
no haya quien habite en él desde el
hombre hasta la bestia, y que sea per-
petua soledad.
63 Y cuando hubieres acabado de
leer este libro, atarás á él una pie-
dra, y lo echarás en medio del Eu-
frates:
64 Y dirás: Así será sumergida
Babilonia, y no se levantará de la
afliccion, que yo voy á traer sobre
ella, y será deshecha. Hasta aquí
las palabras de Jeremías.

CAPITULO LII.

Sedecías se rebela contra Nabucodonosór, el cual sitia á Jerusalém, y la toma. Incendia la ciudad y el templo. Hace sacar los ojos á Sedecías, y lo lleva cautivo á Babilonia con el resto del pueblo ; y entra Nabucodonosór en la ciudad, y se lleva tambien consigo sus vasos y muebles preciosos. Evilmerodách saca de la cárcel y trata con mucha distincion al rey Joaquin.

HIJO de veinte y un años era Se-
decías cuando comenzó á reinar;
y reinó once años en Jerusalém, y su
madre se llamaba Amital, hija de Je-
remías de Lobna.
2 E hizo lo malo en los ojos del Se-
ñor, conforme á todo lo que habia he-
cho Joakim.
3 Porque la saña del Señor estaba
sobre Jerusalém, y sobre Judá, hasta
arrojarlos de su presencia; y se rebeló
Sedecías contra el rey de Babilonia.
4 Y aconteció en el año nono de su
reinado, el mes décimo, á los diez del
mes: Vino Nabucodonosór, rey de
Babilonia, él mismo, y todo su egér-
cito contra Jerusalém, y la cercáron,
y levantáron baterías al rededor con-
tra ella.
5 Y estuvo la ciudad sitiada hasta el
año undécimo del rey Sedecías.
6 Mas el mes cuarto, á nueve del
mes se apoderó el hambre de la ciu-

dad; y no habia víveres para el pueblo de la tierra.
7 Y se abrió brecha en la ciudad, y todos sus hombres de guerra huyéron, y saliéron de la ciudad de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros, y va á la huerta del rey (cercando los Caldéos la ciudad al rededor) y se fuéron por el camino, que va al yermo.
8 Y el egército de los Caldéos persiguió al rey; y asiéron de Sedecías en el desierto, que está cerca de Jerico; y toda su comitiva huyó de él.
9 Y luego que prendiéron al rey, lo lleváron al rey de Babilonia á Reblata, que está en tierra de Emáth; y habló con él juicios.
10 Y degolló el rey de Babilonia á los hijos de Sedecías ante sus ojos; y mató además á todos los príncipes de Judá en Reblata.
11 Y sacó los ojos á Sedecías, y lo aprisionó con grillos, y el rey de Babilonia lo llevó á Babilonia, y lo puso en la casa de la cárcel hasta el dia de su muerte.
12 Y en el mes quinto, á los diez del mes, esto es el año décimo nono de Nabucodonosór rey de Babilonia, vino á Jerusalém Nabuzardán general del egército, el qual estaba delante del rey de Babilonia.
13 Y quemó la casa del Señor, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalém, y toda casa grande la abrasó con fuego.
14 Y todo el egército de los Caldéos, que estaba con el general de la tropa, derribó todo el muro de Jerusalém al rededor.
15 Y de los pobres del pueblo, y demas plebe, que habia quedado en la ciudad, y de los fugitivos, que se habian pasado al rey de Babilonia, y el resto de la multitud, los hizo transportar Nabuzardán general del egército.
16 Mas Nabuzardán general del egército dejó algunos de los pobres de la tierra por viñadores y labradores.
17 Asimismo hiciéron pedazos los Caldéos las columnas de bronce, que estaban en la casa del Señor, y las basas, y el mar de bronce, que estaba en la casa del Señor, y se lleváron todo su cobre á Babilonia.
18 Y las calderas, y los garfios, y los salterios, y las tazas, y los morterillos, y todos los vasos de cobre, que habian sido para el ministerio, se los lleváron:
19 Y los cántaros, y los braserillos de los perfumes, y los jarros, y las bacías, y los candeleros, y los morteros, y las copas: lo que de oro, de oro; y lo que de plata, de plata, se los llevó el general del egército:
20 Y dos columnas, y un mar, y doce becerros de bronce, que estaban debajo de las basas, que habia hecho el rey Salomón en la casa del Señor: no habia peso para el metal de todas estas vasijas.
21 Y en cuanto á las columnas, cada una de ellas tenia diez y ocho codos de alto, y una cuerda de doce codos la ceñia al rededor: además tenia de grueso cuatro dedos, y por dentro era hueca.
22 Y los capiteles sobre una y otra eran de bronce: la altura de cada capitel de cinco codos; y las redes, y las granadas sobre la corona al rededor, todo de bronce. Y lo mismo de la columna segunda, y las granadas.
23 Y las granadas que pendian eran noventa y seis; y todas las granadas que eran ciento, estaban rodeadas de redes.
24 Y llevó el general del egército á Saraías, que era el primer sacerdote, y á Sophonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio.
25 Y de la ciudad llevó un eunuco, que era el comandante de los hombres de guerra; y siete varones de aquellos, que veían la cara del rey, que fuéron hallados en la ciudad; y al escriba príncipe de los soldados, que egércitaba á los bisoños; y sesenta varones del pueblo de la tierra, que fuéron hallados en medio de la ciudad.
26 Tomólos pues Nabuzardán general del egército, y los llevó al rey de Babilonia á Reblata.
27 Y los hirió el rey de Babilonia, y los mató en Reblata en tierra de

Emáth; y Judá fué trasladado de su
tierra.
28 Este es el pueblo, que trasladó
Nabucodonosór: En el año séptimo
tres mil y veinte y tres Judíos:
29 En el año décimo octavo llevó
Nabucodonosór de Jerusalém ochocien-
tas treinta y dos almas:
30 En el año vigésimo tercero de Na-
bucodonosór trasladó Nabuzardán ge-
neral del egército setecientas y quarenta
y cinco almas de Judíos. Y así todas las
almas eran cuatro mil y seiscientas.
31 Y aconteció en el año trigésimo
séptimo de la transmigracion de Joa-
quin rey de Judá, el duodécimo mes,
á los veinte y cinco dias del mes, que
Evilmerodách rey de Babilonia el mis-
mo año de su reynado alzó la cabeza
de Joaquin rey de Judá, y le sacó de
la casa de la cárcel.
32 Y le habló con benignidad, y puso
el trono de él sobre los tronos de los
reyes, que estaban debajo de él en
Babilonia.
33 Y le mudó los vestidos de su cár-
cel, y comia pan en su mesa siempre
todos los dias de su vida:
34 Y se le daba racion por el rey de
Babilonia, racion perpetua, señalada
para cada dia hasta el de su muerte,
por todos los dias de su vida.

LAMENTACIONES DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

Jeremías llora amargamente la desolacion y ruina de Jerusalém causada por los Caldéos y sus resultas calamitosas, las que coteja con el tiempo pasado de su prosperidad y grandeza, y últimamente insinúa el castigo que dará el Señor á los enemigos de la santa Ciudad.

¿COMO está sentada solitaria la
ciudad llena de pueblo? ha
quedado como viuda la señora de las
naciones: la princesa de las provin-
cias ha sido hecha tributaria.
2 Lloró hilo á hilo en la noche, y
sus lágrimas en sus mejillas: no hay
quien la consuele entre todos sus ama-
dos: todos sus amigos la despreciáron,
y se le hiciéron enemigos.
3 Marchó Judá por la afliccion, y
multitud de la servidumbre: habitó
entre las naciones, y no halló reposo:
todos sus perseguidores se apoderáron
de ella entre las angustias.
4 Los caminos de Sión están de luto,
porque no hay quien venga á las so-
lemnidades: todas sus puertas des-
truidas: sus sacerdotes gimiendo: sus
doncellas desaseadas, y ella oprimida
de amargura.
5 Sus adversarios han sido hechos
cabeza, sus enemigos se han enrique-
cido: porque el Señor habló contra
ella por la muchedumbre de sus mal-
dades: sus pequeñitos han sido lle-
vados en cautiverio delante del atri-
bulador.
6 Y de la hija de Sión se fué toda
su hermosura: sus príncipes han sido
como carneros, que no hallan pastos;
y se fuéron sin fuerza delante del que
los iba siguiendo.
7 Acordóse Jerusalém de los dias de
su afliccion, y prevaricacion, y de to-
das sus cosas deseables, que habia
tenido desde los dias antiguos, al
tiempo de caer su pueblo á mano
enemiga, y cuando no habia socorre-
dor: viéronla los enemigos, é hicié-
ron burla de los Sábados de ella.
8 Pecado grande cometió Jerusalém,
por esto ha sido hecha instable: todos
los que la glorificaban, la despreciá-
ron, porque viéron su ignominia; y
ella gimiendo se volvió hácia atrás.
9 Sus inmundicias en sus pies, y no
se acordó de su fin: ha sido vehe-
mentemente abatida, no teniendo con-
solador: mira, Señor, mi afliccion,
porque se ha engreido el enemigo.
10 El enemigo echó su mano á todas
las cosas mas deseables de ella: por-
que vió entrar en su santuario las
gentes, acerca de las cuales habias
mandado, que no entrasen en tu con-
gregacion.

11 Todo su pueblo gimiendo, y buscando pan: diéron todo lo que tenian mas precioso por comida para refocilar su alma. Míralo, Señor, y considera, que he sido envilecida.
12 O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended, y mirad si hay dolor como mi dolor: porque me vendimió, como habló el Señor en el dia de la ira de su saña.
13 De lo alto envió fuego en mis huesos, y me escarmentó: tendió una red á mis pies, me hizo volver hácia atrás: me puso desolada, consumida de tristeza todo el dia.
14 Estuvo en vela el yugo de mis maldades: con su mano fuéron arrolladas, y puestas sobre mi cuello: enflaquecióse mi fuerza: me entregó el Señor en una mano, de la que no podré levantarme.
15 Quitó el Señor todos mis magnates de enmedio de mí: llamó contra mí al tiempo, para que quebrantase á mis encogidos: el lagar ha pisado el Señor para la vírgen hija de Judá.
16 Por eso yo estoy llorando, y mis ojos echando de sí agua: porque se ha alejado de mí el consolador, que convierte mi alma: mis hijos se han perdido, porque prevaleció el enemigo.
17 Extendió Sión sus manos, no hay quien la consuele: envió el Señor contra Jacob sus enemigos al rededor de él: ha sido Jerusalém entre ellos como una amancillada con la menstruacion.
18 Justo es el Señor, porque provoqué á ira su rostro. Oid, os ruego, pueblos todos, y ved mi dolor: mis doncellas, y mis jóvenes han ido en cautiverio.
19 Llamé á mis amigos, y ellos me engañáron: mis sacerdotes, y mis ancianos fuéron acabados en la ciudad: porque se buscáron alimento para refocilar su alma.
20 Mira, Señor, que estoy atribulada, conturbado está mi vientre: trastornado ha sido mi corazon dentro de mí misma, porque llena estoy de amargura: por afuera mata la espada, y en casa hay muerte semejante.
21 Han oido que yo estoy gimiendo, y no hay quien me consuele: todos mis enemigos han oido mi mal, se han alegrado, porque tú lo hiciste: trajiste el dia de la consolacion, y serán semejantes á mí.
22 Todo el mal de ellos entre delante de tí; y vendímialos, como á mí me vendimiaste por todas mis maldades: porque muchos son mis gemidos, y está melancólico mi corazon.

CAPITULO II.

El Profeta sigue con sus lamentos por la desolacion de la ciudad, del templo y de todo el pais; y exorta á Sión á llorar.

¿COMO cubrió el Señor de obscuridad en su furor á la hija de Sión? arrojó del cielo á la tierra la ínclita Israél, y no se acordó de la peana de sus pies en el dia de su furor.
2 Precipitó el Señor, y no perdonó, á todo lo hermoso de Jacob: destruyó en su furor las municiones de la vírgen de Judá, y las echó por tierra: amancilló al reyno, y á sus príncipes.
3 Quebrantó en la ira de su furor todo el poderío de Israél: retiró atras su derecha á vista del enemigo: y encendió en Jacob como fuego de una llama devoradora en contorno.
4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su derecha como adversario; y mató todo lo que era hermoso á la vista en el pavellon de la hija de Sión, derramó como fuego su indignacion.
5 Se hizo el Señor como enemigo: precipitó á Israél, precipitó todas sus murallas: desbarató sus municiones, y llenó de abatimiento á hombres y mugeres en la hija de Judá.
6 Y desbarató como á un huerto su tienda, demolió su tabernáculo: á olvido dió el Señor en Sión la fiesta, y el Sábado; y al oprobrio, y á la indignacion de su furor entregó al rey, y al sacerdote.
7 Desechó el Señor su altar, maldijo su santuario: entregó en mano del enemigo sus murallas torreadas: diéron voces en la casa del Señor, como en dia de solemnidad.
8 Pensó el Señor desbaratar la muralla de la hija de Sión: tendió su cordel, y no apartó su mano de perderla; y estuvo de luto el antemural,

y la muralla igualmente fué desbaratada.
9 Hincadas fuéron en tierra las puertas de ella: echó á perder, é hizo pedazos sus cerrojos: á su rey y á sus príncipes entre las naciones: no hay ley, y sus Profetas no halláron vision del Señor.
10 Se sentáron en tierra, calláron los ancianos de la hija de Sión: polvoreáron con ceniza sus cabezas, ciñéronse de cilicios, abatiéron á tierra sus cabezas las vírgenes de Jerusalém.
11 Desfalleciéron mis ojos de tantas lágrimas, se han conturbado mis entrañas: mi hígado fué derramado por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, cuando el chiquito, y el niño de teta desfallecia en las plazas de la ciudad.
12 Dijéron á sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? cuando como heridos desfallecian en las plazas de la ciudad: quando exhalaban sus almas en el seno de sus madres.
13 ¿A quién te compararé? ¿ó á quién te asemejaré, hija de Jerusalém? ¿á quién te igualaré, y te consolaré, ó vírgen hija de Sión? porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quien te remediará?
14 Tus profetas viéron para tí cosas falsas, y necias, y no te manifestaban tus maldades, para moverte á penitencia; y viéron para tí falsas profecías, y expulsiones.
15 Palmeáron por tí con las manos todos los que pasaban por el camino: silbáron, y meneáron su cabeza sobre la hija de Jerusalém, diciendo: ¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?
16 Abriéron sobre tí su boca todos tus enemigos: silbáron, y crujiéron los dientes, y dijéron: Nos la tragarémos: ea, este es el dia, que esperábamos: lo hemos hallado, lo hemos visto.
17 Hizo el Señor lo que pensó, cumplió su palabra que tenia ordenada desde los dias antiguos: destruyó, y no perdonó, y alegró al enemigo sobre tí, y ensalzó la pujanza de tus adversarios.
18 Clamó el corazon de ellos al Señor sobre los muros de la hija de Sión: Saca como un arroyo lágrimas de dia y de noche: no te des reposo, ni callen las niñas de tus ojos.
19 Levántate, alaba de noche en el príncipio de las vigilias: derrama como agua tu corazon ante la presencia del Señor: alza á él tus manos por la vida de tus chiquitos, que desfalleciéron de hambre en las cabezas de todas las encrucijados de las calles.
20 Miro, Señor, y considera á quien has vendimiado así: ¿con qué las mugeres comerán su fruto, chiquitos del tamaño de la palma de la mano? ¿con qué es asesinado en el santuario del Señor el Sacerdote, y el Profeta?
21 Quedáron afuera tendidos en tierra el mozo, y el viejo: mis doncellas, y mis jóvenes cayéron á espada: los mataste en el dia de tu furor: los heriste, y no tuviste lástima.
22 Llamaste de los contornos como á un dia solemne á los que me aterrasen, y no hubo en el dia del furor del Señor quien escapase, ni fuese dejado: los que crié, y alimenté, mi enemigo los acabó.

CAPITULO III.

Prosigue Jeremías lamentándose, primero de sus propios males y trabajos. Segundo de los comunes á toda la ciudad y nacion. Tercero alegóricamente en la mayor parte del capítulo habla de los trabajos de nuestro Señor Jesu-Cristo en su pasion, del qual fué bosquejo el Profeta en muchos sucesos de su vida.

HOMBRE soy yo, que veo mi afliccion en la vara de la indignacion de él,
2 Me hizo andar, y me trajo á tinieblas, y no á luz.
3 Solamente contra mí volvió, y revolvió su mano todo el dia.
4 Hizo envejecida mi piel, y mi carne, quebrantó mis huesos.
5 Edificó al rededor de mí, y me cercó de hiel, y de trabajo.
6 Me colocó en obscuridades, como los muertos para siempre.
7 Edificó al rededor contra mí, porque yo no salga: agravó mis grillos.
8 Y aun cuando hube de clamar, y rogar, desechó mi oracion.
9 Cerró mis caminos con piedras cuadradas, trastornó mis veredas.
10 Se ha hecho para mí como un

oso en emboscada: como un leon en escondrijos.
11 Mis veredas trastornó, y me quebrantó: púsome desolada.
12 Entesó su arco, y me puso como blanco á la saeta.
13 Introdujo en mis riñones las hijas de su aljaba.
14 He sido hecho el escarnio á todo mi pueblo, cancion de ellos todo el dia.
15 Me llenó de armarguras, me embriagó de ajenjo.
16 Y quebró mis dientes uno á uno, me dió á comer ceniza.
17 Y de la paz fué alejada mi alma, me olvidé de los bienes.
18 Y dije: Pereció mi fin, y lo que esperaba del Señor.
19 Acuérdate de mi pobreza, y traspaso, del ajenjo, y de la hiel.
20 Me acordaré mucho, y mi alma se repudrirá dentro de mí.
21 Repasando estas cosas en mi corazon, esperaré por lo mismo.
22 Son misericordias del Señor el que no hemos sido consumidos: porque sus piedades no faltáron.
23 Nuevas son al amanecer, grande es tu fidelidad.
24 Mi parte es el Señor, dijo mi alma: por eso le aguardaré.
25 Bueno es el Señor para los que esperan en él, para el alma, que le busca.
26 Buena cosa es aguardar en silencio la salud de Dios.
27 Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo desde su mocedad.
28 Se sentará solitario, y callará: porque lo llevó sobre sí.
29 Pondrá su boca en el polvo, por si acaso hay esperanza.
30 Dará la mejilla al que le hiriere, será harto de oprobrios.
31 Porque no desechará el Señor para siempre.
32 Porque si desechó, tambien se apiadará segun la muchedumbre de sus misericordias.
33 Porque no humilló de su corazon, ni desechó á los hijos de los hombres,
34 Para quebrantar debajo de sus pies á todos los presos de la tierra,
35 Para torcer el juicio del hombre á vista del rostro del Altísimo.
36 Para pervertir al hombre en su juicio, el Señor lo supo.
37 ¿Quién es el que dijo, que se haria algo, no mandándolo el Señor?
38 ¿De boca del Altísimo no saldrán ni los males, ni los bienes?
39 ¿Pues porque el hombre viviente, porque el hombre murmuró de sus pecados?
40 Escudriñemos, y pesquisemos nuestros caminos, y volvámonos al Señor.
41 Levantemos al Señor nuestros corazones con las manos hácia los cielos.
42 Nosotros iniquamente procedimos, y te provocamos á enojo: por eso tú eres inexorable.
43 Te cubriste de furor, y nos heriste: mataste, y no perdonaste.
44 Pusiste nube delante de tí, para que no pasase oracion.
45 Por desarraigo, y deshecho me pusiste en medio de los pueblos.
46 Abriéron sobre nosotros su boca todos los enemigos.
47 La profecía se nos volvió en terror, y en lazo, y en quebranto.
48 Arroyos de aguas echáron mis ojos, por el quebranto de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos se afligiéron, y no calláron, porque no habia reposo,
50 Hasta que mirase, y lo viese el Señor desde los cielos.
51 Mis ojos robáron mi alma por todas las hijas de mi ciudad.
52 Me cazáron como ave mis enemigos sin causa.
53 Cayó mi alma en el lago, y pusiéron sobre mí una losa.
54 Inundáron las aguas sobre mi cabeza: dije: Perecí.
55 Invoqué, Señor, tu nombre desde lo mas profundo del lago.
56 Oiste mi voz: no apartes tu oido de mi sollozo, y de mis clamores.
57 Te acercaste en el dia, en que te invoqué: dijiste: No temas.
58 Tú, Señor, juzgaste la causa de mi alma, Redentor de mi vida.
59 Viste, Senor, la iniquidad de ellos contra mí: juzga mi causa.
60 Viste todo el furor, todos los pensamientos de ellos contra mí.
61 Oiste, Señor, los oprobrios de ellos,

todos los pensamientos de ellos contra mí:
62 Los labios de los que se levantan contra mí, y sus tramas contra mí todo el dia.
63 Mira el sentarse de ellos, y el levantarse: yo soy su cancion.
64 Les darás su merecido, Señor, segun las obras de sus manos.
65 Les darás por escudo del corazon un trabajo tuyo.
66 Los perseguirás con saña, y los desmenuzarás debajo de los cielos, Señor.

CAPITULO IV.

El Profeta prosigue llorando las extremas miserias de su pueblo, que padeció durante el asedio de Jerusalém por los Caldéos, en castigo de los pecados de los falsos profetas, y de los malos sacerdotes. Profetiza á los Iduméos, que insultaban á los Judíos, que tambien padecerian ellos la misma calamidad, y á los de Jerusalém el fin de la suya.

¿COMO se ha obscurecido el oro, se ha mudado su bellísimo color, han sido dispersas las piedras del santuario en las cabezas de todas las plazas?
2 Los hijos de Sión inclitos, y vestidos de oro muy fino: ¿cómo han sido reputados por vasijas de barro, obra de manos de alfarero?
3 Aun las lamias desnudáron la teta, diéron leche á sus cachorrillos: cruel la hija de mi pueblo, como avestruz en el desierto.
4 La lengua del niño de teta quedó por la sed pegada á su paladar: los chiquitos pidiéron pan, y no habia quien se lo partiese.
5 Los que comian deleitosamente, muriéron en las calles: los que se criaban en la púrpura, abrazáron el estiércol.
6 Y mayor fué la maldad de la hija de mi pueblo, que el pecado de los de Sodoma, la que fué derribada en un momento, y las manos no tomáron en ella.
7 Sus Nazarenos mas blancos que nieve, mas lustrosos que leche, mas bermejos que el marfil antiguo, mas bellos que el zafiro.
8 Denegrido está el rostro de ellos mas que los carbones, y no son conocidos en las plazas: su piel se pegó á los huesos: se secó, y se quedó como un palo.
9 Mejor les fué á los muertos á espada, que á los muertos de hambre: pues estos se quedáron en la espina consumidos por la esterilidad de la tierra.
10 Las manos de las mugeres compasivas cociéron sus hijos: sirviéronles de vianda en el quebranto de la hija de mi pueblo.
11 Cumplió el Señor su furor, derramó la ira de su indignacion; y encendió fuego en Sión, el cual devoró los cimientos de ella.
12 No creyéron los reyes de la tierra, ni todos los habitadores del mundo, que entraria el adversario y el enemigo por las puertas de Jerusalém:
13 Por los pecados de sus profetas, y maldades de sus sacerdotes, que derramáron en medio de ella la sangre de los justos.
14 Errantes anduviéron ciegos en las plazas, se amancilláron con sangre; y no pudiendo, asiéron las extremidades de sus vestidos.
15 Apartáos, inmundos, les gritáron retiráos, marcháos, no nos toqueis: porque pendenciáron, y los que fuéron dispersos, dijéron entre las naciones: No volverá en adelante á habitar entre ellos.
16 La cara del Señor los esparció, no volverá á mirarlos: no se sonrojáron á vista de los sacerdotes, ni se apiadáron de los ancianos.
17 Miéntras aun subsistíamos, desfalleciéron nuestros ojos hácia nuestro vano socorro, quando mirábamos atentos á una nacion, que no nos podia salvar.
18 Resbaláron nuestros pasos en el camino de nuestras plazas, acercóse nuestro fin: cumpliéronse nuestros dias, porque llegó nuestro fin.
19 Mas veloces fuéron nuestros perseguidores, que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguiéron, en el desierto nos pusiéron asechanzas.
20 El resuello de nuestra boca, el Cristo Señor fué preso por nuestros pecados: á quien dijimos: A tu sombra vivirémos entre las naciones.
21 Gózate, y alégrate, hija de Edóm, que moras en tierra de Hus: á tí tam-

bien llegará el cáliz, embriagada serás, y desnudada.
22 Cumplida está tu maldad, hija de Sión, nunca mas te hará mudar de pais: visitó tu maldad, hija de Edóm, descubrió tus pecados.

CAPITULO V.

En esta oracion recopila el profeta en pocas palabras lo que dijo en los capítulos antecedentes.

ACUERDATE, Señor, de lo que nos ha acaecido: repara, y mira nuestro oprobrio.
2 Nuestra heredad ha pasado á forasteros: nuestras casas á extraños.
3 Huérfanos hemos quedado sin padre, nuestras madres como viudas.
4 Nuestra agua por dinero la hemos bebido: nuestra leña por precio la hemos comprado.
5 De nuestras cervices éramos llevados, á los cansados no se daba descánso.
6 A Egypto dimos la mano, y á los Asirios para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecáron, y no existen; y nosotros hemos llevado las iniquidades de ellos.
8 Los siervos se enseñoreáron de nosotros: no hubo quien nos rescatase de la mano de ellos.
9 Con nuestras vidas nos traiamos el pan, por causa de la espada en el desierto.
10 Nuestra piel ha sido quemada como un horno por causa de las tempestades del hambre.
11 Humilláron á las mugeres en Sión, y á las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Los príncipes fuéron colgados de la mano: no respetáron las personas de los ancianos.
13 Abusáron de los jóvenes deshonestamente: y los mancebitos muriéron en el leño.
14 Los ancianos faltáron de las puertas: los jóvenes de la danza de los tañedores.
15 Faltó el gozo de nuestro corazon: convirtióse en luto nuestra danza.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza. ¡ay de nosotros! porque pecamos.
17 Por esto nuestro corazon ha quedado melancólico; por esto se han entenebrecido nuestros ojos.
18 A causa del monte de Sión, que fué destruido, raposas anduviéron en él.
19 Mas tú, Señor, eternamente permanecerás, tu solio por generacion y generacion.
20 ¿Por qué nos olvidarás para siempre? ¿nos desampararás por largura de dias?
21 Vuélvenos, Señor, á tí, y nos volveremos: renueva nuestros dias como al principio.
22 Mas arrojando nos has desechado, te has enojado en gran manera contra nosotros.

LA PROFECIA DE EZECHIEL.

CAPITULO I.

Ezechiél declara el tiempo en que el Señor le apareció en vision profética; y cuenta como habia visto las señales de su gloria, descubriéndose en juicio contra su pueblo, en medio del cual hasta entónces habia tenido su residencia en el templo, como su rey.

Y ACAECIO á los treinta años, en el mes cuarto, á cinco del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al rio Cobár, se abriéron los cielos, y ví visiones de Dios.
2 A cinco del mes, este es el quinto año de la transmigracion del rey Joaquin,
3 Fué palabra del Señor á Ezechiél sacerdote hijo de Buzi en tierra de los Caldéos, junto al rio Cobár; y fué allí sobre él la mano del Señor.
4 Y miré, y he aquí que venia del Aquilon un viento de torbellino; y una grande nube, y un fuego envolviéndose, y á su rededor un resplandor; y de enmedio de el, como apariencia de electro, esto es, de enmedio del fuego:

5 Y en medio de él habia semejanza
de cuatro animales; y el aspecto de
ellos era este, en ellos habia semejan-
za de un hombre.
6 Cuatro caras tenia cada uno, y
cuatro alas cada uno.
7 Sus piés, piés derechos, y la plan-
ta del pié de ellos como planta de pié
de becerro, y centellas como aspecto
de cobre encendidísimo.
8 Y manos de hombre debajo de sus
alas á los cautro lados; y tenian ca-
ras, y alas por los cuatro lados.
9 Y sus alas se juntaban del uno al
otro. No se volvian cuando andaban,
sino que cada uno andaba su cara ade-
lante.
10 Y era la semejanza del rostro de
ellos: cara de hombre, y cara de leon
á la derecha de los mismos cuatro; y
cara de buey á la izquierda de los mis-
mos cuatro, y cara de águila en lo alto
de los mismos cuatro.
11 Sus caras, y sus alas extendidas
en alto: dos alas de cada uno se jun-
taban, y dos cubrian los cuerpos de ellos.
12 Y cada uno de ellos, andaba su
cara adelante: donde era el ímpetu
del espíritu, allá iban, y no se volvian
cuando andaban.
13 Y la semejanza de los animales,
el aspecto de ellos como carbones de
fuego ardientes, y como aspecto de ha-
chas encendidas. Esta era la vision,
que discurria en medio de los anima-
les, resplandor de fuego, y relámpago,
que salia del fuego.
14 Y los animales iban, y volvian á
semejanza de relámpago resplande-
ciente.
15 Y cuando yo miraba á los anima-
les, apareció una rueda sobre la tierra
junto á los animales, la qual tenia
quatro caras.
16 Y el aspecto de las ruedas, y la
obra de ellas, como la vista del mar;
y una misma la semejanza de todas
cuatro; y el aspecto de ellas, y obras,
como si estuviese una rueda en medio
de otra rueda.
17 Iban constantemente por sus cua-
tro lados; y no se volvian quando an-
daban.
18 Asimismo las ruedas tenian una
estatura, y altura, y aspecto espanto-
so; y todo el cuerpo lleno de ojos al
rededor de las mismas cuatro.
19 Y cuando andaban los animales,
andaban juntamente las ruedas junto
á ellos; y cuando los animales se al-
zaban de la tierra, se alzaban tam-
bien las ruedas con ellos.
20 A cualquiera parte que el espí-
ritu iba, yendo allá el espíritu, las
ruedas tambien se alzaban, siguién-
dole. Porque habia en las ruedas es-
píritu de vida.
21 Iban las ruedas, andando ellos, y
se paraban, parados ellos; y alzán-
dose ellos de la tierra, se alzaban jun-
tamente las ruedas, siguiéndolos: por-
que habia en las ruedas espíritu de vida.
22 Y sobre las cabezas de los ani-
males una semejanza del firmamento,
como aspecto de un cristal espantoso,
y extendido arriba por encima de sus
cabezas.
23 Y debajo del firmamento las alas
de ellos derechas, del uno al otro: ca-
da uno con dos alas cubria su cuerpo,
y el otro del mismo modo se cubria.
24 Y oía yo el sonido de las alas,
como sonido de muchas aguas, como
sonido del alto Dios: cuando andaban,
el sonido era como de muchedumbre,
como sonido de campamento; y cuan-
do se paraban, se bajaban sus alas.
25 Porque cuando se formaba voz
sobre el firmamento, que estaba sobre
las cabezas de ellos, se paraban, y aba-
tian sus alas.
26 Y sobre el firmamento, que estaba
sobre sus cabezas, habia una seme-
janza de trono como aspecto de piedra
de zafiro; y sobre la semejanza del
trono habia encima de él una seme-
janza como aspecto de hombre.
27 Y ví como apariencia de electro,
á manera de aspecto de fuego, por lo
interior de él al contorno, desde sus
lomos hasta arriba; y desde sus lomos
hasta abajo, ví como apariencia de
fuego resplandeciente al rededor.
28 Como el aspecto del arco cuando
se halla en una nube en dia de lluvia.
Este era el aspecto del resplandor á
la redonda. Esta fué la vision de la
semejanza de la gloria de Dios. Y ví,

y caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno, que hablaba.

CAPITULO II.

Ezechiél cuenta como el Señor lé envió á los hijos de Israél para condenar su rebeldía y obstinacion; y como asegurándole contra su malicia y persecucion, bajo de una cierta figura recibio de él su comision.

Y ME dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.
2 Y entró en mí el espíritu, despues que me habló, y me puso sobre mis pies; y oí al que me hablaba,
3 Y decia: Hijo de hombre, yo te envio á los hijos de Israél, á gentiles apóstatas, que se apartáron de mí: ellos y sus padres han prevaricado mi pacto hasta el dia de hoy.
4 Y son hijos de rostro duro, y de corazon indomable, á quienes yo te envio; y les dirás: Esto dice el Señor Dios:
5 Por si acaso ellos oyen, y por si acaso cesan, porque es una casa provocativa; y sabrán que ha habido profeta en medio de ellos.
6 Tú pues, hijo de hombre, no los temas, ni tengas miedo de sus palabras, porque los que están contigo son incrédulos y pervertidores, y tú habitas con escorpiones. No temas sus palabras, ni tengas miedo de sus rostros, porque es casa provocativa.
7 Tú pues dirás á ellos mis palabras, si acaso escuchan, y cesan: porque son irritadores.
8 Mas tú, hijo de hombre, oye cuanto yo te hablo, y no seas provocativo, como es provocativa esta casa: abre tu boca, y come todo lo que yo te doy.
9 Y ví, y he aquí una mano enviada á mí, en la que estaba un libro arrollado;
10 Y lo abrió delante de mí, el cual estaba escrito dentro y fuera; y habia escritas en él lamentaciones, y cancion, y ayes.

CAPITULO III.

Ezechiél come el Libro que le dió el Señor, ordenándole que fuese á predicar á los Judios, cuya obstinacion anuncia. El espíritu le lleva en medio de ellos, para que fuese reconocido; y allí es de nuevo amaestrado en su oficio, y despues de una nueva vision se le manda, que no les hable hasta segunda órden.

Y ME dijo: Hijo de hombre, cuanto hallares cómetelo: como ese volúmen, y anda á hablar á los hijos de Israél.
2 Y abrí mi boca, y me dió á comer aquel volúmen:
3 Y me dijó: Hijo de hombre, tu vientre comerá, y se llenarán tus entrañas de este volúmen, que yo te doy. Y lo comí; y en mi boca se hizo dulce como la miel.
4 Y me dijo: Hijo de hombre, anda á la casa de Israél; y hablales mis palabras.
5 Porque no eres enviado tú á un pueblo de profundo lenguage, ni de lengua desconocida, sino á la casa de Israél:
6 Ni á muchos pueblos de profundo lenguage, y de lengua desconocida, cuyas palabras no puedas entender; y si á ellos fueras enviado, ellos te oirian.
7 Mas los de la casa de Israél no te quieren oir, porque no quieren oirme á mí. Pues toda la casa de Israél de frente raida es, y de corazon duro.
8 He aquí que yo he hecho tu rostro mas fuerte que el rostro de ellos, y tu frente mas dura que la frente de ellos.
9 Te he dado un rostro como diamante, y como pedernal: no los temas, ni tengas miedo del rostro de ellos: porque es una casa provocativa.
10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazon, y escucha con tus orejas todas mis palabras, que yo te hablo:
11 Y anda, entra á los de la transmigracion, á los hijos de tu pueblo, y les hablarás, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: por si acaso escuchan, y cesan.
12 Y me tomó el Espíritu, y oí detras de mí una voz de grande conmocion: Bendita sea la gloria del Señor de su lugar;
13 Y la voz de las alas de los animales que tocaban la una á la otra, y la voz de las ruedas, que seguian á los animales, y voz de grande conmocion.
14 El Espíritu tambien me levantó,

ye me tomó, y me fuí amargo con indignacion de mi espíritu: pues la mano del Señor era conmigo, que me confortaba.

15 Y vine á los de la transmigracion del Tel-abib, á aquellos, que habitaban junto al rio Cobár, y me senté en donde ellos estaban sentados; y me quedé allí siete dias melancólico en medio de ellos.

16 Y cuando hubiéron pasado los siete dias, vino á mí palabra del Señor, y me dijo:

17 Hijo de hombre, te he dado por centinela á la casa de Israél; y oirás la palabra de mi boca, y se la anunciarás de mi parte.

18 Si diciendo yo al impío: De cierto morirás: tú no se lo anunciares, ni le hablares para que se aparte de su camino impío, y viva: aquel impío morirá en su maldad, mas la sangre de él de tu mano la demandaré.

19 Mas si tú apercibieres al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su impío camino: él ciertamente morirá en su maldad, mas tú salvaste tu alma.

20 Y aun mas si el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldad: pondré tropiezo delante de él: él morirá, porque no le apercibiste: morirá en su pecado, y no estarán en memoria sus justicias, que hizo: mas su sangre demandaré yo de tu mano.

21 Mas si tú apercibieres al justo á fin que el justo no peque, y él no pecare: de cierto vivirá él, porque le apercibiste, y tú libraste tu alma.

22 Y vino sobre mí la mano del Señor, y díjome: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 Y levantándome salí al campo; y he allí que estaba la gloria del Señor como la gloria, que ví junto al rio Cobár; y caí sobre mi rostro.

24 Y entró en mí el Espíritu, y me puso sobre mis pies; y me habló, y me dijo: Entra, y enciérrate en medio de tu casa.

25 Y tú, hijo de hombre, mira que han echado sobre tí ataduras, y te atarán con ellas; y no saldrás de en medio de ellos.

26 Y haré que tu lengua se pegue á tu paladar, y serás mudo, y no como varon que reprehende: porque es casa provocativa.

27 Y cuando te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: El que oye, oiga; y el que cesa, cese: porque es casa provocativa.

CAPITULO IV.

El Señor manda á Ezechiél representar el asedio de Jerusalém por ciertas señales. Asimismo la grande estrechez en que se veria ella durante el sitio, y su contaminacion entre los Gentiles, en donde seria disperso su pueblo.

Y TU, hijo de hombre, tómate un ladrillo, y lo pondrás delante de tí; y dibujarás en él la ciudad de Jerusalém.

2 Y delinearás con órden un asedio contra ella, y levantarás fortificaciones, y harás trincheras, y sentarás campamento contra ella, y pondrás arietes al rededor.

3 Y tómate una sarten de hierro, y la pondrás por muralla de hierro entre tí, y entre la ciudad: y afirmarás tu cara contra ella, y ella será para cerco, y tú la sitiarás: esta es una señal para la casa de Israél.

4 Y tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él las maldades de Israél, en la cuenta de los dias, que dormirás sobre él, y llevarás la maldad de ellos.

5 Mas yo te he dado el número de trescientos y noventa dias, por los años de la maldad de ellos; y llevarás tú la maldad de la casa de Israél.

6 Y cuando hubieres cumplido esto, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez; y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta dias: dia por año, dia, digo, por año te he dado.

7 Y volverás tu rostro hácia el cerco de Jerusalém, y tu brazo estará extendido; y profetizarás contra ella.

8 He aquí que te he cercado de ataduras; y no te volverás del un lado al otro, hasta que cumplas los dias de tu asedio.

9 Y tú toma para tí trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y alberja; y ponlo todo en una vasija, y te harás

pan segun la cuenta de los dias, que dormirás sobre tu costado: trescientos y noventa dias comerás de él.
10 Y tu comida, que comerás, será peso de veinte siclos por dia: de tiempo á tiempo lo comerás.
11 Y beberás el agua con medida, la sexta parte de un hin: de tiempo á tiempo beberás.
12 Y lo comerás como pan de cebada cocido bajo la ceniza; y lo cubrirás á vista de ellos con el estiércol, que sale del hombre.
13 Y dijo el Señor: Así comerán los hijos de Israél su pan inmundo entre las gentes, á donde los echaré.
14 Y dije: ah, Señor Dios, ved que mi alma no está contaminada; y cosa mortecina, ni despedazada de bestias no comí desde mi infancia hasta ahora, y no entró en mi boca ninguna carne inmunda.
15 Y me dijo: He aquí que yo te he dado en lugar de estiércol humano estiércol de bueyes; y harás tu pan con él.
16 Y me dijo: Hijo de hombre: He aquí que yo quebrantaré en Jerusalém el báculo del pan; y comerán el pan por peso, y con sobresalto; y beberán el agua con medida, y con angustia:
17 Para que faltándoles el pan y el agua, caiga cada uno sobre su hermano; y sean consumidos en sus maldades.

CAPITULO V.

El Señor manda á Ezechiél, que con señales y con palabras anuncie al pueblo de Judá su entera destruccion por sus grandes pecados y enorme ingratitud.

Y TU, hijo de hombre, tómate una navaja aguda de raer los pelos; y la tomarás, y la pasarás por tu cabeza, y por tu barba; y te tomarás una balanza de peso, y harás particion de ellos.
2 Una tercera parte quemarás al fuego en medio de la ciudad, segun el cumplimiento de los dias del sitio; y tomarás otra tercera parte, y la cortarás á su contorno con cuchillo; y la otra tercera la esparcirás al viento, y desnudaré la espada tras ellos.
3 Y tomarás de allí un pequeño número; y los atarás en el canto de tu capa.
4 Y de ellos tomarás otra vez, y los arrojarás en medio del fuego, y los quemarás en el fuego; y de allí saldrá fuego para toda la casa de Israél.
5 Esto dice el Señor Dios: Esta es Jerusalém, en medio de las naciones la puse, y sus tierras al rededor de ella.
6 Y despreció mis juicios, para ser mas impía que las naciones; y mis preceptos mas que las tierras, que están en su contorno. Porque desecháron mis juicios, y no anduviéron en mis preceptos.
7 Por tanto esto dice el Señor Dios: Porque excedisteis á las naciones, que están al rededor de vosotros, y no anduvisteis en mis preceptos, y no hicisteis mis juicios, ni obrasteis segun las leyes de las gentes, que están al rededor de vosotros;
8 Por tanto esto dice el Señor Dios: Aquí estoy contra tí, y yo mismo haré mis juicios en medio de tí á los ojos de las naciones.
9 Y haré contra tí lo que no hice, y otras cosas que nunca mas las haré semejantes, á causa de todas tus abominaciones.
10 Por esto comerán los padres á los hijos en medio de tí, y los hijos comerán á sus padres, y haré juicios en tí, y aventaré todas tus reliquias á todo viento.
11 Por tanto vivo yo, dice el Señor Dios: Que como tu profanaste mi Santuario con todas tus ofensas, y con todas tus abominaciones: yo tambien te quebrantaré, y no te perdonará mi ojo, y no tendré misericordia.
12 La tercera parte de tí morirá de peste, y será acabada de hambre en medio de tí; y la tercera parte de tí caerá á espada á tu rededor; y la otra tu tercera parte la esparciré á todo viento, y desenvainaré la espada tras ellos.
13 Y completaré mi furor, y haré que mi indignacion repose en ellos, y me consolaré; y sabrán que yo el Señor he hablado en mi zelo, cuando hubiere cumplido en ellos mi indignacion.
14 Y te reduciré á un desierto, y á

ser el oprobrio de las naciones, que están al rededor de tí, á la vista de todo el que pasare.
15 Y serás oprobrio, é infamia, y escarmiento, y asombro entre las naciones, que están á tu rededor, cuando hiciere en tí juicios con furor, y con indignacion, y en reprehensiones de ira.
16 Yo el Señor lo dije: Cuando yo enviare saetas pésimas de hambre contra ellos: las que serán mortales, y las enviaré para destruiros; y amontonaré la hambre sobre vosotros, y quebraré entre vosotros el báculo del pan.
17 Y enviaré contra vosotros hambre, y bestias pésimas hasta el exterminio; y la pestilencia y sangre pasarán por tí, y traeré cuchillo sobre tí. Yo el Señor lo dije.

CAPITULO VI.

Ezechiél anuncia la ruina de la tierra de Israél, la de los ídolos y de los idólatras: prometiendo Dios salvar un pequeño residuo que en su cautiverio se convertiria al Señor; el cual le ordena que públicamente se lamente de las calamidades que les intimaba.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hácia los montes de Israél, y profetizarás contra ellos,
3 Y dirás: Montes de Israél, oid la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes, y á los collados, á los peñascos, y á los valles: He aquí que yo traeré sobre vosotros espada, y destruiré vuestros altos,
4 Y demoleré vuestros altares, y serán quebrantados vuestros simulacros; y arrojaré vuestros muertos delante de vuestros ídolos.
5 Y pondré los cadáveres de los hijos de Israél delante de vuestros simulacros; y esparciré vuestros huesos al rededor de vuestros altares,
6 En todas vuestras habitaciones, Despobladas serán las ciudades, y los altos serán demolidos, y disipados; y fenecerán vuestros altares, y serán hechos pedazos; y cesarán vuestros ídolos, y serán derribados vuestros templos, y deshechas vuestras obras.
7 Y caerán los muertos en medio de vosotros; y sabreis que yo soy el Señor.
8 Y dejaré entre vosotros á los que hayan huido de la espada en las naciones, cuando os esparciere por las tierras.
9 Y vuestros librados se acordarán de mí entre las naciones, á donde fuéron llevados cautivos: porque quebranté su corazon fornicario, y que se apartó de mí; y los ojos de ellos que fornicaban tras sus ídolos; y se disgustarán de sí mismos por los males, que hiciéron en todas sus abominaciones.
10 Y sabrán, que yo el Señor no dije en valde, que les haria este mal.
11 Esto dice el Señor Dios: Hiere tu mano, y lastima tu pie, y dí: Ay, sobre todas las abominaciones de los males de la casa de Israél: porque á espada, hambre, y peste han de perecer.
12 El que está léjos, de peste morirá; y el que cerca, á espada caerá; y el que quedare, y fuere sitiado, de hambre morirá; y completaré en ellos mi indignacion.
13 Y sabreis que yo soy el Señor, cuando vuestros muertos estuvieren en medio de vuestros ídolos al rededor de vuestros altares, en todo collado alto, en todas las cimas de los montes, y debajo de todo árbol ramoso, y debajo de toda encina frondosa, lugares en donde encendiéron inciensos olorosos á todos sus ídolos.
14 Y extenderé mi mano sobre ellos; y dejaré la tierra desolada, y abandonada desde el desierto de Deblatha en todas sus habitaciones; y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO VII.

El Señor ordena á Ezechiél que anuncie la próxima ruina de la tierra de Judá por los pecados del pueblo, que habian llegado á su colmo: por los cuales él seria destruido, saqueado, llevado cautivo y abandonado de Dios.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios á la tierra de Israél: El fin llega, llega el fin sobre las cuatro plagas de la tierra.
3 Ahora el fin sobre tí, y enviaré mi furor sobre tí; y te juzgaré segun tus caminos; y pondré contra tí todas tus abominaciones.
4 Y no perdonará mi ojo sobre tí, ni

tendré piedad: mas pondré tus cami-
nos sobre tí, y tus abominaciones es-
tarán en medio de tí; y sabreis que
yo soy el Señor.
5 Esto dice el Señor Dios: Afliccion
única, he aquí que viene la afliccion.
6 El fin llega, llega el fin, ha desper-
tado contra tí: he aquí que viene.
7 Viene quebrantamiento sobre tí,
que habitas en la tierra: llega el tiem-
po: cerca está el dia de la matanza,
y no de la gloria de los montes.
8 Ahora de cerca derramaré mi ira
sobre tí, y completaré en tí mi furor;
y te juzgaré segun tus caminos, y pon-
dré sobre tí todas tus maldades:
9 Y no perdonará mi ojo, ni me api-
adaré, mas pondré sobre tí tus cami-
nos, y tus abominaciones estarán en
medio de tí; y sabreis, que yo soy el
Señor, que castigo.
10 He aquí el dia, he aquí que viene:
salió el quebrantamiento, floreció la
vara, brotó la soberbia:
11 La maldad se levantó en vara de
impiedad: no de ellos, ni del pueblo,
ni del sonido de ellos; y no habrá re-
poso en ellos.
12 Vino el tiempo, acercóse el dia:
el que compra, no se alegre; y el que
vende, no llore; porque la ira sobre
todo su pueblo.
13 Porque el que vende, no volverá
á aquello, que vendió, y aun estará su
vida entre los vivos: porque la vision,
que es para toda su multitud, no se vol-
verá atrás; y ninguno será esforzado
por causa de la maldad de su vida.
14 Tocad la trompeta, prepárense
todos, mas no hay quien vaya á la ba-
talla: porque mi ira sobre todo su
pueblo.
15 Espada por afuera, y por adentro
peste y hambre: el que está en el cam-
po, morirá á espada; y los que en la
ciudad, serán devorados de la peste, y
de la hambre.
16 Y se salvarán los que huyeren de
ellos; y estarán en los montes como las
palomas de los valles todos temblan-
do, cada uno por causa de su maldad.
17 Todas las manos serán descoyun-
tadas, y todas las rodillas destilarán
aguas.
18 Y se ceñirán de sacos, y los cu-
brirá el miedo, y en toda cara confu-
sion, y en todas sus cabezas calvéz.
19 La plata de ellos será echada
fuera, y el oro de ellos será para el
muladar. Su plata, y su oro no los
podrán librar á ellos en el dia del fu-
ror del Señor. No hartarán su alma;
y sus vientres no se llenarán, porque
les ha sido tropiezo para su maldad.
20 Y el adorno de sus joyeles lo con-
virtiéron en soberbia, é hiciéron de él
figuras de sus abominaciones, y simu-
lacros: por esto hice, que fuese para
ellos inmundicia:
21 Y lo pondré en manos de extraños
para ser saqueado, y será presa de los
impíos de la tierra, y lo contaminarán.
22 Y apartaré mi cara de ellos, y
violarán mi arcano; y entrarán en él
salteadores, y lo contaminarán.
23 Haz conclusion: porque la tierra
llena está de juicio de sangres, y la
ciudad llena de maldad.
24 Y traeré los mas malos de las na-
ciones, y poseerán las casas de ellos;
y haré cesar la soberbia de los podero-
sos, y poseerán los santuarios de ellos.
25 Sobreviniendo la afliccion, busca-
rán la paz, y no la habrá.
26 Turbacion sobre turbacion vendrá,
y oido sobre oido; y buscarán vision
del profeta, y la ley perecerá del sa-
cerdote, y de los ancianos el consejo.
27 El rey se enlutará, y el príncipe
se cubrirá de tristeza; y las manos del
pueblo de la tierra serán conturbadas.
Haré con ellos segun su camino, y los
juzgaré segun sus juicios; y sabrán,
que yo soy el Señor.

CAPITULO VIII.

El Señor transporta á Ezechiel en vision á Jerusalém, en donde le muestra las abominables idolatrías, que los Judios cometian en el mismo templo: por las cuales, y por otros pecados les íntima sus terribles juicios.

Y ACAECIO en el año sexto, en el
sexto mes, á cinco del mes, que yo
estaba sentado en mi casa, y estaban
sentados delante de mí los Ancianos
de Judá, y cayó allí sobre mí la mano
del Señor Dios.
2 Y ví, y he aquí una semejanza co-

mo aspecto de fuego: desde el aspecto de sus lomos abajo, fuego; y desde sus lomos arriba, como aspecto de resplandor, como vista de ambar.
3 Y saliendo una semejanza de mano me asió de una guedeja de mi cabeza; y me elevó el Espíritu entre la tierra y el cielo; y me llevó á Jerusalém en vision de Dios, junto á la puerta de adentro, que miraba al norte, en donde estaba colocado el ídolo del zelo para mover zelos.
4 Y ví allí la gloria del Dios de Israél, segun la vision, que habia visto en el campo.
5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza tus ojos hácia el camino del Norte. Y alzé mis ojos hácia el camino del Norte; y he aquí de la parte del Norte de la puerta del altar, el ídolo del zelo á la misma entrada.
6 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿acaso piensas, que ves tú lo que hacen estos, las grandes abominaciones, que hace aquí la casa de Israél, para que me retire yo léjos de mi santuario? mas vuélvete aun, verás mayores abominaciones.
7 Y me introdujo á una puerta del atrio; y ví, y he aquí un agujero en la pared.
8 Y me dijo: Hijo de hombre, horada la pared. Y habiendo horadado la pared, apareció una puerta.
9 Y me dijo: Entra, y vé las pésimas abominaciones, que hacen aquí estos.
10 Y habiendo entrado miré, y he aquí toda semejanza de reptiles, y de animales, la abominacion, y todos los ídolos de la casa de Israél estaban pintados en la pared por todo el rededor.
11 Y á setenta hombres de los ancianos de la casa de Israél, que estaban en pie delante de las pinturas, y á Jezonías hijo de Saphán en pie en medio de ellos; y cada uno tenia un incensario en su mano; y subia vapor de niebla de incienso.
12 Y me dijo: Hijo de hombre, ciertamente vés lo que hacen los ancianos de la casa de Israél en las tinieblas, cada uno en lo escondido de su aposento, porque dicen: No nos vé el Señor, desamparó el Señor la tierra.
13 Y me dijo: Aun volviéndote, verás mayores abominaciones, que estos hacen.
14 Y me introdujo por la entrada de la puerta de la casa del Señor, que miraba al norte; y he aquí mugeres que estaban allí sentadas llorando por Tammuz.
15 Y me dijo: Ciertamente lo has visto, hijo de hombre: aun volviéndote, verás abominaciones mayores que estas.
16 Y me introdujo en el atrio interior de la casa del Señor; y he aquí en la puerta del templo, entre la entrada y el altar, como unos veinte y cinco hombres, que tenian las espaldas vueltas al templo del Señor, y las caras hácia el Oriente; y se prosternaban al sol saliente.
17 Y me dijo: Ciertamente lo has visto, hijo de hombre: ¿pues qué, es esta cosa de poco momento para la casa de Judá, el hacer estas abominaciones, que han hecho aquí: que despues de llenar la tierra de maldad han vuelto á irritarme? y he aquí que aplican un ramo á sus narices.
18 Pues tambien yo haré en mi furor: no perdonará mi ojo, ni tendré piedad; y cuando gritaren á mis orejas á grandes voces, no los oiré.

CAPITULO IX.

El Señor muestra en vision á Ezechiél el escarmiento, que iba á hacer sobre Jerusalém por los Caldéos, reservando solo un pequeño residuo de verdaderos fieles. El profeta intercede por el pueblo, y el Señor le dice, que habiendo llegado al colmo sus pecados, iba á descargar sobre él todo el peso de su ira.

Y GRITO en mis orejas con grande voz, diciendo: Se han acercado las visitas de la ciudad, y cada uno tiene en su mano un instrumento de matar.
2 Y he aquí seis hombres, que venian por el camino de la puerta alta, que mira al Norte; y cada uno traía en su mano un instrumento de muerte: habia tambien en medio de ellos un hombre vestido de lienzos, y traía un tintero de escribiente á sus riñones; y entráron, y se pusiéron junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Señor de Israél desde el chêrubin, sobre el qual estaba, se alzó al umbral de la casa, y llamó al hombre, que estaba vestido de lienzos, y tenia el tintero de escribiente en sus lomos.

4 Y le dijo el Señor: Pasa por medio de la ciudad en medio de Jerusalém; y señala un taú sobre las frentes de los hombres que gimen, y se duelen por todas las abominaciones, que se hacen en medio de ella.

5 Y les dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad siguiéndole, y herid: no perdone vuestro ojo, ni os apiadeis.

6 Matad al viejo, al jovencito, y á la doncella, al niño, y á las mugeres hasta que no quede ninguno: mas á todo aquel, sobre quien viereis el táu, no le mateis, y comenzad por mi santuario. Comenzáron pues por los hombres mas ancianos, que estaban delante de la casa.

7 Y les dijo: Profanad la casa, y llenad los patios de muertos: salid. Y saliéron, y mataban á los que estaban en la ciudad.

8 Y acabada la mortandad, quedé yo; y me postré sobre mi rostro, y dije á voces: ah, Señor Dios: ¿por ventura destruirás todas los restos de Israél, derramando tu furor sobre Jerasalém?

9 Y me dijo: La iniquidad de la casa de Israél y de Judá es grande muy en demasía, y llena está la tierra de sangres, y la ciudad llena está de aversion: porque dijéron: Desamparó el Señor la tierra, y el Señor no vé.

10 Pues tampoco mi ojo perdonará, ni tendré piedad retornaré su camino sobre sus cabezas.

11 Y he aquí que el hombre, que estaba vestido de lienzos, que traia el tintero en su espalda, dió su respuesta, diciendo: He hecho como me lo mandaste.

CAPITULO X.

El Señor por una vision semejante á la que se refiere en el capítulo primero, muestra al Profeta como Jerusalém por órden suya seria abrasada; y que despues queria partirse, primero de su santuario, y luego de su templo.

Y MIRE, y he aquí que en el firmamento, que estaba sobre la cabeza de los chêrubines, apareció sobre ellos como una piedra de zafiro, como apariencia de semejanza de un solio.

2 Y habló al hombre, que estaba vestido de lienzos, y dijo: Entra en medio de las ruedas, que están bajo los chêrubines, y llena tu mano de las brasas de fuego, que están entre los chêrubines, y derrámalas sobre la ciudad. Y entró á vista mia:

3 Y los chêrubines estaban á la derecha de la casa, cuando entró aquel hombre, y la nube llenó el patio interior.

4 Y se alzó la gloria del Señor de encima de los chêrubines hácia el umbral de la casa; y se llenó la casa de la nube, y el patio fué lleno del resplandor de la gloria del Señor.

5 Y el sonido de las alas de los chêrubines era oido hasta el patio de afuera, como la voz de Dios Omnipotente, cuando habla.

6 Y luego que mandó al hombre, que estaba vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de en medio de las ruedas, que están entre los chêrubines: entrando él, se puso junto á la rueda.

7 Y extendió un chêrubin la mano de en medio de los chêrubines al fuego, que estaba entre los chêrubines; y lo tomó, y puso en las manos de aquel, que estaba vestido de lienzos: el qual tomándolo, se salió.

8 Y apareció en los chêrubines semejanza de mano de hombre debajo de las alas de ellos.

9 Y ví, y he aquí quatro ruedas junto á los chêrubines: una rueda junto á un chêrubin, y otra rueda junto á un chêrubin; y la apariencia de las ruedas era como vista de piedra de crisolito.

10 Y el aspecto de ellas una misma semejanza de las cuatro: como si estuviera una rueda en medio de otra rueda.

11 Y cuando andaban, caminaban por los cuatro lados; y andando no se volvian, sino que hácia el lugar, á donde se ladeaba para ir la que estaba primera, seguian tambien las otras, y no se volvian.

12 Y todo el cuerpo de ellas, y los
cuellos, y las manos, y las alas, y los
cercos estaban llenos de ojos al rede-
dor de las cuatro ruedas.
13 Y á estas ruedas llamó volubles,
oyéndolo yo.
14 Y cada uno tenia cuatro caras: la
una cara era cara de chêrubin; y la
segunda cara, cara de hombre; y en
el tercero cara de leon; y en el cuarto
cara de águila.
15 Y se alzáron los chêrubines: este
es el mismo animal, que habia visto
junto al rio Cobár.
16 Y cuando andaban los chêrubi-
nes, andaban tambien las ruedas junto
á ellos; y cuando los chêrubines al-
zaban sus alas para remontarse de la
tierra, no se quedaban las ruedas,
sino que ellas iban tambien junto á
ellos.
17 Cuando ellos se paraban, se pa-
raban ellas; y se alzaban cuando ellos
se alzaban. Porque espíritu de vida
habia en ellas.
18 Y salió la gloria del Señor del
umbral del templo, y se puso sobre los
chêrubines.
19 Y alzando los chêrubines sus alas,
se remontáron de la tierra delante de
mí: y saliendo ellos, les siguiéron tam-
bien las ruedas; y se paró á la entra-
da de la puerta oriental de la casa del
Señor, y la gloria del Dios de Israél
estaba sobre ellos.
20 Este es el animal, que ví debajo
del Dios de Israél junto al rio Cobár;
y entendí que eran chêrubines.
21 Cuatro caras tenia cada uno, y
cuatro alas cada uno; y semejanza de
mano de hombre debajo de sus alas.
22 Y la semejanza de las caras de
ellos, las mismas caras que habia yo
visto junto al rio Cobár, y la mirada
de ellos, y el ímpetu de moverse cada
uno su cara adelante.

CAPITULO XI.

Vaticinio contra los que despreciaban las amenazas de los profetas. Cae muerto Pheltía, castigado por semejante pecado. Promesas en favor de los cautivos. La carroza del Señor sale de la ciudad, y se detiene sobre el monte Olivete.

Y ME elevó el Espíritu, y me intro-
dujo á la puerta oriental de la
casa del Señor, que mira hácia el na-
cimiento del sol; y he aquí á la en-
trada de la puerta veinte y cinco hom-
bres; y en medio de ellos ví á Jezo-
nías hijo de Azúr, y á Pheltías hijo
de Banaías, príncipes del pueblo.
2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos
son los varones, que piensan maldad,
y tratan un consejo pésimo en esta
ciudad,
3 Diciendo: ¿Por ventura no han
sido labradas poco ha las casas? esta
es la caldera, y nosotros las carnes.
4 Por tanto profetiza acerca de ellos,
profetiza, hijo de hombre.
5 Y se echó sobre mí el Espíritu del
Señor, y me dijo: Habla: Esto dice
el Señor: Así habeis hablado, casa de
Israél, y yo conozco los pensamientos
de vuestro corazon.
6 Habeis muerto á muchísimos en
esta ciudad, y habeis llenado sus ca-
lles de muertos.
7 Por tanto esto dice el Señor Dios:
Vuestros muertos, que pusisteis en
medio de ella, estos son las carnes, y
ella es la caldera: mas yo os sacaré
de enmedio de ella.
8 La espada temisteis, y espada tra-
eré sobre vosotros, dice el Señor Dios.
9 Y os echaré de enmedio de ella, y
os daré en mano de enemigos, y haré
juicios sobre vosotros.
10 A espada caereis: en los térmi-
nos de Israél os juzgaré, y sabreis que
yo soy el Señor.
11 Esta no será para vosotros cal-
dera, ni vosotros sereis carnes en me-
dio de ella: en los confines de Israél
os juzgaré.
12 Y sabreis que yo soy el Señor:
por cuanto no anduvisteis en mis man-
damientos, y no hicisteis mis juicios,
sino que os portasteis segun los juicios
de las gentes, que están al rededor de
vosotros.
13 Y aconteció, que estando yo pro-
fetizando, murió Pheltías hijo de Ba-
naías; y caí sobre mi rostro gritando
en voz alta, y dije: ah, Señor Dios:
¿vas á acabar con las reliquias de
Israél?
14 Y fué á mí palabra del Señor,
diciendo:

15 Hijo de hombre, tus hermanos,
tus hermanos, los hombres parientes
tuyos, y toda la casa de Israél, todos,
á quienes dijéron los moradores de Je-
rusalém: Retiráos léjos del Señor, á
nosotros se nos ha dado en posesion la
tierra.
16 Por tanto esto dice el Señor Dios,
porque los eché léjos entre las gentes,
y porque los puse dispersos en las
tierras: yo les seré santificacion pe-
queña en las tierras, á donde fuéron.
17 Por tanto habla: Esto dice el
Señor Dios: Yo os congregaré de los
pueblos, y os reuniré de las tierras,
en que habeis sido dispersos, y os daré
la tierra de Israél.
18 Y ellos entrarán allí, y quitarán
de ella todos los tropiezos, y todas sus
abominaciones.
19 Y les daré un solo corazon, y un
espíritu nuevo pondré en sus entra-
ñas; y quitaré de la carne de ellos el
corazon de piedra, y les daré corazon
de carne:
20 Para que anden en mis manda-
mientos, y guarden mis juicios, y los
cumplan; y á mí me sean pueblo, y
yo les sea á ellos Dios.
21 Aquellos cuyo corazon anda en
pos de los tropiezos, y de sus abomi-
naciones, yo pondré sus obras sobre
su cabeza, dice el Señor Dios.
22 Y los chêrubines alzáron sus alas,
y las ruedas con ellos; y la gloria del
Dios de Israél estaba sobre ellos.
23 Y la gloria del Señor subió de
enmedio de la ciudad, y se paró sobre
el monte, que está al oriente de la
ciudad.
24 Y me alzó al Espíritu, y me lle-
vó á la Caldéa á la transmigracion,
en vision, en espíritu de Dios; y me
fué quitada la vision, que habia visto.
25 Y hablé á los de la transmigra-
cion todas las palabras del Señor, que
me habia mostrado.

CAPITULO XII.

Ezechiél anuncia con diferentes señales la prision del rey Sedecías, y el cautiverio y dispersion del pueblo despues de las miserías y trabajos del sitio. Condena la vana seguridad de los Judíos contra las amenazas de Dios intimadas por sus profetas, que iban luego á cumplirse.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, tú moras en me-
dio de una casa provocativa: que tie-
nen ojos para ver, y no vén; y orejas
para oir, y no oyen: porque es casa
provocativa.
3 Por tanto tú, hijo de hombre, hazte
avíos para mudar de pais, y te mar-
charás de dia á sus ojos; y te pasarás
de tu lugar á otro lugar, á vista de
ellos, para ver si acaso miran con
atencion: porque es casa provoca-
tiva.
4 Y sacarás afuera de dia á vista de
ellos tus avíos, camo avíos de quien
se marcha: mas tú saldrás por la
tarde delante de ellos, como el que
sale de viage.
5 Agujeréa para tí ante sus ojos la
pared; y saldrás por ella.
6 A vista de ellos serás llevado so-
bre hombros, en la obscuridad te sa-
carán: cubrirás tu rostro, y no verás
la tierra: porque te he dado por por-
tento á la casa de Israél.
7 Y yo lo híce como el Señor me lo
habia mandado: saqué mis avíos, co-
mo avíos de uno que se marcha de
dia; y por la tarde agujereé para mí
la pared con la mano; y salí en la
obscuridad, llevado en hombros á la
vista de ellos.
8 Y por la mañana vino á mí pala-
bra del Señor, diciendo:
9 Hijo de hombre, por ventura los
de la casa de Israél, casa provocativa
no te dijéron: ¿Qué haces tú?
10 Díles: Esto dice el Señor Dios:
Esta carga será sobre el caudillo, que
está en Jerusalém, y sobre toda la
casa de Israél, que está en medio de
ellos.
11 Dí: Yo soy portento vuestro:
como he hecho yo, así será hecho á
ellos. Irán á transmigracion, y á
cautiverio.
12 Y el caudillo, que está en medio
de ellos, en hombros será llevado, en
obscuridad saldrá: horadarán la pared
para sacarlo: su cara será cubierta,
para que con sus ojos no vea la tierra.
13 Y extenderé mi red sobre él, y
será preso en mi nasa; y lo conduciré

á Babilonia á la tierra de los Caldéos; y no la verá, y allí morirá.
14 Y todos los que están al rededor de él, su guardia, y sus tropas los esparciré á todo viento; y desenvainaré la espada tras ellos.
15 Y sabrán, que yo soy el Señor, cuando los esparciere entre las naciones, y los desparrámare en las tierras.
16 Y á pocos hombres de ellos los reservaré de la espada, y de la hambre, y de la peste; para que cuenten sus pecados en las naciones, á donde entrarán; y sabrán, que yo soy el Señor.
17 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
18 Hijo de hombre, come tu pan con turbacion; y bebe tambien tu agua de priesa, y con tristeza.
19 Y dirás al pueblo de la tierra: Esto dice el Señor Dios á aquellos, que moran en Jerusalém en la tierra de Israél: Comerán su pan con afan, y beberán su agua con desolacion: que desolada será la tierra de su muchedumbre, por las maldades de todos los que habitan en ella.
20 Y las ciudades, que ahora son habitadas, quedarán desoladas, y la tierra desierta; y sabreis, que yo soy el Señor.
21 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
22 Hijo de hombre, ¿qué refran es ese, que teneis vosotros en la tierra de Israél, de los que dicen: Alargando se irán los dias, y perecerá toda vision?
23 Por tanto diles: Esto dice el Señor Dios: Haré que cese ese refran; y no se dirá mas adelante por el vulgo en Israél; y díles que se han acercado los dias, y la palabra de toda vision.
24 Porque no será vana mas vision alguna, ni la adivinacion ambigua en medio de los hijos de Israél.
25 Porque yo el Señor hablaré; y cualquiera cosa que hablaré, será cumplida, y no se alargará mas: sino que en vuestros dias, ó casa provocativa, hablaré la palabra, y la cumpliré, dice el Señor Dios.
26 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
27 Hijo de hombre, he aquí los de la casa de Israél, que dicen: La vision, que este vé, es para muchos dias; y para tiempos largos este profetiza.
28 Por tanto díles á ellos: Esto dice el Señor Dios: No se alargará en adelante palabra alguna mia: la palabra, que hablare, será cumplida, dice el Señor Dios.

CAPITULO XIII.

Dios manda á Ezechiél, que profetize contra los falsos profetas y las falsas profetisas del pueblo de Israél describiendo sus engaños y maldades, por las cuales les intima sus juicios y maldicion.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, vaticina contra los profetas de Israél, que profetizan; y dirás á los que profetizan de su corazon: Oid la palabra del Señor:
3 Esto dice el Señor Dios: Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu, y nada ven.
4 Tus profetas, Israél, eran como raposas en los despoblados.
5 No subisteis frente á frente, ni opusisteis un muro por la casa de Israél, para presentaros en batalla en el dia del Señor.
6 Vén cosas vanas, y adivinan mentira, diciendo: Dice el Señor: siendo así que el Señor no los envió; y persistiéron en afirmar su dicho.
7 ¿Por ventura no es vana la vision que visteis, y mentirosa la adivinacion, que hablasteis? y decís: Dice el Señor: no habiendo yo hablado.
8 Por tanto esto dice el Señor Dios: Por cuanto habeis hablado cosas vanas, y visto mentira: por tanto vedme aquí contra vosotros, dice el Señor Dios:
9 Y será mi mano sobre los profetas, que vén cosas vanas, y adivinan mentira: en el consejo de mi pueblo no estarán, y en la matrícula de la casa de Israél no serán escritos, ni entrarán en la tierra de Israél; y sabreis, que yo soy el Señor Dios:
10 Porque engañáron á mi pueblo, diciendo: Paz y no hay paz; y él

edificaba pared, y ellos la encostraban con légamo sin pajas.
11 Dí á los que encostran sin mezcla, que ella caerá: porque habrá aguacero de inundacion, y enviaré piedras muy grandes, que caerán de arriba, y viento tempestuoso destruidor.
12 Porque he aquí que cayó la pared: ¿acaso no se dirá á vosotros: Dónde esta la encostradura, que encostrasteis?
13 Por tanto esto dice el Señor Dios: Y haré, que salga impetuosamente viento de tempestades en mi indignacion, y habrá aguacero de inundacion en mi furor, y piedras grandes con ira para consumimiento.
14 Y destruiré la pared, que encostrasteis sin la mezcla; y la igualaré con la tierra, y se descubrirá su cimiento; y caerá, y será consumido en medio de ella: y sabreis, que yo soy el Señor.
15 Y completaré mi indignacion en la pared, y en los que la encostran sin mezcla, y diré á vosotros: No existe la pared, y no existen los que la encostran.
16 Los profetas de Israél, que profetizan á Jerusalém, y vén para ella vision de paz; y no hay paz, dice el Señor Dios.
17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo, que profetizan de su corazon; y vaticina sobre ellas,
18 Y dí: Esto dice el Señor Dios: Ay de las que cosen almohadillas bajo de todo codo de la mano; y hacen cabezales bajo la cabeza de toda edad para cazar las almas; y cuando cazaban las almas de mi pueblo, vivificaban las almas de ellos.
19 Y me deshonraban para con mi pueblo por un puñado de cebada, y por un pedazo de pan, para matar las almas, que no mueren, y para vivificar las almas, que no viven, mintiendo á mi pueblo que da crédito á mentiras.
20 Por tanto esto dice el Señor Dios: Vedme aquí contra vuestras almohadillas, con las que cazais las almas que están volando; y las romperé de vuestros brazos; y soltaré las almas, que vosotros cazais, las almas para que vuelen.
21 Y romperé vuestros cabezales, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán mas en vuestras manos para ser presa; y sabreis que yo soy el Señor.
22 Por cuanto hicisteis entristecerse con mentiras el corazon del justo, al que yo no contristé; y confortasteis las manos del impío, para que no se convirtiese de su mal camino, y viviese:
23 Por tanto no vereis en adelante cosas vanas, y no adivinareis adivinaciones, y sacaré mi pueblo de vuestra mano; y sabreis que yo soy el Señor.

CAPITULO XIV.

Algunos ancianos del pueblo, que viniéron á Ezechiél para que consultase al Señor, son reprendidos por su hipocresía, la cual dice, que el mismo Señor convenceria con respuestas verdaderas, ó castigaria con falsas. Declara Dios al profeta, que su sentencia contra Jerusalém era irrevocable.

Y VINIERON á mí varones de los ancianos de Israél, y se sentáron delante de mí.
2 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus inmundicias en sus corazones, y establecido el escándalo de su maldad delante de su rostro: ¿por ventura si me preguntaren les tengo de responder?
4 Por tanto háblales, y díles: Esto dice el Señor Dios: Hombre hombre de la casa de Israél, que haya puesto sus inmundicias en su corazon, y establecido el escándalo de su maldad delante de su rostro, y viniere al Profeta para preguntarme por medio de él: yo el Señor le responderé segun la muchedumbre de sus inmundicias:
5 Para que sea presa la casa de Israél en su corazon, con el cual se apartáron de mí por todos sus ídolos.
6 Por tanto dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: Convertíos, y apartáos de vuestros ídolos, y apartad vuestras caras de todas vuestras contaminaciones.
7 Porque hombre hombre de la casa de Israél, y qualquier extrangero de los prosélitos que estuviere en Israél,

si se enagenare de mí, y pusiere sus ídolos en su corazon, y estableciere el escándalo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta á preguntarme por medio de él: yo el Señor le responderé á él por mí.
8 Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le haré ser escarmiento y refran, y lo destruiré de en medio de mi pueblo; y sabreis que yo soy el Señor.
9 Y cuando errare el profeta, y hablare la palabra: yo el Señor engañé á aquel profeta; y extenderé mi mano sobre él, y le borraré de en medio de mi pueblo de Israél.
10 Y llevarán su iniquidad: segun la iniquidad del que pregunte, así será la iniquidad del profeta.
11 Para que la casa de Israél en adelante no se extravie de mí, ni se amancille en todas sus prevaricaciones: sino que ellos á mí me sean pueblo, y yo á ellos les sea Dios, dice el Señor de los egércitos.
12 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
13 Hijo de hombre, si pecare la tierra contra mí, de manera que sea grandísima su prevaricacion, extenderé mi mano sobre ella, y quebrantaré la vara de su pan; y enviaré á ella hambre, y mataré de ella á los hombres, y bestias.
14 Y si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniél y Job: ellos por su justicia librarán sus almas, dice el Señor de los egércitos.
15 Y si yo enviare tambien bestias pésimas sobre la tierra para destruirla; y quedáre sin camino, porque no haya quien pase á causa de las bestias:
16 Si estos tres varones estuvieren en ella, vivo yo, dice el Señor Dios, que no librarán á sus hijos, ni hijas: mas ellos solos serán librados, y la tierra quedará desolada.
17 O si enviare yo espada sobre aquella tierra, y dijere á la espada: Pasa por la tierra; y si yo matare allí hombres, y bestias:
18 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella: vivo yo, dice el Señor Dios, no librarán á sus hijos, ni hijas: mas ellos solos serán librados.
19 Y si enviare yo pestilencia sobre aquella tierra, y derramare mi indignacion sobre ella en sangre, para quitar de ella hombres, y bestias:
20 Y Noé, y Daniél, y Job estuvieren en medio de ella: vivo yo, dice el Señor Dios, que no librarán hijo, ni hija: mas ellos por su justicia salvarán sus almas.
21 Porque esto dice el Señor Dios: Y aun si enviare yo sobre Jerusalém cuatro durísimos castigos, espada, y hambre, y bestias malignas, y pestilencia para matar de ella hombres, y ganados:
22 Sin embargo quedará salvacion de los que saquen á sus hijos, é hijas: he aquí que entrarán á vosotros, y vereis el camino de ellos, y sus invenciones, y os consolareis del mal, que traje sobre Jerusalém, en todas las cosas, que cargué sobre ella.
23 Y os consolarán, cuando viereis el camino de ellos, y sus invenciones; y conocereis, que no sin causa hice todo lo que hice en ella, dice el Señor Dios.

CAPITULO XV.

Profecía de la destruccion de Jerusalém, por la obstinada malicia del pueblo, bajo la semejanza del sarmiento cortado de la vid, que no vale sino para el fuego.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, ¿qué se hará del árbol de la vid, mas bien que de todos los árboles de los bosques, que están entre los árboles de las selvas?
3 ¿Por ventura se tomará de ella un palo para hacer obra, ó se labrará de ella una estaca para colgar de ella cualquiera trasto?
4 He aquí que fué dado al fuego para cebo: las dos partes de él consumió el fuego, y lo de en medio de él se redujo á pavesa: ¿por ventura será útil para algun obra?
5 Aun cuando estaba entero, no era apto para obra alguna: ¿cuánto mas despues que el fuego lo devorare, y quemare, ninguna obra se hará de él?
6 Por tanto esto dice el Señor Dios: Como el árbol de la vid entre los árboles de las selvas, el cual dí al fuego

para que lo devorase, así entregaré los
habitadores de Jerusalém.
7 Y pondré mi rostro contra ellos: de
fuego saldrán, y fuego los consumirá;
y sabreis, que yo soy el Señor, cuando
pusiere mi rostro contra ellos,
8 Y la tierra la dejaré sin camino, y
desolada: porque ellos han sido preva-
ricadores, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVI.

El Señor declara cual fué su misericordia para con su pueblo, exaltándole á tal grado de gloria: por lo mismo es mas abominable su perfidia, que excede á la de los de Samaria y de Sodoma. En vista de esto le anuncia sus severísimos juicios; prometiendo no obstante establecer con sus residuos una alianza eterna.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, haz conocer á Je-
rusalém sus abominaciones;
3 Y dirás: Esto dice el Señor Dios
á Jerusalém: Tu raiz, y tu raza es de
la tierra de Canaán: tu padre era
Amorréo, y tu madre Cethéa.
4 Y cuando naciste, no fué cortado
tu ombligo en el dia de tu nacimiento,
ni fuiste lavada con agua para salud, ni
salada con sal, ni envuelta en pañales.
5 Ni ojo se compadeció de tí para
hacerte una de estas cosas, apiadado
de tí: sino que fuiste arrojada sobre
la tierra con abatimiento de tu alma,
en el dia que naciste.
6 Y pasando por tí, vi que estabas
hollada en tu sangre. Y te dije cuan-
do estabas en tu sangre: Vive. De
nuevo te dije: Vive en tu sangre.
7 Te hice multiplicar como la yerba
del campo; y fuiste multiplicada, y
hecha grande, y entraste, y llegaste á
los atavíos mugeriles: tu cuerpo se
formó, y tus cabellos crecieron; y es-
tabas desnuda, y llena de confusion.
8 Y pasé por tí, y te ví: y he aquí tu
tiempo, tiempo de amantes; y extendí
mi manto sobre tí, y cubrí tu ignominia.
Y te juré, y entré en concierto contigo:
dice el Señor Dios: y fuiste mia.
9 Y te lavé con agua, y limpié tu
sangre de sobre tí; y te ungí con aceite.
10 Y te vestí de varios colores, y te
dí calzado morado; y te ceñí de lino
fino, y te vestí de telas delgadas.
11 Y te atavié con adornos, y puse
brazaletes en tus manos, y un collar
al rededor de tu cuello.
12 Y puse un pendiente sobre tu cara,
y zarcillos en tus orejas, y corona de
hermosura en tu cabeza.
13 Y fuiste ataviada de oro y de
plata, y fuiste vestida de lino fino,
y de bordados, y de muchos colores:
comiste la flor de la harina, y miel, y
aceite, y fuiste muy extremadamen-
te hermoseada; y llegaste hasta ser
reina.
14 Y se esparció tu nombre entre las
naciones por tu hermosura: porque
tú eras perfecta por mi belleza, que
yo habia puesto sobre tí, dice el Señor
Dios.
15 Mas confiada en tu beldad, forni-
caste en nombre tuyo: y expusiste tu
fornicacion á todo el que pasaba, para
ser de él.
16 Y tomando de tus vestiduras te
hiciste altos de aquí y de allí cosidos:
y fornicaste con ellos, como no ha su-
cedido, ni sucederá.
17 Y tomaste los vasos de tu hermo-
sura de mi oro y de mi plata, que te
dí: y te hiciste imágenes de hombres,
y fornicaste con ellas.
18 Y tomaste tus vestiduras de mu-
chos colores, y las cubriste: y mi
aceite, y mis perfumes pusiste delante
de ellas.
19 Y el pan, que te dí, la flor de la
harina, y el aceite, y la miel, con que
te alimenté, pusiste delante de ellos
en olor de suavidad, y así fué, dice el
Señor Dios.
20 Y tomaste tus hijos y tus hijas,
que engendraste para mí: y se los sa-
crificaste, para que fuesen devorados.
¿Es acaso pequeña tu fornicacion?
21 Sacrificaste mis hijos, y los diste,
consagrándolos á ellos.
22 Y despues de todas tus abomina-
ciones y fornicaciones, no te has acor-
dado de los dias de tu mocedad, cuan-
do estabas desnuda, y llena de ver-
güenza, hollada en tu propia sangre.
23 Y acaeció despues de toda tu ma-
licia, ay, ay de tí, dice el Señor Dios.
24 Y te fabricaste un burdel, y te hi-
ciste una ramería en todas las plazas.

25 En todo cabo de calle levantaste una señal de tu prostitucion: é hiciste abominable tu hermosura: y te has prostituido á cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egypto tus vecinos de grandes carnes: y multiplicaste tu fornicacion para irritarme.

27 He aquí que yo extenderé mi mano sobre tí, y quitaré tu justificacion: y te entregaré á las almas de las hijas de los Filistéos que te aborrecen, que se avergüenzan de tu criminal proceder.

28 Y fornicaste con los hijos de los Asirios, por no haberte todavía hartado: y despues de haber fornicado, ni aun así te saciaste

29 Y multiplicaste tu fornicacion en la tierra de Canaán con los Caldéos: y ni aun así te saciaste.

30 ¿Con qué limpiaré tu corazon, dice el Señor Dios; haciendo tú todas estas obras de muger ramera, y descarada?

31 Porque fabricaste tu burdel en cabo de toda calle, y te hiciste un lugar alto en toda plaza: ni fuiste como ramera que con el desden aumenta el precio;

32 Sino como muger adúltera, que además de su marido dá entrada á los extraños.

33 A todas las rameras se dan pagas: mas tú diste pagas á todos tus amadores, y les dabas dones, para que de todas partes se echasen en el crimen contigo.

34 Y en tí ha sido al contrario de lo que acostumbran las mugeres en tus fornicaciones, y despues de tí no habrá tal fornicacion: porque en haber dado tú pagas, y en no haber recibido pagas, ha sido en tí lo contrario.

35 Por tanto, ramera, oye la palabra del Señor:

36 Esto dice el Señor Dios: Por cuanto ha sido derramado tu dinero, y descubierta tu ignominia en tus fornicaciones por tus amadores, y por los ídolos de tus abominaciones en la sangre de tus hijos que les has dado:

37 He aquí que yo congregaré á todos tus amadores, con quienes te revolviste, y todos los que amaste, con todos los que habias aborrecido: y los congregaré sobre tí de todas partes, y desnudaré tu ignominia delante de ellos, y verán toda tu torpeza.

38 Y te juzgaré segun los juicios de las adúlteras, y derramadoras de sangre: y haré derramar tu sangre en furor y zelo.

39 Y te entregaré en manos de ellos, y destruirán tu burdel: y demolerán tu ramería: y te desnudarán de tus ropas, y robarán los vasos de tu hermosura: y te dejarán desnuda, y llena de ignominia:

40 Y traerán sobre tí muchedumbre, y te apedrearán con piedras, y te matarán con sus espadas.

41 Y quemarán á fuego tus casas, y harán en tí juicios á vista de muchísimas mugeres: y cesarás de fornicar, y nunca mas darás pagas.

42 Y cesará mi indignacion contra tí: y se apartará mi zelo de tí, y descansaré: y no me enojaré mas.

43 Porque no te has acordado de los dias de tu mocedad, y me hiciste ensañar con todas estas cosas: por lo cual yo tambien he hecho caer tus caminos sobre tu cabeza, dice el Señor Dios, y no hice segun tus maldades en todas tus abominaciones.

44 Mira que todo el que profiere aquel proverbio comun, te lo aplicará á tí, diciendo: Cual la madre, tal su hija.

45 Tú eres hija de tu madre, que desechó á su marido, y á sus hijos: y tú eres hermana de tus hermanas, que desecháron á sus maridos y á sus hijos: vuestra madre es Cethéa, y vuestro padre es Amorrhéo.

46 Y tu hermana mayor, Samaria, ella y sus hijas, que moran á tu izquierda: y tu hermana menor que tú, que mora á tu derecha, Sodoma, y sus hijas.

47 Mas ni aun te quedaste un poco atras en seguir sus caminos, y en hacer segun sus maldades: sino que casi las hiciste peores que aquellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dice el Señor Dios, que

no hizo Sodoma tu hermana, ella y
sus hijas, como hiciste tú y tus hijas.
49 Mira: esta fué la maldad de So-
doma tu hermana, la soberbia, la har-
tura de pan, y la abundancia, y la
ociosidad de ella y la de sus hijas: y
no alargaban la mano al necesitado y
al pobre.
50 Y engriéronse, é hiciéron abomi-
naciones delante de mí: y yo las des-
truí como tú has visto.
51 Y Samaria no pecó la mitad de
tus pecados: sino que las sobrepujaste
en tus maldades, y hiciste buenas á
tus hermanas por todas tus abomina-
ciones, que has cometido.
52 Así pues lleva tambien tu confu-
sion, tú que venciste á tus hermanas
en tus pecados, obrando con mayor
malicia que ellas: porque por tí han
sido hechas buenas: por eso confún-
dete tú tambien, y lleva tu ignominia,
que has hecho buenas á tus hermanas.
53 Y yo las restableceré haciendo
volver del cautiverio á Sodoma con
sus hijas, y haciendo volver á Sama-
ria con sus hijas: y á tí tambien te
haré volver en medio de ellas,
54 Para que lleves tu ignominia, y
te confundas de todo lo que hiciste por
consolarlas.
55 Y tu hermana Sodoma y sus hi-
jas tornarán á su antiguo estado: y
Samaria y sus hijas volverán á su es-
tado antiguo: y tú tambien y tus hijas
volvereis á vuestro primitivo estado.
56 Y Sodoma tu hermana no fué oida
en tu boca, en el dia de tu soberbia,
57 Antes que se descubriese tu ma-
licia: Como lo ha sido en este tiempo
para oprobrio de las hijas de Siria y
de todas las hijas de los Filistéos en
tu contorno, que te cercan á la re-
donda.
58 Tú llevaste tu maldad y tu igno-
minia, dice el Señor Dios.
59 Porque esto dice el Señor Dios:
Y te trataré á tí, como tú despreciaste
el juramento, para anular la alianza:
60 Y yo me acordaré de mi alianza
contigo en los dias de tu mocedad; y
renovaré contigo una alianza eterna:
61 Y te acordarás de tus caminos, y
te avergonzarás: cuando recibieres á
tus hermanas mayores que tú, con las
menores que tú; y te las daré por hi-
jas, mas no en virtud de tu pacto:
62 Y renovaré yo mi alianza conti-
go; y sabrás que yo soy el Señor,
63 Para que te acuerdes, y te con-
fundas, y que no puedas tú abrir mas
la boca de vergüenza, cuando me hu-
biere aplacado contigo sobre todas las
cosas que hiciste, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVII.

Ezechiél por figuras, y despues á las claras, anuncia la rebelion de Sedecías rey de Judá contra el rey de Babilonia, acompañada de perjurio contra el mismo Dios, de donde se seguiria su cautiverio y la ruina de todo el Estado; pero prometiendo despues el restablecimiento del reino de Israél.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, propon un enigma,
y cuenta una parábola á la casa de
Israél,
3 Y dirás: Esto dice el Señor Dios:
Una águila grande, de grandes alas,
y de miembros muy extendidos, llena
de plumas, y de variedad, vino al Lí-
bano, y tomó el meollo del cedro.
4 Arrancó la punta de sus renuevos,
y llevóla á la tierra de Canaan, pú-
sola en una ciudad de traficantes.
5 Y tomó de la simiente de la tierra,
y púsola en un campo para sementera,
para que echara firme raiz sobre mu-
chas aguas: púsola en la superficie.
6 Y cuando hubo brotado, creció en
una viña muy ancha de poca eleva-
cion, cuyos vástagos miraban á está:
y sus raices estaban debajo de aquella:
hízose pues viña, y fructificó en sar-
mientos, y echó mugrones.
7 Y vino otra águila grande, de
grandes alas, y de muchas plumas: y
he aquí esta viña, como que revolvia
sus raices, y extendió sus sarmientos
hácia ella, para que la regase con los
canales de su fecundidad.
8 Plantada fué en buena tierra sobre
muchas aguas: para que eche hojas, y
lleve fruto, y se haga grande viña.
9 Dí: Esto dice el Señor Dios: ¿Qué
acaso prosperará? ¿no arrancará sus
raices y apretará sus frutos, y secará
todos los sarmientos que habia brota-

do, y quedará árida: y no con fuerte brazo, ni con mucho pueblo, para arrancarla de raiz?
10 Mira ha sido plantada: ¿pues acaso prosperará? ¿ó luego que la tocare el viento quemador, no se secará, y quedará árida en los canales de su fecundidad?
11 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
12 Dí á la casa exasperadora: ¿No sabeis que significan estas cosas? Dí: Mira el rey de Babilonia viene á Jerusalém: y tomará al rey y á sus príncipes, y los llevará á su reino á Babilonia.
13 Y tomará uno de la estirpe real, y hará alianza con él: y recibirá de él juramento. Y aun quitará los fuertes del pais,
14 Para que quede el reino abatido, y no se levante, si no que guarde su pacto, y lo observe.
15 El cual apartándose de él, envió mensageros á Egypto, para que le diese caballos, y mucha gente. ¿Acaso prosperará, ó conseguirá salud quien esto hizo? ¿y el que quebrantó el pacto, por ventura escapará?
16 Vivo yo, dice el Señor Dios: que en el pais del rey que le hizo rey, cuyo juramento quebrantó, y rompio el tratado que tenia con él, en medio de Babilonia morirá.
17 Y no con grande egército, ni con mucho pueblo hará guerra Faraón contra él: en levantar terraplenes, y en construir trincheras, para matar muchas almas.
18 Porque habia despreciado el juramento para romper la alianza, y he aquí dió su mano: y pues que todo esto hizo, no escapará.
19 Por tanto esto dice el Señor Dios: Vivo yo, que el juramento que despreció, y la alianza á que faltó, pondré sobre su cabeza.
20 Y extenderé mi esparavel sobre él, y será cogido en mi red varredera: y le llevaré á Babilonia, y allí lo juzgaré por la prevaricacion con que me despreció.
21 Y todos sus fugitivos con todo su esquadron caerán á espada: y los que quedaren serán esparcidos á todo viento: y sabreis que yo el Señor he hablado.
22 Esto dice el Señor Dios: Y tomaré yo del meollo del alto cedro, y lo pondré: de lo alto de sus ramos desgajaré un renuevo, y lo plantaré sobre un monte alto y descollado.
23 En el alto monte de Israél lo plantaré, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y se hará un grande cedro, y habitarán debajo de él todas las aves, y los volátiles de toda especie anidarán á la sombra de sus hojas.
24 Y sabrán todos los árbolos de esta region, que yo el Señor humillé el árbol alto, y ensalcé el árbol humilde: y sequé el árbol verde, é hice rever decer el árbol árido. Yo el Señor dije, é hice.

CAPITULO XVIII.

El Profeta declara á los Judíos, que el Señor juzga á todos justamente: que aflige al que persevera en sus pecados, ó en los de sus padres, ó que se aparta de la santidad y de la justicia; y por el contrario, que perdona al que se convierte á él, y se aparta de sus pecados y de los de sus padres. Exorta al pueblo á la conversion.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 ¿Por qué causa habeis convertido en proverbio esta parábola en tierra de Israél, diciendo: Los padres comiéron el agraz, y los hijos sufren la dentera?
3 Vivo yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será mas para vosotros un proverbio en Israél.
4 He aquí todas las almas son mias: como el alma del padre, así el alma del hijo es mia: el alma que pecáre, esa morirá.
5 Y el varon si fuere justo, é hiciere juicio y justicia,
6 Si no comiere en los montes, y no alzáre sus ojos á los idolos de la casa de Israél: y no violare la muger de su prójimo, ni se llegáre á la muger en su estado de impureza:
7 Y no contristáre á hombre: volviere la prenda al deudor: no tomáre nada ageno por fuerza: diere su pan al hambriento, y al desnudo cubriere con vestido:
8 No prestáre á usura, ni recibiere

de mas: retiráre su mano de maldad,
é hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre:
9 Anduviere en mis mandamientos, y
guardáre mis juicios para hacer verdad: este es justo, vivirá verdaderamente, dice el Señor Dios.
10 Pero si engendráre hijo ladron
derramador de sangre, é hiciere una de estas cosas:
11 Y aunque no las haga todas estas,
sino que coma en los montes, y manche la muger de su prójimo:
12 Contriste al desvalido y al pobre,
robe lo ageno, no torne la prenda, y alce sus ojos á los ídolos: haga abominacion:
13 Dé á usura, y reciba mas: ¿por
ventura vivirá? no vivirá. Habiendo él hecho todas estas cosas detestables, de cierto morirá, caerá sobre él su sangre.
14 Y si engendrare un hijo, que viendo
todos los pecados que su padre hizo, temiere, y no hiciere cosa semejante á él:
15 No comiere sobre los montes, y no
alzáre sus ojos á los ídolos de la casa de Israél, y no violáre la muger de su prójimo:
16 Y no contristáre á hombre alguno,
no retuviere la prenda, ni robáre lo ageno: diere su pan al hambriento, y al desnudo cubriere con ropa:
17 Apartáre su mano del agravio del
pobre, y no tomáre usura ni interes, hiciere mis juicios, anduviere en mis mandamientos: este no morirá por la iniquidad de su padre, sino que verdaderamente vivirá.
18 Su padre porque calumnió, é hizo
violencia al hermano, y obró el mal en medio de su pueblo, he aquí murió por su iniquidad.
19 Y decís: ¿Por qué no llevó sobre
sí el hijo la iniquidad del padre? Por esto, porque el hijo obró juicio, y justicia, guardó todos mis mandamientos, y los hizo, verdaderamente vivirá.
20 El alma que pecáre, esa morirá:
el hijo no llevará la maldad del padre, y el padre no llevará la maldad del hijo: la justicia del justo sobre él será, y la impiedad del impio sobre él será.
21 Mas si el impío se arrepintiere de
todos sus pecados que cometió, y guardáre todos mis mandamientos, é hiciere juicio y justicia: verdaderamente vivirá, y no morirá.
22 De todas sus maldades que él
obró, no me acordaré yo: en su justicia que obró, vivirá.
23 ¿Acaso quiero yo la muerte del
impío, dice el Señor Dios, y no que se convierta de sus caminos, y viva?
24 Mas si el justo se desviáre de su
justicia, é hiciere maldad segun todas las abominaciones, que suele hacer el impío, ¿por ventura vivirá? no se hará memoria de ninguna de las obras justas que él habia hecho: por la prevaricacion con que prevaricó, y por su pecado que pecó, por ellos morirá.
25 Y dijisteis: El camino del Señor
no es justo. Oid pues, casa de Israél: ¿Acaso mi camino no es justo, y no ántes vuestros caminos son malos!
26 Porque si el justo se apartáre de
su justicia, é hiciere maldad, morirá por ello: por la injusticia que obró, morirá.
27 Y si el impío se apartare de su
impiedad que cometió, é hiciere juicio y justicia: él mismo vivificará su alma.
28 Porque considerando, y apartándose
de todas sus maldades que obró, de cierto vivirá, y no morirá.
29 Y dicen los hijos de Israél: El
camino del Señor no es justo. ¿Acaso mis caminos no son justos, casa de Israél, y no ántes vuestros caminos son malos?
30 Por tanto juzgaré yo á cada uno
segun sus caminos, casa de Israél, dice el Señor Dios. Convertíos, y arrepentios de todas vuestras maldades: y vuestra maldad no será ruina para vosotros.
31 Echad léjos de vosotros todas
vuestras prevaricaciones, con que habeis prevaricado, y haceos un corazon nuevo, y un espíritu nuevo: ¿y por qué morireis, casa de Israél?
32 Porque yo no quiero la muerte
del que muere, dice el Señor Dios, convertíos, y vivid.

CAPITULO XIX.

El Profeta con un cántico lúgubre, bajo la figura de dos leoncillos, representa los pe-

cados y los castigos de los reyes de Judá: y bajo el simbolo de una viña llora las calamidades, y desolacion de Jerusalém.

Y TU toma luto sobre los príncipes de Israél,
2 Y dirás: ¿Por qué tu madre la leona
se acostó entre los leones, en medio de
los leoncillos alimentó sus cachorros?
3 Y sacó fuera á uno de sus leoncillos,
y se hizo leon: y aprendió á hacer presas, y á comer hombre.
4 Y oyéron de él las gentes, y le cazáron no sin heridas suyas: y lo llevá-ron en cadenas á tierra de Egypto.
5 La cual habiendo visto que está enferma, y que acabó su esperanza, tomó un otro de sus leoncillos, á quien estableció por leon.
6 Este andaba entre los leones, y se hizo leon: y aprendió á hacer presas, y á devorar hombres:
7 Aprendió á hacer viudas, y á convertir en desierto las ciudades de ellos: y quedó asolada la tierra, y cuanto en ella habia al oir su rugido.
8 Y se juntáron contra él las gentes de todas partes de las provincias, y extendiéron sobre él su red, y lo cogiéron quedando ellas heridas.
9 Y lo echáron en una jaula, y lo lleváron en cadenas al rey de Babilonia: y lo metiéron en cárcel, para que no fuese mas oida su voz sobre los montes de Israél.
10 Tu madre como viña sobre el agua ha sido plantada en tu sangre: sus frutos, y sus hojas verdes creciéron por las muchas aguas.
11 Y le creciéron varas fuertes para cetros de Soberanos, y fué ensalzada su estatura entre sus hojas: y vió su altura en la muchedumbre de sus sarmientos.
12 Y fué arrancada con ira, y arrojada en tierra, y un viento abrasador secó su fruto: se marchitáron, y secáron las varas de su fuerza: fuego la devoró.
13 Y ahora trasplantada ha sido á un desierto en tierra inaccesible y seca.
14 Y salió un fuego de la vara de sus ramos, el cual comió su fruto: y no hubo en ella vara fuerte, cetro de Soberanos. Lamento es este, para lamento sera.

CAPITULO XX.

El Señor echa en cara á los Israelitas su infidelidad y sus ingratitudes, y las de sus padres desde la salida de Egypto; y les intima por eso su castigo. Promete volverlos despues á su pais, y traerlos á su servicio. Profecía contra el bosque del mediodia.

Y ACAECIO en el año séptimo, en el quinto mes, á diez dias del mes: viniéron algunos de los ancianos de Israél á consultar al Señor, y se sentáron delante de mí.
2 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
3 Hijo de hombre, habla á los ancianos de Israél, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: ¿Acaso vinisteis vosotros á preguntarme? vivo yo, que no os responderé, dice el Señor Dios.
4 Si los juzgas, si los juzgas, hijo de hombre, muéstrales las abominaciones de sus padres.
5 Y les dirás: Esto dice el Señor Dios: El dia en que escogí á Israél, y alcé mi mano por el linage de la casa de Jacob, y me dejé ver á ellos en tierra de Egypto, y alzé mi mano por ellos, diciendo: Yo soy el Señor Dios vuestro:
6 En aquel dia alcé mi mano por ellos, para sacarlos de la tierra de Egypto á una tierra que les tenia aparejada, que mana leche y miel, que es excelente entre todas las tierras.
7 Y les dije: Cada uno aparte los tropiezos de sus ojos, y no os querais manchar con los ídolos de Egypto: Yo soy el Señor Dios vuestro.
8 Y me irritáron, y no quisiéron oirme: cada uno no apartó las abominaciones de sus ojos, ni dexáron los ídolos de Egypto: y dije que derramaria mi indignacion sobre ellos, y que saciaria mi ira en ellos, en medio de la tierra de Egypto.
9 Y lo hice por mi nombre, para que no fuese violado delante de las gentes, en medio de las cuales estaban, y entre las que les aparecí para sacarlos de tierra de Egypto.
10 Así pues los eché de tierra de Egypto, y los saqué al desierto.
11 Y les dí mis mandamientos, y les

mostré mis juicios, los que observán-
dolos el hombre, vivirá por ellos.
12 Y además les dí mis sábados, pa-
ra que fuesen señal entre mí y ellos:
y supiesen que yo soy el Señor que los
santifico.
13 Y me irritáron la casa de Israél
en el desierto, no anduviéron en mis
mandamientos, y desecháron mis jui-
cios, que observándolos el hombre,
vivirá por ellos: y violáron en gran
manera mis sábados: dije pues que
derramaria mi furor sobre ellos en el
desierto, y los acabaria.
14 Y lo hice por mi nombre, para
que no fuese violado delante de las
gentes, de las cuales los eché á vista
de ellas.
15 Yo pues alcé mi mano sobre ellos
en el desierto, para no llevarlos á la
tierra que les dí, que mana leche y
miel, la mejor de todas las tierras:
16 Porque desecháron mis juicios, y
no anduviéron en mis mandamientos,
y profanáron mis sábados: porque su
corazon andaba en pos de los ídolos.
17 Y los miré con ojos de misericor-
dia para no matarlos: y no los acabé
en el desierto.
18 Mas dije á sus hijos en la soledad:
No querais andar en los mandamien-
tos de vuestros padres, ni guardeis las
costumbres de ellos, ni os contamineis
en los ídolos de ellos.
19 Yo el Señor Dios vuestro: cami-
nad en mis mandamientos, guardad
mis juicios, y hacedlos.
20 Y santificad mis sábados, para
que sean señal entre mí y vosotros, y
sepais que yo soy el Señor Dios vuestro.
21 Y me irritáron los hijos, no cami-
náron en mis mandamientos: y no
guardáron mis juicios para cumplir-
los: los cuales el hombre que los ob-
servare, vivirá por ellos: y violáron
mis sábados: y amenacéles que derra-
ramaria mi furor sobre ellos, y que sa-
ciaria mi ira contra ellos en el desierto.
22 Mas desvié mi mano, y lo hice
por mi nombre, para que no fuese vio-
lado delante de las gentes, de donde
los eché viéndolo ellas.
23 Otra vez alcé mi mano contra
ellos en el desierto, de que los espar-
ciria entre las naciones, y los aventa-
ria por la tierra:
24 Porque no habian observado mis
juicios, y desecháron mis mandamien-
tos, y profanáron mis sábados, y se
fuéron sus ojos en pos de los ídolos de
sus padres.
25 Por esto pues les dí yo preceptos
no buenos, y juicios en que no vivirán.
26 Y los contaminé en sus dones,
cuando por sus pecados ofrecian todo
lo que rompe la matriz: y sabrán que
yo soy el Señor.
27 Por tanto habla á la casa de Is-
raél, hijo de hombre: y les dirás á
ellos: Esto dice el Señor Dios: Aun
en esto me blasfemáron vuestros pa-
dres, cuando me despreciáron vilipen-
diándome:
28 Y habiéndoles yo llevado á la tie-
rra, sobre la que alcé mi mano juran-
do que se la daria á ellos: viéron to-
do collado alto, y todo árbol del bos-
que, y sacrificáron allí sus víctimas:
é hiciéron allí sus ofrendas para irri-
tarme, y pusiéron allí el olor de su
suavidad, y ofreciéron sus libaciones.
29 Y les dije: ¿Qué altura es esta,
en la que vosotros entrais? y fué lla-
mado su nombre hasta hoy Bamah.
30 Por tanto dí á la casa de Israél:
Esto dice el Señor Dios: Vosotros de
cierto os contaminais en los caminos
de vuestros padres, y fornicais siguien-
do los tropiezos de ellos:
31 Y en la ofrenda de vuestros dones,
cuando haceis pasar vuestros hijos por
el fuego os contaminais en todos vues-
tros ídolos hasta hoy: ¿y yo os he de
responder, casa de Israél? Vivo yo,
dice el Señor Dios, que no os respon-
deré.
32 Y no se cumplirá el designio de
vuestro ánimo cuando decís: Seremos
como las gentes, y como los pueblos
de la tierra, para servir los leños y
las piedras.
33 Vivo yo, dice el Señor Dios, que
con mano fuerte, y con brazo exten-
dido, y con furor encendido reinaré
sobre vosotros.
34 Y os sacaré de los pueblos: y os
congregaré de las tierras, en donde ha-
beis sido dispersos, con mano robusta,

y con furor encendido reinaré sobre
vosotros.
35 Y os conduciré á un desierto des-
poblado, y allí entraré en juicio con
vosotros cara á cara.
36 Como disputé en juicio contra
vuestros padres en el desierto de la
tierra de Egypto así os juzgaré, dice
el Señor Dios.
37 Y os someteré á mi cetro, y os
haré entrar en los lazos de la alianza.
38 Y separaré de entre vosotros los
transgresores é impíos, y los sacaré de
la tierra de su morada, y no entrarán
en la tierra de Israél: y sabreis que
yo soy el Señor.
39 Y vosotros, casa de Israél, esto
dice el Señor Dios: Cada uno seguid
vuestros ídolos, y servidles. Y si en
esto no me oyereis, y siguiereis profa-
nando aun mas mi santo nombre con
vuestras ofrendas, y con vuestros ído-
los:
40 En mi santo monte, en el monte
alto de Israél, dice el Señor Dios, allí
me servirá toda la casa de Israél; to-
dos, digo, en la tierra en que me agra-
darán, y allí exigiré vuestras primici-
as, y el principio de vuestros diezmos
con todas vuestras cosas santificadas.
41 En olor de suavidad os recibiré,
cuando os sacare de los pueblos, y os
congregare de las tierras en donde es-
tais dispersos, y seré santificado entre
vosotros á vista de las naciones.
42 Y sabreis que yo soy el Señor,
cuando os llevare á la tierra de Isra-
él, á la tierra, por la que alcé mi ma-
no, para darla á vuestros padres.
43 Y allí os acordareis de vuestros
caminos, y de todas vuestras malda-
des con las que os habeis contamina-
do: y os desagradareis de vosotros en
vuestros ojos, por todas las maldades
que cometisteis.
44 Y sabreis que yo soy el Señor,
cuando os hiciere bien por mi nombre,
y no segun vuestros malos caminos,
ni segun vuestras detestables malda-
des, casa de Israél, dice el Señor Dios.
45 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro há-
cia el camino del austro, y destila há-
cia el abrego, y profetiza con el bos-
que del campo del mediodia.
47 Y dirás al bosque del mediodia.
Oye la palabra del Señor: esto dice el
Señor Dios: He aquí yo encenderé en
tí fuego, y quemaré en tí todo leño
verde, y todo leño seco: no se apaga-
rá la llama de la quema: y arderá
en ella toda cara desde el mediodia
hasta el norte.
48 Y verá toda carne, que yo el Se-
ñor la encendí, y no se apagará.
49 Y dije: Ah, ah, Señor Dios: ellos
dicen de mi: ¿Por ventura no son pa-
rábolas, lo que este dice?

CAPITULO XXI.

Vaticinio de la destruccion de Jerusalém. Lamento del Profeta; el cual hace presentes los designios y empresa de Nabucodonosór, y la ruina de Sedecias. Anuncia tambien á los Ammonitas su desolacion por los Caldéos.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo;
2 Hijo de hombre, pon tu rostro ácia
Jerusalém, y destila ácia los Santua-
rios, y profetiza contra la tierra de
Israél.
3 Y dirás á la tierra de Israél: Esto
dice el Señor Dios: Heme aquí contra
tí, y sacaré mi espada de su vaina, y
mataré en tí al justo, y al impio.
4 Y por cuanto maté en tí al justo y
al impio, por eso saldrá mi espada de
su vaina contra toda carne desde el
austro hasta el aquilon:
5 Para que sepa toda carne que yo
el Señor saqué de su vaina mi espada
irresistible.
6 Y tú, hijo de hombre, comienza á
gemir con quebrantamiento de tus lo-
mos, y con amargura á vista de ellos.
7 Y cuando te dijeren: ¿Por qué
gimes tú? dirás: Por lo que se oye:
porque llega, y desmayará todo cora-
zon, y se aflojarán todas las manos, y
se debilitará todo espiritu, y por todas
las rodillas correrán las aguas: he
aquí viene, y será, dice el Señor Dios.
8 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo:
9 Hijo de hombre, profetiza, y dirás:
Esto dice el Señor Dios: Habla: La
espada, la espada está aguzada, y aci-
calada.

10 Para degollar víctimas, ha sido
aguzada: para relucir, ha sido bruñida:
tú que abates el cetro de mi hijo,
cortaste todo árbol.
11 Y yo la dí á acicalar, para tenerla
á la mano: esta espada ha sido
aguzada, y esta ha sido acicalada, para
que esté en mano del que mata.
12 Clama, y aulla, hijo de hombre,
porque esta se ha empleado contra mi
pueblo, esta contra todos los caudillos
de Israél, que habian huido: entregádos
fuéron á la espada con mi pueblo;
por tanto bate la mano sobre el muslo,
13 Porque ella está probada: y esto,
cuando trastornare el cetro, y no será,
dice el Señor Dios.
14 Tú pues, hijo de hombre, profetiza,
y hiere mano con mano, y dóblese
la espada, y triplíquese la espada de
los muertos: esta es la espada de la
gran matanza, que los hace quedar
atónitos,
15 Y desmayar de corazon, y multiplica
los estragos. En todas las puertas
de ellos he puesto el terror de la
espada aguda, y acicalada para relucir,
cubierta para matar.
16 Agúzate, ve á la derecha ó á la
izquierda, á donde quiera que gustes
vuelve tu cara.
17 Y aun yo tambien batiré mano
con mano, y saciaré mi indignacion,
yo el Señor he hablado.
18 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo:
19 Y tú, hijo de hombre, figúrate dos
caminos, para que venga la espada del
rey de Babilonia: de una misma tierra
saldrán entrámbas: y con la mano
echará suerte, en el cabo del camino
de la ciudad la echará.
20 Señalarás un camino por el cual
vendrá la espada á Rabbáth de los hijos
de Ammón, y otro á Judá sobre
Jerusalém la mas fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se
paró en la encrucijada, al cabo de los
dos caminos, para demandar adivinacion,
mezclando las flechas: preguntó
á los ídolos, las entrañas consultó.
22 A su derecha cayó la suerte sobre
Jerusalém para disponer los arietes,
para intimar por su boca la matanza,
para alzar la voz con aullido,
para poner arietes contra las puertas,
para formar terraplenes, para fabricar
fortines.
23 Y á vista de ellos será como quien
consulta en vano un oráculo, y como
quien imita el reposo de los sábados:
mas él se acordará de la maldad para
cautivarlos.
24 Por tanto esto dice el Señor Dios:
por quanto os habeis jactado de vuestra
maldad, y habeis descubierto vuestras
prevaricaciones, y pareciéron vuestros
pensamientos: porque os habeis
jactado, repito, sereis cautivados.
25 Mas tú, profano, impio Caudillo
de Israél, á quien llegó el dia señalado
en el tiempo de su iniquidad:
26 Esto dice el Señor Dios: Depon
la diadema, quítate la corona: ¿no es
esta la que levantó al humilde, y humilló
al soberbio?
27 Haré ver la iniquidad, la iniquidad,
la iniquidad de ella: y esto no
será, hasta que venga aquel cuyo es
el juicio, y se la entregaré á él.
28 Y tú, hijo de hombre, profetiza,
y dí: Esto dice el Señor Dios á los hijos
de Ammón, y al oprobrio de ellos,
y dirás: Espada, espada, desenváinate
para degollar, acicálate para matar
y relumbrar,
29 Cuando para tí se veian cosas vanas,
y se adivinaban mentiras: para
que fueses empleada sobre los cuellos
de los impíos heridos, á quienes llegó
el dia señalado en el tiempo de su maldad.
30 Vuélvete á tu vaina en el lugar
donde fuiste formada, en la tierra de
tu nacimiento te juzgaré,
31 Y derramaré sobre tí mi indignacion:
en el fuego de mi saña soplaré
contra tí, y te daré en manos de hombres
necios, y fraguadores de muerte.
32 Al fuego servirás de cebo, tu sangre
estará en medio de la tierra, á olvido
serás entregada: porque yo el
Señor he hablado.

CAPITULO XXII.

Ezechiél reprehende á Jerusalém de sus muchas maldades. Declara á los Judios, que habiéndose enteramente pervertido, Dios tambien enteramente los destruiria.

Y VINO á mi palabra del Señor, diciendo:
2 ¿Y tú, hijo de hombre, qué, tú no juzgas, no juzgas á la ciudad de tanta sangre?
3 Pues le mostrarás todas sus abominaciones, y dirás: Esto dice el Señor Dios: ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su tiempo: y que hizo ídolos contra sí misma, para contaminarse.
4 Tú has pecado en la sangre que fué derramada por tí: y te contaminaste en tus ídolos que fraguaste: é hiciste acercar tus dias, y trajiste el tiempo de tus años: por tanto te he hecho el oprobrio de las gentes, y el escarnio de todas las tierras.
5 Las que están cerca, y las que están léjos de tí, triunfarán de tí: manchada, famosa, grande por tu ruina.
6 He aquí los príncipes de Israél estuvíeron en medio de tí para derramar sangre cada uno segun su fuerza.
7 Al padre y á la madre afrentáron en tí, al extrangero calumniáron en medio de tí, al huérfano y á la viuda contristáron en medio de tí:
8 Despreciaste mis santuarios, y profanaste mis sábados.
9 Varones calumniadores hubo en tí para derramar sangre, y comiéron en tí sobre los montes, maldad obráron en medio de tí.
10 Descubriéron la desnudez de tu padre en medio de tí, y humillaron en tí á la muger en tiempo de su impureza.
11 Y cada uno hizo cosas abominables con la muger de su prójimo, y el suegro violó á su nuera feamente, el hermano oprimió en medio de tí á su hermana hija de su padre.
12 Precio recibiéron en tí para derramar sangre: tú recibiste la usura y el logro, y por avaricia calumniabas á tus prójimos: y de mí te olvidaste, dice el Señor Dios.
13 Por eso batí yo mis manos sobre tu avaricia, y sobre la sangre que fué derramada en medio de tí.
14 ¿Por ventura estará firme tu corazon, ó podrán mas tus manos, en los dias que yo haré contigo? Yo el Señor lo dije, y lo haré.
15 Y te esparciré entre las naciones, y te aventaré en las tierras, y haré que cese en tí tu impureza.
16 Y te poseeré á la vista de las gentes: y sabrás que yo soy el Señor.
17 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
18 Hijo de hombre, la casa de Israél se me ha cambiado en escoria: todos estos son cobre, y estaño, y hierro, y plomo en medio del horno: escoria de plata se han tornado.
19 Por lo cual esto dice el Señor Dios: Por cuanto todos os habeis tornado en escoria, por eso he aquí yo os recogeré en medio de Jerusalém,
20 Como quien junta plata, y cobre, y estaño, y hierro, y plomo en medio del horno: para encender fuego en él, y fundirlos. Así os recogeré en mi furor, y en mi ira, y reposaré: y os fundiré.
21 Y os recogeré, y os encenderé en el fuego de mi furor, y sereis fundidos en medio de él.
22 Como se funde la plata en medio del horno, así sereis vosotros en medio de él: y sabreis que yo soy el Señor, cuando derramáre mi ira sobre vosotros.
23 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
24 Hijo de hombre, di á ella: Tú eres una tierra impura, y no humedecida con lluvia en el dia de la saña.
25 Los profetas conjurados en medio de ella, como el leon que ruge, y que arrebata la presa, devoráron almas, recibieron riquezas y paga, multiplicáron sus viudas en medio de ella.
26 Sus sacerdotes despreciáron mi ley, y profanáron mis santuarios: no hiciéron diferencia entre lo santo y lo profano: y no distinguiéron entre lo impuro y lo puro: y de mis sábados apartáron sus ojos, y yo era deshonrado en medio de ellos.
27 Sus príncipes en medio de ella, como lobos que arrebatan la presa para derramar sangre, y para destruir las almas, y para seguir sus usuras con avaricia.
28 Y sus profetas los embarraban sin aparejo, viendo cosas vanas, y adi-

vinándoles mentira, diciendo: Esto dice el Señor Dios, no habiendo hablado el Señor.

29 Los pueblos de la tierra inventaban calumnias, y robaban por fuerza: afligian al necesitado y pobre, y apremiaban al extrangero con calumnias sin justicia.

30 Y busqué entre ellos un hombre que se interpusiese como vallado, y se pusiese contra mí á favor de la tierra, para no destruirla: y no le hallé.

31 Y derramé sobre ellos mi indignacion, los consumí con el fuego de mi ira: torné su camino sobre la cabeza de ellos, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXIII.

Bajo la figura de dos rameras se representa la idolatría de Jerusalém y de Samaria; que por su infidelidad fuéron entregadas en poder de los Gentiles para su entera desolacion.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, hubo dos mugeres hijas de una madre,

3 Ellas fornicáron en Egypto, en su mocedad fornicáron: allí fué deshonrado su pecho y su virginidad mancillada.

4 El nombre de ellas era, el de la mayor Oolla, y el de su hermana menor Ooliba: y las tuve yo, y pariéron hijos é hijas. Ahora en cuanto á sus nombres, Samaria es Oolla, y Jerusalém es Ooliba.

5 Oolla pues fornicó contra mí, y perdió el juicio por sus amantes, por los Asirios sus vecinos,

6 Vestidos de púrpura, príncipes, y magistrados, jóvenes de lascivia, caballeros todos, cavalgados en sus caballos.

7 Y abandonó sus fornicaciones á estos preferidos, todos hijos de los Asirios: y se contaminó con las impurezas de todos aquellos por quienes enloqueció.

8 Además de esto no dejó las fornicaciones que habia tenido en Egypto: porque durmiéron tambien con ella en su mocedad, desonraron su virginidad y se entregaron á impureza con ella.

9 Por esto la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de Assúr, por los que se enloqueció de lujuria.

10 Ellos descubriéron su afrenta, le quitáron sus hijos y sus hijas, y á ella la matáron con espada: y se hiciéron mugeres famosas, y cumpliéron en ella los juicios.

11 Y habiendo visto esto su hermana Ooliba, enloqueció de lujuria mas que ella: y fornicó con mas furor que fornicó su hermana.

12 Se entregó descaradamente á los hijos de los Asirios, á los caudillos y magistrados que venian á ella, vestidos de varios colores, á los caballeros montados en caballos, y á todos los mancebos garridos.

13 Y ví que el camino de ambas estaba manchado.

14 Y esta aumentó su fornicacion: y habiendo visto unos hombres pintados en la pared, imágenes de Caldéos pintadas con colores,

15 Y sus riñones ceñidos de talabartes y tiaras de varios colores en sus cabezas, figura de todos los capitanes, semejanza de los hijos de Babilonia y de la tierra de los Caldéos, en que naciéron,

16 Enloqueció de amor de ellos, codiciándolos sus ojos, y les envió mensageros á la Caldéa.

17 Y viniendo á ella los hijos de Babilonia para entrar en su tálamo, la deshonráron con sus vicios, y fué manchada por ellos, y se hartó de ellos su alma.

18 Manifestó ella sus fornicaciones y descubrió su afrenta: y se retiró mi alma de ella, como se habia retirad mi alma de su hermana.

19 Porque multiplicó sus fornicacio nes, haciendo memoria de los dias d su mocedad, en los que fornicó en tierr de Egypto.

20 Y enloqueció de lujuria por dor mir con aquellos, cuyas carnes so como carnes de asnos: y su fuerza co mo fuerza de caballos.

21 Y visitaste la maldad de tu mo cedad, cuando desonraron su virgini dad, y se entregaron á impureza co ella.

22 Por tanto, Ooliba, esto dice el Se

ñor Dios : He aquí yo despertaré contra tí á todos tus amantes de los cuales se hartó tu alma : y los congregaré al rededor contra tí ;

23 A los hijos de Babilonia, y á todos los Caldéos, nobles, y señores, y príncipes, á todos los hijos de los Asirios, á los jóvenes garridos, á todos los capitanes, y magistrados, á los príncipes de los príncipes, y famosos ginetes :

24 Y vendrán sobre tí pertrechados de carros, y de ruedas, una muchedumbre de pueblos : se armarán contra tí de todas partes de coraza, y de escudo, y de morrion : y les daré potestad de juzgarte, y te juzgarán segun sus leyes.

25 Y pondré contra tí mi zelo, que lo exercitarán en tí con saña : cortarán de raiz tu nariz y tus orejas : y lo que quedare, lo destrozarán con la espada : ellos cautivarán tus hijos y tus hijas : y lo último que de tí quedare será consumido del fuego.

26 Y te despojarán de tus vestidos, y te quitarán los adornos de tu gloria.

27 Y haré cesar de tí tu maldad, y tu fornicacion en tierra de Egypto : y no alzarás tus ojos á ellos, ni de Egypto te acordarás mas.

28 Porque esto dice el Señor Dios : He aquí yo te entregaré en manos de aquellos que tú aborreciste, en manos de aquellos de quienes se hartó tu alma.

29 Y te tratarán con ódio, y se llevarán todos tus trabajos, y te dexarán desnuda, y cubierta de ignominia, y será descubierta la afrenta de tus fornicaciones, tu maldad, y tus fornicaciones.

30 Esto te hiciéron, porque fornicaste en pos de las gentes, entre las cuales te has contaminado con los ídolos de ellas.

31 En el camino de tu hermana anduviste, y pondré su copa en tu mano.

32 Esto dice el Señor Dios : Beberás la copa de tu hermana honda y ancha : serás para escarnio, y para mofa, que ella es muy capaz.

33 De embriaguez, y de dolor serás llena : de la copa de lloro, y de tristeza, de la copa de Samaria tu hermana.

34 Y la beberás, y apurarás hasta las heces, y devorarás sus tiestos, y despedazarás tu pecho : porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios.

35 Por tanto esto dice el Señor Dios : Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tu cuerpo, lleva tú tambien tu maldad, y tus fornicaciones.

36 Y me habló el Señor, diciendo : Hijo de hombre, ¿ qué tú no juzgas á Oolla, y á Ooliba, y les haces ver sus maldades ?

37 Porque adulteráron, y sangre hay en sus manos, y fornicáron con sus ídolos, y además á éllos les ofreciéron para ser devorados sus hijos que engendráron para mí.

38 Y aun esto me hiciéron : Profanáron mi santuario en aquel dia, y profanáron mis sábados.

39 Y cuando sacrificaban sus hijos á sus ídolos, y entraban en mi santuario en aquel dia para profanarlo : aun esto hiciéron en medio de mi casa.

40 Enviáron por hombres que vienen de léjos, á los cuales habian despachado embajada : y he aquí viniéron : para los cuales te lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te adornaste de tus galas.

41 Te sentaste en un lecho muy hermoso, y fué preparada una mesa delante de tí : mi incienso, y mis perfumes pusiste sobre ella.

42 Y habia allí voz de turba, que se regocijaba : y á aquellos varones, que entre la multitud eran conducidos, y venian del desierto, pusiéron ellas sus manillas en las manos de ellos, y coronas hermosas en sus cabezas.

43 Y dije á aquella que está envejecida en sus adulterios : Aun esta continuará ahora en su fornicacion.

44 Y entráron á ella como á muger ramera, así entraban á Oolla, y á Ooliba, mugeres perdidas.

45 Pues hombres justos son : estos las juzgarán con juicio de adúlteras, y con juicio de derramadoras de sangre : porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Porque esto dice el Señor Dios: Haz venir contra ellas muchedumbre, y entrégalas al alboroto, y á la rapiña.
47 Y sean apedreadas con las piedras de los pueblos, y traspasadas con las espadas de ellos: matarán los hijos é hijas de ellas, y á sus casas pegarán fuego.
48 Y quitaré la maldad de la tierra, y aprenderán todas las mugeres á no imitar la maldad de aquellas.
49 Y harán caer vuestra maldad sobre vosotras, y llevareis los pecados de vuestros ídolos: y sabreis que yo soy el Señor Dios.

CAPITULO XXIV.

Ezechiél bajo la figura de una olla llena de carnes puesta al fuego, declara el sitio y el incendio de Jerusalém y ruina de su pueblo. Muere la muger del Profeta, y el Señor le manda, que no haga duelo, figurando con esto la extrema desolacion en que quedarian los Judíos.

Y VINO á mí palabra del Señor en el año nono, en el décimo mes, á los diez dias del mes, diciendo:
2 Hijo de hombre, escribe el nombre de este dia, en el que el rey de Babilonia se ha pertrechado contra Jerusalém hoy mismo.
3 Y dirás por proverbio á la casa irritadora una parábola, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Pon una olla: ponla, vuelvo á decir, y echa agua en ella.
4 Mete en ella trozos de carne, todas porciones buenas, pierna y espalda, lo escogido, y lleno de huesos.
5 Toma la res mas gruesa, y pon debajo de ella un monton de huesos: hirvió lo que se cocia en ella, y se cociéron sus huesos en medio de ella.
6 Por tanto esto dice el Señor Dios: Ay de la ciudad regada de sangre, olla, que está llena de sarro, y su sarro no salió de ella: échala de porcion en porcion, no cayó suerte sobre ella.
7 Porque su sangre en medio de ella está, sobre piedra muy limpia la derramó: no la derramó sobre la tierra, de modo que se pueda cubrir con el polvo.
8 Para que yo echase sobre ella mi indignacion, y me vengase de ella: puse su sangre sobre una piedra muy limpia, para que no fuese cubierta.
9 Por tanto esto dice el Señor Dios: Ay de la ciudad regada con sangre, de la cual haré yo una grande hoguera.
10 Amontona huesos, que yo quemaré á fuego: se consumirán las carnes, y se cocerá toda la mezcla, y se desharán los huesos.
11 Ponla tambien vacía sobre las brasas, para que se caldée, y se derrita su cobre: y se funda en medio de ella su inmundicia, y que sea consumido su sarro.
12 Se trabajó con mucho sudor, y no salió de ella su mucho sarro, ni aun con el fuego.
13 Tu impureza es execrable: porque te quise limpiar, y no te limpiaste de tus inmundicias: mas ni quedarás limpia, hasta que yo haga reposar mi saña sobre tí.
14 Yo el Señor dije: Vendrá, y lo haré: no pasaré, ni perdonaré, ni me aplacaré: segun tus caminos, y segun tus obras te juzgaré, dice el Señor.
15 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
16 Hijo de hombre, he aquí yo te voy á quitar de golpe lo que mas aman tus ojos: y no te lamentarás, ni llorarás ni correrán tus lágrimas.
17 Gime en secreto, no harás duelo por los muertos: ten ligada tu corona sobre tí, y tu calzado estará en tus pies, no te cubrirás la cara con velo, ni comerás los manjares de los que están de luto.
18 Hablé pues al pueblo por la mañana, y murió mi muger por la tarde: é hice por la mañana como me lo habia mandado.
19 Y díjome el pueblo: ¿Por qué no nos explicas, qué significan estas cosas que tú haces?
20 Y díjeles: Palabra del Señor vino á mí, diciendo:
21 Habla á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo profanaré mi santuario, que es la excelencia de vuestro imperio; y lo que mas aman vuestros ojos, y sobre lo que está temerosa vuestra alma:

vuestros hijos, y vuestras hijas que
dejasteis, á cuchillo morirán.
22 Y hareis como hice: No os cu-
brireis con velo las caras, y no come-
reis las viandas de los que están de
luto.
23 Tendreis coronas en vuestras ca-
bezas, y calzados en los pies: no en-
dechareis, ni llorareis, ni os consumi-
reis en vuestras maldades, y cada uno
gemirá hácia su hermano.
24 Y os será Ezechiél por señal: se-
gun todo lo que hizo, hareis cuando
esto acaeciere: y sabreis que yo soy
el Señor Dios.
25 Y tú, hijo de hombre, mira que
en el dia en que quitaré de ellos su
fortaleza, y el gozo de su dignidad, y
lo que codician sus ojos, sobre lo que
reposan sus almas, sus hijos é hijas:
26 En aquel dia cuando viniere á tí,
el que escapare, para decírtelo:
27 En aquel dia, repito, abrirás tu
boca para hablar con el fugitivo: y
hablarás, y no callarás mas: y serás
señal para ellos, y sabreis que yo soy
el Señor.

CAPITULO XXV.

Ezechiél profetiza la destruccion de los Ammonitas, de los Moabitas, de los Iduméos, y de los Filistéos, por sus befas, insultos y ultrajes hechos al pueblo de Dios.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro con-
tra los hijos de Ammón, y profetiza-
rás sobre ellos.
3 Y dirás á los hijos de Ammón: Oid
la palabra del Señor Dios: Esto dice
el Señor Dios: Por cuanto dijisteis:
Bien, bien les está acerca de mi san-
tuario, porque fué profanado, y sobre
la tierra de Israél, porque fué desola-
da: y sobre la casa de Judá, porque
fuéron llevados en cautiverio:
4 Por eso yo te entregaré como en
herencia á los hijos del oriente, y pon-
drán en tí sus apriscos, y alzarán en
tí sus tiendas: ellos comerán tus fru-
tos: y ellos beberán tu leche.
5 Y pondré á Rabáth por albergue
de camellos, y á los hijos de Ammón
en redil de ganados: y sabreis que yo
soy el Señor.
6 Porque esto dice el Señor Dios:
Por cuanto aplaudiste con la mano, y
heriste con el pie, y te gozaste de todo
corazon sobre la tierra de Israél:
7 Por eso he aquí yo extenderé mi
mano sobre tí, y te entregaré á saco á
las naciones, y te quitaré de entre los
pueblos, y te exterminaré de las tier-
ras, y te desmenuzaré: y sabrás que
yo soy el Señor.
8 Esto dice el Señor Dios: Por cuanto
dijéron Moáb y Seír: Ved aquí la casa
de Judá, como todas las gentes:
9 Por eso he aquí yo abriré el hom-
bro de Moáb por la parte de las ciu-
dades, de las ciudades digo, de ella,
y de sus confines, las nobles de la
tierra Bethiesimóth y Beelmeón, y
Cariathaim,
10 A los hijos del oriente con los
hijos de Ammón, y se la daré por he-
redad: porque no haya mas memoria
de los hijos de Ammón entre las gen-
tes.
11 Y en Moáb ejecutaré mis juicios:
y sabrán que yo soy el Señor.
12 Esto dice el Señor Dios: Por
quanto la Iduméa hizo venganza, pa-
ra vengarse de los hijos de Judá, y
pecó delinquiendo, y deseó vengarse
de ellos;
13 Por tanto esto dice el Señor Dios:
Extenderé mi mano sobre la Iduméa,
y no dejaré allí hombre ni bestia, y la
haré un desierto por la parte del me-
diodia: y los que hay en Dedán, mo-
rirán á cuchillo.
14 Y haré mi venganza sobre la Idu-
méa por mano de mi pueblo de Israél:
y harán en Edóm segun mi ira y mi
furor: y sabrán mi venganza, dice el
Señor Dios.
15 Esto dice el Señor Dios: Porque
los Palestinos han hecho venganza, y
se han vengado de todo corazon, ma-
tando, y saciando sus enemistades an-
tiguas:
16 Por tanto esto dice el Señor Dios:
He aquí yo extenderé mi mano sobre
los Palestinos, y mataré á los mata-
dores, y destruiré los restos de los de
las costas de la mar:
17 Y haré en ellos venganzas gran-
des, castigándolos con saña: y sabrán

que yo soy el Señor, cuando hiciere
mi venganza sobre ellos.

CAPITULO XXVI.

Ezechiél anuncia á Tiro su ultima desolacion, por haberse alegrado de las calamidades del pueblo de Dios: declárale, que seria tan repentina y espantosa, que las otras naciones quedarian atónitas y en la mayor consternacion.

Y ACONTECIO que en el año undécimo, el primero del mes, vino
á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, porque Tiro dijo
de Jerusalém: Oh, bien, quebrantadas han sido las puertas de los pueblos, á mí se volvió: me poblaré, desierta está.
3 Por tanto esto dice el Señor Dios:
Heme aquí contra tí, ó Tiro, y haré
subir contra tí muchas gentes, al modo que sube el mar, cuando se hincha.
4 Y derribarán los muros de Tiro, y
destruirán sus torres: y raeré el polvo
de ella, y la dejaré como una piedra
muy lisa.
5 Tendedero de redes será en medio
de la mar, porque yo lo he dicho, dice
el Señor Dios: y será para presa de
las gentes.
6 Sus hijas que están en el campo,
morirán tambien á cuchillo: y sabrán
que yo soy el Señor.
7 Porque esto dice el Señor Dios:
He aquí yo traeré á Tiro de la parte
del aquilón á Nabucodonosór, rey de
Babilonia, rey de reyes, con caballos,
y carros, y caballeros, y con mucha
tropa y pueblo.
8 A tus hijas que están en el campo,
las matará con espada: y te cercará
con fortines, y levantará trincheras al
rededor: y alzará escudo contra tí.
9 Y dispondrá sus manteletes y arietes contra tus muros, y derribará tus
torres con sus ingenios.
10 Y con la inundacion de sus caballos te cubrirá su polvo: al estruendo
de los caballeros, y de las ruedas y de
los carros, se estremecerán tus muros,
cuando entraré por tus puertas, como
quien entra en ciudad derribada.
11 Con las uñas de sus caballos hollará todas tus plazas: pasará tu pueblo á cuchillo, y tus magníficas estatuas caerán en tierra.
12 Destruirán tus riquezas, saquearán tus mercaderías: y derribarán tus
muros, y arruinarán tus casas magníficas: y arrojarán en medio de las
aguas tus piedras, y tu madera, y tu
polvo.
13 Y haré cesar la muchedumbre de
tus cantares, y el sonido de tus harpas no será mas oido.
14 Y te tornaré en piedra muy tersa,
serás tendedero de redes, y no serás
mas edificada: porque yo lo dije, dice
el Señor Dios.
15 Esto dice el Señor Dios á Tiro:
¿Por ventura no se estremecerán las
islas al estruendo de tu ruina, y al
gemido de tus muertos, cuando fueren
degollados en medio de tí?
16 Y descenderán de sus sillas todos
los príncipes de la mar: y se despojarán de sus insignias, y arrojarán sus
ropas bordadas, y se vestirán de espanto: en tierra se sentarán, y atónitos de tu repentina caida se pasmarán.
17 Y tomando duelo sobre tí, te diran: ¿Cómo pereciste, la que moras
en la mar, ciudad ilustre, la que fuiste
poderosa en la mar con tus moradores,
á quienes todos temian?
18 Ahora quedarán atónitas las naves en el dia de tu espanto: y se turbarán las islas en la mar, porque no
saldrá de tí ninguno.
19 Porque esto dice el Señor Dios:
Cuando te hicere una ciudad yerma,
como las ciudades despobladas: y trajere sobre tí un diluvio: y te cubrieren muchas aguas:
20 Y te precipitáre con los que descienden á lo profundo con el pueblo
de siempre, y te pusiere en lo mas
bajo de la tierra como los antiguos
desiertos, con aquellos que son llevados á lo profundo, para que no seas
poblada: y cuando ya habré restablecido la gloria en la tierra de los vivientes,
21 Te reduciré á la nada, y no serás,
y te buscarán, y no serás hallada ya
jamas, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXVII.

Cántico lúgubre de Ezechiél sobre la ruina de Tiro, oponiendo su gloria, poder, riquezas y comodidades pasadas á la deso-

lacion que padeceria: la cual causaria á las otras naciones grande pena y espanto.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Tú pues, hijo de hombre, canta lamentacion sobre Tiro:
3 Y dirás á Tiro, que habita en la entrada de la mar, para emporio de los pueblos de muchas islas: Esto dice el Señor Dios: O Tiro, tú dijiste: Yo soy de una hermosura perfecta,
4 Y situada en el corazon de la mar. Tus vecinos que te edificáron, completáron tu hermosura:
5 De abetos de Sanír te labráron con todas las tillas de la mar: trajéron un cedro del Líbano para hacerte el mástil.
6 Encinas de Basán labráron para tus remos: y tus bancos te hiciéron de marfil de la India, y de materias de las islas de Italia tus cámaras de popa.
7 El lino pintado de Egypto te ha sido tejido para la vela para ponerla en el mástil: jacinto y púrpura de las islas de Elisa son tu toldo.
8 Los moradores de Sidón y los Arádios fuéron tus remeros: tus sabios, ó Tiro, se han hecho tus pilotos.
9 Los ancianos de Gebál, y sus mas hábiles te suministráron gentes de maestranza para tu vario servicio: todas las naves de la mar, y sus marineros estuviéron en el pueblo de tu negociacion.
10 Los de Persia, y de Lidia, y de Libia eran en tu hueste tus hombres de guerra: el escudo, y el morrion colgáron en tí para tu gala.
11 Los hijos de Arád con tu hueste estaban sobre tus muros al rededor: y los Pigméos, que estaban en tus torres, colgáron sus aljabas en tus muros al rededor: ellos colmáron tu hermosura.
12 Los de Cartago que comerciaban contigo, con muchedumbre de todas riquezas, de plata, de hierro, de estaño, y de plomo hinchiéron tus mercados.
13 La Grecia, Tubál, y Mosóch, tambien factores tuyos: hombres, y vasijas de cobre trajéron á tu pueblo.
14 De la casa de Togorma caballos, y cabalgadores, y mulos trajéron á tu mercado.
15 Los hijos de Dedan comerciaban contigo: muchas islas negociáron de tu mano: dientes de marfil y de ébano te trajéron á vender.
16 El de Siria fué tu mercader por tus muchos géneros, perlas, y púrpura, y recamados, y lino fino, y sedas, y toda suerte de cosas preciosas pusiéron en tu mercado.
17 Judá y la tierra de Israél fuéron tus mercaderes con el mas excelente trigo, bálsamo, y miel, y aceite, y resina pusiéron en tus mercados.
18 El de Damasco fué tu mercader por tus muchos géneros, con multitud de varias riquezas, de vino jugoso, con lanas del mejor color.
19 Dan, y la Grecia, y Mosél pusiéron en tus mercados hierro labrado, mirra destilada, y caña aromática para tu comercio.
20 Los de Dedan factores tuyos de alfombras para sentarse.
21 La Arabia, y todos los príncipes de Cedár, ellos mercaderes de tu mano, con corderos, y carneros, y cabritos viniéron á tí para comerciar contigo.
22 Los vendedores de Sabá y de Reema comerciaban contigo: con todos los aromas exquisitos, y piedras preciosas, y oro que pusiéron en tu mercado.
23 Harán, y Chene, y Edén factores tuyos: Sabá, Assúr, y Chelmád tus vendedores.
24 Estos tenian contigo comercio de varias cosas en balas de jacinto, y de bordados de varios colores, y de preciosas ropas, que estaban embaladas, y liadas con cuerdas: tenian tambien cedros en tus tráficos.
25 Las naves de la mar las principales en tu tráfico: y te henchiste, y fuiste muy glorificada en medio de la mar.
26 Por muchas aguas te trajeron tus remeros: el viento del austro te quebrantó en medio de la mar.
27 Tus riquezas, y tus tesoros, y tu mucho cargamento, tus marineros y tus pilotos que guardaban todas tus cosas preciosas, y gobernaban tu gente; tambien todos tus guerreros que estaban en tí, con toda tu muchedumbre que están en medio de tí; caerán en el corazon de la mar el dia de tu ruina.

28 Al estruendo de la gritería de tus
pilotos se turbarán las flotas:
29 Y descenderán de sus naves, todos
los remeros: los marineros y todos los
pilotos de la mar se pararán en tierra:
30 Y ahullarán sobre tí á grandes
voces, y gritarán amargamente: y echa-
rán polvo sobre sus cabezas, y se cu-
brirán de ceniza.
31 Y mesarán su cabeza por tu causa,
y se ceñirán con sacos: y te llorarán
con amargura de corazon con llanto
muy amargo.
32 Y harán por tí cancion de dolor,
y te plañirán: ¿Quién hay como Tiro,
que enmudeció en medio de la mar?
33 La que con la salida de tus mer-
cancías por mar henchiste muchos pue-
blos: con la muchedumbre de tus ri-
quezas y de tus pueblos enriqueciste
los reyes de la tierra:
34 Ahora quebrantada has sido de la
mar, en las honduras de las aguas ca-
yéron tus riquezas, y todo tu gentío
que habia en medio de tí.
35 Todos los moradores de las Islas
se pasmáron sobre tí: y todos sus reyes
atónitos de la tempestad mudáron los
semblantes.
36 Los comerciantes de los pueblos
silbáron sobre tí: á la nada has sido
reducida, y no serás nunca jamás.

CAPITULO XXVIII.

Ezechiél intima al rey de Tiro su última ruina por su soberbia, y lamentándose le representa su gloria pasada, sus pecados, y su horrible caida. Anuncia la desolacion de Sidón; y promete el restablecimiento de Israél.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, di al príncipe de
Tiro: Esto dice el Señor Dios: Por
cuanto se ha engreido tu corazon, y
dijiste: Yo soy Dios, y en la silla de
Dios me senté en medio de la mar:
siendo hombre, y no Dios, y pusiste tu
corazon como corazon de un Dios.
3 He aquí tú eres mas sabio que
Daniél: no hay secreto alguno escon-
dido de tí.
4 Por tu saber y por tu prudencia te
has hecho fuerte: y has adquirido oro
y plata en tus tesoros.
5 Por la muchedumbre de tu saber,
y por tu negociacion has acrecentado
tu poder: y se engrió tu corazon por
tu fuerza.
6 Por tanto esto dice el Señor Dios:
Porque se ha elevado tu corazon como
corazon de Dios:
7 Por eso he aquí yo traeré sobre tí
extraños los mas fuertes de las gentes:
y desenvainarán sus espadas sobre la
hermosura de tu saber, y afearán tu
belleza.
8 Te matarán, y te destrozarán: y
morirás de muerte de los que mueren
en el corazon de la mar.
9 ¿Acaso hablarás tú delante de tus
matadores, diciendo: Yo soy Dios;
siendo tú un hombre bajo el poder de
los que te matarán, y no un Dios?
10 De muerte de incircuncisos mori-
rás á mano de extraños: porque yo lo
he dicho, dice el Señor Dios.
11 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo: Hijo de hombre, entona la-
mentacion sobre el rey de Tiro:
12 Y le diras: Esto dice el Señor
Dios: Tú, sello de semejanza, lleno
de sabiduriá, y colmado de hermosura,
13 En las delicias del paraiso de Dios
estuviste: ibas cubierto de toda piedra
preciosa: de sárdio, topacio, y jaspe,
de crisólito, y onyx, y berilo, de za-
firo, y carbunclo, y esmeralda: el oro
obra de tu hermosura; y tus flautas
fuéron preparadas el dia en que fuiste
criado.
14 Tú, chêrubin extendido, y que
cubre, yo te puse en el monte santo de
Dios, en medio de piedras encendidas
anduviste.
15 Perfecto en tus caminos desde el
dia de tu creacion, hasta que fué ha-
llada maldad en tí.
16 Por la muchedumbre de tu tráfico
hinchiéronse tus entrañas de maldad, y
pecaste: y te arrojé del monte de Dios,
y te destruí, ó chêrubin, que cubrias,
de en medio de las piedras encendidas.
17 Y se elevó tu corazon por tu her-
mosura: por tu beldad perdiste tu sa-
biduría, te arrojé en tierra: ante la
faz de los reyes te puse para que te
mirasen.
18 Por tus muchas maldades, y por
la injusticia de tu negociacion profa-

naste tu santificacion: por eso sacaré
fuego de en medio de tí, que te devo-
rará, y te convertiré en ceniza sobre la
tierra á presencia de todos los que te
verán.
19 Todos los que te vieren entre las
gentes, quedarán atónitos sobre tí: re-
ducido eres á la nada, y nunca mas
serás.
20 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo:
21 Hijo de hombre, pon tu rostro con-
tra Sidón: y profetizarás sobre ella,
22 Y dirás: Esto dice el Señor Dios:
Heme aquí contra tí, Sidón, y glorifi-
cado seré en medio de tí: y sabrán que
yo el Señor, cuando hiciere juicios en
ella, y fuere santificado en ella.
23 Y meteré en ella pestilencia, y
sangre en sus plazas: y caerán en me-
dio de ella muertos á espada al rede-
dor: y sabrán que yo soy el Señor.
24 Y ella no será mas para la casa
de Israél tropiezo de amargura, ni es-
pina que cause dolor de todas partes,
al rededor de aquellos que le son con-
trarios: y sabrán que yo soy el Señor
Dios.
25 Esto dice el Señor Dios: Cuando
congregáre la casa de Israél de entre
los pueblos en que han sido dispersos,
seré santificado en ellos delante de las
gentes: y morarán en su tierra, la que
dí á mi siervo Jacob.
26 Y morarán seguros en ella: y
edificarán casas, y plantarán viñas, y
morarán tranquilamente, cuando hi-
ciere justicia en todos los que les son
enemigos en su contorno: y sabrán
que yo soy el Señor Dios de ellos.

CAPITULO XXIX.

Ezechiél profetiza al rey de Egypto su destruccion, y la desolacion de todo su reino, por la perfidia que usó con el pueblo de Dios; y le declara que el Egypto se concederia á Nabucodonosór como un don en premio del trabajo que tuvo en el sitio de Tiro.

EN el año décimo, en el mes déci-
mo, á los once dias del mes, vino
á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro con-
tra Faraón, rey de Egypto, y profeti-
zarás todas las cosas que vendrán so-
bre él, y sobre Egypto:
3 Habla, y dirás: Esto dice el Señor
Dios: Heme aquí contra tí, Faraón
rey de Egypto, dragon grande, que
yaces en medio de tus rios, y di-
ces: Mio es el rio, y yo me hice á mí
mismo.
4 Y pondré freno en tus quijadas: y
pegaré los peces de tus rios á tus es-
camas: y te sacaré de en medio de
tus rios, y todos tus peces se pegarán
á tus escamas.
5 Y te arrojaré en el desierto, y á
todos los peces de tu rio: sobre la haz
de la tierra caerás, no serás recogido,
ni congregado: á las bestias de la
tierra, y á las aves del cielo te entre-
gué para que te devoren:
6 Y sabrán todos los moradores de
Egypto que yo soy el Señor: porque
fuiste un báculo de caña para la casa
de Israél.
7 Cuando te tomáron con la mano, y
te quebraste, y lastimaste todo su hom-
bro: y apoyándose ellos sobre tí te
hiciste pedazos, y los descaderaste en-
teramente.
8 Por tanto esto dice el Señor Dios:
He aquí yo traeré espada sobre tí: y
mataré tus hombres y tus bestias.
9 Y será la tierra de Egypto para de-
sierto, y para soledad: y sabrán que
yo soy el Señor: por cuanto dijiste:
El rio mio es, y yo lo hice.
10 Por tanto heme aquí contra tí, y
contra tus rios: y pondré la tierra de
Egypto en soledades, despues de ha-
ber sido pasada á cuchillo, desde la
torre de Syene, hasta los confines de
Etiópia.
11 No pasará por ella pie de hombre,
ni pisará en ella pie de bestia: y que-
dará despoblada por quarenta años.
12 Y pondré yerma la tierra de Egyp-
to en medio de tierras yermas, y sus
ciudades en medio de ciudades destrui-
das, y quedarán desoladas por cua-
renta años, y esparciré á los Egypcios
entre las naciones, y los aventaré por
las tierras.
13 Porque esto dice el Señor Dios:
Pasado el término de los cuarenta
años congregaré á Egypto de los pue-
blos, en donde habian sido dispersos.
14 Y haré volver el cautiverio de

Egypto, y los pondré en la tierra de Phathures, en la tierra de su nacimiento, y formarán allí un reino humilde:
15 Entre los otros reinos será el mas débil, y en lo venidero no se alzará mas sobre las naciones, y los disminuiré para que no imperen á las gentes.
16 Y no serán mas á la casa de Israél en confianza, enseñándoles la iniquidad, para que recurran á ellos, y los sigan: y sabrán que yo soy el Señor Dios.
17 Y aconteció el año vigésimo séptimo, en el primer dia del primer mes: vino á mí palabra del Señor, diciendo:
18 Hijo de hombre, Nabucodonosór rey de Babilonia hizo hacer una trabajosa campaña á su egército contra Tiro: toda cabeza quedó calva, y todo hombro quedó pelado: y no se le ha dado recompensa á él, ni á su egército, acerca de Tiro, por el servicio que me ha hecho contra ella.
19 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí yo pondré á Nabucodonosór rey de Babilonia en tierra de Egypto: y tomará su multitud, y arrebatará su botin, y robará sus despojos: y habrá paga para su egército,
20 Y por el servicio que me ha hecho contra ella: yo le dí la tierra de Egypto, porque trabajó para mí, dice el Señor Dios.
21 En aquel dia reverdecerá el poder á la casa de Israél, y te abriré la boca en medio de ellos; sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXX.

Dios manda al Profeta que anuncie á los Egypcios y á otros pueblos sus aliados su derrota por los Caldéos, y la entera desolacion de aquella tierra: cuyos principios verificados yo, serian seguidos de su entero cumplimiento.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza, y dí: Esto dice el Señor Dios: ¡Ahullad, ay, ay de aquel dia!
3 Porque cercano está el dia, y se llega el dia del Señor: dia de nublado, será el tiempo de las naciones.
4 Y vendrá espada á Egypto: y habrá espanto en Etiópia, cuando cayeren heridos en Egypto, y fuere quitada su multitud, y destruidos sus cimientos.
5 La Etiópia, y la Libia, y los Lidios, y todos los pueblos restantes, y Chub, y los hijos de la tierra de la alianza, morirán con ellos á cuchillo.
6 Esto dice el Señor Dios: Y caerán los que sostienen á Egypto, y será destruida la soberbia de su imperio: desde la torre de Syene á cuchillo morirán en ella, dice el Señor Dios de los egércitos.
7 Y quedarán dispersos en medio de tierras desoladas, y sus ciudades se contarán entre las ciudades desiertas.
8 Y sabrán que yo soy el Señor: cuando metiere fuego en Egypto, y fueren deshechos todos sus auxiliadores.
9 En aquel dia en navíos saldrán mensageros despachados por mí, para abatir la arrogancia de la Etiópia, y habrá espanto entre ellos en el dia de Egypto, porque llegará sin duda.
10 Esto dice el Señor Dios: Haré cesar la multitud de Egypto por mano de Nabucodonosór rey de Babilonia.
11 El mismo y su pueblo con él los mas fuertes de las gentes serán conducidos á desolar la tierra: y desenvainarán sus espadas sobre Egypto: y henchirán la tierra de muertos.
12 Y secaré las madres de los rios, y pondré la tierra en manos de los mas malos: y destruire la tierra y cuanto hay en ella por mano de extraños, yo el Señor he hablado.
13 Esto dice el Señor Dios: Y destruiré los simulacros, y haré cesar los ídolos de Mémphis: y no habrá mas caudillo de la tierra de Egypto: y pondré espanto en tierra de Egypto.
14 Y asolaré la tierra de Phathures, y pondré fuego en Tháphnis, y haré juicios en Alexandría.
15 Y derramaré mi indignacion sobre Pelusio, fortaleza de Egypto, y mataré la mucha gente de Alexandría,
16 Y pondré fuego en Egypto: como la que está de parto sentirá dolores Pelusio, y Alexandría será destruida, y en Mémphis congojas cada dia.
17 Los jóvenes de Heliópolis y Bubasto morirán á cuchillo, y ellas irán en cautiverio.

18 Y en Táphnis se obscurecerá el dia, cuando despedazáre allí los cetros de Egypto, y faltáre en ella la soberbia de su poder: la cubrirá una nube, mas sus hijas irán en cautiverio.

19 Y haré juicios en Egypto: y sabrán que yo soy el Señor.

20 Y aconteció en el año undécimo, en el mes primero, á los siete dias del mes, que vino á mí palabra del Señor, diciendo:

21 Hijo de hombre, el brazo de Faraón rey de Egypto quebré: y he aquí no ha sido vendado para que se le restituyese la sanidad, fuese ligado con vendas, y fajado con lino, para que recobrada la fuerza pudiese manejar la espada.

22 Por tanto esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra Faraón rey de Egypto, y desmenuzaré su brazo fuerte, pero quebrado: y haré caer la espada de su mano:

23 Y pondré disperso á Egypto entre las gentes, y los aventaré en las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano: y quebraré los brazos de Faraón, y darán grandes gemidos los que serán muertos á sus ojos.

25 Y esforzaré los brazos del rey de Babilonia, y caerán los brazos de Faraón: y sabrán que yo soy el Señor, quando pusiere mi espada en mano del rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egypto.

26 Y pondré disperso á Egypto entre las naciones, y los aventaré por las tierras, y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXI.

Ezechiél rechaza la vana presuncion del rey de Egypto, con el ejemplo del imperio de los Asirios, que aunque tan fuerte y poderoso, no obstante fué abatido por los Caldéos. Profetiza igual suceso al rey de Egypto.

Y ACONTECIO en el año undécimo, en el mes tercero, el primero del mes, vino á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, dí á Faraón rey de Egypto, y á su pueblo: ¿A quién te has comparado en tu grandeza?

3 Mira á Assúr como un cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y frondoso en hojas, y de grande altura, y entre sus densas ramas se elevó su copa.

4 Las aguas lo criáron, el abismo lo encumbró: sus rios corrian al rededor de sus raices, y envió sus arroyos á todos los árboles de la region.

5 Por esto se encumbró su altura sobre todos los árboles de la region: y se multiplicáron sus arboledas, y se alzáron sus ramas por las muchas aguas.

6 Y habiendo extendido su sombra, anidáron en sus ramas todas las aves del cielo, y debajo de su espesura criáron todas las bestias de los bosques, y á la sombra de él moraba la congregacion de muchísimas gentes.

7 Y era muy hermoso en su altura, y en la extension de sus arboledas: porque su raiz estaba cerca de muchas aguas.

8 No hubo cedros mas altos que él en el paraiso de Dios, los abetos no igualáron á su copa, y los plátanos no fuéron iguales á sus ramos: ningun árbol del paraiso de Dios se semejó á él, ni á su hermosura.

9 Porque lo hice hermoso, y de muchas y espesas ramas: y tuviéron de él envidia todos los árboles deliciosos, que habia en el paraiso de Dios.

10 Por tanto esto dice el Señor Dios: Por cuanto se ha encumbrado en altura, y ha ostentado su copa verde, y frondosa, y se ha levantado su corazon en su altura:

11 Lo entregué en mano del mas poderoso de las gentes, hará de él lo que querrá: lo he desechado segun su impiedad.

12 Y le cortarán extraños, y los mas crueles de las naciones, y le echarán sobre los montes, y en todos los valles caerán sus ramas, y serán cortadas todas sus arboledas sobre todas las rocas de la tierra: y se retirarán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo abandonarán.

13 En sus ruinas moráron todas las aves del cielo, y en sus ramas estuviéron todas las bestias de la region.

14 Por lo cual no se ensalzarán en

su altura todos los árboles de las aguas,
ni pondrán su cumbre entre las arboledas y espesuras, ni fiarán en su grandeza todos estos árboles que tienen riego de aguas: porque todos han sido entregados á muerte á la tierra profunda, en medio de aquellos hijos de los hombres, entre los que descienden al lago.
15 Esto dice el Señor Dios: en el dia
en que descendió al sepulcro, puse llanto, cubrile del abismo: y vedé á sus rios, y detuve las muchas aguas: se entristeció el Líbano sobre él, y se estremeciéron todos los árboles del campo.
16 Al estruendo de su ruina conmoví
las gentes, cuando le llevé al sepulcro con aquellos que descendian al ábismo: y se consoláron en la tierra profunda todos los árboles de deleite, nobles y hermosos del Líbano, todos los que se regaban con aguas.
17 Porque ellos descenderán tambien
con él al infierno con los muertos á cuchillo: y el brazo de cada uno se sentará á su sombra en medio de las naciones.
18 ¿A quién te has asemejado, ó no-
ble y alto, entre los árboles deliciosos? He aquí has sido precipitado con los árboles deliciosos á la tierra ínfima: en medio de los incircuncisos dormirás, con aquellos que muriéron á cuchillo: este es Faraón, y todo su pueblo, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXII.

Cántico lúgubre sobre Faraón y sobre su pueblo de Egypto.

Y ACAECIO en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el dia primero del mes, que vino á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, canta lamentacion
sobre Faraón rey de Egypto, y le dirás: A un leon entre las gentes te has asemejado, y al dragon que está en la mar: y aventabas con la asta en tus rios, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas las corrientes de ellas.
3 Por tanto esto dice el Señor Dios:
Yo con una turba de muchos pueblos extenderé sobre tí mi esparavel, y te sacaré fuera en mi red.
4 Y te arrojaré en tierra, sobre la
haz del campo te echaré: y haré morar sobre tí todas las aves del cielo, y hartaré de tí las bestias de toda la tierra.
5 Y pondré tus carnes sobre los mon-
tes, y henchiré tus collados de tu sangre podrida.
6 Y regaré la tierra de las montañas
con tu sangre fétida, y los valles se henchirán de tí.
7 Y cubriré el cielo, cuando te ma-
taren, y haré obscurecer sus estrellas: cubriré el sol con nube, y la luna no dará su lumbre.
8 Todas las lumbreras del cielo, haré
enlutar por tí: y pondré tinieblas sobre tu tierra, diciendo el Señor Dios, cuando cayeren los tuyos heridos en medio de la tierra, dice el Señor Dios.
9 Y conmoveré el corazon de muchos
pueblos, quando divulgare tu destrozo entre las gentes sobre tierras que no sabes.
10 Y haré que queden atónitos sobre
tí muchos pueblos: y los reyes de ellos temblarán de grande espanto por tí, cuando mi espada comenzare á volar sobre las caras de ellos: y se espantará repentinamente cada uno por su alma en el dia de tu ruina.
11 Porque esto dice el Señor Dios:
La espada del rey de Babilonia vendrá sobre tí,
12 Con espadas de valientes derri-
baré tu muchedumbre: invencibles son todas estas gentes: y abatirán la soberbia de Egypto, y será deshecha su muchedumbre.
13 Y haré perecer todas sus bestias
que estaban sobre las muchas aguas: y no las enturbiará pie de hombre jamas, ni uña de bestias las enlodará.
14 Entónces tornaré las aguas de
ellos muy claras: y los rios de ellos como aceite los volveré, dice el Señor Dios:
15 Cuando habré desolado la tierra
de Egypto: mas será despojada la tierra de cuanto en ella hay, cuando hiriere á todos sus moradores: y sabrán que yo soy el Señor.
16 Endecha es, y le endecharán: las
hijas de las gentes le endecharán: so-

bre Egypto, y sobre su muchedumbre
le endecharán, dice el Señor Dios.
17 Y aconteció en el año duodécimo,
á los quince dias del mes, que vino á
mí palabra del Señor, diciendo:
18 Hijo de hombre, canta lamenta-
cion sobre el pueblo de Egypto: y ar-
rójale á él mismo, y á las hijas de las
gentes fuertes á la tierra profunda,
con aquellos que descienden al lago.
19 ¿En qué eres tú mas hermoso?
desciende, y duerme con los incircun-
cisos.
20 En medio de los muertos caerán
á espada: la espada ha sido entrega-
da, arrastráronle á él, y á todos sus
pueblos.
21 Hablarán con él de en medio del
infierno los Campeones mas poderosos,
que con sus auxiliares descendiéron
allí, y muriéron incircuncisos á golpe
de espada.
22 Allí Assúr, y toda su muchedum-
bre: al rededor de él sus sepulcros:
todos estos fuéron muertos, y cayéron
á espada.
23 Cuyos sepulcros fuéron puestos
en lo mas profundo del lago: y su
pueblo está al rededor de su sepulcro:
todos fuéron muertos, y cayéron á es-
pada, estos que en otro tiempo habian
puesto espanto en la tierra de los vi-
vientes.
24 Allí está Elám, y todo su pueblo
al rededor de su sepulcro. Todos es-
tos fuéron muertos, y cayéron á espa-
da: que descendiéron incircuncisos á
lo mas profundo de la tierra: aquellos
que habian puesto su terror en la tier-
ra de los vivientes, y lleváron su ig-
nominia con los que descienden al
lago.
25 En medio de los muertos pusié-
ron su lecho entre todas sus gentes:
al rededor de él su sepulcro: todos
estos son incircuncisos, y muertos á
cuchillo. Porque pusiéron su terror
en la tierra de los vivientes, y llevá-
ron su ignominia con aquellos, que
descienden al lago: en medio de los
muertos fuéron puestos.
26 Allí Mosóch, y Thubál, y toda su
muchedumbre: al rededor de él sus
sepulcros. Todos estos incircuncisos,
y que muriéron, y cayéron á espada,
porque pusiéron su espanto en la tier-
ra de los vivientes.
27 Y no dormirán con los fuertes, y
que cayéron, y con los incircuncisos,
que descendiéron al infierno con sus
armas, y pusiéron sus espadas debajo
de sus cabezas, y penetráron sus mal-
dades hasta sus huesos: porque fué-
ron el terror de los fuertes en la tier-
ra de los vivientes.
28 Pues tú tambien en medio de los
incircuncisos serás deshecho, y dormi-
rás con los que pereciéron á espada.
29 Allí la Iduméa, y sus reyes, y
todos sus caudillos, que con su hueste
han sido puestos entre los que murié-
ron á espada; y que durmiéron con
los incircuncisos, y con aquellos, que
descienden al lago.
30 Allí todos los príncipes del aqui-
lon, y todos los cazadores: los cuales
fuéron llevados con los muertos, des-
pavoridos, y avergonzados en medio
de su valentía: que durmiéron incir-
cuncisos con los muertos á espada, y
lleváron su confusion con aquellos,
que descienden al lago.
31 Viólos Faraón, y consolóse por
su grande multitud, que habia sido
pasada á cuchillo, Faraón, y todo su
egército, dice el Señor Dios:
32 Porque puse mi terror en la tier-
ra de los vivientes, y durmió en me-
dio de los incircuncisos con los muer-
tos á espada: Faraón, y todo su pue-
blo, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXIII.

El oficio de los verdaderos profetas y pastores en amonestar á los pecadores, para librarse de los juicios de Dios por medio del arrepentimiento. Profetiza Ezechiél contra la presuncion de aquellos Judíos, que habian quedado en su propia tierra, y contra la hipocresía de los que estaban en Babilonia.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, habla á los hijos
de tu pueblo, y les dirás: Cuando yo
trajere la espada sobre una tierra, y
el pueblo de este pais tomare un hom-
bre de los últimos de él, y le pusiere
por centinela sobre sí:
3 Y él viere venir la espada sobre

la tierra, y sonare la bocina, y lo anunciare al pueblo:
4 Si oyendo alguno, sea el que fuere, el sonido de la bocina, y no se guardare, y viniere la espada, y le matare; su sangre será sobre su propia cabeza.
5 Oyó el sonido de la bocina, y no se guardó, su sangre será sobre él: mas si se guardaré, salvará su alma.
6 Pero si el centinela viere venir la espada, y no sonare la bocina; y el pueblo no se guardare, y viniere la espada, y quitare la vida á alguno de ellos: este tal en verdad en su culpa fué sorprehendido; mas yo demandaré su sangre de mano del centinela.
7 Y tú, hijo de hombre, por centinela te he puesto á la casa de Israél: oyendo pues la palabra de mi boca, se la denunciarás á ellos de mi parte.
8 Si diciendo yo al impío: Impío, morirás sin escape: tú no hablares al impío para que se aparte de su camino: ese impío morirá en su maldad, pero su sangre la demandaré de tu mano.
9 Mas si intimando tú al impío, que se convierta de sus caminos, no se convirtiere de su camino: él mismo morirá en su maldad: mas tú libraste tu alma.
10 Pues tú, hijo de hombre, dí á la casa de Israél: Así hablasteis, diciendo: Nuestras maldades, y nuestros pecados son sobre nosotros, y por ellos somos consumidos: ¿pues cómo podremos vivir?
11 Díles: Vivo yo, dice el Señor Dios: no quiero la muerte del impío, sino que se convierta el impío de su camino, y viva. Convertíos, convertíos de vuestros caminos perversos; ¿y por qué moriréis, casa de Israél?
12 Tú pues, hijo de hombre, dí á los hijos de tu pueblo: En cualquier dia que el justo pecare, su justicia no le librará; y en cualquier dia que el impío se convirtiere de su impiedad, la impiedad no le dañará; y el justo no podrá vivir en su justicia en cualquier dia que pecare.
13 Aun cuando dijere yo al justo, que tendrá vida, si él confiado en su justicia hiciere maldad; todas sus justicias serán entregadas á olvido, y él en su maldad que obró, en la misma morirá.
14 Mas si yo dijere al impío: De cierto morirás: y él hiciere arrepentimiento de su pecado, y obras de equidad, y de justicia.
15 Y restituyere la prenda ese impío, y volviere lo que robó, anduviere en los mandamientos de vida, y no hiciere cosa injusta: seguramente vivirá, y no morirá.
16 Ninguno de los pecados que cometió, le será imputado: hizo obras de equidad, y de justicia, seguramente vivirá.
17 Y dijéron los hijos de tu pueblo: No es justo el camino del Señor: empero el camino de ellos es el injusto.
18 Pues cuando el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldades, morirá por ellas.
19 Y cuando el impío dejare su impiedad, é hiciere obras de equidad, y justicia, vivirá por ellas.
20 Y decís: No es justo el camino del Señor. A cada uno de vosotros juzgaré segun sus caminos, casa de Israél.
21 Y acaeció en el año duodécimo, en el mes décimo, á los cinco del mes de nuestra transmigracion, vino á mí uno, que habia huido de Jerusalém, diciendo: Asolada ha sido la ciudad.
22 Y la mano del Señor habia venido sobre mí la tarde ántes, que llegase el que habia escapado: y abrió mi boca ántes que viniese á mí por la mañana, y abierta mi boca no callé mas.
23 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
24 Hijo de hombre, los que moran en aquellas ruinas sobre la tierra de Israél, hablando dicen: Uno solo era Abraham, y poseyó la tierra por herencia: mas nosotros somos muchos, á nosotros nos ha sido dada la tierra por herencia.
25 Por tanto les dirás: Esto dice el Señor Dios: Los que comeis con sangre, y alzais vuestros ojos á vuestras abominaciones, y verteis sangre: ¿pen-

sais acaso poseer esta tierra como herencia?
26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominaciones, y cada uno violó la muger de su prójimo: ¿y poseereis esta tierra como herencia?
27 Esto les dirás: Así dice el Señor Dios: Vivo yo, que los que moran en las ruinas, á espada morirán: y el que está en el campo, será entregado á las bestias para que lo devoren: y los que están en lugares fuertes y en cuevas, de peste morirán.
28 Y tornaré la tierra en soledad y en desierto, y cesará su poder altivo: y quedarán desolados los montes de Israél, de manera que no habrá ninguno que pase por ellos.
29 Y sabrán que yo soy el Señor, cuando asolare la tierra de ellos, y la dejáre yerma, á causa de todas las abominaciones que han cometido.
30 Y tú, hijo de hombre; los hijos de tu pueblo, que hablan de tí cerca de los muros, y á las puertas de las casas, y dicen el uno al otro, cada uno hablando con su vecino: Venid, y oigamos cual sea la palabra que sale del Señor.
31 Y vienen á tí como si viniese un pueblo, y se sientan delante de tí como pueblo mio: y oyen tus palabras, y no las hacen: porque las convierten en cancion de su boca, y el corazon de ellos va en pos de su avaricia.
32 Y eres para ellos como una cancion música, que se canta de una manera suave y agradable: y oyen tus palabras, y no las hacen.
33 Y quando viniere lo que ha sido profetizado, como he aquí que viene; entónces sabrán que hubo profeta entre ellos.

CAPITULO XXXIV.

Profecía contra los malos pastores, que solo buscan su interes. El Señor librará su grey de la mano de ellos. Saldrá un pastor de en medio de ellos que reunirá sus ovejas, y hará con ellos una alianza de paz.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza de los pastores de Israél: profetiza, y dí á los pastores: Esto dice el Señor Dios: Ay de los pastores de Israél, que se apacentaban á sí mismos: ¿qué, los pastores no dan pasto á los rebaños?
3 Comiais la leche, y os vestiais de su lana, matabais las gruesas, mas no apacentabais mi grey.
4 No fortificasteis lo que estaba flaco, y no sanasteis lo enfermo, y lo que estaba quebrado no lo atasteis, y lo descarriado no lo tornasteis, y no buscasteis lo perdido; sino que con aspereza, y con imperio dominabais sobre ellas.
5 Y fuéron descarriadas mis ovejas, porque no habia pastor: y se hiciéron presa de todas las bestias del campo, y fuéron descarriadas.
6 Anduviéron perdidos mis rebaños por todos los montes, y por todo collado alto: y sobre toda la haz de la tierra fuéron descarriados mis rebaños, y no habia quien los buscase, no habia, digo, quien los buscase.
7 Por tanto, pastores, oid palabra del Señor:
8 Vivo yo, dice el Señor Dios: que porque mis rebaños han sido para robo, y mis ovejas para ser devoradas por todas las bestias del campo, porque no habia pastor: porque los pastores no buscáron mi grey, sino que los pastores se apacentaban á sí mismos, y no daban pasto á mis ovejas:
9 Por tanto, pastores, oid palabra del Señor:
10 Esto dice el Señor Dios: He aquí yo mismo demandaré mi grey á los pastores de la mano de ellos, y los haré cesar, para que nunca mas apacienten grey, ni los pastores se apacienten á sí mismos: y libraré mi grey de la boca de ellos, y no les será mas á ellos para comida.
11 Porque esto dice el Señor Dios: He aquí yo mismo iré á buscar mis ovejas, y las visitaré.
12 Así como el pastor visita á su rebaño, en el dia en que está en medio de sus ovejas descarriadas: del mismo modo visitaré yo mis ovejas, y las sacaré de todos los lugares, en donde habian sido descarriadas en el dia de nublado y de obscuridad.
13 Y las sacaré de los pueblos, y las

recogeré de las tierras, y las condu-
ciré á su tierra: y las apacentaré en
los montes de Israél, junto á los rios,
y en todas las moradas de esa tierra.
14 En pastos muy fértiles las apa-
centaré, y en los montes altos de Is-
raél serán los pastos de ellas: allí
reposarán entre las yerbas verdes, y
en pastos gruesos pacerán sobre los
montes de Israél.
15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo
las haré sestear, dice el Señor Dios.
16 Buscaré lo que se habia perdido,
y tornaré lo que habia sido descarria-
do, y lo que habia sido quebrado lo
ataré, y lo flaco lo fortificaré, y lo
grueso y recio lo guardaré: y las apa-
centaré en juicio.
17 Mas vosotros, mis rebaños, esto
dice el Señor Dios: He aquí yo juzgo
entre ganado y ganado, entre carneros
y machos de cabrío.
18 ¿Pues no os bastaba pacer bue-
nos pastos? sino que tambien lo que
sobraba de vuestros pastos lo hollas-
teis con vuestros pies: y bebiendo el
agua muy limpia, enturbiabais con
vuestros pies la que sobraba.
19 Y mis ovejas se apacentaban con
aquello que habia sido hollado con
vuestros pies: y lo que vuestros pies
habian enturbiado, esto bebian.
20 Por tanto esto os dice el Señor
Dios á vosotros: He aquí yo mismo
juzgo entre el ganado grueso y el flaco:
21 Por cuanto con los costados y
hombros rempujasteis, y con vuestras
astas aventasteis á todas las ovejas
flacas, hasta que las echasteis fuera:
22 Salvaré mi grey, y no será mas
expuesta á la presa, y juzgaré entre
ganado y ganado.
23 Y levantare sobre ellas un solo
pastor que las apaciente, á mi siervo
David: él mismo las apacentará, y él
mismo será su pastor.
24 Y yo el Señor seré su Dios: y
mi siervo David príncipe en medio de
ellos: yo el Señor he hablado.
25 Y haré con ellos alianza de paz,
y haré cesar las bestias malignas de la
tierra: y los que moran en el desierto,
dormirán con sosiego en los bosques.
26 Y los pondré al rededor de mi
collado para bendicion: y haré venir
lluvia en su tiempo: lluvias de ben-
dicion serán.
27 Y el árbol del campo dará su fru-
to, y la tierra dará su pimpollo, y es-
tarán sin miedo en su tierra: y sabrán
que yo soy el Señor, cuando quebran-
tare las cadenas del yugo de ellos, y
los libráre de la mano de los que los
dominan.
28 Y no serán mas expuestos á la
presa de las gentes, ni serán devorados
de las bestias de la tierra; sino que
morarán confiados sin ningun espanto.
29 Y haré brotar para ellos el pimpo-
llo de renombre: y no serán mas me-
noscabados por hambre en la tierra, ni
llevarán mas el oprobrio de las gentes.
30 Y sabrán que yo el Señor seré su
Dios con ellos, y ellos casa de Israél
serán mi pueblo: dice el Señor Dios.
31 Mas vosotros, rebaños mios, reba-
ños de mi pasto hombres sois: y yo el
Señor Dios vuestro, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXV.

Ezechiél anuncia á los Iduméos su última desolacion por su ódio y crueldad contra los Israelitas, por sus intolerables blasfemias contra Dios, y por sus ultrajes y befas contra su pueblo.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro con-
tra el monte de Seír, y profetizarás
sobre él, y le dirás:
3 Esto dice el Señor Dios: Heme
aquí contra tí, monte de Seír, y exten-
deré mi mano sobre tí, y te haré deso-
lado y yermo.
4 Demoleré tus ciudades, y tú que-
darás desierto: y sabrás que yo soy el
Señor.
5 Porque fuiste perpetuo enemigo, y
con espada en mano apremiaste á los
hijos de Israél en el tiempo de su aflic-
cion, en el tiempo de su extrema ini-
quidad.
6 Por tanto vivo yo, dice el Señor
Dios: que te daré á sangre, y sangre
te perseguirá: y porque aborreciste la
sangre, sangre te perseguirá.
7 Y pondré el monte de Seír desola-
do y yermo: y quitaré de él al yente
y al viniente.

8 Y henchiré sus montes de sus muertos: en tus collados, y en tus valles, y en tus arroyos caerán ellos muertos á espada.
9 Te reduciré á eternas soledades, y tus ciudades no serán habitadas: y sabreis que yo soy el Señor Dios.
10 Por quanto dijiste: Dos gentes, y dos tierras serán mias, y las poseeré por herencia: cuando estaba allí el Señor.
11 Por tanto vivo yo, dice el Señor Dios, que haré segun tu ira, y segun tu envidia que les tuviste aborreciéndolos: y seré conocido per medio de ellos cuando te juzgáre.
12 Y sabrás que yo el Señor oí todos tus denuestos que pronunciaste contra los montes de Israél, diciendo: Desiertos están, nos han sido dados para devorarlos.
13 Y os levantasteis contra mí con vuestra boca, y lanzasteis contra mí vuestras palabras: yo las oí.
14 Esto dice el Señor Dios: Alegrándose toda la tierra, te pondre en desolacion.
15 Así como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israél porque fué destruida, así haré yo contigo: destruido serás, monte de Seír, y toda la Iduméa: y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVI.

Promesa de la vuelta de los hijos de Israél, y restablecimiento en su tierra por un efecto de la bondad del Señor; el qual les dará un corazon nuevo, y un espíritu nuevo para conocerle y obedecerle.

MAS tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israél: y dirás: Montes de Israél, oid la palabra del Señor:
2 Esto dice el Señor Dios: Por quanto el enemigo dijo de vosotros: O bien, las alturas eternas nos han sido dadas en herencia:
3 Por tanto profetiza, y dí: Esto dice el Señor Dios: Porque habeis sido desolados, y hollados al rededor, y hechos heredad de las otras gentes, y anduvisteis en lengua de todos, siendo escarnio de la plebe:
4 Por tanto, montes de Israél, oid la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes, y á los collados, á los arroyos, y á los valles, y á los desiertos, á las ruinas, y á las ciudades desamparadas, que han sido despobladas, é insultadas de las otras gentes al contorno.
5 Por tanto esto dice el Señor Dios: Por cuanto en el ardor de mi zelo he hablado de las otras gentes, y de toda la Iduméa, que se apropiáron para sí mi terra por herencia con gozo, y de todo corazon y voluntad: y arrojáron sus moradores para saquearla.
6 Por tanto profetiza sobre la tierra de Israél, y dirás á los montes y collados, á las cimas y á los valles: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo he hablado en mi zelo y en mi furor, porque habeis sufrido la confusion de las gentes.
7 Por lo cual esto dice el Señor Dios: Yo he alzado mi mano, para que las gentes que están al rededor de vosotros, ellas mismas lleven su confusion.
8 Mas vosotros, montes de Israél, brotad vuestros pimpollos, y dad vuestro fruto á Israél mi pueblo: porque está cerca de venir:
9 Pues heme aquí hácia vosotros, y me volveré á vosotros, y sereis arados, y recibireis la simiente.
10 Y multiplicaré los hombres entre vosotros, y toda la casa de Israél: y serán pobladas las ciudades, y se repararán los lugares arruinados.
11 Y os henchiré de hombres, y de bestias: y se multiplicarán, y crecerán: y os haré poblar como en lo antiguo, y os daré mayores bienes, que los que tuvisteis desde el principio: y sabreis que yo soy el Señor.
12 Y traeré hombres sobre vosotros, á mi pueblo de Israél, y te poseerán por herencia: y las serás por heredad, y nunca mas estarás sin ellos.
13 Esto dice el Señor Dios: Por cuanto dicen de vosotros: Devoradora eres de hombres, y matadora de tu gente:
14 Por tanto no devorarás ya mas los hombres, ni matarás tu gente en adelante, dice el Señor Dios:
15 Ni haré mas oir en tí la confusion

de las gentes, ni tendrás que llevar jamas el oprobrio de los pueblos, y no perderás mas tu gente, dice el Señor Dios.

16 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

17 Hijo de hombre, los de la casa de Israél moráron en su tierra, y la contamináron con sus obras, y con sus deseos, el camino de ellos ha sido tal delante de mí como de muger impura.

18 Y derramé mi indignacion sobre ellos por la sangre que derramáron sobre la tierra, la que contamináron con sus ídolos.

19 Y los puse dispersos entre las gentes, y fuéron aventados á las tierras: segun sus caminos, y sus obras los juzgué.

20 Y entráron á las gentes, á donde fuéron, y profanáron mi santo nombre, cuando se decia de ellos: Este es el pueblo del Señor, y de la tierra de él saliéron.

21 Y os perdoné por amor á mi santo nombre, el cual habia profanado la casa de Israél entre las gentes, en donde estuviéron.

22 Por tanto dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: No lo haré por vosotros, casa de Israél, sino por mi santo nombre, que profanasteis entre las gentes, en donde estuvisteis.

23 Y santificaré mi grande nombre, que está deshonrado entre las gentes, por haberlo profanado vosotros en medio de ellas: para que sepan las gentes que yo soy el Señor, dice el Señor de los egércitos, cuando fuere santificado en vosotros delante de ellas.

24 Por cuanto os sacaré de entre las gentes, y os recogeré de todas las tierras, y os conduciré á vuestra tierra.

25 Y derramaré sobre vosotros agua pura, y os purificareis de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Y os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros: y quitaré el corazon de piedra de vuestra carne, y os daré corazon de carne.

27 Y pondré mi espíritu en medio de vosotros: y haré que andeis en mis preceptos, y que guardeis, y hagais mis juicios.

28 Y morareis en la tierra, que dí á vuestros padres: y sereis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

29 Y os salvaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no traeré hambre sobre vosotros.

30 Y multiplicaré el fruto del árbol, y las cosechas del campo, para que no sufrais mas el oprobrio de la hambre entre las gentes.

31 Y hareis memoria de vuestros caminos perversos, y de vuestros depravados afectos: y os serán amargos vuestros pecados, y vuestras maldades.

32 No lo haré yo por vosotros, dice el Señor Dios, tenedlo entendido: confundios, y avergonzaos sobre vuestros caminos, casa de Israél.

33 Esto dice el Señor Dios: El dia en que os purificáre de todas vuestras maldades, é hiciere poblar vuestras ciudades, y reparare lo arruinado,

34 Y la tierra yerma fuere labrada, que ántes estaba asolada á la vista de todo el que pasaba,

35 Dirán: Esa tierra inculta, se ha vuelto como un jardin delicioso: y las ciudades desiertas, abandonadas y destruidas, se han restablecido y fortificado.

36 Y sabrán todas las gentes que hubieren quedado al rededor de vosotros, que yo el Señor edifiqué lo derribado, y planté lo no cultivado, que yo el Señor lo hablé, y lo hice.

37 Esto dice el Señor Dios: Aun en esto me hallarán la casa de Israél, que les haré á ellos: Los multiplicaré como un rebaño de hombres,

38 Como un rebaño santo, como el rebaño de Jerusalém en sus fiestas: Así estarán las ciudades desiertas, llenas de rebaños de hombres: y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVII.

Las promesas del Reino de Christo.

VINO sobre mí la mano del Señor, y me sacó fuera en espíritu del Señor: y me dejó en medio de un campo, que estaba lleno de huesos:

2 Y me llevó al rededor de ellos: y

eran en mas gran número sobre la
haz del campo, y secos en extremo.
3 Y díjome: Hijo de hombre, ¿crees
tú acaso, que vivirán estos huesos? Y
dije: Señor Dios, tú lo sabes.
4 Y díjome: Profetiza sobre estos
huesos: y les dirás: Huesos secos,
oid la palabra del Señor.
5 Esto dice el Señor Dios á estos
huesos: He aquí yo haré entrar en
vosotros espíritu, y vivireis.
6 Y pondré sobre vosotros nervios,
y haré crecer carnes sobre vosotros, y
extenderé piel sobre vosotros: y os
daré espíritu, y vivireis, y sabreis que
yo soy el Señor.
7 Y profeticé como me lo habia man-
dado: mas cuando yo profetizaba, hu-
bo ruido, y he aquí una conmocion:
y ayuntáronse huesos á huesos, cada
uno á su coyuntura.
8 Y miré, y ví que subiéron nervios
y carnes sobre ellos: y se extendió en
ellos piel por encima, mas no tenian
espíritu.
9 Y díjome: Profetiza al espíritu,
profetiza, hijo de hombre, y dirás al
espíritu: Esto dice el Señor Dios: De
los cuatro vientos ven, ó espíritu, y
sopla sobre estos muertos, y revivan.
10 Y profeticé como me lo habia
mandado: y entró en ellos espíritu, y
viviéron: y se levantáron sobre sus
pies un egército numeroso en extremo.
11 Y me dijo: Hijo de hombre, todos
estos huesos, la casa de Israél es:
ellos dicen: Secáronse nuestros hue-
sos, y pereció nuestra esperanza, y
hemos sido cortados.
12 Por tanto profetiza, y les dirás:
Esto dice el Señor Dios: He aquí yo
abriré vuestras sepulturas, y os sa-
caré de vuestros sepulcros, pueblo mio
y os conduciré á la tierra de Israél.
13 Y sabreis que yo soy el Señor,
cuando abriere vuestros sepulcros, y
os sacare de vuestras sepulturas, pue-
blo mio:
14 Y pusiere mi espíritu en vosotros,
y viviereis, y os haré reposar sobre
vuestra tierra: y sabreis que yo el Se-
ñor hablé, é hice, dice el Señor Dios.
15 Y vino á mí la palabra del Señor,
diciendo:
16 Y tú, hijo de hombre, tómate un
leño: y escribe en él: A Judá, y á los
hijos de Israél sus compañeros: y to-
ma otro leño, y escribe sobre él: A
Joseph leño de Efraím, y á toda la
casa de Israél, y á sus compañeros.
17 Y júntalos el un leño con el otro,
para que sean uno solo: y se harán
uno en tu mano.
18 Y cuando te hablaren los hijos de
tu pueblo, diciendo: ¿No nos dirás lo
que quieres significar con estas cosas?
19 Les dirás: Esto dice el Señor
Dios: He aquí yo tomaré el leño de
Joseph, que está en la mano de Efra-
ím, y las tribus de Israél que le están
unidas: y las pondré juntas con el
leño de Judá, y las haré un solo leño:
y serán uno en su mano.
20 Y estarán en tu mano, á vista de
ellos los leños en que escribieres.
21 Y les dirás: Esto dice el Señor
Dios: He aquí yo tomaré á los hijos
de Israél de en medio de las naciones,
adonde fuéron: y los recogeré de to-
das partes, y los conduciré á su tierra.
22 Y los haré una nacion sola en la
tierra en los montes de Israél, y será
solo un rey que los mande á todos: y
nunca mas serán dos pueblos, ni se di-
vidirán en lo venidero en dos reinos.
23 Ni se contaminarán mas con sus
ídolos, y con sus abominaciones, y con
todas sus maldades: y los sacaré sal-
vos de todas las moradas en que pecá-
ron, y los purificaré, y ellos serán mi
pueblo, y yo les seré su Dios.
24 Y mi siérvo David será rey sobre
ellos, y uno solo será el pastor de to-
dos ellos: en mis juicios andarán, y
guardarán, y cumplirán mis manda-
mientos.
25 Y morarán sobre la tierra que dí
á mi siervo Jacob, en la cual moráron
vuestros padres: y morarán en ella
ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hi-
jos por siempre: y David mi siervo
será príncipe de ellos perpetuamente.
26 Y haré con ellos alianza de paz,
alianza eterna tendrán ellos: y los ci-
mentaré, y multiplicaré, y pondré mi
santuario en medio de ellos por siem-
pre.
27 Y estará mi tabernáculo entre

ellos: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
28 Y sabrán las gentes que yo soy el Señor el santificador de Israél, cuando estuviere mi santuario en medio de ellos perpetuamente.

CAPITULO XXXVIII.

Profecía contra Gog y Magóg, pueblos que infestarian á la Iglesia despues de ser puesta en libertad; pero que por último serian enteramente destruidos y derrotados.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu cara contra Gog, la tierra de Magóg, príncipe de la cabeza de Mosóch y de Thubál: y profetiza sobre él,
3 Y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, Gog, príncipe de la cabeza de Mosóch y de Thubál.
4 Y te haré dar vueltas, y pondré freno en tus quijadas: y te sacaré fuera á tí, y á tu hueste toda, caballos y caballeros, todos vestidos de corazas, mucho gentío, empuñando lanzas, y escudos, y espadas.
5 Los Persas, Etíopes, y Libios con ellos, todos con escudos y con morriones.
6 Gomér, y todas sus tropas, la casa de Thogorma, los lados del Aquilon, y toda su fuerza, y muchos pueblos contigo.
7 Aparéjate, y apercíbete á tí, y á toda tu muchedumbre que se ha amontonado cerca de tí: y toma tú el mando de ellos.
8 Despues de muchos dias serás visitado: al fin de los años vendrás á la tierra que se ha salvado de la espada, y se ha recogido de muchos pueblos á los montes de Israél, que estuviéron mucho tiempo desiertos: ésta ha sido sacada de los pueblos, y morarán todos en ella sin rezelo.
9 Y subiendo vendrás como tempestad, y como nube, para que cubras la tierra tú y todas tus huestes, y muchos pueblos contigo.
10 Esto dice el Señor Dios: En aquel dia subirán palabras sobre tu corazon, y maquinarás perversos designios:
11 Y dirás: Subiré contra la tierra sin muro: iré á los que están en sosiego y moran sin rezelo: todos estos moran sin muro, no tienen cerrojos ni puertas:
12 Para robar despojos, y echarte sobre presa, para poner tu mano sobre aquellos que habian sido abandonados, y despues restablecidos, y sobre el pueblo que ha sido recogido de las gentes, que comenzó á poseer, y ser morador del ombligo de la tierra.
13 Sabá, y Dedán, y los comerciantes de Tharsis, y todos los leones de ella te dirán: ¿Vienes tú acaso á tomar los despojos? he aquí para arrebatar la presa has juntado tu muchedumbre, para quitar plata y oro, y para saquear muebles y posesiones, y para robar despojos sin cuenta.
14 Por tanto profetiza, hijo de hombre, y dirás á Gog: Esto dice el Señor Dios: ¿Pues qué, tú en aquel dia, cuando moráre mi pueblo de Israél sin rezelo, no lo sabrás?
15 Y vendrás de tu lugar de los lados del Aquilón, tú y muchos pueblos contigo, montados todos en sus caballos, grande turba, y egército poderoso.
16 Y subirás sobre mi pueblo de Israél como una nube, para cubrir la tierra. En los últimos dias serás, y te traeré sobre mi tierra: para que me conozcan las gentes, cuando yo fuere santificado en tí, ó Gog, á los ojos de ellos.
17 Esto dice el Señor Dios: Tú pues eres aquel de quien hablé en los dias antiguos, por mano de mis siervos los profetas de Israél, que profetizáron en los dias de aquellos tiempos, que te traeria sobre ellos.
18 Y acaecerá en aquel dia, en el dia de la venida de Gog sobre la tierra de Israél, dice el Señor Dios, subirá mi indignacion en mi furor.
19 Y en mi zelo, en el fuego de mi ira he hablado. Porque en aquel dia habrá una grande conmocion sobre la tierra de Israél:
20 Y se conmoveran á mi presencia los peces de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y todos los reptiles que se mueven sobre la

tierra, y todos los hombres que están sobre la haz de la tierra: y serán trastornados los montes, y caerán los vallados, y todo muro caerá en tierra.

21 Y llamaré contra él en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios: la espada de cada uno se enderezará contra su hermano.

22 Y le juzgaré con peste, y con sangre, y con lluvia impetuosa, y con grandes piedras: fuego y azufre lloveré sobre él, y sobre su egército, y sobre los muchos pueblos que están con él.

23 Y seré engrandecido y santificado: y seré conocido en los ojos de muchas gentes, y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXIX.

Ezechiél profetiza el total exterminio de Gog y de Magóg para gloria del nombre de Dios, para consuelo, salud, y restauracion de Israél, despues de haber sido castigado éste por sus pecados.

MAS tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí sobre tí, ó Gog, príncipe de cabeza de Mosóch y de Tubál:

2 Y te haré dar vueltas, y te sacaré, y te haré subir de los lados del aquilon: y te llevaré sobre los montes de Israél.

3 Y heriré tu arco en tu mano izquierda, y haré caer tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israél caerás tú, y todas tus huestes y tus pueblos que están contigo: á las fieras, á las aves, y á todo volátil, y á las bestias de la tierra te entregué para que te devorasen.

5 Sobre la haz del campo caerás: porque yo he hablado, dice el Señor Dios.

6 Y enviaré fuego sobre Magóg, y sobre aquellos que moran en las islas sin rezelo: y sabrán que yo soy el Señor.

7 Y haré que sea conocido mi santo nombre en medio de mi pueblo de Israél, y no dejaré profanar mas mi santo nombre: y sabrán las gentes que yo soy el Señor, el Santo de Israél.

8 He aquí vino, y fué hecho, dice el Señor Dios: este es el dia de que hablé.

9 Y saldrán los moradores de las ciudades de Israél, y encenderán, y quemarán las armas, el escudo, y las lanzas, el arco, y las saetas, y los báculos de las manos, y las picas: y los quemarán con fuego siete años.

10 Y no llevarán leña de los campos, ni la cortarán de los bosques: porque quemarán las armas al fuego, y despojarán á aquellos, de quienes habian sido presa, y robarán á los que los habian destruido, dice el Señor Dios.

11 Y sucederá en aquel dia: daré á Gog un lugar famoso para sepulcro en Israél: el valle de los que van hácia el oriente de la mar, que hará pasmar á los que pasen: y enterrarán allí á Gog, y toda su muchedumbre, y será llamado el valle de la muchedumbre de Gog.

12 Y los enterrarán la casa de Israél, para purificar la tierra en siete meses.

13 Y lo enterrará todo el pueblo de la tierra, y será para ellos célebre el dia en que he sido glorificado, dice el Señor Dios.

14 Y pondrán hombres que sin cesar recorran la tierra, para enterrar y buscar á aquellos, que quedáron sobre la haz de la tierra, para purificarla: y comenzarán á hacer pesquisa despues de los siete meses.

15 Y rodearán recorriendo la tierra: y cuando vieren un hueso de hombre, pondrán junto á él una señal, hasta que lo entierren los sepultureros en el valle de la muchedumbre de Gog.

16 Y el nombre de la ciudad Amona, y purificarán la tierra.

17 Pues tú, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Di á todo volátil, y á todas las aves, y á todas las bestias del campo: Venid juntos, apresuraos, y corred de todas partes á mi víctima que yo os ofrezco, víctima grande sobre los montes de Israél: para que comais carne, y bebais sangre.

18 Comereis las carnes de los fuertes, y bebereis la sangre de los príncipes de la tierra: de carneros, y de corderos, y de machos de cabrío, y de toros, y de animales cebados, y de toda cosa gruesa.

19 Y comereis grosura hasta que os harteis, y bebereis sangre hasta que os embriagueis, de la víctima que yo os santificaré:

20 Y os hartareis sobre mi mesa del caballo, y del caballero fuerte, y de todos los hombres lidiadores, dice el Señor Dios.
21 Y pondré mi gloria entre las gentes: y verán todas las gentes la venganza, que habré hecho, y la mano que habré puesto sobre ellos.
22 Y sabrán la casa de Israél, que yo soy el Señor Dios de ellos desde aquel dia, y de allí adelante.
23 Y sabrán las gentes, que por su maldad ha sido cautivada la casa de Israél, porque me abandonáron, y aparté mi rostro de ellos: y los entregué en las manos de los enemigos, y cayéron todos á espada.
24 Segun su inmundicia y maldad hice con ellos, y escondí mi rostro de ellos.
25 Por tanto esto dice el Señor Dios: Ahora levantaré cautiverio de Jacob, y me apiadaré de toda la casa de Israél: y me revistiré de zelo por mi santo nombre.
26 Y llevarán su confusion, y toda su prevaricacion con que prevaricáron contra mí, cuando moraren en su tierra confiados, sin temer á nadie:
27 Y cuando los hiciere volver de los pueblos, y los congregare de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos, á los ojos de muchísimas gentes.
28 Y sabrán que yo soy el Señor Dios de ellos, porque los transporté á las naciones, y los congregué sobre su tierra, y no dejé allí ninguno de ellos.
29 Y no esconderé mas mi rostro de ellos, porque he derramado mi espíritu sobre toda la casa de Israél, dice el Señor Dios.

CAPITULO XL.

El Señor muestra en vision al Profeta la forma de los atrios, de las puertas, y del pórtico del templo de Salomón, destruido por los Caldéos, para que se conservase su memoria.

A LOS veinte y cinco años de nuestra transmigracion, al principio del año, á los diez del mes, catorce años despues, que la ciudad fué arruinada: en este mismo dia vino sobre mí la mano del Señor, y me llevó allá.
2 En visiones de Dios me llevó á tierra de Israél, y me dejó sobre un monte muy alto: sobre el cual habia como edificio de una ciudad, que miraba hácia el mediodia.
3 Y me introdujo allí: y he aquí un varon, cuyo aspecto era como el de un bronce, y tenia una cuerda de lino en su mano, y una caña de medir en su mano: y estaba parado á la puerta.
4 Y me dijo el mismo varon: Vé, hijo de hombre, con tus ojos, y oye con tus orejas, y aplica tu corazon á todas las cosas, que yo te mostraré: porque para que te fuesen mostradas fuiste traido acá: cuenta á la casa de Israél todas las cosas, que tú vés.
5 Y ví un muro por fuera todo al rededor de la casa, y en la mano del varon una caña de medir de seis codos, y un palmo: y midió la anchura del edificio, que era de una caña, la altura tambien de una caña.
6 Y fué al portal, que miraba al camino del oriente, y subió por las gradas: y midió el umbral de la puerta, su anchura era de una caña, esto es, cada uno de los umbrales tenia una caña en anchura:
7 Y cada cámara en su longitud era de una caña, y de una caña en su anchura: y entre las cámaras, cinco codos.
8 Y el umbral de la puerta junto al vestíbulo de la puerta interior, una caña.
9 Y midió el vestíbulo de la puerta, que era de ocho codos, y su fachada de dos codos: y el vestíbulo de la puerta estaba de la parte de adentro.
10 Y las cámaras de la puerta hácia el camino del oriente, tres de uno y otro lado: una misma medida la de las tres, y la medida de las fachadas de ambas partes.
11 Y midió la anchura del umbral de la puerta, de diez codos: y la longitud de la puerta, de trece codos:
12 Y la márgen de delante de las cámaras de un codo: y un codo toda la medida por una y otra parte: y las cámaras de un lado y de otro eran de seis codos.
13 Y midió la puerta desde el techo

de la una cámara, hasta el techo de la
otra, que tenia veinte y cinco codos
de anchura: puerta contra puerta.
14 E hizo las fachadas de sesenta
codos: y á la fachada el atrio del por-
tal por todas partes al rededor.
15 Y delante de la fachada de la
puerta, que llegaba hasta la fachada
del zaguan de la puerta interior, cin-
cuenta codos.
16 Y las ventanas oblicuas en las
cámaras, y en sus fachadas, que esta-
ban de dentro de la puerta por todas
partes al rededor: habia tambien den-
tro de los zaguanes ventanas al rede-
dor de la parte de adentro, y delante
de las fachadas palmas pintadas.
17 Y sacóme al patio de afuera, y ví
allí cámaras, y el pavimento enlosado
de piedra al rededor del patio: treinta
cámaras el rededor del pavimento.
18 Y el pavimento en la fachada de
las puertas, segun la longitud de las
puertas era mas bajo.
19 Y midió la anchura desde la fa-
chada de la puerta mas baja hasta la
fachada del patio interior por la parte
de afuera, cien codos al oriente, y há-
cia al aquilon.
20 Asimismo midió la puerta, que
miraba al camino del aquilon del pa-
tio de afuera, tanto en su longitud, co-
mo en su anchura.
21 Y sus cámaras tres de un lado, y
tres de otro: y su fachada, y su vestí-
bulo segun la medida de la primera
puerta, cincuenta codos su longitud, y
veinte y cinco codos su anchura.
22 Y sus ventanas, y el vestíbulo, y
entalladuras segun la medida de la
puerta, que miraba al oriente: y ha-
bia siete gradas para subir á ella, y
un zaguan delante de ella.
23 Y la puerta del patio de dentro
enfrente de la puerta del aquilon, y
del oriente: y midió de puerta á puer-
ta cien codos.
24 Y me sacó al camino de mediodia,
en donde estaba la puerta que miraba
al mediodia: y midió su fachada, y su
vestíbulo, que eran de las mismas me-
didas que las otras.
25 Y sus ventanas, y los zaguanes
al rededor, así como las otras venta-
nas: cincuenta codos de largo, y ve-
inte y cinco codos de ancho.
26 Y se subia á ella por siete gradas:
y un zaguan delante de su puerta: y
habia palmas entalladas, una de un
lado, y otra de otro en su fachada.
27 Y la puerta del patio de dentro en
la parte del mediodia: y midió de puer-
ta á puerta en la parte meridional,
cien codos.
28 Y me introdujo en el patio de
adentro á la puerta del mediodia: y
midió la puerta que era de las mismas
medidas que las otras.
29 Su cámara, y su fachada, y su
zaguan con las mismas medidas: y
sus ventanas, y su zaguan al rededor,
cincuenta codos de longitud, y veinte
y cinco codos de anchura.
30 Y el vestíbulo que habia al rede-
dor de longitud de veinte y cinco co-
dos, y de anchura de cinco codos.
31 Y su zaguan para el patio exte-
rior, y sus palmas en la fachada: y
habia ocho gradas por donde subian
á ella.
32 Y me introdujo en el patio de
adentro por la parte oriental: y midió
la puerta que era de las mismas me-
didas que las otras.
33 Su cámara, y su fachada, y su
vestíbulo, así como arriba: y las ven-
tanas de él, y los vestíbulos de él al
rededor tenian de longitud cincuenta
codos, y de anchura veinte y cinco
codos.
34 Y su pórtico, esto es, el del patio
de afuera: y palmas entalladas en su
fachada de un lado y de otro: y por
ocho gradas se subia á ella.
35 Y me introdujo en la puerta que
miraba al aquilon: y la midió segun
las mismas medidas que las otras.
36 Su cámara, y su fachada, y su
vestíbulo, y sus ventanas al rededor,
de cincuenta codos de longitud, y de
veinte y cinco codos de anchura.
37 Y su vestíbulo miraba al patio de
afuera: y palmas entalladas en su
fachada de un lado y de otro: y por
ocho gradas se subia á ella.
38 Y en cada una de las cámaras
habia un postigo en las fachadas de las
puertas: allí lavaban el holocausto.

39 Y en el zaguan de la puerta, dos
mesas de un lado, y dos mesas de otro:
para degollar sobre ellas el holocausto
por el pecado, y por el delito.
40 Y al lado de fuera, que sube al
postigo de la puerta que mira al aqui-
lon, dos mesas: y al otro lado delante
del zaguan de la puerta, dos mesas.
41 Cuatro mesas del un lado, y cua-
tro del otro: á los lados de la puerta
habia ocho mesas, en las que sacrifi-
caban.
42 Y las cuatro mesas para el holo-
causto, hechas de piedras cuadradas:
de codo y medio de largo: y de codo
y medio de ancho: y de un codo de
alto: para poner sobre ellas los in-
strumentos, con que se degüella el
holocausto, y la víctima.
43 Y los bordes de ellas de un pal-
mo, que se redoblan hácia adentro al
rededor: y sobre las mesas las carnes
de la ofrenda.
44 Y fuera de la puerta interior las
cámaras de los cantores en el patio in-
terior, que estaba al lado de la puerta
que mira al aquilon: y sus fachadas
hácia la parte meridional, la una al
lado de la puerta de oriente que mira-
ba al camino del norte.
45 Y me dijo: Esta es la cámara
que mira á la parte meridional, será
de los sacerdotes, que velan en las
guardias del templo.
46 Y la cámara que mira á la parte
del norte, será de los sacerdotes, que
velan para el servicio del altar: estos
son los hijos de Sadoc, que se llegan
al Señor entre los hijos de Leví para
ministrar ante él.
47 Y midió el atrio de largo cien
codos, y de ancho cien codos en cua-
dro: y el altar delante de la fachada
del templo.
48 Y me introdujo en el vestíbulo
del templo: y midió el vestíbulo cinco
codos de un lado, y cinco codos de otro:
y la anchura de la puerta tres codos
de un lado, y tres codos de otro.
49 Y la longitud del vestíbulo veinte
codos, y la anchura once codos, y se
subia á ella por ocho gradas. Y habia
columnas en las fachadas; una de un
lado, y otra de otro.

CAPITULO XLI.

Se describen las medidas y adornos del cuerpo del templo.

Y ME introdujo en el templo, y mi-
dió los postes, seis codos de an-
chura de un lado, y seis codos de otro,
que era la anchura del tabernáculo.
2 Y la anchura de la puerta era de
diez codos: y los lados de la puerta
cinco codos de una parte, y cinco co-
dos de otra: y midió en su longitud
cuarenta codos, y en su anchura veinte
codos.
3 Y habiendo entrado dentro en lo
interior midió dos codos en el poste
de la puerta: y la puerta de seis co-
dos: y la anchura de la puerta de
siete codos.
4 Y midió delante de la fachada del
templo veinte codos de largo, y otros
veinte codos de ancho: y me dijo:
Este es lugar muy santo.
5 Y midió la pared de la casa de seis
codos: y la anchura de los lados que
era de cuatro codos á cada parte al
rededor de la casa.
6 Y los lados, unidos el uno al otro,
dos veces treinta y tres: y habia ca-
nes, que sobresalian y entraban en la
pared de la casa, por los lados al re-
dedor, para mantenerla firme, y que
no tocasen en la pared del templo.
7 Y habia un espacio en redondo,
que subia á lo alto por un caracol, y
dando vuelta conducia al cenáculo
del templo: por esto era mas ancho
el templo en lo mas alto: y así desde
lo mas bajo se subia por lo de en me-
dio á lo mas alto.
8 Y ví en la casa la altura al rede-
dor, los lados desde la parte inferior á
la medida de una caña de seis codos
de espacio:
9 Y la anchura de la pared del lado
de afuera de cinco codos: y la casa
interior estaba ceñida de aquellos la-
dos de la casa.
10 Y entre las cámaras veinte codos
de ancho al rededor de la casa por to-
das partes.
11 Y las puertas de las camaras al
lado eran hacia el lugar vacio: una
puerta hácia la parte del Aquilon, y
otra puerta hácia la parte del Austro:

y el ancho del lugar vacio era de cinco codos al rededor.
12 Y el edificio que estaba separado y vuelto hácia el camino que mira á la mar, era de setenta codos de anchura. Y la pared del edificio, ancha de cinco codos al rededor: y su longitud era de noventa codos.
13 Y midió la longitud de la casa de cien codos: y el edificio que estaba separado, y sus paredes, eran de longitud de cien codos.
14 Y la plaza que estaba delante de la casa: y de lo que estaba separado mirando al Oriente, era ancha de cien codos.
15 Y midió lo largo del edificio delante de la separacion, que habia tras de ella: las galerías de una y otra parte, de cien codos: y el templo interior, y los vestíbulos del atrio.
16 Los umbrales, y ventanas oblícuas, y galerías al rededor por tres lados, enfrente del umbral de cada una, y el solado revestido todo de madera: y la tierra hasta las ventanas, y las ventanas sobre las puertas estaban cerradas.
17 Y hasta la casa interior, y por la parte de afuera sobre toda la pared al rededor por dentro y por fuera, segun medida.
18 Y entallados chêrubines y palmas: y una palma entre chêrubin y chêrubin, y cada chêrubin tenia dos caras.
19 Cara de hombre cerca de una palma de la una parte, y cara de leon cerca de otra palma de la otra, hecha de relieve por toda la casa al rededor.
20 Desde la tierra hasta encima de la puerta habia chêrubines, y palmas entalladas en la pared del templo.
21 La puerta era cuadrangular, y la fachada del santuario, mirándo de frente á la del templo.
22 La altura del altar de madera era de tres codos: y su longitud de dos codos: y sus esquinas, y su longitud, y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa delante del Señor.
23 Y habia dos puertas en el templo, y en el santuario.
24 Y en las dos puertas de una y otra parte habia dos hojas, que se doblaban una sobre otra: porque eran dos las hojas de una y otra parte de las puertas.
25 Y habia entallados en las mismas puertas del templo chêrubines, y palmas entalladas, así como se veian tambien de relieve en las paredes: por lo qual eran mas gruesos los maderos en la frente del vestíbulo por fuera.
26 Sobre los cuales estaban las ventanas oblícuas, y las figuras de las palmas de un lado y de otro en los capiteles del pórtico á lo largo de los lados de la casa, y segun la extension de las paredes.

CAPITULO XLII.

El ángel muestra al Profeta las cámaras, que habia en el atrio de los sacerdotes, y el uso de ellas, con todas sus medidas y órdenes: despues le hace ver las medidas del atrio exterior.

Y ME saco al patio de afuera por el camino que va hácia el aquilon, y me introdujo en la cámara que estaba enfrente del edificio separado, y enfrente de la casa que miraba al septentrion.
2 En la fachada cien codos de longitud desde la puerta del norte: y de anchura cincuenta codos,
3 Enfrente de los veinte codos del patio interior, y enfrente del pavimento enlosado del patio exterior, en donde habia un pórtico que se unia á otros tres.
4 Y delante de las cámaras una galería de diez codos de ancho, que miraba á la parte de adentro que tenia delante un paso de un codo. Y sus puertas hácia el norte:
5 En donde estaban las cámaras mas bajas en el plano superior: porque estaban sostenidas de los pórticos, que salian mas afuera en la parte ínfima y media del edificio.
6 Porque eran tres estancias, y no tenian columnas, como eran las columnas de los patios: por esto se levantaban de tierra cincuenta codos, comprehendidas la estancia ínfima y la del medio.
7 Y el recinto exterior á lo largo de

las cámaras, que estaban en el paso
del patio de afuera delante de las cá-
maras: su longitud de cincuenta codos.
8 Porque la longitud de las cámaras
del patio exterior era de cincuenta co-
dos: y la longitud delante de la fa-
chada del templo, de cien codos.
9 Y habia debajo de estas cámaras
un pasadizo por el oriente para entrar
en ellas desde el patio exterior.
10 A lo ancho del recinto del patio,
que estaba enfrente de la parte orien-
tal de la fachada del edificio separado,
habia tambíen cámaras delante del
edificio.
11 Y el pasadizo delante de su facha-
da, segun la forma de las cámaras, que
estaban en el paso del Norte: segun
su longitud, así tambien su anchura:
y toda la entrada de ellas, y sus figu-
ras, y sus puertas.
12 Segun las puertas de las cámaras,
que estaban en el lado, que miraba al
mediodia: una puerta en la cabeza
del pasadizo: y este pasadizo estaba
delante del pórtico separado para los
que entraban por la parte del Oriente.
13 Y me dijo: Las cámaras del Aqui-
lon, y las cámaras del mediodia, que
están delante del edificio separado:
estas son cámaras santas: en donde
comen los sacerdotes, que se llegan al
Señor en el santuario: allí pondrán
las cosas mas santas, y la ofrenda por
el pecado, y por el delito: porque lu-
gar santo es.
14 Y cuando hubieren entrado los
sacerdotes, no saldrán del lugar santo
al patio de afuera: y dejarán allí las
ropas con que exercen su ministerio,
porque santas son: y se vestirán de
otras ropas, y así saldrán al pueblo.
15 Y despues que hubo acabado las
medidas de la casa interior, me sacó
fuera por la puerta, que miraba á la
parte del oriente, y midióla por todos
lados al rededor.
16 Midió pues por la parte de orien-
te con la caña de medir, quinientas
cañas de la caña de medir al rededor.
17 Y midió por la parte del Septen-
trion quinientas cañas de la caña de
medir en cerco.
18 Y por la parte de mediodia midió
quinientas cañas de la caña de medir
al rededor.
19 Y por la parte occidente midió
quinientas cañas de la caña de medir.
20 A los cuatro vientos midió su mu-
ro de todas partes al rededor, la lon-
gitud de quinientos codos, y la anchu-
ra de quinientos codos, que era el es-
pacio, que habia entre el santuario, y
el lugar del pueblo.

CAPITULO XLIII.

Entrada del Señor en su templo: declara, que hará en él su residencia para siempre, y que la casa de Israél no profanará mas su nombre. Descripcion del altar de los holocaustos, y las ceremonias para su consagracion.

Y ME condujo á la puerta, que mi-
raba al camino del oriente.
2 Y ví como entraba la gloria del
Dios de Israél por el camino del ori-
ente: y era la voz de él como voz de
muchas aguas, y la tierra relumbraba
con su magestad.
3 Y ví vision semejante á la que yo
habia visto, cuando vino á destruir la
ciudad: y su semejanza segun el as-
pecto, que yo habia visto cerca del rio
Cobár: y caí sobre mi rostro.
4 Y la magestad del Señor entró en
el templo por la parte de la puerta,
que miraba hácia el oriente.
5 Y me alzó el espíritu, y me intro-
duxo en el patio de adentro: y he aquí,
que la casa estaba llena de la gloria
del Señor.
6 Y oí como me habló á mí desde la ca-
sa, y el varon, que estaba cerca de mí,
7 Me dijo: Hijo de hombre, este es
el lugar de mi trono, y el lugar de las
huellas de mis pies, en donde tengo mi
morada en medio de los hijos de Isra-
él para siempre: y los de la casa de
Israél no profanarán mas mi santo
nombre, ellos y sus reyes con sus for-
nicaciones, y con los cadáveres de sus
reyes, y en los altos.
8 Los que fabricáron su umbral junto
á mi umbral, y sus postes junto á mis
postes: y una pared habia entre mí y
ellos: y profanáron mi santo nombre
con las abominaciones que cometié-
ron: por eso los consumí yo á ellos en
mi ira.

9 Ahora pues echen léjos de mí su fornicacion, y las ruinas de sus reyes: y moraré siempre en medio de ellos.
10 Tú pues, hijo de hombre, muestra á la casa de Israél el templo, y confúndanse de sus maldades, y midan la fábrica:
11 Y tengan vergüenza de todas las cosas que hiciéron: Muéstrales la figura de la casa, las salidas y entradas de su fábrica, y todo su diseño, y todos los preceptos acerca de ella, y todo su órden, y todas sus leyes: y lo escribirás todo á vista de ellos, para que guarden todos sus diseños, y sus preceptos, y los hagan.
12 Esta es la ley de la casa sobre la cima del monte: Todo su recinto al rededor, es mas santo: esta pues es la ley de la casa.
13 Mas estas son las medidas del altar hechas por un codo exacto, que tenia un codo y un palmo: el seno de él tenia un codo, y un codo en lo ancho, y su remate hasta su borde todo al rededor de un palmo. Este era tambien el foso del altar.
14 Y desde el seno de la tierra hasta lo último del borde dos codos, y la anchura de un codo: y desde el borde menor hasta el borde mayor quatro codos, y la anchura de un codo.
15 Y el mismo Ariél de quatro codos: y del Ariél para arriba, cuatro pirámides.
16 Y el Ariél era largo de doce codos, y ancho de doce codos; cuadrangular de lados iguales.
17 Y el borde de su base era largo de catorce codos, y ancho catorce codos á sus quatro ángulos: y una corona al rededor de él de medio codo, y su seno de un codo al rededor: y sus gradas miraban al Oriente.
18 Y me dijo: Hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Estas son las ceremonias del altar siempre que fuere edificado: para que se ofrezca holocausto sobre él, y sea derramada la sangre.
19 Y tú las comunicarás á los sacerdotes y á los Levitas que son del linage de Sadóc, que se llegan á mí, dice el Señor Dios, para que me ofrezcan un becerro de la vacada por el pecado.
20 Y tomando de su sangre, lo pondrás sobre los cuatro remates del altar, y sobre las cuatro esquinas de su borde, y sobre la corona al rededor: y lo limpiarás, y purificarás.
21 Y tomarás el becerro que se ofreciere por el pecado: y lo quemarás en un lugar separado de la casa fuera del santuario.
22 Y en el segundo dia ofrecerás un macho de cabrío sin defecto por el pecado: y purificarán el altar, como lo purificáron con el becerro.
23 Y cuando hubieres acabado de purificarlo, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero de la manada sin defecto.
24 Y los ofrecerás delante del Señor: y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto al Señor.
25 Por siete dias ofrecerás cada dia un macho de cabrío por el pecado: y ofrecerán un becerro de la vacada, y un carnero del hato, sin defecto.
26 Por siete dias expiarán el altar, y lo purificarán: y henchirán sus manos.
27 Y cumplidos los dias, en el dia octavo y de allí adelante, inmolarán los sacerdotes vuestros holocaustos, y lo que se ofrece por la paz: y me reconciliaré con vosotros, dice el Señor Dios.

CAPITULO XLIV.

Queda cerrada la puerta Oriental del templo. Ordena el Señor al Profeta, que exorte al pueblo á arrepentirse, y á corregirse de sus idolatrías pasadas: y que restablezca todo el órden de los Ministros sagrados, segun las leyes prescritas por Moysés.

Y ME tornó hácia el camino de la puerta del santuario exterior, que miraba al oriente; y estaba cerrada.
2 Y me dijo el Señor: Esta puerta está cerrada: no se abrirá, y hombre no pasará por ella: porque el Señor Dios de Israél ha entrado por ella, y quedará cerrada
3 Para el príncipe. El príncipe mismo se sentará en ella, para comer pan delante del Señor: por la puerta del vestíbulo entrará, y por ella misma saldrá.

4 Y me llevó por el camino de la
puerta del aquilon por delante de la
casa : y miré, y he aquí que la gloria
del Señor hinchió la casa del Señor:
y me postré sobre mi rostro.
5 Y me dijo el Señor: Hijo de hombre,
pon tu corazon, y mira con tus
ojos, y oye con tus orejas todas las cosas,
que yo te hablo acerca de todas
las ceremonias de la casa del Señor, y
de todas las leyes de ella: y pondrás
tu corazon en los caminos del templo
por todas las salidas del santuario.
6 Y dirás á la casa de Israél que me
exaspera: Esto dice el Señor Dios:
Os basten ya, casa de Israél, todas
vuestras maldades:
7 Por cuanto aun introducís hijos
extraños no circuncidados de corazon,
ni circuncidados en la carne, para que
estén en mi santuario, y profanen mi
casa : y ofreceis mis panes, la grosura
y la sangre: y rompeis mi alianza con
todas vuestras maldades.
8 Y no habeis guardado las leyes de
mi santuario: y os habeis hecho vosotros
mismos custodios de los ritos
que yo prescribí sobre mi santuario.
9 Esto dice el Señor Dios: Todo extrangero
no circuncidado de corazon,
ni circuncidado de carne, no entrará
en mi santuario, ni ningun hijo extrangero,
que está en medio de los hijos
de Israél.
10 Mas los del linage de Leví que
se apartáron léjos de mí en el extravío
de los hijos de Israél, y se extraviáron
de mí en pos de sus ídolos, y
lleváron su maldad:
11 Serán en mi santuario guardas,
y porteros de las puertas de la casa,
y sirvientes de ella; ellos degollarán
los holocaustos, y víctimas del pueblo;
y los mismos estarán en pie en su presencia,
para servirles.
12 Porque los sirviéron delante de
sus ídolos, y fuéron ocasion para que
tropezara en la maldad la casa de Israél:
por tanto alcé mi mano sobre
ellos, dice el Señor Dios, y llevarán
su maldad:
13 Y no se llegarán á mí para ejercer
mi sacerdocio, ni se llegarán á
nada de mi santuario cerca de las cosas
santas: mas llevarán sobre sí su
confusion, y sus maldades que cometiéron.
14 Y los pondré por porteros de la
casa en todo el servicio de ella, y en
todas las cosas que en ella se harán.
15 Mas los sacerdotes y Levitas hijos
de Sadóc, que guardáron las ceremonias
de mi santuario, cuando se
extraviáron de mí los hijos de Israél,
estos se llegarán á mí para servirme:
y estarán en mi presencia para ofrecerme
la grosura y la sangre, dice el
Señor Dios.
16 Ellos mismos entrarán en mi
santuario, y ellos se llegarán á mi
mesa para servirme, y para guardar
mis ceremonias.
17 Y cuando entraren en las puertas
del patio interior, vestirán ropas de
lino: y no llevarán encima cosa de
lana, cuando hacen su ministerio en
las puertas del atrio interior y mas
adentro.
18 Vendas de lino traerán en sus
cabezas, y paños de lino sobre sus lomos,
y no se ceñirán para sudar.
19 Y cuando saldrán al atrio exterior
al pueblo, se despojarán de sus
vestidos con que hubieren servido su
ministerio, y los dejarán en las cámaras
del santuario, y se vestirán otras
ropas: y no santificarán al pueblo con
sus vestidos.
20 Y no raerán su cabeza, ni dejarán
crecer su cabello: sino que lo cortarán
trasquilando sus cabezas.
21 Y no beberá vino ningun sacerdote,
cuando hubiere de entrar en el
atrio interior.
22 Y no desposarán con viuda, ni
repudiada, sino con vírgenes del linage
de la casa de Israél: pero podrán tambien
desposarse con viuda, que fuere
viuda de otro sacerdote.
23 Y enseñarán á mí pueblo, y le
mostrarán la diferencia que hay entre
lo santo y lo manchado, y entre lo
puro y lo impuro.
24 Y cuando acaeciere alguna controversia,
estarán en mis juicios, y juzgarán:
mis leyes, y mis mandamientos
guardarán en todas mis solemnidades,
y santificarán mis sábados.

25 Y no se acercarán á hombre muerto, para que no sean contaminados, sino es que sea padre y madre, ó hijo, é hija, ó hermano, y hermana, que no haya tenido segundo marido: por las cuales cosas quedarán contaminados.
26 Y despues que se hubiere purificado, se le contarán siete dias.
27 Y en el dia de su entrada en el santuario al atrio interior, para servirme en el santuario, hará oblacion por su pecado, dice el Señor Dios.
28 Y no tendrán estos heredad, yo soy la heredad de ellos: y no les dareis posesion en Israél, porque yo soy la posesion de ellos.
29 Ellos comerán la víctima por el pecado y por el delito: y toda ofrenda por voto en Israél será de ellos.
30 Y las primicias de todos los primerizos, y todas las libaciones de todo cuanto se ofrece, serán de los sacerdotes: y dareis al sacerdote las primicias de vuestros manjares, para que atrayga la bendicion á tu casa.
31 Ninguna cosa mortecina, ni de aves ni de reses, que haya apresado bestia, no la comerán los sacerdotes.

CAPITULO XLV.

El Señor señala la porcion de tierra para el templo; para los usos de los sacerdotes; para propiedades de la ciudad y del príncipe. Equidad en los pesos y medidas; y sacrificios en las fiestas principales.

Y CUANDO comenzareis á repartir la tierra por suerte, separad por primicias para el Señor, un espacio santificado de la tierra, de largo veinte y cinco mil medidas, y de ancho diez mil: santificado será en toda su extension al rededor.
2 Y apartareis de todo el espacio para ser santificado, un cuadrado de quinientas medidas por cada lado al rededor: y cincuenta codos al rededor para sus arrabales.
3 Y con esta medida medirás un espacio de largo veinte y cinco mil, y de ancho diez mil: y en este estará el templo, y el lugar mas santo.
4 Lo santificado de la tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que se llegan al servicio del Señor: y será para ellos lugar para casas, y para santuario de santidad.
5 Habrá tambien otros veinte y cinco mil de longitud, y diez mil de anchura para los Levitas, que sirven á la casa: ellos tendrán veinte cámaras.
6 Y dareis cinco mil de anchura, y veinte y cinco mil de longitud, segun la separacion del santuario, para posesion de la ciudad á toda la casa de Israél.
7 Al príncipe tambien de un lado y de otro junto á lo separado para el santuario, y junto á la posesion de la ciudad, enfrente de lo apartado para el santuario, y de la posesion de la ciudad: desde un lado del mar hasta el otro, y desde un lado del oriente hasta el otro: Y la longitud igual á cada una de las partes desde el término occidental hasta término oriental.
8 El tendrá una porcion de tierra en Israél: y los príncipes no saquearán ya mas en lo venidero á mi pueblo: sino que distribuirán la tierra á la casa de Israél segun las tribus de ellos.
9 Esto dice el Señor Dios: Básteos ya, príncipes de Israél: dejad la iniquidad y las rapiñas, y haced juicio y justicia, apartad vuestros términos de los de mi pueblo, dice el Señor Dios.
10 Sea justa vuestra balanza, y justo el ephí, y justo vuestro bato.
11 El ephí y el bato serán iguales, y de una misma medida: de manera que el bato sea la décima parte del coro, y el ephí la décima parte del coro: su peso será igual segun la medida del coro.
12 Y el siclo tiene veinte óbolos. Y veinte siclos, y veinte y cinco siclos, y quince siclos hacen una mina.
13 Y estas son las primicias que ofrecereis: la sexta parte de un ephí de cada coro de trigo, y la sexta parte de un ephí de cada coro de cebada.
14 Y en cuanto á la medida del aceite, un bato de aceite es la décima parte de un coro: y diez batos hacen un coro: porque diez batos llenan un coro.
15 Y un carnero de un hato de doscientas cabezas, de aquellos que crian

los Israelitas para los sacrificios, y para los holocaustos, y para los pacíficos, para sus expiaciones, dice el Señor Dios.

16 Todo el pueblo de la tierra será obligado á dar estas primicias al príncipe de Israél.

17 Y estarán á cargo del príncipe los holocaustos, y sacrificios, y libaciones en los dias solemnes, y en las calendas, y en los sábados, y en todas las solemnidades de la casa de Israél: él hara el sacrificio por el pecado, y el holocausto, y los pacíficos para la expiacion de la casa de Israél.

18 Esto dice el Señor Dios: En el mes primero, el primero del mes, tomarás un becerro de la vacada sin defecto, y expiarás el santuario.

19 Y tomará el sacerdote de la sangre del sacrificio por el pecado; y pondrá en los postes de la casa, y en los cuatro ángulos del borde del altar, y en los postes de la puerta del atrio interior.

20 Y lo mismo harás el dia séptimo del mes por cada uno que pecó por ignorancia, y cayó en error, y expiarás la casa.

21 En el mes primero, á los catorce dias del mes tendreis la solemnidad de la Pasqua: siete dias se comerán ázimos.

22 Y ofrecerá el príncipe en aquel dia por sí, y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en la solemnidad de los siete dias ofrecerá al Señor en holocausto siete becerros, y siete carneros sin defecto cada dia en los siete dias: y por el pecado un macho de cabrío cada dia.

24 Y con el becerro ofrecerá en ephí y otro ephí con el carnero: y un hin de aceite con cada ephí.

25 El mes séptimo á los quince dias del mes en esta solemnidad, hará con siete dias como se ha dicho arriba: tanto por el pecado, como por el holocausto, y en el sacrificio, y en el aceite.

CAPITULO XLVI.

La puerta Oriental se debe abrir en ciertos dias; ofrendas que debe hacer el príncipe en dichos dias. Por qué puerta debe entrar él y el pueblo para adorar al Señor, y por cual ha de salir. Diversas suertes de sacrificios. Del lugar en que se han de cocer las carnes de las víctimas.

ESTO dice el Señor Dios: La puerta del atrio interior que mira al oriente, estará cerrada los seis dias que son de trabajo: mas el dia del sábado se abrirá, y tambien en el dia de las calendas se abrirá.

2 Y entrará el príncipe por la parte del vestíbulo de la puerta de afuera, y se parará en el umbral de la puerta: y ofrecerán por él los sacerdotes el holocausto, y sus pacíficos: y adorarán sobre el umbral de la puerta, y se saldrá: mas la puerta no se cerrará hasta la tarde.

3 Y adorarán el pueblo de la tierra á la entrada de aquella puerta en los sábados, y en las calendas delante del Señor.

4 Y este es el holocausto que ofrecerá el príncipe al Señor: en el dia del sábado seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto.

5 Y la ofrenda de un ephí por un carnero: y con los corderos de lo que el quisiere por su mano: y un hin de aceite por cada ephí.

6 Y en el dia de las calendas un becerro de la vacada sin defecto: y los seis corderos y los carneros serán sin defecto.

7 Y ofrecerá en sacrificio un ephí por cada becerro, y otro ephí con cada carnero: y con los corderos lo que tuviere á mano: y un hin de aceite por cada ephí.

8 Y cuando ha de entrar el príncipe, entre por la parte del vestíbulo de la puerta, y salga por el mismo camino.

9 Y cuando entrare el pueblo de la tierra delante del Señor en las solemnidades: el que entra por la puerta del aquilon para adorar, salga por el camino de la puerta del mediodia: y el que entra por el camino de la puerta del mediodia, salga por el camino de la puerta del aquilon: no volverá por el camino de la puerta por donde entró, sino que saldrá por la que está enfrente de ella.

10 Y el príncipe en medio de ellos

entrará con los que entren, y saldrá con los que salen.
11 Y en las ferias, y en las solemnidades será la ofrenda de un ephí por cada becerro, y un ephí por cada carnero: y con los corderos la ofrenda será lo que tuviere á mano: y un hin de aceite por cada ephí.
12 Y cuando el príncipe hiciere al Señor holocausto de su grado, á pacíficos de su voluntad; le abrirán la puerta que mira al oriente, y ofrecerá su holocausto y sus pacíficos, como suele practicarse en el dia del sábado: y saldrá, y se cerrará la puerta despues que saliere.
13 Y ofrecerá todos los dias en holocausto al Señor un cordero sin defecto del mismo año: le ofrecerá siempre por la mañana.
14 Y hará ofrenda sobre él mañana por mañana, la sexta parte de un ephí, y la tercera parte de un hin de aceite, para mezclar con la harina: sacrificio al Señor legítimo, perpetuo y de cada dia.
15 Ofrecerá el cordero, y el sacrificio, y el aceite mañana por mañana: holocausto por siempre.
16 Esto dice el Señor Dios: Si el príncipe hiciere algun don á alguno de sus hijos: la herencia de esto será de sus hijos, la poseerán por derecho hereditario.
17 Y si hiciere un legado de su heredad á alguno de sus siervos, será de éste hasta el año del Jubiléo, y volverá al príncipe: y la heredad de él quedará para sus hijos.
18 Y el príncipe no tomará de la heredad del pueblo por fuerza, ni de lo que ellos poseyeren: sino que de sus bienes dará la herencia á sus hijos: para que no sea echado mi pueblo de lo que cada uno posee.
19 Y me introdujo por la entrada, que estaba al costado de la puerta, á las cámaras del santuario que pertenecian á los sacerdotes, las cuales miraban al aquilon: y habia allí un lugar que miraba hácia poniente.
20 Y me dijo; Este es el lugar en que los sacerdotes cocerán la víctima por el pecado, y por el delito: donde cocerán la ofrenda, para que no la saquen al atrio exterior, y se santifique el pueblo.
21 Y me sacó al atrio exterior, y me llevó al rededor por los cuatro ángulos del patio: y he aquí, un zaguanete en el ángulo del patio, un zaguanete en cada ángulo del patio.
22 En los cuatro ángulos del patio zaguanetes dispuestos á lo largo de quarenta codos, y á lo ancho de treinta: de una misma medida eran los cuatro.
23 Y una pared al rededor que cercaba los cuatro zaguanetes: y habia cocinas fabricadas al rededor debajo de los pórticos.
24 Y me dijo: Esta es la casa de las cocinas, en la que los sirvientes de la casa del Señor cocerán las víctimas del pueblo.

CAPITULO XLVII.

Aguas que salen debajo de la puerta oriental del templo, que crecen á proporcion que se avanzan hácia el mar, cuyas aguas endulzan. Límites de la tierra de Israél.

Y ME hizo volver hácia la puerta de la casa; y he aquí como salian aguas debajo del umbral de la casa hácia el oriente: porque la fachada de la casa miraba hácia el oriente: y las aguas descendian al lado derecho del templo hácia el mediodia del altar.
2 Y me sacó por el camino de la puerta del aquilon, y me hizo volver por el camino de fuera á la puerta exterior, al camino que miraba al oriente: y he aquí aguas que rebosaban por el lado derecho.
3 Como salió hácia el oriente el varon que tenia el cordel en su mano, midió mil codos: y me hizo pasar por el agua hasta los tobillos.
4 Y de nuevo midió otros mil, y me hizo pasar por el agua hasta las rodillas:
5 Y midió otros mil, y me hizo pasar por el agua hasta los lomos. Y midió otros mil, era un arroyo que no pude pasar, porque habian crecido las aguas del arroyo profundo, que no puede vadearse.
6 Y me dijo: Hijo de hombre, bien lo has visto. Y me sacó, y me volvió á la ribera del arroyo.

7 Y habiéndome vuelto, he aquí en la ribera del arroyo árboles en número muy grande de una y otra parte.
8 Y me dijo: Estas aguas que salen hácia los montes de arena del oriente, y descienden á los llanos del desierto, entrarán en la mar, y saldrán, y quedarán saludables las aguas.
9 Y toda alma viviente de las que van serpeando, á donde llegare el arroyo, vivirá: y habrá allí muchos peces, despues que allá lleguen estas aguas, y quedarán sanos, y vivirán todos aquellos á quienes llegare el arroyo.
10 Y se pararán sobre ellas pescadores: desde Engadí hasta Engalím, secarán sus redes: serán muy muchas las especies de sus peces, y en muy grande abundancia, como los peces de la mar grande:
11 Mas en las riberas de él, ni en sus lagunas no seran saludables, porque servirán para salinas.
12 Y sobre el arroyo nacerá en sus riberas de una y otra parte todo árbol que lleve fruto: no caerá de él la hoja, ni faltará su fruto: cada mes llevará frutos nuevos, porque sus aguas saldrán del santuario: y sus frutos servirán de comida, y sus hojas para medicina.
13 Esto dice el Señor Dios: Este es el término en que poseereis la tierra entre las doce tribus de Israél: porque Joseph tiene doble medida.
14 Y la poseereis todos igualmente, cada uno como su hermano: sobre la qual alcé mi mano, que la daria á vuestros padres: y esta tierra os tocará á vosotros en herencia.
15 Y este es el término de la tierra: por el lado del norte, desde el mar grande por el camino de Hethalón, viniendo á Sedada,
16 A Emáth, Berotha, Sabarím, que está entre el término de Damasco y los confines de Emáth, la casa de Tichón, que está junto al término de Aurán.
17 Y será el término desde la mar hasta el atrio de Enón el término de Damasco, y desde un lado del norte hasta el otro: Emáth será el término por el lado boreal.
18 Y el lado oriental desde medio de Aurán, y desde medio de Damasco, y desde medio de Galaad, y desde medio de la tierra de Israél, el Jordan será su término hasta el mar oriental, medireis tambien el lado del oriente.
19 Y el lado austral de mediodia, desde Thamár hasta las aguas de contencion de Cadés: y el arroyo hasta el mar grande: y este es el lado austral hácia el mediodia.
20 Y el lado de la mar, el mar grande, desde un cabo en derechura, hasta llegar á Emáth: este es el lado de la mar.
21 Y partireis esta tierra entre vosotros por las tribus de Israél:
22 Y la sortleareis para heredad vuestra, y de los extrangeros que se unirán á vosotros, que engendraren hijos en medio de vosotros: y serán para vosotros como naturales entre los hijos de Israél: con vosotros partirán la heredad en medio de las tribus de Israél.
23 Y en toda tribu en donde estuviere el extrangero, allí le dareis heredad, dice el Señor Dios.

CAPITULO XLVIII.

El Señor hace un nuevo repartimiento de la tierra de Israél entre las doce tribus. Porcion destinada para el templo y para la ciudad santa; y para los Levitas y el príncipe. Nombres de las puertas de la ciudad.

Y ESTOS los nombres de las tribus desde la extremidad boreal lo largo del camino de Hethalón para ir á Emáth, el atrio de Enán es el término de Damasco al norte lo largo del camino de Emáth. Y la region oriental y el mar, terminarán la porcion de Dan.
2 Y sobre el término de Dan, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Asér.
3 Y sobre el término de Asér, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Néphthali.
4 Y sobre el término de Néphthali, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Manasés.
5 Y sobre el término de Manasés, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Efraím.
6 Y sobre el término de Efraím, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Rubén.

7 Y sobre término de Rubén, desde
el lado oriental hasta el lado del mar,
la porcion de Judá.
8 Y sobre el término de Judá, desde
el lado oriental hasta el lado de la mar,
estarán las primicias que separareis de
veinte y cinco mil de anchura y de longitud,
así como cada una de las porciones,
desde el lado oriental hasta el
lado del mar: y estará el santuario
allí en el medio.
9 Las primicias que separareis para
el Señor: su longitud será de veinte y
cinco mil, y su anchura de diez mil.
10 Y estas serán las primicias del
santuario de los sacerdotes: hácia el
Aquilon de longitud veinte y cinco
mil, y hácia el mar de anchura diez mil,
y hácia el oriente de anchura diez mil,
y hácia el mediodia de longitud veinte
y cinco mil: y estará el santuario del
Señor allí en el medio.
11 El santuario será para los sacerdotes
de los hijos de Sadóc, que guardáron
mis ceremonias, y no se extraviáron
cuando se extraviaban los hijos
de Israél, como tambien se extraviáron
los Levitas.
12 Y tendrán ellos por primicias en
medio de las primicias de la tierra,
una ofrenda mas santa, junto al término
de los Levitas.
13 Y los Levitas tendrán tambien
junto á los términos de los sacerdotes
veinte y cinco mil de longitud, y de
anchura diez mil. Toda la longitud
de veinte y cinco mil, y la anchura
de diez mil.
14 Y no venderán de ello, ni cambiarán:
ni serán enagenadas las primicias
de la tierra, porque están consagradas
al Señor.
15 Y las cinco mil, que quedan de
anchura sobre las veinte y cinco mil,
serán profanas para edificios de la ciudad,
y para arrabales: y la ciudad
estará en su medio.
16 Y estas serán sus medidas: al
lado septentrional cuatro mil y quinientas:
y al lado meridional cuatro
mil y quinientas: y al lado oriental
cuatro mil y quinientas: y al lado
occidental cuatro mil y quinientas.
17 Y los ejidos de la ciudad tendrán
hácia el aquilon doscientas y cincuenta:
y hácia el mediodia doscientas y
cincuenta: y hácia el oriente doscientas
y cincuenta: y hácia la mar doscientas
y cincuenta.
18 Y lo que quedare en la longitud
junto á las primicias del santuario,
diez mil hácia el oriente, y diez mil
hácia el occidente, serán como las
primicias del santuario: y sus frutos
serán para pan de aquellos, que sirven
á la ciudad.
19 Y los que se emplean en servir á
la ciudad, serán de todas las tribus de
Israél.
20 Todas las primicias de veinte y
cinco mil, por veinte y cinco mil, en
cuadro, serán separadas para primicias
del santuario, y para posesion de
la ciudad.
21 Y lo que sobrare, todo al rededor
de las primicias del santuario, y de la
porcion de la ciudad enfrente de las
veinte y cinco mil de las primicias
hasta el término oriental, será del
príncipe: y asimismo hácia la mar
enfrente de las veinte y cinco mil
hasta el término de la mar, será
tambien de la porcion del príncipe:
y las primicias del santuario, y el
santuario del templo estarán en su
medio.
22 Y el resto de la posesion de los
Levitas, y de la posesion de la ciudad
en medio de las suertes del príncipe,
estará entre el término de Judá, y entre
el término de Benjamin, y pertenecerá
al príncipe.
23 Y en cuanto á las otras tribus:
Desde el lado de oriente hasta el lado
de occidente, una porcion será para
Benjamin.
24 Y enfrente del término de Benjamin,
desde el lado de oriente hasta el
lado de occidente, una porcion para
Simeón.
25 Y sobre el término de Simeón,
desde el lado de oriente hasta el lado
de occidente, una porcion para Issachár.
26 Y sobre el término de Issachár,
desde el lado de oriente hasta el lado
de occidente, una porcion para Zabulón.

27 Y sobre el término de Zabulón, desde el lado de oriente hasta el lado del mar, una porcion para Gad.
28 Y sobre el término de Gad, hácia el lado austral en el mediodia: y será el término desde Tamár hasta las aguas de contencion de Cadés, su heredad enfrente del mar grande.
29 Esta es la tierra, que repartireis por suerte á las tribus de Israél: y estos los repartimientos de ellas, dice el Señor Dios.
30 Y estas las salidas de la ciudad: Por el lado septentrional medirás cuatro mil y quinientas medidas.
31 Y las puertas de la ciudad segun el nombre de las tribus de Israél, tres puertas al norte, la puerta de Rubén una, la puerta de Judá otra, la puerta de Leví otra.
32 Y al lado de oriente medirás cuatro mil y quinientas: y tres puertas, la puerta de Joseph una, la puerta de Benjamin otra, la puerta de Dan otra.
33 Y al lado de mediodia medirás cuatro mil y quinientas: y tres puertas, la puerta de Simeón, una, la puerta de Issachár otra, la puerta de Zabulón otra.
34 Y al lado de occidente cuatro mil y quinientas: y sus puertas serán tres, la puerta de Gad una, la puerta de Asér otra, la puerta de Néphtali otra.
35 Su recinto diez y ocho mil: y el nombre de la ciudad desde aquel dia, el Señor allí.

LA PROFECIA DE DANIEL.

CAPITULO I.

Daniél, Ananías, Misaél y Azarías son escogidos para servir á la corte de Nabucodonosór. Rehusáron los manjares que el rey les mandó dar, por no contaminarse. Dios por esto les da su bendicion en los dotes del cuerpo y del alma, y comunica señaladamente á Daniél el don de profecía.

EL año tercero del reino de Joakim rey de Judá, vino Nabucodonosór rey de Babilonia á Jerusalém, y la sitió:
2 Y entregó el Señor en su mano á Joakim rey de Judá, y una parte de los vasos de la casa de Dios: y los trasladó á tierra de Sennaar á la casa de su dios, y metió los vasos en la casa del thesoro de su dios.
3 Y dijo el rey á Asphenéz principal de los eunucos, que de los hijos de Israél, y de la estirpe de sus reyes y grandes le destinase
4 Niños, en que no hubiese defecto, de buena presencia, é instruidos en todo saber, hábiles en ciencias, y bien disciplinados, y que pudiesen estar en el palacio del rey, y que les enseñase las letras, y la lengua de les Caldéos.
5 Y les señaló el rey racion para cada dia de sus manjares, y del vino que él bebia, para que mantenidos así tres años, despues sirviesen en la presencia del rey.
6 Y fuéron del número de estos entre los hijos de Judá, Daniél, Ananías, Misaél, y Azarías.
7 Y el principal de los eunucos les puso nombres: á Daniél, Baltasar: á Ananías, Sidrách: á Misaél, Misách: y á Azarías, Abdénago.
8 Mas Daniél propuso en su corazon de no contaminarse con lo de la mesa del rey, ni con el vino de su bebida: y rogó al principal de los eunucos para no contaminarse.
9 Y dió Dios gracia á Daniél, y benevolencia delante del principal de los eunucos.
10 Y dijo el principal de los eunucos á Daniél: Me temo yo del rey mi señor, el cual os ha señalado comida y bebida, que si viere vuestras caras mas flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, hareis que el rey me condene á muerte.
11 Y dijo Daniél á Malasár, á quién el principal de los eunucos habia dado el encargo de Daniél, de Ananias, de Misaél, y de Azarías:
12 Te ruego que hagas la prueba con nosotros tus siervos por diez dias,

y que nos den legumbres á comer, y
agua á beber:
13 Y contempla nuestras caras, y las
caras de los jóvenes que comen de la
vianda del rey: y segun vieres, harás
con tus siervos.
14 El cual oida semejante propuesta,
hizo la prueba con ellos diez dias.
15 Y despues de los diez dias, pare-
ciéron sus caras mejoradas y mas lle-
nas de carne, que las de todos los jó-
venes que comian de la vianda del rey.
16 Y Malasár tomaba para sí las
viandas, y el vino que habian de be-
ber: y les daba legumbres.
17 Y á estos jóvenes dió Dios ciencia
é inteligencia en todo libro, y saber:
mas á Daniél la inteligencia de todas
visiones y sueños.
18 Cumplidos pues los dias, al cabo
de los cuales el rey habia dicho que
le fuesen presentados: los condujo el
principal de los eunucos á presencia de
Nabucodonosór.
19 Y habiendo el rey hablado con
ellos, no fuéron hallados tales entre
todos, como Daniél, y Ananías, Mi-
saél y Azarías: y se quedáron en la
cámara del rey.
20 Y toda palabra que les preguntó
el rey de sabiduría y de inteligencia,
halló que ellos excedian diez veces á
todos los adivinos y magos que habia
en todo su reino.
21 Y permaneció Daniél hasta el año
primero del rey Ciro.

CAPITULO II.

Nabucodonosór tiene un sueño que enteramente se le borra de su memoria. Llamados los magos, y no pudiendo adivinarlo, son condenados á muerte. Dios revela á Daniél el sueño y su interpretacion: y éste lo declara al rey, y le explica la estatua que figuraba las cuatro grandes monarquias. El rey por esto ensalza en gran manera á Daniél; y confiesa al Dios verdadero.

EN el año segundo del reino de Na-
bucodonosór, vio Nabucodonosór
un sueño, y fué consternado su espí-
ritu, y su sueño huyó de él.
2 Y mandó el rey que fuesen convo-
cados los adivinos, y los magos, y los
encantadores, y los Caldéos, para que
mostrasen al rey sus sueños: y llega-
dos que fuéron, se presentáron al rey.
3 Y les dijo el rey: He visto un sue-
ño: y perturbada mi mente, ignoro lo
que he visto.
4 Y respondiéron al rey los Caldéos
en Siríaco: rey, vive para siempre:
dí el sueño á tus siervos, y señalare-
mos su interpretacion.
5 Y respondiendo el rey, dijo á los
Caldéos: Se me olvidó lo que era:
sino me indicareis el sueño, y su sig-
nificado, perecereis vosotros, y vues-
tras casas serán confiscadas.
6 Mas si me expusiereis el sueño, y
lo que significa, tendreis de mí premi-
os, y dones, y grandes honras: indi-
cadme pues el sueño, y su interpre-
tacion.
7 Respondiéron segunda vez, y dijé-
ron: El rey diga el sueño á sus sier-
vos, y declararemos su interpretacion.
8 Respondió el rey, y dijo: Cierta-
mente conozco que andais ganando
tiempo, porque sabeis que se me fué
lo que era.
9 Por lo cual si no me declarais el
sueño, solo creo de vosotros, que for-
jais tambien una interpretacion falaz
y llena de engaño, para entretenerme
con palabras hasta que vaya pasando
el tiempo. Por tanto decidme el sue-
ño, para que yo sepa, que dareis tam-
bien una verdadera interpretacion.
10 Respondiendo pues los Caldéos al
rey, dijéron: No hay hombre, ó rey,
sobre la tierra, que pueda cumplir tu
mandato: y no hay rey alguno grande
y poderoso que demande tal cosa á
adivino alguno, ní á mago, ni á Cal-
déo.
11 Porque es dificil, ó rey, la cosa
que tú demandas; ni se hallará algu-
no, que la declare delante del rey:
sino los dioses, los cuales no tienen
comercio con los hombres.
12 Cuando esto oyó el rey, lleno de
furor y grande enojo, mandó que ma-
tasen á todos los sabios de Babilonia.
13 Y publicada la sentencia, hacian
morir á los sábios: y Daniél y sus
compañeros eran buscados para hacer-
los morir.
14 Entónces Daniél se informó de
Arióch capitan de la guardia del rey,
que habia salido para matar á los sa-

bios de Babilonia, acerca de la ley y de la sentencia.
15 Y preguntó á aquel que habia recibido la órden del rey, por qué causa habia dado el rey tan cruel sentencia. Y como Arióch hubiese declarado á Daniél lo que habia,
16 Entrando Daniél al rey, rogóle que le diese á él tiempo para indicar al rey la solucion.
17 Y fuese á su casa, y á sus compañeros Ananías, y á Misaél, y á Azarías manifestó el caso:
18 Para que implorasen la misericordia del Dios del cielo acerca de este arcano, y que no pereciesen Daniél y sus compañeros con los otros sábios de Babilonia.
19 Entónces fué mostrado de noche por vision á Daniél aquel sueño: y bendijo Daniél al Dios del cielo,
20 Y habló diciendo: El nombre del Señor sea bendito de eternidad en eternidad: porque de él son la sabiduría y la fortaleza.
21 Y él mismo muda los tiempos y las edades: traslada los reinos, y los afirma: da sabiduría á los sábios, y ciencia á los inteligentes.
22 El mismo revela las cosas profundas y escondidas, y sabe las cosas que estan en tinieblas: y la luz está con él.
23 A tí, ó Dios de nuestros padres, te doy las gracias, y te alabo: porque me has dado sabiduría y fortaleza: y me has mostrado ahora lo que te hemos rogado, porque nos has descubierto lo que demanda el rey.
24 Despues de esto entrando Daniél á Arióch, á quien el rey habia dado el encargo de matar á los sábios de Babilonia, le habló de esta manera, No mates á los sábios de Babilonia: llévame á la presencia del rey, y yo expondré al rey la solucion.
25 Entónces Arióch condujo luego á Daniél á la presencia del rey, y le dijo: He hallado un hombre de los hijos de la transmigracion de Judá, que declarará al rey, lo que soñó.
26 Respondió el rey, y dijo á Daniél, que tenia por nombre Baltasar: ¿Crees que podrás verdaderamente decirme el sueño que soñé, y su interpretacion?
27 Y respondió Daniél al rey, y dijo: El misterio que el rey pregunta, no se lo pueden declarar al rey los sabios, magos, adivinos, ni arúspices.
28 Mas hay un Dios en el cielo, que revela los misterios, el cual te mostró, ó rey Nabucodonosór, las cosas que han de venir en los últimos tiempos. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza en tu lecho son de esta manera:
29 Tú, ó rey, te pusiste á pensar en tu lecho lo que habia de suceder despues de este tiempo: y el que revela los misterios, te mostró á tí lo que ha de venir.
30 A mí tambien me fué revelado este arcano, no por la sabiduría que hay en mí mas que en todos los que viven: sino para que el rey tuviese una clara interpretacion, y para que supieses los pensamientos de tu corazon.
31 Tú, ó rey, veías, y te pareció como una grande estatua: aquella estatua grande, y de mucha altura estaba derecha enfrente de tí, y su vista era espantosa.
32 La cabeza de esta estatua era de oro muy puro, mas el pecho y los brazos de plata, y el vientre y los muslos de cobre:
33 Las piernas de hierro, y la una parte de los pies era de hierro, y la otra de barro.
34 Así la veias tú, cuando sin mano alguna se desgajó del monte una piedra: é hirió á la estatua en sus pies de hierro, y de barro, y los desmenuzó.
35 Entónces fuéron asimismo desmenuzados el hierro, el barro, el cobre, la plata, y el oro, y reducidos como á tamo de una era de verano, lo que arrebató el viento; y no pareciéron mas: pero la piedra que habia herido la estatua, se hizo un grande monte, é hinchió toda la tierra.
36 Este es el sueño: Diremos tambien en tu presencia, ó rey, su interpretacion.
37 Tú eres rey de reyes: y el Dios del cielo te ha dado á tí reino, y fortaleza, é imperio, y gloria:
38 Y todos los lugares en que moran

los hijos de los hombres, y las bestias del campo: tambien ha dado en tu mano las aves del cielo, y todo lo ha puesto bajo de tu poder: tú pues eres la cabeza de oro.

39 Y despues de tí se levantará otro reino menor que tú, de plata: y otro tercer reino de cobre, el cual ordenará á toda la tierra.

40 Y el cuarto reino será como el hierro. Al modo que el hierro desmenuza, y doma todas las cosas, así desmenuzará, y quebrantará á todos estos.

41 Y lo que viste de los pies y de los dedos una parte de barro de alfarero, y otra parte de hierro: el reino será dividido el cual no obstante tendrá orígen de vena de hierro, segun lo que has visto hierro mezclado con tiesto de barro.

42 Y los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido: en parte el reino será firme, y en parte quebradizo.

43 Y el haber visto el hierro mezclado con el tiesto de barro, se mezclaran por medio de parentelas, mas no se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se puede ligar con el tiesto.

44 Mas en los dias de aquellos reinos el Dios del cielo levantará un reino, que no será jamas destruido, y este reino no pasará á otro pueblo: sino que quebrantará y acabará todos estos reinos: y él mismo subsistirá para siempre.

45 Segun lo que viste, que del monte se desgajó sin mano una piedra, y desmenuzó el tiesto, y el hierro, y el cobre, y la plata, y el oro, el grande Dios mostró al rey las cosas que han de venir despues. Y el sueño es verdadero, y su interpretacion fiel.

46 Entónces el rey Nabucodonosór cayó sobre su rostro, y se prosterno ante Daniél, y mandó que le hiciesen sacrificios de víctimas y de incienso.

47 El rey pues hablando á Daniél, dijo: Vuestro Dios es en verdad el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los misterios: porque tú pudiste descubrir este arcano.

48 Entónces el rey ensalzó á Daniél á mucho honor, y le hizo muchos y magníficos presentes: é hízole Gobernador de todas las provincias de Babilonia: y presidente de los magistrados sobre todos los sabios de Babilonia.

49 Y Daniél pidió al rey: y estableció sobre las obras de la provincia de Babilonia, á Sidrách, Misách, y Abdénago: mas el mismo Daniél estaba á las puertas del rey.

CAPITULO III.

Todos dan culto á la estatua de oro, que manda levantar Nabucodonosór, y solo los tres compañeros de Daniél rehusan hacerlo: por lo cual son echados en el horno, y conservados en él por milagro. El rey asombrado del prodigio da gloria á Dios, y ordena que sea entregado á muerte el que blaspheme su santo nombre.

EL rey Nabucodonosór hizo una estatua de oro de sesenta codos de altura, y seis codos de anchura, y púsola en el campo de Dura de la provincia de Babilonia.

2 Envió pues el rey Nabucodonosór para que se juntasen los sátrapas magistrados y jueces, los capitanes, y los grandes señores, y presidentes, y todos los príncipes de la tierra, para que concurriesen á la dedicacion de la estatua, que habia levantado el rey Nabucodonosór.

3 Entónces se juntáron los sátrapas, los magistrados, y los jueces, los capitanes, y los grandes señores, y los presidentes de los tribunales, y todos los gobernadores de las provincias, para concurrir á la dedicacion de la estatua, que habia levantado el rey Nabucodonosór. Y estaban en pié delante de la estatua, que habia puesto el rey Nabucodonosór:

4 Y gritaba un pregonero en alta voz: A vosotros, pueblos, tribus, y lenguas, se os manda:

5 Que en la hora en que oyereis el sonido de la trompeta, y de la fláuta, y de la harpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándoos adoreis la estatua de oro, que hizo levantar el rey Nabucodonosór.

6 Y todo aquel que no la adorare

postrado, en la misma hora será echado en un horno de fuego ardiendo.
7 Y despues de esto luego que los pueblos todos oyéron el sonido de la trompeta, de la fláuta, y del harpa, de la zampoña, y de la sinfonía, y del salterio, y de toda especie de instrumentos músicos: postrándose todos los pueblos, tribus, y lenguas, dieron culto á la estatua de oro, que habia alzado el rey Nabucodonosór.
8 Y luego en el mismo tiempo llegando unos Caldéos acusáron á los Judíos:
9 Y dijéron al rey Nabucodonosór: O rey, vive para siempre:
10 Tú, ó rey, has dado un decreto, para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta, de la fláuta, y del harpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, se postre, y adore la estatua de oro:
11 Y que si alguno no la adora postrándose, sea echado en un horno de fuego ardiendo.
12 Hay pues unos hombres Judíos, que pusiste sobre las obras de la provincia de Babilonia, Sidrách, Misách, y Abdénago: estos hombres, ó rey, han despreciado tu decreto: no dan culto á tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.
13 Entónces Nabucodonosór furioso y sañudo mandó que le trajesen á Sidrách, Misách, y Abdénago: los cuales al punto fuéron conducidos á la presencia del rey.
14 Y el rey Nabucodonosór les habló, y dijo: ¿Es verdad, Sidrách, Misách, y Abdénago, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estatua de oro que hice yo levantar?
15 Ahora pues si estais dispuestos, en toda hora que oyereis el sonido de la trompeta, de la fláuta, de la harpa, del salterio, y de la zampoña, y de la sinfonía, y de todo instrumento músico, postraos, y adorad la estatua que he hecho: pero si no la adorais, en la misma hora sereis echados en el horno de fuego ardiendo: ¿y quién es el Dios que os librará de mi mano?
16 Respondiéron Sidrách, Misách, y Abdénago, y dijéron al rey Nabucodonosór: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto.
17 Porque he aquí nuestro Dios á quien adoramos, puede sacarnos del horno de fuego ardiendo, y librarnos, ó rey, de tus manos.
18 Y si no quisiere, ten entendido, ó rey, que no damos culto á tus dioses, ni adoramos la estatua que has levantado.
19 Entónces Nabucodonosór se llenó de saña: y se mudó el aspecto de su cara sobre Sidrách, Misách, y Abdénago, y mandó que se encendiese el horno siete veces mas de lo que solia encenderse.
20 Y dió órden á los soldados mas fuertes de su egército, que atando de pies á Sidrách, Misách, y Abdénago, los echasen en el horno de fuego ardiendo.
21 Y en el punto fuéron atados aquellos tres varones, y echadas en el horno de fuego ardiendo con sus jubones, y turbantes, y calzados, y vestidos.
22 Porque la órden del rey apremiaba: y el horno estaba muy encendido. Mas la llama del fuego mató á aquellos hombres que habian echado á Sidrách, Misách, y Abdénago.
23 Y estos tres varones Sidrách, Misách, y Abdénago, cayéron atados en medio del horno de fuego ardiendo.
24 Entónces el rey Nabucodonosór quedó atónito, y se levantó apresuradamente, y dijo á sus magnates: ¿No mandamos echar tres hombres atados en medio del fuego? Ellos respondiendo al rey, dijéron: Así es, ó rey.
25 El respondió, y dijo: He aquí yo veo cuatro hombres sueltos, y paseándose en medio del fuego, y no hay en ellos ningun daño, y el aspecto del quarto es semejante al Hijo de Dios.
26 Entónces se llegó Nabucodonosór á la boca del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sidrách, Misách, y Abdénago, siervos del Dios excelso, salid, y venid. Y luego saliéron Sidrách, Misách, y Abdénago de en medio del fuego.

27 Y juntándose los satrapas, y magistrados, y jueces, y los cortesanos del rey, contemplaban á aquellos varones, como el fuego no habia tenido ningun poder sobre los cuerpos de ellos, ni un cabello de su cabeza se habia chamuscado, ni sus ropas se habian inmutado, ni el olor del fuego habia pasado por ellos.

28 Y Nabucodonosór prorrumpió, diciendo: Bendito sea el Dios de ellos, el de Sidrách, Misách, y Abdénago, que envió su ángel, y libró á sus siervos, que creyéron en él: y mudáron la palabra del rey, y entregáron sus cuerpos por no servir ni adorar á otro ningun dios, sino solo á su Dios.

29 Pues yo he puesto este decreto, que todo pueblo, tribu, y lengua, cualquiera que dijere blasfemia contra el Dios de Sidrách, Misách, y Abdénago, perezca, y su casa sea destruida: porque no hay otro Dios, que pueda así salvar.

30 El rey entónces ensalzó á Sidrách, Misách, y Abdénago en la provincia de Babilonia.

CAPITULO IV.

Nabucodonosór declara un sueño, que habia tenido, y que solo Daniél se lo pudo interpretar: y confiesa como en cumplimiento de lo que le habia declarado, fue echado de su reyno, y vivió siete años con las bestias, hasta que reconociendo la mano de Dios, fué restituido al trono; por lo cual da gracias á Dios.

EL rey Nabucodonosór á todos los pueblos, gentes, y lenguas, que moran en toda la tierra, la paz os sea multiplicada.

2 Señales y maravillas ha hecho el Dios excelso en mi presencia. Por eso he tenido á bien publicar

3 Sus prodigios, porque son grandes: y sus maravillas, porque son fuertes: y su reino un reino eterno, y en poder de generacion en generacion.

4 Yo Nabucodonosór en paz estaba en mi casa, y floreciente en mi palacio:

5 Ví un sueño, que me estremeció: y mis pensamientos en mi cama, y las visiones de mi cabeza me conturbáron.

6 E hice publicar un decreto para que viniesen á mi presencia todos los sabios de Babilonia, y para que me declarasen la interpretacion del sueño.

7 Entónces entráron los adivinos, magos, Caldéos, y agoreros, y expuse el sueño en presencia de ellos: mas no diéron la solucion de él:

8 Hasta que vino á mi presencia Daniél, cuyo nombre es Baltasar segun el nombre de mi Dios, el cual tiene el espíritu de los santos dioses en sí mismo: y delante de él expuse mi sueño.

9 Baltasar gefe de los magos, por cuanto yo sé que tienes en tí el espíritu de los santos dioses, y que ningun arcano te es impenetrable: exponme las visiones de mis sueños que ví, y dime su significado.

10 Esta es la vision de mi cabeza estando yo en mi cama: Me parecia ver un árbol en medio de la tierra, y su altura era extremada.

11 Un árbol grande y fuerte: y su altura tocaba al cielo: su aspecto era hasta los términos de toda la tierra.

12 Sus hojas muy hermosas, y su fruto en grande copia: y mantenimiento para todos en él. Debajo de él moraban animales y bestias, y en sus ramas se juntaban las aves del cielo: y de él comia toda carne.

13 Así estaba viendo en la vision de mi cabeza sobre mi lecho, cuando el velador y el santo descendió del cielo.

14 Clamó altamente, y dijo así: Cortad á raiz el árbol, y desmochad sus ramas: sacudid sus hojas, y esparcid sus frutos: huyan las bestias, que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

15 Empero dejad en la tierra la cepa de sus raices, y sea él atado con cadenas de hierro y de cobre, entre las yerbas que están fuera, y sea banado con el rocío del cielo, y su parte sea con las fieras en la yerba de la tierra.

16 El corazon de él sea cambiado de corazon de hombre, y désele corazon de fiera: y siete tiempos se muden sobre él.

17 Por sentencia de los veladores fué así decretado, y palabra, y deman-

da es de los santos: hasta que conozcan los vivientes, que el Excelso tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo dará á aquel que quisiere, y al mas abatido de los hombres pondrá sobre él.
18 Yo Nabucodonosór rey ví este sueño: y tú, ó Baltasar, dime luego su explicacion: porque todos los sabios de mi reino no me pueden decir lo que significa: mas tú puedes, porque en tí está el espíritu de los santos dioses.
19 Entónces Daniél, cuyo nombre es Baltasar, comenzó á pensar entre sí mismo, callando como una hora: y le turbaban sus pensamientos. Y respondiendo el rey, dijo: Baltasar, no te turbe el sueño y su explicacion. Respondió Baltasar, y dijo: Señor mio, el sueño recaiga sobre los que te quieren mal, y lo que él significa sea para tus enemigos.
20 El árbol que viste sublime, y robusto, cuya altura llega hasta el cielo, y el aspecto de él á toda la tierra:
21 Y sus ramos muy hermosos, y sus frutos copiosos, y mantenimiento para todos en él, las bestias del campo que moraban debajo de él, y las aves del cielo que habitaban en sus ramas:
22 Tú eres, ó rey, que has sido engrandecido, y te has hecho poderoso: y ha crecido tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu potestad hasta los términos de toda la tierra.
23 Y el haber visto el rey al velador y al santo descender del cielo, y decir: Cortad de raiz el árbol, y desmochadlo, pero dejad en tierra la cepa de sus raices, y sea atado con hierro y con cobre entre las yerbas de fuera, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea con las fieras, hasta que se muden sobre él siete tiempos:
24 Esta es la interpretacion de la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el rey mi señor:
25 Te echarán de entre los hombres, y con las bestias y fieras será tu morada: y comerás heno como un buey, y serás bañado del rocío del cielo: y se mudarán sobre tí siete tiempos, hasta que sepas que el Excelso tiene dominio sobre el reino de los hombres, y lo da á aquel que quiere.
26 Y en cuanto á lo que mandó que se reservase la cepa de las raices de él, esto es, del árbol: tu reino te quedará para tí, despues que conocieres que toda potestad es del cielo.
27 Por lo cual toma, ó rey, mi consejo, y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades exercitando la misericordia con los pobres: puede ser que él perdone tus pecados.
28 Todas estas cosas viniéron sobre el rey Nabucodonosór.
29 Al cabo de doce meses, se estaba paseando por el palacio de Babilonia.
30 Y respondió el rey, y dijo: ¿No es esta Babilonia la grande, que yo edifiqué para silla del reino, con la fuerza de mi poder, y con la gloria de mi magestad?
31 Y quando aun estaba la palabra en la boca del rey, vino de repente una voz del cielo: A tí, rey Nabucodonosór, se dice: Tu reino pasará de tí:
32 Y te echarán de entre los hombres, y con las bestias y fieras será tu morada: heno comerás como buey, y siete tiempos se mudarán sobre tí, hasta que sepas que el Excelso tiene dominio en el reino de los hombres, y lo da á aquel que quiere.
33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosór, y fué echado de entre los hombres, y comió heno como buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo; hasta que creciéron sus cabellos como plumas de águilas, y sus uñas como las de las aves.
34 Mas al cabo de los dias, yo Nabucodonosór alcé mis ojos al cielo, y me fué restituido mi juicio; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente: porque su poder es un poder eterno, y su reino de generacion en generacion.
35 Y todos los moradores de la tierra delante de él son reputados como nada: porque hace segun su voluntad así en las huestes del cielo como en los moradores de la tierra: y no hay quien resista á su mano, y le diga: ¿Por qué lo has hecho?

36 En el mismo tiempo me volvió á mí el juicio, y recobré la honra y dignidad de mi reino: y me volvió mi primera figura: y los grandes de mi corte, y magistrados me viniéron á buscar, y fuí restablecido en mi reino: y me fué añadida mayor grandeza.

37 Pues ahora yo Nabucodonosór alabo, y engrandezco, y glorifico al rey del cielo: porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos son juiciosos; y puede él humillar á los que caminan en soberbia.

CAPITULO V.

Baltasar celebra un banquete, y usa en él de los vasos sagrados del templo de Jerusalém. Aparece en la pared una escritura, que Daniél lee, y expone la sentencia que contenia contra él, la cual se cumple aquella misma noche.

EL rey Baltasar hizo un grande convite á mil de los principales de su corte: y él bebia delante de estos mil cortesanos.

2 Mandó pues estando ya lleno de vino, que trajeran los vasos de oro y de plata, que habia traido Nabucodonosór su padre del templo, que hubo en Jerusalém, para que bebiesen con ellos el rey, y los grandes de su corte, y sus mugeres y concubinas.

3 Entónces trajéron los vasos de oro y de plata, que habia traido del templo de Jerusalem: y bebiéron con ellos el rey, y los grandes de su corte, sus mugeres, y concubinas.

4 Bebian vino, y loaban á sus dioses de oro y de plata, de cobre, de hierro, y de palo, y de piedra.

5 En la misma hora apareciéron unos dedos como de mano de hombre, que escribia enfrente del candelero en la superficie de la pared de la sala real: y el rey miraba los artejos de la mano que escribia.

6 Entónces se inmutó el semblante del rey, y le conturbaban sus pensamientos: y las coyunturas de sus riñones se descoyuntaban, y sus rodillas se batian la una contra la otra.

7 Y así el rey gritó en alta voz, para que hiciesen entrar magos, Caldéos, y agoreros. Y hablando el rey, dijo á los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me declarare su significacion, será vestido de púrpura, y llevará collar de oro en su cuello, y será el tercero en mi reino.

8 Entónces entráron todos los sabios del reino, y no pudiéron ni leer la escritura, ni mostrar al rey su significado.

9 Por lo que quedó el rey Baltasar muy conturbado, y su rostro se inmutó. Y sus cortesanos quedáron tambien aterrados.

10 Mas la reina con motivo de lo que habia acontecido al rey, y á sus cortesanos, entró en la sala del banquete, y dijo ella: O rey, vive para siempre: no te conturben tus pensamientos, ni se altere tu semblante.

11 Hay un hombre en tu reino, que tiene en sí el espíritu de los santos dioses, y en los dias de tu padre se manifestáron en él la ciencia y sabiduría: por lo que tu padre, el rey Nabucodonosór le hizo gefe de los magos, de los encantadores, Caldéos, y agoreros; tu padre, digo, ó rey:

12 Porque fué hallado en él un espíritu superior, y prudencia, é inteligencia, é interpretacion de sueños, y declaracion de secretos, y solucion de dificultades; quiero decir, en Daniél, á quien el rey puso el nombre de Baltasar: Ahora pues que llamen á Daniél, y te dirá lo que significa.

13 Y así al punto fué introducido Daniél á la presencia del rey, y le dijo el rey: ¿Eres tú, Daniél, de los hijos del cautiverio de Judá, á quien trajo de la Judéa el rey mi padre?

14 He oido de tí, que tienes el espíritu de los dioses: y que se ha hallado en tí mayor ciencia, é inteligencia y sabiduría.

15 Y ahora han entrado á mi presencia magos sábios, para que leyesen esta escritura, y me dijesen lo que significa: y no han podido declarar el sentido de aquellas palabras.

16 Mas yo he oido decir de tí, que puedes interpretar las cosas obscuras, y desatar las cosas intrincadas: por lo cual si puedes leer la escritura, y declararme lo que significa, serás ves-

tido de púrpura, y llevarás collar de oro en tu cuello, y serás gefe el tercero en mi reino.
17 Y Daniél respondiendo á esto, dijo al rey en su presencia: Tus dádivas para tí sean, y los dones de tu casa dalos á otro: mas yo te leeré, ó rey, la escritura, y te mostraré su significado.
18 O rey, el Dios Altísimo dió á tu padre Nabucodonosór el reino, y la grandeza, la gloria, y la honra.
19 Y por la grandeza que el dió, todos los pueblos, tribus, y lenguas le respetaban y temian: á los que queria, mataba: y á los que queria, heria: y á los que queria, ensalzaba: y á los que queria, los abatia.
20 Mas cuando su corazon se levantó, y su ánimo se obstinó en la soberbia, fué depuesto del trono de su reino, y le fué quitada su gloria:
21 Y fué echado de entre los hijos de los hombres, y se hizo su corazon como el de las bestias, y moró con los asnos monteses: comió además heno como buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo tenia poder en el reino de los hombres: y que levantaba sobre el trono á cualquiera que queria.
22 Y tú, Baltasar, siendo hijo suyo, sabiendo todo esto, no has humillado tu corazon:
23 Sino que te has alzado contra el Dominador del cielo, y los vasos de su casa han sido traidos á tu presencia: y tú, y los grandes de tu corte, y tus mugeres, y tus concubinas, habeis bebido vino en ellos: tambien has honrado á dioses de plata, y de oro, y de cobre, de hierro, y de palo, y de piedra, que no ven, ni oyen, ni sienten: mas no has glorificado al Dios que tiene en su mano tu aliento, y todos tus caminos.
24 Por tanto él envió los dedos de una mano, que escribió esto que está gravado.
25 Esta es pues la escritura, que allí está dispuesta: MENE, MENE, TECEL, PHARES.
26 Y esta es la interpretacion de las palabras. MENE: Dios ha numerado tu reino, y le ha puesto término.
27 TECEL: Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.
28 PHARES: Dividido ha sido tu reino, y se ha dado á los Medos y á los Persas.
29 Entónces por mandado del rey fué Daniél vestido de púrpura, y le rodeáron al cuello un collar de oro: y se hizo publicar, que él tendria poder el tercero en su reino.
30 Aquella misma noche matáron á Baltasar rey Caldéo.
31 Y Darío, que era Medo, le sucedió en el reino, siendo de edad de sesenta y dos años.

CAPITULO VI.

Darío ensalza á Daniél, el cual es acusado de haber hecho oracion al Dios del cielo contra la ley del reino. Es echado en el lago de los leones, de donde sale ileso; y son castigados sus acusadores. Edicto de Darío en favor de la religion de los Judíos.

PARECIO bien á Darío, y estableció sobre el reino ciento y veinte sátrapas, para que estuviesen sobre todo su reino.
2 Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniél era el uno: para que los sátrapas le diesen cuenta á ellos, y el rey no sufriese la molestia.
3 Mas Daniél aventajaba á todos los príncipes y sátrapas: porque en él era mas abundante el Espiritu de Dios.
4 Y el rey pensaba en establecerle sobre todo el reino: por lo que los príncipes y sátrapas buscaban ocasion de indisponer al rey contra Daniél: y no pudiéron hallar ninguna acusacion, ni sospecha, por cuanto era fiel, y no se hallaba en él culpa alguna, ni sospecha.
5 Dijéron pues aquellos hombres: No hallarémos en que acusar á este Daniél, sino acaso por lo que hace á la ley de su Dios.
6 Entónces los príncipes y sátrapas sorprendiéron al rey, y le habláron de esta manera: O rey Darío, vive para siempre:
7 Todos los príncipes de tu reino, los magistrados y sátrapas, los senadores y jueces son de parecer, que salga un

decreto imperial mandando: Que todo aquel que pidiere alguna cosa á cualquier dios ó hombre hasta treinta dias, sino á tí, ó rey, sea echado en el lago de los leones.

8 Ahora pues, ó rey, confirma su parecer, y firma el decreto: para que no sea alterado lo que se ha establecido por los Medos y Persas, ni sea lícito á ninguno el traspasarlo.

9 Y el rey Darío publicó el decreto, y lo confirmó.

10 Lo cual habiéndolo sabido Daniél, esto es, la ley que habia sido establecida, entró en su casa: y abiertas las ventanas en su cámara hácia Jerusalém, hincaba sus rodillas tres veces al dia, y adoraba, y daba gracias á su Dios, como ántes tambien habia acostumbrado hacer.

11 Por lo cual aquellos hombres espiándole con el mayor cuidado, hallároná Daniél orando, y rogando á su Dios.

12 Y llegándose habláron al rey acerca del edicto, y dijéron: O rey, ¿no has mandado, que todo hombre que rogase á algun dios ó á algun hombre en el espacio de treinta dias, sino á tí, ó rey, fuese echado en el lago de los leones? A los cuales respondió el rey, y dijo: Verdad es, segun lo establecido por los Medos y por los Persas, que no es lícito quebrantar.

13 Entónces respondiéron, y dijéron delante del rey: Daniél de los hijos del cautiverio de Judá, no se cuidó de tu ley, ni del decreto que pusiste; sino que tres veces al dia ora con su manera de oracion.

14 Y cuando oyó el rey estas palabras, quedó muy contristado: y resolvió en su corazon el salvar á Daniél, y hasta que el sol se puso trabajo por librarle.

15 Mas aquellos hombres conociendo el ánimo del rey, le dijéron: Sabe, ó rey, que es ley de los Medos y de los Persas, que todo edicto que el rey pusiere, no se pueda alterar.

16 Entónces dió el rey la órden: y trajéron á Daniél, y lo echáron en el lago de los leones. Y dijo el rey á Daniél: Tu Dios á quien tú siempre adoras, él te librará.

17 Y trajéron una piedra, y la pusiéron sobre la boca del lago: y la selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus magnates, para que nada se hiciese á Daniél.

18 Y se fué el rey á su casa, y se acostó sin cenar, y no le fué puesta vianda en su presencia, y su sueño se apartó tambien de él.

19 Al otro dia levantándose el rey muy de mañana, fué apresurado al lago de los leones:

20 Y llegándose al lago, llamó á Daniél con voz lamentable, y le dijo: Daniél, siervo del Dios viviente, tu Dios, á quien tu sirves siempre, ¿ha podido acaso librarte de los leones?

21 Y respondió Daniél al rey, y dijo: O rey, vive para siempre:

22 Mi Dios envió su ángel, y cerró las bocas de los leones, y no me hiciéron daño: porque justicia fué hallada en mí delante de él: y contra tí, ó rey, no he cometido delito alguno.

23 Entónces quedó el rey muy gozoso por causa de él, y mandó que sacasen á Daniél del lago: y fué sacado Daniél del lago, y no fué en él hallada lesion alguna, porque fió en su Dios.

24 Y por mandado del rey fuéron traidos aquellos hombres, que habian acusado á Daniél: y fuéron echados en el lago de los leones, ellos, y sus hijos, y sus mugeres: y aun no habian llegado al suelo del lago, cuando los arrebatáron los leones, y desmenuzáron todos sus huesos.

25 Entónces el rey Darío escribió á todos los pueblos, tribus, y lenguas que moraban en toda la tierra: La paz se multiplique entre vosotros.

26 Yo he establecido un decreto, para que en todo mi imperio y reino respeten y teman al Dios de Daniél. Porque él mismo es el Dios viviente, y eterno por los siglos: y su reino no será destruido, y su poder hasta en la eternidad.

27 El es el que libra, y el que salva, el que hace señales y milagros en el cielo y en la tierra: el que libró á Daniél del lago de los leones.

28 Y Daniél se conservó hasta el

reino de Darío, y hasta el reino de
Cyro rey Persa.

CAPITULO VII.

Daniél describe una vision, que tuvo de cuatro bestias, y del juicio, que Dios haria sobre ellas. Recibe del ángel la interpretacion de esto; lo qual verificado, seria establecido el reino de Cristo en el mundo.

EN el año primero de Baltasar rey
de Babilonia, vió Daniél un sueño:
y la vision de su mente fué en su
lecho: y escribiendo el sueño, lo ciñó
á pocas palabras: y notándolo por mayor,
dijo:
2 Veía de noche en mi vision, y he
aquí los cuatro vientos del cielo combatian
en el mar grande.
3 Y cuatro grandes bestias subian de
la mar diversas entre sí.
4 La primera como leona, y tenia
alas de águila: miéntras yo la miraba
le fuéron arrancadas las alas, y se
alzó de tierra, y se tuvo sobre sus pies
como un hombre, y se le dió corazon
de hombre.
5 Y ví otra bestia semejante á un
oso, que se paró á un lado: y tenia
en su boca tres órdenes de dientes, y
decíanle así: Levántate, come carnes
en abundancia.
6 Despues de esto estaba mirando, y
he aquí como un leopardo, y tenia sobre
sí cuatro alas como de ave, y tenia
cuatro cabezas la bestia, y le fué
dado el poder.
7 Despues de esto miraba yo en la
vision de la noche, y he aquí una
quarta bestia espantosa, y prodigiosa,
y fuerte en extremo, tenia grandes
dientes de hierro, comia y despedazaba,
y lo que le sobraba lo hollaba con
sus pies: y era desemejante á las
otras bestias, que yo habia visto ántes
de ella, y tenia diez astas.
8 Contemplaba las astas, y he otra
asta pequeña, que nació de en medio
de ellas: y de las primeras astas fuéron
arrancadas tres delante de ella: y
en aquella asta habia ojos, como ojos
de hombre, y boca, que hablaba cosas
grandes.
9 Estaba mirando hasta tanto, que
fuéron puestas sillas, y sentóse el Anciano
de dias: su vestidura blanca como
la nieve, y los cabellos de su cabeza
como lana limpia: su trono de
llama de fuego: sus ruedas fuego encendido.
10 Un rio de fuego, é impetuoso
salia ante su faz: millares de millares
le servian, y diez mil veces cien
mil estaban delante de él: se sentó el
juicio, y fuéron abiertos los libros.
11 Miraba á causa de la voz de las
palabras grandes, que hablaba aquella
asta: y ví, que habia sido muerta la
bestia, y habia perecido su cuerpo, y
habia sido entregado al fuego para ser
quemado:
12 Y que á las otras bestias se les
habia tambien quitado el poder, y se
les habian señalado tiempos de vida
hasta tiempo y tiempo.
13 Miraba yo pues en la vision de
la noche, y he aquí venia como Hijo
de Hombre con las nubes del cielo, y
llegó hasta el Anciano de dias: y presentáronle
delante de él.
14 Y dióle la potestad, y la honra, y
el reino: y todos los pueblos, tribus, y
lenguas le servirán á él: su potestad
es potestad eterna, que no será quitada:
y su reino, que no será destruido.
15 Se horrorizó mi espíritu, yo Daniél
fuí consternado de estas cosas y
me conturbáron las visiones de mi cabeza.
16 Me llegué á uno de los que estaban
allí, y le pregunté la verdad de
todas estas cosas. Y me dijo la interpretacion
de todas estas visiones, y me
instruyó:
17 Estas cuatro bestias grandes, son
cuatro reinos, que se levantarán de la
tierra.
18 Mas los Santos del Dios Altísimo
recibirán el reino: y tendrán el reino
hasta el siglo, y hasta el siglo de los
siglos.
19 Despues de esto quise informarme
por menor de la cuarta bestia, que era
muy desemejante de todas las otras,
y muy terrible: sus dientes y uñas de
hierro: comia y desmenuzaba, y lo que
quedaba lo hollaba con sus pies:
20 Y de las diez astas, que tenia en
la cabeza: y de la otra que habia nacido,
delante de la cual habian caido

las tres astas: y de aquella asta, que tenia ojos, y boca que hablaba cosas grandes, y era mayor que las otras.
21 Estaba mirando, y he aquí aquella asta hacia guerra contra los santos, y podia mas que ellos,
22 Hasta que vino el Anciano de dias, y dió sentencia á favor de los santos del Excelso, y vino el tiempo, y entráron en su reino los santos.
23 Y dijo así: La cuarta bestia será el cuarto reino en la tierra, que será mayor, que todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la hollará, y desmenuzará.
24 Y las diez astas de su reino serán diez reyes: y se levantará otro depues de ellos, y este será mas poderoso que los primeros, y derribará tres reyes.
25 Y hablará palabras contra el Excelso, y atropellará los santos del Altísimo: y pensará poder mudar los tiempos y las leyes, y serán puestos en su mano hasta un tiempo y dos tiempos, y mitad de un tiempo.
26 Y se sentará el juicio para quitarle el poder, y que sea quebrantado, y perezca para siempre.
27 Y que el reino, y la potestad, y la grandeza del reino, que está debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los reyes le servirán, y obedecerán.
28 Hasta aquí el fin de la palabra. Yo Daniél me conturbaba mucho por estos mismos pensamientos, y se mudó en mí mi rostro: mas guardé en mi corazon la palabra.

CAPITULO VIII.

Se muestra á Daniél en otra vision un carnero con dos astas, y despues un macho de cabrio, que primero tiene solo una, y luego le nacen cuatro, y vence al carnero. En el primero se señala el rey de los Medos y de los Persas: y en el segundo el rey de los Griegos. Profecía de un príncipe cruel, cuya impiedad y ruina se muestran al Profeta.

EN el año tercero del reino del rey Baltasar, me apareció una vision. Yo Daniél, despues de lo que habia visto en el principio,
2 Ví en mi vision, hallándome en el castillo de Susa, que está en la region de Elám, ví pues en vision que yo estaba sobre el rio de Ulai.
3 Y alcé mis ojos, y miré: y he aquí estaba delante de una laguna un carnero que tenia unas astas altas, y la una mas que la otra, y que iba creciendo. Despues
4 Ví el carnero que acorneaba hácia el poniente, y hácia el aquilon, y hácia el mediodia, y ninguna bestia podia defenderse de él, ni librarse de su poder: é hizo segun su voluntad, y se engrandeció.
5 Y yo estaba considerándolo: y he aquí venia un macho de cabrío de la parte de occidente sobre la haz de toda la tierra, y no tocaba la tierra: y el macho de cabrío tenia una asta notable entre sus ojos.
6 Y llegó hasta aquel carnero armado de astas, que habia visto estar delante de la puerta: y corrió para él con todo el ímpetu de su fuerza.
7 Y cuando llegó cerca del carnero, se enfureció contra él, y hirió al carnero: y quebróle ambas las astas, y no le podia resistir el carnero: y cuando le hubo echado en tierra, lo holló, y no podia ninguno librar al carnero de su poder.
8 Y el macho de cabrío se hizo muy grande: y cuando hubo crecido, fué quebrada la asta grande, y naciéron cuatro astas debajo de ella hácia los cuatro vientos del cielo.
9 Y de la una de ellas salió un asta pequeña: y creció mucho hácia el mediodia, y hácia el oriente, y hácia la fortaleza.
10 Y se elevó hasta contra la fortaleza del cielo: y derribó de la fortaleza, y de las estrellas, y hollólas.
11 Y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza: y quitó de él el sacrificio continuo, y abatió el lugar de su santificacion.
12 Y le fué dada fuerza contra el sacrificio perpetuo por los pecados: y será echada por tierra la verdad, y él hará, y tendrá buen suceso.
13 Y oí hablar á uno de los santos que hablaba: y dijo un santo á otro, no sé á quien que hablaba: ¿Hasta cuándo la vision, y el sacrificio perpe-

tuo, y el pecado de la desolacion que fué hecha: y el santuario, y la fortaleza serán hollados?

14 Y le dijo: Hasta la tarde y la mañana, dos mil y trescientos dias: y será purificado el santuario.

15 Y acaeció que estando yo Daniél viendo la vision, y buscando su inteligencia: he aquí se presentó delante de mí como una figura de hombre.

16 Y oí la voz de un hombre dentro de Ulai, y clamó, y dijo: Gabriél, haz entender á este la vision.

17 Y vino, y se paró cerca del lugar en donde yo estaba; y luego que llegó de temor caí sobre mi rostro, y me dijo: Hijo de hombre, entiende como esta vision se cumplirá al fin á su tiempo.

18 Y como hablase conmigo, caí de rostro contra tierra: y me tocó, y me tornó en mi estado,

19 Y me dijo: yo te mostraré las cosas que han de acontecer en lo último de la maldicion: porque este tiempo tiene su fin.

20 El carnero que viste armado de astas, es el rey de los Medos y de los Persas.

21 Y el macho de cabrío, es el rey de los Griegos. Y la asta grande que tenia entre sus ojos, es el primer rey.

22 Y que, quebrado aquel, se levantáron cuatro en su lugar: se levantarán cuatro reyes de su nacion, mas no con la fortaleza de él.

23 Y despues del reino de ellos, creciendo las maldades, se levantará un rey descarado, y entendido en parábolas:

24 Y será afirmado su poder, mas no por sus fuerzas: y sobre cuanto puede creerse, todo lo asolará, y tendrá buen suceso, y hará. Y matará á los fuertes, y al pueblo de los Santos

25 Segun su placer, y le saldrá bien el dolo en su mano: y elevará su corazon, y en la abundancia de todas las cosas matará á muchos: y se levantará contra el principe de los príncipes, mas será molido sin mano.

26 Y la vision de la tarde y mañana que se ha dicho, es verdad: así tú sella la vision, la que será pasados muchos dias.

27 Y yo Daniél perdí las fuerzas, y estuve enfermo por algunos dias: y quando me levanté, me ocupaba en los negocios del rey, y estaba pasmado por la vision, y no habia quien la interpretase.

CAPITULO IX.

Daniél ruega al Señor, que restablezca á su pueblo: y en aquel punto el ángel Gabriél le anuncia el tiempo que duraria la Jerusalém terrestre hasta el Mesías, y hasta su última y total desolacion por los Romanos.

EN el año primero de Darío, hijo de Assuero, de la estirpe de los Medos, que tuvo el mando en el reino de los Caldéos:

2 En el primer año de su reino, yo Daniél entendí en los libros la cuenta de los años, de que el Señor habló al Profeta Jeremías, en los que se debían cumplir los setenta años de la desolacion de Jerusalém.

3 Y volví mi rostro al Señor mi Dios para rogarle y suplicarle con ayunos, con saco, y con ceniza.

4 Y rogué al Señor mi Dios, y confesé, y dije: Te ruego, Señor Dios, el grande y terrible, que mantienes tu alianza y misericordia á los que te aman, y que observan tus mandamientos.

5 Hemos pecado cometido iniquidad, vivido impiamente, y hemos apostatado: y nos hemos desviado de tus mandatos y juicios.

6 No hemos obedecido á tus siervos los Profetas, que habláron en tu nombre á nuestros reyes, á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra.

7 A tí, Señor, la justicia: mas á nosotros la confusion de rostro, como sucede hoy á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalém, y á todo Israél, á los que están cerca, y á los que están léjos, en todas las tierras adonde los echaste por sus maldades, con que pecáron contra tí.

8 Señor, á nosotros la confusion del rostro, á nuestros reyes, á nuestros príncipes, y á nuestros padres, que pecáron.

9 Mas á tí, Señor, que eres nuestro Dios, la misericordia, y la clemencia, porque nos apartamos de tí:

10 Y no oimos la voz del Señor Dios nuestro, para caminar en tu ley, que él nos ha prescrito por sus siervos los Profetas.

11 Y todo Israél traspasó tu ley, y se desvió para no oir tu voz, y llovió sobre nosotros la maldicion y la execracion que está escrita en el libro de Moysés siervo de Dios, porque pecamos contra él.

12 Y cumplió sus palabras que pronunció sobre nosotros, y sobre nuestros príncipes, que nos juzgáron, para hacer venir sobre nosotros un grande mal, cual nunca fué debajo de todo el cielo, como el que aconteció á Jerusalém.

13 Así como está escrito en la ley de Moysés, todo este mal vino sobre nosotros: y no oramos en tu presencia, Señor Dios nuestro, para convertirnos de nuestras maldades, y para meditar tu verdad.

14 Y veló el Señor sobre el mal, y lo hizo venir sobre nosotros: justo es el Señor Dios nuestro en todas sus obras que hizo: porque no oimos su voz.

15 Y ahora, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de tierra de Egypto con mano fuerte, y te hiciste un nombre así como es en este dia: hemos pecado, hemos cometido iniquidad.

16 Señor, contra toda tu justicia: apláquese, te ruego, tu ira, y tu furor con tu ciudad de Jerusalém, y con tu santo monte. Porque por nuestros pecados, y por las maldades de nuestros padres, Jerusalém y tu pueblo son el oprobrio de todos los que están al rededor de nosotros.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oracion de tu siervo, y sus ruegos: y por amor de tí mismo muestra tu rostro sobre tu Santuario que está desierto.

18 Inclina, Dios mio, tu oreja, y escucha: abre tus ojos, y mira nuestra desolacion, y la ciudad, sobre la cual ha sido invocado tu nombre: pues postrados presentamos nuestros ruegos delante de tí, no por justificaciones que haya en nosotros, sino por tus muchas misericordias:

19 Escucha, Señor, aplácate, Señor: atiende, y haz: no lo dilates por amor de tí mismo, Dios mio: porque tu nombre ha sido invocado sobre tu ciudad, y sobre tu pueblo.

20 Y cuando aun estaba yo hablando, y orando, y confesando mis pecados, y los pecados de mi pueblo de Israél, y ofrecia postrado mis ruegos delante de mi Dios, por el santo monte de mi Dios:

21 Estando aun hablando en mi oracion, he aquí Gabriél, el varon á quien al principio habia visto en la vision, volando arrebatadamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y me instruyó, y me habló, y dijo: Daniél, ahora he salido para instruirte, y para que tú entendieses.

23 Desde el principio de tus ruegos salió la palabra: y yo he venido para mostrártela, porque eres varon muy amado: tú pues está atento á la palabra, y entiende la vision.

24 Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad, para que fenezca la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traida justicia perdurable, y tenga cumplimiento la vision y la profecía, y sea ungido el Santo de los Santos.

25 Sabe pues, y nota atentamente: Desde la salida de la palabra, para que Jerusalém sea otra vez edificada, hasta Cristo príncipe, serán siete semanas, y sesenta y dos semanas: y de nuevo será edificada la plaza, y los muros en tiempos de angustia.

26 Y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo: y no será mas suyo el pueblo que le negará. Y un pueblo con un caudillo que vendrá, destruirá la ciudad, y el santuario: y su fin estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada.

27 Y afirmará su alianza con muchos en una semana: y en medio de esta semana cesará la hostia y el sacrificio: y será en el templo la abominacion de la desolacion: y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin.

CAPITULO X.

Un ángel declara en vision á Daniél la resistencia que haria el príncipe de Persia para el restablecimiento deseado. Al prin-

cipe del imperio de los Persas se une el príncipe de los Griegos contra el ángel Gabriél.

EN el tercer año de Ciro rey de los Persas, fué revelada palabra á
Daniél por sobre nombre Baltasar, y palabra verdadera, y fortaleza grande: y entendió la palabra: porque menester es inteligencia en la vision.
2 En aquellos dias yo Daniél lloré
por espacio de tres semanas,
3 Pan no comí agradable, y la carne
y el vino no entráron en mi boca, ni tampoco me perfumé con ungüento: hasta que fuéron cumplidos los dias de estas tres semanas.
4 Y el dia veinte y cuatro del primer
mes, estaba yo á la orilla del rio grande, que es el Hiddekel.
5 Y alcé mis ojos, y miré: y he aquí
un varon vestido de ropas de lino, y sus lomos ceñidos de oro acendrado:
6 Y su cuerpo como el crisólito, y su
rostro como especie de relámpago, y sus ojos como antorcha ardiendo: y sus brazos, y desde allí abajo hasta los pies, como semejanza de bronce reluciente: y la voz de sus palabras como ruido de muchedumbre.
7 Y yo Daniél ví solo la vision: mas
los hombres que estaban conmigo, no la viéron: sino que vino sobre ellos un excesivo espanto, y huyéron á esconderse.
8 Y habiendo quedado yo solo, ví
esta vision grande: y no quedó fuerza en mí, sino que se mudó en mí todo mi semblante, y quedé pálido, y perdí todas las fuerzas.
9 Y oí la voz de sus palabras: y
oyéndola yacia postrado sobre mi rostro, y mi cara estaba pegada con la tierra.
10 Y he aquí una mano me tocó, y
me alzó sobre mis rodillas, y sobre los artejos de mis manos.
11 Y me dijo: Daniél, varon muy
amado, entiende las palabras que yo te hablo, y está en pie: porque ahora he sido enviado á tí. Y habiéndome dicho estas palabras, temblando me puse en pie.
12 Y me dijo: No temas, Daniél:
porque desde el primer dia que pusiste tu corazon para entender, afligiéndote en la presencia de tu Dios, fuéron oidas tus palabras: y yo he venido por tus ruegos.
13 Mas el príncipe del reino de los
Persas me ha resistido veinte y un dias: y he aquí vino en mi ayuda Miguél, uno de los primeros príncipes; y yo me quedé allí al lado del rey de los Persas.
14 Y he venido á mostrarte las cosas
que han de acontecer á tu pueblo en los últimos dias; porque la vision es aun para dias.
15 Y cuando me dijo estas palabras,
bajé hácia tierra mi rostro, y callé.
16 Y he aquí una semejanza como
de hijo de hombre tocó mis labios: y abriendo mi boca hablé, y dije al que estaba parado enfrente de mí: Señor mio, con tu vista se desatáron mis coyunturas, y no quedó en mí fuerza alguna.
17 ¿Y cómo podrá el siervo de mi
Señor hablar con mi Señor? porque no ha quedado en mí ninguna fuerza, y aun me falta la respiracion.
18 Me tocó pues de nuevo el que yo
veía como un hombre, y me confortó,
19 Y dijo: No temas, varon muy
amado: paz sea á tí: aliéntate, y está fuerte. Y cuando me habló, cobré ánimo, y dije: Habla, Señor mio, porque me has confortado.
20 Y dijó: ¿Sabes acaso por qué he
venido á tí? y ahora volveré para pelear contra el príncipe de los Persas. Cuando yo salia, se dejó ver el príncipe de los Griegos que venia.
21 Sin embargo te diré lo que está
declarado en la escritura de verdad: y nadie se esfuerza conmigo en todas estas cosas, sino Miguél que es vuestro príncipe.

CAPITULO XI.

El ángel declara al Profeta la ruina del imperio de los Persas por el rey de los Griegos. Sucesor de este príncipe. Guerras entre los reyes de mediodia y del norte. Un rey impio, sus expediciones, y su fin desastrado.

Y YO desde el primer año de Darío el Medo, le asistia para alentarle y fortificarle.

2 Y ahora te anunciaré la verdad.
He aquí aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se enriquecerá de excesivas riquezas mas que todos: y cuando prevaleciere por sus riquezas, moverá á todos contra el reino de la Grecia.
3 Mas se levantará un rey fuerte, y extenderá mucho su dominio, y hará lo que quiera.
4 Y cuando esté en su auge, será deshecho su reino, y repartido hácia los cuatro vientos del cielo: mas no entre sus descendientes, ni segun el poder con que él dominó. Porque su reino será hecho trozos aun por extraños, además de los dichos.
5 Y se fortificará el rey del mediodia: y uno de los príncipes de aquel podrá mas que él, y extenderá sus dominios: porque su señorío será grande.
6 Y al cabo de años se confederarán: y la hija del rey del mediodia pasará al rey del norte para hacer paces, mas no detendrá la fuerza del brazo, ni subsistirá su linage: y será ella entregada, y sus mancebos que la condujéron, y que la sostenian en sus tiempos.
7 Y se levantará un renuevo de su misma estirpe: y vendrá con un egército, y entrará en la provincia del rey del norte: y los maltratará, y se hará señor de ellos.
8 Y además se llevará cautivos á Egypto sus dioses y simulacros, y los vasos preciosos de plata y de oro: él prevalecerá contra el rey del norte.
9 Y el rey del mediodia entrará en el reino, y volverá á su tierra.
10 Mas sus hijos se irritarán, y congregarán gran multitud de egércitos: y el uno vendrá apresuradamente, y á manera de inundacion: y volverá, y se llenará de ardor, y peleará contra las fuerzas de aquel.
11 Y provocado el rey del mediodia, saldrá, y peleará contra el rey del norte, y pondrá en campo grandes huestes, y caerá en su mano mucha gente.
12 Y hará prisionero un grande número, y se engreirá su corazon, y derribará muchos millares, mas no prevalecerá.
13 Porque el rey del norte volverá, y levantará un egército mucho mayor que el primero: y al fin de los tiempos y de los años, pasará corriendo con un numeroso egército, y grande poder.
14 Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del mediodia: y los hijos de los transgresores de tu pueblo se alzarán tambien para cumplir la vision, y caerán.
15 Y vendrá el rey del norte, y formará terraplenes, y se hará dueño de las ciudades mas fuertes: y los brazos del mediodia no le sostendrán, y se levantarán los escogidos de él para resistir, y no tendrán poder.
16 Y hará el que venga sobre él á su voluntad, y no habrá quien se sostenga delante de él: y entrará en la tierra noble, y será consumida bajo de su mano.
17 Y se empeñará en venir á ocupar todo el reino de aquel, y tratará con él como de buena fé: y le dará su hija la mas hermosa de las mugeres, para que lo trastorne todo: mas no le saldrá bien, ni será de él.
18 Y volverá su rostro á las islas, y tomará muchas: y hará parar al autor de su ignominia, y su oprobrio recaerá sobre él.
19 Y tornará su faz al imperio de su tierra, y tropezará, y caerá, y no será hallado.
20 Y se pondrá en su lugar uno muy vil, é indigno de la honra de rey: y se consumirá en pocos dias, no en contienda, ni en batalla.
21 Y se pondrá en lugar de este uno despreciable, y no le darán la honra de rey: y vendrá en secreto, y se apoderará del reino con engaño.
22 Y los brazos del lidiador serán vencidos delante de él, y serán deshechos: y además de esto el caudillo de la alianza.
23 Y despues de hacer amistad con él, usará de dolo: y subirá, y le vencerá con poca gente.
24 Y entrará en ciudades abundantes y ricas: y hará lo que no hiciéron sus padres, ni los padres de sus padres: destruirá las rapiñas, y presa,

y riquezas de ellos, y trazará designios contra las mas fuertes: y esto hasta cierto tiempo.

25 Y será instigado su poder y su corazon contra el rey de mediodia con un grande egército: y el rey de mediodia será provocado á salir á campaña con muchas tropas auxiliares, y muy fuertes: y no adelantarán nada, porque tramarán consejos contra él.

26 Y los que comerán el pan con él, le quebrantarán, y su egército será oprimido: y muchísimos serán muertos.

27 El corazon de los dos reyes será tambien para hacerse mal, y estando en una mesa hablarán mentira, y nada adelantarán: porque el fin aun para otro tiempo.

28 Y volverá á su tierra con muchas riquezas: y su corazon contra el testamento santo, y lo hará, y sé volverá á su tierra.

29 Al plazo establecido volverá, y vendrá al mediodia: y esto último no será semejante á lo primero.

30 Porque vendrán sobre él galeras y los Romanos: y será herido, y se volverá, y se ensañará contra el testamento del santuario, y hará: y se volverá, y pondrá el pensamiento en aquellos, que desampararon el testamento del Santuario.

31 Y los brazos estarán de su parte, y contaminarán el santuario de la fortaleza, y quitarán el sacrificio perpetuo: y pondrán la abominacion para desolacion.

32 Y los prevaricadores del testamento usarán de engañoso disimulo: mas el pueblo que conozca á su Dios, estará firme, y hará.

33 Y los sabios del pueblo enseñarán á muchos: y morirán á espada, y á fuego, y en cautiverio, y en rapiña por muchos dias.

34 Y cuando cayeren, serán aliviados con un pequeño socorro: y se agregarán muchos á ellos engañosamente.

35 Y de los sabios caerán, para que sean acrisolados, y purificados, y blanqueados hasta el plazo señalado: porque aun habrá otro tiempo.

36 Y el rey hará segun su voluntad, y se alzará, y se engrandecerá contra todo Dios: y contra el Dios de los dioses hablará con insolencia, y tendrá buen suceso, hasta que se cumpla la ira: porque hecho está el decreto.

37 Y no tendrá respeto al Dios de sus padres: y será codiciador de mugeres, ni se cuidará de ningun dios: porque se levantará contra todas las cosas.

38 Mas honrará al dios Maozím en su lugar: y al Dios que sus padres no conociéron, honrará con oro, y con plata, y con piedras preciosas, y joyas de valor.

39 Y fortificará á Maozím con un dios extraño, que reconoció, y les aumentará gloria, y les dará poder en muchas cosas, y repartirá la tierra gratuitamente.

40 Y en el plazo señalado combatirá contra él el rey del mediodia, y como una tempestad vendrá contra él el rey del norte con carros, y con tropas de caballería, y con una grande armada naval, y entrará en sus tierras, y las talará, y pasará adelante.

41 Y entrará en la tierra gloriosa, y muchas serán destruidas: y estas solas escaparán de su mano, Edóm, y Moáb, y lo primero de los hijos de Ammón.

42 Y extenderá su mano á las tierras: y la tierra de Egypto no escapará.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y de plata, y de todas las preciosidades de Egypto: pasará tambien por la Libia, y por la Etiópia.

44 Y le turbará un rumor del oriente, y del norte: y saldrá con numerosas tropas para quebrantar y matar á muchos.

45 Y sentará su tienda real entre los mares, sobre el noble y santo monte: y llegará hasta la cima de él, y nadie le dará auxilio.

CAPITULO XII.

El ángel declara á Daniél, como despues de una grande tribulacion se salvarán los restos de los Judios. Los muertos resucitarán, unos para gloria, y otros para confusion eterna. Los doctores evangélicos resplandecerán como las estrellas en el firmamento. Explicacion de la vision.

Y EN aquel tiempo se levantará Miguél príncipe grande, que es el defensor de los hijos de tu pueblo: y vendrá tiempo, cual no fué desde que las gentes comenzáron á ser hasta aquel tiempo. Y en aquel tiempo será salvo tu pueblo, todo el que se halláre escrito en el libro.

2 Y muchos de aquellos que duermen en el polvo de la tierra, despertarán: unos para la vida eterna, y otros para oprobrio para que lo vean siempre.

3 Mas los que hubieren sido sabios, brillarán como la luz del firmamento: y los que enseñan á muchos para la justicia, como estrellas por toda la eternidad.

4 Mas tú, Daniél, ten cerradas estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo determinado: muchos lo repasarán, y se multiplicará la ciencia.

5 Y miré yo Daniél, y he aquí como otros dos que estaban en pie: el uno de este lado sobre la ribera del rio, y el otro de aquel sobre la otra ribera del rio.

6 Y dije al varon, que estaba vestido de ropas de lino, y en pie sobre las aguas del rio: ¿Cuándo se cumplirán estas maravillas?

7 Y oí al varon, que vestido de ropas de lino, estaba en pié sobre las aguas del rio, habiendo alzado su derecha y su izquierda hácia el cielo, y juró por el que siempre vive diciendo, que en tiempo, y tiempos, y mitad de tiempo. Y cuando fuere cumplida la dispersion de la congregacion del pueblo santo, serán cumplidas todas estas cosas.

8 Y yo lo oí, y no lo entendí. Y dije: señor mio, ¿qué acaecerá despues de estas cosas?

9 Y dijo: Anda, Daniél, que cerradas y selladas están estas palabras hasta el tiempo señalado.

10 Muchos serán escogidos, y blanqueados, y probados como por fuego: y los impíos obrarán con impiedad, y ningun impío entenderá, mas los sabios entenderán.

11 Y desde el tiempo en que fuere quitado el sacrificio perpetuo, y fuere puesta la abominacion para desolacion, serán mil doscientos y noventa dias.

12 Bienaventurado el que espera, y llega hasta mil trescientos y treinta y cinco dias.

13 Mas tú vé al término señalado: y tendrás reposo, y permanecerás en tu suerte hasta el fin de los dias.

LA PROFECIA DE OSEAS.

CAPITULO I.

El Señor manda á Oséas, que tome por muger á una ramera, y que á dos hijos y una hija que tuvo de ella, les ponga nombres que declaren lo que quiere hacer con su pueblo. Conversion de los Gentiles, y reunion de los dos pueblos de Judá y de Israél.

PALABRA del Señor que vino á Oséas hijo de Beeri, en los dias de Ozías, de Joatán, de Acáz, de Ezequías, reyes de Judá, y en los dias de Jeroboám hijo de Joás rey de Israél.

2 El principio de lo que habló el Señor por Oséas: y dijo el Señor á Oséas: Vé, y toma por muger á una pública ramera, y haz tuyos los hijos de sus fornicaciones: porque la tierra fornicando fornicará contra el Señor.

3 Y fué, y tomó á Gomér hija de Debelaím: y concibió, y parióle un hijo.

4 Y le dijo el Señor á él: Llama su nombre Jezraél: porque todavía un poco, y yo visitaré la sangre de Jezraél sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israél.

5 Y en aquel dia quebraré el arco de Israél en el valle de Jezraél.

6 Y concibió otra vez, y parió una hija. Y le dijo: Llama su nombre Lo Ruhamah: porque de aquí adelante no tendré ya misericordia de la

casa de Israél, sino que enteramente
los expatriaré.
7 Y me apiadaré de la casa de Judá,
y los salvaré en el Señor su Dios: y
no los salvaré con arco, ni con espada,
ni con pelea, ni con caballos, ni con
caballeros.
8 Y destetó á la que se llamaba Lo
Ruhamah, y concibió, y parió un hijo.
9 Y dijo: Llama su nombre Lo Ammi:
porque vosotros no sois mi pueblo,
y yo no seré vuestro.
10 Y será el número de los hijos de
Israél como la arena de la mar, que es
sin medida, y no será contada. Y en el
lugar en donde se les ha dicho: No
pueblo mio vosotros: se les dirá: Vosotros
sois hijos del Dios vivo.
11 Y se congregarán en uno los hijos
de Judá, y los hijos de Israél: y
se elegirán una sola cabeza, y subirán
de la tierra: pues grande es el dia de
Jezraél.

CAPITULO II.

Reunion de Israél y de Judá. Reprobacion de Samaria y de sus hijos. Restablecimiento de Israél.

DECID á vuestros hermanos: Pueblo
mio: y á vuestra hermana,
La que alcanzó misericordia.
2 Juzgad á vuestra madre, juzgadla:
porque ella no es mi muger, ni yo su
marido. Aparte sus fornicaciones de
su cara, y sus adulterios de en medio
de sus pechos.
3 No sea que la despoje y desnude,
y la ponga tal como el dia que nació:
y la deje como un desierto, y la ponga
como tierra sin camino, y la haga morir
de sed.
4 Y no tendré misericordia de sus hijos:
porque son hijos de fornicacion.
5 Porque fornicó la madre de ellos,
fué deshonrada la que los concibió:
porque dijo: Iré en pos de mis amadores,
que me dan panes, y mis aguas,
mi lana, y mi lino, mi aceite, y mi bebida.
6 Por esto he aquí yo cercaré tu camino
con espinos, y lo cercaré con paredes,
y no hallará sus senderos.
7 E irá en pos de sus amadores, y no
los alcanzará: y los buscará, y no los
hallará, y dirá: Iré, y volveré á mi
primer marido; porque mejor me iba
entónces que ahora.
8 Y no supo ella, que fuí yo el que
le dí el trigo, y el vino, y el aceite, y
el que le dí mucha plata y oro, que
ofreciéron á Baal.
9 Por esto yo mudaré de conducta,
tomaré mi trigo á su tiempo, y mi vino
á su tiempo, y libraré mi lana y mi
lino, los que cubriran su ignominia.
10 Y ahora manifestaré su locura á
los ojos de sus amadores: y nadie la
sacará de mi mano:
11 Y haré cesar todo su gozo, su solemnidad,
su Neoménia, su sábado, y
todos sus dias festivos.
12 Y destruiré su viña, y su higuera;
de las que dijo: Estos son mis galardones,
los que me diéron mis amadores:
y la convertiré en un bosque, y
la comerá la bestia del campo.
13 Y visitaré sobre ella los dias de
Baal, en los que quemaba incienso, y
se ataviaba de sus zarcillos, y de sus
sartas, y se iba en pos de sus amadores,
y se olvidaba de mí, dice el Señor.
14 Por tanto he aquí yo la atraeré,
y la llevaré al desierto: y la hablaré
al corazon.
15 Y le daré sus viñadores del mismo
lugar, y el valle de Achór para entrar
en esperanza: y cantará allí segun
los dias de su mocedad, y segun los
dias en que salió de tierra de Egypto.
16 Y acaecerá en aquel dia, dice el
Señor: me llamará: Marido mio: y
no me llamará mas Baali.
17 Y quitaré de su boca los nombres
de Baales: y no se acordará mas del
nombre de ellos.
18 Y haré alianza entre ellos en
aquel dia, con la bestia del campo, y
con el ave del cielo, y con el reptil de
la tierra: y quitaré de la tierra el arco,
y la espada, y la guerra: y haré
que duerman ellos con toda seguridad.
19 Y te desposaré conmigo para
siempre: y te desposaré conmigo en
justicia, y juicio, y en misericordia, y
en clemencia.
20 Y te desposaré conmigo en fé: y
sabrás que yo soy el Señor.
21 Y será en aquel dia: Oiré, dice

el Señor, oiré á los cielos, y ellos oirán á la tierra.
22 Y la tierra oirá al trigo, y al vino, y al aceite: y estas cosas oirán á Jezraél.
23 Y la sembraré para mí en la tierra, y me apiadaré de aquella que no había recibido merced.
24 Y diré al que llamé Lo Ammi: Mi pueblo eres tú: y él dirá: Mi Dios eres tú.

CAPITULO III.

El Señor ordena nuevamente al Profeta, que tome otra muger adúltera, y que le espere muchos dias: significando en esto, que los hijos de Israél, despues de estar mucho tiempo sin rey, y sin sacrificios, por último se convertiran al Señor.

Y ME dijo el Señor á mí: Ve aun, y ama á una muger amada de su amigo, y adúltera: así como el Señor ama á los hijos de Israél, y ellos vuelven los ojos á dioses agenos, y aman el orujo de las uvas.
2 Y la tomé para mí por quince siclos de plata, y por un coro de cebada, y medio coro de cebada.
3 Y le dije: Muchos dias me aguardarás: no fornicarás, ni te desposarás con otro: y tambien yo te aguardaré á tí.
4 Porque muchos dias estarán los hijos de Israél sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin efód, y sin terafines:
5 Y despues de esto volverán los hijos de Israél, y buscarán al Señor su Dios, y á David su rey: y se acercarán con temor al Señor, y á sus bienes en los ultimos dias.

CAPITULO IV.

El Profeta reprehende los atroces pecados de Israél, intimándole los juicios de Dios. Exorta á Judá á que no imite los pecados de las diez tribus, sobre las cuales habian de venir terribles castigos.

OID la palabra del Señor, hijos de Israél, porque el Señor va á hacer juicio con los moradores de la tierra: porque no hay verdad, ni hay misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.
2 La maldicion, y mentira, y homicidio, y robo, y adulterio la inundáron, y un homicidio se toca con otro homicidio.
3 Por esto se enlutará la tierra, y enfermará todo el que mora en ella, con la bestia del campo, y con el ave de cielo: y aun los peces de la mar serán recogidos.
4 Sin embargo nadie juzgue, ni á nadie se reprehenda: porque tu pueblo es como aquellos, que contradicen al sacerdote.
5 Y caerás hoy, y caerá tambien el profeta contigo: de noche hice callar á tu madre.
6 Calló mi pueblo, porque no tuvo saber: porque tú desechaste la ciencia, yo te desecharé á tí, para que no ejerzas mi sacerdocio: y pues olvidaste la ley de tu Dios, yo tambien me olvidaré de tus hijos.
7 Segun se multiplicáron ellos, así multiplicáron sus pecados contra mí: su gloria la trocaré en ignominia.
8 Comerán los pecados de mi pueblo, y á la maldad de éste levantarán sus almas.
9 Y será tal el sacerdote como el pueblo: y visitaré sobre él sus caminos, y le tornaré sus pensamientos.
10 Y comerán, y no se saciarán: fornicáron, y no cesáron: porque abandonáron al Señor sin respeto.
11 La fornicacion, y el vino, y la embriaguez quitan el corazon.
12 Mi pueblo en su leño preguntó, y su báculo se lo declaró: porque el espíritu de fornicacion los engañó, y fornicáron contra su Dios.
13 Sobre las cimas de los montes sacrificaban, y sobre los collados quemaban perfumes: debajo de la encina, y del álamo, y del terebinto, porque les esa agradable su sombra: por eso se fornicarán vuestras hijas, y vuestras esposas serán adúlteras.
14 No castigaré á vuestras hijas cuando se fornicaren, ni á vuestras esposas cuando adulteraren: porque ellos con las rameras tenian trato, y sacrificaban con los prostituidos, y el pueblo sin entendimiento será castigado.
15 Si tú, Israél, fornicas, á lo ménos no peque Judá: y no entreis en Gálgala, ni subais á Bethavén, ni jureis: Vive el Señor.
16 Porque como lasciva se desvio

Israél: ahora los apacentará el Señor, como á un cordero en lugar ancho.
17 Efraim, participante de los ídolos, déjale.
18 El tiene su convite aparte, fornicó sin cesar: sus protectores se complacen en cubrirle de ignominia.
19 Le ató el viento en sus alas: y ellos serán confundidos por sus sacrificios.

CAPITULO V.

El Señor castigará á Israél por sus maldades, y amenaza tambien á los de Judá. A los unos y á los otros será inutil todo socorro humano, teniendo á Dios por enemigo hasta que ellos se conviertan.

OID esto, ó sacerdotes, y estad atentos, casa de Israél, y casa del rey, escuchad: pues para vosotros es el juicio, por cuanto lazo fuisteis para los que debiais ser atalayas, y red extendida sobre el Tabór.
2 Y las víctimas hicisteis caer en el abismo: y no les he instruido á todos ellos.
3 Yo conozco á Efraim, y no me es desconocido Israél: pues ahora fornicó Efraim, se contaminó Israél.
4 No aplicarán sus pensamientos para volverse á su Dios: porque el espíritu de fornicacion está en medio de ellos, y no conociéron al Señor.
5 Y se mostrará la arrogancia de Israél en su cara: é Israél y Efraim caerán en su maldad, caerá tambien Judá con ellos.
6 Con sus rebaños, y con sus vacadas irán á buscar al Señor, y no le hallarán: se retiró de ellos.
7 Contra el Señor prevaricáron, porque engendráron hijos extraños: ahora en un mes serán consumidos con cuanto tienen.
8 Tocad la bocina en Gabaa, la trompeta en Rama: aullad en Bethavén, tras tus espaldas, Benjamin.
9 Efraim será en desolacion en el dia del castigo: en las tribus de Israél mostré fidelidad.
10 Los príncipes de Judá se han vuelto como los que traspasan términos: sobre ellos derramaré, como agua, mi saña.
11 Efraim sufre agravio, quebrantado en juicio: porque comenzó a seguir las inmundicias.
12 Y yo, como polilla para Efraim: y como carcoma para la casa de Judá.
13 Y vió Efraim su enfermedad, y Judá sus cadenas: y se fué Efraim al Asirio, y envió al rey vengador: pero este no podrá sanaros, ni podrá desataros las cadenas.
14 Porque yo como leona para Efraim, y como cachorro de leon para la casa de Judá: yo, yo haré la presa, y me iré: la tomaré, y no hay quien me la saque.
15 Me iré y volveré á mi lugar: hasta que desfallezcais, y busqueis mi faz.

CAPITULO VI.

Por medio de las tribulaciones se convierten al Señor Israél y Judá. Amenazas del Señor contra los mismos.

EN su tribulacion por la mañana se levantaran á mí: Venid, y volvámonos al Señor:
2 Porque él nos tomó, y nos sanará: herirá, y nos curará.
3 Nos dará la vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos en su presencia. Conoceremos al Señor, y le seguiremos para conocerle. Como el alva está preparada su salida, y vendrá á nosotros así como la lluvia temprana, y tardía de la tierra.
4 ¿Qué te haré á tí, Efraim? ¿qué te haré á tí, Judá? vuestra misericordia, como nube de la manaña, y como rocío de la madrugada, que pasa.
5 Por esto los he acepillado por los Profetas, los he muerto con las palabras de mi boca: y tus juicios como luz saldrán.
6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos.
7 Mas ellos así como hombres traspasáron mi alianza, allí prevaricáron contra mí.
8 Galaad, ciudad de fraguadores de ídolos, inundada de la sangre.
9 Y como fauces de ladrones, tiene parte con los sacerdotes, que matan en el camino á los que van de Sichém: porque maldad obráron.

10 En la casa de Israél ví una cosa
horrenda: allí las fornicaciones de
Efraim: se contaminó Israél.
11 Y tú tambien, Judá, prepara mies
para tí, hasta que yo vuelva mi pue-
blo del cautiverio.

CAPITULO VII.

El Señor reprehende la dureza del pueblo, y su confianza en los socorros de naciones profanas, que se convertirian en su ruina.

CUANDO yo queria sanar á Israél,
se descubrió la maldad de Efraim,
y la malicia de Samaria, porque hi-
ciéron mentira: así el ladron entró
para despojarle, por fuera el ratero.
2 Y porque tal vez no digan en sus
corazones, que yo he tenido en memo-
ria toda la malicia de ellos: al pre-
sente los cercáron sus obras, delante
de mí han sido hechas.
3 Con su malicia diéron placer al
rey: y con sus mentiras á los príncipes.
4 Todos adúlteros, como horno en-
cendido por el hornero: cesó un poco
la ciudad de la mezcla de la leva-
dura, hasta que estuvo todo fermen-
tado.
5 Son los dias de nuestro rey: em-
pezáron los príncipes á enfurecerse
con el vino: extendió su mano con los
escarnecedores.
6 Porque aplicáron su corazon como
horno, miéntras él los acechaba: toda
la noche durmió el que los cuece, á la
mañana el mismo arde como fuego de
llama.
7 Todos se calentáron como horno,
y devoráron á sus Jueces: todos sus
reyes cayéron: no hay entre ellos
quien clame á mí.
8 Efraim mismo se mezclaba con los
pueblos: Efraim se tornó pan, que se
cuece al rescoldo, al que no se le da
vuelta.
9 Comiéron los extraños su fuerza,
y él no lo supo: y aun se ha cubierto
de canas, y él no lo entendió.
10 Y la soberbia de Israél será hu-
millada á vista de él: y no se volvié-
ron al Señor su Dios, ni le buscáron
en todas estas cosas.
11 Y se ha tornado Efraim como pa-
loma engañada sin tener corazon: A
Egypto llamaban, fuéronse para los
Asirios.
12 Y cuando se hubieren ido, exten-
deré mi red sobre ellos: los haré caer
como á una ave del cielo, los heriré
segun lo han oido ellos en sus con-
gresos.
13 Ay de ellos, porque se apartáron
de mí: destruidos serán, porque se re-
beláron contra mí: y yo los redimí:
y ellos habláron contra mí mentiras.
14 Y no han clamado ellos á mí de
corazon, sino que aullaban en sus le-
chos: sobre el trigo y sobre el vino
rumiaban, se apartáron de mí.
15 Y yo los amaestré, y fortifiqué
sus brazos: y contra mí pensáron ma-
licia.
16 Quisiéron de nuevo sacudir el yu-
go: se volviéron como arco falso: cae-
rán á espada los príncipes de ellos por
el furor de su lengua. Tal fué el es-
carnio de ellos en tierra de Egypto.

CAPITULO VIII.

Dios manda al Profeta, que intime al pueblo de Israél sus projimos juicios, por su rebelion y separacion del reino de Judá, por sus alianzas con los pueblos profanos, y por el desprecio de su ley: y que asimismo amenace á Judá.

EN tu garganta haya una trompeta
como águila sobre la casa del Se-
ñor: porque quebrantáron mi alian-
za, y violáron mi ley.
2 Me invocarán: Dios mio, los de
Israél te hemos conocido.
3 Desechó Israél el bien: le perse-
guirá el enemigo.
4 Ellos reináron, mas no por mí:
fuéron príncipes, y yo no los reconocí:
de su plata y de su oro se formáron
ídolos para perecer:
5 Derribado ha sido tu becerro, Sa-
maria, se ha encendido mi furor con-
tra ellos. ¿Hasta cuándo no podrán
purificarse?
6 Porque él ciertamente es de Israél:
artífice lo fabricó, y no es Dios: por-
que como telas de arañas será el be-
cerro de Samaria.
7 Porque viento sembrarán, y torbe-
llino segarán: no hay en él espiga de-
recha, lo que naciere no hará harina:
y si la hiciere, extraños la comerán.

8 Devorado ha sido Israél: se ha
hecho él ahora entre las naciones co-
mo vaso inmundo.
9 Porque ellos subiéron á Assúr, el
cual es como asno silvestre, que anda
solo: los de Efraim diéron dones á
sus amadores.
10 Mas despues que habrán asala-
riado las naciones, yo entónces los
congregaré: y respirarán un poquito
de la carga del rey, y de los príncipes.
11 Porque hizo Efraim muchos al-
tares para pecar: se hizo él aras para
errar.
12 Yo le habia prescrito muchas
leyes, que han sido reputadas como
extrañas.
13 En cuanto á los sacrificios que
ofrecerán, degollarán carnes para sa-
crificio, y las comerán, y el Señor no
las recibirá: ahora se acordará de la
maldad de ellos, y visitará sus peca-
dos: ellos á Egypto se tornarán.
14 Y se olvidó Israél de su Hacedor,
y edificó templos: y Judá multiplicó
ciudades fuertes: y enviaré fuego á
sus ciudades, y devorará sus edificios.

CAPITULO IX.

Dios reprueba los sacrificios y ofrendas de los Israelitas; les intima una grande carestía; su dispersion entre las naciones, y su última desolacion, porque están obstinados en su maldad.

NO te alegres, Israél, no quieras
regocijarte como los pueblos;
porque has abandonado á tu Dios,
amaste la paga sobre todas las eras
de trigo.
2 La era y el lagar no les darán el
sustento, y el vino les faltará.
3 No morarán en la tierra del Se-
ñor: se tornó Efraim á Egypto, y en-
tre los Asirios comió lo impuro.
4 No ofrecerán libaciones de vino al
Señor, ni le serán agradables: sus
sacrificios como el pan de los que es-
tán de luto. Porque todos los que le
comieren, se contaminarán: pues el
pan de ellos para su alma, no entrará
en la casa del Señor.
5 ¿Qué hareis en el dia solemne, en
el dia de la fiesta del Señor?
6 Porque he aquí escapáron de la
desolacion: Egypto los recogerá, Mén-
fis los sepultará: la plata que codi-
ciáron hortiga la heredara, lampazo
en las tiendas de ellos.
7 Viniéron los dias de la vista, vi-
niéron los dias de la paga: sabe, ó
Israél, que tu profeta es un fátuo, y
tu varon espiritual un insensato, á
causa de la muchedumbre de tu mal-
dad, y de la muchedumbre de tu lo-
cura.
8 La atalaya de Efraim para con
mi Dios: el profeta se ha vuelto lazo
para ruina sobre todos sus caminos,
locura en la casa de su Dios.
9 Profundamente pecáron, como en
los dias de Gábaa: se acordará de la
maldad de ellos, y visitará sus peca-
dos.
10 Como uvas en desierto hallé á
Israél: como los primeros frutos de la
higuera en lo alto de ella, ví á los
padres de ellos: mas ellos entráron á
Beelphegór, y se enagenáron para su
confusion, y se hiciéron abominables,
como aquellas cosas que amáron.
11 La gloria de Efraim voló como
ave, sus hijos desde el nacer, desde el
seno materno, y desde su concepcion.
12 Mas aun si criaren sus hijos,
haré que queden sin hijos entre los
hombres: pero ay de ellos cuando me
apartaré de ellos.
13 Efraim, á lo que ví, era otra Tiro
fundada en hermosura: mas Efraim
sacará sus hijos al matador.
14 Dales, Señor. ¿Qué les darás?
Dales vientres estériles, y pechos en-
jutos.
15 Todas las maldades de ellos en
Galgál, porque allí los tome en aver-
sion: por la malicia de sus obras los
echaré de mi casa: nunca mas los
amaré, todos sus príncipes son após-
tatas.
16 Herido ha sido Efraim, la raiz de
ellos se secó: no harán mas fruto. Y
si tuviéren hijos, mataré lo que mas
aman sus entrañas.
17 Los desechará mi Dios, porque
no le oyéron: y andarán vagos entre
las naciones.

CAPITULO X.

Dios reprehende la infidelidad de Israél: le intima sus juicios, y la extrema desolacion

de su reino. Las dos casas de Israél y de Judá pagarán la pena de sus maldades.

ISRAEL vid frondosa, fruto correspondiente llevó: segun la muchedumbre de su fruto multiplicó altares, segun la abundancia de su tierra abundó en simulacros.
2 Tienen dividido su corazon, ahora perecerán: él quebrará las estatuas de ellos, derrocará sus aras.
3 Porque ahora dirán: No tenemos rey: por cuanto no tememos al Señor: ¿y qué hará el rey por nosotros?
4 Hablad palabras de vision inútil, y haced alianza: que el juicio brotará como yerba amarga sobre los surcos del campo.
5 Los moradores de Samaria adoráron las vacas de Betavén: porque su pueblo hizo duelo sobre él cuando fué transportado de él, y tambien sus sacerdotes que se habian regocijado por su gloria.
6 Pues él tambien fué transportado á Assur, dádiva al rey vengador: Efraim será cubierto de ignominia, y será Israél confundido por sus antojos.
7 Samaria hizo que desapareciese su rey, como espuma sobre la superficie del agua.
8 Y serán destruidas las alturas del ídolo, el pecado de Israél: lampazas y abrojos crecerán sobre los altares de ellos: y dirán á los montes: Cubridnos; y á los collados: Caed sobre nosotros.
9 Desde los dias de Gabaa pecó Israél, allí estuviéron: no los alcanzará la pelea de Gabaa contra los hijos de iniquidad.
10 Segun mi deseo los castigaré: se reunirán las naciones contra ellos, cuando serán castigados por sus dos maldades.
11 Efraim becerra avezada á amar la parva, y yo pasé sobre la hermosura de su cerviz: subiré sobre Efraim, arará Judá, Jacob abrirá sus surcos.
12 Sembrad para vosotros en justicia, y segad en boca de misericordia, renovad vuestro barbecho: pues tiempo es de buscar al Señor, hasta que venga el que os ha de enseñar la justicia.
13 Arasteis impiedad, segasteis iniquidad, comisteis fruto de mentira: porque confiaste en tus caminos, y en la muchedumbre de tus valientes.
14 Se levantará alboroto en tu pueblo: y todas tus fortificaciones serán destruidas, como fué deshecho Sálmana por la casa del que juzgó á Baal en el dia de la pelea, estrellada la madre sobre sus hijos.
15 Esto os hizo Bethél, en vista de vuestras perversas maldades.

CAPITULO XI.

El Señor da en rostro á los Israelitas con su ingratitud: les amenaza con su cautiverio á la Asiria; pero les declara, que por su gran misericordia no los acabaria del todo, sido que los recogeria y restableceria.

COMO pasó una mañana, así pasó el rey de Israél. Por cuanto Israél era niño, y yo lo amé: y de Egypto llamé á mi hijo.
2 Los llamáron, tanto mas se alejáron de su presencia: ofrecian víctimas á Baal, y hacian sacrificios á los ídolos.
3 Y yo como ayo de Efraim, los traia en mis brazos: y no conociéron que yo los cuidaba.
4 Con cuerdas de hombre los atraeré, con lazos de caridad: y seré para ellos como quien alza yugo sobre sus quijadas: y decliné á él para que comiese.
5 No tornará á la tierra de Egypto, sino que él mismo Assúr será su rey: por cuanto no se quisiéron convertir.
6 Comenzó la espada en sus ciudades, y consumirá á sus escogidos, y devorará las cabezas de ellos.
7 Y mi pueblo estará suspenso esperando que yo vuelva: mas yugo á una les será puesto, que no será quitado.
8 ¿Qué haré de tí, Efraim, seré tu protector, Israél? ¿pues qué te he de tratar como á Adama, te he de poner como á Seboím? Se ha trastornado dentro de mí mi corazon, juntamente se ha conmovido mi arrepentimiento.
9 No executaré el furor de mi ira: no me volveré para destruir á Efraím: porque yo soy Dios, yo no un hombre: el santo en medio de tí, y yo no entraré en la ciudad.

10 Andarán en pos del Señor: bramará como leon: porque él mismo rugirá, y tendrán miedo los hijos de la mar.
11 Y volarán de Egypto como ave, y como paloma de tierra de los Asirios: y los pondré en sus casas, dice el Señor.
12 Me cercó Efraim con reniego, y con engaño la casa de Israél: mas Judá dando testimonio descendió con Dios, y es fiel con los santos.

CAPITULO XII.

Castigos del Señor contra toda la casa de Jacob por sus infidelidades é ingratitudes. Promesas y amenazas á Efraim.

EFRAIM se apacienta del viento, y sigue el ardor: todo el dia acumula mentira y estrago: él ha hecho alianza con los Asirios, y llevó su aceyte á Egypto.
2 Así pues juicio del Señor con Judá, y visitacion sobre Jacob: segun sus caminos, y segun sus obras le dará.
3 En el seno materno tomó por el calcañar á su hermano: y con su fortaleza luchó con el ángel.
4 Y prevaleció contra el ángel, y fué esforzado: lloró, y le rogó: en Bethél le halló, y allí habló con nosotros.
5 Y el Señor, el Dios de los egércitos, el Señor está siempre en su memoria.
6 Y tú conviértete á tu Dios: guarda la misericordia y la equidad, y espera siempre en tu Dios.
7 Canaan, en cuya mano una balanza engañosa, amó la calumnia.
8 Y dijo Efraim: Empero yo he llegado á ser rico, me he adquirido un ídolo: en todos mis afanes no se hallará que yo haya cometido injusticia.
9 Pero yo soy el Señor Dios tuyo desde la tierra de Egypto, aun te dejaré reposar en tus tiendas, como en los dias festivos.
10 Y hablé por los profetas, y yo multipliqué vision, y por mano de los profetas me he hecho conocer.
11 Si en Galaad hay ídolo, luego en vano habia quien sacrificase á los bueyes en Galgál: pues los altares de ellos como los montones sobre los sulcos del campo:
12 Huyó Jacob á tierra de Siria, y sirvió Israél por tener muger, y por tener muger guardó el ganado.
13 Y por medio de un profeta sacó el Señor á Israél de Egypto: y lo salvó por medio de un profeta.
14 A enojo me provocó Efraim con sus amarguras, y su sangre sobre él vendrá, y sus insultos se los tornará á él su Señor.

CAPITULO XIII.

El profeta hace ver la ingratitud del pueblo de Israél, por la cual en los tiempos pasados habia sido castigado, y lo seria aun mas en lo venidero. Promesa de su libertad.

CUANDO hablaba Efraim, el terror ocupó á Israél, y pecó en Baal, y murió.
2 Y ahora tornaron á pecar: y se hiciéron simulacro de su plata como figura de ídolos, todo es hechura de artífices: á estos dicen ellos: Los que adorais los becerros, sacrificad hombres.
3 Por esto serán como nube de la mañana, y como roció matutino que pasa como el polvo que arrebata el viento de la era, y como humo de chimenea.
4 Mas yo soy tu Dios desde tierra de Egypto: y no conocerás otro Dios sino á mí, y no hay salvador sino yo.
5 Yo te conocí en el desierto, en una tierra yerma.
6 Junto á sus pastos se llenáron, y hartáron: y alzáron su corazon, y se olvidáron de mí.
7 Y yo seré para ellos como leona, como leopardo en el camino de los Asirios.
8 Los asaltaré como osa á quien han robado sus cachorros, y romperé lo interior de sus entrañas: y los consumiré allí como leon: la bestia del campo los destrozará.
9 Tu perdicion, Israél, de tí: solo en mí está tu socorro.
10 ¿En donde está tu rey? ahora es el tiempo de que te salve en todas tus ciudades: y tus Jueces, de quienes dijiste: Dame rey y príncipes.
11 Te daré rey en mi furor, y te lo quitaré en mi indignacion.
12 Atada está la maldad de Efraim, y guardado su pecado.

13 Dolores le vendrán de muger que está de parto: él es un hijo insensato: pues no subsistirá ahora en el destrozo de sus hijos.

14 Del poder de la muerte los libraré, los redimiré de la muerte: seré tu muerte, ó muerte; seré tu mordedura, ó infierno: el consuelo está escondido de mis ojos.

15 Porque él entre los hermanos hará division: traerá el Señor viento quemador que se levantará del desierto; y secará las venas de él, y agotará su manantial; y él mismo saqueará el tesoro de toda alhaja apreciable.

16 Perezca Samaria, por cuanto á amargura movió á su Dios: á espada perezcan, sean estrellados sus párvulos, y sean abiertas sus mugeres preñadas.

CAPITULO XIV.

Ruina de Samaria. Exorta el Señor á su pueblo á que se convierta: y le promete grandes bienes en su retorno.

CONVIERTETE, Israél, al Señor tu Dios: porque caiste por tu maldad.

2 Tomad con vosotros palabras, y convertíos al Señor; y decidle: Quita toda iniquidad, recibe este bien: y te ofreceremos sacrificios de nuestros labios.

3 Assúr no nos salvará, no subiremos en caballos, ni diremos en adelante: Dioses nuestros, las obras de nuestras manos: porque tendrás misericordia de aquel pupilo que en tí reposa.

4 Sanaré las llagas de ellos, los amaré por pura gracia: porque mi furor se ha apartado de ellos.

5 Seré como rocio, Israél brotará como el lirio, y su raiz arrojará como las del Líbano.

6 Se difundirán sus ramas, y su gloria será como la del olivo, y su olor como el del Líbano.

7 Se convertirán sentados á la sombra de él: se alimentarán con trigo, y brotarán como la viña: la memoria de su nombre como vino del Líbano.

8 Efraim, ¿qué tengo ya que hacer con los ídolos? yo le oiré, y yo le enderezaré como abeto verde: de mí fué hallado tu fruto.

9 ¿Quién es el sabio, y entenderá estas cosas? ¿el entendido, y sabrá esto? porque los caminos del Señor son rectos, y los justos andarán por ellos: mas los prevaricadores caerán en ellos.

LA PROFECIA DE JOEL.

CAPITULO I.

Joél anuncia á la Judéa una carestía y hambre, que resultaria de una extremada sequedad, y de una plaga de langosta: exorta á todos al arrepentimiento. Dia terrible, que vendrá despues de esta primera plaga.

PALABRA del Señor, que vino á Joél, hijo de Phatuél.

2 Oid esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra: ¿si acaso avino tal como esto en vuestros dias, ó en los dias de vuestros padres?

3 De esto hablareis á vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos, y los hijos de estos á la otra generacion.

4 Lo que dejó la oruga comió la langosta, y lo que dejó la langosta comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon comió la roya.

5 Despertaos, ébrios, y llorad, y aullad, todos los que bebeis vino con gusto: porque fué quitado de vuestra boca.

6 Porque una gente fuerte y sin número vino sobre mi tierra: sus dientes como dientes de leon; y sus muelas como de cachorro de leon.

7 Convirtió mi viña en un desierto, y descortezó mi higuera: la desnudó y despojó toda, y la derribó: sus ramas se tornáron blancas.

8 Laméntate como una doncella cubierta de saco por el esposo de su primera edad.

9 Faltó de la casa del Señor el sa-

crificio y la libacion: se enlutáron los
sacerdotes ministros del Señor.
10 Desolado está el campo, lloró la
tierra: porque destruido fué el trigo,
el vino se perdió, faltó el aceite.
11 Confundidos estan los labradores,
diéron voces los viñadores por el trigo
y la cebada, porque pereció la mies
del campo.
12 La viña se perdió, y la higuera
se secó: el granado, y la palma, y el
manzano, y todos los árboles del cam-
po se secáron: y se ha desvanecido el
gozo de los hijos de los hombres.
13 Ceñios, y llorad, sacerdotes; dad
voces, ministros del altar: entrad, dor-
mid en saco, ministros de mi Dios:
porque faltó de la casa de vuestro
Dios el sacrificio y la libacion.
14 Santificad el santo ayuno, convo-
cad al pueblo, congregad los ancianos,
todos los moradores de la tierra á la
casa de vuestro Dios: y clamad al Se-
ñor:
15 ¡ Ay, del dia! pues cerca está el
dia del Señor, y vendrá como estrago
del poderoso.
16 ¿Qué no han faltado á vuestros
ojos de la casa de nuestro Dios los ali-
mentos, la alegría y el regocijo?
17 Las bestias se consumen en sus
establos, destruidos son los graneros,
derribadas son las despensas: porque
se perdió el trigo.
18 ¿Por qué gimió la bestia, y bra-
máron las vacas del hato? Porque no
tienen pasto: y aun los rebaños de las
ovejas pereciéron.
19 A tí, Señor, clamaré: porque el
fuego comió lo hermoso del desierto, y
la llama abrasó todos los árboles del
campo.
20 Y aun las mismas bestias, como
una tierra sedienta de lluvia, á tí le-
vantáron la cabeza: porque se secá-
ron las fuentes de las aguas, y el fue-
go devoró la hermosura del desierto.

CAPITULO II.

Descripcion de la calamidad que amenaza al pueblo, exortando á todos á verdadero arrepentimiento. Promete al pueblo la reconciliacion con el Señor, y la efusion de su Divino Espíritu. Señales que annunciarán el dia terrible del Señor. Cualquiera que le invocare será salvo.

SONAD la trompeta en Sión, dad
alaridos en mi santo monte, estre-
mézcanse todos los moradores de la
tierra: Porque viene el dia del Señor,
pues está cerca.
2 Dia de tinieblas y de obscuridad,
dia de nube y de torbellino: como el
alba que se derrama sobre los mon-
tes: un pueblo numeroso y fuerte:
semejante á él no fué desde el princi-
pio, y despues de él no será en años
de generacion y de generacion.
3 Ante la faz de él fuego devorador,
y en pos de él llama abrasadora: la
tierra delante de él como un jardin de
delicias, y en pos de él un desierto
asolado, y no hay quien escape de él.
4 La vista de ellos como vista de ca-
ballos: y como gente de á caballo así
correrán.
5 Como ruido de carros saltarán so-
bre las cumbres de los montes, como
sonido de llama de fuego cuando que-
ma la paja; como pueblo fuerte orde-
nado para la batalla.
6 A su presencia serán atormentados
los pueblos: todas las caras se para-
rán tales como una olla.
7 Correrán como fuertes: como hom-
bres de guerra escalarán el muro:
ellos seguirán sus caminos, y no se
desviarán de sus veredas.
8 Nadie estrechará á su hermano,
cada uno andará por su calle: y aun
caerán por las ventanas, y no se las-
timarán.
9 Entrarán en la ciudad, correrán
por el muro: subirán por las casas,
por las ventanas entrarán como la-
dron.
10 Delante de él se estremeció la
tierra, se conmoviéron los cielos: el
sol y la luna se obscureciéron, y las
estrellas retiráron su resplandor.
11 Y el Señor dió su voz ante la faz
de su hueste: porque sus tropas son
innumerables, las cuales son fuertes,
y ejecutan sus órdenes: porque muy
grande y espantoso es el dia del Señor:
¿y quien lo podrá sostener?
12 Ahora pues dice el Señor: Con-
vertios á mí de todo vuestro corazon,
con ayuno, y con llanto, y con gemidos.
13 Y rasgad vuestros corazones, y

no vuestros vestidos, y convertios al
Señor Dios vuestro: porque benigno
y clemente es, paciente y de mucha
misericordia, y que se deja doblar so-
bre el mal.
14 ¿Quién sabe si se volverá, y per-
donará, y dejará en pos de sí bendi-
cion, sacrificio y libacion para el Se-
ñor Dios vuestro?
15 Sonad la trompeta en Síon, san-
tificad un santo ayuno, convocad á
junta,
16 Congregad el pueblo, santificad
la congregacion, congregad los ancia-
nos, juntad los parvulos y los niños
de pecho: salga el esposo fuera de su
lecho, y la esposa de su tálamo.
17 Entre el atrio y el altar llorarán
los sacerdotes Ministros del Señor, y
dirán: Perdona, Señor, perdoná á tu
pueblo: y no des tu heredad en opro-
brio, para que les dominen las nacio-
nes: porqué dicen en los pueblos:
¿En dónde está el Dios de ellos?
18 El Señor miró con zelo su tierra,
y perdonó á su pueblo.
19 Y respondió el Señor, y dijo á su
pueblo: He aquí yo os enviaré trigo,
y vino, y aceite, y sereis abastecidos
de ello: y nunca mas os daré en vitu-
perio á las gentes.
20 Y alejaré de vosotros á aquel que
es del Septentrion: y le arrojaré á
tierra despoblada y yerma: su faz al
mar del Oriente, y su extremo al mar
mas remoto: y subirá su hedor, y su-
birá su corrupcion, porque obró con
soberbia.
21 No temas, tierra, gózate y alé-
grate: porque el Señor ha hecho cosas
magníficas.
22 No temais, bestias del campo:
porque brotó lo hermoso del desierto,
porque el árbol dió su fruto, la higue-
ra y la viña brotáron con todo su vigor.
23 Y vosotros, hijos de Síon, gozaos
y alegraos en el Señor Dios vuestro:
porque os dió el preceptor de la justicia,
y hará descender á vosotros lluvia
temprana y tardía, así como al prin-
cipio.
24 Y se llenarán las eras de trigo, y
rebosarán los lagares de vino y de
aceite.
25 Y os recompensaré los años, que
comió la langosto, el pulgon, y la
roya, y la oruga: mi egército terrible,
que yo envié contra vosotros.
26 Y comereis abundantemente, y os
hartareis, y loareis el nombre del Se-
ñor Dios vuestro, que hizo maravillas
con vosotros: y nunca jamas será con-
fundido mi pueblo.
27 Y sabreis que yo estoy en medio
de Israél: y yo el Señor Dios vuestro,
y no hay mas: y nunca jamas será
confundido mi pueblo.
28 Y acaecerá despues de esto: Der-
ramaré mi Espíritu sobre toda carne:
y profetizarán vuestros hijos y vues-
tras hijas: vuestros ancianos soñarán
sueños, y vuestros jóvenes verán vi-
siones.
29 Y aun tambien sobre mis siervos
y siervas en aquellos dias derramaré
mi Espíritu.
30 Y daré prodigios en el cielo y en
la tierra, sangre, y fuego, y vapor de
humo.
31 El sol se convertirá en tinieblas,
y la luna en sangre: ántes que venga
el grande y espantoso dia del Señor.
32 Y acaecerá: todo el que invocare
el nombre del Señor, será salvo: por-
que estará la salud en el monte de
Sión, y en Jerusalém, como dixo el
Señor, y en los residuos, que habrá
llamado el Señor.

CAPITULO III.

El Señor anuncia sus espantosos juicios, y en especial el ultimo y eterno en el valle de Josaphát. Fuente de salud, que manará de la casa del Señor. La Judéa será habitada.

PORQUE he aquí en aquellos dias,
y en aquel tiempo, cuando yo le-
vantaré el cautiverio de Judá y de
Jerusalém;
2 Juntaré todas las gentes, y las
llevaré al valle de Josaphát: y allí
disputaré con ellas en favor de Israél
mi pueblo, y de mi heredad, que pu-
siéron dispersa entre las naciones; y
repartiéron mi tierra.
3 Y sobre mi pueblo echáron suerte:
y pusiéron al niño en burdel, y ven-
diéron la doncella por vino para beber.
4 ¿Pero qué tengo yo que ver con

vosotras, Tiro y Sidón, y todo el término de Palestinos? ¿ por ventura quereis vengaros sobre mí? y si os vengareis contra mí, luego en breve tornaré yo la vez á vosotros sobre vuestra cabeza.

5 Porque vosotros os llevasteis mi plata y mi oro: y mis cosas apreciables y hermosas las metisteis en vuestros templos.

6 Y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalém á los hijos de los Griegos; para alejarlos de sus términos.

7 He aquí yo los levantaré del lugar en que los vendisteis: y vuestra paga volveré contra vuestra cabeza.

8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas por mano de los hijos de Judá, y los venderán á los Sabéos, pueblo apartado, porque el Señor habló.

9 Publicad esto entre las gentes, santificaos para la guerra, despertad á los valientes, lléguense, suban todos los campeones.

10 Convertid vuestros arados en espadas, y vuestros azadones en lanzas. El flaco diga: Fuerte soy yo.

11 Salid fuera, y venid todas las gentes del contorno, y congregaos: allí hará Dios caer tus valientes.

12 Levántense, y vayan las gentes al valle de Josaphát: porque allí me sentaré para juzgar á todas las gentes al contorno.

13 Echad las hoces, porque madura está la mies: venid, y descended, porque lleno está el lagar, rebosan los lagares: porque se multiplicó la malicia de ellos.

14 Pueblos, pueblos en el valle de la matanza: porque cercano está el dia del Señor en el valle de la matanza.

15 El sol y la luna se obscureciéron, y las estrellas retiráron su resplandor.

16 Y el Señor rugirá desde Sion, y desde Jerusalém dará su voz: y se moverán los cielos y la tierra: mas el Señor es la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israél.

17 Y sabreis que yo soy el Señor Dios vuestro, que moro en Sión mi monte santo: y Jerusalém será santa, y los extraños no pasarán mas por ella.

18 Y acaecerá en aquel dia: destilarán los montes dulzura, y los collados manarán leche: y por todos los arroyos de Judá correrán aguas: y de la casa del Señor saldrá una fuente, y regará el arroyo de las espinas.

19 Egypto quedará desolado, y la Iduméa será convertida en desierto de perdicion: porque tratáron con injusticia á los hijos de Judá, y derramáron la sangre inocente en su tierra.

20 Y la Judéa siempre será poblada, y Jerusalém en generacion y generacion.

21 Y limpiaré la sangre de aquellos que no habia limpiado: y el Señor morará con ellos en Sión.

LA PROFECIA DE AMOS.

CAPITULO I.

El Profeta intima los juicios de Dios á los Sirios, Filistéos, Tirios, Iduméos y Ammonitás, principalmente por las persecuciones y agravios que habian hecho á su pueblo.

PALABRAS de Amós que fué uno de los pastores de Técue, de lo que vió sobre Israél en tiempo de Ozías rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam hijo de Joás rey de Israél, dos años ántes del terremoto.

2 Y dijo: El Señor rugirá desde Sión, y desde Jerusalém dará su voz; y se enlutó lo mas hermoso de los pastores, y se secó la cumbre del Carmelo.

3 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Damasco, y por la cuarta no la convertiré: porque trilláron con carros de hierro á Galaad.

4 Y enviaré fuego contra la casa de Azaél: y devorará los palacios de Benadád.

5 Y quebraré los cerrojos de Damasco: y exterminaré el morador del

campo del ídolo, y al que ocupa el
cetro de la casa del Eden: y el pue-
blo de Siria será transportado á Ci-
rene, dice el Señor.
6 Esto dice el Señor: Por tres mal-
dades de Gaza, y por la cuarta no la
convertiré: porque se lleváron cautiva
toda la gente, para encerrarla en la
Iduméa.
7 Y enviará fuego sobre el muro de
Gaza, y devorará sus edificios.
8 Y destruiré al morador de Azoto,
y al que ocupa el cetro de Ascalón:
y tornaré mi mano sobre Accarón, y
perecerán los residuos de los Filistéos,
dice el Señor Dios.
9 Esto dice el Señor: Por tres mal-
dades de Tiro, y por la quarta no re-
tirarse la punicion de ellos: porque
encerráron toda la gente del cautive-
rio en la Iduméa, y no se acordáron
de la alianza como de hermanos:
10 Y enviaré fuego sobre el muro de
Tiro, el qual devorará sus edificios.
11 Esto dice el Señor: Por tres mal-
dades de Edóm, y por la cuarta no le
convertiré: porque persiguió á cu-
chillo á su hermano, y violó la mise-
ricordia que le debia, y llevo adelante
su furor, y guardó su saña hasta la fin.
12 Enviaré fuego sobre Themán, el
cual devorará los edificios de Bosra.
13 Esto dice el Señor: Por tres mal-
dades de los hijos de Ammon, y por
la cuarta no retirarse la punicion de
ellos: porque hizo abrir las preñadas
de Galaad para ensanchar su término.
14 Y encenderé fuego en el muro de
Rabba: y devorará sus edificios con
alaridos en el dia del combate, y con
torbellino en el dia de la conmocion.
15 E irá en cautiverio Melchóm, el
y sus príncipes á una, dice el Señor.

CAPITULO II.

Juicios del Señor contra los Moabitas, contra los de Judá, y de las diez tribus; y su castigo por sus ingratitudes é idolatría.

ESTO dice el Señor: Por tres mal-
dades de Moáb, y por la cuarta
no retirarse la punicion de ellos: por-
que quemó los huesos del rey de Idu-
méa, hasta que fuéron reducidos á
ceniza.
2 Y enviaré fuego sobre Moáb, que
devorará los edificios de Carióth: y
Moáb morirá con estruendo, con ruido
de trompeta:
3 Y destruiré al Juez de en medio
de él, y mataré con él á todos sus
príncipes, dice el Señor.
4 Esto dice el Señor: Por tres mal-
dades de Judá, y por la cuarta no re-
tirarse la punicion de ellos: porque
desechó la ley del Señor, y no guardó
sus mandamientos: pues los engañá-
ron sus ídolos, en pos de los cuales
habian ido los padres de ellos.
5 Y enviaré fuego sobre Judá, y de-
vorará los edificios de Jerusalém.
6 Esto dice el Señor: Por tres mal-
dades de Israél: y por la cuarta no
retirarse la punicion de ellos: por
cuanto vendió al justo por plata, y al
pobre por unos zapatos.
7 Los que quebrantan sobre el polvo
de la tierra las cabezas de los pobres,
y tuercen el camino de los humildes:
y el hijo y su padre fuéron á la don-
cella, para deshonrar mi santo nombre.
8 Y sobre ropas prendadas se sentá-
ron á comer cerca de todo altar: y el
vino de los penados bebiéron en la
casa de su Dios.
9 Y yo exterminé delante de ellos al
Amorréo, cuya altura era como altura
de cedros, y fuerte él como una encina:
y quebranté su fruto por arriba, y sus
raices por abajo.
10 Y soy el que os hice salir de tierra
de Egypto, y os guié por el desierto
quarenta años, para que poseyeseis la
tierra del Amorréo.
11 Y de vuestros hijos levanté pro-
fetas, y Nazaréos de vuestros jóvenes:
¿pues no es esto así, hijos de Israél,
dice el Señor?
12 Y dareis á beber vino á los Naza-
réos, y á los Profetas, mandareis, di-
ciendo: No profeticeis.
13 He aquí yo rechinaré debajo de
vosotros, como rechina un carro car-
gado de heno.
14 Y la fuga no servirá al veloz, y
el fuerte en vano hará sus esfuerzos,
y el valiente no salvará su alma.
15 Y el que maneja el arco ni subsis-
tirá, y el ligero no se salvará por sus
pies: y el ginete no salvará su alma.

16 Y el mas valiente de corazon entre los campeones huira desnudo en aquel dia, dice el Señor.

CAPITULO III.

Da el Señor en rostro á los Israelitas con sus maldades é ingratitud, habiendo sido un pueblo escogido y amado de él, y le intima, que serán pocos los que de ellos se salven de las calamidades que les vendrán.

OID la palabra que ha hablado el Señor sobre vosotros, hijos de Israél: sobre todo el linage que saqué de tierra de Egypto, diciendo:
2 Solo os conocí á vosotros de todos los linages de la tierra: por eso os visitaré á vosotros sobre todas vuestras maldades.
3 ¿Por ventura andarán dos juntos, si no lo conciertan entre sí?
4 ¿Rugirá acaso el leon en el bosque, si no tuviere presa? ¿por ventura dará rugido en su cueva el leoncillo, si no apresáre alguna cosa?
5 ¿Por ventura caerá el ave en el lazo sobre la tierra, si no hay quien lo arme? ¿por ventura se quitará el lazo de tierra ántes de haber cogido algo?
6 ¿Sonará la trompeta en una ciudad, y el pueblo no se estremecerá? ¿habrá algun mal en la ciudad, que el Señor no haya hecho?
7 Porque no hace el Señor Dios cosa alguna sin haber revelado su secreto á sus siervos los profetas.
8 El leon rugirá, ¿quién no temerá? el Señor Dios ha hablado, ¿quién no profetizará?
9 Hacedlo oir en las casas de Azoto, y en las casas de la tierra de Egypto, y decid: Congregaos sobre los montes de Samaria, y ved muchas locuras en medio de ella, y á los que padecen calumnia en lo interior de ella.
10 Y no supiéron hacer lo recto, dice el Señor, acumulando maldad y rapiñas en sus casas.
11 Por tanto esto dice el Señor Dios: Trillada y cercada será la tierra: y tu fuerza quitada será de tí, y tus casas serán saqueadas.
12 Esto dice el Señor: Como si un pastor saca de la boca del leon las dos piernas, ó la punta de una oreja así serán; librados los hijos de Israél que moran en Samaria en el rincon de un lecho, ó en la cama de Damasco.
13 Oid, y protestad en la casa de Jacob, dice el Señor Dios de los egércitos:
14 Porque el dia en que comenzáre á visitar las prevaricaciones de Israél, sobre él visitaré, y sobre los altares de Bethél: y serán cortados los ángulos del altar, y caerán en tierra.
15 Y heriré la casa de invierno con la casa de verano: y pereceran las casas de marfil, y muchos edificios serán derribados, dice el Señor.

CAPITULO IV.

Amenazas contra Samaria. Los hijos de Israél por no haberse enmendado con los castigos pasados, sufrirán nuevamente otros mayores. Exortacion al arrepentimiento.

ESCUCHAD esta palabra, vacas gruesas, que estais en el monte de Samaria: que haceis agravio á los menesterosos, y oprimis á los pobres: que decis á vuestros señores: Dadnos, y beberemos.
2 Juró el Señor Dios por su Santo, que van á venir dias sobre vosotros, y os alzarán sobre picas, y pondrán en ollas hirviendo vuestros residuos.
3 Y saldreis por las brechas una á par de otra, y sereis echadas á Armon, dice el Señor.
4 Id á Bethél, y cometed impiedades: á Gálgala, y aumentad prevaricaciones: y traed por la mañana vuestras víctimas, en los tres dias vuestros diezmos.
5 Y ofreced sacrificio de loor con pan fermentado: y llamadlas, y publicadlas como ofrendas voluntarias; pues así lo quisisteis, hijos de Israél, dice el Señor Dios.
6 Por lo cual os dí yo dentera en todas vuestras ciudades, y escasez de pan en todos vuestros lugares: y no os habeis vuelto á mí, dice el Señor.
7 Yo tambien os quité la lluvia cuando aun faltaban tres meses hasta la cosecha: é hice que lloviese sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no lloviese: una parte tuvo lluvia: y la otra sobre que no dí lluvia, quedó seca.

8 Y viniéron dos y tres ciudades á
una ciudad á beber agua, y no se sa-
ciáron: y no os volvisteis á mí, dice
el Señor.
9 Destruí yo con viento abrasador,
y con añublo la muchedumbre de
vuestras huertas, y de vuestras vi-
ñas: vuestros olivares, y vuestros
higuerales comió la oruga: y no os
volvisteis á mí, dice el Señor.
10 Os envié mortandad en la jornada
de Egypto, maté á cuchillo vuestros
jóvenes hasta el cautiverio de vuestros
caballos: y la infeccion de vuestros ca-
dáveres hice subir á vuestras narices:
y no os volvisteis á mí, dice el Señor.
11 Os trastorné, como trastornó Dios
á Sodoma y á Gomorra, y fuisteis co-
mo tizon arrebatado de un incendio:
y no os volvisteis á mí, dice el Señor.
12 Por lo cual esto haré yo contigo,
Israél: mas despues que te hiciere
esto á tí, aparéjate, Israél, para salir
al encuentro á tu Dios.
13 Pues he aquí aquel que forma
los montes, y que cria el viento, y que
anuncia al hombre su palabra, que
produce la niebla de la mañana, y el
que anda sobre las alturas de la tier-
ra: el Señor Dios de los egércitos su
nombre.

CAPITULO V.

El Profeta llora las calamidades que vendrian sobre Israél, exortándole á convertirse y buscar al Señor, para poder librarse del castigo que le amenaza. El Señor declara, que mira con hastio las solemnidades y sacrificios de aquel pueblo.

ESCUCHAD esta palabra con que
yo formo lamentacion sobre voso-
tros: La casa de Israél cayó, y no se
levantará mas.
2 La vírgen de Israél echada ha si-
do sobre su tierra, no hay quien la le-
vante.
3 Porque esto dice el Señor Dios: La
ciudad de donde salian mil, ciento que-
darán en ella: y de la que salian
ciento, quedarán en ella diez en la
casa de Israél.
4 Porque esto dice el Señor á la casa
de Israél: Buscadme, y vivireis.
5 Y no busqueis á Bethél, ni entreis
en Gálgala, ni paseis á Bersabee: por-
que Gálgala en cautiverio irá, y Be-
thél os será inútil.
6 Buscad al Señor, y vivid; no sea
que arda así como fuego la casa de Jo-
seph, y que devore á Bethél, y no haya
quien lo apague.
7 Los que trocais en ajenjo el juicio,
y abandonais la justicia sobre la tierra.
8 Al que crió el arcturo y el orion,
al que cambia en mañana las tinie-
blas, y muda el dia en noche: el que
llama las aguas de la mar, y las der-
rama sobre la haz de la tierra: el Se-
ñor es su nombre.
9 El que sonriéndose derriba al ro-
busto, y entrega á saco al poderoso.
10 Aborreciéron al que los corregia
en la puerta, y abomináron al que ha-
blaba lo justo.
11 Por tanto, porque despojabais al
pobre, y le quitabais lo mas escogido;
edificareis casas de piedras cuadradas,
mas no morareis en ellas: plantareis
viñas muy apetecidas, mas no bebe-
reis vino de ellas.
12 Porque supe vuestras muchas
maldades, y vuestros grandes peca-
dos: enemigos de lo justo, que reci-
bis, y apremiais dádiva al pobre en
la puerta:
13 Por eso el prudente callará en
aquel tiempo, porque es tiempo malo.
14 Buscad el bien, y no el mal, para
que vivais: y será con vosotros el Se-
ñor Dios de los egércitos, como habeis
dicho.
15 Aborreced el mal, y amad el bien,
y restableced la justicia en la puerta;
si acaso el Señor Dios de los egér-
citos tendrá misericordia de los resi-
duos de Joseph.
16 Por tanto esto dice el Señor Dios
de los egércitos, el Dominador: En
todas las plazas habrá llanto, y en
todos los lugares de fuera, ay, ay: y
llamarán á este duelo al labrador, y
á llanto á los que saben plañir.
17 Y en todas las viñas habrá lamen-
to: porque pasaré por medio de tí,
dice el Señor.
18 Ay de los que desean el dia del
Señor: ¿para qué lo deseais? Este
dia del Señor os será tinieblas, y no
luz.

19 Como si un hombre huyendo de la vista de un leon, diere con un oso: y entrando en casa, y apoyándose con su mano en la pared, le mordiese una culebra.

20 ¿Pues no es tinieblas el dia del Señor, y no luz: y obscuridad en él, y no resplandor?

21 He aborrecido y desechado vuestras fiestas: y no me será grato el olor de vuestras juntas.

22 Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestros dones, no los recibiré: ni miraré á los votos de vuestras grosuras.

23 Aparta lejos de mí el ruido de tus cantos: y los cantares de tu lira no los oiré.

24 Y será descubierto el juicio así como agua, y la justicia como torrente impetuoso.

25 ¿Por ventura me ofrecisteis ofrendas y sacrificios en el desierto en cuarenta años, casa de Israél?

26 Y llevasteis la tienda para vuestro Molóch, y la imágen de vuestros ídolos, la estrella de vuestro Dios, cosas que os hicisteis.

27 Pues os haré transportar mas allá de Damasco, dice el Señor, el Dios de los egércitos su nombre.

CAPITULO VI.

Ayes tristes y terribles sobre los soberbios, sobre los que viven en delicias, y sobre todo el pueblo de Israél lleno de arrogancia.

¡AY de vosotros los que vivis en la opulencia en medio de Sión, y confiais en el monte de Samaria: los Magnates, cabezas de los pueblos, que entrais con pompa en la casa de Israél!

2 Pasad á Chalane, y mirad, y desde allí id á Emáth la grande, y descended á Geth de los Filistéos, y á los mejores reinos de estos: si es mas ancho el término de ellos, que vuestro término.

3 Los que estais reservados para el dia malo: y os acercais al solio de la iniquidad.

4 Los que dormis sobre lechos de marfil, y os estendeis en vuestros lechos: los que comeis el cordero de la grey, y los becerros de en medio de la vacada.

5 Los que cantais á la voz del salterio: creyéron tener instrumentos de música como David.

6 Los que bebian vino en copas, y se ungian con el mejor ungüento: y nada se dolian por el quebranto de Joseph.

7 Por lo cual saldrán ahora á la frente de los que irán cautivos: y se destruirá la gavilla de los lascivos.

8 Juró el Señor Dios por su vida, dice el Señor Dios de los egércitos: Yo detesto la soberbia de Jacob, y aborrezco sus casas, y entregaré la ciudad con sus moradores.

9 Y si quedaren diez hombres en una casa, ellos tambien morirán.

10 Y le tomará su pariente, y le quemará para sacar fuera de casa los huesos: y dirá al que está en lo mas interior de la casa: ¿Hay aun alguno contigo? Y responderá: No hay. Y le dirá: Calla, y no hagas mencion del nombre del Señor.

11 Porque he aquí el Señor dará sus órdenes, y herirá la casa mayor con ruinas, y la casa menor con aberturas.

12 ¿Acaso pueden correr los caballos entre las piedras, ó puede ararse con búfalos, por cuanto trocasteis en amargura el juicio, y el fruto de justicia en ajenjo?

13 Los que os alegrais sobre la nada: los que decis: ¿Pues no nos hemos ganado el poder por nuestra fuerza?

14 Mas he aquí levantaré una gente sobre vosotros casa de Israél, dice el Señor Dios de los egércitos: y os acabará desde la entrada de Emáth, hasta el arroyo del desierto.

CAPITULO VII.

Amós refiere tres visiones que tuvo: en las dos primeras le muestra Dios dos diversos azotes con que queria castigar á su pueblo; pero á ruegos del profeta suspende dar la sentencia final, que le revela en la tercera vision. Amasías acusa ante el rey á Amós, á quien procura persuadir, que salga de los términos de Israél; pero Amós le declara la mision que tenia del Señor, anunciándole sus juicios, tanto generales como particulares contra el mismo Amasías.

ESTO me mostró el Señor Dios: y he aquí el hacedor de la langosta al principio, cuando la lluvia tardía hace brotar los pimpollos; y he aquí la lluvía tardía despues de la siega del rey.
2 Y acaeció: cuando acabó de comer la yerba de la tierra, dije: Señor Dios, ruégote que tengas clemencia: ¿quién levantara á Jacob, porque está extenuado?
3 Tuvo el Señor misericordia sobre esto: No será, dijo el Señor.
4 Esto me mostró el Señor Dios: y he aquí el Señor Dios llamaba el juicio para fuego, y devoró un grande abismo, y consumió asimismo una parte.
5 Y dije: Señor Dios, ruégote, que ceses ya: ¿quién levantará á Jacob, porque está extenuado?
6 Tuvo el Señor misericordia sobre esto: Tampoco esto será, dijo el Señor Dios.
7 Esto me mostró el Señor: y ví, que el Señor estaba sobre un muro embarrado, y en su mano una llana de albañil.
8 Y me dijo el Señor: ¿Qué vés tú, Amós? y dije: Una llana de albañil. Y dijo el Señor: He aquí yo dejaré la llana de albañil en medio de mi pueblo de Israél: no le embarraré ya mas.
9 Y serán demolidas las alturas del ídolo, y destruidos los santuarios de Israél: y marcharé sobre la casa de Jeroboam con espada.
10 Y Amasías sacerdote de Bethél envió a Jeroboam rey de Israél, diciendo: Amós se ha conjurado contra tí en medio de la casa de Israél: no podrá la tierra soportar todas sus palabras.
11 Porque esto dice Amós: A espada morirá Jeroboam, y cautivo será transportado Israél de su tierra.
12 Y dijo Amasías á Amós: Tú que tienes visiones, vete, huye para la tierra de Judá: y come allí tu pan, y allí profetizarás.
13 Y en Bethél no tornes mas á profetizar: porque santuario es del rey, y casa es del reino.
14 Y respondió Amós, y dijo á Amasías: No soy profeta, no soy hijo de profeta; sino que yo guardo unas vacas, y voy repelando cabrahigos.
15 Y mé tomó el Señor cuando iba tras el ganado, y me dijo el Señor: Ve á profetizar á mi pueblo de Israél.
16 Y ahora escucha la palabra del Señor: Tú dices: No profetices sobre Israél, ni destiles sobre la casa del ídolo.
17 Por tanto esto dice el Señor: Tu muger fornicará en la ciudad: y tus hijos y tus hijas á cuchillo caérán, y tu tierra con cuerda será medida: y tú morirás en tierra manchada, é Israél saldrá cautivo de su tierra.

CAPITULO VIII.

El Señor en vision muestra al profeta la final y terrible ruina, que amenazaba á Israél por sus extorsiones, avaricia, fraudes é idolatría: amenazándole al mismo tiempo de privarle de toda luz, y del consuelo de su palabra en medio de sus mayores calamidades.

ESTO me mostró el Señor Dios: y ví un garabato para coger frutas.
2 Y dijo: ¿Qué vés tú, Amós? Y dije: Un garabato para frutas. Y me dijo el Señor: Venido es el fin sobre mi pueblo de Israél: no le dejaré ya pasar mas adelante.
3 Y rechinarán los quicios del templo en aquel dia, dice el Señor Dios: muchos morirán: en todo lugar habrá largo silencio.
4 Oid esto los que oprimis al pobre, y los que haceis desfallecer á los menesterosos de la tierra,
5 Diciendo: ¿Cuando pasará el mes, y venderemos los géneros; y el sábado para abrir los graneros, para achicar la medida, y aumentar el siclo, y substituir balanzas falsas,
6 Para hacernos dueños de los pobres con la plata, y de los necesitados con un par de sandalias, y vender las aechaduras del trigo?
7 Juró el Señor contra la soberbia de Jacob: No, no me olvidaré hasta el fin de todas las obras de ellos.
8 ¿Pues qué no se estremecerá la tierra sobre esto, y no plañirá todo el que mora en ella: y saldrán todos así como un rio grande, y serán echados, y correrán como el rio de Egypto?

9 Y acaecerá en aquel dia, dice el Señor Dios: se pondrá el sol al mediodia, y haré cubrir de tinieblas la tierra en su mayor luz:

10 Y trocaré vuestras fiestas en llanto, y todos vuestros cánticos en lamento: y echaré saco sobre todas vuestras espaldas, y calvez mesadura sobre todas vuestras cabezas: y la pondré como llanto de un hijo único, y sus postrimerías como dia amargo.

11 He aquí vienen los dias, dice el Señor: y enviaré hambre sobre la tierra: no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oir la palabra del Señor.

12 Y se conmoverán de mar á mar, y desde el aquilon hasta el oriente: discurrirán buscando la palabra del Señor, y no la hallarán.

13 En aquel dia desmayarán de sed las vírgenes hermosas, y tambien los mancebos.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tu Dios de Dan: y vive el camino de Bersabee, y caerán, y no se levantarán jamas.

CAPITULO IX.

Venganza del Señor sobre su pueblo de Israél. Su ruina y dispersion. Restablecimiento de la casa de David. Libertad y restablecimiento de los hijos de Israél.

VI al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere en el quicio, y estremézcanse los dinteles: porque avaricia en la cabeza de todos, y mataré á espada hasta el ínfimo de ellos: ninguno escapará. Huirán, y ninguno de los que huyere se salvará.

2 Si descendieren hasta el infierno, de allí los sacará mi mano: y si subieren hasta el cielo, de allí los arrancaré.

3 Y si se escondieren en la cima del Carmelo, los iré buscando y sacaré de allí: y si se escondieren de mis ojos en lo profundo de la mar, allí mandaré á la serpiente, y los morderá.

4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré á la espada, y los matará: y pondré mis ojos sobre ellos para daño, y no para bien.

5 Y el Señor Dios de los egércitos, el que toca la tierra, y queda seca: y se enlutarán todos los moradores de ella: y subirá ella como todo rio, y se hundirá como el rio de Egypto.

6 El que fabrica en el cielo su subida, y fundó sobre la tierra su hacecillo: el que llama las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra, el Señor es su nombre.

7 ¿Pues vosotros, hijos de Israél, no sois tales para conmigo, como los hijos de los Etíopes, dice el Señor? ¿pues no hice yo salir á Israél de tierra de Egypto: y á los Filistéos de Cappadocia, y á los Siros de Cirene?

8 He aquí los ojos del Señor están sobre el reino pecador, y lo destruiré de la haz de la tierra: no obstante destruyéndolo no destruiré del todo la casa de Jacob, dice el Señor.

9 Pues he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israél sea agitada entre todas las gentes, como se criba el trigo en un harnero, y no caerá en tierra ni una piedrecita.

10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo: los que dicen: No se acercará, ni vendrá el mal sobre nosotros.

11 En aquel dia levantaré el tabernáculo de David, que cayó: y repararé los portillos de sus muros, y repararé lo que habia caido: y lo reedificaré como en los dias antiguos.

12 Para que posean los restos de la Iduméa, y todas las naciones; porque mi nombre ha sido invocado sobre ellos: dice el Señor hacedor de estas cosas.

13 He aquí vienen los dias, dice el Señor: y alcanzará el que ara al que siega, y el que pisa las uvas al que siembra: y los montes destilarán dulzura, y todos los collados serán cultivados.

14 Y levantaré el cautiverio de mi pueblo de Israél: y edificarán las ciudades abandonadas, y las habitarán: y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas: y harán huertos, y comerán las frutas de ellos.

15 Y los plantaré sobre su tierra: y nunca mas los arrancaré de su tierra, que les dí, dice el Señor Dios tuyo.

LA PROFECIA DE ABDIAS.

CAPITULO UNICO.

Vaticina la ruina de los Iduméos por su orgullo contra los hijos de Jacob. Restablecimiento de estos, y del reino del Señor.

VISION de Abdías. Esto dice el Señor Dios á Edom: Nosotros hemos oido la palabra del Señor, y envió su legado á las gentes: Levantaos, y vamos contra él en batalla.
2 Mira que te he hecho pequeñuelo entre las naciones: tú eres despreciable en extremo.
3 La soberbia de tu corazon te ha engreido á tí, que moras en las aberturas de las peñas, que elevas tu asiento: que dices en tu corazon: ¿Quién me derribará en tierra?
4 Si te remontares como águila, y si pusieres tu nido entre las estrellas; de allí te derribaré, dice el Señor.
5 Si ladrones hubieran entrado á tí, si robadores de noche, ¿cómo hubieras callado? ¿no te hubieran robado lo que les bastára? si vendimiadores hubieran entrado á tí, ¿no te hubieran dejado siquiera un racimo?
6 ¿En qué modo escudriñáron á Esaú, investigáron sus escondrijos?
7 Te echáron hasta los confines: todos los varones tus aliados te se burláron: se levantáron contra tí los varones de tu paz: los que comen contigo pondrán asechanzas debajo de tí: no hay en él cordura.
8 ¿Qué acaso en aquel dia, dice el Señor, no destruiré los sabios de Iduméa, y el saber del monte de Esaú?
9 Y temerán tus valientes del mediodia, de modo que morirá todo varon en el monte de Esaú.
10 Por la mortantad, y por el agravio que hiciste á tu hermano Jacob, serás tú cubierto de confusion, y perecerás para siempre,
11 El dia que saliste contra él, quando los extraños llevaban cautivo su egército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suerte sobre Jerusalém: tú tambien eras como uno de ellos.
12 Y no te burlarás en el dia de tu hermano, en el dia de su destierro: ni te alegrarás sobre los hijos de Judá en el dia que se perdiéron: ni se gloriará tu boca en el dia de la angustia.
13 Ni entrarás por la puerta de mi pueblo en el dia de su ruina: ni te burlarás tú tampoco de sus males en el dia de su desolacion: ni serás enviado contra su egército en el dia de su derrota.
14 Ni te pararás á las salidas para matar á los que huyeren: y á los que quedaren de ellos no los encerrarás en el dia de su tribulacion.
15 Porque cercano está el dia del Señor sobre todas las gentes: así como hiciste, se hará contigo: tu galardon tornará él sobre tu cabeza.
16 Porque de la manera que bebisteis sobre mi santo monte, beberán de continuo todas las gentes: y beberán y tragarán, y serán como si no fueren.
17 Y en el monte de Sión habrá salvamento, y será santo: y la casa de Jacob poseerá á los que la habian poseido.
18 Y será la casa de Jacob fuego, y la casa de Joseph llama, y la casa de Esaú paja seca: y se encenderán en ellos, y los consumirán: y no quedarán restos de la casa de Esaú, porque el Señor habló.
19 Y los que están hácia el mediodia se harán dueños del monte de Esaú, y los de las campiñas de los Filistéos: y poseerán el territorio de Efraim, y el territorio de Samaria: y Benjamin poseerá á Galaad.
20 Y el cautiverio de este egército de los hijos de Israél, todos los lugares de los Cananéos hasta Sarepta: y el cautiverio de Jerusalém, que está en el Sepharad poseerá las ciudades del mediodia.
21 Y subirán salvadores al monte de Sión á juzgar el monte de Esaú: y quedará el reino del Señor.

LA PROFECIA DE JONAS.

CAPITULO I.

Jonás, enviado por Dios á predicar contra Ninive, huye por mar: y levantando el Señor una grande tempestad, los marineros descubren que Jonás era la causa de ella: él mismo lo confiesa, y por su propia sentencia es echado en la mar, y cesa la tormenta.

Y VINO palabra del Señor á Jonás
hijo de Amathi, diciendo:
2 Levántate, y ve á Nínive ciudad
grande, y predica en ella: porque subió su malicia delante de mí.
3 Y se levantó Jonás para huir á
Társis de la presencia del Señor, y descendió á Joppe, y halló un navío que iba á Társis: y dió su flete, y entró en él para ir con ellos á Társis huyendo del Señor.
4 Mas el Señor envió un viento re-
cio en la mar: y se movió gran tormenta en la mar, y el navío estaba á riesgo de estrellarse.
5 Y los marineros tuviéron miedo, y
cada uno clamó á su Dios: y echáron en la mar los efectos que traian en el navío para aligerarle de su peso: mas Jonás habia descendido al fondo del navío, y dormia con profundo sueño.
6 Y se llegó á él el piloto, y le dijo:
¿ Cómo te estás tú con tan pesado sueño? levántate, invoca á tu Dios, si por ventura Dios cuidará de nosotros, y que no perezcamos.
7 Y dijo cada uno á su compañero:
Venid, y echemos suertes, y sepamos por qué nos ha acaecido este mal. Y echáron suertes: y cayó la suerte sobre Jonás.
8 Y le dijéron: Dinos, ¿ por qué nos
ha acaecido este mal? ¿ qué oficio tienes? ¿ cuál es tu tierra, y á dónde vas? ¿ ó de cuál pueblo eres tú?
9 Y les dijo: Yo soy Hebréo, y yo
temo al Señor Dios del cielo, que hizo la mar y la tierra.
10 Y los hombres temiéron mucho, y
le dijéron: ¿ Pues por qué has hecho esto? porque entendiéron los hombres que huia de la cara de Dios, porque él se les habia dado á entender.
11 Y le dijéron: ¿ Qué haremos de
tí, y se nos quietará la mar? porque la mar se iba levantando, y embraveciendo.
12 Y les dijo: Tomadme, y echad-
me en la mar, y la mar se os quietará: que bien sé yo que por mí ha venido sobre vosotros esta grande tormenta.
13 Y remaban los hombres para tor-
nar á la tierra, y no podian: porque la mar iba subiendo, y embraveciéndose contra ellos.
14 Y clamáron al Señor, y dijéron:
Te rogamos, Señor, que no perezcamos por la vida de este hombre, y no hagas caer sobre nosotros la sangre inocente: porque tú, Señor, has hecho, así como has querido.
15 Y tomáron á Jonás, y lo echáron en
la mar: y cesó luego el furor de la mar.
16 Y concibiéron los hombres un
grande temor al Señor y ofreciéron víctimas al Señor, é hiciéron votos.
17 Y tenia dispuesto el Señor un
grande pez que se tragó á Jonás: y estuvo Jonás en el vientre del pez tres dias y tres noches.

CAPITULO II.

Un grande pez se traga á Jonás, en cuyo vientre hace oracion al Señor, exponiéndole su extrema afliccion: y el Señor despues de estar allí Jonás tres dias, milagrosamente le salva y echa en tierra.

E HIZO Jonás oracion al Señor Dios
suyo desde el vientre del pez,
2 Y dijo: en mi tribulacion llamé
al Señor, y me oyó: del seno del sepulcro exclamé, y oiste mi voz.
3 Y me echaste en lo profundo en el
corazon de la mar, y la corriente me cercó: todos tus remolinos, y tus ondas pasáron sobre mí.
4 Y yo dije: Arrojado he sido de la
vista de tus ojos: pero aun veré otra vez tu santo templo.
5 Me cercáron las aguas hasta el
alma: el abismo me cercó, el piélago cubrió mi cabeza.
6 Descendí hasta las raices de los
montes: los cerrojos de la tierra me encerráron para siempre: mas tú pre-

servarás de la corrupcion mi vida, Señor Dios mio.
7 Cuando mi alma se angustiaba dentro de mí, me acordé del Señor: para que llegue á tí mi oracion á tu santo templo.
8 Los que inútilmente observan cosas vanas, abandonan su misericordia.
9 Mas yo con voz de loor te ofreceré á tí sacrificio: pagaré al Señor todo lo que he prometido por mi salud.
10 Y el Señor mandó al pez: y vomitó á Jonás en tierra.

CAPITULO III.

El Señor manda de nuevo á Jonás que vaya á Nínive, é intime allí su juicio. Jonás va y cumple su comision. Los Ninivitas compungidos con su predicacion, se arrepienten públicamente, y Dios revoca su amenaza.

Y VINO otra vez palabra del Señor á Jonás, diciendo:
2 Levántate, y ve á Nínive ciudad grande: y predica en ella el sermon que yo te digo.
3 Y se levantó Jonás, y partió para Nínive, segun la palabra del Señor: Y Nínive era una ciudad grande, á tres dias de camino.
4 Y comenzó Jonás á entrar en la ciudad, andando por ella un dia: y clamó, y dijo: Aun cuarenta dias, y Nínive será destruida.
5 Y los Ninivitas creyéron en Dios: y publicáron ayuno, y se vistiéron de saco desde el mayor hasta el menor.
6 Y llegó la palabra hasta el rey de Nínive: y se levantó de su trono, y se despojó de su vestido, y se vistió de saco, y se sentó sobre ceniza.
7 Y dió voces y dijo en Nínive de órden del rey, y de sus principales ministros: Hombres, y bestias, y bueyes y ganados no gusten cosa alguna: ni pazcan, ni beban agua.
8 Y los hombres, y las bestias vistan sacos, y clamen al Señor con ahinco, y conviértase cada uno de su mal camino, y de la iniquidad que hay en las manos de ellos.
9 ¿Quién sabe si se volverá Dios, y nos perdonará: y si se aplacará del furor de su ira, y no pereceremos?
10 Y vió el Señor las obras de ellos: como se apartáron de su mal camino: y tuvo Dios misericordia acerca del mal que habia hablado que les haria, y no lo hizo.

CAPITULO IV.

Jonás, apesadumbrado en vista la misericordia que Dios habia usado con los Ninivitas, se lamenta amargamente; pero el Señor le reprende, y con el ejemplo de una planta, que en poco tiempo se secó y pereció, le da una leccion, y corrige de su error.

Y JONAS tuvo una grande afliccion, y se enojó:
2 Y oró al Señor, y dijo: Ruégote, Señor, ¿no es esto lo que yo me rezelaba, cuando aun estaba en mi tierra? por esto me adelanté á huir á Társis. Porque sé que tú eres un Dios clemente y misericordioso, paciente y de mucha piedad, y que perdonas los pecados.
3 Y ahora, Señor, ruégote que me quites la vida: porque mejor me es la muerte que la vida.
4 Y dijo el Señor: ¿Crees tú que tienes razon para enojarte?
5 Y salió Jonás de la ciudad, y se sentó frente á la puerta Oriental de la ciudad: y se hizo allí una cabaña, y se estaba sentado bajo de ella á la sombra, hasta ver qué aconteceria á la ciudad.
6 Y preparó el Señor Dios una yedra, y subió sobre la cabeza de Jonás, para hacer sombra á su cabeza, y cubrirle, porque estaba muy fatigado: y Jonás tuvo muy grande gozo por aquella yedra.
7 Y al otro dia al rayar del alba envió Dios un gusano: y picó la yedra, y se secó.
8 Y cuando hubo salido el sol, hizo el Señor venir un viento caliente y abrasador: é hirió el sol sobre la cabeza de Jonás, y se abrasaba: y demandó con toda su alma la muerte, y dijo: Mejor me es morir, que vivir.
9 Y dijo el Señor á Jonás: ¿Crees tú que tienes razon para enojarte por la yedra? Y dijo: Razon tengo para estar disgustado hasta desear la muerte.
10 Y dijo el Señor: Tú te dueles por la yedra, en que no trabajaste, ni

la hiciste crecer: la que en una noche nació, y en una noche pereció.
11 ¿Y yo no perdonaré á Nínive ciudad grande, en la que hay mas de ciento y veinte mil hombres, que no disciernen lo que hay entre su derecha y su izquierda, y muchas bestias?

LA PROFECIA DE MICHEAS.

CAPITULO I.

Michéas describe el juicio que haria Dios de su pueblo, haciendo venir contra él á los Asirios; por los cuales las diez tribus serian disipadas; y el término de Judá asolado con irrupciones de enemigos, que llegarian hasta Jerusalém.

PALABRA del Señor, que vino á Michéas de Morasthi, en los dias de Joatán, de Achâz, y de Ezequias, reyes de Judá: la que vió sobre Samaria y Jerusalém.
2 Oid, todos los pueblos, y esté atenta la tierra, y cuanto hay en ella: y el Señor Dios sea testigo contra vosotros, el Señor desde su santo templo.
3 Porque el Señor va á salir de su lugar: y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.
4 Y se consumirán los montes debajo de él: y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y como las aguas que corren por un despeñadero.
5 Por la maldad de Jacob todo esto, y por los pecados de la casa de Israél. ¿Cual es la maldad de Jacob? ¿no es Samaria? ¿y cuáles las alturas de Judá? ¿no es Jerusalém?
6 Y pondré á Samaria como monton de piedras en el campo, cuando se planta una viña: y arrojaré sus piedras en el valle, y sus cimientos descubriré.
7 Y todas sus estatuas serán destrozadas, y todas sus dádivas quemadas en fuego, y destruirá todos sus ídolos: porque se han recogido del precio de la ramera, y én paga de la ramera se tornarán.
8 Sobre esto plañiré, y daré alaridos: andaré despojado y desnudo: daré ahullidos como de dragones, y lamentos como de avestruces.
9 Porque desesperada es su llaga, pues ha llegado hasta Judá, ha penetrado la puerta de mi pueblo hasta Jerusalém.
10 No lo publiqueis en Geth, no lloreis lágrimas, en la casa del Polvo echad polvo sobre vosotros.
11 Y vete tú, morada hermosa, cubierta de ignominia: no salió la que mora en la salida: la casa vecina tomará luto por vosotros, la que se sostuvo por sí misma.
12 Porque debilitada es para el bien, la que mora en amarguras: porque el mal descendió del Señor hasta la puerta de Jerusalém.
13 El estruendo de los carros sea de espanto para el morador de Lachis: orígen de pecado es á la hija de Sión, porque en tí se han hallado las maldades de Israél.
14 Por tanto enviará mensageros á los herederos de Geth: casa de mentira para engaño de los reyes de Israél.
15 Aun te traeré á tí heredero, la que moras en Maresa: hasta Odolám llegará la gloria de Israél.
16 Mésate tus cabellos, y trasquílate por los hijos de tus delicias: ensancha tu calva así como águila: porque llevados son cautivos los que proceden de tí.

CAPITULO II.

El Profeta anuncia la maldicion de Dios, y una extrema desolacion á los Israelitas por sus injusticias é infidelidades. Promesa del restablecimiento y reunion de Israél.

AY de los que pensais cosas inútiles, y maquinais lo malo en vuestros lechos: á la luz de la mañana lo hacen, porque contra Dios es la mano de ellos.
2 Y codiciaron los campos, y los quitáron por fuerza, y robáron las casas:

y oprimiéron al hombre, y á su casa;
al hombre, y á su heredad.
3 Por tanto esto dice el Señor: He
aquí que yo pienso el mal sobre esta
familia: el cual no sacudireis de vues-
tras cervices, ni andareis erguidos, por-
que el tiempo es muy malo.
4 En aquel dia os tomarán por fábu-
la á vosotros: y os cantarán con pla-
cer una cancion, y se ós dirá: Noso-
tros hemos sido del todo desolados: la
suerte de mi pueblo se ha cambiado,
¿cómo se retirará de mí, puesto que
vuelve el que ha de repartir nuestros
campos?
5 Por esto no tendrás tú quien mida
con cuerda las porciones en la junta
del Señor.
6 No hableis los que hablais: No
destilará sobre estos, no les alcanzará
la confusion.
7 Dice la casa de Jacob: ¿Pues qué
se ha areviado el espíritu del Señor,
ó tales son sus pensamientos? ¿Qué
mis palabras no son buenas para con
aquel que camina con rectitud?
8 Y mi pueblo por el contrario se le-
vantó contra mí como enemigo: tras
la túnica quitasteis la capa, y á aque-
llos pue pasaban quietamente los es-
trechasteis á guerra.
9 Echasteis las mugeres de mi pue-
blo de la casa de su reposo: de los
párvulos de ellas quitasteis mi loor
para siempre.
10 Levantaos, é idos, porque no te-
neis aquí reposo: porque por su impu-
reza será inficionada de una horrible
corrupcion.
11 Ojalá fuera yo un hombre que no
tuviese espíritu, y que ántes hablase
mentira: destilaré sobre tí vino, y
embriaguez: y será este pueblo sobre
quien se destila.
12 Yo te congregaré todo junto, ó
Jacob: en uno recogeré las reliquias
de Israél, lo pondré junto como reba-
ño en el aprisco, como ganado en me-
dio de las majadas, harán grande es-
truendo por la muchedumbre de los
hombres.
13 Porque subirá delante de ellos el
que les abrirá el camino: forzarán, y
pasarán la puerta, y entrarán por ella:
y pasará su rey delante de ellos, y el
Señor á la cabeza de ellos.

CAPITULO III.

El Profeta reprehende y amenaza á los Jueces de la casa de Jacob por sus violencias é injusticias: y tambien á los falsos profetas y sacerdotes. Declara que por los pecados de los grandes vendria la ruina de toda la nacion.

Y DIJE: Oid, príncipes de Jacob,
y caudillos de la casa de Israél:
¿Pues no os toca á vosotros saber lo
que es justo,
2 Los que aborreceis el bien, y amais
el mal: los que por fuerza quitais sus
cueros de encima de ellos, y su carne
de sobre sus huesos?
3 Los que comiéron la carne de mi
pueblo, y desolláron de sobre ellos el
cuero: y quebráron sus huesos, y los
partiéron como en la caldera, y como
carne en medio de una olla.
4 Entónces clamarán al Señor, y no
los oirá: y esconderá su cara de ellos
en aquel tiempo; por cuanto ellos obrá-
ron perversamente segun sus caprichos.
5 Esto dice el Señor sobre los profe-
tas que engañan á mi pueblo: que
muerden con sus dientes, y predican
paz: y si alguno no diere en su boca
alguna cosa, tienen por santidad el
moverle guerra.
6 Por tanto os será á vosotros noche
en lugar de vision, y tinieblas en vez
de revelacion: y se pondrá el sol so-
bre los profetas, y se obscurecerá el
dia sobre ellos.
7 Y se avergonzarán los que ven vi-
siones, y confundidos serán los adivi-
nos: y todos cubrirán sus rostros, por-
quo no hay respuesta de Dios.
8 Mas yo lleno estoy de fortaleza del
Espíritu del Señor, de juicio, y de vir-
tud: para anunciar á Jacob su mal-
dad, y á Israél su pecado.
9 Oid esto vosotros, príncipes de la
casa de Jacob, y jueces de la casa de
Israél: porque desdeñais el juicio, y
trastornais toda justicia.
10 Los que edificais á Sión con san-
gre, y á Jerusalém con injusticia.
11 Los gobernadores de ella por cohe-
chos juzgaban, y sus sacerdotes por sa-
lario enseñaban, y sus profetas por di-
nero adivinaban: y sobre el Señor se

apoyaban, diciendo: ¿Pues que no está el Señor en medio de nosotros? no vendrán males sobre nosotros.
12 Por tanto por culpa vuestra arada será Sión como un campo, y será Jerusalém como monton de piedras, y el monte del templo como una selva muy alta.

CAPITULO IV.

Anuncia Michéas el restablecimiento de Sión: y que se reunirán allí las naciones, donde gozarán de suma paz. Consuela á los Judíos, que de allí á poco habian de ir cautivos, con la promesa de su felicidad venidera, y del total exterminio de sus enemigos.

Y ACAECERA: En los últimos dias el monte de la casa de Dios será fundado sobre la cima de los montes, y ensalzado sobre los collados: y correrán á él los pueblos.
2 Y se apresurarán muchas gentes, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob: y nos enseñará sus caminos, y marcharemos en sus veredas: porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalém.
3 Y juzgará entre muchos pueblos, y castigará á naciones poderosas hasta léjos: y convertirán sus espadas en rejas de arados, y sus lanzas en azadones: no empuñará espada gente contra gente; ni se ensayarán mas para hacer guerra.
4 Y cada uno se sentará debajo de su vid, y debajo de su higuera, y no habrá quien cause temor: pues lo ha pronunciado por su boca el Señor de los egércitos.
5 Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de su Dios: mas nosotros andaremos en el nombre del Señor Dios nuestro para siempre y mas allá.
6 En aquel dia, dice el Señor, reuniré aquella que cojeaba: y recogeré á aquella que ya habia desechado, y afligido:
7 Y reservaré para residuos á la que cojeaba: y la que era afligida, para formar un pueblo robusto: y reinará el Señor sobre ellos en el monte de Sión, desde ahora y hasta en el siglo.
8 Y tú, torre nebulosa del rebaño de la hija de Sión, hasta á tí vendrá: y vendrá el primer imperio, el reino de la hija de Jerusalém.
9 ¿ Ahora por qué te encoges de tristeza? ¿ acaso no tienes rey, ó pereció tu consejero, pues te tomó dolor como á la que está de parto?
10 Duélete, y anda con afan, hija de Sión, como la que está de parto: porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia: allí serás librada, allí te rescatará el Señor de la mano de tus enemigos.
11 Y ahora muchas gentes se han reunido contra tí, que dicen: Sea apedreada: y nuestro ojo vea la ruina de Sión.
12 Mas ellos no conociéron los pensamientos del Señor, ni entendiéron su consejo: porque los recogió como el heno en la era.
13 Levántate, y trilla, hija de Síon: porque de hierro haré yo tu hasta, y tus uñas haré de bronce: y desmenuzarás muchos pueblos, y sacrificarás al Señor los robos de ellos, y la fortaleza de ellos al Señor de toda la tierra.

CAPITULO V.

El Profeta vaticina el sitio de Jerusalém, y la ruina de su reino; pero al mismo tiempo consuela á sus moradores con la promesa del nacimiento del Mesías, que le daria victoria sobre todos sus enemigos, y destruiria por sí mismo todos los ídolos.

AHORA serás destruida, hija de ladron: cerco pusiéron sobre nosotros: con vara herirán la mejilla del Juez de Israél.
2 Y tú, Bethlehem Ephrata, pequeña eres entre los millares de Judá: de tí me saldrá el que sea gefe en Israél, y la salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad.
3 Por esto los abandonará hasta el tiempo en que parirá aquella que ha de parir: y los restos de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israél.
4 Y él estará firme, y pastoreará en la fortaleza del Señor, en la sublimidad del nombre del Señor su Dios: y se convertirán; porque ahora será engrandecido hasta los términos de la tierra.
5 Y este será paz: cuando viniere el

Asirio á nuestra tierra, y cuando ho-
llare nuestras casas: y levantaremos
contra él siete pastores, y ocho hom-
bres principales.
6 Y pacerán la tierra de Assúr con
espada y la tierra de Nemród con sus
lanzas: y nos librará de Assúr des-
pues que hubiere venido á nuestra
tierra, y hollare en nuestros terminos.
7 Y serán los restos de Jacob en me-
dio de muchos pueblos, como el rocío
del Señor, y como la lluvia sobre la
yerba: que no aguarda á hombre, y
nada espera de los hijos de los hom-
bres.
8 Y serán los residuos de Jacob en-
tre las gentes en medio de muchos
pueblos, como el leon entre las bestias
de las selvas, y como el cachorro del
leon entre los hatos de las ovejas: que
cuando pasare, y hollare, é hiciere
presa, no habrá quien se la quite.
9 Será tu mano ensalzada sobre tus
enemigos, y todos tus enemigos pere-
cerán.
10 Y acaecerá en aquel dia, dice el
Señor: Quitaré tus caballos de medio
de tí, y destruiré tus carros.
11 Y arruinaré las ciudades de tu
tierra, y destruiré todas las forta-
lezas,
12 Y quitaré las hechicerías du tu
mano, y no habrá en tí adivinaciones.
13 Y haré perecer tus simulacros y
tus ídolos de medio de tí: y nunca
mas adorarás las obras de tus manos.
14 Y arrancaré tus bosques de me-
dio de tí, y reduciré á polvo tus ciu-
dades.
15 Y con saña é indignacion haré
venganza en todas las gentes que no
oyéron.

CAPITULO VI.

Juicio de Dios con su pueblo, dándole en cara con su enorme ingratitud, y mostrándole el único medio de aplacarle, que es el arrepentimiento. Intima á los impios y obstinados su última desolacion.

OID lo que dice el Señor: Leván-
tate, y disputa en juicio contra los
montes, y oigan los collados tu voz.
2 Oigan el juicio del Señor los mon-
tes, y los cimientos fuertes de la tier-
ra: porque juicio del Señor con su
pueblo, y se hará justicia con Israél.
3 ¿Pueblo mio, qué te hice, ó en qué
te fuí molesto? respóndeme.
4 ¿Porque te saqué de tierra de
Egypto, y te libré de la casa de servi-
dumbre; y envié delante de tí á Moy-
ses, y á Aaron, y á María?
5 Pueblo mio, mira que te acuerdes
de lo que maquinó contra tí Balác
rey de Moáb, y qué le respondió Ba-
laam hijo de Beór, desde Setím hasta
Gálgala, para que conocieses las jus-
ticias del Señor.
6 ¿Qué cosa digna ofreceré al Señor?
¿doblaré la rodilla al Dios Excelso?
¿por ventura le ofreceré holocaustos,
y becerros de un año?
7 ¿Pues qué, puede el Señor apla-
carse con millares de carneros, ó con
muchos millares de gruesos machos de
cabrío? ¿ó le ofreceré mi primogénito
por mi maldad, el fruto de mi vientre
por el pecado de mi alma?
8 Te mostraré, ó hombre, lo que es
bueno, y lo que te demanda el Señor.
Esto es, que hagas lo justo, y que
ames la misericordia, y que camines
humilde con tu Dios.
9 La voz del Señor clama á la ciu-
dad, y tendrán salud los que temen tu
nombre: Oid, tribus, ¿mas quien apro-
bará esto?
10 Aun el fuego está en casa del
impio, los tesoros de maldad, y la me-
dida menor llena de ira.
11 ¿Por ventura daré por justa la
balanza injusta, y los falsos pesos del
saquillo?
12 Con las cuales cosas los ricos de
ella están llenos de injusticia, y los
que moran en ella hablaban mentira,
y la lengua de ellos engañosa en la
boca de ellos.
13 Y así yo tambien comencé á cas-
tigarte con desolacion por tus pe-
cados.
14 Tú comerás, y no te hartarás: y
tu humillacion en medio de tí: y echa-
rás mano, y no salvarás, y los que
salvares, los entregaré á la espada.
15 Tú sembrarás, y no segarás: tú
prensarás la aceituna, y no te ungirás
con el aceite; y el mosto, y no bebe-
rás el vino.
16 Y guardaste los mandamientos de

Amri, y todos los usos de la casa de Acháb, y anduviste en los antojos de ellos para que yo te abandonase á perdicion, y á escarnio á los moradores de ella: y llevareis la afrenta de mi pueblo.

CAPITULO VII.

Corto número de justos en la casa de Jacob. Amenazas del Señor. Esperanza en sus misericordias. Restablecimiento de Jerusalém y de toda la casa de Jacob, y su maravillosa libertad.

AY de mí, porque estoy tal como el que recoge en el otoño los rebuscos de la vendimia: no hay racimo para comer; higos tempranos deseó mi alma.

2 Faltó el santo de la tierra, y entre los hombres no hay uno, que sea recto: todos ponen asechanzas á la sangre, cada uno anda á caza de su hermano para matarle.

3 El mal que ellos hacen le llaman bien: el príncipe exige, y el juez está para satisfacerle: y el grande manifestó el deseo de su alma, y la llenáron de turbacion.

4 El mejor entre ellos es como cambron: y el que es recto, como espino de cerca. Viene el dia de tus centinelas, tu visita: ahora será la destruccion de ellos.

5 No os creais del amigo, ni os fieis en el Caudillo: de aquella, que duerme en tu seno, guarda los canceles de tu boca.

6 Porque el hijo ultraja al padre, y la hija se levanta contra su madre, la nuera contra su suegra: y los enemigos del hombre son sus domésticos.

7 Mas yo al Señor miraré, aguardaré á Dios mi Salvador: me oirá mi Dios.

8 No te huelgues, enemiga mia, sobre mí, porque caí: me levantaré cuando estuviere sentado en tinieblas, el Señor es mi luz.

9 Llevaré sobre mí la ira del Señor, porque pequé contra él. hasta que juzgue mi causa, y se declare á mi favor: me sacará á luz, veré su justicia.

10 Y lo verá mi enemiga, y será cubierta de confusion la que me dice: ¿En dónde está el Señor Dios tuyo? Mis ojos mirarán á ella: ahora será hollada como el lodo de las plazas.

11 El dia en que se restablecerán tus ruinas, en aquel dia alejada será la ley.

12 En aquel dia vendrán de Asiria aun hasta tí, y hasta las ciudades muradas: y desde las ciudades muradas hasta el rio, y del un mar al otro mar, y de un monte á otro monte.

13 Y la tierra quedará desolada á causa de sus moradores, y por el fruto de sus pensamientos.

14 Apacienta á tu pueblo con tu cayado, la grey de tu heredad á los que moran solos en el bosque en medio del Carmelo: pacerán en Basán y Galaad segun los dias antiguos.

15 Segun los dias de tu salida de la tierra de Egypto, le haré ver maravillas.

16 Lo verán las gentes, y serán confundidas con todo su poder: pondrán la mano sobre la boca, serán sordas las orejas de ellos.

17 El polvo lamerán como las serpientes, como los reptiles de la tierra se estremecerán dentro de sus casas: al Señor Dios nuestro respetarán, y te temerán.

18 ¿Quién es, ó Dios, semejante á tí, que quitas la maldad, y olvidas el pecado de los restos de tu heredad? no enviará mas su furor, porque es amador de misericordia.

19 Se tornará, y tendrá misericordia de nosotros: sepultará nuestras maldades, y echará en el profundo de la mar todos nuestros pecados.

20 Harás verdad con Jacob, con Abraham misericordia: como lo juraste á nuestros padres desde los dias antiguos.

LA PROFECIA DE NAHUM.

CAPITULO I.

El Profeta, despues de ensalzar el poder, justicia y benignidad del Señor, profetiza la ruina inevitable del imperio de los Asyrios, para consuelo y alivio del pueblo de Dios, á quien con tanta crueldad habian ellos oprimido.

CARGA de Nínive: Libro de la vision de Nahúm Elceséo.
2 El Señor es un Dios zelador, y vengador: el Señor vengador, y que se arma de saña: el Señor vengador de sus adversarios, y el que guarda su ira para sus enemigos.
3 El Señor es paciente, y de grande poder, y limpiando no hará inocente. El Señor marcha entre la tempestad y el torbellino, y debajo de sus pies nubes de polvo.
4 El que amenaza á la mar, y la seca: y el que todos los rios convierte en un desierto. Se esterilizó Basán y el Carmelo: y se marchitó la flor del Líbano.
5 Los montes tembláron de él, y los collados fuéron desolados: y se estremeció la tierra á su presencia; y su redondez, y todos los que moran en ella.
6 ¿Ante la faz de su indignacion quien subsistirá? ¿y quién resistirá á la ira de su furor? su indignacion se derramó como fuego: é hizo se hendiesen las peñas.
7 Bueno es el Señor, y confortador en el dia de la tribulacion: y que conoce á los que en él esperan.
8 Y con inundacion impetuosa hará consumacion del lugar de aquella: y tinieblas perseguirán á sus enemigos.
9 ¿Qué maquinais contra el Señor? Él mismo hará consumacion: no se levantará dos veces la tribulacion.
10 Porque como las espinas se entretejen unas con otras, así ellos cuando beben juntos en sus convites: serán consumidos como paja llena de sequedad.
11 De tí saldrá el que piensa mal contra el Señor: el que revuelve en su corazon prevaricacion.
12 Esto dice el Señor: Aunque sean fuertes, y en tanto número: aun así serán cortados, y pasará: te afligí, y no te afligiré de aquí adelante.
13 Y ahora quebrantaré su vara de tu espinazo, y romperé tus cadenas.
14 Y mandará acerca de tí el Señor, y no habrá mas simiente de tu nombre: de la casa de tu Dios exterminaré los simulacros, y los ídolos de fundicion: la haré sepulcro tuyo, porque eres infame.
15 He aquí sobre los montes los pies del que evangeliza, y anuncia la paz: celebra, Judá, tus fiestas, y cumple tus votos: porque nunca mas pasará por tí Belial: enteramente pereció.

CAPITULO II.

Nahúm describe la toma, saco y ruina de Nínive: la dispersion y cautiverio de sus moradores, en pena de lo que habian afligido al pueblo de Dios, y de sus rapiñas y violencias.

SUBIO el que trastornará delante de tí, el que estrechará tu cerco: reconoce el camino, refuerza tus lomos, fortifica mucho tu valor
2 Porque tornó el Señor la soberbia de Jacob, como la soberbia de Israél: porque destruidores los disipáron, y dañáron sus vástagos.
3 El escudo de sus valientes es de fuego, sus guerreros con ropas de púrpura: las riendas de sus carros de fuego en el dia de la reseña, y sus cocheros adormecidos.
4 En sus marchas perdiéron el órden: los carros diéron unos contra otros en las plazas: la vista de ellos como lámparas, como relámpagos que van de parte á parte.
5 Se acordará de sus valientes, se precipitarán por los caminos: denodadamente escalarán sus muros, y se aparejará la cubierta.
6 Se abriéron las puertas de los rios, y el templo derribado hasta el suelo.
7 Y el soldado fué llevado cautivo; y sus siervas eran llevadas gimiendo

como palomas, lamentándose en sus corazones.

8 Y Nínive como estanque de aguas las aguas de ella: mas ellos huyéron: deteneos, deteneos, mas no hay quien torne.

9 Robad la plata, robad el oro: y no hay fin de las riquezas de todo género de alhajas apreciables.

10 Destruida es, y quebrantada y despedazada: y el corazon desmayado, y descoyuntamiento de rodillas, y desfallecimiento en todos los riñones: y las caras de todos ellos como la negrura de la olla.

11 ¿Dónde está la morada de los leones, y los pastos de sus leoncillos, á donde iban á reposar el leon y el leoncillo, sin haber quien los espante?

12 El leon tomó lo bastante para sus cachorros, y mató para sus leonas: é hinchió sus cuevas de presa, y su guarida de robos.

13 Heme aquí contra tí, dice el Señor de los egércitos, y encenderé hasta en humo tus carros, y espada comerá tus leoncillos: y arrancaré de la tierra tu presa, y no será mas oida la voz de tus mensageros.

CAPITULO III.

Descripcion de la toma y ruina de Nínive por sus enormes pecados; sin que sus fortalezas, ni la muchedumbre de su pueblo, ni el valor de sus Capitanes la puedan librar.

AY de tí, ciudad sanguinaria, llena toda de mentira, y de estrago: no se apartará de tí la rapiña.

2 Voz de azote, y voz de ímpetu de rueda, y de caballo que relincha, y de carro encendido, y de caballería que avanza:

3 Y de espada reluciente, y de lanza relumbrante, y de muchedumbre de muertos, y de grande estrago: no tienen fin los cadáveres, y caerán los unos sobre los otros.

4 Por las muchas fornicaciones de la ramera, bella, y agraciada, y que tiene hechizos, que vendió las gentes con sus fornicaciones, y las familias con sus maleficios:

5 Heme aquí contra tí, dice el Señor de los egércitos, y descubriré tus ignominias en tu cara, y mostraré á las gentes tu desnudez, y á los reinos tu oprobrio.

6 Y haré caer sobre tí tus abominaciones, y te cubriré de afrentas, y te pondré por escarmiento.

7 Y acaecerá: todo el que te viere, se retirará de tí, y dirá: Nínive ha sido asolada: ¿quién moverá la cabeza sobre tí? ¿de dónde te buscaré un consolador?

8 ¿Eres tú acaso mejor que Alexandría la de los pueblos, que tiene su asiento entre rios, aguas á su rededor: cuyas riquezas son la mar: sus murallas son las aguas?

9 Su fortaleza era la Etiópia, y el Egypto que no tiene fin: el Africa y la Libia fuéron en tu ayuda.

10 Mas ella sin embargo fué llevada cautiva á tierra extraña: sus párvulos fuéron estrellados en las entradas de todas las calles, y sobre los nobles de ella echáron suerte, y todos sus Magnates fuéron metidos en cepos.

11 Pues tú serás tambien embriagada, y despreciada: y tú pedirás socorro al enemigo.

12 Todas tus fortalezas como la higuera con sus brevas: si se sacudieren, caerán en la boca del comedor.

13 Mira que tu pueblo es como de mugeres en medio de tí: las puertas de tu tierra se abrirán patentes á tus enemigos, devorará el fuego tus cerrojos.

14 Abastécete de agua para cuando fueres cercada, repara tus fornicaciones: entra en el barro, y písalo, amásalo para hacer ladrillo.

15 Allí te comerá fuego: perecerás á cuchillo, te tragará como pulgon: amontónate como pulgon: multiplícate como langosta.

16 Mas fuéron tus negociaciones, que son las estrellas del cielo: el pulgon se extendió, y voló.

17 Tus guardas son como langostas: y tus párvulos como langostas de langostas, que hacen asiento en los vallados en tiempo de frio: salió el sol, y se levantáron, y no fué hallado el lugar en donde ellas estuviéron.

18 Durmiéronse tus pastores, ó rey

de Assúr: enterrados serán tus príncipes: se escondió tu pueblo por los montes, y no hay quien lo junte.
19 No es oculto tu quebranto, tu llaga es maligna: todos los que oyéron tu fama batiéron las manos sobre tí: ¿porque á quién no traspasó siempre tu malicia?

LA PROFECIA DE HABACUC.

CAPITULO I.

El Profeta se lamenta de la extrema disolucion del pueblo, y le anuncia su ruina por el Caldéo. Se maravilla de que el impío tuviese buen suceso, y prevaleciese contra el justo; y de que el Señor hubiese encargado á los Caldéos la execucion de sus juicios sobre el pueblo de los Judíos, y sobre otros.

CARGA que vió Habacúc Profeta.
2 ¿Hasta cuándo, Señor, clamaré, y no oirás? ¿daré voces á tí en la violencia que sufro, y no me salvarás?
3 ¿Por qué me has mostrado iniquidad y trabajo, poniendo delante de mí robos é injusticias? y fué hecho juicio, y la contradiccion prevaleció.
4 Por esto es quebrantada la ley, y el juicio no llega á su fin: por cuanto el impío puede mas que el justo, por eso sale el juicio trastornado.
5 Poned los ojos en las naciones, y ved: maravillaos, y espantaos: porque obra fué hecha en vuestros dias, que nadie la creerá cuando será contada.
6 Porque he aquí yo levantaré á los Caldéos, gente amarga y veloz, que anda sobre la anchura de la tierra, para apoderarse de tiendas no suyas.
7 Horrible y espantosa es: de ella misma saldrá el juicio, y su carga.
8 Sus caballos mas ligeros que leopardos, y mas corredores que los lobos de noche; y se esparcirán sus caballos; pues sus caballeros vendrán de léjos, volarán como águila al echarse á la presa.
9 Todos vendrán á la presa, la cara de ellos viento quemador: y amontonarán cautivos como arena.
10 Y él triunfará de los reyes, y se mofará de los potentados: él se reirá de toda fortaleza, y levantará baterías, y la tomará.
11 Entónces se mudará su corazon, y pasará, y caerá: tal es el poder de aquel su dios.
12 ¿Mas qué no eres tú desde el principio, Señor Dios mio, santo mio, y no moriremos? Señor, para juicio le has destinado: y le has fundado en poder, para castigarnos.
13 Limpios son tus ojos, no puedes ver el mal; ni podrás mirar la iniquidad. ¿Por qué te vuelves á mirar sobre los que hacen mal, y te estás callando cuando traga el impío al mas justo que él?
14 Y harás que los hombres sean como los peces de la mar, y como los reptiles sin caudillo.
15 Todo lo alzó con el anzuelo, lo arrastró con su barredera, y lo recogió en su red. Por esto se alegrará y se gozará.
16 Por esto ofrecerá víctimas á su barredera, y sacrificará á su red: porque por ellas fué engrosada su porcion, y grata su vianda.
17 Por esto tiene tendida su red barredera, y nunca cesará de hacer estrago en los pueblos.

CAPITULO II.

El Profeta declara como el Señor le respondió en su angustia, y le mandó que escribiese su vision, y que esperase con paciencia. Muestra que el Imperio de los Caldéos será arruinado por sus violencias, rapiñas, disoluciones y abominables idolatrías.

ESTARE sobre mi guarda, y afirmaré el pie sobre la muralla: y estaré alerta, para ver lo que se me diga, y lo que he de responder al que me reprehenda.
2 Y me respondió el Señor, y dijo: Escribe lo que ves, y extiéndelo sobre tablas, para que se pueda leer corrientemente.

3 Porque la vision aun está léjos, mas á la fin aparecerá, y no faltará. Si tardare, espéralo: que el que ha de venir vendrá, y no se tardará.
4 Mira que el que es incrédulo, no tendrá en sí mismo una alma derecha: mas el justo en su fé vivirá.
5 Y como engaña el vino al que lo bebe: así será el hombre soberbio, que quedará sin honor: el cual ensanchó su alma como el infierno: y él es como la muerte que no se harta: y congregará á sí á todas las gentes, y amontonará á sí todos los pueblos.
6 ¿Qué acaso no será él la fábula de todos estos, y la conversacion de sus enigmas? y se les dirá: ¡Ay de aquel que acrecienta lo que no es suyo! ¿hasta cuando amontona contra sí el denso lodo?
7 ¿Acaso no se levantarán de repente los que te morderán: y no se despertarán los que te despedazarán, y serás presa de ellos?
8 Por cuanto tú despojaste á muchas gentes, te despojarán todos los que quedaren de los puéblos, por la sangre del hombre, y por el agravio de la tierra de la ciudad, y de todos sus habitantes.
9 ¡Ay de aquel que amontona avaricia maligna para su casa, para que esté en alto su nido, y piensa librarse de la mano del mal!
10 Pensaste confusion para tu casa, asolaste muchos pueblos, y pecó tu alma.
11 Porque la piedra desde la pared clamará: y el madero, que está entre las junturas de la fábrica, responderá.
12 ¡Ay del que edifica una ciudad con sangres, y del que asienta sus muros con injusticia!
13 ¿Acaso no son estas cosas del Señor de los egércitos? Por cuanto trabajarán los pueblos con mucho fuego, y las gentes en vano, y descaecerán.
14 Pues la tierra se inundará, como la mar se cubre de aguas, para que conozcan la gloria del Señor.
15 ¡Ay del que da á beber á su amigo, y mezcla allí su hiel, y le embriaga para ver su desnudez!
16 En vez de gloria estás lleno de ignominia: bebe tú tambien, y adormécete: te cercará el cáliz de la diestra del Señor, y vómito de ignominia sobre tu gloria.
17 Porque te cubrirá la maldad del Líbano, y el destrozo de los animales los espantará de las sangres de los hombres, y de la maldad de la tierra, y de la ciudad, y de todos sus moradores.
18 ¿Qué aprovecha la estatua, que entalló su artífice, un simulacro, y una figura falsa? Con todo confió su artífice en su hechura, en la imágen muda que forjó.
19 ¡Ay del que dice al madero: Despierta: A la piedra muda, levántate! ¿por ventura él podrá enseñar? Mira que él está cubierto de oro y de plata, y no hay en sus entrañas espíritu alguno.
20 Mas el Señor en su santo templo: calle toda la tierra ante él.

CAPITULO III.

Oracion de Habacúc, en la que hace memoria de las maravillas del Señor á favor de su pueblo. Se aflige á vista de su desolacion: Y se consuela con la esperanza del socorro, que le concederá el Señor.

ORACION del profeta Habacúc por las ignorancias.
2 Señor, oi tu anuncio, y temí. Señor, tu obra, en medio de los años dale vida: En medio de los años la harás notoria: cuando te enojares, te acordarás de tu misericordia.
3 Dios vendrá del Austro, y el Santo del monte de Pharán: La gloria de él cubrió los cielos: y la tierra llena está de su loor.
4 Su claridad como la luz será: rayos de gloria en sus manos: Allí está escondida su fortaleza:
5 Delante de su rostro irá la muerte. Y saldran carbones encendídos delante de sus pies.
6 Se paró, y midió la tierra. Miró, y descoyuntó las gentes: y fuéron reducidos á polvo los montes del siglo. Se encorváron los collados del mundo, por los caminos de su eternidad.
7 Por la maldad ví las tiendas de Etiópia, se estremecerán las pieles de la tierra de Madián.

8 ¿ Acaso, Señor, fué tu enojo contra
los rios, ó contra los rios tu saña, ó tu
indignacion contra la mar? Tú que
subes sobre tus caballos: y tus carros
son salvacion.
9 Tú de cierto despertarás tu arco,
segun los juramentos que hablaste á
las tribus: Tú abrirás los rios de la
tierra:
10 Te viéron los montes, y se estre-
meciéron: el romolino de las aguas
pasó. El abismo dió su voz: la pro-
fundidad alzó sus manos.
11 El sol y la luna se paráron en su
estancia, marcharán á la luz de tus
saetas, al resplandor de tu lanza, que
relumbra.
12 Con estruendo hollarás la tierra:
y espantarás con furor las gentes.
13 Saliste para salud de tu pueblo,
para salud con tu Cristo. Heriste la
cabeza de la casa del impío: descu-
briste su cimiento hasta el cuello.
14 Maldijiste sus cetros, á la cabeza
de sus guerreros, que venian como un
torbellino para destrozarme. El re-
gocijo de ellos como el de aquel que
devora al pobre en secreto.
15 Camino hiciste en la mar á tus
caballos, en el lodo de muchas aguas.
16 Oí, y se conmoviéron mis entrañas:
á la voz se entremeciéron mis labios.
Entre la podredumbre en mis huesos,
y brote dentro de mí. Para reposar
en el dia de la angustia: para subir
á nuestro pueblo que está apercibido.
17 Porque la higuera no florecerá: y
las viñas no brotarán. Faltará el
fruto de la oliva: y los campos no
darán el manjar. Apartada será la
oveja del aprisco: y no habrá vacas
en los pesebres.
18 Mas yo en el Señor me gozaré: y
me regocijaré en el Dios de mi salvacion.
19 El Señor Dios es mi fortaleza: y
pondrá mis pies como de ciervos. Y
el vencedor me conducirá á mí sobre
mis alturas cantando salmos.

LA PROFECIA DE SOFONIAS.

CAPITULO I.

Sofonías vaticina la próxima desolacion de Jerusalém por los Caldéos, en castigo de sus idolatrías, y otros enormes pecados.

PALABRA del Señor, que vino á
Sofonías hijo de Cusi, hijo de Go-
dolías, hijo de Amarías, hijo de Eze-
cías, en los dias de Josías, hijo de
Amón rey de Judá.
2 Yo juntaré por entero todas las
cosas de sobre la haz de la tierra,
dice el Señor:
3 Juntando al hombre, y la bestia,
juntando las aves del cielo, y los pe-
ces de la mar: y sucederán las ruinas
de los impíos: y exterminaré á los
hombres de la haz de la tierra, dice el
Señor.
4 Y extenderé mi mano sobre Judá,
y sobre todos los moradores de Jeru-
lém: y exterminaré de este lugar los
restos de Baal, y los nombres de sus
ministros con los sacerdotes:
5 Y á aquellos que adoran sobre los
terrados la milicia del cielo, y adoran, y
juran por el Señor, y juran por Melchóm.
6 Y á los que dejan de seguir al Se-
ñor, y á los que no buscáron al Señor,
ni le procuráron hallar.
7 Callad delante del Señor Dios:
porque cerca está el dia del Señor,
porque aparejó el Señor víctima, san-
tificó á sus llamados.
8 Y acaecerá: en el dia de la víctima
del Señor visitaré sobre los príncipes,
y sobre los hijos del rey, y sobre to-
dos los que visten ropas extrangeras:
9 Y visitaré aquel dia sobre todo el
que entra soberbiamente sobre el um-
bral: los que llenan la casa del Señor
su Dios de maldad y de engaño.
10 Y habrá en aquel dia, dice el Señor
mucho clamor desde la puerta de los
peces, y aullidos desde la segunda, y
grande quebranto desde los collados.
11 Aullad, moradores de Pila: todo
el pueblo de Canaan calló, pereciéron
todos los que estaban envueltos en plata.

12 Y será en aquel tiempo, yo escudriñaré á Jerusalém con la vela en la mano: y visitaré los varones que están clavados en sus heces: que dicen en su corazon: El Señor ni hará bien, ni hará mal.

13 Y será la substancia de ellos para despojo, y sus casas para ser desierto: y labrarán casas, y no las habitarán: y plantarán viñas, y no beberán el vino de ellas.

14 Cerca está el dia grande del Señor, cerca está y mucho corre: amarga la voz del dia del Señor, el fuerte se verá apretado en él.

15 Dia de ira aquel dia, dia de tribulacion y de congoja, dia de calamidad y de miseria, dia de tinieblas y de obscuridad, dia de nublado y de tempestad.

16 Dia de trompeta y de algazara sobre las ciudades fuertes, y sobre los rincones altos.

17 Y oprimiré á los hombres, y andarán como ciegos, porque pecáron contra el Señor: y será derramada la sangre de ellos como polvo, y sus cuerpos como basuras.

18 Y ni la plata ni el oro de ellos los podrá librar en el dia de la ira del Señor; con el fuego de su zelo será toda la tierra devorada, porque con priesa hará consumacion de todos los que moran en la tierra.

CAPITULO II.

El Profeta anuncia al pueblo su exterminio, y le exorta á oracion y arrepentimiento ántes que llegue el dia terrible del juicio del Señor. Destruccion de los Filistéos, Moabitas, Ammonitas, Etíopes, y Asirios.

VENID juntos, congregaos, pueblos no amables:

2 Antes que la órden traiga este dia como polvo que pasa, ántes que venga sobre vosotros la ira del furor del Señor, ántes que venga sobre vosotros el dia de la indignacion del Señor.

3 Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, los que habeis guardado sus preceptos: buscad al justo, buscad al manso: por si podeis poneros á cubierto el dia del furor del Señor.

4 Porque destruida será Gaza, y Ascalón quedará yerma, á Azoto asolarán en el Mediodia, y Accarón será desarraigada.

5 ¡Ay de los que morais sobre la cuerda de la mar, gente de perdicion! la palabra del Señor contra vosotros, Canaán tierra de los Filistéos, y te asolaré, sin que quede morador.

6 Y será la cuerda de la mar morada de pastores, y apriscos de reses:

7 Y aquella cuerda será de aquel que quedare de la casa de Judá: allí apacentarán, en las casas de Ascalón por la noche dormirán: porque los visitará el Señor su Dios, y quitará el cautiverio de ellos.

8 Oí el denuesto de Moáb, y las blasfemias de los hijos de Ammón; con que insultáron á mi pueblo, y se engrandeciéron sobre los términos de ellos.

9 Por tanto, vivo yo, dice el Señor de los egércitos, el Dios de Israél, que Moáb sera como Sodoma, y los hijos de Ammon como Gomorra, aridez de espinas, y montones de sal, y desierto para siempre: los restos de mi pueblo los saquearán, y los que quedaren de mi gente serán sus dueños.

10 Esto les acontecerá por su soberbia: porque blasfemáron, y se engriéron contra el pueblo del Señor de los egércitos.

11 Espantoso el Señor contra ellos, y consumirá á todos los dioses de la tierra: y le adorarán cada uno desde su lugar, todas las islas de las gentes.

12 Y vosotros los de Etiópia moriréis tambien á mi espada.

13 Y extenderá su mano contra el Aquilón, y destruirá á Assur: y tornará á la hermosa en soledad, y en despoblado, y como en un yermo.

14 Y sestearán los ganados en medio de ella, todas las bestias de las gentes, y el onocrótalo, y el erizo morarán en sus umbrales: voz de cantos en sus ventanas, y cuervo en sus dinteles, porque debilitaré la fuerza de ella.

15 Esta es la ciudad gloriosa que moraba con confianza: la que decia en su corazon: Yo soy, y fuera de mí no hay otra mas: ¿cómo ha sido cambiada en desierto, en guarida de bestias? todo el que pasare por ella, silvará, y moverá su mano.

CAPITULO III.

El Profeta reprehende los pecados de Jerusalém, y de los que la gobiernan. Y consuela al resto de los fieles, prometiendo libertad, santificacion, paz y seguridad en favor de Sión.

¡AY de tí, ciudad provocativa, y rescatada, ó paloma!
2 No escuchó voz, ni recibió amonestacion: no confió en el Señor, no se acercó á su Dios.
3 Sus príncipes en medio de ella como leones rugientes: sus Jueces como lobos nocturnos, no dejaban para la mañana.
4 Sus profetas hombres locos, sin fé: sus sacerdotes profanáron el santuario, obráron injustamente contra la Ley.
5 El Señor justo en medio de ella no hará cosa injusta: mañana, manana dará su juicio á luz, y no se esconderá: mas el malvado no conoció vergüenza.
6 Yo exterminé las naciones, y fuéron destruidos los ángulos de ellas: dejé desiertas sus calles, y no hay quien pase: desoladas están sus ciudades, hasta no quedar hombre, ni morador alguno.
7 Dije: Por fin me temerás, recibirás mi amonestacion: y no perecerá su habitacion, en vista de todas las cosas con que la visité: pero levantándose de mañana pervirtiéron todos sus pensamientos.
8 Por tanto espérame, dice el Señor, en el dia venidero de mi Resurreccion, porque mi sentencia es recoger las naciones, y reunir los reinos: y derramaré sobre ellos mi indignacion, toda la ira de mi furor: porque con el fuego de mi zelo será devorada toda la tierra.
9 Porque entónces daré á los pueblos labio escogido, para que todos invoquen el nombre del Señor, y le sirvan con un solo hombro.
10 Desde mas allá de los rios de Etiópia, desde allí mas adoradores, los hijos de mis dispersos me traerán sus dones.
11 En aquel dia no serás confundida por todas tus obras, con que prevaricaste contra mí: porque entónces quitaré de en medio de tí los que te lisonjeaban en tu soberbia, y no te engreirás mas por causa de mi santo monte.
12 Y dejaré en medio de tí un pueblo pobre y menesteroso: y esperarán en el nombre del Señor.
13 Las reliquias de Israél no harán injusticia, ni hablarán mentira, y no será hallada en la boca de ellos lengua engañosa: porque serán ellos mismos apacentados, y sestearán, y no habrá quien los espante.
14 Da loor, hija de Sión: canta, Israél: alégrate y gózate de todo corazon, hija de Jerusalém.
15 El Señor ha borrado tu condenacion, ahuyentó tus enemigos: rey de Israél, el Señor en medio de tí, nunca mas temerás mal.
16 En aquel dia se dirá á Jerusalém: No temas: Sión, no se descoyunten tus manos.
17 El Señor Dios tuyo en medio de tí, el fuerte él te salvará: se gozará sobre tí con alegría, callará por su amor, se regocijará sobre tí con loor.
18 Yo recogeré los vanos que se habian apartado de la ley, porque tuyos eran: para que no padezcas mas confusion á causa de ellos.
19 He aquí yo mataré á todos aquellos, que te afligiéron en aquel tiempo: y salvaré á la que coxeaba: y recogeré aquella que habia sido desechada: y los pondré por loor, y por renombre en toda la tierra de la confusion de ellos.
20 En aquel tiempo en que os traeré: y en el tiempo en que os recogeré: porque os daré por renombre, y por loor á todos los pueblos de la tierra, cuando tornare vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice el Señor.

LA PROFECIA DE AGGEO.

CAPITULO I.

El Profeta reprende el descuido de los Judios en edificar el templo del Señor: les declara, que por esto los habia Dios castigado los años pasados, y los exorta á que se apliquen á esta obra. Movidos con esta exortacion, le obedecen, y él les asegura de la asistencia y bendicion de Dios.

EN el año segundo de Darío rey, en el sexto mes, el dia primero del mes, vino palabra del Señor por mano de Aggéo Profeta á Zorobabél hijo de Salathiél, príncipe de Juda, y á Josué hijo de Josedéc, sumo sacerdote, diciendo:
2 Esto es lo que dice el Señor de los
egércitos: Este pueblo dice: No es llegado aun el tiempo de que la casa del Señor se edifique.
3 Y vino palabra del Señor por mano de Aggéo Profeta, diciendo:
4 ¿Con que teneis vosotros tiempo
para morar en casas artesonadas, y esta casa será desierta?
5 Y ahora esto dice el Señor de los
egércitos: Poned vuestros corazones sobre vuestros caminos.
6 Sembrasteis mucho, y encerrasteis
poco: comisteis, y no os saciasteis: bebisteis, y no os embriagasteis: os cubristeis, y no os calentasteis: y el que recogió salarios, los puso en saco roto.
7 Esto dice el Señor de los egércitos:
Poned vuestros corazones sobre vuestros caminos:
8 Subid al monte: traed maderas, y
labrad la casa: y me será agradable, y seré glorificado, dice el Señor.
9 Esperabais lo mas, y ved que os
vino lo ménos: y lo metisteis en vuestra casa, y yo lo disipé en un soplo: ¿por qué razon, dice el Señor de los egércitos? porque mi casa está abandonada, y la prisa que mostrais cada uno es para su casa.
10 Por esto se prohibió á los cielos
que diesen agua para vosotros, y se prohibió á la tierra que diese su fruto:
11 Y llamé la sequedad sobre la tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y quanto produce la tierra, y sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda labor de manos.
12 Y oyó Zorobabél hijo de Salathiél,
y Josué hijo de Josedéc, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo la voz del Señor su Dios, y las palabras de Aggéo Profeta, así como el Señor su Dios le envió á ellos: y temió el pueblo ante la faz del Señor.
13 Y Aggéo, uno de los enviados del
Señor habló, diciendo al pueblo: Yo soy con vosotros, dice el Señor.
14 Y movió el Señor el espíritu de
Zorobabél hijo de Salathiél, príncipe de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josedéc, sumo sacerdote, y el espíritu del resto de todo el pueblo: y viniéron, y hacian obra en la casa del Señor de los egércitos su Dios.
15 A veinte y cuatro dias del mes,
en el sexto mes, en el año segundo de Darío rey.

CAPITULO II.

El Señor alienta á los Judíos, que trabajaban en la fábrica del templo, con la promesa de que el Mésias entraria en él, y con la de la predicacion del Evangelio, que se anunciara por todo el mundo. A la construccion del templo preceden los castigos del Señor; y á la misma siguen sus bendiciones.

EN el séptimo mes, á veinte y un dias del mes, vino palabra del Señor por mano de Aggéo Profeta, diciendo:
2 Habla á Zorobabél hijo de Salathiél,
príncipe de Judá, y á Josué hijo de Josedéc, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:
3 ¿Quién ha quedado entre vosotros
que haya visto esta casa en su primera gloria? ¿y cuál os parece esta ahora? ¿acaso no es ella ante vuestros ojos, así como si no fuera?
4 Pues ahora, Zorobabél, ten buen
ánimo, dice él Señor: y ten buen ánimo, Josué hijo de Josedec, sumo sacer-

dote, y ten buen ánimo, todo el pueblo
de la tierra, dice el Señor de los egércitos:
y trabajad, pues yo soy con
vosotros, dice el Señor de los egércitos.
5 La palabra que concerté con vosotros
cuando saliais de la tierra de
Egypto: y mi Espíritu estará en medio
de vosotros, no temais.
6 Porque esto dice el Señor de los
egércitos: Aun falta un poco, y yo
conmoveré el cielo, y la tierra, y la
mar, y todo el universo.
7 Y moveré todas las gentes: Y VENDRA
EL DESEADO de todas las gentes:
y henchiré esta casa de gloria, dice el
Señor de los egércitos.
8 Mia es la plata, y mio es el oro,
dice el Señor de los egércitos.
9 Grande será la gloria de esta última
casa, mas que la de la primera,
dice el Señor de los egércitos: y en
este lugar daré yo la paz, dice el Señor
de los egércitos.
10 A veinte y cuatro dias del mes
nono, en el año segundo del rey Darío,
vino palabra del Señor á Aggéo
Profeta, diciendo:
11 Esto dice el Señor de los egércitos:
Pregunta á los sacerdotes acerca
de la ley, diciendo:
12 Si un hombre llevare carne santificada
en la orla de su vestido, y con
su ala tocáre pan, ó vianda, ó vino, ó
aceite, ú otra cosa de comer, ¿quedará
acaso santificada? Y respondiendo
los sacerdotes, dijéron: No.
13 Y dijo Aggéo: Si el que fuere
inmundo por razon de un muerto, tocáre
alguna de todas estas cosas,
¿quedará ella inmunda? Y respondiéron
los sacerdotes, y dijéron: Inmunda
quedará.
14 Y respondió Aggéo, y dijo: Así
este pueblo, y así esta gente delante
de mí, dice el Señor, y así toda obra
de las manos de ellos: y todas las
cosas que ofreciéron allí, serán contaminadas.
15 Y ahora poned vuestra atencion
desde este dia y atrás, ántes que se
pusiera piedra sobre piedra en el templo
del Señor.
16 Cuando os acercabais á un monton
de veinte celemines, y se tornaban
diez: y entrabais al lagar para sacar
cincuenta cántaros, y no salian mas
de veinte.
17 Os herí con viento quemador, y
con añublo y con pedrisco todas las
obras de vuestras manos: y no hubo
entre vosotros quien se volviese á mí,
dice el Señor.
18 Poned vuestra atencion desde este
dia y en lo venidero, desde el dia
veinte y cuatro del mes nono, desde el
dia en que se echáron los cimientos del
templo del Señor, parad vuestra atencion.
19 ¿No veis que aun no brota la simiente:
y que la viña, y la higuera,
y el granado, y el árbol de oliva no
están aun en flor? desde este dia yo
daré mi bendicion.
20 Y vino palabra del Señor segunda
vez á Aggéo á los veinte y cuatro dias
del mes, y le dijo:
21 Habla á Zorobabél príncipe de
Judá, y dile: Yo moveré á una el cielo
y la tierra.
22 Y trastornaré el solio de los reinos,
y quebrantaré la fuerza del reino
de las gentes: y trastornaré el carro,
y al que sube en él: y caerán los caballos,
y sus caballeros: cada uno á
la espada de su hermano.
23 En aquel dia, dice el Señor de
los egércitos, te tomaré, ó Zorobabél
hijo de Salathiél, siervo mio, dice el
Señor: y te pondré como un sello,
porque á tí te escogí, dice el Señor de
los egércitos.

LA PROFECIA DE ZACARIAS.

CAPITULO I.

Zacarías exorta á los Judíos á que se conviertan al Señor, y á que no imiten á sus padres, que fuéron castigados por haber despreciado los avisos de los Profetas. Propone dos visiones, de las cuales la una representa la restauracion de la Iglesia, y la otra la destruccion de sus enemigos.

EN el mes octavo del segundo año
del rey Darío, vino palabra del
Señor á Zacarías Profeta, hijo de Ba-
rachías hijo de Addo, y le dijo:
2 El Señor ha estado irritado de
enojo contra vuestros padres.
3 Mas les dirás á estos: Así dice el
Señor de los egércitos: Volveos á mí,
dice el Señor de los egércitos, y yo me
volveré á vosotros, dice el Señor de los
egércitos.
4 No seais como vuestros padres, á
los que exortaban los primeros Profe-
tas, diciendo: Esto dice el Señor de
los egércitos: Convertíos de vuestros
malos caminos, y de vuestros designios
malvados: y no oyéron, ni me escu-
cháron, dice el Señor.
5 ¿Vuestros padres en dónde están?
¿y los Profetas vivirán acaso para
siempre?
6 Pues mis palabras, y mis precep-
tos, que mandé á mis siervos los Pro-
fetas, ¿por ventura no alcanzáron á
vuestros padres? y se convirtiéron, y
dijéron: Como pensó el Señor de los
egércitos hacer con nosotros segun
nuestros caminos, y segun nuestras
obras, así lo hizo con nosotros.
7 A veinte y cuatro dias del mes un-
décimo Sabáth, el año segundo de Da-
río, vino palabra del Señor á Zacarías
hijo de Barachías, hijo de Addo, Pro-
feta, y dijo:
8 Tuve de noche una vision, y he
aquí un hombre montado sobre un ca-
ballo bermejo, y él estaba parado en
unos mirtos, que habia en un hondo:
y en pos de él caballos bermejos, man-
chados y blancos.
9 Y dije: ¿Qué son estos, señor mio?
y me dijo el ángel, que hablaba con-
migo: Yo te mostraré, qué cosas son
estas.
10 Y respondió el hombre, que es-
taba parado entre los mirtos, y dijo:
Estos son los que envió el Señor á re-
correr la tierra.
11 Y respondiéron al ángel del Se-
ñor, que estaba parado entre los mir-
tos, y dijéron: Hemos recorrido la tier-
ra, y he aquí toda la tierra está po-
blada, y en reposo.
12 Y respondió el ángel del Señor,
y dijo: Señor de los egércitos, ¿hasta
cuándo no te apiadarás de Jerusalém,
y de las ciudades de Judá con las que
estás enojado? Este año es ya el sep-
tuagésimo.
13 Y respondió el Señor al ángel, que
hablaba conmigo palabras buenas, pa-
labras de consolacion.
14 Y díjome el ángel, que hablaba
conmigo: Clama, diciendo: Esto dice
el Señor de los egércitos: Zelé á Jeru-
salém y á Sión con grande zelo.
15 Y con ira grande estoy yo enoja-
do con las naciones poderosas: porque
yo estaba algo enojado, mas ellas la
han agravado para mal.
16 Por tanto esto dice el Señor: me
volveré hácia Jerusalém con misericor-
dia: y mi casa será edificada en ella,
dice el Señor de los egércitos: y la
plomada será tendida sobre Jerusalém.
17 Clama aun, diciendo: Esto dice
el Señor de los egércitos: Mas ciudades
aun abundarán de bienes: y el Señor
aun consolará á Sión, y aun escogerá
á Jerusalém.
18 Y alcé mis ojos para mirar: y ví
cuatro astas.
19 Y dije al ángel, que hablaba con-
migo: ¿Qué cosas son estas? y me
dijo: Estas son las astas, que aventá-
ron á Judá, y á Israél, y á Jerusalém.
20 Y mostróme el Señor cuatro obreros.
21 Y dije: Qué vienen á hacer es-
tos? Y el me respondió, diciendo: Es-
tas son las astas, que aventáron á los
varones de Judá uno por uno, y nin-

guno de ellos alzó su cabeza: y estos viniéron para aterrarlos, para derribar las astas de las gentes, las que levantáron su fuerza contra la tierra de Judá á fin de arruinarla.

CAPITULO II.

Gloria de Jerusalém, y muchedumbre de sus habitadores: Dios será su muralla. Seran castigados los enemigos de Israél. Muchos pueblos vendrán á Sión á servir al Señor, que habitará en medio de ellos.

Y ALCE mis ojos, y miré: y he aquí un varon, que traia en su mano una cuerda de medidores.
2 Y dije: ¿A dónde vas tú? Y me dijo: A medir á Jerusalém, y á ver cuánta es su latitud, y quánta su longitud.
3 Y he aquí el ángel, que hablaba conmigo, salia fuera, y otro ángel le salia al encuentro.
4 Y le dijo: Corre, habla á ese mancebo, y dile: Sin muros será habitada Jerusalém á causa de la muchedumbre de hombres, y de bestias, que habrá en medio de ella.
5 Y yo le seré, dice el Señor, un muro de fuego al rededor: y seré glorificado en medio de ella.
6 Ha, ha, huid de tierra del Aquilón, dice el Señor: porque os eché dispersos á los cuatro vientos del cielo, dice el Señor.
7 Huye, ó Sión, tú que moras cerca de la hija de Babilonia:
8 Porque esto dice el Señor de los egércitos: Despues de la gloria me envió á las gentes, que os despojáron: porque el que os tocare, toca la niña de mi ojo:
9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán presa de los que fuéron sus esclavos: y conocereis, que el Señor de los egércitos me ha enviado.
10 Da loor, y alégrate, hija de Sión: porque mira que yo vengo, y moraré en medio de tí, dice el Señor.
11 Y se allegarán muchas gentes al Señor en aquel dia, y serán mi pueblo, y moraré en medio de tí: y sabrás, que el Señor de los egércitos me ha enviado á tí.
12 Y poseerá el Señor á Judá como á porcion suya en la tierra santificada: y escogerá aun á Jerusalém.
13 Calle toda carne ante el acatamiento del Señor: porque se ha levantado de su santa morada.

CAPITULO III.

Zacarías describe otra vision, por la que en la persona del Sacerdote Josué da el Señor una seguridad de la renovacion de su gracia para con su pueblo; y juntamente una promesa de la venida del Mesías, para fundar y purificar su Iglesia, y hacerla gozar de la verdadera paz y eterno reposo.

Y ME mostró el Señor á Josué sumo Sacerdote, que estaba en pié delante del ángel del Señor, y Satán estaba á su derecha para oponérsele.
2 Y dijo el Señor á Satán: El Señor te increpe, ó Satán: y te reprima el Señor, que ha escogido á Jerusalém: ¿pues no es este un tizon que ha sido sacado del fuego?
3 Y Josué estaba vestido de ropas sucias, y estaba en pie delante del ángel.
4 El cual respondió, y habló á los que estaban en su presencia, diciendo: Quitadle las ropas sucias: Y le dijo á él: Mira que he quitado de tí tu maldad, y te he hecho vestir ropas de fiesta.
5 Y dijo: Ponedle una toca limpia sobre su cabeza. Y pusiéron una toca limpia sobre su cabeza, y le mudáron de vestidos: y el ángel del Señor estaba en pie.
6 Y el ángel del Señor hacia esta protesta á Josué, diciendo:
7 Esto dice el Señor de los egércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mis observancias: tú tambien juzgarás mi casa, y guardarás mis átrios, y te daré algunos de estos que están aquí que vayan contigo.
8 Oye, Josué, sumo Sacerdote, tu y tus amigos que moran delante de tí, porque son varones de portento. Mira que yo hare venir á mi siervo EL RENUEVO.
9 Porque he aquí la piedra que puse delante de Josué: sobre esta única piedra hay siete ojos: he aquí yo la labraré con cincél: dice el Señor de los egércitos: y quitaré la maldad de aquella tierra en un dia.
10 En aquel dia, dice el Señor de los

egércitos, llamará cada uno á su amigo
debajo de su vid, y debajo de su higuera.

CAPITULO IV.

El Señor muestra al Profeta un candelero con dos olivos, que destilaban aceite para mantener la luz de las siete lámparas de aquel candelero. Los dos olivos figuran á Josué y á Zorobabél, el cual habia de concluir la fábrica del templo.

Y VOLVIO el ángel que hablaba
conmigo, y me despertó, como á
un hombre á quien se le despierta de
su sueño.
2 Y me dijo: ¿Qué es lo que tú ves?
Y dije: Miré, y ví un candelero todo
de oro, y su lámpara sobre la cabeza
de él, y sus siete antorchas sobre él:
y siete canales para las antorchas, que
estaban sobre su cabeza.
3 Y dos olivos sobre él: uno á la
derecha de la lámpara, y otro á su
izquierda.
4 Y respondí, y digo al ángel que
hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué co-
sas son estas, señor mio?
5 Y respondió el ángel que hablaba
conmigo, y me dijo: ¿Pues qué no
sabes qué es esto? Y dije: No, se-
ñor mio.
6 Y respondió, y me habló, diciendo;
Esta es la palabra del Señor que dice
á Zorobabél: No con egército, ni con
fuerza, sino con mi Espíritu, dice el
Señor de los egércitos.
7 ¿Quién eres tú, ó gran monte, de-
lante de Zorobabél? serás allanado:
Y sacará la piedra primaria, é igua-
lará su gracia á la gracia de aquel.
8 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo:
9 Las manos de Zorobabél cimentá-
ron esta casa, y sus manos la acaba-
rán: y sabreis que el Señor de los
egércitos me ha enviado á vosotros.
10 Porque ¿quién despreció los dias
cortos? pues se alegrarán, y verán
la piedra de estaño en la mano de Zo-
robabél. Estos son los siete ojos del
Señor, que recorren toda la tierra.
11 Y respondí, y le dije: ¿Qué son
estos dos olivos á la derecha del can-
delero, y á la izquierda de él?
12 Y hablé segunda vez, y le dije:
¿Qué son los dos racimos de los oli-
vos, que están junto á los dos picos de
oro, en que están los canales de oro?
13 Y me respondió, diciendo: ¿Pues
qué no sabes lo que es esto? Y dijé:
No, señor mio.
14 Y dijo: Estos son dos hijos del
aceite, que están delante del Domina-
dor de toda la tierra.

CAPITULO V.

El Profeta vé un libro que vuela, sobre el cual serán juzgados los malos. Vé una muger, que se llama la impiedad, sentada sobre un vaso, que se sella con una masa de plomo. Dos mugeres con alas traslađan este vasa á la tierra de Sennaar.

Y ME volví, y alcé mis ojos: y
miré, y ví un volúmen que iba
volando.
2 Y me dijo: ¿Qué véz tú? Y dije:
Yo veo un volúmen que vuela; y es
de veinte codos de largo, y de diez
codos de ancho.
3 Y me dijo: Esta es la maldicion
que sale sobre la haz de toda la tierra:
porque todo ladron, así como está allí
escrito, será juzgado: y todo el que
jura, será asimismo juzgado por él.
4 Lo sacaré, dice el Señor de los
egércitos: y vendrá á la casa del la-
dron, y á la casa del que jura en mi
nombre falsamente: y morará en me-
dio de su casa, y la consumirá á ella,
y á sus maderas, y sus piedras.
5 Y salió fuera el ángel que hablaba
conmigo: y me dijo: Alza tus ojos, y
mira qué es eso que sale.
6 Y dije: ¿Qué cosa es? Y dijo:
Este es un cántaro que sale. Y dijo:
Este es el ojo de ellos en toda la tierra.
7 Y ví que traian un talento de plo-
mo, y ví á una muger sentada en me-
dio del cántaro.
8 Y dijo: Esta es la impiedad. Y la
echó en medio del cántaro, y puso la
masa de plomo sobre su boca.
9 Y alcé mis ojos, y miré: y he aquí
dos mugeres que salian, y viento en
sus alas, y tenian alas como alas de
milano: y alzáron el cántaro entre la
tierra y el cielo.
10 Y dije al ángel que hablaba con-
migo: ¿A dónde llevan estás el cántaro?
11 Y me dijo: Para que le sea la-
brada casa en tierra de Sennaar, y

quede allí sentada, y puesta sobre su basa.

CAPITULO VI.

Cuatro carrozas que salen de medio de dos montañas, y van á diversas partes del mundo. Coronas sobre la cabeza del grande sacerdote Josué, y del que se llama oriente, el cual reedificará el templo del Señor.

Y ME volví, y alcé mis ojos, y miré: y he aquí cuatro carrozas que salian de entre dos montes: y estos montes eran montes de bronce.

2 En la primera carroza habia caballos bermejos, y en la segunda carroza caballos negros,

3 Y en la tercera carroza caballos blancos, y en la cuarta carroza caballos manchados y fuertes.

4 Y respondí, y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué cosas son estas, señor mio?

5 Y respondió el ángel, y me dijo: Estos son los cuatro vientos del cielo, que salen para estar delante del Dominador de toda la tierra.

6 En la que habia caballos negros, salian hácia la tierra del aquilón: y los blancos saliéron en pos de ellos: y los manchados saliéron hácia tierra del mediodia.

7 Y los que eran mas fuertes, saliéron, é intentaban ir, y correr por toda la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra: y recorriéron la tierra.

8 Y me llamó, y me habló, diciendo: He aquí los que salen hácia la tierra del aquilón hiciéron reposar mi espíritu en la tierra del aquilón.

9 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

10 Toma de los del cautiverio, de Holdai, y de Tobías, y de Idaías; y vendrás tú en aquel dia, y entrarás en la casa de Josías, hijo de Sofonías, que viniéron de Babilonia.

11 Y tomarás oro y plata: y harás unas coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué hijo de Josedéc,

12 Y le hablarás, diciendo: Esto es lo que dice el Señor de los egércitos: He aquí el varon, su nombre EL RENUEVO: y él nacera de sí mismo, y edificará un templo al Señor.

13 Y él construirá un templo al Señor: y él llevará la gloria, y se sentará, y reynará sobre su solio, y será sacerdote sobre su solio, y consejo de paz habrá entre ámbos á dos.

14 Y las coronas serán para Helém, y Tobías, y Idaías, y Hem, hijo de Sofonías, como una memoria en el templo del Señor.

15 Y vendrán los que están léjos, y edificarán en el templo del Señor: y sabreis que el Señor de los egércitos me envió á vosotros. Mas esto será si vosotros oyereis sumisos la voz del Señor vuestro Dios.

CAPITULO VII.

Los ayunos de los Judíos durante la cautividad no agradáron al Señor, porque no emendáron su mala vida. Exortacion á la penitencia. Por sus maldades, y porque no oyéron á los Profetas fuéron hechos cautivos entre las gentes.

Y ACAECIO que en el año cuarto del rey Darío, vino palabra del Señor á Zacarías, el dia cuarto del mes noveno, que es el de Casleu.

2 Y Sarasár, y Rogommeléch, y los hombres que estaban con él, enviáron á la casa de Dios á orar en la presencia del Señor.

3 Para preguntar á los Sacerdotes de la casa del Señor de los egércitos, y á los profetas, diciendo: ¿Acaso he de llorar yo en el quinto mes, ó me debo santificar, como ya lo hice muchos años?

4 Y vino á mí palabra del Señor de los egércitos, diciendo:

5 Habla á todo el pueblo de la tierra, y á los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunabais, y plañiais en el quinto y séptimo mes por estos setenta años, ¿acaso ayunasteis para mí?

6 Y cuando comisteis y bebisteis, ¿acaso no comisteis para vosotros, y bebisteis para vosotros mismos?

7 ¿Pues no son estas las palabras que habló el Señor por mano de los profetas que precediéron, estando aun poblada Jerusalém, y llena de riquezas, ella y las ciudades vecinas se veian pobladas hácia el mediodia, y en sus campos?

8 Y vino palabra del Señor á Zacarías, diciendo:

9 Esto es lo que dice el Señor de los egércitos: Juicio verdadero juzgad, y haced cada uno de vosotros con su hermano obras de misericordia y de piedad.

10 Y no agravieis á la viuda, ni al huérfano, ni al extrangero, ni al pobre: y nadie piense mal en su corazon contra su hermano.

11 Y no quisiéron escuchar, y se retiráron volviendo su espalda, y agraváron sus orejas para no oir.

12 Y endureciéron su corazon como un diamante para no oir la ley, ni las palabras que envió el Señor de los egércitos en su espíritu por mano de los Profetas que precediéron: y vino grande indignacion del Señor de los egércitos.

13 Y se cumplió como lo dijo, y no diéron oidos: así clamarán, y no los oiré, dice el Señor de los egércitos.

14 Y los puse dispersos por todos los reinos que les son desconocidos: y la tierra quedó despoblada de ellos, porque no habia quien pasase ni viniese: y la tierra apreciable mudáron en desierto.

CAPITULO VIII.

El Señor colma á Sión de sus bendiciones, en lugar de las aflicciones pasadas: y si los Judíos perseveran en el bien, trocará los ayunos precedentes en fiesta y alegría. Los pueblos extrangeros se unirán á los de Judá, para adorar con ellos al Señor.

Y VINO palabra del Señor de los egércitos, diciendo:

2 Esto dice el Señor de los egércitos: He zelado á Sión con grande zelo, y la he zelado con grande enojo.

3 Esto dice el Señor de los egércitos: He vuelto á Sión, y moraré en medio de Jerusalém: y se llamará Jerusalém la ciudad de la verdad, y el monte del Señor de los egércitos, monte santificado.

4 Esto dice el Señor de los egércitos: Aun morarán ancianos y ancianas en las plazas de Jerusalém: y en la mano de cada cual su báculo por sus muchos dias.

5 Y las calles de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas, que jugarán en sus plazas.

6 Esto dice el Señor de los egércitos: Si parecerá cosa dificil en aquel tiempo á los ojos de los restos de este pueblo, ¿ acaso será dificil á mis ojos, dice el Señor de los egércitos?

7 Esto dice el Señor de los egércitos: He aquí yo salvaré á mi pueblo de las tierras del oriente, y de las tierras del occidente.

8 Y los conduciré, y morarán en medio de Jerusalém: y serán mi pueblo, y yo les seré su Dios en verdad y en justicia.

9 Esto dice el Señor de los egércitos: Confórtense las manos de vosotros, que oís estas palabras en estos dias por boca de los Profetas, ahora que se han puesto los cimientos de la casa del Señor de los egércitos, para labrarse su templo.

10 Porque ántes de aquellos dias no tenian jornal los hombres, ni tenian paga las bestias, ni habia paz para el que entraba, ni para el que salia, á causa de la tribulacion: y abandoné á todos los hombres, cada uno contra su vecino.

11 Mas ahora no lo haré así como en los dias precedentes con las reliquias de este pueblo, dice el Señor de los egércitos,

12 Sino que habrá simiente de paz: la viña dará su fruto, y la tierra producirá su esquilmo, y los cielos darán su rocío: y haré que los restos de este pueblo posean todas estas cosas.

13 Y acaecerá: así como erais maldicion entre las gentes, casa de Judá, y casa de Israél: así os salvaré, y sereis bendicion: no temais, confórtense vuestras manos.

14 Porque esto dice el Señor de los egércitos: Como pensé afligiros, cuando me provocáron á enojo vuestros padres, dice el Señor.

15 Y no usé de misericordia: así al contrario he resuelto en estos dias hacer bien á la casa de Judá, y á Jerusalém: no temais.

16 Por tanto estas son las cosas que hareis: Hablad verdad cada uno con su prójimo: juzgad en vuestras puertas verdad, y juicio de paz.

17 Y no piense ninguno de vosotros mal contra su amigo en vuestros cora-

zones: y no ameis el juramento falso: porque todas estas son cosas que aborrezco, dice el Señor.
18 Y vino á mí palabra del Señor de los egércitos, diciendo:
19 Esto dice el Señor dé los egércitos: El ayuno del mes cuarto, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornará á la casa de Judá en gozo y alegría, y en solemnidades festivas: solo que vosotros ameis la verdad y la paz.
20 Esto dice el Señor de los egércitos: Hasta que vengan los pueblos, y moren en muchas ciudades,
21 Y vayan los moradores cada uno diciendo al otro: Vámos á orar, y oremos en la presencia del Señor, y busquemos al Señor de los egércitos: iré yo tambien.
22 Y vendrán muchos pueblos, y gentes fuertes á buscar al Señor de los egércitos en Jerusalém, y á orar en la presencia del Señor.
23 Esto dice el Señor de los egércitos: En aquellos dias, en que diez hombres de todas las lenguas de las gentes tomarán á un Judío, y le asirán de la franja de su ropa, y le dirán: Iremos con vosotros: porque hemos oido que Dios está con vosotros.

CAPITULO IX.

Dios defiende su Iglesia, se exorta á Sion á alegrarse por la venida de Cristo, y su pacífico reinado. Dios promete defiensa y victoria.

CARGA de la palabra del Señor en tierra de Hadrách, y de Damasco su reposo: porque el ojo del Señor está sobre el hombre, y sobre todas las tribus de Israél.
2 Emáth tambien en los términos de ella, y Tiro, y Sidón: porque presumiéron mucho de su saber.
3 Y Tiro fabricó sus baluartes, y amontonó plata como tierra, y oro como el barro de las plazas.
4 He aquí el Señor se hará dueño de ella, y destruirá en la mar su fortaleza, y esta será devorada del fuego.
5 Lo verá Ascalón, y temerá: y Gaza, y se dolerá mucho: y Acarón, porque confundida es su esperanza: y de Gaza perecerá el rey, y Ascalón quedará despoblada.
6 Y el separador tendrá su asiento en Azoto, y destruiré la soberbia de los Filistéos.
7 Y sacaré su sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y él tambien quedará para nuestro Dios, y será como caudillo en Judá, y Acarón como el Jebuséo.
8 Y cercaré mi casa de aquellos que militan en mi servicio, y van y vienen, y no pasará mas sobre ellos el exactor; porque ahora le he visto por mis ojos.
9 Regocíjate mucho, hija de Sión, canta, hija de Jerusalém: MIRA QUE TU REY vendrá á tí justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de asna.
10 Y destruiré los carros de Efraím, y los caballos de Jerusalém, y será quebrado el arco de la guerra: y hablará paz á las gentes; y su dominio será de mar á mar, y desde los rios hasta los términos de la tierra.
11 Tú tambien por la sangre de tu testamento hiciste salir tus cautivos del lago en que no hay agua.
12 Volveos á la fortaleza, los cautivos que teneis esperanza; hoy tambien te anuncio que te daré doblado.
13 Porque me he extendido á Judá como un arco, he henchido á Efraím: y moveré tus hijos, ó Sión, contra tus hijos, ó Grecia: y te pondré como espada de fuertes.
14 Y será visto sobre ellos el Señor Dios: y saldrá su dardo como un relámpago: y el Señor Dios tocará la trompeta, y marchará entre los torbellinos del austro.
15 El Señor de los egércitos los abrigará: y consumirán, y subyugarán con piedras de honda: y bebiendo se embriagarán como de vino, y se henchirán como copas, y como los ángulos del altar.
16 Y los salvará el Señor Dios de ellos en aquel dia como grey de su pueblo: porque piedras santas serán alzadas sobre la tierra de él.
17 Porque ¿cuál es el bien de él, y cuál es su hermosura, sino el trigo de los escogidos, y el vino nuevo de vírgenes?

CAPITULO X.

El Profeta exorta al pueblo á que encamine sus ruegos á solo Dios, con seguridad de ser oido; declarándole, que sus idolatrías habian sido la causa de todas sus calamidades. El Señor visitará en su misericordia á la casa de Judá, y la reunirá con la casa de Israél.

PEDID al Señor la lluvia en el
tiempo de la tarde, y el Señor enviará nieves, y les dará lluvias abundantes, á cada uno yerba en el campo.
2 Porque los ídolos habláron cosas inútiles, y los adivinos viéron mentira, y los soñadores habláron en vano: en vano consolaban: por eso fuéron llevados como un rebaño: serán apremiados, porque ellos no tienen pastor.
3 Contra los pastores se ha movido mi saña, y visitaré sobre los machos de cabrío: porque visitó el Señor de los egércitos su grey, la casa de Judá, y los puso como sus caballos de regalo en la guerra.
4 De él mismo saldrá el ángulo, de él la estaca, de él el arco de batalla, de él saldrá asimismo todo exactor.
5 Y serán como los fuertes, que huellan el lodo de las calles en la batalla: y pelearán, porque el Señor con ellos: y serán confundidos los que montan á caballo.
6 Y confortaré á la casa de Judá, y á la casa de Joseph salvaré: y los haré volver, porque tendré piedad de ellos: y serán como fuéron ántes que los desechase: porque yo soy el Señor de ellos, y los oiré.
7 Y serán como los fuertes de Efraím, y se alegrará el corazon de ellos como con el vino: y sus hijos lo verán, y se alegrarán, y se gozará su corazon en el Señor.
8 Y los congregaré con el silbido, porque los he redimido: y los multiplicaré así como ántes se habian multiplicado.
9 Y los sembraré entre los pueblos, y de léjos harán memoria de mí: y vivirán con sus hijos, y volverán.
10 Y los haré volver de tierra de Egypto, y los recogeré de los Asirios, y los traeré á tierra de Galaad y del Líbano, y no se hallará lugar para ellos:
11 Y pasará por el estrecho de la mar, y herirá las ondas de la mar, y serán descubiertas todas las honduras del rio, y será humillada la soberbia de Assúr, y cesará el cetro de Egypto.
12 Los confortaré en el Señor, y en su nombre andarán, dice el Señor.

CAPITULO XI.

El Profeta anuncia la última desolacion de Jerusalém y la ruina del templo. El pastor de Israél hace pedazos las dos varas. Tres pastores infieles muertos en un mes. Grey confiada á un pastor insensato.

ABRE Líbano, tus puertas, y devore el fuego tus cedros.
2 Aulla, ó abeto, porque cayó el cedro, porque los grandes han sido destruidos: aullad, encinas de Basán porque cortado es el bosque fuerte.
3 Voz de aullido de pastores, porque destruida ha sido su grandeza: voz de rugido de leones, porque quebrantada es la hinchazon del Jordán.
4 Esto dice el Señor mi Dios: Apacienta las reses del matadero,
5 A las cuales mataban los que las poseían, sin tener piedad, y las vendian, diciendo: Bendito el Señor, que nos hemos hecho ricos: y sus pastores no les perdonaban.
6 Pues yo no perdonaré ya mas á los moradores de la tierra, dice el Señor: he aquí yo entregaré los hombres, á cada uno en mano de su vecino, y en mano de su rey: y arruinarán la tierra, y no los libraré de mano de ellos.
7 Y por esto apacentaré las reses del matadero, ó pobres de la grey: y me tomé dos cayados, al uno llamé Hermosura, y al otro llamé Cuerda: y apacenté la grey.
8 Y corté tres pastores en un mes, y se angustió mi alma por ellos: porque el alma de ellos tampoco me fué constante.
9 Y dije: No os apacentaré: lo que muere, muera: y lo que es cortado, cortado sea: y los que queden, devoren cada uno la carne de su vecino.
10 Y tomé mi cayado, que se llamaba Hermosura; y lo rompí, para deshacer mi alianzo, que habia hecho con todos los pueblos.
11 Y quedó anulado en aquel dia: y reconociéron así los pobres de mi

grey que me son fieles, que es palabra
del Señor.
12 Y les dije á ellos: Si parece bien
en vuestros ojos, dadme mi salario: y
si no, dexadlo estar. Y pesáron por
mi salario treinta siclos de plata.
13 Y me dijo el Señor: Echalo al
alfarero, ese bello precio, en que me
apreciáron. Y tomé los treinta siclos
de plata, y los eché en la casa del Se-
ñor para al alfarero.
14 Y quebré mi segundo cayado, que
se llamaba Cuerda, para deshacer la
hermandad entre Judá y Israél.
15 Y me dijo el Señor: Toma aun
los apéros de un pastor insensato.
16 Porque he aquí yo levantaré un
pastor en la tierra, que no visitará
las perdidas, no buscará las descarri-
adas, no sanará las enfermas, y las
lozanas no las criará; sino que come-
rá las carnes de las gruesas, y rompe-
rá las uñas de ellas.
17 ¡O pastor, é ídolo, que desampa-
ras la grey! la espada sobre su bra-
zo, y sobre su ojo derecho: su brazo
de aridez se secará, y su ojo derecho
se obscurecerá de tinieblas.

CAPITULO XII.

Vendrá afliccion sobre Judá y sobre Jerusalém; pero el Señor tomará su defensa, y arruinará á sus enemigos. Efusion del espíritu de gracia sobre su pueblo. Plañirán ellos sobre aquel que claváron.

CARGA de la palabra del Señor so-
bre Israél. Dice el Señor, el que
extiende el cielo, y funda la tierra, y
forma el espíritu del hombre dentro
de él:
2 He aquí yo pondré á Jerusalém
como umbral de embriaguez para to-
dos los pueblos del contorno: y aun
Judá será en el cerco contra Jerusalém.
3 Y acaecerá: En aquel dia pondré
á Jerusalém por piedra de carga á to-
dos los pueblos: todos los que la al-
zaren, serán lisiados: y se coligarán
contra ella todos los reinos de la tierra.
4 En aquel dia, dice el Señor, pon-
dré pavor en todo caballo, é insensa-
téz en los caballeros: y abriré mis
ojos sobre la casa de Judá, y cegaré á
los caballos de todas las naciones.
5 Y dirán los caudillos de Judá en
su corazon: Confórtense los morado-
res de Jerusalém en el Señor de los
egércitos Dios de ellos.
6 En aquel dia pondré los caudillos
de Judá como ascua de fuego bajo la
leña, y como hacha encendida en el
heno: y devorarán á la diestra y á la
siniestra á todos los pueblos vecinos:
y será de nuevo poblada Jerusalém en
el mismo lugar en que estuvo Jeru-
salém.
7 Y salvará el Señor las tiendas de
Judá, como al principio: para que no
se glorié altamente la casa de David,
ni se engrian los moradores de Jeru-
salém contra Judá.
8 En aquel dia abrigará el Señor á
los moradores de Jerusalém, y el que
entre ellos tropezáre en aquel dia, se-
rá como David: y la casa de David
como de Dios, como un ángel del Se-
ñor ante ellos.
9 Y acaecerá en aquel dia: procu-
raré abatir todas las gentes que ven-
gan contra Jerusalém.
10 Y derramaré sobre la casa de Da-
vid, y sobre los moradores de Jerusa-
lém espíritu de gracia y de oracion:
y pondrán su vista en mí, á quien
traspasáron: y lo plañirán con llanto,
como sobre un unigénito, y harán due-
lo sobre él, como se suele hacer en
la muerte de un primogénito.
11 En aquel dia será grande el llan-
to en Jerusalém, así como el llanto de
Adadremmón en el campo de Maged-
dón.
12 Y plañirá la tierra: familias y
familias á solas: las familias de la
casa de David á solas, y las mugeres
de ellos á solas:
13 Las familias de la casa de Nathán
á solas, y las mugeres de ellos á so-
las: las familias de la casa de Leví á
solas, y las mugeres de ellos á solas:
las familias de Semei á solas, y las
mugeres de ellos á solas.
14 Todas las otras familias, familias
y familias á solas, y las mugeres de
ellos á solas.

CAPITULO XIII.

Fuente descubierta para la casa de David y moradores de Jerusalém. Serán castigados los profetas falsos, y destruidos los ídolos. Pastor herido, y ovejas dispersas.

Dos partes de la grey irán dispersas por toda la tierra; y la tercera será probada como con el fuego.

EN aquel dia habrá una fuente abierta para la casa de David, y para los moradores de Jerusalém para lavar las manchas del pecador, y de la muger menstruosa.

2 Y será en aquel dia, dice el Señor de los egércitos: Borraré de la tierra los nombres de los ídolos, y no se nombrarán mas: y exterminaré de la tierra los falsos profetas, y el espíritu impuro.

3 Y será, quando alguno prophetizare de allí adelante, le dirán su padre y su madre que le engendráron: No vivirás: porque mentira has dicho en nombre del Señor. Y lo traspasarán su padre y su madre que le engendráron, cuando profetizare.

4 Y acaecerá: En aquel dia se confundirán los profetas, cada uno de su vision cuando profetizare: ni se cubrirán del manto de pelo para mentir:

5 Mas dirá: No soy profeta, hombre del campo soy yo: porque Adam es mi dechado desde mi juventud.

6 Y le dirán: ¿Pues qué llagas son estas en medio de tus manos? Y dirá: De estas he sido llagado en la casa de aquellos que me amaban.

7 Levántate, espada, sobre mi pastor, y sobre el varon unido á mí, dice el Señor de los egércitos: hiere al pastor, y serán dispersas las ovejas: y extenderé mi mano sobre los párvulos.

8 Y serán en toda la tierra, dice el Señor: dos partes de ella serán dispersas, y perecerán: y la tercera parte quedará en ella.

9 Y pasaré por fuego la tercera parte, y los purificaré como se quema la plata, y los acrisolaré, como es acrisolado el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré. Diré: Pueblo mio eres; y el dirá: Señor Dios mio.

CAPITULO XIV.

Zacarias profetiza, como despues de sufrir Jerusalém el cautiverio y otras tribulaciones de las gentes, vendria el dia conocido del Señor, en que saldrian de Jerusalém aguas vivas: que los hijos de Israél volverian á habitar en ella con toda seguridad: que el Señor castigaria á aquellos pueblos que le harian guerra; y los restos de estos irian á adorar al Señor en Jerusalém.

HE aquí vendrán los dias del Señor, y tus despojos serán repartidos en medio de tí.

2 Y reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalém, y será tomada la ciudad, y las casas serán derribadas, y las mugeres serán violadas; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, y el resto del pueblo no será quitado de la ciudad.

3 Y saldrá el Señor, y combatirá contra aquellas gentes, como combatió en el dia de la batalla.

4 Y en aquel dia estarán sus pies sobre el monte de las olivas, que está enfrente de Jerusalém al oriente; y se hendirá el monte de las olivas por medio hácia oriente y occidente con una enorme abertura, y se apartará la mitad del monte hácia el aquilon, y la mitad de él hácia el mediodia.

5 Y huireis al valle de aquellos montes, porque el valle de aquellos montes estará contiguo al monte vecino: y huireis, así como huisteis por miedo del terremoto en los dias de Ozías rey de Judá: y vendrá el Señor mi Dios, y todos los Santos con él.

6 Y acaecerá en aquel dia: No habrá luz, sino frio y yelo.

7 Y habrá un dia conocido del Señor, que no será ni dia ni noche: mas al tiempo de la tarde habrá luz.

8 Y acaecerá en aquel dia: Saldrán aguas vivas de Jerusalém: la mitad de ellas hácia el mar Oriental, y la mitad de ellas hácia el mar último: en verano y en invierno serán.

9 Y el Señor será el Rey sobre toda la tierra: en aquel dia uno solo será el Señor, y uno solo será su nombre.

10 Y volverá toda la tierra hasta el desierto desde el collado Remmón hasta el Mediodia de Jerusalém: y será ensalzada, y habitada en su sitio, desde la puerta de Benjamin hasta el lugar de la puerta primera, y hasta la puerta de los ángulos: y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y no será mas

anatema : sino que reposará Jerusalém
sin rezelo.
12 Y esta será la plaga con que he-
rirá el Señor á todas las gentes, que
peleáron contra Jerusalém : se consu-
mirá la carne de cada uno estando so-
bre sus pies, y se pudrirán sus ojos en
sus concavidades, y la lengua de ellos
se deshará en su boca.
13 En aquel dia habrá grande tumul-
to entre ellos excitado por el Señor :
y tomará cada uno de la mano de su
vecino, y apretará su mano sobre la
mano de su vecino.
14 Y aun Júda combatirá contra
Jerusalém : y serán recogidas las ri-
quezas de todas las gentes en contor-
no, oro, y plata, y vestidos en mucho
número.
15 Y la ruina del caballo, y del mu-
lo, y del camello, y del asno, y de to-
das las bestias que se hallaren en
aquellos reales, será tal como esta
ruina.
16 Y todos los que quedaren de to-
das las gentes que viniéron contra Je-
rusalem, subirán de año en año á ado-
rar al rey, que es el Señor de los egér-
citos, y á celebrar la fiesta de los ta-
bernáculos.
17 Y acaecerá : que aquel que sea
de las familias de la tierra, y no fuere
á Jerusalém á adorar al rey, que es el
Señor de los egércitos, no vendrá llu-
via sobre ellos :
18 Y si alguna familia de Egypto no
subiere, ni viniere ; tampoco lloverá
sobre ellos, y les vendrá la ruina, con
la qual herirá el Señor á todas las
gentes que no subieren á celebrar la
fiesta de los tabernáculos.
19 Este será el pecado de Egypto, y
este el pecado de todas las gentes que
no subieren á celebrar la fiesta de los
tabernáculos.
20 En aquel dia lo que está sobre el
freno del caballo será consagrado al Se-
ñor : y las calderas en la casa del Señor
serán como las copas delante del altar.
21 Y toda caldera en Jerusalém y en
Judá será santificada al Señor de los
egércitos : y vendrán todos los sacrifi-
cadores, y tomarán de ellas, y cocerán
en ellas : y no habrá mas mercader en
la casa del Señor de los egércitos en
aquel dia.

LA PROFECIA DE MALACHIAS.

CAPITULO I.

El Profeta reprende á los hijos de Israél por su ingratitud al Señor. Los Sacerdotes no le dan el culto que le deben. Se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura ; y será venerado su nombre.

CARGA de la palabra del Señor á
Israél por mano de Malachías.
2 Os amé, dice el Señor, y dijisteis :
¿ En qué nos amaste ? ¿ Pues qué no
era Esaú hermano de Jacob, dice el
Señor, y amé á Jacob,
3 Y aborrecí á Esaú ? y abandoné á
una soledad sus montañas, y su he-
rencia á los dragones del desierto.
4 Y si dijere la Iduméa : Destruidos
hemos sido, mas tornarémos á resta-
blecer nuestras ruinas : Esto dice el Se-
ñor de los egércitos : Estos edificarán,
y yo derrocaré : y serán llamadas las
regiones de la impiedad, y el pueblo
contra quien el Señor está indignado
para siempre.
5 Y vuestros ojos lo verán ; y voso-
tros direis : Engrandecido sea el Señor
sobre la tierra de Israél.
6 El hijo honra á su padre, y el sier-
vo á su señor : ¿ pues si yo soy Padre,
dónde está el honor, que se me debe ?
¿ y si yo soy el Señor, dónde está el
temor, que se me debe ? dice el Señor
de los egércitos : á vosotros, ó Sacer-
dotes, que despreciais mi nombre, y
dijisteis : ¿ En qué despreciamos tu
nombre ?
7 Ofreceis sobre mi altar pan impu-
ro, y decis : ¿ En qué te hemos profa-
nado ? En eso que decis : La mesa del
Señor está en desprecio.
8 Si ofreciereis una res ciega para

ser inmolada, ¿ no será esto malo ? y si
ofreciereis una coja y enferma, ¿ no es
malo ? preséntala á tu Caudillo, para
ver si será de su agrado, ó si recibirá
tu faz, dice el Señor de los egércitos.
9 Pues ahora rogad ante el acata-
miento de Dios para que se apiade de
vosotros, porque por vuestra mano ha
sido esto, por si de algun modo recibe
vuestras faces, dice el Señor de los
egércitos.
10 ¿ Quién hay entre vosotros, que
cierre las puertas, y encienda mi altar
de valde ? no está mi voluntad en vo-
sotros, dice el Señor de los egércitos ;
ni recibiré ofrenda alguna de vuestra
mano.
11 Porque desde donde nace el sol
hasta donde se pone, grande es mi nom-
bre entre las gentes, y en todo lugar
se sacrifica y ofrece á mi nombre of-
renda pura : porque grande es mi nom-
bre entre las gentes, dice el Señor de
los egércitos.
12 Y vosotros lo habeis profanado en
eso que decis : La mesa del Señor es-
tá contaminada : es cosa vil lo que se
pone sobre ella, con el fuego que lo
devora.
13 Y dijisteis : He aquí el fruto de
nuestro trabajo, y lo envilecisteis, dice
el Señor de los egércitos, y de lo roba-
do ofrecisteis la res coja y enferma, y
presentasteis la ofrenda : ¿ pues qué la
recibiré de vuestra mano, dice el Se-
ñor ?
14 Maldito el doloso, que tiene en
su rebaño un macho sano, y haciendo
un voto inmola al Señor uno defectuo-
so : porque rey grande soy yo, dice el
Señor de los egércitos, y mi nombre
tremendo entre las gentes.

CAPITULO II.

El Profeta intima á los sacerdotes la maldicion del Señor, si no se arrepienten de sus malas costumbres, que les hacian degenerar de la piedad de sus mayores. Reprende la profanidad é infidelidad del pueblo en los matrimonios, y en sus malignos pensamientos contra la providencia de Dios.

Y AHORA á vosotros este manda-
miento, ó Sacerdotes.
2 Si no lo quisiereis oir, ni lo qui-
siereis poner sobre el corazon, para
dar gloria á mi nombre, dice el Señor
de los egércitos : enviaré pobreza en-
tre vosotros, y maldeciré vuestras
bendiciones, y las maldeciré ; porque
no pusisteis esto sobre el corazon.
3 Mirad, que yo os echaré el bra-
zuelo de la víctima, y esparciré sobre
vuestra cara el estiércol de vuestras
fiestas, y os arrastrará consigo.
4 Y sabreis, que yo os he enviado á
vosotros este mandato, para que se
perpetuase mi alianza con Leví, dice
el Señor de los egércitos.
5 Mi alianza con él fué de vida y
de paz : y le dí temor, y me temió, y
ante la faz de mi nombre temblaba.
6 Ley de verdad hubo en su boca, y
no fué hallada maldad en sus labios :
en paz y en justicia anduvo conmigo,
y á muchos apartó de la maldad.
7 Porque los labios del Sacerdote
guardarán la sabiduría, y la ley bus-
carán de su boca ; porque él es Angel
del Señor de los egércitos.
8 Mas vosotros os habeis apartado
del camino, y habeis escandalizado á
muchos para violar la ley : habeis
anulado la alianza de Leví, dice el
Señor de los egércitos.
9 Por lo qual os he hecho yo tam-
bien despreciables y viles á todos los
pueblos, porque no guardasteis mis
caminos, y tratasteis la ley con acep-
cion de personas.
10 ¿ Pues qué no es uno mismo el
Padre de todos nosotros ? ¿ qué, no
nos ha criado un mismo Dios ? ¿ pues
por qué desdeña cada uno de nosotros
á su hermano, quebrantando la alian-
za de nuestros padres ?
11 Prevaricó Judá, y abominacion
fué hecha en Israél, y en Jerusalém :
porque Júda profanó la santidad del
Señor amada por él ; y se casó con
una hija de un dios extraño.
12 Exterminará el Señor de las tien-
das de Jacob al hombre, que esto hi-
ciere, al maestro y al discípulo, y al
que ofrece don al Señor de los egér-
citos.
13 Y aun esto habeis hecho, cubriais
de lágrimas el altar del Señor, de
lloro y de gemido, por manera que

no miraré mas al sacrificio, ni recibiré de vuestra mano cosa que pueda aplacarme.
14 Y dijisteis: ¿Por qué motivo? porque el Señor dió testimonio entre tí, y la muger de tu primera edad, que tú desdeñaste: siendo esta tu compañera, y la muger con quien te desposaste.
15 ¿Pues qué, no la hizo el que es uno, y no es ella una partícula de su espíritu? ¿Y qué busca aquel uno, sino un linage de Dios? Guardad pues vuestro espíritu, y no desdeñes á la muger de tu juventud.
16 Cuando la aborrecieres, déjala, dice el Señor Dios de Israél: mas el agravio cubrirá el vestido de aquel, dice el Señor de los egércitos: guardad vuestro espíritu, y no la querais despreciar.
17 Molestos habeis sido al Señor con vuestros discursos, y dijisteis? ¿En qué le hemos causado molestia? En eso que decís: Todo el que hace mal, bueno es delante del Señor, y de tales se paga: ó si no es así, ¿en dónde está el Dios de justicia?

CAPITULO III.

El Profeta anuncia la venida del Precursor de Jesu-Cristo, y la del mismo Señor, para juicio y destruccion de los impíos, y para purificacion de los fieles. Hace presente al pueblo la larga paciencia de Dios, y le exorta á convertirse de sus pecados, y particularmente de sus sacrílegas blasfemias contra su divina providencia.

HE aquí yo envio mi ángel, y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el ángel del testamento que vosotros deseais. He aquí viene, dice el Señor de los egércitos:
2 ¿Y quién podrá pensar en el dia de su venida, y quién se parará para mirarlo? Porque él será como fuego derretidor, y como yerba de bataneros:
3 Y se sentará para derretir, y para limpiar la plata, y purificará á los hijos de Leví, y los afinará como oro, y como plata, y ofrecerán al Señor sacrificios con justicia.
4 Y será agradable al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalém, como los dias del siglo, y como los años antiguos.
5 Y me llegaré á vosotros para hacer juicio, y seré yo al punto testigo contra los hechiceros, y adúlteros, y perjuros, y los que defraudan el salario del jornalero, á las viudas y pupilos, y oprimen al extrangero, y no me temiéron, dice el Señor de los egércitos.
6 Porque yo soy el Señor, y no me mudo: y vosotros, hijos de Jacob, no habeis sido consumidos.
7 Pues desde los dias de vuestros padres os apartasteis de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos á mí, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los egércitos. Y dijisteis: ¿Cómo volveremos?
8 ¿Clavará un hombre á su Dios, porque vosotros me clavais? Y dijisteis: ¿En qué os clavamos? En los diezmos y primicias.
9 Y vosotros tuvisteis la maldicion de la carestía; y vosotros, toda la nacion, me ultrajais.
10 Traed todos los diezmos al granero, y no falte alimento en mi casa, y despues de esto haced prueba de mí, dice el Señor: si no os abriere las cataratas del cielo, y no os derramáre bendiciones con abundancia,
11 E increparé por vosotros al devorador, y no dañará el fruto de vuestra tierra: ni será estéril la viña en el campo, dice el Señor de los egércitos.
12 Y todas las gentes os llamarán bienaventurados: porque vosotros sereis una tierra preciosa, dice el Señor de los egércitos.
13 Tomáron cuerpo vuestras palabras contra mí, dice el Señor.
14 Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra tí? Dijisteis: Vano es el que á Dios sirve: ¿y qué provecho es para nosotros el haber guardado sus mandamientos, y el haber andado tristes delante del Señor de los egércitos?
15 Por eso ahora llamamos bienaventurados á los soberbios; pues ellos son establecidos viviendo en impiedad, y tentáron á Dios, y fuéron salvos.
16 Entónces habláron los que temen

á Dios, cada uno á su vecino: Y Dios estuvo atento, y escuchó: y fué ante él escrito un libro de memoria para los que temen al Señor, y piensan en su nombre.

17 Y ellos, dice el Señor de los egércitos, el dia en que yo he de obrar, serán para mí una porcion mia: y los atenderé, como atiende un hombre á su hijo que le sirve.

18 Y mudaréis de parecer, y vereis la diferencia que hay entre el justo y el injusto: y entre el que sirve á Dios, y el que no le sirve.

CAPITULO IV.

El Profeta anuncia el dia del Señor, que será de venganza con los malos, y de salud para los buenos. Venida de Elias, y conversion de los Judíos.

PORQUE he aquí vendrá un dia encendido como horno: y todos los soberbios, y todos los que hacen impiedad serán como estopa: y los abrasará el dia que debe venir, dice el Señor de los egércitos, sin dejar de ellos ni raiz ni renuevo.

2 Y nacerá para vosotros los que temeis mi nombre el sol de justicia, y la salud bajo sus alas: y saldreis, y saltareis de júbilo como becerros de la manada.

3 Y hollareis á los impíos, hechos ya ceniza bajo la planta de vuestros pies, el dia que yo obraré, dice el Señor de los egércitos.

4 Acordaos de la ley de Moysés mi siervo, que le encomendé en Horéb para todo Israél, que son mis preceptos y mandamientos.

5 He aquí yo os enviaré el profeta Elías, ántes que venga el dia grande y tremendo del Señor.

6 Y convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres: no sea que yo venga, y hiera la tierra con anatema.

FIN DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Kings of Scotland

843 Kenneth McAlpine
859 Donald V
863 Constantine II killed in battle
881 Eth or Hugh the Fair murdered
882 Gregory & Eocha, deposed
893 Donald VI killed by the Danes
904 Malcolm I slain by rebels
953 Indulf killed by the Danes
961 Duff assassinated
965 Colen killed in battle
970 Kenneth III killed by Fenella
994 Constantine IV fell in battle
995 Kenneth the Grim fell in battle
1003 Malcolm II killed at Glamis
1033 Duncan I murdered at Bothgowan
1037 Macbeth slain
1058 Lulach, Lady Macbeth's son slain at Strathbogie
1057 Malcolm III killed at Alnwick
1094 Donald Bain deposed
1094 Duncan II murdered
1098 Edgar
1106 Alexander I
1124 David the Saint
1153 Malcolm the Maiden IV

[illegible]

1165 William the Lyon
1214 Alexander II
1249 Alexander III killed by accident
1286 Regency for Margaret of Norway
who died on her way to Scotland
1292 John Baliol abdicated
1296 Interregnum
1306 Robert the Bruce
1329 David Bruce II
1370 Robert II Lord High Steward
1390 Robert III
1406 Albany Regent } James I in England a [illegible]
1419 Murdac Regent }
1424 James I murdered
1437 James II killed by the bursting of a cannon
1460 James III killed
1488 James IV killed at Flodden
1513 James V died of grief
1542 Mary beheaded
1567 James VI first James I
of England. Mary
[illegible] [illegible] land in 1587

Sovereigns of France

REGISTRO DE FAMILIA.

Capetian Race

987 Hugh Capet
996 Robert the Wise excommunicated
1031 Henry I whose 2nd son was Duke of Burgundy
1060 Philip I twice excommunicated
1108 Louis the Fat
1137 Louis VII his divorced wife
Eleanor married Henry II of England
1180 Philip Augustus
1223 Louis the VIII
1226 Louis IX (St Louis) died at Carthage
1270 Philip the Hardy (The house of Bourbon was founded by the 2nd son of St Louis)
1285 Philip the Fair
1314 Louis X
1316 Philip the Long
1322 Charles the Fair

House of Valois

1328 Philip VI cousin of the last King
1350 John died in London
1364 Charles V (1st Dauphin)
1380 Charles VI died a maniac
1422 Charles VII died of starvation
1461 Louis XI
1483 Charles VIII died of a fall
1498 Louis XII married Mary of Eng...
VIII

REGISTRO DE FAMILIA.

1515 Francis I
1547 Henry II killed at a Tournament
1559 Francis II
1560 Charles IX of St. Bartholomew
1574 Henry III murdered

House of Bourbon

1589 Henry IV of Navarre murdered
1610 Louis XIII
1643 Louis XIV whose bro. was Duke of Orleans
1715 Louis XV
1774 Louis XVI beheaded

1792 Republic
1799 Consulate
1804 Empire of Napoleon until 1814
1814 Louis XVIII } Brothers of Louis XVI
1824 Charles X abdicated
1830 *Louis Philippe abdicated
1848 Second Republic
1851 Louis Napoleon abdicated
1870 Republic

* House of Orleans

The Roman Empire in the West terminated with Augustulus in the year 476. It was restored by the Popes under the title of the Holy Empire of the West in the year 800

REGISTRO DE FAMILIA.

German Emperors

800 Charlemagne 877 Louis III
814 Louis the Pious 877 Carloman
840 Lothaire I 880 Charles III the Fat
855 Louis II 887 Arnulphus
875 Charles the Bald 899 Louis IV

Saxon Line — Franconian Line

911 Conrad I — 1024 Conrad II
918 Henry the Fowler — 1039 Henry III
936 Otto I — 1056 Henry IV
973 Otto II — 1106 Henry V
983 Otto III — 1125 Lothaire the Saxon
1002 Henry II

Swabian Line

1138 Conrad III — 1208 (Otho)
1152 Frederick I — 1212 Frederick II
1190 Henry VI — 1250 Interregnum [illegible] years
1197 Philip

1273 Rudolph of Hapsburg — 1347 Charles IV
1292 Adolphus — Edward III of England
1298 Albert — Frederick the [illegible]
1308 Henry VII — Gunther of [illegible]
1314 Louis V — nominal Emperors
1314 Frederic of Austria — 1378 Wenceslaus
1400 Rupert
1410 Jossus
1410 Sigismund

German Emperors continued

REGISTRO DE FAMILIA.

House of Austria

1438 Albert II
1440 Frederick IV
1493 Maximilian I
1519 Charles V
1558 Ferdinand II of Spain
1564 Maximilian II
1576 Rudolph II
1612 Matthias
1619 Ferdinand II
1637 Ferdinand III
1658 Leopold I
1705 Joseph I
1711 Charles VI
1740 Maria Theresa
1742 Charles VII
1745 Francis I
1765 Joseph II
1790 Leopold II in 1804
1792 Francis II became F. I of Austria
1835 Ferdinand abdicated
1848 Francis Joseph
1861 William "

EL

NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO,

TRADUCIDO

EN ESPAÑOL.

VERSION COTEJADA CUIDADOSAMENTE CON LAS

LENGUAS ANTIGUAS.

JESUS RESPONDIO: ESCUDRIÑAD LAS ESCRITURAS.—S. JUAN, CAP. V., VER. 39.

NUEVA-YORK.

EDICION ESTERIOTIPICA.

1856.

ORDEN DE LOS LIBROS

DEL

NUEVO TESTAMENTO

CON EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.

EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SENOR JESUCRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO I.

Genealogía de Jesucristo, su concepcion por obra del Espíritu Santo, y su nacimiento.

GENEALOGIA de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos.
3 Judas engendró de Thamar á Pharés, y á Zara. Pharés engendró á Esron. Esron engendró á Aram.
4 Aram engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naasson. Naasson engendró á Salmon.
5 Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz engendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jessé. Jessé engendró al rey David.
6 El rey David engendró á Salomon de la que fué *muger* de Urías.
7 Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abias. Abias engendró á Asá.
8 Asá engendró á Josaphat. Josaphat engendró á Joram. Joram engendró á Ozías.
9 Ozías engendró á Joatham. Joatham engendró á Achâz. Achâz engendró á Ezechîas.
10 Ezechîas engendró á Manassés. Manassés engendró á Amon. Amon engendró á Josías.
11 Josías engendró á Jechônías, y á sus hermanos cerca del tiempo de la transportacion á Babilonia.
12 Y despues de la transportacion á Babilonia: Jechônías engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobabel.
13 Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor.
14 Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achîm. Achîm engendró á Eliud.
15 Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathan. Mathan engendró á Jacob.
16 Y Jacob engendró á Josef, el esposo de María, de la cual nació Jesus, por sobrenombre CRISTO.
17 Así son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David: y las de David hasta la transportacion á Babilonia catorce generaciones: y tambien catorce las generaciones desde la transportacion á Babilonia hasta Cristo.
18 ¶ Pero el nacimiento de Cristo fué de esta manera: Estando desposada su madre María con Josef, antes que hubiesen estado juntos, se halló que habia concebido en su seno del Espíritu Santo.
19 Mas Josef su esposo, siendo, como era, justo, y no queriendo infamarla, resolvió dejarla secretamente.
20 Estando él en este pensamiento, hé aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Josef hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa; porque lo que ha sido concebido en ella, lo ha sido por obra del Espíritu Santo.
21 Asi que parirá un hijo á quien pondrás por nombre JESUS: pues él es el que ha de salvar á su pueblo de sus pecados.
22 Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que prenunció el Señor por el profeta, que dice:
23 Sabed que una vírgen concebirá y parirá un hijo, á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa, Dios con nosotros.
24 Con eso Josef, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor, y recibió á su esposa.
25 Y no la conoció hasta que ella dió á luz á su hijo primogénito, á quien puso el nombre de JESUS.

CAPITULO II.

Adoracion de los magos: huida de Jesus á Egipto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, María y Josef vuelven de Egipto.

HABIENDO pues nacido Jesus en Bethlehem de Judá, reinando Herodes, hé aquí que unos magos vinieron del oriente á Jerusalem,
2 Preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los Judíos? porque nosotros vimos en oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.
3 Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalem.
4 Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas del pueblo, les preguntaba en dónde habia de nacer el Cristo.
5 A lo cual ellos respondieron: en Bethlehem de Judá: Que asi está escrito en el profeta:
6 Y tú, Bethlehem tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las Capitales de Judá; porque de tí saldrá el Caudillo que ha de regir á mi pueblo de Israél.
7 Entonces Herodes llamando en secreto á los magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció:
8 Y encaminándolos á Bethlehem, les dijo: Id, é informáos puntualmente de lo que hay de ese niño; y en habiéndole hallado, dádme aviso, para ir yo tambien á adorarle.
9 Luego que oyeron esto al rey, partieron: y hé aquí que la estrella, que habian visto en oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.
10 A la vista de la estrella se regocijaron en estremo.
11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra.
12 Y habiendo recibido en sueños aviso para que no volviesen á Herodes, regresaron á su pais por otro camino.
13 Despues que ellos partieron, un ángel del Señor apareció en sueños á Josef diciéndole: Levántate, toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise; Porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.
14 Levantándose Josef tomó al niño y á su madre de noche, y se retiró á Egipto,
15 Donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del profeta: Yo llamé del Egipto á mi hijo.
16 Entretanto Herodes, viéndose burlado de los magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que había en Bethlehem y en toda su comarca, de dos años, y de dos años abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los magos.
17 Vióse cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías diciendo:
18 En Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos: Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.
19 Luego despues de la muerte de Herodes, un ángel del Señor apareció en sueños á Josef en Egipto,
20 Diciéndole: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á la tierra de Israél; porque ya han muerto los que atentaban á la vida del niño.
21 Josef levantándose, tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israél.
22 Mas oyendo que Archêlao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y avisado en sueños, retiróse á tierra de Galilea.
23 Y vino á morar en una ciudad llamada Nazaret; cumpliéndose de este modo el dicho de los profetas: Será llamado Nazareno.

CAPITULO III.

El precursor Juan bautiza predicando é intimando el arrepentimiento: bautiza é Jesus, quien es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.

EN aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judea,
2 Y diciendo: arrepentíos, porque está cerca el reino de los cielos.
3 Este Juan es aquel de quien se dijo por el profeta Isaías: La voz del que clama en el desierto: Preparad el

camino del Señor: haced derechas sus sendas.

4 Traía Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos; y la comida suya eran langostas y miel silvestre.

5 Iban pues á él las gentes de Jerusalem, y de toda la Judea, y de toda la ribera del Jordan;

6 Y recibian de él el bautismo en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Pero como viese venir á su bautismo muchos de los fariseos y saduceos, díjoles: ¡ O raza de víboras ! ¿ quién os ha enseñado á huir de la ira venidera ?

8 Haced pues convenientes frutos de arrepentimiento.

9 Y dejáos de decir interiormente: Tenemos por padre á Abraham; porque yo os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos á Abraham.

10 Mirad que ya la segur está aplicada á la raiz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo con agua para *moveros* al arrepentimiento; pero el que ha de venir despues de mí, es mas poderoso que yo, y no soy yo digno *siquiera* de llevarle las sandalias: él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo y en el fuego.

12 El tiene en sus manos el bieldo, y limpiará perfectamente su era, y meterá su trigo en el granero, mas quemará la paja en un fuego inestinguible.

13 ¶ Por este tiempo vino Jesus de Galilea al Jordan en busca de Juan, para ser de él bautizado.

14 Juan empero se resistia á ello, diciendo: ¿ Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí ?

15 A lo cual respondió Jesus, diciendo: Déjame hacer ahora; que asi es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

16 Al instante pues que Jesus salió del agua bautizado, se le abrieron los cielos, y vió al Espíritu de Dios bajar á manera de paloma, y posar sobre él.

17 Y oyóse una voz del cielo que decia: Este es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia.

CAPITULO IV.

Jesucristo ayuna y es tentado: vuelve á Galilea y establece su residencia en Capharnaum: empieza á predicar y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.

EN aquella sazon Jesus fué conducido por el Espíritu al desierto para que fuese tentado por el diablo.

2 Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Entonces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.

4 Mas Jesus le respondió: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Despues de esto le transportó el diablo á la santa ciudad, y le puso sobre la almena del templo,

6 Y le dijo: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí abajo. Pues está escrito: Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en sus manos, para que tu pié no tropiece contra alguna piedra.

7 Replicóle Jesus: Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado: y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9 Y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares.

10 Respondióle entonces Jesus: Apártate de ahí Satanás: Porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

11 Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles, y le servian.

12 ¶ Oyendo despues Jesus que Juan habia sido encarcelado, retiróse á Galilea:

13 Y dejando la ciudad de Nazaret, fué á morar en Capharnaum, ciudad

marítima, en los confines de Zabulon
y Nephthalím:
14 Con que vino á cumplirse lo que
dijo el profeta Isaías:
15 El pais de Zabulon, y el pais de
Nephthalím, camino de la mar, á la
otra parte del Jordan, la Galilea de
los Gentiles,
16 Este pueblo que yacía en las ti-
nieblas, ha visto una luz grande: una
luz ha venido á iluminar á los que
habitaban en la region de las som-
bras de la muerte.
17 Desde entonces empezó Jesus á
predicar, y decir: Arrepentíos, por-
que está cerca el reino de los cielos.
18 ¶ Caminando Jesus por la ribera
del mar de Galilea, vió á dos herma-
nos, Simon, llamado Pedro, y Andres
su hermano, echando la red en el mar,
(pues eran pescadores)
19 Y les dijo: Seguidme á mí, y yo
haré que vengais á ser pescadores de
hombres.
20 Al instante los dos, dejadas las
redes, le siguieron.
21 Pasando mas adelante, vió á
otros dos hermanos, Santiago hijo de
Zebedeo, y Juan su hermano, recom-
poniendo sus redes en la barca con
Zebedeo su padre, y los llamó.
22 Ellos tambien al punto, dejando
la barca y el padre, le siguieron.
23 E iba Jesus recorriendo toda la
Galilea, enseñando en sus sinagogas,
y predicando el evangelio *ó buena
nueva* del reino, y sanando toda do-
lencia, y toda enfermedad en los del
pueblo.
24 Con lo que corrió su fama por
toda la Siria, y presentábanle todos
los que estaban enfermos, y acosados
de varios males y dolores, los ende-
moniados, los lunáticos, los paralíti-
cos; y los curaba.
25 E íbale siguiendo una gran mu-
chedumbre de gentes de Galilea, y
Decápoli, y Jerusalem, y Judea, y de
la otra parte del Jordan.

CAPITULO V.

Sermon de Jesucristo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la Ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliacion, adulterio del corazon, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfeccion cristiana.

MAS viendo Jesus este gentío, se
subió á un monte, donde habién-
dose sentado, se le acercaron sus dis-
cípulos;
2 Y abriendo su boca, los adoctrina-
ba diciendo:
3 Bienaventurados los pobres de es-
píritu, porque de ellos es el reino de
los cielos.
4 Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.
5 Bienaventurados los mansos, por-
que ellos poseerán la tierra.
6 Bienaventurados los que tienen
hambre y sed de justicia, porque ellos
serán saciados.
7 Bienaventurados los misericordio-
sos, porque ellos alcanzarán misericor-
dia.
8 Bienaventurados los de limpio co-
razon, porque ellos verán á Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores,
porque ellos serán llamados hijos de
Dios.
10 Bienaventurados los que padecen
persecucion por la justicia, porque de
ellos es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados sereis cuando
los hombres por mi causa os maldije-
ren, y os persiguieren, y dijeren con
mentira toda suerte de mal contra vo-
sotros.
12 Alegráos y regocijáos, porque es
muy grande vuestra recompensa en
los cielos: del mismo modo persiguie-
ron á los profetas que ha habido antes
de vosotros.
13 Vosotros sois la sal de la tierra.
Y si la sal se hace insípida, ¿con qué
se le volverá el sabor? Para nada
sirve ya, sino para ser arrojada y pi-
sada de las gentes.
14 Vosotros sois la luz del mundo.
No se puede encubrir una ciudad edi-
ficada sobre un monte:
15 Ni se enciende la luz para po-
nerla debajo de un celemin, sino so-
bre un candelero, á fin de que alum-
bre á todos los de la casa.
16 Brille así vuestra luz ante los

hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos.
17 No penseis que yo he venido á destruir la ley, ni los profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento:
18 Porque con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.
19 Y así el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que *parezcan*, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el mas pequeño en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.
20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es mas llena y mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.
21 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No matarás; y que quien matare, será sujeto á juicio.
22 Yo os digo mas: quienquiera que tome ojeriza con su hermano sin causa, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare raca, merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fatuo, será reo del fuego del infierno.
23 Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí,
24 Deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero á reconciliarte con tu hermano; y despues volverás para presentar tu ofrenda.
25 Compónte luego con tu contrario, mientras estás con él en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil, y te metan en la cárcel.
26 Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.
27 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio.
28 Yo os digo mas: cualquiera que mirare á una muger con mal deseo hácia ella, ya adulteró en su corazon.
29 Que si tu ojo derecho es para tí una ocasion de pecar, sácale y arrójale fuera de tí; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.
30 Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo, córtala y tírala lejos de tí; pues mejor te está que perezcar uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.
31 Háse dicho: Cualquiera que despidiere á su muger, déle libelo de repudio.
32 Péro yo os digo: que cualquiera que despidiere á su muger, si no es por causa de adulterio, la espone á ser adúltera; y el que se casare con la repudiada es asimismo adúltero.
33 Tambien habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No jurarás en falso; antes bien cumplirás al Señor tus juramentos.
34 Yo os digo mas, que de ningun modo jureis; ni por el cielo, pues es el trono de Dios;
35 Ni por la tierra, pues es la peana de sus piés; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran rey:
36 Ni tampoco jurareis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco ó negro un solo cabello.
37 Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí: ó no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene.
38 Habeis oido que se dijo: Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Yo empero os digo, que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra:
40 Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa:
41 Y con quien te forzare á ir cargado mil pasos, vé dos mil.
42 Al que te pide, dále; y no tuerzas tu rostro al que pretende de tí algun préstamo.
43 Habeis oido que fué dicho: Ama-

rás á tu prójimo, y tendrás odio á tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian,

45 Para que seais hijos de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

46 Porque si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos?

47 Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? por ventura ¿no hacen tambien eso los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, asi como vuestro Padre celestial es perfecto.

CAPITULO VI.

Prosigue Jesus enseñando; y trata de la limosna, de la oracion, del ayuno: dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo: que nuestra intencion debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la Providencia divina.

GUARDAOS bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera no recibireis galardon de vuestro padre, que está en los cielos.

2 Y así cuando das limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las calles, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3 Mas tú cuando das limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha,

4 Para que tu limosna quede oculta, y tu padre, que ve lo oculto, te recompensará publicamente.

5 Asimismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que *de propósito* se ponen á orar de pié en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6 Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu padre, y tu padre, que ve lo secreto, te premiará publicamente.

7 En la oracion no *afecteis* hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras.

8 No querais pues imitarlos; que bien sabe vuestro padre lo que habeis menester, antes de pedírselo.

9 Ved pues cómo habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10 Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, asi tambien en la tierra.

11 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos dejes caer en la tentacion; mas líbranos de mal. Porque á tí es á quien pertenece el reino, y el poder, y la gloria en los siglos de los siglos. Amen.

14 Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen, tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15 Pero si vosotros no perdonais á los hombres, tampoco vuestro padre os perdonará los pecados.

16 Cuando ayuneis, no os pongais caritristes, como los hipócritas que desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardon.

17 Tú, al contrario, cuando ayunas, perfuma tu cabeza, y lava tu cara,

18 Para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu padre, que está en lo escondido; y tu padre, que ve lo secreto, te dará la recompensa publicamente.

19 No querais amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orin, y la polilla los consumen; y donde los ladrones los desentierran, y roban.

20 Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay orin,

ni polilla que los consuman; ni tampoco ladrones que los desentierren y roben.
21 Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.
22 Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado.
23 Mas si tienes malo tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí es tinieblas, las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán?
24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó tendrá aversion al uno, y amor al otro, ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.
25 En razon de esto os digo: no os acongojeis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de donde sacareis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué! ¿no vale mas la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido?
26 Mirad las aves del cielo, como no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas que ellas?
27 Y ¿quién de vosotros á fuerza de discurrir puede añadir un codo á su estatura?
28 Y acerca del vestido, ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo cómo crecen: ellos no labran, ni tampoco hilan.
29 Sin embargo yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió como uno de estos lirios.
30 Pues si una yerba del campo, que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios asi la viste: ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fé?
31 Asi que no vayais diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos que comer y beber? ¿Dónde hallaremos con que vestirnos?
32 Como hacen los paganos, los cuales andan tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro padre la necesidad que de ellas teneis.
33 Asi que, buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demas cosas se os darán por añadidura.
34 No andeis pues acongojados por el dia de mañana; que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí; bástale á cada dia su propio afan.

CAPITULO VII.

Concluye Jesus su sermon admirable: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indignos las cosas santas: habla de la oracion y perseverancia en ella: de la caridad: de cuan estrecho es el camino del cielo: de los falsos profetas: de que por los frutos se conoce el arbol; y del edificio fundado sobre peña, ó sobre arena.

NO juzgueis *á los demas*, si quereis no ser juzgados.
2 Porque con el mismo juicio que juzgáreis, habeis de ser juzgados; y con la misma medida con que midiereis, sereis medidos vosotros.
3 Mas tú ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?
4 O ¿cómo dices á tu hermano: Deja que yo saque esa pajita de tu ojo, mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo?
5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás como has de sacar la mota del ojo de tu hermano.
6 No deis á los perros las cosas santas, ni echeis vuestras perlas á los cerdos, no sea que las huellen con sus piés, y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.
7 Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y os abrirán.
8 Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
9 ¿Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo, le dé una piedra?
10 ¿O que si le pide un pez, le dé una culebra?
11 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?
12 Y así haced vosotros con los demas hombres todo lo que deseais que

hagan ellos con vosotros. Porque esta
es la Ley, y los Profetas.
13 Entrad por la puerta angosta,
porque la puerta ancha, y el camino
espacioso son los que conducen á la
perdicion, y son muchos los que entran por ahí.
14 ¡ Oh qué angosta es la puerta y
cuán estrecha la senda que conduce
á la vida ! ¡ y qué pocos son los que
atinan con ella !
15 Guardáos de los falsos profetas,
que vienen á vosotros disfrazados con
pieles de ovejas; mas por dentro son
lobos voraces :
16 Por sus frutos los conocereis.
¿ Acaso se cogen uvas de los espinos,
ó higos de los abrojos ?
17 Asi es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo
da frutos malos.
18 Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos
buenos.
19 Todo árbol, que no da buen fruto,
será cortado, y echado al fuego.
20 Por sus frutos pues los podreis
conocer.
21 No todo aquel que me dice : ¡ Oh
Señor, Señor ! entrará en el reino de
los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial.
22 Muchos me dirán en aquel dia :
¡ Señor, Señor ! ¿ pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y
hecho muchos milagros en tu nombre ?
23 Mas entonces yo les protestaré :
Jamas os he conocido : apartáos de
mí, operarios de la maldad.
24 Por tanto, cualquiera que escucha
estas mis instrucciones, y las practica,
será semejante á un hombre cuerdo
que fundó su casa sobre piedra,
25 Y cayeron las lluvias, y los rios
salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la tal
casa; mas no fué destruida, porque
estaba fundada sobre piedra.
26 Pero cualquiera que oye estas mis
instrucciones, y no las pone por obra,
será semejante á un insensato que
fabricó su casa sobre arena :
27 Cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande.
28 Al fin, habiendo Jesus concluido
este razonamiento, los pueblos que le
oian no acababan de admirar su doctrina;
29 Porque su modo de instruirlos era
con cierta autoridad, y no á la manera
de los escribas de ellos.

CAPITULO VIII.

Jesus cura á un leproso, al criado de un Centurion, y á la suegra de San Pedro: sosiega el mar alborotado; y sana endemoniados.

HABIENDO bajado Jesus del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gente.
2 En esto, viniendo á él un leproso,
le adoraba, diciendo : Señor, si tú quieres puedes limpiarme.
3 Y Jesus estendiendo la mano, le
tocó, diciendo : Quiero : queda limpio.
Y al instante quedó curado de su lepra.
4 Y Jesus le dijo : Mira que no lo
digas á nadie; pero ve á presentarte
al sacerdote, y ofrece el don que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio.
5 Y al entrar en Capharnaum, le
salió al encuentro un centurion, y le
rogaba,
6 Diciendo : Señor, un criado mio
esta postrado en mi casa, paralítico, y
padece muchísimo.
7 Dícele Jesus : Yo iré, y le curaré.
8 Y le replicó el centurion : Señor,
no soy yo digno de que tú entres en
mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.
9 Pues aun yo, que no soy mas que
un hombre sujeto á otros, como tengo
soldados á mi mando, digo al uno :
Marcha, y él marcha : y al otro : Ven,
y viene; y á mi criado : Haz esto, y
lo hace.
10 Al oir esto Jesus, mostró grande
admiracion, y dijo á los que le seguian : En verdad os digo que ni aun en
medio de Israél he hallado fé tan
grande.
11 Así yo os declaro, que vendrán
muchos del Oriente y del Occidente,

y estarán á la mesa con Abraham,
Isaac, y Jacob en el reino de los cie-
los:
12 Mientras que los hijos del reino
serán echados fuera á las tinieblas:
allí será el llanto, y el crujir de dien-
tes.
13 Despues dijo Jesus al centurion:
Véte, y sucédate conforme has creido.
Y en aquella hora misma quedó sano
el criado.
14 ¶ Habiendo despues Jesus ido á
casa de Pedro, vió á la suegra de este
en cama con calentura:
15 Y tocándole la mano, se le quitó
la calentura: se levantó, y se puso á
servirlos.
16 Venida la tarde, le trajeron mu-
chos endemoniados, y con su palabra
echaba los espíritus, y curó á todos
los dolientes:
17 Verificándose con eso lo que pre-
dijo el profeta Isaías diciendo: El
mismo ha cargado con nuestras do-
lencias, y ha tomado sobre sí nuestras
enfermedades.
18 ¶ Viéndose Jesus cercado de mu-
cha gente, dispuso pasar á la ribera
opuesta del lago;
19 Y acercándose á él cierto escriba,
le dijo: Maestro, yo te seguiré adonde
quiera que fueres.
20 Y Jesus le respondió: Las rapo-
sas tienen madrigueras, y las aves del
cielo nidos; mas el Hijo del hombre
no tiene sobre qué reclinar la cabeza.
21 Otro de sus discípulos le dijo:
Señor, permíteme que primero vaya á
dar sepultura á mi padre.
22 Mas Jesus le respondió: Sígueme
tú, y deja que los muertos entierren á
sus muertos.
23 Entró pues en una barca acom-
pañado de sus discípulos:
24 Y hé aquí que se levantó una
tempestad tan recia en el mar, que
las ondas cubrian la barca; mas Je-
sus estaba durmiendo.
25 Y acercándose á él sus discípulos,
le despertaron, diciendo: Señor, sál-
vanos, que perecemos.
26 Díceles Jesus: ¿De qué temeis,
oh hombres de poca fé? Entonces
puesto en pié habló con imperio á los
vientos y al mar; y siguióse una gran
bonanza.
27 De lo cual asombrados todos los
que estaban allí, se decian: ¿Quién
es este, á quien los vientos y el mar
obedecen?
28 Desembarcado en la otra ribera
del lago en el pais de los Gerasenos,
fueron al encuentro de él, saliendo de
los sepulcros, dos endemoniados tan
furiosos que nadie osaba transitar por
aquel camino.
29 Y luego empezaron á gritar, di-
ciendo: ¿Qué tenemos nosotros con-
tigo, oh Jesus Hijo de Dios? ¿Has
venido acá con el fin de atormentar-
nos antes de tiempo?
30 A bastante distancia de allí habia
una gran piara de cerdos paciendo.
31 Y los demonios le rogaban de esta
manera: Si nos echas de aquí, envía-
nos á esa piara de cerdos.
32 Y él les dijo: Id. Y habiendo
ellos salido entraron en los cerdos: y
hé aquí que toda la piara corrió im-
petuosamente á despeñarse por un der-
rumbadero en el mar, y quedaron aho-
gados en las aguas.
33 Los porqueros echaron á huir, y
llegados á la ciudad, lo contaron todo,
y en particular lo de los endemonia-
dos.
34 Al punto toda la ciudad salió en
busca de Jesus: y al verle, le supli-
caron que se retirase de su pais.

CAPITULO IX.

Confirma Jesus su doctrina con nuevos milagros: curacion de un paralítico: vocacion de S. Mateo: libra de un flujo de sangre á una muger: resucita á la hija de Jairo: cura á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los fariseos: parábola de la mies y de los trabajadores.

Y SUBIENDO en la barca, volvió
á pasar el lago, y vino á la ciudad
de su residencia.
2 Cuando hé aquí que le presenta-
ron un paralítico postrado en un lecho.
Y al ver Jesus su fé dijo al tullido:
Ten confianza, hijo, que perdonados
te son tus pecados.
3 A lo que ciertos escribas dijeron
luego para consigo: Este blasfema.
4 Mas Jesus viendo sus pensamien-

tos, dijo: ¿Por qué pensais mal en
vuestros corazones?
5 ¿Qué cosa es mas fácil, el decir:
Se te perdonan tus pecados, ó el decir:
Levántate y anda?
6 Pues para que sepais que el Hijo
del hombre tiene en la tierra potestad
de perdonar pecados, levántate (dijo
al mismo tiempo al paralítico) toma
tu lecho, y véte á tu casa.
7 Y levantóse, y fuése á su casa.
8 Lo cual viendo las gentes, queda-
ron poseidas de temor, y dieron gloria
á Dios, por haber dado tal potestad á
los hombres.
9 Partido de aquí Jesus, vio á un
hombre sentado al banco de las alca-
balas, llamado Mateo, y le dijo: sí-
gueme. Y él levantándose, le siguió.
10 Y sucedió que estando Jesus á la
mesa en la casa, vinieron muchos
publicanos y gentes de mala vida, que
se pusieron á la mesa á comer con él,
y con sus discípulos.
11 Y al verlo los fariseos, decian á
los discípulos de Jesus: ¿Cómo es que
vuestro Maestro come con publicanos
y pecadores?
12 Mas Jesus oyéndolo, les dijo: No
los que están sanos, sino los enfermos
necesitan de médico.
13 Id pues á aprender lo que signifi-
ca: Misericordia quiero y no sacrifi-
cio: pues no he venido á llamar jus-
tos á arrepentimiento, sino pecadores.
14 Entonces se presentaron á Jesus
los discípulos de Juan, y le dijeron:
¿Cuál es el motivo por qué, ayunando
frecuentemente nosotros y los fariseos,
tus discípulos no ayunan?
15 Respondióles Jesus: ¿Acaso los
amigos del esposo pueden andar aflijі-
dos mientras el esposo está con ellos?
Y vendrá el tiempo en que les será
arrebatado el esposo, y entonces ayu-
narán.
16 Nadie echa un remiendo de paño
nuevo á un vestido viejo; de otra
suerte rasga lo nuevo parte de lo viejo,
y se hace mayor la rotura.
17 Ni tampoco echan el vino nuevo
en pellejos viejos; porque si esto se
hace revienta el pellejo, y el vino se
derrama, y piérdense los cueros. Pero
el vino nuevo échanlo en pellejos nue-
vos, y así se conserva lo uno y lo otro.
18 En esta conversacion estaba,
cuando llegó un hombre principal, y
adorándole, le dijo: Señor, mi hija
acaba de morir; pero ven, impon tu
mano sobre ella, y vivirá.
19 Levantándose Jesus, le iba si-
guiendo con sus discípulos;
20 Cuando hé aquí que una muger,
que hacia ya doce años que padecia
un flujo de sangre, vino por detrás, y
tocó el ruedo de su vestido.
21 Porque decia ella entre sí: Con
que pueda solamente tocar su vestido,
me veré curada.
22 Mas volviéndose Jesus, y mirán-
dola, dijo: Hija, ten confianza, tu fé
te ha curado. En efecto, desde aquel
punto quedó curada la muger.
23 Venido Jesus á la casa de aquel
hombre principal, y viendo á los tañe-
dores de flautas, y el alboroto de la
gente, decia:
24 Retiráos, pues no está muerta la
niña, sino dormida. Y hacian burla
de él.
25 Mas echada fuera la gente, en-
tró, y la tomó de la mano. Y la niña
se levantó.
26 Y divulgóse el suceso por todo
aquel pais.
27 ¶ Partiendo Jesus de aquel lugar,
le siguieron dos ciegos, gritando, y di-
ciendo: hijo de David, ten compasion
de nosotros.
28 Luego que llegó á casa, se le pre-
sentaron los ciegos. Y Jesus les dijo:
¿Creeis que yo puedo hacer eso que
me pedís? Dícenle: Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos, dicien-
do: Segun vuestra fé, así os sea hecho.
30 Y se les abrieron los ojos: mas
Jesus les conminó, diciendo: mirad
que nadie lo sepa.
31 Ellos sin embargo al salir de allí,
lo publicaron por toda la comarca.
32 Salidos estos, le presentaron un
mudo, endemoniado.
33 Y arrojado el demonio, habló el
mudo, y las gentes se llenaron de ad-
miracion, y decian: Jamas se ha visto
cosa semejante en Israél.
34 Los fariseos al contrario decian:

Por arte del príncipe de los demonios
espele los demonios.
35 Y Jesus iba recorriendo todas las
ciudades y villas, enseñando en sus
sinagogas, y predicando el evangelio
del reino, y curando toda dolencia, y
toda enfermedad en el pueblo.
36 Y al ver aquellas gentes, se com-
padecia de ellas, porque estaban mal
paradas, y dispersas, como ovejas sin
pastor.
37 Sobre lo cual dijo á sus discípu-
los: La mies es verdaderamente mu-
cha; mas los obreros pocos.
38 Rogad pues al dueño de la mies,
que envie á su mies operarios.

CAPITULO X.

Mision de los doce Apóstoles: potestad de hacer milagros, é instrucciones que les dió Jesus.

DESPUES de esto, habiendo convo-
cado á sus doce discípulos, les dió
potestad para lanzar los espíritus in-
mundos, y curar toda especie de do-
lencias, y enfermedades.
2 Los nombres de los doce apóstoles
son estos. El primero, Simon, por so-
brenombre Pedro, y Andres su her-
mano, Santiago hijo de Zebedeo, y
Juan su hermano.
3 Felipe y Bartolomé, Tomas y Mateo
el publicano, Santiago hijo de Alfeo,
y Lebeo, por sobrenombre Tadeo.
4 Simon el Cananeo, y Judas Isca-
riote, el mismo que le vendió.
5 A estos doce envió Jesus, dándo-
les las siguientes instrucciones: No
vayais á tierra de Gentiles, ni tampoco
entreis en poblaciones de Samaritanos:
6 Mas id antes en busca de las ove-
jas perdidas de la casa de Israél.
7 Id y predicad, diciendo: Que se
acerca el reino de los cielos.
8 Curad enfermos, limpiad leprosos,
resucitad muertos, lanzad demonios:
dad gratuitamente lo que gratuita-
mente os ha sido dado.
9 No lleveis oro, ni plata, ni cobre
alguno en vuestros bolsillos:
10 Ni alforja para el viage, ni mas
de una túnica y un calzado, ni tam-
poco palo; porque el que trabaja me-
rece que le sustenten.
11 En cualquiera ciudad ó aldea en
que entráreis, informáos quien hay en
ella digno de alojaros, y permaneced
en su casa hasta vuestra partida.
12 Al entrar en la casa, saludádla;
13 Que si la casa lo merece, vendrá
vuestra paz á ella; mas si no lo me-
rece, vuestra paz se volverá con voso-
tros.
14 Caso que no quieran recibiros,
ni escuchar vuestras palabras, en sa-
liendo fuera de la tal casa ó ciudad,
sacudid el polvo de vuestros piés.
15 En verdad os digo que Sodoma
y Gomorra serán tratadas con menos
rigor en el dia del juicio, que no la
tal ciudad.
16 Mirad que yo os envío como ove-
jas en medio de lobos. Por tanto sed
prudentes como serpientes, y sencillos
como palomas.
17 Recatáos empero de los hombres;
Pues os delatarán á los tribunales, y
os azotarán en sus sinagogas:
18 Y por mi causa sereis conducidos
ante los gobernadores y los reyes, pa-
ra dar testimonio de mí á ellos, y á
los Gentiles.
19 Si bien cuando os hicieren com-
parecer, no os dé cuidado el cómo ó lo
que habeis de hablar: porque os será
dado en aquella misma hora lo que
hayais de decir:
20 Puesto que no sois vosotros quien
ha de hablar entonces, sino el Espíri-
tu de vuestro Padre, el cual hablará
en vosotros.
21 Entonces un hermano entregará á
su hermano á la muerte, y el padre al
hijo; y los hijos se levantarán contra
los padres, y los harán morir:
22 Y vosotros vendreis á ser odiados
de todos por causa de mi nombre; pe-
ro quien perseverare hasta el fin, este
se salvará.
23 Entretanto, cuando en una ciu-
dad os persigan, huid á otra. En ver-
dad os digo, que no acabareis las ciu-
dades de Israél, antes que venga el
Hijo del hombre.
24 No es el discípulo mas que su
maestro, ni el siervo mas que su amo:
25 Baste al discípulo el ser como su
maestro, y al criado como su amo.
Si al padre de familias le han llamado

Beelzebú : ¿ cuánto mas á sus domés-
ticos ?
26 Pero por eso no les tengais mie-
do. Porque nada está encubierto, que
no se haya de descubrir; ni oculto,
que no se haya de saber.
27 Lo que os digo en tinieblas, de-
cidlo en la luz; y lo que os digo al
oido, predicadlo desde los terrados.
28 No temais á los que matan el
cuerpo, y no pueden matar el alma ;
temed antes al que puede destruir al-
ma y cuerpo en el infierno.
29 ¿ No es asi que dos pájaros se
venden por un cuarto ; y no obstante
ni uno de ellos caerá en tierra sin que
lo disponga vuestro padre ?
30 Hasta los cabellos de vuestra ca-
beza están todos contados.
31 No teneis pues que temer : valeis
vosotros mas que muchos pájaros.
32 En suma : á todo aquel que me
confesare delante de los hombres, yo
tambien le confesaré delante de mi
Padre, que está en los cielos :
33 Mas á quien me negare delante
de los hombres, yo tambien le negaré
delante de mi Padre, que está en los
cielos.
34 No teneis que pensar que yo haya
venido á traer la paz á la tierra : no he
venido á traer la paz, sino una espada.
35 Pues he venido á separar al hijo
de su padre, y á la hija de su madre,
y á la nuera de su suegra :
36 Y los enemigos del hombre serán
las personas de su misma casa.
37 Quien ama al padre ó á la madre
mas que á mí, no merece ser mio ; y
quien ama al hijo ó á la hija mas que
á mí, tampoco merece ser mio.
38 Y quien no carga con su cruz y
me sigue, no es digno de mí.
39 Quien halla su vida, la perderá ;
y quien perdiere su vida por amor
mio, la volverá á hallar.
40 Quien á vosotros recibe, á mí me
recibe ; y quien á mí me recibe, recibe
á aquel que me ha enviado á mí.
41 El que recibe á un profeta en
atencion á que es profeta, recibirá
premio de profeta ; y el que recibe á
un justo en atencion á que es justo,
tendrá galardon de justo.
42 Y cualquiera que diere de beber
á uno de estos pequeñuelos un vaso de
agua fresca solamente por razon de
ser discípulo mio, os doy mi palabra,
que no perderá su recompensa.

CAPITULO XI.

Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus ; lo que con esta ocasion dijo Jesus sobre Juan á sus oyentes : ciudades incrédulas : el yugo del Señor es suave.

COMO hubiese Jesus acabado de dar
estas instrucciones á sus doce dis-
cípulos, partió de allí para enseñar y
predicar en las ciudades de ellos.
2 Pero Juan habiendo en la prision
oido las obras de Cristo, envió dos de
sus discípulos á preguntarle :
3 ¿ Eres tú el que ha de venir, ó
debemos esperar á otro ?
4 A lo que Jesus les respondió : Id y
contad á Juan lo que habeis oido y
visto.
5 Los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos quedan limpios, los sordos
oyen, los muertos resucitan, se anun-
cia el evangelio á los pobres :
6 Y bienaventurado aquel que no
tomáre de mí ocasion de escándalo.
7 Luego que se fueron estos, empezó
Jesus á hablar de Juan, y dijo al pue-
blo : ¿ Qué es lo que salisteis á ver en
el desierto ? ¿ una caña que á todo
viento se mueve ?
8 Decidme si nó, ¿ qué salisteis á
ver ? ¿ á un hombre vestido con lujo y
afeminacion ? Ya sabeis que los que
visten así, en palacios de reyes están.
9 En fin, ¿ qué salisteis á ver ? ¿ un
profeta ? Eso sí, yo os lo aseguro, y
aun mucho mas que profeta.
10 Pues él es de quien está escrito :
Mira que yo envio mi ángel ante tu
faz, el cual irá delante de tí dispo-
niéndote el camino.
11 En verdad os digo, que no ha sa-
lido á luz entre los hijos de mugeres
alguno mayor que Juan Bautista : si
bien el que es menor en el reino de
los cielos, es superior á él.
12 Y desde el tiempo de Juan Bau-
tista hasta el presente, el reino de los
cielos se alcanza á viva fuerza, y los
que la hacen son los que lo arreba-
tan.

13 Porque todos los profetas y la ley
anunciaron lo porvenir hasta Juan.
14 Y si quereis entenderlo, él mismo
es aquel Elías que debia venir.
15 El que tiene oidos para oir,
oígalo.
16 Mas ¿ á quién compararé yo esta
raza de hombres ? Es semejante á
los muchachos sentados en la plaza,
que dando voces á sus compañeros,
17 Dicen: Os hemos entonado cantares alegres, y no habeis bailado:
cantares lúgubres, y no habeis llorado.
18 Asi es que vino Juan que no
come, ni bebe, y dicen: Está poseido
del demonio.
19 Ha venido el Hijo del hombre
que come, y bebe, y dicen: Hé aquí
un gloton, y un vinoso, amigo de publicanos, y gentes de mala vida. Pero
la sabiduría ha sido justificada por
sus hijos.
20 Entonces comenzó á reconvenir
á las ciudades donde se habian hecho
muchísimos de sus milagros, porque
no se habian arrepentido.
21 ¡ Ay de tí Corozain ! ¡ ay de tí
Bethsaida ! que si en Tiro y en Sidon
se hubiesen hecho los milagros que se
han obrado en vosotras, tiempo ha que
se hubieran arrepentido, y cubierto de
ceniza y de cilicio.
22 Por tanto os digo, que Tiro y
Sidon serán menos rigorosamente tratadas en el dia del juicio, que vosotras.
23 Y tú Capharnaum, que estás ensalzada hasta el cielo, serás, sí, abatida hasta el infierno; porque, si en
Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en tí, subsistiera aun hoy dia.
24 Por eso te digo, que el pais de
Sodoma en el dia del juicio será con
menos rigor que tú castigado.
25 ¶ Por aquel tiempo esclamó Jesus
diciendo: Yo te glorifico, Padre, Señor
de cielo y tierra, porque has tenido
encubiertas estas cosas á los sabios y
prudentes, y las has revelado á los
pequeñuelos.
26 Sí, Padre, por haber sido de tu
agrado que fuese así.
27 Todas las cosas las ha puesto mi
Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce
ninguno al Padre, sino el Hijo, y
aquel á quien el Hijo hubiere querido
revelarle.
28 Venid á mí todos los que andais
agoviados con trabajos, y cargas, que
yo os aliviaré.
29 Tomad mi yugo sobre vosotros,
y aprended de mí, que soy manso, y
humilde de corazon; y hallareis el
reposo para vuestras almas.
30 Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio.

CAPITULO XII.

Defiende Jesucristo á sus discípulos de la murmuracion de los fariseos con motivo de la observancia del sábado: cura á uno que tenia seca la mano; y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu Santo. Milagro de Jonás. Ninivitas. Reina del mediodia.

POR aquel tiempo, pasando Jesus
en el dia de sábado por unos
sembrados, sus discípulos teniendo
hambre, empezaron á coger espigas, y
comer.
2 Y viéndolo los fariseos, le dijeron:
Mira que tus discípulos hacen lo que
no es lícito hacer en sábado.
3 Pero él les respondió: ¿ No habeis
leido lo que hizo David, cuando él y
los que le acompañaban se vieron
acosados de la hambre ?
4 ¿ Cómo entró en la casa de Dios,
y comió los panes de la proposicion,
que no era lícito comer ni á él ni á los
suyos, sino á solos los sacerdotes ?
5 ¿ O no habeis leido en la ley,
cómo los sacerdotes en el templo profanan el sábado, y con todo eso no pecan ?
6 Pues yo os digo, que aquí está
uno que es mayor que el templo.
7 Que si vosotros supiéseis bien lo
que significa: Misericordia quiero, y
no sacrificio: jamas hubiérais condenado á los inocentes.
8 Porque el Hijo del hombre es dueño aun del sábado.
9 ¶ Habiendo partido de allí, entró
en la sinagoga de ellos,
10 Donde se hallaba un hombre que
tenia seca una mano; y por tener de
qué acusarle, preguntaron á Jesus, si
era lícito curar en dia de sábado.

11 Mas él les dijo: ¿Qué hombre
habrá entre vosotros, que tenga una
oveja, y si esta cae en una fosa en
dia de sábado, no la levante y saque
fuera?
12 ¿Pues cuánto mas vale un hom-
bre que una oveja? Luego es lícito
el hacer bien en dia de sábado.
13 Entonces dijo al hombre: estien-
de esa mano. Estiróla, y quedó tan
sana como la otra.
14 Mas los fariseos en saliendo, se
juntaron para urdir tramas contra él,
y perderle.
15 Pero Jesus entendiendo esto, se
retiró: y muchos le siguieron, y á to-
dos ellos los curó,
16 Previniéndoles que no le diesen
á conocer.
17 Con lo cual se cumplió la pro-
fecía de Isaías, que dice:
18 Ved ahí el siervo mio, á quien yo
tengo elegido, el amado mio, en quien
mi alma se ha complacido plenamen-
te. Pondré sobre él mi espíritu, y
anunciará la justicia á las naciones.
19 No contenderá, no voceará, ni oira
ninguno su voz en las plazas:
20 No quebrará la caña cascada, ni
acabará de apagar la mecha que aun
humea, hasta que haga triunfar la
justicia:
21 Y en su nombre pondrán las Na-
ciones su esperanza.
22 ¶ Fuéle á la sazon traido un en-
demoniado, ciego, y mudo, y le curó,
de modo que aquel comenzó á hablar
y ver.
23 Con lo que todo el pueblo quedó
asombrado, y decia: ¿Es este tal vez
el Hijo de David?
24 Pero los fariseos oyéndolo, de-
cian: Este no lanza los demonios sino
por obra de Beelzebú, príncipe de los
demonios.
25 Entonces Jesus penetrando sus
pensamientos, díjoles: Todo reino di-
vidido en facciones contrarias, será
desolado: y ninguna ciudad ó casa
dividida en bandos subsistirá.
26 Y si Satanás echa fuera á Sata-
nás, es contrario á sí mismo: ¿cómo
pues ha de subsistir su reino?
27 Que si yo lanzo los demonios en
nombre de Beelzebú, vuestros hijos
¿en qué nombre los echan? Por tanto
esos mismos serán vuestros jueces.
28 Mas si yo echo los demonios en
virtud del Espíritu de Dios, síguese
por cierto que ya el reino de Dios ha
llegado á vosotros.
29 O si no, decidme: ¿cómo es po-
sible que uno entre en casa de algun
hombre valiente, y le robe sus bienes,
si primero no ata bien al valiente?
entonces podrá saquearle la casa.
30 El que no está por mí, contra mí
está; y el que conmigo no recoge,
desparrama.
31 Por lo cual os declaro: Que cual-
quier pecado y cualquier blasfemia
se perdonará á los hombres; pero la
blasfemia contra el Espíritu no se les
perdonará.
32 Asimismo á cualquiera que ha-
blare contra el Hijo del hombre, se le
perdonará; pero á quien hablare con-
tra el Espíritu Santo, no se le perdo-
nará ni en este, ni en el siglo venidero.
33 O haced el árbol bueno, y bueno
su fruto, ó haced el árbol malo y ma-
lo su fruto: ya que por el fruto se
conoce el árbol.
34 ¡O raza de víboras! ¿cómo es
posible que vosotros hableis cosa bue-
na, siendo, como sois, malos? puesto
que de la abundancia del corazon
habla la boca.
35 El hombre bueno del buen fondo
de su corazon saca buenas cosas, y el
hombre malo de su mal fondo saca
cosas malas.
36 Yo os digo, que de cualquiera pa-
labra ociosa, que hablaren los hom-
bres, han de dar cuenta en el dia del
juicio.
37 Porque por tus palabras habrás
de ser justificado, y por tus palabras,
condenado.
38 Entonces algunos de los escribas y
fariseos le hablaron, diciendo: Maes-
tro, quisiéramos verte hacer algun
milagro.
39 Mas él les respondio: Esta raza
mala y adúltera pide un prodigio;
pero no se le dará, sino el prodigio de
Jonás profeta.
40 Porque asi como Jonás estuvo en

el vientre de la ballena tres dias, y
tres noches; asi el Hijo del hombre
estará tres dias y tres noches en el
seno de la tierra.
41 Los naturales de Ninive se levan-
tarán en el dia del juicio contra esta
raza de hombres, y la condenarán:
por cuanto ellos se arrepintieron, oida
la predicacion de Jonás. Y con todo,
el que está aquí es mas que Jonás.
42 La reina del mediodia hará de
acusadora en el dia del juicio contra
esta raza de hombres, y la condenará:
por cuanto vino de los estremos de la
tierra para escuchar la sabiduría de
Salomon, y con todo, aquí teneis quien
es mas que Salomon.
43 Cuando el espíritu inmundo ha
salido de algun hombre, anda por lu-
gares áridos, buscando reposo, y no le
halla.
44 Entonces dice: Tornaréme á mi
casa, de donde he salido. Y volvien-
do á ella la encuentra desocupada,
bien barrida, y alhajada.
45 Con eso va, y toma consigo otros
siete espíritus peores que él, y entran-
do habitan allí: con que viene á ser
el postrer estado de aquel hombre
mas lastimoso que el primero. Así
ha de acontecer á esta raza de hom-
bres perversísima.
46 Todavía estaba él platicando al
pueblo, y hé aquí su madre y sus her-
manos estaban fuera, que le querian
hablar.
47 Por lo que uno le dijo: Mira que
tu madre y tus hermanos están allí
fuera preguntando por tí.
48 Pero él respondiendo al que se lo
decia, replicó: ¿ Quién es mi madre,
y quiénes son mis hermanos?
49 Y mostrando con la mano á sus
discípulos: Estos, dijo, son mi madre,
y mis hermanos.
50 Porque cualquiera que hiciere la
voluntad de mi Padre, que está en los
cielos, ese es mi hermano, y mi her-
mana y mi madre.

CAPITULO XIII.

Predica Jesus en parábolas, y descífraselas á los apóstoles: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El profeta sin honor en su patria.

EN aquel dia saliendo Jesus de casa,
fué y sentóse á la orilla del mar.
2 Y se juntó al rededor de él un
concurso tan grande de gentes, que le
fué preciso entrar en una barca y to-
mar asiento en ella; y todo el pueblo
estaba en la ribera:
3 Al cual habló de muchas cosas por
medio de parábolas, diciendo: Salió
una vez cierto sembrador, á sembrar.
4 Y al esparcir los granos, algunos
cayeron cerca del camino, y vinieron
las aves del cielo, y se los comieron.
5 Otros cayeron en pedregales, donde
habia poca tierra: y luego brotaron,
por estar muy someros en la tierra:
6 Mas nacido el sol se quemaron, y se
secaron, porque casi no tenian raices.
7 Otros granos cayeron entre es-
pinas, y crecieron las espinas, y los
sofocaron.
8 Otros en fin cayeron en buena
tierra, y dieron fruto, donde ciento por
uno, donde sesenta, y donde treinta.
9 Quien tenga oidos para oir, oiga.
10 Acercándose despues sus discípu-
los, le preguntaban: ¿ Por qué causa
les hablas por parábolas?
11 El cual les respondió: Porque á
vosotros se os ha dado el conocer los
misterios del reino de los cielos; mas
á ellos no se les ha dado.
12 Siendo cierto que al que tiene,
dársele ha aun mas; mas al que no
tiene, le quitarán aun lo que tiene.
13 Por eso les hablo por parábolas;
porque ellos viendo no ven, y oyendo
no oyen, ni entienden.
14 Con que viene á cumplirse en
ellos la profecía de Isaías, que dice:
Oireis con vuestros oidos, y no enten-
dereis; y vereis con vuestros ojos,
mas no discernireis.
15 Porque ha endurecido este pueblo
su corazon, y ha cerrado sus oidos, y
tapado sus ojos, á fin de no ver con
ellos, ni oir con los oidos, ni compren-
der con el corazon, por miedo de que,
convirtiéndose, yo le dé la salud.
16 Dichosos vuestros ojos porque
ven, y dichosos vuestros oidos porque
oyen.

17 Pues en verdad os digo, que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estais viendo, y no lo vieron; y oir lo que ois, y no lo oyeron.

18 ¶ Escuchad ahora la parábola del sembrador.

19 A cualquiera que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el mal espíritu y le arrebata aquello que se habia sembrado en su corazon: esto es lo sembrado junto al camino.

20 Lo sembrado en tierra pedregosa representa á aquel que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo:

21 Mas no tiene interiormente raiz, sino que dura poco; y en sobreviniendo la tribulacion y persecucion por causa de la palabra, luego le sirve esta de escándalo.

22 Lo sembrado entre espinas representa á aquel que oye la palabra; mas los cuidados de este siglo y el engaño de las riquezas, la sofocan, y queda infructuosa.

23 Al contrario, lo sembrado en buena tierra representa al que oye la palabra de Dios, y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta.

24 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo.

25 Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.

26 Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña.

27 Entonces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene zizaña?

28 Respondióles: Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos á cogerla?

29 A lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la zizaña, arranqueis juntamente con ella el trigo.

30 Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted despues el trigo en mi granero.

31 ¶ Propúsoles otra parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomó un hombre y sembró en su campo,

32 El cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo bajan, y posan en sus ramas.

33 Y añadió esta otra parábola. El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una muger y mezcló con tres satos de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

34 Todas estas cosas dijo Jesus al pueblo por parábolas, sin las cuales no *solia* predicarles:

35 Cumpliéndose lo que habia dicho el profeta: Abriré mi boca para hablar con parábolas, publicaré cosas que han estado ocultas desde la creacion del mundo.

36 Entonces Jesus, despedido el auditorio, volvió á casa, y rodeándole sus discípulos le dijeron: Esplícanos la parábola de la zizaña sembrada en el campo.

37 El cual les respondió: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo. La buena simiente son los hijos del reino. La zizaña los hijos del maligno *espíritu*.

39 El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del siglo. Los segadores son los ángeles.

40 Y asi como se recoge la zizaña y se quema en el fuego, asi sucederá al fin de este siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre á sus ángeles, y quitarán de su reino todos los escándalos, y á cuantos obran la maldad:

42 Y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crugir de dientes.

43 Al mismo tiempo los justos res-
plandecerán como el sol en el reino
de su Padre. El que tiene oidos para
oir, oígalo.
44 ¶ Es tambien semejante el reino
de los cielos á un tesoro escondido en
un campo, que si lo halla un hombre,
lo encubre, y gozoso del hallazgo va,
y vende todo cuanto tiene, y compra
aquel campo.
45 El reino de los cielos es asimismo
semejante á un mercader, que busca
perlas finas.
46 Y viniéndole á las manos una de
gran valor, va, y vende todo cuanto
tiene, y la compra.
47 Tambien es semejante el reino
de los cielos á una red, que echada en
el mar allega todo género de peces:
48 La cual, en estando llena, sácanla
los pescadores, y sentados en la orilla,
van escogiendo los buenos y los meten
en sus cestos, y arrojan los de mala
calidad.
49 Así sucederá al fin del siglo: sal-
drán los ángeles, y separarán á los
malos de entre los justos,
50 Y arrojarlos han en el horno de
fuego: allí será el llanto, y el crugir
de dientes.
51 Jesus les dijo ¿Habeis entendido
bien todas estas cosas? Sí, Señor, le
respondieron.
52 Y él añadió: Por eso todo escri-
ba instruido en lo que mira al reino
de los cielos, es semejante á un padre
de familias, que va sacando de su re-
puesto cosas nuevas y cosas antiguas.
53 Concluido que hubo Jesus estas
parábolas, partió de allí.
54 Y pasando á su patria, se puso á
enseñar en las sinagogas de sus natu-
rales, de tal manera que no cesaban
de maravillarse, y se decian: ¿De
dónde le ha venido á este tal sabidu-
ría, y tales milagros?
55 Por ventura ¿no es el hijo del car-
pintero? ¿Su madre no es la que se
llama María? ¿No son sus herma-
nos Santiago, Joses, Simon y Judas?
56 ¿Y sus hermanas no viven todas
entre nosotros? Pues ¿de dónde le
vendrán á este todas esas cosas?
57 Y estaban escandalizados de él.
Jesus empero les dijo: No hay profeta
sin honra, sino en su patria, y en la
propia casa.
58 En consecuencia hizo aquí muy
pocos milagros, á causa de su incre-
dulidad.

CAPITULO XIV.

Muerte de Juan Bautista: milagro de los cinco panes: Jesus camina y hace caminar á San Pedro sobre las olas del mar; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.

POR aquel tiempo Herodes el tetrar-
ca oyó lo que la fama publicaba
de Jesus:
2 Y dijo á sus cortesanos: Este es
Juan el Bautista, que ha resucitado de
entre los muertos, y por eso resplan-
dece en él tanto poder.
3 Es de saber que Herodes prendió
á Juan, y atado le metió en la cárcel
por causa de Herodías, mujer de su
hermano Felipe.
4 Porque Juan le decia: No te es
lícito tenerla por mujer.
5 Y Herodes bien queria hacerle
morir, pero no se atrevia por temor
del pueblo; porque todos tenian á
Juan por un profeta.
6 Mas en la celebridad del cum-
pleaños de Herodes, salió á bailar la
hija de Herodías en medio del con-
curso; y gustó tanto á Herodes,
7 Que la prometió con juramento
darla cualquiera cosa que le pidiese.
8 Con eso ella, prevenida antes por
su madre, Dáme aquí, dijo, en una
fuente la cabeza de Juan Bautista.
9 Contristóse el rey: sin embargo
en atencion al juramento, y á los con-
vidados, mandó dársela.
10 Y así envió á degollar á Juan en
la cárcel.
11 En seguida fué traida su cabeza
en una fuente, y dada á la muchacha,
que se la presentó á su madre.
12 Acudieron despues sus discípulos
á recoger el cuerpo, y le enterraron, y
fueron á dar la noticia á Jesus.
13 Jesus pues habiendo oido aquello,
retiróse de allí por mar á un sitio des-
poblado: mas entendiéndolo las gen-
tes, salieron de sus ciudades, siguién-
dole á pié.

14 Y Jesus al salir viendo tan gran
gentío, se movió á lástima, y curó á
sus enfermos.
15 Al caer de la tarde, sus discípulos
se llegaron á él, diciendo: El lugar es
desierto, y ya es tarde: despacha esas
gentes para que vayan á las pobla-
ciones á comprar que comer.
16 Pero Jesus les dijo: No tienen
necesidad de irse; dadles vosotros de
comer.
17 A lo que respondieron: no tene-
mos aquí mas de cinco panes y dos
peces.
18 Díjoles él: Traédmelos acá.
19 Y habiendo mandado sentar á
todos sobre la yerba, tomó los cinco
panes y los dos peces, y levantando
los ojos al cielo los bendijo, y partió,
y dió los panes á los discípulos, y los
discípulos los dieron á la gente.
20 Y todos comieron, y se saciaron,
y de lo que sobró recogieron doce ca-
nastos llenos de pedazos.
21 El número de los que comieron
fué de cinco mil hombres, sin contar
mujeres y niños.
22 ¶ Inmediatamente despues Jesus
obligó á sus discípulos á embarcarse,
é ir á esperarle al otro lado del lago,
mientras que despedia la gente.
23 Y despedida esta, se subió solo á
orar en un monte, y entrada la noche,
se mantuvo allí solo:
24 Entretanto la barca estaba ya en
medio del mar, batida reciamente de
las olas, porque el viento era contrario.
25 Cuando ya era la cuarta vela de
la noche, vino Jesus hácia ellos ca-
minando sobre el mar.
26 Y viéndole los discípulos caminar
sobre el mar, se conturbaron, y dijeron:
Es una fantasma: Y llenos de miedo
comenzaron á gritar.
27 Al instante Jesus les habló, di-
ciendo: Cobrad ánimo: soy yo, no
tengais miedo.
28 Y Pedro respondió: Señor, si eres
tú, mándame ir hácia tí sobre las
aguas.
29 Y él le dijo: Ven. Y Pedro ba-
jando de la barca, iba caminando sobre
el agua para llegar á Jesus.
30 Pero viendo la fuerza del viento,
se atemorizó; y empezando á hun-
dirse, dió voces diciendo: Señor, sál-
vame.
31 Al punto Jesus, estendiendo la
mano, le asió, y le dijo: Hombre de
poca fé, ¿por qué has titubeado?
32 Y luego que subieron á la barca,
calmó el viento.
33 Mas los que dentro estaban, se
acercaron á él y le adoraron, diciendo:
Verdaderamente eres tú el Hijo de
Dios.
34 Atravesado luego el lago, arri-
baron á tierra de Gennesaret.
35 Y habiéndole conocido los mora-
dores de ella, luego enviaron aviso
por todo aquel territorio, y le trajeron
todos los enfermos:
36 Y le pedian por gracia el tocar
solamente la orla de su vestido. Y
todos cuantos la tocaron, quedaron
sanos.

CAPITULO XV.

Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la Cananea que da muestras de grande fé; y da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.

EN esta sazon ciertos escribas y fa-
riseos que habian llegado de Je-
rusalem, le dijeron:
2 ¿Por qué motivo tus discípulos
traspasan la tradicion de los antiguos,
no lavándose las manos cuando comen?
3 Y él les respondió: ¿Y por qué
vosotros mismos traspasais el manda-
miento de Dios por seguir vuestra tra-
dicion?
4 Dios tiene dicho: Honra al padre
y á la madre: y tambien: Quien mal-
dijere á padre ó á madre, sea conde-
nado á muerte.
5 Mas vosotros decis: Cualquiera
que dijere al padre ó á la madre: todo
aquello con que yo pudiera asistirte
es ofrenda consagrada á Dios, que por
tanto redundará en provecho tuyo,
6 Ya no tiene obligacion de honrar
á su padre ó á su madre: con lo que
habeis echado por tierra el manda-
miento de Dios por vuestra tradicion.
7 ¡Hipócritas! con razon profetizó
de vosotros Isaías, diciendo:
8 Este pueblo se acerca á mí de boca,

y me honra con los labios; pero su
corazon está lejos de mí.
9 En vano me honran, enseñando
como doctrinas los mandamientos de
los hombres.
10 Y habiendo llamado á sí al pue-
blo, les dijo: Escuchadme, y atended:
11 No lo que entra por la boca, es lo
que mancha al hombre; sino lo que
sale de la boca, eso es lo que le man-
cha.
12 Entonces acercándose sus discí-
pulos, le dijeron: ¿No sabes que los
fariseos se han escandalizado de esto
que acaban de oir?
13 Mas Jesus respondió: Toda planta
que mi Padre celestial no ha plantado,
arrancada será de raiz.
14 Dejadlos: ellos son unos ciegos
que guian á otros ciegos; y si un
ciego se mete á guiar á otro ciego, en-
trambos caen en la hoya.
15 Aquí Pedro tomando la palabra
le dijo: Esplícanos esa parábola.
16 A que Jesus respondió: ¡Cómo!
¿tambien vosotros estais aun con tan
poco conocimiento?
17 ¿Pues no conoceis que todo
cuanto entra en la boca pasa de allí
al vientre, y se echa en lugares secre-
tos?
18 Mas lo que sale de la boca, del
corazon sale; y eso es lo que mancha
al hombre:
19 Porque del corazon salen los ma-
los pensamientos, los homicidios, adul-
terios, fornicaciones, hurtos, falsos
testimonios, blasfemias.
20 Estas cosas sí que manchan al
hombre; mas el comer sin lavarse las
manos, eso no le mancha.
21 ¶ Partido de aquí Jesus, retiróse
hácia el pais de Tiro y de Sidon.
22 Cuando hé aquí que una mujer
cananea, venida de aquel territorio,
empezó á dar voces, diciendo: Señor,
hijo de David, ten lástima de mí: mi
hija es cruelmente atormentada del
demonio.
23 Jesus no le respondió palabra. Y
sus discípulos acercándose intercedian
diciéndole: Despáchala á fin de que
se vaya, porque viene gritando tras
nosotros.
24 A lo que Jesus respondiendo dijo:
Yo no soy enviado sino á las ovejas
perdidas de la casa de Israél.
25 No obstante ella se llegó, y le
adoró, diciendo: Señor, socórreme.
26 El cual le dió por respuesta: No
es justo tomar el pan de los hijos, y
echarle á los perros.
27 Mas ella dijo: Es verdad, Señor,
pero los perritos comen de las migajas
que caen de la mesa de sus amos.
28 Entonces Jesus respondiendo, le
dice: ¡Oh mujer! grande es tu fé;
hágase conforme tú lo deseas. Y en
la hora misma su hija quedó curada.
29 ¶ De allí pasó Jesus á la ribera
del mar de Galilea; y subiendo á un
monte, sentóse allí.
30 Y se llegaron á él muchas gentes,
trayendo consigo cojos, ciegos, mudos,
baldados y otros diferentes enfermos;
y los pusieron á los piés de Jesus, y
curólos:
31 Por manera que las gentes esta-
ban asombradas, viendo hablar á los
mudos, sanar á los baldados, andar á
los cojos, y ver á los ciegos: y glorifi-
caban al Dios de Israél.
32 Mas Jesus, convocados sus dis-
cípulos, dijo: Me causan compasion
estas gentes, porque tres dias hace ya
que perseveran en mi compañia, y no
tienen que comer: y no quiero despe-
dirlos en ayunas, no sea que desfa-
llezcan en el camino.
33 Pero sus discípulos le respondie-
ron: ¿Cómo podremos hallar en este
lugar desierto bastantes panes para
saciar á tanta gente?
34 Jesus les dijo: ¿Cuántos panes
teneis? Respondieron: Siete, con al-
gunos pececillos.
35 Entonces mandó á la gente que
se sentase en tierra.
36 Y él, cogiendo los siete panes, y
los peces, dadas las gracias, los partió
y dió á sus discípulos, y los discípulos
los repartieron al pueblo.
37 Y comieron todos, y quedaron
satisfechos. Y de los pedazos que so-
braron, llenaron siete espuertas.
38 Los que comieron eran cuatro mil
hombres, sin contar las mujeres y los
niños.

39 Con eso, despedida la gente, entró en la barca, y pasó al territorio de Magdala.

CAPITULO XVI.

Fariseos y saduceos confundidos: corrupcion de su doctrina: confesion de San Pedro, que poco despues es justamente reprendido.

AQUI vinieron á encontrarle los fariseos y saduceos; y para tentarle, le pidieron que les hiciese ver algun prodigio del cielo.

2 Mas él les respondió: Cuando va llegando la noche decis: Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.

3 Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo está arrebolado y cubierto. ¡ Hipócritas! ¿ Conque sabeis adivinar por el aspecto del cielo; y no podeis conocer las señales de estos tiempos?

4 Esta generacion mala y adúltera pide un prodigio; mas no se le dará sino el prodigio del profeta Jonás. Y dejándolos se fué.

5 Sus discípulos habiendo venido de la otra parte del lago se olvidaron de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Estad alerta y guardáos de la levadura de los fariseos y saduceos.

7 Mas ellos pensativos decian para consigo: porque no hemos traido pan, lo dice.

8 Lo que conociendo Jesus, dijo: Hombres de poca fé, ¿qué andais discurriendo dentro de vosotros, porque no habeis traido pan?

9 ¿ Todavía estais sin conocimiento, sin acordaros de los cinco panes repartidos entre cinco mil hombres, y de cuántos cestos os quedaron?

10 ¿ Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuertas recogisteis?

11 ¿ Cómo no conoceis que no por el pan os he dicho: Guardáos de la levadura de los fariseos y saduceos?

12 Entonces entendieron que no quiso decir que se guardasen de la levadura que se pone en el pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

13 ¶ Viniendo despues Jesus al territorio de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del hombre?

14 Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Díceles Jesus: ¿ Y vosotros quién decis que soy yo?

16 Tomando la palabra Simon Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

17 Y Jesus respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Joná: porque no te ha revelado eso la carne y sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.

18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Cristo.

21 Y desde luego comenzó Jesus á manifestar á sus discípulos que convenia que fuese él á Jerusalem, y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer dia.

22 Tomándole á parte Pedro, trataba de increparle diciendo: ¡ Ah Señor! de ningun modo: no, no ha de verificarse eso en tí.

23 Pero vuelto dijo á Pedro: Quítateme de delante Satanás, que me escandalizas; porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.

24 Entonces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

25 Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá: mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.

26 Porque ¿ de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su

alma? O ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla?

27 Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestida de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles: y entonces dará á cada cual conforme á sus obras.

28 En verdad os digo, que hay aquí algunos que no han de morir antes que vean al Hijo del hombre aparecer en su reino.

CAPITULO XVII.

Transfiguracion de Jesus: curacion de un lunático endemoniado: Jesus paga el tributo por sí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.

SEIS dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano; y subiendo con ellos solos á un alto monte,

2 Se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

4 Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés, y otro para Elías.

5 Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habeis de escuchar.

6 A cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto.

7 Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó, y les dijo: Levantáos, y no tengais miedo.

8 Y alzando los ojos, no vieron á nadie sino á solo Jesus.

9 Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

10 Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues cómo dicen los escribas que debe venir primero Elías?

11 A esto Jesus les respondío: En efecto, Elías ha de venir, y entonces restablecerá todas las cosas:

12 Pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron. Asi tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.

13 Entonces entendieron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista.

14 Llegado al lugar donde le aguardaban las gentes, vino un hombre y se arrodilló ante él, diciendo:

15 Señor, ten compasion de mi hijo, porque es lunático, y padece mucho; pues muy á menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua.

16 Y le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle.

17 Jesus en respuesta dijo: ¡Oh raza incrédula y perversa! ¿hasta cuándo he de vivir con vosotros? ¿hasta cuándo habré de sufriros? Traédmele acá.

18 Y Jesus amenazó al demonio, que salió del muchacho; y este quedó curado desde aquel momento.

19 Entonces los discípulos hablaron á parte á Jesus, y le dijeron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?

20 Respondióles Jesus: Porque teneis poca fé. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fé, como un granito de mostaza, podreis decir á ese monte: Trasládate de aquí allá, y se trasladará, y nada os será imposible.

21 Y ademas que esta casta no sale, sino mediante la oracion, y el ayuno.

22 Mientras estaban ellos en Galilea, díjoles Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

23 Y le matarán, y resucitará al tercer dia. Con lo cual los discípulos se afligieron sobremanera.

24 Habiendo llegado á Capharnaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas, y le dijeron: ¡Qué! ¿No paga vuestro Maestro las dos dracmas?

25 Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó

Jesus diciendo: ¿Qué te parece, Simon? Los reyes de la tierra ¿de quién cobran tributo ó censo? ¿de sus hijos, ó de los estraños?

26 De los estraños, dijo él. Replicó Jesus: Luego los hijos están exentos.

27 Con todo eso, por no escandalizarlos, ve al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca, hallarás una pieza de cuatro dracmas: tómala, y dásela por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la correccion fraterna. Parábola del buen pastor. Sobre la potestad de perdonar pecados: compasion con los pecadores: y perdon de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.

EN esta misma ocasion se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y Jesus, llamando á sí á un niño, le colocó en medio de ellos,

3 Y dijo: En verdad os digo, que si no os volveis y haceis semejantes á los niños, no entrareis en el reino de los cielos.

4 Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y el que acogiere á un niño tal en nombre mio, á mí me acoge.

6 Mas á quien escandalizare á uno de estos parvulillos, que creen en mí, mejor le seria que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.

7 ¡ Ay del mundo por razon de los escándalos! Porque si bien es forzoso que haya escándalos; sin embargo ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo!

8 Que si tu mano ó tu pié te es ocasion de escándalo, córtalos y arrójalos de tí: pues mas te vale entrar en la vida manco ó cojo, que con dos manos ó dos piés ser precipitado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo es para tí ocasion de escándalo, sácale y tírale lejos de tí: mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

10 Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos; porque os hago saber que sus ángeles en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

11 Y ademas el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se habia perdido.

12 Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se hubiere descarriado, ¿qué os parece que hará entonces? ¿no dejará las noventa y nueve y se irá á los montes en busca de la que se ha descarriado?

13 Y si por dicha la encuentra, en verdad os digo que ella sola le causa mayor complacencia que las noventa y nueve que no se le han perdido.

14 Asi que, no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequeñitos.

15 Que si tu hermano pecare contra tí, ve y corrígele estando á solas con él: si te escucha, habrás ganado á tu hermano:

16 Si no hiciere caso de tí, todavía válete de una ó dos personas, á fin de que todo sea confirmado con la autoridad de dos ó tres testigos.

17 Y si no los escuchare, díselo á la iglesia: pero si ni á la iglesia oyere, mírale como á un gentil y á un publicano.

18 Os empeño mi palabra, que todo lo que atáreis sobre la tierra, será atado en el cielo: y todo lo que desatáreis sobre la tierra, será desatado en el cielo.

19 Os digo mas: que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que se fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos,

20 Porque donde dos ó tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.

21 En esta sazon acercándose á él Pedro, le dijo; Señor, ¿cuantas veces deberé perdonar á mi hermano cuando pecare contra mí? ¿hasta siete veces?

22 Respondióle Jesus: No te digo

yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.
23 Por esto el reino de los cielos viene á ser semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados.
24 Y habiendo empezado á tomarlas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.
25 Y como este no tuviese con qué pagar, mandó su Señor que fuesen vendidos él, y su muger, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda.
26 Entonces el criado, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.
27 Movido á compasion el Señor de aquel criado, le dió por libre, y le perdonó la deuda.
28 Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debia cien denarios; y agarrándole por la garganta le ahogaba, diciéndole: Paga lo que me debes.
29 El compañero, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.
30 El empero no quiso, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que el compañero le pagase lo que le debia.
31 Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por estremo, y fueron á contar á su Señor todo lo sucedido.
32 Entonces le llamó su Señor, y le dijo: ¡O criado inicuo! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste.
33 ¿No era pues justo que tú tambien tuvieses compasion de tu compañero, como yo la tuve de tí?
34 E irritado el Señor le entregó en manos de los verdugos, hasta tanto que se satisficiera la deuda toda por entero.
35 Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazon á su hermano.

CAPITULO XIX.

Enseña Jesus que el matrimonio es indisoluble; habla de la dificultad de salvarse los ricos; y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.

HABIENDO concluido Jesus estos discursos, partió de Galilea, y vino á los términos de Judea, del otro lado del Jordan,
2 A donde le siguieron gran muchedumbre de gentes, y curó allí á sus enfermos.
3 Y se llegaron á él los fariseos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su muger por cualquier causa?
4 Jesus en respuesta les dijo: ¿No habeis leido que aquel que al principio crió al linage humano, criólos varon y hembra,
5 Y dijo: Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre, y unirse ha con su muger, y serán dos en una sola carne?
6 Asi que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios pues ha unido, no lo desuna el hombre.
7 Pero ¿por qué, replicaron ellos, mando Moisés dar libelo de repudio y despedirla?
8 Díjoles Jesus: A causa de la dureza de vuestro corazon os permitió Moisés repudiar á vuestras mugeres; mas desde el principio no fué así.
9 Asi pues os declaro que cualquiera que despidiere á su muger, sino en caso de adulterio, y se casare con otra, este tal comete adulterio; y que quien se casare con la divorciada tambien le comete.
10 Dícenle sus discípulos: Si tal es la condicion del hombre con respecto á su muger, no es bueno casarse.
11 Jesus les respondió: todos no reciben estas palabras, mas solo aquellos á quienes es dado.
12 Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres; y eunucos hay que se castraron á sí mismos por amor del reino de los cielos. Aquel que puede ser capaz de eso, séalo.
13 ¶ En esta sazon le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y orase. Mas los discípulos los reñian.

14 Jesus por el contrario les dijo: Dejad á los niños, y no les estorbeis el venir á mí; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.
15 Y habiéndoles impuesto las manos partió de allí.
16 Acercósele entonces un hombre que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?
17 Jesus le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es el bueno. Por lo demas, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.
18 Díjole él, ¿qué mandamientos? Respondió Jesus: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No levantarás falso testimonio:
19 Honra á tu padre y á tu madre; y Ama á tu prójimo como á tí mismo.
20 Dícele el jóven: Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿qué mas me falta?
21 Respondióle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues, y sígueme.
22 Habiendo oido el jóven estas palabras, se retiró entristecido: y era que tenia muchas posesiones.
23 Jesus dijo entonces á sus discípulos: En verdad os digo, que dificilmente un rico entrará en el reino de los cielos.
24 Y aun os digo mas: Es mas fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.
25 Oidas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo: segun esto ¿Quién podrá salvarse?
26 Pero Jesus mirándolos, les dijo: Para los hombres es esto imposible: mas para Dios todas las cosas son posibles.
27 Tomando entonces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será pues nuestra recompensa?
28 Mas Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se siente en el solio de su magestad, vosotros tambien os sentareis sobre doce solios, y juzgareis á las doce tribus de Israél.
29 Y cualquiera que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó esposa, ó hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces mas, y heredará la vida eterna.
30 Mas muchos que son los últimos serán los primeros; y los primeros, los últimos.

CAPITULO XX.

Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedeo. Da vista á dos ciegos.

PORQUE el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el dia salió á alquilar jornaleros para su viña,
2 Y ajustándose con ellos en un denario por dia, envióles á su viña.
3 Saliendo despues cerca de la hora de tercia, se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza,
4 Y díjoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo, y ellos fueron.
5 Otras dos veces salió á eso de la hora de sesta y de la hora de nona, é hizo lo mismo.
6 Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban todavia sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el dia?
7 Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: pues id tambien vosotros á mi viña, y recibireis lo que sea justo.
8 Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.
9 Venidos pues los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.
10 Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darian mas:

pero no obstante estos recibieron igual-
mente cada uno su denario.
11 Y al recibirle murmuraban contra
el padre de familias,
12 Diciendo: Estos últimos no han
trabajado mas que una hora, y los has
igualado con nosotros, que hemos so-
portado el peso del dia, y el calor.
13 Mas él por respuesta dijo á uno de
ellos: Amigo, yo no te hago agravio:
¿no te ajustaste conmigo en un de-
nario?
14 Toma pues lo que es tuyo, y véte:
yo quiero dar á este, bien que sea el
último, tanto como á tí.
15 ¿Acaso no puedo yo hacer lo que
quiero de lo que es mio? ¿ó ha de ser
tu ojo malo, porque yo soy bueno?
16 De esta suerte los postreros serán
primeros, y los primeros, postreros:
porque muchos son los llamados, mas
pocos los escogidos.
17 Subiendo Jesus á Jerusalem, en el
camino tomó á parte á sus doce discí-
pulos, y les dijo:
18 Mirad que vamos á Jerusalem,
donde el Hijo del hombre ha de ser
entregado á los príncipes de los sacer-
dotes y á los escribas, y le condenarán
á muerte;
19 Y le entregarán á los Gentiles pa-
ra que sea escarnecido, y azotado, y
crucificado, mas él resucitará al ter-
cer dia.
20 Entonces la madre de los hijos de
Zebedeo se acerca á él con sus hijos, y
le adora, manifestando querer pedirle
alguna gracia.
21 Jesus le dijo: ¿Qué quieres? Y
ella le respondió: Dispon que estos
dos hijos mios tengan asiento en tu
reino, uno á tu derecha, y otro á tu
izquierda.
22 Mas Jesus les dió por respuesta:
No sabeis lo que os pedis. ¿Podeis
beber el cáliz que yo tengo de beber,
y ser bautizados con el bautismo, con
que yo soy bautizado? Dícenle: Bien
podemos.
23 Replicóles: Mi cáliz sí que le
bebereis, y con el bautismo con que yo
he de ser bautizado, lo sereis tambien
vosotros; pero el asiento á mi diestra ó
siniestra no me toca concederle á voso-
tros, sino que será para aquellos á quie-
nes le ha destinado mi Padre.
24 Entendiendo esto los otros diez, se
indignaron contra los dos hermanos.
25 Mas Jesus los convocó á sí, y
les dijo: No ignorais que los prínci-
pes de los Gentiles avasallan á sus
pueblos, y que sus magnates los do-
minan con imperio.
26 No ha de ser así entre vosotros:
sino que quien aspirare á ser mayor
entre vosotros, debe ser vuestro criado:
27 Y el que quiera ser entre vosotros
el primero, ha de ser vuestro siervo:
28 Al modo que el Hijo del hombre
no ha venido á ser servido, sino á
servir, y á dar su vida para redencion
de muchos.
29 Al salir de Jericó, le fué siguien-
do gran multitud de gentes;
30 Y hé aquí que dos ciegos senta-
dos á la orilla del camino, habiendo
oido decir que pasaba Jesus, comenza-
ron á gritar, diciendo; ¡Señor! ¡hijo
de David! ten misericordia de noso-
tros.
31 Mas las gentes los reñian para
que callasen. Ellos no obstante alza-
ban mas el grito, diciendo: ¡Señor!
¡hijo de David! ten misericordia de
nosotros.
32 Paróse á esto Jesus, y llamándolos,
les dijo: ¿Qué quereis que os haga?
33 Señor, le respondieron ellos, que
se abran nuestros ojos.
34 Movido Jesus á compasion, tocó
sus ojos. Y en el mismo instante vie-
ron, y se fueron en pos de él.

CAPITULO XXI.

Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesías: echa del templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera; y confunde á sus émulos con parábolas y razones.

ACERCANDOSE á Jerusalem, lue-
go que llegaron á Bethphage, al
Monte de los olivos, despachó Jesus á
dos discípulos,
2 Diciéndoles: Id á esa aldea, que
se ve en frente de vosotros, y sin mas
diligencia encontrareis una asna ata-
da, y su pollino con ella: desatádlos,
y traédmelos:
3 Que si alguno os dijere algo, res-

pondedle que los ha menester el Señor: y al punto os los dejará llevar.
4 Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta:
5 Decid á la hija de Sion: mira que viene á tí tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.
6 Fuéronse los discípulos, é hicieron lo que les habia mandado Jesus.
7 Y trajeron el asna, y el pollino: y los aparejaron con sus vestidos: y le hicieron sentar encima.
8 Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos: otros cortaban ramos de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar:
9 Y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detras, clamaban, diciendo: Hosanna al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: Hosanna en lo mas alto de los cielos.
10 Entrado que hubo así en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este?
11 A lo que respondian las gentes: Este es Jesus, el profeta de Nazaret de Galilea.
12 Habiendo entrado Jesus en el templo de Dios, echó fuera de él á todos los que vendian allí y compraban: y derribó las mesas de los cambiantes, y las sillas de los que vendian palomas:
13 Y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.
14 Al mismo tiempo se llegaron á él en el templo varios ciegos, y cojos: y los curó.
15 Pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacia, y á los niños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosanna al hijo de David: se indignaron,
16 Y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen estos? Jesus les respondío: Sí por cierto: ¡pues qué! ¿no habeis leido jamas: De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la perfecta alabanza?
17 Y dejándolos, se salió de la ciudad y pasó á Bethania, en donde se quedó aquella noche.
18 La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.
19 Y viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella; á la cual, no hallando en ella sino hojas, dijo: Nunca jamas nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca.
20 Lo que viendo los discípulos, se maravillaron, y decian: ¡Cómo se ha secado en un instante la higuera!
21 Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si teneis fé, y no andais vacilando, no solamente hareis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte, Arráncate, y arrojate al mar, así se hará.
22 Y todo cuanto pidiereis en la oracion, como tengais fé, lo alcanzareis.
23 Llegado al templo, se acercaron á él cuando estaba enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?
24 Respondióles Jesus: Yo tambien quiero haceros una pregunta: y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.
25 ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Mas ellos discurrian para consigo, diciendo: Si respondemos, del cielo, nos dirá: ¿Pues por qué no habeis creido en él?
26 Si respondemos, de los hombres, tenemos que temer al pueblo: porque todos miraban á Juan como á un profeta.
27 Por tanto contestaron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Replicóles él en seguida: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.
28 ¿Mas qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llamando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy á trabajar en mi viña.
29 Y él respondió: No quiero. Pero despues, arrepentido, fué.
30 Llamando al segundo, le dijo lo mismo, y aunque este respondió: Voy, señor, no fué:
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad

del padre? El primero, dijeron ellos.
Y Jesus prosiguió: En verdad os digo,
que los publicanos y las rameras os
precederán en el reino de Dios.
32 Por cuanto vino Juan á vosotros
por las sendas de la justicia, y no le
creisteis; al mismo tiempo que los
publicanos y las rameras le creyeron:
mas vosotros, ni con ver esto, os mo-
visteis despues á arrepentimiento para
creer en él.
33 Escuchad otra parábola: Erase
un padre de familias, que plantó una
viña, y la cercó de vallado, y cavando
hizo en ella un lagar, edificó una torre,
arrendóla despues á ciertos labrado-
res, y se ausentó á un pais lejano.
34 Venida ya la sazon de los frutos,
envió sus criados á los renteros, para
que percibiesen el fruto de ella.
35 Mas los renteros, acometiendo á
los criados, apalearon al uno, mataron
al otro, y al otro le apedrearon.
36 Segunda vez envió nuevos cria-
dos en mayor número que los primeros,
y los trataron de la misma manera.
37 Por último les envió su hijo, di-
ciendo para consigo: A mi hijo por lo
menos le respetarán.
38 Pero los renteros al ver al hijo,
dijeron entre sí: Este es el heredero,
venid, matémosle, y nos alzaremos
con su herencia.
39 Y agarrándole le echaron fuera
de la viña, y le mataron.
40 Ahora bien, en volviendo el due-
ño de la viña, ¿qué hará á aquellos
labradores?
41 Hará, dijeron ellos, que este gente
tan mala perezca miserablemente; y
arrendará su viña á otros labradores,
que le paguen los frutos á sus tiempos.
42 ¿Pues no habeis jamas leido en
las Escrituras, les añadió Jesus: La
piedra que desecharon los fabricantes,
esa misma vino á ser la clave del án-
gulo? El Señor es el que ha hecho
esto, y es una cosa admirable á nues-
tros ojos.
43 Por lo cual os digo, que os será
quitado á vosotros el reino de Dios, y
dada á gentes que rindan frutos de él.
44 Ello es, que quien cayere sobre
esta piedra, se hará pedazos: y ella
hará añicos á aquel sobre quien
cayere.
45 Oidas estas parábolas de Jesus, los
príncipes de los sacerdotes y los fari-
seos entendieron que hablaba por ellos.
46 Y queriendo prenderle, tuvieron
miedo al pueblo; porque era mirado
como un profeta.

CAPITULO XXII.

Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al César. Doctrina sobre la resurreccion. Amor de Dios y del prójimo. Cristo hijo y señor de David.

ENTRETANTO Jesus, prosiguien-
do la plática, les habló de nuevo
por parábolas, diciendo:
2 Con respecto al reino de los cielos
acontece lo que á cierto rey, que cele-
bró las bodas de su hijo,
3 Y envió sus criados á llamar á los
convidados á las bodas, mas estos no
quisieron venir.
4 Segunda vez despachó nuevos cria-
dos, con órden de decir de su parte
á los convidados: Tengo dispuesto el
banquete, he hecho matar mis terneros
y demas animales cebados, y todo está
á punto: venid pues á las bodas.
5 Mas ellos no hicieron caso; antes
bien se marcharon, quien á su granja,
y quien á su tráfico:
6 Los demas cogieron á los criados,
y despues de haberlos llenado de ul-
trages, los mataron.
7 Lo cual oido por el rey, montó en
cólera, y enviando sus tropas, acabó
con aquellos homicidas, y abrasó su
ciudad.
8 Entonces dijo á sus criados: Las
prevenciones para las bodas están he-
chas, mas los convidados no eran dig-
nos de asistir á ellas:
9 Id pues á las salidas de los cami-
nos, y á todos cuantos encontreis, con-
vidadlos á las bodas.
10 Al punto los criados saliendo á los
caminos, reunieron á cuantos hallaron,
malos y buenos; de suerte que la sala
de las bodas se llenó de convidados.
11 Entrando despues el rey á ver los
convidados, reparó allí en un hombre
que no iba con vestido de boda.
12 Y díjole: Amigo, ¿cómo has en-

trado tú aquí sin vestido de boda?
Pero él enmudeció.
13 Entonces dijo el rey á sus ministros: Atado de piés y manos, quitadle de aquí, y arrojadle fuera á las tinieblas; donde no habrá sino llanto, y crujir de dientes.
14 Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.
15 Entonces los fariseos se retiraron á tratar entre sí cómo podrian sorprenderle en lo que hablase.
16 Y le enviaron sus discípulos con algunos Herodianos, que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie: porque no miras á la apariencia de las personas:
17 Dínos pues qué te parece, ¿Es ó no es lícito pagar tributo á César?
18 A lo cual Jesus, conociendo su malicia, respondió: ¿Por qué me tentais, hipócritas?
19 Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.
20 Y Jesus les dijo: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion?
21 Respóndenle: De César. Entonces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.
22 Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole se fueron.
23 ¶ Aquel mismo dia vinieron los saduceos, que niegan la resurreccion, á proponerle este caso:
24 Maestro, Moisés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su mujer, para dar sucesion á su hermano.
25 Es el caso que habia entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, vino á morir, y no teniendo sucesion, dejó su mujer á su hermano.
26 Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.
27 Y despues de todos ellos murió la mujer.
28 Ahora pues, asi que llegue la resurreccion, ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, supuesto que lo fué de todos?
29 A lo que Jesus les respondió: Muy errados andais, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.
30 Porque despues de la resurreccion ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos: sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Mas tocante á la resurreccion de los muertos ¿no habeis leido las palabras que Dios os tiene dichas:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
33 Lo que habiendo oido el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.
34 ¶ Pero los fariseos, informados de que habia tapado la boca á los saduceos, se mancomunaron:
35 Y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle:
36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?
37 Respondióle Jesus: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente.
38 Este es el máximo y primer mandamiento.
39 El segundo, semejante á él, es: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.
41 Estando aquí juntos los fariseos, Jesus les hizo esta pregunta:
42 ¿Qué os parece á vosotros del Cristo? ¿De quién es hijo? Dícenle: de David.
43 Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu le llama su Señor, cuando dice:
44 Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra, mientras tanto que yo pongo á tus enemigos por peana de tus piés?
45 Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo?
46 A lo cual nadie pudo responderle una palabra; ni hubo quien desde aquel dia osase hacerle mas preguntas.

CAPITULO XXIII.

Condena Jesus el rigor estremado de los fariseos en la doctrina que enseñan al

pueblo: habla de su hipocresía y soberbia: de las falsas esplicaciones que dan á la ley: de la muerte violenta de los profetas; y de la ruina de Jerusalem.

ENTONCES dirigiendo Jesus su palabra al pueblo, y á sus discípulos,
2 Les dijo: Los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés.
3 Practicad pues, y haced todo lo que os dijeren; pero no arregleis vuestra conducta por la suya, porque ellos dicen y no hacen.
4 El hecho es que van liando cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demas cuando ellos no quieren ni aplicar el dedo para moverlas.
5 Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres: por lo mismo llevan las filacterias mas anchas, y mas largas las franjas.
6 Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas,
7 Y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de Rabí.
8 Vosotros por el contrario no habeis de querer ser saludados Rabí; porque el Cristo es vuestro único Maestro, y todos vosotros sois hermanos.
9 Tampoco habeis de llamar á nadie sobre la tierra padre: pues uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos.
10 Ni debeis de ser llamados maestros; porque el Cristo es vuestro único Maestro.
11 El mayor entre vosotros, ha de ser siervo vuestro.
12 Que quien se ensalzare será humillado, y quien se humillare será ensalzado.
13 ¶ Pero ¡ ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres: porque ni vosotros entrais, ni dejais entrar á los que entrarian.
14 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, y con simulacion haceis pretesto de largas oraciones: por eso recibireis sentencia mucho mas rigorosa.
15 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! porque andais girando por mar y tierra, para ganar un prosélito; y despues de ganado, le haceis digno del infierno dos veces mas que vosotros.
16 ¡ Ay de vosotros guias ciegos! que decis: El jurar uno por el templo no es nada; mas quien jura por el oro del templo, está obligado.
17 ¡ Necios y ciegos! ¿qué vale mas, el oro, ó el templo que santifica al oro?
18 Y si alguno jura por el altar, no importa; mas quien jurare por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.
19 ¡ Necios y ciegos! ¿Qué vale mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?
20 Cualquiera pues que jura por el altar, jura por él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.
21 Y quien jura por el templo, jura por él, y por aquel que le habita.
22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.
23 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que pagais diezmo de la yerba-buena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas mas esenciales de la ley, la justicia, la misericordia y la fé! Estas debierais observar, sin omitir aquellas.
24 ¡ Oh guias ciegos! que colais un mosquito, y os tragais un camello.
25 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que limpiais por defuera la copa y el plato; y por dentro están llenos de rapacidad é inmundicia.
26 ¡ Fariseo ciego! limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio.
27 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos, y de todo género de podredumbre.
28 Asi tambien vosotros en el este-

rior os mostrais justos á los hombres; mas en el interior estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.
29 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que fabricais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,
30 Y decis: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.
31 Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas.
32 Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres.
33 ¡ Serpientes, raza de víboras! ¿cómo evitareis el ser condenados al fuego del infierno?
34 Porque hé aquí quo yo voy á enviaros profetas, y sabios, y escribas, y de ellos matareis á unos, crucificareis á otros, á otros azotareis en vuestras sinagogas, y los andareis persiguiendo de ciudad en ciudad;
35 Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, á quien matasteis entre el templo y el altar.
36 En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre esta generacion.
37 ¡ Jerusalem! ¡ Jerusalem! que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recogo á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido?
38 Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta.
39 Y así os digo: que no me vereis mas, hasta que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del templo, y anuncia á sus discipulos lo que sucederia durante la promulgacion del evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que estén siempre en vela para que la segunda venida no los coja desprevenidos.

SALIDO Jesus del templo, ba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á fin de hacerle reparar en la fábrica del templo.
2 Pero él les dijo: ¿Veis todo eso? Pues yo os digo de cierto, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.
3 Y estando sentado en el monte del olivar, se llegaron los discípulos y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿y cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?
4 A lo que Jesus les respondió: Mirad que nadie os engañe.
5 Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y seducirán á muchos.
6 Oireis asimismo noticias de batallas, y rumores de guerras. No hay que turbaros por eso; que si bien han de preceder estas cosas, no es aun el término.
7 Es verdad que se armará nacion contra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá hambres, y pestes, y terremotos en varios lugares.
8 Empero todo esto no es mas que el principio de los males.
9 En aquel tiempo sereis entregados para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte; y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.
10 Con lo que muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente.
11 Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.
12 Y por la inundacion de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.
13 Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.
14 Entretanto se predicará este Evangelio del reino en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.
15 Segun esto, cuando viereis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, nótelo bien):
16 En aquel trance los que moren en Judea, huyan á los montes;

17 Y el que esté en el terrado, no
baje á sacar cosa de su casa;
18 Y el que se halle en el campo, no
vuelva á coger su ropa.
19 ¡ Pero ay de las que estén en cinta
ó criando en aquellos dias !
20 Rogad pues por que vuestra huida
no sea en invierno ó en sábado:
21 Porque será tan terrible la tribulacion entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas.
22 Y á no acortarse aquellos dias,
ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos.
23 En tal tiempo, si alguno os dice:
el Cristo está aquí ó allí, no le creais.
24 Porque aparecerán falsos cristos
y falsos profetas, y harán grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerian en error.
25 Ya veis que os lo he predicho.
26 Así aunque os digan: Hé aquí que
está en el desierto, no vayais allá; ó bien; Mirad que está en la parte mas retirada de la casa, no lo creais.
27 Porque como el relámpago sale
del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, asi será el advenimiento del Hijo del hombre.
28 Y donde quiera que se hallare el
cuerpo, allí se juntarán las águilas.
29 Pero luego despues de la tribula-
cion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las potestades de los cielos temblarán.
30 Entonces aparecerá en el cielo la
señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder, y magestad.
31 El cual enviará sus ángeles, que
á voz de trompeta *sonora* congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del cielo hasta el otro.
32 Tomad esta comparacion sacada
del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conoceis que el verano está cerca:
33 Pues asi tambien, cuando voso-
tros viereis todas estas cosas, tened por cierto que ya está para llegar, que está á la puerta.
34 Lo que os aseguro es que no se
acabará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero
mis palabras no fallarán.
36 Mas en órden al dia y á la hora
nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo mi Padre.
37 Lo que sucedió en los dias de Noé,
eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre:
38 Porque asi como en los dias ante-
riores al diluvio proseguian los hombres comiendo y bebiendo, casándose y casando á sus hijos, hasta el dia mismo de la entrada de Noé en el arca,
39 Y no entendieron hasta que vino
el diluvio, y los arrebató á todos; así sucederá en la venida del Hijo del hombre.
40 Entonces de dos hombres que se
hallarán juntos en el campo, uno será tomado, y otro dejado:
41 Estarán dos mugeres moliendo en
un molino, y la una será tomada, y la otra dejada.
42 Velad pues vosotros, ya que no
sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.
43 Estad ciertos, que si un padre de
familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladron, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa.
44 Pues asimismo estad vosotros
igualmente apercibidos; porque á la hora que menos penseis, ha de venir el Hijo del hombre.
45 ¿ Quién pensais que es el siervo
fiel, y prudente, constituido por su Señor sobre su familia, pera repartir á cada uno el alimento á su tiempo?
46 Bienaventurado el tal siervo, á
quien, cuando venga su Señor, le hallare cumpliendo así.
47 En verdad os digo, que le enco-
mendará toda su hacienda.
48 Pero si este siervo fuere malo,
y dijere en su corazon: Mi amo no viene tan presto:
49 Y empezare á maltratar á sus

consiervos, y á comer y beber con los que se embriagan,
50 Vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que menos piensa,
51 Y le echará, y le dará la pena que á los hipocritas: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos; en las que Jesus manda estar en vela y ejercitar las buenas obras, para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.
2 De las cuales cinco eran prudentes, y cinco necias:
3 Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite.
4 Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.
5 Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y *se* quedaron dormidas.
6 Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.
7 Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.
8 Entonces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.
9 Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos no baste para nosotras y para vosotras, mejor es que vayais á los que le venden, y compreis el que os falta.
10 Mientras iban estas á comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta.
11 Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: ¡ Señor, Señor! ábrenos.
12 Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.
13 Asi que, velad vosotros, ya que no sabeis ni el dia, ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.
14 Pues en cuanto á él sucede lo que á un hombre que yéndose á lejas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes,
15 Dando á uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro; á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente.
16 El que recibió cinco talentos fué, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.
17 De la misma suerte, aquel que habia recibido dos, ganó otros dos.
18 Mas el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19 Pasado mucho tiempo, volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas.
20 Llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco mas, que he ganado.
21 Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno, y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: ven á tomar parte en el gozo de tu señor.
22 Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos.
23 Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas: ven á participar del gozo de tu señor.
24 Por último llegando el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condicion, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido:
25 Y así, temiendo, me fuí y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo que es tuyo.
26 Pero su amo le replicó y dijo: ¡ Oh siervo malo y perezoso! tú sabias que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido;
27 Pues por eso mismo debias haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28 Ea pues, quitadle aquel talento, y
dádselo al que tiene diez talentos:
29 Porque á quien tiene, dársele
ha, y estará abundante: mas á quien
no tiene, quitarásele aun aquello que
tiene.
30 Ahora bien, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de á fuera: allí
será el llorar y el crujir de dientes.
31 Cuando venga pues el Hijo del
hombre con toda su magestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse
ha entonces en el trono de su gloria:
32 Y hará comparecer delante de sí
á todas las naciones, y separará á los
unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos;
33 Poniendo los ovejas á su derecha,
y lós cabritos á la izquierda.
34 Entonces el rey dirá á los que
estarán á su derecha: Venid, benditos
de mi Padre, á tomar posesion del
reino, que os está preparado desde el
principio del mundo.
35 Porque yo tuve hambre, y me
disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era peregrino, y me
hospedasteis:
36 Estando desnudo, me cubristeis:
enfermo, y me visitasteis: encarcelado, y vinisteis á verme.
37 A lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te
vimos nosotros hambriento, y te dimos
de comer; sediento, y te dimos de beber?
38 ¿Cuándo te hallamos de peregrino, y te hospedamos; desnudo, y
te vestimos?
39 O ¿cuándo te vimos enfermo, ó
en la cárcel, y fuimos á visitarte?
40 Y el rey en respuesta les dirá:
En verdad os digo, siempre que lo
hicisteis con alguno de estos mis mas
pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.
41 Al mismo tiempo dirá á los que
estarán en la izquierda: Apartáos de
mí, malditos, al fuego eterno, que
fué destinado para el diablo, y sus
ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; sed, y no me disteis de
beber;
43 Era peregrino, y no me recogisteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo y encarcelado, y no me visitasteis.
44 A lo que replicarán tambien los
malos: ¡Señor! ¿cuándo te vimos
hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó
desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y
dejamos de asistirte?
45 Entonces les responderá: Os digo
en verdad: siempre que dejasteis de
hacerlo con alguno de estos pequeños,
dejasteis de hacerlo conmigo.
46 Y estos irán al eterno suplicio, y
los justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

Cena de Jesus en Bethania, donde una muger derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Judas. Institucion de la Eucaristía. Prision de Jesus, y sentencia contra él del Sinedrio. Negacion, y penitencia de San Pedro.

Y SUCEDIO que despues de haber
concluido Jesus todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:
2 Bien sabeis que de aquí á dos dias
debe celebrarse la Pascua, y que el
Hijo del hombre será entregado á
muerte de cruz.
3 Al mismo tiempo se juntaron los
príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo en el palacio del
sumo pontífice, que se llamaba Caifás:
4 Y tuvieron consejo como apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir.
5 Y de miedo de que se alborotara el
pueblo, decian: No conviene que se
haga esto durante la fiesta.
6 ¶ Estando Jesus en Bethania, en
casa de Simon el leproso,
7 Se llegó á él una muger con un
vaso de alabastro, lleno de ungüento
de gran precio, y derramóle sobre la
cabeza de Jesus, el cual estaba á la
mesa.
8 Los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo: ¿A qué fin
ese desperdicio,
9 Cuando se pudo vender esto en
mucho precio, y darse á los pobres?
10 Lo cual entendiendo Jesus, les
dijo: ¿Por qué molestais á esta muger,
siendo buena, como es, la obra que ha
hecho conmigo?

11 Pues á los pobres los teneis siem-
pre á mano; mas á mí no me teneis
siempre,
12 Y derramando ella sobre mi cuer-
po este bálsamo, lo ha hecho para mi
sepultura.
13 En verdad os digo, que do quiera
que se predique este Evangelio, en
todo el mundo, se celebrará tambien
en memoria suya lo que acaba de
hacer.
14 Entonces Judas Iscariote, uno de
los doce, fué á verse con los príncipes
de los sacerdotes,
15 Y les dijo: ¿Qué quereis darme,
y yo le pondré en vuestras manos? Y
se convinieron con él en treinta mone-
das de plata.
16 Y desde entonces andaba buscan-
do coyuntura para hacer la traicion.
17 El primer dia de los ázimos,
acudieron los discípulos á Jesus y le
preguntaron: ¿Dónde quieres que te
dispongamos la cena de la Pascua?
18 Jesus les respondió: Id á la ciu-
dad en casa de tal persona, y dadle
este recado: El Maestro dice: mi
tiempo se acerca, voy á celebrar en
tu casa la Pascua con mis discípu-
los.
19 Hicieron pues los discípulos lo
que Jesus les ordenó, y prepararon la
Pascua.
20 Al caer de la tarde, púsose á la
mesa con sus doce discípulos.
21 Y estando comiendo, dijo: En
verdad os digo que uno de vosotros
me hará traicion.
22 Y ellos, afligidos sobremanera, em-
pezaron cada uno de por sí á pregun-
tar: ¡Señor! ¿soy acaso yo?
23 Y él en respuesta dijo: El que
mete conmigo su mano en el plato, ese
es el traidor.
24 En cuanto al Hijo del hombre, él
se marcha, conforme está escrito de
él; pero ¡ay de aquel hombre, por
quien el Hijo del hombre será entre-
gado: bueno le fuera al tal si no hu-
biese jamas nacido!
25 Y tomando la palabra Judas, que
era el que le entregaba, dijo: ¿Soy
quizá yo, Maestro? Y respondióle:
Tú lo has dicho.
26 Mientras estaban cenando, tomó
Jesus el pan, y le bendijo, y partió, y
diósele á sus discípulos, diciendo: To-
mad, y comed, este es mi cuerpo.
27 Y tomando el cáliz dió gracias, y
diósele, diciendo: Bebed todos de él;
28 Porque esto es mi sangre del
nuevo testamento, la cual será derra-
mada por muchos para remision de
los pecados.
29 Y os declaro que no beberé ya
mas desde ahora de este fruto de la
vid, hasta el dia en que le beba con
vosotros nuevo en el reino de mi
Padre.
30 Y dicho un himno, salieron hácia
el monte de los olivos.
31 Entonces díceles Jesus: Todos
vosotros padecereis escándalo por oca-
sion de mí esta noche. Por cuanto está
escrito: Heriré al pastor, y se descar-
riarán las ovejas del rebaño.
32 Mas en resucitando, yo iré delan-
te de vosotros á Galilea.
33 Pedro respondiendo, le dijo: Aun
cuandos todos se escandalizaren por
tu causa, nunca jamas me escandali-
zaré yo.
34 Replicóle Jesus: Pues yo te ase-
guro con toda verdad, que esta misma
noche antes que cante el gallo, me
negarás tres veces.
35 A lo que dijo Pedro: Aunque me
sea forzoso el morir contigo, yo no te
negaré. Eso mismo protestaron todos
los discípulos.
36 ¶ Entretanto llegó Jesus con ellos
á una granja llamada Gethsemaní, y
les dijo: Sentáos aquí, mientras yo
voy mas allá, y hago oracion.
37 Y llevándose consigo á Pedro y á
los dos hijos de Zebedeo, empezó á
entristecerse y angustiarse.
38 Y les dijo entonces: Mi alma
siente angustias mortales; aguardad
aquí, y velad conmigo.
39 Y adelantándose algunos pasos, se
postró en tierra caido sobre su rostro,
orando, y diciendo: Padre mio, si es
posible, no me hagas beber este cáliz;
pero no obstante no se haga lo que yo
quiero, sino lo que tú.
40 Volvió despues á sus discípulos, y
los halló durmiendo, y dijo á Pedro:

¿Es posible que no hayais podido ve-
lar una hora conmigo?
41 Velad, y orad para no caer en la
tentacion. Que si bien el espíritu está
pronto, mas la carne es flaca.
42 Volvióse de nuevo por segunda
vez, y oró diciendo: Padre mio, si no
puede pasar este cáliz sin que yo le
beba, hágase tu voluntad.
43 Dió despues otra vuelta, y encon-
trólos dormidos; porque sus ojos esta-
ban cargados.
44 Y dejándolos, se retiró aun á orar
por tercera vez, repitiendo las mismas
palabras.
45 En seguida volvió á sus discípu-
los, y les dijo: Dormid ahora y des-
cansad: hé aquí que llegó ya la hora,
y el Hijo del hombre va luego á ser
entregado en manos de los pecadores.
46 Levantáos, vamos: ya llega aquel
que me ha de entregar.
47 Aun no habia acabado de decir
esto, cuando llegó Judas, uno de los
doce, seguido de gran multitud de
gentes armadas con espadas y con
palos, que venian enviadas por los
príncipes de los sacerdotes, y ancia-
nos del pueblo.
48 El traidor les habia dado esta
seña: Aquel á quien yo besare, ese es,
aseguradle.
49 Acercándose pues luego á Jesus,
dijo: Dios te guarde, Maestro. Y le
besó.
50 Díjole Jesus: ¡Oh amigo! ¿á qué
has venido aquí? Llegáronse enton-
ces los demas, y echaron mano de
Jesus, y le prendieron.
51 Y hé aquí que uno de los que es-
taban con Jesus, tirando de la espada,
hirió á un criado del príncipe de los
sacerdotes, cortándole una oreja.
52 Entonces Jesus le dijo: Vuelve
tu espada á la vaina; porque todos
los que se sirvieren de la espada, á
espada morirán.
53 ¿Piensas que no puedo acudir á
mi Padre, y pondrá en el momento á
mi disposicion mas de doce legiones
de ángeles?
54 Mas ¿cómo se cumplirán las
Escrituras, segun las cuales conviene
que suceda así?
55 ¶ En aquella hora dijo Jesus á
aquel tropel de gentes: Como contra
un ladron habeis salido con espadas
y con palos á prenderme: cada dia
estaba sentado entre vosotros ense-
ñándoos en el templo, y nunca me
prendisteis.
56 Verdad es que todo esto ha suce-
dido para que se cumplan las Escritu-
ras de los profetas. Entonces todos los
discípulos, abandonándole, huyeron.
57 Y los que prendieron á Jesus le
condujeron á casa de Caifás, que era
sumo pontífice, donde los escribas y los
ancianos estaban congregados.
58 Y Pedro le iba siguiendo de lejos,
hasta llegar al palacio del sumo pon-
tífice. Y habiendo entrado, se estaba
sentado con los sirvientes, para ver el
paradero.
59 Los príncipes, pues, de los sacer-
dotes, y todo el concilio andaban bus-
cando algun falso testimonio contra
Jesus, para condenarle á muerte:
60 Y no le hallaban, como quiera que
muchos falsos testigos se hubiesen pre-
sentado. Por último aparecieron dos
falsos testigos,
61 Y dijeron: Este dijo: Yo puedo
destruir el templo de Dios, y reedifi-
carle en tres dias.
62 Entonces, poniéndose en pié el
sumo sacerdote, le dijo: ¿No respon-
des nada? ¿Qué es eso que estos
deponen contra tí?
63 Pero Jesus permanecía en silen-
cio. Y díjole el sumo sacerdote: Yo
te conjuro de parte de Dios vivo, que
nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo
de Dios.
64 Respondióle Jesus: Tú lo has
dicho: Y aun os declaro que vereis
de ahora en adelante á este Hijo del
hombre sentado á la diestra de la
potestad, y venir sobre las nubes del
cielo.
65 A tal respuesta, el sumo sacer-
dote rasgó sus vestiduras, diciendo:
Blasfemado ha: ¿qué necesidad tene-
mos ya de testigos? Vosotros mismos
acabais de oir la blasfemia.
66 ¿Qué os parece? A lo que res-
pondieron ellos diciendo: Reo es de
muerte.

67 ¶ Luego empezaron á escupirle
en la cara y á maltratarle á puñadas,
y otros le daban bofetadas,
68 Diciendo: Cristo, profetízanos,
¿quién es el que te ha herido?
69 Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y acercándose
á él una criada, le dijo: Tambien tú
andabas con Jesus el Galiléo.
70 Pero él lo negó en presencia de
todos, diciendo: Yo no sé de qué me
hablas.
71 Y saliendo él al pórtico, le miró
otra criada, y dijo á los que allí estaban: Este tambien se hallaba con
Jesus Nazareno.
72 Y negó segunda vez afirmando
con juramento: No conozco á tal
hombre.
73 Poco despues se acercaron los circunstantes, y dijeron á Pedro: Seguramente eres tú tambien de ellos:
porque tu misma habla te descubre.
74 Entonces empezó á echar sobre sí
imprecaciones, y á jurar que no habia
conocido á tal hombre. Y al momento
cantó el gallo.
75 Con lo que se acordó Pedro de la
proposicion que Jesus le habia dicho:
Antes de cantar el gallo, renegarás
de mí tres veces. Y saliéndose fuera,
lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

Judas se ahorca. Jesus es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.

VENIDA la mañana, todos los
príncipes de los sacerdotes y los
ancianos del pueblo tuvieron consejo
contra Jesus, para hacerle morir.
2 Y le condujeron atado, y entregaron al presidente Poncio Pilato.
3 Entonces Judas, el que le habia
entregado, viendo á Jesus sentenciado,
arrepentido de lo hecho, devolvió las
treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,
4 Diciendo: Yo he pecado, pues he
vendido la sangre inocente. A lo que
dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos
importa? viéraslo tú.
5 Mas él arrojando el dinero en el
templo, se fué, y echándose un lazo al
cuello, se ahorcó.
6 Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron:
No es lícito meterlas en el tesoro,
siendo como son precio de sangre.
7 Y habiéndolo tratado en consejo,
compraron con ellas el campo de un
alfarero, para sepultura de los estrangeros.
8 Por lo cual se llamó dicho campo,
Hacéldama, esto es, campo de sangre,
y así se llama hoy dia.
9 Con lo que vino á cumplirse lo
que predijo el profeta Jeremías, que
dice: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en
venta, segun que fué valuado por los
hijos de Israél:
10 Y empleáronlas en la compra del
campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.
11 Fué pues Jesus presentado ante
el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de
los Judíos? Respondióle Jesus: Tú
lo dices.
12 Y por mas que le acusaban los
príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondia.
13 Por lo que Pilato le dijo: ¿No
oyes de cuántas cosas te acusan?
14 Pero él á nada contestó de cuanto
le dijo; por manera que el presidente
quedó en estremo maravillado.
15 Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta la libertad de un reo, á eleccion del pueblo:
16 Y teniendo á la sazon en la cárcel
á uno muy famoso, llamado Barrabas,
17 Preguntó Pilato á los que habian
concurrido: ¿A quién quereis que os
suelte, á Barrabas, ó á Jesus, que es
llamado el Cristo?
18 Porque sabia bien que se le habian
entregado por envidia.
19 Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger: No te
mezcles en las cosas de ese justo:
porque son muchas las congojas que
hoy he padecido en sueños por su
causa.
20 Entretanto los príncipes de los
sacerdotes, y los ancianos indujeron

al pueblo á que pidiese la libertad de
Barrabas, y la muerte de Jesus.
21 Asi es que preguntándoles el presidente,
y diciendo: ¿A quién de los
dos quereis que os suelte? respondieron
ellos: á Barrabas.
22 Replicóles Pilato: ¿Pues que he
de hacer de Jesus, llamado el Cristo?
Dicen todos: sea crucificado.
23 Y el presidente: Pero ¿qué mal
ha hecho? Mas ellos comenzaron á
gritar mas diciendo: Sea crucificado.
24 Con lo que viendo Pilato que
nada adelantaba, antes bien que cada
vez crecia el tumulto, mandando traer
agua, se lavó las manos á vista del
pueblo, diciendo: Inocente soy yo de
la sangre de este justo: allá os lo
veais vosotros.
25 A lo cual respondiendo todo el
pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre
nosotros, y sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó á Barrabas: y
á Jesus, despues de haberle hecho
azotar, le entregó en sus manos para
que fuese crucificado.
27 En seguida los soldados del presidente,
cogiendo á Jesus y poniéndole
en el pretorio, juntaron al rededor de
él la cohorte *ó compañía* toda entera:
28 Y desnudándole, le cubrieron con
un manto de grana;
29 Y entretejiendo una corona de espinas,
se la pusieron sobre la cabeza,
y una caña en la mano derecha. Y
con la rodilla hincada en tierra, le
escarnecian, diciendo: Dios te salve,
rey de los Judíos.
30 Y escupiéndole, tomaban la caña,
y le herian en la cabeza.
31 Y despues que se mofaron de él,
le quitaron el manto, y habiéndole
puesto otra vez sus propios vestidos,
le sacaron á crucificar.
32 Al salir encontraron á un hombre
natural de Cyrene, llamado Simon,
al cual obligaron á que cargase
con la cruz de Jesus.
33 Y llegados al lugar que se llama
Gólgotha, esto es, lugar de un cráneo.
34 Allí le dieron á beber vino mezclado
con hiel. Mas él, habiéndolo
probado, no quiso beberlo.
35 Despues que le hubieron crucificado,
repartieron entre sí sus vestidos,
echando suertes: con esto se cumplió
la profecía que dice: Repartieron entre
sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.
36 Y sentándose le guardaban.
37 Pusiéronle tambien sobre la cabeza
la causa de su condenacion escrita
así: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS
JUDIOS.
38 Al mismo tiempo fueron crucificados
con él dos ladrones: uno á la
diestra, y otro á la siniestra.
39 Y los que pasaban por allí le
blasfemaban meneando la cabeza.
40 Y diciendo: Ola, tú que derribas
el templo de Dios, y en tres dias le
reedificas, sálvate á tí mismo: si eres
el Hijo de Dios, desciende de la cruz.
41 De la misma manera tambien los
príncipes de los sacerdotes, á una con
los escribas y los ancianos, insultándole,
decian:
42 A otros ha salvado, y no puede
salvarse á sí mismo: si es el rey de
Israél, baje ahora de la cruz, y creeremos
en él:
43 El pone su confianza en Dios:
pues si Dios le ama, líbrele ahora, ya
que él mismo decia: Yo soy el Hijo
de Dios.
44 Y eso mismo le echaban en cara
aun los ladrones que estaban crucificados
en su compañía.
45 Mas desde la hora de sesta hasta
la hora de nona quedó toda la tierra
cubierta de tinieblas.
46 Y cerca de la hora de nona esclamó
Jesus con una gran voz, diciendo:
Eli, Eli, lama sabacthani? esto es:
Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has
desamparado?
47 Lo que oyendo algunos de los circunstantes,
decian: A Elías llama este.
48 Y luego corriendo uno de ellos tomó
una esponja, empapóla en vinagre,
y puesta en la punta de una caña, dábasela
á chupar.
49 Los otros decian: Dejad, veamos
si viene Elías á librarle.
50 Entonces Jesus, clamando de nuevo
con una voz grande, entregó su espíritu.
51 Y al momento el velo del templo

se rasgó en dos partes de alto á bajo,
y la tierra tembló, y se partieron las
piedras,
52 Y los sepulcros se abrieron, y los
cuerpos de muchos santos, que habian
muerto, resucitaron.
53 Y saliendo de los sepulcros des-
pues de la resurreccion de Jesus, vi-
nieron á la ciudad santa, y se apare-
cieron á muchos.
54 Entretanto el centurion y los que
con él estaban guardando á Jesus, vis-
to el terremoto, y las cosas que suce-
dian, se llenaron de grande temor, y
decian : Verdaderamente este hombre
era Hijo de Dios.
55 Estaban tambien allí á lo lejos
muchas mujeres, que habian seguido
á Jesus desde Galilea para cuidar de
su asistencia :
56 De las cuales eran María Magda-
lena, y María madre de Santiago y de
Joses, y la madre de los hijos de Ze-
bedeo.
57 Siendo ya tarde, compareció un
hombre rico natural de Arimathéa,
llamado Josef, el cual era tambien
discípulo de Jesus.
58 Este se presentó á Pilato, y le pi-
dió el cuerpo de Jesus, el cual mandó
Pilato que se le entregase.
59 Josef pues, tomando el cuerpo, en-
volvióle en una sábana limpia,
60 Y le colocó en un sepulcro suyo
que habia hecho abrir en una peña, el
cual no habia servido todavía ; y arri-
mando una gran piedra, cerró la puer-
ta del sepulcro, y fuése.
61 Estaban allí María Magdalena, y
la otra María, sentadas en frente del
sepulcro.
62 Al dia siguiente, que era el de
despues de la preparacion, acudieron
juntos á Pilato los príncipes de los sa-
cerdotes y los fariseos,
63 Diciendo : Señor, nos hemos acor-
dado que aquel impostor, estando toda-
vía en vida, dijo : Despues de tres dias
resucitaré.
64 Manda pues que se guarde el se-
pulcro hasta el tercero dia : porque no
vayan quizá de noche sus discípulos,
y le hurten, y digan á la plebe : Ha
resucitado de entre los muertos : y sea
el postrer error mas pernicioso que el
primero.
65 Respondióles Pilato : Ahí teneis la
guardia, id, y ponedla como os parezca.
66 Con eso yendo allá, aseguraron
bien el sepulcro, sellando la piedra, y
poniendo guardas.

CAPITULO XXVIII.

Resurreccion de Jesus : su aparicion á las santas mujeres : aparécese tambien á los apóstoles, y les promete su proteccion.

AVANZADA ya la noche del sába-
do, al amanecer el primer dia de
la semana, vino María Magdalena, con
la otra María, á visitar el sepulcro.
2 A este tiempo se sintió un gran ter-
remoto ; porque bajó del cielo un án-
gel del Señor : y llegándose removió
la piedra, y sentóse encima.
3 Su semblante era como el relám-
pago, y su vestidura como la nieve.
4 De lo cual quedaron los guardas tan
aterrados, que estaban como muertos.
5 Mas el ángel, dirigiéndose á las
mujeres, les dijo : Vosotras no teneis
que temer ; que bien sé que venis en
busca de Jesus, que fué crucificado :
6 Ya no está aquí, porque ha resuci-
tado, segun predijo. Venid, y mirad el
lugar donde estaba sepultado el Señor.
7 Y ahora id sin deteneros á decir á
sus discípulos que ha resucitado ; y hé
aquí que va delante de vosotros á Ga-
lilea : allí le vereis : ya os lo preven-
go de antemano.
8 Ellas salieron al instante del se-
pulcro con miedo y con gozo grande,
y fueron corriendo á dar la nueva á
los discípulos.
9 Cuando hé aquí que Jesus les sale al
encuentro, diciendo : Dios os guarde ; y
acercándose ellas, abrazaron sus piés,
y le adoraron.
10 Entonces Jesus les dice : No te-
mais : id, avisad á mis hermanos para
que vayan á Galilea, que allí me verán.
11 Mientras ellas iban, algunos de
los guardas vinieron á la ciudad, y
contaron á los príncipes de los sacer-
dotes todo lo que habia pasado.
12 Y congregados estos con los an-
cianos, teniendo su consejo, dieron una
grande cantidad de dinero á los solda-
dos,

13 Con esta instruccion: Habeis de
decir: Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.
14 Que si eso llegare á oidos del presidente, nosotros le aplacaremos, y os sacaremos á paz y á salvo.
15 Ellos, recibido el dinero, hicieron segun estaban instruidos; y esta voz ha corrido entre los Judíos, hasta el dia de hoy.
16 Mas los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesus les habia señalado.
17 Y allí al verle le adoraron: si bien algunos tuvieron sus dudas.
18 Entonces Jesus acercándose les habló en estos términos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo, y en la tierra:
19 Id pues, é instruid á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:
20 Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos. Amen.

EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SENOR JESUCRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPITULO I.

Predicacion y bautismo de San Juan. Jesus despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galilea. Vocacion de San Pedro y de otros discípulos. Jesucristo obra varios milagros.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.
2 Conforme á lo que se halla escrito en los profetas: Hé aquí que despacho yo mi ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí preparándote el camino.
3 La voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.
4 Estaba Juan en el desierto bautizando, y predicando el bautismo del arrepentimiento para la remision de los pecados.
5 Y acudia á él todo el pais de Judea, y todas las gentes de Jerusalem; y, confesando sus pecados, recibian de su mano el bautismo en el rio Jordan.
6 Andaba Juan vestido de pelos de camello, y traía un ceñidor de cuero á la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre.
7 Y predicaba diciendo: en pos de mí viene uno que es mas poderoso que yo, ante el cual no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus zapatos.
8 Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu Santo.
9 ¶ Por estos dias fué cuando vino Jesus desde Nazaret de Galilea, y Juan le bautizó en el Jordan.
10 Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu descender en forma de paloma, y posar sobre él mismo.
11 Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo mio querido: en tí es en quien me estoy complaciendo.
12 Luego despues el Espíritu le arrebató al desierto,
13 Donde se mantuvo cuarenta dias y cuarenta noches. Allí fué tentado de Satanas; y moraba entre las fieras, y los ángeles le servian.
14 Pero despues que Juan fué puesto en la cárcel, vino Jesus á la Galilea, predicando el Evangelio del reino de Dios,
15 Y diciendo: Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca: arrepentios, y creed al Evangelio.
16 En esto, pasando por la ribera del

mar de Galilea, vió á Simon y á su
hermano Andres, echando las redes al
mar, (pues eran pescadores,)
17 Y díjoles Jesus: Seguidme, y yo
haré que vengais á ser pescadores de
hombres.
18 Y ellos prontamente, abandonadas las redes, le siguieron.
19 Habiendo pasado un poco mas
adelante, vió á Santiago hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, ambos asimismo en la barca componiendo las
redes.
20 Llamólos luego; y ellos dejando
á su padre Zebedeo en la barca con
los jornaleros, se fueron en pos de él.
21 Entraron despues en Capharnaum; y Jesus comenzó luego en los
sábados á enseñar al pueblo en la
sinagoga.
22 Y se maravillaban de su doctrina:
porque su modo de enseñar era como
de persona que tiene autoridad, y no
como los escribas.
23 Habia en la sinagoga un hombre
poseido del espíritu inmundo, el cual
esclamó,
24 Diciendo: Déjanos. ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¡oh
Jesus Nazareno! ¿has venido á perdernos? ya sé quien eres, el Santo de
Dios.
25 Mas Jesus le conminó, diciendo:
Enmudece, y sal de ese hombre.
26 Entonces el espíritu inmundo,
agitándole, y dando un grande alarido,
salió de él.
27 Y quedaron todos atónitos, tanto
que se preguntaban unos á otros: ¿Qué
es esto? ¿qué nueva doctrina es esta?
El manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.
28 Con esto creció luego su fama por
toda la Galilea.
29 ¶ Asi que salieron de la sinagoga,
fueron con Santiago y Juan á casa de
Simon y de Andres.
30 Hallábase la suegra de Simon en
cama con calentura, y habláronle
luego de ella.
31 Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó: y al instante la dejó
la calentura, y se puso á servirlos.
32 Por la tarde, puesto ya el sol, le
trajeron todos los enfermos, y endemoniados:
33 Y toda la ciudad se habia juntado
delante de la puerta.
34 Y curó á muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó á muchos demonios, sin permitirles decir
que sabian quien era.
35 Por la mañana muy de madrugada salió fuera á un lugar solitario, y
hacia allí oracion.
36 Pero Simon y los que estaban
con él fueron á buscarle.
37 Y habiéndole hallado, le dijeron,
Todos te andan buscando.
38 A lo cual respondio: Vamos á las
aldeas, y ciudades vecinas, para predicar tambien en ellas; porque para
eso he venido.
39 Iba pues predicando en sus sinagogas y por toda la Galilea, y espelia
los demonios.
40 Vino tambien á él un leproso á pedirle favor: é hincándose de rodillas,
le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.
41 Jesus compadeciéndose de él, estendió la mano, y tocándole, le dice:
Quiero: Sé curado.
42 Y acabando Jesus de decir esto,
al instante desapareció del hombre la
lepra, y quedó curado.
43 Y Jesus le despachó luego, conminándole,
44 Y diciéndole; Mira que no lo digas
á nadie; pero ve, y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu
curacion lo que tiene Moisés ordenado,
para que esto les sirva de testimonio.
45 Mas aquel hombre, asi que se fué,
comenzó á hablar *de su curacion*, y á
publicarla por todas partes, de modo
que ya no podia Jesus entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y
acudian á él de todas partes.

CAPITULO II.

Cura Jesus á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Leví ó Mateo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los fariseos.

AL cabo de algunos dias volvió á
entrar en Capharnaum, y corrió
la voz de que estaba en una casa.

2 A ella acudieron tantos, que no
cabian ni aun cerca de la puerta, y él
les anunciaba la palabra.
3 Entonces llegaron unos conduciendo á cierto paralítico, que llevaban
entre cuatro.
4 Y no pudiendo presentársele por
causa del gentío, descubrieron el techo
por la parte en donde estaba: y por
la abertura descolgaron la camilla en
que yacía el paralítico.
5 Viendo Jesus la fé de aquellos
hombres, dijo al paralítico: Hijo, tus
pecados te son perdonados.
6 Estaban allí sentados algunos de
los escribas, y decian en su interior:
7 ¿Qué es lo que este habla? Este
blasfema. ¿Quién puede perdonar
pecados, sino solo Dios?
8 Mas como Jesus penetrase al momento esto mismo que interiormente
pensaban, díceles: ¿Qué andais revolviendo esos pensamientos en vuestros corazones?
9 ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados:
ó decir: Levántate, toma tu camilla,
y camina?
10 Pues para que sepais que el Hijo
del hombre tiene potestad en la tierra
de perdonar pecados, Levántate (dijo
al paralítico),
11 Yo te lo digo: coge tu camilla, y
véte á tu casa.
12 Y al instante se puso en pié, y
cargando con su camilla, se marchó á
vista de todo el mundo, de forma que
todos estaban pasmados, y dando gloria á Dios decian: Jamas habíamos
visto cosa semejante.
13 Otra vez salió hácia el mar: y
todas las gentes se iban en pos de él,
y las adoctrinaba.
14 Al paso vió á Levi, hijo de Alfeo,
sentado á la mesa de los tributos, y
díjole: Sígueme. Y levantándose le
siguió.
15 Aconteció despues, estando á la
mesa en casa de este, que muchos
publicanos y pecadores se pusieron á
ella con Jesus y sus discípulos; porque eran no pocos los que le seguian.
16 Mas los escribas y fariseos al ver
que comia con publicanos y pecadores,
decian á los discípulos de Jesus: ¿Cómo es que vuestro Maestro come y
bebe con publicanos y pecadores?
17 Habiéndolo oido Jesus les dijo:
Los que están buenos no necesitan de
médico, sino los que están enfermos:
asi, yo no he venido á llamar al arrepentimiento á los justos, sino á los
pecadores.
18 ¶ Siendo tambien los discípulos
de Juan y los fariseos *muy* dados al
ayuno, vinieron á preguntarle: ¿No
nos dirás por qué razon ayunando los
discípulos de Juan y los de los fariseos, no ayunan tus discípulos?
19 Respondióles Jesus: ¿Cómo es posible que los compañeros en las bodas
ayunen, ínterin que el esposo está en
su compañía? Mientras que tienen
consigo al esposo, no pueden ellos
ayunar.
20 Tiempo vendrá en que les quitarán al esposo; y entonces será cuando
ayunen.
21 Nadie cose un retazo de paño
nuevo en un vestido viejo: de otra
suerte el remiendo nuevo rasga lo
viejo, y se hace mayor la rotura.
22 Tampoco echa nadie vino nuevo
en cueros viejos: porque romperá el
vino los cueros, y se derramará el
vino, y los cueros se perderán. Por
tanto el vino nuevo en pellejos nuevos
debe meterse.
23 ¶ En otra ocasion, caminando el
Señor por los sembrados un dia de
sábado, sus discípulos andando empezaron á coger espigas.
24 Sobre lo cual le decian los fariseos: ¿Cómo es que hacen lo que no
es lícito en sábado?
25 Y él les respondió: ¿No habeis
vosotros jamas leido lo que hizo David, en la necesidad en que se vió,
cuando se halló acosado de hambre,
así él como los que le acompañaban?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios
en tiempo de Abiatar, príncipe de los
sacerdotes, y comió los panes de la
proposicion, de que no era lícito comer, sino á los sacerdotes, y dió de
ellos á los que le acompañaban?
27 Y añadióles: El sábado se hizo

por el hombre, y no el hombre por el sábado.
28 En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

CAPITULO III.

Jesus cura á un hombre que tenia una mano seca: es seguido de muchos pueblos: elige á los doce apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dicterios y blasfemias de los escribas.

OTRA vez entró Jesus en la sinagoga, y hallábase en ella un hombre que tenia seca una mano.
2 Y le estaban acechando si le curaria en dia de sábado, para acusarle.
3 Y dijo al hombre que tenia seca la mano: Pónte en medio.
4 Y á ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.
5 Entonces mirándolos con indignacion, y deplorando la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Estiende esa mano. Estendióla, y quedóle sana como la otra.
6 Pero los fariseos saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los Herodianos, sobre la manera de perderle.
7 Y Jesus con sus discípulos se retiró hácia la mar: y le fué siguiendo mucha gente de Galilea y de Judea,
8 Y de Jerusalem, y de la Idumea, y del otro lado del Jordan: tambien los comarcanos de Tiro y de Sidon, en gran multitud, vinieron á verle, oyendo las cosas que hacia.
9 Y dijo á sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.
10 Pues curando, como curaba, á muchos, echábanse á porfía encima de él, á fin de tocarle todos los que tenian males.
11 Y los espíritus inmundos, al verle se postraban delante de él, y gritaban diciendo: tú eres el Hijo de Dios.
12 Mas él los apercibia con graves amenazas para que no le descubriesen.
13 ¶ Subiendo despues Jesus á un monte, llamó á sí á aquellos que le plugo, los cuales llegaron á él.
14 Y escogió á doce para tenerlos consigo, y enviarlos á predicar:
15 Dándoles potestad de curar enfermedades, y de espeler demonios:
16 A saber: Simon, á quien puso el nombre de Pedro:
17 Santiago hijo de Zebedeo, y Juan hermano de Santiago, á quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno:
18 Andres, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomas, Santiago hijo de Alfeo, Tadeo, y Simon el Cananeo,
19 Y Judas Iscariote, el mismo que le vendió. De aquí vinieron á la casa.
20 Y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podian tomar alimento.
21 ¶ Pero cuando los suyos oyeron *esto*, salieron para recogerle; porque decian que habia perdido el juicio.
22 Al mismo tiempo los escribas, que habian bajado de Jerusalem, no dudaban decir: Está poseido de Beelzebú, y así por arte del príncipe de los demonios es como lanza los demonios.
23 Mas habiéndolos convocado, les decia con estos símiles: ¿Cómo puede Satanas espeler á Satanas?
24 Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposible que subsista el tal reino.
25 Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pié.
26 Conque si Satanas se levanta contra sí mismo, está en discordia, y no puede durar, antes tiene *cerca su* fin.
27 Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente, despues sí que podrá saquear la casa.
28 En verdad os digo, que todos los pecados se perdonarán á los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijeren:
29 Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamas perdon, sino que será reo de eterna condenacion.
30 Por cuanto decian, que estaba poseido del espíritu inmundo.
31 ¶ Entretanto llegan su madre y hermanos: y quedándose fuera, enviaron á llamarle.

32 Estaba mucha gente sentada al
rededor de él, cuando le dicen: Mira
que tu madre, y tus hermanos ahí fue-
ra te buscan.
33 A lo que respondió, diciendo:
¿Quíen es mi madre, y mis hermanos?
34 Y dando una mirada á los que es-
taban sentados al rededor de él, dijo:
Ved aquí á mi madre, y á mis herma-
nos.
35 Porque cualquiera que hiciere la
voluntad de Dios, ese es mi hermano,
y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Parábola del sembrador, y su esplicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente.

OTRA vez se puso á enseñar cerca
del mar: y acudió tanta gente, que
le fué preciso subir en una barca y sen-
tarse en ella dentro del mar, estando
todo el auditorio en tierra á la orilla.
2 Y les enseñaba muchas cosas usan-
do de parábolas, y decíales en su doc-
trina:
3 Escuchad: haced cuenta que salió
un sembrador á sembrar.
4 Y al esparcir el grano, parte cayó
junto al camino, y vinieron las aves
del cielo, y le comieron.
5 Parte cayó sobre pedregales, donde
habia poca tierra: y luego nació, por
no poder profundizar en ella:
6 Mas saliendo el sol, se agosto: y
como no tenia raices, secóse.
7 Otra parte cayó entre espinas: y
las espinas crecieron, y le ahogaron, y
así no dió fruto.
8 Finalmente, parte cayó en buena
tierra: y dió fruto erguido, y abulta-
do; cual á treinta por uno, cual á se-
senta, y cual á ciento.
9 Y decíales: Quien tiene oidos para
oir, escuche.
10 ¶ Estando despues á solas, le pre-
guntaron los que estaban á su rededor
con los doce *acerca* de la parábola.
11 Y él les decia: A vosotros se os
ha concedido el saber el misterio del
reino de Dios: pero á los que son es
traños, todo se les anuncia en pará-
bolas:
12 De modo que viendo, vean, y no
reparen: y oyendo, oigan, y no entien-
dan: por miedo de que lleguen á con-
vertirse, y de que se les perdonen los
pecados.
13 Despues les dijo: ¿Con que voso-
tros no entendeis esta parábola? ¿pues
cómo entendereis todas las demas?
14 El sembrador, es el que siembra
la palabra.
15 Los sembrados junto al camino,
son aquellos en que se siembra la pa-
labra, y luego que la han oido, viene
Satanas, y se lleva la palabra sembra-
da en sus corazones.
16 A ese modo los sembrados en pe-
dregales son aquellos que oida la pa-
labra, desde luego la reciben con gozo:
17 Mas no tienen raiz en sí, y así
duran muy poco: y luego que viene
alguna tribulacion ó persecucion por
causa de la palabra, al instante se es-
candalizan.
18 Los otros sembrados entre espinas
son los que oyen la palabra;
19 Pero los afanes del siglo, y la ilu-
sion de las riquezas, y los demas ape-
titos á que dan entrada, ahogan la pa-
labra, y viene á quedar infructuosa.
20 Los sembrados en fin en buena
tierra son los que oyen la palabra, y la
reciben, y dan fruto, quien á treinta por
uno, quien á sesenta, y quien á ciento.
21 Decíales tambien: ¿Por ventura
se trae una luz para ponerla debajo de
algun celemin, ó debajo de la cama?
¿no es para ponerla sobre un cande-
lero?
22 Nada pues hay secreto, que no
haya de manifestarse: ni cosa alguna
encubierta, que no haya de publi-
carse.
23 Quien tiene oidos para oir, es-
cuche.
24 Decíales igualmente: Atended á
lo que vais á oir. La misma medida
que hiciereis *servir* para los demas,
servirá para vosotros, y aun á voso-
tros que entendeis se os dará con
creces.
25 Porque al que tiene, se le dará:
y el que no tiene, será privado aun de
aquello que tiene.
26 Decia asimismo: El reino de Dios

viene á ser á manera de un hombre que echa la simiente en la tierra.
27 Y ya duerma, ya vele noche y dia, el grano va brotando, y creciendo sin que el hombre sepa cómo.
28 Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en yerba, luego la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.
29 Y despues que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega.
30 Y proseguía diciendo: ¿A qué cosa compararemos el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le representaremos?
31 Es como el granito de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es la mas pequeña entre las simientes que hay en ella:
32 Mas despues de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra.
33 Con muchas parábolas semejantes á esta les predicaba la palabra, conforme á la capacidad de los oyentes:
34 Y no les hablaba sin parábolas: bien es verdad que aparte se lo descifraba todo á sus discípulos.
35 ¶ En aquel mismo dia, siendo ya tarde, les dijo: Pasemos á la ribera de enfrente.
36 Y despidiendo al pueblo, estando como estaba en la barca, se hicieron con él á la vela, y le iban acompañando otros barcos.
37 Levantóse entonces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ya esta se llenaba de agua.
38 Entre tanto él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle pues, y le dicen: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?
39 Y él levantándose amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla tú, sosiégate. Y calmó el viento: y sobrevino una grande bonanza.
40 Entonces les dijo: ¿De qué temeis? ¿cómo no teneis fé todavía?
41 Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos á otros: ¿Quién es este á quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

CAPITULO V.

Jesus espele los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre; y resucita á la hija de Jairo.

PASARON despues al otro lado del lago al territorio de los Gadarenos.
2 Apenas desembarcado, le salió al encuentro un hombre poseido de un espíritu inmundo salido de los sepulcros,
3 El cual tenia su morada en ellos, y no habia quien pudiese refrenarle, ni aun con cadenas:
4 Pues muchas veces aherrojado con grillos y cadenas, habia roto estas, y despedazado aquellos, sin que nadie pudiese domarle:
5 Y andaba siempre dia y noche por los montes y por los sepulcros, gritando, é hiriéndose con piedras.
6 Este pues viendo de lejos á Jesus, corrió á él, y le adoró:
7 Y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del altísimo Dios? en nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.
8 Porque le decia: Sal, espíritu inmundo, de ese hombre.
9 Y preguntóle: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Mi nombre es Legion, porque somos muchos.
10 Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel pais.
11 Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos.
12 Y todos los espíritus le rogaban, diciendo: Envíanos á los cerdos para que vayamos y estemos dentro de ellos.
13 Y Jesus se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y con grande violencia la piara, al pié de dos mil, corrió á precipitarse en el mar, en donde se ahogaron.
14 Los que los guardaban se huyeron, y trajeron las nuevas á la ciudad, y á

las alqueriás. Las gentes salieron á
ver lo acontecido:
15 Y llegando adonde estaba Jesus,
ven sentado, vestido, y en su sano juicio al que antes era atormentado del
demonio y tenia la legion: y quedaron espantados.
16 Los que se habian hallado presentes les contaron lo que habia sucedido
al endemoniado, y el azar de los cerdos.
17 Y comenzaron á rogarle que se
retirase de sus términos.
18 Y al ir Jesus á embarcarse, se
puso á suplicarle el que habia sido
atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía:
19 Mas Jesus no le admitió, sino que
le dijo: Véte á tu casa, y anuncia á
los tuyos la gran merced que te ha
hecho el Señor, y la misericordia que
ha usado contigo.
20 Fuése aquel hombre, y empezó á
publicar por Decápoli cuantos beneficios habia recibido de Jesus: y todos
quedaban maravillados.
21 Habiendo pasado Jesus otra vez
con el barco á la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente á
su encuentro; y estando en la ribera
del mar,
22 Vino en busca de él uno de los
gefes de la sinagoga, llamado Jairo, el
cual, luego que le vió, se arrojó á sus
piés,
23 Y con muchas instancias le hacia
esta súplica: Mi hija está á los últimos: ven, y pon sobre ella tu mano
para que sane, y viva.
24 Fuése Jesus con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que
le apretaba.
25 En esto una mujer que padecia
flujo de sangre doce años hacia,
26 Y habia sufrido mucho en manos
de varios médicos, y gastado toda su
hacienda sin el menor alivio, antes lo
pasaba peor,
27 Oida la fama de Jesus, se llegó
por detrás entre la muchedumbre de
gente, y tocó su ropa,
28 Diciendo para consigo: Como
llegue á tocar su vestido, sanaré.
29 Y luego al punto cesó su flujo de
sangre, y ella percibió en su cuerpo
que estaba ya curada de su enfermedad.
30 Al mismo tiempo Jesus, conociendo la virtud que habia salido de él,
vuelto á los circunstantes, dijo: ¿Quién
ha tocado mi vestido?
31 A lo que respondieron los discípulos: ¿Estás viendo la gente que te
comprime por todos lados, y dices:
¿Quién me ha tocado?
32 Mas proseguia mirando á todos
lados, para distinguir á la que habia
hecho esto.
33 Entonces la mujer, sabiendo lo
que habia esperimentado en sí misma,
medrosa, y temblando, se acercó, y postrándose á sus piés, le confesó toda la
verdad.
34 El entonces le dijo: Hija, tu fé te
ha curado: véte en paz, y queda libre
de tu mal.
35 Estando aun hablando, llegaron
de casa del gefe de la sinagoga á decirle á este: Murió tu hija: ¿para
qué cansar mas al Maestro?
36 Mas Jesus, oyendo lo que decian,
dijo al gefe de la sinagoga: No temas:
ten fé solamente.
37 Y no permitió que le siguiese
ninguno, fuera de Pedro, y Santiago,
y Juan, el hermano de Santiago.
38 Llegados que fueron á casa del
gefe de la sinagoga, ve la confusion, y
los grandes lloros y alaridos de aquella
gente.
39 Y entrando, les dice: ¿De qué os
afligis tanto, y llorais? la muchacha
no está muerta, sino dormida.
40 Y se burlaban de él. Pero Jesus,
haciéndolos salir á todos fuera, tomó
consigo al padre y á la madre de la
muchacha, y á los que estaban con él,
y entró á donde la muchacha yacía.
41 Y tomándola de la mano, le dice:
Talitha cumi; es decir, Muchacha,
levántate, yo te lo mando.
42 Inmediatamente se puso en pié la
muchacha, y echó á andar, pues tenia
ya doce años: con lo que quedaron
poseidos del mayor asombro.
43 Pero Jesus les mandó muy estrechamente que nadie lo supiera: y dijo
que diesen de comer á la muchacha.

CAPITULO VI.

Jesus obra pocos milagros en su patria, castigando así su incredulidad. Mision de los apóstoles. Prision y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda sobre las aguas: y cura á muchos enfermos.

PARTIDO de aquí, se fué á su patria: y le seguian sus discípulos:
2 Llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga: y muchos de los oyentes admirados de su sabiduría, decian: ¿De dónde á este todas estas cosas? ¿y qué sabiduría es esta que se le ha dado? ¿y de dónde tantas maravillas como obra?
3 ¿No es este aquel artesano, hijo de María, hermano de Santiago, y de Joses, y de Júdas, y de Simon? ¿y sus hermanas no moran aquí entre nosotros? Y estaban escandalizados de él.
4 Mas Jesus les decia: Cierto que ningun profeta está sin honor sino en su patria, en su casa, y en su parentela.
5 Por lo cual no podia obrar allí milagro alguno; curó solamente algunos pocos enfermos imponiéndoles las manos:
6 Y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.
7 Y habiendo convocado á los doce, comenzó á enviarlos de dos en dos, dándoles potestad sobre los espíritus inmundos.
8 Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo; no alforja, no pan, ni dinero en el cinto,
9 Pero que calzasen sandalias, y que no vistiesen dos túnicas.
10 Advertíales asimismo: Donde quiera que tomáreis casa, continuad en ella, hasta salir del lugar:
11 Y si cualquiera os desechare, y no quisiere escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros piés, en testimonio contra ellos. En verdad os digo que en el dia del juicio los de Sodoma y de Gomorra serán tratados con menos rigor que los de aquel lugar.
12 De esta suerte salieron á predicar á todos que se arrepintiesen.
13 Y lanzaban muchos demonios, y ungian á muchos enfermos con óleo, y *los* sanaban.
14 ¶ Oyendo estas cosas el rey Herodes (pues se habia hecho célebre el nombre de Jesus) decia: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos: y por eso se ostentan en él *tantas* maravillas.
15 Otros decian: No es sino Elías. Otros empero: Este es un profeta, ó como uno de los profetas.
16 Mas Herodes, habiendo oido esto, dijo: Este es aquel Juan á quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos.
17 ¶ Porque el dicho Herodes habia enviado á prender á Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la cual se habia casado.
18 Porque Juan decia á Herodes. No te es lícito tener por mujer á la que lo es de tu hermano.
19 Por eso Herodías le armaba asechanzas: y deseaba quitarle la vida, pero no podia conseguirlo;
20 Porque Herodes, sabiendo que Juan era un varon justo y santo, le temia y miraba con respeto, y hacia muchas cosas, y le oía con gusto.
21 Mas en fin llegó un dia favorable, en que, por la fiesta del nacimiento de Herodes, convidó este á cenar á los grandes *de su corte*, y á los primeros capitanes de sus tropas, y á la gente principal de Galilea:
22 Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto á Herodes y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídeme cuanto quisieres, que te lo daré:
23 Y le añadió con juramento: Sí: te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.
24 Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista.
25 Y volviendo al instante á toda prisa á donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me des luego en un plato la cabeza de Juan Bautista.
26 El rey se puso triste; mas en atencion al juramento, y á los que

estaban con él á la mesa, no quiso
disgustarla:
27 Sino que, enviando uno de su
guardia, mandó traer la cabeza de
Juan. Cortóle pues la cabeza en la
cárcel,
28 Y trájola en un plato, y se la
entregó á la muchacha, que se la dió
á su madre.
29 Lo cual sabido, vinieron los dis-
cípulos de Juan, y cogieron su cuerpo
y le dieron sepultura.
30 ¶ Los apóstoles, pues, reunién-
dose con Jesus, le dieron cuenta de
todo lo que habian hecho y enseñado.
31 Y él les dijo: Venid á retiraros
conmigo en un lugar solitario, y repo-
sareis un poquito. Porque eran tan-
tos los yentes y vinientes, que ni aun
tiempo de comer les dejaban.
32 Embarcándose pues, partieron
ocultamente á un lugar desierto.
33 Mas como al irse los vieron y ob-
servaron muchos, de todas las ciuda-
des acudieron por tierra á aquel sitio,
y llegaron antes que ellos.
34 En desembarcando vió Jesus una
gran multitud, de la que se compade-
ció, porque andaban como ovejas sin
pastor, y se puso á instruirlos en mu-
chas cosas.
35 Pero haciéndose ya muy tarde, se
llegaron á él sus discípulos, y le dije-
ron: Este es un lugar desierto, y ya
es tarde:
36 Despáchalos, á fin de que vayan
á las alquerías y aldeas cercanas á
comprar que comer:
37 Mas él les respondió: Dádles vos-
otros de comer. Y ellos le replicaron:
Vamos pues, y gastemos doscientos
denarios para comprar pan, si es que
les hemos de dar de comer.
38 Díjoles Jesus: ¿Cuántos panes
teneis? Id, y miradlo. Habiéndolo
visto, le dicen: Cinco, y dos peces.
39 Entonces les mandó que hiciesen
sentar á todos sobre la yerba verde
divididos en cuadrillas.
40 Así se sentaron repartidos en
cuadrillas de ciento en ciento, y de
cincuenta en cincuenta.
41 Despues, tomados los cinco panes,
y los dos peces, levantando los ojos al
cielo, los bendijo, y partió los panes,
y diólos á sus discípulos, para que se
los distribuyesen: igualmente repar-
tió los dos peces entre todos.
42 Y todos comieron, y se saciaron.
43 Y de lo que sobró recogieron doce
canastos llenos de pedazos de pan, y
de los peces.
44 Y los que comieron de los panes
fueron cerca de cinco mil hombres.
45 ¶ Inmediatamente obligó á sus
discípulos á subir en la barca, para
que pasasen antes que él al otro lado
del lago hácia Betsaida, mientras él
despedia al pueblo.
46 Asi que le despidió, retiróse á
orar en el monte.
47 Venida la noche, la barca estaba
en medio del mar, y él solo en tierra.
48 Desde donde viéndolos remar con
gran fatiga (por cuanto el viento les
era contrario) á eso de la cuarta vela
de la noche vino hácia ellos caminando
sobre el mar: é hizo ademan de pasar
adelante.
49 Mas ellos, como le vieron cami-
nar sobre el mar, pensaron que era
alguna fantasma, y levantaron el
grito.
50 Porque todos le vieron, y se asus-
taron. Pero les habló luego, y dijo:
Buen ánimo, soy yo, no teneis que
temer.
51 Y se metió con ellos en la barca,
y echóse el viento. Con lo cual que-
daron mucho mas asombrados:
52 Y es que no habian hecho reflexion
sobre el milagro de los panes: porque
su corazon estaba ofuscado.
53 Atravesado pues el lago, arriba-
ron á tierra de Genezaret, y abordaron
allí.
54 Apenas desembarcaron, cuando
luego fué conocido.
55 Y recorriendo toda aquella comar-
ca, empezaron á sacar en camillas á
todos los enfermos, llevándolos adonde
oían que paraba.
56 Y do quiera que llegaba, fuesen
aldeas, ó ciudades, ó alquerías, ponian
los enfermos en las calles, suplicán-
dole que les dejase tocar siquiera el
ruedo de su vestido. Y todos cuantos
le tocaban, quedaban sanos.

CAPITULO VII.

Jesus reprende la hipocresía y supersticiones de los fariseos. Fé grande de la Cananea, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo.

ACERCARONSE á Jesus los fariseos, y algunos de los escribas venidos de Jerusalem.
2 Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comian con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron.
3 Porque los fariseos, como todos los Judíos, nunca comen sin lavarse muchas veces las manos, siguiendo la tradicion de sus mayores:
4 Y si han estado en la plaza, no se ponen á comer sin lavarse primero: y hay otras muchas cosas, que han recibido y las guardan, como las purificaciones de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal, y de los lechos:
5 Preguntábanle, pues, los escribas y fariseos: ¿Por qué razon tus discípulos no se conforman con la tradicion de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?
6 Mas Jesus les dió esta respuesta: ¡Oh hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está lejos de mí:
7 En vano pues me honran, enseñando como doctrinas, las ordenanzas de los hombres.
8 Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observais con escrupulosidad la tradicion de los hombres en lavatorios de jarros, y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que haceis.
9 Y añadíales: Bellamente destruis el precepto de Dios, por observar vuestra tradicion.
10 Porque Moisés dijo: Honra á tu padre, y á tu madre. Y: Quien maldijere al padre, ó á la madre, muera sin remedio.
11 Vosotros al contrario decis: Con tal que uno diga á su padre ó á su madre, Corban es (esto es, don consagrado) todo aquello con que yo pudiera asistirte,
12 Queda con esto desobligado de hacer mas á favor de su padre, ó de su madre:
13 Aboliendo así la palabra de Dios por vuestra tradicion, inventada por vosotros mismos: y á este tenor haceis otras muchas cosas.
14 Entonces, llamando de nuevo al pueblo, les decia: Escuchadme todos, y entended:
15 Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo, mas las cosas que proceden del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre.
16 Si hay quien tenga oidos para oir *esto*, óigalo.
17 ¶ Despues que se hubo retirado de la gente y entrado en casa, sus discípulos le preguntaron la significacion de esta parábola.
18 Y él les dijo: ¡Qué! ¿tambien vosotros teneis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendeis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle:
19 Supuesto que nada de esto entra en su corazon, sino que va al vientre, de donde sale para ir al lugar escusado, con lo que los alimentos pierden lo que tienen de impuro?
20 Mas las cosas, decia, que salen del hombre, esas son las que manchan al hombre.
21 Porque de lo interior del corazon del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,
22 Los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia, la blasfemia, la soberbia, la estupidez.
23 Todos estos vicios proceden del interior, y ellos son los que manchan al hombre.
24 ¶ Partiendo de aquí se dirigió hácia los confines de Tiro y de Sidon: y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí, mas no pudo encubrirse.
25 Porque luego que lo supo una mujer, cuya hija estaba poseida del espíritu inmundo, entró, y se arrojó á sus piés.

26 Era esta mujer Griega, y de orígen, Sirofenicia; y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.
27 Díjole Jesus: Aguarda que primero se sacien los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos, para echarle á los perros.
28 A lo que replicó ella, y le dijo: Es verdad, Señor, pero á lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos.
29 Díjole entonces Jesus: Por eso que has dicho véte, que ya el demonio salió de tu hija.
30 Y habiendo vuelto á su casa, halló á la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio.
31 ¶ Dejando Jesus otra vez los confines de Tiro y de Sidon se fué hácia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápoli.
32 Y presentáronle un hombre sordo y tartamudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano.
33 Y apartándole Jesus de la gente, le metió los dedos en las orejas: y con la saliva le tocó la lengua:
34 Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y díjole: Ephphetha, que quiere decir, abríos.
35 Y al momento se le abrieron los oidos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.
36 Y mandóles que no lo dijeran á nadie. Pero cuanto mas se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban:
37 Y tanto mas crecia su admiracion, y decian: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho que los sordos oigan, y que hablen los mudos.

CAPITULO VIII.

Milagro de los siete panes. Jesus instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasion y muerte: reprende á Pedro; y los anima á llevar la cruz.

POR aquellos dias habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo:
2 Me da compasion esta multitud de gentes: porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen que comer:
3 Y si los envío á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de lejos.
4 Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?
5 El les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete.
6 Entonces mandó á la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dábaselos á sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y los repartieron.
7 Tenian ademas algunos pececillos: bendíjolos tambien, y mandó distribuirlos.
8 Y comieron hasta saciarse, y de las sobras recogieron siete espuertas,
9 Siendo al pié de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesus los despidió.
10 E inmediatamente, embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanuta;
11 Donde salieron los fariseos, y empezaron á disputar con él, pidiéndole, con el fin de tentarle, algun prodigio del cielo.
12 Mas Jesus, suspirando en su interior, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo, que á esa gente no se le dará prodigio.
13 Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando á la ribera opuesta.
14 Habíanse olvidado los discípulos de hacer provision de pan, y no tenian mas que un solo pan consigo en la barca.
15 Y los amonestaba, diciendo: Estad alerta, y guardáos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.
16 Mas ellos discurriendo entre sí, se decian uno á otro: En verdad que no hemos tomado pan.
17 Lo cual habiendo conocido Jesus, les dijo: ¿Qué andais discurriendo sobre que no teneis pan? ¿todavía estais sin conocimiento ni inteligencia? ¿aun está oscurecido vuestro corazon?
18 ¿Tendreis siempre los ojos sin

ver, y los oidos sin percibir? ¿Ni os acordais
19 De cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres: cuántos cestos llenos de las sobras recogisteis entonces? Dícenle: Doce.
20 Pues cuando los siete panes entre cuatro mil: ¿cuántas espuertas sacasteis de los fragmentos? Dícenle: Siete.
21 ¿Y cómo es, *pues*, les añadió, que todavía no entendeis?
22 ¶ Habiendo llegado á Betsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que le tocase.
23 Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea: y echándole saliva en los ojos, puestas sobre él las manos, le preguntó si veía algo.
24 El ciego, abriendo los ojos, dijo: Veo á los hombres, como si fuesen árboles, que andan.
25 Púsole segunda vez las manos sobre los ojos, y le hizo mirar hácia arriba: y recobró la vista, de suerte que los veia claramente á todos.
26 Con lo que le remitió á su casa, diciendo: No entres en el lugar, ni de él lo digas á nadie.
27 ¶ Desde allí partió Jesus con sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo: y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Respondiéronle: Quien dice que Juan Bautista, quien Elías, y otros en fin que eres uno de los profetas.
29 Díceles entonces: ¿Y vosotros quién decis que soy yo? Pedro respondiendo, le dice: Tú eres el Cristo.
30 Y les prohibió rigorosamente el decir esto de él á ninguno.
31 Y comenzó á declararles como convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los escribas, y que fuese muerto, y que resucitase despues de tres dias.
32 Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces tomándole aparte, comenzó á reprenderle.
33 Pero Jesus vuelto contra él, y mirando á sus discípulos, reprendió ásperamente á Pedro, diciendo: Quítateme de delante, Satanas, porque no sabes las cosas de Dios, sino las de los hombres.
34 ¶ Despues convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo: y cargue con su cruz, y sígame.
35 Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá: mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo.
36 Por cierto ¿de qué le servirá á un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?
37 ¿O qué recompensa dará un hombre por su alma?
38 Ello es que de quien se avergonzare de mí y de mi doctrina, en medio de esta nacion adúltera y pecadora, se avergonzará igualmente el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre, acompañado de los santos ángeles.

CAPITULO IX.

Transfiguracion de Jesus, quien cura despues á un endemoniado mudo. Poder de la fé, de la oracion, y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad, y en los daños que acarrea el pecado de escándalo.

Y LES añadió: En verdad os digo que algunos de los presentes no morirán sin que vean llegar el reino de Dios en su magestad.
2 Seis dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y condújolos solos á un elevado monte, en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos.
3 De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes, y de un candor estremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos.
4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, que estaban conversando con Jesus.
5 Y Pedro, tomando la palabra, dijo á Jesus: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para Tí, otro para Moisés, y otro para Elías.
6 Porque él no sabia lo que se decia, por estar sobrecogidos del pasmo.
7 En esto se formó una nube que los

cubrió: y salió de esta nube una voz
que decia: Este es mi Hijo carísimo:
escuchadle.
8 Y mirando luego á todas partes, no
vieron consigo á nadie mas que á solo
Jesus.
9 El cual, asi como bajaban del
monte, les ordenó que á ninguno con-
tasen lo que habian visto: sino cuando
el Hijo del hombre hubiese resucitado
de entre los muertos.
10 Y guardaron la palabra consigo,
bien que andaban discurriendo entre
sí qué sería lo de resucitar de entre
los muertos.
11 Y le preguntaron: ¿Pues cómo
dicen los escribas, que ha de venir
primero Elías?
12 Y él les respondió: Elías ha de
venir antes, y restablecerá entonces
todas las cosas: y, como está escrito
del Hijo del hombre, este ha de pade-
cer mucho, y ser vilipendiado.
13 Si bien os digo que Elías ha ve-
nido ya (y han hecho con él todo lo
que les plugo) segun estaba de él es-
crito.
14 Al llegar á donde estaban sus dis-
cípulos, viólos rodeados de una gran
multitud de gente, y á los escribas
disputando con ellos.
15 Y todo el pueblo luego que vió á
Jesus, se llenó de asombro, y de pa-
vor, y acudieron *todos* corriendo á
saludarle.
16 Y él preguntó á los escribas:
¿sobre qué altercabais con ellos?
17 A lo que respondiendo uno de la
multitud, dijo: Maestro, yo he traido
á tí un hijo mio poseido de cierto
espíritu mudo:
18 El cual donde quiera que le toma,
le tira contra el suelo, y le hace echar
espuma por la boca, y crujir los dien-
tes, y que se vaya secando: pedí á tus
discípulos que le lanzasen, y no han
podido.
19 Jesus dirigiendo á todos la pala-
bra, les dijo: ¡Oh gente incrédula!
¿hasta cuándo habré de estar entre
vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de
sufriros? traédmele á mí.
20 Trajéronsele. Y apenas vió á
Jesus, cuando el espíritu empezó á
atormentar al muchacho, quien tirán-
dose contra el suelo, se revolcaba
echando espumarajos.
21 Jesus preguntó á su padre
¿cuánto tiempo hace que le sucede
esto? Desde la niñez, respondió:
22 Y muchas veces le ha precipitado
el demonio en el fuego, y en el agua, á
fin de acabar con él: pero si puedes
algo, socórrenos, compadecido de noso-
tros.
23 A lo que Jesus le dijo: Si tú
puedes creer, todo es posible para el
que cree.
24 Y luego el padre del muchacho,
bañado en lágrimas, esclamó diciendo:
¡Oh Señor! Yo creo: ayuda tú mi in-
credulidad.
25 Viendo Jesus el tropel de gente
que iba acudiendo, amenazó al espíritu
inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y
sordo, yo te lo mando, sal de este mozo:
y no vuelvas mas á entrar en él.
26 Y dando un gran grito, y atormen-
tándole mucho, salió de él, dejándole
como muerto, de suerte que muchos
decian: Está muerto.
27 Pero Jesus cogiéndole de la ma-
no, le ayudó á alzarse, y se levantó
el mozo.
28 Entrado que hubo en la casa,
sus discípulos le preguntaban á solas:
¿Por qué motivo nosotros no le hemos
podido lanzar?
29 Respondióles: Esta raza por nin-
gun medio puede salir, sino con ora-
cion, y ayuno.
30 Y habiendo marchado de allí,
atravesaron la Galilea: y no queria
darse á conocer á nadie.
31 Entretanto iba instruyendo á sus
discípulos, y les decia: El Hijo del
hombre será entregado en manos de
los hombres, que le darán la muerte,
y despues de muerto, resucitará al
tercer dia.
32 Ellos empero no comprendian
esto que les decia, ni se atrevian á
preguntárselo.
33 En esto llegaron á Capharnaum.
Y estando ya en casa, les preguntó:
¿De qué íbais tratando en el camino?
34 Mas ellos callaban: y es que
habian tenido en el camino una dis-

puta entre sí, sobre quien de ellos era el mayor.
35 Entonces Jesus sentándose, llamó á los doce, y les dijo: Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos, y el siervo de todos.
36 Y cogiendo á un niño le puso en medio de ellos: y despues de abrazarle, díjoles.
37 Cualquiera que acogiere á uno de estos niños por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge á mí, como al que me ha enviado.
38 Tomando *despues* Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto á uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos porque no nos sigue.
39 No hay para qué prohibírselo, respondió Jesus: puesto que ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.
40 Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.
41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento á que sois de Cristo, en verdad os digo, que no será defraudado de su recompensa.
42 Y á todo aquel que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una piedra de molino, y le echáran al mar.
43 Que si tu mano te es ocasion de escándalo, córtala: mas te vale el entrar manco en la vida, que tener dos manos é ir al infierno, al fuego inestinguible:
44 En donde el gusano que los roe, nunca muere, y el fuego nunca se apaga.
45 Y si tu pié te es ocasion de pecado, córtale: mas te vale entrar cojo en la vida que tener dos piés y ser arrojado al infierno, al fuego inestinguible:
46 Donde el gusano que los roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te sirve de escándalo, arráncale: mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno:
48 Donde el gusano que los roe nunca muere, y el fuego jamas se apaga.
49 Porque cada cual será salado con fuego; asi como todas las víctimas deben ser de sal rociadas.
50 La sal es buena: mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonareis? Tened en vosotros sal, y guardad la paz entre vosotros.

CAPITULO X.

Enseña Jesus la indisolubilidad del matrimonio; los peligros de las riquezas, y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discípulos que debia morir, y resucitar. Reprende á la peticion de los hijos de Zebedeo; é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartiméo.

Y PARTIENDO de allí llegó á los confines de Judea al otro lado del Jordan: donde concurrieron de nuevo al rededor de él las gentes: y se puso otra vez á enseñarlas, como tenia de costumbre.
2 Vinieron entonces á él unos fariseos, y le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su mujer.
3 Pero él en respuesta les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?
4 Ellos dijeron: Moisés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.
5 A los cuales replicó Jesus: En vista de la dureza de vuestro corazon os dejó mandado eso.
6 Pero al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.
7 Por cuya razon dejará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha con su mujer:
8 Y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.
9 No separe pues el hombre, lo que Dios ha juntado.
10 Despues en casa le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.
11 Y él les inculcó: Cualquiera que desechare á su mujer, y tomare otra, comete adulterio contra ella.
12 Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera.
13 Como le presentasen unos niños para que los tocase, los discípulos reñian á los que venian á presentárselos.

14 Lo que advirtiendo Jesus, lo lle-
vó muy á mal, y les dijo: Dejad que
vengan á mí los niños, y no se lo es-
torbeis: porque de los que se aseme-
jan á ellos es el reino de Dios.
15 En verdad os digo, que quien no
recibiere como niño el reino de Dios,
no entrará en él.
16 Y estrechándolos entre sus bra-
zos, y poniendo sobre ellos las manos,
los bendecia.
17 Asi que salio para ponerse en ca-
mino, vino corriendo uno, y arrodilla-
do á sus piés, le preguntó: ¡Oh buen
Maestro! ¿qué debo yo hacer para he-
redar la vida eterna?
18 Jesus le dijo: ¿Por qué me lla-
mas bueno? Nadie es bueno, sino
solo Dios.
19 Ya sabes los mandamientos: No
cometer adulterio, No matar, No hur-
tar, No decir falso testimonio, No de-
fraudar, Honrar padre y madre.
20 A esto respondió él, y le dijo:
Maestro, todas esas cosas he observa-
do desde mi mocedad.
21 Y Jesus, mirándole de hito en
hito, mostró quedar prendado de él, y
le dijo: Una cosa te falta aun: anda,
vende cuanto tienes, y dálo á los po-
bres, que así tendrás un tesoro en el
cielo: y ven despues, carga con la
cruz y sígueme.
22 A esta propuesta entristecido el
jóven, fuése muy afligido, pues tenia
muchos bienes.
23 Y echando Jesus una ojeada al
rededor de sí, dijo á sus discípulos:
¡Oh cuán dificilmente los acaudala-
dos entrarán en el reino de Dios!
24 Los discípulos quedaron pasma-
dos al oir tales palabras. Pero Jesus
volviendo á hablar, añadió: ¡Hijitos
mios, cuán dificil cosa es, que los que
ponen su confianza en las riquezas,
entren en el reino de Dios!
25 Mas fácil es el pasar un camello
por el ojo de una aguja, que el entrar
un rico en el reino de Dios.
26 Con esto subia de punto su asom-
bro, y se decian unos á otros: ¿Quién
podrá pues salvarse?
27 Pero Jesus, fijando en ellos la
vista, les dijo: A los hombres es esto
imposible, mas no á Dios: pues para
Dios todas las cosas son posibles.
28 Aquí Pedro tomando la palabra,
le dijo: Por lo que hace á nosotros,
bien ves que hemos renunciado todas
las cosas, y seguídote.
29 A lo que Jesus respondiendo, dijo:
Pues yo os aseguro que nadie hay que
haya dejado casa, ó hermanos, ó her-
manas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó
hijos, ó heredades, por amor de mí, y
del Evangelio,
30 Que ahora mismo en este siglo no
reciba el cien doblado: casas, y her-
manos, y hermanas, y madres, é hijos,
y heredades, con persecuciones: y en
el siglo venidero la vida eterna.
31 Pero muchos de los primeros, se-
rán los últimos; y muchos de los últi-
mos, serán los primeros.
32 ¶ Continuaban su viage subiendo
á Jerusalem: y Jesus se les adelan-
taba, y estaban sus discípulos como
atónitos: y le seguian llenos de te-
mor. Y tomando aparte de nuevo á
los doce, comenzó á repetirles lo que
habia de sucederle.
33 Nosotros, vamos, como veis, á
Jerusalem, donde el Hijo del hombre
será entregado á los príncipes de los
sacerdotes, y á los escribas, que le
condenarán á muerte, y le entregarán
á los gentiles:
34 Y le escarnecerán, y le azotarán,
y le escupirán, y le quitarán la vida,
y al tercer dia resucitará.
35 Entonces se acercan á él Santiago
y Juan hijos de Zebedeo, y le hacen
esta peticion: Maestro, quisiéramos
que nos concedieses todo cuanto te
pidiéremos.
36 Díjoles él: ¿Qué cosa deseais que
os conceda?
37 Concédenos, respondieron, que en
tu gloria nos sentemos el uno á tu
diestra, y el otro á tu siniestra.
38 Mas Jesus les replicó: No sa-
beis lo que pedis: ¿podeis beber el
cáliz que yo bebo; y ser bautizados
con el bautismo con que yo soy bau-
tizado?
39 Respondiéronle; Sí que podemos.
Pues tened por cierto, les dijo Jesus,
que bebereis el cáliz que yo bebo; y

sereis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado:
40 Pero eso de sentarse á mi diestra, ó á mi siniestra, no está en mi arbitrio el darlo á vosotros, sino á quienes se ha destinado.
41 Entendiendo los diez dicha demanda, dieron muestras de indignacion contra Santiago, y Juan.
42 Mas Jesus llamándolos á sí, les dijo: Bien sabeis que los que tienen la autoridad de mandar á las naciones, las tratan con imperio: y que sus príncipes ejercen sobre ellas poder.
43 No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado:
44 Y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.
45 Porque aun el Hijo del hombre no vino á que le sirviesen, sino á servir, y á dar su vida por la redencion de muchos.
46 ¶ Despues de esto llegaron á Jericó; y al partir de Jericó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.
47 El cual, habiendo oido que era Jesus Nazareno, comenzó á dar voces, diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.
48 Y reñíanle muchos para que callara. Sin embargo él alzaba mucho mas el grito: hijo de David, ten compasion de mí.
49 Parándose entonces Jesus, le mandó llamar. Y le llamaron diciéndole: Ea, buen ánimo: levántate, que te llama.
50 El cual, arrojando su capa, al instante se puso en pié, y vino á él.
51 Y Jesus le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Maestro, que yo vea.
52 Y Jesus: Anda, que tu fé te ha curado. Y de repente vío, y le iba siguiendo por el camino.

CAPITULO XI.

Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Maldicion de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fé. Perdon de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos.

CUANDO iban acercándose á Jerusalem, al llegar junto á Betphage y á Bethania, cerca del monte de las Olivas, despacha dos de sus discípulos,
2 Y les dice: Id á ese lugar, que teneis enfrente, y luego al entrar en él, hallareis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora: desatadle, y traedle.
3 Y si alguien os dijere: ¿Qué haceis? responded que el Señor le ha menester: y al instante os le dejará traer acá.
4 Luego que fueron hallaron el pollino atado fuera delante de una puerta, en una encrucijada, y le desataron.
5 Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué haceis? ¿por qué desatais ese pollino?
6 Los discípulos respondieron conforme á lo que Jesus les habia mandado y los otros se le dejaron llevar.
7 Y trajeron el pollino á Jesus: y habiéndole aparejado con los vestidos de ellos, montó Jesus en él.
8 Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino: y otros cortaban ramas de los árboles, y las esparcian por donde habia de pasar.
9 Y tanto los que iban delante, como los que seguian detrás, le aclamaban diciendo: Hosanna: ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!
10 Bendito sea el reino de nuestro padre David que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.
11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo; y despues de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce:
12 ¶ Al otro dia asi que salieron de Bethania, tuvo hambre.
13 Y como viese á lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa; y llegando, nada encontró sino follage: porque no era tiempo de higos.
14 Y hablando á la higuera, dijo: Nunca jamas coma ya nadie fruto de tí. Lo cual oyeron sus discípulos.

15 Llegan pues á Jerusalem. Y habiendo Jesus entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él: y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendian palomas.
16 Y no permitia que nadie transportase mueble alguno por el templo.
17 Y los instruía, diciendo: ¿ Por ventura no está escrito: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oracion? Pero vosotros habeis hecho de ella una guarida de ladrones.
18 Sabido esto por los escribas y los príncipes de los sacerdotes, andaban trazando el modo de quitarle la vida; porque le temian, viendo que todo el pueblo estaban maravillado de su doctrina.
19 Asi que se hizo tarde, se salió de la ciudad.
20 ¶ Y la mañana siguiente vieron al pasar, que la higuera se habia secado de raiz.
21 Con lo cual acordándose Pedro, le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado.
22 Y Jesus tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios.
23 En verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate de ahí, y échate al mar: no vacilando en su corazon, sino creyendo que cuanto dijere se ha de hacer, así lo conseguirá.
24 Por tanto os aseguro, que todas cuantas cosas pidiéreis en la oracion, tened fé de conseguirlas, y se os concederán.
25 Mas al poneros á orar, si teneis algo contra alguno, perdonadle, á fin de que vuestro Padre que está en los cielos, tambien os perdone vuestros pecados.
26 Que si no perdonais vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas.
27 ¶ Volvieron pues otra vez á Jerusalem. Y paseándose Jesus por el templo, lléganse á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos:
28 Y le dicen: ¿ Con qué autoridad haces estas cosas? ¿ y quién te ha dado á tí potestad de hacer lo que haces?
29 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os haré una pregunta: respondedme á ella primero, y despues os diré con qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿ era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.
31 Ellos discurrian para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: Pues ¿ por qué no le creísteis?
32 Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo: pues todos creían que Juan habia sido verdadero profeta.
33 Y así respondieron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Entonces Jesus les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

Parábola de la viña plantada y arrendada. Convence Jesus á los fariseos y saduceos, redarguyéndolos. Sobre pagar el tributo al César; y sobre la resurreccion de los muertos. Cristo, Señor de David: Soberbia de los escribas: Ofrenda ténue de la viuda, preferida á todas las grandes oblaciones de los ricos.

EN seguida comenzó á hablarles por parábolas: Un hombre plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla á ciertos labradores, y marchóse lejos de su tierra.
2 A su tiempo despachó un criado á los renteros, para cobrarles del fruto de la viña.
3 Mas ellos agarrándole le hirieron, y le despacharon con las manos vacías.
4 Segunda vez les envió otro criado: y á este le tiraron piedras y le descalabraron, y le despidieron cargándole de oprobios.
5 Tercera vez envió á otro, al cual mataron: tras este otros muchos: y de ellos á unos los hirieron, y á otros les quitaron la vida.
6 Por último, envióles un hijo único que tenia, y á quien amaba tiernamente, diciendo: Respetarán á mi hijo.
7 Pero los viñadores se dijeron unos

á otros: Este es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra la heredad.

8 Y asiendo de él, le mataron, arrojándole fuera de la viña.

9 ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y perderá á aquellos renteros, y dará la viña á otros.

10 ¿No habeis leido este lugar de la Escritura: La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la principal piedra del ángulo:

11 El Señor es el que hizo eso, y es cosa maravillosa á nuestra vista?

12 En la hora maquinaban como prenderle: porque bien conocieron que á ellos habia enderezado la parábola: mas temieron al pueblo, y dejándole se marcharon.

13 ¶ Pero le enviaron algunos fariseos, y Herodianos, para sorprenderle en alguna espresion.

14 Los cuales vinieron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos: porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios en verdad: ¿es lícito pagar tributo á César, ó nó?

15 ¿Le pagaremos, ó no le pagaremos? Jesus penetrando su hipocresia, díjoles: ¿Para qué venís á tentarme? dadme á ver un denario.

16 Presentáronselo, y él les dice: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion? Respondiéronle: de César.

17 Entonces replicó Jesus y díjoles: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.

18 ¶ Vinieron despues á encontrarle los saduceos, que niegan la resurreccion: y le propusieron esta cuestion:

19 Maestro, Moisés nos dejó escrito, que si el hermano de uno muere, dejando á su mujer sin hijos, este se case con la viuda, para que no falte á su hermano descendencia.

20 Esto supuesto, eran siete hermanos: el mayor se casó, y vino á morir sin hijos.

21 Con eso el segundo se casó con la viuda, pero murió tambien sin dejar sucesion. Del mismo modo el tercero.

22 En suma, los siete sucesivamente se casaron con ella: y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la mujer la última de todos.

23 Ahora pues en el dia de la resurreccion, cuando resuciten, ¿de cuál de estos será mujer? porque ella lo fué de todos siete.

24 Jesus en respuesta les dijo: ¿No veis que habeis caido en error, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando hayan resucitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.

26 Ahora sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moisés, como Dios hablando con él en la zarza, le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estais vosotros en un grande error.

28 ¶ Uno de los escribas, que habia oido esta disputa, viendo lo bien que les habia respondido, se acercó, y le preguntó cual era el primero de todos los mandamientos.

29 Y Jesus le respondió: El primero de todos los mandamientos es este: Escucha, ó Israél, el Señor Dios tuyo, es el solo Dios:

30 Y amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el mandamiento primero.

31 El segundo semejante al primero es: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que estos.

32 Y el escriba le dijo: Maestro, has dicho bien, y con toda verdad, que Dios es uno solo, y que no hay otro fuera de él.

33 Y que el amarle de todo corazon, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas: y al prójimo como á sí mismo, vale mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34 Viendo Jesus que habia respondido sabiamente, díjole: No estás lejos

del reino de Dios. Y ya nadie osaba
hacerle mas preguntas.
35 ¶ Y enseñando y razonando Jesus
en el templo, decia: ¿Cómo dicen los
escribas que el Cristo es hijo de David?
36 Siendo así que el mismo David
inspirado del Espíritu Santo, dice:
Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á
mi diestra, hasta tanto que yo haya
puesto á tus enemigos por tarima de
tus piés.
37 Pues si David le llama su Señor,
¿por dónde ó cómo es su hijo? Y el
numeroso auditorio le oía con gusto.
38 Y decíales en sus instrucciones:
Guardáos de los escribas, que hacen
gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,
39 Y de ocupar las primeras sillas
en las sinagogas, y los primeros asientos en los convites:
40 Que devoran las casas de las viudas pretestando hacer largas oraciones;
estos tendrán mayor condenacion.
41 ¶ Estando Jesus sentado frente
del arca de las ofrendas, estaba mirando como la gente echaba dinero en
ella, y muchos ricos echaban grandes
cantidades.
42 Vino tambien una viuda pobre, la
cual metió dos pequeñas monedas, que
hacen un maravedí,
43 Y entonces convocando á sus discípulos, les dijo: En verdad os digo
que esta pobre viuda ha echado mas
en el arca, que todos los otros.
44 Por cuanto los demas han echado
algo de lo que les sobraba: pero esta
ha dado de su misma pobreza todo lo
que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII.

Profecías de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con las señales que precederán.

AL salir del templo, díjole uno de
sus discípulos: ¡Maestro, mira
qué piedras, y qué fábrica!
2 Jesus le dió por respuesta: ¿Ves
todos esos magníficos edificios? Pues
serán de tal modo destruidos, que no
quedará piedra sobre piedra.
3 Y estando sentado en el Monte del
Olivar de cara al templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan,
y Andres:
4 Dínos, ¿cuándo sucederá eso? y
¿qué señal habrá de que todas estas
cosas están á punto de cumplirse?
5 Jesus tomando la palabra, les habló
de esta manera: Mirad que nadie os
engañe:
6 Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo: yo soy,
y seducirán á muchos.
7 Cuando oyereis alarmas y rumores de guerras, no os turbeis por eso:
porque si bien han de suceder estas
cosas, mas no será aun el fin.
8 Puesto que se armará nacion contra
nacion, y reino contra reino, y habrá
terremotos en varias partes, y hambres
y tumultos. Y esto será el principio
de los dolores.
9 Entretanto estad sobre aviso en
órden á vuestras mismas personas
Por cuanto habeis de ser llevados á
los concilios, y azotados en las sinagogas, y presentados por causa de mí
ante los gobernadores y reyes, para
que esto sirva de testimonio contra
ellos.
10 Mas primero debe ser predicado
el Evangelio á todas las naciones.
11 Cuando pues *llegare el caso de que*
os lleven para entregaros, no discurrais de antemano lo que habeis de
hablar, ni premediteis: sino hablad lo
que os será inspirado en aquel trance:
porque no sois vosotros los que hablais,
sino el Espíritu Santo.
12 Entonces el hermano entregará á
la muerte al hermano, y el padre al
hijo: y se levantarán los hijos contra
los padres, y les quitarán la vida.
13 Y vosotros sereis aborrecidos de
todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien estuviere firme hasta
el fin, este será salvo.
14 Cuando empero viereis la abominacion de la desolacion, de que habló
el profeta Daniel, establecida donde
menos debiera (el que lea esto, haga
reflexion) entonces los que moran en
Judea, huyan á los montes;
15 Y el que se encuentre en el terrado, no baje á casa, ni entre á sacar de
ella cosa alguna:

16 Y el que esté en el campo, no
torne atrás á tomar su vestido.
17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las
que crien en aquellos dias!
18 Rogad pues, para que no suceda
vuestra huida en el invierno.
19 Porque serán tales las tribulacio-
nes de aquellos dias, cuales no se han
visto desde que Dios crió el mundo,
hasta el presente, ni se verán.
20 Y si el Señor no hubiese abrevia-
do aquellos dias, no se salvaria hom-
bre alguno: mas en gracia de los es-
cogidos, que él se eligío, los ha abre-
viado.
21 Entonces si alguno os dijere: Vé
aquí el Cristo, ó véle allí, no le creais.
22 Porque se levantarán falsos cris-
tos y falsos profetas, los cuales darán
señales, y prodigios para seducir, si
ser pudiese, á los mismos escogidos.
23 Por tanto, vosotros estad sobre
aviso: ya veis que os lo he predicho
todo.
24 Y en aquellos dias, pasada esta
tribulacion, el sol se oscurecerá, y la
luna no alumbrará:
25 Y las estrellas del cielo caerán,
y las potestades que hay en los cielos
se estremecerán.
26 Entonces se verá venir al Hijo
del hombre sobre las nubes con gran
poder, y gloria.
27 Él cual enviará luego sus ángeles,
y congregará á sus escogidos de las
cuatro partes del mundo, desde el últi-
mo cabo de la tierra, hasta la estremi-
dad del cielo.
28 ¶ Aprended ahora una compara-
cion *tomada* de la higuera. Cuando
ya sus ramos retoñecen, y brotan las
hojas, conoceis que está cerca el ve-
rano:
29 Pues asi tambien cuando vosotros
veais que acontecen estas cosas, sabed
que está cerca, está ya á la puerta.
30 En verdad os digo, que no pasará
esta generacion, sin que se hayan cum-
plido todas estas cosas.
31 El cielo y la tierra faltarán, pero
no faltarán mis palabras.
32 Mas en cuanto al dia y á la hora
nadie sabe nada, ni los ángeles en el
cielo, ni el Hijo, sino el Padre.
33 Estad pues alerta, velad, y orad,
ya que no sabeis cuando será el tiempo.
34 A la manera de un hombre, que
saliendo á un viage largo dejó su casa,
y señaló á cada uno de sus criados lo
que debia hacer, y mandó al portero
que velase.
35 Velad pues; porque no sabeis
cuando vendrá el dueño de la casa; si
á la tarde, ó á la media noche, ó al
canto del gallo, ó al amanecer:
36 No sea que viniendo de repente,
os encuentre dormidos.
37 En fin, lo que á vosotros os digo,
á todos lo digo: Velad.

CAPITULO XIV.

Principio de la pasion de Jesus. Ultima cena, é institucion de la Eucaristía. Oracion en el huerto. El Señor es presentado á Caifás. Negacion de San Pedro.

DOS dias despues era la Pascua,
cuando comienzan los Azimos: y
los príncipes de los sacerdotes, y los
escribas andaban trazando como pren-
der á Jesus con engaño, y quitarle la
vida.
2 Mas no ha de ser, decian, en la
fiesta, porque no se amotine el pue-
blo.
3 Hallándose Jesus en Bethania en
casa de Simon el leproso, estando á la
mesa, entró una mujer con un vaso de
alabastro lleno de ungüento, hecho de
la espiga del nardo, de mucho precio,
y quebrando el vaso, derramó el bál-
samo sobre la cabeza de Jesus.
4 Entonces algunos de los presentes
irritados interiormente, decian: ¿A
qué fin desperdiciar ese ungüento,
5 Siendo así que se podia vender en
mas de trescientos denarios, y dar el
dinero á los pobres? Con cuyo moti-
vo bramaban contra ella.
6 Mas Jesus les dijo: Dejadla en paz
¿por qué la molestais? La obra que
ha hecho conmigo es buena:
7 Pues que á los pobres los teneis
siempre con vosotros, y podeis hacer-
les bien cuando quisiereis: mas á mí
no me tendreis siempre.
8 Ella ha hecho cuanto estaba en su
mano: se ha anticipado á embalsamar
mi cuerpo para la sepultura.
9 En verdad os digo, que do quiera

que se predicare este Evangelio por
todo el mundo, se contará tambien en
memoria de esta mujer lo que acaba
de hacer.
10 ¶ Entonces Judas Iscariote uno de
los doce, salió á verse con los sumos
sacerdotes, para entregarles á Jesus.
11 Los cuales cuando le oyeron, se
holgaron mucho, y prometieron darle
dinero. Y él ya no buscaba sino oca-
sion oportuna para entregarle.
12 ¶ El primer dia pues de los Azi-
mos en que sacrificaban el cordero pas-
cual, dícenle los discípulos: ¿ Adónde
quieres que vayamos á prepararte la
cena de la Pascua?
13 Y Jesus envió á dos de ellos, di-
ciéndoles: Id á la ciudad, y encontra-
reis á un hombre que lleva un cántaro
de agua, seguidle:
14 Y en donde quiera que entrare,
decid al amo de la casa, el Maestro
dice: ¿ Dónde está la sala en que he
de celebrar la cena de la Pascua con
mis discípulos?
15 Y él os mostrará una pieza de
comer grande, bien mueblada: prepa-
radnos allí lo necesario.
16 Fueron pues los discípulos, y lle-
gando á la ciudad, hallaron todo lo
que les habia dicho, y dispusieron las
cosas para la Pascua.
17 Puesto ya el sol, fué Jesus allá
con los doce.
18 Y estando á la mesa, y comiendo,
dijo Jesus: En verdad os digo, que uno
de vosotros, que come conmigo, me ha-
rá traicion.
19 Comenzaron entonces ellos á
contristarse, y á decirle uno despues
de otro: ¿ Seré yo acaso?
20 El les respondió: Es uno de los
doce, que mete conmigo la mano en el
plato.
21 Verdad es que el Hijo del hombre
se va, como está escrito de él: pero
¡ ay de aquel hombre, por quien el
Hijo del hombre será entregado! Me-
jor sería para el tal hombre, el no ha-
ber nacido.
22 ¶ Durante la mesa, tomó Jesus
pan, y bendiciéndole le partió, y dió-
sele, y les dijo: Tomad, este es mi
cuerpo.
23 Y tomando el cáliz, dando gracias
se le alargó: y bebieron todos de él.
24 Y díjoles: Esta es mi sangre del
nuevo testamento, la cual será derra-
mada por muchos.
25 En verdad os digo, que de hoy
mas no beberé de este fruto de la vid,
hasta el dia en que le beba nuevo en
el reino de Dios.
26 Y dicho el himno, salieron hácia
el Monte del olivar.
27 Díjoles aun Jesus: Todos os es-
candalizareis por ocasion de mí esta
noche, segun está escrito: Heriré al
pastor, y se descarriarán las ovejas.
28 Pero en resucitando me hallaré
antes que vosotros en Galilea.
29 Pedro le dijo entonces: Aun cuan-
do fueres para todos los demas un ob-
jeto de escándalo, no lo serás para mí.
30 Jesus le replicó: En verdad te
digo, que tú, hoy mismo en esta noche,
antes de la segunda vez que cante el
gallo, tres veces me has de negar.
31 El no obstante se afirmaba mas y
mas en lo dicho, añadiendo: Aunque
me sea forzoso el morir contigo, yo no
te negaré. Y lo mismo decian todos
los demas.
32 En esto llegan á la granja llama-
da Gethsemaní. Y dice á sus discípu-
los: Sentáos aquí mientras que yo ha-
go oracion.
33 Y llevándose consigo á Pedro, y
á Santiago, y á Juan, comenzó á ate-
morizarse y angustiarse.
34 Y díjoles: Mi alma siente angus-
tias de muerte: aguardad aquí, y estad
en vela.
35 Y apartándose un poco adelante,
se postró en tierra: y suplicaba que,
si ser pudiese, se alejase de él aquella
hora:
36 ¡ Oh Padre, Padre *mio!* decia,
todas las cosas te son posibles, aparta
de mí este cáliz; mas no sea lo que yo
quiero, sino lo que tú.
37 Viene despues, y hállalos dormi-
dos. Y dice á Pedro: ¿ Simon, tú duer-
mes? ¿ aun no has podido velar una
hora?
38 Velad, y orad para que no caigais
en la tentacion. El espíritu á la ver-
dad está pronto; pero la carne es flaca.

39 Fuése otra vez á orar, repitiendo
las mismas palabras.
40 Y habiendo vuelto, los encontró
de nuevo dormidos, (porque sus ojos
estaban cargados) y no sabian qué res-
ponderle.
41 Al fin vino tercera vez, y les dijo:
Ea, dormid y reposad.....basta ya: la
hora es llegada: y ved aquí que el
Hijo del hombre va á ser entregado en
manos de los pecadores.
42 Levantáos de aquí, y vamos; que
ya el traidor está cerca.
43 ¶ Estando todavía hablando, llega
Judas Iscariote, uno de los doce, acom-
pañado de mucha gente, armada con
espadas y con garrotes, enviada por
los príncipes de los sacerdotes, por los
escribas, y por los ancianos.
44 El traidor les habia dado una
seña, diciendo: aquel á quien yo be-
saré, él es, prendedle, y conducidle
con cautela.
45 Así al punto que llegó, acercán-
dose á Jesus, le dijo: ¡ Maestro, Maes-
tro! y besóle.
46 Ellos entonces echaron mano á
Jesus, y le aseguraron.
47 Entretanto uno de los circunstan-
tes desenvainando la espada, hirió á
un criado del sumo sacerdote, y le cor-
tó una oreja.
48 Jesus, empero, tomando la pala-
bra, les dijo: ¿ Como si yo fuese algun
ladron, habeis salido á prenderme con
espadas y con garrotes?
49 Todos los dias estaba entre voso-
tros enseñando en el templo, y no me
prendisteis. Pero es necesario que se
cumplan las Escrituras.
50 Entonces sus discípulos abando-
nándole, huyeron todos.
51 Pero cierto mancebo le iba si-
guiendo, envuelto solamente con una
sábana sobre sus carnes: y le cogieron.
52 Mas él soltando la sábana, des-
nudo se escapó de ellos.
53 Jesus fué conducido á casa del
sumo sacerdote, donde se juntaron to-
dos los sacerdotes, y los escribas, y los
ancianos.
54 Pedro como quiera le fué siguien-
do á lo lejos, hasta dentro del palacio
del sumo sacerdote, donde se sentó al
fuego con los criados, y estaba calen
tándose.
55 Mientras tanto los príncipes de
los sacerdotes, con todo el concilio, an-
daban buscando contra Jesus algun
testimonio, para condenarle á muerte,
y no le hallaban.
56 Porque dado que muchos atesti-
guaban falsamente contra él, los tales
testimonios no estaban acordes.
57 Comparecieron *en fin* algunos que
alegaban contra él falso testimonio,
diciendo:
58 Nosotros le oimos decir: Yo des-
truiré este templo, hecho de mano *de
hombres*, y en tres dias fabricaré otro
sin obra de mano alguna.
59 Pero tampoco en este testimonio
estaban acordes.
60 Entonces el sumo sacerdote levan-
tándose en medio del congreso, inter-
rogó á Jesus, diciéndole: ¿ No respon-
des nada? ¿ Qué es lo que estos de
ponen contra tí?
61 Jesus empero callaba, y nada res-
pondia. Interrogóle el sumo sacer-
dote nuevamente, y le dijo: ¿ Eres tú
el Cristo, el Hijo del Bendito?
62 A esto le respondió Jesus: Yo
soy: y vereis al Hijo del hombre sen-
tado á la diestra de la potestad *de
Dios*, y venir sobre las nubes del cielo.
63 Al punto el sumo sacerdote ras-
gando sus vestiduras, dice: ¿ Qué ne-
cesidad tenemos ya de testigos?
64 Vosotros mismos habeis oido la
blasfemia: ¿ qué os parece? Y todos
ellos le condenaron por reo de muerte.
65 Y luego empezaron algunos á es-
cupirle, y tapándole la cara, dábanle
golpes, diciéndole: Profetiza; y los
ministriles le daban de bofetadas.
66 ¶ Entretanto, hallándose Pedro
abajo en el patio, vino una de las cria-
das del sumo sacerdote:
67 Y viendo á Pedro que se estaba
calentando, clavados en él los ojos, le
dice: Tú tambien andabas con Jesus
Nazareno.
68 Mas él lo negó, diciendo: Ni le
conozco, ni sé lo que me dices. Y
saliéndose Pedro fuera al zaguan can-
tó el gallo.
69 Reparando de nuevo en él la cria-

da, empezó á decir á los circunstantes: Sin duda este es de aquellos.

70 Mas él lo negó segunda vez. Un poquito despues los que estaban allí decian nuevamente á Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres tambien Galiléo, y tu lenguage semejante al suyo.

71 Aquí comenzó á echarse maldiciones, y á asegurar con juramento: Yo no conozco á ese hombre de que hablais.

72 Y al instante cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó á llorar.

CAPITULO XV.

Jesus es presentado á Pilato, azotado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Prodigios que suceden en su muerte; y cómo fué sepultado.

Y LUEGO que amanecío, habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes, con los ancianos y los escribas, y todo el consejo, ataron á Jesus, y le condujeron y entregaron á Pilato.

2 Pilato le preguntó: ¿ Eres tú el rey de los Judíos? A que Jesus respondiendo, le dijo: Tú lo dices:

3 Y como los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos, á que el nada respondía,

4 Pilato volvió nuevamente á interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuántas cosas te acusan.

5 Jesus empero nada mas contestó, de modo que Pilato estaba maravillado.

6 Solia él, por razon de la fiesta, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.

7 Entre estos habia uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motin cometido un homicidio.

8 Y como el pueblo acudiese á esta sazon á pedirle *la gracia* que siempre les otorgaba,

9 Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?

10 Porque sabia que los príncipes de los sacerdotes se le habian entregado por envidia.

11 Mas los pontífices instigaron al pueblo á que pidiese mas bien la libertad de Barrabas.

12 Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿ Pues qué quereis que haga del que llamais rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron á gritar: crucifícale.

14 Y les decia: ¿ Pues qué mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale.

15 Al fin Pilato deseando contentar al pueblo, les soltó á Barrabas; y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado.

16 Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte,

17 Vístenle de púrpura, y le ponen una corona de espinas entretejidas.

18 Comenzaron en seguida á saludarle, diciendo: ¡ Salve, oh rey de los Judíos!

19 Al mismo tiempo le herian en la cabeza con una caña: y escupíanle, é hincando las rodillas le adoraban.

20 Despues de haberse así mofado de él, le desnudaron de la púrpura, y volviéndole á poner sus vestidos, le condujeron afuera para crucificarle.

21 Al paso obligaron á un hombre que venia del campo, llamado Simon Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, á que llevase la cruz de Jesus.

22 Y de esta suerte le condujeron al lugar llamado Gólgotha, que quiere decir lugar de un craneo.

23 Allí le daban á beber vino mezclado con mirra: mas él no quiso beberle.

24 Y despues de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que habia de llevar cada uno.

25 Era ya la hora de tercia cuando le crucificaron.

26 Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Crucificaron tambien con él á dos ladrones, uno á su derecha, y otro á su izquierda.

28 Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Y fué contado en la clase de los malhechores.

29 Los que iban y venian blasfemaban de él, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡ Ola! tú que destruyes el templo, y que le reedificas en tres dias,

30 Sálvate á tí mismo, bajando de la cruz.

31 De la misma manera, mofándose de él los príncipes de los sacerdotes, con los escribas, se decian el uno al otro: A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo.

32 El Cristo, el rey de Israél descienda ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos. Tambien los que estaban crucificados con él le ultrajaban.

33 Y á la hora de sesta, se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona esclamó Jesus, diciendo en alta voz: ¿ Eloi, Eloi, lamma sabacthani? que significa: ¿ Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?

35 Oyéndolo algunos de los circunstantes, decian: Ved como llama á Elías.

36 Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale á beber, diciendo: Dejad, y veremos si viene Elías á descolgarle.

37 Mas Jesus dando un gran grito espiró.

38 Y el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo.

39 Y el centurion, que estaba allí presente, viendo que habia espirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.

40 Habia tambien allí varias mujeres que estaban mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el menor, y de Joses, y Salomé;

41 Las cuales cuando estaba en Galilea, le seguian, y le asistian; y tambien otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42 Al caer el sol (por ser aquel dia la parasceve, que precede al sábado).

43 Fué Josef de Arimatea persona ilustre, y senador, el cual esperaba tambien el reino de Dios, y entró denodadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Pilato admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurion, y le preguntó si efectivamente era muerto.

45 Y habiéndole asegurado que sí el centurion, dió el cuerpo á Josef.

46 Josef, comprada una sábana, bajó á Jesus de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimando una piedra, dejó cerrada la entrada.

47 Entretanto María Magdalena y María madre de Joses estaban observando donde le ponian.

CAPITULO XVI.

Resurreccion de Jesus: aparécese á la Magdalena, y á los discípulos y apóstoles; y envía á estos á bautizar, y á predicar el Evangelio. Su ascension á los cielos.

Y PASADO el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

2 Y partiendo muy de madrugada el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol.

3 Y se decian una á otra: ¿ Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

4 Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada, la cual realmente era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro, vieron á un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropage, y se quedaron pasmadas.

6 Pero él les dijo: No teneis que asustaros: vosotras venis á buscar á Jesus Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aqui, mirad el lugar donde le pusieron.

7 Pero id, y decid á sus discípulos, y á Pedro, que él irá delante de vosotros á Galilea: donde le vereis, segun que os tiene dicho.

8 Ellas saliendo del sepulcro, echaron á huir, como sobrecogidas que estaban de pavor y espanto: y á nadie dijeron nada. Tal era su pasmo.

9 ¶ Jesus habiendo resucitado de
mañana, el primer dia de la semana,
se apareció primeramente á María
Magdalena, de la cual habia lanzado
siete demonios.
10 Y Magdalena fué á dar las nue-
vas á los que habian andado con él,
que no cesaban de gemir y llorar.
11 Los cuales al oirla decir que Je-
sus vivía, y que ella le habia visto,
no la creyeron.
12 Despues de esto se apareció bajo
otro aspecto á dos de ellos, que iban de
camino á una casa de campo.
13 Los que viniendo luego, trajeron
á los demas la nueva: pero ni tampo-
co estos los creyeron.
14 En fin apareció á los once cuando
estaban á la mesa: y les dió en rostro
con su incredulidad y dureza de cora-
zon; porque no habian creido á los
que le habian visto resucitado.
15 Por último les dijo: Id por todo
el mundo: predicad el Evangelio á
todas las criaturas.
16 El que creyere, y fuere bautiza-
do, se salvará: pero el que no creyere,
será condenado.
17 A los que creyeren, acompañarán
estos milagros: En mi nombre lanza-
rán los demonios: hablarán nuevas
lenguas:
18 Manosearán las serpientes: y si
algun licor venenoso bebieren, no les
hará daño: pondrán las manos sobre los
enfermos, y quedarán estos curados.
19 Así el Señor despues de haberles
hablado, fué elevado al cielo, y está
alli sentado á la diestra de Dios.
20 Y sus discípulos fueron, y predi-
caron en todas partes, cooperando el
Señor, y confirmando su doctrina con
los milagros que la acompañaban.
Amen.

EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SENOR JESUCRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de San Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita María á Santa Elisabeth. Cántico de la Virgen. Nacimiento de San Juan. Cántico de Zacarías. Los prodigios que antes y despues sucedieron.

YA que muchos han emprendido or-
denar la narracion de los sucesos
que se han cumplido entre nosotros:
2 Conforme nos los tienen referidos
aquellos mismos que desde el princi-
pio han sido testigos de vista y minis-
tros de la palabra;
3 Parecióme tambien á mí, despues
de haberme informado de todo exacta-
mente desde su primer orígen, escri-
bírtelos por su órden, oh dignísimo
Teófilo,
4 A fin de que conozcas la verdad de
lo que se te ha enseñado.
5 ¶ Siendo Herodes rey de Judea,
hubo un sacerdote llamado Zacarías,
de la clase de Abía, cuya mujer, lla-
mada Elisabeth, era del linage de
Aaron.
6 Ambos eran justos á los ojos de
Dios, guardando, como guardaban, to-
dos los mandamientos y leyes del Se-
ñor irreprehensiblemente,
7 Y no tenian hijos, porque Elisabeth
era estéril, y ambos de avanzada edad.
8 Sucedió pues, que ejerciendo él
las funciones del sacerdocio delante
de Dios, en órden de su clase,
9 Le cupo en suerte, segun el estilo
que habia entre los sacerdotes, entrar
en el templo del Señor, á ofrecer el
incienso:
10 Y todo el concurso del pueblo es-
taba orando de parte de afuera du-
rante la oblacion del incienso.
11 Entonces se le apareció á Zaca-
rías un ángel del Señor, puesto en pié
á la derecha del altar del incienso.

12 Con cuya vista se estremeció Zacarías, y quedó sobrecogido de espanto.
13 Mas el ángel le dijo: No temas, Zacarías, pues tu oracion ha sido oida: y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo, á quien pondrás por nombre Juan:
14 El cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento:
15 Porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre:
16 Y convertirá á muchos de los hijos de Israél al Señor Dios suyo:
17 Delante del cual ira él, revestido del espíritu y de la virtud de Elías: para convertir los corazones de los padres hácia los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.
18 Pero Zacarías respondió al ángel: ¿Por dónde podré yo certificarme de eso? porque yo soy viejo, y mi mujer de edad muy avanzada.
19 El ángel replicándole dijo: Yo soy Gabriel, que asisto ante el trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva.
20 Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creido á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.
21 Entretanto estaba el pueblo esperando á Zacarías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.
22 Salido en fin, no podia hablarles palabra, de donde conocieron que habia tenido en el templo alguna vision. El procuraba esplicarse por señas, y permaneció mudo.
23 Cumplidos los dias de su ministerio, volvió á su casa:
24 Poco despues Elisabeth su esposa concibió, y se estuvo oculta cinco meses, diciendo:
25 Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante de los hombres.
26 ¶ Estando ya Elisabeth en su sesto mes, envió Dios al ángel Gabriel á Nazaret, ciudad de Galilea,
27 A una vírgen desposada con cierto varon de la casa de David, llamado Josef, y el nombre de la vírgen era María.
28 Y habiendo entrado el ángel adonde ella estaba, le dijo: Dios te salve ¡Oh tú, favorecida en gracia! el Señor es contigo: bendita tú eres entre las mujeres.
29 Al oir tales palabras la vírgen se turbó, y púsose á considerar qué significaría una tal salutacion.
30 Mas el ángel le dijo: ¡oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios:
31 Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre Jesus.
32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David:
33 El reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin.
34 Pero María dijo al ángel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco varon alguno.
35 El ángel en respuesta le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa lo santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.
36 Y ahí tienes á tu parienta Elisabeth, que en su vejez ha concebido tambien un hijo: y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sesto mes:
37 Porque para Dios nada es imposible.
38 Entonces dijo María: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y en seguida el ángel se retiró de su presencia.
39 ¶ Por aquellos dias partió María, y se fué apresuradamente á las montañas, á una ciudad de Judá:
40 Y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó á Elisabeth.
41 Lo mismo fué oir Elisabeth la salutacion de María, que la criatura dió saltos de placer en su vientre: y

Elisabeth se sintió llena del Espíritu
Santo:
42 Y esclamando en alta voz, dijo:
Bendita tú eres entre las mujeres, y
bendito es el fruto de tu vientre.
43 Y ¿de dónde á mí tanto bien que
venga la madre de mi Señor á visi-
tarme?
44 Pues lo mismo fué penetrar la
voz de tu salutacion en mis oidos, que
dar saltos de júbilo la criatura en mi
vientre.
45 ¡Oh bienaventurada tú, que has
creido! porque se cumplirán las cosas
que se te han dicho de parte del Señor.
46 Entonces María dijo: Mi alma
glorifica al Señor,
47 Y mi espíritu está trasportado de
gozo en el Dios salvador mio.
48 Porque ha puesto los ojos en la
bajeza de su esclava: por tanto ya
desde ahora me llamarán bienaventu-
rada todas las generaciones.
49 Porque ha hecho en mí cosas
grandes aquel que es todo poderoso,
cuyo nombre es santo;
50 Y cuya misericordia, de genera-
cion en generacion sobre los que le
temen.
51 Hizo alarde del poder de su bra-
zo: deshizo las miras del corazon de
los soberbios.
52 Derribó del solio á los poderosos,
y ensalzó á los humildes.
53 Colmó de bienes á los hambrien-
tos: y á los ricos los despidió sin
nada.
54 Acordándose de su misericordia,
acogió á Israél su siervo;
55 Segun la promesa que hizo á nues-
tros padres, á Abraham y á su descen-
dencia por los siglos de los siglos.
56 Y detúvose María con Elisabeth
cosa de tres meses: y se volvió á su
casa.
57 ¶ Entretanto llegó el tiempo de
su alumbramiento á Elisabeth, quien
dió á luz un hijo.
58 Supieron sus vecinos y parientes
la gran misericordia que Dios le habia
hecho, y se congratulaban con ella.
59 El dia octavo vinieron á la cir-
cuncision del niño, y llamábanle Za-
carías, del nombre de su padre.
60 Pero su madre, oponiéndose, dijo:
No por cierto, sino que se ha de llamar
Juan.
61 Dijéronle: ¿No ves que nadie
hay en tu familia que tenga ese
nombre?
62 Al mismo tiempo preguntaban
por señas al padre del niño cómo que-
ria que este se llamase.
63 Y él pidiendo la tablilla de escri-
bir, escribió así: Juan es su nombre.
Lo que llenó á todos de admiracion.
64 Y al mismo punto recobró el ha-
bla, y el uso de la lengua, y empezó á
bendecir á Dios.
65 Con lo que un temor se apoderó
de todas las gentes comarcanas: y di-
vulgáronse todos estos sucesos por todo
el pais de las montañas de Judea:
66 Y cuantos los oían, los meditaban
en su corazon, diciéndose: ¿Quién
pensais ha de ser este niño? Y la
mano del Señor estaba con él.
67 Ademas de que Zacarías, su pa-
dre, quedó lleno del Espíritu Santo,
y profetizó, diciendo:
68 Bendito sea el Señor Dios de Is-
raél, porque ha visitado, y redimido á
su pueblo,
69 Y nos ha suscitado un podero-
so Salvador en la casa de David, su
siervo;
70 Segun lo tenia anunciado por boca
de sus santos profetas, que han flore-
cido en todos los siglos pasados:
71 Para librarnos de nuestros ene-
migos, y de las manos de todos aque-
llos que nos aborrecen:
72 Ejerciendo su misericordia con
nuestros padres, y teniendo presente
su alianza santa;
73 El juramento con que juró á
nuestro padre Abraham,
74 Que nos otorgaría, el que liber-
tados de las manos de nuestros ene-
migos, le sirviésemos sin temor;
75 Con santidad y justicia, ante su
acatamiento, todos los dias de nuestra
vida.
76 Y tú ¡oh niño! tú serás llamado
el profeta del Altísimo: porque irás
delante del Señor á preparar sus ca-
minos,
77 Enseñando la ciencia de la salva-

cion á su pueblo, para el perdon de
sus pecados,
78 Por las entrañas misericordiosas
de nuestro Dios, que ha hecho que ese
sol naciente nos visite de lo alto,
79 Para alumbrar á los que yacen
en las tinieblas y en la sombra de la
muerte: para enderezar nuestros pa-
sos por el camino de la paz.
80 Mientras tanto el niño iba cre-
ciendo, y se fortalecía en el espíri-
tu: y habitó en los desiertos hasta el
tiempo en que debia darse á conocer
á Israél.

CAPITULO II.

Jesus nace en Bethlehem: es manifestado por los ángeles á los pastores; y circuncidado al octavo dia: cántico y profecía de Simeon. Jesus á los doce años disputa en el templo con los doctores de la ley. Vive en Nazaret, sujeto á sus padres.

POR aquellos dias se promulgó un
edicto de César Augusto, mandan-
do empadronar á todo el mundo.
2 Este primer empadronamiento fué
hecho, siendo Cirenio gobernador de
la Siria.
3 Y todos iban á empadronarse, cada
cual á la ciudad de su estirpe.
4 Josef pues, como era de la casa y
familia de David, vino desde Nazaret
ciudad de Galilea, á la ciudad de Da-
vid, llamada Bethlehem, en Judea,
5 Para empadronarse con María, su
esposa, la cual estaba en cinta.
6 Y sucedió que hallándose allí, le
llegó la hora del parto.
7 Y parió á su hijo primogénito, y
envolvióle en pañales, y recostóle en
un pesebre: porque no hubo lugar
para ellos en el meson.
8 Estaban velando en aquellos con-
tornos unos pastores, y haciendo cen-
tinela de noche sobre su grey,
9 Cuando de improviso un ángel del
Señor apareció junto á ellos, y cercó-
los con su resplandor la claridad de
Dios, lo cual los llenó de sumo temor.
10 Díjoles entonces el ángel: No te-
neis que temer: pues vengo á daros
una nueva de grandísimo gozo para
todo el pueblo:
11 Y es, que hoy os ha nacido en la
ciudad de David el Salvador, que es el
Cristo, el Señor.
12 Y sírvaos de seña, que hallareis
al niño envuelto en pañales, y recli-
nado en un pesebre.
13 Al punto mismo se dejó ver con
el ángel un ejército numeroso de la
milicia celestial, alabando á Dios, y
diciendo:
14 Gloria á Dios en lo mas alto, y
paz en la tierra, buena voluntad para
con los hombres.
15 ¶ Luego que los ángeles se apar-
taron de ellos para el cielo, los pasto-
res se decian unos á otros: Vamos has-
ta Bethlehem, y veamos esto que aca-
ba de suceder, y que el Señor nos ha
manifestado.
16 Fueron pues á toda priesa, y ha-
llaron á María, y á Josef, y al niño
reclinado en el pesebre.
17 Y viéndole, publicaron cuanto se
les habia dicho de este niño.
18 Y todos los que supieron el suce-
so, se maravillaron de lo que los pas-
tores les habian contado.
19 María empero conservaba todas
estas cosas dentro de sí, repasándolas
en su corazon.
20 En fin los pastores se volvieron,
no cesando de alabar y glorificar á
Dios por todas las cosas que habian
oido y visto, segun se les habia anun-
ciado.
21 Llegado el dia octavo en que de-
bia ser circuncidado el niño, le fué
puesto por nombre Jesus, nombre que
le puso el ángel antes que fuese con-
cebido.
22 ¶ Cumplido asimismo el tiempo
de la purificacion de la madre, segun
la ley de Moisés, llevaron al niño á
Jerusalem, para presentarle al Señor,
23 Como está escrito en la ley del
Señor: Todo varon que nazca el pri-
mero, será consagrado al Señor:
24 Y para presentar la ofrenda de
un par de tórtolas, ó dos palominos,
como está ordenado en la ley del
Señor:
25 Habia á la sazon en Jerusalem un
hombre justo, y temeroso de Dios, lla-
mado Simeon, el cual esperaba la con-
solacion de Israél, y el Espíritu Santo
moraba en él.
26 Tambien el Espíritu Santo le ha-

bia revelado, que no habia de morir
antes de ver al Cristo del Señor.
27 Así vino inspirado al templo. Y
al entrar con el niño Jesus sus padres,
para practicar con él lo prescrito por
la ley:
28 Tomándole Simeon en sus brazos,
bendijo á Dios, diciendo:
29 Ahora, Señor, despides en paz á
tu siervo, segun tu promesa.
30 Porque ya mis ojos han visto tu
salud;
31 La cual tienes destinada para
que, á la vista de todos los pueblos,
32 Sea luz que ilumine á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israél.
33 Su padre y su madre escuchaban
con admiracion las cosas que de él se
decian.
34 Simeon bendijo á entrambos, y
dijo á María su madre: Mira, este que
ves está destinado para ruina, y para
resurreccion de muchos en Israél, y
para ser el blanco de la contradiccion;
35 A fin de que sean manifestados
los pensamientos de los corazones de
muchos: en cuanto á tí una espada
traspasará tu propia alma.
36 ¶ Vivia entonces una profetisa
llamada Anna, hija de Phanuel de la
tribu de Aser: que era ya de edad
muy avanzada; y la cual, desde la
flor de ella, vivió con su marido siete
años.
37 Y habíase mantenido viuda hasta
los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo dia y
noche con ayunos y oraciones.
38 Esta pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa igualmente al Señor: y hablaba de él á todos los que
esperaban la redencion de Israél.
39 Y cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron
á Galilea, á su ciudad de Nazaret.
40 Entretanto el niño iba creciendo,
y fortaleciéndose en espíritu, lleno de
sabiduría: y la gracia de Dios estaba
en él.
41 ¶ Iban sus padres todos los años
á Jerusalem por la fiesta solemne de
la Pascua.
42 Y siendo el niño ya de doce años
cumplidos, habiendo subido á Jerusalem segun solian en aquella solemnidad,
43 Acabados aquellos dias, cuando
ya se volvian, se quedó el niño Jesus
en Jerusalem, sin que sus padres lo
advirtiesen.
44 Antes bien persuadidos de que venia con alguno de los de su comitiva,
anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes, y conocidos.
45 Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalem, en busca suya.
46 Y al cabo de tres dias, le hallaron
en el templo, sentado en medio de los
doctores, á quienes ora escuchaba, ora
preguntaba.
47 Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas.
48 Al verle pues sus padres, quedaron maravillados: Y su madre le dijo:
Hijo, ¿por qué te has portado así con
nosotros? Mira como tu padre y yo angustiados te hemos andado buscando.
49 Y él les respondió: ¿Cómo es
que me buscábais? ¿No sabíais que
yo debo emplearme en las cosas que
miran al servicio de mi Padre?
50 Mas ellos no comprendieron el
sentido de su respuesta.
51 Despues se fué con ellos á Nazaret, y les estaba sumiso. Y su madre
conservaba todas estas cosas en su
corazon.
52 Jesus entretanto crecia en sabiduría, en edad, y en gracia delante de
Dios y de los hombres.

CAPITULO III.

Predicacion y bautismo de San Juan: Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus.

EL año decimoquinto del imperio de
Tiberio César, gobernando Poncio
Pilato la Judea, siendo Herodes tetrarca de la Galilea, y su hermano
Filipo tetrarca de Ituréa y de la provincia de Trachonite, y Lisanias tetrarca de Abilina,
2 Hallándose sumos sacerdotes Annás y Caifás: el Señor hizo entender
su palabra á Juan, hijo de Zacarías,
en el desierto.
3 El cual vino por toda la ribera del
Jordan, predicando el bautismo del

arrepentimiento para la remision de
los pecados,
4 Como está escrito en el Libro de
las palabras del profeta Isaías: la voz
de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: enderezad
sus sendas:
5 Todo valle sea terraplenado: todo
monte, y cerro allanado: y los caminos torcidos serán enderezados, y los
escabrosos igualados:
6 Y verán todos los hombres la salud de Dios.
7 Y decia Juan á las gentes que venian á recibir su bautismo: ¡Oh raza
de víboras! ¿quién os ha enseñado á
huir de la ira venidera?
8 Haced frutos convenientes de arrepentimiento, y no andeis diciendo:
Tenemos á Abraham por padre; porque yo os digo, que de estas piedras
puede hacer Dios nacer hijos á Abraham.
9 La segur está ya puesta á la raiz
de los árboles. Asi que, todo árbol
que no da buen fruto, será cortado, y
arrojado al fuego.
10 Y preguntándole las gentes, ¿Qué
es lo que debemos pues hacer?
11 Les respondia diciendo: El que
tiene dos vestidos, dé al que no tiene
ninguno; y haga otro tanto el que
tiene que comer.
12 Vinieron asimismo publicanos á
ser bautizados, y le dijeron: Maestro
¿y nosotros qué debemos hacer?
13 Respondióles: No exijais mas de
lo que os está ordenado.
14 Preguntábanle tambien los soldados: ¿Y nosotros qué haremos? A
estos dijo: No causeis estorsion á nadie, ni useis de fraude: y contentáos
con vuestras pagas.
15 Como el pueblo estaba en espectacion, sospechaba que quizá Juan era
el Cristo, y prevaleciendo esta sospecha en los corazones de todos,
16 Juan la rebatió, diciendo públicamente: Yo en verdad os bautizo con
agua; pero está para venir otro mas
poderoso que yo, al cual no soy yo
digno de desatar la correa de los zapatos: él os bautizará con el Espíritu
Santo, y con el fuego.
17 Tomará en su mano el bieldo, y
limpiará su era, metiendo despues el
trigo en su granero, y quemando la
paja en un fuego inestinguible.
18 Muchas otras cosas ademas de
estas anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacia.
19 Y como reprendiese al tetrarca
Herodes por razon de Herodías mujer
de su hermano, y con motivo de todos
los males que habia hecho,
20 Añadió tambien Herodes á todos
ellos, el de poner á Juan en la cárcel.
21 ¶ En el tiempo en que concurria
todo el pueblo á recibir el bautismo,
habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, sucedió el
abrirse el cielo:
22 Y bajar sobre él el Espíritu Santo
en forma corporal como una paloma:
y se oyó del cielo esta voz; Tú eres
mi hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.
23 Entonces comenzaba Jesus á ser
como de treinta años, hijo, segun se
creía, de Josef, el cual fué hijo de
Helí, que lo fué de Mathat.
24 Este fué hijo de Leví, que lo fué
de Melchi, que lo fué de Jánne, que
lo fué de Josef.
25 Josef fué hijo de Mathathias, que
lo fué de Amós, que lo fué de Nahum,
que lo fué de Heslí, que lo fué de
Nagge.
26 Este fué hijo de Mahath, que lo
fué de Mathathias, que lo fué de Semei, que lo fué de Josef, que lo fué de
Judas.
27 Judas fué hijo de Joanna, que lo
fué de Resa, que lo fué de Zorobabél,
que lo fué de Salathiel, que lo fué de
Nerí.
28 Nerí fué hijo de Melchî, que lo
fué de Addi, que lo fué de Cosan, que
lo fué de Elmodan, que lo fué de Her.
29 Este fué hijo de Joses, que lo fué
de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo
fué de Mathat, que lo fué de Leví.
30 Leví fué hijo de Simeon, que lo
fué de Judas, que lo fué de Josef, que
lo fué de Jonán, que lo fué de Eliakin.
31 Este lo fué de Melea, que lo fué
de Mena, que lo fué de Mathatha, que
lo fué de Nathan, que lo fué de David.

32 David fué hijo de Jessé, que lo
fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo
fué de Salmon, que lo fué de Naasson.
33 Naasson fué hijo de Aminadab,
que lo fué de Aram, que lo fué de Esrom,
que lo fué de Pharés, que lo fué
de Judas.
34 Judas fué hijo de Jacob, que lo fué
de Isaac, que lo fué de Abraham, que
lo fué de Thare, que lo fué de Nachor.
35 Nachor fué hijo de Sarug, que lo
fué de Ragau, que lo fué de Phaleg,
que lo fué de Heber, que lo fué de
Salé.
36 Salé fué hijo de Cainan, que lo
fué de Arphaxad, que lo fué de Sem,
que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech.
37 Lamech fué hijo de Mathusalé,
que lo fué de Henoch, que lo fué de
Jared, que lo fué de Malaleel, que lo
fué de Cainan.
38 Cainan fué hijo de Henós, que lo
fué de Seth, que lo fué de Adam, el
cual lo fué de Dios.

CAPITULO IV.

Ayuno y tentacion de Jesucristo en el desierto. Predica en Nazaret. Va á Capharnaum donde libra á un energúmeno: cura á la suegra de San Pedro; y hace otros muchos milagros.

JESUS pues, lleno de Espíritu Santo, partió del Jordan: y fué conducido por el Espíritu al desierto,
2 Donde estuvo cuarenta dias, y era
tentado del diablo. En cuyos dias no
comió nada: y al cabo de ellos tuvo
hambre.
3 Por lo que le dijo el diablo: Si tú
eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra
que se convierta en pan.
4 Respondióle Jesus: Escrito está:
No vive de solo pan el hombre, sino
de todo lo que Dios dice.
5 Entonces el diablo le condujo á un
elevado monte, y le puso á la vista en
un instante todos los reinos de la redondez de la tierra.
6 Y díjole: Yo te daré todo este poder
y la gloria de estos reinos: porque
se me han dado á mí, y los doy á
quien quiero.
7 Si tú quieres pues adorarme, serán
todos tuyos.
8 Jesus en respuesta le dijo: apártate
de mí Satanas, porque escrito está:
adorarás al Señor Dios tuyo, y á
él solo servirás.
9 Y llevóle á Jerusalem, y púsole
sobre el pináculo del templo, y díjole:
Si tú eres el Hijo de Dios, échate de
aquí abajo.
10 Porque está escrito que mandó á
sus ángeles que te guarden:
11 Y que te lleven en sus manos,
para que no tropiece tu pié contra alguna piedra.
12 Jesus le replicó: Dicho está tambien:
No has de tentar al Señor Dios
tuyo.
13 Acabadas todas estas tentaciones,
el diablo se retiró de él, hasta el
tiempo.
14 ¶ Entonces Jesus por impulso del
Espíritu retornó á Galilea, y corrió
luego su fama por toda la comarca.
15 El enseñaba en sus sinagogas, y
era honrado de todos.
16 Habiendo ido á Nazaret donde se
habia criado, entró, segun su costumbre,
el dia de sábado en la sinagoga,
y se levantó para leer.
17 Fuéle dado el Libro del profeta
Isaías. Y en abriéndole, halló el lugar
donde está escrito:
18 El Espíritu del Señor sobre mí:
por lo cual me ha ungido, y me ha
enviado á evangelizar á los pobres, á
curar á los que tienen el corazon contrito,
á anunciar libertad á los cautivos,
y á los ciegos vista, á soltar á los
que están oprimidos.
19 A promulgar el año agradable
del Señor.
20 Y arrollado el libro, entregóselo
al ministro, y sentóse. Todos en la
sinagoga tenian fijos en él los ojos.
21 Y comenzo diciendo: La escritura
que acabais de oir, hoy se ha cumplido
para vosotros que la oís.
22 Y todos le daban testimonio, y
estaban pasmados de las palabras de
gracia, que salian de sus labios, y decian:
¿No es este el hijo de Josef?
23 Díjoles él: Sin duda que me aplicareis
aquel refran: Médico, cúrate á
tí mismo: todas las grandes cosas que
hemos oido que has hecho en Caphar-

naum, hazlas tambien aquí en tu patria.
24 Mas añadió luego: En verdad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria.
25 Por cierto os digo, que muchas viudas habia en Israél en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo sin llover tres años, y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra:
26 Y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino que lo fué á una mujer viuda en Sarepta, territorio de Sidon.
27 Habia asimismo muchos leprosos en Israél en tiempo del profeta Eliséo: y ninguno de ellos fué curado, sino Naamam natural de Siria.
28 Al oir estas cosas, todos en la sinagoga montaron en cólera.
29 Y levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad: y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle.
30 Pero Jesus, pasando por medio de ellos, iba su camino.
31 Y bajó á Capharnaum, ciudad de Galilea, donde enseñaba al pueblo en los dias de sábado.
32 Y estaban asombrados de su doctrina, porque su predicacion era con autoridad.
33 Hallábase en la sinagoga cierto hombre poseido de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz,
34 Diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Nazareno? ¿has venido á exterminarnos? *ya* sé quien eres, el Santo de Dios.
35 Mas Jesus, increpándole le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio, salió de él, sin hacerle daño alguno.
36 Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros, decian: ¿Que palabra es esta? El manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, y van fuera?
37 Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel pais.
38 ¶ Y saliendo Jesus de la sinagoga, entró en casa de Simon. Hallábase la suegra de Simon con una fuerte calentura: y suplicáronle por su alivio.
39 Y él acercándose á la enferma, increpó á la calentura, que la dejó libre: y levantándose entonces mismo de la cama, se puso la enferma á servirlos.
40 Puesto el sol, todos los que tenian enfermos de varias dolencias, se los traían. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.
41 De muchos salian los demonios gritando y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios: y con amenazas les prohibia decir que sabian que él era el Cristo.
42 Y partiendo luego que fué de dia, se fué á un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle: y hacian por detenerle, no queriendo que se apartase de ellos.
43 Mas él les dijo: Es necesario que yo predique tambien á otras ciudades el Evangelio del reino de Dios: pues para eso he sido enviado.
44 Y así andaba predicando en las sinagogas de Galilea.

CAPITULO V.

Predica Jesus desde la barca de San Pedro: pesca milagrosa de este. Curacion de un leproso y de un paralítico. Vocacion de San Mateo. Por qué no ayunaban los discípulos de Jesus.

SUCEDIO pues, que hallándose Jesus junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban al rededor de él para oir la palabra de Dios.
2 En esto vió dos barcas á la orilla del lago: cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes.
3 Subiendo pues en una de ellas, la cual era de Simon, pidió á este que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.
4 Acabada la plática, dijo á Simon: Guia mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.
5 Replicóle Simon: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante sobre tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, recogieron tan
grande cantidad de peces, que la red
se rompia.
7 Por lo que hicieron señas á los
compañeros de la otra barca, que vi-
niesen y les ayudasen. Vinieron lue-
go, y llenaron tanto las dos barcas,
que faltó poco para que se hundiesen.
8 Lo que viendo Simon Pedro, se
arrojó á los piés de Jesus diciendo:
Apártate de mí, Señor, que soy un
hombre pecador.
9 Y es que el asombro se habia apo-
derado, así de él como de todos los de-
mas que con él estaban, á vista de la
pesca que acababan de hacer:
10 Lo mismo que sucedia á Santiago
y á Juan, hijos de Zebedeo, compañe-
ros de Simon. Entonces Jesus dijo á
Simon: No tienes que temer: de hoy
en adelante serán hombres los que has
de pescar.
11 Y ellos, sacando las barcas á tierra,
dejadas todas las cosas, le siguieron.
12 ¶ Estando en una de aquellas
ciudades, hé aquí un hombre todo cu-
bierto de lepra, el cual asi que vió á
Jesus, postróse rostro por tierra, y le
rogaba diciendo: Señor, si tú quieres,
puedes limpiarme.
13 Y Jesus, estendiendo la mano, le
tocó diciendo: Quiero: Sé limpio. Y
de repente desapareció de él la lepra:
14 Y le mandó que á nadie lo con-
tase: pero, anda, *le dijo*, preséntate al
sacerdote, y lleva la ofrenda por tu
curacion, segun lo ordenado por Moi-
sés, á fin de que les sirva de testi-
monio.
15 Sin embargo su fama se estendia
cada dia mas: por manera que los
pueblos acudian en tropas á oirle, y á
ser curados de sus enfermedades.
16 Mas no por eso dejaba él de re-
tirarse á la soledad, y de hacer ora-
cion.
17 ¶ Estaba Jesus un dia sentado
enseñando, y estaban asimismo senta-
dos allí varios fariseos y doctores de
la ley, que habian venido de todos los
lugares de Galilea y de Judea, y de la
ciudad de Jerusalem; y la virtud del
Señor se manifestaba en sanar á los
enfermos.

18 Cuando hé aquí que llegan unos
hombres que traían en una camilla
á un paralítico: y hacian diligen-
cias por meterle dentro, y ponérsele
delante.
19 Y no hallando por donde intro-
ducirle á causa del gentió, subieron
sobre el terrado, y abierto el techo le
descolgaron con la camilla al medio
delante de Jesus.
20 El cual viendo la fé de ellos dijo:
¡Oh hombre! tus pecados te son per-
donados.
21 Entonces los escribas, y fariseos
empezaron á pensar, diciendo para
consigo: ¿Quién es este, que así blas-
fema? ¿Quién puede perdonar peca-
dos, sino solo Dios?
22 Mas Jesus, que conoció sus pensa-
mientos, respondiendo, les dijo: ¿Qué
es lo que andais revolviendo en vues-
tros corazones?
23 ¿Qué es mas fácil, decir: Tus pe-
cados te son perdonados; ó decir: Le-
vántate, y anda?
24 Pues para que sepais que el Hijo
del hombre tiene potestad en la tierra
de perdonar pecados, levántate (dijo al
paralítico), yo te lo mando, carga con
tu camilla, y véte á tu casa.
25 Y levantándose al punto á vista
de todos, cargó con la camilla en que
yacía: y marchóse á su casa dando
gloria á Dios.
26 Con lo cual todos quedaron pas-
mados, y glorificaban á Dios. Y pe-
netrados de temor, decian: Hoy sí que
hemos visto cosas maravillosas.
27 ¶ Despues de esto, saliendo afue-
ra, vió á un publicano llamado Leví,
sentado al banco de los tributos, y dí-
jole: Sígueme.
28 Y Leví, abandonándolo todo, se
levantó, y le siguió.
29 Dióle Leví despues un gran con-
vite en su casa: al cual asistió un
grandísimo número de publicanos, y
de otros que los acompañaban á la
mesa.
30 De lo cual murmuraban los fari-
seos y los escribas de los Judíos, di-
ciendo á los discípulos de Jesus: ¿Có-
mo es que comeis y bebeis con publi-
canos, y con pecadores?

31 Pero Jesus, tomando la palabra,
les dijo: Los sanos no necesitan de
médico, sino los enfermos.
32 No son los justos, sino los pecado-
res á los que he venido yo á llamar á
arrepentimiento.
33 Todavía le preguntaron ellos:
¿Y de qué proviene que los discípu-
los de Juan ayunan á menudo, y oran,
como tambien los de los fariseos, al
paso que los tuyos comen y beben?
34 A lo que les respondió él: ¿Por
ventura podreis vosotros hacer ayunar
á los compañeros del esposo, mientras
está con ellos el esposo?
35 Pero tiempo vendrá en que les
será quitado el esposo, y entonces será
cuando ayunarán.
36 Poníales tambien esta compara-
cion: Nadie á un vestido viejo le echa
un remiendo de paño nuevo: porque,
fuera de que el retazo nuevo rasga lo
viejo, no cae bien el remiendo nuevo
en el vestido viejo.
37 Tampoco echa nadie vino nuevo
en cueros viejos: de otra suerte el vi-
no nuevo hará reventar los cueros, y
se derramará el vino, y echaránse á
perder los cueros:
38 Sino que el vino nuevo se debe
echar en cueros nuevos, y así entram-
bas cosas se conservan.
39 Del mismo modo, ninguno que
acaba de beber vino añejo, quiere in-
mediatamente del nuevo, porque dice:
Mejor es el añejo.

CAPITULO VI.

Jesus defiende á sus discípulos, y redarguye á los escribas y fariseos sobre la observancia del sábado; nombra los doce apóstoles: cura enfermos; y predica aquel admirable sermon en que declara los fundamentos de la ley nueva.

ACONTECIÓ tambien en el sá-
bado segundo-primero, que pa-
sando Jesus por unos sembrados, sus
discípulos arrancaban espigas, y es-
tregándolas entre las manos, comian
los granos.
2 Algunos de los fariseos les decian:
¿Por qué haceis lo que no es lícito en
sábado?
3 Y Jesus, tomando la palabra, les
respondió: ¡Pues qué! ¿No habeis
leido vosotros lo que hizo David, cuan-
do él, y los que le acompañaban pade-
cieron hambre:
4 Cómo entró en la casa de Dios, y
tomó los panes de la proposicion, y co-
mió, y dió de ellos á sus compañeros:
siendo así que á nadie se permite el
comerlos sino á solos los sacerdotes?
5 Y añadióles: El Hijo del hombre
es dueño aun del sábado mismo.
6 ¶ Sucedió que entró otro sábado
en la sinagoga, y púsose á enseñar.
Hallábase allí un hombre, que tenia
seca la mano derecha.
7 Y los escribas y fariseos estaban
acechando á Jesus, á ver si curaria en
sábado, para tener de que acusarle.
8 Pero Jesus, que calaba sus pen-
samientos, dijo al que tenia seca la
mano: Levántate, y pónte en medio.
Levantóse y se puso en medio.
9 Díjoles entonces Jesus: Tengo que
haceros una pregunta: ¿Es lícito en
los dias de sábado hacer bien ó mal?
¿salvar á un hombre la vida ó quitár-
sela?
10 Y dando una mirada á todos al
rededor dijo al hombre: Estiende tu
mano. Estendióla, y la mano quedó
sana como la otra.
11 Mas ellos llenos de furor, confe-
renciaban entre sí, qué podrian hacer
contra Jesus.
12 ¶ Por este tiempo se retiró á orar
en un monte, y pasó toda la noche ha-
ciendo oracion á Dios.
13 Asi que fué de dia, llamó á sus
discípulos: y escogió doce entre ellos
(á los cuales dió el nombre de após-
toles:)
14 Simon, á quien puso el sobrenom-
bre de Pedro, y Andres su hermano,
Santiago, y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Mateo, y Tomas, Santiago hijo
de Alfeo, y Simon, llamado el Zela-
dor,
16 Judas *hermano* de Santiago, y
Judas Iscariote, que fué el traidor.
17 Y al bajar con ellos, se paró en
un llano, juntamente con la compañía
de sus discípulos, y de un grande gen-
tió de toda la Judea, y de Jerusalem,
y del pais marítimo de Tiro y de Si
don, que habian venido á oirle, y á
ser curados de sus dolencias.

18 Asimismo los molestados de los
espíritus inmundos, eran curados.
19 Y todo el gentió procuraba tocar-
le: porque salia de él una virtud que
daba la salud á todos.
20 Entonces levantando los ojos há-
cia sus discípulos, decia: Bienaventu-
rados los pobres, porque vuestro es el
reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora
teneis hambre: porque sereis sacia-
dos. Bienaventurados los que ahora
llorais: porque reireis.
22 Bienaventurados sereis cuando
los hombres os aborrezcan, y os sepa-
ren de sí, y os afrenten, y abominen
de vuestro nombre como maldito, por
causa del Hijo del hombre.
23 Alegráos en aquel dia, y saltad
de gozo: porque os está reservada en
el cielo una grande recompensa: tal
era el trato que daban sus padres á
los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros los ricos!
porque ya teneis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros los que andais
hartos! porque sufrireis hambre. ¡Ay
de vosotros los que ahora réis! porque
os lamentareis y llorareis.
26 ¡Ay de vosotros cuando los hom-
bres os aplaudieren! que así lo hacian
sus padres con los falsos profetas.
27 Ahora bien, á vosotros que escu-
chais digo yo: Amad á vuestros ene-
migos: haced bien á los que os abor-
recen.
28 Bendecid á los que os maldicen,
y orad por los que os calumnian.
29 A quien te hiriere en una me-
jilla, preséntale asimismo la otra. Y
á quien te quitare la capa, no le impi-
das que se te lleve aun la túnica.
30 A todo el que te pida, dále: y al
que te roba tus cosas, no se las de-
mandes.
31 Tratad á los hombres de la mis-
ma manera que quisiérais que ellos os
tratasen á vosotros.
32 Y si amais á los que os aman,
¿qué mérito es el vuestro? porque
tambien los pecadores aman á quien
los ama á ellos.
33 Y si haceis bien á los que bien os
hacen: ¿qué mérito es el vuestro?
puesto que aun los pecadores hacen lo
mismo.
34 Y si prestais á aquellos de quie-
nes esperais recibir; ¿qué mérito te-
neis? pues tambien los malos prestan
á los malos, á trueque de recibir de
ellos otro tanto.
35 Empero vosotros amad á vuestros
enemigos: haced bien, y prestad, sin
esperanza de recibir nada por ello: y
será grande vuestra recompensa, y
sereis hijos del Altísimo, porque él es
bueno, aun para con los ingratos y
malos.
36 Sed pues misericordiosos, asi co-
mo tambien vuestro Padre es miseri-
cordioso.
37 No juzgueis, y no sereis juzga-
dos: no condeneis, y no sereis conde-
nados. Perdonad, y sereis perdona-
dos.
38 Dad, y se os dará: y se os echará
en el seno una buena medida, apreta-
da, y bien colmada, hasta que se der-
rame. Porque con la misma medida
con que midiéreis á los demas, se os
medirá á vosotros.
39 Proponíales asimismo esta seme-
janza: ¿Por ventura puede un ciego
guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos
en el hoyo?
40 No es el discípulo superior al
maestro: pero todo discípulo será per-
fecto, como sea semejante á su maes-
tro.
41 Mas tú, ¿por qué miras la mota
en el ojo de tu hermano, no reparando
en la viga que tienes en el tuyo?
42 O ¿cómo dices á tu hermano:
Hermano, deja que te quite esa mota
del ojo, cuando tú mismo no echas de
ver la viga en el tuyo? Hipócrita,
saca primero la viga de tu ojo, y des-
pues podrás ver como has de sacar la
mota del ojo de tu hermano.
43 ¶ Porque no es árbol bueno el
que da malos frutos: ni árbol malo el
que da frutos buenos.
44 Pues cada árbol por su fruto se
conoce: Que no se cojen higos de los
espinos: ni de las zarzas, racimos de
uvas.
45 El hombre bueno del buen tesoro
de su corazon saca cosas buenas: asi

como el mal hombre las saca malas
del mal tesoro. Porque de la abun-
dancia del corazon habla la boca.
46 ¿Por qué pues me estais llaman-
do, Señor, Señor, y no haceis lo que
yo digo?
47 Quiero mostraros á quien es se-
mejante cualquiera que viene á mí, y
escucha mis palabras, y las practica:
48 Es semejante á un hombre que
fabricando una casa, cavó muy hondo,
y puso los cimientos sobre peña: ve-
nida despues una inundacion, el rio
descargó contra la casa, y no pudo
derribarla, porque estaba fundada so-
bre peña.
49 Pero aquel que escucha mis pala-
bras, y no las practica, es semejante á
un hombre que fabricó su casa sobre
tierra, sin *poner* cimiento: contra la
cual descargó el rio, y luego cayó la
casa, siendo grande su ruina.

CAPITULO VII.

Sana Jesus al criado del centurion. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los mensageros de Juan Bautista. Increpa á los Judíos, y los compara á niños que juegan. Una mujer le unge los piés. Parábola de los dos deudores.

CONCLUIDA toda su plática al
pueblo que le escuchaba, entró en
Capharnaum.
2 Hallábase allí á la sazon un cen-
turion que tenia enfermo y á la muerte
á un criado, á quien estimaba mucho.
3 Habiendo oido hablar de Jesus,
envióle algunos de los ancianos de los
Judíos, á suplicarle que viniese á cu-
rar á su criado.
4 Ellos pues llegados que fueron á
Jesus, le rogaban con grande empeño,
diciendo: merece que le hagas este
favor:
5 Porque es afecto á nuestra nacion,
y nos ha fabricado una sinagoga.
6 Iba pues Jesus con ellos. Y estan-
do ya cerca de la casa, el centurion le
envió á decir por sus amigos: Señor,
no te tomes esa molestia, que no me-
rezco yo que tú entres dentro de mi
morada:
7 Por cuya razon tampoco me tuve
por digno de salir en persona á bus-
carte: pero dí tan solo una palabra,
y sanará mi criado:
8 Pues aun yo, que soy un oficial
subalterno, como tengo soldados á mis
órdenes, digo á este ve, y va; y al otro
ven, y viene; y á mi criado haz esto,
y lo hace.
9 Asi que Jesus oyó esto, quedó ad-
mirado: y vuelto á las muchas gentes
que le seguian, dijo: En verdad os
digo, que ni aun en Israél he hallado
fé tan grande.
10 Vueltos á casa los enviados, ha-
llaron sano al criado que habia estado
enfermo.
11 ¶ Sucedió luego al dia siguiente
que iba Jesus camino de la ciudad
llamada Nain: y con él iban varios
de sus discípulos, y mucho gentío.
12 Y cuando estaba cerca de la puer-
ta de la ciudad, hé aquí que sacaban
á enterrar á un difunto, hijo único de
su madre, la cual era viuda: é iba
con ella grande acompañamiento de
personas de la ciudad.
13 Asi que la vió el Señor, movido
á compasion, le dijo: No llores.
14 Acercóse, y tocó el féretro; y
los que le llevaban se pararon. Dijo
entonces: Mancebo, yo te lo mando,
levántate.
15 Y luego se incorporó el difunto,
y comenzó á hablar. Y Jesus le en-
tregó á su madre.
16 Con esto quedaron todos pene-
trados de temor: y glorificaban á Dios,
diciendo: Un gran profeta ha apareci-
do entre nosotros, y Dios ha visitado
á su pueblo.
17 Y esparcióse la fama de este mi-
lagro por toda la Judea, y por todas
las regiones circunvecinas.
18 De todas estas cosas informaron
á Juan sus discípulos.
19 Y Juan llamando á dos de ellos,
envióles á Jesus para que le hiciesen
esta pregunta: ¿Eres tú aquel que ha
de venir, ó debemos esperar á otro?
20 Llegados á él los tales, le dijeron:
Juan el Bautista nos ha enviado á tí
para preguntarte: ¿Eres tú aquel que
ha de venir, ó debemos esperar á otro?
21 (En la misma hora curó Jesus á
muchos de sus enfermedades y llagas,
y de espíritus malignos, y dió vista á
muchos ciegos).

22 Respondióles pues diciendo: Id y
contad á Juan las cosas que habeis
oido y visto: como los ciegos ven, los
cojos andan, los leprosos quedan lim-
pios, los sordos oyen, los muertos re-
sucitan, á los pobres se les anuncia el
Evangelio:
23 Y bienaventurado aquel que no
se escandalizare por mi causa.
24 ¶ Asi que hubieron partido los
enviados de Juan, Jesus se dirigió al
numeroso auditorio, y hablóles de Juan
en esta forma: ¿Qué salisteis á ver en
el desierto? ¿alguna caña sacudida
del viento?
25 ¿O qué es lo que salisteis á ver?
¿algun hombre vestido de ropas deli-
cadas? Ya sabeis que los que visten
preciosas ropas y viven en delicias,
en palacios de reyes están.
26 En fin ¿qué salisteis á ver? ¿un
profeta? Sí, ciertamente, yo os lo
digo; y aun mas que profeta:
27 El es de quien está escrito: Mira
que yo envío delante de tí mi ángel,
el cual irá preparándote el camino.
28 Por lo que os digo: Entre los na-
cidos de mujeres ningun profeta es
mayor que Juan Bautista: si bien
aquel que es el mas pequeño en el
reino de Dios, es mayor que él.
29 Todo el pueblo que le oía, y los
publicanos justificaron á Dios, reci-
biendo el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y doctores de la
ley despreciaron contra sí mismos el
designio de Dios, no habiendo recibido
dicho bautismo.
31 Y dijo el Señor: ¿A quién diré
que es semejante esta raza de hom-
bres? y ¿á quién se parecen?
32 Parécense á los muchachos senta-
dos en la plaza, que parlan con los de
enfrente, y les dicen: Os cantamos al
son de la flauta, y no habeis danzado:
entonamos lamentaciones, y no habeis
llorado.
33 Vino Juan Bautista, que ni comia
pan, ni bebia vino, y habeis dicho: Es-
tá endemoniado.
34 Ha venido el Hijo del hombre, que
come, y bebe, y decis: Hé aquí un
hombre voraz, y bebedor, amigo de
publicanos y de pecadores.
35 Mas la sabiduría ha sido justifi-
cada por todos sus hijos.
36 ¶ Rogóle uno de los fariseos que
fuera á comer con él. Y habiendo en-
trado en casa del fariseo, se puso á la
mesa.
37 Cuando hé aquí que una mujer
de la ciudad, que era pecadora, luego
que supo que se habia puesto á la
mesa en casa del fariseo, trajo un va-
so de alabastro lleno de ungüento;
38 Y arrimándose por detrás á sus
piés, lloraba, y comenzó á bañárselos
con sus lágrimas, y los limpiaba con
los cabellos de su cabeza y los besaba,
y derramaba sobre ellos el ungüento.
39 Lo que viendo el fariseo que le
habia convidado, decia para consigo:
Si este hombre fuera profeta, bien co-
noceria quien, y que tal es la mujer
que le está tocando; que es una pe-
cadora.
40 Jesus respondiendo, dícele: Si-
mon, una cosa tengo que decirte. Dí,
Maestro, respondió él.
41 Cierto acreedor tenia dos deudo-
res: el uno le debia quinientos dena-
rios, y el otro cincuenta.
42 No teniendo ellos con qué pagar,
perdonó á entrambos la deuda. ¿Cuál
de ellos, le amará mas?
43 Respondió Simon: Hago juicio
que aquel á quien se perdonó mas. Y
díjole Jesus: Has juzgado rectamente.
44 Y volviéndose hácia la mujer,
dijo á Simon: ¿Ves á esta mujer?
Yo entré en tu casa, y no me has da-
do agua con que se lavaran mis piés:
mas esta ha bañado mis piés con sus
lágrimas, y los ha enjugado con sus
cabellos.
45 Tú no me has dado el ósculo;
pero esta desde que llegó no ha cesado
de besar mis piés.
46 Tú no has ungido con óleo mi
cabeza: y esta ha derramado sobre
mis piés ungüento.
47 Por todo lo cual te digo: Que le
son perdonados sus muchos pecados,
porque ha amado mucho: que ama
menos aquel á quien menos se le per-
dona.
48 En seguida dijo á la mujer: Per-
donados te son tus pecados.

49 Y luego los convidados empezaron á decir interiormente: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?
50 Mas él dijo á la mujer: Tu fé te ha salvado: véte en paz.

CAPITULO VIII.

Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesus su imperio sobre el mar, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo.

ALGUN tiempo despues andaba Jesus por las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el reino de Dios: acompañado de los doce,
2 Y de algunas mujeres, que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades: de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.
3 Y de Juana, mujer de Chûsa mayordomo de Herodes, y de Susana, y de otras muchas, que le asistian con sus bienes.
4 En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á él, dijo esta parábola:
5 Salió un sembrador á sembrar su simiente: y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada; y la comieron las aves del cielo.
6 Parte cayó sobre un pedregal: y luego que nació, secóse por falta de humedad.
7 Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla.
8 Parte finalmente cayó en buena tierra: y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto esclamó en alta voz: El que tenga oidos para escuchar, atienda.
9 Preguntábanle sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola.
10 A los cuales respondió *así:* A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demas, en parábolas: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.
11 Ahora bien, el sentido de la parábola es este: La semilla es la palabra de Dios.
12 Los granos sembrados junto al camino significan aquellos que la escuchan; pero viene luego el diablo, y se la saca del corazon, para que no crean y se salven.
13 Los sembrados en un pedregal, son aquellos que, oida la palabra, recíbenla con gozo; pero no echa raices en ellos: y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás.
14 La semilla caida entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.
15 En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.
16 Ninguno despues de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama: sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran.
17 Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto: ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado.
18 Por tanto mirad de qué manera oís; pues á quien tiene, dársele ha: y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.
19 ¶ Entretanto vinieron á encontrarle su madre y hermanos, y no pudieron acercarse á él á causa del gentío:
20 Avisóselo uno, diciéndole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.
21 Pero él dióle esta respuesta: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la practican.
22 ¶ Un dia sucedió que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Partieron pues.
23 Y mientras ellos iban navegando, se durmió Jesus, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que llenándose de agua la barca, corrian riesgo.

24 Con esto llegándose á él le des-
pertaron, diciendo : Maestro, Maestro,
que perecemos. Y puesto él en pié,
amenazó al viento, y á la tormenta, que
cesaron luego, y siguióse la calma.
25 Entonces les dijo : ¿ Dónde está
vuestra fé ? Mas ellos llenos de temor
se decian con asombro unos á otros :
¿ Quién diremos que es este, que así
da órdenes á los vientos y al mar, y le
obedecen ?
26 Arribaron en fin al pais de los Ga-
darenos, que está en la ribera opuesta
á la Galilea.
27 Luego que saltó á tierra, le salió
al encuentro de la ciudad un hombre,
ya de muchos tiempos atrás endemo-
niado, que ni sufria ropa encima, ni
moraba en casa, sino en las cuevas se-
pulcrales.
28 Este pues, asi que vió á Jesus, se
postró delante de él, y le dijo á grandes
gritos : ¿ Qué tengo yo que ver contigo,
Jesus, hijo del Dios Altísimo ? ruégote
que no me atormentes.
29 Y es que Jesus mandaba al espí-
ritu inmundo que saliese de aquel
hombre : porque hacia mucho tiempo
que estaba de él apoderado el espíri-
tu ; y por mas que ataban al hombre
con cadenas, y le ponian grillos, rom-
pía este las prisiones, y acosado del
demonio huía á los desiertos.
30 Jesus le preguntó : ¿ Cuál es tu
nombre ? Y él respondió : Legion : por-
que eran muchos los demonios entra-
dos en él.
31 Y le suplicaban estos que no les
mandase ir al abismo.
32 Andaba por allí una gran piara
de cerdos paciendo en el monte : con
esta ocasion le pedian que les permi-
tiera entrar en ellos. Y se lo permi-
tió.
33 Salieron pues del hombre los de-
monios, y entraron en los cerdos : y
de repente toda la piara corrió á ar-
rojarse por un precipicio al lago, y se
ahogó.
34 Viendo esto los que los guardaban,
echaron á huir, y fuéronse á llevar la
nueva á la ciudad, y por los cortijos :
35 De donde salieron las gentes á
ver lo que habia sucedido : y viniendo
á Jesus, hallaron al hombre, de quien
habian salido los demonios, sentado á
sus piés, vestido, y en su sano juicio,
y quedaron espantados.
36 Contáronles asimismo los que ha-
bian estado presentes, de qué manera
habia sido librado de la legion.
37 Entonces todos los Gadarenos á
una le suplicaron que se retirase de
su pais ; por hallarse sobrecogidos de
grande espanto. Subiendo pues Je-
sus en la barca, se volvió.
38 Pedíale aquel hombre de quien
habian salido los demonios, que le lle-
vase en su compañía : pero Jesus le
despidió, diciendo :
39 Vuélvete á tu casa, y cuenta las
maravillas que Dios ha obrado á fa-
vor tuyo. Y fuése por toda la ciu-
dad, publicando los grandes beneficios
que Jesus le habia hecho.
40 ¶ Habiendo regresado Jesus, sa-
lió el pueblo á recibirle : porque todos
estaban esperándole.
41 Entonces se le presentó un gefe
de la sinagoga llamado Jairo : el cual
se postró á sus piés, suplicándole que
viniese á su casa,
42 Porque tenia una hija única de
cerca de doce años de edad, que se
estaba muriendo. Al ir pues allá, y
hallándose apretado del tropel de las
gentes,
43 Sucedió que cierta mujer enfer-
ma, doce años hacía, de un flujo de
sangre, la cual habia gastado en mé-
dicos toda su hacienda, sin que nin-
guno hubiese podido curarla,
44 Se acercó por detrás, y le tocó la
orla del vestido : y al instante mismo
paró el flujo de sangre.
45 Y dijo Jesus : ¿ Quién es el que me
ha tocado ? Escusándose todos, dijo
Pedro con sus compañeros : Maestro,
un tropel de gentes te comprime, y
sofoca, y preguntas : ¿ Quién me ha
tocado ?
46 Pero Jesus replicó : Alguno me
ha tocado ; pues yo he sentido salir de
mí virtud.
47 En fin, viéndose la mujer descu-
bierta, llegóse temblando, y echándose
á sus piés, declaró en presencia de to-
do el pueblo la causa por qué le ha-

bia tocado, y como al momento habia
quedado sana.
48 Y Jesus le dijo: Hija, ten ánimo,
tu fé te ha curado: véte en paz.
49 Aun estaba hablando, cuando vi-
no uno á decir al gefe de la sinagoga:
Tu hija ha muerto, no tienes que can-
sar ya al Maestro.
50 Pero Jesus, asi que lo oyó, dijo al
padre de la niña: No temas, basta que
creas, y ella vivirá.
51 Llegado á la casa, no permitió
entrar con él á nadie, sino á Pedro, y
á Santiago, y á Juan, y al padre, y
madre de la niña.
52 Entretanto lloraban todos y pla-
ñian á la niña. Mas él dijo: No llo-
reis, pues la niña no está muerta, sino
dormida.
53 Y se burlaban de él, sabiendo
bien que estaba muerta.
54 Jesus pues echando fuera á todos
la cogió de la mano, y dijo en alta
voz: Niña, levántate.
55 Y volvió el alma al cuerpo, y se
levantó al instante la niña. Y Jesus
mandó que le diesen de comer.
56 Y quedaron sus padres llenos de
asombro, á los cuales mandó que á
nadie dijesen lo que habia sucedido.

CAPITULO IX.

Mision y poder de los apóstoles. Multiplicacion de los panes y peces. Confesion de Pedro. Transfiguracion de Jesus. Lunático curado. Pasion predicha. Disputa de los apóstoles sobre la primacía. Celo indiscreto de los hijos de Zebedeo. Hombre que quiere seguir á Jesucristo.

HABIENDO convocado á los doce
apóstoles, les dió poder, y autori-
dad sobre todos los demonios, y virtud
de curar enfermedades.
2 Y enviólos á predicar el reino de
Dios, y á dar la salud á los enfermos.
3 Y díjoles: No lleveis nada para el
viage, ni palo, ni alforjas, ni pan, ni
dinero, ni tengais dos túnicas.
4 En cualquiera casa que entráreis,
permaneced allí, y no la dejeis hasta
vuestra partida.
5 Y donde nadie os recibiere, al sa-
lir de la ciudad, sacudid aun el polvo
de vuestros piés en testimonio contra
ellos.
6 Habiendo pues partido, iban de lu-
gar en lugar, anunciando el Evange-
lio, y curando enfermos por todas par-
tes.
7 Entretanto oyó Herodes el tetrar-
ca, todo lo que hacia Jesus, y no sabia
á que atenerse, porque unos decian:
Sin duda que Juan ha resucitado:
8 Algunos, no; sino que ha apare-
cido Elías: otros, en fin, que uno de
los profetas antiguos habia resuci-
tado.
9 Y decia Herodes: A Juan yo le
corté la cabeza: ¿Quién será pues este
de quien tales cosas oigo? Y buscaba
como verle.
10 ¶ Los apóstoles á la vuelta, con-
taron á Jesus todo cuanto habian he-
cho: y él tomándolos consigo aparte
se retiró á un lugar desierto, del terri-
torio de Betsaida.
11 Lo que sabido por los pueblos, se
fueron tras él: y recibiólos Jesus, y
les hablaba del reino de Dios, y daba
salud á los que carecian de ella.
12 Empezaba á caer el dia. Por lo
que acercándose los doce le dijeron:
Despacha ya á estas gentes, para que
vayan á buscar alojamiento, y hallen
que comer en las villas, y aldeas del
contorno: pues aquí estamos en un
desierto.
13 Respondiόles Jesus: Dadles voso-
tros de comer. Pero ellos replicaron:
No tenemos mas de cinco panes, y dos
peces: á no ser que quieras que vaya-
mos nosotros á comprar víveres para
toda esta gente.
14 Pues eran como unos cinco mil
hombres. Entonces dijo á sus discí-
pulos: Hacedlos sentar por cuadrillas
de cincuenta en cincuenta.
15 Así lo ejecutaron, y los hicieron
sentar á todos.
16 Y habiendo él tomado los cinco
panes, y los dos peces, levantando los
ojos al cielo, los bendijo, los partió, y
los distribuyó á los discípulos, para
que los sirviesen á la gente.
17 Y comieron todos, y se saciaron,
y de lo que les sobró, se sacaron doce
cestos de pedazos.
18 ¶ Sucedió tambien un dia, que
habiéndose retirado á hacer oracion,
teniendo consigo á sus discípulos, pre-

guntóles: ¿ Quién dicen las gentes
que soy yo?
19 Ellos le respondieron: Juan el
Bautista, otros que Elías, otros en fin,
uno de los antiguos profetas que ha
resucitado.
20 Y vosotros, replicó Jesus, ¿quién
decís que soy yo? Respondió Pedro:
El Cristo de Dios.
21 Pero él los apercibió con amena-
zas, que á nadie dijesen eso;
22 Y añadió: Porque conviene que
el Hijo del hombre padezca mucho, y
sea condenado por los ancianos, y los
príncipes de los sacerdotes, y los escri-
bas, y sea muerto, y resucite al tercer
dia.
23 Asimismo decia á todos: Si algu-
no quiere venir en pos de mí, renún-
ciese á sí mismo, y lleve su cruz cada
dia, y sígame.
24 Pues quien quisiere salvar su vi-
da la perderá: cuando al contrario el
que perdiere su vida por amor de mí,
la salvará.
25 ¿Y qué adelanta el hombre con
ganar todo el mundo, si es á costa
suya, y perdiéndose á sí mismo?
26 Porque de quien se avergonzare
de mí, y de mis palabras, de ese tal se
avergonzará el Hijo del hombre, cuan-
do venga en su magestad, y en la de
su Padre, y de los santos ángeles.
27 Os aseguro con verdad, que algu-
nos hay aquí presentes, que no mori-
rán sin que hayan visto el reino de
Dios.
28 Sucedió pues, que cerca de ocho
dias despues de dichas estas palabras,
tomó consigo á Pedro, y á Juan, y á
Santiago, y subió á un monte á orar.
29 Y mientras estaba orando, apare-
ció diversa la figura de su semblante:
y su vestido se volvió blanco y reful-
gente.
30 Y viéronse de repente dos varones
que conversaban con él: los cuales
eran Moisés, y Elías,
31 Que aparecieron en forma glorio-
sa: y hablaban del fin de él, que es-
taba para verificarse en Jerusalem.
32 Mas Pedro, y sus compañeros, se
hallaban cargados de sueño: y des-
pertando vieron la gloria de Jesus, y
á los dos varones que le acompaña-
ban.
33 Y asi que estos iban á despedirse
de él, díjole Pedro: Maestro, bien es-
tamos aquí: hagamos tres tiendas,
una para Tí, otra para Moisés, y otra
para Elías: no sabiendo lo que se
decia.
34 Mas en tanto que esto hablaba,
formóse una nube que los cubrió: y
viéndolos entrar en esta nube, queda-
ron aterrados.
35 Y salió de la nube una voz que
decia: Este es el Hijo mio querido,
escuchadle.
36 Y oida esta voz, se halló Jesus
solo. Y ellos guardaron silencio, y á
nadie dijeron por entonces nada de lo
que habian visto.
37 Al dia siguiente, cuando bajaban
del monte, les salió al camino gran
multitud de gente;
38 Y en medio de ella un hombre
clamó, diciendo: Maestro, mira, te
ruego, á mi hijo, que es el único que
tengo:
39 Y un espíritu le toma, y de re-
pente da alaridos, y le agita hasta ha-
cerle arrojar espuma, y con dificultad
se aparta de él despues de desgarrarle.
40 He rogado á tus discípulos que
echen este espíritu, mas no han podi-
do.
41 Jesus entonces, tomando la pala-
bra, dijo: ¡Oh generacion incrédula,
y perversa! ¿hasta cuándo he de es-
tar con vosotros, y sufriros? Trae
aquí á tu hijo.
42 Al acercarse, le tiró el demonio
contra el suelo, y le maltrataba; pero
Jesus, habiendo increpado al espíritu
inmundo, curó al mozo, y volvióle á
su padre.
43 Con lo que todos quedaron pas-
mados del gran poder de Dios; y mien-
tras que todo el mundo no cesaba de
admirar las cosas que hacia, él dijo á
sus discípulos:
44 Penetren estas palabras en vues-
tros oidos; porque el Hijo del hombre
está para ser entregado en manos de los
hombres.
45 Pero ellos no entendieron este
dicho; y les era tan oscuro, que nada

comprendieron; y temian preguntarle
sobre lo dicho.
46 Y les vino al pensamiento cuál
de ellos seria el mayor.
47 Pero Jesus, leyendo los afectos de
su corazon, tomó de la mano á un
niño, le puso junto á sí,
48 Y les dijo: Cualquiera que reci-
biere á este niño en mi nombre, á mí
me recibe; y cualquiera que me reci-
be á mí, recibe al que me ha enviado.
Y así, aquel que es el menor entre
vosotros, ese será grande.
49 Entonces Juan tomando la pala-
bra, dijo: Maestro, hemos visto á uno
lanzar los demonios en tu nombre,
pero se lo hemos vedado, porque no
anda con nosotros en tu seguimiento.
50 Díjole Jesus: No se lo prohibais:
porque quien no está contra nosotros,
por nosotros está.
51 ¶ Y cuando se acercaba el tiempo
de su elevacion, se puso en camino,
mostrando un semblante decidido para
ir á Jerusalem.
52 Y despachó á algunos delante de
sí; los cuales habiendo partido entra-
ron en una ciudad de Samaritanos á
prepararle *hospedage*:
53 Mas no quisieron recibirle estos,
porque daba á conocer que iba á Jeru-
salem.
54 Viendo esto sus discípulos Santia-
go y Juan, dijeron: ¿Quieres que, co-
mo hizo Elías, mandemos que llueva
fuego del cielo y los devore?
55 Pero Jesus vuelto á ellos los re-
prendió, diciendo: No sabeis á qué
espíritu perteneceis.
56 El Hijo del hombre no ha venido
para perder á los hombres, sino para
salvarlos. Y con esto se fueron á otra
aldea.
57 Mientras iban andando su cami-
no, hubo un hombre que le dijo: Yo
te seguiré á donde quiera que fueres.
58 Pero Jesus le respondió: Las ra-
posas tienen guaridas, y las aves del
cielo nidos: mas el Hijo del hombre
no tiene donde reclinar su cabeza.
59 A otro empero le dijo Jesus: Sí-
gueme: mas este respondió: Señor,
permíteme que vaya antes, y dé sepul-
tura á mi padre.
60 Replicóle Jesus: Deja á los muer-
tos sepultar á sus muertos: pero tú vé,
y anuncia el reino de Dios.
61 Y otro le dijo: Yo te seguiré Se-
ñor, pero primero permíteme ir á des-
pedirme de los que tengo en mi casa.
62 Respondióle Jesus: Ninguno que
despues de haber puesto su mano en
el arado vuelve los ojos atrás, es apto
para el reino de Dios.

CAPITULO X.

Instruccion y mision de los setenta discípulos. Ciudades impenitentes. Parábola del samaritano. Marta y María hospedan á Jesus.

DESPUES de esto eligió el Señor
otros setenta, á los cuales envió
delante de sí, de dos en dos, por todas
las ciudades, y lugares adonde habia
de ir él mismo.
2 Y les decia: La mies á la verdad
es mucha, mas los trabajadores pocos.
Rogad pues al dueño de la mies que
envíe obreros á su mies.
3 Id: Hé aquí que yo os envío como
á corderos entre lobos.
4 No lleveis bolsillo, ni alforja, ni
zapatos, ni os pareis á saludar á nadie
por el camino.
5 Al entrar en cualquiera casa, de-
cid ante todas cosas: La paz sea en
esta casa:
6 Que si en ella estuviere el hijo de
la paz, descansará vuestra paz sobre
él: donde nó, volveráse á vosotros.
7 Y perseverad en aquella misma
casa, comiendo y bebiendo de lo que
tengan: pues el que trabaja, merece
su recompensa. No andeis pasando
de casa en casa.
8 En cualquiera ciudad que entrá-
reis, y os hospedaren, comed lo que os
pusieren delante:
9 Y curad á los enfermos que en ella
hubiere, y decidles: El reino de Dios
está cerca de vosotros.
10 Pero si en la ciudad donde hubie-
reis entrado, no quisiesen recibiros,
saliendo á las plazas, decid:
11 Hasta el polvo que se nos ha pe-
gado de vuestra ciudad, lo sacudimos
contra vosotros: mas sin embargo sa-
bed que el reino de Dios está cerca de
vosotros.

12 Yo os aseguro, que Sodoma será
tratada en el dia aquel con menos
rigor que la tal ciudad.
13 ¡ Ay de tí Corozain ! ¡ ay de tí
Betsaida ! porque si en Tiro y en Si-
don se hubiesen hecho los milagros
que se han hecho en vosotras, tiempo
ha que se hubieran arrepentido, cu-
biertas de cilicio, y yaciendo sobre la
ceniza.
14 Por eso Tiro y Sidon serán juz-
gadas con mas clemencia que voso-
tras.
15 Y tú, oh Capharnaum, que te has
levantado hasta el cielo, serás abatida
hasta el infierno.
16 El que os escucha á vosotros, me
escucha á mí : y el que os desprecia
á vosotros, á mí me desprecia. Y
quien á mí me desprecia, desprecia á
aquel que me ha enviado.
17 ¶ Regresaron despues los setenta
discípulos llenos de gozo, diciendo:
Señor, hasta los demonios mismos se
sujetan á nosotros por la virtud de tu
nombre.
18 A lo que les respondió : Yo esta-
ba viendo á Satanas caer del cielo á
manera de relámpago.
19 Vosotros veis que os he dado po-
testad de hollar serpientes, y escor-
piones, y todo el poder del enemigo:
de suerte que nada podrá haceros
daño:
20 Con todo eso, no tanto habeis de
gozaros porque se os rinden los espí-
ritus, cuanto porque vuestros nombres
están escritos en los cielos.
21 En aquel mismo punto Jesus se
regocijó en espíritu, y dijo: Yo te
alabo, Padre, Señor del cielo y de
la tierra, porque has encubierto estas
cosas á los sabios y prudentes, y des-
cubiértolas á los pequeñuelos. Así
es ¡ oh padre ! porque así fué tu bene-
plácito.
22 El Padre ha puesto en mi mano
todas las cosas. Y nadie conoce quien
es el Hijo, sino el Padre; ni quien es
el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien
el Hijo quisiere revelarlo.
23 Y vuelto á sus discípulos, dijo:
Bienaventurados los ojos que ven lo
que vosotros veis.
24 Pues os aseguro que muchos pro-
fetas, y reyes desearon ver lo que
vosotros veis, y no lo vieron; como
tambien oir las cosas que vosotros
oís, y no las oyeron.
25 ¶ Levantóse entonces un doctor
de la ley, y díjole con el fin de ten-
tarle: Maestro ¿qué debo yo hacer
para heredar la vida eterna?
26 Díjole Jesus: ¿Qué es lo que se
halla escrito en la ley? ¿qué es lo
que en ella lees?
27 Respondió él: Amarás al Señor
Dios tuyo de todo tu corazon, y con
toda tu alma, y con todas tus fuerzas,
y con toda tu mente: y al prójimo
como á tí mismo.
28 Replicóle Jesus: Bien has res-
pondido: haz eso, y vivirás.
29 Mas él, queriendo dar á entender
que era justo, preguntó á Jesus: ¿Y
quién es mi prójimo?
30 Entonces Jesus tomando la pala-
bra, dijo: Bajaba un hombre de Jeru-
salem á Jericó, y cayó en manos de
ladrones, que le despojaron, le cubrie-
ron de heridas, y se fueron, dejándole
medio muerto.
31 Bajaba casualmente por el mis-
mo camino un sacerdote: y aunque le
vió, pasóse de largo.
32 Igualmente un Levita, á pesar de
que se halló vecino al sitio, y vió lo
sucedido, tiró á otro lado.
33 Pero un pasagero de nacion Sa-
maritano, llegóse á donde estaba: y
viéndole movióse á compasion.
34 Y acercándose, vendó sus heridas,
bañándolas con aceite, y vino: y su-
biéndole en su cabalgadura, le condu-
jo á una venta, y cuidó de él.
35 Al dia siguiente al partirse sacó
dos denarios, y dióselos al mesonero,
diciéndole: Cuídame este hombre; y
todo lo que gastares de mas, yo te lo
abonaré á mi vuelta.
36 ¿Quién de estos tres te parece
haber sido prójimo del que cayó en
manos de los ladrones?
37 Aquel, respondió el doctor, que
usó con él de misericordia. Pues an-
da, díjole Jesus, y haz tú otro tanto.
38 ¶ Prosiguiendo Jesus su viage,
entró en cierta aldea, donde una mu-

jer, por nombre Marta, le hospedó en
su casa:
39 Tenia esta una hermana llamada
María, la cual sentada tambien á los
piés del Señor escuchaba su palabra.
40 Mientras tanto Marta andaba
muy afanada en disponer todo lo que
era menester: por lo cual se presentó
y dijo: ¿Señor, no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas
de la casa? díle pues que me ayude.
41 Pero el Señor le dió esta respuesta: Marta, Marta, tú te afanas,
y acongojas en muchísimas cosas;
42 Y á la verdad que una sola cosa
es necesaria. María ha escogido la
mejor suerte, de que jamas será privada.

CAPITULO XI.

De la oracion dominical. Perseverancia en orar. Demonio mudo. Blasfemias de los Judíos. Parábola del valiente armado. Reprende Jesus á los fariseos y doctores de la ley.

UN dia estando Jesus orando en cierto lugar, acabada la oracion, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos.
2 Y Jesus les respondió: Cuando os
pongais á orar, habeis de decir: Padre
nuestro, que estás en los cielos, sea
santificado tu nombre. Venga á nos
tu reino. Hágase tu voluntad como
en los cielos así tambien en la tierra.
3 El pan nuestro cotidiano dánosle
cada dia.
4 Y perdónanos nuestros pecados,
puesto que tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos
dejes caer en tentacion; mas líbranos
del maligno.
5 Díjoles tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese á él
á media noche, y le dijere: Amigo,
préstame tres panes,
6 Porque otro amigo mio acaba de
llegar de viage á mi casa, y no tengo
nada que darle;
7 Aunque aquel desde adentro le
responda: No me molestes, la puerta
está ya cerrada, y mis chicuelos están
como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos:
8 Yo os aseguro que cuando no se
levantare á dárselos por razon de su
amistad, á lo menos por librarse de su
impertinencia se levantará al fin, y le
dará cuantos hubiere menester.
9 Así os digo yo: Pedid, y se os
dará: buscad, y hallareis: llamad, y
se os abrirá.
10 Porque todo aquel que pide, recibe: y quien busca, halla: y al que
llama, se le abrirá.
11 Que si entre vosotros un hijo pide
pan á su padre, ¿acaso le dará una
piedra? O si pide un pez, ¿le dará
en lugar de un pez una sierpe?
12 O si pide un huevo ¿por ventura
le dará un escorpion?
13 Pues si vosotros, siendo malos
como sois, sabeis dar cosas buenas á
vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro
Padre que está en los cielos dará el
Espíritu Santo á los que se le piden?
14 ¶ *Otro dia* estaba Jesus lanzando
un demonio, el cual era mudo. Y asi
que hubo echado al demonio, habló
el mudo, y todas las gentes quedaron
admiradas.
15 Mas algunos dijeron: Por arte de
Beelzebú, príncipe de los demonios,
echa él los demonios.
16 Y otros por tentarle, le pedian
que les hiciese ver algun prodigio del
cielo.
17 Pero Jesus penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido
en partidos contrarios quedará destruido, y una casa dividida en facciones camina á su ruina.
18 Si pues Satanas está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de
subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por
arte de Beelzebú.
19 Y si yo lanzo los demonios por
virtud de Beelzebú: ¿por virtud de
quién los lanzan vuestros hijos? Por
tanto ellos mismos serán vuestros jueces.
20 Pero si yo lanzo los demonios con
el dedo de Dios: es evidente que ha
llegado ya el reino de Dios á vosotros.
21 Cuando un hombre valiente, armado, guarda la entrada de su casa,
todas las cosas están seguras.
22 Pero si otro mas valiente que

él asaltándole le vence, le desarmará
de todos sus arneses, en que confiaba,
y repartirá sus despojos.
23 Quien no está por mí, está con-
tra mí : y quien no recoge conmigo,
desparrama.
24 Cuando un espíritu inmundo ha
salido de un hombre, se va por luga-
res áridos, buscando lugar donde re-
posar, y no hallándole dice : Me vol-
veré á mi casa de donde salí.
25 Y viniendo á ella, la halla bar-
rida, y bien adornada.
26 Entonces va, y toma consigo á
otros siete espíritus peores que él, y
entrando en esta casa fijan en ella su
morada. Con lo que el último estado
de aquel hombre viene á ser peor que
el primero.
27 ¶ Estando diciendo estas cosas,
hé aquí que una mujer levantando la
voz de en medio del pueblo, esclamó :
Bienaventurado el vientre que te lle-
vó, y los pechos que te alimentaron.
28 Pero Jesus respondió : Bienaventu-
rados mas bien los que escuchan la pa-
labra de Dios, y la ponen en práctica.
29 Como concurriesen las turbas co-
menzó á decir : Esta raza es una ra-
za perversa : ellos piden un prodigio,
y no se les dará otro prodigio que el
del profeta Jonás.
30 Pues á la manera que Jonás fué
un prodigio para los Ninivitas, así el
Hijo del hombre lo será para los de
esta raza.
31 La reina del Mediodia se levan-
tará en el dia del juicio contra los
hombres de esta nacion, y los conde-
nará ; por cuanto ella vino del cabo
del mundo á escuchar la sabiduría de
Salomon : y ved aquí uno superior á
Salomon.
32 Los habitantes de Nínive compa-
recerán tambien en el dia del juicio
contra esta nacion, y la condenarán :
por cuanto ellos se arrepintieron á la
predicacion de Jonás y ved aquí uno
que es superior á Jonás.
33 ¶ Nadie enciende una candela,
para ponerla en un lugar escondido,
ni debajo de un celemin : sino sobre un
candelero, para que los que entran
vean la luz.
34 Antorcha de tu cuerpo son tus
ojos. Si tu ojo estuviere puro, todo tu
cuerpo será alumbrado : mas si estu-
viere dañado, tambien tu cuerpo esta-
rá lleno de tinieblas.
35 Cuida pues de que la luz que hay
en tí, no sea tinieblas.
36 Porque si tu cuerpo estuviere to-
do iluminado, sin tener parte alguna
oscura, todo lo demas será luminoso,
y como antorcha luciente te alum-
brará.
37 ¶ Asi que acabó de hablar, un fa-
riseo le convidó á comer en su casa,
y entrando Jesus en ella, púsose á la
mesa.
38 Entonces el fariseo, discurriendo
consigo mismo, comenzó á decir ; ¿ por
qué no se habrá lavado antes de co-
mer ?
39 Mas el Señor le dijo : Vosotros ¡ oh
fariseos ! teneis cuidado en limpiar el
esterior de las copas y de los platos :
pero el interior de vuestro corazon
está lleno de rapiña y de maldad.
40 ¡ Oh necios ! ¿ no sabeis que quien
hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de
adentro ?
41 Sobre todo, dad limosna de lo
vuestro, y con eso todas las cosas es-
tarán limpias en órden á vosotros.
42 Mas ¡ Ay de vosotros, fariseos,
que pagais el diezmo de la yerba bue-
na, y de la ruda, y de toda suerte de
legumbres, y no haceis caso de la jus-
ticia y de la caridad de Dios ! Estas
son las cosas que debíais practicar, sin
omitir aquellas.
43 ¡ Ay de vosotros, fariseos, que
apeteceis los primeros asientos en las
sinagogas, y ser saludados en público !
44 ¡ Ay de vosotros, escribas y fari-
seos, hipócritas, que sois como los se-
pulcros que están encubiertos, y que
son desconocidos de los hombres que
pasan por encima de ellos !
45 Entonces uno de los doctores de
la ley le dijo : Maestro, hablando así,
tambien nos afrentas á nosotros.
46 Mas él respondió : ¡ Ay de voso-
tros igualmente, doctores de la ley :
porque echais á los hombres cargas
que no pueden soportar, y vosotros ni
con el dedo las tocais !

47 ¡ Ay de vosotros que fabricais mausoleos á los profetas, despues que vuestros mismos padres los mataron !
48 En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres : porque si ellos los mataron, vosotros edificais sus sepulcros.
49 Por eso tambien dijo la sabiduría de Dios : Yo les enviaré profetas y apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros :
50 Para que á esta raza se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá,
51 Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, muerto entre el altar y el templo. Sí : yo os lo digo : á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta.
52 ¡ Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia ! Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar se lo habeis impedido.
53 Diciéndoles todas estas cosas, los escribas y los fariseos empezaron á contradecirle fuertemente, y á importunarle para que hablase sobre muchas materias ;
54 Armándole asechanzas, y tirando á sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

CAPITULO XII.

Levadura de los fariseos. No temer sino á Dios. Rico del siglo. No inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento é infiel. Jesus vino á poner fuego sobre la tierra.

ENTRETANTO, habiéndose juntado al rededor de Jesus tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos primeramente : Guardáos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.
2 Mas nada es oculto que no se haya de manifestar : ni secreto, que al fin no se sepa.
3 Asi es que lo que dijisteis á oscuras, se dirá en la luz del dia : y lo que hablasteis al oido en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.
4 A vosotros empero, que sois mis amigos, os digo yo : No tengais miedo de los que matan el cuerpo, y esto hecho, ya no pueden hacer mas.
5 Yo quiero mostraros á quien habeis de temer : temed al que, despues de quitar la vida, puede arrojar al infierno : á este es, os repito, á quien habeis de temer.
6 ¿ No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios ?
7 Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no teneis que temer : mas valeis vosotros que muchos pajarillos.
8 Os digo pues, que á cualquiera que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios :
9 Al contrario, quien me negare ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.
10 Si alguno habla contra el Hijo del hombre, este pecado se le perdonará : pero no habrá perdon para quien blasfemare contra el Espíritu Santo.
11 Cuando os conduzcan á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no paseis cuidado de lo qué, ó cómo habeis de responder ó alegar.
12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel trance lo que debeis decir.
13 Entonces le dijo uno del auditorio : Maestro, díle á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.
14 Pero Jesus le respondió : ¡ Oh hombre ! ¿ quién me ha constituido á mí juez, ó repartidor entre vosotros ?
15 Con esta ocasion les dijo : Estad alerta, y guardáos de toda avaricia : que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.
16 Y en seguida les propuso esta parábola : Un hombre rico tuvo una estraordinaria cosecha de frutos en su heredad :
17 Y discurria para consigo, diciendo : ¿ Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos ?

18 Al fin dijo: Haré esto: derribaré
mis graneros, y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes,
19 Con lo que diré á mi alma:
¡Oh alma mia! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y dáte buena vida.
20 Pero le dijo Dios: ¡Insensato!
esta misma noche han de exigir de tí la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has almacenado?
21 Esto es lo que sucede al que
atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.
22 Y despues dijo á sus discípulos:
Por eso os digo: No andeis inquietos en órden á vuestra vida, sobre lo que comereis, ni en órden á vuestro cuerpo sobre qué vestireis.
23 Mas importa la vida que la co-
mida, y el cuerpo que el vestido.
24 Reparad en los cuervos: ellos no
siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni granero, sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto mas valeis vosotros que las aves?
25 Y ¿quién de vosotros, por mucho
que discurra, puede acrecentar su estatura de un codo?
26 Pues si ni aun para las cosas
mas pequeñas teneis poder, ¿á qué fin inquietaros por las demas?
27 Contemplad las azucenas como
crecen: no trabajan, ni tampoco hilan: no obstante os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia estuvo jamas vestido como una de estas flores.
28 Pues si á la yerba que hoy está
en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¡cuánto mas á vosotros, hombres de poquísima fé!
29 Asi que, no esteis acongojados
cuando buscais de comer, ó de beber: ni tengais suspenso é inquieto vuestro ánimo:
30 Las gentes del mundo son las que
van afanadas tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitais.
31 Antes bien, buscad el reino de
Dios: que todo lo demas se os dará por añadidura.
32 No teneis vosotros que temer,
pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino.
33 Vended lo que poseeis, y dad
limosna. Hacéos unas bolsas que no se echen á perder; un tesoro en el cielo que jamas se agota: adonde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.
34 Porque donde está vuestro tesoro,
allí tambien estará vuestro corazon.
35 Estad con vuestras ropas ceñidas
á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas;
36 Sed semejantes á los criados que
aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas; á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.
37 Dichosos aquellos siervos á los
cuales el amo al venir encuentre así velando: en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirlos.
38 Y si viene á la segunda vela, ó
viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.
39 Tened esto por cierto, que si el
padre de familias supiera á que hora habia de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadasen su casa.
40 Así vosotros estad siempre preve-
nidos: porque á la hora que menos penseis, vendrá el Hijo del hombre.
41 Preguntóle entonces Pedro: Se-
ñor, ¿dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente?
42 Respondió el Señor: ¿Quien pien-
sas que es aquel administrador fiel, y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo correspondiente?
43 Dichoso el tal siervo, si su amo á
la vuelta le halla ejecutando así su deber.
44 En verdad os digo, que le dará la
superintendencia de todos sus bienes.
45 Mas si dicho criado dijere en su
corazon: Mi amo no piensa en venir tan presto: y empezare á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse:

46 Vendrá el amo del tal siervo en el dia que menos le espera este, y en la hora que él no sabe, y le separará el amo, y darle ha el pago debido á los infieles.

47 Asi es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en órden las cosas, ni se portó conforme queria su Señor, recibirá muchos azotes:

48 Mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá menos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se entregó: y á quien se han confiado muchas cosas, mas cuenta le pedirán.

49 ¶ Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer si ya está encendido?

50 Con un bautismo tengo de ser yo bautizado: ¡oh, y cómo estoy angustiado hasta que se vea cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á poner paz en la tierra? No, sino desunion: así os lo declaro.

52 De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres:

53 El padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54 Decia tambien al pueblo: En viendo una nube que se levanta del ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos: y así sucede.

55 Y cuando veis que sopla el aire de mediodía, decís: Hará calor: y le hace.

56 Hipócritas, si sabeis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conoceis este tiempo?

57 O ¿cómo por vosotros mismos no discernís lo que es justo?

58 Cuando vas junto con tu contrario ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que hayas pagado el último maravedí.

CAPITULO XIII.

Del castigo que amenaza á los que no se arrepienten. Higuera estéril. Curacion de la mujer encorvada. Parábolas del grano de mostaza, y de la levadura. Corto número de los que se salvan. Pasion predicha, Jerusalem homicida de los profetas.

EN este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron á Jesus lo que habia sucedido á unos Galiléos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

2 Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos Galiléos eran entre todos los demas de Galilea los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?

3 Os aseguro que no: y si vosotros no os arrepintiereis, todos perecereis igualmente.

4 Como tambien, aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató: ¿pensais que fuesen los mas culpados de todos los moradores de Jerusalem?

5 Os digo que no: y si vosotros no os arrepintiereis, todos perecereis igualmente.

6 Y añadióles esta parábola: Un hombre tenia plantada una higuera en su viña, y vino á ella en busca de fruto, y no le halló.

7 Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: Córtala pues: ¿para qué ha de ocupar terreno en valde?

8 Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol,

9 A ver si así dará fruto: cuando no, entonces la harás cortar.

10 ¶ Enseñando Jesus un dia de sábado en la sinagoga,

11 Hé aquí que vino una mujer, que por espacio de diez y ocho años tenia un espiritu de enfermedad: y andaba encorvada, sin poder enderezarse.

12 Como la viese Jesus, llamóla á sí, y le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque.

13 Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento la enferma, y daba gracias y alabanzas á Dios.
14 El gefe de la sinagoga, indignado de que Jesus hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay destinados al trabajo: en esos podeis venir á curaros, y no en el sábado.
15 Mas el Señor, dirigiéndole á él la palabra, dijo: ¡Hipócrita! ¿cada uno de vosotros no suelta su buey ó su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva á abrevar?
16 Y á esta hija de Abraham, á quien ha tenido atada Satanas por espacio de diez y ocho años, ¿no será permitido desatarla de estos lazos en dia de sábado?
17 Y á estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios: y todo el pueblo se complacia en sus gloriosas acciones.
18 Decia tambien Jesus: ¿A qué cosa es semejante el reino de Dios, ó con qué podré compararle?
19 Es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre y le sembró en su huerta, el cual fué creciendo, hasta hacerse un árbol grande: de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.
20 Y volvió á repetir: ¿A qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?
21 Es semejante á la levadura, que tomó una mujer y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.
22 E iba enseñando por las ciudades, y aldeas, de camino para Jerusalem.
23 Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? El en respuesta dijo á los oyentes:
24 Esforzáos á entrar por la puerta angosta: porque os aseguro que muchos buscarán como entrar, y no podrán.
25 Y despues que el padre de familias se hubiere levantado, y cerrado la puerta, empezareis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo: Señor, Señor ábrenos: y él os responderá: No sé de donde sois:
26 Entonces alegareis á favor vuestro: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.
27 Y él os repetirá: No sé de donde sois. Apartáos de mí todos vosotros, artífices de la maldad.
28 Allí será el llanto, y el rechinar de dientes: cuando veais á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.
29 Vendrán tambien del Oriente y del Occidente, del Norte, y del Mediodia, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.
30 Y ved aquí que los que son los últimos serán los primeros, y los que son primeros serán los últimos.
31 ¶ En el mismo dia vinieron algunos fariseos á decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Herodes quiere matarte.
32 Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á ese raposo: Sábete que aun he de lanzar demonios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de mañana, pero al tercer dia soy finado.
33 No obstante, así hoy, como mañana, y pasado mañana conviene que yo siga mi camino; porque no cabe que un profeta pierda la vida fuera de Jerusalem.
34 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados! ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, á la manera que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido?
35 Hé aquí que vuestra morada va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me vereis mas, hasta que llegue el dia en que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Hidrópico curado en sábado. Parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesus debe llevar su cruz. Sal hecha insípida.

Y SUCEDIO que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales fariseos á comer en un dia de sábado, le estaban estos acechando.
2 Y hé aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.

3 Y Jesus vuelto á los doctores de la
ley, y á los fariseos, les preguntó:
¿ Es lícito curar en dia de sábado?
4 Mas ellos callaron. Y Jesus ha-
biendo tomado al hidrópico, le curó, y
despachóle.
5 Dirigiéndose despues á ellos, les
dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó
su buey cae en algun pozo, no le sa-
cará luego, aunque sea dia de sábado?
6 Y no sabian qué responder á esto.
7 Notando entonces que los convida-
dos iban escogiendo los primeros pues-
tos en la mesa, les propuso esta pará-
bola, y dijo:
8 Cuando fueres convidado á bodas,
no te pongas en el primer puesto, por-
que no haya quizá otro convidado de
mas distincion que tú;
9 Y sobreviniendo el que á tí y á él
os convidó, te diga: Haz lugar á este:
y entonces con sonrojo te veas preci-
sado á ponerte el último:
10 Antes bien, cuando fueres con-
vidado, véte á poner en el último lu-
gar: para que, cuando venga el que
te convidó, te diga: Amigo, sube mas
arriba. Lo que te acarreará honor á
vista de los demas convidados:
11 Asi es que cualquiera que se en-
salza, será humillado: y quien se hu-
milla, será ensalzado.
12 Decia tambien al que le habia
convidado: Tú cuando das comida, ó
cena, no convides á tus amigos, ni á
tus hermanos, ni á los parientes, ó
vecinos ricos: no sea que tambien
ellos te conviden á tí, y te sirva esto
de recompensa:
13 Sino que cuando hagas un con-
vite, has de convidar á los pobres, y
á los tullidos, y á los cojos, y á los
ciegos:
14 Y serás afortunado, porque no
pueden pagártelo: pues serás recom-
pensado en la resurreccion de los
justos.
15 Habiendo oido esto uno de los
convidados, le dijo: ¡ Oh bienaventu-
rado aquel que tenga parte en el con-
vite del reino de Dios!
16 Mas Jesus le respondió: Un hom-
bre dispuso una gran cena, y convidó
á mucha gente.
17 A la hora de cenar envió un cria-
do á decir á los convidados que vinie-
sen, pues ya todo estaba dispuesto.
18 Y empezaron todos, como de con-
cierto, á escusarse. El primero le dijo:
He comprado una granja, y necesito
salir á verla: ruégote que me des por
escusado.
19 El segundo dijo: He comprado
cinco yuntas de bueyes, y voy á pro-
barlas: dáme, te ruego, por escusado.
20 Otro dijo: Acabo de casarme, y
así no puedo ir allá.
21 Habiendo vuelto el criado refirió
todo esto á su amo. Irritado entonces
el padre de familias, dijo á su criado:
Sal luego á las plazas y barrios de la
ciudad: y tráeme acá cuantos pobres,
y lisiados, y cojos, y ciegos hallares.
22 Dijo despues el criado: Señor, se
ha hecho lo que mandaste, y aun so-
bra lugar.
23 Respondióle el amo: Sal á los
caminos y cercados: é impele á los
que halles á que vengan, para que se
llene mi casa.
24 Pues os protesto que ninguno de
los que antes fueron convidados ha de
probar mi cena.
25 ¶ Yendo con Jesus gran multitud
de gentes, vuelto á ellas les dijo:
26 Si alguno de los que me siguen
no aborrece á su padre y madre, y á
la mujer, y á los hijos, y á los herma-
nos y hermanas, y aun á su vida mis-
ma, no puede ser mi discípulo.
27 Y el que no carga con su cruz, y
no me sigue, tampoco puede ser mi
discípulo.
28 Porque ¿quién de vosotros que-
riendo edificar una torre, no echa pri-
mero despacio sus cuentas, para ver
si tiene el caudal necesario con que
acabarla;
29 No le suceda que, despues de
haber echado los cimientos, y no pu-
diendo concluirla, todos los que lo
vean, comiencen á burlarse de él,
30 Diciendo: Ved ahí un hombre
que comenzó á edificar, y no pudo re-
matar?
31 O ¿cuál es el rey que habiendo
de hacer guerra contra otro rey, no
considera primero despacio, si podrá

con diez mil hombres hacer frente al
que con veinte mil viene contra él?
32 Que si no puede, despachando
una embajada, cuando está el otro to-
davía lejos, le ruega con la paz.
33 Asi pues cualquiera de vosotros
que no renuncia todo lo que posee, no
puede ser mi discípulo.
34 La sal es buena; pero si la sal
se desvirtúa, ¿con qué será sazonada?
35 Nada vale ni para la tierra, ni
para servir de estiércol; asi es que se
arroja fuera. Quien tiene oidos para
escuchar, atienda.

CAPITULO XV.

Parábolas de la oveja descarriada: de la dracma perdida, y del hijo pródigo para confusion de los fariseos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos.

SOLIAN todos los publicanos y peca-
dores acercarse á Jesus para oirle.
2 Y los fariseos y escribas murmu-
raban de eso diciendo: Mirad como se
familiariza con los pecadores, y come
con ellos.
3 Entonces les propuso esta pará-
bola:
4 ¿Quién hay de vosotros que tenien-
do cien ovejas, y habiendo perdido una
de ellas, no deje las noventa y nueve
en el desierto, y no vaya en busca de
la que se perdió, hasta encontrarla?
5 En hallándola se la pone sobre los
hombros muy gozoso:
6 Y llegado á casa, convoca á sus
amigos y vecinos, diciéndoles: Rego-
cijáos conmigo, porque he hallado la
oveja mia, que se me habia perdido.
7 Os digo, que á este modo habrá
mas fiesta en el cielo por un pecador
que se arrepiente, que por noventa y
nueve justos, que no tienen necesidad
de arrepentimiento.
8 O ¿qué mujer, teniendo diez drac-
mas, si pierde una, no enciende luz, y
barre bien la casa, y lo registra todo,
hasta dar con ella?
9 Y en hallándola, convoca á sus
amigas y vecinas, diciendo: Alegráos
conmigo, que ya he hallado la dracma
que habia perdido.
10 Así os digo yo, que harán fiesta
los ángeles de Dios por un pecador
que se arrepienta.
11 Añadió tambien: Un hombre te-
nia dos hijos,
12 De los cuales el mas mozo dijo á
su padre: Padre, dáme la parte de la
herencia que me toca. Y el padre re-
partió entre los dos la hacienda.
13 No se pasaron muchos dias que
aquel hijo mas mozo, recogidas todas
sus cosas, se marchó á un pais muy
remoto, y allí malbarató todo su cau-
dal, viviendo disolutamente.
14 Despues que lo gastó todo, sobre-
vino una grande hambre en aquel
pais, y comenzó á padecer necesidad
el mozo.
15 De resultas púsose á servir á un
morador de aquella tierra, el cual le
envió á su granja á guardar cerdos.
16 Allí deseaba henchir su vientre
de las mondaduras que comian los
cerdos: y nadie se las daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay,
cuántos jornaleros en casa de mi pa-
dre tienen pan en abundancia, mien-
tras que yo estoy aquí pereciendo de
hambre!
18 Yo me levantaré é iré á mi padre,
y le diré: Padre, pequé contra el cielo,
y delante de tí:
19 Ya no soy digno de ser llamado
hijo tuyo: trátame como á uno de tus
jornaleros.
20 Con esta resolucion se puso en
camino para la casa de su padre.
Estando todavía lejos el hijo, avistóle
su padre, y movido á misericordia,
corrió á su encuentro, le echó los bra-
zos al cuello, y le besó.
21 Díjole el hijo: Padre, yo he pe-
cado contra el cielo, y delante de tí,
ya no soy digno de ser llamado hijo
tuyo.
22 Mas el padre dijo á sus criados:
Presto, traed aquí luego el vestido mas
precioso, y ponédsele, ponedle un ani-
llo en el dedo, y calzadle las sanda-
lias:
23 Y traed un ternero cebado, ma-
tadle, y comamos, y celebremos un
banquete:
24 Pues que este hijo mio estaba
muerto, y ha resucitado; habíase per-
dido, y ha sido hallado. Y con eso
dieron principio al banquete.

25 Hallábase á la sazon el hijo mayor
en el campo: y á la vuelta, estando
ya cerca de su casa, oyó el concierto
de música y el baile:
26 Y llamó á uno de los criados, y
preguntóle qué venia á ser aquello:
27 El cual le respondió: Ha vuelto
tu hermano, y tu padre ha mandado
matar un becerro cebado, por haberle
recobrado en buena salud.
28 El entonces indignóse, y no que-
ria entrar. Salió pues su padre afue-
ra, y empezó á instarle con ruegos.
29 Pero él le replicó diciendo: Es
bueno que tantos años ha que te sirvo,
sin haberte jamas desobedecido en co-
sa alguna que me hayas mandado, y
nunca me has dado un cabrito para
merendar con mis amigos:
30 Y ahora que ha venido este hijo
tuyo, el cual ha consumido tu hacien-
da con meretrices, luego has hecho
matar para él un becerro cebado.
31 Hijo, respondió el padre, tú siem-
pre estás conmigo, y todos los bienes
mios son tuyos:
32 Mas era muy justo el tener un
banquete, y regocijarnos, por cuanto
este tu hermano habia muerto, y ha
resucitado; estaba perdido, y se ha
hallado.

CAPITULO XVI.

Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento, y del pobre Lázaro.

DECIA tambien Jesus á sus discí-
pulos: Erase un hombre rico, que
tenia un mayordomo: del cual por la
voz comun vino á entender que le ha-
bia disipado sus bienes.
2 Llamóle pues, y díjole: ¿Qué es
esto que oigo de tí? dáme cuenta de tu
administracion: porque no quiero que
en adelante cuides de mi hacienda.
3 Entonces el mayordomo dijo entre
sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita
la administracion de sus bienes? yo no
soy bueno para cavar, y de mendigar
me avergüenzo.
4 Pero ya sé lo que he de hacer,
para que, cuando sea removido de mi
mayordomía, halle yo personas que
me reciban en su casa.
5 Llamando pues á los deudores de
su amo, á cada uno de por sí, dijo al
primero: ¿Cuánto debes á mi amo?
6 Respondió: Cien barriles de aceite.
Díjole: Toma tu obligacion, siéntate,
y haz al instante otra de cincuenta.
7 Dijo despues á otro: ¿Y tú cuánto
debes? Respondió: Cien coros de
trigo. Díjole: Toma tu obligacion, y
escribe otra de ochenta.
8 El amo alabó á este mayordomo
infiel de que hubiese sabido portarse
sagazmente: porque los hijos de este
siglo son en su generacion mas saga-
ces que los hijos de la luz.
9 Así os digo yo: Grangeáos amigos
con las riquezas de iniquidad: para
que, cuando vengais á menos, seais
recibidos en las moradas eternas.
10 Quien es fiel en lo poco, tambien
lo es en lo mucho: y quien es injusto
en lo poco, tambien lo es en lo mucho.
11 Si en las falsas riquezas no ha-
beis sido fieles: ¿quién os fiará las
verdaderas?
12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles:
¿quién pondrá en vuestras manos lo
propio vuestro?
13 Ningun criado puede servir á dos
amos: porque ó aborrecerá al uno, y
amará al otro: ó se aficionará al pri-
mero, y no hará caso del segundo: no
podeis servir á Dios, y á las riquezas.
14 Estaban oyendo todo esto los
fariseos, que eran avarientos, y se
burlaban de él.
15 Mas Jesus les dijo: Vosotros os
vendeis por justos delante de los hom-
bres: pero Dios conoce vuestros cora-
zones: porque lo que parece sublime
á los ojos humanos, á los de Dios es
abominable.
16 La ley y los profetas hasta Juan:
despues acá el reino de Dios es anun-
ciado, y todos se esfuerzan á *entrar*
en él.
17 Mas fácil es que perezcan el
cielo y la tierra, que el que deje de
cumplirse un solo ápice de la ley.
18 ¶ Cualquiera que repudia á su
mujer, y se casa con otra, comete
adulterio: y cométela tambien el que
se casa con la repudiada por su ma-
rido.

19 ¶ Hubo cierto hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino finísimo: y tenia cada dia espléndidos banquetes.
20 Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de aquel,
21 Deseando saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; pero los perros venian, y lamíanle las llagas.
22 Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió tambien el rico, y fué sepultado.
23 Y cuando estaba en los tormentos en el infierno, levantando los ojos vió á lo lejos á Abraham, y á Lázaro en su seno:
24 Y esclamó diciendo: Padre Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.
25 Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males: y así este ahora es consolado, y tú atormentado:
26 Fuera de que, entre nosotros y vosotros hay fijado de por medio un grande abismo: de suerte que los que de aquí quisieran pasar á vosotros, no podrian, ni tampoco de ahí pasar acá.
27 Ruégote pues, ¡ oh padre! replicó el rico, que le envíes á casa de mi padre:
28 Donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos el venir tambien á este lugar de tormentos.
29 Replicóle Abraham: Tienen á Moisés, y á los profetas: escúchenlos.
30 No, dijo él, ¡ oh padre Abraham! pero si alguno de entre los muertos fuere á ellos, se arrepentirán.
31 Respondióle Abraham: Si á Moisés y á los profetas no escuchan; aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

CAPITULO XVII.

Enseña Jesus á sus discípulos cuan malo es el escándalo: que se deben perdonar las injurias: que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida.

DIJO tambien á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos: pero ¡ ay de aquel que los causa!
2 Menos mal seria para él que le echasen al cuello una piedra de molino, y le arrojasen al mar, que no que él escandalizará á uno de estos pequeñitos.
3 Id pues con cuidado: Si tu hermano peca contra tí, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.
4 Que si siete veces al dia te ofendiere, y siete veces al dia volviere á tí, diciendo: Pésame; perdónale.
5 ¶ Entonces los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fé.
6 Y el Señor les dijo: si tuviereis fé tan grande como un granito de mostaza, direis á ese sicómoro: Arráncate de raiz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.
7 ¿ Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelve este del campo le diga: Ven, pónte á la mesa:
8 Y que al contrario no le diga: Dispónme la cena, y sírveme mientras yo como y bebo, que despues comerás tú y beberás?
9 ¿ Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó? No por cierto.
10 Así tambien vosotros, despues que hubiereis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles: hemos hecho lo que teníamos obligacion de hacer.
11 ¶ Caminando Jesus hácia Jerusalem, atravesaba Samaria y Galilea.
12 Y estando para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo lejos:
13 Y levantaron la voz, diciendo: Jesus Maestro, ten misericordia de nosotros.
14 Luego que Jesus los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes. Y cuando iban quedaron curados.

15 Uno de ellos, apenas echó de ver
que estaba limpio, volvió atrás, glori-
ficando á Dios á grandes voces,
16 Y postróse á los piés de Jesus,
pecho por tierra, dándole gracias: y
este era un Samaritano.
17 Jesus dijo entonces: ¡ Pues qué!
¿No son diez los curados? ¿y los
nueve dónde están?
18 No ha habido quien volviese á
dar á Dios la gloria, sino este estran-
gero.
19 Despues le dijo: Levántate, vé-
te: que tu fé te ha salvado.
20 ¶ Preguntado por los fariseos:
¿Cuando vendrá el reino de Dios? les
dió por respuesta: El reino de Dios no
ha de venir con aparato que se haga
notar:
21 Ni se dirá: Véle aquí ó véle
allí. Antes tened por cierto que ya
el reino de Dios está en medio de voso-
tros.
22 Tambien dijo á sus discípulos:
Tiempo vendrá en que deseareis ver
uno de los dias del Hijo del hombre, y
no le vereis.
23 Entonces os dirán: Mírale aquí,
mírale allí. No vayais tras ellos, ni
los sigais.
24 Porque como el relámpago brilla
y se deja ver de un cabo del cielo á
otro: así se dejará ver el Hijo del
hombre en el dia suyo.
25 Mas es menester que primero
padezca muchos tormentos, y sea de-
sechado de esta nacion.
26 Lo que acaeció en el tiempo de
Noé, igualmente acaecerá en el dia
del Hijo del hombre.
27 Comian y bebian: casábanse, y
celebraban bodas, hasta el dia en que
Noé entró en el arca: y sobrevino en-
tonces el diluvio, que acabó con todos.
28 Como tambien lo que sucedió en
los dias de Lot: comian y bebian:
compraban, y vendian: hacian plan-
tíos, y edificaban casas:
29 Mas el dia que salió Lot de Sodo-
ma, llovió del cielo fuego y azufre,
que los abrasó á todos:
30 De esta manera será el dia en
que se manifestará el Hijo del hombre.
31 En aquella hora, quien se hallare
en el terrado, y tuviere sus muebles
dentro de casa, no entre á cogerlos;
ni tampoco quien esté en el campo,
vuelva atrás.
32 Acordáos de la mujer de Lot.
33 Todo aquel que quisiere salvar
su vida, la perderá; y quien la per-
diere, la conservará.
34 Una cosa os digo: en aquella
noche dos estarán en un mismo le-
cho; el uno será tomado, y el otro
dejado:
35 Estarán dos mujeres moliendo
juntas; la una será tomada, y la otra
dejada:
36 Habrá dos hombres en el mismo
campo; el uno será tomado, y el otro
dejado.
37 ¿Dónde, Señor, replicaron ellos,
será esto? Jesus les respondió: do
quiera que esté el cuerpo, allá se reu-
nirán las águilas.

CAPITULO XVIII.

Parábolas de la viuda, y del mal juez, y del fariseo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfeccion. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jericó.

PROPUSOLES tambien esta pará-
bola, para hacer ver que conviene
orar perseverantemente y no desfalle-
cer,
2 Diciendo: En cierta ciudad habia
un juez, que ni tenia temor de Dios,
ni respeto á hombre alguno.
3 Vivia en la misma ciudad una viu-
da, la cual solia ir á él, diciendo:
Hazme justicia de mi contrario.
4 Mas el juez en mucho tiempo no
quiso hacérsela. Pero despues dijo
para consigo: Aunque yo no temo á
Dios, ni respeto á hombre;
5 Con todo, porque me molesta esta
viuda, le haré justicia, á fin de que
no venga de contínuo á importunarme.
6 Ved, añadió el Señor, lo que dijo
ese juez inicuo:
7 Y ¿Dios dejará de hacer justicia á
sus escogidos que claman á él dia y
noche? ¿y ha de sufrir que se los
oprima?
8 Os aseguro que no tardará en ven-
garlos. Pero cuando viniere el Hijo
del hombre, ¿os parece que hallará fé
sobre la tierra?

9 ¶ Dijo asimismo á ciertos hombres,
que presumian de justos, y desprecia-
ban á los demas, esta parábola:
10 Dos hombres subieron al templo
á orar: el uno era fariseo, y el otro
publicano.
11 El fariseo puesto en pié, oraba
en su interior de esta manera: ¡ Oh
Dios ! yo te doy gracias de que no soy
como los demas hombres, que son la-
drones, injustos, adúlteros: ni tampo-
co, como este publicano:
12 Ayuno dos veces á la semana:
pago los diezmos de todo lo que poseo.
13 El publicano, al contrario, puesto
allá lejos, ni aun los ojos osaba levan-
tar al cielo: sino que se daba golpes
de pecho, diciendo: Dios mio, ten mi-
sericordia de mí, que soy un pecador.
14 Os declaro pues, que este volvió
á su casa justificado, mas bien que el
otro: porque todo aquel que se ensal-
za, será humillado: y el que se hu-
milla, será ensalzado.
15 Y traíanle tambien algunos niños,
para que los tocase. Lo cual viendo
los discípulos, lo impedian con ásperas
palabras.
16 Mas Jesus llamando á sí los niños
dijo: Dejad venir á mí los niños, y no
se lo vedeis: porque de tales como es-
tos es el reino de Dios.
17 En verdad os digo, que quien no
recibiere el reino de Dios como un
niño, no entrará en él.
18 ¶ Y un hombre principal le hizo
esta pregunta: Buen Maestro, ¿ qué
deberé yo hacer á fin de heredar la
vida eterna?
19 Respondióle Jesus: ¿ Por qué me
llamas bueno? nadie es bueno sino
solo Dios.
20 Tú sabes los mandamientos: No
cometerás adulterio: No matarás: No
hurtarás: No dirás falso testimonio:
Honra á tu padre, y madre.
21 Dijo él: Todos esos mandamien-
tos los he guardado desde mi moce-
dad.
22 Lo cual oyendo Jesus, le dijo:
Todavía te falta una cosa: vende to-
dos tus haberes, y dálos á los pobres,
y tendrás un tesoro en el cielo: y des-
pues ven, y sígueme.
23 Al oir esto, entristecióse; porque
era sumamente rico.
24 Y Jesus, viéndole sobrecogido de
tristeza, dijo: ¡ Oh cuán dificultosa-
mente los adinerados entrarán en el
reino de Dios!
25 Porque mas fácil es á un camello
el pasar por el ojo de una aguja, que
á un rico el entrar en el reino de
Dios.
26 Y dijeron los que le escuchaban:
¿ Pues quién podrá salvarse?
27 Respondióles Jesus: Lo que es
imposible á los hombres, á Dios es
posible.
28 Entonces dijo Pedro: Bien ves
que nosotros hemos dejado todas las
cosas, y seguídote.
29 Díjoles Jesus: En verdad os digo,
ninguno hay que haya dejado casa, ó
padres, ó hermanos, ó esposa, ó hijos,
por amor del reino de Dios,
30 El cual no reciba mucho mas en
este siglo, y en el venidero la vida
eterna.
31 ¶ Despues tomando Jesus aparte
á los doce, les dijo: Ya veis que subi-
mos á Jerusalem, donde se cumplirán
todas las cosas que fueron escritas
por los profetas acerca del Hijo del
hombre:
32 Porque será entregado en manos
de los Gentiles, y escarnecido, y mal-
tratado, y escupido:
33 Y despues que le hubieren azo-
tado, le darán la muerte, y al tercer
dia resucitará.
34 Pero ellos ninguna de estas cosas
comprendieron, antes era este un len-
guage desconocido para ellos, ni en-
tendian la significacion de las pala-
bras dichas.
35 ¶ Y al acercarse á Jericó, estaba
un ciego sentado á la orilla del cami-
no, pidiendo limosna.
36 Y sintiendo el tropel de la gente
que pasaba, preguntó qué novedad era
aquella.
37 Dijéronle que Jesus Nazareno
pasaba por allí de camino.
38 Y se puso á gritar: Jesus, hijo de
David, ten piedad de mí.
39 Los que iban delante le repren-
dian para que callase. Pero él le-

vantaba mucho mas el grito: Hijo de
David, ten piedad de mí.
40 Paróse entonces Jesus, y mandó
traerle á su presencia. Y cuando le
tuvo ya cerca, preguntóle,
41 Diciendo: ¿Qué quieres que te
haga? Señor, respondió él: que yo
tenga vista.
42 Díjole Jesus: Ténla; tu fé te ha
salvado.
43 Y al instante vió, y le seguia
celebrando las grandezas de Dios. Y
todo el pueblo, cuando vió esto, alabó
á Dios.

CAPITULO XIX.

Zaqueo, publicano. Parábola del hombre noble. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del templo.

HABIENDO Jesus entrado en Jericó, atravesaba por la ciudad.
2 Y hé aquí que un hombre rico,
llamado Zaqueo, principal entre los
publicanos,
3 Hacia diligencias para conocer á
Jesus de vista: y no pudiendo á causa
del gentío, por ser de muy pequeña
estatura,
4 Se adelantó corriendo, y subióse
sobre un sicómoro para verle; porque
habia de pasar por allí.
5 Llegado que hubo Jesus á aquel
lugar, alzando los ojos le vió, y díjole:
Zaqueo, baja luego: porque conviene
que yo me hospede hoy en tu casa.
6 El bajó á toda priesa, y le recibió
gozoso.
7 Todo el mundo, al ver esto, murmuraba diciendo que Jesus se habia
ido á hospedar en casa de un hombre
de mala vida.
8 Mas Zaqueo puesto en presencia
del Señor, le dijo: Señor, la mitad de
mis bienes doy á los pobres: y si he
defraudado en algo á alguno, le restituyo cuatro tantos mas.
9 Jesus le respondió: hoy ha sido
dia de salvacion para esta casa: pues
que tambien este es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar, y á salvar lo que habia
perecido.
11 ¶ Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino
á Jerusalem, y á que las gentes creían
que luego se habia de manifestar el
reino de Dios.
12 Dijo pues: Un hombre de ilustre
nacimiento marchóse á una region remota para recibir un reino, y volverse
despues.
13 Con cuyo motivo, convocados
diez de sus criados, dióles diez marcos de plata, diciéndoles: Negociad
con ellos hasta mi vuelta.
14 Es de saber que sus conciudadanos le aborrecian: y así despacharon
tras de él embajadores, diciendo: No
queremos á ese por nuestro rey.
15 Pero habiendo vuelto de recibir
el reino, mandó luego llamar á los
criados, á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia
negociado cada uno.
16 Vino pues el primero, y dijo:
Señor, tu marco ha rendido diez marcos.
17 Respondióle: Bien está, buen
criado, ya que en esto poco has sido
fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.
18 Llegó el segundo, y dijo: Señor,
tu marco ha dado de ganancia cinco
marcos.
19 Dijo asimismo á este: Tú tendrás
tambien el gobierno de cinco ciudades.
20 Vino otro, y dijo: Señor, aquí
tienes tu marco de plata, el cual he
guardado envuelto en un pañuelo:
21 Porque tuve miedo de tí, por
cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado,
y siegas lo que no has sembrado.
22 Dícele el amo: ¡oh mal siervo!
por tu propia boca te condeno: sabías
que yo soy un hombre austero, que me
llevo lo que no deposité, y siego lo
que no he sembrado:
23 ¿Pues cómo no pusiste mi dinero
en el banco, para que yo en volviendo
lo recobrase con los intereses?
24 Por lo que dijo á los asistentes:
Quitadle el marco, y dádsele al que
tiene diez marcos.
25 Replicáronle: Señor, que tiene
diez marcos.
26 Pues yo os declaro, que á todo

aquel que tiene dársele ha: pero al
que no tiene, aun lo que tiene se le ha
de quitar.
27 Pero en órden á aquellos enemi-
gos mios, que no me han querido por
rey, conducidlos acá, y quitadles la
vida en mi presencia.
28 ¶ Despues de haber dicho Jesus
estas cosas, prosiguió su viage á Jeru-
salem, é iba él delante de todos.
29 Y estando cerca de Bethphage y
de Bethania, junto al monte llamado
de los Olivos, despachó á dos de sus
discípulos,
30 Diciéndoles: Id á esa aldea de
enfrente, donde al entrar hallareis un
pollino atado, en que ningun hom-
bre ha montado jamas: desatadle, y
traedle.
31 Que si alguno os preguntare:
¿Por qué le desatais? le direis así:
Porque el Señor le ha menester.
32 Fueron pues los enviados: y ha-
llaron el pollino, de la misma manera
que les habia dicho.
33 En el acto de desatarle, les dije-
ron los dueños de él: ¿Por qué desa-
tais ese pollino?
34 A lo que respondieron ellos: por-
que le ha menester el Señor.
35 Condujéronsele pues, y echando
las ropas de ellos sobre el pollino, hi-
cieron montar encima á Jesus.
36 Mientras él iba pasando, las gen-
tes tendian sus vestidos por el camino.
37 Pero estando ya cercano á la ba-
jada del monte de los Olivos, un gran
número de discípulos, transportados
de gozo, comenzaron á alabar á Dios
en alta voz por todos los prodigios que
habian visto,
38 Diciendo: ¡Bendito sea el rey que
viene en nombre del Señor: paz en el
cielo, y gloria en las alturas!
39 Con esto algunos de los fariseos
que iban entre la gente le dijeron;
Maestro, reprende á tus discípulos.
40 Respondióles él: En verdad os
digo, que si estos callan, las mismas
piedras darán voces.
41 Al llegar cerca de Jerusalem, po-
niéndose á mirar esta ciudad, derramó
lágrimas sobre ella,
42 Diciendo: ¡Ah! si conocieses
tambien tú, por lo menos en este tu
dia, lo que puede atraerte la paz! mas
ahora está todo ello oculto á tus ojos.
43 Pues vendrán dias sobre tí, en
que tus enemigos te circunvalarán, y
te rodearán, y te estrecharán por to-
das partes:
44 Y te arrasarán con los hijos tuyos,
que tendrás encerrados dentro de tí, y
no dejarán en tí piedra sobre piedra:
por cuanto has desconocido el tiempo
de tu visitacion.
45 ¶ Y habiendo entrado en el tem-
plo, comenzó á echar fuera á los que
vendian y compraban en él,
46 Diciéndoles: Escrito está: Mi
casa es casa de oracion; mas voso-
tros la teneis hecha una cueva de la-
drones.
47 Y enseñaba todos los dias en el
templo. Pero los príncipes de los sa-
cerdotes, y los escribas, y los princi-
pales del pueblo buscaban como qui-
tarle la vida.
48 Y no hallaban medio de obrar
contra él; porque todo el pueblo esta-
ba con la boca abierta escuchándole.

CAPITULO XX.

Jesus confunde á los sacerdotes y escribas. Parábola de los viñadores. Piedra angular. Tributo al César. Resurreccion de los muertos. Jesucristo hijo y Señor de David. Soberbia y avaricia de los escribas.

EN uno de estos dias, estando él en
el templo instruyendo al pueblo,
y anunciándole el Evangelio, vinieron
de mancomun los príncipes de los sa-
cerdotes y los escribas con los ancia-
nos,
2 Y le hicieron esta pregunta: Dí-
nos, ¿con qué autoridad haces estas
cosas? ¿ó quién es el que te ha dado
esa potestad?
3 Pero Jesus, por respuesta, les dijo
á ellos: Tambien yo quiero haceros
una pregunta. Respondedme:
4 El bautismo de Juan ¿era del
cielo, ó de los hombres?
5 Mas ellos discurrian entre sí, di-
ciendo: Si respondemos, que del cielo,
nos dirá: Pues ¿por qué no habeis
creido en él?
6 Y si decimos, de los hombres, el
pueblo todo nos apedreará: teniendo

por cierto, como tiene, que Juan era
un profeta.
7 Y así contestaron no saber de donde
fuese.
8 Entonces Jesus les dijo: Tampoco
yo quiero deciros con qué autoridad
hago estas cosas.
9 ¶ Luego comenzó á decir al pueblo
esta parábola: Un hombre plantó
una viña, y arrendóla á ciertos viñadores:
y él se ausentó lejos de allí
por una larga temporada.
10 A su tiempo envió un criado á
los renteros, para que le diesen de los
frutos de la viña: mas ellos, despues
de haberle herido, le despacharon sin
nada.
11 Envió de nuevo otro criado.
Pero á este tambien, despues de herirle,
y llenarle de baldones, le despidieron
sin nada.
12 Envióles todavía otro: y á este
tambien le hirieron y echaron fuera.
13 Dijo entonces el dueño de la viña:
¿Qué haré yo? enviaré á mi hijo
querido: quizá, cuando le vean, le
tendrán respeto.
14 Mas luego que los colonos le
avistaron, discurrieron entre sí, diciendo:
Este es el heredero, matémosle,
á fin de que la heredad quede
por nuestra.
15 Y habiéndole arrojado fuera de la
viña, le mataron. ¿Que hará pues
con ellos el dueño de la viña?
16 Vendrá, y perderá á estos colonos,
y dará su viña á otros. Oido esto, le
dijeron: No lo permita Dios.
17 Pero Jesus mirándolos, dijo:
¿Pues qué quiere decir lo que está
escrito: La piedra que desecharon los
arquitectos, esa misma vino á ser la
principal piedra del ángulo?
18 Todo aquel que cayere sobre la
dicha piedra, se estrellará: y aquel
sobre quien ella cayere, quedará hecho
añicos.
19 Entonces los príncipes de los sacerdotes,
y los escribas, quisieron
prenderle en aquella misma hora:
porque bien conocieron que contra
ellos se dirigia la parábola propuesta;
mas temieron al pueblo.
20 Entretanto, como andaban acechándole,
enviaron espías, que hiciesen
de virtuosos, para cogerle en alguna
palabra, á fin de entregarle á la
jurisdiccion y potestad del gobernador.
21 Así le propusieron una cuestion
en estos términos: Maestro, bien sabemos
que tú hablas, y enseñas lo
que es justo: y que no andas con respetos
humanos, sino que enseñas el
camino de Dios segun la verdad:
22 ¿Nos es lícito á nosotros el pagar
tributo á César, ó no?
23 Mas Jesus, conociendo su malicia,
les dijo: ¿Para qué venís á tentarme?
24 Mostradme un denario. ¿De
quién es la imágen, é inscripcion que
tiene? Respóndenle: de César.
25 Díjoles entonces: Pagad pues á
César lo que es de César; y á Dios lo
que es de Dios.
26 Y no pudieron reprender su respuesta
delante del pueblo: antes bien,
admirados de ella, callaron.
27 ¶ Llegaron despues algunos de
los Saduceos, los cuales niegan la resurreccion,
y le propusieron este caso:
28 Maestro, Moisés nos dejó escrito
que si el hermano de alguno, estando
casado, viene á morir sin hijos, este
se case con la viuda, y dé sucesion á
su hermano.
29 Eran pues siete hermanos: el primero
tomó mujer, y murió sin hijos.
30 El segundo se casó con la viuda,
y murió tambien sin dejar hijos.
31 Con lo que se desposó con ella el
tercero. Eso mismo hicieron todos los
siete, y sin tener sucesion fallecieron.
32 En fin la última de todos murió
la mujer.
33 Esto supuesto, en la resurreccion
¿de cuál de los siete ha de ser mujer,
ya que todos siete tuvieron por mujer
á la misma?
34 Respondióles Jesus: Los hijos de
este siglo contraen matrimonios recíprocamente:
35 Pero entre los que serán juzgados
dignos del otro siglo, y de la resurreccion
de entre los muertos, ni los
hombres tomarán mujeres, ni las mujeres
maridos:

36 Porque ya no podrán morir otra
vez, siendo iguales á los ángeles, é
hijos de Dios, siéndolo de la resurrec-
cion.
37 Por lo demas, que los muertos
hayan de resucitar, Moisés lo declaró
en la zarza, cuando llamó al Señor, el
Dios de Abraham, y el Dios de Isaac,
y el Dios de Jacob.
38 Claro está que no es Dios de
muertos, sino de vivos: porque para
él todos viven.
39 Entonces algunos de los escribas,
tomando la palabra, le dijeron: Maes-
tro, bien has respondido.
40 Y de allí adelante ya no se atre-
vieron á preguntarle nada.
41 El empero les replicó: ¿Cómo
dicen que el Cristo es hijo de David,
42 Siendo así que David mismo en
el libro de los Salmos dice: Dijo el
Señor á mi Señor: siéntate á mi
diestra,
43 Hasta tanto que yo ponga á tus
enemigos por tarima de tus piés?
44 Pues si David le llama su Señor:
¿cómo puede ser hijo suyo?
45 Despues, oyéndolo todo el pueblo,
dijo á sus discípulos:
46 Guardáos de los escribas, que
hacen pompa de pasearse con vestidos
rozagantes, y gustan de ser saludados
en las plazas, y de ocupar las prime-
ras sillas en las sinagogas, y los pri-
meros puestos en los convites:
47 Que devoran las casas de las viu-
das, fingiendo hacer larga oracion.
Estos serán condenados con mayor ri-
gor.

CAPITULO XXI.

De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Prediccion de la ruina del templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus.

ESTANDO Jesus mirando hácia el
gazofilacio, vió á varios ricos que
iban echando en él sus ofrendas.
2 Y vió asimismo á una pobrecita
viuda, la cual echaba dos pequeñas
monedas.
3 Entonces dijo: En verdad os digo,
que esta pobre viuda ha echado mas
que todos.
4 Por cuanto todos estos han ofreci-
do á Dios parte de lo que les sobra,
pero esta de su misma pobreza ha da-
do lo que tenia, y necesitaba para su
sustento.
5 Como algunos dijesen del templo
que estaba fabricado de hermosas pie-
dras, y adornado de dones, replicó:
6 Dias vendrán, en que todo esto
que veis será destruido de tal suerte,
que no quedará piedra sobre piedra,
que no sea demolida.
7 Preguntáronle ellos: Maestro,
¿cuándo será eso, y qué señal habrá
de que tales cosas están próximas á
suceder?
8 Jesus les respondió: Mirad que
no os dejeis engañar: porque muchos
vendrán en mi nombre, diciendo: Yo
soy; y ya ha llegado el tiempo: guar-
dáos pues de seguirlos.
9 Antes cuando sintiereis rumor de
guerras, y sediciones, no querais alar-
maros: es verdad que primero han de
acaecer estas cosas, mas no por eso
será luego el fin.
10 Luego añadióles: Se levantará
un pueblo contra otro pueblo, y un
reino contra otro reino.
11 Y habrá grandes terremotos en
varias partes, y hambres, y pestilen-
cias, y aparecerán en el cielo cosas es-
pantosas, y prodigios estraordinarios.
12 Pero antes que sucedan todas es-
tas cosas se apoderarán de vosotros, y
os perseguirán, y os entregarán á las
sinagogas, y á las cárceles, y os lle-
varán á los reyes y gobernadores, por
causa de mi nombre:
13 Lo cual os servirá de testimonio.
14 Por consiguiente, imprimid en
vuestros corazones *la máxima de* que
no debeis discurrir de antemano como
habeis de responder:
15 Pues yo os daré boca, y sabidu-
ría, á que no podrán resistir, ni con-
tradecir todos vuestros contrarios.
16 Y sereis entregados por vuestros
mismos padres, y hermanos, y parien-
tes, y amigos, y harán morir *á mu-
chos* de vosotros:
17 De suerte que sereis odiados de
todos por amor de mí:
18 No obstante, ni un cabello de
vuestra cabeza se perderá.

19 Mediante vuestra paciencia po-
seed vuestras almas.
20 Mas cuando viereis á Jerusalem
estar cercada de ejércitos, entonces
tened por cierto que su desolacion
está cerca:
21 Entonces los que se hallen en
Judea, huyan á las montañas: los
que habiten en medio de ella retírên-
se: y los que estén en los contornos,
no entren.
22 Porque dias de venganza son
estos, en que se han de cumplir todas
las cosas como están escritas.
23 Pero ¡ay de las que estén en cin-
ta, ó criando en aquellos dias! pues
este pais se hallará en grandes angus-
tias, y la ira descargará sobre este
pueblo.
24 Parte morirán á filo de espada:
parte serán llevados cautivos á todas
las naciones, y Jerusalem será hollada
por los Gentiles: hasta tanto que los
tiempos de las naciones acaben de
cumplirse.
25 Veránse empero fenómenos pro-
digiosos en el sol, la luna y las estre-
llas, y en la tierra estarán consterna-
das las gentes y perplejas, bramando
el mar y las olas:
26 Secándose los hombres de temor,
y de sobresalto, por las cosas que han
de sobrevenir á todo el universo: por-
que las virtudes de los cielos se con-
moverán.
27 Y entonces será cuando verán al
Hijo del hombre venir sobre una nube
con grande poder, y magestad.
28 Como quiera, vosotros, al ver que
comienzan á suceder estas cosas, abrid
los ojos, y alzad la cabeza, porque
vuestra redencion se acerca.
29 Y propúsoles esta comparacion:
Reparad en la higuera, y en los demas
árboles:
30 Cuando ya empiezan á brotar,
conoceis vosotros mismos que está cer-
ca el verano.
31 Asi tambien vosotros, en viendo
la ejecucion de estas cosas, entended
que el reino de Dios está cerca.
32 Os empeño mi palabra, que no se
acabará esta generacion, hasta que to-
do lo dicho se cumpla.
33 El cielo y la tierra se mudarán,
pero mis palabras no faltarán.
34 Velad pues sobre vosotros mismos,
no suceda que se ofusquen vuestros
corazones con la glotonería, y embria-
guez, y los cuidados de esta vida, y os
sobrecoja de repente aquel dia:
35 Que será como un lazo que sor-
prenderá á todos los que moran sobre
la superficie de toda la tierra.
36 Velad pues, orando en todo tiem-
po, á fin de merecer el evitar todos
estos males venideros, y comparecer
con confianza ante el Hijo del hombre.
37 ¶ Estaba Jesus entre dia ense-
ñando en el templo: y saliendo á la
noche, la pasaba en el monte llamado
de los Olivos.
38 Y todo el pueblo acudia muy de
madrugada al templo para oirle.

CAPITULO XXII.

Traicion de Judas. Cena pascual é institucion de la Eucaristia. Disputa de la primacía entre los apóstoles. Predice Jesus la negacion de San Pedro. Oracion y agonías de Jesus en el huerto. Su prendimiento y ultrages en casa del Pontífice.

ACERCABASE ya la fiesta de los
Azimos, que es la que se llama
Pascua:
2 Y los príncipes de los sacerdotes,
y los escribas, andaban trazando el
modo de dar la muerte á Jesus: mas
temian al pueblo.
3 Entretanto Satanas se apoderó de
Judas, por sobrenombre Iscariote, uno
de los doce,
4 El cual se fué á tratar con los prín-
cipes de los sacerdotes, y con los gefes
militares, de la manera de ponerle en
sus manos.
5 Ellos se holgaron, y concertáronse
con él en cierta suma de dinero.
6 Obligóse Judas; y buscaba opor-
tunidad para entregarle sin tumulto.
7 Llegó entretanto el dia de los Azi-
mos, en el cual se habia de sacrificar
el cordero pascual.
8 Jesus pues envió á Pedro, y á Juan,
diciéndoles: Id á prepararnos lo nece-
sario para celebrar la pascua.
9 Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que
lo dispongamos?
10 Respondióles: Asi que entreis en
la ciudad, encontrareis un hombre que

lleva un cántaro de agua: seguidle
hasta la casa en que entre:
11 Y direis al padre de familias de
ella: El Maestro te envía á decir:
¿ Dónde está la pieza en que yo he de
comer el cordero pascual con mis dis-
cípulos?
12 Y él os enseñará una sala grande
aderezada: preparad allí lo necesario.
13 Idos que fueron, lo hallaron todo
como les habia dicho, y dispusieron la
pascua.
14 Llegada la hora, púsose á la mesa
con los doce apóstoles:
15 Y les dijo: Ardientemente he
deseado comer este cordero pascual
con vosotros, antes de mi pasion.
16 Porque yo os digo, que ya no le
comeré otra vez, hasta que tenga su
cumplimiento en el reino de Dios.
17 Y tomando el cáliz dió gracias
y dijo: Tomad, y distribuidle entre
vosotros:
18 Porque os aseguro que ya no be-
beré del zumo de la vid, hasta que
llegue el reino de Dios.
19 ¶ Y tomó el pan, dió gracias, le
partió, y diósele, diciendo: Este es
mi cuerpo, el cual se da por vosotros:
haced esto en memoria mia.
20 Del mismo modo tomó el cáliz,
despues que hubo cenado, diciendo:
Este cáliz es el nuevo testamento en
mi sangre, que se derramará por voso-
tros.
21 Con todo, hé aquí que la mano
del que me hace traicion está conmigo
en la mesa.
22 Verdad es que el Hijo del hombre,
segun está decretado, va su camino:
pero ¡ ay de aquel hombre que le ha
de hacer traicion!
23 Inmediatamente comenzaron á
preguntarse unos á otros, quien de
ellos podia ser el que tal hiciese.
24 ¶ Suscitóse ademas entre los mis-
mos una contienda sobre quien de ellos
seria reputado el mayor.
25 Mas Jesus les dijo: Los reyes de
las naciones las tratan con imperio:
y los que tienen autoridad sobre ellas,
son llamados bienhechores.
26 No habeis de ser así vosotros: an-
tes bien el mayor de entre vosotros,
sea como el menor: y el que tiene la
precedencia, como el sirviente.
27 Porque ¿quién es mayor, el que
está sentado á la mesa, ó el que sirve?
¿no es claro que quien está á la mesa?
No obstante, yo estoy en medio de
vosotros como un sirviente.
28 Vosotros sois los que constante-
mente habeis perseverado conmigo en
mis tentaciones:
29 Por eso yo os delego el reino, co-
mo mi padre me le delegó á mí.
30 Para que comais, y bebais á mi
mesa en mi reino: y os senteis sobre
tronos, para juzgar á las doce tribus
de Israél.
31 Dijo tambien el Señor: Simon,
Simon, mira que Satanas va tras de
vosotros para zarandearos, como el
trigo:
32 Mas yo he rogado por tí á fin de
que tu fé no perezca: y tú cuando te
conviertas, confirma á tus hermanos.
33 Señor, respondió él, yo estoy pron-
to á ir contigo á la cárcel y aun á la
muerte.
34 Pero Jesus le replicó: Yo te digo
¡oh Pedro! que no cantará hoy el
gallo, antes que tú niegues tres veces
haberme conocido.
35 Díjoles despues: Quando os en-
vié sin bolsillo, sin alforja, y sin za-
patos, por ventura ¿os faltó alguna
cosa? Nada, respondieron ellos.
36 Pues ahora, prosiguió Jesus, el
que tiene bolsillo, llévele, y tambien
alforja: y el que no tiene espada, ven-
da su túnica, y cómprela.
37 Porque yo os digo, que es nece-
sario que se cumpla en mí todavía
esto que está escrito: El ha sido con-
tado entre los malhechores. Pues las
cosas que de mí fueron prenunciadas,
tienen su cumplimiento.
38 Ellos salieron con decir: Señor,
hé aquí dos espadas. Pero Jesus les
respondió: Basta.
39 ¶ Salió pues Jesus y se fué segun
costumbre hácia el monte de los Olivos.
Siguiéronle asimismo sus discípulos.
40 Y llegado que fué allí, les dijo:
Orad para que no caigais en tenta-
cion.
41 Y apartándose de ellos como la

distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion,
42 Diciendo: Padre, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz: No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.
43 En esto se le apareció un ángel del cielo, confortándole.
44 Y entrando en agonia, oraba con mayor intension: y vínole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo.
45 Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.
46 Y díjoles: ¿Por qué dormís? levantáos, y orad, para no caer en tentacion.
47 Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrimó á Jesus para besarle.
48 Y Jesus le dijo: ¡Oh Judas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?
49 Viendo los que acompañaban á Jesus lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?
50 Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.
51 Pero Jesus tomando la palabra, dijo: Dejadlo hasta aquí. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.
52 Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del templo, y á los ancianos que venian contra él: ¡Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladron!
53 Aunque cada dia estaba con vosotros en el templo, nunca me habeis echado la mano: mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.
54 En seguida prendiendo á Jesus, le condujeron á casa del sumo sacerdote: y Pedro le iba siguiendo á lo lejos.
55 Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al rededor, estaba tambien Pedro entre ellos.
56 Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, mirándole, dijo: Tambien este andaba con aquel.
57 Mas Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.
58 De allí á poco mirándle otro, dijo: Sí, tú tambien eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡oh hombre! no lo soy.
59 Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo. No hay duda, este estaba tambien con él: porque es igualmente de Galilea.
60 A lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. E inmediatamente estando todavía él hablando cantó el gallo.
61 Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le habia dicho: antes que cante el gallo, tres veces me negarás:
62 Y habiéndose salido afuera lloró amargamente.
63 Mientas tanto los que tenian á Jesus, se mofaban de él, y le golpeaban.
64 Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones, y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido?
65 Y repetian otros muchos dicterios, blasfemando contra él.
66 Luego que fué de dia, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron:
67 Si tu eres el Cristo, dínoslo. Respondióles: si os lo dijere no me creereis.
68 Y si yo os hiciere alguna pregunta, no me respondereis, ni me dejareis ir.
69 Pero despues de ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios.
70 Dijeron entonces todos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Respondíoles él: Vosotros decís, que yo lo soy.
71 Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca?

CAPITULO XXIII.

Jesucristo es acusado delante de Pilato: enviado á Herodes: pospuesto á Barrabas:

entregado á los Judíos: crucificado é insultado. Título de la cruz. Del buen ladron. Tinieblas. Muerte del Señor. Confesion del centurion, y sepultura de Jesus.

Y LEVANTANDOSE todo aquel congreso, le llevaron á Pilato.
2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion: y vedando pagar los tributos á César, y diciendo que él es el Cristo, Rey.
3 Pilato pues le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? A lo cual respondió Jesus: Tú lo dices.
4 Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre.
5 Pero ellos insistian mas y mas, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judea, desde la Galilea, donde comenzó, hasta aquí.
6 Pilato oyendo Galilea, preguntó si era Galileo.
7 Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos dias se hallaba tambien en Jerusalem.
8 Herodes holgóse sobremanera de ver á Jesus: porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que habia oido de él, y con esta ocasion esperaba verle hacer algun milagro.
9 Hízole pues muchas preguntas, pero él no le respondió palabra.
10 Entretanto los príncipes de los sacerdotes, y los escribas persistian obstinadamente en acusarle.
11 Mas Herodes con sus soldados le despreció: y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.
12 Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo dia Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.
13 Habiendo pues Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo,
14 Les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y hé aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningun delito he hallado en él de los que le acusais.
15 Pero ni tampoco Herodes: puesto que os remití á él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte.
16 Por tanto, despues de castigado, le dejaré libre.
17 (Tenia Pilato que dar libertad á un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta.)
18 Y todo el pueblo á una voz clamó, diciendo: Quítale á este la vida, y suéltanos á Barrabas:
19 (El cual por una sedicion levantada en la ciudad y por un homicidio, habia sido puesto en la cárcel.)
20 Hablóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar á Jesus.
21 Pero ellos se pusieron á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale.
22 El no obstante por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho este? yo no hallo en él delito ninguno de muerte: asi que, despues de castigarle, le daré por libre.
23 Mas ellos insistian con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado: y prevaleció la gritería del pueblo y de los príncipes de los sacerdotes.
24 Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda.
25 En consecuencia dió libertad, como ellos pedian, al que por causa de homicidio y sedicion habia sido encarcelado: y á Jesus le abandonó al arbitrio de ellos.
26 Al conducirle, echaron mano de un tal Simon natural de Cyrene, que venia del campo: y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesus.
27 Seguíale gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres: las cuales le lloraban, y plañian.
28 Pero Jesus vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.
29 Porque presto vendrán dias en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30 Entonces comenzarán á decir á
los montes: Caed sobre nosotros; y á
los collados: Sepultadnos.
31 Pues si al árbol verde le tratan de
esta manera, ¿en el seco qué se hará?
32 Eran tambien conducidos con Je-
sus á la muerte otros dos, facinerosos.
33 Llegados que fueron al lugar lla-
mado Calvario, allí le crucificaron; y
con él á los ladrones, uno á la diestra,
y otro á la izquierda.
34 Entretanto Jesus decia: Padre
perdónalos, porque no saben lo que
hacen. Y ellos poniéndose á repar-
tir entre sí los vestidos de él, los sor-
tearon.
35 El pueblo lo estaba mirando, y á
una con él los principales hacian befa
de Jesus, diciendo: A otros ha salva-
do, sálvese pues á sí mismo, si él es el
Cristo, el escogido de Dios.
36 Insultábanle no menos los solda-
dos, los cuales se acercaban á él, y
presentándole vinagre,
37 Le decian: Si tú eres el rey de
los Judíos, pónte en salvo.
38 Estaba colocado sobre la cabeza
de Jesus un letrero escrito en Griego,
en Latin, y en Hebreo, que decia:
ESTE ES EL REY DE LOS JU-
DIOS.
39 Y uno de los ladrones que esta-
ban crucificados, blasfemaba contra
Jesus, diciendo: Si tú eres el Cristo,
sálvate á tí mismo, y á nosotros.
40 Mas el otro le reprendia, dicien-
do: ¡Cómo! ¿Ni aun tú temes á
Dios, estando como estás en el mismo
suplicio?
41 Y nosotros á la verdad estamos
en él justamente, pues pagamos la
pena merecida por nuestros delitos:
pero este ningun mal ha hecho.
42 Decia despues á Jesus: Señor,
acuérdate de mí, cuando vengas á tu
reino.
43 Y Jesus le dijo: En verdad te
digo, que hoy estarás conmigo en el
paraiso.
44 Era ya casi la hora de sesta, y
las tinieblas cubrieron toda la tierra
hasta la hora de nona.
45 El sol se obscureció: y el velo
del templo se rasgó por medio.
46 Entonces Jesus clamando con una
voz muy grande, dijo: Padre, en tus
manos encomiendo mi espíritu. Y di-
ciendo esto, espiró.
47 Asi que vió el centurion lo que
acababa de suceder, glorificó á Dios,
diciendo: Verdaderamente era este un
hombre justo.
48 Y todo aquel concurso de los que
se hallaban presentes á este espectá-
culo, considerando lo que habia pasa-
do, se volvian dándose golpes de pe-
cho.
49 Estaban al mismo tiempo todos
los conocidos de Jesus, y las mujeres
que le habian seguido desde Galilea,
observando de lejos estas cosas.
50 Y hé aquí que *habia* un senador
llamado Josef, varon virtuoso, y justo:
51 (El mismo no habia consentido
en los designios y obras de ellos) era
oriundo de Arimathéa, ciudad de los
Judíos: era tambien de aquellos que
esperaban el reino de Dios.
52 Este se presentó á Pilato, y le
pidió el cuerpo de Jesus.
53 Y habiéndole descolgado, le en-
volvió en una sábana, y le colocó en
un sepulcro abierto en una peña, en
donde ninguno hasta entonces habia
sido sepultado.
54 Era aquel el dia que llamaban
parasceve, é iba ya á entrar el sá-
bado.
55 Las mujeres que habian seguido
á Jesus desde Galilea, miraron el se-
pulcro, y observaron la manera con
que habia sido depositado el cuerpo
de Jesus.
56 Y al volverse, hicieron preven-
cion de aromas, y bálsamos: bien que
durante el sábado se mantuvieron
quietas segun el mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Jesus resucita. Van al sepulcro las santas mujeres. Incredulidad de los apóstoles. Discípulos que van á Emmaús. Aparécese á los apóstoles, les promete el Espíritu Santo, y sube á los cielos.

MAS el primer dia de la semana
muy de mañana fueron al sepul-
cro, y con ellas algunas otras mujeres,
llevando los aromas que tenian prepa-
rados:

2 Y encontraron apartada la piedra
del sepulcro.
3 Pero habiendo entrado, no hallaron al cuerpo del Señor Jesus.
4 Y quedando muy consternadas con este motivo, hé aquí que se aparecieron junto á ellas dos personages con vestiduras resplandecientes.
5 Y quedando ellas llenas de espanto, y con el rostro inclinado á tierra, les dijeron estos: ¿Para qué andais buscando entre los muertos al que está vivo?
6 No está aquí, sino que resucitó: acordáos de lo que os previno, cuando estaba todavía en Galilea,
7 Diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer dia resucite.
8 Ellas en efecto se acordaron de las palabras de Jesus.
9 Y volviendo del sepulcro, anunciaron todas estas cosas á los once, y á todos los demas.
10 Las que refirieron esto á los apóstoles eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las otras sus compañeras.
11 Si bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío: y no las creyeron.
12 Pedro no obstante fué corriendo al sepulcro: y habiendose inclinado vió la mortaja sola allí en el suelo, y se volvió admirando para consigo el suceso.
13 ¶ En este mismo dia dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaús, distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios.
14 Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido.
15 Mientras así discurrian y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesus juntándose con ellos caminaba en su compañía:
16 Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.
17 Díjoles pues: ¿Qué conversacion es esa que, caminando, llevais entre los dos, y por qué estais tristes?
18 Uno de ellos, llamado Cleopas, respondiendo le dijo: ¿Tú solo eres estrangero en Jerusalem, y no sabes lo que ha pasado en ella estos dias?
19 Replicó él: ¿Qué? Lo de Jesus Nazareno, respondieron, el cual fué un profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo:
20 Y como los príncipes de los sacerdotes y nuestros gefes le entregaron para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado:
21 Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israél. y no obstante, despues de todo esto, hé aquí que estamos ya en el tercer dia despues que acaecieron dichas cosas.
22 Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de dia fueron al sepulcro,
23 Y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo habérseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo.
24 Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron: pero á Jesus no le han encontrado.
25 Entonces les dijo él: ¡Oh necios, y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron los profetas!
26 ¡Pues qué! ¿por ventura no era conveniente que el Cristo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?
27 Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablan de él.
28 En esto llegaron cerca de la aldea á donde iban: y él hizo ademan de pasar adelante.
29 Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el dia de caida. Entró pues para quedarse con ellos.
30 Y estando juntos á la mesa, tomó el pan, y le bendijo, y habiéndole partido se le dió.
31 Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron: mas él desapareció de su vista.
32 Entonces se dijeron uno á otro: ¿No es verdad que sentíamos abra-

sarse nuestro corazon, mientras nos
hablaba por el camino, y nos esplicaba
las Escrituras?
33 Y levantándose al punto regresa-
ron á Jerusalem, donde hallaron con-
gregados á los once, y á otros de su
séquito,
34 Que decian: El Señor ha resuci-
tado realmente, y se ha aparecido á
Simon.
35 Ellos por su parte contaban lo
que les habia sucedido en el camino:
y como le habian conocido al partir el
pan.
36 Mientras estaban hablando de es-
tas cosas, se presentó Jesus en medio
de ellos, y les dijo: La paz sea con
vosotros.
37 Ellos empero atónitos, y atemori-
zados, se imaginaban ver á algun es-
píritu.
38 Y Jesus les dijo: ¿De qué os
asustais, y por qué dais lugar en vues-
tro corazon á tales pensamientos?
39 Mirad mis manos, y mis piés, yo
mismo soy: palpad, y considerad que
un espíritu no tiene carne, ni huesos,
como vosotros veis que yo tengo.
40 Dicho esto, mostróles las manos,
y los piés.
41 Mas como ellos aun no lo acaba-
sen de creer, estando como estaban,
fuera de sí de gozo y de admiracion,
les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?
42 Ellos le presentaron un pedazo
de pez asado, y un panal de miel.
43 Tomólo, y comió delante de ellos.
44 Díjoles en seguida: Ved ahí lo
que os decia, cuando estaba aun con
vosotros, que era necesario que se
cumpliese todo cuanto está escrito de
mí en la ley de Moisés, y en los pro-
fetas, y en los salmos.
45 Entonces les abrió el entendi-
miento para que entendiesen las Es-
crituras:
46 Y les dijo: Así estaba ya escrito,
y así era necesario que el Cristo pa-
deciese, y que resucitase de entre los
muertos al tercero dia:
47 Y que en nombre suyo se predi-
case el arrepentimiento, y el perdon
de los pecados á todas las naciones,
empezando por Jerusalem.
48 Vosotros sois testigos de estas
cosas.
49 Y yo voy á enviaros lo que mi
Padre os ha prometido: entretanto
permaneced en la ciudad de Jerusa-
lem, hasta que seais revestidos de la
fortaleza de lo alto.
50 ¶ Despues los sacó afuera, camino
de Bethania: y levantando las manos
les echó su bendicion.
51 Y mientras los bendecia, se fué
separando de ellos y elevando al
cielo.
52 Y habiéndole adorado, regresaron
á Jerusalem con gran júbilo:
53 Y estaban de contínuo en el tem-
plo, alabando y bendiciendo á Dios.
Amen.

EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SENOR JESUCRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Generacion eterna del Verbo. Su encarnacion. Testimonio de Juan Bautista. Primera vocacion de los primeros discípulos.

EN el principio era el Verbo, y el
Verbo estaba con Dios, y el Verbo
era Dios.
2 El estaba en el principio con Dios.
3 Por él fueron hechas todas las co-
sas: y sin él no se ha hecho cosa al-
guna de cuantas han sido hechas.
4 En él estaba la vida, y la vida era
la luz de los hombres:
5 Y esta luz resplandece en las ti-
nieblas, y las tinieblas no la han re-
cibido.

6 Hubo un hombre enviado de Dios,
que se llamaba Juan.
7 Este vino como testigo, para dar
testimonio de la luz, á fin de que por
medio de él todos creyesen:
8 No era él la luz, sino enviado para
dar testimonio de la luz.
9 Era la luz verdadera, que alum-
bra á todo hombre que viene á este
mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo
fué por él hecho, y el mundo no le
conoció.
11 Vino á lo suyo, y los suyos no le
recibieron.
12 Pero á todos los que le recibie-
ron, que son los que creen en su nom-
bre, dióles poder de llegar á ser hijos
de Dios:
13 Los cuales no nacen de la sangre,
ni de la voluntad de la carne, ni de
la voluntad del hombre, sino que na-
cen de Dios.
14 Y el Verbo se hizo carne, y ha-
bitó en medio de nosotros, (y nosotros
hemos visto su gloria, gloria como del
unigénito del Padre,) lleno de gracia
y de verdad.
15 De él da testimonio Juan, y cla-
ma, diciendo: Hé aquí aquel de quien
yo os decia: El que ha de venir des-
pues de mí, ha sido preferido á mí:
por cuanto era antes que yo.
16 De la plenitud de este hemos par-
ticipado todos nosotros, y una gracia
por *otra* gracia.
17 Porque la ley fué dada por Moi-
sés, mas la gracia y la verdad fueron
traidas por Jesucristo.
18 A Dios nadie le ha visto jamas:
El Hijo unigénito, existente en el seno
del Padre, él mismo es quien le ha
hecho conocer.
19 ¶ Y hé aquí el testimonio que dió
Juan, cuando los Judíos le enviaron de
Jerusalem sacerdotes y levitas, para
preguntarle: ¿Tú quién eres?
20 El confesó, y no negó: antes pro-
testó: Yo no soy el Cristo.
21 ¿Pues quién eres? le dijeron:
¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy.
¿Eres tú el Profeta? Respondió:
No.
22 ¿Pues quién eres tú, le dijeron,
para que podamos dar alguna respues-
ta á los que nos han enviado? ¿Qué
dices de tí mismo?
23 Yo soy, dijo, la voz del que clama
en el desierto: Enderezad el camino
del Señor: como lo tiene dicho el pro-
feta Isaías.
24 Y los enviados eran de los fari-
seos.
25 Y le preguntaron, diciendo: ¿Pues
cómo bautizas, si tú no eres el Cristo,
ni Elías, ni el Profeta?
26 Respondióles Juan, diciendo: Yo
bautizo con agua: pero en medio de
vosotros está uno, á quien no cono-
ceis.
27 El es el que ha de venir despues
de mí, el cual ha sido preferido á mí,
y á quien yo no soy digno de desatar
la correa de su zapato.
28 Todo esto sucedió en Bethábera,
á la otra parte del Jordan, donde Juan
estaba bautizando.
29 Al dia siguiente vió Juan á Jesus
que venía á encontrarle, y dijo: Hé
aquí el cordero de Dios, ved aquí al
que quita los pecados del mundo.
30 Este es aquel de quien yo dije:
En pos de mí viene un varon, el cual
ha sido preferido á mí: por cuanto
era antes que yo:
31 Yo no le conocia; pero yo he
venido á bautizar con agua, para que
él sea reconocido en Israél.
32 Y dió Juan este testimonio, di-
ciendo: Yo he visto al Espíritu des-
cender del cielo como una paloma, y
reposar sobre él.
33 Yo antes no le conocia, mas el
que me envió á bautizar con agua,
me dijo: Aquel sobre quien vieres que
baja el Espíritu, y reposa sobre él,
ese es el que bautiza con el Espíritu
Santo.
34 Yo le he visto: y por eso doy
testimonio de que él es el Hijo de
Dios.
35 Al dia siguiente otra vez estaba
Juan allí con dos de sus discípulos.
36 Y viendo á Jesus que pasaba,
dijo: Hé aquí el cordero de Dios.
37 Los dos discípulos al oirle hablar
así, se fueron en pos de Jesus.
38 Y volviéndose Jesus, y viendo que

le seguian, díjoles: ¿Qué buscais? Respondieron ellos: Rabbi, (que quiere decir Maestro) ¿dónde habitas?
39 Díceles: Venid y lo vereis. Fueron pues, y vieron donde habitaba, y se quedaron con él aquel dia: era entonces como la hora de las diez.
40 Uno de los dos que habian oido lo que dijo Juan, y seguido á Jesus, era Andres, hermano de Simon Pedro.
41 El primero á quien Andres halló fué Simon su hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías: (que quiere decir el Cristo,)
42 Y le llevó á Jesus. Y Jesus le miró, y dijo: Tú eres Simon hijo de Jona: Tú serás llamado Cefas: que quiere decir piedra.
43 Al dia siguiente determinó Jesus encaminarse á Galilea, y encontró á Felipe, y díjole: Sígueme.
44 Era Felipe de Betsaida, patria de Andres, y de Pedro.
45 Felipe halló á Nathanael, y le dijo: Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los Profetas, á Jesus de Nazaret, el hijo de Josef.
46 Respondióle Nathanael: ¿Acaso de Nazaret puede salir cosa buena? Dícele Felipe: Ven, y lo verás.
47 Vió Jesus venir hácia él á Nathanael y de este dijo: Hé aquí un verdadero Israelita, en quien no hay engaño.
48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus: Antes que Felipe te llamase, yo te ví cuando estabas debajo de la higuera.
49 Al oir esto Nathanael, le dijo: ¡Oh Maestro! tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israél.
50 Replicóle Jesus: Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás.
51 Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, que vereis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

Bodas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del templo. Anuncia su resurreccion. Obra varios milagros.

TRES dias despues se celebraron unas bodas en Caná de Galilea: en ellas se hallaba la madre de Jesus.
2 Fué tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos.
3 Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su madre: No tienen vino.
4 Respondióle Jesus: Mujer, ¿Qué tengo yo que hacer contigo? aun no es llegada mi hora.
5 Dijo su madre á los sirvientes: Haced lo que él os dijere.
6 Estaban allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los Judíos: en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras.
7 Díjoles Jesus: Llenad de agua aquellas hidrias. Y llenáronlas hasta arriba.
8 Díceles despues Jesus: Sacad ahora, y llevadle al maestre-sala. Hiciéronlo así.
9 Apenas probó el maestre-sala el agua convertida en vino, como él no sabia de donde era, bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado, llamó al esposo,
10 Y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion, sacan el mas flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último.
11 Así en Caná de Galilea hizo Jesus el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.
12 Despues de esto pasó á Capharnaum con su madre, sus hermanos, y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos dias.
13 Estaba ya cerca la Pascua de los Judíos, y Jesus subió á Jerusalem:
14 Y encontrando en el templo gentes que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cambistas sentados *en sus mesas*,
15 Habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas, y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas.

16 Y á los que vendian palomas, les
dijo; Quitad eso de aquí, y no queraís hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.
17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido:
18 Pero los Judíos se dirigieron á él, y le preguntaron: ¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas?
19 Respondióles Jesus: Destruid este templo, y yo en tres dias le reedificaré.
20 Los Judíos le dijeron: Cuarenta y seis años se han gastado en la edificacion de este templo, ¿y tú le has de levantar en tres dias?
21 Mas él les hablaba del templo de su cuerpo.
22 Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hicieron memoria de que él les habia dicho esto, y creyeron á la Escritura, y á las palabras de Jesus.
23 En el tiempo pues que estuvo en Jerusalem con motivo de la fiesta de la pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.
24 Pero Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia á todos,
25 Y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca de hombre alguno: porque sabia él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

CAPITULO III.

Instruye Jesus á Nicodemo. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesucristo es el esposo, y él su amigo.

HABIA un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, varon principal entre los Judíos,
2 El cual fué de noche á Jesus, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un maestro enviado de Dios; porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo.
3 Respondióle Jesus: Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.
4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puedo nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede de acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?
5 En verdad, en verdad te digo, respondió Jesus, que quien no renaciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que ha nacido de la carne, carne es: mas lo que ha nacido del Espíritu, es espíritu.
7 Por tanto no estrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez.
8 Pues el viento sopla donde quiere: y tú oyes su sonido, mas no sabes de donde sale, ó á donde va: eso mismo sucede al que nace del Espíritu.
9 Preguntóle Nicodemo: ¿Cómo puede hacerse esto?
10 Respondióle Jesus: ¿Y tú eres maestro en Israél, y no entiendes estas cosas?
11 En verdad, en verdad te digo, que nosotros no hablamos sino lo que sabemos, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros no admitís nuestro testimonio.
12 Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creeis: ¿cómo me creereis si os hablo de cosas del cielo?
13 Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.
14 Al modo que Moisés en el desierto levantó en alto la serpiente; asi tambien es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto,
15 Para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que logre la vida eterna.
16 Pues amó tanto Dios al mundo, que dió á su Hijo unigénito: á fin de que todos los que creen en él no perezcan, sino que vivan vida eterna.
17 Porque no envió Dios su Hijo al mundo para condenar el mundo, sino para que por él el mundo se salve.
18 Quien cree en él, no es condenado: pero quien no cree, ya tiene hecha la condena: por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.
19 Este juicio consiste, en que la luz

vino al mundo, y los hombres amaron
mas las tinieblas, que la luz: por
cuanto sus obras eran malas.
20 Pues quien obra mal, aborrece la
luz, y no se acerca á ella, para que
no sean reprendidas sus obras:
21 Al contrario, quien obra segun la
verdad, se acerca á la luz, á fin de que
sus obras se vean, como que han sido
hechas segun Dios.
22 ¶ Despues de esto se fué Jesus
con sus discípulos á la Judea: y allí
moraba con ellos, y bautizaba.
23 Juan asimismo proseguia bauti-
zando en Enon, junto á Salim: por-
que allí habia mucha abundancia de
aguas, y concurrian las gentes, y eran
bautizadas:
24 Que todavía Juan no habia sido
puesto en la cárcel.
25 Con esta ocasion se suscitó una
disputa entre los discípulos de Juan,
y los Judios acerca de la purificacion.
26 Y acudieron á Juan, y le dijeron:
Maestro, aquel que estaba contigo á la
otra parte del Jordan, de quien diste
testimonio, hé aquí que se ha puesto
á bautizar, y todos se van á él.
27 Pero Juan les respondió, y dijo:
No puede el hombre recibir nada, si
no le es dado del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos
de que he dicho: Yo no soy el Cristo:
sino que he sido enviado delante de él.
29 El esposo es aquel que tiene la
esposa: mas el amigo del esposo, que
está para asistirle y atenderle, se llena
de gozo con oir la voz del esposo. Mi
gozo pues es completo.
30 Conviene que él crezca, y que yo
mengüe.
31 El que ha venido de lo alto, es
superior á todos. Quien trae su orí-
gen de la tierra, á la tierra pertenece,
y de la tierra habla. El que ha veni-
do del cielo, es superior á todos.
32 Y atestigua cosas que ha visto y
oido: y nadie presta fé á su testimo-
nio.
33 Mas quien ha adherido á lo que
él atestigua, testifica que Dios es verí-
dico.
34 Porque este á quien Dios ha en-
viado, habla las mismas palabras que
Dios: pues Dios no le ha dado su
Espíritu con medida.
35 El Padre ama al Hijo, y ha puesto
todas las cosas en manos de él.
36 Aquel que cree en el Hijo, tiene
vida eterna: pero quien no da crédito
al Hijo, no verá la vida, sino que la
ira de Dios permanece sobre él.

CAPITULO IV.

Conversion de la Samaritana, y de muchos Samaritanos. Instruccion que con este motivo da el Señor á sus discípulos. Cura milagrosamente al hijo de un señor principal.

LUEGO que entendió el Señor que
los fariseos habian sabido que él
juntaba mas discípulos, y bautizaba
mas que Juan,
2 (Si bien Jesus mismo no bautiza-
ba, sino sus discípulos)
3 Dejó la Judea, y partióse otra vez
á Galilea:
4 Debia por tanto pasar por Sama-
ria.
5 Llegó pues á la ciudad de Samaria,
llamada Sichâr, vecina á la heredad,
que Jacob dió á su hijo Josef.
6 Aquí estaba la fuente de Jacob.
Jesus pues cansado del camino, sen-
tóse así sobre el brocal de este pozo.
Era ya cerca de la hora de sesta.
7 Vino una mujer samaritana á sa-
car agua. Díjole Jesus: Dáme de be-
ber.
8 (Entre tanto sus discípulos habian
ido á la ciudad á comprar de comer.)
9 Pero la mujer samaritana le res-
pondió: ¿Cómo tú siendo Judío, me
pides de beber á mí, que soy samari-
tana? Porque los Judíos no comuni-
can con los Samaritanos.
10 Díjole Jesus en respuesta: Si tú
conocieras el don de Dios, y quien es
el que te dice: Dáme de beber: tú le
hubieras pedido á él, y él te hubiera
dado agua viva.
11 Dícele la mujer: Señor, tú no
tienes con que sacarla, y el pozo es
profundo: ¿dónde tienes pues esa
agua viva?
12 ¿Eres tú por ventura mayor que
nuestro padre Jacob, que nos dió este
pozo, del cual bebió él mismo, y sus
hijos, y sus ganados?

13 Respondióle Jesus: Cualquiera
que bebe de esta agua, tendrá otra
vez sed:
14 Pero quien bebiere del agua que
yo le daré, nunca jamas volverá á tener sed: antes el agua que yo le daré,
vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará hasta la
vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dáme
de esa agua, para que no tenga yo
mas sed, ni haya de venir aquí á sacar agua.
16 Pero Jesus le dijo: Anda, llama
á tu marido, y vuelve acá.
17 Respondió la mujer: Yo no tengo marido. Dícele Jesus: Tienes razon en decir que no tienes marido:
18 Porque cinco maridos has tenido:
y el que ahora tienes, no es marido
tuyo: en eso verdad has dicho.
19 Díjole la mujer: Señor, yo veo
que tú eres un profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este
monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe
adorar.
21 Respóndele Jesus: Mujer, créeme á mí, ya llega el tiempo en que ni
en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre.
22 Vosotros adorais lo que no conoceis: pero nosotros adoramos lo que
conocemos, porque la salud procede
de los Judíos.
23 Pero ya llega el tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu
y en verdad. Porque tales son los
adoradores que el Padre busca.
24 Dios es espíritu; y por lo mismo
los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.
25 Dícele la mujer: Sé que está para
venir el Mesías (esto es, el Cristo):
cuando venga pues, él nos lo declarará todo.
26 Y Jesus le responde: Ese soy yo,
que hablo contigo.
27 En esto llegaron sus discípulos:
y estrañaban que hablase con aquella
mujer. No obstante nadie le dijo:
¿Qué le preguntas, ó por qué hablas
con ella?
28 Entretanto la mujer, dejando allí
su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo
á las gentes:
29 Venid y vereis á un hombre, que
me ha dicho todo cuanto yo he hecho.
¿Será quizá este el Cristo?
30 Con eso salieron de la ciudad, y
vinieron á encontrarle.
31 Entretanto instábanle los discípulos diciendo: Maestro, come.
32 Díceles él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no
sabeis.
33 Decíanse pues los discípulos unos
á otros: ¿Si le habrá traido alguno
de comer?
34 Jesus les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, para dar cumplimiento á su obra.
35 ¿No decís vosotros: Dentro de
cuatro meses estaremos en la siega?
Pues ahora os digo yo: Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas, y á
punto de segarse.
36 Aquel que siega recibe su jornal,
y recoge frutos para la vida eterna: á
fin de que igualmente se gocen así el
que siembra como el que siega.
37 Y en esta ocasion se verifica
aquel refran: Uno es el que siembra,
y otro el que siega.
38 Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrasteis: otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.
39 El hecho fué que muchos Samaritanos de aquella ciudad creyeron en
él, por las palabras de la mujer, que
aseguraba: Me ha dicho todo cuanto
yo hice.
40 Y venidos á él los Samaritanos,
le rogaron que se quedase allí. Y se
detuvo dos dias en aquella ciudad.
41 Con lo que fueron muchos mas
los que creyeron en él por haber oido
sus discursos.
42 Y decian á la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho: pues nosotros mismos le hemos oido, y hemos
conocido que este es verdaderamente
el Cristo, el Salvador del mundo.
43 ¶ Pasados pues dos dias salió de
allí: y prosiguió su viage á Galilea.

44 Porque el mismo Jesus habia atestiguado, que un profeta no es mirado con veneracion en su patria.

45 Asi que llegó á Galilea, fué recibido de los Galiléos, porque habian visto todas las cosas que habia hecho en Jerusalem durante la fiesta: pues tambien ellos habian concurrido á celebrarla.

46 Y fué Jesus nuevamente á Caná de Galilea, donde habia convertido el agua en vino. Habia un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo en Capharnaum.

47 Este señor, habiendo oido decir que Jesus venia de Judea á Galilea, fué á encontrarse con él, y le suplicó que bajase á curar á su hijo, que estaba muriéndose.

48 Pero Jesus le respondió: Vosotros si no veis milagros y prodigios no creeis.

49 Instábale el de la corte: Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

50 Dícele Jesus: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se puso en camino.

51 Yendo ya hácia su casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que el hijo estaba ya bueno.

52 Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría. Y le respondieron: Ayer á las siete le dejó la calentura.

53 Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesus le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él, y toda su familia.

54 Este fué el segundo milagro que hizo Jesus, despues de haber vuelto de Judea á Galilea.

CAPITULO V.

Jesus cura al paralítico de la piscina. Los Judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables.

DESPUES de esto siendo la fiesta de los Judíos, partió Jesus á Jerusalem.

2 Hay en Jerusalem cerca de la puerta de las ovejas, una piscina llamada en hebréo Bethesda, la cual tiene cinco pórticos.

3 En ellos pues yacia una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4 Pues un ángel descendia en cierto tiempo á la piscina, y agitaba el agua. Y el primero que despues de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5 Allí estaba un hombre, que se hallaba enfermo treinta y ocho años hacía.

6 Como Jesus le viese tendido, y conociese que estaba ya este hombre de mucho tiempo enfermo, dícele: ¿Quieres ser curado?

7 Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, asi que el agua está agitada: por lo cual mientras yo voy, ya otro ha bajado antes.

8 Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla, y anda.

9 De repente se halló sano este hombre: y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un dia de sábado.

10 Por lo que decian los Judíos al que habia sido curado: Hoy es sábado, no te es lícito llevar la camilla.

11 Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.

12 Preguntáronle entonces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla, y anda?

13 Mas el que habia sido curado, no sabia quien era ese, porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia.

14 Hallóle despues Jesus en el templo, y le dijo: Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.

15 Aquel hombre fué, y declaró á los Judíos, que Jesus era quien le habia curado.

16 Pero estos por lo mismo perseguian á Jesus, y procuraban darle muerte, por cuanto hacia tales cosas en sábado.

17 Entonces Jesus les dijo: Mi Padre hasta ahora está obrando, y yo obro.

18 Mas por esto mismo, con mayor
empeño andaban tramando los Judíos
el quitarle la vida: porque no sola-
mente violaba el sábado, sino que de-
cia que Dios era padre suyo, hacién-
dose igual á Dios.
19 Por lo cual tomando la palabra,
les dijo: En verdad, en verdad os digo,
que no puede hacer el Hijo por sí cosa
alguna, fuera de lo que viere hacer al
Padre: porque todo lo que este hace,
lo hace igualmente el Hijo.
20 Porque como el Padre ama al
Hijo, le comunica todas las cosas que
hace: y le manifestará obras mayores
que estas, de suerte que quedeis asom-
brados.
21 ¶ Pues asi como el Padre resu-
cita á los muertos, y les da vida, del
mismo modo el Hijo da vida á los que
quiere.
22 Ni el Padre juzga á nadie: sino
que todo el poder de juzgar le dió al
Hijo,
23 Con el fin de que todos honren
al Hijo, de la manera que honran al
Padre: que quien al Hijo no honra,
tampoco honra al Padre que le ha
enviado.
24 En verdad, en verdad os digo, que
quien escucha mi palabra, y cree á
aquel que me ha enviado, tiene la vi-
da eterna, y no incurre en sentencia
de condenacion, sino que ha pasado
de muerte á vida.
25 En verdad, en verdad os digo,
que viene tiempo, y estamos ya en él,
en que los muertos oirán la voz del
Hijo de Dios: y aquellos que la escu-
charen vivirán.
26 Porque asi como el Padre tiene en
sí mismo la vida, así tambien ha dado
al Hijo el tener la vida en sí mismo.
27 Y le ha dado la potestad de juz-
gar en cuanto es Hijo del hombre.
28 No teneis que admiraros de esto,
pues vendrá tiempo en que todos los
que están en los sepulcros oirán su
voz:
29 Y saldrán los que hicieron bue-
nas obras, á resucitar para la vida;
pero los que las hicieron malas, resu-
citarán para ser condenados.
30 No puedo yo de mí mismo hacer
cosa alguna. Yo sentencio segun oi-
go; y mi sentencia es justa: porque
no pretendo hacer mi voluntad, sino
la del Padre que me ha enviado.
31 ¶ Si yo doy testimonio de mí
mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro hay que da testimonio de
mí: y sé que es testimonio verdadero
el que da de mí.
33 Vosotros enviasteis á preguntar á
Juan: y él dió testimonio á la verdad.
34 Bien que yo no he menester testi-
monio de hombre: sino que digo esto
para vuestra salvacion.
35 Juan era una antorcha que ardia,
y brillaba. Y vosotros por un breve
tiempo quisisteis mostrar regocijo á
vista de su luz.
36 Pero yo tengo un testimonio su-
perior al testimonio de Juan. Porque
las obras que el Padre me puso en las
manos para que las ejecutase, estas
mismas obras que yo hago, dan testi-
monio en mi favor de que me ha en-
viado el Padre:
37 Y el Padre que me ha enviado,
él mismo ha dado testimonio de mí:
vosotros *empero* no habeis oido jamas
su voz, ni visto su semblante.
38 Ni teneis impresa su palabra den-
tro de vosotros, pues no creeis á quien
él ha enviado.
39 Escudriñad las Escrituras, pues-
to que creeis hallar en ellas la vida
eterna: ellas son las que están dando
testimonio de mí:
40 Y con todo no quereis venir á mí
para alcanzar la vida.
41 Yo no me pago de la fama de los
hombres.
42 Pero yo os conozco, que el amor
de Dios no habita en vosotros.
43 *Pues* yo vine en nombre de mi
Padre, y no me recibís: si otro viniere
de su propia autoridad, á este le reci-
bireis.
44 Y ¿cómo es posible que me creais,
vosotros que andais mendigando ala-
banzas unos de otros, y no procurais
aquella gloria que de solo Dios pro-
cede?
45 No penseis que yo os he de acusar
ante el Padre: vuestro acusador es
Moisés, en quien vosotros confiais.

46 Porque si creyeseis á Moisés, me
creeriais tambien á mí, pues de mí
escribió él.
47 Pero si no creeis lo que él escri-
bió: ¿cómo habeis de creer lo que yo
os digo?

CAPITULO VI.

Multiplica Jesus los panes. Huye de los que le querian hacer rey. Camina sobre las olas del mar. Enseña el misterio de la Eucaristía. Predice la traicion de Judas.

DESPUES de esto pasó Jesus al
otro lado del mar de Galilea, que
es el de Tiberíades:
2 Y como le siguiese una gran mu-
chedumbre de gentes, porque veían los
milagros que hacia con los enfermos:
3 Subióse á un monte, y sentóse allí
con sus discípulos.
4 Acercábase ya la Pascua, que es
la fiesta de los Judíos.
5 Habiendo pues Jesus levantado los
ojos, y viendo venir hácia él á un
grandísimo gentío, dijo á Felipe:
¿Dónde compraremos panes para dar
de comer á toda esa gente?
6 Mas esto lo decía para probarle:
pues bien sabia él mismo lo que habia
de hacer.
7 Respondióle Felipe: Doscientos
denarios de pan no bastan para que
cada uno de ellos tome un bocado.
8 Dícele uno de sus discípulos, An-
dres, hermano de Simon Pedro:
9 Aquí está un muchacho, que tiene
cinco panes de cebada, y dos peces:
mas ¿qué es esto para tanta gente?
10 Pero Jesus dijo: Haced sentar á
esas gentes. El sitio estaba cubierto
de yerba. Sentáronse pues al pié de
cinco mil hombres.
11 Jesus entonces tomó los panes: y
despues de haber dado gracias, repar-
tiólos entre los discípulos, y estos en-
tre los que estaban sentados: y lo
mismo hizo con los peces, dando á
todos cuanto querian.
12 Despues que quedaron saciados,
dijo á sus discípulos: Recoged los pe-
dazos que han sobrado, para que no
se pierdan.
13 Hiciéronlo así, y llenaron doce
cestos de los pedazos que habian so-
brado de los cinco panes de cebada,
despues que todos hubieron comido.
14 Visto el milagro que Jesus habia
hecho, decian aquellos hombres: Este
sin duda es el profeta que ha de venir
al mundo.
15 Por lo cual, conociendo Jesus que
habian de venir para llevársele por
fuerza, y levantarle por rey, huyó él
solo otra vez al monte.
16 Siendo ya tarde, sus discípulos
bajaron á la orilla del mar.
17 Y habiendo entrado en un barco,
iban atravesando el mar hácia Ca-
pharnaum: era ya noche cerrada, y
Jesus no se habia juntado con ellos.
18 Entretanto el mar, soplando un
viento muy recio, se hinchaba.
19 Despues de haber remado como
unos veinte y cinco ó treinta esta-
dios, ven venir á Jesus andando sobre
las olas, y acercarse á la nave, y se
asustaron.
20 Mas él les dijo: Soy yo, no teneis
que temer.
21 Recibiéronle pues gustosos con-
sigo á bordo: y la barca tocó luego en
el sitio á donde se dirigian.
22 Al dia siguiente, aquel gentío
que se habia quedado en la otra parte
del mar, advirtió que allí no habia
más de una barca, y que Jesus no se
habia metido en ella con sus discípu-
los, sino que estos habian marchado
solos.
23 (A la sazon arribaron de Tiberia-
des otras barcas, cerca del lugar en
que habian comido el pan, despues de
haber dado gracias el Señor).
24 Pues como viese la gente que
Jesus no estaba allí, ni tampoco sus
discípulos, entraron en dichos barcos,
y dirigiéronse á Capharnaum en bus-
ca de Jesus.
25 Y habiéndole hallado á la otra
parte del lago, le preguntaron: Maes-
tro, ¿cuándo viniste acá?
26 Jesus les respondió, y dijo: En
verdad, en verdad os digo: que voso-
tros me buscais, no por los milagros
que habeis visto, sino porque os he
dado de comer con aquellos panes,
hasta saciaros.
27 Trabajad para tener no el man-

jar que se consume, sino el que dura
hasta la vida eterna, el cual os le da-
rá el Hijo del hombre: pues en este
imprimió su sello el Dios Padre.
28 Preguntáronle luego ellos: ¿Qué
hemos de hacer para ejecutar las
obras de Dios?
29 Respondióles Jesus: La obra de
Dios es, que creais en aquel que él os
ha enviado.
30 Dijéronle: ¿Pues qué milagro
haces tú para que nosotros veamos y
creamos? ¿Qué obra haces tú?
31 Nuestros padres comieron el ma-
ná en el desierto, segun está escrito:
Dióles á comer pan del cielo.
32 Respondióles Jesus: En verdad,
en verdad os digo: Moisés no os dió
pan del cielo, mi Padre es quien os da
á vosotros el verdadero pan del cielo.
33 Porque pan de Dios es aquel que
ha descendido del cielo, y que da la
vida al mundo.
34 Dijéronle ellos: Señor, dános
siempre ese pan.
35 A lo que Jesus respondió: Yo soy
el pan de vida: el que viene á mí, no
tendrá hambre: y el que cree en mí,
no tendrá sed jamas.
36 Pero ya os lo he dicho, que voso-
tros me habeis visto, y no creeis.
37 Todos los que me da el Padre
vendrán á mí: y al que viniere á mí,
no le desecharé:
38 Pues he descendido del cielo, no
para hacer mi voluntad, sino la vo-
luntad de aquel que me ha enviado.
39 Y la voluntad de mi Padre, que
me ha enviado, es que yo no pierda
ninguno de los que me ha dado, sino
que los resucite á todos en el último
dia.
40 Por tanto la voluntad del que me
ha enviado, es que todo aquel que vé
al Hijo y cree en él, tenga vida eter-
na, y yo le resucitaré en el último
dia.
41 ¶ Los Judíos entonces comenza-
ron á murmurar de él, porque habia
dicho: Yo soy el pan, que he descen-
dido del cielo,
42 Y decian: ¿No es este aquel
Jesus hijo de Josef, cuyo padre, y
cuya madre nosotros conocemos?
¿pues cómo dice él: Yo he bajado
del cielo?
43 Mas Jesus les respondió, y dijo:
No andeis murmurando entre voso-
tros:
44 Nadie puede venir á mí, si el
Padre que me envió no le atrae: y al
tal le resucitaré yo en el último dia.
45 Escrito está en los profetas: To-
dos serán enseñados de Dios. Cual-
quiera pues que ha escuchado al Pa-
dre, y ha aprendido de él, viene á mí.
46 No porque algun hombre haya
visto al Padre, escepto el que es de
Dios: este sí que ha visto al Padre.
47 En verdad, en verdad os digo, que
quien cree en mí, tiene la vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el ma-
ná en el desierto, y murieron.
50 Este es el pan que desciende del
cielo, á fin de que quien comiere de
él, no muera.
51 Yo soy el pan vivo, que he des-
cendido del cielo: quien comiere de
este pan, vivirá eternamente: y el
pan que yo daré, es mi carne que da-
ré para la vida del mundo.
52 Comenzaron entonces los Judíos
á altercar unos con otros, diciendo:
¿Cómo puede este darnos á comer su
carne?
53 Jesus empero les dijo: En ver-
dad, en verdad os digo, que si no co-
miereis la carne del Hijo del hombre,
y no bebiereis su sangre, no tendreis
vida en vosotros.
54 Quien come mi carne, y bebe mi
sangre, tiene vida eterna: y yo le re-
sucitaré en el último dia.
55 Porque mi carne, verdaderamen-
te es comida: y mi sangre, es verda-
deramente bebida.
56 Quien come mi carne, y bebe mi
sangre, en mí mora, y yo en él.
57 Asi como el Padre viviente me
ha enviado, y yo vivo por el Padre:
así quien me come, tambien él vivirá
por mí.
58 Este es el pan que ha bajado del
cielo. No como vuestros padres, que
comieron el maná, y no obstante mu-
rieron. Quien come este pan, vivirá
eternamente.

59 Estas cosas las dijo Jesus, ense-
ñando en la sinagoga de Caphar-
naum.
60 Y muchos de sus discípulos ha-
biéndolas oido, dijeron: Dura es esta
doctrina, ¿ y quién puede escucharla ?
61 Mas Jesus sabiendo por sí mismo,
que sus discípulos murmuraban de
esto, díjoles: ¿ Esto os escandaliza?
62 ¿ Pues qué será si viereis al Hijo
del hombre subir á donde antes es-
taba ?
63 El espíritu es quien da la vida:
la carne de nada sirve: las palabras
que yo os he dicho, espíritu y vida
son.
64 Pero entre vosotros hay algunos
que no creen. Que bien sabia Jesus
desde el principio, cuales eran los que
no creían, y quien le habia de entre-
gar.
65 Así decia: Por esta causa os he
dicho que nadie puede venir á mí, si
mi Padre no se lo concediere.
66 Desde entonces muchos de sus
discípulos dejaron de seguirle: y ya
no andaban con él.
67 Por lo que dijo Jesus á los doce:
¿ Y vosotros quereis tambien retira-
ros ?
68 Respondióle Simon Pedro: Señor,
¿ á quién iremos ? tú tienes palabras
de vida eterna:
69 Y nosotros hemos creido, y cono-
cido que tú eres el Cristo, el Hijo de
Dios vivo.
70 Replicóles Jesus: ¡ Pues qué !
¿ no soy yo el que os escogí á todos
doce: y con todo, uno de vosotros es
un diablo ?
71 Decia esto por Judas Iscariote,
hijo de Simon; que, no obstante de
ser uno de los doce, le habia de ven-
der.

CAPITULO VII.

Va Jesus á Jerusalem por la fiesta de los tabernáculos: enseña en el templo: prueba eficacísimamente la verdad de su mision y doctrina, y muda el corazon de los que venian á prenderle. Nicodemo le defiende.

DESPUES de esto andaba Jesus por
Galilea, porque no queria andar
por la Judea, visto que los Judíos pro-
curaban su muerte.
2 Mas estando próxima la fiesta de
los Judíos, llamada de los tabernácu-
los,
3 Sus hermanos le dijeron: Sal de
aquí, y véte á Judea, para que tam-
bien aquellos discípulos tuyos vean
las obras que haces.
4 Puesto que nadie hace las cosas
en secreto, si quiere ser conocido: ya
que haces tales cosas, dáte á conocer
al mundo.
5 Porque aun sus hermanos no
creían en él.
6 Jesus pues les dijo: Mi tiempo no
ha llegado todavía: el vuestro siem-
pre está á punto.
7 A vosotros no puede el mundo
aborreceros: á mí sí que me aborrece:
porque yo demuestro que sus obras
son malas.
8 Vosotros id á esa fiesta, yo no voy
á ella todavía: porque mi tiempo aun
no se ha cumplido.
9 Dicho esto, él se quedó en Gali-
lea.
10 Pero despues que marcharon sus
hermanos él tambien se puso en ca-
mino para ir á la fiesta, no con publi-
cidad, sino como en secreto.
11 Mas los Judíos en el dia de la
fiesta le buscaban, y decian: ¿ En
dónde está aquel ?
12 Y era mucho lo que se susurra-
ba de él entre el pueblo. Porque
unos decian: Sin duda es hombre de
bien. Otros al contrario; No, sino
que trae embaucado al pueblo.
13 Pero nadie osaba en público ha-
blar de él con libertad, por temor de
los Judíos.
14 Como quiera hácia la mitad de
la fiesta, subió Jesus al templo, y pú-
sose á enseñar.
15 Y maravillábanse los Judíos, y
decian: ¿ Cómo sabe este letras, sin
haber estudiado ?
16 Respondióles Jesus; Mi doctrína
no es mia, sino de aquel que me ha
enviado.
17 Quien quisiere hacer la voluntad
de este, conocerá si mi doctrina es de
Dios, ó si yo hablo de mí mismo.
18 Quien habla de sí mismo, busca
su propia gloria: mas el que busca

la gloria del que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia.
19 ¿Por ventura no os dió Moisés la ley, y con todo eso ninguno de vosotros observa la ley? ¿Por qué intentais matarme?
20 Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado: ¿quién es el que trata de matarte?
21 Jesus prosiguió diciéndoles: Yo hice una sola obra, y todos lo habeis estrañado;
22 Mientras que, habíendoos dado Moisés la circuncision, (no que traiga de él su orígen, sino de los patriarcas) no dejais de circuncidar al hombre aun en dia de sábado.
23 Pues si un hombre es circuncidado en sábado, para no quebrantar la ley de Moisés: ¿os habeis de indignar contra mí, porque he curado de todo á un hombre en dia de sábado?
24 No querais juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.
25 Comenzaron entonces á decir algunos de Jerusalem: ¿No es este á quien buscan para darle la muerte?
26 Y con todo vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes han conocido de cierto ser este el Cristo?
27 Pero este sabemos de donde es: mas cuando venga el Cristo nadie sabrá su orígen.
28 Entretanto, prosiguiendo Jesus en instruirlos, decia en alta voz en el templo: Vosotros me conoceis, y sabeis de donde soy: pero yo no he venido de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conoceis.
29 Yo sí que le conozco: porque de él he salido, y él es el que me ha enviado.
30 Entonces buscaban como prenderle: mas nadie puso en él las manos, porque aun no era llegada su hora.
31 Entretanto muchos del pueblo creyeron en él, y decian: Cuando venga el Cristo, ¿hará por ventura mas milagros que los que hace este?
32 Oyeron los fariseos estas conversaciones que el pueblo tenia acerca de él: y así ellos, como los príncipes de los sacerdotes, despacharon ministros para prenderle.
33 Pero Jesus les dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo; despues voy á aquel que me ha enviado.
34 Vosotros me buscareis, y no me hallareis: y adonde yo voy á estar, vosotros no podeis venir.
35 Sobre lo cual dijeron los Judíos entre sí: ¿Adónde irá este, que no le hayamos de hallar? ¿Querrá irse quizá á los dispersos entre las naciones, y predicar á los Gentiles?
36 ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscareis, y no me hallareis: y adonde yo voy á estar, no podeis venir vosotros?
37 ¶ En el último dia de la fiesta, que es el mas solemne, Jesus se puso en pié, y en alta voz decia: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.
38 Del seno de aquel que cree en mí manarán, como dice la Escritura, rios de agua viva.
39 (Mas en esto hablaba del Espíritu que habian de recibir los que creyesen en él: pues aun no se habia comunicado el Espíritu Santo, porque Jesus todavía no estaba en su gloria.)
40 Muchos de aquella multitud, habiendo oido estos discursos de Jesus, decian: Este ciertamente es el profeta.
41 Este es el Cristo, decian otros. Mas algunos replicaban: ¿Por ventura el Cristo ha de venir de Galilea?
42 ¿No está claro en la Escritura que del linage de David, y del lugar de Bethlehem, donde David moraba, debe venir el Cristo?
43 Con esto hubo una division entre el pueblo acerca de él.
44 Habia entre la muchedumbre algunos que querian prenderle: pero nadie se atrevió á echar la mano sobre él.
45 Y así los ministros volvieron á los pontífices y fariseos; y estos les dijeron: ¿Cómo no le habeis traido?
46 Respondieron los ministros: Jamas hombre alguno ha hablado, como este hombre.
47 Dijéronles los fariseos: ¡Qué!

¿ tambien vosotros habeis sido embau-
cados ?
48 ¿ Acaso alguno de los príncipes ó
de los fariseos ha creido en él ?
49 Pero ese populacho, que no en-
tiende la ley, es maldito.
50 Entonces Nicodemo, aquel mismo
que de noche vino á Jesus, y era uno
de ellos, les dijo :
51 ¿ Por ventura nuestra ley conde-
na á nadie, sin haberle oido primero,
y examinado su proceder ?
52 Respondiéronle : ¿ Eres acaso tú
tambien Galiléo ? Examina, y verás
como no hay profeta originario de
Galilea.
53 En seguida se retiró cada uno á
su casa.

CAPITULO VIII.

Libra Jesus de la muerte á una mujer adúltera confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios, y el Mesías prometido ; y responde con admirable mansedumbre á las blasfemias de los Judíos.

JESUS se retiró al monte de los
Olivos :
2 Y al romper el dia volvió al tem-
plo ; y como todo el pueblo concurrió
á él, sentándose se puso á enseñarlos.
3 Entonces hé aquí que los escribas y
fariseos le trajeron una mujer cogida
en adulterio : y poniéndola en medio,
4 Dijeron á Jesus : Maestro, esta
mujer acaba de ser sorprendida en el
acto de adulterio.
5 Moisés en la ley nos tiene man-
dado apedrear á las tales. Tú ¿ qué
dices á esto ?
6 Lo cual preguntaban para tentarle
y poder acusarle. Pero Jesus incli-
nóse hácia el suelo, y con el dedo
escribia en la tierra.
7 Mas como porfiasen ellos en pre-
guntarle, se enderezó, y les dijo : El
que de vosotros se halle sin pecado,
tire contra ella el primero la piedra.
8 Y volviendo á inclinarse otra vez,
continuaba escribiendo en el suelo.
9 Mas, oida tal respuesta, y acusa-
dos de su propia conciencia, se iban
descabullendo uno tras otro, comen-
zando por los mas viejos, hasta los
últimos, y dejaron solo á Jesus, y á la
mujer que estaba en pié en medio.
10 Entonces Jesus enderezándose, y
no viendo á nadie mas que á la mujer,
le dijo : Mujer, ¿ dónde están tus acu-
sadores ? ¿ Nadie te ha condenado ?
11 Ella respondió : Ninguno, Señor.
Y Jesus le dijo : Pues tampoco yo te
condenaré : anda, y no peques mas
en adelante.
12 Y volviendo Jesus á hablar al
pueblo, dijo : Yo soy la luz del mundo :
el que me sigue, no camina á oscuras,
sino que tendrá la luz de la vida.
13 Replicáronle los fariseos : Tú das
testimonio de tí mismo : y tu testimo-
nio no es verdadero.
14 Respondióles Jesus : Aunque yo
doy testimonio de mí mismo, mi testi-
monio es digno de fé : porque yo sé
de donde soy venido, y adonde voy :
pero vosotros no sabeis de donde ven-
go, ni adonde voy.
15 Vosotros juzgais segun la carne :
pero yo no juzgo á nadie :
16 Y cuando yo juzgo, mi juicio es
verdadero, porque no soy yo solo, sino
yo y el Padre que me ha enviado.
17 En vuestra ley está escrito, que
el testimonio de dos personas es ver-
dadero.
18 Yo soy el que doy testimonio de
mí mismo ; y el Padre, que me ha
enviado, da tambien testimonio de mí.
19 Decíanle á esto : ¿ En dónde está
tu Padre ? Respondió Jesus : Ni me
conoceis á mí, ní á mi Padre : si me
conocierais á mí, no dejaríais de cono-
cer á mi Padre.
20 Estas cosas las dijo Jesus ense-
ñando en el templo, en el atrio del
tesoro : y nadie le prendió, porque
aun no era llegada su hora.
21 ¶ Díjoles Jesus on otra ocasion :
Yo me voy, y vosotros me buscareis,
y vendreis á morir en vuestro pecado.
Adonde yo voy, no podeis venir voso-
tros.
22 A esto decian los Judíos : ¿ Si
querrá matarse á sí mismo, y por eso
dice : Adonde yo voy, no podeis venir
vosotros ?
23 Y Jesus proseguía diciéndoles :
Vosotros sois de acá abajo : yo soy de
arriba. Vosotros sois de este mundo,
yo no soy de este mundo.

24 Con razon os he dicho que morireis en vuestros pecados: porque si no creyereis ser yo lo que soy, morireis en vuestros pecados.
25 Replicábanle: ¿Pues quién eres tú? Respondióles Jesus: Yo soy el mismo que os estoy diciendo desde el principio.
26 Muchas cosas tengo que decir, y condenar en cuanto á vosotros: como quiera, el que me ha enviado, es veraz: y yo hablo en el mundo las cosas que oí á él.
27 Ellos no comprendieron que él les hablaba del Padre.
28 Por tanto Jesus les dijo: Cuando habreis levantado en alto al Hijo del hombre, entonces conocereis quien soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado:
29 Y el que me ha enviado, está conmigo, y no me ha dejado solo: porque yo hago siempre lo que es de su agrado.
30 Cuando Jesus dijo estas cosas, muchos creyeron en él.
31 Decia pues á los Judíos que creían en él: Si perseveráreis en mi doctrina, sereis verdaderamente discípulos mios:
32 Y conocereis la verdad, y la verdad os hará libres:
33 Respondiéronle ellos: Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamas hemos sido esclavos de nadie: ¿cómo pues dices tú que vendremos á ser libres?
34 Replicóles Jesus: En verdad, en verdad os digo: que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.
35 Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa: el hijo sí que permanece siempre en ella:
36 Luego si el hijo os da libertad, sereis verdaderamente libres.
37 Yo sé que sois hijos de Abraham; pero tratais de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.
38 Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.
39 Respondiéronle diciendo: Nuestro padre es Abraham. Si fuerais hijos de Abraham, les replicó Jesus, haríais las obras de Abraham.
40 Mas ahora pretendeis quitarme la vida, siendo yo un hombre que os he dicho la verdad que oí de Dios: no hizo eso Abraham.
41 Vosotros haceis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicaron: Nosotros no somos de raza de fornicadores: un solo padre tenemos, que es Dios.
42 A lo cual les dijo Jesus: Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais á mí: pues yo nací de Dios, y he venido de Dios: que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.
43 ¿Por qué pues no entendeis mi lenguage? Es porque no podeis sufrir mi doctrina.
44 Vosotros sois hijos del diablo, y quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad: porque no está la verdad en él: cuando dice mentira, habla de su propio fondo, pues es mentiroso, y padre de la mentira.
45 A mí empero no me creeis, porque os digo la verdad.
46 ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creeis?
47 Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios.
48 A esto respondieron los Judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un Samaritano, y que estás endemoniado?
49 Jesus les respondió; Yo no estoy poseido del demonio: sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí.
50 Pero yo no busco mi gloria: hay quien la promueva y quien juzgue.
51 En verdad, en verdad os digo: que quien observare mi doctrina, no morirá jamas.
52 Dijeron los Judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseido de algun demonio. Abraham murió, y murieron tambien los profetas, y tú

dices: Quien observare mi doctrina, no morirá jamas.

53 ¿ Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: Tú ¿ por quien te tienes?

54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria no vale nada: es mi Padre el que me glorifica, aquel de quien decís vosotros que es vuestro Dios.

55 Vosotros empero no le habeis conocido: yo sí que le conozco: y si dijere que no le conozco, seria como vosotros un mentiroso. Pero le conozco, y observo sus palabras.

56 Abraham vuestro padre se regocijó en que habia de ver mi dia: vióle, y se llenó de gozo.

57 Los Judíos le dijeron: Aun no tienes cincuenta años, ¿ y viste á Abraham?

58 Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo.

59 Entonces, cogieron piedras para tirárselas: mas Jesus se escondió, y salió del templo, pasando por medio de ellos, y así se marchó.

CAPITULO IX.

Da vista Jesus á un ciego de nacimiento. Murmuran los fariseos de este milagro, y escomulgan al ciego, que instruido por Jesus, cree en él, y le adora.

AL pasar vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento.

2 Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿ qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego, los suyos, ó los de sus padres?

3 Respondió Jesus: No es por culpa de este, ni de sus padres: sino para que las obras de Dios resplandezcan en él.

4 Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el dia: viene la noche, cuando nadie puede trabajar.

5 Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6 Asi que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicóle sobre los ojos del ciego,

7 Y díjole: Anda, y lávate en la piscina de Siloé (palabra que significa el Enviado). Fuése pues, y lavóse allí, y volvió con vista.

8 Por lo cual los vecinos, y los que le habian visto antes ciego, decian: ¿ No es este aquel que sentado allá, pedia limosna?

9 Este es, respondian algunos. Y otros decian: Es alguno que se le parece. Pero él decia: Sí que soy yo.

10 Le preguntaban pues: ¿ Cómo se te han abierto los ojos?

11 Respondió: Aquel hombre que se llama Jesus hizo lodo, le aplicó á mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Siloé, y lávate allí. Yo fuí, me lavé, y veo.

12 Preguntáronle: ¿ Dónde está ese? Respondió: No lo sé.

13 Llevaron pues á los fariseos el que antes estaba ciego.

14 Y cuando Jesus formó el lodo, y abrió los ojos al ciego, era dia de sábado.

15 Nuevamente, pues, los fariseos le preguntaban como habia logrado la vista. El les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.

16 Sobre lo que decian algunos de los fariseos: No es de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros empero decian: ¿ Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y habia division entre ellos.

17 Dicen pues otra vez al ciego: Y tú ¿ qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un profeta.

18 Pero no creyeron los Judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres:

19 Y les preguntaron: ¿ Es este vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿ cómo vé ahora?

20 Sus padres les respondieron diciendo: Sabemos que este es hijo nuestro, y que nació ciego:

21 Pero cómo ahora vé, no lo sabemos: ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos: preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí.

22 Esto dijeron sus padres por temor de los Judíos; porque ya estos habian decretado echar de la sinagoga á cual-

quiera que reconociese á Jesus por el
Cristo.
23 Por eso sus padres dijeron: Edad
tiene, preguntádselo á él.
24 Llamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle:
Da gloria á Dios: nosotros sabemos
que ese hombre es un pecador.
25 Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo antes
era ciego, y ahora veo.
26 Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Respondióles: Os lo he dicho ya,
y no lo habeis escuchado: ¿á qué fin
quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que
tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos?
28 Entonces le llenaron de maldiciones, y le dijeron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos
de Moisés.
29 Nosotros sabemos que á Moisés
le habló Dios: mas este no sabemos
de donde es.
30 Respondió aquel hombre, y les
dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabeis de donde es este, y con
todo ha abierto mis ojos:
31 Lo que sabemos es que Dios no
oye á los pecadores: sino que aquel
que honra á Dios y hace su voluntad,
este es á quien Dios oye.
32 Desde que el mundo es mundo no
se ha oido jamas, que alguno haya
abierto los ojos de un ciego de nacimiento.
33 Si este hombre no fuese de Dios,
no podria hacer nada.
34 Dijéronle en respuesta: Saliste
del vientre de tu madre envuelto en
pecados, ¿y tú nos das lecciones? Y
le arrojaron fuera.
35 Oyó Jesus que le habian echado
fuera: y haciéndose encontradizo con
él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de
Dios?
36 Respondió él y dijo: ¿Quién es,
Señor, para que yo crea en él?
37 Díjole Jesus: Le viste ya, y es el
mismo que está hablando contigo.
38 Entonces dijo él: Creo Señor. Y
le adoró.
39 Y añadió Jesus: Yo vine á este
mundo á ejercer juicio, para que los
que no ven vean; y los que ven queden ciegos.
40 Oyeron esto algunos de los fariseos, que estaban con él, y le dijeron:
¡Pues qué! ¿nosotros somos tambien
ciegos?
41 Respondióles Jesus: Si fuerais
ciegos, no tendríais pecado: pero por
lo mismo que decís: Nosotros vemos,
por eso vuestro pecado persevera en
vosotros.

CAPITULO X.

Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesus al templo el dia de la dedicacion, y declara ser el Mesías. Los Judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razon suya.

EN verdad, en verdad os digo, que
quien no entra por la puerta en
el aprisco de las ovejas, sino que sube
por otra parte, el tal es un ladron, y
salteador.
2 Mas el que entra por la puerta,
pastor es de las ovejas.
3 A este el portero le abre, y las
ovejas escuchan su voz, y él llama
por su nombre á las ovejas propias, y
las saca fuera.
4 Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas: y las
ovejas le siguen, porque conocen su
voz.
5 Mas á un estraño no le siguen,
sino que huyen de él: porque no conocen la voz de los estraños.
6 Este símil les puso Jesus: pero no
entendieron lo que les decia.
7 Por eso Jesus les dijo segunda vez:
En verdad, en verdad os digo, que yo
soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que hasta ahora han
venido, son ladrones, y salteadores, y
así las ovejas no los han escuchado.
9 Yo soy la puerta. El que por mí
entrare, se salvará: y entrará, y saldrá, y hallará pastos.
10 El ladron no viene sino para robar, y matar, y hacer estrago. Mas
yo he venido para que tengan vida, y
la tengan en mas abundancia.
11 Yo soy el buen pastor. El buen
pastor sacrifica su vida por sus ovejas.
12 Pero el mercenario, y el que no

es el pastor, de quien no son propias
las ovejas, en viendo venir al lobo,
desampara las ovejas, y huye: y el
lobo las arrebata, y dispersa el rebaño.
13 El mercenario huye, por la razon
de que es asalariado, y no cuida con
interés las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor: y conozco
mis ovejas, y las ovejas mias me co-
nocen á mí.
15 Asi como el Padre me conoce á
mí, así yo conozco al Padre: y doy
mi vida por mis ovejas.
16 Tengo tambien otras ovejas, que
no son de este aprisco: las cuales de-
bo yo recoger, y oirán mi voz, y habrá
un solo rebaño, y un solo pastor.
17 Por eso mi Padre me ama: por-
que doy mi vida para tomarla otra vez.
18 Nadie me la arranca: sino que
yo la doy de mi propia voluntad, y
soy dueño de darla, y dueño de reco-
brarla: este es el mandamiento que
recibí de mi Padre.
19 Escitó este discurso una nueva
division entre los Judíos.
20 Decian muchos de ellos: Está
poseido del demonio, y ha perdido el
juicio: ¿por qué le escuchais?
21 Otros decian: No son palabras
estas de quien está endemoniado:
¿por ventura puede el demonio abrir
los ojos de los ciegos?
22 ¶ Celebrábase en Jerusalem la
fiesta de la dedicacion, que era en
invierno.
23 Y Jesus se paseaba en el templo,
por el pórtico de Salomon.
24 Rodeáronle pues los Judíos, y le
dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer
suspensa nuestra alma? si tú eres el
Cristo, dínoslo abiertamente.
25 Respondióles Jesus: Os lo estoy
diciendo, y no lo creeis: las obras que
yo hago en nombre de mi Padre, esas
están dando testimonio de mí:
26 Mas vosotros no creeis, porque no
sois de mis ovejas, así como os dije.
27 Mis ovejas oyen la voz mia: y
yo las conozco, y ellas me siguen:
28 Y yo les doy la vida eterna: y
no se perderán jamas, y ninguno las
arrebatará de mis manos.
29 Pues mi Padre, que me las ha da-
do, es mayor que todos: y nadie puede
arrebatarlas de mano de mi Padre.
30 Mi Padre y Yo somos una misma
cosa.
31 Entonces los Judíos cogieron de
nuevo piedras para apedrearle.
32 Díjoles Jesus: Muchas buenas
obras he hecho delante de vosotros de
parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas
me apedreais?
33 Respondiéronle los Judíos: No te
apedreamos por ninguna obra buena,
sino por la blasfemia: y porque siendo
tú, como eres, hombre, te haces Dios.
34 Replicóles Jesus: ¿No está escrito
en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?
35 Pues si llamó dioses á aquellos á
quienes habló Dios, y no puede faltar
la Escritura:
36 ¿Cómo de mí, á quien ha santifi-
cado el Padre, y ha enviado al mun-
do, decís vosotros que blasfemo, porque
he dicho, soy hijo de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre,
no me creais.
38 Pero si las hago, cuando no que-
rais darme crédito á mí, dádsele á
mis obras, á fin de que conozcais, y
creais que el Padre está en mí, y yo
en el Padre.
39 Quisieron entonces prenderle:
mas él se escapó de entre sus manos.
40 Y se fué de nuevo á la otra parte
del Jordan, á aquel lugar en donde
primero estaba bautizando Juan: y
permaneció allí.
41 Y acudieron muchos á él, y de-
cian: Es cierto que Juan no hizo mi-
lagro alguno; mas todas cuantas cosas
dijo de este, han salido verdaderas.
42 Y allí muchos creyeron en él.

CAPITULO XI.

Resurreccion de Lázaro. Consejo de los pontífices y fariseos, en que se resuelve la muerte de Jesus, y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesucristo á Ephrem, ciudad de Galilea.

ESTABA enfermo por este tiempo
un hombre llamado Lázaro, veci-
no de Bethania, patria de María, y de
Marta su hermana.
2 (Esta María es aquella misma que
derramó sobre el Señor el ungüento, y
le limpió los piés con sus cabellos: de

la cual era hermano el Lázaro que
estaba enfermo).
3 Las hermanas pues enviaron á decirle:
Señor, mira que aquel á quien
amas está enfermo.
4 Lo que oido por Jesus, díjoles:
Esta enfermedad no es mortal, sino
que está ordenada para gloria de Dios,
con la mira de que por ella el Hijo de
Dios sea glorificado.
5 Jesus tenia afecto á Marta, y á su
hermana María, y á Lázaro.
6 Cuando oyó que este estaba enfermo,
quedóse aun dos dias en el
mismo lugar.
7 Despues de pasados estos, dijo á sus
discípulos: Vamos otra vez á la Judea.
8 Dícenle sus discípulos: Maestro,
hace poco que los Judíos querian apedrearte,
y ¿quieres volver allá?
9 Jesus les respondió: ¡Pues qué!
¿no son doce las horas del dia? El
que anda de dia, no tropieza, porque
vé la luz de este mundo:
10 Al contrario, quien anda de noche,
tropieza, porque no tiene luz.
11 Esto dijo, y añadióles despues:
Nuestro amigo Lázaro duerme: mas
yo voy á despertarle del sueño.
12 A lo que dijeron sus discípulos:
Señor, si duerme, sanará.
13 Mas Jesus habia hablado de la
muerte: y ellos pensaban que hablaba
del sueño natural.
14 Entonces les dijo Jesus claramente:
Lázaro ha muerto:
15 Y me alegro por vosotros de no
haberme hallado allí, á fin de que
creais. Pero vamos á él.
16 Entonces Tomas, por otro nombre
Dídimo, dijo á sus condiscípulos:
Vamos tambien nosotros, y muramos
con él.
17 Llegó pues Jesus, y halló que hacia
ya cuatro dias que Lázaro estaba
sepultado.
18 (Distaba Bethania de Jerusalem
como unos quince estadios).
19 Y habian ido muchos de los Judíos
á consolar á Marta, y á María de
la muerte de su hermano.
20 Marta luego que oyó que Jesus
venia, le salió á recibir, y María se
quedó en casa.
21 Dijo pues Marta á Jesus: Señor,
si hubieses estado aquí, no hubiera
muerto mi hermano:
22 Bien que estoy persuadida de que
ahora mismo te concederá Dios cualquiera
cosa que le pidieres.
23 Dícele Jesus: Tu hermano resucitará.
24 Respóndele Marta: Bien sé que
resucitará en la resurreccion, en el
último dia.
25 Díjole Jesus: Yo soy la resurreccion,
y la vida: quien cree en mí,
aunque hubiere muerto vivirá:
26 Y todo aquel que vive, y cree
en mí, no morirá jamas. ¿Crees tú
esto?
27 Respondióle: ¡Oh Señor! sí que
lo creo, y que tú eres el Cristo, el
Hijo de Dios, que has venido á este
mundo.
28 Dicho esto, fuése, y llamó secretamente
á María su hermana, diciéndole:
Está aquí el Maestro, y te llama.
29 Apenas ella oyó esto, se levantó
apresuradamente, y fué á encontrarle:
30 Porque Jesus no habia entrado todavía
en la aldea, sino que aun estaba
en aquel mismo sitio en que Marta
le habia salido á recibir.
31 Por eso los Judíos que estaban
con María en la casa, y la consolaban,
viéndola levantarse de repente, y salir
fuera, la siguieron, diciendo: Esta
va al sepulcro para llorar allí.
32 María pues, habiendo llegado
adonde estaba Jesus, viéndole, postróse
á sus piés, y díjole: Señor, si
hubieses estado aquí, no habria muerto
mi hermano.
33 Jesus, al verla llorar, y llorar
tambien los Judíos que habian venido
con ella, gimió en su ánimo, y conturbóse
á sí mismo,
34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis?
Ven, Señor, le dijeron, y lo verás.
35 Entonces lloró Jesus.
36 Por lo que dijeron los Judíos:
Mirad como le amaba.
37 Mas algunos de ellos dijeron:
Pues este, que abrió los ojos de un
ciego, ¿no podia hacer que Lázaro
no muriese?
38 Mas Jesus gimiendo otra vez en

sí mismo, fué al sepulcro, que era una gruta cerrada con una piedra.
39 Dijo Jesus: Quitad la piedra.
Marta, hermana del difunto, le respondió: Señor, ya hiede, pues hace cuatro dias que está muerto.
40 Díjole Jesus: ¿ No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?
41 Quitaron pues la piedra del sitio en que yacia el difunto: y Jesus levantando los ojos al cielo, dijo: ¡ Oh Padre! gracias te doy porque me has oido:
42 Bien que yo ya sabia que siempre me oyes; mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí, con el fin de que crean que tú me has enviado.
43 Dicho esto, gritó con voz muy alta: Lázaro sal afuera.
44 Y al instante el que habia muerto salió fuera, ligado de piés y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesus: Desatadle, y dejadle ir.
45 Con eso muchos de los Judíos que habian venido *á visitar* á María, y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en él.
46 Mas algunos de ellos se fueron á los fariseos, y les contaron las cosas que Jesus habia hecho.
47 Entonces los pontífices y fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿ Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros.
48 Si le dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad, y la nacion.
49 En esto uno de ellos llamado Caifás, que era el pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada,
50 Ni reflexionais que es conviene el que muera un solo hombre por el pueblo, y no perezca toda la nacion.
51 Mas esto no lo dijo de propio movimiento: sino que, como era pontífice en aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion,
52 Y no solamente por la nacion, sino tambien para congregar en un *cuerpo* á los hijos de Dios, que estaban dispersos.
53 Y así desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio de hacerle morir.
54 Por lo que Jesus ya no se dejaba ver en público entre los Judíos, antes bien se retiró á un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Ephrem, donde moraba con sus discípulos.
55 Y como estaba próxima la Pascua de los Judíos, muchos de aquel distrito subieron á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse.
56 Los cuales iban en busca de Jesus: y se decian en el templo unos á otros: ¿ Qué será que no ha venido á la fiesta?
57 Pero los pontífices y fariseos tenian ya dada órden de que, si alguno supiese donde Jesus estaba, le denunciase para hacerle prender.

CAPITULO XII.

Dan á Jesus en Bethania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los piés del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los Judíos matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Algunos Gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasion declara Jesus que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales Judíos, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la sinagoga.

SEIS dias antes de la Pascua volvió Jesus á Bethania, en donde estaba Lázaro, el difunto que él habia resucitado de entre los muertos.
2 Aquí le dispusieron una cena: Marta servia, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.
3 Y María tomó una libra de ungüento de nardo puro, y de gran precio, y ungió los piés de Jesus, y los enjugó con sus cabellos: y se llenó la casa de la fragancia del ungüento.
4 Por lo cual Judas Iscariote, hijo de Simon, uno de sus discípulos, aquel que le habia de entregar, dijo:
5 ¿ Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios, para limosna de los pobres?
6 Esto dijo, no porque él pasase algun cuidado por los pobres, sino porque era ladron, y teniendo la bolsa, llevaba el dinero que se echaba en ella.

7 Pero Jesus respondió: Dejadla que
lo emplee para el dia de mi sepultura.
8 Pues á los pobres los teneis siempre con vosotros: pero á mí no me
teneis siempre.
9 Entretanto una gran multitud de
Judíos, luego que supieron que Jesus
estaba allí, vinieron, no solo por Jesus,
sino tambien por ver á Lázaro, á quien
habia resucitado de entre los muertos.
10 Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar tambien la
vida á Lázaro,
11 Visto que muchos Judíos por causa de él se apartaban de ellos, y creian
en Jesus.
12 ¶ Al dia siguiente una gran muchedumbre de gentes, que habian venido á la fiesta, habiendo oido que
Jesus estaba para llegar á Jerusalem,
13 Cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirle, gritando: Hosanna,
bendito sea el que viene en el nombre
del Señor, el Rey de Israél.
14 Halló Jesus un jumentillo, y montó en él, segun está escrito:
15 No tienes que temer, hija de Sion:
mira á tu rey que viene sentado sobre
un asnillo.
16 Los discípulos por entonces no
entendieron esto; mas cuando Jesus
hubo entrado en su gloria, se acordaron de que tales cosas estaban escritas
de él, y que ellos mismos las ejecutaron en su persona.
17 Y la multitud de gentes, que estaban con Jesus cuando llamó á Lázaro
del sepulcro, y le resucitó de entre los
muertos, daba testimonio de ello.
18 Por esta causa salió la gente á
recibirle, por haber oido que habia
hecho este milagro.
19 En vista de lo cual dijéronse unos
á otros los fariseos: ¿Veis como no
adelantais nada? hé aquí que todo el
mundo se va en pos de él.
20 Al mismo tiempo ciertos Griegos,
venidos entre los que habian llegado
para adorar en el dia de la fiesta.
21 Se llegaron á Felipe, natural de
Bethsaida en Galilea, y le hicieron
esta súplica: Señor, deseamos ver á
Jesus.
22 Felipe fué y lo dijo á Andres: y
Andres y Felipe juntos se lo dijeron á
Jesus.
23 Pero Jesus les respondió, diciendo: Venida es la hora en que debe
ser glorificado el Hijo del hombre.
24 En verdad, en verdad os digo,
que si el grano de trigo, despues de
echado en la tierra, no muere, queda
infecundo: pero si muere, produce
mucho fruto.
25 El que ama su vida, la perderá: mas el que aborrece su vida en
este mundo, la conserva para la vida
eterna.
26 El que me sirve, sígame: que
donde yo estoy, allí estará tambien el
que me sirve: y á quien me sirviere,
le honrará mi Padre.
27 Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿qué diré? ¡Oh Padre!
líbrame de esta hora. Mas para eso
mismo he venido á esta hora.
28 ¡Oh Padre! glorifica tu nombre.
Al momento se oyó del cielo esta voz:
Le he glorificado ya, y le glorificaré
todavía mas.
29 La gente que allí estaba, y oyó
esta voz, decia que aquello habia sido
un trueno. Otros decian: Un ángel
le ha hablado.
30 Jesus les respondió, y dijo: Esta
voz no ha venido por mí, sino por
vosotros.
31 Ahora va á ser juzgado el mundo: ahora el príncipe de este mundo
va á ser lanzado fuera.
32 Y cuando yo seré levantado en
alto de la tierra, todos los atraeré á
mí mismo:
33 (Esto lo decia para significar de
qué muerte habia de morir).
34 Replicóle la gente: Nosotros sabemos por la ley, que el Cristo debe
vivir eternamente: ¿pues cómo dices
que debe ser levantado en alto el Hijo
del hombre? ¿Quién es ese Hijo del
hombre?
35 Respondióles Jesus: La luz aun
está un poco entre vosotros. Caminad
pues mientras teneis luz, para que las
tinieblas no os sorprendan: que quien
anda entre tinieblas, no sabe á donde
va.
36 Mientras teneis luz, creed en la

luz, para que seais hijos de la luz.
Estas cosas les dijo Jesus, y fué, y se
escondió de ellos.
37 Mas sin embargo de haber hecho
Jesus delante de ellos tantos milagros,
no creían en él:
38 De suerte que vinieron á cum-
plirse las palabras que dijo el profeta
Isaías: ¡ Oh Señor ! ¿ quién ha crei-
do á lo que oyó de nosotros ? ¿ y de
quién ha sido conocido el brazo del
Señor ?
39 Por eso no podian creer, pues ya
Isaías dijo tambien :
40 Cegó sus ojos, y endureció su co-
razon : para que con los ojos no vean,
y no perciban en su corazon, ni se
conviertan, ni yo los cure.
41 Esto dijo Isaías cuando vió su
gloria, y habló de él.
42 No obstante hubo aun de los mag-
nates muchos que creyeron en él : mas
por temor de los fariseos no lo confe-
saban, para que no los echasen de la
sinagoga.
43 Y así amaron mas la gloria de
los hombres, que la gloria de Dios.
44 Jesus entonces alzó la voz, y dijo:
Quien cree en mí, no cree en mí, sino
en aquel que me ha enviado.
45 Y el que á mí me vé, vé al que
me envió.
46 Yo que soy la luz, he venido al
mundo, para que quien cree en mí, no
permanezca entre las tinieblas.
47 Y si alguno oye mis palabras, y
no las observa, yo no le doy la senten-
cia : pues no he venido á juzgar al
mundo, sino á salvarle.
48 Quien me menosprecia, y no re-
cibe mis palabras, tiene juez que le
juzgue : la palabra que yo he predi-
cado, esa será la que le juzgue en el
último dia.
49 Puesto que yo no he hablado de
mí mismo, sino que el Padre que me
envió, el mismo me ordenó lo que de-
bo decir, y cómo he de hablar.
50 Y yo sé que lo que él ha manda-
do es la vida eterna. Las cosas pues
que yo hablo, las digo como el Padre
me las ha dicho.

CAPITULO XIII.

Ultima cena del Señor. Lava los piés á sus discípulos. Descubre al discípulo amado quien es el traidor; y empieza la última plática que hizo á los apóstoles la noche de su prision, recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad, y prediciendo la negacion de Pedro.

VISPERA del dia solemne de la
pascua, sabiendo Jesus que era
llegada la hora de su tránsito de este
mundo al Padre, como hubiese amado
á los suyos, que vivian en el mundo,
los amó hasta el fin.
2 Y acabada la cena, cuando ya el
diablo habia sugerido en el corazon de
Judas Iscariote, hijo de Simon, el de-
signio de entregarle :
3 Jesus, que sabia que el Padre le
habia puesto todas las cosas en sus
manos, y que como era venido de
Dios, á Dios volvia,
4 Levántase de la mesa, y quítase
sus vestidos, y habiendo tomado una
toalla, se la ciñe.
5 Echa despues agua en un lebrillo,
y pónese á lavar los piés de los discí-
pulos, y á limpiarlos con la toalla que
se habia ceñido.
6 Viene á Simon Pedro, y Pedro le
dice : ¡ Señor ! ¿ tú lavarme á mí los
piés ?
7 Respondióle Jesus, y le dijo : Lo
que yo hago, tú no lo entiendes ahora,
lo entenderás despues.
8 Dícele Pedro : Jamas por jamas me
lavarás tú á mí los piés. Respondióle
Jesus : Si yo no te lavare, no tendrás
parte conmigo.
9 Dícele Simon Pedro : Señor, no
solamente los piés, sino las manos
tambien, y la cabeza.
10 Jesus le dice : El que está la-
vado, no necesita lavarse mas que los
piés, estando como está todo limpio.
Y vosotros limpios estais, bien que no
todos.
11 Que como sabia quien era el que
le habia de hacer traicion, por eso dijo :
No todos estais limpios.
12 Despues en fin que les hubo lava-
do los piés, y tomado otra vez su ves-
tido, puesto de nuevo á la mesa, dí-
joles : ¿ Comprendeis lo que acabo de
hacer con vosotros ?
13 Vosotros me llamais Maestro y
Señor : y decís bien ; porque lo soy.

14 Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los piés, debeis tambien vosotros lavaros los piés uno á otro.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

16 En verdad, en verdad os digo: que no es el siervo mas que su amo, ni tampoco el enviado, mayor que aquel que le envió.

17 Si comprendeis estas cosas, sereis bienaventurados, como las practiqueis.

18 No lo digo por todos vosotros: yo conozco á los que tengo escogidos: mas para que se cumpla la Escritura: Uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19 Os lo digo desde ahora, antes que suceda: para que cuando sucediere, me reconozcais por lo que soy.

20 En verdad, en verdad os digo: Que quien recibe al que yo enviare, á mí me recibe: y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado.

21 Habiendo dicho Jesus estas cosas, se turbó en su espíritu, y declaró y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que uno de vosotros me hará traicion.

22 Entonces los discípulos mirábanse unos á otros, dudando de quien hablaría.

23 Estaba uno de ellos, al cual Jesus amaba, recostado á la mesa sobre el seno de Jesus.

24 A este discípulo, pues, Simon Pedro le hizo una seña, para que preguntase al Señor, de quién hablaba.

25 El entonces, recostándose sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿quién es?

26 Jesus le respondió: Es aquel á quien yo daré pan mojado. Y habiendo mojado pan, se le dió á Judas Iscariote, *hijo* de Simon.

27 Y tras el bocado, se apoderó de él Satanas; Y Jesus le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28 Pero ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué fin se lo dijo.

29 Porque, como Judas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le hubiese dicho: Compra lo que necesitemos para la fiesta; ó que diese algo á los pobres.

30 El, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.

31 Salido que hubo Judas, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo: y le glorificará muy presto.

33 Hijitos, por un poco de tiempo aun estoy con vosotros. Vosotros me buscareis: y asi como dije á los Judíos: Adonde yo voy, no podeis venir vosotros: eso mismo digo á vosotros ahora.

34 Un nuevo mandamiento os doy: Que os ameis unos á otros: y que del modo que yo os he amado á vosotros, asi tambien os ameis recíprocamente.

35 Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis amor unos á otros.

36 Dícele Simon Pedro: Señor, ¿adónde te vas? Respondió Jesus: Adónde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás despues.

37 Pedro le dice: ¡Señor! ¿Por qué no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.

38 Respondióle Jesus: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco antes por la pregunta de Simon Pedro. Consuela á sus apóstoles: díceles que él es el camino, la verdad y la vida: y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu Santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida.

NO se turbe vuestro corazon. Pues creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.

3 Y cuando hubiere ido, y os hubiere preparado lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.

4 Que ya sabeis á donde voy, y sa-
beis asimismo el camino.
5 Dícele Tomas: Señor, no sabemos
adónde vas: pues ¿cómo podemos sa-
ber el camino?
6 Respóndele Jesus: Yo soy el ca-
mino, y la verdad, y la vida: nadie
viene al Padre, sino por mí.
7 Si me hubieseis conocido á mí,
hubierais sin duda conocido tambien
á mi Padre: pero desde ahora le cono-
ceis y ya le habeis visto.
8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos
el Padre, y eso nos basta.
9 Jesus le responde: Tanto tiempo ha
que estoy con vosotros: ¿y aun no me
habeis conocido? Felipe, quien me
vé á mí, vé tambien al Padre. ¿Pues
cómo dices tú: Muéstranos el Padre?
10 ¿No creeis que yo estoy en el
Padre, y que el Padre está en mí?
Las palabras que yo os hablo, no las
hablo de mí mismo. El Padre que
está en mí, él mismo hace las obras.
11 Creed que yo estoy en el Padre,
y que el Padre está en mí: creedlo á
lo menos por las obras que yo hago.
12 En verdad, en verdad os digo,
que quien cree en mí, ese hará tam-
bien las obras que yo hago, y las hará
todavía mayores: por cuanto yo me
voy al Padre.
13 Y cuanto pidiereis en mi nombre,
yo lo haré: á fin de que el Padre sea
glorificado en el Hijo.
14 Si algo pidiereis en mi nombre,
yo lo haré.
15 Si me amais, observad mis man-
damientos.
16 Y yo rogaré al Padre, y os dará
otro Consolador, para que esté con
vosotros eternamente,
17 *A saber*, el Espíritu de verdad, á
quien el mundo no puede recibir, por-
que no le vé, ni le conoce: pero voso-
tros le conocereis, porque morará con
vosotros, y estará dentro de vosotros.
18 No os dejaré huérfanos: yo vol-
veré á vosotros.
19 Aun resta un poco de tiempo: des-
pues el mundo ya no me verá. Pero
vosotros me veis: porque yo vivo, y
vosotros vivireis.
20 Entonces conocereis vosotros que
yo estoy en mi Padre, y que vosotros
estais en mí, y yo en vosotros.
21 Quien ha recibido mis manda-
mientos, y los observa, ese es el que
me ama. Y el que me ama será ama-
do de mi Padre: y yo le amaré, y yo
mismo me manifestaré á él.
22 Dícele Judas, no el Iscariote:
Señor, ¿qué causa hay para que te
hayas de manifestar á nosotros, y no
al mundo?
23 Jesus le respondió así: Cualquie-
ra que me ama, observará mi doctrina,
y mi Padre le amará, y vendremos á
él, y haremos mansion con él.
24 El que no me ama, no practica
mi doctrina. Y la doctrina que ha-
beis oido, no es mia, sino del Padre,
que me ha enviado.
25 Estas cosas os he dicho, estando
con vosotros.
26 Mas el Consolador, el Espíritu
Santo, que mi Padre enviará en mi
nombre, os lo enseñará todo, y os re-
cordará cuantas cosas os tengo dichas.
27 La paz os dejo, la paz mia os doy:
no os la doy yo, como la da el mundo.
No se turbe vuestro corazon, ni se
acobarde.
28 Oido habeis que os he dicho: Me
voy, y vuelvo á vosotros. Si me
amaseis, os alegraríais sin duda por
haberos yo dicho que voy al Padre:
porque el Padre es mayor que yo.
29 Yo os lo digo ahora antes que
suceda, á fin de que cuando sucediere,
lo creais.
30 Ya no hablaré mucho con voso-
tros, porque viene el príncipe de este
mundo, y no tiene en mí cosa alguna.
31 Mas para que conozca el mundo
que yo amo al Padre, y que cumplo
con lo que me ha mandado. Levan-
táos, y vamos de aquí.

CAPITULO XV.

Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid; y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los Júdios son inescusables de su pecado.

YO soy la verdadera vid, y mi Pa-
dre es el labrador.
2 Todo sarmiento que en mí no lleva

fruto, será por él cortado; y todo aquel
que diere fruto, será podado para que
dé mas fruto.
3 Ya vosotros estais limpios, en vir-
tud de la doctrina que os he predicado.
4 Permaneced en mí, que yo perma-
neceré en vosotros. Al modo que el
sarmiento no puede de suyo producir
fruto, si no está unido con la vid, asi
tampoco vosotros, si no estais unidos
conmigo.
5 Yo soy la vid, vosotros los sar-
mientos: quien está *unido* conmigo, y
yo con él, ese da mucho fruto: porque
sin mí nada podeis hacer.
6 El que no permanece en mí, será
echado fuera como el sarmiento, y se
secará, y le cogerán, y arrojarán al
fuego, y arderá.
7 Si permaneceis en mí, y mis pala-
bras permanecen en vosotros, pedireis
lo que quisiereis, y se os otorgará.
8 Mi Padre queda glorificado en que
vosotros lleveis mucho fruto, y seais
discípulos mios.
9 Al modo que mi Padre me amó,
así os he amado yo. Perseverad en
mi amor.
10 Si observáreis mis preceptos, per-
severareis en mi amor, asi como yo
tambien he guardado los preceptos de
mi Padre, y persevero en su amor.
11 Estas cosas os he dicho, á fin de
que os goceis con el gozo mio, y vues-
tro gozo sea completo.
12 El precepto mio es, que os ameis
unos á otros, como yo os he amado á
vosotros.
13 Que nadie tiene amor mas grande,
que el que da su vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si ha-
ceis lo que yo os mando.
15 Ya no os llamaré siervos, pues el
siervo no es sabedor de lo que hace su
amo. Mas á vosotros os he llamado
amigos, porque os he hecho saber cuan-
tas cosas oí de mi Padre.
16 No me elegisteis vosotros á mí:
sino que yo os he elegido á vosotros,
y destinado para que vayais, y hagais
fruto, y vuestro fruto sea duradero:
á fin de que cualquiera cosa que pi-
diereis al Padre en mi nombre, os la
conceda.
17 Lo que os mando es, que os ameis
unos á otros.
18 Si el mundo os aborrece, sabed
que primero que á vosotros me abor-
reció á mí.
19 Si fuerais del mundo, el mundo
os amaría como cosa suya: pero como
no sois del mundo, sino que os entre-
saqué yo del mundo, por eso el mundo
os aborrece.
20 Acordáos de aquella sentencia
mia, que os dije: No es el siervo
mayor que su amo. Si me han per-
seguido á mí, tambien os han de per-
seguir á vosotros: como han practi-
cado mi doctrina, del mismo modo
practicarán la vuestra.
21 Pero todo esto lo ejecutarán con
vosotros por causa de mi nombre, por-
que no conocen al que me ha enviado.
22 Si yo no hubiera venido, y no les
hubiera predicado, no tuvieran culpa:
mas ahora no tienen escusa de su
pecado.
23 El que me aborrece á mí, abor-
rece tambien á mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos
obras tales, cuales ningun otro ha he-
cho, no tendrian culpa: pero ahora
ellos han visto, y con todo han abor-
recido, no solo á mí, sino á mi Padre.
25 Mas viene á cumplirse la sen-
tencia escrita en su ley: Me han
aborrecido sin causa alguna.
26 Pero cuando viniere el Consola-
dor, el Espíritu de verdad que procede
del Padre, y que yo os enviaré de parte
de mi Padre, él dará testimonio de mí:
27 Y vosotros dareis testimonio, pues-
to que desde el principio estais en mi
compañía.

CAPITULO XVI.

Concluye Jesus la plática á sus apóstoles. previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer: les promete enviar al Espíritu Santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todos las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche.

ESTAS cosas os las he dicho para
que no os escandaliceis.
2 Os echarán de las sinagogas: y
aun va á venir tiempo en que quien

os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios.
3 Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.
4 Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordeis de que ya os las habia anunciado: y no os las dije al principio, porque yo estaba con vosotros.
5 Mas ahora me voy á aquel que me envió: y ninguno de vosotros me pregunta, ¿Adónde vas?
6 Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza.
7 Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya, porque si yo no me voy, el Consolador no vendrá á vosotros: pero si me voy, os le enviaré.
8 Y cuando él venga, convencerá al mundo en órden al pecado, en órden á la justicia, y en órden al juicio.
9 En órden al pecado, por cuanto no han creido en mí:
10 Respecto á la justicia; porque yo me voy al Padre, y ya no me vereis:
11 Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.
12 Aun tengo otras muchas cosas que deciros: mas por ahora no podeis comprenderlas.
13 Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades; pues no hablará de sí mismo: sino que dirá todas las cosas que habrá oido, y os anunciará las venideras.
14 El me glorificará: porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará.
15 Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso he dicho que recibirá de lo mio, y os lo anunciará.
16 Dentro de poco ya no me vereis; mas poco despues, me volvereis á ver: porque me voy al Padre.
17 Entonces algunos de los discípulos se decian unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con eso: Dentro de poco no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver: porque me voy al Padre?
18 Decian pues: ¿Que es eso que dice: Dentro de poco? No entendemos lo que quiere decirnos.
19 Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estais preguntándoos unos á otros por qué habré dicho, Dentro de poco ya no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver.
20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis, y plañireis, mientras el mundo se regocijará: os contristareis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.
21 La mujer en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora: mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo de haber dado un hombre al mundo.
22 Así vosotros al presente á la verdad padeceis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se alegrará: y nadie os quitará vuestro gozo.
23 Entonces no habreis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo: que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá.
24 Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre: Pedidle, y recibireis, para que vuestro gozo sea completo.
25 Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre:
26 Entonces le pedireis en mi nombre: y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros:
27 Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habeis amado, y creido que yo he salido de Dios.
28 Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre.
29 Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios:
30 Ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios.
31 Respondióles Jesus: ¡Qué! ¿Ahora creeis vosotros?
32 Pues sabed que viene el tiempo,

y ya llegó, en que sereis esparcidos
cada uno de vosotros por su lado, y
me dejareis solo: si bien no estoy so-
lo, porque el Padre está conmigo.
33 Estas cosas os he dicho con el fin
de que tengais en mí la paz. En el
mundo tendreis grandes tribulaciones:
pero tened confianza: yo he vencido
al mundo.

CAPITULO XVII.

Afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre.

ESTAS cosas habló Jesus, y levan-
tando los ojos al cielo, dijo: Pa-
dre, la hora es llegada, glorifica á tu
Hijo, para que tu Hijo te glorifique
á tí:
2 Pues que le has dado poder sobre
todo el linage humano, para que dé
la vida eterna á todos los que le has
señalado.
3 Y la vida eterna consiste en cono-
certe á tí, solo Dios verdadero, y á
Jesucristo, á quien tú enviaste.
4 Yo por mí te he glorificado en la
tierra: tengo acabada la obra, cuya
ejecucion me encomendaste.
5 Ahora glorifícame tú ¡oh Padre!
en tí mismo, con aquella gloria que tu-
ve yo en tí, antes que el mundo fuese.
6 Yo he manifestado tu nombre á los
hombres que me has dado del mundo.
Tuyos eran, y me los diste, y ellos
han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todo lo
que me diste, viene de tí:
8 Porque yo les dí las palabras que
tú me diste: y ellos las han recibido,
y han reconocido verdaderamente que
yo salí de tí, y han creido que tú me
has enviado.
9 Por ellos ruego yo: No ruego por
el mundo, sino por estos que me diste:
porque tuyos son:
10 Y todas mis cosas son tuyas, como
las tuyas son mias: y en ellos he sido
glorificado.
11 Yo ya no estoy mas en el mundo,
pero estos quedan en el mundo, yo
estoy de partida para tí. ¡Oh Padre
santo! guarda en tu nombre á estos
que tú me has dado: á fin de que sean
una misma cosa, asi como nosotros lo
somos.
12 Mientras estaba yo con ellos en
el mundo, yo los defendia en tu nom-
bre. Guardado he los que tú me dis-
te, y ninguno de ellos se ha perdido,
sino el hijo de la perdicion, cumplién-
dose así la Escritura.
13 Mas ahora voy á tí: y digo esto
en el mundo, á fin de que ellos tengan
en sí mismos el gozo cumplido que
tengo yo.
14 Yo les he dado tu palabra, y el
mundo los ha aborrecido, porque no
son del mundo, asi como yo tampoco
soy del mundo.
15 No te pido que los saques del
mundo, sino que los preserves del mal.
16 Ellos ya no son del mundo, como
ni yo tampoco soy del mundo.
17 Santifícalos en la verdad. La
palabra tuya es la verdad.
18 Asi como tú me has enviado al
mundo, así yo los he enviado al
mundo.
19 Y yo por amor de ellos me santi-
fico á mí mismo: con el fin de que
ellos sean santificados en la verdad.
20 Pero no ruego solamente por es-
tos, sino tambien por aquellos que
han de creer en mí por medio de su
predicacion:
21 Para que todos sean una misma
cosa: y que como tú ¡oh Padre! es-
tás en mí, y yo en tí; así sean ellos
una misma cosa en nosotros, para que
crea el mundo que tú me has enviado.
22 Yo les he dado la gloria que tú
me diste, para que sean una misma
cosa, como lo somos nosotros.
23 Yo estoy en ellos, y tú estás en
mí, á fin de que sean consumados en
la unidad, y conozca el mundo que tú
me has enviado, y amádolos á ellos,
como á mí me amaste.
24 ¡Oh Padre! yo deseo que aque-
llos que tú me has dado, estén conmi-
go allí mismo donde yo estoy: para
que contemplen mi gloria, cual tú me
la has dado: porque tú me amaste
desde antes de la creacion del mundo.
25 ¡Oh Padre justo! el mundo no
te ha conocido: yo sí que te he cono-
cido, y estos han conocido que tú me
enviaste.
26 Yo por mi parte les he dado, y

daré á conocer tu nombre: para que el amor con que me amaste en ellos esté, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

Prision de Jesus. Malchô es herido por Pedro. Huyen los apóstoles. Le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el sumo pontífice y el presidente Pilato.

DICHO esto, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.
2 Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio: porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.
3 Judas pues habiendo tomado una cohorte de soldados, y ministros de los pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas, y con armas.
4 Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: ¿A quién buscais?
5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Diceles Jesus: Yo soy. Estaba tambien entre ellos Judas, el que le entregaba.
6 Apenas pues les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron en tierra.
7 Mas les preguntó Jesus segunda vez: ¿A quién buscais? Yellos respondieron: A Jesus Nazareno.
8 Replicó Jesus: Ya os he dicho que yo soy: ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos.
9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: Ninguno he perdido de los que tú me diste.
10 Entretanto Simon Pedro que tenia una espada, la desenvainó, é hirió á un criado del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malchô.
11 Pero Jesus dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?
12 La cohorte pues de soldados, el tribuno, y los ministros de los Judíos prendieron á Jesus, y le ataron:
13 De allí le condujeron primeramento á casa de Annás, porque era suegro de Caifás, que era pontífice aquel año.
14 Caifás era el que habia dado á los Judíos el consejo: Que convenia que un solo hombre muriese por el pueblo.
15 Iba siguiendo á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo, el cual era conocido del pontífice, y así entró con Jesus en el atrio del pontífice,
16 Quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del pontífice, salió y habló á la portera, y esta franqueó á Pedro la entrada.
17 Entonces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? El le respondió: No lo soy.
18 Los criados y ministros estaban en pié á la lumbre de carbon que habian hecho, porque hacia frio, y se calentaban: Pedro asimismo estaba con ellos calentándose.
19 Entretanto el pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos, y doctrina.
20 A lo que respondió Jesus: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, adonde concurren todos los Judíos: y nada he hablado en secreto.
21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado: pues esos saben cuales cosas haya dicho yo.
22 A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes tú al pontífice?
23 Díjole á él Jesus: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho: pero si bien, ¿por qué me hieres?
24 Habíale enviado Annás atado al pontífice Caifás.
25 Y estaba allí en pié Simon Pedro, calentándose. Dijéronle pues: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? El lo negó diciendo: No lo soy.
26 Dicele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro: ¡Pues qué! ¿no te ví yo en el huerto con él?

27 Entonces negó Pedro otra vez: y
al punto cantó el gallo.
28 ¶ Llevaron despues á Jesus desde
casa de Caifás al pretorio. Era de
mañana: y ellos no entraron en el
pretorio por no contaminarse, á fin de
poder comer la pascua.
29 Por eso Pilato salió afuera, y les
dijo: ¿Qué acusacion traeis contra
este hombre?
30 Respondieron, y dijéronle: Si este
no fuera malhechor, no le hubiéramos
puesto en tus manos.
31 Replicóles Pilato: Pues tomadle
vosotros, y juzgadle segun vuestra ley.
Los Judíos le dijeron: A nosotros no
nos es permitido matar á nadie.
32 Con lo que vino á cumplirse lo
que Jesus dijo, indicando el género de
muerte de que habia de morir.
33 Pilato entonces entró de nuevo
en el pretorio, y llamó á Jesus y le
preguntó: ¿Eres tú el rey de los Ju-
díos?
34 Respondió Jesus: ¿Dices tú eso de
tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros?
35 Replicó Pilato: ¡Qué! ¿acaso soy
yo Judío? Tu nacion, y los pontífices
te han entregado á mí: ¿qué has he-
cho tú?
36 Respondió Jesus: Mi reino no es
de este mundo: si de este mundo fue-
ra mi reino, sin duda que mis ministros
me habrian defendido para que no
cayese en manos de los Judíos: mas
ahora mi reino no es de acá.
37 Replicóle á esto Pilato: ¿Conque
tú eres rey? Respondió Jesus: Tu
lo dices: yo soy rey. Yo para esto
nací, y para esto vine al mundo, para
dar testimonio de la verdad: todo
aquel que pertenece á la verdad, escu-
cha mi voz.
38 Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad?
Y dicho esto, salió segunda vez á los
Judíos, y les dijo: Yo ningun delito
hallo en este hombre.
39 Mas ya que teneis la costumbre
de que os suelte un reo por la Pascua:
¿quereis que os ponga en libertad al
rey de los Judíos?
40 Entonces todos ellos volvieron á
gritar: No á ese, sino á Barrabas. Y
Barrabas era un ladron.

CAPITULO XIX.

Pasion, muerte, y sepultura de Jesus.

TOMO entonces Pilato á Jesus, y
mandó azotarle.
2 Y los soldados formaron una coro-
na de espinas entretejidas, se la pu-
sieron á Jesus sobre la cabeza, y le
vistieron un manto de púrpura.
3 Y decian: Salve, ¡oh rey de los
Judíos! y dábanle de bofetadas.
4 Por tanto salió Pilato de nuevo
afuera, y díjoles: Hé aquí que os le
saco fuera, para que reconozcais que
yo no hallo en él delito ninguno.
5 Salió pues Jesus, llevando la coro-
na de espinas, y revestido del manto
de púrpura. Y les dijo Pilato: Ved
aquí al hombre.
6 Luego que los pontífices y sus mi-
nistros le vieron, alzaron el grito, di-
ciendo: Crucifícale, crucifícale. Dí-
celes Pilato: Tomadle allá vosotros
y crucificadle, que yo no hallo en él
crímen.
7 Respondiéronle los Judíos: Noso-
tros tenemos ley, y segun nuestra ley
debe morir, porque se ha hecho Hijo
de Dios.
8 Cuando Pilato oyó esta acusacion,
se llenó mas de temor.
9 Y volviendo á entrar en el pretorio,
dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas
Jesus no le respondió palabra.
10 Por lo que Pilato le dice: ¿A mí
no me hablas? pues ¿no sabes que
está en mi mano el crucificarte, y en
mi mano está el soltarte?
11 Respondió Jesus: no tendrias
poder alguno sobre mí, si no te fue-
ra dado de arriba. Por tanto quien
á tí me ha entregado, mayor pecado
tiene.
12 Desde aquel punto Pilato busca-
ba como libertarle. Pero los Judíos
daban voces diciendo: Si sueltas á
ese, no eres amigo de César; puesto
que cualquiera que se hace rey, se
declara contra César.
13 Pilato oyendo estas palabras, sacó
á Jesus afuera: y sentóse en su tri-
bunal, en el lugar dicho Pavimento
de piedra, y en hebréo Gabbatha.
14 Era entonces *el dia de* la prepa-
racion de la pascua, cerca de la hora

sesta, y dijo á los Judíos: Ved aquí
á vuestro rey.
15 Ellos empero gritaban: Quita,
quita, crucifícale. Díceles Pilato:
¿ A vuestro rey tengo yo de crucificar?
Respondieron los pontífices: No tene-
mos rey, sino á César.
16 Entonces se le entregó para que
le crucificasen. Apoderáronse pues
de Jesus, y le sacaron fuera.
17 Y llevando él mismo á cuestas su
cruz, fué caminando hácia el sitio
llamado lugar de un craneo, y en he-
bréo Gólgotha:
18 Donde le crucificaron, y con él á
otros dos, uno á cada lado, quedando
Jesus en medio.
19 Escribió asimismo Pilato un le-
trero, y púsole sobre la cruz. En él
estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY
DE LOS JUDIOS.
20 Este rótulo le leyeron muchos de
los Judíos: porque el lugar en que
fué Jesus crucificado estaba contiguo
á la ciudad, y el título estaba en he-
bréo, en griego y en latin.
21 Entonces los pontífices de los Ju-
díos decian á Pilato: No has de escri-
bir: Rey de los Judíos: sino que él
ha dicho: Yo soy el Rey de los Judíos.
22 Respondió Pilato: Lo escrito,
escrito.
23 Entretanto los soldados, habiendo
crucificado á Jesus, tomaron sus ves-
tidos (de que hicieron cuatro partes,
una para cada soldado) y la túnica:
la cual era sin costura, y de un solo
tejido de arriba abajo.
24 Por lo que dijeron entre sí: No
la dividamos, mas echemos suertes
para ver de quien será. Con lo que
se cumplió la escritura que dice: Par-
tieron entre sí mis vestidos, y sortea-
ron mi túnica. Y esto es lo que hi-
cieron los soldados.
25 Estaban al mismo tiempo junto
á la cruz de Jesus su madre, y la
hermana de su madre, María *mujer*
de Cleophas, y María Magdalena.
26 Habiendo mirado pues Jesus á su
madre, y al discípulo que él amaba,
el cual estaba allí, dice á su madre:
Mujer, hé ahí tu hijo.
27 Despues dice al discípulo: hé ahí
tu madre. Y desde aquel punto en-
cargóse de ella el discípulo.
28 Despues de esto, sabiendo Jesus
que todas las cosas estaban cumpli-
das, para que se cumpliese la Escri-
tura, dijo: Tengo sed.
29 Estaba puesto allí un vaso lleno
de vinagre. Ellos pues empapando
en vinagre una esponja, y envolvién-
dola á un hisopo, aplicáronsela á la
boca.
30 Jesus luego que chupó el vinagre,
dijo: Todo está cumplido. E incli-
nando la cabeza, entregó su espíritu.
31 Como era dia de preparacion,
para que los cuerpos no quedasen en
la cruz el sábado (porque era aquel
un sábado muy solemne), suplicaron
los Judíos á Pilato que se les quebra-
sen las piernas á los crucificados, y
los quitasen de allí.
32 Vinieron pues los soldados, y
rompieron las piernas del primero, y
del otro que habia sido crucificado
con él.
33 Mas al llegar á Jesus, como le
vieron ya muerto, no le quebraron las
piernas:
34 Sino que uno de los soldados con
la lanza le abrió el costado, y al in-
stante salió sangre, y agua.
35 Y quien lo vió, es el que lo ase-
gura, y su testimonio es verdadero.
Y él sabe que dice la verdad, para que
vosotros tambien creais.
36 Pues estas cosas sucedieron, en
cumplimiento de la Escritura: No le
quebrareis ni un hueso.
37 Y del otro lugar de la Escritura,
que dice: Pondrán sus ojos en aquel
á quien traspasaron.
38 ¶ Despues de esto Josef natural
de Arimathéa, (que era discípulo de
Jesus, bien que oculto por miedo de
los Judíos) pidió licencia á Pilato
para recoger el cuerpo de Jesus; y
Pilato se lo permitió. Con eso vino,
y se llevó el cuerpo de Jesus.
39 Vino tambien Nicodemo, (aquel
mismo que en otra ocasion habia ido
de noche á encontrar á Jesus,) trayen-
do consigo una confeccion de mirra, y
de aloé, cosa de cien libras.
40 Tomaron pues el cuerpo de Jesus,

y le envolvieron en lienzos con los
aromas, segun la costumbre de sepultar de los Judíos.
41 Habia en el lugar, donde fué crucificado, un huerto: y en el huerto un
sepulcro nuevo, donde hasta entonces
ninguno habia sido sepultado.
42 Como era la víspera del sábado
de los Judíos, y este sepulcro estaba
cerca, pusieron allí á Jesus.

CAPITULO XX.

Resurreccion de Jesus, y algunas de sus apariciones.

EL primer dia de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fué María Magdalena al sepulcro, y vió quitada de él la piedra.
2 Y echó á correr, y fué á Simon
Pedro, y á aquel otro discípulo amado
de Jesus, y les dijo: Se han llevado
del sepulcro al Señor, y no sabemos
donde le han puesto.
3 Entonces salió Pedro, y el dicho
discípulo, y encamináronse al sepulcro.
4 Corrian ambos á la par, mas este
otro discípulo corrió mas apriesa que
Pedro, y llegó primero al sepulcro.
5 Y habiéndose inclinado, vió los
lienzos en el suelo, pero no entró.
6 Llegó tras él Simon Pedro, y entró
en el sepulcro, y vió los lienzos en el
suelo.
7 Y el sudario que habian puesto
sobre la cabeza de Jesus, no junto con
los demas lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.
8 Entonces el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, entró
tambien: y vió, y creyó;
9 Porque aun no habian entendido
de la Escritura, que Jesus debia resucitar de entre los muertos.
10 Con esto los discípulos se volvieron otra vez á casa.
11 Entretanto María estaba fuera
llorando, cerca del sepulcro. Estando
pues así llorando, se inclinó á mirar
al sepulcro:
12 Y vió á dos ángeles vestidos de
blanco, sentados, uno á la cabecera, y
otro á los piés, donde estuvo colocado
el cuerpo de Jesus.
13 Dijéronle ellos: ¿ Mujer, por qué
lloras? Respondióles: Porque se han
llevado á mi Señor, y no sé donde le
han puesto.
14 Dicho esto, volviéndose hácia
atras, vió á Jesus en pié: mas no conocia que fuese Jesus.
15 Dícele Jesus: Mujer, ¿por qué
lloras? ¿ á quién buscas? Ella suponiendo que seria el hortelano, le dice:
Señor, si tú le has quitado, díme donde
le pusiste, y yo me le llevaré.
16 Dícele Jesus: María. Volvióse
ella y le dijo: Rabboni (que quiere
decir, Maestro).
17 Dícele Jesus: No me toques, porque no he subido todavía á mi Padre:
mas vé á mis hermanos, y díles: Subo
á mi Padre, y vuestro Padre; á mi
Dios, y vuestro Dios.
18 Fué pues María Magdalena á dar
parte á los discípulos, *diciendo:* He
visto al Señor, y me ha dicho esto y
esto.
19 Aquel mismo dia primero de la
semana, siendo ya tarde, y estando
cerradas las puertas de la casa, donde
se hallaban reunidos los discípulos por
miedo de los Judíos, vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo:
La paz sea con vosotros.
20 Dicho esto, mostróles las manos,
y el costado. Y llenáronse de gozo
los discípulos con la vista del Señor.
21 El cual les repitió: La paz sea
con vosotros. Como mi Padre me envió, así tambien os envío á vosotros.
22 Dichas estas palabras, alentó *hácia ellos:* y les dijo: Recibid el Espíritu Santo:
23 Quedan perdonados los pecados á
aquellos á quienes los perdonáreis: y
quedan retenidos, á los que se los retuviereis.
24 Tomas, empero, uno de los doce,
llamado Dídimo, no estaba con ellos
cuando vino Jesus.
25 Dijéronle despues los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él
les respondió: Si yo no veo en sus
manos la hendidura de los clavos, y
no meto mi dedo en el agujero que en
ellas hicieron, y mi mano en su costado, no lo creeré.
26 Ocho dias despues, estaban otra

vez los discípulos en el mismo lugar,
y Tomas con ellos. Vino Jesus es-
tando cerradas las puertas, y púsose-
les en medio, y dijo: La paz sea con
vosotros.
27 Despues dice á Tomas: Mete
aquí tu dedo, y registra mis manos, y
trae tu mano, y métela en mi costa-
do: y no seas incrédulo, sino fiel.
28 Respondió Tomas, y le dijo:
¡Señor mio, y Dios mio!
29 Díjole Jesus: Tú has creido ¡oh
Tomas! porque me has visto: biena-
venturados aquellos que sin haber
visto han creido.
30 Muchos otros milagros hizo tam-
bien Jesus en presencia de sus discípu-
los, que no están escritos en este libro.
31 Pero estos se han escrito con el
fin de que creais que Jesus es el Cris-
to, el Hijo de Dios; y para que cre-
yendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Aparécese Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Hace á Pedro un encargo: le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.

DESPUES de esto Jesus se apareció
otra vez á los discípulos á la ori-
lla del mar de Tiberiades: y fué de
esta manera:
2 Hallábanse juntos Simon Pedro, y
Tomas, llamado Dídimo, y Nathanael,
el cual era de Caná de Galilea, y los
hijos de Zebedeo, y otros dos de sus
discípulos.
3 Díceles Simon Pedro: Voy á pes-
car. Respóndenle ellos: Vamos tam-
bien nosotros contigo. Fueron pues,
y entraron en la barca, y aquella no-
che no cogieron nada.
4 Venida la mañana, se apareció Je-
sus en la ribera: pero los discípulos
no conocieron que fuese él.
5 Y Jesus les dijo: ¿Hijos, teneis
algo que comer? Respondiéronle:
No.
6 Díceles él: Echad la red á la dere-
cha del barco, y encontrareis. Echá-
ronla pues; y ya no podian sacarla
por la multitud de peces que habia.
7 Entonces el discípulo aquel á
quien Jesus amaba, dijo á Pedro: Es
el Señor. Simon Pedro apenas oyó:
Es el Señor; vistióse la túnica (pues
estaba desnudo,) y se echó al mar.
8 Los demas discípulos vinieron en
la barca, tirando de la red con los pe-
ces, (pues no estaban lejos de tierra,
sino como unos doscientos codos.)
9 Al saltar en tierra, vieron prepa-
radas brasas encendidas, y un pez
puesto encima, y pan.
10 Jesus les dijo: Traed acá de los
peces que acabais de coger.
11 Subió Simon Pedro, y sacó á tier-
ra la red, llena de ciento cincuenta y
tres peces grandes. Y en medio de
ser tantos, no se rompió la red.
12 Díceles Jesus: Vamos, almorzad.
Y ninguno de los discípulos osaba pre-
guntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo
que era el Señor.
13 Acércase pues Jesus, y toma el
pan, y se lo distribuye, y lo mismo
hace del pez.
14 Esta fué la tercera vez que Jesus
apareció á sus discípulos, despues que
resucitó de entre los muertos.
15 Acabada la comida, dice Jesus á
Simon Pedro: Simon *hijo* de Jonas,
¿me amas tú mas que estos? Dícele:
Sí Señor, tú sabes que te amo. Dí-
cele: Apacienta mis corderos.
16 Segunda vez le dice: Simon *hijo*
de Jonas, ¿me amas? Respóndele:
Sí Señor, tú sabes que te amo. Dí-
cele: Apacienta mis ovejas.
17 Dícele tercera vez: Simon *hijo*
de Jonas, ¿me amas? Pedro se con-
tristó de que por tercera vez le pre-
guntase si le amaba: y así respondió:
Señor, tú lo sabes todo: tú conoces
que yo te amo. Díjole Jesus: Apa-
cienta mis ovejas.
18 En verdad, en verdad te digo,
que cuando eras mas mozo, tú mismo
te ceñias el vestido, é ibas adonde
querias: mas en siendo viejo, esten-
derás tus manos, y otro te ceñira, y te
conducirá adonde tú no gustes.
19 Esto lo dijo para indicar con qué
género de muerte habia Pedro de glo-
rificar á Dios. Y despues de esto,
añadió: Sígueme.
20 Volviéndose Pedro vió venir de-
trás al discípulo amado de Jesus, aquel
que en la cena se reclinara sobre su

pecho, y habia preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traicion?
21 Pedro pues, habiendo visto á este discípulo, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de este?
22 Respondióle Jesus: si yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa? tú sígueme á mí.
23 Y de aquí se originó la voz entre los hermanos, de que este discípulo no morirá. Mas no le dijo Jesus: No morirá: sino: ¿Si yo quiero que así se quede hasta mi venida, á tí qué te importa?
24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito: y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.
25 Muchas otras cosas hay que hizo Jesus, que si se escribieran una por una, me parece que no cabrian en el mundo los libros que se habrian de escribir. Amen.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Promesa del Espíritu Santo. Ascension del Señor. Eleccion de Matías para el apostolado.

HE hablado en mi primer discurso ¡oh Teófilo! de todo lo que comenzó Jesus á hacer y enseñar,
2 Hasta el dia en que fué recibido en el cielo, despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los apóstoles, que él habia escogido:
3 A los cuales se habia manifestado tambien vivo despues de su pasion, dándoles muchas pruebas, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta dias, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios.
4 Y habiéndolos reunido, les mandó que no partiesen de Jerusalem, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual (dijo) oisteis de mi boca:
5 Pues Juan bautizó en verdad con el agua, mas vosotros habeis de ser bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos dias.
6 Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será este el tiempo en que has de restituir el reino á Israél?
7 A lo cual respondió Jesus: No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder:
8 Recibireis, sí, la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y me servireis de testigos en Jerusalem, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta el cabo del mundo.
9 Dicho esto, se fué elevando á vista de ellos: hasta que una nube le encubrió á sus ojos.
10 Y estando mirando como iba subiéndose al cielo, hé aquí que aparecieron cerca de ellos dos personages con vestiduras blancas,
11 Los cuales les dijeron: Varones de Galilea ¿por qué estais mirando al cielo? este Jesus, que *separándose* de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá.
12 Entonces se volvieron á Jerusalem, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalem el *espacio de* camino *que puede andarse* en sábado.
13 Y cuando entraron, subiéronse á una habitacion alta, donde tenian su morada Pedro, y Santiago, y Juan, y Andres, Felipe y Tomas, Bartolomé y Mateo, Santiago *hijo* de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas *hermano* de Santiago.
14 Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion con las mujeres, y con María la madre de Jesus, y con los hermanos de este.
15 Por aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (cuya

junta era como de unas ciento y veinte personas) les dijo:
16 Hermanos, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron á Jesus:
17 Y el cual fué de nuestro número, y habia sido llamado á las funciones de nuestro ministerio.
18 Este adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose precipitado, reventó por medio, quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas:
19 Cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalem, por manera que aquel campo ha sido llamado en su propia lengua, Hacéldama, esto es, campo de sangre.
20 Así es que está escrito en el libro de los Salmos: Quede su morada desierta, y no haya quien habite en ella: y ocupe otro su episcopado.
21 Es necesario pues que de estos sugetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesus, Señor nuestro, conversó entre nosotros,
22 Empezando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que apartándose de nosotros se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurreccion.
23 Con eso propusieron á dos, á Josef, llamado Barsabas, y por sobrenombre el Justo, y á Matías.
24 Y haciendo oracion dijeron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cual de estos dos has destinado
25 A ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por su prevaricacion, para irse á su lugar.
26 Y echando suertes, cayó la suerte á Matías, con lo que fué agregado á los once apóstoles.

CAPITULO II.

Venida del Espíritu Santo. Primer sermon de San Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.

AL cumplirse pues el dia de Pentecostes, estaban todos juntos en un mismo lugar:
2 Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban.
3 Al mismo tiempo les aparecieron unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos:
4 Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas, al modo que el Espíritu Santo les concedia pronunciar.
5 Hallábanse á la sazon en Jerusalem Judíos devotos, los cuales eran de todas las naciones del mundo.
6 Divulgado pues este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que todos oían á los apóstoles hablar en la lengua de cada uno.
7 Así pasmados todos y maravillados, se decian unos á otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos Galiléos?
8 ¿Pues cómo es que los oimos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?
9 Partos, Medos, y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea, y de Capadocia, del Ponto, y del Asia,
10 Los de Frigia, de Panfilia, y del Egipto, los de la Libia, confinante con Cirene, y los que han venido de Roma, tanto Judíos, como prosélitos,
11 Los Cretenses y los Arabes: los oimos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.
12 Estando pues todos llenos de admiracion, y no sabiendo qué discurrir, se decian unos á otros: ¿Qué novedad es esta?
13 Pero algunos se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están llenos de mosto.
14 Entonces Pedro presentándose con los once, levantó la voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros Judíos, y todos los demas que morais en Jerusalem! estad atentos á lo que voy á deciros, y escuchad bien mis palabras.
15 No están estos embriagados, como sospechais vosotros, pues no es mas que la hora tercia del dia:

16 Sino que se verifica lo que dijo el
profeta Joel:
17 Sucederá en los postreros dias
(dice Dios) que yo derramaré mi Es-
píritu sobre toda carne: y profetiza-
rán vuestros hijos, y vuestras hijas:
y vuestros jóvenes tendrán visiones,
y vuestros ancianos, revelaciones en
sueños.
18 Sí por cierto: yo derramaré mi
Espíritu sobre mis siervos, y sobre
mis siervas en aquellos dias, y profe-
tizarán:
19 Yo haré que se vean prodigios ar-
riba en el cielo, y portentos abajo en
la tierra, sangre, y fuego, y torbelli-
nos de humo.
20 El sol se convertirá en tinieblas,
y la luna en sangre, antes que llegue
el dia grande y glorioso del Señor.
21 Entonces todos los que hayan invo-
cado el nombre del Señor, serán salvos.
22 ¡Oh hijos de Israél! escuchad
estas palabras: A Jesus de Nazaret,
hombre aprobado por Dios entre voso-
tros, con los milagros, maravillas y
prodigios que por medio de él entre
vosotros ha hecho, como tambien voso-
tros sabeis:
23 A este Jesus, dejado á vuestro
arbitrio por determinado consejo y
presciencia de Dios, vosotros le ha-
beis hecho morir, clavándole en la
cruz por mano de los impíos:
24 Pero Dios le ha resucitado, li-
brándole de los dolores de la muerte,
siendo, como era, imposible quedar él
preso por ella.
25 Porque David decia de él: Tenia
siempre presente al Señor ante mis
ojos: pues está siempre á mi diestra,
para que no esperimente yo ningun
trastorno:
26 Por tanto se llenó de alegría mi
corazon, y regocijóse mi lengua, y mi
carne reposará en la esperanza.
27 Por que no dejarás mi alma en el
infierno, ni permitirás que tu Santo
esperimente la corrupcion.
28 Me has dado á conocer las sendas
de la vida, y colmarme has de gozo
con tu presencia.
29 Varones hermanos, permitidme
que os diga con toda libertad: el pa-
triarca David muerto está, y fué se-
pultado: y su sepulcro se conserva
entre nosotros hasta el dia de hoy.
30 Pero como era profeta, y sabia
que Dios le habia prometido con jura-
mento que de su descendencia segun
la carne habia de suscitar á Cristo
para sentarle sobre su trono:
31 Previéndolo, habló de la resur-
reccion de Cristo, cuya alma no fué
detenida en el infierno, ni su carne
padeció corrupcion.
32 Este Jesus es á quien Dios ha
resucitado, de lo que todos nosotros
somos testigos.
33 Ensalzado pues por la diestra de
Dios, y habiendo recibido de su Padre
la promesa del Espíritu Santo, ha der-
ramado á este, á quien vosotros estais
viendo, y oyendo.
34 Porque no es David el que subió
al cielo: antes bien él mismo dejó
escrito: Dijo el Señor á mi Señor,
siéntate á mi diestra,
35 Mientras á tus enemigos los pon-
go yo por tarima de tus piés.
36 Persuádase pues certísimamente
toda la casa de Israél, que Dios ha
constituido Señor y Cristo á este mis-
mo Jesus, al cual vosotros habeis cru-
cificado.
37 Oido este discurso, se compungie-
ron de corazon, y dijeron á Pedro, y á
los demas apóstoles: Pues hermanos
¿qué es lo que debemos hacer?
38 A lo que Pedro les respondió:
Arrepentíos, y sea bautizado cada uno
de vosotros en el nombre de Jesucristo
para remision de vuestros pecados, y
recibireis el don del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa es para voso-
tros, y para vuestros hijos, y para to-
dos los que están lejos; para cuantos
llamare á sí el Señor Dios nuestro.
40 Otras muchísimas razones alegó,
y los amonestaba, diciendo: Ponéos en
salvo de entre esta generacion per-
versa.
41 Aquellos pues que recibieron su
doctrina, fueron bautizados: y se aña-
dieron aquel dia cerca de tres mil
personas.
42 Y perseveraban todos en las in-
strucciones y en la comunion de los

apóstoles, y en la fraccion del pan, y en la oracion.
43 Y toda la gente estaba sobrecogida de temor: porque eran muchos los prodigios, y milagros que hacian los apóstoles.
44 Los creyentes por su parte vivian unidos entre sí, y nada tenian que no fuese comun para todos ellos.
45 Vendian sus posesiones y demas bienes, y los repartian entre todos, segun la necesidad de cada uno.
46 Asistiendo asimismo cada dia largos ratos al templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazon,
47 Alabando á Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor añadia cada dia á la iglesia los que debian ser salvos.

CAPITULO III.

Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesus. Segundo sermon de San Pedro, en que demuestra ser Jesus el Mesías prometido en la Ley.

SUBIAN *un dia* Pedro y Juan al templo, á la oracion de la hora de nona.
2 Y habia un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traían á cuestas y ponian todos los dias á la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él.
3 Pues como este viese á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.
4 Pedro entonces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Mira hácia nosotros.
5 El los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo.
6 Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo: pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate, y camina.
7 Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron los piés, y los tobillos.
8 Y dando un salto, se puso en pié, y echó á andar: y entró con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando á Dios.
9 Todo el pueblo le vió como iba andando y loando á Dios.
10 Y como le conocian por aquel mismo que solia estar sentado á la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.
11 Asido pues él á Pedro y á Juan, todo el pueblo, admirandose, vino corriendo hácia ellos al lugar llamado pórtico de Salomon.
12 Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israél! ¿por qué os maravillais de esto, y por qué nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó piedad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre?
13 El Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado, y negado en presencia de Pilato, juzgando este que debia ser puesto en libertad.
14 Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia de un homicida:
15 Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurreccion.
16 Su poder es el que, mediante la fé en su nombre, ha consolidado á este que vosotros veis y conoceis: de modo que la fé que de él proviene, es la que ha causado esta perfecta curacion delante de todos vosotros.
17 Ahora, hermanos, yo bien sé que hicisteis por ignorancia lo que hicisteis, como tambien vuestros gefes.
18 Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo prenunciado por la boca de todos los profetas, en órden á la pasion de Cristo.
19 Arrepentíos, y convertíos, á fin de que se borren vuestros pecados, para cuando vengan de la presencia del Señor los tiempos de consolacion,
20 Y envíe al mismo Jesucristo que os ha sido anunciado,
21 El cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de que antiguamente Dios

habló por boca de sus santos profetas.
22 Porque Moisés verdaderamente dijo á nuestros padres: El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta, como yo; á él habeis de oir en todo cuanto os diga.
23 Y sucedera que cualquiera que no oyere á aquel profeta, será exterminado del pueblo.
24 Y todos los profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciaron estos dias.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y de la alianza que hizo Dios con nuestros padres, diciendo á Abraham: En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.
26 A vosotros en primer lugar Dios resucitando á su Hijo Jesus, le ha enviado á llenaros de bendiciones, á fin de que cada uno se convierta de su maldad.

CAPITULO IV.

Los apóstoles, presos, y examinados sobre la curacion del tullido, confiesan la fé de Jesucristo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta union.

MIENTRAS ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes con el magistrado del templo, y los Saduceos,
2 Sentidos de que enseñasen al pueblo y predicasen en Jesus la resurreccion de los muertos:
3 Y habiéndose apoderado de ellos, los metieron en la cárcel hasta el dia siguiente: porque ya era tarde.
4 Entretanto muchos de los que habian oido la predicacion, creyeron: cuyo número llegó á cinco mil hombres.
5 Al dia siguiente se congregaron en Jerusalem los gefes, y los ancianos, y los escribas,
6 Con el pontífice Annás, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linage sacerdotal.
7 Y haciendo comparecer en medio á los apóstoles, les preguntaron: ¿ Con qué potestad, ó en nombre de quién habeis hecho eso?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos,
9 Ya que en este dia se nos pide razon del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y en virtud de quien ha sido curado,
10 Declaramos á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israél, que la curacion se ha hecho en nombre de Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre á vuestros ojos.
11 Esta es aquella piedra que vosotros desechasteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo:
12 Fuera de él, no hay que buscar la salvacion en ningun otro: pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.
13 Viendo ellos la firmeza de Pedro, y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras y del vulgo, estaban llenos de admiracion, conociendo que eran de los que habian estado con Jesus:
14 Por otra parte, al ver al hombre que habia sido curado estar con ellos en pié, nada podian replicar en contrario.
15 Mandáronles pues salir fuera de la junta, y comenzaron á deliberar entre sí,
16 Diciendo: ¿ Qué haremos con estos hombres? el milagro hecho por ellos es notorio á todos los habitantes de Jerusalem: es tan evidente, que no podemos negarle.
17 Pero á fin de que no se divulgue mas en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no hablen en este nombre á persona viviente.
18 Por tanto llamándolos, les intimaron que por ningun caso hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.
19 Mas Pedro y Juan respondieron á esto, diciéndoles: Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo el obedeceros á vosotros antes que á Dios:
20 Porque nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oido.

21 Pero ellos con todo amenazándo-
los los despacharon, no hallando arbi-
trio para castigarlos, por temor del
pueblo, porque todos daban gloria á
Dios á causa de lo que habia sucedido.
22 Pues el hombre en quien se habia
obrado esta cura milagrosa, pasaba de
cuarenta años.
23 Puestos ya en libertad, volvieron
á los suyos, y les contaron cuantas co-
sas les habian dicho los príncipes de
los sacerdotes y los ancianos.
24 Ellos al oirlo, levantaron todos
unánimes la voz á Dios, y dijeron:
Señor, tú eres el Dios que hiciste el
cielo, y la tierra, el mar, y todo cuan-
to en ellos se contiene:
25 El que por boca de David, siervo
tuyo, dijiste: ¿Por qué se han alboro-
tado las naciones, y los pueblos han
forjado empresas vanas?
26 Armáronse los reyes de la tierra,
y los príncipes se coligaron contra el
Señor, y contra su Cristo.
27 Porque verdaderamente se man-
comunaron contra tu santo hijo Jesus,
á quien ungiste, Herodes, y Poncio
Pilato, con los Gentiles, y las tribus
de Israél,
28 Para ejecutar lo que tu poder y
providencia determinaron que se hi-
ciese.
29 Ahora pues, Señor, mira sus ame-
nazas, y da á tus siervos el predicar
con toda confianza tu palabra,
30 Estendiendo tu mano para hacer
curaciones, prodigios, y portentos en
el nombre de Jesus, tu santo Hijo.
31 Acabada esta oracion, tembló el
lugar en que estaban congregados: y
todos fueron llenos del Espíritu San-
to, y anunciaban con firmeza la pala-
bra de Dios.
32 Toda la multitud de los fieles te-
nia un mismo corazon, y una misma
alma: ni habia entre ellos quien con-
siderase como suyo lo que poseía, sino
que tenian todas las cosas en comun.
33 Los apóstoles con gran valor da-
ban testimonio de la resurreccion del
Señor Jesus: y en todos habia gracia
con abundancia.
34 Así es que no habia entre ellos
persona necesitada: pues todos los
que tenian posesiones ó casas, ven-
diéndolas, traían el precio de ellas,
35 Y le ponian á los piés de los
apóstoles, el cual despues se distri-
buía segun la necesidad de cada uno.
36 De esta manera Joses, á quien los
apóstoles pusieron el sobrenombre de
Bernabé (esto es, Hijo de consolacion,)
que era Levita, y natural de Chipre,
37 Vendió una heredad que tenia,
y trajo el precio, y le puso á los piés
de los apóstoles.

CAPITULO V.

*Castigo de Ananías y Saphira. Los após-
toles, y en especial San Pedro, son de
nuevo perseguidos y presos; y por consejo
de Gamaliel son puestos en libertad, des-
pues de ser azotados.*

UN hombre llamado Ananías, con
su mujer Saphira, vendió tam-
bien un campo.
2 Y de acuerdo con ella, retuvo parte
del precio: y trayendo el resto, púsole
á los piés de los apóstoles.
3 Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿có-
mo ha tentado Satanas tu corazon, pa-
ra que mintieses al Espíritu Santo, re-
teniendo parte del precio de ese campo?
4 ¿Quién te quitaba el conservarle?
Y aunque le hubieses vendido, ¿no
estaba su precio á tu disposicion?
¿Pues á qué fin has urdido en tu co-
razon esta trampa? No mentiste á
hombres, sino á Dios.
5 Al oir Ananías estas palabras,
cayó en tierra y espiró. Con lo cual
todos los que tal suceso supieron, que-
daron en gran manera atemorizados.
6 En la hora misma vinieron unos
mozos, y le sacaron y llevaron á en-
terrar.
7 No bien se pasaron tres horas,
cuando su mujer entró, ignorante de
lo acaecido.
8 Díjole Pedro: Díme mujer, ¿es
así que vendisteis el campo por tanto?
Sí, respondió ella, por ese precio le
vendimos.
9 Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué
os habeis concertado para tentar al
Espíritu del Señor? Hé aquí á la
puerta los que enterraron á tu mari
do, y ellos te llevarán á enterrar.
10 Al momento cayó á sus piés, y

espiró. Entrando luego los mozos,
encontráronla muerta, y sacándola, la
enterraron al lado de su marido.
11 Lo que causó gran temor en toda
la Iglesia, y en todos los que tal suce-
so oyeron.
12 Entretanto los apóstoles hacian
muchos milagros, y prodigios entre el
pueblo; (Y todos unidos en un mismo
espíritu, se juntaban en el pórtico de
Salomon.
13 De los otros ninguno osaba jun-
tarse con ellos: pero el pueblo hacia
de ellos grandes elogios.
14 Con esto se aumentaba mas y
mas el número de los que creían en
el Señor, así de hombres, como de
mujeres.)
15 De suerte que sacaban á las calles
á los enfermos, poniéndolos en camil-
llas y lechos, para que pasando Pedro,
su sombra tocase por lo menos en al-
guno de ellos.
16 Concurria tambien á Jerusalem
mucha gente de las ciudades vecinas,
trayendo enfermos y endemoniados:
los cuales eran curados todos.
17 Alarmado con esto el príncipe de
los sacerdotes, y los de su partido (que
era la secta de los Saduceos) se mos-
traron llenos de indignacion:
18 Y prendiendo á los apóstoles, los
metieron en la cárcel pública.
19 Mas el ángel del Señor abriendo
por la noche las puertas de la cárcel,
y sacándolos fuera, les dijo:
20 Id al templo, y puestos allí, pre-
dicad al pueblo la doctrina de esta
vida.
21 Ellos, oido esto, entraron al des-
puntar el alba en el templo, y se pu-
sieron á enseñar. Entretanto vino el
pontífice, con los de su partido, convo-
caron el concilio y á todos los ancia-
nos del pueblo de Israél, y enviaron
por los presos á la cárcel.
22 Llegados los ministros, como no
los hallasen en la cárcel, volvieron
con la noticia,
23 Diciendo: La cárcel la hemos
hallado muy bien cerrada, y á los
guardas en centinela delante de las
puertas: mas habiéndolas abierto, á
nadie hemos hallado dentro.
24 Oidas tales nuevas, tanto el sumo
sacerdote, como el magistrado del tem-
plo, y los príncipes de los sacerdotes,
no podian atinar en qué vendría á pa-
rar aquello.
25 A este tiempo llegó uno y les
dijo: Sabed que aquellos hombres que
metisteis en la cárcel, están en el
templo enseñando al pueblo.
26 Entonces el magistrado fué allá
con sus ministros, y los condujo sin
hacerles violencia: porque temian ser
apedreados por el pueblo.
27 Conducidos que fueron, presentá-
ronlos al concilio, y el sumo sacerdote
los interrogó,
28 Diciendo: Nosotros os teníamos
prohibido con mandato formal que en-
señaseis en ese nombre: y ved que
habeis llenado á Jerusalem de vuestra
doctrina, y quereis hacernos respon-
sables á nosotros de la sangre de ese
hombre.
29 A lo cual respondiendo Pedro, y
los apóstoles, dijeron: Es necesario
obedecer á Dios, antes que á los hom-
bres.
30 El Dios de nuestros padres ha
resucitado á Jesus, á quien vosotros
habeis hecho morir, colgándole en un
madero.
31 A este ensalzó Dios con su dies-
tra por Príncipe y Salvador, para dar
á Israél el arrepentimiento, y la remi-
sion de los pecados:
32 Nosotros somos testigos de estas
verdades, y lo es tambien el Espíritu
Santo, que Dios ha dado á los que le
obedecen.
33 Oidas estas razones, se enfure-
cian, y trataban de matarlos.
34 Pero levantándose en el concilio
un fariseo, llamado Gamaliel, doctor
de la ley, hombre respetado de todo el
pueblo, mandó que se retirasen afuera
por un breve rato aquellos hombres.
35 Y entonces dijo á los del conci-
lio: ¡Oh Israelitas! considerad bien
lo que vais á hacer con estos hom-
bres.
36 Sabeis que poco ha se levantó un
tal Theudas, que se vendia por perso-
na de importancia, al cual se asocia-
ron cerca de cuatrocientos hombres.

él fué muerto, y todos los que le creían
se dispersaron, y redujeron á nada.
37 Despues de este se levantó Judas
Galiléo en tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí muchos del pueblo: el tal pereció del mismo modo, y todos sus secuaces quedaron disipados.
38 Ahora pues os aconsejo que no os
metais con esos hombres, y que los dejeis: porque si este designio, ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá:
39 Pero si es cosa de Dios, no podreis
destruirla, y os espondríais á ir contra Dios.
40 Todos adhirieron á este parecer,
y llamando á los apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les intimaron que no hablasen mas, ni poco ni mucho, en el nombre de Jesus, y los dejaron ir.
41 Entonces los apóstoles se retira-
ron de la presencia del concilio muy gozosos, porque habian sido hallados dignos de sufrir aquel ultrage por el nombre de Jesus.
42 Y no cesaban todos los dias, en
el templo y por las casas, de anunciar y de predicar á Jesucristo.

CAPITULO VI.

Eleccion de los siete diáconos: Esteban se señala entre todos: hace grandes milagros; y se levantan contra él muchos Judíos.

POR aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, se suscitó una queja de los Griegos contra los Hebréos, porque no se hacia caso de sus viudas en el servicio diario.
2 En atencion á esto, los doce con-
vocando á todos los discípulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.
3 Por tanto, hermanos, nombrad de
entre vosotros siete sugétos de buena fama, llenos del Espíritu Santo, y de inteligencia, á los cuales encarguemos este ministerio.
4 Y con esto podremos nosotros em-
plearnos enteramente en la oracion, y en la predicacion de la palabra.
5 Pareció bien esta propuesta á toda
la asamblea: y así nombraron á Esteban, varon lleno de fé, y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Prochôro, á Nicanor y á Timon, á Parmenas y á Nicolas prosélito Antioqueno.
6 Presentáronlos á los apóstoles, los
cuales, haciendo oracion, les impusieron las manos.
7 Entretanto la palabra de Dios iba
creciendo, y multiplicóse sobremanera el número de los discípulos en Jerusalem: y sujetábanse tambien á la fé muchos de los sacerdotes.
8 Mas Esteban lleno de fé y de for-
taleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.
9 Levantáronse pues algunos de la
sinagoga llamada de los Libertinos, de los Cirenéos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, y trabaron disputas con Esteban:
10 Pero no podian contrarestar á la
sabiduría, y al espíritu con que hablaba.
11 Entonces sobornaron á algunos,
que dijesen haberle oido proferir blasfemias contra Moisés, y contra Dios.
12 Con eso alborotaron á la plebe, y
á los ancianos, y á los escribas: y echándose sobre él le arrebataron, y trajeron al concilio.
13 Y produjeron testigos falsos que
afirmasen: Este hombre no cesa de proferir palabras de blasfemia contra el lugar santo, y contra la ley.
14 Pues nosotros le hemos oido de-
cir: Que aquel Jesus Nazareno ha de destruir este lugar, y mudar las observancias que nos dejó ordenadas Moisés.
15 Entonces fijando en él los ojos
todos los del concilio, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPITULO VII.

Razonamiento de San Esteban en el concilio de los Judíos; y su martirio.

DIJO entonces el príncipe de los sacerdotes: ¿Es esto así?
2 Respondió él: Varones hermanos,
y padres, escuchadme: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba este en Mesopotamia, primero que habitase en Charan,
3 Y le dijo: Sal de tu patria, y de

tu parentela, y ven al pais que yo te mostraré.
4 Entonces salió de la Caldéa, y vino á habitar en Charan. De allí, muerto su padre, le hizo pasar Dios á esta tierra, en donde ahora morais vosotros.
5 Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente: prometióle, sí, darle la posesion de dicha tierra, y despues de él á sus descendientes; y eso que á la sazon Abraham no tenia hijos.
6 Predíjole tambien Dios: Que sus descendientes morarían en tierra estraña, y serian esclavizados, y maltratados por espacio de cuatrocientos años:
7 Si bien, dijo Dios, yo tomaré venganza de la nacion, á la cual servirán como esclavos: y al cabo saldrán libres, y me servirán á mí en este lugar.
8 Otorgóle despues la alianza de la circuncision: y así Abraham habiendo engendrado á Isaac, le circuncidó á los ocho dias: Isaac tuvo á Jacob: y Jacob, á los doce patriarcas.
9 Los patriarcas movidos de envidia, vendieron á Josef para *ser llevado á* Egipto: y Dios estaba con él,
10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduria delante de Faraon rey de Egipto, el cual le constituyó gobernador de Egipto, y de todo su palacio.
11 Vino despues una hambre general en todo el Egipto, y en la tierra de Canaan, y la miseria fué estrema: de suerte que nuestros padres no hallaban de qué alimentarse.
12 Pero habiendo sabido Jacob que en Egipto habia trigo, envió allá á nuestros padres por la primera vez:
13 Y en la segunda, Josef se dió á conocer á sus hermanos, y fué descubierto su linage á Faraon.
14 Entonces Josef envió por su padre, y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.
15 Bajó pues Jacob á Egipto, donde vino á morir él, y tambien nuestros padres.
16 Y fueron despues trasladados á Sichêm, y colocados en el sepulcro que Abraham compró de los hijos de Hemor, padre de Sichêm, por cierta suma de dinero.
17 Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento habia hecho Dios á Abraham, el pueblo fué creciendo, y multiplicándose en Egipto,
18 Hasta que reinó allí otro soberano, que no sabia nada de Josef.
19 Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nacion, persiguió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus niños, á fin de que no se propagasen.
20 Por este mismo tiempo nació Moisés, que fué muy hermoso, y el cual por tres meses fué criado en casa de su padre.
21 Al fin, habiendo sido abandonado, le recogió la hija de Faraon, y le crió como á hijo suyo.
22 Se le instruyó en todas las ciencias de los Egipcios, y llegó á ser varon poderoso, tanto en palabras, como en obras.
23 Llegado á la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir á visitar á sus hermanos, los hijos de Israél.
24 Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado, se puso de su parte y le vengó, matando al Egipcio que le injuriaba.
25 El estaba persuadido de que sus hermanos conocerían que por su medio les habia de dar Dios libertad: mas ellos no lo entendieron.
26 Al dia siguiente se metió entre unos que reñian, y exhortábalos á la paz, diciendo: Hombres, vosotros sois hermanos, ¿ pues por qué os maltratais uno á otro?
27 Mas aquel que hacia el agravio á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿ Quién te ha puesto á tí por príncipe, y juez sobre nosotros?
28 ¿ Quieres tú por ventura matarme á mí, como mataste ayer al Egipcio?
29 Al oir esto Moisés se ausentó: y retiróse á vivir como estrangero en el pais de Madian, donde tuvo dos hijos.
30 Cuarenta años despues se le apareció un ángel del Señor en el desierto

del monte Sina, entre las llamas de
una zarza que ardia.
31 Maravillóse Moisés al ver aquel
espectáculo: y acercándose á contemplarle,
oyó la voz del Señor, que le
decia:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y
el Dios de Jacob. Despavorido entonces
Moisés, no osaba mirar.
33 Pero el Señor le dijo: Quítate de
los piés el calzado: porque el lugar
en que estás, es una tierra santa.
34 Yo he visto y considerado la afliccion
del pueblo mio, que habita en
Egipto, y he oido sus gemidos, y he
descendido á librarle. Ahora pues
ven tú, y te enviaré á Egipto.
35 Asi que á este Moisés, á quien
desecharon, diciendo: ¿Quién te ha
constituido príncipe y juez? á este
mismo envió Dios para ser el caudillo
y libertador de ellos, bajo la direccion
del ángel, que se le apareció en la
zarza.
36 Este mismo los libertó, haciendo
prodigios y milagros en la tierra de
Egipto, y en el mar Rojo, y en el desierto
por espacio de cuarenta años.
37 Este es aquel Moisés, que dijo á
los hijos de Israél: Dios os suscitará
de entre vuestros hermanos un profeta,
como yo, á este debeis obedecer.
38 Este es el que estuvo en la iglesia
en el desierto con el ángel, que le
hablaba en el monte Sina: es aquel
que estuvo con nuestros padres: el que
recibió las palabras de vida para comunicárnoslas.
39 A quien no quisieron obedecer
nuestros padres: antes bien le desecharon,
y con su corazon se volvieron
á Egipto,
40 Diciendo á Aaron: Háznos dioses
que nos guien: ya que no sabemos
qué se ha hecho de ese Moisés, que
nos sacó de la tierra de Egipto.
41 Y fabricaron despues un becerro,
y ofrecieron sacrificio á este ídolo, y
hacian regocijo ante la hechura de
sus manos.
42 Entonces Dios se retiró de ellos,
y los abandonó á que adorasen la milicia
del cielo, segun se halla escrito
en el libro de los profetas: ¡Oh casa
de Israél! ¿por ventura me has ofrecido
víctimas y sacrificios los cuarenta
años del desierto?
43 Y aun habeis conducido el tabernáculo
de Moloch, y el astro de vuestro
dios Rempham, figuras que fabricasteis
para adorarlas. Pues yo os
trasportaré á Babilonia, y mas allá.
44 Tuvieron nuestros padres en el
desierto el tabernáculo del testimonio,
segun se lo ordenó Dios á Moisés, diciéndole
que le fabricase segun el modelo
que habia visto.
45 Y habiéndole recibido nuestros
padres, le condujeron bajo la direccion
de Josué á la posesion de las Naciones,
que fué Dios espeliendo delante
de ellos, hasta el tiempo de David.
46 Este fué acepto á los ojos de Dios,
y pidió poder fabricar un templo al
Dios de Jacob.
47 Mas Salomon le edificó una casa.
48 Si bien el Altísimo no habita en
templos hechos de mano de hombres,
como dice el Profeta:
49 El cielo es mi trono, y la tierra
el estrado de mis piés. ¿Qué casa
me habeis de edificar vosotros? dice
el Señor: ó ¿cuál podrá ser lugar de
mi descanso?
50 ¿Por ventura no hizo mi mano
todas estas cosas?
51 Hombres de dura cervíz, y de
corazon y oido incircuncisos, vosotros
resistis siempre al Espíritu Santo:
como fueron vuestros padres, así sois
vosotros.
52 ¿A qué profeta no persiguieron
vuestros padres? Ellos son los que
mataron á los que prenunciaban la
venida del Justo, que vosotros acabais
de entregar, y del cual habeis sido
homicidas:
53 Vosotros que recibisteis la ley
por ministerio de ángeles, y no la habeis
guardado.
54 Al oir tales cosas, ardian en cólera
sus corazones, y crujían los dientes
contra él.
55 Mas Esteban estando lleno del
Espíritu Santo, y fijando los ojos en
el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus
que estaba á la diestra de Dios.

56 Y dijo: Estoy viendo ahora los
cielos abiertos, y al Hijo del hombre
que está á la diestra de Dios.
57 Entonces clamando ellos con gran
gritería se taparon los oidos: y despues
todos á una arremetieron contra él.
58 Y arrojándole fuera de la ciudad
le apedrearon: y los testigos deposi-
taron sus vestidos á los piés de un
mancebo, que se llamaba Saulo.
59 Y apedreaban á Esteban, el cual
estaba orando, y diciendo: Señor Je-
sus, recibe mi espíritu.
60 Y poniéndose de rodillas, clamó
en alta voz: Señor, no les hagas cargo
de este pecado. Y dicho esto, durmió.

CAPITULO VIII.

Saulo persigue la Iglesia. Felipe el diacono hace mucho fruto en Samaria, adonde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon mago, que dió el nombre á la simonia. Felipe bautiza al eunuco de la reina Candace.

SAULO empero habia consentido en
la muerte de Esteban. Levantó-
se por aquellos dias una gran perse-
cucion contra la Iglesia de Jerusalem,
y todos, menos los apóstoles, se des-
parramaron por varios distritos de
Judea, y de Samaria.
2 Mas algunos hombres timoratos
cuidaron de dar sepultura á Esteban,
en cuyas exequias hicieron gran duelo.
3 Entretanto Saulo iba desolando la
Iglesia, y entrándose por las casas,
sacaba con violencia á hombres y mu-
jeres, y los hacia meter en la cárcel.
4 Pero los que se habian dispersado
andaban de un lugar á otro, predicando
la palabra de Dios.
5 Entre ellos Felipe, habiendo lle-
gado á la ciudad de Samaria, les pre-
dicaba á Cristo,
6 Y era grande la atencion con que
el pueblo escuchaba los discursos de
Felipe, oyéndole todos con el mismo
fervor, y viendo los milagros que
obraba.
7 Porque muchos espíritus inmundos
salian de los espiritados, dando gran-
des gritos: y muchos paralíticos y
cojos fueron curados.
8 Por lo cual se llenó de grande
alegría aquella ciudad.
9 En ella habia ejercitado antes la
magia un hombre llamado Simon, en-
gañando á los Samaritanos, y persua-
diéndoles que él era un gran perso-
nage:
10 Todos, grandes y pequeños, le
escuchaban, y decian: Este es la vir-
tud grande de Dios.
11 La causa de su adhesion á él,
era porque ya hacia mucho tiempo
que los traía infatuados con su arte
mágica.
12 Pero luego que hubieron creido
la palabra del reino de Dios, y del
nombre de Jesucristo, que Felipe les
anunciaba, se hacian bautizar hom-
bres y mujeres.
13 Entonces creyó tambien el mis
mo Simon: y habiendo sido bautiza-
do, seguia y acompañaba á Felipe. Y
al ver los milagros y portentos gran-
dísimos que se hacian, estaba atónito
y lleno de asombro.
14 Sabiendo pues los apóstoles, que
estaban en Jerusalem, que los Sama-
ritanos habian recibido la palabra de
Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.
15 Estos en llegando, hicieron ora-
cion por ellos á fin de que recibiesen
el Espíritu Santo:
16 (Porque aun no habia descendido
sobre ninguno de ellos, sino que sola-
mente estaban bautizados en nombre
del Señor Jesus.)
17 Entonces les imponian las manos,
y recibian el Espíritu Santo.
18 Habiendo visto pues Simon, que
por la imposicion de las manos de los
apóstoles se daba el Espíritu Santo,
les ofreció dinero,
19 Diciendo: Dádme tambien á mí
esa potestad, para que cualquiera á
quien imponga yo las manos, reciba el
Espíritu Santo.
20 Mas Pedro le respondió: Perezca
tu dinero contigo: pues has juzgado
que se alcanzaba por dinero el don de
Dios.
21 No tienes tú parte ni cabida en
este ministerio: porque tu corazon no
es recto á los ojos de Dios.
22 Por tanto arrepiéntete de esta
perversidad tuya, y ruega de tal
suerte á Dios, que te sea perdonado
ese pensamiento de tu corazon.

23 Pues yo te veo lleno de amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.

24 Respondió Simon, y dijo: Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabais de decir.

25 Ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresaron á Jerusalem, anunciando el Evangelio en muchas aldeas de los Samaritanos.

26 ¶ Mas un ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Parte, y vé hácia el mediodia, por la via que lleva de Jerusalem á Gaza, la cual está desierta.

27 Partió luego Felipe, y se fué hácia allá. Y hé aquí que encuentra á un Etíope, eunuco, gran valido de Candace reina de los Etíopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalem á adorar á Dios:

28 Y á la sazon se volvia, sentado en su carruage, y leyendo el profeta Isaías.

29 Entonces dijo el Espíritu á Felipe: dáte prisa, y acércate á ese carruage.

30 Acercándose pues Felipe á toda prisa, oyó que iba el eunuco leyendo en el profeta Isaías, y le dijo: ¿Te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?

31 ¿Cómo lo he de entender, respondio él, si alguno no me lo esplica? Rogó pues á Felipe que subiese, y tomase asiento á su lado.

32 El pasage de la Escritura que iba leyendo, es este: Como oveja fué conducido al matadero: y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33 En su humillacion su condenacion fué quitada. Su generacion ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?

34 A esto preguntó el eunuco á Felipe: Díme, te ruego, ¿de quién dice esto el profeta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?

35 Entonces Felipe tomando la palabra, y comenzando por este testo de la Escritura, le evangelizó á Jesus.

36 Siguiendo su camino, llegaron a un parage en que habia agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?

37 Ninguno, respondió Felipe, si crees de todo corazon. A lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandando parar el carruage, bajaron ambos, Felipe y el eunuco al agua, y Felipe le bautizó.

39 Asi que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco: el cual prosiguió su viage, rebosando de gozo.

40 Felipe se halló en Azoto, y fué anunciando el Evangelio á todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó á Cesaréa.

CAPITULO IX.

Conversion portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los apóstoles, que le envian á Tarso. San Pedro cura á un paralitico, y resucita en Joppe á Tabita.

MAS Saulo, que todavía no respiraba sino amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes,

2 Y le pidió cartas para Damasco dirigidas á las sinagogas, para traer presos á Jerusalem á cuantos hombres y mujeres hallase de esta profesion.

3 Caminando pues á Damasco, ya se acercaba á esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijon.

6 El entonces temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le respondió: Levántate, y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer.

7 Los que venian acompañándole estaban asombrados, oyendo, sí, una voz, pero sin ver á nadie.

8 Levantóse Saulo del suelo, y ha-
biendo abierto los ojos, á nadie veía.
Por lo cual, llevándole de la mano, le
metieron en Damasco.
9 Aquí se mantuvo tres dias privado
de la vista, y sin comer, ni beber.
10 Estaba en Damasco un discípulo
llamado Ananías, al cual dijo el Señor
en una vision: ¿ Ananías? Y él res-
pondió: Aquí me teneis, Señor.
11 Levántate, le dijo el Señor, y vé
á la calle llamada Recta: y busca en
casa de Judas á un hombre de Tarso
llamado Saulo, que ahora está en ora-
cion,
12 Y ha visto en una vision entrar
á un hombre llamado Ananías, é im-
ponerle las manos para que recobrase
la vista.
13 Respondió empero Ananías: Se-
ñor, he oido decir á muchos que este
hombre ha hecho grandes daños á tus
santos en Jerusalem:
14 Y aun aquí está con poderes de
los príncipes de los sacerdotes para
prender á todos los que invocan tu
nombre.
15 Vé á encontrarle, le dijo el Señor,
que ese mismo es un instrumento ele-
gido por mí, para llevar mi nombre de-
lante de las naciones, y de los reyes,
y de los hijos de Israél.
16 Y yo le haré ver cuantos trabajos
tendrá que padecer por mi nombre.
17 Marchó pues Ananías, y entró en
la casa, é imponiéndole las manos, le
dijo: Saulo hermano, el Señor Jesus,
que se te apareció en el camino que
traías, me ha enviado para que reco-
bres la vista, y quedes lleno del Espí-
ritu Santo.
18 Al momento cayeron de sus ojos
unas como escamas, y recobró la vista:
y levantándose fué bautizado.
19 Y habiendo tomado despues ali-
mento, recobró sus fuerzas. Estuvo
algunos dias con los discípulos que ha-
bitaban en Damasco.
20 Y desde luego empezó á predicar
en las sinagogas á Cristo, *afirmando*
que este es el Hijo de Dios.
21 Todos los que le oían estaban
pasmados, y decian: ¿ Pues no es este
aquel mismo que perseguia en Jerusa-
lem á los que invocaban este nombre,
y que vino acá de propósito para con-
ducirlos presos á los príncipes de los
sacerdotes?
22 Saulo empero cobraba cada dia
nuevo vigor y esfuerzo, y confundia á
los Judíos que habitaban en Damas-
co, demostrándoles que Jesus es el
Cristo.
23 Mucho tiempo despues, los Judíos
se conjuraron de mancomun para qui-
tarle la vida.
24 Fué advertido Saulo de sus ase-
chanzas; y ellos á fin de matarle, te-
nian puestas centinelas dia y noche á
las puertas.
25 En vista de lo cual los discípulos,
tomándole una noche, le descolgaron
por el muro, metido en un seron.
26 Así que llegó á Jerusalem, pro-
curó unirse con los discípulos, mas
todos se temian de él, no creyendo que
fuese discípulo;
27 Hasta tanto que Bernabé tomán-
dole consigo, le llevó á los apóstoles,
y les contó como Saulo habia visto al
Señor en el camino, y que le habia
hablado, y con cuanta firmeza habia
procedido en Damasco predicando en
el nombre de Jesus.
28 Con eso vivia en Jerusalem, en-
trando y saliendo con ellos.
29 Predicaba tambien con libertad
en el nombre del Señor Jesus y dispu-
taba con los Griegos; pero ellos bus-
caban medio para matarle.
30 Lo que sabido por los hermanos,
le condujeron á Cesaréa, y de allí le
enviaron á Tarso.
31 Las Iglesias entretanto gozaban
de paz por toda la Judea, y Galilea y
Samaria, y edificábanse; y procedien-
do en el temor del Señor, llenas de
los consuelos del Espíritu Santo, se
iban multiplicando.
32 Sucedió por entonces, que visi-
tando Pedro á todos los discípulos,
vino á los santos que moraban en
Lyda.
33 Aquí halló á un hombre llamado
Eneas, que hacia ocho años que esta-
ba postrado en una cama, por estar
paralítico.
34 Díjole Pedro: Eneas, Jesucristo

te cura: levántate, y házte tú mismo
la cama. Y al momento se levantó.
35 Todos los que habitaban en Lyda,
y en Sarona le vieron, y se convirtie-
ron al Señor.
36 Habia tambien en Joppe cierta
discípula llamada Tabita, que tra-
ducido es lo mismo que Dorcas. Es-
taba esta enriquecida de buenas obras,
y de las limosnas que hacia.
37 Mas acaeció en aquellos dias que,
cayendo enferma, murió. Y lavado
su cadáver, la pusieron en un aposen-
to alto.
38 Como Lyda está cerca de Joppe,
oyendo los discípulos que Pedro esta-
ba allí, le enviaron dos mensageros,
suplicándole que sin detencion pasase
á verlos.
39 Púsose luego Pedro en camino
con ellos. Llegado que fué, condujé-
ronle al aposento alto: y se halló ro-
deado de todas las viudas, que lloran-
do le mostraban las túnicas y los ves-
tidos que Dorcas les hacia, mientras
que estaba entre ellas.
40 Entonces Pedro habiendo hecho
salir á toda la gente, poniéndose de
rodillas, hizo oracion: y vuelto al ca-
dáver, dijo: Tabita, levántate. Al
instante abrió ella los ojos, y viendo
á Pedro, se incorporó.
41 El cual dándole la mano, la puso
en pié. Y llamando á los santos, y á
las viudas, se la entregó viva.
42 Lo que fué notorio en toda la ciu-
dad de Joppe: por cuyo motivo mu-
chos creyeron en el Señor.
43 Con eso Pedro se hubo de detener
muchos dias en Joppe, hospedado en
casa de cierto Simon curtidor.

CAPITULO X.

Bautiza Pedro á Cornelio el centurion, y á varios otros Gentiles parientes y amigos de este.

HABIA en Cesaréa un varon lla-
mado Cornelio, el cual era cen-
turion en una cohorte llamada Itá-
lica,
2 Hombre religioso, y temeroso de
Dios con toda su familia, y que daba
muchas limosnas al pueblo, y hacia
continua oracion á Dios:
3 Este pues, á eso de la hora de no-
na, en una vision vió claramente á
un ángel del Señor entrar en su apo-
sento, y decirle, Cornelio.
4 Y él mirándole, sobrecogido de te-
mor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Res-
pondióle: Tus oraciones, y tus limos-
nas han subido á la presencia de Dios
para memoria *de tí.*
5 Ahora pues envia algunos á Joppe
en busca de un tal Simon, por sobre-
nombre Pedro:
6 El cual está hospedado en casa de
cierto Simon curtidor, cuya casa está
cerca del mar: este te dirá lo que te
conviene hacer.
7 Luego que se retiró el ángel que
le hablaba, llamó á dos de sus domés-
ticos, y á un soldado de los que esta-
ban á sus órdenes, temeroso de Dios.
8 A los cuales, despues de habérselo
confiado todo, los envió á Joppe.
9 El dia siguiente, mientras estaban
ellos haciendo su viage, y acercándose
á la ciudad, subió Pedro á lo alto de
la casa cerca de la hora de sesta á
hacer oracion.
10 Sintiendo hambre, quiso tomar
alimento. Pero mientras se lo adere-
zaban, le sobrevino un éstasis,
11 Y en él vió el cielo abierto, y ba-
jar cierta cosa como un mantel grande,
que pendiente de sus cuatro puntas se
descolgaba del cielo á la tierra,
12 En el cual habia todo género de
cuadrúpedos de la tierra, y bestias
salvages, y reptiles, y aves del cielo.
13 Y oyó una voz que le decia: Pe-
dro, levántate, mata, y come.
14 Dijo Pedro: No haré tal, Señor,
pues jamas he comido cosa impura, y
manchada.
15 Replicóle la misma voz: Lo que
Dios ha purificado, no lo llames tú
impuro.
16 Esto se repitió por tres veces: y
luego el mantel volvió á subirse al
cielo.
17 Mientras estaba Pedro discurrien-
do entre sí qué significaria la vision
que acababa de tener: hé aquí que los
hombres que enviara Cornelio, pre-
guntando por la casa de Simon, llega-
ron á la puerta.
18 Y habiendo llamado, preguntaron

si estaba hospedado allí Simon, por
sobrenombre Pedro.
19 Y mientras este estaba ocupado
en discurrir sobre la vision, le dijo el
Espíritu: Mira, ahí están tres hom-
bres que te buscan.
20 Levántate luego, baja, y véte con
ellos sin el menor reparo, porque yo
los he enviado.
21 Habiendo pues Pedro bajado, é
ido al encuentro de los mensageros,
les dijo: Védme aquí: yo soy aquel á
quien buscais: ¿cuál es el motivo de
vuestro viage?
22 Ellos le respondieron: El centu-
rion Cornelio, varon justo, y temeroso
de Dios, estimado y tenido por tal de
toda la nacion de los Judíos, recibió
aviso de un santo ángel, para que te
enviára á llamar á su casa, y escu-
chase lo que tú le digas.
23 Pedro entonces haciéndolos en-
trar, los hospedó consigo. Al dia si-
guiente partió con ellos, acompañán-
dole tambien algunos de los hermanos
de Joppe.
24 El dia despues entraron en Cesa-
réa. Cornelio por su parte, convoca-
dos sus parientes, y amigos mas ínti-
mos, los estaba esperando.
25 Estando Pedro para entrar, le sa-
lió Cornelio á recibir, y postrándose
á sus piés, le adoró.
26 Mas Pedro le levantó, diciendo:
Alzate, que yo no soy mas que un
hombre.
27 Y conversando con él, entró, y
halló reunidas muchas personas,
28 Y les dijo: No ignorais qué cosa
tan abominable sea para un Judío el
trabar amistad, ó familiarizarse con
un estrangero: pero Dios me ha ense-
ñado á no tener á ningun hombre por
impuro ó manchado.
29 Por lo cual, luego que he sido
llamado, he venido sin dificultad.
Ahora os pregunto: ¿por qué motivo
me habeis llamado?
30 A lo que respondió Cornelio:
Cuatro dias hace hoy, que yo estaba
ayunando á esta hora; y á la hora de
nona estaba orando en mi casa cuando
hé aquí que se me puso delante un
personage vestido de blanco,
31 Y me dijo: Cornelio, tu oracion
ha sido oida, y se ha hecho mencion
de tus limosnas en la presencia de
Dios.
32 Envia pues á Joppe, y haz venir
á Simon, por sobrenombre Pedro, el
cual está hospedado en casa de Simon
el curtidor cerca del mar: él te ha-
blará cuando haya llegado.
33 Al punto pues envié por tí: y tú
has hecho bien en venir. Ahora pues
todos nosotros estamos aquí en pre-
sencia de Dios, para escuchar cuanto
Dios te haya mandado.
34 Entonces Pedro, dando principio
á su discurso, habló de esta manera:
Verdaderamente acabé de conocer que
Dios no hace acepcion de personas:
35 Sino que en cualquiera nacion, el
que le teme, y obra bien, es de su
agrado.
36 El Verbo que Dios envió á los
hijos de Israél, anunciándoles la paz
por Jesucristo; este es el Señor de
todos.
37 Vosotros sabeis lo que ha ocurri-
do en toda la Judea, habiendo princi-
piado en Galilea, despues que predicó
Juan el bautismo;
38 La manera con que Dios ungió
con el Espíritu Santo, y su virtud á
Jesus de Nazaret, el cual ha ido ha-
ciendo beneficios por todas partes por
donde ha pasado, y ha curado á todos
los que estaban bajo la opresion del
demonio, porque Dios estaba con él.
39 Y nosotros somos testigos de to-
das las cosas que hizo en el pais de
Judea, y en Jerusalem; al cual qui-
taron la vida colgándole en un ma-
dero.
40 Pero Dios le resucitó al tercer
dia, y dispuso que se dejase ver,
41 No de todo el pueblo, sino de los
predestinados de Dios para testigos, de
nosotros, que hemos comido y bebido
con él, despues que resucitó de entre
los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos y
testificásemos al pueblo, que él es el
que está por Dios constituido juez de
vivos y de muertos.
43 Del mismo testifican todos los
profetas, que cualquiera que cree en

él, recibirá en virtud de su nombre la remision de los pecados.
44 Estando aun Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que óian la plática.
45 Y los fieles circuncidados que habian venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba tambien sobre los Gentiles;
46 Pues los oían hablar varias lenguas, y publicar las grandezas de Dios.
47 Entonces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo á los que, como nosotros, han recibido tambien al Espíritu Santo?
48 Asi que mandó bautizarlos en nombre del Señor: y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos dias.

CAPITULO XI.

Disgústanse los hermanos de que Pedro hubiese tratado con los Gentiles; y él los satisface, contándoles el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antioquía, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.

SUPIERON los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judea, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.
2 Vuelto pues Pedro á Jerusalem, le hacian por eso cargo los fieles circuncidados,
3 Diciendo: ¿Cómo has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?
4 Pedro entonces empezó á esponerles toda la serie del suceso, en estos términos:
5 Estaba yo en la ciudad de Joppe en oracion, y ví en éstasis una vision de cierta cosa que iba descendiendo, á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro puntas, y llegó junto á mí.
6 Mirando con atencion, me puse á contemplarle, y le ví lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles, y volátiles del cielo.
7 Al mismo tiempo oí una voz que me decia: Pedro, levántate, mata, y come.
8 Yo respondí: De ningun modo Señor, porque no ha entrado jamas en mi boca cosa profana ó inmunda.
9 Mas la voz del cielo, hablándome segunda vez, me replicó: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.
10 Esto sucedió por tres veces: y luego todo aquel aparato fué retirado al cielo.
11 En aquel mismo punto llegaron á la casa en que estaba yo hospedado tres hombres, que eran enviados á mí de Cesaréa.
12 Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos, sin escrúpulo alguno. Vinieron asímismo estos seis hermanos que me acompañan, y entramos en casa de aquel hombre.
13 El cual nos contó, como habia visto en su casa á un ángel, que se le presentó y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro,
14 Quien te dirá las cosas necesarias para tu salvacion, y la de toda tu familia.
15 Habiendo yo pues empezado á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros.
16 Entonces me acordé de lo que decia el Señor: Juan á la verdad ha bautizado con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo.
17 Pues si Dios les dió á ellos la misma gracia, y del mismo modo que á nosotros, que hemos creido en nuestro Señor Jesucristo: ¿quién era yo, para oponerme á Dios?
18 Oidas estas cosas, se aquietaron, y glorificaron á Dios, diciendo: Luego tambien á los Gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento para alcanzar la vida.
19 Entretanto los que se habian esparcido por la persecucion suscitada con motivo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, predicando el Evangelio únicamente á los Judíos.
20 Entre ellos habia algunos nacidos en Chipre, y en Cirene, los cuales habiendo entrado en Antioquía, conversaban asimismo con los Griegos, anunciándoles al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor los ayudaba: por manera que un gran número de personas creyó, y se convirtió al Señor.
22 Llegaron estas noticias á oidos de la Iglesia de Jerusalem: y enviaron á Bernabé á Antioquía.
23 Llegado allá, y al ver la gracia de Dios, se llenó de júbilo: y exhortaba á todos á permanecer en el Señor con un corazon firme y constante:
24 Porque era Bernabé hombre de bien, y lleno del Espíritu Santo, y de fé. Y así fueron muchos los que se agregaron al Señor.
25 De aquí partió Bernabé á Tarso, en busca de Saulo.
26 Habiéndole hallado, le llevó consigo á Antioquía, en cuya Iglesia estuvieron empleados todo un año, é instruyeron á una gran multitud de gentes: y aquí en Antioquía fué donde los discípulos empezaron á llamarse Cristianos:
27 Por estos dias vinieron de Jerusalem ciertos profetas á Antioquía:
28 Uno de los cuales por nombre Agabo, inspirado del Espíritu, anunciaba que habia de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de Claudio César.
29 Por cuya causa los discípulos determinaron contribuir cada uno, segun sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos habitantes en Judea:
30 Lo que hicieron efectivamente, remitiendo las limosnas á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

CAPITULO XII.

Martirio de Santiago. Prision de San Pedro, y cómo fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Herodes.

POR este mismo tiempo el rey Herodes se puso á perseguir á algunos de la Iglesia.
2 Primeramente hizo degollar á Santiago, hermano de Juan.
3 Despues, viendo que esto complacia á los Judíos, determinó tambien prender á Pedro. Eran entonces los dias de los Azimos.
4 Habiendo pues logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo despues de la Pascua.
5 Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oracion á Dios por él:
6 Mas cuando iba ya Herodes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de los soldados, atado con dos cadenas, y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela,
7 Cuando de repente apareció un ángel del Señor, y una luz llenó de resplandor toda la cárcel: y tocando á Pedro en el lado, le despertó diciendo: Levántate presto. Y se le cayeron las cadenas de las manos.
8 Díjole asimismo el ángel: Cíñete, y cálzate tus sandalias. Hízolo así. Díjole mas: Toma tu ropa, y sígueme.
9 Salió pues, y le iba siguiendo, bien que no creía ser realidad lo que hacia el ángel; antes se imaginaba que era un sueño lo que veía.
10 Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad: esta puerta se les abrió por sí misma. Salidos por ella, pasáron una calle, y luego desapareció de su vista el ángel.
11 Entonces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado á su ángel, y librádome de las manos de Herodes, y de la espectacion de todo el pueblo Judáico.
12 Y habiendo pensado lo que haria, se encaminó á casa de María madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados en oracion.
13 Habiendo pues llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rhodé salió á observar.
14 Y conocida la voz de Pedro, fué tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió adentro con la nueva de que Pedro estaba á la puerta.
15 Dijéronle: Tú estás loca. Mas

ella afirmaba que era cierto lo que decia. Ellos dijeron entonces: Sin duda será su ángel.
16 Pedro entretanto proseguía llamando á la puerta. Abriendo por último, le vieron, y quedaron asombrados.
17 Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que callasen, contóles como el Señor le habia sacado de la cárcel, y añadió: Haced saber esto á Santiago, y á los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró á otra parte.
18 Luego que fué de dia, era grande la confusion entre los soldados, sobre qué se habria hecho de Pedro.
19 Herodes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria á los de la guardia, mandólos llevar al suplicio; y despues se marchó de Judea á Cesaréa, en donde se quedó.
20 Estaba Herodes irritado contra los Tirios y Sidonios. Pero estos de comun acuerdo vinieron á presentársele, y ganado el favor de Blasto, camarero del rey, le pidieron la paz, pues aquel pais necesitaba de los socorros de Herodes.
21 Despues, en un dia señalado, Herodes vestido de trage real, se sentó en su trono, y les arengaba.
22 Todo el auditorio prorumpia en aclamaciones, diciendo: Esta es la voz de un Dios, y no de un hombre.
23 Mas en aquel mismo instante le hirió un ángel del Señor, por no haber dado á Dios la gloria: y roido de gusanos, espiró.
24 Entretanto la palabra de Dios crecia, y se propagaba.
25 Bernabé y Saulo, acabada su comision, volvieron de Jerusalem, habiendo traido consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Conversion del Procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antioquía de Pisidia: convierte á muchos Gentiles, y abandona á los Judíos incrédulos.

HABIA en la Iglesia de Antioquía varios profetas y doctores, de cuyo número eran Bernabé y Simon, llamado el Negro, y Lucio de Cirene y Manaen, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.
2 Mientras estaban ejerciendo su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu Santo: Separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que los tengo destinados.
3 Y despues de haber ayunado y orado, les impusieron las manos, y los despidieron.
4 Ellos pues enviados así por el Espíritu Santo, fueron á Seleucia, desde donde navegaron á Chipre.
5 Y llegados á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos, teniendo consigo á Juan, que les ayudaba.
6 Recorrida toda la isla hasta Pafos, encontraron á cierto Judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus,
7 El cual estaba en compañía del Procónsul Sergio Paulo, hombre de prudencia. Este Procónsul, habiendo hecho llamar á sí á Bernabé, y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.
8 Pero Elimas, *ó* el mago (que eso significa su nombre) se les oponia, procurando apartar al Procónsul de *abrazar* la fé.
9 Mas Saulo, que tambien se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavando en él los ojos,
10 Le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de trastornar los caminos rectos del Señor?
11 Pues mira: Desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego sin ver la luz del dia, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diese la mano.
12 En la hora el Procónsul visto lo sucedido, abrazó la fé maravillándose de la doctrina del Señor.
13 Pablo, y sus compañeros, habiéndose hecho á la vela desde Pafos, aportaron á Perge de Panfilia. Aquí Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.
14 Pablo empero y los demas, sin detenerse en Perge, llegaron á Antio-

guía de Pisidia; y entrando el sábado
en la sinagoga, tomaron asiento.
15 Despues que se acabó la lectura
de la ley, y de los profetas, los presidentes de la sinagoga enviáronles á decir: Hermanos, si teneis alguna cosa de edificacion que decir al pueblo, hablad.
16 Entonces Pablo, puesto en pié, y haciendo con la mano una señal pidiendo atencion, dijo: ¡ Oh Israelitas, y vosotros los que temeis á Dios, escuchad!
17 El Dios del pueblo de Israél eligió á nuestros padres, y engrandeció á este pueblo, mientras habitaban como estrangeros en Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,
18 Y sufrió despues sus costumbres por espacio de cuarenta años en el desierto.
19 Y destruidas siete naciones en la tierra de Canaan, les distribuyó por suerte las tierras de estas.
20 Despues de eso les dió jueces por espacio de unos cuatrocientos cincuenta años, hasta el profeta Samuel.
21 En cuyo tiempo pidieron rey: y dióles Dios á Saul hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, por espacio de cuarenta años:
22 Y removido este, les dió por rey á David, á quien abonó diciendo: He hallado á David hijo de Jessé, hombre conforme á mi corazon, que cumplirá todos mis preceptos.
23 Del linage de este ha hecho nacer Dios á Jesus, segun su promesa, para ser el Salvador de Israél.
24 Habiendo predicado Juan, antes de manifestarse la venida de aquel, el bautismo del arrepentimiento á todo el pueblo de Israél.
25 El mismo Juan al terminar su carrera, decia: Yo no soy el que vosotros imaginais, pero mirad, despues de mí viene uno, á quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus piés.
26 Ahora pues hermanos mios, hijos de la prosapia de Abraham, á vosotros es, y á cualquiera que entre vosotros teme á Dios, á quienes es enviado este anuncio de la salvacion.
27 Porque los habitantes de Jerusalem y sus gefes, desconociendo á este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron:
28 Cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, pidieron á Pilato que se le quitase la vida.
29 Y despues de haber ejecutado todas las cosas que de él están escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro.
30 Mas Dios le resucitó de entre los muertos.
31 Y él se apareció durante muchos dias á aquellos que con él habian venido de Galilea á Jerusalem, los cuales están dando testimonio de él al pueblo.
32 Nosotros pues os anunciamos aquella promesa hecha á nuestros padres:
33 La cual ha cumplido Dios á nosotros sus hijos, resucitando á Jesus, en conformidad de lo que se halla escrito en el salmo segundo: Tú eres Hijo mio, yo te he engendrado hoy.
34 Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca mas morir, dijo así: Os daré seguras las cosas santas de David.
35 Y por eso mismo dice en otro salmo: No permitirás que tu Santo esperimente la corrupcion.
36 Pues por lo que hace á David, sabemos que despues de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, cerró los ojos: y fué sepultado con sus padres, y padeció la corrupcion.
37 Pero aquel á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha esperimentado ninguna corrupcion.
38 Ahora pues, hermanos mios, tened entendido que por medio de éste se os ofrece la remision de los pecados:
39 Y de todas las manchas de que no habeis podido ser justificados en virtud de la ley mosáica, lo es todo aquel que en él cree.
40 Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los profetas:
41 Reparad burladores, llenáos de pavor, y quedad desolados: porque yo voy á ejecutar una obra en vuestros

dias, obra que no acabareis de creer
por mas que os la cuenten.
42 Al tiempo de salir los Judíos de
la sinagoga, les suplicaban los Gentiles que al sábado siguiente se les
hablase tambien del mismo asunto.
43 Despedido el auditorio, muchos
de los Judíos, y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron á Pablo, y á
Bernabé: los cuales los exhortaban á
perseverar en la gracia de Dios.
44 El sábado siguiente casi toda la
ciudad concurrió á oir la palabra de
Dios.
45 Pero los Judíos viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecian con blasfemias á todo lo que
Pablo predicaba.
46 Entonces Pablo y Bernabé con
gran entereza les dijeron: A vosotros
debia ser primeramente anunciada la
palabra de Dios: mas ya que la rechazais, y os juzgais vosotros mismos
indignos de la vida eterna, de hoy en
adelante nos vamos á los Gentiles:
47 Que así nos lo tiene ordenado el
Señor: Yo te puse por lumbrera de
las Naciones, para que sirvas á la salvacion hasta el cabo del mundo.
48 Los Gentiles, oido esto, se regocijaban, y glorificaban la palabra del
Señor: y creyeron todos los que estaban preordinados para la vida eterna.
49 Así la palabra del Señor se esparcia por todo aquel pais.
50 Los Judíos empero instigaron á
varias mujeres devotas, y de distincion, y á los hombres principales de
la ciudad, y levantaron una persecucion contra Pablo y Bernabé, y los
echaron de su territorio.
51 Pero estos, sacudiendo contra
ellos el polvo de sus piés, se fueron á
Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de
gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Licaonia, y visitando las Iglesias, al volverse á Antioquía de Siria.

ESTANDO ya en Iconio, entraron
juntos en la sinagoga de los Judíos, y hablaron en tales términos,
que se convirtío una gran multitud de
Judíos y de Griegos.
2 Pero los Judíos que se mantuvieron incrédulos, conmovieron, y provocaron á ira los ánimos de los Gentiles
contra los hermanos.
3 Sin embargo se detuvieron allí
mucho tiempo, trabajando llenos de
confianza en el Señor, que confirmaba
la palabra de su gracia con los prodigios, y milagros que hacia por sus
manos.
4 De suerte que la ciudad estaba
dividida en dos bandos: unos estaban por los Judíos, y otros por los
apóstoles.
5 Pero habiéndose amotinado los
Gentiles y Judíos con sus gefes, para
ultrajar á los apóstoles, y apedrearlos,
6 Ellos, sabido esto, se marcharon á
Listra y Derbe, ciudades de Licaonia,
y á toda la comarca.
7 Allí anunciaron el Evangelio.
8 Habia en Listra un hombre cojo
desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas no habia andado
en su vida.
9 Este oyó predicar á Pablo, el cual
fijando en él los ojos, y viendo que el
hombre tenia fé de que seria curado,
10 Le dijo en alta voz: Levántate y
manténte derecho sobre tus piés. Y al
instante saltó en pié, y echó á andar.
11 Las gentes viendo lo que Pablo
acababa de hacer, levantaron el grito,
diciendo en su idioma licaónico: Dioses son estos que han bajado á nosotros en figura de hombres.
12 Y daban á Bernabé el nombre de
Júpiter, y á Pablo el de Mercurio, por
cuanto era el que llevaba la palabra.
13 Ademas de eso el sacerdote de
Júpiter, que estaba al entrar en la
ciudad, trayendo toros adornados con
guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecer*les* sacrificios.
14 Lo cual apenas entendieron los
apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando
sus vestidos rompieron por medio del
gentío, clamando,
15 Y diciendo: Hombres, ¿qué es lo
que haceis? tambien somos nosotros
hombres como vosotros, y sujetos á las

mismas enfermedades, que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtais al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:
16 Que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,
17 No dejó con todo de dar testimonio de quien era, haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llenando de alegría nuestros corazones.
18 Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudieron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio.
19 ¶ Despues sobrevinieron de Antioquía y de Iconio ciertos Judíos: y habiendo ganado al populacho, apedrearon á Pablo, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.
20 Mas amontonándose al rededor de él los discípulos, levantóse, y entró en la ciudad, y al dia siguiente marchó con Bernabé á Derbe.
21 Y habiendo predicado en esta ciudad el Evangelio, é instruido á muchos, volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antioquía,
22 Para corroborar los ánimos de los discípulos, y exhortarlos á perseverar en la fé: haciéndoles entender que es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.
23 En seguida, habiendo ordenado presbíteros en cada una de las Iglesias, despues de oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien habian creido.
24 Y atravesando la Pisidia, vinieron á la Panfilia,
25 Y anunciada la palabra divina en Perge, bajaron á Attalia:
26 Y desde aquí se embarcaron para Antioquía, de donde los habian enviado, y encomendado á la gracia de Dios para la obra, que acababan de cumplir.
27 Luego de llegados, congregaron la Iglesia, y refirieron cuán grandes cosas habia hecho Dios con ellos, y como habia abierto la puerta de la fé á los Gentiles.
28 Y despues se detuvieron bastante tiempo aquí con los discípulos.

CAPITULO XV.

Concilio de Jerusalem, en que los Gentiles convertidos son declarados exentos de la ley mosáica. Pablo se separa de Bernabé, por razon del discípulo Marcos.

ENTRE tanto algunos venidos de Judea, andaban enseñando á los hermanos: Que si no se circuncidaban segun el rito de Moisés, no podian salvarse.
2 Originóse de aquí una gran contestacion de Pablo y Bernabé contra ellos; mas se acordó que Pablo, y Bernabé, y algunos otros fuesen á Jerusalem á los apóstoles y presbíteros sobre la dicha cuestion.
3 Ellos pues siendo despachados por la Iglesia, iban atravesando por la Fenicia y la Samaria, contando la conversion de los Gentiles: con lo que llenaban de grande gozo á todos los hermanos.
4 Llegados á Jerusalem, fueron bien recibidos de la Iglesia, y de los apóstoles, y de los presbíteros, á quienes refirieron cuán grandes cosas habia Dios obrado por medio de ellos.
5 Pero que algunos de la secta de los fariséos, convertidos á la fé, se habian levantado, diciendo: Ser necesario circuncidar á los Gentiles, y mandarles observar la ley de Moisés.
6 Entonces los apóstoles, y los presbíteros se juntaron á examinar este punto.
7 Y despues de un maduro exámen, Pedro se levantó, y les dijo: Varones hermanos, bien sabeis que mucho tiempo hace fuí yo escogido por Dios entre nosotros, para que los Gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica, y creyesen.
8 Y Dios que penetra los corazones, dió testimonio de esto, dándoles el Espíritu Santo, del mismo modo que á nosotros.
9 Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, habiendo purificado con la fé sus corazones.

10 Pues ¿por qué ahora tentar á
Dios, con imponer sobre la cerviz de
los discípulos un yugo, que ni nues-
tros padres ni nosotros hemos podido
soportar?
11 Pues nosotros creemos salvarnos
por la gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo, asi como ellos.
12 Calló á esto toda la multitud, y
se pusieron á escuchar á Bernabé, y
á Pablo que contaban cuantas mara-
villas y prodigios habia obrado Dios
por medio de ellos entre los Gentiles.
13 Despues que hubieron acabado,
tomó Santiago la palabra, y dijo: Va-
rones hermanos, escuchadme.
14 Simon ha manifestado como Dios
desde el principio ha mirado propicio
á los Gentiles, para escoger entre ellos
un pueblo consagrado á su nombre.
15 Con esto tambien están conformes
las palabras de los profetas, segun está
escrito:
16 Despues de estas cosas yo volve-
ré, y reedificaré el tabernáculo de Da-
vid, que fué arruinado, y restauraré
sus ruinas, y le levantaré:
17 Para que busquen al Señor los
demas hombres, y todas las naciones
en que ha sido invocado mi nombre,
dice el Señor que hace estas cosas.
18 Desde la eternidad tiene conocida
el Señor su obra.
19 Por lo cual yo juzgo que no se
inquiete á los Gentiles que se convier-
ten á Dios.
20 Sino que se les escriba que se
abstengan de las inmundicias de los
ídolos, y de la fornicacion, y de ani-
males sofocados, y de la sangre.
21 Porque en cuanto á Moisés, ya de
tiempos antiguos tiene en cada ciudad
quien predique su doctrina en las sina-
gogas, donde se lee todos los sábados.
22 Entonces acordaron los apóstoles,
y presbíteros con toda la Iglesia, ele-
gir algunas personas de entre ellos, y
enviarlas con Pablo y Bernabé á An-
tioquía; *y así nombraron* á Judas por
sobrenombre Bársabas, y á Silas, suge-
tos principales entre los hermanos,
23 Remitiendo por sus manos *esta
carta:* Los apóstoles, los presbíteros,
y los hermanos, á nuestros hermanos
convertidos de la Gentilidad, que están
en Antioquía, Siria, y Cilicia, salud.
24 Por cuanto hemos sabido que al-
gunos que de nosotros fueron ahí sin
ninguna comision nuestra, alarmando
vuestras conciencias, y diciendo que
se debe ser circuncidado y guardar la
ley,
25 Habiéndonos congregado, hemos
resuelto, de comun acuerdo, escoger
algunas personas, y enviároslas con
nuestros carísimos Bernabé, y Pablo,
26 Que son sugetos que han espues-
to sus vidas por el nombre de nuestro
Señor Jesucristo.
27 Os enviamos pues á Judas y Si-
las, los cuales de palabra os dirán
tambien lo mismo.
28 Y es, que ha parecido al Espíritu
Santo, y á nosotros no imponeros otra
carga, fuera de estas que son precisas:
29 Que os abstengais de manjares
inmolados á los ídolos, y de sangre, y
de animal sofocado, y de la fornica-
cion; de las cuales cosas hareis bien
en guardaros. Dios os guarde.
30 Despachados pues de esta suerte
los enviados, llegaron á Antioquía: y
congregada la Iglesia, entregaron la
carta,
31 Que fué leida con gran consuelo
y alegría.
32 Judas y Silas por su parte, sien-
do como eran tambien profetas, conso-
laron, y confortaron con muchísimas
reflexiones á los hermanos.
33 Y habiéndose detenido allí por
algun tiempo, fueron remitidos en paz
por los hermanos á los apóstoles.
34 Sin embargo pareció conveniente
á Silas el quedarse todavía allí.
35 ¶ Pablo y Bernabé se mantuvie-
ron en Antioquía, enseñando, y predi-
cando con otros muchos la palabra del
Señor.
36 Mas pasados algunos dias, dijo
Pablo á Bernabé: Demos una vuelta
visitando á los hermanos por todas las
ciudades, en que hemos predicado la
palabra del Señor, para ver el estado
en que se hallan.
37 Bernabé para esto queria llevar
tambien consigo á Juan, por sobrenom-
bre Marcos.

38 Pablo al contrario le representaba,
que no debian llevarle consigo, pues
que los habia dejado desde Panfilia, y
no los habia acompañado en la obra.
39 Hubo pues tal disension entre los
dos, que se apartaron uno de otro.
Bernabé, tomando consigo á Marcos,
se embarcó para Chipre.
40 Pablo eligiendo por su compañero
á Silas emprendió su viage, despues
de haber sido encomendado por los
hermanos á la gracia de Dios.
41 Y discurrió por la Siria, y Cili-
cia, confirmando las Iglesias.

CAPITULO XVI.

Pablo en Listra toma consigo á Timotéo; y Lúcas, el autor de este libro, se les junta en Troade, ó se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van á Macedonia; y en Filipos, donde se detuvieron antes, obran varios prodigios. Son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.

LLEGO Pablo á Derbe, y á Listra,
donde se hallaba un discípulo lla-
mado Timotéo, hijo de madre Judía
convertida á la fé, y de padre Griego.
2 Los hermanos que estaban en Lis-
tra, y en Iconio hablaban con mucho
elogio de este discípulo.
3 Pablo pues determinó llevarle en
su compañía: y habiéndole tomado
consigo le circuncidó, por causa de los
Judíos que habia en aquellos lugares;
porque todos sabian que su padre era
Griego.
4 Conforme iban visitando las ciu-
dades, recomendaban á los fieles la
observancia de los decretos acordados
por los apóstoles, y los presbíteros,
que residian en Jerusalem.
5 Así las Iglesias se confirmaban en
la fé, y se aumentaban en número
cada dia.
6 Cuando hubieron atravesado la
Frigia, y el pais de Galacia, les pro-
hibió el Espíritu Santo predicar la pa-
labra en el Asia.
7 Y habiendo ido á la Misia, inten-
taban pasar á Bitinia: pero tampoco
se lo permitió el Espíritu.
8 Con eso, atravesada la Misia, ba-
jaron á Troade,
9 Donde Pablo tuvo por la noche esta
vision: Un hombre de Macedonia po-
niéndosele delante, le suplicaba y de-
cia: Ven á Macedonia, y socórrenos.
10 Luego que tuvo esta vision, al
punto dispusimos marchar á Macedo-
nia, cerciorados de que el Señor nos
llamaba á predicar el Evangelio á
aquellas gentes.
11 Así embarcándonos en Troade,
fuimos en derechura á Samotracia, y
al dia siguiente á Nápoles:
12 Y de aquí á Filipos, que es una
colonia, y la primera ciudad de aque-
lla parte de Macedonia. En esta ciu-
dad nos detuvimos algunos dias.
13 Un dia de sábado salimos fuera
de la ciudad hácia la ribera del rio,
donde se solía hacer la oracion; y
habiéndonos sentado allí trabamos
conversacion con varias mujeres, que
habian concurrido.
14 Y una mujer llamada Lidia, que
comerciaba en púrpura, natural de
Thyatira, temerosa de Dios, estaba
escuchando: y el Señor le abrió el
corazon para que recibiese bien las
cosas que Pablo decia.
15 Habiendo pues sido bautizada ella
y su familia, nos hizo esta súplica:
Si es que me teneis por fiel al Señor,
venid, y hospedáos en mi casa. Y
nos obligó á ello.
16 Sucedió que yendo nosotros á la
oracion, nos salió al encuentro una
moza, que estaba poseida del espíritu
de divinacion, la cual proporcionaba
una gran ganancia á sus amos hacien-
do de adivina.
17 Esta siguiendo detrás de Pablo,
y de nosotros, gritaba diciendo: Estos
hombres son siervos del Dios altísimo,
que nos anuncian el camino de la
salvacion.
18 Lo que continuó haciendo muchos
dias. Al fin Pablo, no pudiendo ya
sufrirlo, vuelto á ella, dijo al espíritu:
Yo te mando en nombre de Jesucristo
que salgas de esta muchacha. Y al
punto salió.
19 Mas sus amos, viendo desvane-
cida la esperanza de la granjería que
hacian con ella, prendiendo á Pablo y
à Silas, los condujeron al juzgado ante
los gefes de la ciudad:

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son Judíos,
21 Y quieren introducir una manera de vida, que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo como somos Romanos.
22 Al mismo tiempo la plebe acudió de tropel contra ellos: y los magistrados mandaron que, rasgándoles las túnicas, los azotasen con varas.
23 Y despues de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.
24 El cual recibida esta órden, los metió en un calabozo, con los piés en el cepo:
25 Mas á eso de media noche, puestos Pablo y Silas en oracion, cantaban alabanzas á Dios: y los demas presos los estaban escuchando,
26 Cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneaban los cimientos de la cárcel. Y al instante se abrieron de par en par todas las puertas, y se les soltaron á todos las prisiones.
27 En esto despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba á matarse, creyendo que se habian escapado los presos.
28 Entonces Pablo le gritó con grande voz, diciendo: No te hagas ningun daño, que todos sin faltar uno estamos aquí.
29 El carcelero entonces habiendo pedido luz, entró dentro, y estremecido se arrojó á los piés de Pablo y de Silas:
30 Y sacándolos afuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?
31 Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesucristo, y te salvarás tú, y tu familia.
32 Y enseñáronle la doctrina del Señor á él, y á todos los de su casa.
33 El carcelero en aquella misma hora de la noche llevándolos consigo, les lavó las llagas: y recibió luego el bautismo así él, como toda su familia.
34 Y conduciéndolos á su habitacion, les sirvió una cena, regocijándose con toda su familia de haber creido en Dios.
35 Luego que amaneció, los magistrados enviaron los alguaciles, con órden al carcelero para que pusiese en libertad á aquellos hombres.
36 El carcelero dió esta noticia á Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad: por tanto saliéndoos ahora, idos en paz.
37 Mas Pablo les dijo: Despues de habernos azotado públicamente sin ser condenados, y siendo ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel, ¿y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha de ser así: sino que han de venir, y soltarnos ellos mismos.
38 Los alguaciles refirieron á los magistrados esta respuesta: los cuales al oir que eran Romanos comenzaron á temer:
39 Y así viniendo procuraron escusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel les suplicaron que se fuesen de la ciudad.
40 Salidos pues de la cárcel, entraron en casa de Lidia: y habiendo visto á los hermanos los consolaron, y despues partieron.

CAPITULO XVII.

Pablo predica con mucho fruto en Tesalónica, y los Judíos le persiguen. Lo mismo sucede despues en Beréa. Disputa con ellos en Atenas, y con los filósofos; y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, ó senador del Areopago.

Y HABIENDO pasado por Amfípolis, y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde habia una sinagoga de Judíos.
2 Pablo segun su costumbre vino á ellos, y por tres sábados disputó con ellos sobre las Escrituras,
3 Demostrando, y haciéndoles ver que habia sido necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de entre los muertos: y este Jesus, añadia, á quien yo os anuncio, es Cristo.
4 Algunos de ellos creyeron, y se unieron á Pablo, y á Silas, y tambien gran multitud de Griegos timoratos, y muchas matronas de distincion.
5 Pero los Judíos infieles, llevados de envidia, se valieron de algunos

malos hombres de la ínfima plebe, y
reuniendo gente, amotinaron la ciu-
dad: y echáronse sobre la casa de
Jason en busca de Pablo y de Silas,
para presentarlos á la vista del pueblo.
6 Mas como no los hubiesen encon-
trado, trajeron por fuerza á Jason, y
á algunos hermanos ante los magis-
trados de la ciudad, gritando: Esos
que meten la confusion por todas par-
tes, tambien han venido acá,
7 Y Jason los ha hospedado en su
casa: todos estos son rebeldes á los
edictos de César, diciendo que hay
otro rey, el cual es Jesus.
8 La plebe y los magistrados de la
ciudad, oyendo esto, se alborotaron.
9 Pero Jason y los otros, habiendo da-
do fianzas, fueron puestos en libertad.
10 Como quiera, los hermanos sin
perder tiempo aquella noche hicieron
partir á Pablo y á Silas para Beréa.
Los cuales luego que llegaron, entra-
ron en la sinagoga de los Judíos.
11 Eran estos de mejor índole que
los de Tesalónica, y recibieron la pa-
labra con grande ansia y ardor, exa-
minando todo el dia las Escrituras,
para ver si era cierto lo que se les
decia.
12 De suerte que muchos de ellos
creyeron, como tambien muchas seño-
ras Griegas de distincion, y no pocos
hombres.
13 Mas como los Judíos de Tesa-
lónica hubiesen sabido, que tambien
en Beréa predicaba Pablo el Evan-
gelio, acudieron allá alborotando, y
amotinando al pueblo.
14 Entonces los hermanos dispusie-
ron inmediatamente que Pablo se re-
tirase hácia el mar, quedando Silas y
Timotéo en Beréa.
15 Los que conducian á Pablo, le
llevaron hasta Atenas, y recibido el
encargo de decir á Silas y á Timotéo
que viniesen á él cuanto antes, se des-
pidieron.
16 Mientras que Pablo los estaba
aguardando en Atenas, se agitaba
interiormente su espíritu, consideran-
do aquella ciudad entregada á la ido-
latría.
17 Por tanto disputaba en la sina-
goga con los Judíos y las personas
timoratas, y todos los dias en la plaza
con los que allí se le ponian delante.
18 Tambien algunos filósofos de los
Epicureos y de los Estóicos armaban
con él disputas: y unos decian: ¿Qué
quiere decir este charlatan? Y otros:
Este parece que viene á anunciarnos
nuevos dioses: porque les hablaba de
Jesus, y de la resurreccion.
19 Al fin cogiéndole, le llevaron al
Areopago, diciendo: ¿Podremos saber
qué doctrina nueva es esta que pre-
dicas?
20 Porque te hemos oido decir cosas
que nunca habíamos oido: Y así de-
seamos saber á qué se reduce eso.
21 (Bien que todos los Atenienses,
y los forasteros que allí vivian, en
ninguna otra cosa se ocupaban, sino
en decir, ó en oir algo de nuevo).
22 Puesto pues Pablo en medio del
Areopago, dijo: Ciudadanos Atenien-
ses, echo de ver que vosotros sois casi
nimios en todas las cosas de religion.
23 Porque al pasar, mirando yo las
estatuas de vuestros dioses, he encon-
trado tambien un altar con esta in-
scripcion: AL DIOS NO CONOCIDO.
Pues ese Dios que vosotros adorais sin
conocerle, es el que yo vengo á anun-
ciaros.
24 El Dios que crió el mundo, y to-
das las cosas contenidas en él, siendo
como es el Señor de cielo y tierra, no
no mora en templos fabricados por
mano de hombre.
25 Ni necesita del servicio de las
manos de los hombres, como si estu-
viese menesteroso de alguna cosa; an-
tes bien él mismo está dando á todos
la vida, y el aliento, y todas las cosas:
26 El es el que de una sola sangre
ha hecho nacer todo el linage de los
hombres, para que habitasen la vasta
estension de la tierra: el que ha de-
terminado los tiempos que les estaban
señalados, y fijado los límites de su
habitacion;
27 Para que buscasen al Señor, por
si rastreando, y como palpando, pudie-
sen por fortuna hallarle, como quiera
que no está lejos de cada uno de
nosotros.

28 Porque dentro de él vivimos, nos
movemos, y existimos: y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linage del mismo Dios.
29 Siendo pues nosotros del linage
de Dios, no debemos imaginar que el Ser Divino sea semejante al oro, á la plata, ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte, é industria humana.
30 Pero Dios, habiendo disimulado
sobre los tiempos de tal ignorancia, intima ahora á los hombres que todos en todas partes se arrepientan.
31 Por cuanto tiene determinado el
dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos.
32 Al oir mentar la resurreccion de
los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos á oir otra vez sobre esto.
33 De esta suerte Pablo salió de en
medio de aquellas gentes.
34 Sin embargo algunos se le juntaron, y creyeron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta mujer llamada Dámaris, con algunos otros.

CAPITULO XVIII.

El fruto que hizo San Pablo en Corinto, animado del Señor. Es acusado al Procónsul. Parte á Efeso, y vuelve á Jerusalem. Apolo en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los Judíos.

DESPUES de esto Pablo, marchándose de Atenas, pasó á Corinto:
2 Y encontrando allí á un Judío,
llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes habia llegado de Italia con su mujer Priscilla, (porque Claudio habia espelido de Roma á todos los Judíos), se juntó con ellos.
3 Y como era del mismo oficio, se
hospedó con ellos, y trabajaba en su compañía: (el oficio de ellos era hacer tiendas).
4 Y todos los sábados disputaba en
la sinagoga, y persuadia á los Judíos, y á los Griegos.
5 Mas cuando Silas y Timotéo hu-
bieron llegado de Macedonia, Pablo, impelido del Espíritu, testificaba con mas fuerza á los Judíos que Jesus era el Cristo.
6 Pero como estos le contradijesen, y
prorumpiesen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Recaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo estoy limpio. Desde ahora me voy á los Gentiles.
7 Saliendo pues de allí, entró en
casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la sinagoga.
8 Con todo Crispo, gefe de la sina-
goga, creyó en el Señor con toda su familia: como tambien muchos de los Corintios, oyendo á Pablo creyeron, y fueron bautizados.
9 Entonces el Señor apareciéndose
una noche á Pablo le dijo: No tienes que temer, prosigue predicando, y no dejes de hablar,
10 Pues que yo estoy contigo: y na-
die llegará á maltratarte, porque es mia mucha gente de esta ciudad.
11 Con esto se detuvo aquí año y
medio, predicándoles la palabra de Dios.
12 Pero siendo procónsul de Achâya
Gallion, los Judíos se levantaron de mancomun contra Pablo, y le llevaron á su tribunal,
13 Diciendo: Este persuade á la
gente que dé á Dios un culto contrario á la ley.
14 Mas cuando Pablo iba á hablar,
dijo Gallion á los Judíos: Si se tratase de alguna injusticia, ó de algun enorme crímen, seria razon, ¡oh Judíos! que yo admitiese vuestra delacion.
15 Mas si estas con cuestiones de
palabras, y de nombres, y cosas de vuestra ley, allá os las hayais, que yo no quiero meterme á Juez de esas cosas.
16 E hízolos salir de su tribunal.
17 Entonces acometiendo todos los
Griegos á Sóstenes, gefe de la sinagoga, le maltrataban delante del tribunal: sin que Gallion hiciese caso de nada de esto.
18 Y Pablo habiéndose aun detenido
allí mucho tiempo, se despidió de los hermanos, y se embarcó para la Siria,

(en compañía de Priscilla y de Aquila)
habiéndose hecho cortar el cabello en
Cenchres, á causa de un voto que ha-
bia hecho.
19 Arribó á Efeso, y dejó allí á sus
compañeros. Y entrando él en la si-
nagoga, disputaba con los Judíos.
20 Y aunque estos le rogaron que se
detuviese mas tiempo en su compa-
ñía, no condescendió;
21 Antes bien se despidió de ellos,
diciéndoles: me es absolutamente ne-
cesario celebrar en Jerusalem la fiesta
próxima: otra ver volveré á veros, si
Dios quiere. Con esto partió de Efeso.
22 Y desembarcando en Cesaréa, su-
bió á saludar á la Iglesia, y en se-
guida tomó el camino de Antioquía:
23 Donde habiéndose detenido algun
tiempo, partió despues, y recorrió por
su órden el pais de la Galacia, y de
la Frigia, confortando á todos los dis-
cípulos.
24 ¶ Entre tanto vino á Efeso un
Judío, llamado Apolo, natural de Ale-
jandría, varon elocuente, y muy ver-
sado en las Escrituras.
25 Estaba este instruido en el cami-
no del Señor: y predicaba con fervo-
roso espíritu, y enseñaba exactamente
todo lo perteneciente al Señor, aunque
no conocia mas que el bautismo de
Juan.
26 Apolo pues comenzó á predicar
con toda libertad en la sinagoga: y
habiéndole oido Aquila y Priscilla, se
le llevaron consigo, é instruyéronle
mas á fondo en el camino de Dios.
27 Mostrando despues él deseo de ir
á la Achâya, los hermanos escribieron
á los discípulos para que le diesen
buena acogida. El cual llegado, sir-
vió de mucho provecho á los que ha-
bian creido por la gracia.
28 Porque con gran fervor redar-
güía á los Judíos en público, demos-
trando por las Escrituras, que Jesus
era el Cristo.

CAPITULO XIX.

Vuelve Pablo á Efeso, y manda que se bautizen varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan: hace bajar sobre ellos el Espíritu Santo, y obra muchos milagros. Quémanse los malos libros; y Demetrio el platero mueve una sedicion contra el Apóstol.

MIENTRAS Apolo estaba en Co-
rinto, Pablo, recorridas las pro-
vincias superiores, pasó á Efeso, y en-
contró algunos discípulos:
2 Y preguntóles: ¿Habeis recibido
al Espíritu Santo despues que abra-
zasteis la fé? Mas ellos le respondie-
ron: Ni siquiera hemos oido si hay
Espíritu Santo.
3 ¿Pues con qué bautismo les repli-
có, fuisteis bautizados? Y ellos res-
pondieron: Con el bautismo de Juan.
4 Dijo entonces Pablo: Juan en ver-
dad bautizó al pueblo con bautismo
de arrepentimiento, advirtiendo que
creyesen en aquel que habia de venir
despues de él, esto es, en Cristo Jesus.
5 Oido esto, se bautizaron en nom-
bre del Señor Jesus.
6 Y habiéndoles Pablo impuesto las
manos, descendió sobre ellos el Espí-
ritu Santo, y hablaban varias lenguas,
y profetizaban:
7 Eran en todos como unos doce
hombres.
8 Pablo entrando despues en la sina-
goga, predicó libremente por espacio
de tres meses, disputando y procuran-
do convencer en lo tocante al reino de
Dios.
9 Mas como algunos endurecidos no
creyesen, antes maldijesen las vias del
Señor delante de la muchedumbre,
apartándose de ellos, separó á los dis-
cípulos, y platicaba todos los dias en
la escuela de un tal Tyranno.
10 Lo que practicó por espacio de
dos años, de manera que todos los que
habitaban en Asia, oyeron la palabra
del Señor Jesus, así Judíos, como
Griegos.
11 Y obraba Dios milagros estraor-
dinarios por medio de Pablo:
12 Tanto que en aplicando solamente
los pañuelos y ceñidores que habian
tocado á su cuerpo á los enfermos, al
momento las dolencias se les quitaban,
y los espíritus malignos salian fuera.
13 Tentaron asimismo ciertos Judíos
exorcistas que andaban girando de
una parte á otra, el invocar sobre los
espiritados el nombre del Señor Jesus,

diciendo: Os conjuro por aquel Jesus, á quien Pablo predica.
14 Y habia siete hijos de un Judío llamado Sceva, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.
15 Pero el maligno espíritu respondiendo, les dijo: Conozco á Jesus, y sé quien es Pablo: mas vosotros ¿quién sois?
16 Y al instante el hombre, que estaba poseido de un pésimo demonio, se echó sobre ellos, y apoderóse de ellos, y contra ellos prevaleció de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos y heridos.
17 Cosa que fué notoria á todos los Judíos, y Griegos que habitaban en Efeso: y todos ellos quedaron llenos de temor, y era engrandecido el nombre del Señor Jesus.
18 Y muchos de los creyentes venian á confesar, y á declarar todo lo que habian hecho.
19 Muchos asimismo de los que se habian dado al ejercicio de vanas curiosidades, hicieron un monton de sus libros, y los quemaron á vista de todos: y valuados, se halló que montaban á cincuenta mil denarios.
20 Así se iba propagando mas y mas, y prevaleciendo la palabra de Dios.
21 Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiracion ir á Jerusalem, bajando por la Macedonia y Achâya, y decia: Despues de haber estado allí, es necesario que yo vaya tambien á Roma.
22 Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le ayudaban, Timotéo y Erasto, él se quedó por algun tiempo en Asia.
23 Durante este tiempo fué cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasion de las vias del Señor.
24 Pues cierto Demetrio, platero de oficio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar á los demas de este oficio:
25 A los cuales, como á otros que vivian de semejantes labores, habiéndolos convocado, dijo: Amigos, bien sabeis que nuestra ganancia depende de esta industria:
26 Veis tambien, y oís como ese Pablo, no solo en Efeso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha trastornado á mucha gente, diciendo: Que no son dioses, los que se hacen con las manos.
27 Por donde, no solo esta profesion nuestra correrá peligro de ser desacreditada, sino que el templo de la gran Diana perderá toda su estimacion; y la magestad de aquella á quien toda el Asia, y el mundo entero adora, caerá por tierra.
28 Oido esto, se enfurecieron, y esclamaron, diciendo: Gran Diana la de los Efesios.
29 Llenóse luego la ciudad de confusion, y corrieron todos impetuosamente al teatro, arrebatando consigo á Gaio y á Aristarco Macedonios, compañeros de Pablo.
30 Queria este salir á presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitieron.
31 Algunos tambien de los principales del Asia, que eran amigos suyos, enviaron á rogarle que no compareciese en el teatro:
32 Por lo demas unos gritaban una cosa, y otros otra: porque todo el concurso era un tumulto: y muchos de ellos no sabian á qué se habian juntado.
33 Entretanto un tal Alejandro, habiendo podido salir de entre el tropel, ayudado de los Judíos, pidiendo con la mano que tuviesen silencio, queria tomar la defensa de los discípulos ante el pueblo.
34 Mas luego que conocieron ser Judío, todos á una voz se pusieron á gritar por espacio de casi dos horas: Gran Diana la de los Efesios.
35 Al fin el secretario, habiendo sosegado el tumulto, les dijo: Varones Efesinos, ¿quién hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Efeso está dedicada al culto de la gran diosa Diana y de su imágen, descendida de Júpiter?
36 Siendo pues esto tan cierto que nadie lo puede contradecir, es preciso que os sosegueis, y no procedais inconsideradamente.

37 Estos hombres que habeis traido aquí, ni son sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.
38 Mas si Demetrio, y los artífices que le acompañan, tienen queja contra alguno, audiencia pública hay, y procónsules, acúsense unos á otros.
39 Y si teneis alguna otra pretension, podrá esta decidirse en legítimo Ayuntamiento;
40 De lo contrario estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este dia, no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion.
41 Dicho esto, hizo retirar á todo el concurso.

CAPITULO XX.

Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita á Eutychô. En Mileto convoca á los presbíteros de Efeso, y les da saludables consejos y advertencias.

DESPUES que cesó el tumulto, convocando Pablo á los discípulos, se despidió de ellos, y puso en camino para Macedonia.
2 Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado á los fieles con muchas pláticas, pasó á Grecia:
3 Donde permaneció tres meses; y estando él para navegar á Siria, le armaron los Judíos una emboscada: por lo cual tomó la resolucion de volverse por Macedonia.
4 Acompañáronle hasta el Asia Sopatro de Beréa, y los Tesalonicenses Aristarco, y Segundo, con Gayo de Derbe, y Timotéo: y asimismo Tychîcho y Tróphimo Asiáticos,
5 Los cuales habiéndose adelantado, nos esperaron en Troade:
6 Nosotros despues de los dias de los ázimos, nos hicimos á la vela desde Filipos, y en cinco dias nos juntamos con ellos en Troade, donde nos detuvimos siete dias.
7 Mas como el primer dia de la semana nos hubiésemos congregado para partir el pan, Pablo, que habia de marchar al dia siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la media noche.
8 Y en el cenáculo, donde estaban congregados, habia gran copia de luces.
9 Y sucedió que á un mancebo llamado Eutychô, estando sentado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pesado, mientras proseguía Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantaron muerto.
10 Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él, y abrazándole dijo: No os asusteis, pues está vivo.
11 Y subiendo luego otra vez, partió el pan, y habiendo comido, y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, despues se marchó.
12 Al jovencito le lleváron vivo, con lo cual se consolaron en estremo.
13 Nosotros empero embarcándonos, navegamos á Asson, donde debíamos recibir á Pablo: que así lo habia dispuesto él mismo, queriendo andar aquel camino por tierra.
14 Habiéndonos pues alcanzado Pablo en Asson, le tomanos, y nos fuímos á Mitilene.
15 Desde allí haciéndonos á la vela, llegamos al dia siguiente delante de Chîo, al otro dia aportamos á Samos, y habiéndonos detenido en Trogilo, al dia siguiente desembarcamos en Mileto:
16 Porque Pablo se habia propuesto no tocar en Efeso, para que no le detuviesen en Asia: por cuanto se daba priesa con el fin de hallarse, si le fuese posible, el dia de Pentecostés en Jerusalem.
17 ¶ Desde Mileto envió á Efeso á llamar á los ancianos de la Iglesia.
18 Venidos que fueron, les dijo: Vosotros sabeis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer dia que entré en el Asia,
19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiracion de los Judíos:
20 Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo, y enseñároslo en público, y por las casas,

21 Exhortando á los Judíos y Grie-
gos á convertirse á Dios, y á creer en
nuestro Señor Jesucristo.
22 Al presente constreñido del Espí-
ritu yo voy á Jerusalem, sin saber las
cosas que me han de acontecer allí:
23 Solamente puedo deciros que el
Espíritu Santo en todas las ciudades
me asegura y avisa: Que me aguar-
dan cadenas, y tribulaciones.
24 Pero yo ninguna de estas cosas
temo: ni me cuido de mi vida, siempre
que de esta suerte concluya mi carre-
ra, y cumpla el ministerio que he re-
cibido del Señor Jesus, para predicar
el Evangelio de la gracia de Dios.
25 Ahora bien, yo sé que ninguno
de todos vosotros, por cuyas tierras he
discurrido predicando el reino de Dios,
me volverá á ver.
26 Por tanto os protesto en este dia,
que yo no tengo la culpa de la perdi-
cion de ninguno.
27 Pues que no he dejado de intima-
ros todos los designios de Dios.
28 Velad sobre vosotros, y sobre toda
la grey, en la cual el Espíritu Santo
os ha instituido obispos, para apacen-
tar la Iglesia de Dios, que ha ganado
él con su propia sangre.
29 Porque sé que despues de mi par-
tida os han de asaltar lobos voraces,
que destrocen el rebaño.
30 Y de entre vosotros mismos se le-
vantarán hombres que sembrarán doc-
trinas perversas, con el fin de atraerse
á sí discípulos.
31 Por tanto estad alerta, teniendo
en la memoria, que por espacio de tres
años no he cesado de dia ni de noche
de amonestar con lágrimas á cada
uno de vosotros.
32 Y ahora, hermanos, os encomien-
do á Dios, y á la palabra de su gracia,
á aquel que es poderoso para acabar
de edificaros, y para haceros partici-
par de *su* herencia con todos los san-
tos.
33 Yo no he codiciado de nadie pla-
ta, ni oro, ni vestido.
34 Vosotros mismos sabeis que cuan-
to ha sido menester para mí, y para
mis compañeros, todo me lo han su-
ministrado estas manos.
35 Yo os he hecho ver en toda mi
conducta, que trabajando de esta suer-
te, es como se debe sobrellevar á los
flacos, y tener presentes las palabras
del Señor Jesus, cuando dijo: Mucho
mayor dicha es el dar, que el recibir.
36 Y despues que hubo hablado esto,
se puso de rodillas, é hizo oracion con
todos ellos.
37 Y un grande llanto se apoderó
luego de todos: y arrojándose al cuello
de Pablo, no cesaban de besarle,
38 Afligidos sobre todo por aquella
palabra que habia dicho, que ya no
verian mas su rostro. Y de esta ma-
nera le fueron acompañando hasta la
nave.

CAPITULO XXI.

Viage de San Pablo á Jerusalem. El profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el templo; y maltratado por los Judíos, le libra de sus manos el tribuno Lisias.

AL fin nos hicimos á la vela despues
de habernos separado de ellos, y
navegamos derechamente á Coos, y al
dia siguiente á Rodas, y de allí á Pá-
tara:
2 En donde habiendo hallado una
nave que pasaba á Fenicia, nos em-
barcamos en ella y marchamos.
3 Y habiendo avistado á Chipre, de-
jándola á la izquierda, continuamos
nuestro rumbo hácia la Siria, y arri-
bamos á Tiro: en donde habia de dejar
la nave su cargamento.
4 Habiendo encontrado aquí discí-
pulos, nos detuvimos siete dias: estos
discípulos decian á Pablo como inspi-
rados que no subiese á Jerusalem.
5 Pero cumplidos aquellos dias, pusí-
monos en camino, acompañándonos to-
dos con sus mujeres y niños hasta fue-
ra de la ciudad: y puestos de rodillas
en la ribera, hicimos oracion.
6 Despidiéndonos unos de otros, en-
tramos en la nave: y ellos se volvie-
ron á sus casas.
7 Y concluyendo nuestra navegacion,
llegamos de Tiro á Tolemaida, donde
saludamos á los hermanos, y nos de-
tuvimos un dia con ellos.
8 Partiendo al siguiente los que está-
bamos con Pablo, llegamos á Cesaréa.
Y entrando en casa de Felipe el evan-

gelista, que era uno de los siete, nos
hospedamos en ella.
9 Tenia este cuatro hijas vírgenes,
profetisas.
10 Deteniéndonos aquí algunos dias,
bajó de la Judea cierto profeta, llamado Agabo.
11 El cual viniendo á visitarnos, co-
gió el ceñidor de Pablo, y atándose
con él los piés y las manos, dijo: Esto
dice el Espíritu Santo: Así atarán
los Judíos en Jerusalem al hombre,
cuyo es este ceñidor, y entregarle han
en manos de los Gentiles.
12 Lo que oido, rogábamos á Pablo,
así nosotros, como los de aquel pueblo,
que no pasase á Jerusalem.
13 A lo que respondió, y dijo: ¿Qué
haceis con llorar, y afligir mi corazon?
Porque yo estoy pronto, no solo á ser
atado, sino tambien á morir en Jeru-
salem, por el nombre del Señor Jesus.
14 Y viendo que no podíamos per-
suadírselo, dejamos de instarle mas, y
dijimos: Hágase la voluntad del Señor.
15 Pasados estos dias, nos dispusi-
mos, y nos encaminamos hácia Jeru-
salem.
16 Vinieron tambien con nosotros
algunos de los discípulos de Cesaréa,
trayendo consigo un antiguo discípulo
llamado Mnason, oriundo de Chipre,
en cuya casa habíamos de hospedarnos.
17 Llegados á Jerusalem, nos reci-
bieron los hermanos con gozo.
18 Al dia siguiente fué Pablo con
nosotros á visitar á Santiago, y con-
currieron todos los ancianos.
19 A quienes despues de haber sa-
ludado, les contaba una por una, las
cosas que Dios habia hecho por su
ministerio entre los Gentiles.
20 Ellos oido esto, glorificaban al
Señor, y le dijeron: Ya ves, hermano,
cuantos millares de Judíos hay, que
han creido, y que todos muestran gran
celo por la ley.
21 Ahora pues, estos han oido decir
que tú enseñas á los Judíos que viven
entre los Gentiles, á abandonar á Moi-
sés: diciéndoles que no deben circun-
cidar á sus hijos, ni seguir las cos-
tumbres.
22 ¿Qué es pues lo que se ha de ha-
cer? sin duda se reunirá toda esta
multitud de gente: porque luego han
de saber que has venido.
23 Por tanto haz esto que vamos á
proponerte: aquí tenemos cuatro hom-
bres, con obligacion de cumplir un
voto.
24 Unido á estos, purifícate con ellos,
y hazles el gasto *en la ceremonia*, á
fin de que se hagan la rasura de la
cabeza: con eso sabrán todos, que lo
que han oido de tí, es falso, antes bien
que aun tú mismo continúas en obser-
var la ley.
25 Por lo que hace á los Gentiles
que han creido, ya les hemos escrito,
que habíamos decidido que no obser-
vasen esas cosas, sino que se abstuvie-
sen de manjares ofrecidos á los ídolos,
y de sangre, y de animales sofocados, y
de la fornicacion.
26 Pablo pues, tomando consigo
aquellos hombres, se purificó al dia
siguiente con ellos, y entró en el tem-
plo, haciendo saber cuando se cum-
plirian los dias de la purificacion, hasta
que se hiciese la ofrenda por cada
uno de ellos.
27 Estando para cumplirse los siete
dias, los Judíos venidos de Asia, ha-
biendo visto á Pablo en el templo,
amotinaron todo el pueblo, y le pren-
dieron,
28 Gritando: Favor, Israelitas! es-
te es aquel hombre que, sobre andar
enseñando á todos en todas partes,
contra la nacion, contra la ley, y con-
tra este lugar, ha introducido tambien
á los Griegos en el templo, y profanado
este lugar santo.
29 Y era que habian visto andar
con él por la ciudad á Tróphimo de
Efeso, al cual se imaginaron que Pa-
blo habia llevado consigo al templo.
30 Con esto se conmovió toda la ciu-
dad, y concurrió el pueblo. Y cogien-
do á Pablo, le llevaron arrastrando
fuera del templo, cuyas puertas fueron
cerradas inmediatamente.
31 Mientras estaban tratando de ma-
tarle, fué avisado el tribuno de la co-
horte, de que toda Jerusalem estaba
alborotada.
32 Al punto marchó con los solda-

dos, y centuriones, y corrió adonde
estaban. Ellos al ver al tribuno, y á
la tropa, cesaron de maltratar á Pablo.
33 Entonces llegando el tribuno le
prendió, y mandóle asegurar con dos
cadenas: y preguntaba quién era, y
qué habia hecho.
34 Mas en aquel tropel de gente
quien gritaba una cosa, y quien otra.
Y no pudiendo averiguar lo cierto á
causa del alboroto, mandó que le con-
dujesen á la fortaleza.
35 Al llegar á las gradas, fué preciso
que los soldados le llevasen en peso á
causa de la violencia del pueblo.
36 Porque le seguia el gentío, gritan-
do: Que muera.
37 Estando ya Pablo para entrar en
la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré
hablarte dos palabras? A lo cual
respondió el tribuno: ¿Sabes tú hablar
en Griego?
38 ¿Pues no eres tú el Egipcio que
dias pasados escitó una sedicion, y se
llevó al desierto cuatro mil salteado-
res?
39 Díjole Pablo: Yo soy ciertamente
Judío, ciudadano de Tarso en Cilicia,
ciudad bien conocida. Suplícote pues
que me permitas hablar al pueblo.
40 Y concediéndoselo el tribuno, Pa-
blo poniéndose en pié sobre las gradas,
hizo señal con la mano al pueblo, y
siguiéndose á esto gran silencio, le
habló así en lengua hebréa:

CAPITULO XXII.

Apología de San Pablo: furor contra él de los Judíos obstinados: y se declara ciudadano romano, queriendo el tribuno azotarle.

HERMANOS, y padres, oid mi de-
fensa, que os propongo ahora.
2 (Al oír que les hablaba en lengua
hebréa, redoblaron el silencio.)
3 Dijo pues: Yo soy Judío, nacido
en Tarso de Cilicia, pero educado en
esta ciudad, en la escuela de Gamaliel,
é instruido por él conforme á la ver-
dad de la ley de nuestros padres, y
lleno de celo por Dios, asi como al
presente lo estais todos vosotros.
4 Yo perseguí de muerte á los de
esta nueva doctrina, aprisionando y
metiendo en la cárcel á hombres, y á
mujeres,
5 Como me son testigos el sumo sa-
cerdote, y todos los ancianos, de los
cuales tomé asimismo cartas para
los hermanos de Damasco, é iba allá
para traer presos á Jerusalem á los
que allí hubiese, á fin de que fuesen
castigados.
6 Mas sucedió que, yendo de camino,
y estando ya cerca de Damasco á hora
de medio dia, de repente una luz co-
piosa del cielo me cercó con sus rayos:
7 Y cayendo en tierra, oí una voz
que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué
me persigues?
8 Yo respondí: ¿Quién eres tú, Se-
ñor? Y me dijo: Yo soy Jesus Naza-
reno, á quien tú persigues.
9 Los que me acompañaban, aunque
vieron la luz, y quedaron asombrados,
no oyeron la voz del que hablaba con-
migo.
10 Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y
el Señor me respondió: Levántate, y
vé á Damasco, donde se te dirá todo
lo que debes hacer.
11 Y como el resplandor de aquella
luz me hizo quedar ciego, los compañe-
ros me condujeron por la mano hasta
Damasco.
12 Aquí un cierto Ananías, varon
religioso segun la ley, que tiene á su
favor el testimonio de todos los Judíos,
sus conciudanos,
13 Viniendo á mí, y poniéndoseme
delante me dijo: Saulo hermano, reci-
be la vista. Y al punto le ví á él.
14 Dijo él entonces: El Dios de
nuestros padres te ha predestinado,
para que conocieses su voluntad, y
vieses al Justo, y oyeses la voz de su
boca:
15 Porque has de ser testigo suyo
delante de todos los hombres, de las
cosas que has visto, y oido.
16 Ahora pues ¿qué te detienes?
Levántate, bautízate, y lava tus peca-
dos, invocando el nombre del Señor.
17 Sucedió despues, que volviendo
yo á Jerusalem, y estando orando en
el templo, fuí arrebatado en éstasis,
18 Y le ví que me decia: Dáte prisa,
y sal luego de Jerusalem: porque estos
no recibirán el testimonio que les
dieres de mí.

19 Señor, respondí yo: ellos saben
que yo soy el que andaba por las si-
nagogas, metiendo en la cárcel, y mal-
tratando á los que creían en tí:
20 Y mientras se derramaba la san-
gre de tu testigo Esteban, yo me halla-
ba presente, consintiéndolo, y guar-
dando la ropa de los que le mataban.
21 Pero él me dijo: Anda, que yo
te quiero enviar lejos de aquí hácia
los Gentiles.
22 Hasta esta palabra le estuvieron
escuchando, mas aquí levantaron el
grito diciendo: Quita del mundo á un
tal hombre, que no es justo que viva.
23 Prosiguiendo ellos en sus alaridos,
y echando de sí sus vestidos, y arrojan-
do polvo al aire,
24 Ordenó el tribuno que le metiesen
en la fortaleza, y que le diesen tor-
mento de azotes, para descubrir por
qué causa gritaban tanto contra él.
25 Ya que le hubieron atado con las
correas, dijo Pablo al centurion que
estaba presente: ¿Os es lícito á voso-
tros azotar á un ciudadano romano, y
sobre quien no ha recaido sentencia?
26 El centurion, oido esto, fué al
tribuno, y le dijo: Mira lo que haces;
pues este hombre es ciudadano roma-
no.
27 Llegándose entonces el tribuno á
él, preguntóle: Díme, ¿eres tú Roma-
no? Respondió él: Sí que lo soy.
28 A lo que replicó el tribuno: A
mí me costó una gran suma de dinero
este privilegio. Y Pablo dijo: Pues
yo lo soy de nacimiento.
29 Al punto se apartaron de él los
que iban á darle el tormento. Y el
mismo tribuno entró en temor despues
que supo que era ciudadano romano
aquel á quien habia hecho atar.
30 Al dia siguiente queriendo cer-
ciorarse del motivo por qué le acusa-
ban los Judíos, le quitó las prisiones,
y mandó juntar á los sacerdotes, con
todo el sinedrio, y sacando á Pablo, le
presentó en medio de ellos.

CAPITULO XXIII.

Pablo con sus palabras ocasiona una dispu-ta con que se dividen los fariseos de los Saduceos. El tribuno Lisias le remite con escolta militar á Cesaréa, á Felix, go-bernador romano, para librarle de una horrible conjuracion.

PABLO entonces fijos los ojos en el
sinedrio les dijo: Varones herma-
nos, yo hasta el dia presente he obser-
vado tal conducta, que en la presencia
de Dios nada me remuerde la concien-
cia.
2 En esto el príncipe de los sacerdo-
tes Ananías mandó á sus ministros
que le hiriesen en la boca.
3 Entonces le dijo Pablo: Herirte
ha Dios á tí, pared blanqueada. ¿Tú
estás sentado para juzgarme segun la
ley, y contra la ley mandas herirme?
4 Los circunstantes le dijeron: ¿Có-
mo maldices tú al sumo sacerdote de
Dios?
5 A esto respondió Pablo: Herma-
nos, no sabia que fuese el príncipe de
los sacerdotes. Porque escrito está:
No maldecirás al príncipe de tu pue-
blo.
6 Sabiendo empero Pablo que parte
de los que asistian eran Saduceos, y
parte fariseos, esclamó en medio del
sinedrio: Hermanos, yo soy fariseo,
hijo de fariseos, y por causa de mi
esperanza de la resurreccion de los
muertos es por lo que voy á ser con-
denado.
7 Desde que hubo proferido estas
palabras, se suscitó discordia entre los
fariseos y Saduceos, y se dividió la
asamblea.
8 Porque los Saduceos dicen que no
hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu:
cuando al contrario los fariseos con-
fiesan ambas cosas.
9 Así que, fué grande la gritería que
se levantó. Y puestos en pié algunos
escribas del partido de los fariseos,
porfiaban, diciendo: Nada de malo ha-
llamos en este hombre: ¿quién sabe si
le habló algun espíritu, ó ángel? No
hagamos la guerra á Dios.
10 Y enardeciéndose mas la discor-
dia, temeroso el tribuno de que despe-
dazasen á Pablo, mandó bajar á los
soldados, para que le quitasen de en
medio de ellos, y le condujesen á la
fortaleza.
11 A la noche siguiente se le apa-
reció el Señor, y le dijo: Tén constan-

cia: así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así conviene tambien que le des en Roma.

12 Venido el dia se juntaron algunos Judíos, é hicieron voto con imprecacion, de no comer ni beber hasta haber matado á Pablo.

13 Eran mas de cuarenta hombres los que se habian así conjurado:

14 Los cuales se presentaron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, á no probar bocado hasta que matemos á Pablo.

15 Ahora pues avisad al tribuno de parte del sinedrio, que haga conducir mañana á Pablo delante de vosotros, como que teneis que averiguar de él alguna cosa con mas certeza. Nosotros de nuestra parte estaremos prevenidos para matarle antes que llegue.

16 Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiese la trama, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.

18 El centurion tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo: Pablo el preso me ha pedido que traiga á tu presencia á este jóven, que tiene que comunicarte alguna cosa.

19 El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró con él á solas, y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20 El respondió: Los Judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzcas á Pablo al concilio, con pretesto de que quieren examinarle mas individualmente de algun punto:

21 Pero tú no los creas, porque de ellos le tienen armadas asechanzas mas de cuarenta hombres, los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten: y ya están alerta, esperando que tú les concedas lo que piden.

22 El tribuno despidió al muchacho, mandándole que á nadie dijese que habia hecho aquella delacion.

23 Y llamando á dos centuriones, les dijo: Tened prevenidos para la hora tercia de la noche doscientos soldados, para que vayan á Cesaréa, y setenta de caballería, y doscientos lanceros:

24 Y preparad bagages para que lleven á Pablo, y le conduzcan sin peligro al gobernador Félix.

25 Despues escribió una carta, concebida en estos términos:

26 Claudio Lisias al óptimo gobernador Félix, salud.

27 A ese hombre preso por los Judíos, y á punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano romano:

28 Y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condújele á su sinedrio.

29 Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su ley de ellos, pero que no ha cometido ningun delito digno de muerte ó de prision.

30 Y avisado despues de que le tienen urdidas asechanzas, te le envio á tí, previniendo tambien á sus acusadores que recurran á tí. Ten salud.

31 Los soldados pues segun la órden que se les habia dado, encargándose de Pablo, le condujeron de noche á la ciudad de Antipátrida.

32 Al dia siguiente dejando á los de á caballo para que le acompañasen, volviéronse los demas á la fortaleza.

33 Llegados que fueron á Cesaréa, presentaron la carta y el preso al gobernador.

34 Luego que leyó este la carta, preguntó á Pablo de qué provincia era, y oido que de Cilicia, dijo:

35 Te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entretanto mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los Judíos. El gobernador Félix oye tambien á Pablo sobre la fé de Cristo; y viendo que no le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

AL cabo de cinco dias llegó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos, y con un tal Tértulo orador,

los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.
2 Citado Pablo, empezó su acusacion Tértulo, diciendo: Como por medio de tí, óptimo Félix, gozamos de una paz profunda, y con tu prevision remedias muchos desórdenes;
3 Nosotros lo reconocemos en todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.
4 Mas por no molestarte demasiado, suplícote nos oigas por breves momentos segun tu humanidad.
5 Hemos hallado ser este un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusion y desórden á todos los Judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los Nazarenos:
6 El cual ademas intentó profanar el templo, y por esto habiéndole preso quisimos juzgarle segun nuestra ley.
7 Pero sobreviniendo el tribuno Lisias, le arrancó á viva fuerza de nuestras manos,
8 Mandando que los acusadores recurriesen á tí: tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusamos.
9 Los Judíos confirmaron por su parte lo dicho, atestiguando ser todo verdad.
10 Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase), lo hizo en estos términos: Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nacion, emprendo con mas confianza el justificarme.
11 Bien puedes certificarte de que no ha mas de doce dias que llegué á Jerusalem, á fin de adorar.
12 Y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente en las sinagogas, ó en la ciudad:
13 Ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.
14 Si bien confieso esto delante de tí, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de heregia, yo sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la ley y en los profetas:
15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, de que ha de verificarse la resurreccion de los muertos, así de los justos, como de los pecadores.
16 Par lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios, y delante de los hombres.
17 Ahora, despues de muchos años, vine á repartir limosnas y ofrendas á los de mi nacion.
18 Y estando en esto, es cuando algunos Judíos de Asia me han hallado purificado en el templo: mas no con reunion de pueblo, ni con tumulto.
19 Ellos son los que habian de comparecer delante de tí, y ser mis acusadores, si algo tenian que alegar contra mí:
20 Pero digan aquí estos mismos si, congregados en el sinedrio, han hallado en mí algun delito,
21 A no ser que lo sea una espresion, con que esclamé en medio de ellos, diciendo: Veo que por la resurreccion de los muertos me formais hoy vosotros causa.
22 Félix pues, que estaba bien informado de esta doctrina, defirió para otra ocasion el asunto, diciendo: Cuando viniere el tribuno Lisias, os daré audiencia.
23 Entretanto mandó á un centurion que custodiara á Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen á asistirle.
24 Algunos dias despues volviendo Félix, con su mujer Drusilla, la cual era Judía, llamó á Pablo, y le oyó esplicar la fé de Cristo.
25 Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad, y del juicio venidero, despavorido Félix le dijo: por ahora retírate, que á su tiempo yo te llamaré:
26 Y como esperaba que Pablo le daria dinero, á fin de que le libertase, por eso llamándole á menudo, conversaba con él.
27 Pasados dos años, Félix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los Judíos dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agripa y á Berenice.

LLEGADO Festo á la provincia, tres dias despues subió á Jerusalem desde Cesaréa.

2 Presentáronsele luego el príncipe de los sacerdotes y los mas distinguidos entre los Judíos, para acusar á Pablo, con una peticion

3 En que le suplicaban por gracia que le mandase conducir á Jerusalem, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4 Mas Festo respondió, que Pablo estaria custodiado en Cesaréa, para donde iba á partir él cuanto antes.

5 Por tanto, los principales (dijo) de entre vosotros, vengan tambien, y acúsenle, si es reo de algun crímen.

6 No habiéndose pues detenido entre ellos mas que ocho ó diez dias, marchó á Cesaréa, y al dia siguiente sentándose en el tribunal, mandó comparecer á Pablo.

7 Luego que fué presentado, le rodearon los Judíos venidos de Jerusalem, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,

8 Y de los cuales se defendia Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.

9 Mas Festo queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, le dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser allí juzgado ante mí?

10 Respondió Pablo: Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado: tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio á los Judíos.

11 Que si en algo los he ofendido, ó he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehuso morir: pero si no hay nada de cuanto estos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos. Apelo á César.

12 Entonces Festo habiéndolo tratado con los de *su* consejo, respondió: ¿A César has apelado? pues á César irás.

13 Pasados algunos dias, bajaron á Cesaréa el rey Agripa y Berenice á visitar á Festo.

14 Y habiéndose ambos detenido allí muchos dias, Festo habló al rey acerca de Pablo, diciendo: Aquí dejó Félix preso á un hombre,

15 Sobre el cual estando yo en Jerusalem, recurrieron á mí los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos de los Judíos, pidiendo que fuese condenado.

16 Yo les respondí: Que los Romanos no acostumbran condenar á ningun hombre, antes que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y lugar de defenderse para justificarse de los cargos.

17 Habiendo pues ellos concurrido acá sin dilacion alguna, al dia siguiente sentado yo en el tribunal, mandé traer al dicho hombre.

18 Compareciendo los acusadores, no le imputaban ningun crímen de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenian con él no sé qué disputa tocante á su supersticion, y sobre un cierto Jesus difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.

20 Perplejo yo en una causa de esta naturaleza, le dije si queria ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas.

21 Mas interponiendo Pablo apelacion para que su causa se reservase al juicio de Augusto, dí órden para que se le mantuviese en custodia, hasta remitirle á César.

22 Entonces dijo Agripa á Festo: Desearia yo tambien oir á ese hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.

23 Con eso al dia siguiente, habiendo venido Agripa y Berenice, con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos, y personas principales de la ciudad, fué Pablo traido por órden de Festo.

24 El cual dijo: rey Agripa, y todos vosotros que os hallais aquí presentes, ya veis á este hombre, contra quien todo el pueblo de los Judíos ha acudido á mí tanto en Jerusalem como aquí, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir mas.

25 Mas yo he averiguado que nada

ha hecho que mereciese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado remitírsele.
26 Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al Señor acerca de él, por esto le he hecho venir á vuestra presencia, mayormente ante tí, ¡oh rey Agripa! para que examinándole tenga yo algo que escribir.
27 Pues me parece cosa fuera de razon el remitir á un hombre preso, sin esponer los delitos de que se le acusa.

CAPITULO XXVI.

Pablo se justifica delante de Agripa, y cuenta por menor su conversion.

ENTONCES Agripa dijo á Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo accionando con la mano empezó así su apología.
2 Tengo á gran dicha ¡oh rey Agripa! el poder justificarme ante tí en el dia de hoy, de todos los cargos que me hacen los Judíos.
3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los Judíos, y las cuestiones que se agitan entre ellos: por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.
4 Y en primer lugar, por lo que hace al tenor de vida, que observé en Jerusalem, desde mi juventud entre los de mi nacion, es bien notorio á todos los Judíos:
5 Sabedores son desde mis primeros años (si quieren confesar la verdad) de que yo siguiendo la secta mas exacta de nuestra religion, viví cual fariseo.
6 Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres:
7 Promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche y dia. Por esta esperanza, ¡oh rey! soy acusado yo de los Judíos.
8 ¡Pues qué! ¿juzgais acaso increible el que Dios resucite á los muertos?
9 Yo por mí estaba persuadido de que debia proceder hostilmente contra el nombre de Jesus Nazareno:
10 Como ya lo hice en Jerusalem, donde no solo metí á muchos de los santos en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes, sino que siendo condenados á muerte yo dí tambien mi consentimiento.
11 Y andando con frecuencia por todas las sinagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar; y enfurecido mas contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades estrangeras.
12 En este estado, yendo un dia á Damasco con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,
13 Siendo el medio dia, ví ¡oh rey! en el camino una luz del cielo mas resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó á mí, y á los que iban juntamente conmigo.
14 Y habiendo todos nosotros caido en tierra, oí una voz que me decia en lengua hebréa: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? duro empeño es para tí el dar coces contra el aguijon.
15 Yo entonces respondí: ¿Quién eres tú Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.
16 Pero levántate, y pónte en pié: pues para esto te he aparecido; á fin de constituirte ministro, y testigo de las cosas que has visto, y de otras con que apareceré á tí de nuevo,
17 Para librarte de este pueblo, y de los gentiles, á los cuales ahora te envio,
18 A abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanas á Dios, y con esto reciban la remision de sus pecados, y su parte en la herencia de los que han sido santificados mediante la fé en mí.
19 Así que, ¡oh rey Agripa! no fuí rebelde á la vision celestial:
20 Antes bien empecé á predicar primeramente á los que están en Damasco, y en Jerusalem, y por todo el pais de Judea, y despues á los Gentiles, que se arrepintiesen, y se convirtiesen á Dios, haciendo dignas obras de arrepentimiento.
21 Por esta causa los Judíos me prendieron, estando yo en el templo, é intentaban matarme.
22 Pero ayudado del auxilio de Dios,

he perseverado hasta el dia de hoy, testificando la verdad á pequeños y á grandes, no predicando otra cosa mas que lo que los profetas y Moisés predijeron que habia de suceder,
23 *Es á saber*, que Cristo habia de padecer, y que seria el primero que resucitaria de entre los muertos, y habia de mostrar la luz á este pueblo, y á los Gentiles.
24 Diciendo él esto en su defensa, esclamó Festo: Pablo, tú estás loco: las muchas letras te han trastornado el juicio.
25 Y Pablo le respondió: No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad, y de cordura.
26 Que bien sabidas son del rey estas cosas, y por lo mismo hablo delante de él con tanta confianza, bien persuadido de que nada de esto ignora; puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algun rincon.
27 ¡Oh rey Agripa! ¿crees tú en los profetas? Yo sé que crees en ellos.
28 A esto Agripa respondió á Pablo: Poco falta para que me persuadas á hacerme Cristiano.
29 A lo que contestó Pablo: Pluguiera á Dios, como deseo, que no solamente faltara poco, sino que no faltara nada para que tú y todos cuantos me oyen llegaseis á ser hoy tales, cual soy yo, salvo estas cadenas.
30 Entonces se levantaron el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que les hacian la corte.
31 Y habiéndose retirado aparte, hablaban entre sí, y decian: Este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prision.
32 Y Agripa dijo á Festo: Si no hubiese apelado á César, bien se le pudiera poner en libertad.

CAPITULO XXVII.

Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio: la nave naufraga junto á una isla; pero todos se salvan.

LUEGO pues que se determinó que navegasemos á Italia, fué Pablo entregado con algunos otros presos á un centurion de la cohorte Augusta llamado Julio,
2 Embarcándonos en una nao de Adrumeto, nos hicimos á la vela, empezando á costear las tierras de Asia, acompañándonos siempre Aristarco Macedonio de Tesalónica.
3 El dia siguiente arribamos á Sidon; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió salir á visitar á los amigos, y proveerse de lo necesario.
4 Partidos de allí, fuimos bogando por debajo de Chipre, por ser contrarios los vientos.
5 Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Panfilia, aportamos á Mira, ciudad de Licia:
6 Donde el centurion encontrando una nave de Alejandría que pasaba á Italia, nos trasladó á ella.
7 Y navegando por muchos dias lentamente, y arribando con trabajo en frente de Gnido, por estorbárnoslo el viento, costeamos á Creta por *el cabo* Salmon:
8 Y doblado este con gran dificultad, arribamos á un lugar llamado Buenos-puertos, que está cercano á la ciudad de Lasea.
9 Pero habiendo gastado mucho tiempo, y no siendo desde entonces segura la navegacion, por haber pasado ya el ayuno, Pablo los amonestaba,
10 Diciéndoles: Yo conozco, amigos, que la navegacion será muy peligrosa y de mucho perjuicio, no solo para la nave y cargamento, sino tambien para nuestras vidas.
11 Pero el centurion daba mas crédito al piloto y al patron del barco, que á cuanto decia Pablo.
12 Mas como aquel puerto no fuese á propósito para invernar, la mayor parte fueron de parecer que nos hiciésemos á la vela para ir á tomar invernadero, por poco que se pudiese, en Phenice, puerto de Creta opuesto al Abrego, y al Nor-ueste.
13 Así pues soplando el Austro, figurándose ellos salir con su intento, levantaron anclas, y fueron costeando por Creta.
14 Pero á poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Euroclidon.
15 Arrebatada la nave, y no pudien-

do resistir al torbellino, éramos llevados á merced de los vientos.
16 Arrojados hácia una isleta, llamada Clauda, pudimos con gran dificultad recoger el esquife.
17 El cual levantado, emplearon todos los socorros, liando la nave por dabajo; y, temerosos de dar en el banco de arena, abajadas las velas, se dejaron llevar.
18 Al dia siguiente, como nos hallábamos furiosamente combatidos por la tempestad, echaron al mar parte del cargamento:
19 Y tres dias despues arrojamos con nuestras propias manos los aparejos de la nave.
20 Entretanto, habia muchos dias que no se dejaban ver ni el sol, ni las estrellas, y la borrasca era continuamente tan furiosa, que ya habiamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.
21 Entonces Pablo, como habia ya mucho tiempo que nadie habia tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome á mí, no haber salido de Creta, y escusar este desastre y pérdida.
22 Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo, pues ninguno de vosotros se perderá, sino solamente la nave.
23 Porque esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios de quien soy yo, y á quien sirvo,
24 Diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante César: y hé ahí que Dios te ha concedido las vidas de todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, compañeros, tened buen ánimo: pues yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.
26 Al fin hemos de venir á dar en cierta isla.
27 Mas llegada la noche del dia catorce, navegando nosotros por el mar Adriático, los marineros á eso de la media noche barruntaban hallarse á vista de tierra.
28 Por lo que tiraron la sonda, y hallaron veinte brazas de agua: y poco mas adelante, tiraron otra vez la sonda, y solo hallaron quince.
29 Entonces temiendo cayésemos en algun escollo, echaron por la popa cuatro áncoras, deseando viniese el dia.
30 Pero como los marineros, intentando escaparse de la nave, echasen al mar el esquife con el pretesto de ir á tirar las áncoras por la parte de proa,
31 Dijo Pablo al centurion, y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.
32 En la hora los soldados cortaron las amarras del esquife, y le dejaron perder.
33 Y al empezar á ser de dia, rogaba Pablo á todos que tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce dias que estais aguardando sin comer, ni probar casi nada.
34 Por lo cual os ruego que tomeis algun alimento, porque este es necesario para vuestra conservacion: seguros de que no ha de perderse ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros.
35 Dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos: y partiéndole, empezó á comer.
36 Con eso animados todos, comieron tambien ellos.
37 Eramos los navegantes entre todos doscientas y setenta y seis personas.
38 Estando ya satisfechos aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.
39 Siendo ya dia claro, no reconocian la tierra: echaban sí de ver cierta ensenada que tenia playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiesen.
40 Alzadas pues las áncoras, se abandonaban á la corriente del mar, aflojando al mismo tiempo las cuerdas del timon: y alzada la vela del artimon para tomar el viento, se dirigian hácia la playa.
41 Mas tropezando en una lengua de tierra que tenia mar por ambos lados, encalló la nave: quedando in-

movil la proa, fija en el fondo, mien-
tras la popa iba abriéndose por la vio-
lencia de las olas.
42 Los soldados entonces delibera-
ron matar á los presos: temerosos de
que alguno se escapase á nado.
43 Pero el centurion deseoso de sal-
var á Pablo, estorbó que lo hiciesen:
y mandó que los que supiesen nadar,
saltasen los primeros al agua, y sa-
liesen á tierra.
44 A los demas parte los llevaron
en tablas, y algunos sobre los deshe-
chos que restaban del navío. Y así
se verificó, que todas las personas sa-
lieron salvas á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Prosigue Pablo su viaje desde Melita á Roma; en donde luego de llegado, convocando á los principales Judíos les da razon de su apelacion, y les predica á Jesucristo; lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.

SALVADOS del naufragio, cono-
cieron entonces que aquella isla
se llamaba Melita.
2 Los bárbaros por su parte nos
trataron con mucha humanidad: por-
que encendida una hoguera, nos hos-
pedaron á todos á causa de la lluvia
que descargaba, y del frio.
3 Y habiendo recogido Pablo una
porcion de sarmientos, y echádolos al
fuego, saltó una víbora huyendo del
calor, y le trabó de la mano.
4 Cuando los bárbaros vieron la
víbora colgando de su mano, se de-
cian unos á otros: Este hombre sin
duda es algun homicida, pues que ha-
biéndose salvado de la mar, la ven-
ganza no quiere que viva.
5 El empero sacudiendo la víbora
en el fuego, no padeció daño alguno.
6 Los bárbaros al contrario se per-
suadian á que se hincharia, y de re-
pente caeria muerto. Mas despues
de aguardar largo rato, reparando que
ningun mal le acontecia, mudando de
opinion, decian que era un dios.
7 En aquellas cercanias tenia unas
posesiones el príncipe de la isla, lla-
mado Publio, el cual acogiéndonos
benignamente nos hospedó por tres
dias con mucha humanidad.
8 Y sucedió que, hallándose el padre
de Publio muy acosado de fiebres y
disenteria, entró Pablo á verle: y ha-
ciendo oracion, é imponiendo sobre él
las manos, le curó.
9 Despues de este suceso, todos los
que tenian enfermedades en aquella
isla, acudian á él, y eran curados:
10 Por cuyo motivo nos hicieron mu-
chas honras, y cuando nos embarca-
mos nos proveyeron de todo lo necesa-
rio.
11 Al cabo de tres meses, nos hici-
mos á la vela en una nave Alejandri-
na, que habia invernado en aquella
isla, y tenia la divisa de Cástor y Pó-
lux.
12 Y habiendo llegado á Siracusa,
nos detuvimos allí tres dias.
13 Desde aquí haciendo un giro
fuímos á Regio: y pasado un dia so-
plando el Sur, en el siguiente llega-
mos á Puzol;
14 Donde habiendo encontrado her-
manos, nos instaron á que nos detu-
viésemos con ellos siete dias: y des-
pues nos dirigimos á Roma.
15 Sabiendo nuestra venida los her-
manos, salieron á recibirnos hasta el
Foro Apio, y las Tres-Tabernas. A
los cuales habiendo visto Pablo, dió
gracias á Dios, y cobró grande ánimo.
16 Llegados á Roma, el centurion
entregó los presos al prefecto del pre-
torio; mas á Pablo se le permitió el
estar de por sí en una casa con un
soldado de guardia.
17 Pasados tres dias convocó Pablo
á los principales de entre los Judíos.
Y luego que se juntaron, les dijo: Yo,
varones hermanos, sin haber hecho
nada contra el pueblo, ni contra el
uso de nuestros padres, fuí preso en
Jerusalem, y entregado en manos de
los Romanos:
18 Los cuales despues que me hicie-
ron los interrogatorios, quisieron po-
nerme en libertad, visto que no halla-
ban en mí causa de muerte.
19 Mas oponiéndose los Judíos, me
ví obligado á apelar á César, pero no
con el fin de acusar en cosa alguna á
los de mi nacion.
20 Por este motivo pues he procu-

rado veros, y hablaros, para que sepais que por la esperanza de Israél me veo atado con esta cadena.

21 A lo que respondieron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judea acerca de tí, ni hermano alguno venido de allá ha contado ó dicho mal de tí.

22 Mas deseamos saber cuales son tus sentimientos, porque tenemos noticias de que esa secta halla contradiccion en todas partes.

23 Y habiéndole señalado dia para oirle, vinieron en gran número á su alojamiento, á los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, testificando, y probándoles lo perteneciente á Jesus con la ley de Moisés y con los profetas.

24 Unos creían las cosas que decia: otros no las creían.

25 Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decia Pablo: ¡Oh con cuanta razon habló el Espíritu Santo á nuestros padres por el profeta Isaías,

26 Diciendo: Vé á ese pueblo, y díles: Oireis con vuestros oidos, y no entendereis: y por mas que vereis con vuestros ojos, no percibireis!

27 Porque embotando este pueblo su corazon, ha obstruido tambien sus oidos, y cerrado sus ojos: de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oidos, y entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo les dé la salud.

28 Por tanto tened entendido todos vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.

29 Dicho esto, se apartaron de él los Judíos, teniendo grandes debates entre sí.

30 Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que habia alquilado, en donde recibia á cuantos iban á verle,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante á nuestro Señor Jesucristo.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS

ROMANOS.

CAPITULO I.

La fé es necesaria para salvarse; porque sin ella nadie se justifica: y de la razon se abusa tanto que los preciados de sabios vienen á ser los mas viciosos.

PABLO siervo de Jesucristo, apóstol por vocacion, escogido para el Evangelio de Dios,

2 *Evangelio* que él habia prometido anteriormente por sus profetas en las santas Escrituras,

3 Acerca de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, que le nació, segun la carne, del linage de David,

4 *Y* que fué predestinado Hijo de Dios con poder, segun el espíritu de santificacion, por su resurreccion de entre los muertos:

5 Por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el apostolado para someter á la fé por la virtud de su nombre á todas las naciones,

6 Entre las cuales sois tambien vosotros llamados por Jesucristo:

7 A todos aquellos que estais en Roma, amados de Dios, y llamados para santos: Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

8 Primeramente yo doy gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fé es celebrada por todo el mundo.

9 Dios, á quien sirvo con mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros,

10 Pidiéndole siempre en mis oraciones que, si es de su voluntad, me abra finalmente algun camino favorable para ir á vosotros,

11 Porque deseo veros á fin de comunicaros alguna gracia espiritual con la que seais fortalecidos:

12 Quiero decir, para que podamos consolarnos mútuamente los unos á los otros por medio de la fé, que es comun á vosotros y á mí.

13 Mas no quiero, hermanos, que dejeis de saber que muchas veces me he propuesto hacer este viage, para lograr tambien entre vosotros algun fruto, asi como entre las demas naciones: pero hasta ahora no me ha sido posible.

14 Deudor soy igualmente á Griegos y á Bárbaros, á sabios y á ignorantes:

15 Así (por lo que á mí toca) pronto estoy á predicar el Evangelio, aun á los que vivís en Roma.

16 Que no me avergüenzo yo del Evangelio de Cristo: siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar á todos los que creen: á los Judíos primeramente, y *despues* á los Griegos.

17 Y en el Evangelio es en donde se nos ha revelado la justicia de Dios por fé para fé; segun aquello que está escrito: El justo vive por la fé.

18 Se descubre tambien la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios:

19 Puesto que les ha sido manifiesto lo que se puede conocer de Dios; porque Dios se lo ha manifestado.

20 Pues las cosas invisibles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo, consideradas en las obras criadas: y así tales hombres no tienen disculpa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias: sino que devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazon lleno de tinieblas:

22 Y mientras que se jactaban de sabios, pararon en ser unos necios;

23 Hasta llegar á cambiar la gloria de Dios incorruptible en un simulacro, imágen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.

24 Por lo cual Dios los abandonó por los deseos de su corazon, á los vicios de la impureza: en tanto grado que deshonraron ellos mismos sus propios cuerpos:

25 Ellos que han colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios: dieron asimismo culto, y sirvieron á las criaturas en lugar de adorar al Criador, el cual es bendito por todos los siglos. Amen.

26 Por eso los entregó Dios á pasiones infames: pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario á la naturaleza.

27 Del mismo modo tambien los varones, desechado el uso natural de la hembra, se abrasaron en amores brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecacion.

28 Pues como no quisieron reconocer á Dios, Dios los entregó á un réprobo sentido, de suerte que han hecho acciones indignas;

29 Quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de perversidad: llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos, chismosos,

30 Infamadores, aborrecedores de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes á sus padres,

31 Irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, sin misericordia.

32 Los cuales, conociendo el justo juicio de Dios, á saber, que los que tales cosas hacen son dignos de muerte, no solo las hacen ellos mismos, sino que aprueban á los que las hacen.

CAPITULO II.

Demuéstrase que los Judíos son tanto y mas culpables por sus malas obras que los Gentiles. La verdadera circuncision es la del espíritu, ó la del entendimiento y de la voluntad.

POR donde tú eres inescusable, ¡ oh hombre quienquiera que seas ! que te metes á condenar á los demas: pues en lo que condenas á otro, te condenas á tí mismo, haciendo como haces aquellas mismas cosas que condenas.

2 Sabemos que Dios condena segun
su verdad á los que cometen tales ac-
ciones.
3 Tú pues ¡ oh hombre ! que con-
denas á los que tales cosas hacen, y
no obstante las haces, ¿ piensas que
podrás huir del juicio de Dios ?
4 ¿ O desprecias tal vez las riquezas
de su bondad, y de su paciencia, y
largo sufrimiento ? ¿ no reparas que
la bondad de Dios te está llamando al
arrepentimiento ?
5 Tú al contrario, con tu dureza, y
corazon impenitente, vas atesorándote
ira para el dia de la venganza, y de
la manifestacion del justo juicio de
Dios,
6 El cual ha de pagar á cada uno
segun sus obras :
7 *Dando* la vida eterna á los que,
por medio de la perseverancia en las
buenas obras, aspiran á la gloria, al
honor, y á la inmortalidad :
8 Y derramando su cólera y su in-
dignacion sobre los espíritus porfiados,
que no se rinden á la verdad, sino que
abrazan la injusticia.
9 Así que, tribulacion y angustias
aguardan al alma de todo hombre que
obra mal, del Judío primeramente, y
despues del Griego :
10 Mas la gloria, el honor, y la paz
serán de todo aquel que obra bien,
del Judío primeramente, y asimismo
del Griego :
11 Porque para con Dios no hay
accpcion de personas.
12 Y así todos los que pecaron sin
tener ley, perecerán sin ella : mas
todos los que pecaron teniéndola, por
ella serán juzgados ;
13 (Que no son justos delante de
Dios los que oyen la ley, sino los que
la cumplen esos serán justificados.
14 Pues cuando los Gentiles, que no
tienen ley, hacen por razon natural
lo que manda la ley, estos tales no
teniendo ley, son para sí mismos ley.
15 Y ellos hacen ver que lo que la
ley ordena está escrito en sus cora-
zones, como se lo atestigua su propia
conciencia, y las diferentes reflexiones
que en su interior ya los acusan, ya
los defienden)
16 En aquel dia, en que Dios juz-
gará los secretos de los hombres, por
medio de Jesucristo, segun mi Evan-
gelio.
17 Mas tú llevas el renombre de
Judío, y tienes puesta tu confianza en
la ley, y te glorías de Dios,
18 Y conoces su voluntad, y amaes-
trado por la ley, disciernes lo que es
mejor ;
19 Tú te jactas de ser guia de cie-
gos, luz de los que están á oscuras,
20 Preceptor de gente ruda, maes-
tro de niños, como quien tiene en la
ley la pauta de la ciencia y de la
verdad :
21 Y no obstante, tú que instruyes
al otro, ¿ no te instruyes á tí mismo ?
tú que predicas que no es lícito hur-
tar, ¿ hurtas ?
22 Tú que dices que no se ha de
cometer adulterio, ¿ le cometes ? tú
que abominas de los ídolos, ¿ eres sa-
crílego ?
23 Tú que te glorías en la ley, ¿ con
la violacion de la misma ley deshon-
ras á Dios ?
24 (Vosotros sois la causa, como
dice la Escritura, de que sea blasfe-
mado el nombre de Dios entre los
Gentiles).
25 Por lo demas, la circuncision
sirve, si observas la ley : pero si eres
prevaricador de la ley, por mas que
estés circuncidado, vienes á ser como
un incircunciso.
26 Al contrario, si un incircunciso
guarda los preceptos de la ley, por
ventura, sin estar circuncidado, ¿ no
será reputado por circunciso ?
27 Y el que por naturaleza es incir-
cunciso, y guarda exactamente la ley,
¿ no te condenará á tí, que con la le-
tra y la circuncision eres prevarica-
dor de la ley ?
28 Porque no está en lo esterior el
ser Judío : ni es circuncision la que
esteriormente se hace en la carne :
29 Sino que Judío es aquel que lo
es en su interior : asi como la verda-
dera circuncision es la del corazon, la
que se hace en el espíritu, y no en la
letra ; la alabanza de la cual no es de
los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III.

En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado. No es la ley, sino la fe en Jesucristo la que los libra de él. Pero la fé no destruye la ley, sino que la perfecciona.

CUAL es pues la ventaja de los
Judíos? ó ¿qué utilidad la de la
circuncision?
2 *La ventaja* es grande de todos modos;
y principalmente porque á ellos
les fueron confiados los oráculos de
Dios.
3 Porque si algunos de ellos no han
creido, ¿su infidelidad frustrará por
ventura la fidelidad de Dios?
4 Sin duda que no: antes bien, sea
Dios reconocido veraz, y mentiroso
todo hombre, segun está escrito: A
fin de que tú seas reconocido fiel en
tus palabras, y salgas vencedor en los
juicios que de tí se hacen.
5 Mas si nuestra injusticia hace resaltar
la justicia de Dios, qué diremos?
¿No será Dios (hablo á lo humano)
injusto en castigarnos?
6 Nada menos. Porque si así fuese
¿cómo seria Dios juez del mundo?
7 Pero si la verdad de Dios con ocasion
de mi mentira se ha manifestado
mas gloriosa: ¿por qué razon todavía
soy yo condenado como pecador?
8 ¿Y por qué (como con una insigne
calumnia esparcen algunos que nosotros
decimos) no hemos de hacer nosotros
un mal, á fin de que de él resulte
un bien? Los que dicen esto son justamente
condenados.
9 ¿Diremos pues que somos mas
dignos que los Gentiles? No por
cierto. Pues ya hemos demostrado
que así Judíos como Griegos todos
están sujetos al pecado,
10 Segun aquello que dice la Escritura:
No hay uno que sea justo:
11 No hay quien sea cuerdo, no hay
quien busque á Dios.
12 Todos se descarriaron, todos se
inutilizaron: no hay quien obre bien,
no hay siquiera uno.
13 Su garganta es un sepulcro abierto,
se han servido de sus lenguas para
urdir enredos: dentro de sus labios
tienen veneno de áspides:
14 Su boca está llena de maldicion,
y de amargura:
15 Son sus piés ligeros para ir á
derramar sangre:
16 La destruccion y calamidad en
todos sus caminos.
17 Y la senda de la paz nunca la
conocieron:
18 Ni tienen el temor de Dios ante
sus ojos.
19 Empero sabemos, que cuantas
cosas dice la ley, todas las dirige á
los que están bajo la ley; á fin de
que toda boca enmudezca, y todo el
mundo se reconozca reo delante de
Dios:
20 Supuesto que delante de él ningun
hombre será justificado por las
obras de la ley: porque por la ley
se nos ha dado el conocimiento del
pecado.
21 Cuando ahora la justicia de Dios
sin la ley se nos ha hecho patente,
como que está atestiguada por la ley
y los profetas.
22 Y la justicia de Dios por la fé en
Jesucristo, es para todos y sobre todos
los que creen en él: pues no hay distincion
alguna;
23 Porque todos pecaron, y están
privados de la gloria de Dios.
24 Siendo justificados gratuitamente
por la gracia del mismo, en virtud de
la redencion que tienen en Cristo
Jesus.
25 A quien Dios propuso para ser
propiciacion por medio de la fé en su
sangre, á fin de demostrar su justicia,
perdonando los pecados pasados, soportados
por Dios con tanta paciencia.
26 Con el fin, *digo*, de manifestar
su justicia en el tiempo presente: por
donde se vea como él es justo en sí
mismo, y que justifica al que tiene la
fé de Jesus.
27 Ahora pues ¿dónde está el motivo
de gloriarse? Queda escluido.
¿Por qué ley? ¿Por la de las obras?
No: sino por la ley de la fé.
28 Así que, concluimos ser justificado
el hombre por la fé sin las obras
de la ley.
29 ¿Es acaso Dios de los Judíos solamente?
¿no es tambien Dios de los

Gentiles? Sí por cierto, de los Gen-
tiles tambien.
30 Porque uno es realmente el Dios
que justifica por medio de la fé á los
circuncidados, y que con la fé justifica
á los no circuncidados.
31 Luego nosotros, ¿ destruimos la
ley por la fé? No hay tal: antes bien
confirmamos la ley.

CAPITULO IV.

Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador, no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fé que le infunde.

¿QUE diremos pues haber logrado
Abraham, padre nuestro, segun
la carne?
2 Ciertamente que si Abraham fué
justificado por las obras, él tiene de
que gloriarse, mas no para con Dios.
3 Porque ¿qué es lo que dice la Es-
critura? Creyó Abraham á Dios; lo
cual le fué imputado á justicia.
4 Pues al que trabaja, el salario no
se le cuenta como una gracia, sino
como deuda.
5 Al contrario, al que no obra, pero
cree en aquel que justifica al impío,
se le reputa su fé por justicia.
6 En este sentido David llama biena-
venturado al hombre á quien Dios
imputa la justicia sin las obras, *di-
ciendo:*
7 Bienaventurados aquellos cuyas
maldades son perdonadas, y cuyos
pecados están borrados.
8 Dichoso el hombre á quien Dios
no imputó culpa.
9 ¿Y esta dicha es solo para los cir-
cuncisos? ¿no es tambien para los in-
circuncisos? Acabamos de decir que
la fé se reputó á Abraham por justi-
cia.
10 ¿Y cuándo se le reputó? ¿des-
pues que fué circuncidado, ó antes de
serlo? no cuando fué circuncidado,
sino antes.
11 Y así él recibió la marca de la
circuncision, como un sello de la jus-
ticia de la fé que tenia, cuando era
aun incircunciso: para que fuese pa-
dre de todos los que creen sin estar
circuncidados, á quienes se les repu-
tase tambien por justicia:
12 Como asimismo padre de los cir-
cuncidados, no solamente de aquellos
que han recibido la circuncision, sino
de aquellos que siguen tambien las
huellas de la fé que tenia nuestro
padre Abraham, siendo aun incircun-
ciso.
13 Y así no fué en virtud de la ley,
sino en virtud de la justicia de la fé,
la promesa hecha á Abraham, ó á su
posteridad, de tener al mundo por he-
rencia suya.
14 Porque si los que pertenecen á
la ley son los herederos, inútil fué la
fé, y queda sin efecto la promesa:
15 Porque la ley obra la cólera; en
lugar de que donde no hay ley, no
hay tampoco violacion de la ley.
16 Fué, pues, por la fé; á fin de
que fuese por gracia, y para que per-
manezca firme la promesa para toda
su posteridad; no solamente para los
que han recibido la ley, sino tambien
para aquellos que siguen la fé de
Abraham, que es el padre de todos
nosotros,
17 (Segun lo que está escrito: Tén-
gote constituido padre de muchas
gentes) delante de Dios, en quien
creyó, el cual da vida á los muertos,
y llama á las cosas que no son, del
mismo modo que á las que son:
18 Así habiendo esperado contra es-
peranza, él creyó que vendria á ser
padre de muchas naciones, segun se
le habia dicho: Tal será tu descen-
dencia.
19 Y no desfalleció en la fé, ni aten-
dió á su propio cuerpo ya desvirtuado,
siendo ya de casi cien años, ni á que
estaba estinguida en Sara la virtud
de concebir.
20 No dudó él ni tuvo la menor des-
confianza de la promesa de Dios, antes
se fortaleció en la fé, dando á Dios la
gloria:
21 Plenamente persuadido de que to-
do cuanto tiene prometido, es podero-
so tambien para cumplirlo.
22 Y por eso le fué reputado por
justicia.
23 Pero el habérsele reputado por
justicia, no está escrito solo para él:
24 Sino tambien para nosotros, á

quienes se ha de reputar, si creemos
en aquel que resucitó de entre los
muertos á Jesus Señor nuestro:
25 El cual fué entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra
justificacion.

CAPITULO V.

Escelencias de la justificacion por la fé de Jesucristo, cuya gracia sobreabundante no como quiera quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes inmensos.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz con Dios mediante
nuestro Señor Jesucristo:
2 Por el cual asimismo, en virtud de
la fé, tenemos cabida en esta gracia,
en la cual permanecemos firmes, y
nos gloriamos esperando la gloria de
Dios.
3 Ni nos gloriamos solamente en esto,
sino tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion ejercita la
paciencia:
4 La paciencia sirve para prueba, y
la prueba para esperanza,
5 Esperanza que no burla: porque
la caridad de Dios ha sido derramada
en nuestros corazones por medio del
Espíritu Santo, que se nos ha dado.
6 Porque Cristo, cuando aun estábamos nosotros sin fuerzas, murió por
los impíos al tiempo señalado.
7 A la verdad apenas hay quien quisiese morir por un justo: tal vez se
hallaria quien tuviese valor de dar su
vida por un bienhechor.
8 Pero lo que hace brillar mas la
caridad de Dios hácia nosotros, es que
entonces mismo cuando éramos aun
pecadores, murió Cristo por nosotros.
9 Luego mucho mas ahora estando
justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira.
10 Que si cuando éramos enemigos
de Dios, fuimos reconciliados con él
por la muerte de su Hijo: mucho mas
estando ya reconciliados, nos salvará
por él mismo vivo.
11 Y no tan solo eso, sino que tambien nos gloriamos en Dios por nuestro
Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliacion.
12 Por tanto así como por un solo
hombre entró el pecado en este mundo,
y por el pecado la muerte; así tambien la muerte pasó á todos los hombres, porque todos pecaron.
13 Pues el pecado ha estado en el
mundo hasta el tiempo de la ley: mas
cuando no habia ley, el pecado no se
imputaba.
14 Con todo eso la muerte reinó
desde Adam hasta Moisés, aun sobre
aquellos que no pecaron con una transgresion semejante á la de Adam, el
cual es figura del que habia de venir.
15 Pero no ha sucedido en la gracia,
así como en el pecado: porque si por
el pecado de uno solo murieron muchos: mucho mas copiosamente se
ha derramado sobre muchos la gracia
de Dios, y el don por la gracia de un
solo hombre, que es Jesucristo.
16 Ni pasa lo mismo en este don,
que lo que vemos en el pecado. Porque nosotros hemos sido condenados en
juicio por un solo pecado: en lugar de
que somos justificados por la gracia
despues de muchos pecados.
17 Conque si por el pecado de uno
solo ha reinado la muerte por un solo
hombre, mucho mas los que reciben
la abundancia de la gracia, y de los
dones, y de la justicia, reinarán en la
vida por un solo Jesucristo.
18 En conclusion, asi como el delito
de uno solo atrajo la condenacion á
todos los hombres: asi tambien la justicia de uno solo ha merecido á todos
los hombres la justificacion que da
vida.
19 Pues á la manera que por la desobediencia de un solo hombre, fueron
muchos constituidos pecadores; así
tambien por la obediencia de uno solo,
serán muchos constituidos justos.
20 Es verdad que sobrevino la ley
para que abundase el pecado: pero
cuanto mas abundó el pecado, tanto
mas ha sobreabundado la gracia:
21 A fin de que al modo que reinó
el pecado para dar la muerte; así
tambien reine la gracia en virtud de
la justicia para dar la vida eterna, por
Jesucristo nuestro Señor.

CAPITULO VI.

Como deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo

nueva vida, y entregándose del todo á Dios.

¿QUE diremos pues? ¿habremos de permanecer en el pecado para dar motivo á que la gracia sea copiosa?
2 No lo permita Dios. Porque estando ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de vivir aun en él?
3 ¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo, lo hemos sido en su muerte?
4 Por esto en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo; á fin de que asi como Cristo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, asi tambien procedamos nosotros con nueva vida.
5 Que si hemos sido plantados con él por conformidad á su muerte, igualmente lo hemos de ser por conformidad á su resurreccion:
6 Sabiendo esto, que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos mas al pecado.
7 Pues quien ha muerto, queda ya libre del pecado.
8 Y si nosotros hemos muerto con Cristo, creemos que viviremos tambien juntamente con él:
9 Sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez, y que la muerte no tiene ya dominio sobre él.
10 Porque en cuanto al haber muerto, murió una sola vez por el pecado: mas en cuanto al vivir, vive para Dios.
11 Así vosotros considerad tambien que realmente estais muertos al pecado, y que vivis ya para Dios en Jesucristo Señor nuestro.
12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcais á sus concupiscencias.
13 Ni tampoco abandoneis mas vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad: sino antes bien entregáos todos á Dios, como resucitados de muerte á vida: y ofreced á Dios vuestros miembros como instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros: pues no estais bajo el dominio de la ley, sino de la gracia.
15 ¡Mas qué! ¿pecaremos, ya que no estamos sujetos á la ley, sino á la gracia? No lo permita Dios.
16 ¿No sabeis que si os ofreceis por esclavos de alguno para obedecer á su imperio, quedais esclavos de aquel á quien obedeceis, bien sea del pecado para la muerte, bien sea de la obediencia para la justicia?
17 Pero, gracias á Dios, vosotros, aunque fuísteis siervos del pecado, habeis obedecido de corazon á la doctrina, á que habeis sido entregados.
18 Con lo que libertados del pecado, habeis venido á ser siervos de la justicia.
19 Hablo humanamente, en atencion á la flaqueza de vuestra carne; que asi como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza, y á la injusticia para cometer la iniquidad, así ahora los empleeis en servir á la justicia para santificaros.
20 Porque cuando erais esclavos del pecado, estuvisteis exentos de la justicia.
21 Mas ¿y qué fruto sacasteis entonces de aquellas cosas de que al presente os avergonzais? En verdad que la muerte es el fin de ellas.
22 Por el contrario, ahora habiendo quedado libres del pecado, y hechos siervos de Dios, cogeis vuestro fruto en santificacion, y por fin la vida eterna.
23 Porque el estipendio del pecado es la muerte: empero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.

CAPITULO VII.

Ventaja grandisima del hombre en el estado de la ley de gracia, comparado con el que tenia por razon del pecado. Combate la carne contra el espíritu.

¿IGNORAIS acaso, hermanos (ya que hablo con los que están instruidos en la ley), que la ley no domina sobre el hombre, sino mientras este vive?
2 Así es que una mujer casada está

ligada por la ley al marido, mientras este vive: mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido.

3 Por cuya razon será tenida por adúltera si, viviendo su marido, se junta con otro hombre: pero si el marido muere, queda libre del vínculo, y puede casarse con otro sin ser adúltera.

4 Así tambien vosotros, hermanos mios, quedasteis muertos á la ley en virtud del cuerpo de Cristo, para ser de otro, esto es, del que resucitó de entre los muertos, á fin de que nosotros produzcamos frutos para Dios.

5 Pues cuando vivíamos segun la carne, las pasiones de los pecados, con ocasion de la ley, mostraban su eficacia en nuestros miembros, haciendo que produjesen frutos de muerte.

6 Pero ahora estamos ya exentos de la ley, estando muertos á esta, que nos tenia ligados, para que sirvamos segun el nuevo espíritu, y no segun la letra antigua.

7 ¶ ¿Mas qué diremos? ¿Es la ley pecado? No digo tal: pero sí que no acabé de conocer el pecado, sino por medio de la ley: de suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia mia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Mas el pecado, estimulado con ocasion del mandamiento, produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9 Yo tambien vivia en algun tiempo sin ley: mas así que sobrevino el mandamiento, revivió el pecado, y yo quedé muerto.

10 Con lo que aquel mandamiento, que debia servir para darme la vida, ha servido para darme la muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento, me sedujo, y así por el mismo mandamiento me ha dado la muerte.

12 De manera que la ley es santa, y el mandamiento santo es, justo, y bueno.

13 Pero qué! ¿lo que es bueno me ha causado á mí la muerte? Nada menos; sino que el pecado, mostrando lo que es, me ha causado la muerte por medio de una cosa buena: de manera que por ocasion del mismo mandamiento, se ha hecho el pecado sobremanera maligno.

14 Porque bien sabemos que la ley es espiritual: pero yo soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado.

15 Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago: pues no hago el bien que amo: sino antes el mal que aborrezco, ese hago.

16 Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la ley como buena.

17 Y en este lance no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado que habita en mí.

18 Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quiero decir en mi carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien, no hallo como cumplirla.

19 Por cuanto no hago el bien que quiero; antes bien hago el mal que no quiero.

20 Mas si hago lo que no quiero, ya no lo ejecuto yo, sino el pecado que habita en mí.

21 Y así me encuentro con la ley de que, cuando quiero hacer el bien, el mal reside en mí:

22 Pues me complazco en la ley de Dios segun el hombre interior:

23 Mas hecho de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en mis miembros.

24 ¡Oh qué hombre tan infeliz soy yo! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?

25 Gracias doy á Dios por Jesucristo, Señor nuestro. Entretanto yo mismo vivo sometido por el espíritu á la ley de Dios; y por la carne á la ley del pecado.

CAPITULO VIII.

Confirma lo dicho el Apóstol mucho mas copiosamente. Felicidad de los justos. Su alegría y esperanza; y como de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesucristo.

DE consiguiente no hay ya condenacion alguna para aquellos que

están en Jesucristo; los cuales no andan segun la carne, sino segun el espíritu.

2 Porque la ley del espíritu de vida que está en Cristo Jesus me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Pues lo que era imposible que la ley hiciese, estando como estaba debilitada por la carne, hízolo Dios cuando, habiendo enviado á su Hijo revestido de una carne semejante á la del pecado, y por el pecado, condenó así al pecado en la carne,

4 A fin de que la justificacion de la ley tuviese su cumplimiento en nosotros, que no vivimos conforme á la carne, sino conforme al espíritu.

5 Porque los que viven segun la carne, tienen afecto á las cosas que son de la carne: cuando los que viven segun el espíritu, gustan de las que son del espíritu.

6 La propension de la carne es muerte; en lugar de que la propension del espíritu, es vida y paz:

7 Por cuanto la propension de la carne es enemiga de Dios: como que no está sumisa á la ley de Dios, ni es posible que lo esté.

8 Por donde los que están en la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Pero vosotros no estais en la carne, sino en el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de Jesucristo.

10 Mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto por razon del pecado, el espíritu vive en virtud de la justificacion.

11 Y si el Espíritu de aquel, que resucitó á Jesus de la muerte, habita en vosotros, el mismo que ha resucitado á Cristo de la muerte, dará vida tambien á vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.

12 Asi que hermanos, somos deudores no á la carne, para vivir segun la carne.

13 Porque si viviereis segun la carne, morireis; mas si con el Espíritu haceis morir las obras de la carne, vivireis.

14 Pues los que son regidos por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar todavía con temor; sino que habeis recibido el Espíritu de adopcion de hijos, en virtud del cual clamamos: Abba, Oh Padre.

16 Porque el mismo Espíritu está dando testimonio á nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y siendo hijos, somos tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con Cristo: con tal, no obstante, que padezcamos con él, á fin de que seamos con él glorificados.

18 A la verdad yo estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.

19 Así las criaturas todas están aguardando con grande ansia la manifestacion de los hijos de Dios.

20 Porque se ven sujetas á la vanidad, no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujecion; con la esperanza

21 De que serán tambien ellas mismas libertadas de la servidumbre de la corrupcion, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando, y como en dolores de parto.

23 Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, suspiramos en nuestro interior, aguardando la adopcion de hijos, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque somos salvos en esperanza. Mas la esperanza que se vé no es esperanza: pues lo que uno ya vé, ¿como lo podrá esperar?

25 Si esperamos pues lo que no vemos todavía, lo aguardamos por medio de la paciencia.

26 Y ademas el Espíritu ayuda á nuestra flaqueza: pues no sabiendo nosotros siquiera qué hemos de pedir, ni como conviene hacerlo, el mismo Espíritu hace nuestras peticiones con gemidos que son inesplicables.

27 Pero aquel que penetra á fondo
los corazones, conoce qué es lo que
desea el Espíritu: el cual no pide nada por los santos, que no sea segun
Dios.
28 Sabemos tambien nosotros que
todas las cosas contribuyen al bien de
los que aman á Dios, esto es, de aquellos que él ha llamado segun su decreto.
29 Pues á los que él tiene previstos,
tambien los predestinó para que fuesen hechos conformes á la imágen de
su Hijo: por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos
hermanos.
30 Y á estos que ha predestinado,
tambien los ha llamado: y á quienes
ha llamado, tambien los ha justificado: y á los que ha justificado, tambien los ha glorificado.
31 Despues de esto ¿qué diremos
ahora? si Dios está por nosotros,
¿quién, contra nosotros?
32 El que ni á su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos
nosotros: ¿cómo despues de habérnosle dado, dejará de darnos cualquiera otra cosa?
33 Y ¿quién puede acusar á los escogidos de Dios? Dios es el que los
justifica.
34 ¿Quién osará condenarlos? despues que Cristo no solamente murió,
sino que tambien resucitó, y está sentado á la díestra de Dios, en donde
asimismo intercede por nosotros.
35 ¿Quién pues podrá separarnos del
amor de Cristo? ¿*será* la tribulacion?
¿ó la angustia? ¿ó la persecucion?
¿ó la hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el
riesgo? ¿ó el cuchillo?
36 (Segun está escrito: Por tí somos
entregados cada dia en manos de la
muerte: somos tratados como ovejas
destinadas al matadero).
37 Antes bien, de todas estas cosas
salimos mas que triunfantes por virtud
de aquel que nos amó.
38 Por lo cual estoy seguro de que
ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni
principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero,
39 Ni lo que hay de mas alto, ni de
mas profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamas separarnos del amor
de Dios, que se funda en Cristo Jesus,
nuestro Señor.

CAPITULO IX.

Que los verdaderos Israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fé de Jesucristo.

DIGO la verdad en Cristo, y mi
conciencia da testimonio en presencia del Espíritu Santo, de que no
miento.
2 Estoy poseido de una profunda
tristeza, y de contínuo dolor en mi corazon;
3 Pues deseaba yo mismo el ser apartado de Cristo por amor de mis hermanos, que son mis deudos segun la
carne,
4 Los cuales son los Israelitas, de
quienes es la adopcion de hijos, y la
gloria, y la alianza, y la legislacion,
y el culto, y las promesas:
5 Cuyos padres son los mismos, de
quienes desciende tambien Cristo segun la carne, el cual es Dios bendito
sobre todas las cosas por siempre jamas. Amen.
6 Pero no por eso la palabra de Dios
deja de tener su efecto. Porque no
todos los descendientes de Israél son
Israelitas:
7 Ni todos los que son del linage de
Abraham, son por eso hijos suyos;
pues está dicho: por Isaac se contará
tu descendencia:
8 Es decir, no los que son hijos de la
carne, estos son hijos de Dios: sino
los que son hijos de la promesa, esos
se cuentan por descendientes.
9 Porque las palabras de la promesa
son estas: Por este mismo tiempo vendré; y Sara tendrá un hijo.
10 Mas no solamente esto, sino que
á Rebeca, cuando concibió de Isaac,
nuestro padre,
11 (Pues antes que los niños naciesen, ni hubiesen hecho bien ni mal
alguno, á fin de que se cumpliese el
decreto de Dios en la eleccion, no por
las obras, sino por el llamamiento)
12 Le fué dicho: El mayor ha de
servir al menor.

13 Como está escrito: He amado á
Jacob, y he aborrecido á Esaú.
14 ¿ Pues qué diremos á esto ? ¿ por
ventura cabe en Dios injusticia ? Na-
da menos.
15 Pues Dios dice á Moisés : Usaré de
misericordia con quien me pluguiere
usarla : y tendré compasion de quien
yo quisiere tenerla.
16 Así que no es *obra* del que quiere,
ni del que corre, sino de Dios que usa
de misericordia.
17 Dice tambien á Faraon en la
Escritura : A este fin te levanté, para
mostrar en tí mi poder, y para que mi
nombre sea celebrado por toda la
tierra.
18 De donde se sigue que con quien
quiere usa de misericordia, y endurece
al que quiere.
19 Pero tú me dirás : ¿ Pues cómo
es que se queja ? porque ¿ quién ha
resistido á su voluntad ?
20 Mas, ¿ quién eres tú, ¡ oh hombre !
para reconvenir á Dios ? Un vaso de
barro dice acaso al que le labró : ¿ Por
qué me has hecho así ?
21 ¡ Pues que ! ¿ no tiene facultad el
alfarero sobre el barro, para hacer de
la misma masa un vaso para usos
honrosos, y otro para usos viles ?
22 ¿ Y qué á tí, si Dios queriendo
mostrar su enojo, y hacer patente su
poder, sufre con mucha paciencia á
los vasos de ira, dispuestos para la
perdicion,
23 A fin de manifestar las riquezas
de su gloria en los vasos de misericor-
dia, que él preparó para la gloria,
24 Esto es, en nosotros, á quienes
ha llamado no solamente de entre los
Judíos, sino tambien de entre los
Gentiles ?
25 Conforme á lo que dice por Oseas :
Llamaré pueblo mio, al que no era mi
pueblo : y amada, á la que no era
amada :
26 Y sucederá : Que en el mismo
lugar en que se les dijo : Vosotros no
sois mi pueblo, allí serán llamados
hijos de Dios vivo.
27 Por otra parte Isaías esclama con
respecto á Israél : Aun cuando el nú-
mero de los hijos de Israél fuese igual
al de las arenas del mar, solo un resí-
duo de ellos se salvará.
28 Porque consumará y abreviará el
Señor su obra segun justicia : él hará
una obra abreviada sobre la tierra.
29 Y antes habia dicho el mismo
Isaías : Si el Señor de los ejércitos
no hubiese conservado á algunos de
nuestro linage, hubiéramos venido á
quedar semejantes á Sodoma y Go-
morra.
30 Esto supuesto, ¿ qué diremos sino
que los Gentiles, que no seguian la jus-
ticia, han abrazado la justicia, aquella
justicia que viene de la fé ;
31 Y que, al contrario, los Israelitas
que seguian la ley de la justicia, no
han llegado á la ley de la justicia ?
32 ¿ Y por qué causa ? Porque no
la buscaron por la fé, sino por las
obras de la ley. Y tropezaron en la
piedra de escándalo,
33 Segun aquello que está escrito :
Mirad que yo voy á poner en Sion una
piedra de tropiezo, y piedra de escán-
dalo ; pero ninguno de cuantos crean
en él quedará confundido.

CAPITULO X.

*Sin la fé de Jesucristo nadie puede salvar-
se : con ella, y no con las obras de la ley, se
consigue la justificacion. Por eso es pre-
dicada en todo el mundo. Los Gentiles la
abrazan, mientras que los Judíos perma-
necen en su incredulidad.*

A LA verdad, hermanos, que siento
en mi corazon un singular afecto
á Israél, y pido muy de veras á Dios
su salvacion.
2 Yo les confieso, que tienen zelo de
las cosas de Dios, pero no segun cien-
cia.
3 Porque no conociendo la justicia
de Dios, y esforzándose á establecer
la suya propia, no se han sujetado á
Dios para recibir su justicia.
4 Siendo así que el fin de la ley es
Cristo, para justificar á todos los que
creen.
5 Porque Moisés describe así la jus-
ticia que viene de la ley : el hombre
que hiciere estas cosas hallará la vida
en ellas.
6 Mas la justicia que viene de la fé
se espresa así : No digas en tu cora-
zon : ¿ Quién podrá subir al cielo ?

esto es, para hacer que Cristo des-
cienda:
7 ¿O quién ha de bajar al abismo?
esto es, para sacar á vida de entre los
muertos á Cristo.
8 Mas ¿qué dice la Escritura? Cer-
ca está de tí la palabra: en tu boca
está y en tu corazon: esta palabra es
la palabra de la fé que predicamos.
9 Pues si confesares con tu boca al
Señor Jesus, y creyeres en tu corazon
que Dios le ha resucitado de entre los
muertos, serás salvo.
10 Porque de corazon se cree para
justicia, y de boca se hace confesion
para salud.
11 Por esto dice la Escritura: Nin-
guno de los que creen en él será con-
fundido.
12 Puesto que no hay distincion de
Judío y de Gentil: por cuanto uno
mismo es el Señor de todos, rico para
con todos aquellos que le invocan.
13 Porque todo aquel que invocare
el nombre del Señor, será salvo.
14 ¿Mas cómo le han de invocar, si
no creen en él? O ¿cómo creerán en
él, si de él nada han oido hablar? Y
¿como oirán hablar de él, si no se les
predica?
15 Y ¿cómo habrá predicadores si
nadie los envia? segun aquello que
está escrito: ¡Qué feliz es la llegada
de los que anuncian el Evangelio de
la paz, de los que anuncian los bienes!
16 Pero no todos obedecen al Evan-
gelio. Y por eso dijo Isaías: ¡Oh
Señor! ¿quién ha creido lo que nos
ha oido?
17 Así que la fé proviene del oir, y
el oir depende de la predicacion de la
palabra de Dios.
18 Pero pregunto: ¿Pues qué no
han oido ya? Sí ciertamente: su voz
ha resonado por toda la tierra, y hanse
oido sus palabras hasta las estremida-
des del mundo.
19 Mas, digo yo: ¿Será que Israél
no lo ha entendido? Moisés es el
primero á decir: Yo he de provocaros
á envidia por un pueblo que no es
pueblo, y haré que una nacion insen-
sata venga á ser el objeto de vuestra
indignacion.
20 Isaías levanta la voz, y dice:
Halláronme los que no me buscaban:
descubríme claramente á los que no
preguntaban por mí.
21 Y, al contrario, dice á Israél:
Todo el dia tuve mis manos estendi-
das á un pueblo incrédulo y rebelde.

CAPITULO XI.

Con el escarmiento de los Judíos incrédulos amonesta el Apóstol á los Gentiles que no presuman de sí; y profetiza la general conversion de aquellos.

PUES, segun esto, digo yo: ¿Por
ventura ha desechado Dios á su
pueblo? No por cierto. Porque yo mis-
mo soy Israelita, del linage de Abra-
ham, y de la tribu de Benjamin:
2 No ha desechado Dios al pueblo
suyo, al cual conoció en su prescien-
cia. ¿No sabeis vosotros lo que de
Elías refiere la Escritura: de qué ma-
nera dirige él á Dios sus quejas con-
tra Israél?
3 ¡Oh Señor! á tus profetas los han
muerto, demolieron tus altares: y he
quedado yo solo, y atentan á mi vida.
4 Mas ¿qué le responde el oráculo
divino? Héme reservado siete mil
hombres, que no han doblado la rodi-
lla delante de Baal.
5 De la misma suerte pues en este
tiempo han sido reservados algunos,
segun la eleccion de la gracia.
6 Y si por gracia, luego no por obras:
de otra suerte la gracia no fuera gra-
cia. Mas si por obras, luego no por
gracia: de otra suerte las obras no
fueran obras.
7 ¿De aquí qué se infiere? que lo
que Israél buscaba, no lo ha hallado:
pero lo han hallado los escogidos; ha-
biéndose cegado todos los demas:
8 Segun está escrito: Les ha dado
Dios hasta hoy dia, un espíritu de
estupidez: ojos para no ver, y oidos
para no oir.
9 David dice tambien: Venga á ser
para ellos su mesa un lazo, y una
trampa, y una piedra de escándalo, y
una recompensa.
10 Obscurézcanse sus ojos de tal mo-
do que no vean: y haz que sus espal-
das estén cada vez mas encorvadas.
11 ¶ Mas pregunto: ¿Están caidos

para no levantarse jamas? No por
cierto. Pero su caida ha venido á ser
una ocasion de salud para los Gentiles,
á fin de que estos los esciten á envidia.
12 Que si su delito ha venido á ser
la riqueza del mundo, y el menoscabo
de ellos la riqueza de las naciones:
¿ cuánto mas lo será su plenitud?
13 Con vosotros hablo ¡ oh Gentiles!
Ya que soy el apóstol de las Gentes,
honro mi ministerio,
14 Para ver si de algun modo puedo
provocar á emulacion á los de mi linage,
y logro la salvacion de algunos
de ellos.
15 Porque si el haber sido ellos desechados,
ha sido la reconciliacion del
mundo: ¿qué será su restablecimiento,
sino resurrecion de muerte á vida?
16 Porque si las primicias son santas,
lo es tambien la masa: y si es
santa la raiz, tambien las ramas.
17 Que si algunas de las ramas han
sido cortadas, y si tú que no eres mas
que un acebuche, has sido ingertado
en lugar de ellas, y hecho participante
de la raiz y del jugo del olivo,
18 No tienes de que gloriarte contra
las ramas. Y si te glorías, sábete que
no sustentas tú á la raiz, sino la raiz
á tí.
19 Pero las ramas, dirás tú, han sido
cortadas para ser yo ingerido.
20 Bien está: por su incredulidad
fueron cortadas. Tú empero estás
ahora firme por medio de la fé: mas
no te engrias, antes bien vive con
temor.
21 Porque si Dios no perdonó á las
ramas naturales, debes temer que ni
á tí tampoco te perdonará.
22 Considera pues la bondad y la
severidad de Dios: la severidad para
con aquellos que cayeron, y la bondad
de Dios para contigo, si perseverares
en la bondad: de lo contrario tú tambien
serás cortado.
23 Y todavía ellos mismos, si no
permanecieren en la incredulidad, serán
unidos á su tronco: pues poderoso
es Dios para ingerirlos de nuevo.
24 Porque si tú fuiste cortado del
natural acebuche, é ingerto contra natura
en la oliva castiza: ¿con cuánta
mayor razon serán aquellas ingertas
en su propio tronco, que son las ramas
naturales del mismo olivo?
25 Por tanto no quiero hermanos que
ignoreis este misterio, á fin de que no
tengais sentimientos presuntuosos de
vosotros mismos, *y es*, que la obcecacion
ha venido en parte á Israél, hasta
tanto que la plenitud de las naciones
haya entrado:
26 Entonces salvarse ha todo Israél,
segun está escrito: Saldrá de Sion el
Libertador, que desterrará de Jacob
la impiedad.
27 Y esa será mi alianza con ellos,
cuando yo hubiere quitado sus pecados.
28 Es verdad que en órden al Evangelio
son enemigos por ocasion de vosotros:
mas con respecto á la eleccion,
son muy amados por causa de los
padres.
29 Pues los dones y vocacion de
Dios son inmutables.
30 Pues así como en otro tiempo
vosotros no creíais en Dios, y al presente
habeis alcanzado misericordia
por ocasion de la incredulidad de los
Judíos:
31 Así tambien los Judíos están al
presente sumergidos en la incredulidad
á fin de que, mediante la misericordia
que vosotros habeis alcanzado,
consigan tambien ellos misericordia.
32 Porque Dios los ha envuelto á
todos en la incredulidad, para ejercitar
su misericordia con todos.
33 ¡ Oh profundidad de los tesoros de
la sabiduría y de la ciencia de Dios:
cuán incomprensibles son sus juicios,
cuán inapeables sus caminos!
34 Porque ¿quién ha conocido la
mente del Señor? O ¿quién fué su
consejero?
35 O ¿quién es el que le dió á él
primero, para que pretenda ser por
ello recompensado?
36 Todas las cosas son de él, y todas
son por él, y todas existen en él: á
él sea la gloria por siempre jamas.
Amen.

CAPITULO XII.

Da el Apóstol reglas de perfeccion á los fieles, conforme al estado de cada uno, y á los

dones recibidos de Dios con la fé de Jesucristo; y dice que, siendo todos miembros de un mismo cuerpo, todos debemos trabajar en favor de toda la Iglesia, y amarnos mútuamente.

AHORA pues, hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia viva, santa, y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debeis ofrecerle.

2 Y no querais conformaros con este siglo, antes bien transformáos con la renovacion de vuestra mente: á fin de que esperimenteis cual es la voluntad de Dios, cuan buena, agradable y perfecta.

3 Por lo que os exhorto á todos vosotros, por la gracia que me ha sido dada, á que en vuestro saber no os levanteis mas alto de lo que debeis, sino que os contengais dentro de los límites de la moderacion, segun la medida de fé que Dios ha repartido á cada cual.

4 Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio:

5 Así nosotros aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros.

6 Tenemos por tanto dones diferentes, segun la gracia que nos es concedida; por lo cual el que ha recibido el don de profecía, úsele en proporcion de su fé,

7 El que ha sido llamado al ministerio, dedíquese á su ministerio, el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese á enseñar,

8 El que ha recibido el don de exhortar, exhorte, el que reparte limosna, déla con sencillez, el que preside, sea con vigilancia, el que hace obras de misericordia, hágalas con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal, y aplicáos al bien:

10 Amándoos recíprocamente con caridad fraternal: procurando anticiparos unos á otros en las señales de honor y de deferencia:

11 No seais flojos en cumplir vuestro deber: sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís:

12 Alegráos con la esperanza: sed sufridos en la tribulacion: en la oracion contínuos:

13 Caritativos para aliviar las necesidades de los santos: prontos á ejercer la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecidlos, y no los maldigais.

15 Alegráos con los que se alegran, y llorad con los que lloran:

16 Sean vuestros sentimientos recíprocos unos mismos: no blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á lo que sea mas humilde. No querais teneros dentro de vosotros mismos por sabios.

17 A nadie volvais mal por mal: procurando hacer lo que es bueno y honesto delante de todos los hombres.

18 Vivid en paz, si ser puede, y cuanto esté de vuestra parte, con todos los hombres:

19 No os vengueis vosotros mismos, queridos mios, sino dad lugar á la cólera, pues está escrito: A mí toca la venganza: yo haré justicia, dice el Señor.

20 Antes bien si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: que con hacer eso, amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza.

21 No te dejes vencer del mal; mas procura vencer el mal con el bien.

CAPITULO XIII.

Recomienda la sujecion á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la Ley. Imitacion de Jesucristo.

TODA persona esté sujeta á las potestades superiores: porque no hay potestad que no provenga de Dios, y Dios es el que ha establecido las que hay.

2 Por lo cual quien desobedece á las potestades, á la ordenacion de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenacion:

3 Mas los príncipes no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿Quieres tú no

tener que temer de aquel que tiene el poder? Pues obra bien, y merecerás de él alabanza:

4 Porque es un ministro de Dios para tu bien. Pero si obras mal, tiembla: porque no en vano ciñe la espada, siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal.

5 Por tanto es necesario que le esteis sujetos, no solo por la ira sino tambien por obligacion de conciencia.

6 Por esta misma razon pagais los tributos: porque son ministros de Dios, á quien en esto mismo sirven.

7 Pagad pues á todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo: al que impuesto, el impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 No tengais deuda con nadie, sino la de amaros unos á otros: puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

9 Porque estos mandamientos: No cometerás adulterio: No matarás: No robarás: No levantarás falso testimonio: No codiciarás: y cualquier otro que haya, están recopilados en esta espresion: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

10 El amor no sufre que se le haga daño al prójimo. Y así el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Reconozcamos pues este tiempo, y que ya es hora de despertarnos de nuestro letargo: pues estamos mas cerca de nuestra salud, que cuando recibimos la fé.

12 La noche está ya muy avanzada, y va á llegar el dia: dejemos pues las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz.

13 Andemos con honestidad, como se suele andar durante el dia: no en comilonas, y borracheras, no en deshonestidades, y disoluciones, no en contiendas, y envidias:

14 Mas revestíos de nuestro Señor Jesucristo, y no os cuideis de la carne para *servir á* sus deseos.

CAPITULO XIV.

Los fuertes en la fé deben soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mútuamente, evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el juez de todos.

TRATAD con caridad al que es flaco en la fé, sin andar en disputas de opiniones.

2 Porque tal hay que tiene por lícito el comer de todo, mientras el flaco no comerá sino legumbres.

3 El que come, no desprecie al que no come: y el que no come, no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibido por suyo.

4 ¿Quién eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cae, ó si se mantiene firme, esto pertenece á su amo: pero firme se mantendrá, pues poderoso es Dios para sostenerle.

5 Del mismo modo uno hace diferencia entre dia y dia, al paso que otro tiene todos los dias por iguales: asegúrese cada uno en su propia mente.

6 El que hace distincion de dias, la hace para el Señor. Y el que no hace distincion, para el Señor no la hace. El que come, para el Señor come, pues da gracias á Dios. Y el que se abstiene de ciertas viandas, por respeto al Señor lo hace: y así es que da gracias á Dios.

7 Como quiera que ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno de nosotros muere para sí.

8 Porque si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Ora pues vivamos, ora muramos, del Señor somos.

9 Pues á este fin murió Cristo, y levantóse, y resucitó, para adquirir dominio sobre vivos y muertos.

10 Ahora bien, ¿por qué tú condenas á tu hermano? ó ¿por qué desprecias á tu hermano? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo:

11 Como está escrito: Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y que toda lengua ha de confesar á Dios.

12 Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta á Dios de sí mismo.

13 No nos juzguemos pues ya mas unos á otros: juzgad sí en no poner tropiezo, ó escándalo al hermano.

14 Yo bien sé, y estoy seguro en el Señor Jesus, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene á ser inmunda, para aquel que por tal la tiene.

15 Mas si por lo que comes tu hermano se contrista, ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquel, por quien Cristo murió.

16 No se dé pues ocasion á que de lo que hay bueno en vosotros se blasfeme.

17 Que no consiste el reino de Dios en el comer, ni en el beber; sino en la justicia, en la paz, y en el gozo del Espíritu Santo:

18 Y el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19 En suma, procuremos las cosas que contribuyen á la paz, y observemos las que pueden servir á nuestra mútua edificacion.

20 No quieras por un manjar destruir la obra de Dios. A la verdad que todas las viandas son limpias: pero hace mal el hombre que come de ellas con escándalo.

21 Y hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita.

22 ¿Tienes tú fé? ténla para contigo delante de Dios. Dichoso aquel que no es condenado por sí mismo en aquello que resuelve.

23 Pero aquel que hace distincion de viandas, si come, es condenado, porque no obra por fé. Y todo lo que no es segun la fé, pecado es.

CAPITULO XV.

Concluye San Pablo su exhortacion con muestras de grande aprecio y afecto á los Romanos, y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.

Y ASI nosotros como mas fuertes, debemos soportar las flaquezas de los menos firmes, y no complacernos á nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno para edificarle.

3 Que Cristo no buscó su propia satisfaccion, antes bien como está escrito: Los oprobios de los que te ultrajaban vinieron á descargar sobre mí.

4 Porque todas las cosas que han sido escritas anteriormente, para nuestra enseñanza se han escrito: á fin de que mediante la paciencia, y el consuelo de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Quiera el Dios de la paciencia, y de la consolacion, haceros la gracia de estar siempre unidos mútuamente en sentimientos segun Jesucristo.

6 A fin de que con un mismo espíritu, y una misma boca, glorifiqueis á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por tanto soportáos recíprocamente, así como Cristo os ha soportado para gloria de Dios:

8 Digo pues que Jesucristo fué ministro para con los de la circuncision, á fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de las promesas *hechas* á los padres;

9 Y para que los Gentiles alabasen á Dios por su misericordia, segun está escrito: Por eso publicaré entre las naciones tus alabanzas, y cantaré á la gloria de tu nombre.

10 Y en otro lugar: Alegráos, naciones, en compañía de su pueblo.

11 Y en otra parte: Alabad todas las Gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos.

12 Asimismo dice Isaías: De la estirpe de Jessé nacerá aquel que ha de gobernar las naciones, y las naciones esperarán en él.

13 El Dios de la esperanza os colme de toda suerte de gozo, y de paz en vuestra fé, para que crezca vuestra esperanza siempre mas y mas, por la virtud del Espíritu Santo.

14 Por lo que hace á mí estoy bien persuadido, hermanos mios, de que estais llenos de bondad, llenos de toda sabiduría, y de que teneis todas las luces necesarias para instruiros los unos á los otros.

15 Con todo os he escrito esto ¡oh hermanos! y quizá con alguna mas libertad, solo para recordaros lo mismo

que ya sabeis: segun la gracia, que
me ha hecho Dios,
16 De ser ministro de Jesucristo en-
tre las naciones: para suministrar el
Evangelio de Dios, á fin de que la
oblacion de los Gentiles le sea grata,
estando santificada por el Espíritu
Santo.
17 Tengo pues de que gloriarme en
Jesucristo en lo tocante á Dios.
18 Porque no me atreveré á hablar
sino de aquello que ha hecho Jesu-
cristo por medio de mí para reducir á
su obediencia á los Gentiles, con la
palabra y con las obras:
19 Con la eficacia de los milagros y
prodigios, y con la virtud del Espíritu
de Dios: de manera que desde Jeru-
salem, girando á todas partes hasta el
Ilírico, lo he llenado todo del Evan-
gelio de Cristo.
20 Por lo demas, he tenido cuidado
de no predicar el Evangelio en los lu-
gares en que era ya conocido el nom-
bre de Cristo, por no edificar sobre
fundamento de otro:
21 Mas, como está escrito: Aquellos
que no tuvieron nuevas de él, le ve-
rán: y los que no le han oido, le en-
tenderán.
22 Esta es la causa que me ha im-
pedido muchas veces el ir á visita-
ros.
23 Pero ahora no teniendo ya moti-
vo para detenerme mas en estos paises,
y deseando muchos años hace ir á
veros:
24 Cuando emprenda mi viage para
España, iré á vosotros, porque espero
al pasar visitaros, y ser encaminado
por vosotros á aquella tierra, despues
de haber gozado algun tanto de vues-
tra compañia.
25 Ahora estoy de partida para Je-
rusalem en servicio de los santos.
26 Porque la Macedonia y la Acaya
han tenido á bien hacer una colecta
para socorrer á los pobres de entre los
santos de Jerusalem.
27 Así les ha parecido: y á la ver-
dad obligacion les tienen. Porque si
los Gentiles han sido hechos partici-
pantes de los bienes espirituales de
los Judíos, deben tambien aquellos
hacer participar á estos de sus bienes
temporales.
28 Cumplido pues este encargo, y en
habiéndoles asegurado este fruto, diri-
giré por ahí mi camino á España.
29 Y sé de cierto que en llegando á
vosotros, mi llegada será acompañada
de una abundante bendicion del Evan-
gelio de Cristo.
30 Entretanto, hermanos, os suplico
por nuestro Señor Jesucristo, y por la
caridad del Espíritu Santo, que me
ayudeis con las oraciones que hagais
á Dios por mí,
31 Para que sea librado de los incré-
dulos que hay en Judea, y la ofrenda
de mi ministerio sea bien recibida de
los santos en Jerusalem,
32 A fin de que pueda ir con alegria
á veros, si es la voluntad de Dios, y
recrearme con vosotros.
33 Entretanto el Dios de la paz sea
con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI.

Encomiendas y memorias, y último aviso de San Pablo á los fieles residentes en Roma.

OS recomiendo nuestra hermana
Phebé, la cual está dedicada al
servicio de la Iglesia de Cenchrêa:
2 Para que la recibais por amor del
Señor como deben recibirse los santos,
y le deis favor en cualquier negocio
que necesitare de vosotros: pues ella
lo ha hecho así con muchos, y en par-
ticular conmigo.
3 Saludad á Priscilla y á Aquila que
trabajaron conmigo en servicio de
Cristo Jesus:
4 Y los cuales por salvar mi vida
espusieron sus cabezas: por lo que no
solamente yo me reconozco agradeci-
do, sino tambien las iglesias todas de
los Gentiles.
5 Y saludad con ellos á la Iglesia de
su casa. Saludad á mi querido Epé-
neto, primicia de la Acaya en Cristo.
6 Saludad á María, la cual ha tra-
bajado mucho por nosotros.
7 Saludad á Andrónico, y á Junia
mis parientes y comprisioneros, que
son ilustres entre los apóstoles, y los
cuales creyeron en Cristo antes que yo.
8 Saludad á Ampliato, mi muy ama-
do en el Señor.

9 Saludad á Urbano, coadjutor nuestro en Cristo, y á mi amado Estachîs.
10 Saludad á Apelles, probado servidor de Cristo; y á los de la familia de Aristóbolo.
11 Saludad á Herodion mi pariente. Saludad á los de casa de Narciso, que creen en el Señor.
12 Saludad á Tryphena y á Tryphosa, las cuales trabajan para el Señor. Saludad á nuestra carísima Pérsida, la cual ha trabajado mucho por el Señor.
13 Saludad á Rufo escogido del Señor, y á su madre, que tambien lo es mia.
14 Saludad á Asincrito, á Flegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que viven con ellos.
15 Saludad á Filólogo, y á Julia, á Neréo, y á su hermana, y á Olimpiade, y á todos los santos que están con ellos.
16 Saludáos unos á otros con ósculo santo. A vosotros os saludan las Iglesias de Cristo.
17 Y os ruego, hermanos, que os recateis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones y escándalos contra la doctrina, que vosotros habeis aprendido; y evitad su compañía.
18 Pues los tales no sirven á Jesucristo, Señor nuestro, sino á su propia sensualidad: y con palabras melosas, y con adulaciones, seducen los corazones de los sencillos.
19 Vuestra obediencia se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros; pero deseo que seais sabios en órden al bien, y sencillos en cuanto al mal.
20 El Dios de la paz quebrantará presto á Satanas debajo de vuestros piés. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amen.
21 Os saluda Timotéo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipatro mis parientes.
22 Os saludo en el Señor yo Tercio, que he sido el amanuense en esta carta.
23 Salúdaos Gayo, mi huesped, y de la Iglesia toda. Salúdaos Erasto el tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen.
25 A aquel que es poderoso para fortaleceros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesucristo, conforme á la manifestacion del misterio escondido desde todos los siglos pasados,
26 Aunque ahora descubierto, y por los oráculos de los profetas, conforme al decreto del Dios eterno, hecho manifiesto á todos los pueblos, para que obedezcan á la fé;
27 A Dios, que es el solo sabio, á él la gloria por Jesucristo en todos los siglos. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS CORINTIOS.

CAPITULO I.

Exhórtalos á la union y la concordia: les hace ver como confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Cristo, que es una necedad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.

PABLO, apóstol de Jesucristo por la vocacion y voluntad de Dios, y el hermano Sosthenes,
2 A la Iglesia de Dios, que está en Corinto, á los santificados por Cristo Jesus, llamados para santos; y á todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y de nosotros,
3 Gracia y paz de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesucristo, nuestro Señor.
4 Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesucristo.
5 Porque en todo habeis sido enri-

quecidos por él, en todo don de palabra y de ciencia.
6 Habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Cristo:
7 De manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que estais esperando la manifestacion de Jesucristo nuestro Señor:
8 El cual os confortará todavía hasta el fin, para que seais hallados irreprensibles en el dia del advenimiento de Jesucristo Señor nuestro.
9 Porque Dios, por el cual habeis sido llamados á la compañía de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, es fiel.
10 Mas os ruego encarecidamente, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos tengais un mismo lenguage, y que no haya entre vosotros cismas: antes bien vivais perfectamente unidos en un mismo pensar, y en un mismo sentir.
11 Porque he llegado á entender, hermanos mios, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.
12 Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido diciendo: Yo soy de Pablo: yo de Apolo: yo de Cefas: yo de Cristo.
13 ¡Pues qué! ¿Cristo se ha dividido? ¿Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias á Dios, de que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo, y á Gayo:
15 Para que no pueda decir nadie que habeis sido bautizados en mi nombre.
16 Verdad es que bautizé tambien á la familia de Estefanas: por lo demas no me acuerdo haber bautizado á otro alguno que yo sepa.
17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: y á predicarle, sin valerme para eso de la elocuencia de palabras, para que no se haga inútil la cruz de Cristo.
18 A la verdad que la predicacion de la cruz, parece una necedad á los ojos de los que se pierden: mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud de Dios.
19 Así está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes.
20 ¿En dónde están los sabios? ¿en dónde los escribas? ¿en dónde esos espíritus curiosos de este mundo? ¿No es verdad que Dios ha convencido de fátua la sabiduría de este mundo?
21 Porque ya que el mundo por medio de la ciencia no conoció á Dios en su sabiduría, plugo á Dios salvar á los que creyesen en él, por medio de la locura de la predicacion.
22 Así es que los Judíos por su parte piden milagros, y los Griegos por la suya quieren ciencia.
23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado: lo cual para los Judíos es *motivo de* escándalo, y una locura para los Griegos:
24 Si bien para los que han sido llamados, tanto Judíos, como Griegos, *es* Cristo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios:
25 Porque lo que parece una locura en Dios, es mayor sabiduría que la de los hombres: y lo que parece debilidad en Dios, es mas fuerte que los hombres.
26 Considerad si no, hermanos, quienes son los que han sido llamados de entre vosotros, como no sois muchos los sabios segun la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles:
27 Sino que Dios ha escogido lo necio segun el mundo, para confundir á los sabios: y Dios ha escogido lo flaco del mundo, para confundir á los fuertes:
28 Y á las cosas viles y despreciables del mundo, y á aquellas que nada son, para destruir las que son,
29 A fin de que ninguna carne se jacte ante su acatamiento.
30 Y por el mismo Dios subsistis vosotros en Cristo Jesus, el cual fué constituido por Dios para nosotros sabiduría, y justicia, y santificacion y redencion;
31 A fin de que como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Demuestra el Apóstol que su predicacion en Corinto no habia sido con pompa de pa-

labras, ni apareto de ciencia humana, sino con la sabiduría aprendida en la escuela de Cristo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.

YO pues, hermanos, cuando fuí á vosotros á predicaros el testimonio de Dios, no fuí con sublimes discursos, ni sabiduría.

2 Puesto que no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros, sino á Jesucristo, y este crucificado.

3 Y mientras estuve entre vosotros, estuve siempre con mucha pusilanimidad, mucho temor, y en contínuo susto:

4 Y mi modo de hablar, y mi predicacion, no fué con palabras persuasivas de humano saber, sino con muestras sensibles de Espíritu y de poder,

5 Para que vuestra fé no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

6 No obstante enseñamos sabiduría entre los perfectos; mas una sabiduría no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruidos;

7 Sino que predicamos la sabiduría de Dios en misterio; sabiduría recóndita, la cual predestinó Dios antes de los siglos para gloria nuestra;

8 Sabiduría que ninguno de los príncipes de este siglo ha entendido; que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria:

9 Y de la cual está escrito: Ni ojo vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuales cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman:

10 A nosotros empero nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu: pues el Espíritu todas las cosas penetra, aun las mas íntimas de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? así es que las cosas de Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios.

12 Nosotros pues no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios: á fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha comunicado:

13 Las cuales por eso tratamos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu Santo, comparando lo espiritual á lo espiritual.

14 Porque el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, pues para él son una necedad: y no puede entenderlas, puesto que se han de discernir espiritualmente.

15 El hombre espiritual discierne de todo: y nadie puede á él discernirle.

16 Porque ¿quién conoce la mente del Señor, para darle instrucciones? Mas nosotros conocemos la mente de Cristo.

CAPITULO III.

Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.

Y ASI es, hermanos, que yo no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como á carnales, como á niños en Cristo.

2 Os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos, porque no érais todavía capaces de ellos: y ni aun ahora lo sois,

3 Pues sois todavía carnales. Porque habiendo entre vosotros envidias y contiendas y discordias: ¿no es claro que sois carnales, y procedeis como hombres?

4 Pues diciendo uno: Yo soy de Pablo: y el otro, Yo de Apolo: ¿no estais mostrando ser aun carnales?

5 Ahora bien ¿qué es Pablo, ó qué es Apolo, sino unos ministros de aquel en quien habeis creido, y eso segun que á cada uno ha concedido el Señor?

6 Yo planté, regó Apolo: pero Dios es quien ha dado el crecer.

7 Y así, ni el que planta es algo, ni el que riega: sino Dios, que es el que hace crecer.

8 Tanto el que planta, como el que riega, vienen á ser una misma cosa. Pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo.

9 Porque nosotros somos unos coadjutores de Dios: vosotros sois el cam-

po que Dios cultiva, sois el edificio
que Dios fabrica.
10 Yo, segun la gracia que Dios me
ha dado, eché cual perito arquitecto
el cimiento del edificio: otro edifica
sobre él; pero mire cada uno cómo
alza la fábrica.
11 Pues nadie puede poner otro fundamento, que el que ya ha sido puesto,
el cual es Jesucristo.
12 Que si sobre tal fundamento pone
alguno oro, plata, piedras preciosas, ó
maderas, heno, hojarasca,
13 La obra de cada uno ha de manifestarse: por cuanto el dia la dará
á conocer, como quiera que se ha de
manifestar por medio del fuego: y el
fuego mostrará cual sea la obra de
cada uno.
14 Si la obra de uno sobrepuesta
subsistiere, él recibirá la paga.
15 Si la obra de otro se quemare, será
suyo el daño: no obstante él no dejará
de salvarse; si bien como por el fuego.
16 ¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios
mora en vosotros?
17 Pues si alguno profanare el templo de Dios, perderle ha Dios á él.
Porque el templo de Dios, que sois
vosotros, santo es.
18 Nadie se engañe á sí mismo: si
alguno de vosotros se tiene por sabio
segun el mundo, hágase necio á fin de
ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo, es necedad delante de Dios. Pues
está escrito: Que sorprende á los sabios en su propia astucia.
20 Y en otra parte: El Señor penetra las ideas de los sabios, y conoce la
vanidad de ellas.
21 Por tanto nadie se gloríe en los
hombres, porque todas las cosas son
vuestras:
22 Sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas,
el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro: todo es vuestro.
23 Vosotros empero sois de Cristo, y
Cristo es de Dios.

CAPITULO IV.

Oficio del verdadero apóstol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energía y mansedumbre á los Corintios.

A NOSOTROS pues nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Cristo, y dispensadores de
los misterios de Dios.
2 Ahora bien, entre los dispensadores lo que se requiere es, que sean
hallados fieles.
3 Por lo que á mí toca, muy poco
se me da el ser juzgado por vosotros,
ó en cualquier juicio humano: pues
ni aun yo me atrevo á juzgar de mí
mismo.
4 Porque si bien no me remuerde la
conciencia de cosa alguna, no por eso
me tengo por justificado: pues el que
me juzga es el Señor.
5 Por tanto no querais juzgar antes
de tiempo, hasta tanto que venga el
Señor, el cual sacará á luz lo que está
en los escondrijos de las tinieblas, y
descubrirá las intenciones de los corazones: y entonces cada cual será de
Dios alabado.
6 Por lo demas, hermanos, todo esto
lo he presentado en persona mia y en
la de Apolo por amor vuestro: á fin
de que aprendais en nosotros á no pensar de nadie fuera de lo que queda
escrito, para que ninguno de vosotros
se engria sobre el otro.
7 Porque ¿quién es el que te da la
ventaja sobre otros? O ¿qué cosa
tienes tú que no la hayas recibido?
Y si lo que tienes lo has recibido, ¿de
qué te jactas como si no lo hubieses
recibido?
8 Hé aquí que vosotros estais ya satisfechos, héos aquí hechos ya ricos:
sin nosotros estais reinando: y plegue
á Dios que reineis, para que nosotros
reinemos tambien con vosotros.
9 Pues yo para mí tengo que Dios á
nosotros los apóstoles nos trata como
á los últimos, como á los condenados á
muerte: haciéndonos servir de espectáculo al mundo, á los ángeles, y á los
hombres.
10 Nosotros somos *reputados como*
unos necios por amor de Cristo, mas
vosotros sois los prudentes en Cristo:
nosotros flacos, vosotros fuertes: vosotros sois honrados, y nosotros viles.
11 Hasta la hora presente andamos
sufriendo la hambre, la sed, la desnu-

dez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio.

12 Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen y bendecimos: padecemos persecucion, y la sufrimos:

13 Nos ultrajan, y retornamos súplicas: somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura del mundo, como la escoria de todos.

14 No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como á hijos mios muy queridos.

15 Porque aun cuando tengais millares de ayos en Cristo, no teneis muchos padres: pues yo soy el que os he engendrado en Cristo Jesus per medio del Evangelio.

16 Por tanto os ruego que seais imitadores mios.

17 Con este fin he enviado á vosotros á Timotéo, el cual es hijo mio carísimo, y fiel en el Señor: para que os informe de mi proceder en Cristo, y cómo enseño yo por todas partes en todas las Iglesias.

18 Algunos están tan engreidos, como si yo nunca hubiese de volver á vosotros.

19 Mas pronto pasaré á veros, si Dios quiere: y examinaré no las palabras de los que así andan hinchados, sino su poder.

20 Que no consiste el reino de Dios en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué estimais mas? ¿que vaya á vosotros con la vara, ó con amor y espíritu de mansedumbre?

CAPITULO V.

Escomulga el Apóstol á un incestuoso, y exhorta á los de Corinto á que eviten el trato con los pecadores públicos.

ES ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre Gentiles, hasta llegar alguno á abusar de la mujer de su propio padre.

2 Y con todo vosotros estais hinchados de orgullo: y no os habeis al contrario entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad.

3 Por lo que á mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya he pronunciado, como presente, esta sentencia contra aquel que así pecó:

4 En nombre de nuestro Señor Jesucristo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5 Sea ese tal entregado á Satanas, para castigo de su cuerpo, á trueque de que su alma sea salva en el dia de nuestro Señor Jesus.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que un poco de levadura aceda toda la masa?

7 Echad fuera la levadura añeja, para que seais una masa nueva, como que sois sin levadura. Porque Cristo, que es nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

8 Por tanto celebremos el convite, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia y de maldad, sino con ázimos de sinceridad y de verdad.

9 Os escribí en una carta: No trateis con los deshonestos:

10 No *intenté* decir con los deshonestos de este mundo, ó con los avarientos, ó con los que viven de rapiña, ó con los idólatras: de otra suerte era menester que os salieseis de este mundo.

11 Mas ahora os he escrito que no trataseis con tales sugetos, quiero *decir*, que si aquel que se llama vuestro hermano, es deshonesto, ó avariento, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó vive de rapiña: con este tal ni tomar bocado.

12 Pues ¿cómo podria yo meterme en juzgar á los que están fuera? ¿No son los que están dentro á quienes teneis derecho de juzgar?

13 A los de afuera Dios los juzgará. Vosotros empero apartad á ese mal hombre de vuestra compañia.

CAPITULO VI.

Contra los desórdenes de los pleitistas y de los deshonestos.

¿COMO alguno de entre vosotros, teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreve á llamarle á juicio ante los inicuos, y no ante los santos?

2 ¿No sabeis que los santos han de

juzgar á este mundo? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿no sereis dignos de juzgar de estas menudencias?
3 ¿No sabeis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles? ¿cuánto mas de las cosas mundanas?
4 Si tuviereis pues pleitos sobre negocios de este mundo, tomad por jueces á los mas ínfimos de la Iglesia.
5 Dígolo para confusion vuestra: ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros algun hombre inteligente, que pueda ser juez entre los hermanos;
6 Sino que ha de litigar hermano con hermano, y eso en el tribunal de los infieles?
7 Ya por cierto es una falta en vosotros el andar en pleitos unos contra otros. ¿Por qué no tolerais antes el agravio? ¿por qué antes no sufris el fraude?
8 Mas vosotros sois los que agraviais, y defraudais, y eso á vuestros propios hermanos.
9 ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No querais engañaros; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,
10 Ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, hán de poseer el reino de Dios.
11 Tales habeis sido algunos de vosotros: pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.
12 Si todo me es lícito, no todo me es conveniente: no porque todo me es lícito, me haré yo esclavo de ninguna cosa.
13 Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas: mas Dios destruirá á aquel y á estas: el cuerpo empero no es para la fornicacion, sino para el Señor, como el Señor para el cuerpo.
14 Asi como Dios resucitó al Señor, nos resucitará tambien á nosotros por su virtud.
15 ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿He de abusar yo de los miembros de Cristo, para hacerlos miembros de una prostituta? No lo permita Dios.
16 ¿O no sabeis que quien se junta con una prostituta, se hace un cuerpo con ella? Porque serán los dos (está dicho) una carne misma.
17 Al contrario quien está unido con el Señor, es un mismo espíritu.
18 Huid la fornicacion. Cualquier pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo: pero el que fornica, contra su cuerpo peca.
19 Por ventura ¿no sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros,
20 Puesto que fuísteis comprados á gran precio? Glorificad á Dios en vuestros cuerpos, y en vuestros espíritus, que son de Dios.

CAPITULO VII.

De las cargas del matrimonio, y de las ventajas de la virginidad. Aviso á las viudas.

EN órden á las cosas sobre que me habeis escrito; bueno es para el hombre el no tocar mujer:
2 Mas por evitar la fornicacion tenga cada uno su mujer, y cada una su marido.
3 No niegue el marido á la mujer lo que le debe: y compórtese del mismo modo la mujer con el marido.
4 Porque la mujer no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido. Y asimismo el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer.
5 No querais defraudaros el derecho recíproco, á no ser por algun tiempo de comun acuerdo, para dedicaros al ayuno y á la oracion: y despues volved á cohabitar, no sea que os tiente Satanas por vuestra incontinencia.
6 Esto lo digo por condescendencia, que no lo mando.
7 A la verdad quisiera que fueseis todos tales como yo mismo: mas cada uno tiene de Dios su propio don: quien de una manera, quien de otra.
8 Pero sí digo á las personas no casadas, y viudas: bueno les es si así permanecen, como tambien permanezco yo.

9 Mas si no tienen don de continen-
cia, cásense: pues mas vale casarse,
que abrasarse.
10 Pero á las personas casadas, man-
do no yo, sino el Señor, que la mujer
no se separe del marido:
11 Que si se separa, no pase á otras
nupcias, ó bien reconcíliese con su
marido. Ni tampoco el marido repu-
die á su mujer.
12 Pero á los demas digo yo, no el
Señor: Si algun hermano tiene por
mujer á una infiel, y esta consiente
en habitar con él, no la repudie.
13 Y si alguna mujer tiene por ma-
rido á un infiel, y este consiente en
habitar con ella, no abandone á su
marido:
14 Porque un marido infiel es santi-
ficado por la mujer fiel, y la mujer
infiel santificada por el marido fiel:
de lo contrario vuestros hijos serían
amancillados, en vez de que ahora son
santos.
15 Pero si el infiel se separa, sepá-
rese; porque en tal caso ni nuestro
hermano, ni nuestra hermana están
sujetos á servidumbre: pues Dios nos
ha llamado á paz.
16 Porque ¿sabes tú, mujer, si sal-
varás al marido? ¿y tú, marido, sabes
si salvarás á la mujer?
17 Pero proceda cada cual conforme
al don que Dios le ha repartido, y se-
gun el estado en que Dios le llamó;
y así es como lo enseño en todas las
Iglesias.
18 ¿Fué uno llamado siendo circun-
ciso? permanezca circunciso. ¿Fué
otro llamado estando incircunciso?
no se haga circuncidar.
19 Nada importa el ser circuncida-
do, y nada importa el no serlo: lo que
importa es la observancia de los man-
damientos de Dios.
20 Manténgase pues cada uno en
el estado que tenia cuando fué lla-
mado.
21 ¿Fuiste llamado siendo siervo?
no te dé cuidado: mas si pudieres ser
libre, aprovecha la ocasion.
22 Si bien aquel que siendo esclavo
es llamado en el Señor, se hace liberto
del Señor: y de la misma manera
aquel que es llamado siendo libre, se
hace esclavo de Cristo.
23 Rescatados habeis sido á gran
costa, no querais haceros esclavos de
los hombres.
24 Cada uno, hermanos, permanezca
para con Dios en el estado en que fué
llamado.
25 ¶ En órden á las vírgenes pre-
cepto del Señor yo no le tengo: doy,
sí, consejo, como quien ha conseguido
del Señor la misericordia de ser fiel.
26 Juzgo pues que esto es ventajoso
á causa de las miserias presentes: que
es, *digo*, ventajoso al hombre el per-
manecer cual se halla.
27 ¿Estás ligado á una mujer? no
busques quedar desligado. ¿Estás sin
tener mujer? no busques el casarte.
28 Si te casares, no pecas. Y si una
doncella se casa, tampoco peca: pero
estos tales sufrirán en su carne aflic-
ciones, *que yo quiero evitaros.*
29 Y lo que digo, hermanos, es:
Que el tiempo es corto: y así lo que
importa es que los que tienen mujer,
vivan como si no la tuviesen:
30 Y los que lloran, como si no llo-
rasen: y los que se huelgan, como si
no se holgasen: y los que hacen com-
pras, como si nada poseyesen:
31 Y los que gozan del mundo, co-
mo si no gozasen de él: porque la for-
ma de este mundo pasa.
32 Ahora bien, yo deseo que vivais
sin inquietudes. El que no tiene mu-
jer, anda solícito de las cosas del Se-
ñor, y en como ha de agradar al Señor.
33 Al contrario el que tiene mujer,
anda afanado en las cosas del mundo,
y en como ha de agradar á la mujer.
34 Hay esta diferencia entre la casa-
da y la vírgen: la mujer no casada
piensa en las cosas del Señor, para ser
santa en cuerpo y alma: mas la casa-
da piensa en las del mundo, y en co-
mo ha de agradar al marido.
35 Por lo demas, yo digo esto para
provecho vuestro: no para echaros un
lazo, sino solamente para exhortaros á
lo que es conveniente, y á lo que ha-
bilita para servir al Señor sin ningun
embarazo.
36 Mas si á alguno le parece que es

un deshonor á su vírgen que pase la flor de la edad, y juzga deber casarla, haga lo que quisiere: no peca, si ella se casa.

37 Aunque por otra parte quien ha hecho en su interior la firme resolucion de conservar su vírgen, no teniendo necesidad, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazon, este tal obra bien.

38 En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien: mas el que no la da, obra mejor.

39 La mujer está ligada á la ley mientras que vive su marido: pero si su marido fallece, queda libre: cásese con quien quiera, con tal que sea segun el Señor.

40 Pero mucho mas dichosa será si permaneciere así, segun mi consejo: y pienso tambien que tengo el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

Nadie ha de probar cosas ofrecidas á ídolos, si con eso causa escándalo: pues el que escandaliza á los flacos, peca contra Jesucristo.

ACERCA de las cosas sacrificadas á los ídolos, ya sabemos que todos nosotros tenemos ciencia. Mas la ciencia hincha, la caridad es la que edifica.

2 Que si alguno se imagina saber algo, todavía no sabe nada como conviene saberse.

3 Pero el que ama á Dios, ese es conocido de él.

4 En órden pues á comer de los manjares ofrecidos á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay mas que un solo Dios.

5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (y que así se cuenten muchos dioses, y muchos señores):

6 Sin embargo para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el Padre, por el cual son todas las cosas, y nosotros para él: y no hay sino un solo Señor, que es Jesucristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos se halla este conocimiento: sino que hay algunos que creyendo todavía que el ídolo es alguna cosa, comen bajo este concepto lo que se le ha ofrecido: y así la conciencia de estos, por ser débil, viene á quedar contaminada.

8 El comer no es lo que nos hace recomendables á Dios; pues ni porque comamos, tendremos ventaja alguna, ni porque no comamos, desmereceremos en nada.

9 Pero cuidad de que esta libertad que teneis, no sirva de tropiezo á los flacos.

10 Porque si alguno te vé á tí, que estás mas instruido, puesto á la mesa en un lugar dedicado á los ídolos: ¿no es claro que el que tiene su conciencia flaca, se tentará á comer tambien de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y habrá de perecer por tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Cristo?

12 Así sucede que pecando contra los hermanos, y llagando su conciencia poco firme, venis á pecar contra Cristo.

13 Por lo cual si lo que yo como escandaliza á mi hermano, no comeré en mi vida carne, por no escandalizar á mi hermano.

CAPITULO IX.

Como el Apóstol se privaba de hacer lo que podia lícitamente, por no desedificar á nadie; haciéndose todo para todos, y padeciendo mil trabajos, por ganar para Dios á todo el mundo.

¿NO soy yo apóstol? ¿No tengo yo libertad? ¿No he visto yo á Jesucristo Señor nuestro? ¿No sois vosotros obra mia en el Señor?

2 Y aun cuando para los otros no fuera apóstol, á lo menos lo sería para vosotros: siendo como sois el sello de mi apostolado en el Señor:

3 Ved ahí mi respuesta á aquellos que se meten á examinar mi conducta.

4 ¿Acaso no tenemos derecho de comer y de beber?

5 Por ventura ¿no tenemos tambien facultad de llevar en los viages una hermana, nuestra mujer, como los demas apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

6 ¿O solo yo y Bernabé, no podemos abstenernos de trabajar?

7 ¿Quién milita jamas á sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado?

8 ¿Y por ventura esto que digo es solamente un raciocinio humano? ¿O no dice la ley esto mismo?

9 Pues en la ley de Moisés está escrito. No pongas bozal al buey que trilla. ¿Será que Dios se cura de los bueyes?

10 ¿Acaso no dice esto por nosotros? Sí, por nosotros se han escrito estas cosas: porque la esperanza hace arar al que ara, y el que trilla lo hace con la esperanza de percibir el fruto.

11 Si nosotros hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos de vuestros bienes temporales?

12 Si otros participan de este derecho á lo vuestro, ¿por qué no mas bien nosotros? pero con todo no hemos hecho uso de esa facultad: antes bien todo lo sufrimos por no poner estorbo alguno al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que sirven en el templo, se mantienen de lo que es del templo, y que los que sirven al altar, participan de las ofrendas?

14 Así tambien dejó el Señor ordenado que los que predican el Evangelio, vivan del Evangelio.

15 Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido: ni ahora escribo esto, para que así se haga conmigo: porque tengo por mejor el morir, que el que alguno me haga perder esta gloria.

16 Como quiera que por predicar el Evangelio no tengo gloria: pues estoy por necesidad obligado á ello: y desventurado de mí, si no le predicare.

17 Por lo cual si lo hago de buena voluntad, premio aguardo: pero si por fuerza, no hago mas que cumplir con el cargo que tengo.

18 Pues ¿dónde está mi galardon? Está en predicar el Evangelio, sin ocasionar ningun gasto, para no abusar del derecho que tengo por la predicacion del Evangelio.

19 En verdad que estando libre de todos, de todos me he hecho siervo, para ganar mas.

20 Y así con los Judíos he vivido como Judío, para ganar á los Judíos: con los sujetos á la ley, como si yo estuviese sujeto á la ley, por ganar á los que á la ley vivian sujetos.

21 Asi como con los que no estaban sujetos á la ley *he vivido* como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenia yo una ley con respecto á Dios, teniendo la de Cristo) á trueque de ganar á los que vivian sin ley.

22 Híceme flaco con los flacos, por ganar á los flacos. Híceme todo para todos, para por cualquier medio salvar á algunos.

23 Todo lo cual hago por amor del Evangelio, á fin de participar de sus promesas.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred pues de tal manera que le ganeis.

25 Ello es que todos los que han de luchar, guardan en todo continencia: y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

26 Así que, yo voy corriendo, no como quien corre á la aventura: peleo, no como quien tira golpes al aire;

27 Sino que castigo mi cuerpo, y le esclavizo: no sea que habiendo predicado á otros, venga yo á ser reprobado.

CAPITULO X.

Propuestos los beneficios y los castigos de los Hebréos por sus ingratitudes, amonesta el Apóstol á los Corintios que se guarden de sus vicios, especialmente de todo resabio de idolatría, de la vana confianza, y de ofender al prójimo.

PORQUE no debeis de ignorar, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo de la nube, y que todos pasaron el mar;

2 Y que todos bajo Moisés fueron bautizados en la nube, y en el mar:

3 Que todos comieron el mismo manjar espiritual,

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual: (porque ellos bebian de una piedra espiritual, que los iba siguiendo: la cual piedra era Cristo)

5 Pero la mayor parte de ellos desagradaron á Dios: y así quedaron muertos en el desierto.
6 Pues estos sucesos eran ejemplos para nosotros, á fin de que no nos abandonemos á malos deseos, como ellos se abandonaron:
7 No seais adoradores de los ídolos, como algunos de ellos: segun está escrito: Sentóse el pueblo á comer y á beber, y levantáronse á retozar.
8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un dia veinte y tres mil.
9 Ni tentemos á Cristo, como hicieron algunos de ellos, los cuales perecieron mordidos de las serpientes.
10 Ni tampoco murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el esterminador.
11 Todas estas cosas les sucedian como tipos, y están escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos.
12 Mire pues no caiga, el que piensa estar firme.
13 No habeis tenido sino tentaciones humanas: pero fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que con la misma tentacion os dará salida para que podais sosteneros.
14 En razon de esto, carísimos mios, huid del culto de los ídolos:
15 Puesto que hablo con personas inteligentes, juzgad vosotros mismos de lo que digo.
16 El cáliz de bendicion que bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es la participacion del cuerpo de Cristo?
17 Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo.
18 Considerad á los Israelitas segun la carne: los que entre ellos comen de las víctimas, ¿no es así que tienen parte en el altar?
19 ¿Mas qué? ¿digo yo que el ídolo sea algo? ¿ó que lo sacrificado á los ídolos sea algo?
20 No, sino que las cosas que sacrifican los Gentiles, las sacrifican á los demonios, y no á Dios: y no quiero que tengais ninguna sociedad con los demonios:
21 No podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios: no podeis tener parte en la mesa del Señor, y en la mesa de los demonios.
22 ¿Queremos irritar con zelos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él?
23 Todo me es lícito; pero no todo es conveniente: todo me es lícito, mas no todo es de edificacion.
24 Nadie busque su propia satisfaccion, sino el bien del prójimo.
25 Todo lo que se vende en la plaza, comedlo, sin andar en preguntas por motivo de conciencia.
26 Porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella.
27 Si algun infiel os convida, y quereis ir, comed de todo lo que os pongan delante, sin hacer preguntas por razon de la conciencia.
28 Mas si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos, no lo comais, en atencion al que os ha avisado, y á la conciencia: porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella.
29 A la conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué habia de ser juzgada mi libertad por la conciencia de otro?
30 Y si yo participo de esa comida con accion de gracias ¿por qué habia de ser vituperado por una cosa, por la cual ofrezco gracias?
31 En fin, ora comais, ora bebais, ó hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.
32 No deis motivo de escándalo ni á los Judíos, ni á los Griegos, ni á la Iglesia de Dios:
33 Al modo que yo tambien en todo procuro complacer á todos, no buscando mi utilidad particular, sino la de los demas, á fin de que se salven.

CAPITULO XI.

Ordena que los hombres estén con la cabeza descubierta en la Iglesia, y las mujeres cubierta. Trata de la institucion de la sagrada Eucaristía, y reprende los desórdenes que se cometian al tiempo de la sagrada comunion.

SED pues imitadores mios, así como
yo lo soy de Cristo.
2 Yo por mi parte os alabo, hermanos, de que en todas cosas os acordais de mí: y de que guardais mis instrucciones, conforme os lo tengo ensenado.
3 Mas quiero que sepais que Cristo es la cabeza de todo hombre: como el hombre es cabeza de la mujer: y Dios lo es de Cristo.
4 Todo hombre que ora ó que profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.
5 Al contrario, mujer que ora ó profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza: siendo lo mismo que si se rapase.
6 Por donde si una mujer no se cubre la cabeza, que se la rape tambien: mas si es cosa fea á una mujer el cortarse el pelo, ó raparse, cubra su cabeza.
7 El varon en verdad no debe cubrir su cabeza, pues él es la imágen y gloria de Dios, mas la mujer es la gloria del varon.
8 Que no fué el hombre formado de la hembra, sino la hembra del hombre.
9 Como ni tampoco fué el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre.
10 Por tanto debe la mujer traer sobre la cabeza la divisa de la potestad *del marido* por respeto á los ángeles.
11 Bien es verdad que ni el varon en el Señor sin la mujer, ni la mujer sin el varon.
12 Pues así como la mujer fué formada del varon, así tambien el varon nace de la mujer: y todo por disposicion de Dios.
13 Sed jueces vosotros mismos: ¿es decente á la mujer hacer oracion á Dios sin velo?
14 ¿No es así que la naturaleza misma os dicta, que no es decente al hombre el dejar crecer su cabellera?
15 Al contrario, para la mujer es decoroso el dejarse crecer el pelo, porque los cabellos le son dados á manera de velo para cubrirse.
16 Pero si no obstante alguno se muestra terco, nosotros no tenemos esa costumbre, ni la Iglesia de Dios.
17 En esto que yo os declaro no puedo alabaros: pues vuestras asambleas en lugar de seros útiles, os sirven de daño.
18 Primeramente oigo que al juntaros en la Iglesia, hay discordias entre vosotros; y en parte lo creo.
19 Siendo, como es, forzoso que aun heregías haya entre vosotros, para que puedan ser reconocidos entre vosotros los que son aprobados.
20 Ahora pues, cuando vosotros os juntais, ya no es para celebrar la cena del Señor.
21 Porque cada uno se anticipa á tomar su propia cena para comerla. Y así sucede que los unos tienen hambre, mientras los otros comen con esceso.
22 ¿No teneis casas para comer y beber? ¿ó venís á profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar á los que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? en eso no puedo alabaros.
23 Porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo enseñado, y es que el Señor Jesus la noche misma en que habia de ser entregado, tomó el pan,
24 Y dando gracias le partió, y dijo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros es rompido: haced esto en memoria mia.
25 Y de la misma manera el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre: haced esto cuantas veces le bebiereis, en memoria mia.
26 Pues todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga.
27 De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo, y de la sangre del Señor.
28 Por tanto examínese á sí mismo el hombre: y de esta suerte coma de aquel pan, y beba del cáliz.
29 Porque quien le come y bebe indignamente, come y bebe su propia

condenacion, no haciendo discerni-
miento del cuerpo del Señor.
30 De aquí es que hay entre voso-
tros muchos enfermos y sin fuerzas,
y muchos que duermen.
31 Que si nosotros nos juzgásemos
á nosotros mismos ciertamente no
seríamos juzgados.
32 Si bien cuando lo somos, el Señor
nos corrige, con el fin de que no sea-
mos condenados con este mundo.
33 Por lo cual, hermanos mios, cuan
do os reunís para esas comidas, espe-
ráos unos á otros.
34 Si alguno tiene hambre, coma en
casa: á fin de que el juntaros no sea
para condenacion vuestra. Las de-
mas cosas, yendo yo, las arreglaré.

CAPITULO XII.

De la variedad de dones que el Espíritu Santo distribuye entre los fieles para utilidad de la Iglesia. Es esta un solo cuerpo místico, cuyos miembros deben ayudarse mútuamente.

MAS en órden á los dones espiri-
tuales no quiero, hermanos, que
esteis ignorantes.
2 Bien sabeis vosotros que cuando
erais Paganos, os íbais en pos de los
ídolos mudos segun erais conducidos.
3 Ahora pues yo os declaro que
ningun hombre que habla inspirado
de Dios, dice anatema á Jesus. Ni
nadie puede confesar, que Jesus es el
Señor, sino por el Espíritu Santo.
4 Hay, sí, diversidad de dones espiri-
tuales, mas el Espíritu es uno mismo:
5 Hay tambien diversidad de minis-
terios, mas el Señor es uno mismo:
6 Hay asímismo diversidad de ope-
raciones; mas el mismo Dios es el
que obra todas las cosas en todos.
7 Pero los dones del Espíritu que se
manifiestan en cada uno, le son dados
para utilidad de todos.
8 Así el uno recibe del Espíritu el
hablar con sabiduría: otro recibe del
mismo Espíritu el hablar con ciencia:
9 A este le da el mismo Espíritu fé:
al otro la gracia de curar enfermeda-
des por el mismo Espíritu:
10 A quien el hacer milagros, á quien
profecía, á quien discrecion de espíri-
tus, á quien don de hablar varios
idiomas, á quien el de interpretar las
lenguas.
11 Mas todas estas cosas las causa
un solo y mismo Espíritu, repartién-
dolas á cada uno segun quiere.
12 Porque así como el cuerpo es uno,
y tiene muchos miembros, y todos los
miembros con ser muchos, son un solo
cuerpo: así tambien Cristo.
13 A cuyo fin todos nosotros somos
bautizados en un mismo Espíritu pa-
ra componer un solo cuerpo, ya seamos
Judíos, ya Gentiles, ya esclavos, ya
libres: y todos hemos bebido un mis-
mo Espíritu.
14 Que ni tampoco el cuerpo es un
solo miembro, sino muchos.
15 Si dijere el pié: Pues que no soy
mano, no soy del cuerpo: ¿ dejará por
eso de ser del cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Pues que
no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿ dejará
por eso de ser del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿ dónde
estaría el oido? Si todo fuese oido:
¿ dónde estaría el olfato?
18 Mas ahora ha puesto Dios en el
cuerpo miembros, y los ha colocado
en él como le plugo.
19 Que si todos fuesen un solo miem-
bro, ¿ dónde estaría el cuerpo?
20 Por eso ahora, aunque los miem-
bros sean muchos, el cuerpo es uno.
21 Ni puede decir el ojo á la mano:
No he menester tu ayuda; ni la cabe-
za á los piés: No me sois necesarios.
22 Antes bien aquellos miembros que
parecen los mas débiles del cuerpo,
son los mas necesarios:
23 Y á los miembros del cuerpo que
juzgamos mas viles, á estos ceñimos
de mayor adorno; y cubrimos con
mas honestidad aquellos que son me-
nos honestos.
24 Al contrario nuestras partes ho-
nestas no han menester nada de eso:
pero Dios ha puesto tal órden en todo
el cuerpo, que se honra mas aquello
que de ser honrado tiene mas necesi-
dad;
25 A fin de que no haya division en
el cuerpo, antes tengan los miembros
la misma solicitud unos de otros.
26 Por donde si un miembro padece,

tódos los miembros con él padecen: y
si un miembro es honrado, todos los
miembros se gozan con él.
27 Vosotros pues sois el cuerpo de
Cristo, y miembros entre otros miem-
bros.
28 Así es que ha puesto Dios en la
Iglesia unos en primer lugar apóstoles,
en segundo lugar profetas, en el terce-
ro doctores, luego *á los que tienen el
don de hacer* milagros, despues *á los
que tienen* gracia de curar, de socorrer
al prójimo, don de gobierno, *de hablar*
todo género de lenguas.
29 Por ventura ¿son todos apósto-
les? ¿ó todos profetas? ¿ó todos doc-
tores? ¿hacen todos milagros?
30 ¿Tienen todos la gracia de curar?
¿hablan todos lenguas? ¿interpretan
todos?
31 Vosotros empero entre esos dones
aspirad á los mejores. Yo voy pues á
mostraros un camino todavía mas es-
celente.

CAPITULO XIII.

*Descripcion de la caridad, y de sus propie-
dades.*

CUANDO yo hablara todas las len-
guas de los hombres, y el lenguage
de los ángeles, si no tuviere caridad,
vengo á ser como un metal que suena,
ó campana que retiñe.
2 Y cuando tuviera el don de profé-
cía, y penetrase todos los misterios, y
poseyese toda la ciencia: cuando tu-
viera toda la fé, de manera que trasla-
dase de una á otra parte los montes,
no teniendo caridad, soy un nada.
3 Cuando yo distribuyese todos mis
bienes para sustento de los pobres, y
cuando entregara mi cuerpo á las lla-
mas, si la caridad me falta, todo lo
dicho no me sirve de nada.
4 La caridad es sufrida y bienhe-
chora: la caridad no tiene envidia, no
obra precipitadamente, no se ensober-
bece,
5 No es desdeñosa, no busca sus in-
tereses, no se irrita, no piensa mal,
6 No se huelga de la injusticia, com-
plácese sí en la verdad:
7 A todo se acomoda, lo cree todo,
todo lo espera, y lo soporta todo.
8 La caridad nunca fenece; en lugar
de que las profecías se terminarán, y
cesarán las lenguas, y se acabará la
ciencia.
9 Porque ahora nuestro conocimiento
es imperfecto, é imperfecta la profecía.
10 Mas llegado que sea lo perfecto,
desaparecerá lo imperfecto.
11 *Así* cuando yo era niño, hablaba
como niño, juzgaba como niño, discur-
ría como niño; pero cuando fuí ya
hombre hecho, dí de mano á las cosas
de niño.
12 Al presente no vemos sino como
en un espejo, bajo imágenes obscuras:
pero entonces veremos cara á cara.
Yo no conozco ahora sino imperfecta-
mente: mas entonces conoceré á la
manera que soy yo conocido.
13 Ahora permanecen estas tres co-
sas, la fé, la esperanza, y la caridad:
pero de las tres la caridad es la mas
escelente.

CAPITULO XIV.

*El don de profecía se debe anteponer al don
de lenguas. Del modo de usar bien de to-
dos los dones. Dios es un Dios de paz, y
no de discordias. Las mujeres deben ca-
llar en la Iglesia.*

CORRED para alcanzar la caridad,
y codiciad dones espirituales, ma-
yormente el de profecía.
2 Pues quien habla lenguas no ha-
bla para los hombres, porque nadie le
entiende, sino para Dios. Habla sí
en espíritu cosas misteriosas.
3 Al paso que el que hace oficio de
profeta, habla con los hombres para
edificacion, y para exhortarlos, y con-
solarlos.
4 Quien habla lenguas se edifica á
sí mismo: mas el que profetiza, edi-
fica á la Iglesia.
5 Yo, sí, deseo que todos vosotros
tengais el don de lenguas; pero mu-
cho mas que tengais el de profecía:
porque aquel que profetiza, es prefe-
rible al que habla lenguas, á no ser
que tambien las interprete, á fin de
que la Iglesia reciba utilidad.
6 Ahora bien, hermanos, si yo fuere
á vosotros hablando lenguas; ¿qué os
aprovecharé, si no os hablo ó con la
revelacion, ó con la ciencia, ó con la
profecía, ó con la doctrina?
7 ¿No vemos aun en las cosas ina-

nimadas que producen sonidos, como
la flauta, y el harpa, que si no forman
tonos diferentes, no se puede saber lo
que se toca con la flauta, ó el harpa?
8 Y si la trompeta no da un sonido
determinado, ¿quién es el que se pre-
parará para el combate?
9 Así si la lengua que hablais no es
inteligible: ¿cómo se sabrá lo que de-
cís? no hablareis sino al aire.
10 Hay en el mundo tantas diferen-
cias de voces; mas ninguna, sin su
propia significacion.
11 Si yo pues ignoro el valor de la
voz, seré bárbaro para aquel á quien
hablo: y el que me hable, será bár-
baro para mí.
12 Por eso vosotros, ya que sois co-
diciosos de estos dones espirituales,
desead ser enriquecidos con ellos para
edificacion de la Iglesia.
13 Y por lo mismo el que habla una
lengua, pida la gracia de interpre-
tarla.
14 Que si yo hago oracion en una
lengua *desconocida*, mi espíritu ora;
pero mi concepto queda sin fruto.
15 Pues ¿qué haré? Oraré con el
espíritu, y oraré tambien inteligible-
mente: cantaré con el espíritu, pero
cantaré tambien inteligiblemente.
16 Por lo demas si tú alabas con el
espíritu, el que está en la clase del
sencillo pueblo, ¿cómo ha de decir
Amen, al fin de tu accion de gracias?
puesto que no entiende lo que tú dices:
17 No es que no sea buena tu accion
de gracias; sino que no queda por ella
edificado el otro.
18 Yo doy gracias á mi Dios, de que
hablo mas lenguas que todos vosotros.
19 Pero en la Iglesia mas bien quie-
ro hablar cinco palabras de modo que
sea entendido, é instruya tambien á
los otros, que diez mil palabras en
lengua estraña.
20 Hermanos, no seais niños en el
uso de la razon, sed sí niños en la
malicia: pero en inteligencia sed hom-
bres hechos.
21 En la ley está escrito: Yo ha-
blaré en otras lenguas, y con otros
labios á este pueblo: y ni aun así me
creerán, dice el Señor.
22 Así son las lenguas una señal no
para los fieles, sino para los infieles:
mas las profecías no para los infieles,
sino para los fieles.
23 Ahora bien, si estando congrega-
da toda la Iglesia en un lugar, y po-
niéndose todos á hablar lenguas dife-
rentes, entran idiotas, ó bien infieles:
¿no dirán que estais locos?
24 Mas al contrario, si profetizando
todos, entra un infiel ó un idiota, de
todos será convencido, será juzgado de
todos:
25 Los secretos de su corazon se ha-
rán manifiestos, y por tanto postrado
sobre su rostro adorará á Dios, confe-
sando que verdaderamente Dios está
en medio de vosotros.
26 Pues ¿qué es lo que se ha de ha-
cer, hermanos? Si cuando os congre-
gais, uno de vosotros tiene para hacer
un salmo, otro para instruir, este para
hablar lenguas, aquel para revelar
alguna cosa, otro para interpretar:
hágase todo para edificacion.
27 Si han de hablar lenguas, hablen
dos solamente, ó cuando mucho tres,
y eso por turno, y haya uno que es-
plique.
28 Y si no hubiere intérprete, callen
en la Iglesia, y hablen consigo, y con
Dios.
29 De los profetas hablen dos, ó tres,
y los demas disciernan.
30 Que si á otro estando sentado le
fuere revelado algo, calle el primero.
31 Así podeis profetizar todos uno
despues de otro: á fin de que todos
aprendan, y todos sean consolados:
32 Pues los espíritus proféticos es-
tán sujetos á los profetas.
33 Porque Dios no es Dios de desór-
den, sino de paz, como en todas la-
Iglesias de los santos.
34 ¶ Las mujeres callen en las Igle-
sias, porque no les es permitido hablar
allí, sino que deben estar sumisas, co-
mo lo dice tambien la ley.
35 Que si desean instruirse en algun
punto, pregúntenselo cuando estén en
casa á sus maridos: pues es cosa in-
decente en una mujer el hablar en la
Iglesia.
36 Por ventura ¿tuvo de vosotros su

orígen la palabra de Dios? ¿ó ha llegado á vosotros solos?
37 Si alguno de vosotros se tiene por profeta, ó por espiritual, reconozca que las cosas que os escribo son preceptos del Señor.
38 El que lo desconociere que lo desconozca.
39 En suma hermanos, codiciad el don de la profecía, y no estorbeis el de hablar lenguas.
40 Pero hágase todo con decoro, y con órden.

CAPITULO XV.

La fé y esperanza de nuestra futura resurreccion se confirman eficazmente por la resurreccion ya sucedida de Jesucristo. Descríbese el órden y modo de ella, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.

AHORA, hermanos, os renuevo la memoria del Evangelio, que os he predicado, que vosotros recibisteis, en el cual estais firmes,
2 Y por el cual sois salvados, si le conservais de la manera que os le prediqué, porque de otra suerte en vano habriais abrazado la fé.
3 En primer lugar pues os he enseñado lo mismo quo yo aprendí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme á las Escrituras:
4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer dia, segun las Escrituras:
5 Y que se apareció á Cefas, y despues á los doce:
6 Posteriormente se dejó ver de mas de quinientos hermanos juntos: de los cuales, aunque han muerto algunos, la mayor parte viven todavía:
7 Se apareció tambien á Santiago, y despues á los apóstoles todos:
8 Finalmente despues de todos se me apareció tambien á mí, que vengo á ser como un abortivo:
9 Siendo, como soy, el menor de los apóstoles, que ni merezco ser llamado apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.
10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí, antes he trabajado mas copiosamente que todos: pero no yo, sino la gracia de Dios *que estuvo* conmigo:
11 Así que tanto yo, como ellos, esto es lo que predicamos, y esto habeis creido vosotros.
12 Ahora bien, si se predica á Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de vosotros andan diciendo, que no hay resurreccion de muertos?
13 Pues si no hay resurreccion de muertos, tampoco resucitó Cristo.
14 Mas si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien vuestra fé:
15 A mas de eso somos convencidos de testigos falsos respecto á Dios: por cuanto hemos testificado diciendo que Dios resucitó á Cristo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fé, y todavía estais en vuestros pecados.
18 Por consiguiente, aun los que murieron en Cristo, son perdidos.
19 Si nosotros solo tenemos esperanza en Cristo mientras dura esta vida, somos los mas desdichados de todos los hombres.
20 Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos, y ha venido á ser como las primicias de los difuntos:
21 Porque así como por un hombre *vino* la muerte, por un hombre *vino* tambien la resurreccion de los muertos.
22 Que así como en Adam mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados.
23 Cada uno empero por su órden: Cristo las primicias; despues los que son de Cristo, á su venida.
24 El fin vendrá despues, cuando hubiere entregado el reino á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo imperio, y toda potencia, y toda dominacion.
25 Pues debe reinar hasta que haya puesto á todos sus enemigos debajo de sus piés.
26 Y la muerte será el último enemigo destruido.
27 Porque sujetó todas las cosas bajo los piés de el. Mas cuando dice que todas las cosas le están sujetas, sin

duda queda esceptuado aquel que se las sujetó todas.

28 Y cuando ya todas las cosas estuvieren sujetas á él, entonces el Hijo mismo quedará sujeto al que se las sujetó todas, á fin de que Dios lo sea todo en todos.

29 ¶ De otra manera ¿qué harán aquellos que se bautizan por los difuntos, si absolutamente los muertos no resucitan? ¿por qué pues se bautizan por los muertos?

30 ¿Y á qué fin á toda hora nos esponemos nosotros á tantos peligros?

31 No hay dia, hermanos, en que yo no muera por gloria de vosotros, que tengo en Jesucristo, nuestro Señor.

32 ¿De qué me sirve si como hombre he combatido en Efeso contra bestias, si no resucitan los muertos? comamos y bebamos, puesto que mañana moriremos.

33 No deis lugar á la seduccion: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Salid de vuestro letargo para abrazar la justicia, y guardáos del pecado: porque hay algunos que no conocen á Dios, dígolo para confusion vuestra.

35 Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno: ó ¿con qué cuerpo vendrán?

36 ¡Necio! lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere.

37 Y al sembrar, no siembras el cuerpo que ha de nacer, sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo, ó de alguna otra especie.

38 Sin embargo Dios le da cuerpo segun quiere: y á cada una de las semillas, el cuerpo que es propio de ella.

39 No toda carne es la misma carne: sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Hay asimismo cuerpos celestes, y cuerpos terrestres: pero una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres.

41 Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella:

42 Así tambien la resurreccion de los muertos. Lo que se sembró en corrupcion, resucitará incorruptible.

43 Lo que fué sembrado en vileza, resucitará en gloria: lo que fué sembrado en flaqueza, resucitará vigoroso:

44 Sembróse un cuerpo animal, resucitará un cuerpo espiritual. Porque así como hay cuerpo animal, le hay tambien espiritual.

45 Asi pues está escrito: el primer hombre Adam fué formado en alma viviente, el postrer Adam en espíritu vivificante.

46 Pero lo espiritual no es lo primero, sino lo animal: y en seguida lo espiritual.

47 El primer hombre, siendo de la tierra, es terreno: el segundo hombre, el Señor, es del cielo.

48 Así como el terreno, tales *han sido* tambien los terrenos: y así como el celestial, tales son tambien los celestiales.

49 Segun esto, así como hemos llevado la imágen del terreno, llevaremos tambien la imágen del celestial.

50 Digo esto hermanos: que la carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupcion heredará la incorruptibilidad.

51 Ved aquí un misterio que voy á declararos: á la verdad, no todos moriremos, mas todos seremos mudados,

52 En un momento, en un abrir de ojos, al son de la última trompeta: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en un estado incorruptible, y nosotros seremos mudados.

53 Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad: y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad.

54 Mas cuando este cuerpo corruptible haya sido revestído de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: La muerte ha sido absorvida por la victoria.

55 ¿Dónde está ¡oh muerte! tu aguijon? ¿dó está ¡oh infierno! tu victoria?

56 Aguijon de la muerte es el pecado: al paso que la fuerza del pecado es la ley.

57 Pero gracias á Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

58 Asi que, amados hermanos mios, estad firmes, y constantes, trabajando siempre mas y mas en la obra del Señor, pues que sabeis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

CAPITULO XVI.

Exhorta á los Corintios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la Iglesia de Jerusalem, y les recomienda á Timotéo y á otros discípulos.

EN cuanto á las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado á las Iglesias de Galacia.

2 El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y tenga en reserva lo que pudiese, segun Dios le hubiere prosperado, para que no se aguarde á hacer las colectas á mi llegada.

3 En estando yo presente, á aquellos sugetos que me hubiereis designado por cartas, los enviaré á llevar vuestras liberalidades á Jerusalem.

4 Que si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Yo pasaré á veros, despues de haber atravesado la Macedonia: pues tengo de pasar por dicha provincia.

6 Y quizá me detendré con vosotros, y pasaré tambien el invierno, para que vosotros me lleveis á do quiera que hubiere de ir.

7 Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, antes espero detenerme algun tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere.

8 En Efeso me quedaré hasta Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y de mucha eficacia; si bien los adversarios son muchos.

10 Si va á veros Timotéo, procurad que esté sin recelo entre vosotros: pues trabaja, como yo, en la obra del Señor.

11 Por tanto ninguno le tenga en poco; y despachadle en paz, para que venga á verse conmigo, pues le estoy aguardando con los hermanos.

12 En cuanto á nuestro hermano Apolo os hago saber, que le he instado mucho para que fuese á vosotros con *algunos de* los hermanos: pero no ha creido conveniente hacerlo ahora; mas él irá, cuando tuviere oportunidad.

13 Velad: estad firmes en la fé, trabajad varonilmente, y sed fuertes.

14 Todas vuestras cosas háganse con caridad.

15 Ya conoceis, hermanos, la familia de Estéphanas, que es las primicias de la Acaya, y que se consagraron al servicio de los santos:

16 Os ruego que tengais mucha deferencia á estos tales, y á todos los que cooperan, y trabajan.

17 Yo me huelgo con el arribo de Estéphanas, y de Fortunato, y de Achâico: ellos son los que han suplido vuestra falta:

18 Recreando así mi espíritu como el vuestro. Mostrad pues reconocimiento á tales personas.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila, y Priscilla, con la Iglesia de su casa.

20 Todos los hermanos os saludan. Saludáos vosotros unos á otros con ósculo santo.

21 La salutacion de mí, Pablo, va de propio puño.

22 El que no ama á nuestro Señor Jesucristo, sea anatema, Maran Atha.

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

24 Mi amor con todos vosotros en Cristo Jesus. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

Escúsase el Apóstol de no haber ido antes á visitarlos; despues de hacerles ver la sinceridad de su corazon y de su doctrina.

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timotéo hermano, á la Iglesia de Dios establecida en Corinto, y á todos los santos existentes en toda la Acaya.
2 Dios Padre nuestro y el Señor Jesucristo os den gracia y paz.
3 Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion,
4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion, con que nosotros somos consolados por Dios.
5 Porque á medida que se aumentan en nosotros las aflicciones de Cristo, se aumenta tambien nuestra consolacion por Cristo.
6 Porque si somos atribulados, lo somos para vuestra consolacion y salud, la cual se perfecciona con el sufrimiento de las mismas penas que tambien sufrimos nosotros: si somos confortados, lo somos para consolacion y salvacion vuestra.
7 De suerte que nuestra esperanza es firme por lo tocante á vosotros: sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo sereis tambien en la consolacion.
8 Pues no queremos, hermanos, que ignoreis la tribulacion que padecimos en el Asia, los males de que nos vimos abrumados, tan escesivos y tan superiores á nuestras fuerzas, que temimos por nuestra misma vida.
9 Pero *si* sentimos pronunciar allá dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, *fué* á fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita á los muertos:
10 El cual nos ha librado, y nos libra de tan grave muerte, y en quien confiamos que todavía nos ha de librar,
11 Ayudándonos vosotros tambien con vuestras oraciones, á fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, ya que es para bien de muchas personas.
12 Porque toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazon y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios; y especialmente entre vosotros.
13 Porque no os escribimos otra cosa, sino lo que habeis leido y conocido; y espero que lo reconocereis hasta el fin,
14 Pues ya en parte habeis reconocido que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros la nuestra, en el dia de nuestro Señor Jesus.
15 Y con esta confianza quise primero ir á visitaros, á fin de que recibieseis una segunda gracia:
16 Y pasar desde ahí á Macedonia, y volver otra vez desde Macedonia á vosotros, y ser de vosotros encaminado á Judea.
17 Habiendo pues sido esta mi voluntad, ¿acaso he usado de ligereza? ¿O las cosas que resuelvo, las resuelvo á gusto de la carne, de modo que ya diga Sí, ya No?
18 Mas Dios verdadero me es testigo de que en la palabra que os he anunciado, nada ha habido del Sí y del No.
19 Porque Jesucristo Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, *esto es*, yo, y Silvano, y Timotéo, no es tal que se hallen en él el Sí y el No, sino que en él todo es un Sí invariable.
20 Pues todas cuantas promesas hay de Dios, son Sí en él, y en él AMEN, para gloria de Dios por nosotros.
21 Así Dios es el que á nosotros con vosotros nos confirma en Cristo, y el que nos ha ungido:

22 El que asimismo nos ha sellado,
y dado la prenda del Espíritu en nues-
tros corazones.
23 Por lo que á mí hace tomo á Dios
por testigo sobre mi alma, que el no
haber pasado todavía á Corinto, ha
sido para ser indulgente con vosotros.
24 No porque dominemos en vuestra
fé, al contrario procuramos contribuir
á vuestro gozo; puesto que permane-
ceis firmes por la fé.

CAPITULO II.

Manda restituir al incestuoso arrepentido á la comunion de la Iglesia; y con indulgencia paternal y autoridad apostólica en nombre de Cristo le alza la pena impuesta.

POR lo mismo he resuelto para con-
migo, no ir nuevamente á veros en
tristeza.
2 Porque si yo voy á contristaros,
¿quién despues me ha de alegrar, sino
vosotros mismos que os hallaríais con-
tristados por mí?
3 Y esta es la causa de haberos es-
crito, para no tener, en llegando, tris-
teza sobre tristeza por aquellos mis-
mos que debieran causarme gozo: con-
fiando en que todos vosotros hallais
vuestra alegría en la mia.
4 A la verdad que os escribí en es-
tremo afligido, con un corazon an-
gustiado y con muchas lágrimas: no
para contristaros, sino para haceros
conocer el amor tan singular que os
tengo.
5 Que si alguno ha sido causa de
tristeza, no me la ha causado sino en
parte: para que no os recargue á to-
dos vosotros.
6 Bástale al tal esa correccion, hecha
por muchos.
7 Ahora por el contrario debeis usar
con él de indulgencia, y consolarle,
porque quizá con la demasiada triste-
za no acontezca que ese tal se des-
anime.
8 Por lo cual os suplico que ratifi-
queis con él la caridad.
9 Que aun por eso os he escrito para
conocer por esperiencia, si sois obe-
dientes en todas las cosas.
10 Lo que vosotros le concediereis
por indulgencia, yo se lo concedo tam-
bien: porque si yo mismo uso de in-
dulgencia, uso de ella por amor vues-
tro en persona de Cristo.
11 A fin de que Satanas no consiga
ventaja alguna sobre nosotros: pues
no ignoramos sus maquinaciones.
12 Yo cuando vine á Troade á pre-
dicar el Evangelio de Cristo, en me-
dio de haberme abierto el Señor una
entrada,
13 No tuvo sosiego mi espíritu, por-
que no hallé á mi hermano Tito, y
así despidiéndome de ellos, partí para
Macedonia.
14 Pero gracias á Dios, que siempre
nos hace triunfar en Cristo, y derrama
por medio de nosotros en todas partes
el olor del conocimiento de si mismo:
15 Porque nosotros somos el buen
olor de Cristo delante de Dios, así pa-
ra los que se salvan, como para los que
se pierden:
16 Para los unos olor mortífero que
les ocasiona la muerte; mas para los
otros olor vivificante que les causa la
vida. ¿Y quién será idóneo para un
tal ministerio?
17 Pero no somos nosotros como
muchos que adulteran la palabra de
Dios, sino que hablamos de Cristo con
sinceridad, como de parte de Dios, y
en la presencia de Dios.

CAPITULO III.

Escelencia de la ley de gracia comparada con la ley escrita. El velo que cubre á los Judíos la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fé en Jesucristo.

¿EMPEZAMOS ya otra vez á ala-
barnos á nosotros mismos? ó
¿necesitamos (como algunos) cartas
de recomendacion para vosotros, ó que
vosotros nos las deis?
2 Vosotros mismos sois nuestra car-
ta, escrita en nuestros corazones, cono-
cida y leida de todos los hombres:
3 Manifestándose que vosotros sois
carta de Cristo, hecha por nuestro mi-
nisterio, y escrita no con tinta, sino
con el Espíritu de Dios vivo: no en
tablas de piedra, sino en las tablas de
carne del corazon.
4 Tal confianza tenemos en Dios por
Cristo:
5 No porque seamos suficientes por
nosotros mismos para concebir algun

pensamiento, como de nosotros mismos: sino que nuestra suficiencia viene de Dios:

6 El que asimismo nos ha hecho idóneos ministros del nuevo testamento; no de la letra, sino del espíritu: porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Que si el ministerio de muerte, grabado con letras sobre piedras, fué tan glorioso que no podian los hijos de Israél fijar la vista en el rostro de Moisés por el resplandor de su cara, el cual no era duradero:

8 ¿Cómo no ha de ser mas glorioso el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué con tanta gloria, mucho mas glorioso es el ministerio de la justicia.

10 Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara con la escelente gloria de este otro.

11 Porque si lo anulado estuvo en gloria, lo que subsiste debe ser mucho mas glorioso.

12 Teniendo pues tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad:

13 Y no hacemos como Moisés, que ponia un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israél no viesen el fin de lo que habia de ser abolido.

14 Y así sus sentidos quedaron embotados: porque hasta el dia de hoy este mismo velo permanece en la lectura del antiguo testamento sin ser alzado: este velo es quitado por Cristo.

15 Y aun hasta el dia de hoy cuando leen á Moisés, cubre un velo su corazon.

16 Pero en convirtiéndose al Señor, se quitará el velo,

17 Porque el Señor es el Espíritu: y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Y así es que todos nosotros, contemplando á cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados en la misma imágen de claridad en claridad, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

La virtud y eficacia del Evangelio es mas admirable predicándole los apóstoles, hombres frágiles, y contínuamente atribulados. Conducta de San Pablo llena de sinceridad. Los apóstoles abrumados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos; los bienes de la otra, eternos.

POR lo cual teniendo nosotros este ministerio, en virtud de la misericordia que hemos alcanzado, no decaemos de ánimo,

2 Antes bien desechamos disimulos vergonzosos, no procediendo con artificio, ni alterando la palabra de Dios, sino haciéndonos, ante Dios, recomendables á todos los hombres por la manifestacion de la verdad.

3 Que si todavía nuestro Evangelio está encubierto, es para los que se pierden, para quienes está encubierto:

4 Para esos incrédulos, cuyos entendimientos ha cegado el dios de este siglo, para que no les alumbre la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Cristo Jesus el Señor, y nosotros siervos vuestros por amor de Jesus:

6 Porque Dios, que dijo que la luz saliese de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, á fin de que nosotros podamos iluminar por medio del conocimiento de la gloria de Dios, segun que ella resplandece en Jesucristo.

7 Mas este tesoro le llevamos en vasos de barro; para que se reconozca que la grandeza del poder es de Dios, y no nuestra.

8 Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo: nos hallamos en apuros, pero no desesperamos.

9 Somos perseguidos, mas no abandonados: abatidos, mas no perdidos:

10 Traemos siempre en nuestro cuerpo la mortificacion del Señor Jesus, á fin de que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros, bien que vivimos, somos contínuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesus: para que la vida de Jesus se

manifieste asimismo en nuestra carne
mortal.
12 Así es que la muerte obra en
nosotros, mas en vosotros la vida.
13 Pero teniendo un mismo espíritu
de fé, segun está escrito: Creí, por eso
hablé: nosotros tambien creemos, y
por eso hablamos:
14 Estando ciertos de que quien re-
sucitó al Señor Jesus, nos resucitará
tambien á nosotros por Jesus, y nos
presentará con vosotros.
15 Pues todas las cosas se hacen por
causa de vosotros: á fin de que la gra-
cia esparcida con abundancia, sirva á
aumentar la gloria de Dios por medio
de las acciones de gracias que le tri-
butarán muchos.
16 Por lo cual no desmayamos: an-
tes aunque en nosotros el hombre es-
terior se vaya desmoronando: sin em-
bargo el interior se va renovando de
dia en dia.
17 Porque las aflicciones tan breves
y tan ligeras de la vida presente,
nos producen el eterno peso de una
sublime é incomparable gloria:
18 Y así no ponemos nosotros la
mira en las cosas visibles, sino en las
invisibles. Porque las que se ven, son
transitorias; mas las que no se ven,
son eternas.

CAPITULO V.

Como la tierra es un destierro, y el cielo nuestra patria. Por Jesucristo, juez de todos, somos reconciliados con Dios, siendo los apóstoles sus embajadores.

SABEMOS tambien, que si esta casa
terrestre en que habitamos viene
á destruirse, nos dará Dios en el cielo
otra casa, no hecha de mano de hom-
bre, y que durará eternamente.
2 Que aun por eso suspiramos, de-
seando la sobrevestidura de nuestra
habitacion celestial:
3 Si es que fuéremos hallados vesti-
dos, y no desnudos.
4 Así que mientras nos hallamos en
este tabernáculo, gemimos agoviados:
pues no querríamos vernos despojados
sino ser revestidos; de manera que la
vida absorva lo que hay de mortalidad
en nosotros.
5 Y el que nos formó para esto mis-
mo es Dios, el cual nos ha dado su
Espíritu por prenda.
6 Por esto siempre estamos llenos de
confianza, y sabemos que mientras
habitamos en este cuerpo, estamos
distantes del Señor:
7 (Porque caminamos por la fé, y no
por la vista)
8 Mas teniendo tal confianza, prefe-
rimos el ser separados del cuerpo, á
fin de gozar de la presencia del Señor.
9 Por esta razon todo nuestro conato
consiste en hacernos agradables al Se-
ñor, ora habitemos en el cuerpo, ora
salgamos de él;
10 Siendo como es forzoso, que todos
comparezcamos ante el tribunal de
Cristo, para que cada uno reciba el
pago debido á las buenas, ó malas ac-
ciones, que habrá hecho mientras ha
estado revestido de su cuerpo.
11 Sabiendo pues el temor que se
debe al Señor, persuadimos á los hom-
bres, y Dios conoce lo que somos. Y
aun creo que tambien somos conocidos
de vosotros, allá en vuestro interior.
12 No es esto repetiros nuestras ala-
banzas, sino daros ocasion de gloriaros
en nuestra causa: para que tengais
que responder á los que se glorían del
esterior, y no en el corazon.
13 Pues nosotros si estáticos nos ena-
genamos, es por respeto á Dios: si nos
moderamos, es por vosotros.
14 Porque la caridad de Cristo nos
urge, al considerar que si uno murió
por todos, luego es consiguiente que
todos murieron:
15 Y que Cristo murió por todos,
para que los que viven, no vivan ya
para sí, sino para el que murió y re-
sucitó por ellos.
16 Por esta razon nosotros de ahora
en adelante no conocemos á nadie se-
gun la carne. Y si antes conocimos
á Cristo en cuanto á la carne, mas
ahora ya no le conocemos.
17 Por tanto, si alguno está en Cris-
to, él es una nueva criatura: acabóse
lo que era viejo; todas las cosas vie-
nen á ser nuevas.
18 Y todo viene de Dios, que nos
ha reconciliado consigo por medio de
Jesucristo: y á nosotros nos ha con-

fiado el ministerio de la reconciliacion:
19 A saber, que Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo, no imputándoles á ellos sus delitos; y él nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliacion.
20 Somos pues embajadores en nombre de Cristo, y es Dios el que os exhorta por medio de nosotros. Os rogamos pues en nombre de Cristo, que os reconcilieis con Dios:
21 El cual por amor de nosotros ha tratado á aquel que no conocia el pecado, como si hubiese sido el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos á ser en él justicia de Dios.

CAPITULO VI.

El modo de proceder de los ministros evangélicos; y aviso á los fieles de no mezclarse con los infieles.

Y ASI nosotros como cooperadores, os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios.
2 Pues él mismo dice: Al tiempo oportuno te oí, y en el dia de la salvacion te dí auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el dia de la salvacion:
3 Nosotros no damos á nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio:
4 Antes bien portámonos en todas cosas, como deben portárse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias,
5 De azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigilias, de ayunos;
6 Con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con Espíritu Santo, con caridad sincera,
7 Con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia á la diestra, y á la siniestra;
8 En medio de honras y deshonras: de infamia, y de buena fama: tenidos por embaidores, siendo verídicos:
9 Por desconocidos, aunque muy conocidos: como moribundos, siendo así que vivimos: como castigados, mas no muertos:
10 Como melancólicos, estando siempre alegres: como menesterosos, siendo así que enriquecemos á muchos como que nada tenemos, y todo lo poseemos.
11 Nuestra boca, ó Corintios, está abierta para vosotros, y nuestro corazon se ensancha.
12 No estais estrechos en nosotros. mas vuestras entrañas están cerradas.
13 Volvedme pues amor por amor: os hablo como á hijos, ensanch// áos tambien vosotros.
14 No querais unciros en yugo con los infieles. Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad? ¿Y qué compañia puede haber entre la luz y las tinieblas?
15 ¿O qué concordia entre Cristo y Belial? ¿O qué parte tiene el fiel con el infiel?
16 ¿O qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, segun aquello que dice Dios: Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual salid vosotros de entre tales, y separáos, dice el Señor, y no tengais contacto con la inmundicia, que yo os acogeré.
18 Yo seré vuestro padre, y vosotros sereis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todo-poderoso.

CAPITULO VII.

Muestras del amor entrañable entre San Pablo y los Corintios. La tristeza que les ocasionó les fué muy saludable.

TENIENDO pues, carísimos mios, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne y el espíritu, perfeccionando nuestra santificacion con el temor de Dios.
2 Dadnos cabida. Nosotros á nadie hemos injuriado, á nadie pervertido, á nadie hemos engañado.
3 No lo digo por tacharos á vosotros: porque ya os dije antes de ahora que os tenemos en el corazon, prontos á morir, ó á vivir en vuestra compañía.
4 Grande es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros; estoy inundado

de consuelo, reboso de gozo en medio
de todas mis tribulaciones.
5 Pues desde que llegamos á Mace-
donia, no hemos tenido sosiego nin-
guno segun la carne, sino que hemos
sufrido toda suerte de tribulaciones:
combates por defuera, por dentro te-
mores.
6 Pero Dios que consuela á los que
se hallan abatidos, nos ha consolado
con la venida de Tito.
7 No solo con su venida, sino tam-
bien con la consolacion que él ha reci-
bido de vosotros, cuyo gran deseo, y
el llanto, y la ardiente aficion que me
teneis, él nos ha referido, de suerte
que se ha aumentado mucho mi gozo.
8 Por lo que si bien os contristé con
mi carta, no me pesa (aunque al pron-
to me pesó), porque veo que si aquella
carta os contristó, solo fué por corto
tiempo.
9 Al presente me alegro, no de la
tristeza que tuvisteis, sino de que vues-
tra tristeza fué para arrepentimiento.
De modo que la tristeza que habeis
tenido ha sido segun Dios, y así nin-
gun daño os hemos causado.
10 Puesto que la tristeza que es se-
gun Dios, produce un arrepentimiento
constante para la salud: cuando la
tristeza del siglo causa la muerte.
11 Y si no ved lo que ha producido
en vosotros esa tristeza segun Dios,
que habeis sentido: ¿qué solicitud,
qué cuidado en justificaros, qué indig-
nacion, qué temor, qué deseo, qué ze-
lo, qué ardor para castigar el delito?
Vosotros habeis hecho ver en todo, que
estais inocentes en este negocio.
12 Así pues, aunque os escribí, no
fué por causa del que hizo la injuria,
ni por el que la padeció: sino para
manifestar el cuidado que tenemos de
vosotros en la presencia de Dios.
13 Por eso nos hemos consolado en
el consuelo vuestro: sobre todo nos ha
llenado de gozo el contento de Tito,
porque todos vosotros habeis contribui-
do á recrear su espíritu:
14 Por donde si en algo me he glo-
riado con él de vosotros, no me aver-
güenzo: sino que así como en todas
las cosas os hemos dicho la verdad,
así tambien se ha hallado verdadero
el elogio, que hicimos á Tito,
15 Cuyo entrañable amor para con
vosotros se aumenta mas y mas, al
acordarse de la obediencia de todos
vosotros, y del temor y reverencia con
que le recibisteis.
16 Huélgome pues de que en todo
tengo confianza en vosotros.

CAPITULO VIII.

Con el ejemplo de los Macedonios exhorta el Apóstol á los Corintios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres cristianos de Jerusalem.

AHORA os hacemos saber, herma-
nos, la gracia que Dios ha conce-
dido á las Iglesias de Macedonia:
2 Como han sido colmados de gozo
en grande prueba de tribulaciones; y
que su estrema pobreza ha derramado
con abundancia las riquezas de su li-
beralidad:
3 Porque les doy el testimonio de
que voluntariamente han dado lo que
han podido, y aun mas de lo que po-
dian,
4 Rogándonos con muchas instancias
que aceptásemos sus limosnas, y el
contribuir por su parte al socorro que
se da á los santos.
5 Y no solamente han hecho lo que
de ellos esperábamos, sino que se han
entregado á sí mismos, primeramente
al Señor, y despues á nosotros me-
diante la voluntad de Dios:
6 Y por esto hemos rogado á Tito,
que conforme ha comenzado, acabe
tambien en vosotros esta buena obra:
7 A fin de que, siendo como sois, ri-
cos en todas cosas, en fé, en palabra,
en ciencia, en toda solicitud, y ademas
de eso en el amor que nos teneis, lo
seais tambien en esta gracia.
8 No lo digo como con imperio: sino
por ocasion de la solicitud de los otros,
y para esperimentar vuestra sincera
caridad.
9 Porque bien sabeis la gracia de
nuestro Señor Jesucristo, el cual sien-
do rico, se hizo pobre por vosotros, á
fin de que vosotros fueseis ricos por
medio de su pobreza.
10 Y así os doy consejo en esto, como
cosa que os importa: puesto que no

solo ya lo comenzasteis á hacer, sino que vosotros mismos formasteis el designio de hacerlo, desde el año pasado:
11 Pues ahora cumplidlo de hecho: para que así como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea tambien en ejecutar segun las facultades que teneis.
12 Porque cuando un hombre tiene gran voluntad, se le acepta, exigiendo de él lo que puede, y no lo que no puede.
13 Que no se pretende que los otros tengan holganza, y vosotros estrechez;
14 Antes bien, para que haya igualdad, supla al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros: para que asimismo su abundancia sea suplemento á vuestra indigencia; de donde resulte igualdad.
15 Segun está escrito: el que recogia mucho, no se hallaba con mas: ni con menos, el que recogia poco.
16 Pero gracias á Dios, que ha inspirado en el corazon de Tito este mismo zelo por vosotros.
17 Pues á la verdad recibió mis ruegos: mas él hallándose muy dispuesto, de su propia voluntad partió para vosotros.
18 Os hemos tambien enviado con él al hermano, que se ha hecho célebre en todas las Iglesias por el Evangelio:
19 Y el cual, ademas de eso, ha sido escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestros viages á este socorro, que administramos para gloria del Señor, y para hacer patente vuestra pronta voluntad.
20 Con lo que tiramos á evitar que ninguno nos pueda vituperar, con motivo de la administracion de este caudal.
21 Pues atendemos á portarnos bien no solo delante del Señor, sino tambien delante de los hombres.
22 Enviamos asimismo con estos á nuestro hermano, á quien hemos esperimentado lleno de zelo en muchas ocasiones: y que ahora lo estará aun mas en la presente por la gran confianza que nos inspirais.
23 Por lo que hace á Tito, él es mi socio y coadjutor entre vosotros; en cuanto á los otros hermanos, ellos son los legados de las Iglesias y la gloria de Cristo.
24 Dadles pues á vista de las Iglesias pruebas de vuestra caridad, y de la razon que tenemos para gloriarnos acerca de vosotros.

CAPITULO IX.

Prosigue la misma exhortacion con nuevas razones; en las que da el Apóstol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto.

PORQUE en órden á la asistencia que se dispone á favor de los santos, para mí es por demas el escribiros.
2 Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo: de la cual me glorío entre los Macedonios, en atencion á que la Acaya está ya pronta desde el año pasado, y que vuestro zelo ha escitado á muchos.
3 Sin embargo he enviado á esos hermanos, á fin de que no en vano me haya gloriado de vosotros en esta parte, y para que esteis prevenidos, como yo he dicho.
4 No sea que cuando vinieren los de Macedonia conmigo, os hallasen desprevenidos, y tuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos por esta causa.
5 Por tanto he juzgado necesario rogar á dichos hermanos, que se adelanten y dispongan que esa limosna de antemano prometida esté á punto; á fin de que sea don como de caridad, y no como de avaricia.
6 Mas digo esto: Que quien escasamente siembra, cogerá tambien escasamente: y quien siembra con generosidad, cogerá tambien con abundancia.
7 Haga cada cual conforme lo ha resuelto en su corazon, no de mala gana, ó como por fuerza: porque Dios ama al que da con alegría.
8 Por lo demas poderoso es Dios para colmaros de todo bien: de suerte que teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, esteis sobrados para toda especie de buenas obras;
9 (Segun lo que está escrito: Derramó; dió á los pobres; su justicia dura por los siglos de los siglos.

10 Que el que provee de simiente al sembrador, os dé tambien pan que comer, y multiplique vuestra sementera, y haga crecer mas y mas los frutos de vuestra justicia :)
11 Para que siendo ricos en todo, abundeis en toda liberalidad, la cual nos hará tributar á Dios acciones de gracias.
12 Porque la distribucion de esta oblacion no solo remedia las necesidades de los santos, sino que tambien redunda mucho en acciones de gracias al Señor,
13 Pues los santos con la esperiencia de este servicio glorifican á Dios por la sumision que mostrais al Evangelio de Cristo, y por vuestra sincera liberalidad para con ellos, y para con todos ;
14 Y con las oraciones que hacen por vosotros, los cuales os aman, á causa de la eminente gracia que habeis recibido de Dios.
15 Sea pues Dios loado por su don inefable.

CAPITULO X.

Conducta de San Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole, impedian el fruto de su predicacion.

MAS yo Pablo, aquel mismo que parezco tan humilde estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado, os suplico por la mansedumbre y modestia de Cristo,
2 Os suplico, *digo*, que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, á obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto á ciertos, que se imaginan que procedemos segun la carne.
3 Porque aunque vivimos en carne, no militamos segun la carne,
4 (Pues las armas con que combatimos no son carnales, sino que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas,)
5 Destruyendo proyectos, y toda altanería que se engríe contra la ciencia de Dios, y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,
6 Y teniendo á mano el vengar toda desobediencia, cuando fuere cumplida vuestra obediencia.
7 ¿ Mirais las cosas segun lo que aparecen en el esterior ? Pues si alguno se precia de ser de Cristo, considere asimismo para consigo, que así como él es de Cristo, tambien lo somos nosotros.
8 Porque, aun cuando yo me gloriase un poco mas de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra ruina, no tendría de qué avergonzarme.
9 Pero porque no parezca que pretendo como aterraros con cartas :
10 Ya que ellos andan diciendo : Las cartas, sí, son graves y vehementes ; mas el aspecto de la persona es ruin, y despreciable su lenguage :
11 Sepa aquel que así habla, que cuando nos hallemos presentes, obraremos de la misma manera que hablamos en nuestras cartas, estando ausentes.
12 A la verdad no nos atrevemos á ponernos en la clase de ciertos que se ensalzan á sí mismos, ni á compararnos con ellos : mas midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, son unos insensatos.
13 Por tanto no nos gloriaremos desmesuradamente, sino á medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que alcanza hasta vosotros.
14 Porque no nos hemos escedido, como si no alcanzásemos hasta vosotros : puesto que hasta vosotros hemos llegado en *predicar* el Evangelio de Cristo.
15 Ni nos gloriamos desmesuradamente atribuyéndonos las fatigas de otros : esperamos sí, que yendo vuestra fé en aumento, haremos sin salir de nuestros límites mayores progresos entre vosotros,
16 Llevando tambien el Evangelio á otras partes que están mas allá de vosotros, sin gloriarnos de aquello que esté cultivado bajo la direccion de otros.
17 Por lo demas el que se gloría, gloríese en el Señor.
18 Pues no es aprobado quien se

abona á sí mismo; sino aquel á quien el Señor abona.

CAPITULO XI.

Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningun socorro, y de los trabajos que ha sufrido.

¡OH si soportaseis por un poco mi indiscrecion! Mas, sí, soportadme;

2 Ya que soy zeloso de vosotros con zelo de Dios. Pues que os tengo desposados con un único esposo, para presentaros como una vírgen pura á Cristo.

3 Mas temo, que así como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean maleados vuestros sentidos, y degeneren de la sencillez propia de Cristo.

4 A la verdad si el que va os anunciase otro Jesus, que nosotros no hemos predicado; ú os hiciese recibir otro espíritu que no habeis recibido; ú otro Evangelio que no habeis abrazado, bien le toleraríais.

5 Mas yo en nada pienso haber sido menos que los grandes apóstoles.

6 Porque aunque yo sea tosco en el hablar, no lo soy ciertamente en la ciencia: en fin en todo nos hemos dado bien á conocer á vosotros.

7 ¿Acaso habré cometido una falta cuando, por ensalzaros á vosotros, me he humillado yo mismo, predicándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?

8 He despojado á otras Iglesias, tomando *de ellas* asistencias para serviros á vosotros.

9 Y estando yo con vosotros, y necesitado, á nadie fuí gravoso: proveyéndome de lo que me faltaba los hermanos venidos de Macedonia: y en todo me guardé de serviros de carga, y me guardaré.

10 Por la verdad de Cristo que está en mí, que no tendrá mengua en mí esta gloria en las regiones de Acaya.

11 ¿Y por qué? ¿será porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Pero yo hago esto, y lo haré, á fin de quitar una ocasion á aquellos que la buscan; á fin de que en aquello de que se glorian, sean hallados semejantes á nosotros.

13 Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

14 Y no es de estrañar: pues el mismo Satanas se transforma en ángel de luz:

15 Así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia; mas su paradero será conforme á sus obras.

16 Vuelvo á repetir, (no me tenga ninguno por imprudente, ó á lo menos sufridme como si lo fuese, y permitidme que me alabe todavía algun tanto.)

17 Lo que voy á decir respecto á esta materia de gloría, yo no lo digo segun el Señor, sino como por imprudencia.

18 Mas ya que muchos se glorían segun la carne, yo tambien me gloriaré.

19 Puesto que siendo como sois prudentes, aguantais sin pena á los imprudentes.

20 Porque vosotros aguantais á quien os reduce á esclavitud, á quien os devora, á quien toma vuestros bienes, á quien se ensalza, á quien os hiere en el rostro.

21 Digo esto con confusion mia, como si en esta parte hubiésemos flaqueado. En cualquiera otra cosa de que alguno presumiere, (hablo sin cordura) no menos presumo yo:

22 ¿Son Hebréos? yo tambien lo soy: ¿Son Israelitas? tambien yo: ¿Son del linage de Abraham? tambien lo soy yo:

23 ¿Son ministros de Cristo? (aunque me espongo á pasar por imprudente) diré que yo lo soy mas que ellos: en muchísimos mas trabajos, en azotes sin medida, mas en las cárceles, en riesgos de muerte frecuentemente.

24 Cinco veces recibí de los Judíos cuarenta azotes menos uno.

25 Tres veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un dia hundido en alta mar.

26 En viages muchas veces, en peligros de rios, peligros de ladrones, pe-

ligros de los de mi nacion, peligros de los Gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos:

27 En trabajos, y miserias, en muchas vigilias, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez:

28 Fuera de estas cosas esteriores, cargan sobre mí las ocurrencias de cada dia, por la solicitud de todas las Iglesias.

29 ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿quién es escandalizado, que yo no me requeme?

30 Si es preciso gloriarse de alguna cosa, me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es para siempre bendito, sabe que no miento.

32 Estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas, tenia puestas guardias á la ciudad para prenderme:

33 Mas por una ventana fuí descolgado del muro abajo en un seron, y así escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

En prueba de la verdad y escelencia de su apostolado, refiere San Pablo sus visiones y revelaciones; y concluye manifestando su amor á los Corintios.

A LA verdad, que no me conviene gloriarme; mas haré mencion de las visiones y revelaciones del Señor.

2 Yo conozco á un hombre en Cristo, que catorce años ha (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y sé que el mismo hombre, (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)

4 Fué arrebatado al paraiso: donde oyó palabras inefables, que no es lícito á un hombre proferir.

5 De este tal me gloriaré: mas en cuanto á mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas.

6 Empero si quisiese gloriarme, no seria imprudente, porque diria verdad: pero me contengo, á fin de que nadie forme de mí un concepto superior á aquello que en mí vé, ó de mí oye.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, me ha sido plantada una espina en la carne, un enviado de Satanas, que me abofetee, para que yo no me engría.

8 Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que le apartase de mí:

9 Y respondióme: Bástate mi gracia: porque mi virtud se perfecciona en la enfermedad. Así que, con gusto me gloriaré de mis enfermedades, para que haga morada en mí la virtud de Cristo.

10 Por cuya causa yo siento satisfaccion en mis enfermedades, en los ultrages, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo: pues cuando estoy débil, entonces soy mas fuerte.

11 Estoy hecho un mentecato en gloriarme; mas vosotros me habeis forzado á serlo. Porque á vosotros os tocaba el volver por mí: puesto que en ninguna cosa he sido inferior á los mas aventajados apóstoles; aunque nada soy.

12 Sin embargo yo os he dado señales de mi apostolado con toda paciencia, con milagros, con prodigios, y virtudes.

13 Y en verdad, ¿qué habeis tenido vosotros de menos que las otras Iglesias, sino es que yo no os he sido gravoso? Perdonadme este agravio.

14 Hé ahí que por tercera vez me dispongo para ir á vosotros, y tampoco os ocasionaré gravámen: porque á vosotros os busco yo, no vuestros bienes: atento á que no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo gustosísimo espenderé cuanto tengo, y aun me entregaré á mí mismo por vuestras almas; á pesar de que cuanto mas os quiero, soy menos querido de vosotros.

16 Mas sea así: yo no os he gravado: pero como soy astuto os he cogido con maña.

17 *Mas* ¿acaso por medio de alguno de mis enviados, os he yo sonsacado algo?

18 Rogué á Tito, y con él envié á un hermano. ¿Por ventura Tito os ha estafado? ¿No procedimos con el mismo espíritu? ¿no seguimos las mismas pisadas?

19 ¿Pensais que aun ahora nos escusamos con vosotros? Delante de Dios hablamos y segun Cristo: y todo, carísimos, para edificacion vuestra.

20 Porque temo, que cuando vaya, no os halle tales como yo quiero, y á mí me veais cual no quereis: que por desgracia haya quizá entre vosotros contiendas, envidias, animosidades, discordias, detracciones, chismes, hinchazones, bandos:

21 Y no sea que cuando yo vaya me humille de nuevo Dios entre vosotros; y tenga que llorar á muchos de los que antes pecaron, y todavía no se han arrepentido de la impureza y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPITULO XIII.

Amenaza el Apóstol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortacion general.

MIRAD que por tercera vez voy á vosotros: por el dicho de dos ó tres testigos se decidirá todo.

2 Ya lo he dicho, y lo digo todavía, como si estuviese presente, otra vez; y ahora estando ausente, lo escribo á los que antes pecaron y á todos los demas, que si vuelvo, no perdonaré á nadie:

3 Ya que quereis una prueba de que Cristo habla por mí: el cual no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y virtud.

4 Porque si bien fué crucificado como flaco, no obstante vive por la virtud de Dios. Así tambien nosotros somos flacos con él; pero estaremos vivos con él por la virtud de Dios entre vosotros.

5 Examináos á vosotros mismos para ver si estais en la fé: haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conoceis en vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros? á no ser que quizá esteis reprobados.

6 Mas yo espero que reconocereis, que nosotros no estamos reprobados.

7 Y ruego á Dios que no cometais mal ninguno, no para aparecer nosotros aprobados; sino á fin de que obreis lo que es bueno: aun cuando nosotros hubiésemos de parecer reprobados.

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino á favor de la verdad.

9 Así es que nos gozamos de que esteis fuertes, y que nosotros parezcamos flacos: y aun pedimos por vuestra perfeccion.

10 Por tanto os escribo estas cosas estando ausente, á fin de que presente, no haya de proceder con rigor, usando de la potesdad que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 Por lo demas, hermanos, estad alegres, sed perfectos, exhortáos los unos á los otros, sentid una misma cosa, vivid en paz, y el Dios de la paz, y de la caridad será con vosotros.

12 Saludáos recíprocamente con el ósculo santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios, y la participacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS

GALATAS.

CAPITULO I.

Reprende á los Galatas por haber dado oidos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesucristo. Refiere lo que era él antes y despues de su conversion.

PABLO apóstol (no de los hombres ni por hombre alguno, sino por Jesucristo, y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos)

2 Y todos los hermanos que con-

migo están, á las Iglesias de Galacia.
3 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre, y de Jesucristo, nuestro Señor,
4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupcion de este mundo, conforme á la voluntad de Dios, y Padre nuestro,
5 Cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amen.
6 Me maravillo como así tan de ligero abandonais al que os llamó á la gracia de Cristo, para seguir otro Evangelio:
7 Mas, no es que haya otro Evangelio, sino que hay algunos, que os traen alborotados, y quieren trastornar el Evangelio de Cristo.
8 Pero aun cuando nosotros, ó un ángel del cielo os predique un Evangelio diferente del que nosotros os hemos anunciado, sea anatema.
9 Os lo he dicho ya, y os lo repito: Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, sea anatema.
10 Ahora bien ¿busco yo la aprobacion de los hombres, ó de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar á los hombres? Si todavía prosiguiese complaciendo á los hombres, no seria yo siervo de Cristo.
11 Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio, que yo os he predicado, no es segun hombre;
12 Pues no le he recibido, ni aprendido yo de algun hombre, sino por revelacion de Jesucristo.
13 Porque bien habeis oido decir el modo con que en otro tiempo vivia yo en el Judaismo: con que esceso perseguia la Iglesia de Dios, y la desolaba,
14 Y me señalaba en el Judaismo mas que muchos coetáneos mios de mi nacion, con un celo estremado por las tradiciones de mis padres.
15 Mas cuando plugo á Dios, que me destinó desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia,
16 El revelar en mí á su Hijo, para que yo le predicase á las naciones; desde aquel punto no consulté á la carne ni á la sangre,
17 Ni pasé á Jerusalem en busca de los apóstoles anteriores á mí: sino que me fuí á la Arabia, de donde volví otra vez á Damasco:
18 De allí á tres años fuí á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias:
19 Y no ví á otro alguno de los apóstoles, sino á Santiago el hermano del Señor.
20 De todo esto que os escribo, pongo á Dios por testigo que no miento.
21 Desde allí fuí á los paises de Siria, y de Cilicia.
22 Hasta entonces no me conocian de vista las Iglesias de Cristo, que habia en la Judea:
23 Solamente habian oido decir: Aquel que antes nos perseguia, ahora predica la fé, que en otro tiempo impugnaba:
24 Y glorificaban á Dios por causa de mí.

CAPITULO II.

San Pablo predica con libertad contra los falsos apóstoles, y contra los judaizantes. Resistencia que hizo á Pedro en Antioquía sobre las ceremonias legales. Nadie es justificado sino por la fé en Jesucristo.

CATORCE años despues, volví á Jerusalem con Bernabé, llevando tambien conmigo á Tito.
2 Y fuí allá por revelacion: y conferí con los de allí el Evangelio, que predico entre las naciones, en particular con aquellos que parecian de mayor reputacion: por no seguir quizá mi carrera sin fruto, ó haberla seguido en vano.
3 Mas ni aun Tito, que me acompañaba, con ser Griego, fué obligado á circuncidarse:
4 Ni aun por miramiento á aquellos falsos hermanos, que furtivamente se metieron á espiar la libertad con que procedemos en Cristo Jesus, á fin de reducirnos á la servidumbre.
5 A los cuales ni por un momento quisimos ceder ni sujetarnos, para que la verdad del Evangelio se mantenga entre vosotros:
6 En cuanto á los que parecian ser algo, (nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo; pues en Dios no hay acepcion de personas) aquellos,

digo, que parecian ser algo, nada me
enseñaron de nuevo.
7 Antes al contrario, habiendo ellos
reconocido que á mí se me habia con-
fiado el evangelizar á los incircuncisos,
así como á Pedro á los circuncisos:
8 (Pues quien dió eficacia á Pedro
para el apostolado entre los circunci-
sos, me la dió tambien á mi para en-
tre los Gentiles)
9 Habiendo pues conocido Santiago,
Cefas, y Juan, que eran reputados co-
mo columnas, la gracia que se me ha-
bia dado, nos dieron las manos, en se-
ñal de convenio á mí, y á Bernabé,
para que nosotros predicásemos á los
Gentiles, y ellos á los circuncidados:
10 Solamente *nos recomendaron* que
tuviésemos presentes á los pobres; co-
sa que he procurado hacer con esmero.
11 Y cuando vino Pedro á Antio-
quía, le hice resistencia cara á cara,
por ser digno de reprension.
12 Pues antes que llegasen ciertos
de parte de Santiago, comia con los
Gentiles: mas llegados que fueron,
empezó á recatarse y separarse, por
temor de aquellos que eran de la cir-
cuncision.
13 Y los demas Judíos se conforma-
ron con su disimulacion, por manera
que aun Bernabé fue inducido por
ellos á la misma simulacion.
14 Pero yo, visto que no andaban
derechamente conforme á la verdad
del Evangelio, dije á Pedro en presen-
cia de todos: Si tú, con ser Judío,
vives como los Gentiles, y no como
los Judíos: ¿cómo fuerzas á los Gen-
tiles á judaizar?
15 Nosotros somos de naturaleza
Judíos, y no pecadores de entre los
Gentiles.
16 Sin embargo sabiendo que no se
justifica el hombre por las obras de la
ley, sino por la fé de Jesucristo: por
eso creemos en Cristo Jesus, á fin de
ser justificados por la fé de Cristo, y
no por las obras de la ley: por cuanto
ningun mortal será justificado por las
obras de la ley.
17 Y si queriendo ser justificados en
Cristo, venimos tambien nosotros á ser
hallados pecadores, ¿es por ventura
Cristo ministro del pecado? En nin-
guna manera.
18 Mas si yo vuelvo á edificar lo
mismo que he destruido, me convenzo
á mí mismo de prevaricador.
19 Pero yo estoy muerto á la ley
por la ley misma; á fin de vivir para
Dios.
20 Clavado estoy en la cruz junta-
mente con Cristo, y vivo; ó mas bien,
no soy yo el que vivo, sino que Cristo
vive en mí. Así la vida que vivo aho-
ra en esta carne, la vivo en la fé del
Hijo de Dios, el cual me amó, y se en-
tregó á sí mismo por mí.
21 No desecho esta gracia de Dios:
porque si por la ley se obtiene la jus-
ticia, luego en valde Cristo murió.

CAPITULO III.

Ni antes ni despues de la ley escrita pudo haber justificacion de hombre sino por la fé viva en Jesucristo.

¡OH Gálatas insensatos! ¿quién os
ha fascinado para desobedecer á
la verdad? vosotros, ante cuyos ojos
ha sido ya representado Jesucristo co-
mo crucificado entre vosotros mismos.
2 Una sola cosa deseo saber de voso-
tros: ¿Habeis recibido el Espíritu por
las obras de la ley, ó por la obediencia
á la fé?
3 ¿Tan necios sois, que habiendo co-
menzado por el Espíritu, ahora ven-
gais á parar en la carne?
4 ¿Tanto habeis sufrido en vano? si
es que ha de ser en vano.
5 Ahora pues aquel que os comunica
el Espíritu, y obra milagros entre voso-
tros: ¿lo hace por las obras de la ley,
ó por la fé que habeis oido?
6 Pues como Abraham creyó á Dios,
y se le reputó por justicia,
7 Reconoced tambien que los que
abrazan la fé, esos son los hijos de
Abraham.
8 Así es que Dios en la Escritura,
previendo que habia de justificar á los
Gentiles por medio de la fé, lo anun-
ció de antemano á Abraham: En tí
serán benditas todas las Gentes.
9 Luego los que tienen fé, esos son
benditos con el fiel Abraham.
10 En lugar de que todos los que se
apoyan en las obras de la ley, están

sujetos á maldicion. Pues está escri-
to: Maldito es cualquiera que no ob-
servare constantemente todo lo que es-
tá escrito en el libro de la ley.
11 Por lo demas, el que nadie se jus-
tifica delante de Dios por la ley, está
claro: porque el justo vivirá por la
fé.
12 La ley empero no tiene el ser de
la fé, solo sí: El que la cumpliere,
vivirá en ella.
13 Cristo nos redimió de la maldi-
cion de la ley, habiéndose hecho por
nosotros *objeto de* maldicion: pues está
escrito: Maldito todo aquel que es col-
gado en un madero:
14 *Y esto*, para que la bendicion de
Abraham cupiese á los Gentiles por
Jesucristo, á fin de que por medio de
la fé recibiésemos la promesa del Es-
píritu.
15 ¶ Hermanos, os hablaré á la ma-
nera de los hombres: Despues que un
hombre ha ratificado *su* testamento,
nadie puede ni anularle, ni alterarle.
16 Las promesas se hicieron á Abra-
ham, y al descendiente de él. No dice:
Y á los descendientes, como si fuesen
muchos: sino como uno precisamente:
Y al descendiente de tí, el cual es
Cristo.
17 Digo pues esto; que habiendo sido
ratificada por Dios en Cristo la alian-
za, la ley dada cuatrocientos y treinta
años despues, no ha podido anularla,
ni invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia se nos da
por la ley, ya no es por la promesa: y
Dios hizo por medio de la promesa la
donacion á Abraham.
19 Pues ¿de qué ha servido la ley?
Púsose por causa de las transgresio-
nes, hasta que viniese el descendiente,
á quien se hizo la promesa, siendo da-
da por los ángeles en manos de un
mediador.
20 Ahora bien, un mediador no lo
es de uno solo; y Dios es uno solo.
21 Luego ¿la ley es contra las pro-
mesas de Dios? No por cierto. Por-
que si se hubiese dado una ley, que
pudiese vivificar, la justicia proven-
dria realmente de la ley.
22 Mas la Escritura lo dejó todo su-
jeto á pecado, para que la promesa se
cumpliese á los creyentes por la fé en
Jesucristo.
23 Así antes que viniese la fé, está-
bamos como encerrados bajo la custo-
dia de la ley hasta recibir la fé, que
habia de ser revelada.
24 Por manera que la ley fué nues-
tro ayo que nos condujo á Cristo, para
ser justificados por la fé.
25 Mas venida la fé, ya no estamos
sujetos al ayo.
26 Porque todos sois hijos de Dios
por la fé en Cristo Jesus.
27 Pues todos los que habeis sido
bautizados en Cristo, estais revestidos
de Cristo.
28 Y ya no hay distincion de Judío,
ni Griego: ni de siervo, ni libre: ni
tampoco de hombre, ni mujer: porque
todos vosotros sois una misma cosa en
Cristo Jesus.
29 Y siendo vosotros de Cristo, sois
por consiguiente hijos de Abraham,
los herederos segun la promesa.

CAPITULO IV.

Compara la ley antigua con un tutor, y á los Judíos con un pupilo: dice que Cristo puso ya á los hombres en libertad. Despues de varias espresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando habla de Isaac é Ismaél, que la ley escrita no puede hacer liga con la ley de gracia.

DIGO ademas: Que mientras el he-
redero es niño, en nada se dife-
rencia de un siervo, no obstante ser
dueño de todo;
2 Sino que está bajo la potestad de
los tutores y curadores, hasta el tiem-
po señalado por su padre:
3 Así nosotros cuando éramos toda-
vía niños, estábamos servilmente su-
jetos á los rudimentos del mundo.
4 Mas cumplido que fué el tiempo,
envió Dios á su Hijo, formado de una
mujer, y sujeto á la ley,
5 Para redimir á los que estaban de-
bajo de la ley, y á fin de que recibié-
semos la adopcion de hijos.
6 Y por cuanto vosotros sois hijos,
envió Dios á vuestros corazones el Es-
píritu de su Hijo, el cual clama: Ab-
ba, Padre.
7 Y así ninguno de vosotros es ya

siervo, sino hijo: y siendo hijo, es
tambien heredero de Dios por Cristo.
8 Verdad es que cuando no conocíais
á Dios, servíais á los que realmente no
son dioses.
9 Pero ahora habiendo conocido á
Dios, ó por mejor decir, habiendo sido
de Dios conocidos: ¿cómo tornais otra
vez á esos rudimentos, que son sin vi-
gor ni suficiencia, queriendo sujetaros
nuevamente á ellos?
10 Observais los dias, y meses, y
tiempos, y años.
11 Témome de vosotros, no hayan
sido inútiles entre vosotros mis tra-
bajos.
12 Sed como yo, ya que yo he sido
como vosotros: ¡oh hermanos! os lo
ruego: A mí en nada me habeis agra-
viado.
13 Bien sabeis que tiempo ha os pre-
diqué el Evangelio entre las aflictio-
nes de la carne:
14 Mas á causa de mi tentacion que
era en la carne no me despreciasteis,
ni desechasteis: antes bien me recibis-
teis como á un ángel de Dios, como al
mismo Jesucristo.
15 ¿Dónde está pues aquella felici-
dad en que os gozabais? Porque yo
puedo testificar de vosotros, que esta-
bais prontos, si posible fuera, á saca-
ros los ojos, para dármelos á mí.
16 Conque por deciros la verdad
¿me he hecho enemigo vuestro?
17 Os solicitan con celo, mas no bue-
no, sino que pretenden separaros de
nosotros, para que los sigais á ellos.
18 Bueno es que os mostreis llenos
de celo por el bien en todo tiempo; y
no solo cuando me hallo yo presente
entre vosotros.
19 Hijitos mios, por quienes segunda
vez padezco dolores de parto, hasta
formar á Cristo en vosotros,
20 Quisiera estar ahora con vosotros,
y mudar de lenguage, porque estoy
perplejo acerca de vosotros.
21 Decidme, os ruego, los que que-
reis estar sujetos á la ley, ¿no oís la
ley?
22 Porque escrito está: Que Abra-
ham tuvo dos hijos: uno de la escla-
va, y otro de la libre.
23 Mas el de la esclava, nació segun
la carne; al contrario el hijo de la li-
bre nació en virtud de la promesa.
24 Todo lo cual fué dicho por alego-
ría; porque estos son los dos testamen-
tos: el uno dado en el monte Sina, que
engendra para servidumbre, el cual es
Agar.
25 Pues Agar es Sina, monte de la
Arabia, que corresponde á la Jerusa-
salem de aquí bajo, la cual es esclava
con sus hijos.
26 Mas aquella Jerusalem de arriba,
es libre; la cual es madre de todos
nosotros.
27 Porque escrito está: Alégrate es-
téril, que no pares: prorumpe en gritos
de júbilo tú que no eres fecunda: por-
que son muchos mas los hijos de la
que ya estaba abandonada, que los de
la que tiene marido.
28 Nosotros pues, hermanos, somos
los hijos de la promesa, á la manera
que Isaac.
29 Mas así como entonces el que ha-
bia nacido segun la carne, perseguia
al nacido segun el Espíritu, así sucede
tambien ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura?
Echa fuera á la esclava, y á su hijo:
que no ha de ser heredero el hijo de
la esclava con el hijo de la libre.
31 Segun esto, hermanos, nosotros no
somos hijos de la esclava, sino de la
libre.

CAPITULO V.

Daños de las observancias legales, y bienes de la fé de Jesucristo. Cuales sean los verdaderos ejercicios del Cristiano.

MANTENIENDOOS pues firmes en
esta libertad que Cristo nos ha
adquirido, no dejeis que os opriman de
nuevo con el yugo de la servidumbre.
2 Mirad que os declaro yo Pablo,
que si os haceis circuncidar, Cristo de
nada os aprovechará.
3 Ademas declaro á todo hombre que
se hace circuncidar, que queda obliga-
do á observar toda la ley.
4 No teneis ya parte ninguna con
Cristo, los que buscais la justificacion
en la ley: habeis perdido la gracia.
5 Pues nosotros por medio del Espí-
ritu esperamos la justificacion por la fé.

6 Porque para con Jesucristo nada
importa el ser circunciso, ó incircunciso: sino la fé, que obra por la caridad.
7 Vosotros seguiais bien vuestra carrera: ¿quién os ha estorbado de obedecer á la verdad?
8 Persuasion semejante no es de aquel que os ha llamado.
9 Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.
10 Yo confio no obstante de vosotros en el Señor, que no tendreis otros sentimientos; pero el que os anda inquietando, quienquiera que sea, llevará el castigo merecido.
11 En cuanto á mí, hermanos, si yo predico aun la circuncision: ¿por qué soy todavía perseguido? Segun eso acabóse el escándalo de la cruz.
12 ¡Ojalá fuesen tambien cortados los que os perturban!
13 Porque vosotros, hermanos, sois llamados á libertad: cuidad solamente de no emplear esta libertad en vivir segun la carne; mas servíos unos á otros por amor.
14 Como quiera que toda la ley en este precepto se encierra: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
15 Que si unos á otros os mordeis, y roeis, mirad no os destruyais los unos á los otros.
16 Digo pues: proceded segun el Espíritu, y no satisfareis los apetitos de la carne.
17 Porque la carne tiene deseos contrarios al Espíritu: y el Espíritu los tiene contrarios á la carne: como que son cosas entre sí opuestas; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis.
18 Que si vosotros sois conducidos por el Espíritu, no estais sujetos á la ley.
19 Bien manifiestas son las obras de la carne: las cuales son adulterio, fornicacion, deshonestidad, lujuria,
20 Culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, enojos, riñas, disensiones, heregías,
21 Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías, y cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no heredarán el reino de Dios.
22 Al contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad,
23 Mansedumbre, templanza. Contra cosas como estas no hay ley.
24 Y los que son de Cristo, tienen crucificada su propia carne con los afectos y deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, procedamos tambien segun el Espíritu.
26 No seamos ambiciosos de vanagloria, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos.

CAPITULO VI.

Como se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes cristianas. Para coger es necesario sembrar. La gloria del Cristiano ha de ser solamente la cruz de Jesucristo.

HERMANOS, si alguno como hombre cayere en algun delito, vosotros los que sois espirituales, amonestadle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexion sobre sí mismo, y temiendo caer tambien en la tentacion.
2 Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumplireis la ley de Cristo.
3 Porque si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues es nada.
4 Por tanto examine cada uno sus propias obras, y así tendrá entonces motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro.
5 Porque cada cual llevará su propia carga.
6 Entretanto, aquel á quien se le instruye con la palabra, asista en todo con sus bienes al que le instruye.
7 No querais engañaros: Dios no puede ser burlado: lo que un hombre sembrare, eso recogerá.
8 De modo que quien siembra para su carne, de la carne recogerá la corrupcion: mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cogerá la vida eterna.
9 No nos cansemos pues de hacer bien: porque si perseveramos, á su tiempo recogeremos.
10 Y así, mientras tenemos tiempo,

hagamos bien á todos, y mayormente
á aquellos que son domésticos por la
fé.
11 Mirad que carta os he escrito de
mi propio puño.
12 Todos aquellos que quieren seros
gratos segun la carne, esos os constri-
ñen á que os circuncideis, con solo el
fin de no ser ellos perseguidos por cau-
sa de la cruz de Cristo.
13 Porque ni ellos mismos que están
circuncidados, guardan la ley: sino
que quieren que seais circuncidados
vosotros, á fin de gloriarse en vuestra
carne.
14 A mí líbreme Dios de gloriarme,
sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-
cristo: por quien el mundo está cru-
cificado para mí, como yo lo estoy pa-
ra el mundo.
15 Porque respecto de Cristo Jesus
ni la circuncision, ni la incircuncision
valen nada, sino el ser una nueva
criatura.
16 Y sobre todos cuantos siguieren
esta norma, venga paz y misericordia,
como sobre el Israél de Dios.
17 Por lo demas nadie me moleste
en adelante; porque yo traigo impre-
sas en mi cuerpo las señales del Señor
Jesus.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo sea, hermanos, con vuestro es-
píritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS

EFESIOS.

CAPITULO I.

Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesucristo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.

PABLO, por voluntad de Dios, após-
tol de Jesucristo, á los santos re-
sidentes en Efeso, y fieles en Cristo
Jesus.
2 La gracia sea con vosotros, y la
paz de Dios, Padre nuestro, y del Se-
ñor Jesucristo.
3 Bendito el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que nos ha colmado
en Cristo de toda suerte de bendicio-
nes espirituales en los cielos.
4 Asi como por él mismo nos escogió
antes de la creacion del mundo, para
ser santos y sin mácula en su presen-
cia por la caridad;
5 Habiéndonos predestinado para ser
hijos suyos adoptivos por Jesucristo en
sí mismo, por un puro efecto de su
voluntad,
6 A fin de que se celebre la gloria
de su gracia, mediante la cual nos hi-
zo gratos en su querido Hijo.
7 En quien por su sangre tenemos
la redencion, y el perdon de los peca-
dos, segun las riquezas de su gracia,
8 Que en abundancia ha derramado
sobre nosotros, con toda sabiduría y
prudencia:
9 Para hacernos conocer el misterio
de su voluntad, segun su beneplácito,
por el cual se propuso
10 El restaurar en Cristo, cumplidos
los tiempos prescritos, todas las cosas
de los cielos, y las de la tierra, por él
mismo:
11 En él tambien hemos sido llama-
dos á la herencia, habiendo sido pre-
destinados segun el decreto de aquel
que hace todas las cosas conforme al
designio de su voluntad,
12 Para que seamos la alabanza de
su gloria nosotros, que hemos sido los
primeros á esperar en Cristo:
13 En él *habeis esperado* tambien
vosotros, luego que habeis oido la pa-
labra de la verdad, (el Evangelio de
vuestra salud) y en quien habiendo
asimismo creido recibisteis el sello del
Espíritu Santo que estaba prometido,
14 El cual es la prenda de nuestra
herencia, hasta la perfecta redencion
de la posesion adquirida, para loor de
la gloria de él mismo.
15 Por eso yo estando, como estoy,

informado de la fé que teneis en el Señor Jesus, y de vuestra caridad para con todos los santos,
16 No ceso de dar gracias por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones:
17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria os dé espíritu de sabiduría y de ilustracion para conocerle:
18 Iluminando los ojos de vuestro entendimiento, á fin de que sepais cual es la esperanza de su vocacion, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia para los santos,
19 Y cual aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros, que creemos, segun la eficacia de su poderosa virtud,
20 Que él ha efectuado en la persona de Cristo, resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,
21 Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y sobre todo nombre, por celebrado que sea no solo en este siglo, sino tambien en el futuro.
22 Ha puesto todas las cosas bajo de los piés de él, y le ha constituido sobre todas las cosas, para ser la cabeza de la Iglesia,
23 La cual es su cuerpo, y el complemento de aquel que lo completa todo en todas las cosas.

CAPITULO II.

Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesucristo: por esta han entrado los Gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así Gentiles como Judíos, forma Jesucristo su Iglesia.

EL es el que *os dió vida* á vosotros, estando como estabais muertos por vuestros delitos y pecados,
2 En que vivisteis en otro tiempo segun este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre este aire, que es el espíritu, que al presente domina en los hijos rebeldes,
3 Entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne, y de sus sugestiones; y éramos por naturaleza hijos de ira, no menos que los demas:
4 Pero Dios, que es rico en misericordia, movido del escesivo amor con que nos amó,
5 Aun cuando estábamos muertos por los pecados, nos dió vida juntamente en Cristo, (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados)
6 Y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos con Cristo Jesus:
7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en su bondad para con nosotros por amor de Cristo Jesus.
8 Porque de gracia habeis sido salvados por medio de la fé, y esto no viene de vosotros, siendo como es el don de Dios;
9 Tampoco en virtud de obras, para que nadie pueda gloriarse.
10 Pues somos hechura suya, criados en Cristo Jesus para obras buenas, preparadas por Dios para que nos ejercitemos en ellas.
11 Así pues acordáos, que en otro tiempo vosotros que erais Gentiles en la carne, y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncision hecha en su carne por mano,
12 Que vosotros no teníais entonces parte alguna con Cristo, estabais separados de la sociedad de Israél, estrangeros por lo tocante á las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en este mundo.
13 Mas ahora por Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais alejados, os habeis puesto cerca por la sangre de Cristo.
14 Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos ha hecho uno, rompiendo el muro de separacion,
15 Aboliendo en su carne las enemistades, esto es, la ley de los preceptos, que consistia en ritos, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,
16 Y reconciliando á ambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.

17 Y así vino á evangelizar la paz
á vosotros, que estabais alejados, como
á los que estaban cercanos:
18 Pues por él es por quien unos y
otros tenemos cabida con el Padre, en
un mismo Espíritu.
19 Así que, ya no sois estraños, ni
advenedizos; sino conciudadanos de
los santos, y domésticos de Dios:
20 Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
Jesucristo mismo la principal piedra
angular
21 Sobre quien, trabado todo el edi-
ficio, se alza para ser un templo santo
del Señor:
22 En él sois tambien vosotros junta-
mente edificados para morada de Dios
por medio del Espíritu.

CAPITULO III.

Misterio admirable de la vocacion de los Gentiles revelado claramente á los apóstoles, y en especial á San Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.

POR este motivo, yo Pablo, preso
por amor de Jesucristo, por causa
de vosotros los Gentiles,
2 Si es que habeis entendido de qué
manera me confirió Dios el ministerio
de su gracia entre vosotros;
3 Y como me manifestó por reve-
lacion este misterio, sobre el cual
acabo de hablar arriba, aunque breve-
mente:
4 Por cuya lectura podeis conocer
la inteligencia mia en el misterio de
Cristo,
5 Misterio que en otras edades no
fué conocido de los hijos de los hom-
bres, en la manera que ahora ha sido
revelado á sus santos apóstoles y pro-
fetas por el Espíritu:
6 A saber, que los Gentiles son lla-
mados á la misma herencia, miembros
de un mismo cuerpo, y partícipes de
su promesa en Cristo, mediante el
Evangelio:
7 Del cual yo he sido constituido
ministro, por el don de la gracia de
Dios, que se me ha dado conforme á
la eficacia de su poder.
8 A mí el mas inferior de todos los
santos, se me dió esta gracia: el anun-
ciar á los Gentiles las riquezas inson-
dables de Cristo,
9 Y el ilustrar á todos, descubrién-
doles la comunicacion del misterio,
que por tantos siglos habia estado es-
condido en Dios, criador de todas las
cosas por Jesucristo.
10 Con el fin de que en la Iglesia se
manifieste á los principados y potes-
tades en los cielos, la sabiduría de
Dios,
11 Segun el eterno designio, que
puso en ejecucion por medio de Cristo
Jesus, nuestro Señor:
12 En quien tenemos segura con-
fianza, y el acercarnos á él libremente
por su fé.
13 Por tanto os ruego que no caigais
de ánimo en vista de mis tribulaciones
por vosotros: las cuales son para glo-
ria vuestra.
14 Por este motivo, digo, doblo mis
rodillas ante el Padre de nuestro Se-
ñor Jesucristo,
15 Del cual toda la familia toma
nombre en los cielos y en la tierra.
16 Para que segun las riquezas de
su gloria os conceda por medio de su
Espíritu el ser fortalecidos en virtud
en el hombre interior,
17 De modo que Cristo habite por
la fé en vuestros corazones: estando
arraigados, y cimentados en cari-
dad,
18 A fin de que podais comprender
con todos los santos, cual sea la an-
chura, y longura, y la profundidad, y
alteza;
19 Y conocer tambien aquel amor
de Cristo, que sobrepuja á todo cono-
cimiento, para que seais colmados de
toda la plenitud de Dios.
20 Y á aquel que es poderoso para
hacer infinitamente mas que todo lo
que nosotros pedimos, ó de todo cuanto
pensamos, segun el poder que obra en
nosotros,
21 A él sea la gloria, por medio de
Cristo Jesus, en la Iglesia, por todas
las generaciones de todos los siglos.
Amen.

CAPITULO IV.

Union de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfeccion deben todos procurar se-

gun su grado. Vida de los Gentiles, y cual debe ser la de los Cristianos.

YO pues que estoy entre cadenas por
el Señor, os ruego que os porteis
de una manera digna del estado á que
habeis sido llamados,
2 Con toda humildad, y mansedum-
bre, con paciencia, soportándoos unos
á otros con caridad,
3 Solícitos en conservar la unidad
del Espíritu con el vínculo de la paz:
4 Siendo un cuerpo, y un Espíritu,
así como fuisteis llamados á una mis-
ma esperanza de vuestra vocacion.
5 Uno es el Señor, una la fé, uno el
bautismo.
6 Uno el Dios y Padre de todos, el
cual es sobre todos, y en medio de to-
dos, y en todos vosotros.
7 Si bien á cada uno de nosotros se
le ha dado la gracia á medida de la
donacion de Cristo.
8 Por lo cual dice: Al subirse á lo
alto llevó consigo cautiva á la cauti-
vidad; y derramó sus dones sobre los
hombres.
9 Mas ¿por qué se dice que subió,
sino porque antes habia descendido á
los lugares mas ínfimos de la tierra?
10 El que descendió, ese mismo es
el que ascendió sobre todos los cielos,
para dar cumplimiento á todas las
cosas.
11 Y él mismo dió unos por apósto-
les, otros por profetas, otros por evan-
gelistas, y otros por pastores, y docto-
res,
12 Para la perfeccion de los santos,
para las funciones del ministerio, para
la edificacion del cuerpo de Cristo:
13 Hasta que arribemos todos en la
unidad de la fé, y del conocimiento del
Hijo de Dios, al estado de un varon
perfecto, á la medida de la plena esta-
tura de Cristo:
14 Por manera que ya no seamos
niños fluctuantes, ni nos dejemos lle-
var aquí y allá de todos los vientos
de opiniones, por ardid de los hom-
bres, que engañan con astucia para
introducir el error.
15 Antes bien siguiendo la verdad
con caridad, en todo vayamos crecien-
do en Cristo, que es nuestra cabeza:
16 Y de quien todo el cuerpo traba-
do, y conexo entre sí, recibe por todos
los vasos y conductos de comunica-
cion, segun la medida correspondiente
á cada miembro, el aumento propio del
cuerpo para su perfeccion mediante
la caridad.
17 Os advierto pues, y os requiero
de parte del Señor, que ya no vivais
como todavía viven las Gentes en la
vanidad de sus pensamientos,
18 Teniendo oscurecido con tinieblas
el entendimiento, agenos de vivir se-
gun Dios, por la ignorancia en que
están, á causa de la ceguedad de su
corazon,
19 Los cuales no teniendo ningun
sentimiento de pudor, se abandonan
á la disolucion, para obrar con ardor
insaciable toda suerte de impurezas.
20 Pero en cuanto á vosotros no es
eso lo que habeis aprendido de Cristo,
21 Si es que habeis oido, y de él
aprendido, segun está la verdad en
Jesus,
22 A desnudaros del hombre viejo
segun el cual habeis vivido en vues-
tra vida pasada, el cual se vicia si-
guiendo la ilusion de las pasiones,
23 A renovaros en el espíritu de
vuestra mente,
24 Y á revestiros del hombre nuevo,
que ha sido criado conforme á Dios
en justicia, y santidad verdadera.
25 Por lo cual renunciando á la
mentira, hable cada uno verdad con
su prójimo: puesto que nosotros so-
mos miembros los unos de los otros.
26 Si os enojais, no querais pecar:
que no se ponga el sol estando aun
airados.
27 No deis lugar al diablo:
28 El que hurtaba, no hurte ya:
antes bien trabaje, ocupándose con sus
manos en algun ejercicio honesto, pa-
ra tener qué dar al necesitado.
29 De vuestra boca no salga ningun
discurso malo: sino los que sean bue-
nos para edificacion, de modo que den
gracia á los oyentes.
30 Y no querais contristar el Espí-
ritu Santo de Dios, con el cual fuisteis
sellados para el dia de la redencion.
31 Toda amargura, ira, y enojo, y

gritería, y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros.
32 Al contrario sed mútuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, asi como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por Cristo.

CAPITULO V.

Exhorta á los Efesios á la imitacion de Jesucristo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas; y trata de la santidad del matrimonio.

SED pues imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos:
2 Y proceded con amor, á ejemplo, de lo que Cristo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblacion, y hostia de olor suavísimo.
3 Pero la fornicacion, y toda especie de impureza, ó avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á santos:
4 Ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías ni bufonadas, lo cual desdice; sino antes bien acciones de gracias.
5 Porque tened esto bien entendido: que ningun fornicador, ó impúdico, ó avariento, el cual es un idólatra, será heredero del reino de Cristo, y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas: pues por tales cosas descarga la ira de Dios sobre los hijos de rebelion.
7 No querais por tanto tener parte con ellos.
8 Porque en otro tiempo erais tinieblas: mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz,
9 (Pues el fruto del Espíritu consiste en proceder con toda bondad, y justicia, y verdad)
10 Inquiriendo lo que es agradable al Señor.
11 No querais pues ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien reprendedlas.
12 Porque las cosas que hacen ellos en secreto, no permite el pudor ni aun decirlas.
13 Mas todo lo que es reprehensible, se descubre por la luz: siendo la luz la que lo aclara todo.
14 Por eso dice: Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Cristo.
15 Y así mirad hermanos, que andeis con gran circunspeccion: no como necios, sino como prudentes,
16 Recobrando el tiempo; porque los dias son malos.
17 Por tanto no seais indiscretos, sino atentos sobre cual es la voluntad del Señor.
18 Ni os entregueis con esceso al vino, fomento de la lujuria, sino llenáos del Espíritu.
19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones,
20 Dando siempre gracias por todo á Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
21 Subordinados unos á otros en temor de Dios.
22 ¶ Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor:
23 Por cuanto el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia: y el mismo es salvador del cuerpo.
24 De donde así como la Iglesia está sujeta á Cristo, así las mujeres lo han de estar á sus maridos en todo.
25 Vosotros maridos amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella,
26 Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra,
27 A fin de hacerla comparecer delante de sí llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante, sino siendo santa é inmaculada.
28 Así tambien los maridos deben amar á sus mujeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su mujer, á sí mismo se ama.
29 Ciertamente que nadie aborreció jamas á su propia carne: antes bien la sustenta y cuida, así como tambien el Señor á la Iglesia:
30 Porque nosotros somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.
31 Por esto dejará el hombre á su Padre y á su madre, y se juntará con

su mujer: y serán los dos una sola
carne.
32 Misterio es este grande, mas yo
hablo con respecto á Cristo y á la
Iglesia.
33 Cada uno pues de vosotros ame
á su mujer como á sí mismo: y la
mujer respete á su marido.

CAPITULO VI.

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

HIJOS, vosotros obedeced á vues-
tros padres en el Señor: porque
es esta una cosa justa.
2 Honra á tu padre y á tu madre,
que es el primer mandamiento con
promesa:
3 Para que te vaya bien, y tengas
larga vida sobre la tierra.
4 Y vosotros, padres, no irriteis á
vuestros hijos: mas educadlos corri-
giéndolos é instruyéndolos segun el
Señor.
5 Siervos, obedeced á vuestros seño-
res temporales con temor, y temblor,
con sencillo corazon, como á Cristo:
6 No sirviéndolos solamente cuando
tienen puesto el ojo sobre vosotros,
como si no pensaseis mas que en com-
placer á los hombres, sino como sier-
vos de Cristo, que hacen de corazon
la voluntad de Dios;
7 Y servidlos con amor, como que
servis al Señor, y no á hombres:
8 Estando ciertos de que cada uno
de todo el bien que hiciere, recibirá
del Señor la paga, ya sea esclavo, ya
sea libre.
9 Y vosotros, amos, haced otro tanto
con ellos, escusando las amenazas:
considerando que unos y otros teneis
un mismo Señor allá en los cielos: y
que no hay en él acepcion de perso-
nas.
10 Por lo demas, hermanos, confor-
táos en el Señor, y en su virtud po-
derosa.
11 Revestíos de la armadura de Dios,
para poder contrarestar á las asechan-
zas del diablo:
12 Porque no es nuestra pelea con-
tra la carne y la sangre: sino contra
los principados y potestades, contra
los adalides de estas tinieblas del
mundo, contra los espíritus malignos
en los aires.
13 Por tanto tomad toda la armadu-
ra de Dios, para poder resistir en el
dia aciago, y manteneros firmes ha-
biéndolo vencido todo.
14 Estad pues á pié firme, ceñidos
vuestros lomos con el cíngulo de la
verdad, y armados de la coraza de la
justicia,
15 Y calzados los piés con la prepa-
racion que viene del Evangelio de la
paz.
16 Sobre todo embrazando el broquel
de la fé, con que podais apagar todos
los dardos encendidos del maligno:
17 Tomad tambien el yelmo de la
salud, y la espada del Espíritu (que
es la palabra de Dios):
18 Haciendo en todo tiempo contí-
nuas oraciones y plegarias en el Espí-
ritu, y velando para lo mismo con todo
empeño, y orando por todos los santos;
19 Y por mí, á fin de que se me con-
ceda el saber desplegar mis labios con
confianza, para manifestar el misterio
del Evangelio:
20 Del cual soy embajador estando
entre cadenas, de modo que hable yo
de él con valentía, como debo hablar.
21 ¶ En fin, en órden al estado de
mis cosas, y lo que hago, os informará
de todo Tychîco, nuestro carísimo
hermano, y fiel ministro en el Señor:
22 Al cual os he remitido con este
mismo fin, para que sepais lo que es
de nosotros, y consuele vuestros cora-
zones.
23 Paz á los hermanos, y caridad y
fé, de Dios Padre, y del Señor Jesu-
cristo.
24 La gracia sea con todos los que
aman á nuestro Señor Jesucristo con
un amor puro. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS

FILIPENSES.

CAPITULO I.

Despues de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á sufrir trabajos por Cristo.

PABLO y Timotéo, siervos de Jesu-
cristo, á todos los santos en Cristo
Jesus, que están en Filipos, con los
obispos y diáconos:
2 La gracia, y paz de Dios Padre
nuestro, y del Señor Jesucristo sean
con vosotros.
3 Yo doy gracias á mi Dios cada vez
que me acuerdo de vosotros,
4 Rogando siempre con gozo por to-
dos vosotros, en todas mis oraciones,
5 En atencion á vuestra comunion
en el Evangelio desde el primer dia
hasta el presente:
6 Y tengo la firme confianza, que
quien ha empezado en vosotros la
buena obra, la llevará al cabo hasta el
dia de Jesucristo:
7 Como es justo que yo lo piense así
de todos vosotros, pues os tengo im-
presos en mi corazon; y todos voso-
tros sois participantes de la gracia que
me ha sido dada en mis cadenas, y en
la defensa, y confirmacion del Evan-
gelio.
8 Dios me es testigo, de la ternura
con que os amo á todos en las entra-
ñas de Jesucristo.
9 Y lo que pido es que vuestra cari-
dad crezca mas y mas en conocimien-
to, y en toda discrecion:
10 A fin de que sepais discernir lo
mejor, y os mantengais puros y sin
tropiezo hasta el dia de Cristo,
11 Colmados de frutos de justicia
por Jesucristo, á gloria y loor de Dios.
12 ¶ Entretanto, ¡oh hermanos!
quiero que sepais que las cosas que
me han sucedido, han redundado en
mayor progreso del Evangelio:
13 De suerte que mis cadenas por
Cristo han llegado á ser notorias en
el Pretorio y por todas partes.
14 Y muchos de los hermanos en el
Señor, cobrando brios con mis cadenas,
con mayor ánimo se atreven á predi-
car sin miedo la palabra.
15 Verdad es que algunos predican
á Cristo por espíritu de envidia, y co-
mo por tema, mientras otros lo hacen
con buena intencion.
16 Unos anuncian á Cristo por con-
tencion, no sinceramente, imaginándo-
se agravar el peso de mis cadenas.
17 Otros al contrario por caridad,
sabiendo que estoy constituido para
defensa del Evangelio.
18 ¿Mas qué importa? Con tal que
de cualquier modo Cristo sea anuncia-
do, bien sea por algun pretesto, ó bien
por la verdad; en esto me gozo, y aun
me gozaré.
19 Porque sé que esto redundará en
mi salud, mediante vuestras oracio-
nes, y el ausilio del Espíritu de Jesu-
cristo,
20 Conforme á mis deseos, y á la
esperanza que tengo, de que por nin-
gun caso quedaré confundido: antes
estoy con total confianza de que tam-
bien ahora, como siempre, Cristo será
glorificado en mi cuerpo, ora sea por
mi vida, ora sea por mi muerte.
21 Porque para mí el vivir es Cristo,
y el morir es una ganancia.
22 Pero si viviendo en carne, yo
puedo sacar este fruto de mi trabajo,
no sé en verdad qué escoger:
23 Pues me hallo estrechado por am-
bos lados: tengo deseo de salir de esta
vida, y estar con Cristo, lo cual es
mucho mejor:
24 Pero el quedar en carne, es mas
necesario para vosotros.
25 Persuadido de esto entiendo que
quedaré, y permaneceré con todos vos-
otros, para provecho vuestro, y gozo
de la fé:
26 A fin de que crezca vuestro rego-
cijo por mí en Cristo Jesus, con moti-
vo de mi regreso á vosotros.

27 Solo que vuestro proceder sea
digno del Evangelio de Cristo; para
que ó sea que yo vaya á veros, ó que
esté ausente, oiga de vosotros que per-
severais firmes en un mismo espíritu,
trabajando unánimes por la fé del
Evangelio:
28 Y en nada os intimideis por vues-
tros enemigos: pues lo que para ellos
es la señal de su perdicion, lo es para
vosotros de salvacion; y esto de Dios:
29 Pues que por Cristo se os ha he-
cho la gracia, no solo de creer en él,
sino tambien de padecer por él:
30 Sufriendo el mismo conflicto que
visteis en mí, y que ahora habeis oido
que sufro.

CAPITULO II.

Exhórtalos á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesucristo. Recomienda y alaba á Timotéo y á Epaphrodito.

POR tanto si hay alguna consola-
cion en Cristo, si algun refrigerio
de caridad, si alguna union del Espí-
ritu, si hay alguna ternura y alguna
compasion,
2 Haced cumplido mi gozo, sintiendo
todos una misma cosa, teniendo una
misma caridad, un mismo espíritu,
unos mismos sentimientos,
3 No haciendo nada por tema, ni por
vanagloria: sino que cada uno por
humildad mire como superiores á los
otros,
4 Atendiendo cada cual no al bien
de sí mismo, sino tambien á lo que
redunda en bien de otros.
5 Porque habeis de tener entre voso-
tros los mismos sentimientos, que
tuvo Cristo Jesus:
6 El cual siendo en forma de Dios,
no tuvo por usurpacion el ser igual á
Dios:
7 Y no obstante se anonadó á sí mis-
mo tomando la forma de siervo, hecho
semejante á los hombres;
8 Y reducido á la condicion de hom-
bre, se humilló á sí mismo, haciéndose
obediente hasta la muerte, y muerte
de cruz.
9 Por lo cual tambien Dios le ensal-
zó, y le dió nombre superior á todo
nombre:
10 A fin de que al nombre de Jesus
se doble toda rodilla en el cielo, en la
tierra, y debajo de la tierra;
11 Y toda lengua confiese, que Jesu-
cristo es el Señor, á la gloria de Dios
Padre.
12 Por lo cual, carísimos mios, puesto
que siempre habeis sido obedientes;
trabajad con temor y temblor en la
obra de vuestra salvacion, no solo
como en mi presencia, sino mucho
mas ahora en ausencia mia.
13 Pues Dios es el que obra en vos-
otros por su buena voluntad, no solo
el querer, sino el ejecutar.
14 Haced pues todas las cosas sin
murmuraciones, ni contiendas;
15 Para que seais irreprensibles y
sencillos, hijos de Dios, sin tacha, en
medio de una nacion depravada y
perversa: entre quienes resplandeceis
como lumbreras del mundo,
16 Conservando la palabra de vida,
para que yo me glorie en el dia de
Cristo, de que no he corrido en valde,
ni en valde he trabajado.
17 Pues aun cuando yo haya de
derramar mi sangre sobre el sacrifi-
cio y servicio de vuestra fé, me gozo
y me congratulo con todos vosotros.
18 Y de eso mismo habeis vosotros
de holgaros, y darme á mí el para-
bien.
19 ¶ Yo espero en el Señor Jesus
enviaros muy presto á Timotéo, para
consolarme yo tambien con saber de
vuestras cosas.
20 Porque no tengo ninguna persona
tan unida de corazon conmigo, *ni* que
se interese por vosotros con afecto *mas*
sincero.
21 Pues todos buscan sus propios
intereses, no los de Jesucristo.
22 Mas ya sabeis la esperiencia que
tengo de él, que me ha servido en el
Evangelio, como un hijo á su padre.
23 Así que espero enviárosle, luego
que yo vea el estado de mis cosas.
24 Confio asimismo en el Señor, que
aun yo mismo he de ir á vosotros
dentro de poco tiempo.
25 Interin me ha parecido necesario
el enviaros á Epaphrodito mi herma-
no, y coadjutor, y compañero, apóstol

vuestro, y que me ha asistido en mis
necesidades:
26 Porque á la verdad él tenia deseo
de veros á todos, y estaba angustiado,
porque vosotros habiais sabido su en-
fermedad.
27 Y cierto que ha estado enfermo á
punto de morir: pero Dios tuvo mise-
ricordia de él; y no solo de él, sino
tambien de mí, para que yo no pade-
ciese tristeza sobre tristeza.
28 Por eso le he despachado mas
presto, á fin de que con su vista os
goceis de nuevo, y así yo esté con
menos pena.
29 Recibidle pues con toda alegría
en el Señor, y tened en honor á seme-
jantes personas:
30 En atencion á que por el servicio
de Cristo ha estado á las puertas de la
muerte, esponiendo su vida, á trueque
de suplir lo que vosotros no podíais en
obsequio mio.

CAPITULO III.

Que todas las cosas no valen nada en comparacion de las que tenemos en Jesucristo. De los falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Cristo.

EN fin, hermanos mios, vosotros
alegráos en el Señor. A mí no
me es molesto el escribiros las mis-
mas cosas, y para vosotros es seguro.
2 Guardáos de *esos* canes, guardáos
de los malos obreros, guardáos de los
falsos circuncisos.
3 Porque los circuncisos somos noso-
tros, que servimos en espíritu á Dios,
y nos gloriamos en Cristo Jesus, lejos
de poner confianza en la carne:
4 Bien que podria yo tambien glo-
riarme en la carne. Si alguno pues
presume aventajarse segun la carne,
mas puedo yo,
5 Que fuí circuncidado al octavo
dia, del linage de Israél, de la tribu
de Benjamin, Hebréo *hijo* de Hebréos,
Fariséo cuanto á la ley;
6 En cuanto al celo llegué hasta per-
seguir la Iglesia de Dios, y en cuanto
á la justicia de la ley, ha sido mi pro-
ceder irreprensible.
7 Pero estas cosas que las considera-
ba yo como ventajas, me han parecido
desventajas para con Cristo.
8 Y en verdad, todo lo tengo por pér-
dida en cotejo del sublime conoci-
miento de mi Señor Cristo Jesus: por
cuyo amor he perdido todas las cosas,
y las miro como basura, por ganar á
Cristo,
9 Y ser hallado en él, no con la jus-
ticia mia, que viene de la ley, sino
aquella que es por la fé de Cristo: la
justicia que viene de Dios por la fé,
10 A fin de conocerle á él, y la efi-
cacia de su resurreccion, y partici-
par de sus penas, asemejándome á su
muerte:
11 Por si de algun modo puedo arri-
bar á la resurreccion de los muertos:
12 No que haya alcanzado ya el fin,
ni llegado á la perfeccion; sino que
prosigo por ver si alcanzo aquello
para lo cual fuí destinado por Cristo
Jesus.
13 Yo, hermanos, no pienso haberlo
alcanzado: mi única mira es, olvi-
dando las cosas de atras, y atendiendo
solo á las de delante,
14 Proseguir para ganar el premio á
que Dios llama desde lo alto por Cristo
Jesus.
15 Pensemos pues esto, todos los que
somos perfectos: que si vosotros pen-
sais de otra suerte, Dios os iluminará
tambien en ello.
16 Mas respecto de aquello á que
hemos arribado ya, tengamos los mis-
mos sentimientos, y perseveremos en
la misma regla.
¶ 17 ¡Oh hermanos! sed imitadores
mios, y poned los ojos en aquellos
que proceden conforme al dechado
nuestro que teneis:
18 (Muchos andan por ahí como os
decia repetidas veces, y aun ahora lo
digo con lágrimas, que se portan como
enemigos de la cruz de Cristo:
19 El paradero de los cuales es la
perdicion: cuyo Dios es el vientre:
y que hacen gala de lo que es su
confusion, aferrados á las cosas ter-
renas)
20 Porque nuestra morada está en
los cielos; de donde asimismo esta-
mos aguardando al Salvador, Jesu-
cristo Señor nuestro,
21 El cual transformará nuestro vil

cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso, con la misma virtud con que puede tambien sujetar á su imperio todas las cosas.

CAPITULO IV.

Ultima exhortacion del Apóstol á la práctica de todas las virtudes; y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.

POR tanto, hermanos mios carísimos y amabilísimos, que sois mi gozo y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridísimos.
2 Yo ruego á Evodia, y suplico á Syntychê, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.
3 Tambien te pido á tí ¡ oh fiel compañero ! que asistas á esas que conmigo han trabajado por el Evangelio con Clemente, y los demas coadjutores mios, cuyos nombres están en el libro de la vida.
4 Vivid siempre alegres en el Señor: vivid alegres, repito.
5 Sea vuestra modestia patente á todos los hombres: el Señor está cerca.
6 No os inquieteis por la solicitud de cosa alguna: mas en todo presentad á Dios vuestras peticiones por medio de la oracion y de las plegarias, acompañadas de hacimiento de gracias.
7 Y la paz de Dios, que sobrepuja á todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones, y de vuestros sentimientos en Cristo Jesus.
8 Por lo demas hermanos, todo lo que es conforme á verdad, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo que es amable, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio.
9 Lo que habeis aprendido, y recibido, y oido, y visto en mí, esto habeis de practicar: y el Dios de la paz será con vosotros.
10 Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor, de que al fin ha reflorecido aquel afecto que me teneis: siempre le habeis tenido, mas no hallabais coyuntura.
11 No lo digo por razon de mi indigencia: pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.
12 Sé vivir en pobreza, y sé vivir en abundancia; todo lo he probado y estoy ya hecho á todo: á tener hartura y á sufrir hambre, á tener abundancia y á padecer necesidad:
13 Todo lo puedo en aquel que me conforta, en Cristo.
14 Sin embargo habeis hecho una obra buena, en concurrir al alivio de mi tribulacion.
¶ 15 Por lo demas bien sabeis vosotros ¡ oh Filipenses ! que despues de haber comenzado el Evangelio, habiendo salido de la Macedonia, ninguna otra Iglesia, sino solamente la vuestra, comunicó conmigo en razon de dar y de recibir.
16 Pues una y dos veces me remitisteis á Tesalónica con que atender á mis necesidades.
17 No es que desee yo dádivas, sino lo que deseo es el fruto que resultará á cuenta vuestra.
18 Ahora lo tengo todo, y estoy sobrado: colmado estoy despues de haber recibido por Epaphrodito lo que me habeis enviado, como olor suavísimo, como una hostia acepta, y agradable á Dios.
19 Que mi Dios provea á todas vuestras necesidades, segun sus riquezas en gloria, por Cristo Jesus.
20 Al Dios y Padre nuestro sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.
¶ 21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesus. Los hermanos, que conmigo están, os saludan.
22 Os saludan todos los santos, y principalmente los que son de la casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS

COLOSENSES.

CAPITULO I.

Alaba San Pablo la fé de los Colosenses, y ruega por ellos. Jesucristo es la imágen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, la Cabeza de la Iglesia, y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesucristo, para anunciar el misterio de la vocacion de los Gentiles.

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timotéo su hermano:

2 A los santos y fieles hermanos en Cristo, residentes en Colosas: la gracia sea con vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y de Jesucristo, nuestro Señor.

3 Damos gracias al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros,

4 Al oir vuestra fé en Cristo Jesus, y el amor que teneis á todos los santos,

5 Por la esperanza que os está reservada en los cielos, de que habeis tenido conocimiento por la palabra de verdad, el Evangelio:

6 El cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica, del modo que entre vosotros, desde aquel dia en que oisteis y conocisteis la gracia de Dios segun la verdad:

7 Conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epaphras, que es nuestro compañero en el servicio, y un fiel ministro de Cristo para con vosotros,

8 El cual asimismo nos ha informado de vuestro amor segun el Espíritu.

9 Por eso tambien nosotros desde el dia en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que alcanceis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual:

10 A fin de que sigais una conducta digna del Señor, agradándole en todo: produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios:

11 Corroborados en toda virtud por el poder de su gloria, en toda paciencia, y longanimidad acompañada de alegría,

12 Dando gracias al Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los santos en la luz.

13 Que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado;

14 Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados, y recibido la remision de los pecados:

15 El cual es imágen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura:

16 Pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron criadas por él mismo, y en atencion á él mismo:

17 Y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él.

18 Y él es la cabeza del cuerpo, la Iglesia, y el principio, el primero renacido de entre los muertos: de suerte que en todo tiene él la primacía:

19 Pues plugo á Dios poner en él toda plenitud,

20 Y, restableciendo la paz por medio de la sangre que derramó en la cruz, reconciliar por él á sí mismo todas las cosas que hay así en el cielo, como en la tierra.

21 Igualmente á vosotros que antes os habíais estrañado, y erais enemigos suyos de corazon por causa de vuestras malas obras:

22 Ahora en fin os ha reconciliado, en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, á fin de presentaros santos, puros é irreprehensibles delante de él.

23 Con tal que persevereis cimentados en la fé, y firmes, é inmobles en la esperanza del Evangelio, que ois-

teis, y que ha sido predicado en todas
las naciones, que habitan debajo del
cielo, del cual yo Pablo he sido hecho
ministro.
24 Yo que al presente me gozo de lo
que padezco por vosotros, y estoy cum-
pliendo en mi carne, lo que resta que
padecer á Cristo, en pro de su cuerpo,
el cual es la Iglesia:
25 Cuyo ministro soy yo por comi-
sion de Dios, que se me ha dado en
órden á vosotros, para desempeñar la
predicacion de la palabra de Dios:
26 Esto es, el misterio escondido á
los siglos y generaciones, y que ahora
ha sido revelado á sus santos,
27 A quienes Dios ha querido hacer
patentes las riquezas de la gloria de
este arcano entre las naciones: el
cual es Cristo en vosotros, la espe-
ranza de la gloria;
28 A quien predicamos nosotros,
amonestando á todos los hombres, é
instruyéndolos á todos en toda sabidu-
ría, para hacerlos á todos perfectos en
Cristo Jesus:
29 A cuyo fin trabajo aun, esforzán-
dome segun el impulso que ejerce en
mí con su poder.

CAPITULO II.

Exhorta á los Colosenses á que se guarden de los sofismas de los filósofos, de la superesticion de los hereges, de los ritos del Judaismo, y de falsas visiones.

PORQUE deseo que sepais cuanto
cuidado tengo por vosotros, y por
los de Laodicéa, y aun por aquellos
que no me conocen de vista:
2 A fin de que sean consolados sus
corazones, estando bien unidos en la
caridad, y en todas las riquezas de
una perfecta inteligencia, para cono-
cer el misterio de Dios Padre, y de
Cristo:
3 En quien están encerrados todos
los tesoros de la sabiduría y de la
ciencia.
4 Y digo esto, para que nadie os
deslumbre con sutiles discursos.
5 Pues aunque con el cuerpo estoy
ausente, no obstante con el espíritu
estoy con vosotros: holgándome de
ver vuestro buen órden, y la firmeza
de vuestra fé en Cristo.
6 Ya, pues, que habeis recibido á
Cristo Jesus el Señor, seguid en él,
7 Arraigados, y edificados sobre él,
y confirmados en la fé, á la manera
que se os ha enseñado, creciendo mas
y mas en ella con acciones de gracias.
8 Estad sobre aviso para que nadie
os seduzca por medio de filosofías, y
con vanas sutilezas, segun la tradi-
cion de los hombres, conforme á las
máximas del mundo, y no conforme á
Cristo:
9 Porque en él habita toda la pleni-
tud de la divinidad corporalmente:
10 Y lo teneis todo en él, que es la
cabeza de todo principado, y potestad:
11 En el cual fuisteis vosotros tam-
bien circuncidados con circuncision
no hecha por mano; sino con la que
despoja el cuerpo de los pecados de la
carne, con la circuncision de Cristo:
12 Siendo sepultados con él por el
bautismo, en el cual tambien resuci-
tais por la fé que teneis del poder de
Dios, que le resucitó de la muerte.
13 Pues cuando estabais muertos por
vuestros pecados, y en la incircunci-
sion de vuestra carne, entonces os hizo
revivir con él, perdonándoos todos los
pecados:
14 Y cancelada la cédula del decreto
firmado contra nosotros, que nos era
contrario, quitóla de en medio, encla-
vándola en la cruz:
15 Y despojando á los principados y
potestades, los sacó valerosamente en
público, triunfando de ellos en aquella
cruz.
16 Nadie pues os juzgue por razon
de la comida ó bebida, ó en punto de
dias festivos, ó de novilunios, ó de sá-
bados;
17 Cosas todas que son sombra de
las que habian de venir: mas el cuer-
po es de Cristo.
18 Nadie os estravie, afectando hu-
mildad y culto á los ángeles, metién-
dose en cosas que no ha visto, hincha-
do vanamente de su prudencia carnal,
19 Y no estando unido con la cabe-
za, de la cual todo el cuerpo alimen-
tado y organizado por medio de las
junturas y ligamentos, va creciendo
con el aumento de Dios.

20 Si habeis muerto pues con Cristo en órden á aquellos rudimentos del mundo: ¿por qué los reputais todavía por leyes vuestras, como si vivieseis para el mundo?

21 No comais (se os dice), no gusteis, no toqueis esto ó aquello:

22 Cosas todas que perecen por el uso; y que solo están fundadas en mandamientos y doctrinas de hombres.

23 Si bien en ellas hay una apariencia de sabiduría en su observancia voluntaria y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, escaseándole lo necesario para sustentar la carne.

CAPITULO III.

De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Cristo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.

AHORA bien, si habeis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios.

2 Saboreáos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais ya, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando empero aparezca Cristo que es vuestra vida, entonces aparecereis tambien vosotros con él en gloria.

5 Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada, y la avaricia, que viene á ser una idolatría.

6 Por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos:

7 Y en las cuales anduvisteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8 Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la blasfemia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9 No mintais los unos á los otros; pues os habeis desnudado del hombre viejo con sus acciones,

10 Y vestido del nuevo, de aquel que por el conocimiento se renueva segun la imágen del que le crió:

11 Para con el cual no hay Gentil y Judío, circunciso y no circunciso, Barbaro y Escita, esclavo y libre: sino que Cristo es todo en todos.

12 Revestíos pues como escogidos que sois de Dios, santos, y amados, de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia:

13 Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mútuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como Cristo os ha perdonado, así tambien hacedlo vosotros.

14 Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion:

15 Y la paz de Dios triunfe en vuestros corazones, á la cual fuisteis asimismo llamados para formar un solo cuerpo: y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo en abundancia tenga su morada entre vosotros con toda sabiduría; enseñándoos, y animándoos unos á otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia al Señor.

17 Todo cuanto haceis sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesus, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18 Mujeres, estad sujetas á los maridos, como es debido, en el Señor.

19 Maridos, amad á vuestras mujeres, y no las trateis con aspereza.

20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo: porque esto es agradable al Señor.

21 Padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos, para que no se hagan pusilánimes.

22 Siervos, obedeced en todo á vuestros amos temporales, no sirviéndolos solamente cuando os miran, como si no deseaseis mas que complacer á los hombres, sino con sencillez de corazon, y temor de Dios.

23 Todo lo que hagais, hacedlo de buena gana, como quien sirve al Señor, y no á hombres:

24 Sabiendo que recibireis del Señor

la herencia por galardon; como que
servis á Cristo, el Señor.
25 Pues el que obra mal, llevará el
pago de su injusticia: porque no hay
acepcion de personas.

CAPITULO IV.

Ultimos avisos del Apóstol. Recomienda á Tychíco y á Onésimo; y saluda á varios.

AMOS, tratad á los siervos segun lo
que dictan la justicia y la equi-
dad: sabiendo que tambien vosotros
teneis Amo en el cielo.
2 Perseverad en la oracion, velando
en ella con acciones de gracias:
3 Orando juntamente por nosotros,
para que Dios nos abra la puerta de
la predicacion á fin de anunciar el
misterio de Cristo, por cuya causa
estoy todavía preso:
4 Y para que yo le manifieste de la
manera con que debo hablar de él.
5 Portáos sabiamente con aquellos
que están fuera, resarciendo el tiempo.
6 Vuestra conversacion sea siempre
con gracia sazonada con sal, para que
acerteis á responder á cada uno como
conviene.
7 De todas mis cosas os informará
Tychîco, mi carísimo hermano, fiel
ministro, y consiervo en el Señor:
8 Al cual he enviado á vosotros es-
presamente, para que se informe de
vuestras cosas, y consuele vuestros
corazones,
9 Juntamente con Onésimo, mi muy
amado y fiel hermano, el cual es vues-
tro. Estos os contarán todo lo que
aquí pasa.
10 Salúdaos Aristarco, mi compañe-
ro en la prision, y Marcos, primo de
Bernabé, acerca del cual os tengo ya
hechos mis encargos: si fuere á voso-
tros, recibidle:
11 Os saluda tambien Jesus, por so-
brenombre Justo: estos son de los
circuncisos; y ellos solos son los que
me ayudan en el reino de Dios, y me
han servido de consuelo.
12 Salúdaos Epaphras, el cual es de
los vuestros, siervo de Cristo, siempre
solícito por vosotros en sus oraciones,
para que seais perfectos, y conozcais
bien todo lo que Dios quiere.
13 Pues yo soy testigo de lo mucho
que se afana por vosotros, y por los de
Laodicéa, y de Hierápolis.
14 Salúdaos el muy amado Lucas
médico, y tambien Demas.
15 Saludad vosotros á los hermanos
de Laodicéa, y á Nimphas, y á la Igle-
sia que tiene en su casa.
16 Leida que sea esta carta entre
vosotros, haced que se lea tambien
en la Iglesia de Laodicéa: como el
que vosotros asimismo leais la de los
Laodicenses.
17 Finalmente decid á Archîppo:
Considera el ministerio, que has reci-
bido del Señor, á fin de que lo cumplas.
18 La salutacion de mi propia mano,
Pablo. Acordáos de mis cadenas.
La gracia sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS TESALONICENSES.

CAPITULO I

Alaba el apóstol á los Tesalonicenses por haber sido un dechado de los demas fieles, con el fervor de su fé, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la
Iglesia de los Tesalonicenses en
Dios Padre, y en nuestro Señor Jesu-
cristo: gracia y paz sea con vosotros
de parte de Dios, nuestro Padre, y
Jesucristo, nuestro Señor.
2 Sin cesar damos gracias á Dios
por todos vosotros, haciendo continua-
mente memoria de vosotros en nues-
tras oraciones,
3 Acordándonos delante del Dios y
Padre nuestro de las obras de vuestra
fé, de los trabajos de vuestra caridad,

y de la firmeza de vuestra esperanza
en nuestro Señor Jesucristo;
4 Considerando, amados hermanos,
que vuestra eleccion es de Dios:
5 Porque nuestro Evangelio no se
anunció á vosotros solo con palabras,
sino tambien con poder, y en el Espíritu Santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cual fué nuestro proceder entre vosotros por amor vuestro.
6 Vosotros os hicisteis imitadores
nuestros, y del Señor, recibiendo su
palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo:
7 De suerte que habeis servido de
modelo á cuantos han creido en la
Macedonia y en Acaya.
8 Pues que de vosotros se difundió
la palabra del Señor, no solo por la
Macedonia, y por la Acaya, sino que
por todas partes se ha divulgado de
tal modo la fé que teneis en Dios, que
no tenemos necesidad de decir nada
sobre esto.
9 Porque ellos mismos publican de
nosotros cual entrada tuvimos á vosotros: y como os convertisteis de los
ídolos á Dios, para servir al Dios vivo
y verdadero,
10 Y para esperar del cielo á su Hijo
Jesus, á quien resucitó de entre los
muertos, el cual nos libertó de la ira
venidera.

CAPITULO II.

San Pablo hace presente á los Tesalonicenses la libertad, desinteres y zelo con que les predicó el Evangelio; y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fé.

VOSOTROS pues mismos sabeis,
hermanos, como nuestra llegada
á vosotros no fué en vano:
2 Sino que habiendo sido antes maltratados y afrentados, como no ignorais, en Filipos, pusimos en nuestro
Dios la confianza, para predicaros el
Evangelio de Dios con mucha solicitud.
3 Porque nuestra predicacion no fué
de error, ni de inmundicia, ni con engaño,
4 Sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se
nos confiase el Evangelio, así hablamos; no como para agradar á los
hombres, sino á Dios, que sondea
nuestros corazones.
5 Porque nunca usamos del lenguage
de adulacion, como sabeis, ni de ningun pretesto de avaricia: Dios es testigo:
6 Ni buscamos gloria de los hombres,
ni de vosotros, ni de otros; pudiendo
como apóstoles de Cristo gravaros:
7 Antes bien hemos sido tratables en
medio de vosotros, como una nodriza
que alimenta á sus hijos.
8 De tal manera apasionados por
vosotros, que deseábamos con ansia
comunicaros no solo el Evangelio de
Dios, sino daros tambien aun nuestra
misma vida: tan queridos llegasteis
á ser de nosotros.
9 Porque bien os acordareis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas;
como trabajando de dia y de noche, á
trueque de no gravar á nadie, predicamos entre vosotros el Evangelio de
Dios.
10 Testigos sois vosotros, y Dios, de
cuan santa y justa, y sin querella fué
nuestra mansion entre vosotros, que
habeis creido:
11 Sabiendo como sabeis, de que
modo á cada uno de vosotros (segun
que un padre á sus hijos) amonestándoos, y consolándoos, os encargamos,
12 Que anduvieseis de una manera
digna de Dios, que os ha llamado á
su reino y gloria.
13 Por esto tambien no cesamos de
dar gracias á Dios: porque cuando
recibisteis la palabra de Dios oyendola de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombre, sino (segun
es verdaderamente) como palabra de
Dios, que fructifica en vosotros, que
habeis creido:
14 Porque vosotros, hermanos, habeis imitado á las Iglesias de Dios
que hay en Judea *reunidas* en Cristo
Jesus: siendo así que habeis sufrido
tambien de los de vuestra propia nacion las mismas cosas, que aquellas
han sufrido de los Judíos:
15 Los cuales tambien mataron al
Señor Jesus, y á sus propios profetas,
y á nosotros nos han perseguido, y

desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres;
16 Prohibiéndonos el predicar á los Gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos colmando sus pecados: pues la ira de Dios ha venido sobre ellos hasta el último término.
17 Pero nosotros, hermanos, despues de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros de vista, no con el corazon, hemos deseado con tanto mas ardor volveros á ver:
18 Por eso quisimos ir á vosotros: y en particular yo Pablo, lo he querido mas de una vez, pero Satanas nos lo ha estorbado.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, ó corona de gloria? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo para *el dia de* su advenimiento?
20 Ciertamente vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

CAPITULO III.

Consuelo del apóstol al saber por Timotéo la constancia de los Tesalonicenses en la fé de Jesucristo.

POR cuyo motivo no pudiendo aguardar mas, tuvimos por bien quedarnos solos en Atenas:
2 Y despachamos á Timotéo, hermano nuestro, y ministro de Dios, y ayudador en el Evangelio de Cristo, para confirmaros, y esforzaros en vuestra fé:
3 A fin de que ninguno se conturbe por estas tribulaciones: pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.
4 Porque ya cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, asi como ha sucedido, y teneis noticia de ello.
5 Por esto mismo no pudiendo ya aguardar mas, envié á informarme de vuestra fé: temiendo que el tentador os hubiese tentado, y se perdiese nuestro trabajo.
6 Pero ahora Timotéo regresado acá de vosotros, nos ha traido nuevas de la fé y caridad vuestra, y como conservais siempre buena memoria de nosotros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver tambien.
7 Con eso, hermanos, en medio de todas nuestras necesidades y tribulaciones, nos hemos consolado por vosotros á causa de vuestra fé:
8 Porque ahora vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.
9 Y en efecto, ¿qué accion de gracias podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que esperimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios,
10 A quien rogamos dia y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros, y completar lo que falta á vuestra fé?
11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo dirijan nuestros pasos hácia vosotros.
12 Entretanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros:
13 A fin de que sean fortalecidos vuestros corazones, y vosotros seais irreprensibles en santidad delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

CAPITULO IV.

Que debemos huir de la lujuria y ociosidad: y que no hemos de contristarnos como los Gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.

POR lo demas, hermanos, os rogamos y os exhortamos por el Señor Jesus, que segun aprendisteis de nosotros el modo como debeis portaros, y agradar á Dios, así procedais, para adelantar mas y mas.
2 Porque ya sabeis qué preceptos os hemos dado por el Señor Jesus.
3 Esta pues es la voluntad de Dios, vuestra santificacion: que os abstengais de la fornicacion,
4 Que sepa cada uno de vosotros poseer su vaso santa y honestamente;
5 No con pasion libidinosa, como lo hacen los Gentiles, que no conocen á Dios:
6 Y que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningun asunto; puesto que el Señor es vengador de todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho y protestado:

7 Porque no nos ha llamado Dios á
inmundicia, sino á santidad.
8 Así que quien menosprecia esto,
no desprecia á un hombre, sino á Dios:
el cual asimismo nos ha dado su santo
Espíritu.
9 Por lo que mira á la caridad fraterna
no hay necesidad de escribiros:
pues vosotros mismos aprendisteis de
Dios el amaros unos á otros.
10 Y así lo haceis con cuantos hermanos
hay en toda la Macedonia.
Pero os rogamos, hermanos, que crezcais
mas y mas,
11 Y procureis vivir quietos, y atender
á lo que tengais que hacer: que
trabajeis con vuestras manos, conforme
os tenemos ordenado:
12 Para que os porteis modestamente
con los que están fuera, y para que no
necesiteis de nadie.
13 ¶ En órden á los difuntos no
quiero hermanos dejaros en ignorancia,
porque no os entristezcais, del
modo que suelen los demas hombres,
que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesus murió
y resucitó: tambien Dios traerá
con Jesus á los que hayan muerto en él.
15 Por lo cual os decimos sobre la
palabra del Señor, que nosotros los
vivientes, que quedáremos hasta la
venida del Señor, no cogeremos la delantera
á los que ya murieron.
16 Por cuanto el mismo Señor á la
aclamacion y á la voz del arcángel,
y al sonido de la trompeta de Dios
descenderá del cielo: y los que murieron
en Cristo, resucitarán los primeros.
17 Despues, nosotros los vivos, los
que hayamos quedado, seremos arrebatados
juntamente con ellos sobre
nubes al encuentro del Señor en el
aire, y así estaremos con el Señor
eternamente.
18 Consoláos pues los unos á los
otros con estas palabras.

CAPITULO V.

Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando menos piensen: exhorta á prepararse con buenas obras á súbditos, á superiores, y á todos en general, pidiéndoles por último que rueguen por él á Dios.

PERO en cuanto al tiempo, y al momento,
no necesitais, hermanos,
que os escriba.
2 Porque vosotros mismos sabeis
bien que como el ladron de noche, así
vendrá el dia del Señor:
3 Pues cuando estarán diciendo paz
y seguridad; entonces los sobrecogerá
de repente la ruina, como el dolor de
parto á la preñada, sin que puedan
evitarla.
4 Mas vosotros hermanos no vivis
en tinieblas, para que os sorprenda
como ladron aquel dia:
5 Puesto que todos vosotros sois hijos
de la luz, é hijos del dia: no lo somos
de la noche, ni de las tinieblas.
6 No durmamos pues como los demas,
antes bien estemos en vela, y vivamos
con templanza.
7 Pues los que duermen, duermen de
noche: y los que se embriagan, de
noche se embriagan.
8 Nosotros empero, que somos del
dia, vivamos en sobriedad, vestidos
de cota de fé y de caridad, y por yelmo
la esperanza de la salud.
9 Porque no nos ha reservado Dios
para la venganza, sino para hacernos
adquirir la salud por nuestro Señor
Jesucristo,
10 El cual murió por nosotros: á fin
de que ora velando, ora durmiendo,
vivamos juntamente con él.
11 Por lo cual consoláos mútuamente,
y edificáos los unos á los otros, como
ya lo haceis.
12 Asimismo hermanos os rogamos,
que tengais especial consideracion á
los que trabajan entre vosotros, y os
gobiernan en el Señor, y os instruyen,
13 Dándoles las mayores muestras
de caridad por sus obras: conservad
la paz entre vosotros.
14 Os rogamos tambien, hermanos,
que advirtais á los inquietos, que consoleis
á los pusilánimes, que soporteis á
los flacos, que seais sufridos con todos.
15 Procurad que ninguno vuelva á
nadie mal por mal: sino tratad de
hacer siempre bien unos á otros, y á
todos.
16 Estad siempre alegres.
17 Orad sin intermision.

18 Dad gracias en todo, porque esto
es la voluntad de Dios en Cristo Jesus
para con todos vosotros.
19 No apagueis el Espíritu.
20 No desprecieis las profecías.
21 Examinad todas las cosas: y
atenéos á lo bueno.
22 Apartáos de toda apariencia de
mal.
23 Y el Dios de la paz os haga san-
tos en todo: á fin de que vuestro es-
píritu entero, con alma y cuerpo se
conserven sin culpa para cuando ven-
ga nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que os llamó, y así lo
hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad á todos los hermanos con
el ósculo santo.
27 Os conjuro por el Señor, que se
lea esta carta á todos los santos her-
manos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Da gracias á Dios por la fé de los Tesalonicenses, y por su paciencia, &c.

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesucristo.
2 La gracia, y paz sea con vosotros
de Dios nuestro Padre, y del Señor
Jesucristo.
3 Debemos dar á Dios contínuamente
acciones de gracias por vosotros, her-
manos, y es muy justo, puesto que
vuestra fé va aumentándose mas y
mas; y la caridad que teneis recípro-
camente unos para con otros va to-
mando incremento:
4 De tal manera que aun nosotros
mismos nos gloriamos de vosotros en
las Iglesias de Dios, por vuestra pa-
ciencia y fé, en medio de todas vues-
tras persecuciones y tribulaciones que
sufrís:
5 Lo que es una prueba manifesta
del justo juicio de Dios, para haceros
dignos de su reino, por el cual asi-
mismo padeceis:
6 Si bien delante de Dios es justo
que él aflija á aquellos que os aflijen;
7 Y á vosotros, que estais atribula-
dos, os haga gozar juntamente con
nosotros del descanso, cuando el Señor
Jesus aparecerá del cielo con los án-
geles de su poder,
8 En llamas de fuego, á tomar ven-
ganza de los que no conocieron á Dios,
y de los que no obedecen al Evange-
lio de nuestro Señor Jesucristo:
9 Los cuales sufrirán la pena de
eterna destruccion por la presencia
del Señor, y de la gloria de su poder,
10 Cuando viniere á ser glorificado
en sus santos, y á ostentarse admirable
en todos los que creen (pues vosotros
habeis creido nuestro testimonio) en
aquel dia.
11 Por cuyo motivo oramos tambien
sin cesar por vosotros: para que nues-
tro Dios os haga dignos de su vocacion,
y cumpla todos los designios de su
bondad, y con su poder la obra de
vuestra fé:
12 A fin de que sea glorificado en
vosotros el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, y vosotros en él, por la
gracia de nuestro Dios, y del Señor
Jesucristo.

CAPITULO II.

Describe las señales que precederán á la venida de Cristo, y á la del Antecristo, y sus secuaces; y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.

ENTRETANTO hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, y de nuestra reunion al mismo:
2 Que no abandoneis ligeramente
vuestros sentimientos, ni os turbeis

por espíritu, ni por discursos, ó por
cartas que se supongan enviadas por
nosotros, como si el dia de Cristo es-
tuviera ya muy cercano.
3 No os dejeis seducir de nadie en
ninguna manera: porque no vendrá,
sin que primero haya acontecido la
apostasía, y aparecido el hombre del
pecado, el hijo de la perdicion,
4 El cual se opondrá, y se alzará
contra todo lo que se dice Dios, ó se
adora, hasta llegar á poner su asiento
en el templo de Dios, mostrándose
como si fuese Dios.
5 ¿No os acordais que cuando es-
taba todavía entre vosotros, os decia
estas cosas?
6 Ya sabeis vosotros lo que ahora
le detiene, hasta que sea manifestado
en su tiempo.
7 Pero ya va obrando el misterio de
la iniquidad: solo que el que ahora
pone obstáculo, estorbará hasta que
sea quitado de en medio:
8 Y entonces se dejará ver aquel
perverso, á quien el Señor matará con
el resuello de su boca; y destruirá
con el resplandor de su presencia.
9 A aquel que vendrá con el poder
de Satanas, con toda suerte de poten-
cia, de señales, y de prodigios falsos,
10 Y con todas las ilusiones de la
iniquidad á aquellos que se perderán,
por no haber recibido el amor de la
verdad á fin de salvarse.
11 Por eso Dios les enviará el arti-
ficio del error, con que crean á la
mentira,
12 Para que sean condenados todos
los que no creyeron á la verdad, sino
que se complacieron en la maldad.
13 Mas nosotros debemos siempre
dar gracias á Dios por vosotros, ¡oh
hermanos amados del Señor! por ha-
beros Dios escogido desde el principio
para salvacion, mediante la santifi-
cacion del Espíritu, y la verdadera
fé:
14 A la cual os llamó asimismo por
medio de nuestro Evangelio, paar ha-
ceros conseguir la gloria de nuestro
Señor Jesucristo.
15 Así que hermanos, estad firmes,
y mantened las tradiciones que habeis
aprendido, ora por medio de la pre-
dicacion, ora por carta nuestra.
16 Y nuestro Señor Jesucristo, y
Dios y Padre nuestro, que nos amó, y
dió eterno consuelo, y buena esperan-
za por la gracia,
17 Consuele vuestros corazones, y
los confirme en toda obra, y palabra
buena.

CAPITULO III.

Les pide rueguen á Dios por él; habla contra los díscolos, ociosos y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.

POR último, hermanos, orad por
nosotros, para que la palabra de
Dios se propague mas y mas, y sea
glorificada, así como lo es entre voso-
tros:
2 Y para que nos veamos libres de
los díscolos, y malos hombres: porque
no es de todos la fé.
3 Pero fiel es el Señor, que os forta-
lecerá, y guardará de mal.
4 Y confiamos en el Señor, que voso-
tros haceis lo que ordenamos, y que
lo hareis en adelante.
5 El Señor entretanto dirija vuestros
corazones en el amor de Dios, y en la
paciencia de Cristo.
6 Ahora os intimamos, hermanos, en
nombre de nuestro Señor Jesucristo,
que os aparteis de todo hermano que
proceda desordenadamente, y no con-
forme á la tradicion que há recibido
de nosotros.
7 Pues vosotros mismos sabeis de
que modo debeis imitarnos: por cuan-
to no anduvimos desordenadamente
entre vosotros:
8 Ni comimos de valde el pan de
otro, sino con trabajo y fatiga, traba-
jando de noche y de dia, por no ser
gravosos á ninguno de vosotros.
9 No porque no tuviésemos potestad,
sino á fin de daros en nosotros mismos
un dechado que imitar.
10 Así que aun estando entre voso-
tros, os intimábamos esto: quien no
quiera trabajar, tampoco coma.
11 Porque hemos oido que andan
entre vosotros algunos bulliciosos, que
no entienden en otra cosa que en inda-
gar lo que no les importa.

12 Pues á estos tales los apercibimos,
y les rogamos por nuestro Señor Je-
sucristo, que trabajando quietamente,
coman su propio pan.
13 Vosotros empero, hermanos, no os
canseis de hacer bien.
14 Y si alguno no obedeciere lo que
ordenamos en nuestra carta, tildadle
al tal, y no converseis con él, para
que se avergüence.
15 Mas no le mireis como á enemigo,
sino corregidle como á hermano.
16 Así el mismo Señor de la paz os
conceda siempre paz de todos modos.
El Señor sea con todos vosotros.
17 La salutacion de mi propio puño,
Pablo: lo cual sirve de contraseña en
toda carta mia: así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Encarga el Apostol á Timotéo que impida las doctrinas nuevas, y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la ley. Obligaciones del ministerio episcopal.

PABLO apóstol de Jesucristo por
mandado de Dios Salvador nues-
tro, y del Señor Jesucristo nuestra es-
peranza:
2 A Timotéo, querido hijo en la fé.
Gracia, misericordia, y paz de Dios
Padre, y de nuestro Señor Jesucristo.
3 *Bien sabes* como al irme á Mace-
donia te pedí que te quedases en Efeso,
para que hicieses entender á ciertos
que no enseñasen doctrina diferente,
4 Ni se ocupasen en fábulas, y ge-
nealogías interminables, que son mas
propias para escitar disputas que para
formar por la fé el edificio de Dios:
házlo así.
5 Pues el fin del mandamiento es la
caridad que procede de un corazon
puro, de una buena conciencia, y de
fé no fingida.
6 De lo cual desviándose algunos,
han venido á dar en charlatanería,
7 Queriendo hacer de doctores de la
ley, sin entender lo que hablan, ni lo
que aseguran.
8 Ya sabemos que la ley es buena,
para el que usa bien de ella:
9 Reconociendo, que no se puso la
ley para el justo, sino para los injus-
tos, y para los desobedientes, para los
impíos y pecadores, para los facine-
rosos y profanos, para los parricidas
y matricidas, para los homicidas,
10 Para los fornicarios, para los sodo-
mitas, para los que hurtan hombres,
para los embusteros, y perjuros, ó que
hacen cualquiera otra cosa contraria
á la sana doctrina.
11 La cual es conforme al Evange-
lio glorioso de Dios bendito, que se
me ha encomendado.
12 Gracias doy á aquel que me ha
confortado, á Cristo Jesus, nuestro Se-
ñor, porque me tuvo por fiel, ponién-
dome en el ministerio á mí,
13 Que fuí antes blasfemo, y perse-
guidor, y opresor: pero alcancé mise-
ricordia, por haber procedido con igno-
rancia careciendo de fé.
14 Y ha sobreabundado la gracia
de nuestro Señor con la fé y caridad,
que es en Cristo Jesus.
15 Verdad es cierta, y digna de todo
acatamiento: que Cristo Jesus vino á
este mundo para salvar á los pecado-
res, de los cuales el primero soy yo.
16 Mas por eso conseguí misericor-
dia: á fin de que Jesucristo mostrase
en mí el primero su estremada pa-
ciencia, para ejemplo de los que han
de creer en él para la vida eterna.
17 Por tanto al Rey de los siglos
inmortal, invisible, al solo sabio Dios,
sea la honra y la gloria por siempre
jamas. Amen.
18 ¶ Este precepto te recomiendo,
hijo Timotéo, que segun las prediccio-

nes hechas antes sobre tí, hagas por
ellas buena guerra.
19 Manteniendo la fé, y la buena
conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar
en cuanto á la fé.
20 De los cuales son Hymenéo y
Alejandro: á quienes he entregado á
Satanas, para que aprendan á no decir
blasfemias.

CAPITULO II.

Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesucristo es el único medianero y redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mujeres, su sumision y silencio.

RECOMIENDO pues ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por
todos los hombres:
2 Por los reyes, y por todos los constituidos en alto puesto, á fin de que
tengamos una vida quieta, y tranquila
en toda piedad y honestidad:
3 Porque esta es una cosa buena, y
agradable delante de Dios, Salvador
nuestro,
4 El cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad.
5 Porque uno es Dios, y uno el mediador entre Dios y los hombres, Cristo
Jesus hombre:
6 Que se dió á sí mismo en rescate
por todos para que de ello se diese testimonio á su tiempo.
7 Del cual yo estoy constituido predicador, y apóstol (digo la verdad en
Cristo, no miento) doctor de las Gentes en la fé, y verdad.
8 Quiero pues que los hombres oren
en todo lugar, alzando las manos puras, exentos de ira, y disension.
9 Asimismo atavíense las mujeres en
trage decente, con recato y modestia;
y no con los cabellos rizados, ni con
oro, ó con perlas, ó costosos vestidos:
10 Sino con buenas obras, como corresponde á mujeres que hacen profesion de piedad.
11 Las mujeres aprendan en silencio con entera sumision.
12 Pues no permito á la mujer el
hacer de doctora, ni tomar autoridad
sobre el marido: mas estése callada,
13 Ya que Adam fué formado el primero, y despues Eva:
14 Y Adam no fué engañado, mas la
mujer engañada, fué en la prevaricacion.
15 Si bien se salvará por medio del
parto, si persevera en la fé, y en la
caridad, en santidad y moderacion.

CAPITULO III.

Describe cuales deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos, y las mujeres que sirven á la Iglesia.

ES una verdad cierta: Que quien
desea obispado, desea una buena
obra.
2 Mas es preciso que un obispo sea
irreprensible, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, grave, amante de
la hospitalidad, propio para enseñar,
3 No dado al vino, no violento, sin
sórdido interes, mas moderado; no
rencilloso, no interesado, mas
4 Que sepa gobernar bien su casa,
teniendo los hijos en sujecion con toda
decencia.
5 (Pues si uno no sabe gobernar su
casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de
Dios?)
6 No sea neófito; porque hinchado
de soberbia, no caiga en la condenacion del diablo.
7 Tambien es necesario que tenga
buena reputacion entre los estraños,
para que no caiga en desprecio, y en
lazo del diablo.
8 De la misma suerte los diáconos
sean honestos, no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no
aplicados á torpe grangería;
9 Que conserven el misterio de la fé
en limpia conciencia.
10 Y sean estos antes probados: y
así ejerzan su ministerio, no siendo
tachados de ningun delito.
11 Sus mujeres igualmente han de
ser honestas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo.
12 Los diáconos sean esposos de una
sola mujer: que gobiernen bien sus
hijos, y sus familias.
13 Pues los que han ejercido bien su
ministerio, se grangean un buen grado
y mucha confianza en la fé de Cristo
Jesus.

14 Te escribo esto, con la esperanza
de que en breve iré á verte:
15 Y si tardare, para que sepas como
debes portarte en la casa de Dios, que
es la Iglesia del Dios vivo, columna y
apoyo de la verdad.
16 Y es grande á todas luces el misterio de la piedad, en que Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado por el Espíritu, ha sido visto de los ángeles, predicado á los Gentiles, creido en el mundo, elevado á la gloria.

CAPITULO IV.

Predice que algunos hombres pérfidos, instigados por el diablo, enseñarán varios errores: le exhorta á la vigilancia pastoral, y á que ejercitándose en la piedad, sea, aunque jóven, un perfecto modelo de los demas.

PERO el Espíritu dice claramente, que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fé, dando oidos á espíritus falaces, y á doctrinas diabólicas,
2 Que en hipocresía hablarán mentiras, que tendrán su conciencia cauterizada;
3 Quienes prohibirán el matrimonio, y el uso de los manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.
4 Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma con hacimiento de gracias:
5 Puesto que se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion.
6 Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, como educado en las verdades de la fé y de la buena doctrina, que has aprendido.
7 En cuanto á las fábulas ridículas y de viejas, dáles de mano: y dedícate al ejercicio de la piedad.
8 Pues los ejercicios corporales, sirven para pocas cosas: al paso que la piedad sirve para todo, como que tiene la promesa de la vida presente, y de la futura.
9 Fiel es este dicho, y muy digno de aceptacion.
10 Que en verdad por eso sufrimos trabajos, y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es Salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.
11 Esto has de enseñar, y ordenar.
12 Nadie te menosprecie por tu poca edad: pero has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en el espíritu, en la fé, en la pureza.
13 Entretanto que yo voy, aplícate á la lectura, á la exhortacion, y á la enseñanza.
14 No descuides el don que hay en tí, el cual se te dió en virtud de profecía, con la imposicion de las manos de los presbíteros.
15 Medita estas cosas, y ocúpate en ellas: de manera que vean todos tu aprovechamiento.
16 Vela sobre tí mismo, y atiende á la doctrina: insiste en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí mismo, y á los que te oyeren.

CAPITULO V.

El Apóstol advierte á Timotéo cómo ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuales hayan de ser las viudas que sirvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbíteros que cumplen bien su ministerio: que ha de corregir los pecados públicos; y mirar mucho á quien impone las manos para ordenarle.

NO reprendas al anciano, sino exhórtale como á padre; á los mozos, como á hermanos;
2 A las ancianas, como á madres; á las jovencitas, como á hermanas, con toda limpieza:
3 Honra á las viudas, que verdaderamente son tales.
4 Que si alguna viuda tiene hijos, ó nietos, aprendan estos primero á ejercitar la piedad con los de su familia, y dar el retorno debido á sus padres, pues esto es lo que á Dios agrada.
5 Mas la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias, y oraciones noche y dia.
6 Pero la que vive en deleites, viviendo está muerta.
7 Hazles pues entender estas cosas, para que sean irreprensibles.
8 Que si hay quien no mira por los

suyos, y mayormente por los de la familia, este tal negado ha la fé, y es peor que un infiel.
9 No se elija viuda de menos de sesenta años de edad, que no haya sido esposa sino de un solo marido,
10 *Y* que tenga en cuanto á su conducta el testimonio, de si ha educado *bien* á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los piés de los santos, si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de buenas obras.
11 Pero viudas jóvenes no las admitas; pues despues que se han hecho lascivas contra Cristo, quieren casarse:
12 Teniendo *así* la condenacion, por cuanto violaron la primera fé:
13 Y aun tambien haciéndose ociosas se acostumbran á andar de casa en casa: no como quiera ociosas, sino tambien parleras y curiosas, hablando de cosas de que no deberian hablar.
14 Quiero pues que las que son jóvenes se casen, crien hijos, cuiden de su casa, no den al enemigo ninguna ocasion de maledicencia.
15 Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de Satanas.
16 Si alguno de los fieles, hombre ó mujer, tiene viudas asístalas, y no se grave á la Iglesia; á fin de que haya lo suficiente para las que son verdaderamente viudas.
17 Los presbíteros que gobiernan bien, sean considerados dignos de doble honor: mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.
18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Y: El obrero merece su jornal.
19 Contra presbítero no admitas acusacion, sin la deposicion de dos ó tres testigos.
20 A los pecadores has de reprenderlos delante de todos, para que tambien los demas teman.
21 Te conjuro delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que observes estas cosas sin dejarte prevenir, no haciendo nada por inclinacion particular.
22 No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados agenos. Consérvate puro á tí mismo.
23 No prosigas en beber agua *sola*, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de ciertos hombres son notorios, que preceden al juicio: mas los de otros se manifiestan despues.
25 Así tambien hay buenas obras manifiestas: y las que no lo son, no pueden estar ocultas.

CAPITULO VI.

Los siervos obedezcan á sus amos, sean estos ó no cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.

TODOS los que están debajo del yugo de la servidumbre, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre de Dios y su doctrina no sea blasfemado.
2 Mas los que tienen por amos á fieles, no les han de tener menos respeto, porque sean hermanos; antes bien sírvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y amados, que participan de tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortar.
3 Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras de nuestro Señor Jesucristo, y aquella doctrina que es conforme á la piedad,
4 Es un soberbio, que nada sabe, sino que antes bien flaquea sobre cuestiones y disputas de palabras: de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,
5 Altercaciones de hombres de ánimo estragado, destituidos de la verdad, que piensan que la piedad es una grangería: apártate de los tales.
6 Ciertamente es grande ganancia la piedad, con *el contentamiento de* lo que basta.
7 Porque nada hemos traido á este mundo: y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.
8 Teniendo pues que comer, y con que cubrirnos, contentémonos con esto.

9 Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentacion, y en un lazo, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que hunden á los hombres en muerte y perdicion.
10 Porque raiz de todos los males es el amor del dinero, el cual codiciando algunos se desviaron de la fé, y se ujetaron á muchas penas.
11 Pero tú ¡ oh varon de Dios ! huye de estas cosas : y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.
12 Pelea valerosamente por la fé, arrebata la vida eterna, para la cual fuiste llamado, y diste un buen testimonio delante de muchos testigos.
13 Yo te ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Cristo Jesus, que ante Poncio Pilato atestiguó una buena confesion :
14 Que guardes lo mandado, puro, irreprensible hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo :
15 La cual hará manifiesta á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes, y Señor de los señores :
16 El solo que es inmortal, y que habita en una luz inaccesible : á quien ninguno de los hombres ha visto, ni tampoco puede ver : cuyo es el honor, y el imperio sempiterno. Amen.
17 A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo, que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso.
18 Que hagan bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den, y repartan liberalmente,
19 Que se atesoren un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida eterna.
20 ¡ Oh Timotéo ! guarda lo que se te ha encomendado, evitando las novedades profanas de voces, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal,
21 La que profesando algunos han errado acerca de la fé. La gracia sea contigo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Exhorta á Timotéo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fé. Acuerda que Cristo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma ; y elogia á Onesiphoro.

PABLO apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, segun la promesa de vida que tenemos en Jesucristo :
2 A Timotéo hijo carísimo, gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Cristo Jesus :
3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia,
4 Deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas, para llenarme de gozo,
5 Como que tengo presente aquella tu fé sincera, la cual primero se vió en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.
6 Por cuya causa te exhorto, que avives el don de Dios, que reside en tí por la imposicion de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez ; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza.
8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que estoy preso por amor suyo : antes bien toma parte en las aflicciones del Evangelio segun la virtud de Dios :
9 El cual nos salvó, y llamó con su santa vocacion, no por obras nuestras, sino por su beneplácito, y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Cristo Jesus antes de todos los siglos,

10 Y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesucristo, el cual ha destruido la muerte, y ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11 Para el cual fuí yo constituido predicador, y apóstol, y doctor de las naciones.

12 Por cuyo motivo padezco aun estas cosas, pero no me avergüenzo. Porque sé en quien he creido, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel dia.

13 Conserva la forma de la sana doctrina, que has oido de mí con la fé, y caridad en Cristo Jesus.

14 Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

15 Ya sabes como se han apartado de mí todos los que son de Asia; de cuyo número son Phigello, y Hermógenes.

16 Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíphoro: porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena:

17 Antes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, y me encontró.

18 El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel dia. Cuantos servicios me prestó en Efeso, tú lo sabes bien.

CAPITULO II.

Habla á Timotéo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fé, y como debe evitar las cuestiones inútiles, orígen de discordias y de contiendas, las cuales son agenas del cristiano.

TU pues, hijo mio, cobra buen ánimo con la gracia, que es en Cristo Jesus:

2 Y las cosas que de mí has oido delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas tambien á otros.

3 Soporta el trabajo como buen soldado de Jesucristo.

4 Ninguno que milita debe embarazarse con negocios del siglo: á fin de agradar á aquel para quien se alistó.

5 Pues ni aun el que combate en la palestra es coronado, si no lidiare segun ley.

6 El labrador que trabaja conviene que sea el primero para recoger de los frutos.

7 Considera lo que digo: porque Dios te dará en toda inteligencia.

8 Acuérdate que Jesucristo, del linage de David, resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio,

9 Por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas, como malhechor: si bien la palabra de Dios no está encadenada.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan tambien ellos la salvacion, que está en Cristo Jesus con la gloria eterna.

11 Es una verdad incontrastable: Que si morimos con él, tambien con él viviremos:

12 Si padecemos, reinaremos tambien con él: si le negáremos, él nos negará igualmente:

13 Si no creemos, él permanece fiel: no puede desmentirse á sí mismo.

14 Recuérdales esto, encargándoles ante el Señor que huyan de contiendas de palabras, porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15 Cuídate mucho de comparecer aprobado delante de Dios, como un ministro que nada tiene de que avergonzarse, dispensando bien la palabra de la verdad.

16 Evita por tanto los profanos, y vanos discursos; porque contribuyen mucho á la impiedad:

17 Y la palabra de ellos corroerá como gangrena: del número de los cuales son Himenéo y Phileto,

18 Que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha, y han pervertido la fé de varios.

19 Pero el fundamento de Dios se mantiene firme, el cual está marcado con este sello: El Señor conoce á los suyos; y apártese de la maldad cualquiera que invoca el nombre de Cristo.

20 Mas en una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro: y los unos

á la verdad son para usos decentes, mas los otros para usos viles.
21 Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado, y útil para el dueño, aparejado para toda obra buena.
22 Por tanto huye de las pasiones de la juventud, y sigue la justicia, la fé, la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazon.
23 Las cuestiones necias, y que nada contribuyen á la instruccion, evítalas: sabiendo que engendran altercaciones.
24 Al siervo de Dios no le conviene el altercar: sino ser manso para con todos, propio para instruir, sufrido,
25 Que reprenda con modestia á los que contradicen á la verdad: por si quizá Dios los trae á arrepentimiento para que conozcan la verdad,
26 Y se desenreden de los lazos del diablo, que los tiene presos á su arbitrio.

CAPITULO III.

Carácter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos, y hereges. Encarga á Timotéo que guarde bien el depósito de la fé; y le recomienda el estudio de las santas Escrituras.

MAS has de saber esto, que en los dias postreros sobrevendrán tiempos peligrosos:
2 Habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos,
3 Desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, aborrecedores de los buenos,
4 Traidores, protervos, hinchados, y mas amadores de deleites que de Dios:
5 Mostrando, sí, apariencia de piedad, pero negando su poder. Apártate pues de los tales:
6 Porque de estos son los que se meten por las casas, y cautivan á las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones:
7 Las cuales andan siempre aprendiendo, y jamas arriban al conocimiento de la verdad.
8 En fin, así como Jannes y Jambres resistiéron á Moisés; del mismo modo estos resisten á la verdad, hombres de un espíritu corrompido, réprobos acerca de la fé;
9 Mas al cabo no progresarán: porque su necedad se hará patente á todos, como tambien se hizo la de aquellos.
10 Pero tú ya has conocido mi doctrina, mi proceder, intento, fé, longanimidad, caridad, paciencia,
11 Persecuciones, *y* vejaciones: lo que me aconteció en Antioquía, en Iconio, y en Listra: cuyas persecuciones he sufrido, y de todas me ha sacado á salvo el Señor.
12 Y todos los que quieren vivir piamente segun Cristo Jesus, han de padecer persecucion.
13 Al paso que los malos hombres, y los impostores adelantarán de mal á peor: errando, y haciendo errar á otros.
14 Tú empero manténte firme en lo que has aprendido, y se te ha encomendado, considerando quien te lo enseñó:
15 Y que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salvacion, mediante la fé que es en Cristo Jesus.
16 Toda escritura inspirada de Dios es útil para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia:
17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena.

CAPITULO IV.

Ultimas encomiendas del Apóstol á Timotéo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer: le dice que está cercano el fin de su vida; y concluye con las salutaciones acostumbradas.

TE conjuro delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos, en su venida y en su reino:
2 Predica la palabra, insiste con ocasion, y sin ella: reprueba, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.
3 Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon estremada de oir, acumularán para sí doctores segun sus deseos;

4 Y apartarán sus oidos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas.
5 Tú empero está vigilante en todo, soporta las aflicciones, haz el oficio de un evangelista, desempeña cumplidamente tu ministerio.
6 Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi partida.
7 Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fé.
8 Por lo demas me está reservada la corona de justicia, que el Señor, justo juez, me dará en aquel dia: y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.
9 Dáte priesa en venir á mí.
10 Porque Demas me ha desamparado, por el amor de este siglo, y se ha ido á Tesalónica: Crescente á Galacia: Tito á Dalmacia.
11 Solo Lucas está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo: porque me es del caso para el ministerio.
12 A Tychîco le he enviado á Efeso.
13 Cuando vengas, tráete contigo el capote que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal: el Señor le dará el pago conforme á sus obras:
15 Guárdate tú tambien de él: porque se ha opuesto sobremanera á nuestra doctrina.
16 En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: *ruego á Dios* que no se les impute.
17 Mas el Señor me asistió y alentó, para que yo acabase de predicar, y me oyesen todas las naciones: y fuí librado de la boca del leon.
18 El Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: á él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen.
19 Saluda á Prisca, y á Aquilas, y á la familia de Onesíphoro.
20 Erasto se quedó en Corinto. Y á Tróphimo le dejé enfermo en Mileto.
21 Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos.
22 El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A

TITO.

CAPITULO I.

Despues de saludar á Tito, le acuerda la esperanza de la vida eterna; y le demuestra las cualidades que han de tener los presbíteros y obispos.

PABLO siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad.
2 Para esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido antes de todos los siglos:
3 Habiendo hecho manifiesta en su tiempo su palabra por la predicacion, que se me ha confiado por mandado de Dios, Salvador nuestro:
4 A Tito, hijo querido segun la fé que nos es comun, gracia, misericordia y paz de Dios Padre, y del Señor Jesucristo, Salvador nuestro.
5 La causa porque te dejé en Creta, es para que arregles las cosas que faltan, y establezcas por las ciudades presbíteros, conforme yo te prescribí:
6 *Escogiendo* á quien sea sin tacha, marido de una sola mujer, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ó desobedientes.
7 Porque es necesario que un obispo sea sin crímen, como que es el ecónomo de Dios: no soberbio, no colérico, no dado al vino, no violento, no codicioso de sórdida ganancia:
8 Sino amante de la hospitalidad,

amador de los buenos, sóbrio, justo,
religioso, moderado,
9 Adicto á las verdades de la fé, se-
gun se le han enseñado; á fin de que
sea capaz de instruir en la sana doc-
trina, y redargüir á los que contradi-
jeren.
10 Porque aun hay muchos desobe-
dientes, charlatanes, y embaidores;
mayormente de los circuncisos,
11 A quienes es menester tapar la
boca: que trastornan familias enteras,
enseñando cosas que no convienen,
por amor de una torpe ganancia:
12 Dijo uno de ellos, propio profeta
de esos mismos: Son los Cretenses
siempre mentirosos, malignas bestias,
vientres perezosos.
13 Este testimonio es verdadero. Por
tanto repréndelos fuertemente, para
que sean sanos en la fé,
14 Y no den oidos á fábulas judái-
cas, ni á mandamientos de hombres,
que se apartan de la verdad.
15 Para los limpios todas las cosas
son limpias: mas para los contamina-
dos é infieles no hay nada limpio, sino
que tienen contaminadas su alma y
su conciencia.
16 Profesan conocer á Dios, mas le
niegan con las obras: siendo como
son abominables y rebeldes, y repro-
bados para toda obra buena.

CAPITULO II.

Manifiesta á Tito como se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligacion que tiene de darles buen ejemplo. Esplica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesucristo.

MAS tú has de enseñar cosas con-
formes á la sana doctrina:
2 Que los ancianos sean sóbrios, se-
rios, templados, sanos en la fé, en la
caridad, en la paciencia;
3 Asimismo que las ancianas sean
de un porte santo, no calumniadoras,
no amigas de mucho vino: que den
buenas instrucciones,
4 Enseñando á las jóvenes á que
sean modestas, á que amen á sus ma-
ridos y á sus hijos.
5 A que sean honestas, castas, cui-
dadosas de la casa, apacibles, sumisas
á sus maridos, para que no se hable
mal de la palabra de Dios.
6 Exhorta del mismo modo á los jó-
venes á que sean sóbrios.
7 En todas cosas muéstrate dechado
de buenas obras: en la doctrina sé
puro, grave, incorruptible:
8 Doctrina sana, *é* irreprensible, para
que quien es contrario se confunda, no
teniendo mal ninguno que decir de
vosotros.
9 Los siervos que sean obedientes á
sus dueños, dándoles gusto en todo, no
siendo respondones,
10 No defraudándolos, sino mostran-
do en todas las cosas perfecta lealtad:
para que adornen en todo la doctrina
de Dios Salvador nuestro.
11 Porque la gracia de Dios que trae
la salvacion ha aparecido á todos los
hombres,
12 Enseñándonos, que renunciando
á la impiedad y á las pasiones mun-
danas, vivamos sobria, justa y religio-
samente en este siglo,
13 Suspirando por la bienaventura-
da esperanza, y la venida gloriosa del
gran Dios y Salvador nuestro, Jesu-
cristo:
14 El cual se dió á sí mismo por
nosotros, para redimirnos de todo pe-
cado, y purificarnos para sí como un
pueblo que le es peculiar, fervoroso
en el bien obrar.
15 Esto es lo que has de hablar; y
exhorta, y reprende con plena autori-
dad. Nadie te menosprecie.

CAPITULO III.

Virtudes que debe Tito recomendar á todos los cristianos. La gracia de Jesucristo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los herejes para que no corrompan la fé de los fieles.

AMONESTALES que vivan suje-
tos á los principados y potestades,
que obedezcan sus órdenes, que estén
prontos para toda obra buena:
2 Que no digan mal de nadie, que
no sean pendencieros, sino modestos,
mostrando toda mansedumbre para
con todos los hombres.
3 Porque tambien nosotros éramos
en algun tiempo insensatos, incrédu-

los, estraviados, esclavos de varias pasiones y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, aborreciéndonos los unos á los otros.
4 Pero despues que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor para con los hombres;
5 Nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el lavamiento de la regeneracion, y renovándonos por el Espíritu Santo,
6 Que él derramó sobre nosotros copiosamente por Jesucristo, Salvador nuestro:
7 Para que justificados por la gracia de este mismo, vengamos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza.
8 Doctrina es ciertísima: y deseo que arraigues en ella á los que creen en Dios: á fin de que procuren aventajarse en buenas obras. Estas cosas son buenas, y provechosas á los hombres.
9 Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la ley, evítalas, porque son inútiles y vanas.
10 Desecha un hombre herege, despues de haberle corregido una y dos veces:
11 Sabiendo que quien es tal, está pervertido, y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.
12 Luego que yo hubiere enviado á tí á Artemas ó á Tychîco, dáte prie-en venir á mí á Nicópoli: pues he resuelto pasar allí el invierno.
13 Envia delante á Zenas doctor de la ley, con Apolo, procurando que nada les falte.
14 Aprendan asimismo los nuestros á ejercitar las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para que no sean sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te saludan: saluda tú á los que nos aman conforme á la fé. La gracia sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A

FILEMON.

Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo, su esclavo fugitivo, ya cristiano y arrepentido.

PABLO, preso *por causa* de Jesucristo, y Timotéo nuestro hermano, al amado Filémon, coadjutor nuestro,
2 Y á la carísima hermana Apphia, y á Archîppo, nuestro compañero, y á la Iglesia que hay en tu casa.
3 Gracia, y paz á vosotros, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
4 Gracias doy á mi Dios, acordándome siempre de tí en mis oraciones,
5 Oyendo la fé que tienes en el Señor Jesus, y la caridad para con todos los santos:
6 Para que la comunicacion de tu fé llegue á ser efectiva por el conocimiento de todas las obras buenas, que hay en vosotros por Cristo Jesus.
7 Así es que hemos tenido gran gozo y consuelo en tu caridad: en atencion á que por medio de tí, hermano, han tenido consuelo los corazones de los santos:
8 Por cuyo motivo, no obstante la mucha libertad que tengo en Cristo para mandarte lo que conviene,
9 Con todo, en nombre de la caridad prefiero el suplicarte, siendo cual soy, Pablo, y anciano, y ademas ahora preso por Jesucristo.
10 Te ruego por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado entre las cadenas,
11 El que en algun tiempo fué para tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso,
12 El cual te le vuelvo á enviar. Tu pues recíbele como á mis entrañas:

13 Yo habia querido retenerle conmigo, para que me sirviese por tí, durante la prision por el Evangelio :
14 Pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.
15 Que quizá él te ha dejado por algun tiempo, á fin de que le recobrases para siempre :
16 No ya como siervo, sino en vez de siervo, como hermano muy amado, de mí en particular; ¿ pero cuanto mas de tí, así segun la carne, como segun el Señor ?
17 Ahora bien, si me tienes por compañero tuyo, acógele como á mí *mismo:*
18 Y si te ha causado algun detrimento, ó te debe algo, apúntalo á mi cuenta.
19 Yo Pablo *lo* he escrito de mi puño : yo lo pagaré, por no decirte que tú te me debes á mí :
20 Sí, hermano, gózeme yo de tí en el Señor : da consuelo á mi corazon en el Señor.
21 Confiado en tu obediencia te escribo, sabiendo que harás aun mucho mas de lo que digo.
22 Y al mismo tiempo dispónme tambien hospedage, pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido.
23 Epaphras preso conmigo por amor de Cristo Jesus te saluda,
24 Con Marcos, Aristarco, Demas, y Lucas que me ayudan.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS

HEBREOS.

CAPITULO I.

Jesucristo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los ángeles.

DIOS, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los profetas,
2 Nos ha hablado últimamente en estos dias, por medio de *su* Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien crió tambien los siglos;
3 El cual siendo como es el resplandor de *su* gloria, y vivo retrato de su persona, y sustentándolo todo con su poderosa palabra, despues de habernos purificado de nuestros pecados, está sentado á la diestra de la magestad en las alturas :
4 Hecho tanto mas escelente que los ángeles, cuanto es mas aventajado el nombre que recibió por herencia.
5 Porque ¿ á cuál de los ángeles dijo jamas : Hijo mio eres tú, yo te he engendrado hoy ? Y asimismo : ¿ Yo seré Padre suyo, y él será Hijo mio ?
6 Y otra vez al introducir á su primogénito en el mundo, dice : Y adórenle todos los ángeles de Dios.
7 Asimismo en órden á los ángeles dice : El que á sus ángeles los hace espíritus, y á sus ministros como la llama del fuego.
8 Mientras que al Hijo dice : El trono tuyo ¡ oh Dios ! por los siglos de los siglos : cetro de rectitud, el cetro de tu reino.
9 Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad : por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con oleo de júbilo mas que á tus compañeros.
10 Y *en otro lugar :* Tú ¡ oh Señor ! al principio fundaste la tierra : y obras de tus manos son los cielos.
11 Ellos perecerán, mas tú permaneces ; y todos como vestidos envejecerse han :
12 Y como un manto los doblarás, y quedarán mudados : pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.
13 En fin, ¿ á qué ángel ha dicho jamas : Siéntate tú á mi diestra, mientras tanto que pongo á tus enemigos por tarima de tus piés ?

14 Por ventura ¿no son todos unos
espíritus que hacen el oficio de servidores, enviados para ministerio en favor de aquellos, que recibirán la herencia de la salud?

CAPITULO II.

Los transgresores de la ley nueva serán castigados con mayor rigor. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador, y Pontífice de los hombres.

POR tanto es menester que nos adhiramos con mayor empeño á las cosas que hemos oido, á fin de no dejarlas escapar.
2 Pues si la palabra pronunciada por
los ángeles fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió el justo castigo que merecia:
3 ¿Cómo le evitaremos nosotros, si
desatendemos tan grande salud? la cual, habiendo comenzado el Señor á predicarla, ha sido despues confirmada hasta nosotros por los que le habian oido,
4 Atestiguándola Dios con señales y
portentos, y variedad de milagros, y con los dones del Espíritu Santo que ha distribuido segun su beneplácito.
5 Porque no sometió Dios á los án-
geles el mundo venidero, de que hablamos.
6 Antes uno en cierto lugar testificó,
diciendo: ¿Qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre para que le visites?
7 Hásle hecho un poco inferior á los
ángeles: coronado le has de gloria y de honor, y le has constituido sobre las obras de tus manos:
8 Todas las cosas has sujetado á sus
piés. En esto pues de haber sujetado á él todas las cosas, no ha dejado ninguna que no haya á él sometido. Ahora empero no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas.
9 Mas vemos coronado de gloria y
de honor, por la muerte que padeció, á aquel Jesus, que por un poco fué hecho inferior á los ángeles: á fin de que por la gracia de Dios gustase por todos la muerte.
10 Porque convenia que aquel para
quien y por quien son todas las cosas, habiendo de conducir á muchos hijos á la gloria, hiciese perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvacion de los mismos.
11 Porque el que santifica, y los que
son santificados, todos son de uno. Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo:
12 Anunciaré tu nombre á mis her-
manos: en medio de la Iglesia cantaré tus alabanzas.
13 Y en otra parte: Yo pondré en él
mi confianza. Y en otro lugar: Hé aquí yo, y mis hijos, que Dios me ha dado.
14 Y por cuanto los hijos tienen co
munes la carne y sangre, él tambien participó de las mismas cosas: para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo,
15 Y librar á aquellos que por el te
mor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre.
16 Porque no tomó jamas *la natura-
leza de los ángeles, sino que tomó la simiente de Abraham.
17 Por lo cual debió en todo aseme-
jarse á sus hermanos, á fin de ser un pontífice misericordioso, y fiel en lo que toca á Dios, para expiar los pecados del pueblo.
18 Ya que por razon de haber él
mismo padecido siendo tentado, puede tambien socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

Jesucristo, Hijo de Dios, mucho mas eminente sin comparacion que Moisés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los Hebréos incrédulos.

POR lo cual vosotros, santos hermanos, partícipes que sois de la vocacion celestial, considerad á Cristo Jesus, Apóstol y Pontífice de nuestra profesion,
2 El cual es fiel al que le ha consti-
tuido, como lo fué tambien Moisés con respecto á toda su casa.
3 Pues que fué reputado digno de
gloria tanto mayor que la de Moisés, cuanto mayor dignidad tiene que la casa aquel que la fabricó.
4 Porque toda casa por alguno es

fabricada: mas el que fabricó todas
las cosas, es Dios.
5 Y á la verdad Moisés fué fiel en
toda su casa como un sirviente, para
anunciar todo lo que habia de mani-
festarse despues.
6 Pero Cristo como hijo en su propia
casa: cuya casa somos nosotros, si
hasta el fin mantenemos firme la con-
fianza y el regocijo de la esperanza.
7 Por lo cual (como dice el Espíritu
Santo: Si hoy oyereis su voz,
8 No querais endurecer vuestros co-
razones, como cuando la provocacion
en el dia de la tentacion en el de-
sierto,
9 En donde vuestros padres me ten-
taron, probáronme, y vieron mis obras
por espacio de cuarenta años.
10 Por lo cual me irrité con aquella
generacion, y dije: Ellos siguen siem-
pre los estravíos de su corazon: y no
conocieron mis caminos.
11 Y así he jurado en mi ira: Que
no entrarán en mi descanso.)
12 Mirad, hermanos, no haya en
alguno de vosotros corazon maleado
de incredulidad, hasta abandonar al
Dios vivo:
13 Antes amonestáos todos los dias
los unos á los otros, mientras que se
apellida Hoy, á fin de que ninguno de
vosotros llegue á endurecerse con el
engaño del pecado.
14 Puesto que somos hechos partici-
pantes de Cristo, con tal que conser-
vemos firme hasta el fin el principio
de nuestra confianza.
15 Mientras que se dice: Si Hoy
oyereis su voz, no endurezcais vues-
tros corazones, como en aquella pro-
vocacion.
16 Pues algunos de los que la habian
oido, irritaron al Señor: aunque no to-
dos aquellos que salieron del Egipto
por medio de Moisés.
17 Mas ¿contra quienes estuvo irri-
tado por espacio de cuarenta años?
¿No fué contra los que pecaron, cuyos
cadáveres quedaron tendidos en el de-
sierto?
18 ¿Y á quienes juró que no entra-
rian en su descanso, sino á aquellos
que fueron incrédulos?
19 Así vemos que no pudieron en-
trar por causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

De la verdadera tierra de promision hácia la cual caminan los cristianos; y como debemos acudir á Jesucristo para poder entrar en ella. Cuan grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

TEMAMOS pues no sea que, ha-
biéndonos sido dejada una prome-
sa de entrar en su descanso, á alguno
de vosotros parezca ser escluido de
ella.
2 Puesto que se nos anunció tam-
bien á nosotros esta buena nueva del
mismo modo que á ellos: pero á ellos
no les aprovechó la palabra oida, por
no ir acompañada con la fé de los que
la oyeron.
3 Al contrario nosotros que hemos
creido, entraremos en el descanso: se-
gun lo que dijo: Tal es el juramento
que hice en mi indignacion: Jamas
entrarán en mi descanso: aunque
acabadas las obras desde la creacion
del mundo.
4 Porque en cierto lugar habló así
del dia séptimo: Y descansó Dios al
dia séptimo de todas sus obras.
5 Y en este dice: Jamas entrarán en
mi descanso.
6 Pues como todavía restan algunos
que han de entrar en él, y los prime-
ros á quienes fué anunciado, no en-
traron por su incredulidad:
7 De nuevo establece un dia, dicien-
do por David, Hoy, despues de tanto
tiempo, segun se dice: Si Hoy oye-
reis su voz, no querais endurecer
vuestros corazones.
8 Porque si Jesus les hubiera dado
el descanso, nunca despues hablaria
de otro dia.
9 Luego resta un descanso para el
pueblo de Dios.
10 Así quien ha entrado en su des-
canso, ha descansado tambien de todas
sus obras, así como Dios de las suyas.
11 Esforcémonos pues á entrar en
aquel descanso, á fin de que ninguno
caiga en el mismo ejemplo de incre-
dulidad.
12 Puesto que la palabra de Dios es
viva y eficaz, y mas penetrante que

toda espada de dos filos: y que entra hasta dividir el alma y el espíritu, las junturas y tuétanos; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazon.

13 No hay criatura invisible á su vista: todas están desnudas y patentes á los ojos de aquel con quien tenemos que habérnoslas.

14 Teniendo pues un gran pontífice, á Jesus Hijo de Dios, que penetró los cielos, tengamos firme nuestra profesion.

15 Porque no tenemos un pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias: pues ha esperimentado todas las tentaciones, á escepcion del pecado, por razon de la semejanza *con nosotros.*

16 Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para ser socorridos en tiempo oportuno.

CAPITULO V.

Esplica el Apóstol cual es el oficio del sumo pontífice; y hace ver que Jesucristo es tal, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposicion que tienen para entender estos divinos misterios.

PORQUE todo pontífice entresacado de los hombres es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira á Dios, á fin de que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados:

2 El cual pueda condolerse de aquellos que ignoran, y yerran: por cuanto él se halla igualmente rodeado de miserias:

3 Y por esta razon debe ofrecer por los pecados, no menos por los suyos que por los del pueblo.

4 Ni nadie se apropia esta dignidad, sino el que es llamado de Dios, como Aarón.

5 Así es que Cristo tampoco se arrogó la gloria de hacerse pontífice: sino *que se la dió* el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Al modo que tambien en otro lugar dice: Tú eres sacerdote eternamente, segun el órden de Melchîsedec.

7 El cual en los dias de su carne, ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte, fué oido sobre lo que temia.

8 Y cierto que aunque era Hijo, aprendió por las cosas que padeció, á obedecer:

9 Y habiendo sido hecho perfecto, vino á ser autor de salvacion eterna para todos los que le obedecen;

10 Nombrado por Dios pontífice segun el órden de Melchîsedec.

11 Sobre lo cual podríamos deciros muchas cosas, pero son difíciles de esplicar, á causa de vuestra flaqueza para entenderlas.

12 Pues debiendo ser maestros en razon del tiempo, aun habeis menester que os enseñen cuales son los primeros rudimentos de la palabra de Dios; y os habeis hecho tales, que necesitais de leche, *mas* no de alimento sólido.

13 Pero quien se cria con leche, no es capaz de entender el lenguage de justicia, por ser un niño.

14 Mientras que el manjar sólido es de hombres hechos, de aquellos que con el uso tienen ejercitados los sentidos para discernir el bien y el mal.

CAPITULO VI.

Observa el Apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios pierden la fé, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza; y de la firme áncora que tenemos en la esperanza cristiana.

DEJANDO pues á un lado las instrucciones de aquellos que comienzan á creer en Cristo, elevémonos á lo que hay de mas perfecto, sin echar de nuevo el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé en Dios,

2 De la doctrina sobre los bautismos, de la imposicion de las manos, de la resurreccion de los muertos, y del juicio perdurable.

3 Esto pues, con el favor de Dios, vamos á hacer.

4 Porque es imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, y han gustado el don celestial, que han sido hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 Que asimismo han gustado la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y que despues de esto han caido; *es imposible* que sean otra vez renovados por el arrepentimiento, puesto que crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le esponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella, y produce yerba provechosa á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios:

8 Mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada, y queda espuesta á la maldicion, y al fin pára en ser abrasada.

9 Pero carísimos, aunque os hablamos de esta manera, esperamos de vosotros mejores cosas, y mas conducentes á salvacion.

10 Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habeis hecho, y de la caridad que por respeto á su nombre habeis mostrado, en haber asistido, y en asistir á los santos.

11 Deseamos empero que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin por el cumplimiento de su esperanza:

12 A fin de que no os hagais flojos, sino imitadores de aquellos, que por fé y paciencia heredan las promesas.

13 Por eso en la promesa que Dios hizo á Abraham, como no tenia otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14 Diciendo: Ciertamente yo te llenaré de bendiciones, y te multiplicaré sobremanera.

15 Y así aguardando con longanimidad, alcanzó la promesa.

16 *Ello es* que los hombres juran por quien es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad para terminar sus diferencias.

17 Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento:

18 Para que por dos cosas inmutables, en que no es posible que Dios mienta, tengamos un poderosísimo consuelo, los que corremos para alcanzar la esperanza propuesta:

19 La cual sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme, y que penetra hasta lo que está del velo adentro:

20 Donde entró Jesus por nosotros, nuestro precursor, constituido pontífice por toda la eternidad segun el órden de Melchîsedec.

CAPITULO VII.

El sumo sacerdocio de Jesucristo, figurado en el de Melchîsedec, es infinitamente mas escelente que el de Aarón y sus sucesores. Jesucristo no ha de rogar por sí, sino solamente por nosotros.

PORQUE este Melchîsedec, rey de Salem, sacerdote de Dios altísimo, es el que salió al encuentro á Abraham cuando volvia de la derrota de los reyes, y le bendijo:

2 A quien asimismo dió Abraham el diezmo de todo: cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia: ademas de eso rey de Salem, que quiere decir, rey de paz:

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de dias, ó fin de vida; sino que siendo imágen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente.

4 Contemplad ahora cuan grande sea este, á quien aun el patriarca Abraham dió los diezmos de los mejores despojos.

5 Y á la verdad aquellos de entre los hijos de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la ley órden de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de sus hermanos: aunque tambien estos mismos vengan de la sangre de Abraham.

6 Pero aquel cuyo linage no se cuenta entre ellos, recibió los diezmos de Abraham, y dió la bendicion al que tenia las promesas.

7 Y no cabe duda alguna en que quien es menor, recibe la bendicion del mayor.

8 No menos cierto es que aquí los que cobran los diezmos, son hombres que mueren: cuando allá, aquel de quien se asegura que vive.

9 Y (por decirlo así) aun Leví, que recibió los diezmos, pagó diezmo en Abraham:

10 Pues que todavía estaba en los

lomos de su padre, cuando Melchîsedec salió al encuentro á este.
11 Y si la perfeccion se daba por el sacerdocio Levítico (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad hubo despues de que se levantase otro sacerdote nombrado segun el órden de Melchîsedec, y no segun el de Aarón?
12 Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que tambien se mude la ley.
13 Pero aquel de quien fueron predichas estas cosas, es de una tribu, de la cual ninguno sirvió al altar.
14 Siendo como es notorio, que nuestro Señor nació de la tribu de Judá: de cuya tribu nada habló Moisés con respecto á los sacerdotes.
15 Y aun esto se manifiesta mas claro; supuesto que sale á luz otro sacerdote á semejanza de Melchîsedec,
16 El cual no es hecho segun la ley del mandamiento carnal, sino por el poder de una vida inmortal.
17 Como lo declara diciendo: Tú eres sacerdote para siempre, segun el órden de Melchîsedec.
18 Queda por tanto abrogada la ordenacion antecedente, á causa de su inutilidad é insuficiencia:
19 Pues que la ley no condujo ninguna cosa á perfeccion, sino que condujo á esperanza mejor, por la cual nos acercamos á Dios.
20 Y ademas no ha sido establecido sin juramento:
21 (Pues los otros fueron instituidos sacerdotes sin juramento; mas este lo fué con juramento, por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá; tú eres sacerdote por toda la eternidad segun el órden de Melchîsedec:)
22 Por tanto Jesus fué hecho fiador de un testamento mucho mas perfecto.
23 Ademas aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedia que durasen:
24 Mas este como siempre permanece, posee un sacerdocio inmutable.
25 De aquí es que puede perpétuamente salvar á los que por medio suyo se acercan á Dios: como que está siempre vivo para interceder por ellos.
26 A la verdad tal como este convenia que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, y sublimado sobre los cielos:
27 El cual no tiene necesidad, como los demas sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo.
28 Pues la ley constituyó sacerdotes á hombres flacos: pero la palabra confirmada con el juramento, hecho posteriormente á la ley, estableció al Hijo, que está consagrado para siempre.

CAPITULO VIII.

Es Jesucristo mediador del nuevo testamento; el cual es mucho mas escelente ó perfecto que el antiguo.

EN suma, cuanto acabamos de decir se reduce á esto: Tenemos un pontífice tal, que está sentado á la diestra del trono de la magestad en los cielos,
2 Ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo, erigido por el Señor, y no por hombre alguno.
3 Que si todo pontífice es destinado á ofrecer dones y victimas, forzoso es que tambien este tenga alguna cosa que ofrecer:
4 Porque si él habitase sobre la tierra, ni aun sacerdote sería, estando ya establecidos los que segun la ley ofrecen los dones,
5 Los cuales sirven de bosquejo, y sombra de las cosas celestiales, como le fué advertido á Moisés al construir el tabernáculo: Mira, le dijo, házlo todo conforme al diseño, que se te ha mostrado en el monte.
6 Mas ahora él ha alcanzado un ministerio tanto mas escelente, cuanto es mediador de un testamento mas apreciable, el cual fué otorgado sobre mejores promesas.
7 Pues si aquel primero fuera sin imperfeccion, de ningun modo se trataria de sustituirle otro.
8 Y así culpándolos dice: He aquí que vendrán dias, dice el Señor, en que otorgaré á la casa de Israél, y á la casa de Judá, un testamento nuevo:

9 No como el testamento que hice
con sus padres en el dia que los tomé
por la mano para sacarlos de la tierra
de Egipto: por cuanto ellos no guardaron
mi alianza, yo tambien los
deseché, dice el Señor.

10 El testamento que he de disponer,
dice el Señor, para la casa de Israél,
despues de aquellos dias, es este: Imprimiré
mis leyes en la mente de ellos,
y escribirlas he sobre sus corazones:
y yo seré su Dios, y ellos serán mi
pueblo:

11 Y no será menester que enseñe
cada uno á su prójimo y á su hermano,
diciendo: Conoce al Señor: porque
todos me conocerán desde el menor
de ellos hasta el mayor:

12 Porque yo les perdonaré sus injusticias,
y no me acordaré mas de
sus pecados, ni de sus iniquidades.

13 Llamándolo pues nuevo, dió por
anticuado al primero. Ahora bien, lo
que se da por anticuado y viejo, cerca
está de quedar abolido.

CAPITULO IX.

Cotejo de las ceremonias de la ley antigua con las de la nueva. Preeminencias del sacerdocio de Jesucristo sobre el del antiguo testamento.

Es verdad que tuvo el primero
reglamentos sagrados del culto,
y un santuario terrestre.

2 Porque se hizo un primer tabernáculo,
en el cual estaban el candelero
y la mesa, y los panes de la proposicion,
que se llama santuario.

3 Seguíase detras del segundo velo el
tabernáculo, que se llama santísimo,

4 Que contenia un incensario de
oro, y el arca del testamento cubierta
de oro por todas partes, en la cual se
guardaba el vaso de oro que contenia
el maná, y la vara de Aaron, que floreció,
y las tablas de la alianza,

5 Y sobre el arca estaban los querubines
gloriosos haciendo sombra al
propiciatorio: de las cuales cosas no
es tiempo de hablar ahora por menor.

6 Como quiera, dispuestas así estas
cosas, en el primer tabernáculo entraban
siempre los sacerdotes, para
cumplir las funciones de sus ministerios:

7 Pero en el segundo, solo el pontífice
una vez al año, no sin sangre, la
cual ofrecía por sí mismo, y por los
errores del pueblo:

8 Dando á entender con esto el Espíritu
Santo, que no estaba todavía patente
la entrada del lugar santísimo,
estando aun en pié el primer tabernáculo.

9 Lo cual era figura de aquel tiempo
de entonces, en el cual se ofrecian dones
y sacrificios, los cuales no podian
purificar la conciencia de los que tributaban
este culto,

10 Que consistia solamente en viandas
y bebidas, y diferentes abluciones,
y ceremonias carnales establecidas
hasta el tiempo de la reformacion.

11 Mas sobreviniendo Cristo, pontífice
de los bienes venideros, por medio
de un tabernáculo mas escelente y
mas perfecto, no hecho á mano, esto
es, no de fábrica semejante *á la nuestra;*

12 No con sangre de machos de cabrío,
ni de becerros, sino con la sangre
propia, entró una sola vez en el
santuario, habiendo obtenido una eterna
redencion.

13 Porque si la sangre de los toros,
de los machos de cabrío, y la ceniza de
la ternera esparcida sobre los inmundos,
los santifica en órden á la purificacion
de la carne:

14 ¿Cuanto mas la sangre de Cristo,
el cual por el Espíritu eterno se ofreció
á sí mismo inmaculado á Dios,
limpiará vuestras conciencias de las
obras muertas, para que sirvais al
Dios vivo?

15 Y por eso es mediador de un
nuevo testamento, á fin de que mediante
su muerte para expiacion de
aquellas prevaricaciones, que habia
bajo del primer testamento, reciban
la herencia eterna prometida los que
han sido llamados.

16 Porque donde hay testamento, es
necesario que intervenga la muerte
del testador.

17 Pues el testamento no tiene fuerza
sino por la muerte: de otra suerte no
vale, mientras tanto que vive el que
testó.

18 Por eso ni aun aquel primer testamento, fué celebrado sin sangre.
19 Puesto que Moisés, despues que hubo espuesto todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, con agua, lana teñida de carmesí, y el hisopo, roció al mismo libro, y tambien á todo el pueblo,
20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento, que Dios os ha ordenado.
21 Y asimismo roció con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio.
22 Y segun la ley casi todas las cosas se purifican con sangre: y sin derramamiento de sangre no se hace la remision.
23 Fué pues necesario que las figuras de las cosas celestiales se purificasen con tales ritos: pero las mismas cosas celestiales con víctimas mejores que estas.
24 Porque no entró Cristo en los santuarios hechos de mano, que eran figuras del verdadero: sino que entró en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios:
25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el pontífice de año en año en el santuario con sangre agena:
26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo: cuando ahora una sola vez al cabo de los siglos se presentó para destruccion del pecado, con el sacrificio de sí mismo.
27 Y así como está decretado á los hombres el morir una sola vez, y despues el juicio:
28 Así tambien Cristo ha sido una sola vez inmolado para quitar los pecados de muchos; y otra vez aparecerá sin pecado para dar la salud á los que le esperan.

CAPITULO X.

Jesucristo es la única víctima que puede expiar nuestros pecados: y debemos unirnos á ella por la fé, esperanza, caridad y buenas obras. Exhorta á los Hebréos á la paciencia en los trabajos.

PORQUE teniendo la ley la sombra de los bienes futuros, no la realidad misma de las cosas; no puede jamas por medio de las mismas víctimas, que no cesan de ofrecerse todos los años, hacer perfectos á los que se acercan.
2 De otra manera hubieran cesado ya de ofrecerlas, pues que los que tributan este culto, purificados una vez, no tendrian ya remordimiento de pecado:
3 Con todo eso, todos los años al ofrecerlas se hace conmemoracion de los pecados:
4 Porque es imposible que con sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados.
5 Por eso al entrar en el mundo dice: Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda; mas á mí me has apropiado un cuerpo:
6 Holocaustos por el pecado no te han agradado.
7 Entonces dije: Héme aquí que vengo, (segun está escrito de mí en el volúmen del libro) para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad.
8 Diciendo arriba: Tú no has querido, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas, y holocaustos por el pecado, cosas todas que se ofrecen segun la ley:
9 Y añadiendo: Héme aquí que vengo ¡oh mi Dios! para hacer tu voluntad: abolió aquello primero, para establecer lo segundo.
10 Por esta voluntad *pues* somos santificados por la oblacion del cuerpo de Jesucristo hecha una vez sola.
11 Y así todo sacerdote se presenta cada dia á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces las mismas víctimas, las cuales no pueden jamas quitar los pecados:
12 Pero este, despues de ofrecido un solo sacrificio por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,
13 Aguardando entretanto lo que resta, que sus enemigos sean puestos por estrado de sus piés.
14 Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.
15 Y el Espíritu Santo tambien nos lo testifica; porque ha dicho antes:

16 Hé aquí la alianza, que yo asentaré con ellos, dice el Señor: Despues de aquellos dias, imprimiré mis leyes en sus corazones, y las escribiré sobre sus almas:

17 Y ya nunca jamas me acordaré de sus pecados, ni de sus maldades.

18 Cuando quedan pues perdonados los pecados, ya no es menester oblacion por el pecado.

19 Y así, hermanos, teniendo la libertad de entrar en lo mas santo por la sangre de Jesus,

20 Por un nuevo camino, y vivo, que él mismo consagró para nosotros, por medio del velo, esto es, de su carne;

21 Teniendo asimismo un gran sacerdote sobre la casa de Dios:

22 Lleguémonos *á él* con sincero corazon, con plena fé, purificados los corazones de la mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia.

23 Mantengamos firme la profesion de nuestra fé, sin fluctuar, (que fiel es quien hizo la promesa)

24 Y considerémonos recíprocamente para incentivo de caridad, y de buenas obras:

25 No desamparando nuestra congregacion, como es costumbre de algunos, sino al contrario alentándonos, y tanto mas, cuanto mas vecino viereis el dia.

26 Porque si pecamos voluntariamente despues de haber conocido la verdad, ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados,

27 Sino una horrenda espectacion del juicio, y del fuego abrasador, que ha de devorar á los enemigos.

28 Uno que prevarica contra la ley de Moisés, *siéndole probado* con dos ó tres testigos, es condenado sin remision á muerte:

29 Pues, ¿ cuánto mas acerbos suplicios pensais merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, por la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu de gracia?

30 Pues bien conocemos al que dijo: A mí *está reservada* la venganza, y yo soy el que ha de dar á cada uno su merecido; dice el Señor. Y tambien: El Señor ha de juzgar á su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.

32 Traed pues á la memoria aquellos primeros dias, cuando despues de haber sido iluminados, sufristeis un gran combate de persecuciones;

33 Por un lado habiendo servido de espectáculo, con injurias, y malos tratamientos; y por otro haciéndoos compañeros de los que sufrian lo mismo.

34 Porque os compadecisteis de mí en mis cadenas, y llevasteis con alegria la rapiña de vuestros bienes, considerando que teniais en el cielo un patrimonio mas escelente, y duradero.

35 No querais pues malograr vuestra confianza, la cual recibirá un grande galardon.

36 Porque os es necesaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, obtengais la promesa.

37 Pues dentro de un brevísimo tiempo vendrá aquel que ha de venir, y no tardará:

38 Mas, el justo vivirá por la fé; pero el que desertare, no será agradable á mi alma.

39 Mas nosotros no somos de los que desiertan para perderse, sino de los de la fé para poner en salvo el alma.

CAPITULO XI.

Describe el Apóstol la virtud maravillosa de la fé por una induccion de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.

ES pues la fé el fundamento de las cosas que se esperan, *y* un convencimiento de las cosas que no se ven.

2 De donde por ella obtuvieron buen testimonio los antiguos.

3 Por la fé entendemos que fueron formados los siglos por la palabra de Dios; de tal manera que las cosas que se ven no fueron hechas de las que son visibles.

4 Por fé Abel ofreció á Dios un sacrificio mas escelente que el de Cain, por la cual obtuvo el ser declarado justo, dando Dios testimonio de sus dones; y por la fé habla todavía, aun estando muerto.

5 Por la fé fué trasladado Henoch

para que no muriese, y no se le vió
mas, por cuanto Dios le trasportó á
otra parte; mas antes de la trasla-
cion tuvo el testimonio de haber agra-
dado á Dios.
6 Pues sin fé es imposible agradar á
Dios. Por cuanto el que se llega á
Dios debe creer que Dios existe, y que
es remunerador de los que le buscan.
7 Por la fé, avisado Noe de cosas
que aun no se veian, con temor fué
construyendo el arca para salvacion
de su familia: por medio de aquella
condenó al mundo, y fué instituido
heredero de la justicia, que es por la
fé.
8 Por la fé Abraham, llamado para
ir á la tierra que habia de recibir en
herencia, obedeció; y se puso en ca-
mino, no sabiendo á donde iba.
9 Por la fé habitó en la tierra que
se le habia prometido, como en tierra
estraña, habitando en tiendas con
Isaac, y Jacob, coherederos de la mis-
ma promesa.
10 Porque tenia puesta la esperanza
en aquella ciudad de sólidos funda-
mentos, cuyo arquitecto y fundador
es Dios.
11 Por la fé tambien la misma Sara
recibió virtud de concebir, y dió á luz
un varon, por mas que la edad fuese
ya pasada: porque creyó ser fiel aquel
que lo habia prometido.
12 Por cuya causa de un hombre solo
(y ese amortecido ya) salió una poste-
ridad tan numerosa como las estrellas
del cielo, y como las arenas sin cuen-
to de la orilla del mar.
13 Todos estos vinieron á morir en
fé, sin haber recibido las promesas, si-
no mirándolas de lejos, y persuadién-
doselas, y saludándolas, y confesando
ser peregrinos, y huéspedes sobre la
tierra.
14 Pues los que dicen tales cosas,
bien dan á entender que buscan pa-
tria.
15 Y caso que pensaran en la propia
de donde salieron, tiempo sin duda
tenian de volverse.
16 Luego *es claro que* aspiran á otra
mejor, esto es, á la celestial. Por eso
Dios no se desdeña de llamarse Dios
de ellos: como que les tenia prepara-
da ciudad.
17 Por la fé Abraham, cuando fué
probado, ofreció á Isaac, y el que ha-
bia recibido las promesas, ofrecia al
unigénito suyo,
18 Aunque se le habia dicho: En
Isaac te será llamada descendencia:
19 Mas él consideraba que Dios po-
dria resucitarle despues de muerto:
de aquí es que le recibió tambien
como *en* figura.
20 Por la fé tambien Isaac dió á Ja-
cob y á Esaú una bendicion que se
refería á cosas que habian de venir.
21 Por la fé Jacob, moribundo, ben-
dijo á cada uno de los hijos de Josef:
y adoró *apoyado sobre* la estremidad
de su vara.
22 Por la fé Josef, al morir, hizo
mencion de la salida de los hijos de
Israél, y dispuso acerca de sus hue-
sos.
23 Por la fé Moisés, cuando nacio,
fué ocultado por sus padres, durante
el espacio de tres meses, porque vie-
ron tan gracioso al niño, y no temieron
el edicto del rey.
24 Por la fé Moisés, siendo ya gran-
de, rehusó ser tenido por hijo de la
hija de Faraon,
25 Escogiendo antes ser afligido con
el pueblo de Dios, que gozar por al-
gun tiempo de las delicias del pecado;
26 Juzgando que el oprobio por Cris-
to era mayor riqueza que los tesoros
del Egipto: porque fijaba su vista en
la recompensa.
27 Por la fé dejó al Egipto, sin te-
mer la saña del rey: porque tuvo fir-
me confianza en el invisible, como si
le viera.
28 Por la fé celebró la pascua, y la
aspersion de la sangre, á fin de que
no tocase á los suyos el que iba ma-
tando á los primogénitos.
29 Por la fé pasaron el Mar bermejo
como por tierra seca: lo cual proban-
do á hacer los Egipcios, fueron sumer-
gidos.
30 Por la fé cayeron los muros de
Jericó, con dar vuelta siete dias al re-
dedor de ellos.
31 Por la fé la ramera Rahab no pe-

reció con los incrédulos: por haber
recibido con paz á los esploradores.
32 ¿Y qué mas diré todavía? El
tiempo me faltará, si me pongo á dis-
currir de Gedeon, de Barac, de Sam-
son, de Jephté, de David, de Samuel,
y de los profetas:
33 Los cuales por la fé conquistaron
reinos, ejercitaron la justicia, alcan-
zaron las promesas, taparon las bocas
de los leones,
34 Estinguieron la violencia del fue-
go, escaparon del filo de la espada,
sanaron de enfermedades, se hicieron
valientes en la guerra, desbarataron
ejércitos estrangeros.
35 Mujeres hubo que recibieron re-
sucitados á sus difuntos. Mas otros
fueron atormentados, sin *querer* acep-
tar el rescate, por alcanzar mejor re-
surrecion.
36 Otros sufrieron escarnios y azotes,
ademas de cadenas y cárceles:
37 Fueron apedreados, aserrados,
puestos á prueba, muertos á filo de
espada: anduvieron girando de acá
para allá, cubiertos de pieles de oveja
y de cabra, desamparados, angustia-
dos, maltratados,
38 (De los cuales el mundo no era
digno) yendo perdidos por las soleda-
des, por los montes, y en las cuevas,
y en las cavernas de la tierra.
39 Sin embargo todos estos tan reco-
mendables por el testimonio de la fé,
no recibieron la promesa,
40 Habiendo dispuesto Dios por una
cosa mejor en favor nuestro, el que
no fuesen sino juntamente con noso-
tros del todo perfeccionados.

CAPITULO XII.

Exhórtalos con el ejemplo de Jesucristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la ley del Señor.

YA pues que estamos rodeados de
una tan grande nube de testigos,
descargándonos de todo peso, y del
pecado que nos cerca, corramos con
paciencia al término de la carrera
que se nos ha propuesto:
2 Poniendo los ojos en Jesus, autor
y consumador de la fé, el cual en
vista del gozo que le estaba prepara-
do, sufrió la cruz sin hacer caso de la
ignominia, y está sentado á la diestra
del trono de Dios.
3 Considerad pues atentamente á
aquel que sufrió tal contradiccion de
los pecadores contra sí mismo, á fin
de que no desmayeis, perdiendo ánimo.
4 Pues aun no habeis resistido hasta
derramar sangre, combatiendo contra
el pecado:
5 Sino que os habeis olvidado de las
palabras de consuelo, con que os ha-
bla como á hijos, diciendo: Hijo mio,
no desprecies la correccion del Señor,
ni caigas de ánimo cuando te reprende.
6 Porque el Señor al que ama le cas-
tiga, y á todo aquel que recibe por
hijo le azota.
7 Si sufris la correccion, Dios se por-
ta con vosotros como con hijos: Por-
que ¿cual es el hijo, á quien su padre
no corrige?
8 Que si estais fuera de la correc-
cion, de que todos participaron, en tal
caso sois bastardos, y no hijos.
9 Por otra parte si tuvimos á nues-
tros padres carnales que nos corrigie-
ron, y los respetábamos, ¿no es mucho
mas justo que obedezcamos al Padre
de los espíritus, y viviremos?
10 Y á la verdad aquellos por espa-
cio de pocos dias, nos castigaban á su
arbitrio; pero este en aquello que *nos*
sirve, para recibir su santificacion.
11 Es indudable que toda correccion,
por el pronto parece que no trae gozo,
sino pena; mas despues producirá en
los que son labrados con ella fruto
apacibilísimo de justicia.
12 Por tanto levantad vuestras ma-
nos caidas, y vuestras rodillas debili-
tadas,
13 Y enderezad vuestros pasos, á fin
de que alguno por andar claudicando
no se descamine, sino antes bien sea
restablecido.
14 Seguid la paz con todos, y la
santidad, sin la cual nadie verá al
Señor:
15 Atendiendo á que ninguno se
aparte de la gracia de Dios: que nin-
guna raiz de amargura brotando fuera
os perturbe, y por dicha raiz se infi-
cionen muchos.
16 Ninguno sea fornicario ó profano

como Esaú, que por una vianda vendió
su primogenitura:
17 Pues tened entendido que despues
por mas que pretendia ser heredero
de la bendicion, fué desechado: no hallando
lugar de arrepentimiento, por
mas que con lágrimas lo solicitase.
18 Ademas de que vosotros no os habeis
acercado al monte que se puede
tocar, y al fuego encendido, y obscuridad,
y tinieblas, y tempestad,
19 Y sonido de trompeta, y estruendo
de una voz *tal*, que los que la oyeron,
pidieron por merced que no se les
hablase mas.
20 (Pues no podian sufrir aquella
amenaza: Si aun una bestia tocare al
monte, ha de ser apedreada, ó traspasada
de un dardo.
21 Y era tan espantoso lo que se
veía, que dijo Moisés: Despavorido
estoy, y temblando.)
22 Mas vosotros os habeis acercado
al monte de Sion, y á la ciudad de
Dios vivo, á la celestial Jerusalem, y
al coro de muchos millares de ángeles,
23 A la asamblea general, y á la
Iglesia de los primogénitos, que están
alistados en los cielos, y á Dios juez
de todos, y á los espíritus de los justos
perfeccionados,
24 Y á Jesus, mediador de la nueva
alianza, y á la aspersion de aquella
sangre que habla mejor que la de
Abel.
25 Mirad que no desecheis al que
os habla. Porque si no escaparon
aquellos que desobedecieron al que
les hablaba sobre la tierra, mucho
menos nosotros, si desecháremos al
que nos habla desde los cielos:
26 Cuya voz hizo entonces temblar
la tierra; pero ahora promete mas,
diciendo: Una vez todavía; y yo conmoveré
no tan solo la tierra, sino
tambien el cielo.
27 Mas con decir: Una vez todavía,
declara la mudanza de las cosas movibles
como cosas hechas, á fin de
que permanezcan aquellas que son
inmobles.
28 Así que ateniéndonos nosotros á
aquel reino que no está sujeto á mudanza
ninguna, conservamos la gracia:
mediante la cual agradando á
Dios, le sirvamos con temor y reverencia.
29 Pues nuestro Dios es un fuego
devorador.

CAPITULO XIII.

Exhortacion al ejercicio de las virtudes cristianas, con las cuales, en virtud del sacrificio de Jesucristo se tiene entrada en la Jerusalem celestial.

LA caridad fraternal permanezca
entre vosotros.
2 Y no olvideis la hospitalidad, pues
por ella algunos, sin saberlo, hospedaron
ángeles.
3 Acordáos de los presos, como si estuvierais
con ellos en la cárcel: y de
los afligidos, como que tambien vosotros
vivis en cuerpo.
4 Es honroso en todos el matrimonio
y el lecho conyugal sin mancilla;
mas Dios condenará á los fornicarios
y á los adúlteros.
5 Sean las costumbres sin avaricia,
contentándoos con lo presente, pues
él mismo dice: No te desampararé,
ni abandonaré.
6 Por manera que podamos animosamente
decir: El Señor es quien me
ayuda: no temeré cosa que hagan
contra mí los hombres.
7 Acordáos de vuestros conductores,
los cuales os han predicado la palabra
de Dios: cuya fé habeis de imitar,
considerando el fin de su modo de
vida.
8 Jesucristo el mismo que ayer, es
hoy: y lo será por los siglos.
9 No os dejeis pues descaminar por
doctrinas diversas y estrañas. Lo
que importa sobre todo es fortalecer
el corazon con la gracia, no con las
viandas, que de nada sirvieron á los
que se ocupaban en observarlas.
10 Tenemos un altar, del cual no
tienen derecho á comer los que sirven
al tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de aquellos
animales cuya sangre por el pecado
mete el pontífice en el santuario, son
quemados fuera del campamento.
12 Que aun por eso Jesus, para santificar
al pueblo con su sangre, padeció
fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera del campamento, llevando su improperio.

14 Puesto que no tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir.

15 Ofrezcamos pues á Dios por medio de él sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que bendigan su nombre.

16 Entretanto no echeis en olvido la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes, porque con tales sacrificios se agrada á Dios.

17 Obedeced á vuestros conductores, y estádles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que lo hagan con alegría, y no penando: cosa que no os seria provechosa.

18 Orad por nosotros: porque seguros estamos de que en ninguna cosa nos acusa la conciencia, deseando comportarnos bien en todo.

19 Ahora mayormente os suplico que lo hagais, á fin de que cuanto antes sea restituido á vosotros.

20 Y el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesucristo Señor nuestro, por la sangre del eterno testamento,

21 Os haga perfectos en todo bien, á fin de que hagais su voluntad: obrando él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por Jesucristo: al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

22 Ahora, hermanos, os ruego que lleveis á bien todo lo dicho para exhortaros; pues os he escrito brevemente.

23 Sabed que nuestro hermano Timotéo está en libertad: con el cual, si viene presto, he de veros.

24 Saludad á todos vuestros conductores, y á todos los santos. Los hermanos de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA CATOLICA DEL APOSTOL

SANTIAGO.

CAPITULO I.

De la utilidad de las tribulaciones; y como la paciencia conduce á la perfeccion. De los frutos de la oracion. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

SANTIAGO, siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, á las doce tribus, que están dispersas, salud.

2 Tened, hermanos mios, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones:

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé produce la paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra perfecta, para que vengais á ser perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie, y le será concedida.

6 Pero pídala con fé sin dudar en nada; pues quien anda dudando, es semejante á la ola del mar, que mueve el viento, y lleva de acá para allá:

7 Así que, un hombre semejante no tiene que pensar que ha de recibir cosa alguna del Señor.

8 El hombre de ánimo doble, es inconstante en todos sus caminos.

9 Aquel hermano que sea de baja condicion ponga su gloria en la exaltacion suya;

10 Mientras el rico la debe poner en su abatimiento; por cuanto él ha de pasar como la flor del heno:

11 Pues en saliendo el sol ardiente, se va secando la yerba, cae su flor, y acábase su vistosa hermosura: así tambien el rico se marchitará en sus andanzas.

12 Bienaventurado aquel hombre que aguanta la tentacion; porque des-

pues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.
13 Ninguno cuando es tentado, diga que Dios le tienta: pues Dios ni puede ser tentado por el mal, ni á nadie tienta.
14 Sino que cada uno es tentado, cuando es atraido y halagado por la propia concupiscencia.
15 Despues la concupiscencia en llegando á concebir, pare el pecado: el cual una vez que sea consumado, engendra la muerte.
16 Por tanto no os engañeis, hermanos mios muy amados.
17 Toda dádiva preciosa, y todo don perfecto de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variacion.
18 Porque de su voluntad nos ha engendrado con la palabra de la verdad, á fin de que seamos como las primicias de sus criaturas.
19 Por lo que, hermanos mios muy queridos, sea todo hombre pronto para escuchar; pero detenido en hablar, y refrenado en la ira.
20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.
21 Por lo cual dando de mano á toda inmundicia y esceso vicioso, recibid con docilidad la palabra que ha sido ingerida en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.
22 Pero habeis de ponerla en práctica, y no solo escucharla, engañándoos á vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, este tal será parecido á un hombre que contempla al espejo su rostro natural,
24 Y que no hace mas que mirarse, y se va, y luego se olvidó de cuál haya sido.
25 Mas quien contemplare la ley perfecta *que es la* de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra, este será por su hecho bienaventurado.
26 Si alguno pues se precia de ser religioso, sin refrenar su lengua, antes bien engañando su corazon, la religion suya es vana.
27 La religion pura y sin mácula delante de Dios Padre es esta: Visitar á los huérfanos y á las viudas en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupcion de este siglo.

CAPITULO II.

Advierte el Apóstol que la acepcion de personas no se compone bien con la fé de Jesucristo; y que la fé sin las obras buenas es como un cuerpo sin alma.

HERMANOS mios, no concilieis la fé de nuestro glorioso Señor Jesucristo con la acepcion de personas.
2 Porque si entrando en vuestra congregacion un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando tambien un pobre con un mal vestido,
3 Poneis los ojos en el que viene con vestido brillante, y le decís: Siéntate tú aquí en este buen lugar, diciendo por el contrario al pobre: Tú estáte allí en pié, ó sientate acá bajo el estrado de mis piés:
4 ¿No es claro que formais un tribunal dentro de vosotros mismos, y os haceis jueces, guiados por malos pensamientos?
5 Oid, hermanos mios muy amados, ¿no es verdad que Dios eligió á los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fé, y herederos del reino que tiene prometido á los que le aman?
6 Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que con el poder os tiranizan, y los mismos que os arrastran á los tribunales?
7 ¿No es blasfemado por ellos el buen nombre, que fué sobre vosotros invocado?
8 Si es que cumplis la ley regia conforme á las Escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo, bien haceis:
9 Pero si sois aceptadores de personas, cometeis un pecado, siendo reprendidos por la ley como transgresores.
10 Pues aunque uno guarde toda la ley, si quebranta un mandamiento solo, viene á ser reo de todos.
11 Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio, dijo tambien: No

matarás. Conque aunque no cometas adulterio, si matas, transgresor eres de la ley.

12 Así habeis de hablar y obrar, como quien ha de ser juzgado por la ley de libertad.

13 Porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia: pero la misericordia se eleva sobre el juicio.

14 ¶ ¿De qué servirá, hermanos mios, el que uno diga tener fé, si no tiene obras? ¿Por ventura á este tal la fé podrá salvarle?

15 Caso que un hermano ó una hermana estén desnudos y necesitados del alimento diario,

16 ¿De qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, calentáos, y comed á satisfaccion, si no les da lo necesario para el cuerpo?

17 Así tambien la fé, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.

18 Mas dirá alguno: Tú tienes fé, y yo tengo obras: muéstrame tu fé sin obras, y yo te mostraré mi fé por las obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien lo creen los demonios, y se estremecen.

20 Pero ¿quieres saber ¡oh hombre vano! como la fé sin obras está muerta?

21 Abraham nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿Ves cómo la fé trabajaba con sus obras, y que por las obras la fé vino á ser consumada?

23 En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abraham á Dios, y le fué reputado por justicia; y fué llamado amigo de Dios.

24 ¿Veis como el hombre se justifica por las obras, y no por la fé solamente?

25 A este modo Rahab la ramera, ¿no fué asimismo justificada por las obras, hospedando á los mensageros, y despachándolos por otro camino?

26 En suma, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así tambien la fé sin las obras está muerta.

CAPITULO III.

Vicios de la lengua desenfrenada, y diferencia entre la ciencia terrena y la celestial.

NO querais muchos de vosotros, hermanos mios, hacer de maestros, considerando que nos sujetamos á mayor juicio.

2 Porque todos delinquimos en muchas cosas. Que si alguno no delinque en palabras, este tal es varon perfecto, y que puede tener en freno á todo el cuerpo.

3 Así, metemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y movemos su cuerpo á donde quiera.

4 Mirad tambien como las naves, aunque sean grandes, y estén llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timon se mueven acá y allá, donde quiere el impulso del que gobierna.

5 Así tambien la lengua es un miembro pequeño, sí, pero se gloria de grandes cosas. ¡Mirad un poco de fuego cuan grande bosque incendia!

6 La lengua tambien es un fuego, es un mundo de maldad: como está en medio de nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, é inflamada de un fuego infernal, inflama el curso de la vida.

7 Porque toda especie de bestias, de aves, y de serpientes, y de animales del mar se amansan, y han sido domados por la naturaleza del hombre:

8 Mas la lengua ningun hombre puede domarla: ella es un mal turbulento, *y* está llena de mortal veneno.

9 Con ella bendecimos á Dios Padre: y con la misma maldecimos á los hombres, los cuales son formados á semejanza de Dios.

10 De una misma boca sale la bendicion y la maldicion. No han de ir así las cosas, hermanos mios.

11 ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce, y agua amarga?

12 O ¿puede, hermanos mios, una higuera producir aceitunas, ó la vid higos? Así, tampoco la fuente puede dar el agua salada y dulce.

13 ¿Hay entre vosotros alguno sa-
bio, é instruido? Muestre por el buen
porte su proceder en mansedumbre de
sabiduría.
14 Mas si teneis un zelo amargo, y
la discordia en vuestros corazones, no
hay para que gloriaros, y levantar
mentiras contra la verdad:
15 Que esa sabiduría no es la que
desciende de arriba; sino terrena, ani-
mal, y diabólica.
16 Porque donde hay envidia y dis-
cordia, allí reina el desórden, y todo
género de vicios.
17 Al contrario la sabiduría que
desciende de arriba, primeramente es
pura, despues pacífica, modesta, dócil,
llena de misericordia, y de escelentes
frutos, imparcial y sin hipocresía.
18 Y los frutos de la justicia se
siembran en la paz por los que procu-
ran la paz.

CAPITULO IV.

Discordias y otros males que causan las pasiones no refrenadas. Debemos evitar la murmuracion, y someternos á la Providencia divina.

¿DE dónde nacen las riñas y plei-
tos entre vosotros? ¿No es de
vuestras pasiones, las cuales hacen la
guerra en vuestros miembros?
2 Codiciais, y no lograis: matais, y
ardeis de envidia, y nada podeis con-
seguir: litigais, y armais pendencias,
y nada alcanzais, porque no lo pedis.
3 Pedis, y no recibis: y esto es por-
que pedis culpablemente, para satis-
facer vuestras pasiones.
4 Adúlteros y adúlteras ¿no sabeis
que el amor de este mundo es una
enemistad contra Dios? Cualquiera
pues que quiere ser amigo del mundo,
se constituye enemigo de Dios.
5 ¿Pensais acaso que sin motivo
dice la Escritura: El espíritu que ha-
bita en nosotros, codicia con zelos?
6 Antes da mayor gracia. Por lo
cual dice: Dios resiste á los soberbios,
y da su gracia á los humildes.
7 Estad pues sujetos á Dios: y resis-
tid al diablo, y este huirá de vosotros.
8 Allegáos á Dios, y él se allegará
á vosotros. Limpiad ¡oh pecadores!
vuestras manos: y vosotros los de
ánimo doble, purificad vuestros cora-
zones.
9 Mortificáos, y plañid, y sollozad.
truéquese vuestra risa en llanto, y el
gozo en tristeza.
10 Humilláos en la presencia del
Señor, y él os ensalzará.
11 No querais, hermanos, hablar mal
los unos de los otros. Quien habla
mal de un hermano, ó quien juzga á
su hermano, este tal de la ley habla
mal, y á la ley juzga. Mas si tú
juzgas á la ley, ya no eres observa-
dor de la ley, sino juez de ella.
12 Uno solo es el legislador, que
puede salvar, y puede perder; mas tú
¿quién eres para juzgar á tu prójimo?
13 Hé aquí que vosotros andais di-
ciendo: Hoy, ó mañana iremos á tal
ciudad, y pasaremos allí un año, y ne-
gociaremos, y sacaremos ganancia:
14 Cuando ignorais lo que sucederá
mañana. Porque ¿qué cosa es vues-
tra vida? Un vapor que por un poco
aparece, y luego desaparece.
15 Deberíais decir: Queriendo Dios,
y: Si viviéremos, haremos esto ó
aquello.
16 Mas ahora os estais regocijando
en vuestras vanas presunciones. To-
da jactancia semejante es perniciosa.
17 En fin quien conoce el bien que
debe hacer, y no le hace, por lo mismo
peca.

CAPITULO V.

Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la eficacia de la oracion.

EA pues ¡oh ricos! llorad, levantad
el grito por las desdichas que han
de sobreveniros.
2 Podridos están vuestros bienes, y
vuestras ropas han sido roidas de la
polilla.
3 El oro y la plata vuestra se han
enmohecido: y el orin de ellos dará
testimonio contra vosotros, y devorará
vuestras carnes como un fuego. Ahí
está el tesoro que juntais para los úl-
timos dias.
4 Sabed que el jornal que no pagas-
teis á los trabajadores, que segaron
vuestros campos, está clamando; y el

clamor de ellos ha penetrado los oidos
del Señor de los ejércitos.
5 Vosotros habeis vivido en delicias
sobre la tierra, y sido disolutos; habeis
cebado vuestros corazones para el dia
del sacrificio.
6 Vosotros habeis condenado al ino-
cente, y le habeis muerto, sin que os
haya hecho resistencia alguna.
7 Pero vosotros ¡ oh hermanos ! te-
ned paciencia hasta la venida del Se-
ñor. Mirad como el labrador, con la
esperanza de recoger el precioso fruto
de la tierra, aguarda con paciencia
las lluvias temprana, y tardía.
8 Esperad pues tambien vosotros
con paciencia, y esforzad vuestros co-
razones: porque la venida del Señor
está cerca.
9 No querais hermanos querellaros
unos contra otros, á fin de que no seais
condenados. Mirad que el juez está
á la puerta.
10 Tomad, hermanos, por ejemplo
del dolor, de la afliccion, y de la pa-
ciencia, á los profetas, que hablaron
en el nombre del Señor.
11 Ved que tenemos por bienaven-
turados á los que padecieron. Oido
habeis la paciencia de Job, y visto el
fin del Señor; porque el Señor es mi-
sericordioso y compasivo.
12 Pero sobre todo, hermanos mios,
no querais jurar, ni por el cielo, ni por
la tierra, ni con otro juramento algu-
no. Mas vuestro modo de asegurar
una cosa sea: Sí, sí: No, no: para
que no caigais en condenacion.
13 ¿Hay entre vosotros alguno que
esté triste? haga oracion: ¿Está ale-
gre? cante salmos.
14 ¿Está enfermo alguno entre vos-
otros? llame á los presbíteros de la
Iglesia, y oren por él, ungiéndole con
oleo en el nombre del Señor:
15 Y la oracion de la fé salvará al
enfermo, y el Señor le aliviará: y si
se halla con pecados, se le perdonarán.
16 Confesad pues vuestras faltas uno
á otro, y orad los unos por los otros,
para que seais salvos: porque mucho
vale la oracion perseverante del justo.
17 Elías era un hombre pasible, se-
mejante á nosotros, y pidió fervorosa-
mente que no lloviese, y no llovió so-
bre la tierra por espacio de tres años,
y seis meses.
18 Hizo despues de nuevo oracion,
y el cielo dió lluvia, y la tierra pro-
dujo su fruto.
19 Hermanos mios, si alguno de vos-
otros se desviare de la verdad, y otro
le redujere á ella,
20 Debe saber que quien hace que
se convierta el pecador de su estravia-
do camino, salvará de la muerte una
alma, y cubrirá una muchedumbre de
pecados.

EPISTOLA PRIMERA CATOLICA DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Da gracias á Dios por habernos llamado á la fé y á la vida eterna, á la cual se llega por muchas tribulaciones. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, acordándoles que han sido redimidos con la sangre de Jesucristo.

PEDRO, apóstol de Jesucristo, á los
estrangeros dispersos por el Ponto,
Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 Elegidos segun la prevision de Dios
Padre, por la santificacion del Espíri-
tu, para obedecer á Jesucristo, y ser
rociados con su sangre: Muchos au-
mentos de gracia, y de paz.
3 Bendito sea el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, que por su
gran misericordia, mediante la resur-
reccion de Jesucristo de entre los
muertos, nos ha hecho renacer á una
viva esperanza,
4 Para una herencia incorruptible, y
que no puede contaminarse, y que es
inmarcescible, reservada en los cielos
para vosotros,

5 A quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fé para la salud, que está para manifestarse en los últimos tiempos.
6 En lo cual os gozais, si bien ahora por un poco de tiempo, si es necesario, sois afligidos con varias tentaciones:
7 Para que la prueba de vuestra fé mucho mas preciosa que el oro, el cual perece, aunque sea acrisolado con el fuego, se halle digna de alabanza, de honor, y de gloria en la venida manifiesta de Jesucristo:
8 A quien amais, sin haberle visto: en quien ahora igualmente creeis, aunque no le veis: mas porque creeis os holgareis con júbilo indecible, y colmado de gloria;
9 Recibiendo por término de vuestra fé, la salud de vuestras almas.
10 De la cual salud inquirieron é indagaron los profetas, los cuales prenunciaron la gracia que habia de haber en vosotros:
11 Escudriñando para cuando, ó para qué punto de tiempo se lo daba á entender el Espíritu de Cristo que tenian dentro: cuando les predecia los tormentos que padeció Cristo, y las glorias que se seguirian:
12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo; en cuyas cosas los ángeles desean penetrar con su vista.
13 Por lo cual bien apercibido y morigerado vuestro ánimo, tened perfecta esperanza en la gracia que se os ofrece, hasta la manifestacion de Jesucristo:
14 Así como hijos obedientes, no conformándoos con los apetitos que teníais antes en vuestra ignorancia;
15 Sino conforme á la santidad del que os llamó, sed tambien vosotros santos en todo vuestro proceder:
16 Pues está escrito: Santos habeis de ser, porque yo soy santo.
17 Y pues que invocais al Padre, que sin acepcion de personas juzga segun las obras de cada cual, habeis de proceder con temor durante el tiempo de vuestra peregrinacion.
18 Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana conducta (que recibisteis de vuestros padres,) no con plata, ú oro, que son cosas perecederas:
19 Sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero inmaculado, y sin tacha:
20 Predestinado sí ya de antes de la creacion del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros.
21 Que por medio del mismo creeis en Dios, el cual le resucitó de la muerte, y le glorificó, para que vosotros pusieseis vuestra fé y vuestra esperanza en Dios.
22 Purificadas pues vuestras almas obedeciendo á la verdad, mediante el Espíritu, para un sincero amor fraternal, amáos unos á otros entrañablemente con un corazon sencillo:
23 Puesto que habeis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad:
24 Porque toda carne es como la yerba; y toda su gloria como la flor de la yerba: secóse la yerba, y su flor se cayó.
25 Pero la palabra del Señor dura eternamente: y esta es la palabra que por el Evangelio se os ha predicado.

CAPITULO II.

Amonesta á los cristianos á que sean sinceros y sin malicia, como los niños; y á que se porten segun exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Cristo.

POR lo que depuesta toda malicia, y todo engaño, y los fingimientos y envidias, y todas las murmuraciones,
2 Como niños recien nacidos, apeteced la leche pura de la palabra, para que con ella vayais creciendo en salud:
3 Si es caso que habeis probado cuan dulce es el Señor.
4 Al cual arrimándoos como á piedra viva que es, desechada sí de los

hombres, pero escogida de Dios, y
apreciada;
5 Sois tambien vosotros como pie-
dras vivas, edificados encima de él,
una casa espiritual, un sacerdocio
santo, para ofrecer víctimas espiri-
tuales, que sean agradables á Dios
por Jesucristo.
6 Por lo que dice la Escritura: Mi-
rad que yo voy á poner en Sion la
principal piedra del ángulo, *piedra* es-
cogida, preciosa: y el que creyere en
ella, no quedará confundido.
7 Así que para vosotros que creeis
es preciosa; mas para los incrédulos,
esta piedra que desecharon los fabri-
cantes, vino á ser la principal del án-
gulo,
8 Piedra de tropiezo, y piedra de es-
cándalo para los que tropiezan en la
palabra, y no creen: á lo que tam-
bien fueron destinados.
9 Vosotros al contrario sois el linage
escogido, un sacerdocio real, gente
santa, pueblo ganado: para publicar
las grandezas de aquel que os sacó de
las tinieblas á su luz admirable.
10 Vosotros que antes no erais pue-
blo, y ahora sois el pueblo de Dios:
que no habíais alcanzado misericor-
dia, y ahora la alcanzasteis.
11 Queridisimos, os suplico que como
estrangeros y peregrinos os abstengais
de los deseos carnales, que combaten
contra el alma,
12 Llevando una vida ajustada entre
los Gentiles: á fin de que, por lo mis-
mo que os censuran como á malhecho-
res, reflexionando sobre vuestras obras
buenas, glorifiquen á Dios en el dia
en que los visitará.
13 Estad, pues, sumisos á todo esta-
blecimiento humano por respeto á
Dios: ya sea al rey, como á supremo:
14 Ya á los gobernadores, como en-
viados por él para castigo de los mal-
hechores, y alabanza de los buenos:
15 Pues esta es la voluntad de Dios,
que obrando bien tapeis la boca á la
ignorancia de los hombres necios:
16 Como libres; mas no cubriendo
la malicia con capa de libertad, sino
como siervos de Dios.
17 Honrad á todos: amad la frater-
nidad: temed á Dios: respetad al
rey.
18 Siervos, estad sumisos con todo
temor á los amos, no tan solo á los
buenos y apacibles, sino tambien á
los de recia condicion.
19 Pues esto es digno de alabar, si
uno por respeto á Dios sufre pesares
padecidos injustamente.
20 Porque ¿qué alabanza *mereceis*,
si por vuestras faltas sois castigados,
y lo sufrís? Pero si obrando bien
sufrís con paciencia, esto es agradable
delante de Dios.
21 Que para esto fuísteis llamados;
puesto que tambien Cristo padeció por
nosotros, dejándonos ejemplo, para
que sigais sus pisadas.
22 El cual no cometió pecado, ni se
halló dolo en su boca:
23 Quien cuando le maldecian, no re-
tornaba maldiciones: cuando le ator-
mentaban, no prorumpia en amena-
zas: sino que se remitia á aquel que
juzga justamente.
24 El es el que llevó nuestros peca-
dos en su cuerpo sobre el madero: á
fin de que nosotros muertos á los peca-
dos, vivamos á la justicia: por cuyas
llagas fuisteis vosotros sanados.
25 Porque andabais como ovejas des-
carriadas, mas ahora os habeis con-
vertido al pastor y obispo de vuestras
almas.

CAPITULO III.

*Da saludables avisos á los casados en parti-
cular; y exhorta á todos los fieles á la ca-
ridad é inocencia de vida, y á la paciencia
en las adversidades, á imitacion de Jesu
cristo.*

ASIMISMO las mujeres sean obe-
dientes á sus maridos: á fin de
que si algunos no creen por medio de
la palabra, sean ganados sin ella por
el trato de sus mujeres,
2 Considerando la pureza de la vida
que llevan, y el respeto que les tienen.
3 El adorno de las cuales no ha de
ser por defuera con los rizos del ca-
bello, ni con diges de oro, ni gala de
vestidos:
4 Sino en el hombre interior, escon-
dido en el corazon, en incorruptible
espíritu de paz y modestia, el cual es
precioso á la vista de Dios.

5 Porque así tambien se ataviaban
antiguamente aquellas santas mujeres, que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos.
6 Al modo que Sara era obediente á
Abraham, á quien llamaba señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien, y sin amedrentaros por ningun temor.
7 Maridos, vosotros igualmente vivid
sabiamente con vuestras mujeres, tratándolas con honor, como á vaso mas flaco, y como á coherederas de la gracia de la vida: á fin de que nada estorbe vuestras oraciones.
8 Finalmente, sed todos de un mismo
corazon, compasivos, amantes de la hermandad, misericordiosos, atentos:
9 No volviendo mal por mal, ni mal-
dicion por maldicion, antes al contrario bendiciones: porque á esto sois llamados, á fin de que poseais bendicion por herencia.
10 Así pues el que de veras ama la
vida, y quiere ver dias dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no profieran falsedad alguna.
11 Desvíese del mal, y obre el bien:
busque la paz, y vaya en pos de ella:
12 Pues el Señor tiene sus ojos sobre
los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos: Al paso que mira con ceño á los que obran mal.
13 ¿Y quién hay, que pueda dañaros,
si no pensais mas que en obrar bien?
14 Pero si sucede que padeceis algo
por amor á la justicia, sois bienaventurados. No temais pues el terror de ellos, ni os conturbeis.
15 Sino santificad en vuestros cora-
zones al Señor Dios; prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera que os pida razon de la esperanza, que hay en vosotros; bien que con modestia y respeto:
16 Conservando una buena concien-
cia, para que en aquello de que murmuran de vosotros, como de malhechores, los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo, queden confundidos.
17 Pues mejor es padecer (si Dios lo
quiere así) haciendo bien, que obrando mal:
18 Porque tambien Cristo padeció
una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, á fin de reconciliarnos con Dios, habiendo sido á la verdad muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu.
19 En el cual fué tambien á predi-
car á los espíritus encarcelados,
20 Que habian sido incrédulos en
otro tiempo, cuando les estaba esperando aquella larga paciencia de Dios en los dias de Noé, al fabricarse el arca: en la cual pocas personas, es á saber, ocho se salvaron en medio del agua.
21 Lo que era figura del bautismo
de ahora, el cual nos salva (no la purificacion de las manchas de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia para con Dios) por la resurreccion de Jesucristo:
22 El cual subió al cielo, y está á la
diestra de Dios; habiéndole sido sometidos ángeles, principados y potestades.

CAPITULO IV.

Exhorta á huir de los pasados vicios, y á la práctica de las virtudes para atraer á la fé á los Gentiles; y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Cristo.

HABIENDO pues Cristo padecido en su carne por nosotros, armáos asimismo de esta consideracion: que quien ha padecido en la carne ha cesado de pecar:
2 De suerte que el tiempo que le
queda en carne, viva ya, no conforme á las pasiones humanas, sino conforme á la voluntad de Dios.
3 Porque demasiado tiempo habeis
pasado durante vuestra vida anterior abandonados á las mismas pasiones que los Paganos, viviendo en lascivias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en escesos de bebidas, y en idolatrías abominables.
4 Por lo cual estrañan mucho que
no concurrais vosotros á los mismos desórdenes de torpeza, llenándoos de vituperios.
5 Los cuales darán cuenta á aquel
que está dispuesto para juzgar á vivos y á muertos.
6 Que aun por eso ha sido predicado
tambien el Evangelio á los muertos:

para que habiendo sido juzgados delante de los hombres segun la carne, recibiesen delante de Dios la vida del Espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas se va acercando. Por tanto sed prudentes, y velad en oraciones *fervorosas.*

8 Pero sobre todo mantened constante la mútua caridad entre vosotros: porque la caridad cubre muchedumbre de pecados.

9 Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones.

10 Comunique cada cual á otros la gracia segun que la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

11 Si alguno habla, hágalo segun los oráculos de Dios; si alguno tiene ministerio, ejercítele como poder que Dios da; á fin de que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo: cuya es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

12 Carísimos, en el fuego de las tribulaciones, que son para prueba vuestra, no os soprehendais, como si os aconteciese una cosa estraordinaria:

13 Antes bien alegráos de ser participantes de la pasion de Cristo, para que cuando se descubra su gloria, os goceis tambien llenos de júbilo.

14 Si sois infamados por el nombre de Cristo, sereis bienaventurados: pues el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros: él es en verdad blasfemado por ellos, mas glorificado por vosotros.

15 Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó por meterse en negocios agenos.

16 Mas si padeciere por ser cristiano, no se avergüence, antes alabe á Dios por tal causa:

17 Pues tiempo es de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros: ¿cuál será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios?

18 Que si el justo á duras penas se salvará, ¿adónde irán el impio y el pecador?

19 Por tanto, aquellos que padecen por la voluntad de Dios, encomienden, obrando bien, sus almas á su fiel Criador.

CAPITULO V.

Avisos saludables á los prelados de la Iglesia, y á los súbditos: encarga à los jóvenes la obediencia y la humildad; y exhorta á todos á velar contra las tentaciones del demonio.

EN fin, á los presbíteros que hay entre vosotros, suplico yo, vuestro compresbítero y testigo de la pasion de Cristo, como tambien participante de la gloria, la cual se ha de manifestar en lo por venir:

2 Que apacenteis la grey de Dios puesta á vuestro cargo, velando sobre ella no por fuerza, sino con buena voluntad: no por un sórdido interés, sino por afecto.

3 Ni como que quereis tener señorío sobre la herencia de Dios, sino siendo verdaderamente dechados de la grey:

4 Que cuando se deje ver el Príncipe de los pastores, recibireis una corona inmarcescible de gloria.

5 Vosotros igualmente ¡oh jóvenes! estad sujetos á los ancianos. Mostráos todos sumisos unos á otros, y revestíos de humildad; porque Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes les da su gracia.

6 Humilláos pues bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte á su debido tiempo:

7 Descargando en él todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sóbrios, y estad en vela; porque vuestro enemigo el diablo anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros, buscando á quien devorar;

9 Resistidle firmes en la fé, sabiendo que la misma tribulacion padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por Cristo Jesus, despues que hayais padecido un poco, él mismo os perfeccionará, establecerá, fortificará y consolidará.

11 A él sea la gloria, y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amen.

12 Por Silvano el cual es, á mi jui-

cio, un fiel hermano, os he escrito bre-
vemente, declarándoos y protestándo-
os, que la verdadera gracia de Dios
es esta, en que vosotros permaneceis
constantes.
13 La Iglesia que, escogida con voso-
tros, mora en Babilonia, os saluda, y
mi hijo Marcos.
14 Saludáos mútuamente con el ós-
culo de caridad. La paz sea con to-
dos vosotros, los que estais en Cristo
Jesus. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA CATOLICA DEL APOSTOL

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte, y de la verdad de la doctrina del Evangelio.

SIMON PEDRO, siervo y apóstol
de Jesucristo, á los que han alcan-
zado igual preciosa fé con nosotros
por la justicia de Dios, y Salvador
nuestro, Jesucristo.
2 La gracia, y paz crezca mas y mas
en vosotros por el conocimiento de
Dios, y de nuestro Señor Jesus :
3 Así como todas las cosas que nos
ha dado su poder divino, correspon-
dientes á la vida y á la piedad, se nos
han comunicado por el conocimiento
de aquel que nos llamó por su gloria,
y por su virtud,
4 Por él *tambien* nos ha dado gran-
des y preciosas promesas: para hace-
ros partícipes por medio de estas de
la naturaleza divina, hallándoos libres
de la corrupcion de la concupiscencia,
que hay en el mundo.
5 Vosotros pues habeis de poner todo
cuidado, en juntar con vuestra fé la
virtud, y con la virtud la ciencia,
6 Con la ciencia la templanza, con
la templanza la paciencia, con la pa-
ciencia la piedad,
7 Con la piedad el amor fraternal, y
con el amor fraternal la caridad.
8 Porque si estas cosas se hallan en
vosotros, y van creciendo mas y mas,
no os dejarán estériles y sin fruto en
el conocimiento de nuestro Señor Je-
sucristo.
9 Mas quien no las tiene, está ciego,
y no vé muy lejos, habiendo olvidado
que fué lavado de sus antiguos peca-
dos.
10 Por tanto, hermanos, esforzáos
mas y mas para aseguraros de vuestra
vocacion y eleccion: porque haciendo
esto, no caereis jamas.
11 Pues de este modo se os abrirá
de par en par la entrada en el reino
eterno de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo.
12 Por lo cual no cesaré jamas de
advertiros eso mismo; por mas que
vosotros esteis bien instruidos y con-
firmados en la verdad presente.
13 Pues me parece justo el desper-
taros con amonestaciones, mientras
estoy en este tabernáculo;
14 Estando cierto de que presto sal-
dré de él, segun que me lo ha signifi-
cado ya nuestro Señor Jesucristo.
15 Mas yo cuidaré de que aun des-
pues de mi muerte, podais con fre-
cuencia hacer memoria de estas cosas.
16 Porque no os hemos hecho cono-
cer el poder y la venida de nuestro
Señor Jesucristo, siguiendo fábulas in-
geniosas, sino como testigos oculares
de su grandeza.
17 Pues al recibir de Dios Padro
aquel glorioso testimonio, cuando de
la magnífica gloria descendió una voz
que le decia: Este es mi Hijo amado,
en quien he puesto mi complacencia,
18 Nosotros oimos tambien esta voz
venida del cielo, estando con él en el
monte santo.
19 Aun tenemos la palabra mas fir-
me de la profecía: á la cual haceis
bien en mirar atentamente, como á

una antorcha que luce en un lugar
oscuro, hasta tanto que amanezca el
dia, y la estrella de la mañana nazca
en vuestros corazones:
20 Entendiendo esto ante todas co-
sas, que ninguna profecía de la Escri-
tura es de interpretacion privada.
21 Porque no traen su orígen las pro-
fecías de la voluntad de los hombres:
sino que los varones santos de Dios
hablaron, siendo inspirados del Espí-
ritu Santo.

CAPITULO II.

Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.

VERDAD es que hubo tambien fal-
sos profetas en el pueblo, así co-
mo habrá entre vosotros maestros em-
busteros, que introducirán sectas de
perdicion, y negarán al Señor que los
rescató, acarreándose á sí mismos una
pronta ruina.
2 Y muchos los seguirán en sus diso-
luciones, por causa de los cuales el
camino de la verdad será infamado:
3 Y con palabras fingidas harán trá-
fico de vosotros por avaricia: *mas* el
juicio que tiempo ha que les amenaza
va viniendo; y su perdicion no duerme.
4 Porque si Dios no perdonó á los
ángeles delincuentes, sino que amarra-
dos con cadenas de oscuridad los pre-
cipitó al abismo, para que fuesen teni-
dos en reserva para el juicio:
5 Si tampoco perdonó al antiguo
mundo, bien que preservó al predica-
dor de justicia, Noé, *con siete personas*,
al anegar con el diluvio el mundo de
los impíos:
6 Si reduciendo á cenizas las ciuda-
des de Sodoma y Gomorra, las con-
denó á desolamiento, poniéndolas para
escarmiento de los que vivirán impia-
mente:
7 Si libertó al justo Lot afligido por
los ultrages, é infame vida de aque-
llos malvados:
8 (Pues este justo, que moraba entre
ellos, viéndolos y oyéndolos, afligía
diariamente su alma justa, á causa
de las obras detestables de ellos)
9 Sabe el Señor librar de la tenta-
cion á los justos, reservando los malos
para los tormentos en el dia del
juicio:
10 Y mayormente aquellos que, para
satisfacer sus impuros deseos siguen
la concupiscencia de la carne, y des-
precian las potestades: osados, paga-
dos de sí mismos, que no temen el
blasfemar de las dignidades:
11 Como quiera que los ángeles con
ser mayores en fuerza y poder, no pro-
fieren contra ellas sentencia injuriosa
ante el Señor.
12 Mas estos, que como brutos ani-
males, nacidos para presa y matanza,
blasfeman de las cosas que ignoran,
perecerán en sus desórdenes,
13 Recibiendo la paga de su iniqui-
dad, ya que ponen su felicidad en
pasar cada dia entre placeres: sien-
do horruras y suciedades, recreándose
con sus propios engaños, cuando cele-
bran festines con vosotros.
14 Como que tienen los ojos llenos
de adulterio, y de un contínuo pecar.
Ellos atraen con halagos las almas
inconstantes, teniendo el corazon ejer-
citado en la avaricia, como hijos de
maldicion:
15 Dejando el camino recto se han
descarriado, siguiendo la senda de Ba-
laam, *hijo* de Bosor, el cual codició el
premio de la maldad:
16 Mas tuvo quien reprendiese su
sandez: una muda bestia, hablando en
voz humana, refrenó la necedad del
profeta.
17 Estos tales son fuentes sin agua,
y nieblas agitadas por torbellinos, para
los cuales está reservada la oscuridad
de las tinieblas por la eternidad.
18 Porque profiriendo discursos pom-
posos, llenos de vanidad, atraen con
apetitos carnales de lujuria á los que
poco antes habian huido de los que
viven en el error:
19 Prometiéndoles libertad, cuando
ellos mismos son esclavos de la cor-
rupcion: pues quien de otro es ven-
cido, queda esclavo del que le venció.
20 Porque si despues de haberse
apartado de las asquerosidades del
mundo por el conocimiento de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo, enreda-

dos otra vez en ellas son vencidos, su postrera condicion viene á ser peor que la primera.
21 Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, abandonar la ley santa que se les habia dado.
22 Mas les viene á acontecer lo de aquel refran verdadero: Volvióse el perro á lo que vomitó; y la marrana lavada á revolcarse en el cieno.

CAPITULO III.

Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de San Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.

ESTA es ya, carísimos, la segunda carta que os escribo: en ambas escito con exhortaciones vuestro ánimo sencillo;
2 Para que tengais presentes las palabras que hablaron en tiempos pasados los santos profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador os ha dado por medio de sus apóstoles:
3 Estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos mofadores, que andarán en sus propias pasiones,
4 Diciendo: ¿Qué se ha hecho de la promesa de su advenimiento? porque desde la muerte de nuestros padres, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio de la creacion.
5 Pues no saben, porque quieren ignorarlo, que en el tiempo antiguo fué el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra, la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella:
6 *Y* que por tales cosas, el mundo de entonces pereció anegado en las aguas.
7 Así los cielos, que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el dia del juicio, y del esterminio de los hombres impíos.
8 Pero vosotros, carísimos, no debeis ignorar una cosa, *y es* que un dia respecto del Señor es como mil años, y mil años como un dia.
9 No retarda *pues* el Señor su promesa, como algunos juzgan: sino que espera con paciencia por amor de nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se arrepientan.
10 Por lo demas el dia del Señor vendrá como ladron en la noche: en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, los elementos con el ardor se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ella serán abrasadas.
11 Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debeis ser vosotros en santidad de vida, y piedad,
12 Aguardando y suspirando por la venida del dia de Dios, en el que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?
13 Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos, y nueva tierra, donde habitará la justicia.
14 Por lo cual carísimos, pues tales cosas esperais, haced lo posible para que él os halle sin mancilla, irreprensibles y en paz:
15 Y creed que es para salvacion la larga paciencia de nuestro Señor: segun que tambien nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,
16 Como lo hace en todas sus cartas, cuando trata de estas cosas; en las cuales hay algunas difíciles de comprender, *y* que los indoctos é inconstantes pervierten, de la misma manera que las demas Escrituras, para su propia perdicion.
17 Así que vosotros ¡oh hermanos! avisados ya estad alerta, no sea que seducidos con el error de los malvados vengais á decaer de vuestra firmeza.
18 Antes bien id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea dada la gloria desde ahora, y por el dia de la eternidad. Amen.

EPISTOLA PRIMERA CATOLICA DEL APOSTOL

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Anuncia San Juan la doctrina que oyó del mismo Jesucristo, nuestro Señor; el cual es vida y luz que nos alumbra y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.

LO que fué desde el principio, lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida:

2 (Vida que se hizo patente, que vimos, y de que damos testimonio: y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se dejó ver de nosotros,)

3 Esto que vimos y oimos, es lo que os anunciamos, para que tengais tambien vosotros union con nosotros, y nuestra union sea con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Y os lo escribimos para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Y la nueva, que oimos de él, y os anunciamos es esta: Que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.

6 Si dijéremos que tenemos union con él, y andamos entre tinieblas, mentimos, y no tratamos verdad.

7 Pero si caminamos á la luz, como él está asimismo en la luz, tenemos nosotros una mútua union, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9 Pero si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonárnoslos y lavarnos de toda iniquidad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesucristo cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consuela á todos, y amonesta que nos apartemos de los incrédulos y hereges, á quienes llama antecristos.

HIJITOS mios, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Mas si alguno pecare, tenemos por abogado para con el Padre á Jesucristo, el justo:

2 Y él mismo es la propiciacion por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.

3 Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que le hemos conocido.

4 Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

5 Pero quien guarda su palabra, en ese verdaderamente la caridad de Dios es perfecta: y por esto conocemos que estamos en él.

6 Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

7 Hermanos, no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibisteis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que desde el principio oisteis.

8 Otra vez, yo os escribo un mandamiento nuevo, cosa que es verdadera en él, y en vosotros: porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera.

9 Quien dice estar en la luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está todavía.

10 Quien ama á su hermano, en la luz mora, y no hay en él ocasion de tropiezo.

11 Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe adonde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo á vosotros, hijitos, porque vuestros pecados están perdonados por su nombre.

13 A vosotros, padres, os escribo, porque habeis conocido al que existe desde el principio. Os escribo á vosotros, mozos, porque habeis vencido al maligno. Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre.

14 A vosotros os he escrito, padres,
porque habeis conocido al que desde
el principio existe. A vosotros, jóve-
nes, os he escrito, porque sois valero-
sos, y la palabra de Dios permanece
en vosotros, y vencisteis al maligno.
15 No querais amar al mundo, ni las
cosas mundanas. Si alguno ama al
mundo, no está en él la caridad del
Padre:
16 Porque todo lo que hay en el
mundo, concupiscencia de la carne,
concupiscencia de los ojos, y soberbia
de la vida, no es del Padre, sino del
mundo.
17 Y el mundo pasa, y su concupis-
cencia; mas el que hace la voluntad
de Dios, permanece eternamente.
18 Hijitos, esta es ya la última hora:
y así como habeis oido que viene el
Antecristo, así ahora muchos se han
hecho antecristos: por donde echa-
mos de ver, que ya es la última hora.
19 De entre nosotros han salido, mas
no eran de los nuestros; que si de los
nuestros fueran, con nosotros sin duda
hubieran perseverado; pero *ellos se
apartaron*, para que se vea claro que
no todos son de los nuestros.
20 Pero vosotros habeis recibido la
uncion del Santo, y de todo estais ins-
truidos.
21 No os he escrito como á ignoran-
tes de la verdad, sino como á los que
la saben: porque ninguna mentira
procede de la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino aquel
que niega que Jesus es el Cristo?
Este tal es el Antecristo, que niega al
Padre, y al Hijo.
23 Cualquiera que niega al Hijo,
tampoco tiene al Padre: quien reco-
noce al Hijo, al Padre tiene tambien.
24 Vosotros estad firmes en lo que
desde el principio habeis oido. Si os
manteneis en lo que oísteis al princi-
pio, tambien os mantendreis en el Hijo,
y en el Padre.
25 Y esta es la promesa, que nos hi-
zo él mismo, la vida eterna.
26 Esto os he escrito en órden á los
que os seducen.
27 Mas la uncion que de él recibis-
teis en vosotros mora, y no necesitais
que os enseñe nadie: sino que como
en todas cosas os enseña la misma un-
cion, que es verdad y no mentira, así,
segun ella os ha enseñado, debeis mo-
rar en él.
28 En fin, hijitos, permaneced en él;
para que cuando venga, estemos con-
fiados, y no nos hallemos confundidos
por él en su venida.
29 Y pues sabeis que él es justo, sa-
bed igualmente que quien practica la
justicia, es hijo de él mismo.

CAPITULO III.

Del amor de Dios hácia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal; y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.

MIRAD que amor hácia nosotros
ha tenido el Padre, queriendo que
nos llamemos hijos de Dios. Por eso
el mundo no nos conoce, porque no
conoce á Dios.
2 Carísimos, nosotros somos ahora
hijos de Dios: mas lo que seremos no
aparece aun. Sabemos sí que cuando
se manifestare, seremos semejantes á
él; porque le veremos como él es.
3 Entretanto, quien tiene tal espe-
ranza en él, se santifica á sí mismo,
así como él es tambien santo.
4 Cualquiera que comete pecado,
viola la ley; pues el pecado es la vio-
lacion de la ley.
5 Y sabeis que él vino para quitar
nuestros pecados: y en él no cabe pe-
cado.
6 Todo aquel que permanece en él,
no peca: y cualquiera que peca, no
le ha visto, ni le ha conocido.
7 Hijitos, nadie os engañe. Quien
ejercita la justicia, es justo: así como
él es tambien justo.
8 Quien comete pecado, del diablo
es; porque el diablo desde el principio
está pecando. Por eso vino el Hijo
de Dios, para deshacer las obras del
diablo.
9 Todo aquel que nació de Dios, no
hace pecado; porque la semilla de
Dios mora en él, y no puede pecar,
porque es nacido de Dios.
10 En esto se conocen los hijos de
Dios, y los hijos del diablo: todo
aquel que no practica la justicia, no

es de Dios, y tampoco lo es el que no
ama á su hermano:
11 Porque lo que se os anunció, y
habeis oido desde el principio, es que
nos amemos unos á otros.
12 No como Cain, el cual era del
maligno, y mató á su hermano. ¿Y
por qué le mató? Porque sus obras
eran malignas, y las de su hermano
justas.
13 No estrañeis, hermanos, si os
aborrece el mundo.
14 Nosotros conocemos haber sido
trasladados de muerte á vida, en que
amamos á los hermanos. El que no
los ama, queda en la muerte:
15 Cualquiera que tiene odio á su
hermano, es un homicida: y sabeis
que en ningun homicida tiene su mo-
rada la vida eterna.
16 En esto hemos conocido la cari-
dad de Dios, en que dió él su vida por
nosotros: y nosotros debemos dar la
vida por *nuestros* hermanos.
17 Quien tiene bienes de este mundo,
y viendo á su hermano en necesidad,
le cierra sus entrañas *sin compasion:*
¿cómo es posible que resida en él la
caridad de Dios?
18 Hijitos mios, no amemos de pala-
bra y con la lengua, sino con obras y
de veras.
19 En esto echamos de ver que esta-
mos en la verdad: y persuadiremos
nuestros corazones en la presencia de
Dios.
20 Porque si nuestro corazon nos re-
mordiere, Dios es mayor que nuestro
corazon, y todo lo sabe.
21 Carísimos, si nuestro corazon no
nos redarguye, podemos acercarnos á
Dios con confianza:
22 Y cuanto le pidiéremos, recibire-
mos de él: pues que guardamos sus
mandamientos, y hacemos las cosas
que son agradables en su presencia.
23 En suma este es su mandamiento:
Que creamos en el nombre de su Hijo
Jesucristo, y nos amemos mútuamente,
conforme nos tiene mandado.
24 Y el que guarda sus mandamien-
tos, mora en Dios, y Dios en él: y por
esto conocemos que él mora en noso-
tros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Por la fé y la caridad se distinguen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo; y dice que la perfecta caridad escluye todo temor.

CARISIMOS, no querais creer á todo
espíritu, sino examinad los espíritus
si son de Dios: porque se han presenta-
do en el mundo muchos falsos profetas.
2 En esto se conoce el Espíritu de
Dios: todo espíritu, que confiesa que
Jesucristo vino en carne, es de Dios:
3 Y todo espíritu que no confiesa
que Jesucristo vino en carne no es de
Dios: y este es el *espíritu* del Ante-
cristo, de quien teneis oido que viene,
y ahora está ya en el mundo.
4 Vosotros, hijitos, de Dios sois, y
los habeis vencido; porque el que está
en vosotros, es mayor que el que está
en el mundo.
5 Esos tales son del mundo: por eso
hablan del mundo, y el mundo los
escucha.
6 Nosotros somos de Dios. Quien
conoce á Dios, nos escucha á nosotros:
quien no es de Dios, no nos escucha:
en esto conocemos el Espíritu de ver-
dad, y el espíritu del error.
7 Carísimos, amémonos los unos á los
otros: porque la caridad procede de
Dios. Y todo aquel que *así* ama, es
nacido de Dios, y conoce á Dios.
8 Quien no ama, no conoce á Dios:
puesto que Dios es caridad.
9 En esto se demostró la caridad de
Dios hácia nosotros, en que Dios envió
á su Hijo unigénito al mundo, para
que por él tengamos la vida.
10 En esto consiste la caridad: no
en que nosotros hayamos amado á
Dios, sino en que él nos amó á noso-
tros, y envió á su Hijo *á ser* propicia-
cion por nuestros pecados.
11 Carísimos, si así nos amó Dios,
tambien nosotros debemos amarnos
unos á otros.
12 Nadie vió jamas á Dios. *Pero* si
nos amamos unos á otros, Dios habita
en nosotros, y su caridad es consuma-
da en nosotros.
13 En esto conocemos que vivimos
en él, y él en nosotros: en que nos ha
comunicado su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y damos
testimonio de que el Padre envió á su
Hijo *para ser* el Salvador del mundo.
15 Cualquiera que confesare que
Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en
él, y él en Dios.
16 Nosotros asimismo hemos cono-
cido y creido el amor que nos tiene
Dios. Dios es caridad, y el que per-
manece en la caridad, en Dios perma-
nece, y Dios en él.
17 En esto es perfecta la caridad
hácia nosotros, para que tengamos
confianza en el dia del juicio: pues
que como él es, así somos nosotros en
este mundo.
18 En la caridad no hay temor: an-
tes la perfecta caridad echa fuera al
temor, porque el temor tiene pena: y
así el que teme, no es consumado en
la caridad.
19 Amamos pues á Dios, porque Dios
nos amó primero.
20 Si alguno dice, yo amo á Dios, y
aborrece á su hermano, es un menti-
roso: pues el que no ama á su her-
mano á quien ve, ¿á Dios, á quien no
ve, como podrá amarle?
21 Y tenemos este mandamiento de
Dios: que quien ama á Dios, ame
tambien á su hermano.

CAPITULO V.

Virtud admirable de la viva fé y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Cristo es verdadero hombre; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios; en cuya fé halla el hombre la vida eterna.

TODO aquel que cree que Jesus es el
Cristo, es nacido de Dios. Y todo
el que ama á aquel que le engendró,
ama tambien al que de él ha nacido.
2 En esto conocemos que amamos á
los hijos de Dios, si amamos á Dios, y
guardamos sus mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios, que
observemos sus mandamientos: y sus
mandamientos no son pesados.
4 Por cuanto todo lo que nace de Dios,
vence al mundo: y esta es la victoria
que vence al mundo, nuestra fé.
5 ¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesus es el Hijo
de Dios?
6 Jesucristo es el que vino con agua
y sangre: no con el agua solamente,
sino con el agua y con la sangre. Y
el Espíritu es quien lo testifica, por-
que el Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testi-
monio en el cielo: el Padre, el Verbo, y
el Espíritu Santo: y estos tres son uno.
8 Y tres son los que dan testimonio
en la tierra: el Espíritu, y el agua, y
la sangre: y estos tres concuerdan en
una misma cosa.
9 Si admitimos el testimonio de los
hombres, mayor es el testimonio de
Dios: ahora bien, este es el testimo
nio que Dios ha dado de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios,
tiene el testimonio en sí mismo: el que
no cree á Dios le trata de mentiroso,
pues no cree el testimonio que Dios ha
dado de su Hijo.
11 Y este es el testimonio, que Dios
nos dió vida eterna, y esta vida está
en su Hijo.
12 Quien tiene al Hijo, tiene la vida:
quien no tiene al Hijo de Dios, no
tiene la vida.
13 ¶ Estas cosas os escribo, á vos-
otros que creeis en el nombre del Hijo
de Dios, para que sepais que teneis
vida eterna, y creais en el nombre del
Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tene-
mos en él: Que *en* cualquiera cosa
que le pidiéremos conforme á su vo-
luntad, nos oye.
15 Y si sabemos que nos oye *en* cual-
quiera cosa que le pedimos, sabemos
que tenemos las peticiones que le de-
mandamos.
16 El que sabe que su hermano co-
mete un pecado *que* no *es* de muerte,
ruegue, y se dará la vida al que peca
no de muerte. Hay un pecado de
muerte: no digo yo que interceda al-
guno por él.
17 Toda iniquidad es pecado: mas
hay un pecado que no es de muerte.
18 Sabemos que todo aquel que es
nacido de Dios, no peca: mas el que
es nacido de Dios se preserva, y el
maligno no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios: al
paso que el mundo todo yace en la
maldad.

20 Sabemos tambien que vino el Hijo
de Dios, y nos dió inteligencia para
conocer al Verdadero; y en el Verda-
dero estamos, esto es, en su Hijo Jesu-
cristo. Este es el verdadero Dios, y
la vida eterna.
21 Hijitos, guardáos de los ídolos.
Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL

SAN JUAN.

Exhorta á una Señora y á sus hijos, cuya fé alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los Hereges, permaneciendo en la doctrina recibida.

EL presbítero á la Señora escogida,
y á sus hijos, á los cuales amo en
la verdad; y no solo yo, sino cuantos
la verdad han conocido;
2 A causa de la verdad misma, que
permanece en nosotros, y estará con
nosotros eternamente.
3 Gracia, misericordia, *y* paz sea con
vosotros en verdad y caridad, de Dios
Padre, y del Señor Jesucristo, el Hijo
del Padre.
4 Héme holgado en estremo, de ha-
ber hallado algunos de tus hijos en
el camino de la verdad, conforme al
mandamiento que recibimos del Padre.
5 Ahora pues, señora, te ruego, no
como escribiéndote un nuevo manda-
miento, sino el que tuvimos desde el
principio, que nos amemos unos á otros.
6 Y esta es la caridad, que procedamos segun los mandamientos de Dios.
Porque este es el mandamiento, que,
segun habeis oido desde el principio,
camineis en él.
7 Puesto que se han descubierto en
el mundo muchos impostores, que no
confiesan que Jesucristo haya venido
en carne: este tal es un impostor y
un antecristo.
8 Vosotros estad sobre aviso, para
que no perdamos nuestro trabajo; sino
que recibamos una cumplida recom-
pensa.
9 Todo aquel que se aparta, y no
persevera en la doctrina de Cristo, no
tiene á Dios: el que persevera en la
doctrina de Cristo, ese tiene al Padre,
y al Hijo.
10 Si viene alguno á vosotros, y no
trae esta doctrina, no le recibais en
casa, ni le digais: bienvenido!
11 Porque quien le tiene por bien
venido, comunica con sus acciones
perversas.
12 Teniendo muchas cosas que es-
cribiros, no he querido hacerlo por
medio de papel y tinta: porque es-
pero ir á vosotros, y hablaros boca á
boca, para que nuestro gozo sea cum-
plido.
13 Salúdante los hijos de tu hermana
escogida. Amen.

EPISTOLA TERCERA DEL APOSTOL

SAN JUAN.

Alaba á Gayo por su constancia en la fé, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrephes, y de la virtud de Demetrio.

EL presbítero al muy querido Gayo,
á quien amo yo en la verdad.
2 Carísimo, mi mayor deseo es que
tú prosperes en todo, y goces salud,
como la goza dichosamente tu alma.
3 Grande ha sido mi contento con la
venida de los hermanos, y el testimo-
nio que dan de tu verdad; como que
andas en la verdad *misma*.
4 En ninguna cosa tengo mayor gus-

to, que en oir que mis hijos andan en la verdad.
5 Carísimo, te portas como fiel en todo lo que practicas con los hermanos, y con los estrangeros;
6 Los cuales han dado testimonio de tu caridad publicamente en la Iglesia: tú harás bien en hacerlos conducir en sus viages de una manera agradable á Dios.
7 Pues que por su nombre han emprendido viage, sin tomar nada de los Gentiles.
8 Por eso nosotros debemos acoger á los tales, á fin de cooperar á la verdad.
9 Yo he escrito á la Iglesia; pero ese Diótrephes, que ambiciona la primacía entre los demas, no nos da acogida.
10 Por tanto si voy allá, yo le recordaré las obras que hace, vertiendo especies malignas contra nosotros: y como si esto no le bastase, ni aun él mismo hospeda á los hermanos; y á los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.
11 Carísimo, no has de imitar lo malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios: el que hace mal, no ha visto á Dios.
12 Todos dan testimonio á favor de Demetrio, y aun la verdad misma, y se lo damos igualmente nosotros: y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.
13 Muchas cosas tenia que escribirte; pero no he querido hacerlo por medio de tinta y pluma.
14 Porque espero verte luego, y hablaremos boca á boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú á los amigos cada uno en particular.

EPISTOLA CATOLICA DEL APOSTOL

SAN JUDAS.

Exhorta á la constancia en la fé, y á resistir los esfuerzos y ardides de los impios. Describe su carácter, y el horrendo castigo que les espera.

JUDAS, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, á los santificados por Dios Padre, llamados y conservados en Jesucristo.
2 La misericordia, y la paz, y la caridad sean colmadas en vosotros.
3 Carísimos, habiendo deseado vivamente el escribiros acerca de nuestra comun salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo, para exhortaros á que peleeis por la fé que ha sido dada una vez á los santos.
4 Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos, cuya condenacion está ordenada de mucho tiempo atras, los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en una desenfrenada licencia, y niegan al solo Dios soberano y Señor nuestro, Jesucristo.
5 Quiero pues recordaros, bien que sepais ya todas estas cosas, que habiendo el Señor sacado á salvo de la tierra de Egipto al pueblo, destruyó despues á los que fueron incrédulos:
6 Y á los ángeles, que no conservaron su dignidad, sino que desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran dia, en el abismo tenebroso con cadenas eternales.
7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, siendo reas de los mismos escesos de impureza, y yendo en pos de carne estraña, vinieron á servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno.
8 De la misma manera amancillan estos soñadores tambien su carne, menosprecian la dominacion, y blasfeman contra las dignidades.
9 Cuando el arcángel Miguel disputando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á proferir *contra él* sentencia de maldicion, sino que dijo: Reprímate el Señor.
10 Estos al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen: y vienen á corromperse en todas aquellas cosas que como brutos animales, conocen naturalmente.

11 ¡ Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Cain, y que segun el error de Balaam se desenfrenaron por recompensa, y perecieron *como* en la rebelion de Coré !

12 Estos son los que contaminan vuestros convites de amor fraternal, cuando á ellos asisten, cebándose á sí mismos sin vergüenza : nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vientos, árboles cuyo fruto se marchita, sin fruto, dos veces muertos, sacados de raiz :

13 Olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas : estrellas errantes, á quienes está reservada la obscuridad de las tinieblas para siempre.

14 Tambien profetizó de estos Enoch, el séptimo desde Adam, diciendo : Mirad que viene el Señor con millares de sus santos,

15 A juzgar á todos los hombres, y á redargüir á todos los malvados de todas las obras de su impiedad, que impiamente hicieron, y de todas las injuriosas espresiones, que profirieron contra Dios los impíos pecadores.

16 Estos son murmuradores quejumbrosos, que andan segun sus pasiones ; su boca profiere palabras orgullosas, y ellos se muestran admiradores de personas por motivos de interés.

17 Vosotros empero, carísimos, acordáos de las palabras, que os fueron antes dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo ;

18 Los cuales os decian, que en los últimos tiempos han de venir mofadores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad.

19 Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, que no tienen el Espíritu.

20 Vosotros al contrario, carísimos, edificándoos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando en el Espíritu Santo,

21 Guardáos vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

22 De unos compadecéos, usando de discernimiento :

23 A otros salvadlos con temor, arrebatándolos del fuego ; aborreciendo aun hasta la ropa, que está contaminada de la carne.

24 En fin, al que es poderoso para preservaros de caida, y presentaros sin falta, mas con gran júbilo, ante su gloria,

25 Al solo *sabio Dios* y Salvador nuestro, sea gloria y magnificencia, imperio y potestad ahora y en todos los siglos. Amen.

EL APOCALIPSI, O REVELACION DE SAN JUAN EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

San Juan, desterrado en la isla de Patmos, escribe por órden de Dios la revelacion que habia tenido, á las siete Iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.

REVELACION de Jesucristo, la cual le ha dado Dios, para descubrir á sus siervos cosas que deben suceder presto : y la ha manifestado por medio de su ángel enviado á Juan, siervo suyo,

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testificacion de Jesucristo, y de todo cuanto ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y observan las cosas escritas en ella : pues el tiempo está cerca.

4 ¶ Juan, á las siete Iglesias que hay en el Asia : Gracia y paz á vosotros, de aquel que es, y que era, y que ha de venir ; y de los siete espíritus, que asisten ante su trono ;

5 Y de Jesucristo, el cual es testigo fiel, primogénito entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre,

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes
de Dios Padre suyo: al mismo la glo-
ria, y el imperio por los siglos de los
siglos: Amen.
7 Mirad como viene sobre las nubes,
y verle han todos los ojos, y los que le
traspasaron. Y todos los pueblos de
la tierra se lamentarán al verle: Así
sea, Amen.
8 Yo soy la Alpha y la Omega, el
principio y el fin, dice el Señor, que
es, y que era, y que ha de venir, el
Todo-poderoso.
9 Yo Juan vuestro hermano, y par-
ticipante en la tribulacion, y en el
reino, y en la paciencia de Jesucristo,
estaba en la isla llamada Patmos, por
causa de la palabra de Dios, y del tes-
timonio de Jesucristo:
10 Un dia de Domingo fuí en el Es-
píritu, y oí detras de mí una grande
voz como de trompeta,
11 Que decia: Yo soy la Alpha y la
Omega, el primero y el último: lo que
ves, escríbelo en un libro, y remítelo á
las siete Iglesias que hay en el Asia;
á Efeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y
á Tiatira, y á Sardis, y á Filadelfia, y
á Laodicéa.
12 Entonces me volví para reconocer
la voz, que hablaba conmigo. Y vuel-
to, ví siete candeleros de oro:
13 Y en medio de los siete candele-
ros á uno parecido al Hijo del hombre,
vestido de ropa talar, y ceñido á los
pechos con una faja de oro:
14 Y su cabeza y sus cabellos eran
blancos como la lana blanca, y como
la nieve, y sus ojos como llamas de
fuego;
15 Sus piés semejantes á bronce fino,
brillantes como si ardiesen en un hor-
no; y su voz, como el ruido de muchas
aguas.
16 Y tenia en su mano derecha siete
estrellas: y de su boca salia una es-
pada aguda de dos filos: y su rostro
era como el sol resplandeciente en su
fuerza.
17 Y así que le ví, caí á sus piés
como muerto. Mas él puso su diestra
sobre mí, diciendo: No temas: yo soy
el primero y el último;
18 Y estoy vivo, aunque fuí muerto;
y hé aquí que vivo por los siglos de
los siglos, Amen: y tengo las llaves
del infierno, y de la muerte.
19 Escribe pues las cosas que has
visto, tanto las que son, como las que
han de suceder despues de estas.
20 En cuanto al misterio de las siete
estrellas, que viste en mi mano dere-
cha, y los siete candeleros de oro: las
siete estrellas, son los ángeles de las
siete Iglesias: y los siete candeleros
que viste, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

Se le manda á San Juan que escriba varios avisos á las cuatro Iglesias primeras. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á arrepentimiento. Detesta al cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de
Efeso: Esto dice el que tiene las
siete estrellas en su mano derecha, el
que anda en medio de los siete cande-
leros de oro:
2 Conozco tus obras, y tus trabajos,
y tu paciencia, y que no puedes sufrir
á los malos: y que has examinado á
los que dicen ser apóstoles, y no lo son,
y los has hallado mentirosos:
3 Y que has sufrido, y has tenido
paciencia; que has trabajado por mi
nombre, y no has desmayado.
4 Pero contra tí tengo, que has per-
dido tu primera caridad.
5 Por tanto acuérdate de donde has
decaido, y arrepiéntete, y practica las
primeras obras: porque si no, pronto
voy á tí, y removeré tu candelero de
su sitio, si no te arrepintieres.
6 Pero tienes esto, que aborreces las
acciones de los Nicolaitas, que yo
tambien aborrezco.
7 Quien tiene oido, escuche lo que el
Espíritu dice á las Iglesias: Al que
venciere yo le daré á comer del árbol
de la vida, que está en medio del pa-
raiso de Dios.
8 ¶ Escribe tambien al ángel de la
Iglesia de Smirna: Esto dice el pri-
mero y el último; que fué muerto, y
está vivo:
9 Conozco tus obras, tu tribulacion,
tu pobreza (si bien eres rico) y las
blasfemias de los que se llaman Ju-

díos, y no lo son, antes bien son una
sinagoga de Satanas.
10 No temas nada de lo que has de
padecer. Mira que el diablo ha de
meter á algunos de vosotros en la cár-
cel, para que seais tentados; y sereis
atribulados por diez dias. Sé fiel has-
ta la muerte, y te daré la corona de la
vida.
11 Quien tiene oido, oiga lo que dice
el Espíritu á las Iglesias: El que ven-
ciere, no será dañado por la muerte
segunda.
12 Asimismo escribe al ángel de la
Iglesia de Pérgamo: Esto dice el que
tiene la espada de dos filos:
13 Conozco tus obras, y que habitas
en un lugar donde Satanas tiene su
asiento: y mantienes mi nombre, y
no has negado mi fé, aun en aquellos
dias en que Antipas, testigo mio fiel,
fué martirizado entre vosotros, donde
Satanas mora.
14 Sin embargo algo tengo contra
tí: porque tienes ahí á los que siguen
la doctrina de Balaam, el cual ense-
ñaba á Balac á poner tropiezo delante
de los hijos de Israél, para que comie-
sen de lo sacrificado á los ídolos, y
fornicasen.
15 Así tienes tú tambien á los que
siguen la doctrina de los Nicolaitas,
cosa que aborrezco.
16 Por lo mismo arrepiéntete: cuan-
do no, vendré á tí presto, y yo pelearé
contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oido, escuche lo que
dice el Espíritu á las Iglesias: Al que
venciere daréle yo á comer del maná
recóndito, y le daré una piedrecita
blanca, y en la piedrecita esculpido
un nombre nuevo, que nadie le sabe,
sino aquel que le recibe.
18 Y escribe al ángel de la Iglesia de
Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, que
tiene los ojos como llamas de fuego, y
sus piés semejantes al bronce fino.
19 Conozco tus obras, y tu caridad,
y servicio, y fé, y paciencia, y tus
obras; y *que* las últimas *son* mas que
las primeras.
20 Pero tengo contra tí alguna cosa,
porque permites á Jezabel, mujer que
se dice profetisa, el enseñar y seducir
á mis siervos, para que caigan en for-
nicacion, y coman de las cosas sacri-
ficadas á los ídolos.
21 Y héle dado tiempo para arre-
pentirse, y no se ha arrepentido de su
torpeza.
22 Yo la voy á reducir á una cama;
y los que adulteran con ella, se verán
en grande afliccion, si no se arrepin-
tieren de sus obras.
23 Y entregaré sus hijos á la muer-
te, y sabrán todas las Iglesias, que yo
soy escudriñador de interiores y cora-
zones: y á cada uno de vosotros le
daré su merecido.
24 Mas digo á vosotros, y á los de-
mas que habitan en Tiatira, á cuantos
no tienen esta doctrina, y á cuantos
no han conocido las honduras de Sa-
tanas, como ellos llaman: Yo no echa-
ré sobre vosotros otra carga:
25 Pero guardad aquello que teneis,
hasta que yo venga.
26 Y al que hubiere vencido, y guar-
dado hasta el fin mis obras, yo le
daré autoridad sobre las naciones,
27 Y regirlas ha con vara de hierro,
y serán desmenuzadas como vaso de
alfarero; segun que yo recibí de mi
Padre.
28 Daréle tambien el lucero de la
mañana.
29 Quien tiene oido, escuche lo que
el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

Amonesta San Juan á las otras tres Iglesias de Sardis, de Filadelfia, y de Laodicéa, y les da avisos muy importantes.

AL ángel de la Iglesia de Sardis
escríbele tambien: Esto dice el
que tiene los siete espíritus de Dios,
y las siete estrellas: Yo conozco tus
obras, *y* que tienes nombre de viviente,
y estás muerto.
2 Sé vigilante, y consolida lo restan-
te, que está para morir: porque yo no
hallo tus obras cabales en presencia
de mi Dios.
3 Ten pues en la memoria lo que
has recibido, y aprendido, y consérva-
lo, y arrepiéntete. Porque si no vela-
res, vendré á tí como ladron, y no sa-
brás á qué hora vendré á tí.
4 Con todo tienes en Sardis unos po-

cos sujetos, que no han ensuciado sus vestiduras: y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos.

5 El que venciere, será igualmente vestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, antes bien confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 Quien tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7 ¶ Escribe asimismo al ángel de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras. Hé aquí que puse delante de tí una puerta abierta, que nadie podrá cerrar; porque tú tienes un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no negaste mi nombre.

9 Yo voy á traer de la sinagoga de Satanas á los que dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten: como quiera yo les haré que vengan, y se postren á tus piés; y entenderán que yo te amo.

10 Ya que has guardado la palabra de mi paciencia, yo tambien te libraré del tiempo de tentacion, que ha de sobrevenir á todo el universo para prueba de los moradores de la tierra.

11 Mira que vengo luego: manten lo que tienes, para que nadie se lleve tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, de donde no saldrá jamas fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, que desciende del cielo de mi Dios, y el nombre mio nuevo.

13 Quien tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

14 ¶ En fin al ángel de la Iglesia de Laodicéa escribirás: Esto dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de las criaturas de Dios.

15 Conozco tus obras, que ni eres frio, ni caliente: ¡ ojalá fueras frio, ó caliente!

16 Mas por cuanto eres tibio, y no frio, ni caliente, te vomitaré de mi boca:

17 Porque estás diciendo: Yo soy rico, y hacendado, y de nada necesito: y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego, con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas.

19 Yo á los que amó, los reprendo y castigo. Estimúlate pues, y arrepientete.

20 Hé aquí que estoy á la puerta, y llamo: si alguno escuchare mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo.

21 Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono, así como yo fuí vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

San Juan en una vision estática ve á Dios en su solio, rodeado de veinte y cuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.

DESPUES de esto miré, y hé aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2 Y al punto fuí en espíritu, y ví un solio colocado en el cielo, y uno sentado en el solio:

3 Y el que estaba sentado, era parecido á una piedra de jaspe, y de sardia: y en torno del solio habia un íris, de color de esmeralda.

4 Y al rededor del solio veinte y cuatro sillas: y sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 Y del solio salian relámpagos, y truenos, y voces; y siete lámparas estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

6 Y en frente del solio *habia* como un mar de vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor de él,

cuatro animales llenos de ojos delante
y detrás.
7 Y *era* el primer animal parecido al
leon, y el segundo á un becerro, y el
tercer animal tenia cara como de hom-
bre, y el cuarto animal, semejante á
una águila volando.
8 Y cada uno de los cuatro animales
tenia seis alas al rededor de sí, y por
dentro estaban llenos de ojos; y no
reposaban de dia ni de noche, diciendo:
Santo, Santo, Santo, Señor Dios todo-
poderoso, el cual era, el cual es, y el
cual ha de venir.
9 Y mientras aquellos animales tri-
butaban gloria, y honor, y gracias al
que estaba sentado en el trono, que
vive por los siglos de los siglos,
10 Los veinte y cuatro ancianos se
postraban delante del que estaba sen-
tado en el trono, y adoraban al que vive
por los siglos de los siglos, y echaban
sus coronas ante el trono, diciendo:
11 Digno eres ¡oh Señor! de recibir
la gloria, y el honor, y el poderío:
porque tú criaste todas las cosas, y por
tu querer subsisten, y fueron criadas.

CAPITULO V.

Mientras que San Juan lloraba de ver que nadie podia abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios, que poco antes habia sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.

DESPUES ví á la derecha del que
estaba sentado en el solio, un libro
escrito por dentro y por fuera, sellado
con siete sellos.
2 Al mismo tiempo ví á un ángel fuer-
te pregonar á grandes voces: ¿Quién
es digno de abrir el libro, y de levan-
tar sus sellos?
3 Y nadie podia ni en el cielo, ni
en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir
el libro, ni aun mirarle.
4 Y yo lloraba mucho, porque nadie
se halló digno de abrir el libro, ni de
leerle, ni de mirarle.
5 Entonces uno de los ancianos me
dijo: No llores: mira como ya el Leon
de la tribu de Judá, la Estirpe de Da-
vid, ha triunfado para abrir el libro,
y levantar sus siete sellos.
6 Y miré, y hé aquí que en medio
del solio y de los cuatro animales, y
en medio de los ancianos, estaba un
Cordero como inmolado, el cual tenia
siete cuernos, y siete ojos, que son los
siete espíritus de Dios, despachados á
toda la tierra.
7 Y vino, y tomó el libro de la dies-
tra de aquel que estaba sentado en el
solio.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los
cuatro animales, y los veinte y cuatro
ancianos se postraron ante el Cordero,
teniendo todos cítaras, y copas de oro
llenas de perfumes, que son las oracio-
nes de los santos:
9 Y cantaban un cántico nuevo, di-
ciendo: Digno eres de tomar el libro,
y de abrir sus sellos: porque tú has
sido muerto, y con tu sangre nos has
rescatado para Dios de todas las tribus,
y lenguas, y pueblos, y naciones:
10 Y nos hiciste para nuestro Dios
reyes y sacerdotes: y reinaremos so-
bre la tierra.
11 Ví tambien, y oí la voz de muchos
ángeles al rededor del solio, y de los
animales, y de los ancianos: y su nú-
mero era millares de millares,
12 Los cuales decian en alta voz:
Digno es el Cordero, que ha sido sa-
crificado, de recibir el poder, y la ri-
queza, y la sabiduría, y la fortaleza,
y el honor, y la gloria, y la bendicion.
13 Y á todas las criaturas, que hay
en el cielo, y sobre la tierra, y debajo
de la tierra, y las que hay en el mar:
y á cuantas hay en *todo* esto, á todas
las oí decir: Al que está sentado en el
trono, y al Cordero, bendicion, y honra,
y gloria, y potestad por los siglos de los
siglos.
14 Y los cuatro animales respondieron,
Amen. Y los veinte y cuatro ancia-
nos se postraron sobre sus rostros, y
adoraron á aquel que vive por los si-
glos de los siglos.

CAPITULO VI.

Señales misteriosas que fué viendo el apóstol, conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.

VI pues como el Cordero abrió uno
de los sellos, y oí á uno de los
cuatro animales, que decia con voz
como de trueno: Ven, y verás.
2 Yo miré, y hé ahí un caballo blan-

co; y el que le montaba tenia un arco,
y diósele una corona, y partió como
vencedor, y para vencer.
3 Y como hubiese abierto el segundo
sello, oí al segundo animal, que decia:
Ven, y verás.
4 Y salió otro caballo bermejo; y al
que le montaba, se le concedió el *poder
de* desterrar la paz de la tierra, y de
hacer que se matasen unos á otros, y
se le dió una grande espada.
5 Abierto que hubo el sello tercero,
oí al tercer animal, que decia: Ven, y
verás. Y ví un caballo negro: y el
que le montaba, tenia una balanza en
su mano.
6 Y oí como una voz en medio de
los cuatro animales, que decia: Dos
libras de trigo por un denario, y seis
libras de cebada á denario, mas al vi-
no, y al aceite no hagas daño.
7 Despues que abrió el sello cuarto,
oí una voz del cuarto animal, que de-
cia: Ven, y verás.
8 Y hé ahí un caballo pálido, y cuyo
ginete tenia por nombre Muerte, y el
infierno le iba siguiendo, y dióseles
poder sobre la cuarta parte de la tier-
ra para matar á cuchillo, con hambre,
y mortandad, y por medio de las fieras
de la tierra.
9 Y cuando hubo abierto el quinto
sello, ví debajo del altar las almas de
los que fueron muertos por la palabra
de Dios, y por el testimonio que te-
nian:
10 Y clamaban á grandes voces di-
ciendo: ¿Hasta cuando, Señor, santo y
veraz, difieres hacer justicia, y vengar
nuestra sangre contra los que habitan
en la tierra?
11 Diósele luego á cada uno de ellos
un ropage blanco: y se les dijo que
descansasen aun un poco de tiempo,
en tanto que se cumplia el número de
sus consiervos y hermanos, que ha-
bian de ser muertos tambien como
ellos.
12 Ví asimismo como abrió el sesto
sello: y al punto se sintió un gran ter-
remoto, y el sol se puso negro como
un saco de cilicio, y la luna se volvió
toda como sangre:
13 Y las estrellas cayeron del cielo
sobre la tierra, á la manera que una
higuera, sacudida de un recio viento,
deja caer sus brevas:
14 Y el cielo desapareció como un
libro que es arrollado: y todos los
montes y las islas fueron movidos de
sus lugares:
15 Y los reyes de la tierra, y los
príncipes, y los ricos, y los tribunos,
y los poderosos, y todos, así esclavos
como libres, se escondieron en las gru-
tas, y entre las peñas de los montes:
16 Y decian á los montes y peñascos:
Caed sobre nosotros, y escondednos de
la cara de aquel que está sentado so-
bre el trono, y de la ira del Cordero:
17 Porque llegado es el dia grande
de su cólera: ¿y quién podrá sopor-
tarla?

CAPITULO VII.

*Se da órden á los ángeles que vienen á des-
truír la tierra que no hagan daño á los
justos, tanto del pueblo de Israél, como de
las demas naciones. Quienes son los que
vió San Juan vestidos de un ropage
blanco.*

DESPUES de esto ví cuatro ángeles
que estaban sobre los cuatro án-
gulos de la tierra, deteniendo los cua-
tro vientos de la tierra, para que no
soplasen sobre ella, ni sobre la mar, ni
sobre árbol alguno.
2 Luego ví subir del oriente á otro
ángel, que tenia el sello de Dios vivo:
y clamó en alta voz á los cuatro án-
geles, encargados de hacer daño á la
tierra y al mar,
3 Diciendo: No hagais mal á la tier-
ra, ni al mar, ni á los árboles hasta
tanto que señalemos á los siervos de
nuestro Dios en sus frentes.
4 Oí tambien el número de los seña-
lados, que era ciento cuarenta y cuatro
mil, de todas las tribus de los hijos de
Israél.
5 De la tribu de Judá habia doce mil
señalados: De la tribu de Ruben doce
mil señalados: De la tribu de Gad
doce mil señalados:
6 De la tribu de Aser doce mil seña-
lados: De la tribu de Nephthali doce
mil señalados: De la tribu de Manas-
sés doce mil señalados:
7 De la tribu de Simeón doce mil
señalados: De la tribu de Leví doce

mil señalados: De la tribu de Issachâr
doce mil señalados:
8 De la tribu de Zabulon doce mil
señalados: De la tribu de Josef doce
mil señalados: De la tribu de Benja-
min doce mil señalados.
9 Despues de esto ví una grande mu-
chedumbre, que nadie podia contar, de
todas naciones, y tribus, y pueblos, y
lenguas, que estaban ante el trono, y
delante del Cordero, revestidos de un
ropage blanco, con palmas en sus ma-
nos:
10 Y esclamaban á grandes voces,
diciendo: La salvacion á nuestro Dios,
que está sentado en el solio, y al Cor-
dero.
11 Y todos los ángeles estaban en
torno del solio, y de los ancianos, y de
los cuatro animales, y se postraron
delante del solio sobre sus rostros, y
adoraron á Dios,
12 Diciendo, Amen. Bendicion, y
gloria, y sabiduría, y accion de gra-
cias, honra, y poder, y fortaleza á nues-
tro Dios por los siglos de los siglos,
Amen.
13 Luego tomó la palabra uno de los
ancianos, y me dijo: Esos que están
cubiertos de blancas vestiduras, ¿quié-
nes son? y ¿de dónde han venido?
14 Y yo le dije: Mi Señor, tú lo sa-
bes. Entonces me dijo: Estos son los
que han venido de la gran tribulacion,
y lavaron sus vestiduras, y las blan-
quearon en la sangre del Cordero:
15 Por esto están ante el solio de
Dios, y le sirven dia y noche en su
templo: y aquel que está sentado en
el solio, habitará en medio de ellos:
16 Ya no tendrán hambre, ni sed, ni
descargará sobre ellos el sol, ni ardor
alguno:
17 Porque el Cordero que está en me-
dio del solio, los apacentará, y los lle-
vará á fuentes de aguas vivas, y Dios
enjugará todas las lágrimas de sus
ojos.

CAPITULO VIII.

Abierto ya el sello séptimo, se aparecen siete ángeles con siete trompetas; tocan los cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

Y CUANDO hubo abierto el séptimo
sello, siguióse silencio en el cielo,
cosa de media hora.
2 Y ví á los siete ángeles que estaban
en pié delante de Dios: y diéronseles
siete trompetas.
3 Vino entonces otro ángel, y púsose
ante el altar, teniendo un incensario
de oro: y diéronsele muchos perfu-
mes, para que los ofreciese con las
oraciones de todos los santos sobre el
altar de oro, que está ante el trono.
4 Y el humo de los perfumes, con
las oraciones de los santos, subió por
mano del ángel al acatamiento de
Dios.
5 Tomó luego el ángel el incensario,
y llenóle del fuego del altar, y arro-
jado á la tierra, sintiéronse voces, y
truenos, y relámpagos, y un terre-
moto.
6 Entretanto los siete ángeles, que
tenian las siete trompetas, se dispu-
sieron para tocarlas.
7 Tocó pues el primer ángel la trom-
peta, y formóse granizo, y fuego, mez-
clados con sangre, que descargaron
sobre la tierra; con lo que se quemó
la tercera parte de los árboles, y toda
la yerba verde.
8 El segundo ángel tocó tambien la
trompeta, y cayó en el mar como un
grande monte todo de fuego, y la ter-
cera parte del mar se convirtió en
sangre,
9 Y murió la tercera parte de las
criaturas que vivian en el mar, y pe-
reció la tercera parte de las naves.
10 Y el tercer ángel tocó la trompe-
ta, y cayó del cielo una grande es-
trella, ardiendo como una tea, y vino
á caer en la tercera parte de los rios,
y en los manantiales de las aguas:
11 Y el nombre de la estrella es
Ajenjo; y la tercera parte de las
aguas se convirtió en ajenjo: y mu-
chos hombres murieron á causa de las
aguas, porque se hicieron amargas.
12 Despues tocó la trompeta el cuar-
to ángel, y quedó herida la tercera
parte del sol, y la tercera parte de la
luna, y la tercera parte de las estre-
llas; de tal manera que se oscurecie-
ron en su tercera parte, y quedó pri-

vado el dia de la tercera parte de su
luz, y lo mismo la noche.
13 Entonces miré, y oí un ángel que
volaba por medio del cielo, diciendo
á grandes gritos: ¡ Ay, ay, ay, de los
moradores de la tierra, por causa del
sonido de las trompetas que los otros
tres ángeles han de tocar!

CAPITULO IX.

Lo que aconteció al tocar la quinta y sesta trompetas.

EL quinto ángel tocó la trompeta, y
vi una estrella caida del cielo á
la tierra; y dióse á aquel la llave del
pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo: y subió
del pozo un humo semejante al de un
grande horno: y con el humo del pozo
quedaron oscurecidos el sol y el aire:
3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra, y dióseles poder
semejante al que tienen los escorpiones de la tierra:
4 Y se les mandó no hiciesen daño á
la yerba de la tierra, ni á cosa verde,
ni á ningun árbol; sino solamente á
los hombres que no tienen la señal de
Dios en sus frentes:
5 Y se les permitió no que los matasen, sino que los atormentasen por
cinco meses: y el tormento que causan, es como el que causa el escorpion,
cuando hiere á un hombre.
6 Durante aquel tiempo los hombres
buscarán la muerte, y no la hallarán:
y desearán morir, y la muerte irá
huyendo de ellos.
7 Y las figuras de las langostas se
parecian á caballos aparejados para
la batalla: y sobre sus cabezas *tenian*
como coronas al parecer de oro, y sus
caras así como caras de hombres.
8 Y tenian cabellos como cabellos
de mujeres; y sus dientes eran como
dientes de leones:
9 Vestian tambien lorigas como lorigas de hierro, y el ruido de sus alas
como el estruendo de los carros tirados de muchos caballos que van corriendo al combate.
10 Tenian asimismo colas parecidas
á escorpiones, y en sus colas aguijones: con potestad de hacer daño á los
hombres por cinco meses.
11 Tenian sobre sí por rey al ángel
del abismo, cuyo nombre en hebréo *es*
Abaddon, y en griego Apollyon.
12 El un ay se pasó ya, mas luego
despues van á venir dos ayes todavía.
13 Tocó pues el sesto ángel la trompeta, y oí una voz *que salia* de los
cuatro ángulos del altar de oro, que
está delante de Dios,
14 La cual decia al sesto ángel que
tenia la trompeta: Desata á los cuatro
ángeles, que están ligados en el grande
rio Eúfrates.
15 Fueron pues desatados los cuatro
ángeles, los cuales estaban prontos para la hora, y el dia, y el mes, y el año,
en que debian matar la tercera parte
de los hombres.
16 Y el número de las tropas de á
caballo era de doscientos millones:
porque yo oí el número de ellas.
17 Así como tambien ví en la vision
los caballos y los que cabalgaban, que
vestían corazas *como* de fuego, y de
jacinto, y de azufre: y las cabezas de
los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salia fuego, y humo,
y azufre.
18 Por estas tres plagas, de fuego,
de humo, y de azufre, que salian de
sus bocas, fué muerta la tercera parte
de los hombres.
19 Porque su fuerza está en su boca,
y en sus colas: pues sus colas son semejantes á serpientes, *y* tienen cabezas, y con estas hieren.
20 Entretanto los demas hombres,
que no perecieron con estas plagas,
aun no se arrepintieron de las obras
de sus manos, con dejar de adorar á
los demonios, y á los simulacros de
oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver,
ni oir, ni andar:
21 Ni tampoco se arrepintieron de
sus homicidios, ni de sus hechicerías,
ni de su fornicacion, ni de sus robos.

CAPITULO X.

Aparece otro ángel cercado de una nube, con un libro en la mano: este ángel anuncia el cumplimiento de todo el misterio asi que el séptimo ángel haya tocado la trompeta. Una voz del cielo manda á San Juan que devore aquel libro ó pergamino.

VI tambien á otro ángel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza un íris, y su cara era como el sol, y sus piés como columnas de fuego:
2 Y tenia en su mano un librito abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:
3 Y dió un grande grito, á manera de leon cuando ruge: y despues que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces.
4 Y articulado que hubieron los siete truenos sus voces, iba yo á escribirlas, cuando oí una voz del cielo que me decia: Sella las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas.
5 Y el ángel, que ví estar sobre la mar y sobre la tierra, levantó al cielo su mano,
6 Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, el cual crió el cielo, y las cosas que hay en él: y la tierra, con las cosas que hay en ella; y el mar, y cuanto en él se contiene: Que ya no habrá mas tiempo:
7 Sino que en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.
8 Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decia: Anda, y toma el librito que tiene abierto en la mano el ángel que está sobre la mar, y sobre la tierra.
9 Fuí pues al ángel, diciéndole que me diera el librito. Y me dijo: Tómale, y devórale, que llenará de amargurá tu vientre, aunque en tu boca será dulce como la miel.
10 Entonces recibí el librito de la mano del ángel, y le devoré: y era en mi boca dulce como la miel: pero habiéndole devorado, quedó mi vientre lleno de amargura:
11 Díjome mas: Es necesario que de nuevo profétices á muchas pueblos y naciones, y lenguas, y reyes.

CAPITULO XI.

Señales que habrá antes de tocar la última trompeta. Dos testigos ó mártires del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo ángel la trompeta: se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.

ENTONCES se me dió una caña á manera de una vara, y el ángel se presentó diciendo: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y los que adoran en él:
2 Pero el atrio esterior del templo, déjale fuera, y no le midas: por cuanto está dado á los Gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses:
3 Entretanto yo daré *órden* á dos testigos mios, y profetizarán, cubiertos de sacos, por espacio de mil doscientos y sesenta dias.
4 Estos son dos olivos, y dos candeleros puestos en la presencia del Dios de la tierra.
5 Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos: pues así conviene sea consumido, quien quisiere hacerles daño.
6 Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profeticen: y tienen potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas siempre que quisieren.
7 Mas despues que concluyeren *de dar* su testimonio, la bestia, que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.
8 Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, donde asimismo nuestro Señor fué crucificado.
9 Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones estarán viendo sus cuerpos por tres dias y medio, y no permitirán que se les dé sepultura:
10 Y los que habitan la tierra se regocijarán en *la muerte de* ellos, y harán fiesta, y se enviarán presentes los unos á los otros: á causa de que estos dos profetas atormentaron á los que moraban sobre la tierra.
11 Pero al cabo de tres dias y medio, entró en ellos el Espíritu de vida que viene de Dios, y se alzaron sobre sus

piés, con lo que un terror grande so-
brecogió á los que los vieron.
12 En seguida oyeron una voz gran-
de del cielo, que les decia: Subid acá.
Y subieron al cielo en una nube: y
sus enemigos los vieron.
13 Y en aquella hora se sintió un
gran terremoto, con que se arruinó la
décima parte de la ciudad, y perecie-
ron en el terremoto siete mil hombres:
y los demas entraron en miedo, y die-
ron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay se pasó: y bien
pronto vendrá el ay tercero.
15 Y el séptimo ángel sonó la trom-
peta, y se sintieron voces grandes en
el cielo que decian: Los reinos de
este mundo han venido á ser de nues-
tro Señor y de su Cristo, y reinará por
los siglos de los siglos.
16 Aquí los veinte y cuatro ancia-
nos, que están sentados en sus tronos
en la presencia de Dios, se postraron
sobre sus rostros, y adoraron á Dios,
17 Diciendo: Gracias te tributamos
¡oh Señor, Dios todo-poderoso! que
eres, y que eras, y que has de venir:
porque has recibido tu gran poderío, y
has entrado en tu reino.
18 Las naciones montaron en cólera,
mas sobrevino tu ira, y el tiempo de
ser juzgados los muertos, y de dar el
galardon á tus siervos los profetas, y á
los santos, y á los que temen tu nom-
bre chicos, y grandes, y de acabar con
los que han corrompido la tierra.
19 Entonces se abrió el templo de
Dios en el cielo, y fué vista el arca de
su testamento en su templo: y se for-
maron rayos, y voces, y truenos, y ter-
remoto, y grande pedrisco.

CAPITULO XII.

De la guerra del diablo contra la Iglesia, simbolizada en una mujer misteriosa vestida del sol, que da á luz un hijo, y es perseguida del dragon infernal.

Y APARECIO un gran prodigio en
el cielo: una mujer vestida del
sol, y la luna debajo de sus piés, y en
su cabeza una corona de doce estre-
llas:
2 Y estando en cinta, gritaba con an-
sias de parir, y sufria dolores de parto.
3 Al mismo tiempo se vió en el cielo
otro portento: y era un grande dra-
gon bermejo con siete cabezas, y diez
cuernos: y en sus cabezas tenia siete
diademas,
4 Y su cola traía arrastrando la ter-
cera parte de las estrellas del cielo, y
arrojólas á la tierra: y el dragon se
puso delante de la mujer, que estaba
para parir, á fin de devorar á su hijo,
luego que ella le hubiese dado á luz.
5 En esto parió un hijo varon, el
cual habia de regir todas las naciones
con cetro de hierro: y este hijo fué
arrebatado hasta Dios, y hasta su
solio.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde
tenia un lugar preparado por Dios,
para que allí la sustenten por espacio
de mil doscientos y sesenta dias.
7 Entretanto se trabó una batalla
grande en el cielo: Miguel y sus án-
geles peleaban contra el dragon, y el
dragon con sus ángeles lidiaba contra
él:
8 Pero estos no prevalecieron, ni
quedó ya para ellos lugar ninguno en
el cielo.
9 Así fué abatido aquel grande dra-
gon, la antigua serpiente, que se llama
Diablo, y Satanas, que anda engañan-
do al orbe universo: y fué lanzado
en tierra, y sus ángeles con él.
10 Entonces oí una voz grande en el
cielo que decia: Ahora ha venido la
salud, y la fortaleza, y el reino de
nuestro Dios, y el poder de su Cristo:
porque ha sido precipitado el acusador
de nuestros hermanos, que los acusaba
dia y noche ante la presencia de nues-
tro Dios.
11 Y ellos le vencieron por la sangre
del Cordero, y por la palabra de su
testimonio, y desamaron sus vidas
hasta *esponerse* á la muerte.
12 Por tanto regocijáos ¡oh cielos, y
los que en ellos morais! ¡Ay de los
habitantes de la tierra, y del mar!
porque el diablo bajó á vosotros lleno
de gran furor, sabiendo que le queda
poco tiempo.
13 Viéndose pues el dragon preci-
pitado á la tierra, fué persiguiendo
á la mujer, que habia parido aquel
varon:

14 A la mujer empero se le dieron dos alas de águila grande, para volar al desierto, á su sitio, en donde es alimentada por un tiempo, y por tiempos, y por la mitad de un tiempo lejos de la serpiente.

15 Entonces la serpiente vomitó de su boca en pos de la mujer, cantidad de agua como un rio, á fin de que fuese arrebatada de la corriente.

16 Mas la tierra socorrió á la mujer, y abriendo su boca, se sorbió al rio, que el dragon arrojó de la suya.

17 Con esto el dragon se irritó contra la mujer: y marchóse á guerrear contra los demas del linage de ella, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

CAPITULO XIII.

De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sale del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en tierra otra bestia con dos cuernos, que da vigor á la primera.

YO me puse sobre la arena del mar, y ví una bestia que subia del mar, la cual tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como los de oso, y su boca como la de leon. Y le dió el dragon su fuerza, su trono, y una grande autoridad.

3 Ví luego una de sus cabezas como herida de muerte: y su llaga mortal fué curada. Con lo que toda la tierra pasmada se fué en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragon, que dió el poder á la bestia: tambien adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? y ¿quién podrá lidiar con ella?

5 Diósele asimismo una boca que hablase cosas altaneras, y blasfemias: y se le dió facultad de obrar por espacio de cuarenta y dos meses.

6 Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo.

7 Fuéle tambien permitido el hacer guerra á los santos, y vencerlos. Y se le dió potestad sobre toda tribu, y lengua, y nacion:

8 Y la adorarán todos los habitantes de la tierra: aquellos, digo, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado desde el principio del mundo.

9 Quien tiene oido, escuche.

10 El que cautivare á otros, en cautividad parará: quien á hierro matare, es preciso que á hierro sea muerto. Aquí está la paciencia y la fé de los santos.

11 Ví tambien otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos, semejantes á los de un cordero, mas hablaba como un dragon.

12 Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra y sus moradores adorasen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada.

13 Y obró prodigios grandes, hasta hacer que bajase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres.

14 Así es que engañó á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitieron hacer á vista de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imágen á la bestia, que aun habiendo sido herida de la espada, vivia.

15 Tambien se le concedió el que diese vida á la imágen de la bestia, para que hablase, é hiciese que cuantos no adorasen la imágen de la bestia fuesen muertos.

16 E hizo que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos tuviesen una marca en su mano derecha, ó en sus frentes:

17 Y que ninguno pudiese comprar, ó vender, sino aquel que tuviese la marca, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí está el saber. Quien tiene inteligencia, calcule el número de la bestia: porque el número es de hombre: y el número de la bestia, seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Se anun-

*cia el último juicio. Viene Jesucristo, y
se hace la misteriosa siega y vendimia de
su heredad.*

Y MIRE: y hé aquí que el Cordero
estaba sobre el monte Sion, y con
él ciento y cuarenta y cuatro mil per-
sonas, que tenian escrito en sus fren-
tes el nombre de su Padre.
2 Luego oí una voz del cielo seme-
jante al ruido de muchas aguas, y al
estampido de un trueno grande: Y oí
una voz de citaristas que tañian sus
cítaras.
3 Y cantaban como un cántico nue-
vo ante el trono, y delante de los cua-
tro animales, y de los ancianos: y na-
die podia aprender aquel cántico, sino
aquellos ciento y cuarenta y cuatro
mil, que fueron rescatados de la tierra.
4 Estos son los que no se amanci-
llaron con mujeres: porque son vír-
genes. Estos siguen al Cordero do
quiera que vaya. Estos fueron resca-
tados de entre los hombres, como pri-
micias para Dios y para el Cordero,
5 Y no se halló mentira en su boca:
porque están sin mácula ante el trono
de Dios.
6 Luego ví á otro ángel que volaba
por medio del cielo, llevando el Evan-
gelio eterno, para predicarle á los que
moran sobre la tierra, y á todas las na-
ciones, y tribus, y lenguas, y pueblos,
7 Diciendo á grandes voces: Temed
á Dios, y dadle gloria, porque venida
es la hora de su juicio: y adorad á
aquel que hizo el cielo, y la tierra, el
mar, y las fuentes de las aguas.
8 Y siguióse otro ángel que decia:
Cayó, cayó aquella gran ciudad de
Babilonia, que hizo beber á todas las
naciones del vino de su furiosa prosti-
tucion.
9 A estos se siguió el tercer ángel,
diciendo en voz alta: Si alguno ado-
rare la bestia y su imágen, y recibiere
la marca en su frente, ó en su mano,
10 Este tal ha de beber tambien del
vino de la ira de Dios, que está prepa-
rado sin mezcla alguna en el cáliz de
su ira, y ha de ser atormentado con
fuego y azufre á vista de los ángeles
santos, y en la presencia del Cordero:
11 Y el humo de sus tormentos esta-
rá subiendo por los siglos de los siglos:
sin que tengan descanso de dia ni de
noche, los que adoraron la bestia, y su
imágen, como tampoco cualquiera que
recibió la divisa de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los san-
tos: aquí los que guardan los manda-
mientos de Dios y la fé de Jesus.
13 Y oí una voz del cielo, que me
decia: Escribe: Bienaventurados los
muertos que de aquí en adelante mue-
ren en el Señor: Sí, dice el Espíritu,
para que descansen de sus trabajos:
y sus obras los van acompañando.
14 ¶ Miré todavía, y hé ahí una
nube blanca, y sobre la nube sentado
uno semejante al Hijo del hombre, el
cual tenia sobre su cabeza una corona
de oro, y en su mano una hoz afilada.
15 Y salió del templo otro ángel, gri-
tando en alta voz al que estaba sen-
tado sobre la nube: Echa tu hoz, y
siega, porque venida es para tí la ho-
ra de segar, puesto que está seca la
mies de la tierra.
16 Echó pues el que estaba sentado
sobre la nube su hoz á la tierra, y la
tierra quedó segada.
17 Y salió otro ángel del templo, que
hay en el cielo, que tenia tambien una
hoz aguzada.
18 Salió tambien del altar otro án-
gel, el cual tenia poder sobre el fuego,
y clamó en voz alta al que tenia la
hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz
aguzada, y vendimia los racimos de la
viña de la tierra: pues que sus uvas
están maduras.
19 Entonces el ángel metió su hoz
en la tierra, y vendimió la viña de la
tierra, y echó *la uva* en el grande la-
gar de la ira de Dios:
20 Y la vendimia fué pisada en el
lagar fuera de la ciudad, y salió san-
gre del lagar hasta los frenos de los
caballos por espacio de mil seiscientos
estadios.

CAPITULO XV.

*Cántico de Moisés y del Cordero, que can-
tan los que vencieron á la bestia. De las
siete plagas postreras, representadas en
siete copas llenas de la cólera de Dios, en-
tregadas á siete ángeles.*

VI tambien en el cielo otro prodigio
grande y admirable, siete ángeles

que tenian las siete plagas postreras; porque en ellas será colmada la ira de Dios.
2 Y ví así como un mar de vidrio
revuelto con fuego, y á los que habian salido vencedores de la bestia, y de su imágen, y de su marca, y del número de su nombre, que estaban sobre el mar de vidrio, teniendo unas cítaras de Dios,
3 Y cantando el cántico de Moisés
siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente! justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los santos!
4 ¿Quién no te temerá ¡oh Señor!
y no glorificará tu nombre? puesto que tú solo eres santo: y todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acatamiento, visto que tus juicios están manifiestos.
5 Y despues de esto miré, y hé aquí
que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;
6 Y salieron del templo los siete án-
geles que tenian las siete plagas, vestidos de lino limpio, y blanco, y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro.
7 Y uno de los cuatro animales dió
á los siete ángeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.
8 Y se llenó el templo de humo á
causa de la gloria de Dios, y de su virtud: y nadie podia entrar en el templo, hasta que las siete plagas de los siete ángeles fuesen terminadas.

CAPITULO XVI.

Terribles efectos de los siete cálices de oro, que vierten los siete ángeles sobre la tierra.

Y OI una voz grande del templo, que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios en la tierra.
2 Partió pues el primero, y derramó
su copa sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel y maligna en los hombres que tenian la señal de la bestia, y en los que adoraron su imágen.
3 Y el segundo ángel derramó su co-
pa en el mar, y quedó este convertido en sangre como de un muerto: y todo animal viviente en el mar murió.
4 El tercer ángel derramó tambien
su copa sobre los rios, y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.
5 Y oí al ángel de las aguas que
decia: Justo eres Señor, tú que eres, y has sido, y serás, porque has juzgado estas cosas.
6 Porque derramaron la sangre de
los santos y de los profetas, sangre les has dado á beber: que bien lo merecen.
7 Y á otro oí que decia desde el
altar: Sí por cierto, Señor Dios todo-poderoso, verdaderos y justos son tus juicios.
8 Y el cuarto ángel derramó su copa
en el sol, y diósele el quemar á los hombres con fuego:
9 Y los hombres, abrasándose con el
calor escesivo, blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.
10 Y el quinto ángel derramó su
copa sobre la silla de la bestia: y quedó su reino lleno de tinieblas, y se despedazaron sus lenguas á causa del dolor,
11 Y blasfemaron del Dios del cielo
por causa de sus dolores y llagas; mas no se arrepintieron de sus obras.
12 Y el sesto ángel derramó su copa
en el gran rio Eúfrates: y secó sus aguas, á fin de preparar camino á los reyes del oriente.
13 Y ví *salir* de la boca del dragon,
y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.
14 Porque son espíritus de demonios
que hacen prodigios, y van á los reyes de la tierra, y de todo el mundo con el fin de coligarlos en batalla para el dia grande del Dios todo-poderoso.
15 Mirad que vengo como ladron.
Dichoso el que vela, y guarda sus vestidos, para no andar desnudo, ni dejar ver su vergüenza.
16 Y los congregó en un lugar, que
en hebréo se llama Armagedon.
17 Y el séptimo ángel derramó su
copa por el aire, y salió una voz grande del templo del cielo por la

parte del trono, que decia: Esto es
hecho.
18 Y siguiéronse voces, y truenos, y
relámpagos, y se sintió un gran terre-
moto, tal y tan grande, cual nunca
hubo desde que hay hombres sobre la
tierra.
19 Y la ciudad grande se rompió en
tres partes: y las ciudades de las na-
ciones se arruinaron: y de la gran
Babilonia se hizo memoria delante de
Dios para darle el cáliz del vino de la
indignacion de su cólera.
20 Y toda isla desapareció, y los
montes no fueron hallados.
21 Y cayó del cielo sobre los hom-
bres pedrisco del grandor como de un
talento: y los hombres blasfemaron
de Dios por la plaga del pedrisco:
pues fué en estremo grande.

CAPITULO XVII.

Descripcion de la gran ramera, esto es, de Babilonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.

VINO entonces uno de los siete án-
geles que tenian las siete copas,
y habló conmigo, diciendo: Ven, te
mostraré la condenacion de la gran
ramera, que tiene su asiento sobre
muchas aguas,
2 Con la cual se amancebaron los
reyes de la tierra, y con el vino de su
torpeza están embriagados los que ha-
bitan la tierra.
3 Y me arrebató en espíritu al de-
sierto. Y ví á una mujer sentada
sobre una bestia bermeja, llena de
nombres de blasfemia, que tenia siete
cabezas, y diez cuernos.
4 Y la mujer estaba vestida de púr-
pura, y de escarlata, y adornada de
oro, y de piedras preciosas, y de perlas,
teniendo en su mano una taza de oro
llena de abominacion, y de la inmun-
dicia de sus fornicaciones:
5 Y en su frente tenia escrito este
nombre: MISTERIO: BABILONIA LA
GRANDE, MADRE DE LAS FORNICACIO-
NES Y ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
6 Y ví á la mujer embriagada con
la sangre de los santos, y con la san-
gre de los mártires de Jesus. Y al
verla quedé sumamente atónito.
7 Mas el ángel me dijo: ¿De qué te
maravillas? Yo te diré el misterio de
la mujer, y de la bestia que la lleva,
la cual tiene siete cabezas, y diez
cuernos.
8 La bestia que has visto, fué, y no
es, y ella ha de subir del abismo, y
vendrá á perecer: y los moradores de
la tierra (aquellos cuyos nombres no
están escritos en el libro de la vida
desde la creacion del mundo) se ad-
mirarán viendo la bestia que era, y
no es, aunque sin embargo es.
9 Y aquí hay una mente que tiene
sabiduría. Las siete cabezas, son siete
montes, sobre los cuales la mujer se
sienta.
10 Tambien son siete reyes: cinco
cayeron, uno existe, y el otro no ha
venido aun: y cuando venga, debe
durar poco tiempo.
11 Y la bestia que era y no es, esa
misma es el octavo, y es de entre los
siete, y camina á perdicion.
12 Y los diez cuernos que viste, diez
reyes son, los cuales todavía no han
recibido reino, mas recibirán potestad
como reyes por una hora con la
bestia.
13 Estos tienen un mismo designio,
y entregarán á la bestia sus fuerzas
y poder.
14 Estos pelearán contra el Cordero,
y el Cordero los vencerá: siendo como
es el Señor de los señores, y el Rey de
los reyes, y los que con él están, son
los llamados, los escogidos, y los fieles.
15 Díjome mas: Las aguas que vis-
te donde está sentada la ramera, son
pueblos, y muchedumbres, y naciones,
y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en
la bestia, esos aborrecerán á la rame-
ra, y la dejarán desolada y desnuda,
y comerán sus carnes, y á ella la que-
marán en el fuego.
17 Porque Dios ha movido sus cora-
zones para que hagan lo que á él le
plugo, se pongan de acuerdo, y den su
reino á la bestia hasta que se cum-
plan las palabras de Dios.
18 Y la mujer que viste, es aquella
ciudad grande, que tiene imperio sobre
los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII.

Ruina, juicio y castigo de la gran Babilonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.

Y DESPUES de esto ví descender del cielo á otro ángel, que tenia potestad grande: y la tierra quedó iluminada con su claridad.

2 Y esclamó con fuerza, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande, y está hecha morada de demonios, guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas las aves asquerosas y abominables:

3 Por cuanto todas las naciones bebieron del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra estuvieron amancebados con ella, y los mercaderes de la tierra se hicieron ricos á causa del escesivo regalo que ella tuvo.

4 Y oí otra voz del cielo, que decia: Pueblo mio, escapad de ella, para no ser participantes de sus delitos, y á fin de que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Dadle á ella el retorno de lo que os ha dado ella misma, y aun redobládselo segun sus obras: en la copa, con que os dio á beber, echadle al doble.

7 Cuanto se ha engreido, y vivido en deleites, dadle tanto de tormento y llanto: ya que dice en su corazon: Estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré duelo.

8 Por eso en un dia sobrevendrán sus plagas, mortandad, y llanto, y hambre, y será abrasada del fuego: porque poderoso es el Señor Dios, que ha de juzgarla.

9 Entonces llorarán, y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, que estuvieron con ella amancebados, y vivieron en deleites, al ver el humo de su incendio:

10 Puestos á lo lejos por miedo de sus tormentos, dirán: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa! ¡que en un instante ha llegado tu juicio!

11 Y los negociantes de la tierra prorumpirán en llantos y lamentos sobre ella: porque nadie comprará ya sus mercaderías:

12 Oro, plata, piedras preciosas, perlas, delicado lino, púrpura, seda, escarlata, toda suerte de maderas olorosas, todo género de muebles de marfil, de maderas muy preciosas, de cobre, de hierro, de mármol;

13 Canela, perfumes, ungüentos, incienso, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos, carrozas, esclavos, y almas de hombres.

14 Y las frutas apetecidas de tu alma te han faltado, y todo lo sustancioso, y espléndido pereció para tí, y no lo hallarás ya mas.

15 Los traficantes de estas cosas, que se hicieron ricos, se pondrán lejos de ella por miedo de sus tormentos, y gimiendo, y llorando,

16 Dirán: ¡Ay, ay de la ciudad grande, que andaba vestida de lino delicadísimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro y de piedras preciosas, y de perlas!

17 ¡Cómo en un instante se redujeron á nada tantas riquezas! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar, se pararon á lo lejos,

18 Y dieron gritos viendo el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué *ciudad hubo* semejante á esta grande ciudad?

19 Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y prorumpieron en alaridos, y llorando, y lamentando, decian: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron con sus preciosidades todos los que tenian naves en la mar: cómo fué asolada en un momento!

20 ¡Oh cielo! regocíjate sobre ella, como tambien vosotros ¡oh santos apóstoles y profetas! pues que Dios ha vengado vuestra causa sobre ella.

21 Y un ángel robusto alzó una gran piedra como de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: Con tal ímpetu será precipitada Babilonia, la ciudad grande, y ya no parecerá mas.

22 Ni se oirá en tí jamas voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros: ni se

hallará en tí mas artífice de arte alguna: ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona:
23 Ni luz de lámpara te alumbrará
en adelante: ni volverá á oirse en tí voz de esposo, y esposa: porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque con tus hechizos erráron todas las gentes.
24 Y se halló en ella la sangre de los
profetas, y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPITULO XIX.

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. Jesucristo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.

DESPUES de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decian: Alleluya: salvacion, gloria, honra, y poder, al Señor nuestro Dios.
2 Porque verdaderos son y justos sus
juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos *derramada* por las manos de ella.
3 Y segunda vez repitieron: Alleluya.
Y el humo de ella está subiendo por los siglos de los siglos.
4 Y los veinte y cuatro ancianos, y
los cuatro animales se postraron, y adoraron á Dios que estaba sentado en el solio, diciendo: Amen: Alleluya.
5 Y del solio salió una voz, que de-
cia: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis, pequeños y grandes.
6 Oí tambien una voz como de gran
gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decia: Alleluya: porque reina el Señor Dios todo-poderoso.
7 Gozémonos, y saltemos de júbilo,
y démosle la gloria: pues son llegadas las bodas del Cordero, y su esposa se ha puesto ataviada.
8 Y se le ha dado que se vista de li-
no finísimo, brillante, y blanco: porque el lino finísimo son las virtudes de los santos.
9 Y díjome: Escribe: Dichosos los
que son convidados á la cena de las bodas del Cordero: y añadióme: Estas palabras de Dios son verdaderas.
10 Y me arrojé á sus piés para ado-
rarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo: que yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los que tienen el testimonio de Jesus. A Dios has de adorar. Porque el testimonio de Jesus es el espíritu de profecía.
11 Y ví el cielo abierto, y hé aquí
un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel, y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.
12 Eran sus ojos como llamas de fue-
go, y tenia en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie le entiende, sino él mismo.
13 Y vestia una ropa teñida en san-
gre: y su nombre es EL VERBO DE DIOS.
14 Y los ejércitos que hay en el cielo,
le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco, y limpio, en caballos blancos.
15 Y de la boca de él salia una es-
pada aguda, para herir con ella á las Gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro: y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.
16 Y tiene escrito este nombre en su
vestidura, y en el muslo: REY DE LOS REYES, Y SENOR DE LOS SENORES.
17 Ví tambien á un ángel que esta-
ba en el sol, y clamó en alta voz, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregáos á la cena del gran Dios:
18 A comer carne de reyes, y carne
de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos, y de sus ginetes, y carne de todos, libres y esclavos, y de chicos, y de grandes.
19 Y ví á la bestia, y á los reyes de la
tierra, y sus ejércitos coligados, para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo, y contra su ejército.
20 Entonces fué presa la bestia, y
con ella el falso profeta, que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imágen. Estos dos fueron

lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21 Mientras los demas fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo: y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

CAPITULO XX.

El ángel encadena á Satanas en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales los justos reinarán con Cristo en la primera resurreccion. Suelto despues Satanas, mueve á Gog y á Magog contra la Ciudad santa; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Despues Jesucristo juzgará á todos los muertos.

VI tambien descender del cielo á un ángel, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, á aquella serpiente antigua, que es el Diablo, y Satanas, y le encadenó por mil años:

3 Y metióle en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él, para que no ande mas engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años: y despues de esto ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4 Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dió el *poder de* juzgar: y *vi* las almas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imágen, ni recibieron su marca en las frentes, ó en sus manos, y vivieron, y reinaron con Cristo mil años.

5 Los otros muertos no revivieron, hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurreccion primera.

6 Bienaventurado y santo, quien tiene parte en la primera resurreccion: sobre los tales la segunda muerte no tendrá poderío, antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Mas al cabo de los mil años, será suelto Satanas de su prision,

8 Y saldrá, y engañará á las naciones, que hay sobre los cuatro ángulos de la tierra, á Gog, y á Magog, y los juntará para batalla, cuyo número es como la arena del mar.

9 Y estendiéronse sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los santos, y la ciudad amada; Dios hizo bajar fuego del cielo, y los consumió.

10 Y el Diablo, que los traía engañados, fué precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde tambien la bestia y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.

11 Despues vi un gran solio reluciente, y á uno sentado en él, de delante del cual desapareció la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos.

12 Y vi á los muertos, grandes y pequeños, estar delante de Dios, y abriéronse los libros: abrióse tambien otro libro, que es el de la vida: y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros, segun sus obras.

13 El mar pues entregó los muertos, que habia en él: y la muerte y el infierno entregaron los muertos que tenian dentro: y se juzgó de cada uno segun sus obras.

14 Entonces la muerte y el infierno fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 El que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué asimismo arrojado en el estanque de fuego.

CAPITULO XXI.

Fin dichoso y bienaventurado estado de los justos despues del juicio, y desastrosa suerte de los pecadores. Descripcion de la ciudad celestial de Jerusalem, mística esposa del Divino Cordero.

Y VI un cielo nuevo, y tierra nueva: porque el primer cielo, y la primera tierra desaparecieron, y ya no habia mar.

2 Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descender del cielo de Dios, compuesta como una novia engalanada para su esposo.

3 Y oí una voz grande del cielo, que decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios:

4 Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas: ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá mas dolor,

rque las cosas de antes son pasa-
s.
Y dijo el que estaba sentado en el
lio : Hé aquí que renuevo todas las
sas. Y díjome á mí : Escribe, por-
e estas palabras son dignísimas de
y verdaderas.
Y díjome : Esto es hecho. Yo soy
Alpha y la Omega : el principio y
fin. Al sediento yo le daré de be-
r gratuitamente de la fuente del
ua de la vida.
El que venciere heredará estas co-
, y yo seré su Dios, y él será mi
o.
Mas en cuanto á los cobardes, é
rédulos, y execrables, y homicidas,
leshonestos, y hechiceros, é idóla-
s, y á todos los embusteros, su suer-
será en el lago que arde con fuego
azufre : que es la muerte segunda.
Vino á mí despues un ángel de los
te que tenian las redomas llenas de
siete plagas postreras, y habló con-
go diciendo : Ven, y te mostraré la
ria, esposa del Cordero.
) Y me llevó en espíritu á un monte
nde y encumbrado, y mostróme la
dad grande, la santa Jerusalem,
descendia del cielo de Dios,
l La cual tenia la claridad de Dios :
u luz era semejante á una piedra
ciosísima, como piedra de jaspe,
sparente como cristal.
2 Y tenia un muro grande y alto,
doce puertas : y en las puertas
e ángeles, y nombres esculpidos,
son los nombres de las doce tribus
los hijos de Israél.
3 Tres puertas al Oriente, y tres
rtas al Norte, tres puertas al Me-
dia, y otras tres al Poniente.
l Y el muro de la ciudad tenia doce
nientos, y en ellos los nombres de
doce apóstoles del Cordero.
5 Y el que hablaba conmigo, tenia
caña de medir de oro, para medir
ciudad, y sus puertas, y la mu-
la :
6 Y la ciudad es cuadrada, y tan
ga como ancha : midió pues la ciu-
con la caña de oro, *y tenia* doce mil
dios, siendo iguales su longitud,
ura, y latitud.

17 Midió tambien su muralla, *y ha-
llóla* de ciento y cuarenta y cuatro co-
dos, medida de hombre, que era la del
ángel.
18 Y el material de este muro era
de piedra jaspe : mas la ciudad de un
oro puro, parecido á un vidrio limpio.
19 Y los fundamentos del muro de
la ciudad estaban adornados con toda
suerte de piedras preciosas. El pri-
mer fundamento era de jaspe : el se-
gundo, de zafiro : el tercero, de calce-
donia : el cuarto, de esmeralda :
20 El quinto, de sardónica : el sesto,
de sárdio : el séptimo, de crisólito : el
octavo, de berilo : el nono, de topacio :
el décimo, de crisopraso : el undécimo,
de jacinto : el duodécimo, de amatista.
21 Y las doce puertas son doce per-
las : y cada puerta estaba hecha de una
perla ; y la plaza de la ciudad oro puro,
trasparente como el vidrio.
22 Y yo no ví templo en ella : por
cuanto el Señor Dios omnipotente es
su templo, con el Cordero.
23 Y la ciudad no necesita sol, ni
luna que alumbren en ella : porque la
claridad de Dios la tiene iluminada, y
su lumbrera es el Cordero.
24 Y á la luz de ella andarán las
Gentes, aquellos que hubieren sido
salvos : y los reyes de la tierra llevan
á ella su gloria y su magestad.
25 Y sus puertas no se cerrarán de
dia : porque no habrá allí noche.
26 Y llevarán á ella la gloria, y la
honra de las naciones.
27 No entrará en ella cosa que con-
tamina, ó quien comete abominacion
y falsedad ; sino solamente los que se
hallan escritos en el libro de la vida
del Cordero.

CAPITULO XXII.

Conclúyese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el APOCALIPSI, *ó la Revelacion de Jesucristo á su discípulo amado.*

MOSTROME tambien un rio puro
de agua de vida, claro como un
cristal, que manaba del solio de Dios
y del Cordero.
2 En medio de la plaza *de la ciudad*
y de la una y otra parte del rio *estaba*
el árbol de la vida, que produce doce

frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol *son* para sanidad de las Gentes.

3 Y no habrá jamas maldicion alguna: sino que el trono de Dios y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán:

4 Y verán su cara: y *tendrán* el nombre de él sobre sus frentes.

5 Y no habrá jamas noche: ni necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Díjome mas: Estas palabras son fidelísimas, y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel á manifestar á sus siervos cosas que deben suceder pronto.

7 Mas hé aquí que yo vengo á toda priesa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan, soy el que he oido y visto estas cosas. Y despues de oidas y vistas, me postré ante los pies del ángel que me las enseñaba, para adorarle:

9 Pero él me dijo: Guárdate de hacerlo: porque yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que observan las palabras de este libro. Adora á Dios.

10 Díjome tambien: No selles las palabras de la profecía de este libro: pues el tiempo está cerca.

11 El que daña, dañe aun: y el que está sucio, prosiga ensuciándose: y el que es justo, justifíquese aun: y el santo, sea aun santificado.

12 Mirad que vengo luego, y traig conmigo mi galardon, para recompen sar á cada uno segun sus obras.

13 Yo soy la Alpha y la Omega, e principio y el fin, el primero y el úl timo.

14 Bienaventurados aquellos que ob servan sus mandamientos, para tene derecho al árbol de la vida, y á entra por las puertas de la ciudad.

15 Fuera los perros, y los hechiceros y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama y platica mentira.

16 Yo Jesus envié mi ángel á noti ficaros estas cosas en las Iglesias. Y soy la raiz, y la prosapia de David, y el lucero brillante de la mañana.

17 Y el Espíritu y la esposa dicen Ven. Diga tambien quien escucha Ven. Asimismo el que tiene sed venga: y el que quiera, tome de bald el agua de vida.

18 Ahora bien, yo protesto á todo los que oyen las palabras de la pro fecía de este libro: Que si algun añadiere á ellas cualquiera cosa, Dio descargará sobre él las plagas escrita en este libro:

19 Y si alguno quitare de las pala bras del libro de esta profecía, Dios l quitará su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas qu están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas co sas dice: Ciertamente yo vengo luego Amen. Así sea. Ven ¡oh Señor Je sus!

21 La gracia de nuestro Señor Jesu cristo sea con todos vosotros. Amen

EL FIN.



